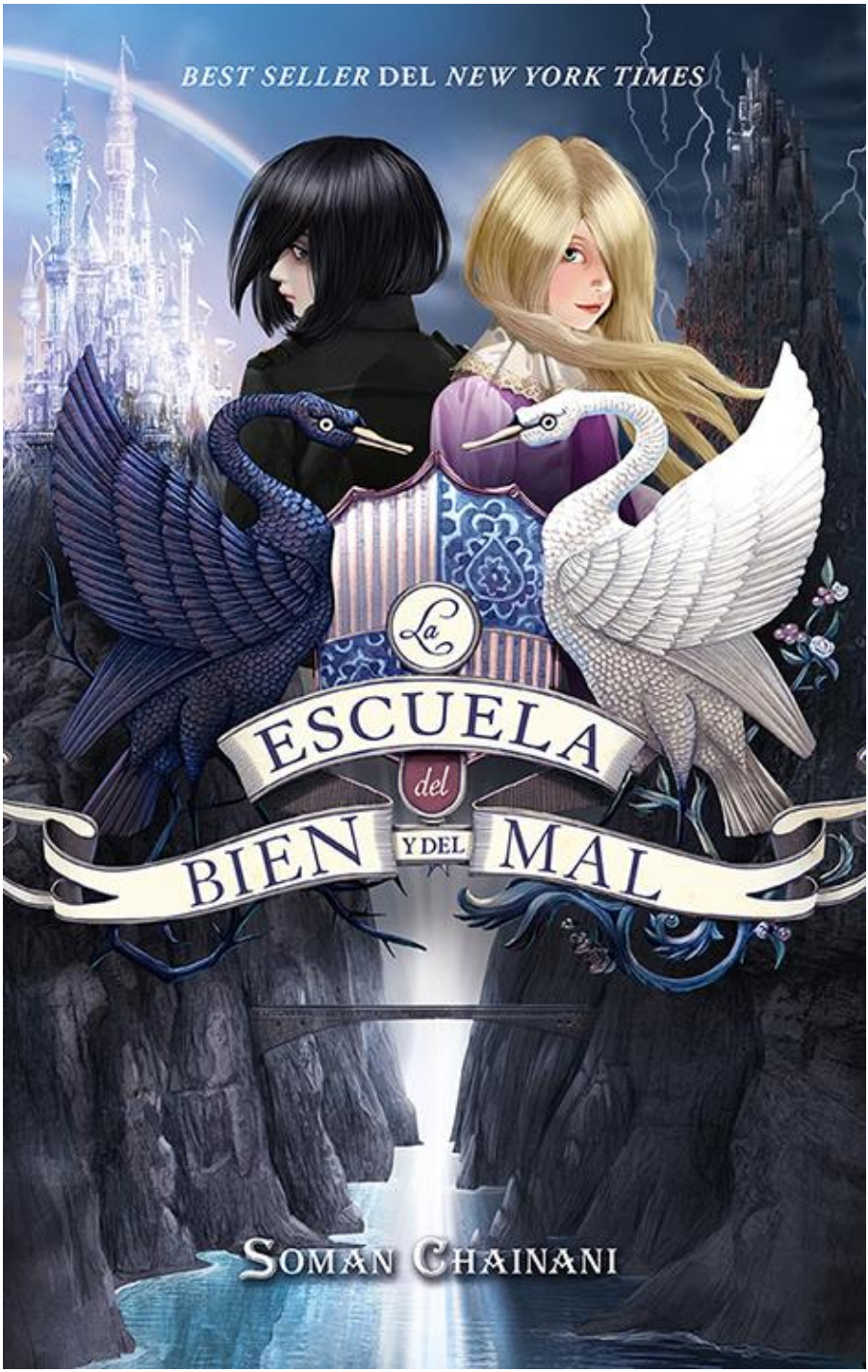
BEST SELLER DEL NEW YORK TIMES
La
ESCUELA
del
BIEN Y DEL MAL
SOMAN CHAINANI


BEST SELLER DEL NEW YORK TIMES
La
ESCUELA
del
BIEN
Y DEL
MAL
SOMAN CHAINANI

1

La Princesa y La Bruja

ophie había esperado durante toda su vida el momento de ser secuestrada.

S Pero esta noche, todos los demás niños en Gavaldon se retorcían de miedo en sus camas. Si se los llevaba el Director, no regresarían jamás. Nunca tendrían una vida plena. Nunca más volverían a ver a sus familias. Esta noche, los niños soñaban que un ladrón de ojos rojos con cuerpo de bestia los arrancaba de entre las sábanas y ahogaba sus gritos.

Por el contrario, Sophie soñaba con príncipes.

Se veía llegando a un baile en el castillo, organizado en su honor, para descubrir que en el salón había cientos de pretendientes y ninguna otra muchacha a la vista. Aquí, por primera vez, veía jóvenes dignos de ella, pensó acercándose. Con cabello brillante y grueso, músculos tensos que podían verse a través de las camisas, piel suave y bronceada, hermosos y atentos como deben ser los príncipes. Sin embargo, justo cuando decidía aproximarse a uno de ellos, al que parecía el más espléndido, con brillantes ojos azules y fantasmal cabello blanco, con quien viviría feliz para siempre…, un martillo atravesó las paredes del salón e hizo añicos a los príncipes.

Sophie abrió los ojos: ya era de mañana. El martillo era real. Los príncipes no lo eran.

—Padre, si no duermo nueve horas tendré los ojos hinchados.

—Todo el mundo anda diciendo que este año serás la elegida —dijo su padre, mientras clavaba una tabla deforme sobre la ventana de su habitación, ahora completamente tapada de cerrojos, púas y tornillos.

»Me aconsejan que te corte el cabello, que te embadurne la cara con lodo, como si yo creyera en todas esas tonterías de cuentos de hadas. Eso sí, aquí no entrará nadie esta noche. ¡De eso no hay duda! —Y asestó un golpe ensordecedor para reforzar sus dichos.

Sophie se restregó las orejas y miró con el ceño fruncido su ventana, tan hermosa alguna vez, ahora convertida en algo digno de la guarida de una bruja.

—¿Por qué nadie pensó en poner cerrojos?

—No sé por qué todos creen que serás tú —continuó el padre, con el pelo plateado empapado en sudor—. Si es bondad lo que ese Director quiere, se llevará a la hija de Gunilda.

Sophie se puso tensa.

—¿A Belle?

—Esa sí que es una hija perfecta —afirmó—. Le lleva al padre comidas que ella misma cocina a su trabajo en el molino. Y hasta le da las sobras a esa pobre mujer que vive en la plaza.

Sophie detectó exasperación en la voz de su padre. Ella jamás había cocinado solo para él, ni siquiera después de la muerte de su madre. Lógicamente, tenía sus buenas razones para no hacerlo (el aceite y el humo tapaban sus poros), pero sabía que ese era un tema delicado. Sin embargo, no por ello su padre había pasado hambre. Sophie le ofrecía los alimentos que ella misma prefería: puré de remolachas, guiso de brócoli, espárragos hervidos, espinacas al vapor. Su padre no había engordado como el padre de Belle, precisamente porque no le llevaba fricasé de cordero y *soufflé* de queso a su trabajo en el molino. En cuanto a la pobre mujer que vivía en la plaza, esa vieja bruja, a pesar de anunciar que tenía hambre día tras día, estaba gorda. Y si Belle era la responsable, entonces no sería tan buena después de todo: era lo peor de lo peor.

Sophie sonrió a su padre.

—Como dices, son todas tonterías. —Salió de la cama y cerró la puerta del baño de un portazo.

Examinó su rostro frente al espejo: el despertar brusco había dejado sus huellas. Su pelo, largo hasta la cintura como hilos de oro, no lucía su brillo habitual. Sus ojos color verde jade parecían cansados, sus labios seductores estaban un poco secos. Hasta el brillo de su piel

sedosa se había opacado. *Pero sigo siendo una princesa*, pensó. Su padre no se daba cuenta de que ella era especial; su madre, por el contrario, sí lo sabía.

«Eres demasiado hermosa para este mundo, Sophie», le había dicho con su último aliento. Pero su madre había partido hacia un lugar mejor, y ahora Sophie también lo haría.

Esta noche la llevarían al bosque. Esta noche empezaría una vida nueva. Hoy mismo comenzaría a vivir su cuento de hadas.

Ahora tenía que verse como era debido.

Para empezar, frotó sobre su piel huevos de pez, que olían a pies sucios pero evitaban las manchas. Luego untó extracto de calabaza sobre su cutis, se enjuagó con leche de cabra y embebió su rostro en una máscara de melón y clara de huevo de tortuga. Mientras esperaba que la máscara se secase, Sophie hojeó un libro de cuentos y bebió de a sorbos jugo de pepinos, para mantener suave su piel. Se salteó hasta la parte favorita del cuento, donde la bruja rueda cuesta abajo en un barril lleno de púas, y lo único que queda de ella es el brazalete hecho de huesos de niños pequeños. Mientras contemplaba el horrible brazalete, los pensamientos de Sophie derivaron a los pepinos.

¿Y si no hubiese pepinos en el bosque? ¿Y si otras princesas habían agotado las reservas? ¡Qué sería de su vida sin pepinos! Perdería su frescura, se marchitaría…

Sobre la página cayeron, secas, las láminas de melón. Se miró en el espejo la frente arrugada de preocupación. Primero no había dormido el tiempo suficiente, y ahora le salían arrugas. A este ritmo se convertiría en bruja antes de que terminara la tarde.

Relajó su rostro y dejó de pensar en hortalizas.

En cuanto al resto de la rutina de belleza de Sophie, podrían llenarse decenas de libros de cuentos. Baste decir que el procedimiento incluía plumas de oca, papas en conserva, pezuñas de caballo, crema de castañas y un frasco de sangre de vaca.

Dos horas de preparativos más tarde, salió de su casa con un hermoso vestido rosa, zapatos brillantes y el cabello peinado en una trenza impecable. Tenía solo un día antes de que llegara el Director, y

pensaba aprovechar cada minuto para recordarle a ese Director por qué debía secuestrarla a ella, y no a Belle ni a Tabitha ni a Sabrina.

La mejor amiga de Sophie vivía en un cementerio. Dado el odio que le producían todas las cosas lúgubres, grises y mal iluminadas, cualquiera pensaría que Sophie recibiría a las visitas en su cabaña o que se buscaría otra mejor amiga. Sin embargo, durante esta semana había subido la colina todos los días hasta la casa situada en Graves Hill, con cuidado de no perder la sonrisa de su rostro, ya que, después de todo, ese era siempre el objetivo de una buena acción.

Para llegar a destino debía caminar casi dos kilómetros desde las alegres casitas junto al lago, con aleros verdes y torrecillas bañadas por el sol, hacia el sombrío borde del bosque. El ruido de los martillazos hizo eco en los senderos de las chozas cuando Sophie pasó junto a padres que tapaban puertas, madres que rellenaban espantapájaros, niños y niñas sentados en los porches con las narices hundidas en sus libros de cuentos.

Esto último no era inusual, ya que los niños de Gavaldon hacían poca cosa además de

leer cuentos de hadas. Sin embargo, hoy Sophie observó que sus ojos, asustados y exaltados, escudriñaban cada página como si se les fuera la vida en ello. Cuatro años atrás había sido testigo de la misma desesperación por evitar la maldición, pero en esa época todavía no era su turno. El Director solo se llevaba a chicos de doce años cumplidos y que ya no podían hacerse pasar por niños.

Pero ahora había llegado su turno.

Mientras ascendía la colina con esfuerzo, con la canasta de la merienda en la mano, Sophie sintió ardor en los muslos. ¿Estas caminatas colina arriba le habrían hecho engordar las piernas? Todas las princesas de los libros de cuentos tenían las mismas proporciones perfectas: seguramente no tenían muslos gruesos, como tampoco narices aguileñas ni pies grandes.

Inquieta, para distraerse, Sophie empezó a contar sus buenas acciones del día anterior. Primero, había alimentado a las ocas del lago con una mezcla de lentejas y puerros (un laxante natural para compensar el queso que les arrojaban los niños vulgares). Luego había donado al orfanato de la aldea una loción casera para limpiar el rostro hecha de corteza de árbol (pues, como insistió en explicarle al aturdido

benefactor, «El cuidado adecuado de la piel es la mejor acción de todas»). Por último, había colocado un espejo en el baño de la iglesia, para que la gente se arreglara antes de ir a sentarse en el templo. ¿Eran suficientes buenas acciones? ¿Podían competir con los pasteles caseros y el hecho de alimentar a viejas sin techo? Nerviosa, volvió a pensar en los pepinos. Quizá podría esconder un suministro de pepinos en el bosque. Aún tenía tiempo de sobra para hacer las maletas antes del anochecer. Pero ¿no eran pesados los pepinos? ¿La escuela enviaría sirvientes? Quizá debería sacarles el jugo antes de…

—¿A dónde vas?

Sophie se dio vuelta. Radley le sonrió con sus dientes de conejo y el pelo rojizo. El chico no vivía ni remotamente cerca de Graves Hill, pero tenía el hábito de acecharla a cualquier hora del día.

—A ver a una amiga —respondió Sophie.

—¿Por qué eres amiga de la bruja? —Quiso saber Radley.

—No es una bruja.

—No tiene amigos y es rara. Eso la convierte en una bruja.

Sophie se abstuvo de señalar que, en ese caso, Radley también era una bruja. En cambio, sonrió como para recordarle que ella ya había hecho su buena acción al soportar su presencia.

—El Director se la llevará a la Escuela del Mal —aseguró—. Entonces vas a necesitar un nuevo amigo.

—El Director se lleva a dos niños —indicó Sophie, apretando los dientes.

—La otra será Belle. Ninguna es más buena que Belle.

Sophie perdió la sonrisa.

—Pero yo seré tu nuevo amigo —aseguró Radley.

—En este momento no necesito más amigos —replicó Sophie.

Radley se puso rojo de vergüenza —Ah, está bien…, solo pensé que… —y huyó como un perro apaleado.

Sophie lo miró alejarse colina abajo con su pelo desgreñado. *Ahora sí que la hiciste buena,* pensó. Meses de buenas acciones y sonrisas

forzadas, arruinados por culpa del mequetrefe de Radley. ¿Por qué no le había alegrado el día? ¿Por qué no se había limitado a responder: «¡Sería un honor que fueras mi amigo!» y darle a ese idiota un momento para recordar durante años? Ella sabía que era lo aconsejable, ya que el Director debía de estar juzgándola tan de cerca como Santa Claus la noche anterior a Navidad. Pero no podía. Ella era hermosa, y Radley era feo. Solo un villano lo engañaría. Seguramente el Director pensaría igual.

Abrió con esfuerzo las puertas oxidadas del cementerio y sintió que los hierbajos arañaban sus piernas. A un lado y otro de la colina, lápidas mohosas se elevaban caprichosamente entre dunas de hojas muertas. Abriéndose paso entre tumbas oscuras y ramas podridas, Sophie contó las hileras con cuidado. Nunca había mirado la tumba de su madre, ni siquiera el día del funeral, y tampoco lo haría hoy. Cuando pasó la sexta hilera, posó la mirada en un abedul llorón y se recordó a sí misma dónde estaría mañana.

En medio del grupo de tumbas más poblado estaba Graves Hill N.° 1. La casa no estaba tapada con tablas ni tenía infinidad de cerrojos como las casitas junto al lago, pero no por eso era más acogedora. Los escalones que conducían al porche brillaban de moho verde. Abedules y enredaderas muertas se abrían paso entre la madera oscura, y el techo de ángulos rectos, negro y delgado, dominaba la casa como un sombrero de bruja.

Mientras ascendía los chirriantes escalones del porche, Sophie intentó ignorar el olor, una mezcla de ajo y animal mojado, y apartó la mirada de los pájaros sin cabeza esparcidos en el porche, seguramente víctimas del gato de su amiga.

Golpeó a la puerta y se preparó para una pelea.

—Vete —respondió una voz áspera.

—Esa no es manera de hablarle a tu mejor amiga —objetó Sophie humildemente.

—Tú no eres mi mejor amiga.

—¿Entonces quién es tu mejor amiga? —Quiso saber Sophie, mientras se preguntaba si Belle habría logrado llegar hasta Graves Hill.

—No es de tu incumbencia.

Sophie respiró profundamente. No quería tener otro incidente como el

de Radley.

—Lo pasamos muy bien ayer, Agatha. Pensé que querrías repetirlo.

—Me teñiste el pelo de anaranjado.

—Pero lo arreglamos, ¿no es verdad?

—Siempre estás probando tus cremas y pociones conmigo, solo para ver cómo funcionan.

—¿Y las amigas no están para eso? —replicó Sophie—. ¿No están para ayudarse?

—Nunca seré tan bonita como tú.

Sophie intentó pensar en algo agradable para decir. Pero tardó demasiado, y oyó el ruido de pasos que se alejaban.

—¡Eso no significa que no podamos ser amigas! —exclamó Sophie.

Un gato conocido, pelado y arrugado, le gruñó desde el otro lado del porche. Sophie volvió a golpear la puerta.

—¡Traje galletas!

Los pasos cesaron.

—¡Son galletas de verdad o las hiciste tú?

Sophie se alejó del gato, que se acercaba sigilosamente.

—¡Suaves y mantecosas, como a ti te gustan!

El gato bufó.

—Agatha, déjame entrar…

—Dirás que tengo mal olor.

—No tienes mal olor.

—¿Entonces por qué lo dijiste la vez pasada?

—¡Porque la vez pasada tenías mal olor! Agatha, el gato está babeando…

—Quizá percibe tus motivos ocultos.

El gato mostró las zarpas.

—¡Agatha, abre la puerta!

El animal se abalanzó hacia su rostro. Sophie gritó. Una mano se interpuso entre ellos y derribó al felino.

Sophie levantó la mirada.

—Muerte se quedó sin pájaros —explicó Agatha.

Su horrible mata de cabello negro parecía estar embebida en aceite. El vestido negro y descomunal, sin forma, como un saco de papas, no lograba ocultar la piel extrañamente pálida y los huesos prominentes. Del rostro hundido sobresalían unos ojos saltones.

—Creí que iríamos a caminar —dijo Sophie.

Agatha se apoyó sobre la puerta.

—Aún intento entender por qué eres mi amiga.

—Porque eres dulce y graciosa —sugirió Sophie.

—Mi madre dice que soy resentida y malhumorada —objetó Agatha—. Así que alguna de las dos está mintiendo.

Extendió la mano para tomar la canasta de Sophie y retiró la servilleta. Allí vio galletas de salvado, secas y nada mantecosas. Agatha fulminó con la mirada a Sophie y se retiró a su casa.

—¿Entonces no podemos dar una caminata? —preguntó Sophie.

Agatha comenzó a cerrar la puerta y vio el rostro compungido de su amiga. Como si Sophie deseara esa caminata tanto como ella.

—Una caminata corta. —Agatha marchó delante de ella. —Pero si dices algo petulante o estirado o frívolo, haré que Muerte te siga hasta tu casa.

Sophie corrió tras su amiga.

—¡Entonces no podré hablar de nada!

Después de cuatro años, había llegado la tan temida undécima noche del undécimo mes. Bajo los últimos rayos de sol, la plaza estaba bulliciosa de preparativos para la llegada del Director. Los hombres afilaban espadas, tendían trampas y planificaban la guardia nocturna, mientras las mujeres ponían en fila a los niños y se disponían a trabajar. A los más atractivos les cortaban el pelo, ennegrecían sus dientes y cortaban su ropa en jirones; a los más feos los limpiaban, los envolvían en colores brillantes y les ponían velos. Las madres imploraban a sus hijos más buenos que maldijeran o patearan a sus hermanas; a los peores los sobornaban para que rezaran en la iglesia, mientras el resto de la fila cantaba a coro el himno de la aldea: «Bienaventuradas sean las personas comunes».

El miedo se esparcía como una niebla contagiosa. En un callejón oscuro, el carnicero y el herrero intercambiaban libros de cuentos por consejos para salvar a sus hijos.

Debajo de la torcida torre del reloj, dos hermanas nombraban a los villanos de los cuentos de hadas para detectar patrones. Un grupo de niños encadenaban sus cuerpos entre sí, unas niñas se escondían en el techo de la escuela, y un niño enmascarado saltaba de entre los arbustos para asustar a su madre y recibía una zurra en el acto.

Incluso la vieja sin techo participaba en la representación, saltando delante de una

pequeña hoguera y gritando: «¡Quemen los libros de cuentos! ¡Quémenlos todos!». Pero nadie le prestaba atención y no se quemaba ningún libro.

Agatha miró boquiabierta la escena, sin poder creerlo.

—¿Cómo es posible que toda una aldea crea en los cuentos de hadas?

—Porque son reales.

Agatha dejó de caminar.

—No creerás realmente que la leyenda es cierta.

—Por supuesto que sí —repuso Sophie.

—¿Que un Director secuestra a dos niños, los lleva a una escuela donde uno de los niños aprende el Bien y el otro aprende el Mal, y

cuando se gradúan reciben un título en Cuentos de Hadas?

—Sí, es más o menos así.

—Avísame si ves un horno.

—¿Para qué?

—Para meter mi cabeza en él. Y por favor dime, ¿qué les enseñan en esta escuela exactamente?

—Bueno, en la Escuela del Bien les enseñan a los niños y niñas como yo a convertirse en héroes y princesas, a gobernar los reinos con justicia, a vivir felices para siempre —

contestó Sophie—. En la Escuela del Mal les enseñan a convertirse en brujas malvadas y trolls jorobados, a echar maldiciones y a lanzar maleficios.

—¿Maleficios? —dijo Agatha, riéndose a carcajadas—. ¿A quién se le ocurrió todo esto? ¿A un niño de cuatro años?

—Agatha, ¡la prueba está en los libros de cuentos! ¡Puedes ver a los niños perdidos en los dibujos! Jack, Rose, Rapunzel, todos tuvieron sus propios cuentos…

—Yo no veo nada, porque no leo esos tontos libros de cuentos.

—¿Entonces por qué tienes una pila de libros junto a tu cama? —preguntó Sophie.

Agatha frunció el entrecejo.

—Mira, ¿quién dice que los libros sean reales? Quizá sea una broma del librero. O tal vez es la manera que tienen los Ancianos para que los niños se alejen del bosque. Sea cual sea la explicación, no hay ningún Director ni ningún maleficio.

—Entonces, ¿quién secuestra a los niños?

—Nadie. Cada cuatro años, dos idiotas se escapan al bosque para asustar a sus padres, pero se pierden o los comen los lobos, y eso es lo que sucede, y la leyenda continúa.

—Es la explicación más estúpida que escuché jamás.

—No creo que sea yo la estúpida —replicó Agatha. Cuando oyó que la

llamaban estúpida, Sophie sintió que le hervía la sangre.

—Solo estás asustada —dijo.

—Sí, claro. —Se echó a reír Agatha—. ¿Y por qué había de estar asustada?

—Porque sabes que vendrás conmigo.

Agatha dejó de reír. Luego se puso a contemplar la plaza. Los aldeanos las observaban como si hubieran encontrado la solución a un misterio. La Buena vestida de rosa, la Mala vestida de negro. La pareja perfecta para el Director.

Aún paralizada, Agatha vio cómo decenas de miradas asustadas se clavaban en ella.

Su primer pensamiento fue que, después de mañana, ella y Sophie podrían tener sus caminatas en paz. Junto a ella, Sophie observó a un grupo de niños que intentaba memorizar su rostro, en caso de que apareciera algún día en sus libros de cuentos. Lo primero que pensó Sophie fue si mirarían a Belle de la misma manera.

Entonces la vio en medio de la multitud. Con la cabeza rasurada y el vestido mugriento, Belle estaba arrodillada en el piso y se embarraba la cara con desesperación.

Sophie respiró profundamente. Belle era igual a las demás; ella deseaba casarse con un hombre común, que con el tiempo engordaría y se volvería perezoso y exigente. Quería vivir una vida monótona, en la que solo debería cocinar, asear y coser. Quería palear estiércol, ordeñar ovejas y matar cerdos chillones. Quería pudrirse en Gavaldon hasta que su piel se oscureciera y se le cayeran los dientes. El Director jamás se llevaría a Belle, porque Belle no era una princesa. No era… nada.

Sintiéndose victoriosa, Sophie sonrió mientras miraba nuevamente a los patéticos aldeanos, y disfrutó sus miradas como si se viera reflejada en espejos brillantes…

—Vámonos —dijo Agatha.

Sophie se dio vuelta. La mirada de Agatha estaba clavada en la

multitud.

—¿A dónde?

—Lejos de la gente.

Mientras el sol se transformaba en una esfera roja, dos muchachas, una de ellas hermosa y la otra fea, se sentaron lado a lado junto a la orilla del lago. Sophie guardaba pepinos en una bolsa de seda, mientras Agatha arrojaba fósforos encendidos al agua.

Luego del décimo fósforo, Sophie le lanzó una mirada.

—Es algo que me relaja —explicó Agatha.

Sophie intentó hacer espacio para un último pepino.

—¿Por qué alguien como Belle querría quedarse aquí? ¿Quién elegiría esto en lugar de un cuento de hadas?

—¿Y quién elegiría abandonar a su familia para siempre? —dijo Agatha con un resoplido.

—Excepto yo, quieres decir —repuso Sophie. Ambas se quedaron en silencio.

»¿Alguna vez te preguntas por qué tu padre se fue? —preguntó Sophie.

—Ya te dije. Se fue después de que yo naciera.

—Pero ¿a dónde se fue? ¡Estamos rodeadas de bosque! Desaparecer así, de repente…

—insistió Sophie—. ¡Quizás encontró una manera de ingresar en los cuentos! ¡Tal vez halló un portal mágico! ¡Podría estar esperándote del otro lado!

—O tal vez regresó junto a su esposa, fingió que yo nunca existí y murió hace diez años en un accidente en el molino.

Sophie se mordió el labio y volvió a acomodar los pepinos.

—Tu madre nunca está en casa cuando voy de visita.

—Ahora va a la aldea —respondió Agatha—. No tiene suficientes pacientes en mi casa. Probablemente el lugar los espante.

—Seguro que es por eso —repuso Sophie. Sabía que nadie iba a confiar en la madre de Agatha para tratar irritaciones, y mucho menos enfermedades—. No creo que un cementerio haga sentir muy cómoda a la gente.

—Los cementerios tienen sus beneficios —sostuvo Agatha—. No hay vecinos entrometidos ni vendedores ambulantes. Tampoco hay «amigas» sospechosas que traen máscaras para el rostro y galletas dietéticas, y te dicen que irás a la Escuela del Mal en la tierra mágica de las hadas. —Agatha encendió un fósforo con entusiasmo.

Sophie dejó el pepino a un costado.

—¡Así que ahora soy entrometida!

—¿Quién te pidió que vinieras? Yo estaba perfectamente bien.

—Siempre me abres la puerta.

—Porque siempre pareces muy sola —respondió Agatha—. Y me das lástima.

—¿ *Yo* te doy lástima? —Sophie la miró con ojos encendidos—. Tienes suerte de que alguien venga a verte, porque nadie desea hacerlo. Eres afortunada de que alguien como yo sea tu amiga. Tienes suerte de que alguien como yo sea tan buena persona.

—¡Lo sabía! —estalló Agatha—. ¡Soy tu buena acción! ¡Soy solo un peón en tu estúpida fantasía!

Sophie no habló durante un buen rato.

—Quizá me haya hecho tu amiga para impresionar al Director —confesó finalmente—. Pero ahora es algo más.

—Porque te descubrí —gruñó Agatha.

—Porque me caes bien.

Agatha se volvió hacia ella.

—Nadie me entiende aquí —explicó Sophie, mirándose las manos—. En cambio, tú sí me entiendes. Me ves como soy. Por eso seguí viniendo. Ya no eres más mi buena acción, Agatha.

Sophie alzó la mirada hacia su amiga.

—Eres mi amiga. —El cuello de Agatha se puso rojo.

»¿Qué ocurre? —preguntó Sophie, con expresión seria.

Agatha se arrebujó en su vestido.

—Es solo que… mmm… yo… este… no estoy acostumbrada a tener amigos.

Sophie sonrió y tomó su mano.

—Bueno, ahora seremos amigas en nuestra nueva escuela.

Agatha gruñó y tomó distancia.

—Digamos que me rebajo a tu nivel de inteligencia y que finjo creer en todo esto.

¿Por qué yo debo ir a la escuela de villanos? ¿Por qué todo el mundo me eligió a mí como Ama del Mal?

—Nadie dice que seas mala, Agatha —suspiró Sophie—. Solo eres diferente.

Agatha entrecerró los ojos.

—¿Diferente en qué sentido?

—Bueno, para empezar, solo usas ropa negra.

—Porque no se ensucia.

—Nunca sales de tu casa.

—Allí la gente no me mira.

—En la competencia de escribir un relato, tu cuento terminaba con Blancanieves devorada por buitres y Cenicienta ahogada en una tina.

—Me pareció un final mucho mejor.

—¡Para mi cumpleaños me regalaste una rana muerta!

—Para que recuerdes que todos vamos a morir y terminaremos pudriéndonos bajo tierra, comidos por los gusanos. Lo hice para que disfrutes tus cumpleaños mientras los tengamos. Me pareció un lindo

detalle.

—Agatha, te disfrazaste de novia para Halloween.

—Los casamientos son de terror.

Sophie se quedó boquiabierta.

—Está bien. Soy un poco diferente —concedió Agatha—. ¿Y qué?

Sophie vaciló antes de decir:

—Bueno… es solo que, en los cuentos de hadas, lo diferente por lo general termina siendo… ehh… malo.

—¿Estás diciendo que voy a terminar siendo una Bruja Mayor? —objetó Agatha, dolida.

—Lo que digo es que, suceda lo que suceda, podrás elegir —explicó Sophie con delicadeza—. Ambas elegiremos cómo terminar nuestro cuento de hadas.

Agatha guardó un momento de silencio. Luego tocó la mano de Sophie.

—¿Por qué tienes tantas ganas de irte? ¿Tanto, que crees en historias que sabes que no son ciertas?

Sophie miró los ojos de Agatha, grandes y sinceros. Por primera vez dejó que la duda la invadiera.

—Porque no puedo vivir aquí —explicó Sophie con voz temblorosa—. No puedo tener una vida común.

—Qué gracioso —dijo Agatha—. Por esa razón me caes bien.

Sophie sonrió.

—¿Porque tú tampoco puedes vivir aquí?

—Porque tú me haces sentir común —respondió Agatha—. Y eso es lo único que siempre quise.

En el valle se oyó el lúgubre y potente tañido del reloj. Fueron seis o siete campanadas; ya habían perdido la noción del tiempo. Y mientras los ecos se desvanecían en medio del bullicio de la plaza distante, Sophie y Agatha pidieron un deseo: que, dentro de un día a partir de ahora, siguieran estando juntas.

Dondequiera que fuese.

2

El Arte del Secuestro

ara la hora del crepúsculo, los niños ya estaban encerrados en sus casas desde hacía un buen rato. A través de los postigos de sus habitaciones vieron a sus P padres, hermanas y abuelas que, armados con antorchas, rodeaban el bosque siniestro, desafiando al Director a cruzar su círculo de fuego.

Sin embargo, mientras los niños, temblorosos, apretaban los tornillos de sus ventanas, Sophie se preparaba para aflojarlos. Quería que este secuestro fuera lo más práctico posible.

Encerrada en su habitación, preparó sus horquillas, pinzas y limas de uñas, y se dispuso a trabajar.

Los primeros secuestros habían ocurrido dos siglos atrás. A veces raptaban a dos niños, otras veces a dos niñas, y en algunas ocasiones, a uno de cada uno. Las edades también eran variables; uno de los secuestrados podía tener dieciséis años y el otro catorce, o quizá los dos tener doce años. Sin embargo, si bien al principio las elecciones parecían hechas al azar, pronto fue evidente que todos los secuestros eran parecidos.

Uno de los niños era siempre hermoso y bueno, el hijo que todo padre quería tener. El otro era feo y raro, un paria desde que nacía. Una pareja de opuestos, en su juventud más plena, desaparecía misteriosamente.

Claro está, los aldeanos culparon a los osos. Que nadie hubiera visto jamás un oso en Gavaldon era motivo de más para empeñarse en encontrar uno. Cuatro años después, cuando desaparecieron otros dos niños, los aldeanos admitieron que tendrían que haber sido más específicos y declarar que los osos negros eran los culpables, osos tan negros que se confundían con la noche. Sin embargo, cuando los niños siguieron desapareciendo cada cuatro años, la aldea concentró su atención en los osos excavadores, luego en los osos fantasma, y luego en osos disfrazados… hasta que fue evidente que no se trataba de osos.

Y mientras los aldeanos, desesperados, elaboraban nuevas teorías (la «Teoría del tubo del desagüe», la «Teoría del caníbal volador»), los niños de Gavaldon comenzaron a percibir algo sospechoso. Al mirar las decenas de pósteres de niños desaparecidos que se publicaban en la plaza, las caras de esos niños y niñas les parecían curiosamente familiares. Entonces abrieron sus libros de cuentos, y allí encontraron a los niños secuestrados.

Jack, desaparecido hacía cien años, no había envejecido nada. Y aquí estaba en el libro, pintado con el mismo pelo despeinado, hoyuelos rosados y sonrisa torcida que hacía suspirar a las niñas de Gavaldon. Solo que ahora tenía una planta enorme en su jardín y debilidad por las habichuelas mágicas. Mientras tanto, Angus el gamberro pecoso de orejas puntiagudas, que había desaparecido junto con Jack el mismo año, se había transformado en el gigante de orejas picudas y pecas que vivía en la punta de la planta de habichuelas de Jack. Ambos habían encontrado la manera de llegar a un cuento de hadas. Sin embargo, cuando los niños de la aldea expusieron su «Teoría del libro de cuentos», los adultos respondieron como suelen hacerlo: les dieron una palmadita y volvieron a concentrarse en sus teorías de tubos de desagüe y caníbales.

Después, los niños les mostraron más rostros conocidos. Secuestrada hacía cincuenta años, la dulce Anya ahora aparecía sentada sobre unas rocas bajo la luz de la luna, en un dibujo de *La Sirenita*, mientras la cruel Estra se había convertido en la artera bruja del mar. Philip, el honrado hijo del cura, era ahora *El sastrecillo listo*, mientras que la presuntuosa Gula asustaba a los niños como la Bruja del bosque. Muchísimos niños, secuestrados en parejas, habían encontrado una

nueva vida en el mundo de los libros de cuentos. Uno como representación del Bien, y el otro, del Mal.

Los libros provenían de la tienda de libros de cuentos del Sr. Deauville. El negocio estaba situado en un viejo rincón, entre la panadería de Battersby y el Pickled Pig Pub.

El problema, claro está, era de dónde sacaba el Sr. Deauville los libros de cuentos.

Una vez por año, una mañana cualquiera que él no podía prever, cuando el Sr.

Deauville llegaba a su trabajo, descubría que había una caja de libros dentro de su tienda. Cuatro flamantes cuentos de hadas, una copia de cada uno. El Sr. Deauville colgaba un letrero en la puerta de su tienda, que rezaba: CERRADO HASTA NUEVO AVISO.

Luego se encerraba en su despacho, día tras día, para copiar a mano los nuevos cuentos, hasta que obtenía una cantidad suficiente de libros para todos los niños de Gavaldon.

En cuanto a los misteriosos originales, finalmente aparecían una mañana en el escaparate de la tienda: era la señal de que el Sr. Deauville por fin había finalizado su

agotadora labor. Cuando abría la puerta, había una fila de cinco kilómetros que cruzaba la plaza, seguía entre las laderas de las colinas y rodeaba el lago, repleta de niños sedientos de nuevos cuentos, y de padres desesperados por ver si alguno de los desaparecidos había llegado a los cuentos de ese año.

De más está decir que el Consejo de Ancianos tenía muchas preguntas que hacerle al Sr. Deauville. Cuando le preguntaron quién le enviaba los libros, el Sr. Deauville respondió que no tenía la más mínima idea. Cuando quisieron saber cuánto tiempo hacía que aparecían los libros, el Sr. Deauville dijo que no recordaba una época en que no aparecieran. Y al preguntarle si alguna vez había cuestionado esta mágica aparición de libros, el Sr. Deauville replicó: «¿Y de qué otra forma pueden aparecer los libros de cuentos?».

Luego los Ancianos observaron otro detalle sobre los libros de cuentos del Sr.

Deauville. Todas las aldeas en los cuentos se parecían a Gavaldon. Tenían las mismas casitas junto al lago y aleros coloridos; los mismos

tulipanes púrpuras y verdes a lo largo de los estrechos caminos de tierra; los mismos carruajes carmesí, tiendas con frente de madera, una escuela amarilla y una torre del reloj inclinada, solo que estaban dibujadas como una fantasía en tierras muy lejanas. El único propósito de estas aldeas era comenzar y terminar un cuento de hadas. Todo lo que ocurría entre el comienzo y el final de la historia transcurría en el bosque siniestro e infinito que rodeaba al pueblo.

Entonces, fue cuando se dieron cuenta de que Gavaldon también estaba rodeado de un bosque siniestro e infinito.

Hace mucho tiempo, cuando los niños empezaron a desaparecer, los aldeanos entraron al bosque para buscarlos, pero se encontraron con tormentas, inundaciones, ciclones y árboles caídos. Cuando por fin lograron atravesar el bosque, hallaron un pueblo escondido detrás de los árboles y, vengativos, lo asediaron, solo para descubrir que era su propia aldea. De hecho, no importaba por dónde hubieran ingresado los aldeanos al bosque, siempre salían por donde habían entrado. Parecía que el bosque no tenía intención de devolver a sus hijos. Y un día descubrieron por qué.

El Sr. Deauville había terminado de sacar los libros de cuentos de ese año cuando advirtió una mancha enorme en el pliegue de una caja. La tocó con el dedo, y descubrió que el manchón estaba mojado de tinta. Mirando más de cerca, vio que era un sello con un elaborado emblema de un cisne negro y un cisne blanco. En el emblema había tres letras: E.B.M.

No tuvo necesidad de adivinar qué significaban las letras. Estaba escrito en un estandarte debajo del emblema. Unas palabras negras y pequeñas que informaban a la aldea a dónde habían ido a parar sus hijos:

LA ESCUELA DEL BIEN Y DEL MAL

Los secuestros continuaron, pero ahora el ladrón tenía nombre. Lo llamaron el Director.

Pocos minutos después de las diez, Sophie arrancó el último cerrojo de la ventana y forzó los postigos. Pudo ver el borde del bosque, donde su padre, Stefan, esperaba junto al resto de la guardia perimetral. Pero no parecía ansioso como los demás: Stefan sonreía, con su mano apoyada sobre el hombro de la viuda Honora.

Sophie hizo una mueca. No tenía idea qué podía ver su padre en esa mujer. Mucho tiempo atrás, su madre era tan perfecta e inmaculada

como una reina de un libro de cuentos. En cambio, Honora tenía una cabeza diminuta y cuerpo redondo, como un pavo.

Su padre murmuró alguna picardía al oído de la viuda, y Sophie se puso colorada de vergüenza. Seguramente, si los dos hijitos de Honora estuvieran en peligro de ser secuestrados no se reiría tanto. Es verdad que Stefan la había encerrado antes del crepúsculo, le había dado un beso y actuado como un padre amoroso. Pero Sophie sabía la verdad. Veía la realidad en la cara de su padre todos los días de su vida: su padre no la quería porque ella no era un varón. Porque Sophie no le recordaba a sí mismo.

Y ahora quería casarse con esa bestia. Después de cinco años de la muerte de su madre no se consideraría impropio ni insensible. Un simple intercambio de votos y tendría dos hijos, una familia nueva, un nuevo comienzo. Sin embargo, necesitaba la bendición de Sophie para que los Ancianos le permitieran casarse. Y las pocas veces que lo intentó, Sophie cambió de tema, empezó a cortar pepinos ruidosamente o le sonrió de la misma manera que le sonreía a Radley. Su padre no volvió a mencionar a Honora.

Que el cobarde se case con ella una vez que me vaya, pensó, mientras lo miraba con odio a través de los postigos. Cuando ella se marchara, su padre se daría cuenta de cuánto valía. Cuando Sophie desapareciera, sabría que nadie podía reemplazarla. Cuando ella no estuviera más, él sabría que había engendrado a alguien más valioso que un hijo: había creado a una princesa.

Con sumo cuidado, Sophie colocó sobre el alféizar algunos corazones de jengibre para el Director. Por primera vez en su vida los había preparado con azúcar y manteca.

Después de todo, eran especiales, un mensaje para darle a entender que iría por su propia voluntad.

Hundió la cabeza en la almohada, cerró los ojos y se olvidó de la viuda, de su padre y de la desdichada Gavaldon. Sonriendo, contó los segundos que faltaban para la medianoche.

Apenas la cabeza de Sophie desapareció debajo de la ventana, Agatha

se metió los corazones de jengibre en la boca. *Lo único que lograrán estas galletas es atraer a las ratas*, pensó mientras las migas caían sobre sus botas negras. Bostezó y se dispuso a volver; el reloj de la aldea marcaba las doce menos cuarto.

Cuando dejó a Sophie después de la caminata, Agatha volvió a su casa, pero empezó a pensar que Sophie se escaparía al bosque para buscar esa escuela de tontos y chiflados y terminaría corneada por un jabalí. Así que regresó al jardín de su amiga y esperó detrás de un árbol, escuchando cómo Sophie desarmaba su ventana (mientras cantaba una estúpida canción sobre príncipes), preparaba su equipaje (ahora la canción era sobre campanas de boda), se maquillaba y se ponía su mejor vestido (*¿Todo el mundo muere por las princesas vestidas de rosa?*), y finalmente (¡por fin!) se metía en la cama.

Agatha aplastó las últimas migas con su bota y se dirigió al cementerio. Sophie estaba a resguardo, y mañana, cuando se despertara, se sentiría como una tonta. Sin embargo, Agatha no iba a refregárselo por las narices; Sophie iba a necesitarla aún más ahora, y ella iba a ayudarla. En este mundo seguro y solitario, entre las dos crearían su propio paraíso.

Mientras Agatha subía por la colina, observó un arco de oscuridad en el límite del bosque, iluminado con antorchas. Parecía que los guardias responsables del cementerio consideraban que no valía la pena proteger a quienes vivían allí. Desde que Agatha tenía uso de razón, siempre había tenido talento para espantar a las personas. Los niños huían de ella como si fuera un murciélago vampiro. Los adultos se apretaban contra las paredes cuando ella pasaba, con miedo de que les echara una maldición. Incluso los guardianes del cementerio de la colina salían corriendo cuando la veían. Cada año que pasaba, la gente se cuidaba menos de hablar en voz baja —«bruja», «villana», «Escuela del Mal»—, hasta que Agatha empezó a buscar excusas para no salir de su casa. Primero pasaron días, luego semanas, y luego permaneció allí indefinidamente, como un fantasma.

Al principio había muchas cosas que la entretenían. Escribió poemas (*Qué vida miserable* y *El cielo es un cementerio* eran sus mejores creaciones), dibujó retratos de Muerte que asustaban a los ratones más que el gato verdadero, e incluso probó suerte con un libro de cuentos de hadas, *Tristes para siempre*, acerca de unos niños bellos que sufrían una muerte horrorosa. Sin embargo, no tenía nadie a quien mostrarle todo eso hasta el día en que Sophie vino a visitarla.

Muerte lamió sus talones cuando subió al porche chirriante. En el

interior oyó cantar: *En el bosque primigenio Una Escuela del Bien y del Mal…*

Agatha puso los ojos en blanco y abrió la puerta.

Su madre, que estaba de espaldas, cantaba alegremente mientras preparaba un baúl con capas negras, escobas y sombreros de bruja puntiagudos.

Dos torres cual cabezas gemelas Una, la de las almas puras, La otra, la de las almas malvadas.

Si intentas escapar, nunca lo lograrás La única manera de salir es A través de un cuento de hadas…

—¿Te vas de vacaciones a algún lugar exótico? —le preguntó Agatha —. Que yo sepa, no hay manera de salir de Gavaldon, a menos que te crezcan alas.

Callis se dio vuelta.

—¿Crees que tres capas serán suficientes? —preguntó, con los ojos saltones y su casco grasiento de pelo negro.

Agatha se estremeció por lo mucho que se parecían.

—Son todas iguales —masculló—. ¿Para qué necesitas tres?

—En caso de que necesites prestársela a una amiga, cariño.

—¿Son para mí?

—Puse dos sombreros por si alguno se aplasta, una escoba por si las suyas tienen mal olor, y algunos frascos con lenguas de perro, patas de lagartija y dedos de rana. ¡Quién sabe cuánto tiempo llevarán los de ellos allí!

Agatha sabía la respuesta, pero de todos modos preguntó.

—Madre, ¿para qué necesito capas, sombreros y dedos de rana?

—¡Para la ceremonia de bienvenida, claro está! —gorjeó Callis—. ¡No querrás ir a la Escuela del Mal y que piensen que eres una aficionada!

Agatha se quitó las botas.

—Dejando de lado el hecho de que la «médica» de la aldea crea en

todo esto, ¿por qué es tan difícil aceptar que aquí soy feliz? Tengo todo lo que necesito: mi cama, mi gato y a mi amiga.

—Cariño, deberías aprender de tu amiga. Al menos ella espera algo de la vida —dijo Callis, mientras cerraba el baúl con llave—. De verdad, Agatha, ¿qué destino podría ser más grandioso que ser una bruja en un cuento de hadas? ¡Yo soñaba con asistir a la Escuela del Mal! Pero el Director se llevó a ese idiota de Sven, que terminó burlado por una princesa en *El ogro inútil* y murió quemado. No me sorprende: casi ni sabía atarse los cordones. Estoy segura de que, si el Director lo hubiera vuelto a intentar, me habría elegido a mí.

Agatha se metió en la cama.

—Bueno, en esta aldea todo el mundo sigue creyendo que eres una bruja, así que, después de todo, tu deseo se cumplió.

Callis se dio vuelta bruscamente.

—Yo deseo que te marches de aquí —bufó, con los ojos oscuros como el carbón—.

Este lugar te ha hecho débil, perezosa y miedosa. Por lo menos yo logré convertirme en alguien. Tú solo te consumes y te pudres hasta que Sophie viene a sacarte a pasear como a un perro.

Agatha la miró, atónita.

Callis sonrió alegremente y continuó guardando el equipaje.

—Pero cuida a tu amiga, cariño. La Escuela del Bien puede parecer un lecho de rosas, pero le espera una sorpresa. Ahora ve a acostarte. El Director llegará pronto, y para él es más fácil si estás dormida.

Agatha se tapó la cabeza con las sábanas.

Sophie no podía conciliar el sueño. Faltaban solo cinco minutos para la medianoche y no había señales de ningún intruso. Se arrodilló sobre

su cama y espió a través de los postigos. En el perímetro de Gavaldon, una guardia de mil personas agitaba las antorchas para iluminar el bosque. Sophie frunció el entrecejo. *¿Cómo haría el Director para pasar?*

En eso se dio cuenta de que los corazones que estaban en el alféizar habían desaparecido.

¡Ya llegó!

Tres bolsas de viaje color rosa cayeron desde la ventana, seguidas de dos pies calzados con zapatos brillantes.

Agatha se sentó en la cama, sobresaltada por una pesadilla. Del otro lado de la habitación, Callis roncaba sonoramente con Muerte a su lado. Cerca de la cama de Agatha estaba el baúl cerrado con llave, que tenía un letrero escrito con letra poco legible: AGATHA DE GAVALDON, 1 GRAVES HILL ROAD, junto a una bolsa con pasteles de miel para el viaje.

Mientras masticaba un pastel, Agatha miró por una grieta de la ventana. Colina abajo, las antorchas ardían en un círculo cerrado, pero aquí, en Graves Hill, quedaba solo un guardia musculoso, de brazos grandes como el cuerpo de Agatha y piernas delgadas como palillos. Este se mantenía despierto levantando pesas con una lápida rota.

Agatha mordió el último pastel y miró hacia el bosque siniestro.

Unos ojos azules y brillantes le devolvieron la mirada.

Agatha se atragantó y corrió hacia su cama. Poco a poco levantó la cabeza: no había nada. Ni siquiera el guardia.

Luego lo encontró: yacía inconsciente sobre la lápida rota, con la antorcha apagada.

Una sombra humana, huesuda y jorobada, se alejaba sigilosamente; era una sombra sin cuerpo.

El fantasma flotó sobre las tumbas sin el menor atisbo de prisa. Se deslizó por debajo de las puertas del cementerio y continuó colina abajo, hacia el centro de Gavaldon, iluminado por las antorchas.

A Agatha, horrorizada, se le encogió el corazón. ¡Existía de verdad!, quienquiera que fuese.

Y no es a mí a quien busca.

Sintió un gran alivio, pero luego la invadió una nueva oleada de pánico.

¡Sophie!

Despertaría a su madre, gritaría para pedirle ayuda, iba a… pero no tenía tiempo.

Fingiendo estar dormida, Callis oyó los pasos apresurados de Agatha y la puerta que se cerraba. Abrazó con más fuerza a Muerte para asegurarse de que no se despertara.

Sophie se agachó detrás de un árbol, esperando a que el Director la raptara.

Esperó y esperó. Hasta que vio algo en el piso que le llamó la atención.

Migas de galleta, aplastadas por una huella. La huella de una bota tan detestable, tan pestilente que solo podía pertenecer a una persona. Sophie apretó los puños, le hirvió la sangre…

Unas manos taparon su boca y un puntapié la arrojó a través de la ventana. Sophie cayó de cabeza sobre su cama, y cuando se dio vuelta, vio a Agatha.

—¡Gusano patético y entrometido! —gritó, antes de ver el miedo en la cara de su amiga—. ¡Lo viste! — exclamó, jadeando.

Agatha le tapó la boca con una mano, y con la otra la inmovilizó contra el colchón.

Mientras Sophie se retorcía en protesta, Agatha espió por la ventana. La sombra encorvada flotó hacia la plaza de Gavaldon, pasó junto al guardia armado, que no se

dio cuenta de nada, y fue directo hacia la casa de Sophie. Agatha ahogó un grito. Sophie se liberó y la sujetó de los hombros.

—¿Es atractivo? ¿Parece un príncipe? ¿O es como un director común,

con gafas, chaleco y…

¡PUM!

Sophie y Agatha giraron lentamente hacia la puerta.

¡PUM! ¡PUM!

Sophie arrugó la nariz.

—Podría llamar a la puerta, ¿no?

Los cerrojos se rompieron; las bisagras vibraron.

Agatha se encogió contra la pared, mientras Sophie juntaba las manos y arreglaba su vestido como si se dispusiera a recibir una visita de la realeza.

—Es mejor darle lo que quiere sin tanto escándalo.

Mientras la puerta cedía, Agatha saltó de la cama y se arrojó contra la puerta. Sophie puso los ojos en blanco.

—¡Ay, siéntate, por Dios! —Agatha tiró del pomo de la puerta con todas sus fuerzas, se le escapó de la mano, y la puerta se abrió con un estruendo ensordecedor, arrojándola al otro lado del cuarto.

Era el padre de Sophie, pálido como la muerte.

—¡Acabo de ver algo! —exclamó, jadeando y agitando la antorcha.

Entonces Agatha vio cómo la sombra jorobada sobre la pared se acercaba a la ancha silueta de Stefan.

—¡Allí está! —gritó. Stefan giró sobre sus talones, pero la sombra sopló su antorcha.

Agatha tomó un fósforo de su bolsillo y lo encendió. Stefan yacía inconsciente sobre el piso. Sophie había desaparecido.

Afuera se oían gritos.

Por la ventana, Agatha vio que los aldeanos perseguían a Sophie mientras la sombra la arrastraba hacia el bosque. Y cada vez más aldeanos se sumaban a la persecución, gritando y gritando…

Sophie sonreía de oreja a oreja.

Agatha salió por la ventana y corrió detrás de su amiga. Pero justo cuando los aldeanos alcanzaron a Sophie, sus antorchas explotaron como por arte de magia y quedaron atrapados en círculos de llamas. Agatha esquivó las trampas de fuego y corrió a salvar a su amiga antes de que la sombra la arrastrara hacia el bosque.

Sophie sintió que su cuerpo se despegaba del césped suave y pasaba sobre suelo pedregoso. Frunció el entrecejo ante la idea de presentarse en la escuela con el vestido sucio.

—Pensé que vendrían sirvientes—le dijo a la sombra—. O por lo menos una calabaza convertida en carroza.

Agatha siguió corriendo a toda velocidad, pero Sophie casi había desaparecido entre los árboles. Por todos lados, el fuego crecía cada vez más, listo para devorar la aldea entera.

Al ver las grandes llamas, Sophie sintió alivio porque ya nadie podría rescatarla. *Pero*

¿dónde está el otro niño? ¿Dónde está el alumno de la Escuela del Mal? Se había equivocado con respecto a Agatha. Mientras era arrastrada hacia los árboles, Sophie observó el esplendor del fuego y lanzó un beso de despedida a la maldición de una vida común y corriente.

—¡Adiós, Gavaldon! ¡Adiós, vulgaridad! ¡Adiós, mediocridad!

Entonces vio a Agatha arremeter contra las llamas.

—¡No, Agatha! —gritó.

Agatha saltó sobre ella y la sombra las arrastró a ambas hacia la oscuridad.

Al instante las llamas que rodeaban a los aldeanos se extinguieron. Corrieron hacia el bosque, pero por arte de magia los árboles crecieron gruesos y espinosos, impidiéndoles el paso.

Era demasiado tarde.

—¿¡QUÉ HACES!? —gritó Sophie, y empujó y arañó a Agatha

mientras la sombra las arrastraba hasta lo más profundo del bosque. Agatha se retorció con furia, tratando de que la sombra soltara a Sophie y que esta soltara a la sombra. —¡ESTÁS

ARRUINÁNDOLO TODO! —aulló Sophie. Agatha le mordió la mano—.

¡¡¡AAAAAYYYY!!! —bramó, y se dio vuelta para que Agatha chocara contra el piso.

Agatha volvió a dar la vuelta para trepar hacia la sombra, y con su bota pisó sobre la cara de Sophie.

—¡CUANDO TE AGARRE DEL CUELLO…!

Sintieron que se despegaban del suelo.

Cuando algo delgado y frío las envolvió, Agatha buscó un fósforo en el bolsillo de su vestido, lo encendió en su muñeca huesuda y palideció. La sombra había desaparecido.

Estaban envueltas en una enredadera que ascendía por el tronco de un olmo. Esta las transportó hacia el enorme árbol y las depositó en la rama más baja. Ambas se miraron con hostilidad e intentaron juntar aliento suficiente para hablar. Agatha lo consiguió primero.

—Nos volvemos a casa ya mismo.

La rama se meció, se tensó como una honda y las lanzó hacia arriba como si fueran balas. Antes de que alguna pudiera gritar, aterrizaron en otra rama. Agatha intentó hacer equilibrio para buscar otro fósforo, pero la rama volvió a tensarse y a arrojarlas hasta la siguiente rama, que a su vez las lanzó hacia otra.

—¡QUÉ GRAN ALTURA TIENE ESTE ÁRBOL! —chilló Agatha. Lanzadas de una rama a otra como pelotas, chocaron una contra la otra. Los vestidos se engancharon en las espinas y ramitas y se dieron la cara contra las rodillas, hasta que, por fin, llegaron a la rama más alta.

Allí, en la copa del olmo, había un gigantesco huevo negro. Ambas lo miraron, perplejas. El huevo se quebró y la yema, oscura y pegajosa, las salpicó cuando un pájaro colosal, formado solo por huesos, rompió el cascarón. Miró a ambas y soltó un colérico chillido capaz de romperles los tímpanos. Luego el pájaro las atrapó en sus garras y salió volando mientras ellas gritaban, finalmente de acuerdo en algo. El pájaro óseo penetró en el bosque siniestro y Agatha encendió

rabiosamente un fósforo tras otro en las costillas del ave, con lo cual pudieron ver ojos rojos y sombras que se erizaban en las tinieblas.

Por todas partes, los árboles larguiruchos intentaban atraparlas mientras el pájaro se inclinaba y alzaba vuelo para evitarlos, hasta que oyeron un trueno más adelante y dieron de lleno con una terrible tormenta eléctrica. Los rayos partieron algunos árboles, que volaron hacia ellos, y ambas se taparon la cara para protegerse de la lluvia, el lodo y las ramas. Esquivaron telarañas, colmenas y víboras, hasta que el pájaro cayó en unos brezos mortíferos y ellas palidecieron y cerraron los ojos para resistir el dolor.

Después se produjo un silencio.

—Agatha…

Agatha abrió los ojos y vio que el sol brillaba. Miró hacia abajo y contuvo el aliento.

—¡Es real!

A gran distancia debajo de ellas había dos castillos muy altos en el medio del bosque.

Uno de ellos estaba envuelto en una niebla bañada por el sol, y sus torres de cristal, rosas y azules, se elevaban sobre un lago fulgurante. El otro era negro e irregular, y sus chapiteles puntiagudos atravesaban los nubarrones como si fueran los colmillos de un monstruo.

La Escuela del Bien y del Mal.

El pájaro óseo sobrevoló las Torres del Bien y aflojó las garras que sostenían a Sophie.

Agatha sujetó a su amiga, horrorizada, pero vio su cara colmada de felicidad.

—¡Aggie, soy una princesa!

Pero en cambio, el pájaro soltó a Agatha.

Estupefacta, Sophie vio cómo la joven caía sobre la suave niebla rosada.

—¡Espera… no…!

El pájaro giró bruscamente hacia las Torres del Mal, con las fauces

abiertas a la espera de una nueva presa.

—¡No! ¡Yo soy buena! ¡No pertenezco aquí! —chilló Sophie.

Y sin más demora, el pájaro la arrojó a una infernal oscuridad.

3

El Gran Error

ophie abrió los ojos y se encontró flotando en un foso de olor nauseabundo, repleto hasta el borde de un espeso fango negro. Una siniestra pared de niebla la S rodeaba por todos los costados. Intentó hacer pie, pero no pudo; se hundió y tragó lodo por la nariz, que le quemó la garganta. Mientras intentaba respirar, encontró algo a que aferrarse: era el cuerpo de una cabra a medio comer. Jadeando, trató de alejarse a nado, pero no podía ver ni siquiera a pocos centímetros. Oyó gritos arriba y levantó la mirada. Percibió movimientos fugaces, y a continuación, decenas de pájaros óseos atravesaron la niebla y arrojaron al foso a multitudes de niños que no paraban de chillar. Luego los gritos fueron reemplazados por el ruido de chapuzones, y llegó otra oleada de pájaros, y luego otra, hasta que el cielo quedó repleto de una lluvia de niños. Sophie vio que uno de los pájaros descendía en picada a buscarla y ella se dio vuelta bruscamente, justo a tiempo para recibir una enorme salpicadura de lodo en la cara.

Se limpió el lodo de los ojos y, cuando los abrió, se encontró frente a frente con un niño. Lo primero que vio era que no tenía camisa. Su pecho era raquítico y pálido, sin ningún atisbo de músculos. En su cara pequeña sobresalía una nariz larga, dientes puntiagudos y pelo negro que caía sobre unos ojos redondos y brillantes. Parecía una comadreja siniestra.

—El pájaro se comió mi camisa —explicó el niño—. ¿Puedo tocarte el cabello?

Sophie se apartó.

—En general los villanos no vienen con cabello de princesa — manifestó, mientras chapoteaba hacia ella.

Sophie, desesperada, buscó un arma: un palo, una piedra, una cabra muerta…

—Podríamos ser compañeros de cuarto, o mejores amigos, o amigos de algún tipo —

propuso, ahora a centímetros de Sophie. Era como si Radley se hubiese convertido en un roedor valiente. Cuando el muchacho extendió su mano esquelética para tocarla y Sophie se preparaba para darle un puñetazo en el ojo, entre los dos cayó otro de los niños vociferantes. Sophie huyó en dirección opuesta y, cuando miró hacia atrás, el niño comadreja había desaparecido.

A través de la niebla, pudo ver sombras de niños que caminaban entre bolsas y baúles flotantes buscando su equipaje. Los que conseguían encontrarlo avanzaban corriente abajo, en dirección a unos aullidos siniestros que se oían en la distancia.

Sophie siguió a estas siluetas flotantes hasta que la niebla se disipó y pudo ver la costa, donde notó una manada de lobos, parados sobre dos patas y vestidos con marciales chaquetas color rojo sangre y pantalones de montar de cuero negro. Estos agitaban sus fustas para ordenar a los alumnos en una fila.

Se aferró a la orilla para salir del fango, pero se quedó petrificada cuando vio su reflejo en el foso. Tenía el vestido cubierto de lodo y yema de huevo, su cara brillaba de mugre negra pestilente, y su cabello era el hogar de una familia de lombrices. Se atragantó al respirar.

—¡Socorro! ¡Estoy en la escuela equiv…

Un lobo la sacó de un tirón y le dio una patada para que se pusiera en la fila. Sophie abrió la boca para protestar, pero vio que el niño comadreja nadaba hacia ella y suplicaba:

—¡Espérame!

Presurosa, se sumó a la fila de jóvenes sombríos que arrastraban sus baúles en medio de la niebla. Si alguno se entretenía, uno de los lobos le daba un golpe seco con la fusta, de manera que Sophie marchaba a buen ritmo mientras se limpiaba el vestido, se sacaba las lombrices y lloraba por su hermoso equipaje, que quién sabe dónde estaría.

El portal del castillo estaba hecho de puntas de hierro entrecruzadas con alambre de púas. Cuando se acercó se dio cuenta de que no era alambre, sino un mar de víboras negras que arremetían y siseaban en su dirección. Sophie chilló y entró corriendo y, al mirar hacia atrás, vio unas palabras talladas y oxidadas sobre el portón, entre dos cisnes negros: escuela

para

la

edificación

del

mal

y la propagación del pecado Más adelante, la torre de la escuela se alzaba como un demonio alado. La estructura principal, hecha de piedra negra repleta de agujeros, despedía nubes de humo, como si fuera un torso descomunal. De los costados sobresalían dos chapiteles anchos y torcidos, de los que surgían enredaderas rojas y venosas, como alas sangrientas.

Los lobos condujeron a los jóvenes hasta la entrada de la torre principal, un túnel largo y dentado con forma de hocico de cocodrilo. Sophie se estremeció mientras el pasadizo se hacía cada vez más estrecho, tanto que apenas podía ver al alumno frente a ella. Se abrió paso entre dos piedras recortadas y se encontró en un vestíbulo con goteras y olor a pescado podrido. Gárgolas demoníacas sobresalían de unas vigas de piedra, con antorchas encendidas en las mandíbulas. Bajo la luz amenazante de la

chimenea había una estatua de hierro que representaba a una bruja calva y sin dientes con una manzana en la mano. A lo largo de la pared había una columna que se caía a pedazos, con una enorme letra N pintada de negro, y con diablillos, trolls y arpías de aspecto siniestro que subían y bajaban por ella como si fuera un árbol. La siguiente columna tenía una U pintada de color rojo vivo, embellecida con gigantes y duendes danzantes. Mientras avanzaba lentamente en la fila interminable, Sophie dedujo la palabra que formaban las letras (N-U-N-C-A) y de repente se encontró en un lugar del salón desde donde pudo ver cómo la fila serpenteaba frente a ella. Por primera vez pudo observar con claridad a los otros alumnos y faltó poco para que se

desmayara.

Una de las muchachas tenía una espantosa sobremordida, pelo pajoso y un ojo en lugar de dos, justo en medio de la frente. Otro joven parecía una pelota de masa: el vientre pronunciado, la cabeza calva y las extremidades hinchadas. Una niña alta y sonriente caminaba delante; su piel tenía un color verde enfermizo. El joven que caminaba frente a ella tenía tanto pelo que parecía un simio. Todos tenían alrededor de la edad de Sophie, pero solo en eso se parecían. Conformaban un grupo de seres de lo más espantosos, con cuerpos deformes, rostros repulsivos y las expresiones más crueles que jamás hubiera visto, como si buscaran algo que odiar. Uno tras otro comenzaron a mirar a Sophie y encontraron lo que buscaban: una princesa inmóvil, con zapatos de cristal y bucles dorados.

La rosa roja entre las espinas.

Del otro lado del foso, Agatha había estado a punto de matar a un hada.

Se había despertado debajo de unos lirios rojos y amarillos que parecían haber entablado una alegre conversación. Agatha estaba segura de que estaban hablando de ella, porque los lirios hacían gestos bruscos en su dirección, utilizando sus hojas y capullos. Pero luego el asunto pareció resolverse: las flores se encorvaron como abuelas quisquillosas y sujetaron a Agatha de las muñecas con sus tallos. De un tirón la hicieron poner de pie, y Agatha vio una multitud de muchachas, hermosas y resplandecientes, alrededor de un lago reluciente.

Agatha no podía creer lo que veía: las niñas brotaban de la tierra ante sus propios ojos. Primero surgían las cabezas de la tierra blanda, luego los cuellos, después los torsos, y seguían subiendo y subiendo hasta que extendían los brazos hacia el límpido cielo azul y se calzaban delicados zapatos en el suelo. Pero no fue el cultivo de niñas lo que más asombró a Agatha, sino el hecho de que no se parecían a ella en nada.

Sus rostros, algunos de tez blanca, otros de tez oscura, eran perfectos y rebosaban de salud. Tenían cascadas de cabello brillante, planchado y rizado como el de las muñecas, y usaban vestidos sedosos color durazno, amarillo y blanco, como una tanda de huevos de Pascua recién hechos. Algunas eran más bien bajas, otras, altas y esbeltas,

pero todas alardeaban de cinturas finas, piernas delgadas y hombros menudos. Mientras el campo florecía con nuevas alumnas, cada una de ellas era recibida por un equipo de tres hadas de alas brillantes. En medio de tintineos y repiqueteos, desempolvaban a las niñas, les servían tazas de té de tilo y se ocupaban de sus baúles, que habían brotado del suelo como sus dueñas.

Agatha no tenía la menor idea de dónde salían estas bellezas. Lo único que quería era encontrar a alguna que fuera huraña o estuviera despeinada para pincharla y no sentirse tan fuera de lugar. Pero no, era un desfile interminable de niñas hermosas como Sophie, con todo lo que Agatha no tenía. Se le retorció el estómago por la vergüenza que le resultaba tan familiar. Necesitaba un agujero donde enterrarse, una tumba en la que esconderse, algo para no ver a todas esas chicas…

En ese momento un hada la mordió.

—¡Qué diablos…!

Agatha trató de sacudirse el insecto tintineante de la mano, pero este salió volando y la mordió en el cuello y luego en la nalga. Otras hadas intentaron dominarla mientras Agatha daba alaridos, pero la bribona también las mordió y volvió a atacarla. Furiosa, trató de atrapar al hada, que se movía con la rapidez de un rayo, y saltó de un lado a otro inútilmente mientras el hada la mordía una y otra vez, hasta que, por error, entró volando en la boca de Agatha y esta se la tragó. Agatha suspiró de alivio y levantó la mirada.

Una multitud de niñas hermosas la miraban boquiabiertas, como si un gato hubiese atacado el nido de un ruiseñor.

Agatha sintió un pellizco en la garganta y tosió el hada. Ante su sorpresa, vio que el hada era varón.

A lo lejos sonaron dulces campanadas provenientes del espectacular castillo azul y rosa al otro lado del lago. Las legiones de hadas tomaron cada una a una alumna de los hombros, las levantaron en el aire y se las llevaron volando a través del lago hacia las torres. Agatha vio su oportunidad de escapar, pero antes de poder huir, dos hadas la alzaron en el aire y se la llevaron. Mientras volaba miró hacia abajo, a la tercera hada, el hada varón que la había mordido y que se negó a ir con ellas. Este cruzó los brazos y

sacudió la cabeza, como para que nadie dudara de que habían cometido un error garrafal.

Cuando las hadas depositaron a las muchachas frente al castillo de cristal, soltaron sus hombros y las dejaron en libertad. Sin embargo, las dos hadas de Agatha la sujetaban y arrastraban como si fuera una prisionera. Agatha miró del otro lado del lago. *¿Dónde está Sophie?*

El agua cristalina cedía paso al foso de fango al otro lado del lago; una neblina gris oscurecía todo lo que había en la orilla opuesta. Si Agatha quería rescatar a su amiga, tenía que encontrar una manera de cruzar ese foso. Pero primero debía alejarse de estas plagas con alas. Necesitaba algo que las distrajera.

Delante de ella, por encima de unas puertas doradas, se leían las siguientes palabras espejadas:

escuela para la enseñanza del bien y el hechizo Agatha vio su reflejo en las letras y se dio vuelta, ya que aborrecía los espejos y los evitaba a toda costa. (*Los cerdos y los perros no se miran en los espejos*, pensó). Siguió avanzando y miró hacia arriba, a las puertas escarchadas del castillo con la estampa de dos cisnes blancos. Pero cuando las puertas se abrieron y las hadas condujeron a las niñas hacia un pasillo estrecho y espejado, la fila se detuvo en seco y varias niñas la rodearon como si fueran tiburones.

Se la quedaron mirando un momento, como si esperaran que se quitara la máscara y debajo hubiera una princesa. Agatha intentó sostener sus miradas, pero lo único que logró fue ver su propia cara reflejada mil veces en los espejos, y de inmediato clavó la mirada en el piso de mármol. Algunas hadas se acercaron para que el grupo avanzara, pero la mayoría se posó en los hombros de las niñas y observó. Por fin una de las chicas se acercó; el cabello dorado le llegaba hasta la cintura, sus labios eran carnosos y sus ojos, color ámbar. Era tan bonita que parecía irreal.

—Hola, me llamo Beatrix —dijo con dulzura—. No entendí tu nombre.

—Será porque nunca te lo dije —respondió Agatha, con la mirada clavada en el piso.

—¿Estás segura de que estás en el lugar correcto? —preguntó Beatrix, con más dulzura todavía.

Agatha buscó una palabra en su mente, la palabra que necesitaba, pero todavía era confusa.

—Yo… este…

—Tal vez nadaste hacia la escuela equivocada —indicó Beatrix con una sonrisa.

Agatha recordó la palabra: distracción.

Agatha clavó la mirada en los ojos deslumbrantes de Beatrix.

—Esta es la Escuela del Bien, ¿verdad? ¿La legendaria escuela para niñas maravillosas y dignas que están destinadas a ser princesas?

—Ah —dijo Beatrix, frunciendo los labios—. ¿Entonces no estás perdida?

—¿O confundida? —aportó otra muchacha de piel aceitunada y pelo color azabache.

—¿O ciega? —propuso una tercera, con marcados rizos color negro rubí.

—En ese caso, seguramente tendrás tu pase para el Metro Floral —dijo Beatrix.

Agatha pestañeó.

—¿Mi qué?

—Tu boleto para el Metro Floral —explicó Beatrix—. ¿Entiendes? Así fue como todas llegamos hasta aquí; solo las alumnas aceptadas oficialmente tienen boletos para el Metro Floral.

Las niñas, al unísono, levantaron grandes boletos dorados, donde estaban escritos sus nombres con letra caligráfica y aparecía el sello del Director, con un cisne blanco y negro.

—¡Ahhh, ese pase para el Metro Floral! —dijo Agatha con tono irónico. Enterró las manos en los bolsillos—. Acérquense y les mostraré.

Las niñas se acercaron con desconfianza. Mientras tanto, las manos de Agatha buscaban una distracción: fósforos… monedas… hojas secas…

—Eh, acérquense más.

Las niñas, murmurando entre ellas, se amontonaron.

—No es tan pequeño —resopló Beatrix.

—Se encogió con el lavado —explicó Agatha, mientras buscaba entre más fósforos, chocolate derretido, un pájaro sin cabeza (Muerte los escondía en su ropa)—. Está por aquí, en algún lado…

—Es posible que lo hayas perdido —dijo Beatrix.

Bolas de naftalina… cáscaras de maní… otro pájaro muerto…

—O lo pusiste en otro lugar —dijo Beatrix.

¿Y si les mostraba el pájaro? ¿O el fósforo? ¿O encendía el pájaro con el fósforo?

—O nunca dijiste la verdad.

—Ah, ya lo tengo…

Pero lo único que tenía Agatha era un sarpullido nervioso en el cuello.

—Ya sabes lo que les ocurre a los intrusos, ¿verdad? —amenazó Beatrix.

—¡Aquí está! — *¡Haz algo!*

Las niñas se arremolinaron, amenazantes.

¡Haz algo ya mismo!

Agatha hizo lo primero que se le cruzó por la cabeza y rápidamente lanzó un sonoro pedo.

Una distracción eficaz crea caos y pánico. Agatha tuvo éxito en ambos sentidos. Un olor nauseabundo se esparció por el estrecho pasillo: las niñas huyeron en estampida y las hadas se desmayaron al olfatear el aire, dejando el camino hacia la puerta libre. Solo Beatrix le obstruía el paso, demasiado horrorizada para moverse. Agatha se acercó a ella como si fuera un lobo.

—¡Bu!

Beatrix huyó para salvar su pellejo.

Agatha corrió hacia la puerta, mirando para atrás y viendo con orgullo

cómo las niñas chocaban contra las paredes y se pisaban unas a otras para huir. Decidida a rescatar a Sophie, arremetió contra las puertas esmeriladas y corrió hasta el lago. Pero

apenas llegó, el agua se alzó en una ola gigante y, con un estruendo, la devolvió a través de las puertas, en dirección a las chicas que chillaban, hasta que aterrizó boca abajo en un charco.

Tambaleando, se puso de pie y quedó petrificada.

—Bienvenida, nueva princesa —la saludó una ninfa flotadora de más de dos metros de estatura, mientras se movía hacia un costado para dejarle ver un vestíbulo tan magnífico que Agatha se quedó sin aliento —. Bienvenida a la Escuela del Bien.

Sophie no podía soportar el hedor del lugar. Mientras avanzaba tambaleando por la fila, la mezcla de tufo a cuerpo sucio, piedra mohosa y lobo fétido le provocó náuseas.

Sophie se paró en puntas de pie para ver hacia dónde se dirigía la fila, pero lo único que alcanzó a ver fue un desfile interminable de frikis. El resto de los alumnos la miraba con odio, pero ella les respondía con su sonrisa más amable, no fuera cosa que se tratara de una prueba. Tenía que ser una prueba, un error, una broma o algo así.

Se dirigió a un lobo gris.

—No es mi intención cuestionar su autoridad, pero ¿podría ver al Director? Creo que él… —El lobo rugió y la bañó en saliva. Sophie no insistió.

Junto a la fila descendió a una antesala más baja, donde tres sinuosas escaleras de caracol negras se alineaban una junto a la otra. Una de ellas, con monstruos tallados en madera, tenía escrito MALDAD a lo largo del pasamano; la segunda, decorada con grabados de arañas, decía TRAVESURA, y en la tercera, adornada con serpientes, se leía VICIO. Alrededor de las tres escaleras, Sophie vio que las paredes estaban cubiertas por marcos de diferentes colores. En cada marco estaba el retrato de un alumno, junto a un dibujo de libro de cuentos del personaje en que se había convertido luego de graduarse.

Había un marco de oro con el retrato de una niña traviesa, y junto a

él, una magnífica ilustración de ella convertida en una bruja repugnante, parada junto a una doncella en coma. Una placa de oro abarcaba las dos ilustraciones:

Catalina del Bosque de Zorros

Pequeña Blancanieves (villana)

En el siguiente marco de oro estaba el retrato de un niño cejijunto de sonrisa malévola junto a la ilustración de su personaje, ya grande, a punto de degollar a una mujer:

Drogan de las Montañas Murmuradoras

Barba Azul (villano)

Debajo de Drogan, en un marco de plata, estaba la imagen de un muchacho flacucho y cabellera rubia, convertido en uno de los muchos ogros que arrasaban una aldea: Keir del Bosque Inferior

Pulgarcito (secuaz)

Luego, Sophie vio un deteriorado marco de bronce en la parte de abajo, con la imagen de un niño diminuto, calvo y de ojos desorbitados. Ella conocía a ese chico. Se llamaba Bane, y mordía a todas las chicas bonitas de Gavaldon hasta que había sido secuestrado cuatro años atrás. Sin embargo, no había ninguna ilustración junto a la imagen de Bane. Solo una placa oxidada que rezaba: Aplazado

Sophie observó el rostro aterrorizado de Bane y se le retorció el estómago. *¿Qué le sucedió?* Levantó la mirada y vio miles de marcos de oro, plata y bronce que ocupaban cada centímetro del vestíbulo: brujas que asesinaban a príncipes, gigantes que devoraban hombres, demonios que incendiaban niños, ogros abyectos, gorgonas grotescas, jinetes sin cabeza, despiadados monstruos marinos que algún día habían sido torpes adolescentes. Ahora eran retratos de maldad absoluta. Aun los villanos que tuvieron muertes horripilantes —el enano saltarín, el gigante de las habichuelas mágicas, el lobo de *Caperucita Roja*— eran dibujados en sus mejores momentos, como si hubiesen salido victoriosos de sus cuentos. A Sophie volvió a retorcérsele el estómago cuando vio que el resto de los niños contemplaba los retratos con fascinación reverencial. De pronto lo vio con claridad: compartía la fila con futuros asesinos y monstruos.

Le invadió un sudor frío; tenía que encontrar a alguno de los profesores, alguien con autoridad para buscar en la lista de alumnos

inscriptos y se diera cuenta de que ella estaba en la escuela equivocada. Pero hasta ahora, lo único que había encontrado eran lobos que no sabían hablar, y mucho menos leer una lista.

Al dar la vuelta hacia un corredor más ancho, Sophie vio a un enano de piel roja y cuernos que, subido a una escalera altísima, martillaba más retratos en una pared vacía.

Apretó los dientes, esperanzada, mientras se acercaba hacia él en la fila. Mientras pensaba cómo podía llamar su atención, de repente vio que en los cuadros de esta pared había caras familiares. Estaba el del muchacho que parecía una pelota de masa, el que había visto antes, titulado BRONE DE BREZO ROCOSO. Junto a él estaba el dibujo de una niña con un solo ojo y pelo pajoso: ARACHNE DEL BOSQUE DE ZORROS. Sophie escudriñó los retratos de sus compañeros de clase que esperaban ser transformados en villanos. Su mirada se detuvo en el niño comadreja: HORT DE ARROYO ENSANGRENTADO. *Hort, parece el nombre de una enfermedad*. Siguió avanzando en la fila, preparada para hablarle al enano…

En ese momento vio el marco que el enano estaba a punto de clavar.

Vio su propia cara que la miraba con una sonrisa.

Con un chillido, Sophie salió de la fila, subió la escalera a los tropezones y arrancó el retrato de las manos del atónito enano.

—¡No, yo soy buena! —gritó, pero el enano le arrebató el retrato y los dos tironearon de él entre patadas y arañazos, hasta que Sophie perdió la paciencia y le dio una bofetada. El enano chilló como una niñita y la amenazó con el martillo. Sophie lo esquivó, pero perdió el equilibrio. La escalera se tambaleó y se estrelló entre las paredes.

Despatarrada en el aire, entre los peldaños, miró hacia abajo y vio lobos que gruñían y alumnos que la miraban con ojos desorbitados.

—¡Tengo que ver al Director! —gritó, pero se le escapó la escalera de la mano y se desplomó al frente de la fila.

Una bruja de piel oscura con un enorme forúnculo en la frente le arrojó una hoja de pergamino.

SOPHIE DEL BOSQUE LEJANO
MAL. 1ER AÑO
TORRE MALDAD 66

Material	Profesor
1: AFEAMIENTO	Prof. Bilious Manley
2: ENTRENAMIENTO DE SECUACES	Castor
3: MALDICIONES Y TRAMPAS MORTALES	Princesa Lesso
4: HISTORIA de VILLANOS	Prof. August Sader
5: ALMUERZO	
6: TALENTOS ESPECIALES	Prof. Sheeba Sheeks
7: CÓMO SOBREVIVIR A LOS CUENTOS DE HADAS (GRUPO DEL BOSQUE N.°3)	Yuba el gnomo

Sophie levantó la mirada, estupefacta.

—Te veré en clase, bruja del Bosque Lejano —graznó la arpía. Antes de que Sophie pudiera responder, un ogro dejó caer en sus manos una pila de libros atados con una cinta.

Los mejores monólogos de villanos, 2.a edición Maleficios de sufrimiento, 1.er año Guía de secuestro y asesinato para principiantes Cómo aceptar la fealdad de cabo a rabo Cómo cocinar niños (¡con recetas nuevas!)

Ya era suficiente con que los libros fueran espantosos, pero luego Sophie se dio cuenta de que la cinta con que estaban atados era una anguila viva. Se puso a gritar y soltó los libros, cuando un sátiro a lunares le arrojó una tela negra. Sophie la desplegó y dio un respingo al ver una túnica enorme y hecha jirones que caía como una cortina cortada en tiras.

Miró boquiabierta a sus compañeras, que se ponían alegremente el asqueroso uniforme, hojeaban los libros y comparaban sus horarios. Sophie miró su fétida toga negra, luego sus libros llenos de baba de

anguila y por último su horario. Levantó la mirada a su retrato sonriente, otra vez colgado en la pared, y huyó como alma que lleva el diablo.

Agatha sabía que estaba en el lugar equivocado porque hasta los profesores la miraban confundidos. Juntos bordeaban las cuatro escaleras de caracol en el profundo vestíbulo de cristal, dos rosadas, dos azules, y arrojaban confeti a los alumnos nuevos.

Las profesoras lucían idénticos vestidos en diferentes colores: de cuello alto, con el emblema del cisne plateado centelleante sobre el corazón. Cada una había agregado un detalle personal al vestido: incrustaciones de cristal, flores bordadas con cuentas y hasta un lazo de tul. Los profesores, por otro lado, vestían finos trajes en un arcoíris de colores vivos, con chalecos en combinación, corbatas delgadas y pañuelos coloridos metidos en bolsillos bordados con el mismo cisne plateado.

Agatha enseguida se dio cuenta de que todos eran más atractivos que ningún adulto que ella hubiera visto jamás. Hasta los profesores más veteranos eran tan elegantes que la intimidaban. Agatha había intentado convencerse siempre de que la belleza era inútil porque era pasajera. He aquí la prueba de que era eterna.

Los profesores intentaron disimular los codazos y murmullos al ver a la alumna fuera de lugar y empapada de agua, pero Agatha estaba acostumbrada a estas reacciones. Entonces, vio a uno que no se parecía al resto. El vitral parecía formar un halo sobre su cabeza, y vestía un traje color verde trébol. Su pelo era plateado y sus ojos, brillantes y de color avellana. Le sonrió a Agatha como si ella realmente perteneciera a este lugar. La joven se ruborizó: cualquiera que pensara eso era un tonto. Se dio vuelta y se consoló mirando a las jóvenes ceñudas alrededor de ella, que evidentemente no le habían perdonado el incidente en el vestíbulo.

—¿Dónde están los chicos? —Oyó que murmuraban entre sí, mientras hacían fila frente a tres enormes ninfas flotantes con cabello y labios de neón, que les entregaron sus horarios, libros y túnicas.

Mientras Agatha las seguía en la fila pudo ver mejor el majestuoso salón de las escaleras. La pared opuesta tenía una *S* gigantesca pintada

de rosa, con primorosos dibujos de ángeles y sílfides revoloteando alrededor de los bordes. En las otras paredes también había letras pintadas, y junto a la *S* formaban la palabra S-I-E-M-P-R-E en rosa y azul. Las cuatro escaleras de caracol estaban dispuestas simétricamente en las esquinas de cada pared, e iluminadas por grandes vitrales. Uno de los dos tramos azules tenía la palabra HONOR esculpida sobre el balaustre, junto con grabados en cristal de caballeros y reyes, mientras en los otros se leía VALOR, decorada con cazadores y arqueros en relieves azules. Las dos escaleras de cristal rosa tenían las palabras PUREZA y CARIDAD

estampadas en oro, junto a delicados frisos esculpidos con doncellas, princesas y animales dóciles.

En el centro del salón, los retratos de exalumnos tapizaban un altísimo obelisco de cristal que se extendía desde el piso de mármol hasta el techo abovedado. En lo más alto del obelisco había retratos, en marcos de oro, de alumnos que se convirtieron en príncipes y reinas después de la graduación. En el medio estaban los marcos de plata, para quienes encontraron destinos menos grandiosos, como compañeros desenvueltos, amas de casa sumisas y hadas madrinas. Y cerca de la base del pilar, salpicados de polvo, estaban los fracasados en marcos de bronce, que habían terminado siendo lacayos o sirvientes. Pero independientemente de que hubieran terminado convertidos en una reina de las nieves o en un deshollinador, Agatha vio que todos compartían el mismo rostro bello, sonrisas amables y miradas enternecedoras. Aquí, en un palacio de cristal en el medio del bosque, se había reunido lo mejor de la vida al servicio del Bien.

Y aquí estaba ella, doña Miserable, al servicio de las tumbas y los pedos.

Agatha esperó con ansiedad, hasta que por fin llegó hasta una ninfa de pelo rosa.

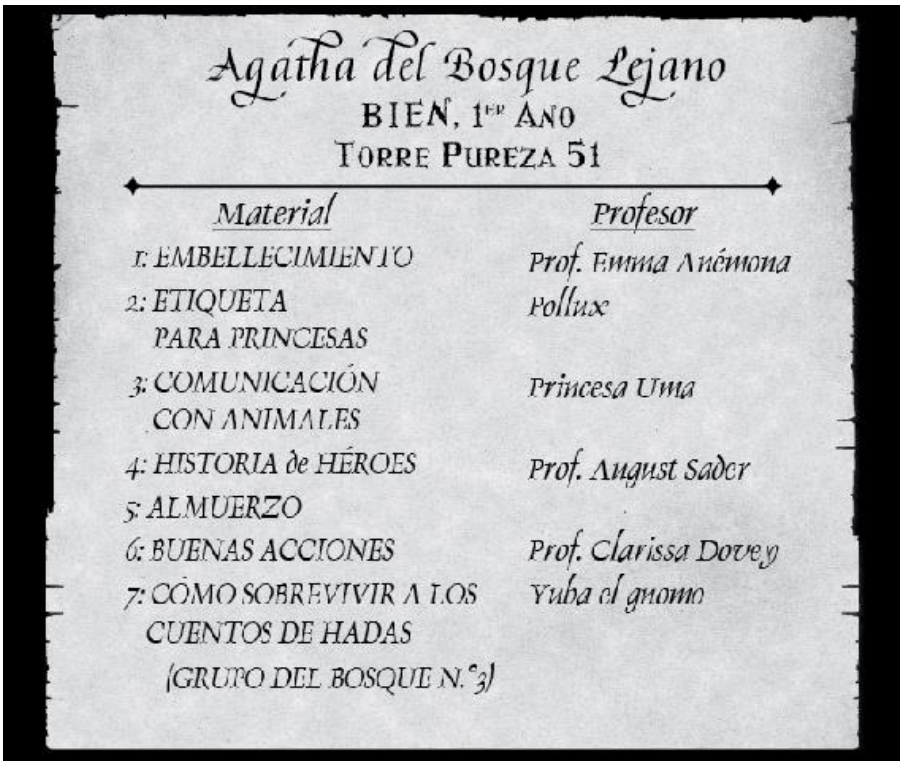
—¡Hubo una confusión! —dijo, mientras jadeaba y chorreaba agua y sudor—. Mi amiga Sophie es quien debe estar aquí.

La ninfa sonrió.

—Yo intenté evitar que viniera —explicó Agatha, llena de esperanza —, pero confundí al pájaro y ahora yo estoy aquí y ella está en la otra torre, pero mi amiga es preciosa y le gusta el rosa y yo… bueno, solo míreme. Sé que están escasos de alumnos, pero Sophie es mi mejor amiga, y si ella se queda, yo tendré que quedarme, y no podemos

quedarnos. Por favor, ayúdeme a buscarla y así podremos volver a casa.

La ninfa le entregó un pergamino.



Agatha miró el pergamino, estupefacta.

—Pero…

Una ninfa de cabellera verde le entregó una canasta con libros, de la cual algunos sobresalían:

El privilegio de la belleza Cómo conquistar a tu príncipe Libro de recetas para ser bella Vocación de princesa Lenguaje animal 1: ladridos, relinchos y piadas Luego, una ninfa de pelo azul le entregó su uniforme: un vestido rosa cortísimo con claveles en las mangas abullonadas, sobre una blusa de encaje blanco a la que parecían faltarle tres botones.

Atónita, Agatha observó cómo las futuras princesas que la rodeaban se ajustaban los vestidos color rosa. Miró los libros que le decían que la

belleza era un privilegio, que podía conquistar a un príncipe hermoso, que podía hablar con los pájaros. Contempló el horario, pensado para alguien hermoso, elegante y amable. Levantó la mirada y vio al profesor atractivo, que seguía sonriéndole, como si esperara grandes cosas de Agatha de Gavaldon.

Agatha hizo lo único que sabía hacer cuando se esperaba algo de ella.

Subió corriendo la escalera azul de la torre Honor y atravesó pasillos color verde mar, seguida por hadas que tintineaban furiosas detrás de ella. Al pasar a toda velocidad por los pasillos y subir corriendo las escaleras, no tuvo tiempo de asimilar lo que veía: pisos hechos de jade, aulas de caramelo, una biblioteca hecha de oro, hasta que llegó a la última escalinata e irrumpió por una puerta de cristal esmerilado que daba a la cima de la torre. Frente a ella, el sol iluminaba una galería al aire libre con imponentes setos recortados como esculturas. Antes de que Agatha pudiera ver siquiera qué formas dibujaban, las hadas irrumpieron a través de la puerta, lanzando de su boca telarañas doradas y pegajosas para atraparla. Se agachó para esquivarlas y se arrastró como un gusano en medio de los colosales setos.

Cuando logró ponerse de pie, siguió corriendo y saltó sobre una elevada escultura de un príncipe musculoso con su espada en alto sobre un estanque. Escaló por la frondosa espada hasta la punta, mientras se defendía a patadas del enjambre de hadas. Pero las hadas siguieron acumulándose, y en el momento en que escupían sus brillantes redes, Agatha cayó al agua del estanque.

Al abrir los ojos, notó que estaba completamente seca.

El estanque debió haber sido un portal, pues ahora estaba del otro lado, en un pasaje abovedado de cristal azul. Agatha miró hacia arriba y se quedó paralizada. Estaba en la punta de un estrecho puente de piedra que se extendía a través de la espesa niebla hacia la torre putrefacta del otro lado del lago. Era un puente entre las dos escuelas.

Los ojos se le llenaron de lágrimas. ¡Podía salvar a Sophie!

—¡Agatha!

Agatha entrecerró los ojos y vio que Sophie venía corriendo entre la neblina.

—¡Sophie!

Con los brazos extendidos, las dos chicas corrieron por el puente,

gritando sus nombres…

Se estrellaron con una barrera invisible y rebotaron contra el piso.

Aturdida por el dolor, Agatha, horrorizada, vio cómo una pareja de lobos arrastraba a Sophie de los pelos, de regreso a la Escuela del Mal.

—¡Ustedes no entienden! —chilló Sophie, viendo cómo las hadas atrapaban a Agatha—. ¡Esto es un error!

—No hay ningún error —gruñó uno de los lobos.

Sabían hablar después de todo.

4

Las Tres Brujas de la

Habitación 66

ophie no veía cuál era la necesidad de que la castigaran seis lobos en vez de uno, pero pensó que sería para darle una lección. La ataron a un asador, le S metieron una manzana en la boca y la hicieron desfilar como un cerdo de banquete por los seis pisos de la Torre de Maldad. Amontonados contra las paredes, los nuevos alumnos la señalaban y se reían, pero las risas se convirtieron en miedo cuando se dieron cuenta de que este fenómeno vestido de rosa podía ser su compañera de cuarto. Los lobos, remolcando a la llorosa Sophie, pasaron por las habitaciones 63, 64 y 65. Luego abrieron de una patada la puerta de la habitación 66 y la empujaron dentro. Sophie se deslizó por el piso hasta que su cara chocó contra un pie verrugoso.

—Te dije que la traerían aquí —se quejó una voz áspera.

Todavía atada al asador, Sophie levantó la mirada y vio a una muchacha alta, de pelo negro y grasoso con mechas rojizas y labios

pintados de negro, con un aterrador tatuaje que le rodeaba el cuello: un demonio con cuernos de ciervo y cráneo rojo. La chica miró con odio a Sophie; sus ojos negros echaban llamas.

—Hasta huele como una Siempre.

—Las hadas se la llevarán pronto —dijo una voz del otro lado de la habitación.

Sophie torció la cabeza y vio a una muchacha albina de pelo blanquísimo, piel pálida y párpados caídos que daba de comer estofado de un caldero a tres ratas blancas.

—Una lástima, ya que podríamos degollarla y colgarla en el vestíbulo como un adorno.

—¡Qué descortés! —exclamó una tercera. Sophie se dio vuelta y observó a una muchacha sonriente de pelo marrón sentada en la cama, gorda como un globo de aire caliente, con un helado de chocolate en cada mano rolliza—. Además, es contra el reglamento matar a otros alumnos.

—¿Y si solo la mutilamos un poco? —sugirió la albina.

—Yo creo que es encantadora —opinó la chica rolliza mientras mordía el helado—.

No todos los villanos tienen que oler feo y parecer deprimidos.

—Ella no es una villana —dijeron al unísono la albina y la chica tatuada.

Mientras se deshacía de las cuerdas, Sophie giró el cuello y por primera vez pudo ver toda la habitación. Quizá, en algún tiempo, había sido un cuarto bonito y acogedor, antes de que alguien lo incendiara. Las paredes de ladrillo se habían consumido hasta rescoldos; había marcas de quemaduras negras y marrones en el cielorraso, y el piso estaba enterrado bajo una capa de cenizas. Hasta los muebles parecían tostados. Pero por más que buscó, Sophie se dio cuenta de que había un problema peor en la habitación.

—¿Dónde está el espejo? —preguntó, angustiada.

—Déjame adivinar —gruñó la chica tatuada—. Es Bella, Ariel o Anastasia.

—Más bien parece la Princesa prometida o el Hada de azúcar —acotó la albina.

—O Clarabella, o Caperucita o Winnie Pooh.

—Me llamo Sophie. —Sophie se puso de pie en medio de una nube de hollín—. No soy una «villana», ni soy una «cosa», y sí, es evidente que este no es mi lugar, así que…

La albina y la chica tatuada se desternillaron de risa.

—¡Sophie! —graznó la segunda— ¡Es peor de lo que me imaginaba!

—Cualquier cosa que se llame Sophie no puede estar aquí —resolló la albina—. Tiene que estar en una jaula.

—Mi lugar está en la otra torre —replicó Sophie, tratando de ignorar sus ironías— y por eso debo ver al Director.

—Debo ver al Director —repitió la albina para hacerle burla—. ¿Y por qué no te tiras por la ventana para ver si el Director va en tu rescate?

—¿Acaso no tienen modales? —señaló la muchacha rolliza con la boca llena—. Me llamo Dot. Ella es Hester —dijo mientras señalaba a la chica tatuada—. Y este primor —

indicó, señalando a la albina— es Anadil. —Esta escupió en el suelo.

—Bienvenida a la habitación 66 —saludó Dot, y con un sacudón quitó las migas de la cama vacía.

Sophie se estremeció al ver las sábanas comidas por las polillas, con manchas inquietantes.

—Agradezco el recibimiento, pero de verdad tengo que marcharme —manifestó, mientras retrocedía hacia la puerta—. ¿Podrían indicarme cómo llegar a la oficina del Director?

—Los príncipes deben quedarse encantados cuando te ven —indicó Dot—. La mayoría de las villanas no parecen princesas.

—Ella no es una villana —replicaron Anadil y Hester a coro.

—¿Debo concertar una cita para verlo? —insistió Sophie—. ¿Le envío una nota, o…?

—Podrías ir volando, supongo —sugirió Dot, mientras sacaba dos

huevos de chocolate de su bolsillo—. Pero los estínfalos podrían devorarte.

—¿Los estínfalos? —inquirió Sophie.

—Los pájaros que nos dejaron aquí, encanto —farfulló Dot mientras masticaba—.

Tendrías que evitarlos, y ellos odian a los villanos.

—¡Por última vez —exclamó Sophie— no soy una villana!

En ese momento se oyeron ruidos en la escalera. Un dulce tintineo, tan primoroso, tan delicado que solo podían ser…

¡Hadas! ¡Venían a buscarla!

Sophie reprimió un grito. No se atrevía a decirles a las chicas que su rescate era inminente (quién sabe si no era cierto que querían hacer de ella un adorno para el pasillo). Se apoyó contra la puerta y oyó que el tintineo se acercaba.

—No sé cómo la gente puede pensar que las princesas son bonitas —opinó Hester, mientras se tocaba una verruga del pie. —¡Tienen la nariz tan pequeña! Parecen botoncitos que dan ganas de arrancar.

¡Hay hadas en nuestro piso! Sophie tenía ganas de saltar de felicidad. ¡En cuanto llegara al castillo del Bien, se daría el baño más largo de su vida!

—¡Y su cabello es siempre tan largo! —apuntó Anadil, mientras hacía oscilar un ratón muerto para el postre de las ratas—. Me dan ganas de arrancárselo todo.

Ya están muy cerca…

—¡Y esas sonrisas falsas! —señaló Hester.

—¡Y qué obsesión por el rosa! —soltó Anadil.

¡Las hadas están en la puerta de al lado!

—No veo la hora de matar a mi primera princesa—dijo Hester.

—Hoy es un día tan bueno como cualquier otro —propuso Anadil.

¡Ya llegaron! Sophie estallaba de felicidad: ¡escuela nueva, amigos

nuevos, vida nueva!

Pero las hadas pasaron de largo por su habitación.

A Sophie el corazón le dio un vuelco. ¿Qué había ocurrido? ¡Cómo pudieron olvidarla! Pasó junto a Anadil al dirigirse hacia la puerta, la abrió de golpe y todo lo que vio fue piel de lobo. Sophie se sobresaltó y Hester cerró la puerta con fuerza.

—¡Vas a hacer que nos castiguen a todas! —gruñó Hester.

—¡Pero estaban aquí! ¡Me estaban buscando! —insistió Sophie.

—¿Estás segura de que no podemos matarla? —quiso saber Anadil, viendo cómo las ratas devoraban al ratón.

—¿De qué parte del bosque vienes, encanto? —Dot preguntó a Sophie, mientras olía una rana de chocolate.

—No vengo del bosque —respondió Sophie con impaciencia, mientras espiaba por la mirilla. No cabía duda de que los lobos habían espantado a las hadas. Tenía que volver al puente para encontrarlas, pero ahora había tres lobos de guardia en el pasillo.

Estaban comiendo nabos asados en platos de hierro fundido.

¿Los lobos comen nabos? ¿Con tenedor?

Pero había otra cosa extraña en los platos de los lobos.

Eran hadas, que hurgaban entre la comida de las bestias.

Sophie abrió los ojos de par en par.

Un atractivo hada varón la miró. *¡El hada puede verme!* Sophie juntó las manos y movió los labios en silencio, como diciendo «¡Ayúdame!» a través del cristal. El hada sonrió, comprensivo, y murmuró algo al oído del lobo. Este miró a Sophie y dio una salvaje patada a la mirilla. Sophie cayó hacia atrás, entre un coro de risitas y carcajadas displicentes.

Las hadas no tenían ninguna intención de rescatarla.

A Sophie le temblaba el cuerpo y estaba a punto de estallar en sollozos. Luego oyó que alguien se aclaraba la garganta y se dio vuelta.

Las tres chicas la miraban confundidas.

—¿Qué quieres decir con eso de que «no vienes del bosque»? —quiso saber Hester.

Sophie no estaba de humor para responder a preguntas tontas, pero ahora, estas pánfilas eran su única esperanza de encontrar al Director.

—Vengo de Gavaldon —explicó, reprimiendo las lágrimas—. Ustedes tres parecen conocer este lugar, así que les agradecería que me dijeran dón…

—¿Eso es cerca de las Montañas Murmuradoras? —interpeló Dot.

—Solo los Nuncas viven en las Montañas Murmuradoras, tonta —refunfuñó Hester.

—Apuesto a que es cerca del Vendaval del Arcoíris —aportó Anadil—. De allí vienen los Siempres más fastidiosos.

—Disculpen, estoy perdida —objetó Sophie—. ¿Qué significa Siempres? ¿Y Nuncas?

—Ella es una especie de Rapunzel que vive en un mundo aparte —añadió Anadil—.

Eso lo explica todo.

—Los Siempres son los que llamamos bienhechores, encanto —le explicó Dot a Sophie—. Ya sabes, todas esas tonterías sobre ser felices para siempre.

—¿Entonces ustedes son «Nuncas»? —preguntó Sophie, al recordar las columnas con leyendas en el salón de las escaleras.

—Es la abreviatura de «Nunca Más» —respondió Hester, complacida —. El paraíso de los malhechores. En Nunca Más tendremos poder infinito.

—Controlaremos el tiempo y el espacio —observó Anadil.

—Adoptaremos nuevas formas —añadió Hester.

—Escindiremos nuestras almas.

—Conquistaremos la muerte.

—Allí solo ingresan los villanos más malvados —explicó Anadil.

—Y lo mejor es que no hay nadie más. Cada villano tiene su propio reino privado.

—La soledad eterna —proclamó Anadil.

—Parece un suplicio —opinó Sophie.

—El resto de las personas es un suplicio —objetó Hester.

—A Agatha le encantaría ese lugar —murmuró Sophie.

—Gavaldon… ¿está cerca de las colinas de Pifflepaff? —preguntó Dot con displicencia.

—¡Pero por el amor de Dios, no está cerca de nada! —protestó Sophie. Levantó su horario, en cuya parte superior decía SOPHIE DEL BOSQUE LEJANO. —Gavaldon queda más allá del bosque, está rodeada de bosque por todas partes.

—¿El Bosque Lejano? —repitió Hester.

—¿Quién es tu rey? —quiso saber Dot.

—No tenemos rey —respondió Sophie.

—¿Quién es tu madre? —preguntó Anadil.

—Mi madre está muerta —dijo Sophie.

—¿Y tu padre? —interpeló Dot.

—Trabaja en el molino. Pero todas estas preguntas son muy personales…

—¿Y a qué familia de cuento de hadas pertenece tu padre? —interrogó Anadil.

—Esa sí que es una pregunta extraña. Ninguna familia es de un cuento de hadas. Él viene de una familia normal, con defectos normales. Como cada uno de sus padres.

—Lo sabía —Hester dijo a Anadil.

—¿Qué cosa sabías? —indagó Sophie.

—Solo los Lectores son así de estúpidos —Anadil respondió a Hester.

A Sophie la consumió la indignación.

—Perdón, pero no soy yo la estúpida aquí si soy la única que sabe leer, así que, ¿por qué no se miran al espejo, es decir, si pudieran encontrar uno…?

Lectores.

¿Por qué aquí nadie parecía echar de menos a su familia? ¿Por qué todos nadaron hacia los lobos en el foso, en lugar de huir para salvar su vida? ¿Por qué no gritaron por sus madres o intentaron escaparse de las víboras que había en el portal? ¿Por qué todos sabían tanto sobre esta escuela?

¿A qué familia de cuento de hadas pertenece tu padre?

La mirada de Sophie se posó en la mesita de noche de Hester. Junto a un jarrón con flores secas, una vela con forma de garra y una pila de libros — *Cómo burlarse de los huérfanos, Por qué los villanos fracasan, Errores comunes de las brujas*— había un portarretrato de madera retorcida. Dentro había un dibujo infantil de una bruja frente a una casa.

Una casa hecha de jengibre y caramelo.

—Mamá era ingenua —dijo Hester apoyada en el marco. Parecía esforzarse por recordar—. ¿Un horno? ¡Por favor, es mejor echarlos a una parrilla, así se evitan complicaciones! —Su rostro adquirió una expresión más severa—. A mí me irá mejor.

La mirada de Sophie se posó en Anadil y se le revolvió el estómago. Su libro de cuentos favorito terminaba con una bruja dentro de un barril lleno de clavos puesto a rodar, hasta que lo único que quedaba de ella era un brazalete hecho de huesos de niños. Ese brazalete adornaba la muñeca de su compañera de cuarto.

—Sí que conoce las historias de brujas, ¿no? —Anadil se echó a reír socarronamente—. La abuelita estaría orgullosa.

Sophie miró un póster que había arriba de la cama de Dot. Un hombre atractivo vestido de verde gritaba mientras el hacha de un verdugo cortaba su cabeza.

—Papi me prometió dar el primer hachazo —comentó Dot.

Sophie observó horrorizada a sus tres compañeras de cuarto.

Ellas no necesitaban leer cuentos de hadas, porque venían de allí.

Habían nacido para matar.

—Princesa y Lectora —advirtió Hester—. Los dos peores defectos que puede tener un humano.

—Ni siquiera los Siempres la quieren —dijo Anadil—. De lo contrario, las hadas ya habrían venido a buscarla.

—¡Tienen que venir! —gritó Sophie—. ¡Yo soy buena!

—Te quedas con nosotras, tesoro —observó Hester, mientras ahuecaba la almohada de Sophie de una patada—. Así que, si quieres seguir viva, será mejor que te adaptes.

¡Adaptarme a unas brujas! ¡Tratar con caníbales!

—¡No, escúchenme! —suplicó Sophie—. ¡Les digo que yo soy buena!

—Eso sigues repitiendo. —En un instante, Hester la aferró de la garganta y la inmovilizó sobre la ventana abierta—. Y sin embargo no tienes pruebas.

—¡Hago donaciones de *corsets* a viejas sin hogar! ¡Voy a la iglesia todos los domingos! —gritó Sophie, a punto de ser arrojada al vacío.

—Mmm, no veo ningún hada madrina —indicó Hester—. Vuelve a intentar.

—¡Les sonrío a los niños! ¡Le canto a los pájaros! —Se atragantó Sophie—. ¡No puedo respirar!

—Tampoco hay ningún príncipe azul —observó Anadil mientras la sujetaba de las piernas—. ¡Última oportunidad!

—¡Me hice amiga de una bruja! ¡Soy así de buena!

—Ningún hada a la vista —Anadil dijo a Hester mientras la levantaban entre las dos.

—¡Es ella la que debe estar aquí, no yo! —gimió Sophie.

—Por qué será que el Director trae a estos ejemplares inútiles a nuestro mundo —

siseó Hester—. Solo puede haber un motivo: es un estúpido.

—¡Pregúntenle a Agatha, ella les dirá! ¡Ella es la villana!

—Ahora que lo pienso, Anadil, nadie nos dijo cuáles son las reglas —comentó Hester.

—Así que no pueden castigarnos por romperlas —opinó Anadil, sonriente.

Entre las dos levantaron a Sophie por encima del borde.

—Uno —anunció Hester.

—¡No! —chilló Sophie.

—Dos…

—¿Quieren pruebas? ¡Voy a darles pruebas! —gritó Sophie.

—¡Tres!

—¡MÍRENME A MÍ Y MÍRENSE USTEDES!

Hester y Anadil la soltaron. Atónitas, se miraron unas a otras y después a Sophie que, encorvada en la cama, no paraba de sollozar.

—Te dije que era una villana —trinó Dot, mientras mordía un caramelo.

Se oyó un bullicio afuera de la habitación y las chicas se acercaron a

la puerta. Esta se abrió de golpe e irrumpieron tres lobos, que las tomaron del cuello y las guiaron hacia un tropel de alumnos de túnicas negras. Los estudiantes se empujaban y daban codazos; algunos se caían y no podían volver a levantarse en medio de la muchedumbre. Sophie se pegó a la pared para salvar su vida.

—¿Adónde vamos? —le gritó a Dot.

—¡A la Escuela del Bien! —respondió Dot—. Para la ceremonia de bienven… —En eso, un muchacho con aspecto de ogro le dio una patada para empujarla.

¡La Escuela del Bien! Llena de esperanza, Sophie siguió a la espantosa muchedumbre escaleras abajo, mientras se arreglaba el vestido rosa para su primer encuentro con sus verdaderos compañeros de clase. Alguien la tomó del brazo y la arrojó contra la barandilla. Aturdida, levantó la mirada y vio un feroz lobo blanco que olía a muerto y que sostenía un uniforme negro. El guardia mostró los colmillos en una sonrisa siniestra.

—No… —dijo Sophie, jadeando…

Así que el lobo resolvió el asunto personalmente.

Aunque las princesas de Pureza compartían los cuartos de a tres, Agatha tuvo su propia habitación.

Una escalera de cristal rosado conectaba los cinco pisos de la torre Pureza y se elevaba como una réplica de la interminable cabellera de Rapunzel. En la puerta de la habitación de Agatha, en el quinto piso, había un letrero brillante cubierto de corazones: ¡BIENVENIDAS, REENA, MILLICENT, AGATHA! Sin embargo, Reena y Millicent no se quedaron mucho tiempo. Reena, que tenía una cautivadora piel aceitunada y brillantes ojos grises, llevó con mucho esfuerzo su enorme baúl a la habitación, solo para encontrar a Agatha y volver a mudarse.

—¡Parece muy mala! —Agatha oyó que sollozaba—. ¡No quiero morir!

—Ven a mi cuarto —oyó que decía Beatrix—. Las hadas comprenderán. —Y las hadas, efectivamente, comprendieron. Y

también entendieron cuando la pelirroja Millicent, de nariz respingada y finas cejas, fingió tener vértigo y pidió una habitación en la planta baja. De manera que Agatha quedó sola, y eso la hizo sentirse como en su casa.

Sin embargo, el cuarto la inquietaba. De las paredes rosadas colgaban enormes espejos con piedras preciosas. Había elaborados murales que exhibían a hermosas princesas besando a príncipes gallardos. Cada una de las camas tenía un dosel de seda blanca con forma de carruaje real, y un glorioso fresco de nubes adornaba los mosaicos del cielorraso, con cupidos sonrientes que lanzaban flechas de amor desde las nubes.

Agatha se alejó de todo eso lo más que pudo y se agazapó en el rincón de la ventana. Su vestido negro contrastaba con el rosa de la pared.

Del otro lado de la ventana pudo ver el lago resplandeciente que rodeaba las Torres del Bien y se convertía en un foso fangoso a mitad de camino para proteger a los Malvados. Las chicas habían dicho que se llamaba Bahía Intermedia. En lo más profundo de la niebla, el estrecho puente de piedra se extendía de un lado y otro y conectaba a ambas escuelas. Pero todo eso se veía desde el frente de los dos castillos.

¿Qué había detrás?

Curiosa, Agatha se trepó al alféizar de la ventana y se aferró a una viga de cristal.

Miró hacia abajo, a la torre Caridad, que se elevaba en una punta filosa y rosada; un movimiento en falso y terminaría ensartada como un cordero al asador. Agatha caminó en puntillas hasta el extremo del alféizar, estiró el cuello hasta la esquina y estuvo a punto de caerse de la sorpresa. Detrás de la Escuela del Bien y del Mal había un gigantesco bosque azul. Allí florecían árboles, arbustos y flores de todas las gamas del azul, de transparente a índigo. El frondoso Bosque Azul se extendía a gran distancia y conectaba los patios de las dos escuelas; estaba delimitado por elevadas verjas de oro.

Detrás de las verjas, el bosque volvía a ser verde y se perdía en el horizonte.

Cuando Agatha volvió a su sitio vio algo frente a la escuela, que se elevaba desde la Bahía Intermedia. Estaba justo en el medio, donde las aguas eran una mezcla de lodo y agua cristalina. Apenas era visible en medio de la niebla… era una torre alta y estrecha hecha con lustrosos

ladrillos plateados. Había enjambres de hadas que revoloteaban alrededor del chapitel, mientras unos lobos armados con ballestas montaban guardia en tablones de madera que sobresalían de la base de la torre sobre el agua.

¿Qué custodiaban?

Agatha entrecerró los ojos y miró la punta de la altísima torre, pero lo único que pudo ver fue una única ventana oculta tras las nubes.

Luego el sol dio en la ventana y la vio a contraluz: era la sombra encorvada que las había secuestrado.

En eso resbaló y se precipitó sobre la mortal torre Caridad. Sacudiendo las piernas, se aferró a la viga de la ventana justo a tiempo y cayó nuevamente en la habitación.

Agatha se tocó la lastimada rabadilla y volvió a mirar… pero la sombra había desaparecido.

El corazón le dio un vuelco: quienquiera que las hubiese secuestrado estaba en esa torre. Y quienquiera que estuviese en esa torre podía enmendar el error y enviarlas de regreso a casa.

Pero primero debía rescatar a su mejor amiga.

Pocos minutos después, Agatha se acercó hacia un espejo. El uniforme rosa sin mangas mostraba partes de su cuerpo blanco y escuálido que jamás habían visto la luz.

El cuello de encaje mostraba el sarpullido que se extendía por su cuerpo cada vez que se ponía nerviosa; los claveles de las mangas le hacían estornudar y los tacones rosados le hacían tambalear como si tuviera zancos. Sin embargo, el espantoso atuendo era su única oportunidad de escapar. Su habitación estaba del otro lado de la escalera. Para regresar al puente debía pasar por el pasillo sin ser vista y bajar por la escalera.

Agatha apretó los dientes.

Tienes que pasar desapercibida.

Respiró profundamente y entreabrió la puerta.

Cincuenta bellas muchachas vestidas de rosa estaban apiñadas en el pasillo y reían, cuchicheaban, intercambiaban vestidos, zapatos,

bolsos, brazaletes, cremas, y todo lo que habían traído en los gigantescos baúles, mientras las hadas trataban en vano de ordenarlas para la ceremonia de bienvenida. En medio del tropel, Agatha avistó la escalera al otro lado del pasillo. Caminaría con aire confiado y desaparecería antes de que la vieran. Pero no pudo moverse.

A ella le había llevado toda la vida tener una amiga. Y estas chicas se habían hecho mejores amigas en cuestión de minutos, como si fuera la cosa más sencilla del mundo.

Agatha se encogió de vergüenza. En esta Escuela del Bien, donde se suponía que todos eran amables y afectuosos, finalmente se sentía sola y despreciada. Era una villana, sin importar dónde estuviera.

Cerró la puerta con fuerza, arrancó los pétalos de las mangas, se quitó los zapatos de tacón y los arrojó por la ventana. Se apoyó contra la pared y cerró los ojos.

Quiero salir de aquí.

Al abrirlos, contempló su rostro feo en el espejo de piedras preciosas. Antes de darse vuelta alcanzó a notar algo en el espejo: un mosaico del cielorraso con un cupido sonriente estaba algo suelto.

Agatha volvió a calzarse las botas negras. Se trepó al dosel de la cama y quitó el mosaico. Pudo ver un conducto oscuro arriba de la habitación. Se sostuvo de los bordes del agujero y subió una pierna al conducto, luego la otra, hasta que se encontró acuclillada en una plataforma estrecha A ciegas, avanzó sobre manos y rodillas por el metal frío en medio de la oscuridad, hasta que el pasadizo terminó en la nada. Esta vez no pudo salvarse.

Cayó tan rápido que no tuvo tiempo de gritar. Agatha se deslizó por conductos, rebotó como una pelota por unos tubos y cayó en un vertedero hasta atravesar una chimenea en medio de volteretas y aterrizar en un tallo de habichuelas.

Se abrazó al grueso tronco verde, agradecida de estar entera. Pero

cuando miró a su alrededor, Agatha se percató de que no estaba en un jardín ni en un bosque, ni en un lugar donde fuera lógico que hubiera un tallo de habichuelas. Se encontraba en un salón oscuro con techos altos, repleto de pinturas, esculturas y vitrinas de cristal. Cuando sus ojos se acostumbraron a la oscuridad, vio las puertas esmeriladas en un rincón, con estas palabras grabadas en cristal:

Agatha descendió por el tallo de habichuelas hasta que sus botas tocaron el piso de mármol.

Un mural recubría la larga pared con una vista panorámica de un espléndido castillo dorado, un príncipe gallardo y una hermosa princesa casándose debajo un arco resplandeciente, mientras que miles de espectadores hacían sonar campanas y danzaban para celebrar. Bajo un sol radiante, la virtuosa pareja se besaba, mientras unos ángeles bebés revoloteaban arriba de los casados y les arrojaban rosas rojas y blancas.

En lo alto de la escena, unas letras mayúsculas de oro brillante se dejaban ver detrás de las nubes y se extendían de un lado a otro del mural:

Agatha hizo una mueca. Siempre se había burlado de Sophie por creer en ser felices para siempre. (*¿Quién quiere ser feliz todo el tiempo?*) Pero al mirar el mural, tenía que reconocer que esta escuela hacía un trabajo excelente en cuanto a vender la idea.

Inspeccionó una vitrina de cristal que contenía una delgada gacetilla con letra florida y una placa: BLANCANIEVES, EXAMEN DE FLUIDEZ EN LENGUAJE ANIMAL (LETICIA DEL VALLE

DE CENIZAS). En las otras vitrinas encontró la capa azul del joven que se convirtió en el príncipe de Cenicienta, la almohada de Caperucita Roja, el diario de la niña de los fósforos, el pijama de Pinocho y otras reliquias de alumnos estrella que supuestamente habían terminado casándose o viviendo en castillos. Sobre las paredes vio más dibujos de «Para Siempre» realizados por ex alumnos, una exhibición de «Historia de la Escuela», estandartes en celebración de victorias famosas, y una pared titulada «Capitán de Clase», repleta de retratos de alumnos de cada curso. El museo se volvía más oscuro a medida que avanzaba, así que Agatha usó uno de sus fósforos para encender una lámpara. Fue cuando vio a los animales muertos.

Decenas de criaturas disecadas la miraban desde arriba, montadas

sobre paredes rosas. Agatha desempolvó las placas y encontró al Gato con botas, la rata favorita de Cenicienta, la vaca vendida por Jack, con los nombres de los niños que no fueron lo suficientemente buenos para convertirse en héroes, compañeros o sirvientes. Para este grupo no hubo Felices Para Siempre. Solo eran objetos en un museo. Agatha sintió sus miradas vidriosas y estremecedoras y se alejó. Solo entonces vio la placa que brillaba sobre el tallo de habichuelas. HOLDEN DE VENDAVAL DEL ARCOÍRIS. Esa desdichada planta alguna vez había sido un niño.

A Agatha se le heló la sangre. Todas esas historias en las que ella nunca había creído… Ahora veía que eran dolorosamente reales. En doscientos años, ningún niño secuestrado había regresado a Gavaldon. ¿Qué le hacía pensar que ellas no terminarían siendo un cuervo o un rosal?

Entonces recordó lo que las hacía diferentes del resto.

Nos tenemos la una a la otra.

Debían trabajar juntas para romper esa maldición. De lo contrario, terminarían siendo fósiles en un cuento de hadas.

A Agatha le llamó la atención un rincón del salón, donde había una hilera de cuadros del mismo artista que representaban escenas similares: niños leyendo libros de cuentos con colores difusos e impresionistas. Al acercarse a los cuadros miró con ojos desorbitados, porque reconoció el lugar donde estaban todos esos niños.

Estaban en Gavaldon.

Recorrió desde el primer cuadro hasta el último: niños lectores en las colinas y en el lago que le eran familiares, cerca de la torre torcida del reloj y la iglesia desvencijada,

incluso bajo la sombra de una casa en Graves Hill. Agatha sintió nostalgia; ella se había burlado de aquellos niños y los había llamado chiflados y delirantes. En definitiva, sabían algo que ella desconocía: que la línea que separaba a los cuentos de la vida real era muy difusa.

Entonces llegó al último cuadro, que no se parecía en nada al resto. En este, un grupo de niños encolerizados arrojaban sus libros a una hoguera en la plaza y contemplaban cómo se quemaban. Alrededor de ellos, el bosque siniestro se consumía en llamas, llenando el cielo de intenso humo rojo y negro. Al mirar el cuadro, Agatha se estremeció.

En ese momento oyó voces. Se escondió detrás de una carroza gigante de calabaza y se golpeó la cabeza contra una placa. HEINRICH DEL BOSQUE INFERIOR. A Agatha le dieron náuseas.

En eso, dos profesoras ingresaron al museo: una mujer mayor con un vestido de cuello alto color verde cartujo, moteado con alas de escarabajo verde iridiscente, y otra más joven con un traje púrpura con hombreras. La mujer vestida de verde tenía un peinado que parecía una colmena de cabello blanco, pero piel luminosa y ojos marrones de mirada calma. La mujer de púrpura llevaba el cabello negro en una larga trenza, ojos color amatista y piel macilenta, tensa como la de un tambor.

—Él altera los cuentos, Clarissa —dijo la profesora vestida de púrpura.

—El Director no puede controlar al Cuentista, lady Lesso —respondió Clarissa.

—Él está de tu parte y lo sabes —replicó lady Lesso, furiosa.

—No está de parte de nadie… —Clarissa se detuvo en seco. Lady Lesso también.

Agatha vio qué estaban mirando: el último cuadro.

—Veo que has recibido otro de los delirios del profesor Sader —señaló lady Lesso.

—La galería le pertenece a él —suspiró Clarissa.

La mirada de lady Lesso se encendió. Por arte de magia, el cuadro se descolgó de la pared y fue a parar detrás de una vitrina de cristal, a centímetros de la cabeza de Agatha.

—Es por eso que no están en la galería de tu escuela —apuntó Clarissa.

—Hay que ser tonto para creer en la «Profecía del Lector» —siseó lady Lesso—. Y eso incluye al Director.

—La tarea del Director es proteger el equilibrio —indicó Clarissa con voz amable—.

Para él, los Lectores forman parte de ese equilibrio, aunque tú y yo no lo entendamos.

—¡Equilibrio! —se burló lady Lesso—. Entonces, ¿por qué el Mal no

ha ganado en un cuento desde que él asumió su cargo? ¿Por qué el Mal no derrota al Bien desde hace doscientos años?

—Quizá simplemente mis alumnos estén mejor educados —sugirió Clarissa.

Lady Lesso la miró con odio y se alejó. Agitando el dedo, Clarissa volvió a mover el cuadro a su lugar y correteó para alcanzar a su colega.

—Quizá tu nueva Lectora demuestre que estás equivocada —sugirió.

Lady Lesso resopló.

—¡Dicen que se viste de rosa!

Agatha oyó que sus pasos se alejaban.

Levantó la mirada al cuadro abollado. Los niños, la hoguera, Gavaldon reducida a cenizas. ¿Qué significaba todo eso?

Unos aleteos centelleantes atravesaron el aire. Antes de que Agatha pudiera moverse irrumpió un grupo de hadas resplandecientes, que buscaron en todos los rincones como si fueran linternas. Del otro lado del museo, Agatha vio las puertas por las que habían salido las dos profesoras. Justo cuando las hadas llegaban a la calabaza, salió corriendo en su dirección. Las hadas gritaron sorprendidas mientras Agatha se colaba entre tres osos disecados, abría las puertas y…

Sus compañeras vestidas de rosa recorrían el pasillo en dos filas perfectas. Iban de la mano y reían tontamente como viejas amigas, y Agatha sintió una vergüenza familiar.

Sintió ganas de volver a cerrar la puerta y esconderse. Pero esta vez, en lugar de pensar en todas las amigas que no tenía, Agatha pensó en la que sí.

Las hadas pasaron un segundo después, pero solo encontraron princesas dirigiéndose a la ceremonia de bienvenida. Mientras revoloteaban furiosamente en el aire, en busca de indicios de culpa, Agatha se metió en el desfile rosa, sonrió… y trató de confundirse entre la multitud.

5

Los Chicos Arruinan Todo

ada una de las escuelas tenía su propia entrada al Teatro de Cuentos, dividido en dos mitades. El pórtico del oeste era el ingreso al sector de los C alumnos del Bien, que estaba decorado con reverenciales bancos rosas y azules, frisos de cristal y centelleantes ramos de flores de cristal. El pórtico del este daba entrada al costado para los alumnos del Mal, con toscos bancos de madera combados, esculturas de asesinatos y torturas y mortíferas estalactitas que colgaban del cielorraso incendiado. Mientras los alumnos se apiñaban en sus respectivas mitades para la ceremonia de bienvenida, las hadas y los lobos vigilaban el pasillo de mármol y plata que los separaba.

A pesar de su espantoso uniforme nuevo, Sophie no tenía intención de sentarse con sus compañeros del Mal. Con solo mirar el cabello sedoso de las chicas del Bien, sus sonrisas deslumbrantes y elegantes vestidos de color rosa supo que había encontrado a sus hermanas. Si las hadas no la rescataban, sin duda las princesas lo harían. Mientras los villanos la empujaban para pasar, ella intentó llamar la atención de las chicas del Bien, pero estas ignoraron ese costado del teatro. Finalmente, Sophie se abrió paso hacia el pasillo y comenzó a agitar los brazos, pero cuando estaba a punto de abrir la boca para gritar, una mano tiró de ella y la empujó debajo de un banco podrido.

Era Agatha, que la abordó con un abrazo.

—¡Encontré la torre del Director! Está en el foso, y hay guardias, pero si solo consiguiéramos llegar hasta allí podríamos…

—¡Hola! ¡Qué bueno verte! Dame tu ropa —ordenó Sophie, mirando el vestido rosa de Agatha.

—¿Eh?

—¡Rápido! Con eso solucionamos todo.

—¡No hablarás en serio! ¡Sophie, no podemos quedarnos aquí!

—Justamente —respondió Sophie con una sonrisa—. Yo pertenezco a tu escuela, y tú a la mía. Tal y como lo hablamos, ¿recuerdas?

—¡Pero tu papá, mi mamá, mi gato! —farfulló Agatha—. ¡No tienes idea de cómo son las cosas aquí! ¡Nos convertirán en serpientes, en ardillas o en arbustos! ¡Sophie, tenemos que volver a casa!

—¿Por qué? ¿Qué me espera en Gavaldon para que quiera volver? —observó Sophie.

Agatha se ruborizó, apenada.

—Tienes… ehh…

—Correcto. No tengo nada. Ahora, dame mi vestido, por favor.

Agatha cruzó los brazos.

—Entonces lo tomaré yo misma —dijo Sophie, frunciendo el entrecejo. Pero cuando tiró a Agatha de la manga floreada, algo la hizo detenerse en seco. Sophie escuchó, atenta, y huyó con la velocidad de un rayo. Se deslizó entre los bancos combados, esquivó los pies de los villanos, se escondió detrás del último banco y atisbó a su alrededor.

Agatha la siguió, exasperada.

—No sé qué bicho te picó…

Sophie le tapó la boca y prestó atención al sonido que se acercaba. Un sonido al que cualquier chica del Bien estaba atenta. Un sonido que habían esperado toda su vida.

Desde el pasillo, la pisada de botas, el choque de espadas…

El pórtico del oeste se abrió para dejar paso a sesenta atractivos chicos en duelo de espadas.

La piel acariciada por el sol se adivinaba a través de sus delgadas mangas azules y cuellos rígidos; las altas botas militares hacían juego con los chalecos cortos y las delgadas corbatas anudadas, cada una de las cuales tenía bordada una sola inicial dorada. Mientras los jóvenes chocaban espadas, las camisas se les salían de los ajustados pantalones de montar color beige, dejando al descubierto finas cinturas y sugestivos músculos. Con los rostros bañados en sudor, los espadachines luchaban a lo largo del pasillo, las botas chocando contra el mármol, hasta que, rápidamente, el duelo de espadas llegó a su clímax cuando algunos inmovilizaron a sus compañeros sobre los bancos. En una última coreografía, sacaron rosas de sus camisas y al grito de «¡milady!»

las arrojaron a las chicas que más les atraían. (Beatrix recibió rosas como para llenar un jardín).

Agatha contempló la escena, asqueada. Entonces vio a Sophie, angustiada, deseando recibir una rosa.

En los bancos podridos, los villanos abuchearon a los príncipes, levantando estandartes que rezaban ¡VIVA LOS NUNCAS! y ¡ABAJO LOS SIEMPRES! (excepto Hort, el chico con cara de comadreja, que cruzó los brazos, malhumorado, y murmuró: «¿Por qué ellos tienen un acto especial?») Con una reverencia, los príncipes soplaron besos a los villanos, y se preparaban a tomar asiento cuando repentinamente el pórtico del oeste volvió a abrirse…

Y entró un chico más.

Tenía el pelo dorado como un halo celestial y los ojos azules como un cielo límpido.

Su piel, del color de la cálida arena del desierto, refulgía con un lustre noble, como si su sangre fuera más pura que la del resto de los mortales. El desconocido miró a sus compañeros armados con espadas, extrajo la suya propia… y sonrió.

Cuarenta muchachos lo retaron de inmediato, pero los desarmó uno a uno con la velocidad del rayo. Las espadas de sus compañeros se apilaron a sus pies mientras él los derrotaba sin infligirles ni un rasguño. Sophie, boquiabierta, lo miró cautivada. Agatha, por el contrario, tenía la esperanza de que quedara ensartado en su propia espada. Pero no tuvo suerte, ya que el chico vencía cada nuevo desafío apenas se presentaba. La letra *T* bordada en su corbata azul destellaba con cada danza de su espada. Y cuando el último contrincante se quedó sin espada y estupefacto, el joven envainó su espada y se encogió de hombros, como diciendo que no tenía ninguna importancia. Pero los chicos del Bien sabían lo que significaba. Los príncipes ahora tenían un rey. (Ni siquiera los villanos encontraron razones para abuchearlo).

A su vez, las chicas del Bien habían aprendido hacía mucho tiempo que cada princesa verdadera encuentra un príncipe, así que no era necesario pelearse. Pero cuando el chico dorado extrajo una rosa de la camisa, se olvidaron de todo eso. Todas ellas se pusieron a saltar y a agitar pañuelos, empujándose como ocas a la hora de la comida. El muchacho sonrió y levantó la rosa en alto…

Agatha vio a Sophie moverse demasiado tarde. Corrió tras ella, pero

Sophie se lanzó hacia el pasillo, trepó sobre los bancos rosas, quiso atrapar la rosa… y atrapó un lobo.

Mientras el lobo arrastraba a Sophie hacia su sector, la joven cruzó miradas con el chico. Este captó enseguida el bello rostro de Sophie, pero al notar su espantosa túnica negra inclinó la cabeza en señal de confusión. Entonces reparó en Agatha, vestida de rosa, en cuya palma había caído la rosa, y retrocedió, atónito. Mientras el lobo arrojaba a Sophie al sector del Mal y las hadas empujaban a Agatha hacia el del Bien, el muchacho miró boquiabierto, tratando de encontrarle sentido a la situación. Una mano lo obligó a sentarse.

—Hola, soy Beatrix —anunció, asegurándose de que él viera todas sus rosas.

Desde su asiento en el sector del Mal, Sophie intentó atraer su atención.

—Conviértete en espejo. Solo así podrás lograr que te mire. —Sophie se volvió a Hester, que estaba sentada junto a ella.

—Se llama Tedros —le informó su compañera de cuarto—. Y es tan engreído como su padre.

Sophie estaba a punto de preguntar quién era el padre, cuando vio la espada, de plata deslumbrante y empuñadura de diamantes. Una espada con el emblema de un león que conocía por los libros de cuentos. Una espada llamada Excalibur.

—¿Es el hijo del rey Arturo? —musitó Sophie. Contempló los pómulos marcados de Tedros, el cabello rubio y sedoso y los labios gruesos y suaves. Los anchos hombros y fuertes brazos llenaban la camisa azul, y tenía la corbata suelta y el cuello deshecho.

Parecía tan sereno y seguro, como si supiera que el destino estaba de su lado.

Mientras lo contemplaba, Sophie sintió que se decidía su propio destino.

Es mío.

De repente sintió una mirada urgente del otro lado del pasillo.

—Nos vamos a casa —Agatha articuló las palabras para que Sophie las leyera.

—Bienvenidos a la Escuela del Bien y del Mal —saludó la más agradable de dos cabezas.

Desde sus asientos en lados opuestos del pasillo, Sophie y Agatha observaron al perro gigantesco con dos cabezas, que caminaba por el escenario de piedra plateada.

Una de las cabezas, feroz, babeante y masculina, tenía una melena grisácea. La otra cabeza era bonita y adorable, de mandíbula pequeña, pelaje escaso y voz cantarina.

Nadie estaba seguro de si la cabeza más bonita era de hombre o de mujer, pero fuera cual fuese, parecía ser la que daba las órdenes.

—Soy Pollux, líder de bienvenida —saludó la cabeza bonita.

—Y YO SOY CASTOR, ASISTENTE DEL LÍDER DE BIENVENIDA Y EJECUTOR

EJECUTIVO DE CASTIGOS PARA CUALQUIERA QUE ROMPA LAS REGLAS O

ACTÚE COMO UN BURRO —bramó la cabeza feroz.

Todos los alumnos parecían temerle a Castor, incluso los villanos.

—Gracias, Castor —dijo Pollux—. Permítanme recordarles la razón por la cual están en este lugar. Todos los niños nacen con almas buenas o malas. Algunas almas son más puras que otras…

—¡Y ALGUNAS ALMAS SON UNA PORQUERÍA! —ladró Castor.

—Como decía —continuó Pollux—, algunas almas son más puras que otras, pero todas pertenecen fundamentalmente al Bien o al Mal. Las almas que pertenecen al Mal no pueden convertirse al Bien, ni tampoco las que son del Bien pueden convertirse al Mal…

—ASÍ QUE SOLO PORQUE EL BIEN GANE TODO NO SIGNIFICA QUE PUEDEN

CAMBIAR DE BANDO —gruñó Castor.

Los alumnos del Bien empezaron a vitorear «¡SIEMPRES!, ¡SIEMPRES!»; los estudiantes del Mal respondieron «¡NUNCAS! ¡NUNCAS!». Los lobos empaparon a los Siempres con baldes de agua y las hadas lanzaron arcoíris sobre los Nuncas, luego de lo cual ambos bandos se callaron.

—Repito —declaró Pollux con firmeza—: aquellos que son del Mal no pueden pertenecer al Bien, y los que son del Bien no pueden pertenecer al Mal, no importa cuánto los persuadan o castiguen. A veces sentirán impulsos de ambos, pero eso solo significa que en su árbol genealógico hay ramas en las que el Bien y el Mal han sufrido una combinación tóxica. Aquí, en la Escuela del Bien y del Mal, los libraremos de esos impulsos, de la confusión, intentaremos que sean lo más puros posible…

—¡Y SI FRACASAN, LES PASARÁ ALGO MUY MALO QUE NO PUEDO

EXPLICAR, PERO QUE TIENE QUE VER CON DESAPARECER!

—¡La próxima vez te pongo el bozal! —gritó Pollux. Castor agachó la

cabeza.

—Ninguno de estos brillantes alumnos aplazará, no hay duda —siguió hablando Pollux, sonriendo a los alumnos, ahora más tranquilos.

—Eso dices siempre, y después alguien aplaza —murmuró Castor.

Sophie recordó la cara asustada de Bane sobre la pared y se estremeció. Tenía que cambiarse pronto a la Escuela del Bien.

—Todos los niños del Bosque Infinito sueñan con ser elegidos para asistir a nuestra escuela. Pero el Director los eligió a ustedes —prosiguió Pollux, mirando hacia ambos costados—. Él escudriñó en sus corazones y vio algo poco común. El Bien y el Mal en su máxima pureza.

—Si somos tan puros, ¿entonces esta qué es?

Un pícaro muchacho rubio con orejas puntiagudas se paró en el sector del Mal y señaló a Sophie.

Un chico corpulento del lado del Bien señaló a Agatha.

—¡Nosotros también tenemos una!

—¡La nuestra huele a flores! —gritó un villano.

—¡La nuestra se tragó un hada!

—¡La nuestra sonríe demasiado!

—¡La nuestra se tiró un pedo delante de nosotros!

Sophie se volvió a Agatha, horrorizada.

—En cada promoción traemos a dos Lectores del Bosque Lejano —declaró Pollux—.

Ellos conocen nuestro mundo por los libros y los dibujos, pero saben cuáles son nuestras reglas tan bien como ustedes. Tienen el mismo talento y las mismas metas, el mismo potencial de gloria. Nuestros mejores alumnos también han sido Lectores.

—Como hace doscientos años —resopló Castor.

—No son tan diferentes del resto de ustedes —explicó Pollux, defendiéndose.

—Se ven muy diferentes del resto —bromeó un villano grasoso de piel oscura.

Los alumnos de las dos escuelas asintieron. Sophie lanzó una mirada a Agatha, como diciéndole que el problema podía resolverse con un simple cambio de atuendo.

—No cuestionen las elecciones del Director —advirtió Pollux—. Todos ustedes deberán respetarse, sean del Bien o del Mal, sea que provengan de una familia de cuentos famosa o de una que fracasó, sean un príncipe de sangre azul o un Lector.

Todos ustedes han sido elegidos para proteger el equilibrio entre el Bien y el Mal.

Porque cuando ese equilibrio se vea comprometido… —Su rostro se ensombreció—.

Nuestro mundo desaparecerá.

Se produjo un silencio en todo el salón. Agatha hizo una mueca. Lo último que necesitaba era que este mundo desapareciera mientras ella todavía vivía en él.

Castor levantó una pata.

—¿Qué? —gruñó Pollux.

—¿Por qué el Mal ya no sale victorioso?

Pollux pareció a punto de reprenderlo, pero era demasiado tarde. Se oyeron los murmullos de los villanos.

—Eso, si estamos tan equilibrados, ¿por qué siempre terminamos muriendo? —

vociferó Hort.

—¡Nunca tenemos buenas armas! —chilló el muchacho pícaro—. ¡Nuestros secuaces nos traicionan!

—¡Nuestros archienemigos siempre tienen un ejército!

Hester se puso de pie.

—¡El Mal no gana desde hace doscientos años!

Castor trató de controlarse, pero su cara roja se infló como un globo.

—¡EL BIEN HACE TRAMPA!

Los Nuncas se levantaron para sublevarse y empezaron a lanzar comida, zapatos y lo que tuvieran a mano a los horrorizados Siempres…

Sophie se agachó avergonzada en su asiento. Tedros no podía pensar que ella era como uno de estos horribles vándalos, ¿verdad? Atisbó por arriba del banco y vio que la estaba mirando. Sophie se puso roja y volvió a agazaparse.

Los lobos y las hadas volvieron a la carga para contener a la horda embravecida a su alrededor, pero esta vez los arcoíris y el agua no los detuvieron.

—¡El Director está de su lado! —vociferó Hester.

—¡Ni siquiera nos dan una oportunidad! —berreó Hort.

Los Nuncas derribaron a hadas y lobos y atacaron los bancos de los Siempres…

—¡Porque son brutos e imbéciles!

Los villanos los miraron sin abrir la boca.

—¡Siéntense todos ya mismo o les daré una bofetada! —gritó Pollux con un rugido.

Todos se sentaron sin chistar. (Excepto las ratas de Anadil, que atisbaron desde el bolsillo y sisearon).

Pollux miró severamente a los villanos.

—¡Quizá, si dejaran de quejarse, producirían a alguien trascendental! Pero lo único que escuchamos son excusas. ¿Acaso han producido algún villano como es debido desde la Gran Guerra? ¿Un villano capaz de derrotar a sus archienemigos? ¡No me sorprende que los Lectores lleguen aquí confundidos! ¡No me sorprende que quieran pertenecer al Bien!

Sophie vio que los chicos de ambos lados del pasillo le lanzaban miradas comprensivas.

—Alumnos, todos ustedes tienen una única preocupación —proclamó Pollux, con voz más dulce—. Hagan el mejor trabajo que puedan. Los mejores se convertirán en príncipes y brujos hechiceros, caballeros y brujas, reinas y nigromantes…

—¡O EN TROLS O CERDOS SI TIENEN MAL OLOR! —soltó Castor.

Los alumnos se miraron entre sí de un lado y otro del pasillo, conscientes de lo que estaba en juego.

—Entonces, si no hay más interrupciones —continuó Pollux, mirando con odio a su hermano— repasemos las reglas.

—Regla número trece. El Puente Intermedio y los techos de la torre son lugares prohibidos para los alumnos —sermoneó Pollux sobre el escenario—. Las gárgolas

tienen órdenes de matar a los intrusos sin previo aviso, y ellas todavía no conocen la diferencia entre *alumnos* e *intrusos*…

A Sophie toda esta cháchara le pareció aburrida, así que se distrajo y se dedicó a mirar a Tedros. Nunca había visto a un chico tan limpio. Los chicos en Gavaldon olían como cerdos y andaban por ahí con los labios resquebrajados, los dientes amarillos y las uñas negras. Tedros, en cambio, tenía una piel celestialmente bronceada, con una barba incipiente, y sin rastros (¡en absoluto!) de imperfecciones. Aun después del enérgico duelo de espadas, hasta el último mechón de pelo dorado estaba en su sitio. Cuando entreabría los labios podía ver hileras perfectas de dientes blancos. Sophie observó cómo un hilo de sudor cruzaba su cuello y desaparecía debajo de su camisa. *¿Qué aroma tendrá?* Cerró los ojos. *Olor a madera fresca y…*

Abrió los ojos y vio que Beatrix olía sutilmente el cabello de Tedros.

Tenía que encargarse de esa chica sin demora.

De repente un pájaro sin cabeza aterrizó en el vestido de Sophie. Saltó de su asiento, gritando y sacudiendo su túnica hasta que el canario muerto cayó al suelo. Enfadada, reconoció al ave… y luego vio que toda la concurrencia la miraba boquiabierta. Hizo su mejor reverencia de princesa y volvió a sentarse.

—Como iba diciendo… —prosiguió Pollux, con irritación.

Sophie se volvió a mirar a Agatha.

—¿Qué quieres? —articuló en silencio.

—Tenemos que reunirnos —articuló Agatha.

—Mi ropa —pronunció silenciosamente Sophie, y se volvió al escenario.

Hester y Anadil miraron al pájaro decapitado y luego a Agatha.

—Ella nos cae bien —bromeó Anadil, mientras las ratas chillaban en concordancia.

—El primer año consiste en los cursos necesarios de preparación para las tres pruebas principales: la Gran Prueba, el Circo de Talentos y el Baile de Nieve —gruñó Castor—. En segundo año se los separará en tres grupos: uno de líderes, villanos y héroes, otro de seguidores, secuaces y ayudantes, y otro de mogrifos, o los que sufren transformaciones.

»Durante los dos próximos años, entrenaremos a los líderes para pelear contra sus futuros archienemigos —explicó Pollux—. Los seguidores desarrollarán habilidades para defender a sus futuros líderes. Los mogrifos aprenderán a adaptarse a sus nuevas formas y a sobrevivir en los bosques. Por último, después de tercer año, los líderes tendrán asignados a sus seguidores y mogrifos, y todos se trasladarán al Bosque Infinito para comenzar su travesía…

Sophie intentó prestar atención pero no pudo, ya que Beatrix estaba prácticamente sentada en la falda de Tedros. Furiosa, toqueteó el emblema del cisne plateado centelleante sobre su hedionda túnica. Era lo único tolerable del atuendo.

—Ahora bien, en cuanto a cómo determinamos los caminos futuros, no calificamos con «notas» aquí en la Escuela del Bien y del Mal —explicó Pollux—. Por el contrario, por cada prueba o desafío serán clasificados dentro de sus clases para que sepan exactamente dónde están parados. En cada escuela hay 120 alumnos, y los hemos dividido en seis grupos de 20 para las clases. Después de cada desafío, se los clasificará del 1 al 20. Si se los clasifica entre los primeros cinco de su grupo en forma constante, terminarán en el camino de los líderes. Si clasifican en un nivel intermedio repetidas veces, terminarán siendo seguidores. Y si constantemente clasifican con 13 o menos, sus

talentos tendrán un mejor uso como mogrifos, ya sean animales o plantas.

Los alumnos a ambos lados del pasillo murmuraron, apostando quién terminaría siendo una planta.

—Debo agregar que, si alguien recibe tres 20 consecutivos, aplazará de inmediato —

dijo Pollux con mucha seriedad—. Como expliqué, debido a la incompetencia excepcional que se necesita para recibir tres veces seguidas el último lugar, confío en que esta regla no se aplicará a ninguno de ustedes.

Los Nuncas de su fila clavaron la mirada en Sophie.

—Cuando me pongan en el lugar que me corresponde, todos se sentirán unos tontos,

¿no creen? —replicó Sophie.

—El emblema del cisne deberá verse sobre el pecho en todo momento —continuó Pollux—. Si intentan taparlo o retirarlo sufrirán una herida o una ofensa, así que, por favor, absténgase de hacerlo.

Confundida, Sophie vio cómo los alumnos a ambos lados intentaban tapar los cisnes plateados centelleantes en sus uniformes. Imitándolos, dobló el cuello de su túnica para tapar su propio cisne, y de inmediato el emblema desapareció de la túnica y volvió a aparecer en su pecho. Atónita, tocó el cisne con el dedo, pero estaba incrustado en su piel como un tatuaje. Cuando soltó el pliegue, el cisne desapareció de su piel y volvió a aparecer en la túnica. Sophie frunció el entrecejo; quizá no era tan tolerable después de todo.

—Además, como el Teatro de Cuentos este año estará en la Escuela del Bien, los Nuncas vendrán aquí para todas las funciones escolares conjuntas —manifestó Pollux—

. El resto del tiempo deberán permanecer en sus escuelas.

—¿Por qué el Teatro está en la Escuela del Bien? —chilló Dot con la boca repleta de caramelos.

Pollux levantó la nariz.

—Quienquiera que gane el Circo de Talentos recibe el Teatro en su

escuela.

—Ejem, y la Escuela del Bien no ha perdido un Circo o una Gran Prueba o, pensándolo bien, ninguna competencia en esta escuela en los últimos doscientos años

—sostuvo Castor. Los villanos comenzaron a quejarse otra vez.

—¡Pero la Escuela del Bien está muy lejos de la del Mal! —se enfadó Dot.

—Que el cielo no permita que tengas que caminar —murmuró Sophie. Dot la oyó y la miró con odio. Sophie se maldijo a sí misma: era la única persona que había sido amable con ella, y lo había arruinado.

Pollux ignoró las quejas de los Nuncas y continuó hablando sobre los toques de queda. La mitad del salón se puso a dormitar. Reena levantó la mano.

—¿Los Salones de Belleza ya están abiertos? —De repente los Siempres se despertaron.

—Bueno, tenía pensado hablar sobre los Salones de Belleza en la próxima asamblea

—informó Pollux.

—¿Es cierto que solo algunos alumnos pueden usarlos?

Pollux suspiró.

—Los Salones de Belleza en las Torres del Bien solo están disponibles para los Siempres que estén clasificados en la mitad superior de su clase cualquier día determinado. Las clasificaciones estarán publicadas en la puerta del Salón de Belleza y en todo el castillo. Por favor, no insulten a Albemarle si se retrasa en las publicaciones.

Ahora, en cuanto a los toques de queda…

—¿Qué son los Salones de Belleza? —Sophie preguntó a Hester en un murmullo.

—Es donde los Siempres se acicalan, se arreglan y se peinan —respondió Hester, estremeciéndose.

Sophie saltó como un resorte.

—¿Nosotros tenemos Salones de Belleza?

Pollux frunció la boca.

—Los Nuncas tienen Salones de Torturas, querida.

—¿Es donde nos arreglan el cabello? —preguntó Sophie con una sonrisa radiante.

—Es donde se reciben golpes y torturas —respondió Pollux. Sophie volvió a tomar asiento.

—El toque de queda será exactamente…

—¿Cómo se llega a Capitán de Clase? —preguntó Hester. La pregunta y el tono impertinente le ganaron antipatías a ambos lados del pasillo.

—¡Si no respetan el toque de queda, no me culpen a mí! —gruñó Pollux—. Bien.

Después de la Gran Prueba, a los alumnos de más alto rango de cada escuela se los nombrará Capitán de Clase. Estos dos alumnos tendrán privilegios especiales, que incluyen clases privadas con profesores selectos, viajes de estudio al Bosque Infinito y la oportunidad de entrenarse con héroes y villanos famosos. Como ya sabrán, nuestros Capitanes fueron algunas de las leyendas más grandes del Bosque Infinito.

Mientras en ambos costados murmuraban, Sophie apretaba los dientes. Ella sabía que, si podía llegar a la escuela correcta, no solo llegaría a ser Capitana del Bien, sino que terminaría siendo más famosa que Blancanieves.

—Este año tendrán seis asignaturas obligatorias en cada una de las escuelas —

continuó Pollux—. La séptima asignatura, Cómo sobrevivir a los Cuentos de Hadas, la comparten la Escuela del Bien y la del Mal y tiene lugar en el Bosque Azul, detrás de las escuelas. Además, tengan en cuenta que Embellecimiento y Etiqueta son solamente para alumnas del Bien, mientras que los alumnos del Bien cursan Aseo y Caballerosidad.

Agatha despertó de su estupor: si no tenía suficientes razones para escapar, el solo pensar en la clase de Embellecimiento era el colmo. Tenían que marcharse esta misma

noche. Miró a una chica adorable sentada junto a ella, de ojos marrones y rasgados y pelo corto y negro, que se retocaba el lápiz labial en un espejo de bolsillo.

—¿Puedes prestarme el lápiz labial? —pidió Agatha.

La chica miró los labios secos y resquebrajados de Agatha y se lo arrojó.

—Quédatelo.

—El desayuno y la cena tendrán lugar en el comedor de cada escuela, pero compartirán el almuerzo en el claro —resopló Castor—. Es decir, si son lo suficientemente maduros como para tener este privilegio.

Sophie sintió que el corazón le daba un vuelco. Si las escuelas almorzaban juntas, mañana sería su primera oportunidad de hablar con Tedros. ¿Qué le diría? ¿Y cómo podría deshacerse de la pesada de Beatrix?

—El Bosque Infinito detrás de las puertas de la escuela está prohibido para los alumnos de primer año —indicó Pollux—. Y aunque esa regla caiga en oídos sordos para los más audaces, permítanme recordarles la regla más importante de todas; la que les costará la vida si no la obedecen.

Sophie escuchó atenta.

—Jamás vayan al bosque después de que oscurezca —advirtió Pollux, que al instante volvió a adoptar su sonrisa adorable »¡Pueden regresar a sus escuelas! ¡La cena se sirve a las siete en punto!

Mientras Sophie se ponía de pie junto a los Nuncas y ensayaba mentalmente su encuentro con Tedros en el almuerzo, oyó una voz en medio del parloteo…

—¿Cómo podemos ver al Director?

Se produjo un silencio sepulcral en el salón. Los alumnos se dieron vuelta, atónitos.

Agatha estaba sola en el pasillo, mirando a Castor y Pollux.

El perro de dos cabezas saltó del escenario y aterrizó a medio metro de ella, bañándola de baba. Ambas cabezas miraron fijamente a Agatha, con idéntica expresión feroz. No se distinguía quién era quién.

—Eso no es posible —gruñeron al unísono.

Mientras las hadas se llevaban a Agatha a rastras hacia el pórtico del este, pasó por un instante junto a Sophie, el tiempo suficiente para arrojarle un pétalo de rosa con un mensaje en lápiz labial: PUENTE, 9 P.M.

Pero Sophie no recibió el mensaje. Tuvo la mirada clavada en Tedros, como un cazador al acecho de su presa, hasta que los villanos la sacaron a empujones del salón.

En ese mismo instante, Agatha vio con claridad cuál era el problema, aquél que tenían desde el principio. Cuando las chicas fueron arrastradas cada una a su torre, sus deseos opuestos no pudieron ser más claros. Agatha quería recuperar a su única amiga.

Pero para Sophie una amiga no era suficiente. Sophie siempre había querido más.

Sophie quería un príncipe.

6

Definitivamente Malvada

la mañana siguiente, cincuenta princesas correteaban por el quinto piso como A si fuera el día de su casamiento. El primer día de clase, todas querían causar una buena impresión a los profesores, a los chicos y a cualquier otro que pudieran conducirlas a Para Siempre. Con los cisnes siempre titilando sobre los camisones, las chicas se movían entre una y otra habitación, pintándose los labios, acomodándose el cabello, puliéndose las uñas, y con tanto perfume encima que las hadas se desmayaban y caían por los pasillos como moscas muertas.

Sin embargo, ninguna parecía ni remotamente cerca de estar vestida y, cuando el reloj tocó las ocho de la mañana para indicar el comienzo del desayuno, ni una sola chica se había vestido.

—De todos modos, el desayuno te hace engordar —Beatrix tranquilizó a sus compañeras.

—¿Alguien vio mis interiores? —Reena asomó la cabeza al pasillo.

Agatha, por supuesto, no los había visto. Estaba ocupada yendo en caída libre por un oscuro vertedero, y trataba de recordar cómo era que había encontrado el Puente Intermedio la primera vez. *De la torre Honor al Remanso de Hansel y a la Colección de Animales de Merlín…*

Luego de aterrizar en el tallo de habichuelas, se arrastró a través de la oscura Galería del Bien, hasta que encontró las puertas detrás de los osos disecados. *¿O era de la torre Honor al Comedor de Cenicienta?* … Aún reflexionando cuál sería la ruta correcta, abrió la

puerta que daba a la escalera y se escondió. El vestíbulo de cristal palaciego estaba repleto de profesores con sus vestidos y trajes coloridos, que conversaban antes de entrar a clase. Unas ninfas con cabello de neón y vestidos rosas, velos blancos y guantes de encaje azul, flotaban de un lado a otro del vestíbulo, llenando tazas de té, escarchando galletas y espantando a las hadas de los terrones de azúcar. Desde atrás de la puerta, Agatha observó la escalera de la torre, iluminada por altos vitrales, del otro lado de la multitud. ¿Cómo haría para pasar frente a todos ellos?

Sintió que algo le raspaba la pierna; se dio vuelta y vio que un ratón se estaba comiendo su enagua. Agatha le dio una patada, y el ratón cayó en las zarpas de un gato disecado. El ratón chilló, pero luego se dio cuenta de que el gato estaba muerto. Miró a Agatha con odio y volvió a su agujero en la pared.

Hasta las alimañas aquí me odian, suspiró, intentando componer su enagua. Mientras sus dedos tocaban el encaje blanco roto, tuvo una idea. Quizá no debió haber sido tan mala con ese ratón…

Pocos minutos después, una ninfa más pequeña con un velo de encaje hecho jirones correteaba por el salón hacia la escalera de la torre Honor. Desgraciadamente, el velo no dejaba ver a Agatha, que se tropezó con una ninfa, que a su vez se tropezó con una profesora.

—¡Cielo santo! —gimió Clarissa, derramando té de ciruela. Mientras otras profesoras, inquietas, limpiaban su vestido, Agatha se deslizó detrás de la escalinata de Caridad.

—¡Esas ninfas sí que son altas! —rezongó Clarissa—. ¡Dentro de poco derribarán una torre!

Para entonces, Agatha ya había desaparecido en la torre Honor y encontrado el camino hacia el Remanso de Hansel, el ala del primer piso donde había aulas hechas íntegramente de golosinas. Había un salón con bastones azules brillantes y caramelos rellenos, que destellaba como una mina de sal. Otro salón era de malvaviscos, con sillas de caramelo blanco y escritorios de pan de jengibre. Incluso había un aula hecha de piruletas, que cubrían las paredes con los colores del arcoíris. Agatha se preguntó cómo diablos estos salones permanecían intactos, y luego vio un letrero que abarcaba la pared del corredor, escrito con pastillas de goma de cereza:

Agatha se comió la mitad y se apresuró al cruzar a dos profesoras que, al pasar, miraron su velo con curiosidad, pero no la detuvieron, —Debe de tener lunares —oyó que una de ellas murmuraba mientras corría por la escalera trasera (no sin antes robar un pomo de chocolate y un felpudo de bienvenida hecho de caramelo duro para completar el celestial desayuno). El día anterior, después de escapar de las hadas, Agatha había llegado por accidente a una galería al aire libre con setos recortados como esculturas. Hoy pudo apreciar la Colección de Animales de Merlín, tal como se denominaba en el mapa de la escuela. Estaba repleta de setos magníficamente recortados que narraban en secuencia la leyenda del rey Arturo. Cada uno de los setos celebraba una escena de la vida del rey: Arturo sacando la espada de la piedra, Arturo con sus caballeros en la Mesa Redonda, Arturo en el altar con Ginebra…

Agatha pensó en el presuntuoso chico del Teatro, el que todos decían que era el hijo del rey Arturo. ¿Cómo podía ver esto y no sentirse sofocado? ¿Cómo podía sobrevivir a las comparaciones, las expectativas? Por lo menos lo ayudaba la belleza. *Imagínate que se pareciera a mí*, bufó. *Habrían abandonado al bebé en el bosque*.

La escultura final en la secuencia era la del estanque, una estatua altísima de Arturo recibiendo a Excalibur de la Dama del Lago. Esta vez Agatha saltó al agua a propósito, cruzó el portal secreto, completamente seca, y llegó al Puente Intermedio.

Caminó de prisa hacia el punto medio, donde comenzaba la niebla, con las palmas extendidas en caso de que la barrera llegara antes de lo que recordaba. Sin embargo, cuando ingresó en la niebla, sus manos no encontraron la barrera. Siguió adentrándose en la neblina, ¡pero la barrera había desaparecido! Agatha empezó a correr y el viento

arrancó el velo de su rostro…

¡BUM! Cayó hacia atrás, muerta de dolor. Parecía que la barrera se movía por propia voluntad.

Evitando mirar su imagen en el brillo, tocó la pared invisible y sintió la superficie fría y dura. De repente percibió movimientos a través de la niebla y vio a dos personas que atravesaban el pasadizo de la Escuela del Mal hacia el Puente Intermedio. Agatha se quedó inmóvil. No tenía tiempo para regresar a la Escuela del Bien, ningún lugar en el puente para esconderse…

Dos profesores, el atractivo profesor de la Escuela del Bien que le había sonreído y una profesora de la Escuela del Mal con forúnculos en ambas mejillas, se dirigían a la barrera del Puente sin la menor vacilación. Colgada del pasamanos de piedra, en lo alto del foso, Agatha los oyó pasar y luego atisbó desde el borde de la barandilla. Los dos profesores estaban a punto de desaparecer en la Escuela del Bien cuando el hombre apuesto miró hacia atrás y sonrió. Agatha se agachó.

—¿Qué ocurre, Augusto? —oyó que preguntaba la profesora del Mal.

—Mis ojos me gastan bromas —se rio, mientras entraban en la torre.

Sin duda un bromista, pensó Agatha.

Momentos después estaba nuevamente frente a la pared invisible. ¿Cómo la habían atravesado? Buscó un reborde, pero no encontró nada. Intentó patearla, pero era dura como el acero. Mirando hacia la Escuela del Mal, Agatha pudo ver a un grupo de lobos que arreaban a los alumnos escaleras abajo. Si la niebla se disipaba siquiera un poco quedaría a plena vista. Dio una última patada a la pared y se dispuso a regresar a la Escuela del Bien.

—¡Y no vuelvas!

Agatha giró en redondo para ver quién había hablado, pero solo vio su propio reflejo en la barrera, con los brazos cruzados. Apartó la mirada. *Qué bien, ahora escucho voces.*

Se dio vuelta hacia la torre y miró sus propios brazos colgando al costado. Giró para enfrentar el reflejo.

—¿Me hablaste?

Su reflejo se aclaró la garganta.

El Bien con el Bien, El Mal con el Mal, Vuelve a tu torre antes de alborotar.

—Ehh… necesito pasar al otro lado —dijo Agatha, con la mirada pegada al piso.

El Bien con el Bien, El Mal con el Mal, Vuelve a tu torre antes de alborotar seriamente, Es decir, que tengas que lavar los platos después de la cena O que pierdas tus privilegios del Salón de Belleza O ambos, si yo hablo.

—Tengo que ver a una amiga —insistió Agatha.

—El Bien no tiene amigas del otro lado —respondió su reflejo.

Agatha oyó un dulce tintineo, y cuando se dio vuelta vio el resplandor de las hadas en la punta del puente. ¿Cómo podía superarse a sí misma? ¿Dónde estaba su punto débil?

El Bien con el Bien… el Mal con el Mal…

En un instante supo la respuesta.

—¿Y tú? —dijo Agatha, todavía mirando hacia otro lado—. ¿Tienes amigas?

—No sé. ¿Tengo amigas? — Su reflejo se puso tenso.

Agatha apretó los dientes y miró sus propios ojos.

—Eres demasiado fea para tener amigas.

El reflejo se entristeció.

—Definitivamente malvada —sentenció antes de desaparecer.

Agatha extendió la mano para tocar la barrera; esta vez pasó la mano sin encontrar obstáculos.

Cuando la patrulla de hadas llegó al puente, la niebla había borrado sus huellas.

Apenas puso un pie en la Escuela del Mal, Agatha tuvo la sensación de que este era su lugar. Escondida detrás de la estatua de una bruja calva y huesuda en el vestíbulo inundado, miró los cielorrasos rotos, las paredes chamuscadas, las escaleras de caracol, los pasillos envueltos en sombras… ella misma no podría haberlo diseñado mejor.

Al ver que no había lobos a la vista, Agatha avanzó a escondidas por el pasillo principal, mirando los retratos de antiguos alumnos. Los villanos siempre le habían parecido más interesantes que los héroes. Ellos tenían ambición y pasión. Eran la razón de ser de los cuentos. Los villanos no le temían a la muerte. ¡No, para ellos la muerte era como una armadura! Mientras inhalaba el olor a cementerio de la escuela, Agatha se sintió motivada. Al igual que todos los villanos, a ella no la asustaba la muerte. Por el contrario, la hacía sentirse viva.

De repente oyó un rumor de conversaciones y se escondió detrás de una pared. Vio a un lobo al mando de un grupo de Nuncas que bajaban por la escalera de Vicio. Agatha las oyó parlotear sobre sus primeras clases y distinguió las palabras *secuaces*, *maldiciones*, *afeamiento*. ¿Acaso se podía ser más fea? Agatha sintió que se ruborizaba de vergüenza.

Al observar este desfile de cuerpos amarillentos y rostros repugnantes, supo que encajaba de lo más bien. Incluso las batas negras y sin gracia eran muy parecidas a las

que ella usaba todos los días en su casa. Sin embargo, había una diferencia entre ella y estas villanas. Las villanas tenían las bocas torcidas de amargura, sus ojos brillaban de odio, sus puños explotaban de ira contenida. Ellas eran malvadas, sin duda, y Agatha no se sentía así. Entonces recordó las palabras de Sophie: *Lo diferente por lo general termina siendo malo.*

Sintió una ola de pánico. *Era por eso que la sombra no había secuestrado a un segundo niño. Se suponía que este era su lugar desde el principio.*

Sintió que los ojos se le llenaban de lágrimas. ¡No quería ser como estas chicas! ¡No quería ser una villana! ¡Solo quería encontrar a su amiga y volver a casa!

Sin saber por dónde empezar a buscar, a toda velocidad, Agatha subió una escalera marcada como PICARDÍA hasta el rellano, que se dividía en dos estrechos senderos de piedra. Oyó voces a la izquierda, así que corrió hacia la derecha, en dirección a un pasillo corto que terminaba en un callejón sin salida con paredes cubiertas de hollín.

Agatha apoyó la espalda sobre una de las paredes, paralizada por las voces que se acercaban, y sintió que algo crujía detrás de ella. No era una pared, sino una puerta cubierta de cenizas. Su vestido había limpiado un espacio suficiente para revelar unas letras rojas: LA EXHIBICIÓN DEL MAL

Adentro estaba oscuro como boca de lobo. Tosiendo por el moho y las telarañas, Agatha encendió un fósforo. Mientras que la galería del Bien era inmaculada y amplia, el armario de escobas del Mal reflejaba la racha perdedora de doscientos años. Agatha examinó el uniforme descolorido de un muchacho que se convirtió en el enano saltarín, un ensayo en un marco roto sobre «La moralidad del asesinato», escrito por una futura bruja, algunos cuervos disecados colgando de paredes desmoronadas y una corona de espinas podrida que dejó ciego a un príncipe famoso, con la etiqueta VERA DEL BOSQUE

LEJANO. Agatha había visto su cara en los pósteres de personas perdidas en Gavaldon.

Temblando, vio salpicaduras de color sobre la pared y acercó el fósforo para verlas.

Era el panel de un mural, como el de «Para Siempre» de las Torres del Bien. Cada uno de los ocho paneles mostraba a un villano de vestiduras negras deleitándose en un infierno de poder infinito: volando a través del fuego, transformándose, agrietando almas, manipulando el tiempo y el espacio. En la parte superior del mural, extendiéndose desde el primer panel hasta el último, había letras gigantes entre llamas: NUNCA MÁS

Mientras que los Siempres soñaban con amor y felicidad, los Nuncas buscaban un mundo de soledad y poder. Las escenas siniestras la hicieron estremecer, y Agatha sintió la crudeza de la verdad.

Soy una Nunca.

Su mejor amiga era una Siempre. Si no volvían a casa pronto, Sophie se daría cuenta de la verdad. Aquí no podían ser amigas.

En eso vio un hocico en sombras que se acercaba a la luz del fósforo. Dos sombras.

Luego tres. Justo cuando los lobos saltaban sobre ella, Agatha giró sobre sus talones y los golpeó en la cara con la corona de espinas de Vera. Los lobos rugieron sorprendidos y trastabillaron, dándole apenas tiempo suficiente para escapar por la puerta. Sin aliento, corrió por el

pasillo y subió escaleras, hasta que se encontró en el segundo piso de la torre Maldad y comenzó a buscar el nombre de Sophie en las puertas de los dormitorios: Vex y Brone, Hort y Ravan, Flynt y Titan; ¡era el piso de chicos!

Justo cuando oyó que se abría una puerta, subió por la escalera trasera a un altillo sin salida, repleto de frascos opacos con dedos de rana, patas de lagartija y lenguas de perro. (Tenía razón su mamá. Quién sabe cuánto tiempo llevarían aquí). En eso oyó que un lobo subía la escalera, baboseándose…

Agatha salió por la ventana del altillo hacia un techo elevadísimo y se sostuvo del canalón. Oyó truenos que detonaban en nubes negras, mientras que, del otro lado del lago, las Torres del Bien brillaban bajo un sol perfecto. Mientras la tormenta empapaba su vestido rosa, sus ojos siguieron el largo y torcido canalón que despedía agua a través de las bocas de tres gárgolas de piedra que sostenían sus vigas de latón. Era su única esperanza. Se trepó al canalón; sus manos luchaban por aferrarse a las barandas resbaladizas, y volvió a meter la cabeza por la ventana, sabiendo que el lobo blanco se acercaba…

Pero no. Este la observaba del otro lado de la ventana, los brazos peludos cruzados sobre la chaqueta roja.

—¿Sabes? Hay cosas peores que los lobos.

Y se alejó caminando, dejándola atónita.

¿Qué? ¿Qué podía ser peor que…

Algo se movió en medio de la lluvia.

Agatha se protegió los ojos y miró a través de la lluvia chispeante y borrosa. Así, vio cómo la primera gárgola de piedra bostezaba y extendía sus alas de dragón. Luego la segunda gárgola, con cabeza de serpiente y torso de león, extendía las suyas con un chasquido de escopeta. Luego la tercera, dos veces más grande que las otras, con cabeza de demonio con cuernos, torso humano y cola con incrustaciones, desplegó sus alas irregulares, más anchas que la torre.

Agatha palideció. *¡Las gárgolas! ¿Qué había dicho el perro sobre las gárgolas?*

Las gárgolas se dieron vuelta y la miraron con ojos ferozmente rojos. Entonces recordó.

Órdenes de matar.

Con un chillido colectivo, saltaron de su sitio. Sin su apoyo, el canalón se derrumbó y Agatha cayó al agua con un grito. La ola de lluvia la hizo caer y girar violentamente, mientras la viga suelta se sacudía salvajemente en la lluvia. Agatha vio que dos de las gárgolas volaban hacia ella, así que dio un viraje brusco en la rampa del canalón justo a tiempo. La tercera gárgola, el demonio con cuernos, se elevó en lo alto y arrojó fuego por la nariz. Agatha se sostuvo de los bordes y la bola de fuego impactó frente a ella, haciendo un agujero gigante en la viga. Patinó justo antes de caer en picada. Una fuerza descomunal la atacó por detrás, y la gárgola con alas de dragón la tomó de la pierna con sus filosas garras y la elevó en el aire.

—¡Soy una alumna! —gritó Agatha.

La gárgola la soltó, asustada.

—¿No ves? —gritó Agatha, señalándose la cara—. ¡Soy una Nunca!

La gárgola volvió rápidamente e inspeccionó su cara para ver si era verdad.

La agarró de la garganta para indicar que no lo era.

Agatha gritó y clavó el pie en el agujero quemado, desviando el agua turbulenta hacia los ojos del monstruo. La gárgola tambaleó, ciega, buscándola con las garras, solo para caer por el agujero y romperse un ala en el balcón inferior. Agatha se aferró a los bordes para salvar su vida. Sentía un terrible dolor en la pierna.

A través del agua, vio que otra gárgola venía volando. Con un chillido ensordecedor, la gárgola con cabeza de serpiente atravesó la inundación y la levantó en el aire. Justo cuando las poderosas mandíbulas se abrían para devorarla, Agatha metió el pie entre sus dientes, que chocaron sobre su bota negra y se rompieron como palillos. Aturdido, el monstruo la soltó. Agatha se estrelló contra la canaleta inundada y se aferró a ella.

—¡Socorro! —gritó. Si aguantaba, alguien la escucharía y vendría a rescatarla—.

Socorr…

Las manos se le soltaron. Cayó patinando sobre los aleros, sacudiéndose y levantándose hasta el último canalón, donde la

esperaba la gárgola más grande, con cuernos como el demonio, las mandíbulas bien abiertas sobre el canalón, como un túnel infernal. Pataleando, gorgoteando, Agatha intentó detenerse, pero la lluvia la empujaba en ráfagas que chorreaban agua. Miró hacia abajo y vio que la gárgola disparaba fuego de la nariz, que se deslizó por la tubería. Agatha se hundió en el agua para evitar una cremación instantánea y volvió a salir, aferrándose al borde de la baranda por encima de la caída final. La siguiente ola de lluvia la enviaría directo a la boca abierta de la gárgola.

Entonces recordó la primera vez que vio a las gárgolas, como guardianas del canalón, escupiendo lluvia por las bocas.

Todo lo que sale debe entrar.

A sus espaldas oyó la siguiente ola. Con una oración silenciosa, Agatha se soltó y cayó en las fauces humeantes del demonio. Cuando el fuego y los dientes estaban a punto de triturarla, la lluvia inundó el canalón detrás de Agatha, despidiéndola por el agujero en la garganta de la gárgola hacia el cielo gris. Miró hacia atrás, a la gárgola que se asfixiaba, y soltó un grito de alivio que se convirtió en uno de terror cuando notó que estaba yendo en caída libre. A través de la niebla, Agatha vislumbró una pared puntiaguda que estaba a punto de ensartarla y una ventana abierta debajo. Con desesperación, se enroscó como una pelota, esquivó por poco las puntas letales y aterrizó sobre su estómago, empapada y tosiendo agua en el sexto piso de la torre Maldad.

—Creí… que… las… gárgolas… eran… decorativas —resolló. Agarrándose la pierna, Agatha caminó renqueando por el pasillo de los dormitorios, en busca de señales de Sophie.

Justo cuando estaba a punto de empezar a golpear las puertas vio una al final del pasillo, con un grafiti caricaturesco de una princesa rubia, y difamaciones pintadas: PERDEDORA, LECTORA, AMANTE DE SIEMPRES.

Agatha golpeó con fuerza.

—¡Sophie! ¡Soy yo!

Comenzaron a abrirse puertas en la otra punta del pasillo. Agatha golpeó con más fuerza.

—¡Sophie!

De las habitaciones empezaron a salir chicas vestidas de negro. Agatha sacudió el pomo de la puerta de Sophie y empujó con fuerza, pero no se movió. Cuando las Nuncas se dieron vuelta, listas para delatar a la intrusa de rosa, Agatha tomó carrera y embistió contra la pintarrajeada puerta de la habitación 66, que en ese momento se abrió y se cerró detrás de ella.

—NO TIENES IDEA DE LO QUE TUVE QUE PASAR PARA LLEGAR AQU… —

empezó a gritar, pero se detuvo.

Sophie estaba agachada sobre un charco de agua sobre el piso y cantaba mientras se aplicaba rubor en el rostro.

Soy una hermosa princesa, dulce como la miel, Que espera a su príncipe para que la despose…

Las tres compañeras de cuarto y tres ratas la observaban del otro lado de la habitación, boquiabiertas.

Hester miró a Agatha.

—Ella inundó nuestro piso.

—Para poder maquillarse —añadió Anadil.

—¿Acaso hay algo más maligno? —dijo Dot, haciendo una mueca—. También la canción.

—¿Mi cara está pareja? —consultó Sophie, entrecerrando los ojos frente al charco—.

No puedo asistir a clase como un payaso. —Su mirada se posó en la recién llegada—.

¡Agatha *querida*! Era hora de que entraras en razón, tu clase de Afeamiento empieza en dos minutos, y no querrás dar una mala impresión.

Agatha la miró fijamente.

—Por supuesto —añadió Sophie, poniéndose de pie—. Primero tenemos que cambiarnos la ropa. Vamos, sácatelo.

—No irás a clase, *querida* —indicó Agatha, poniéndose roja—. ¡Iremos a la torre del Director ya mismo, o de lo contrario tendremos que

quedarnos aquí para siempre!

—No seas tonta —insistió Sophie, tironeando del vestido de Agatha—. No podemos simplemente entrar en su torre a plena luz del día. Y si de todos modos te vas a casa, debes darme la ropa ahora mismo para que yo no pierda ninguna clase.

Agatha se zafó de un tirón.

—¡Está bien, ya basta! Escúchame lo que te…

—Aquí pasarás desapercibida —sonrió Sophie, observando a Agatha junto a sus compañeras de cuarto.

Agatha se apaciguó.

—¿Porque soy… fea?

—Ay, por el amor de Dios, Aggie, mira este lugar —indicó Sophie—. A ti te encanta la oscuridad y la catástrofe. Te gusta el sufrimiento, la infelicidad y… mmm… las cosas quemadas. Aquí vivirás feliz.

—Estamos de acuerdo —dijo una voz detrás de Agatha, y esta se dio vuelta, sorprendida.

—Ven a vivir aquí —le propuso Hester.

—Y a ella la ahogamos en el lago —replicó Dot, mirando con odio a Sophie, todavía herida por su burla en la ceremonia de bienvenida.

—Nos caíste bien en cuanto te vimos —observó Anadil, mientras las ratas lamían los pies de Agatha.

—Tu lugar está aquí, con nosotras —afirmó Hester mientras ella, Anadil y Dot la rodeaban, y Agatha agitaba la cabeza nerviosamente entre este trío de villanas.

¿Realmente querían ser sus amigas? ¿Sophie tenía razón? ¿Ser villana podía hacerla…

feliz?

A Agatha se le revolvió el estómago. ¡No quería ser mala! ¡No si Sophie era buena!

¡Tenían que marcharse de este lugar antes de que las destruyera!

—¡No voy a abandonarte! —le gritó a Sophie, alejándose.

—Nadie te está pidiendo que me abandones, Agatha —apuntó Sophie con firmeza—.

Solo te pedimos que dejes tu ropa.

—¡No! —gritó Agatha—. ¡No vamos a cambiar de ropa, no vamos a cambiar de cuarto, no vamos a cambiar de escuela!

Sophie y Hester intercambiaron miradas furtivas.

—¡Nos vamos a casa! —gritó con un temblor en la voz—. Allí podremos ser amigas, estar del mismo lado, ni buenas, ni malas, y seremos felices para siemp…

Sophie y Hester la derribaron. Dot y Anadil le arrancaron el vestido rosa, y las cuatro la vistieron con la túnica de Sophie. Vibrante en su nuevo vestido rosa, Sophie abrió la puerta.

—¡Adiós, Escuela del Mal! ¡Bienvenido, amor!

Agatha se puso de pie a los tropezones y miró la hedionda túnica negra, que le sentaba tal como a ella le gustaba.

—Y todo vuelve a su lugar —suspiró Hester—. La verdad es que no sé cómo eras amiga de esa estúp…

—¡Regresa! —vociferó Agatha, mientras perseguía a Sophie, vestida de rosa, entre las hordas negras del pasillo. Asombradas al ver a una Siempre en su terreno, las Nuncas se arremolinaron alrededor de Sophie y empezaron a golpearla en la cabeza con libros, bolsos y zapatos…

—¡No! ¡Ella es una de las nuestras!

Todas las Nuncas se volvieron a Hort, que estaba en la escalera, incluida la asombrada Sophie. Hort señaló a Agatha, vestida de negro.

—¡Esa es la Siempre!

Las Nuncas lanzaron un nuevo grito de guerra y rodearon a Agatha, mientras Sophie empujaba a Hort y escapaba escaleras abajo. Agatha se salvó del caos con algunas patadas bien propinadas y se deslizó por el pasamanos para cortarle la retirada a Sophie. Con Sophie a la vista, la persiguió por un corredor estrecho y extendió la mano para tomarla del cuello rosa, pero Sophie dio vuelta una esquina, subió rápidamente

una escalera irregular y salió del primer piso. Agatha viró bruscamente hacia un lugar sin salida, vio que Sophie saltaba mágicamente por una pared que tenía las palabras

¡PROHIBIDO EL PASO A LOS ALUMNOS! escritas con sangre y, con un salto, Agatha voló a través del portal justo detrás de su amiga…

Y aterrizaron en el lado del Mal del Puente Intermedio.

Pero aquí terminó la persecución, ya que Sophie estaba demasiado lejos para alcanzarla. A través de la niebla, Agatha vio a Sophie resplandeciente de felicidad.

—Agatha, es el hijo del rey Arturo —musitó Sophie—. ¡Es un príncipe de carne y hueso! Pero ¿qué le digo? ¿Cómo le muestro que soy la indicada?

—¿Me dejarás aquí… sola? —Agatha trató de esconder su dolor.

La expresión de Sophie se suavizó.

—Por favor, no te preocupes, Aggie. Ahora todo es perfecto —dijo con dulzura—.

Seguiremos siendo mejores amigas, solo en diferentes escuelas, tal como planeamos.

Nadie puede impedirnos ser amigas, ¿no es verdad?

Agatha miró la hermosa sonrisa de Sophie y le creyó.

Pero, de repente, la sonrisa de su amiga se desvaneció. Porque en el cuerpo de Sophie, el vestido rosa, por arte de magia, se pudrió y se convirtió en negro. En cuestión de segundos Sophie estaba vestida con su vieja túnica deforme de villana, con el cisne brillante sobre su corazón. Sophie levantó la mirada y dio un grito ahogado. Del otro lado del puente, la túnica negra de Agatha había vuelto a convertirse en el vestido rosa.

Las dos amigas se miraron atónitas. De repente, unas sombras se acercaron a Sophie, y Agatha se dio vuelta. Una ola gigante se elevó muy por encima de ella, y las aguas se enroscaron en un lazo brillante. Antes de que Agatha pudiera huir, la alcanzó y la arrojó del otro lado de la bahía, hacia la neblina bañada por el sol. Sophie fue lanzada al extremo opuesto del puente y soltó un gemido de impotencia.

Lentamente, la ola volvió a elevarse sobre ella, pero esta vez las aguas no brillaron.

Con un rugido beligerante, devolvió a Sophie a la Escuela del Mal, a tiempo para cumplir con el horario de clases.

7

Máxima Bruja Mayor Suprema

or qué necesitamos afearnos?

-¿P

Sophie se tapó la cara con las manos. A través de los dedos observó la

cabeza calva del profesor Manley, llena de granos y escamas de piel anaranjada, e intentó no hacer arcadas. A su alrededor, los Nuncas estaban sentados frente a escritorios carbonizados con espejos oxidados, y alegremente aplastaban renacuajos hasta matarlos en tazones de hierro. Si no supiera lo que hacían, pensaría que estaban cocinando una torta para la hora del té.

¿Por qué sigo estando en este lugar? , pensó mientras lloraba, furiosa.

—¿Por qué necesitamos ser asquerosos y repugnantes? —preguntó el profesor Manley, sacudiendo los carrillos—. ¡Hester!

—Porque nos hace temibles —respondió Hester y tragó su jugo de renacuajos, que instantáneamente hizo brotar un sarpullido de pústulas rojas.

—¡Incorrecto! —vociferó Manley—. ¡Anadil!

—Porque hace llorar a los niños pequeños —dijo Anadil, haciendo brotar sus propias ampollas rojas.

—¡Incorrecto! ¡Dot!

—¿Porque es más fácil para prepararnos a la mañana? —preguntó

Dot, mientras mezclaba su jugo con chocolate.

—¡Incorrecto y estúpido! —manifestó Manley con tono desdeñoso—. ¡Solo cuando renuncien a lo superficial podrán profundizar! ¡Únicamente cuando renuncien a la vanidad podrán ser ustedes mismos!

Sophie se escapó gateando entre los escritorios y alcanzó la puerta, pero el pomo le quemó la mano, y dio un grito.

—¡Solo cuando destruyan a quienes ustedes creen ser podrán aceptar quienes son realmente! —sentenció Manley, fulminándola con la mirada. Lloriqueando, Sophie regresó a su escritorio, entre villanos cubiertos de herpes. A su alrededor aparecieron las calificaciones entre nubes de humo verde: «1» sobre Hester, «2» sobre Anadil, «3»

sobre Ravan, el muchacho grasoso de piel oscura, «4» sobre Vex, el chico rubio de orejas puntiagudas. Hort bebió su poción con entusiasmo, pero solo logró hacer brotar un granito insignificante en su barbilla. Apartó de un manotazo un apestoso «19», pero la calificación le devolvió el golpe.

—Fealdad significa que confían en la inteligencia —señaló Manley, con una mirada lasciva y acercándose a Sophie—. Fealdad significa que se fían de sus almas. Fealdad implica libertad.

Arrojó un tazón sobre el escritorio de Sophie.

Sophie observó el jugo negro de renacuajos. Algunos todavía se movían.

—Profesor, yo creo que mi profesora de Embellecimiento no estará de acuerdo con que yo participe en esta tarea…

—Tres aplazos y terminarás siendo más fea que yo —escupió Manley.

Sophie levantó la mirada.

—Realmente no creo que sea posible.

Manley miró a la clase.

—¿Quién quiere ayudar a nuestra querida Sophie a probar su pasaje a

la libertad?

—¡Yo!

Sophie giró en redondo.

—No te preocupes —murmuró Hort—. Te verás mejor de esta manera.

Antes de que Sophie pudiera gritar, el chico la forzó a meter la cabeza en el tazón.

Tendida en un charco sobre la orilla de la Escuela del Bien, Agatha recordó la escena en la Escuela del Mal. Su mejor amiga la había llamado tonta, la había atacado, le había robado la ropa, la había abandonado con unas brujas y luego le había pedido consejos amorosos.

Es este lugar, pensó. En Gavaldon, Sophie se olvidaría de clases, castillos y chicos. En Gavaldon podrían encontrar un final feliz juntas. Aquí, no. *Solo necesito que volvamos a casa.*

Y, sin embargo, había algo que todavía le molestaba. Fue ese momento en el puente… Sophie vestida de rosa en la Escuela del Bien, ella de negro en la Escuela del

Mal… «Ahora todo es perfecto», había dicho Sophie. Y tenía razón. Por un breve instante, el error se había corregido; estaban en los lugares que les correspondían.

Entonces, ¿por qué no pudimos quedarnos?

Fuera lo que fuese la salvó de milagro, porque una vez que Sophie llegara a la Escuela del Bien, jamás querría marcharse. La respiración de Agatha se hizo más lenta.

¡Tenía que asegurarse de que los profesores no descubrieran la confusión! ¡Tenía que asegurarse de que no las cambiaran a las escuelas correctas! Pero ¿cómo podía garantizar que Sophie se quedara donde estaba?

Ve a clase, murmuró su corazón.

Pollux había dicho que las escuelas tenían un número parejo de alumnos para preservar el equilibrio. Entonces, para corregir el error, ambas debían ser intercambiadas. Mientras Agatha mantuviera su

lugar en la Escuela del Bien, Sophie tendría que quedarse en la Escuela del Mal. Y si de algo estaba segura era de que Sophie no podría durar como villana. Unos días más y rogaría volver a Gavaldon.

Ve a clase. ¡Por supuesto!

Encontraría la manera de soportar esta escuela horrible y de cansar a Sophie. Por primera vez desde que las secuestraron, Agatha abrió su corazón a la esperanza.

Pero su esperanza murió a los diez minutos.

La profesora Emma Anémona, enfundada en un vestido amarillo chillón y largos guantes de piel de zorro, entró silbando en el aula de caramelo rosado. Miró a Agatha y dejó de silbar. Pero luego murmuró:

—Rapunzel también me dio mucho trabajo. —Y comenzó la primera clase, Cómo mejorar la Sonrisa.

»La clave está en comunicarse con la mirada —dijo alegremente, e hizo una demostración de sonrisa perfecta de princesa. Con sus ojos saltones y el pelo amarillo furioso haciendo juego con el vestido, Agatha pensó que parecía un canario trastornado.

Sin embargo, sabía que la posibilidad de volver a casa estaba en sus manos, así que imitó su sonrisa dentuda como las demás.

La profesora Anémona caminó por el aula mirando a las alumnas.

—Cierra menos los ojos… un poco menos de nariz, querida… ¡Dios mío, absolutamente hermosa! —Por supuesto, hablaba de Beatrix, que encendía el salón con

su deslumbrante sonrisa—. Esa, mis Siempres, es una sonrisa que puede ganar el corazón del príncipe más difícil. Una sonrisa capaz de llevar paz a la peor de las guerras. ¡Una sonrisa que puede conducir a un reino a la esperanza y a la prosperidad!

Entonces vio a Agatha.

—¡Eh, tú! ¡No hagas muecas!

Con la atención de la profesora puesta en ella, Agatha intentó concentrarse e imitar la sonrisa perfecta de Beatrix. Por un segundo creyó haberlo logrado.

—¡Dios mío! ¡Ahora es una sonrisa siniestra! ¡Una sonrisa, alumna!

¡Una sonrisa normal, la de todos los días!

Piensa en algo feliz.

Pero solo podía pensar en Sophie en el puente, y que ella la abandonaba por un chico al que ni siquiera conocía.

—¡Ahora esa sonrisa es malévola! —chilló la profesora Anémona.

Agatha se dio vuelta y vio que todas sus compañeras se encogían de miedo, como si temieran que ella las convirtiera en murciélagos. («¿Crees que come niños?» preguntó Beatrix. «¡Qué suerte que me mudé de habitación!» suspiró Reena).

Agatha frunció el entrecejo. No podía haber sido tan espantoso.

Luego vio la expresión de la profesora Anémona.

—Si alguna vez necesitas que un hombre confíe en ti, si necesitas que un hombre te salve, que un hombre te ame, hagas lo que hagas, niña… no le sonrías.

Etiqueta para princesas, dictada por Pollux, fue peor. Llegó de mal humor, renqueando con su enorme cabeza canina sujeta al cuerpo de una cabra flaca y murmurando que «esta semana el cuerpo le toca a Castor». Levantó la mirada y vio que las chicas lo miraban.

—Y yo que pensé que enseñaba a unas princesas. Solo veo veinte niñas maleducadas mirando boquiabiertas como sapos. ¿Acaso son sapos? ¿Les gusta cazar moscas con sus lengüitas rosadas?

Después de eso, las alumnas miraron con más disimulo.

La primera clase era Postura de Princesa, y para ello las alumnas debieron descender las cuatro escaleras de la torre llevando nidos con huevos de ruiseñor sobre la cabeza.

Aunque la mayoría de las alumnas bajó sin romper ningún huevo, a Agatha le fue más difícil. Se debió a varias razones: a que toda su vida había caminado encorvada, a que Beatrix y Reena la miraban fijamente con sus nuevas sonrisas amables, a pensar que Sophie ganaría este desafío con los ojos cerrados, y a lo ridículo de que un perro enseñara cómo mejorar la postura tambaleándose sobre unas

patas de cabra.

Finalmente, se le cayeron veinte huevos que mancharon el mármol con sus yemas.

—Veinte hermosos ruiseñores que no vivirán… gracias a ti —sentenció Pollux.

Cuando aparecieron las calificaciones de cada alumna en medio de etéreas nubes doradas (Beatrix, por supuesto, obtuvo el número «1»), Agatha vio un oxidado «20» que flotó sobre ella y luego se estrelló sobre su cabeza.

Había ganado dos calificaciones pésimas en dos clases. Una más y sabría qué les ocurría a las alumnas que aplazaban. El plan de llevar a Sophie a casa se caía a pedazos, pero Agatha se apresuró para llegar a su siguiente clase, desesperada por demostrar que era buena.

Un herpes no impediría que Cenicienta fuera al baile. Un herpes no evitaría que la Bella Durmiente recibiera su beso.

Observando su reflejo lleno de pústulas en el espejo de su escritorio, Sophie se obligó a esbozar su mejor sonrisa. Toda su vida había resuelto todos los problemas con belleza y simpatía, y en esta oportunidad haría lo mismo.

Entrenamiento de Secuaces se cursaba en el campanario, un tenebroso claustro al aire libre construido sobre la torre Maldad. Para llegar a él había que subir una escalera de treinta tramos, tan estrecha que los alumnos debían ir en fila india.

—¡Qué asco! —dijo Dot, jadeando como un camello acalorado.

—Si vomita cerca de mí, la tiraré de la torre —refunfuñó Hester.

Mientras ascendía, Sophie intentó alejar su mente de pústulas, vómitos o del hediondo Hort, que trataba de ponerse a su lado.

—Sé que me aborreces —insistió. Sophie fue hacia la derecha para obstruirle el paso, pero Hort intentó pasar por el lado izquierdo. —Pero era el desafío y no quise reprobar, y…

Sophie le dio un codazo y subió corriendo los últimos peldaños, desesperada por demostrarle a su nuevo profesor que estaba en el

lugar equivocado. Lamentablemente, ese profesor era Castor.

—¡A MÍ TENÍA QUE TOCARME LA LECTORA!

Para peor, su ayudante, Beezle, era el enano de piel roja al que Sophie había dado una bofetada en la escalera el día anterior. Al ver su rostro lleno de ampollas, el enano se echó a reír como una hiena.

—¡Bruja fea!

Con la cabeza en el centro de su monumental cuerpo de perro, a Castor no le pareció tan divertido.

—Ya son bastante repugnantes de por sí —rezongó, y mandó a Beezle a buscar madreselva, que rápidamente les curó las pústulas. Mientras todos los villanos se quejaban, desilusionados, Sophie suspiró, aliviada.

—¡Que ganen o pierdan sus batallas depende de la competencia y lealtad de sus secuaces! —explicó Castor—. Claro que algunos de ustedes terminarán siendo secuaces, y sus vidas dependerán de la fuerza de su líder. Entonces, ¡presten atención si quieren seguir vivos!

Sophie apretó los dientes. Seguramente Agatha estaba en algún lugar, cantándole a las palomas, mientras que ella estaba a punto de pelear con unos imbéciles sedientos de sangre.

—Y ahora, su primer desafío. Cómo entrenar… —Castor dio un paso al costado— a una oca de los huevos de oro.

Sophie quedó boquiabierta al ver a un elegante pájaro de plumas doradas que dormía serenamente en su nido detrás de Castor.

—Pero las ocas de los huevos de oro odian a los villanos —replicó Anadil.

—Eso significa que, si puedes amaestrar a una, será muy fácil domesticar a un troll montañés —explicó Castor.

La oca abrió sus ojos color azul perlado, observó al público de villanos y sonrió.

—¿Por qué sonríe? —Quiso saber Dot.

—Porque sabe que estamos perdiendo el tiempo —replicó Hester—. Las ocas de los huevos de oro solo escuchan a los Siempres.

—Son solo excusas —apuntó Castor, bostezando—. Deben conseguir que esa patética criatura ponga uno de sus valiosos huevos. Cuanto más grande el huevo, mayor será su calificación.

A Sophie se le aceleró el corazón. Si el pájaro solo obedecía a los buenos, ¡ella podía demostrar aquí y ahora que su lugar no estaba junto a estos monstruos! ¡Solo tenía que conseguir que la oca pusiera el huevo más grande!

Castor escribió sobre la pared del campanario las cinco estrategias para entrenar secuaces:

—Ahora bien, no intimiden al maldito pájaro antes de haber intentado las otras cuatro estrategias —les advirtió Castor—. No hay nada que impida a un secuaz volverse en su contra.

Sophie se aseguró de ser la última de la fila, y vio que los primeros cinco alumnos no tuvieron suerte, incluido Vex, que llegó al extremo de zarandear al pájaro por el cuello, pero la oca de los huevos de oro le respondió con una sonrisa.

Como por obra de un milagro, Hort fue el primero en triunfar. Probó

con ordenarle

«Pon un huevo», llamarla «imbécil» y tentarla con gusanos, hasta que se dio por vencido y pateó el nido. No pudo estar más equivocado. De repente, la oca lo tomó de

su túnica y con ella le tapó la cabeza; Hort se puso a gritar y, sin poder ver, se chocó contra las paredes (Sophie juró que, si tenía que volver a ver desnudo a este chico, se sacaría los ojos). Pero la oca pareció encantada. Agitó las alas, voznó y graznó con tanta estridencia que perdió el control y excretó un huevo de oro del tamaño de una moneda.

Hort la sostuvo en alto, triunfante.

—¡Gané!

—Claro, porque en el fragor de la batalla tendrás tiempo para corretear desnudo y hacer que la oca ponga un huevo —rezongó Castor.

Aun así, el perro había dicho que quien sacara el huevo más grande ganaba, así que los otros Nuncas imitaron la táctica de Hort. Dot le hizo muecas, Ravan hizo marionetas de sombras, Anadil le hizo cosquillas con una pluma, y Brone, el muchacho pálido y calvo, se sentó sobre Beezle, ante la alegría del pájaro («¡Bruja hedionda!», aulló el enano).

Hester, pensativa, se acercó y pateó a la oca en el estómago, tras lo cual cayó un huevo del tamaño de un puño.

—Son todos unos aficionados —dijo con tono despectivo.

Luego fue el turno de Sophie.

Esta se acercó a la oca de los huevos de oro, que parecía exhausta de tanto reírse y poner huevos. Pero cuando la oca observó a Sophie, dejó de pestañear y se sentó, quieta como una estatua, y la analizó centímetro a centímetro. Por un momento, Sophie sintió un inquietante escalofrío a través de su cuerpo, como si un desconocido hubiera penetrado su alma. Entonces miró los ojos cálidos y sabios del ave y se hinchó de esperanza. Seguramente veía que ella era diferente del resto.

Sí, sin duda eres diferente.

Sophie se sobresaltó y miró a su alrededor para ver si alguien más había oído el pensamiento del pájaro. Pero el resto de los Nuncas la miraban con impaciencia, ya que debían finalizar para recibir las calificaciones.

Sophie se volvió a la oca. *¿Puedes oír mis pensamientos?*

Tus pensamientos son muy claros, respondió la oca.

¿Y puedes oír los de los demás?

No. Solo los tuyos.

¿Porque soy buena? Sophie sonrió.

Puedo darte lo que deseas, dijo la oca. *Puedo hacer que vean que eres una princesa. Un huevo perfecto y te pondrán con tu príncipe.*

Sophie cayó de rodillas. *¡Por favor! Haré cualquier cosa que desees. Solo ayúdame.*

El pájaro sonrió. *Cierra los ojos y pide un deseo.*

Embargada de alivio, Sophie cerró los ojos. En ese momento perfecto, pensó en Tedros, su príncipe hermoso y perfecto que podía hacerla feliz…

De repente se preguntó si Agatha le habría dicho que eran amigas. Esperaba que no.

Oyó exclamaciones a su alrededor. Sophie abrió los ojos y vio que las plumas doradas de la oca se tornaban grises. Sus ojos se oscurecieron y se volvieron negros. Su cálida sonrisa se apagó.

Y no puso ningún huevo.

—¿Qué sucedió? —gritó Sophie, moviéndose en círculos—. ¿Qué significa esto?

Castor la miró, muerto de miedo.

—Significa que prefiere renunciar a su poder antes que ayudarte.

Sobre la cabeza de Sophie explotó un «1» entre llamas rojas, como una corona diabólica.

—Es la cosa más maligna que jamás haya visto—señaló Castor en voz

baja.

Atónita, Sophie vio cómo sus compañeros de clase se alejaban de ella como peces asustados…, todos excepto Hester quien, con ojos centelleantes, la miró como si hubiera encontrado a su rival. Detrás de ella, Beezle se puso a temblar en el rincón más alejado.

—¡Bruja Mayor! —chilló.

—¡No, no, no! —gritó Sophie—. ¡No soy la Bruja Mayor!

Pero Beezle asintió con toda certeza.

—¡Máxima Bruja Mayor Suprema!

Sophie giró en redondo para mirar a la oca. ¿ *Qué hice?*

Pero la oca, gris como la niebla, la miró como si nunca la hubiese visto en su vida y soltó un graznido común y corriente.

Desde el campanario, el graznido hizo eco en el foso, hasta la altísima torre plateada que separaba los dos lados de la bahía. Una silueta apareció en la ventana y observó sus dominios.

Decenas de números de calificaciones humeantes —de colores brillantes las provenientes de la Escuela del Bien, oscuras y lúgubres las de la Escuela del Mal—

flotaron desde las dos escuelas sobre las aguas y ascendieron a su ventana como globos en el viento. A medida que pasaba cada número, sus dedos rozaban el humo, lo que le daba el poder de ver quién era el autor de la calificación y cómo la había ganado. Revisó decenas de números hasta que llegó al que buscaba: un «1» de llamas rojas que revelaba su historia en una avalancha de imágenes.

¿Una oca de los huevos de oro renunció a su poder por una alumna? Solo una podía tener semejante talento. Solo una podía ser tan pura.

La que inclinaría la balanza.

Con un escalofrío, el Director regresó a su torre y esperó su llegada.

Maldiciones y Trampas Mortales se cursaba en una cámara frigorífica que entumecía los huesos. Las paredes, los escritorios y las sillas estaban hechos íntegramente de hielo.

A Sophie le pareció ver cuerpos enterrados en lo profundo del piso helado.

—¡Hace mucho frrrío! —dijo Hort, castañeteando los dientes.

—En el Salón de Torturas hace más calor —replicó lady Lesso. Se oyeron alaridos de dolor en la mazmorra.

—Ya nnno sssiento tttanto frrrío —tartamudeó Hort, con la cara azul.

—El frío les endurece las venas —indicó lady Lesso—. Y les hace falta si una Lectora va primera en los desafíos —prosiguió, mientras se paseaba entre hileras de alumnos muertos de frío, resquebrajando el hielo con sus tacones de aguja, y la trenza negra golpeteando sobre el vestido púrpura con hombreras de punta.

»Aquí no enseñamos a ser crueles en forma injustificada. Lastimar sin razón los convierte en bestias, no en villanos. No, nuestra misión requiere concentración y cuidado. En esta clase aprenderán a encontrar al Siempre que obstruye el camino hacia su objetivo. Aquel que se fortalecerá mientras ustedes se debilitan. Allí están, mis Nuncas, en algún lugar del bosque… sus archienemigos. Cuando llegue el momento, los encontrarán y los destruirán. Ese es el camino hacia la libertad.

Se oyó otro grito en el Salón de Torturas y lady Lesso sonrió.

—En otras clases podrán ser ineptos. Pero no en mi clase. No habrá desafíos hasta que yo considere que son dignos.

Sophie no había oído nada de todo esto. Lo único que oía era el graznido de la oca resonándole en la cabeza. Tiritando de frío, se esforzó por no llorar. Lo había intentado todo para estar en la Escuela del Bien: huir, pelear, rogar, cambiarse, desear… ¿Qué otra cosa le quedaba? Imaginó a Agatha, sentada en sus clases, en su asiento, en su escuela, y se puso roja de ira. ¡Y ella que pensaba que eran amigas!

—Un archienemigo es su adversario —explicó lady Lesso, con un destello en sus ojos púrpura—. Su otra mitad. El otro lado de su alma. Su talón de Aquiles.

Sophie se obligó a prestar atención. Después de todo, tenía la oportunidad de aprender los secretos del enemigo. Podrían serle útiles cuando lograra llegar a la Escuela del Bien.

—Conocerán a sus archienemigos a través de los sueños —continuó lady Lesso, enardecida—. Un archienemigo rondará sus sueños, noche tras noche, hasta que no vean otra cosa que su rostro. Soñar con sus archienemigos les hará congelar los corazones y hervir la sangre. Hará que les rechinen los dientes y se arranquen el cabello.

En los sueños se resumirán todo su odio y todos sus miedos.

Lady Lesso arañó el escritorio de Hort con sus largas uñas rojas.

—Solo cuando sus archienemigos estén muertos se sentirán satisfechos. Únicamente cuando sus archienemigos estén muertos se sentirán libres. ¡Cuando maten a sus archienemigos, el Nunca Más los recibirá para su gloria eterna!

La clase rio, entusiasmada.

—Claro que, dada la historia de nuestra escuela, las puertas del Nunca Más no se abrirán pronto —murmuró.

—¿Cómo encontramos a nuestros archienemigos? —Quiso saber Dot.

—¿Quién los elige? —preguntó Hester.

—¿Estarán en nuestra clase? —inquirió Ravan.

—Esas preguntas son prematuras. Solo los villanos más despreciables son bendecidos con sueños de archienemigos —explicó lady Lesso—. Primero deben preguntarse por qué los que ganan todas las competencias en esta escuela son los engreídos, estúpidos e insípidos Siempres, y cómo van a cambiar esa situación. —Lanzó una mirada ávida a Sophie, como dando a entender que, le gustara o no, la Lectora amante del rosa podía ser su única esperanza.

Apenas los aullidos de los lobos anunciaron el final de la clase, Sophie salió corriendo del aula de hielo y subió la escalera de caracol, hasta que encontró un pequeño balcón en un costado del pasillo. En la privacidad de la niebla se inclinó sobre la pared húmeda de la torre

del Mal y, por fin, rompió en llanto. No le importó arruinar su maquillaje ni que alguien la viera. Nunca se había sentido tan sola o asustada. Detestaba este horrible lugar y no podía soportarlo más.

Sophie miró la Escuela del Bien, con sus torres de cristal que brillaban del otro lado de la bahía. Por primera vez pareció fuera de su alcance.

¡El almuerzo!

¡Tedros estaría allí! ¡Su príncipe dorado, su última esperanza! Después de todo, ¿no era para eso que estaban los príncipes? ¿Para rescatar a las princesas cuando todo parecía perdido?

Con el corazón palpitante, se secó las lágrimas. Solo debía aguantar hasta el almuerzo.

Mientras se apresuraba para llegar al Salón del Mal para su clase de Historia de Villanos, Sophie vio que una veintena de Nuncas se arremolinaba fuera del aula. Dot la vio y la sostuvo del brazo.

—¡Cancelaron las clases! Nadie nos dice por qué.

—¡Recibirán el almuerzo en sus habitaciones! —tronó el lobo blanco, mientras sus compañeros restallaban los látigos y conducían a los alumnos a sus torres.

A Sophie el corazón le dio un vuelco.

—Pero ¿qué ocurr…?

De repente olió humo, que entraba en el salón por todos lados. Sophie se deslizó entre la multitud hasta una ventana de piedra, donde un estupefacto grupo de alumnos observaba en silencio. Siguió sus miradas del otro lado de la bahía.

Una torre del Bien se estaba incendiando.

Dot dio un grito ahogado.

—Pero ¿quién pudo haber hecho algo tan…

—Brillante —completó Hester, pasmada.

Pues bien, Agatha tenía la respuesta.

8

Los Peces de los Deseos

acía una hora, Tedros había decidido ir a nadar.

H Ya se habían publicado las calificaciones de las dos primeras clases en las puertas del Salón de Belleza; el príncipe y Beatrix competían por el primer lugar, y el nombre de Agatha estaba tan abajo en la lista que lo tapaba una pila de excrementos de ratón. El interior del Salón de Belleza para mujeres parecía un balneario medieval: había tres piscinas aromáticas («Caliente», «Fría» e «Ideal»), un sauna dedicado a la niña de los fósforos, tres tocadores de Rojaflor, un rincón de pedicura inspirado en Cenicienta y una ducha con forma de cascada incorporada en una laguna que remitía a *La Sirenita*. Los Salones de Belleza para hombres estaban más dedicados al buen estado físico: había un sauna inspirado en el rey Midas, un salón de bronceado inspirado en entornos campestres, un gimnasio con martillos escandinavos, un foso para la lucha en lodo, una piscina de agua salada y una serie completa de baños turcos.

Después de Aseo y Caballerosidad, Tedros aprovechó el descanso antes de Esgrima para probar la piscina. Mientras nadaba su última vuelta, vio que Beatrix —y las siete chicas que ahora la seguían constantemente— lo observaban con los ojos como platos a través de las rendijas de la puerta de madera.

Tedros estaba acostumbrado a que las chicas lo miraran. Pero ¿cuándo encontraría una que no pensara solo en su aspecto? ¿Que lograra ver algo más que al hijo del rey Arturo? Alguien a quien le interesaran sus pensamientos, sus esperanzas, sus temores…

No obstante, se dio vuelta mientras se secaba para que las chicas pudieran verlo bien.

Su madre tenía razón: podía fingir todo lo que quisiera, pero era la

viva imagen de su padre, para bien o para mal.

Con un suspiro abrió la puerta para recibir a su club de admiradoras, mientras el cisne destellaba en su pecho desnudo. Pero las chicas habían desaparecido, víctimas de una patrulla de hadas. Tedros quedó un poco desilusionado, pero siguió su camino y se chocó con algo que lo derribó al piso.

—Otra vez estoy mojada —replicó Agatha, y lo miró—. Deberías mirar por donde…

Era el chico que había deslumbrado a Sophie. El que se había apropiado del corazón de su amiga. El que se la había robado.

—Soy Tedros —se presentó, mientras extendía la mano.

Agatha no lo saludó. Estaba terriblemente perdida y necesitaba que alguien le indicara por dónde seguir, pero este tal Tedros era el enemigo. Se levantó, lo miró con odio y lo empujó al pasar. Fue en ese momento cuando se dio cuenta de que, aparte de todo lo que odiaba de este chico, también su olor era característico. Fue hacia el final del pasillo, golpeteando el cristal del suelo con sus botas, y con una última mirada desdeñosa tomó el pomo de la puerta para abrirla.

Pero estaba cerrada.

—Es por aquí —le indicó Tedros, señalando la escalera que estaba a sus espaldas.

Agatha pasó junto a él refunfuñando y apretándose la nariz.

—¡Encantado de conocerte! —dijo el príncipe.

Oyó el resoplido de disgusto antes de que Agatha desapareciera escaleras abajo, echando sombras por doquier.

Tedros hizo una mueca. Las chicas lo adoraban; lo amaban sin excepción. Pero esta chica rara lo miraba como si él no existiera. Por un momento sintió perder la confianza, pero luego recordó lo que una vez su padre le había dicho.

Los mejores villanos te hacen dudar.

Tedros creía poder enfrentar a cualquier monstruo, a cualquier bruja, a cualquier fuerza que el Mal conjurara. Pero esta chica era diferente; daba miedo.

Sintió un escalofrío recorrerle la espalda.

Entonces, ¿por qué está en mi escuela?

Comunicación con Animales, dictada por la princesa Uma, se realizó en las orillas del lago en la Bahía Intermedia. Por tercera vez ese día, Agatha se encontró con que la clase era solo de mujeres. Seguro que en la Escuela del Mal no había necesidad de diferenciar entre aptitudes de «chico» o de «chica». Pero aquí, en las Torres del Bien, los chicos salían a pelear con espadas mientras las niñas debían aprender a ladrar como perros y ulular como búhos. *No es de extrañar que las princesas fueran tan impotentes en los cuentos de hadas*, pensó. Si lo único que sabían hacer era sonreír, pararse derechas y hablar con las ardillas, ¿qué otra alternativa les quedaba salvo esperar a que un chico las rescatara?

La princesa Uma parecía demasiado joven para ser una profesora. Sentada sobre el césped impecable, iluminado por el destello del lago, muy derecha, con las manos plegadas sobre el vestido rosa, cabellera negra hasta la cintura, piel aceitunada, ojos almendrados y labios color carmesí fruncidos primorosamente. Cuando por fin habló, lo hizo con susurros y risitas, pero no alcanzaba a terminar las oraciones. Cada pocas palabras se detenía para escuchar a un zorro o a una paloma en la distancia y responderles con un aullido aturdidor o con un gorjeo. Cuando vio que la clase entera la miraba boquiabierta, se cubrió las mejillas con las manos.

—¡Uy! —rio—. ¡Tengo muchos amigos! —Agatha no supo si estaba nerviosa o si simplemente era idiota.

—El Mal cuenta con muchas herramientas —dijo la princesa Uma, comenzando al fin—. Venenos, pestes, maldiciones, maleficios, secuaces y magia negra, muy negra.

¡Pero nosotros tenemos a los animales!

Agatha se rio por lo bajo. Si alguna vez se enfrentase a un secuaz que la amenazaba con un hacha, traería a una mariposa para que la ayudara. A juzgar por las caras de sus compañeras, no era la única que no se convencía. La princesa Uma tomó nota. Soltó un silbido

ensordecedor, y se oyó un aluvión de ladridos, aullidos, relinchos y rugidos provenientes del bosque detrás de las escuelas. Las alumnas escucharon con atención.

—¿Lo ven? —dijo Uma riendo—. Todos los animales pueden comunicarse con nosotros, si sabemos cómo hablarles. ¡Algunos incluso tienen recuerdos de cuando eran humanos!

Con un escalofrío, Agatha pensó en los animales disecados de la galería. Todos habían sido alumnos como lo eran ellas ahora.

—Sé que todas quieren ser princesas —señaló Uma—, pero las que tienen bajas calificaciones no son buenas candidatas. Terminarían acribilladas, apuñaladas o devoradas, y eso no sería muy útil. Sin embargo, bajo la forma de zorro compañero, gorrión espía o cerdo amigable, ¡podrían encontrar un final mucho más feliz!

Dio un silbido entre dientes y, con una señal, una nutria salió del lago y se acercó a la orilla, llevando sobre el hocico un libro de cuentos con piedras preciosas.

—Podrían acompañar a una doncella cautiva o conducirla a un lugar seguro —

explicó Uma mientras extendía las manos. La nutria, nerviosa, volteó el libro sobre su hocico para encontrar la página indicada.

»O podrían ayudar a confeccionar un vestido para un baile —prosiguió la profesora mientras miraba a la inepta criatura—. También podrían entregar un mensaje urgente o… ¡ejem! —Con un gemido, la nutria encontró la página, deslizó el libro en las manos de la princesa y se desplomó, agotada por el estrés—. Hasta podrían salvar una vida — agregó Uma, y mostró un brillante dibujo de una princesa agazapada mientras un ciervo ensartaba a un brujo hechicero. La profesora se parecía a la joven del dibujo—.

Hace mucho tiempo, un animal me salvó la vida y, como recompensa, tuvo el mejor final feliz.

Cada vez menos convencida, Agatha vio que todas sus compañeras abrían los ojos con veneración. Esta no era solo una profesora: era una princesa viva, de carne y hueso.

—Así que, si quieren ser como yo, ¡deben aprobar el desafío de hoy! —gorjeó su nuevo ídolo mientras las conducía a la orilla del lago. Agatha se puso a tiritar, a pesar del agradable sol de otoño. Si

aplazaba esta vez, nunca más vería a Sophie ni su hogar.

Mientras seguía a las alumnas hacia la orilla con nerviosismo, Agatha vio que el libro de cuentos de Uma se abría sobre el césped.

—A los animales les encanta ayudar a las princesas por muchos motivos —manifestó la princesa Uma, deteniéndose al borde del lago —. Porque les cantamos canciones bonitas, porque les damos refugio en el bosque tenebroso, porque desearían ser tan hermosos y amados como…

—Aguarden. — Agatha levantó el libro de cuentos en la última página, donde había un dibujo del ciervo destrozado por monstruos mientras la princesa escapaba. Uma y las alumnas se dieron vuelta.

»¿Eso es un final feliz?

—Si no son tan buenas como para ser princesas, tendrán el honor de morir por una princesa, por supuesto. —Uma sonrió, como si pronto fueran a aprender esta lección.

Agatha miró a las demás sin poder creerlo, pero todas asentían como carneros. No les importaba que solo un tercio de ellas fuera a graduarse como princesa. Cada una estaba absolutamente convencida de que sería la elegida. No, esas criaturas disecadas y colgadas en el museo no habían sido alumnas como ellas. Eran simplemente animales.

Esclavos por un Bien Mayor.

—¡Pero si queremos que los animales nos ayuden, primero debemos indicarles qué es lo que deseamos! —prosiguió Uma, mientras se arrodillaba junto al brillante lago azul—

. Así que el desafío de hoy es… —Agitó su dedo en el agua y miles de pececitos salieron a la superficie, blancos como la nieve—. *¡Los peces de los deseos!* —exclamó Uma, exultante—. ¡Ellos escudriñan el alma y descubren el deseo más ferviente! (Viene muy bien si se quedaron mudas y deben decirles a sus príncipes que las besen). Lo único que deben hacer es poner el dedo en el agua, y los peces les leerán el alma. ¡La alumna que tenga el deseo más fuerte y claro ganará!

Agatha se preguntó qué podrían desear las almas de estas chicas.

Ser más inteligentes, sin duda.

Millicent fue la primera. Puso el dedo en el agua y cerró los ojos… Cuando los abrió, todos los peces se habían vuelto de diferentes colores y la miraban, confundidos.

—¿Qué sucedió? —preguntó Millicent.

—Una mente confundida —suspiró Uma.

Luego Kiko, la adorable alumna que le había regalado el lápiz labial a Agatha, metió el dedo en el agua. Los peces se volvieron rojos, anaranjados y color durazno y empezaron a formar una especie de imagen.

¿Qué desearán las almas buenas? , se preguntó Agatha, mientras observaba cómo los peces formaban la figura. *¿Paz para sus reinos? ¿Salud para sus familias? ¿Derrotar al mal?*

En cambio, los peces dibujaron el rostro de un chico.

—¡Tristan! —exclamó Kiko al reconocer el pelo rojizo del muchacho —. Atrapé su rosa en la ceremonia de bienvenida.

Agatha gruñó. Debió habérselo imaginado.

Luego fue el turno de Reena; cuando hundió el dedo, los peces cambiaron de colores y formaron un mosaico de un chico corpulento de ojos grises poniendo una flecha en su arco.

—¡Es Chaddick! —indicó Reena, sonrojándose—. Torre Honor, habitación diez.

Los peces de Giselle dibujaron al moreno Nicholas, el deseo de Flavia fue Oliver, los de Sahara pintaron al compañero de cuarto de Oliver, Bastian… Al principio a Agatha le pareció una tontería, pero ahora le daba miedo. ¿Era esto lo que anhelaban las almas buenas? ¿Chicos a los que ni siquiera conocían? ¿Con qué fundamento?

—Amor a primera vista —exclamó Uma—. ¡Es la cosa más hermosa del mundo!

Agatha sintió arcadas. ¿Quién podía amar a esos chicos? Bestias inútiles y engreídas que pensaban que el mundo les pertenecía. Pensó en Tedros y se encendió de ira. Más bien odio a primera vista. Eso sí era más verosímil.

Los peces estaban agotados de dibujar tantas mandíbulas cinceladas,

pero Beatrix ofreció el espectáculo mayor cuando hizo dibujar a los peces de los deseos su casamiento de cuento de hadas con Tedros en un espectacular arcoíris, con castillo, coronas y fuegos artificiales. Todas las alumnas tenían los ojos inundados de lágrimas, ya sea porque la escena era hermosa o porque sabían que nunca podrían competir con Beatrix.

—¡Ahora debes conquistarlo, Beatrix! —apuntó Uma—. ¡Debes convertir a Tedros en tu misión! ¡Tu obsesión! Porque cuando una verdadera princesa desea algo lo suficiente… —dijo la profesora introduciendo sus dedos en el lago— tus amigos se reúnen para ayudarte… —Los peces se volvieron de un color rosa brillante.

»Pelean por ti… —Los peces se apiñaron.

»Y hacen que tu deseo se vuelva realidad… —Uma metió el brazo en el agua y lo sacó rápidamente. Los peces se transformaron en el mayor deseo de su alma.

—¿Qué es? —preguntó Reena, confundida.

—Una maleta —susurró la princesa Uma, y la apretó contra su pecho.

La profesora levantó la mirada y vio a veinte alumnas confundidas.

—Uh. ¿Debo darles sus calificaciones?

—Pero ella todavía no lo hizo —indicó Beatrix, señalando a Agatha. Agatha le habría dado una paliza, pero la voz de Beatrix no revelaba ninguna amenaza. A esta chica no le preocupaba que todos esos peces acabaran de convertirse en equipaje. En cambio, le alarmaba que Agatha aún no hubiese participado. Quizá no era tan mala después de todo—. Así Reena podrá tener su cuarto cuando ella repruebe. —Sonrió Beatrix.

Agatha retiró lo pensado.

—¡Ah! ¿Queda una? —preguntó Uma, mirando a Agatha. Observó el lago, vacío de peces de los deseos, y luego a su preciada maleta rosa —. Siempre me pasa lo mismo —

se lamentó. Con un suspiro, soltó la maleta en el lago, observó cómo se hundía y volvía a flotar bajo la forma de mil peces blancos.

Agatha se inclinó sobre el agua y vio a los peces que la observaban alicaídos. Por un momento habían hallado el cielo en una maleta. Pero

aquí estaban otra vez, como genios fuera de su lámpara. Poco les importaba que su vida estuviera en juego. Solo deseaban que los dejaran tranquilos. Agatha sintió compasión.

Mi deseo es fácil, pensó. *Deseo no aplazar. Eso es. No aplazar.*

Metió el dedo en el agua.

Los peces empezaron a temblar como tulipanes al viento. Agatha pudo escuchar sus deseos debatirse en su mente…

No aplazar… En casa en la cama… No aplazar… Sophie a salvo… No aplazar… Tedros muerto…

Los peces se volvieron azules, luego amarillos, luego rojos. Los deseos se convirtieron en un ciclón…

Cara nueva… Misma cara… Pelo rubio… ¡Detesto el pelo rubio!… Más amigas… Nada de amigas…

—No solo confundida —murmuró la princesa Uma—. ¡Completamente confusa!

Los peces, rojos como sangre, comenzaron a temblar, como si estuviesen a punto de explotar. Asustada, Agatha intentó sacar el dedo, pero el agua lo apretó como un puño.

—¡Qué diabl…!

Los peces se volvieron negros como la noche y volaron hacia Agatha como imanes al metal, cubriendo su mano en una masa estremecedora. Las chicas huyeron de la orilla, horrorizadas; Uma quedó inmóvil en su lugar. Desesperada, Agatha intentó arrancar el brazo del agua, pero su cabeza explotó de dolor…

Hogar Escuela Mamá Papá Bueno Malo Chicos Chicas Siempre Nunca…

Sujetos con fuerza a la mano de Agatha, los peces temblaron cada vez más, cada vez más rápido, hasta que no pudo distinguirse uno de otro. Los ojos saltaron como botones, las aletas se destrozaron, los vientres se hincharon de venas y vasos, hasta que los peces soltaron miles de gritos atormentados. Agatha sintió que la cabeza se le partía en dos…

Aplazar Ganar Verdad Mentiras Perdido Encontrado Fuerte Débil Amigo Enemigo Los peces se hincharon como un globo en una masa negra y subieron por su mano.

Agatha se sacudió para liberar su dedo hasta que oyó el hueso quebrarse y aulló desesperada, mientras los peces, que chillaban, engulleron todo su brazo en su capullo color ébano.

—¡Socorro! ¡Que alguien me ayude!

El capullo se infló hasta su cara y sofocó sus gritos. Con un horrible grito, el vientre mortal la tragó. Agatha se sacudió para poder respirar, intentó dar patadas para salir, pero el dolor perforó su cabeza y la obligó a agacharse en posición fetal.

Odio Amor Castigar Recompensar Cazador Cazado Vivir Morir Matar Besar Tomar Aullando vengativo, el capullo negro la absorbió aún más como una tumba gelatinosa, ahogando su último aliento, chupándole la última gota de vida hasta que no le quedó nada para…

Dar.

Los gritos cesaron. El capullo se deshizo. Agatha cayó, atónita.

En sus brazos había una niña, de no más de doce o trece años, con piel morena y una maraña de rizos oscuros. Se despertó, abrió los ojos y le sonrió a Agatha como si fuera una vieja amiga.

—Cien años pasaron, y fuiste la primera que deseó liberarme. —Respiró entrecortadamente, como pez fuera del agua, y apoyó la mano en la mejilla de Agatha.

»Gracias.

Cerró los ojos y su cuerpo se relajó en los brazos de Agatha. Centímetro a centímetro, la niña comenzó a resplandecer de un color dorado brillante, y con una explosión de luz blanca se deshizo en rayos de sol y desapareció.

Agatha miró boquiabierta el lago, vacío de peces, y oyó los débiles latidos de su corazón. Sintió que habían golpeado y arrancado sus entrañas. Levantó el dedo, curado como nuevo.

—Ehh… ¿todo eso fue… NORMAL?—Respiró profundamente y se dio vuelta.

La clase entera estaba dispersa detrás de los árboles, incluida la princesa Uma, cuya expresión respondía la pregunta.

Desde el cielo se oyeron fuertes graznidos. Agatha alzó la mirada a la

amable paloma a la que la profesora había saludado antes. Solo que los chillidos de la paloma ya no eran amables, sino salvajes, desesperados. Desde el Bosque Infinito se oyó el gruñido de un zorro, gutural y agitado. Luego se oyeron más aullidos y gemidos alrededor, que nada tenían que ver con la bienvenida anterior. Ahora los animales estaban frenéticos.

Sus chillidos fueron cada vez más fuertes, hasta febriles…

—¿Qué está pasando? —gritó Agatha, tapándose las orejas con las manos. Pero lo supo apenas vio el rostro de la princesa Uma.

Ellos también quieren ser liberados.

Antes de que Agatha pudiera moverse, llegó la estampida desde todas las direcciones. Ardillas, ratas, perros, topos, ciervos, pájaros, gatos, conejos, la nutria inepta… todos los animales en el terreno de la escuela, todos los animales que podían deslizarse entre las puertas corrieron hacia su salvadora…

¡ *Haznos humanos!* , exigieron.

Agatha palideció. ¿Desde cuándo podía ella entender a los animales?

¡Sálvanos, princesa! , gritaron.

¿Desde cuándo podía ella entender a animales delirantes?

—¿Qué hago? —vociferó Agatha.

Uma miró a los animales, sus fieles marionetas, sus amigos íntimos…

—¡HUYE!

Por primera vez alguien en esta escuela le daba a Agatha un consejo práctico. Huyó hacia las torres mientras unas urracas le picoteaban las manos, ratones se colgaban de sus botas, ranas saltaban a su vestido. Abriéndose paso a golpes entre la multitud, corrió colina arriba, protegiéndose la cabeza y esquivando cerdos, halcones y liebres.

Pero justo cuando tenía las puertas con cisnes blancos a la vista, un alce salió de los árboles y saltó: Agatha se agachó y el alce se estrelló contra las puertas, ensartando a los cisnes. Agatha echó a correr hacia el salón con escaleras de cristal y pasó junto a Pollux que, sobre sus patas de cabra, observaba la persecución.

—¡Qué diablos…!

—¡Un poco de ayuda! —vociferó Agatha.

—¡NO TE MUEVAS! —chilló Pollux.

Pero Agatha ya se dirigía a la escalera de la torre Honor. Cuando miró hacia atrás, vio que Pollux desviaba animales a diestra y siniestra, pero miles de mariposas atravesaron la azotea y arrancaron la cabeza de Pollux de las patas de cabra, dejando que la manada continuara la cacería escaleras arriba.

—¡A LAS TORRES NO! —chilló la cabeza de Pollux antes de salir rodando a través de la puerta.

Pero Agatha corrió por los pasillos y entró en las aulas del Remanso de Hansel.

Mientras chicos y profesores pateaban puercoespines (mala idea) y las chicas, gritando, saltaban a los escritorios con sus tacones altos (muy mala idea), Agatha intentó escapar del alboroto, pero los animales solo tomaron algunas golosinas y continuaron la persecución. Aun así, consiguió adelantarse lo suficiente para correr escaleras arriba, pasar por la puerta esmerilada y cerrarla de una patada antes de que apareciera la primera comadreja.

Agatha se dobló en dos, bajo la sombra de los altos setos del rey Arturo. Sintió la brisa glacial que corría en el techo sobre los brazos desnudos. No iba a durar mucho

aquí fuera. Mientras intentaba ver por la puerta esmerilada si había algún profesor o ninfa que la rescatara, notó algo reflejado en la puerta.

Agatha se dio vuelta y se enfrentó a una enorme y musculosa silueta, ubicada a contraluz del sol. Agatha languideció de alivio. Por una vez sintió gratitud hacia los chicos, y corrió hacia su príncipe sin rostro…

Pero frenó de golpe. La gárgola con cuernos atravesó la niebla y lanzó una llamarada a la puerta. Agatha se agachó para esquivar un segundo ataque, que prendió fuego al seto en el que Arturo se casaba con Ginebra. Intentó gatear hacia el siguiente seto, pero la gárgola siguió incendiándolos uno a uno hasta que la historia del rey quedó reducida a cenizas. Aislada en medio de las llamas, Agatha levantó la mirada al demonio humeante, que la inmovilizó con una fría pata de piedra sobre su pecho. Esta vez no había escapatoria. Se relajó y cerró los ojos.

Nada ocurrió.

Abrió los ojos y encontró a la gárgola arrodillada frente a ella, tan cerca que pudo ver los reflejos en sus brillantes ojos rojos. Eran los reflejos de un niñito asustado.

—¿Quieres que te ayude? —murmuró ella.

La gárgola derramó lágrimas de esperanza.

—Pero… pero… no sé cómo lo hice —tartamudeó—. Fue… un accidente.

La gárgola la miró a los ojos y pudo ver que Agatha decía la verdad. Se desplomó al piso, desparramando cenizas alrededor.

Mirando al monstruo, sabiendo que era solo otro niño perdido, Agatha pensó en todas las criaturas de este mundo. Ellas no cumplían órdenes porque fueran leales. No ayudaban a las princesas porque eran cariñosas. Lo hacían con la esperanza de que algún día, la lealtad y el amor brindados tuvieran su recompensa en la forma de una segunda oportunidad como seres humanos. Solo por medio de un cuento de hadas podrían encontrar el camino de regreso. A sus personalidades imperfectas, a sus vidas sin historias. Ahora ella era también uno de estos animales que buscaba la salida.

Agatha se inclinó y tomó la mano de la gárgola entre las suyas.

—Desearía poder ayudarte —murmuró—. Desearía poder ayudarnos a todos a volver a casa.

La gárgola apoyó la cabeza en su falda. Mientras los setos en llamas los encerraban, el monstruo y la joven lloraron abrazados.

Agatha sintió que la piedra se suavizaba.

La gárgola se sacudió hacia atrás, atónita. Mientras se ponía de pie tambaleando, su coraza de piedra se resquebrajó… sus garras se convirtieron en manos… sus ojos se encendieron, inocentes. Sin poder creerlo, Agatha corrió hacia él, esquivando las llamas, justo cuando la cara del monstruo comenzaba a convertirse en el rostro de un niño. Con un grito de alegría, Agatha extendió su mano…

Y una espada atravesó el corazón del niño. La gárgola volvió a convertirse en piedra y soltó un grito lastimoso.

Agatha se dio vuelta, horrorizada.

Tedros atravesó una pared de fuego, dirigiendo su impulso hacia el cráneo con cuernos de la gárgola, Excalibur en mano.

—¡Espera! —gritó.

Pero el príncipe contemplaba cómo la conmemoración de su padre era consumida por las llamas.

—¡Bestia asquerosa y maligna! —exclamó, asfixiándose.

—¡No!

Tedros asestó un golpe de su espada sobre el cuello de la gárgola y cortó su cabeza.

—¡Era un niño! ¡Un niño pequeño! —gritó Agatha—. ¡Él era bueno!

Tedros se plantó frente a ella.

—Ahora sé que eres una bruja.

Ella le dio un puñetazo en el ojo. Antes de poder golpearlo en el otro ojo, irrumpieron en el jardín ornamental hadas, lobos y profesores de las dos escuelas, justo a tiempo para ver cómo una vertiginosa ola se estrellaba sobre el techo en llamas y separaba a los enemigos.

9

Muestra de Talentos al 100%

ophie estaba segura de que Beatrix había provocado el incendio para atraer la atención de Tedros. Seguramente la había rescatado de la torre en llamas, la S había besado mientras la Escuela del Bien se incendiaba y ya habían fijado fecha para la boda. Llegó a esta teoría porque era lo mismo que ella misma había planeado hacer durante el

almuerzo. Sin embargo, las clases se cancelaron también al día siguiente, y quedó abandonada en una habitación a merced de tres asesinas.

Sophie miró el plato de metal sobre su cama, lleno de gachas demasiado líquidas y patas de cerdo. Después de tres días de pasar hambre, sabía que debía comer las sustancias horrendas que enviaba la escuela, pero esto era mucho peor que horrendo: era comida de campesinos. Arrojó su plato por la ventana.

—¿No saben dónde puedo encontrar pepinos por aquí? —preguntó Sophie, dándose vuelta.

Hester la miró con odio desde la otra punta de la habitación.

—¿Cómo hiciste lo de la oca?

—Por última vez, Hester, ¡no sé! —respondió Sophie, mientras le sonaban las tripas—. Prometió ayudarme a cambiar de escuela, pero me mintió. Quizá se volvió chiflada después de poner tantos huevos. ¿Sabes de algún huerto por aquí donde haya un poco de alfalfa o pastura, o…?

—¿Hablaste con ella? —la interrumpió Hester, con la boca repleta de pata de cerdo.

—Bueno, no exactamente —dijo Sophie, asqueada—. Pero pude oír sus pensamientos. A diferencia de ustedes, las princesas podemos hablar con los animales.

—Pero no pueden oír sus pensamientos —aseveró Dot, mientras sorbía las gachas que parecían tener gusto a chocolate—. Para eso tu alma debe ser pura ciento por ciento.

—¡Ahí tienen! Eso prueba que soy ciento por ciento buena —señaló Sophie, aliviada.

—O ciento por ciento maligna —replicó Hester—. Depende de que te creamos a ti o de que demos crédito a los estínfalos, las túnicas, la oca y a esa ola monstruosa.

Sophie la miró con ojos desorbitados y prorrumpió en carcajadas.

—¿Ciento por ciento maligna? ¿Yo? ¡Eso sí que es absurdo! ¡Una locura! Es…

—Admirable —musitó Anadil—. Incluso Hester les perdonó la vida a una o dos ratas.

—Y pensar que creíamos que eras incompetente —dijo Hester con tono despectivo, mirando a Sophie—. Y que solo eras un lobo con piel de cordero.

Sophie intentó dejar de reír, pero no pudo.

—Apuesto a que tiene algún talento especial que empequeñece los nuestros —

intervino Dot, masticando algo que parecía un piecito de chocolate.

—No entiendo —declaró Sophie, riendo—. ¿De dónde viene tanto chocolate?

—¿Cuál es? —dijo entre dientes Anadil—. ¿Cuál es tu talento? ¿Visión nocturna?

¿Invisibilidad? ¿Telepatía? ¿Colmillos llenos de veneno?

—No me importa cuál es —gruñó Hester—. No puede superar mi talento, no importa lo villana que sea.

Sophie rio tanto que se le cayeron las lágrimas.

—Escúchame bien —explotó Hester, apretando las manos alrededor de su plato—.

¡Esta es mi escuela!

—¡Pues quédate con tu horrible escuela! —respondió Sophie, muerta de risa.

—¡Soy Capitana de Clase! —gritó Hester.

—¡No tengo ninguna duda!

—¡Y ninguna Lectora va a interponerse en mi camino!

—¿Todas las villanas son tan graciosas?

Hester soltó un chillido de furia y arrojó su plato a Sophie, que lo esquivó justo a tiempo para ver cómo se clavaba en el póster de *Buscado* que colgaba en la pared y cortaba la cabeza de Robin. Sophie dejó de reírse. Miró por encima de la cama chamuscada a Hester, cuya

silueta formaba una sombra en la puerta abierta, negra como la muerte. Por un segundo a Sophie le pareció que su tatuaje se había movido.

—Ten cuidado, *bruja* —advirtió Hester, y dio un portazo.

Sophie miró sus dedos, que le temblaban.

—¡Y pensar que creíamos que iba a errar! —exclamó Dot, a sus espaldas.

Agatha supo que tenía que ser algo grave si un lobo venía a buscarla.

Después del incendio la encerraron en su habitación durante dos días; solo le permitieron usar el baño y recibir alimentos, vegetales crudos y jugo de ciruelas que le llevaban las hadas, mirándola con antipatía. Por fin, después del almuerzo del tercer día, el lobo blanco vino a llevársela. El guardia hundió sus zarpas en las chamuscadas mangas rosas y pasaron por los murales de la sala de escaleras, junto a Siempres que la miraban enfadados y profesores que ni siquiera podían mirarla a los ojos.

Agatha reprimió las lágrimas. Ya tenía dos aplazos. Incitar a una estampida de animales e incendiar la escuela le había ganado un tercero. Lo único que tenía que hacer era fingir ser buena durante algunos días, pero ni siquiera eso le salía bien. ¿Cómo había creído que podría durar aquí? Hermosa. Pura. Virtuosa. Si todo eso era lo bueno, entonces ella era ciento por ciento maligna. Ahora iba a sufrir el castigo. Y Agatha conocía suficientes castigos de los cuentos de hadas —desmembrar, destripar, hervir en aceite, despellejar— para saber que su final traería sangre y dolor.

El lobo la arrastró por la torre Caridad y pasaron junto a un pájaro carpintero con gafas que picoteaba las nuevas calificaciones sobre la puerta del Salón de Belleza.

—¿Vamos a ver al Director? —preguntó Agatha con voz áspera.

El lobo bufó. La arrastró a la habitación situada al final del pasillo y golpeó una vez.

—Entre —respondió una voz suave desde el interior.

Agatha miró a los ojos al lobo.

—No quiero morir. —Por primera vez la expresión del lobo se suavizó.

—Yo tampoco quería.

Abrió la puerta y la empujó adentro.

Aparentemente el incendio había sido controlado, ya que las clases se reanudaron después del almuerzo del tercer día. Sophie acudió a Talentos Especiales en un aula húmeda y cubierta de moho. Apenas podía concentrarse con el estómago vacío, porque Hester le lanzaba miradas asesinas y Dot murmuraba a los alumnos que su compañera de cuarto era ciento por ciento maligna. Todo le había salido mal. Había empezado la semana intentando probar que ella era una princesa. Ahora todo el mundo estaba convencido de que era la Capitana del Mal.

La profesora de Talentos Especiales era Sheeba Sheeks, una mujer voluminosa con forúnculos en sus mejillas color ébano.

—¡Todos los villanos tienen un talento! —gritó con voz gruesa y cantarina, mientras se paseaba por el aula con un vestido de terciopelo rojo y hombreras puntiagudas—.

¡Pero debemos convertir el arbusto en un árbol!

Para el desafío de ese día, cada Nunca debía mostrar un talento único frente a la clase. Cuanto más potente el talento, más alta sería la calificación para el alumno. Sin embargo, ninguno de los primeros cinco alumnos logró producir nada, y Vex se quejó de que ni siquiera sabía cuál era el suyo.

—¿Es eso lo que le dirán al Director en el Circo de Talentos? —bramó la profesora Sheeks—. ¿«¡No sé cuál es mi talento!», «¡No tengo un talento!», «¡No me gusta mi talento!» o «¡Quiero intercambiar mi talento con la reina de Saba!»?

—Me tiene hasta la coronilla —murmuró Dot.

—¡Todos los años el Mal pierde en el Circo de Talentos! —vociferó Sheeba—. El Bien canta una canción, agita una espada o se limpia el trasero, ¿y ustedes no tienen nada mejor? ¡No tienen orgullo! ¡No tienen vergüenza! ¡Ya es suficiente! ¡No me importa si convierten a un hombre en piedra o en basura! ¡Presten atención a Sheeba y serán los número uno!

Veinte pares de ojos se clavaron en la profesora.

—¿Qué simio es el que sigue? —vociferó.

Y las lamentables exhibiciones continuaron. Mona, la de piel verde, hizo que sus labios brillaran de rojo. («Porque cualquier príncipe le tiene miedo a un árbol de Navidad», gimió Sheeba). Anadil hizo crecer sus ratas un centímetro, Hort hizo brotar un pelo en su pecho, Arachne hizo saltar su único ojo, Ravan eructó humo, y justo cuando la profesora parecía completamente harta, Dot tocó su escritorio y lo convirtió en chocolate.

—Misterio resuelto —confirmó Sophie, maravillada.

—Jamás en la vida he visto un desfile de cosas tan inútiles —se lamentó Sheeba, indignada.

Pero Hester era la siguiente. Con la mirada clavada en Sophie, agarró el escritorio con ambas manos y apretó con fuerza, mucha fuerza, hasta que todas sus venas pudieron verse a través de la piel enrojecida.

—Se convierte en sandía —dijo Sophie con un bostezo—. Gran cosa.

Luego algo se movió en el cuello de Hester, y la clase se paralizó. Su tatuaje se agitó nuevamente, como un cuadro que adquiere vida. El demonio de cráneo rojo desplegó un ala, luego la otra, sacudió la cabeza con cuernos hacia Sophie y entreabrió los ojos inyectados en sangre. El corazón de Sophie dejó de latir.

—¡Te dije que tuvieras cuidado! —Hester esbozó una sonrisa burlona.

El demonio se despegó de su piel y adquirió vida propia; avanzó hacia Sophie, lanzando llamas rojas hacia su cabeza.

Pasmada, Sophie se dejó caer hacia atrás para evitarlas, derribando una biblioteca. La bestia, del tamaño de un zapato, lanzó un rayo que encendió su ropa, y Sophie rodó por el suelo para apagar las llamas.

—¡SOCORROOO!

—¡Usa tu talento, niña rubia e incompetente! —vociferó Sheeba, meneando la cadera.

—Debería ponerse a cantar —bromeó Dot—. Así nos mataría a todos.

Hester hizo girar a su demonio para un segundo ataque y este se enredó en el puntiagudo candelabro con telarañas. Sophie se arrastró debajo de la última fila, vio un libro caído, *Enciclopedia de villanos*, y se puso a buscar entre las páginas. Banshee, Beanighe, Berserker…

—¡Sophie, date prisa! —gritó Hort.

Sophie se dio vuelta y vio que la bestia alada rompía la telaraña mientras los ojos de Hester destellaban del otro lado de la habitación. Sophie continuó, desesperada. Cripta, Cíclope… ¡Demonio!

Eran diez páginas con letra pequeña. *Los demonios son seres sobrenaturales que adoptan una infinita variedad de formas; todos poseen diferentes fortalezas y debilidades…*

Sophie giró; el demonio estaba a menos de dos metros de distancia.

—¡Tu talento! —rugió Sheeba.

Sophie arrojó el libro al demonio y falló. Con una sonrisa letal, sostuvo un rayo en alto como si fuera un puñal. Sheeba se precipitó para intervenir y Anadil le hizo una zancadilla. Dando chillidos, el demonio apuntó a la cara de Sophie. Pero cuando el demonio estaba a punto de lanzar el rayo, Sophie recordó de repente el único talento con que contaban las chicas buenas…

Amigos.

Giró hacia la ventana y emitió un magnífico silbido para que algún animal bueno y noble salvara su vida…

Ante la señal, un enjambre de avispas negras entró por la ventana y se abalanzó sobre el demonio.

Hester saltó hacia atrás, como si la hubiesen apuñalado.

Sophie miró, horrorizada. Volvió a silbar, pero esta vez irrumpieron murciélagos, que hundieron los colmillos en el demonio mientras las avispas lo seguían picando. El demonio se desplomó al piso como una polilla chamuscada. En su asiento, la piel de Hester se tornó blanca y

húmeda, sin sangre.

Asustada, Sophie silbó más fuerte, más alto, llamando así a un enjambre de abejas, avispones y langostas, que asaltaron a la criatura mientras Hester se retorcía violentamente.

En un rincón, Sophie se quedó paralizada mientras los villanos, gritando, espantaban al enjambre para alejarlo del demonio con libros y sillas, pero este, sin piedad, siguió atacando salvajemente hasta que Hester dio su último estertor.

Sophie se arrojó sobre el demonio, metió las manos en el enjambre…

—¡ALTO!

El enjambre se quedó quieto. Como niños regañados, gimotearon obedientes y huyeron por la ventana en una nube negra. Con un resuello sibilante, el demonio herido se arrastró hasta Hester y se desmoronó en su cuello. Hester se atragantó y tosió, vuelta a la vida. Miró boquiabierta a Sophie, muerta de temor.

Sophie se acercó a ella para ayudarla.

—No fue mi intención… yo quería que viniera un pájaro o un… —Hester rechazó su contacto.

—¡Todas las princesas llaman a los animales! —exclamó Sophie en medio del silencio—. ¡Yo soy buena! ¡Ciento por ciento buena!

—¡Gracias, *Belcebú*!

Sophie se dio vuelta.

—¡Parece una princesa! ¡Se comporta como princesa! ¡Pero es una bruja! —exclamó Sheeba mientras se levantaba con esfuerzo—. ¡Ya verán, mis inútiles! ¡Ella ganará la Corona del Circo!

Por segunda vez en dos desafíos, Sophie vio la calificación más alta sobre su cabeza, en medio de un humo rojo.

Presa del pánico, corrió hacia sus compañeras para rogarles, pero estas ya no la miraban con desprecio o para ridiculizarla. La miraban con otra actitud: respeto.

Con cada minuto que pasaba, el puesto número uno entre los villanos era cada vez más seguro.

De cerca, la profesora Clarissa Dovey se parecía todavía más a una dulce abuelita, con su rodete canoso y el rostro sonrosado. Agatha no pudo haber deseado un mejor verdugo.

—Preferiría que el Director se ocupara de estos temas —apuntó la profesora Dovey, mientras revolvía entre unos pergaminos debajo de un pisapapeles de cristal en forma de calabaza—. Pero ya sabemos que él es celoso de su privacidad.

Finalmente miró a Agatha. La ancianita ya no le pareció tan dulce.

—Tengo una escuela llena de alumnos aterrorizados, debo compensar dos días de clase, hay quinientos animales cuyos recuerdos deben eliminarse, un ala del edificio ha sido devorada, una valiosa colección se ha visto reducida a cenizas y una gárgola sin cabeza está enterrada debajo de todo esto. ¿Sabes por qué?

Agatha no logró articular palabra.

—Porque desobedeciste una simple orden de Pollux —respondió la profesora Dovey—. Y casi tuvimos que lamentar muertes. —Miró a Agatha de una manera que la hizo avergonzar, y luego volvió a sus pergaminos.

Agatha miró la orilla del lago por la ventana, donde los Siempres terminaban de almorzar pollo asado, servido con mostaza, espinaca y crepes de *gruyère*, acompañados con copas de jugo de manzana. Pudo ver a Tedros que representaba la escena del jardín ornamental ante un público embelesado, luciendo su ojo negro como una insignia de honor.

—Al menos, ¿puedo despedirme de mi amiga? —pidió Agatha, con los ojos inundados de lágrimas. Se volvió a la profesora Dovey—. ¿Antes de que… me mate?

—No será necesario.

—¡Pero debo verla!

La profesora Dovey levantó la mirada.

—Agatha, recibiste la calificación más alta por tu desempeño en Comunicación con Animales, y con toda justicia. Se necesita un talento único para que un deseo cobre vida.

Y aunque hay diferentes versiones sobre lo que sucedió exactamente en el techo, mi opinión es que cualquier alumno de esta escuela que arriesga su vida para ayudar a una gárgola… —Sus ojos se humedecieron un instante, al igual que el cisne plateado de su vestido —. Bueno, semejante acción sugiere una bondad más allá de todo.

Agatha le clavó la mirada, sin poder hablar.

—Pero si vuelves a desobedecer una orden directa de cualquier profesor, Agatha, te garantizo que aplazarás. ¿Entendido?

Agatha asintió, aliviada.

Oyó risas fuera; se dio vuelta y vio que los compañeros de Tedros pateaban un muñeco hecho con almohadas como piernas, ojos de botones negros y pelo de espinas negras. De repente una flecha le atravesó la cabeza, y se desparramaron plumas por doquier. Una segunda flecha le dio en el corazón.

Los chicos dejaron de reír y le dieron la espalda. Del otro lado del césped, Tedros tiró su arco y se alejó.

—En cuanto a tu amiga, le está yendo muy bien donde está —le informó la profesora Dovey, revisando más pergaminos—. Pero puedes preguntárselo tú misma. Estará en tu próxima clase.

Pero Agatha no la escuchaba. Tenía la mirada clavada en la muñeca de ojos muertos, que sangraba plumas al viento.

La muñeca se parecía a ella.

uién más está en nuestro grupo? —Agatha le preguntó a Sophie para

-¿Q aliviar la tensión.

Sophie no respondió. De hecho, actuó como si Agatha no existiera.

La última clase del día, Cómo sobrevivir a los Cuentos de Hadas, era la única donde los alumnos del Bien y del Mal estaban juntos. Una vez que la profesora Dovey hubo ordenado a los chicos del Bien ir a entregar sus armas personales a la armería —fue la única manera de apaciguar a lady Lesso, furiosa porque Tedros había matado a una gárgola con su espada— las dos escuelas se reunieron en la puerta del Bosque Azul, donde las hadas los separaron en grupos, cada uno formado por ocho Siempres y ocho Nuncas. Mientras otros chicos buscaban a sus líderes (un ogro para el grupo 2, un centauro para el grupo 8, una ninfa de agua para el 12), Agatha y Sophie fueron las primeras en llegar a la bandera con un «3» color rojo sangre.

Agatha tenía mucho que contarle a Sophie sobre sonrisas, peces e incendios, y sobre todo acerca del vil hijo de Arturo, pero Sophie ni siquiera la miraba.

—¿No podemos irnos a casa? —rogó Agatha.

—¿Por qué no te vas tú antes de que aplaces o termines como una rata topo? —dijo Sophie, echando chispas—. Estás en mi escuela.

—¿Entonces por qué no nos dejan cambiarnos?

Sophie miró a Agatha.

—Porque tú… porque nosotras…

—Tenemos que volver a casa —apuntó Agatha, fulminándola con la mirada.

—Tarde o temprano verán qué es lo correcto. — Sophie esbozó su sonrisa más amable.

—Yo diría que más temprano —resonó una voz.

Se dieron vuelta y vieron a Tedros, con la camisa chamuscada y el ojo hinchado, rosa y azul.

—Si buscas algo para matar, ¿por qué no te matas tú? —gruñó

Agatha.

—Con un *gracias* es suficiente —replicó Tedros—. Arriesgué mi vida para matar a esa gárgola.

—¡Mataste a un niño inocente! —vociferó Agatha.

—¡Te salvé de una muerte segura contra todo instinto y razón! —protestó Tedros.

—¿Ustedes dos se conocen? —Sophie se quedó boquiabierta.

Agatha se volvió hacia ella.

—¿Y tú crees que él es tu príncipe? ¡Es solo un charlatán engreído que no encuentra otra cosa mejor que andar por ahí medio desnudo, metiendo la espada donde no debe!

—Está enfadada porque me debe la vida —indicó Tedros con un bostezo mientras se rascaba el pecho. Luego sonrió a Sophie. —¿Así que crees que soy tu príncipe?

Sophie se ruborizó delicadamente, tal como había practicado antes de la clase.

—En la ceremonia de bienvenida supe que habían cometido un error —señaló el príncipe mientras la contemplaba con sus alegres ojos azules—. Una chica como tú no debería estar cerca del Mal. —Se dio vuelta y miró a Agatha con severidad—. Y una bruja como tú no debería estar cerca de alguien como ella.

Agatha avanzó un paso hacia él.

—En primer lugar, resulta que esta bruja es su amiga. Y, en segundo lugar, ¿por qué no vas a jugar con tus amigos antes de que te empareje los ojos?

Tedros dio una carcajada tan fuerte que tuvo que sostenerse de la verja.

—¡Una princesa, amiga de una bruja! Ese sí que es un cuento de hadas.

Agatha miró a Sophie frunciendo el entrecejo, esperando que interviniera.

Sophie tragó saliva y se volvió a Tedros.

—Bueno, es gracioso que digas eso, porque no hay duda de que una princesa no puede ser amiga de una bruja, por supuesto, pero ¿no depende de qué tipo de bruja? Es decir, ¿cuál es la definición exacta de bruja…?

Ahora era Tedros el que fruncía el entrecejo.

—Entonces, ehh… lo que intento decir es… —Sophie miró a Tedros y a Agatha, a Agatha y a Tedros… Pasó frente a su amiga y tomó la mano del chico.

»Me llamo Sophie, y me gusta tu ojo morado.

Agatha cruzó los brazos.

—Vaya, vaya —dijo Tedros, mirando los seductores ojos verdes de Sophie—. ¿Cómo sobrevives en ese lugar?

—Porque sabía que tú me rescatarías —musitó Sophie. Agatha tosió para recordarles que ella todavía seguía allí.

—¡Díganme que es broma! —dijo una voz de chica detrás de ellos.

Se dieron vuelta y vieron a Beatrix, parada debajo del «3» color sangre, junto a Dot, Hort, Ravan, Millicent y el resto del grupo del bosque. Si alguien hubiese trazado todas las miradas asesinas que se lanzaron en ese momento, el resultado se habría parecido bastante a un plato de espaguetis.

—Mmm —dijo una voz debajo de ellos.

Al mirar hacia el suelo vieron un gnomo de un metro veinte de estatura que los miraba desde un agujero con cara de pocos amigos. Tenía la piel arrugada y marrón, vestía un abrigo verde con cinturón y llevaba un sombrero puntiagudo color naranja.

—Mal grupo —murmuró.

Rezongando en voz alta, Yuba, el gnomo, salió de su madriguera, abrió la verja con un pequeño bastón blanco y condujo a sus alumnos al Bosque Azul.

Por un momento, todo el mundo olvidó los rencores y observó maravillado el paraíso azul que los rodeaba. Cada árbol, cada flor, cada brizna de césped brillaba con un tono diferente. Los finos rayos del sol se colaban entre las cerúleas copas de los árboles, pintando los troncos de color turquesa y las flores de azul marino. Los ciervos pastaban en lilas azules, cuervos y colibríes farfullaban entre ortigas color zafiro, ardillas y conejos corrían entre brezos azul cobalto para reunirse con las cigüeñas que abrevaban en un estanque ultramarino. Ninguno de los animales pareció asustarse o molestarse en lo más mínimo ante la presencia de los alumnos. Sophie y Agatha siempre habían asociado el bosque con peligro y oscuridad, pero este las atraía por su belleza y vida.

Eso fue hasta que vieron una bandada de estínfalos óseos que dormían en un nido azul.

—¿Pueden estar cerca de los alumnos? —Quiso saber Sophie.

—Duermen de día. Son perfectamente inofensivos —murmuró Dot en respuesta—. A menos que un villano los despierte.

Mientras los alumnos lo seguían, Yuba narró la historia del Bosque Azul con voz entrecortada y soporífera. Hace mucho tiempo, no había clases compartidas entre los alumnos de la Escuela del Bien y los de la Escuela del Mal. Por el contrario, los alumnos se graduaban directamente de su escuela e iban al Bosque Infinito. Pero antes de poder entablar batalla, el Bien y el Mal inevitablemente caían presos de jabalíes hambrientos, diablillos ladrones, arañas exóticas y, a veces, tulipanes antropófagos.

—Habíamos olvidado algo evidente —observó Yuba—. No es posible sobrevivir en un cuento de hadas si no se puede sobrevivir en el bosque.

Así, la escuela creó el Bosque Azul como terreno de entrenamiento. El follaje azul característico nació de hechizos protectores que impedían el paso de intrusos, y al mismo tiempo recordaba a los alumnos que era solo una imitación de otros bosques traicioneros.

Los alumnos percibieron en carne propia lo traicionero que podía ser el bosque real cuando Yuba los llevó del otro lado del pórtico norte. Aunque el sol aún brillaba en la tarde de otoño, el bosque oscuro y denso lo repelía como un escudo. Era un bosque de noche eterna; las sombras oscurecían cada centímetro de follaje verde.

Mientras sus ojos se acostumbraban a la profunda oscuridad, los

alumnos pudieron ver un pequeñísimo sendero que se abría entre los árboles, como la línea de la vida en la palma de un anciano. A ambos costados del sendero, las enredaderas estrangulaban a los árboles hasta transformarlos en una masa compacta, y apenas crecía sotobosque entre la vegetación. Lo que prevalecía del suelo había quedado enterrado bajo espinas destrozadas, ramitas filosas y una manopla de telarañas. Pero nada de esto asustó a los alumnos tanto como los sonidos provenientes de la oscuridad más allá del sendero.

Gemidos y bufidos hacían eco en las entrañas del bosque, mientras ruidos ásperos y gruñidos agregaban una armonía macabra.

Entonces los alumnos comenzaron a ver qué causaba esos ruidos. Desde las profundidades de ónice, ojos en pares los observaban: diabólicos ojos rojos y amarillos, parpadeantes, desaparecían y volvían a aparecer más cerca que antes. Los ruidos terribles se tornaron más fuertes, los ojos demoníacos se multiplicaron, el bosque crujió con vida, y justo cuando los alumnos vieron unas siluetas acechantes que avanzaban desde la niebla…

—Por aquí —les indicó Yuba.

Los alumnos salieron corriendo por la verja y siguieron al gnomo hacia el Claro Azul sin mirar atrás.

Cómo sobrevivir a los Cuentos de Hadas era como las demás clases, les explicó Yuba, parado en un tocón turquesa, y para cada desafío los alumnos se clasificaban de 1 a 16.

Solo que ahora había algo más en juego: dos veces por año, cada uno de los quince grupos enviarían a su mejor Siempre y a su mejor Nunca para competir en la Gran Prueba de la escuela. Yuba no dio más explicaciones sobre esta misteriosa competencia, excepto que los ganadores recibían cinco calificaciones de primer lugar. Los estudiantes de su grupo se miraron entre sí; todos pensaban lo mismo: el que ganara la Gran Prueba sin duda sería Capitán de Clase.

—Ahora bien, existen cinco reglas que separan al Bien del Mal —prosiguió el gnomo, y las escribió en el aire con su bastón humeante.

1.

El Mal ataca. El Bien defiende.

2.

El Mal castiga. El Bien perdona.

3.

El Mal lastima. El Bien ayuda.

4.

El Mal quita. El Bien ofrece.

5.

El Mal odia. El Bien ama.

—En la medida en que obedezcan las reglas que les corresponden, tendrán la mejor posibilidad de sobrevivir a su cuento de hadas —Yuba explicó al grupo reunido sobre el césped azul marino—. Debería serles fácil cumplir con estas reglas, claro está. ¡Han sido elegidos para sus escuelas precisamente porque las representan en su nivel más alto!

Sophie quiso gritar. ¿Ayuda? ¿Ofrece? ¿Ama? ¡Esa era su vida, su alma!

—Pero primero deben aprender a reconocer el Bien y el Mal —manifestó Yuba—. En el bosque, las apariencias, a veces, engañan. Blancanieves estuvo a punto de morir porque pensó que una anciana era amable. Caperucita Roja se encontró en el estómago de un lobo porque no reconoció la diferencia entre familia y demonio. Hasta a Bella le costó distinguir entre una horrible bestia y un noble príncipe. Tuvieron un sufrimiento innecesario. No importa cuánto se disfracen el Bien y el Mal, siempre pueden diferenciarse. Deben prestar mucha atención, y deben recordar las reglas.

Para el desafío de la clase, anunció el profesor, cada alumno debía distinguir entre un Siempre y un Nunca disfrazados, por medio de la observación de su comportamiento.

Aquel que identificara correctamente al alumno del Bien y al alumno del Mal más rápido, recibiría el primer lugar.

—Yo nunca cumplí ninguna de esas reglas del Mal —se lamentó Sophie, parada junto a Tedros—. ¡Si solo conocieran todas mis buenas acciones!

Beatrix se dio vuelta.

—Los Nuncas no deberían hablar con los Siempres.

—Y los Siempres no deberían llamar Nuncas a los Siempres —replicó Sophie. Beatrix pareció confundida, mientras Tedros reprimió una sonrisa.

—Tienes que probar que tú y la bruja están cambiadas —murmuró a Sophie una vez que Beatrix se dio vuelta—. Gana el desafío e iré yo

mismo a hablar con la profesora Dovey. Si la gárgola no fue suficiente para convencerla, esto lo hará.

—¿Harías eso… por mí? —musitó Sophie, abriendo los ojos.

Tedros tocó su túnica negra.

—No puedo coquetear contigo si estás vestida con esto, ¿verdad?

De haber podido, Sophie habría incendiado su túnica en ese mismo instante.

Hort se ofreció para empezar. Apenas ató la andrajosa venda sobre sus ojos, Yuba señaló con su bastón a Millicent y a Ravan, quienes, por arte de magia, se marchitaron en sus atuendos rosa y negro y se hicieron cada vez más pequeñas, hasta que salieron deslizándose de los vestidos en forma de cobras idénticas.

Hort se quitó la venda.

—¿Y bien? —inquirió Yuba.

—Para mí son iguales —respondió Hort.

—¡Ponlas a prueba! —lo regañó Yuba—. ¡Usa las reglas!

—Ni siquiera las recuerdo—repuso Hort.

—¡Siguiente! —refunfuñó el gnomo.

Para Dot, transformó a Beatrix y a Hort en unicornios. Pero uno de los unicornios comenzó a imitar al otro y viceversa, hasta que ambos brincaron de un lado a otro como mimos haciendo mímica. Dot se rascó la cabeza.

—¡Regla uno! ¡El Mal ataca! ¡El Bien defiende! —vociferó Yuba—. ¿Quién comenzó, Dot?

—¡Ay! ¿Podemos empezar otra vez?

—No solo malo —farfulló Yuba—. ¡Pésimo!

Entrecerró los ojos para leer su pergamino con nombres.

—¿Quién quiere disfrazarse para Tedros?

Todas las chicas Siempres alzaron la mano.

—Tú todavía no fuiste —indicó Yuba, señalando a Sophie—. Y tú tampoco —dijo a Agatha.

—Hasta mi abuela lo descubriría —murmuró Tedros, ajustándose la venda.

Agatha pasó al frente de la clase y se paró junto a Sophie, que estaba ruborizada como una novia.

—Aggie, a él no le importa a qué escuela voy ni el color de mi túnica —ponderó Sophie—. Él me ve por lo que soy.

—¡Ni siquiera lo conoces!

Sophie enrojeció.

—¿No estás… feliz por mí?

—¡Él no sabe nada de ti! —replicó Agatha—. ¡Lo único que ve es tu aspecto!

—Por primera vez en mi vida siento que alguien me comprende —dijo Sophie, suspirando.

Agatha sintió una punzada de pena.

—Pero… quiero decir, tú dijiste…

—Has sido una muy buena amiga, Aggie. Pero estaremos en escuelas diferentes, ¿no es así? —Sophie la miró a los ojos.

Agatha se dio vuelta.

—¡Preparado, Tedros! ¡Ya! —Yuba sacudió su bastón y ambas muchachas saltaron de sus atuendos y se convirtieron en duendes pringosos y apestosos.

Tedros se quitó la venda y saltó hacia atrás, apretándose la nariz con la mano. Sophie entrelazó las zarpas verdes y le hizo ojitos de pestañas agusanadas. Con las palabras de Sophie resonándole en la cabeza, Agatha se desplomó hoscamente y se dio por vencida.

—Parece demasiado evidente —dijo Tedros, mirando al duende seductor.

Sophie dejó de hacerle ojitos, confundida.

—Y esa bruja es más astuta de lo que uno se imagina —afirmó Tedros, mientras miraba a uno y otro duende.

Agatha puso los ojos en blanco. Este chico tenía cerebro de mosquito.

—¡Siente con el corazón, no con la mente! —le gritó Yuba al príncipe.

Con una mueca, Tedros cerró los ojos. Por un momento el príncipe vaciló. Entonces, sin ninguna duda, poderosamente, se sintió atraído hacia uno de los duendes.

Sophie dio un grito ahogado: no era ella.

Tedros extendió la mano y tocó la mejilla de Agatha, húmeda y verrugosa.

—Esta es Sophie. —Abrió los ojos—. Esta es la princesa.

Agatha miró boquiabierta a Sophie, estupefacta.

—Un momento. Tengo razón —dijo Tedros—. ¿No? —Por un instante todo permaneció en silencio.

Luego Sophie saltó sobre Agatha.

—¡ARRUINAS TODO!

Para todos los demás, sonó como *¡BABBIBBA FODDO!* , pero Agatha lo comprendió perfectamente.

—¡No ves qué estúpido es! ¡Ni siquiera sabe diferenciarnos! —gritó Agatha.

—¡Tú lo engañaste! —vociferó Sophie—. Lo mismo que hiciste con el pájaro, y la ola, y…

Tedros le dio un puñetazo en el ojo.

—¡Deja tranquila a Sophie! —gritó.

Sophie lo miró boquiabierta. Su príncipe acababa de golpearla. Su príncipe acababa de confundirla con Agatha. ¿Cómo podía demostrar quién era?

—¡Usa las reglas! —vociferó Yuba desde arriba de un tronco.

De repente entendió. Sophie se estiró, de manera que su cuerpo

manchado y encorvado fue más alto que el de Tedros, y acarició el pecho de este con su mano verde y grasienta.

—Mi querido Tedros, te perdono por no conocerme mejor, y no voy a defenderme, aunque me hayas atacado. Solo quiero ayudarte, mi príncipe, y tener una historia que nos lleve de la mano al amor, la felicidad y a Para Siempre.

Pero Tedros solo oyó un torrente de gruñidos de duende, así que le dio un pisotón y corrió hacia el duende de Agatha con los brazos extendidos.

—No puedo creer que hayas sido amiga de…

Agatha le dio un rodillazo en la entrepierna.

—Ahora estoy confundido —dijo Tedros, sin aliento, y cayó.

Gimiendo de dolor, se estiró para ver cómo Sophie empujaba a Agatha a un arbusto de arándanos, Agatha golpeaba a Sophie con una ardilla chillona, y los dos duendes verdes iban de un lado a otro, golpeándose como niños excitados.

—¡Jamás volveré a casa contigo! —gritó Sophie.

—¡Uuh! ¡Uuh! ¡Cásate conmigo, Tedros! —siseó Agatha.

—¡Por lo menos yo estaré casada!

La pelea alcanzó un clímax absurdo: Sophie aporreó a Agatha con una calabaza azul, Agatha se sentó sobre la cabeza de Sophie, y la clase, llena de alegría, apostaba quién era quién…

—¡Vete a pudrir sola a Gavaldon! —gritó Sophie.

—¡Mejor sola que con una falsa como tú! —vociferó Agatha.

—¡Vete de mi vida!

—¡Fuiste tú la que entró en la mía!

Renqueando, Tedros se interpuso entre ellas…

—¡Suficiente!

El momento no fue oportuno. Los dos duendes se volvieron al príncipe con rugidos babosos y ensordecedores, y lo patearon con tanta fuerza

que salió empujando a los grupos 2, 6 y 10 y aterrizó en una pila de estiércol de jabalí.

La piel verde de las chicas se arrugó, las escamas se convirtieron en piel y los cuerpos se fundieron en sus atuendos humanos… Lentamente, Sophie y Agatha se dieron vuelta y vieron que todo el grupo las miraba con ojos desorbitados.

—Buen final —anunció Hort.

—Guárdate tu veredicto —dijo Yuba—. Porque cuando el Bien actúa como Mal y el Mal parece incompetente, y se rompen reglas a diestra y siniestra hasta que ya no sé diferenciar qué es qué… bueno, existe un solo final.

Dos pares de zapatos de hierro crecieron mágicamente en los pies de las chicas.

— *¡Puf!* ¡Son horribles! —comentó Sophie con el entrecejo fruncido.

Luego los zapatos se calentaron hasta echar llamas.

—¡Fuego! ¡Fuego en los pies! —aulló Agatha, saltando de un lado a otro.

—¡Hagan que se detenga! —gritó Sophie, bailando de dolor.

A lo lejos se oyó el aullido de los lobos, que marcaba el final de la clase.

—Pueden retirarse —anunció Yuba, y se marchó meneándose como un pato.

—¡Y nosotras! —chilló Agatha, tirando de sus suelas ardientes.

—Lamentablemente, los castigos de los cuentos de hadas tienen decisión propia —

respondió el gnomo—. Terminarán cuando hayan aprendido la lección.

La clase siguió al gnomo rumbo a la verja de la escuela, dejando a Sophie y Agatha bailando en los zapatos malditos. Tedros pasó cojeando junto a las alumnas castigadas, cubierto de lodo y estiércol. Él también las miró disgustado.

—Ahora veo por qué son amigas.

Mientras el príncipe se internaba en un matorral azul, las chicas vieron que Beatrix corría hacia él.

—Yo sabía que las dos eran malas —señaló mientras ambos desaparecían detrás de unos robles.

—¡Todo es tu culpa! —Sophie gritó a Agatha, sin aliento, bailando en agonía.

—¡Por favor… que se detenga! —balbuceó Agatha.

Pero los zapatos no mostraron piedad. Minuto a minuto, cada vez se ponían más calientes, tanto que las chicas ni siquiera pudieron gritar. Tampoco los animales podían contemplar semejante sufrimiento, y se alejaron.

La tarde se transformó en crepúsculo y luego en noche, y ellas siguieron bailando como locas, girando y sudando de dolor y desesperación. Las quemaduras les llegaron hasta los huesos, el fuego se convirtió en su sangre, y pronto desearon que ese sufrimiento terminara, a cualquier costo. La muerte sabía cuándo la llamaban. Pero justo cuando las dos amigas se rendían a sus manos crueles, unos rayos de sol rasgaron la oscuridad, atravesaron sus pies… y los zapatos se enfriaron.

Las chicas se desplomaron, atormentadas.

—¿Lista para volver a casa? —jadeó Agatha. Sophie levantó la mirada, blanca como un fantasma.

—Pensé que nunca lo preguntarías.

11

El Acertijo del Director

ientras todos en las escuelas dormían, dos cabezas se asomaron fuera, en la negrura. Sophie y Agatha levantaron la mirada a la fina torre plateada que M dividía el lago del lodo. Estaba demasiado lejos para ir nadando, y demasiado alta para treparla. Una legión de hadas montaba guardia en la cima, mientras un ejército de lobos armados con ballestas recorría las plataformas de madera en su base.

—¿Estás segura de que está ahí arriba? —preguntó Sophie.

—Lo vi con mis propios ojos.

—¡Tiene que ayudarnos! ¡No puedo volver a ese sitio!

—Mira, se lo pediremos de rodillas hasta que nos envíe de regreso a casa.

—Claro, porque eso dará resultado —resopló Sophie—. Déjamelo a mí.

Hacía dos horas que las dos amigas pensaban en todas las maneras posibles de escapatoria. Agatha creía que debían huir al bosque y buscar el camino de regreso a Gavaldon. Pero Sophie señaló que, aunque lograran transponer la verja y pasar junto a víboras y otras trampas, terminarían perdidas («Por algo lo llaman Bosque Infinito»). En cambio, propuso buscar palos de escoba encantados o alfombras mágicas, o bien alguna cosa que proveniente de los armarios de la escuela que las ayudara a volar por encima del bosque.

—¡Y en qué dirección volaríamos? —inquirió Agatha.

Las dos amigas descartaron otras opciones: dejar un rastro de migas de pan (eso nunca resultaba); buscar algún cazador o enano bueno (Agatha no confiaba en los desconocidos); desear un hada madrina (Sophie no confiaba en las mujeres gordas)…, hasta que solo quedó una posibilidad.

Pero ahora, mientras miraban la fortaleza del Director perdieron toda esperanza.

—Nunca lograremos llegar —suspiró Sophie. Agatha oyó un graznido en la distancia.

—Un momento.

Poco tiempo después estaban de vuelta en el Bosque Azul, cubiertas de lodo, y miraban un nido con grandes huevos negros detrás de un

arbusto de hierba doncella.

Frente al nido dormían cinco estínfalos esqueléticos sobre el césped color índigo, manchado con la sangre y las extremidades de una cabra a medio devorar.

Sophie frunció el entrecejo.

—Estoy como al comienzo, cubierta de lodo nauseabundo y quién sabe cuántos gusanos carnívoros y… ¿qué haces?

—Apenas se dispongan a atacar, saltamos sobre ellos.

—¿Apenas hagan *qué*?

Pero Agatha ya estaba avanzando hacia los huevos en puntas de pie.

—¡Esos zapatos te quemaron el cerebro! —siseó Sophie.

Mientras Agatha se acercaba al nido pudo ver de cerca los dientes recortados de los estínfalos durmientes, las garras nudosas y las colas con puntas que desgarraban la carne hasta el hueso. De repente dudó de su plan y retrocedió, pero tropezó con una rama y cayó sobre una pata de cabra con un gran estrépito. Los estínfalos abrieron los ojos. El corazón le dio un vuelco.

A menos que un villano los despierte.

El vestido rosa no los engañaría.

Agatha miró a los demonios soñolientos. ¡No podía darse por vencida! ¡No en ese momento, cuando Sophie estaba dispuesta a volver a casa! Arremetió contra el nido, robó un huevo y se preparó para el ataque.

—¡No puedo mirar, no puedo mirar! —lloriqueó Sophie, espiando entre sus dedos y esperando ver sangre y extremidades por doquier.

Pero los feroces pájaros acariciaron a Agatha con el hocico, como cachorritos buscando leche.

—¡Ay, me dan cosquillas! —chilló. Sophie cruzó los brazos. Retrocediendo, Agatha le entregó el huevo.

—Ahora es tu turno.

—Ay, por favor, si tú les gustas, conmigo intentarán aparearse. Los animales adoran a las princesas —indicó Sophie, mientras avanzaba,

altanera, hacia los pájaros.

Los estínfalos soltaron un grito de guerra y atacaron.

—¡Socooorro! —Sophie arrojó el huevo a Agatha, pero los animales siguieron persiguiendo a Sophie, que corría en círculos como una loca. Los cinco estínfalos la persiguieron en una ronda demencial, hasta que todos olvidaron quién perseguía a quién y los pájaros se tropezaron vertiginosamente.

—¿Lo ves? Los burlé —dijo Sophie, llena de alegría.

En eso, un estínfalo la mordió en el trasero.

—¡Aaaaayyyyy! —Sophie corrió al árbol más cercano. Pero no sabía trepar a los árboles, así que empezó a arrojar grosellas aplastadas a los ojos del pájaro pero, como este no tenía ojos, las bayas atravesaron la cuenca huesuda y cayeron al piso.

Agatha observó la escena, impertérrita.

—¡Aggie, ya viene!

El estínfalo fue tras Sophie, pero se detuvo en seco y encontró a Agatha montada sobre su espalda.

—¡Súbete, tonta! —le gritó a Sophie.

—¿Sin montura? —dijo Sophie, vacilando—. ¡Me quedarán marcas!

El estínfalo embistió contra ella; Agatha le pegó en la cabeza, agarró a Sophie de la cintura y la subió al lomo del ave.

—¡Sujétate fuerte! —vociferó Agatha mientras el pájaro se sacudía y levantaba vuelo, haciendo volteretas sobre la bahía para quitarse a las chicas de su espalda. Otros cuatro estínfalos salieron de entre los árboles azules para perseguirlas con intención asesina; Agatha pateó al pájaro en los fémures y Sophie se aferró a ella, sin soltarla por nada del mundo.

—¡Este es el peor plan del mundo! —Al oír graznidos y gritos, los guardias hadas y lobos miraron al cielo, pero solo vieron que las intrusas desaparecían en medio de la niebla.

—¡Allí está la torre! —gritó Agatha al ver el chapitel plateado a través de la neblina.

Una flecha lanzada por un lobo silbó entre las costillas del estínfalo y estuvo a punto de cortar a Sophie por la mitad. Las hadas atravesaron la niebla, disparando redes doradas de su boca, y el estínfalo viró para esquivarlas, girando nuevamente para eludir una nueva ráfaga de flechas de los lobos. Esta vez ninguna de las amigas pudo sostenerse, y cayeron del pájaro.

—¡Noooo! —gritó Agatha.

Sophie se aferró al último hueso de la cola del estínfalo. Agatha se agarró al taco del zapato de cristal de Sophie.

—¡Vamos a morir! —berreó Sophie.

—¡Solo aguanta! —gritó Agatha.

—¡Me transpiran las manos!

—¡Vamos a morir!

El estínfalo voló hacia la pared de la torre. Pero justo cuando se preparaba para sacudir la cola y aplastarlas contra la pared, Agatha vio el brillo de una ventana a través de la niebla.

—¡Ahora! —gritó Agatha. Esta vez Sophie escuchó.

Redes doradas se dispararon desde todas las direcciones y el estínfalo soltó un chillido de impotencia. Mientras las hadas observaban cómo caía hacia su muerte, se miraron con curiosidad.

No había jinetes en su lomo.

Debido al aterrizaje forzoso a través de la ventana, Sophie se magulló el costado derecho del cuerpo y Agatha se hizo un tajo en la muñeca. Pero si sentían dolor, significaba que aún estaban vivas, significaba que todavía tenían esperanza de volver a casa. Con un coro de gemidos, se pusieron de pie con esfuerzo. Entonces, Sophie vio lo peor del daño sufrido.

—¡Mi zapato! —gritó, mientras levantaba el tacón de su zapato, destrozado—. ¡Eran exclusivos! —se lamentó. Agatha la ignoró y, renqueando, entró en la cámara gris y tenebrosa, apenas iluminada

por el brillo del amanecer desde la ventana.

—¿Hola? —llamó Agatha. El eco murió sin respuesta.

Las chicas se adentraron aún más en la habitación en sombras. Las paredes de ladrillo gris estaban tapizadas de bibliotecas de piedra, repletas de arriba abajo de cubiertas coloridas. Sophie desempolvó un estante y leyó la elegante letra plateada en los lomos de madera: *Rapunzel, El hueso cantor, Pulgarcita, El Rey Rana, Capa de juncos, Los seis cisnes*… Todos los cuentos que los niños de Gavaldon solían leer. Miró a Agatha, que había hecho el mismo descubrimiento del otro lado de la habitación. Estaban paradas en una biblioteca con todos los cuentos de hadas habidos y por haber.

Agatha abrió *La bella y la bestia* y lo encontró escrito con la misma letra elegante del lomo, ilustrado con dibujos vívidos como los que había en los vestíbulos de las dos escuelas. Luego abrió *Las zapatillas rojas, Piel de asno y La reina de las nieves*, y descubrió que también estaban escritos con la misma letra majestuosa.

—¿Aggie?

Agatha siguió la mirada de Sophie hasta la parte más oscura de la habitación. A través de las sombras pudo vislumbrar una mesa de piedra blanca contra la pared.

Había algo suspendido sobre la mesa: un puñal largo y delgado que colgaba mágicamente en el aire.

Pasó los dedos por la superficie fría y suave de la mesa y pensó en las lápidas vacías que había detrás de su casa, esperando llenarse. Los ojos de Sophie se fijaron en el puñal que se mantenía en el aire, de manera inquietante, pero a cierta distancia de la tabla blanca.

Fue entonces cuando se dio cuenta de que no era un puñal.

—Es una pluma —murmuró.

Estaba hecha de acero puro, con forma de aguja de tejer, letalmente filosa en ambos extremos. Uno de los costados de la pluma tenía grabada una inscripción con letra fluida de punta a punta.

De repente, la pluma captó un rayo de sol y emitió deslumbrantes reflejos dorados en todas direcciones. Agatha giró para protegerse del brillo. Cuando volvió a mirar, Sophie se estaba trepando a la mesa.

—¡Sophie, no!

Sophie caminaba hacia la pluma con los ojos muy abiertos y el cuerpo rígido. El mundo se disipó en una nube gris a su alrededor. Lo único que veía era la pluma aguda como un hueso, resplandeciente, y las extrañas palabras se reflejaban en sus ojos vidriosos. En algún lugar de su interior, ella sabía qué significaban esas palabras.

Extendió la mano para tocar la punta.

—¡No! —gritó Agatha.

La piel de Sophie rozó el acero, frío como hielo, a punto de atravesarla.

Agatha la derribó y ambas chicas cayeron sobre la mesa. Sophie salió de su trance y miró a Agatha con recelo.

—Estoy sobre una mesa. Contigo.

—¡Estabas a punto de tocarla! —exclamó Agatha.

—¿Eh? ¿Por qué iba yo a tocar una…?

Sus ojos miraron la pluma, que no estaba quieta. Oscilaba a tres centímetros de sus caras, señalándolas con su punta filosa y mortal, como si estuviera decidiendo a quién matar primero.

—No te muevas —dijo Agatha entre dientes.

La pluma adquirió un color rojo candente.

—¡Muévete! —ordenó.

La pluma cayó y las amigas rodaron de la mesa, y vieron que la pluma, afilada como una navaja, se detenía a milímetros de la piedra. Hubo una ráfaga de humo negro y de

repente apareció un libro sobre la mesa, encuadernado de madera color rojo cereza. La pluma abrió la tapa hasta la primera página en blanco y comenzó a escribir: «Érase una vez dos niñas».

La misma letra elegante de todos los demás libros. Un cuento de hadas nuevo.

Sophie y Agatha miraron boquiabiertas desde el suelo, aterrorizadas.

—¡Qué cosa peculiar! —dijo una voz suave.

Las chicas volvieron a darse vuelta. No había nadie.

—Los alumnos de mi escuela se entrenan y se esfuerzan durante cuatro años, se aventuran en el bosque, buscan a sus archienemigos, libran batallas feroces… solo con la esperanza de que el Cuentista narre su historia.

Las amigas giraron en redondo. No había nadie en la habitación. Pero luego vieron que las sombras de ambas se fundían sobre la pared y se convertían en la sombra jorobada que las había secuestrado. Agatha y Sophie se dieron vuelta.

—Y aquí comienza la historia de dos torpes intrusas de primer año, sin habilidades, sin entrenamiento —expresó el Director.

Vestía una túnica plateada que se inflaba sobre su cuerpo jorobado y delgado y ocultaba sus manos y sus pies. En mitad de su cabeza había una corona oxidada sobre una cabellera gruesa y de un blanco fantasmal. Una máscara de plata brillante cubría hasta el último milímetro de su rostro, y solo dejaba ver unos ojos azules centelleantes y labios anchos y gruesos curvados en una sonrisa maliciosa.

—Habrá de sospechar un final feliz. —El Cuentista continuó escribiendo: «Una era hermosa y querida, la otra era una bruja solitaria».

—Me gusta nuestro cuento —observó Sophie.

—Todavía no llegó a la parte donde tu príncipe te pega un puñetazo —indicó Agatha.

—Mejor volvamos a casa —se lamentó Sophie.

Levantaron la mirada y vieron que el Director las observaba.

—Claro que los Lectores son impredecibles. Algunos han sido nuestros mejores alumnos. Pero la mayoría fueron fracasos lamentables. —Miró las torres distantes,

volviendo la espalda a las chicas. —Pero eso solo demuestra lo confundidos que pueden llegar a estar.

El corazón de Agatha latió con fuerza. ¡Esta era su oportunidad! Le dio un empujón a Sophie.

—¡Ve!

—¡No puedo! —murmuró Sophie.

—¡Dijiste que te lo dejara a ti!

—¡Es demasiado viejo!

Agatha le dio un codazo en las costillas y Sophie le devolvió el golpe.

—Muchos de los profesores aseguran que yo los secuestro, que los robo, que los llevo contra su voluntad —refirió el Director.

Agatha continuó pateando a Sophie.

—Pero lo cierto es que yo los libero.

Sophie tragó saliva y se quitó el zapato roto.

—Merecen tener vidas extraordinarias.

Sophie se acercó al Director y lo amenazó con el zapato de vidrio roto.

—Se merecen la oportunidad de saber quiénes son.

Se volvió hacia Sophie, que había apoyado el zapato sobre el corazón del Director.

—¡Exigimos que nos liberen! —gritó Agatha. Se produjo un silencio.

Sophie cayó de rodillas.

—¡Ay, por favor, señor, le rogamos piedad!

Agatha gruñó.

—Usted me llevó por buena —sollozó Sophie—, pero ellos me pusieron en la Escuela del Mal, y ahora mi vestido es negro, tengo el pelo sucio, mi príncipe me odia, mis compañeras de cuarto son asesinas y para los Nuncas no hay Salones de Belleza, así que ahora —dijo mientras soltaba un gemido de soprano— huelo terrible. —Y estalló en sollozos, tapándose el rostro con las manos.

—¿Así que quieren cambiar de escuela? —preguntó el Director.

—Queremos volver a casa —dijo Agatha.

Sophie levantó la mirada, ilusionada.

—¿Podemos cambiar de escuela?

—No. — El Director sonrió.

—Entonces queremos volver a casa —indicó Sophie.

«Perdidas en tierras extrañas, las muchachas quisieron volver a casa», apuntó el Cuentista.

—En el pasado hemos enviado a casa a algunos alumnos —dijo el Director, mientras su máscara plateada destellaba—. Por enfermedad, incapacidad mental, por petición de una familia influyente…

—¡Así que puede enviarnos a casa! —exclamó Agatha.

—¡Claro que sí! —aseguró el Director—. Si no estuvieran en mitad de un cuento de hadas. —Y miró la pluma del otro lado de la habitación —. Verán, una vez que el Cuentista comienza su cuento, me temo que deben seguirlo dondequiera que las lleve.

Ahora, la pregunta es, ¿su cuento las llevará a casa?

El Cuentista saltó a la página: «¡Niñas estúpidas! ¡Quedaron atrapadas por la eternidad!».

—Lo sospechaba —sentenció el Director.

—Entonces, ¿no hay forma de volver a casa? —quiso saber Agatha, con los ojos inundados de lágrimas.

—No, a menos que ese sea el final —dijo el Director—. Y volver a casa es un final un poco tirado de los pelos para dos chicas que pelean en

bandos contrarios, ¿no creen?

—¡Pero no queremos pelear! —dijo Sophie.

—¡Estamos del mismo lado! —aseguró Agatha.

—¡Somos amigas! —insistió Sophie, tomando a Agatha de la mano.

— *¡Amigas!* —exclamó el Director, maravillado.

Agatha pareció igualmente sorprendida al sentir la mano de Sophie.

—Bueno, eso sin duda cambia las cosas. —El Director comenzó a pasearse como un pato tambaleante—. Verán, en nuestro mundo, una princesa y una bruja jamás pueden ser amigas. No es natural. Es impensable. Es imposible. Lo cual significa que, si realmente son amigas… Agatha no debe ser princesa y Sophie no debe ser bruja.

—¡Exacto! —exclamó Sophie—. Porque yo soy la princesa y ella es la bru… —Agatha le dio una patada.

—Y si Agatha no es princesa y Sophie no es bruja, es evidente que entendí mal y ustedes no pertenecen en absoluto a nuestro mundo —prosiguió, disminuyendo el paso—. Quizá, después de todo, lo que dicen de mí es cierto.

—¿Que usted es bueno? —aventuró Sophie.

—Que estoy viejo —dijo el Director, suspirando mientras miraba por la ventana.

Agatha no pudo contener su entusiasmo.

—Entonces, ¿ahora podemos ir a casa?

—Bueno, el problema es que hay que probar que se cometió un error.

—¡Pero yo lo intenté! —protestó Sophie—. ¡He intentado probar que no soy una villana!

—¡Y yo he intentado probar que no soy una princesa! —aseguró Agatha.

—Ah, pero existe una sola manera en este mundo de probar quiénes son.

El Cuentista detuvo su atareada escritura, presintiendo que se

acercaba un momento crucial. Lentamente, el Director se dio vuelta. Por primera vez, en sus ojos azules se vislumbró un brillo de peligro.

—¿Qué es la única cosa que el Mal no puede tener nunca… y qué es la única cosa de la que el Bien no puede prescindir? —Las chicas se miraron entre sí.

—Entonces, si resolvemos el acertijo, usted… ¿nos envía a casa? —preguntó Agatha, esperanzada.

El Director se dio vuelta.

—Confío en que no las veré más a ninguna de las dos. A menos que quieran que el final de su cuento sea algo deprimente.

De repente la habitación comenzó a desaparecer en una ráfaga blanca, como si la escena se borrara ante sus ojos.

—¡Espere! —gritó Agatha—. ¿Qué está haciendo?

Primero desaparecieron los estantes, luego las paredes.

—¡No! ¡Queremos irnos a casa ahora! —vociferó Agatha.

Luego desapareció el cielorraso, la mesa, el suelo bajo sus pies…, las dos amigas se acurrucaron en un rincón para evitar ser borradas.

—¿Cómo hacemos para encontrarlo? ¿Cómo responde…? —Agatha se agachó para evitar un haz blanco. —¡Está haciendo trampa!

Del otro lado de la habitación, Sophie vio que el Cuentista seguía escribiendo furiosamente su cuento de hadas. La pluma percibió su mirada, pues de repente las palabras en el acero brillaron en rojo, y el corazón de Sophie volvió a arder y a comprender secretamente. Asustada, se aferró a Agatha.

—¡Es un ladrón! ¡Un bravucón! ¡Un viejo enmascarado y asqueroso! —gritó Agatha—. ¡Estamos muy bien sin usted! ¡Los Lectores estamos bien sin usted! ¡Quédese en su torre con sus máscaras y sus plumas, y salga de nuestra vida! ¿Me escucha?

¡Váyase a robar niños a otras aldeas y déjenos en paz!

Lo último que vieron fue que el Director se dio vuelta junto a la ventana, sonriendo en medio de un mar blanco.

—¿Qué otras aldeas?

El suelo desapareció de debajo de los pies de las dos amigas, y cayeron al vacío. Las últimas palabras del Director resonaron y se mezclaron con la llamada de los lobos a las clases de la mañana.

Despertaron, cegadas por la luz del sol e inundadas de sudor. Agatha buscó a Sophie. Sophie buscó a Agatha. Pero estaban cada una en su cama, cada una en su torre.

12

Callejones sin Salida

a mañana tuvo un muy mal comienzo para las dos amigas. No solo no habían podido dormir, sino que ahora habían vuelto a sus escuelas para otro día de L clases infames. Aún peor, ninguna de las dos conocía la respuesta al acertijo del Director, ni tampoco podían resolverlo juntas hasta la hora del almuerzo. Y para colmo de males, el triste episodio de los duendes se había convertido en la comidilla de ambas escuelas.

En Afeamiento, Sophie intentó ignorar las risas y concentrarse en la conferencia de Manley sobre el uso apropiado de las capas. Necesitó mucha concentración, dadas las miradas vengativas de Hester, y al hecho de que las capas pudieran usarse para protegerse, volverse invisible, disfrazarse o volar, según la tela y textura. Además, cada tipo de capa requería diferentes conjuros. Para el desafío de la clase, Manley les vendó los ojos, y debían identificar la tela de la capa recibida y utilizarla con éxito.

—No sabía que la magia fuera tan complicada —murmuró Hort, mientras tocaba su capa para ver si era de seda o de satén.

—Y estas son solo capas —indicó Dot, oliendo la que le había tocado —. ¡Espera a que hagamos hechizos!

Pero si había algo en lo que Sophie era experta, era en la ropa.

Reconoció la piel de serpiente entre sus dedos, dijo mentalmente el conjuro y se volvió invisible debajo de su ajustada capa oscura. La proeza le valió otra calificación alta y una mirada de Hester tan letal que Sophie pensó que estallaría en llamas. Del otro lado del foso, Agatha no podía dar dos pasos sin ver a Tedros y a sus amigos imitando sus saltos de duendes, berreando sandeces y golpeándose unos a otros con calabazas. Dondequiera que iba, Tedros y compañía la seguían, rebuznando y gruñendo a grito pelado, hasta que, por fin, Agatha tomó una calabaza y se la lanzó en el pecho a Tedros.

—¡Todo esto sucedió porque me elegiste! ¡ME ELEGISTE A MÍ, bestia palurda y sin cerebro!

Tedros se quedó boquiabierto mientras ella se alejaba, furiosa.

—¿Elegiste a la bruja? —preguntó Chaddick.

Tedros se dio vuelta y vio que sus amigos lo miraban fijamente.

—No, yo… ella me engañó… yo no sabía… —Desenvainó la espada y dijo—: ¿Quién quiere pelear?

Como el Remanso de Hansel aún estaba en ruinas, las clases se trasladaron a las salas de estudio de las torres. Agatha siguió a un grupo de Siempres por los pasadizos exteriores que conectaban las torres del Bien en un colorido zigzag de pasillos de cristal en lo alto, por encima del lago. Mientras cruzaba un pasadizo púrpura hacia la torre Caridad, dejó de prestar atención a los chismorreos de sus compañeras y pensó una y otra vez en el acertijo del Director, hasta que levantó la mirada y vio que estaba completamente sola. Después de buscar en el lavadero repleto de burbujas donde las ninfas fregaban vestidos, de esquivar ollas encantadas que preparaban el almuerzo en el Salón Comedor y de quedar atrapada en un baño de profesores, Agatha por fin encontró la sala de estudios de la torre. Los bancos rosados estaban completos y ninguna de sus compañeras le hizo lugar para que ella se sentara. Cuando se disponía a sentarse en el suelo…

—¡Siéntate aquí!

Kiko, la dulce chica de pelo corto, se movió a un costado. Mientras las demás se reían con disimulo, Agatha se apretujó junto a ella.

—Ahora todas van a odiarte —murmuró.

»No entiendo cómo pueden pensar que son buenas y ser tan maleducadas —susurró Kiko.

—Será porque estuve a punto de incendiar la escuela.

—Solo están celosas. Tú puedes convertir los deseos en realidad, y ninguna de nosotras puede hacerlo todavía.

—Fue una casualidad. Si yo pudiera convertir los deseos en realidad, ya estaría en mi casa con mi amiga y mi gato. —Al pensar en Muerte, Agatha cambió de tema—. Ehh,

¿qué tal ese chico que deseaste?

—¿Tristan? —Kiko puso cara larga—. A él le gusta Beatrix. A todos los chicos les gusta Beatrix.

—Pero él te dio su rosa —dijo Agatha, recordando su deseo en el lago.

—Fue por accidente. Salté frente a Beatrix para atraparla. —Kiko miró con odio a Beatrix—. ¿Crees que me llevará al Baile? Esa mesalina no puede llevarse a todos los chicos.

Agatha sonrió con aire cómplice, pero luego frunció el entrecejo.

—¿Qué baile?

—¡El Baile de Nieve de los Siempres! ¡Es justo antes de Navidad, y todas tenemos que encontrar un chico que nos lleve, pues de lo contrario aplazamos! Nos califican como parejas según nuestra presentación, conducta y baile. ¿Por qué crees que todas deseamos chicos diferentes en el lago? Las chicas somos prácticas. Los chicos simplemente quieren a la más bonita. —Kiko sonrió burlonamente. —Y a ti, ¿quién te gusta? —Agatha sintió ganas de vomitar, pero en ese momento se abrieron las puertas y entró una mujer pechugona con un turbante y pañuelo haciendo juego con su vestido rojo, cargada de maquillaje y kohl alrededor de los ojos, enormes pendientes de aro y brazaletes de monedas.

—Ehh… ¿profesora Anémona? —preguntó Kiko, boquiabierta.

—Soy Scherezade —bramó la profesora Anémona, con un acento ridículo—. Reina de Persia. La sultana de los Siete Mares. Contemplad mi oscura belleza del desierto.

Se quitó el pañuelo y bailó una pésima danza del vientre.

—¡Observen cómo los seduzco con mis caderas! —Se cubrió la cara con el pañuelo y pestañeó como un búho—. ¡Miren cómo os tiento con

mis ojos! —Sacudió el pecho y agitó ruidosamente los brazaletes—. ¡Miren cómo me convierto en una diosa de la medianoche!

—Más bien parece un kebab ahumado —murmuró Agatha. Kiko se rio tontamente.

La sonrisa de la profesora Anémona se esfumó, como también su acento.

—Quise enseñarles a sobrevivir a las Mil y una noches: maquillaje a prueba de arena, moda de la hégira, incluso una danza de los siete velos como corresponde, pero quizá debería empezar con algo menos divertido. —La profesora se ajustó el turbante.

»Las hadas me advirtieron que han estado desapareciendo golosinas del Remanso de Hansel, aun mientras está en reparación. Como saben, las aulas de nuestra escuela están hechas de golosinas para que piensen en todas las tentaciones a las que se enfrentarán más allá de nuestros pórticos —dijo, entrecerrando los ojos—. Pero ya sabemos lo que

les ocurre a las chicas que comen golosinas: una vez que empiezan no pueden parar. Se desvían del camino, caen abatidas por las brujas. Se atiborran de golosinas hasta que se mueren obesas, solteras y repletas de verrugas.

Las chicas se horrorizaron ante la posibilidad de que alguien hubiera destrozado la torre, y mucho más ante la idea de arruinar su silueta con golosinas. Agatha intentó parecer igualmente escandalizada. En ese momento cayeron de su bolsillo los malvaviscos, y luego una piruleta azul, un trozo de pan de jengibre y dos caramelos de chocolate. Se oyeron veinte gritos al unísono.

—¡No tuve tiempo de desayunar! —se justificó Agatha—. ¡No comí nada en toda la noche!

Pero nadie se compadeció, ni siquiera Kiko, que parecía arrepentida por haber sido buena con ella. Agatha tocó su cisne con aire de culpabilidad.

—Irás a lavar los platos después de la cena durante las próximas dos semanas —

sentenció su profesora—. Un útil recordatorio de la única cosa que las princesas tienen y que los villanos no.

Agatha prestó atención. ¡La respuesta!

—Una dieta adecuada —refunfuñó la profesora Anémona.

Mientras la profesora de turbante divulgaba más secretos de belleza de las Mil y una noches, Agatha se desplomó en el banco. Una sola clase y sus problemas ya se habían multiplicado. Entre el espantoso Baile obligatorio, una semana lavando platos y un futuro sin duda lleno de verrugas, se dio cuenta de que necesitaba resolver el acertijo del Director cuanto antes.

—¿Y si envenenamos su comida? —propuso Hester.

—Ella no come —objetó Anadil, mientras caminaba con su amiga por la torre Maldad.

—¿Y un lápiz labial envenenado?

—¡Nos encerrarán en el Salón de Torturas durante semanas! —se preocupó Dot, tratando de mantenerse a la par.

—No me importa cómo lo hagamos ni en cuántos líos nos metamos —siseó Hester—.

Quiero que esa víbora desaparezca.

Abrió la puerta de la habitación 66 y se encontró a Sophie, que sollozaba sobre su cama.

—Ehh, la víbora está llorando —indicó Anadil.

—¿Estás bien, encanto? —preguntó Dot, que sintió lástima por la chica a la que debían matar.

Lloriqueando, Sophie se desahogó de todo lo que había sucedido en la torre del Director.

—…¡y ahora tengo que resolver un acertijo, y no sé cuál es la respuesta, Tedros cree que soy una bruja porque sigo ganando desafíos y nadie entiende que la razón por la que siempre gano es que soy buena en todo!

Hester estaba lista para estrangularla en ese mismo instante. Luego la expresión le cambió.

—Este acertijo… si lo respondes… ¿te vuelves a tu casa? —Sophie asintió.

—¿Y nunca más te volvemos a ver? —inquirió Anadil. Sophie volvió a asentir.

—Nosotras lo resolveremos —dijeron al unísono sus compañeras de cuarto.

—¿De verdad? —Sophie pestañeó.

—¿Sabes cuántas ganas tienes de volver a tu casa? —dijo Hester.

—Bueno, nosotras tenemos aun más ganas de que te vayas —añadió Anadil.

—Por lo menos ustedes me creen —se consoló Sophie, secándose las lágrimas.

—Culpable hasta que se pruebe la inocencia —sentenció Hester—. Es el estilo de los Nuncas.

—Pero yo no le contaría nada de esto a un Siempre. Pensará que estás más loca que una cabra —dijo Anadil.

—Eso pensé yo, pero ¿quién miente acerca de quebrar tantas reglas? —indicó Dot, que intentaba en vano convertir su emblema del cisne en chocolate—. ¡Este pájaro no tiene remedio!

—¿Cómo es el Director? —quiso saber Hester.

—Es viejo. Muy, muy viejo.

—¿Y de verdad viste al Cuentista? —inquirió Anadil.

—¿Esa extraña pluma? Estuvo todo el tiempo escribiendo sobre nosotras.

—¿Que hizo qué? —dijeron las tres chicas al unísono.

—¡Pero todavía están en la escuela! —exclamó Hester.

—¿Qué puede ocurrir en la escuela que sea digno de un cuento de hadas? —inquirió Anadil.

—Estoy segura de que es un error, como todo lo demás —gimoteó Sophie—. Solo necesito resolver el acertijo, decírselo al Director y *¡paf!* , me voy de este maldito lugar.

Así de sencillo.

Vio que las chicas intercambiaban miradas.

—¿No es así?

—En esto hay dos enigmas —dijo Anadil, mirando a Hester—. El acertijo del Director.

Hester se volvió a Sophie.

—Y cuál es la razón por la que quiere que lo resuelvas.

Si había palabra a la que Agatha le tenía terror, aparte de *baile*, esa era *danzar*.

—Todas las chicas del Bien deben danzar en el Baile —indicó Pollux, tambaleando sobre patas de mula en la sala de estudios de la torre Valor.

Agatha intentó contener la respiración. El salón apestaba a cuero y colonia, con sillones marrón oscuro, una alfombra con cabeza de oso, libros encuadernados en cuero

sobre caza e hípica, y una cabeza de alce disecada con unas astas escandalosamente grandes. Echó de menos la Escuela del Mal y el hedor a cementerio.

Pollux enseñó a las chicas los pasos para el Baile de los Siempres, pero Agatha no pudo seguirlos, ya que el perro no dejaba de caerse y de murmurar que «se entendería mejor cuando recuperara su cuerpo». Después de tropezar con una pezuña en la alfombra, precipitarse sobre las astas del alce y caerse de nalgas en la chimenea, Pollux les gritó que «ya habían entendido» y se dirigió a un grupo de hadas con violines de madera de sauce.

—¡Toquen una volta!

Y así lo hicieron, con la velocidad del rayo, y Agatha pasó de una pareja a otra, cintura con cintura, girando cada vez más rápido hasta que todo se tornó borroso.

Parecía que sus pies estaban en llamas. Todas las chicas en el salón eran Sophie. ¡Los zapatos! ¡Otra vez los zapatos!

—¡Sophie! ¡Ya voy! —gritó.

Cuando volvió en sí, estaba en el suelo.

—Hay momentos apropiados para desmayarse —dijo Pollux frunciendo el ceño—.

Este no es uno de ellos.

—Me tropecé —replicó Agatha.

—¡Imagina que te desmayas durante el Baile! ¡Un caos! ¡Una carnicería!

—¡No me desmayé!

—¡Olvídense del baile! ¡Sería una masacre de medianoche!

Agatha lo miró fijamente.

—¡Yo. No. Me desmayo!

Cuando las chicas se presentaron en la orilla de la Bahía Intermedia para Comunicación con Animales las estaba esperando la profesora Dovey.

—La princesa Uma está enferma.

Las chicas miraron con antipatía a Agatha, ya que, seguramente, la debacle de los peces de los deseos era la responsable. Sin nadie que las supervisara con tan poco aviso, la profesora Dovey dio por concluida la clase.

—Las alumnas de la mitad superior pueden usar los Salones de Belleza. ¡Las alumnas de la mitad inferior deberán usar el tiempo para reflexionar sobre su mediocridad!

Mientras Beatrix y sus siete seguidoras se pavoneaban hasta el Salón de Belleza para hacerse la manicura, las chicas de la mitad inferior corrieron a espiar la clase de esgrima, ya que los chicos entrenaban con el torso desnudo. Mientras tanto, Agatha se apresuró a llegar a la Galería del Bien, con la esperanza de inspirarse y encontrar la respuesta al acertijo.

Mientras observaba las esculturas, vitrinas y criaturas disecadas iluminadas por antorchas de llama rosada, Agatha recordó el decreto del Director: que una bruja y una princesa nunca podían ser amigas. Pero ¿por qué? Algo debía interponerse entre ellas.

Seguramente era eso tan misterioso que una princesa podía tener y una villana no.

Pensó en qué podía ser hasta que el cuello comenzó a picarle y a ponerse rojo. Pero no encontró respuesta.

Se encontró una vez más en el rincón donde estaban los desvaídos dibujos de los lectores de Gavaldon. Agatha recordó la conversación de la profesora Dovey con esa mujer de expresión tensa. Habían llamado al artista «profesor Sader». ¿Sería el mismo Sader que dictaba Historia de Héroes? ¿No era la siguiente clase?

Esta vez, Agatha avanzó lentamente entre las pinturas. Al hacerlo, advirtió que el paisaje se desarrollaba entre un cuadro y otro: aparecían más tiendas en la plaza, la iglesia cambiaba de blanca a roja, surgían dos molinos detrás del lago, hasta que la aldea comenzaba a parecerse a la que acababa de dejar. Todavía más confundida, paseó entre las pinturas hasta que una de ellas la hizo detenerse.

Mientras los niños leían libros de cuentos en los escalones de la iglesia, el sol iluminaba a una chica vestida con un abrigo púrpura y sombrero amarillo con girasoles.

Agatha se acercó a la chica. ¿Era Alice? Tenía que ser. La hija del panadero usaba siempre la misma vestimenta ridícula, hasta que la secuestraron hacía ocho años. En el otro extremo de la pintura, un rayo de sol iluminaba a un chico demacrado vestido de negro, que golpeaba a un gato con un palo. Rune. Agatha recordó que había intentado arrancarle un ojo a Muerte, antes de que su madre lo echara a escobazos. Rune también había sido secuestrado ese año.

Se apresuró a mirar la otra pintura, donde muchos niños hacían cola frente a la librería del Sr. Deauville, pero el sol iluminaba solo a dos: al calvo Bane, mordiendo a la niña que tenía enfrente, y al callado y atractivo Garrick. Los dos chicos habían sido secuestrados cuatro años atrás.

Transpirando, Agatha pasó a la siguiente pintura. Mientras los niños leían en lo alto de una colina color esmeralda, había dos chicas sentadas bajo el sol a la orilla de un lago. Una chica de negro que

encendía fósforos y los arrojaba al agua. Una chica vestida de rosa que guardaba bolsas de pepinos.

Sin aliento, Agatha se apresuró a mirar el resto de las pinturas. En todas ellas, la luz elegía a dos chicos: uno alegre y bello; el otro, raro y lúgubre. Agatha se alejó del rincón y se trepó a las ancas de una vaca disecada para poder ver todas las pinturas al mismo tiempo, que le revelaron tres cosas sobre el tal profesor Sader.

Podía moverse entre el mundo real y el de los cuentos de hadas. Sabía por qué llevaban allí a los niños de Gavaldon.

Y podía ayudarlas a volver a casa.

Mientras las hadas anunciaban el comienzo de la próxima clase, Agatha entró al Teatro de Cuentos y se apretujó al lado de Kiko, mientras Tedros y sus amigos jugaban handball contra el fénix tallado al frente del escenario de piedra.

—Tristan ni siquiera me saludó —refunfuñó Kiko—. Quizá cree que tengo verrugas ahora que hablé conti…

—¿Dónde está Sader? —preguntó Agatha.

— *Profesor* Sader —corrigió una voz.

Agatha levantó la mirada y vio que un atractivo profesor de cabello canoso esbozaba una sonrisa enigmática mientras subía al escenario vestido con un traje verde trébol. Era el hombre que le había sonreído en el pasillo y en el puente.

Profesor Chiflado.

Agatha resopló. Seguramente la ayudaría si ella le caía tan bien.

—Como ya saben, enseño la cuarta asignatura tanto aquí como en la Escuela del Mal, y lamentablemente no puedo estar en dos lugares al mismo tiempo. Por eso, estaré una semana en cada escuela —explicó, mientras se aferraba al atril—. Las semanas que no esté aquí vendrán ex alumnos a contar sus aventuras en el Bosque Infinito. Ellos serán responsables de los desafíos semanales, así que les pido que los traten con el mismo respeto que me brindan a mí. Por último, como tengo a mi cargo a una gran cantidad de alumnos y mucha historia, no tendré horas de consulta ni tampoco responderé a sus preguntas, ni dentro ni fuera de clase.

Agatha tosió. ¿Cómo iba a obtener respuestas si no podía hacer preguntas?

—Si tienen preguntas —prosiguió Sader con los ojos de color avellana fijos—

seguramente encontrarán las respuestas en el libro de texto, *Historia del bosque para alumnos*, o en las otras obras de mi autoría, que encontrarán en la biblioteca de la torre Virtud. Ahora pasaré lista. ¿Beatrix?

—Sí.

—Otra vez, Beatrix.

—Aquí estoy —dijo Beatrix bruscamente.

—Gracias, Beatrix. ¡Kiko!

—¡Presente!

—Nuevamente, Kiko.

—¡Aquí estoy, profesor Sader!

—Excelente. ¡Reena!

—Sí.

—¿Una vez más?

Agatha gruñó. A este ritmo, seguirían aquí hasta la luna nueva.

—¡Tedros!

—Presente.

—Más alto, Tedros.

—Por todos los cielos, ¿acaso es sordo? —refunfuñó Agatha.

—No, tonta —respondió Kiko—. Es ciego.

Agatha dio un resoplido.

—No seas ridí…

Entonces comprendió: los ojos vidriosos. Relacionar los nombres con las voces. Su manera de aferrarse al atril.

—¡Pero sus pinturas! —exclamó Agatha—. ¡Ha visto Gavaldon! ¡Nos ha visto a nosotras!

En ese momento, el profesor Sader pareció mirarla a los ojos y sonrió, como para recordarle que jamás había visto nada.

—A ver si entendí bien —dijo Sophie—. Al principio había dos Directores. Eran hermanos.

—Mellizos —añadió Hester.

—Uno bueno, el otro malo —indicó Anadil.

Sophie miraba una serie de murales de mármol desportillados en el Salón del Mal.

Con las paredes cubiertas de algas color esmeralda y óxido azul e iluminado con antorchas de llama verdemar, el salón parecía una catedral que había estado la mayor parte del tiempo bajo el agua.

Se detuvo frente a un mural que representaba a dos hombres jóvenes en el salón de un castillo, vigilando la pluma encantada que había visto en la torre del Director. Uno de los hermanos vestía una túnica negra y larga, mientras el otro llevaba una túnica blanca. En el mosaico resquebrajado descifró las caras idénticas y atractivas, de cabello blanco fantasmal y ojos de un azul intenso. Pero mientras que el hermano de túnica blanca tenía una expresión cálida y amable, la del hermano de túnica negra era fría y severa. Sin embargo, había algo en las expresiones de los rostros que le resultaba familiar.

—Y estos hermanos administraban las dos escuelas y protegían la pluma mágica —

dijo Sophie.

—El Cuentista —la corrigió Hester.

—¿Y el Bien ganaba la mitad de las veces, y el Mal la otra mitad de las veces?

—Más o menos —respondió Anadil mientras alimentaba a las ratas en su bolsillo con un caracol—. Mi madre decía que si el Bien tenía una buena racha, el Mal encontraba nuevas trampas y obligaba al Bien a mejorar su defensa para volver a vencer al Mal.

—El equilibrio de la naturaleza —señaló Dot, mientras masticaba un libro de texto que había convertido en chocolate.

Sophie miró el siguiente mural, donde el hermano malvado había pasado de gobernar pacíficamente junto a su hermano, a atacarlo con un aluvión de hechizos.

—Pero el hermano malvado pensó que podía controlar la pluma… digo, al Cuentista, y hacer que el Mal fuera invencible. Así que reunió un ejército para destruir a su hermano y le declaró la guerra.

—La Gran Guerra —añadió Hester—. Donde todo el mundo tomó partido por el hermano bueno o por el hermano malvado.

—Y en la batalla final, uno de los dos ganó —dijo Sophie, parada frente al último mural, en el que había una multitud de Siempres y Nuncas inclinados frente a un Director enmascarado vestido con una túnica plateada, el Cuentista resplandeciente flotando encima de sus manos—. Pero nadie sabe quién.

—Eres rápida para aprender —dijo Anadil con una sonrisa burlona.

—Pero ¿la gente sabe si es el hermano bueno o el malvado? —preguntó Sophie.

—Todo el mundo finge que es un misterio —respondió Hester—, pero desde la Gran Guerra, el Mal no ha ganado ni un solo cuento.

—Pero ¿la pluma no se limita a escribir lo que pasa en el bosque? —inquirió Sophie mientras estudiaba los extraños símbolos grabados en el acero del Cuentista—. ¿No somos nosotros los que controlamos los cuentos?

—¿Y resulta que un día todos los villanos morimos? —gruñó Hester—. Esa pluma decide nuestro destino. Esa pluma mata a todos los villanos. Esa pluma está controlada por el Bien.

—Cuentista, encanto —señaló Dot, sin dejar de masticar—. No es una pluma. —

Hester le arrebató el libro de la boca.

—Pero si van a morir todas las veces, ¿qué sentido tiene formar villanos? —preguntó Sophie—. ¿Para qué tener una Escuela del Mal?

—Intenta hacerle esa pregunta a un profesor —replicó Dot, mientras buscaba un libro más grande en su bolso.

—Bien, entonces ustedes los villanos ya no pueden ganar —dijo Sophie, bostezando y limándose las uñas con un trozo de mármol—. ¿Eso qué tiene que ver conmigo?

—El Cuentista empezó tu cuento de hadas —dijo Hester, frunciendo el ceño.

—¿Y qué?

—Y dada la escuela en la que estás, el Cuentista cree que eres la villana del cuento.

—¿Y por qué tendría que importarme la opinión de una pluma? —argumentó Sophie mientras se limaba las uñas de la otra mano.

—Retiro lo dicho de que es rápida para aprender —indicó Anadil.

—¡Si eres la villana, te mueres, imbécil! —vociferó Hester.

Sophie se rompió una uña.

—¡Pero el Director dijo que podía volver a casa!

—O quizá lo del acertijo es una trampa.

—¡Pero él es bueno! ¡Tú misma lo dijiste!

—Y tú eres mala —dijo Hester—. Él no está de tu lado.

Sophie la miró. Anadil y Dot tenían la misma expresión sombría.

—¿Voy a morir aquí? —chilló Sophie, con los ojos inundados de lágrimas— ¡Tiene que haber algo que yo pueda hacer!

—Resuelve el acertijo —indicó Hester, encogiéndose de hombros—. Es la única manera de saber qué se trae entre manos. Además, tu final debe suceder pronto. Si ganas un desafío más, yo misma te mataré.

—¡Entonces dime cuál es la respuesta! —vociferó Sophie.

—¿Qué cosa no puede tener nunca un villano de lo que una princesa

no puede prescindir? —reflexionó Hester mientras se rascaba el tatuaje.

—¿Animales, tal vez? —sugirió Dot.

—Los villanos también pueden tener animales secuaces. Solo hay que corromperlos

—señaló Anadil—. ¿Honor?

—El Mal tiene su propia versión del honor, del valor y de todo lo demás que el Bien cree haber inventado —respondió Hester—. Solo que tenemos mejores nombres.

—¡Ya sé!

Todas se volvieron a Sophie.

—¡Una fiesta de cumpleaños! —dijo—. ¿Quién querría ir a una fiesta de villanos?

Anadil y Hester la miraron fijamente.

—Es porque no se alimenta —explicó Dot—. El cerebro necesita alimento.

—¡Entonces tú debes ser la chica más inteligente del mundo! —exclamó Sophie.

Dot la miró con odio.

—Recuerda que los villanos más crueles también mueren de formas más crueles.

Sophie, nerviosa, le preguntó a Hester:

—¿Lady Lesso me dirá la respuesta?

—Si cree que con eso contribuirá a que gane el Mal.

—Tendrías que ser hábil —dijo Anadil.

—Y sutil —añadió Hester.

—¿Habilidad? ¿Sutileza? A mi juego me llamaron, queridas —dijo Sophie, aliviada—

. El acertijo puede darse por resuelto.

—O no, ya que llegaremos quince minutos tarde —recordó Dot.

De hecho, lo único más frío que la clase helada de lady Lesso fue la mirada que les dirigió a las cuatro chicas cuando atravesaron la puerta y fueron a sus asientos.

—Las enviaría al Salón de Torturas, pero está ocupado con alumnos de mi última clase.

Se oyó el eco de los gritos de los alumnos bajo sus pies. Toda la clase tembló ante la idea de lo que estaría pasando allí.

—Veamos si las alumnas que llegaron tarde pueden redimirse —dijo lady Lesso con un taconeo inquietante.

—¿Qué estamos viendo? —Sophie preguntó a Hort en un murmullo.

—Nos está preguntando por archienemigos famosos —susurró Hort—. Si respondes bien a una pregunta, recibes una de estas. —Hort alardeó de una enorme verruga autoadhesiva pegada en su mejilla.

Sophie retrocedió.

—¿Eso es una recompensa?

—Hester, ¿puedes nombrar a la villana que destruyó a su archienemigo maldiciendo sus sueños?

—Finola, la Comedora de Hadas. La bruja Finola se metió en los sueños de las hadas y las convenció de que debían cortarse las alas. Como las hadas ya no podían volar, Finola las atrapó y se las comió una a una.

Sophie leía de todo, pero nunca había oído hablar de Finola, la Comedora de Hadas, así que seguramente Hester se había equivocado.

—¡Correcto! ¡Finola! ¡Uno de los cuentos más famosos que existen! —dijo lady Lesso, y puso una verruga gigante en la mano de Hester.

¿Famoso? Sophie arrugó la nariz. ¿Famoso dónde?

—¡Anadil, nombra al villano que mató a su archienemigo usando un disfraz! —

indicó lady Lesso.

—El oso rabioso Rex. Se disfrazó con la piel de un oso porque a la princesa Anatolia le encantaban los osos. Cuando ella intentó acariciarlo, él la degolló.

—¡Un excelente modelo a seguir, el oso rabioso Rex! —exclamó lady Lesso, y puso una verruga en el cuello de Anadil—. ¡Si estuviera vivo, les quitaría la sonrisa a todos esos gallitos engreídos de Clarissa!

Sophie se mordió el labio. ¿Lo estaban inventando?

—Dot. ¡Nombra a la villana que asesinó a su archienemigo transformándolo!

—¡La Reina del Hielo! ¡Convirtió a la princesa en hielo y la puso al sol!

—¡Mi cuento favorito! —vociferó lady Lesso—. Un cuento que permanecerá vivo en los corazones de…

Sophie dio un resoplido.

—¿Dije algo gracioso? —preguntó lady Lesso.

—Jamás oí hablar de ninguno de ellos —respondió Sophie. Hester y Anadil se hundieron en sus asientos.

—¿Nunca oíste hablar de ellos? —repitió lady Lesso con tono despectivo—. ¡Son los mayores triunfos del Mal! ¡La gloria que inspira a futuros villanos! ¡ *Cuatro niñas en un pozo*! ¡ *Doce princesas ahogadas! Úrsula la Usurpadora, La Bruja de…*

—Tampoco oí hablar de ellas —suspiró Sophie, echándose el cabello hacia atrás—.

En el lugar del que vengo, nadie leería un cuento donde el Mal triunfe. Todos quieren que el Bien gane, porque tiene mejor aspecto, ropa más bella, y más amigos.

Lady Lesso se quedó muda.

Sophie se dirigió a sus compañeros de clase.

—Lamento que nadie los quiera, que nunca ganen y que tengan que ir a la escuela sin motivo, pero es la verdad.

Hester se tapó el rostro con su túnica.

Dot se inclinó hacia adelante y murmuró al oído de Sophie.

—El acertijo, encanto.

—Ah, sí, me olvidaba —dijo Sophie, decidida—. Ya que tengo la palabra, les tengo un rompecabezas. Es muy importante que lo resuelva, así que les agradecería muchísimo cualquier ayuda. ¿Qué cosa no puede tener nunca un villano de lo que una princesa no puede prescindir? ¿Alguna idea? Digan todo lo que se les ocurra. *Merci*.

—Tengo una idea —dijo lady Lesso.

—Sabía que así sería. —Sophie esbozó una sonrisa—. ¿Cuál es? ¿Qué tengo yo que no tengan ustedes?

Lady Lesso acercó su cara a la de ella.

—Nada. Eso mismo te dirá el resto de la clase.

Sophie quiso responder, pero no pudo abrir la boca.

Tenía los labios sellados.

—Así está mucho mejor —señaló lady Lesso, y premió a Sophie con una verruga entre los ojos.

Mientras Sophie intentaba separar los labios, lady Lesso se arregló el vestido púrpura con calma, ignorando a los alumnos petrificados que la rodeaban.

—Ahora, Hort, nombra al villano que usó una trampa mortal con cuervos.

Respirando por la nariz, Sophie intentó abrirse la boca con una pluma, una horquilla y un pedazo de hielo que le perforó los labios. Jadeó, gimió, gritó, lo intentó todo, pero lo único que logró fue silencio, pánico, sangre…

Hester la miró con odio desde la primera fila.

—Puede darse por resuelto, ¿eh?

13

El Salón de Torturas

gatha no tenía idea de por qué el almuerzo era una actividad de las dos escuelas, ya que los Siempres se sentaban con Siempres, y los Nuncas con A Nuncas, y ambos grupos fingían que el otro no existía.

Los alumnos almorzaban en un claro del bosque, un prado íntimo fuera de los límites del Bosque Azul. Para llegar, los alumnos debían atravesar retorcidos túneles de árboles que se hacían cada vez más estrechos, hasta que, uno a uno, los chicos emergían de un tronco hueco al césped color esmeralda. Tan pronto como salió del túnel que correspondía al Bien, Agatha siguió a la fila de Siempres que recibían las canastas de comida de ninfas con caperuzas rojas, mientras que los Nuncas del túnel del Mal recibían cubos oxidados de unos lobos con traje rojo.

Agatha encontró un sector de césped bajo la sombra y examinó la canasta de mimbre, que contenía emparedados de trucha ahumada, ensalada de alcachofas, *soufflé* de fresa y un frasco de limonada con gas. Dejó de pensar en acertijos y callejones sin salida mientras abría la boca para comer el exquisito emparedado…

Pero Sophie se lo arrebató.

—¡No sabes por lo que pasé! —exclamó entre sollozos, mientras se zampaba el emparedado de un solo bocado—. Aquí está el tuyo —dijo, entregándole un cubo con gachas.

Agatha la miró fijamente.

—Mira, ya he preguntado —farfulló Sophie entre un bocado y otro—.

Aparentemente los Nuncas deben saber qué son las privaciones. Es parte del entrenamiento. Por cierto, esto está muy bueno.

Agatha la seguía mirando.

—¿Qué pasa? —preguntó Sophie—. ¿Tengo sangre en los dientes?

Porque creí que la había quitado to…

Por encima del hombro de Agatha vio a Tedros y sus amigos señalándola y riéndose burlonamente.

—Ay, no —gruñó Sophie—. ¿Qué hiciste ahora? —Agatha la seguía mirando, boquiabierta.

»Si vas a portarte como una criatura, puedes tomar el *soufflé*. —Sophie frunció el entrecejo. —¿Por qué me hace señas esa chica extraña? —Agatha se dio vuelta y vio a Kiko del otro lado del claro, que agitaba la mano y lucía una cabellera rojiza. Era exactamente del mismo color que el de Tristan. Agatha palideció.

—Ah, ¿la conoces? —preguntó Sophie, mientras veía que Kiko, atolondrada, se acercaba a Tristan.

—Somos amigas —dijo Agatha, haciéndole señas a Kiko para que se alejara de él.

—¿Tienes una amiga? —soltó Sophie.

Agatha se volvió para mirarla.

—¿¡Por qué sigues mirándome de ese modo!? —vociferó Sophie.

—No habrás estado comiendo golosinas, ¿no?

—¿Qué? —chilló Sophie, y al darse cuenta; se llevó la mano a la cara y se arrancó la verruga de lady Lesso—. ¿¡Por qué no me dijiste!? —gritó, mientras Tedros y sus compañeros estallaban en risotadas.

»Ay, es lo peor que me podía pasar —se lamentó Sophie.

Hort tomó la verruga desechada y se fue corriendo con ella. Sophie miró a Agatha.

La chica sonrió.

—¡No es gracioso! —gimió Sophie.

Pero Agatha se echó a reír y Sophie también.

—¿Qué crees que hará con la verruga? —preguntó Agatha, riéndose. Sophie dejó de reírse.

—Tenemos que ir a casa. Ahora.

Agatha le contó a Sophie todas sus frustraciones para resolver el acertijo, y también su callejón sin salida con el profesor Sader. Antes de que ella hubiera podido siquiera preguntarle sobre sus pinturas, Sader se había marchado para reunirse con sus alumnos

del Mal y los dejó con tres cerdos vejestorios que hablaron sobre la importancia de fortificar nuestras casas.

—Él es el único que puede ayudarnos —dijo Agatha.

—Mejor apresúrate. Mis días están contados —respondió Sophie, desanimada, y le contó todo lo que le había sucedido con sus compañeras de cuarto, incluida la predicción sobre su destino de muerte.

—¿Te mueres? No tiene ningún sentido. No puedes ser la villana de nuestra historia si somos amigas.

—Es por eso que el Director dijo que no podemos ser amigas —respondió Sophie—.

Algo debe interponerse entre nosotras. Algo que es la respuesta al acertijo.

—¿Y qué podría interponerse entre nosotras? —se preguntó Agatha, aún desorientada—. Quizá esté todo conectado. Esto que el Bien tiene y el Mal no tiene.

¿Crees que será por eso que el Bien siempre gana?

—El Mal antes ganaba, según lady Lesso. Pero ahora el Bien tiene algo que los vence a todos.

—Pero el Director nos prohibió volver a su torre. Así que la respuesta al acertijo no es una palabra, una cosa o una idea…

—¡Tenemos que hacer algo!

—Ahora sí estamos avanzando. Primero, es algo que puede volvernos en contra.

Segundo, es algo que vence al Mal en cada oportunidad. Y tercero, es algo que podemos hacer físicamente…

Las chicas se miraron.

—¡Ya sé! —dijo Agatha.

—¡Yo también! —exclamó Sophie.

—¡Es tan evidente!

—¡Muy evidente!

—Es… es…

—Sí, es…

—No tengo idea —dijo Agatha.

—Yo tampoco —suspiró Sophie.

Del otro lado del campo, los chicos del Bien pasaron al territorio de las chicas. Ellas aguardaban como flores a la espera de ser recogidas, pero Beatrix acaparaba la mayor parte de las atenciones. Mientras Beatrix coqueteaba con sus pretendientes, Tedros jugueteaba sobre un tocón. Finalmente se levantó, se metió frente a los demás chicos e invitó a Beatrix a dar una caminata.

—Se suponía que él iba a rescatarme a mí —gimoteó Sophie mientras los miraba alejarse.

—Sophie, tenemos la oportunidad de salvar a nuestra aldea de una maldición de doscientos años de antigüedad, de rescatar a los niños de palizas y fracasos, de escapar de lobos, olas, gárgolas y todo lo que hay en esta horrible escuela, y de poner fin a un cuento en el que terminarás muerta. ¿Y estás pensando en un chico?

—Yo quería mi final feliz, Aggie —suspiró Sophie, con los ojos llenos de lágrimas.

—Volver a casa vivas es nuestro final feliz, Sophie.

Sophie asintió, pero no despegó la mirada de Tedros.

—Bienvenidos a Buenas Acciones —dijo la profesora Dovey a las alumnas reunidas en la sala de estudio de la torre Pureza—. Como estamos atrasados con respecto al resto de las asignaturas, dejaremos los preámbulos de lado. Comenzaré por decirles que, a lo largo de los

años, he visto una alarmante disminución del aprecio por esta clase.

—Porque es después del almuerzo —Tedros murmuró al oído de Agatha.

—Y tú, ¿por qué me hablas?

—De verdad, ¿qué hechizo de bruja me lanzaste que me hizo elegir a tu duende?

Agatha no se dio vuelta.

—Hiciste algo —Tedros se enfadó—. Dime qué hiciste.

—No puedo divulgar un secreto de bruja —respondió Agatha, mirando hacia adelante.

—¡Lo sabía! —Tedros vio que la profesora Dovey lo miraba con severidad, así que esbozó una sonrisa petulante. La profesora puso los ojos en blanco y continuó.

Tedros volvió a inclinarse hacia Agatha.

—Cuéntame, y mis amigos te dejarán tranquila.

—¿Eso te incluye a ti?

—Solo dime qué hiciste.

Agatha resopló.

—Usé el hechizo de Hopsocotl, un potente maleficio de las Brujas Gavaldónicas de Gatomuerte. Forman un pequeño aquelarre en las costas del río Callis, y no solo son expertas en lanzar hechizos, sino también son grandes cosechadoras de…

—Al grano.

—Bien —respondió Agatha, volviéndose al chico—. El hechizo de Hopsocotl se mete en tu cerebro en forma de gusanos, como una nube de sanguijuelas, que se introducen en cada ranura y se engendran, se multiplican y degeneran hasta que llega el momento justo. Y justo cuando se introducen en cada rincón y grieta… ¡pfffffff! Chupan todo pensamiento inteligente y te deja tan tonto como un asno.

Tedros enrojeció.

—Una cosa más: es permanente —añadió Agatha, y volvió a darse vuelta.

Mientras Tedros murmuraba algo sobre horcas, lapidaciones y otras maneras en que su padre castigaba a las mujeres malvadas, Agatha escuchó a la profesora Dovey justificar la importancia de las buenas acciones.

—Cada vez que hacen una buena acción con intención verdadera, su alma se vuelve más pura. ¡Aunque últimamente, mis alumnos del Bien han hecho buenas acciones como si fueran tareas, y prefieren cultivar el ego, la arrogancia y el tamaño de su cintura! ¡Les aseguro que nuestra racha ganadora puede terminar en cualquier momento!

—No si el Director controla al Cuentista —señaló Agatha.

—Agatha, el Director no tiene absolutamente ninguna influencia en cómo se desarrollan los cuentos —dijo la profesora Dovey con impaciencia—. No puede controlar al Cuentista.

—A mí me pareció bastante bueno haciendo magia —respondió Agatha.

—¿Cómo dices?

—Él se puede transformar en una sombra. Puede hacer desaparecer una habitación.

Puede hacer que todo parezca un sueño, así que seguramente podrá controlar una pluma…

—¿Y cómo sabes todo esto? —suspiró la profesora Dovey.

Agatha vio que Tedros sonreía con suficiencia.

—Porque me lo mostró —respondió.

A Tedros se le borró la sonrisa. La profesora Dovey parecía una tetera a punto de hervir. Los alumnos, nerviosos, miraron a la profesora y a Agatha.

La profesora esbozó una sonrisa tensa.

—Ay, Agatha, qué imaginación que tienes. Te vendrá bien cuando estés esperando a que alguien venga a rescatarte de un dragón hambriento. Esperemos que el príncipe llegue a tiempo. Ahora bien, las tres claves de las buenas acciones son: creatividad, factibilidad y

espontaneidad…

Agatha abrió la boca para hablar, pero la profesora Dovey la silenció con una mirada.

Consciente de que pisaba terreno peligroso, Agatha sacó su pergamino y tomó notas junto a sus compañeros.

Antes de Cómo sobrevivir a los Cuentos de Hadas, los alumnos de ambas escuelas fueron convocados a una asamblea en el claro.

Tan pronto como Agatha salió del túnel de árboles la abordó Kiko: —¡Tristan se cambió el color del pelo!

Agatha miró a Tristan, que estaba apoyado contra un árbol. Ahora su pelo era rubio y le caía sobre un ojo. A Agatha le recordaba a alguien.

—¡Dice que lo hizo por Beatrix! —lloriqueó Kiko, cuyo pelo seguía siendo espantosamente rojizo.

Agatha siguió la mirada de Tristan a Beatrix, que charlaba animadamente con Tedros. Tedros no podía parecer menos entusiasmado, y soplaba el flequillo rubio que le caía sobre el…

Agatha tosió. Volvió a mirar a Tristan, que también soplaba su flequillo rubio. Luego miró a Tedros, con dos botones de la camisa desabrochados y la corbata suelta son su *T*

dorada. Luego miró a Tristan, que se había desabrochado dos botones de la camisa y soltado la corbata con su *T* dorada.

—¿Y si me tiño de rubia como Beatrix? —insistió Kiko—. ¿Le gustaré a Tristan?

Agatha se dio vuelta.

—Debes buscarte un nuevo enamorado de inmediato.

—¡ATENCIÓN!

Levantó la mirada y vio a todos los profesores desplegados entre los dos túneles, incluidos Castor y Pollux, cuyas cabezas se habían vuelto a reunir en su cuerpo canino.

La profesora Dovey se adelantó.

—Ha habido algunos…

—¡MUÉVANSE, VACAS PEREZOSAS! —vociferó Castor.

Los últimos Nuncas se apresuraron a salir del túnel; Sophie fue la última. Miró a Agatha con preocupación desde el otro extremo del claro. Su amiga se encogió de hombros.

La profesora Dovey abrió la boca para proseguir…

—LES HABLA CLARISSA DOVEY, DECANA DE LA ESCUELA DEL BIEN Y

PROFESORA EMÉRITA DE LA ASIGNATURA DE BUENAS ACCIONES —gritó Castor.

—Gracias, Castor —dijo la profesora Dovey.

—CUALQUIER INTERRUPCIÓN O MAL COMPORTAMIENTO SE CASTIGARÁ

DE INMEDIATO…

—¡GRACIAS, CASTOR! —chilló la profesora Dovey. Castor agachó la cabeza.

La profesora Dovey se aclaró la garganta.

—Alumnos, los hemos convocado porque han corrido unos rumores desafortunados…

—Yo los llamo mentiras —interrumpió lady Lesso. Agatha reconoció a la profesora que había quitado la pintura de Sader en la Galería del Bien.

—Entonces, que quede claro —prosiguió la profesora Dovey—. En primer lugar, no existe ninguna maldición en la Escuela del Mal. El Mal aún tiene poder para derrotar al Bien.

—¡Siempre y cuando el Mal haga su tarea! —masculló el profesor Manley. Los Nuncas murmuraron, como si no lo creyeran ni por un segundo.

—En segundo lugar, el Director no toma partido por nadie —manifestó la profesora Dovey.

—¿Cómo lo sabe? —gritó Ravan.

—¿Por qué habríamos de creerle? —vociferó Hester entre los

abucheos de los Nuncas.

—Porque tenemos pruebas. —El profesor Sader dio un paso adelante.

Los Nuncas se callaron. Agatha agrandó los ojos. *¿Pruebas? ¿Qué pruebas?*

Luego vio que lady Lesso parecía especialmente disgustada, lo cual confirmaba que las pruebas realmente existían. ¿Esas pruebas serían la respuesta al acertijo?

—Y, por último, pero no por eso menos importante —dijo la profesora Dovey—, la principal responsabilidad del Director es proteger al Cuentista. Por ese motivo permanece encerrado en su torre bien fortificada. Entonces, no importan los rumores que circulan, les aseguro que ningún alumno ha visto jamás al Director, ni tampoco lo hará.

Todas las miradas se fijaron en Agatha.

—Ah, ¿es esa la que dice mentiras? —observó lady Lesso.

—¡No es mentira! —replicó Agatha. Vio que Sophie sacudía la cabeza, como diciéndole que esta era una batalla que no le convenía librar.

Lady Lesso sonrió.

—Te daré otra oportunidad para redimirte. ¿Conociste al Director?

Agatha miró a la profesora del Mal, cuyos ojos color púrpura resaltaban como canicas. Luego al profesor Sader, que sonreía con curiosidad. Luego a Sophie, del otro lado del claro, que le hacía señas para que se callara la boca…

—Sí.

—¡Le has mentido a una profesora! —advirtió lady Lesso.

—¡No es mentira! —gritó una voz.

Todo el mundo se volvió a Sophie.

—¡Las dos estuvimos allí! ¡Estuvimos en su torre!

—¿Y supongo que también habrán visto al Cuentista? —soltó Beatrix con tono despectivo.

—¡Casualmente, sí! —contestó Sophie.

—¿Y también comenzó tu cuento de hadas?

—¡Así fue! ¡Comenzó nuestro cuento de hadas!

—¡Salve, reina de las Tontas! —proclamó Beatrix, ante las carcajadas de todos.

—¡Entonces tú debes ser la Gran Emperatriz!

Beatrix se volvió hacia Agatha con los brazos en jarras.

—¡Puaj! El «Error» —rezongó Beatrix—. El Bien jamás se había equivocado tanto.

—¡Tú no reconocerías el Bien ni aunque se trepara por tu vestido! —gritó Agatha.

Beatrix jadeó con tanta fuerza que Tedros sonrió.

—¡No le hables así a Beatrix! —ordenó una voz.

Agatha se dio vuelta y vio al rubio Tristan.

—¿Beatrix? —refutó Agatha—. ¿Estás seguro de que no prefieres a Tedros? ¡A él le encantaría casarse consigo mismo!

Tedros dejó de sonreír. Estupefacto, miró a Agatha, a Tristan, a Beatrix… Pero perdió la paciencia y le dio un puñetazo en la boca a Tristan. Tristan desenvainó su espada de entrenamiento embotada, al tiempo que Tedros extrajo la suya y se batieron en un duelo público. Pero Tristan había estado observando a Tedros en Esgrima, así que ambos usaron exactamente las mismas estocadas, las mismas fintas, incluso los mismos gritos, hasta que nadie supo quién era quién.

En lugar de intervenir, el profesor Espada, que era quien les daba clases de esgrima, se retorció el largo bigote.

—Mañana, en clase, lo analizaremos en profundidad.

Los Nuncas tuvieron una respuesta más inmediata.

—¡PELEAAAAA! —vociferó Ravan.

Los Nuncas corrieron hacia los Siempres, pasaron por encima a los aturdidos lobos y arremetieron contra los espadachines en duelo. Los

chicos del Bien se sumaron a la pelea e instigaron a una riña de dimensiones épicas que salpicó de lodo a las niñas.

Agatha no pudo evitar reírse de las chicas, hincadas de rodillas por haberse manchado de lodo, hasta que Beatrix, mugrienta, la señaló.

—¡Ella empezó todo!

En medio de gritos, las chicas del Bien persiguieron a Agatha, que se trepó a un árbol. Cerca de allí, Tedros consiguió sacar la cabeza de debajo de una montaña de chicos y vio pasar corriendo a Sophie.

—¡Socorro! —gritó.

Sophie le pisó la cabeza mientras corría para ayudar a Agatha, a quien Beatrix estaba acribillando a guijarros. Luego vio a Hort con el rabillo del ojo.

—¡Eh, tú! ¡Devuélveme mi verruga!

Hort corrió alrededor de la multitud en guerra y Sophie lo persiguió, hasta que estuvo lo suficientemente cerca como para alzar una rama caída y arrojársela a la cabeza; Hort se agachó y la rama golpeó en la cara a lady Lesso.

Los alumnos quedaron petrificados.

Lady Lesso se tocó la mejilla fría y lastimada. Al ver sangre en su mano, se volvió extrañamente tranquila.

Levantó una larga uña roja y señaló a Agatha.

—¡Enciérrenla en la torre!

Un enjambre de hadas atrapó a Agatha y se la llevó a las rastras hacia el túnel de los Siempres. Tedros sonrió.

—¡No! ¡Es mi culpa! —gritó Sophie.

—Y a ella —ordenó lady Lesso, señalando a Sophie con el dedo manchado de sangre— llévenla al Salón de Torturas.

Antes de que Sophie pudiera gritar, una zarpa le tapó la boca y la arrastró frente a sus paralizados compañeros de clase hasta la

oscuridad de los árboles.

¡Sophie no podía sobrevivir a la tortura! ¡No podía sobrevivir al verdadero Mal!

Mientras las hadas se la llevaban escaleras arriba, Agatha derramó lágrimas de pánico y vio, abajo, a los profesores que ingresaban en el vestíbulo.

—¡Profesor Sader! —exclamó, aferrándose al pasamanos—. ¡Tiene que creernos! ¡El Cuentista cree que Sophie es una villana! ¡Va a matarla!

Sader y veinte profesores miraron hacia arriba, alarmados.

—¿Cómo puede ver nuestra aldea? —vociferó Agatha mientras las hadas la arrancaban de la barandilla—. ¿Cómo volvemos a casa? ¿Qué tiene una princesa que un villano no tiene?

Sader sonrió.

—Preguntas. Siempre en grupos de tres.

Los profesores se rieron y se dispersaron. («¿Vio al Cuentista?», musitó el profesor Espada. «Ella es la que come golosinas», explicó la profesora Anémona).

—¡No! ¡Tiene que salvarla! —rogó Agatha, pero las hadas la arrastraron hasta su habitación y la encerraron.

Desesperada, trepó al dosel de su cama, junto a pinturas de héroes de expresión adusta, y buscó el mosaico roto en el cielorraso… Pero ya no estaba roto. Alguien lo había reparado.

Agatha palideció. Sader era su única esperanza, y él se negaba a responder preguntas. Ahora su única amiga moriría en ese calabozo, todo por culpa de una pluma mágica que había confundido una princesa con una bruja.

Entonces se le ocurrió una idea. Fue algo que Sader había dicho en clase.

Si tienen preguntas…

Sin aliento, Agatha vació su canasta de libros de texto.

Un lobo gris, estoico y eficiente, tironeó de la larga cadena sujeta a un estrecho collar de hierro alrededor del cuello de Sophie. Al borde de las frías y húmedas paredes de la alcantarilla, no podía luchar contra la correa de metal; si daba un paso en falso, resbalaría del estrecho sendero y caería en una cloaca repleta de lodo. Del otro lado del río negro y putrefacto vio que dos lobos arrastraban al gimiente Vex desde la dirección a la que ella se dirigía. Vex cruzó la mirada con Sophie; los párpados enrojecidos, llenos de odio. Después de su padecimiento en el Salón de Torturas, salía de allí más villano que antes.

Agatha, Sophie se dijo a sí misma. *Agatha nos llevará a casa.*

Contuvo las lágrimas. Debía permanecer viva por ella.

Cuando se acercó al límite de la cloaca, donde el lodo se convertía en el agua cristalina del lago, tocó una rejilla oxidada en la sólida pared de piedra. El lobo abrió la puerta de una patada y la empujó dentro. Cuando Sophie levantó la cabeza vio un oscuro calabozo iluminado por una única antorcha. Mirara donde mirase había instrumentos de tortura: rueda, potro, cepo, sogas, ganchos, garrote, dama de hierro, empulgueras, y una colección aterradora de lanzas, palos, varas, látigos y cuchillos. El corazón se le detuvo. Se dio vuelta, y vio dos ojos rojos que brillaban en un rincón.

Lentamente surgió desde las sombras un enorme lobo negro, del doble de tamaño que los demás. Sin embargo, este tenía cuerpo humano, con pecho robusto y velludo,

brazos nervudos, pantorrillas prominentes y pies enormes. La Bestia abrió un rollo de pergamino y leyó con un gruñido profundo.

—Sophie del Bosque Lejano, ha sido citada al Salón de Torturas por los siguientes delitos: conspiración para cometer actos de falsedad, alteración del orden durante una asamblea, intento de asesinato de un miembro del profesorado…

— *¡Asesinato!* —Sophie dio un grito ahogado.

—Incitación a disturbios públicos, cruce de límites asamblearios,

destrucción de bienes de la escuela, acoso a otros alumnos, y crímenes contra la humanidad.

—Me declaro inocente de todas las acusaciones —replicó Sophie—. Especialmente de la última.

La Bestia tomó su cara entre sus zarpas.

—¡Culpable hasta que se pruebe su inocencia!

—¡Suélteme! —gritó Sophie.

El lobo la olisqueó en el cuello.

—¡Eres como un durazno apetitoso!

—¡Me dejará marcas!

Para su sorpresa, la Bestia la soltó.

—Para encontrar el punto débil en general se necesita una paliza.

Sophie miró a la Bestia, confundida. Esta se lamió el hocico y sonrió.

Gritando, Sophie corrió hacia la puerta; la Bestia la aplastó contra la pared y encadenó sus brazos a unos ganchos sobre su cabeza.

—¡Suélteme!

La Bestia caminó junto a la pared, buscando un castigo adecuado.

—¡Por favor, no sé lo que habré hecho, pero lo lamento! —gimió Sophie.

—Los villanos no aprenden pidiendo perdón —respondió la Bestia. Se quedó mirando una porra y luego siguió caminando. —Los villanos aprenden sufriendo.

—¡Por favor! ¡Que alguien me ayude!

—El dolor los hace más fuertes —dijo la Bestia mientras acariciaba la punta de una lanza oxidada, y después volvió a colgarla.

—¡Socorro! —chilló Sophie.

—El dolor los hace crecer.

La Bestia eligió un hacha. Sophie palideció como un fantasma. La

Bestia avanzó hacia Sophie, con el mango del hacha en la zarpa carnosa.

—El dolor los hace malvados.

Tomó en sus manos el cabello de Sophie.

—¡No! —exclamó Sophie, ahogándose.

La Bestia alzó el hacha.

—¡Por favor!

El filo del hacha cortó su cabello.

Sophie se quedó mirando los largos rizos, dorados y hermosos, tirados en el piso negro del calabozo. Abrió la boca, inmóvil, sin poder emitir sonido. Lentamente levantó su cara aterrorizada y miró los grandes ojos rojos de la Bestia. Luego sus labios temblaron, su cuerpo quedó colgado de las cadenas, y estalló en llanto. Hundió la cabeza trasquilada en su pecho y lloró. Lloró hasta que se le tapó la nariz y ya no pudo respirar, con la túnica negra manchada de saliva y las muñecas sangrantes, lastimadas por las argollas.

En eso oyó el chasquido de una cerradura. Sophie levantó los ojos, enrojecidos de tanto llorar, y vio que la Bestia la descolgaba de la pared.

—Vete —gruñó, y volvió a colgar el hacha. Cuando la Bestia se dio vuelta, Sophie ya no estaba.

La Bestia salió de la celda y se arrodilló en el punto límite, entre las aguas turbias y claras. Hundió las cadenas ensangrentadas entre las corrientes de ambas direcciones para limpiarlas. Mientras quitaba las últimas manchas de sangre, vio su reflejo en el fango…

Pero no era su imagen. La Bestia giró en redondo… Y Sophie la empujó.

La Bestia pataleó entre el agua y el lodo, gruñendo y sacudiéndose para llegar a la pared. Las corrientes eran demasiado fuertes. Ella lo vio ahogarse y hundirse como una piedra.

Sophie se alisó el pelo y se encaminó hacia la luz, tratando de no vomitar.

El Bien perdona, decían las reglas.

Pero las reglas estaban mal. Tenían que estarlo. Porque ella no había perdonado.

En absoluto.

14 La Solución del Guardián de la Cripta

a cubierta era de seda plateada, con una imagen del resplandeciente Cuentista entre los cisnes blanco y negro.

L Historia del bosque, libro de texto Augusto A. Sader Agatha abrió la primera página.

«Este libro refleja SOLO la visión de su autor. La interpretación que hace el profesor Sader de la historia es personal, y el profesorado no la comparte. Atentamente, Clarissa Dovey y Lady Lesso, decanas de la Escuela del Bien y del Mal».

Agatha se alegró al ver que el profesorado desaprobaba el libro que tenía entre las manos. Le dio más esperanzas de que en algún lugar de estas páginas estuviera la respuesta al acertijo. La diferencia entre una princesa y una bruja… la prueba de que el Bien y el Mal estaban equilibrados… ¿Podían ser iguales?

Dio vuelta la página para empezar a leer, pero no vio ninguna palabra. En el papel podían verse unos dibujos hechos con puntos repujados en un arcoíris de colores, pequeños como puntas de alfiler. Agatha dio vuelta la página. Más puntos. Pasó página tras página. Ni una sola palabra. Apoyó la cara en el libro, frustrada. La voz del profesor Sader retumbó: «Capítulo catorce: la Gran Guerra».

Agatha dio un salto, sobresaltada. Delante de sus ojos se materializó una fantasmal escena tridimensional sobre la página del libro: un diorama viviente, de colores desvaídos como las pinturas de Sader en la galería. Se puso en cuclillas para observar cómo se desplegaba una visión silenciosa de tres ancianos arrugados, de barbas hasta el piso, tomados de la mano en la torre del Director. Cuando los ancianos abrieron las manos, el resplandeciente Cuentista salió levitando hasta una conocida mesa de piedra blanca. La voz incorpórea de Sader continuó: «Recuerden que en el capítulo uno, los tres videntes del

Bosque Infinito llevaron al Cuentista a la Escuela del Bien y del Mal, pues juzgaban que era el único lugar donde estaría protegido de la corrupción…».

Agatha observó boquiabierta. Sader, que era ciego, no podía escribir historia, pero podía verla y deseaba que sus alumnos pudieran hacer lo mismo. Cada vez que Agatha daba vuelta una página y tocaba los puntos, la historia adquiría vida en su narración. La mayor parte del capítulo catorce narraba lo que Sophie le había contado en el almuerzo: que la Escuela era administrada por dos hermanos hechiceros, uno bueno, el otro malvado, y el amor que se tenían era más fuerte que la lealtad que profesaban a cada bando. Pero con el tiempo, el hermano malvado se dejó llevar por la tentación, hasta que vio un solo obstáculo que se interponía entre él y el poder infinito de la pluma… su propio hermano.

Las manos de Agatha siguieron deslizándose sobre los puntos para observar escenas completas de batallas de la Gran Guerra, las alianzas, las traiciones, y cómo terminaba todo. Se detuvo al ver una figura familiar vestida de túnica plateada y máscara alzándose entre la terrible masacre de la batalla, con el Cuentista en la mano: «De la lucha final entre el hermano malvado y el hermano bondadoso surgió un vencedor que no era leal a ninguno de los bandos. En la Gran Tregua, el Director victorioso juró sobreponerse al Bien y al Mal y proteger el equilibrio durante el tiempo que tuviera de vida. Por supuesto, ninguno de los bandos confió en el vencedor. Pero no les hizo falta».

Con un destello, la escena pasó al hermano moribundo, a punto de perecer quemado, que desesperadamente alzaba su mano al cielo y desencadenaba una explosión de luz plateada.

«El hermano vencido utilizó sus últimos restos de magia para crear un último hechizo contra su hermano gemelo: una manera de probar que el Bien y el Mal seguían siendo iguales. Mientras esta prueba permaneciera intacta, el Cuentista no se corrompería y el bosque se mantendría en perfecto equilibrio. En cuanto a cuál es esa prueba…».

El corazón de Agatha latió con fuerza.

«Permanece en la Escuela del Bien y del Mal hasta el día de hoy».

La escena se apagó.

Agatha dio vuelta la página rápidamente y tocó los puntos. La voz del profesor Sader retumbó: «Capítulo quince: la Plaga de Cucarachas del

Bosque».

Agatha arrojó el libro contra la pared, seguido de otros tantos, dejando grietas en los rostros de las parejas pintadas sobre las paredes. Cuando se quedó sin libros para arrojar, enterró la cara en la cama.

¡Por favor, ayúdanos!

Entonces, en el silencio que siguió a las oraciones y al llanto, sintió algo. Ni siquiera fue un pensamiento, sino un impulso.

Agatha levantó la cabeza.

Se le había revelado la respuesta al acertijo.

Es solo un corte de pelo, Sophie se dijo a sí misma mientras atravesaba un matorral de acianos. *Nadie se dará cuenta siquiera*. Pasó entre dos árboles hacia el Claro Oeste y se acercó a su grupo desde atrás, *Solo debía encontrar a Agatha y…*

Todo el grupo se dio vuelta al mismo tiempo. Nadie se rio. Ni Dot. Ni Tedros. Ni siquiera Beatrix. Todos la miraron boquiabiertos, tan horrorizados que a Sophie se le cortó la respiración.

—Disculpen, tengo algo en el ojo… —Y se agachó detrás de un rosal azul y respiró agitadamente. No podía soportar ni un segundo más de humillación.

—Al menos ahora te pareces a una Nunca —observó Tedros, apareciendo detrás del arbusto—. Nadie se equivocará como me pasó a mí.

Sophie se puso roja de vergüenza.

—Eso te pasa por ser amiga de una bruja —dijo el príncipe muy serio.

Ahora Sophie se puso del color de una granada.

—Mira, no está tan mal. Al menos, no tanto como tu amiga.

—Si me disculpas… —musitó Sophie, púrpura a estas alturas—. Tengo algo en el otro ojo…

Salió corriendo y se aferró a Dot como a una balsa salvavidas.

—¡Dime dónde está Agatha!

Pero Dot seguía mirando su pelo. Sophie se aclaró la garganta.

—Ah, ehh, todavía no la dejan salir de su habitación —respondió Dot —. Lástima que se pierda el Metro Floral. Si es que Yuba encuentra al conductor —dijo, señalando al gnomo, que, malhumorado, tocaba con el bastón una parcela de calabazas. La mirada de Dot volvió a posarse en el cabello de Sophie.

—Es… bonito.

—Por favor, no sigas —dijo Sophie amablemente.

Los ojos de Dot se inundaron de lágrimas.

—¡Eras tan bonita!

—Ya crecerá otra vez —afirmó Sophie, intentando no llorar.

—No te preocupes —gimoteó Dot—. Algún día, alguien lo suficientemente malvado matará a ese monstruo.

Sophie se puso tensa.

—¡Todos a bordo! —anunció Yuba.

Sophie se dio vuelta y vio que Tedros abría una calabaza azul como si fuera una tetera y desaparecía en su interior.

Sophie entrecerró los ojos.

—Qué diablos…

En eso sintió que algo la tocaba en la cadera y miró hacia abajo. Yuba le entregó un pase para el Metro Floral y abrió la tapa de la calabaza. En su interior, Sophie vio a una oruga vestida con esmoquin de terciopelo violeta y un sombrero de copa haciendo juego, flotando en un remolino de colores pastel.

—Está prohibido escupir, estornudar, cantar, moquear, balancearse, maldecir, golpear, dormir u orinar en el Metro Floral —ordenó la oruga, con la actitud más hosca que se pueda imaginar—. Si no obedecen, les quitaremos la ropa. ¡Todos a bordo!

Sophie se volvió hacia Yuba.

—¡Espere! ¡Tengo que encontrar a mi amig… —Antes de que terminara de hablar, apareció una enredadera y la metió en la calabaza.

Demasiado aturdida para gritar, se hundió en un deslumbrante torbellino de colores rosa, azul y amarillo, mientras otros tallos se le enroscaban alrededor del cuerpo como si fueran cinturones de seguridad. Sophie oyó un silbido y, cuando se dio vuelta, vio un atrapamoscas verde gigantesco que se la tragó. Gritó mientras unas enredaderas la sacaron de su encierro y la metieron en un túnel de niebla caliente y cegadora enganchándola a algo que la mantenía en movimiento mientras sus brazos y piernas colgaban en el arnés de hiedra. Luego la niebla se disipó, y Sophie fue testigo de un espectáculo mágico único.

Era un sistema de transporte subterráneo, grande como toda una aldea y hecho íntegramente de plantas luminiscentes. Los pasajeros iban colgados de correas de enredaderas enganchadas a troncos brillantes de colores diferentes, cubiertos de flores a tono. Estos troncos se entrecruzaban en un colosal laberinto de vías. Algunos tenían recorridos paralelos, mientras que otros tenían recorridos perpendiculares y se bifurcaban en distintas direcciones, pero todos ellos transportaban pasajeros a destinos específicos en el Bosque Infinito. Sophie observó atónita a una hilera de enanos adustos que, con picos mineros en los cinturones, viajaban aferrados a las correas de un tronco rojo fluorescente con el nombre LÍNEA ROSALINDA. En dirección opuesta transitaba la LÍNEA ARBÓREA, donde iba una familia de osos vestidos con trajes y tapados almidonados, colgados de enredaderas color verde trébol. Estupefacta, Sophie miró hacia abajo el nombre de la LÍNEA HIBISCO donde ella viajaba, y vio al resto de su grupo balanceándose en un tronco azul eléctrico. Pero solo los Nuncas estaban sujetos con arneses.

—El Metro Floral es solo para los Siempres —gritó Dot—. Tienen que permitirnos entrar porque somos de la misma escuela. Pero no confían en nosotros.

A Sophie no le importó. De haber podido, hubiese andado en el Metro Floral durante el resto de su vida. Aparte del ritmo vertiginoso y tranquilizador y de los aromas deliciosos, había una orquesta de lagartos para cada línea: los lagartos de la LÍNEA MANDARINA tocaban alegres banjos, los de la LÍNEA VIOLETA, sensuales sitares, y los de la línea de Sophie tocaban melodías rápidas con flautines,

acompañados por ranas azules que cantaban alegremente. Para que los pasajeros no pasaran hambre, cada línea servía sus propios refrigerios; en la LÍNEA HIBISCO pasaban azulejos ofreciendo magdalenas de maíz azul y jugo de arándanos. Por una vez en su vida, Sophie tenía todo lo que necesitaba. Se aflojó y se olvidó de chicos y bestias, mientras las enredaderas la levantaban cada vez más arriba en un remolino de luz azulada. Sintió en el cuerpo viento, aire y luego tierra, y con los brazos desplegados hacia arriba, brotó del suelo como un jacinto color cielo…

Y de repente se encontró en un cementerio.

En las colinas yermas había lápidas del color del cielo gris. De un agujero en el suelo junto a Sophie brotaron otros compañeros de clase, tiritando de frío.

—¿Dddddóndde essstammmos? —preguntó, castañeteando los dientes.

—En el Jardín… del… Bien y del Mal —se estremeció Dot, mientras mordisqueaba un lagarto de chocolate.

—A mmí no mme ppparece ningggún jjjardín —respondió Sophie.

Luego Yuba encendió unas pequeñas hogueras alrededor del grupo con su bastón mágico y entró en calor. Sophie y sus compañeros respiraron aliviados.

—Dentro de algunas semanas cada uno de ustedes podrá realizar hechizos —

manifestó el gnomo entre risitas de entusiasmo—. Sin embargo, los hechizos no sustituyen a las técnicas de supervivencia. Los gusanos mortuorios viven cerca de las tumbas y pueden salvarles la vida cuando escasea el alimento. ¡Hoy deberán encontrarlos y comerlos!

Sophie se apretó la barriga, asqueada.

—¡Andando! ¡En grupos de dos! —ordenó el gnomo—. ¡El equipo que coma más gusanos mortuorios ganará el desafío! —exclamó, fijando la mirada en Sophie—. Quizá nuestra oveja negra pueda redimirse.

—La oveja negra no hace nada sin su novia —murmuró Tedros.

Sophie se deprimió al ver que su príncipe hacía pareja con Beatrix.

—Vamos —dijo Dot, devolviéndola a la realidad—. Podemos ganarles.

Entusiasmada, Sophie comenzó a buscar en el suelo junto a Dot, atenta a permanecer cerca del fuego.

—¿Qué aspecto tienen los gusanos mortuorios?

—Son gusanos —respondió Dot.

Sophie pensaba qué contestarle cuando vio una silueta en la distancia que se recortaba sobre una colina. Era un gigante monumental, con barba larga y negra, gruesas rastas y piel de color negro azulado. Cavaba una hilera de tumbas, y su único atuendo era un pequeño taparrabo marrón.

—Él se ocupa de todo, el Guardián de la Cripta —le dijo Dot a Sophie —. Por eso hay tanto trabajo atrasado.

Sophie siguió la mirada de Dot y, detrás del gigante, vio una hilera de más de tres kilómetros formada por cadáveres y ataúdes a la espera de ser enterrados. De inmediato pudo ver la diferencia entre los ataúdes de piedra negra de los Nuncas y los de los Siempres, hechos de cristal y oro. Pero también había algunos cadáveres sin ataúd, que yacían al descubierto sobre la colina, debajo de un círculo de buitres que sobrevolaban.

—¿Por qué no tiene ayuda? —preguntó Sophie, sintiendo náuseas.

—Porque nadie puede interferir con el sistema del Guardián de la Cripta —murmuró Hort—. Mi papá esperó dos años —dijo con voz quebrada—. A mi papá lo mató el mismísimo Peter Pan. Se merece una tumba como la gente.

Ahora todo el grupo observaba cómo el Guardián de la Cripta cavaba las tumbas.

Entonces sacó un gran libro de su pelambre y escudriñó una de sus páginas. Luego levantó un ataúd de oro que contenía a un hermoso príncipe y lo arrojó al foso vacío.

Caminó entre la fila de cadáveres, tomó un ataúd de cristal que contenía a una hermosa princesa y lo puso en la misma tumba, junto al ataúd del príncipe.

—Anastasia y Jacob. Murieron de hambre durante su luna de miel. Pudieron haberlo evitado si hubiesen prestado atención en clase — soltó Yuba.

Refunfuñando, los alumnos reanudaron la caza de gusanos mortuorios, pero Sophie siguió observando al Guardián, que otra vez consultó su libro antes de elegir a un ogro sin ataúd y arrojarlo en el siguiente foso. Volvió a mirar el libro y luego apoyó la tumba plateada de una reina majestuosa junto a la de un rey.

Sophie paseó la mirada por el cementerio y observó el mismo patrón en cada colina y valle. Las tumbas de los Siempres tenían dos lápidas: chico y chica, marido y mujer, príncipe y princesa, unidos en la vida y en la muerte. Los Nuncas eran enterrados solos.

Para Siempre. El paraíso juntos. Nunca Más. El paraíso solos.

Sophie se quedó petrificada. Sabía la respuesta al acertijo del Director.

—Quizá deberíamos buscar en la Sierra Necro —suspiró Yuba—. Andando, alumnos.

—Cúbreme —Sophie pidió a Dot en un murmullo.

Dot giró en redondo.

—¿Adónde…? ¡espera! Somos un…

Pero Sophie ya corría entre las lápidas lejanas hacia la entrada al Metro Floral.

—…equipo —se lamentó Dot.

Poco después, en el Bosque Azul, cinco estínfalos levantaron la mirada del macho cabrío que devoraban y vieron a Sophie con un huevo en su mano.

—Volvamos a intentarlo, ¿qué les parece?

Había estado allí siempre, pensó Agatha mientras contemplaba las paredes. El arma que hacía que el Bien fuera invencible contra el Mal. Aquello que un villano no puede tener jamás, pero de lo que una princesa no puede prescindir. La tarea que las enviaría a ella y a Sophie a casa.

Si es que Sophie seguía con vida.

Agatha volvió a sentir terror e impotencia. No podía quedarse aquí sentada mientras a Sophie la estaban torturando…

En ese momento oyó gritos afuera. Giró en redondo y vio que Sophie era lanzada a través de su ventana por un estínfalo dando corcovos.

—¡El amor! —dijo Sophie, jadeando.

—¡Estás viva! Tu pelo —dijo Agatha en un grito ahogado.

—El amor es lo que una villana jamás puede tener y sin lo que una heroína no puede vivir.

—Pero ¿qué te hicieron?… Estás…

—¿Tengo razón o no?

Agatha se dio cuenta de que Sophie no tenía intención de hablar sobre lo ocurrido en el Salón de Torturas.

—Casi. —Y señaló las pinturas de la pared, con imágenes de héroes y heroínas abrazados y los labios fundidos en un beso.

—El beso del amor verdadero —musitó Sophie.

—Si tu amor verdadero te besa, no puedes ser una villana —indicó Agatha.

—Y si no encuentras el amor, entonces no puedes ser una princesa —dijo Sophie.

—Y volvemos a casa. —Agatha tragó saliva—. Yo cumplí con mi mitad. La tuya no es tan simple.

—Ay, ¡por favor! Puedo hacer que cualquiera de esos asquerosos Nuncas se enamore de mí. Solo dame cinco minutos, un armario de escobas vacío y…

—Solo hay uno, Sophie —explicó Agatha con la voz quebrada—. Por cada Siempre solo hay un amor verdadero.

Sophie la miró a los ojos. Se dejó caer en la cama.

—Tedros.

Agatha asintió con pena. El camino a casa conducía a la única persona que podía arruinarlo todo.

—¿Tedros tiene que… besarme? —preguntó Sophie, con la mirada vacía.

—Y nadie puede engañarlo, embaucarlo u obligarlo a que lo haga. Tiene que sentirlo.

—Pero ¿cómo? ¡Él cree que soy una villana! ¡Me odia! Aggie, es el hijo de un rey. Es hermoso, es perfecto, y yo… ¡mírame!

Tocó su cabello recortado y su enorme túnica.

—Soy…, soy…

—Todavía una princesa.

Sophie la miró.

—Y es la única manera en que volveremos a casa —señaló Agatha con una sonrisa forzada—. Así que tenemos que hacer que ese beso se haga realidad.

—¿Tenemos? —dijo Sophie.

—Sí, las dos juntas —respondió Agatha con voz ronca. Sophie la abrazó con fuerza.

—Iremos a casa, Aggie.

Pero en sus brazos, Agatha sintió otra cosa. Algo que le sugirió que el Salón de Torturas le había quitado a su amiga mucho más que la cabellera. Agatha sofocó sus dudas y abrazó con fuerza a Sophie.

—Un beso y todo habrá terminado —murmuró.

Mientras las amigas se abrazaban en una torre, en otra torre el Director observaba cómo el Cuentista terminaba una magnífica ilustración de las dos chicas abrazadas. La pluma agregó unas últimas palabras floridas debajo, como cierre del capítulo.

«Pero un beso siempre tiene un precio».

15

Elige tu Ataúd

ada vez que Tedros se sentía estresado, hacía ejercicio. Así que, si lo veían transpirando a las seis de la mañana en el Salón de Belleza, lanzando martillos, C haciendo pesas y nadando, significaba que tenía muchas cosas en qué pensar.

Era comprensible. Durante la noche habían dejado las invitaciones al Baile de Nieve por debajo de las puertas.

Mientras escalaba cuerdas hechas de cabello rubio trenzado, maldijo tener que pasar la Navidad en un Baile. ¿Por qué todo lo que hacían los Siempres giraba alrededor de sofocantes Bailes formales? El problema con los Bailes era que los chicos debían hacer todo el trabajo. Las chicas podían coquetear y tramar y desear todo lo que quisieran, pero finalmente era el chico el que debía elegir y esperar que lo aceptaran. A Tedros no le preocupaba que lo aceptaran, sino que no había ninguna chica a la que quisiera invitar.

No recordaba la última vez que realmente le había gustado alguna chica. Y, sin embargo, siempre había una que lo seguía a todas partes y decía ser su novia. Siempre le pasaba lo mismo. Juraba olvidarse de las chicas, luego veía que una llamaba la atención, se proponía conseguirla, lo hacía, y descubría que ella era solo una engreída cazadora de príncipes que le había echado el ojo desde el principio. La Maldición de Beatrix. No. Había un título mejor.

La Maldición de Ginebra.

Tedros solo tenía nueve años cuando su madre, Ginebra, huyó con el caballero Lancelot y los abandonó a él y a su padre. Él oyó los rumores. «Ella encontró el amor».

Pero ¿y todas esas veces que le había dicho a su padre que lo amaba? ¿Y todas las veces que se lo dijo a él? ¿Cuál de los amores era real?

Una noche tras otra Tedros vio cómo su padre se derrumbaba por la

pena y la bebida. Un año más tarde falleció. Con sus últimos estertores, el rey Arturo tomó la mano de su hijo.

—El pueblo necesitará una reina, Tedros. No cometas mis errores. Busca una chica que sea realmente buena.

Tedros subió más alto por las trenzas doradas y las venas se marcaron en sus músculos.

No cometas mis errores.

Resbaló de la cuerda y se desplomó sobre un colchón blando. Con las mejillas rojas, miró enfadado las provocadoras cascadas de cabello.

Todas las chicas aquí eran errores. Todas eran Ginebra, que confundían el amor con los besos.

El sol de la mañana acarició la almohada de Agatha. Despertó y vio a Sophie acurrucada en la antigua cama de Reena.

—¿Por qué sigues aquí? ¡Si los lobos te descubren, volverás al Salón de Torturas!

Además, deberías estar en tu escuela escribiendo ese poema de amor anónimo a Tedr…

—No me contaste que había un Baile.

Sophie levantó una invitación con forma de copo de nieve brillante y el nombre de Agatha escrito con perlas.

—Bah, ¿a quién le importa un estúpido Baile? —gruñó Agatha—. Ya nos habremos ido. Ahora, asegúrate de que ese poema hable sobre quién es él como persona, su honor, su valor, su coraj…

Sophie estaba oliendo la invitación.

—¡Sophie, escúchame! ¡Cuanto más se aproxime la fecha del Baile, Tedros más buscará una pareja! ¡Cuanto más busque una pareja, más se enamorará de otra chica! ¡Y

cuanto más se enamore de otra chica, más terminaremos muriéndonos

aquí!

¿Entiendes?

—¡Pero yo quiero ser su pareja!

—¡Y TÚ NO ESTÁS INVITADA!

Sophie frunció los labios.

—Sophie, ¡Tedros tiene que besarte ahora; de lo contrario, no volveremos nunca a casa!

—De verdad, ¿controlan las invitaciones en el Baile?

Agatha le arrancó la invitación de las manos.

—¡Estúpida de mí! ¡Y yo que pensé que querías seguir viva!

—¡Pero no puedo perderme el Baile!

Agatha la empujó hacia la puerta.

—Ve por el túnel de árboles…

—Vestíbulo de mármol, vestidos con brillantes, bailar el vals bajo las estrellas…

—Si te descubre un lobo, solo di que estás perdida…

—¡Un Baile, Aggie! ¡Un Baile de verdad!

Agatha la sacó a empujones. Sophie la miró, frunciendo el entrecejo.

—Mis compañeras de cuarto me ayudarán. Esas sí que son amigas. —Y dio un portazo ante el asombro de Agatha.

Diez minutos más tarde, Hester dio un pisotón y casi mató a la rata de Anadil.

—¿AYUDA? ¡QUE AYUDE A UNA NUNCA A BESAR A UN SIEMPRE! ¡PREFIERO

METER LA CABEZA EN EL TRASE…!

—Sophie, ningún villano jamás encuentra el amor —indicó Anadil, con la esperanza de que el sentido común salvara a sus ratas—. El solo hecho de buscarlo es una traición a tu propia alma…

—¿Quieres que vuelva a mi casa? —repuso Sophie, mientras se quitaba las hojas del túnel—. Entonces ponle un maleficio a Tedros para que me invite al Baile.

—¡AL BAILE! —chilló Hester—. ¿CÓMO SABES SIQUIERA QUE HAY UN BAILE?

—¿Una villana en un Baile? —receló Dot.

—¡Una villana bailando el vals! —desaprobó Anadil.

—¡Una villana haciendo reverencias! —exclamó Hester, y las tres estallaron en carcajadas.

—¡Iré a ese Baile! —dijo Sophie, furiosa.

—¡Les presento a la Bruja del Bosque Lejano! —exclamó Hester, llorando de risa.

Para la hora del almuerzo ya había dejado de reírse.

En primer lugar, Sophie llegó veinte minutos tarde a clase después de intentar encontrar una solución a su cabello disparejo. Lo ocultó con boinas, lazos y peinetas antes de decidirse por una corona de margaritas.

«No está tan horrible», suspiró. Luego entró a la clase de Afeamiento y vio que el cabello de sus compañeros se había vuelto gris después de beber pociones de ala de murciélago. De repente un «1» explotó sobre su cabeza.

—¡Espantosa! —exclamó el profesor Manley mirando el pelo de Sophie—. Perdiste tu mayor atributo de belleza, ¡perfecto!

Sophie sollozó mientras salía de la clase, pero se detuvo al oír los gritos de Hester. En el pasillo, Albemarle, un aplicado pájaro carpintero con gafas, tallaba el nombre de Sophie justo debajo del de ella en la tabla de calificaciones del Mal.

—Un pequeño conjuro de amor, Hester —Sophie le recordó con dulzura—. Y me habré ido para siempre.

Hester se alejó, ofuscada, diciéndose que, bajo ninguna circunstancia, por más extrema que esta fuera, podía alentar que una Nunca besara a un Siempre.

Al comienzo de la clase de Maldiciones, lady Lesso entró en el aula de

hielo, más intolerante que de costumbre.

—Hoy en día es imposible encontrar buenos torturadores —murmuró.

—¿De qué habla? —susurró Sophie a Dot.

—¡La Bestia desapareció! —respondió Dot.

A sus espaldas, Sophie sintió náuseas.

En la prueba sobre soñar con el archienemigo, lady Lesso se puso furiosa y respondió con crueldad a todas las respuestas erróneas.

—Yo creía que soñar con el archienemigo significaba que un villano se convertía en líder —dijo Hester.

—¡No, imbécil! ¡Solo si tiene síntomas! ¡Soñar con el archienemigo no significa nada sin síntomas! —replicó lady Lesso—. Dot, ¿qué gusto sientes en la boca durante tu primer sueño con el archienemigo?

—¿Lo que comí antes de ir a dormir?

—¡Sangre, idiota! —Lady Lesso pasó las uñas por la pared de hielo—. ¡Lo que daría por ver a un verdadero villano en esta escuela! Un villano de verdad que hiciera llorar al Bien en lugar de estas pulgas asquerosas. —Cuando fue su turno, Sophie esperaba el peor maltrato, pero lady Lesso le entregó una verruga por una respuesta sin duda equivocada, y acarició su pelo rapado mientras pasaba.

—¿Por qué es amable contigo? —siseó Hester detrás de Sophie.

Sophie se hizo la misma pregunta, pero le respondió con una sonrisa.

—Porque soy la futura Capitana de Clase. Quiero decir, mientras siga en esta escuela.

Hester parecía querer romperle el cuello.

—Los conjuros de amor son villanía basura. No surten efecto.

—Estoy segura de que encontrarás uno que funcione —indicó Sophie.

—Te lo advierto, Sophie. Esto terminará mal.

—Mmm… ¿Qué te parece poner petunias en todas las habitaciones? —propuso Sophie—. Creo que esa será mi primera propuesta como Capitana de Clase.

Esa misma noche Hester escribió a sus parientes para pedirles que le enviaran conjuros de amor.

—Es algo contagioso —se lamentó Agatha, mientras miraba a las Siempres caminar por el claro, mostrándose unas a otras las invitaciones recibidas: cada copo de nieve tenía una forma diferente. Cerca de ellas, Tedros jugaba a las canicas y las ignoraba por completo. —Todos los desafíos tienen que ver con belleza para el Baile, etiqueta para el Baile, cómo entrar al Baile, historia del Baile…

Pero Sophie no la oía. Con un cubo con patas de cerdo en la mano, miraba con nostalgia a las Siempres.

—No —dijo Agatha.

—¿Y si él me lo pide?

—Sophie, ¡él debe besarte ahora, no llevarte a un estúpido Baile!

—Ay, Agatha, ¿no has leído cuentos de hadas? ¡Si me lleva al Baile, entonces me besará! ¡Como Cenicienta, a medianoche! ¡En el Baile siempre hay besos! Para entonces mi cabello habrá vuelto a crecer, tendré mis zapatos arreglados y… ¡ay, no, el vestido!

¿Puedes robarle un poco de satén a alguna de las chicas? Y también crespón de China.

¡Y tul! ¡Muchísimo tul! Prefiero que sea rosa, pero siempre está la opción de teñirlo, aunque el tul nunca queda bien si se lo tiñe. Quizá debería optar por un chifón, entonces. Es mucho más manejable…

Agatha pestañeó, estupefacta.

—Tienes razón, debería pedírselo primero —concedió Sophie mientras se levantaba de un salto—. No te enfades, querida. Será más fácil que la tabla del uno. ¡Ya verás! ¡La Princesa Sophie va al Baile!

—¡Qué haces… ARRUINARÁS TO…!

Pero Sophie ya se había alejado hacia el lado de los Siempres. Se acercó a Tedros y extendió el cubo.

—Hola, guapo. ¿Quieres un poco de… patas?

Tedros lanzó mal su canica, que fue a parar al ojo de Chaddick. Se hizo silencio en todo el claro.

Tedros se volvió a ella.

—Tu novia te está llamando. —Sophie siguió su mirada hasta Agatha, que le hacía señas para que se alejara.

—Solo está enfadada —suspiró Sophie—. Tenías razón, Tedros. Ella y yo estamos demasiado tiempo juntas. Fue por eso que ayer me fui en medio de la clase. Para decirle que ahora debo hacer amigas nuevas.

—Dot dijo que te habías ido porque te sentías mal.

Sophie tosió.

—Ejem, bueno, estaba un poco resfriada…

—Ella dijo que tenías diarrea.

—Diarr… —Sophie tragó saliva—. Ya sabes cómo es Dot. Siempre está inventando cosas.

—No me pareció que estuviera mintiendo.

—Siempre miente. Para llamar la atención. Como ella es, ya sabes…

Tedros enarcó las cejas.

—Como ella es… gorda.

—Ya veo. —Tedros acomodó su canica—. Qué curioso. Entró a tumbas vacías para comer suficientes gusanos por las dos, solo para que tú no tuvieras un aplazo. Dijo que tú eras su mejor amiga.

—¿Eso dijo? — Sophie vio que Dot le hacía señas—. ¡Qué deprimente! —Se volvió a Tedros, que se preparaba a disparar—. ¿Recuerdas cuando nos vimos por primera vez, Tedros? Fue en el Bosque Azul. Nada de lo que sucedió después importa, ni que me pegaras, ni que me llamaras una Nunca ni que tú cayeras en la caca. Lo que importa es lo que sentiste en ese primer momento. Querías rescatarme, Tedros. Y aquí estoy. — Sophie juntó las manos.

»Cuando estés preparado. —Tedros levantó la vista.

—¿Qué?

—Para que me invites al Baile —respondió Sophie, sonriendo. El príncipe no se inmutó.

—Sé que es un poco prematuro, pero las chicas tenemos muchas cosas que organizar

—insistió Sophie.

Beatrix la interrumpió.

—Aquí no hay lugar para Nuncas.

—¿Qué? Hay lugar de sobra —refunfuñó Sophie.

Pero Reena la empujó y luego otras seis chicas la hicieron salir del círculo. Sophie llamó a Tedros para que la defendiera.

—¿Puedes irte? —dijo él, con la mirada puesta en la canica—. Me estás tapando.

Agatha sonrió con suficiencia cuando Sophie regresó.

—Más fácil que la tabla del uno, ¿eh?

Sophie pasó junto a ella.

—¡Te equivocaste! —le gritó Agatha.

—¡Es por mi cabello! —dijo Sophie, sollozando.

—¡No es tu cabello! —apuntó Agatha mientras atravesaban la puerta del Bosque Azul—. Primero tienes que hacer que él guste de ti; de lo contrario, ¡nunca volveremos a casa!

—Se supone que debe ser amor a primera vista. ¡Así es en los cuentos de hadas!

—Es hora de usar un plan alternativo.

—Pero bueno, tampoco dijo que no —afirmó Sophie, esperanzada—.

Quizá no fue tan mal después de todo.

Dot llegó corriendo.

—¡Todo el mundo está diciendo que llamaste mentiroso a Tedros, que le arrojaste caca en la cara y que le lamiste los pies!

Sophie se volvió hacia Agatha.

—¿Cuál es el plan alternativo?

Llegaron junto al resto del grupo del bosque y encontraron ocho ataúdes de cristal sobre el césped turquesa.

—Todas las semanas repetiremos este desafío para discernir el Bien del Mal, ya que es la técnica más importante que se llevarán al bosque —anunció Yuba—. Hoy los Siempres harán la prueba. Dada la fascinación que provocaron los entierros de ayer, pensé que sería mejor que lo probaran.

Hizo entrar a un grupo de chicas Siempres y Nuncas en los ataúdes abiertos, y con un golpe de su bastón, convirtió a las ocho en princesas idénticas de cabello oscuro y caderas anchas, traseros abultados y labios gruesos.

—Soy obesa —dijo Sophie con un grito ahogado.

—Mira, es tu oportunidad —señaló Agatha, recordando las palabras de la princesa Uma—. Si Tedros es tu mayor deseo, él se sentirá atraído hacia ti. ¡Él sabrá que eres su amor verdadero!

—¡Pero Beatrix deseará lo mismo!

—¡Tienes que desearlo con más fuerza! ¡Concéntrate en lo que hace que lo ames!

¡Concéntrate en lo que lo hace tuyo!

Yuba cerró las tapas de cristal de las chicas y mezcló los ocho ataúdes.

—Ahora, observen atentamente a las doncellas y busquen señales del Bien —indicó a los chicos—. Una vez que estén seguros de haber encontrado a una Siempre, besen su mano y se revelará su verdadera naturaleza.

Los Siempres, reacios, se acercaron a los ataúdes.

—Nosotros también queremos participar.

Yuba miró a Hort y a los Nuncas.

—Mmm, supongo que nuestras chicas tendrán otro incentivo para portarse bien —

dijo el gnomo.

Dentro de los ataúdes, las ocho princesas rollizas se pusieron tensas cuando los Siempres y los Nuncas empezaron a pasear entre los ataúdes. Hort corrió hacia un arbusto azul de menta, pisó una mofeta y arrancó algunas hojas. Vio que Ravan lo miraba.

—¿Y qué? Me gusta sentir frescura —dijo Hort mientras masticaba las hojas de menta.

—¡Apresúrense y elijan a su princesa! —vociferó Yuba.

En su ataúd, Agatha deseó que Tedros mirara en lo profundo del corazón de Sophie y se diera cuenta de quién era ella en realidad…

En su ataúd, Sophie cerró los ojos y pensó en todo lo que amaba de su príncipe…

Mientras tanto, Tedros no quería a ninguna de estas chicas. Pero justo cuando estaba a punto de descartar el desafío, se sintió atraído hacia el tercer ataúd. Algo en él lo empujaba a esa doncella, aunque tuviera el mismo aspecto que las demás. Una calidez, un brillo, una chispa de energía que los unía. Sí, había algo allí. Algo que nunca antes había notado. Una de estas chicas era más de lo que parecía…

—¡Se acabó el tiempo! —dijo Yuba.

Agatha oyó un grito desgarrador y miró a Sophie, que había recuperado su cuerpo y tenía los labios incrustados en los de Hort.

Hort la soltó.

—Ah, no, era en la mano. —Y se metió otra hoja de menta en la boca. —¿Empezamos otra vez?

—¡BESTIA! —Sophie le dio una patada y el chico cayó sobre el arbusto de menta y la mofeta, que levantó la cola y lo roció en los ojos. Hort se levantó dando saltos, chocándose contra los ataúdes.

—¡Estoy ciego! ¡Estoy ciego! —hasta que volvió a caer en el ataúd de

Sophie, que se cerró de golpe, y Hort, con olor a mofeta, quedó encerrado con ella. Horrorizada, Sophie golpeó el cristal, pero este no se movió.

—Regla número cinco. Los Nuncas no juegan con el amor —rezongó Yuba—. Un castigo justo. Sigamos, alumnos, veamos a quién eligieron.

Agatha oyó que se abría la tapa de su ataúd. Miró y vio que Tedros levantaba su mano gruesa hacia sus labios suaves. Aturdida, Agatha le dio un rodillazo en el pecho.

Tedros cayó de espaldas, se golpeó la cabeza con la tapa del ataúd y cayó al suelo. Los Siempres se arremolinaron alrededor de él, y las princesas idénticas saltaron de sus ataúdes para ayudar, mientras Yuba conjuraba un cubo de hielo para la cabeza del

príncipe. En medio del caos, Agatha aprovechó para salir de su ataúd y meterse en el de al lado.

Tedros se tambaleó, sin intención de dejar escapar a su princesa.

Yuba hizo una mueca.

—Quizá deberías sentar…

—Quiero terminar.

Con un suspiro, Yuba hizo una señal a los clones, que volvieron a sus ataúdes y cerraron los ojos.

Tedros recordaba que era el tercer ataúd. Levantó el cristal con joyas que tapaba a la doncella y besó su mano con confianza. La princesa se convirtió en Beatrix, que sonreía de oreja a oreja; Tedros soltó su mano como si fuera una piedra caliente. En el siguiente ataúd, Agatha suspiró, aliviada.

Los lobos aullaron en la distancia. Mientras la clase iba detrás de Yuba de regreso a la escuela, Agatha se quedó atrás con Sophie.

—Vamos, Agatha —la llamó Yuba—. Es una lección que Sophie tiene que aprender.

Agatha miró a Sophie que, encerrada con Hort, se apretaba la nariz mientras gritaba y pateaba el cristal. Quizá el gnomo tenía razón. Mañana su amiga estaría dispuesta a escuchar.

—Sobrevivirá —murmuró, y siguió a los demás—. Hort es inofensivo.

Pero el problema no era Hort.

El problema era que Sophie había visto a Agatha cambiarse de ataúd.

16

Cupido Indómito

ientras se protegía de una tormenta matinal, Agatha abordó a Hester en la fila del almuerzo de los Nuncas.

M —¿Dónde está Sophie?

—No quiere salir de la habitación. Faltó a todas nuestras clases —respondió Hester, mientras un lobo metía un pedazo de carne de aspecto dudoso en su cubo—. Parece que compartir un ataúd con Hort te quita la voluntad de vivir.

Cuando Agatha logró llegar al lluvioso Puente Intermedio, su reflejo la estaba esperando, más cabizbaja y demacrada que la última vez.

—Necesito ver a Sophie —dijo Agatha, evitando mirarse a los ojos.

—Es la segunda vez que él te mira de esa manera.

—¿Eh? ¿La segunda vez que me mira quién?

—Tedros.

—Bueno, Sophie no quiere oírme.

—Entonces, quizá Sophie no sea el amor verdadero de Tedros.

—Tiene que serlo —insistió Agatha, repentinamente preocupada—. No puede ser otra persona. ¡Solo así volveremos a casa! ¿Quién más podría ser? ¿Beatrix? ¿Reena?

¿Milli…?

—Tú.

Agatha levantó la mirada. Su reflejo esbozó una sonrisa horrorosa.

Sus ojos se clavaron en sus botas mojadas.

—Es la cosa más estúpida que escuché jamás. En primer lugar, el amor es algo inventado por los libros de cuentos para mantener ocupadas a las chicas. En segundo lugar, odio a Tedros. En tercer lugar, él cree que soy una bruja malvada, lo cual, teniendo en cuenta mi comportamiento reciente, podría ser cierto. Ahora déjame pasar.

Su reflejo dejó de sonreír.

—¿Crees que eres una bruja?

Agatha se fulminó a sí misma con la mirada.

—Vamos a hacer que nuestra amiga gane a su amor verdadero para poder alejarla de él.

Inmediatamente el reflejo se tornó más horrible.

—Definitivamente malvada —sentenció, y desapareció.

La puerta de la habitación 66 estaba sin llave. Agatha encontró a Sophie acurrucada debajo de las mantas chamuscadas y harapientas.

—¡Lo vi! —siseó Sophie—. ¡Vi que él te eligió a ti! ¡Yo estoy preocupada por Beatrix, cuando eres tú la mequetrefa traicionera y desleal!

—Mira, no sé por qué Tedros me eligió —observó Agatha mientras se exprimía agua del cabello.

Sophie la fulminó con la mirada.

—¡Quiero que él te elija a ti, tonta! —gritó Agatha—. ¡Quiero que volvamos a casa!

Sophie contempló el rostro de su amiga un largo rato. Luego, con un suspiro, miró por la ventana.

—No sabes lo horrible que fue. Todavía tengo su olor, en todas partes.

En mi nariz, Agatha. Le dieron su propio cuarto hasta que se le quite el hedor. ¡Pero no hay modo de saber dónde termina el olor de la mofeta y dónde empieza el de Hort!

Temblando, Sophie se dio vuelta.

—Hice todo lo que me dijiste, Aggie. Me concentré en todas las cosas que me gustan de Tedros: su piel, sus ojos, sus pómulos…

—¡Sophie, ese es su aspecto! Tedros no sentirá una conexión si solo te gusta porque es guapo. ¡Es lo mismo que hacen las otras chicas!

Sophie frunció el entrecejo.

—No quise pensar en su corona ni en su fortuna. Me pareció superficial.

—¡Piensa en quién es él! ¡En su personalidad! ¡Sus valores! ¡Cómo es en el fondo!

—Discúlpame, pero yo sé cómo hacer que un chico se enamore de mí —rezongó Sophie mientras la hacía salir de la habitación—. Deja de arruinarlo todo y permíteme hacer las cosas a mi manera.

Parecía que el estilo de Sophie consistía en humillarse lo máximo posible.

Al día siguiente, durante el almuerzo, se acercó a Tedros en la fila de los Siempres y lo único que logró fue que sus amigos se arremolinaran alrededor de ella masticando hojas azules de menta. Luego intentó encontrarse a solas con el príncipe en Cómo sobrevivir a los Cuentos de Hadas, pero Beatrix se pegó a él como una garrapata y aprovechó cualquier oportunidad para recordarle que él había elegido su ataúd.

—Tedros, ¿puedo hablar contigo? —soltó Sophie finalmente.

—¿Y por qué va a querer hablar contigo? —señaló Beatrix.

—¡Porque somos amigos, mosquito molesto!

—¡Amigos! —reaccionó Tedros—. Ya he visto cómo tratas a tus amigos. Los usas, los traicionas, dices que son gordos, los llamas mentirosos. Te agradezco la oferta, pero no, gracias.

—Atacar. Traicionar. Mentir. ¡Parece que una de Nuestras Nuncas está

usando las reglas! —exclamó Yuba, sonriendo.

Sophie estaba tan abatida que comió un trozo del chocolate de Dot.

—De alguna manera encontraremos un conjuro de amor —dijo su amiga.

—Gracias, Dot —sollozó Sophie con la boca llena—. Esto está muy bueno.

—Son excrementos de rata. Son excelentes para hacer caramelos de chocolate.

Sophie hizo arcadas.

—¿A quién le dijiste gordo? —Quiso saber Dot.

Todo empeoró. En un desafío de una semana de duración para Entrenamiento de Secuaces y Comunicación con Animales, los alumnos de las dos escuelas debieron llevar a todas partes a las criaturas que les asignaron como compañeros. Al principio, en las dos escuelas se desató el caos: hubo trolls que arrojaron a los Nuncas por las ventanas, sátiros que robaron las canastas del almuerzo, dragones bebés que incendiaron los escritorios y animales que bautizaron los pasillos del Bien con montañas de desechos.

—Es una tradición. Un intento de unidad entre las escuelas —explicó la profesora Dovey a los Siempres, con una pinza en la nariz—. Pero es insensato y está mal organizado.

Castor miró enfadado a los Nuncas que pasaban por el campanario, sitiado por sus secuaces.

—¡CUANDO SAQUEN LAS CABEZAS DE SUS TRASEROS, SE DARÁN CUENTA

DE QUIÉN ES EL QUE MANDA!

Eso fue lo que pasó: tres días más tarde, el ogro bebé de Hester ya sabía usar el baño y escupir a los Siempres en el almuerzo; el perro lobo de Tedros lo seguía a todos lados; la serpiente pitón de Anadil se había hecho amiga de sus ratas; y el conejito blanco y suave de Beatrix inspiraba tanto amor que le puso Teddy de nombre. (Tedros lo pateaba cada vez que lo veía). Incluso Agatha logró enseñarle a su osado avestruz a robar golosinas sin que los profesores lo notaran.

Pero a Sophie le tocó un cupido rollizo llamado Grimm, de pelo negro y abundante, nariz chata, alas rosadas y ojos que cambiaban de color según su estado de ánimo.

Sophie sabía que se llamaba Grimm porque este lo había escrito el primer día sobre las paredes de la habitación 66 con su lápiz labial favorito. El segundo día Grimm conoció a Agatha en el almuerzo y sus ojos verdes se transformaron en rojos. Luego, el tercer día, mientras Yuba enseñaba sobre los diferentes «Usos de los pozos», empezó a arrojarle flechas a Agatha, que saltó detrás del pozo del bosque justo a tiempo.

—¡LLÉVATE A ESA COSA! —chilló Tedros mientras desviaba las flechas de Grimm hacia el pozo con su espada de entrenamiento.

—¡Grimm! ¡Es mi amiga! —gritó Sophie.

Grimm guardó sus flechas con aire culpable.

El cuarto día se pasó todas las clases de Sophie rechinando los dientes en un rincón y arañando las paredes.

Lady Lesso lo miró con curiosidad.

—Cuando lo miro me parece que… —miró a Sophie y luego desechó el pensamiento—. No importa, solo dale un poco de leche y será más dócil.

La leche surtió efecto al quinto día. Pero al sexto, Grimm comenzó a disparar nuevamente contra Agatha. Sophie intentó de todo para calmarlo: le cantó canciones de cuna, le dio el mejor caramelo de chocolate de Dot, incluso le cedió su cama y ella durmió en el piso, pero esta vez nada lo detuvo.

—¿Qué hago? —imploró Sophie a lady Lesso después de clase.

—Algunos secuaces son indómitos —suspiró lady Lesso—. Es uno de los riesgos de ser villana. Pero en general se debe a que…

—¿A qué se debe?

—Eh… estoy segura de que se calmará. Siempre se calman.

Al séptimo día, Grimm empezó a volar tras Agatha durante el almuerzo, eludiendo a los alumnos y lobos que querían atraparlo, hasta que, finalmente, el demonio de Hester lo controló. Agatha miró con hostilidad a Sophie desde detrás de un árbol.

—¿Quizá le recuerdas a alguien? —gimoteó Sophie. Pero ni siquiera el demonio de Hester logró controlar a Grimm durante mucho tiempo, y al día siguiente las puntas de sus flechas tenían fuego. Agatha tuvo suficiente cuando una de las flechas le quemó la oreja. Recordando la última lección de Yuba, atrajo al cupido indómito al Bosque Azul durante el almuerzo y se escondió en el profundo pozo de piedra. Cuando Grimm se metió torpemente en el profundo hueco para encontrarla, Agatha lo golpeó con su bota y lo dejó inconsciente.

—Creí que iba a matarte —gimió Sophie cuando entre las dos taparon el pozo con una piedra.

—Puedo cuidarme sola —señaló Agatha—. Mira, faltan menos de dos meses para el Baile, y tu situación con Tedros está cada vez peor. Debemos intentar una nueva…

—Él es mi príncipe —la interrumpió Sophie, tensa—. Yo me ocuparé de él.

Agatha ni se molestó en discutir. Cuando Sophie estuviera lista, la escucharía.

Mientras las dos escuelas se dirigían al Bosque Azul con Castor y Uma para liberar a sus secuaces, Sophie se escapó a la biblioteca de la torre Vicio.

Tuvo que reunir todas sus fuerzas para no salir corriendo apenas entró. Situada en el último piso de la torre, la biblioteca parecía un sitio normal, solo que después de haber sufrido inundaciones, incendios y tornados. Los estantes de hierro oxidado estaban torcidos en las esquinas y había miles de libros caídos al piso. Las paredes estaban cubiertas de moho verde afelpado, la alfombra marrón era húmeda y pegajosa, y el salón olía a una mezcla de humo y leche agria.

En una esquina, detrás de un escritorio, había un sapo gelatinoso fumando un cigarro y sellando un libro tras otro antes de arrojarlos al suelo.

—Tema de interés. —Eructó.

—Conjuros de amor —respondió Sophie, intentando contener la respiración.

El sapo movió la cabeza señalando un estante frío y húmedo en el rincón. Solo quedaban tres libros:

Espinas, no rosas: por qué el amor es una maldición, por el Barón Drácula *Guía de Nuncas para poner fin al amor verdadero*, por el Dr. Walter Bartoli

Conjuros y pociones de amor infalibles, por Glinda Gooch

Sophie abrió este último y leyó la lista de conjuros hasta que encontró un apartado que rezaba «Conjuro 53: maleficio para el corazón del amor verdadero».

Arrancó la página y huyó antes de desmayarse por el hedor.

Dot, Hester y Anadil estudiaron el conjuro durante el almuerzo.

—Una vez que un chico esté bajo este conjuro, instantáneamente se enamorará de ti y hará lo que le pidas —leyó Anadil—. Es especialmente eficaz para sonsacar propuestas de matrimonio e invitaciones a bailes.

—¡Solo hay que mezclar la poción recetada, introducirla en una bala y dispararla al corazón del amor verdadero! —leyó Sophie, entusiasmada.

—No servirá —rezongó Hester.

—Solo estás molesta porque yo lo encontré.

Hester sacó una pila de cartas de su bolso.

—«Querida Hester, no conozco ningún conjuro de amor que funcione»; «Querida Hester, los conjuros de amor son muy peliagudos»; «Querida Hester, los conjuros de amor son peligrosos. Si usas un mal conjuro puedes deformar a una persona permanentemente».

—¡Dice que es infalible! —dijo Dot.

—¿Quién lo dice? ¿Glinda Gooch?

—Yo digo que vale la pena intentarlo, y así podremos dejar de hablar de Bailes y besos —señaló Anadil mientras leía la receta con ojos enrojecidos—. Corazón de murciélago, magnetita, hueso de gato… Son todos ingredientes comunes. Ah.

Necesitamos una gota de «perfume» de Tedros.

—¿Y cómo vamos a conseguir eso? —señaló Dot—. Si un Nunca se acerca a un siempre, los lobos le caen encima. Necesitamos que lo haga un Siempre.

Agatha se sentó junto a ellas.

—¿Qué me perdí?

Sophie solo logró decir cinco palabras.

—¡No! Nada de conjuros. Nada de maleficios. ¡Nada de trampas! —la regañó Agatha—. ¡Tiene que ser amor verdadero!

—¡Pero mira! —Sophie levantó la página, con un dibujo de un príncipe y una princesa besándose en un Baile. Y el título: «¡ÚNICO SUSTITUTO AUTÉNTICO DEL

VERDADERO AMOR!»

Agatha estrujó la página y la arrojó al cubo de Sophie.

—No quiero volver a oír nada al respecto.

Sophie pasó el resto del almuerzo jugueteando con su barra de queso. Dos días después, Hester sintió un codazo en mitad de la noche.

Se levantó y vio a Sophie parada sobre su cama, olfateando una corbata azul con una T dorada.

—Es un olor celestial. Estoy segura de que tenemos suficiente.

Por un momento Hester pareció confundida. Luego sus mejillas enrojecieron, listas para explotar.

—¿Qué te parece un coro de villanos? —propuso Sophie—. Creo que será mi segunda propuesta como Capitana.

Hester se quedó toda la noche despierta, mezclando los ingredientes. Con la loza antigua de su madre, mezcló todo y preparó una poción rosada y espumosa, la cual destiló en un gas brillante que vertió en

una bala con forma de corazón, arriba de la chimenea.

—Solo espero que no lo mate —gruñó Hester al entregarle la bala a Sophie.

Sophie practicó su puntería durante dos días para estar preparada. Esperó hasta Cómo sobrevivir a los Cuentos de Hadas, cuando Yuba y el grupo trepaba a los árboles para estudiar la «flora del bosque».

Cuando Tedros se estiró para alcanzar una rama de carpe azul, Sophie vio su oportunidad y puso la bala en la honda.

—Eres mío —murmuró Sophie.

La bala rosa con forma de corazón salió disparada de la honda, directo al cisne plateado sobre el corazón de Tedros, pero se volvió carmesí, rebotó como si fuera de goma y volvió a Sophie, que lanzó un grito violento y extraño. Todo el grupo miró sin poder creerlo.

La túnica negra de Sophie estaba salpicada con una letra F gigante color sangre.

—Por no respetar las reglas. —Yuba la fulminó con la mirada desde un árbol—.

Nada de conjuros hasta después del Desbloqueo.

Beatrix levantó la bala rota del piso.

—¿Un conjuro de amor? ¿Intentaste un conjuro de amor sobre Tedros?

La clase estalló en carcajadas. Sophie miró a Tedros, que no podía estar más furioso.

Al lado de él, Agatha la miraba de igual manera. Sophie se tapó la cara y huyó, y sus sollozos hicieron eco por todo el bosque.

—Todos los años hay un granuja que intenta algo. Pero hasta el granuja más patético sabe que no hay atajos para el amor —dijo Yuba —. Les aseguro que la semana próxima comenzaremos con los conjuros. ¡Ahora sigamos con los helechos! ¿Cómo reconocemos si un helecho no es en realidad un Nunca disfrazado? —Agatha no siguió al

grupo al campo de helechos. Sentada contra un roble, contempló los pedazos de corazón rotos sobre el césped, tan destrozados como sus sueños de volver a casa.

Hester volvió de la cena y encontró a Sophie tirada sobre su cama en un mar de lágrimas.

Sophie levantó la mirada, y la F roja de su túnica ahora parecía más brillante.

—¡No sale! ¡Intenté de todo!

Hester dejó su cartera sobre el piso.

—Estamos practicando nuestros talentos en la sala de estudio. Ven si quieres. —

Abrió la puerta y se detuvo. —Te lo advertí.

Sophie dio un salto al oír el portazo.

No pudo dormir en casi toda la noche, con temor de llevar la F en el almuerzo al día siguiente. Por fin logró dormirse. Despertó cuando ya había salido el sol y todas sus compañeras habían partido a desayunar.

Agatha estaba sentada en el borde de su cama, quitándose las hojas muertas de su vestido rosa.

—Esta vez me vio un lobo. Pero lo perdí en el túnel. —Levantó la mirada a un espejo con marco dorado sobre la pared—. Se ve bien aquí.

—Gracias por traerlo —dijo Sophie con voz ronca.

—Mi cuarto está mejor sin él.

Se produjo un silencio tenso.

—Lo lamento, Agatha.

—Sophie, estoy de tu lado. Tenemos que trabajar juntas si queremos salir de aquí vivas.

—El conjuro era nuestra única esperanza —señaló Sophie con voz suave.

—¡Sophie, no podemos darnos por vencidas! ¡Tenemos que volver a casa!

Sophie se miró al espejo con los ojos inundados de lágrimas.

—¿Qué me sucedió, Agatha?

—Quieres ir al Baile sin conquistar a tu príncipe. Quieres tu beso sin hacer la tarea.

Mira, yo tuve que limpiar platos después de la cena toda la semana, así que mientras lo hacía estuve leyendo. —Agatha extrajo un libro de su vestido: *Cómo conquistar a tu príncipe*, por Emma Anémona, y buscó las páginas que había marcado.

—Según este libro, ganar el amor verdadero es el desafío fundamental. En todos los cuentos de hadas parecería amor a primera vista, pero siempre hay una técnica detrás.

—Pero yo ya…

—Cállate y escucha. Todo se reduce a tres cosas. Tres cosas que una chica debe hacer para ganar a su príncipe. Primero debes «mostrar tus fortalezas». Segundo, debes

«hablar a través de las acciones, no de las palabras». Y tercero, debes «hacer alarde de otros pretendientes». Si haces estas tres tareas y las haces bien, tendremos una…

Sophie levantó la mano.

—¿Qué?

—¡No puedo mostrar nada en esta bolsa de papas, no puedo actuar con esa diabla al lado mío, y no tengo pretendientes salvo un chico que parece y huele como una rata!

¡Mírame, Agatha! ¡Tengo una F en el pecho, mi cabello parece el de

un chico, tengo bolsas debajo de los ojos, mis labios están resecos, y ayer encontré una espinilla en mi nariz!

—¿Y cómo cambiarás todo eso? —replicó Agatha.

Sophie agachó la cabeza. La fea letra hacía sombra sobre sus manos.

—Dime qué debo hacer, Aggie. Soy toda oídos.

—Muéstrale quién eres —dijo Agatha, ablandándose. Miró fijamente los ojos de su amiga.

—Muéstrale a la verdadera Sophie.

Sophie vio la sonrisa esperanzada de Agatha. Luego se miró en el espejo y logró esbozar una sonrisa traviesa… una sonrisa parecida a la de un cupido pequeño y adusto, atrapado en la profundidad de un pozo oscuro, esperando pacientemente a que lo liberaran.

17

El Vestido Nuevo de la Emperatriz

a noticia sobre el fallido conjuro de amor de Sophie corrió como reguero de pólvora entre las dos escuelas, y durante la mañana todos esperaban con L ansiedad poder ver la *F* escarlata. Pero cuando Sophie faltó a todas sus clases matutinas fue evidente que sentía demasiada vergüenza incluso para mostrar la

cara.

—Deberían haber oído todas las cosas que le dijo Tedros —comentó Beatrix a las Siempres durante el almuerzo.

Sentada sobre una parva de hojas otoñales, Agatha la ignoró y miró cómo Tedros y sus amigos Siempres jugaban al rugby; los cisnes plateados brillaban en los suéteres de tejido azul. Del otro lado del claro, los Nuncas evitaron las actividades grupales y en su mayoría se sentaron solos. Hester levantó la mirada de su libro, *Hechizos de sufrimiento*, y respondió a la mirada inquisitiva de Agatha encogiéndose de hombros, como si el paradero de Sophie fuera la menor de sus preocupaciones.

—Pero Teddy, no es tu culpa —Beatrix parloteaba en voz muy alta—.

La pobre chica cree que es una de nosotras. Deberíamos sentir lástima por alguien tan patét…

Los ojos parecieron salírsele de las órbitas. Agatha entendió por qué.

Sophie entró pavoneándose en el claro. Había convertido la enorme túnica negra en un ceñido vestido sin tirantes; la F brillaba sobre su pecho con lentejuelas de un rojo furioso. Se había cortado aún más el pelo rubio y estaba peinado en una melena lustrosa. Su cara estaba pintada de blanco como una *geisha*, los párpados, rosas, los labios color bermellón, y sus zapatos no solo estaban reparados, sino que los tacones eran todavía más altos, los cuales, junto con el vestido cortísimo, destacaban sus piernas largas y suaves. Salió de las sombras y fue hacia el sol; la luz pareció explotar en su piel espolvoreada de brillos, bañándola de un resplandor celestial. Sophie pasó junto a Hester, que dejó caer el libro, junto a los chicos Siempres, que soltaron la pelota, y se acercó a Hort.

—Vamos a almorzar —le dijo, y se lo llevó como a un rehén. Del otro lado del campo, a Tedros se le cayó la espada de su vaina.

Vio que Beatrix lo mirada, enfadada, y la volvió a guardar.

Durante Cómo sobrevivir a los Cuentos de Hadas, Sophie ignoró la clase de Yuba sobre «Cómo dejar rastros útiles» y se pasó la clase entera intentando quedar bien con Hort y llenando su cubo de almuerzo con raíces y hierbas recogidas en el Bosque Azul.

—¡Qué haces! —exclamó Agatha, enfadada.

—¡No vas a creerlo, Aggie, querida! ¡Aquí hay remolacha, corteza de sauce, limones y todo lo que necesito para hacer mis antiguas pociones y cremas! ¡Pronto volveré a ser la que era!

—Esta no era la «verdadera Sophie» que tenía en mente.

—¿Cómo dices? Solo sigo tus reglas. Mostrar mis virtudes, que como podrás ver, son muchas. Hablar a través de las acciones; ¿acaso hablé una sola palabra con Tedros? No.

No lo hice. Y no nos olvidemos de hacer alarde de otros pretendientes. ¿Sabes lo difícil que es sobrevivir a un almuerzo con Hort? ¿Acurrucarme contra ese roedor cada vez que Tedros me mira? La clave es el eucalipto, Agatha. Me froto la nariz con eucalipto.

Pero, al final, tenías razón.

—Escucha, me entendiste mal… ¿ah, sí?

—Me recordaste lo que es importante. —Sophie saludó con la cabeza a Tedros y sus amigos, que se la comían con los ojos detrás de un matorral—. No importa si eres una Nunca, una Siempre o lo que sea. Finalmente gana la más hermosa —dijo, mientras se pintaba los labios y les daba un chasquido—. ¡Ya verás! Antes de que termine la semana, me pedirá que lo acompañe al Baile y tendrás tu precioso beso. Así que, basta de negatividad, querida, me da dolor de cabeza. Ahora, ¿dónde está ese inútil de Hort?

¡Le dije que no debía despegarse de mí! —Y se fue, dejando muda a su amiga.

En la Escuela del Mal, los Nuncas se mostraron enfurruñados durante la cena, sabiendo que debían estudiar toda la noche. Las clases de lanzamiento de maleficios estaban a punto de comenzar, y las pruebas ahora requerían no tanto talento como sí recordar detalles tediosos. Solo para el día siguiente, debían memorizar ochenta planes de asesinato para el primer desafío de lady Lesso, órdenes de gigantes para la clase de Secuaces, y el mapa del Metro Floral para el examen de geografía de Sader.

—¿Y cómo va a corregir los exámenes si es ciego? —rezongó Hester.

Cuando sonó el toque de queda, Hester, Dot y Anadil volvieron de la sala de estudio con una enorme pila de libros. Encontraron su habitación convertida en un laboratorio.

Docenas de pociones de colores brillantes burbujeaban sobre llamas abiertas; había frascos de cremas, jabones y tinturas desperdigados por los estantes, un manto de hojas secas, hierbas y flores cubrían las tres camas… y en el centro de todo estaba sentada Sophie en medio de lentejuelas, cintas y telas, probando nuevos mejunjes sobre diferentes partes de su piel.

—¡Dios mío, sí que es una bruja! —exclamó Anadil, boquiabierta.

Sophie alzó el *Libro de recetas de belleza*.

—Se lo robé a una Siempre durante el almuerzo.

—¿No deberías estar estudiando para los desafíos? —inquirió Dot.

—La belleza es un trabajo de tiempo completo —suspiró Sophie mientras se untaba un bálsamo verde brillante.

—¡Y preguntas por qué las Siempres son lentas! —observó Hester.

—Sophie está de regreso, mis queridas. Y esto recién empieza —musitó Sophie, soñadora—. Mi desafío ahora es el amor.

Y efectivamente, aunque Sophie salió última en los desafíos del día siguiente, ocupó el primer lugar en cuanto a llamar la atención, ya que llegó al almuerzo con su uniforme negro transformado en una deslumbrante toga que dejaba al descubierto la espalda, adornada con orquídeas azules. Sus tacones eran dos centímetros y medio más altos, su cara de un color bronce reluciente, la sombra de ojos color lavanda, los labios de un exquisito color carmesí, y la F brillante de su vestido ahora estaba adornada con lentejuelas en la espalda que rezaban: «… significa Fabulosa».

—¡Eso no está permitido! —chilló Beatrix frente a los chicos, que se babeaban.

Pero Sophie le insistía a los profesores que ella estaba usando el uniforme, mientras que los lobos, normalmente feroces, la miraban tan turbados como los chicos. Dot juró que uno de los lobos incluso le guiñó un ojo a Sophie cuando llenó su cubo en el almuerzo.

—¡Ella se burla de la villanía! —se quejó Hester, fulminando con sus ojos negros a Sophie del otro lado del claro—. Deberían encerrarla en el Salón de Torturas para siempre.

—La Bestia todavía está desaparecida —indicó Anadil con un bostezo —. Debe de haberse asustado con algo terrible.

Al día siguiente, Sophie volvió a aplazar todos sus desafíos, y sin embargo evitaba quedar expulsada de la escuela. Aunque evidentemente era la peor, en cada oportunidad veía saltar un «19» en lugar de un «20» («Soy demasiado adorable para reprobar», alardeó frente a sus desconcertados compañeros de clase).

Durante los grupos del bosque, Sophie ignoró la clase de Yuba sobre «Cómo sobrevivir a los espantapájaros» y se dedicó a garabatear en su cuaderno, mientras

Agatha desaprobaba su vestido negro diminuto, piruleta rosada y lentejuelas que anunciaban «F… significa Fiesta».

—Dime alguna otra palabra que empiece con F —murmuró Sophie.

—Estoy intentando escuchar y deberías hacer lo mismo, ya que estás facilitando nuestra estadía permanente aquí.

—«F significa Facilitar». Mmm, un poco presuntuoso. ¿Qué te parece *Facinerosa*? ¿O

Figura?

—¡O *Fútil*! ¡Él todavía no te dirigió la palabra!

—F significa *Fe* —respondió Sophie—. Pensé que me la tenías.

Agatha rezongó consigo misma durante el resto de la clase.

Pero Sophie estuvo a punto de convertirla en creyente cuando, al día siguiente, apareció con un vestido negro sin espalda y la panza al descubierto, minifalda abullonada, peinado corto con puntas y zapatos teñidos de rosa rabioso. Los Nuncas pasaron el almuerzo mirándola con ojos desorbitados entre mordiscos babosos de carne.

Sin embargo, aunque Sophie veía que Tedros miraba disimuladamente sus piernas, apretaba los dientes cada vez que ella pasaba y sudaba cuando se acercaba demasiado…, seguía sin hablarle.

—No es suficiente —le dijo Agatha, abordándola después de la clase de Yuba—.

Necesitas otros atractivos.

Sophie se miró a sí misma.

—Creo que mis atractivos son suficientes.

—¡Atractivos de mayor profundidad, idiota! ¡En tu interior! ¡Como compasión, caridad o amabilidad!

Sophie pestañeó.

—A veces dices cosas muy sensatas, Aggie. Él debe ver lo buena que soy realmente.

—Entró en razones —dijo Agatha con un suspiro—. Ahora apresúrate. ¡Si le pide a otra que lo acompañe al Baile, no volveremos nunca a casa!

Agatha le propuso a Sophie que escribiera poemas de amor con rimas inteligentes para Tedros, o que le dejara regalos secretos que revelaran profundidad y criterio, dos estrategias indiscutibles sacadas de *Cómo conquistar a tu príncipe*. Sophie la escuchó y asintió, así que, al día siguiente, cuando fue a almorzar, esperaba leer el primer borrador de un poema o examinar un obsequio artesanal. En cambio, se encontró con un grupo de veinte Nuncas arremolinadas en un rincón del claro.

—¿Qué ocurre aquí? —Agatha preguntó a Hester y Anadil, que estudiaban a la sombra de un árbol.

—Dijo que fue idea tuya —respondió Hester con una mueca y los ojos fijos en el libro.

—Una mala idea —añadió Anadil—. Tan mala que no queremos hablar contigo.

Confundida, Agatha fue hacia la reunión. Oyó una voz familiar en el centro.

—¡Fabuloso, queridas! ¡Solo un poquito menos de crema!

Agatha sintió una opresión en el pecho. Se abrió paso entre el grupo de Nuncas hasta llegar al centro, y casi murió del espanto.

Sophie estaba sentada sobre un tocón, y arriba colgaba, de una rama, un letrero de madera pintado:

Alrededor de Sophie, las Nuncas se untaban crema de remolacha roja sobre las espinillas y verrugas.

—Ahora recuerden chicas. El hecho de que sean feas no significa que no puedan estar presentables —proclamó Sophie.

—Mañana traeré a mis compañeras de cuarto —murmuró Arachne a Mona, la chica de piel verde.

Agatha miró estupefacta. Entonces vio que alguien se retiraba a hurtadillas.

—¿Dot?

Dot se dio vuelta mansamente, colmada de crema roja.

—¡Ah, hola! Yo solo estaba… es decir, pensé venir a ver… ya sabes, para averiguar si… en caso de que… —Y agachó la cabeza—. No le cuentes a Hester.

Agatha no tenía idea de qué tenía que ver todo esto con ganarse el amor de Tedros.

Pero cuando intentó arrinconar a Sophie, tres Nuncas la empujaron para preguntarle a Sophie cómo recoger las mejores remolachas. Agatha tampoco tuvo oportunidad en los grupos del bosque, porque Yuba separó a los Siempres de los Nuncas.

—¡Deben acostumbrarse a verse unos a otros como enemigos! ¡La primera Gran Prueba es dentro de tres semanas! —exclamó el gnomo —. En cuanto a la Prueba, necesitarán algunos hechizos básicos. Por supuesto, no existe una sola manera de hacer magia. ¡Algunos hechizos requieren visualización, otros, conjuros, otros, un movimiento de la mano, pisadas, varitas mágicas, códigos numéricos, o incluso socios!

Sin embargo, existe una regla común a todos los hechizos.

De su bolsillo extrajo una llave de plata brillante con la punta en forma de cisne.

—Siempres, extiendan la mano derecha, por favor.

Los Siempres, desconcertados, se miraron entre sí y extendieron la mano.

—Mmm. Tú primero.

Agatha frunció el entrecejo cuando el gnomo tomó su mano, y luego el dedo índice.

—Espere, ¿qué va a…?

Mágicamente, Yuba hundió la llave de cisne en la punta del dedo de Agatha; la piel se hizo traslúcida y el cisne atravesó tejidos, venas y sangre, hasta llegar al hueso. El gnomo giró la llave y el hueso giró completamente y sin dolor. La punta del dedo brilló de un color naranja brillante solo un momento y luego se apagó cuando Yuba retiró la

llave. Perpleja, Agatha miró su dedo mientras Yuba desbloqueaba al resto de los Siempres y luego a los Nuncas, incluida Sophie, que levantó la mirada y siguió garabateando en su cuaderno.

—La magia sigue al sentimiento. Es nuestra única regla —dijo el gnomo cuando terminó—. Cuando su dedo brilla, significa que reunieron suficiente emoción, suficiente intención para realizar un hechizo. ¡Solo pueden hacer magia cuando tienen una necesidad y un deseo profundo!

Los alumnos miraron sus dedos y se esforzaron por sentir con todas sus fuerzas, y pronto las puntas comenzaron a titilar, cada una de un color diferente.

—¡Pero al igual que una varita mágica, el brillo del dedo es solo una ayuda de entrenamiento! —les advirtió Yuba—. En el bosque parecerán estúpidos si se encienden cada vez que lanzan un hechizo. Una vez que demuestren que pueden controlarlo, volveremos a trabarlos. —Hizo una mueca a Hort, que inútilmente agitaba el dedo frente a unas piedras para que algo sucediera—. Si es que alguna vez lo logran…

El gnomo volvió a dirigirse al grupo.

—Durante el primer año solo aprenderán tres tipos de hechizos: control del agua, manipulación del clima y mogrificación de plantas y animales. Hoy comenzaremos con esta última —anunció, entre risitas entusiasmadas—. Un simple hechizo de visualización, pero altamente efectivo para escapar de los enemigos. Ahora bien, como la ropa no les servirá después de mogrificarse, es más fácil si no usan nada.

Los alumnos dejaron de reírse.

—Pero supongo que sí usaremos ropa —observó Yuba—. ¿Quién quiere ser el primero? —Todos levantaron la mano, excepto dos alumnas. Agatha, que rezaba ahora más que nunca para que Sophie tuviera un plan para volver a casa, y Sophie, demasiado ocupada escribiendo su próxima conferencia (*Baño* no es una palabrota) para que todo esto le importara.

Al tercer día de impartir lecciones sobre el tocón, Sophie había logrado que treinta chicas Nuncas asistieran a Dile no al Gris.

—El profesor Manley dice que un Nunca debe ser feo. ¡Que la fealdad significa singularidad, poder, libertad! Pero quisiera hacerle una pregunta al profesor Manley:

¿cómo piensa que seremos singulares, poderosas o libres… en esto? —chilló, agitando una enorme túnica negra como si fuera una bandera enemiga. Los gritos fueron tan fuertes que, del otro lado del claro, a Beatrix se le cayó el bolígrafo y arruinó el bosquejo de su vestido para el baile.

—Es esa enferma de Sophie —soltó Beatrix.

—Sigue buscando pareja para el Baile, ¿no? —murmuró Tedros, ajustando la puntería para lanzar una herradura.

—Peor. Ahora intenta convencer a las Nuncas de que no son unas fracasadas.

Tedros erró la puntería, sorprendido.

Agatha ni siquiera intentó ver a Sophie después de almorzar, ya que las Nuncas se arremolinaban para pedirle consejos sobre estilo. Tampoco al día siguiente, cuando hubo una quema de zapatos después de la charla de Sophie sobre «¡Abajo las botas!», y los lobos obligaron a las alumnas a volver a la torre en medio de azotes. Tampoco lo intentó el día después, cuando todas las Nuncas se presentaron a la charla de Sophie sobre «Buen estado físico para ineptos», excepto Hester y Anadil, que arrinconaron a Agatha después del almuerzo.

—Esta idea está cada vez más podrida —observó Anadil—. Tan podrida que ya no seremos tus amigas.

—Chicos, bailes, besos… todo es problema tuyo —gruñó Hester, y el demonio de su cuello tembló—. Mientras no se interponga con mi postulación a Capitana, me importa un pepino lo que hagan ustedes dos. ¿Entiendes?

Al día siguiente, Agatha se escondió en el túnel de árboles, esperó a oír el sonido de tacones altos sobre las hojas muertas y saltó a su paso para abordar a Sophie.

—¿Qué toca hoy? ¡Cremas para las cutículas! ¡Blanqueadores de dientes! ¡Más ejercicios abdominales!

—¡Si quieres hablar conmigo, puedes esperar en la fila como todos los demás! —gritó Sophie.

—¡«Cambios malévolos», «Negro es el nuevo negro», «Yoga para villanos»! ¿Quieres morir aquí?

—Dijiste que le demostrara profundidad. ¿Acaso esto no es compasión? ¿No es amabilidad y sabiduría? ¡Estoy ayudando a los que no pueden ayudarse a sí mismos!

—¡Discúlpame, Santa Teresa, pero el objetivo aquí es Tedros! ¿De qué manera estás logrando algo?

—Logro. Una palabra tan vaga…Sin embargo, yo lo consideraría un logro, ¿tú no?

Agatha siguió a Sophie fuera del túnel. La multitud frente al tocón sumaba cien Nuncas. Pero hoy había un espectador atrás que no se parecía al resto.

Un chico de pelo dorado con un suéter de rugby azul. Agatha soltó a Sophie, asombrada.

—Deberías venir —le dijo Sophie mientras salía del túnel—. Hoy hablaré del pelo seco y dañado.

Frente al tocón, Arachne fulminó con su único ojo a Tedros.

—¿Qué hace aquí el príncipe bonito?

—Eso, vuelve a tu bando, Siempre —soltó Mona, mientras le arrojaba moho del tronco de un árbol.

Otras Nuncas comenzaron a atacarlo y Tedros se encogió, preocupado. No estaba acostumbrado a ser impopular. Pero cuando se disponía a

retirarse frente a los abucheos…

—Aquí recibimos a todos —las reprendió Sophie mientras subía a su tocón.

Tedros regresó todos los días esa semana. A sus amigos les dijo que solo quería ver qué tenía puesto Sophie, pero no era solo eso. Todos los días observó cómo ella enseñaba a villanos deformes a enderezar sus jorobas, sostener contacto visual o articular las palabras. Miró cómo, al principio, los chicos Nuncas miraban desde un costado, pero pronto empezaron a pedir a Sophie consejos para dormir mejor, ocultar el olor corporal y controlar el temperamento. Al comienzo, los lobos bostezaban de aburrimiento en estas asambleas, pero Tedros después vio que comenzaban a escuchar atentos, mientrascada vez más Nuncas aparecían en las conferencias de Sophie. Pronto los villanos iniciaron debates sobre las recetas de Sophie durante la cena y frente a tazas de té en las salas de estudio. Comenzaron a sentarse juntos durante el almuerzo, a defenderse en clase y a dejar de hacer bromas sobre su racha perdedora. Por primera vez en doscientos años, el Mal tenía esperanzas de ganar. Y todo gracias a una chica.

Hacia el final de la semana, Tedros estaba sentado en primera fila.

—¡Está funcionando! ¡No lo puedo creer! —exclamó Agatha mientras acompañaba a Sophie al túnel de árboles—. ¡Podría decirte que te ama! ¡Esta semana podría darte un beso! ¡Nos iremos a casa! ¿Cuál es el tema de mañana?

—«Cómo tragarse las palabras» —dijo Sophie, alejándose.

Al día siguiente, en el almuerzo, mientras Agatha hacía la fila para su canasta con tartaletas de alcachofas y aceitunas, pensó en la bienvenida de heroínas que tendrían ella y Sophie cuando regresaran a casa.

Gavaldon erigiría estatuas de ellas en la plaza, las agasajaría en los sermones, prepararía un musical sobre sus vidas y enseñaría a los niños sobre las dos chicas que los salvaron de la maldición. Su madre tendría miles de pacientes nuevos, Muerte comería trucha fresca todos los días, habría fotos de ella en el periódico del pueblo, y todos los que alguna vez se habían atrevido a burlarse, ahora la adorarían.

—Dime que es broma.

Agatha se volvió a Beatrix, que observaba a los Nuncas apiñarse alrededor de Sophie, vestida con un seductor sari negro y botines de

piel con tacones finísimos para su conferencia sobre «Cómo ser el mejor en todo (¡como yo!)».

—¡Como si ella fuera la mejor! —bufó Beatrix.

—Creo que es la mejor Nunca que he visto jamás —opinó una voz detrás de ella.

Beatrix miró a Tedros.

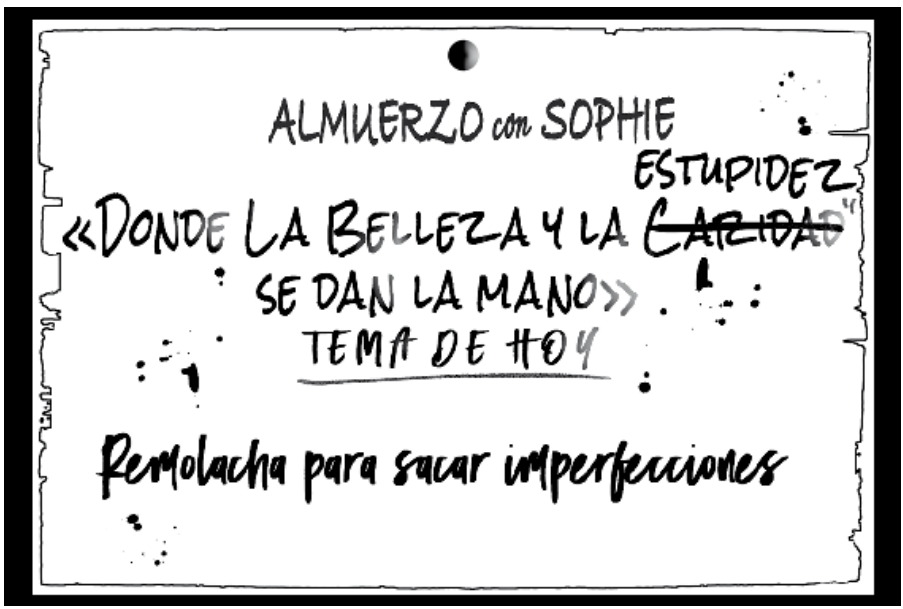
—¿De verdad, Teddy? Y yo creo que todo esto es un gran cuento de hadas.

Tedros siguió la mirada de Beatrix hacia la tabla de calificaciones bajo los suaves rayos del sol en las puertas del Bosque Azul. En la tabla de los Nuncas, el nombre de Sophie aparecía en último lugar, tallado por petirrojos. Número 120 de 120.

—El vestido nuevo de la emperatriz, para ser más precisa —señaló Beatrix, y se alejó.

Ese día, Tedros no fue a ver a Sophie. Se corrió el rumor de que le parecía triste ver cómo los Nuncas cifraban sus esperanzas en la «peor chica de la escuela».

Al día siguiente Sophie vio que su tocón estaba vacío. El cartel de madera había sido pintarrajeado.



—¡Te dije que prestaras atención! —gritó Agatha después de la clase de Yuba, mientras esperaban bajo la lluvia torrencial a que los lobos abrieran las puertas.

—¡Entre coser nuevos vestidos, cocinar nuevos maquillajes y preparar nuevas conferencias, estoy muy ocupada para preocuparme por las clases! —sollozó Sophie debajo de una sombrilla negra—. ¡Tengo que pensar en mis admiradores!

—¡No tienes ninguno! —chilló Agatha. Pudo ver que Hester sonreía irónicamente desde el Grupo 6—. ¡Tres calificaciones pésimas y aplazas, Sophie! ¡No sé cómo lograste sobrevivir tanto tiempo!

—¡No me permiten aplazar! ¡No importa lo mala que sea! ¿Por qué crees que dejé de estudiar?

Agatha intentó encontrarle sentido a lo que decía, pero no pudo concentrarse porque su dedo no dejaba de titilar. Desde que Yuba lo había desbloqueado brillaba cada vez que se enfadaba, como si se preparara para lanzar un hechizo.

—Pero ¿cómo conseguiste todas esas calificaciones altas? —preguntó, escondiendo la mano en el bolsillo.

—Eso fue antes de que nos hicieran leer. Quiero decir, ¿tengo aspecto de querer saber cómo se envenena un peine, cómo se le arrancan los ojos a un sapo o cómo se dice

«¿Puedo cruzar tu puente?» en trol? Intento mejorar a estos villanos, ¿y tú quieres que memorice la receta de sopa de fideos de niños? Agatha, ¿sabías que para hervir a un niño primero hay que envolverlo en pergamino? De lo contrario no se cocina bien y podría despertarse en medio de la cocción. ¿Es eso lo que quieres que aprenda? ¿Que aprenda a lastimar y a matar? ¿A ser una bruja?

—Escucha, tienes que recuperar el respet…

—¿Haciendo daño intencionalmente? No. No lo haré.

—Entonces estamos condenadas —replicó Agatha. Sophie dio un resoplido y se alejó.

De repente su expresión cambió.

—Qué diablos…

Quedó boquiabierta mirando la tabla de clasificaciones de los Siempres que estaba pegada a las puertas.

1

TEDROS DE CAMELOT

71 PUNTOS

.

2

BEATRIX DE JAUNT JOLIE

84 PUNTOS

3

REENA DE PASHA DUNES

88 PUNTOS

4

AGATHA DEL BOSQUE LEJANO

96 PUNTOS

.

—Pero… pero… ¡tú eres… tú! —exclamó Sophie.

—¡Yo hago mi tarea! —chilló Agatha—. ¡No me interesa saber cómo se llama a las palomas, practicar cómo desmayarme o coser pañuelos, pero haré todo lo posible por hacer que volvamos a casa!

Pero Sophie no la escuchaba. Una sonrisa de picardía atravesó su rostro.

Agatha cruzó los brazos.

—De ninguna manera. En primer lugar, los profesores nos descubrirán.

—Te encantará mi tarea de maldiciones, se trata de engañar a los príncipes… ¡y tú odias a los chicos!

—En segundo lugar, tus compañeras de cuarto te delatarán…

—¡Y te encantará mi tarea de Afeamiento! Estamos aprendiendo a asustar a los niños… ¡y tú odias a los niños!

—Si Tedros te descubre, estamos fritas.

—¡Y mira tu dedo! ¡Brilla cuando estás enfadada! ¡Yo no puedo hacer eso!

—¡Es casualidad!

—¡Mira, ahora brilla más! Naciste para ser vill…

Agatha dio un pisotón.

—¡NO HAREMOS TRAMPA!

Sophie se quedó en silencio. Los lobos abrieron las puertas del Bosque Azul y los alumnos entraron en los túneles.

Ni Sophie ni Agatha se movieron.

—Mis compañeras de cuarto dicen que soy ciento por ciento maligna —dijo Sophie con voz suave—. Pero tú sabes la verdad. No sé ser mala. Ni siquiera un uno por ciento.

Así que, por favor, no me pidas que vaya en contra de mi naturaleza, Agatha. No puedo. —La voz se le quebró—. Simplemente no puedo.

Dejó a Agatha debajo del paraguas. Mientras Sophie se sumaba a la manada, la tormenta limpió el lustre de su cabello y los brillos de su piel, hasta que Agatha no pudo diferenciarla de los demás villanos. La culpa la inundó y su dedo refulgió como el sol. No le había dicho la verdad a Sophie. Ella había tenido la misma idea, hacer el trabajo maligno de Sophie, pero la había desechado. No porque temiera que la descubrieran.

Temía que le gustara. Al ciento por ciento.

Esa noche Sophie tuvo pesadillas. Tedros besaba a un duende. Agatha salía de un pozo con alas de cupido. El demonio de Hester la perseguía por las cloacas, hasta que la Bestia emergía de las aguas oscuras, las manos sangrientas querían atraparla, y Sophie huía y se encerraba en el Salón de Torturas. Solo que ahora había un nuevo torturador.

Era su padre con una máscara de lobo.

Sophie despertó sobresaltada.

Sus compañeras de cuarto estaban profundamente dormidas. Suspiró, se acurrucó en su almohada… y se levantó de golpe.

Había una cucaracha sobre su nariz. Empezó a gritar…

—¡Soy yo! —siseó la cucaracha.

Sophie cerró los ojos. *Despierta, despierta, despierta*.

Y volvió a abrirlos. La cucaracha seguía ahí.

—¿Cuál es mi magdalena preferida? —preguntó, resollando.

—La de salvado de arándano sin harina —replicó la cucaracha—. ¿Alguna otra pregunta estúpida?

Sophie sacó el insecto de su nariz. Tenía los mismos ojos saltones y mejillas hundidas.

—¿Cómo diablos…?

—Mogrificación. Hace dos semanas que lo venimos aprendiendo. Reúnete conmigo en la sala de estudio.

Agatha, la cucaracha, miró a Sophie mientras se deslizaba hacia la puerta.

—Y trae tus libros.

18

La Cucaracha y el Zorro

si mi dedo brillara de color verde, marrón o algo parecido? —preguntó

-¿Y Sophie mientras bostezaba y se rascaba las piernas. Todo en la sala de estudio de la torre Maldad estaba hecho de arpillera: los pisos, los muebles, las cortinas, como si fuera una cruel cámara de picazón. —No lo haré si queda mal con mi ropa.

—¡Focalízate en una emoción! —espetó la cucaracha sobre su hombro —. Como el enfado. Prueba con enfadarte.

Sophie cerró los ojos.

—¿Ya se encendió?

—No. ¿En qué pensaste?

—En la comida de aquí.

—¡Un verdadero enfado, idiota! ¡La magia se logra con sentimientos

reales! —El rostro de Sophie se arrugó con el esfuerzo.

»¡Algo más profundo! ¡No pasa nada!

La cara de Sophie se ensombreció y la punta de su dedo se encendió de color rosa intenso.

—¡Muy bien! ¡Lo lograste! —Agatha se puso a saltar, entusiasmada—. ¿En qué pensaste?

—En lo exasperante que es tu voz —respondió Sophie, abriendo los ojos—. ¿Debo pensar en ti siempre?

Durante la siguiente semana, la sala de estudio de la torre Maldad se convirtió en una escuela nocturna a cargo de una cucaracha. El hechizo de mogrifo duraba solo tres horas, así que Agatha hizo trabajar a Sophie como una esclava para que el brillo de su dedo fuera más intenso, para nublar una habitación e inundar un piso, para distinguir entre un sauce durmiente y un sauce llorón, e incluso para decir algunas palabras en idioma gigante. Las calificaciones de Sophie mejoraron de inmediato, pero al cuarto días las largas noches la afectaron.

—Tengo la piel opaca —se lamentó Sophie.

—¡Y todavía estás en el puesto 68, así que presta atención! —la amonestó la cucaracha montada sobre el libro, con el emblema del cisne brillando en su abdomen. —

La Plaga del Bosque se desató cuando el enano saltarín pisó con tanta fuerza que el suelo se agrietó…

—¿Qué te hizo cambiar de opinión sobre ayudarme?

—… y del piso brotaron millones de insectos venenosos que infestaron el bosque y enfermaron a muchísimos Nuncas y Siempres —continuó Agatha, ignorándola—.

También debieron cerrar esta escuela, porque los insectos eran altamente contagiosos.

Sophie se desplomó en el sofá.

—¿Cómo sabes todas estas cosas?

—¡Porque mientras tú te miras al espejo, yo leo *Venenos y pestes*!

Sophie suspiró.

—Así que cerraron la escuela por los insectos. ¿Entonces qué pas…?

—¿Aquí es donde te escondes?

Sophie giró en redondo y vio a Hester en la puerta, de pijama negro, escoltada por Anadil y Dot.

—Tengo que hacer tarea —respondió Sophie, con un bostezo y levantando el libro—.

Necesito luz.

—¿Y desde cuándo te importa la tarea? —dijo Hester, más grasienta que nunca.

—Creí que la belleza era un «trabajo de tiempo completo» —la imitó Anadil.

—Ustedes, como compañeras de cuarto, son una inspiración —replicó Sophie, sonriendo—. Me hacen desear ser la mejor villana posible.

Hester la miró un largo rato. Con un gruñido, dio media vuelta y se fue, seguida de las demás.

Sophie exhaló y Agatha salió volando del sofá.

—Esta se trae algo entre manos. —Oyeron que gruñía Hester.

—¡O puede que haya cambiado! —exclamó Dot, esforzándose por seguirlas—. ¡Tenía una cucaracha sobre el libro y ni siquiera se dio cuenta!

Para la sexta noche de enseñanza, Sophie había subido al puesto 55. Pero cada nuevo día se parecía más a una zombi: su piel tenía un color blanco enfermizo, los ojos vidriosos y morados. En lugar de un nuevo traje o sombrero ingenioso, ahora andaba con el cabello sucio y el vestido arrugado, perdiendo notas de estudio por toda la torre como si fueran migas de pan.

—Deberías dormir un poco —murmuró Tedros durante la clase de Yuba sobre

«Cocina con insectos».

—Estoy demasiado ocupada intentando no ser la «peor chica de la

escuela» —dijo Sophie mientras tomaba notas.

—A veces pueden recurrir a los insectos cuando no encuentren gusanos mortuorios

—explicó Yuba, sosteniendo una cucaracha viva.

—Mira, no puedes pretender que alguien te escuche si tienes peores calificaciones que Hort —susurró Tedros.

—Cuando sea la número uno me pedirás perdón.

—Si llegas a número uno te pediré lo que quieras —resopló.

Sophie lo miró.

—Te tomo la palabra.

—Si todavía estás despierta.

—Primero deben retirar las partes no comestibles —dijo Yuba, y arrancó la cabeza de la cucaracha.

Agatha se estremeció y se escondió detrás de un pino el resto de la lección. Pero esa noche saltó de felicidad cuando Sophie le contó lo sucedido con Tedros.

—¡Los chicos buenos siempre cumplen sus promesas! —dijo, saltando sobre sus patas de cucaracha—. Es el Código de Caballerosidad de los príncipes. Ahora solo tienes que llegar al primer puesto y él te pedirá que seas… ¿Sophie?

Sophie respondió con un ronquido.

Al décimo día de escuela con la cucaracha, Sophie estaba en el puesto 40, y sus ojeras eran tan negras que parecía un mapache. Al día siguiente volvió al puesto 65 cuando tomó una siesta durante la prueba de Lesso en Sueños de Archienemigos, se durmió durante Entrenamiento de Secuaces, casi arrojó a Beezle del campanario, y perdió la voz en Talentos Especiales, con otra calificación baja.

—Tu talento está progresando —dijo Sheeba a Anadil, quien logró hacer que sus ratas crecieran casi trece centímetros. Luego habló con

Sophie—. Y yo que tenía la esperanza de que fueras la Gran Bruja…

Hacia el final de la semana, Sophie había vuelto a ser la peor villana de la escuela.

—Estoy enferma —dijo Agatha, tosiendo en su mano.

La profesora Dovey no levantó la mirada de su escritorio repleto de pergaminos.

—Toma té de jengibre con dos rebanadas de pomelo. Repítelo cada dos horas.

—Ya lo intenté —respondió Agatha, aumentando el volumen de la tos.

—Ahora no es momento de perder clases, Agatha —le recomendó la profesora Dovey, apilando documentos debajo de unos pisapapeles brillantes de calabaza—.

¡Falta menos de un mes para el Baile, y quiero asegurarme de que nuestra cuarta mejor alumna esté preparada para la noche más importante de su joven vida! ¿Tienes algún Siempre en mente?

Agatha tuvo un ataque de tos muy violento. La profesora Dovey la miró, alarmada.

—Parece que estoy apestada —dijo Agatha, sin aliento.

La profesora Dovey palideció.

De cuarentena en su habitación, ahora Agatha, la cucaracha, acompañó a Sophie en todas sus clases. Escondida detrás de la oreja de Sophie le sopló el primer síntoma de un sueño con un archienemigo (respuesta: sentir gusto a sangre), dirigió las negociaciones del Gigante de Nieve durante Entrenamiento de Secuaces e indicó a Sophie qué espantapájaros eran buenos o malos en el desafío del bosque de Yuba. El segundo día ayudó a Sophie a perder un diente en Afeamiento, a emparejar monstruos con sus descripciones durante el examen de Sader (sirenas: engatusadoras; arpías: devoran niños) y a decidir qué tallo de habichuelas entre los que mostraba Yuba era venenoso, cuál era comestible y cuál era Dot disfrazada. Por supuesto que también hubo momentos espeluznantes. Casi terminó aplastada por la bota de Hester, apenas sobrevivió a un murciélago que sobrevolaba y por poco volvió a transformarse en sí misma en

Talentos Especiales antes de encontrar, justo a tiempo, un armario de escobas.

Al tercer día, Agatha apenas miraba su tarea del Bien y pasaba todo su tiempo libre aprendiendo hechizos del Mal. Mientras sus compañeros de clase se esforzaban por hacer titilar sus dedos, ella podía encender el suyo pensando en cosas que la enfadaran: la escuela, los espejos, los chicos… Luego era cuestión de seguir la receta exacta de un hechizo y, de manera sencilla, podía hacer magia. Cosas simples, como jugar con el agua y el clima, pero aun así magia verdadera.

Se habría paralizado por lo increíble, lo imposible de la magia, ¡pero era tan natural!

Cuando otros alumnos no podían evocar ni siquiera una garúa, Agatha hacía aparecer nubarrones en su habitación, salpicaba los odiosos murales y los arrancaba de la pared con una tormenta de relámpagos y lluvia. Entre una y otra clase se metía en los baños para probar nuevos hechizos de sufrimiento: el maleficio del apagón para oscurecer el cielo, la maldición del mar agitado para evocar una ola gigante… El tiempo se le pasaba volando cuando estudiaba para el Mal, tan lleno de poder y posibilidades que nunca se aburría.

Una noche, mientras esperaba que Pollux le entregara sus tareas del Bien, Agatha se puso a silbar mientras garabateaba en su cuaderno.

—Dime, ¿qué es eso?

Se dio vuelta y vio a Pollux en el marco de su puerta, con su cabeza sobre el cuerpo de una liebre, que miraba su dibujo.

—Ehh… soy yo en mi casamiento. Mire, este es mi príncipe. —Arrugó la página y tosió—. ¿Tengo tarea?

Después de regañarla por haber descendido en la tabla de posiciones de los Siempres, explicarle tres veces cada tarea y amonestarla por no taparse la boca al toser, Pollux por fin se retiró entre saltos y caídas. Agatha resopló. Luego miró el garabato arrugado de sí misma volando en medio del fuego, y se dio cuenta de lo que había estado dibujando.

Nunca Más. El paraíso del Mal.

—Tenemos que volver a casa pronto —murmuró.

Para el final de la semana Agatha había logrado que Sophie tuviera una magnífica racha ganadora en todas sus clases, incluso en los

ensayos de Yuba para la Gran Prueba.

En estos duelos cara a cara de preparación para el evento, Sophie venció a todos los alumnos de su grupo utilizando hechizos aprobados, ya sea aturdiendo a Ravan con un rayo, congelando los labios de Beatrix antes de que pudiera pedir ayuda a un animal, o licuando la espada de entrenamiento de Tedros.

—Una que yo sé estuvo haciendo su tarea —comentó Tedros, emocionadísimo.

Escondida en el cuello de Sophie, Agatha se ruborizó de orgullo.

—Antes era pura suerte. Pero esto es diferente —renegó Hester mientras compartía con Anadil un almuerzo de lenguas de vaca carbonizadas—. ¿Cómo lo hace?

—Con algo que se llama esfuerzo —respondió Sophie, que pasó junto a ella con un maquillaje impecable, cabello color rubí y un quimono negro, adornado por brillantes gemas que formaban las palabras *F significa Focalizada*.

Hester y Anadil se atragantaron con la comida.

Hacia el final de la tercera semana Sophie ocupó el quinto puesto y reanudó las conferencias a la hora del almuerzo por pedido popular.

También volvió a sus modernos vestidos negros, cada vez más atrevidos y extravagantes, en un desfile de festones con plumas, blusas de malla de red, falsa piel de mono, burkas con lentejuelas, trajes de cuero, pelucas empolvadas e incluso un *bustier* de cota de malla.

—Hace trampa —murmuró Beatrix a quienquiera que quisiera oírla—. Algún hada madrina corrupta o alguna manipulación temporal. ¡Nadie tiene tiempo para hacer todo eso!

Pero Sophie se hizo tiempo para diseñar un mono de satén con griñón de monja haciendo juego, un vestido con brillos, y zapatos a tono para cada atuendo nuevo. Tuvo tiempo para vencer a Hester en el desafío «Cómo afear un salón de baile», escribir un ensayo sobre «Lobos vs. Hombres lobo» y preparar conferencias durante el almuerzo sobre «Éxito malvado», «Fea es la nueva hermosa», «Prepara tu cuerpo para el pecado».

Tuvo tiempo para ser modelo exclusiva, agitadora, sacerdotisa rebelde, y también para pelearle el segundo puesto a Anadil.

Esta vez Beatrix no pudo evitar que Tedros volviera a enamorarse de Sophie. Pero Tedros intentaba contenerse con valentía.

¡Ella es una Nunca! ¿Qué importa que sea hermosa? ¿O inteligente? ¿O creativa? ¿Y

generosa, y…?

Tedros respiró profundamente.

A los Siempres no les pueden gustar las Nuncas. Solo estás confundido.

Sintió alivio cuando Yuba anunció otro desafío de «El Bien o el Mal». Esta vez, el gnomo convirtió a todas las chicas en calabazas azules y las escondió en la extensa parcela del bosque.

Solo encuentra una Siempre, se dijo Tedros a sí mismo. *Encuentra una Siempre y olvídate de ella.*

—¡Esta es buena! —gritó Hort, y tocó una calabaza azul. Pero no sucedió nada. Los otros chicos tampoco podían diferenciar cuál era cuál, y comenzaron a debatir los méritos de cada una.

—¡No es una tarea grupal! —chilló Yuba.

Aferrada a la enredadera azul de Sophie, la cucaracha de Agatha vio cómo los chicos se dividían. Tedros fue hacia el oeste, rumbo al Matorral Turquesa, y se detuvo.

Lentamente se dirigió a la calabaza de Sophie.

—Está viniendo —dijo Agatha.

—¿Cómo sabes? —susurró Sophie.

—Porque así me miraba a mí.

Tedros se acercó a una calabaza.

—Esta. Esta calabaza es una Siempre.

Yuba frunció el entrecejo.

—Observa bien…

Tedros lo ignoró, tomó la cáscara azul, y en medio de una explosión de purpurina la calabaza se convirtió en Sophie. Sobre la cabeza del

príncipe apareció un «16» en medio de humo verde, y un «1» negro sobre la cabeza de Sophie.

—Solo el mejor Mal puede disfrazarse de Bien —la elogió Yuba, y con un movimiento de su bastón borró la F roja del vestido de una vez y para siempre.

—En cuanto a ti, hijo de Arturo, te sugiero que estudies las reglas. Esperemos que no cometas un error tan terrible cuando sea importante.

Tedros intentó parecer avergonzado.

—¡No encontramos ninguna! —exclamó una voz.

Yuba vio que todos los chicos tenían calificaciones bajas humeantes sobre sus cabezas.

—Debería haberlas marcado —suspiró, y se internó en la parcela, tocando calabazas para ver si gritaban. Cuando el gnomo se alejó Tedros pudo sonreír. ¿Cómo iba a decirle a un profesor que no le importaban las reglas? ¿Reglas que lo habían conducido dos veces a esa horripilante Agatha? Por primera vez había encontrado a una chica que tenía todo lo que él deseaba. Una chica que no era un error.

—Creo que me debes una pregunta, hijo de Arturo.

Tedros miró a Sophie y vio que también sonreía. Siguió su mirada hasta la tabla de calificaciones de los Nuncas sobre el bosque, donde Albemarle terminaba de tallar su nombre en la parte superior.

Al día siguiente, Sophie encontró una nota en su cubo de almuerzo.

A los lobos no les gustan los zorros. Arroyo Azul, a

medianoche. T.

—¿Qué significa? —preguntó en un murmullo a la cucaracha posada sobre la palma de su mano.

—¡Significa que esta noche volveremos a casa! —vociferó Agatha, y batió tanto sus antenas que Sophie la dejó caer.

La cucaracha caminó por la arpillera enmohecida del suelo de la sala de estudios de la torre Maldad, pendiente del reloj mientras se hacía medianoche. Por fin oyó que se

abría la puerta, y entró Sophie con un seductor vestido tubo negro, acentuado con guantes largos del mismo tono, peinado colmena, collar de delicadas perlas y gafas negras. Agatha casi explotó de su caparazón.

—En primer lugar, te dije que fueras puntual. En segundo lugar, te dije que no te pusieras elegante…

—Mira estas gafas, ¿no son *chic*? Te protegen del sol. Sabes, las Siempres me hacen llegar cosas como esta, perlas, joyas, maquillaje para agregar a mis conjuntos. Al principio creí que eran buenas acciones, pero después me di cuenta de que no, solo les gusta ver que alguien más glamurosa y carismática utiliza sus cosas. Pero todo es muy barato. Me da sarpullido.

Agatha torció las antenas.

—¡Solo… solo cierra la puerta con llave!

Sophie echó el cerrojo. Oyó un estrépito y vio a Agatha roja de vergüenza y el cuerpo pálido envuelto en una cortina de arpillera.

—Mmm… debo de haber calculado mal el tiempo… —tartamudeó Agatha.

Sophie la miró de arriba abajo.

—Te prefiero como una cucaracha.

—Tiene que haber una manera de conseguirte ropa nueva cuando regreses —

rezongó Agatha, apretándose más en la arpillera. Entonces vio a Sophie acariciando la nota de Tedros. —Ahora escucha, no cometas ninguna estupidez cuando lo veas esta noche. Solo consigue el beso y…

—Mi príncipe vino a buscarme —murmuró Sophie con voz ensoñadora mientras olfateaba el pergamino—. Y ahora es mío para siempre. Todo gracias a ti, Agatha. —

Levantó la mirada llena de amor y vio la expresión de su amiga.

—¿Qué?

—Dijiste «para siempre».

—Quise decir esta noche. Es mío esta noche. —Ambas se quedaron en silencio.

—Seremos heroínas cuando regresemos a Gavaldon, Sophie —dijo Agatha con voz dulce—. Tendrás fama y riquezas y cualquier chico que quieras. Leerás sobre Tedros en

los libros de cuentos por el resto de tu vida. Tendrás los recuerdos de que alguna vez él fue tuyo.

Sophie sonrió con una expresión de pena.

—Y yo tendré mi cementerio y a mi gato —murmuró Agatha.

—Algún día encontrarás el amor, Agatha.

Agatha sacudió la cabeza.

—Ya oíste lo que dijo el Director, Sophie. Una villana como yo nunca podrá encontrar amor.

—También dijo que no podíamos ser amigas. —Agatha miró los ojos hermosos y luminosos de su amiga.

Luego miró el reloj y se puso de pie de un salto.

—¡Quítate la ropa!

—¿Que me quite qué?

—¡Apresúrate! ¡Se pasará la hora!

—Discúlpame, pero este vestido me queda apretadísim…

—¡AHORA!

Pocos minutos más tarde, Agatha se sentó con la cabeza entre las manos junto a la ropa de Sophie.

—¡Tienes que hacerlo con convicción!

—Estoy desnuda atrás de un sofá horrible. No puedo hacer nada con

convicción, y mucho menos hacer brillar mi dedo y convertirme en un roedor. ¿No podemos elegir un animal más atractivo?

—¡Estás a cinco minutos de perder ese beso! ¡Solo imagínate en su cuerpo!

—¿Y si me convierto en una paloma? Es más parecida a mí.

Agatha tomó las gafas de Sophie, las aplastó con su bota y las arrojó sobre el sofá.

—¿Quieres que haga lo mismo con las perlas?

¡ *PUM*!

—¿Funcionó? —Se oyó la voz de Sophie.

—No te veo… —dijo Agatha, dándose vuelta—. ¡Por lo que a mí respecta puedes haberte convertido en un tritón!

—¡Estoy aquí!

Agatha giró y contuvo el aliento.

—Pero… pero… eres…

—Algo más parecido a mí —musitó Sophie, un magnífico y suave zorro rosa con pelaje brillante, cautivadores ojos verdes, labios rojos y carnosos y animada cola color magenta. Tomó el collar de perlas alrededor de su cuello y se contempló con admiración en un fragmento de cristal roto. —¿Me besará, querida?

Agatha la miró fijamente, fascinada.

Sophie la observó en el espejo.

—Me estás poniendo nerviosa.

—Los lobos no te molestarán —balbuceó Agatha mientras destrababa la puerta—.

Están convencidos de que los zorros acarrean enfermedades, y además son daltónicos.

Solo mantén el pecho pegado al suelo para que no vean el cisne…

—Agatha.

—¿Qué? ¡Ya es tarde!

—¿Vienes conmigo?

Agatha se dio vuelta.

Suavemente, Sophie enrolló su cola alrededor de la mano de su amiga.

—Somos un equipo —dijo.

Agatha tuvo que convencerse de que no tenía tiempo para ponerse a llorar.

Sophie atravesó lentamente el Bosque Azul, pasando por sauces llenos de hadas que dormían y lobos guardianes que se apartaban de ella como si fuera una serpiente.

Bordeó los helechos color zafiro y los robles retorcidos del Matorral Turquesa antes de llegar al puente que daba a un arroyo bañado por la luna.

—No lo veo —murmuró Sophie a la cucaracha acurrucada en el pelaje rosa de su cuello.

—¡En su nota dijo que estaría aquí!

—Si Hester y Anadil nos tendieron una tram…

—¿Con quién hablas?

Dos ojos azules brillaron en la oscuridad del otro lado del puente. Sophie se quedó helada.

—¡Di algo! —murmuró Agatha en su oído. Sophie no pudo emitir sonido.

»Hablo conmigo misma cuando estoy nerviosa —susurró Agatha.

—Hablo conmigo misma cuando estoy nerviosa —repitió Sophie rápidamente.

Un zorro azul marino salió de entre las sombras; su cisne titilaba en el

pecho abombado.

—Creí que solo las princesas se ponían nerviosas, no la mejor villana de la escuela.

Sophie miró boquiabierta al zorro. Tenía los músculos tensos y la sonrisa pícara de Tedros.

—Solo el mejor Mal puede disfrazarse de Bien —intervino Agatha—. Especialmente cuando debe luchar por amor.

—Solo el mejor Mal puede disfrazarse de Bien —repitió Sophie—. Especialmente cuando debe luchar por amor.

—Entonces, ¿de verdad fue un error desde el principio? —preguntó Tedros, rodeándola lentamente.

Sophie no encontró palabras.

—Tuve que estar en ambos bandos para sobrevivir. —Agatha vino al rescate.

—Tuve que estar en ambos bandos para sobrevivir —repitió Sophie. Oyó que los pasos de Tedros se detenían.

—Ahora, según el Código de Caballerosidad, debo cumplir con una promesa. —Su pelaje rozó el de ella—. ¿Qué quieres que te pregunte?

Sophie sintió un nudo en la garganta.

—¿Ahora ves quién soy? —sopló Agatha.

—¿Ahora ves quién soy? —musitó Sophie.

Tedros no respondió.

Alzó la barbilla de Sophie con su cálida pata.

—¿Te das cuenta de que esto causará un revuelo en las dos escuelas?

Sophie clavó la mirada en sus ojos, hipnotizada.

—Sí —susurró la cucaracha.

—Sí —respondió la zorra.

—¿Sabes que nadie te aceptará como mi princesa? —preguntó Tedros.

—Sí.

—Sí.

—¿Te das cuenta de que pasarás el resto de tu vida intentando probar que eres buena?

—Sí —dijo Agatha.

—Sí —dijo Sophie.

Tedros se acercó aún más y sus pechos se tocaron.

—¿Y sabes que voy a besarte ahora?

Las dos amigas suspiraron al mismo tiempo.

El agua iridiscente del arroyo iluminó las caras azul y rosada de los zorros. Agatha cerró los ojos y dijo adiós a este mundo de pesadillas. Sophie cerró los ojos también, y sintió el aliento cálido y dulce de Tedros cuando su tierna boca rozó sus labios…

—Pero deberíamos esperar —dijo Sophie, apartándose. Los ojos saltones de Agatha se abrieron de golpe.

—Sí… claro… por supuesto. Obviamente —farfulló Tedros—. Yo… ehh… te acompaño a tu túnel.

Mientras caminaban en silencio, la cola rosada de Sophie se entrelazó con la de él.

Tedros la miró y esbozó una sonrisa. Agatha observó toda la escena, roja de furia. Y

cuando el príncipe por fin desapareció en su túnel, saltó encima de la nariz de Sophie.

—¿¡Qué estás haciendo!?

Sophie no respondió.

—¿¡Por qué no lo besaste!?

Sophie no dijo nada.

Agatha hundió sus pinzas en la nariz de Sophie.

—¡Debes ir tras él! ¡Ve ahora! ¡No podemos volver a casa a menos que lo bes…

Sophie se quitó a Agatha de la cara y desapareció en el túnel sombrío.

Retorciéndose entre las hojas secas, Agatha por fin comprendió. No hubo beso porque nunca lo habría. Sophie no tenía intención de volver a casa.

Jamás.

19

Tengo un Príncipe

os profesores de la Escuela del Bien y del Mal habían visto muchas cosas a lo largo de los años.

L Habían sido testigos de alumnos patéticos en primer año graduarse más ricos que reyes. Habían visto Capitanes de Clase apagarse hacia tercer año y terminar siendo palomas o avispas. Habían presenciado travesuras, protestas y ataques, besos, promesas y canciones de amor improvisadas.

Pero nunca, jamás habían visto a un Siempre y a una Nunca de la mano haciendo la fila del almuerzo.

—¿Estás seguro de que no me meteré en problemas? —murmuró Sophie al ver que los miraban con odio desde los balcones.

—Si eres suficientemente buena para mí, tienes derecho a una canasta —respondió Tedros, tirando de ella.

—Supongo que deberán acostumbrarse —suspiró Sophie—. No querría tener problemas en el Baile.

La mano de Tedros se tensó sobre la de ella. La cara de Sophie se

encendió al rojo vivo.

—Uh… después de anoche di por sentado…

—Los Siempres hicimos un juramento: que no invitaríamos a las chicas antes del Circo de Talentos —explicó Tedros, tironeándose del cuello—. El profesor Espada dice que es tradición esperar hasta la Coronación del Circo, la noche anterior al Baile.

—¡La noche anterior! —farfulló Sophie—. ¿Cómo haremos para coincidir en los colores, y planear la entrada, y…

—Por esa razón hacemos el juramento. —Tedros tomó la canasta de mimbre con emparedados de cordero, cuscús al azafrán y *mousse* de almendras que le entregaba una ninfa de cabello verde—. Y una también para la dama.

La ninfa ignoró a Sophie y extendió una canasta a la Siempre que seguía en la fila.

Tedros tomó el asa.

—Dije que una para la dama.

La ninfa se aferró al asa de la canasta.

—Igualmente el cordero es difícil de digerir —observó Sophie, inquieta.

Pero el príncipe insistió hasta que la ninfa cedió la canasta a regañadientes. Tedros se la entregó a Sophie.

—Como dices, es mejor que se acostumbren.

Sophie abrió muy grandes los ojos.

—¿Me… llevarás?

—Eres muy hermosa cuando te propones algo.

Sophie lo tocó.

—Prométemelo —pidió ella, sin aliento—. Prométeme que me llevarás al Baile.

Tedros miró sus manos suaves, apoyadas sobre la puntilla de su camisa.

—Está bien —exhaló él por fin—. Lo prometo. Pero no le cuentes a nadie; si lo haces, te meteré una serpiente en la ropa.

Sophie chilló y se arrojó a sus brazos. Después de todo, podría planificar su vestido.

Así, el Siempre número uno y la Nunca número uno, enemigos ancestrales en cuerpo y alma, se sentaron de la mano bajo un roble altísimo. De repente Tedros advirtió que todos los Siempres lo miraban fijamente, asombrados por su deslealtad. Sophie vio que los Nuncas, a los que durante semanas les había hablado sobre orgullo de villanos, la miraban con odio, traicionados.

Nerviosos, Tedros y Sophie mordieron sus emparedados al mismo tiempo.

—¿La bruja sigue siendo contagiosa? Es su primer día de clase después de la cuarentena.

Sophie vio que Agatha, acurrucada contra un árbol, la miraba fijamente.

—Ehh… no hablamos mucho.

—Es una sanguijuela, ¿verdad? Cree que su cerebro vale más que tu belleza. Lo que no sabe es que tú lo tienes todo.

Sophie tragó saliva.

—Es verdad.

—Una cosa es cierta: no volveré a elegir a esa bruja en ningún otro desafío.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque ahora que encontré a mi princesa, no la soltaré —respondió su príncipe, mirándola a los ojos.

Sophie de repente sintió lástima.

—¿Aunque eso signifique esperar un beso toda la vida? —preguntó en voz muy baja.

—Aunque eso signifique esperar un beso toda la vida —respondió Tedros, tomándola de la mano. Luego inclinó la cabeza—. Supongo que será una pregunta hipotética.

Sophie se echó a reír y enterró la cabeza en su hombro, a tiempo para ocultar las lágrimas. Algún día le explicaría. Cuando el amor fuera lo suficientemente sólido.

Desde los balcones de las dos escuelas, los profesores observaron a los tortolitos acurrucarse al sol. Los profesores del Bien y del Mal se miraron con desaprobación y volvieron a sus despachos.

Sentada bajo la fría sombra, Agatha tampoco actuó precipitadamente. Al igual que los profesores, ella sabía que este romance tenía poca vida. Había algo que se interponía entre ellos. Algo que Sophie había olvidado.

Algo llamado la Gran Prueba.

—Ganar la Gran Prueba es uno de los honores más grandes en la Escuela del Bien y del Mal —declaró Pollux, con su cabeza junto a la de Castor en el enorme cuerpo de

perro. Pollux, escoltado por los quince líderes de los grupos del bosque, miró a los alumnos reunidos después del desayuno en el Teatro de Cuentos.

—Una vez por año enviamos a nuestros mejores Siempres o Nuncas al Bosque Azul durante una noche, para ver quién resiste hasta la mañana. Para ganar, un alumno debe sobrevivir a las trampas mortales del Director y a los ataques del otro bando. El último Siempre o Nunca que quede vivo al amanecer será declarado ganador, y recibirá cinco calificaciones adicionales de primer lugar. —Pollux levantó la nariz con desprecio—.

Como ya saben, el Bien ha ganado las últimas doscientas pruebas…

El Bien rompió en cánticos de «¡VIVAN LOS SIEMPRES! ¡VIVAN LOS SIEMPRES!

¡VIVA LOS…»

—¡LOS SIEMPRES SON ESTÚPIDOS, IDIOTAS Y ARROGANTES! —bramó Castor, y los Siempres se callaron.

—Dentro de una semana, cada grupo del bosque enviará a su mejor Siempre y a su mejor Nunca a la Prueba —informó Pollux con tono despreciativo—. Pero antes de anunciar a los competidores, repasaremos rápidamente las reglas.

—Me enteré de que ayer Beatrix salió primera en Buenas Acciones —murmuró Chaddick a Tedros—. ¿Esa Nunca te está ablandando?

—Intenta curar un ala de paloma con la fuerza que tengo —replicó Tedros. Luego su rostro se suavizó. —¿Los chicos realmente me odian?

—No puedes meterte con una Nunca, amigo —dijo Chaddick, mirándolo seriamente con sus ojos grises—. Aunque sea la chica más hermosa, inteligente y talentosa de la escuela.

Tedros se hundió en su asiento, vacilante… Y luego se incorporó.

—¡Puedo demostrar que ella pertenece al Bien! ¡Puedo probarlo en la Gran Prueba!

—Beatrix o Agatha podrían ocupar el lugar en tu grupo —observó Chaddick.

Tedros sintió una opresión en el pecho. Vio a Sophie que le sonreía desde los bancos del Mal. Su futuro juntos dependía de que él ganara la Gran Prueba. ¿Acaso podía decepcionarla?

—Según las reglas, puede haber más de un ganador de la Gran Prueba —manifestó Pollux—. Sin embargo, quienes resistan hasta el amanecer deberán repartirse las calificaciones del primer lugar. Por eso, les conviene eliminar a la competencia.

Naturalmente, el Director prefiere un solo ganador, y pondrá la mayor cantidad de obstáculos para garantizarlo.

»Durante el resto de la semana, todas las clases estarán dedicadas a preparar a estos 15 Siempres y 15 Nuncas para la noche en el Bosque Azul —continuó el perro, mientras los alumnos parloteaban quiénes podrían ser—. Los desafíos internos se limitarán solo a estos competidores. Los que tengan las peores calificaciones de la semana entrarán primero a la Prueba, y los que tengan las mejores ingresarán mucho después. Por supuesto, es una enorme ventaja. Cuanto menos tiempo pasen en una Gran Prueba, mayores posibilidades tendrán de salir vivos.

Los alumnos callaron.

Pollux se dio cuenta de lo que acababa de decir y forzó una sonrisa.

—Es una metáfora. Ningún alumno muere en una Prueba. ¡Qué gracioso!

Castor tosió.

—Pero ¿qué dices de…?

—La competencia es absolutamente segura —señaló Pollux mientras sonreía a los alumnos—. Cada uno tendrá una bandera de rendición. Si están en peligro mortal, arrójenla al piso y serán rescatados del Bosque Azul sin sufrir lesiones. Aprenderán más detalles sobre las reglas en sus clases, pero ahora le cedo la palabra a los líderes de los grupos del bosque, que anunciarán a los competidores de la Prueba de esta temporada.

Se adelantó una diminuta ninfa de agua con un vestido de enredaderas color esmeralda.

—¡En el grupo 9, Reena representará al Bien y Vex representará al Mal!

Reena hizo una reverencia ante las ovaciones de los Siempres, mientras que los Nuncas murmuraron que Vex con sus orejas puntiagudas tenía suerte de estar en un grupo débil.

Un ogro anunció a Tristan y a Arachne, la chica de un solo ojo, para el grupo 7, seguido de otros líderes que nombraron a Nicholas, el chico de piel oscura, y a Anadil para el grupo 4, a Kiko y a Mona, la chica de piel verde, para el 12, y a Giselle y Hester para el 6…

Sophie miró a Tedros durante todo el proceso, mientras soñaba despierta con su vida como reina. (¿Camelot tendría suficientes armarios? ¿Y espejos? ¿Y pepinos?) Luego se

adelantó Yuba. Sophie observó a Tedros y a Beatrix, ambos pendientes de las palabras del gnomo. *Por favor, que derrote a esa tonta avinagrada*, rezó.

—En el grupo 3, Tedros representará al Bien —anunció Yuba.

Sophie respiró aliviada.

—Y Sophie representará al Mal.

Sophie se frotó las orejas. Seguramente había oído mal. Entonces vio

las sonrisas irónicas.

—Supongo que es el problema de salir con una villana —observó Chaddick—. Todo es amor y besos hasta que tienes que matarla.

Tedros lo ignoró y se concentró en su plan para probar que Sophie pertenecía al Bien.

Gracias a Dios que su padre estaba muerto, pensó, transpirando debajo de su camisa. Lo que estaba a punto de hacer lo habría matado.

Mientras los Siempres salían por el pórtico del oeste y los Nuncas por el del este para regresar a la Escuela del Mal, Sophie permaneció aturdida sobre un banco ennegrecido.

Una sombra se acercó a ella.

—Solo te pedí que no te interpusieras en mi camino…

El aliento de Hester le dio un escalofrío en la espalda.

—Y aquí estás, la villana número uno, poniéndonos en ridículo a todos. Olvidaste que la historia de una villana no tiene un final feliz, querida. Así que déjame recordarte cómo termina. Primero, tú. Y luego, tu príncipe. Muertos.

Los fríos labios rozaron la oreja de Sophie.

—Y no es ninguna metáfora.

Sophie giró en redondo. No había nadie. Se puso de pie de un salto y se tropezó con Tedros, dio un grito y se desplomó en sus brazos.

—Ella va a matarnos, a ti y después a mí, o a mí y después a ti, no recuerdo el orden, y tú eres un Siempre y yo soy una Nunca, y ahora debemos pelearnos…

—O podemos pelear juntos.

Sophie pestañeó.

—¿Sí?

—Todos sabrán que eres buena si yo te protejo —aseguró Tedros, todavía un poco transpirado—. Solo una verdadera princesa puede ganar el escudo de un príncipe.

—Pero… ¡te atacarán! ¡Todos creen que soy mala!

—No si ganamos —respondió Tedros con una sonrisa—. Tendrán que convertirte en una Siempre.

Sophie agitó la cabeza y lo abrazó con fuerza.

—Eres mi príncipe. De verdad lo eres.

—Ahora, ve a ganar tus desafíos para que podamos entrar en la Prueba al mismo tiempo. No puedes estar ahí si yo no estoy a tu lado.

Sophie palideció.

—Pero… pero…

—Pero ¿qué? Eres la mejor Nunca, con mucho.

—Lo sé, pero…

Tedros la tomó de la barbilla, obligándola a mirar sus ojos azul cristalino.

—El primer lugar en cada desafío. ¿De acuerdo?

Sophie asintió sin mucho convencimiento.

—Somos un equipo —aseguró Tedros, sonriendo, y con una última caricia en su mejilla, partió hacia el pórtico de los Siempres.

Sophie atravesó el escenario con cansancio hasta la salida de los Nuncas y se detuvo.

Se dio vuelta lentamente.

Agatha estaba sentada en los bancos rosados, sola.

—Te dije que yo pertenezco aquí, querida —suspiró Sophie—. Pero no quisiste escucharme.

Agatha calló.

—Quizá el Director te permita volver a casa a ti sola —sugirió Sophie.

Su amiga ni se inmutó.

—Tienes que hacer nuevas amigas, Agatha. —Sophie sonrió con dulzura—. Ahora tengo un príncipe.

Agatha se limitó a mirarla fijamente.

Sophie dejó de sonreír.

—Tengo un príncipe.

Y se fue dando un portazo.

En Afeamiento, Manley pidió a los 15 Nuncas competidores que hicieran aparecer un disfraz que asustara a un Siempre «a primera vista». La poción de Hester hizo que su cuerpo se llenara de púas. El brebaje de Anadil volvió su piel tan fina que podían verse todos sus vasos sanguíneos. Mientras tanto, Sophie golpeó sapos para volver a tener herpes, pero se equivocó y le salió un cuerno en espiral y una cola de caballo reluciente.

—¡Claro que no hay nada más temible para una princesa que un unicornio! —

exclamó Manley con un gruñido.

En Entrenamiento de Secuaces, los Nuncas de la Prueba debían domesticar a un gigante de fuego, un coloso de casi tres metros de altura con piel color naranja intenso y cabellera llameante. Sophie intentó leer sus pensamientos, pero todos estaban en idioma gigante. Afortunadamente recordó algunas de las palabras de gigante que Agatha le había enseñado.

GIGANTE DE FUEGO:

¿Y por qué no debo matarte?

SOPHIE:

Yo conozco este caballo.

GIGANTE DE FUEGO:

¡No veo ningún caballo!

SOPHIE:

Es tan enorme como tu calzoncillo.

Castor intervino antes de que el gigante la devorara.

Luego, lady Lesso pidió a los Nuncas participantes que nombraran un «hechizo que solo la persona que lo lanzó puede deshacer».

—¿Respuestas?

Temblando, las Nuncas levantaron tabletas de hielo talladas:

HESTER:

Petrificación

ANADIL:

Petrificación

ARACHNE:

Petrificación

SOPHIE:

Hechizo especial

—¡Si el amor fuera la respuesta para todo! —exclamó lady Lesso, dándole a Sophie otro «15» entre 15.

—¿Qué pasó? —le dijo Tedros, mientras la empujaba por la fila de los Siempres.

—Solo me cuesta arrancar…

—¡Sophie, no puedes estar en ese bosque sin mí!

Siguió su mirada hasta los Siempres, que los miraban con enfado. Cuando llegara la Prueba, se vengarían.

—¡Solo haz lo que hacías antes! —le rogó Tedros.

Sophie apretó los dientes camino a su habitación. ¡Si a Agatha le iba bien en la Escuela del Bien, a ella también podría irle bien aquí! ¡Sí, herviría ojos de rana, aprendería el idioma gigante, cocinaría a un niño si era necesario! (o lo supervisaría, por lo menos). ¡Nada

impediría que ella tuviera su «Para Siempre»! Sacó pecho, abrió la puerta de su habitación y se quedó helada.

Su cama había desaparecido. El espejo estaba destrozado.

Y del techo colgaban todos sus viejos atuendos, mutilados, como cadáveres sin cabeza.

Sobre su cama, Anadil dejó de leer *Cómo asesinar a chicas bonitas* y la miró.

Hester levantó la mirada de *Cómo asesinar a chicas aún más bonitas*.

Sophie entró como bólido en la oficina del piso superior.

—¡Mis compañeras de cuarto quieren asesinarme!

Lady Lesso sonrió desde su escritorio.

—Ese es el espíritu.

La puerta se cerró mágicamente frente a Sophie.

Sophie se encogió de miedo en el oscuro pasillo. ¡La semana pasada había sido la chica más popular de la escuela! ¿Y ahora ni siquiera podía volver a su habitación?

Se secó los ojos. No importaba, ¿verdad? Pronto cambiaría de escuela y podría olvidarse de todo. Tenía al chico que cualquier princesa deseaba. ¡Tenía a su príncipe!

¡Dos brujas estúpidas no se comparaban con el amor verdadero!

En ese momento oyó un eco de voces y se agachó en un rincón oscuro.

—Hester dice que la que mate a Sophie durante la Prueba será su secuaz el año que viene, cuando ella sea Capitana —aseguró Arachne mientras descendía la escalera—.

Pero tiene que parecer un accidente, o nos expulsarán.

—¡Tenemos que adelantarnos a Anadil! —dijo Mona, con su piel verde arrebatada—.

¡Supón que la mata antes de la Prueba!

—Hester dijo que tenía que ser durante la Prueba. Hasta Vex y Brone lo saben. ¿Te enteraste cuál es su plan para matarla? Fueron a buscar en el lago del Bien esos huevos que quedaban. Esa chica puede darse por muerta.

—No puedo creer que hayamos escuchado las charlas de esa traidora —dijo Mona, furiosa—. ¡Hasta nos habría hecho vestir de rosa y besar a Siempres!

—Nos humilló a todos y ahora deberá pagar —afirmó Arachne, entrecerrando el ojo.

Somos catorce y ella está sola. Los números no la favorecen.

Las risas socarronas hicieron eco en el hueco de la húmeda escalera.

Sophie se quedó quieta en la oscuridad. No eran solo sus compañeras de cuarto.

Toda la escuela la quería ver muerta. Ahora no tenía un lugar seguro adonde ir.

Ningún lugar, excepto…

Al final de un pasillo oscuro y viciado se abrió una rendija de la puerta de la habitación 34, después de que Sophie golpeara por tercera vez. Se asomaron dos pupilas negras saltonas.

—Hola, guapo —susurró Sophie con voz seductora.

—Ni siquiera lo intentes. Te gustan los príncipes, eres una traidora, una…

Sophie se apretó la nariz, pasó junto a Hort y lo sacó de la habitación, que ahora era suya.

Hort golpeó la puerta y lloró durante veinte minutos antes de que Sophie finalmente lo dejara volver a entrar.

—Puedes ayudarme a estudiar hasta el toque de queda —le ofreció, mientras rociaba la habitación con perfume de lavanda—. Pero nada

de dormir aquí.

—¡Esta es mi habitación! —protestó Hort mientras se sentaba en el suelo, con su pijama negro adornado de ranas verdes enfadadas.

—Bueno, pero yo estoy aquí, ¿no es cierto? Y los chicos y las chicas no pueden ser compañeros de cuarto, de modo que, sin duda, no puede ser tu habitación —razonó Sophie mientras se arrebujaba en la cama de Hort.

—Pero ¿dónde dormiré?

—Me dijeron que la sala de estudios de la torre Maldad es bastante cómoda.

Ignorando las protestas de Hort, Sophie se hundió en las almohadas y leyó sus notas de clase a la luz de una vela. Tenía que ganar todos los desafíos mañana. Su única esperanza de sobrevivir a la Prueba era entrar con Tedros y esconderse detrás de su escudo en todo momento.

—Para humillar a un enemigo, conviértelo en pollo: ¿ *Banta pareo dirosti*? —Sophie entrecerró los ojos—. ¿Está bien eso?

—Sophie, ¿cómo sabes que no eres una villana? —preguntó Hort con un bostezo, acurrucado en el suelo quemado.

—Porque me miro al espejo. Hort, tienes una letra pésima.

—Cuando me miro al espejo, parezco un villano.

—Probablemente porque eres un villano.

—Mi papá me decía que los villanos no pueden amar nunca, pase lo que pase. Que es antinatural y asqueroso.

Sophie intentó leer las palabras garabateadas.

«Para congelar a un Siempre en hielo, enfríe su alma…»

—Así que no cabe duda de que no puedo amar —concluyó Hort.

«Tanto como sea posible… luego diga estas palabras…»

—Pero si pudiera amar, te amaría a ti.

Sophie se dio vuelta. Hort roncaba suavemente en el suelo, con la solapa iluminada de ranas verdes enfadadas.

—Hort, no puedes dormir aquí —le advirtió.

Hort se hizo un ovillo.

Sophie se quitó las mantas, le dio una patada…

—Toma esto, Pan —farfulló Hort en voz baja.

Sophie lo observó, temblando y transpirando en el suelo, y volvió a meterse entre las mantas con olor a humedad. Con la vela junto a las notas, intentó estudiar, pero los resoplidos de Hort la arrullaron y se durmió. Cuando despertó, ya era de mañana.

El segundo día le fue tan mal como el primero, y Sophie ganó otros tres últimos lugares. El tercero lo ganó en Secuaces, cuando no pudo encender su dedo a tiempo para desarmar a un trol apestoso.

Vio que a Tedros le resaltaban las venas del cuello cuando la arrastró por la fila del almuerzo y se tapó la nariz.

—¿Tendré que perder a propósito? ¿O quieres entrar a la Prueba tres horas antes?

—Estoy haciendo mi mejor esfuerzo…

—La Sophie que conozco no hace un esfuerzo. Ella gana.

Comieron en silencio.

—¿Dónde está su hada madrina ahora? —Sophie oyó que se jactaba Beatrix.

Del otro lado del jardín, Agatha hacía su tarea con Kiko, completamente de espaldas.

Al día siguiente, los contendientes pasaron las dos primeras sesiones probándose los uniformes para la Prueba: túnicas color azul oscuro hechas de sedosa malla de hierro, con capas de lana y capuchas forradas de brocado rojo haciendo juego. Con treinta alumnos vestidos con las mismas capas, sería imposible distinguir a los Siempres de los Nuncas, aunque las capas azules fueran visibles en medio del Bosque

Azul. Cuando se trataba de ropa, normalmente Sophie prestaba toda su atención. Pero hoy tenía la cabeza enterrada en las notas de Hort. La próxima clase era la de lady Lesso y necesitaba un primer lugar.

—Un villano mata con un solo propósito: destruir a su archienemigo. Aquel que se fortalece mientras ustedes se debilitan. Solo cuando su archienemigo esté muerto podrán sentirse satisfechos —dijo la profesora con la cara tensa, taconeando por el pasillo—. Claro que, como solo los mejores Nuncas sueñan con sus archienemigos, la mayoría de ustedes se pasará la vida sin matar a nadie. Considérense afortunados. Para matar se requiere el Mal más puro. Ninguno de ustedes tiene todavía pureza suficiente para matar.

Sophie escuchó murmullos dirigidos a ella.

—Sin embargo, como la Gran Prueba es un ejercicio inofensivo —continuó lady Lesso, sonriéndole—, por qué no nos preparamos con mi desafío favorito…

Hizo aparecer una princesa fantasma con rizos castaños, hoyuelos sonrosados y sonrisa dulce como la de un bebé.

—Práctica de asesinato. El que la mate de la manera más cruel gana.

—¡Por fin algo útil! —exclamó Hester, mirando a Sophie.

Aunque el aula estaba más fría que nunca, a Sophie se le perló la frente de transpiración.

La princesa estaba encerrada detrás de una puerta y no confiaba en los desconocidos, así que los Nuncas tuvieron que ser creativos para matarla. Mona se afeó y se transformó en una vendedora ambulante, y le ofreció a la princesa un lápiz labial envenenado. Cuando lady Lesso hizo aparecer otra princesa, Anadil golpeó la puerta y dejó un ramillete de flores carnívoras afuera. Hester se encogió y se convirtió en una linda ardilla, y le ofreció un globo brillante.

—¡Oh, gracias! —dijo la princesa, sonriente, y el globo la elevó hacia arriba, hasta los trozos de hielo afiladísimos del techo.

Sophie cerró los ojos durante gran parte del tiempo.

—¿Quién sigue? —preguntó lady Lesso, mientras encerraba a otra princesa detrás de la puerta—. Ah, sí. Tú. —Golpeteó con sus largas uñas rojas sobre el pupitre de Sophie y chasqueó la lengua con desaprobación.

Sophie se sintió enferma. ¿Asesinar? Aunque fuera un fantasma, no podía asesin…

Se le apareció el rostro moribundo de la Bestia y palideció. ¡Eso había sido diferente!

¡La Bestia era maligna! ¡Cualquier princesa habría hecho lo mismo!

—Otro aplazo, según parece —murmuró lady Lesso.

Sophie la miró y pensó que Tedros perdería su fe en ella. Pensó en los catorce villanos convencidos de ser lo suficientemente puros para matar. Pensó en su final feliz que se le escapaba…

La Sophie que amo no hace un esfuerzo.

Apretando los dientes, pasó junto a su sorprendida profesora hacia la puerta, su dedo encendido de rosa…

Para congelar a un Siempre en hielo…

Llamó a la puerta.

Enfríe su alma…

La puerta se abrió y el brillo del dedo de Sophie se debilitó.

Era su propia cara la que veía, con los largos rizos rubios que tenía antes de su encuentro con la Bestia. Para ganar este desafío, debía matarse… a sí misma.

Sophie vio que lady Lesso sonreía con suficiencia en el rincón.

—¿Qué desea? —preguntó la princesa Sophie.

Es solo un fantasma. Sophie apretó los dientes y sintió que su dedo se encendía otra vez.

—Pareces una desconocida —dijo la princesa, ruborizándose.

Tanto como sea posible…

Sophie apuntó su dedo encendido hacia ella.

—Mamá dice que no debo hablar con desconocidos —dijo la princesa con preocupación.

¡Dilo!

El dedo de Sophie titiló… no recordaba las palabras…

—Debo irme. Mamá me está llamando.

¡Mátala! ¡Mátala ahora!

—Adiós —dijo la princesa, cerrando la puerta.

—¡BANTA PAREO DIROSTI!

¡Puf! La princesa se convirtió en un pollo. Sophie la agarró en sus brazos, tomó una silla y la arrojó contra la ventana congelada, destrozándola, y arrojó al pájaro al vacío.

—¡Vuela, Sophie! ¡Eres libre!

El pollo intentó volar, luego se dio cuenta de que no podía, y cayó hacia una muerte segura.

—Por primera vez siento lástima por un animal —observó lady Lesso.

Otro «15» apareció frente a Sophie.

Quizá lo único que le gustaba a Sophie sobre la Escuela del Mal era que tenía muchos lugares para esconderse a llorar. Se acurrucó detrás de un arco derruido y sollozó.

¿Cómo iba a enfrentar a Tedros?

—Insistimos en que debes sacar a Sophie de la Prueba.

Sophie reconoció la voz ronca del profesor Manley. Salió del arco y espió su hedionda clase a través del ojo de la cerradura. En los asientos oxidados, que normalmente estaban ocupados por villanos, ahora estaban sentados los profesores de ambas escuelas. La profesora Dovey presidía en el atril con forma de cráneo de dragón, que ella había alegrado con un pisapapeles de calabaza.

—Los Nuncas planean matarla, Clarissa —concluyó el calvo y granoso Manley.

—Bilioso, tenemos medidas de seguridad para evitar la muerte de un alumno.

—Esperemos que sean más seguras que hace cuatro años —replicó él.

—¡Creo que todos estamos de acuerdo en que la muerte de Garrick fue un accidente!

—reaccionó la profesora Dovey.

Se produjo un silencio incómodo. En el pasillo, Sophie pudo escuchar su propia respiración.

Garrick de Gavaldon. Secuestrado con Bane.

Bane había fracasado. Garrick había muerto.

Sintió su corazón golpear contra sus costillas.

Volver a casa con vida es nuestro final feliz.

Agatha tenía razón desde el principio.

—Existe otra razón por la cual Sophie debe salir de la Prueba —advirtió Castor con seriedad—. Las hadas dicen que ella y el chico Siempre planean actuar como un equipo.

—¿Como un equipo? —preguntó la profesora Dovey, boquiabierta—. ¿Un Siempre y una Nunca?

—¡Imaginen si ganaran! —chilló la profesora Sheeks—. ¡Imaginen si se enteraran en el Bosque!

—Entonces, o ella muere o destruye esta escuela —gruñó Manley, y escupió en el suelo.

—Clarissa, no es una decisión difícil —dijo lady Lesso.

—¡Pero nunca antes se había sacado a una alumna calificada de una Prueba! —

protestó la profesora Dovey.

—¡Calificada! ¡Reprobó todos los desafíos esta semana! —exclamó Manley—. ¡El chico la tiene convencida de que es buena!

—Quizá solo siente la presión de la Prueba —sugirió la princesa Uma

mientras daba de comer a una codorniz sobre su hombro.

—¡O nos engañó a todos, haciéndonos creer que era la gran esperanza del Mal! —

exclamó la profesora Sheeks—. ¡Debió haber reprobado antes de la Prueba!

—¿Y por qué no reprobó? —quiso saber la profesora Anénoma.

—Cada vez que intentábamos reprobarla había otro alumno que obtenía el último lugar —dijo Manley—. ¡Alguien estuvo evitando que reprobara!

Los profesores del Mal expresaron su aprobación a los gritos.

—Tiene mucho sentido —dijo la profesora Dovey, haciéndose oír entre los gritos—.

Un misterioso entrometido, a quien nadie vio nunca, se mete en su torre y se inmiscuye con sus calificaciones.

—Describes muy bien al Director, Clarissa —indicó lady Lesso.

—¡No seas ridícula, lady Lesso! ¿Por qué el Director iba a querer interferir en las calificaciones de una alumna?

—Porque no hay nada que le gustaría más que ver ganar a la «mejor» alumna del Mal detrás del escudo del Bien —siseó lady Lesso, y sus ojos color violeta centelleaban—. Una alumna que incluso yo, tontamente, pensé que tenía esperanza.

Pero si Sophie gana con ese patético príncipe, no voy a mantenerme al margen, Clarissa.

No permitiré que el Director, ni tú y tus arrogantes bestias destruyan el trabajo de toda mi vida. Ahora escúchenme. Si permiten que Sophie compita en esa Prueba, no solo pondrán en peligro su vida, se están arriesgando a una guerra.

Se produjo un silencio sepulcral en el salón.

La profesora Dovey se aclaró la garganta.

—Quizá pueda competir al año próximo…

Sophie se desplomó, aliviada.

—¡Apoyas al Mal! —exclamó el profesor Espada.

—Solo para proteger a la chica —respondió Dovey con voz débil.

—¡Pero el chico Siempre la seguirá amando! —advirtió Anémona.

—Una semana en el Salón de Torturas se ocupará de eso —manifestó lady Lesso.

—Pero aún no encuentro a la Bestia —dijo Sheeba.

—¡Entonces consigue otra! —gruñó lady Lesso.

—¿Qué les parece si votamos? —gorjeó Uma.

—¡LAS VOTACIONES SON PARA LOS DÉBILES! —rugió Castor, y se armó un escándalo entre los profesores. La codorniz de Uma bombardeó de caca a los profesores del Mal, Castor intentó comerse al pájaro y Pollux volvió a perder la cabeza, hasta que

alguien emitió un silbido de autoridad. Todo el mundo calló para escuchar al hombre parado en un rincón del salón quemado.

—Esta escuela tiene una sola misión —dijo el profesor Sader—. Proteger el equilibrio entre el Bien y el Mal. Si la participación de Sophie en la Prueba perturba este equilibrio, entonces debemos descalificarla de inmediato. Afortunadamente para nosotros, la prueba de este equilibrio la tenemos delante de nuestros ojos.

Todos miraron hacia otro lado. Sophie intentó ver qué miraban, pero luego se dio cuenta de que todos miraban en direcciones diferentes.

—¿Estamos de acuerdo en que el equilibrio está intacto? —inquirió el profesor Sader.

Nadie lo contradijo.

—Entonces, Sophie debe competir en la Gran Prueba y no hay nada más que discutir.

Sophie ahogó un grito.

—Siempre tan sensato, Augusto —dijo lady Lesso, poniéndose de pie —. Menos mal que los aplazos de la chica han asegurado que pasará la mayor parte de la Prueba sin que el chico la proteja. Esperemos que su muerte sea tan brutal que nadie se atreva a repetir sus errores. Solo entonces su historia tendrá el final que merece. Un final, quizá, digno

de un mural.

Salió del salón seguida de los profesores del Mal.

Los profesores del Bien salieron del salón en parejas, murmurando entre sí, la profesora Dovey y el profesor Sader en último lugar. Caminaron en silencio, el vestido de cuello alto color verde cartujo rozó contra el traje verde trébol.

—¿Y si ella muere, Augusto? —preguntó Clarissa.

—¿Y si vive? —dijo Sader.

Clarissa se detuvo.

—¿Sigues creyendo que es verdad?

—Sí. Como también creo que es verdad que el Cuentista comenzó su cuento de hadas.

—Pero es imposible… una locura… es… —Clarissa se horrorizó—. ¿Es por eso que interviniste?

—Por el contrario, no intervine —aclaró Sader—. Nuestra obligación es dejar que el cuento siga su curso…

—¡No! ¿Qué has… —La profesora Dovey se tapó la boca con la mano. —¿Es por eso que envías a una niña a arriesgar su vida? ¿Porque crees en tu falsa profecía?

—Aquí hay mucho más en juego que la vida de una niña, Clarissa.

—¡Es solo una niña! ¡Una niña inocente! —exclamó la profesora Dovey, derramando lágrimas de furia—. ¡Si muere será tu culpa!

Mientras la profesora se alejaba, los sollozos hicieron eco escaleras abajo, y por los ojos color avellana del profesor Sader flotó la duda.

No podía ver que Sophie estaba acurrucada junto a él, intentando dejar de temblar.

En medio del claro repleto de hojas secas, Kiko se arrebujó aún más en

su mantón y lamió su mazorca de especias.

—¡Así que les pregunté a todas las chicas si le dirían que sí a Tristan, y todas respondieron que no! ¡Eso significa que tiene que pedírmelo a mí! Podría ir solo, claro está, pero si un chico va al Baile sin pareja solo recibe medias calificaciones, y a Tristan le gusta usar el Salón de Belleza, así que no cabe duda de que me lo pedirá a mí. Bueno, Tristan podría pedírtelo a ti, pero tú le dijiste que se casara con Tedros, así que no creo que lo haga. No puedo creer que le hayas dicho eso. Como si los príncipes pudieran casarse entre ellos. ¿Entonces, qué haríamos?

Agatha masticó su mazorca para dejar de escucharla. Del otro lado del claro vio que Sophie y Tedros discutían acaloradamente en la boca del túnel de árboles. Parecía que Sophie intentaba disculparse y de abrazarlo, de besarlo incluso, pero Tedros la apartaba.

—¿Me estás escuchando?

Agatha se dio vuelta.

—Espera. Entonces, si a una chica no la invitan al Baile, fracasa y sufre un castigo peor que la muerte. ¿Y si un chico no va al Baile solo recibe medias calificaciones? ¡Es injusto!

—Pero es verdad —dijo Kiko—. Un chico puede elegir estar solo si así lo desea. Pero si una chica termina sola… más vale que esté muerta.

Agatha tragó saliva.

—¡Qué ridículo…!

Algo cayó en su canasta.

Agatha levantó la mirada y vio que Sophie la miraba mientras Tedros la arrastraba en la fila de los Siempres.

Mientras Kiko seguía parloteando, Agatha sacó una exquisita flor color rosado de su canasta, y luego notó que estaba hecha de pergamino. Con el mayor cuidado deshizo la flor en la falda de su vestido.

La nota solo tenía dos palabras.

Te necesito.

20

Secretos y Mentiras

a cucaracha se metió debajo de la puerta de la habitación 66 y por poco saltó de su caparazón. Miró boquiabierta el cristal destrozado, los vestidos colgados y L a las tres brujas durmiendo… y salió corriendo antes de que alguna de ellas la viera.

Pero una de las brujas vio a la cucaracha.

Y al cisne sobre su estómago.

Agitando las antenas de izquierda a derecha, Agatha siguió el perfume de Sophie y descendió por la escalera de caracol y por los pasillos fríos y húmedos (y casi sucumbió a una sospechosa cucaracha macho en el camino), hasta que encontró el origen del perfume en la sala de estudios. Lo primero que vio dentro fue a Hort, sin camisa, con la cara roja como un niño haciendo fuerza en el baño. Con un último gruñido de esfuerzo, miró en su pecho dos flamantes vellos que acababan de crecer.

—¡Sí! ¿Qué talento puede vencer el mío?

En el sofá de al lado, Sophie tenía la nariz enterrada en *Lanzamiento de hechizos para idiotas*.

Oyó dos chasquidos de insecto y levantó la mirada de inmediato. Hort

infló el pecho y le guiñó un ojo. Sophie se dio vuelta, horrorizada, y luego vio el mensaje escrito con lápiz labial detrás del sofá.

Sophie aborrecía los baños del Mal, pero por lo menos eran un lugar seguro para reunirse. Los Nuncas parecían tenerles fobia a los baños y los evitaban totalmente (No tenía idea qué era lo que provocaba este temor o dónde hacían sus necesidades, pero prefería no pensar al respecto). La puerta chirrió y Sophie entró en la oscura celda de hierro. Dos antorchas titilaban sobre la pared oxidada, alargando las sombras de los compartimentos. Mientras caminaba hacia el último, entrevió unas franjas de piel pálida a través de las rendijas —¿Ropa?

Sophie se la pasó por debajo del compartimento.

La puerta se abrió y Agatha salió vestida con el pijama de ranas de Hort, con los brazos cruzados.

—¡No tengo otra cosa! —lloriqueó Sophie—. ¡Mis compañeras de cuarto colgaron toda mi ropa!

—Ya no le caes bien a nadie —replicó Agatha, ocultando su dedo encendido—. ¿Por qué será?

—¡Mira, lo lamento! ¡No podía simplemente volver a casa! ¡No ahora que por fin conseguí a mi príncipe!

—¿Tú? ¿Tú conseguiste a tu príncipe?

—Bueno, la mayor parte fui yo…

—Dijiste que querías volver a casa. ¡Dijiste que éramos un equipo! ¡Por eso te ayudé!

—¡Somos un equipo, Agatha! ¡Toda princesa necesita una compañera!

—¡Una compañera! ¡Una *compañera*! —gritó Agatha—. ¡Bueno, veamos cómo se las arregla sola nuestra heroína!

Y se alejó. Sophie la sostuvo del brazo.

—¡Intenté besarlo! ¡Pero ahora él duda de mí!

—¡Suéltame!

—¡Necesito tu ayuda!

—Pues no te la daré —replicó Agatha, dándole un codazo—. Eres una mentirosa, cobarde y farsante.

—¿Entonces para qué viniste? —preguntó Sophie con los ojos inundados de lágrimas.

—Ten cuidado. Las lágrimas de cocodrilo significan arrugas de cocodrilo.

Agatha sonrió con desdén desde la puerta.

—¡Por favor, haré lo que sea! —farfulló Sophie.

Agatha se dio vuelta.

—Júrame que lo besarás en la primera oportunidad que tengas. Júralo por tu vida.

—¡Lo juro! —exclamó Sophie—. ¡Quiero volver a casa! ¡No quiero que me maten!

Agatha la miró fijamente.

—¿Cómo?

Sophie le contó con lujo de detalles, voces y gestos sobre la reunión de profesores, los desafíos fallidos y su pelea con Tedros.

—Nos estamos acercando demasiado al final, Sophie —dijo Agatha, ahora pálida como un fantasma—. ¡Siempre muere alguien al final de un cuento de hadas!

—¿Qué hacemos ahora? —chilló Sophie.

—Tú gana esa Prueba y besa a Tedros apenas lo hagas.

—¡Pero no podré sobrevivir! ¡Estaré tres horas sola sin que Tedros me proteja!

—No estarás sola —farfulló Agatha.

—¿No?

—Tendrás una cucaracha madrina debajo del cuello, que te sacará de problemas.

¡Solo que esta vez, si no besas a tu príncipe cuando yo te lo diga, te

maldeciré con todos los hechizos del Mal que conozco hasta que lo hagas!

Sophie le echó los brazos al cuello.

—Ay, Agatha, soy una pésima amiga. ¡Pero tendré toda la vida para compensártelo!

En eso se oyeron pasos en el pasillo.

—¡Vete! —murmuró Agatha—. ¡Tengo que mogrificarme!

Sophie le dio un último abrazo y, llena de alivio, salió del baño y regresó a la protección de Hort. Un minuto después, una cucaracha salía y corría hacia el hueco de la escalera.

Ninguna de las dos vio el tatuaje rojo que brillaba entre las sombras.

Por tradición, no había clases el día anterior a la Prueba. En cambio, se les daba tiempo a los 15 contendientes Siempres y a los 15 Nuncas para explorar el Bosque Azul.

Mientras los alumnos no elegidos trabajaban en talentos para el Circo, Sophie atravesó las puertas junto a Tedros, sumamente consciente de la frialdad entre ellos.

Aunque el resto de los jardines había caído víctima de una lenta muerte otoñal, el Bosque Azul brillaba, exuberante como siempre, bajo el sol del mediodía. Durante toda la semana, los alumnos intentaron sonsacarles a los profesores qué obstáculos tendrían que enfrentar los contendientes, pero estos alegaron ignorancia. El Director diseñaba la Prueba en el mayor de los secretos, y el único poder que les otorgaba a los profesores era el de asegurar sus fronteras. Los profesores ni siquiera tenían permitido mirar la competencia, pues el Director lanzaba un hechizo de ocultamiento sobre el Bosque Azul durante toda la noche.

—El Director nos tiene prohibido interferir —murmuró la profesora Dovey a su clase, claramente consternada—. Él prefiere que las Pruebas simulen los peligros del Bosque más allá de toda razón o responsabilidad.

Pero mientras los competidores se agolpaban detrás de Sophie y Tedros, ninguno de ellos podía creer que dentro de una noche este hermoso parque fuera a convertirse en un infernal desafío. Todos juntos, los Siempres y los Nuncas, pasaron junto a las brillantes frondas del Campo de Helechos, a las zarigüeyas que comían en la Cañada de Pinos y al Arroyo Azul repleto de truchas, hasta que recordaron que eran enemigos y se dividieron.

Tedros empujó a Sophie.

—Sígueme.

—Iré por mi cuenta —respondió ella con dulzura—. Aún no gané tu protección.

Tedros se dio vuelta.

—Beatrix dijo que hiciste trampa para llegar a ser número uno. ¿Es verdad?

—¡Por supuesto que no!

—¿Entonces por qué fallaste en los desafíos previos a la Prueba?

—Quise probar que podía sobrevivir sin ti. Para que estuvieras orgulloso de mí. —

Los ojos de Sophie se perlaron de lágrimas.

Tedros la miró fijamente.

—¿Perdiste… a propósito?

Sophie asintió.

—¡Estás loca! —explotó Tedros—. ¡Los Nuncas… te matarán!

—Tú arriesgarías tu vida para probar que soy buena —gimoteó Sophie —. Yo también estoy dispuesta a pelear por ti.

Por un momento, Tedros pareció querer golpearla. Luego se tranquilizó y la tomó entre sus brazos.

—Cuando salga por esas puertas, prométeme que estarás allí.

—Te lo prometo —sollozó Sophie—. Por ti, lo prometo.

Tedros la miró a los ojos. Sophie frunció los labios perfectamente maquillados…

—Tienes razón, deberías explorar tú sola —dijo su príncipe, apartándola—. Debes sentirte confiada aquí dentro sin mí. Especialmente después de haber perdido tantos desafíos.

—Pero… pero…

—Quédate lejos de los Nuncas, ¿de acuerdo?

Tedros le apretó la mano y se fue corriendo para alcanzar a sus compañeros Siempres en la Parcela de Calabazas. Se oyó el eco de la voz severa de Chaddick.

—Sigue siendo una villana, amigo. No le daremos tratamiento especial…

Sophie no oyó la respuesta de Tedros. Se quedó sola en la silenciosa cañada, debajo de un muérdago azul.

—Aquí seguimos —refunfuñó.

—¡Quizá si hubieses repetido mis líneas tal como te las dicté! —replicó la cucaracha debajo de su cuello.

—Tres horas sola no es algo tan malo —suspiró Sophie—. Quiero decir, los Nuncas no pueden usar hechizos no aprobados. Lo único que podemos hacer es desatar una tormenta o convertirnos en un perezoso. ¿Qué podrían hacerme?

Algo le rozó la cabeza. Se dio vuelta y vio una muesca en el tronco del roble, justo donde ella estaba parada. El pícaro Vex estaba encaramado en una rama encima de ella, con un palo filoso en la mano.

—Solo tuve curiosidad de ver cuál era tu altura —dijo Vex.

Brone, el chico pálido y calvo salió de detrás de otro roble y verificó la marca.

—Sí, entrará bien.

Sophie los miró boquiabierta.

—Como te dije —dijo Vex, meneando las orejas puntiagudas— solo tuve curiosidad.

—¡Voy a morir! —gimió Sophie mientras huía del bosque.

—No si yo estoy aquí —dijo Agatha, con las pinzas rizadas—. Los vencí a todos en tus clases y los venceré otra vez mañana. Solo concéntrate en recibir el bes… —Algo le golpeó la cabeza.

—Qué diablos…

Agatha miró hacia abajo y vio una cucaracha muerta en el césped. Otras cuatro cayeron al lado.

Sophie y Agatha vieron que de las torres del Mal salía un vapor rosado y que de los balcones caían insectos muertos al claro.

—¿Qué sucede? —inquirió Sophie.

—Están haciendo exterminación —respondió una voz.

Sophie se dio vuelta y vio a Hester con los brazos cruzados sobre las puertas del bosque.

—Parece que estuvieron rondando en la escuela por la noche. No podíamos arriesgarnos a que hubiera una peste, claro. Después de que tu amiga estuvo enferma.

Hester tomó un insecto moribundo de su hombro.

—Además, es un buen recordatorio para cualquier cosa que intente ir adonde no debe, ¿no crees?

Lamió la cucaracha, se la metió en la boca y regresó al bosque, pisando las hojas secas.

Sophie dio un grito ahogado.

—¿Crees que sabe que eres una cucaracha?

—¡Por supuesto que sabe, idiota!

Desde el bosque se oyeron las voces de los Nuncas.

—¡Vete! —chilló Agatha mientras bajaba por la pierna de Sophie—. ¡No podemos volver a vernos!

—¡Espera! ¿Cómo sobrevivo a la Prue…

Pero Agatha había desaparecido en el túnel del Bien, dejando que Sophie se las arreglara por sí sola.

Como las hadas hacían inspecciones, por el toque de queda, desde el primer piso hasta la cima de la torre, Agatha tuvo tiempo apenas suficiente para cruzar a la torre Valor por los pasadizos exteriores. Como el de todos los profesores, el dormitorio de Sader estaba junto a su oficina. Si rompía la cerradura podría sorprenderlo en su cama.

No le importaba que el cretino no quisiera responder preguntas. Lo ataría a su cama si era necesario.

Agatha sabía que era un plan espantoso, pero ¿qué opciones tenía? Ahora no podía infiltrarse en la Prueba, y Sophie no duraría sola durante tres horas. Sader era su última esperanza para volver a casa.

La escalera llevaba directo a su oficina, la única puerta en el sexto piso de la torre Valor. Había una fila de puntos azules en relieve sobre la puerta de mármol. Agatha pasó el dedo por los puntos.

—No se permite el paso de alumnos en este piso —retumbó la voz de Sader—.

Regrese a su habitación de inmediato.

Agatha tomó el pomo de la puerta y apuntó su dedo encendido a la cerradura…

La puerta se abrió con un crujido.

Sader no estaba dentro, pero no hacía mucho tiempo que se había ido. Las sábanas de su cama estaban arrugadas, el té sobre su escritorio todavía estaba tibio… Agatha miró alrededor: los estantes, las sillas, el suelo, todos repletos de libros. El el escritorio estaba sepultado por pilas de libros que llegaban al metro de altura, e incluso sobre él había algunos abiertos, con filas de puntos coloridos resaltados por estrellas blancas espinosas en los márgenes. Agatha pasó su mano por una de estas líneas marcadas. Del libro surgió una escena neblinosa y se oyó la voz severa de una mujer: «Un fantasma no puede descansar hasta haber logrado su propósito. Para ello, debe usar el cuerpo de un vidente».

Agatha observó a un escuálido fantasma meterse en el cuerpo de un anciano con barba antes de que la niebla volviera de inmediato a la página. Tocó las líneas de la siguiente página: «En el cuerpo de un vidente, un espíritu puede durar solo algunos segundos antes de que el vidente y el espíritu se destruyan».

Delante de sus ojos se fundieron dos cuerpos flotantes y luego se deshicieron en polvo.

Agatha pasó los dedos por más líneas marcadas.

«Solo los videntes más fuertes pueden albergar un espíritu…».

«La mayoría de los videntes muere antes de que el fantasma se apodere…».

Agatha hizo una mueca. ¿Qué obsesión era esta con los vident…?

El corazón le dio un vuelco.

Profecía, habían dicho los profesores.

¿Sader podía ver el futuro? ¿Podía ver si volvían a casa?

—¡Agatha!

La profesora Dovey la miraba boquiabierta desde la entrada.

—La alarma de Sader… pensé que era una cucaracha… ¡una alumna! ¡Fuera de su habitación después del toque de queda!

Agatha se apresuró a pasar junto a ella rumbo a la escalera.

—¡Dos semanas limpiando baños! —ordenó la profesora.

Agatha miró hacia atrás y vio que la profesora Dovey pasaba las manos por los libros de Sader, frunciendo el entrecejo. Cuando vio que Agatha la observaba, la puerta se cerró por arte de magia.

Esa noche las dos chicas soñaron con su casa.

Sophie soñó que se escapaba de Hester a través de una niebla rosada.

Intentaba gritar el nombre de Agatha, pero en cambio una cucaracha salía de su boca. Por fin encontraba un pozo de piedra y nadaba hasta el fondo, solo para encontrarse en Gavaldon. Sentía unos brazos fuertes y veía que su padre la llevaba hasta su casa, que olía a carne y leche. Necesitaba ir al baño, pero él la llevaba a la cocina, donde un cerdo colgaba de un gancho brillante. Una mujer golpeteaba con sus largas uñas sobre la encimera y chasqueaba la lengua.

—¿Mamá? —gritaba Sophie. Antes de que la mujer se diera vuelta, el padre de Sophie le daba un beso de buenas noches, abría el horno y la arrojaba en el interior.

Sophie se despertó tan bruscamente que se golpeó la cabeza contra la pared y perdió el conocimiento.

Agatha soñó que Gavaldon se incendiaba. Un rastro de vestidos negros en llamas la conducían hasta Graves Hill, y cuando llegaba a la cima encontraba una tumba en lugar de su casa. Oía ruidos bajo la tierra y comenzaba a cavar, ahora ya oyendo voces cada vez más cerca, hasta que se despertó con un griterío en la puerta de al lado…

—¡Dijiste que era importante! —gritó Tedros.

—¡Los Nuncas dijeron que hace trampa con Agatha! —exclamó Beatrix.

—¡Sophie no es amiga de Agatha! Agatha es una bruja…

—¡Las dos son brujas! ¡Agatha se convierte en cucaracha para darle respuestas!

—¿Una cucaracha? No solo eres mezquina y celosa, ¡estás completamente loca!

—¡Las dos son villanas, Teddy, te están usando!

—¡Eres tú la que escucha a los Nuncas! ¿Sabes por qué Sophie perdió todos esos desafíos? ¡Porque quiso mantenerme a salvo! Si eso es ser villana, entonces tú qué…

El viento alborotó las cortinas y Agatha no pudo escuchar el resto, pero pronto la puerta se cerró y Tedros se fue. Intentó dormirse otra vez, pero se quedó mirando la flor de papel rosa sobre su mesa de noche de mármol, como una rosa sobre una tumba.

Dio un grito, asaltada por una idea.

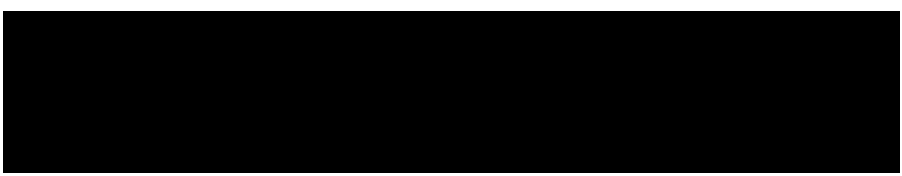
Todas las habitaciones del pasillo estaban a oscuras, salvo las de los Siempres que participaban en la Prueba, ya que se quedaban despiertos hasta la madrugada para prepararse para la noche siguiente. Vestida con su camisón de encaje, Agatha subió descalza y de puntillas la escalera de cristal rosa, con la mirada atenta a hadas o profesores.

Cinco pisos abajo, Tedros la observó a través del hueco de la escalera espiral. De repente se preguntó si Beatrix le habría dicho la verdad.

Dejó sus botas en el piso inferior y siguió a Agatha por el pasadizo exterior hasta el cuarto piso de la torre Honor, ocupada íntegramente por la biblioteca de la torre Virtud.

Agachado y con medias negras hasta la rodilla, Tedros vio desaparecer a Agatha en el coliseo dorado de libros. Este abarcaba dos pisos, y lo dirigía de manera impecable una curtida tortuga, que se había dormido profundamente sobre un titánico registro de biblioteca, con un bolígrafo de plumas en la mano. Apenas Agatha encontró lo que buscaba, pasó furtivamente junto al reptil y al príncipe, quien no llegó a ver el libro que tenía entre las manos. Los pasos de Agatha se apagaron en el pasadizo azul marino y pronto desapareció.

Tedros apretó los dientes. ¿Qué plan asesino tendría la bruja? ¿Sophie era partícipe y planeaba traicionarlo? ¿Seguían siendo amigas las dos villanas? El príncipe se puso de pie con esfuerzo; el corazón le latía con fuerza. Entonces oyó un extraño rasguido.



Se dio vuelta y vio que el bolígrafo con plumas terminaba de escribir mágicamente en el registro de la tortuga y volvía a depositarse en la mano de la criatura dormida.

Entrecerrando los ojos, se acercó para mirar el registro.

Tedros resopló. Se reprochó por haber dudado de su princesa y fue a

buscar sus botas.

Las reglas de la Gran Prueba eran pocas y precisas. En el momento en que el sol se pusiera ingresarían los dos primeros contendientes al Bosque Azul. Cada quince minutos entrarían otros dos según sus calificaciones previas a la Prueba, hasta que la última pareja ingresara más de tres horas después de la primera. Una vez dentro, los Nuncas podrían atacar a los Siempres con sus talentos y cualquier hechizo aprendido en clase, mientras que los Siempres podrían defenderse con armas aprobadas o contrahechizos. Los conjuros del Director acecharían tanto a Siempres como a Nuncas.

No había más reglas.

La obligación del competidor era reconocer un peligro mortal y arrojar su pañuelo encantado; apenas este tocara el suelo se lo retiraría a salvo de la Prueba. Con el primer rayo del amanecer, los lobos darían la señal de finalización, y quienquiera que atravesara las puertas sería nombrado ganador. Nunca había habido más de un ganador. Bastante a menudo, no había ni uno.

El invierno llegó al bosque oportunamente, soplando ráfagas glaciales por el claro en el momento en que ingresaron los contendientes. Cada uno de los Siempres llevaba un escudo azul con forma de cometa, a juego con la capa azul marino y una única arma; la mayoría había elegido arcos y flechas (desafiladas por el profesor Espada para aturdir más que para lastimar), pero Chaddick y Tedros eligieron sus pesadas espadas de entrenamiento. Cerca de ellos, las Siempres practicaban el llamado a los animales y trataban de parecer indefensas para que los chicos las llevaran bajo su protección.

Del otro lado del claro, los Nuncas que participaban en la Prueba, vestidos con sus capas, se encorvaron sobre los árboles desnudos y observaron cómo los alumnos no elegidos salían en tropel de los túneles. Los Siempres no elegidos venían preparados para una fiesta de pijamas, con almohadas, mantas, canastas con crema de espinacas, cremosos *crêpes* de pollo, pinchos de pimientos, natillas de flor de sauco y jarras de granadina de cereza. Mientras tanto, los Nuncas no elegidos merodeaban cerca de su túnel con chinelas y gorros de dormir, preparados para huir ante la primera señal de humillación de su equipo.

Mientras los lobos repartían los pañuelos de seda encantados —blanco

para los Siempres, rojo para los Nuncas—, Castor y Pollux pusieron a los competidores en una fila por orden de entrada. Por tener las peores calificaciones en los desafíos previos a la Prueba, Sophie y Kiko ingresarían exactamente al amanecer. Brone y Tristan entrarían 15 minutos más tarde, luego Vex y Reena 15 minutos después, y las parejas continuarían hasta llegar a Hester y Tedros, que entrarían últimos.

Al fondo de la fila, el príncipe tomó el pañuelo blanco que le entregaba el lobo.

—No lo necesitaré —murmuró, y se lo metió en la bota.

Al frente de la fila, Sophie apretó su pañuelo rojo, lista para soltarlo apenas ingresara.

Deseó haber prestado más atención durante la prueba de vestuario. La túnica hacía un defecto en el escote, la capa era muy larga y se arrastraba por el suelo, y la capucha azul le quedaba tan grande que parecía que no tenía cabe…

¡Cómo podía estar pensando en ropa! Desesperada, escudriñó entre la multitud. Aún no había señales de Agatha.

—Hemos oído rumores de que algunos alumnos no calificados intentarán entrar en la Prueba —dijo Pollux junto a Castor, una imponente sombra de dos cabezas bajo la luz pálida—. Este año hemos tomado precauciones adicionales.

Al principio Sophie pensó que se refería a los lobos que montaban guardia en cada centímetro de la puerta. Pero luego Castor encendió una antorcha, y vio que las puertas ya no estaban hechas de oro, sino de gigantescas arañas negras y rojas que se entrecruzaban mágicamente con los aguijones listos para atacar.

El corazón le dio un vuelco. ¿Cómo iba a hacer Agatha para entrar?

—Si alguien hace trampa, merece morir.

Sophie se dio vuelta.

—Y no me sorprendería de ninguno de esos villanos —observó Tedros, sus blancas mejillas rojas por el frío. Tomó la mano de Sophie, quien todavía se aferraba con fuerza a su pañuelo—. No puedes, Sophie. No puedes dejarlo caer.

Sin Agatha que le soplara qué decir, Sophie se limitó a asentir con impotencia.

—Cuando nos juntemos, harán de todo para eliminar a uno de nosotros: Siempres, Nuncas, el Director también —apuntó el príncipe —. Tenemos que protegernos el uno al otro. Necesito que cuides mi espalda.

Sophie asintió.

—¿No tienes nada que decir?

—¿Un beso de buena suerte?

—¿Frente a toda la escuela? —Tedros ladeó una sonrisa—. Una buena idea.

Sophie se animó y acercó sus labios, aliviada.

—Uno largo —suspiró—. Por las dudas.

—Te daré un largo beso —sonrió—. Cuando ganemos. Justo antes de llevarte al castillo del Bien.

Sophie se atragantó.

—Pero… pero… supón que no…

Tedros tomó el pañuelo rojo suavemente de los dedos temblorosos de Sophie.

—Somos del Bien, Sophie —insistió, mientras guardaba el pañuelo en el bolsillo de la chaqueta de Sophie—. Y el Bien siempre gana.

En los ojos claros de Tedros, Sophie vio reflejada a Hester, con su capucha baja como si fuera la Parca.

De repente, los lobos las empujaron a ella y a Kiko a extremos opuestos del pórtico norte. Unas arañas peludas sisearon frente a su cara, y a Sophie se le cortó la respiración. Aterrorizada, buscó con la mirada la torre del Director en lo alto del bosque. Con el último rayo del sol pudo ver su silueta asomada a la ventana. Sophie se dio vuelta, buscando a Agatha para que la salvara, pero lo único que vio fue que el cielo se oscurecía sobre los árboles. Desde la torre del Director se oyó la explosión de una lluvia de chispas plateadas que taparon el bosque en una borrosa bruma.

—¡PRIMERA PAREJA LISTA! —vociferó Castor.

—¡No! ¡Espere!

Unas zarpas tomaron a Sophie desde atrás y la arrojaron a las arañas. Cientos de pinzas peludas pincharon su piel mientras Sophie gritaba. Se oyó un clic de aprobación y las arañas se apartaron mágicamente, dejándola sola en el umbral del bosque iluminado por antorchas. Los lobos aullaron. Las arañas se cerraron detrás de ella.

La Prueba había comenzado.

21 La Gran Prueba

terrorizada, Sophie siguió a Kiko. Debían permanecer juntas…

A Pero Kiko corrió hacia el este, en dirección a los campos de arándanos, y miró hacia atrás para asegurarse de que Sophie no la siguiera.

Sin perder tiempo, Sophie tomó el sendero oeste hacia el Arroyo Azul, donde podría esconderse debajo del puente. Esperaba que el bosque estuviera muy oscuro, así que durante el desayuno había obligado a Hort a enseñarle un hechizo de fuego. Sin embargo, esta noche los árboles brillaban de un color azul claro fluorescente que lo cubría todo con un resplandor ártico. Aunque el efecto no auguraba nada bueno, Sophie respiró aliviada. La llama de una antorcha la habría convertido en un objetivo fácil.

Al abrirse paso entre el campo de helechos, Sophie sintió que las frondas azul eléctrico le acariciaban el cuello. Su cuerpo se relajó. Había imaginado un asedio interminable de horrores. Pero jamás había visto el bosque tan tranquilo. No había animales al acecho ni aullidos siniestros. Estaba sola en un prado etéreo, y el viento rasgueaba las hojas como las cuerdas de un arpa. Mientras se abría paso entre los altísimos helechos, pensó en Agatha. ¿Algún profesor la habría descubierto tramando un plan? ¿La habría interceptado Hester?

Sophie sintió gotas de sudor.

¿ O Agatha tiene miedo de ayudarme?

Porque si ella ganaba con Tedros, nadie podría negarle el cambio de escuela. Sophie podría gobernar el Bien como una Capitana benéfica. Podría tener a su príncipe para siempre y llevar una vida de reina. Sophie apretó los dientes. ¡Si tan solo no hubiera hecho esa promesa de volver a casa! ¡Si pudiera ganar esta Prueba ella sola, no tendría que cumplirla!

Se detuvo de repente. *¡Pero sí puedo! ¡Si hasta ahora todo va muy bie…*

Se oyó el eco de un grito. Unas chispas blancas rociaron el cielo. Kiko se había rendido.

A Sophie le temblaron las piernas. ¿Cuánto tiempo le llevaría al

atacante de Kiko encontrarla? ¿En qué pensaba? ¡Ella no podía durar aquí! Arrancó el pañuelo de su bolsillo de color bermellón y…

¡ *CRAC*! Desde lo alto cayó algo, que aterrizó a sus pies. Sophie miró un rollo de pergamino envuelto en una tira de tela.

Una tela brillante con ranas verdes enfadadas.

Sophie levantó la mirada y vio una paloma blanca en lo alto de los árboles. La paloma intentó descender…

¡ *CRAC*! Si intentaba siquiera acercarse a los árboles, una barrera de llamas explotaba en el cielo. Los profesores no se habían arriesgado.

Sophie se apresuró a abrir el rollo chamuscado.

Sophie se desplomó, aliviada. ¡Un tulipán! ¡Nadie la encontraría! ¿Cómo había podido dudar de Agatha? ¡La dulce y leal Agatha! Sintiéndose culpable, Sophie estrujó el pañuelo rojo, volvió a metérselo en el bolsillo y siguió a la paloma.

Para llegar al Jardín de Tulipanes por el sendero, tenía que cruzar el Matorral Turquesa, luego la Parcela de Calabazas y por último la Arboleda de Sauces Durmientes. Mientras salía del campo de helechos hacia el denso matorral detrás de Agatha, las hojas fosforescentes iluminaban el sendero con una ventosa luz glacial.

Sophie pudo ver todas las huellas y marcas en los troncos luminosos, incluido el corte que había hecho Vex arriba de su cabeza.

De repente sopló un viento y las hojas rebotaron en el sendero. No podía ver a Agatha a través de las copas de los árboles. Sophie oyó unos resoplidos ahogados…

¿humanos? ¿animales?, pero no paró para averiguarlo. El grito de Kiko retumbó en su

cabeza y siguió corriendo por el sendero, sosteniendo la capa, que se arrastraba.

Tropezó con arbustos y tocones, se agachó para evitar ramas mortíferas y se lanzó entre tentáculos de hojas azules hasta que vio las calabazas y una paloma impaciente entre dos troncos brillantes.

Había alguien en el medio. Una niña con capa y caperuza roja.

—Disculpa —dijo Sophie—. Necesito pasar.

La extraña de caperuza roja levantó la mirada. Pero no era ninguna niña. Tenía turbios ojos azules, rubor rosado en las manchadas mejillas arrugadas y cabello canoso y grueso peinado en dos coletas.

Sophie frunció el entrecejo: odiaba a las mujeres viejas.

—Dije que necesito pasar.

La mujer no se movió.

Sophie avanzó hacia ella.

—¿Eres sorda?

La vieja bruja soltó su capa roja y dejó ver el cuerpo sucio e hinchado de un halcón.

Sophie dio un respingo, oyó un graznido ensordecedor y, cuando se dio vuelta, vio a otras dos mujeres pájaros que avanzaban hacia ella.

Eran arpías.

Agatha se lo había enseñado. *¿Eran engatusadoras? ¿Eran zombis?*

Entonces vio las garras nudosas, repiqueteando en el suelo, afiladas como cuchillos.

Devoran niños.

Las arpías se abalanzaron sobre ella dando unos chillidos horribles. Sophie las esquivó poniéndose debajo de un ala, mientras los monstruos volvían al ataque con sus espantosos rostros crispados de furia. Corrió entre los arbustos para esconderse, pero el matorral estaba iluminado de azul hasta el último rincón. Las arpías quisieron morderle el cuello, y Sophie buscó en su bolsillo y tocó la seda roja; la capa se le enganchó en el pie y cayó de boca sobre el mantillo. Las zarpas se hundieron en su espalda, y la joven gritó cuando sintió que se despegaba del suelo, sacudiéndose para buscar el pañuelo.

Las arpías abrieron las fauces frente a ella…

El matorral se oscureció.

Se oyeron chillidos de confusión… las zarpas la soltaron y Sophie cayó sobre la tierra.

Avanzó con dificultad en medio de la oscuridad, aferrándose a las ramas que sobresalían hasta que sus manos palparon un tronco y se escondió detrás. Podía oír las garras raspando ciegamente la tierra y los gruñidos furiosos que se acercaban cada vez más. Sophie saltó hacia atrás, golpeó contra una roca y gritó. Los monstruos la oyeron y embistieron contra la cabeza de Sophie.

El matorral volvió a encenderse.

Las arpías estiraron los picos y vieron a la paloma Agatha que volaba en lo alto, con la punta del ala encendida de color naranja. Agatha sacudió el ala y el matorral se oscureció. Volvió a sacudirla y el matorral se encendió. Oscuro, iluminado, oscuro, iluminado, hasta que las arpías entendieron y persiguieron a Agatha, que dio un graznido terrible.

—¡Vuela! —gritó Sophie, pero Agatha se sacudió y retorció, cómo si hubiese olvidado cómo se hacía. Los dos monstruos rechinaron los dientes mientras volaban hacia la indefensa paloma, cada vez más alto, cada vez más rápido, hasta que la tuvieron al alcance de sus zarpas.

La barrera explotó en llamas con un cruel crujido y las bestias cayeron, con las plumas y la piel chamuscadas.

La última arpía miró atónita los cuerpos en llamas de sus compañeras. Lentamente levantó la mirada. Agatha sonrió y agitó su ala encendida.

El matorral se encendió. El monstruo se dio vuelta…

Y Sophie aplastó su cabeza con una piedra.

En medio del silencio del bosque, Sophie jadeaba y sangraba sola sobre el terreno.

Las piernas le temblaban debajo de la capa.

Sophie miró el cielo.

—¡Quiero cambiar de lugar!

Pero la paloma ya estaba a medio camino hacia la Parcela de Calabazas. Sophie no pudo hacer otra cosa que seguirla, abatida; su mano se aferró al pañuelo dentro del bolsillo.

En la parcela silenciosa, las calabazas brillaban con miles de tonos azules. Sophie pisó el sendero de tierra que serpenteaba entre las esferas iluminadas, diciéndose a sí misma que estas eran calabazas, solo calabazas, y que ni siquiera el Director podía hacer que infundieran miedo. Se apresuró para alcanzar a Agatha.

En eso vio siluetas oscuras en el camino. Había dos personas frente a ella.

—¡Hola! —llamó Sophie.

Pero las personas permanecieron inmóviles.

Con el corazón en la boca, Sophie se acercó todavía más. Eran más de dos: por lo menos diez.

—¿Qué quieren? —gritó.

No hubo respuesta.

Sophie se acercó más todavía. Medían más de dos metros y sus cuerpos eran larguiruchos, las caras como cráneos, y las manos retorcidas hechas de…

Paja.

Eran espantapájaros.

Sophie exhaló.

Los espantapájaros estaban apostados a ambos lados del sendero. Había docenas de ellos sobre cruces de madera, protegiendo las calabazas con los brazos extendidos.

Desde atrás, las brillantes calabazas se encendieron, dejando ver las harapientas camisas marrones, las cabezas calvas de arpillera y los negros sombreros de bruja. Mientras caminaba lentamente entre los espantapájaros, Sophie vio sus rostros terribles: los orificios de los ojos arrancados de la arpillera, las narices de cerdo recortadas y las lascivas sonrisas cosidas. Asustada, siguió corriendo, con la mirada fija en el camino.

—¡Ayúdame!

Sophie se detuvo en seco. La voz provenía de un espantapájaros al lado de ella.

Era una voz conocida.

No puede ser, pensó Sophie. Y siguió caminando.

—Ayúdame, Sophie…

Ahora la voz era inequívoca.

Sophie intentó seguir avanzando. *Mi madre está muerta*.

—Estoy aquí dentro… —dijo la voz áspera detrás de ella, débil de agonía.

Los ojos de Sophie se inundaron de lágrimas. *Ella está muerta*.

—Estoy atrapada…

Sophie se dio vuelta.

El espantapájaros ya no lo era.

Un hombre de rostro conocido la miró desde la cruz de madera. Debajo del sombrero negro, sus ojos eran grises y sin pupilas. En lugar de manos tenía dos ganchos carniceros.

Sophie palideció.

—¿Padre?

El hombre hizo crujir su cuello y con mucho cuidado se desprendió de

su cruz.

Sophie retrocedió y se chocó con otro espantapájaros. También era su padre, arrancándose de sus soportes. Sophie giró y todos los espantapájaros eran su padre.

Salían de sus estacas y caminaban hacia ella; los ganchos carniceros brillaban bajo la fría luz azul.

—Padre, soy yo…

Los espantapájaros siguieron acercándose. Sophie retrocedió contra una cruz.

—Soy yo… Sophie…

Allá en lo alto, la paloma miró hacia atrás y vio que Sophie estaba encogida de miedo y gritaba ante los espantapájaros, que seguían inmóviles a ambos lados del sendero.

Agatha gritó.

Sophie tropezó en una calabaza y cayó. Dio vuelta y volvió a ver la cara de su padre, una y otra vez, carente de misericordia.

—¡Padre, por favor!

Los espantapájaros levantaron sus ganchos. El corazón de Sophie se detuvo… inspiró por última vez y cerró los ojos para recibir una herida mortal…

Agua.

Agua fría y transparente.

Pestañeó y, cuando abrió los ojos, se había desatado una tormenta.

La parcela estaba desierta. Solo estaban los espantapájaros en sus cruces, destruidos bajo la lluvia.

Volando sobre la tormenta, Agatha agitó su ala encendida y la lluvia cesó.

Sophie se dejó caer en el camino inundado.

—No puedo… no puedo sobrevivir a esto…

En eso oyó aullidos a lo lejos. Sophie abrió muy grandes los ojos.

La siguiente pareja había ingresado al bosque.

Alarmada, la paloma chilló y voló hacia la arboleda de sauces.

Sophie se puso de pie temblando, con dificultad, y la siguió, sorprendida de que su corazón, después de tantos horrores, siguiera latiendo.

El sendero largo y estrecho que atravesaba la Arboleda de Sauces Durmientes iba cuesta abajo, así que Sophie pudo ver al final el brillo azul fantasmal del Jardín de Tulipanes. Un último esfuerzo y estaría a salvo entre las flores. Por un momento cuestionó por qué Agatha no la había hecho convertirse en un árbol o en una brizna de césped cerca de las puertas del bosque, pero luego recordó que Yuba les había enseñado a detectar árboles encantados y que el césped estaría pisoteado al final de la noche. No, Agatha había elegido bien. Un tulipán entre miles. Allí estaría segura hasta el amanecer.

Mientras Sophie se arrastraba entre los sauces, miró a uno y otro lado, atenta a la próxima amenaza. Pero los árboles color zafiro se erguían como centinelas a lo largo del sendero, sus largas ramas brillantes como candelabros. Continuó caminando y las hojas cayeron sobre ella a un ritmo lento y hermoso, como abalorios caídos de un brazalete.

Aquí pasa algo. No confíes.

Los lobos volvieron a aullar en las puertas y se le estrujó el estómago.

Ya había por lo menos cuatro participantes más en el bosque: Brone, Tristan… ¿quién más? ¿Por qué no había aprendido el orden de entrada? ¡Tenía que llegar a los tulipanes antes de que la encontraran! Sophie empezó a correr, siguiendo a la paloma en el cielo.

No se daba cuenta de que, cuanto más rápido corría, más rápido caían las hojas de los sauces, cubriéndola de sospechosos cometas de luz.

Luego se le cerraron los ojos de sueño y se le aflojaron las piernas…

No…

Atacada por las hojas, disminuyó la velocidad y empezó a andar a los tropezones.

Sauces durmientes…

Volando en lo alto, Agatha miró y dio un graznido.

Sophie siguió avanzando pesadamente, ya olía los tulipanes… *Unos pasos más…*

Entonces cayó, a poco más de tres metros de las flores.

Agatha agitó su ala encendida, desatando una explosión de truenos. Sophie no se movía. Agatha probó con hechizos de lluvia, aguanieve, nieve…pero no hubo respuesta. Desesperada, se puso a graznar la canción favorita de Sophie, una espantosa oda a los príncipes y casamientos…

Sophie abrió los ojos.

Eufórica, la paloma siguió cantando, cada vez más desafinada…

Agatha se atragantó.

Capuchas azules.

Dos en el matorral, dos en la Parcela de Calabazas y dos más cerca de las puertas. No distinguía quiénes eran, pero todas estaban al acecho, intentando localizar la ubicación precisa de la canción que acababan de escuchar.

Luego empezaron a correr hacia los tulipanes.

Agatha miró a Sophie, despatarrada sobre el lodo, y luego a las capuchas azules que venían a matarla…

En el suelo, Sophie clavó las uñas en la tierra y siguió algunos centímetros más.

Al percibir que quería escaparse, los sauces soltaron más hojas y paralizaron sus músculos. Agatha revoloteó con impotencia, mirando alternativamente a Sophie y a sus perseguidores.

Jadeando, gruñendo, Sophie se arrastró hacia el último tramo de sauces, hasta que la tierra se convirtió en pétalos debajo de su cuerpo. Exultante, se dejó caer entre las grandes flores azules y, al inhalar su aroma, revivió de inmediato. Puso un capullo de tulipán en su boca, tomó la nota de Agatha de su bolsillo, con el dedo encendido de rosa…

—FLORADORA FLEUR…

Sophie se quedó helada.

Del otro lado del Jardín de Tulipanes, Brone y Vex le sonrieron; dos diminutos peces blancos se sacudían en sus manos.

—¿Así me van a matar? —soltó Sophie—. ¿Con peces?

—Peces de los deseos —la corrigió Brone, mientras los peces se volvían negros en sus manos.

—Y queremos ser secuaces del Capitán —añadió Vex con una sonrisa siniestra.

Los chicos lanzaron los peces al aire e inmediatamente estos se inflaron hasta alcanzar el tamaño del cuerpo de Sophie. Comenzaron a perseguirla, apretando los dientes de piraña…

Aterrorizada, Sophie cerró los ojos y sintió que su dedo se encendía.

¡Puf! Su zorro rosa esquivó a los peces hinchados, que rebotaron en el suelo como pelotas. Sophie pasó entre los peces y huyó; sus patas resbalaron en los tulipanes.

¡Más rápido! ¡Necesito ir más rápido! Su dedo brilló, listo para ayudar. *¡Guepardo! ¡León!*

¡Tigre!

¡Puf! Se convirtió en un lento y rosado jabalí verrugoso, que corría tirándose pedos.

Sophie gruñó, horrorizada. Los peces rebotaron contra un árbol y arremetieron contra su trasero. Sophie levantó la pezuña encendida, se concentró con más fuerza y…

¡Puf! Pasó rápidamente entre ellos transformada en una gacela rosa y oyó cómo los peces chocaban entre sí.

Sophie entró a un claro, renqueando y sin poder respirar. Los tenues aullidos de lobo en las puertas le causaron escalofríos a través del pelaje. Más enemigos que enfrentar.

Sus grandes ojos verdes buscaron a Agatha en el cielo oscuro. No vio otra cosa que estrellas titilantes.

Sophie miró hacia atrás y dio un salto. Del otro lado del claro vio a Tristan y a Chaddick bajo la luz de la luna. Con el rostro helado de

frío, Tristan puso una flecha en el arco. Chaddick desenvainó su espada.

Sophie se dio vuelta para huir.

Pero Reena le bloqueó la salida. La princesa árabe silbó y dos perros lobos dorados saltaron al claro con ella, mostrando sus colmillos afilados como cuchillos.

Sophie vio salir a Arachne de entre los árboles, apuntándola con el dedo encendido.

Otros dos Siempres pusieron flechas en los arcos.

Con las patas temblando, la gacela rosa de Sophie quedó rodeada, a la espera de que su paloma blanca la rescatara.

—¡Ahora! —gritó Chaddick.

Los chicos dispararon las flechas, Arachne apuntó su dedo, dos perros se dispusieron a atacar mientras Sophie levantaba su temblorosa pata rosa y cerraba los ojos…

Las flechas y las maldiciones resbalaron contra su escamosa cabeza de serpiente cascabel. Sophie siseó aliviada, arrastrándose hacia la seguridad de los árboles… hasta que una sombra se cernió sobre ella.

El perro lobo de Reena saltó y la agarró entre sus dientes.

Furiosa, Sophie sintió que su cascabel se encendía de rosa…

Y unas nalgas de elefante aplastaron la cabeza del perro cuando Sophie huyó del claro en estampida, barritando de terror. Las flechas de los Siempres se clavaron en sus enormes ancas rosas y Sophie cayó al césped, dolorida. Miró hacia atrás y vio a diez asesinos encapuchados y dos peces piraña que se disponían a atacarla. Acorralada y sin ayuda, levantó su trompa de elefante encendida…

Las maldiciones, flechas, espadas y peces rozaron sus plumas cuando Sophie, transformada en paloma rosa, alzó vuelo.

Chillando triunfante, voló cada vez más alto, fuera del alcance de las flechas, y luego vio el resplandor de las llamas en la barrera. Sophie retrocedió asustada, pero sintió algo que retenía su ala. Lentamente, un látigo de agua la atrajo hacia una figura encapuchada en el Arroyo Azul.

Sophie gritó pidiendo ayuda, pero otros látigos la atraparon, acercándola a través de las ramas hacia su captor en el río, que lanzaba el agua con un dedo encendido de verde. Lentamente las aguas depositaron a Sophie en unas manos cenicientas, y la sombra se quitó la capucha.

—Habrías sido una excelente bruja, Sophie —dijo Anadil, acariciándole el pico—.

Incluso mejor que yo.

La paloma la miró con ojos suplicantes.

Los dedos de Anadil aplastaron su diminuto cuello. El pájaro se sacudió para poder respirar, pero Anadil apretó más fuerte, y cuando la mirada de Sophie se oscureció, supo que lo último que vería sería una estrella fugaz que caía desde el cielo, directo hacia la bruja que estaba a punto de romperle el cuello…

En un instante, una paloma en llamas arrebató a Sophie de las manos de Anadil entre sus alas encendidas, y alzó vuelo hacia el cielo glacial.

Cuando los Siempres lanzaron flechas hacia las copas de los árboles, Agatha levantó la punta del ala encendida y las flechas se convirtieron en margaritas al viento. Voló tanto como pudo envuelta en llamas, con Sophie entre sus patas, y luego se metió en una oscura cañada de pinos. Los pájaros cayeron al suelo y rodaron uno arriba del otro, apagando las llamas.

Gimoteando, Agatha se esforzó por encender su ala chamuscada. Esta titiló, y ella y Sophie de inmediato volvieron a su forma humana, ambas paralizadas de dolor. Sophie vio que los brazos desnudos de Agatha estaban ampollados de quemaduras. Antes de que Sophie pudiera gritar, Agatha abrió grandes los ojos y trazó un círculo alrededor de ambas con el dedo encendido de naranja: —¡ *Floradora pinscoria*!

Ambas se transformaron en escuálidos arbustos azules.

Anadil irrumpió en la cañada junto a Arachne. Ambas buscaron en la parcela desierta.

—Te dije que aterrizaron en las calabazas —dijo Arachne.

—Entonces muéstrame el camino —respondió Anadil.

—¿Quién de nosotras la mata? —preguntó Arachne, dándose vuelta…

Anadil golpeó a Arachne con un rayo. Luego le quitó el pañuelo rojo del bolsillo y lo arrojó al suelo. El aire explotó de chispas rojas y Arachne desapareció en el aire.

—Seré yo —respondió Anadil.

Entrecerrando los ojos rojos, revisó una vez más a su alrededor.

—¡Nick, la vi por aquí! —gritó Chaddick allí cerca. Anadil sonrió con malicia y fue en dirección a él.

En la cañada oscura y silenciosa, dos arbustos temblaron uno junto a otro. La noche acababa de empezar.

Del otro lado de las puertas doradas, los Siempres y los Nuncas no elegidos esperaban que el nombre de Sophie desapareciera de la tabla de calificaciones, como los de Kiko y Arachne. Pero avanzaba la noche y más nombres desaparecieron: Nicholas, Mona, Tristan, Vex, Tarquin, Reena, Giselle, Brone, Chaddick, Anadil. El nombre de Sophie perduraba.

¿Sophie y Tedros se habrían reunido? ¿Qué significaría su victoria? ¿Un príncipe y una bruja… juntos?

A medida que pasaban las horas, los alumnos del Bien y del Mal cruzaron miradas a través del claro; primero se sintieron amenazados, después tuvieron curiosidad, luego esperanza… y antes de lo esperado, se cambiaron de bando y compartieron mantas, *crêpes* y granadina de cereza. Los alumnos del Mal creyeron que habían corrompido a los alumnos del Bien y los alumnos del Bien pensaron que habían iluminado a los del Mal, pero no tuvo importancia.

Los dos bandos se unieron en uno, aclamando la revolución del príncipe y la bruja.

En la fría cañada, dos arbustos aguardaban.

Esperaban en silencio, solo interrumpido por gritos. Seguían esperando mientras sus compañeros de clase peleaban con sus enemigos y traicionaban a sus amigos. Esperaban mientras una fuerza misteriosa atrapaba a un competidor tras otro en el arroyo entre chapoteos violentos. Esperaban cuando pasaron unos trolls babeantes empuñando martillos ensangrentados. Esperaban cuando unas chispas rojas y blancas pintarrajearon el cielo, hasta que solo quedaron cuatro competidores.

Luego el Bosque Azul se sumió en el silencio durante un largo tiempo.

El hambre les carcomía el estómago. El frío cubría sus hojas de escarcha. El sueño asaltó sus sentidos. Pero las dos plantas siguieron en su sitio hasta que el cielo se tiñó de azul. Sophie contuvo el aliento, deseando que saliera el sol…

Tedros entró en la cañada, renqueando.

No tenía capa ni espada, solo un escudo brutalmente abollado. Su túnica estaba hecha harapos, el cisne plateado en su pecho desnudo brillaba en medio de verdugones y sangre. El príncipe contempló el cielo que poco a poco aclaraba. Luego se desplomó contra un pino esquelético, sollozando suavemente.

— *Corpadora volvera* —murmuró Agatha—. Ese es el contrahechizo. ¡Ve con él!

—Cuando salga el sol —respondió Sophie en un murmullo.

—¡Él necesita saber que estás bien!

—Lo sabrá dentro de unos minutos.

Tedros se incorporó.

—¿Quién está ahí?

Sus ojos se posaron en los arbustos de Agatha y Sophie. En ese momento alguien salió de las sombras.

Tedros retrocedió contra un árbol.

—¿Dónde está tu bruja? —siseó Hester, sin un rasguño y con su capa entera y limpia.

—A salvo —respondió Tedros con voz ronca.

—Ah, ya veo —Hester sonrió con suficiencia—. Lindo equipo.

El príncipe se puso tenso.

—Ella sabe que yo también estoy a salvo. De lo contrario, estaría aquí para pelear conmigo.

—¿Estás seguro? —inquirió Hester, y sus ojos negros relampaguearon.

—Eso es lo que nos hace buenos, Hester. Nosotros confiamos. Protegemos. Amamos.

¿Tú qué tienes?

Hester sonrió.

—Una carnada.

Levantó la punta del dedo encendido de rojo y el tatuaje se despegó de su cuello, completamente ensangrentado. Tedros retrocedió horrorizado cuando el demonio se hinchó de sangre, cada vez más, hasta que estuvo a punto de explotar. Hester musitó un conjuro; sus ojos se volvieron grises y su piel perdió todo color. Cayó al suelo desesperada de dolor y aulló furiosa, como si se estuviera arrancando el alma. Luego las distintas partes del cuerpo del demonio se desprendieron una de otra… la cabeza, dos brazos, dos piernas.

Cinco fragmentos independientes, cada uno con vida propia.

Tedros se puso blanco como la nieve.

Los cinco fragmentos del demonio se abalanzaron contra él, armados de puñales en lugar de rayos de fuego. Tedros aporreó la cabeza y una pierna mortíferas con su escudo, pero un brazo le hundió un puñal en el muslo. Con un grito de dolor asestó un golpe al brazo, arrancó el cuchillo de su pierna y subió con esfuerzo al único árbol de la cañada…

El arbusto de Agatha insistió a Sophie:

—¡Ve a ayudarlo!

—¿Y terminar cortada en cinco pedazos? —replicó Sophie.

—¡Él te necesita!

—¡Él necesita que yo esté a salvo!

Una pierna del demonio arrojó un cuchillo a la cabeza del príncipe, y este saltó justo a tiempo a una rama más alta. Las otras cuatro extremidades arremetieron contra él con los puñales levantados.

Arrinconado, Tedros miró a Hester, debilitada y arrodillada, dirigiendo a los fragmentos del demonio con un dedo encendido. Tedros abrió los ojos al ver algo entre las hojas.

Seda roja. En la bota de Hester.

Los fragmentos lanzaron cinco cuchillos a quemarropa, todos dirigidos a sus órganos vitales. Justo cuando los cuchillos estaban a punto de desgarrar su camisa, Tedros saltó del árbol y cayó sobre la muñeca, que se fracturó al instante.

Hester vio que Tedros se arrastraba hacia ella. La bruja despiadada hizo un círculo con el dedo y dio a los cinco fragmentos nuevos cuchillos. Tedros sostuvo su mirada mientras gateaba hacia ella. Con una sonrisa maléfica, Hester levantó el dedo en alto y las extremidades del demonio tomaron ímpetu para matarlo. Esta vez no se equivocarían. Hester rugió y los cuchillos volaron hacia el príncipe, mientras este se abalanzaba sobre la bota de la bruja.

Hester abrió la boca horrorizada cuando Tedros tomó su pañuelo rojo y lo arrojó al suelo. Los cuchillos cayeron sin fuerza a la tierra y los fragmentos del demonio desaparecieron. Luego Hester también desapareció, con los ojos desorbitados de indignación.

Tedros se desplomó sobre su espalda. Intentando recuperar el aliento, miró hacia el cielo rosado. Estaba saliendo el sol.

—Sophie —dijo con voz ronca.

Respiró profundamente.

—¡SOPHIE!

Las hojas de Agatha se inclinaron aliviadas. Luego vio que el arbusto de Sophie acomodaba sus hojas.

—Pero ¿qué estás hacien…? ¡Ve, tonta!

—Agatha, no tengo ropa.

—Por lo menos llámalo para que sepa… —Agatha dejó de hablar.

En el suelo, un brazo del demonio no había desaparecido totalmente. Flotaba en el aire, como si estuviera empeñado en quedarse.

Luego cayó sobre el césped y tomó un cuchillo del suelo.

—Sophie, Sophie, ve…

—El sol saldrá en cualquier momento…

—¡Sophie, ve ya mismo!

El arbusto de Sophie giró y vio que el cuchillo se levantaba sobre el hombro de Tedros. Sophie dio un grito y se tapó los ojos.

La hoja embistió. Tedros vio demasiado tarde que apuntaba a su corazón.

De repente, un escudo derribó al brazo. Con un chillido, la extremidad del demonio se encogió y desapareció.

Aturdido, Tedros miró la herida superficial en el músculo de su pecho y el cuchillo ensangrentado sobre su esternón. Levantó la mirada y vio a Agatha, que se tapaba el cuerpo con el escudo.

—Todavía no me sale bien la parte de la ropa —murmuró.

Tedros se puso de pie de un salto, impresionado.

—Pero… tú ni siquiera estás en… qué estás…

En eso vio un arbusto que temblaba detrás de Agatha. Tedros apuntó la punta de su dedo encendida de color dorado: —¡ *Corpadora volvera*! —Y Sophie cayó hacia adelante y se escondió detrás de un arbusto.

—¡Agatha, necesito ropa! Teddy, ¿podrías darte vuelta?

Tedros agitó la cabeza.

—Pero la biblioteca… ese libro… ¡Entonces sí hiciste trampa!

—Teddy, teníamos que… ¡Agatha, ayúdame!

Agatha apuntó su dedo chamuscado y encendido hacia Sophie para envolverla con enredaderas, pero Tedros insistió.

—¡Dijiste que pelearías conmigo! —exclamó, los ojos clavados en Sophie detrás del arbusto—. ¡Dijiste que cuidarías mi espalda!

—Sabía que ibas a estar bien… Agatha, por favor…

—¡Me mentiste! —exclamó con voz quebrada—. ¡Todo lo que dijiste fue una mentira!

¡Me estabas usando!

—¡No es verdad, Tedros! ¡Ninguna princesa arriesgaría su propia vida! Ni siquiera tu amor verdadero…

Tedros la miró, enfurecido.

—Entonces, ¿por qué ella sí?

Sophie siguió la mirada del príncipe hasta Agatha, en carne viva por sus quemaduras.

Agatha vio que los ojos de Sophie se agrandaban lentamente, como si hubiera descubierto que le habían clavado un puñal por la espalda. Pero cuando Agatha intentó defenderse, la luz del sol inundó la cañada y bañó su cuerpo de luz dorada.

Los lobos aullaron en las puertas. El bosque se llenó de bullicio de voces y pasos.

—¡Lo lograron!

—¡Ganaron!

—¡Sophie y Tedros ganaron!

Una multitud se dirigió hacia la cañada. Aterrorizada, Agatha encendió su dedo y su paloma se fue volando justo cuando empezaban a verse algunos alumnos.

—¡Siempre y Nunca! —gritó uno.

—¡Bruja y príncipe! —vociferó otro.

—Viva Sophie y Ted…

El bosque se acalló.

Desde un árbol, Agatha vio llegar a los Siempres y Nuncas no elegidos, luego a los competidores vencidos, sanos y limpios por arte de magia, todos quietos, mirando la escena.

Sophie encogida detrás de un arbusto. Tedros fulminándola con la mirada, sus ojos en llamas.

Y supieron que jamás habría paz.

Los Siempres y los Nuncas se separaron, eternos enemigos.

Ninguno de los bandos oyó la risotada en la torre que, ensombrecida a medias, los dominaba a todos.

22

Sueños con el

Archienemigo

as visto mi pijama? —preguntó Hort, lloriqueando del otro lado de la

-¿H puerta de Sophie—. ¿El de las ranas?

Envuelta en las harapientas sábanas de Hort, Sophie contemplaba la ventana, que había tapado con una manta negra.

—Mi padre me lo hizo —sollozó Hort—. No puedo dormir sin él.

Pero Sophie no dejaba de mirar hacia la ventana negra, como si en la oscuridad hubiera algo que solo ella podía ver.

Hort le llevó gachas de cebada, huevos pasados por agua y vegetales oscuros del Salón Comedor, pero Sophie no respondió a sus llamadas. Durante días, permaneció quieta como un cadáver, esperando que llegara su príncipe. Pronto sus ojos perdieron brillo. No sabía qué día era. No sabía si era de mañana o de noche. No sabía si estaba dormida o si estaba despierta.

En medio de estas lúgubres tinieblas tuvo el primer sueño.

Soñó con rayas negras y blancas, y luego sintió gusto a sangre. Levantó la mirada y vio una tormenta de roja lluvia hirviente. Intentó esconderse, pero estaba atada a una mesa de piedra blanca con espinas de violetas, y en su cuerpo tenía tatuado un extraño texto que había visto antes, pero no recordaba dónde. Había tres viejas brujas junto a ella, que cantaban y tocaban el texto sobre su piel con dedos torcidos. Las brujas cantaban cada vez más rápido, hasta que apareció un cuchillo de acero, largo y fino como una aguja de tejer y flotó en el aire por encima de su cuerpo. Intentó liberarse, pero era demasiado tarde. El cuchillo cayó, vengativo, y sintió un agudo dolor en el estómago. Allí dentro había nacido algo. Una semilla blanca y pura, luego una masa lechosa, cada vez más grande, hasta que se dio cuenta de qué era… Un rostro… un rostro tan borroso que no pudo distinguir…

—Mátame, ahora —dijo la voz. Sophie se despertó sobresaltada.

Agatha estaba sentada al borde de su cama, envuelta en las sábanas sucias de Hort.

—No quiero enterarme de qué clase de suciedad tienen estas sábanas.

Sophie no la miró.

—¡Vamos! Te presto mis pinzas para la nariz para ir a la clase de Yuba. —Agatha se paró, bajo la luz de una pequeña rotura en la ventana—. Es el tercer día de «¡Cómo leer los desechos de su animal!»

Se hizo un silencio incómodo y prolongado.

Agatha se desplomó sobre la cama.

—¿Qué debí haber hecho, Sophie? No podía dejarlo morir.

—No estamos bien —dijo Sophie, ensimismada—. Tú y yo… no estamos bien.

Agatha se acercó a su amiga.

—Solo quiero lo mejor para ti…

—No —replicó Sophie, tan bruscamente que Agatha se alejó.

—¡Yo solo quería que volviéramos a casa!

—No nos iremos a casa. Te encargaste de que así fuera.

—¿Crees que yo quería esto? —preguntó Agatha, exasperada.

—¿Por qué estás aquí?

—Porque quería ver cómo estabas. ¡Me tenías preocupada!

—No. Digo, por qué estás *aquí* —repitió Sophie, mirando la ventana—. En mi escuela.

En mi cuento de hadas.

—¡Porque traté de salvarte, Sophie! ¡Intenté salvarte de la maldición!

—Entonces, ¿por qué insistes en maldecirme a mí y a mi príncipe?

Agatha frunció el entrecejo.

—Eso no fue culpa mía.

—Creo que es porque, en el fondo, no quieres que encuentre el amor, Agatha —dijo Sophie con voz calma.

—¿Qué? Por supues…

—Creo que no quieres compartirme.

Agatha se puso tensa.

—Esa es… —Tragó saliva—. ¡Una estupidez!

—El Director tenía razón —continuó Sophie, todavía sin mirarla—. Una princesa no puede ser amiga de una bruja.

—Pero somos amigas —farfulló Agatha—. ¡Eres la única amiga que tuve jamás!

—¿Sabes por qué una princesa no puede ser amiga de una bruja, Agatha? —Sophie se dio vuelta lentamente para mirarla—. Porque una bruja jamás tiene su propio cuento de hadas. Una bruja debe arruinar uno para ser feliz.

Agatha reprimió las lágrimas.

—Pero yo no soy… no soy una bruja…

—¡ENTONCES CONSÍGUETE UNA VIDA! —gritó Sophie.

Miró cómo la paloma se iba volando por la abertura de la ventana negra, y luego volvió a meterse entre las sábanas hasta que se apagó la luz.

Esa noche, Sophie tuvo su segundo sueño. Corría por el bosque, más hambrienta que nunca, hasta que encontraba un ciervo con cara humana, la misma cara lechosa y borrosa que había visto la noche anterior. Miró más de cerca para ver a quién pertenecía, pero la cara del ciervo ahora era un espejo, donde algo se reflejaba. Pero no era ella.

Era el reflejo de la Bestia.

Sophie se despertó con un sudor helado; la sangre le quemaba en las venas. Del otro lado de la habitación 34, Hort estaba acurrucado en ropa interior, leyendo *El don de la soledad* a la luz de una vela.

La puerta se entreabrió a sus espaldas.

—¿Qué dicen todos de mí?

Hort se puso tenso, como si hubiese oído a un fantasma. Se dio vuelta con los ojos muy abiertos.

—Quiero saber —dijo Sophie.

Lo siguió por el pasillo oscuro; le crujían las articulaciones. No recordaba la última vez que había estado de pie.

—No veo nada —expresó, buscando el resplandor del cisne sobre el

pecho de Hort—.

¿Dónde estás?

—Aquí.

Encendió una antorcha, que cubrió de luz a Hort. Sophie se quedó pasmada.

Cada centímetro de la pared negra detrás de Hort estaba cubierto de pósteres, estandartes, grafitis: ¡FELICITACIONES, CAPITANA! ¡GANADORA DE LA GRAN PRUEBA!

¡LECTORA AL RESCATE!, junto a caricaturas perversas de Siempres sufriendo muertes terribles. Debajo de la pared, desperdigados por el suelo había ramos de flores carnívoras con mensajes escritos a mano entre los dientes filosos de las flores: Sophie pareció confundida.

—No entiendo…

—¡Tedros dijo que lo usaste para ganar la Prueba! —explicó Hort—. Lady Lesso la bautizó la «Trampa de Sophie», ¡dijo que la engañaste hasta a ella! Los profesores dicen que eres la mejor Capitana que el Mal haya tenido jamás. ¡Mira!

Sophie miró donde Hort le señalaba, una fila de cajas color verde anguila entre los ramos, envueltas con cintas rojas.

Sophie abrió la primera y encontró una tarjeta de pergamino: Espero que recuerdes cómo usarla. Profesor Manley Debajo había una capa negra de piel de serpiente.

En las otras cajas encontró una codorniz muerta, regalo de Castor, una flor tallada en hielo de lady Lesso, y Sader le regaló su capa de la Prueba y le pidió permiso para donarla a la Exhibición del Mal.

—¡Qué trampa genial! —la aduló Hort mientras se probaba la capa—. Esconderte como una planta, esperar a que solo quedaran Tedros y Hester, y luego atacar y eliminar a Hester mientras Tedros estaba herido. Pero ¿por qué no lo finiquitaste a Tedros? Todo el mundo se hace esa pregunta, y él no dice nada. Yo digo que fue porque salió el sol.

Hort vio la expresión de Sophie y dejó de sonreír.

—Fue una trampa, ¿verdad?

Los ojos de Sophie se inundaron de lágrimas y dijo que no con la cabeza.

Pero había otra cosa en la pared que tenía enfrente.

Una rosa negra con una nota goteando tinta pinchada en las espinas.

Sophie tomó la nota.

Tramposa. Mentirosa. Víbora.

Estás donde debes estar.

Salve la bruja.

—¿Sophie? ¿De quién es?

Con el corazón en la boca, Sophie olió la amarga rosa negra que tenía el aroma que tan bien conocía.

Así que esta era la recompensa por su amor.

Aplastó la rosa, manchando las palabras de Tedros con sangre.

—Con esto te sentirás mejor.

En la habitación 66, Anadil vertió un caldo amarillo y turbio de su olla en un tazón, que goteó sobre el suelo. De inmediato se arremolinaron sus ratas, que habían crecido veinte centímetros, mordiéndose, peleándose por lamer el contenido.

—Tu talento sigue creciendo —dijo Hester con voz ronca.

Anadil se sentó en el borde de la cama de Hester con el tazón.

—Toma solo unos sorbos.

Hester logró tragar una cucharada y luego volvió a recostarse.

—No debí haberlo intentado —murmuró—. Ella es demasiado buena. Es dos veces mejor bruja que yo…

—Shhh, no te esfuerces.

—Pero ella lo ama —sostuvo Dot, acurrucada en su cama.

—Ella cree amarlo —replicó Hester—. Como alguna vez nos pasó a todas.

Dot abrió los ojos, incrédula.

—¡Vamos, Dot! ¿Crees que es la única Nunca que se enamoró?

—Hester, ya es suficiente —murmuró Anadil.

—No, hablemos con la verdad —insistió Hester, haciendo un esfuerzo por sentarse—

. Todas hemos tenido sentimientos vergonzosos. Todas hemos sentido debilidad.

—Pero esos sentimientos son malos —dijo Anadil—. No importa lo fuertes que sean.

—Por eso este fue especial —indicó Hester con ironía—. Estuvo a punto de convencernos de que era buena.

En la habitación reinó el silencio.

—Entonces, ¿qué ocurrirá con ella ahora? —quiso saber Dot.

Hester suspiró.

—Lo mismo que con todas nosotras.

Esta vez un taconeo distante con un ritmo lento y amenazador rompió el silencio. Las tres chicas miraron la puerta, ya que el taconeo venía en su dirección, cruel y nítido como golpes de látigo. Los pasos se oyeron cada vez más fuertes, más precisos, atravesando el pasillo, y luego se hizo silencio.

Dot se tiró un pedo, aliviada.

La puerta se abrió de golpe y las chicas gritaron; Dot se cayó de la cama.

Una corriente de aire sacudió los vestidos colgados y la antorcha que estaba sobre la puerta, que echó luz sobre un rostro envuelto en sombras.

El pelo lacio y brillante con puntas, negro como el maquillaje de los ojos y los labios.

La piel de un blanco fantasmal brillaba en contraste con el esmalte de uñas negro, la capa negra y el vestido negro de cuero.

Sophie entró en la habitación, pinchando el suelo con unas botas negras de taco alto.

Hester sonrió.

—Bienvenida a casa.

Desde el suelo, Dot, nerviosa, miró a sus compañeras.

—Pero ¿dónde encontraremos otra cama?

Tres pares de ojos se clavaron en Dot.

Ni siquiera tuvo tiempo de tomar sus refrigerios. En el pasillo oscuro y húmedo, Dot golpeó la puerta de hierro. Pero de nada sirvió.

Tres brujas hicieron un aquelarre del que ella ya no formaba parte.

Los Siempres no celebraron cuando Tedros recibió su insignia de Capitán. ¿Cómo iban a celebrar, si Sophie lo había hecho quedar como un tonto?

«¡El Mal ha regresado!», se regodeaban los Nuncas, «¡El Mal tiene una Reina!»

Entonces, los Siempres recordaron que tenían algo que los Nuncas no tenían. Algo que demostraba que eran superiores.

Un Baile.

Y la Reina no estaba invitada.

En el claro cayó la primera nevada con quebradizos copos, que se precipitaron ruidosamente en los cubos de los Nuncas. Mientras intentaban tomar el queso mohoso con dedos congelados, miraron con

odio a las Siempres, que estaban demasiado ocupadas para preocuparse por el clima. Faltaban dos semanas para el Baile y las chicas tenían que hacer todos los arreglos posibles, ya que los chicos seguían negándose a invitarlas antes del Circo. Por ejemplo, Reena esperaba que Chaddick la invitara, así que tiñó el antiguo vestido que usó su madre en la escuela para que combinara con los ojos grises de él. Pero si Chaddick se lo pedía a Ava (había visto que miraba mucho el retrato de Blancanieves, así que quizá le gustaban las chicas más pálidas), podría pedírselo Nicholas, y en ese caso le cambiaría el vestido a Giselle por el suyo blanco para contrarrestar su piel bronceada. Y si Nicholas no se lo pedía…

—Mamá dice que la bondad hace que la gente se sienta amada, aunque no sea cierto

—dijo con un suspiro a Beatrix, que parecía aburrida. Ahora que Sophie había desaparecido del mapa, Beatrix sabía que Tedros sería su pareja. Aunque él no se lo había confirmado. El príncipe ignoraba a todo el mundo desde la Prueba, huraño como un Nunca. Beatrix sintió que se contagiaba de su malhumor, al verlo disparar flechas al árbol debajo del cual él y Sophie solían sentarse.

Por más agujeros que Tedros hizo en el tronco, no sintió ninguna satisfacción.

Después de varios días de tomarle el pelo, sus compañeros intentaron levantarle el ánimo. ¡No importaba que tuviera que compartir el primer puesto con una Nunca! ¿A quién le interesaba que ella hubiese jugado con él hasta lograrlo? Aun así, él había ganado una Prueba brutal y había durado más que todos sus compañeros. Pero Tedros solo sentía vergüenza, pues ahora no era mejor que su padre. Era esclavo de los errores de su corazón.

Sin embargo, no había dicho nada a nadie sobre Agatha. Él sabía que eso a ella la sorprendía, porque se estremecía cada vez que él hablaba en clase, como si esperara que la delatara en cualquier momento. Una semana atrás a él le habría encantado castigarla, pero ahora estaba confundido. ¿Por qué ella había arriesgado su vida para salvarlo?

¿Habría dicho la verdad sobre esa gárgola? ¿Esa bruja podría ser realmente… buena?

Pensó en ella recorriendo los pasillos con sus ojos saltones y recelosos.

Una cucaracha. Es lo que había dicho Beatrix.

¿Entonces Agatha había estado presente siempre, ayudando a Sophie a llegar al primer lugar? Debió haberse escondido en el vestido de Sophie o en su cabello para soplarle las respuestas y lanzar los hechizos… Pero ¿cómo había hecho para que él eligiera a Sophie en el desafío de las calabazas?

Tedros sintió náuseas.

Un duende elegido entre dos… Una princesa cuyo ataúd fue golpeado… Una cucaracha escondida en una calabaza…

Él nunca había elegido a Sophie. En cada oportunidad había elegido a Agatha.

Tedros se dio vuelta, horrorizado, buscándola, pero no la vio en el claro. Tenía que alejarse de esa chica. Tenía que decirle que no se acercara a él. Tenía que poner fin a todo esto…

Un fragmento de aguanieve le cayó en la mejilla. Cegado por el agua, Tedros vio sombras que se acercaban a él, se secó los ojos… y soltó su arco.

Sophie, Anadil y Hester se acercaron juntas, todas con el pelo teñido de negro, maquillaje oscuro y miradas siniestras. Ante un silbido de las tres brujas, las Siempres huyeron corriendo, y solo quedaron Tedros y sus asustados compañeros detrás de él.

Anadil y Hester se quedaron atrás, y Sophie dio un paso al frente para enfrentar a su príncipe.

Desde el cielo caía sobre ellos hielo en fragmentos irregulares.

—¡Crees que todo fue un engaño! —dijo Sophie, desollándolo con sus ojos verdes—.

¡Crees que nunca te amé!

Tedros intentó aquietar su corazón desbocado. Si eso era posible, estaba más hermosa que nunca.

—No puedes amar con engaños, Sophie —dijo—. Mi corazón nunca te quiso.

—Ah, ya veo a quién elige tu corazón —replicó Sophie irónicamente, imitando los ojos saltones de Agatha y el ceño fruncido que la caracterizaba.

Tedros enrojeció.

—Puedo explicarlo…

—Déjame adivinar. Tu corazón es ciego.

—No, solo dice que elija a cualquiera menos a ti.

Sophie lanzó una carcajada. De repente embistió, y Tedros desenvainó su espada, al igual que todos sus compañeros.

Sophie sonrió débilmente.

—Mira lo que has logrado, Tedros. Le temes a tu amor verdadero.

—¡Vuelve con los de tu bando! —gritó el príncipe.

—Te estuve esperando —dijo Sophie con voz quebrada—. Pensé que vendrías a buscarme.

—¿Qué? ¿Por qué iba a ir a buscarte?

Sophie lo miró.

—Porque me hiciste una promesa —musitó.

Tedros mostró los dientes, mirándola con odio.

—Yo no te hice ninguna promesa.

Sophie lo miró, aturdida, y bajó la mirada.

—Ya veo.

Lentamente levantó la cabeza.

—Entonces seré lo que quieras que yo sea.

Levantó su dedo encendido y las espadas de los Siempres se transformaron en víboras. Mientras los chicos huían, Tedros pateó polvo sobre las serpientes. Se dio vuelta y vio a Sophie enjugarse las lágrimas. Luego se envolvió en su capa y huyó.

Hester corrió para alcanzarla.

—¿Te sientes mejor?

—Le di una oportunidad —dijo Sophie, caminando más rápido.

—Ahora están a mano. Se terminó —la tranquilizó Hester.

—No. No hasta que él cumpla con su promesa.

—¿Promesa? ¿Qué promesa…?

Pero Sophie ya se había adelantado y había entrado al túnel. Mientras corría entre ramas torcidas, sintió que alguien la observaba. A través de las lágrimas y de los árboles, no pudo ver el rostro en el balcón, solo una mancha blanca y lechosa. Se le hizo un nudo en el estómago; encontró una abertura entre las hojas…

Pero el rostro había desaparecido, como si todo hubiese sido un sueño.

La mañana siguiente, la Escuela del Bien encontró al despertarse todos los pisos cubiertos de grasa resbaladiza. Al segundo día, se oyeron los gritos de los Siempres al ponerse sus chaquetas espolvoreadas con veneno para ratas. A la tercera mañana, los profesores encontraron unos interiores enmarcados en lugar del retrato de la Bella en el obelisco de Leyendas, los lados cambiados en el Teatro de Cuentos, y las aulas de golosinas inundadas de un apestoso líquido verde.

Como las hadas no pudieron atrapar a los vándalos con las manos en la masa, Tedros y sus amigos hicieron una guardia nocturna que patrulló los pasillos desde la tarde hasta el amanecer. Sin embargo, los culpables lograron evadirlos, y al finalizar la semana, los bandidos llenaron las piscinas del Salón de Belleza con rayas venenosas, pusieron verrugas en los espejos de los pasillos para burlarse de los que pasaban, soltaron palomas obesas en el Salón Comedor y hechizaron los retretes del Bien, que explotaban cuando los alumnos se sentaban en ellos.

Enfurecida, la profesora Dovey insistió en que debía castigarse a Sophie, pero lady Lesso objetó que era muy improbable que una sola alumna pudiera inutilizar una escuela entera sin ayuda.

Y tenía razón.

—Ya no me está gustando —gruñó Anadil cuando volvieron a la habitación 66

después de la cena—. Hester y yo queremos acabar con esto.

—Ya tuviste tu venganza —añadió Hester—. Déjalo tranquilo.

—Pensé que ustedes eran villanas —dijo Sophie desde su cama, con la mirada clavada en un libro titulado *Pesadillas, ¡fuera de aquí!*

—Los villanos tienen un objetivo —replicó Hester—. Lo que tú haces es simplemente vandalismo.

—Hoy vamos a poner viruela en los pantalones de los chicos —dijo Sophie, dando vuelta la página—. Busquen un hechizo para eso.

—¿Qué es lo que buscas, Sophie? —suplicó Hester—. ¿Cuál es el objetivo de esta pelea?

Sophie levantó la mirada.

—¿Vas a ayudarme o nos delato a todas?

Pronto Tedros tuvo a sus sesenta compañeros haciendo la guardia nocturna, pero Sophie incrementó los ataques. La primera noche ordenó a Hester y Anadil que prepararan una poción para convertir el agua limpia del lago del Bien en fango, por lo cual la ola mágica debió retirarse a las cloacas. El brebaje les dejó las manos quemadas, pero Sophie las hizo regresar al amanecer para infestar de piojos las sábanas de los Siempres. Pronto, los ataques fueron tan frecuentes —las chicas pusieron sanguijuelas en el jugo de la cena, soltaron langostas durante la clase de Uma y un toro salvaje en la clase de Esgrima, maldijeron los peldaños de las escaleras de los Siempres para que gritaran y sangraran cuando se los pisaba— que la mitad de los profesores del Bien cancelaron sus clases, Pollux cayó en sus propias trampas con sus patas de oveja y los Siempres solo se sintieron seguros si andaban en grupos.

La profesora Dovey irrumpió en la oficina de lady Lesso.

—¡Debemos aplazar a esa bruja!

—Es imposible que un Nunca ingrese en tu escuela, y mucho más que la ataque día y noche —dijo lady Lesso con un bostezo—. Nosotros pensamos que el vándalo es un Siempre.

—¡Un Siempre! ¡Mis alumnos ganan todas las competencias en esta escuela desde hace doscientos años!

—Hasta ahora —respondió lady Lesso—. Y no pienso abandonar a mi mejor alumna si no hay pruebas.

Mientras la profesora Dovey enviaba misivas al Director sin recibir respuesta, lady Lesso observó que Sophie y sus compañeras se distanciaban cada vez más, que Sophie ya no tiritaba de frío en su aula helada, y que profanaba el nombre de Tedros en las tapas de sus libros.

—¿Te sientes bien, Sophie? —le preguntó lady Lesso mientras cerraba la puerta de hielo después de clase.

—Sí, gracias —respondió Sophie, incómoda—. Tengo que ir…

—Entre tu triunfo como Capitana de Clase, tus nuevos atuendos y tus actividades nocturnas… es mucho lo que haces.

—No sé a qué actividades se refiere —replicó Sophie, pasando junto a ella.

—¿Has tenido sueños extraños, Sophie?

Sophie se detuvo en seco.

—¿Qué tipo de sueños serían extraños?

—Sueños de ira. Sueños que empeoran noche tras noche —respondió lady Lesso detrás de ella—. Sientes como si algo estuviera naciendo en tu alma. Un rostro, quizá.

A Sophie se le hizo un nudo en el estómago. Seguía teniendo sueños terribles, y todos terminaban con un rostro lechoso y borroso. En los últimos días habían aparecido manchas rojas en los bordes del rostro, como si estuviera dibujado en sangre. Pero no podía reconocerlo. Lo único que sabía era que todos los días se levantaba cada vez más enfadada.

Sophie se dio vuelta.

—Ehh, ¿qué significaría un sueño como ese?

—Que eres una chica especial, Sophie —respondió amorosamente lady Lesso—. De quien todos estamos orgullosos.

—Ah. Ehh… quizá haya tenido uno o dos…

—Sueños con el archienemigo —completó lady Lesso, con un destello

en sus ojos color violeta—. Estás teniendo sueños con el archienemigo.

Sophie la miró fijamente.

—Pero… pero…

—No tienes de qué preocuparte, querida. No hasta que no haya síntomas.

—¿Síntomas? ¿Qué síntomas? ¿Qué sucede si hay síntomas?

—Entonces verás el rostro de tu archienemigo. Aquel que se fortalece mientras tú te debilitas —respondió lady Lesso con voz calma—. Aquel que debes destruir para poder vivir.

Sophie palideció.

—¡P-p-pero eso es imposible!

—¿Lo es? Creo que es bastante claro quién es tu archienemigo.

—¿Qué? No tengo a nadie a quien…

Sophie se quedó sin aliento.

—¿Tedros? ¡Pero yo lo amo! ¡Por eso lo hice! Tengo que recuperarlo…

Lady Lesso se limitó a sonreír.

—¡Estaba enfadada! —exclamó Sophie—. No quise hacerle ningún… ¡No quiero lastimarlo! ¡No quiero lastimar a nadie! ¡No soy una villana!

—Verás, no importa lo que seamos, Sophie.

Lady Lesso se acercó tanto a ella que solo debió murmurar.

—Lo que importa es lo que hacemos.

Sus pupilas se clavaron en el rostro de Sophie.

—Pero aún no tienes síntomas, me temo —dijo con un suspiro, y regresó a su escritorio—. Cierra la puerta cuando te retires.

Sophie se fue demasiado rápido como para acordarse de cerrarla.

Esa noche, Sophie no atacó a los Siempres.

Déjalo tranquilo, se dijo a sí misma, tapándose la cabeza con la almohada. *Deja tranquilo a Tedros.*

Lo repitió una y otra vez, hasta que borró de sus recuerdos la conversación con lady Lesso. Mientras las palabras la arrullaban, sintió que volvía a ser la de antes. Mañana sería cariñosa. Mañana sería comprensiva. Mañana sería buena.

Pero luego tuvo otro sueño.

Se miraba en un espejo tras otro y veía su rostro sonriente, su largo cabello dorado y su exquisito vestido rosa. En el último espejo había una puerta abierta, y del otro lado de la puerta la esperaba Tedros, con un regio traje azul de Baile, debajo de los chapiteles de Camelot. Corría y corría hacia él, pero nunca se acercaba, hasta que unos brezos hinchados, mortales y filosos de color púrpura comenzaban a acercarse a su amor verdadero. Desesperada, se esforzó por llegar a la última puerta para salvarlo, perdiendo un zapato en el camino. Corrió hacia sus brazos… pero el príncipe se derritió en un manchón lechoso y rojo y la arrojó a las espinas.

Sophie se despertó enfurecida y se olvidó de lo que había prometido.

—¡Es medianoche! ¡Y dijiste que se había terminado! —se quejó Anadil, siguiéndola hacia el túnel.

—No podemos seguir haciendo estas cosas sin un objetivo —rezongó Hester.

—Tengo un objetivo —respondió Sophie, girando en redondo—. ¿Me oyes? Tengo un objetivo.

Al día siguiente, a la hora del almuerzo, los Siempres encontraron que todos los árboles de su lado habían sido talados. Todos, excepto el árbol debajo del cual se sentaban Sophie y Tedros, tallado una y otra vez con una palabra inconfundible.

MENTIROSO.

Aturdidos, los lobos y las ninfas llamaron a los profesores con aullidos

y de inmediato formaron un vallado entre las dos mitades del claro. Tedros se acercó al vallado entre dos lobos.

—Ya basta.

Todos siguieron su mirada hasta Sophie, sentada tranquilamente contra un árbol nevado en el lado de los Nuncas.

—Y si no, ¿qué? —preguntó con una sonrisa—. ¿Me alcanzarás?

—Ahora sí que suenas como una villana —dijo Tedros con desdén.

—Ten cuidado, Teddy. ¿Qué dirá la gente cuando dancemos en el Baile?

—Ahora sí que perdiste la cabez…

—Y yo que pensaba que eras un príncipe —replicó Sophie mientras caminaba hacia él—. Porque me prometiste llevarme al Baile en este mismo lugar. Y un príncipe jamás rompe su promesa.

De ambos lados del claro se oyeron gritos de asombro. Parecía que a Tedros le habían dado una patada en el estómago.

—Después de todo, un príncipe que rompe su promesa —Sophie lo enfrentó entre los dos lobos— es un villano.

Tedros se quedó mudo; tenía las mejillas rojas.

—Pero no eres un villano, como tampoco lo soy yo —continuó Sophie con ojos culpables—. Así que lo único que tienes que hacer es cumplir tu promesa y podremos volver a ser lo que éramos. Tedros y Sophie. Príncipe y princesa.

Con una sonrisa tentativa, Sophie le tendió su mano entre ambos lobos.

—El Bien, Para Siempre.

Se produjo un silencio mortal en el claro.

—Nunca te llevaré al Baile —escupió Tedros—. ¡Jamás!

Sophie retiró su mano.

—Bien, entonces —dijo con voz dulce—. Ahora todo el mundo sabe quién es el responsable de los ataques.

Tedros sintió las miradas críticas de los Siempres que lo atravesaban. Avergonzado, se retiró del claro. Sophie lo observó, con el corazón en la garganta, reprimiendo la necesidad de llamarlo.

—¿Esto es todo por el Baile? —preguntó una voz.

Sophie se dio vuelta y vio a Hester y Anadil, que la miraban furiosas.

—Se trata de lo que corresponde —respondió.

—Esto es tu responsabilidad —gruñó Hester, y se fue, seguida por Anadil.

Sophie quedó rodeada de alumnos, profesores, lobos y hadas asombrados, escuchando su propia respiración. Lentamente levantó la mirada.

Tedros la miraba con odio desde el interior del castillo de cristal. Bajo la luz débil del sol, su rostro lechoso tenía un brillo rojo.

Sophie lo miró a los ojos, reponiéndose. Él volvería a amarla. Así tenía que ser.

Porque ella lo destruiría si él se atrevía a amar a otra.

23

Magia en el Espejo

nterrada bajo almohadas de encaje, lo único que Agatha escuchaba era el eco de tres terribles palabras.

E CONSÍGUETE UNA VIDA.

¿Qué vida? Antes de Sophie ella solo recordaba que su vida era oscura y difícil.

Sophie la había hecho sentir normal. Sophie le había hecho sentir que alguien la necesitaba. Sin Sophie era un bicho raro, no era nada, era una…

A Agatha se le revolvió el estómago.

Una bruja jamás tiene su propio cuento de hadas.

Sin Sophie, ella era una bruja.

Durante seis días, Agatha permaneció encerrada en su torre y escuchó los gritos de los Siempres, aterrorizados ante los nuevos ataques. Todas las actividades compartidas por las dos escuelas se habían cancelado por tiempo indeterminado; incluidos el almuerzo y los grupos del bosque. ¿Todo esto era por su culpa? ¿Las brujas no dejaban los cuentos de hadas en ruinas? Mientras los gritos se volvían más alarmantes, ella se sentía cada vez más culpable.

Luego los ataques cesaron.

Amontonados en las salas de estudio, los Siempres contuvieron el aliento. Para cuando terminó el fin de semana, Agatha supo que la tormenta había pasado. En cualquier momento Sophie vendría a pedirle disculpas. Mientras contemplaba la luna teñida de rosa, Agatha se abrazó a su almohada y rezó. La amistad entre ambas sobreviviría a esta situación.

En eso oyó un tintineo de hadas; Agatha se dio vuelta y vio que deslizaban una nota debajo de la puerta. Con el corazón en la boca, saltó de la cama y se abalanzó sobre la esquela con las manos transpiradas: Estimados alumnos:

Como faltan solo seis días para el Baile de Nieve, los desafíos de esta semana revelarán si están preparados. A pesar de las interrupciones recientes no habrá más cancelaciones. Nuestras tradiciones son las que separan al Bien del Mal. Aun en las

épocas más oscuras, un Baile podría ser la mejor oportunidad para encontrar un final feliz.

Profesora Dovey Agatha gruñó y volvió a enterrarse debajo de las sábanas rosadas.

Pero mientras se quedaba dormida, oyó el eco de las palabras…

Baile… objetivo…

feliz… que cayeron en la oscuridad, hasta que se plantaron en su alma como semillas mágicas.

Ravan se acercó en puntas de pie a la habitación 66. Los cisnes de seis Nuncas brillaban a sus espaldas, en la oscuridad.

—Si los ataques cesaron, quizá esté muerta —aventuró Vex.

—Puede que los villanos no trabajen los domingos —opinó Brone.

—¡O tal vez Sophie ya superó a ese estúpido príncipe! —replicó Ravan.

—Uno nunca se olvida del amor —gimió Hort, vestido con unos sucios pantalones largos—. Aunque se metan en tu habitación y te roben el pijama.

—¡Sophie ni siquiera debería haberse permitido amar! —acotó Ravan —. La primera vez que le dije a mi padre que me gustaba una chica, me untó con miel y me encerró en el cubil de un oso durante toda la noche. Desde entonces no me gustó ninguna.

—La primera vez que le dije a mi madre que me gustaba alguien, me horneó durante una hora —coincidió Mona, con la piel verde y pálida —. Ahora ni siquiera pienso en chicos.

—La primera vez que me gustó un chico, mi papá lo mató. —El grupo calló y miró a Arachne—. Quizá Sophie tuvo malos padres —añadió.

Asintiendo con solemnidad, los Nuncas se acercaron a la habitación 66, ocultos entre las sombras. Contuvieron el aliento y cada uno encontró un pedazo de puerta para apoyar las orejas.

Pero no oyeron nada.

—A la cuenta de tres —murmuró Ravan. Los Nuncas retrocedieron, preparados para derribar la puerta—. Uno… dos…

—Bebe esto.

Era la voz de Anadil del otro lado de la puerta. Los Nuncas volvieron a apoyar las orejas en la puerta.

—Me… están… matando… —dijo Sophie con voz débil y ronca.

Se oyeron arcadas.

—Tiene mucha fiebre, Hester.

—Lady Lesso dijo… sueños… con archienemi…

—No son nada, Sophie —murmuró la voz de Hester—. Ahora vete a dormir.

—¿Estaré… mejor para… el Baile? Tedros… me… prometió…

—Cierra los ojos, querida.

—Sueños… vendrán… —resolló Sophie.

—Shhh, nosotras estamos aquí —la tranquilizó Hester.

Se produjo un silencio, pero Ravan y los Nuncas no se movieron.

Luego oyeron voces más cerca de la puerta.

—Sueños con rostros, mucha fiebre, obsesión… ¡Lady Lesso tiene razón! —murmuró Anadil—. ¡Tedros es su archienemigo!

—¡Entonces es verdad que conoció al Director! —respondió Hester en un murmullo—. ¡Ella está en un cuento de hadas real!

—Entonces será mejor que toda la escuela se cuide, Hester. ¡Los cuentos de hadas reales significan guerra!

—Ani, tenemos que conseguir que Tedros y Sophie vuelvan a estar juntos! ¡Antes de que aparezcan los síntomas!

—Pero ¿cómo?

—Tu talento —murmuró Hester—. ¡Pero no podemos decírselo a nadie! ¡Si esto se da a conocer, todas nuestras vidas estarán en pelig…

Dejó de hablar.

Ravan giró sobre sus talones…

La puerta se abrió de golpe. Hester miró, entrecerrando los ojos. Pero el pasillo estaba vacío.

El lunes por la mañana, Agatha se despertó con el intenso deseo de asistir a clase.

Dando fuertes pisotones, se puso el delantal arrugado y se quitó la pelusa del cabello grasoso. ¿Cuántos días iba a esperar? ¿Sophie no quería pedir disculpas? ¿Sophie no quería ser su amiga? Aplastó la rosa de papel de Sophie y la arrojó por la ventana.

¡Yo puedo tener mi propia vida!

Buscó algo más para arrojar y vio el pergamino arrugado bajo sus pies.

«Un Baile podría ser la mejor oportunidad…».

Agatha tomó la nota de la profesora Dovey y la volvió a leer con atención.

¡Eso era! ¡El Baile era su oportunidad!

¡Lo único que necesitaba era que uno de esos chicos repugnantes y arrogantes la llevara! ¡Entonces Sophie iba a tragarse sus palabras!

Metió los pies callosos en sus botas y bajó las escaleras ruidosamente, despertando a toda la torre.

Tenía cinco días para encontrar una pareja para el Baile de Nieve de los Siempres.

Cinco días para probar que ella no era una bruja.

La semana del Baile tuvo un comienzo extraño cuando la profesora Anémona llegó a clase con diez minutos de retraso, con un vestido escandalosamente corto hecho con plumas de cisne blancas, medias color púrpura, ligas brillantes y una corona que bien podría ser un candelabro al revés.

—He aquí la verdadera elegancia para el Baile —alardeó, acariciando las plumas de su cola—. ¡Qué bueno que los chicos no puedan invitarme al Baile, pues de lo contrario muchas de ustedes se quedarían sin príncipe!

Disfrutó de las miradas de sus alumnas.

—Así es, ¿no es divino? Me dijo la emperatriz Vaisilla que es la última moda en Putsi.

—¿Putsi? ¿Dónde queda Putsi? —susurró Kiko.

—Un lugar donde hay muchos cisnes enfadados —dijo Beatrix.

Agatha se tapó la boca con un bolígrafo para no reírse.

—Como sus pretendientes han decidido esperar hasta el Circo para invitarlas, les recomiendo que se tomen los desafíos de esta semana con mucha seriedad —advirtió la profesora Anémona—. ¡Un desempeño excepcionalmente bueno o malo muy bien podría hacer cambiar de opinión a cualquier chico!

—¿Y si Tedros le prometió a Sophie que la llevaría al Baile? —murmuró Reena a Beatrix—. ¡Un príncipe no puede quebrar su promesa sin que suceda algo terrible!

—Algunas promesas es mejor romperlas —replicó Beatrix—. Pero si alguien intenta arruinar mi noche con Tedros, te prometo que no sobrevivirá.

—Claro que no las invitarán a todas al Baile de Nieve —advirtió la profesora Anémona—. Todos los años se aplaza a alguna chica desconsolada, porque los chicos prefieren tener medias calificaciones antes que invitarla a ella. Una chica así, que no encuentra a su príncipe, aun en las circunstancias más propicias… bueno, debe de ser una bruja, ¿no es verdad?

Agatha sintió que todas la miraban. ¿Aplazada porque un chico no la invitaba?

Ahora, encontrar una pareja se había convertido en cuestión de vida o muerte.

—¡En el desafío de hoy, deben intentar ver quién será su pareja para el Baile! —

declaró la profesora—. Solo cuando imaginen claramente el rostro de un chico, sabrán que él también las quiere. Ahora hagan pareja con la persona que tengan al lado y túrnense para declararse. Cuando sea su turno de aceptar, cierren los ojos para ver qué rostro aparece…

Agatha se dio vuelta y vio a Millicent del otro lado del escritorio, que parecía a punto de vomitar.

—Querida… eh… Agatha… ¿quieres ser mi princesa en el Baile? —dijo con esfuerzo, y luego hizo arcadas tan fuertes que Agatha dio un salto.

Ay, ¿a quién quería engañar? Miró sus piernas flacas, su piel pálida y las uñas totalmente comidas. ¿Qué chico iba a elegirla para ir al Baile? Mientras la esperanza la abandonaba, observó a sus compañeras, eufóricas y con los ojos cerrados, soñando con las caras de sus príncipes…

—Solo tienes que decir sí o no —protestó Millicent.

Con un suspiro, Agatha cerró los ojos y trató de imaginar la cara de su príncipe. Pero solo podía oír el eco de las voces de chicos que se peleaban por no ser su pareja…

No queda nadie para ti, querida.

Pero creía que todos los chicos tenían que ir, profesora Dovey.

Bueno, el último prefirió suicidarse antes que llevarte a ti.

Una risa fantasmal resonó en sus oídos. Agatha apretó los dientes.

No soy una bruja.

Las voces de los chicos se apagaron.

No soy una bruja.

Las voces se alejaron en la oscuridad…

Pero no quedó nada en su lugar. Nada en qué creer.

¡No soy una bruja! ¡No soy una bruja!

Nada.

Y entonces, algo.

Una silueta lechosa y sin rostro surgió de la oscuridad.

Se inclinó delante de ella sobre una rodilla… tomó su mano…

—¿Te sientes bien?

Agatha abrió los ojos. La profesora Anémona la estaba observando, al

igual que el resto de la clase.

—Mmm, creo que sí.

—Pero… ¡sonreíste! ¡Con una sonrisa verdadera!

Agatha tragó saliva.

—¿Ah, sí?

—¿Te han embrujado? —gritó la profesora—. ¿Es uno de los ataques de los Nuncas…?

—¡No! Es decir… fue un accidente…

—¡Pero mi querida! ¡Fue una sonrisa hermosa!

Agatha pensó que saldría flotando de su silla. ¡No era una bruja! ¡No era un bicho raro! Sintió que volvía a sonreír, con una sonrisa más grande y luminosa que antes.

—Si solo el resto de ti fuera hermoso —suspiró la profesora Anémona.

La sonrisa de Agatha se desvaneció para dejar lugar a su habitual ceño fruncido.

Desanimada, fracasó estrepitosamente en los dos desafíos siguientes; Pollux tildó su actitud de «nefasta» y Uma dijo con un suspiro que había visto tortugas con más gracia.

Enfurruñada en su pupitre antes de la clase de Historia, Agatha se preguntó si el profesor Sader podría realmente adivinar el futuro. ¿Encontraría pareja para el Baile de Nieve? ¿O era cierto lo que decía Sophie, que ella era una bruja? ¿Desaprobaría y moriría aquí, sola?

El problema era que no se podía hacer preguntas a Sader, aunque él fuera vidente.

Además, para abordar el tema, tendría que admitir que había entrado en su estudio. No era la mejor manera de ganarse la confianza de un profesor.

Finalmente, Sader nunca apareció. El profesor había decidido pasar la semana dando clase en la Escuela del Mal, ya que, según dijo, todas estarían distraídas con los preparativos para el Baile y no prestarían atención a la clase de Historia. En cambio, cedió la clase de «Costumbres y tradiciones de los Bailes» a una banda de desaliñadas

hermanas maduras con vestidos anticuados. Eran las princesas bailarinas del famoso cuento de hadas, cada una de las cuales había ganado un príncipe en un Baile de la corte. Pero antes de poder revelar cómo habían hecho para acompañar a estos príncipes, las doce arpías empezaron a pelearse por la versión correcta del cuento, y luego terminaron gritándose unas a otras. Agatha cerró los ojos para no escucharlas. No importaba lo que dijera la profesora Anémona, ella había visto un rostro. Borroso, confuso… pero real. Alguien que quería invitarla al Baile.

Agatha apretó los dientes.

No soy una bruja.

Lentamente la silueta salió de la oscuridad y esta vez se acercó, más clara que antes.

Se hincó de rodillas delante de ella, levantó su rostro hacia la luz…

Un chillido la sacó de su ensoñación.

En el escenario, las doce hermanas vociferaban y se aporreaban unas a otras como si fueran gorilas.

—¿Cómo pueden ser princesas? —dijo Beatrix.

—Es lo que ocurre una vez que te casas —opinó Giselle—. Mi madre dejó de afeitarse las piernas.

—A la mía ya no le entran sus antiguos vestidos —observó Millicent.

—La mía ya no usa maquillaje —aseguró Ava.

—La mía come queso —suspiró Reena. Beatrix pareció a punto de desmayarse.

—Bueno, si mi esposa probara algo de todo eso, podría irse a vivir con las brujas —

dijo Chaddick mientras mordisqueaba un muslo de pavo—. En todas esas pinturas de

«Para Siempre» no se ve nunca una princesa fea.

Vio que Agatha estaba sentada al lado de él.

—Ah. Sin ánimo de ofender.

Para la hora del almuerzo, Agatha ya había descartado por completo la idea de encontrar pareja para el baile y quería hacer las paces con Sophie. Pero ni ella, ni Hester ni Anadil aparecían por ningún lado (tampoco Dot) y los Nuncas parecían más apagados que de costumbre en su costado del claro. Mientras tanto, oyó que las Siempres se reían cuando Chaddick contaba la anécdota a diferentes grupos. El comentario «sin ánimo de ofender» le pareció cada vez más insultante. Peor todavía, Tedros estuvo mirándola de un modo extraño mientras lanzaba herraduras (especialmente cuando se le cayó el guiso de remolacha sobre la falda).

Kiko se sentó junto a ella.

—No te preocupes. No puede ser verdad.

—¿Qué cosa?

—Lo que dicen sobre los dos chicos.

—¿Qué dicen?

—Que todos hicieron un pacto de ir dos chicos juntos antes que pedírtelo a ti.

Agatha la miró fijamente.

—¡Ay, no! —chilló Kiko, y salió corriendo.

En Buenas Acciones, la profesora Dovey les dio una prueba escrita sobre manejo de situaciones difíciles en un Baile. Por ejemplo:

1.

Si asistes al Baile con alguien diferente de tu primera opción, pero el chico que habías elegido en primer lugar, del que estás locamente enamorada, te pide bailar con él, tú:

A.

Le informas amablemente que si quería bailar contigo

debería haberte pedido ir con él al Baile.

B.

Bailas con él, pero solo un vals.

C.

Abandonas a tu pareja por tu primera opción.

D.

Le preguntas a tu cita qué prefiere.

Agatha respondió «D». Y debajo escribió:

«Excepto si nadie quiere invitarte al Baile, y mucho menos bailar contigo.

Entonces esta pregunta no aplica».

1.

Al llegar al Baile, te das cuenta de que tu amiga huele espantosamente a ajo y trucha. Sin embargo, tu amiga es la pareja de la persona que tú esperabas que te invitara al Baile. Tú:

A.

Le avisas de inmediato a tu amiga que tiene feo olor.

B.

No dices nada porque es culpa de tu amiga si huele mal.

C.

No dices nada porque disfrutarás viéndola pasar un

mal momento.

D.

Le ofreces un caramelo de regaliz sin hacer ningún comentario.

Agatha respondió «A» y agregó: «Porque el mal aliento es pasajero.

La fealdad es permanente» .

1.

Un pichón de paloma con un ala rota entra en el Salón del Bien, cae en la pista de baile durante el último vals y está en grave peligro de morir aplastado. Tú:

A.

Gritas e interrumpes el baile.

B.

Terminas el baile y luego ayudas a la paloma.

C.

Pateas a la paloma de la pista de baile para que esté a

salvo, y cuando terminas de bailar vas a ayudarla.

D.

Abandonas el baile y rescatas a la paloma, aunque eso

signifique poner en ridículo a tu pareja.

Agatha respondió «D». «Mi pareja es imaginaria. Estoy segura de que no le importará».

Y respondió las 27 preguntas restantes con el mismo estilo.

Sentada en su escritorio de ciruelas confitadas, la profesora Dovey calificó los exámenes y los puso debajo de un brillante pisapapeles de calabaza. Su rostro se ponía cada vez más serio.

—Justo lo que temía —rezongó, mientras devolvía los exámenes a los alumnos—. Sus respuestas son vanidosas, insustanciales ¡y a veces parecen respuestas de villanos! ¡No me sorprende que esa Sophie los pusiera en ridículo a todos!

—Pero los ataques cesaron, ¿no? —murmuró Tedros.

—¡No fue gracias a ti! —gritó la profesora Dovey, entregándole un examen lleno de correcciones rojas—. Una Nunca gana una Prueba, destroza nuestra escuela, ¿y no hay ningún Siempre que pueda

atraparla? ¿No hay nadie de la Escuela del Bien que pueda vencer a una alumna?

Entregó los exámenes en una fila.

—¿Tengo que recordarles que solo faltan cuatro días para el Circo de Talentos? ¿Y

que, quienquiera que gane el Circo, tendrá el Teatro de Cuentos en su escuela? ¿Quieren que el Teatro se mude a la Escuela del Mal? ¿Prefieren ir caminando a la Escuela del Mal durante el resto del año?

Nadie pudo sostener su mirada.

—Siempres, para ser buenos deben demostrarlo —les advirtió la profesora Dovey—.

Defender. Perdonar. Ayudar. Dar. Amar. Esas son nuestras reglas. Pero depende de ustedes seguirlas.

Mientras la profesora repasaba los exámenes, criticando cada respuesta incorrecta, Agatha guardó el suyo. Pero luego vio algo escrito en una esquina: 100%

VEN A VERME.

Cuando las hadas anunciaron el final de la clase, la profesora Dovey hizo salir a todos los Siempres, cerró la puerta de caramelo de calabaza y le echó llave. Se dio vuelta y vio a Agatha sentada en su escritorio, comiendo una ciruela confitada.

—Entonces, si sigo las reglas —dijo, masticando con la boca abierta— no soy una bruja.

La profesora Dovey miró el nuevo agujero en su escritorio.

—Solo un alma verdaderamente buena vive según esas reglas, sí.

—¿Y si tengo cara de villana? —preguntó Agatha.

—Ay, Agatha, no seas ridíc…

—¿Qué ocurre si tengo cara de villana?

La profesora se estremeció al oír su tono de voz.

—Estoy lejos de mi casa, perdí a mi mejor amiga, todo el mundo aquí

me odia, y lo único que quiero es encontrar alguna forma de final feliz —dijo Agatha, roja de ira—.

Pero usted ni siquiera es capaz de decirme la verdad. Mi final no depende del bien que haga o de cómo sea por dentro. Depende de mi aspecto. —Escupió mientras hablaba—.

Ni siquiera tuve una oportunidad.

Durante un largo rato la profesora Dovey miró fijamente la puerta. Luego se sentó en el escritorio junto a Agatha, arrancó una ciruela confitada y la mordió.

—¿Qué pensaste la primera vez que viste a Beatrix?

Agatha se quedó mirando la ciruela confitada que la profesora tenía en su mano.

—¿Agatha?

—No sé. Pensé que era hermosa —refunfuñó al recordar los pedos que se había tirado cuando la conoció.

—¿Y ahora?

—Me parece repugnante.

—¿Y es menos bonita?

—No, pero…

—Entonces, ¿es hermosa o no?

—Sí, a primera vista…

—¿Entonces la belleza solo es superficial?

—No si eres una buena persona…

—¿Entonces lo importante es ser bueno? Me pareció que dijiste que lo importante era el aspecto.

Agatha abrió la boca, pero no se le ocurrió nada para decir.

—La belleza puede vencer a la verdad solo por poco tiempo, Agatha. Beatrix y tú tienen más cosas en común de lo que crees.

—Fantástico, ahora puedo ser su esclava —dijo Agatha, mordiendo su ciruela.

La profesora Dovey se puso de pie.

—Agatha, ¿qué ves cuando te miras al espejo?

—No me miro al espejo.

—¿Y por qué?

—¡Porque los caballos y los puercos no se sientan a mirarse al espejo!

—¿Qué tienes miedo de ver? —preguntó la profesora Dovey, apoyándose cerca de la puerta de caramelo de calabaza.

—No tengo miedo a los espejos —resopló Agatha.

—Entonces mírate en este.

Agatha levantó la mirada y vio que la puerta cercana a la profesora Dovey ahora era un espejo liso y límpido.

Se dio vuelta.

—Buen truco. ¿Está en nuestro libro?

—Mírate al espejo, Agatha —dijo con calma la profesora Dovey.

—¡Qué estupidez! —Agatha saltó del pupitre y pasó junto a ella, agachando la cabeza para evitar el reflejo. No encontró el pomo de la puerta.

—¡Déjeme salir! —Arañó la puerta, cerrando los ojos para no ver su imagen.

—Si te miras al espejo podrás irte.

Agatha intentó encender su dedo.

—¡Déjeme… salir!

—Entonces mírate al espejo.

—¡DÉJEME SALIR, PORQUE SI NO…

—Solo un momento…

Agatha dio una patada contra el cristal. El espejo tembló y se hizo añicos; Agatha se protegió del resplandor y del polvo. Cuando el destrozo se silenció, lentamente levantó la cabeza.

Había un espejo nuevo.

—Hágalo desaparecer —suplicó, tapándose el rostro.

—Solo inténtalo, Agatha.

—No puedo.

—¿Por qué?

—¡Porque soy fea!

—¿Y si fueras hermosa?

—¡Míreme! —gimió Agatha.

—Imagina que lo fueras.

—Pero…

—Imagina si fueras como las chicas de los libros de cuentos, Agatha.

—Yo no leo esa basura —replicó Agatha.

—No estarías aquí si no los leyeras.

Agatha se puso tensa.

—Los lees tanto como tu amiga, querida —prosiguió la profesora Dovey—. Pero me pregunto, ¿por qué?

Agatha no habló durante un buen rato.

—¿Si fuera hermosa? —preguntó en un murmullo.

—Sí, querida.

Agatha levantó la mirada, con los ojos brillantes.

—Sería feliz.

—Qué raro —dijo su profesora, volviendo a su escritorio—. Es lo mismo que me dijo Cenia del Valle de Cenizas…

—Bueno, ¡tres hurras para Cenia del Valle de Cenizas! —protestó Agatha.

—La visité cuando supe que quería asistir a un Baile pero no podía. Solo necesitaba un nuevo rostro y un bonito par de zapatos.

—No veo que tenga nada que ver con… —Agatha abrió muy grandes los ojos—.

Cenia… ¿es Cenicienta?

—Ni siquiera fue mi mejor trabajo, a pesar de la reputación —dijo la profesora mientras acariciaba un pisapapeles de calabaza—. ¿Sabías que los venden en el Valle de Cenizas? Pero no se parecen en nada al carruaje de Cenia.

Agatha se tambaleó.

—Pero… pero eso significa que usted…

—El hada madrina más buscada del Bosque Infinito. A tu servicio, querida.

Agatha sintió que se mareaba y se apoyó contra la puerta.

—Te lo advertí cuando salvaste a la gárgola, Agatha —dijo la profesora Dovey—.

Tienes un talento poderoso. Lo suficientemente bueno como para derrotar al Mal.

¡Suficiente como para encontrar tu final feliz, aunque hayas perdido tu camino! Todo lo que necesitas está en tu interior, Agatha. Y ahora más que nunca debemos liberarlo.

Pero la belleza es lo que te frena, querida…

La profesora suspiró.

—Bien, eso se soluciona fácilmente, ¿no es verdad?

Buscó en su vestido verde y sacó una varita de madera de cerezo.

—Ahora cierra los ojos y pide un deseo.

Agatha pestañeó para asegurarse de estar despierta. Los cuentos de hadas siempre castigaban a las chicas como ella. Los cuentos de hadas

nunca otorgaban deseos a las chicas feas.

—¿Cualquier deseo? —preguntó con voz quebrada.

—Cualquiera —respondió su hada madrina.

—¿Y tengo que decirlo en voz alta?

—No soy adivina, querida.

Agatha la miró con ojos llorosos.

—Es que… nunca se lo dije a nadie…

—Es hora de que lo hagas.

Temblando, Agatha miró la varita y cerró los ojos. ¿Podía ser cierto?

—Quiero…

Se le dificultaba la respiración.

—Ser… ya sabe… eh…

—Me temo que la magia responde a la convicción —indicó la profesora Dovey.

A Agatha le costó respirar.

Solo podía pensar en Sophie. Sophie que la miraba como si ella fuera un perro.

¡CONSÍGUETE UNA VIDA!

Repentinamente su corazón se encendió de ira. Apretó los dientes, cerró los puños, alzó la cabeza y gritó: —¡Quiero ser hermosa!

Se oyó el silbido de la varita y luego un crujido.

Agatha abrió los ojos.

La profesora Dovey frunció el entrecejo al ver la varita rota en su mano.

—Un deseo un tanto ambicioso. Pues tendremos que hacerlo a la manera antigua.

Soltó un silbido ensordecedor y seis ninfas de piel rosada, de más de

dos metros de altura y cabellera multicolor, entraron por la ventana en una fila ordenada.

Agatha retrocedió contra el espejo.

—Esperen…

—Serán cuidadosas. Tanto como puedan.

Agatha logró soltar un último alarido, y luego las ninfas se abalanzaron sobre ella como osos.

La profesora Dovey se tapó los ojos para no ver la carnicería.

—Realmente son muy altas.

Agatha pestañeó y abrió los ojos en medio de las sombras. Se sintió dolorida y extraña, como si hubiese dormido durante días. Con dificultad tomó consciencia de su cuerpo totalmente vestido, desplomado en una silla verde y sin amarras.

Estaba en el Salón de Belleza. Las ninfas se habían retirado.

Agatha saltó de la silla. Las piscinas aromáticas rebalsaban de espuma. El tocador de Rojaflor que tenía enfrente tenía cientos de frascos abiertos con ceras, cremas, tinturas y máscaras. En el lavabo había máquinas de afeitar usadas, limas, cuchillos y palillos. En el suelo había una pila de cabello cortado.

Agatha levantó un poco de pelo. Era rubio.

Un espejo.

Giró en redondo, pero los otros tocadores con sillas y espejos habían desaparecido.

Desesperada, se tocó el cabello, la piel. Todo parecía más suave, más liso. Se tocó los labios, la nariz, la barbilla. Todo parecía más refinado.

Solo necesitaba un nuevo rostro.

Se dejó caer nuevamente en la silla.

Lo hicieron.

¡Lograron lo imposible! ¡Era normal! No, no era solo normal. ¡Era bonita! ¡Era adorable! Era…

¡Hermosa!

¡Por fin podría empezar a vivir! ¡Al fin sería feliz! Albemarle, que dormía una siesta en su nido arriba de la puerta, roncó con fuerza cuando esta se abrió.

—¡Buenas noches, Albemarle!

Albemarle abrió un ojo con gafas.

—Buenas noches, Aga… ¡Dios mío!

La sonrisa de Agatha creció mientras subía los peldaños hacia el primer piso.

Tenía que llegar al espejo con marco dorado que estaba cerca del Salón Comedor (Agatha había memorizado todos los lugares con espejos de la escuela para poder evitarlos). Se sentía vertiginosamente liviana. ¿Se reconocería a sí misma?

Oyó gritos de asombro y vio que Reena y Millicent la observaban desde el hueco de la escalera de caracol.

—¡Hola Reena! —la saludó—. ¡Hola, Millicent!

Las dos chicas estaban demasiado asombradas para responder al saludo. Mientras danzaba hacia la sala de escaleras, Agatha sintió que su sonrisa se ensanchaba todavía más.

Trepados al obelisco de Leyendas, Chaddick y Nicholas miraban los retratos de Siempres del pasado.

—A Rapunzel le doy un 4 como mucho —dijo Chaddick, colgándose de un ladrillo como un alpinista—. Pero Martine es un 9 sin lugar a dudas.

—Lástima que haya terminado convertida en caballo —dijo Nicholas.

—Espera a que pongan a Agatha. Ella terminará convertida en…

—¿Qué? ¿En qué voy a terminar convertida?

Chaddick miró a Agatha. Se quedó boquiabierto.

—¿En un gato? —sonrió Agatha—. Porque parece que te comí la lengua.

—¡Ajá! —celebró Nicholas, y Chaddick le dio una patada que lo hizo caer.

Agatha subió la escalera de la torre Valor hacia el Salón Comedor, con una sonrisa tan ancha que le dolía. Atravesó majestuosamente los arcos color azul real hacia las dobles puertas doradas, preparada para enfrentarse al espejo, lista para sentir lo que Sophie había sentido toda su vida, pero justo cuando extendió la mano para abrirlas, las puertas se abrieron frente a ella.

—Discúlpam…

Agatha oyó la voz antes de verlo. Lentamente levantó la mirada, con el corazón en la boca.

Tedros la estaba mirando, y parecía tan confundido que, por un momento, pensó que lo había petrificado con un hechizo de villana.

Tedros tosió, como queriendo aclararse la garganta.

—Ehh… Hola.

—Hola —dijo Agatha, con una sonrisa estúpida.

Se produjo un silencio.

—¿Qué hay para cenar? —preguntó.

—Pato —chilló él, volviendo a toser—. Disculpa. Es que te ves… te ves tan…

De repente Agatha tuvo una sensación extraña que la asustó.

—Lo sé… no parezco yo… —soltó, y se fue corriendo.

Dobló en un pasillo y se agachó debajo de un retrato. ¿Qué hicieron conmigo? ¿Le cambiaron el alma cuando le dieron un nuevo rostro? ¿Reemplazaron su corazón al darle un cuerpo nuevo? ¿Por qué le sudaban las palmas de la mano? ¿Por qué sentía palpitaciones en el estómago? ¿Dónde estaba el insulto para Tedros que siempre tenía a flor de labios? ¿Por qué diablos iba a sonreírle a un chico? ¡Si ella odiaba a los chicos!

¡Siempre los había odiado! Jamás le hubiera sonreído a uno, ni siquiera aunque la hubiesen obligado a punta de espa…

Agatha se dio cuenta dónde estaba.

El retrato no era un retrato.

Sudando de miedo, se paró frente al espejo gigante del pasillo, preparada para ver a una desconocida.

Agatha cerró los ojos, impresionada. Volvió a abrirlos.

Pero las piscinas aromáticas… los frascos… el cabello rubio…

Se encogió contra la pared, aterrorizada.

El deseo… la varita mágica…

Era parte de la estratagema de su hada madrina.

Porque las ninfas no le habían hecho nada a Agatha.

Observó el pelo negro y grasoso y sus ojos saltones, y se desplomó en el suelo, horrorizada.

¡Todavía soy fea! ¡Sigo siendo una bruja!

Un momento.

Pero ¿y Albemarle? ¿Y Reena, y Chaddick…?

¿Y Tedros?

Ellos también eran espejos, ¿no? Espejos que le decían que ya no era fea.

Agatha se levantó lentamente y volvió a mirar su reflejo. Por primera vez en su vida no apartó la mirada.

La belleza puede vencer a la verdad solo por poco tiempo, Agatha.

Todos estos años ella había creído ser lo que parecía. Una bruja antipática y diabólica.

Pero en los pasillos había creído algo diferente. Por un momento había abierto su corazón y este se había inundado de luz.

Frente al espejo, Agatha tocó suavemente su cara, que tenía un brillo

interior.

Un rostro que nadie había reconocido porque era feliz.

Ya no había vuelta atrás. Las migas de pan desparramadas por el sendero oscuro habían desaparecido. Sin embargo, la verdad la guiaría. Una verdad mayor que cualquier magia.

Siempre fui hermosa.

Agatha estalló en sollozos profundos y sanadores, sin perder nunca la sonrisa.

No oyó los gritos de alguien que, a lo lejos, se acababa de despertar de su peor pesadilla.

24

Esperanza en el Baño

os alumnos de la Escuela del Bien y del Mal pensaban que «magia» equivalía a «hechizo». Pero Agatha descubrió que una sonrisa era algo más poderoso.

L Dondequiera que iba, provocaba miradas de admiración y susurros de asombro, como si hubiese conjurado una magia más poderosa de lo que alumnos o profesores jamás habían visto. Pero una mañana, cuando se dirigía a clase, Agatha se dio cuenta de que ella también estaba hechizada. Porque descubrió que, por primera vez, acudía a las clases con ganas de hacerlo.

Los otros cambios fueron igualmente sutiles. Se dio cuenta de que ya no sentía arcadas ante el olor de su uniforme. Ahora no sentía pavor por lavarse la cara y no le molestaba perder un minuto para cepillarse el cabello. Se concentraba tanto en los ensayos del Baile que saltaba cuando los lobos aullaban al finalizar la clase. Y, mientras antes se

burlaba de su tarea, ahora leía las páginas asignadas y seguía leyendo, extasiada con las historias de heroínas que vencían a brujas mortíferas, vengaban las muertes de sus padres y sacrificaban sus cuerpos, su libertad e incluso la vida por el amor verdadero.

Agatha cerró su libro de texto y observó a las hadas que adornaban el Bosque Azul con faroles estrellados para el Baile. Verdaderamente, era hermoso lo que el Bien podía lograr. Algunas semanas atrás no habría podido admitirlo. Pero ahora, recostada en su cama, a la luz de un farol, pensó en su habitación en Gavaldon y no pudo recordar su olor. De repente tampoco pudo recordar el color de ojos de Muerte… ni el sonido de la voz de su madre…

Faltaban dos días para el Baile. El Circo de Talentos se realizaba la noche siguiente, y Pollux llegó a clase con la cabeza apoyada sobre el caparazón de una tortuga demacrada para anunciar las reglas.

—¡Oigan, oigan, oigan! Por orden del Director de la Escuela para la Enseñanza del Bien y el Hechizo y la Escuela para la Edificación del Mal…

—¡Termina de una vez! —vociferó la profesora Anémona.

Taciturno, Pollux explicó que el Circo era una competencia entre el Bien y el Mal, donde los 10 mejores Siempres y Nuncas subirían al escenario para mostrar sus

talentos. Al finalizar la competencia, el ganador recibiría la Corona del Circo y el Teatro de Cuentos se mudaría mágicamente a su escuela.

—Por supuesto, el Teatro no se ha mudado en siglos —aseguró Pollux con desdén—.

Ya está firmemente afianzado.

—Pero ¿quién es el juez? —preguntó Beatrix.

—El Director. Claro que ustedes no lo verán —resopló Pollux—. Con respecto a la vestimenta, les sugiero que usen ropa de un color discreto y recatad…

La profesora Anémona pateó la cabeza de Pollux y lo echó del aula.

—¡Suficiente! ¡Mañana recibirán sus propuestas, y lo único en lo que deberían estar pensando es en la cara de su príncipe!

La profesora se paseó por el salón en círculos, y Agatha vio cómo las chicas aceptaban las propuestas con los ojos cerrados, tan concentradas que arrugaban las narices, mientras Pollux protestaba afuera.

Se le hizo un nudo en el estómago.

¡Con sus calificaciones, sin duda integraría el equipo del Circo! ¿Un espectáculo de talentos? ¡Ella no tenía ningún talento! ¿Quién iba a invitarla al Baile cuando se había humillado frente a toda la escuela? Y si nadie la invitaba…

—Entonces eres una bruja y te aplazan —le recordó Millicent cuando seguía sin poder ver un rostro.

Agatha pasó toda la clase de Uma con los ojos cerrados, pero lo único que pudo vislumbrar fue una silueta lechosa que se desmoronaba cada vez que extendía la mano para alcanzarla. Regresó al castillo con dificultad, desalentada, y vio a algunos alumnos reunidos en la sala de escaleras. Se acercó sigilosamente a Kiko.

—¿Qué ocurr…?

Contuvo el aliento. La V pintada con ángeles sobre la pared estaba pintarrajeada con grandes rayones rojos.

—¿Qué significa? —preguntó Agatha.

—Que Sophie volverá a atacar —respondió una voz. Agatha se dio vuelta y vio a Tedros con una camisa azul sin mangas, sudoroso y brillante después de la clase de Esgrima. De repente tuvo un momento de timidez.

—Ehh… perdona… tengo que ir a bañarme.

Inquieta, Agatha fijó los ojos en la pared.

—Pensé que los ataques habían terminado.

—Esta vez la atraparé —dijo Tedros, mirando con odio la pared—. Esa chica es veneno.

—Está herida, Tedros. Ella cree que le hiciste una promesa.

—No es promesa si se hace con engaños. Ella me usó para ganar la Prueba y también te usó a ti.

—No sabes nada sobre ella —dijo Agatha—. Todavía te ama. Y todavía es mi amiga.

—¡Caray! Eres mejor que yo, porque no sé qué ves en ella. Lo único que yo veo es una bruja manipuladora.

—Debes mirar mejor.

Tedros se dio vuelta.

—O tendré que buscar a otra.

Agatha volvió a sentirse enferma.

—Llego tarde —se disculpó, mientras corría hacia la escalera.

—La clase de Historia es por aquí.

—Voy al baño… —informó.

—¡Pero esa torre es de chicos!

—Prefiero los baños… de los chicos.

Se agachó detrás de la escultura de un tritón medio desnudo, respirando con fuerza.

¿ *Qué me sucede?* ¿Por qué no podía respirar cuando estaba cerca de él? ¿Por qué sentía náuseas cada vez que él la miraba? ¿Y por qué él ahora la miraba como si fuera… una chica? Agatha ahogó un grito.

Tenía que impedir el ataque de Sophie.

¡Si Sophie se retractaba, si le rogaba a Tedros que la perdonara, aún había esperanza de que él la aceptara! ¡Ese sería el final feliz de este cuento de hadas! Entonces no habría más miradas raras, no más dolores de estómago, no más miedo a perder el control de su propio

corazón.

Ahora, la pared pintarrajeada estaba rodeada de alumnos y profesores, por lo que Agatha corrió hacia la Colección de Animales de Merlín, donde los setos ya estaban volviendo a su antigua gloria después del incendio. Se dirigió hacia la última escultura del joven Arturo embutida en un estanque, con los musculosos brazos extrayendo la espada de la piedra. Pero ahora ella no veía a Arturo sino a su hijo, que le guiñaba un ojo. Agatha se ruborizó, horrorizada, y saltó al agua helada.

—¡Déjame pasar! —gritó mientras se acercaba a su reflejo en el puente—. Tengo que detener a Sophie antes de que… —Abrió los ojos, asombrada. —Espera. ¿Dónde estoy yo?

Una princesa de belleza deslumbrante le sonreía desde el espejo, con cabello oscuro y recogido, vestido azul noche con delicadas hojas doradas, colgante de rubíes alrededor del cuello y una tiara de orquídeas azules.

La culpa corroyó el estómago de Agatha cuando reconoció esa sonrisa.

—¿Sophie?

«El Bien con el Bien, El Mal con el Mal, Vuelve a tu torre antes de alborotar».

—Bueno, ahora soy definitivamente malvada, así que déjame pasar —ordenó Agatha.

—¿Por qué? —preguntó la princesa—. ¿Porque sigues insistiendo en peinarte así?

—¡Porque pienso en tu príncipe!

—Ya era hora.

—Bien, así que déjame pas… ¿Qué? —Agatha frunció el entrecejo—. ¡Pero eso es maldad! ¡Sophie, es tu amor verdadero!

La princesa sonrió.

—Te lo advertí la última vez.

—¿Qué? ¿Quién advirtió… cuándo…?

Luego Agatha recordó la última vez que había estado aquí.

Él es tuyo.

Pareció que los ojos se le salían de las órbitas.

—Pero eso significa… significa que eres…

—Definitivamente buena. Ahora si me disculpas, tenemos que prepararnos para un Baile.

La princesa Agatha desapareció de su reflejo, dejando la barrera intacta.

—Ehh… Es tu sexta porción —señaló Kiko mientras observaba cómo Agatha cortaba otra rebanada de pastel de cerezas.

Agatha la ignoró y se metió el pastel en la boca para tragarse la culpa. Le contaría a Sophie. Sí, se lo contaría todo, y Sophie se reiría histéricamente y la pondría en su sitio.

¿Ella, una princesa? ¿Tedros, su amor verdadero?

—¿Vas a comerte eso? —preguntó Agatha atragantándose, con la boca llena.

—Y yo que pensé que estabas progresando —suspiró Kiko, entregándole su porción.

Mientras devoraba el pastel, Agatha volvió a concentrarse en cómo entrar en la Escuela del Mal. Durante los primeros ataques, los profesores habían inundado las

Torres del Bien con encantamientos antimogrificadores, ya que imaginaban que Sophie entraba convertida en polilla, rana o nenúfar. Pero Sophie había encontrado otra manera de entrar.

Así que debe haber otra ruta, pensó Agatha. Sin proponérselo, salió del Salón Comedor y se dirigió con prisa al lugar al que siempre iba cuando necesitaba respuestas.

Agatha vio de inmediato el nuevo agregado a la Galería del Bien. La túnica ensangrentada que Tedros había usado en la Prueba tenía su

propia vitrina con una etiqueta que decía PRUEBA DEL SIGLO, junto a un breve relato de la infortunada alianza entre Tedros y Sophie. Pudo ver decenas de huellas dactilares sobre el cristal, sin duda pertenecientes a sus admiradoras. Cuando empezó a sentir náuseas, Agatha se dirigió a la exhibición de «Historia de la Escuela», con docenas de mapas que marcaban el agregado de nuevas torres a lo largo de los años. Intentó buscar algún pasaje secreto, pero pronto se le empañaron los ojos y fue hacia el rincón que le resultaba familiar.

Pasó junto a las imágenes de los lectores y llegó a una en la que estaban Sophie y ella frente a un lago. Sus ojos se empañaron al verse juntas, mucho tiempo atrás, cuando era su mejor amiga. En lo alto de la torre del Director, el Cuentista pronto escribiría su final.

¿Terminarían lejos de esa orilla bañada por el sol?

Miró la imagen que seguía, la última de la fila. Era un escenario tenebroso, en la que unos niños arrojaban sus libros de cuentos a una fogata, mientras llamas y nubes de humo devoraban el bosque que los rodeaba.

«La Profecía del Lector», había dicho lady Lesso.

¿Este era el futuro de Gavaldon?

A Agatha le latían las sienes al intentar encontrarle sentido a aquello. ¿Qué importaba si unos niños quemaban libros? ¿Por qué Gavaldon era tan importante para Sader y el Director? ¿Y las otras aldeas?

¿Qué otras aldeas?

Había descartado las palabras del Director por considerarlas un pensamiento inconcluso. El mundo estaba formado por aldeas como la de ella en algún lugar detrás del bosque de Gavaldon. Pero ¿por qué no estaban en esta galería? ¿Por qué sus niños no eran secuestrados?

Sintió picazón en el cuello, pero volvió a concentrarse en las nubes de humo que encerraban a los niños del dibujo. Porque ahora se daba cuenta de que no eran nubes.

Eran sombras.

Enormes y negras. Se alzaban desde el bosque en llamas y avanzaban hacia la aldea.

Y no parecían humanas.

De repente vio que su propia sombra sobre la pared crecía y se retorcía. Agatha se dio vuelta, horrorizada.

—Profesor Sader —exhaló.

—Creo que no soy muy buen pintor, Agatha —dijo, con una maleta en la mano que hacía juego con su traje color trébol—. Las reacciones a mi nuevo agregado han sido bastante malas.

—Pero ¿qué son esas sombras?

—Pensé en venir a ver, porque descubrí que faltaban algunas espinas de la Exhibición del Mal. A veces los villanos actúan exactamente como se espera que actúen

—dijo con un suspiro, y se dirigió a la puerta.

—¡Espere! ¿Por qué es su última pintura? —insistió Agatha—. ¿Así termina nuestro cuento de hadas?

El profesor Sader se dio vuelta.

—Sabes, Agatha, los videntes no podemos responder preguntas. De hecho, si respondiera a tu pregunta, como castigo envejecería instantáneamente diez años. Por ese motivo la mayoría de los videntes parecen tan ancianos. Es preciso cometer algunos errores para aprender a no responderlas. Menos mal que yo cometí un solo error.

Sonrió y comenzó a retirarse otra vez.

—¡Pero necesito saber si Tedros es el amor verdadero de Sophie! —gritó Agatha—.

¡Dígame si la besará!

—¿Has aprendido algo de mi galería, Agatha? —dijo Sader, dándose vuelta.

Agatha miró los animales disecados que lo rodeaban.

—¿Que le gusta que sus alumnos estén bien disecados?

Sader no sonrió.

—No todos los héroes alcanzan la gloria. Pero los que la alcanzan comparten algo en común. —Aparentemente quería que ella lo adivinara.

—¿Matan villanos? —propuso.

—Sin preguntas.

—Matan villanos.

—Sigue pensando, Agatha. ¿Qué tienen en común nuestros más grandes héroes?

Agatha siguió su mirada vidriosa hasta los estandartes color azul real que colgaban del techo; cada uno celebraba a un héroe simbólico. Blancanieves encerrada en su ataúd, Cenicienta se probaba el zapato de cristal, Jack daba muerte al enorme gigante, Gretel empujaba a la bruja al horno…

—Encuentran la felicidad —respondió, no muy convencida.

—Bien. Tengo cosas que disecar.

—Espere…

Agatha se concentró en los estandartes y pensó. Siguió pensando. En el fondo, ¿qué tenían en común estos héroes? Es verdad que todos compartían belleza, bondad, triunfo, pero ¿cuáles habían sido sus orígenes? Blancanieves vivía a la sombra de su madrastra. Cenicienta era la sirvienta de sus dos medias hermanas. La madre de Jack le dijo que era estúpido. Los padres de Gretel la abandonaron en el bosque para que se muriera…

No eran los finales los que compartían, sino sus principios.

—Confiaban en sus enemigos —le dijo Agatha al profesor.

—Sí, sus cuentos de hadas comenzaron cuando nunca lo esperaban —dijo Sader, y el cisne plateado se encendió con más brillo sobre el bolsillo de su traje—. Después de graduarse de nuestra escuela fueron al bosque, esperando librar batallas épicas con monstruos y magos, pero descubrieron que sus cuentos de hadas se desarrollaban en sus propias casas. No se dieron cuenta de que los villanos pueden estar muy cerca de nosotros. No supieron que, para encontrar un final feliz, un héroe primero debe mirar lo que tiene delante.

—Así que Sophie tiene que mirar lo que tiene delante —soltó Agatha mientras el profesor se alejaba—. Ese es el consejo que me da.

—No hablaba de Sophie.

Agatha lo miró fijamente, sin poder hablar.

—Diles que no se preocupen —dijo desde la puerta—. Ya encontré un reemplazo.

Y la puerta se cerró detrás de él.

—¡Espere! —Agatha corrió hacia la puerta y la abrió—. ¿Adónde irá…?

Pero el profesor Sader no estaba en el pasillo. Corrió hacia las escaleras, pero tampoco estaba allí. Su profesor simplemente se había esfumado.

Agatha se quedó parada entre las cuatro escaleras, con un nudo en el estómago.

Había algo que no entendía. Algo que le decía que había entendido mal toda esta historia. Unas palabras repicaron en su cabeza, exigiendo su atención.

Mirar lo que se tiene delante.

Entonces se dio cuenta.

El rastro de migas de chocolate conducía escaleras arriba, a la torre Honor.

Las manchas de chocolate se extendían por los tres pisos de cristal azul, atravesaban el mosaico de conchas marinas del piso de dormitorios y se detenían abruptamente frente al baño de los chicos.

Agatha apoyó la oreja en la puerta con incrustaciones de perla y se tambaleó hacia atrás cuando dos Siempres salieron de su habitación frente a ella.

—Perdón… —farfulló—. Yo solo… eh…

—A ella le gustan los baños de los chicos —oyó que decían los chicos al pasar.

Con un suspiro, Agatha empujó la puerta.

Los baños de la torre Honor se parecían más a un mausoleo, con sus pisos de mármol, frisos con tritones luchando contra serpientes marinas, orinales que funcionaban con agua azul, y enormes compartimentos de marfil, cada uno con retrete

y tina color zafiro. Los baños de las Siempres apestaban a perfume, pero aquí se olía a piel limpia con un dejo de sudor. Mientras seguía el rastro de chocolate entre los compartimentos y tinas mojadas, pensó cuál habría usado Tedros… y se puso roja como un tomate. ¡ *Desde cuándo piensas en chicos! ¡Desde cuándo piensas en bañeras! ¡Perdiste completamente la…*

En eso oyó un gimoteo. Desde el último compartimento.

—¿Quién está ahí? —llamó.

No hubo respuesta.

Golpeó a la puerta.

—Está ocupado —respondió una voz ronca, evidentemente falsa.

—Dot, abre la puerta.

Después de un largo silencio la puerta se destrabó. La ropa, el pelo y el compartimento de Dot estaban salpicados de manchas de chocolate, como si hubiese intentado convertir el papel higiénico en dieta sostenible y solo hubiese logrado hacer un desastre.

—¡Creí que Sophie era mi amiga! —lloriqueó—. ¡Pero me robó mi habitación y a mis amigas, y ahora no tengo adónde ir!

—¿Y vives en un baño de chicos?

—¡No puedo decirles a los Nuncas que me echaron! —gimió Dot, limpiándose los mocos en la manga—. ¡Me atormentarían más de lo que ya lo hacen!

—Pero tiene que haber algún otro lado…

—¡Intenté meterme en el Salón Comedor, pero un hada me mordió antes de escaparme!

Agatha hizo una mueca; sabía exactamente qué hada la había mordido.

—¡Dot, si alguien te encuentra aquí te aplazarán!

—Mejor aplazada que una villana sin hogar y sin amigos —sollozó Dot entre sus manos—. ¿Le gustaría a Sophie que alguien le hiciera eso a ella? ¿Le gustaría que le robaras a su príncipe? ¡Nadie podría ser tan malo!

Agatha tragó saliva.

—Solo necesito hablar con ella —dijo con preocupación—. La ayudaré a recuperar a Tedros, ¿de acuerdo? Arreglaré todo, Dot. Lo prometo.

Dot dejó de llorar.

—Las amigas verdaderas resuelven sus diferencias, no importa lo difícil que parezca

—insistió Agatha.

—¿Incluso las brujas como Hester y Anadil? —gimoteó Dot. Agatha le tocó el hombro.

—Incluso las brujas.

Lentamente Dot se quitó las manos de la cara.

—Sophie dice que eres una bruja, pero no encajarías para nada en nuestra escuela.

Agatha volvió a sentirse mal.

—¿Cómo hiciste para llegar aquí? —preguntó, frunciendo el entrecejo y quitando migas de chocolate del cabello de Dot—. Ya no hay forma de cruzar entre las dos escuelas.

—Claro que sí. ¿Cómo crees que hizo Sophie para atacarlos todas estas noches?

De la sorpresa, Agatha tiró del pelo de Dot.

25

Síntomas

l estruendoso río de cloaca se extendía a través del largo túnel que unía a la Escuela del Bien con la del Mal, solo interrumpido por el Salón de Torturas, que E se situaba en el límite entre ambas escuelas. Durante mucho tiempo la Bestia había vigilado este punto, donde el agua clara del lago se convertía en el lodo turbio del foso. Pero desde hacía dos semanas Sophie ingresaba sin control, e indudablemente volvería esta noche tal como lo había anunciado. La única esperanza de Agatha era detenerla antes de que volviera a cruzar a la Escuela del Bien.

Agatha avanzó pegada a las paredes del túnel, cerca del Salón de Torturas. Sintió una opresión en el pecho: Sophie nunca le había hablado sobre el castigo que había sufrido.

¿La Bestia le habría dejado cicatrices invisibles? ¿La había lastimado de una manera insospechada?

—Espera hasta que estén a punto de matarlo.

Agatha estiró la cabeza para escuchar mejor.

—Tedros tiene que creer que lo salvaste de la muerte —continuó la voz de Anadil, haciendo eco.

Sudando debajo del vestido, Agatha avanzó con los codos por la pared de las cloacas, hasta que vio tres sombras agachadas frente a la rejilla oxidada del calabozo.

—Todos los Siempres pensarán que el ataque fue de Anadil, no tuyo —dijo Hester, cuya voz se oyó por encima del estruendo del río—. Tedros pensará que lo salvaste.

Creerá que arriesgaste tu vida.

—¿Entonces él me amará? —preguntó la tercera sombra.

Agatha tropezó, sorprendida.

—¿Quién anda ahí? — Hester se dio vuelta.

Agatha salió de las sombras; Hester y Anadil se pararon de un salto. La

tercera sombra giró lentamente.

Bajo la luz tenue, Sophie se veía pálida, demacrada y mucho más delgada.

—¡Mi querida Agatha!

A Agatha se le secó la boca.

—¿Qué ocurre? —preguntó con voz ronca.

—Ayudamos a que el príncipe cumpla con su promesa.

—¿Orquestan un ataque?

—Le estoy demostrando cuánto lo amo —respondió Sophie.

Desde el Salón de Torturas se oyó un clamor de fuertes gruñidos y chillidos. Agatha se tambaleó hacia atrás.

—¿Qué fue eso?

Sophie sonrió.

—Anadil estuvo trabajando en su talento para el Circo.

Agatha se adelantó para ver qué había en la celda, pero Hester se lo impidió. Por encima de su hombro, Agatha vio tres hocicos negros gigantes que sobresalían de las rejas, mostrando dientes filosos como navajas. Olfateaban algo que estaba fuera de su alcance.

Era la corbata de un Siempre con una *T* bordada.

—No tienen buena vista, pobrecitas —suspiró Sophie—. Siguen al objetivo por el olor.

Agatha se puso blanca como una sábana.

—Pero esa es… la corbata de Ted…

—Por supuesto que yo las detendré antes de que hagan algún daño. Es solo para que se lleve un buen susto.

—Pero… pero… ¿y si atacan a otras personas?

—¿No es esto lo que dijiste que querías? ¿Que encontrara al amor de mi vida? —dijo Sophie sin pestañear—. Lamentablemente, es la

manera más segura después de todo lo que pasó.

Agatha no podía hablar.

—¡Te extrañé, Aggie! —exclamó Sophie con dulzura—. Te extrañé mucho. —Sophie inclinó la cabeza—. Sin embargo, es raro. La Agatha que yo conozco estaría encantada con un salón repleto de príncipes muertos.

Se oyó otro violento gruñido desde el calabozo. Agatha buscó una puerta, pero Anadil la sujetó y la arrojó contra la pared.

—¡Sophie, no puedes hacer esto! —le rogó, tratando de soltarse—. ¡Tienes que pedirle que te perdone! ¡Es la única forma de hacer que todo vuelva a estar bien!

Sophie abrió los ojos, sorprendida. Y después, lentamente, volvió a entrecerrarlos.

—Ven aquí, Agatha.

Agatha se liberó de Anadil y fue hacia la luz de la antorcha que se colaba desde el Salón de Torturas.

—Sophie, por favor, escúchame…

—Estás… diferente.

—La cena de los Siempres ya casi termina, Sophie —presionó Anadil, y se oyeron gruñidos de impaciencia en la celda.

—Sophie, puedes disculparte con Tedros en el Circo —dijo Agatha, levantando el tono de voz—. ¡Cuando sea tu turno en el escenario! ¡Entonces todos sabrán que eres buena!

—Creo que prefiero a la Agatha de antes —observó Sophie, mientras escudriñaba el rostro de su amiga.

—¡Sophie, no dejaré que ataques mi escuela…!

—¡ *Tu* escuela! —chilló Sophie con tanta fuerza que Agatha se encogió —. Así que ahora es tu escuela, ¿eh? —Señaló el lodo del otro lado del punto límite—. ¿Estás diciendo que esa otra escuela es la mía?

—No, claro que no… —balbuceó Agatha—. ¡Tedros se dará cuenta de esto, Sophie!

¡Él quiere alguien en quien pueda confiar!

—¿Y ahora sabes lo que quiere mi príncipe?

—¡Quiero que lo recuperes!

—Sabes, creo que este estilo no te queda bien, Agatha —dijo Sophie, avanzando hacia ella.

Agatha retrocedió.

—¡Sophie, yo estoy de tu lado…!

—No, no te queda para nada bien.

Agatha resbaló y cayó, aterrizando a un centímetro del estruendoso río. Gateó hacia adelante y se quedó inmóvil, horrorizada. Anadil y Hester también se petrificaron.

Allí estaba la Bestia con los inertes ojos abiertos salpicados de sangre; el enorme cadáver negro estaba atrapado en la mugre sobre la pared del río.

Agatha levantó la cabeza lentamente y vio que Sophie lo miraba.

—El Bien jamás desea lastimar, Agatha. Pero a veces, amar significa castigar a los villanos que se interponen en nuestro camino.

Se oyeron alaridos arriba del túnel.

—La cena terminó —anunció Anadil.

Hester arrancó la mirada de la Bestia.

—¡Ahora, Ani! ¡Suéltalas ahora!

Aterrorizada, Anadil levantó un dedo encendido para destruir la puerta de la celda.

—Debo ir a advertirle —balbuceó Agatha mientras se ponía de pie apresuradamente, pero una fuerza la derribó.

Levantó la mirada, aturdida: Hester la tenía inmovilizada sobre el punto límite del río.

—¿No entiendes? —murmuró en su oído—. ¡Tedros es su archienemigo! ¡Si Sophie empieza a tener síntomas, no se detendrá

ante nada hasta matarlo! ¡Estamos salvándole la vida a Tedros!

—¡No… es una maldad…! —resolló Agatha—. ¡Esto es maldad!

Sophie se acercó y la observó, colgada sobre el límite entre el lodo y el lago.

—Trátala con suavidad, Hester. Solo ayúdala a volver a su verdadera escuela…

Agatha oyó que se abría la cerradura y vio las sombras de las gigantescas criaturas que berreaban detrás de las rejas…

—Por favor, Sophie… no lo hagas…

Sophie la miró a los ojos, más tolerante.

—No te preocupes, Agatha. Esta vez tendré mi final feliz.

Su expresión se volvió glacial.

—Porque no estarás allí para arruinarlo.

Hester empujó a Agatha al impetuoso lodo. Arrastrada hacia la Escuela del Mal, tragó y escupió, y trató en vano de abrir los ojos, que le ardían. Pero justo cuando el foso la atrapaba en su corriente de retorno, sacó las manos ciegamente, encontró una piel fría… y arrastró consigo a Sophie.

Las dos chicas se hundieron en un remolino oscuro. Aterrada, Agatha empujó a Sophie y pataleó hacia adelante, donde estaba el límite entre el lodo y el agua limpia.

Miró hacia atrás y vio una silueta a lo lejos, que pataleaba y se hundía en la suciedad.

Sophie no sabía nadar. Agatha tomó aire y dio vuelta entre el agua limpia y su amiga, que seguía hundiéndose. Con una última bocanada de aire se sumergió, sujetó a la chica de la cintura y la arrastró a la superficie. Ambas cabezas flotaron por encima del lodo en lo más profundo de la cloaca de la Escuela del Mal.

—Ayúdame —farfulló Sophie.

—Sujétate de mí —gritó Agatha, tirando de ella entre la enérgica mugre. Tosiendo y respirando con dificultad, se sacudió para llegar a la pared, pero el peso de Sophie no se lo permitía. O la soltaba o

intentaba nadar contra la corriente.

—¡No me dejes morir! —suplicó Sophie.

Agatha la sujetó con más fuerza y se arrojó contra la pared. Sus dedos no acertaron y el lodo las aplastó, separando sus cuerpos. Sumergida, intentó sostener a Sophie, pero solo logró sujetar su zapato de cristal y vio que su amiga se alejaba en la oscuridad.

De repente, unos ganchos plateados las atraparon a ambas.

Aturdidas, las dos amigas miraron hacia atrás y vieron que una ola resplandeciente las propulsaba desde el lodo hacia el agua azul cristalina. En medio del oleaje se dieron cuenta de que podían respirar y soltaron el aire retenido en las mejillas infladas.

Cuando se miraron, Agatha vio que el rostro de Sophie adquiría una expresión triste, asustada, como si se despertara de una pesadilla terrible. Cuando la ola encantada las arrastraba en crestas separadas, a punto de arrojarlas a sus respectivas escuelas, Agatha abrió los ojos como platos.

Una sombra familiar se acercaba a ellas, negra y encorvada. Antes de que Agatha pudiera gritar, la sombra chocó contra la ola y desplazó a las chicas. La sombra las agarró con sus dedos enjutos y las arrastró lejos de los castillos, hacia las orillas externas del lago. Agatha vio que Sophie pateaba a la sombra, y se sumó a ella. Aporreada, la sombra las soltó, pero cuando Sophie, tambaleándose, intentó ir hacia Agatha, la sombra la atrapó por la cadera y la arrancó del agua con una fuerza aterradora.

Horrorizada, Agatha trató de escaparse nadando, pero la sombra se abalanzó también sobre ella, golpeándola contra un arrecife de rocas filosas debajo del agua. Cerró los ojos y rezó por una muerte instantánea, justo a tiempo para sentir que el Director la sujetaba violentamente y la lanzaba al frío aire nocturno.

Agatha cayó con tanta fuerza que estaba segura de que iba a perder el conocimiento.

Milagrosamente, siguió consciente el tiempo suficiente para abrir los

ojos y ver unos árboles gigantescos rodeados de espinas color violeta. Debía de estar en algún lugar del territorio del Bien. Agatha intentó sentarse, pero su cuerpo explotó de dolor y volvió a desplomarse sobre la tierra mojada. ¿Por qué el Director las había atacado? ¿Cómo podía arrojarla aquí sin darle explicaciones? Su corazón latía de ira y confusión. Le contaría a la profesora Dovey lo que había ocurrido, le exigiría respuestas…

Pero primero tenía que volver a la escuela.

Agatha inclinó la cabeza para levantarse. Solo pudo ver los mismos árboles enormes, adornados con brezos color púrpura. Debía de estar cerca de ese prado de flores al que habían llegado ella y las Siempres aquel primer día. Pero ¿dónde estaba el lago? Miró a sus espaldas y vio un resplandor a través de las ramas. Aliviada, gateó hacia adelante, dolorida por cada movimiento que hacía, hasta que estuvo suficientemente cerca para ver.

Abrió la boca, estupefacta.

No era el lago. Eran las puertas doradas con puntas, y un letrero: SE DARÁ MUERTE A LOS INTRUSOS. La Escuela del Bien brillaba en lo alto detrás de las puertas, los chapiteles encendidos de azul y rosa.

Agatha no estaba en el terreno de la escuela.

Estaba en el bosque.

—¡Agatha! —gritó Sophie cerca de ella.

Agatha palideció.

El Director las había liberado.

Sintió un tremendo alivio, y luego unas punzadas de miedo. Lo único que había querido era volver a casa con Sophie. Pero lo ocurrido en las cloacas la había dejado aterrorizada.

—¡Agatha! ¿Dónde estás?

Agatha no hizo ruido. ¿Debía encontrarla? ¿O debía huir a casa sola?

Su corazón latió con más fuerza. Pero ¿cómo podía irse ahora? ¿Cuando finalmente sentía que pertenecía a un lugar?

—¡Agatha! ¡Soy yo!

El dolor que percibió en la voz de Sophie la arrancó del trance.

¿Qué me sucede?

Sophie tenía razón. Había empezado a creer que esta era su escuela, su cuento de hadas. Hasta había empezado a tener la esperanza de que el rostro que seguía viendo pudiera pertenecer a…

«Nadie podía ser tan mala», había dicho Dot. Agatha se ruborizó, sintiéndose culpable.

—¡Sophie, ya voy! —gritó.

Sophie no respondió. Súbitamente preocupada, Agatha avanzó hacia la dirección del último grito de Sophie, y del cisne que titilaba en la oscuridad. En eso, algo le hizo cosquillas en la pierna.

Miró hacia abajo y vio que una enredadera de espinas color violeta subía hacia su cadera. Agatha le dio una patada, pero la enredadera enganchó su otra pierna. Se echó hacia atrás, pero otras dos trepadoras agarraron sus brazos, otras dos, los pies, multiplicándose hasta cubrir cada centímetro de su piel. Agatha se sacudió para escaparse, pero las espinas la sujetaron al suelo como al cordero para un sacrificio.

Luego llegó otra espina gruesa, oscura e hinchada, reptando cruelmente hacia su pecho.

Se detuvo a un centímetro de su rostro y apuntó con su lanza color púrpura. Con toda tranquilidad, retrocedió y apuntó al cisne.

Una hoja de acero partió la espina en dos. Unos brazos cálidos y bronceados sostuvieron a Agatha.

—¡Sujétate de mí! —gritó Tedros, cortando brezos con su espada de entrenamiento.

Aturdida, Agatha se aferró al pecho de Tedros mientras él soportaba los azotes de las espinas con gemidos de dolor. Pronto se impuso y sacó a Agatha del bosque hacia las puertas puntiagudas, que brillaron al reconocerlos y se abrieron. Un estrecho sendero se delimitó para los dos Siempres. Mientras las puertas se cerraban detrás de ellos, Agatha vio que Tedros renqueaba, surcado de rasguños sangrientos y con la camisa azul hecha harapos.

—Tuve la sensación de que Sophie entraría por el bosque —dijo,

jadeando y alzándola en sus brazos lastimados antes de que Agatha pudiera protestar—. Así que la profesora Dovey me dio permiso para traer algunas hadas y vigilar las puertas externas.

Debí haber imaginado que estarías aquí para intentar atraparla tú misma.

Agatha lo miró con la boca abierta.

—Es estúpido pensar que una princesa puede enfrentarse sola a una bruja —dijo Tedros, secándose la transpiración sobre su vestido rosa.

—¿Dónde está? —preguntó Agatha con voz ronca—. ¿Está a salvo?

—Tampoco es buena idea que una princesa se preocupe por una — observó Tedros, tomándola de la cintura. El estómago de Agatha explotó de mariposas.

—Bájame —balbuceó.

—Qué malas ideas tiene la princesa.

—¡Bájame!

Tedros la obedeció y Agatha se apartó.

—¡No soy una princesa! —replicó mientras se arreglaba el cuello.

—Si tú lo dices… —respondió el príncipe, mirando hacia abajo.

Agatha siguió su mirada hacia sus piernas golpeadas, que parecían cataratas de sangre brillante. Al ver la sangre sintió que se le borraba la vista…

Tedros sonrió.

—Uno… dos… tres…

Agatha cayó en sus brazos.

—Definitivamente, una princesa —dijo.

Tedros la llevó hacia seis hadas distantes que jugaban en el lago y se detuvo en seco.

Sophie estaba de rodillas sobre el césped chamuscado, con su ropa negra ensangrentada.

—¿Agatha?

—¡Tú! —siseó Tedros.

Sophie le obstruyó el paso y extendió sus brazos.

—Dámela a mí. Yo la llevaré.

—¡Todo es tu culpa! —exclamó Tedros, apretando a Agatha contra su cuerpo.

—Ella me salvó la vida —murmuró Sophie—. Es mi amiga.

—¡Una princesa no puede ser amiga de una bruja!

Sophie se encolerizó y su dedo brilló de color rosa. Tedros lo vio y de inmediato su dedo brilló dorado, levantado para defenderse.

Poco a poco la cara de Sophie cedió. Su dedo se apagó.

—No sé qué me sucedió —murmuró, con los ojos inundados de lágrimas.

—¡Ni siquiera lo intentes! —vociferó Tedros.

—Es esa escuela —sollozó—. Me cambió.

—¡Apártate de mi camino!

—Por favor… ¡dame una oportunidad!

—¡Muévete!

—¡Déjame demostrarte que soy buena!

—Te lo advertí —dijo él, y pasó junto a ella.

—¡Tedros, lo lamento! —exclamó Sophie, pero él la empujó y siguió avanzando.

—El Bien perdona —murmuró una voz.

Tedros se detuvo. Miró a Agatha, débil contra su pecho.

—Se lo prometiste, Tedros —dijo Agatha en voz baja.

Él la miró fijamente, atónito.

—¿Qué? ¿Qué estás dicien…?

—Llévala de vuelta al castillo —dijo Agatha—. Demuéstrales a todos que ella es tu princesa para el Baile.

—Pero ella… ella es…

—Mi amiga —dijo Agatha, viendo los ojos asombrados de Sophie.

Tedros miró a Agatha y luego a Sophie.

—¡No! Agatha, escúchame…

—Cumple con tu palabra, Tedros —dijo Agatha—. Tienes que hacerlo.

—No puedo… —rogó él.

—Perdónala. —Agatha lo miró fijamente a los ojos. —Hazlo por mí.

La voz de Tedros se quebró y perdió su ardor.

—Ve —insistió Agatha, deshaciéndose de su abrazo—. Volveré con las hadas.

Abatido, Tedros se quitó los restos de camisa azul y los puso alrededor de los hombros de Agatha, que temblaba de frío. Abrió la boca para protestar…

—Ve —dijo ella.

Tedros no pudo mirarla. Enfadado, se dio vuelta y se le dobló la pierna lastimada.

Sophie corrió a ayudarlo: puso el hombro debajo del brazo de Tedros y lo sostuvo por el pecho. El príncipe rechazó el contacto.

—Por favor, Teddy —murmuró Sophie en medio de lágrimas de vergüenza—. Te prometo que cambiaré.

Tedros la empujó mientras intentaba ponerse de pie. Pero luego vio a Agatha detrás de Sophie; su mirada le recordó su propia promesa.

Tedros trató de luchar consigo mismo… intentó convencerse de que había promesas que podían romperse… pero él sabía que no era verdad. Renqueó contra el pecho de Sophie.

Sorprendida, Sophie lo ayudó a avanzar, sin atreverse a pronunciar

una sola palabra.

Tedros miró a Agatha, que se aflojó aliviada y los siguió, arrastrando los pies. El príncipe exhaló, resignado, y siguió caminando con la ayuda de Sophie.

La chica lo llevó hacia el lago empleando toda su fuerza, jadeando y resollando. Poco a poco sintió que Tedros se calmaba. Con una mirada tímida, ella sonrió a través de las lágrimas, su delicado rostro lleno de arrepentimiento. El príncipe esbozó una sonrisa reacia.

La luna apareció detrás de las nubes y los cubrió con su luz depuradora. Cuando Tedros y Sophie llegaron al lago con los cuerpos entrelazados, el príncipe miró las dos sombras en perfecta sintonía: sus botas junto a los zapatos de cristal de ella, su reflejo ensangrentado en las aguas relucientes junto al reflejo de… una bruja fea y vieja.

Tedros se dio vuelta, horrorizado, pero solo vio a la hermosa Sophie que lo guiaba hacia la Escuela del Bien. Volvió a mirar el lago, pero el agua se había enturbiado. Sintió escalofríos en todo el cuerpo.

—No puedo —soltó, separándose de Sophie.

—¿Teddy? —dijo Sophie con asombro.

Tedros fue hacia atrás, tambaleando, y alzó a Agatha, que tosió, sorprendida.

Sophie palideció.

—Teddy, ¿qué hice…?

—¡Aléjate de nosotros! —exclamó, apretando a Agatha contra su pecho—. ¡Apártate de los dos!

—¿De los dos? —chilló Sophie.

—Tedros, espera —suplicó Agatha—. ¿Qué hay de…?

—Deja que vuelva sola a la Escuela del Mal —escupió el príncipe, y levantó su dedo encendido para llamar a las hadas.

Sophie se encogió, impresionada. Agatha la miró desde los brazos de Tedros, ruborizada, como pidiéndole disculpas. Pero la cara de su amiga no mostraba ningún atisbo de perdón. Por el contrario, enrojeció de furia y odio feroces.

—¡PERO MÍRALA!

El eco resonó por todo el lago.

Agatha palideció.

—¡SI ES UNA BRUJA! —vociferó Sophie.

Tedros se dio vuelta lentamente, traspasándola con la mirada.

—Debes mirar mejor.

Sophie observó con horror cómo las hadas rodeaban a los dos Siempres. En los brazos de Tedros, Agatha tenía la misma expresión.

Se dio cuenta de que siempre habían estado en las escuelas correctas.

Sophie vio cómo las hadas se llevaban volando a Agatha y a su príncipe, y se quedó inmóvil en la orilla del lago, respirando un aire tibio, sola en la oscuridad. Sus músculos se tensaron, y luego sus dedos se cerraron en puños amenazadores. Sintió que la sangre le hervía cada vez más, y que su cuerpo ardía, y cuando creyó que explotaría en llamas…, un agudo dolor atravesó su barbilla. Sophie se tocó con la mano.

Ahí había algo.

Se tocó la barbilla con los dedos, tratando de entender, hasta que sintió unas gotas sobre su brazo. Dio un paso atrás cuando la ola se elevó y la envolvió en sombras…

Sophie entró por la ventana de la habitación 66 en una pila de lodo.

Hester y Anadil saltaron de sus camas.

—Te estuvimos buscando por todas partes… ¿dónde estab…?

Con la mano todavía en la cara, Sophie se arrastró hasta el último fragmento de espejo que quedaba sobre la pared y se detuvo en seco.

En su barbilla había una verruga negra y gruesa.

Desesperada, Sophie se tocó y tironeó…, entonces vio a sus compañeras en el reflejo, ambas pálidas como la muerte.

—¡Son los síntomas! —gritaron.

Empapada y temblando, Sophie corrió escaleras arriba, al estudio en el piso superior, e hizo estallar la cerradura con el dedo encendido.

Lady Lesso salió de su dormitorio en camisón, con el dedo levantado. De inmediato, Sophie empezó a levitar; le costaba respirar.

Lady Lesso bajó la mano y depositó a Sophie en el suelo con suavidad. Con los ojos bien abiertos, se acercó a la joven y tomó el rostro tembloroso entre sus afiladas uñas rojas.

—Justo a tiempo para el Circo —dijo, mientras con sus dedos acariciaba la hinchada verruga negra—. A los Siempres les espera una sorpresa.

Sophie no encontró palabras.

—A veces nuestros secuaces nos conocen mejor que nosotros mismos —agregó lady Lesso, maravillada.

Sophie sacudió la cabeza, sin entender.

Los labios de su profesora rozaron su oreja.

—Él te está esperando.

Cuando las antorchas del castillo se apagaron, solo quedó la luna llena, que iluminó el camino de la sombra que avanzaba por el Bosque Azul. Envuelta en su capa negra de piel de serpiente, Sophie avanzó entre helechos y robles, temblando sin control. Cuando llegó al gigantesco pozo de piedra, se abalanzó sobre la roca que tapaba el hueco y no desistió hasta que logró moverla. Se adentró en el pozo y descendió hacia lo más profundo, hasta que un rayo de luna iluminó el fondo.

Apoyado sobre una pared lisa y lechosa esperaba Grimm, con las mejillas y las alas negras de mugre. Las paredes que lo rodeaban estaban cubiertas de miles de dibujos con el mismo rostro. Un rostro dibujado con lápiz labial rojo sangre. Era aquel que no podía discernir en sus sueños. Sin embargo, aquí, en medio de la noche, su archienemigo tenía nombre.

Y no era Tedros.

26

El Circo de Talentos

la oficina de la profesora Dovey —Tedros ordenó a las hadas, mientras él y

-A Agatha dejaban una estela de sangre en el cielo.

—A mi habitación —ordenó Agatha a las hadas que la transportaban.

—¡Pero si estás herida! —objetó Tedros, temblando.

—Si contamos lo que pasó, empeoraremos las cosas —dijo Agatha.

Las hadas los separaron.

—¡Espera! —gritó Tedros.

—¡No le cuentes a nadie! —advirtió Agatha, rumbo a las torres rosadas.

—¿Estarás en el Circo? —gritó Tedros, transportado a las torres azules.

Pero Agatha no respondió, y él y sus cuidadoras se alejaron hasta convertirse en luces centelleantes.

Las hadas volaron a través del cielo oscuro. Abatida y entumecida, Agatha observó la torre plateada cuya sombra se extendía sobre la bahía. El Director se los había advertido. Él había sabido quiénes eran.

Se envolvió con la camisa ensangrentada de Tedros mientras la transportaban cada vez a mayor altura, en medio de un viento glacial. Pero cuando vio las ventanas iluminadas con faroles y las siluetas

resplandecientes vestidas para las propuestas, la culpa y el asombro se convirtieron en ira.

Los villanos son los que están más cerca de nosotros.

Villanos disfrazados de mejores amigos.

Claro que sí, estaría en ese Circo.

Porque Sader tenía razón.

Este nunca había sido el cuento de hadas de Sophie.

No, era el suyo.

—¿Así que no hubo ningún ataque después de todo? —preguntó la profesora Anémona mientras saboreaba una copa de sidra.

De pie junto a la ventana de su estudio, la profesora Dovey miró la torre del Director, teñida de rojo a la luz del crepúsculo.

—El profesor Espada dijo que los chicos no encontraron nada. Mientras tanto, Tedros se pasó la mitad de la noche registrando inútilmente los jardines. Quizá sea esa la táctica de Sophie: privar de descanso a nuestros mejores alumnos.

—Las chicas también apenas pudieron dormir —dijo la profesora Anémona, mientras secaba la sidra que había caído sobre el cisne de su bata de piel de camello—.

Esperemos que estén presentables cuando los chicos las inviten a ir al Baile.

—¿Qué teme que veamos? —preguntó la profesora Dovey mirando la torre—. ¿Qué sentido tiene que preparemos a los alumnos para estas pruebas si no podemos estar presentes?

—No estaremos presentes cuando salgan al bosque, Clarissa. —La profesora Dovey se dio vuelta.

—Por ese motivo nos prohíbe interferir —explicó la profesora Anémona—. No importa lo crueles que los chicos sean entre sí, nada puede prepararlos para lo que sus historias pueden llegar a ser.

La profesora Dovey permaneció en silencio durante un momento.

—Deberías irte, querida —dijo por fin.

La profesora Anémona vio que se había puesto el sol y se levantó de un salto.

—¡Dios mío! ¡Te quedarías encerrada conmigo toda la noche! Gracias por la sidra. —

Y se dirigió a la puerta.

—Emma.

La profesora Anémona se dio vuelta.

—Esa chica me da miedo —confesó la profesora Dovey.

—Tus alumnos están preparados, Clarissa.

La profesora Dovey logró sonreír y asintió.

—Pronto escucharemos sus gritos victoriosos, ¿no es verdad?

Emma sopló un beso y cerró la puerta detrás de ella.

La profesora Dovey observó cómo el sol se hundía en el horizonte.

Cuando el cielo se oscureció escuchó el chasquido de la cerradura a sus espaldas.

Corrió a la puerta y tiró de ella… luego probó con su varita, con su dedo… pero estaba cerrada herméticamente con una magia más potente que la suya.

Su rostro se crispó de nervios, y luego, lentamente, se relajó.

—Estarán a salvo —suspiró, y se dirigió a su dormitorio—.

Siempre lo están.

A las ocho, durante la noche anterior al Baile, los alumnos ingresaron al Teatro de Cuentos y vieron que había sido hechizado totalmente para la ocasión. Encima de cada bando flotaba una araña de luces con

diez velas en forma de cisne, blancas las del Bien y negras las del Mal. Entre los dos bandos estaba suspendida la Corona del Circo, hecha de acero, brillante bajo la luz de las llamas, con siete puntas largas y afiladas a la espera del ganador de la noche.

En primer lugar llegaron las Siempres, con coloridos vestidos de noche para ser invitadas al Baile, sonriendo nerviosas. Mientras entraban por el pórtico del oeste, agitando banderas con cisnes blancos y estandartes que rezaban ¡EQUIPO DEL BIEN!, unas flores de cristal las rociaban con perfume y los frisos de cristal que decoraban el sector adquirieron vida.

—Salve, bella doncella, ¿tu talento nos hará ganar la Corona? —sopló un príncipe de cristal mientras peleaba con un dragón que lanzaba vapor hirviendo.

—Dicen que esta chica, Sophie, es formidable. ¿Podrás derrotarla? —dijo una princesa de cristal que estaba junto al príncipe frente a una rueca brillante.

—Yo no formé el equipo —admitió Kiko.

—Siempre hay uno que se queda rezagado —dijo el príncipe mientras apuñalaba al dragón.

A través del pórtico del este irrumpieron los estruendosos Nuncas, agitando horribles letreros garabateados con las palabras ¡EQUIPO DEL MAL! Mientras tanto, Hort agitaba una bandera con un cisne negro, con tanto entusiasmo que rompió las estalactitas del techo y los Nuncas se desbandaron para protegerse. Al tiempo que se abalanzaba sobre un asiento, Hort observó las marcas de quemaduras en las paredes, convertidas en sombras de monstruos que devoraban campesinos y brujas que cocinaban niños; cerca de allí, los frisos de los bancos adquirieron vida, con príncipes grabados en madera que gritaban cuando villanos tallados los apuñalaban, arrojando savia oscura por doquier.

—¿Quién hizo todo esto? —preguntó con los ojos desorbitados, salpicado de savia.

—El Director —respondió Ravan, tapándose los oídos por los alaridos —. No me sorprende que no permita entrar a los profesores.

Mientras tanto llegaron los últimos Siempres, escoltados por lobos y hadas, que también sintieron el entusiasmo de estar en un salón sin adultos. El único que no pareció impresionado fue Tedros, último en

llegar, renqueando, con unos pantalones de montar color manteca. Su pecho tajeado podía verse entre los lazos desatados de una camisa azul zafiro. Con el rostro repleto de arañazos, buscó a alguien entre los asientos de los Siempres y luego se desplomó en el suyo, desilusionado.

Hester lo miró y se puso tensa.

—¿Dónde está Sophie? —le preguntó a Anadil, ignorando las miradas de odio de Dot del otro lado del banco.

—¡No volvió de la oficina de Lesso! —murmuró Anadil.

—¿Lesso la habrá curado?

—¡O quizá los síntomas empeoraron! ¡Imagina si ataca a Tedros!

—Pero él no tiene síntomas, Ani —observó Hester, mirando al príncipe—. ¡Cuando empiezan los síntomas de un villano, su archienemigo se fortalece!

Desplomado sobre su asiento, Tedros se veía abatido y débil.

Anadil lo miró boquiabierta.

—Pero si él no es el archienemigo de Sophie, ¿entonces quién es?

A sus espaldas se abrió el pórtico de los Siempres, e ingresó al teatro la princesa más hermosa que jamás hubieran visto.

Llevaba un vestido color azul noche adornado con delicadas hojas doradas y una larga cola de terciopelo que se arrastraba por el pasillo. Su brillante cabellera color ébano estaba peinada en un rodete alto, rodeado de una tiara de orquídeas azules.

Alrededor de su cuello colgaba un collar de rubíes, que se destacaba sobre su piel blanca como sangre sobre la nieve. Sus grandes ojos oscuros estaban maquillados con sombra dorada, y sus labios, con un brillo húmedo rosado.

—Es un poco tarde para que lleguen nuevas alumnas —observó Tedros, mirando a la recién llegada.

—No es nueva —le dijo Chaddick, sentado junto a él.

Tedros vio lo que estaba mirando su amigo: unas botas negras que se asomaban debajo del vestido, y se atragantó.

Con una sonrisa pícara, Agatha pasó junto a Beatrix, que se volvió de piedra, junto a los chicos, que se quedaron boquiabiertos, junto a las chicas, que de repente temieron por sus invitaciones al Baile, y se sentó al lado de Kiko, que la miró con ojos desorbitados.

—¿Magia negra? —le preguntó, sin quitarle los ojos de encima.

—Salón de Belleza —murmuró Agatha y vio que el asiento de Sophie estaba vacío. Se dio cuenta de que Tedros también lo había visto. El chico volvió a mirar y sus grandes ojos azules se cruzaron con los de ella.

Del otro lado del pasillo, Hester y Anadil se pusieron pálidas al comprender.

—Bienvenidos al Circo de Talentos.

Los alumnos prestaron atención al lobo blanco que estaba sobre el escenario, acompañado de un hada que aleteaba junto a él.

—Esta noche presenciaremos veinte duelos, por orden de calificaciones —vociferó—.

El Siempre con el décimo puesto representará su talento, seguido del Nunca con el décimo puesto. El Director designará un ganador y castigará públicamente al perdedor.

Los alumnos miraron a su alrededor para ver al Director. El lobo resopló y continuó.

—Seguirá la novena pareja, luego la octava pareja, hasta llegar a la pareja con el primer puesto. Al final del Circo, el alumno que el Director considere que tiene el talento más admirable ganará la Corona del Circo, y su escuela ganará el Teatro de Cuentos para el año próximo.

Los alumnos del Bien corearon «¡NUESTRO! ¡NUESTRO!», y los Nuncas respondieron «¡NUNCA MÁS! ¡NUNCA MÁS!»

—El hecho de que no haya profesores no significa que puedan comportarse como animales —gruñó el lobo, y el hada repiqueteó para indicar que estaba de acuerdo—. Si es necesario, golpearé a una o dos princesas para salir más rápido de aquí.

Las Siempres soltaron un grito.

—Si tienen preguntas, no las hagan. Si necesitan ir al baño, háganse encima —

vociferó el lobo—. Porque las puertas ya están cerradas y el Circo comienza ya mismo.

Agatha y Tedros exhalaron aliviados. También Hester y Anadil.

Porque Sophie no estaría presente en todos los actos que verían esta noche.

Los Siempres ganaron las primeras cuatro competencias del Circo, y los Nuncas debieron soportar los castigos del Director. Brone empezó a hipar mariposas, Arachne tuvo que perseguir ciegamente su ojo, que rebotó por todo el teatro, a Vex le crecieron las orejas puntiagudas hasta el tamaño de las de un elefante; todos ellos fueron víctimas del juez invisible del Circo, que parecía deleitarse castigando al Mal.

Al ver que otra de las velas del Mal se apagaba, Agatha se sintió descompensada.

Faltaban solo tres duelos más para que llegara su turno.

—¿Cuál es tu talento? —preguntó Kiko, codeándola.

—¿Usar maquillaje cuenta? —respondió Agatha, alarmada, al ver que los Siempres seguían mirándola con admiración.

—¡No importa cómo te miren, Agatha! ¡Ningún príncipe invitará al Baile a nadie que pierda contra el Mal!

Agatha se puso tensa. Estaba distraída con miles de cosas, pero solo una importaba.

Porque si nadie la invitaba…

La aplazarían.

Preocupada, Agatha miró el escenario. Necesitaba un talento ya mismo.

—¡Les presento al Nunca Ravan! —anunció el lobo, y el fénix tallado

en el frente del escenario se iluminó de verde.

Ravan, con su grasosa mata de pelo negro y grandes pupilas oscuras, miró a los Siempres, que bostezaban esperando alguna otra maldición infame o espantoso monólogo. Hizo un gesto a sus compañeros de cuarto, quienes sacaron unos tambores de debajo de los bancos y comenzaron a tamborilear; Ravan empezó a saltar de un pie al otro, luego empezó a mover los brazos y, antes de lo previsto, uno de los mejores villanos…

—¿Baila? —dijo Hester, boquiabierta.

Los tambores sonaron más rápido, los pisotones de Ravan fueron más fuertes y sus ojos adquirieron un tono rojo malévolo.

—Ojos rojos en un villano —murmuró Tedros—. Qué innovador.

Pero luego se oyó un fuerte crujido. Al principio todos pensaron que eran los pies de Ravan, y luego vieron que era su cabeza: había una segunda cabeza junto a la primera.

Volvió a pisotear y apareció una tercera, luego una cuarta y una quinta, hasta que fueron diez cabezas sobre su cuello en una hilera escalofriante. Los tambores y los pisotones llegaron a un clímax y Ravan saltó del escenario y se agachó con las piernas muy separadas, sacó diez lenguas hinchadas y explotó en violentas llamas.

Los Nuncas se pusieron de pie, dando alaridos de triunfo.

—¡Quién puede vencer eso! —escupió Ravan, nuevamente con una sola cabeza cuando el humo se disipó.

Agatha vio que los lobos del Mal que montaban guardia no parecían impresionados.

Por el contrario, eran las hadas las que revoloteaban animadamente. Habrán apostado a quién ganaba, pensó, volviendo a concentrarse en cuál sería su talento. Los Nuncas mejoraban cada vez más, y a diferencia de los Siempres que habían ganado hasta ahora, ella no sabía lanzar cintas, hacer trucos con la espada ni encantar serpientes. ¿Cómo podía probar que pertenecía al Bien?

Agatha vio que Tedros volvía a mirarla y sintió que se le retorcía el estómago y le faltaba el aire. Hasta ahora había creído que volver a casa con Sophie era su final feliz.

Pero no. Su final feliz estaba aquí, en este mundo mágico. Con su príncipe.

¡Cuánto camino había recorrido desde aquella época en su casa del cementerio!

Ahora tenía su propia historia. Su propia vida.

Los ojos de Tedros se fijaron en ella, brillantes, esperanzados, como si no existiese nadie más en el mundo.

Él es tuyo, le había prometido su reflejo, vestido exactamente como ella lo estaba ahora. Había ido al Salón de Belleza esperando sentirse igual que esa princesa que le había sonreído en el puente.

Pero ¿por qué ella no sonreía? ¿Por qué seguía pensando en…? *¿Sophie?*

Tedros le sonrió, ahuecó las manos sobre su boca y articuló:

—¿Cuál es tu talento?

A Agatha se le revolvió el estómago. Pronto llegaría su turno.

—¡Les presento al Siempre Chaddick! —anunció el lobo blanco, y el fénix tallado brilló en tonos dorados.

Los Nuncas abuchearon a Chaddick con silbidos y puñados de gachas. La decoración del costado del Mal también se sumó, y las marcas de quemaduras en las paredes mostraron a Chaddick vencido, quemado, decapitado, mientras los villanos tallados en los bancos le arrojaban esquirlas de madera y savia. Chaddick, con los brazos de abundante vello rubio cruzados sobre su pecho firme, aceptó todo con una sonrisa apacible. Luego sacó su arco y disparó una flecha a los asientos. La flecha rebotó en los bancos, raspando las orejas y los cuellos de los Nuncas, volvió sobre las paredes y tiñó de rojo las marcas de quemaduras, hasta que finalmente rebotó en las esculturas y atravesó cada una de ellas hasta que todas gimieron en coro y luego se callaron.

Otra vela se apagó en la araña de luces del Mal.

A Ravan se le borró la sonrisa. Inmediatamente, una fuerza invisible lo lanzó al aire.

En su cara explotó un hocico, de su trasero salió una cola, y cayó al

pasillo chillando como un cerdo.

—Ganan los Siempres. —Sonrió el lobo.

Qué raro, pensó Agatha. *¿Por qué quiere que pierda su propio bando?*

—¡Solo faltan dos parejas para que llegue tu turno! —murmuró Kiko.

El corazón de Agatha latió con fuerza. No podía concentrarse pensando en Sophie y en Tedros, debatiéndose entre el entusiasmo y la culpa. Un talento… piensa en un talento… No podía mogrificarse porque los contrahechizos de los profesores todavía estaban activos, ni tampoco podía lanzar ninguno de sus embrujos, ya que todos eran del Mal.

—Llamaré a un pájaro o algo parecido —murmuró, intentando recordar las lecciones de Uma.

—Mmm, ¿cómo entrará el ave? —preguntó Kiko, señalando las puertas cerradas con llave.

Agatha se rompió una uña recién pintada.

Como su talento seguía encerrado en el Salón de Torturas, Anadil intentó lanzar una maldición para abrir las puertas, pero no pudo romper la magia por ser demasiado poderosa, y como castigo sufrió el ataque de una multitud de chinches apestosas. Luego Hort subió al escenario para confrontarse con Beatrix. Desde la Prueba, Hort había mejorado sus calificaciones y venía practicando un talento para el Circo con el que por fin lo *respetarían*. Pero ahora pasó la mayor parte de sus cuatro minutos sobre el escenario gruñendo y resollando, intentando que le salieran pelos en el pecho.

—Le tendré respeto si toma asiento —protestó Hester mientras los Nuncas lo abucheaban.

Pero justo cuando se acababa el tiempo, Hort lanzó un gruñido violento y su cuello crujió. Gimió y su pecho se hinchó. Gruñó y sus mejillas se inflaron. Se torció, se tambaleó, se sacudió, y con un grito primitivo creció hasta que su ropa explotó.

Todos se pegaron a sus asientos, impresionados.

Hort sonrió con desdén; era una masa de músculos cubierta de pelaje marrón oscuro, con un largo hocico húmedo y dientes afilados.

—¿Es un… lobizón? —chilló Anadil.

—Un hombre lobo —dijo Hester, intentando olvidar el cadáver de la Bestia—. Tiene más control que un lobizón.

—¿Ven? —gruñó Hort el lobo a su público—. ¿Ven?

De repente su expresión cambió, y con un ¡ *puf*! flatulento se desinfló hasta volver a su cuerpo larguirucho y lampiño, y se escondió detrás del escenario para taparse.

—Retiro lo dicho sobre el control —observó Hester.

El Mal pensó que había ganado hasta que Beatrix apareció sobre el escenario, con un vestido campesino color durazno y su conejito blanco en la mano. Cantó una canción tan pegadiza y dulce que los Siempres pronto empezaron a acompañarla: *Puedo ser grosera Puedo ser mezquina Eso no significa que no pueda crecer Pero quien siempre estuvo presente Quien siempre fue sincera Soy yo, que fui buena contigo No fui solo una amiga en las buenas O algo pasajero Tedros, ¿no merezco ser tu pareja?*

—Serán la pareja perfecta en el Baile, ¿no te parece? —dijo Kiko a Agatha, suspirando.

Cuando vio que Tedros finalmente se sumaba al coro, divertido ante tanta devoción, Agatha también sonrió. En el fondo, Beatrix era buena. Solo necesitaba talento para demostrarlo.

Agatha pestañeó y vio que Tedros le dedicaba una sonrisa, como si confiara en que el talento de ella sería muy superior. Un talento digno del hijo de Camelot. Era la misma mirada que tiempo atrás le había dedicado a Sophie.

Antes de que ella le fallara.

—¡La Nunca Hester contra la Siempre Agatha! —anunció el lobo blanco después del castigo de Hort con púas de puercoespín.

Agatha languideció. Se había quedado sin tiempo.

—Al no estar Sophie, Hester es nuestra última esperanza —dijo Brone en un acceso de hipo, despidiendo una nueva tanda de mariposas.

—Parece que ella no piensa lo mismo —opinó Vex, con sus orejas de elefante, mientras observaba cómo Hester se desplomaba en el

escenario.

Pronto se dieron cuenta por qué. Cuando Hester soltó su demonio, solo consiguió hacerle lanzar un débil rayo de fuego y el demonio volvió a fundirse en su cuello.

Hester tosió dolorida, agarrándose el corazón, como si el débil esfuerzo la hubiese agotado.

Pero si Hester caía sin pelear, sus compañeros de equipo no tenían intención de hacer lo mismo. Como todos los villanos, cuando se avecinaba la derrota, simplemente cambiaban las reglas. Y cuando Agatha subió al escenario, tratando desesperadamente de pensar en un talento, oyó murmullos…

—¡Hazlo! ¡Hazlo! —seguidos de la voz de Dot:

—¡No!

Agatha se dio vuelta justo a tiempo para ver a un grupo de chicos amontonados alrededor de un libro de texto rojo, *Hechizos*. Vex levantó su dedo rojo encendido, gritó un conjuro… y Agatha se puso rígida y cayó inconsciente.

Lo único que se oyó en el Teatro fue el crujido de una estalactita que comenzaba a desprenderse lentamente del techo.

Y finalmente cayó.

Tedros agarró a Vex de sus enormes orejas. Brone agarró a Tedros del cuello y lo arrojó contra una araña de luces; los alumnos esquivaron las velas que caían y que prendieron fuego los pasillos. Los Siempres saltaron a los bancos de los Nuncas, mientras estos encendían y les arrojaban mariposas muertas desde el asiento de Brone.

Agatha volvió en sí lentamente y vio cómo los Nuncas y los Siempres se lanzaban zapatos de un lado a otro del pasillo en llamas; botas, zapatillas y tacones volaron a través del humo como misiles.

¿Dónde están los guardias?

A través de la humareda vio que los lobos golpeaban a los Nuncas y que las hadas bombardeaban a los Siempres, atizando las llamas con polvo de hadas. Agatha se restregó los ojos y volvió a mirar. ¿Los lobos y las hadas promovían la pelea en lugar de sofocarla?

Luego vio a un hada en particular que mordía a todas las chicas bonitas que se le cruzaban.

—¡No quiero morir!

—Yo tampoco quería —respondió el lobo blanco.

De repente, Agatha comprendió.

Agitó su dedo encendido y un rayo explotó con un chasquido de látigo que atemorizó a todos.

—Siéntense —ordenó.

Nadie desobedeció, ni siquiera los lobos y las hadas que corrieron hacia el pasillo, avergonzados.

Agatha estudió atentamente a estos guardias de ambas escuelas.

—Creemos saber de qué lado estamos —habló Agatha en el Teatro silencioso—.

Creemos saber quiénes somos. En la vida separamos el Bien del Mal, lo bello de lo feo, la princesa de la bruja, lo bueno de lo malo.

Observó al hado mordedor.

—¿Y si hubiera un término medio?

El hada la miró con lágrimas en los ojos.

Pide un deseo, pensó Agatha.

Aterrado, el hada agitó la cabeza.

Todo lo que tienes que hacer es pedir un deseo, le rogó Agatha.

El hada derramó lágrimas, luchó consigo mismo…

Luego, como había ocurrido con los peces y con la gárgola, Agatha empezó a escuchar sus pensamientos.

Muéstrales… dijo una voz que ella conocía.

Muéstrales la verdad…

Agatha le sonrió con tristeza. Deseo concedido.

Extendió su mano y una fantasmal luz azul explotó desde los cuerpos de las hadas y de los lobos, que quedaron completamente inmóviles.

Con asombro, los alumnos miraron asustados los espíritus humanos, que flotaban, en medio de una luz azul, sobre los cuerpos paralizados. Algunos de los espíritus tenían su edad, aunque la mayoría estaban arrugados y ancianos; pero todos llevaban los uniformes de la escuela, salvo que los que tenían el uniforme del Bien flotaban sobre los cuerpos de los lobos, y los del Mal, sobre los de las hadas.

Azorados, los alumnos presionaron a Agatha para que diera una explicación.

Agatha miró a Bane, calvo y con túnica negra, que flotaba arriba del cuerpo de un hado. Era el chico que mordía a las chicas bonitas de Gavaldon, ahora algunos años mayor; sus mejillas, que alguna vez habían sido rollizas, estaban hundidas y manchadas de lágrimas.

—Si aplazas, te conviertes en esclavo del bando opuesto —explicó Agatha—. Ese es el castigo del Director.

Agatha observó a un anciano de pelo blanco arriba del lobo blanco, que consolaba al espíritu de una chica joven arriba de un hada.

—Castigo eterno para un alma impura —dijo Agatha cuando la chica se puso a llorar en los brazos del anciano—. De esta forma, cree él, los malos alumnos aprenderán.

Ponerlos en la escuela equivocada les enseñará una lección. Es lo que este mundo nos enseña: que solo podemos estar en una escuela y no en la otra. Pero queda una pregunta…

Miró a los fantasmas, todos tan asustados e indefensos como Bane.

—¿Es eso verdad?

Su mano perdió firmeza. Los fantasmas temblaron y volvieron a los cuerpos de hadas y lobos, que recobraron el movimiento.

—Yo los liberaría si pudiera, pero la magia del Director es demasiado potente —dijo Agatha con voz quebrada—. Solo desearía que mi talento tuviera un mejor final.

Mientras descendía por los peldaños del escenario oyó sollozos, y vio que los lobos, las hadas y los alumnos en ambos bandos se secaban los ojos.

Agatha se sentó junto a Kiko, con el maquillaje hecho una mezcla húmeda rosa y azul.

—Yo odiaba a esos lobos —lloriqueó—. Ahora me dan ganas de abrazarlos.

Del otro lado del pasillo, Agatha vio que Hester sonreía entre lágrimas.

—Me hace dudar de qué lado estoy —dijo en voz baja.

La novena vela del Mal se extinguió arriba de ella.

Con un suspiro de infelicidad, Hester se puso de pie. De inmediato, en el techo explotó una ráfaga de aceite negro hirviendo. Hester cerró los ojos justo cuando caía sobre ella…

Pero cayó sobre una gran bola de pelo.

Hester se dio vuelta y vio a tres lobos que la protegían, sus cuerpos en carne viva por el aceite hirviendo. Jadeando de dolor, miraron enfadados hacia arriba, como informando al Director que ya habían tenido suficientes castigos.

En el teatro silencioso todos se miraron entre sí, como si las reglas del juego hubiesen cambiado súbitamente.

—Lo ves, tiene que ser bueno —murmuró Kiko a Agatha—. ¡Si fuera malo, los habría matado!

—Ahora, el duelo final —farfulló el lobo blanco, percibiendo su suerte —. La Nunca Sophie contra el Siempre Tedros. Como Sophie está ausente, seguiremos con Tedros.

—No.

Tedros se puso de pie.

—El Circo termina aquí. Ya hemos visto un Bien insuperable.

Hizo una reverencia a Agatha, aceptando su derrota.

—No hay duda de quién es la ganadora.

Agatha miró sus claros ojos azules. Por primera vez no pensó en Sophie.

Ambos bandos alzaron la mirada hacia la Corona reluciente, como si aguardara para aceptar el veredicto del príncipe.

En cambio, se oyó un golpe muy fuerte.

27

Promesas Rotas

or un momento, nadie supo de dónde venía.

P Luego se oyó otro. Este fue más fuerte. Alguien golpeaba a las puertas de los Nuncas.

—¡El Circo está cerrado! —rugió el lobo.

Golpearon otras dos veces.

—Creí que los profesores estaban encerrados en sus habitaciones —murmuró Agatha.

—Entonces es evidente que no es un profesor —susurró Kiko, con la mirada fija en Tristan.

Agatha miró a Hester del otro lado del pasillo. Asustadas, las dos chicas se dieron vuelta hacia las puertas, temblando al oír otro fuerte golpe.

—¡No lo dejaremos pasar! —tronó el lobo.

Los golpes cesaron.

Agatha suspiró.

Entonces, de manera lenta y mágica, las puertas se abrieron solas con un crujido.

Una figura envuelta en una capucha negra entró al Teatro de Cuentos. Cientos de ojos observaron cómo el desconocido caminaba por el pasillo, con pasos silenciosos, arrastrando una capa de piel de víbora como si fuera la cola de un vestido de novia.

Lentamente y en silencio, la sombra negra subió al escenario y se quedó inmóvil debajo de la Corona del Circo. Las escamas de la capa brillaban bajo la luz de las llamas, y el desconocido agachó la cabeza como un murciélago.

Las puertas se cerraron de golpe.

Unos dedos pálidos se deslizaron debajo de la capa y echaron atrás la capucha.

Sophie fulminó con la mirada a su público, su nariz y barbilla pobladas de verrugas.

En su pelo teñido de negro había mechones blancos. Sus ojos color esmeralda ahora eran grises, y su piel era tan fina que se traslucían sus venas.

Escudriñó a la multitud lentamente, observando los rostros aterrados con una sonrisa malévola. Entonces vio a Agatha, majestuosa en su vestido azul, y se le borró la sonrisa.

Sophie fijó la mirada en ella y sus pupilas grises se nublaron de horror.

—Veo que tenemos una nueva princesa —observó en un murmullo—. Hermosa,

¿verdad?

Agatha sostuvo su mirada, ya sin sentir lástima ni deseos de complacerla.

—Pero mírenla más de cerca, chicos, y verán que es un vampiro que ha venido a apoderarse de nuestras almas —dijo Sophie con una sonrisa lasciva—. Porque no tiene una propia.

Agatha se puso a temblar bajo su vestido. Sin embargo, continuó manteniendo la mirada, fulminante, hasta que Sophie de repente se volvió a Tedros y sonrió.

—¡Mi querido Teddy! ¡Qué casualidad encontrarte aquí! Creo que aún

debemos terminar la competencia.

—El Circo terminó —replicó Tedros—. Ya se coronó al ganador.

—Ya veo —dijo Sophie—. ¿Entonces qué es eso?

Levantó su dedo huesudo y señaló al aire; todos llevaron la mirada hasta la Corona, que aún no le pertenecía a nadie.

—Esto me huele mal —Hester murmuró a Anadil—. Muy mal.

Tedros se puso de pie del otro lado del pasillo.

—Mejor vete —dijo con un gruñido—. Antes de que quedes en ridículo.

Sophie sonrió.

—Tienes miedo, ¿verdad?

Tedros sacó pecho, intentando contenerse. Podía sentir las miradas de los Siempres sobre él, como cuando Sophie había revelado su promesa en el claro.

—Muéstranos, Teddy —Sophie dijo con dulzura—. Muéstrame algo que yo no pueda igualar.

Tedros apretó los dientes, reprimiendo su orgullo.

De repente, Vex vio un estandarte quemado del «EQUIPO DEL MAL» sobre el suelo.

Sus ojos brillaron esperanzados.

—¡MUÉSTRANOS! —vociferó, y le dio un codazo a Brone, que se sumó a él—.

¡MUÉSTRANOS! ¡MUÉSTRANOS! —Deseosos de rescatar su victoria de las garras de la derrota, los Nuncas se sumaron al coro—. ¡MUÉSTRANOS!

—¡No! ¡Alto! —gritó Hester mientras ella y Anadil miraban a su alrededor.

Los villanos les gritaron como si fueran traidoras, así que las dos brujas se sumaron rápidamente a los gritos.

Pero mientras las exclamaciones de los Nuncas crecían, Tedros permanecía inmóvil.

Los Siempres se movieron en sus asientos, impacientes de que su Capitán aceptara el desafío. Todos menos Agatha, que cerró los ojos.

No lo hagas. Es lo que ella quiere.

Los gritos estridentes continuaron. Agatha abrió los ojos.

Tedros estaba cruzando hacia el escenario.

—¡No! —gritó, pero los clamores de ambos bandos la silenciaron.

A dos metros de distancia, Sophie sonrió triunfante. El príncipe sostuvo su mirada.

Ninguno de los dos pronunció una sola palabra. Los Nuncas empezaron a gritar

«¡MAL! ¡MAL! ¡MAL!», y los Siempres respondieron «¡BIEN! ¡BIEN! ¡BIEN!». Se oyó un trueno en la distancia y los gritos se volvieron más fuertes, más furiosos, y acallaron la tormenta que se avecinaba. Los músculos de Tedros se tensaron y sus pómulos se destacaron mientras la sonrisa de Sophie se ampliaba. Agatha se puso a temblar de miedo al ver que la sonrisa de Sophie se hacía más hiriente, más burlona, hasta que, por fin, el príncipe enrojeció de furia, su dedo se encendió de dorado, y justo cuando parecía a punto de atacar…

Cayó de rodillas. Se produjo un silencio sepulcral en el salón.

Los Nuncas explotaron victoriosos. Agatha palideció.

Con un suspiro de pena, Sophie caminó hacia el arrodillado príncipe. Con suavidad lo agarró del cabello rubio y miró sus temerosos ojos azules.

—Por fin estuve haciendo mi tarea, Teddy. ¿Quieres ver?

Tedros se puso tenso.

—Pero es mi turno.

Extrajo su espada de entrenamiento y Sophie retrocedió. Pero en lugar de atacarla, Tedros permaneció arrodillado, giró hacia el pasillo, y apuntó la espada hacia la multitud.

—Agatha del Bosque Lejano.

Y dejó la espada sobre el suelo.

—¿Quieres ser mi princesa en el Baile?

Sophie se quedó helada. Los Nuncas dejaron de gritar.

En el silencio que se produjo, a Agatha le costó respirar. Luego vio el rostro de Sophie; el asombro se había convertido en dolor. Viendo los ojos hundidos y asustados de su amiga, Agatha volvió a caer en su antigua tumba de oscuridad y dudas.

Hasta que un chico la rescató.

Un chico hincado sobre una rodilla, que la miraba como la había mirado siempre, en duendes, ataúdes y calabazas.

Un chico que la había elegido mucho antes de que ambos lo supieran.

Un chico que ahora le pedía que lo eligiera.

Agatha miró a su príncipe.

—Sí.

—¡No! —gritó Beatrix, y se paró de un salto.

Chaddick se hincó de rodillas delante de ella.

—Beatrix, ¿quieres ser mi princesa en el Baile?

Uno por uno, los Siempres cayeron de rodillas.

—Reena, ¿quieres ser mi princesa en el Baile? —dijo Nicholas.

—Giselle, ¿quieres ser mi princesa en el Baile? —dijo Tarquin.

—Ava, ¿quieres ser mi princesa en el Baile?

Los chicos siguieron un ritmo glorioso, con las manos extendidas para invitar a sus princesas. Cada una de las chicas escuchó su nombre, cada una lanzó un grito, hasta que quedó solo una sin nadie a quien amar. Los ojos de Kiko se llenaron de lágrimas y la cegaron. Se las enjugó, sabiendo que había aplazado… pero encontró a Tristan frente a ella, postrado en una rodilla.

—¿Quieres ser mi princesa en el Baile?

—¡Sí! —gritó Kiko.

—¡Sí! —respondió Reena.

—¡Sí! —dijo Giselle.

El Teatro se inundó de un maravilloso éxtasis… «¡Sí!» «¡Sí!» «¡Sí!»… hasta que las aguas del amor llegaron incluso a Beatrix, quien esbozó su mejor sonrisa y aceptó la mano de Chaddick.

—¡Sí!

Del otro lado del pasillo, las caras de los Nuncas empezaron a cambiar. Uno por uno, su enfado se transformó en pena, y sus miradas reflejaron dolor. Hort, Ravan, Anadil, incluso Hester… Como si ellos también quisieran poder tener esa alegría. Como si ellos también quisieran sentirse deseados. Perdieron la voluntad de pelear, con el corazón roto, y los villanos se llamaron al silencio, como serpientes sin veneno.

Sin embargo, una de las serpientes seguía repleta de ponzoña.

Desde el escenario, los ojos de Sophie no se apartaron de Agatha cuando Tedros la tomó en sus brazos. Sus pupilas se oscurecieron hasta convertirse en brasas ardientes.

Su cuerpo tembló de sudor. Sus uñas negras se clavaron en sus puños hasta sacar sangre. Desde lo más profundo de su alma, el odio brotó como lava y reavivó el fuego de su corazón. Con la mirada puesta en la pareja feliz, Sophie alzó las manos y cantó a viva voz. Arriba de ella, las estalactitas negras se transformaron en picos filosos como navajas, y graznaron al cobrar vida.

De inmediato, una bandada de cuervos cayó desde el techo y atacó a todo el que se les cruzara.

Los chicos corrieron a buscar refugio y se taparon los oídos cuando los berridos de Sophie subieron una octava completa. Las hadas volaron hacia Sophie, pero los cuervos se tragaron a todas excepto a una, que apenas logró escapar a través de una grieta en la pared. Los lobos se taparon las orejas con las zarpas y quedaron desprotegidos, y las aves los degollaron con despiadada velocidad. El lobo blanco agarró a un lobo pequeño y marrón entre sus brazos y luchó con los cuervos negros, el hocico y las orejas sangrantes, pero la bandada los arrastró

a ambos detrás del escenario y terminó con ellos. Sin embargo, cuando los pájaros se disponían a hacer lo mismo con los alumnos…

Sophie dejó de cantar y los cuervos se desintegraron como por arte de magia.

Gimiendo de dolor, todos miraron a la villana en el escenario. Pero Sophie miraba otra cosa.

Los Siempres y los Nuncas siguieron su mirada hasta la Corona del Circo, que se balanceaba en el aire, por fin a punto de nombrar al ganador. La corona revoloteó un momento, entre el Bien y el Mal, de atrás hacia adelante, de un lado hacia otro hasta que, liviana como una pluma, la filosa corona tomó una decisión… y se depositó suavemente en la cabeza de Sophie.

Los labios de la bruja se curvaron en una mueca.

—No nos olvidemos del premio.

Agatha vio que unos haces blancos borraban mágicamente el escenario detrás de Sophie, unos haces que ella ya había visto…

—¡HUYAN! —gritó.

Los rayos de luz borraron las paredes y salpicaron los pasillos mientras los alumnos, despavoridos, huían hacia las puertas. Pero era demasiado tarde…

El Teatro de Cuentos desapareció en medio de una ráfaga blanca, expulsando a ambas escuelas a la sala de escaleras de la Escuela del Bien. Los Siempres se estrellaron contra las escaleras de la torre rosa y los Nuncas contra las de la azul. Mientras los rayos y el viento destrozaban los vitrales, Hester y los villanos huyeron por los peldaños de las torres Honor y Valor. Pero justo cuando llegaba al descanso de la escalera, la chica se resbaló sobre el cristal y cayó por un costado. Colgada del pasamanos con una mano, vio a Dot que pasaba gateando.

—¡Dot! ¡Dot, ayúdame!

—Discúlpame —replicó Dot, siguiendo su camino—. Yo solo ayudo a mis compañeras de cuarto.

—¡Dot, por favor!

—¡Yo vivo en un baño! Ustedes son unas bravuconas y malas amigas,

me hacen tener vergüenza de ser vill…

—¡DOT!

Dot agarró la mano de Hester justo cuando estaba a punto de resbalarse.

Los Siempres no tuvieron tanta suerte: mientras gateaban desesperadamente escaleras arriba de las torres Pureza y Caridad, Sophie cantó una nota agudísima y las dos escaleras de cristal explotaron. Los bellos chicos y chicas se estrellaron contra el mármol. Sophie cantó una nota más aguda todavía. El vestíbulo tembló bajo sus pies, crujió como hielo delgado y se partió en cientos de lugares. Los Siempres, atónitos, cayeron unos encima de otros y se precipitaron por las abismales fisuras. Intentaron agarrarse a los fragmentos de mármol y a los pedazos de escalera, pero las pendientes irregulares del suelo eran demasiado pronunciadas y, con gritos desgarradores, se desplomaron por los bordes. Mientras caían por las grietas, las manos encontraban puntas astilladas de mármol. Los Siempres se aferraron con sus últimas fuerzas, pataleando sobre la oscuridad mortal que les esperaba.

—¡Agatha! —gritó Tedros mientras saltaba entre hendiduras y fisuras empapadas de lluvia para sacarlos, cada vez más consternado—. ¡Agatha!, ¿dónde estás?

Del otro lado del salón, allá en lo alto, junto a una ventana destrozada, vio dos manos pálidas que se aferraban a una pared rota.

—¡Agatha! ¡Ya voy!

Saltó sobre cráteres de piedra y escaló pedazos de escalera rota hacia el risco de mármol. Con una fuerte patada en tijera saltó a la parte irregular del risco, pasó sobre el cristal y agarró la mano de Agatha en el borde opuesto.

Sophie se repuso y lo enfrentó.

Tedros retrocedió horrorizado, pero se encontró con el borde del precipicio y con los Siempres, abajo, que gritaban pidiendo ayuda.

—Si los príncipes rescatan a las princesas, entonces me pregunto… —dijo Sophie, la Corona del Circo brillando sobre su pelo empapado por la lluvia—. ¿Quién rescata a los príncipes?

—Prometiste… —tartamudeó Tedros mientras buscaba una

escapatoria—.

¡Prometiste que cambiarías!

—¿De verdad? —Sophie se rascó el cráneo—. Bueno, los dos hicimos promesas y no las cumplimos. —Con un chillido, soltó la nota más alta hasta el momento.

El príncipe cayó de rodillas. Viendo que gemía de dolor, Sophie cantó una nota más aguda todavía. Paralizado, Tedros sintió que le sangraba la nariz y que sus oídos zumbaban. Lentamente, Sophie se inclinó y apoyó un dedo sobre sus labios temblorosos. Sonrió y miró sus asombrados ojos azules; luego lanzó una nota mortal…

Agatha la derribó sobre la ventana abierta, y su corona salió volando en la tormenta.

Ensangrentado y débil, Tedros intentó ayudarla, pero Agatha lo miró enfadada.

—¡Ayuda a los demás!

—Pero…

—¡Ahora! —gritó Agatha, mientras inmovilizaba a Sophie contra la ventana.

Tedros reunió todas sus fuerzas y saltó del precipicio para rescatar a sus compañeros varados. Al oír un grito de Tedros, Agatha apartó la mirada de Sophie para asegurarse de que estuviera a salvo. La bruja rápidamente le dio una patada, y Agatha cayó de cara sobre el alféizar de la ventana.

Se levantó tambaleando, con la nariz ensangrentada.

—Lady Lesso tenía razón —observó Sophie, de pie para enfrentarla—. Te fortaleces cuando yo me debilito. Tú ganas cuando yo pierdo. Eres mi archienemiga, Agatha.

Sophie avanzó un paso hacia ella.

—¿Y sabes cómo lo sé?

Su rostro se tiñó de tristeza.

—Porque solo seré feliz cuando tú estés muerta.

Agatha retrocedió hacia la ventana, intentando encender su dedo tembloroso.

Cuatro tramos de escalera más arriba, Hester, Anadil y Dot irrumpieron en los pasillos de la torre Honor, mientras abajo se oían gritos y truenos.

—¡La Corona del Circo ya fue adjudicada! —chilló Hester, mientras abría las puertas de las oficinas de los profesores—. ¿Dónde están? —Dio vuelta bruscamente en una esquina y allí los vio.

La profesora Anémona, la profesora Dovey y el profesor Espada habían quedado paralizados mientras intentaban escapar; tenían las bocas abiertas, como si los hubiera sorprendido un hechizo justo cuando se dirigían a la sala de escaleras.

—Hester…

Hester siguió la mirada de Anadil hacia la ventana del pasillo. En el Puente Intermedio, los relámpagos iluminaron a lady Lesso, a la profesora Sheeks y al profesor Manley, todos paralizados con las mismas expresiones de susto.

—¿Podemos revivirlos? —preguntó Dot palideciendo—. Es solo un hechizo de aturdimiento.

—No es un hechizo de aturdimiento. —Anadil dio unos golpecitos sobre la piel de la profesora Dovey, que sonaron débiles y huecos.

—Es petrificación —dijo Hester, recordando la clase de Lesso—. Solo la persona que lanzó el hechizo puede revertirlo.

—Pero… ¿quién? —chilló Dot.

—Alguien que no quiere que los profesores interfieran —respondió Anadil, mirando la torre plateada sobre la bahía.

Dot se puso a temblar.

—Pero entonces… eso significa…

—Que estamos solos en esto —contestó Hester.

Agatha quedó sola con Sophie sobre una tormentosa isla de mármol, arriba del vestíbulo destruido.

—No tenemos por qué ser enemigas, Sophie —suplicó, mientras intentaba encender su dedo detrás de la espalda.

—Tú me convertiste en lo que soy —musitó Sophie, con los ojos brillantes de lágrimas—. Me quitaste todo lo que era mío.

Agatha vio que Tedros y los Siempres se arrastraban entre los escombros y se retorcían de dolor y miedo. En medio de los relámpagos vio también a los Nuncas, que las observaban desde las torres del otro lado de la bahía y temblaban con las mismas expresiones. El corazón de Agatha latió con fuerza. Ahora todo dependía de ella.

—Podemos encontrar un final feliz aquí —rogó, y sintió que su dedo se encendía a sus espaldas—. Las dos podemos encontrar un final feliz.

—¿Aquí? —Sophie sonrió débilmente—. ¿Qué pasó con volver a casa, Aggie?

Agatha tartamudeó para encontrar una respuesta.

—Ah, ya veo —dijo Sophie, ensanchando su sonrisa—. Ahora tienes un evento al que asistir. Ahora tienes un príncipe.

—Yo solo quería que fuéramos amigas, Sophie —dijo Agatha, con los ojos inundados de lágrimas—. Es lo que siempre quise.

Sophie se volvió fría como el hielo.

—Tú nunca quisiste que fuéramos amigas, Agatha. Querías que yo fuera la fea.

Por arte de magia, la piel de sus mejillas se arrugó aún más.

Agatha se sobresaltó, y su dedo perdió intensidad.

—¡Sophie, esto te lo haces tú misma!

—Tú quisiste que yo fuera la mala. —Sophie estalló, y sus manos se convirtieron en garras.

—¡Puedes ser buena, Sophie! —exclamó Agatha, y los truenos ahogaron sus palabras.

—Tú quisiste que yo fuera la bruja —insistió Sophie, y sus ojos mostraron sus vasos sanguíneos.

—¡No es verdad! —Agatha retrocedió hasta la ventana.

—Pues bien, querida. —Sophie esbozó una sonrisa sin dientes—. Deseo concedido.

—¡No!

Con un solo empujón, Sophie lanzó a Agatha hacia la tormenta. La chica se precipitó hacia el puente brillante y una muerte instantánea; Tedros gritó…

Un hada corrió a salvarla y la atajó con una voluntad que le costó la vida. Mientras la depositaba a salvo sobre la piedra inundada, Bane agradeció en silencio a Agatha de Gavaldon por todo el bien que había hecho. Luego, mientras ella volvía a respirar, él exhaló su último aliento y murió en la palma de la mano de Agatha, mojada y abierta.

La luz de los relámpagos iluminó la torre y Sophie fijó por un instante su mirada en Agatha, que palideció de impresión. Del otro lado de la bahía, Sophie vio que los Nuncas la miraban, congelados hasta los huesos. Se dio vuelta y encontró a Tedros y a los Siempres, acurrucados abajo en los rincones, mientras que Hester, Anadil y Dot observaban aterrorizadas desde las escaleras.

Su corazón palpitó al compás de los truenos, y la bruja tomó un fragmento de espejo, secándolo.

Su pelo empapado se había vuelto completamente blanco. Su rostro estaba poblado de enormes verrugas negras. Sus ojos se habían vuelto saltones y negros como los de un cuervo.

Se miró en el espejo salpicado, paralizada por el pánico.

Poco a poco, mientras Sophie escudriñaba su semblante, el pánico cedió. Su rostro se torció en una extraña mueca de alivio. Era como si, por fin, pudiera ver más allá de su reflejo… como si pudiera ver en su interior.

Los labios putrefactos se curvaron en una sonrisa y soltó una carcajada liberadora…

cada vez más fuerte…

Arrojó el espejo, echó atrás la cabeza y soltó una horrible risotada que auguraba maldad, una maldad demasiado bella y pura como para hacerle frente.

De inmediato, sus ojos se fijaron en Agatha. Con un monstruoso grito de advertencia, se envolvió en su capa de serpiente y desapareció en medio de la noche.

28

La Bruja del Bosque Lejano

uando pasaban cosas terribles, mi madre siempre me decía «Busca lo bueno

-C de ello» —resopló Hester mientras pasaba corriendo junto a Castor y Beezle, petrificados en el Salón Picardía.

—Cuando ocurría algo espantoso, mi papá siempre me decía «Come» —jadeó Dot mientras la seguía, doblando en una esquina. Se chocaron con Mona y Arachne.

—¿Qué ocurre? —gritó Mona.

—¡Ve a tu habitación! —gritó Hester—. ¡Y no salgas de allí!

Mona y Arachne se metieron dentro y cerraron la puerta con llave.

Hester y Dot corrieron escaleras abajo y vieron que Hort, Ravan y Vex subían.

—¡Vayan a sus habitaciones! —gritó Dot—. ¡Y no salgan!

Los chicos miraron a Dot y luego a Hester.

—¡Ya mismo! —vociferó Hester, y los chicos huyeron corriendo.

—¿Te imaginas que yo fuera secuaz? —observó Dot, haciendo un mohín—. ¡No estaremos en las mismas clases el año que viene!

—¡Si es que queda una escuela a la que asistir! —replicó Hester.

Corrieron por la sala de escaleras y gritaron a los temerosos Nuncas que volvieran a sus habitaciones.

—Se me ocurre una cosa positiva —observó Dot—. ¡No tendremos tarea!

Hester se detuvo en seco, con los ojos muy abiertos.

—Dot, no estamos preparados para una bruja real. ¡Somos alumnos de primer año!

—Pero si es solo Sophie —dijo Dot—. La misma chica a la que le gusta el perfume y el color rosa. Solo tenemos que tranquilizarla.

Hester forzó una sonrisa.

—Sabes, a veces te subestimamos.

—¡Vamos! —se ruborizó Dot, caminando rápidamente—. Quizá Anadil la haya encontrado.

Después de revisar el resto de la torre Maldad, las dos chicas volvieron renqueando a la habitación 66 y encontraron a su compañera de cuarto reclinada sobre unas sábanas amontonadas.

—Todos están encerrados en sus habitaciones —dijo Dot, ventilando su túnica.

Mientras se secaba el sudor, Hester miró enfadada a Anadil.

—¿Acaso buscaste a Sophie?

—No tuve necesidad —respondió Anadil con un bostezo—. Va a venir aquí.

—¿Aquí? —resopló Hester—. ¿Y cómo diablos lo sabes?

Anadil apartó las sábanas y les mostró a Grimm, que estaba atado y amordazado.

—Porque me lo dijo él.

En la Escuela del Bien, Chaddick y Tedros montaban guardia fuera de la sala de estudios de la torre Valor, con las camisas rotas y ensangrentadas. Dentro del húmedo salón repleto de alumnos, las chicas lloriqueaban en los brazos de sus parejas para el Baile, mientras Beatrix y Reena socorrían a los chicos heridos con bálsamos y vendas.

Para cuando salió el sol, ellos también se habían dormido.

Agatha era la única que no se atrevía a descansar. Enroscada en un sillón de piel de cebra, pensó en la chica que una vez le había llevado jugo de pepinos y galletas de harina de salvado, que la acompañaba a dar caminatas y le confiaba sus sueños.

Esa chica ya no existía. La había reemplazado una bruja que no pararía hasta verla muerta.

Miró por la ventana hacia el puente, iluminado por el amanecer, y a los profesores petrificados y la ola mágica inmóvil. No había ningún accidente, ningún terrible error.

Todo esto formaba parte del plan del Director. Él quería que sus dos Lectoras estuvieran en guerra.

Pero ¿de qué lado estaba él?

Cuando el sol empezó a inundar la habitación, Agatha abrió los ojos y esperó el siguiente movimiento de Sophie.

En la habitación 66 la mañana llegó y se fue. Y la tarde también.

—¿No tendrías algo para picar? —preguntó Dot desde su cama. Hester y Anadil la fulminaron con la mirada; Grimm continuaba amordazado

y gruñía entre las dos.

—No he comido nada desde ayer, y ya no puedo comer chocolate porque ustedes me obligaron a vivir en un baño, y el chocolate me recuerda a…

Hester le quitó la mordaza a Grimm.

—¡Dinos dónde está Sophie!

—Venir —replicó Grimm.

—¿Cuándo? —preguntó Hester.

—Esperar —respondió Grimm.

—¿Qué?

—Grimm venir. Grimm esperar.

Hester miró a Anadil.

—¿Es por eso que estamos aquí?

Una llave giró en la cerradura, y las tres chicas se escondieron debajo de sus camas.

—¿Grimm?

Sophie entró despacio, se quitó la capa negra y la colgó en el gancho de la puerta.

—¿Dónde estás?

Buscó en la habitación, rascándose el cuero cabelludo con sus uñas afiladas y sucias.

Debajo de sus camas, Hester, Dot y Anadil soltaron un grito al ver caer mechones de pelo blanco.

Sophie giró y vio el bulto que se movía debajo de las mantas.

—¿Grimm?

Con desconfianza se acercó a la cama.

Las tres chicas la atacaron desde atrás.

—¡Átale las muñecas! —gritó Hester mientras ataba las piernas de Sophie al pilar de la cama con sábanas quemadas. Anadil ató las muñecas de la bruja sobre su cabeza, junto a las de Grimm, y Dot golpeó al cupido en la cabeza con una almohada, para mostrarse útil.

—¿Acaso olvidaron —dijo Sophie con voz cansina— que estoy del lado de ustedes?

—¡Todos estamos del mismo lado! —siseó Hester—. En tu contra.

—Admiro tus buenas intenciones, Hester, pero el Bien no está de tu lado.

Bajo la luz, Hester vio que el rostro de Sophie estaba deteriorado por las arrugas.

—Te pudrirás aquí hasta que encontremos la manera de revivir a los profesores —

dijo Hester, y escondió las manos, que le temblaban.

—Solo quiero que sepan que las perdono —suspiró Sophie—. Antes de que me lo pidan.

—No te lo pediremos —dijo Hester, alejando a Anadil y a Dot. Anadil sacó la capa de Sophie del gancho.

—Volverán por mí.

Se dieron vuelta y miraron a Sophie, en cuya sonrisa vieron que le faltaban más dientes.

—¡Ya verán!

Hester se estremeció y cerró la puerta a sus espaldas.

La puerta se abrió y Dot miró dentro.

—¿Por casualidad no tendrás algún refrigerio?

Pero Hester tiró de ella y cerró de un portazo.

Inmediatamente, Grimm masticó su mordaza y la escupió.

—Buen chico —dijo Sophie, acariciándolo mientras el cupido mordisqueaba sus ataduras—. Hiciste muy bien al mantenerlas aquí.

Abrió su armario y sacó un costurero con olor a humedad y cajas con telas e hilos.

—Estuve muy ocupada, Grimm. Y aún tengo mucho trabajo por hacer.

¡CRAC!

Sophie miró a la puerta.

¡CRAC! ¡CRAC!

Del otro lado, Anadil martillaba tablas, cerraduras y tornillos en la puerta, mientras Hester y Dot la atrancaban con estatuas y bancos del pasillo. Hester vio que los Nuncas espiaban desde sus habitaciones.

—¡QUÉDENSE DENTRO! —vociferó, y las puertas se cerraron.

—Me siento muy mal —gimió Dot—. ¡Es nuestra compañera de cuarto!

—No sé qué será eso, pero no es nuestra compañera de cuarto —replicó Hester.

Dentro de la habitación, Sophie tarareó al ritmo del martillo, mientras una aguja mágica cosía bajo su dedo encendido.

—Tendrán que deshacer todo eso —suspiró, recordando la última vez que alguien la había encerrado en su cuarto—. Tanto trabajo en vano.

A media tarde, los Siempres, inquietos, se animaron a salir en grupos para bañarse.

Luego se trasladaron todos juntos al Salón Comedor, donde las ollas encantadas en la cocina seguían funcionando a pesar de las ninfas petrificadas a su alrededor. Los

alumnos llenaron sus platos con curry de ganso, ensalada de lentejas y sorbete de pistacho y se sentaron a comer en silencio frente a las mesas redondas.

En la mesa principal, Agatha intentó mirar a los ojos a Tedros, pero él solo mordisqueó un hueso de pollo con aire abatido. Nunca lo había

visto tan cansado; había lastimaduras alrededor de sus ojos, sus mejillas estaban descoloridas y tenía una mancha pequeña en la mandíbula. Era el único que no se había bañado.

El silencio continuó hasta que los chicos casi terminaron de comer el postre.

—Mmm, no sé si sabían, pero… ehh, ¿el Salón del Bien? —dijo tímidamente Kiko—.

Todavía sigue… en pie.

Ciento diecinueve cabezas le prestaron atención.

Kiko apoyó el sorbete sobre su cara sudorosa.

—Así que, si quisiéramos, podríamos… eh… celebrar nuestro… ya saben…

Tragó saliva.

—Baile.

Todo el mundo la miró fijamente.

—O no —murmuró Kiko.

Sus compañeros de clase volvieron a su postre.

Un momento después, Millicent dejó su cuchara.

—¡Usamos tanto tiempo en prepararnos!

—Y todavía nos quedan dos horas para arreglarnos —agregó Giselle.

Reena palideció.

—¿Es tiempo suficiente?

—¡Yo me ocupo de la música! —dijo Tristan.

—¡Iré a ver el salón! —dijo Tarquin.

—¡Que todo el mundo se vista! —exclamó Beatrix y, con un hurra, la multitud dejó sus cucharas y se puso de pie de un salto.

—A ver si entiendo. —Se oyó la voz de Agatha—. Las hadas y los lobos están muertos, los profesores están bajo un hechizo, la mitad de

nuestra escuela está en ruinas, hay una asesina suelta, ¿y quieren celebrar un Baile?

—¡No podemos rendirnos frente a una bruja! —replicó Chaddick.

—¡No podemos renunciar a nuestros vestidos! —se lamentó Reena.

Los Siempres se pusieron de acuerdo.

—¡Los profesores estarían orgullosos!

—¡El Bien nunca se rinde frente al Mal!

—¡Ella quiere arruinarnos el Baile!

—¡Cállense todos!

Se hizo silencio. Los Siempres miraron a Tedros, que seguía sentado.

—Agatha tiene razón. No podemos celebrar el Baile ahora.

Sus compañeros de clase se entristecieron y asintieron. Agatha exhaló.

—Primero debemos encontrar a la bruja y matarla —gruñó Tedros.

Agatha cerró las manos transformadas en puños, mientras los Siempres aclamaban:

«¡Matemos a la bruja! ¡Matemos a la bruja!»

—¿Ustedes creen que ella simplemente está esperándonos? —gritó Agatha, subiéndose a su silla—. ¿Creen que pueden meterse en la Escuela del Mal para matar a una bruja real?

Los gritos cesaron.

—¿A qué te refieres con una bruja *real*? —preguntó Beatriz, mirándola con odio. Kiko palideció al comprender.

—El Cuentista realmente está escribiendo su cuento de hadas, ¿verdad?

Agatha asintió, y el salón estalló en risas nerviosas.

—No sabemos quién controla estos cuentos de hadas —gritó por encima de las risas—. No sabemos si el Director es bueno o malo. Ni siquiera sabemos si el bosque está en equilibrio. Lo único que sabemos

es que Sophie me quiere muerta y que matará a todo aquel que se interponga. Así que propongo que volvamos a la torre Valor y esperemos.

Todos se volvieron a mirar a Tedros, que miró a Agatha con el ceño fruncido.

—Bueno, soy el Capitán de esta escuela —replicó—, y yo digo que ataquemos.

Todos lo miraron a él y luego a su princesa.

—Tedros, ¿confías en mí? —preguntó Agatha con dulzura, mirándolo.

Se produjo un silencio incómodo ante la pregunta; Tedros sostuvo su mirada.

El príncipe miró hacia otro lado.

—Volvamos a la torre Valor —murmuró.

Mientras los Siempres obedecían sus órdenes y limpiaban sus platos a regañadientes, Agatha tocó su hombro.

—Hiciste lo correct…

—Voy a darme un baño —dijo con voz áspera—. ¡Quiero verme bien para nuestra noche de escondernos como niñitas!

Agatha dejó que se desahogara. Cuando Tedros salía del salón, Beatrix lo detuvo en la puerta.

—¡Entremos a la Escuela del Mal, Teddy! ¡Mataremos a la bruja juntos!

—Haz lo que te dicen —replicó Tedros, la empujó y se fue.

Beatrix lo miró irse, y sus mejillas enrojecieron.

Pocos minutos más tarde, mientras los Siempres volvían pesarosos a la prisión de la torre Valor, ella fue a su habitación por los pasadizos exteriores, donde la esperaba un conejito blanco muerto de hambre que se puso a saltar de alegría al verla.

—Ya te daré tu cena, Teddy —dijo, alzándolo—. Pero tienes que ganártela.

Hester se despertó con el castillo a oscuras. El campanario dio las ocho. Se había dormido sobre su propia baba; se sacó el libro *Cómo revertir maldiciones* que tenía clavado en la mejilla y miró a Dot y Anadil, apoyadas la una sobre la otra detrás de los muebles que atrancaban la habitación. Sobresaltada, Hester se incorporó y miró.

La puerta de la habitación 66 seguía intacta. Hester exhaló aliviada, y luego se atragantó.

Había movimientos del otro lado del pasillo.

Se trepó sobre la pila de muebles y fue en puntas de pie hacia la escalera. Al acercarse, vio tres figuras encorvadas que descendían los peldaños sigilosamente. Un minuto después otras dos figuras bajaron en silencio.

Hester esperó detrás del pasamanos hasta que vio más sombras. Encendió la antorcha de la escalera.

Mona, Arachne, Vex y Brone la miraron estupefactos.

—¿Por qué salieron de sus habitaciones? —vociferó Hester.

—¡Venimos a ayudarte! —dijo Mona.

—¡Queremos defendernos! —agregó Vex.

—¿Qué? ¿Qué están…?

Luego Hester vio que tenían algo en las manos.

Anadil soñaba con las cloacas y Dot con habichuelas cuando se despertaron con sendas patadas en el estómago.

—¡Miren! —Hester levantó una tarjeta negra con brillos verdes y escrita con letra blanca fantasmal.

—Bonita poesía. Pero no vale la pena despertarnos para eso —dijo Dot con voz soñolienta—. ¿A qué venganza se refiere?

—¡No hay ninguna venganza! —gritó Hester.

—¿Entonces por qué lo escribiste? —Quiso saber Anadil.

—¡No la escribí yo, idiotas!

Las dos chicas la miraron. De inmediato se levantaron y corrieron hacia la escalera.

—¿Cómo hizo para salir? —gritó Anadil, saltando de a dos peldaños.

—¡La hizo antes de llegar! —replicó Hester, mientras el reloj daba las ocho y media.

—Es muy buena gastando bromas. —Dot bajó la escalera a los tropezones—. ¿Cuál creen que será su venganza?

—¿Más cuervos? —sugirió Anadil.

—¿Nubes venenosas? —dijo Hester.

—¿Bombas puestas debajo de las dos escuelas para explotar al mismo tiempo? —dijo Dot.

Hester palideció.

—¿Y si todos están muertos?

Atravesaron corriendo la sala de escaleras, pasaron por el Salón Comedor y la Exhibición del Mal hasta las puertas con telarañas, talladas con cráneos, en el otro

extremo de la escuela. Hester tiró la invitación negra, abrió las puertas y las tres chicas ingresaron al Salón del Mal, preparadas para presenciar una carnicería.

Dot miró y se desmayó. A las otras dos les costó respirar.

—¿Esta es la venganza? —dijo Hester con los ojos inundados de lágrimas.

Afuera del salón, Teddy el conejito salió desde atrás de la escalera y corrió hacia la tarjeta que Hester había tirado. La tomó entre sus dientes, con cuidado de no estropear el brillo. Después, mientras pensaba en peras, ciruelas y otras delicias, regresó saltando a buscar a su ama.

Desplomada sobre una pared, en la sala de estudios de la torre Valor, Agatha intentaba mantener los ojos abiertos, pero sentía que le pesaban cada vez más, hasta que perdió el equilibrio y un par de brazos la atajaron. Entrecerrando los ojos vio a Tedros, en camiseta y arrodillado frente a ella, rojizo y húmedo por el baño.

—Duerme —le dijo—. Aquí estoy.

—Sé que estás enfadado conmigo…

—Shhh —la silenció, mientras la abrazaba con más fuerza—. Basta de discusiones.

Con una sonrisa culpable, Agatha se dejó caer en sus fuertes brazos y cerró los ojos.

En eso se abrieron las puertas de la sala.

—¡Teddy!

Era Beatrix, que con su grito despertó a todos los Siempres. Tedros levantó la mirada, irritado.

—¡Ya vienen! —exclamó Beatrix mientras le tendía la tarjeta negra y Agatha se incorporaba en sus brazos—. ¡Vienen a matarnos!

Tedros leyó el texto de letra fantasmal, y las venas se tensaron en su cuello.

—¡Lo sabía! —Agatha intentó mirar por encima de su hombro, pero él se puso de pie.

—¡ATENCIÓN!

Los Siempres se sentaron de inmediato.

—En este mismo momento, los villanos están preparando una venganza contra nuestra escuela —proclamó Tedros—. Ahora todos los Nuncas están confabulados con Sophie. Nuestra única esperanza es atacar la Escuela del Mal antes de que ellos vengan por nosotros. ¡Atacaremos a las nueve de la noche!

Agatha se puso de pie, impresionada.

—¡Prepárense para pelear! —rugió Tedros mientras abría las puertas.

—¡Guerra! —gritó Chaddick, a la cabeza de los Siempres que lo seguían—.

¡Prepárense para pelear!

Aturdida, Agatha levantó la tarjeta caída. Cuando la leyó, sus ojos se iluminaron.

—¡No! ¡No ataquen!

Salió corriendo de la sala de estudios, pero alguien puso un pie en su camino. Agatha se estrelló contra la pared y perdió el conocimiento.

—¡Uy! —dijo Beatrix, y marchó detrás del resto.

Agatha abrió los ojos con un fuerte dolor de cabeza, y vio que la sala estaba vacía.

Gruñendo de dolor, siguió las huellas por un pasadizo exterior hasta la

torre Honor, y pasó por el Remanso de Hansel antes de oír el ruido inquietante de las espadas sobre piedra.

Miró dentro del aula de brillantes caramelos rellenos y vio a los Siempres afilando espadas reales, flechas, hachas, mazas y cadenas sustraídas del arsenal.

—¿Cuánto aceite hirviendo? —preguntó uno.

—¡Suficiente para cegarlos a todos! —respondió otro a los gritos, apoyando su espada contra la piedra de afilar.

En el aula de piruletas, Reena cortaba los vestidos de las chicas para que fueran más prácticos para la pelea, mientras que Beatrix daba a cada chica una bolsa con piedras recortadas y dardos de espinas.

—Pero los chicos están entrenados para la guerra —se lamentó una de las chicas.

—¡Ni siquiera aprendimos a pelear! —dijo otra.

—¿Prefieren ser esclavas de los villanos? —respondió Beatrix—. ¿Y tener que cocinar niños, comer corazones de princesas y beber sangre de caballo…?

—¿Y vestirnos de negro? —chilló Reena.

Las Siempres tragaron saliva.

—Entonces aprendan rápido —dijo Beatrix.

En el aula de malvaviscos, Kiko y Giselle encendían decenas de antorchas, mientras en el salón de gomas de cereza, Nicholas y un grupo de chicos tallaban un ariete.

Agatha encontró a Tedros en el último salón junto a Chaddick y otros dos Siempres.

Estaban inclinados sobre un mapa dibujado a mano, apoyado sobre el escritorio de ciruelas confitadas de la profesora Dovey.

—¿Cómo sabes dónde está el Salón del Mal? —preguntó Chaddick.

—Es una suposición —respondió el príncipe—. Agatha es la única que estuvo en esa maldita escuela, pero no puedo encontrarla. Dile a Beatrix que vuelva a buscarla.

—Te ahorraré el trabajo.

Los chicos se dieron vuelta y vieron a Agatha.

—Necesitamos tu ayuda —dijo Tedros, sonriendo.

—No ayudaré a un Capitán a empujar a su ejército a la muerte —dijo Agatha.

Tedros se ruborizó, sorprendido.

—¡Agatha, van a matarnos!

— *Ahora el Bien viene a matarnos a todos* —respondió ella, mostrándole la tarjeta negra—. ¡El Mal no nos va a atacar! ¡Sophie quiere que tú ataques!

—Por primera vez esa bruja y yo coincidimos en algo —dijo Tedros—. Ahora, ¿estás conmigo o no?

—No te dejaré ir.

—¡Yo soy el hombre aquí, no tú!

—¡Entonces actúa como uno!

El reloj dio las nueve.

Mientras sonaban las campanadas de la torre, los chicos miraron nerviosos a Tedros y a Agatha.

La última campanada cesó.

En medio del silencio, Agatha vio la duda en los ojos de Tedros y supo que había ganado. Sonrió con dulzura y buscó su mano, pero Tedros la rechazó. La miró furioso, con la cara roja, cada vez más roja…

—¡ATAQUEMOS AHORA! —gritó, y un clamor se propagó por todo el pasillo.

Mientras sus tres lugartenientes corrían a organizar las tropas, Tedros tomó el mapa y se dirigió a la puerta.

Agatha se interpuso en su camino. Antes de que ella pudiera hablar, Tedros la tomó de la cintura.

—Agatha, ¿confías en mí? —murmuró.

Ella suspiró, irritada.

—Por supuesto, pero…

—Bien. —Tedros dio un portazo y trabó la puerta con una flecha.

—Lo lamento —dijo a través de la rendija de la puerta—. Pero soy tu príncipe y voy a protegerte.

—¡Tedros! —Agatha golpeó la puerta de calabaza—. ¡Tedros, ella los matará a todos!

A través de la rendija, vio cómo él llevaba a su ejército del Bien a la guerra, armados con antorchas, armas, ariete y el cántico sanguinario: «¡Matemos a la bruja! ¡Matemos a

la bruja!». En el pasillo iluminado por antorchas, sus sombras se deformaron sobre las paredes, oscuras y retorcidas, y luego desaparecieron como por arte de magia.

Agatha sintió que la invadía el pánico. Tenía que llegar a la Escuela del Mal antes que Tedros y su ejército. Pero ¿qué podía hacer para salvarlos?

«Solo cuando sus archienemigos estén muertos se sentirán satisfechos», había dicho lady Lesso.

Los ojos de Agatha se inundaron de lágrimas, con la tristeza de una decisión ya tomada.

Se entregaría a Sophie para que nadie más muriera.

Dejaría ganar a la bruja.

Era el único final feliz que quedaba.

Con un chillido feroz, golpeó y pateó la puerta. Hasta usó el escritorio de ciruelas confitadas como ariete, pero no se rompió. Arrojó sillas a las paredes tostadas, pisoteó los pisos de melaza… pero solo había una escapatoria de este salón. Chorreando de sudor, Agatha miró por la ventana.

Se subió a horcajadas al alféizar y con la enorme bota buscó la cornisa; su vestido azul se hinchó en el viento. Cuando el gélido aire nocturno golpeó su rostro, sacó la otra pierna y se aferró a una ristra de luces doradas con las que las hadas habían envuelto la torre para el Baile. Con un jalón desesperado, apoyó los dos pies en el estrecho

resalte y se dio vuelta.

Estaba tan arriba del Puente Intermedio que los profesores paralizados parecían escarabajos. El viento brutal lastimó sus orejas y la hizo tiritar tanto que estuvo a punto de resbalarse. A través del cristal del pasadizo exterior pudo ver el desfile de antorchas que inundaba la torre Honor rumbo al túnel de árboles. Solo tenía algunos minutos antes de que el Bien cayera en manos del Mal.

Con puños agrietados, Agatha jaló de las luces que tenía arriba y vio que eran resistentes. Miró el entramado de enredaderas iluminadas por las hadas que descendía por la torre, como un camino de luces que la conduciría al puente.

Por favor resiste, imploró Agatha.

Tomó la enredadera, saltó del reborde y oyó que este crujía. Su cuerpo cayó, golpeó contra una saliente de cristal, y justo antes de descender, algo la rozó y se clavó a un

centímetro de su mejilla. Agatha se aferró mientras la enredadera se derrumbaba, entonces vio qué era…

Una flecha.

Colgada de ella, miró hacia atrás, impresionada, justo a tiempo para ver que una flecha rozaba su otra mejilla. Más flechas surgieron de la oscuridad, apuntadas justo hacia ella. Las puntas de acero la rozaron una y otra vez. Agatha cerró los ojos y esperó recibir un doloroso disparo mortal.

Los zumbidos cesaron.

Agatha abrió los ojos. Las flechas formaban una escalera irregular que descendía por la pared de la torre.

No se preguntó quién estaba intentando matarla ni cuestionó su golpe de suerte.

Simplemente descendió por las flechas lo más rápido que pudo hasta el Puente Intermedio, pasó junto a los profesores petrificados y extendió las manos hacia la barrera, que nunca apareció. Mientras el ejército de Tedros llegaba al claro y descubría que los túneles del Bien

y del Mal se habían entrelazado mágicamente y eran infranqueables, a lo lejos Agatha cruzó a salvo hacia la guarida de los villanos.

En lo alto, junto a una ventana de la torre Maldad, Grimm guardó su arco.

—Y no le tocaste ni un pelo de la cabeza —dijo Sophie mientras lo acariciaba—.

Como a ti te hubiese gustado.

Grimm gruñó obediente, mientras Sophie observaba cómo el ejército de Tedros marchaba alrededor del foso, y luego a Agatha, que desaparecía en el interior de la Escuela del Mal, sola.

—Ya falta poco —dijo Sophie.

Apartó los mechones de pelo blanco sobre su escritorio y siguió cosiendo, como un titiritero tirando alegremente de las cuerdas.

Agatha esperaba que la atraparan apenas ingresara en la Escuela del Mal. Pero mientras avanzaba por el vestíbulo inundado, vio que no había guardias, ni trampas, ni síntomas de guerra. En la Escuela del Mal reinaba un silencio perturbador, excepto las puertas de hierro que se abrían y cerraban con un crujido al final de la sala de escaleras.

Miró detrás de las puertas y encontró el Teatro de Cuentos, inmaculado y restaurado, con una diferencia. Mientras que el frente del escenario de piedra antes mostraba un fénix surgiendo entre las cenizas, ahora había una nueva escena…

Una bruja gritando, rodeada de cuervos.

Temblando, Agatha subió la escalera hacia el Salón del Mal.

Pero queridos Nuncas, tendremos nuestra venganza…

¿Qué maldad le infligirían los Nuncas por orden de Sophie? Pensó en los peores villanos que había leído en los cuentos de hadas. ¿La transformarían en piedra?

¿Desfilarían con su cabeza decapitada? ¿La cocinarían para preparar pastel de carne?

Aunque hacía un frío glacial, Agatha sintió que sus mejillas sudaban al

dar vuelta la esquina.

¿La meterían en un barril con clavos y la echarían a rodar? ¿Le arrancarían el corazón? ¿Llenarían su estómago con piedras?

El sudor se mezcló con lágrimas mientras miraba los cientos de huellas…

¿La quemarían? ¿La lapidarían? ¿La apuñalarían?

Se echó a correr hacia la tortura y la muerte, deseando que, algún día, ella y Sophie volvieran a encontrarse en un mundo diferente, un mundo sin príncipes, sin dolor…, y con un grito de terror se abalanzó contra las puertas talladas con cráneos…

Y se quedó sin aire.

El Salón del Mal estaba transformado en un magnífico salón de baile y brillaba con adornos verdes, globos negros, miles de velas con llamas a tono y una araña de luces giratoria que bañaba los murales de las paredes con explosiones de luz color esmeralda.

Alrededor de una enorme escultura de hielo de dos serpientes entrelazadas, Hort y Dot bailaban un vals a los tropezones, Anadil posaba sus brazos sobre Vex, Brone intentaba no pisar los pies verdes de Mona, y Hester y Ravan giraban y murmuraban mientras otras parejas de villanos bailaban alrededor. Los compañeros de cuarto de Ravan hacían sonar la música en violines de juncos, y más parejas se acercaban a la pista de baile, torpes, tímidos, pero llenos de felicidad, y bailaban debajo de un estandarte con lentejuelas: PRIMER

«NO

BAILE»

ANUAL DE VILLANOS

Agatha rompió en llanto.

La música cesó.

Se secó los ojos y vio que los Nuncas la observaban. Las parejas se separaron. Los rostros enrojecieron de vergüenza.

—¿Qué hace ella aquí? —dijo Vex.

—¡Irá a contarles a los Siempres! —dijo Mona.

—¡Agárrenla! —gritó Arachne.

—Yo me ocupo de esto —dijo una voz.

Hester salió de entre la multitud. Agatha se tambaleó hacia atrás.

—Hester, escucha…

—Esta es una fiesta de villanos, Agatha —dijo Hester, avanzando hacia ella—. Y tú no eres una villana.

Agatha se agachó contra una pared.

—Espera… no…

—Me temo que solo queda una cosa por hacer —continuó Hester, mientras su sombra tapaba a Agatha.

Agatha se tapó la cara.

—¿Morir?

—Invitarte —respondió Hester.

Agatha la miró fijamente. Lo mismo hicieron los Nuncas.

Vex la señaló.

—P… pero… ella… es…

—Bienvenida como mi invitada —dijo Hester—. A diferencia de los Bailes de Nieve, en los No Bailes no hay reglas.

Agatha agitó la cabeza, y en lugar de hablar se puso a llorar. Hester tocó su hombro.

—Así encontramos el Salón —dijo con voz quebrada—. Creo que ella quiso que tuviéramos lo que ella no pudo. Quizá es su manera de decir que lo lamenta.

Agatha rompió en sollozos.

—Yo también lo lamento…

—Yo te arrojé a una cloaca —lloriqueó Hester—. Todos hemos cometido errores.

Pero los resolveremos, ¿no es verdad? Las dos escuelas juntas.

Agatha lloraba con tanta fuerza que el cuerpo le tembló.

Hester se puso tensa.

—¿Qué sucede?

—Yo lo intenté —sollozó Agatha—. Intenté detenerlos.

—¿Detener a quién…?

«¡MATEN A LOS VILLANOS! ¡LOS NUNCAS MORIRÁN!»

Hester se dio vuelta lentamente.

«¡MATEN A LOS VILLANOS! ¡LOS NUNCAS MORIRÁN!»

Los Nuncas se arremolinaron en las ventanas gigantes y miraron hacia la noche.

Debajo de la empinada colina marchaba el ejército del Bien alrededor del foso; sus armas brillaban bajo la luz de las antorchas.

Los villanos perdieron el brillo de sus rostros y volvieron a meterse en su caparazón.

El viento sopló por las ventanas y apagó las velas, dejando el salón oscuro y frío.

—Así que has venido a advertirnos. Y tu príncipe viene a matarnos —dijo Hester mientras observaba la violenta multitud—. Hasta ahí llegó su amor.

—No tienen que pelear contra ellos —insistió Agatha—. Dejen que ellos vean lo que yo vi.

Hester se dio vuelta, con los ojos embravecidos.

—¿Y dejar que se rían de nosotros? ¿Recordarles lo que somos? Feos. Indignos.

Perdedores.

—¡No es eso lo que son!

Pero Hester había vuelto a ser la chica peligrosa que era.

—¡Tú no sabes nada de nosotros! —gruñó.

—¡Todos somos iguales, Hester! —rogó Agatha—. Déjalos que vean la verdad. ¡Es la única manera!

—Sí —respondió Hester en voz baja—. Solo hay una manera —agregó, mostrando los dientes—. *¡Liberen a la bruja!*

—¡No! —gritó Agatha—. ¡Es lo que ella quiere!

Hester sonrió con desdén.

—Y recordémosle a nuestra princesa lo que sucede cuando las bellas doncellas van adonde no deben.

Agatha lanzó un grito cuando las sombras de los villanos se abalanzaron sobre ella.

En lo alto, en una torre putrefacta, una multitud de cincuenta Nuncas apartaron los últimos muebles y quitaron el último clavo de la habitación 66. Con un grito salvaje, derribaron la puerta y retrocedieron, atónitos.

Una bruja arrugada y espantosa los estaba esperando, vestida con un exquisito vestido rosa de baile. Se frotó la brillante cabeza calva y mostró las encías negras.

—Déjenme adivinar —dijo, sonriendo—. A nuestra fiesta llegaron invitados inesperados.

uando Agatha abrió los ojos sintió un fuerte frío glacial. Estaba acostada de espaldas, encerrada en un ataúd de cristal escarchado. Decenas de siluetas C borrosas aparecieron frente a ella. Aterrorizada, quiso levantarse, pero no pudo moverse.

No era cristal. Era hielo.

Trató de inhalar más aire pero se atragantó. Sus ojos parecieron salírsele de las órbitas, sus mejillas se volvieron azules… Luego las sombras oscuras se retiraron y quedó un espectro rosa flotando. Agatha, sin aliento, pasó la lengua por la escarcha.

Sophie, calva y grotesca, le sonrió, con un hacha del Salón de Torturas en las manos.

Mientras Agatha daba sus últimas bocanadas, sus ojos rogaron piedad. Sophie la observó a través del hielo, tocó con los dedos el rostro sepultado de Agatha… y levantó el hacha.

Desde algún lugar oyó un grito de Hester.

El hacha se estrelló contra el hielo, destrozó el ataúd y se detuvo a medio milímetro de la cara de Agatha. Esta cayó al piso mojado, respirando con esfuerzo.

—¿Congelar a una pobre princesa? —dijo Sophie con un suspiro—. No es forma de tratar a una invitada, Hester.

—Las flechas… fuiste tú… —tartamudeó Agatha, arrastrándose hacia atrás—. Me trajiste aquí… para matarme…

—¿Matarte? —Sophie pareció ofendida—. ¿Crees que puedo matarte?

Del otro lado del salón, Agatha vio a Hester acurrucada junto a Anadil y Dot, que miraban boquiabiertas a la que alguna vez había sido su compañera de cuarto, ahora convertida en una bruja calva y arrugada.

—Lo cierto es que quiero lastimarte, Agatha —dijo Sophie, derritiendo el hacha con su dedo encendido—. Pero no puedo.

Examinó su rostro putrefacto en un globo.

—Anoche me porté mal.

—¿Mal? —dijo Agatha, tosiendo—. ¡Me empujaste por una ventana!

—¿Tú no habrías hecho lo mismo? —inquirió Sophie mientras

observaba el vestido azul de Agatha en el globo—. ¿Si yo te hubiera quitado todo lo que era tuyo?

Sophie se dio vuelta; su vestido rosa brillaba.

—Pero este es tu cuento de hadas, Agatha. Y podemos terminarlo como enemigas o como amigas.

—¿A… amigas? —farfulló Agatha.

—El Director dijo que era imposible. Y quizá las dos pensamos que tenía razón —dijo Sophie; la piel alrededor de sus verrugas se agrietaba—. Pero ¿cómo podría entendernos?

Agatha retrocedió, indignada.

Sophie asintió.

—Ahora soy fea —aceptó en voz baja—. Pero puedo ser feliz aquí, Agatha.

Realmente puedo ser feliz. Estamos donde debemos estar. Tú eres buena. Yo soy mala.

Su mirada se posó en el salón decorado.

—Pero el mal puede ser hermoso, ¿no es verdad?

La luz de las antorchas iluminó las ventanas.

—¡Sophie, los Siempres están en la puerta! —gritó Anadil, que montaba guardia.

—Venganza —dijo Agatha, temblando—. Dijiste que querías venganza.

—¿De qué otro modo podía atraer al Bien aquí, Agatha? —observó Sophie con voz triste—. ¿De qué otra manera podía mostrarles que lo único que queríamos era tener un Baile propio?

—¡Sophie, ya vienen! —gritó Dot. Abajo, los Siempres embistieron contra las puertas del castillo con el ariete.

—Pero ahora pondremos fin a todo esto, ¿verdad? —continuó Sophie, mientras sacaba un puño nudoso del bolsillo de su vestido.

Agatha agrandó los ojos. Sophie tenía algo en la mano.

—¡ESTÁ ARRIBA! —Los Siempres habían ingresado.

—Agatha —dijo Sophie, acercándose a ella con el puño cerrado.

— *¡MATEN A LA BRUJA!* —gritaron los Siempres, precipitándose a la escalera.

Sophie extendió el puño manchado.

—Mi amiga… mi archienemiga…

Agatha se encogió. Sophie mostró la palma de su mano.

Y se hincó en una rodilla.

—¿Quieres bailar conmigo? —Agatha contuvo el aliento.

¡BUM! Los Siempres golpearon las puertas del salón.

—Sophie… ¿Qué estás haciendo? —gritó Hester.

Sophie extendió la mano arrugada hacia Agatha.

—Les mostraremos que todo terminó.

Las puertas comenzaron a astillarse.

—Un baile, por la paz —prometió Sophie.

—¡Sophie, van a matarnos a todos! —chilló Hester.

Sophie mantuvo la mano extendida.

—Un baile por un final feliz, Aggie.

Paralizada, Agatha miró a Sophie mientras las cerraduras de las puertas se rompían.

Las verrugas de Sophie brillaron por las lágrimas.

—Un baile para salvar mi vida.

—¡A la cuenta de tres! —rugió Tedros desde el otro lado de la puerta.

Sophie miró a Agatha con grandes ojos negros.

—Soy yo, Aggie. ¿No lo ves?

Temblando, Agatha escudriñó el espantoso rostro.

—¡Uno!

—Agatha, por favor…

Agatha dio un paso atrás, aterrorizada.

—Por favor… —rogó Sophie mientras su rostro se descascaraba—. No me dejes morir como una villana.

Agatha se alejó de ella.

—Eres maligna…

—Y el Bien perdona.

Agatha se quedó inmóvil.

—¿No eres buena? —musitó Sophie.

—¡Dos!

Con un grito ahogado, Agatha tomó su mano.

Sophie la abrazó con sus brazos huesudos y la apretó contra su pecho mientras bailaba un vals en la pista. Hester, desesperada, hizo una señal a los compañeros de cuarto de Ravan para que tocaran alguna canción de amor.

—Eres buena —resolló Sophie, con la cabeza apoyada en el hombro de Agatha.

—No dejaré que te lastimen —susurró Agatha, apretando con fuerza a Sophie.

Sophie tocó su mejilla.

—Ojalá pudiera decir lo mismo.

Agatha la miró. Sophie esbozó una sonrisa siniestra.

—¡Tres!

Tedros rompió las puertas con el ataque de su ejército y, con un grito bestial, alzó su espada sobre la espalda de Sophie.

—¡Muerte a la bru…!

Entonces vio el vals en pleno.

Sophie giró hacia él, con Agatha en sus brazos. Tedros soltó la espada.

—Pobre Teddy —dijo Sophie, acallando la música—. Cada vez que encuentra a su princesa, resulta que es una bruja.

Tedros miró a Agatha, atónito.

—¿Estás… con ella?

—¡Está mintiendo! —gritó Agatha, luchando por deshacerse de Sophie.

—¿Cómo crees que sobrevivió a la caída? ¿Por qué crees que trató de impedir tu ataque? —preguntó Sophie mientras apretaba aún más a Agatha—. Sí, Teddy, me temo que tu pareja para el Baile es también la mía.

Tedros levantó la mirada y vio el estandarte que colgaba en el salón.

Los Siempres palidecieron detrás de Tedros.

—¡No la escuches! —chilló Agatha—. ¡Es una trampa!

—Agatha, no te preocupes, querida. Puedes contarle —dijo Sophie.

Se volvió hacia Tedros, exasperada.

—Ella quería esperar a tener una espada sobre tu garganta.

Tedros miró a Agatha, atónito.

—¡No es cierto! —gritó—. ¡Tengo pruebas! —Se dio vuelta. —¡Hester! ¡Dot! ¡Díganle!

Pero Hester, Dot y el resto de los Nuncas miraban boquiabiertos al ejército del Bien, con armas mortales preparadas para una masacre. Hester miró a Agatha y calló.

Agatha observó que el brillo de los ojos de su príncipe se apagaba. Detrás de él, los Siempres armados apuntaron sus armas hacia ella.

—¡No! ¡Esperen! —Se liberó y cayó en los brazos de Tedros. —¡Tienes que creerme!

¡Estoy de tu lado!

—¡No me digas! —murmuró Sophie—. Entonces, ¿cómo explicas que tu príncipe te haya encerrado en una torre… y tú apareces en otra?

Agatha sintió que los brazos de Tedros se tensaban. Miró su rostro pálido.

—Respóndele —dijo.

—Vine para ayudarte… bajé por la torre…

—¡Bajaste! —chilló Sophie—. ¡De esa torre!

Tedros siguió su mirada a la altísima torre de la Escuela del Bien.

—Había flechas… —farfulló Agatha.

—No sé por qué es tan vergonzosa —dijo Sophie, rascándose la cabeza —. Fue ella la que propuso cada paso. Las diabluras en la Escuela del

Bien, la reunión en el bosque, el ataque en el Circo… todo fue parte del plan maestro de Agatha. Todo, excepto esa encantadora sonrisa nueva. Eso se debió a la magia negra.

A Agatha le costaba respirar.

—Solo el mejor Mal puede disfrazarse de Bien —dijo Sophie, fulminándola con la mirada—. En eso Agatha me supera.

Tedros, con los ojos desorbitados, se alejó de Agatha.

—Una princesa no cuestionaría mi autoridad —dijo, rojo de indignación.

—Teddy, espera… —suplicó Agatha.

—Una princesa no cuestionaría si soy un hombre.

—Mira lo que hace contigo…

—Yo sabía que eras una bruja —murmuró con la voz quebrada—. Lo supe desde siempre.

—¿No confías en mí? —sollozó Agatha.

—Mi madre le hizo a mi padre la misma pregunta —respondió Tedros, luchando por no llorar—. Pero no cometeré el mismo error.

Miró a Excalibur, que estaba entre ambos. El príncipe corrió a buscarla, pero Agatha llegó primero y empuñó la espada, poniéndose de pie de un salto. Los Siempres sacaron sus armas, horrorizados.

—¿Lo ves? —dijo Sophie con una sonrisa sarcástica—. La espada sobre tu garganta.

Agatha miró a Sophie, luego a Tedros, los ojos fijos en cómo su propia espada lo apuntaba. Agatha la soltó.

—¡No! Yo solo… no fue mi intención…

Tedros enrojeció de ira.

—¡Prepárense para atacar!

Agatha retrocedió.

—¡Tedros, escúchame!

Tedros le quitó el arco a Chaddick.

—Tedros, espera…

—Soy peor que mi padre. —Levantó la mirada, con los ojos húmedos. —Porque todavía te amo.

Apuntó una flecha hacia el corazón de Agatha.

—¡No! —gritó Agatha.

—¡Disparen!

Los Siempres lanzaron piedras, dardos y aceite a los Nuncas indefensos, mientras Tedros soltaba la flecha destinada a Agatha…

Sophie agitó su dedo encendido justo cuando la flecha rozó su pecho. Todas las armas se convirtieron en margaritas y descendieron flotando al suelo.

Los Nuncas, asustados, levantaron la mirada, anonadados por estar vivos. Agachada en medio de ellos, Agatha lentamente se dio vuelta.

—Me lo enseñó mi princesa favorita —dijo Sophie en un murmullo.

Agatha cayó al suelo y estalló en sollozos.

Tedros miró a una y luego a la otra, y el miedo inundó su rostro.

Sophie esbozó una sonrisa diabólica.

—Jamás fuiste muy bueno en estos desafíos, ¿verdad, Teddy?

—¡No! —Tedros cayó de rodillas y tomó a Agatha entre sus brazos. Ella lo alejó.

—Ese sí que es un buen final. El príncipe intenta matar a su princesa —dijo Sophie con deleite. Tomó la margarita destinada al corazón de Agatha y la olió con éxtasis—.

Afortunadamente vino el Mal para acabar con el problema.

Desde el suelo Tedros la miró, abatido.

—Claro que esta situación plantea un interrogante… —Sophie lamió sus labios podridos.

—¿Qué sucede cuando el Mal se convierte en Bien?

Esta vez, cuando Sophie sonrió, Tedros vio sus dientes blancos y brillantes, y retrocedió, atónito.

Frente a sus ojos, las verrugas de Sophie desaparecieron mágicamente, sus profundas arrugas se alisaron, hasta que su piel se volvió sedosa y brilló de juventud. El cabello le creció en la cabeza lustrosa en una cascada de rizos rubios, y los labios se engrosaron, más húmedos y brillantes. Agatha espió entre sus dedos y vio que los ojos de Sophie brillaron de un color verde esmeralda y el cuerpo envejecido recuperó su esplendor. La magnífica villana se paró frente a ella con su vestido rosa de baile, más radiante y cautivadora que nunca.

—Váyanse… váyanse ahora —les advirtió Agatha, pero los Siempres se quedaron paralizados y miraron detrás de Sophie.

Encogiéndose, Agatha se dio vuelta.

Vio que Hester la observaba; su vestido ahora era rosa. Como por arte de magia, su fino pelo se transformó en una cabellera larga y gruesa, su rostro cetrino se hizo más redondo y el tatuaje recuperó un magnífico color rojo. Al lado de ella, el pelo blanco de Anadil se transformó en castaño y sus ojos rojos en verde mar, mientras que el cuerpo voluminoso de Dot adquirió sensuales curvas. En globos que hacían las veces de espejos, Hort vio cómo su mandíbula se volvía más angulosa, en su barbilla aparecía un hoyuelo y la enorme túnica negra se transformaba en la chaqueta azul de un Siempre.

Ravan notó que su piel grasosa se aclaraba, Brone levantó su camisa y vio músculos tensos, Arachne se pasó los dedos por sus dos nuevos ojos, Mona tocó su piel que ahora era suave y de color marfil… en todo el salón, los villanos transformados, boquiabiertos, se miraron unos a otros, vestidos con uniformes de la Escuela del Bien.

Sophie sonrió a Agatha.

—Te dije que el Mal puede ser hermoso, ¿no es así?

—¡Retírense! —ordenó Tedros mientras retrocedía junto a su ejército.

—Aún no se termina, Teddy —vociferó Sophie—. Tú y tu ejército invadieron un Baile. Tú y tu ejército atacaron a una escuela indefensa. Tú y tu ejército intentaron matar un salón lleno de pobres alumnos que lo único que pretendían era disfrutar de la noche más feliz de su vida. Y eso plantea otra pregunta…

—¡Retírense ahora mismo! —ordenó Tedros.

—¿Qué sucede cuando el Bien se convierte en Mal?

Se oyeron gritos detrás de Tedros.

Agatha se dio vuelta y vio que Beatrix daba un grito de dolor mientras su espalda se encorvaba con un crujido. Luego su cabellera se volvió blanca, el rostro se le llenó de marcas de viruela como el de una vieja bruja y el vestido rosa perdió su gracia y se volvió negro sobre su cuerpo enjuto.

Detrás de ella, poco a poco los vestidos y trajes de los Siempres se fueron convirtiendo en las túnicas negras de los Nuncas. A Chaddick le crecieron púas de metal en todo el cuerpo, Millicent se puso a llorar cuando su piel se volvió verde, Reena gritó y se puso a rascarse las mejillas cubiertas de costras, Nicholas empezó a tambalear, con un solo ojo y jorobado. Uno por uno, los Siempres que habían atacado a los villanos se afearon. Agatha fue la única que escapó al castigo… hasta que, por último, Sophie sonrió al ver a Tedros, calvo, larguirucho, con terribles cicatrices, frente a su ejército de villanos.

—¡Salve el príncipe! —exclamó con una risa socarrona.

Los Nuncas hermosos señalaron a los Siempres horribles y se sumaron a un coro de risas de triunfo, echando por tierra un legado de derrotas.

Agatha tomó una espada caída y la apuntó a Sophie.

—¡Tu guerra es conmigo! ¡Déjalos ir en paz!

—Por supuesto, querida —respondió Sophie con una sonrisa—. Las puertas están abiertas.

Los Siempres repugnantes corrieron hacia ellas. Todos excepto Tedros, arrugado y enjuto, que ahora les impedía el paso.

—Por favor, Teddy. Termina con esta guerra —rogó Agatha.

—No puedo abandonarte —dijo el príncipe con voz ronca.

Agatha miró sus ojos tristes y horrorosos.

—Esta vez tendrás que confiar en mí.

Tedros agitó la cabeza, demasiado avergonzado para discutir.

—¡Retírense! —dijo a sus compañeros con voz entrecortada—. ¡Retírense ahora mismo!

Con un grito angustiado, condujo a los monstruosos Siempres a las puertas, que se cerraron en sus rostros.

—Todos ustedes realmente deberían aprender las reglas —suspiró Sophie.

Tedros y su ejército se dieron vuelta, temblando.

—El Mal ataca, el Bien defiende —dijo Sophie—. Ustedes atacaron… —Esbozó una sonrisa—. Ahora nos defendemos.

Sophie cantó tres notas agudas. De repente, Agatha oyó unos gruñidos fuera, cada vez más elevados, con ojos desorbitados al reconocer su origen.

—¡HUYAN! —gritó.

Las puertas se abrieron violentamente y tres ratas colosales, al mando de Grimm, embistieron al ejército paralizado de Tedros. Los roedores, grandes como caballos, chillaron y gruñeron, acorralaron a los Siempres contra las paredes y los empujaron escaleras abajo y por la ventana de cristal hacia el foso. Antes de que los chicos de la torre Valor pudieran desenvainar sus espadas, las ratas los pisotearon como si fueran soldaditos de plomo.

—Y yo que pensé que mi talento pasaría desapercibido —dijo Anadil a Dot, que miraba patitiesa. Un dardo de espina pasó zumbando entre ambas. Las chicas se dieron vuelta y vieron que Tedros y los feos Siempres agarraban sus armas con desesperación.

—¡Disparen! —gritó Tedros.

Dot esquivó una andanada de flechas, mientras los hermosos Nuncas respondían con maldiciones, y las dos escuelas se trabaron en combate de armas y hechizos. Mientras los dardos volaban, las espadas desviaban rayos y los dedos de ambos bandos se encendían de colores. Las ratas se liberaron de las riendas de Grimm, arrojaron a Ava contra una araña de luces y mordieron a Nicholas en el trasero. Grimm levantó vuelo rápidamente y persiguió a Agatha por todo el salón, arrojándole flechas con puntas de fuego. La chica saltó detrás de un pilar y levantó su dedo encendido justo cuando Grimm disparaba otra flecha. Esta se convirtió en un atrapamoscas y mordió la mano del cupido, que huyó dando alaridos. Agatha se dio vuelta y vio a las

espantosas Beatrix, Reena y Millicent que rogaron, aterrorizadas: —Si puedes convertir las flechas en flores —dijo Beatrix entre lágrimas—, ¿puedes hacer que volvamos a ser bonitas?

Agatha la ignoró y miró desde atrás del pilar la tremenda carnicería. Entre ambos bandos se disparaban hechizos de colores, y el suelo se cubría de cuerpos aturdidos.

Contra la ventana, dos ratas arrinconaron al demacrado Tedros y a sus compañeros temblorosos y les mostraron los dientes afilados como cuchillos.

Agatha se dirigió a las chicas.

—¡Tenemos que ayudarlos!

—No tiene sentido —lloriqueó Millicent

—Solo míranos —dijo Reena.

—No tenemos nada por lo que luchar —se lamentó Beatrix.

—¡Tienen que pelear por el Bien! —gritó Agatha, mientras las ratas devoraban las armas de los chicos—. ¡No importa qué aspecto tengan!

—Para ti es fácil decirlo —dijo Beatrix—. Todavía eres bonita.

—¡Nuestras torres no se llaman Belleza y Encanto! —vociferó Agatha —. ¡Se llaman Valor y Honor! ¡Eso es el Bien, malditas cobardes!

Se quedaron boquiabierta mirando cómo Agatha entraba en combate para salvar a los chicos de las ratas. Algo la golpeó y la arrojó contra una pared.

Aturdida, la princesa levantó la mirada y vio a Sophie, montada sobre la rata más grande de todas, que volvía para atacarla. Agatha intentó encontrar un hechizo, pero no tuvo tiempo.

Beatrix saltó frente a la rata y extendió su mano. Una lluvia mágica cayó desde el techo y empapó el salón. La rata se resbaló y se chocó contra los Nuncas que atacaban.

Sophie se estrelló contra el suelo.

—Otra de las cosas buenas que tiene el Bien. —Beatrix sonrió a Agatha, con Reena y Millicent a su lado—. Nos necesitamos unas a otras.

Sophie levantó la mirada y vio a los Siempres que se armaban de coraje para enfrentar a los Nuncas derribados. Chaddick usó las púas de su cuerpo para clavarlas en el corazón de una rata, Tedros se trepó a la cola de otra para apuñalarla en el cuello, mientras el resto de los Siempres ataban a los acobardados Nuncas con sus túnicas y cinturones negros.

De repente vio que sus propias manos habían sido atadas mágicamente con enredaderas.

—Te olvidas de que estamos en un cuento de hadas —dijo una voz a sus espaldas.

Forcejeando, Sophie se dio vuelta y vio a Agatha parada sobre ella, con el dedo encendido.

—Al final, el Bien siempre gana —dijo Agatha.

Sophie dejó de forcejear.

—Así es —dijo, mirando a Agatha.

Entonces Agatha vio que Sophie no la estaba mirando a ella, sino algo a sus espaldas: el último mural del vestíbulo, una pintura en la que multitudes se arrodillaban frente al Cuentista, que brillaba en las manos del Director como una estrella.

Una sonrisa malévola se dibujó en el rostro de Sophie.

—A menos que yo misma escriba el final.

Apuntó con su dedo encendido y los charcos de lluvia instantáneamente se hicieron más profundos, haciendo caer a Agatha y a los dos ejércitos. Los alumnos patalearon en el agua y trataron de mantener la cabeza a flote, pero el agua subió más y más, hasta llegar al techo, y estuvieron a punto de ahogarse. Con los carrillos inflados, casi azules, vieron cómo Sophie bloqueaba la ventana rota con su cuerpo atado. Sonrió con suficiencia y luego se dejó caer.

La masa de agua atravesó la ventana y arrastró a doscientos alumnos que cayeron al foso helado.

La guerra continuó de inmediato en medio del lodo hediondo, que cubrió los rostros y las ropas. Los alumnos no podían verse unos a otros bajo la luz tenue del amanecer.

Hester hundió la cara de Anadil en el fango pensando que era una Siempre, Beatrix le dio un puñetazo en la mandíbula a Reena creyendo que era una Nunca, Chaddick ahogó al que tuvo más cerca… que resultó ser Tedros, quien clavó sus dientes podridos en el cuello de su mejor amigo. En medio de la confusión, los alumnos empezaron a cambiar de rosa a negro, de negro a azul, de feos a hermosos, de hermosos a feos, y así sucesivamente, cada vez más rápido, hasta que nadie tuvo la más mínima idea de quién pertenecía al Bien y quién al Mal.

Ninguno de los enemigos vio que, a lo lejos, en la bahía, una chica vestida de rosa trepaba a la torre del Director, ladrillo por ladrillo, con la ayuda de las flechas de Grimm. Mucho más abajo, un príncipe trepaba detrás de ella, su silueta bañada por la luna. Visto más de cerca, un príncipe de cabello negro azabache y voluntad de hierro, que esquivaba las flechas del cupido en un…

Vestido azul inflado por el viento.

Visto más de cerca, no era ningún príncipe.

30

Nunca Más

briéndose paso hasta la ventana de ladrillos plateados, Sophie apretó los dientes.

A El Bien siempre gana.

Su archienemiga tenía razón. Mientras el Director estuviera vivo, mientras el Cuentista estuviera en sus manos, ella nunca podría lograr su venganza. Había solo una manera de arruinar el final feliz de Agatha: destruir la pluma y a su protector.

Con un gruñido, Sophie entró en la torre del Director y agitó su dedo

encendido…

Pero este se apagó.

La cámara de piedra vacía estaba iluminada por cientos de velas de llama roja dispuestas a lo largo de bibliotecas y estantes. El piso de piedra bajo sus pies estaba repleto de pétalos de rosa. Oyó el rasguido de un arpa en una tierna melodía.

Sophie frunció el entrecejo. Había venido en son de guerra y en cambio se encontraba con una ceremonia. El Bien era todavía más patético de lo que pensaba.

Entonces vio al Cuentista.

Del otro lado de la habitación, flotaba sin supervisión arriba del libro de cuentos, sobre la mesa de piedra, en medio de las sombras.

A través de una lluvia de pétalos y velas parpadeantes, Sophie se aproximó sigilosamente a la afilada pluma mortal. Cuando estuvo cerca vio que la letra de la pluma ardía en contacto con el acero. Con los ojos centelleantes y la respiración en suspenso, extendió la mano para agarrarla, pero la pluma se sacudió y pinchó su dedo.

Sophie dio un respingo, impresionada.

Una sola gota de su sangre cayó en el Cuentista y llenó los surcos de su mecanismo antes de volcarse a la pluma mortífera. La pluma, alimentada con esta nueva tinta, ardió roja, se zambulló en el libro, que empezó a pasar las páginas frenéticamente. Todo su cuento de hadas pasó frente a sus ojos, con imágenes deslumbrantes y destellos de palabras: el momento en que conoció a Tedros en la ceremonia de bienvenida, cuando se escondió de su príncipe en la Prueba, cuando fue testigo de la declaración de Tedros a Agatha, cuando llevó al ejército del Bien a la guerra, hasta cuando trepó por las

flechas hasta esta misma torre. El Cuentista encontró una página en blanco y derramó contornos de sangre en un solo movimiento. Mágicamente completó los perfiles con ricos colores, y Sophie vio cómo adquiría forma un brillante dibujo de sí misma, en la torre en la que se encontraba ahora. Con un deslumbrante vestido rosa de baile, su dibujo miraba a los ojos a un apuesto desconocido, alto, delgado, en la flor de la edad y de la belleza.

Sophie tocó su rostro sobre la página… sus ojos azules centelleantes, piel del color del mármol, fantasmal cabello blanco…

No era un desconocido.

Había soñado con él durante su última noche en Gavaldon. El príncipe al que había elegido entre cientos en un baile en el castillo. Con quien viviría feliz para siempre.

—Todos estos años te esperé —dijo una voz cálida.

Se dio vuelta y vio que el Director enmascarado se acercaba a ella desde el otro extremo de la habitación, con una corona oxidada y torcida sobre la cabeza de pelo grueso y blanco. Poco a poco su cuerpo se enderezó, hasta que quedó alto y erguido.

Luego se quitó la máscara y dejó ver su piel de porcelana, pómulos marcados, y alegres ojos azules.

A Sophie le temblaron las rodillas.

Él era el príncipe del dibujo.

—P… pero eres j… joven…

—Todo esto fue una prueba, Sophie —dijo el Director—. Una prueba para encontrar a mi amor verdadero.

—¿Tu verdadero… yo? —farfulló Sophie—. ¡Pero tú eres bueno y yo soy mala!

El Director sonrió.

—Quizá deberíamos comenzar por ahí.

Colgada en las alturas, en el punto límite entre el foso y el lago, Agatha trepó por las flechas clavadas en los ladrillos plateados y esquivó nuevos disparos de Grimm, que

volaba alrededor de la torre del Director. Cuando el cupido colocó otra flecha en su arco, Agatha saltó hacia la siguiente saeta, pero esta se quebró y cayó hacia abajo. La cabeza le dio vueltas. Grimm le

mostró sus amarillentos dientes de tiburón, le apuntó la flecha a la cara…

Se puso rígido como un pájaro aturdido y cayó a las aguas oscuras del foso.

Agatha se dio vuelta y vio a Hester apuntándola con el dedo rojo casi apagado.

Estaba encadenada en el lodo profundo. A la luz de la luna pudo ver su rostro, lleno de remordimiento por haber desaprovechado la oportunidad de poner fin a aquella guerra.

Alrededor de ella, los Siempres habían recuperado el control de la batalla. Los villanos intentaban deshacerse de sus ataduras y habían vuelto a ser feos, mientras cuatro Siempres inmovilizaban al hombre lobo de Hort con golpes y patadas.

Agatha sintió que la última flecha se quebraba bajo su mano.

—¡Socorro! —grito, pataleando. La flecha se rompió…

Y se congeló, de tal manera que pudo sostenerse.

Agatha miró hacia abajo y vio a Anadil a lo lejos, con su dedo verde encendido apuntado a la flecha congelada.

Después, por encima de su cabeza, el siguiente ladrillo plateado se volvió marrón oscuro. Agatha sintió un rico aroma azucarado, y cuando extendió la mano tocó chocolate firme. Mientras trepaba por el caramelo de chocolate miró hacia abajo, del otro lado de la bahía.

La luz azul de Dot brilló con orgullo.

Cuando el siguiente ladrillo se convirtió en chocolate, Agatha subió con una sonrisa.

Parecía que las brujas habían cambiado de bando.

—Siempre estuve presente —dijo el Diector, mientras los primeros rayos del sol entibiaban su rostro frío y hermoso—. Yo hice que Agatha te siguiera la noche en que te secuestré. Yo me aseguré de que no aplazaras en los primeros días de clase. Yo abrí las

puertas del Circo. Yo te di el acertijo cuya respuesta te traería hacia

mí… Yo interferí en tu cuento de hadas porque sabía cómo debía terminar.

—Pero eso significa que eres… —Sophie vaciló—. ¿Malo?

—Amaba mucho a mi hermano —dijo el Director con voz tensa mientras observaba la furiosa batalla entre las escuelas—. Nos confiaron al Cuentista por toda la eternidad, porque nuestro vínculo era más fuerte que nuestras almas en guerra. Mientras nos protegiéramos el uno al otro seríamos inmortales y bellos, el Bien y el Mal en perfecto equilibrio. Cada uno tan valioso y poderoso como el otro.

Se dio vuelta.

—Pero el Mal está destinado a la soledad.

—¿Así que mataste a tu propio hermano? —preguntó Sophie.

—De la misma manera en que intentaste matar a tu mejor amiga y a tu amado príncipe —respondió el Director con una sonrisa—. Pero no importaba cuánto me esforzara por controlar al Cuentista… Ahora el Bien salía victorioso en cada cuento nuevo.

Acarició los símbolos en el mango de la pluma.

—Porque hay algo mayor que el Mal más puro, Sophie. Algo que ni tú ni yo podemos tener.

Sophie comprendió finalmente. Su ardor se convirtió en tristeza.

—Amor —dijo en voz baja.

—Es esa la razón por la cual el Bien gana en todos los cuentos —dijo el Director—.

Ellos pelean unos por otros. Nosotros solo podemos pelear por nosotros mismos.

»Mi única esperanza era encontrar algo más fuerte, algo que nos diera una oportunidad. Consulté a todos los videntes del bosque hasta que uno me dio la respuesta. Me dijo que lo que yo necesitaba vendría desde más allá de nuestro mundo.

Entonces busqué todos estos años, y tuve cuidado de mantener el equilibrio, ya que mi cuerpo y mi esperanza se debilitaban… hasta que por fin llegaste tú. La que puede inclinar la balanza para siempre.

La que es más poderosa que el amor del Bien.

El Director tocó su mejilla.

—El amor del Mal.

A Sophie le costó respirar al sentir los dedos gélidos sobre su piel.

Los labios del Director se curvaron en una sonrisa.

—Sader sabía que vendrías. Un corazón tan oscuro como el mío. Un Mal cuya belleza podía devolverme la mía. —Sus manos se movieron hacia su cintura—. Si nos unimos para sellar el vínculo del Mal; si nos casamos con el propósito de lastimar, destruir, castigar… entonces tú y yo por fin tendremos algo por lo que luchar.

El aliento del Director rozó su oreja.

—Nunca Más.

Sophie levantó la mirada hacia él y por fin comprendió. Él tenía su misma frialdad maléfica, el mismo dolor reflejado en los ojos. Mucho antes que a Tedros, su alma había conocido a su verdadera pareja. No era un caballero brillante que luchaba por el Bien.

No era alguien bueno en absoluto.

Todos estos años ella había intentado ser otra persona. Había cometido tantos errores a lo largo del camino… Pero por fin había llegado a su hogar.

—Un beso —musitó el Director—. Un beso de Nunca Más.

Las lágrimas cayeron por las mejillas de Sophie. Después de todo tendría su final feliz.

Se entregó al abrazo del Director, y él la estrechó con fuerza. Mientras él la sujetaba del cuello y la inclinaba para darle un beso de cuento de hadas, Sophie observó tiernamente al príncipe de sus sueños.

Pero ahora el rostro del príncipe empezaba a agrietarse.

Su piel luminosa se apergaminó. Detrás del Director, las rosas se transformaron en gusanos y las velas rojas proyectaron sombras diabólicas. Afuera, el cielo del amanecer se nubló de un verde infernal y el castillo del Bien se oscureció hasta transformarse en piedra. Cuando los labios podridos del Director rozaron los de ella, Sophie

sintió que se le nublaba la visión de un color rojo, las venas ardieron con ácido y su cuerpo se descompuso en sintonía con el de su amado. Su piel se ampolló y sostuvo la mirada de su príncipe, rogando sentir amor, ese amor que los libros de cuentos le habían prometido, el amor que duraría una eternidad…

Pero lo único que sintió fue odio.

Devorada por el beso, por fin vio que nunca encontraría amor ni en esta vida ni en la siguiente. Ella era mala, siempre mala, y nunca tendría felicidad ni paz. Mientras su corazón se quebraba de tristeza, se entregó a la oscuridad sin oponer resistencia, y solo escuchó un eco moribundo, en algún lugar más profundo que su alma.

No es lo que somos, Sophie.

Es lo que hacemos.

Sophie se deshizo del abrazo del Director, y él cayó hacia la mesa de piedra, estrellando al Cuentista y al libro de cuentos contra la pared. En el reflejo del Cuentista caído, vio la mitad de su rostro podrido, dividido desde la frente hasta la barbilla. Sin poder respirar, huyó hacia la ventana, pero no tenía manera de bajar de la torre.

A través de la estremecedora niebla verde divisó la costa lejana. Las armas, los hechizos, los dos bandos habían desaparecido. Los fosos con lodo desbordaban de cuerpos ennegrecidos, chicos que golpeaban a cualquiera, metían rostros en el lodo, arrancaban piel y pelo, se retorcían y clamaban piedad. Sophie contempló esta batalla que ella había iniciado entre el Bien y el Mal, que ahora peleaban sin ningún objetivo.

—¿Qué hice? —murmuró.

Se dio vuelta y vio que el Director se movía en el suelo.

—Por favor —rogó Sophie—. ¡Quiero ser buena!

El Director levantó la mirada con ojos enrojecidos, mientras la piel se marchitaba alrededor de su fina sonrisa.

—Nunca podrás ser buena, Sophie. Por eso eres mía.

Él se acercó lentamente. Aterrada, Sophie se encogió contra la ventana mientras él extendía sus manos putrefactas para agarrarla.

Desde atrás, unos brazos suaves y cálidos la abrazaron como a un ángel y la arrastraron hacia el cielo nocturno.

—¡Aguanta la respiración! —gritó Agatha mientras caían.

Fuertemente abrazadas, las dos amigas cayeron de cara al agua congelada. El frío glacial no les permitió respirar y adormeció cada centímetro de su piel, pero no se

soltaron. Sus cuerpos entrelazados se hundieron en la profundidad ártica y luego patalearon hacia el sol. Cuando salieron a la superficie y trataron de respirar, Agatha vio la sombra negra que volaba veloz hacia ellas. Con un grito silencioso, levantó su dedo encendido y generó una ola gigante, que las alejó del Director y las arrojó a la árida costa de la Escuela del Mal.

Con esfuerzo, Agatha se puso de rodillas en el foso y oyó los gritos de guerra a su alrededor. Chicos feroces, empapados en lodo, sin rostros ni nombres, aporreándose unos a otros como bestias.

En la distancia, un cuerpo se levantó del fango.

—¿Sophie? —dijo con voz ronca.

El cieno se desprendió y Agatha corrió hacia la orilla, horrorizada.

Miró hacia atrás y vio al Director, anciano y decadente, que caminaba hacia ella, con el Cuentista en la mano. Borboteando, Agatha se abrió paso hacia la costa entre cuerpos que luchaban, manos negras y aceitosas que trataban de agarrarle la cara, y el lodo que la hundía como arenas movedizas. Al mirar hacia atrás, vio que el Director avanzaba sin que los alumnos en guerra le prestaran atención. Atragantada con lodo, logró atravesar la multitud negra y subió al césped muerto, logró ponerse en pie para correr…

El Director estaba parado frente a ella; la piel se le desprendía del cráneo huesudo.

—Esperaba más de un Lector, Agatha —dijo—. Seguramente sabes lo que les espera a los que coartan el amor.

Agatha se puso roja de indignación.

—Jamás será tuya. No mientras yo viva.

Los ojos azules del Director se llenaron de sangre.

—Así está escrito.

Levantó al Cuentista como si fuera un puñal y lo apuntó contra Agatha con un grito ensordecedor.

Atrapada, Agatha cerró los ojos…

Un cuerpo chocó contra el suyo y la derribó.

Agatha abrió los ojos.

Sophie yacía junto a ella, con el Cuentista atravesado en su corazón.

El Director soltó un grito de desesperación.

La batalla llegó a su fin.

Los alumnos, ensangrentados, atónitos y en silencio, vieron cómo su líder, putrefacto y malévolo, se arrodillaba frente al cuerpo de la bruja que había salvado la vida de la princesa. El cuerpo de uno de los suyos.

Hundidos en el fango, los rostros de los Siempres y los Nuncas reflejaban terror y vergüenza. Se habían traicionado unos a otros y habían perdido frente al verdadero enemigo. Víctimas de la sed de venganza, habían abandonado el equilibrio que debían proteger. Pero cuando sus miradas se clavaron en la del Director, sus jóvenes rostros se endurecieron, decididos. Entonces, los cisnes plateados de los uniformes del Bien y del Mal se tiñeron de blanco cegador y cobraron vida, graznando y aleteando.

De inmediato las diminutas aves se liberaron, remontaron vuelo al cielo en sombras y se fusionaron en una silueta brillante. El rostro del Director palideció al ver un fantasma luminoso, un rostro familiar de cabello níveo, mejillas blancas y cálidos ojos azules…

—Eres un espíritu, hermano —dijo el Director, frunciendo el entrecejo —. No tienes poder si no tienes un cuerpo.

—Y sin embargo… —resonó una voz.

Se dio vuelta y vio al profesor Sader que se acercaba renqueando desde el bosque y cruzaba las puertas de la escuela, ensangrentado de espinas. Temblando, Sader miró al fantasma en el cielo.

—Por favor.

Desde el cielo, el hermano del Bien se lanzó y se estrelló contra el cuerpo dispuesto de Sader.

Sader se estremeció, abrió los ojos color avellana y luego cayó de rodillas con los ojos cerrados.

Lentamente volvió a abrirlos, esta vez de color azul brillante.

El Director retrocedió, atónito. La piel de los brazos de Sader se transformó en plumas blancas y el traje verde desapareció. Aterrado, el Director se convirtió en sombra, huyó por el césped muerto hacia el lago, pero Sader voló por los aires tras él; los brazos humanos eran ahora gigantescas alas blancas de cisne; viró bruscamente y atrapó a la sombra en su pico. Con un fuerte graznido, la destrozó, y sobre el campo de batalla llovieron plumas negras.

Desde el cielo, Sader miró a Sophie en los brazos de Agatha; las lágrimas inundaron sus ojos color avellana al enfrentarse a lo primero y lo último que jamás vería. Luego, una vez consumado el sacrificio, se disipó en una nube dorada y desapareció.

Los profesores llegaron corriendo de los castillos, liberados de la maldición del Director. La profesora Dovey se detuvo en seco, y todos los demás detrás de ella. Lady Lesso prorrumpió en llanto mientras Clarissa la tomaba de la mano. La profesora Anémona, la profesora Sheeks, el profesor Manley, la princesa Uma, todos tenían la misma expresión de temor e impotencia. Incluso era difícil distinguir quién era Castor y quién era Pollux Todos inclinaron la cabeza, tristes, sabiendo que habían llegado demasiado tarde siquiera para imponer su magia.

Frente a ellos, los chicos se amontonaron alrededor de Sophie, que moría en los brazos de Agatha. La princesa intentaba en vano contener la herida, en un mar de lágrimas.

Tedros se inclinó junto a ellas.

—Déjame ayudar —dijo, mientras se disponía a tomar a Sophie entre sus brazos.

—No… —dijo Sophie con voz ronca—. Agatha.

Sin decir palabra, Tedros la dejó en los brazos de su princesa.

Agatha apretó a Sophie contra su pecho; sus manos se empaparon con su sangre.

—Ahora estás a salvo —dijo Agatha con dulzura.

—No quiero… ser… mala —jadeó Sophie entre sollozos.

—No eres mala, Sophie —susurró Agatha mientras acariciaba su mejilla podrida—.

Eres humana.

Sophie sonrió débilmente.

—Solo si te tengo a ti.

Sus ojos parpadearon con el último estertor.

—No… todavía no… —se esforzó Sophie.

—¡Sophie! ¡Sophie, por favor! —Agatha sollozó.

—Agatha… —Sophie exhaló su último aliento—. Te quiero.

—¡Espera! —gritó Agatha.

Un viento helado apagó la última de las antorchas y el castillo del Bien, negro, desapareció detrás de una niebla oscura.

Sollozando, temblando, Agatha besó los fríos labios de Sophie.

Unas plumas negras revolotearon en el suelo árido entre los pies de los alumnos.

Todos observaron, horrorizados. Agatha apoyó la cabeza sobre el corazón silencioso de su amiga y lloró desconsoladamente. Al lado de los dos cuerpos, el frío y sanguinario Cuentista se tornó gris, su tarea finalmente se había consumado.

Los profesores abrazaron a los alumnos, y Agatha siguió sosteniendo el cuerpo de Sophie, sabiendo que debía soltarla. Pero no podía. Con la mejilla empapada en la sangre de Sophie, escuchó los sollozos a su alrededor, el viento sobre el fango devastado por la guerra, su respiración leve sobre el cadáver.

Y el latido de un corazón.

Los labios de Sophie recuperaron el color.

El brillo entibió su piel.

La sangre desapareció de su pecho.

Su piel recuperó su espléndida juventud y, con un grito de asombro, sus ojos se abrieron, color verde esmeralda.

—¿Sophie? —murmuró Agatha.

Sophie tocó el rostro de su amiga y sonrió.

—¿Quién necesita príncipes en nuestro cuento de hadas?

El sol apareció entre la niebla, cubriendo de oro los dos castillos.

Mientras el césped alrededor reverdecía, el Cuentista brilló con nueva vida y regresó volando a su torre en lo alto. En ambas costas, los vestidos de los alumnos, negros, rosas, azules, se fundieron en el mismo color plateado, eliminando las diferencias de una vez y para siempre.

Pero cuando los alborozados alumnos y profesores se acercaron a las amigas, retrocedieron repentinamente. Sophie y Agatha comenzaron a resplandecer, y a los pocos segundos sus cuerpos se volvieron traslúcidos. Viraron la una hacia la otra, porque en el viento las dos oyeron algo que el resto no pudo oír: el tañido potente del reloj de una aldea, cerca, cada vez más cerca…

Los ojos de Sophie brillaron.

—Una princesa y una bruja…

— *Amigas* —dijo Agatha, emocionada.

Miró a Tedros. Con un grito, su príncipe intentó alcanzarla.

—¡Espera!

Una luz resbaló entre sus dedos.

Ya habían partido.

Para María González

en el bosque primigenio

una escuela del bien y del mal

dos torres cual cabezas gemelas

una, la de las almas puras

otra, la de las almas malvadas

si intentas escapar, nunca lo lograrás

la única manera de salir es

a través de un cuento de hadas PARTE I

1

Sophie pide un deseo

s una sensación de desasosiego la que persiste después de que tu mejor amiga E intenta matarte.

Sin embargo, Agatha pasó por alto el sentimiento y se puso a mirar las estatuas doradas de Sophie y de ella que habían erigido en la plaza inundada por el sol.

—No sé por qué quisiste que fuera un musical —observó, estornudando por los claveles de su vestido rosa.

—¡Nada de transpirar en los disfraces! —le gritó Sophie a un niño que caminaba con esfuerzo, vestido con una feroz cabeza de perro hecha de yeso, mientras la niña atada a él andaba a los tropezones con su propia y adorable cabeza perruna. También sorprendió a dos chicos disfrazados de Chaddick y de Ravan que intentaban cambiar sus atuendos.

»¡Tampoco está permitido cambiar de escuela!

—¡Pero yo quiero ser un Siempre! —refunfuñó Ravan mientras tironeaba de su enorme túnica negra.

—Mi peluca me da picazón —lloriqueó Beatrix, rascándose el falso cabello rubio.

—¡Mamá no me reconocerá! —se lamentó un chico con la brillante máscara plateada del Director.

—¡Y nada de quejarse por los papeles que les tocaron! —vociferó Sophie, mientras le daba el papel de Dot a la hija del herrero, poniéndole dos paletas heladas de chocolate en las manos—. Tienes que aumentar nueve kilos para la semana que viene.

—Dijiste que sería un evento pequeño —comentó Agatha, y vio que un chico, a punto de caerse de una escalera, pintaba dos conocidos ojos verdes en la gigantesca marquesina del teatro—. Algo de buen gusto para celebrar el aniversario.

—¿ *Todos* los chicos de esta aldea son tenores? —chilló Sophie a la vez que inspeccionaba a los varones con esos mismos ojos—. Quiero creer que *alguno* cambió el tono de voz. *Alguno* de ellos podrá representar el papel de Tedros, el príncipe más apuesto y encantador del…

Se dio vuelta y se topó con Radley, el chico pelirrojo con dientes de conejo, que, vestido con unos ajustados pantalones de montar, inflaba el pecho. Sophie hizo arcadas y le dio el papel de Hort.

—No parece algo pequeño —indicó Agatha levantando la voz, mientras veía que dos chicas quitaban una lona para descubrir una taquilla serigrafiada con veinte caras de su amiga en neón—. Y tampoco parece de buen gus…

—¡Luces! —ordenó Sophie a dos chicos suspendidos de unas sogas.

Agatha se tapó la cara con la cegadora detonación. Entre los dedos vio el telón de terciopelo con miles de bombillas incrustadas que formaban las palabras: ¡maldiciones!

el

musical

protagonizado,

escrito,

dirigido

y

producido

por sophie —¿Es demasiado soso para el gran final? —le preguntó Sophie, vestida con un traje de fiesta azul noche con delicadas hojas doradas, un collar de rubíes alrededor del cuello y una tiara de orquídeas azules—. Ahora que me acuerdo… ¿puedes cantar en armonía?

Agatha se puso furiosa.

—¡Te volviste loca! ¡Dijiste que sería un tributo a los niños secuestrados, no una parodia de feria! No sé actuar, no sé cantar, y estamos haciendo un ensayo general para un espectáculo de vanidades que ni siquiera respeta un guión… ¿Qué es ESO? —dijo mientras señalaba la faja de cristales rojos en el vestido de Sophie.

Reina del Baile Sophie la miró fijamente.

—No esperarás que cuente nuestra historia tal y como sucedió, ¿verdad?

Agatha frunció el entrecejo.

—Ay, Agatha, si no celebramos nosotras, ¿quién va a hacerlo? —se lamentó Sophie, mirando el gigantesco anfiteatro—. ¡Fuimos nosotras quienes rompimos la maldición de Gavaldon! ¡Las que matamos al Director! ¡Superamos la realidad! ¡Más que una leyenda! ¿Y dónde está nuestro palacio? ¿Dónde ves a nuestros esclavos? En el aniversario de nuestro secuestro en esta detestable aldea, ¡deberían idolatrarnos!

¡Deberían rendirnos culto! ¡Deberían inclinarse ante nosotras en lugar de andar por ahí con *viudas* gordas y mal vestidas!

Su voz hizo eco entre los asientos vacíos de madera. Se dio vuelta y vio que su amiga la estaba mirando.

—Los Ancianos ya le dieron autorización, ¿verdad? —dijo Agatha.

La expresión de Sophie se ensombreció. Se dio vuelta rápidamente y comenzó a repartir partituras al elenco.

—¿Cuándo será? —Quiso saber Agatha.

Sophie no respondió.

—Sophie, ¿cuándo será?

—El día después de la obra —dijo mientras arreglaba unas guirnaldas sobre la enorme escena del altar—. Pero podría haber un cambio cuando vean el bis.

—¿Por qué? ¿Qué tiene el bis?

—Estoy bien, Aggie. Estoy en paz.

—Sophie. ¿Qué tiene el bis?

—Es un hombre adulto, es libre de tomar sus propias decisiones.

—Y este espectáculo no pretende impedir la boda de tu padre.

Sophie giró en redondo.

—¿Cómo se te ocurre?

Agatha miró con insistencia a la vieja fea y gorda disfrazada con un velo debajo del altar, con el papel de Honora.

Sophie le entregó una partitura a su amiga.

—Si yo fuera tú, aprendería a cantar.

Cuando regresaron del bosque nueve meses atrás, el alboroto había sido espantoso.

Durante doscientos años, el Director había secuestrado a niños de Gavaldon para llevarlos a su Escuela del Bien y del Mal. Pero después de tantos niños perdidos para siempre y tantas familias destruidas, dos amigas habían encontrado el camino de regreso. La gente quería besarlas, tocarlas, construirles estatuas como si fuesen dioses caídos del cielo. Para satisfacer la demanda, el Consejo de Ancianos sugirió que firmaran autógrafos supervisados en la iglesia después del servicio de los domingos.

Las preguntas siempre eran las mismas: «¿Las torturaron?»

«¿Están seguras de que rompieron la maldición?»

«¿Vieron a mi hijo?»

Sophie se ofreció a soportar sola estas sesiones, pero para su sorpresa, Agatha la acompañó siempre. De hecho, en esos primeros meses, Agatha hizo entrevistas diarias para la gaceta de la aldea, dejó que Sophie la vistiera y la embadurnara de maquillaje, y con toda educación soportó a los niños que su amiga detestaba.

—Están llenos de enfermedades —gruñó Sophie mientras se pasaba hojas de eucalipto por la nariz antes de firmar otro libro de cuentos. Vio que Agatha le sonreía a un niño a la vez que autografiaba su copia de *El Rey Arturo*.

—¿Desde cuándo te gustan los niños? —gruñó Sophie.

—Desde que van corriendo a consultar a mi madre cuando están enfermos —

respondió Agatha, con manchas de lápiz labial en los dientes—. Nunca en su vida tuvo tantos pacientes.

Pero cuando llegó el verano, la multitud disminuyó. A Sophie se le ocurrió hacer carteles.

Agatha se quedó boquiabierta al ver el cartel en la puerta de la iglesia.

—¿Beso gratis?

—En sus libros de cuentos —respondió Sophie, mirándose en un espejo de bolsillo y frunciendo sus labios color rojo chillón.

—No es lo que parece —replicó Agatha, tironeando del ajustado vestido verde que Sophie le había prestado. Le llamaba la atención que el rosa hubiera desaparecido del vestuario de su amiga; suponía que era porque le recordaba a su época de bruja calva y desdentada.

—Sophie, ya no somos ninguna novedad —dijo Agatha, volviéndose a arreglar los tirantes del vestido—. Es hora de volver a la vida normal, como todo el mundo.

—Quizá debería estar yo sola esta semana. —Sophie levantó la mirada del espejo—.

Seguramente verán tu falta de entusiasmo.

Pero nadie excepto el hediondo Radley apareció ni ese domingo ni el siguiente, cuando los carteles de Sophie anunciaban un «regalo íntimo» con cada autógrafo, ni el que siguió, cuando también prometió una «cena privada». Para el otoño se quitaron los letreros que rezaban «Desaparecido» de la plaza, los niños guardaron los libros de cuentos en sus armarios, y el señor Deauville puso un letrero de «Liquidación» en el escaparate, ya que no había recibido ningún otro cuento de hadas del bosque para vender. Ahora las amigas eran solo dos fósiles más de la maldición. Incluso el padre de Sophie dejó de andarse con rodeos. El Día de Todos los Santos, le informó a su hija que los Ancianos le habían otorgado autorización para casarse con Honora. Pero no le pidió opinión a su hija.

En medio de una lluvia copiosa y desagradable, Sophie salió corriendo del ensayo y miró de reojo su estatua, antes brillante, ahora manchada de excrementos de pájaro. Se

había esforzado mucho por su estatua: una semana de máscaras faciales con huevos de caracol y ayuno con jugo de pepinos, para que el escultor captara su verdadera esencia.

Y aquí estaba… convertida en retrete de palomas.

Miró su deslumbrante rostro pintado en la lejana marquesina del teatro y apretó los dientes. El espectáculo le recordaría a su padre quién tenía prioridad. Todos se darían cuenta.

Se alejó de la plaza chapoteando, rumbo al empapado sendero de cabañas. De las chimeneas brotaban estelas de humo, y Sophie supo qué iba a cenar cada familia: cerdo empanado con salsa de hongos en la casa de Wilhelm, carne y sopa de crema de papas en la de Belle, tocino con lentejas y batatas en casa de Sabrina… Las comidas que a su padre le encantaban y que nunca tenía.

Bien. Si por ella fuera, podía morirse de hambre. Sophie se acercó a su casa por el sendero e inhaló, esperando encontrar olor a cocina fría y vacía: un olor que le recordara a su padre lo que se había perdido.

Pero su casa no despedía para nada ese olor. Sophie volvió a inhalar y sintió olor a carne y leche. Corrió hacia la puerta. La abrió de golpe…

Honora estaba cortando unas costillas de cerdo crudas.

—Sophie —dijo, jadeando, mientras se secaba las manos rollizas—. Tuve que cerrar la tienda de Bartleby… me vendría bien un poco de ayuda…

Sophie la ignoró.

—¿Dónde está mi padre?

Honora trató de acomodarse el grueso cabello manchado de harina.

—Eh… armando la carpa con los niños. Creyó que sería bonito que cenáramos todos junt…

—¿La carpa? —dijo Sophie, corriendo hacia la puerta trasera—. ¿Ahora?

Se dirigió hacia el jardín. Bajo la copiosa lluvia, los dos hijos de la viuda sostenían cada uno una estaca mientras Stefan trataba de enganchar la carpa blanca, inflada por el viento, a una tercera. Pero justo cuando Stefan logró hacerlo, la carpa se soltó y los tres quedaron enterrados debajo. Sophie oyó que se reían, y luego vio a su su padre sacar la cabeza de debajo de la lona.

—Justo lo que necesitábamos, ¡un cuarto ayudante!

—¿Por qué estás armando la carpa? —preguntó Sophie con tono glacial—. La boda es la semana próxima.

Stefan se puso de pie y se aclaró la garganta.

—Es mañana.

—¿Mañana? —Sophie palideció—. ¿ *Mañana* mañana? ¿El día que viene después de hoy?

—Honora sugirió que la hiciéramos antes de tu espectáculo —respondió Stefan, pasándose la mano por su nueva barba—. No queremos distraer a la gente.

Sophie se sintió enferma.

—Pero… ¿cómo pued…?

—No te preocupes por nosotros. Anunciamos el cambio de fecha en la iglesia, y aquí con Jacob y Adam armaremos la carpa en menos de lo que canta un gallo. ¿Cómo te fue en el ensayo? —preguntó, mientras abrazaba al niño de seis años contra su musculosa pierna—. Jacob dijo que podía ver las luces desde nuestro porche.

—¡Yo también! —exclamó Adam, de ocho años, abrazando su otra pierna.

Stefan besó sus cabezas.

—¿Quién hubiera dicho que tendría dos principitos? —murmuró.

Sophie observó a su padre con un nudo en la garganta.

—Vamos, cuéntanos qué hay en el espectáculo —propuso Stefan, sonriéndole.

Pero, de repente, a Sophie no le importó nada su espectáculo.

Para la cena hubo un rico cerdo asado, con brócoli perfectamente cocinado, ensalada de pepinos y una tarteleta de arándanos sin harina, pero Sophie no tocó la comida. Se sentó rígida y miró con odio a Honora del otro lado de la pequeña mesa, mientras los tenedores pinchaban y tintineaban.

—Come —insistió Stefan.

Junto a él, Honora se frotó el cuello, evitando la mirada de Sophie.

—Si a ella no le gusta…

—Preparaste lo que a ella le agrada —dijo Stefan, mirando con insistencia a Sophie—.

Come.

Pero Sophie no le hizo caso. El tintineo de los cubiertos cesó.

—¿Puedo comer su parte? —preguntó Adam.

—Tú y mi madre eran amigas, ¿verdad? —Sophie le preguntó a Honora.

La viuda se atragantó con la carne. Stefan fulminó con la mirada a Sophie y abrió la boca para replicar, pero Honora lo agarró de la muñeca. Se secó los labios secos con una servilleta sucia.

—Fuimos mejores amigas —dijo con voz ronca, sonriendo, y volvió a tragar saliva—.

Durante mucho tiempo.

Sophie respondió con voz glacial: —¿Qué habrá pasado entre ustedes?

La sonrisa de Honora se esfumó y se enfocó en su plato. Sophie no apartó la mirada.

El tenedor de Stefan chocó contra la mesa.

—¿Por qué no vas a ayudar a Honora a la tienda después de la escuela?

Sophie esperaba que Adam le respondiera, pero luego vio que su padre se dirigía a ella.

—¿Yo? —preguntó Sophie, pálida—. ¿Ayudarla… *a ella*?

—Bartleby dijo que a mi esposa le vendría bien otra mano —insistió Stefan.

Esposa. Fue lo único que oyó Sophie. No ladrona. Ni mujerzuela. *Esposa*.

—Después de la boda y del espectáculo —agregó—. Cuando retomes tu vida normal.

Sophie miró a Honora, esperando verla sorprendida, pero ella, ansiosa, siguió comiendo pepinos.

—Padre, ¿pretendes que yo… —Sophie no encontraba las palabras—... haga *manteca*?

—Fortalecerás un poco esos bracitos —respondió su padre entre uno y

otro mordisco, mientras Jacob y Adam comparaban sus bíceps.

—¡Pero yo soy famosa! —chilló Sophie—. ¡Tengo admiradores, tengo una estatua!

¡No puedo trabajar! ¡No con *ella*!

—Entonces deberás buscarte otro lugar donde vivir. —Stefan terminó de limpiar un hueso—. Mientras vivas con esta familia, deberás contribuir. O los niños estarán felices de tener tu cuarto.

Sophie dio un grito ahogado.

—Ahora, come —ordenó, tan bruscamente que Sophie tuvo que obedecer.

Muerte gruñó desconfiado cuando vio que Agatha se ponía el viejo y deforme vestido negro. Luego siguió lamiendo unos huesos de trucha del otro lado del cuarto con goteras.

—¿Lo ves? Soy la misma Agatha de siempre. —Cerró el baúl con la ropa prestada de Sophie, lo deslizó cerca de la puerta y se arrodilló para acariciar a su gato calvo y arrugado—. Así que puedes volver a tratarme bien.

Muerte bufó.

—Soy yo —insistió Agatha, tratando de acariciarlo—. No cambié en nada.

El animal la arañó y se alejó.

Agatha se frotó la nueva marca en la mano, entre otras apenas cicatrizadas. Se desplomó sobre la cama mientras Muerte se enroscaba en un mohoso rincón verde, lo más lejos posible de ella.

Agatha dio una vuelta y abrazó su almohada.

Soy feliz.

Oyó caer la lluvia sobre el techo de paja, que se filtró a través de un agujero hacia el caldero negro de su madre.

Hogar, dulce hogar.

Plic, plic, plic, cayó la lluvia.

Sophie y yo.

Miró la pared blanca y agrietada. *Plic, plic, plic*… Como una espada en una vaina junto a la hebilla de un cinturón. *Plic, plic, plic*. Su corazón empezó a latir con fuerza y la sangre a quemarle como lava. Entonces supo que le estaba sucediendo otra vez. *Plic, plic, plic*. El caldero negro se convirtió en las botas negras de un hombre. La paja del techo, en su cabello dorado. El cielo que se veía por la ventana, en sus ojos azules. En sus brazos, la almohada se convirtió en músculos y piel bronceada…

—¡Ven a ayudarme, querida! —gorjeó una voz.

Agatha se despertó de golpe y se aferró a su almohada manchada de sudor. Se bajó de la cama, tambaleante, y abrió la puerta. Su madre venía cargada con dos canastas: una de ellas estaba repleta de raíces y hojas malolientes; la otra, de renacuajos, cucarachas y lagartijas muertas.

—¿Qué diablos…?

—¡Para que por fin me enseñes algunas de las pociones de tu escuela! —exclamó Callis con ojos saltones, entregando una canasta a Agatha —. Hoy no tuve tantos pacientes. ¡Así que tenemos tiempo para fabricar brebajes!

—Te dije que la magia ya no surte efecto —replicó Agatha mientras cerraba la puerta—. Nuestros dedos no se encienden aquí.

—¿Por qué no quieres contarme nada de lo que sucedió? —le preguntó su madre, y hurgó en su mata grasosa de pelo negro—. Por lo menos podrías enseñarme una poción para sacar verrugas.

—Mira, todo eso está en el pasado.

—Las lagartijas son mejores si están frescas, querida. ¿Qué podemos hacer con ellas?

—Ya olvidé todas esas recetas…

—Se pondrán feas…

— *¡Basta*!

Su madre se calló.

—Por favor —le rogó Agatha—. No quiero hablar sobre la escuela.

Con suavidad, Callis le quitó la canasta.

—Cuando volviste a casa fue el día más feliz de mi vida —dijo, mirando a su hija a los ojos—. Pero una parte de mí está preocupada por lo que abandonaste.

Agatha miró sus botas a la vez que su madre arrastraba las canastas a la cocina.

—Sabes que no me gusta desperdiciar —suspiró Callis—. Esperemos que nuestros estómagos soporten un guiso de lagartijas.

Mientras Agatha cortaba cebollas a la luz de una antorcha escuchó tararear a su madre, como lo hacía todas las noches. Hubo un tiempo en que Agatha amaba su refugio en el cementerio, sus rutinas solitarias.

Apoyó el cuchillo.

—Madre, ¿cómo sabes si encontraste tu «Para Siempre»?

—¿Mmm? —dijo Callis, mientras con sus manos huesudas raspaba unas cucarachas y las metía en el caldero.

—Quiero decir, la gente de los cuentos de hadas.

—Debe decirlo, querida. —Su madre señaló con la cabeza un libro de cuentos abierto que se asomaba debajo de la cama de Agatha.

Ella miró la última página, donde un príncipe rubio y una princesa de pelo azabache se besaban en su boda, en el escenario de un castillo encantado…

FIN.

—Pero… ¿qué ocurre si dos personas no pueden ver su libro de cuentos? —Miró a la princesa en los brazos de su príncipe—. ¿Cómo saben si son felices?

—Si tienen que preguntarlo, probablemente no lo sean —respondió su madre, empujando una cucaracha que no se hundía.

Agatha observó al príncipe un rato más. Cerró el libro de cuentos y lo

arrojó al fuego debajo del caldero.

—Es hora de deshacerse de ellos, como hizo todo el mundo.

Volvió a cortar cebolla en el rincón, más rápido que antes.

—¿Estás bien, querida? —preguntó Callis cuando la oyó sorberse la nariz.

Agatha se enjugó los ojos.

—Son las cebollas.

Había dejado de llover, pero el fuerte viento de otoño rastrillaba el cementerio, iluminado por dos antorchas sobre las verjas. Al acercarse a la lápida se le trabaron las piernas, y sintió en los oídos los latidos de su corazón, como rogándole que se alejara.

Sintió que el sudor le descendía por la espalda cuando se arrodilló sobre los hierbajos y el lodo con los ojos cerrados. Nunca la había mirado. Jamás.

Con un profundo suspiro, Sophie abrió los ojos. Apenas pudo distinguir una mariposa gastada sobre la lápida, encima de unas palabras.

CARIÑOSA ESPOSA

Y

MADRE

Dos lápidas más pequeñas, sin nombre, flanqueaban la de su madre como si fueran alas. Con los dedos cubiertos con mitones blancos, arrancó el musgo de las grietas en una, que la cubría luego de años de abandono. Mientras quitaba el moho, los mitones sucios encontraron unas muescas más profundas en la piedra, lisas y deliberadas. Había algo tallado en la lápida. Se acercó para mirar…

—¿Sophie?

Se dio vuelta y vio que Agatha se acercaba, vestida con un saco negro

hecho jirones.

Llevaba una vela gastada sobre un platillo.

—Mi madre te vio desde la ventana.

Agatha se agachó junto a ella y apoyó la vela frente a las piedras. Sophie no habló durante un buen rato.

—Él pensó que había sido culpa de ella —dijo por fin, y miró las dos lápidas sin nombres—. Dos niños, ambos nacieron muertos. ¿De qué otra manera podía explicarlo?

—Miró cómo una mariposa azul salía revoloteando de la oscuridad y se posaba sobre la deteriorada lápida tallada de su madre.

»Todos los médicos dijeron que no podría tener más hijos. Incluso tu madre se lo dijo. —Sophie hizo una pausa y sonrió débilmente a la mariposa azul—. Un día sucedió.

Estaba tan enferma que nadie creyó que pudiera llegar a término, pero su vientre siguió creciendo. El Milagro, lo llamaron los Ancianos. Mi padre dijo que lo llamaría Filip.

Sophie miró a su amiga.

—Pero Filip no es un nombre de niña.

Sophie se detuvo, con expresión pétrea.

—Ella me amó, aunque después quedó muy débil. No le importaron las veces que vio cómo él se iba a la casa de Honora y se quedaba con ella. —Sophie luchó por contener las lágrimas lo más que pudo—. Su amiga, Agatha. Su mejor *amiga*. ¿Cómo pudo? —Se tapó la cara con los mitones sucios y rompió en amargo llanto.

Agatha bajó la mirada y calló.

—Vi cómo se moría, Aggie. Defraudada y traicionada. —Sophie apartó la mirada de la tumba, con la cara roja—. Ahora él tendrá lo que siempre quiso.

—No puedes impedírselo —dijo Agatha, acercándose a su amiga. Sophie se apartó.

—¿Y que se salga con la suya?

—¿Qué otra cosa puedes hacer?

—¿Tú crees que esa boda va a celebrarse? —replicó Sophie—. *Espera y verás*.

—Sophie…

—¡Es él quien debería haber muerto! —exclamó Sophie, arrebatada—. ¡Él y sus principitos! ¡Entonces yo sería feliz en esta prisión! —Su rostro era tan horrible que Agatha se quedó inmóvil. Por primera vez desde que regresaron, pudo ver a la bruja mortífera en el interior de su amiga, anhelando liberarse.

Sophie vio el miedo en los ojos de Agatha.

—P-p-perdóname… —tartamudeó, mirando hacia otro lado—. N-no sé qué me pasó… —La expresión de su rostro se transformó en vergüenza. La bruja había desaparecido.

»La extraño, Aggie —susurró Sophie, temblando—. Ya sé que tenemos nuestro final feliz. Pero aun así, extraño a mi madre.

Agatha vaciló y tocó el hombro de su amiga. Al ver que cedía la abrazó, mientras ella sollozaba.

—Desearía poder volver a verla —lloró—. Haría lo que fuera. Cualquier cosa.

Colina abajo, el reloj de la torre torcida sonó diez veces con lúgubres chirridos entre una y otra campanada. Abrazadas, las dos amigas vieron pasar junto al reloj la silueta encorvada del viejo señor Deauville, que cargaba en un carro los últimos tomos de su tienda, ahora cerrada. Daba algunos pasos y se detenía, cargado con el peso de los libros de cuentos olvidados, hasta que su sombra desapareció en la esquina y los chirridos se fueron apagando.

—No quiero terminar como ella, sola y… olvidada —musitó Sophie.

Se volvió a Agatha, tratando de sonreír.

—Pero mi madre no tenía una amiga como tú, ¿verdad? Renunciaste a un príncipe para que pudiéramos estar juntas. El solo pensar que yo podría hacer feliz a alguien de esa manera… —Sus ojos se humedecieron—. No te merezco, Agatha. En absoluto.

Después de todo lo que hice.

Agatha se quedó quieta.

—Alguien bueno no se opondría a esta boda, ¿verdad? —Sophie la tocó suavemente—. Alguien tan buena como tú.

—Es tarde —dijo Agatha. Se puso de pie y extendió su mano.

Sophie la aceptó sin muchas ganas.

—Y todavía tengo que encontrar un vestido para la celebración.

Agatha esbozó una sonrisa.

—¿Lo ves? Después de todo eres buena.

—Lo menos que puedo hacer es lucir mejor que la novia —dijo Sophie, caminando rápidamente.

Agatha resopló y agarró una antorcha de la verja.

—Espera. Te acompañaré a tu casa.

—Qué rico —murmuró Sophie, sin detenerse—. Huele a sopa de cebollas.

—En realidad fue sopa de lagartijas y cebollas.

—Realmente no entiendo cómo podemos ser amigas.

Atravesaron juntas la puerta chirriante; las antorchas iluminaban sus largas sombras sobre los hierbajos. Mientras descendían la colina color esmeralda y se alejaban, una ráfaga de viento atravesó el cementerio y encendió la llama de una vela que se derretía sobre un platillo manchado de lodo. La llama iluminó una mariposa azul posada curiosamente sobre una lápida, y luego se hizo más amplia, lo suficiente para iluminar el tallado de las dos piedras sin nombre. En cada una había un cisne. Uno blanco.

El otro negro.

Con un rugido, el viento sopló sobre ambos y apagó la vela.

2

Agatha también pide un deseo

angre. Olía a sangre.

S

Come.

Derribando árboles, la Bestia los persiguió por el olfato, gruñendo y baboseándose en cuatro patas. Las zarpas y las patas golpearon la tierra, cada vez más rápido, destrozando enredaderas y ramas, saltando sobre piedras, hasta que, por fin, pudo oír su respiración y ver el rastro de sangre. Uno de ellos estaba herido.

Come.

Avanzó sigilosamente a través de un tronco largo, oscuro y hueco, lamiendo la sangre, olfateando su terror. La Bestia se tomó su tiempo, ya que no tenían dónde ir, y pronto oyó sus quejidos. Poco a poco aparecieron, sus siluetas bajo la luz de la luna, atrapados entre el final del tronco y una gruesa parcela de brezos. El niño mayor, herido y pálido, abrazó al menor contra su pecho. La Bestia levantó a los niños y los sostuvo en alto mientras ellos lloraban. Acurrucada entre los brezos, la Bestia los acunó suavemente hasta que los niños dejaron de llorar y supieron que era buena. Pronto la respiración de los niños se hizo más profunda sobre el pecho negro del monstruo, que los acunó entre sus brazos y los apretó cada vez más… cada vez con más fuerza… hasta que los niños despertaron sobresaltados…

Y vieron la sonrisa sangrienta de Sophie.

Sophie saltó de la cama y chocó contra la vela que estaba junto a esta, salpicando de cera lavanda toda la pared. Se miró al espejo y se vio a sí misma calva, desdentada, repleta de verrugas…

—¡Socorro! —gimió, cerrando los ojos.

Cuando volvió a abrirlos, la bruja había desaparecido. Lo único que vio fue su hermoso rostro.

Aterrorizada, se tocó la piel blanca y temblorosa en busca de verrugas y limpió la fría película de sudor.

Soy buena, se tranquilizó cuando no encontró ninguna verruga.

Pero las manos no dejaron de temblarle, y los pensamientos se agolparon en su cabeza sin poder olvidarse de la Bestia, esa a la que ella había asesinado en un mundo

muy lejano. La misma que la visitaba en sueños. Pensó en la ira que había sentido en el cementerio… en la cara aterrorizada de Agatha…

«Nunca serás buena», le había advertido el Director.

A Sophie se le secó la boca. Sonreiría en la boda. Trabajaría en Bartleby. Comería las comidas de la viuda y compraría juguetes para sus hijos. Sería feliz allí. Igual que Agatha.

Cualquier cosa con tal de no volver a ser bruja.

«Soy buena», se repitió a sí misma en medio del silencio.

El Director tenía que haberse equivocado. Ella le había salvado la vida a Agatha, y Agatha había salvado la de Sophie.

Estaban juntas en casa. El acertijo estaba resuelto. El Director había muerto.

El libro de cuentos estaba cerrado.

Definitivamente buena, se tranquilizó, volviendo a abrazar su almohada.

Sin embargo, siguió sintiendo gusto a sangre.

La niebla y los vientos de la noche cedieron paso a un sol cegador, tan fuerte para finales del otoño que el día pareció ideal para la celebración del amor. Todas las bodas en Gavaldon eran una ocasión pública, pero ese viernes en especial todas las tiendas estaban cerradas y la plaza estaba desierta, porque Stefan era conocido por todos. El pueblo entero estaba bajo una carpa blanca en el jardín trasero de Sophie, conversando y bebiendo refrescos de cereza y vino de ciruela,

mientras tres violinistas tocaban en un rincón, exhaustos después de haber actuado en un funeral la noche anterior.

Agatha no estaba segura de que su enorme blusón negro fuera un atuendo adecuado para una boda, pero reflejaba su estado de ánimo. Se había despertado abatida y no sabía por qué. *Sophie necesita que yo esté feliz*, se dijo a sí misma mientras descendía la colina. Pero cuando se sumó a la multitud en el jardín, el abatimiento se había convertido en desánimo. Tenía que recuperarse, pues de lo contrario Sophie se deprimiría aún más…

En eso, una nube de tela rosa se abrió paso entre la multitud y la abrazó.

—Gracias por estar presente en este día tan especial —musitó Sophie.

Agatha tosió.

—Me siento muy feliz por ellos, ¿tú no? —dijo Sophie con voz ensoñadora, mientras se secaba lágrimas inexistentes—. ¡Será fantástico! Tener una madre nueva, dos hermanos, ir a la tienda todas las mañanas para hacer… —tragó saliva—...manteca.

Agatha miró boquiabierta a Sophie, otra vez con su vestido favorito.

—Volviste a usar… rosa.

—Como mi corazón, tan bueno y cariñoso —indicó su amiga, acariciándose las trenzas adornadas con cintas rosadas.

Agatha pestañeó.

—¿El refresco tiene hongos venenosos?

—¡Sophie!

Las dos amigas se dieron vuelta y vieron a Jacob, Adam y Stefan que intentaban arreglar unas torcidas guirnaldas de tulipanes azules arriba del altar, frente a la carpa.

Parados sobre calabazas para llegar tan alto, los niños le hicieron señas con la mano para que se acercara.

—Qué niños adorables, ¿no crees? —murmuró Sophie, sonriendo—. Me los comería a los dos…

Agatha vio que los ojos verdes de su amiga se paralizaban de miedo. Y

luego el miedo se desvaneció; los únicos rastros que quedaron fueron los círculos negros alrededor de sus ojos. Las cicatrices de las pesadillas. Ya se las había visto antes a Sophie.

—Sophie, soy yo —dijo Agatha con voz dulce—. No tienes que fingir.

Sophie sacudió la cabeza.

—Tú y yo, Aggie. Es lo único que necesito para ser buena —respondió Sophie con voz temblorosa. Agarró el brazo de Agatha y clavó la mirada en los ojos oscuros de su amiga—. Siempre y cuando podamos mantener muerta a la bruja que llevo dentro.

Puedo soportar todo lo demás… si lo intento. —Agarró a Agatha con más fuerza y miró

hacia el altar—. ¡Ya voy, niños! —gritó, y con una sonrisa cansada fue a ayudar a su nueva familia.

En lugar de emocionarse, Agatha se sintió todavía más abatida. *¿Qué me está pasando?*

Su madre se acercó a ella y le dio una copa de refresco, que Agatha tragó de un sorbo.

—Le agregué algunas luciérnagas —indicó Callis—. Para alegrar esa cara triste.

Agatha escupió el líquido rojo.

—Vamos, querida. Sé que las bodas son asquerosas, pero tienes que intentar no parecer tan hostil. —Su madre asintió con la cabeza—. Los Ancianos ya nos desprecian.

No les des más motivos.

Agatha observó a los tres hombres arrugados y barbudos, con sombreros de copa negros y capas grises hasta la rodilla, que paseaban entre los asientos y estrechaban manos. Parecía que la longitud de las barbas indicaba sus edades relativas; la del más anciano llegaba hasta más allá de su pecho.

—¿Por qué tienen que autorizar todas las bodas? —Quiso saber Agatha.

—Porque durante la época de los secuestros, los Ancianos responsabilizaron a las mujeres como yo —respondió su madre,

sacándose la caspa del cabello—. En ese entonces, si no estabas casada cuando terminabas la escuela, la gente pensaba que eras una bruja. Así que los Ancianos obligaban a casarse a las solteras —siguió explicando, con una sonrisa irónica—. Pero ni siquiera por la fuerza logré que un hombre se casara conmigo.

Agatha recordó que ningún chico de la escuela quería invitarla al Baile. Hasta que…

De repente sintió mucha tristeza.

—Como los secuestros continuaron, los Ancianos cedieron en su posición y, en cambio, empezaron a «aprobar» las bodas. Pero aún recuerdo sus espantosos acuerdos

—continuó su madre, enterrando las uñas en su cabeza—. Stefan fue el que más sufrió.

—¿Por qué? ¿Qué le sucedió?

Callis dejó caer la mano, como si hubiese olvidado que su hija la estaba escuchando.

—Nada, querida. Nada importante.

—Pero dijiste… —Agatha oyó que la llamaban, y vio que Sophie le hacía señas desde un asiento en la primera fila.

—¡Aggie, ya vamos a empezar!

Junto a su amiga en el primer banco, a un metro del altar, Agatha esperaba que Sophie se derrumbara. Pero su amiga siguió sonriendo, incluso cuando su padre se acercó al sacerdote, los violinistas comenzaron la procesión, y Jacob y Adam arrojaron rosas por el pasillo vestidos con trajes blancos a juego. Después de meses de pelear con su padre, de llamar su atención, de luchar en la vida real… Sophie había cambiado.

Tú y yo, Aggie.

Todo lo que Agatha siempre había querido era ser suficiente para Sophie. Que Sophie la necesitara tanto como ella la necesitaba. Y por fin había ganado su final feliz.

Sin embargo ahora, sentada en el banco, Agatha no se sentía feliz en absoluto. Había algo que le molestaba acerca de esta boda. Algo que le

corroía el corazón. Antes de poder identificar qué era, los violinistas comenzaron a tocar una melodía más lenta, mientras todos los asistentes se ponían de pie y Honora entraba balanceándose rumbo al altar. Agatha observó atentamente a Sophie, esperando que su amiga por fin se derrumbara, pero no se movió, ni siquiera al ver el enorme peinado de su nueva madrastra, su rechoncho trasero o su vestido manchado con algo que parecía glaseado de pastel.

—Queridos amigos y familiares —comenzó a predicar el sacerdote—, estamos aquí reunidos para ser testigos de la unión entre estas dos almas…

Stefan tomó la mano de Honora y Agatha se entristeció aún más. Encorvó la espalda, hizo una mueca…

Del otro lado del pasillo su madre la miró fijamente. Agatha se sentó y fingió sonreír.

—En el amor, la felicidad viene de la honestidad, de comprometerse con la persona a la que *necesitamos* —continuó el sacerdote.

Agatha sintió que Sophie tomaba suavemente su mano, como si las dos tuvieran todo lo que necesitaban en ese momento.

—Que cultiven un amor que los complete, un amor que dure *para siempre*…

A Agatha empezó a sudarle la palma de la mano.

—Porque eligieron este amor. Eligieron este final para su historia.

Las gotas de sudor caían, pero Sophie no la soltaba.

—Y ahora este final es suyo eternamente.

El corazón de Agatha pareció salírsele del pecho. La piel le quemó.

—Y si nadie tiene objeciones, esta unión queda sellada para siempre.

Agatha se inclinó hacia adelante, con un dolor en el estómago…

—Y ahora los declaro…

Entonces lo vio.

—Marido y…

El dedo de Agatha se había encendido de un color dorado brillante.

Agatha soltó un grito, impresionada. Sophie la miró, sorprendida.

Entonces, algo pasó volando entre las dos, derribándolas al suelo. Agatha giró y sintió que otra flecha rozaba su garganta antes de apartarse. Oyó los gritos de los niños, sillas que caían, pies que se tropezaban mientras la multitud corría para protegerse de decenas de flechas doradas que pasaban zumbando y agujereaban la carpa. Agatha buscó a Sophie, pero la carpa se soltó de sus estacas, cayó sobre la multitud y se la tragó, hasta que lo único que pudo ver fueron sombras moviéndose detrás de la lona.

Sin aliento, Agatha se arrastró en cuatro patas hasta el altar destrozado, las manos metidas entre el barro y las guirnaldas pisoteadas, las flechas aterrizando delante después de rasgar todo a su paso. ¿Quién estaba haciendo eso? ¿Quién destruiría una bod…?

Agatha se quedó inmóvil. Ahora su dedo brillaba todavía más que antes.

No puede ser.

Oyó los gritos de una niña más adelante. Eran gritos que ella conocía. Sudando, temblando, Agatha pasó rozando las sillas volteadas y empujó la última franja de carpa hasta que sintió un rayo de sol y se arrastró al jardín delantero, esperando una carnicería…

Pero la gente estaba de pie, en silencio, quieta, y observaba la caída de flechas desde todas direcciones.

Flechas provenientes del bosque.

Agatha se protegió, horrorizada, pero luego se dio cuenta de que las flechas no estaban dirigidas a ella. Ni a ninguno de los aldeanos. Independientemente de su lugar de origen en el bosque, sus puntas giraban a último momento para dirigirse a su único blanco.

—¡Aaaaaayyyy!

Sophie corrió alrededor de la casa, agachándose y esquivando flechas con sus tacones de cristal.

—¡Agatha! ¡Agatha, *ayúdame*!

Pero no tuvo tiempo, ya que una punta casi le arranca la cabeza. Sophie corrió colina abajo, tan rápido como pudo, y las flechas la siguieron.

«¿Quién me quiere *muerta*?», gimió Sophie delante de vitrales de mártires y estatuas de santos.

Agatha se sentó junto a ella en los bancos vacíos. Habían pasado dos semanas desde que Sophie había comenzado a esconderse en la iglesia, el único lugar adonde las flechas no la seguían. Una y otra vez intentó escaparse, pero las flechas regresaban, vengativas, provenientes del bosque, seguidas de lanzas, hachas, puñales y dardos. Al tercer día fue evidente que no tenía escapatoria. Quienquiera que quisiera matarla esperaría todo el tiempo que fuera necesario.

Al principio, Sophie no vio motivo para desesperarse. La gente de la aldea le trajo alimentos (con atención a sus «terribles alergias» al trigo, al azúcar, a los lácteos y a la carne roja), Agatha le llevó las hierbas y raíces que Sophie necesitaba para fabricar sus cremas, y Stefan le aseguró que no volvería a casarse hasta que su hija regresara segura a su casa. Los aldeanos revisaron el bosque inútilmente en busca de los asesinos; la gaceta de la aldea nombró a Sophie como «princesita valiente» por soportar la carga de otra maldición, y los Ancianos ordenaron que dieran a su estatua otra capa de pintura.

Pronto los niños volvieron a pedir autógrafos, el himno de la aldea se modificó a *Bendita sea nuestra Sophie*, y los aldeanos se turnaron para vigilar la iglesia. Hasta se hablaba de

que habría un espectáculo unipersonal en el teatro cuando Sophie estuviera fuera de peligro.

« *La Reine Sophie*, una celebración épica de tres horas para narrar mis logros» —dijo Sophie, extasiada, oliendo los ramos de flores de

solidaridad que llenaban el pasillo de la iglesia—. Un poquito de *cabaret* para encender la sangre, un *intermezzo* de circo con leones salvajes y trapecio, y, para cerrar, una calurosa interpretación de *Soy una simple mujer*. Ay, Agatha, ¡no sabes cuánto hace que busco un lugar en esta aldea estancada y monótona! ¡Solo necesitaba un personaje lo suficientemente importante para mí! —De repente pareció preocupada—. No crees que dejarán de intentar matarme, ¿verdad?

¡Esto es lo mejor que me sucedió jamás!

Pero los ataques se volvieron peores.

La primera noche cayeron bombas incendiarias provenientes del bosque, que destruyeron la casa de Belle y dejaron a toda la familia sin hogar. La segunda noche cayó aceite hirviendo desde los árboles, que acabó con todo un sendero de cabañas. En medio de las ruinas, los asesinos dejaron el mismo mensaje, quemado en el suelo.

A la mañana siguiente, cuando los Ancianos llegaron a la plaza para calmar a los aldeanos enardecidos, Stefan ya había partido hacia la iglesia.

—Es la única manera que tenemos los Ancianos y yo de protegerte — explicó a su hija, con un martillo y candados en las manos.

Agatha no quiso marcharse, así que la encerró también a ella.

—¡Creí que nuestra historia se había terminado! —exclamó Sophie, mientras escuchaba que una multitud de aldeanos exigía: «¡Mándenla de regreso! ¡Mándenla de regreso!». Sophie se desplomó en su asiento —. ¿Por qué no te quieren a ti? ¿Por qué soy siempre yo la villana? ¿Y por qué siempre me encierran?

Junto a ella, Agatha contempló un santo en un friso de mármol encima del altar, que extendía la mano hacia un ángel. Su brazo era fuerte y resaltaba su pecho, como si quisiera seguir al ángel dondequiera que fuese…

—¿Aggie?

Agatha salió de su trance y la miró.

—Tienes la virtud de ganarte enemigos.

—¡Traté de ser buena! —protestó Sophie—. ¡Intenté ser como tú!

Agatha volvió a sentir el malestar. El que había tratado de sofocar.

—¡Aggie, haz algo! —Sophie la tomó del brazo—. ¡Tú siempre le encuentras solución a todo!

—Quizá yo no sea tan buena como crees —murmuró Agatha y se apartó, fingiendo lustrar su bota. En medio del silencio sintió que Sophie la observaba.

—Aggie.

—¿Sí?

—¿Por qué se encendió tu dedo? —Los músculos de Agatha se tensaron.

—¿Qué?

—Lo vi —dijo Sophie en voz baja—. En la boda.

Agatha la miró.

—Probablemente fue un truco de la luz. Aquí no funciona la magia.

—Claro.

Contuvo el aliento. Podía sentir que Sophie estaba pensando.

—Pero los profesores nunca volvieron a trabarnos los dedos, ¿verdad? —dijo su amiga—. Y la magia sigue a las emociones. Eso nos dijeron.

Agatha se movió, incómoda.

—¿Y qué?

—No parecías feliz en la boda —observó Sophie—. ¿Estás segura de que no estabas enojada por algo? ¿Lo suficiente como para hacer magia?

Agatha la miró a los ojos. Sophie escudriñó su rostro, tratando de leer sus pensamientos.

—Te conozco, Agatha.

Ella se aferró al banco.

—Sé por qué estabas triste.

—¡Sophie, no fue mi intención! —soltó Agatha.

—Estabas enojada con mi padre —dijo Sophie—. Por todo lo que me hizo pasar.

Agatha la miró con ojos desorbitados. Se recuperó y asintió.

—Así es. Sí. Es eso.

—Al principio creí que habías hecho el hechizo para impedir su boda. Pero ahora eso no tiene sentido, ¿no? —observó Sophie con un resoplido—. Eso significaría que tú enviaste las flechas dirigidas a mí.

Agatha estalló en carcajadas, tratando de no mirarla.

—Fue solo un truco de la luz —suspiró Sophie—. Como dijiste.

Permanecieron en silencio y escucharon los cánticos.

—No te preocupes por mi padre. Él y yo estaremos bien —dijo Sophie —. La bruja no volverá, Aggie. No mientras sigamos siendo amigas.

Su voz era más sincera que nunca.

Agatha levantó la mirada, sorprendida.

—Me haces feliz, Agatha —dijo Sophie—. Es solo que me llevó demasiado tiempo darme cuenta.

Agatha trató de sostener su mirada, pero lo único que logró ver fue al santo sobre el altar, con la mano extendida hacia ella, como un príncipe hacia su princesa.

—Ya verás. Encontraremos un plan, como siempre —señaló Sophie, y volvió a ponerse lápiz labial rosado entre un bostezo y otro—. Pero antes me dormiré una pequeña siesta…

Mientras se hacía un ovillo sobre el banco, como un gato, con la almohada sobre el estómago, Agatha vio que dicha almohada era la favorita de su amiga, con una princesa rubia y su príncipe, abrazados debajo de las palabras «Para siempre». Pero Sophie había modificado al príncipe con su costurero. Ahora el príncipe tenía pelo oscuro, ojos saltones… y vestido negro.

Agatha vio dormirse a su mejor amiga poco después, libre de

pesadillas por primera vez en semanas.

Mientras, los cánticos afuera de la iglesia iban en *crescendo*: «Mándenla de regreso!

Mándenla de regreso!». Agatha se quedó mirando la almohada de Sophie, y se le retorció el estómago con una sensación de malestar conocida.

Era la misma sensación que había tenido al mirar al príncipe del libro de cuentos en su cocina. El mismo sentimiento que había experimentado al ver el intercambio de votos entre los esposos. El mismo que sintió al sostener la mano de Sophie y que creció cada vez con más fuerza, hasta que su dedo se encendió con un secreto. Un secreto tan terrible, tan imperdonable, que había arruinado su cuento de hadas.

En un solo instante, al observar la boda que ella jamás tendría, Agatha había deseado algo que nunca creyó posible.

Había deseado un final diferente para su historia. Un final con otra persona.

Fue en ese momento que las flechas comenzaron a atacar a Sophie.

Flechas imparables, a pesar de lo mucho que intentara retirar su deseo.

3

Migas de pan

sa noche aplastaron la casa de Radley con una roca lanzada desde los árboles.

E Luego le tocó el turno a la torre torcida del reloj, que resonó con gemidos rotos.

Los aldeanos, desesperados, huyeron al otro lado de la plaza. Poco tiempo después, calles enteras explotaron en astillas. Los padres metieron a sus hijos en pozos y brechas y vieron cómo las piedras volaban como meteoros. Cuando terminó el bombardeo, a las cuatro de la mañana, solo quedaba la mitad de la aldea. Los habitantes, temblorosos, miraron el teatro, iluminado a lo lejos. Las luces en el telón rojo se habían reacomodado: SOPHIE O MUERTE.

Durante todas estas catástrofes, Sophie dormía tranquilamente. Agatha, atrapada en la iglesia, escuchaba los gritos y golpes. Si les entregaban a Sophie, su mejor amiga moriría. Si no la entregaban, toda la aldea lo haría. Sintió un ardor de vergüenza en la garganta. De algún modo había vuelto a abrir las puertas entre los mundos. ¿Pero a quién se las había abierto? ¿Quién quería muerta a Sophie?

Tenía que haber una manera de resolver todo esto. ¡Si había vuelto a abrir las puertas, seguramente podría cerrarlas!

Primero intentó volver a encender el dedo: se concentró en su enfado hasta que las mejillas le explotaron: enojo hacia sí misma, hacia el estúpido dedo que no se encendía y que parecía más pálido que antes. Luego probó con hacer conjuros para ahuyentar a los atacantes, pero eso tampoco salió bien. Intentó rezar a los santos de los vitrales, pedirle un deseo a una estrella, frotar todas las lámparas de la iglesia para ver si salía un genio, y cuando nada surtió efecto, le quitó de la mano el lápiz labial rosado a Sophie y garabateó «LLÉVENME A MÍ» sobre la ventana iluminada con las primeras luces del amanecer. Para su sorpresa obtuvo respuesta.

«NO», escribieron las llamas a lo lejos, en el bosque.

Por un momento a Agatha le pareció ver un destello rojo entre los árboles.

Y luego desapareció.

«¿QUIÉN ERES?», escribió.

«ENTREGUEN A SOPHIE», respondieron las llamas.

«MUÉSTRAME QUIÉN ERES», exigió Agatha.

«ENTREGUEN A SOPHIE».

«NO LA TENDRÁN», garabateó finalmente.

En respuesta, una bala de cañón destrozó la estatua de Sophie.

La joven se despertó detrás de Agatha y murmuró algo acerca de que dormir pocas horas produce espinillas. Tropezándose en la oscuridad, encendió una vela que iluminó las vigas del techo con un brillo color bronce. Luego hizo algunos movimientos de yoga, mordisqueó una almendra, se frotó el rostro con semillas de pomelo, escamas de trucha y crema de cacao, y miró a su amiga con una sonrisa soñolienta.

—Buenos días, querida, ¿cuál es el plan?

Pero Agatha, agachada en el alféizar de la ventana, miraba a través del cristal roto.

Sophie la imitó y vio la aldea arrasada, las multitudes sin hogar que escarbaban entre los escombros y la cabeza de su estatua, que la miraba desde los escalones de la iglesia.

A Sophie se le borró la sonrisa.

—No tenemos ningún plan, ¿no?

¡CRAC!

Las puertas de roble temblaron con el golpe de un martillo que destrozó un candado.

¡CRAC! ¡CRAC!

—¡Asesinos! —gritó Sophie.

Agatha se levantó de un salto, horrorizada.

—¡La iglesia es terreno sagrado!

Las tablas crujieron, los tornillos se aflojaron y cayeron al suelo. Las amigas retrocedieron hacia el altar.

—¡Ve a esconderte! —indicó Agatha, y Sophie corrió alrededor del atril como una gallina sin cabeza. En eso se oyó un sonido metálico en la puerta.

—¡Una llave! —chilló Agatha—. ¡Tienen llave!

Oyó el ruido de la cerradura. A sus espaldas, Sophie iba y venía inútilmente entre las cortinas.

—¡Escóndete *ya mismo*! —le gritó.

La puerta se abrió de golpe y Agatha se escondió en el umbral oscuro. Bajo la luz tenue de una vela, una sombra negra y encorvada ingresó en la iglesia.

El corazón de Agatha se detuvo.

No…

La sombra encorvada se deslizó por el pasillo, titilando a la luz de la llama. Agatha cayó de rodillas contra el altar. Su corazón latía con tanta fuerza que no podía respirar.

¡Pero si está muerto! ¡Destrozado por un cisne blanco y arrojado al viento! ¡Sus plumas negras de cisne cayeron sobre una escuela muy lejana!

Sin embargo, ahora el Director se acercaba a ella, muy vivo, y Agatha se refugió tras el atril, gritando…

—La situación se ha vuelto insostenible —dijo una voz que no era la del Director.

Agatha espió entre los dedos al Anciano con la barba más larga, parado junto a ella.

—Debemos trasladar a Sophie a un lugar seguro —dijo un Anciano más joven detrás de él, quitándose el sombrero de copa negro.

—Y debe ser trasladada esta noche —dijo el más joven de los tres, acariciándose la corta barba.

—¿A dónde? —musitó una voz.

Los Ancianos alzaron la mirada y vieron a Sophie en el friso de mármol encima del altar, abrazada a un santo desnudo.

—¿ *Ahí* te habías escondido? —vociferó Agatha.

—¿A dónde me llevarán? —Sophie preguntó al Anciano mayor, tratando en vano de despegarse de la estatua desnuda.

—Ya está todo arreglado —respondió, volviéndose a poner el sombrero mientras caminaba hacia la puerta—. Volveremos esta noche.

—¡Pero los ataques! —exclamó Agatha—. ¿Cómo los impedirán?

—Ya está solucionado —dijo el del medio, siguiendo al Anciano mayor.

—A las ocho —indicó el más joven, siguiendo al otro—. Solo Sophie.

—¿Cómo saben que estará a salvo? —exclamó Agatha, atemorizada.

—Todo está arreglado —repitió el Anciano mayor, y cerró la puerta tras de sí.

Las dos amigas se quedaron en silencio. Sophie soltó un chillido de regocijo.

—¿Lo ves? ¡Te lo dije! —Bajó del friso y abrazó a Agatha—. Nada podrá arruinar nuestro final feliz. —Sophie empezó a tararear, aliviada, mientras guardaba sus cremas y pepinos en su bonita maleta rosa, porque quién sabe cuánto tiempo pasaría antes de que dejaran a su amiga visitarla con más provisiones. Se dio vuelta y miró a Agatha, que observaba por la ventana con grandes ojos oscuros.

—No te preocupes, Aggie. Todo está arreglado.

Agatha vio cómo los aldeanos buscaban entre las ruinas y miraban con odio la iglesia, recordando la última vez que su madre había dicho que los Ancianos

«arreglaban» cosas… y esperó que esta vez tuvieran mejores resultados.

Antes de la puesta del sol, los Ancianos dejaron entrar a Stefan, a quien Sophie no veía desde que la habían encerrado. No parecía el mismo. Tenía la barba crecida, la ropa sucia, el cuerpo amarillento y mal alimentado. Le faltaban dos dientes y tenía un cardenal en el ojo izquierdo. Como Sophie tenía la protección de los Ancianos, era evidente que los aldeanos habían descargado sus frustraciones en su padre.

Sophie se esforzó por parecer comprensiva, pero su corazón danzaba de alegría. Por más que intentara ser buena, la bruja en su interior deseaba que su padre sufriera. Miró a Agatha, que se mordía las uñas en un rincón y fingía no escuchar.

—Los Ancianos dijeron que ya falta poco —dijo Stefan—. Cuando esos cobardes del bosque se den cuenta de que estás escondida, tarde o temprano vendrán a buscarte. Y

yo estaré preparado. —Se rascó la cara ennegrecida y se dio cuenta de que su hija hacía una mueca—. Sé que estoy hecho un horror.

—Lo que necesitas en una buena crema limpiadora con miel —indicó Sophie, y buscó en su bolso con productos de belleza hasta que encontró una cartuchera de piel de víbora. Pero su padre observaba la aldea demolida con ojos húmedos.

—¿Padre?

—La aldea quiere entregarte. Pero los Ancianos harán cualquier cosa por protegerte, aun cuando se acerca la Navidad. Son mejores personas que cualquiera de nosotros —

dijo en voz baja—. Nadie en el pueblo me venderá ahora. No sé cómo sobreviviremos…

—dijo, secándose los ojos.

Sophie nunca había visto llorar a su padre.

—Bueno… no es mi culpa —soltó Sophie.

Stefan exhaló.

—Sophie, lo único que importa es que vuelvas a casa sana y salva.

Sophie jugueteó con el recipiente con crema de miel.

—¿Dónde estás viviendo?

—Otra de las razones por las que no me quieren —dijo su padre, frotándose el ojo amoratado—. Quienquiera que sea que te busca destruyó las otras casas de nuestro sendero, pero dejó la nuestra en pie. Nuestra reserva de alimentos desapareció, pero Honora encuentra la manera de darnos de comer todas las noches.

Sophie apretó la cartuchera.

—¿Darnos?

—Los niños se mudaron a tu cuarto hasta que todo termine y podamos finalizar la boda.

Sophie lo embadurnó con crema blanca. Stefan olió la crema de miel y enseguida empezó a buscar en su bolso.

—¿Hay algo aquí que los niños puedan comer?

Agatha se dio cuenta de que Sophie estaba a punto de desmayarse e intervino.

—Stefan, ¿sabes dónde la esconderán los Ancianos?

Stefan sacudió la cabeza.

—Pero me aseguraron que los aldeanos tampoco la encontrarán —respondió, mientras veía que Sophie se llevaba su bolso lo más lejos posible. Stefan esperó hasta que Sophie no pudiera oírlo—. No solo de los asesinos debemos protegerla —murmuró.

—Pero no podrá estar mucho tiempo sola —insistió Agatha.

Stefan miró por la ventana hacia el bosque que rodeaba Gavaldon, oscuro e infinito bajo la luz que se desvanecía.

—¿Qué ocurrió cuando estuvieron fuera, Agatha? ¿Quién quiere que mi hija muera?

Agatha no supo responderle.

—¿Y si el plan no funciona? —Quiso saber.

—Debemos confiar en los Ancianos —respondió Stefan, apartando la mirada—. Ellos saben lo que es mejor para ella.

Agatha vio el dolor reflejado en su rostro. «Stefan fue el que más sufrió», había dicho su madre.

—Encontraré la manera de solucionar todo esto —murmuró Agatha con un dejo de culpa—. Ella estará a salvo. Lo prometo.

Stefan se acercó y tomó su rostro entre sus manos.

—Necesito que cumplas esa promesa.

Agatha miró los ojos asustados de Stefan.

—¡Ay, por el amor de Dios!

Vieron a Sophie en el altar, con el bolso apretado contra su pecho.

—Volveré a casa antes de que termine el fin de semana —afirmó, con el entrecejo fruncido—. Y será mejor que mi cama tenga sábanas limpias.

Mientras se hacían las ocho de la noche, Sophie se sentó en la mesa del altar, rodeada de velas que chorreaban. El estómago le hacía ruido; había dejado que su padre se llevara sus últimas galletas de salvado de avena sin manteca para los niños, porque Agatha le había obligado a pemitirlo. Seguramente a los chicos les parecerían asquerosas. Eso la hizo sentir mejor.

Sophie suspiró.

El Director tenía razón. Soy mala.

Sin embargo, a pesar de tantos poderes y hechizos, el Director no se había enterado de que eso tenía cura: una amiga que la hacía buena. Mientras tuviera a Agatha, nunca volvería a ser esa bruja espantosa y horrible.

Cuando la iglesia quedó a oscuras, Agatha se resistió a dejarla sola, pero Stefan la obligó. Los Ancianos habían sido claros: «solo Sophie», y no era momento de desobedecer sus órdenes. Y menos cuando estaban a punto de salvarle la vida.

Sin la compañía de Agatha, Sophie de repente se puso ansiosa. ¿Así era como Agatha se sentía con respecto a ella? Sophie la había tratado tan mal, perdida en sus fantasías de princesa… y ahora no podía imaginar un futuro sin ella. No importaba lo difícil que fuera, ella soportaría los días que tuviera que pasar escondida, pero solo porque sabía que tenía una amiga que la esperaba de regreso. Una amiga que se había convertido en su verdadera familia.

Pero entonces, ¿por qué Agatha se había comportado de forma tan rara últimamente?

El mes pasado Sophie había notado una distancia cada vez más grande entre ellas.

No se reía tanto en sus caminatas, a menudo estaba fría cuando la

tocaba y parecía distraída en sus pensamientos. Por primera vez desde que se conocían, Sophie había empezado a sentir que ella era la más interesada en esa amistad.

Y luego fue la boda. Había fingido no darse cuenta de la mano de Agatha, sudorosa y temblorosa en la suya, como si quisiera escaparse. Como si escondiera un terrible secreto.

Quizá yo no sea tan buena como crees.

Sophie sintió que sus latidos le martillaban los oídos. El dedo de Agatha no pudo haberse encendido ese día.

¿O sí?

Pensó en su madre, que era bella, inteligente y encantadora como ella… y también, como ella, tenía una amiga en la que confiaba… pero su amiga la había traicionado, y ella había muerto sola y triste.

Sophie descartó esos pensamientos. Agatha había renunciado a un príncipe por ella.

Casi había dado su vida por ella. Agatha había encontrado para ellas un final feliz a pesar de todo.

En la iglesia fría y oscura, el corazón de Sophie dio un vuelco.

¿Entonces, por qué había de arruinar nuestro cuento de hadas?

Detrás de ella las puertas de la iglesia se abrieron con un crujido. Sophie se dio vuelta, aliviada, y vio las sombras que la esperaban, vestidas con sus capas grises y los sombreros negros en las manos.

Pero el Anciano mayor llevaba algo más.

Algo filoso.

El problema de vivir en un cementerio es que los muertos no necesitan iluminación.

Excepto las antorchas titilantes sobre las verjas, el cementerio era, a medianoche, una boca de lobo, y más allá de él todo era una sombra

impenetrable. Agatha espió a través de los postigos de su ventana y alcanzó a ver el brillo de las carpas blancas colina abajo, montadas para albergar a las familias que se habían quedado sin casa debido a los ataques. En algún lugar allí fuera, los Ancianos estaban a punto de trasladar a Sophie a un sitio seguro. Lo único que podía hacer era aguardar.

—Debí haberme escondido cerca de la iglesia —dijo mientras se lamía un arañazo reciente de Muerte, que seguía actuando como si ella fuera una desconocida.

—No puedes desobedecer a los Ancianos —indicó su madre, sentada rígidamente sobre su cama, con la mirada clavada en un reloj sobre la chimenea que tenía las manecillas hechas de huesos—. Han sido corteses desde que ustedes detuvieron los secuestros. Deja que sigan así.

—¡Ay, por favor! —resopló Agatha, con tono burlón—. ¿Qué podrían hacerme tres ancianos?

—Lo que hacen todos los hombres en épocas de miedo. —Callis siguió mirando el reloj—. Culpar a la bruja.

—Mmmm… y también quemarnos en la hoguera —bufó Agatha, desplomándose sobre su cama.

La tensión alargó el silencio. Agatha se incorporó y vio el rostro preocupado de su madre, que seguía mirando hacia adelante.

—No hablarás en serio, madre.

Los labios de Callis se perlaron de sudor.

—Necesitaban un chivo expiatorio cuando los secuestros no cesaban.

—¿ *Quemaron* mujeres? —preguntó Agatha, impresionada.

—A no ser que nos casáramos. Eso les enseñaban los libros de cuentos.

—Pero tú nunca te casaste —replicó Agatha—. ¿Cómo sobreviviste?

—Porque tuve a alguien que me defendió —dijo su madre, y miró cómo los huesos marcaban las ocho—. Y pagó el precio.

—¿Mi padre? Dijiste que fue un traidor que murió en un accidente en el molino.

Callis no respondió y siguió con la vista fija hacia adelante.

Agatha sintió un escalofrío en la espalda y la miró.

—¿Qué quisiste decir con que Stefan fue el que más sufrió? ¿Fue en la época en que los Ancianos arreglaron su matrimonio?

Callis no dejaba de mirar el reloj.

—El problema de Stefan es que confía en quien no debería confiar. Él siempre cree que la gente es buena. —El minutero dio las ocho pasadas y dejó caer los hombros, aliviada—. Pero nadie es tan bueno como parece, querida —dijo Callis dulcemente, mirando a su hija—. Sin duda lo sabes.

Por primera vez, Agatha vio los ojos de su madre. Allí había lágrimas.

—¡No! —exclamó Agatha, y sintió que le brotaba un sarpullido en el cuello.

—Dirán que fue ella quien lo eligió —dijo Callis con voz ronca.

—¡Tú *lo sabías*! —gritó Agatha, dirigiéndose a la puerta—. ¡Sabías que no iban a trasladarla…!

Su madre la interceptó.

—¡Ellos sabían que la traerías de vuelta! Prometieron perdonarte si yo lograba mantenerte aquí hasta que…

Agatha le dio un empujón y la arrojó contra la pared; su madre trató de alcanzarla, pero no pudo.

—¡Te matarán! —gritó Callis por la ventana, pero la noche ya se había tragado a su hija.

Sin una antorcha que la iluminara, Agatha tropezó y cayó, rodó por el césped frío y mojado hasta que terminó en una carpa al pie de la colina. Murmuró una frenética disculpa a la familia, que creyó que había sido atacada por una bala de cañón, y se dirigió a la iglesia, pasando entre decenas de personas sin hogar que cocinaban escarabajos y lagartijas en fogatas, y que arropaban a sus hijos en raídas mantas, a la espera del próximo ataque que nunca llegaría. Al día siguiente los Ancianos lamentarían el valiente «sacrificio» de Sophie, reconstruirían su estatua, y los aldeanos celebrarían una nueva Navidad, aliviados por haberse librado de otra maldición…

Con un grito, Agatha abrió las puertas de roble.

La iglesia estaba vacía. Había unos surcos largos y profundos a lo largo del pasillo.

Sophie había arrastrado sus zapatos de cristal por el suelo. Agatha cayó de rodillas en el barro.

Stefan.

Se lo había prometido. Le había prometido mantener a salvo a su hija.

Agatha se encorvó y se tapó la cara con las manos. Todo era por su culpa. Siempre sería culpa suya. Tenía todo lo que quería: una amiga, amor, a Sophie. Y la había intercambiado por un deseo. Era mala. Peor que mala. Era ella la que merecía morir.

—Por favor… la traeré de vuelta a casa… —dijo, sollozando—. Por favor… lo prometo… haré cualquier cosa…

Pero no había nada que hacer. Sophie había desaparecido. Había sido entregada a asesinos invisibles como recompensa por la paz.

—Lo lamento… No fue mi intención… —gimió Agatha, chorreando saliva. ¿Cómo podía decirle a un padre que su hija estaba muerta? ¿Cómo podían vivir los dos con esa promesa rota? Los sollozos disminuyeron lentamente y se cuajaron en terror. Agatha no se movió durante un buen rato.

Por fin se levantó, mareada, y se dirigió hacia el este, tambaleando, a la casa de Stefan. Con cada paso que se alejaba de la iglesia se sentía más descompuesta.

Caminando por el sendero de tierra, vagamente sintió algo pegajoso y mojado entre las piernas. Sin pensar, con el dedo se quitó un pegote de la rodilla y lo olió.

Crema de miel.

Agatha se quedó inmóvil y el corazón se le desbocó. Había más crema en el suelo, salpicada en un rastro desesperado hacia el lago. La adrenalina recorrió su sangre.

Radley se mordía las uñas de los pies en su carpa cuando oyó un crujido detrás, y se dio vuelta justo a tiempo para ver una sombra robarse su puñal y su antorcha.

—¡Asesino! —chilló.

Agatha miró hacia atrás y vio que los hombres salían de las carpas y se ponían a perseguirla mientras seguía el rastro de la crema de miel, como si fueran migas de pan en dirección al lago. Corrió más rápido, siguiendo el rastro, pero poco después los pegotes se volvieron cada vez más pequeños, y luego solo fueron motas dispersas por todas partes. Agatha vaciló y buscó otra señal que la guiara; los hombres llegaron al lago y corrieron hacia el este, rodeándolo, en dirección a Agatha. Desde el oeste observó que tres siluetas del otro lado del lago la perseguían. A la luz de las antorchas vio las sombras de tres largas capas y barbas: eran los Ancianos.

Ellos la matarían.

Agatha giró, agitando la antorcha por delante, mientras ambos bandos convergían.

Sophie, ¿dónde estás?…

—¡Mátenlo! —Oyó que decía una voz masculina entre la multitud.

Agatha se dio vuelta, atónita. Conocía esa voz.

—¡Maten al asesino! —volvió a gritar el hombre mientras su grupo corría hacia ella.

Aterrorizada, Agatha corrió a los tropezones, agitando la antorcha entre los árboles.

Algo pesado pasó zumbando junto a su oreja, y algo más junto a sus costillas…

Luego vio un destello delante y lo iluminó con su antorcha: era la bolsa con crema de miel que yacía al borde del bosque. Las escamas de piel de víbora eran las que brillaban.

Un golpe duro y frío le lastimó la espalda. Agatha cayó de rodillas y vio una piedra recortada en el suelo junto a ella. Se dio vuelta y vio a más hombres apuntando piedras a su cabeza, a menos de quince metros desde el este. Corriendo desde el oeste, los Ancianos levantaron las antorchas, a punto de ver su cara…

Agatha arrojó su antorcha al lago y se sumió en una profunda oscuridad.

Los hombres gritaron, confundidos, y agitaron las antorchas para encontrar al asesino. Vieron que una sombra pasaba corriendo hacia los árboles y, como leones tras una presa, la persiguieron gruñendo, vengativos, cada vez más rápido; uno de ellos se separó del grupo, y justo cuando el hombre que había gritado agarró al asesino del cuello, la sombra se dio vuelta para enfrentarlo…

Stefan se quedó atónito, el tiempo suficiente para que Agatha le dijera al oído: —Lo prometo.

Luego Agatha desapareció en el laberinto, como una rosa blanca que cae en una tumba.

4

Las caperuzas rojas atacan

gatha oyó que los gritos de los hombres se alejaban junto a la luz de sus A antorchas. En medio de la oscuridad y arrodillada contra un tronco mojado y quebradizo, cruzó los brazos temblorosos sobre su vestido negro.

Después de algunos gritos y ruidos distantes se hizo silencio. Agatha no se movió; le dolía la espalda en el lugar donde la piedra le había golpeado. Todo ese tiempo se había preocupado por rescatar a su mejor amiga para volver a casa. Pero ¿volver a qué? ¿A unos Ancianos asesinos? ¿Para sufrir más ataques homicidas? ¿A un lugar donde no la querían?

Pensó en todas esas mujeres inocentes que habían quemado públicamente en una hoguera en la plaza, no mucho tiempo atrás, y se le revolvió el estómago.

¿Cómo iban a poder volver a casa? Su futuro en Gavaldon era tan oscuro como el bosque que la rodeaba en ese momento. Para volver a casa no solo tenía que rescatar a Sophie: debía vencer a los asesinos, quienesquiera que fueran, y detener los ataques de una vez y para siempre.

Pero no tenía idea por dónde empezar a buscar a su amiga. Desde hacía cientos de años, los aldeanos irrumpían en el bosque para buscar a los niños perdidos, solo para salir por el lugar exacto por el que habían entrado. Al igual que todos los niños desaparecidos, ella y Sophie habían visto lo que había más allá del bosque: un mundo peligroso del Bien y del Mal que no tenía fin. Habían tenido suerte de poder regresar y sellar para siempre las puertas entre la realidad y la fantasía… o eso había creído. Con un solo deseo, las puertas habían vuelto a abrirse.

Dondequiera que estuviera Sophie, corría un terrible peligro.

Agatha se puso de pie y se adentró en el Bosque Infinito; sus botas crujieron sobre las hojas muertas. Avanzó lento, tanteando ciegamente con las manos las cortezas astilladas y las ramas con telarañas. Se dio la cabeza contra un árbol y saltó una sombra, que escupió algo húmedo sobre su rostro y desapareció con un siseo. A manera de respuesta se oyó un coro de resoplidos y gruñidos en todo el bosque, como un enemigo dormido llamado a las armas. Aturdida, Agatha se restregó el pegote de la cara y sacó el puñal de Radley de su bolsillo. En eso oyó un correteo debajo de sus pies.

A través de las hojas muertas, en el sotobosque, vio unas pupilas abrirse y cerrarse, amarillas y verdes, brillando en un lugar y reapareciendo en otro. Agatha se encogió contra el árbol, tratando de no pestañear. Poco a poco sus ojos se adaptaron a la oscuridad, justo a tiempo para ver ocho sombras delgadas que se alzaban desde el suelo en un círculo a su alrededor, como volutas de humo.

Víboras.

Solo que eran más gruesas que las víboras comunes, negras como el carbón, con cabezas achatadas y púas agudas y filosas entre cada una de sus escamas. Se elevaron cada vez a más altura a su alrededor, acercándose con siseos largos y simultáneos y abriendo sus enormes fauces.

Y de repente, todas escupieron.

Unos pegotes mucosos inmovilizaron a Agatha contra el árbol. La chica soltó el puñal. Trató de zafarse, pero la película amarga se le metió en la boca y los ojos de manera que solo pudo ver un círculo de siluetas delgadas y borrosas. Todas apuntaron a diferentes partes de su cuerpo; luego la enroscaron y las púas se incrustaron en su piel. Agatha se sacudió en silencio y vio otra víbora, más grande que el

resto, que descendía de una rama y enlazaba su cola fría y negra alrededor de su cuello. Las púas se le clavaron en la garganta y Agatha trató de respirar, pero la cabeza del monstruo ahora se deslizó hacia su rostro. Apretó su gruesa nariz contra la película que le cubría las mejillas, la miró con sus pupilas color verde limón… y empezó a apretarla. Agatha se asfixió y cerró los ojos.

No sintió ningún dolor, solo su alma que buscaba un recuerdo… Estaba sentada a la orilla de un lago, con la cabeza apoyada sobre el hombro de otra mujer. Tomadas del brazo, el sol bañaba su piel y se oía la respiración pareja de ambas. Agatha percibió el silencio de la felicidad, «Para Siempre» en un solo instante… Luego un dolor agudo y punzante inundó su cuerpo y supo que había llegado el final. Agatha se aferró al brazo de su amiga y miró su reflejo en el lago, queriendo ver el rostro de su final feliz una última vez.

Pero no era el rostro de Sophie.

Una luz perforó la oscuridad. Las víboras retrocedieron, chillando, y volvieron a esconderse bajo las hojas muertas.

Agatha abrió los ojos. Aturdida, miró a su alrededor y buscó de dónde procedía la luz. A través del velo pegajoso se dio cuenta de que era la punta de su dedo, encendida de color oro por primera vez desde la boda. Se sintió aliviada y asqueada al mismo tiempo. Las dos veces había sucedido cuando pensaba en él.

«La magia sigue a las emociones», le había advertido Yuba. Agatha había perdido el control de ambas.

Sin embargo, esta vez su dedo no se debilitó. Agatha lo levantó, confundida. Se concentró en su necesidad de salir de este árbol y de repente el brillo se hizo más intenso, como si aguardara instrucciones. Su corazón latió con más fuerza. Había cruzado al mundo de cuentos de hadas. Había recuperado su magia.

Llena de dolor y pegada al árbol, Agatha no estaba en condiciones de recordar los hechizos aprendidos en la escuela. Pero cuando se tranquilizó, logró lanzar un hechizo básico para derretir la mucosidad, que se enjuagó junto con la sangre. Su vestido negro quedó pegajoso y empapado. Sin embargo, había logrado salir viva, y, con un gemido, tomó el puñal de Radley y arrancó la corteza mojada.

Con el dedo encendido como si fuera una antorcha iluminó los árboles nudosos, buscando un sendero, tal como les había enseñado Yuba. Al igual que todos los líderes de grupos en la Escuela del Bien y del Mal,

el viejo gnomo había usado el Bosque Azul, un exuberante y apacible terreno de entrenamiento cuya finalidad era imitar al Bosque Infinito y preparar a los alumnos para lo que deberían enfrentar en el futuro. Agatha se metió entre dos troncos de árbol podridos, tratando de ignorar las heridas en su cuerpo.

Ahora el Bosque Azul parecía una broma cruel del Director.

Agatha pasó con esfuerzo entre otros dos árboles enroscados hacia un claro en el matorral, esperando encontrar el sendero. No se atrevió a llamar a Sophie para no alertar a los asesinos.

Con cada paso que daba, tenía una sensación de fatalidad cada vez más intensa. Ya había estado antes en el Bosque Infinito, pero esta vez era diferente. No había escuela que la salvara. No estaba Tedros.

Su dedo brilló con más intensidad.

Tedros de Camelot.

Finalmente, Agatha pronunció su nombre en voz baja, ahí, a solas en el bosque. La última vez que había visto a su príncipe había sido en el crepúsculo, cuando ella y Sophie se besaron. Un beso que debió haber sido de Tedros. Él la vio desaparecer en el aire y trató de alcanzarla, ahogando un grito: « ¡Espérame!».

Ella había tenido la oportunidad de tomar su mano, de quedarse y ser su princesa. Al sentir eso, su cuerpo se iluminó, atrapada entre dos mundos.

Sin embargo ella eligió a Sophie, y ambas desaparecieron.

¡Estaba tan segura de haber tomado la decisión correcta! Era el único final que siempre había deseado. Pero cuanto más intentaba olvidar a Tedros, con más frecuencia veía a su príncipe. En sueños, de día y de noche… veía sus ojos azules apenados… su cuerpo tratando de alcanzarla… su mano grande y fuerte, extendiéndose hacia ella…

Hasta que un día ella respondió.

Solo tienes que encontrar a Sophie, se dijo entre dientes, recordando la promesa que le había hecho a Stefan. Agatha solo quería que Sophie volviera a casa con vida: la encantadora, maníaca, graciosa Sophie. Nunca más volvería a dudar de su final feliz.

Mientras atravesaba un matorral de ramas caídas rumbo al hueco en

los árboles, levantó su dedo encendido y vio que no era un sendero, sino un enorme sumidero de lodo color rojo óxido, que se extendía hacia el este y el oeste hasta donde alcanzaba la mirada. Tomó una piedra y la arrojó en la charca. La salpicadura le hizo ver que era muy profunda.

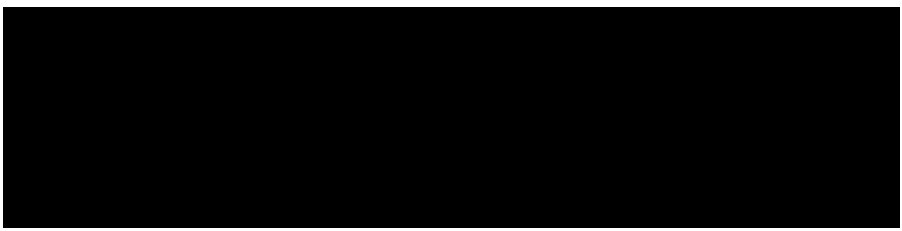
De repente, notó dos sombras del otro lado de la orilla que tocaban el fango rojo con sus cascos oscuros: eran un ciervo con astas y su pareja. Luego de algunas pruebas más el ciervo pareció satisfecho y, uno junto al otro, se internaron en el fango hacia la orilla distante. Aliviada, se levantó el vestido, dispuesta a seguirlos.

En eso, algo atrapó a la cierva y Agatha retrocedió, impresionada. Tres largos y espinosos hocicos de cocodrilos blancos aparecieron en el fango, delgados y rectangulares, con enormes orificios nasales y dientes de tiburón, destrozando a la cierva que se sacudía con desesperación. La arrastraron al fondo e ignoraron completamente al ciervo, que huyó entre gemidos hacia la costa lejana.

Después de ver esa escena, Agatha no intentó cruzar.

Con lágrimas en los ojos, deshizo el camino por el que había venido a los tropezones, agitando el dedo para iluminar el laberinto de árboles. ¿Dónde estaba su amiga? ¿Qué habían hecho con ella? Tratando de contener los sollozos se dirigió a la orilla del bosque, pero no vio nada más que las sombras de ramas esqueléticas… fragmentos de nubes oscuras… un fuerte brillo rosado…

Detuvo su dedo sobre el brillo, que titilaba como una señal indicando que algo andaba mal. Cualquier otra persona lo habría confundido con el ojo de un animal. Pero Agatha no.



Solo un animal de la tierra podía producir un color rosa como ese.

Se abrió paso entre los árboles, soportando el dolor, y siguió el brillo rosado que se desvanecía en la distancia. Al acercarse comenzó a ver manchas de sangre en los árboles, como el rastro de una bestia herida. Se abrió camino a través de ramas rotas y apartó unas enredaderas

mientras el cabello se le enredaba en ortigas, hasta que sintió perfume a lavanda. Agatha saltó sobre un tronco, con el corazón en la boca, e irrumpió en el pequeño claro.

—¡Sophie!

Sophie no respondió. Estaba de espaldas y de rodillas detrás de un árbol lejano, con los brazos sobre la cabeza. El dedo índice de su mano derecha se encendió con su característico brillo rosado algunas veces más y luego se opacó.

—¿Sophie? —llamó Agatha. El brillo dorado de su propio dedo se apagó.

Sophie siguió inmóvil.

Agatha se acercó al árbol, temerosa. Pudo oír la respiración débil de su amiga.

Extendió su mano lentamente y tocó el hombro desnudo entre el vestido roto de Sophie.

Tocó sangre.

Agatha la dio vuelta. Las manos de Sophie estaban atadas a una rama con riendas de caballo trenzadas. Había pinchazos de cuchillo poco profundos en cada una de las palmas de sus manos, de las que los Ancianos habían tomado sangre para escribir un mensaje escarlata sobre el pecho de Sophie.

Desesperada, Agatha bajó a Sophie con su cuchillo, tratando en vano de pensar en un hechizo para limpiar la sangre. Frotó la piel de su amiga con palmas temblorosas.

—Lo lamento —sollozó, mientras cortaba la última rienda—. Iremos a casa… lo prometo… —Apenas quedó libre, Sophie tapó la boca de Agatha con manos congeladas. Agatha siguió su mirada de ojos abiertos e inyectados en sangre…

Había algo blanco lechoso en todos los árboles que se agitaba en medio de la oscuridad. Agatha levantó su dedo encendido.

Eran pergaminos que crujían al viento como hojas muertas, pegados a los troncos de los árboles. Todos eran idénticos.

El rostro en los pergaminos era el de Sophie.

—¡Es imposible! —gritó Agatha—. Él está muer…

De repente, se quedó inmóvil.

Entre los árboles vislumbró destellos rojos. Algo se acercaba.

Agatha agarró a Sophie de la muñeca y la arrastró detrás de un tronco. Ahogando los gemidos de Sophie con su mano, espió.

A través de las ramas enmarañadas vio unos hombres con capuchas de cuero rojas.

Llevaban flechas con punta de fuego, que iluminaban sus uniformes de cuero negro sin mangas y sus brazos desnudos y musculosos. Trató de contar cuántos eran: 10, 15, 20, 25… hasta que contó a uno cuyos ojos color violeta la miraron directamente. Sonriendo, alzó su arco.

—¡Abajo! —chilló Agatha.

La primera flecha rozó el cuello de Sophie al tiempo que las dos amigas se lanzaban a la tierra. Ninguna habló al retorcerse entre la maraña de brezos negros, mientras decenas de flechas en llamas las rozaban y encendían los árboles a diestra y siniestra.

Tomadas de la mano, las amigas huyeron hacia lo profundo del bosque en busca de un lugar donde esconderse. Las capuchas rojas ya las alcanzaban, pero llegaron a un claro en los árboles y por fin vieron el sendero del bosque, sereno bajo la luz de la luna.

Resoplando aliviadas, corrieron hacia él y se detuvieron en seco.

El camino se bifurcaba en dos. Ambas sendas eran finas y polvorientas, y se extendían en direcciones opuestas. Ninguna parecía mejor que la otra, pero había algo que sabían gracias a los libros de cuentos.

Solo una era la correcta.

—¿En qué dirección vamos? —preguntó Sophie con voz ronca.

Agatha se dio cuenta de lo débil y frágil que estaba su amiga. Tenía que llevarla a un lugar seguro. Oyó nuevamente el zumbido de las flechas y miró ambos caminos. Los árboles en llamas se acercaban cada vez más…

—Aggie, ¿en qué dirección? —insistió Sophie.

Agatha miró inútilmente hacia un lado y otro, como esperando una señal…

Sophie dio un grito ahogado.

—¡Mira!

Agatha giró sobre sus talones hacia el sendero del este. Una mariposa azul brillante pasó aleteando en medio de la oscuridad. Batió sus alas más rápido y avanzó, como si las instara a seguirla.

—Vamos —dijo Sophie, recuperando sus fuerzas, y fue en esa

dirección.

—¿Vamos a seguir a una *mariposa*? —replicó Agatha, mientras seguía a Sophie entre los árboles repletos de carteles de «SE BUSCA».

—¡No te preocupes! ¡Nos está guiando fuera de aquí!

—¿Cómo lo sabes?

—¡Apresúrate! ¡La perderemos!

—¡No sabes por lo que pasé! —suspiró Agatha, resoplando detrás de ella.

—¡Por favor, no empecemos a discutir quién llevó la peor parte!

La mariposa aceleró, como si estuviera por llegar a destino, y giró en una curva. Sus alas brillaron de un azul cegador. Sophie agarró a Agatha de la muñeca y la arrastró todavía más rápido…

Hacia un camino sin salida de árboles caídos. La mariposa había desaparecido.

—¡No! —gritó Sophie—. Pensé… pensé que…

—¿Que era una mariposa *especial*?

Sophie agitó la cabeza con los ojos inundados de lágrimas, como si su amiga no entendiera. Luego, por encima del hombro de Agatha vio que una sombra iluminada por una antorcha se acercaba entre los árboles. Luego dos más…

Las capuchas habían encontrado su sendero.

—Tuvimos nuestro final feliz… —Sophie retrocedió hacia un tronco —. Todo esto es culpa mía…

—No… —dijo Agatha, bajando la mirada—. Es mi culpa.

A Sophie se le encogió el corazón. Fue el mismo sentimiento que había tenido en la iglesia, cuando pensó en cómo había cambiado su amiga. Una sensación que le indicaba que nada de lo ocurrido el mes anterior había sido accidental.

—Agatha… ¿por qué nos está pasando esto?

Ella observó que las sombras se acercaban alrededor de la curva. Los

ojos se le llenaron de lágrimas.

—Sophie… yo… cometí un error…

—Aggie, tranquilízate.

Agatha no pudo mirarla.

—Lo abrí… abrí nuestro libro de cuentos…

—No entiendo…

—¡Un d-d-deseo! —tartamudeó Agatha, poniéndose colorada—. Pedí un deseo…

Sophie sacudió la cabeza.

—¿Un deseo?

—No fue mi intención… sucedió tan rápido…

—¿Qué deseo pediste?

Agatha respiró profundamente. Miró los ojos asustados de su amiga.

—Sophie, yo deseé estar con…

—¡Boletos! —ordenó una voz.

Las dos amigas se dieron vuelta y vieron una oruga terriblemente delgada con un sombrero de copa, bigote encrespado y traje color púrpura que sobresalía del hueco de un árbol.

—Gracias por llamar al Metro Floral. Está prohibido escupir, estornudar, cantar, moquear, balancearse, maldecir, golpear, dormir u orinar en los trenes florales. Si no obedecen, se les quitará la ropa. ¿Boletos?

Sophie y Agatha se miraron boquiabiertas. Ninguna de las dos tenía la menor idea de cómo llamar al Metro Floral.

—Mire, señor —dijo Agatha, viendo que las sombras se acercaban a la curva sin salida— necesitamos subirnos ya mismo y no tenemos…

—Déjamelo a mí —murmuró Sophie, y se dio vuelta—. ¡Un placer volver a verlo, señor revisor! ¿Se acuerda de mí? Nos conocimos cuando tuvo la amabilidad de escoltar a nuestra clase al jardín del

Bien y del Mal. ¡Fíjese qué hermoso bigote! Me encantan los buenos bigotes…

—Si no tienen boleto no pueden subir —rezongó la oruga, y se alejó.

—¡Pero nos matarán! —gritó Agatha, que ya veía las capuchas rojas que se acercaban.

—Pueden denunciarse circunstancias especiales por escrito en el Formulario de Código 77 en la oficina de registro del Metro Floral, abierta los lunes de 3:00 a 3:30 de la tarde…

Agatha la arrancó del árbol.

—Déjanos subir o te como.

La oruga palideció.

—¡Tenían que ser Nuncas! —protestó. En eso surgieron unas enredaderas que metieron a Agatha y a Sophie en el hueco mientras las flechas encendían el árbol.

Las dos amigas cayeron en un hoyo de colores pastel hasta que las enredaderas, pasando por encima de un hambriento atrapamoscas, las arrojó a un túnel repleto de una niebla cegadora. Protegiéndose los ojos, las chicas sintieron que las enredaderas se ceñían en sus pechos como chalecos de fuerza y se enganchaban a algo que quedaba por encima. Las dos espiaron entre los dedos y vieron que colgaban de un tronco verde luminiscente que llevaba escrito: LÍNEA ARBÓREA —¡La mariposa habrá llamado al tren! —gritó Sophie desde su estrecho arnés, que las impulsaba hacia adelante—. ¡Mira!

¡La mariposa estaba tratando de ayudarnos!

Al salir de la niebla, Agatha se quedó boquiabierta mirando el Metro Floral por primera vez, estupefacta. Delante de ella se desplegaba un espectacular sistema de transporte subterráneo, grande como la mitad de Gavaldon, hecho completamente de plantas. Los troncos de diferentes colores se entrecruzaban como vías de ferrocarril en una caverna sin fondo, transportando a los pasajeros colgados de enredaderas hacia sus respectivos destinos en el Bosque Infinito. El revisor, sentado en un compartimento con ventanas de cristal en el interior del tronco verde de ARBÓREA, gritaba las paradas en un micrófono de sauce mientras pasaban los trenes florales: «¡Valle de Cenizas!», «¡Torres de Avalon!», «¡Runyon Lane!», «¡Ginnymill!».

Cuando los pasajeros escuchaban su parada tiraban con fuerza de su enredadera; esta los sujetaba de la muñeca, los sacaba de la vía y los transportaba hasta una de las salidas de remolino que los extraía del Metro Floral y los depositaba en tierra.

Agatha vio que el tronco de la línea verde estaba repleto de mujeres conversadoras, algunas bien vestidas y alegres, otras mal vestidas y feas para ser Siempres, mientras que la LÍNEA ROSALINDA roja, que tenía un recorrido perpendicular, solo llevaba algunos hombres de aspecto cabizbajo y descuidado. Debajo de esas dos vías de árbol, la LÍNEA DALIA amarilla estaba repleta de grupos de mujeres hermosas y feas, mientras que la LÍNEA PEONIA rosa, que la cruzaba, solo llevaba tres enanos arrugados y sucios. Agatha no recordaba si la oruga había dicho que las mujeres y los hombres se sentaban separados, pero tampoco pudo recordar ni la mitad de sus estúpidas reglas.

Se distrajo con dos periquitos con plumas de color selva tropical que revoloteaban ofreciendo vasos con jugo de apio y pepino y magdalenas de pistacho. En el tronco de

árbol iluminado arriba de ella, una orquesta de lagartijas bien vestidas tocaba un vals barroco en violines y flautas, acompañadas por un coro de ranas verdes. Por primera vez en semanas Agatha logró esbozar una sonrisa. Inhaló, comió de un solo bocado la dulce magdalena con sabor a nuez, y bebió el ácido jugo verde.

En el arnés de al lado, Sophie olía y toqueteaba su magdalena.

—¿Vas a comerla? —le preguntó Agatha.

Sophie se la dio, diciendo que la manteca era obra del diablo.

—Es fácil volver a casa —dijo, y miró cómo Agatha se zampaba el bollo—. Solo tenemos que tomar esta línea en la dirección opuesta…

Agatha dejó de masticar. Lentamente, Sophie siguió la mirada de su amiga a sus palmas cortadas… las marcas en carne viva de sus muñecas por las riendas de los Ancianos… las letras color escarlata sobre su pecho…

—No podemos volver a casa, ¿verdad? —musitó Sophie.

—Aunque consigamos probar que los Ancianos mintieron, el Director seguirá buscándote —respondió Agatha con tristeza.

—No puede estar vivo. Lo vimos morir, Aggie. —Sophie miró a su amiga—. ¿No es verdad?

Agatha no supo responderle.

—¿Qué hicimos para perderlo, Aggie? —continuó Sophie, confundida —. ¿Cómo perdimos nuestro final feliz?

Agatha supo que era el momento de terminar lo que había empezado a decirle a su amiga en el claro. Pero, al mirar los grandes ojos inocentes de Sophie, no soportó romperle el corazón. Tenía que haber alguna manera de resolver las cosas sin que su amiga supiera jamás cuál había sido su deseo. Su deseo era un error. Un error que nunca tendría que enfrentar.

—Tiene que haber una manera de recuperar nuestro final —respondió Agatha, decidida—. Solo tenemos que sellar las puertas…

Pero Sophie miraba algo a sus espaldas, con la cabeza torcida. Agatha se dio vuelta.

El Metro Floral estaba vacío. Todos sus pasajeros habían desaparecido.

—Aggie… —dijo Sophie con voz ronca, la mirada fija en la niebla distante.

Agatha también las vio. Las capuchas rojas balanceándose en las vías en dirección a su tren.

Las dos amigas tiraron de sus arneses, pero las enredaderas las apretaron todavía más. Agatha trató de hacer brillar su dedo, pero no se encendió.

—¡Aggie, ya vienen! —gritó Sophie, al ver cómo las capuchas saltaban a la línea roja, dos vías más arriba.

—¡Tira de tu enredadera! —gritó Agatha, pues así era como había visto que otros salían del tren. Pero por más fuerte que Sophie tironeara, la vía seguía transportándolas.

Agatha buscó el puñal de Radley y cortó su enredadera, mientras las capuchas rojas se acercaban cada vez más.

—¡Quédate ahí! —le gritó a Sophie, midiendo la distancia hacia la enredadera de su amiga. Colgada de su enredadera, Agatha se estremeció al ver los atrapamoscas gigantes en el foso sin fondo color

pastel. Con un grito, pateó y se impulsó en el túnel hacia su amiga.

Agatha no pudo agarrar la enredadera, chocó contra Sophie y se aferró a ella como a un árbol.

El tronco verde se volvió anaranjado brillante y empezó a titilar. «¡INFRACCIÓN!», rezongó una voz por un altavoz. «NO BALANCEARSE. ¡INFRACCIÓN! NO

BALANCEARSE. ¡INFRACCIÓN!».

Una bandada de periquitos verdes llegó volando y empezó a picotear el vestido de Agatha, tratando de desvestirla. Agatha soltó su cuchillo.

—¡Qué diabl…!

—¡Suéltenla! —chilló Sophie, espantando a los pájaros.

«¡INFRACCIÓN!», volvió a rezongar la voz. «NO ESPANTAR. ¡INFRACCIÓN! NO

ESPANTAR».

Lagartijas y ranas descendieron de las enredaderas verdes y empezaron a tironear de la ropa de Sophie. Atónita, la chica les pegó, haciendo volar a animales y flores por igual. Agatha inhaló el polen y estornudó.

«¡INFRACCIÓN! NO ESTORNUDAR. ¡INFRACCIÓN!». Los pájaros, las lagartijas y las ranas de otras líneas bajaron para desnudar a las dos chicas como castigo.

—¡Tenemos que bajarnos! —gritó Agatha.

—¡Lo sé! ¡Solo me quedan dos botones! —chilló Sophie, espantando a una rana.

—¡No! ¡Tenemos que bajarnos ya mismo!

Agatha señaló las capuchas rojas que se balanceaban en su vía.

—¡Sígueme! —gritó a Sophie mientras espantaba a varias lagartijas, y se balanceó hasta la siguiente enredadera. Miró hacia atrás y vio que Sophie forcejeaba con un canario que le picoteaba el cuello del vestido.

—¡Fuera! ¡Está hecho a mano!

—¡Ahora! —vociferó Agatha.

Sophie tomó aire y se balanceó hacia la siguiente enredadera. No lo logró y cayó gritando sobre un atrapamoscas rechinante. Agatha palideció, horrorizada.

Sophie chocó con su pecho la LÍNEA HIBISCO azul, que corría paralela a gran velocidad. Abrazando con manos y piernas el tronco brillante, miró a Agatha, que respiró aliviada.

—¡Aggie, cuidado! —gritó Sophie.

Agatha se dio vuelta y vio una capucha en su enredadera, que la agarró de la garganta.

Al oír que Agatha se ahogaba, Sophie trató de pararse sobre el tronco. Entonces vio, delante, un túnel de espinas a punto de decapitarla, así que se acostó mientras su tren pasaba a gran velocidad. De repente oyó un tintineo y giró la cabeza hacia el final del túnel; vio la mariposa azul brillante que revoloteaba por encima de la vía.

—¡Ayúdanos! —suplicó Sophie.

La mariposa batió las alas y salió zumbando. Cuando el tren abandonaba el túnel, Sophie bajó rápidamente del tronco del árbol para seguirla. La sombra de la capucha que estrangulaba a Agatha oscurecía la vía. Desesperada, Sophie trató de seguir a la mariposa, pero dos capuchas rojas más aterrizaron frente a ella, con arcos y flechas.

Mientras le apuntaban, Sophie miró aterrorizada hacia atrás y vio que la otra capucha estaba a punto de romperle el cuello a Agatha.

La mariposa descendió y tiró de la enredadera bajo la mano de Sophie.

Instantáneamente la enredadera se agarró a la muñeca de la chica y la arrancó de la vía, y enlazó la mano de Agatha mientras subía. Las capuchas giraron, sorprendidas, y les lanzaron cuchillos y flechas, pero la enredadera se enrolló como un látigo y lanzó a ambas hacia arriba, hacia un remolino de luz azul. La ráfaga de aire las succionó hacia el portal luminoso en medio de una tormenta de pétalos sueltos, y las expulsó hacia arriba.

Hacia un campo exuberante.

Arrodilladas en un lecho de lirios rojos y amarillos, Agatha y Sophie

respiraron con esfuerzo, con los rostros arañados, pétalos en el pelo y semidesnudas. Las dos miraron el agujero relleno de tierra del que acababan de salir, en el que se veían flechas quemadas, provenientes desde abajo.

—¿Dónde estamos? —dijo Sophie, buscando a la mariposa azul.

Agatha sacudió la cabeza.

—No…

Luego vio que un lirio rojo y un lirio amarillo murmuraban entre sí y la miraban con extrañeza.

Pensó que antes había visto a unas flores hablando sobre ella. En un campo como ese, hasta que la habían agarrado de la muñeca y la habían llevado a…

Agatha se puso de pie de un salto.

La Escuela del Bien podía verse a lo lejos, brillando bajo el amanecer rojo y anaranjado, del lado cristalino de la Bahía Intermedia. Sus cuatro torres de cristal, que antes estaban divididas en rosa y azul, ahora solo eran azules, con banderas de mariposas del mismo color incrustadas sobre elevados alminares.

—¡Hemos regresado! —exclamó Sophie.

Agatha se puso blanca como una sábana.

Estaban de regreso en el único lugar que ella intentaba olvidar. Otra vez en el único lugar que podía arruinarlo todo.

Vio las puertas cerradas del castillo del Bien, encima de una colina. Unas puertas puntiagudas y doradas cerraban el camino hacia el Gran Jardín. Sobre ellas se leía: escuela

para

la

enseñanza

de chicas y el hechizo Agatha cerró y volvió a abrir los ojos empañados, pensando que había visto mal.

Sin embargo, el cartel seguía diciendo «chicas».

—¿Cómo?

Sophie se paró junto a ella.

—¡Qué extraño!

—Bueno, quizá sea un error —dijo Agatha—. Alguna de las ninfas se habrá confundido.

Pero luego vio lo que Sophie estaba observando. En el punto límite del otro lado de la Bahía Intermedia, el lago del Bien se convertía en el Foso del Mal. Pero el foso no era negro como antes. Era de un color rojo óxido, el color del sumidero en el bosque, y estaba protegido por los cocodrilos blancos y espinosos que había visto comerse a la cierva. Eran por lo menos veinte y se paseaban en el fango, con dientes brillantes como los de un tiburón.

Lentamente, Agatha levantó la mirada a la Escuela del Mal que se alzaba sobre el foso. Tres torres rojas con puntas irregulares flanqueaban una torre plateada, del doble de altura que las otras. Arriba de las cuatro torres y en medio de la niebla, crepitaban unas banderas negras con estampas de víboras color escarlata.

—Antes había *tres* torres —observó Sophie, entrecerrando los ojos—. No cuatro…

En eso se oyeron voces del otro lado de la bahía, y las dos chicas se escondieron entre los lirios.

Del bosque salieron unos hombres vestidos de negro y atravesaron las puertas del castillo del Mal.

Llevaban capuchas de cuero rojo.

—¡Son los hombres del Director! —gritó Sophie, mientras desaparecían en medio de la niebla.

Agatha palideció.

—Pero eso significa…

Volvió a mirar la bahía.

—¡La torre *desapareció*! —exclamó Agatha, pues la altísima torre plateada del Director, que antes vigilaba el punto límite entre el foso y el lago, simplemente ya no estaba.

—No, no desapareció —indicó Sophie, todavía mirando la Escuela del Mal.

Ahora Agatha vio por qué había cuatro torres en lugar de tres.

La torre del Director se había mudado a la Escuela del Mal.

—¡Está vivo! —exclamó Agatha, observando atónita la torre plateada —. Pero cómo…

Sophie señaló.

—¡Mira!

En la única ventana de la torre, velada por la niebla, una sombra las observaba. Lo único que pudieron ver de su rostro fue una brillante máscara de plata.

—¡Es él! —murmuró Sophie—. ¡Dirige la Escuela del Mal!

—¡Agatha! ¡Sophie!

Las chicas se dieron vuelta y vieron a la profesora Dovey que salía corriendo del castillo del Bien con su vestido verde de cuello alto.

—¡Vengan rápido!

Mientras las dos amigas corrían detrás de ella y atravesaban las puertas doradas de la Escuela del Bien, Agatha se volvió para mirar la torre del Director y la sombra enmascarada en la ventana. Solo tenían que volver a matarlo, y su error quedaría escondido para siempre. Volverían a casa sanas y salvas, cumpliría su promesa a Stefan, y Sophie jamás se enteraría de cuál había sido su deseo. Mientras miraba la sombra que dirigía la Escuela del Mal, Agatha esperó sentir una decisión férrea que la impulsara a pelear… pero su corazón hizo otra cosa.

Palpitó.

Como hace el corazón de una princesa, en los libros de cuentos, cuando ve a su príncipe.

5

La otra escuela

gatha trató de recuperar el aliento mientras corría junto a Sophie detrás de la A profesora Dovey, en dirección al pasillo espejado. La profesora Dovey era una famosa hada madrina que siempre la había cuidado. Tenía que darle respuestas.

—¿Quiénes son esas capuchas rojas? —preguntó Agatha.

—¿Cómo sobrevivió el Director? —Quiso saber Sophie.

—¿Por qué los Nuncas están de su lado? —agregó Agatha.

—¡Silencio! —replicó la profesora Dovey mientras borraba sus huellas con su varita mágica—. ¡No tenemos mucho tiempo!

—No parece sorprendida de vernos —murmuró Agatha. Pero su hada madrina no le respondió y las hizo pasar rápidamente al vestíbulo desierto del Bien, cerrando las puertas mágicamente a sus espaldas.

Meses atrás, Sophie había destruido el vestíbulo en su venganza de bruja sobre Agatha y Tedros; había hecho trizas los vitrales, las escaleras de caracol y el suelo de mármol. Ahora las dos amigas se maravillaron al ver su fachada reconstruida. Donde antes había dos escaleras rosa y dos de color azul, ahora había cuatro del mismo color azul del castillo. Iluminadas por los altos vitrales, ascendían en espiral a las torres de los dormitorios, con sus nombres grabados en los balaustres ricamente decorados: HONOR, VALOR, PUREZA y CARIDAD. Agatha detestaba el color rosa princesa de las torres Pureza y Caridad, pero al verlas convertidas al mismo color que las torres de los príncipes sintió cierta inquietud.

Sophie la codeó, y Agatha vio que su amiga miraba con curiosidad el obelisco de Leyendas en el centro del vestíbulo, una altísima columna de cristal cubierta de retratos.

En cada uno de los marcos había una imagen de un exalumno junto a una ilustración de libro de cuentos, que representaba aquello en lo que se había convertido después de graduarse. Sin embargo, al ver a las Siempres con marco de oro en la parte superior, convertidas en

princesas y reinas, los marcos de plata de las convertidas en ayudantes y compañeras, y a las de la fila inferior convertidas en deshollinadoras y sirvientas, las dos chicas se dieron cuenta de algo peculiar…

—¿Dónde están los chicos? —observó Sophie, pues todos sus retratos habían sido retirados.

Agatha se volvió a la escalera de la torre Honor: el friso de caballeros y reyes había sido reemplazado por otro de princesas con espadas y cotas de malla. Sophie miró la escalera de la torre Valor, que antes estaba decorada con corpulentos cazadores y sus fieles sabuesos, pero ahora mostraba cazadoras acompañadas por perras, decididamente hembras. Las dos amigas se dieron vuelta para ver las letras escritas en las paredes, que antes decían S-I-E-M-P-R-E… y ahora decían C-H-I-C-A.

—¡Es una Escuela de Chicas! —exclamó Agatha, estupefacta—. ¿Qué pasó con la Escuela del Bien?

—¡No podemos luchar contra el Director sin *chicos*! —chilló Sophie.

—¡Shhh! —las acalló la profesora Dovey, haciéndolas subir velozmente por la escalera de la torre Valor—. ¡Nadie debe saber que están aquí!

Mientras las chicas seguían a la elegante profesora de moño plateado a través de los magníficos arcos y murales azules, se quedaron boquiabiertas al ver que las imágenes antes viriles de príncipes que destruían demonios y salvaban a princesas indefensas ahora mostraban finales diferentes: Blancanieves rompía el ataúd de cristal con sus puños, Caperucita Roja degollaba al lobo, la Bella Durmiente quemaba su rueca… los valientes príncipes, cazadores y hombres que las habían rescatado, salvado sus vidas…

habían desaparecido.

—¡Es como si los Siempres nunca hubieran existido! —susurró Agatha.

—¡Quizá el Director los mató a todos! —murmuró Sophie.

De pronto, oyó un suave tintineo, y se dio vuelta para ver tres brillantes mariposas azules espiando desde detrás de una pared. Las mariposas vieron que ella miraba y, con un fuerte *¡bip!* , bajaron y desaparecieron.

—¿Qué fue eso? —preguntó Agatha, mirando hacia atrás.

—¡Apresúrense! —las regañó la profesora Dovey, y las dos chicas corretearon detrás para alcanzarla. Se agacharon al pasar por el lavadero, donde dos ninfas flotantes de dos metros de estatura frotaban espumosos canesús azules, por el Salón Comedor, donde las ollas encantadas cocinaban arroz con azafrán y sopa de lentejas, y por la sala de estudios de la torre Valor, en dirección a la escalera posterior. Exhaustas y doloridas por los tormentos sufridos en el bosque, Sophie y Agatha trataron de alcanzarla, pero la profesora Dovey era más ágil de lo que parecía.

—¿A dónde vamos? —preguntó Agatha, jadeando.

—A ver a la única persona que puede salvarles la vida —respondió su hada madrina, subiendo la escalera.

De inmediato, Sophie y Agatha comenzaron a correr más rápido, y subieron cinco largos tramos hasta la solitaria puerta blanca del sexto piso…

—¿La oficina del profesor Sader? —resopló Agatha—. ¡Pero murió!

La profesora Dovey pasó los dedos por los puntos azules en relieve sobre la puerta del exprofesor de Historia. La puerta se abrió sin hacer ruido, y Sophie y Agatha se apresuraron a entrar detrás de ella.

Una mujer delgada estaba parada junto a la ventana; una larga trenza negra colgaba sobre la espalda de su vestido púrpura de hombreras puntiagudas.

—¿Te vio alguien?

—No —respondió la profesora Dovey.

Lady Lesso se dio vuelta y miró a Sophie y a Agatha, con destellos en sus ojos color violeta.

—Entonces es hora de que sepan lo que hicieron.

—¿Nosotras hicimos esto? —farfulló Agatha.

—Pero ¡si ni siquiera estuvimos aquí! —dijo Sophie, mirando a la

profesora de la Escuela del Mal, junto a la ventana, y a la profesora de la Escuela del Bien, sentada en el antiguo escritorio del profesor Sader, repleto de libros abiertos.

Lady Lesso frunció el entrecejo al ver sus rostros manchados de tierra.

—En este mundo, las acciones tienen consecuencias. Los *finales* tienen consecuencias.

—¡Pero nuestro cuento de hadas terminó con felicidad! —dijo Sophie.

La profesora Dovey soltó un gruñido.

—¿Por qué no nos cuentan cómo terminó? —preguntó lady Lesso con una sonrisa irónica. Sus venas azules parecieron estallar.

—¡Matamos al Director y resolvimos su acertijo! —respondió Sophie.

El cuento de Sophie y Agatha

—¡Así fue como Sophie y yo volvimos a casa! —añadió Agatha.

—Clarissa, muéstrales cómo terminó la historia realmente —gruñó lady Lesso.

La profesora Dovey les arrojó un libro desde el escritorio. Era pesado y grueso, encuadernado con piel de borrego color café y manchado de lodo. Agatha abrió la primera página mojada. Una letra caligráfica negra, un poco manchada, ocupaba el pergamino nuevo.

Sophie dio vuelta la página y vio una imagen a todo color de ella y Agatha, paradas frente al Director.

«Érase una vez», decía el texto, «dos niñas».

Agatha recordó la línea. El Cuentista la había escrito al comienzo de su cuento de hadas, cuando ambas irrumpieron en la torre del Director. Agatha dio vuelta las páginas del libro y vio el desarrollo de su historia con Sophie a través de hermosas imágenes: Sophie tratando de ganar el beso de Tedros… Agatha salvándole la vida a Tedros en un

ataque brutal… Agatha y Tedros enamorándose… Sophie transformándose en una bruja vengativa… el Director apuñalando a Sophie… Agatha reviviéndola con un beso de amor… y luego, en la última página… una imagen deslumbrante, en la que Tedros, desesperado, extendía la mano hacia Agatha, mientras ella y Sophie desaparecían. Debajo había tres palabras para cerrar la historia…

«Y desaparecieron».

Agatha sintió que los ojos se le llenaban de lágrimas, por todo el dolor y amor que ella y Sophie habían compartido para volver a casa.

—Es un cuento de hadas perfecto —dijo Sophie, y miró a los ojos a Agatha con una sonrisa conmovida.

Miraron a las profesoras, que tenían una expresión severa.

—Pero no terminó allí —dijo lady Lesso.

Las chicas volvieron al libro, confundidas. Con manos mugrientas dieron vuelta la última página, y vieron que había algo del otro lado.

Una imagen de Tedros, de espaldas, caminando hacia una niebla oscura, completamente solo.

«Y Sophie y Agatha vivieron felices para siempre, porque las chicas no necesitan príncipes para encontrar el amor…

No, no necesitan para nada príncipes en sus cuentos de hadas».

—Este libro es del Valle de Cenizas. Pero lo puedes encontrar en todas partes. Hasta en los Bosques Bajos cuentan la historia.

Sophie y Agatha miraron a la profesora Dovey, que las observaba con el ceño fruncido desde el escritorio desordenado.

—Es la única historia que todos quieren escuchar.

Entonces las chicas se dieron cuenta de que todos esos libros no estaban abiertos por casualidad. Cada uno de los libros sobre el escritorio estaba abierto en la última página.

Algunos tenían dibujos al óleo, otros en acuarela o al carboncillo y tinta; algunos estaban escritos en un idioma que las chicas conocían, y otros no. Pero todos terminaban su versión de *La historia de Sophie y Agatha* de la misma manera: Tedros solo y desolado, caminando hacia la oscuridad.

—Cielo santo, ¿tanta melancolía porque somos populares? —dijo Sophie—. No me sorprende. Blancanieves y Cenicienta son geniales, pero ¿quién las quiere cuando pueden tenerme a mí?

Miró a Agatha para que la respaldara, pero su amiga estaba mirando por la ventana.

—¿Aggie?

Agatha no respondió. Lentamente se acercó a la ventana y lady Lesso se hizo a un lado sin decir una sola palabra. En el escritorio de Sader, la profesora Dovey contuvo el aliento.

Desde la altísima ventana Agatha miró el Bosque Azul, el terreno de entrenamiento encantado del Bien y del Mal, que se extendía en una amplia variedad de tonos detrás de la escuela. Estaba como siempre, silencioso y floreciente a pesar del frío otoñal, cuidadosamente cercado por las verjas doradas y puntiagudas.

Los ruidos provenían del otro lado de las verjas.

Al principio creyó que eran las hojas muertas que envolvían al Bosque Infinito de un color café claro y anaranjado debajo de los árboles torcidos y desnudos. Luego miró más de cerca y se dio cuenta de que eran hombres.

Miles de hombres estaban amontonados junto a las puertas del Bosque Azul, en un campamento mugriento, encorvados frente a fogatas como tristes campesinos. No pudo ver sus caras, pero adivinó barbas descuidadas y mejillas negras de suciedad, pantalones manchados y piernas flacas, chaquetas harapientas y fajas con crestas…

Brillantes.

No eran campesinos. Estos eran…

—Príncipes —murmuró Sophie, que se había acercado a Agatha.

—¡Es ella! —gritó una voz entre la multitud. Todas las cabezas giraron hacia la ventana de la torre.

—¡Es la bruja!

De inmediato, una turba salvaje corrió hacia las puertas del bosque.

—¡Muerte a Sophie!

—¡Mátenla!

—¡Maten a la bruja!

Los hombres dispararon flechas y catapultaron piedras a la torre, pero los proyectiles desaparecieron instantáneamente en un escudo encantado burbujeante y violáceo que apareció por encima de las puertas de la escuela. Mientras la multitud vociferaba y agitaba la cerca, en cuyas puntas estaban los carteles de «SE BUSCA» que las chicas habían visto en el bosque, un intrépido príncipe se trepó a la cerca. El metal dorado mágicamente chisporroteó, y el príncipe, estupefacto, al soltarse, quedó atravesado en las puntas de la puerta. Sophie se dio vuelta, horrorizada.

—¿Cómo es posible que sean príncipes? —preguntó.

—¿Que *cómo es posible que sean príncipes*? —se burló lady Lesso—. ¡Esos príncipes están allí por culpa de ustedes!

Sophie y Agatha se miraron boquiabiertas.

—No entendemos… —balbuceó Agatha.

La profesora Dovey apretó los dientes. La única vez que Agatha había visto a su hada madrina tan furiosa fue cuando desobedeció a un profesor en primer año y estuvo a punto de incendiar el castillo.

— *Piensa*, Agatha. Alguna vez creíste que eras una bruja fea. En cambio, tu destino fue convertirte en princesa. Y encontraste tu «Para Siempre» con el príncipe más deseado de nuestra tierra. ¡Habría sido la mayor victoria del Bien! ¡La restitución de todos los valores que habíamos perdido! Matar al Director, enviar a tu amiga mala a su casa, sana y salva… y quedarte aquí con Tedros para siempre, como su futura reina. Lo único que tenías que hacer era tomar su mano antes de desaparecer. Ese habría sido el cuento de hadas *correcto*. En cambio…

Miró con odio a Sophie.

—La elegiste a ella.

—Y lo bien que hizo —replicó Sophie—. Si conociera un poco a Agatha, sabría que ella nunca me abandonaría por un chico—. Se dio vuelta para mirar a su amiga, sabiendo que esta vez Agatha la defendería. Pero, nuevamente, Agatha no lo hizo. Se limitó a tragar con fuerza y a mirar fijamente sus botas lodosas.

—¿Qué ocurrió después de nuestra partida? —Quiso saber Agatha.

—El Desalojo.

Las chicas miraron a lady Lesso, que se estremeció al recordar.

—Después del beso, los alumnos trataron de regresar a sus escuelas, pero las torres del Mal expulsaron a las Nuncas. Sesenta chicas fueron lanzadas desde las ventanas hacia la bahía… con escaleras, aulas, camas, baños, salas de estudio… Trataron de regresar, pero las puertas les impidieron la entrada. Todas las Nuncas huyeron a la Escuela del Bien buscando refugio y las Siempres las acogieron, inspiradas en su final feliz.

—Cuando llegaron, las torres del Bien desalojaron a los Siempres con la misma violencia —continuó narrando la profesora Dovey—. Apenas se fueron los chicos, el castillo se convirtió mágicamente en lo que es hoy: sus retratos se retiraron, los murales se volvieron a pintar, los frisos se tallaron otra vez, como si se copiara su cuento. La Escuela del Bien se convirtió en la Escuela de *Chicas*.

Más aún, las crestas brillantes sobre el pecho de la profesora y de lady Lesso, que antes eran cisnes plateados, ahora eran centelleantes mariposas azules. Agatha sacudió la cabeza, confundida.

—¡Pero esos no son los Siempres de la escuela! —exclamó, señalando la ventana—.

¡No son príncipes de verdad!

—Lo ocurrido aquí también sucedió en el Bosque Infinito —respondió la profesora Dovey con gravedad—. Cuando la historia de ustedes se propagó como reguero de pólvora y las princesas imaginaron un mundo sin príncipes, los hombres fueron expulsados mágicamente de sus castillos y se quedaron sin hogar. Apelaron a las brujas para romper la maldición, pero ellas también habían leído *El cuento de Sophie y Agatha*.

Movidas por la fuerza de su vínculo, las brujas sumaron fuerzas con las princesas y se hicieron con el control de los reinos.

—¿Las brujas y las princesas son amigas? —preguntó Sophie sin poder creerlo.

—Nadie creyó que fuera posible hasta su cuento de hadas —respondió la profesora Dovey—. Y ahora, los hombres y las mujeres son

enemigos.

Agatha recordó el Metro Floral; las mujeres que conversaban en grupos, algunas bonitas y alegres, otras feas y raras… y los escasos hombres, solos y descuidados…

—¡Pero no queremos dejar a los príncipes sin casa! —exclamó Agatha —. ¡No queremos que sean enemigos!

—Claro está que tampoco queremos que huelan mal —murmuró Sophie.

—Ustedes hicieron que los príncipes fueran irrelevantes —replicó lady Lesso—. Los volvieron impotentes y *obsoletos*. Y ahora han hecho que acudan a un nuevo líder para conseguir venganza.

Las chicas siguieron con la mirada el mar de letreros de «SE BUSCA» enarbolados en las puertas, que exigían la cabeza de Sophie a las órdenes de su líder.

—¡El Director! —exclamó Sophie—. Lo vimos…

—¿Ah, sí? —inquirió lady Lesso con una mueca.

—¡Está en el castillo del Mal! ¡Tenemos que matarlo! —Sophie giró hacia Agatha—.

¡Cuéntale!

Agatha ignoró su malestar.

—Pero él no pudo haber sobrevivido —dijo, casi en voz baja. Levantó la mirada—.

Ustedes lo vieron, profesoras. Todos lo vimos morir.

—¡No me digas! —respondió la profesora Dovey—. Pero eso no significa que no lo hayan reemplazado.

—¿ *Reemplazado*? —soltaron las chicas.

—Naturalmente, lady Lesso y yo creímos que seríamos las mejores candidatas —

observó la profesora Dovey, alisando las alas de escarabajo de su vestido—. Sin hogar y sin amor, los príncipes necesitaban líderes en quienes confiar. Les aseguramos que *El cuento de Sophie y Agatha*

estaba cerrado para siempre. Bajo nuestra protección, el Cuentista devolvería el equilibrio a los chicos y las chicas, como lo hace con el Bien y el Mal. Pero cuando intentamos mediar por esta paz entre hombres y mujeres… —Su rostro se ensombreció—. Sucedió algo extraño.

Dio vuelta la última página de su cuento de hadas y esperó a que las chicas dijeran algo.

—Dibujaron a Tedros más alto de lo que es —observó Sophie.

—¿No se dan cuenta de que falta algo? —protestó la profesora.

Agatha recordó el libro de cuentos debajo de su cama… el príncipe y la princesa casados…

—Fin —indicó—. ¿Por qué no dice «Fin»?

La profesora Dovey la fulminó con la mirada y lentamente levantó el libro hacia la luz. Debajo de la última línea de su cuento de hadas, las dos chicas vieron rastros de tinta descolorida donde esa palabra había sido escrita…

Pero había sido borrada.

—¿Qué ocurrió? —inquirió Sophie.

—Parece que su libro volvió a abrirse —respondió la profesora Dovey, y señaló todas las demás versiones de su cuento desparramadas sobre el escritorio. En ellas también había desaparecido la palabra *Fin*.

Sophie buscó entre la pila de libros.

—Pero ¡cómo vamos a perder un final feliz!

—Porque una de ustedes deseó un final *diferente* —replicó lady Lesso, sin mirarla—.

Una de ustedes quiso un nuevo «Para Siempre». Y ahora, una de ustedes puso a nuestra escuela al borde de la *guerra*.

—Eso es absurdo —rezongó Sophie—. Ya sé que quería ser princesa… pero eso no es posible, ¿verdad? Vi lo que este lugar me provocó y no tengo ningún deseo de pasar más tiempo aquí, aunque Gavaldon huela a estiércol de caballo y no haya hombres como la gente. Así que, si yo no pedí el deseo, alguien cometió un error…

Pero vio a quién estaba mirando lady Lesso, y palideció.

Sophie se volvió lentamente hacia su amiga, que estaba en un rincón.

—Aggie, en el claro dijiste… que habías pedido un… Pero no es lo que quisiste decir,

¿verdad?

Agatha no pudo mirarla a los ojos.

A Sophie le temblaron las manos.

—Aggie, dime que no es lo que quisiste decir.

Agatha trató de encontrar palabras… algo que le sirviera para subsanar su error…

—Todo esto… —murmuró Sophie—. Todo lo que sucedió… ¿es por *tu* culpa?

Agatha se puso roja como un tomate. Dio media vuelta y se enfrentó a lady Lesso.

—¿Cómo lo soluciono? ¿Cómo hago para que Sophie vuelva a casa sana y salva?

La profesora del Mal dejó flotar la pregunta mientras se miraba las afiladas uñas rojas.

—Es muy simple —respondió por fin, levantando la mirada—. Tienen que desear que el final sea la una con la otra, al mismo tiempo. Deben desear estar la una con la otra, y el Cuentista volverá a escribir «Fin».

—¿Y nos iremos del bosque? —insistió Agatha.

—Nunca más las volverán a buscar… siempre y cuando el deseo sea real.

Agatha soltó aire.

—Podemos resolverlo. —Se volvió a Sophie—. ¡Podemos recuperar nuestro final! ¡La aldea no nos lastimará!

Sophie retrocedió.

—¿Qué final deseaste?

—No hagas eso —dijo Agatha.

—¿Qué otra cosa pudiste haber deseado? —presionó Sophie.

—Fue un error, Sophie.

—Respóndeme.

—Sophie, por favor…

Sophie le clavó la mirada.

—¿Qué deseo pediste?

—Podemos resolver esto *ya mismo* —rogó Agatha.

—Me temo que no puedes.

Las dos chicas se dieron vuelta.

—El Cuentista debe escribir «Fin» para sellar su deseo —dijo la profesora Dovey—. Y

por el momento eso no es posible.

—¿Qué quiere decir? —replicó Agatha, enfadada—. ¿Dónde está el Cuentista?

—Donde estuvo siempre —respondió lady Lesso, frunciendo el entrecejo—. Con el *Director*.

—¿Cómo? —dijo Agatha—. Pero usted dijo que lo reemplazaron…

Su corazón palpitó.

El rostro que no había podido ver.

Agatha levantó la mirada lentamente.

—¿Quién no quiere que su final quede sellado? —murmuró lady Lesso —. ¿Quién quiere un *nuevo* final para su cuento de hadas?

Levantó la última página de su cuento, donde había un chico que caminaba solo hacia la niebla…

—¿Quién escuchó el *deseo* de su princesa?

Agatha giró hacia la ventana. Un rayo estalló sobre la torre del

Director del otro lado de la bahía, acompañado de un trueno, y vio la sombra de la máscara de plata en su destello…

Pelo dorado, un cuerpo musculoso, una espada brillante en su vaina…

El cielo se oscureció y la sombra desapareció.

Agatha se sintió débil. Todos los ataques… toda la destrucción…

—Fue a él —susurró Sophie, estrujándose contra la pared—. Lo deseaste a… *él*.

Agatha quiso decir algo, pero vio a Sophie hecha un ovillo, con su vestido rosa mugriento, y lo supo. No había nada que decir.

—¿Cómo? —murmuró Agatha—. ¿Cómo pudo oírlo?

—Porque tú quisiste que te oyera —replicó lady Lesso, acercándose a Agatha—.

Desde el momento en que te fuiste, Tedros creyó que algún día lo llamarías. Desde el día en que partiste, él y sus amigos buscaron en tu aldea, intentaron cruzar hacia el Bosque Lejano… hasta que, finalmente, tu deseo abrió las puertas.

Agatha palideció y vio que lady Lesso daba vueltas alrededor de ella.

—Pero tu príncipe tiene que asegurarse de que esta vez su princesa lo elija. Necesita estar seguro de que no repetirás tus errores. Así que Tedros robó al Cuentista en nuestras narices, sabiendo que la torre del Director sigue a la pluma dondequiera que vaya. Ahora impedirá que el Cuentista le escriba «Fin» a su cuento… hasta que él tenga su *nuevo* final.

Agatha sintió un frío en el estómago.

—¿Cuál es el nuevo final? —preguntó con voz ronca.

Lady Lesso la miró.

—Él matará a Sophie.

Sophie alzó la mirada lentamente. Sus ojos estaban rojos y húmedos.

—Tedros cree que, si mata a Sophie, su cuento de hadas volverá a ser como antes —

dijo la profesora Dovey—. La bruja muere y la princesa queda libre para su príncipe. Se reescribe el final, tal como deseó Agatha.

Agatha no podía respirar bajo la mirada abrasadora de Sophie.

—¿Por qué no le ahorras el trabajo a Tedros? —siseó Sophie—. Mata a esta bruja tú misma.

—Con eso se resolvería todo —suspiró la profesora Dovey.

Las dos chicas se dieron vuelta.

—¡Ay! —exclamó la profesora—. ¿Lo dije en voz alta?

—Morirá más pronto de lo que piensas —gruñó lady Lesso—. Tedros contaba con que Sophie vendría aquí para pedir protección. Ahora él y su ejército vendrán a matarla.

—¿Ejército? —Agatha se puso pálida—. ¿Tiene un ejército?

—Te olvidas de *su* escuela —dijo lady Lesso.

Agatha giró la cabeza hacia la ventana. A través de una cortina de lluvia pudo ver las capuchas rojas que merodeaban alrededor de las torres del Mal, en uniformes de cuero negro adornados con víboras color escarlata y lustrosas botas negras. Bajó la mirada lentamente hacia la puerta sobre la costa del castillo, donde había escritas unas palabras en el

hierro

oxidado:

ESCUELA

DE

CHICOS

PARA

LA

VENGANZA Y LA RESTITUCIÓN —Un deseo trae muchas consecuencias, ¿verdad? —

observó lady Lesso, clavando la mirada en Agatha—. Tedros prometió

la mitad de la fortuna de su padre como recompensa a quien mate a Sophie. No hace falta decir que los chicos, tanto Siempres como Nuncas, aceptaron el desafío.

—Como también todos esos príncipes que están en el bosque —agregó la profesora Dovey mientras contemplaba la multitud mugrienta que se arremolinaba en las puertas—. Tedros sabe que no puede atacarnos solamente con su escuela. Nuestras profesoras no entregarían a Sophie sin luchar.

—Así que utiliza a los príncipes para apretarnos las clavijas —refunfuñó lady Lesso—. Conjuré un escudo alrededor del perímetro de ambas escuelas para mantenerlos alejados. Pero si los príncipes consiguen entrar, Tedros tendrá suficientes hombres para atacar nuestro castillo y matar a Sophie.

Agatha miró la fortaleza roja, todavía paralizada.

—¿El Cuentista está en una *escuela para chicos*?

—O lo liberas y consigues que Sophie vuelva a casa viva… o besas a Tedros antes de que él la mate. —La profesora Dovey miró los ojos atónitos de Agatha—. Besa a tu príncipe con sentimiento, y te quedarás aquí con él. Para siempre. Sophie desaparecerá de tu historia eternamente… y se irá a casa, sola.

—¿Me iré a casa *sola*? —gritó Sophie, como si le hubiesen disparado —. ¿A Gavaldon sola? ¿Mientras ella se queda… *con él*?

—Son los únicos dos finales que pueden evitar la guerra —respondió la profesora Dovey.

El único ruido que se oyó en la habitación fue el eco de los príncipes asesinos.

Sophie miró a Agatha con odio y se volvió a enroscar como una bola.

Tedros, pensó Agatha apretando los dientes. ¿Cómo podía desear a un chico que llevaba el amor hasta ese extremo? ¿Cómo podía desear a un chico que estaba dispuesto a asesinar a su mejor amiga? Su antigua personalidad de bruja nunca habría permitido que esto sucediera.

—Hay una tercera posibilidad —dijo, avanzando hacia la puerta—. Decirle a Tedros que es un tonto delirante.

—No.

Agatha se dio vuelta.

—Deseaste estar con él —objetó Sophie, roja de furia—. ¿Y esperas que te permita estar *a solas* con él?

Agatha retrocedió. Sophie parecía más bruja que cuando la había visto en el cementerio.

—No voy a intervenir en una riña entre amantes, pero sugiero que Agatha tome una decisión pronto —dijo lady Lesso con voz áspera—. Una vez que Tedros haga entrar a los príncipes por mi escudo, todas nuestras vidas correrán peligro.

—Las esconderemos a ti y a Sophie en el Bosque Azul hasta que tengas un plan —

comunicó la profesora Dovey a Agatha, y sacó un llavero—. Ninguna de las chicas puede enterarse de que ustedes están aquí.

Agatha levantó la mirada, aturdida.

—¿Por qué no?

—Porque, a diferencia de tus dos profesoras, ellas creen que ustedes dos son lo mejor que les podía suceder —respondió una voz suave y dulce.

Las dos profesoras y las dos chicas se dieron vuelta para ver a una mujer alta y deslumbrante que acababa de entrar por la puerta, con un sedoso vestido azul eléctrico con estampado de mariposas que destacaba sus curvas. Su pesada cabellera castaña le llegaba hasta la mitad de la espalda, tenía ojos verdes con cejas tupidas y oscuras, boca rosada y sensual, y un espacio entre los dos brillantes dientes centrales.

—¿La oficina de mi hermano? —preguntó, mordiéndose los labios sensuales—. No sabía que aquí se celebraban reuniones secretas.

—Es el único lugar donde no pueden escucharnos —replicó lady Lesso con voz extrañamente vacilante.

—Pues creo que deberían haberme comunicado la llegada de nuestras honorables invitadas —dijo la mujer con voz entrecortada, volviéndose a Sophie y a Agatha—.

Después de todo, es gracias a ellas que existe esta magnífica escuela.

Las dos chicas la miraron boquiabiertas.

—Nos estuvimos preparando meticulosamente para su llegada —manifestó la desconocida, frunciendo las cejas arqueadas—. Y casi las

perdimos —dijo, lanzando una mirada feroz a las dos profesoras.

Agatha sacudió la cabeza.

—Pero ¿cómo sabían que íbamos a lleg…

—Cielo santo, tienen un aspecto horrendo —interrumpió la mujer, y mágicamente restituyó sus rostros y vestidos con el dedo. Pero el vestido de Sophie perdió misteriosamente su color rosado y quedó blanco.

Sophie agarró su dobladillo.

—¿Qué le pasó a mi…

—Vamos, chicas. —La mujer se acercó a la puerta—. Hemos puesto sus libros y horarios en su habitación.

—¡Horarios! —La profesora Dovey se puso de pie de un salto—. ¡No pretenderás que vayan a clase, Evelyn!

La mujer giró sobre sus talones.

—Mientras estén en *mi* escuela deberán asistir a clase y obedecer las reglas. Eso incluye *permanecer* en el castillo en todo momento. ¿Acaso se oponen a las *reglas*?

Sophie y Agatha esperaban que las profesoras opusieran algún reparo, pero Dovey y Lesso se quedaron curiosamente calladas, con la mirada puesta en un par de mariposas que se habían posado sobre las puntas de sus narices.

—Veo que nuestras exdecanas se olvidaron de comentarles cuál es el cambio más importante de nuestra nueva escuela —dijo la desconocida, sonriendo a las dos chicas—

. Soy Evelyn Sader, Decana de la Escuela de Chicas. Pido disculpas por el apuro, pero no quiero dejar a todos esperando. Síganme, por favor.

La Decana se dio vuelta y atravesó la puerta, y Sophie vio que las dos mariposas aterrizaban sobre su vestido y se fundían mágicamente en el diseño. Sophie soltó un resoplido de sorpresa.

—¿Dejar esperando a quién?

La hermosa mujer no miró hacia atrás, y otro grupo de mariposas se incorporó en su vestido.

—A su *ejército* —respondió, como si hubiese estado escuchando toda la conversación.

6

Su nombre es Yara

n ejército dedicado a producir cuentos idénticos al de ustedes —agregó la

—U decana Sader, taconeando con sus zapatos de cristal azul por el pasadizo exterior bañado de sol, entre la torre Valor y la torre Honor —. Su cuento es solo una muestra de lo que princesas y brujas pueden lograr juntas. ¡Aquí dirigirán una escuela entera!

—Una escuela… —se atragantó Agatha, persiguiéndola escaleras abajo de la torre Honor—. Pero ¡tenemos que volver a casa!

—Verán, las exdecanas y yo tenemos opiniones diferentes —dijo la decana Sader mientras llegaban mariposas desde todas direcciones y se fundían en su vestido—. Ellas creen que deben irse de nuestro mundo para encontrar juntas su final feliz. Y yo creo que deben *quedarse*.

—¡Pero los chicos van a matarme! —exclamó Sophie, chocando contra Agatha al pasar.

—Mmmm, digamos que ustedes irrumpen en un castillo repleto de varones sedientos de sangre —dijo la Decana, paseando su figura por el vestíbulo—.

Supongamos que liberan al Cuentista a pesar de todo. —Se detuvo frente a las puertas esmeriladas de la Galería del Bien—. El deseo no surtirá efecto a menos que lo pidan con sentimiento.

Miró a Sophie y le preguntó: —¿Cómo puedes pedir por Agatha si sabes que ella desea a su príncipe?

La Decana se dirigió a Agatha.

—¿Cómo puedes pedir por Sophie si temes a la bruja que está en su interior?

Se acercó tanto que las chicas pudieron oler el aroma a crema de miel sobre su piel perfecta.

—¿Cómo pueden pedir por alguien en quien no *confían*?

Sophie y Agatha se miraron desafiantes, esperando que la otra replicara. Pero ninguna respondió.

—Deben componer su amistad antes de poder volver a casa. Y aquí repararán lo que está roto —repuso la decana Sader, mientras una última mariposa se fundía en su

vestido—. Los cuentos de hadas nos han entrenado para creer que un vínculo hermoso como el de ustedes no puede durar. ¿Por qué? Porque un chico debe interponerse entre ustedes. Un chico que se siente tan amenazado por su historia que está dispuesto a *matar* para destruirla. Pero en mi escuela enseñamos la verdad. —Abrió la puerta a un lugar negro como boca de lobo.

»Que una chica sin un chico es el *mejor final feliz que existe*.

Con su dedo encendió mágicamente una antorcha, y la llama brilló, roja, ante un repiqueteo de tambores. Agatha y Sophie retrocedieron.

Vieron veinte filas de chicas inmóviles, con las cabezas inclinadas. Cada una llevaba un velo blanco, pantalones abullonados color azul real y canesú azul claro con una cresta de mariposa bordada sobre el corazón. Eran más de cien chicas, que se extendían hasta más allá de las exhibiciones del museo, atravesaban las puertas traseras y llegaban hasta la amplia sala de baile del Salón del Bien. Con los rostros cubiertos, permanecían misteriosamente quietas, con los brazos levantados y las manos puestas en codos opuestos, como si convocaran a un genio. Flotando por encima de ellas, justo por debajo del cielorraso, otras dos chicas con velo, sentadas sobre alfombras mágicas, tocaban unos redoblantes cada vez más rápido.

Frente a este desfile había una chica solitaria, sin nadie más en su fila. Su velo era azul en lugar de blanco, la cabellera pelirroja, brazos finos de piel pálida con miles de pecas rojizas. Lentamente levantó los brazos…

Y los redoblantes cesaron.

Con un chillido salvaje, la chica sopló una ráfaga de fuego que incendió las alfombras mágicas e hizo retroceder despavoridas a Agatha y a Sophie. Los tambores redoblaron una vez más, y la chica rompió en una vertiginosa danza del vientre, marcando cada movimiento con un indómito silbido o trino.

—Con solo mirarla, Tedros se olvidará de la que pidió el deseo —observó Sophie con frialdad.

—Sophie, lo lamento —dijo Agatha, acercándose a su amiga—. Lo lamento mucho.

Sophie se apartó.

—Jamás te perdería por un chico —insistió Agatha. Pero al observar a la bailarina, de repente sintió celos… ¿La habría visto Tedros?

Enseguida sofocó su pensamiento. Tedros quería matar a su mejor amiga, ¿y ella seguía pensando en él? *¡Él es el enemigo, idiota!*

Pensó en Stefan, que le había rogado que llevara a Sophie sana y salva a su casa.

¿Dónde estaba la Agatha que haría cualquier cosa por proteger a su mejor amiga? ¿La que controlaba sus sentimientos? ¿La que era buena?

Ahora, las filas traseras comenzaron a imitar la danza de su líder, agitándose con nítidos movimientos de las manos. De repente, con un floreo, todas las chicas giraron unas a otras y danzaron en parejas. Batieron palmas y se tocaron las espaldas antes de alzar los brazos y cambiar de lugar, sin perder nunca el contacto de sus manos. Parecían ondulantes anémonas de mar con sus brillantes pantalones abullonados y sus velos blancos. A pesar de la tormenta que abatía su corazón, Sophie consiguió sonreír. Nunca había visto algo tan hermoso. Ni tampoco había visto nunca a chicas bailar sin la compañía de chicos.

A Agatha no le gustó la expresión de Sophie.

—Sophie, necesito hablar con Tedros.

—No.

—Dije que lo siento. Tienes que permitirme arreglar…

—No.

—¡El idiota cree que quiero que te maten! —exclamó Agatha, espantándose una mariposa azul del hombro—. Soy la única que puede hacerlo entrar en razones.

—Un príncipe que se cree el Director, que apostó la mitad de su fortuna por mi cabeza, ¿crees que entrará en razones?—objetó Sophie, dejando que la mariposa se posara sobre ella—. Me sorprende que el Bien gane alguna vez si es tan ingenuo.

Agatha observó la espalda de la decana. Ella no podía de ningún modo oír lo que decían, por el ruido de los tambores y de la bailarina que gritaba como una hiena, pero Agatha tuvo la rara sensación de que podía oír todo.

—Sophie, perdí el rumbo por un momento —susurró—. Fue un error.

Sophie observó cómo la bailarina principal arrojaba otra ráfaga de fuego.

—Quizá la Decana tenga razón —dijo en voz alta—. Quizá deba quedarme aquí.

—¿ *Qué*? ¡Ni siquiera sabemos de dónde viene, y mucho menos cómo se convirtió en Decana! Ya viste la expresión de la profesora Dovey. No puedes confiar en ella…

—En este momento confío más en ella de lo que confío en ti.

Agatha habría jurado que la Decana sonreía.

—¡Aquí no estás a salvo, Sophie! ¡Tedros vendrá a buscarte!

—Que venga. ¿Acaso no es lo que quieres?

—¡Quiero que vuelvas a casa viva! —le rogó Agatha—. ¡Quiero que nos olvidemos de que alguna vez estuvimos en la Escuela del Bien y del Mal! ¡No quiero a Tedros!

Sophie giró en redondo, furiosa.

—Entonces, ¿por qué pediste por *él*?

Agatha se quedó inmóvil.

—¡Que traigan los obsequios! —decretó la Decana.

—¡Obsequios! —Sophie miró a Agatha, feliz—. Por fin una buena noticia. —Se acercó sigilosamente a la Decana mientras las chicas con velo se pegaban a las paredes como una almeja que se abría, dejando un amplio pasillo en el medio.

Agatha la siguió con recelo, recordando lo que este mundo les había provocado a ella y a su mejor amiga. Cuanto más tiempo permanecieran allí, más tiempo estarían en peligro. Tenía que llevar a Sophie a casa cuanto antes.

Pasó junto a una pequeña ventana por la que ingresaba la luz del sol y vio que los objetos en exposición en el museo habían cambiado. Se habían quitado todas las pruebas de los logros de los chicos y se las había reemplazado por reliquias del cuento de hadas de Sophie y Agatha: el uniforme de Siempre de Agatha, el anuncio de las conferencias de Sophie durante el almuerzo, la nota de Agatha a Sophie durante la Gran Prueba, el mechón de pelo cortado a Sophie durante su castigo en el Salón de Torturas y decenas de otras cosas, cada una atesorada en una vitrina de cristal coloreada de azul.

En la pared principal, el mural de «Para Siempre», que antes celebraba el casamiento de un príncipe con una princesa, ahora estaba tapado con una lona color azul marino con mariposas bordadas. Lo único que estaba como antes era el antiguo rincón de pinturas del profesor Sader, en la esquina más alejada. El profesor de Historia era vidente y podía vislumbrar el futuro, y había pintado a cada Lector llegado de Gavaldon a la Escuela del Bien y del Mal. Cada vez que Agatha necesitaba respuestas había recurrido a estas pinturas para encontrar nuevas pistas. Ahora quiso volver a examinarlas, pero dos chicas con velo se dirigieron a ella por el pasillo llevando un enorme jarrón color púrpura.

—Desde el Valle de Cenizas —anunció la decana Sader, cuya dulce voz sonó grave y autoritaria—. Una urna de la princesa Riselda, que como cientos de otras personas escuchó su historia y se dio cuenta de que sería más feliz sin su príncipe. Hizo incendiar el trono de su príncipe y les ofrece las cenizas.

Las chicas extendieron la urna a Sophie y Agatha, que observó la superficie tallada de un príncipe mágicamente expulsado de la ventana de un castillo a los cocodrilos en el foso.

—No la queremos —rezongó Agatha.

—¿La ponemos en mi cuarto? —sonrió Sophie, hablándole a la Decana.

—¿ *Tu cuarto*? —soltó Agatha—. Sophie, *no* te vas a quedar…

Pero ahora otras dos chicas marchaban por el pasillo con unas cortinas de bambú oriental.

—Desde las colinas de Pifflepaff —anunció la Decana—. Una cortina pintada a mano de la princesa Sayuri, quien leyó su cuento y comprendió que, sin príncipes, las princesas y las brujas son más felices.

Los exquisitos juncos de bambú ilustraban a una princesa y a una bruja abrazadas en un panel, mientras en el otro, una bestia hacía trizas a un príncipe que se parecía mucho a Tedros.

—Es horrible —replicó Agatha.

—Cuélguenlos junto a mi cama —Sophie indicó a las dos chicas con velo—. ¿Qué más?

La Decana señaló el pasillo con una uña pintada de dorado.

—Desde los Bosques Bajos, un tapiz de príncipes sin hogar…

—Ojalá la profesora Dovey y lady Lesso pudieran apreciar a alguien tan distinguida como usted —Sophie aduló a la Decana, mientras la procesión de regalos continuaba.

Entre otras cosas había muñecos de príncipes para hacer vudú, espadas de príncipes saqueadas y una alfombra hecha de pelo de príncipe.

—¿Las clases empiezan hoy?

La Decana sonrió mientras se alejaba.

—Incluida la mía.

—¡No hablarás en serio! —dijo Agatha entre dientes a Sophie—. ¿Ahora quieres *ir a clase*?

—Esperemos que hayan renovado esas aulas hechas de golosinas. —Sophie se peinó con la mano, alistándose para el día—. Soy alérgica al olor.

—Sophie, han puesto precio a tu cabeza…

—Y por último, un regalo de mi parte —declaró la decana Sader, parada frente al mural tapado de «Para Siempre»—. Alumnas, su antigua escuela les enseñó que el equilibrio era derrotar al Bien o al Mal. Pero ¿cómo puede haber un equilibrio entre Siempres y Nuncas hasta que no exista un equilibrio entre chicos y chicas? No es por error que nuestras Lectoras hayan regresado para sumarse a nuestra escuela, pues su cuento de hadas permanece inconcluso —observó, con la mirada fija en las dos amigas—. Y la batalla por su final acaba de comenzar.

La Decana dejó caer la lona. Agatha y Sophie contuvieron el aliento.

Las palabras PARA SIEMPRE, gigantescas y titilantes, aún se veían detrás de unas nubes pintadas en la parte superior del mural, en letras doradas mayúsculas. Todo lo demás era diferente.

Ahora, la escena mostraba dos grandes castillos de cristal azul alrededor de un lago, grupos de chicas en uniformes azules reunidas en los balcones de los castillos, tendidas a la orilla del lago y paseando en los jardines. Algunas de estas chicas eran hermosas, otras eran feas, pero todas trabajaban, vivían y se divertían juntas sin divisiones, como si las brujas y las princesas estuvieran destinadas desde siempre a ser amigas.

También había chicos en la escena, si es que podía llamárselos así. Con harapos negros y ordinarios y rostros deformados como si fueran ogros, recogían estiércol, rastrillaban un bosque azul detrás del castillo y construían las torres en grupos encadenados, antes de ser encerrados en mugrientas prisiones al margen de las puertas.

Unas capatazas los guiaban como si fueran objetos, y los chicos no oponían resistencia, como esclavos condenados a una servidumbre eterna. Agatha levantó la mirada a la parte superior de la pintura, donde había dos mujeres con halos dorados y diademas de cristal que vigilaban su reino desde el balcón más elevado…

—¡Somos nosotras! —exclamó Sophie.

—Es… esta escuela —replicó Agatha de mala gana.

—Su verdadero «Para Siempre» —dijo la Decana, acercándose a ellas —. Capitanas de estos sagrados pasillos, para conducir a las chicas a un futuro sin príncipes.

Agatha hizo una mueca al ver a los Siempres y a los Nuncas odiados y esclavizados.

—Esta escuela no es nuestro final —objetó, dirigiéndose a Sophie—. ¡Dile que tenemos que irnos!

Pero Sophie contemplaba la pintura con los ojos bien abiertos.

—¿Cómo hacemos para que se haga realidad?

Agatha se puso tensa.

—De la manera en que todos los héroes ganan su final feliz, querida —respondió la Decana, apoyando las manos en los hombros de ambas —. Enfrentando al enemigo. —

Sonrió, y miró por la ventana hacia la torre de Tedros—. Y dándole *muerte*.

Agatha y Sophie se miraron, sorprendidas.

—¡Mis apreciadas alumnas! —La Decana agitó la mano sobre la multitud—. ¡Demos la bienvenida a nuestras Lectoras!

Con un estruendo, la multitud se arrancó el velo y corrió hacia las dos chicas.

—¡Volvieron! —exclamó Reena, abrazando a Agatha junto a la pecosa Millicent, mientras Mona, la chica de piel verdosa, y Arachne, la de un solo ojo, apretaban a Sophie.

—No sabía que éramos amigas… —dijo Sophie, sofocada.

—Estamos de tu lado en contra de Tedros —la animó Arachne, del brazo de Millicent, como si, repentinamente, las Siempres y las Nuncas fueran amigas del alma—

. ¡Todas estamos de tu lado!

—Son nuestras heroínas —Reena le dijo a Agatha, quien advirtió que el trasero de la princesa árabe había crecido—. ¡Tú y Sophie nos enseñaron la verdad sobre los chicos!

Agatha buscó palabras, pero de repente una silueta les dio un gran abrazo a ella y a Sophie, y gritó: —¡Mis compañeras de cuarto! —aulló Beatrix—. ¿No están felices? ¡La Decana las puso a las dos *conmigo*!

Ni Sophie ni Agatha tuvieron tiempo para procesar este cataclismo, porque veían algo todavía más inquietante.

—¡Tu pelo! — exclamó Sophie.

—Como no tenemos que preocuparnos por los chicos, no es necesario que parezcamos princesas estúpidas —explicó Beatrix, frotándose con orgullo la cabeza rapada—. Piensa en todo el tiempo que perdí el año pasado en Tedros, en bailes y en embellecerme todo el día. ¿Y para qué? Ahora leo, estudio y aprendo a hablar elfo…

¡por fin sé qué ocurre en nuestro mundo!

—¿Y la clase de Embellecimiento? —se inquietó Sophie.

—Hace rato que no existe más. ¡No existe belleza o fealdad en la Escuela de Chicas!

—respondió Reena quien, Sophie vio horrorizada, no llevaba ni una gota de maquillaje—. Usamos pantalones, no nos arreglamos las uñas… ¡hasta comemos queso!

Sophie hizo arcadas y buscó a la Decana, pero vio que las mariposas la conducían hacia la galería.

—Pero seguramente permitirán un poco de lápiz labial…

—¡Puedes hacer lo que quieras! —respondió Arachne, con las mejillas embadurnadas de espantoso rubor—. Las Nuncas pueden arreglarse, las Siempres no tienen obligación de hacerlo. ¡Tú eliges!

Millicent se inclinó con una sonrisa.

—Hace un mes que no me lavo el cabello.

Sophie y Agatha retrocedieron, pero a esta última la asaltó una mole que gritó: —

¡Eyyyy! ¡Viniste! ¡Mi mejor amiga en todo el mundo! —Kiko sonrió con pocas ganas a Sophie—. Y tú también. —Luego Kiko volvió a abrazar a Agatha, y sus ojos almendrados se llenaron de lágrimas—. ¡No sabes lo mucho que recé para que volvieras! ¡Aquí estamos como en el cielo! Espera a que vengas a la clase de Historia; la dicta la Decana y nosotras participamos en las historias. Además, hay lecciones de danza, un periódico escolar y un club del libro, y damos una obra de teatro en lugar de un baile, y podemos dormir unas en la

habitación de otras, y…

Kiko no pudo terminar porque montones de chicas rodearon a Sophie y a Agatha; todas se comportaban como si fueran sus mejores amigas.

Agatha trató de protegerse de la horda y se abrió paso hacia Sophie entre la multitud.

—Tenemos que salir de aquí ahor… —pero tropezó y cayó boca abajo.

—¿Me firmas mi libro de cuentos? —pidió Giselle, con el pelo azul cortado como un mohicano. Agatha retrocedió como un cangrejo ante todavía más admiradoras.

Mientras las chicas entregaban libros, tarjetas, partes del cuerpo para que Sophie los firmara, Beatrix las obligó a formar cola una por una. Sophie ya no podía diferenciar quién venía de la Escuela del Bien y quién de la del Mal, pues muchas de las Siempres se habían cortado el pelo y descuidado su figura, mientras que un gran número de Nuncas estaban experimentando con maquillajes y dietas.

Mientras tanto, Agatha por fin consiguió salir de la aglomeración. Pero justo cuando iba a agarrar del brazo a Sophie para poner fin a esta imbecilidad, se quedó inmóvil.

La bailarina se acercó a ellas con su velo azul cielo. Erguida como una garza, no caminaba sino que iba de puntillas; los talones de sus zapatillas blancas nunca tocaron el suelo. Correteó por el pasillo y pasó junto al resto de las chicas, que la miraron boquiabiertas, hasta que se detuvo abruptamente frente a las dos Lectoras. La joven alzó la cabeza de largo pelo rojizo y levantó el velo de su rostro.

Sophie y Agatha la miraron, confundidas.

No se parecía a ninguna chica que hubiesen visto jamás, y sin embargo les pareció conocida. Su nariz era larga y puntiaguda, su mandíbula era fuerte, y tenía los ojos azules muy juntos. Su cuello era extrañamente largo, y su blusa muy corta dejaba ver su estómago de músculos perfectos, que se entreveían debajo de su piel pálida y pecosa. La joven sonrió etéreamente, las miró a los ojos y lanzó un graznido bajo que hizo saltar a Sophie y a Agatha. Luego les sopló un beso, volvió a ponerse el velo y salió del vestíbulo.

Todas las chicas la observaron en silencio, hasta que la multitud comenzó a empujar hacia Sophie y Agatha nuevamente, y Beatrix sopló su silbato.

—¿Y *eso* qué fue? —preguntó Agatha a Kiko mientras firmaba un autógrafo, irritada.

—Su nombre es Yara —murmuró Kiko—. ¡Nadie sabe de dónde vino! No habla, no come, hasta donde podemos juzgar, y desaparece todo el tiempo. Probablemente no

tenga dónde vivir la pobrecita. Pero la Decana la deja quedarse porque es buena.

Algunos creen que es mitad estínfalo.

Agatha frunció el entrecejo, pensando en los pájaros huesudos y carnívoros que odiaban a los Nuncas.

—¿Cómo alguien puede ser mitad estínf…

Pero perdió el hilo de sus pensamientos, porque Sophie se había apropiado de sus admiradoras y sonreía con autoridad, firmaba autógrafos y besaba mejillas, como si por fin hubiese encontrado su camino a casa.

—¿Puedo ayudarte a pelear contra los chicos? —gritó Arachne.

—¿Puedo ser tu Vicecapitana? —suplicó Giselle.

—¿Puedo ser tu Vice Vicecapitana? —siguió Flavia.

—¡Siéntate con mi grupo en el almuerzo! —rogó Millicent.

—¡No, siéntate con nosotras! —replicó Mona.

—¡Es una gloria volver a tener admiradoras! —exclamó Sophie, ignorando la mirada horrorizada de Agatha, mientras adornaba un autógrafo con corazones—. Yo intentaba volver a casa, donde nadie me quiere, y en cambio caigo en medio del paraíso, donde todo el mundo me ama.

—Si no quieres estar con Beatrix, no te preocupes —le dijo Kiko, viendo la cara triste de Agatha—. Siempre puedes quedarte conmigo.

Agatha le dirigió una mirada, y Kiko de repente comprendió.

—No piensas quedarte, ¿verdad? —murmuró Kiko.

La multitud se calló a su alrededor.

—Cuéntenme sobre esta obra de teatro —le pidió Sophie a Reena—. ¿Ya tienen a la protagonist…?

Se detuvo, porque todas las alumnas se habían puesto a mirar lo mismo que Agatha desde la ventana. Del otro lado de la bahía se había formado una niebla espesa alrededor del truculento castillo rojo.

—Si nos quedamos, comenzaremos una guerra —le dijo Agatha a las chicas—. Y

todas ustedes estarán en peligro.

Miró a Sophie.

—Ya escuchaste a las profesoras. Podemos arreglar lo que hice sin que nadie tenga que morir. Ni tú, ni Tedros. Ni ninguna de nosotras. Desearemos estar la una con la otra y nos podremos olvidar de que esta escuela alguna vez existió. —Tocó el hombro de su amiga—. Si nos quedamos serás mala, Sophie. Y tú no eres mala.

Sophie levantó la mirada lentamente y vio una multitud de chicas inocentes que no vacilarían en morir a manos de Tedros y sus capuchas rojas. Pero Agatha había olvidado la advertencia de la decana. Podían volver a casa siempre y cuando ambas pidieran el deseo francamente. Pero Sophie sabía que Agatha no podía desear a su amiga. Agatha no podía olvidarse de esa escuela.

Porque una amiga ya no era suficiente para Agatha.

Agatha quería un príncipe.

—Nos esconderemos en el Bosque Azul y pensaremos en un plan —le dijo en voz baja a Sophie, ansiosa por escaparse antes de que la Decana regresara—. Quizá podamos mogrificarnos y entrar en la escuela de los chicos.

Alicaída, Sophie no respondió.

Hasta que vio sus propios ojos en la pintura colgada sobre la pared.

En lo alto del castillo, con su corona de cristal. Era muy parecida a alguien a quien ella conocía, con el mismo cabello rubio con hebras doradas, ojos color esmeralda y piel de color marfil. Alguien que también había perdido su final feliz por un chico. Alguien que había muerto sola por eso.

Eres demasiado hermosa para este mundo, Sophie.

Fue lo último que le dijo su madre.

Ella quiso que yo lo encontrara, pensó Sophie, imaginando un mundo en el que no terminaría como su madre.

Un mundo en el que ella y Agatha serían felices para siempre.

Un mundo en el que un chico nunca podría interponerse entre ellas.

Un mundo sin príncipes.

Y solo un príncipe se interponía en su camino, pensó Sophie con rabia y los ojos llenos de lágrimas.

Un príncipe al que Agatha sin duda olvidaría una vez muerto.

—No es maldad, Aggie —dijo Sophie—. Esta escuela es nuestra única esperanza.

Agatha se puso tensa.

—Sophie, ¿qué estás dicien…?

—¿Él dice que me quiere *a mí*? —Sophie gritó a su ejército. Mostró los dientes y miró el castillo de Tedros—. Entonces, que venga *por mí*.

Las chicas soltaron un estridente hurra y rodearon a su nueva líder.

«¡Muerte a Tedros!».

«¡Muerte a los chicos!».

Agatha palideció cuando Sophie, después de mirarla, desapareció entre la multitud.

Con solo un deseo había declarado una guerra. Una guerra entre dos bandos que peleaban por su corazón. Una guerra entre dos personas a las que ella amaba. Una guerra entre su mejor amiga y un príncipe.

El corazón de Agatha se inundó de culpa; la promesa al padre de Sophie se había evaporado.

Necesito ayuda, rezó, viendo que Sophie soplaba besos a sus soldados. Necesitaba a alguien que pudiera comprender todo eso. Alguien que le dijera quién era bueno y quién era malo.

Mientras se alejaba de la horda vio un extraño brillo en un rincón, flotando cerca del suelo, en el oscuro rincón de pinturas de Sader. Lentamente, dos diminutos ojos amarillos se desplazaron hacia ella, como canicas en suspenso. De repente, otros dos brillaron junto a los primeros, y luego dos más, mientras unas sombras encorvadas correteaban desde detrás de una columna de mármol.

Las tres ratas negras miraron intensamente a Agatha, como si hubiese pronunciado las palabras mágicas. Luego se dirigieron a las puertas traseras para conducirla junto a su ama.

7

Las brujas maquinan un plan

ntonces, déjame entender —dijo Hester, y se sentó a horcajadas en un lavabo

—E dorado junto a Anadil, ambas vestidas con las deformes túnicas negras de las Nuncas—. Tedros quiere matar a Sophie. Sophie quiere matar a Tedros. Y a menos que encuentres un final con alguno de ellos *ahora*, todas en esta escuela moriremos.

Agatha asintió débilmente y se apoyó sobre uno de los compartimentos de marfil del baño de la torre Honor, provisto de un retrete y una tina de color zafiro. Jamás en su vida creyó que se sentiría tan feliz de ver a dos brujas. A diferencia del resto de las chicas, ninguna de ellas había cambiado. El pelo rojo y negro de Hester estaba más grasoso que nunca, y el tatuaje de demonio rojo con cuernos alrededor de su cuello había recuperado su color después de que un hechizo fallido lo había debilitado el año anterior. Mientras tanto, Anadil parecía más pálida de lo que ya era, si era algo posible para una albina de piel y cabello blanco fantasmal. Sentada en el lavabo junto a Hester, suspendió una lagartija viva sobre sus tres ratas negras, que parecían iguales a las que habían muerto el año anterior en la Guerra del Bien y del Mal.

—Un príncipe y una bruja —dijo con voz ronca—, dispuestos a

matarse por ti. Si fuera yo, me sentiría halagada. —Observó cómo los roedores destripaban a la lagartija y alzó sus caídos ojos rojos—. Por suerte, no tengo sentimientos.

—Lo dudo. ¿Quién reemplaza sus mascotas muertas por otras exactamente iguales?

—murmuró Hester.

—Miren, tengo hambre, estoy sucia, no he dormido, y un ejército de chicos trata de matar a mi mejor amiga —dijo Agatha, con la voz quebrada por el estrés—. Solo quiero que volvamos a casa vivas.

—Y sin embargo deseaste a Tedros —observó Hester con su habitual sarcasmo—.

Con lo cual sospecho que no quieres volver a casa en absoluto.

Agatha no respondió durante un rato.

—Escuchen, solo díganme qué debo hacer para que nadie salga lastimado.

—Como si fuéramos hadas madrinas, Ani —resopló Hester mientras soplaba anillos de humo salidos de su dedo rojo brillante.

Anadil dibujó una calavera en el lavabo con su dedo verde brillante.

—No somos ni tan viejas ni tan insignificantes.

— *Por favor* —rogó Agatha—. Ustedes son brujas. Tienen que saber de qué otra manera puedo retractarme del deseo…

—¡Y lo dice tan seria! —Hester se dio vuelta, y con su dedo encendido dibujó un marco alrededor de la cara de Agatha en el espejo—. Solo mira a esa pobre alma indefensa y perdida. Todavía se viste de negro y busca a la *antigua* Agatha… esa a la que le gustaba atacar con pájaros decapitados, se tiraba pedos frente a las Siempres y amaba a su preciosa Sophie más que a su vida. —Hester miró los ojos de Agatha en el reflejo y sonrió—. Pero esa Agatha ya no existe, *princesa*.

—¡No es cierto! —replicó Agatha. Sin embargo, los arañazos de Muerte en su mano dolían como si fuesen frescos.

—Pensar que alguna vez quisimos que estuvieras en nuestro aquelarre —suspiró Anadil—. Y mírate aquí, temerosa de lastimar a tu mejor amiga *por un chico*.

—Ustedes son siempre las mismas —murmuró Agatha, dirigiéndose a la puerta—.

Ahora recuerdo por qué no éramos amigas.

—Finalmente, uno de ellos puede hacerte feliz —musitó Hester a sus espaldas—. La pregunta es: ¿quién?

Agatha se dio vuelta y vio que las brujas se bajaban de los lavabos y daban vueltas alrededor de ella como tiburones.

—¿Sophie o Tedros? —meditó Hester.

—¿Tedros o Sophie? —musitó Anadil.

Las dos brujas se apoyaron en los lavabos, una al lado de la otra.

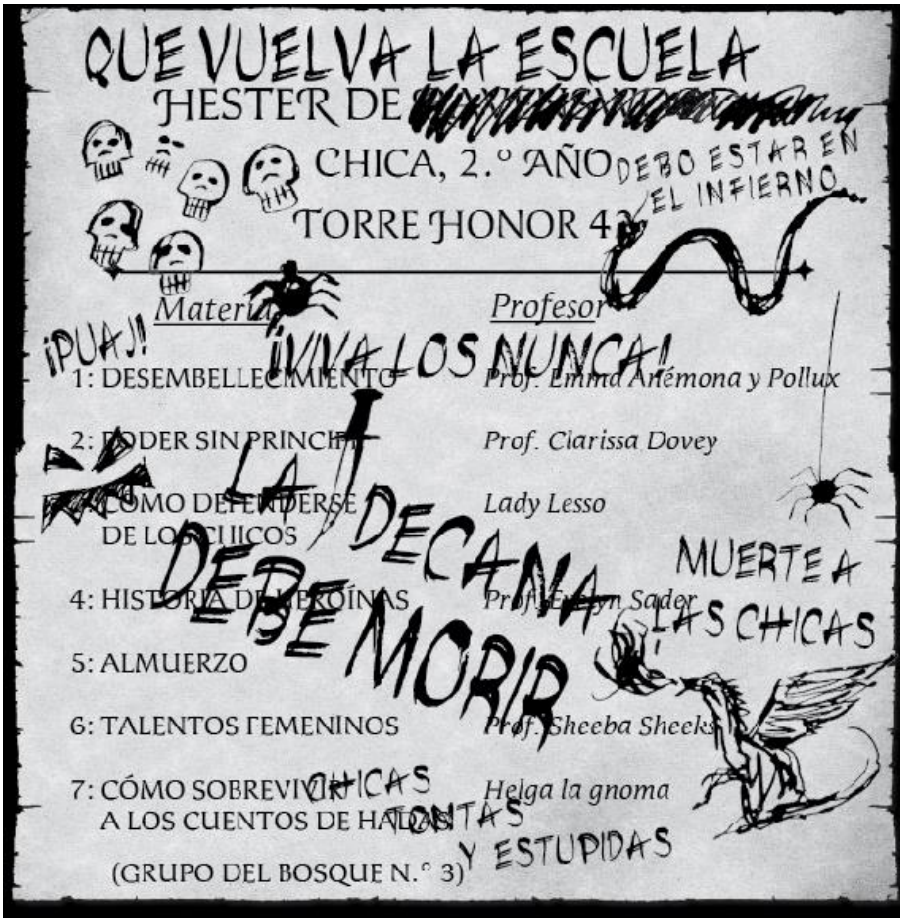
—Es una decisión muy difícil —sentenció Hester, mirando a Anadil. Las cabezas de ambas giraron hacia Agatha.

—¡Tedros! —dijeron a coro.

El corazón de Agatha dio un vuelco y esta se contuvo, atónita.

—¡No es verdad! ¡No quiero un príncipe!

Hester se bajó del lavabo en un solo movimiento.



—Escúchame, mujerzuela de ojos saltones. A menos que beses a Tedros, nada cambiará en las escuelas —siseó, y de repente se pareció a la bruja peligrosa que conocía Agatha—. Bésalo, y todo se arreglará. El príncipe se quedará con la princesa, y la bruja desaparecerá para siempre. Los Siempres aquí, los Nuncas allí. Vuelve la Escuela del Bien y del Mal, a tiempo para que yo sea Capitana en tercer año.

Agatha cruzó los brazos.

—Ya veo. Yo estoy preocupada por la vida de mi mejor amiga y tú por la escuela.

—¿Sabes lo que le has hecho a este lugar, niña sabia? —gruñó Hester, con los ojos negros en llamas—. ¿Sabes por lo que nos has hecho pasar?

Le arrojó un pergamino arrugado que sacó del bolsillo. Agatha alisó un programa, apenas legible debajo de todos los grafitis.

Lo leyó, estupefacta.

—Pero… todo esto es de…

—¡Chicas, idiota! ¡ *Todo* en esta escuela gira alrededor de ser una chica! —chilló Hester—. ¿Sabes cuánto me esforcé por probar que soy más que una chica? ¡Y ahora me

obligan a vivir en un castillo repleto de chicas! ¡Una escuela sin chicos no es posible!

¡Hasta nosotras lo sabemos, y preferiríamos suicidarnos antes que tocar a uno!

—La verdad es que bailamos con ellos en el Baile del Mal —la corrigió Anadil.

—¡Cállate! —tronó Hester, volviéndose a Agatha—. ¡A nadie le gustan los chicos!

¡Hasta las chicas a las que les *gustan* los chicos no los soportan! ¡Tienen feo olor, hablan demasiado, estropean todo y siempre tienen las manos en los pantalones, pero eso no significa que debamos ir a una escuela sin chicos! ¡Es como si un estínfalo no tuviera huesos! ¡Es como si una bruja no tuviera verrugas! Sin los chicos, ¡la vida no tiene sentido!

El eco de su voz hizo temblar el espejo.

Agatha levantó el horario.

—¿Y… las profesoras están de acuerdo con esto?

—¿Por qué crees que no asistieron a tu ceremonia de bienvenida? —protestó Hester, un poco más calmada—. Están tan conformes como nosotras, pero no tienen otra opción. Si se resisten, sufrirán el mismo destino que la princesa Uma.

Agatha vio que la profesora de Comunicación con Animales no figuraba en el programa.

—¿Dónde está ella?

—La Decana cambió su clase por Caza de Animales, porque las chicas tienen que valerse por sí mismas y no pueden depender de los chicos

para conseguir alimento. Es parte de las cinco *reglas* —resopló Anadil mientras abría el grifo del lavabo para aterrorizar a las ratas—. Uma se negó a dar la clase, por supuesto, porque no estaba dispuesta a matar a los animales que toda su vida fueron sus amigos. —Acarició a las ratas mojadas y temblorosas y levantó la mirada—. A la mañana siguiente, una de las escaleras la desalojó al bosque.

—Probablemente allí esté mejor —opinó Agatha, un poco aliviada al no tener que asistir a las clases de la remilgada princesa y aprender a ulular como un búho o aullar como un perro. Entonces vio que Anadil la miraba fijamente.

—¿Acaso no recuerdas qué hay en el bosque?

Agatha sintió una opresión en el pecho. *Príncipes*. Príncipes vengativos y sanguinarios.

—¿Por qué no la rescató la Decana? —gimió Agatha—. ¡Van a matarla!

—¿Y tú crees que eso es malo? —vociferó Hester, roja de furia—. ¿Sabes cuánto detestamos los baños los Nuncas? ¿Sabes cómo nos hierve la sangre por el solo hecho de estar cerca de un baño, y mucho más por vernos obligadas a escondernos en uno con inodoros de zafiro? Bueno, así de intenso es nuestro deseo de no querer asistir a las clases de esta escuela.

La miró con tanto odio que Agatha se tragó su defensa de que el destino de Uma era mucho peor.

—¿Quieres que Sophie sobreviva? ¿Quieres evitar una guerra entre chicos y chicas?

¿Quieres tu final feliz? —Hester clavó los ojos en los de Agatha—. Entonces tienes que besar a Tedros.

Agatha sintió que su corazón se desbocaba. *El final correcto*, había dicho la profesora Dovey.

Las mejillas de Agatha se tiñeron de rojo. ¿Traicionar a su mejor amiga? ¿Abandonar a Sophie *para siempre*? ¿Después de todo lo que habían vivido juntas?

—No puedo —dijo con voz ronca, y se apoyó en la puerta del compartimento. De repente oyó que alguien tosía detrás de la puerta.

Hester mostró los dientes.

—¿Qué quieres?

—¿Puedo salir ahora? —Sonó una voz familiar.

—Te quedarás ahí hasta que admitas que eres una traidora que no le cae bien a nadie y a la que le iría mejor si se clavara un cuchillo en la garganta antes que volver a mostrar la cara —arremetió Hester.

Se produjo un silencio.

—Agatha, ¿puedo salir?

Agatha suspiró.

—Hola, Dot.

La puerta del compartimento se abrió lentamente y salió una Siempre a la que no había visto jamás, con una cintura de avispa y hermosos rizos castaños. Agatha la miró estupefacta y buscó a Dot en el interior del compartimento.

Pero estaba vacío.

Agatha miró nuevamente a la desconocida.

—Pero tú estás… estás…

—Con hambre en *todo* momento —respondió Dot, y le dio un largo abrazo. Luego Agatha se apartó y la miró, estupefacta. Dot había perdido quince kilos, tenía una fina capa de maquillaje, lápiz labial rojo y rímel con brillos. Su cabello, castaño con reflejos rubios, estaba rizado y adornado con pasadores amarillos brillantes. Hasta se había levantado el canesú azul claro del uniforme para alardear de su vientre plano.

—No vas a deshacerte de esta escuela, ¿verdad? —le preguntó Dot, nerviosa, mientras mordisqueaba algo que parecía un trozo de col seca.

—¡Otra vez con lo mismo! —gimió Anadil.

—Mi papá siempre me decía que terminaría siendo una villana gorda y solitaria como él —dijo Dot, con los ojos húmedos—. Pero este lugar me permite ser lo que quiero ser, Agatha. Aquí me siento bien por primera vez en mi vida. Y estas dos me hacen sentir mal por eso. Se

reían de mí por ser gorda, y ahora me insultan por ser delgada.

—Bien podrías morirte —observó Hester.

—Solo estás celosa porque tengo amigas nuevas —replicó Dot.

El demonio tatuado se despegó del cuello de Hester, adquirió vida y disparó un rayo a la cabeza de Dot, que se lanzó a una bañera; el rayo destruyó la pared de mármol e hizo un agujero. Una chica diminuta que estaba acostada en su cama leyendo *Por qué los hombres no son importantes* las miró, asombrada, y huyó de su habitación.

Con un gruñido, el demonio de Hester volvió a su cuello. Dot miró a Agatha desde la bañera, y ahora mordisqueaba algo que parecía una zanahoria con forma de estrella.

—Está furiosa porque a todas les cae bien la Decana.

—Me cae bien que no pueda obligarnos a usar esas payasadas —dijo Hester, mirando el canesú azul de Dot—. La profesora Sheeks nos enseñó secretamente un hechizo que

nos llenaba de forúnculos contagiosos cada vez que nos poníamos el uniforme. Las chicas no pararon de gritar durante dos días, así que la Decana se dio por vencida.

—¿Cómo pudo simplemente hacerse cargo de la escuela? —preguntó Agatha, desconcertada.

—Tienes que recordar lo mal que estaban las cosas entre los chicos y las chicas cuando ustedes desaparecieron —respondió Hester—. El príncipe más deseado de la escuela perdió a su princesa por una bruja calva y sin dientes. De repente los chicos declararon enemigas a las chicas, y las chicas dijeron que los chicos eran unos bravucones. Cuando las escuelas se transformaron, ya se sintieron tan divididas como las del Bien y del Mal. La Decana empeoró las cosas.

—Pero ¿de dónde vino? —Quiso saber Agatha—. Dice que es hermana de Sader…

—Solo sabemos que, la noche en que las escuelas se convirtieron para Chicos y Chicas, la profesora Dovey no pudo volver a su oficina —explicó Anadil—. Ella y Lesso intentaron abrirla durante horas y,

cuando por fin lo consiguieron… la decana Sader estaba sentada en el escritorio.

—Pero ¿cómo entró? —inquirió Agatha con el ceño fruncido—. ¿Y por qué no se oponen a ella?

—Los profesores lo intentaron —dijo Anadil—. Y desde entonces no los hemos visto más.

Agatha la miró fijamente.

—Mientras Dovey y Lesso tenían al Cuentista, existía una posibilidad de estar en paz

—insistió Hester—. Pero ahora la única esperanza es que beses a Tedros. Porque no hay posibilidad de oponerse a la Decana.

Miró a Agatha a los ojos.

—El castillo está de *su* lado.

Mientras Sophie seguía a la Decana por el pasadizo exterior azul desde la torre Honor a la torre Valor, no dejaban de aparecer chicas en su camino que saludaban a Sophie como si fuera el capitán de un barco.

—¡Muerte al príncipe! —gritó una chica con acné.

—¡Larga vida a Sophie y Agatha! —exclamó una alegre Siempre. Sophie forzó una sonrisa tensa mientras trataba de mantenerse a la par de la decana Sader a la vez que se movían a través del túnel de cristal sobre el lago. La Decana miró a lo lejos, a los príncipes que gritaban fuera de las puertas de la escuela y ponían a prueba el escudo de lady Lesso con piedras y palos. Frunció su boca de gruesos labios rojos y siguió caminando más rápidamente; sus caderas se bamboleaban en un vestido mucho más estrecho que los de las demás profesoras. Sophie corrió detrás de ella y, al hacerlo, observó el reflejo de la Decana en el pasadizo exterior. Jamás había visto a alguien tan hermoso, ni siquiera su propia madre lo era. Tenía las proporciones exactas de los libros de cuentos, labios de pétalo de rosa, cabello brillante y grueso, como si hubieran dibujado a la Decana en una página y esta hubiese cobrado vida. ¿Con qué se cuidaría la piel?

Ni siquiera la raíz de cardo es capaz de reducir tanto los poros, pensó Sophie, comparándolos con los suyos en el cristal lustroso.

Sin embargo, en el cristal se vio reflejada calva, sin dientes y con una sonrisa siniestra, repleta de verrugas.

Sophie tragó saliva, aterrorizada, y cerró los ojos. *¡No… yo soy buena… ahora soy buena…!*

Abrió los ojos y volvió a ver su rostro suave y sedoso.

—¿Sophie?

Con el corazón en la boca, se dio vuelta y vio que la Decana la miraba con el ceño fruncido al final del pasadizo. Sophie se apresuró por alcanzarla con las piernas temblorosas, mientras más compañeras pasaban junto a ella y la saludaban.

—¡Muerte a Tedros!

—¡Muerte al príncipe!

—Mmm… cuando usted dijo que matara a Tedros —Sophie farfulló ansiosamente—, usted no quiso decir… que yo… lo asesinara o… que participara en algo… *malo*…

—Dada tu historia anterior, hubiese pensado que no verías la hora de hacerlo —

caviló la Decana.

Sophie se enjugó el sudor.

—Es que… sé que tengo muy mala reputación… pero… yo he cambiado, sabe…

—¿Ah, sí? —La Decana le clavó la mirada—. En la galería parecías preparada para llevar adelante una guerra.

—Bueno, una debe fortalecer el liderazgo —dijo Sophie, sudando profusamente—.

Pero en realidad, mis días de bruja pertenecen al pasado, así que quizá sería mejor que una chica *realmente* mala matara a Tedros… Podría sugerirle a Hester o a Anadil, que son villanas detestables…

—¿Es el chico que quiere *robarte* a tu única amiga, y tienes miedo de pelear?

Sophie levantó la mirada lentamente hacia la Decana, que sonreía en

la entrada de la torre Valor.

—Quizá sea porque no sabes por qué estás luchando.

Las puertas se abrieron mágicamente. Sophie contuvo el aliento.

Las paredes de ambos lados de la escalera atestada, que se extendía por cinco pisos, estaban pintadas con murales colosales y mimeografiados de los rostros sonrientes de ella y de Agatha, con un halo de estrellas sobre un título azul brillante: **ESPERANZA PARA UN MUNDO MEJOR**

En lugar de los aromas a cuero almizclado y colonia y las pieles de animales de la antigua torre Valor, ahora se encontró con exuberantes jardines colgantes sobre la escalera de cristal azul, y con columnas de mármol, con rosas azules que lanzaban sus pétalos a la multitud de alumnas que se dirigían a clase, mientras unas enredaderas más bajas los recogían. Cuando Sophie siguió a la Decana escaleras arriba, las alumnas de inmediato se movieron a la izquierda en una sola fila para despejar el camino y saludarlas con cálidas sonrisas mientras ellas pasaban. A través del pasamanos en espiral, Sophie vio una bandada de mariposas azules que iba de un piso al otro y formaba escenas para divertir a las chicas que bajaban: un estínfalo, una ninfa, un cisne… La Decana les lanzó una mirada y, en medio de chillidos, volvieron a fundirse en su vestido.

Descendió al tercer piso, y Sophie la siguió hasta un pasillo pleno de actividad. Vio un grupo de Siempres y Nuncas recostadas en las paredes, apiñadas unas junto a otras, mirando cómo se desarrollaba una escena fantasmal en las páginas de *Historia del bosque, libro de texto* para terminar una tarea. Encima de sus cabezas, en las largas paredes del dormitorio, se extendían murales de una escuela de chicas idílica que regenteaba a varones esclavizados, junto a los rostros divinizados de Sophie y de Agatha.

Reena se acercaba a cada una de sus compañeras con platos de huevos escalfados y tostadas de pan integral, mientras Arachne repartía tazas de leche con chocolate. En un rincón, un grupo de chicas ensayaba con oboes, violines y trompetas, aunque Sophie no podía diferenciar a Siempres o Nuncas, ya que todas tenían el cabello rapado y ninguna estaba maquillada. Paradas en escaleras de mano sobre la escalinata, Mona y Millicent terminaban de pintar flores de color rosado sobre el pasamanos de un rico color azul, derramando pintura sobre dos chicas que practicaban esgrima con espadas de madera, mientras Kiko pasaba a los saltos, arrojando pergaminos y gritando: «¡Esta noche, reunión

del Club de libros! ¡Vengan al Club de libros!», pero luego su voz quedó tapada por las voces de Giselle y Flavia, que se pusieron a practicar una canción leyendo de una partitura. En todos lados se abrían y cerraban puertas, mientras las chicas que venían de la ceremonia de bienvenida corrían hacia sus habitaciones y volvían a salir con libros para ir a clase, sin preocuparse por sus caras y axilas transpiradas.

Sophie pensó en las antiguas escuelas, donde las Nuncas se empujaban unas a otras para llegar a clase y las Siempres se preparaban durante horas, y todo el mundo participaba de una terrible competencia entre las escuelas, y dentro de las escuelas, a toda hora. Y ahora aquí estaban, a pesar del olor a transpiración, los harapos y el olor diabólico a mantequilla, viviendo juntas, felices… sin un chico a la vista.

—¿Cómo es posible que Agatha no quiera esto? —Suspiró.

—Algunas personas siempre se resisten al cambio —dijo la Decana junto a ella—.

Agatha es una princesa, y todavía cree que necesita un príncipe. Sin duda conoces el poder de esa fantasía.

Sophie pensó en todas las esperanzas, toda la energía, todo el tiempo que había gastado en sus sueños de príncipes. La convicción de que un chico atractivo de sangre noble la transportaría a su castillo blanco y a la felicidad eterna. Agatha se había burlado de ella sin piedad antes de que el Director las secuestrara.

—Como si ese dios cubierto de músculos te *entendiera* —había rezongado Agatha—.

Estaríamos mejor juntas. —Y había bufado como un cerdo para que supiera que hablaba en broma. Pero Sophie sabía que hablaba en serio. Agatha siempre había pensado que ellas dos eran suficiente «Para Siempre».

¿Acaso su amiga había sucumbido al hechizo? ¿Agatha habría empezado a creer la misma fantasía de la que antes se burlaba?

A Sophie se le hizo un nudo en el estómago. ¿Ella y Agatha habían *cambiado de lugar*?

—Ella desea verlo —dijo Sophie en voz baja.

La expresión de la Decana se endureció y pasó junto a Sophie detrás de la escalinata, dejando pasar a las chicas.

—Si lo besa, todo está perdido.

—Ella nunca lo besaría… no si eso significa perderme a mí…

—Agatha deseó por él, Sophie —insistió la Decana, agarrándola con fuerza—. Los deseos nacen del alma. Si los niegas, solo se vuelven más intensos.

Sophie sintió un escalofrío.

La Decana se inclinó y la abrazó, apretando sus mejillas con las doradas uñas.

—Ella ya no es la muchacha que conocías, Sophie. Tiene una espina en el corazón, y debemos *arrancarla*.

Sophie se acurrucó en el hombro de la Decana.

—Solo quiero recuperar a mi amiga —murmuró.

—Y la recuperarás cuando su príncipe esté muerto. —La mujer le acarició el cabello—. Estarán juntas para siempre. Nunca más un chico se interpondrá entre ustedes.

Los ojos de Sophie se humedecieron. Quiso refugiarse en los brazos de la Decana eternamente.

—Dígame qué debo hacer.

—Mantenerlos separados —respondió, apartándola con brusquedad—. Hacer que Tedros nos enfrente. Y cuando lo haga, tú y tu ejército estarán preparadas.

—Pero… yo no quiero pelear… —tartamudeó Sophie, sintiendo que ya le salían las verrugas por su cara—. Yo… yo quiero ser buena…

—¿Y dejarás que tu amiga bese a su príncipe? —inquirió, clavándole la mirada—.

¿Permitirás que te destierre a una vida ordinaria, en un mundo insignificante? —Se acercó aún más—. ¿Sin amigas… sin amor… olvidada?

Sophie se quedó sin voz.

»¿No fue ese el final de tu madre? —insistió la Decana, más cerca todavía. Sus labios rozaron la oreja de Sophie—. ¿Y qué fue de *ella*?

Sophie palideció.

Una mano agarró la suya y Sophie gritó, sorprendida.

—¡No se preocupe! —dijo Beatrix a la Decana mientras arrastraba a Sophie—. ¡Yo le mostraré la habitación, el uniforme y su programa! —Rodeó con el brazo a Sophie y la arrastró por el pasillo—. ¿Te acuerdas que antes peleábamos por un *chico*?

Sin poder emitir sonido, Sophie miró a la Decana, apoyada contra el mural de la pared, que le sonreía como hace una madre con su hija. Mientras la mujer desaparecía en la oscuridad del pasillo, lo último que Sophie vio fueron sus brillantes ojos verdes, mezclándose con los de ella en el mural, coronando un mundo sin príncipes.

Un mundo en el que su mejor amiga jamás volvería a traicionarla.

Sophie apretó los dientes.

Mientras Agatha no besara a Tedros, tenían una oportunidad.

Agatha se sentó en silencio al borde de la bañera, aturdida, y tiró un jabón al suelo.

En lo único que podía pensar era en dónde estaría ahora si no hubiese tenido ese deseo.

Su madre estaría cocinando el almuerzo… ajo e hígado. El olor del caldero se mezclaría con el del viento ceniciento que se colaba por las ventanas rotas. Ella estaría acostada en su cama, apurándose por terminar la tarea de gramática para la clase de la tarde. Acurrucado en un rincón, Muerte seguiría bufándole, pero un poco menos que el día anterior. Mientras tragaba las últimas cucharadas de guiso, escucharía el crujido de los hierbajos, el suave silbido… los tacones de cristal en el porche… «¿Vamos a la escuela?», diría Sophie. Caminarían tranquilamente colina abajo con sus abrigos de invierno, negro y rosa,

haciendo bromas sobre los chicos de su clase que olían a establo.

«Que intenten casarse con nosotras», diría Sophie, y se echaría a reír, porque alguna vez en el pasado eso había sido cierto. Se tenían la una a la otra y jamás necesitarían más.

—¿Cómo pude arruinarlo todo? —dijo con voz quebrada. Levantó la mirada a las tres chicas—. ¿Cómo pude desear por él?

—Porque eres una princesa, Agatha. —El rostro de Hester se suavizó por primera vez—. Y no importa cuánto te resistas… tú quieres un príncipe.

Agatha tragó el nudo que tenía en la garganta. Miró a Anadil, quien asintió junto a Hester, y esperó que Dot coincidiera.

Pero no lo hizo.

Las dos brujas le dispararon chispas.

—¡Ay! ¡De acuerdo, *está bien*! —sollozó Dot, masticando un trozo de apio con forma de estrella—. ¡Aunque eso signifique volver a la Escuela del Mal, ser gorda y no tener amigas otra vez!

Agatha agitó la cabeza.

—Miren, Sophie solo tiene que perdonarme y todo será…

—¿Perdonarte? —chilló Hester—. Su leal Agatha, mancillada por el chico que alguna vez fue *suyo*… ¿y esperas que la Bruja del Bosque Lejano *te perdone*? Ay, ¡por favor! En su interior, Sophie quiere cortarte en pedacitos.

—No entiendes —respondió Agatha, enfadada—. Sophie cambió… ella es buena…

Hasta las ratas de Anadil se echaron a reír.

—Ella es una Nunca, Agatha —dijo Dot—. No importa lo mucho que la quieras, no importa cuánto intentes cambiarla, Sophie terminará malvada y sola.

—Y no será Capitana de Clase —añadió Hester.

Anadil se arrodilló frente a Agatha.

—Nunca desearás realmente a Sophie, Agatha. Porque tú y Sophie

jamás serán felices en su mundo. —Por primera vez, los ojos rojos de Anadil parecieron los de un ser humano—. Siempre terminarás volviendo aquí, deseando a tu príncipe. Y Sophie será siempre la bruja que los mantendrá separados… hasta que beses a Tedros. —Con su mano fría y blanca agarró la muñeca de Agatha—. ¿Acaso no lo ves? Tu deseo fue acertado.

Agatha se sentó en la bañera, en silencio. Parecía que estaba atrapada en otro acertijo.

Y una vez más, solo el Director tenía la respuesta. Esta vez Sophie no podría acompañarla.

—Tengo que ver a Tedros a solas —dijo en voz baja.

Dot asintió.

—Es la única manera de saber si debes estar con él.

—¿Y si no es así? —inquirió Agatha, pensando en todas las razones por las cuales en este momento odiaba a su príncipe—. ¿Y si quiero volver a casa con Sophie?

—Entonces te ayudaremos —refunfuñó Anadil.

Agatha pensó en la cara de Sophie en la oficina de Sader, letal y glacial.

—Pero ¿cómo hago para verlo sin que ella se entere? Estamos en la misma habitación.

—Déjalo en nuestras manos —respondió Hester, masticando las puntas de su pelo rojo y negro—. Pero tiene que ser esta noche. No sobreviviré a otro día de clases.

Agatha sintió un raro alivio, como si estuviera atrapada en medio de un huracán terrible y de repente viera el ojo de la tormenta. Después de todo vería a Tedros. No importaba lo que sucediera, tendría esperanza. Un camino hacia la felicidad. Tomaría una decisión.

Agachada sobre la bañera, de repente vio el jabón con forma de estrella que estaba en el suelo. Levantó la mirada y vio el pepino con forma de estrella en la mano de Dot.

—Creía que sería más fácil de convertir que el chocolate —suspiró Dot, convirtiendo otro jabón en un nabo—. Pero por un tiempo

convertía todo en queso gouda… —Anadil le tapó la boca.

Las chicas siguieron la mirada de Anadil a una mariposa azul que entró revoloteando por el agujero de la pared.

Agatha dio un resoplido.

—Es solo una maripos…

Hester le lanzó chispas con el dedo y Agatha chilló de dolor. La bruja tatuada la fulminó con la mirada, y con el dedo encendido de rojo escribió unas palabras en el aire…

«Ella está escuchando».

Agatha agitó la cabeza, confundida.

Hester y Anadil contaron con sus dedos… 5… 4… 3… 2…

La puerta del baño se abrió con un crujido y apareció una cabeza.

—Ahí estás, Agatha —dijo la Decana, mientras la mariposa volvía a fundirse en el estampado de su vestido—. ¿La clase comienza dentro de cinco minutos y todavía no te has puesto el uniforme? No es la mejor manera de empezar tu primer día.

Miró con desaprobación a Hester y a Anadil, como si lo dicho incluyera su compañía.

Miró el agujero en la pared, que enseguida se llenó y se reparó solo.

—La destrucción de bienes es una característica más bien masculina —dijo a las dos brujas con tono glacial. Luego sonrió a Dot en señal de aprobación—. Les sugiero que aprendan de su compañera de cuarto cómo comportarse como mujeres. O nunca se sabe. El castillo podría enseñarles la misma lección que les enseñó a los *chicos*.

Hester y Anadil agacharon la cabeza, nerviosas, con lo cual Agatha desconfió aún más de la Decana. Recordó la extraña sensación que había tenido en la ceremonia de bienvenida…

Mientras una mariposa azul se posaba sobre el hombro de Sophie.

Agatha se sobresaltó. La mariposa del bosque… la que estaba en el Metro Floral…

La Decana había estado presente desde el principio y las había

conducido hasta ahí.

Había escuchado todo lo que habían dicho.

—¿Vamos, querida? —La Decana mantuvo la puerta abierta con sus uñas largas y filosas.

Con los músculos tensos, Agatha la siguió, pero mantuvo los ojos fijos en el espejo, justo a tiempo para ver que el reflejo de Hester la miraba con furiosos ojos negros y articulaba una última orden.

«Esta noche» .

8

Sin perdón

legaremos tarde a nuestro primer desafío! —exclamó Beatrix, ofuscada,

-¡L desde la puerta. Llevaba dos mochilas de libros en la mano.

Sophie no se movió y fulminó con la mirada a Agatha.

—¿Ahora quieres que nos quedemos? —dijo con recelo, sentada al borde de la cama del medio, vestida con el uniforme de la escuela y una diadema de cristal brillante sobre la cabeza—. Dijiste que no era bueno que nos quedáramos.

De espaldas, Agatha observó la pintura que se extendía sobre la pared, antes una visión rosada con magníficos príncipes besando a sus princesas, y ahora un mural de tamaño natural de ella besando a Sophie para devolverle la vida en medio de una explosión de luz azulada. *Solo lo veo. No lo elijo. Solo lo veo.*

—¿Y si lo ves a Tedros? —arremetió Sophie, recordando la advertencia de la Decana—. ¿Y si ves a tu *príncipe*?

Ella no respondió.

—¿Y bien? —insistió Sophie.

Agatha se dio vuelta. Las piernas pálidas le sobresalían del uniforme y la diadema se le resbalaba de la cabeza.

—Todavía sigo aquí, ¿no?

Sophie resopló, y el eco de la Decana se desvaneció. Al igual que el Director, la Decana no lograba comprender la fuerza de su amistad. Agatha jamás iría por Tedros.

Habían pasado por demasiadas cosas juntas.

—¿Me perdonas? —dijo Agatha, sorprendida ante el silencio de Sophie.

Sophie alzó la mirada con una sonrisa en respuesta. Pero, de repente, dejó de ver a Agatha.

Solo vio a la muchacha que había deseado a un chico. La muchacha que le había dado una puñalada por la espalda. La chica que había arruinado su «Para Siempre».

Una vieja llama de sospecha se encendió en su interior.

Perdónala, pensó Sophie, luchando contra el impulso.

Pero sus músculos se tensaron… convirtió las manos en puños…

¡El Bien perdona!

Pero ahora su corazón estalló con ira de bruja…

Con un grito ahogado, Sophie saltó de la cama y abrazó a Agatha, empujando la tiara de su amiga.

—¡Ay, Aggie, te perdono! ¡Te perdono por todo! ¡Sé que nunca irías por él!

Agatha se ruborizó y desvió la mirada.

—¿Qué es esta *maldita* cosa? —murmuró, con la diadema en la boca.

—¡Jo! La corona de Capitana —rezongó Beatrix, dando pataditas de

impaciencia—.

Eras la mejor Siempre cuando te fuiste, y Sophie era la mejor Nunca.

—Bueno, ahora estamos del mismo lado —dijo Sophie, sonriendo y tomando la mano de Agatha.

Agatha sintió que sudaba y la soltó para agarrar la mochila de libros que le extendía Beatrix.

—Pero las calificaciones comienzan hoy —advirtió Beatrix—. Si es que alguna vez llegamos al primer desafío.

Mientras Sophie caminaba detrás de la cabeza calva de Beatrix, miró hacia atrás a Agatha, que con el ceño fruncido leía los lomos de los libros: *Hombres: la raza salvaje* Felicidad sin hombres Guía de princesas para vivir sin príncipes —¿Preparada para nuestra nueva escuela? —dijo Sophie, sosteniéndole la puerta.

Agatha levantó la mirada e hizo todo lo posible por devolverle la sonrisa.

La profesora Anémona miró con desaprobación a Agatha cuando esta entró al aula azul revestida de caramelo para dictar su clase de Desembellecimiento, sin sus acostumbrados aspavientos. Las veinte chicas se enderezaron para prestar atención, sentadas en ordenadas filas.

—Esta semana continuamos desembelleciendo todo lo que un príncipe *espera* de su princesa —rezongó la profesora Anémona. Tenía un vestido amarillo brillante pero sin sus joyas chabacanas, *bustiers* de plumas, altísimos peinados o vestiduras de piel como los que usaba antes. El aula también estaba desprovista de sus antiguos adornos de Embellecimiento, incluidas las antiguas estaciones con espejos de Putsi, los retratos de antes y después de sus mejores alumnas y la infinidad de estantes repletos de elementos de aseo personal. Ahora, lo único que quedaba eran los escritorios de caramelo blanco, una pizarra de regaliz y paredes de caramelo masticable azul marcadas con el rostro sonriente de Sophie y un globo de pensamiento: *¡La belleza es un estado de ánimo!*

—Haremos un repaso —dijo la profesora Anémona, de mal talante, y volvió a mirar con enfado a Agatha—. Primero desembellecimos las dietas, por ser plagas insidiosas, y animamos a las chicas a comer todo

lo que deseen… incluso golosinas.

Agatha tosió. La profesora Anémona denigraba tanto las golosinas que una vez la había castigado con dos semanas de lavar los platos por comerlas. Sin embargo, las Siempres no parecían para nada desconcertadas por este radical cambio de postura. De hecho, Agatha vio unos agujeros en el escritorio de caramelo de Reena, y su aspecto más rollizo dejó de ser un misterio.

—En segundo lugar, desembellecimos el cabello y la preferencia de los príncipes por los rizos largos y brillosos —continuó la profesora—. En cambio, defendemos que cada chica experimente y encuentre el estilo que más le guste.

Agatha vio que hacía una mueca al ver el pelo azul estilo mohicano de Giselle, la calva de Beatrix y la sucia mata de pelo rojo de Millicent, cabelleras que la antigua clase de la profesora Anémona había pasado meses en acicalar a la perfección.

—En tercer lugar, desembellecimos el maquillaje por ser un peón del patriarcado diseñado exclusivamente para atraer a los hombres —prosiguió, crispándose al ver la multitud de rostros sin lavar, las imperfecciones llevadas con orgullo, y las Nuncas que se habían puesto maquillaje como si fuesen niñas de dos años—. Hoy pasamos a la unidad cuatro. —Giró hacia la pizarra y de mala gana agitó el dedo, con lo que

aparecieron unas palabras:

La última letra apareció con un chillido de su uña contra la pizarra, y las chicas se taparon los oídos.

—De la lectura de anoche —gruñó la profesora—, ¿por qué tres razones el rosa debe ser exterminado?

Agatha frunció el entrecejo. La profesora Anémona *adoraba* el color rosa.

—Sí, Beatrix —indicó Anémona, pues Beatrix agitaba el brazo como si pidiera permiso para ir al baño.

—Porque el rosa es un color que se asocia a la debilidad, la indefensión y la angustia.

Pero profesora Anémona…

—¿Por qué otra razón, Dot?

—Porque el rosa es el opuesto del azul, un color de fortaleza y serenidad, que los hombres se apropiaron sin darles opción a las chicas —alardeó Dot, chocando los cinco con su grupo de amigas Siempres. Hester le arrojó un trozo de caramelo con una honda y Dot pegó un grito.

—Profesora Anémona… —interrumpió Beatrix.

—¡Ya tuviste tu turno, Beatrix! Arachne, ¿cuál es la tercera razón?

—Porque el rosa es señal de infección alrededor de una herida. Y tener el ojo rosa significa que tienes hongos en el ojo…

—Que esto sirva para recordarte que debes leer antes de responder, Arachne —

replicó la profesora Anémona, y agregó en voz baja—, y para recordarte por qué las Siempres y las Nuncas deberían estar en escuelas separad… ¿QUÉ QUIERES, BEATRIX?

—Profesora Anémona, ¿por qué *usted* usa color rosa?

La profesora Anémona vio que Beatrix señalaba su propio alborotado cabello rubio, adornado con un pasador rosa con forma de corazón. Se puso roja como un tomate…

Entonces vio una mariposa en el alféizar de la ventana.

—¡Vaya, por Dios! ¿Sí? —Mágicamente convirtió el pasador en azul con su dedo—.

Me estoy poniendo daltónica con la edad. Ahora, por favor, entreguen sus tareas sobre qué pasos han dado para desembellecerse.

Pasó entre las filas de alumnas para recoger las tareas y miró con odio a la mariposa, que salió volando, ya que, supuestamente, solo podía oír pero no ver. Agatha observó las terrosas paredes azules, que habían sido del mismo color del vestido favorito de Sophie, antes de que la Decana hubiera hecho de las suyas. A Agatha jamás le había gustado el rosa (le parecía vómito de bebé), pero ¿por qué la profesora

Anémona no podía decorar su clase como se le antojara?

Miró a Sophie en el pupitre de al lado, que tenía la vista clavada en su propio rostro marcado en las paredes de caramelo. Parecía que la alergia al caramelo se curaba con la fama.

—Aggie, estuve pensando —dijo Sophie, volviéndose a su amiga—. ¿Por qué crees que Tedros no intentó verte todavía?

—¿Qué?

—Has estado aquí durante toda la mañana. No veo a ningún Romeo tratando de colarse por la ventana. Ningún abrazo amoroso… ni siquiera te envió una nota.

Agatha se puso tensa.

—Eso no es importante, ¿verdad? —dijo, y fingió estar escuchando a la profesora.

—Bueno, más razón para no tratar de verlo —suspiró Sophie, y se puso a lustrar su corona de Capitana—. ¿Quién sabe si de verdad te quiere? De todos modos, estaremos juntas las tres primeras clases, pero después tendremos horarios diferentes. ¿Por qué nos habrá separado la Decana? Creo que ni siquiera estamos en el mismo grupo del bosque…

Su voz se fue apagando mientras Agatha miraba por la ventana hacia el Puente Intermedio, oscurecido por una espesa niebla gris. Se puso a pensar en lo que había dicho Sophie.

¿Por qué Tedros no trató de verme?

Un pasador azul cayó sobre su escritorio y tintineó en el suelo. Cuando se estiró para buscarlo, una mano tocó la suya: —Clarissa está furiosa —murmuró la profesora Anémona en su oído—. Debes sellar tu final con Sophie o con Tedros de inmediato…

De repente se calló, porque se abrió la puerta y Pollux el perro entró tambaleándose… o más bien, su *cabeza* entró tambaleándose y bamboleándose sobre un cuerpo de antílope que evidentemente no sabía usar.

—Lamento llegar tarde —se disculpó, y levantó la nariz con aire de superioridad—.

Tuve una reunión privada con la Decana sobre la necesidad de extirpar el rosa de manera más agresiva. De hecho, encontré una hebra rosa en la alfombra del cuarto piso y la exterminé de inmediato.

Agatha y Sophie se miraron, ambas pensando lo mismo. Como la mitad de un perro con dos cabezas, Pollux solía perder siempre a la hora de compartir el cuerpo con su hermano Cástor, que daba clases en la Escuela del Mal. Como Cástor era un perro malo, a Agatha no le sorprendía que lo hubiesen expulsado del castillo junto a los varones.

Pero hasta ahora había estado segura de que Pollux…

—¿También es varón? —murmuró a Hester, que estaba detrás de ella.

Hester observó la mandíbula suave de Pollux, su escaso pelaje y su nariz rosada.

—Diría que tiene tanto de varón como queda de rosa en esa alfombra.

—Mi querida profesora Anémona —dijo Pollux con voz estridente—. Tengo entendido que esta mañana hubo un desafortunado incidente con un pasador rosa.

Quizá debería ser *yo* quien administre el desafío de hoy, si es que no se siente bien.

La profesora Anémona le lanzó una mirada de odio.

—¿Y qué me dices de tu nariz rosa?

Parecía que a Pollux le hubiesen dado una bofetada.

—Es… es una enfermedad hereditaria…

—Dado que elegir un desafío es la única libertad que se me permite —la profesora Anémona dijo a las alumnas—, la competencia de hoy será…

La puerta volvió a abrirse.

—¿Y ahora qué?

La Decana entró con una sonrisa cálida.

—Emma, como es el primer día de nuestras Capitanas, quizá sería más apropiado que *yo* eligiera el desafío.

La profesora Anémona murmuró algo y se desplomó sobre su escritorio de caramelo ácido.

—Pollux, querido —dijo la Decana, dándose aires frente al escritorio de la profesora Anémona—, ¿les recordamos a nuestras Capitanas cómo se otorgan las calificaciones?

—Por supuesto, Decana —dijo Pollux con altanería—. Todas las alumnas de la Escuela de Chicas son calificadas en los desafíos de clase, de primera a última. Como hay 20 alumnas en cada clase, la mejor en un desafío determinado recibe una calificación de 1, mientras que la peor recibe un 20. Estas calificaciones determinarán si continúan como Líderes, Seguidoras o Mogrifos; estas últimas son las alumnas que se transformarán en animales o plantas.

Las alumnas murmuraron; quizá habían olvidado que en este mundo libre del Bien y del Mal, algunas de ellas de todos modos terminarían siendo tritones o helechos.

—Debido a nuestra escuela nueva y mejorada —continuó Pollux—, la Decana ha decidido esperar hasta que comiencen tercer año para asignarlas a los grupos. Así que les sugiero que continúen cuidando sus calificaciones con urgencia…

—Y, quizá, Pollux —susurró la Decana mientras se sentaba sobre el escritorio, de espaldas a la cara de la profesora Anémona—, existe otra razón por la cual ahora es buen momento para que las chicas se preocupen por sus calificaciones.

—El Salón de Belleza —murmuró Agatha, recordando el balneario medieval con que antes se recompensaba a las alumnas con las calificaciones más altas.

Hester sacudió la cabeza.

—Lo incendiaron. Fue una tarea para Desembellecimiento.

—Por supuesto, Decana —dijo Pollux—. Como ya saben, un grupo de príncipes olorosos y mal vestidos han unido fuerzas frente a la puerta del bosque y están preparados para matar a una de las nuestras. Con la llegada de nuestras Capitanas, sin duda redoblarán sus esfuerzos. Aunque los encantamientos del castillo hasta ahora han mantenido fuera a los príncipes, debemos estar alertas por si los hechizos fracasan. Así, a partir de esta noche, las dos alumnas que tengan las calificaciones más bajas al final del día deberán montar guardia a las puertas del bosque desde el atardecer hasta el amanecer.

Agatha hizo una mueca mientras las chicas murmuraban alrededor de ella. El año anterior, fracasar en la Escuela del Bien y del Mal significaba montar guardia para la otra escuela. Este año, las chicas que desaprobaban sus lecciones contra los chicos serían asesinadas por ellos. Así de «nueva y mejorada» era la escuela.

—El primer desafío se denomina «Sin Perdón» —informó la Decana—. Para protegerse unas a otras de la guerra que se avecina, deben aprender a resistirse a la atracción de los hombres. Cada una de ustedes enfrentará al fantasma de un chico de su pasado por el que sintieron algo. Mátenlo sin piedad, aunque deseen perdonarlo. Ahora él es el *enemigo*, y ustedes también son enemigas para él. Cuanto más salvaje sea la muerte, más alta será su calificación.

Agatha se puso tensa. Ella y Sophie enfrentarían al mismo chico.

Beatrix fue la primera. La Decana apuntó una uña filosa a su corazón y, como si tallara con un cuchillo, extrajo una voluta de humo azul que tomó la forma de un fantasma y se apartó del cuerpo de Beatrix como una sombra de sí misma. Chaddick, el Siempre corpulento de ojos grises que una vez la había invitado al Baile, se hincó en una rodilla delante de ella en medio de una niebla azul y le extendió una rosa, con una sonrisa arrobadora…

Beatrix apuntó su dedo encendido y lo hizo explotar en polvo.

—¡Qué diferente a lo que era antes!, ¿no? —murmuró Anadil a sus ratas que, asustadas, espiaban desde su bolsillo.

La profesora Anémona se puso de pie, furiosa.

—Evelyn, este desafío es cruel, repugnante, y no tiene nada que ver con el Desembellecimiento —farfulló, parada junto a su escritorio—, así que te sugiero…

Se detuvo porque unas garras de caramelo surgieron mágicamente del escritorio y la agarraron por los hombros, preparándose para expulsarla.

—¿Qué sugieres? —inquirió la Decana.

—Que continúe —dijo la profesora Anémona con voz ronca, y las garras de caramelo desaparecieron en el escritorio.

Las chicas volvieron a murmurar, queriendo ser las próximas; era evidente que estaban de acuerdo con la Decana. Mientras tanto,

Hester miró a Agatha como diciendo:

«Te lo dije».

Las alumnas se turnaron para enfrentar a los fantasmas azules que salían de sus corazones: Kiko se esforzó por despachar al pelirrojo Tristan, Giselle hizo que le crecieran trenzas a Nicholas y lo estranguló con ellas, Dot explotó cuando solo pudo sacarle una espinilla a Hort, el chico con cara de comadreja. Mientras tanto, Agatha pensó nuevamente en Tedros. No podía admitirlo, pero Sophie tenía razón. Si hubiese querido verla, su príncipe habría hallado la manera de encontrarla. ¿Y si se había perdido la nota que él había enviado? ¿Y si la Decana la había interceptado? ¿Debía seguir adelante esa noche con el plan de las brujas…?

Agatha ahogó un grito. *¿Estoy loca?* ¿Arriesgar la vida de su mejor amiga por un chico al que apenas conocía? Pensó en la cara de felicidad de Sophie en su habitación, tan aliviada de haber hecho las paces. No se trataba de Siempres y Nuncas. No era una batalla entre un príncipe y una bruja. Se trataba de ella y de Sophie, intentando perdonar sus errores, luchando por salvar su amistad.

Agatha se estremeció ante la ironía. Había olvidado la lección que Sophie había intentado aprender y por la que casi había muerto.

Su príncipe era una fantasía. Su mejor amiga era lo real.

Agatha respiró profundamente.

—¿Sophie?

—¿Mmm? —dijo Sophie, mientras firmaba furtivamente autógrafos para dos Siempres.

—¿Seguro que me perdonas?

Sophie levantó la mirada, atenta y sincera.

—Aggie, renunciaste a tu deseo. Es todo lo que quería. —Extendió la mano y apretó la muñeca de su amiga—. Solo dale una oportunidad a este lugar, ¿de acuerdo?

Agatha miró los ojos esperanzados de Sophie: la misma esperanza que había visto en todas las demás chicas de esa escuela.

—Hay vida después de los chicos —dijo Sophie, con una sonrisa

luminosa como su diadema—. ¡Ya verás!

Por primera vez, Agatha contempló la idea.

—Sophie es la próxima —indicó desdeñosamente Pollux a sus espaldas.

Sophie se dio vuelta y vio que toda la clase la miraba.

—¿Haremos un desafío? —preguntó Sophie, desconcertada—. ¿Cuándo abre el Salón de Belleza?

Apenas entendió las reglas antes de que Pollux la empujara con su casco de antílope.

—¡Solo mátalo rápido! —dijo Agatha entre dientes—. ¡No puedes siquiera acercarte a esos príncipes esta noche!

—¡Pero no quiero matar a nadie! —lloriqueó Sophie mientras Pollux la llevaba trotando junto a la profesora Anémona, que echaba humo en su escritorio.

Sophie ocupó su lugar frente a la Decana, tratando de calmarse. Lo único que tenía que hacer era asesinar a un fantasma y estaría a salvo con Agatha, por lo menos esa noche.

La bruja ya no existe.

Sophie asintió, lista para enfrentar al chico al que su amiga había preferido en lugar de ella.

La bruja ya no existe.

La Decana levantó su larga uña esmaltada en oro y extrajo volutas de humo azul de Sophie, las cuales lenta y sensualmente comenzaron a tomar forma… y luego se disiparon en el aire.

Sophie sonrió con orgullo.

—Como les dije, soy ciento por ciento bue…

De repente sintió un dolor punzante en el pecho, y se dobló en dos.

—¡Dios mío!

Agatha se puso de pie de un salto.

—¿Estás bien?

Pero ahora un humo color rojo sangre brotó del pecho de su amiga, y Sophie se apretó con fuerza, asfixiándose. Alzó sus ojos asustados a Agatha, mientras el humo salía a borbotones de su interior.

—Aggie… ayúdame…

Agatha saltó de su escritorio demasiado tarde…

Sophie lanzó un grito y un rayo de luz roja explotó de su corazón.

Todas en la clase retrocedieron en sus sillas, atónitas.

Agatha se quedó inmóvil.

Del cuerpo de Sophie sobresalía la cabeza de un fantasma.

Pero no era el de Tedros.

Una enorme Bestia negra, mitad hombre, mitad lobo, con ojos rojos como el demonio, derramaba una baba humeante mientras sus mandíbulas sobresalían del pecho de Sophie, que no podía respirar. Miró a la Bestia que había rondado sus sueños desde su asesinato, un año atrás… la Bestia que ahora nacía de su propia alma.

Paso a paso, el fantasma salió gateando del cuerpo de Sophie, aterrizó sobre sus garras filosas como cuchillos y se paró sobre dos piernas peludas, con la cabeza gacha y bufando por la nariz.

Luego alzó los ojos rojos hacia la clase y rugió.

La Bestia recorrió las filas a los pisotones e inspeccionó el rostro de cada muchacha petrificada: buscaba a alguien. Gruñó, contrariada, una y otra vez, rugiendo con furia, babeándose, cada vez más furiosa… hasta que se detuvo en seco.

Lentamente la Bestia se giró hacia Agatha y sonrió con dientes manchados de sangre.

—¡No! —gritó Sophie.

La Bestia se lanzó del otro lado del aula hacia el escritorio de Agatha y dio zarpazos con un rugido de odio. Luego regresó al corazón de Sophie de un solo salto, apagando su luz infernal.

Sophie se desvaneció y cayó al suelo.

Nadie se movió. El pecho de Agatha latía con tanta fuerza que se le nubló la visión, hasta que se disipó el tiempo suficiente para ver lo que la Bestia había escrito mágicamente sobre su piel, dejándole horripilantes cicatrices rosas.

Con un sorbido horrible, las cicatrices se secaron y desaparecieron en su piel.

Agatha se tocó con dedos temblorosos el pecho sanado, y lentamente alzó la mirada.

La profesora Anémona estaba de rodillas con Sophie entre sus brazos, reviviéndola suavemente con la punta de su dedo encendida. Mientras la profesora la acompañaba a su asiento, Sophie jadeaba y temblaba.

—No lo hice… —murmuró mientras se sentaba, con un hilo de voz—. No fui yo…

—Shhh, Agatha sabe que jamás la atacarías, querida. En ese momento tu alma la confundió con un chico —la tranquilizó la Decana, acariciando los hombros de Sophie y Agatha—. Sin embargo, fue una representación ejemplar a pesar de la falta de atención.

—Hizo una pausa y sonrió a la clase—. ¿Quién sigue?

La profesora Anémona miró con odio a la Decana y se retiró.

En su escritorio, Sophie temblaba tanto como Agatha, pero ninguna se atrevía a mirar a la otra. Mientras las alumnas se turnaban para matar apenas a sus fantasmas, Agatha vio que el resto de sus compañeras le lanzaban miradas, como si confiaran en la explicación de la Decana y ella también debiera hacerlo.

Sophie la miró con los ojos nublados de lágrimas.

—Aggie, tú le crees, ¿verdad? Te perdono… lo juro…

Pero Agatha estaba mirando a Hester, que tenía la misma expresión siniestra que tenía en el baño, y le advertía que su deseo tendría un castigo.

—Por favor, rescatemos al Cuentista —rogó Sophie con voz quebrada.

Agatha se volvió a ella lentamente.

—Ahora las dos diremos nuestro deseo de verdad, ¿no? —suplicó Sophie—. Dijiste que querías volver a casa.

Agatha no se sintió aliviada. Solo el temor profundo de que era demasiado tarde para volver a casa.

—Agatha —sonó una voz.

Agatha levantó la mirada sobre Sophie y vio a la Decana contra la ventana.

—Eres la última, querida.

En ese momento Agatha perdió la noción del tiempo; no supo cómo caminó de un lado al otro del aula, parándose delante de la Decana, frente al aula, apática y asustada.

Su pecho bulló de calor, como si el mensaje cortado se hubiera metido en su piel y se hubiera tatuado en su interior. Por primera vez no oyó las voces del Bien que le decían que creyera en su amiga. Por el contrario, oyó las voces de las brujas, diciéndole que, en ese segundo año, no había habido ningún error infame en cuanto a la razón por la que había venido a la escuela.

Porque, después de todo, había deseado el final correcto.

La Decana apuntó con su dedo a Agatha y arrancó humo de ella, con tanta fuerza que la joven se tambaleó hacia atrás. Ululando en lo alto, las volutas azules se juntaron en el aire como una nube suspendida, a punto de revelar a su fantasma…

Pero la bruma se volvió negra.

La Decana abrió los ojos como platos. Grueso como un nubarrón, el humo comenzó a girar cada vez más rápido, y se transformó en una mortal niebla negra. Agatha volvió a ponerse de pie.

—¿Qué está sucedien…?

Un relámpago explotó del ciclón y un viento negro salió de su vórtice, derribando al suelo a las alumnas y aplastando a la Decana contra el escritorio de caramelo ácido. El viento arrancó el caramelo masticable, para luego soplar a todas las mariposas del vestido de la Decana y expulsarlas como un cañón por la ventana. El vendaval negro giró y aulló vengativo, arrancó la puerta de sus bisagras e inmovilizó a las chicas contra las paredes, dejando libre solo a Agatha. Sophie trató de gatear hacia su amiga para salvarla, pero el viento la hizo volar al otro lado de la habitación y la encerró en un armario. Luego, con una última ráfaga violenta, levantó a Agatha y la aspiró hacia la nube.

Jadeando y girando, Agatha no sintió ni vio nada excepto paredes de viento, cada vez más altas, que le impedían tener contacto con la habitación. El torbellino la lanzó de una pared a otra con fuerza infernal y destrozó y tragó su corona de Capitana. Los rugidos se hicieron cada vez más estridentes y le lastimaron los oídos… hasta que, de repente, los vientos se disiparon y Agatha quedó en un rincón oscuro.

Las paredes negras a su alrededor comenzaron a engrosarse con espacio y luz, transformándose en la misma sombra fantasmal en los cuatro costados… máscaras…

máscaras plateadas gigantes…

Y detrás de cada una, los penetrantes ojos azules de Tedros, mirándola desde todas las direcciones.

—Esta noche —retumbó la voz—. Cruza el Puente.

Hecha un ovillo, Agatha vaciló.

—Pero… pero…

Tedros desapareció. Los vientos negros regresaron a su corazón con un trueno, dejando a Agatha en el aula silenciosa con todos los pelos revueltos.

Las alumnas, acurrucadas en los rincones, levantaron la mirada lentamente y vieron el aula hecha añicos, a excepción de la profesora Anémona, la profesora Dovey y lady Lesso, que observaban boquiabiertas desde la puerta, que se cerró mágicamente y las dejó fuera.

—¿Quién era? —preguntó la Decana, tambaleándose desastrosamente —. ¿A quién viste?

La mirada de Agatha descendió al vestido de la Decana, libre de mariposas. Parecía que, a fin de cuentas, no podía escucharlo todo. Agatha le lanzó una mirada desafiante.

El rostro de la Decana se transformó lentamente en una sonrisa críptica, y un «20»

formado por gusanos humeantes explotó encima de la cabeza de la muchacha.

—Por desaprobar completamente el desafío —declaró la Decana, y restauró mágicamente su apariencia mientras repartía el resto de las calificaciones (Dot apenas logró un «19» con olor fétido). Miles de mariposas azules surgieron de las costuras del vestido de la Decana como de capullos, y volaron para formar un nuevo estampado.

Agatha se sentó y vio que las chicas lanzaban miradas suspicaces a su Capitana sin corona. Mientras tanto, Hester y Anadil la miraron ansiosas, como pidiendo respuesta a sus preguntas después de clase.

—Fue Tedros, ¿verdad? —preguntó una voz temblorosa junto a ella.

Agatha no se movió.

—¿Aggie? —chilló la voz de Sophie—. ¿Qué dijo Tedros?

Agatha vaciló y levantó la mirada al rostro pálido de su amiga. El corazón le dio un vuelco.

Sophie tenía algo en la clavícula, justo debajo del cuello.

Una verruga negra.

—¿Aggie? —Sophie se movió y el cuello se la tapó—. ¿Qué viste?

A Agatha le costó respirar.

—¿Y bien? —insistió Sophie. Su rostro se ensombreció.

Agatha ocultó sus manos temblorosas.

—T-t-enías razón —tartamudeó, tratando de parecer avergonzada—. D-d-ijo que nunca v-v-endría por mí.

Sophie la miró boquiabierta, sin poder creerlo.

—¿Eso hizo?

Lentamente, sus ojos color esmeralda se endurecieron como discos de incredulidad, cortantes como cuchillos. Agatha contuvo el aliento, sintiendo que cortaban en su alma y colgaban una soga alrededor de su mentira, a punto de tirar con fuerza…

—¿Qué te dije, Agatha? —murmuró Sophie con furia contenida. Tomó la mano de su amiga—. Te dije que los chicos eran malignos.

Agatha la miró, atónita.

—No te preocupes, Aggie. Nada puede detenernos si trabajamos juntas —prometió Sophie, con su corona de Capitana centelleante—. Le quitaremos la pluma.

Recuperaremos nuestro final feliz. Igual que la última vez.

Con el corazón desbocado, Agatha miró el Puente Intermedio que se internaba en la niebla.

Esta vez supo que no estarían juntas.

—¿Esta noche? —propuso Sophie, con una sonrisa esperanzada.

Agatha sonrió aterrorizada y escuchó la voz de su príncipe al responder.

—Esta noche.

9

Vuelven los síntomas

ué tan grande era la verruga? —Anadil se arrodilló en el rincón detrás de la

-¿Q escalinata de la torre Honor, adornada con rosales azules—. ¿Estás segura de que la viste?

Agatha asintió, mordiéndose las uñas para detener su temblor.

—Dice que me perdona. Dice que quiere volver a casa…

—Es demasiado tarde. —Agachada junto a ella, Hester aplastó una rosa—. ¿No recuerdas? Una vez que empiezan los síntomas, no puede controlar su maldad. Tienes que besar a Tedros esta noche, antes de que ella se transforme en bruja, o todos moriremos.

Agatha tembló todavía más, llena de recuerdos de Sophie como la bruja calva y asesina que había matado lobos, destruido torres y desatado el infierno frente a los alumnos. En ese entonces hubo advertencias antes de su transformación: pesadillas, explosiones de ira… y luego la primera verruga. Esta vez Agatha no había advertido los síntomas, pero ya estaban presentes otra vez. Las bolsas de pesadillas debajo de los ojos de Sophie en la boda. Su mirada de enojo en la oficina de Sader. Su sonrisa siniestra en la ceremonia de bienvenida. Agatha lo había negado todo, pensando que su amiga había cambiado. Pero Sophie no le había perdonado su deseo por un príncipe, y jamás podría perdonarla.

Ahora, ese príncipe era su única esperanza.

—¿Cuánto tiempo? —preguntó Agatha, mirando a Hester—. ¿Cuánto tiempo falta para que se transforme?

—La Bestia fue solo una advertencia —dijo Hester, reflexionando—. Todavía no destruyó nada real.

—Primero habrá más síntomas —coincidió Anadil—. Pero Hester tiene razón.

Estamos a salvo hasta que lastime algo… o a alguien.

Dot intervino, masticando batatas con forma de rosa.

—¿Quiere decir que Agatha puede venir al Club del Libro esta noche?

—Quiere decir que Agatha todavía puede besar a Tedros esta noche —refunfuñó Hester, empujando a Agatha hacia el vestíbulo atestado de gente—. Pero tenemos que actuar con normalidad. Nadie puede saber que ella lo va a ver…

—Espera un segundo —dijo Agatha.

—Hester, solo un beso y vuelven las Escuelas del Bien y del Mal —dijo Anadil con una sonrisa, apretujándose contra su amiga mientras se abrían paso entre las chicas—.

Entrenamiento de Secuaces, Trampas Mortales y gachas con gusanos…

—Un momento —interrumpió Agatha.

—Nunca seré más feliz que cuando vuelva a abrirse el Salón de Torturas —dijo a su vez Hester a Anadil.

—Eh, ustedes dos, escuchen…

—En el Club del Libro hablaremos sobre *Sin príncipes pero fabulosas* —aportó Dot, taconeando detrás y con la boca llena de comida—. No me gustaría que ella se perdiera…

Agatha se dio vuelta.

—¿Existe alguna posibilidad de hablar con ustedes tres?

—Por ese motivo un aquelarre no es para cuatro —dijo Hester—. Otra de las razones por las cuales debes besar a Tedros.

—¡Eso es lo que estoy tratando de decirles! ¡Él no dijo *cómo* debía ir a verlo! —

vociferó Agatha, pero miró si había mariposas que pudieran escuchar. Bajó el tono de voz—. Solo dijo que debía cruzar el puente.

—¿El Puente Intermedio? —preguntó Anadil—. ¿Estás segura de que escuchaste bien?

—Quizá dijo «fuente» —intervino Dot, devolviendo el saludo a dos Siempres que pasaban—. ¿Hay alguna fuente mágica en la cocin… ¡aaayy! —Se sostuvo los pantalones azules que Hester acababa de destrozar—. ¿Por qué hiciste eso?

—Por tratar de ser una Siempre y una Nunca al mismo tiempo, imbécil escuálida —

dijo Hester entre dientes, y miró a Agatha—. Dot tiene razón. No pudo haber dicho

«puente».

Agatha hizo una mueca.

—Pero eso es lo que…

—¿Y si es una trampa? —preguntó Dot, convirtiendo un pedazo de su

pantalón en espinaca.

Hester y Anadil la miraron.

—Escuchen —continuó Dot, echándose el pelo hacia atrás—. Ahora tengo autoestima, así que si actúan como necias me mudaré con Reena y…

—La inteligencia le viene y le va, ¿no? —murmuró Anadil.

—Es inspiradora y volátil —rezongó Hester, y volvió a mirar a Agatha —. *Podría* ser un ardid de la Decana. No puede precisamente crear una escuela sin príncipes si su Capitana desea un príncipe, ¿no? No sé, quizá conjuró a Tedros para sorprenderte queriendo verlo.

—Mmm, imagínense si descubrieran que su gran esperanza trató de abandonarlas por un *chico* —musitó Anadil, y miró a las chicas que pasaban en grupos—. Te servirían en la cena con una rica salsa alioli.

A Agatha se le heló la sangre.

—¿Entonces veré a Tedros esta noche?

—No tienes elección, ¿no te parece? —sostuvo Hester en voz baja, mirándola por encima de su hombro—. Por supuesto que no puedes dormir al lado de *ella*.

Agatha giró y vio que Sophie se acercaba rápidamente, nerviosa, como si temiera estar sola después de la última clase. Tres mariposas pasaron volando hacia Agatha y las brujas…

—¡Pero estoy en su habitación! —exclamó Agatha, dándose vuelta otra vez—. ¿Cómo salgo sin que ella o Beatrix se den cuenta…

Hester y Anadil ya se alejaban, tapándose los labios con los dedos encendidos. Con sonrisas traviesas soplaron humo de las puntas de sus dedos, volutas rojas y verdes que danzaron hacia Agatha y se fundieron en ocho letras gruesas…

Las mariposas pasaron entre las letras, volando en zigzag inútilmente, buscando algo que escuchar.

—¿Las brujas van a ayudarnos a conseguir al Cuentista? —resopló Sophie, alcanzándola.

Agatha giró y por poco lanzó un grito. Sophie se había tapado el cuello con un chal con diseño de cachorros.

—Es de Kiko —suspiró Sophie, con aire taciturno—. Aquí está helado, y sabes cómo enseguida me resfrío porque tengo poca grasa corporal. Pero me pica mucho el cuello…

esta tela debe ser de pésima calidad…

Sophie notó que Agatha le miraba el pañuelo, pálida como la muerte.

—Como si tú fueras la emperatriz de la alta costura —replicó—. ¿*Entonces*? ¿Qué planes tenemos esta noche?

Con piernas temblorosas Agatha se aferró a su propio plan. Las brujas tenían razón.

Si reprobaba el resto de los desafíos del día estaría a salvo con su príncipe antes de que aparecieran más síntomas.

Hester y Anadil estaban en salones diferentes en la segunda clase, y Agatha tenía terror de sentarse junto a Sophie, que no paraba de rascarse debajo del chal.

Al igual que la profesora Anémona, la profesora Dovey era supervisada por la Decana, cuya presencia impidió que la exinstructora de Buenas Acciones abordara a Agatha. Sin embargo, la profesora Dovey parecía saber exactamente qué pensaba Agatha, porque no dejaba de mirarla mientras les recordaba el funcionamiento del sistema de calificaciones.

—Quizá no esté de más recordarles —dijo en alta voz desde su escritorio de ciruelas confitadas— que las alumnas que reprueben

deberán montar guardia en la puerta del bosque, solas, sin sus profesoras…

—Ellas ya lo saben, Clarissa —gimió la Decana.

—Es decir que carecen totalmente de supervisión en el bosque…

—¡Clarissa!

La profesora Dovey continuó, lanzando una última mirada a Agatha.

Su clase de Poder sin Príncipes era una versión disfrazada del antiguo curso de la profesora Dovey, Buenas Acciones; la única diferencia era que había una pintura de gominola sobre una pared de caramelo de calabaza que representaba la cara de Agatha con un globo de pensamiento: *¡Los chicos nacen esclavos!*

Agatha se contuvo para no destrozar la imagen. ¿No era suficiente con que su mejor amiga se estuviera convirtiendo en una bruja mortífera? ¿Ahora ella era una modelo que promovía la esclavitud masculina? La profesora Dovey parecía compartir la misma repugnancia, pues ignoró la expresión crispada de la Decana mientras hablaba.

—El destino de un hombre ya no es ser subyugado por una mujer. Es verdad que las mujeres tenemos compasión y sensibilidad, cosa de la que la mayoría de los hombres carecen. Por eso, a veces, los hombres y las mujeres parecen completamente incompatibles…

En su silla de caramelo, Agatha miró a Sophie varias veces para asegurarse de que no le hubieran brotado más verrugas o que no se le hubiesen caído los dientes. Sin embargo, aparte de rascarse el cuello, Sophie estaba tan bonita y adorable como siempre. Agatha se inclinó para ver si había más verrugas debajo del chal… hasta que Sophie la vio y Agatha fingió estar hurgándose la nariz.

Sophie le deslizó una nota: «¿Esta noche usamos el puente?».

Agatha sonrió vagamente. Para llegar a Tedros tendría que fracasar en este desafío sin despertar las sospechas de Sophie.

—Para sobrevivir, los chicos aprenden a proyectar su fortaleza sobre sus emociones

—continuó la profesora Dovey—. Por ese motivo buscan suavidad en una mujer. Al seguir siendo suaves, pueden ser vulnerables por única vez en sus vidas. Entender a un chico es la mayor esperanza que

tienen de domesticarlo.

—Y de convertirlo en esclavo —la interrumpió la Decana, cruzando las piernas—. Ya sabemos que los hombres responden mejor cuando son azotados y no se los alimenta.

—Los hombres responden al ánimo y al sentido común, Evelyn —replicó la profesora Dovey—. Y a la fe en el amor entre una princesa y su príncipe.

Las mejillas perfectas de la Decana se tiñeron de rojo y las paredes del aula se sacudieron.

—Clarissa, lo que las mujeres necesitan es el derecho a ser felices sin depender de cerdos salvajes y abominables…

—Lo que las chicas necesitan es el derecho a saber qué convierte a los chicos en dignos de amor. Lo que necesitan es el derecho a elegir sus propios finales, no el que decida su Decana —replicó la profesora Dovey, furiosa, levantando el tono de voz—.

¡Lo que necesitan es el derecho a saber por qué esa Decana ni siquiera *debería* estar aquí!

La Decana se puso de pie de inmediato. Unos brazos de caramelo brotaron mágicamente de las paredes a espaldas de la profesora Dovey, y la lanzaron del aula con tanta fuerza que la puerta se cerró violentamente detrás de ella, esparciendo copos de calabaza sobre los escritorios.

Agatha palideció y no se movió de su silla. Las chicas miraron a su alrededor, estupefactas.

—Bien —dijo la Decana, dirigiéndose a la clase—. ¿Continuamos con el desafío?

Las chicas, que murmuraban, se tranquilizaron, como si concluyeran que la profesora Dovey se merecía el castigo ante semejante falta de respeto. Agatha se esforzó por parecer indiferente, sabiendo que su hada madrina querría que llegara a su príncipe a cualquier costo. Pero ¿qué había querido decir su profesora? ¿Conocía *de antes* a la decana Sader?

De repente vio a Sophie junto a ella, que se rascaba ruidosamente debajo del chal y se había perdido todo el incidente.

Agatha palideció aún más y volvió a concentrarse en reprobar los desafíos.

La decana Sader hizo aparecer docenas de tallos de habichuelas verdes del techo de melaza y explicó que, para la prueba de Vuelo de Fe, cada alumna, con los ojos tapados y abandonada en lo alto de un tallo, usaría las instrucciones que les gritaran sus compañeras de clase para balancearse a los otros tallos y regresar a su escritorio. La que volviera más rápido a su escritorio recibiría la calificación más alta.

Todas las chicas de la clase animaron a Beatrix para volver a su escritorio. Arachne y Reena se gritaron instrucciones la una a la otra hasta la línea final, y lo mismo hicieron Millicent y Mona. Con terror de tener otro episodio maligno, Sophie obedeció cuidadosamente los gritos de sus compañeras de clase, ansiosa por permanecer en su lado bueno luego del incidente con la Bestia, y terminó el desafío en tiempo récord.

Sophie tomó asiento y se quitó mechones de pelo caído del vestido. Levantó la mirada y vio que Agatha la observaba y temblaba como si estuviese enferma.

—Es pan comido, Aggie —dijo Sophie mientras se peinaba más pelo suelto—. Solo escucha mis indicaciones y te saldrá bien.

Con la mente puesta en cabezas calvas, verrugas ocultas y más síntomas de bruja, Agatha apenas pudo concentrarse en reprobar su desafío. Sin embargo, logró fingir confusión, sordera y dislexia, y se aseguró de que la Decana viera su expresión desilusionada cuando ganó el antepenúltimo lugar. (Dot accidentalmente salió volando por la ventana, así que ganó el último).

—¡Pero te grité muy fuerte! —se quejó Sophie, rascándose el cuello mientras acompañaba a Agatha por el pasillo—. ¡Aggie, te tiene que ir bien en el próximo, pues de lo contrario tendrás que montar guardia esta noche!

Agatha asintió y se mostró abatida. Cuando Sophie se dio vuelta, la joven se agachó y trató de espiar debajo del chal…

Sophie giró y Agatha se inclinó hacia adelante.

—Perdona, voy a tirarme un pedo.

—¡Al menos mantengamos la dignidad! —gritó Sophie.

Llegaron tarde a la clase de Cómo defenderse de los Chicos, por lo cual Agatha tuvo que sentarse lejos de Hester y Anadil, que parecían desesperadas por hablar con ella.

Sin embargo, lady Lesso pareció leer los pensamientos de Agatha porque, cuando entró Sophie, la exprofesora de Maldiciones y Trampas Mortales permaneció en la puerta y, entrecerrando los ojos color violeta, la escudriñó de cabo a rabo.

—¿Tengo una espinilla? —murmuró Sophie, y mordió su pluma al sentarse, solo para dar un salto por la silla congelada. Con el ceño fruncido, volvió a sentarse y observó el aula fría de azúcar piedra que imitaba el antiguo salón de clase de lady Lesso en la Escuela del Mal, hasta los trozos de hielo azucarados que pendían del techo.

Luego vio que Agatha la miraba boquiabierta, como si le hubiesen dado una

puñalada—. Aggie, estás actuando muy raro —indicó Sophie, y tiró la pluma que había estado mordiendo.

Agatha respiró con esfuerzo.

Los dientes de Sophie se habían vuelto *negros*.

—Es q-q-que h-a-a-ace frío aquí —tartamudeó Agatha.

—¡Ja! Y me mirabas raro porque me puse este chal —señaló Sophie, dándose vuelta.

Agatha hizo señas desesperadas a Hester y Anadil, diciendo: «¡Síntomas!

¡Síntomas!», hasta que vio que Sophie la miraba y fingió estar matando moscas.

Verrugas, pelo caído, dientes podridos… ¿Llegaría a reunirse con Tedros antes de que la bruja se manifestara?

Quizá la Decana sabía que había manifestado su autoridad con la profesora Dovey, porque no se presentó al aula para supervisar la clase de lady Lesso. En su representación envió a Pollux, que se sentó en la parte de atrás con una mariposa en el hombro y empezó a olfatear el aire como si esperara que reconocieran su presencia.

—Los hombres son criaturas viles y sucias; por eso las Nuncas no se

casan con ellos

—refirió lady Lesso, y lanzó miradas de desagrado a las Siempres mientras caminaba por el pasillo—. Pero ese no es motivo para matarlos.

—A menos que ataquen, por supuesto —intervino Pollux.

Lady Lesso levantó los ojos como si hubiese olido una mofeta, y luego los volvió a bajar.

—El asesinato es una mancha permanente en el alma, independientemente de que seas una Siempre o una Nunca. Solo puedes matar por la más pura autodefensa, o bien para asesinar a tu archienemiga y encontrar la paz. Ninguna de las dos son condiciones que vayan a experimentar en esta *escuela*.

—A menos que haya una guerra, querrás decir —rezongó Pollux.

—Quizá sea momento para otro exterminio —dijo lady Lesso, sin dirigirse a nadie en particular.

El perro no volvió a interrumpir. Sin embargo, lady Lesso miró muy seria a Agatha al pasar junto a ella y la puso casi al final para hacer el desafío, como para asegurarse de que supiera qué era lo debía reprobar.

—Para este desafío se defenderán de mogrifos indómitos. Sin duda los chicos cambiarán de forma para invadirnos, así que deben estar preparadas para hacer lo mismo —explicó la profesora, ajustándose la trenza—. Pero les advierto que la transformación nos permite tener acceso a nuestros instintos más profundos para sobrevivir. Si los mancha un mal imperdonable, el proceso puede corromperse. —Sus ojos color púrpura taladraron a Pollux—. Que sea una advertencia para todos aquellos que hablan tan livianamente de la *guerra*.

Para derrotar a los mogrifos fantasmas, cada chica debía transformarse ella misma en un animal. Un año atrás, sus líderes de los grupos del bosque les habían enseñado a mogrificarse en el animal elegido usando la visualización. Era un hechizo relativamente fácil, por eso se enseñaba en primer año junto con hechizos de agua y clima (aunque la mogrificación tenía la desventaja adicional de dejarte sin ropa). Ahora, el desafío parecía ser encontrar el mogrifo correcto para someter a los adversarios.

Enfrentada a una víbora, Hester le lanzó feas mordidas transformada

en cangrejo, antes de que su mangosta, más ágil, la sometiera; el desgarbado pelícano de Beatrix abandonó su lucha contra una piraña; el cerdo de Dot huyó apenas vio al carnero que arremetió contra ella. («Creí que a los chicos les gustaban las cosas bonitas», gruñó, correteando hacia su pila de ropa).

Agatha estaba desconcertada, ya que no sabía cómo hacer las cosas peores. Así que cuando lady Lesso conjuró un oso que se daba golpes en el pecho frente a ella, simplemente se quedó parada y se rascó la cabeza.

—M-m-me olvidé…

—¿ *Olvidaste* cómo mogrificarte? — *preguntó* Pollux con aire de sospecha—. ¿La chica que pasó una parte importante de su primer año convertida en cucaracha?

—Los Lectores no retienen información —suspiró lady Lesso, tratando de parecer disgustada—. No hay duda de que nadie puede igualar semejante incompetencia.

—Supongo que estaré de guardia esta noche —declaró Agatha, desplomándose junto a Sophie.

—¡P-p-pero eso significa que no podremos llegar al Cuentista! — Sophie palideció y mostró sus dientes, todavía más negros.

Agatha se aferró a su asiento.

—No tiene sentido —se lamentó Sophie, abatida—. Siempre eres tan buena en los desafí… —En eso se le iluminó el rostro—. ¡Un momento! ¿Y si yo también repruebo, Aggie? ¡Entonces también podría montar guardia! ¡Podríamos entrar en la Escuela de Chicos y volver a casa!

—¡No! —gritó Agatha—. Sophie, es una mala id…

Pero Sophie ya se había ido al frente de la clase, decidida a perder la batalla. Al ver la cara de Agatha, lady Lesso seguramente adivinó el plan de Sophie, pues hizo aparecer una paloma obesa como contrincante. Sophie se convirtió en un gato rosa y peludo y eludió sus débiles picotazos.

—Oh, poderosa alimaña —maulló Sophie, como si actuara en la obra de teatro de la escuela—. ¡No estoy a tu altura!

Agatha vio la expresión asustada de Hester del otro lado del aula. Si Sophie montaba guardia con ella esta noche, ¿cómo podría escaparse para estar con su príncipe?

—¡Piedad, bestia brutal! —chilló el gato de Sophie a la gorda paloma. Con aire dramático se llevó la zarpa a la cabeza, se acercó a su montón de ropa y se visualizó nuevamente humana, preparada para recibir el último lugar…

Pero no pasó nada.

El gato de Sophie frunció el ceño y volvió a intentar el hechizo, pero si algo pasó fue que sus patas se volvieron todavía más peludas. La paloma voló y se posó sobre su cabeza. Las chicas se echaron a reír, todas excepto Agatha, que sabía que Sophie era muy capaz de hacer una escena.

—No puedo… —Sophie gritó a lady Lesso—. No puedo volver a cambiarme…

—¡Solo concéntrate! —replicó lady Lesso, y las risitas se convirtieron en risotadas.

Con los ojos abiertos o cerrados, Sophie no podía volver a convertirse en ser humano.

—No soy yo… —dijo con voz entrecortada—. Hay algo que me lo impide… —La paloma orinó sobre ella—. ¡Socorro! —maulló Sophie entre las carcajadas de la clase.

Incluso Agatha soltó una risotada.

—¡Suficientes payasadas! —se quejó lady Lesso, lanzándole un hechizo para poner fin a esa farsa.

El gato de Sophie la miró boquiabierta, pero no cambió. Esta vez, cuando Sophie intentó hablar, lo único que logró fue maullar.

Las risas cesaron.

Con la cara roja de indignación, lady Lesso volvió a apuntar con su dedo para reconvertir a Sophie. La joven maulló con más fuerza. Lady Lesso abrió los ojos como platos y se dirigió a la mariposa posada sobre Pollux.

—Busca a Evely…

Pero la puerta se abrió en ese momento y entró la Decana con el dedo extendido.

Murmuró un extraño conjuro y señaló a Sophie, que comenzó a adquirir nuevamente forma humana. Pero antes de que Agatha y el resto de la clase pudieran distenderse, el proceso se detuvo y dejó a Sophie mitad gato y mitad ser humano, bufando de dolor.

Lady Lesso palideció.

—Algo no está bien…

La Decana extendió el dedo y murmuró más rápidamente, pero el cuerpo de Sophie pasó de ser humano a gato, de gato a ser humano, en un tironeo violento, y profirió una vez gemidos, otra vez maullidos.

—Evelyn, está cada vez peor… —la presionó lady Lesso.

La Decana señaló a Sophie otra vez, pero cada vez que el cuerpo de Sophie trataba de crecer, volvía a encogerse. Volaron chispas mientras Sophie se transformaba cada vez más rápido, el alma atrapada entre las fuerzas, en una masa encendida e informe. La paloma curiosa revoloteó demasiado cerca y desapareció en la confusión.

Agatha se mareó, mientras su amiga cambiaba de forma en un torbellino, como ser humano, animal… hasta que por fin Agatha vio que algo en el interior de Sophie ganaba. En medio de una confusión de llamas, una sombra se volvió cada vez más clara… la piel arrugada y putrefacta… las verrugas negras e hinchadas… la cabeza calva y brillante… renacida desde el fuego…

Agatha cerró los ojos, impresionada.

La Decana extendió ambas manos y lanzó una ráfaga de luz.

Sophie voló contra la pared y se estrelló detrás del escritorio.

Agatha abrió los ojos lentamente ante un silencio estremecedor. Del escritorio congelado se elevaban volutas de humo, y ella y el resto de las chicas espiaron por encima.

—D-d-debo de haberme desmayado —dijo Sophie, parpadeando con sus largas pestañas, nuevamente vestida—. Solo recuerdo que intenté volver a transformarme, pero algo me lo impidió… —Miró a su alrededor en busca de la paloma—. ¡Pero no la lastimé! ¡Seguramente significa que tendré que montar guardia!

Lady Lesso parecía haberse tragado su propia lengua.

—Significa… significa que tu alma está…

—Herrumbrada de contrahechizos —sentenció la Decana—. ¿No estás de acuerdo, lady Lesso?

Lady Lesso se puso tensa, y una extraña debilidad se reflejó en sus ojos normalmente fríos. Parecía asustada, pensó Agatha, casi… triste.

—Sí, por supuesto —respondió a la Decana en un murmullo.

Agatha vio que su profesora le dirigía una mirada, para luego apartar los ojos.

—Sin embargo… ¿reprobé? —preguntó, esperanzada.

—Por el contrario, tienes la nota más alta —respondió la Decana mientras se retiraba.

Sophie abrió la boca para protestar, pero lady Lesso se apresuró a otorgar el resto de las calificaciones, y salió corriendo del aula cuando entraron mariposas para anunciar el final de la clase.

Agatha no se movió mientras las chicas salían y murmuraban lo bueno que había sido que la Decana rescatara a Sophie de la incompetencia de Lesso.

—Las profesoras solo están celosas de la Decana —suspiró Beatrix, sin darle importancia al asunto.

Las chicas salieron del aula y Agatha observó nerviosa a Sophie, que estaba de espaldas y recogía sus cosas. No cabía duda de que la llegada de la Decana había sido afortunada. Pero las chicas no habían visto lo que ella: la bruja renacida, los síntomas completos. Si la Decana no hubiese intervenido a tiempo…

Tedros, pensó Agatha, escapándose a la puerta. *Solo llega hasta Tedros…*

—Aggie, no montaré guardia contigo —observó Sophie a sus espaldas —. No irás con Tedros, ¿verdad?

Agatha se detuvo en seco.

—¿Qué? ¿Por qué dices eso?

—Porque no dejas de mirarme como si fuera una bruja.

Agatha se dio vuelta y vio que Sophie se acercaba y la miraba fríamente. Sintió que el pecho le transpiraba, las piernas le temblaban, síntomas de que estaba a punto de desmayarse, como una vez le había ocurrido en brazos de Tedros. Pero caía en los brazos de una bruja mortal en lugar de su príncipe…

—Tus… tus dientes —farfulló mirando a Sophie y recuperándose—. Están…

normales.

Sophie se la quedó mirando, boquiabierta.

—¿Mis dientes? ¿Qué estás…? —Su expresión se endureció—. Agatha, era *tinta*. Mi pluma debe de haber perdido… y la tenía en la boca…

—Pero tu cabello… —insistió Agatha—. Vi cómo se te caía…

—¡Se me atascó un mechón en un estúpido tallo de habichuelas! —exclamó Sophie—.

¿Y creíste que me estaba convirtiendo en bruja otra vez? ¿Que *te atacaría*? ¡Después de todo lo que pasamos juntas!

Agatha solo logró pronunciar un gemido ronco.

—Confío en ti esta noche, Aggie —dijo Sophie, con expresión dolida —. Aunque tú no confíes en mí.

Agatha vio alejarse a Sophie, tirando de su chal, y se sintió culpable.

Pero luego recordó la verruga… la verruga que había visto sin ninguna duda… que no tenía explicación… Mientras Sophie se alejaba tirando del chal, Agatha la siguió para ver lo que tenía debajo…

Pero una mano se lo impidió.

—Lesso miente —observó Hester, cerró la puerta y quedaron solas en el aula—. Ya lo escuchaste. ¡El alma de Sophie está corrompida por un mal imperdonable! ¡Por eso no pudo volver a transformarse! ¡Por eso la Bestia salió de ella! ¡Eso lo explica todo!

—Pero… pero ¿qué significa eso? —preguntó Agatha con voz ronca.

—¡Significa que esta vez el cambio es permanente! —insistió Hester—.

¡Cuando Sophie se convierta en bruja, jamás volverá a ser lo que era! ¡Te advertí que quería vengarse!

—Pero ¡tú misma lo dijiste! ¡Aún no destruyó nada! Y los síntomas no están empeorando…

—Por supuesto que están empeorando. Pero la Decana no se dio cuenta —dijo Hester, apartando la mirada—. ¡Tienes que besar a Tedros esta noche!

Agatha agitó la cabeza; todavía veía el rostro dolido de Sophie.

—No puedo. No puedo ir con él, Hester. Debo confiar en mi mejor amiga. —Se desplomó en un asiento y exhaló—. Probablemente ni siquiera haya sido una verruga.

Solo me puse paranoica, como con su pelo y sus dientes. Todas estamos paranoicas…

Pero ahora Agatha vio hacia dónde miraba Hester.

Detrás del escritorio yacía la paloma fantasma contra la pared. Pero ya no era un fantasma.

Vieron que la sangre desbordaba desde el cadáver destrozado, del otro lado del suelo de caramelo.

10

Duda

e está convirtiendo en bruja! ¡Se está convirtiendo y no lo sabe! —farfulló

-¡S Agatha mientras cruzaba el pasadizo exterior hacia la torre Caridad junto a Dot.

—¡Sí que lo sabe! —replicó Dot—. Se hace la inocente. ¡Por qué crees que usa ese estúpido chal!

—Debemos avisar a lady Lesso… ella sabrá qué hacer…

—¡No! Ya viste lo que le pasó a la profesora Dovey. ¡No podemos poner en peligro a las profesoras!

—¡Sophie era buena en casa, Dot! —exclamó Agatha—. Era *feliz*…

—¿Quieres verla feliz? ¡Espera a que te haga lo que le hizo a esa paloma!

Afortunadamente, Agatha no tendría que ver a Sophie durante el resto de la tarde.

Los desafíos habían terminado ese día, por lo que las clases se dividieron hasta la hora de los grupos del bosque. Sophie cursaba Talentos Femeninos junto a Anadil y Hester, mientras Agatha se apresuró para llegar a su clase de Historia de Heroínas con Dot.

—¡No puedes volver a estar a solas con ella! —observó Dot cuando se acercaron a la multitud de chicas que ingresaban al Salón del Bien—. ¡Escóndete en el cuarto de Hester después de clase!

Agatha solo podía pensar en el ojo sin vida de la paloma… su sangre escurriéndose hacia ella… Se detuvo junto a una columna color zafiro para tomar aire.

—Todo esto es por culpa de mi deseo.

—No, es porque elegiste el final equivocado la última vez.

Agatha observó el reflejo de Dot en el espejo pulido.

—Ya oíste a Hester. Esta noche es tu última oportunidad de hacer lo que tu corazón realmente quiere —apuntó Dot—. De lo contrario, Sophie será una bruja por siempre.

A Agatha se le cerró la garganta, con miedo a hablar.

—¿Y si… y si lo beso?

—Ella volverá a su casa con su padre, sana y salva, como le prometiste. La bruja quedará encerrada.

Agatha guardó silencio por un momento. Finalmente habló.

—¿Cómo me escapo de la guardia esta noche? La otra chica me delatará a la Decana…

—¿Te parece? —Dot la agarró del brazo—. Solo porque sea popular y use brillos no significa que sea buena estudiante.

—¿Estamos de guardia… juntas?

—Por si no te diste cuenta, reprobé todos los desafíos peor que tú. ¡Y eso que me esforcé!

Agatha la miró, asustada.

—Pero aunque pueda escapar… ¿y si no puedo ingresar al castillo de los chicos?

—Podrás.

Agatha percibió el final de la oración cuando Dot la agarró del brazo.

Porque nuestras vidas dependen de ello.

El Salón del Bien tenía la misma bruma salobre y húmeda que el año anterior: el salón de baile de mármol estaba cubierto de algas color esmeralda y herrumbre azul, como una catedral hundida bajo el mar. Unos murales de mármol desportillados mostraban la historia de la Gran Guerra, que finalizó con el triunfo del Director maligno sobre su bondadoso hermano. Agatha se sentó en uno de los bancos; le pareció raro que la Decana no hubiese cambiado los murales para representar la muerte del Director o el desalojo de los chicos. ¿Acaso no era su intención cambiar la historia en beneficio de su propia imagen?

Pero más raro todavía fue que, aunque Historia era la asignatura que daba la Decana, esta no se presentó en la clase y dejó a Pollux frente a la mitad de la escuela.

—Nuestra Decana tuvo asuntos urgentes que atender, así que me ofrecí a presentar una revisión integral de la brutalidad masculina a lo largo de los siglos, con énfasis en la persecución de aquellos que no manifiestan características convencionalmente masculinas.

Pollux frunció los labios.

—Pero la Decana prefirió que cada una de ustedes presente su linaje.

Agatha trató de pensar en caminos alternativos para ingresar en la Escuela de Chicos, pero debió prestar atención a las presentaciones de las chicas. Todos los alumnos de la Escuela del Bien y del Mal provenían de familias de cuentos de hadas, excepto ella y Sophie, las

dos Lectoras no hechizadas de Gavaldon. Agatha recordó que la madre de Hester era la bruja ya fallecida que había intentado asesinar a Hansel y a Gretel, mientras que la abuela de Anadil era la conocida Bruja Blanca, que usaba como pulsera los huesos de niños pequeños. Pero ahora, Agatha también se enteró de que la abuela de Beatrix había sido la doncella que venció al enano saltarín, que Millicent era bisnieta de la Bella Durmiente y su príncipe, y que Kiko era hija de uno de los niños de Nunca Jamás y de una sirena.

Aunque las Siempres en general nombraban a ambos padres, las Nuncas mencionaban solo a uno o a ninguno: el padre de Arachne, ladrón de reinas; la madre de piel verde de Mona, famosa por aterrorizar a Oz; o el padre de Dot, el sheriff de Nottingham que jamás atrapó a su archienemigo, Robin Hood.

—¿Por qué los Nuncas no mencionan a ambos padres? —Agatha le preguntó a Dot cuando esta se sentó.

—Porque los villanos no nacen del amor —respondió Dot, y observó a Reena hablar extasiada sobre cómo se habían conocido sus padres—. Nacemos por razones equivocadas, ya que ninguna de ellas es mantener unida a la familia. Lady Lesso decía que las familias de villanos eran como los dientes de león, «efímeros y tóxicos». Parecía que hablaba por experiencia personal. Apuesto a que la familia de Sophie fue peor que cualquiera de las nuestras.

—Pero Sophie tuvo padres cariñosos… —Agatha se calló.

«Stefan fue el que más sufrió», le había dicho su madre sobre la boda de Stefan con la madre de Sophie. ¿Esa boda había sido infeliz desde el principio? ¿Sophie también había nacido «por razones equivocadas»? Agatha miró a Dot, que pareció intuir sus pensamientos.

—Por alguna razón el Director quiso casarse con ella —le advirtió Dot.

Agatha recordó la promesa de despedida del Director… con sus ojos enrojecidos, cuando le propuso casamiento a Sophie…

«Nunca podrás ser buena, Sophie. Por eso eres *mía*».

Ahora, mientras pensaba que su mejor amiga podía estar volviendo a ser una bruja, se preguntó angustiada: *¿Tenía razón el Director? ¿Y por qué la Decana no se daba cuenta?*

—¿Cómo puede alguien creer las tonterías que dice la Decana? —

rezongó Agatha, tratando de distraerse—. Un reino de mujeres no puede perdurar sin hombres. ¿Cómo van a… digo yo… crecer en población?

—Eso es lo que más divertido. —Dot sonrió—. Que sean nuestros *esclavos*.

El único momento digno de mención fue cuando en mitad de la clase entró Yara, la bailarina de la ceremonia de bienvenida, con su andar desgarbado y sus músculos marcados, como si fuera perfectamente normal faltar a clase durante toda la mañana y asistir cuando tuviera ganas.

—¿Tendrías la bondad de presentar tu linaje, Yara? —preguntó Pollux con frialdad.

Yara giró, graznó y se sentó.

—Sus padres fueron gitanos, sin duda —murmuró Pollux.

Agatha observó el rostro picudo de Yara, su cabellera pelirroja y pecas rojizas, y pensó que jamás había conocido una chica tan extraña… y sin embargo tan familiar.

—Entra y sale como la mascota de la escuela —murmuró Dot—. Es porque no sabe hablar. La Decana siente lástima por ella.

Agatha se salteó el almuerzo en el Salón Comedor para reunirse con Hester y Anadil arriba del lluvioso techo de la torre Honor. (Dot no se reunió con ellas por tener miles de obligaciones sociales). El techo al aire libre antes albergaba un jardín de setos recortados dedicado a escenas de la historia del Rey Arturo; ahora los setos rendían tributo a la reina Ginebra, esposa de Arturo y madre de Tedros, que los había abandonado a ambos y jamás la habían vuelto a ver.

—No me sorprende que Tedros quiera atacarnos —dijo Hester mientras comía gachas caseras y observaba las escenas de la reina esbelta y esculpida.

—¿Cómo puede pensar la Decana que es una heroína? —preguntó Agatha—.

¡Abandonó a su hijo!

—Por el contrario, la Decana dice que Ginebra se liberó de la opresión del hombre —

soltó Anadil, mientras observaba cómo sus ratas se apuñalaban con fragmentos de

piedra, restos de una gárgola a la que Tedros había matado una vez—. Le conviene ignorar que se fugó con un escuálido caballero.

Agatha se quedó mirando los setos, que hacían ver a Ginebra como una santa. «No esperarás que cuente la historia tal como sucedió, ¿verdad?», había bromeado Sophie cuando estaban en casa. Todos los cuentos de hadas podían tergiversarse según la conveniencia de cada uno. El bien podía convertirse en mal, el mal, en bien, una y otra vez, como había ocurrido en la guerra entre las escuelas un año atrás. Incluso ahora Sophie juraba que era buena, mientras que todo en su historia le informaba a Agatha que era mala.

—No hay escudo *entre* las dos escuelas, solo alrededor de las puertas perimetrales —

le informó Hester a Anadil—. Pero aun así, ella no puede ir nadando hacia Tedros, con esos crogos en el foso…

—¿Crogos? —preguntó Agatha, dirigiéndose a ellas.

—Son esos cocodrilos espinosos y blancos. Solo atacan a las mujeres —respondió Anadil impaciente.

Agatha recordó el sumidero en el bosque y la cierva arrastrada por los crogos, mientras el ciervo nadaba sin que lo tocaran. Se sintió doblemente aliviada por no haber intentado cruzar.

—Tampoco puede usar las cloacas, porque están bloqueadas —decía Hester—. Ni siquiera puede usar el pórtico oeste del bosque…

—¿El portal del puente sigue ahí? —Quiso saber Agatha mientras buscaba en el techo.

Hester frunció el ceño.

—Te dije que Tedros no pudo haber dicho «puente».

La puerta se abrió detrás de ellas y una bandada de mariposas entró revoloteando, justo a tiempo para escuchar la alegre conversación de las chicas sobre cómo les gustaba ir de pícnic al techo, con la ropa empapada y la comida arruinada por la lluvia.

Mientras el castillo de cristal se cubría de sombras, Agatha se dirigió a

su clase de Talentos Femeninos, cada vez más nerviosa por la proximidad de la noche. Pero a diferencia del resto de las profesoras, Sheeba Sheeks no se molestó siquiera en tratar de enseñar. La exprofesora de Talentos de Villanos se paró frente a un aula de piruletas multicolores con un vestido de terciopelo rojo y forúnculos en ambas mejillas de piel oscura, sosteniendo una carta escrita en papel con membrete de mariposas brillantes.

—La Decana me ha puesto a cargo de la ob-bra… —farfulló— de teatro. —Se desplomó contra la pared—. Las audiciones comienzan el 15 a la noche en el Salón Comedor.

—¿Cuál es la obra? —preguntó Beatrix.

Pero la profesora Sheeks estaba demasiado agitada para responder. Parpadeó y observó el brillante remolino de piruletas, a las Nuncas sentadas con las Siempres, y el brillante mandato para dirigir una obra de teatro solo de mujeres…

—¡Escuela del demonio! —respondió jadeando, y les hizo leer *El arte de las artimañas femeninas* durante el resto de la clase.

Mientras las demás chicas pasaban las páginas, Agatha contempló la fortaleza sobre la Bahía Intermedia en medio de la niebla, tan espesa que apenas veía los refucilos detrás. Unas horas más y tendría la oportunidad de volver a escribir su cuento de hadas de una vez y por todas. Pero ¿podría llevarlo a cabo? Aunque supiera que Sophie se podría convertir en una bruja mortífera, ¿podría besar a Tedros sabiendo que sería para siempre?

En eso, Agatha vio un trozo de pergamino atrapado debajo de la silla de Arachne.

Dos chicas habían intercambiado notas en la clase anterior. Agatha acercó la nota con su bota y la agarró. Reconoció la letra de ambas.

SOPHIE: ¿Hay algún camino para llegar a la Escuela de Chicos?

BEATRIX: **No, por supuesto que no. ¿Por qué?**

SOPHIE: Solo quería saber.

Agatha arrugó el papel. Sophie estaba tras ella.

Mientras iba deprisa al Bosque Azul para su última clase, Agatha sintió que se le partía la cabeza; no se le ocurría cómo llegar a la

Escuela de Chicos o asegurarse de que Sophie no la viera. Pasó junto a la Galería del Bien y vio dos siluetas a través de la puerta entreabierta. Vislumbró una cabellera pelirroja…

—Te he dado dos semanas —dijo la Decana con voz seca.

—¡Pero lo intenté! —respondió una voz trémula.

—Si quieres permanecer aquí, tienes que encontrar una man…

La Decana hizo una repentina pausa y giró. La entrada estaba vacía.

Qué raro, pensó Agatha, alejándose del pasillo. Estaba casi segura de que la voz que le hablaba a la Decana pertenecía a la misma chica que todo el mundo pensaba que no podía hablar.

El claro, que antes era un lugar donde almorzaban los Siempres y los Nuncas, ahora estaba repleto de ramas muertas y secas. Cuando Agatha salió del túnel de árboles del bien vio el cuerpo muerto de una ardilla, pudriéndose en el campo vacío junto a un desteñido lazo rosa como el que solía usar la princesa Uma en su cabello. El Túnel del Mal, que ahora era el camino hacia la Escuela de Chicos, estaba tapado con piedras; Agatha no supo si lo habían hecho los chicos o las chicas. Sin embargo, las profesoras tenían miedo y hacían que las chicas tomaran sus comidas dentro. Agatha se inquietó por tener que cruzar el Bosque Azul, que se extendía directamente debajo de las torres recortadas de los chicos.

Hace un año, el Bosque Azul era un paraíso silencioso y cercado, donde cada hoja, cada flor y brizna de césped eran de un tono diferente de azul, para recordarles a los alumnos que era solo una imitación del bosque más peligroso. Pero ahora, cuando Agatha cruzó la puerta y sintió una brisa invernal, oyó los cánticos de los príncipes guerreros desde ese bosque: «¡Muerte a las chicas! ¡Muerte a las chicas!».

En el campo de helechos azul cobalto, las chicas se dividieron en sus grupos del bosque para la clase de Cómo Sobrevivir a los Cuentos de Hadas. Kiko y Beatrix siguieron a la ninfa de árbol del grupo 9 hasta el Arroyo Azul, Anadil y Hester siguieron a la sirena de agua del grupo 4 hasta el Matorral Turquesa, mientras que Agatha trató de ver la

bandera del grupo 3 a través de los altos helechos. Al percibir la llegada de las chicas, los cánticos de los príncipes del bosque se volvieron crueles y obscenos, e instaron a Mona, Arachne y el resto de las chicas del grupo 12 a arrojarles calabazas azules por encima de la verja. Los salvajes príncipes dispararon flechas en respuesta, pero el escudo encantado que protegía la verja perimetral las consumió.

Debajo de las oscuras nubes, Agatha sintió que la guerra estaba a punto de estallar.

Besar a Tedros no serviría simplemente para salvar a las chicas de la bruja de Sophie, sino también para evitar una masacre si los príncipes encontraban la manera de vencer al escudo.

Pero ¿cómo iba a dejar sola a Dot para hacer frente a príncipes sangrientos? Y sin embargo, abandonar su puesto esta noche era la única manera de reunirse con Tedros sin que Sophie lo supiera…

—¿Adivina qué?

Agatha se dio vuelta y vio que Sophie se acercaba a ella a los saltos, envuelta en una gruesa capa azul.

»¡Podré verte mientras haces guardia!

Agatha se tambaleó. No había otras chicas cerca.

—¿Q-q-qué?

—No soportaba más ese espantoso chal. Todos esos cachorros… pensé que empezaría a ladrar en cualquier momento —suspiró Sophie—. Beatrix tuvo la amabilidad de prestarme su capa en la habitación, se me ocurrió mirar por la ventana ¡y vi el sitio dónde harás la guardia! Hablando de eso, ¿sabías que el bisabuelo de Beatrix fue el que confeccionó el vestido de casamiento de Blancanieves? Esa chica podrá estar loca, pero sus telas son exquisit… —Vio la cara de Agatha y se aclaró la garganta—. De todos modos, ahora puedo asegurarme de que estés a salvo de los príncipes toda la noche. —Sophie la codeó —. Una bruja no haría eso, ¿no es verdad?

—Pero… pero… —Agatha miró la capa, que tapaba casi la totalidad de la piel de Sophie, y supo cuál era el verdadero motivo por el cual había cambiado el chal—. ¿Y t-tu sueño reparador…?

—Tú me *cuidarías* si yo tuviera que montar guardia, Aggie. —Sophie le apretó el hombro—. ¿Para qué están las amigas?

Agatha sintió un escalofrío ante el contacto de Sophie. En eso se oyó el chillido de una paloma.

—Este… lo siento… me llama una amiga… —dijo Agatha, y se alejó corriendo.

Afortunadamente Sophie no estaba en su grupo del bosque, así que cuando Agatha encontró a Kiko, a Dot y al resto del grupo 3 al borde del campo de helechos, agarró a Dot.

—Verrugas… capa… transformación… —tartamudeó Agatha, jadeando—. ¡Tenías razón! ¡Ella lo sabe!

—¡Me pareció decirte que te alejaras de ella! —siseó Dot.

—¡Ella va a observarnos esta noche! ¡Desde nuestra habitación!

—¿Qué?

—Tenemos que bloquear su visión de algún modo…

—Y yo que pensé que habías reprobado por accidente —dijo una voz.

Agatha se dio vuelta y vio que Sophie la miraba, asombrada.

La joven no encontró palabras, pero la mirada de Sophie se volvió glacial, retrocedió hacia los helechos y huyó.

—Estás frita —gimió Dot.

A Agatha se le retorció el estómago al ver a su amiga alejarse —Pero… parece tan herida…

—¿Cuántas veces cometerás el mismo error, Agatha? Es muy buena *actriz*.

Agatha se sintió aún peor al saber que Dot tenía razón.

—¡Ejem!

Las dos chicas se dieron vuelta para encontrarse frente a una gnoma anciana con el ceño fruncido, de largo pelo blanco y piel bronceada y arrugada. Llevaba puesto un vestido espantoso, un sombrero puntiagudo color lavanda y unos zapatos de tacón.

Agatha tosió. Parecía que Yuba, el malhumorado gnomo profesor, se hubiera convertido en un ama de casa desaliñada.

—Veo que nuestra Lectora decidió que esta clase es de *Cómo sobrevivir a la cháchara* —

rezongó la gnoma con una voz ronca que sonó igual a la de Yuba, pero más aguda—.

Mi nombre es profesora Helga, pero me temo que tendremos que dejar las presentaciones para otro momento. No puedo retrasar a todo el grupo por una recién llegada. Ahora, con respecto a la lección de hoy…

Agatha frunció el ceño y codeó a Kiko.

—Oye, ese no es…

—Nosotras pensamos lo mismo —murmuró Kiko—. Pero cualquier varón habría sido desalojado, ¡así que no puede ser Yuba! Además, las chicas me desafiaron a que lo comprobara.

—¿Que lo *comprobaras*?

—Mejor no preguntes. Pero créeme cuando te digo que es mujer — dijo Kiko.

—Vamos, chicas —ordenó Helga, guiando a las alumnas hacia el bosque con su largo bastón blanco—. ¡El año pasado aprendieron a diferenciar una planta común de un ser humano mogrificado! ¡Hoy aprenderemos a diferenciar entre un mogrifo y una mogrifa! Es algo extremadamente útil en estas épocas…

Agatha las siguió, sabiendo que, en este momento, solo había una cosa que podía serles útil saber, tanto para los hombres como para las mujeres.

Cuántas verrugas Sophie escondía debajo de su capa.

Ocho horas después, al sonar las diez, Agatha estaba de vuelta en el Bosque Azul con Dot. Lady Lesso y la profesora Dovey les acomodaron la armadura de acero para la guardia. Agatha varias veces intentó hablarles en voz baja, pero las dos la callaron, pues veían mariposas azules que las sobrevolaban como drones bajo la luz de las antorchas

de la verja norte. Aun así, las chicas pudieron sentir la frustración de las profesoras, que golpeaban bruscamente sus petos y hombreras como si ensillaran caballos.

—No sé cómo hacen los varones para usar esto —rezongó Dot mientras lady Lesso le calzaba un yelmo—. Es pesado, pica, y tiene feo olor.

Agatha no soportó más.

—Profesoras, Sophie sabe que voy a ver a Tedr…

Lady Lesso le pisoteó el pie y Agatha se calló. No era posible que Dot tuviera razón y que esta mujer tuviera familia. Si lady Lesso hubiera tenido un hijo, este la habría asesinado mientras dormía.

Agatha apretó la mandíbula mientras la profesora Dovey le sujetaba el yelmo mohoso. ¿De qué servía un hada madrina si no podía hablar con ella? Irritada, Agatha pensó en lo sucedido después de clase. Cuando las chicas regresaron de los grupos del bosque se acostó en la habitación de Hester. Habían pasado casi dos días desde la última vez que había cerrado los ojos… semanas desde la última vez que se había sentido segura, aunque fuera por un momento. No recordaba haberse quedado dormida, solo pensamientos borrosos de capas y verrugas… la sensación de una lluvia roja e hirviente… el picor de espinas… gusto a sangre…

El cuerpo de Agatha se agarrotó. *¡Despierta!*

Sintió un dolor espantoso en el estómago que la arrastraba, y algo nació en su interior. Una semilla pura y blanca, luego un rostro borroso y lechoso, grande, cada vez más grande, hasta que vio los ojos azules de un niño…

—¡No! —Se despertó pataleando en los brazos de Hester.

—Shhh… fue solo un sueño… —la tranquilizó Hester. Anadil estaba al lado de ella y parecía preocupada.

—P-p-pero… fue un sueño con el archienemigo… —tartamudeó Agatha—. Era Tedros… su cara…

—Los Siempres no tienen sueños con el archienemigo, Agatha —suspiró Hester, y puso frente a ella una bandeja con estofado de carne y papas.

—Pero sentí gusto a sangre… y lo vi…

—Solo los villanos sueñan con su verdadero enemigo. —Anadil le sirvió una taza de té de jengibre, en la que una de sus ratas saltó rápidamente—. Las princesas como tú sueñan con el amor verdadero, ¿recuerdas? Por eso viste su rostro.

—Pero… ¿y si es una trampa…? —dijo Agatha como si estuviera loca —. ¿Y si Tedros no es mi final feliz…?

—¡El otro final que queda es que todas morimos! —rugió Hester, y su demonio tatuado tembló—. ¡Sophie está a punto de convertirse en bruja nuevamente, Agatha!

¡Tú misma lo dijiste! ¡Es probable que ya esté cubierta de verrugas!

Asustada, Agatha volvió a enfocarse en el plan para entrar en la Escuela de Chicos, tal como se lo explicaron Hester y Anadil.

—No hay garantía de que te lleve a Tedros —le advirtió Hester cuando terminó—, pero es nuestra única esperanza. Así que recuerda, primero espera hasta que…

—¿Estás segura de que no debo usar el puente? —insistió Agatha.

El demonio de Hester explotó de su cuello y quiso atacarla. Anadil tuvo que calmarla.

Ahora, mientras las profesoras hacían los últimos ajustes en su armadura y la de Dot, Agatha trató de recordar cada paso del plan de sus amigas.

La profesora Dovey observó las mariposas que revoloteaban.

—La noche es larga —le dijo a Agatha vagamente—. Tengan cuidado.

—Lanza tu brillo al cielo si el escudo encantado se quiebra —lady Lesso le ordenó a Dot mientras le ajustaba la espada—. No te atrevas a enfrentar a los príncipes tú sola.

—¿Y por qué va a estar sola? —se oyó la voz de la Decana, que se acercó detrás de ellas—. Agatha estará junto a ella toda la noche.

—Por supuesto que sí —respondió lady Lesso, que se puso tensa enseguida, sin mirar a la Decana—. Pero Dot tiene fama de actuar por impulso y de comportarse como una idiota.

—Es verdad —coincidió Dot, mientras masticaba un trozo de bacalao convertido en col.

La Decana sonrió.

—¿Vamos a sus puestos?

Agatha vio que lady Lesso y la profesora Dovey la miraban asustadas pero esperanzadas, como si la enviaran a una misión de la que quizá no volvería.

—Apuesto a que los chicos orinan en esto. Por eso tiene tanto olor —gruñó Dot desde su yelmo, mientras ella y Agatha avanzaban con sus armaduras completas detrás de la Decana hacia el pórtico sur, alejándose de las profesoras. Agatha oyó que el fragor de los príncipes se oía cada vez más alto, ahogado por los latidos de su corazón.

—¿Decana Sader?

—¿Sí, Agatha?

—¿Qué pasará si Sophie vuelve a convertirse en bruja?

—No veo motivo para preocuparse —respondió la Decana sin darse vuelta.

—Pero ¿suponga que usted no puede verlo? —insistió Agatha—. ¿Suponga que nosotras podemos ver lo que usted no puede?

—Bueno, querida. —La Decana miró hacia atrás—. A veces vemos lo que queremos ver.

Sonrió y continuó caminando en dirección a los cánticos de los príncipes.

Agatha se quedó inmóvil en el matorral; su última esperanza de ayuda se había evaporado.

Ahora solo ella podía detener a la bruja.

—¡Agatha, mira!

Agatha giró hacia Dot, que se había detenido detrás de ella. Lentamente, siguió su mirada hacia las torres iluminadas por la luna que brillaban sobre el bosque; todas las ventanas estaban a oscuras excepto una.

Los ojos color verde esmeralda de Sophie la observaban a través de las sombras, brillantes como estrellas mancilladas.

Agatha forzó una sonrisa, conteniendo las lágrimas.

Algún día Sophie comprendería por qué lo había hecho.

Aquí, en un bosque azul, lejos de casa, Agatha se despidió en silencio de su mejor amiga.

Luego se dio la vuelta y continuó su camino. Su príncipe la esperaba.

11

Traiciones

stedes dos dependen mucho la una de la otra —dijo Beatrix, bostezando

-U desde su cama, mientras miraba a Sophie parada junto a la ventana de cristales azules.

—Solo quiero asegurarme de que esté a salvo. —Sophie observó a los dos caballeros con armadura, uno bajo y el otro alto, que se encontraban parados en la Parcela de Calabazas, cerca de la verja del bosque.

—Suenas… como… un… príncipe… —murmuró Beatrix antes de caer dormida, despreocupada de los furiosos cánticos que hacían eco en el exterior.

Sophie apenas se daba cuenta de dónde provenían esos cánticos del otro lado de las verjas puntiagudas; solo veía fragmentos de las caras ensombrecidas y distorsionadas de los príncipes y sus ropas en harapos. Nada en este mundo era seguro. Los príncipes podían ser tan aterradores como los ogros. Las princesas podían convertirse en villanas.

Su mejor amiga podía convertirse en su enemiga.

Los ojos de la chica se inundaron de lágrimas. Después de volver a casa, lo único que había querido era ser buena. No era perfecta, por supuesto —su padre era testigo de ello—, pero había sido una amiga verdadera para Agatha y había intentado seguir su ejemplo. Todos los días había luchado por mantener a raya sus pensamientos malignos, las furias y tormentas que inundaban su corazón. ¿Y qué recibió a cambio? *La traicionaron por un príncipe. La llamaron bruja. La evitaron como la peste*. Y ahora a Agatha le faltaba un beso para abandonarla para siempre. Sophie se enjugó los ojos, gimoteando. ¿Quién era la mala ahora?

Sin embargo, pese al paso de las horas, ni Dot ni Agatha se movieron de las calabazas, soportando las amenazas ciegas de los príncipes y los disparos de sus armas, absorbidos en el escudo encantado sobre las verjas. Llegó y pasó la medianoche, se hicieron las dos de la mañana… las cuatro…

Agatha no había avanzado hacia el castillo de Tedros.

Por fin, cuando la luna se escondió para dar lugar al brillo de un nuevo sol y Agatha seguía en su lugar, Sophie se puso colorada de vergüenza. Esta escuela las había vuelto desconfiadas. Después de lo sucedido durante los grupos del bosque, Agatha debió haber entrado en razones. Era natural que ambas tuvieran dudas acerca de la otra, se consoló Sophie. Pero la amistad entre ambas era más fuerte que la duda. Pronto pedirían la una por la otra y lo harían de verdad, listas para dejar atrás este lugar.

Pronto volverían a casa como había prometido Agatha, y Tedros desaparecería para siempre.

Sophie apoyó la cabeza contra el cristal y se dio cuenta de lo exhausta que estaba. La adrenalina la había mantenido despierta durante dos días consecutivos, pero ahora sus pensamientos se partían en fragmentos y fluían en un sueño…

Su mano envuelta en un mitón recogía musgo de una lápida abandonada… una mariposa, tallada en la piedra… dos cisnes grabados en las tumbas de al lado… un cisne blanco… un cisne negro… negro como una sombra arrancada por su mellizo bueno…

negro como las plumas muertas desparramadas por el suelo… negro como el cielo antinatural…

De pronto, Sophie abrió los ojos. El cielo por encima de la verja del bosque se volvió negro como el azabache… las antorchas se apagaron, la luz de la luna desapareció. Los príncipes gritaron, confundidos, pero enseguida la antorcha volvió a encenderse y la luna volvió a brillar, dejándolos confundidos ante el eclipse pasajero. Pero Sophie se dio cuenta de que no había sido un eclipse, sino un hechizo para apagar la luz. Lo había visto en la Gran Prueba el año anterior…

Era el hechizo favorito de Agatha.

Sophie se puso de pie de un salto… pero ninguno de los caballeros se había movido de su puesto. Gruñó y volvió a desplomarse en su cama. Suficiente paranoia. Era hora de dormir. Volvió a meterse entre las sábanas, peo algo la hizo vacilar. Lentamente volvió junto a la ventana.

El caballero más alto había perdido el zapato de la armadura. El zapato huérfano podía verse claramente a pocos metros de distancia, pero ni el caballero más alto ni el más bajo hacían ningún esfuerzo por alcanzarlo.

Miró más de cerca y vio que a Agatha, sin su zapato, le costaba mantenerse parada, y que Dot trataba de sostenerla. Pero cuanto más trataba de ayudarla Dot, más se tambaleaba Agatha, hasta que finalmente los dos caballeros cayeron al suelo. La espada de Dot se deslizó de su vaina mientras ella chillaba, horrorizada. Dot se arrojó para buscarla, pero fue demasiado tarde: Agatha se desplomó y quedó atravesada por la espada, que le cortó el cuello.

Sophie abrió la boca para gritar al ver que la cabeza de Agatha salía rodando de su yelmo…

La cabeza de Agatha, una calabaza grande y azul.

Sophie se quedó helada. Dot alzó la mirada desde el bosque, cubierta de pulpa y semillas.

A Sophie se le encendió la sangre. La habían engañado.

«Cuando Dot devuelva la luz, deberías haber llegado al Matorral Turquesa», Hester le había indicado a Agatha una y otra vez. «Sophie

no podrá verte entre los árboles.

Simplemente mogrifícate en algo pequeño y ve hacia Tedros lo más rápido que puedas».

Sin embargo, cuando la luz volvió a iluminar a los príncipes, Agatha volvía al castillo de las chicas. Por un lado, ella aún no confiaba en su propia magia para mogrificarse, por lo sucedido en la boda de Stefan. Y, por otro, seguramente los chicos protegerían su escuela de una irrupción mágica, pues habían pasado un año entero en la clase de Caballerosidad aprendiendo defensa de castillos.

Pero por encima de todo, ella sabía lo que había escuchado. No importaba lo que dijeran las brujas, su corazón depositaba su fe en Tedros.

Se escabulló, descalza, hacia el castillo de las chicas. Agatha sabía que había una sola manera de llegar al Puente Intermedio. Una patrulla de mariposas salió zumbando del vestíbulo. Agatha salió de su escondite detrás del obelisco con retratos de chicas, subió los peldaños de la torre Honor, pasó por los dormitorios a oscuras, por las aulas de caramelo y por la biblioteca de dos pisos de la torre Virtud, y atravesó las puertas esmeriladas que daban al techo.

Los bordes de los setos de Ginebra habían adquirido un frío brillo verde bajo la luna, que iluminaba la elegante silueta de la reina en cada escena. Aunque era muy joven cuando murió la madre de Sophie, Agatha recordaba que tenía la misma cadera y cuerpo esbeltos, tan diferentes de los de Callis, Honora o el resto de las madres de Gavaldon, que vivían a carne y puré. Las dos juntas, ella y la voluminosa Honora, debieron ser una imagen rara de mejores amigas, pensó Agatha.

Igual que ella y Sophie.

Agatha dejó de lado la culpa. *¿Cuántas veces cometerás el mismo error?*

Avanzó, con la mirada atenta ante la posible presencia de agua. El año pasado había sido el portal secreto hacia el puente entre las escuelas. Tenía que encontrar la escena con agua…

Del otro lado del techo, una antorcha iluminó repentinamente el piso más alto de la torre Caridad. La oficina de la Decana. ¿Sabía la Decana

que se había escapado de la guardia?

Agatha ahogó su pánico y se abrió paso rápidamente entre los arbustos… Ginebra gobernando desde su trono, Ginebra con los Caballeros de la Mesa Redonda, Ginebra decapitando un gigante con su espada… *Como si hubiese reinado Camelot ella sola*, pensó Agatha, y sintió la extraña sensación de estar defendiendo al padre de Tedros. Con un ojo en la oficina de la Decana, Agatha no vio ninguna señal de agua al acercarse a la elevada pared de filosas espinas color púrpura al final de la galería de setos. Pero justo cuando estaba por perder las esperanzas y regresar sobre sus pasos, oyó un borboteo detrás de la espinosa pared.

En un estanque que brillaba con el reflejo de estrellas, Ginebra bañaba a su bebé Tedros en su traje bautismal. Agatha se conmovió al ver a su príncipe, indefenso en los brazos de su madre… hasta que vio el rostro de la mujer. Aunque las hojas del seto suavizaban los detalles, era evidente lo que la antigua reina de Arturo pensaba de su nuevo hijo. Con la mirada fija en Tedros, la boca de Ginebra se torcía en una mueca de odio.

No lo estaba bañando. Lo estaba ahogando.

Agatha palideció. Sucediera lo que sucediera esta noche, ocurriera lo que ocurriera en su historia a partir de aquí, Tedros no podía ver jamás esta escena. Se dio vuelta y vio la llama de una antorcha en la oficina de la Decana, la puerta que se abría… Con una oración, Agatha saltó en el estanque de Ginebra, sintiendo de inmediato una explosión de luz candente…

Un momento después cayó, completamente seca, debajo de un arco de cristal azul en el Puente Intermedio, jadeando aliviada. Pero al mirar el puente de piedra largo y estrecho hacia la Escuela de Chicos, el alivio de Agatha desapareció.

Ahora veía por qué las brujas le habían dicho que no lo usara.

Las plumas rosadas de Sophie temblaron bajo el fuerte viento, mientras su halcón surcaba el cielo hacia la Escuela de Chicos. Había tenido miedo de mogrificarse otra vez después del incidente con el gato, pero la rabia superó cualquier miedo. Tenía que llegar a Tedros antes de que Agatha lo besara.

Sobre las alas de Sophie cayeron lágrimas de amargura. Había perdido

a su madre.

Había perdido a su príncipe. No podía perder también a su amiga. ¿Por qué todo lo que amaba intentaba abandonarla?

No puedo perder a Agatha, rezó. No a la persona que hacía que ella fuera buena. No a la persona que mantenía muerta a la bruja.

Agatha no.

Con un graznido angustiado se dirigió a las torres rojas recortadas del castillo de los chicos…

¡CRAC!

Un choque eléctrico la sacudió y cayó en picada desde el cielo. Sophie intentó sacudir sus alas, pero cada centímetro de su cuerpo estaba paralizado. Escudo contra mogrifos, se dijo Sophie, jadeando. Voló hacia la costa mientras sus plumas se transformaban violentamente en piel, su pico en labios y su cuerpo adquiría forma humana. Ya no pudo volver a ser pájaro… Cayó de panza sobre el mantillo, a quince metros del túnel de entrada a la Escuela del Mal. Los quejidos de Sophie se ahogaron sobre la tierra húmeda, y sus piernas quedaron pegajosas y frías. Por un momento se sintió agradecida de que el escudo la hubiese devuelto a su forma humana sin problemas, debido a lo ocurrido en la clase de Lesso. Entonces cayó en la realidad.

Estaba cubierta de lodo, desnuda, afuera de la Escuela de Chicos.

¡Cómo podía ser tan estúpida! ¡Por supuesto que habían protegido la escuela de mogrifos! ¡Tedros no iba a dejar su castillo sin protección! Sophie estaba demasiado asustada para moverse o levantar la mirada. ¿Cuánto tiempo pasaría antes de que los chicos vinieran por ella? ¿Cómo iba a poder detener a Agatha y a Tedros ahora? ¿Y

cómo haría para encontrar ropa?

Sophie se esforzó por no desmayarse o vomitar. Solo tenía que encontrar algunas enredaderas con hojas o algunos helechos; en el pasado había armado conjuntos con mucho menos. Miró con determinación el campo cenagoso y se quedó inmóvil.

En el suelo, debajo de su cara, había una vaina arrugada y negra de escamas… como la muda de piel de una víbora, solo que dos veces más larga y gruesa. Los ojos de Sophie lentamente se fijaron en otra vaina a pocos metros frente a ella. Luego dos más…

Sophie alzó la cabeza. Estaba rodeada de pieles de víbora. Más de las que podía contar.

A través de la oscuridad vio a sus autoras elevarse desde el mantillo. Unos ojos color verde limón brillaron en cabezas deformes, chatas y negras. Sus troncos gruesos como de anguilas se erguían con agujas entre una escama y otra. Sophie retrocedió con dificultad, solo para ver más víboras alzándose detrás de ella. Se elevaron cada vez a más altura, en un círculo perfecto, atrapándola a izquierda y derecha, al frente y detrás, arriba y abajo. Con muecas idénticas y en silencio, restallaron las lenguas y clavaron las miradas en la intrusa, esperando que esta hiciera algún movimiento.

Solo había un movimiento que hacer.

Sophie extendió su dedo encendido y las víboras atacaron de inmediato. Sujetaron su cuerpo al suelo, con los brazos y las piernas extendidos, preparada para un sacrificio.

Púas se hundieron en sus muñecas y tobillos mientras las víboras lanzaban horribles y agudos siseos que taparon sus gritos. Oyó el eco de voces masculinas del otro lado del túnel de entrada, respondiendo a la alarma, y supo que estaba condenada.

—¿¡Por qué no puedo matarla!? —exclamó una voz aguda como de comadreja.

—Regresa a la guardia —replicó una voz seca, mucho más profunda.

—¡Pero yo fui el primero en escuchar a las pérfidas! —protestó la voz de comadreja—

. ¡Mira si es ella…!

—¡Cállate! —ordenó la voz profunda—. ¡Muchachos, preparen las armas!

Sophie hundió las uñas en la tierra. *Por favor… No quiero morir…* Pudo ver el destello de espadas y sombras encapuchadas que se acercaban por el túnel. Estaban a segundos de distancia.

Entonces, de repente, forzada por el dolor, un recuerdo apareció en su memoria como una canción.

Una piel de víbora en las manos del profesor Manley, en una clase de Afeamiento, hablando sobre sus propiedades mágicas… sonidos de

risas malignas en lo alto de una torre… ella cubriendo su cuerpo con esa misma piel de víbora… los gritos de Siempres y Nuncas alrededor… «¿Adónde fue?», «¿Dónde está la bruja?».

—Pero ¡quiero matar a Sophie! —exclamó la voz de comadreja, que provocó un coro de burlas.

—Como si pudieras matar a una rana —dijo la voz profunda—. O a una chica por la que sientes debilidad.

—¡No tengo debilidad por nadie!

El dedo de Sophie titiló, mientras las púas de la víbora se clavaban en su palma.

Chilló de agonía, tratando de visualizar el hechizo.

—¡Shhh! ¡Es ella!

Las pieles de víbora temblaron en el suelo a su alrededor…

—Preparados… listos…

Cientos de pieles se elevaron en el aire sobre las víboras…

—¡Ataquen!

Cuatro chicos enormes con capuchas rojas y uniformes negros salieron corriendo del túnel, blandiendo espadas…

—Demonios—gruñó su líder fornido y de voz profunda, con una insignia dorada sobre su emblema de víbora. En el foso de tierra, las víboras, confundidas, se siseaban unas a otras… no estaban sujetas a nada. El líder les lanzó un hechizo y las víboras huyeron entre chillidos. Se arrancó la capucha, dejando ver su pelo negro con puntas, fantasmales pómulos blancos, pulsantes venas azules y letales ojos color violeta—.

Tontas pérfidas.

Sophie, invisible debajo del montón de vainas de pieles, soportó el dolor producido por los cortes de las púas.

Una última capucha escuálida salió del túnel a los tropezones.

—¿Crees que soy débil? —expresó el chico comadreja, arrancándose la máscara—.

¡Espera a que gane el tesoro! ¡Solo espera!

Sophie contuvo una exclamación. Hort había crecido durante su ausencia. Ahora tenía vello en la barbilla, el pelo negro desordenado y ojos color café y saltones que ya no parecían los de un niño.

—Le compraré a mi padre un ataúd de oro. Hace dos años que espera una tumba.

Fue asesinado por el mismísimo Peter Pan, mi padre. —Y miró con el ceño fruncido la fosa vacía—. ¡Ya verás, Aric! Seré yo quien matará a Sophie. ¡No conoces mi talento de villano!

—¿Convertirte en hombre lobo durante tres segundos? —vociferó Aric, y sus secuaces se rieron.

—¡No es cierto! —protestó Hort, y los persiguió hacia el túnel—. ¡Ahora duro más!

¡Ya verán!

Al ver que se marchaban, Sophie suspiró de alivio.

Aric se dio vuelta, empuñando la espada. La joven se quedó inmóvil como un cadáver cuando él observó con ojos color violeta el lugar donde ella yacía desnuda.

—¿Qué sucede, capitán? —preguntó su secuaz.

Aric escuchó en medio del silencio.

—Vamos —gruñó finalmente, y condujo a sus tropas hacia el castillo de chicos, seguidas por el pequeño Hort.

Ninguno de ellos vio, detrás, el destello rosado en la ciénaga, que volvió invisibles las pieles y las transformaron en una capa.

Habían volado el Puente Intermedio.

Desde las torres, Agatha solo había visto la niebla que cubría ese punto. Pero ahora, parada en la bruma fría y espesa, observó la roca resquebrajada alrededor de un enorme agujero. El puente había sido

destruido con tanta fuerza que la piedra a cada lado caía en picada hacia el foso color rojo óxido. Desde ambos costados caían fragmentos irregulares sobre los hocicos blancos de los crogos, que percibían que en lo alto había una mujer.

Qué estúpida fui al no escuchar a las brujas, pensó Agatha, apretando los dientes, mirando a sus espaldas la niebla que conducía al portal. Levantó la mirada al cielo que aclaraba. Tenía una hora como máximo para encontrar otra ruta que no fueran las cloacas, el foso, o…

Una mariposa salió disparada desde la niebla y chilló al descubrirla. Agatha gritó y le disparó con su dedo encendido, pero erró y la mariposa regresó hacia el portal, rumbo a la Decana.

Agatha se quedó inmóvil, aterrorizada. Si la descubrían aquí, su historia y la de Tedros terminaría antes de empezar. La bruja Sophie los mataría a ambos.

Con las manos temblorosas, se dio vuelta para mirar el castillo de los chicos, del otro lado del puente destruido.

«Cruza el puente », le había ordenado Tedros.

Pero no es posible, pensó Agatha, presa de pánico.

«Cruza el puente».

Crúzalo.

Agatha se quedó mirando el agujero abierto. El año anterior, contra todos los pronósticos, ella había hecho lo que ninguna otra persona había logrado: transitar entre la Escuela del Bien y la del Mal. Tedros tenía fe en que podría volver a hacerlo.

«Cruza el puente».

Con el corazón alborotado, Agatha se dirigió hacia el hueco roto. Sus pies desnudos se aferraron al borde del precipicio de piedra y extendió la mano, rogando tener razón…

No sintió nada excepto una brisa fría y vacía.

Apretando los dientes, Agatha extendió las puntas de los dedos aún más lejos. Su pie derecho soltó la piedra, y solo sintió aire entre sus dedos. El sudor cayó profusamente por sus costillas. Si se estiraba más, caería al foso. Los espinosos crogos cerraron las fauces y chapotearon

en medio de olas carmesíes, alborotados, a la espera de su primera comida.

Agatha derramó lágrimas desesperadas, sabiendo que la Decana llegaría en cualquier momento. Solo le quedaba una oportunidad…

Confiar su vida a Tedros.

Agatha exhaló lentamente. Su pie izquierdo se deslizó sobre el borde, mientras avanzaba con el derecho y se rendía a la fe. Los dedos del pie derecho se deslizaron más allá de la piedra agujereada, luego su arco, después el talón, y sus manos no tocaron nada… nada… Su pie se desbarrancó y, con un grito, cayó hacia el foso, sacudiendo las manos ciegamente…

Hasta que tocó algo.

Las palmas de Agatha chocaron contra una barrera dura e invisible, la chica rebotó hacia atrás, cayendo al puente del lado de las chicas.

En la barrera oculta apareció su reflejo en medio de la niebla. Vio su propio rostro, muy nítido.

Las chicas con las chicas Los chicos con los chicos Vuelve a tu castillo Antes de que te destruyan Agatha palideció, sorprendida. ¿Por qué todo en esta escuela era mucho peor que antes?

—Te lo advertí el año pasado, ¿no es verdad? «El Bien con el Bien, el Mal con el Mal»

—le recordó su reflejo, sonriendo—. Pero creíste que las reglas no eran para ti. Ahora mira en lo que te has metido.

—Déjame pasar —exigió Agatha, y miró ansiosamente hacia atrás, alerta por si venía la Decana.

—Seremos más felices de este lado —dijo su reflejo—. Los chicos arruinan todo.

—Y una bruja lo arruinará aún más —replicó Agatha—. Voy a salvar a las dos escuelas.

—Así que ahora todo se trata del Bien, ¿verdad? —dijo su rostro con una sonrisa de suficiencia—. No se trata de una chica que quiere a un chico.

—Dije que me dejaras pasar.

—Intenta todo lo que quieras. No volverás a engañarme —sostuvo su reflejo—. Es evidente que eres una chica.

—¿Y qué convierte a una chica en chica? —preguntó Agatha.

—Todas las cosas que no la hacen un chico.

Agatha frunció el entrecejo.

—¿Y qué convierte a un chico en chico?

—Todas las cosas que no lo hacen una chica.

—Pero aún no me dijiste qué es un chico o una chica.

—Sé que alguien que desea a un chico debe ser una chica —respondió el reflejo, confiado.

—¿Y por qué?

—Porque las chicas desean a los chicos, y los chicos desean a las chicas, y tú deseaste a un chico, lo cual te convierte en una chica. Ahora regresa a tu castillo o…

—¿Y qué sería alguien que besó a una chica?

—¿Besó a una chica? —dijo el reflejo, con desconfianza.

—Alguien que besó a una chica para devolverle la vida, como lo hacen los mejores príncipes —respondió Agatha, frunciendo el ceño.

Su reflejo frunció el ceño.

—Definitivamente un chico.

Agatha esbozó una sonrisa.

—Exacto.

Su imagen dio un grito, otra vez engañada… y desapareció en el aire.

Agatha observó el foso rojo que bullía debajo del altísimo agujero mortal.

Temblando, estiró el pie pálido y desnudo hacia el aire, pero esta vez sintió que tocaba un escalón invisible.

Miró hacia abajo y se vio a sí misma, flotando mágicamente sobre los crogos que rechinaban los dientes, furiosos. Incrédula, dio otro paso adelante sobre el vacío, y luego otro, hasta que cruzó hasta el otro lado del puente de piedra. Había respondido la llamada de Tedros.

Ahora Sophie jamás los alcanzaría.

Agatha dejó de sentir miedo; en cambio, sintió esperanza. Tedros la había salvado de la bruja, y ahora ella lo salvaría a él.

Sintió un alboroto en el estómago ante la inminente reunión. Agatha corrió hacia el castillo de los chicos, llena de una profunda fe en su príncipe.

A lo lejos, a la sombra del arco azul de la Escuela de Chicas, los ojos verdes de la decana Sader atravesaron la niebla. Pero a pesar de ver a su alumna desaparecer entre las torres destruidas, no intervino.

Sophie perseguía a Agatha. Agatha perseguía a su príncipe.

Dos amigas antes unidas contra todo, ahora separadas.

La Decana se dio vuelta y regresó a su castillo.

Cuidado con lo que desean, chicas.

Su sonrisa de dientes separados brilló en medio de la oscuridad.

Cuidado con lo que desean, ciertamente.

spera! —gritó Hort, persiguiendo a Aric y a sus hombres por el túnel

-¡E dentado con forma de hocico de cocodrilo—. ¿No deberíamos buscar por la orilla del lago?

Corrió a alcanzarlos, mientras el túnel se hacía cada vez más estrecho.

—¡El escudo contra mogrifos no se activa por nada! ¡Las pérfidas debieron atrapar alg…

Pero Aric y sus compañeros ya habían desaparecido en el vestíbulo.

Hort miró el oscuro túnel, tentado de ir a buscar por su cuenta, pero la cabeza le picaba por los piojos, y el estómago le hacía ruido.

—Seguro que las chicas comen como Dios manda —se lamentó, volviendo al castillo.

Un rayo de luz rosado pegó contra su cráneo y cayó al suelo, su cabeza chocó contra una piedra.

Cuando despertó, Hort descubrió que estaba despatarrado y vestido solo con sus interiores. Como tenía la costumbre de perder su ropa bastante a menudo, no le dio mucha importancia hasta que levantó la mirada.

—¿Qué diablos…?

Su uniforme blanco y rojo se alejaba flotando, rumbo a la difusa luz de las antorchas del castillo, antes de que se lo tragara el aire y desapareciera.

Al ingresar en el putrefacto vestíbulo de los chicos, Sophie se aseguró de que la capa invisible cubriera cada centímetro del uniforme de Hort, sofocante por lo apretado. (Por un momento entró en pánico pues pensó que había engordado, pero después recordó que Hort tenía pecho angosto y trasero chato). Debajo de la capa no la detectarían, siempre y cuando no vomitara a causa del hedor del castillo.

Es peor que el Castillo del Mal, pensó, sintiendo olor a medias sudorosas empapadas en vinagre. Sabía que el olor provenía de los mugrientos Nuncas, ya que los Siempres de la Escuela del Bien eran casi tan quisquillosos con su higiene como las chicas. Más aún, el año anterior,

después de las clases de Esgrima, iban a almorzar con el pelo mojado y

olor a menta, como si hubiesen ido a tomar un baño todos juntos después de clase.

¿Cómo podían sobrevivir en ese nido de ratas?

Aparte de otra capa de mugre y algunas filtraciones más, el vestíbulo de la Escuela del Mal parecía el de siempre. En la antesala hundida vio las tres escaleras negras y torcidas elevándose hacia las tres torres, talladas con las palabras MALDAD, TRAVESURA y VICIO.

Unas gárgolas demoníacas miraban desde las vigas, con antorchas encendidas en las bocas. Pero cuando Sophie llegó a un sector iluminado, vio que los chicos habían dejado su marca.

Las columnas quebradizas, decoradas con troles y diablillos que se hamacaban y en las que antes se leía «N-U-N-C-A», ahora decían «C-H-I-C-O-S», mientras la estatua de hierro de una bruja calva y sin dientes había sido decapitada. En la parte de atrás de la sala de escaleras, la puerta del Teatro de Cuentos había sido sellada con un número excesivo de barras y candados, lo cual impedía el acceso al túnel de árboles detrás del teatro. La mirada de Sophie se dirigió hacia arriba y vio las paredes chamuscadas, donde miles de retratos amontonados de exalumnos mostraban los rostros de chicos, tanto Siempres como Nuncas. Un año atrás, el retrato de Sophie se destacaba entre los villanos en esa misma pared. Ahora ocupaba su lugar el retrato de Tedros, con su halo de pelo rubio y su sonrisa petulante. El corazón de Sophie dio un vuelco al ver la semejanza entre ambos. *¡Juntos habríamos sido tan perfectos!*

En lo alto se oyeron unos gritos lejanos y pisadas de botas. Sophie arrancó la mirada de Tedros, al recordar todo lo que él le había quitado… sus sueños, su inocencia, su dignidad. No se llevaría también a Agatha.

Se ajustó aún más su capa de invisibilidad y siguió los ecos escaleras arriba de la torre Maldad, pero no sin antes lanzar un hechizo a sus

espaldas para prender fuego a la cara del príncipe.

Agatha contaba con que Tedros la estuviera esperando tras el arduo ascenso por la escalinata de treinta tramos, desde el puente hasta el campanario al aire libre. Después de todo, ella había cruzado el puente según sus instrucciones, y había ido por él a riesgo de su propia vida y la de otros. Sin embargo, el claustro redondo del campanario estaba

desierto, a la sombra de la altísima torre del Director que se elevaba por encima. *¿Qué espera?,* pensó Agatha, mirando la ventana distante.

Faltaba menos de una hora para que Sophie se despertara, y Agatha no tenía tiempo para la desorganización del príncipe. Si Tedros no iba a buscarla, sabía quién la llevaría hasta él.

Un castillo repleto de chicos solo puede ser de dos maneras. O bien sus habitantes canalizan la agresión hacia el orden, la disciplina y la productividad, o bien se convierten en brutos repletos de hormonas. Cuando Sophie puso un pie en el quinto piso del vestíbulo de la torre Maldad, vio que la escuela de Tedros había optado por la última manera.

De las vigas colgaban chicos semidesnudos con pantalones negros que reían y ocupaban cada centímetro del sofocante vestíbulo, como si prefirieran compartir el sudor mutuo que estar en sus habitaciones. El suelo de piedra chamuscado estaba cubierto de bananas podridas, migas de pan, yemas de huevo, huesos de jamón, plumas de pollo y manchas de leche, mientras que en las paredes de ladrillo gris había grafitis con leyendas infantiles contra las chicas: ¡QUIÉN NECESITA A LAS CHICAS! ¡ODIO A LAS

CHICAS!, y caricaturas de Siempres y Nuncas devoradas por lobos, arrojadas de torres y empujadas desde la tabla de un barco. Escondida en la pared, Sophie se acercó un poco más; no esperaba menos de los Nuncas apestosos y villanos… hasta que vio que no eran Nuncas.

Chaddick, corpulento y velludo, se balanceaba en el techo, gritando y abriendo las habitaciones a patadas, mientras Nicholas, el apuesto de piel oscura, disparaba hechizos de aturdimiento a un ratón

arrinconado. Tarquin, el de nariz majestuosa, y el musculoso Oliver, se turnaban para darse golpes en los estómagos chatos; Hiro, el chico con cara de bebé, dirigía un concurso de eructos, y el pacífico Bastian tocaba unos bongós. Sin embargo, todos hicieron una pausa para sumarse al cántico de Chaddick: «Somos hombres, poderosos y libres», agitando los puños.

Sophie pestañeó, atónita. ¿Qué había pasado con los Siempres, tan hermosos y caballerosos? ¿Qué había sido de los futuros príncipes?

«Unidos por la fuerza y la fraternidad», vociferaron los chicos, «Dioses más allá de la autoridad»…

Una puerta se abrió de golpe.

—Si no volvemos pronto a ser la Escuela del Bien y del Mal voy a matarlos a todos —

murmuró Ravan, vestido con pijama; la alborotada cabellera negra y la piel cobriza estaban más grasientas que nunca—. No tenemos comida, hemos perdido a nuestros profesores y hay solo un piso en este apestoso castillo en el que los baños no están inundados. ¡Lo único que hay que hacer es matar a una bruja… una miserable bruja… y están demasiado ocupados teniendo una fiesta!

Vex, el de las orejas puntiagudas, se acercó.

—¿Matar brujas no es tarea del Bien? —intervino con un bostezo.

—¡El Bien no existe mientras haya chicas! —replicó Chaddick—. ¡Los hombres primero!

—¡Los hombres primero! —repitieron los Siempres.

—¿Queremos pasar la noche en vela y no bañarnos jamás? ¿Queremos armar lío y no limpiar nunca? ¿Queremos marcar nuestro territorio como los perros? —tronó Chaddick—. ¿Quién va a detenernos?

No me sorprende que tengan ese olor, pensó Sophie, todavía invisible en su rincón.

Miró por la ventana hacia la altísima torre del Director. ¿Cómo llegaría hasta allí? ¿Y

cómo llegaría hasta Tedros a tiempo? Se le hizo un nudo en el estómago. ¿Y si Agatha ya estaba allí con él?

Poco a poco, Sophie se relajó. Ella aún estaba ahí, ¿verdad? Es decir que Agatha todavía no había besado a su príncipe. Su pulso se aceleró, esperanzada. Quizá Agatha no había llegado aún a la escuela de los chicos.

Se tapó las orejas al oír los pisotones y aullidos de mono de los Siempres, mientras los Nuncas, uno tras otro, asomaban las cabezas soñolientas.

—¡Me oyen! —gritó Chaddick, golpeándose el pecho—. ¿Quién va a detener…?

Un hechizo púrpura lo atacó y le cerró la boca con una cremallera. Sophie se dio vuelta y vio que irrumpía Aric, de brillantes ojos violetas, seguido de cuatro esbeltos secuaces. Los chicos, asustados, se enderezaron frente a las puertas, con las manos en la cabeza como saludo, mientras Aric se paseaba por el pasillo para inspeccionarlos.

Chaddick fue el único que no levantó la mano. Aric se inclinó y clavó la mirada en sus ojos grises.

—Te recuerdo que, dado tu fracaso al no matar a Sophie en el bosque, el maestro Tedros te destituyó como capitán —observó Aric, y su insignia dorada brilló—.

Desafortunadamente, ni yo ni mis secuaces tenemos la misma tolerancia a la idiotez que nuestro predecesor.

Se oyeron gritos desde las profundidades del calabozo.

—Mis hombres celebran cualquier oportunidad para castigar a un Siempre. ¿Pero un excapitán Siempre? —Aric se rio de Chaddick—. El Salón de Torturas tendría una inauguración apropiada, sin duda.

Chaddick, con el rostro colorado, hizo un saludo obligado.

—Así está mejor —dijo Aric, y le quitó la cremallera de la boca a su rival.

—¿Cómo hicieron tú y tus secuaces para romper el escudo de lady Lesso si ninguno de los príncipes pudo? —soltó Chaddick—. ¿Por qué vamos a confiar en ti?

—Porque tengo un interés particular en esta guerra, más grande que el de cualquiera

—respondió Aric con frialdad, alejándose.

—Si rompiste el escudo, ¿entonces por qué no hiciste entrar también a los príncipes?

—gritó Nicholas—. ¡Ya podríamos haber matado a Sophie!

—¡Eso! —vociferó Vex—. ¿Por qué Tedros aún no besó a Agatha?

—¿Por qué no volvimos a ser la Escuela del Bien y del Mal? —gritó Ravan.

Todos los Nuncas comenzaron a gritar: «¡Mal! ¡Mal! ¡Mal!», hasta que Aric profirió un grito y se callaron.

—¿Cómo sabemos que Sophie es nuestra única enemiga…? —gruñó—. También está Agatha…

Los Nuncas lo miraron boquiabiertos.

—P-p-pero Agatha deseó a Tedros —murmuró Ravan, inquieto—. Ella quiere componer su cuento de hadas… quiere arreglar nuestras escuelas…

—¿Y cómo sabemos que su deseo no es una trampa? —preguntó Aric —. Estas dos chicas dijeron que en su cuento de hadas no necesitaban un príncipe. El beso que compartieron desalojó a los hombres de los reinos. Esas dos chicas ahora quieren que todos seamos sus esclavos.

Los chicos hicieron silencio.

La mirada de su capitán se dirigió lentamente al rincón.

—Podrían estar en nuestro castillo ahora mismo…

A Sophie el corazón le dio un vuelco y le deslizó sudor por la pierna.

—Tramando su ataque…

Las pupilas color violeta de Aric se fijaron en ella… Una gota de sudor se desprendió de la capa invisible de Sophie.

—Escuchando estas mismas palabras…

Bajó la mirada, justo cuando la gota de sudor tocaba el suelo…

—¡LA TENGO! ¡TENGO A SOPHIE!

Los chicos giraron en redondo y vieron a Hort que, en interiores, arrastraba por el vestíbulo a una chica de uniforme azul, con la cabeza tapada por la capucha roja. Sin embargo, la prisionera mostraba muy poca resistencia; de hecho, parecía que era ella quien arrastraba a Hort. Este jadeó y resopló.

—¡Les dije! ¡Les dije que había alguien allí fuera! Ella se llevó mi ropa y quemó el retrato de Tedros, y yo la vi en la oscuridad y me llevaré el tesoro porque la atrapé y…

—Arrancó la capucha, revelando a Agatha.

—No es Sophie —dijo Hort, tragando saliva.

Sophie ahogó un grito.

Aric se acercó a Agatha, mostrando sus dientes irregulares.

—¿Cómo hiciste para entrar?

Agatha vio su insignia de capitán y se mantuvo firme.

—Llévame con Tedros *ahora*.

—¿Y por qué habría de escuchar a una *intrusa*? —gruñó Aric, mientras su dedo se encendía de color púrpura—. ¿Por qué habría de confiar en la amiga de la bruja?

—Porque vine a salvarlos de ella —replicó Agatha, cortante.

La expresión de Aric cambió, y el vestíbulo se sumió en silencio.

—Sophie se está convirtiendo en bruja otra vez. Esta vez es para siempre. —A Agatha comenzó a secársele la boca y su voz se apagó. Vaciló un largo instante, pero finalmente levantó la mirada.

»La vida de todos está en peligro a menos que vea a Tedros.

Sophie se quedó inmóvil detrás de Agatha, atónita ante lo que acababa de escuchar.

—¿Cuánto tiempo tenemos? —preguntó Chaddick, saliendo de atrás de Aric.

—Hasta que descubra que estoy aquí —respondió Agatha, mientras un sarpullido rojo se le extendía por el cuello.

Los chicos murmuraron; Sophie siguió atrapada en el rincón. Sus ojos se inundaron de lágrimas.

Aric observó el rostro de Agatha. Su dedo se extinguió y se fue caminado por el vestíbulo.

—Sígueme.

La chica lo siguió, oscurecida por su sombra.

Sophie se mantuvo cerca y vio que a su amiga le temblaban las piernas. Supo que ambas estaban pensando lo mismo.

Agatha aún no había besado a su príncipe, pero el final feliz de ella y de Sophie estaba destruido para siempre.

Agatha siguió a Aric por una escarpada pasarela de piedra roja hacia la torre del Director, abrazándose frente al viento.

—Tedros sabía de mi llegada —dijo, señalando la altísima torre—. ¿Por qué no me estaba esperando?

Aric no respondió. Con sus crueles ojos color violeta y su voz profunda y elocuente, a Agatha le recordaba al mejor de los villanos. *¿Cómo atravesó el escudo de Lesso?,* se preguntó, entre un sinfín de otras preguntas. Como aún faltaba para llegar a la torre, vio la oportunidad de hacerle preguntas.

—¿Qué pasó con sus profesores?

—Después de que los castillos se transformaron y de que apareció la decana Sader, nuestros profesores atacaron el puente para vengarse. —Aric hizo una pausa—. Pero nunca llegaron al otro lado.

—¿Por qué? ¿A dónde fuer…?

Un fuerte ruido se oyó detrás de Agatha, y ella y Aric se dieron vuelta. Una piedra suelta se había caído de la reja del castillo a pocos pasos de distancia.

—Debo de haberla rozado —se disculpó Agatha.

Aric observó atentamente la piedra y siguió caminando.

—¿Qué ocurrió con el puente? —insistió Agatha—. ¿Y los estínfal…?

—Una de las muchas razones por las que odio a las princesas es que no saben las respuestas —rezongó Aric.

Agatha calló y se rezagó. El castillo de los varones se recortaba contra el cielo del amanecer y brillaba con un color rojo furioso, mientras del otro lado de la bahía, el castillo de las chicas brillaba con un color zafiro: parecía una visión del cielo y del infierno. Se asomó a la verja para ver la costa del castillo allá abajo, donde los crogos blancos se hacían un festín con pedazos de esqueletos desparramados por las orillas.

Agatha se preguntó qué criaturas podrían tener tantos huesos… y luego vio un cráneo intacto lejos de la costa. Fue la respuesta a su pregunta sobre los estínfalos.

Detrás de ella oyó un grito.

Agatha giró en redondo. Pero no había nadie.

—¿Qué sucede? —preguntó Aric.

Entrecerró los ojos y observó la pasarela vacía.

—Habrá sido una rata —respondió, ansiosa por avanzar.

A medida que se acercaban a la torre del Director, Agatha levantó la mirada hacia la ventana diminuta envuelta en una bruma nebulosa.

—¿Y cómo vamos a subir hasta…?

Aric dio un silbido y una enorme cuerda de pelo rubio trenzado cayó desde la ventana hasta el puente. El capitán miró de soslayo a Agatha y se aferró a la cuerda.

—Espero que, aunque seas princesa, sepas trepar.

Con el ceño fruncido, Agatha saltó y sintió que el pelo reseco le pinchaba los pies descalzos. Se impulsó hacia la ventana lejana, sin desanimarse a pesar de los crogos con las fauces abiertas en el foso, todavía con la extraña sensación de que había algo que tiraba la cuerda hacia abajo. Subió cada vez a mayor altura, en medio del fuerte viento, decidida a detener a la bruja… Pero con cada tirón hacia arriba dejó de pensar en Sophie, pues había algo más profundo

que la impulsaba. Su reflejo había visto lo que ella no podía admitir. Ya no se trataba del Bien. Se trataba de un chico.

La antigua joven del cementerio desapareció y Agatha surgió en medio de la niebla; su corazón se abría a un nuevo final. Le salieron ampollas en los dedos y el sudor le empapó la espalda, pero aun así continuó subiendo. Estaba tan cerca ahora… tan cerca del final… subió más alto, más alto, como el príncipe de Rapunzel… encontró más y más fuerza… hasta que, por fin, vio la torre que atravesaba las nubes.

Más adelante, Aric descendía suavemente de la trenza atada a la ventana y desaparecía por la abertura que daba a la cámara del Director. Agatha esperó que la soga se asentara, subió los últimos metros y levantó la cabeza lo suficiente como para mirar dentro…

Dos muchachos con el torso desnudo chocaban espadas en un fogoso intercambio; uno de ellos era pálido y tenía una capucha roja; el otro estaba bronceado y tenía una máscara plateada. Esquivando y retrocediendo, chocaron contra los estantes que había sobre las paredes cenicientas, esparciendo coloridos libros de cuentos por todo el suelo de piedra. El chico pálido hizo un corte en el pecho del chico bronceado, y este, a su vez, hizo uno en la pantorrilla del muchacho pálido.

Después el chico pálido atacó y llevó al bronceado hacia una mesa de piedra que había contra la pared más lejana, donde había un grueso libro de cuentos abierto en la última página. Unas cadenas de hierro colgaban de ambos lados del techo y sostenían algo encima del libro de cuentos… una larga astilla de acero como una aguja de tejer, que terminaba en una mortal y filosa pluma… una pluma encantada que luchaba por liberarse…

Agatha agrandó los ojos.

El Cuentista.

Agatha observó que el chico pálido encapuchado peleaba contra el moreno con la mirada fija en la pluma encadenada. Queriendo defenderse de los golpes del chico pálido, el bronceado tropezó con un libro y se tambaleó. Su adversario pasó junto a él, sacudiéndose, y embistió directamente hacia la pluma…

—Aric —dijo sonriente el chico bronceado al ver al capitán. Asustado, el pálido giró sobre sus talones.

—Dice que quiere vigilar al Cuentista conmigo —explicó el

bronceado. Le quitó la capucha al chico pálido y reveló a Tristan, de pelo rojizo y rostro de nariz larga manchado de pecas—. Quise poner a prueba sus habilidades.

—Ni siquiera debería estar aquí, maestro —observó Aric, fulminando con la mirada a Tristan quien, inquieto, se miró los zapatos—. Va y viene, hace lo que le place. Merece un castigo…

—Déjalo tranquilo. No se adapta con los demás chicos, ¿no es cierto? —preguntó el chico bronceado, quitándose la máscara plateada del Director. Tedros se enjugó el sudor de la espesa cabellera dorada y envainó su espada, Excalibur. Vio su reflejo en la empuñadura: el cuerpo más grande, más duro que hacía un año, las mejillas cubiertas de barba incipiente y brillante y la mandíbula fuerte, como de acero. Se dio vuelta hacia Aric—. Tengo que asegurarme de terminar las cosas bien esta vez, y un guardia extra no está mal. Además, hasta que Sophie esté muerta no me disgusta un poco de compañía. No tengo la menor idea de cómo hacía el Director para pasarse aquí todo el día sin morirse de aburrimien…

Su voz se apagó. Había una sombra frente a la ventana, dos grandes ojos color café lo miraban a través de la oscuridad, como un gato.

Aric se aclaró la garganta.

—Maestro, la encontramos entrando sin autorizac… —La frialdad de la mirada de Tedros lo detuvo. Con el pecho desnudo, Tedros pasó junto a él, en dirección a la ventana. Con cada paso, lentamente vio que las sombras retrocedían… sobre un pelo negro y corto… piel blanca como la nieve… labios finos y rosados, en una sonrisa aterrorizada…

Parada junto a la ventana, Agatha contuvo el aliento; el cuello le quemaba, más rojo que antes. La cara de Tedros era más severa de lo que recordaba, su presencia más sombría, el brillo juvenil e inocente… había desaparecido. Pero en lo profundo de sus ojos, pudo reconocerlo. El chico que ella había tratado de olvidar. El chico que la visitaba en sueños. El chico sin el cual su alma no podía vivir.

—Llévate a Tristan y retírense —dijo Tedros finalmente, sin mirar a Aric.

Aric frunció el entrecejo.

—Maestro, debo insistir en que…

—Es una *orden*.

Aric agarró a Tristan de la garganta y lo empujó hacia la cuerda, dejando al príncipe a solas con su princesa.

O eso fue lo que pensó.

Invisible bajo su capa, Sophie todavía jadeaba por el esfuerzo de ascender por la cuerda. Se escondió más todavía debajo de la mesa de piedra, donde el Cuentista luchaba por liberarse sobre el libro de cuentos de ella y de Agatha. A pesar de su grito en el puente —se había cortado la pierna con un ladrillo roto— había logrado llegar hasta Tedros viva y sin que la descubrieran. Pero cuando Tedros avanzó hacia Agatha, el alivio de Sophie se convirtió en pánico. Porque cuando vio al príncipe y a la princesa mirarse a los ojos, supo que su historia ya había terminado.

Agatha había elegido a un chico.

Y ella no podía hacer nada por impedirlo.

—Estás… aquí —dijo Tedros, y tocó el brazo de Agatha, como si no estuviera seguro de que fuera real.

Al sentir su mano, el cuello de Agatha enrojeció violentamente. No podía pronunciar las palabras… necesitaba alejarse… necesitaba una…

—Camisa —dijo con voz ronca.

—¿Qué? Ah… —Tedros se puso colorado, recogió una camisa negra sin mangas del suelo y se la puso—. Solo… no pensé que… —Sus ojos miraron la habitación—.

¿Viniste… sola?

Agatha frunció el entrecejo.

—Por supuesto…

—¿ *Ella* no está aquí contigo? —Tedros sacó la cabeza por la ventana

y miró la cuerda.

—Vine tal como me pediste —dijo Agatha, confundida—. Vine por ti.

Tedros la miró, extrañado.

—Pero es… ¿Cómo pudiste…? —Su expresión se endureció, como si se hubiese cerrado una puerta—. Tú. Me hiciste pasar por un infierno.

Agatha exhaló, preparada para lo que se venía.

—Tedros…

—La besaste, Agatha. La besaste a ella y no a mí. ¿Sabes qué me provocó eso? ¿Sabes qué consecuencia tuvo ese beso *para todos*?

—Ella me salvó la vida, Tedros.

—Y arruinó la mía —dijo él, furioso—. Durante toda mi vida, las chicas solo me querían por mi corona, mi fortuna, mi aspecto, cosas que yo no hice nada por tener.

Fuiste la primera chica que vio más allá de todo eso… que vio algo en mi interior que valía la pena, sin importar lo estúpido, impetuoso e imbécil que yo sea. —Tedros hizo una pausa al oír que su voz se quebraba. Cuando volvió a mirarla, su expresión era de frialdad—. Pero todas las noches tuve que conciliar el sueño sabiendo que no soy suficiente. Tuve que irme a dormir sabiendo que mi princesa había elegido a una *chica*.

—¡No tuve otra opción! —insistió Agatha.

Tedros frunció el entrecejo y se dio vuelta.

—Pudiste haber tomado mi mano. Pudiste haberte quedado aquí y dejar que ella se fuera a su casa. —Miró la última página del libro que estaba bajo el Cuentista; su propia sombra se alejó hacia la oscuridad —. No digas que no tuviste opción. Sí que la tuviste.

—Una opción que un chico jamás podría entender. —Agatha miró la espalda vuelta hacia ella—. Toda mi vida fui un bicho raro, Tedros. Nadie dejaba a sus mascotas cerca de mí, y mucho menos a sus hijos. Cuando fui mayor me encerré en un cementerio porque allí podía olvidar todas las cosas que no tenía. Por ejemplo, alguien con quien hablar. Alguien que quisiera hablar conmigo. Empecé a decirme a mí misma que estar sola era el verdadero poder. Que finalmente todos

morimos y nos comen los gusanos, así que, de todos modos, cuál era el sentido… —Hizo una pausa—. Pero entonces llegó Sophie. A las cuatro en punto, después de la escuela. La esperaba junto a la puerta todos los días, «como un perro» decía mi madre, anhelando esa hora antes del crepúsculo que tendríamos juntas. Yo la miraba cuando el cielo oscurecía… la manera en que se inquietaba, como si ella tampoco quisiera que yo volviera a casa, aunque fingiera que yo era su buena acción. Me hizo sentirme amada por primera vez en la vida. —Agatha sonrió al oír la claridad de su voz—. Y supe que, por fin, todo saldría bien, independientemente de cómo terminaran nuestras historias. Nos tendríamos la una a la otra en nuestra aldea remota y sin destino, siempre la una a la otra, y ese era el final más feliz que yo podía imaginar. Porque ella era mi amiga, Tedros. La única amiga que yo conocía. Y no podía imaginar la vida sin ella.

Tedros no se movió, aún de espaldas. Poco a poco se dio vuelta; su rostro era benévolo.

—Entonces, ¿por qué me deseaste a mí?

Agatha bajó la mirada. Contuvo las palabras tanto como pudo, con miedo a decirlas en voz alta.

—Porque ahora necesito algo más que una amiga.

Se produjo un silencio, quebrado solamente por suaves sollozos que Agatha sabía debían ser suyos, aunque sonaban muy lejanos.

Sintió el brazo de Tedros sobre el de ella y levantó la mirada hacia sus ojos azules y luminosos.

—Aquí estoy, Agatha —murmuró—. Aquí mismo.

Agatha sintió que le quemaban las lágrimas.

—Ella jamás me perdonará por esto —dijo con voz ronca, temblando bajo su cálida caricia—. Sophie se está transformando en bruja otra vez. Nos matará a los dos.

Los ojos de Tedros destellaron. Fue hacia la ventana y desenvainó su espada.

—Necesitamos a los príncipes…

—¡No! —exclamó Agatha, y lo agarró de la camisa.

—Pero dijiste…

—Podemos poner fin a esto. Podemos… reescribir nuestra historia. —A Agatha se le secó la boca. Su cara se puso rosada—. E-e-ella irá a casa. Como querías que hiciera.

Nadie tiene que morir.

El rostro de Tedros se calmó, comprensivo.

Sosteniendo su mirada, Agatha le quitó la Excalibur de los dedos callosos, y su empuñadura dorada se depositó en su mano. Vio miedo en los ojos de Tedros, sintió el sudor en la palma de su mano y la tomó un momento más. No dejaron de mirarse mientras Agatha retrocedía, con la punta de la espada apuntada hacia él. Tedros la observó, con las aletas de la nariz dilatadas, las venas del cuello latiendo, como un tigre a punto de atacar.

—Confía en mí —musitó ella, aferrando la espada con más fuerza…

Luego giró hacia el Cuentista que estaba sobre la mesa y lo liberó de sus cadenas.

Tedros corrió hacia él, sorprendido…

La pluma encantada cayó con alivio sobre el libro de cuentos y empezó a escribir una nueva última página. De su pluma surgió un dibujo brillante, un príncipe y una princesa en su torre, tomados de la mano, preparados para sellar el «Fin» con su beso.

Tedros se quedó inmóvil, mirando el dibujo. Oyó que la espada caía al suelo detrás de él. Lentamente se dio vuelta y vio que las mejillas de Agatha tenían un color rosado encendido.

—¿Te quedarías aquí para siempre? —la garganta de Tedros tembló—. ¿Conmigo?

Agatha extendió una mano temblorosa y lo tocó, imitando el dibujo del libro de cuentos.

—El Cuentista solo escribirá «Fin» si así lo siento —dijo en voz baja—. Y todo en mi corazón me dice que es contigo.

Los ojos de Tedros se humedecieron.

—Siempre es la princesa la que se queda con su final de cuento de hadas —dijo él, tomando la cara de Agatha entre sus manos—. Esta vez, siento que es mi final.

El silencio se hizo más denso cuando Agatha lo tomó de la cintura, mientras el Cuentista rozaba la página detrás de ellos. Tedros pudo ver sus dos sombras fundidas en el acero brillante del Cuentista… sintió la respiración de ambos cuando Agatha lo atrajo hacia ella. Los músculos de Tedros se ablandaron cuando su princesa lo apretó más y más… cuando acercó los labios de él hacia ella…

De pronto, se sobresaltó. Había una sombra negra reflejada en el acero de la pluma.

Tedros giró en redondo…

No vio nada más que la pluma.

—Ella está aquí —murmuró, y retrocedió—. Esta aquí, en algún lado.

—¿Tedros? —Agatha lo miró, confundida.

Él buscó detrás de los estantes.

—¿Dónde está? ¿Dónde está Sophie?

—¡No está aquí! —insistió Agatha, extendiendo la mano hacia él.

Pero Tedros se apartó bruscamente.

—No p-p-puedo… no si esa bruja está viva…

Agatha abrió muy grandes los ojos.

—Pero ¡ella se irá para siempre!

—¡Es una *bruja*! —dijo Tedros, furioso—. ¡Mientras Sophie esté sobre esta tierra, siempre encontrará una manera de separarnos!

—¡No! ¡No puedes lastimarla! Tedros, es la única manera…

—La última vez le perdoné la vida por ti, y ella te llevó —replicó Tedros—. No puedo cometer el mismo error, Agatha. ¡No puedo volver a perderte!

—¡Escúchame! —exclamó Agatha, poniéndose roja—. ¡Estoy dispuesta a abandonar todo lo que conozco por ti! ¡Jamás volveré a mi casa! ¡Nunca más volveré a ver a mi madre! —Agatha lo agarró por los hombros—. Ella ya no forma parte de nuestra historia. Por eso me pediste que viniera esta noche. Porque no quieres lastimarla.

Porque sabes que *yo* soy suficiente. —Lo agarró con más fuerza y lo miró fijamente a los ojos—. Déjala ir a casa. Por favor, Tedros. Porque no permitiré que la toques.

Tedros volvió a mirarla con expresión rara.

—Había olvidado lo extraña que eras.

Agatha lo abrazó, sollozando aliviada.

—Una princesa extraña —murmuró ella contra su pecho—. Era hora de que hubiera una de esas.

—Que cuenta historias extrañas.

—¿Como cuál? —sonrió Agatha, alzando la cara para besarlo…

—Que yo te dije que vinieras esta noche —respondió el príncipe.

Agatha se apartó de él y se le borró la sonrisa.

El único ruido que se escuchó en la habitación fue el de los sollozos de una chica invisible, que de repente cesó.

Aric bajó la pasarela, enfadado. *No se puede confiar en las mujeres.* Había aprendido esa lección cuando era joven. A lo lejos pudo ver las piernas pálidas de Tristan corriendo hacia el castillo. *Qué desperdicio de hombre. Ni siquiera debería llamarse hom…*

En eso, se detuvo.

Lentamente, Aric se arrodilló para mirar un ladrillo roto sobre la reja de la pasarela, que goteaba de sangre fresca.

El dedo de Aric se encendió y lanzó una bengala hacia el castillo para llamar a sus hombres.

No recordaba que Agatha hubiera sangrado.

Escondida debajo de la mesa, Sophie vio cómo Agatha se alejaba de Tedros y los ojos de él se ensombrecían.

—T-tú me *dijiste* que viniera —tartamudeó Agatha—. Me indicaste que cruzara el puente…

—Volamos el puente, así que no pudiste haberlo cruzado —replicó Tedros—. Solo con la magia de una *bruja* pudiste haber llegado hasta aquí.

—Pero yo… ¡yo te vi, Tedros! En la clase… en el viento…

—¿ *Qué*? —se burló Tedros.

—Yo vi… tu… tu… —la voz de Agatha se apagó, reemplazada por el eco de la voz de la Decana.

«A veces vemos lo que queremos ver».

Un fantasma. Su corazón había creado un fantasma, al igual que los del resto de las chicas.

Solo que ella había creído que su fantasma era real.

Lentamente Agatha levantó la mirada hacia su príncipe, que tenía el

dedo levantado y brillaba de color dorado.

—No eras tú —murmuró.

—¿Cómo llegaste hasta aquí, Agatha? —inquirió Tedros, bloqueando la vista del Cuentista con su cuerpo. Su dedo encendido seguía apuntado hacia ella, que temblaba visiblemente—. ¿Cómo cruzaste el puente?

Agatha retrocedió, su propio dedo encendido para defenderse.

—Porque confié en ti —musitó, mareada. *Las flechas. Los carteles de «SE BUSCA». Los príncipes en la verja.*

» Nunca fue por mí… —dijo Agatha—. Siempre quisiste vengarte de Sophie…

—¿No lo ves? La última vez también creíste saber lo que querías —rogó Tedros—.

Hago esto por ti, Agatha. Por nosotros.

—¿Por qué no puedes confiar en mí? —sollozó Agatha—. ¿Por qué ella tiene que morir?

Tedros observó sus dedos encendidos, cada uno apuntando al otro.

—Porque un día podrías volver a cambiar de opinión —respondió en voz baja.

Levantó la mirada llena de dolor.

—Un día podrías desearla a ella en lugar de a mí.

—Por favor, Tedros —rogó Agatha—. Por favor, déjala ir…

—¿Y si yo tratara de lastimarte ahora? —Su príncipe abrió grandes los ojos, asustado—. ¿Ella vendría a defenderte? ¿Te salvaría?

—¡Ella no está *aquí*! ¡Te elijo a ti, Tedros!

—Elegirme a mí esta vez no es suficiente, Agatha.

Tedros la miró, como queriendo leer sus pensamientos, como lo había hecho en su sueño.

—Esta vez me aseguraré de que así sea.

Agatha dio un grito ahogado.

En un instante, Sophie vio su oportunidad y lanzó un hechizo rosado entre ellos.

Agatha se apartó, pensando que provenía de Tedros; Tedros lo esquivó, pensando que provenía de Agatha. De inmediato diez capuchas rojas irrumpieron por la ventana, apuntando a Agatha con sus flechas. Ella retrocedió, atónita, rodeada por todos los costados. Fulminó con la mirada a Tedros, con las mejillas rojas de indignación.

—Eres un *animal* —murmuró—. Jamás te elegiré. ¿Me oyes? ¡ *Jamás*!

Lanzó un hechizo y la luz del amanecer en la ventana se apagó, sumiendo la torre en la oscuridad. Un momento más tarde la luz volvió… pero Agatha había desaparecido.

Tedros se dirigió a la ventana, pero la cuerda y la pasarela estaban desiertas. Había perdido a su princesa. La ira se desvaneció. Podría haber tenido la felicidad en ese mismo instante. Podría haber tenido su final. Pero había dejado que su obsesión con una bruja lo envenenara. Ahora estaba solo con la pluma; él mismo había arruinado su «Para Siempre».

—Dijo la verdad —murmuró—. Soy… soy un tonto…

—No.

Tedros se dio vuelta. Aric miró al Cuentista mientras finalizaba un dibujo profuso de colores en el libro de cuentos: Tedros y Agatha lanzándose hechizos, rodeados por secuaces armados. Pero Tedros se acercó más y vio que había alguien más en el dibujo… alguien debajo de la mesa, sonriendo con regocijo bajo su capa invisible…

Tedros y Aric miraron debajo de la mesa, pero Sophie también había desaparecido.

—Agatha mintió desde el principio, maestro —dijo Aric—. Las dos vinieron a matarte.

Tedros se calló y miró el dibujo, con la boca abierta de asombro. Vio su rostro sombrío reflejado en el Cuentista, que esperaba su próximo movimiento. Apartó la mirada.

—Los príncipes —dijo con voz ronca—. Es hora de que los dejemos entrar, ¿verdad?

Aric sonrió.

—Yo diría que sí.

Tedros oyó que él y sus secuaces se retiraban.

—Aric.

Oyó que su capitán se detenía detrás de él.

—Diles que la recompensa ya no es solo por una cabeza. —Tedros se dio vuelta, rojo de furia—. Es por dos.

Cuando salió el sol, una mosca frenética de grandes ojos se coló por debajo de la puerta cerrada del Teatro de Cuentos, en el castillo de los chicos, rumbo al túnel de árboles, bloqueado íntegramente con piedras. Resollando aterrorizada, la mosca se detuvo y bordeó piedra tras piedra hasta que, por fin, llegó al Claro.

Con lágrimas en los ojos, Agatha voló hacia las torres de las chicas, a la habitación encima de la torre Honor, con miedo a lo que pudiera encontrar. Rozó la ventana abierta, se rompió el ala y cayó sobre la cama de su amiga… la amiga a la que había traicionado por un chico, la amiga a la que había cambiado por un príncipe, la amiga que ella misma habría jurado que era una bruja mortífera…

Pero cuando llegó a las sábanas, Agatha se quedó inmóvil, horrorizada. Pues había visto lo que había querido ver, de principio a fin.

Sophie sonreía en sueños, como si fuera la noche más apacible de todas. Su cuello se veía sedoso y desnudo, sin una sola verruga a la vista.

PARTE II

13

El Club del Libro del Salón

Comedor

a luz del sol se reflejó en el reloj de cristal pintado con una princesa y una bruja L bailando el vals. Ya eran más de las siete de la mañana; el amanecer había llegado y se había ido, dejando en su reemplazo una fría mañana de invierno.

Tendida en su cama, ya vestida, Sophie observó a Agatha dormir. Beatrix había bajado a desayunar. Las dos estaban solas.

Los tobillos y las muñecas aún le ardían donde las pérfidas la habían sujetado; las pantorrillas le dolían por haber corrido desde la escuela de los chicos. Había corrido hacia el antiguo balcón de los profesores encima del Claro, había pasado por dos guardias de Siempres y llegado al contrafuerte. Luego había corrido por el túnel de árboles de las chicas y regresado a su habitación mientras la mosca de Agatha se abría paso con esfuerzo en el túnel de chicos, repleto de piedras. Sophie escondió la capa junto con el uniforme de Hort debajo de la cama de Beatrix y se deslizó entre las sábanas, justo a tiempo antes de oír que Agatha entraba zumbando por la ventana…

Y ahí estaban ahora, otra vez convertidas en seres humanos, lado a lado, como tantas veces antes.

Pero todo era diferente.

Escudriñó el rostro de Agatha, buscando a la chica del cementerio que alguna vez había conocido. Pero lo único que vio fue su nariz de princesa… su piel blanca como la nieve… sus delicados labios acercándose a los de un príncipe…

Un príncipe que no la había besado.

Por mi culpa.

Sophie se sintió enormemente culpable. Había impedido que el deseo

de Agatha se hiciera realidad. Había roto el corazón de su mejor amiga.

Contuvo las lágrimas. ¡Se había esforzado tanto por ser buena! Pero en ese momento, ante la perspectiva de perder a Agatha, durante ese insoportable momento de realidad, había vuelto a ser mala. Había arruinado un final feliz, como la bruja que había sido antes.

Sin embargo, aunque la culpa le ahogaba, Sophie sintió un rayo de esperanza…

Necesito algo más que una amiga, había dicho Agatha.

¿Y si ella pudiera hacer feliz a Agatha otra vez? ¿Y si le demostraba a Agatha que no necesitaba a Tedros? ¿Que la amistad entre las dos era más importante que cualquier

«Para Siempre» con un príncipe?

¿Y si le enseño a Agatha lo que ella me enseñó a mí una vez?

Entonces valdría la pena haber separado a Agatha de Tedros, pensó Sophie con nuevas esperanzas. Todo lo sucedido la noche anterior habría valido la pena. Porque Agatha desearía tener el «Fin» con ella, y lo desearía de verdad.

¡Si solo pudiera recuperar a Agatha!

Su amiga abrió los ojos. Al ver que Sophie la miraba se asustó.

—¿Cómo te fue anoche? —le preguntó Sophie, aclarándose la garganta.

—Uh. ¿A-anoche? —Agatha se dio vuelta y comenzó a recoger del suelo las prendas de su uniforme—. Fue una noche larga… es que Dot no para de hablar… —respondió, y vaciló—. Tú no… no nos viste, ¿verdad?

—Me quedé dormida —contestó Sophie mientras observaba a Agatha con atención—

. Pero no hubo nada de qué preocuparse, ¿cierto?

Agatha se puso tensa.

—¡Cielos, siento olor a horno! —dijo Sophie, distraída, mientras se abotonaba una de las largas túnicas de Beatrix sobre su uniforme—.

Seguro que viene de la cocina. Hasta donde yo sé, ahora las Siempres comen tocino…

—¿Sophie?

—¿Mmm?

—Tengo que decirte algo.

Sophie alzó la mirada.

En eso se oyeron unos gritos aterradores en el pasillo, y las dos chicas se encogieron de miedo. Agatha fue hacia la puerta y la abrió de un tirón. Un humo espeso inundó el

cuarto al paso de sombras de chicas y mariposas. Unas ninfas con cabellera de neón pasaron flotando detrás, gritando alarmadas como almas en pena.

—¿Qué sucede? —chilló Sophie, agarrando del brazo a Mona.

—¡Los príncipes! ¡Rompieron el escudo!

Sophie y Agatha se miraron la una a la otra, atónitas.

La voz de Pollux resonó desde un megáfono distante: —¡Todas las chicas diríjanse a la galería! ¡Por los pasadizos exteriores, no por el vestíbulo! ¡Repito: *no* usen el vestíbulo!

Agatha y Sophie corrieron detrás de Mona hacia el pasadizo exterior desde la torre Honor a la Valor, asfixiadas de humo acre.

—¿De dónde viene? —preguntó Sophie, resollando y abanicándose con la mano. El pasadizo azul frente a ella estaba atascado de cuerpos, y las mariposas revoloteaban sobre ellos.

—¡Vamos! —dijo Agatha, arrastrándola de regreso hacia la escalera—. Pasaremos por el vestíbulo…

—¡Pero Pollux dijo que no lo usáramos!

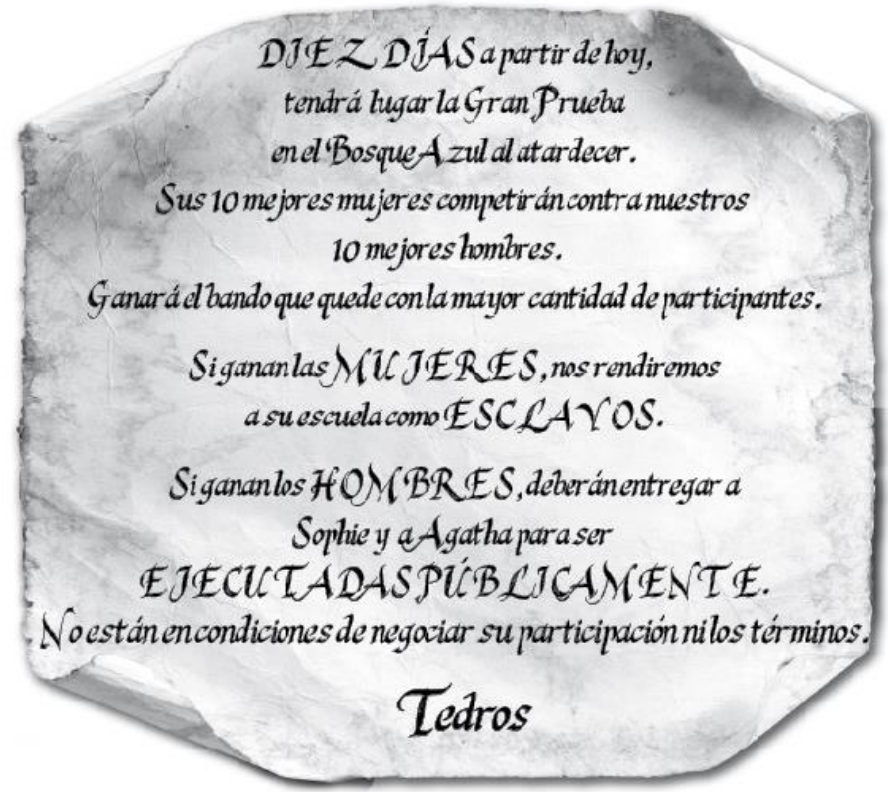
—¿Y desde cuándo le hacemos caso a *Pollux*?

Mientras descendían con dificultad en medio del humo por la escalera de la torre Honor, Agatha vio la Bahía Intermedia a través de las paredes de cristal. A lo lejos, una multitud de príncipes mugrientos y armados ingresaban por un agujero en el escudo dispuesto sobre la

verja del bosque y se dirigían a las costas de la Escuela de Chicos.

Agatha se quedó inmóvil, cada vez más atemorizada. Después de la noche anterior, que sucediera eso no podía ser una coincidencia. Sophie se chocó contra ella desde atrás, y Agatha se abrió paso a ciegas por el último tramo hacia el vestíbulo.

Todo el humo se escurría hacia las torres desde ahí. Habían disparado contra la azotea abovedada, que estaba destruida; cada una de las paredes que rezaban C-H-I-C-A tenía clavadas cientos de flechas con puntas de fuego. Unas ninfas flotaban en círculo alrededor de las cuatro escalinatas de las torres y lanzaban hechizos de agua para apagar los focos pequeños, mientras miles de mariposas muertas ardían en el suelo, atrapadas en el fuego cruzado.


DIEZ DÍAS a partir de hoy,
tendrá lugar la Gran Prueba
en el Bosque Azul al atardecer.
Sus 10 mejores mujeres competirán contra nuestros
10 mejores hombres.
Ganará el bando que quede con la mayor cantidad de participantes.

Si ganan las MUJERES, nos rendiremos
a su escuela como ESCLAVOS.

Si ganan los HOMBRES, deberán entregar a
Sophie y a Agatha para ser
EJECUTADAS PÚBLICAMENTE.
No están en condiciones de negociar su participación ni los términos.

Tedros

—No tiene sentido —dijo Sophie, aferrándose a la pasarela de cristal —. ¿Por qué dispararían contra el vestíbul…?

Pero cuando el fuego se despejó, las chicas vieron que cada una de las flechas empapadas estaban clavadas a algo: pergaminos que fueron arrancados, dejando trozos de pergamino debajo de las puntas de las

flechas.

—Sophie, mira.

Sophie siguió la mirada de Agatha hacia un sector del suelo en sombras detrás de las escaleras. Había un pergamino caído, muy chamuscado pero todavía intacto. Mientras las ninfas barrían las cenizas y sacaban flechas por todo el vestíbulo, Agatha saltó rápidamente sobre la pasarela y lo agarró. El pergamino estaba sellado con una víbora de cera color rojo sangre. Sophie aterrizó junto a ella y miró por encima de su hombro mientras Agatha desenroscaba los bordes calcinados del pergamino, las dos amigas escondidas detrás de la escalera.

Sophie agarró el pergamino con tanta fuerza que sus nudillos se volvieron azules.

—¿Agatha? —musitó, levantando la mirada—. ¿Qué estabas a punto de decirme?

Pero Agatha siguió mirando el pergamino.

Volvió a ensombrecérsele la mirada. El color abandonó sus mejillas. La chica del cementerio estaba de regreso y había olvidado su deseo. Levantó la mirada a Sophie, triste y vacía.

—Debí haberte escuchado —murmuró con la voz quebrada.

Sophie hizo una cuidadosa pausa.

—¿Fuiste a verlo?

Agatha se enjugó las lágrimas, incapaz de mirarla.

—Y te atacó, ¿verdad? —dijo Sophie.

Agatha lloró con más fuerza.

—¿Cómo s-s-supiste?

—Te lo advertí —murmuró Sophie—. Te advertí sobre lo que hacen los chicos.

Agatha se dejó caer en sus brazos, sollozando.

—¡Lo lamento! ¡Lo lamento tanto...!

Sophie la abrazó con fuerza, minimizando su culpa.

No había sido algo malo que no se dieran el beso. No, había sido todo para mejor.

Su amiga había vuelto a su lado.

Desde la ventana del Director, Tedros observó cómo los seguidores de Aric, con sus capuchas rojas, vigilaban a la multitud de príncipes que salían de la grieta en el escudo burbujeante y teñido de púrpura, dejando entrar solo a los más grandes o mejor armados. De pie junto a él, Aric apretó los dientes.

—Con todo respeto, maestro, esta Prueba es un juego de cobardes —repuso con una mueca—. Con el número de soldados que tenemos, deberíamos atacar su castillo…

—No después de lo ocurrido anoche. Esas chicas son demasiado astutas para pelear en su territorio —objetó Tedros—. Además, las mujeres tendrían a sus profesoras, que pelearían con ellas. Una Prueba nos pone a todos en pie de igualdad.

—¡En pie de igualdad! —gruñó Aric—. Hice que los príncipes atravesaran el escudo porque me aseguraste que habría una *guerra*.

—Se trata de salvar a nuestra escuela de dos chicas empeñadas en destruirla. No se trata de una carnicería barata y villana.

—Cuando vuelvan nuestros profesores, te castigarán por todo lo que hiciste —

masculló Aric.

Tedros lo empujó contra el alféizar de la ventana, y la cabeza de Aric quedó colgando de ella.

—Recuerda cuál es tu lugar, salvaje. Yo te dejé entrar en esta escuela. Y también puedo echarte.

Aric lo miró con ojos desorbitados.

Tedros lo levantó y miró hacia otro lado. En silencio, los dos chicos observaron cómo los bravos príncipes trepaban por el agujero del escudo roto.

—Debes de haber sido un mago para quebrarlo —comentó Tedros por fin—. Lady Lesso en persona lanzó ese escudo.

Aric no respondió.

—Aric, solo quiero la pelea más justa —explicó Tedros, volviéndose hacia él—.

Quienquiera que gane puede tener mi tesoro, como lo prometí.

Aric esbozó una sonrisa tonta.

—Como quieras, maestro.

En eso una sombra se movió sobre la pared. Aric se dio vuelta y vio a Tristan que rondaba alrededor del Cuentista encadenado. Aric mostró sus dientes recortados como un perro y Tristan se encogió de miedo.

—Vamos, déjalo tranquilo —suspiró Tedros—. Necesito de su ayuda para la guardia.

Especialmente después de lo ocurrido anoche.

Su mirada se dirigió hacia el otro lado de la bahía, hacia la Escuela de Chicas, que brillaba como una ciudad color zafiro. Pudo ver las últimas volutas de humo que se disipaban de sus cuatro torres. Ya se habían entregado los anuncios para la Gran Prueba.

—¿Mintió acerca de no saber que Sophie estuvo allí todo el tiempo? —preguntó Tedros.

—Detecto duda en tu voz, maestro.

—Es solo la forma en que me miró… me tocó… como si hablara en serio…

—Ella te *atacó*. Y su bruja vino para finalizar el trabajo —gruñó Aric —. ¿Por qué crees que liberó a la pluma? Tu muerte sellaría su historia y esparciría la lección a lo largo y a lo ancho. Un mundo sin

príncipes. Un mundo donde las mujeres dominan… y los hombres son esclavos. Fin. —El capitán fulminó con su mirada a Tedros—. Si yo no hubiese llegado para salvarte…

Tedros bajó los ojos.

—Lo sé.

—Es algo difícil de admitir. El hijo repite los errores de su padre. Sus dos amores…

perdidos por un tercero.

Tedros levantó la cabeza lentamente.

—¿Qué habría hecho él? —preguntó Aric, y le clavó sus ojos de color violeta.

Tedros se alejó, su pecho volviendo a inundarse de ira. Observó a los príncipes bárbaros marchando hacia su castillo.

—Ella me atacó a mí —murmuró, como si, por fin, creyera que esas palabras decían la verdad.

—¿Él te atacó? —preguntó Hester a Agatha, sentada junto a Anadil, Dot y el resto de las chicas en el suelo de la galería, esperando que llegaran la Decana y las profesoras.

—Estaba convencido de que había llevado a Sophie para matarlo —respondió Agatha con voz amarga—. Intentó un hechizo extraño… juro que parecía rosa, pero todo sucedió demasiado rápido. Apenas erró antes de que llegaran sus secuaces.

—¿Secuaces? —Dot la miró embobada—. ¿ *Tedros*?

—¿Un hechizo rosa? —dijo Anadil, y sus tres ratas parecieron igualmente confundidas—. Seguro que viste mal. Si un chico usa una maldición rosa, estaríamos hablando de magia negra grave.

—No me sorprendería de él. —Se estremeció Agatha.

El rumor sobre la Prueba se había extendido rápido; las chicas debatían acaloradamente a quién elegirían para competir contra los chicos. Sophie estaba en el baño limpiándose la ceniza de la cara («Amenaza de muerte o no, no quiero que me salgan espinillas»),

Agatha aprovechó para contarles a las brujas todo lo sucedido desde la noche anterior.

—Él es el maligno, no Sophie —explicó Agatha, pensando en los ojos crueles de su príncipe, en su búsqueda de venganza—. El sueño fue una advertencia.

—Entonces, ¿Sophie no se está convirtiendo en bruja? —preguntó Hester, confundida.

Agatha sacudió la cabeza.

—¿Y no tiene ninguna verruga? —insistió Anadil.

Agatha bajó la mirada, avergonzada.

—¡Pero juraste que habías visto una! —exclamó entre dientes Hester —. ¿Y la Bestia?

¿Y el gato?

—¡Por última vez, yo no tuve nada que ver con eso! —protestó Sophie, desplomándose entre ellas—. Y es la primera vez que escucho algo sobre una verruga.

Nuestras cabezas en la guillotina… ¿por una *verruga*?

Las chicas la miraron boquiabiertas… todas excepto Agatha, que no podía mirarla a los ojos.

—Anoche estuvimos a punto de perdernos la una a la otra, Aggie — dijo Sophie con dulzura—. Pero tienes que creerme. Siempre y cuando seamos amigas, seré *feliz*.

Siempre y cuando seamos amigas, no habrá bruja.

—Debí haber robado al Cuentista cuando tuve oportunidad — murmuró Agatha, tocándose las botas—. No cabe duda de que ahora mi deseo sería cierto. Tú y yo nos habríamos ido hace rato.

Sophie se ruborizó, sorprendida.

—Pero eso no tiene sentido —intervino Hester—. Vimos esa paloma *muerta*…

—No me importa lo que hayan visto —replicó Sophie—. Es evidente que alguien quería que pensaran que yo era maligna. Alguien que

quiere que Agatha esté en mi contra.

—Pero ¿ *quién*? —inquirió Agatha, aliviada de que hubiese alguien a quien culpar por haber traicionado a su mejor amiga—. La Decana necesita que seamos amigas para pelear contra los chicos…

—Quizá fueron Lesso o Dovey las que conjuraron sus síntomas —interpuso Dot, mientras convertía un azulejo en un aguacate—. Ellas siempre creyeron que Agatha debería estar con Tedros.

—Quizá fueron Anémona o Sheeks —aportó Anadil mientras ataba las colas de sus ratas—. Ellas quieren recuperar la Escuela del Bien y del Mal más que nosotras.

—O quizá fue alguien que quiere que yo desaparezca —replicó Sophie, mirando a Hester—. Alguien que quiere ser *Capitana* de Clase.

Hester respondió con un violento pedo, negándose a darle dignidad a la acusación con palabras.

—Miren, no importa quién haya sido. Ahora todas estamos del mismo lado. Contra *Tedros* —dijo Agatha, tomando la mano de Sophie—. Y no vamos a participar de esta Prueba.

Sophie se tranquilizó. Hacía mucho tiempo que no sentía que eran amigas.

—Aggie tiene razón —dijo—. Tenemos que impedir que se haga la Prueba.

—¿ *Tenemos*? —Hester se inclinó sobre una vitrina de cristal—. A mí me parece que una Prueba contra los chicos es una idea perfecta.

—Era hora de que se derramara sangre —coincidió Anadil, y sus ratas enredadas gruñeron, como expresando su acuerdo.

—A mí me encantaría tener un esclavo —convino Dot.

—¡Este no es un juego, idiotas! ¡Si perdemos, Agatha y yo *morimos*! —gritó Sophie—.

La Decana tiene que negarse…

En ese momento, una bandada de mariposas pasó volando por debajo de la puerta de la galería. Esta se abrió y entró la Decana, maquillada y peinada como siempre, seguida de las profesoras, despeinadas y con gesto severo. La profesora Dovey y lady Lesso parecían las más hoscas.

—Como ya habrán oído, los chicos exigen una Prueba —proclamó la Decana, y las antorchas la iluminaron mágicamente—. Y aunque las profesoras no están de acuerdo, no veo motivo para que rechacemos sus condiciones.

Sophie y Agatha sofocaron un grito.

Agatha miró a lady Lesso y a la profesora Dovey; ambas parecían igualmente asustadas, como si supiesen que la noche anterior todo había salido mal, aun cuando las omnipresentes mariposas les impedían saber cómo.

—Los desafíos de clase continuarán hasta la Prueba, y las ocho alumnas con calificaciones más altas serán elegidas para el equipo. —Los ojos brillantes de la Decana se posaron en Sophie y en Agatha—. Los dos lugares de nuestras Capitanas ya están garantizados, por supuesto, dado que son sus vidas las que están en juego.

Las dos amigas palidecieron.

—Pero ¡no hay manera de vencer a los chicos, Aggie! Son más rápidos, más fuertes, *más malos* —murmuró Sophie—. ¡Tenemos que volver a casa ahora o estamos muertas!

—¡No tenemos manera de volver a casa! —respondió Agatha—. ¡Tedros aún tiene al Cuentista!

Sophie gimió y se apoyó en ella.

Luego Sophie se enderezó, con los ojos bien abiertos.

Agatha vio su expresión y retrocedió horrorizada.

—Sophie, no estarás pensando…

—¡Tú misma lo dijiste! ¡Nuestro deseo ahora surtirá efecto! —murmuró Sophie—.

¡Esta vez podemos escribir «Fin» para siempre! ¡Solo necesitamos esa pluma!

—¡Estás loca! ¡Hay un ejército de chicos que quiere matarnos! ¡Y aunque por pura suerte logremos entrar, Tedros jamás nos dejará acercarnos a esa torre! ¡De ninguna manera!

—Tiene que haber una manera, Agatha —insistió Sophie—. O las dos moriremos ante un enorme público.

Agatha sintió dolor de estómago. Alrededor de ella vio que las demás chicas murmuraban entre sí, tratando de entender la realidad de una competencia mortal contra los chicos.

—Para aquellas que piensen en ganar calificaciones bajas para *evitar* ser elegidas para el equipo, deberán reconsiderarlo —les advirtió la Decana, mientras algunas mariposas volvían a fundirse en su vestido —. Después de todo, sus calificaciones determinarán los grupos a los que pertenecerán en tercer año: las que tengan calificaciones más bajas se convertirán en animales o plantas. —Las chicas dejaron de hablar, como si la Decana hubiese escuchado sus planes—. Por último, dado el desafortunado fiasco del escudo de lady Lesso, las ninfas se harán cargo de la guardia nocturna en el perímetro.

Lady Lesso fijó la mirada en las puntas de acero de sus zapatos puntiagudos y se ruborizó.

—Todas las clases y todos los eventos se desarrollarán con normalidad —continuó la Decana—, incluida la obra de teatro de la escuela, que se realizará durante la víspera de la Prueba. —Sonrió a la profesora Sheeks, quien no le devolvió la sonrisa—. Los clubes y las actividades extracurriculares seguirán como de costumbre…

—¡Club del Libro esta noche! —exclamó Dot, e hizo señas a sus amigas—. Club del Libro en el Salón Comedor…

Anadil le dio una patada en el trasero y Dot gritó.

—Dado el estado actual del castillo, las clases se reanudarán mañana —concluyó la Decana, y las antorchas se apagaron detrás de ella—. Les aconsejo que descansen para las difíciles semanas que se avecinan. Los chicos no se rendirán sin pelear.

Las profesoras salieron junto a un grupo de chicas, que hablaban por lo bajo. La profesora Dovey y lady Lesso se quedaron esperando a Agatha; evidentemente estaban desesperadas por hablar con ella, pero la Decana las hizo salir junto con el resto. Agatha quedó abatida, mirando cómo Lesso y su hada madrina se retiraban; ella también estaba desesperada por su ayuda. Vio que las brujas conversaban más adelante.

—Te apuesto a que Yara podría vencer a los chicos —dijo Dot—. ¿Has visto los músculos que tiene?

—¿Yara? —dijo Hester con tono burlón, espantando una mariposa—. Nadie la ve desde hace días. En lo que a nosotras respecta, podría haberla devorado un crogo.

—¿Realmente crees que es mitad estínfalo?

—Es mitad algo —murmuró Anadil, y las ratas la siguieron tras la puerta esmerilada.

Agatha caminó arrastrando los pies, y Sophie se le acercó sigilosamente.

—Mira, todavía tenemos diez días para conseguir la pluma, Aggie —insistió Sophie, viendo la cara taciturna de su amiga—. Un deseo y estaremos a salvo de los chicos para siempre.

Agatha se puso más seria, y Sophie supo por qué.

Después de la noche anterior, la posibilidad de conseguir esa pluma era tan mínima como la de ganar una Prueba.

—Ahora jamás la conseguirán —gruñó Tedros, sosteniendo con el pie al Cuentista, que luchaba por soltarse. Tristan colocó el ladrillo faltante y selló a la pluma debajo del suelo de la torre.

Siguieron oyendo al Cuentista, que se agitaba para liberarse.

—Ayúdame a mover la mesa —dijo Tedros, y Tristan empujó su lado de la pesada mesa de piedra sobre el ladrillo suelto, acallando a la pluma. Mientras Tedros acomodaba la mesa, Tristan presionó la punta de su bota en el ladrillo y dejó una marca.

—Allí. —Tedros miró con odio el libro de cuentos de Sophie y Agatha que estaba abierto sobre la mesa—. Ahora que intenten escribir «Fin».

—¿Esclavos? —La voz de Ravan retumbó afuera—. Si perdemos, ¿terminamos siendo esclavos?

Tedros sacó la cabeza por la ventana y vio que Siempres, Nuncas y una multitud de nuevos príncipes atestaban las pasarelas entre las torres, mientras los secuaces de Aric los confrontaban con palos.

—¡No pueden regalar nuestras vidas en una prueba sin sentido! —gritó Chaddick, arrojando piedras inútilmente a la torre del Director.

—¡Nos prometiste una guerra! —vociferó un príncipe nuevo, apuntando un dedo a Tedros.

—¡Guerra! ¡Guerra! ¡Guerra! —aullaron los varones y príncipes mientras les pegaban a los secuaces, quienes retrocedían hacia las torres.

Tedros se mordió el labio.

—Si saco el Bien y el Mal, los chicos solo quieren recompensas y sangre.

—Mira, te necesitan ahí abajo —opinó Tristan—. Tienes que volver a convertirla en una escuela de verdad. Como hicieron las chicas. —Miró de reojo el ladrillo marcado—.

Además, quizá quieras dormir una siesta… o darte un baño, incluso…

—¿Tan mal huelo? —dijo Tedros, oliéndose a sí mismo.

Las mejillas de Tristan se tiñeron de rojo como su cabello.

—N-n-no…

Se oyeron alaridos provenientes de abajo, y vieron que un secuaz huía de Hort, que lo persiguió y le arrojó estiércol de rata, chillando como una comadreja. Tedros dejó caer los hombros, desalentado.

De repente, el príncipe abrió muy grandes los ojos.

—¡Tristan, tienes razón! ¡Es verdad que me necesitan!

A Tristan se le iluminó la cara, y prácticamente empujó al príncipe hacia la ventana…

hasta que Tedros lanzó su brillo dorado al castillo para llamar a Aric.

—¡Pero puedo montar guardia yo solo! —insistió Tristan.

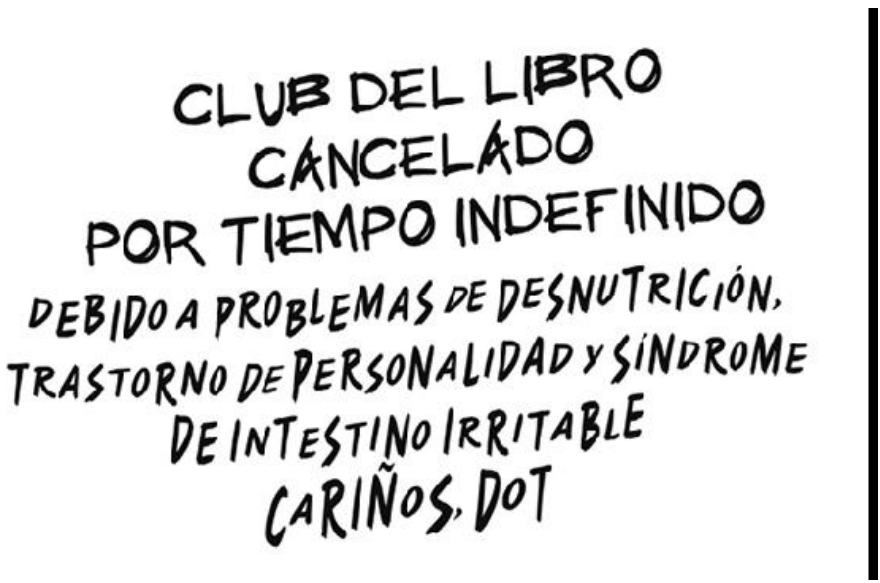
—Deja que lo haga Aric. —El príncipe levantó los pesados rollos de pelo rubio del suelo y los arrojó por la ventana—.Tú y yo tenemos una

tarea.

—¿Una t-t-t-tarea? —balbuceó Tristan.

—Vamos. —Tedros lo empujó hacia la soga—. Traeremos a los profesores de regreso.

Situado en el primer piso de la torre Caridad, el Salón Comedor de las chicas era circular como una plaza de toros y estaba bien iluminado, repleto de mesas de cristal de



diferentes formas. Dot había elegido ese lugar específicamente para las reuniones del Club del Libro porque las ollas encantadas de la cocina les daban jugo y emparedados, y las mariposas chismosas quedaban fuera, espantadas por el ruido de los platos, los fuertes aromas y las conversaciones superpuestas.

A las ocho y media en punto, Dot bajó precipitadamente la escalera, esperando una gran multitud, ya que *La vergonzosa vida secreta del príncipe azul* había atraído a un grupo de nuevos miembros la semana anterior. Hester había mencionado una reunión con Agatha y Sophie después de cenar, pero Dot no tenía tiempo. Con los dientes cepillados, el maquillaje retocado y las preguntas listas para el debate, se aclaró la garganta y se dispuso a abrir la puerta, pero vio un cartel pegado en ella.

Dot dio un alarido y abrió la puerta.

—¿Qué diablos…?

Amontonadas contra una pared del salón desierto estaban Anadil, Hester, Agatha y Sophie.

—¿Vas a ayudarnos o no? —preguntó Sophie, mirando con odio a Hester.

—Está bien —rezongó Hester—. Pero solo porque no quiero que Agatha se muera.

En cuanto a ti, pagaría por ver cómo te ejecutan públicamente.

Sophie ahogó un grito.

—Mira, Sophie tiene razón. Es nuestra única esperanza de escapar con vida —

observó Agatha, aunque todavía no estaba segura de si una decapitación pública era peor que volver al castillo de los chicos—. Es probable que Tedros ya haya escondido al

Cuentista. Necesitamos un hechizo que nos permita quedarnos en esa escuela el tiempo suficiente para encontrarlo.

—¿Invisibilidad? —ofreció Anadil.

—¿Las dos? Nos tardarán en atraparnos —respondió Sophie, sabiendo que Aric seguramente había seguido su rastro.

—¿Y volver a cruzar la barrera del puente? —preguntó Hester a Agatha.

—Seguramente han apostado guardias allí después de anoche — respondió Agatha.

De repente las chicas vieron a Dot en la puerta, con la cara roja de furia.

—¿Síndrome de *intestino irritable*?

—Me pareció adecuado, dada tu predilección por esconderte en los baños —

respondió Anadil.

—¡Pero no pueden cancelar el Club del Libro! —protestó Dot, poniéndose a llorar—.

¡Así fue como hice amigas!

—Y nosotras necesitamos privacidad, así que ahora este es tu Club del Libro, y es justo lo que necesitas, ya que somos tus *verdaderas* amigas. Ahora siéntate y cierra la boca. —Hester la azotó y Dot obedeció, sollozando.

—Tiene que haber una manera de hablar con Dovey o Lesso —insistió Sophie— o incluso con la profesora Sheeks…

—Es demasiado peligroso —opinó Agatha, ya que ninguna profesora estaba libre de los espías de la Decana—. Si la Decana sospecha lo que nos traemos entre manos, nos dejará encerradas aquí. Ya la oyeron. ¡Ella cree que podemos ganar esta Prueba!

—¿No pueden simplemente mogrificarse? —se lamentó Dot.

—No —respondieron Sophie y Agatha al unísono.

Agatha se quedó mirando a su amiga.

—Quiero decir, no sé nada sobre su escuela porque nunca estuve allí, pero es evidente, ¿no es verdad? —farfullló Sophie, perlada de sudor —. Los chicos se protegerían de algo así.

Agatha la miró con insistencia. Sophie sintió que se ponía roja hasta las raíces…

Agatha se dirigió nuevamente a las brujas.

—Lo que quiere decir Sophie es que necesitamos un factor inesperado.

La chica exhaló un suspiro y sonrió, sintiéndose culpable. Algún día le contaría a Agatha dónde había estado la noche anterior. Algún día, cuando estuvieran sanas y salvas en casa, más fuertes y felices que nunca.

—Reunámonos aquí todas las noches hasta que tengamos un plan — propuso Hester, y luego vio que Dot sacudía la cabeza—. Si todavía estás pensando en tu maldito Club del Libro…

—No es eso —respondió Dot frunciendo el ceño—. ¿No creen que es

raro que Tedros haya *atacado* a Agatha?

A Sophie se le pusieron los pelos de punta.

—Él trató de matarla el año pasado…

—Porque el año pasado *tú* arruinaste todo —replicó Dot—. ¡Tedros ama a Agatha!

¡Jamás la atacaría con magia! —Dot convirtió un tenedor en *bok choy* y se puso a pensar—. Parecería que falta una pieza…

Dot levantó la mirada y vio que Agatha la miraba fijamente.

—La única pieza que falta es saber cómo meternos en la Escuela de Chicos —replicó Sophie, y desvió la conversación al plan—. Tenemos que buscar hechizos en la biblioteca…

Agatha trató de prestar atención, pero su mirada seguía volviendo a Dot…

—¿Agatha? —Sophie frunció el entrecejo—. Entonces, ¿puedes venir?

Ella se despabiló y volvió a prestar atención.

—Sí, claro… por supuesto…

De pronto, vio algo en la muñeca de Sophie, asomándose por debajo de su túnica…

unos cortes diminutos que se estaban cicatrizando. Con una sensación conocida, Agatha trató de mirar más de cerca, pero en eso oyeron un alboroto fuera y las chicas se dieron vuelta, justo a tiempo para ver que las puertas se abrían y entraba Pollux, tambaleándose con su cabeza sobre el cuerpo de un avestruz muerto, mirando con desconfianza al Club del Libro, en el que no había ningún libro a la vista.

14

El hechizo perdido de Merlín

on la Navidad cerca, las mariposas aprovecharon la noche para decorar el pino C más alto del Bosque Azul con sedas y luces brillantes, como si una prueba mortal no fuera impedimento para celebrar las fiestas.

Para el amanecer los chicos habían orinado sobre el árbol, desde sus ventanas, y lo habían incendiado.

Mientras lady Lesso otorgaba calificaciones, Sophie compartía notas con Anadil y Hester sobre las formas de entrar en la Escuela de Chicos. En el siguiente pasillo, Agatha reclinó su silla congelada para observar las tenues marcas en la muñeca de Sophie.

Aunque solo era mediodía, los exámenes para la Prueba estaban en plena marcha.

Cada uno de los desafíos consistía en asesinar a príncipes fantasmas que las profesoras conjuraban lo más malignos posibles, y que atacaban a las chicas con rostros como zombis y gritos aterradores. De hecho, las profesoras parecían haber perdido toda su renuencia, e incluso la profesora Anémona aprobaba las muertes más feroces. Ahora había vidas en juego, y ellas tenían todas las esperanzas puestas en el mejor equipo que pudieran reunir.

Sophie y Agatha decidieron actuar con entusiasmo, para que la Decana no tuviera sospechas sobre sus planes de fuga inminente. De hecho, Sophie desempeñó bien su parte y despachó a los fantasmas con alarmante ferocidad, alentando a sus compañeras de clase y permaneciendo inmune a los aterradores síntomas de bruja que la habían afectado días atrás. Además, Agatha vio que Sophie había vuelto a ser como antes y, entre clases, la agarraba del brazo con complicidad, idealizaba su regreso a Gavaldon, y actuaba como si la visita de Agatha a Tedros simplemente no hubiera sucedido jamás.

—Los ancianos no nos lastimarán si cesan los ataques… e iré a tu casa en lugar de tú a la mía… —reflexionó Sophie mientras caminaban a la clase de Lesso—. ¡Después de todo, quizá hasta tenga mi propio

espectáculo!

—¡Siempre y cuando no me incluyas a mí en él! —rezongó Agatha, pero la sonrisa de Sophie la hizo soltar una carcajada.

Agatha quiso sospechar de su actitud, preguntándose cómo Sophie podía perdonarla tan fácilmente… ¡pero su amiga parecía tan aliviada y feliz de haberla recuperado!

Teniendo en cuenta todo lo que había ocasionado con su deseo, Agatha tenía aún más motivaciones que Sophie para salir de la escuela. Se devanó los sesos pensando en diferentes maneras de entrar en la torre de Tedros, pero no se le ocurrió nada. Su frustración se reveló en las pruebas, en las que se descargó con los chicos fantasmas como la niña bruja que era antes, y observó fríamente cómo se reducían a polvo. Para el tercer desafío recordó todas las razones por las que antes odiaba a Tedros: su arrogancia, su temeridad, su exaltada inmadurez…

Y sin embargo… ¿por qué la pregunta de Dot la seguía fastidiando?

No faltaba ninguna pieza, se aseguró a sí misma. *Tedros* la había atacado. *Tedros* había arruinado su cuento de hadas.

El deseo de su alma hacia él había sido un error.

Y sin embargo… Agatha se reclinó aún más en su silla, pero la mano de Sophie todavía estaba muy lejos para poder verla. Se reclinó aún más y se tambaleó en una pata de la silla hasta que el escritorio congelado de Hester estuvo frente a la muñeca de Sophie, aumentándola como una lupa. Agatha abrió los ojos como platos al reconocer las leves heridas en la piel suave de su amiga: profundos pinchazos de aguja.

Cortes producidos por pérfidas.

¿Dónde se había tropezado Sophie con pérfidas?

En el bosque, por supuesto, se recordó a sí misma Agatha. Allí es donde la habían atacado, ¿no es verdad? Y, sin embargo, las heridas de Sophie parecían recientes…

Sophie se volvió a ella y Agatha casi se cae.

—¿Vienes conmigo a la biblioteca? —le preguntó sonriente mientras la ayudaba a levantarse—. Tenemos diez minutos antes de la cuarta clase. ¡Podemos buscar hechizos de espía!

Agatha sonrió, agarró su bolsa y descartó cualquier pensamiento sobre pérfidas.

No más dudas. No más desconfianza, pensó, mientras seguía a su mejor amiga escaleras arriba.

Ya había aprendido su lección con la verruga.

Unas velas negras encendidas recorrían las paredes del Salón del Mal, junto con llamas amarillas y verdes del color de los ojos de las víboras.

En el centro del salón había doce ataúdes blancos en fila; cada uno contenía el cuerpo de un profesor de la Escuela del Mal. El profesor Espada, bronceado y con bigote, que enseñaba Esgrima a los Siempres; el profesor Manley, calvo y lleno de granos, que enseñaba Afeamiento a los Nuncas; el profesor Lukas, arrugado y tambaleante, que enseñaba Caballerosidad; Cástor, a cargo de Entrenamiento de Secuaces… la cabeza de su hermano Pollux faltaba en el cuerpo del perro de dos cabezas; Beezle, el enano de piel roja de la Escuela del Mal, junto a un puñado de líderes de los grupos del bosque: entre ellos, un ogro, un centauro y un duendecillo; también estaba Albemarle, el pájaro carpintero con gafas que tallaba las calificaciones en la Escuela del Bien… todos respiraban en sintonía, con expresión pacífica, profundamente dormidos.

Tristan estaba tirado en el suelo frente a ellos, rodeado de libros de hechizos que había sacado de la biblioteca de la torre Vicio.

—Estuvimos despiertos toda la noche —dijo con un bostezo, pasándose la mano por el pelo rojizo—. La magia de la Decana es demasiado fuerte.

—Pues entonces todos seremos esclavos, a menos que rompamos el hechizo —

murmuró Tedros, hojeando las páginas de *Basta de dormir*—. ¡No tienes ni idea de lo que son capaces esas dos chicas! Nos harán picadillo si no apoyamos esta Prueba y comenzamos los exámenes ya mismo. —Agarró otro libro—. Pero necesitamos que vuelvan nuestros profesores si queremos tener alguna posibilidad de ganar.

—¿Y si voy a ver cómo está el Cuentista? —se apresuró a decir Tristan —. Solo para estar seguros…

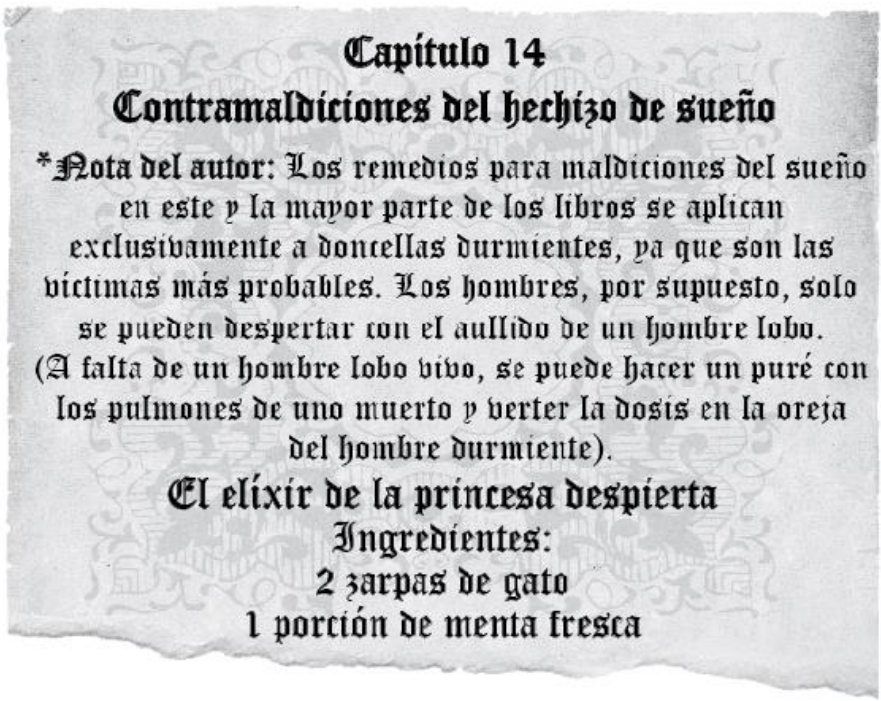
—Mira, es una maldición de sueño. Tiene que tener una cura.

—No a menos que tengas a mano un hombre lobo —resopló Tristan, dejando a un lado *Hechizo para Bellas Durmientes*.

Tedros cerró su último libro un momento después. Vio que Tristan tenía círculos oscuros debajo de los ojos, oscureciendo sus pecas.

—Está bien —se dio por vencido el príncipe, poniéndose de pie—. Volvamos.

De repente vio el libro que Tristan había desechado, abierto en una página con telarañas. Tedros lo acercó con un pie.



Capítulo 14

Contramaldiciones del hechizo de sueño

*Nota del autor: Los remedios para maldiciones del sueño en este y la mayor parte de los libros se aplican exclusivamente a doncellas durmientes, ya que son las víctimas más probables. Los hombres, por supuesto, solo se pueden despertar con el aullido de un hombre lobo. (A falta de un hombre lobo vivo, se puede hacer un puré con los pulmones de uno muerto y verter la dosis en la oreja del hombre durmiente).

El elixir de la princesa despierta

Ingredientes:

2 zarpas de gato

1 porción de menta fresca

—Odio tener que recordarte —dijo Tristan, impaciente— lo que Sader nos dijo el año pasado. Solo hay hombres lobo en Bloodbrook…

—Qué curioso. —A Tedros se le iluminó la mirada—. ¿Hort no es de esa ciudad?

Sophie arrojó el *Manual del soplón y del espía* sobre una pila de libros desechados y miró el coliseo de oro de dos pisos en la biblioteca de la torre Virtud, con un reloj solar en el medio.

—¡Tardaremos meses en revisar todos estos libros!

—Son todos los mismos hechizos —dijo Agatha con el ceño fruncido, sentada en su mesa y hojeando *Hechizos para fisgones, volumen 2*—. Invisibilidad, disfraces, mogrificaciones avanzadas… nada que ellos no esperen. Tenemos que estar en la escuela de los chicos el tiempo suficiente para entrar en la torre de Tedros. Podría llevarnos días.

—¿ *Días*? ¿Con esos príncipes mugrientos? Moriremos del olor —se lamentó Sophie.

Entrecerró los ojos y miró la curtida tortuga que estaba detrás del escritorio de recepción, dormida sobre un enorme registro de biblioteca—. ¿Esa cosa alguna vez se despierta?

Se dio vuelta y vio que Agatha ponía mala cara al ver que unas mariposas habían entrado revoloteando.

—Ni te molestes —murmuró Sophie—. Somos el equipo perfecto, ¿recuerdas? Piensa en cómo te metiste en la Prueba el año pasado.

—Esto es diferente, Sophie. Necesitamos ayuda —se apuró a decir Agatha—. Y

mientras la Decana esté escuchando, no podremos obtenerla.

Como sus horarios diferían, Sophie fue a Talentos Femeninos junto a Hester y Anadil, mientras que Agatha alcanzó a Dot en Historia de Heroínas.

—¿Todavía no encuentras nada? —preguntó Dot al ver a Agatha cuando esta se sentó a su lado en los bancos calcificados del Salón del Bien—. Mi papá sabría qué hacer, pero está fugitivo de la doncella Marian. Ella esclaviza a todos los hombres del Bosque de Sherwood desde que descubrió que Robin es un mujeriego. —Dot suspiró—.

Eso se lo pude haber dicho yo misma.

Kiko asomó la cabeza desde el banco detrás de Agatha.

—¡Ey! ¡Por fin vas a ver la mejor clase! Ojalá hubieras estado la primera semana.

Entramos en la historia de Cenicienta… ¿sabías que solo se casó con su príncipe cuando él le cedió todo su reino? Luego lo hizo meter en el calabozo y reinó ella sola, fingiendo que su matrimonio era feliz. Resulta que los chicos han estado tapando la verdad sobre los cuentos de hadas desde hace siglos, solo para que las mujeres parezcan débiles y estúpidas. Después entramos en la historia de Ricitos de Oro y vimos cómo domaba a los tres osos y los convertía en sacos de piel. También entramos en la de Blancanieves, cuando envenenó a esos enanos machistas con manzanas…

—¿Qué dices? —preguntó Agatha, desconcertada—. En primer lugar, nada de lo que acabas de decir suena ni cerca de la «verdad». En segundo lugar, ¿cómo *entran* a las historias?

Kiko sonrió con picardía.

—¡Ya verás!

La Decana entró taconeando por las puertas dobles y el eco resonó en las piedras.

—Además de atacar a nuestro equipo, los hombres no dudarán en llenar el Bosque Azul de trampas mortales… como haremos nosotras —explicó, bamboleando las caderas por el pasillo hacia el atril de madera—. Pero la mente de un hombre es quizá la trampa más mortal de todas, chicas. Cuando su dignidad está en juego recurren a tácticas desesperadas, perversas e inimaginables. Tienen que estar preparadas.

Sacó un libro enorme y gordo — *Historia del bosque, libro de texto*, por Augusto Sader—

y lo abrió en una página por la mitad. En eso se oyó la voz incorpórea de la Decana que retumbó hasta el vestíbulo, como si saliera del libro: *«Capítulo 26: Apogeo y caída del rey Arturo».*

En medio de una diminuta nube de niebla encima de la página del libro, se desplegó una escena tridimensional… una réplica viviente de Arturo con su corona de oro y su bata, rondando por los pasillos de Camelot.

Agatha apenas podía ver desde los últimos bancos.

—Es muy pequeño…

—Espera… —dijo Kiko a sus espaldas.

La Decana levantó el libro y, con su sonrisa de dientes separados, sopló sobre la escena fantasma. Con un crepitante rugido, la escena se quebró en miles de añicos y cayó sobre las alumnas como una tormenta de arena de cristal. Agatha se protegió los ojos y sintió que su cuerpo flotaba en el espacio, hasta que sus pies tocaron el suelo.

Lentamente espió entre sus dedos…

El Salón del Bien había desaparecido, junto con los bancos y el resto de las chicas.

Estaba parada en una recámara de madera oscura y la atmósfera era densa y neblinosa, lo que le confería una sensación vaporosa, como de irrealidad. Entrecerró los ojos y vio a un hombre canoso y barbudo, de complexión robusta, con una bata de piel de lobo y corona de oro que se acercaba a ella en puntas de pie…

Agatha dio un grito ahogado. Kiko tenía razón. Estaba *dentro* de la escena del libro.

Extendió la mano a través de la neblina, hacia una pared pintada con estampados color bronce, y sus dedos la traspasaron como si fuera un fantasma. El rey Arturo pasó junto a ella, titilando y deformándose como una sombra, y sus pies pisaron la alfombra color rosa hacia el final del pasillo. Agatha lo reconoció por la mandíbula angulosa y los ojos azules cristalinos que había heredado su hijo, como también por la espada con empuñadura de oro escondida en su bata. La misma espada que ella había sacado de las manos de su Tedros dos noches atrás.

«Arturo conoció a Ginebra en la Escuela del Bien y del Mal antes de convertirse en rey», narró la voz de la Decana. «Desde el día en que se conocieron, él supo que ella lo despreciaba. Sin embargo la obligó a casarse, porque los hombres son criaturas brutales y despiadadas, y ninguno lo es más que Arturo».

Agatha miró fijamente al rey fantasma. ¿Algo de todo eso sería verdad? ¿O solo era uno más de los relatos tergiversados de la Decana?

Observó cómo Arturo se acercaba sigilosamente a la última puerta del pasillo, con cuidado de no hacer ruido…

«Sin embargo, Ginebra tenía una condición: que todas las noches ella y el rey durmieran en cuartos separados», continuó la Decana. «Arturo no pudo negarse a su pedido, pues Ginebra se comportó como una esposa perfecta y le dio el desdichado hijo que él siempre había querido. Sin embargo, el rey no podía dormir. Noche tras noche, Arturo trataba de ver el interior del aposento de la reina, pero la puerta siempre estaba cerrada con llave. Hasta que una noche…».

Ahora Agatha observaba lo que veía el rey. Esa noche, la puerta de la reina estaba entreabierta. Agatha siguió a Arturo, se inclinó con él y espió…

Justo a tiempo para ver cómo Ginebra salía a hurtadillas por la ventana, bajaba por la cortina y desaparecía en medio de la noche.

«A la mañana siguiente, la reina estaba en el desayuno, sonriente y agradable como siempre», sonó la voz de la Decana. «Arturo no mencionó lo que había visto».

La escena desapareció alrededor de Agatha y, de inmediato, fue reemplazada por una cueva polvorienta, repleta de vasijas de laboratorio, estantes llenos de frascos y botes opacos, y decenas de cuadernos escritos a mano. Ahora Arturo discutía con un anciano arrugado, que tenía una barba blanca y larga que le llegaba al estómago.

«Arturo intentó hacerse invisible, seguirle los rastros, mogrificarse, todo lo que había aprendido en la Escuela del Bien, pero aun así no pudo descubrir adónde iba Ginebra todas las noches. Su consejero de toda la vida, Merlín, se negó a ayudarlo, ya que insistió en que los asuntos del corazón estaban más allá de la magia…».

Merlín abandonó su cueva. Arturo lo siguió, pero se detuvo repentinamente. Se acercó a uno de los cuadernos abiertos de Merlín y lo tomó entre sus manos…

«Arturo vio algo que Merlín había estado fabricando en su guarida…».

Los ojos de Arturo se abrieron desorbitados.

«Algo tan audaz, tan peligroso, que supo que era su única oportunidad…».

Con las manos temblorosas, arrancó la página.

La escena cambió a una silueta con capucha en un bosque, que pasó

galopando junto a Agatha sobre un caballo negro, escondido en la oscuridad.

«Esa noche, Arturo hizo que los guardias taparan las ventanas de Ginebra. Envuelto en una capucha, salió del cuarto adyacente y encontró un caballo que lo esperaba…».

El caballo se detuvo en un claro oscuro como el azabache. Agatha observó que un hombre delgado, en sombras, salía de detrás de un árbol lejano y se acercaba lentamente al jinete. Sin embargo, tapado completamente con su capa y capucha, el rey Arturo no desmontó. Solo esperó que el hombre misterioso se acercara más… cada vez más… ninguno podía ver al otro… hasta que Agatha, por fin, vio que la luz de la luna se posaba sobre la piel morena del hombre en sombras, sobre su nariz aguileña y el uniforme de caballero.

«Era Lancelot, el amigo que Arturo amaba tanto que lo consideraba su hermano. El hombre al que Ginebra visitaba todas las noches».

Lancelot se acercó al caballo. La capa todavía ocultaba el rostro del jinete. El caballero vaciló, percibiendo que algo estaba mal… pero luego vio unos delicados pies blancos calzados en zapatos que sobresalían de la capa del jinete. Agatha observó los pies de mujer, confundida, mientras Lancelot sonreía enamorado y se acercaba al caballo. Se quedó quieta mientras Lancelot extendía su mano… apartaba suavemente la capucha del jinete… y dejaba al descubierto los ojos azules cristalinos de Arturo…

Agatha se atragantó.

Sus ojos ya no eran los de un hombre.

En un instante, Arturo desenfundó su espada y apuñaló a Lancelot en el estómago. El caballo salió corriendo, y el rey volvió al castillo.

La escena se evaporó y Agatha se encontró de regreso en el Salón del Bien junto a la clase silenciosa y asombrada.

—¿El hechizo convirtió al rey Arturo en mujer? —gritó Beatrix, horrorizada—. ¿Un hombre… se convirtió en… *mujer*?

—Solo el tiempo suficiente para que el rey se diera cuenta de que su reina lo había engañado —respondió la Decana—. Pero cuando Arturo volvió del hechizo y regresó a Camelot, Ginebra se había marchado. Envió a sus hombres para acabar con Lancelot, pero el caballero también había desaparecido. Nadie volvió a verlo, ni a él ni a la reina.

A Agatha le costó respirar, llena de preguntas sobre lo que acababa de ver. Y, sin embargo, necesitaba que esa historia fuera real… la necesitaba para salvar su vida y la de Sophie… necesitaba…

—¡El hechizo! —gritó, poniéndose de pie—. ¿Dónde está el hechizo de Merlín?

—Perdido como el resto de sus hechizos, por supuesto —respondió la Decana, cerrando el libro—. Pero el hechizo no es lo importante, querida. —Miró a Agatha con una sonrisa desafiante—. Lo importante es que un hombre fue lo suficientemente inteligente y disciplinado para encontrarlo.

Agatha se desplomó en su asiento, mientras las chicas murmuraban a su alrededor, analizando cada momento de su viaje a través del tiempo.

—Te dije que la clase era buena —murmuró Kiko detrás de ella.

Pero Agatha se deprimió todavía más, porque lo único que le había dejado la clase eran más dudas. La única esperanza de ella y de Sophie era que los babuinos que había visto del otro lado de la bahía, a falta de inteligencia o disciplina, también hubiesen llegado a un callejón sin salida.

—Quiero estar en el equipo de la Prueba —dijo Hort, todavía en interiores. Su voz resonó en el Salón del Mal—. Esa es mi condición.

—Lo lamento, Hort, pero necesitamos a los hombres más fuertes —dijo Tedros, después de haber enviado a Tristan para esta negociación —. Por esa razón trajimos a los príncipes. Aric y yo somos los únicos que no debemos dar examen…

—¿Necesitas un grito de hombre lobo? ¿Necesitas mi talento de villano? Entonces dame un lugar en el equipo —replicó Hort. Miró sus interiores—. Y un uniforme nuevo.

—Mira, es solo un grito…

—¡No, tú mira! Mi padre me dijo que los villanos no pueden amar, y yo intenté amar

—dijo Hort, sus ojos saltones clavados en el suelo—. Perseguir a Sophie como si fuera un Siempre cuando soy solo… bueno, mírame. —Se frotó las mejillas peludas—. Me hizo quedar como un tonto… a mí y a mi padre. Lo menos que puedo hacer es ganar el tesoro y enterrarlo. Lo entiendes, ¿verdad? —Levantó la mirada hacia Tedros —. Intento que mi padre se enorgullezca de mí, aunque esté muerto.

Tedros se ablandó. Miró el pecho rojo de Hort, su labio inferior tembloroso. El chico había nacido sin su buena fortuna, y sin embargo su situación era muy parecida.

—Nadie peleará como yo —rogó Hort, que parecía una ardilla temblorosa—. Nadie.

El príncipe cruzó los brazos, tratando de ignorarlo con valentía.

—Hort, estas chicas me quieren ver *muerto*. No es como el año pasado. Esta es una Prueba de verdad; todas nuestras vidas están en juego, y yo soy el líder en esta escuela, el responsable de la seguridad de los chicos. Ya se están rebelando ante la posibilidad de terminar siendo esclavos…

Hort sollozaba como un cachorrito desamparado. Tedros apretó los dientes.

—Entonces, ¿qué te parece… si yo… si… si…?

El príncipe se desplomó, dando un suspiro.

—Aric va a matarme.

Hort sonrió, mostrando sus dientes filosos y amarillos. Giró hacia los profesores durmientes y soltó un grito tan primitivo que su cuerpo se sacudió como si estuviera teniendo convulsiones; un grito tan fuerte que Tedros tembló y se apoyó contra la pared, tapándose los oídos. Cuando el príncipe levantó la mirada, Hort había dejado de ser humano. Sus músculos prominentes estaban cubiertos de oscura piel de hombre lobo, parado sobre dos patas, rugiendo y gruñendo hasta quedarse sin aliento.

—Te dije que duraba más —refunfuñó Hort, orgulloso, al oír los gritos de terror de los chicos, arrancados de su sueño.

Pero no fueron los únicos que se despertaron.

Lentamente, los profesores comenzaron a moverse en sus ataúdes, uno

por uno.

Manley fue el primero en levantarse, el rostro prominente y marcado de viruela titiló bajo la luz de la antorcha.

Tedros sonrió y extendió su mano.

—Profesor, bienvenido de regreso a la Escuela de Chico…

—En lindo lío te has metido. Un castillo repleto de desconocidos mugrientos. Una Prueba con términos irrisorios. Términos en los que quedamos atrapados una vez que las chicas los aceptaron —dijo Manley con desdén, dirigiéndose a la puerta—. ¿Esclavos

de las chicas? Imaginen cómo se verían los cuentos con el Cuentista en manos de la decana Sader. Los hombres morirían al final de todos los cuentos de hadas. Los hombres tendrían una racha perdedora, peor que la del Mal.

—Y sin embargo, será un aspecto positivo si ganamos —opinó el profesor Espada, mirando fijo a los dos chicos mientras apoyaba en el suelo sus puntiagudas botas negras—. Si ganamos esta Prueba, esas dos malditas Lectoras morirán. Su cuento de hadas se deshará instantáneamente… y nuestras escuelas volverán a ser del Bien y del Mal, como fueron siempre.

—Tenemos diez días para enderezar el barco, entonces —dijo Albemarle, el pájaro carpintero, y los siguió junto al resto de los líderes de los grupos del bosque—.

Prepararé los horarios.

—Y yo acondicionaré las aulas —expresó el profesor de Caballerosidad, Lukas.

—¡Y YO DESPERTARÉ A LOS LAMENTABLES PERDEDORES! —rugió Cástor, sacudiendo su pelaje.

Beezle eructó con regocijo y corrió tras él.

—Pero… pero… ¿y yo? —dijo Tedros, siguiéndolos.

—Tú puedes competir en el equipo de la Prueba como todos los demás —replicó Manley.

— *¿Competir?* —soltó Tedros.

—¿Y qué hay de mí? —farfulló Hort, volviendo a convertirse en humano—. É-é-él dijo…

— *Él* ya no es quien da las órdenes. —La voz de Manley hizo eco mientras desaparecía por las escaleras del vestíbulo.

Hort miró con odio a Tedros, sintiéndose traicionado. El príncipe enrojeció, esforzándose por encontrar la voz.

—Pero ¿cómo… cómo supieron…?

Cástor se dio vuelta cuando salía por la puerta, furibundo y con ojos inyectados en sangre.

—QUE ESTEMOS DORMIDOS NO SIGNIFICA QUE NO LO HAYAMOS

ESCUCHADO TODO.

Durante cinco noches, Sophie, Agatha y las brujas se reunieron en el Salón Comedor del Club del Libro para debatir posibles planes para rescatar al Cuentista y pedir el deseo que las devolviera a casa. Sin embargo, todos los planes parecían muy peligrosos.

Con cada día que pasaba, Agatha dudaba cada vez más de cualquier nuevo hechizo, Sophie parecía cada vez más antipática con ella, y las dos estaban cada vez más convencidas de que la Prueba se llevaría a cabo según los planes. Juntas decidieron que a la sexta noche elegirían un plan, ya que se estaban quedando sin tiempo.

A las ocho y media, Agatha y Dot bajaron al Salón Comedor, comparando hechizos desesperadamente, pero encontraron a Sophie, Hester y Anadil paradas frente a la puerta.

—Tenemos un problema. —Hester dio un paso al costado y dejó ver el cartel pegado sobre el del club del libro.

—¿Podemos mudarnos a otro lugar? —preguntó Dot.

—Es el único lugar al que no van las mariposas —observó Sophie, preocupada—. Ya perdimos una semana. Necesitamos un plan esta misma noche.

Las chicas callaron.

—Supongo que todas nos presentaremos a las audiciones de *Un desfile por la historia de los logros de las mujeres* —rezongó Agatha. Luego vio el entusiasmo de Sophie y frunció el ceño—. A ti no te darán un papel.

Diez minutos más tarde, Sophie retozaba frente al telón sobre un escenario provisional en el Salón Comedor, dando un monólogo inexplicable con un acento incomprensible.

—¡Escúchame, prrrríncipe Humperdink! ¡Que mi belleza y mi encanto no te engañen!

Soy una simple mujer. De mente simple, de corazón simple… pero no creas que mi espíritu también lo es.

Miró a la profesora Sheeks y a la cabeza de Pollux que estaba apoyada sobre la mesa, mirándolas fijamente.

—Creo que es bastante buena —murmuró Pollux.

Una mano la agarró desde detrás del telón.

—¿Fue demasiado sutil? —preguntó Sophie, observando la escasa fila de chicas que esperaba su turno.

—Lo único sutil es tu posibilidad de sobrevivir —respondió Hester, furiosa—.

Vamos a decidir un plan y vamos a hacerlo ya mismo. Que cada una presente su mejor idea.

—Yo encontré un hechizo de telaraña que te pega a los techos —ofreció Anadil, recostada contra la ventana—. Podrías esconderte en los conductos de ventilación durante días.

—¿Y dónde me baño? —Quiso saber Sophie—. ¿Dónde almuerzo?

—¿Acaso comes? —preguntó Anadil, mirándola con la boca abierta.

—Podríamos enviar a mi demonio para robar la pluma —reflexionó Hester—. Seguro que él podría pasar por el escudo.

—¿Y si lo atrapan? Si tu demonio muere tú también te mueres —replicó Sophie—. Y

ahora que lo pienso, es una idea formidable.

—¿Y si me convierto en hortalizas? —ofreció Dot—. Los chicos no comen hortalizas.

Todas la miraron fijamente.

—¿Aggie? —preguntó Sophie—. Seguro que encontraste algo.

Durante todo ese tiempo Agatha había estado de pie, parándose en una y otra bota, porque contaba con que las brujas encontraran un plan infalible. Pero ahora debía enfrentarse a lo que había venido sospechando.

—No hay ningún plan seguro, no importa cuál elijamos —opinó. Miró a Sophie, con los ojos inundados de lágrimas. —Es mi culpa… vamos a terminar en esa Prueba, y es mi culpa…

—Pero… pero… no podemos morir, Aggie —dijo Sophie con voz ronca—. No ahora, que por fin volvimos a ser amigas.

Agatha sacudió la cabeza.

—Nos encontrarán, Sophie. Con cualquiera de estos hechizos, nos encontrarán…

Se detuvo, segura de que había visto algo del otro lado de la ventana.

—¿Aggie? —preguntó Sophie.

Agatha apoyó las manos sobre la ventana mientras las brujas se arremolinaban a su alrededor.

—Ah, es solo Helga —resopló Sophie, viendo que la desaliñada gnomo vestida de color lavanda salía del Bosque Azul hacia su madriguera junto al arroyo—. Pero es raro.

Parece más delgada… no sabía que las gnomas hacían dieta. ¡Y su cabello también luce diferente! Parece… parece una…

Ahora todas las chicas apretaron las narices al cristal, asombradas.

—No puede ser —dijo Hester con un grito ahogado.

Porque después de que la gnomo entró en la madriguera de Helga con el vestido y el sombrero de Helga, un rostro que no era el de Helga miró a través del agujero para asegurarse de que nadie lo viera.

—Era una mujer durante las clases… ha sido una mujer todos los días —susurró Dot—. ¡Es imposible!

Pero no lo es, pensó Agatha, imitando la sonrisa desafiante de la Decana. Porque ella había visto el hechizo que lo había hecho posible, que estaba perdido y ahora había sido encontrado.

El hechizo que había escondido a Yuba en el castillo enemigo todo ese tiempo.

El hechizo que ahora las ayudaría a ella y a Sophie a hacer lo mismo.

15

Las cinco reglas

o entiendo —le dijo Sophie a Agatha en un murmullo—. ¿Qué tiene que ver

-N todo esto con entrar en la Escuela de Chicos?

Agatha la ignoró y fulminó con la mirada a Helga, atada a una bonita mecedora, con el largo pelo blanco cubierto de trozos de col—. O nos cuenta cómo lo hizo, Yuba, o lo entregamos a la Decana.

—Esas acusaciones son profundamente ofensivas —replicó Helga con voz seca y aguda—. Todos los hombres han sido desalojados…

—Lo vimos, Yuba —dijo Hester, de brazos cruzados junto a Dot—. Vimos su cara.

—¿Yuba? ¿Yo? ¡Es absurdo! —replicó Helga, tratando de alcanzar su bastón blanco—

. Ahora márchense de inmediato antes de que yo misma llame a la Decana.

—¡Por favor! Necesitamos su ayuda —le rogó Agatha.

—Pero ¿cómo puede ayudarnos ella con los chicos? ¿Y por qué insistes en llamarla Yuba? —preguntó Sophie, señalando a la insulsa gnomo —. Creo que se me escapa algo…

—Tu cerebro —murmuró Hester.

Como las mariposas generalmente dormían de noche, las chicas habían esperado hasta esa hora para entrar al Bosque Azul, una a una (aunque a Anadil la sorprendió Pollux y tuvo que abortar el plan). No había manera de meterse por el diminuto agujero de gnomo que habían visto, pero Dot convirtió en coles el suelo que rodeaba al agujero.

El resto entró dando pisotones y sorprendió a Helga en su guarida. Mientras las brujas ataban a la gnoma a la silla, Agatha buscó entre los diminutos muebles y estantes señales de que allí habitara un hombre, pero tanto los tapetes de encaje, como la abundancia de macetas y el papel tapiz color lavanda tenían un toque decididamente femenino.

Sophie frunció el ceño mientras olía una maceta.

—Sin embargo, es extraño… —dijo con displicencia—. Es la primera vez que conozco una mujer a la que le gusten las *hortensias*.

Agatha señaló a Helga, como si esa idiotez fuera suficiente como

prueba.

—Sabemos sobre el hechizo de Merlín, Yuba. Lo vimos en nuestro libro. Sabemos que lo usó.

—La Decana modificó todos los textos de su hermano para reflejar sus propios intereses —replicó Helga, poniéndose roja—. Además, ¿qué voy a saber yo de los hechizos de Merlín?

—Solo lo que usted misma le enseñó a Merlín —dijo una voz. Todas miraron a Dot, parada frente a una biblioteca y hojeando *Mi vida de magia,* por Merlín de Camelot.

Sostuvo el libro abierto en la primera página y miró a la gnomo.

Para Helga y Yuba Mi más grande profesor.

—Debería decir «profesores», ¿no? —indicó Dot.

La guarida quedó en silencio.

Agatha se arrodilló frente a la vieja gnomo.

—Cómo sobrevivir a los cuentos de hadas. Eso es lo que enseña —dijo, tomando la mano arrugada de Helga—. Y no podremos sobrevivir al nuestro sin su ayuda.

Las pupilas grises de Helga se clavaron en el suelo, sin poder mirar a su alumna durante un largo rato. Lentamente, su larga cabellera blanca se replegó en su cráneo y se volvió áspero y corto. Por arte de magia, los surcos de su rostro se hicieron más profundos, y su piel se endureció y se volvió más bronceada debajo de una blanca barba incipiente. Sus mejillas se ahuecaron, su nariz aumentó de tamaño, sus cejas se poblaron, su cuerpo se hizo más corpulento, con forma de barril… hasta que, por fin, Yuba el gnomo miró a sus exalumnas, con el mismo vestido color lavanda y los zapatos de tacón.

—¿Les molestaría que me cambie de ropa? —pidió en voz baja.

Sophie miró boquiabierta a su antiguo profesor de los grupos del bosque, transformado en hombre. Se volvió a Agatha, consternada.

—¿Así es como quieres que entremos en la Escuela de Chicos?

¿Convirtiéndonos en… *gnomos*?

Agatha golpeó su cabeza contra la pared.

Agatha, Sophie, Hester y Dot se sentaron sobre un polvoriento sofá de lana, con sus tazas de té de raíz de nabo, y miraron de un lado a otro mientras Yuba se paseaba por la habitación, vestido con su abrigo verde con cinturón y su sombrero en forma de cono color naranja.

—La ironía de la docencia es que a menudo enseñamos aquello que ya no podemos hacer. Aunque ya hace 115 años que instruyo a los alumnos a sobrevivir en el Bosque Infinito, yo mismo ya no podría sobrevivir un solo día fuera de estas verjas —manifestó el gnomo, que ya no intentaba ocultar su voz—. Cuando se produjo el desalojo, debí permanecer aquí a salvo hasta tanto se restaurara el equilibrio. Convertirme en Helga fue la única manera. Nunca nadie me descubriría jamás. Nadie tendría la más mínima idea. —Miró hoscamente a Sophie y a Agatha, sentadas muy juntas la una a la otra —.

Pero visto lo que han hecho con las reglas del Bien y del Mal, no me sorprende que hayan vuelto para arruinar las reglas de Chicos y Chicas.

Sophie se inclinó hacia Agatha.

—Todavía no veo de qué manera convertirnos en gnomos arruina na…

Agatha le dio un codazo y su amiga se calló.

Yuba dio un sorbo a su taza de té y se sentó en la mecedora.

—Los gnomos son diferentes de otras criaturas del bosque por dos razones —

indicó—. Por lo aprendido en clase, Hester seguramente podrá decirnos cuál es la primera.

—Siempre son neutrales durante las guerras —respondió Hester, confiada.

—Por supuesto. Los gnomos no han participado en un solo conflicto en más de 2.000

años. Hemos mantenido la paz entre nosotros mismos y con otros, sin excepción.

Sophie bostezó y comenzó a servirse más té.

—La segunda razón por la que somos diferentes es menos conocida y no la encontrarán en los libros —expresó Yuba—. Los gnomos nacen con la aptitud para cambiar de sexo.

Sophie soltó su taza y derramó el té en la falda de Hester.

—Temporalmente, por supuesto —continuó el gnomo, ignorando las palabrotas de Hester—. Los gnomos varones pueden convertirse en mujeres, y las mujeres en varones

hasta la mayoría de edad, cuando recuperan el sexo con el que nacieron en forma permanente.

Esta vez Sophie soltó la tetera entera, que cayó sobre Hester.

—Ahora entiendo por qué mi papá nunca nos dejaba estar cerca de los gnomos en el bosque de Sherwood —se maravilló Dot, mientras Hester golpeaba a Sophie con una almohada—. Quizá creía que eran contagiosos.

—El sheriff no es el único que piensa de esa manera. —Suspiró Yuba —. Y, sin embargo, estas dos propiedades de los gnomos fueron de profundo interés para Merlín, el mejor alumno que jamás asistió a la Escuela del Bien y del Mal. En su tiempo libre, y a menudo en esta misma cueva, investigó y estudió la biología de los gnomos, con tanto ahínco que sus calificaciones se vieron afectadas. Fue por eso que fue ayudante del padre de Arturo, en lugar de héroe de su propio cuento.

—Pero ¿por qué a Merlín le importó que los gnomos fueran pacíficos o que cambiaran de sexo? —Quiso saber Agatha.

—Porque él creía que había una *relación* entre ambas características —respondió Yuba—. Estaba convencido de que el breve período de lúdica transformación permitía a los gnomos ser más sensibles y estar más atentos que las otras criaturas. Si había una manera de que los humanos tuvieran esa experiencia, aunque fuera por un momento, ustedes también amarían la paz tanto como los gnomos. Todas las guerras se evitarían, se disolverían todos los conceptos del Bien y delMal… se perfeccionaría la raza humana. —Yuba hizo una pausa—. Era una persona tan apasionada que no pude menos que creerle.

Ahora tanto Sophie como Hester prestaban atención.

—¿Así que lo ayudó a encontrar un hechizo? —preguntó Agatha—. ¿Un hechizo para convertir a hombres en mujeres y a mujeres en hombres?

—Un hechizo altamente adaptable que funcionaría en *cualquier* especie —respondió Yuba—. Era mejor que lo hiciera bajo mi supervisión a que intentara un hecho tan peligroso en sí mismo. —El gnomo tragó saliva, apenado—. Mucho después de que se fuera de la Escuela del Bien y del Mal, Merlín volvió para trabajar conmigo en la fórmula. De hecho, yo todavía la tenía en mi poder, pues a menudo pasaba mis momentos libres perfeccionándola y probándola en mí mismo antes de su siguiente visita. Tardamos veinte años en perfeccionar el hechizo, hasta que Arturo lo usó para atacar a Lancelot por razones equivocadas: sabotaje, subterfugio, venganza… El hechizo de Merlín, en lugar de promover la paz, ahora se decía que era una maldición para derrocar reinos y destruir hombres para siempre. —Los ojos de Yuba se inundaron de lágrimas—. Merlín huyó antes de que los ejércitos vinieran a buscarlo, pero incendiaron toda la vida de trabajo que dejó tras de sí. Sin su esposa y sin su amado consejero, Arturo sucumbió al alcohol y a la depresión. Ni yo ni ninguna otra persona volvimos a ver jamás a Merlín.

Yuba apoyó su taza, temblando.

—Más tarde, el profesor Sader borró el episodio de sus historias, temeroso de la vergüenza que podía causar al hijo de Arturo. Pero la Decana no tiene la misma consideración con un varón.

—Tampoco nosotras —soltó Sophie, poniéndose de pie—. Ese chico está planeando ejecutarnos en este mismo instante…

—Y el hechizo de Merlín es la única manera en que podemos entrar en su castillo —

insistió Agatha.

—Así que, por favor, entréguenos el hechizo —dijo Sophie, enfurruñada—. Mi amiga y yo tenemos que volver a ca…

Pero se detuvo y pestañeó.

—¿Aggie, querida? No quiero ser inoportuna, pero ¿cómo nos ayudaría exactamente el hechizo de Merlín? No sugiero que esta noche haya sido una búsqueda inútil o que no hayas pensado bien en

tu plan, pero ¿qué podemos hacer con un ridículo hechizo que convierte hombres en mujeres y mujeres en…?

De repente, Sophie abrió los ojos como platos.

—Por fin cayó —murmuró Dot.

Sophie miró a Agatha.

—Pero… pero no querrás que… no estarás diciendo que…

—Y si encuentran al Cuentista… —el gnomo se dirigió a Agatha—, ¿habrá paz?

Agatha sonrió con tristeza.

—Esta guerra comenzó con un deseo, Yuba. Ahora, un deseo puede ponerle fin.

—¿UN CHICO? —chilló Sophie, agarrándose el estómago—. AGGIE, ¿QUIERES

QUE SEA UN… CHICO?

—Es la única manera de desear la una por la otra sin que Tedros nos descubra —dijo Agatha, y por fin la miró.

—Pero… ¿ch-ch-chicos? ¿Dos… *ch-ch-chicos*?

Yuba se aclaró la garganta a sus espaldas.

—Me temo que solo una podrá ir.

—¿Qué? —dijo Agatha, girando sobre sus talones.

—Dejé mis notas en el aula de Sheeba, cuando las mariposas me oyeron recogiendo ingredientes —explicó Yuba mientras se acercaba a la maceta con hortensias. Enterró el puño en la tierra y sacó un pequeño frasco de cristal con forma de lágrima, lleno un brebaje violeta fluorescente—. Cuando regresé más tarde, la receta había desaparecido.

Soy viejo y tengo mala memoria, así que no podré reconstruirla por más que lo intente.

Esta es mi última dosis de la poción. —Levantó la mirada hacia las dos chicas. —Es suficiente para que una de ustedes dure tres días en el

castillo de los varones.

Agatha palideció.

—Pero ¿cómo va a dar clases… cómo seguirá en la escuela…?

—Estoy dispuesto a arriesgar mi vida si eso significa la paz —respondió Yuba. Ni Sophie ni Agatha hablaron durante un momento, observando la humeante poción que el gnomo tenía en su mano.

—Yo iré —dijo Agatha, extendiendo la mano para tomar el frasco.

—¡No! ¡Te matarán! —exclamó Sophie, sujetándola—. No podemos separarnos ahora… no después de todo…

—Alguien tiene que traer la pluma… —dijo Agatha, soltándose.

—¡Envía a Hester! —chilló Sophie, empujando a la bruja tatuada.

—¿ *A mí*? —vociferó Hester, devolviéndole el empujón—. ¿Ahora me arrastran a esto?

—Mira, fue idea mía, así que yo iré —replicó Agatha.

—¡O Dot! —propuso Sophie, empujando a la chica para para que avanzara—. Ella es muy dispuesta…

—¡No quiero ser un varón! —chilló Dot, y se puso a correr alrededor del sofá mientras Sophie la perseguía.

—¡Lo echaremos a la suerte! —gritó Sophie; tomó uno de los cuadernos de Yuba y comenzó a arrancar páginas con desesperación.

Pero Yuba la detuvo.

—Hay vidas en juego, dos escuelas en guerra… ¿y quieres echarlo a la suerte? No, no, no —dijo, metiéndose el frasco en su chaqueta—. Debería ser yo el que fuera, pero los chicos van a sospechar de un gnomo, dada nuestra inclinación por la paz. Y si yo no puedo ir, solo hay una manera de resolverlo. Un *desafío* adecuado, como lo exige esta escuela. Y realmente no hay motivo para que no sean Hester o Dot quienes vayan, o incluso Anadil, ya que, sin duda, le contarán todo lo ocurrido aquí esta noche.

Las chicas lo miraron atónitas.

—Mañana elegiremos a nuestro chico —indicó Yuba, y las hizo salir a todas—. El objetivo de los grupos del bosque es precisamente diferenciar a los que pueden sobrevivir en las peores circunstancias de quienes están destinados a fracasar.

Mientras las chicas salían de la madriguera repleta de coles y se dirigían al túnel, a Sophie se le iluminó el rostro de alivio.

—¿Lo ven? ¡Hester conseguirá la pluma! Hester gana siempre…

—Es la última vez que me hago amiga de Siempres —rezongó Hester, y empujó con fuerza a Agatha al dirigirse al túnel de árboles.

Agatha la miró alejarse, llena de culpa.

—Debería ser yo la que fuera —le dijo a Sophie—. ¿Cómo puede dejarlo en manos de un desafío? No tiene ningún sentido.

Dot pasó entre ellas lamiéndose col de los dedos.

—Es porque no conocen las Cinco Reglas.

—Yo digo que reprobemos a propósito —sostuvo Anadil.

—¿Y terminar siendo un tritón durante toda mi vida? No, gracias —rezongó Hester.

Las dos brujas, vestidas de negro, marcharon detrás de Sophie, Agatha y las chicas de uniforme azul que salían a montones por las verjas para los grupos del bosque—. Lo que no entiendo es cómo tú o yo traeremos de vuelta al Cuentista. La torre del Director sigue a la pluma adonde esta se dirija. Si la robamos, la torre nos perseguirá.

—Supongan que yo gano… —se entusiasmó Dot, alcanzándolas—. ¡Esta mañana les gané a todas en la prueba para hacer una manzana envenenada!

—Fue porque la prueba tenía que ver con comer —murmuró Anadil.

Tarareando una tonada alegre, Sophie vio que Agatha seguía cabizbaja después del episodio de la noche anterior.

—Aggie, en serio es la mejor solución —murmuró Sophie después que

pasaron algunas mariposas. Hester traerá la pluma en menos de lo que canta un gallo.

¡Escribiremos «Fin» antes de que la Decana sospeche nada!

A pesar de su inquietud por arrastrar a las brujas hacia esto, Agatha vio que Sophie tenía razón. Si había alguien en quien se podía confiar para cumplir rápidamente con una misión, esa era Hester.

—Pero es la última dosis de Yuba —se preocupó Agatha—. ¿Cómo va a sobrevivir aquí?

—Piensa que él va a estar bien —resopló Sophie.

Agatha siguió con su mirada a un mar de alumnas sentadas frente al puente del Arroyo Azul, antes de piedra, que ahora había sido reemplazado por unas tablas desvencijadas y suspendidas por dos gruesas sogas. Las chicas miraron en silencio al viejo gnomo parado sobre el puente de cuerda, con su vestido color lavanda y tacones flojos. Su cara estaba completamente cubierta de ampollas rojas y protuberantes y su pelo, escondido debajo de un espantoso pañuelo.

—Tengo una enfermedad altamente contagiosa de duración indeterminada, así que les recomiendo que no se me acerquen —resopló Yuba con su mejor voz de Helga—.

Ahora, dado que quizá pronto deban sobrevivir entre chicos, es tiempo de recordarles las Cinco Reglas. —Lanzó una mirada llena de intención a Agatha, Sophie y las brujas, mientras escribía en el aire con su bastón humeante: 1. Las chicas se suavizan. Los chicos se endurecen.

2. Las chicas reflexionan. Los chicos reaccionan.

3. Las chicas expresan. Los chicos reprimen.

4. Las chicas desean. Los chicos cazan.

5. Las chicas advierten. Los chicos ignoran.

Agatha hizo una mueca.

—Son reglas machistas y simplistas…

—Lo dice la chica ignorada, reprimida y cazada por su príncipe —replicó Sophie.

Agatha permaneció en silencio.

—Como ya todas saben por sus clases del año pasado, las ingertrolls son mujeres trolls que a menudo viven bajo los puentes de los Bosques Bajos y Runyon Mills —

manifestó Yuba—. Y, solo por hoy, una de ellas estará debajo de nuestro puente.

Todas las chicas miraron debajo del puente y vieron que el resto de las líderes de grupos desenjaulaban a un trol con los ojos vendados, de piel colgante con escamas rosadas como las de un salmón. Estaba sentada de cuclillas, con la lengua colgando como idiota, y se rascaba las peludas axilas y tragaba moscas.

—A las ingertrolls les gustan mucho los jóvenes, y hacen cualquier cosa por separarlos de sus bienamadas —continuó Yuba, mirando con severidad a Yara, quien llegó y se desplomó en la primera fila—. Si una pareja pasa por su puente, una ingertroll hará caer a la chica, y el chico pasará sin problema. Entonces, para el desafío de hoy, cada una de ustedes intentará cruzar nuestro puente sin ser eyectada, una hazaña que ninguna Siempre ni ninguna Nunca ha logrado jamás en esta escuela. Miró con confianza a Hester—. Sin embargo, una alumna verdaderamente excepcional lo conseguirá.

Cuando todas las chicas hicieron fila en el puente, Agatha se preguntó cómo harían ciento veinte chicas para turnarse antes de que terminara la clase. Tuvo su respuesta cuando Yara dio el primer paso y salió volando hacia los árboles antes de dar siquiera el segundo. Una alumna tras otra, apenas pasaron de la primera tabla, lanzadas a izquierda y derecha por la ingertroll saltarina, que se relamía y movía el trasero.

—¡Usen las reglas! —las reprendió Yuba, ajustándose el pañuelo.

Pero tampoco sirvió de nada. Dot fue lanzada a las matas de lavanda, Anadil al Arroyo Azul y Hester al campo de helechos, mientras que Agatha llegó, más lejos y más rápido, al Matorral Turquesa.

—Por lo menos llegaste a la segunda tabla —Agatha dijo a Hester con un suspiro, quitándose las espinas del trasero. —Parece que, después de todo, serás tú.

—¡AAAAAAY!

Levantaron la mirada y vieron que Sophie gritaba y se aferraba al

puente de cuerda como si le fuera la vida en ello, como un jinete de toro, mientras la ingertroll trataba de bajarla. Sophie habría bajado encantada, pero tenía un pequeño problema.

—¡MI ZAPATOOOOO! —gritó, tironeando desesperadamente del tacón de cristal que había quedado trabado en un tablón—. ¡ESTÁ ATASCADO!

—¿Y dices que cambió? —preguntó Hester, frunciendo el ceño.

—La vieja Sophie habría impedido que Tedros me besara —dijo Agatha, y se estremeció cuando Sophie soltó un torrente de palabras muy poco femeninas.

—¿Y le crees? ¿Que otra persona causó sus síntomas? ¿Que ahora es buena?

—Dudar de Sophie fue el peor error que cometí en mi vida. Puso en riesgo todas nuestras vidas —sostuvo Agatha, mientras el trol sacudía el puente y Sophie seguía gritando arriba y abajo—. Ahora creo lo que veo, Hester: una amiga dispuesta a hacer todo lo posible por llevarme a casa a salvo.

Hester calló un momento, pensando en sus palabras.

—Mira, soportaré este espantoso hechizo para que ustedes dos vuelvan a su casa.

Pero solo si es lo que realmente quieres esta vez.

Agatha se dio vuelta, sorprendida. Por un momento se olvidó de la chica que gritaba a sus espaldas.

—¿Quedarte con Sophie te hará más feliz que un príncipe? —le preguntó Hester.

Agatha apartó la mirada, tensa.

—Hace mucho tiempo, lo único que necesitaba era una amiga para ser feliz, Hester.

Después creí que necesitaba algo más. Ese es el problema de los cuentos de hadas.

Vistos de lejos parecen perfectos. Pero de cerca, son tan complicados como la vida real.

Hester la fulminó con la mirada.

—¿Serás más feliz con ella, o con un príncipe?

—Tedros nunca me amó. Si me amara, habría confiado en mí.

—¿ *Ella*, o *el príncipe*?

—Este no es mi lugar. Mi lugar no es con un príncipe.

—Agatha…

—¡Ya no tengo elección, Hester! —exclamó Agatha con voz temblorosa—. ¡Tedros ya no existe!

Hester se quedó sin palabras.

Agatha se recuperó y trató de esbozar una sonrisa.

—Además, ¿quién me querría más que Sophie?

—¡AGATHHHAAAAA, AYÚDAAAMEEE!!!! —lloriqueó Sophie. Las dos chicas se dieron vuelta y vieron que se sujetaba a las cuerdas del puente como una bailarina demente.

—Cómo hace esa chica para salir de la cama por la mañana, para mí es un misterio —

suspiró Agatha.

Finalmente, la ingertroll dejó de sacudir el puente y trató de sacar el pie de Sophie de su zapato… pero recibió una sonora bofetada.

—¡Qué mala educación! —regañó Sophie a la aturdida troll—. ¡Hasta el príncipe de Cenicienta pidió permiso! —Sophie liberó su zapato y golpeó con él a la troll—. Y esto es por causar problemas entre parejas perfectamente felices —dijo, sonriéndole a Agatha mientras la troll se ponía colorada de furia, a punto de atacarla. Sophie miró al monstruo —. Sabes, yo era como tú…

La troll se desarmó, confusa.

—Pero ahora recuperé a mi amiga —murmuró Sophie—. Una amiga que me hace ser buena. —Dio una palmadita a la troll en la cabeza—. Espero que algún día tú también encuentres una.

Dejando a la criatura boquiabierta, avanzó al otro lado del puente y se sentó sobre una roca para ponerse el zapato.

—Ahora veo por qué Agatha usa esas horribles bot…

Sophie se dio cuenta de dónde estaba y se levantó de un salto.

Yuba la miraba con ojos desorbitados desde el otro lado del puente de cuerdas.

—¡No, no, no! —gritó Sophie, agitando las manos.

—¡Desobedeciste con tanta habilidad cada una de las reglas de las chicas que lograste convencer al más exigente de los monstruos de que no eres una! —sentenció Yuba, derrotado.

Una calificación dorada, «1», explotó sobre la cabeza de Sophie como si fuese una corona.

—¡Fue… fue un accidente! —exclamó, tratando de borrar el número mientras aparecían las calificaciones del resto de las chicas.

Pero el gnomo se retiró tambaleándose hacia su madriguera.

—Parece mujer, actúa como mujer… ¡quién lo hubiera dicho! —musitó, y le sonrió a Sophie mientras de su bastón surgía una sutil voluta de humo que quedó flotando en el aire…

Sophie palideció como si fuera a vomitar. Lentamente, bajó la mirada y vio que Agatha y las brujas se habían quedado más boquiabiertas que el resto de la clase.

Porque, justamente, la chica de quien jamás hubieran imaginado que pudiera sobrevivir como un varón estaba a punto de convertirse en uno.

16

Un chico con cualquier otro nombre

o es lo que siempre quisiste? ¡Un papel lo suficientemente importante para

-¿N ti! —parloteó Agatha mientras avanzaba junto a Sophie por el túnel de árboles—. ¿Y quién mejor que tú para representar un papel?

Sophie se arropó en su capa y corrió hacia el claro, rociado de nieve e iluminado tenuemente con dos antorchas en la verja del Bosque Azul. Había insistido en que las brujas se quedaran en el castillo esa noche. Contar con la presencia de un gnomo y de su mejor amiga era suficiente humillación.

Yuba había elegido cuidadosamente el horario de las 9 de la noche, ya que la mayoría de las alumnas se estaría bañando, en reuniones de clubes u ocupadas estudiando para los próximos exámenes de la Prueba, mientras que las mariposas solían posarse en las vigas o los pasamanos del vestíbulo, ajenas a todo menos al ruido más flagrante. Beatrix tomaba lecciones de conversación en elfo y la Decana estaba en su oficina, de manera que tendrían tiempo suficiente para ejecutar el plan. Sophie le preguntó muchas veces a Agatha cómo explicaría su ausencia, pero su amiga eludió las preguntas… seguramente porque no tenía respuesta.

—Quizá hasta te guste ser un chico —farfulló Agatha, mientras sus botas pisaban la nieve—. Piensa que es un disfraz… piensa que es un espectáculo…

—Solo que el público intenta matarme —gruñó Sophie.

Oyó que el crujido de las botas de su amiga se detenía.

—¿Cómo puedo dejarte sola con él? —murmuró Agatha, temblando bajo su capa.

Sophie se quedó quieta, escuchando cómo el reloj de la torre Valor sonaba y se apagaba, mientras los copos de nieve se acumulaban en su cuello.

—Todo lo que tengo de bueno es gracias a ti, Agatha. ¿No es hora de que yo también haga algo bueno por ti?

Miró a Agatha, que estaba repleta de nieve bajo la luz de la antorcha y sonreía con una mueca, como en aquellos días en que habían empezado a ser amigas y estaba tan sorprendida de que Sophie quisiera pasar tiempo con ella.

—Te debo una, ¿de acuerdo? —dijo Agatha con ojos húmedos—. Aunque tenga que cantar en tu musical.

En respuesta, Sophie lanzó una carcajada.

A la distancia, ambas vieron que Yuba agitaba el bastón blanco desde el interior de su madriguera.

—Escucha, trata de montar guardia en la torre: así es como recuperarás la pluma —

volvió a parlotear Agatha, mientras la tomaba de la mano y la arrastraba hacia el bosque—. Y ten cuidado con un hechizo extraño… fue el que Tedros usó en mi contra…

Pero Sophie ya no pudo oír la voz de Agatha, solo los latidos desesperados de su propio corazón, pues sabía que había llegado su hora.

—¿Alguna pregunta sobre el plan una vez que Sophie se transforme? —preguntó Yuba a Agatha. Su rostro ya estaba limpio de la poción mágica que se había aplicado durante la clase. Miró a Sophie, que bombeaba un vaso de agua en la cocina, y bajó la voz aún más—. Es la manera más segura de entrar al castillo.

—Pero ¿está seguro de que funcionará? —susurró Agatha, consternada por lo que el gnomo proponía—. Supongamos que los crogos creen que ella es…

Se calló la boca, porque Sophie había dejado de bombear agua y ahora podía escucharlos.

—Sophie, te estábamos esperando —se apresuró a decir Agatha. Las

manos le temblaron al desenrollar una cortina de bambú que había en una esquina de la guarida—. Recuerda que el hechizo solo dura tres días.

—Sophie tiene tiempo hasta que comience la Prueba —agregó el gnomo—. Debe recuperar la pluma y el libro de cuentos antes de esa fecha. —Atizó el fuego con su bastón y la guarida se llenó de un brillo cálido—. Recuerda que la torre del Director perseguirá a Sophie una vez que se apodere del Cuentista, y los chicos sabrán que fueron engañados. Agatha, tú debes estar esperándola en el instante en que ella regrese, preparada para pedir tu deseo. La pluma escribirá «Fin» en tu libro, y las dos se irán antes de que los chicos ataquen.

Agatha sintió un nudo en la garganta.

—¿Y Sophie podrá volver a ser mujer apenas escape?

—De la misma manera en que perdería un hechizo de mogrificación… sin efectos residuales.

—¿Oíste, Sophie? —dijo Agatha mientras colgaba la capa de su amiga en el gancho de la cortina—. Puedes regresar sin ningún…

Pero Sophie seguía en la cocina, encorvada sobre un florero de cristal, mirando con tristeza su reflejo.

Agatha se acercó a ella.

—Debemos hacerte entrar antes del toque de queda.

Sophie miró su rostro por última vez, esbozó una sonrisa forzada y pasó junto a Agatha para dirigirse a la cortina, hablando consigo misma.

—Los hombres interpretaban a mujeres en el antiguo teatro, ¿no es verdad? Un buen lugar para la fantasía… una hazaña incluso… *¡Brava! ¡Brava!*

Agatha le hizo una seña a Yuba para que le diera la poción a Sophie lo antes posible.

Un momento más tarde Sophie fue detrás de la cortina con el pequeño frasco.

—Solo un lugar para la fantasía —musitó, y empezó a tomar coraje.

—Bébelo de a sorbos —recomendó Yuba del otro lado—. Facilitará el

proceso.

Con un profundo suspiro, Sophie arrancó el tapón de cristal de la botella con forma de lágrima. La inundó un fuerte olor a sándalo, almizcle y sudor, y volvió a tapar el frasco, haciendo arcadas y resollando. Alejó el frasco y observó la poción color violeta que humeaba peligrosamente. Esto no era una fantasía.

El silencio se concentró en la guarida del gnomo.

—Iré yo si tú no puedes —le aseguró Agatha amablemente—. Solo dilo.

Sophie pensó en todos los tormentos que su amiga había soportado por ella el año anterior: atravesar las llamas volando como una paloma, sobrevivir como una cucaracha durante semanas, arriesgar su vida en una cloaca, hacer frente al Director asesino…

Necesito algo más que una amiga, Agatha le había dicho a su príncipe.

Sophie se imaginó a su amiga abrazada a Tedros en esa torre, tan enamorada… Pero desechó el pensamiento con terror. Si hacía esto, le demostraría a Agatha lo mucho que la necesitaba.

Si lo hacía, Agatha jamás podría volver a dudar de ella.

En un abrir y cerrar de ojos, Sophie destapó el frasco y tragó la poción de golpe. Un sabor amargo y ácido explotó en su interior y se agarró la garganta, asustada, mientras oía que el frasco se estrellaba contra el suelo. Oyó que Agatha gritaba por ella y que Yuba la frenaba, pero luego sus voces se hicieron más lentas hasta transformarse en gruñidos silábicos que se mezclaron con su espasmódica respiración. La piel de su rostro se estiró hasta el máximo, como si fuera masilla caliente, y volvió a moldearse sobre sus huesos mientras su cabello se hacía más grueso y retrocedía en su cabeza.

Mientras la rancia poción inundaba su pecho, Sophie sintió que todo su cuerpo se hinchaba como un globo repleto de cemento, mientras los hombros le tironeaban de su uniforme de alumna y lo hacían pedazos. Sus antebrazos se llenaron de venas azules; sus pies se hincharon y arquearon y le brotaron pelos en los dedos; las pantorrillas se tensaron como melones, perdió el equilibrio y cayó de rodillas. Luego sintió calor, un calor infernal, que la abrasó y brotó por cada uno de sus

poros y destruyó la suavidad de su piel. Cada vez que creía que todo había terminado, el dolor se extendía aún más, cada parte de su cuerpo se destruía y se volvía a construir, hasta que Sophie quedó enroscada como una pelota en el suelo, rezando para que todo fuera un sueño, una pesadilla de la que despertaría en una tumba vacía, mientras su madre la abrazaba y secaba sus lágrimas, murmurando que todo era un error.

—¿Sophie?

No hubo respuesta.

Agatha se deshizo de Yuba.

—Sophie, ¿estás bien?

Aún sin respuesta, Agatha miró preocupada al gnomo y corrió hacia la cortina.

Algo se movió detrás del telón. Agatha se quedó inmóvil.

Lentamente, salió una figura envuelta en la capa azul de Sophie.

Pero la capa ya no le entraba.

Agatha observó las fuertes rodillas, las pantorrillas musculosas, los tobillos peludos… y los pies grandes e inestables.

Se acercó a la figura, conteniendo la respiración. Sintió que Yuba se aferraba a su camisa y espiaba detrás de ella. Parada en puntas de pie, Agatha tocó con suavidad la capucha y la echó hacia atrás. Se cayó, gritando, y arrastró al gnomo consigo. Cuando levantó la mirada, vio que Sophie observaba su reflejo en el jarrón de cristal sobre la mesa y caía sobre la pared, sollozando de miedo al verse.

Se había transformado en una versión poderosa de sí misma, con mandíbula cuadrada, cabello rubio y sedoso, pómulos salientes, cejas rectas y ojos hundidos color esmeralda. De extremidades largas pero musculosas, parecía un príncipe delicado, con orejas grandes, nariz aguileña y barbilla con hoyuelo. Las manos que sostenían la diminuta capa eran fuertes y de nudillos grandes; los hombros, anchos, se angostaban hasta la esbelta cintura y las mejillas, con dorada barba incipiente, estaban teñidas de rubor.

Sophie resolló como un globo pinchado.

—Soy… soy un varón…

Solo que su voz no se parecía en nada a la de un chico.

—El hechizo tiene una deficiencia. Tu voz suena como la de antes —suspiró Yuba—.

Respira desde la barriga y habla en un tono bajo; así sonará bien. —Se mordió el labio y la observó—. Pero la cara fuerte… el tronco sólido… buen trabajo, diría yo. Ninguno de esos chicos sospechará nada.

Pero los ojos de Sophie estaban clavados en su reflejo, dudosa de las palabras del gnomo. Se tocó la cara y el cuerpo debajo de su capa y sintió el varón en la parte exterior, duro y tenso como una roca. Pero por dentro… por dentro era la chica dulce y asustada que no quería dejar a su amiga. Si miraban de cerca, los chicos la descubrirían.

Si miraban de cerca estaría muerta antes del amanecer.

Levantó la vista hacia Agatha, que observaba muda el rostro esculpido y la mandíbula angulosa que reflejaba el jarrón.

—Te digo que eres todavía más atractiva como varón —por fin señaló Agatha, maravillada.

Sophie sacó las flores del jarrón y se las arrojó a Agatha, que se agachó para esquivarlas. Sophie se dio vuelta, temblorosa.

—No sé comportarme como un varón —dijo con voz aguda, y las lágrimas mojaron sus mejillas barbudas—. No sé cómo debo caminar, o actuar, o…

—Por algo ganaste el desafío, Sophie —la tranquilizó Agatha a sus espaldas—. Sé que puedes hacerlo.

—No sin tu compañía —se lamentó.

Agatha tocó la espalda de su amiga y sintió los músculos extraños bajo sus dedos.

—Ahora necesito que seas un varón —dijo con voz calma—. Solo

compórtate como uno y haz que vayamos a casa.

Sophie asintió en su cuerpo extraño e intentó dejar de tiritar. La confianza de Agatha por fin se le contagió y la tranquilizó. Habían pasado por tantas cosas juntas, aferrándose la una a la otra… pero ahora solo ella podía llevarlas hasta el «Fin». Su amiga tenía razón. Ahora era un varón y tenía que actuar como tal.

Respiró profundamente, se sobrepuso y se dio vuelta hacia la luz.

—Necesito ropa —dijo con voz seca y baja.

Agatha contempló su rostro endurecido y, por primera vez, vio a un desconocido.

Sonrió con su acostumbrada mueca.

—Lo que necesitas es un nombre.

Hort se abrazó a su almohada, todavía en interiores, y dio vueltas en su hedionda cama, mientras que, del otro lado de la habitación, un descomunal príncipe roncaba como un gorila.

La semana anterior había sido espantosa. Con la proximidad de la Prueba, los profesores habían asumido el mando y decidido que los varones debían ganar y restituir la Escuela del Bien y del Mal. A Hort todo eso ya no le importaba. El día siguiente sería el primer día de los exámenes oficiales para la Prueba, y no tenía el más mínimo interés en formar parte del equipo. Todavía no le habían dado un uniforme nuevo, los nuevos príncipes lo llamaban «Verruga», los más grandes robaban su almuerzo y, sin Dot que le hiciera compañía, no tenía con quién hablar.

¿Por qué estaba él en este horrible lugar? ¿Qué podía haber visto en él el Director?

Era un mal villano, y un hijo aún peor.

Hort se frotó los ojos al pensar en el cuerpo de su padre, tirado en el Jardín del Bien y del Mal, junto a una fila interminable de cadáveres a la espera de que los enterraran.

Hort ni siquiera podía costear un ataúd, de manera que su padre yacía a merced de los buitres. Faltaban años para que el Guardián de la Cripta llegara a él.

Hort apretó los dientes. Si ganaba la Prueba, tendría el tesoro para comprarle a su padre el ataúd más hermoso del bosque. Si ganaba la Prueba, se vengaría de la chica que le había roto el corazón… Nunca nadie volvería a cuestionar jamás su firmeza…

Un ronquido estruendoso lo hizo salir de su trance, y Hort se tapó la cabeza con la almohada, con ganas de ahogarse y morir. No habría ningún tesoro. No habría venganza. Porque ese príncipe peludo y enorme que roncaba en la cama de al lado iba a entrar en el equipo de la Prueba y él, con su cuerpo esmirriado, no podría.

Si solo tuviera un amigo aquí, rezó Hort. Un amigo que lo hiciera sentirse como algo más que un perdedor. Sorbiéndose la nariz, se acurrucó cerca de la ventana y se tapó la cabeza con las mantas.

En eso Hort se enderezó y miró, boquiabierto.

Había un cuerpo en la costa de la Escuela de Chicos, y la ropa mojada y hecha jirones estaba ensangrentada. La luz de la luna se asomó detrás de una nube e iluminó el pálido antebrazo del chico. Durante un segundo, Hort vio que los dedos se movían.

Jadeando, se destapó y salió de su cama corriendo.

Seguramente, la mejor forma de ganar un amigo nuevo era empezar salvándole la vida.

—¿Cómo te llamas? —gruñó una voz que le era familiar.

Sophie abrió los ojos y vio su rígido estómago contra el suelo, y sus grandes manos esposadas. La abundancia de nuevos músculos era dolorosa, y tenía los ojos empañados, lo cual le dificultaba la visión. Recordaba poco sobre cómo había llegado.

Solo tenía imágenes fugaces, en las que había convertido el andrajoso mantel de Yuba en una túnica lo suficientemente grande como para cubrir su nuevo y fornido cuerpo («Tengo los hombros como los de un elefante», refunfuñó), había caminado torpemente detrás de Agatha y el gnomo hasta la costa de la Escuela de Chicas («¡Por qué todo es tan tieso!») y se había despedido de manera histriónica («¡Adiós, dignidad!

¡Adiós, femineidad!») antes de que Yuba la dejara inconsciente con un hechizo de aturdimiento.

Había fingido no oír cuando el gnomo y su mejor amiga repasaron el plan: entre ambos harían flotar su cuerpo por el lago de la Escuela de Chicas hacia el foso rojo repleto de crogos, sabiendo que las corrientes la arrastrarían hacia la costa de la Escuela de Chicos. El gnomo le prometió a Agatha que los crogos solo harían heridas superficiales a un varón, pero los dos consideraron mejor que Sophie no estuviera despierta para atravesar esa experiencia, y Sophie no vio motivo para oponerse.

Observó las marcas de dientes y la sangre en su túnica, y agradeció que las primeras horas de su vida de varón las hubiese pasado inconsciente.

—¿Cómo te llamas?

Sophie levantó la mirada lentamente y vio a Cástor, parado frente al cuerpo de profesores, todos vestidos con uniformes negros y rojos, todos ellos mirando al nuevo alumno que tenían enfrente.

Sophie se tambaleó y se puso de rodillas, con el corazón en la boca. El regreso de los profesores no fue su única sorpresa.

La escuela estaba completamente limpia. Había desaparecido el régimen de gorilas, en el que los chicos se balanceaban de las vigas, hacían grafitis en las puertas y en el que reinaba un hedor asqueroso. Habían vuelto a pintar el vestíbulo del Mal de color carmesí, y las paredes estaban decoradas con emblemas de víbora color escarlata. Las tres escaleras de la antesala habían recibido nuevas capas de pintura blanca y los pasamanos estaban pintados de rojo, como víboras de vientre colorado. En lo alto de las escaleras, más de doscientos varones observaban al recién llegado: docenas de Siempres y Nuncas que ella conocía, junto a apuestos príncipes nuevos, todos limpios y vestidos en impecables uniformes de cuero negro y rojo.

A Sophie se le secó la boca. Siempre había soñado con estar algún día en un castillo lleno de chicos hermosos y viriles.

Tendría que haber sido un poco más específica.

—Tu *nombre*, chico —rugió Cástor, agarrándola de la garganta con su pata.

A Agatha le pareció una idea espantosa. Ponerse el nombre del hijo

que su padre siempre había querido. El hijo no nato al que su padre había amado más de lo que la amaba a ella.

Pero Sophie se negó a usar cualquier otro nombre.

—Filip —respondió con voz seca.

Decir el nombre en voz alta movilizó algo en su interior. Miró a Cástor con dureza.

—Filip de Monte Honora —repitió con voz profunda y sonora—. Perdí mi reino a causa de una bruja horrorosa. Vine para probar suerte con el tesoro.

Se oyeron murmullos entre los alumnos que observaban al menudo príncipe.

—¿Es ese un reino de Siempres? —Oyó que Manley le preguntaba a Espada.

—Es un enclave del Valle de Cenizas, según creo —respondió Espada, retorciéndose el bigote.

—¿Y cómo llegaste hasta aquí, Filip de Monte Honora? —vociferó Cástor, soltándolo.

—A través de una grieta en el escudo —explicó Sophie.

—Imposible —dijo una voz en lo alto.

Sophie miró a Aric y a sus secuaces de capucha roja, parados junto al pasamanos de la torre Maldad, por encima de todos los demás chicos. Tenían látigos enrollados en los cintos y chaquetas rojas sobre las camisas; el resto de los chicos parecía tenerles más miedo que antes. Era evidente que los profesores habían encontrado reemplazo a los lobos del año anterior.

—Soy el único que puede atravesar el escudo de lady Lesso —replicó Aric, observando al prisionero—. El agujero fue cerrado *herméticamente* después de que dejé pasar a los príncipes.

Sophie miró desafiante sus ojos color violeta.

—Quizá debiste hacerlo mejor.

El público de la escalera se puso tenso. Aric y sus secuaces miraron con odio a este nuevo alumno, más bajo, más delgado, que se atrevía a

desafiarlos frente a toda la escuela.

Pero Cástor sonrió al desconocido y se echó a reír.

—Bienvenido a la Escuela de Chicos, Filip.

Sophie respiró aliviada. Vio que la mirada de Aric se hacía más penetrante.

—Dentro de tres noches nos enfrentaremos a una bufonesca Prueba contra las chicas, que amenazan con convertirnos a todos en *esclavos* —declaró el perro, mirando a los

chicos en la escalera—. Si ganamos, nos desharemos de dos Lectoras que corrompieron el Bien y el Mal. Si ganamos, las escuelas vuelven a su *tradición*.

Los alumnos estallaron en una ovación. Sophie tragó saliva, tratando de parecer entusiasmada ante la perspectiva de su propia ejecución.

—Durante los próximos tres días, en los exámenes de la Prueba se decidirá quién peleará contra las chicas —continuó el perro—. Después de los exámenes, los nueve mejores alumnos conformarán el equipo. El líder que gane el primer lugar elegirá al décimo miembro del equipo. Que eso te anime a entablar amistad con los nuevos príncipes que te rodean y a forjar alianzas entre Siempres y Nuncas.

Los chicos antiguos y nuevos se miraron entre sí con recelo, evaluando la competencia.

—Como incentivo adicional —continuó Cástor—, el alumno que tenga la calificación más alta al final de cada día tendrá el prestigioso honor de proteger la torre del Director durante la noche.

Los chicos gruñeron en la escalera, como si no lo consideraran en absoluto un gran honor. Sin embargo, Sophie rebosaba de felicidad como para darse cuenta. El perro, inadvertidamente, les había salvado la vida a ella y a Agatha. ¡Si ganaba suficientes desafíos ese día, podría robar el Cuentista por la noche! ¡Para el amanecer ya estaría de regreso en casa con Agatha!

—No hay cuarto disponible para Filip, Cástor —informó Albemarle, el pájaro carpintero con gafas, consultando su libro—. El castillo está totalmente ocupado.

Cástor observó al nuevo alumno.

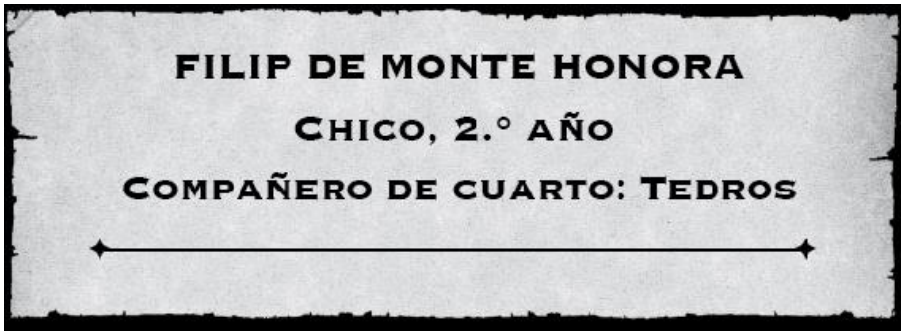
—Ponlo con el mequetrefe. El que tenga la calificación más baja entre ellos al final de cada día será castigado.

A Sophie se le borró la sonrisa. Los chicos en la escalera se rieron mientras Albemarle picoteaba diligentemente el pergamino. Aric ahora le sonreía con ironía.

¿El mequetrefe?, pensó Sophie, nerviosa. *¿Quién será el mequetrefe?*

Castor le quitó las esposas.

—Ve a acomodarte antes de que comiencen las clases, alumno. ¿Alguien quiere mostrarle al joven Filip su habitación?



Se oyeron unos pasos atolondrados que bajaban de la escalera. Sophie levantó la mirada y vio a Hort, que se abría paso entre los chicos como un bobo, con un nuevo uniforme dos tallas más grandes que él.

—¡Yo! ¡Yo te llevaré, Filip! —Arrancó el horario del pico de Albemarle y ayudó a levantarse al chico nuevo.

—Soy Hort y te salvé la vida, así que ahora podemos ser mejores amigos aunque seas un Siempre —farfulló, y le entregó su horario—. Te explicaré las clases, las reglas, y podrás sentarte conmigo en el almuerzo, y…

Pero Sophie no lo escuchó. Lo único que pudo ver fue la parte superior del pergamino, recientemente picoteado en letras rígidas e inconfundibles.

Ahí tenía su respuesta a la pregunta sobre el mequetrefe.

17

Dos escuelas, dos misiones

gatha?

-¿A

Ella se agitó, y los copos de nieve se derritieron sobre sus párpados.

—Agatha, despiértate. —Abrió los ojos y vio a Tedros, recién afeitado y vestido con su uniforme azul de Siempre, arrodillado frente a su cama, el cabello manchado de nieve. Con suavidad le retiró el pelo de la cara.

—Ven conmigo, Agatha —murmuró—. Antes de que sea demasiado tarde.

Lo miró a los ojos mientras él se inclinaba sobre ella, sus ojos dulces e inocentes, como antes… sus labios se acercaron a los suyos… Sintió su aliento cálido, y luego el dulce sabor de su boca…

Agatha se despertó de golpe, bañada en sudor y aferrándose a su almohada.

Por un momento se preguntó por qué Muerte no estaba acurrucado junto a ella como siempre. Entonces recordó todo. Se levantó y vio que el viento soplaba nieve a través de la ventana, que llegaba hasta dos camas con dosel vacías antes de depositarse en la suya. Le costó respirar al ver la cama de Sophie perfectamente hecha, con sus sábanas manchadas de nieve. Su mejor amiga estaba en el castillo del enemigo, arriesgando su vida por ellas, transformada en varón para poder volver a casa, y ella acababa de soñar con… con…

Agatha dio un grito y salió de la cama, sofocando el pensamiento. No había sido nada. Solo un remanente, un residuo, un fantasma de un deseo que pronto sería corregido. La que importaba ahora era Sophie.

Miró el reloj, desesperada, y vio que las manecillas del reloj marcaban las 7:30

pasadas. Faltaban quince horas para saber si Sophie había sobrevivido… 54.000

segundos. Habían acordado que cada una colgaría un farol en su ventana al atardecer para comunicarse con la otra: si estaban a salvo la llama sería verde, y roja si no lo estaban. Hasta entonces, lo único que Agatha tenía era la imagen de su mejor amiga, que antes aspiraba a ser princesa y ahora era un príncipe recio, arrastrada inconsciente a la Escuela de Chicos por Hort.

Agatha fue de un lado a otro de la habitación, poniéndose diferentes partes del uniforme, todavía un poco perturbada por el sueño que había tenido. La noche anterior había sido fácil sacarse de encima a Beatrix: Agatha se puso a toser durante el control de toque de queda, se pintó unas manchas en la cara con remolacha y le recordó que la enfermedad de Yuba era contagiosa, así que su compañera de cuarto no tardó en arrastrar todos sus baúles a la habitación de Reena. Sin embargo, no pasaría mucho tiempo antes de que alguien viniera a vigilarlas a ella y a Sophie.

Agatha se acercó a la puerta, metiendo los pies dentro de las botas. Tenía que encontrar a la profesora Dovey y confesarle todo. Al fin y al cabo, Dovey era una famosa hada madrina; ¡se había hecho conocida por resolver problemas! Pero ¿dónde podían encontrarse sin que las escucharan? Las espías de la Decana seguían a la profesora sin cesar, y los mejores lugares habían resultado vulnerables: los baños, el Salón Comedor, la oficina de Sader. Si solo hubiera un lugar en el que, aunque las mariposas las encontraran, no pudieran oírlas… Agatha esperaba dar con una solución que la empujara a salir de su cuarto…

Volvió a desplomarse en la cama de Beatrix, sin encontrar respuestas. Frustrada, pateó con fuerza el pilar de la cama con su bota.

Pisó algo húmedo con el talón.

Miró hacia abajo y vio un pequeño charco debajo del faldón de la cama, donde la nieve derretida se había acumulado detrás de algo. Se deslizó boca abajo y extendió el brazo debajo del colchón, hasta que tocó un bulto grueso y gomoso. Lentamente sacó un lío de ropa, que se abrió en sus manos y dejó ver un uniforme de cuero negro y rojo, apretujado en una fina capa de piel de víbora.

Agatha levantó el uniforme, manchado de sangre y barro. ¿Por qué

Beatrix escondía un uniforme de varón? ¿Lo habría encontrado en el Bosque Azul? ¿Por qué no había dicho nada? Agatha pasó los dedos por las escamas brillantes y negras de la capa. El año anterior había aprendido que las capas de piel de víbora se usaban con un solo propósito: volverse invisible. Pero ¿por qué Beatrix necesitaba ser invisible en su propio castillo?

La capa despedía un fuerte aroma a lavanda, y Agatha estornudó. Beatrix habría renunciado a su cabello de princesa, pero no cabía duda de que había estado sacándole el perfume a Sophie.

Agatha volvió a meter la ropa debajo de la cama, con la certidumbre de que las rarezas de Beatrix no tenían nada que ver con su dilema. Lo que ella y Sophie necesitaban era la ayuda de una profesora…

En eso oyó un suave susurro. Agatha se dio vuelta y vio un sobre que asomaba bajo la puerta. Abrió el sobre con el membrete de calabaza de la profesora Dovey y extrajo una tarjeta pequeña de pergamino.

El único lugar donde podían hablar sin que nadie las escuchara.

Agatha se dio cuenta entonces de que no necesitaba confesar lo que ella y Sophie habían hecho.

Su hada madrina ya estaba enterada.

—Yuba nos contó todo —dijo la profesora Dovey, acurrucada junto a lady Lesso en los túneles oscuros y difusos de las cloacas; el agua del lago bramaba junto a ellas, ahogando su voz—. Y estamos consternadas, indignadas y estupefactas ante la estupidez de un plan tan *ridículo*.

Agatha clavó los ojos en el suelo, ruborizándose.

—... pero también estamos impresionadas.

Agatha miró a sus profesoras, que sonreían.

—¿ *Qué*?

—A mi modo de ver, cualquier cosa que atormente a esa tontaina con aroma a flores merece una estrella de oro —dijo lady Lesso, arrastrando las palabras.

La profesora Dovey ignoró a su colega.

—Agatha, pudiste haber sacrificado a tu amiga para quedarte aquí por siempre con tu príncipe. Pudiste haber besado a Tedros para proteger tu propia vida. En cambio, elegiste proteger a Sophie de Tedros, aun conociendo sus síntomas —indicó—. Solo cuando escriban con Sophie «Fin», Tedros verá que no quisiste hacerle daño. Solo entonces se dará cuenta de que debió haber confiado en ti.

Agatha sintió que volvía a recordar fragmentos de su sueño y los sofocó, asustada.

—La lección de humillación del príncipe se extenderá a lo largo y a lo ancho —

continuó la profesora Dovey— y lady Lesso y yo creemos que es una lección lo suficientemente poderosa para volver a reunir a hombres y mujeres. El final correcto de su historia, después de todo. Lo único que necesitamos es que Sophie traiga esa pluma para que ustedes dos puedan escribir su final.

Con alivio, Agatha asintió rápidamente, pero recordó un problema mayor.

—Pero ¿cómo encubriremos a Sophie?

—Yuba es un profesor demasiado bueno como para pasar por alto ese detalle —

observó la profesora Dovey, mientras miraba el túnel a sus espaldas—. Al ver que sus lugares están garantizados para el equipo de la Prueba, envió un mensaje a la Decana como Helga y le pidió autorización para entrenarlas personalmente en el Bosque Azul durante los tres días que quedan; le aseguró que de esa manera aumentarán las posibilidades de victoria sobre los chicos.

A Agatha los ojos parecieron salírsele de las órbitas.

—¿Y?

—Sorprendentemente ella accedió, siempre y cuando las dos estén listas para competir la víspera de la Prueba. Ella cree que las dos están con Helga desde esta mañana.

—¡Eso resuelve todo! —Agatha se desplomó, aliviada.

—No del todo —replicó lady Lesso, limpiándose agua de la cloaca que manchaba su vestido—. Todavía resta la cuestión de los síntomas de Sophie.

—Ella dijo que fueron conjurados por otra persona —la defendió Agatha.

—Ah, ¿sí? —declaró lady Lesso—. Pero los síntomas de bruja no pueden conjurarse, a menos que sea a través de magia mucho más formidable que la nuestra. Así que hay dos posibilidades. Primero, que Sophie esté *mintiendo* acerca de que te perdona por haber deseado a Tedros, y que, de hecho, hayas enviado a una bruja mortífera a tu príncipe.

—No —dijo Agatha, convencida—. Sophie es buena ahora. Lo sé.

—¿Estás segura de que es buena, Agatha? —inquirió la profesora Dovey, intercambiando miradas con su colega—. Esto es absolutamente crucial.

—¿Después de lo que acaba de hacer para que volvamos a casa? —replicó Agatha—.

Estoy cien por ciento segura.

—Entonces, no cabe duda de que los síntomas fueron conjurados por una fuerza poderosa —concluyó la profesora Dovey—. Una fuerza que estuvo en cada uno de los lugares donde aparecieron los síntomas de Sophie. Una fuerza acerca de la cual lady Lesso y yo estuvimos tratando de advertirles desde que llegaron.

Agatha oyó la respuesta en su tono severo.

—¿La decana Sader? —farfulló—. ¡No puede ser! Ella quiere que seamos amigas…

—Evelyn es una mujer peligrosa, Agatha —indicó lady Lesso,

poniéndose tensa y con ese extraño temor que Agatha ya había observado—. Si ella conjuró los síntomas de Sophie, no existe absolutamente ninguna razón para creer que ella quiere que tú y Sophie sean amigas.

Agatha la miró, estupefacta.

—Pero ella nunca querría que yo pensara que Sophie es una *bruja*…

—Tú no sabes nada de Evelyn Sader y de lo que es capaz —replicó lady Lesso.

Súbitamente sus ojos se humedecieron.

—¿Qué? ¿Cómo sabe?

—¡Porque Clarissa y yo fuimos testigos de cómo expulsaron a Evelyn Sader de esta escuela hace diez años! —soltó lady Lesso, con la cara roja de indignación—. La misma escuela que ahora está de su *lado*.

Agatha la miró, atónita.

«¿Quién está allí?», preguntó un eco detrás de ellas. Se dieron vuelta y vieron una sombra a lo largo del túnel, acercándose en medio de la niebla.

La profesora Dovey se puso tensa y agarró a Agatha de los hombros.

—¡Una vez que te expulsa, la escuela jamás te permite regresar! Pero de algún modo, tu cuento de hadas le permitió volver, Agatha. Ella es parte de tu historia ahora, tal como lo fue el Director un año atrás. Y si ella conjuró los síntomas de Sophie, seguramente ella también tiene un final en mente.

Agatha sacudió la cabeza.

—Pero Sophie va a traer al Cuentista…

—¿No crees que Evelyn ya pensó en *eso*? —murmuró lady Lesso—. ¡Evelyn siempre está un paso por delante, Agatha! Durante los próximos tres días, ella creerá que están en el Bosque Azul. Es tu oportunidad para seguirla sin que te vea hasta que Sophie regrese. ¡Debes descubrir *por qué* Evelyn conjuró los síntomas de Sophie! Debes

hacerlo, ya que Clarissa y yo no fuimos capaces. Usa tu tiempo con sabiduría, ¿comprendido?

¡Es la única manera de asegurarnos de que tú y Sophie escapen vivas! Ahora, ¡vete!

Agatha apenas podía hablar.

—No… no entiendo…

Dovey y Lesso ya se retiraban.

—No podemos volver a reunirnos —aseguró Dovey.

«¡Pregunté quién está allí! », gritó la voz.

Agatha se dio vuelta hacia la sombra que se acercaba a través de la niebla. Volvió a girarse.

—¿Cómo hago para…?

Pero Dovey y Lesso habían desaparecido.

Segundos después, Pollux husmeó en una de las alcantarillas y volvió a subir la escalera, olvidándose de mirar en la cloaca propiamente dicha, donde había una chica aterrorizada colgada de la pared, con el cuello hundido en las aguas oscuras, deseando poder hablar con su mejor amiga.

—Nunca pensé que un príncipe sería mi mejor amigo —farfulló Hort, caminando de prisa por las cloacas de la Escuela del Mal.

—¿A dónde vamos? Dijiste que me llevarías a mi habitación —dijo Sophie, tratando de que su voz no delatara sus nervios. Su voz hizo eco en el barro rojizo que recubría los húmedos túneles. Siguió a Hort por el estrecho camino, vestida con el uniforme de cuero negro y rojo sin mangas, chocándose los robustos hombros contra la pared, todavía incómoda con todo su peso extra. Sobre el barro brillante pudo ver su pelo rubio y suave, su mandíbula marcada y sus bíceps venosos, y enseguida apartó la mirada.

—Traté de que nos pusieran en la misma habitación, pero ya habían ubicado a un príncipe de Ginnyvale en mi cuarto —explicó Hort, mirando al nuevo alumno—. La escuela es estricta ahora que los profesores volvieron. Si me preguntas, los viejos lobos parecen

adorables comparados con Aric y sus secuaces. Pero no te preocupes, no dejaré que mi mejor amigo se meta en problemas.

Sophie frunció el entrecejo. ¿Cómo podía ser que, incluso como varón, no pudiera escapar de este roedor? Vio a lo lejos el punto intermedio de la cloaca, la línea divisoria entre el fango y el lago, sellado con enormes piedras.

—Pero sigo sin entender. ¿Por qué estamos aquí abaj…?

—¿Dónde está? —tronó la voz de Manley más adelante. Su voz se oyó por encima del estruendoso lodo rojo.

—Ya le indiqué dónde está enterrado —insistió la voz de Tedros.

—Pero no está *allí*. Mientras sigas mintiendo, seguirás sin comer.

—¡Son esas dos chicas! ¡Se esconden en el castillo!

—¿Crees que no sabríamos si hubiera una mujer en nuestro castillo? —sonó la voz de Manley, socarrona—. Esa pluma sigue estando en algún lugar de la torre del Director, pues de lo contrario la torre se habría *movido* para seguirla. Ahora dime dónde la escondiste, o fundiré la espada de tu padre y cubriré los baños con ella…

—¡Ya le dije! ¡Está enterrada debajo de la mesa!

El corazón de Sophie dio un vuelco. *¿El Cuentista… desapareció?* ¿Ahora cómo iban a escribir ella y Agatha «Fin»?

De pronto, pensó aterrorizada, *obtener el primer lugar en los desafíos del día era aún más importante.* Si la pluma estaba escondida en esa torre, iba a necesitar tiempo para buscarla.

Con un nudo en el estómago siguió a Hort, bordeando la pared de la cloaca hasta llegar a la reja oxidada de un calabozo oscuro como boca de lobo. En un rincón, la cabeza pelada de Manley y su sombra prominente taparon la figura que estaba detrás de él.

—Por favor, profesor, tiene que dejarme participar en la Prueba —suplicó la voz de Tedros—. ¡Soy el único que puede vencer a esas chicas!

—Morirás de inanición mucho antes de la Prueba si no encontramos esa pluma —

sentenció Manley, dirigiéndose a la puerta de la celda.

Vio al chico nuevo que lo miraba boquiabierto del otro lado de la reja.

—A los chicos no les gustan los mentirosos, Filip. Tedros les prometió que besaría a Agatha. Prometió devolver las escuelas al Bien y al Mal. ¿Y qué recibieron? La posibilidad de convertirse en esclavos. No me sorprende que ahora todos los chicos lo detesten —dijo Manley con una sonrisa irónica, mientras abría la puerta. Empujó al chico nuevo dentro de la celda al salir—. Hoy toda la escuela está de tu lado, Filip.

Enséñale una lección a este gallito engreído.

Sophie giró.

—E-e-espere…

Hort cerró la puerta de la celda con estruendo.

—¡Te veo en clase, Filip!

—¡Hort! ¡Este no puede ser mi *cuarto*! —gritó Sophie, agarrándose de las rejas.

Pero la comadreja ya iba corriendo detrás de Manley y parloteaba animadamente.

—Él hará polvo a Tedros hoy, profesor. Ya verá…

Sophie se dio vuelta lentamente hacia el calabozo putrefacto, iluminado por una única vela. Sobre las paredes, en jaulas de acero, colgaba una colección espeluznante de instrumentos de tortura sobre dos armazones de cama de metal sin colchones ni almohadas. Se le cortó la respiración al recordar lo sucedido allí un año atrás con la Bestia. Ese lugar la volvía mala. Este lugar le hacía perder el control. Sophie se apartó, aterrorizada.

Dos ojos inyectados en sangre la miraron desde el rincón.

Sophie se tambaleó.

—¿Es cierto? —preguntó la voz de Tedros desde la oscuridad.

—¿Qué cosa? —murmuró Sophie, manteniendo el tono bajo.

—Que el que tenga la peor calificación en los exámenes de la Prueba recibe castigos todas las noches.

—Es lo que dijo el perro.

Lentamente Tedros salió de las sombras. Estaba mucho más delgado: había perdido por lo menos nueve kilos; su uniforme estaba cubierto de lodo seco y tenía los ojos azules inflamados.

—Quiere decir que no seremos *amigos*, ¿verdad?

Sophie se alejó del príncipe, que se acercaba a ella mostrando los dientes.

—Participaré en esa Prueba. ¿Me oyes, chico? —dijo con desdén, soltando saliva—.

Esas dos chicas me quitaron todo lo que tengo en este mundo. Mis amigos, mi reputación, mi honor… —Agarró al chico nuevo de la garganta y lo sacudió contra la verja—. No dejaré que ni tú ni nadie me robe la posibilidad de pelear contra ellas.

Ahogándose, Sophie levantó las manos a modo de rendición. ¡Tenía que salir de allí!

¡Tenía que dejar este cuerpo! ¡No iba a sobrevivir como varón…!

Pero de pronto, una furia desconocida inundó su sangre, arrastrando el miedo. Su mente se aclaró y se concentró como punto de mira en el chico que la mantenía inmóvil… el chico que le había robado sus sueños de princesa… el chico que casi se había llevado a su única amiga… el chico que ahora intentaba arrebatarle la vida a ella y a Agatha. Una fuerza desconocida arrasó sus nuevos músculos con furia hormonal y, con un rugido, antes de darse cuenta dio un empujón al príncipe.

—Todo un bravucón, ¿verdad? Para alguien que perdió a su princesa por una chica

—gruñó, asustada por lo tenebroso de su propia voz.

Tedros la soltó, igualmente asombrado, al tiempo que su nuevo compañero de celda lo agarraba del cuello.

—Ya veo por qué ella eligió a Sophie —soltó el desconocido—. Sophie le brinda amistad, lealtad, sacrificio y amor. Todos los poderes del bien. ¿Qué tienes tú para ofrecerle? Eres débil, vacío, inmaduro y aburrido. Lo único que tienes es tu cara bonita.

El chico nuevo se acercó aún más al príncipe y sus narices se tocaron —. Y ahora veo lo que escondes.

Tedros se puso rojo como un tomate.

—Yo veo un elfo demasiado grande y de pelo desgreñado que no sabe nada de mí.

—¿Y sabes qué veo yo? —Los ojos color verde esmeralda del desconocido se clavaron en los suyos—. *Nada*.

Tedros dejó de pelear. Por un momento pareció un niño pequeño.

—¿Q-q-quién eres? —tartamudeó.

—Para ti, soy Filip —respondió Sophie con voz glacial, y lo soltó.

Tedros se alejó y contuvo la respiración. Sophie vio su rostro nervioso en el reflejo de la cama de metal y contuvo una sonrisa.

De repente le agradó ser varón.

En eso se escuchó el tintineo de llaves del otro lado de la celda. Los dos chicos se dieron vuelta y vieron al secuaz encapuchado de Aric que abría la puerta.

—Hora de clase —gruñó.

Doscientos chicos compitiendo por la calificación más alta del día. Doscientos chicos que se interponían entre ella y el Cuentista. Sophie caminó a grandes pasos, torpemente, para alcanzar a la multitud de compañeros uniformados que se dirigían a las aulas. Tenía pocas probabilidades de ganar.

Se escurrió el sudor de las axilas, irritada por lo mucho que su nuevo cuerpo transpiraba. De haber sabido que los chicos tenían tanto calor todo el tiempo se habría traído un ventilador o una jarra de agua fría. El estómago le hacía ruido y se distrajo pensando en el almuerzo. Con el tamaño que tenían estos chicos, seguramente habría un festín: patas de pavo asadas, tocino, un suculento jamón, filete cocido vuelta y vuelta… Se le hizo agua la boca al saborear la jugosa carne…

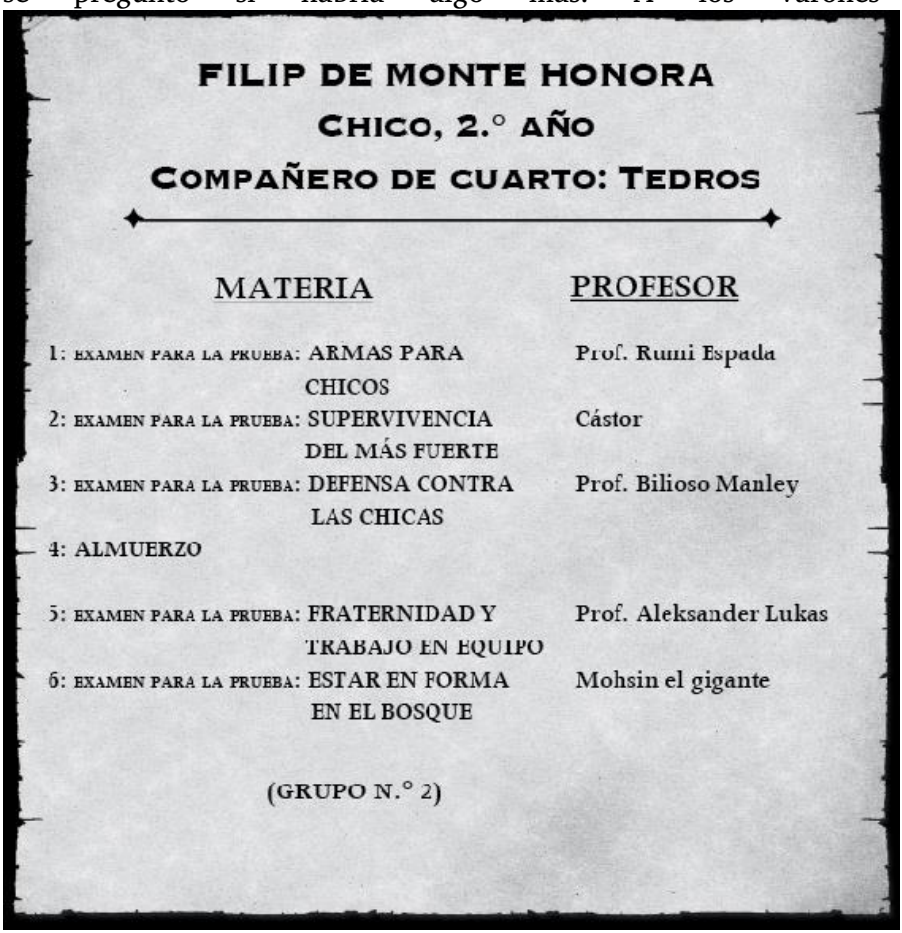
Sophie palideció, limpiándose la baba. ¡Desde cuándo pensaba ella en carne! ¡Desde cuándo pensaba en comida! Se tambaleó y chocó contra

Ravan.

—Camina. No es tan difícil —soltó, empujándola al pasar.

Sophie mantuvo la mirada baja, y su pelo desgreñado cayó sobre sus ojos. Nada en su cuerpo parecía flexible… como si fuera una marioneta de madera y los hilos fueran demasiado cortos. Dirigió la vista adelante, hacia Aric, que inflaba el pecho y caminaba arrogante como un semental, y trató de imitarlo lo mejor posible.

Sophie miró a Tedros que caminaba detrás de la multitud, solo y sin amigos. Manley había dicho que los chicos se habían vuelto contra él por arriesgar su libertad en las condiciones de la Prueba… pero Sophie se preguntó si habría algo más. A los varones



FILIP DE MONTE HONORA

CHICO, 2.° AÑO

COMPAÑERO DE CUARTO: TEDROS

	MATERIA	PROFESOR
1: EXAMEN PARA LA PRUEBA:	ARMAS PARA CHICOS	Prof. Rumi Espada
2: EXAMEN PARA LA PRUEBA:	SUPERVIVENCIA DEL MÁS FUERTE	Cástor
3: EXAMEN PARA LA PRUEBA:	DEFENSA CONTRA LAS CHICAS	Prof. Bilioso Manley
4: ALMUERZO		
5: EXAMEN PARA LA PRUEBA:	FRATERNIDAD Y TRABAJO EN EQUIPO	Prof. Aleksander Lukas
6: EXAMEN PARA LA PRUEBA:	ESTAR EN FORMA EN EL BOSQUE	Mohsin el gigante

(GRUPO N.° 2)

les encantaba derribar las cosas que construían, ya fuera un castillo de arena o un príncipe. Y durante gran parte de los dos últimos años, Tedros había sido capitán de los Siempres: rico, popular, escandalosamente apuesto, y todos los chicos querían parecerse a él.

Ahora que Manley lo estaba castigando porque el Cuentista había desaparecido, se alegraban de su caída, como un león débil a merced de las hienas. Sophie vio que tiritaba bajo la fría brisa proveniente del balcón. Su cuerpo más delgado sufría la falta de comida. Pero no sintió ni un ápice de lástima por él.

—¡Filip! ¡Filip, olvidaste tu horario! —Hort se acercó a empujones y le endosó un pergamino arrugado—. Estás conmigo todo el día.

Sophie se sopló el pelo de los ojos y leyó.

—Nos venimos preparando desde hace semanas para los exámenes, con ejercicios físicos, conferencias y lectura, así que tienes pocas posibilidades de ganar —le advirtió Hort, guiñándole el ojo con malicia—. Especialmente por tu manera de caminar.

Pareciera que pasaste toda tu vida con tacones gigantes o algo parecido.

Sophie comenzó a sudar profusamente. Todavía no sabía caminar como un varón, ¿y ahora tendría que vencer a una multitud de chicos en competencia de guerreros?

Diez minutos más tarde, en el Salón del Mal, el profesor Espada se paró delante de su clase de cuarenta chicos frente a una larga mesa cubierta con una sábana oscura.

—Hemos informado a la decana Sader de la Escuela de Chicas que las reglas de la Prueba seguirán la tradición —explicó, con el pelo alisado tan blanco como el bigote encrespado. Su sonrisa fina de superioridad moral le recordó a Sophie al Anciano más joven, el que la había manchado con su propia sangre.

»Diez chicas y diez chicos ingresarán al Bosque Azul al atardecer. Los equipos deben protegerse no solo unos de otros, sino también de las trampas puestas por los profesores. El bando que tenga más participantes en el bosque al amanecer será declarado ganador. Si los chicos ganan, Sophie y Agatha serán entregadas para ser ejecutadas, y las escuelas volverán a ser del Bien y del Mal. Si las chicas ganan, les entregaremos nuestro castillo y nos convertiremos en sus esclavos.

Mientras los chicos murmuraban entre sí, Sophie sintió que su ancha espalda se llenaba de sudor.

—Como es costumbre, cada participante recibirá una bandera de rendición —

continuó el profesor Espada—. Si están en peligro mortal, arrójenla al suelo y serán rescatados del Bosque Azul sin sufrir lesiones. Para protegerse, cada competidor tendrá permitida un arma durante la Prueba. En el desafío de hoy probaremos la que se usa más a menudo…

Quitó la sábana de la mesa y dejó ver una hilera de espadas y puñales de diferentes tamaños, los cuales parecían mucho más filosos que las espadas de entrenamiento de siempre.

—En años pasados, a las espadas se las embotaba para la competencia de la Prueba.

Dado lo mucho que está en juego en la Prueba de este año, no vemos razón para ofrecer esa cortesía —manifestó Espada, y sus ojos saltones brillaron—. Una espada recompensa la rapidez y la fuerza, así que deben usar ambas para lograr su objetivo.

Apunten al corazón de una chica y ella soltará su bandera de rendición de inmediato.

Levantó dos pañuelos, uno rojo y uno blanco.

—Ahora veamos quién de ustedes suelta el suyo.

Sophie se puso tensa. Jamás en su vida había agarrado una espada.

El profesor Espada llamó a parejas de chicos, que eligieron sus armas y se enfrentaron hasta que uno de ellos se rindió. Como los Siempres y los nuevos príncipes

estaban bien entrenados en esgrima, y los Nuncas se destacaban por su mal espíritu deportivo, los duelos fueron dignos de ver: Chaddick venció a Hort con la punta de la espada en la garganta, Ravan venció a un príncipe de Avonlea con una rodilla en la ingle, y Aric a Vex con una simple mirada…

—Tedros y Filip. Ustedes siguen —declaró Espada.

Sophie vio que Tedros la fulminaba con la mirada y sus ojos echaban chispas. Él no había olvidado lo que ella le había dicho en el calabozo.

—¡FI-LIP, FI-LIP, FI-LIP! —corearon los chicos con voz ronca, mientras

Espada entregaba a los dos contrincantes sus banderas.

—Elijan sus armas.

Sophie tenía los ojos empañados de sudor; sus grandes manos temblaron al tomar un bloque de metal largo y fino de la mesa.

Hort le dio un codazo.

—¡Ese es el afilador, idiota!

Sophie tomó la espada corta que estaba al lado y giró hacia Tedros, pero el príncipe había visto su error. Tedros sostuvo su enorme espada, mostrando los dientes, bufando por la nariz.

—¡Listos… ya! —gritó Espada.

—¡AAAAHHHHH! —bramó Tedros, arremetiendo contra Filip como un toro.

Sophie no podía maniobrar su cuerpo de varón y mucho menos una espada, y cayó hacia atrás contra la pared, al buscar su bandera. Sus dedos largos y gruesos se enredaron en su bolsillo mientras buscaba con desesperación. Al tiempo que Tedros se acercaba a ella, con la espada levantada. Con un grito, Sophie arrancó su pañuelo para soltarlo.

Tedros tropezó y cayó de cara a sus pies.

Sophie lo miró boquiabierta, levantó la mirada y vio que Hort sonreía con orgullo.

Había puesto su bota en el camino de Tedros.

Tedros trató de agarrar su espada, pero Chaddick se la pateó. El príncipe se levantó, tambaleándose, y Ravan le lanzó un hechizo de impacto que lo hizo caer. Mientras

Tedros aullaba de dolor, Sophie vio que Hort le hacía una señal y señalaba el pañuelo de Tedros. Con calma, Sophie se arrodilló, sacó el pañuelo del bolsillo del príncipe y lo soltó.

—¡Gana Filip! —decretó Espada, y los chicos estallaron en ovaciones mientras Sophie hacía reverencias.

—Pero… pero ¡es injusto! —exclamó Tedros.

—Un chico inteligente forma alianzas —dijo Espada con una sonrisa.

Un «20» con olor desagradable explotó en humo negro sobre la cabeza de Tedros.

Sophie levantó la mirada al «1» de oro que coronaba su cabeza y sonrió.

Cuando llegó el atardecer y las clases finalizaron ese día, Sophie volvió pavoneándose al Salón de Torturas: era el chico con calificaciones más altas de la escuela. No había ganado un solo desafío por mérito propio, pero la escuela entera había conspirado para ayudar a Filip a vencer a Tedros una y otra vez: en Supervivencia, contaminaron los gusanos mortuorios del príncipe; en Cómo Defenderse de las Chicas, espantaron a dos peces de los deseos; en Fraternidad, se negaron a formar pareja con él, y en la prueba de Estar en Forma en el Bosque le metieron una araña en los pantalones.

Sin duda era extraño que todos los chicos se pusieran de acuerdo para elevar su calificación, pensaba Sophie, incluso los nuevos príncipes, como si ninguno quisiera tener las mejores calificaciones. Sin embargo, a caballo regalado no se le miran los dientes. En cuanto a los profesores, todos hicieron la vista gorda como Espada, decididos a enseñarle a Tedros una lección por robar el Cuentista. De hecho, Manley se puso tan contento que le entregó públicamente a Filip una llave de la puerta del calabozo para poder entrar y salir a su antojo, un privilegio que el «mequetrefe» tenía negado.

Sophie abrió la celda y entró, radiante y recién duchada, el estómago satisfecho después de haber cenado guiso de frijoles y ganso relleno, y ansiosa por llegar a la torre del Director para montar guardia. *Si Agatha pudiera verme ahora*, sonrió, pues no solo había comido justamente frijoles, sino también porque había salido airosa de los desafíos. Tendría la noche entera para buscar al Cuentista. Tedros pronto se enfrentaría a su castigo. Y al día siguiente, ella y su mejor amiga estarían de regreso en casa, a salvo de la mortal Prueba…

Cerró la puerta de la celda de una patada, tarareando una canción. Después de todo, no estaba tan mal ser Filip. Ya se estaba acostumbrando a caminar como varón, la voz le

salía cada vez más natural, el peso adicional la hacía sentirse fuerte y confiada… Hasta se estaba acostumbrando a su nuevo rostro, pensó Sophie, y miró su mandíbula cuadrada, la nariz aguileña y los labios gruesos y suaves en el potro de tortura. Agatha tenía razón. Era guapo,

¿no?…

—Hiciste trampa.

Sophie se dio vuelta y vio a Tedros, sentado solo en un rincón húmedo y sucio.

—No me importa que me castiguen, que no pueda cenar o que todo el mundo me odie —dijo el príncipe, clavándole la mirada—. Pero sí me importa que hayas hecho trampa.

Sophie abrió la puerta para irse.

—Lamentablemente estoy ocupado como para quedarme a conversar…

—No eres mejor que Agatha.

Sophie se detuvo en seco.

—Yo la amaba tanto —murmuró a sus espaldas, casi para sí mismo—. Traté de hacer realidad su deseo. Traté de arreglar la historia, tal como debe hacer un príncipe. Matar a la bruja, besar a la princesa. Así son los cuentos de hadas. Eso es lo que ella pidió. —Su voz se quebró —. Pero habría dejado vivir a Sophie si eso significaba quedarme con Agatha para siempre. La habría besado en ese mismo instante, y habríamos tenido nuestro final. Pero ella me engañó. Agatha me engañó. Tenía a Sophie debajo de la mesa todo el tiempo… y me mintió.

Sophie se dio vuelta y vio a Tedros agachado, con la cabeza enterrada entre las rodillas.

—¿Cómo puede alguien ser tan maligna? —murmuró.

Al verlo, el rostro de Sophie se ablandó.

Una sombra envolvió al príncipe.

Tedros alzó la mirada y vio a Aric, que sonreía junto a la puerta abierta.

—Es una ocasión especial —anunció el capitán, haciéndose crujir los nudillos—. Creo que yo mismo me encargaré del castigo.

Tedros se dio la vuelta, como un perro que ofrecía su cuello. Aric miró a Filip.

—Fuera.

El corazón de Sophie dio un vuelco cuando retrocedió por la puerta enrejada y Aric se la cerró en la cara. Vio que el capitán se acercaba al príncipe y se fue corriendo, dejando a Tedros con su torturador, tratando con desesperación de convencerse de que él se lo merecía, se lo merecía, se lo merecía.

Lejos, del otro lado de la bahía, en la ventana de una habitación a oscuras, Agatha miró en dirección a la Escuela de Chicos; su canesú azul estaba manchado de sangre, y tenía los brazos y las piernas raspados y lastimados.

Apúrate, Sophie, rezó Agatha.

Porque si era verdad lo que ese día había descubierto sobre la Decana, ya se habían quedado sin tiempo.

18

La historia secreta de Sader

cho horas antes, las tres brujas se habían sentado en la cama de Agatha.

O —Cuéntanos todo lo que te dijeron Dovey y Lesso —dijo Dot.

—Con todo detalle —agregó Hester.

—Y lo más concisamente posible —añadió Anadil, señalando a sus tres

ratas negras que montaban guardia delante del espacio bajo la puerta, con los dientes afilados y las garras listas—. Solo pueden matar algunas mariposas antes de que alguna logre pasar.

Agatha se dio vuelta para mirarlas, impresionada. Después de su reunión secreta con la profesora Dovey y lady Lesso, esperó hasta que todas las chicas estuvieran en la primera clase. Luego envió notas idénticas a la habitación de las brujas y se escondió en su propio armario para evitar la patrulla de mariposas que pasaba zumbando, así como también a Beatrix, que entraba y salía de clases, hasta que las brujas abrieran las notas y obedecieran. Ahora, Agatha les contó a las brujas lo que las profesoras le habían dicho en las cloacas. El corazón se le salía del pecho al recordar cada palabra…

—¿Ellas *conocen* a la Decana? —por fin farfulló Dot, masticando un bocado de alcachofa.

Hester crujió los nudillos.

—Sabía que Dovey y Lesso actuaban raro ese primer mes de escuela. Lesso parece un cachorrito herido cada vez que aparece Sader.

A Agatha misma no se le ocurrió una descripción mejor. Había algo en Evelyn Sader que lograba que la profesora más aterradora de la escuela se volviera… humana.

—¿Y recuerdas cuando contaste que la Decana castigó a Dovey por interrogarla? —

añadió Hester—. Parecía que estaba arreglando cuentas pendientes.

—Lesso dijo que Evelyn Sader fue expulsada hace diez años —prosiguió Agatha—. Y

que si te expulsan, no puedes volver jamás.

—Es porque solo el Director puede permitir el ingreso de alumnos o profesores a la Escuela del Bien y del Mal —explicó Hester—. Si la desterró, es irrevocable… a menos que él mismo le permitiera volver. Y eso va a ser difícil, considerando que está *muerto*.

—Si un chico hizo entrar a los príncipes a través del escudo, ¿por qué no pudo entrar también Evelyn? —refutó Agatha.

—Aunque lo hiciera, el castillo la habría desalojado apenas entrara —respondió Anadil—. Además, todavía me cuesta entender que un chico

haya logrado penetrar ese escudo. Seguramente alguien lo ayudó, alguien que conocía los hechizos de lady Lesso.

—Pero si Evelyn Sader no puede ingresar en el castillo, ¿cómo es que está *aquí*? —

inquirió Agatha, aún confundida.

—La pregunta no es cómo, sino *por qué*. Recuerda lo que te dijeron Dovey y Lesso. De algún modo, ella forma parte de tu cuento de hadas —dijo Hester—. Entonces, ¿qué datos ciertos tenemos sobre Evelyn Sader? Primero, es la hermana del profesor Sader.

Segundo, ella escucha cosas. Tercero, tu beso con Sophie le permitió volver a esta escuela. En algún lugar de todo eso está la respuesta a por qué ella está en *tu* cuento.

Agatha vio a Dot pensativa mientras mordía una hoja de alcachofa.

—¿Dot?

—El año pasado, cuando le escribí a mi papá y le conté sobre Historia de Villanos y lo aburrido que era el profesor Sader, recuerdo que me contestó que creía que «ella» no estaba aquí desde hacía mucho tiempo —dijo Dot—. Hace siglos que mi papá estuvo en la escuela, así que imaginé que se habría equivocado. Pero ahora dudo… —Miró a las chicas—. ¿Creen que Evelyn era *profesora*?

Hester empezó a sacar un libro de texto de su bolsa.

—En el capítulo 28 de nuestro libro de historia, sobre videntes famosos, se menciona a Augusto Sader y a su familia. Recuerdo haber pensado que era extraño que un profesor escribiera sobre sus propios parientes…

—Eres la *única* que lee capítulos que no fueron asignados —murmuró Anadil.

—¡Es porque no quiero terminar en un horno como mi madre, o ensartada en un barril como la tuya! —replicó Hester mientras pasaba las páginas, hasta que finalmente llegó a la que buscaba.

»Aquí está. «Capítulo 28: Mujeres videntes notorias», gruñó Hester, y cerró la tapa de *Historia del bosque, libro de texto*. Yuba tenía razón acerca de que ella manipuló los libros.

—Levantó la mirada a Agatha—. La mejor manera de evitar que alguien descubra tu historia es reescribirla, ¿no crees?

—Pero hay algo que no entiendo —expresó Anadil—. ¿Dovey y Lesso dicen que ella provocó los síntomas de bruja de Sophie?

—Ellas dicen que, si no se trata de ella, ha sido obra de Sophie, y nosotras sabemos que no lo es —respondió Agatha, igualmente confundida—. Pero ¿por qué la Decana querría que yo pensara que mi amiga es una bruja?

—A menos que quisiera que fueras con Tedros desde el principio —meditó Hester, mordiéndose el labio.

Hasta las ratas se callaron.

Hester se volvió a Agatha.

—Mira, tenemos que soportar los exámenes para la Prueba los próximos tres días.

Pero las profesoras tienen razón. Tienes que seguir a Sader y descubrir qué se trae entre manos. Volvamos a reunirnos en el Club del Libro todas las noches para repasar lo que encontraste.

—Pero ¿cómo? —insistió Agatha—. ¿Cómo voy a seguir a la Decana sin que me vea…? —Su voz se desvaneció, y miró hacia la cama de Beatrix.

—¿Qué sucede? —preguntó Hester.

En la puerta se oyeron chillidos y crujidos; todas las chicas se dieron vuelta y vieron a las ratas que engullían a las mariposas que intentaban meterse en la habitación.

—Apresúrate —dijo Anadil bruscamente a las brujas—.¡La Decana sabrá que ocurre algo!

—Lamento que no podamos ayudarte —masculló Hester, empujando a Dot hacia la puerta.

—Pueden ayudarme a usar esto. —Sonó la voz de Agatha detrás de ellas.

Las brujas se dieron vuelta y vieron que Agatha tenía en sus manos una brillante capa de piel de víbora.

—Parece que Beatrix ha estado guardando secretos —dijo Agatha, levantando las cejas.

La boca de Hester se torció en una amplia sonrisa.

Aunque las mariposas oyeron que cuatro personas salían de la habitación, los testigos en el vestíbulo posteriormente insistieron ante Pollux que solo habían visto a tres.

Como la Decana daría clases sobre su versión de la historia en el Salón del Bien durante gran parte del día, Agatha se desvió hacia la biblioteca de la torre Virtud, esperando averiguar más sobre la historia de Evelyn Sader.

Debajo de su nueva capa invisible, que todavía apestaba a perfume de lavanda, Agatha se abrió paso por el Remanso de Hansel, pasó por la clase de la profesora Sheeks, que tomaba prueba sobre cómo achicar espadas para reducir el arma de un chico; vio cómo la profesora Anémona le gritaba a Yara por llegar tarde a una prueba sobre cruce de hechizos y pasó por el aula de la profesora Dovey, que pareció mirar en su dirección mientras tomaba una prueba sobre diplomacia con chicos y obligaba a las alumnas a convencer a fantasmas sangrientos con compasión y sentido común.

Agatha subió a toda prisa la escalera trasera rumbo a la entrada de la biblioteca, donde el reloj solar brillaba bajo la luz del atardecer, en lo alto de los dos pisos de estantes de colores rojos y dorados. Pasó rápidamente junto al escritorio del bibliotecario y se detuvo en seco.

Por primera vez en los dos años que llevaba en la escuela, la tortuga estaba despierta.

Inclinado sobre el gigantesco registro de biblioteca, el reptil lentamente se llevó a la boca una cucharada de ensalada acuosa de tomates y pepinos con la punta emplumada

de su bolígrafo, derramándose encima la mitad. Entre la vejez, la artritis, y la tendencia de las tortugas a no apresurarse, cada bocado demoró lo mismo que una comida normal de tres platos. Con impaciencia, Agatha pasó junto a él en puntas de pie, con cuidado de hacer coincidir sus pasos con los bocados de la tortuga, y se dirigió de

prisa a la parte trasera del primer piso, donde se guardaban los libros de historia.

Tenía que haber algo ahí *, pensó Agatha mientras buscaba entre los estantes y unas mariposas volaban en círculos encima de ella. Algo sobre la historia de la escuela que Evelyn no hubiera falsificado o suprimido. Sin embargo, al leer los lomos de los libros se le hizo un nudo en el estómago:* Historia de fracasos de príncipes *Rapunzel: ¿la verdadera asesina de gigantes?*

Crónica de rescates fraudulentos de príncipes El varón frágil: decadencia de una especie redundante La historia secreta del divorcio de Blancanieves Agatha se desplomó al suelo. La Decana había borrado sus rastros aún mejor de lo que pensaba.

Levantó la mirada, desalentada, y vio que la tortuga miraba justo hacia donde ella estaba sentada. Agatha no se movió, sabiendo que era imposible que la viera debajo de su capa, y, sin embargo, sus brillantes ojos negros se clavaron en el lugar preciso en el que ella estaba sentada, y pestañearon con pesados párpados mientras su cuerpo permanecía inmóvil. Todavía mirándola, la tortuga lentamente movió los brazos pequeños y gruesos y se quitó el caparazón moteado. Del interior de su cuerpo extrajo silenciosamente un grueso libro y lo dejó en el borde del escritorio. Luego volvió a ponerse el caparazón y siguió masticando, con los ojos puestos en el montón que le quedaba de su almuerzo.

Agatha miró boquiabierta el libro, iluminado por el sol que entraba a raudales por las ventanas del segundo piso.

Oyó unas risitas y pasos que se acercaban. De inmediato, Agatha se puso de pie, corrió hacia el escritorio y metió el libro debajo de su capa justo cuando entraban Arachne y Mona, demasiado concentradas en su charla como para advertir la brisa que las despeinó.

Bajo su capa invisible, Agatha corrió escaleras arriba hacia la azotea de la torre Honor y cerró la puerta esmerilada detrás de sí. Protegiéndose del viento helado pasó entre los setos de Ginebra, salpicados de palomas, y encontró la última escena, la del estanque, que estaba cerca del balcón y escondida detrás de un muro de espinas color púrpura. Se sentó al borde del estanque y sacó el libro.

Historia del bosque, libro de texto Augusto A. Sader Agatha suspiró y apretó el antiguo libro de historia contra su pecho. *Mejor dejarle al bibliotecario la tarea de encontrar el libro que necesitaba*, pensó, y

agradeció en silencio a la tortuga. ¿Qué quería que encontrara entre sus páginas? Agatha acarició la tapa, plateada y forrada en seda, repujada con el un aplique brillante del Cuentista entre un cisne negro y un cisne blanco.

Hojeó el grueso libro de texto, pero vio que no había palabras escritas sino un arco iris de puntos en relieve, dispuestos en cuidadosas hileras, pequeñas como cabezas de alfiler. Aunque el profesor Sader era ciego y no podía escribir historia, la había visto y había encontrado una manera de que sus alumnos también la vieran. A medida que Agatha pasaba los dedos por las hileras de puntos, mágicamente aparecían escenas fantasmales en tres dimensiones sobre la página del libro, que representaban la narración de Sader; las mismas escenas que la Decana había revisado en su nueva edición para que las chicas no distinguieran qué era verdad y qué no lo era.

Agatha pasó los dedos entre una página y otra, avanzando sobre las escenas hasta que encontró la página que buscaba: «Capítulo 28: Videntes famosos» *,* tronó la voz cálida y profunda del profesor Sader.

Una escena pequeña y silenciosa apareció en medio de la niebla sobre la página del libro: en ella había tres ancianos con las barbas hasta el suelo, parados en la torre del Director, tomados de la mano. Agatha se acercó para mirar la escena, mientras la voz incorpórea de Sader continuaba: «Como ya aprendimos en el Capítulo 1 con los Tres videntes del Bosque Infinito, los videntes suelen compartir tres características: viven el doble que los seres humanos comunes; envejecen diez años como castigo si responden a una pregunta sobre el futuro; y sus cuerpos pueden albergar espíritus, con efectos mortales…».

Las manos de Agatha buscaron en el capítulo, pasando una escena tras otra, hasta que sus dedos de detuvieron de repente en mitad de la página al encontrar algunas hileras de puntos pulidos que parecían más nuevos y brillantes que el resto.

Con curiosidad, tocó el primer punto nuevo.

De inmediato apareció el apuesto rostro de un hombre en medio de la niebla, un rostro que Agatha reconoció enseguida, con cabellera plateada y ojos color avellana. Se le hizo un nudo en la garganta al ver a su antiguo profesor de historia de la Escuela del Bien, que pestañeaba con un fantasmal brillo azul. Agatha tragó saliva y obligó a sus dedos a seguir moviéndose…

«Los Sader conforman el linaje más largo y exitoso de videntes. El miembro de la familia Sader que falleció más recientemente es el hijo menor, Augusto, que murió durante *El cuento de Sophie y Agatha*».

«Después de la Gran Guerra entre los Directores de las Escuelas del Bien y del Mal, Augusto Sader sostuvo, como desde hacía mucho tiempo creía, que el hermano bueno había creado un hechizo contra su mellizo antes de morir —como una manera de probar que el equilibrio entre el Bien y el Mal estaba intacto— y lo había escondido en los emblemas del uniforme de los alumnos. Cuando el hermano malvado destruyó este equilibrio al matar a un alumno que estaba bajo su protección, el hechizo se desbloqueó y volvió a dar vida al fantasma del hermano bueno. Por ser vidente, Sader pudo entregar su cuerpo al fantasma, y permitir así que el hermano bueno matara al mellizo malo y devolviera el equilibrio al bosque».

La mano de Agatha permaneció quieta sobre la página; el corazón le dio un vuelco.

Por eso los puntos eran nuevos. *Él agregó su propia muerte antes de que sucediera*. Observó el rostro fantasmal de Sader, inmóvil sobre el libro, que le sonreía, de la misma manera que lo había hecho cuando ella había entrado por primera vez en la Escuela del Bien.

Quizá había visto incluso antes de que ella llegara que él moriría por su causa. Y, sin embargo, le había sonreído. No obstante, la había ayudado.

Agatha sintió que le temblaba la barbilla. Jamás había lamentado no tener padre.

Nunca se había permitido pensar en eso… nunca hasta ese momento fugaz, cuando se dio cuenta de lo que debía significar tener uno.

Una lágrima cayó sobre la neblina, disipando el rostro de su profesor muerto.

Agatha se enjugó los ojos y obligó a su mano a seguir moviéndose a lo largo del resto de los puntos.

«Además, se cree que Augusto Sader es el responsable de la llegada de las Lectoras no hechizadas al Bosque Infinito. Después de que el malvado Director mató a su hermano bueno para controlar al Cuentista, la pluma mágica, en cambio, respondió haciendo que el Bien ganara en cada historia nueva: un recordatorio eterno de que el Mal es incapaz de sentir amor verdadero. Para encontrar un arma más

poderosa que el amor, el Director malo buscó un vidente en el bosque hasta que encontró a Augusto Sader quien, a cambio de un puesto como profesor en la Escuela del Bien y del Mal, reveló que el arma que buscaba el Director provendría desde más allá del bosque. La predicción de Sader llegaría a conocerse como la Profecía del Lector, la más famosa en aparecer entre el linaje de videntes de los Sader, todos ellos hombres».

Agatha se incorporó. *¿Un linaje de varones?* Volvió a leer la línea, estupefacta. *¿Cómo podía Augusto Sader tener una hermana en un linaje de hombres?*

Pasó las páginas con ansiedad, donde los puntos ya no eran nuevos, y miró los densos árboles familiares de los Sader y las visiones de los hermanos y sobrinos del profesor… hasta que llegó a una página en blanco, que señalaba el final del capítulo, así como también el final de los puntos.

Aparentemente, Sader no creía que su hermana fuera digna de mención, pensó Agatha con una mueca. Frustrada, estaba a punto de arrojar el libro al estanque cuando de repente vio una hilera de puntos brillantes y diminutos que había al pie de la página en blanco.

Entrecerró los ojos para ver mejor, con la nariz prácticamente pegada al libro. Tocó el primer punto y apareció un pequeño retrato bidimensional en la niebla amarillenta, pequeño como un sello de correo. Una mujer deslumbrante sonrió con dientes separados desde el marco del retrato, con cabellera castaña, labios sensuales y ojos verdes como el bosque.

El pulso de Agatha se aceleró y sus dedos continuaron avanzando.

«Existe otro miembro de la familia Sader que merece mención. Como condición al Director por responder a su pregunta, Augusto Sader pidió enseñar historia en la Escuela del Bien y que su media hermana, Evelyn, enseñara historia en la Escuela del Mal. No obstante, al ser hija ilegítima de Constantin Sader, Evelyn Sader no se considera parte del linaje Sader ni posee poderes de vidente».

«Evelyn Sader enseñó durante dos meses antes de que el Director la expulsara de la escuela para siempre debido a crímenes contra los alumnos».

«Augusto Sader se hizo cargo de sus clases en la Escuela del Mal hasta su muerte».

El retrato de la Decana quedó flotando en la niebla, mientras la mano de Agatha temblaba sobre el último punto de la página, y las palabras de su antiguo profesor resonaban en sus oídos.

Crímenes contra los alumnos.

Crímenes tan terribles, tan imperdonables que el Director de la Escuela del Mal había desterrado a un docente de su propio bando.

El corazón de Agatha pareció detenerse.

¿Qué había hecho Evelyn Sader?

De repente, el retrato fantasmal de la Decana brilló de un color rojo candente sobre el libro, y el rostro miró con severidad a Agatha.

—¡LIBRO PROHIBIDO! —vociferó—. ¡ESTE LIBRO ESTÁ PROHIBIDO!

De inmediato, la página se volvió filosa como una navaja y, con un grito, se arrancó del libro y lastimó el pecho de Agatha con un feroz corte de papel. Aterrorizada, la joven trató de encender su dedo, pero más páginas chillonas se afilaron y se arrancaron del libro, cortándola en todas partes. Agatha retrocedió contra un seto, tratando de defenderse de las páginas y de concentrarse en encender su dedo, pero ya había docenas de páginas que le cortaban los brazos, la barriga, las piernas, hasta que su cuerpo entero quedó lastimado. Jadeando, trató de gritar pidiendo ayuda, pero vio que cientos de páginas se arrancaban del libro y volaban hacia su rostro, preparando sus bordes filosos para matarla. Con un grito, Agatha por fin sintió que su dedo se encendía de color dorado, y lo apuntó en dirección a sus atacantes.

Las páginas blancas se convirtieron en margaritas blancas y descendieron hacia el estanque.

Agitada, Agatha miró las flores que flotaban en el agua, manchadas con su propia sangre.

En eso se oyó un estrépito retumbante que provenía de abajo, de la biblioteca de la torre Virtud, y las palomas que estaban en los setos volaron espantadas. Agatha abrió muy grandes los ojos. Se cubrió con su capa invisible y se dirigió dando tumbos hacia la puerta esmerilada, bajó las escaleras y llegó a la biblioteca…

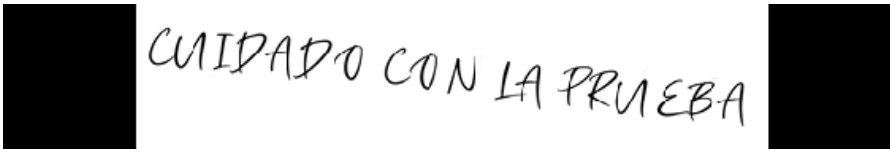
Pero el guardián no estaba en su escritorio; había quedado el bolígrafo emplumado junto al almuerzo a medio terminar, goteando sobre el registro. En el centro del salón, Mona y Arachne estaban sentadas en

una mesa de la biblioteca, pálidas como la muerte, con pergaminos y libros desparramados frente a ellas, mirando boquiabiertas la ventana del segundo piso.

Agatha lentamente siguió su mirada hacia un agujero gigantesco en el cristal… con forma de tortuga.

Unos suaves rasguidos se oyeron a su espalda, y Agatha se dio vuelta para ver que el bolígrafo emplumado escribía mágicamente en el registro, arrastrándose y chisporroteando con cada trazo como si le doliera, cayendo luego, inmóvil, al escritorio.

Con el corazón en la boca, Agatha se acercó hasta que pudo leer las últimas palabras de la tortuga.



Apúrate, Sophie, rezó Agatha.

Sentada junto a la ventana, Agatha contempló la Escuela de Chicos bajo la puesta de sol. Su canesú azul estaba manchado de sangre, y tenía los brazos y las piernas rasguñados y lastimados. A su lado, una llama verde brillaba en el interior de un farol circular que había fabricado con pergamino.

Sophie enfocaría su farol en respuesta en cualquier momento, color verde si ella también estaba a salvo, o color rojo si no lo estaba.

Agatha contempló el reloj: 7:15… 7:30… Pero no vio ningún brillo en la Escuela de Chicos.

Todavía sentía su corazón latiendo con fuerza, y tenía grabada en su cerebro la advertencia de la tortuga.

Faltaban dos días para la Prueba.

Dos días.

Ella y Sophie debían salir de esa escuela cuanto antes.

Sus ojos volvieron a consultar el reloj… 7:45… 7:50… Ninguna luz.

… 7:55…

Sophie estaba sola allí, con su príncipe…

Su príncipe del Mal…

Su príncipe del Mal, a quien ella había besado en un sueño esa mañana, y no parecía malo en absoluto…

Cállate, se reprendió a sí misma, y volvió a mirar el reloj.

Ya eran las 8:00…

Oyó un bullicio cada vez mayor en los pasillos, proveniente de las alumnas que regresaban de la cena…

Agatha empezó a sudar. ¡Dondequiera que estuviera Sophie, estaba en problemas!

Corrió hacia la puerta, jadeando de dolor… ¡tenía que rescatar a su amiga!

Pero se quedó inmóvil. Lentamente volvió junto a la ventana, los ojos como platos.

En lo alto del cielo, del otro lado de la bahía, brilló una luz verde detrás de las finas nubes. Agatha se acercó aún más y entrecerró los ojos mientras se deshacía la niebla. La luz verde no venía de un balcón o de una torre cualquiera.

Venía de la torre del Director.

Agatha contuvo el aliento. Agitó su mano delante de su farol, haciendo titilar la llama.

A lo lejos, Sophie la imitó.

Cerró los ojos con todo el alivio del mundo. ¡Sophie ya estaba en la torre! ¡En cualquier momento liberaría al Cuentista!

Sin aliento, Agatha se puso la capa y salió corriendo de su habitación, olvidándose de síntomas, de besos soñados y de Evelyn Sader. Mientras bajaba las escaleras con prisa, pudo sentir que la pluma se acercaba, a punto de escribir «Fin». Esperaría el regreso de Sophie en la costa del lago, con el deseo preparado en la punta de la lengua. La torre la perseguiría y los chicos se prepararían para declarar la guerra, pero solo verían a las dos chicas transformarse en luz y desaparecer de

la mano… la Prueba se suspendería, se restauraría el final feliz, y las dos amigas volverían a casa, más fuertes que antes…

Pero la noche llegó y se fue en medio de ráfagas de frío, y Sophie no regresó.

19

Quedan dos días

os chicos que hacían fila para el desayuno saludaron a Filip cuando este entró L al Salón Comedor cubierto de polvo y cenizas, con los ojos inyectados en sangre, lastimado y con olor a establo en verano.

Mientras las ollas encantadas en el Salón Comedor de la Escuela del Mal vertían huevos revueltos y una montaña de tocino en su oxidado cubo, Sophie luchó por contener las lágrimas, diciéndose a sí misma que los hombres no lloran. Ya debería estar de regreso en su cabaña, en su propia piel, con Agatha a su lado, «Fin» escrito y sellado.

Y, sin embargo, ahí seguía, con sus hombros de elefante, piernas peludas y furia hormonal, dejando que las ollas le sirvieran el grasoso tocino que el chico que había secuestrado su cuerpo estaba ansioso por comer.

La noche anterior había encontrado a Manley esperándola cuando trepó a la torre para hacer la guardia del Cuentista.

—Ya busqué mil veces —rezongó—. Cástor cree que necesitamos un par de ojos jóvenes.

Cuando Manley se retiró, Sophie hizo una mueca al ver el desastre que había dejado: una pila de ladrillos rotos, cuentos de hadas tirados por el suelo, polvo y hollín… sin embargo, tenía la esperanza de triunfar donde ellos habían fracasado. Se pasó toda la noche registrando la cámara del Director, arrancando ladrillos sueltos, buscando detrás de estantes, sacudiendo cada cuento de hadas, mientras el libro de cuentos de ella y Agatha parecía sonreírle desde encima de la mesa de

piedra. Finalmente, cuando Cástor apareció con las primeras luces del día, la encontró con las manos vacías, como todos los demás.

—Un príncipe inútil. Qué sorpresa —soltó el perro, mientras pateaba unos ladrillos plateados que estaban sueltos—. La pluma tiene que estar en esta habitación, de lo contrario la torre no seguiría estando aquí. Miró por la ventana al castillo de cristal del otro lado de la bahía —. A Pollux le habría encantado un buen juego de escondite. Dos cabezas son mejores que una para este tipo de cosas.

Sus grandes ojos negros parecieron humedecerse.

—Déjeme seguir buscando —se apresuró a decir Sophie mientras sacudía *El patito feo*.

—Ya tuviste tu oportunidad, Filip —gruñó Cástor, empujándola hacia la ventana.

Sophie asintió y se dirigió a la cuerda de pelo rubio, sabiendo que había fracasado en su misión.

—Dile a Tedros que rece para que la encontremos —dijo Cástor a sus espaldas—. Si el Cuentista cae en manos de la Decana, estamos todos condenados.

Sophie bajó en silencio por el cabello bañado por el sol.

Ahora se desplomaba en una pequeña mesa de hierro, dolorida de tanto agacharse y cavar, y devoró tocino y huevos de a puñados; ya no controlaba ni sus manos ni sus buenos modales. ¿Tedros le había mentido a Manley y había ocultado la pluma para que ella y Agatha no la encontraran? ¿O decía la verdad, que otra persona la había encontrado y la había escondido? En ese caso, ¿quién? ¿Y *dónde*?

—El Cuentista no es tu problema, viejo —dijo Chaddick, desplomándose en la mesa.

Había puesto salsa de chile en sus huevos—. Los profesores lo intentaron durante una semana. Ahora solo usan a los chicos para hacer trabajo de esclavo.

—¿Por qué crees que los príncipes nuevos te ayudaron a hacer trampa? —agregó Nicholas, masticando tocino crocante mientras se sentaba—. Nadie quiere hacer la guardia del Cuentista.

—Pero valió la pena ver la cara de Aric cuando ganaste el primer día

—sonrió Ravan, y se incorporó a la mesa con Vex y Brone—. Tendrás suerte si está en tu equipo. Ya está planeando asesinar a las chicas en la Prueba en lugar de hacerlas rendirse.

Sophie se puso tensa al ver a Aric en la cabecera de otra mesa junto a sus secuaces; todos comían porciones triples. Le quedaban dos días hasta que ella y Agatha fueran a la Prueba a pelear con esas bestias. Tenía que encontrar la pluma esa noche.

—Apuesto a que Tedros no esperaba vérselas con semejante equipo cómplice —dijo Vex junto a ella, moviendo sus orejas puntiagudas—. Todos queremos que lo hagas polvo.

—¿Qué les parece si hoy hacemos un bis? —propuso Sophie con una sonrisa ansiosa.

Chaddick resopló.

—En primer lugar, ¿un *bis*? Jamás escuché esa palabra en boca de un chico que no resultara ser afeminado. En segundo lugar, creo que es hora de que te ocupes de ti mismo. No te queremos en la Prueba si no mereces estar allí… está la *esclavitud* en juego, ya sabes.

Sophie enrojeció. ¿Cómo podía volver a hacer la guardia del Cuentista sin ayuda?

Comió los huevos en silencio, tratando de evitar más meteduras de pata.

—¡Hola Filip!

Levantó la mirada y vio que Hort intentaba sentarse a su lado.

—No hay sitio —dijo Chaddick, moviéndose en el asiento para bloquearlo.

Hort, vestido con un uniforme gigantesco, puso una mueca triste. Parecía un niño desdeñado en su propia fiesta de cumpleaños. Lanzó un gimoteo de comadreja y se alejó.

Sophie abrió grandes los ojos.

—¡Hort! ¡Siéntate aquí!

Hort se dio vuelta, feliz, y se desplomó junto a ella, ignorando los rezongos de los demás chicos.

—¿Quieres mi tocino? —cotorreó, acercando su cubo a Filip—. No puedo ni tocarlo.

Una vez papá me dio un cerdo como mascota y dijo que algún día tendría que matarlo.

Es lo que hacen todos los padres del Mal: obligan a sus hijos a comer a sus mascotas.

—Hort, Tedros podría vencerme hoy —murmuró Sophie, tratando de sonar inocente—. ¿Qué hago?

—Para eso están los mejores amigos, Filip —le respondió Hort con picardía—. Este…

y para decirte que cruzas las piernas como una mujer…

—¿Me ayudarás? —se alegró Sophie, suspirando con alivio.

—Como me ayudarás *tú* cuando llegue el momento —dijo Hort, quien de repente se puso muy serio.

Sophie esbozó una sonrisa forzada y comió de su tocino, rezando para que ella y su verdadera mejor amiga estuviesen bien lejos antes de poder averiguar qué esperaba a cambio ese debilucho.

Debo de haber olvidado algún rincón anoche, pensó Sophie mientras caminaba a toda prisa por las cloacas, comiendo una manzana. El Cuentista era tan delgado y anguloso

que podía esconderse entre las grietas de los ladrillos plateados, o incluso en el lomo de un libro. Sin embargo, ¿no tendría que haber oído un forcejeo o movimiento en algún lugar?

Con las sienes palpitantes, la joven dio vuelta a la esquina después del foso rojo. Esa noche buscaría mejor. Abrió la puerta del Salón de Torturas, desesperada por dormir un poco antes de clase.

Tedros la miró desde su cama, y Sophie se detuvo en seco.

Tenía los ojos hinchados y rojos, con bolsas oscuras debajo. Su piel, antes bronceada, ahora tenía una palidez fantasmal, y sus venas se veían a través de su piel. Sophie pudo ver sus músculos temblorosos y flacos sobre los huesos sobresalientes. No tenía hematomas. Ni heridas ni ronchas. Y, sin embargo, en sus ojos pudo ver que había sido torturado más allá de lo que un muchacho podía soportar.

—¿Qué te hizo Aric? —preguntó con voz suave.

Tedros se encorvó y se tapó la cara con las manos.

Sophie se acercó a él y le extendió la fruta a medio comer.

—Por favor…

Tedros le dio un golpe a su mano y la manzana cayó a un rincón mugriento.

—Aléjate de mí —murmuró.

—Tienes que comer algo…

—¡ALÉJATE DE MÍ! —le gritó en la cara, las mejillas rojas como la sangre.

Sophie huyó de la celda tan rápido como pudo, y sus pasos la persiguieron todo el camino.

—No puedo hacerlo. ¡No puedo hacer trampa! —Sophie dijo a Hort mientras iban al Salón del Mal para Entrenamiento con Armas—. No si eso significa que volverán a torturarlo…

—¿Prefieres que Aric te torture a ti? —replicó Hort.

Sophie se calló y miró a Tedros, que se abrazaba a sí mismo. Apenas podía caminar.

Sintió que la culpa la invadía.

¡Qué diablos me pasa! , se regañó a sí misma, volviendo a darse vuelta. ¿Qué le importaba lo que le ocurriera a *Tedros*? ¿Por qué se preocupaba por un chico que quería verla *muerta*?

—Está bien, sigamos con el plan —dijo a Hort entre dientes.

—¡Ese es mi mejor amigo! —exclamó Hort, cómplice—. Haremos una excelente pareja en la Prueba, ¿verdad?

Sophie frunció el entrecejo.

—Hort, ni siquiera estás cerca de integrar el equipo de la Prue…

Pero la comadreja ya se había alejado, silbando.

Para los tres primeros exámenes, la habilidad de Hort para hacer trampa y el talento de Sophie como actriz la ayudaron a ganar la primera calificación, sin que los profesores o los chicos se dieran cuenta. Hort mágicamente desvió su flecha hacia el corazón de la princesa fantasma en el examen de Tiro con arco, la ayudó con señas para el cuestionario oral de «¿Conoces a tus monstruos?», y probó las hojas de sus plantas durante el desafío de supervivencia, «¿Envenenado o comestible?», para que ella saliera ilesa. Durante el almuerzo, Sophie vio que todos los chicos miraban a Filip de Monte Honora con nuevo respeto, como si él mereciera sin duda alguna un lugar en el equipo de la Prueba. Incluso las miradas de Aric le parecieron menos siniestras, como si un compañero de equipo como Filip fuera la razón por la que había dejado entrar por el escudo a los nuevos príncipes.

Sin embargo, Tedros sabía que Filip hacía trampa. No dijo ni una palabra a los chicos ni a los profesores, pero Sophie vio que la miraba con odio después de cada examen, como si nunca hubiese visto a alguien tan maligno. Para el tercer examen ni siquiera intentó ocultar su odio. Y para el último, cuando Mohsin, el gigante peludo a cargo de los grupos del bosque, metió a Tedros y a Filip en un cuadrilátero para un examen de lucha mágica, una pelea a puño limpio y sin reglas… Tedros simplemente cayó de rodillas y se rindió antes de empezar, mirando a Filip con odio supremo.

Los chicos vitorearon ruidosamente, reconociendo al chico nuevo como el ganador del segundo día. Pero cuando Sophie vio los ojos glaciales de Tedros, no se sintió victoriosa en absoluto.

¿Por qué Sophie aún no vuelve?, pensó Agatha mientras corría por el

pasadizo púrpura hacia la torre Caridad, debajo de su capa invisible. Por la noche, el farol de Sophie había indicado que estaba a salvo desde la ventana del Director… y sin embargo aún no había regresado con la pluma. Eso solo podía significar una cosa…

No pudo encontrarla.

La respiración de Agatha se hizo más lenta. Con cada segundo que pasaba, ella y Sophie se acercaban cada vez más al momento de la Prueba. Si Sophie no lograba encontrar esa pluma… a Agatha se le retorció el estómago al recordar la advertencia de la tortuga.

Tenía que descubrir qué tramaba la Decana.

Se pasó la mañana escondiéndose bajo su capa y esperando a Evelyn fuera del Salón del Bien; quería seguirla entre sus clases de Historia. Con cada comienzo de clase, Agatha espiaba entre las puertas y la veía dirigir a cada grupo al interior de *Barba Azul*: un espantoso cuento sobre un esposo que había asesinado a sus ocho mujeres, después del cual las chicas quedaron con ganas de vomitar.

—Les muestro esta historia no para que se asusten —decía la Decana al finalizar cada clase—, sino para recordarles lo feroces que serán los chicos durante la Prueba. No crean que ellos esperarán a que ustedes suelten su pañuelo o que se conformarán con su rendición. —Sonrió apenas—. Tampoco deberían ofrecerles la misma cortesía.

Cuando la Decana salió del salón de baile después de clase, Agatha trató de seguirla, pero maniobrar con el manto de invisibilidad a través de pasillos atestados de gente requería agilidad y gracia, y Agatha no contaba con esas cualidades. Luego de perder a la Decana cuatro veces, la joven se desplomó sobre la pared, desalentada.

—Vamos, Pollux, soy perfectamente capaz de conseguir yo misma mi almuerzo —

rezongó la voz de la profesora Dovey a sus espaldas.

Agatha levantó la mirada y vio la cabeza peluda de Pollux adherida al desvencijado cuerpo de un viejo búho, aleteando tras la profesora de vestido verde.

—Qué cosas extrañas suceden últimamente —dijo Pollux, jadeando—. Se oyen voces en las cloacas, las ratas se comen a las mariposas, hay fantasmas que se chocan contra las alumnas en los pasillos… La Decana me aconsejó que las vigilara de cerca a usted y a Lesso hasta la

Prueba.

—Quizá, si Evelyn no hubiera ocupado mi *oficina*, sería más fácil encontrarme —soltó la profesora Dovey, apresurándose a bajar las escaleras, con el búho de Pollux siguiéndola de cerca.

Agatha abrió los ojos como platos.

Faltaban treinta minutos de clase, así que subió corriendo la escalera de cristal de la torre Caridad hasta la antigua oficina de la profesora Dovey, en cuya entrada, una solitaria puerta de mármol blanco en el sexto piso con un escarabajo color verde esmeralda incrustado, ahora se veía una mariposa azul. Agatha miró por el hueco de la escalera y se aseguró de que nadie subiera.

Probó el pomo de la puerta plateada, pero tenía puesto el pasador. Con el dedo encendido, lanzó un hechizo de choque al ojo de la cerradura, luego un hechizo de derretimiento aún más inútil y, por último, un desesperado hechizo de congelación…

La cerradura hizo un ruido.

Asombrada ante su suerte, Agatha agarró el pomo de la puerta, pero vio que alguien la abría desde dentro. Aterrorizada, se agachó junto al pasamanos de la escalera, justo en el momento en que la puerta se abrió de par en par.

Se asomó una muchacha de nariz larga y rostro pecoso, que miró a un lado y otro antes de salir con prisa. La puerta empezó a cerrarse y la muchacha se deslizó ágilmente hacia el piso de abajo.

Agachada, Agatha miró boquiabierta el cabello rojizo de la chica que se retiraba.

¿Qué estaba haciendo Yara en la oficina de la Decana?

De pronto, Agatha oyó un crujido a sus espaldas y vio que la puerta se cerraba, a punto de trabarse.

Pero, extendiiendo el pie, atascó la puerta justo a tiempo.

El profesor Manley visitó el Salón de Torturas dos veces antes de la cena, y le prometió a Tedros que le daría comida si le confesaba dónde estaba el Cuentista. Tedros le rogó y suplicó misericordia… pero no tenía más respuestas que darle. Manley dejó al príncipe, hambriento, una vez más.

La luz llegaba a las cloacas al atardecer, cuando el reflejo del sol poniente sobre la bahía se deshacía en astillas y derramaba el brillo rojizo anaranjado de los túneles del Bien hacia los del Mal. Ahora, el príncipe estaba sentado sobre el armazón de su cama de metal en perpetua oscuridad, y escuchaba las olas del foso chocar contra las rocas que bloqueaban la vista de un lado y del otro. Habían pasado seis días desde la última vez que había comido. Su corazón latía lentamente, como un pistón descompuesto. El estómago vacío le dolía tanto que no podía soportarlo. Le habían empezado a castañetear los dientes, incluso en los túneles, donde hacía un calor sofocante.

Esa noche no sobreviviría al castigo.

La puerta de la celda crujió y se abrió, pero el príncipe no levantó la mirada. No hasta que sintió el olor de la carne.

Filip deslizó un cubo con chuletas de cordero estofadas y puré de papas frente a él y dio un paso hacia atrás.

—Le dije a Manley que era para Cástor —explicó, hablando con su extraña y afectada voz baja—. Y a Cástor le dije que era para Manley.

Tedros miró al delicado príncipe, tan fuerte y sin embargo tan frágil, como un niño que no está seguro de cómo comportarse. Sonreía demasiado, se acercaba demasiado a los demás chicos, jugaba excesivamente con su cabello, comía con bocados extrañamente pequeños, se tocaba constantemente el rostro, como si se buscara espinillas… Y, sin embargo, lo más extraño de todo eran sus ojos… Los grandes ojos color esmeralda de Filip, a veces fríos como el hielo, a veces profundos y vulnerables, como si vacilaran entre el Bien y el Mal. Alguna vez, Tedros se había enamorado de unos ojos como esos.

Y había aprendido la lección.

Tedros le arrebató el cubo y arrojó la comida contra la pared de piedra, salpicando a Filip de grasa. Descargó el cubo en el suelo con un horrible estruendo y volvió a sentarse en la cama, jadeando.

Filip no dijo nada y se sentó en el borde de su propia cama.

Los dos compañeros de celda permanecieron cerca, en silencio… hasta que la puerta crujió y se abrió una vez más, y una sombra oscura flotó sobre ellos.

—¡No! —gritó Filip, mirando a Aric, que llevaba un látigo enrollado en su cinturón—

. ¡Lo matarás!

—¿No llegas tarde a la guardia del Cuentista? —preguntó Aric, sonriendo con sorna.

—¡Míralo! —insistió Filip con voz tensa—. No sobrevivirá…

Pero los ojos color violeta de Aric ya habían visto el cubo vacío junto a la cama de Tedros.

—Por lo visto, robas comida —dijo al príncipe con una sonrisa sarcástica, tocando su látigo—. Quizá te daré un castigo adicional esta noche.

—¡No! —gritó Filip—. ¡Es mi culpa! ¡Tedros, cuéntale!

Tedros lo silenció con una mirada y se dio vuelta con frialdad.

El príncipe oyó que Filip dejaba de jadear a sus espaldas al darse cuenta de que su ayuda no era requerida. Su sombra permaneció en la pared un rato más y, por fin, salió de la celda.

—Las manos sobre la pared —Aric le ordenó al príncipe.

Tedros se dio vuelta y apoyó las manos en lo alto de la pared putrefacta.

Oyó un suave chasquido cuando Aric desabrochó el látigo de su cinturón, y luego el latido aterrorizado de su propio corazón, que le decía que uno de esos latigazos lo mataría. No quería morir… así no. No de una manera peor que su padre. Con los ojos inundados de lágrimas y las extremidades temblorosas miró la sombra de Aric, que desenrollaba el látigo, sobre la pared.

La sombra de la mano se alzó con la empuñadura y luego descargó, con toda su fuerza, el primer latigazo hacia su espalda…

Pero la sombra se tambaleó sobre la pared, y el látigo chasqueó con poca fuerza sobre la piel de otra persona.

Tedros se dio vuelta.

Filip tenía a Aric agarrado del cuello contra los ladrillos, y el látigo estaba enrollado alrededor del antebrazo ensangrentado de Filip.

—Diles a los profesores que, si alguien intenta lastimarlo otra vez, tendrán que vérselas conmigo —gruñó Filip.

Tedros pestañeó con fuerza; no estaba seguro de estar vivo o muerto.

Bajo el brazo opresor de Filip, Aric pareció nervioso, pero esbozó una sonrisa cruel y se soltó.

—Justo lo que necesitamos en la Prueba. Alguien que priorice la lealtad —dijo, y se alejó rápidamente—. Hablaré con los profesores para que te busquen un cuarto más apropiado.

—¡Aquí estoy bien! —replicó Filip, gritando.

Tedros tenía los ojos abiertos como platos. Lentamente se volvió a Filip, que le mostró los dientes, con las mejillas rojas de furia.

—Ahora, o comes, o te mato yo mismo —ordenó Filip. Esta vez Tedros no discutió.

Agatha observó el reloj de pie en el rincón del estudio.

Tenía diez minutos antes de que finalizara la próxima clase.

Miró alrededor de la oficina de la Decana, que se veía extrañamente insulsa. Antes, el escritorio de la profesora Dovey estaba repleto de plumas rotas, registros de calificaciones y pergaminos debajo de pisapapeles de calabaza. Pero el escritorio de caoba de Evelyn Sader estaba limpio y vacío; solo había una vela alta y delgada en un rincón, del color del pergamino.

¿Por qué estuvo aquí Yara?, se preguntó Agatha. Estaba segura de haber oído a Yara hablar con la Decana ese día en la Galería. Algo sobre permitirle quedarse… pero Agatha descartó el pensamiento. Debería concentrarse en la Decana, y no en si una chica chiflada podía o no hablar.

Se acurrucó en la sólida silla de madera detrás del escritorio vacío; los minutos pasando uno tras otro. Distraída, miró el pabilo de la vela.

La Decana había llegado el día en que la Escuela del Bien y del Mal se convirtió en la Escuela de Chicos y Chicas. Eso significaba que el cuento de hadas había matado al Director… y luego le había permitido volver a una profesora del Mal que el Director había *expulsado*.

Pero ¿por qué?

Agatha recordó lo que habían dicho Dovey y Lesso. Los síntomas de Sophie habían sido producidos por Evelyn o por Sophie misma. No había otros sospechosos. Evelyn

había sido acusada de crímenes contra los alumnos antes. Evelyn había estado presente en la habitación durante todos los síntomas de Sophie… la Bestia… la verruga… el mogrifo malogrado… *¿Por qué estoy pensando en todo esto?* … Por supuesto que tuvo que ser Evelyn… *Fue* Evelyn…

Y sin embargo… si *no* fue Evelyn…

Agatha cerró los ojos, pensando en su sueño… Tedros parecía tan calmo, tan feliz, su pelo rubio con un halo de nieve… Vislumbró su sonrisa pícara, los lazos de su camisa desatados, como estaban aquella vez, cuando él la invitó a un baile en esa misma escuela… como si lo sucedido después hubiese sido un giro equivocado en su historia…

como si todo fuera un gran error… Volvió a tocar sus labios cuando él la abrazó, su corazón latiendo con fuerza contra el suyo, más que nunca antes…

Abrió los ojos y vio la oficina fría y vacía.

Esta vez era más que un sueño.

Su corazón aún deseaba a Tedros.

Cada vez más.

Agatha se puso roja como un tomate. ¿Todavía prefería a su príncipe por encima de su amiga? ¿Su amiga leal, que arriesgaba su vida para salvarlas a ambas del mismo chico que ella deseaba? Agatha se levantó del escritorio, enfadada, odiando a la princesa débil y tonta en su interior, la princesa que no podía silenciar…

Luego volvió a sentarse lentamente.

Había una arruga rara e irregular en la textura de la vela. Extendió la mano y la tocó, esperando palpar cera… pero tocó papel. Acercó la vela y vio un rollo camuflado que estaba ajustado alrededor del tronco de cera, atado con un pequeño cordel blanco.

Agatha trató de contener sus emociones, sabiendo que la Decana regresaría en cualquier momento. Con todo cuidado desató el rollo, lo sacó de la vela y abrió el pergamino sobre el escritorio.

Había tres páginas.

La primera era un mapa del Bosque Azul: el mismo mapa que los alumnos recibían todos los años para los grupos del bosque, con todas las áreas más importantes marcadas: el Campo de Helechos, el Matorral Turquesa, el Arroyo Azul…

Luego vio que una de estas áreas tenía un círculo en tinta roja, la única marca que había en la página, extrañamente notoria. Miró el círculo marcado.

Las Cuevas de Cian Las profesoras nunca habían mencionado esas cuevas ni las habían llevado jamás a ese lugar, quizá porque no había manera de ascender por la pared irregular del risco, ni tampoco parecía haber motivo para explorar cuevas vacías.

¿Por qué la Decana las había marcado?

Agatha pasó a la página siguiente: una carta con el sello roto de una víbora de cera escarlata. Tenía fecha de ese día.

Estimada Evelyn:

Para que no haya ambigüedades, expongo a continuación las reglas de la Prueba.

1.

Mañana al mediodía me reuniré contigo en la verja del Bosque Azul. Como Decanos interinos de nuestras escuelas, cada uno de nosotros tendrá treinta minutos para tender trampas en el terreno. Las Cuevas de Cian son de acceso prohibido, como lo has solicitado.

2.

Debido a lo mucho que está en juego, la tradicional exploración del bosque previa a la Prueba se cancelará para los dos bandos.

3.

Participarán diez competidores de cada escuela, y cada uno podrá tener un arma de su elección. Ninguna otra persona podrá ingresar, y el bosque no estará a la vista de los espectadores.

Todos los hechizos mágicos y los talentos están permitidos.

4.

Si quedan chicos y chicas en el bosque cuando salga el sol, la Prueba continuará hasta que solo queden chicos o chicas.

5.

Independientemente del resultado, se respetarán los términos originales de Tedros. Si ganan las chicas, los chicos se rendirán a su escuela como esclavos. Si ganan los chicos, las Lectoras serán entregadas para ser ejecutadas, y las escuelas volverán a ser del Bien y del Mal.

Cualquier violación de estas reglas anulará los términos de la Prueba y precipitará la guerra.

Mucha suerte.

Profesor Bilioso Manley Decano interino, Escuela de Chicos Agatha frunció el entrecejo, llena de preguntas. ¿Por qué Evelyn había querido que se cancelara la exploración antes de la Prueba? ¿Y por qué había encerrado con un círculo las cuevas si eran de acceso prohibido? Pasó a la tercera página, todavía furiosa siquiera por pensar en Tedros, y mucho más por desear estar con él…

El corazón le dio un vuelco.

En sus manos había una larga lista, escrita con letra diminuta, de los ingredientes de una poción, seguida de una serie aún más larga de instrucciones precisas para prepararlos, que llenaba cada centímetro de una página vieja y ajada.

Una página que Yuba había perdido en un aula semanas atrás.

Ahora, mientras Agatha escudriñaba la página en la oficina de la Decana, una pregunta se abría paso en su cabeza y anulaba todo lo demás.

La pregunta no era cómo había encontrado Evelyn Sader la receta del gnomo para el hechizo perdido de Merlín.

La pregunta era lo que había hecho con la receta.

20

Un paso adelante

e rodillas, Tedros agarró otra chuleta de cordero del suelo y la devoró como si D fuera un león, cortando la carne y arrojando el hueso sobre una pila. Después de devorar otras seis se agarró el estómago, un poco descompuesto, para tratar de retenerlo.

La puerta de la celda se abrió y Tedros vio a Filip que, sudoroso y con el antebrazo manchado de sangre seca, traía dos tazas humeantes.

—Sabía que comerías de más —comentó Filip, y puso una taza de líquido espumoso delante de él—. Un poco de arroz con agua caliente calma el estómago. Ojalá tuviera un poco de menta o jengibre fresco para hacer un buen té *digestivo*…

Sophie vio que Tedros la miraba, así que se aclaró la garganta con un gruñido de macho.

—Bebe.

Tedros metió la lengua en el té y dejó la taza, frunciendo el ceño.

—¿No llegas tarde para la guardia del Cuentista, Filip?

—Le dije a Manley que primero debía interrogarte —respondió Sophie con seriedad, mientras se sentaba frente a él.

Fue por eso que le salvé la vida, se reprendió a sí misma, apoyando sus grandes hombros sobre la pared. Porque Tedros le diría dónde estaba el Cuentista. *Fue por eso.*

No porque tuviera el más mínimo interés en él. Lo fulminó con la mirada, con los músculos tensos, y volvió a concentrarse en su objetivo.

—Dime dónde está, Tedros.

—Por última vez, Tristan y yo lo escondimos para que Sophie y Agatha no lo encontraran —replicó—. Lo escondimos debajo de un ladrillo suelto. No sé cómo pudo haberse movido. —Vio que Filip lo miraba atentamente e inclinaba la cabeza—. Mira, yo no te mentiría,

Filip. No después de lo que hiciste por mí.

—Pero entonces ¿quién lo tomó? —preguntó Sophie, con un nudo en el estómago—.

¿Interrogaron a Tristan?

—Ja, él sería el primero en entregárselo a un profesor —gruñó Tedros, quitándose las botas de una patada—. Además, nadie ha visto a ese miedoso desde hace días.

Probablemente se fue antes del comienzo de clases. Jamás se sintió a gusto con los demás chicos.

—Pero Cástor dijo que estamos todos condenados si no encontram…

—Porque la pluma refleja el alma de su amo —murmuró Tedros, desplomándose aún más—. Si llega a manos de la decana Sader, te apuesto a que morirán muchos chicos al final de las historias. Comenzando por la mía.

La *mía*. Esas palabras afectaron a Sophie más que la perspectiva de las muertes a lo largo y ancho del bosque. Siempre pensó que era *su* propia historia, y que Tedros era el villano que se interponía en su camino. Pero ahora se dio cuenta: Tedros pensaba que ese era su cuento de hadas… y que él se merecía un final feliz tanto como ella.

—El deseo de Agatha por ti —murmuró Sophie—. ¿Cómo lo oíste?

Tedros hizo una pausa y apretó los dientes.

—Eran las nueve de la noche cuando mi madre partió. Fue en mitad de la noche, y yo dormía en el ala opuesta. Recuerdo haberme despertado en un charco de sudor y tropezarme con la ventana sin saber por qué. Sentí que me arrancaban el corazón. Lo último que vi fue a mi madre montada sobre mi caballo favorito, galopando hacia el bosque. —Tocó con el dedo el espacio entre los ladrillos—. Tuve el mismo despertar cuando sentí el deseo de Agatha. Ella *quiso* que yo lo oyera, Filip. —Sus ojos se inundaron de lágrimas—. Y yo creí que era cierto.

Sophie jugueteó con sus uñas sucias.

—Quizá lo fue —dijo, casi en voz baja—. Quizá hubo algo… que se interpuso en el camino.

Tedros se frotó los ojos y se sentó más derecho.

—Eres un buen amigo, Filip. No tenías por qué ayudarme.

Sophie sacudió la cabeza.

—No podía dejarte morir —murmuró, incapaz de mirarlo—. No podía.

—Sophie dijo lo mismo que tú el año pasado. Juró protegerme en la Prueba… y luego me dejó solo para que me muriera —dijo Tedros, tocando un agujero en su media negra y sucia—. Supongo que esa es la diferencia entre una chica y un chico.

Finalmente Sophie levantó la mirada y parpadeó.

Tedros asintió.

—Créeme, lo sé, Filip. Ella era tan mala como dice el libro de cuentos.

Sophie tragó saliva.

—¿Puedes contarme… sobre ella?

—Era la chica más hermosa que jamás había visto… de cabello rubio como el tuyo…

y ahora que lo pienso, ojos verdes también muy parecidos… —murmuró Tedros, observando a Filip. Su compañero de celda apartó la mirada, incómodo, y Tedros bajó la suya rápidamente—. Pero no había nada debajo de todo eso. Cada vez que le daba una nueva oportunidad veía más y más falsedad. Era como si quisiera un príncipe solo porque sí, y como si no le importara quién era yo realmente. Nunca supe qué le vio Agatha que valiera la pena salvar.

—Quizá no conoces a Agatha como la conoce Sophie.

—Sé que Agatha antes era un alma buena que merecía ser feliz con un príncipe —

replicó Tedros—. Y, ahora, abandonó el amor verdadero por algo que se disfraza como amor. Sophie le hizo eso. Sophie la *arruinó*.

—Solo porque obligaste a *elegir* a tu princesa —replicó Sophie, y su rostro menudo enrojeció—. Tú eres responsable de tu propio destino, Tedros, no Agatha. Y tampoco Sophie.

Tedros hizo una mueca y calló.

—¿Por qué una chica no puede tener ambas cosas? —preguntó Sophie con voz suave.

Observó su rostro masculino reflejado en el armazón de la cama—. ¿Por qué no puede tener el amor de su príncipe y el de su mejor amiga?

—Porque crecemos, Filip —exhaló Tedros—. Cuando eres joven, crees que tu mejor amigo lo es todo. Pero una vez que encuentras el amor verdadero… eso cambia. Tu amistad jamás puede ser la misma después de eso. Porque no importa lo mucho que intentes conservar a ambos, tu lealtad solo puede estar con uno. —Sonrió con tristeza a su compañero de cuarto—. Ese fue el error más grande de Agatha. No pudo ver que ella y Sophie estaban condenadas desde el momento en que se permitió amarme.

Sophie sintió que la pared de músculo que enmarcaba su nuevo cuerpo se aflojaba, como si Tedros hubiera puesto en palabras una verdad que ella había negado. Esa noche, se suponía que Agatha besaría a Tedros y pasaría el resto de sus días, «Para Siempre». Esa noche, se suponía que ella misma fuera a casa sola, y que su amiga se quedara con el chico.

Sin embargo, Sophie había vuelto a escribir su historia. Había retenido a su mejor amiga.

¿A qué precio?

—Es demasiado tarde —suspiró Tedros, apoyando la frente en sus brazos plegados—

. Jamás volveré a amar a nadie.

—Quizá Sophie necesita a Agatha más de lo que tú la necesitas a ella —insistió su compañero de celda, con lágrimas en los ojos—. Tal vez Agatha es lo más cercano al amor que Sophie tendrá jamás. ¡Quizá Sophie hizo algo bueno después de todo!

Tedros alzó la cabeza y la miró con odio.

—¿No te das cuenta, Tedros? Tú encontrarás a otra persona —dijo Filip con voz temblorosa—. Pero Sophie no.

—Eres tan malo como un Lector, Filip —respondió Tedros, amenazante—. Existe solo un amor verdadero. Solo uno.

Los chicos se miraron con dureza, se apartaron y se sentaron en silencio, dos siluetas bajo una antorcha moribunda.

Filip se tambaleó hacia la puerta.

—Vamos.

—¿Qué? —soltó Tedros—. No puedo salir…

—Esa es la diferencia entre tú y yo. —Filip lo fulminó con la mirada —. Eres un príncipe que respeta las reglas. Yo no.

Tedros miró a su nuevo amigo, que esperaba impaciente.

—Hay que ser bien hombre para darme órdenes —murmuró Tedros, levantándose.

Filip sostuvo la puerta abierta.

—No tienes idea.

En el escenario del Salón Comedor, Pollux ladró a un elenco formado por cinco Nuncas que parecían desconcertadas, cargadas de maquillaje blanco de payaso y vestidos chinos mal ajustados.

—Por última vez, ustedes son una *metáfora* viva para la Prueba… la personificación de siglos de sumisión femenina y de ser tratadas como objetos… un monumento a una Prueba mortal que podría costarnos la vida…

—Esta obra de teatro parece más mortal que la Prueba —le dijo Dot a Yara, que la ignoró y se dispuso a preparar los burkas y tocados de cisne para el acto siguiente. Dot miró a Hester y a Anadil del otro lado del salón, que murmuraban mientras pintaban una de las escenografías; entre ellas había un hueco raro que Dot supuso que sería Agatha.

De haber sabido que el Club del Libro se convertiría en esto, habría participado en el coro, suspiró, y convirtió una pluma de cisne en un tallo de rúcula antes de acercarse a la conversación.

—¿Qué podría estar haciendo la Decana con el hechizo de Merlín? —preguntaba Anadil.

—¿Lo habrá usado ella misma? —propuso Agatha, echando hacia atrás su capa de manera tal que solo se veían sus grandes ojos color café.

—En primer lugar, nos habríamos dado cuenta si la Decana se convirtió en un hombre —respondió Hester—. En segundo lugar, debes decidirte: o te quedas invisible o visible. Tus ojos son demasiado grandes y sentimentales para que alguien los tome en serio.

—Bueno, no sabía que todas íbamos a ofrecernos como personal de escenografía —

replicó Agatha mientras las ratas de Anadil se turnaban para bañarse en pintura y rodar por el suelo.

—No tuviste una idea mejor sobre dónde reunirnos…

—Porque quizá estoy demasiado ocupada tratando de no *morir*…

—¿Y tú crees que nosotras no? —objetó Anadil—. Nos estuvimos matando para poder entrar en el equipo de la Prueba por si todo se va al diablo…

—¿Crees que la Decana envió a una chica al castillo de los chicos? —preguntó Dot con displicencia, masticando hojas de ensalada.

Las otras chicas la miraron.

—Si lo hizo, eso explicaría por qué Sophie todavía no encontró al Cuentista —explicó Dot—. Quizá la Decana hizo que una de las chicas se convirtiera en chico para esconder la pluma y que ustedes no pudieran pedir su deseo. Ya saben, para asegurarse de que la Prueba se realice según los planes.

Anadil la miró, parpadeando.

—Quizá tenga que empezar a comer vegetales.

—¿Y quién sería la chica que escondería al Cuentista? —preguntó Hester, enfadada porque la idea no se le había ocurrido a ella.

—Beatrix —respondió Agatha, echando la capucha hacia atrás para que se le viera el rostro—. Esta es su capa, ¿verdad? ¡Además, tenía ese uniforme de chico debajo de su cama! ¡Ella adora a la Decana!

¡Tiene que ser ella!

—Veremos qué le podemos sonsacar —murmuró Anadil, moviéndose para tapar la cara de Agatha—. Pero solo nos quedan dos noches, Agatha. Sophie debe encontrar el Cuentista antes de mañana. ¿Dónde estaba su farol esta noche?

—Esta noche no se ve nada afuera. Está completamente nublado —respondió Agatha con tristeza—. Dejé mi farol en mi ventana, pero no podré ver el suyo hasta que se aclare.

—Tiene que traer esa pluma, Agatha —la presionó Hester—. O *todas* tendremos que ir a esa Prueba.

Si Agatha no estaba lo suficientemente asustada, el miedo en el rostro de Hester le provocó un nudo en el estómago.

—La Decana también tenía un mapa de la Prueba —farfulló Agatha—. En él marcó las Cuevas de Cian…

—¿Las Cuevas de Cian? —replicó Hester, intercambiando miradas con Anadil—.

Solo sirven de decoración, junto al pórtico sur. Las cuevas no son profundas, a lo sumo tienen quince metros. ¿Qué podría haber en ellas?

—Sader canceló la exploración previa a la Prueba, así que ni siquiera podremos verlas —refunfuñó Agatha, volviendo a desaparecer debajo de su capucha.

—A menos que ya tengas permiso para ir a verlas.

Agatha levantó la mirada hacia Hester, que observó con picardía a su amiga invisible.

—Por lo que concierne a la Decana, estás en el Bosque Azul con un gnomo.

Cuando el reloj dio la medianoche, Agatha atravesó el neblinoso Bosque Azul rumbo al pórtico sur, todavía escondida bajo su capa.

Jamás había visto una niebla como esa, como remolinos de nubes blancas que tapaban hasta la última brizna de césped azul.

Trató de ver la Escuela de Chicos a través de la niebla, pero no distinguió ni un solo ladrillo.

Sin duda era coincidencia, pensó Agatha, que su único medio de comunicación con Sophie se hubiese malogrado por ese extraño clima.

Recordó la advertencia de lady Lesso… *Evelyn siempre está un paso por delante.*

Agatha descartó el pensamiento y se internó aún más en el bosque, moviéndose con lentitud para no tropezarse con algún árbol o con animales igualmente cegados por la niebla. En medio del silencio fantasmagórico empezó a pensar en Tedros; pensamientos que brotaron más rápido de lo que pudo contenerlos. Cuanto más lo negaba, más intenso era su recuerdo, como un monstruo ante su puerta. Con los nervios hechos trizas trató de concentrarse en el camino cubierto de neblina. Apenas llegara a su casa en el cementerio, quemaría hasta el último libro de cuentos que encontrara. Sin duda, Gavaldon sería un mundo sin príncipes.

Percibió que el camino iba cuesta arriba. Eso significaba que ya había pasado la Parcela de Calabazas y se aproximaba al pórtico sur. La noche siguiente sería la víspera de la Prueba, el día de la infernal obra de teatro de Pollux y del anuncio del equipo.

Para entonces, la decana Sader y el profesor Manley ya habrían tendido sus trampas en el bosque. Habían acordado que las Cuevas de Cian eran de acceso prohibido… ¿Qué ocultaba allí la Decana?

Un conejo blanco pasó corriendo junto a sus botas, llevando a su bebé aterrorizado en la boca, y desapareció entre la niebla blanca, como si se hubiese borrado de una página.

Agatha pisó con cuidado, paso por paso, hasta que vio una pared de roca azul verdosa frente a ella.

Enterradas en lo alto de un risco en el extremo sureste, envueltas por gigantescos pinos azules sobresalientes, las Cuevas de Cian estaban formadas por tres agujeros circulares de diferentes tamaños color verde mar. Agatha levantó la mirada hacia las cuevas encima de la saliente; no se le ocurría siquiera cómo llegar hasta ellas. No podía mogrificarse y perder su capa mágica, así que su única opción era trepar por uno de los pinos azules y saltar hacia el risco.

Afortunadamente las ramas del pino eran gruesas y sólidas. Agatha no tardó en subir, agradecida por las agujas espinosas que guiaban a sus manos a través de la niebla. Por fin llegó a la rama más alta y, con un profundo suspiro, dio un salto ciego hacia la roca recortada; solo tuvo un pequeño tropiezo al aterrizar.

Agatha observó la hilera de cuevas que tenía enfrente: tres círculos de diferentes tamaños que parecían pertenecer al cuento de Ricitos de Oro: la primera cueva era demasiado grande; la segunda, demasiado pequeña, y la tercera parecía de un tamaño regular. Sintió el sarpullido rojo en su cuello debajo de la capa invisible. Algo le dijo que, fuera lo que fuese que hubiera en esas cuevas, era la respuesta a su pregunta sobre por qué Evelyn Sader estaba en su cuento de hadas… y a cómo planeaba ella ponerle fin.

Con piernas temblorosas, Agatha se dirigió a la cueva gigantesca y sintió que la punta de su dedo brillaba como una antorcha dorada. Las paredes cavernosas eran color aguamarina y reflejaban débilmente su dedo encendido y su rostro tenso. Avanzó paso a paso hacia el interior de la guarida espejada y examinó centímetro por centímetro, pero no vio nada, excepto algunos gusanos mortuorios y escarabajos esmirriados, hasta que llegó a un punto muerto.

Agatha frunció el ceño y regresó para examinar la segunda cueva. El agujero era apenas más grande que un plato, así que solo pudo meter la cabeza. Peor aún, esa cueva era todavía menos profunda que la primera; su dedo encendido iluminó solo paredes desnudas y algunas manchas de moho. Sacó la cabeza, irritada.

¿Qué hago aquí? , se reprendió a sí misma, mientras ingresaba en la tercera cueva.

Debería estar esperando a Sophie en el castillo, pensó, mientras iluminaba con su dedo el cubil mediano y desierto. Su amiga regresaría con la pluma en cualquier momento… El año anterior ella misma había sido la fuerte, la ganadora, la que hacía cualquier cosa por volver a casa. Ahora era Sophie. Por esa razón Sophie, y no ella, había ganado el desafío para transformarse en varón. Esta vez Sophie era el príncipe. Sophie no la desilusionaría…

Agatha extinguió su brillo y corrió hacia la entrada de la cueva… y se detuvo en seco.

Oyó un extraño zumbido a sus espaldas, como un coro de murmullos iracundos.

Se dio vuelta lentamente y oyó el rumor cada vez más ruidoso. Levantó su dedo encendido, temblando de miedo…

Un torrente de mariposas azules se estrelló contra ella desde la oscuridad, inundó su cuerpo invisible como si fuera un enjambre y destrozó su capa invisible hasta convertirla en jirones. Las mariposas se movieron con deliberada intención y velocidad implacable, rasgando la piel de víbora y lanzándola contra el borde del risco. Bajo sus aleteos, Agatha pudo ver que su piel y su ropa volvían a aparecer bajo la luz de la luna, pedazo por pedazo, hasta que, por fin, las mariposas le quitaron el último fragmento de capa y huyeron en medio de una violenta ráfaga, empujándola por la saliente. Agatha cayó del risco con un grito, pataleó a través de la niebla y aterrizó de cola en un enmarañado arbusto de pino. Lastimada y dolorida, levantó la mirada y vio que la nube de mariposas desaparecía en medio de la niebla, derramando los últimos jirones negros de su capa sobre el bosque, como si fueran cenizas.

Le costaba respirar, y sintió que el alivio de seguir viva dejaba lugar al pánico por lo que acababa de suceder.

La Decana había plantado ese mapa en su oficina para que ella lo encontrara. Es decir que la Decana sabía que ella no había estado con Yuba en el Bosque Azul esos dos últimos días…

Ni con Sophie.

Una alarma se encendió en su cerebro, y Agatha echó a correr.

Huyó por el camino neblinoso, olvidándose del dolor, tratando de recordar dónde estaba la guarida de Yuba. Las ramas y espinas le rasgaron la ropa cuando se agachó hasta la tierra y buscó en la cañada, entre el Campo de Helechos y el Matorral… hasta que vio, más adelante, unas volutas de humo negro que se elevaban desde un agujero en el terreno. Se pegó al suelo boca abajo y metió la cabeza por la diminuta abertura…

Pero era demasiado tarde.

La casa de Yuba había sido incendiada, cada centímetro achicharrado a excepción de unos pétalos de hortensia desparramados sobre las cenizas… el gnomo no se veía por ningún lado.

Con un nudo en el estómago, Agatha retrocedió hacia al Bosque Azul y presenció cómo la niebla se retiraba mágicamente, como si hubiese terminado su tarea. Sus restos formaron un rastro cada vez más fino en dirección a la Escuela de Chicas, desapareciendo en la oficina de la torre más alta.

Agatha levantó la mirada y vio a Evelyn Sader en la ventana, rodeada de las mariposas que acababan de regresar. Su sonrisa de dientes separados brilló en la oscuridad, de oreja a oreja.

Una sonrisa que parecía decir que Evelyn sabía exactamente dónde estaba Sophie en ese momento…

Porque desde el principio había estado un paso por delante.

Con pesadez, Agatha se dio vuelta y vio que la niebla se evaporaba alrededor de la Escuela de Chicos, que se vio desnuda y clara en medio de la noche.

No vio ningún brillo verde desde ninguna de sus ventanas.

Ninguna señal de su amiga.

—¿No deberías estar buscando al Cuentista? —le preguntó Tedros en el pasillo oscuro, tratando de seguir el pelo rubio y alborotado de Filip por los dormitorios de los profesores—. Ya pasa de la medianoche…

—Primero quiero mostrarte algo —dijo Filip, y se deslizó por entre dos estrechas columnas de roca.

—¿A dónde vamos? —protestó Tedros. Todavía le dolía el estómago por el atracón que se había dado en el calabozo—. Lo único que quiero es darme un baño e ir a la cam… —Se quedó callado.

Estaban parados en el balcón de los profesores, que daba al Bosque Azul y ofrecía una vista panorámica del territorio. Una bruma extraña y glacial se deshizo en el aire, como si acabara de pasar una niebla espesa.

Cuando el aire se despejó en el bosque, Tedros vio que las hojas y el césped refulgían mágicamente, con un brillo fluorescente azul glacial. El viento rastrillaba las frondas y las flores como un arpa, y soplaba con aire constante y oceánico. Cerca del pórtico norte, el campo de helechos color azul eléctrico, manchado de esporas plateadas, se

extendía sobre el estrecho camino del oeste; sobre el camino del este, los sauces perdían cada vez más hojas de color zafiro con cada soplo, mientras que, hacia el sur, las Cuevas de Cian echaban sombra sobre las calabazas azules.

De pequeño, Tedros había podido ver muchos lugares bellos durante sus viajes con sus padres: las grutas paradisíacas en las Montañas Susurrantes, los lagos de sirenas en Avonlea, los oasis con peces de los deseos en los desiertos de Shazabah… Pero desde esas alturas, el príncipe contempló el bosque pequeño y encerrado, ajeno a los peligros del mundo, y supo cómo podría ser el cielo. Dentro de dos noches, sería él quien lo convertiría en un infierno.

De repente vio un movimiento cerca del pórtico… una sombra humana que salía del bosque…

Entrecerró los ojos…

—¿Vienes? —dijo Filip detrás de él.

Tedros se dio vuelta y lo vio sentado en la saliente de mármol ancha y plana, con las piernas colgadas sobre el bosque.

—¿O todavía quieres ir a tomar ese baño? —preguntó su compañero de celda con arrogancia.

Tedros se trepó hasta la saliente y se sentó más cerca de Filip de lo que se hubiese sentado en circunstancias normales. No le atraían mucho las alturas.

—¿Cómo está tu brazo? —preguntó Tedros, y miró el profundo corte de su compañero de celda, todavía fresco y sangrante—. No quiero que se te infecte.

Filip apartó el brazo y contempló el bosque.

—¿Cómo puedes dormir tranquilo sabiendo que estás sentenciando a muerte a dos chicas? ¿A dos chicas que te amaron?

Tedros guardó silencio por un momento.

—Siempre hay tres en un cuento de hadas, Filip. Los amores verdaderos y el villano.

Finalmente, alguien debe morir. En el instante en que Agatha ocultó a Sophie en mi

torre, apenas Agatha me atacó, me convirtió en el villano. —Miró fijamente a Filip—. Y

no tengo problema en ser el villano si eso significa salvar mi vida.

Tedros vio que su compañero de celda lo miraba boquiabierto, y que sus mejillas se encendían cada vez más… De repente a Filip le dio un ataque de risa, tanto que comenzó a lagrimear.

—¿Qué diablos te sucede? —preguntó Tedros, muy serio.

—Todo el mundo quería encontrar el amor, y ahora todos quieren matarse unos a otros —dijo Filip entre risas, secándose los ojos—. Ya nadie sabe cuál es la verdad.

—Con todo respeto, Filip, ¿qué diablos sabes tú?

Filip largó una fuerte carcajada y enterró la cara en sus manos.

—Eres peor que una chica —murmuró Tedros.

Ahora Filip aullaba de risa, pero al ver el rostro pétreo de Tedros, sus risas se volvieron jadeos que luego pasaron a ser silencio.

Abajo, en algún lugar, los grillos repiquetearon al unísono. Tedros observó una cigüeña que caminaba por el Arroyo Azul, mientras dos ardillas se perseguían la una a la otra arriba de la pasarela del puente. Al día siguiente, Manley y la Decana de las chicas tenderían trampas en el bosque, y los animales se ocultarían hasta que la Prueba finalizara y sus peligros concluyeran.

—¿Cómo es tu castillo, Filip?

Su compañero de celda pestañeó.

—¿Mi castillo?

—Eres un príncipe, ¿no? Supongo que no vivirás en una choza.

—Ah, sí… es un castillo… pequeño. Con forma de… cabaña.

—Suena confortable. Jamás me gustó vivir en un castillo grande. Me paso casi todo el día tratando de encontrar a las personas. ¿Toda tu familia vive contigo?

—Solo mi padre —respondió Filip con tono avinagrado.

—Por lo menos tienes padre —suspiró Tedros—. Yo no tengo a nadie que me espere cuando termine la escuela. Solo un castillo vacío, sirvientes ladrones y un reino que se cae a pedazos.

—¿Crees que alguna vez volverás a ver a tu madre?

Tedros agitó la cabeza.

—Tampoco lo deseo. Papá la sentenció a muerte. Cuando cumpla 16 años me convertiré en rey, y tendré que cumplir con la sentencia de papá si la llego a encontrar.

Filip lo miró, atónito, pero Tedros rápidamente levantó la mirada hacia el cielo.

—Deberías ir a buscar el Cuentista, Filip. Pronto será de día.

—¿Cómo podrías lastimar a tu madre? —le preguntó Filip, estupefacto —. Yo haría cualquier cosa por volver a ver a la mía. Cualquier cosa. Ese sería mi verdadero «Para Siempre». —Suspiró y se encorvó—. Pero no soy Agatha. Nadie escucha mis deseos.

—Dime cómo era… tu madre.

—Se llamaba Vanessa, que significa *mariposa*. Todavía recuerdo su rostro cuando las mariposas pasaban volando por el sendero todas las primaveras, en grandes nubes azules… Solía decir que algún día yo me iría volando como ellas… que encontraría una vida mejor que la de ella, en algún lugar donde todos mis sueños se hicieran realidad.

Que nadie se interponga en tu final feliz, solía decirme. *Que nadie impida que te amen* —dijo Filip, y su voz se quebró—. *Las orugas no saben que serán mariposas*.

Tedros tocó su hombro. Filip se inclinó contra él y finalmente se permitió llorar.

—Su única amiga le quitó al único hombre al que ella amó, Tedros — dijo Filip—. No quiero terminar como ella. Solo.

Se hizo un silencio más profundo entre los dos chicos.

—Nunca conocí a un chico que quisiera ser mariposa —dijo Tedros con voz suave.

Filip levantó la mirada. Los dos chicos se miraron a los ojos; sus piernas tocaron la saliente.

Tedros tragó saliva y saltó al balcón.

—Me voy. Vete a buscar la pluma.

—Tedros, espérame.

Pero el príncipe se fue corriendo, tropezando con las columnas, antes de desaparecer entre las sombras.

La mano de Sophie lentamente se acercó al lugar de la saliente donde había estado Tedros.

Se dijo a sí misma que debía apurarse e ir a la torre plateada, que debía encontrar la pluma en las horas que le quedaban de la noche para que Agatha y ella pudieran volver a casa… tenía que levantarse cuanto antes…

Sin embargo, se quedó allí, sola, por encima del bosque, hasta que la luz de la mañana deshizo la oscuridad.

21

Luz roja

e sas alturas las tres brujas consideraban a Agatha una buena amiga, a pesar A de la poca predisposición de aquellas para entablar amistades. Por ello, cualquiera hubiera esperado que Hester, Anadil y Dot le sonrieran, la saludaran o, como mínimo, le hicieran lugar para sentarse cuando Agatha entró en el Salón del Bien para la clase de Historia, el último día antes de la Prueba. Sin embargo, cuando Agatha se sentó a duras penas junto a ellas, vestida con su uniforme escolar y los ojos rojos y cansados, las brujas se comportaron como si ver a su nueva amiga fuera lo peor que les pudiera pasar.

—¿Qué haces aquí? —dijo entre dientes Hester—. ¿Y por qué podemos verte?

—Ella *sabe* —susurró Agatha.

Las brujas se volvieron a mirarla.

—¿Sabe? —soltó Dot.

—¿Cuánto sabe? —murmuró Hester.

Las dobles puertas se abrieron a sus espaldas y dejaron paso a la Decana quien, con el libro de texto revisado en la mano, miró a Agatha con una sonrisa maliciosa mientras subía al escenario.

—Es un placer ver que nuestra Capitana ha vuelto de su entrenamiento. Estoy segura de que usó bien su tiempo —manifestó con voz suave—. ¿Así que Sophie *no se siente bien*?

Agatha soportó el comentario y la fulminó con la mirada.

—En este mismo momento está *buscando* algo.

Todas las chicas en el vestíbulo miraron a la Decana, aturdidas ante ese intercambio.

—¡Vaya! El tiempo es esencial, ya que sus vidas estarán en juego mañana —

respondió Evelyn con tono inocente—. ¿Y si es algo que *no* puede encontrar?

—Lo encontrará —replicó Agatha, mientras las chicas torcían las cabezas hacia ella—.

Usted no conoce a Sophie.

—Y tú sí la conoces, por supuesto —respondió la Decana, pestañeando —. Con *verrugas* y todo.

Agatha palideció mientras las chicas, confundidas, farfullaban.

—Todo —dijo Hester con un grito ahogado—. Ella sabe… *todo*.

—Esta noche, durante la cena, tendremos la fiesta de víspera de la Prueba, con la obra de teatro, el anuncio del equipo de la Prueba y un festín para desearles suerte a nuestras guerreras contra los chicos — declaró la Decana desde el viejo atril de madera de su hermano—. Pero esta mañana aún nos queda por ver una lección de preparación para la Prueba…

—Ella no puede saber que Sophie es un chico —murmuró Dot a

Agatha y a las brujas. Vio dos mariposas en el hombro de Anadil y las convirtió en coles de Bruselas—.

Por otra parte, ¿cómo pudo saber que usamos el hechizo de Merlín?

—Pues fue ella la que nos *enseñó* sobre el hechizo de Merlín, ¿no es verdad? —

observó Agatha al recordar la sonrisa críptica de la Decana ese día—. Prácticamente nos desafió a encontrarlo.

—Quizá ese fue siempre su plan —intervino Anadil—. Separar a Sophie y a Agatha, y después esconder al Cuentista para que tuvieran que ir a la Prueba.

—Podría haberlas encerrado en algún lugar —dijo Hester, agitando la cabeza—.

¿Para qué se iba a tomar el trabajo de hacer que Sophie fuera al castillo de los chicos? —

continuó, entrecerrando los ojos negros—. A menos que…

—¿Hablaste con Beatrix? —Agatha presionó a Anadil al ver que otras mariposas levantaban vuelo del vestido de la Decana y se dirigían hacia ellas—. ¡Tiene que decirnos dónde está la pluma!

—No creo que sea ella la que la escondió —interrumpió Dot—. Fingí estar estudiando para los exámenes junto a otras Siempres y le pregunté cuáles eran las propiedades de la piel de víbora. No tenía la más mínima idea de que te hace invisible.

Ninguna de las Siempres lo sabía. ¡Quienquiera que haya usado esa capa en tu habitación tuvo que ser una Nunca!

Hester la miró como si de repente se interesara en lo que Dot decía, pero Agatha la interrumpió.

—Beatrix está mintiendo —insistió Agatha—. ¡Tiene que ser ella!

—Pues la calvita no nos dirá nada, y esta noche es la última oportunidad que tienen tú y Sophie de escapar —repuso Anadil.

—¿Y estás cien por ciento *segura* de que Evelyn fue responsable de los síntomas de Sophie? —preguntó Hester a Agatha con el ceño fruncido.

—Si hubieses visto la cara de Sophie cuando le crecieron pelos en las piernas y nuez de Adán, dejarías de cuestionar si es buena —objetó Agatha.

Hester se rascó el demonio, gruñendo.

—Mira, estamos discutiendo por nada —dijo Agatha—. Sophie estuvo *en* la torre del Director, ¿recuerdas? ¡Hace dos noches ella encendió su farol en ese lugar!

Probablemente esté cerca de encontrar al Cuentista en este mismo instante.

—Entonces, ¿por qué no encendió su farol ahí anoche? —insistió Hester—. ¿Por qué no encendió su farol en algún lado?

Agatha la ignoró y vio que la Decana abría su libro para la lección del día. Apenas había pegado un ojo, haciéndose la misma pregunta.

—¡Estás a punto de convertirte en líder del equipo de la Prueba! —exclamó Hort, sonriendo y apurando a Filip para llegar a la primera clase—. Así que recuerda. Yo te ayudo y tú me ayudas. ¿De acuerdo?

Sophie no respondió. Sentía las piernas pesadas, le costaba respirar y tenía una espinilla en la frente. Al amanecer había vuelto al calabozo. Había logrado dormir mal y sudorosa durante una hora hasta que Tedros la despertó, recién bañado y vestido con una camisa sin mangas, ofreciéndole un trozo de pan con manteca.

—Creí que Aric me cortaría la cabeza por presentarme en el desayuno, pero nadie dijo nada. Creo que, después de anoche, todos le temen a Filip el Bárbaro —dijo el príncipe, sonriéndole a su compañero de celda—. Vamos, chico mariposa, come.

Con ojos soñolientos, Sophie miró la grasosa capa de manteca del pan. Su enorme estómago pedía comida, como de costumbre, pero incluso como varón, Sophie tenía sus límites. Gimió y se tapó el pelo corto y suave con las sábanas.

—No te quejes después —dijo Tedros, y se comió el trozo de pan—. Será mejor que te levantes si quieres bañarte, Fil. Solo faltan diez

minutos para ir a clase.

Sophie gruñó como un simio herido.

—Sé que me comporté como un idiota cuando nos conocimos, pero ahora me alegro de que seamos amigos. —Oyó que Tedros le decía desde el otro lado del calabozo—.

También me alegra que ya no sabotees mis desafíos. Hoy tengo que ganar para poder entrar en esa torre esta noche. Si encuentro al Cuentista yo mismo, quizá Manley me dé un lugar en el equipo de la Prueba.

Debajo de las mantas, Sophie sintió náuseas.

—Así puedes matar a Sophie.

—Así puedo protegerte a ti de ella.

Sophie se incorporó, con los ojos bien abiertos.

—Y a todos los demás —agregó el príncipe mientras se ponía la camisa de su uniforme.

Sophie observó la espalda desnuda de Tedros un momento; su piel había recuperado un brillo saludable, y estaba un poco más rellenito que el día anterior. De repente tomó conciencia de los músculos de sus hombros… el bronceado dorado, sin pecas… su olor a menta…

—¡Filip!

La voz nasal de Hort la sacó de su ensoñación.

—¿Tenemos un trato? —siguió acosándola mientras se dirigían al Salón del Mal.

Las mejillas de Sophie se tiñeron de rojo. Agatha la estaba esperando, la vida de las chicas dependía de ella, ¿y ella soñaba despierta con su futuro asesino?

—Trato hecho —Sophie respondió con energía a Hort, tironeando del ajustado pantalón de su uniforme—. Debes ayudarme a recuperar la guardia del Cuentista esta noche.

—Ese es mi amigo Filip. Los chicos están comentando que anoche le evitaste el castigo a Tedros, pero yo sabía que no podía ser verdad. Tedros hizo una apuesta con todos nosotros en esta Prueba,

incluyéndote a ti. Lo menos que podemos hacer es darle una lección al Príncipe Apuesto…

—No. Esto es por mis calificaciones, no por otra cosa. Déjalo tranquilo.

Hort se detuvo en seco en medio del pasillo.

—¡Entonces *sí* le evitaste el castigo!

Sophie miró a Hort; su mandíbula cuadrada y su rostro de príncipe se volvieron fríos como el hielo.

—Francamente, no creo que sea de tu incumbencia.

Hort miró boquiabierto a Filip, como si le hubiera clavado un puñal. Luego tragó saliva y esbozó una sonrisa forzada.

—P-p-pero seguimos siendo mejores amigos, ¿no, Filip?

Sophie sonrió.

—Por supuesto —respondió, sin mirarlo, y siguió caminando.

—Buen hombre —repuso Hort, saltando para alcanzarlo—. Solo quería asegurarme de que supieras quién es tu *verdadero* amigo.

Sophie asintió con indiferencia, tratando de concentrarse en Agatha, Agatha, Agatha, aunque solo pudiera pensar en un príncipe.

—Para nuestra última lección antes de la Prueba, pensé que debía darles a conocer *mi propia* historia —dijo Evelyn Sader, y su voz resonó en todo el Salón del Bien.

Agatha y Hester dejaron de murmurar y miraron el escenario, sorprendidas. La última persona que esperaban que echara luz sobre el pasado de la Decana, era la Decana misma.

—El Cuentista nunca quiso escribir mi historia, una omisión que sin duda se corregirá a su debido tiempo. Porque, gracias a que sobreviví a un hombre salvaje, hoy estoy al frente de esta escuela —continuó Evelyn, dueña y señora de su público de chicas—. Y ahora, por

primera vez, la historia reflejará la verdad.

Pasó los dedos por el libro de texto abierto sobre el atril, y su voz sensual e incorpórea resonó en el salón: «Capítulo 28: Mujeres videntes notorias».

Una imagen fantasmagórica de la Escuela del Bien y del Mal en tres dimensiones se alzó sobre la página del libro, rodeada de neblina.

—Creo que tendríamos que haber seguido leyendo —Hester murmuró a Agatha.

La Decana sonrió a sus alumnas.

—Bienvenidas a *mi* cuento de hadas.

Sopló la escena fantasmal, que estalló en brillantes astillas y envolvió a las chicas en un silbido crujiente. Agatha se protegió los ojos del resplandor, y otra vez sintió que caía por el aire, antes de que sus pies tocaran suavemente el suelo. Abrió los ojos y volvió a encontrarse en el Salón del Bien, pero las tres brujas y el resto de las chicas habían desaparecido. Ahora, el aire en el salón de la catedral era opaco y espeso, como una película confusa sobre la escena; las paredes eran menos salobres y calcificadas y los bancos estaban repletos de chicas con vestidos rosas y chicos con uniformes de Siempres.

Agatha levantó lentamente la mirada y vio a Evelyn ante el atril de madera, diez años más joven, con el rostro luminoso y cálido. Solo que las mariposas movedizas que revoloteaban por su vestido, en lugar de ser azules, eran color rojo escarlata.

«Hace un tiempo yo enseñé aquí, en la Escuela del Bien, mientras que mi hermano, Augusto, dio clases en la Escuela del Mal», narró su voz actual sobre la escena.

Agatha frunció el ceño, incrédula. El profesor Sader había afirmado exactamente lo contrario en su libro: que Evelyn había dado clases en la Escuela del Mal, y solo porque él se lo había pedido al Director.

«Pero mi hermano siempre estuvo celoso de mis poderes», afirmó la voz de la Decana, «y conspiró para enseñar él en mi escuela».

Agatha frunció el entrecejo aún más. *Es mentira*, pensó. Y, sin embargo, al mirar a las futuras princesas, bellas, atentas y sonrientes, hermosas doncellas concentradas en la lección, el momento se sintió muy… real.

«Al poco tiempo, mi hermano preparó su ataque…».

Las ventanas del vestíbulo estallaron e irrumpió una niebla de color avellana verdoso, que azotó a los alumnos y los arrancó de los bancos. Los Siempres, aterrorizados, huyeron hacia las puertas, mientras la niebla atrapaba a Evelyn y la expulsaba por la ventana; sus mariposas rojas huyeron volando tras ella…

«Juré regresar cuando él muriera», declaró Evelyn. «Y prometí que, algún día, las chicas estarían a salvo de las mentiras y de la brutalidad de los hombres…».

Agatha apretó los dientes cuando los alumnos del Bien huyeron a los gritos del salón.

La escena se sintió cada vez más intensa. Pensó en que, durante su primer año en la escuela, tanto Dovey como Lesso habían dicho que Augusto Sader era delirante y peligroso… ¿Habría hecho *él* esos cambios en el libro de texto de la tortuga para encubrir su propia historia? ¿Habría sido *él* quien había mentido todo el tiempo?

Cuando las volutas de humo verde llenaron el salón conjurado y los Siempres fantasmas pasaron junto a ella, Agatha cerró los ojos; la cabeza le daba vueltas y no comprendía qué era real y qué había dejado de serlo…

Hasta que algo muy real rozó la punta de su nariz.

Agatha abrió los ojos y vio una pluma blanca de cisne que flotó junto a ella a través del humo, detrás de los Siempres que huían hacia la pared de murales del Salón del Bien.

La joven siguió la pluma blanca hasta la pintura de mosaicos del Director de máscara plateada, con el Cuentista inmovil sobre su mano extendida. La pluma de cisne flotó frente a la pared y se prendió al Cuentista pintado, como una pluma esperando ser usada. Agatha extendió la mano instintivamente y sus dedos rozaron el dibujo… El mosaico debajo de la pluma se hundió bruscamente en la pared y desapareció.

Enseguida, todos los mosaicos de la columna también desaparecieron, dejando una franja abierta en la pared, lo suficientemente grande como para que ella pasara. Con el corazón en un puño, entró con esfuerzo en el agujero… solo para encontrar una cámara poco iluminada con una pequeña puerta de mármol blanco que parecía estar esperándola. Agatha abrió la puerta y vio un pasillo aún más

oscuro, y una puerta blanca más pequeña, que le dio paso a otros pasillos incluso menos iluminados que el anterior y con puertas más pequeñas, menos iluminados, más pequeñas… hasta que, por fin, entró de rodillas por una diminuta ventanilla hacia una recámara completamente oscura.

Se levantó tambaleante en medio de una negrura fría e infinita, se cruzó de brazos y se le puso la piel de gallina. Se concentró en su temor cada vez mayor y sintió que su dedo se encendía.

—¿Dónde estoy? —gritó.

—En una parte de su memoria que Evelyn no quiere que nadie vea —respondió una conocida voz.

Lentamente, Agatha alzó el dedo encendido como un reflector.

Augusto Sader la miró sonriente.

Su última posibilidad de encontrar al Cuentista estaba en juego, y Sophie sabía que tenía que ganar la mayor parte de los cinco desafíos de ese día.

Sintió alivio después de ganar los primeros dos; Hort mágicamente quebró la espada de su contrincante en la competencia de corte con hacha de la clase de Armas, y luego distrajo al público para que no viera a Sophie en el enorme juego de escondite de la clase de Supervivencia. Pero aun con la ayuda de Hort, apenas había vencido a Tedros quien, con toda su fuerza recuperada, había salido segundo en ambos desafíos.

Cuando Sophie entró en el aula chamuscada del profesor Manley, pensando en el siguiente desafío, sintió que el príncipe apoyaba su brazo sobre sus anchos hombros.

—Veo que sigues haciendo trampa, Filip.

—Quizá, si encuentro al Cuentista, detendré tu estúpida Prueba —replicó Sophie.

—Sí que hiciste un buen trabajo de encontrar al Cuentista anoche —

rezongó Tedros.

—Pero te mantuve vivo, ¿no es verdad? —repuso Sophie.

—Tedros, Filip, dejen de coquetear —gruñó Manley, que entró detrás de ellos.

Todos los chicos miraron a Tedros y a Filip, que se pusieron tensos y se separaron.

Nerviosa, Sophie sacó el segundo lugar detrás de Tedros en los dos siguientes desafíos, distraída pensando si sería verdad que el príncipe estaba coqueteando con ella…

Por supuesto que no estaba coqueteando conmigo, se regañó a sí misma. *Soy un chico, idiota. ¡Un chico!*

—Te está arrebatando las primeras calificaciones, Filip —objetó Hort mientras se dirigían a la última clase—. Quienquiera que gane el último examen gana el día.

¡Podrías perder tu lugar como líder del equipo! Tenemos que sabotearlo…

—Dije que *no* —replicó Sophie con tanta dureza que hizo saltar a Hort.

Como tenían prohibido el acceso al Bosque Azul hasta que comenzara la Prueba la noche siguiente, los ochenta chicos se reunieron en el Salón del Mal y encontraron a Albemarle posado encima de un candelabro podrido.

—Una simple carrera alrededor del castillo —indicó el pájaro carpintero, y los miró por encima de sus gafas.

Sophie vio que una línea amarilla fluorescente pasaba mágicamente por el suelo de ladrillo, se abría paso entre sus piernas hacia el vestíbulo y descendía por las escaleras.

—El primero que siga todo el camino de ladrillo amarillo y regrese hasta este vestíbulo gana la primera calificación. —Albemarle extrajo un pequeño registro de debajo de su ala y lo miró fijamente—. Según el recuento, Filip le lleva una leve ventaja a Aric y a Chaddick por el puesto de líder de equipo y por el derecho a elegir al décimo miembro del equipo de la Prueba. Pero cualquiera puede ganar la carrera.

Sophie miró a Aric, a Chaddick y al grupo de agresivos alumnos, todos ellos agachados en posición de largada.

—Preparados… —pió Albemarle—. Listos…

Sophie vio que Hort lo agarraba del bíceps y sintió su húmedo aliento en la oreja.

—Corre, Filip. Corre como si te fuera la vida en ello…

—¡Ya!

Setenta y nueve chicos se lanzaron como toros hacia la puerta…

Sin embargo, Sophie se quedó en su lugar, puliéndose las uñas desiguales hasta que oyó un choque ensordecedor. Con aire despreocupado, gateó sobre la masa de cuerpos gimientes en la puerta, preguntándose cómo habían sobrevivido los hombres tanto tiempo en la naturaleza si ni siquiera tenían el sentido común para turnarse al bajar la escalera. Cuando los chicos se recuperaron, Sophie ya había llegado a la meta sin derramar una sola gota de sudor.

—Parece que Filip desea mucho la guardia del Cuentista, ¿verdad? —sonrió Cástor con una mueca, pisando al último chico gimiente.

Sophie suspiró aliviada, soplándose el pelo despeinado. De alguna manera encontraría la pluma esa noche. Desenterraría cada uno de los ladrillos si era necesario…

—Y, sin embargo, Filip no se presentó a su guardia anoche —observó el perro desdeñosamente—. Si crees que otra cosa es más importante que encontrar la pluma que mantiene vivo nuestro mundo, Filip, por favor, hazlo.

Sophie se enderezó.

—No… yo solo…

—Vex, tú estabas más cerca de la puerta. Harás la guardia del Cuentista en lugar de Filip —repuso Cástor.

—¡No, no, no! —exclamó Sophie, atónita—. ¡Yo la haré!

—¿Ve? Filip quiere hacerla —dijo Vex con voz de pito; era evidente que no le entusiasmaba pasar una noche sin dormir buscando una pluma…

—No, si Filip es líder del equipo de la Prueba, no —rezongó Cástor, mirando el registro de Albemarle—. Con más razón necesita descansar esta noche, si no queremos terminar siendo esclavos. —Fulminó con una mirada amenazante al nuevo líder de equipo, el chico de cara menuda—. Si intentas salir de tu cama esta noche, te encadenaré a ella.

Sophie sofocó un grito. El corazón le dio un vuelco. ¡El Cuentista!

¡Acababa de perder su oportunidad de encontrar al Cuentista!

Se alejó del perro, a punto de desmayarse. *¿Cómo iban a volver a casa?*

La adrenalina inundó sus músculos de varón. Tenía que llamar a Agatha. Encender un farol rojo en su ventana, así Agatha sabría que debía acudir. A Sophie le costó respirar; el sudor cubría sus costillas… *¡No te dejes llevar por el pánico!* Agatha encontraría una manera. Agatha siempre la rescataba. Huirían de ese castillo juntas y se esconderían en el bosque hasta que fuera seguro volver; seguro para encontrar al Cuentista y volver a casa…

—Una cosa más, Filip —dijo Cástor—. Como líder del equipo oficial de la Prueba, te ganaste el derecho a elegir un amigo para que te acompañe a luchar contra el equipo de Sophie…

Sophie no pudo seguir oyendo al perro… solo a su angustiado corazón, que rogaba por Agatha…

—Todos esos chicos que crean haber sido un buen amigo para Filip como para merecer un lugar en la Prueba, den un paso adelante ahora —gruñó Cástor.

Los Siempres, los Nuncas, y los príncipes extranjeros murmuraron entre sí, pero solo un chico salió de entre la multitud.

Sophie volvió en sí y vio la estúpida sonrisa de Hort.

Por supuesto. Ese era el trato que quería la comadreja.

Sophie inhaló, tratando de calmar el ritmo de su corazón. Qué le importaba que el cretino estuviera en el equipo. Ella jamás llegaría a esa Prueba. Un farol rojo y Agatha vendría a rescatarla para volver juntas a casa. Empezó a asentir a Hort, desesperada por salir de este

vestíbulo e ir a encender la alarma.

Hasta que otro chico dio un paso adelante.

—También quisiera ser considerado —sostuvo Tedros.

—¿Profesor Sader? —preguntó Agatha con voz ronca. Su dedo encendido brilló en medio de aquel hueco oscurísimo mientras se acercaba al profesor.

Vestido con su acostumbrado traje color verde trébol, el profesor de historia, de cabellera plateada y ojos color avellana, la miró como si todavía estuviese vivo.

—Solo tenemos unos minutos, Agatha, y tengo mucho que mostrarte.

—Pero ¿cómo… cómo está aquí…? —susurró Agatha.

—Evelyn cometió el error de permitirte ingresar en sus recuerdos alterados —

respondió el profesor Sader, que parecía flotar en medio de la oscuridad—. Apenas dudaste de su veracidad, abriste la puerta a lo que había detrás.

—Entonces, ¿lo que vi en el libro de la tortuga era correcto?

—Ninguna historia es la verdad absoluta, Agatha. Y después del tiempo que llevas en esta escuela, deberías saber que no debes confiar siempre en lo que encuentras en los libros. Ni siquiera en el mío.

—Pero ¿por qué le pidió al Director que su hermana enseñara aquí hace diez años?

¿Y por qué la expulsó…?

—No tenemos tiempo para preguntas, Agatha —respondió su profesor con severidad—. Lo que estás a punto de ver son los propios recuerdos de Evelyn, sin alteraciones, sin atenuantes, enterrados tan profundamente que doy por seguro que ella notará que alguien tiene acceso a ellos. Pero debemos asumir ese riesgo, porque es la única manera de que entiendas por qué ella está en tu cuento de hadas. Y la única manera de entender la verdad sobre el enemigo al que te enfrentas.

Agatha no logró articular palabra; las lágrimas le quemaban los ojos. No quería ver nada. Solo quería permanecer ahí, en esa oscuridad, con él, donde se sentía tan segura…

—Ahora debo dejarte, Agatha —le dijo el profesor con voz suave—. Pero quiero que sepas que te estaré observando en cada paso de tu historia. Y tienes un largo camino que recorrer antes de encontrar el final.

—¡No, por favor! —Agatha sollozó—. ¡No se vaya!

El profesor Sader se transformó en luz con una explosión silenciosa, Agatha se protegió la cara… y luego sintió que caía a través de un cegador espacio blanco, hasta que sus pies tocaron tierra.

Agatha abrió los ojos y se encontró frente a un estante repleto de libros; el aire era más claro que en las historias corruptas de Evelyn, los colores más ricos y vibrantes, como si por fin se hubiese levantado un velo de la verdad. Miró los coloridos lomos de los libros posados sobre el estante — *Hansel y Gretel*, *La princesa y el guisante, El enebro*— y de inmediato supo dónde estaba.

Giró sobre sus talones y vio al Director agachado sobre el Cuentista, mientras este pintaba mágicamente la última página en un libro de cuentos sobre la mesa de piedra blanca. El Director fruncía el ceño cada vez más, al tiempo que la pluma encantada concluía el final. Una túnica azul envolvía su cuerpo, la reluciente máscara plateada cubría todo su rostro excepto los brillantes ojos azules, los labios gruesos y el abundante cabello blanco fantasmal. El hecho de verlo tan presente, tan vivo, hizo que a Agatha se le erizaran los pelos del cuello, aunque sabía que él no podía verla.

El Director pareció cada vez más concentrado, hasta que la pluma hizo su último trazo y completó su visión de un gigante salvajemente apuñalado por un príncipe que protegía a su bella princesa…

«Fin», gruñó, y mágicamente arrojó el libro contra la pared.

Con una voluta de humo, el Cuentista conjuró un nuevo libro de cuentos, abrió la tapa de madera verde, llegó hasta la primera página en blanco, y comenzó otro.

«Había una vez una niña llamada Pulgarcita…».

En eso, sombras de mariposas revolotearon sobre la página; el Director se dio la vuelta, al tiempo que una nube de mariposas de alas rojas se

introducía por la ventana y mágicamente se convertía en Evelyn Sader, diez años más joven. Solo que, a diferencia de la Evelyn bondadosa y de rostro afable en su historia falsa, esta Evelyn tenía la misma mirada dañina y malévola que Agatha reconocía.

—Tienes prohibida la entrada aquí, Evelyn —dijo entre dientes el Director. Apuntó su dedo y borró el pedazo de suelo debajo de la profesora con haces blancos.

—Mi hermano te miente —murmuró Evelyn con voz calma.

El Director interrumpió su hechizo, dejando a Evelyn sobre un pequeño trozo de piedra, rodeado de una nada blanca.

—Sé que eres maligno, Maestro. Tan maligno como tu hermano era bueno —dijo Evelyn, que no se inmutó bajo la mirada penetrante del Director—. Y vengo a decirte que has elegido al Sader equivocado en quien invertir tu futuro.

El Director bajó su dedo lentamente, y el suelo alrededor de Evelyn volvió a llenarse, dejándola sobre tierra firme.

—Sé qué es lo que buscas, Maestro —continuó Evelyn, acercándose hacia él—. Un corazón que invierta la maldición sobre el Mal… que cometa cualquier pecado en nombre de tu amor… un corazón digno de «Nunca Más»…

Apoyó su mano sobre su pecho; sus ojos verdes se clavaron en los de él.

—Y ese corazón es el mío.

El Director la contempló un rato, inmóvil… y luego sus labios se curvaron y se alejó.

—Vete, Evelyn. Antes de que quedes en un ridículo peor.

—Augusto me ha dicho que la que buscas viene del Bosque Lejano. Por esa razón contaminas nuestra escuela con esos viles Lectores.

El Director se puso tenso, de espaldas a ella.

—Es una trampa mortal, Maestro —repuso Evelyn—. Conozco el corazón de mi hermano. Él no te conduce a tu amor verdadero… sino a la que te asesinará.

El Director giró hacia ella.

—Solo estás celosa de los poderes de tu hermano, como un secuaz de tercera categoría. No tienes poder para ver el futuro…

—Tengo el poder de escuchar el presente, y es un poder mucho más fuerte —

respondió Evelyn, rígida—. Puedo escuchar palabras, deseos, secretos… incluso los tuyos, Maestro. Sé lo que la gente busca, qué desea, por qué daría su vida. Puedo cambiar el curso de la historia de cualquiera y ponerle el final que yo desee.

—Las leyes de nuestro mundo prohíben interferir en las historias del Cuentista sin incurrir en la propia destrucción —sentenció el Director, sonriente, observando la pluma—. Es una lección que no tengo intención de aprender *dos veces*.

—Porque aún crees en el poder de la pluma. Intentas poner fin a la masacre contra el Mal sin actuar tú mismo. Intentas controlar una pluma que solo busca castigarte por matar a tu hermano. —El rostro de Evelyn se suavizó—. Pero yo conozco tu corazón, Maestro, y seguramente tú conoces el mío. Porque solo tú y yo sabemos de qué es capaz el Mal verdaderamente… un Mal mucho mayor del que ha visto jamás ninguna historia.

Bésame, y tendrás el amor de tu lado, un amor tan odioso como el del Bien es verdadero. Un «Nunca Más» tan imperecedero, tan venenoso, que el Bien no tendrá armas para derrotarnos. Bésame y destruiremos al Bien, una historia por vez… hasta que a la pluma ya no le quede poder alguno.

El Director levantó sus brillantes ojos azules.

—¿Y crees sin ninguna duda que eres mi amor verdadero? —replicó, inclinándose lentamente—. ¿Que *tú* eres la que mi alma busca?

Evelyn se ruborizó en su abrazo, preparada para recibir el beso.

—Con todas las fibras de mi oscuro corazón.

Los labios del Director se detuvieron a un centímetro de los de ella. Esbozó una sonrisa malvada.

—Entonces pruébalo.

A Agatha se le heló la sangre cuando la escena se evaporó alrededor de ella y la reemplazó el campo abierto y cubierto de hierba del Claro

a la hora del almuerzo. Pero en lugar de su acostumbrado decoro tranquilo, en el que los Siempres se sentaban de un lado y los Nuncas del otro, ahora los Nuncas observaban atónitos mientras los Siempres se atacaban unos a otros en una guerra civil. Los chicos se pegaban y azotaban con palos, las chicas se tiraban del pelo y se clavaban las uñas. Los profesores, lobos y hadas trataban infructuosamente de separarlos, mientras nubes de mariposas rojas inundaban la escena. Agatha vio que la profesora Dovey, de aspecto más joven, pasaba corriendo junto a ella y abordaba a lady Lesso, que acababa de salir del túnel de árboles del Mal.

—Es Evelyn —dijo la profesora Dovey, jadeando—. ¡Sus mariposas escuchan las conversaciones de mis alumnos y las repiten en los pasillos! ¡Cada queja, insulto o envidia se ventila con el único propósito de incitar al caos!

—Una de las lecciones que les enseño a mis Nuncas es que deben insultarse en la cara. Se evitan muchos problemas —murmuró lady Lesso.

—¡Tú eres la decana de la Escuela del Mal! Tienes la responsabilidad de controlarla.

—Y la disciplina de la Escuela del Bien es responsabilidad *tuya*, Clarissa —dijo lady Lesso con un bostezo—. Quizá deberías hablar con su hermano. Él es el responsable de que ella trabaje aquí.

—Augusto se niega a hablar con ella o a responder a mis preguntas. ¡Por favor, lady Lesso! —rogó la profesora Dovey—. ¡Un profesor no puede interferir en las historias de los alumnos! ¡Es solo cuestión de tiempo antes de que Evelyn se meta también con los tuyos!

Lady Lesso miró a su colega de la Escuela del Bien con el ceño fruncido, pensando…

La escena se desvaneció, y Agatha se encontró en la antigua aula congelada de lady Lesso. Evelyn Sader estaba de pie frente a la decana de la Escuela del Mal, sentada en su escritorio tallado en hielo.

—No volveré a pedírtelo —dijo lady Lesso con tono glacial—. Dejarás de espiar a los alumnos, del Bien y del Mal, o serás expulsada de esta escuela.

Evelyn sonrió con suficiencia, mostrando sus dientes separados.

—¿Y esperas que acepte órdenes *tuyas*? ¿De una Decana que escapa al

bosque para ver al hijo que oculta?

Lady Lesso palideció, abriendo muy grandes sus ojos color violeta.

—¿Qué dijiste?

—Te extraña, ¿verdad? —repuso Evelyn, acercándose hacia ella—. Quizá, cuando crezca, será tan débil como su madre.

Lady Lesso pareció aturdida por un momento, pero luego recuperó su sonrisa glacial.

—No tengo *ningún* hijo.

—Eso es lo que le dijiste al Director, ¿verdad? —replicó Evelyn, acercándose aún más—. Sabes que hay una maldición sobre el Mal en el bosque. Harías cualquier cosa por mantenerte a salvo en esta escuela. Pero ningún profesor de la Escuela del Mal tiene permitido tener relaciones fuera de estas puertas… y por supuesto tampoco su *Decana*.

Así que tú también juraste que habías abandonado a tu hijo y que habías dedicado tu alma a la búsqueda del Mal despiadado. —Evelyn se inclinó sobre lady Lesso, y sus uñas doradas se hundieron en el escritorio congelado—. Pero todas las noches te escapas a esa cueva donde guardas a tu hijo. Todas las noches finges ser una madre amorosa, en lugar de contarle la verdad. Pero escucha lo que te digo, lady Lesso… un día tu hijo te odiará aún más debido a eso. Porque pronto tendrás que elegir entre tú y él. Y ambas sabemos a quién elegirás.

—¡Vete de aquí! —gritó Lady Lesso, levantándose de su escritorio—. ¡VETE!

Pero Evelyn ya se había marchado, seguida de sus mariposas rojas.

Lady Lesso permaneció sentada en el aula fría y vacía. Sus mejillas enrojecieron, y comenzó a sollozar y derramar lágrimas sin control. En eso oyó voces, y se apresuró a secarlas antes de que la siguiente clase de Nuncas ingresara…

Agatha apenas pudo respirar cuando la escena se disipó y volvió a la torre del Director. Esta vez, el hombre estaba a solas con Augusto Sader.

—Lady Lesso y la profesora Dovey insisten en que tu hermana debe

ser expulsada de inmediato —informó el Director—. Y dada la acostumbrada incapacidad de mis Decanas para ponerse de acuerdo sobre cualquier cosa al mismo tiempo, creo que debo cumplir con sus deseos. —Miró sus escuelas por la ventana—. Necesitaré que te hagas cargo de las clases de Evelyn en la Escuela del Mal apenas ella se marche.

—Como usted desee, Maestro —respondió el profesor Sader a sus espaldas.

El Director se dio vuelta.

—¿No vas a defender a tu propia hermana? Tú eres quien insistió en que ella enseñara aquí.

—Quizá todavía no era tiempo de que ella estuviera aquí —respondió el profesor Sader con una sonrisa misteriosa—. Ahora, si por favor me disculpa, debo ir a dictar una clase.

El Director lo observó atentamente y levantó su dedo. El profesor Sader comenzó a desaparecer en franjas blancas… pero volvió a aparecer.

—Una última cosa, Augusto —dijo el Director, llamándolo—. Aquella que yo busco… ¿juras por tu propia vida que no es de tu mundo?

El profesor Sader respondió sin pestañear.

—Lo juro por mi vida.

El Director sonrió y se dio vuelta.

—A propósito, dile a lady Lesso que sus privilegios paraviajar más allá de las puertas de la escuela han sido revocados.

El profesor Sader se borró de su torre, dejando una estela blanca y brillante.

Agatha se protegió los ojos hasta que la luz blanca se atenuó. Miró entre sus dedos y vio a Evelyn nuevamente frente al Director.

La mujer miró sobre el hombro del Director y vio a cientos de alumnos reunidos en las ventanas de las Escuelas del Bien y del Mal, junto a los profesores de ambas escuelas, como un público a la espera de una ejecución.

—¿Y eliges a mi hermano en lugar de a mí? —dijo ella, haciendo una

mueca hacia la multitud espectadora—. ¿Eliges a un hombre que te destruirá en lugar de a una mujer que te salvará?

—Tu hermano no miente —dijo el Director con voz calma.

Evelyn giró hacia él.

—Él sacrificaría más que la verdad para verte muerto. Sacrificaría su propia *vida*.

El Director contempló pensativo al Cuentista.

—Mi hermano puso un pedazo de su alma en las crestas de los alumnos para asegurarse de que estén protegidos de mí —dijo por fin —. Yo también prefiero no arriesgarme sin estar seguro.

Volvió a darse vuelta hacia Evelyn.

—Pero me temo que, por ahora, tu tiempo en esta escuela ha llegado a su fin.

Evelyn lo agarró de los hombros.

—¿Y si te equivocas? ¿Y si soy tu amor verdadero? —rogó, desesperada—. ¿Y si *mueres* debido a tu error?

El Director bajó la mirada hacia las manos que lo agarraban.

—Tanta devoción… —dijo con una sonrisa, mirándola a los ojos color verde bosque—. No puedo negarte *toda* la esperanza.

Se tocó el pecho y extrajo una voluta fantasmal de humo azul brillante, como una astilla encendida de su corazón. La tomó en su puño, la apoyó contra el corazón de Evelyn y vio cómo se absorbía. Evelyn miró, atónita, cómo todas las mariposas rojas de su vestido se convertían mágicamente en azules.

—Es mi seguro, Evelyn. —El Director acarició su mejilla, divertido—. Porque si me equivoco, entonces un día podrás volver a esta escuela. —Se apartó bruscamente—. Y

traer a *tu amor verdadero* contigo.

Evelyn lanzó un grito.

El Director la expulsó de la torre en un cometa de luz azul, que se encendió en lo alto del bosque y desapareció en el horizonte.

Agatha contempló los letales ojos azules del Director mientras la escena se evaporaba repentinamente en una nube de humo…

Tosió y sacudió las manos para disipar la niebla perniciosa, al tiempo que unas Siempres que gritaban pasaban corriendo junto a ella. Estaba de regreso en el Salón del Bien neblinoso y fantasmal… de vuelta en la historia alterada de Evelyn…

Eso solo podía significar una cosa.

Agatha giró sobre sus talones y vio que Evelyn Sader avanzaba hacia ella desde el otro lado del Salón del Bien. Su rostro estaba rojo de ira. Pero esta Evelyn era diez años

mayor. Las mariposas de esta Evelyn eran azules en lugar de rojas. Esta Evelyn no era ningún fantasma, y avanzaba con actitud mortal hacia la chica que acababa de invadir sus recuerdos…

—Es por ese motivo que habitas nuestro cuento de hadas… nos estás usando de algún modo… —gritó Agatha, retrocediendo—. Lo estás… lo estás r-r-resucitando…

Evelyn lanzó hacia ella un rayo de luz azul mientras el vestíbulo se disipaba y dejaba paso al presente; las brujas corrieron hacia Agatha cuando cayó al suelo, demasiado tarde para salvarla.

Agatha.

Agatha.

Agatha.

Sophie miró boquiabierta a Tedros y a Hort; los dos pidiendo ser su compañero de equipo en la Prueba contra ella misma.

Necesito a Agatha ya mismo, pensó Sophie, temblando. No podía ni acercarse a esa Prueba.

Cástor le dio una patada a Hort para que se adelantara.

—Cada uno de ustedes tiene una posibilidad para decirle a Filip por

qué merecen que los elija.

Hort lanzó una mirada tan odiosa a Tedros que parecía que iba a estallar en llamas.

—Debo pelear con Filip porque no soy su amigo solamente porque fui bueno con él cuando no recibí azotes. —Miró a Sophie e hizo una mueca triste. Sus pálidos labios temblaron—. Además, soy el mejor amigo de Filip. Él mismo lo dijo.

Sophie miró a Hort, que había perdido toda su furia y ahora parecía una rata lamentable.

—Bueno, quizá no sea el mejor amigo de Filip —dijo una voz nueva detrás de él—.

Pero lo mantendré vivo.

Sophie levantó la mirada lentamente.

—Lo que sentí por Agatha fue el amor más puro que jamás había sentido —dijo Tedros, clavando su mirada en su amigo—. Pero Filip me enseñó algo aún más profundo, como el vínculo de hermano que siempre quise tener. Él no es como nosotros, los príncipes, impetuosos, tensos y engreídos. Él es honesto y sensible, piensa mucho y tiene sentimientos verdaderos. Los chicos nunca tienen sentimientos verdaderos… al menos no sentimientos que no desechan u ocultan. Él es un chico como debería ser un chico de verdad, lleno de honor, valor y sentimientos. Y quizá, por primera vez, me hizo entender por qué solo la muerte podrá separar a Agatha y a Sophie. —Tedros contempló el rostro asombrado y menudo de Filip—. Porque jamás he sentido una lealtad semejante por alguien, chico o chica, como siento por él.

Ninguno de los presentes en el Salón del Mal movió una pestaña.

A Sophie se le llenaron los ojos de lágrimas al mirar al que alguna vez había sido su príncipe. Toda su vida, lo único que había querido era que un chico la quisiera. ¿Cómo iba a saber que eso iba a ocurrir siendo un chico ella misma?

—¿Tedros o Hort, Filip? —preguntó Cástor, interponiéndose entre los dos jóvenes.

Sophie arrancó la mirada de Tedros. *¡Qué estaba haciendo! ¡Tenía que llamar a Agatha ya mismo!*

—¿TEDROS O HORT? —rugió Cástor, frunciendo el ceño.

Sophie calmó su respiración, tratando de olvidar las palabras de Tedros. Agatha pronto estaría en camino.

No importa lo que yo diga. De todos modos, no sucederá. No habrá Prueba.

Pero si había Prueba… si por algún motivo se celebraba… ¡el príncipe cuya misión era matarla le estaba pidiendo que lo dejara participar!

Hort.

HORT.

¡DI HORT!

El nombre se oyó suave y sonoro en su boca, y respiró aliviada. Retrocedió, pues debía ir a encender un farol para llamar a su mejor amiga. Pero cuando miró a Hort, la sonrisa de la comadreja se había borrado, y en su reemplazo había una mirada de horror y traición. La chica supo que no lo había nombrado.

Sophie se dio vuelta lentamente.

Tedros sonrió a su mejor amigo, lleno de gratitud y afecto, con el brillo de una promesa: la de proteger a Sophie, el varón, de Sophie, la mujer.

Pero no fue el brillo de Tedros el que le hizo helar la sangre a Sophie. Fue el brillo que vio por encima del hombro de Tedros…

…que se colaba por la ventana del vestíbulo de la Escuela de Chicos…

…que brillaba desde el otro lado de la bahía, desde una torre…

…el brillo de un farol rojo, que ardía inquieto…

Fue entonces que Sophie supo que había cometido un grave error.

Un error terrible.

22

La última en entrar

iento como si estuviera en casa.

—S

Unas ondulaciones de agua sonaron como telón de fondo de las palabras del joven, como el sonido de un arpa en una canción.

Agatha abrió los ojos y vio que el sol inundaba la superficie de un lago conocido; el agua temblaba y destellaba en medio de una cálida brisa. Durante un breve instante se quedó quieta, reflejando su enorme vestido negro y su fantasmal rostro pálido, junto a un joven de cabello dorado con la chaqueta azul de los Siempres.

—¿C-c-cómo llegamos hasta aquí? —murmuró Agatha, y levantó la mirada hacia él.

—Esa es mi princesa —dijo Tedros, contemplando el lago—. La antigua Agatha se habría ruborizado como un tomate y habría preguntado «¿Dónde está Sophie?».

Agatha se ruborizó como un tomate.

—¿Dónde está ella? ¿Está a salvo? —farfulló, protegiéndose de un rayo de luz dorada que la enceguеció y borró todo lo que rodeaba al lago—. ¿Está aquí?

—Quería hacerte una pregunta —la interpeló Tedros, que arrojó una brizna de pasto al agua—. Desde que nos conocimos, me despreciaste… me llamaste asesino, charlatán, cola de burro, y quién sabe qué más… —Arrojó otra brizna, sin mirarla—. ¿Por qué cambiaste de opinión?

—No entiendo… ¿dónde estamos…? —Quiso saber Agatha, ansiosa, observando las abrasadoras paredes doradas de luz que los encerraban, como las paredes negras de viento que alguna vez escondieron el fantasma de su príncipe—. ¿Qué pasó con nuestra historia…?

—Es lo que ambos estamos tratando de dilucidar, ¿no es verdad? Por eso necesito una respuesta, Agatha —dijo Tedros, aún sin mirarla—. Necesito saber qué viste en mí.

El rubor se desvaneció de las mejillas de Agatha. Cierto tiempo atrás, ella había estado en esta misma costa, arrojando fósforos en lugar de pasto, y le había preguntado a Sophie qué veía su amiga en ella.

—Fue un momento —respondió Agatha con voz suave—. Eso fue todo.

Su príncipe finalmente la miró a los ojos.

—Fue la manera en que miraste a Sophie después de que te abandonó en la Prueba del año pasado —dijo—. El sufrimiento en tu rostro. Como si lo único que hubieses querido siempre fuera que alguien te protegiera de la manera en que tú le protegías.

Tedros gruñó y se dio vuelta.

—Haces que suene como una chica.

Agatha sonrió para sí misma.

—Fue lo que me hizo ver a un chico.

Los hombros del príncipe se tensaron.

—Un chico es tan vulnerable como es de fuerte —continuó Agatha, observándolo.

—Y, sin embargo, crees que soy lo suficientemente débil como para lastimarte —dijo él en voz baja—. A ti, la única persona que vio quién soy realmente.

Tedros se volvió con una mirada penetrante, de súplica.

—Pareciera que aún falta una pieza, ¿no crees?

La pared de oro a sus espaldas se abrió con un crujido y bañó en luz a Tedros antes de que Agatha pudiera alcanzarlo. De repente, el césped a su alrededor se volvió de color azul marino, los árboles se transformaron en arbustos, el lago en fuego, y sus olas en llamas.

Agatha abrió los ojos en medio de la oscuridad con un terrible dolor de cabeza. Las estrellas plateadas titilaban en un cielo claro. Se sentó, envuelta en mantas con motivos de cachorros, frente a una cálida fogata encendida, y los rostros en sombras de dos chicas la miraron

boquiabiertas en el Claro árido y desierto.

—¡Te despertaste! —exclamó Kiko—. ¡Está despierta!

Reena se atragantó con una paleta de chocolate.

—I-i-iré a buscar a la Decana —tartamudeó, y su trasero movedizo se alejó en la oscuridad.

Agatha sintió que las palabras se confundían y marchitaban en su boca seca. Tenía las extremidades frías como el hielo, las sienes le latían y en su cabeza se sucedían imágenes de pánico… La cara hermosa y suplicante de Tedros junto a un lago… El rostro petrificado de Sophie transformada en varón… El rostro de Evelyn a punto de atacarla…

—El Director… tengo que hablar con Dovey… —farfulló Agatha, desesperada, al recordar borrosamente sus últimos instantes despierta —. Ella lo está resucitando…

—¡Por Dios! La Decana nos dijo que estarías un poco chiflada cuando te despertaras

—se inquietó Kiko, apoyando su mano sobre la frente de Agatha—. Mmm, tienes una fiebre tremenda, como si te hubieras calentado al fuego.

—Aquí mismo hay una fogata —rezongó Agatha.

—La Decana dijo que tuviste una reacción al humo de los fantasmas —cotorreó Kiko, sin hacerle caso—. Como eres Lectora, tienes inmunidad sensible, o algo así. Hester, Anadil y Dot dijeron que la Decana te hizo algo, pero todas creemos que ellas también inhalaron demasiado humo. La última vez que la vi, Hester estaba agitando un farol rojo en una ventana. Parecía una loca. Lo único peor que una bruja tatuada es una bruja tatuada y desquiciada. Sin embargo, es patético que hayas estado inconsciente todo un día, Agatha, inmunidad o no. Te perdiste todo: el anuncio del equipo, el gran festín, la obra de teatro… aunque terminó pronto, porque el tocado de Mona trató de comérsela.

Pienso que Hester lo maldijo, si me lo preguntas…

Agatha la agarró del cuello.

—¡Escúchame, soplona sin cerebro! —gritó, todavía débil y lenta—. ¡La Decana es *peligrosa*! Tengo que hablar con Dovey y Lesso antes de

la Prueba…

—Agatha —dijo Kiko con la voz dura y firme—, la Prueba comenzó hace dos horas.

—¿Qué? —Agatha la soltó, desconcertada—. Pero eso es… es… —El miedo apagó su voz.

Poco a poco bajó la mirada, apartó las mantas de cachorros y vio su cuerpo vestido con la túnica azul zafiro de la Prueba, hecha de fina malla de armadura y una capa de lana con capucha a juego, forrada de brocado plateado. Guardado en el bolsillo del frente de la capa, con una cresta de mariposa azul, había un pañuelo de seda blanca cuyos bordes brillaban mágicamente.

AGATHA GIRÓ HACIA A LAS VERJAS DEL BOSQUE AZUL, QUE SE ELEVABAN SOBRE

ELLA, BRILLANDO CON LLAMAS MÁGICAS Y ENCERRANDO HERMÉTICAMENTE A TODOS

LOS QUE ESTABAN DENTRO, MIENTRAS UNA NIEBLA GRIS ENCANTADA VELABA LOS

ÁRBOLES DEL OTRO LADO E IMPEDÍA QUE SE VIERA EL BOSQUE. AGATHA LEVANTÓ LA

CABEZA AL GIGANTESCO TABLERO DE MADERA SOBRE LA VERJA OESTE, DONDE UNAS

LUCIÉRNAGAS ENCENDIDAS MARCABAN CADA PALABRA: la gran prueba: chicas SOPHIE HESTER DOT

BEATRIX

ANADIL MONA ARACHNE MILLICENT

yara —Son todas las que están en el bosque en este momento —dijo Kiko—. Cada diez minutos ingresan dos: una chica y un chico. Hay nueve parejas, y falta que entre una. Nadie soltó su bandera, así que por el momento nadie se rindió…

Pero Agatha siguió mirando el tablero, boquiabierta.

—¿ *Sophie*? ¿Sophie está… *adentro*?

—Fue la primera en entrar, según dijo la Decana. Pero nadie la vio

hacerlo. Sin embargo, las luciérnagas encendieron su nombre, ¡significa que *tiene* que estar en el bosque! Gracias a Dios, porque no podemos ganar sin ustedes dos. La Decana jamás dudó de que te despertarías…

—¡Pero cómo puede estar Sophie en la Prueba! —farfulló Agatha, tambaleando hacia las verjas—. ¿Cuándo regresó? ¿Por qué no me ayudó? Tengo que hablar con Dovey o Lesso o…

Una ovación explotó sobre ella.

—¡A-GA-THA! ¡A-GA-THA! ¡A-GA-THA!

Agatha miró, sin poder creerlo, hacia los balcones azules del castillo, repletos de alumnas que ahora la veían claramente a través de los árboles desnudos del Claro.

Gritaban su nombre mientras hacían sonar matracas, arrojaban confetti y agitaban letreros coloridos: «¡VAMOS, CHICAS!» «¡CHICOS = ESCLAVOS!» «¡S Y A SALVEN LA SITUACIÓN!»

Agatha entrecerró los ojos para ver el balcón más alto de la torre Caridad, donde estaban todos los profesores amontonados, sus rostros apenas visibles. Sin embargo, pudo ver las siluetas rígidas de la profesora Dovey y de lady Lesso, sus miradas aterrorizadas, y a Pollux montando guardia en la puerta a sus espaldas, con su cabeza sobre un enorme cuerpo de oso.

—Ves, Bilioso, te dije que estaría preparada —sonó una voz.

Agatha giró sobre sus talones y vio que la Decana rodeaba la verja oeste junto al profesor Manley, con su cara marcada y su cabeza con forma de pera, acompañados por dos ninfas flotantes de cabellera verde. El profesor Manley le gritó algo a Kiko, que huyó como un cordero, y luego gritó con tono aún más amenazador al ver a Agatha.

—Tuviste suerte —dijo, con una sonrisa irónica—. Justo a tiempo.

—Ya lo creo que tuvo suerte —coincidió la Decana, con una mueca que sugirió a Agatha que no había sido suerte en absoluto.

Manley marchó hacia la verja este.

—Evelyn, algún otro movimiento extraño y atacaremos con todo —replicó—

Mandaremos a nuestro último chico dentro de dos minutos, esté o no lista la Lectora.

Apenas se retiró el profesor, Agatha se volvió a la Decana, roja de furia.

—¡Cómo hiciste para que Sophie esté en la Prueba, bruja! ¿La atrapaste cuando vino a buscarme? ¿También la dejaste *inconsciente*?

La Decana se acercó a ella, los labios curvados en una mueca.

—Sabes, Agatha, según tu versión de la historia, yo soy la villana. Según tu versión, yo provoqué los síntomas de Sophie… yo puse a Sophie en la Prueba… yo puedo resucitar a un fantasma… —susurró —. ¿Acaso no has aprendido nada? —Tomó las mejillas de Agatha entre sus uñas filosas y doradas—. Tu versión de la historia, por lo general, es *errónea*.

Agatha mostró los dientes frente a su cara.

—¿De verdad? Por favor, dígame, si no es usted la que hace todas estas cosas, ¿quién es?

La Decana esbozó una sonrisa siniestra.

—¿Cómo era que decía mi hermano? A veces la respuesta está tan cerca que no la ves. A veces la respuesta —dijo, apretando sus labios fríos contra la oreja de Agatha—

está justo debajo de tu nariz.

—¡Eres una mentirosa! —bufó Agatha, empujándola, pero la Decana solo se limitó a sonreír, como si saboreara un secreto.

—Llévenla a las verjas —ordenó.

Las ninfas agarraron a Agatha de los brazos, y juntas la elevaron del suelo y se la llevaron flotando hacia la verja oeste del bosque.

—¡No! ¡Sophie saldrá viva!, ¿me escuchas? —gritó Agatha en respuesta—.

¡Saldremos *vivas*!

Pero la sonrisa de oreja a oreja de la Decana se disipó, y las ninfas llevaron a Agatha alrededor de la esquina y pasaron por las llameantes rejas entrecruzadas de la verja, mientras las ovaciones de las chicas se

oían en lo alto.

Las ninfas la arrastraron hacia una nube de mariposas que revoloteaban deliberadamente sobre una parte de la verja oeste, debajo del tablero de las chicas.

Agatha se sacudió inútilmente entre las ninfas y vio el castillo rojo de los chicos, que se elevaba sobre el bosque desde el este. Pudo verlos arremolinados en los balcones, vestidos con sus uniformes de cuero rojo y negro, agitando letreros y gritando cánticos lejanos que se mezclaban con los de las chicas. Su tablero miraba hacia su escuela, encendido con luciérnagas.

De repente, tomó conciencia del momento. Era eso. Estaba sucediendo realmente.

Iba a entrar en la Prueba a enfrentar a su propio príncipe. Si lo vencía a él y a todos los sanguinarios chicos, ella y Sophie podrían escapar vivas. Pero si perdían, ella y su mejor amiga serían ejecutadas juntas.

«No falta ninguna pieza», dijo entre dientes, maldiciendo sus sueños débiles y llenos de príncipes.

Eran ella y Sophie contra Tedros, en una Prueba hasta la muerte.

Pero ¿cuándo regresó Sophie? ¿Había encontrado al Cuentista?, Agatha pensó con desesperación, viendo el nombre de su amiga en el tablero. *¿Entró en la Prueba contra su voluntad?*

Y sin embargo… ninguna de las chicas la había visto entrar, le había dicho Kiko.

Agatha frunció el entrecejo, confundida. Después de todo, ¿la Decana no había obligado a su amiga a ingresar a la Prueba?

—¿Qué le pasó a Sophie? —preguntó a las ninfas, mientras la acercaban cada vez más a las mariposas bajo el tablero de las chicas —. ¿La vieron…?

Su voz se desvaneció. Porque ahora podía leer los nombres en el tablero de los chicos, del otro lado del bosque.

TEDROS ARIC

PRÍNCIPE DE AVONLEA PRÍNCIPE DE GINNYMILL RAVAN NICHOLAS PRÍNCIPE DE

príncipe del desierto en foxwood Pero había un nombre más, que brillaba en la parte superior.

FILIP.

Agatha sofocó un grito.

FILIP.

FILIP.

FILIP.

Sophie estaba en la Prueba como varón.

Sophie estaba en la Prueba con los mismos chicos que querían matarla.

El horror de Agatha cedió, y las preguntas sobre cómo había ocurrido todo se desvanecieron. Si Sophie era varón, estaría a salvo de Tedros, ¿no es verdad? *Mientras Sophie siga siendo Filip, Tedros no podrá encontrarla*, pensó Agatha. Su corazón se calmó mientras las ninfas la depositaban frente a las mariposas que revoloteaban. *Y si no puede encontrarla, tampoco puede matarla*. Quizá su amiga había hecho una jugada ingeniosa después de todo…

Pero Agatha sintió un fuerte nudo en el estómago.

Tres días. Yuba había dicho que el hechizo de Merlín duraría solo tres días… hasta que comenzara la Prueba.

Sophie volvería a convertirse en chica en cualquier momento.

En medio de una manada de chicos que la matarían en el acto.

Agatha sintió que la sangre bombeaba hacia sus piernas, instándola a correr. Tenía que encontrar a Sophie *cuanto antes*.

Desde los tableros de los chicos y las chicas se oyó una detonación de bengalas rojas y azules hacia el cielo. El nombre de Agatha brilló con luces de luciérnaga en el tablero

de las chicas como la última combatiente, mientras que el nombre de Vex aparecía en el de los chicos.

Las mariposas azules volaron hacia la verja y dibujaron la forma de una puerta en medio de sus rejas llameantes. A través de esta puerta, las llamas instantáneamente se convirtieron en agua, abriendo una pequeña cortina de lluvia hacia el bosque. Agatha entrecerró los ojos y advirtió un aguacero cegador más adelante, en un estrecho sendero de tierra que se abría paso entre relucientes helechos azules.

Un año atrás, ella y Sophie habían peleado en esa Prueba juntas, y habían salido vivas.

Ese año tendrían que encontrarse.

Agatha solo esperaba que Tedros no hubiese encontrado primero a Sophie.

Ya voy, Sophie.

Las ninfas la empujaron hacia el otro lado de la verja, y Agatha sintió una lluvia cálida y acogedora. Luego oyó el rugido de las llamas a sus espaldas, y supo que había entrado.

23

Muerte en el bosque

odos los músculos del cuerpo de varón de Sophie se inmovilizaron cuando vio T que el nombre de Agatha iluminaba el tablero de las chicas sobre el Bosque Azul.

Ella ya está dentro.

Agatha ya entró.

Todo el miedo y desprecio de sí misma que Sophie había reprimido el día anterior, desde que había visto brillar el farol rojo de su amiga, desde que había quedado atrapada en esa abominable Prueba, desaparecieron mágicamente, y estuvo a punto de caer de rodillas. Fuera lo que fuese que hubiera hecho por llevarlas a ambas allí, por lo

menos estaban vivas y en el mismo lugar.

¡Cómo pude haber elegido a Tedros! , se insultó a sí misma. En ese tonto momento de absoluta estupidez en el que había pensado que ella podría volver a gustarle, había olvidado dos cosas. En primer lugar, Tedros quería matarlas a ella y a su mejor amiga.

En segundo lugar… *él cree que soy un varón. ¡UN VARÓN!*

Sophie miró con atención el denso bosque que tenía enfrente, iluminado para la Prueba con un brillo nevado blanco y azul, como un País de las Maravillas psicótico en invierno. Todo en ella quería gritar por Agatha, huir y esconderse junto a su amiga —

Apúrate, Filip —dijo Tedros, frunciendo el ceño, y miró hacia atrás mientras avanzaba por el enmarañado Matorral Turquesa, con un escudo redondo de acero y su espada Excalibur en la mano. La letra «T» de su nombre estaba cosida en su cuello negro y rojo manchado de sangre—. Casi logras que nos maten a los dos. Trata de mantenerte en pie.

Sophie trató de alcanzarlo; su espada envainada golpeaba contra su descomunal muslo; la inicial «F» en su uniforme de varón estaba más manchada de sangre todavía.

A los veinte minutos del comienzo de la Prueba, se habían cruzado con un estínfalo herido; su cuerpo sin piel yacía en los campos de arándanos y una de sus alas huesudas estaba rota. Tedros dijo que lo dejaran tranquilo porque los estínfalos atacaban a Nuncas, no a príncipes. Sin embargo, atacó a Filip y tragó entero su escudo. Tedros saltó en defensa de su amigo mientras Filip aullaba y saltaba como un idiota. El estínfalo estuvo a punto de comerlos a ambos, pero Tedros finalmente lo decapitó. Desde entonces, lanzaba a su amigo miradas raras.

—No es mi culpa que el pájaro haya enloquecido —insistió Sophie por cuarta vez, tratando de sonar lo más posible como un príncipe.

El último día en la Escuela de Chicos había transcurrido con una sensación borrosa de pánico. Desesperada por responder a la alarma de Agatha, Sophie esperó hasta la medianoche, con la esperanza de huir hacia el castillo de las chicas, pero Cástor durmió justo fuera del Salón de Torturas para asegurarse de que el líder del equipo de chicos permaneciera en su celda y descansara. Tampoco es que Sophie hubiese podido descansar, aunque hubiera querido: Tedros se pasó la noche entera trazando mapas detallados del Bosque Azul, afilando la

espada de su padre, que Manley le había devuelto a regañadientes, y alardeando sobre estrategias como las que usaba cuando era capitán del Ejército del Bien.

—Seremos nuestro propio grupo, Fil. Dejaremos que Aric y los príncipes se ocupen del resto de las chicas, mientras nosotros vamos a buscar directamente a Sophie y a Agatha. No tengo duda de que están peleando juntas, como tú y yo —dijo—. Tenemos que matarlas en el acto, pues de lo contrario nos matarán primero.

—¿No podemos simplemente escondernos bajo el puente del Arroyo Azul hasta el amanecer? —gimió Sophie, tapándose el pelo principesco con la almohada.

—Eso esperaría que dijera una chica —rezongó Tedros.

Ahora esa chica, atrapada en un cuerpo de varón, seguía a su futuro asesino a través de un enmarañado matorral. Tedros levantó la mirada y evaluó cada roble color turquesa antes de saltar al tronco más alto del grupo.

—¿Qué haces? —musitó Sophie.

—Agatha acaba de ingresar por la verja oeste —respondió Tedros, mientras subía el árbol como un mono—. Lo primero que hará es cruzar el Campo de Helechos para buscar a Sophie. Vamos, aquí arriba tenemos una buena vista.

Sophie jamás había trepado a un árbol («solo los varones podrían disfrutar de una forma tan básica de entretenimiento», decía), pero la idea de ver a Agatha hizo que subiera el roble aún más rápido que Tedros. Buscó dónde pisar en la rama más alta mientras la brisa helada le adormecía el rostro, y trató de mirar por arriba de las densas copas de los árboles mientras el príncipe se ponía a su lado.

—No veo nada —protestó.

—Aquí, toma mi mano.

Sophie miró la mano extendida de Tedros.

—Tranquilo, hermano, no te dejaré caer —repuso.

Sophie le dio su enorme mano, la sostuvo y se acercó a un follaje menos espeso, arrastrando a su compañero de celda. La cara con barba incipiente de Sophie enrojeció al recordar la sensación, cuando Tedros

tomó su mano como lo había hecho un año atrás, cuando estaban enamorados… cuando la había invitado al Baile ahí mismo, en el bosque… inclinado bajo la luz de la luna tal como en ese momento y sus labios se acercaron a los suyos…

—Sudas como un cerdo, Filip —rezongó Tedros, soltándole la mano.

Sophie salió de su trance, gritándose a sí misma en silencio, y se agarró a una rama al perder el equilibrio.

—No veo a ninguna de las chicas —anunció Tedros—. ¿Y tú?

Sophie miró a través de las hojas una extensión amplia del norte del bosque. El Campo de Helechos, los arbustos de pino y el Matorral Turquesa estaban bien iluminados con el mismo brillo turbulento, pero no pudo ver los uniformes color zafiro de ninguna de las chicas; solo algunas capas de chicos entre los arbustos en sombras.

Sintió una gran tristeza al no ver a Agatha, peor también alivio, porque Tedros tampoco la veía.

—Ella y Sophie deben estar escondidas, temerosas —dijo Tedros—. Esperaremos hasta que alguna de ellas haga un movimiento.

Una explosión de fuegos artificiales blancos iluminó el cielo desde el sur del bosque, lo que marcaba la primera rendición. Tedros y Filip giraron y casi cayeron de su rama, y vieron que, a lo lejos, se movían las copas de los árboles, cerca de la Parcela de Calabazas. Se oyeron gritos, de varón y de mujer, los chillidos de un monstruo, y luego las calabazas azules volaron por los árboles como balones pateados, seguidos de una ráfaga de fuegos artificiales rojos y blancos en una detonación larga y aterradora.

Después se produjo un silencio.

—¿Qué sucedió? —murmuró Sophie.

—Una de las trampas de los profesores —respondió Tedros—. Solo que cayeron chicos de ambos bandos, fuera lo que fuese.

Sophie giró hacia los tableros. *¡Por favor, Agatha no!*

Los nombres de Vex, Ravan, Mona y Arachne se apagaron en los tableros.

Sophie suspiró con alivio… y luego se puso tensa.

—No murió ninguno, ¿verdad?

Tedros agitó la cabeza.

—Los fuegos artificiales son diferentes si te mueres o si te rindes. Se lo pregunté a Manley.

Sophie sintió una fuerte ola de náuseas. Nunca se había convencido realmente de que Tedros fuera a matarla. Pero el hecho de que él le hiciera esa simple pregunta a Manley hizo real la posibilidad.

En eso crujieron unos pasos debajo, en el matorral, y los dos chicos vieron un par de príncipes, uno corpulento y el otro muy delgado, que merodeaban por el sendero, armados con hachas de combate.

—Los Nuncas no sirven para pelear contra monstruos… están muy acostumbrados a tenerlos de su lado —dijo el príncipe corpulento—. Incluso con nuestra ayuda, esos Nuncas tiraron sus banderas como bobos.

—Bien, más posibilidades para ganar el tesoro —razonó el más delgado, apretando los dientes por el frío—. Esas Lectoras tampoco están por ninguna parte, y ya revisamos todo el sur del bosque.

—Probablemente están escondidas bajo el puente del arroyo, como cobardes. Vamos.

Sophie los vio alejarse, y el corazón le dio un vuelco.

—¿Filip? —dijo Tedros al ver la cara de su amigo.

—¿Volviste asesinos a los príncipes? ¿Ofreces un tesoro a cambio de la vida de dos chicas? —Sophie se dio vuelta, pálida y asustada—. Tú no eres así, Tedros. No importa lo que creas que sucedió —agregó, y su voz se quebró—. No eres un villano.

Poco a poco, el rostro del príncipe se ablandó como si, por fin, pudiera ver a través de los ojos de su amigo.

—Tú no me conoces —dijo en voz baja.

Sophie sintió que la rama se bamboleaba, y luego se dio cuenta de que eran sus piernas las que temblaban.

—¿Y si todo esto fuera un error? —repuso con voz ronca—. ¿Y si Sophie solo quiere volver a casa con su amiga?

Tedros apretó los dientes y miró hacia otro lado, luchando consigo mismo.

—¿Y si solo desea recuperar su final feliz? —preguntó Sophie.

El cuerpo de Tedros se aflojó aún más, una cáscara a punto de quebrarse…

Luego su rostro volvió a endurecerse como una máscara.

Sophie siguió la mirada de Tedros hacia la parte superior de una de las torres de las chicas sobre el Bosque Azul, justo enfrente de ellos. El príncipe entrecerró los ojos al mirar la terraza al aire libre, iluminada por antorchas y por los fuegos artificiales en el cielo.

—Vámonos —se apresuró a decir Sophie, sabiendo lo que había en el techo de la torre Honor…

Pero Tedros no se movió, y siguió mirando una colección de setos antes dedicada al padre que él veneraba… y que ahora rendía tributo a la madre que lo había abandonado.

—Tedros, sea lo que fuere, no vale la pena mirar —insistió Sophie.

Tedros arrancó una hoja grande y azul del árbol y la convirtió en hielo con su dedo encendido. Sosteniéndola en alto, mágicamente derritió los bordes del hielo hasta que se transformó en unos binoculares que le sirvieron para amplificar la vista.

—Tedros, por favor —rogó Sophie.

Pero él ya había descubierto la última escultura cerca del balcón, enmarcada por una pared de espinas color púrpura. La escena en la que su madre ahogaba a su bebé con odio inexorable. Una madre que había querido que su único hijo muriera.

—No es verdad —dijo Sophie con voz suave, mirando a través del lente—. Sabes que no es verdad.

Tedros calló y observó la escena; su respiración superficial empañando el aire.

—¿Quieres saber por qué esas chicas tienen que morir? —dijo—. Por la misma razón que mi padre puso un precio a la cabeza de mi madre.

Se volvió a su amigo con los ojos húmedos.

—Porque es el único final feliz que queda.

La esperanza abandonó el rostro de Sophie como una luz que se apagaba.

—Ahora sí que suenas como un villano —murmuró.

Los dos chicos se miraron con furia, sus pechos tocaron las ramas, ambos con lágrimas en los ojos.

Tedros empujó a Filip y empezó a bajar del árbol.

—Ve a esconderte si quieres —dijo—. Pero yo encontraré a esas chicas.

Sophie lo miró fríamente; el sudor que caía por su espalda le produjo frío. Todo en ella quería correr a esconderse debajo del puente hasta el amanecer, para salvar su propia vida.

Pero no podía permitir que Tedros encontrara a Agatha.

Con las piernas temblando, siguió al príncipe.

Agatha sabía muchas cosas sobre Sophie, desde su color favorito (rosa pálido) y la marca de nacimiento con forma de frutilla que tenía en el tobillo, hasta la forma en que se ruborizaba antes de reírse. Pero por sobre todas las cosas, Agatha sabía que Sophie tendría una y solo una táctica para sobrevivir a esta Prueba.

Esconderse debajo del puente.

Sabiendo que Tedros la buscaría apenas ingresara al bosque —hasta podía espiar desde un árbol— Agatha se mogrificó en un lince negro, llevando su ropa en la boca, y atravesó el campo de helechos. Al llegar al Arroyo Azul oyó el rumor del agua debajo del puente de piedra gris. Volvió a transformarse en humana y se vistió en los arbustos azules de menta antes de dirigirse a la orilla oscura del arroyo. El agua aparecía muy oscura bajo el puente, pero no podía iluminarla con el dedo por temor a atraer a los varones.

—¿Sophie? —murmuró Agatha, y caminó por el agua glacial que le llegaba hasta las rodillas. Los peces huyeron de ella. Podría haberse convertido en una raya venenosa. —

Sophie, s-s-soy y-y-yo —murmuró, castañeteando los dientes.

Una mano helada la agarró de la nuca y la arrastró debajo del agua. Contuvo la respiración hasta que volvió a salir a la superficie y abrió la boca para gritar pidiendo ayuda… y vio a Hester, Anadil y Dot, sus rostros camuflados con barro, escondidas en el agua hasta la cintura, bajo una parte ahuecada de la orilla. Agatha casi se desmayó del alivio.

—Les dije que vendría aquí —señaló Dot a las brujas, antes de ofrecerle a Agatha dos manojos de sardinas convertidas en espinaca y acelga. Agatha consideraba que los vegetales eran comida de conejo, pero estaba demasiado hambrienta para pensar en eso.

—¿Dónde está Sophie? —farfulló, con la boca llena de espinaca.

—Creí que estaría contigo —señaló Anadil con el ceño fruncido; sus ratas se asomaron por su cuello, las caras peludas también camufladas —. En cambio aquí estamos todas, tratando de no morir mientras esa chica pelea del lado equivocado.

—No por mucho tiempo. El hechizo de Yuba se acabará en cualquier momento —

respondió Agatha, poniéndose tensa—. Tenemos que encontrar a Sophie antes de que vuelva a convertirse en chica.

Ahora hasta el demonio de Hester pareció preocupado.

—Hay más —continuó Agatha con tono alarmante.

Bajando la voz, narró todo lo que había visto en el recuerdo de Evelyn. Las brujas estuvieron a punto de desmayarse.

—¿Resucitará al Director? —chilló Dot—. ¿Cómo?

—¡Baja la voz, imbécil! —replicó Anadil—. Mira, esto no tiene sentido. Ni siquiera una vidente puede resucitar a un fantasma durante más que algunos segundos…

—A menos que haya encontrado otra manera —reflexionó Hester, mirando a Anadil—. Pero necesita ayuda para hacerlo.

Agatha se puso rígida al recordar las palabras crípticas de Evelyn antes de que llegaran las ninfas, cuando dio a entender que la Decana no era la única villana de esa historia. Pero ¿quién más? ¿Quién podía ayudarla a cumplir con un plan tan mortífero?

¿Quién terminaría siendo el *villano*?

Pensó en el mensaje de la tortuga, que le advertía sobre esa Prueba… la receta en la oficina de la Decana, que mostraba el hechizo al que las había conducido… la sonrisa

malévola de Evelyn, que sabía exactamente dónde había estado Sophie todo ese tiempo…

—Evelyn quiso que Sophie y yo entráramos en esta Prueba por separado —observó Agatha. De repente comprendía—. Ese fue su plan desde el principio. Quiso que Sophie entrara con los chicos.

—Pero ¿por qué? —preguntó Dot—. ¿Para qué iba a querer que Sophie peleara junto a Tedros?

Hester había vuelto a tener esa expresión reflexiva y pensativa; se dirigió a Agatha:

—Es la última vez que te lo pregunto, Agatha. ¿Estás segura de que Sophie es buena?

Agatha levantó la mirada al tablero de los chicos. El nombre de Filip brillaba con las luces de las libélulas.

—La vieja Sophie estaría escondida aquí para salvar su pellejo. Todas lo sabemos —

dijo, casi para sí misma—. Por el contrario, Sophie está allí fuera, con los chicos… —

Agatha miró a Hester—. Asegurándose de que no me encuentren.

Hester exhaló, finalmente convencida.

—Entonces, tienes que encontrarla antes de que vuelva a convertirse en chica,

¿verdad? Debes hallar a Sophie y esconderte junto a ella hasta el amanecer. Deja que nosotras peleemos con los chicos. Si ganas la Prueba, tendremos otra oportunidad para buscar al Cuentista. Tiene que estar en esa torre, en algún lug…

Se detuvo en seco, entrecerrando los ojos. Agatha también escuchó las voces.

—Millie, deberíamos escondernos aquí —propuso Beatrix desde la orilla.

Vieron su cabeza calva cuando sumergió su zapato azul en el agua. Luego, temblando, se metió en el arroyo con la capa color zafiro flotando detrás de ella como un manto.

—Los chicos supondrán que estamos aquí, escondiéndonos como cobardes —dijo Beatrix—. Si esperamos debajo de la orilla, podemos atacarlos primero.

Millicent se metió detrás de ella; llevaba atado el pelo rojizo y sucio.

—Sigo pensando que sería mejor que nos mogrificáramos y esperáramos en un árbol.

—¿Y terminar desnudas en el bosque si tenemos que volver a transformarnos? —

rezongó Beatrix, buscando algún escondite en la orilla—. Así *sí* que llamaremos la atención.

Su voz se fue apagando al ver su propio reflejo en el arroyo oscuro. Sin embargo, también vio otra cosa reflejada… un par de ojos… no, dos pares… tres…

Levantó la mirada, asustada… Agatha le tapó la boca con la mano y, con Anadil, la inmovilizaron contra la orilla, mientras Hester y Dot hacían lo mismo con Millicent.

—¿Dónde está el Cuentista? —exclamó Agatha, y le destapó la boca.

—Por si no te diste cuenta, estamos en el mismo equipo —replicó Beatrix.

—¿Dónde lo escondiste? —siseó Agatha—. ¿Por qué Sophie no pudo encontrarlo?

—Primero, no tengo idea de qué hablas. Segundo, ¿desde cuándo la princesa Agatha se convirtió en un secuaz bravucón?

—La capa de piel de víbora debajo de tu cama… el uniforme de varón… estuviste en el castillo de los chicos…

—Lo único que tengo debajo de mi cama es un baúl con maquillaje y extensiones de pelo, que echo mucho de menos si te digo la verdad…

—Estás mintiendo —la hostigó Agatha—. ¡Sabemos que la Decana te envió!

—La Decana apenas sabe que existo, por más que intente llamar su atención —

replicó Beatrix—. Entré a esta Prueba con las mejores calificaciones y ni siquiera me dirigió la mirada. Me imagino que si gano la Prueba al menos sabrá cómo me llamo.

Agatha la miró, sorprendida. La observó fijamente y luego aflojó la presión. Beatrix se soltó.

—Vamos, Millie. Vayamos a cazar chicos —repuso, alejándose del arroyo. Su amiga pecosa corrió tras ella para alcanzarla.

Agatha miró pensativa las aguas del arroyo, perdida en sus pensamientos. Levantó la mirada hacia Hester, pálida.

—Hester, si el uniforme de chico no era de Beatrix… ¿de quién era?

Pero Hester no la escuchaba, ni tampoco Anadil, ni Dot. Las tres miraban boquiabiertas algo a sus espaldas, paralizadas.

Agatha se dio vuelta poco a poco.

Río abajo, un príncipe corpulento tenía su hacha sobre la garganta de Beatrix, mientras otro príncipe, delgado, amenazaba a Millicent. Aric estaba parado entre ambos y les sonreía a Agatha y a las brujas, con un puñal oxidado e irregular en la mano.

—Deja que se rindan, Aric —bramó Agatha, tratando de mantener la calma—. Deja que suelten sus banderas.

—¿Esas son las reglas de la Escuela del Bien y del Mal? —Aric le sonrió con furia en sus ojos color violeta—. Lástima que no sea un *alumno*.

—Entonces no tienes nada que hacer aquí —replicó Agatha. Su voz empezó a temblar cuando Beatrix y Millicent empezaron a llorar a los gritos—. Como tampoco tienen nada que hacer aquí los príncipes que trajiste.

—Verás, mi madre me decía que los verdaderos villanos solo tienen un

archienemigo. Una persona que se interpone en su felicidad. —Con su puñal oxidado, Aric se peinó las puntas de pelo negro, que parecían picos de cuervo—. Pero resulta ser que mi archienemigo está en tu escuela. Y si la guerra no me lleva a él, quizá un poco de matanza lo atraiga hacia mí.

—¿Tu *archienemigo*? ¿Por esa razón estás aquí? —farfulló Agatha, horrorizada.

Observó cómo las armas de los príncipes rozaban las gargantas de sus compañeras—.

P-p-pero ¿quién es? ¿Quién en esta escuela podría justificar que lastimes a personas inocentes?

Aric hizo una pausa y la miró directo a los ojos.

—Ese es el peligro de los cuentos de hadas. —Miró con odio el castillo de las chicas, y sus ojos color púrpura se nublaron con una extraña tristeza—. A veces, una historia puede abrir otra historia.

Se dirigió a sus príncipes.

—Mátenlas.

Los príncipes levantaron sus armas. Beatrix y Millicent sofocaron un grito, a punto de morir.

—¡NO! —gritó Hester. El demonio tatuado explotó de su cuello y se hinchó, rojo como la sangre, hasta el tamaño de un zapato. En el momento en que las afiladas hojas rozaban los cuellos de Beatrix y Millicent, el demonio de Hester arrancó las banderas blancas de los bolsillos de sus túnicas y las arrojó al suelo. Las dos Siempres desaparecieron instantáneamente mientras las espadas cortaban en el aire. En lugar de los cuerpos desaparecidos salieron volando fuegos artificiales blancos, y los príncipes se quemaron, aullaron y se retorcieron en el suelo.

Furioso, Aric lanzó su cuchillo recortado hacia Hester, pero en el aire se convirtió en zanahoria y, como un bumerán, volvió sobre él y lo derribó.

—¡Huyan! —Dot gritó a Agatha y a las brujas.

Las chicas se dispusieron a escapar, pero otros seis chicos encapuchados salieron del campo de helechos con armas en las manos. Agatha abrió muy grandes los ojos.

Ninguno de ellos era Filip… o Tedros.

—¡Ve a buscar a Sophie! —le gritó Anadil a Agatha, amontonándose junto a Hester y a Dot.

—¡Pelearé con ustedes! —replicó Agatha.

—¡Agatha, vete! —insistió Dot; los chicos estaban a seis metros de distancia—.

¡Sophie te necesita, antes de que sea demasiado tarde!

—¡No! ¡No puedo dejarlas morir! —gritó Agatha.

—¿Acaso no entiendes? —gritó Hester, volviéndose hacia ella con la mirada encendida—. Un aquelarre no es para cuatro. ¡No te queremos *aquí*!

Con lágrimas en los ojos, Agatha huyó hacia los árboles azules, mirando hacia atrás, y vio que Hester la observaba, pálida de miedo. Luego esta giró, con el dedo encendido de rojo mientras los chicos se acercaban, y Agatha la perdió de vista.

En lo alto del balcón de los profesores, lady Lesso y la profesora Dovey apretaron los dientes al leer los tableros de los chicos y las chicas. Era su única pista sobre lo que sucedía en el oscuro bosque.

Con el rabillo del ojo, la profesora Dovey vio que las mariposas volaban en círculos sobre los profesores y que Pollux montaba guardia en la puerta. No había señales de Evelyn en ninguno de los balcones. Tampoco estaba debajo, en el terreno.

Se oyó una gran ovación desde la escuela de chicos, celebrando que los nombres de Beatrix y Millicent desaparecieron del tablero. Las dos chicas reaparecieron en el Claro, temblando y sollozando, antes de que las ninfas las llevaran volando al castillo para recibir un tratamiento mágico.

Mientras los chicos cantaban a los gritos un petulante cántico y de las chicas solo quedaban seis participantes, la profesora Dovey se acercó a lady Lesso.

—Tu escudo protege el pórtico sur —murmuró rápidamente—. Puedes destruirlo e ingresar…

—Por última vez, Clarissa, si un profesor ingresa a la Prueba, las condiciones *se anulan* —dijo lady Lesso entre dientes—. Todos los chicos y príncipes atacarían nuestro castillo. Sería una masacre.

—¡Solo tú puedes penetrar ese escudo! ¡A menos que las ayudes, Sophie y Agatha morirán!

Lady Lesso giró sobre sus talones.

—Una vez intervine por insistencia tuya a causa de Evelyn —replicó con tono acusador—. Jamás podrás saber el precio que pagué.

La profesora Dovey permaneció en silencio un largo rato antes de volver a hablar.

—Ella atacó a Agatha, lady Lesso. Aquí mismo, en su clase, en una escuela que deberíamos haber protegido. ¿Y ahora nuestra usurpadora amenaza la única esperanza de paz que tenemos, y sugieres que Agatha se las arregle *sola*? Eso no es maldad, lady Lesso. Es cobardía —manifestó la profesora Dovey en voz muy baja—. No tenemos ningún Director que nos salve de Evelyn Sader. Solo estás tú. Y sea cual sea el final de Evelyn, vale la pena pagar *cualquier* precio por impedirlo.

Lady Lesso miró los ojos vehementes de su colega. Luego se aclaró la garganta rápidamente y se alejó.

—Estás exagerando, como de costumbre, Clarissa. Agatha tiene a su lado a mis mejores brujas para protegerla. Hester y Anadil son aliadas más que capaces.

Desde el bosque volaron chispas, y una detonación de fuegos artificiales iluminó el balcón oscuro con luz blanca. Las profesoras se dieron vuelta y vieron el nombre de Hester desaparecer del tablero. La bruja tatuada se materializó en el Claro, con el rostro y la capa azul cubiertos de sangre. Trató de levantarse, pero cayó de rodillas.

—¿Qué sucedió? —gritó la profesora Sheeks, pasando junto al pesado oso de Pollux hacia el castillo, seguida de la profesora Anémona y algunos de los líderes de los grupos del bosque.

La profesora Dovey observó a Hester, que dejó un rastro de sangre sobre el césped muerto, mientras las ninfas la ayudaban a caminar hacia el túnel. Con manos temblorosas se giró hacia lady Lesso.

Pero había desaparecido.

Agatha vio desaparecer el nombre de Hester del tablero y los fuegos artificiales blancos que anunciaban una rendición, y sintió un alivio palpable. Hester todavía estaba viva.

Agatha corrió a través de tulipanes azules fosforescentes y pensó en las chicas que aún seguían en el bosque… *Anadil, Dot, Yara, Sophie*…

Sin embargo, Sophie no estaba en ese grupo de chicos que había atacado a las brujas… *ni tampoco Tedros.*

El corazón de Agatha bombeó con más fuerza. *¿Sophie estaba con él en este momento?*

¿Por qué Sophie seguía estando siquiera cerca, si en cualquier momento podía convertirse en una chica?

Sintió un temor punzante en el estómago, pero lo ignoró.

Por supuesto que está con Tedros. Se está asegurando de que no me encuentre, se convenció a sí misma. *Me está protegiendo.*

Pero ahora el temor la carcomía, cada vez más…

Una capa de piel de víbora y un uniforme de chico, amontonados debajo de una cama…

Dos semanas atrás, una muñeca llena de marcas de pérfidas…

Una amiga desesperada por volver a casa…

Agatha se detuvo en seco en los arbustos de pino.

Un hechizo rosa.

Su corazón latió con fuerza al recordar a Tedros apartándose de ella en la torre, buscando como un loco a alguien que no estaba ahí.

No… es imposible…

¡Sophie no pudo haber estado ahí! ¡No la nueva Sophie, su mejor amiga, tan fiel como Agatha había sido con ella! ¡No la Sophie buena, que ahora mismo arriesgaba su vida!

Esa Sophie no podía haberlos separado a ella y a Tedros para luego fingir estar de su lado. Ni siquiera la Bruja del Bosque Lejano podía ser tan astuta, tan traidora, tan…

maligna.

Agatha empezó a sudar.

¿O sí?

Se oyeron gritos de chicos cerca de allí, seguidos de los gruñidos de un ogro, y unas explosiones de fuegos artificiales rojos en el Matorral Turquesa. Las luciérnagas correspondientes a los nombres de Chaddick y Nicholas se apagaron en el tablero de los chicos.

Agatha viró hacia el pórtico sur, más desesperada que nunca por encontrar a Sophie.

—¿El pórtico sur? —Sophie siguió a Tedros por un bosque de brillantes sauces azules. Sus botas de chico quedaban pequeñas al lado de las gigantescas pisadas que había dejado un trol o alguna otra criatura infernal. Debido al camino lleno de piedras, las pantorrillas rígidas y los pantalones ajustados que se le metían en el trasero, andaba a los tropezones como un recién nacido—. ¿Qué hay en el pórtico sur?

—La Parcela de Calabazas —respondió Tedros unos metros más adelante, cortando unas ramas a su paso—. Es la parte más clara del bosque. Allí podremos ver a Sophie y a Agatha si se acercan. Es decir, si me alcanzas algún día.

Sophie hizo una mueca. Trataba de pensar cómo podría proteger a su mejor amiga de Tedros cuando la encontrara. Iba a tener que dejarlo inconsciente antes de que él pudiera lastimar a Agatha. Tendría que robarle la bandera roja y arrojarla al suelo…

Repentinamente, su corazón latió con más fuerza al ver el pañuelo de seda roja en el bolsillo de la capa de Tedros… él estaba de espaldas.

Esa era su oportunidad.

Sophie sintió que su dedo se encendía de rosa; el temor lo ponía más brillante. Con el pecho a punto de estallar, lo levantó lentamente, apuntándolo a la ancha espalda de Tedros…

—Aunque seas un luchador pésimo, me alegro de que estés conmigo, Fil —dijo Tedros—. Siempre quise formar equipo con mi mejor amigo. Digo, como esas dos chicas.

El brillo del dedo de Sophie se atenuó.

Tedros se dio vuelta y arqueó una ceja.

—Realmente, ¿voy a tener que llevarte encima?

El corazón de Sophie palpitó con fuerza y se apresuró, tratando de caminar como un varón.

—Es raro que aún no nos hayamos cruzado con alguna de las trampas de los profesores…

—Pfff, derrotar monstruos es fácil, Filip. Al que tienes que temer es al diablo que ya *conoces*.

Sophie se detuvo y observó cómo las ramas largas y brillantes de los sauces acariciaban a Tedros, como si despidieran a un caballero marchando hacia la guerra.

El príncipe percibió el silencio y se dio vuelta.

—¿Y ahora qué?

—¿Alguna vez mataste a alguien, Tedros?

—¿Qué?

Sophie lo fulminó con la mirada, a tres metros de distancia.

—¿Alguna vez mataste a alguien?

Tedros se puso tenso al mirar a su amigo menudo de ojos claros.

—Maté a una gárgola —respondió con un resoplido.

—Eso fue en defensa propia, Tedros. Esto es venganza —dijo Sophie con frialdad—.

Esto es *asesinato*. —Su rostro principesco se ensombreció de dolor—. No importa lo

bueno que intentes ser después, nunca escaparás del recuerdo. Te visitará en tus sueños y tendrás miedo de ti mismo. Te seguirá como una horrible sombra negra, que te dirá que siempre serás malo, hasta que simplemente… pase a formar parte de ti.

Tedros se erizó y movió sus botas.

—Así es. ¿Y tú cómo lo sabes? Filip de Monte Honora que ni siquiera puede luchar contra un estínfalo.

La mirada de Sophie lo fulminó.

—Porque yo maté de la peor manera que puedas imaginar.

Tedros observó a su amigo, atónito.

La luz de la luna se filtró entre los árboles color azul glacial e iluminó a los dos amigos, y el aliento de ambos fue visible.

Tedros inclinó la cabeza al ver a Filip bajo la luz.

—Qué raro. Tu cara parece diferente.

—¿Por qué lo dices?

—Parece… más suave —dijo Tedros, con curiosidad, y dio un paso hacia su amigo—.

Como si te hubieras afeitado…

Sophie contuvo un grito. *¡El hechizo!* ¡Se había acostumbrado tanto a ser varón que se había olvidado del hechizo! ¡En cualquier momento se convertiría en chica! ¡Tenía que alejarse de él!

—Es solo la luz —balbuceó, y le dio un empujón a Tedros—. Vamos, antes de que nos devore un trol.

En eso escucharon el eco de un suave gruñido arriba de sus cabezas, y Tedros se detuvo en seco.

—¿Qué fue eso?

—No escuché nada…

Pero se oyó otra vez, un silbido ronco como un globo pinchado.

Los dos chicos miraron hacia arriba, hacia la copa del sauce llorón.

—¿Quién está ahí? —llamó Tedros.

Entre las finas ramas y las brillantes hojas azules distinguieron los bordes de algo que se escondía en la copa del árbol. Tedros entrecerró los ojos para mirar mejor; sus ojos se adaptaron a la oscuridad y vio una sombra… una sombra humana…

…con una túnica color azul zafiro.

—Es una chica —dijo con desdén.

Unos fuegos artificiales estallaron a sus espaldas. Se dieron vuelta y vieron que una luz blanca recorría el cielo, mientras otros dos nombres de chicas se borraban del tablero.

Dot.

Anadil.

Sophie respiró, aliviada. Las dos brujas habían sobrevivido el tiempo suficiente para arrojar sus banderas.

Pero después vio que Tedros tenía la mirada clavada en el árbol y sus ojos brillaban enigmáticamente. Si esas dos chicas se habían rendido, seguramente la chica atrapada en ese árbol en este momento era…

—¡Yo iré por ella! —gritó Sophie, disponiéndose a subir el árbol.

Pero Tedros fue más rápido y pasó a su amigo como una pantera hacia la chica escondida. Sophie subió con dificultad entre las ramas, sabiendo que tenía que llegar primero a Agatha. Arremetió a través de ramas filosas y enmarañadas y agarró del cuello a Tedros. El príncipe rebotó hacia atrás y vio cómo su amigo lo pasaba.

—¿Qué haces? —preguntó Tedros entre dientes.

Sophie aprovechó hasta la última gota de fuerza que le quedaba en su cuerpo de varón para subir el árbol hasta la chica escondida. Justo cuando se acercaba, Tedros la asaltó por detrás.

—Es *mía*, Filip —gruñó, haciendo a un lado a su amigo. Aterrorizada, Sophie lo pateó en el trasero, y Tedros cayó sobre una rama más baja.

Mientras Filip pasaba junto a él, Tedros giró y lo agarró, Filip le dio una fuerte bofetada y los dos chicos lucharon entre las gruesas ramas, mordiéndose y pateándose

como animales hasta que Tedros empujó a Filip justo cuando llegaban a la chica arrinconada. Jadeando y con las mejillas color escarlata, el príncipe mostró los dientes, levantó la espada sobre su presa y echó hacia atrás su capucha con un gruñido…

Luego bajó su espada lentamente.

—¿Quién eres?

Sophie se acercó al lado de Tedros y miró a la chica de pelo rojizo arrellanada entre las hojas azules, que gemía suavemente, los ojos apenas abiertos, la nariz larga y el rostro pecoso mortalmente pálidos.

—¿Yara?

—¿La conoces? —preguntó Tedros, asombrado.

—Oí que alguien la llamaba por el nombre en el Claro antes de que entrara a la Prueba —se apresuró a mentir Sophie, al recordar que ninguno de los chicos conocía a Yara.

—Bueno, busca su bandera blanca y arrójala —gruñó Tedros—. Tenemos que seguir buscando a Sophie y a Agath…

Su voz se apagó al ver una mancha de sangre seca en la barbilla de Yara. Lentamente, Tedros levantó su manto y reveló un profundo corte irregular manchado de óxido de un lado a otro del cuello. Ya casi no quedaba sangre en la herida.

—Aric —murmuró Tedros, observando cómo Yara jadeaba y resollaba a través de la tráquea cortada—. Es la marca de su cuchillo.

Sophie lo miró, y las caras de los dos chicos reflejaron el mismo miedo impotente.

Yara estaba a punto de morir.

Sophie acunó la cabeza de Yara mientras Tedros buscaba desesperadamente en sus bolsillos, sin encontrar nada.

—Tenemos que devolverte a tus profesores, Yara —dijo Tedros—. ¿Dónde está tu bandera blanca?

Sophie sacudió la cabeza, impotente.

—Ella no habla.

—¡Yara, tenemos que ayudarte! —exclamó Tedros, como loco, sacudiéndola de los hombros.

—Ya te dije, Tedros…

—¡YARA! —gritó Tedros.

Yara se movió en sus brazos con los ojos aún cerrados.

—No… soy… Yara —murmuró.

Sophie y Tedros retrocedieron, sorprendidos.

Poco a poco Yara abrió con esfuerzo sus ojos azules y miró a Tedros. Sonrió como si mirara a su mejor amigo.

—Y-Y-Yo… nunca lo fui.

El príncipe la soltó, porque la cara de Yara había comenzado a modificarse.

Sus mejillas se volvieron ásperas con una barba incipiente y rojiza, su mandíbula se hizo más cuadrada, su larga nariz aguileña se volvió más fina, el cabello rojizo y ondulado se encogió en su cráneo hasta que quedó corto. Sophie quedó boquiabierta al observar cómo se revertía el hechizo que ella conocía tan bien. Tedros palideció todavía más y miró al muchacho que conocía aún mejor.

—¿T-T-Tristan? —tartamudeó Tedros, estupefacto—. Pero es imposible… ¿cómo puedes… cómo pudiste…?

—Lo… lo lamento —resolló Tristan, nuevamente en su cuerpo de varón—. La escuela de ellas… era tan… *hermosa*. Y los chicos… los chicos fueron tan malos…

excepto tú, Tedros… Fuiste mi único amigo…

Tedros, con los ojos húmedos, no pudo hablar. Se limitó a mirar a Tristan y luego a Filip, muy confundido.

—Tristan, necesitamos tu bandera —dijo Sophie, con esfuerzo.

—Ella me dejó quedarme en la Escuela de Chicas… —dijo Tristan, temblando—. Dijo que podía quedarme siempre y cuando… siempre y cuando yo…

—¿Quién te dejó quedarte? —preguntó Tedros, todavía confundido.

—La Decana… siempre y cuando yo lo ocultara por ella… por eso lo saqué de debajo de la m-m-mesa…

—Shhh —lo calmó Sophie, acariciándole la mejilla—. Solo dime dónde está tu bandera.

Los ojos de Tristan encontraron los de ella y de repente pestañeó, reconociéndola. La miró con fijeza y esbozó una débil sonrisa.

—Eres tú.

El corazón de Sophie dio un vuelco.

Tedros miró a Tristan, perplejo.

—Pero Filip llegó a nuestra escuela después de que te fuiste. ¿Cómo supiste…

—Está delirando —se apuró a decir Sophie, y luego agarró con más fuerza a Tristan y le mostró la «F» en su cuello—. Soy Filip, Tristan. Filip de Monte Honora. Y necesito tu bandera… por favor…

—El Cuentista —dijo Tristan, todavía sonriéndole—. Lo… lo escondí en tu libro de cuentos… como ella me indicó… ella sabía que jamás buscarías allí…

—¿De qué está hablando? —preguntó Tedros, nervioso.

—No tengo idea —mintió Sophie. El corazón se le salía del pecho.

—Está en… en tu libro… —farfulló Tristan—. Ella… ella irá a buscarlo… ella… ella lo necesita para tu f-f-final…

Pero Tristan se quedó sin aire. El chico pelirrojo se sacudió y luego quedó quieto; su corazón se detuvo, y sus ojos lentamente se cerraron una vez más.

Centímetro a centímetro, comenzó a brillar como un halo, que se calentó cada vez más hasta volverse del color del oro derretido. En un instante, su cuerpo se rompió en luz y se disparó al cielo, dibujando el rostro de Yara en una constelación de estrellas anaranjadas y doradas, y luego sus luces se atenuaron y cayeron sobre el bosque como una lluvia de fuego. Después, el nombre de Yara se oscureció en el tablero de las chicas, y Tristan desapareció.

Tedros empujó a Filip y bajó del árbol a los tropezones. Saltó al césped azul en sombras y, detrás del árbol, se agachó y vomitó.

—¡Cómo pudo matarla Aric! ¡Cómo pudo matar a una chica! —exclamó—. Y no era una chica… ¡era T-T-T-Tristan! Un chico como cualquiera de nosotros… pero nadie le dirigía la palabra… nadie era bueno con él… no me sorprende que quisiera estar en la otra escuela… —A Tedros le costó respirar y cayó de rodillas—. ¡El solo quiso ser feliz!

Sophie apoyó su mano sobre su espalda.

—Debió haber sentido mucho miedo, Filip —murmuró Tedros—. Solo, en ese árbol… muriéndose… —Enterró la cara en las manos—. No puedo ver morir a nadie más. ¡Por favor, no de esa manera! —Sollozó y se enjugó los ojos—. Tienes razón. No puedo… no puedo lastimar a nadie…

Sophie se arrodilló delante de él.

—No tienes que hacerlo.

—¡Esas chicas me matarán si yo no las mato primero!

—No si me lo prometes —lo calmó Sophie—. Si me prometes que las dejarás vivir.

Tedros levantó la mirada hacia ella, con las mejillas húmedas. Agitó la cabeza como si estuviera soñando.

—Cada segundo que pasa pareces diferente, Filip. Más suave, más bueno… —Se apartó, ruborizándose—. ¿Por qué no dejo de desear que seas una princesa? ¿Por qué no dejo de ver una princesa en tu rostro?

—Prométeme que dejarás que Sophie y Agatha se vayan a casa —rogó Sophie con voz tensa—. La promesa de un príncipe.

—Con una condición —respondió Tedros, mirándola fijamente—. Que tú no vuelvas a tu reino, Filip. Que te quedes aquí, conmigo.

Sophie se puso roja como un tomate y lo miró, estupefacta.

—¿Q-q-qué?

Tedros la agarró de los hombros.

—Tú haces que yo sea bueno, Filip. Por favor. No quiero terminar como Aric, enfadado y maligno. ¡Eres el único que me hace ser bueno!

Todo el cuerpo de Sophie se ablandó como manteca y miró al único chico al que ella había amado, que le pedía que se quedara con él para siempre.

Como varón.

Lentamente Sophie se apartó de él.

—Escúchame, Tedros —le dijo—. Sophie necesita volver a casa viva junto a Agatha.

Es la *única* manera de terminar esto. Es la única manera de evitar que más personas mueran.

—Y yo necesito a *mi* mejor amigo —repuso Tedros, sosteniéndola con más fuerza—.

Tú mismo lo dijiste, Filip. No quieres terminar solo como tu madre. —Sus ojos azules se debilitaron—. Y yo no quiero terminar solo como mi padre.

—Tengo a alguien que me espera, Tedros —murmuró Sophie—. Alguien que me conoce realmente. Alguien a quien no cambiaría por ningún chico del mundo.

—Ojalá fueras una chica —dijo Tedros, y su mano descendió por la espalda de su amigo—. Por eso no dejo de ver una en tu rostro.

—Prométeme que las dejarás ir —insistió Sophie, con el corazón desbocado.

—Eres lo único que me queda, Filip —rogó Tedros—. No me dejes solo. Por favor.

—Solo prométeme… —murmuró Sophie.

—Qué cosa más extraña —musitó Tedros, aturdido—. Ahora también tu voz parece la de una chica.

Sophie extendió la mano para detenerlo, pero Tedros la tomó. Sophie miró sus ojos grandes y confundidos cuando él se inclinó sobre su cara y sus labios tocaron los de ella…

—¡Dios mío! —gritó una voz detrás de ellos.

Los chicos miraron hacia atrás, desconcertados.

Era Agatha.

24

Villanos desenmascarados

edros se separó de Filip y retrocedió con un salto. Estaba rojo de vergüenza.

T

—No, no, no, no… —tartamudeó, girando hacia Agatha—. Fue un accidente…

Pero Agatha levantó su dedo de color oro brillante y lo apuntó al chico menudo de cabello sedoso que estaba a su lado.

—Agatha, escúchame —rogó Filip, retrocediendo hacia un sauce azul.

—Eres una víbora —masculló Agatha, avanzando sobre él—. Una víbora mentirosa.

Instintivamente, Tedros se puso delante de Filip y apuntó su propio dedo hacia Agatha.

—Deja tranquilo a Filip, Agatha. Tu pelea es conmigo.

Sin embargo, Agatha seguía sin mirarlo. Miraba con odio a Filip, y su dedo brillaba cada vez más.

—¡Intentaste besarlo! ¡Quisiste quedarte aquí con él y enviarme a mí a casa!

—¡No es cierto! —gritó Filip.

Tedros miró a su amigo de mandíbula cuadrada.

—¿Ustedes se conocen?

—Esa noche estabas allí presente, en la torre del Director. Y nos atacaste. ¡Lo pusiste en mi contra! —vociferó Agatha.

—¡Y tú me prometiste que no lo verías! —replicó Filip con voz temblorosa—. ¡No podía perderte, Agatha! ¡No sin hacer un intento por recuperarte!

—¿Así que intentaste hacernos volver a casa con una mentira? —dijo Agatha.

—¿Por qué están hablando mi princesa y mi mejor amigo? —preguntó Tedros boquiabierto, que no entendía nada.

—Tenía que demostrarte que tu deseo era equivocado —Filip atacó a Agatha, tratando de no llorar—. Que una mejor amiga significa más que un chico.

Agatha sacudió la cabeza, furiosa, pensando en los sueños que había maldecido, en su corazón al que había calumniado y que, desde el principio, había tratado de decirle la verdad sobre su amiga.

—¿No te das cuenta? —dijo con voz glacial—. Cuanto más intentas frenarlo, más real es mi deseo por él.

Filip retrocedió un paso, herido en lo más íntimo.

—Realmente no entiendo qué está pasando —dijo Tedros, con los ojos como platos.

—¿Lo elegirías a él en lugar de a mí? —Filip dijo a Agatha; la barbilla le tembló—.

¿Después de que arriesgué mi vida para salvarnos?

—Ah, ¿y por eso lo besaste? —se burló Agatha—. ¿Porque quisiste *salvarnos*?

—¡Él me besó a mí! —gritó Filip.

—E-E-Espera… fue un mal momento… —farfulló el príncipe—. Somos amigos…

igual que tú y S-S-Sophie…

—Menudo amigo —resopló Agatha, mirando con odio a Filip.

—Tienes que creerme, Aggie —insistió Filip—. Te elegí a ti, aunque Tedros pudiera quererme, aunque yo pudiera ser su «Para Siempre»…

—Estaba muy oscuro… y su cara parecía diferente… —gimió Tedros, desplomándose sobre una piedra—. Cualquier chico hubiese cometido el mismo error…

—Dijiste que querías olvidar este lugar —se defendió Filip—. ¡Dijiste

que querías recuperar tu final feliz!

—¿ *Feliz*? ¡Gracias a ti, un chico ha muerto! —gritó Agatha—. ¡Gracias a ti, todavía las dos podríamos morir!

—Solo quise volver a ser como éramos antes. Antes de venir aquí. ¡Antes de conocer a los príncipes! —imploró Filip—. Solo quise que volviéramos a ser amigas verdaderas.

—Las amigas verdaderas dejan que la otra crezca —dijo entre dientes Agatha, su cuello marcado de rojo—. Las amigas verdaderas no se interponen en el amor. Las amigas verdaderas no *mienten*.

Tedros se levantó de la piedra.

—¡Es suficiente! —dijo a Agatha—. No me importa cómo se conocen ustedes dos, si son primos lejanos, amigos por correspondencia o compañeros de caminatas del Monte Honora, pero Filip ya no te incumbe, ¿de acuerdo? —soltó—. Así que vete a buscar a tu preciada Sophie antes de que cambie de opinión y las mate.

Agatha lo miró boquiabierta antes de largar una carcajada.

—¿De qué te ríes? —gritó Tedros.

—Realmente no te das cuenta, ¿verdad? —dijo Agatha, maravillada—. Todavía crees que es tu amigo.

—Mi mejor amigo —replicó el príncipe—. Y por primera vez, por fin entendí por qué tú elegirías a Sophie en lugar de a mí. Porque Filip me conoce. Él me ayuda y pelea por mí de una manera que ninguna chica podría. Siempre pensé que el amor era acerca de una chica… pero un amigo como Filip es más profundo que el amor. Porque elegiría a un amigo como él en lugar de a ti, una y otra y otra vez.

—Déjame que te diga algo sobre Filip —objetó Agatha con mordacidad—. Filip es tan buen amigo como lo fue Lancelot para tu padre.

Tedros mostró los dientes y desenvainó su espada.

—¿Qué dijiste?

Agatha escudriñó su rostro, ablandándose.

—Nunca pudiste diferenciar entre el Bien y el Mal, ¿no es verdad?

El cuerpo entero de Tedros se puso tenso, lleno de miedo. Se volvió a mirar a Filip, que retrocedió del otro lado de Agatha y salió de la sombra, bajo el sauce brillante.

Ahora, bajo la luz fría y destellante, Tedros por fin pudo ver la cara de su mejor amigo, aterrorizado, temblando…

Pero ya no era un rostro conocido.

Con cada nuevo segundo, cada poro de la cara de Filip cambiaba de maneras sutiles, como una escultura de arena, grano por grano. La nariz aguileña se suavizó y redondeó hasta convertirse en una nariz pequeña, las pestañas se engrosaron y se extendieron, frondosas, sus orejas menudas se encogieron e inclinaron hacia atrás, y sus cejas se arquearon como delicadas pinceladas. Los cambios se extendieron a su cuerpo, cada vez más rápidamente, como un hechizo a punto de estallar. Los músculos gruesos y venosos se afinaron hasta transformarse en piel sedosa, su cabello lacio se alargó y se convirtió en una cascada de rizos rubios, sus piernas enormes se afinaron y suavizaron, sus caderas recuperaron sus curvas… hasta que, bajo la helada luz de la luna, quedó una hermosa chica rubia muerta de miedo, sacudiéndose en un uniforme negro y rojo de varón, boquiabierta como un gato asustado.

Tedros se desplomó sobre un árbol.

—¿Por qué todo el mundo me miente? —murmuró—. ¿Por qué todo es una mentira?

—No todo —musitó Agatha.

Sophie se alejó de Tedros, tratando de sonreír.

—No m-m-me mates, Tedros —tartamudeó—. ¿Ves? Sigo siendo Filip, tu amigo…

solo que diferente…

Vio que Tedros la observaba, sus ojos azules vidriosos y fijos, como si reviviera cada momento de la escena que acababa de ocurrir, analizando cada palabra. Poco a poco vio que su expresión cedía paso a un brillo dorado, como si algo cálido hubiese despertado en su interior para derretir la oscuridad y las dificultades.

Sophie respiró aliviada.

Pero luego vio que Tedros no la miraba a ella.

Estaba mirando a su princesa fantasmal de cabello oscuro, parada debajo de un centelleante sauce.

—¿M-m-me… amaste todo este tiempo? —preguntó suavemente. Agatha asintió, con lágrimas en los ojos.

»¿Y todo lo que dijiste en la torre fue cierto? —continuó Tedros con los ojos húmedos.

Agatha asintió, sollozando.

—¿Por qué no te besé? —se preguntó Tedros, y su voz se quebró—. ¿Por qué no confié en ti?

—Eres… muy estúpido —lloró Agatha, sacudiendo la cabeza—. ¿Por qué los chicos son tan estúpidos?

Tedros sonrió a través de las lágrimas.

—Quizá un mundo sin príncipes no es tan mala idea después de todo.

Agatha ahogó una risa, y finalmente dejó fluir su corazón, sin vergüenza.

Parada entre los dos, Sophie se sintió impotente viendo cómo volvían a reunirse los enamorados… Se sintió más invisible de lo que nunca había sido.

En eso, una ráfaga de luz color púrpura pasó junto a Tedros como un disparo de advertencia.

Lady Lesso salió de entre los árboles, y su dedo humeante se levantó amenazador hacia Tedros.

—¡Agatha, Sophie, aléjense de él ya mismo! —dijo entre dientes, retrocediendo hacia el pórtico sur—. ¡Se esconderán en el bosque hasta que estén seguras! — Pero ni las chicas ni el chico se movieron.

—¿Qué hacen? —regañó a Sophie y a Agatha—. El resto de los chicos llegará en cualquier moment…

Pero ahora los ojos de lady Lesso se abrieron desorbitados, pues Agatha se alejaba de Sophie hacia el príncipe, que la recibía en sus brazos para protegerla. Abrazados, Tedros y Agatha miraron con desdén a Sophie con su uniforme de varón, parada bajo la sombra del

árbol, completamente sola.

—Qué… qué está sucediendo… —dijo lady Lesso, mirando a una y otra chica.

—Yo creí que hacía bien en impedir tu deseo, Aggie —sollozó Sophie, y la voz se le quebró—. Pensé que estaba haciendo el bien.

Sophie vio que hasta lady Lesso se alejaba de ella, con los ojos color violeta fríos, al comprender.

—Un chico murió… muchos alumnos están lastimados… una Prueba hasta la muerte… ¿todo por… tu culpa?

—Vayámonos —dijo Tedros, tomando del brazo a su princesa—. Deja que se cuide sola.

—No quería ser como mi madre. No quería terminar sola —Sophie le rogó a Agatha con las mejillas húmedas—. Jamás quise lastimar a nadie…

—Vámonos, Agatha —insistió Tedros.

Agatha miró a su príncipe, tan puro y leal como en su sueño…y luego a Sophie, que sollozaba arrepentida del otro lado de la cañada de sauces.

Sin trampas. No más secretos.

Esta vez la elección era real.

Un chorro de fuego rojo cayó en medio de la cañada y empujó a Agatha y a Tedros en una nube de humo rojo. Aturdidos, se dieron vuelta y vieron fuegos artificiales rojos y blancos que explotaban en el aire desde todas las direcciones, rebotando fuera de control, como una lluvia de meteoritos. Instantáneamente, las luciérnagas en el tablero de los chicos ardieron en llamas, incinerando todos los nombres restantes, incluidos el de Tedros y el de Filip… Con un crujido ensordecedor, el tablero explotó en una bola de fuego cegadora. Del otro lado del bosque, el tablero de las chicas detonó en otra explosión demoledora, lanzando columnas de humo negro sobre el pórtico oeste.

—¿Qué está sucediendo? —preguntó Agatha Ella y Tedros sintieron un rumor débil y seco a sus espaldas, que se hacía cada vez más alto… más alto…

Pálidos, lentamente alzaron la mirada.

La bruma encantada que envolvía los castillos se rompió como una niebla y dejó ver las escuelas de chicos y chicas invadidas por cuerpos estruendosos y descendentes, como millones de hormigas. Las chicas saltaban desde los balcones hacia el destruido Puente Intermedio, blandiendo armas y dedos encendidos, vociferando al borde del puente roto. Del otro lado de la bahía, cientos de furiosos chicos y príncipes mercenarios se congregaron en el puente, armados letalmente y exigiendo sangre.

—Ellos saben que estoy aquí —dijo una voz detrás de Agatha y su príncipe.

Agatha miró a lady Lesso; su mirada violeta estaba fija en los castillos.

—Yo incumplí las condiciones —murmuró la profesora—. La Prueba se terminó.

Agatha tragó saliva.

—¿Qué significa eso?

Observaron a los cuatrocientos chicos y chicas dispuestos a matarse, separados solamente por la brecha en el puente.

—Guerra —respondió Tedros—. Significa la guerra.

Por encima de sus cabezas, las ramas de los sauces empezaron a brillar todavía más como espumillón azul, hasta que el destello detonó como una nube tormentosa que barrió los árboles. Bajo el brillo de la luna vieron que las chispas eran mariposas, miles de mariposas azules, que habían dado a los sauces su brillo de neón. Como langostas, invadieron la cañada en un violento vendaval. Agatha se cubrió el rostro, mientras que Tedros las atacó inútilmente con su espada y cayó al suelo.

De repente oyeron un fuerte grito detrás de ellos. Agatha se dio vuelta y vio que una nube de mariposas arrancaba a lady Lesso del suelo.

—Evelyn… —dijo lady Lesso, horrorizada—. Ella escuchó todo…

—¡Espere! —gritó Agatha, tratando de aferrarse a ella.

Aterrorizada, lady Lesso apretó los labios sobre la oreja de Agatha mientras las mariposas la arrastraban.

—¡Bésalo, Agatha! —murmuró—. ¡Bésalo cuando llegue el momento!

Las mariposas la arrancaron del lugar y la transportaron de regreso a la escuela; su última súplica a Agatha quedó ahogada por el estruendo de la guerra.

Agatha permaneció inmóvil en la cañada bañada por la luna, respirando agitadamente.

—¿Qué dijo? —habló una voz.

Agatha miró a Tedros, que se levantó tambaleando, con el dorado cabello despeinado.

—¿Agatha? —Sonó otra voz.

Ella se volvió a mirar las últimas nubes de infernal humo rojo que se disipaba entre los árboles, y vio a Sophie detrás.

—¿Qué te dijo lady Lesso? —preguntó su amiga con el rostro tenso.

Agatha contempló a Sophie del otro lado de la cañada, como un escenario bañado por la luna, mientras los gritos de guerra de chicos y chicas sonaban a lo lejos como un coro. Arriba, las copas de los árboles comenzaron a moverse, y oyeron un ruido pesado y crujiente.

Agatha retrocedió, espantada, al ver que la torre plateada del Director se estrellaba entre los sauces. La torre móvil se deslizó bajo la luna y se detuvo, destrozando el suelo con su fuerza, y dejó a Tedros de un lado y a Sophie del otro de una irregular grieta.

Agatha quedó sentada a horcajadas de la línea de falla entre ambos.

Desde la ventana de la torre, una última bandada de mariposas se posó detrás de los tres alumnos y mágicamente adquirió forma al tocar el suelo. Como una actriz en escena, Evelyn Sader pisó el centro del Claro. Sus largas uñas sostenían un libro de cuentos rojo de madera de cerezo que Agatha conocía.

Era el cuento de hadas de Sophie y de ella.

—Prueba —musitó la Decana—. Qué palabra tan maravillosa. Tiene tantos significados… Un experimento al servicio de una conclusión, por ejemplo. O una demostración de fe y resistencia. O un momento difícil en la vida. Y sin embargo… yo prefiero la definición más seria. —Hizo una pausa dramática, mirando a Sophie y a Tedros en lados

opuestos, sus cejas oscuras y serias sobre los ojos verdes—. Un tribunal formal ante testigos para determinar la *culpa*.

Sus ojos se posaron en Agatha y esbozó una sonrisa críptica.

—Ahora comienza la *verdadera* Prueba, el verdadero juicio.

Con su uña filosa, Evelyn abrió la cubierta cosida sobre el lomo del libro. El Cuentista quedó libre, brillando con un fuerte color rojo, mientras *El cuento de Sophie y Agatha* salía flotando mágicamente hacia la luz de la luna. La pluma abrió el libro flotante con su borde filoso como navaja, derramando tinta en sus páginas y completando escenas coloridas en los vacíos de la historia. La pluma se detuvo en la página final y demoró mientras pintaba a Agatha entre Tedros y Sophie…

Pero Sophie no se parecía a la Sophie que estaba frente a Agatha ahora.

La Sophie de la página era una vieja bruja calva y llena de verrugas. Debajo de la bruja, la pluma escribió una única línea: «La villana había estado escondida todo este tiempo».

Agatha y Tedros miraron a Sophie, hermosa en la cañada iluminada por la luna.

—Ya ves, Agatha, pensaste que yo había conjurado los síntomas de Sophie. Que *yo* era la villana. —Evelyn se sentó en un tronco en un borde oscuro de la cañada—. Pero no era yo, ¿verdad?

—Agatha, no soy una bruja… tú sabes que no soy una bruja… —rezongó Sophie.

Pero Agatha se apartó de su amiga y cruzó hacia el lado de Tedros en la cañada. El rostro de Sophie enrojeció de sorpresa.

—¿Crees que todavía puedo ser mala? —murmuró Sophie—. ¿Que puedo lastimarte?

A Agatha le temblaron las manos.

—Las brujas arruinan los cuentos de hadas, Sophie. Las brujas mienten para conseguir sus finales.

Sophie apeló a Tedros.

—Fui un buen amigo para ti, ¿no es verdad? ¡Un buen amigo no

puede ser una bruja!

¡Cuéntale!

—¿Un buen *amigo*? Un amigo que actúa con mentiras no es un amigo —replicó Tedros desde el otro lado de la grieta—. El Director fue hasta los confines de la tierra para encontrar a alguien tan malo como él. Ahora vemos por qué te eligió, Sophie.

Siempre serás mala mientras vivas.

—¡No soy m-m-mala! ¡Intento ser buena! ¿No lo ves? ¡Lo estoy intentando! —gritó Sophie—. ¡El Director se equivocó! ¡Se equivocó con respecto a mí!

Agatha miró a la aterradora bruja en el libro de cuentos y se acercó aún más a Tedros.

—El Cuentista no miente, Sophie…

—No… Aggie, por favor… —suplicó Sophie—. Tú conoces la verdad.

Devastada, corrió hacia Agatha del otro lado de la grieta, pero un punzante dolor en el cuello la hizo gritar, y luego sintió el mismo dolor en la muñeca y en el antebrazo.

Agatha y Tedros se encogieron de miedo, boquiabiertos, y el estómago de Sophie se volvió frío como hielo. Lentamente Sophie levantó el brazo y en él vio dos horripilantes verrugas negras. Enseguida le brotaron más verrugas y su piel empezó a arrugarse como leche cuajada y a llenarse de manchas.

—No… es ella… es la Decana —dijo Sophie con voz ahogada, pero no vio a Evelyn del otro lado—. ¡Ella me está haciendo esto! —Agatha se alejó junto a Tedros, los dedos de ambos levantados hacia Sophie y encendidos con iguales brillos dorados, mientras el

cabello rubio de Sophie caía a mechones, su espalda se encorvaba y sus piernas se afinaban hasta convertirse en palillos huesudos.

Agatha agitó la cabeza, debatiéndose entre la lástima y el enfado.

—Fuiste tú, Sophie. Siempre fuiste tú.

—Lamento… todo lo que hice… —lloró Sophie, retorciéndose de dolor—. ¡Pero yo no soy *esto*!

—Ya no puedes quedarte aquí, Sophie —dijo Agatha, ensombreciéndose—. Solo seremos felices si estamos separadas.

Tedros miró a su princesa, atónito.

—¡Agatha, no! —gritó Sophie.

De repente, el Cuentista brilló de un rojo más intenso, presintiendo el final. Agatha vaciló, mientras los dientes de su amiga se ennegrecían y desaparecían, y su pelo caía cada vez con más velocidad. El rostro de Agatha se ablandó de pena.

—Seremos felices mientras vivamos, Agatha —la presionó Tedros—. Pero tenemos que hacerlo ya mismo.

Agatha asintió, con lágrimas en los ojos.

—¡TIENES QUE CREERME! —suplicó Sophie.

—No puedo, Sophie —respondió Agatha, aferrada a Tedros—. No puedo creerte más.

—¡NO! —gritó Sophie, acercándose a ella, pero un nuevo dolor la hizo caer de rodillas.

Agatha se aferró a Tedros con más fuerza y Sophie se encogió con un aullido, la calva verrugosa y brillante, y su rostro retorciéndose hasta convertirse en el de una bruja vieja y mala…

— *Ahora*, Agatha —indicó Tedros al ver que Sophie gateaba hacia ellos, cruzando la grieta.

—¡Agatha, no quiero ser como ella! —rogó Sophie—. ¡No quiero terminar como mi madre! —Extendió su mano marchita hacia su única amiga…

Agatha la miró a los ojos con una pena profunda y terrible. Luego se dio vuelta.

Sophie retrocedió al ver a Agatha en los brazos de Tedros.

—No… esto no… —murmuró Sophie.

Tedros clavó sus ojos azules en los de Agatha y le hizo una promesa.

—Para siempre.

Agatha escuchó su propio deseo por él, haciéndose eco en cada latido, suplicándole que confiara en su deseo.

Esta vez escuchó.

Agatha se entregó a su príncipe.

—Para siempre.

Tedros tomó sus mejillas y la besó; sus labios se tocaron por primera vez. Agatha se mareó y sintió un brillo cegador que penetraba en sus venas. Mientras la calidez de Tedros se derramaba en ella, la joven oyó el grito animal de Sophie apagándose a sus espaldas, cada vez más tenue, hasta que se hizo silencio. Abrazando a Tedros, sintió que su corazón flotaba, que el tiempo se expandía, que el miedo se hacía añicos, como si, por fin, hubiese encontrado su «Para Siempre», como si, definitivamente, hubiera encontrado un final que nadie podía arrebatarle…

Sus labios se despegaron. El príncipe y la princesa se separaron, tratando de recobrar el aliento. Miraron su libro de cuentos abierto bajo la luz de la luna, una imagen de su beso desparramada en la página, mientras una bruja desaparecía de su historia… y la última palabra escrita debajo…

FI

Evelyn Sader tenía la punta de su dedo debajo de la filosa pluma; la sangre goteaba como si se hubiera pinchado con un huso...

La «N» había quedado sin escribir.

Los ojos de Agatha miraron el suelo frente a ella.

Desde el césped, una bruja calva y arrugada le devolvió la mirada, boquiabierta. Su rostro deteriorado estaba manchado de lágrimas. Entonces, con la misma rapidez con

que había sucedido lo anterior, Sophie volvió a recuperar su juventud y su piel hermosa, y la bruja desapareció y dejó lugar a una Sophie con el corazón roto.

Agatha sintió un nudo en la garganta al ver a la amiga que había dejado atrás… y que seguía allí. Una amiga que acababa de ser testigo de un beso que no había logrado expulsarla a su casa, sin amor y sola.

Sin embargo, ya no había súplica en los ojos de Sophie, ni perdón. Solo una distancia tajante, como si ya no conociera a la princesa de cabello oscuro que tenía enfrente.

Agatha miró a la Decana.

—Algunos podrían considerar que no es decoroso que una Decana conjure síntomas de bruja y luego culpe de ellos a una pobre chica inocente. Sin embargo, tengo debilidad por los buenos *finales* —manifestó Evelyn con una risita tonta. Una bandada de mariposas le quitó el Cuentista, que luchaba por liberarse, y lo contuvo en el aire.

Evelyn se chupó la sangre de la punta del dedo, mirando la pluma.

»Pero lo curioso de estos finales es que la historia no se termina hasta que el Cuentista no escribe «FIN». Y como verán, a ustedes les falta una letra. Es decir que aún no llegamos al «Fin» después de todo. —Evelyn sonrió a Agatha—. Y ahora que ya tuviste tu final, querida princesa, creo que Sophie también debería tener su oportunidad, ¿no crees? Después de todo, también es *su* cuento de hadas.

Sophie alzó la mirada hacia ella, sus ojos grandes como esmeraldas.

—Entréguenos la pluma —replicó Tedros, desenvainando su espada.

Evelyn lo apuntó con su dedo, y mágicamente un sauce lo atrapó con sus ramas y lo ató al tronco.

Tedros luchó por liberarse, enfadado.

—¿Qué está hacien…? —Y una rama le tapó la boca.

—Ya ves, Agatha, mis mariposas las condujeron de regreso a la escuela porque escuché un deseo merecedor de terminar tu cuento. Pero no fue *tu* deseo el que escuché

—dijo la Decana, caminando en círculos alrededor de Agatha—. Fue el deseo de Sophie.

—¿Q-q-qué? —farfulló Sophie.

—Oh, sí, tú también pediste un deseo, querida —respondió la Decana —. ¿No te acuerdas?

Una mariposa salió revoloteando de su vestido, mientras una voz incorpórea reproducía unas palabras, sus alas titilando de neón con cada una: «Desearía poder volver a verla», se oyó el eco de la voz de

Sophie.

«Haría lo que fuera. Cualquier cosa».

Agatha recordó las palabras… pronunciadas cerca de una lápida… las dos abrazadas…

—¿Mi m-m-madre? —farfulló Sophie, y se le iluminó el rostro. Pero luego el brillo se apagó—. Pero mi madre está muerta… nada puede traerla de vuelta…

—Y sin embargo, tú estás en tu propio cuento de hadas, querida —observó la Decana—. Los deseos son cosas poderosas si estás dispuesta a hacer cualquier cosa por ellos.

El corazón de Agatha se detuvo. Observó a la Decana, que abría desorbitados sus ojos saltones.

«La villana había estado escondida todo este tiempo».

Pero la villana no era Sophie. Ni Evelyn. Era…

—¡NO! —Agatha se lanzó hacia Sophie—. ¡Sophie, *no*! Ella te está usand…

Unas ramas de sauce la agarraron y le taparon la boca junto al príncipe en el tronco del árbol.

Sophie ignoró los gritos ahogados de Agatha. Sus ojos volvieron a alzarse hacia los de la Decana: —¿Qué debo hacer?

Evelyn se inclinó hacia ella y sus filosas uñas acariciaron el rostro de Sophie.

—Solo sé fiel a tu deseo, Sophie. Tienes que estar dispuesta a pagar cualquier precio por volver a verla.

Agatha chilló a través de su mordaza, pero no logró hacerse entender.

—¿Qué precio? —preguntó Sophie, frunciendo el entrecejo.

—Agatha besó a un príncipe, Sophie. Trató de expulsarte para siempre y te obligó a *mirar* —sentenció Evelyn—. Ya no tienes a nadie más. Ni un príncipe. Ni una amiga. Ni a tu padre. Nadie que te espera en tu casa. Nadie en quien confiar.

Sophie la miró a los ojos, alicaída.

—¿Acaso no vale la pena pagar cualquier precio para ver a la única persona que te ama? —insistió Evelyn.

Sophie no se movió, oyendo los gritos ahogados de Agatha a sus espaldas.

—¿De verdad puedo volver a verla? —preguntó Sophie.

—Tu deseo puede poner fin a tu cuento de hadas tanto como el de Agatha —

respondió Evelyn—. Lo único que debes hacer es sentirlo de verdad.

Agatha se agitó contra el sauce, y las ramas laceraron sus brazos.

—Estoy preparada —asintió Sophie, tragando saliva.

Evelyn sonrió, mostrando sus dientes separados. Extendió la mano hacia el pecho de Sophie y mágicamente extrajo una larga astilla azul brillosa de su corazón, que iluminó el cielo nocturno. Al hacerlo, las mariposas de su vestido se volvieron color rojo escarlata…

Agatha aulló horrorizada, pero Sophie miró fijamente la luz azul, que giró en un orbe hipnótico y flotante.

—Ahora cierra los ojos y pronuncia tu deseo en voz alta —susurró la Decana.

Sophie cerró los ojos.

—Haré cualquier cosa por volver a ver a mi madre —musitó, tratando de ignorar los gritos de Agatha.

—Hazlo con sinceridad —insistió la Decana, voraz—. El deseo solo surte efecto si lo pides con el corazón.

Sophie apretó los dientes.

Haré cualquier cosa por volver a ver a mi madre.

Luego se produjo un silencio; incluso Agatha se calló.

Sophie abrió los ojos y vio que el orbe comenzaba a agitarse en el aire y a despedir una extraña luz azul. Centímetro a centímetro, la luz cambió de forma y esculpió una silueta que cobró dimensiones. Sophie se tambaleó hacia atrás al ver un fantasma que adquiría forma. Dos pies desnudos, fantasmales y delicados, flotaron sobre el césped azul.

Sophie alzó la mirada lentamente hacia los ropajes azules al viento, las extremidades pálidas y delgadas que se asomaban entre las mangas, el largo cuello de cisne… y luego un rostro que bien podía ser un espejo, de piel clara eternamente joven, nariz pequeña y redonda y hermosos ojos verdes. El fantasma le sonrió amorosamente, y Sophie cayó de rodillas.

—¿Madre? —susurró—. ¿Eres tú realmente?

—Bésame, Sophie —dijo su madre, con una voz distante y confusa—. Bésame y resucítame. Es el único precio que pido.

—¿Resuc-c-citarte? —tartamudeó Sophie.

A sus espaldas, Agatha vociferó hasta que su voz se quebró.

—Tal como, una vez, tú resucitaste con el beso de tu amiga. Un beso de amor —dijo la madre de Sophie—. Pero ese final no duró, ¿verdad? Ahora es tu oportunidad de encontrar a tu verdadero amor.

—Pero nadie me quiere —gimió Sophie—. Ni siquiera Agatha.

—Yo te amo, Sophie. Pero no tienes que terminar como yo —la consoló su madre—.

Porque hay alguien que te ama más de lo que Agatha jamás te amó. Alguien que te ama por quien realmente eres.

Agatha masticó desesperadamente su mordaza de corteza de sauce.

—¿Eres tú? ¿Tú eres mi amor verdadero? —Sophie le preguntó a su madre, con los ojos muy abiertos.

Su madre sonrió.

—Tendrás que confiar en mí.

—Confío —musitó Sophie, con el rostro manchado de lágrimas—. Eres la única persona que sabe quién soy.

—Entonces bésame, Sophie, y no te apartes —advirtió la madre de Sophie—. Si te apartas del beso, perderás tu última posibilidad de amar.

Agatha siguió mordiendo la rama que le hacía de mordaza, tratando de romperla.

Sophie dio un paso hacia el fantasma de su madre. Su corazón le martillaba en el pecho.

Agatha sintió que la rama de sauce se partía.

—Bésame ahora, Sophie —indicó su madre—. Antes de que sea demasiado tarde.

Agatha escupió la mordaza.

—¡SOPHIE, NO LO HAGAS! —chilló.

Pero bajo la luz de la luna menguante, Sophie apretó sus labios sobre los de su madre. El rostro de Sophie se ablandó, plena de fe por la felicidad que se acercaba…

porque ese, su beso, por fin le brindaría el final que se merecía…

Entonces, el beso se volvió frío y duro, y Sophie vio que el rostro fantasmal de su madre se arrugaba y se pudría como si tuviera mil años, y que su piel se despegaba del cráneo agujereado y lleno de gusanos. Asustada, Sophie quiso separarse, pero recordó la advertencia de su madre, así que mantuvo los labios pegados a un frío glacial, rezando por un amor que nunca la abandonara, un amor más profundo que el de un príncipe o el de una amiga. Lentamente, la piel comenzó a afirmarse como mármol blanco y el rostro perdió el brillo fantasmal, volviéndose joven, cada vez más joven…

hasta que Sophie se sobresaltó, lo reconoció y retrocedió, despegando sus labios de los de un chico real.

Los pies desnudos y blanquísimos apoyados sobre el suelo, el césped azul oscuro asomándose entre sus dedos. El Director levantó la cabeza, el rostro desenmascarado, envuelto en su túnica azul, con el joven rostro perfecto y de una palidez fantasmal, la cabellera blanca y abundante.

Agatha y Tedros se pusieron a temblar, sin aliento, contra el árbol, y se tomaron de la mano bajo sus ataduras.

Sophie alzó la mirada al Director, resucitado, más hermoso que ningún otro chico que jamás hubiera visto.

—Tú… tú hiciste todo esto…

—Por ti —musitó el Director. Tocó la mejilla de Sophie con largos

dedos glaciales—.

Ya te lo dije, Sophie: siempre serás mía.

—¡No lo quieres! —gritó Agatha desde el árbol—. ¡Él es el malo, Sophie! ¡Es pura maldad! ¡Todavía puedes arrepentirte! ¡Todavía no es el final!

Finalmente, Sophie la miró, llorando. Cuando vio los ojos asustados de Agatha, en los que se reflejaba un villano ponzoñoso, de repente el momento se volvió real. Sophie sacudió la cabeza con el corazón destrozado. Agatha tenía razón… tenía que impedir todo eso, debía renegar de esa maldad, poner fin a todo eso…

Pero entonces Sophie vio la pequeña mano de su amiga entre la mano fuerte y cálida de su príncipe.

Y supo que ya no tendría más a Agatha.

Cuando el Director la acercó todavía más, Sophie no se resistió.

Agatha palideció, estupefacta.

—¿Y yo? —inquirió una voz.

El Director se volvió hacia Evelyn, ruborizada y ansiosa.

—Te devolví a tu amor verdadero —murmuró—. Tal como lo pediste, Maestro.

—Por supuesto. Tu hermano dijo que serías útil para lograr este propósito. —El Director sonrió, mirándola con azules ojos glaciales—. Para asegurarme de que mi amor verdadero regresara sana y salva.

Evelyn sonrió con orgullo. Pero luego su rostro empezó a cambiar… los ojos del Director se inflamaron de rojo, fulminándola con su mirada. La Decana se tocó el corazón como si hubiera dejado de latir, y exhaló un último aliento vacío.

—Y ahora, ese propósito ya está cumplido —manifestó el Director, agarrando con más fuerza a Sophie.

Evelyn cayó al suelo y se transformó en miles de mariposas rojas muertas. Las mariposas que sostenían al Cuentista se marchitaron y se desplomaron al suelo, y el Cuentista cayó en la mano dispuesta del Director.

Levantó la mirada a Agatha y Tedros, atados juntos al árbol.

—Ahora, ¿dónde estábamos?

Soltó al Cuentista de su mano y vio cómo la pluma daba una voltereta hasta el libro de cuentos suspendido y borraba la última palabra inconclusa debajo del beso de Agatha y Tedros. Instantáneamente conjuró una nueva página, en la que apareció un dibujo fantástico del beso del Director y Sophie, volviendo a tallar las palabras borradas debajo…

FI…

—¡Sophie, *no*! —gritó Agatha.

El Cuentista talló la letra final e inconfundible, el libro de cuentos se cerró y cayó con suavidad al césped, con apenas un rumor.

Agatha alzó lentamente la mirada. El Director la miraba con ojos socarrones, con su brazo alrededor de la cintura de Sophie.

—Uno… —dijo, sonriendo.

Las dos escuelas encima del bosque repentinamente se volvieron negras y putrefactas, indistinguibles una de otra, ambas sombrías y más temibles que la antigua Escuela del Mal…

—Dos…

El vacío en el Puente Intermedio instantáneamente se reparó, y los chicos y las chicas se abalanzaron a la batalla, con las armas listas para la guerra…

El Director sonrió a Agatha.

—Tres.

Instantáneamente Agatha empezó a brillar, a punto de desaparecer.

—¡ *Espera*! —farfulló Tedros detrás de su mordaza.

—¡Me está enviando a casa! —le gritó Agatha a su príncipe, mientras su cuerpo se desvanecía rápidamente—. ¡El beso de Sophie! Me está enviando de regreso a casa… —

Se dio vuelta y contempló a Sophie; escuchó el tañido del reloj de la aldea, cada vez más cercano… más cercano…—. ¡Sophie, ayúdame a

quedarme! ¡Toma mi mano y ayúdame a quedarme!

Pero Sophie se quedó junto al Director, con los ojos llenos de pena.

—Él me eligió, Agatha —dijo con voz suave—. Tú no.

Agatha gritó horrorizada; su cuerpo ya casi era translúcido…

—Creo que le debo un favor a tu querida amiga —sonrió el Director, soltando a Sophie—. Después de todo, Agatha aceptó a mi amor verdadero hace un tiempo.

El Director levantó la espada de Tedros del suelo. Aterrorizado, Tedros se retorció bajo sus ataduras.

Agatha gritó, horrorizada.

—Muy adecuado —musitó el Director, examinando a Excalibur—. Morir por la espada de tu padre.

Levantó la espada sobre el príncipe. Asestó un golpe, y sus ojos destellaron de rojo.

—¡NO! —gritó Agatha, convirtiéndose en luz…

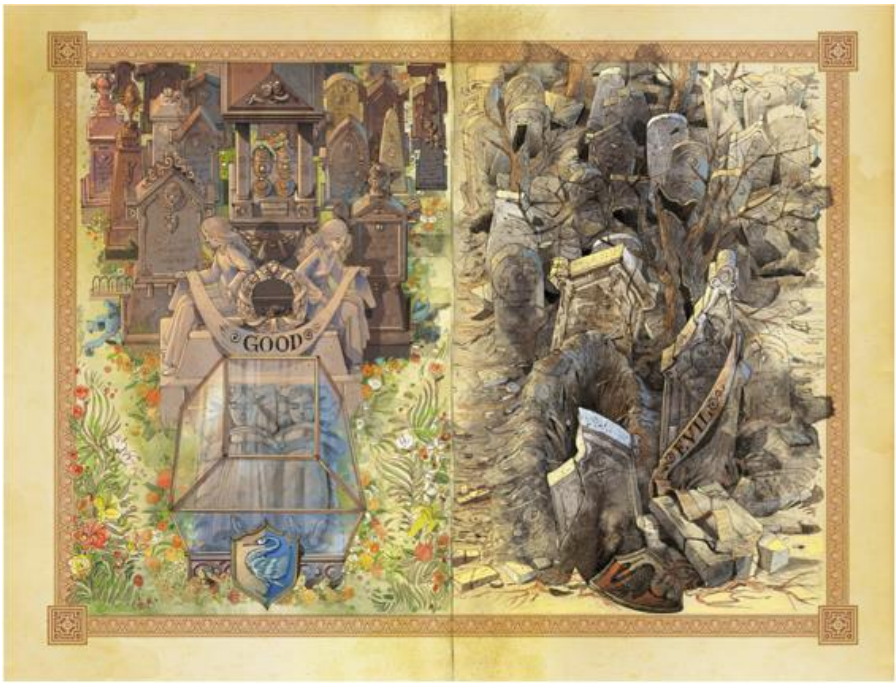
En el momento en que la espada cortaba la camisa de Tedros, Agatha tomó la mano de su príncipe. La espada cortó el aire. Tedros resplandeció, a salvo, en los brazos de Agatha.

Mientras Agatha se disipaba en el aire junto al asombrado príncipe, vio que el Director le sonreía con desdén y apretaba con fuerza a Sophie, ambos flotando juntos hacia su torre en el cielo. Sophie y Agatha se miraron a los ojos una última vez, pero ninguna gritó por la otra.

Alguna vez habían compartido un amor verdadero, y ahora eran dos personas desconocidas, cada una en los brazos de un chico, el Bien con el Bien, el Mal con el Mal…

Concedidos los deseos de ambas.

BEST SELLER DEL NEW YORK TIMES
ESCUELA
DEL
BIEN
Y DEL
MAL
EL ÚLTIMO PARA SIEMPRE
SOMAN CHAINANI


GOOD
EVIL

PARTE I

5

1

El Maestro y la Reina Es natural dudar de tu verdadero amor cuando no sabes si es joven o viejo.

Ciertamente parece joven, pensó Sophie, observando al muchacho delgado y sin camisa muchacho mientras miraba por la ventana de la torre, bañada por la luz del sol.

Sophie estudió su piel blanca y sin pelo y sus ajustados calzones negros, su espeso pelo en punta del color de la nieve, sus brazos de venas apretadas, sus ojos azul glaciar. . ..

No parecía tener más de dieciséis años. Y, sin embargo, en algún lugar de este hermoso desconocido había un alma mayor que los dieciséis

años, mucho, mucho mayor que los dieciséis años.

Durante las últimas tres semanas, Sophie había rechazado su anillo. ¿Cómo podía unirse a un chico con el Maestro de la Escuela dentro de él?

Y, sin embargo, cuanto más lo miraba Sophie, no podía ver al Maestro de la Escuela.

Todo lo que Sophie podía ver era un joven fresco y etéreo que pedía su mano, con pómulos afilados y labios carnosos; más guapo que un príncipe, más poderoso que un príncipe y, a diferencia del príncipe "ya sabes quién", este chico era suyo.

Sophie enrojeció, recordando que estaba sola en este mundo. Todos los demás la habían abandonado. Cada esfuerzo desesperado por ser buena había sido castigado con la traición. No tenía familia, ni amigos, ni futuro. Y ahora, ese chico deslumbrante que tenía delante era su última esperanza de amor. El pánico quemó sus músculos y secó su garganta. Ya no había elección. Sophie tragó y se acercó lentamente a él.

Míralo. No es mayor que tú, se tranquilizó. El chico de tus sueños. Acercó sus dedos temblorosos a su hombro desnudo... hasta que de repente se quedó paralizada. Sólo 6

la magia había traído a este chico a la vida, pensó, metiendo la mano en la manga.

¿Pero cuánto dura la magia?

"Te estás haciendo las preguntas equivocadas", vino la voz suave. "La magia no piensa en el tiempo".

Sophie levantó los ojos. El chico no la miró, su atención se centró en el sol cetrino, apenas una fuerza a través de la niebla de la mañana.

"¿Desde cuándo puedes oír mis pensamientos?" dijo Sophie, desconcertada.

"No necesito oír los pensamientos para saber cómo piensa la mente de un Lector", respondió él.

Sophie se colocó a su lado con su capa negra, sintiendo el frío de su piel color mármol. Pensó en la piel de Tedros, siempre sudorosa y bronceada, caliente como un oso.

Un destello caliente recorrió su cuerpo: rabia o arrepentimiento o algo intermedio. Se obligó a acercarse al chico y su brazo rozó su pálido pecho.

Él seguía sin mirarla.

"¿Qué pasa?" preguntó Sophie.

"El sol", dijo él, viéndolo parpadear entre la niebla.

"Cada día sale más débil que el anterior".

"Si tuvieras el poder de hacer brillar el sol también", murmuró Sophie.

"Todos los días podrían ser una fiesta del té".

El chico le lanzó una mirada amarga. Sophie se puso rígida, recordando que, a diferencia de su mejor amiga, su nuevo pretendiente no era ni bueno ni amistoso. Ella rápidamente volvió a mirar por la ventana, temblando por la brisa helada. "Por el amor de Dios, los soles se debilitan en invierno. No hace falta un hechicero para saberlo".

"Tal vez se necesite un Lector para explicar esto también", contestó él, dirigiéndose a la mesa de piedra blanca del rincón, donde una pluma larga y afilada, con forma de aguja de tejer, se cernía sobre un libro de cuentos abierto. Sophie se volvió hacia el libro, vislumbrando los colores de la última página: su yo pintado besando al Maestro de la Escuela de vuelta a la juventud mientras su mejor amiga desaparecía en casa con un príncipe.

"Tres *semanas* desde que el Cuentista escribió nuestro “Nunca Jamás", dijo el chico.

"Dentro de unos días, debería haber comenzado una nueva historia con el amor del lado del Mal ahora. El amor que destruirá el Bien, un cuento de hadas a la vez. El amor que convierte la pluma en el arma del Mal en lugar de su maldición". Sus ojos se estrecharon hasta convertirse en rendijas. "En cambio, vuelve a abrir el libro que acaba de cerrar y se queda ahí, colgando sobre El Fin como una obra de teatro cuyo telón no se *cierra*".

Sophie no podía apartar la vista de Agatha y Tedros en la página, abrazados cariñosamente mientras desaparecían. "Toma", graznó Sophie, cerrando de golpe la tapa sobre ellos y empujando el libro de cuentos rojo cereza junto a El Príncipe Rana, Cenicienta, Rapunzel y el resto de los cuentos terminados del Cuentista. Los latidos de su corazón se calmaron. "Cierra la cortina".

Al instante, el libro rebotó en la estantería y se estrelló contra su cara, haciéndola caer contra la pared, antes de volar sobre la mesa de piedra, abriéndose de nuevo por la última página. El Cuentista brilló desafiante sobre él.

"Esto no es un accidente", habló el chico, acercándose a Sophie mientras ella se frotaba la mejilla escocida. "El Cuentista mantiene nuestro mundo vivo escribiendo nuevas historias, y por el momento, no tiene intención de pasar de tu historia. Y

mientras la pluma no pase a una nueva historia, el sol muere, día a día, hasta que el Bosque se oscurezca y sea El Fin para todos nosotros".

Sophie le miró, silueteada por la débil luz. "Pero... ¿a qué espera?"

Se inclinó hacia ella y le tocó el cuello, con sus dedos fríos sobre su piel color melocotón. Sophie retrocedió y se pegó a la estantería. El chico sonrió y se acercó más cerca, tapando el sol. "Me temo que tiene dudas sobre si soy tu verdadero amor", le dijo.

"Tiene dudas sobre si te has comprometido con el Mal. Tiene dudas sobre si tu amiga y su príncipe deben desaparecer para siempre".

Sophie miró lentamente la sombra negra.

"Es para ti", dijo el Maestro de la Escuela, extendiendo la mano.

Sophie bajó la mirada para ver el anillo de oro en la fría y joven palma de su mano y su rostro aterrorizado en su reflejo.

Tres semanas antes, Sophie había convertido al Maestro de la Escuela en un chico y había desterrado a su mejor amiga a casa. Por un momento, había sentido el alivio de la victoria cuando Agatha desapareció silenciosamente con Tedros. Puede que su mejor amiga haya elegido a un príncipe en lugar de a ella, pero en Gavaldon no existen los príncipes. Agatha moriría como una chica normal y corriente, con un chico normal y corriente, mientras ella disfrutaba de un "Para siempre", muy, muy lejano. Envuelta en los brazos de su verdadero amor, elevándose hacia su torre de plata en el cielo, Sophie

esperaba sentirse feliz. Había ganado su cuento de hadas y se suponía que ganar significaba la felicidad.

Pero cuando aterrizaron en su turbia cámara de piedra, Sophie empezó a temblar.

Agatha se había ido. Su mejor amiga. Su alma gemela. Y con ella se había llevado a un chico al que Sophie se había acercado de muchas formas: cuando era chica, cuando era chico, cuando era su verdadero amor, cuando era sólo su amigo. Agatha había ganado a Tedros, el único chico que Sophie conoció de verdad; Tedros había ganado a Agatha, la única persona sin la que Sophie nunca pensó que podría vivir. Y Sophie había ganado a un hermoso muchacho del que no sabía nada, excepto las oscuras profundidades de su maldad. Cuando el Maestro de la Escuela se acercó a ella, joven como un príncipe, con una sonrisa arrogante, Sophie supo que había cometido un error.

Pero ya era demasiado tarde para volver atrás. A través de la ventana, Sophie vislumbró los rescoldos de Agatha que se desvanecían, los castillos que se pudrían de

un negro vulgar, los chicos y chicas que se enfrentaban en una guerra feroz, los profesores que disparaban hechizos a los alumnos, a los demás. . . . Aturdida, giró hacia el Maestro de la Escuela, sólo para ver al chico de pelo escarchado de rodillas ante ella, con el anillo en la mano. Acéptalo, le dijo, y dos años de guerra terminarían. Se acabó el Bien contra el Mal. No más chicos contra chicas. En su lugar, sólo el Mal indiscutible: un Maestro de Escuela y su reina. Toma el anillo, dijo el hermoso muchacho, y ella tendría su final feliz por fin.

Sophie no lo hizo.

El Maestro de la Escuela la dejó sola en la torre, sellando la ventana para que no pudiera escapar. Todas las mañanas, cuando el reloj marcaba las diez, él venía y su cuerpo joven y musculoso se vestía inexplicablemente con ropas diferentes -un día con una camisa de encaje, al día siguiente con una túnica drapeada o un chaleco ajustado o un cuello con volantes-y su pelo blanco como la nube era igual de inconstante, ya fuera liso, despeinado o rizado. También le traía regalos: exquisitos vestidos con joyas, deliciosos ramos de flores, perfumes de lavanda, frascos de cremas y jabones y hierbas, siempre anticipando su próximo deseo. Sin embargo, Sophie negaba cada vez con la cabeza y luego él se iba sin decir nada, con el ceño fruncido por el enfado adolescente.

Ella se quedaba allí, atrapada sola en su habitación, con la compañía de su biblioteca de cuento de hadas y sus viejas túnicas azules y su máscara de plata abandonadas como reliquias en los ganchos de una pared. La comida aparecía mágicamente tres veces al día en el momento en que sentía hambre, y precisamente lo que se le antojaba, en porciones perfectas en platos hechos de hueso: verduras al vapor, fruta al vapor, pescado al vapor y algún que otro plato de tocino y judías (no podía quitarse los antojos de su época de chico). Al caer la noche, una cama gigante se materializaba en la cámara, con sábanas de terciopelo del color de la sangre y un dosel de encaje blanco. Al principio, Sophie no podía dormir, petrificada de que él viniera en la oscuridad. Pero nunca volvía hasta la mañana siguiente para su silencioso ritual de anillo y rechazo.

A la segunda semana, Sophie empezó a preguntarse qué había pasado con las escuelas. ¿Sus rechazos habían prolongado la guerra entre chicos y chicas? ¿Habría costado alguna vida? Intentó preguntar qué había sido de sus amigos -de Hester, Dot, Anadil, Hort-, pero él no respondió a ninguna pregunta, como si el anillo fuera el precio de seguir adelante.

Hoy era el primer día que hablaba desde que la trajo aquí. Ahora, de pie junto a él, bajo el resplandor de un sol moribundo, Sophie vio que ya no podía demorarse sin consecuencias. Había llegado el momento de sellar su final con él o desvanecerse lentamente en la muerte también. El anillo de oro brillaba más en la mano del Maestro de la Escuela, prometiendo una nueva vida. Sophie miró al muchacho de pecho descubierto, rogando ver una razón para tomarlo... y no vio más que un extraño. "No puedo", respiró, encogiéndose contra un estante. "No sé nada de ti".

El Maestro de la Escuela la miró fijamente, con la mandíbula cuadrada flexionada, y volvió a guardar el anillo en sus calzones. "¿Qué es lo que te gustaría saber?"

"Para empezar, tu nombre", dijo Sophie. "Si voy a quedarme aquí contigo, necesito algo para llamarte".

"Los profesores me llaman 'Maestro'".

"No te voy a llamar 'Maestro'", espetó Sophie.

Apretó los dientes a punto de replicar, pero Sophie no se dejó intimidar. “Sin mí, tu

"Nunca Jamás" no existe", se adelantó ella, alzando la voz. "No eres

más que un chico, un chico bien hecho, viril y obscenamente guapo, pero un *chico*. No puedes gobernar sobre mí. No puedes asustarme para que te ame de verdad. No me importa si eres hermoso, rico o poderoso. Tedros tenía todas esas cosas y la-di-da, no resultó bien. Me merezco a alguien que me haga feliz. Al menos tan feliz como Agatha y Agatha no tiene que llamar a Tedros "Príncipe" por el resto de su vida, ¿verdad? Porque Tedros tiene un nombre, como todos los chicos del mundo, y tú también y te llamaré por él si esperas que te dé una oportunidad".

El Maestro de la Escuela se hinchó de color carmesí, pero ahora Sophie respiraba llamas. "Así es. Ahora estoy al mando. Puede que seas el Maestro de esta escuela infernal, pero no eres mi Maestro y nunca lo serás. Tú mismo lo has dicho: el Cuentista no escribirá porque está esperando mi elección, no la tuya. Yo elijo si tomo tu anillo. Yo elijo si este es el Fin. Yo elijo si este mundo vive o muere. Y estoy feliz de verlo arder hasta el polvo si esperas una esclava en lugar de una reina".

El Maestro de la Escuela la miró con el ceño fruncido, con las venas palpitando bajo su cuello blanco como un fantasma. Se mordió el labio con tanta fuerza que Sophie pensó que estaba a punto de comérsela y retrocedió horrorizada, sólo para verlo aflojar con un jadeo furioso y mirar hacia otro lado. Luego se quedó callado durante mucho tiempo, con los puños cerrados.

"Rafal", murmuró. "Me llamo Rafal".

Rafal, pensó Sophie, asombrada. En un instante, lo vio de nuevo: la leche callosa de su piel, el brillo adolescente de sus ojos, la erección de su pecho, a juego con la tormenta y la juventud de un nombre. Rafal. ¿Qué tiene un nombre que nos da una historia en la que creer?

De pronto sintió el rubor del deseo, anhelando tocarlo... hasta que recordó lo que significaría elegirlo. Se trataba de un chico que había masacrado su propia sangre en nombre del Mal y que la creía capaz de hacer lo mismo. Sophie se contuvo.

"¿Cómo se llamaba tu hermano?", preguntó.

Él se giró, con los ojos encendidos. "No veo cómo eso puede ayudarte a conocerme mejor".

Sophie no insistió. Entonces, detrás de él, notó que la niebla disminuía, revelando una bruma verdosa sobre dos castillos negros en la distancia. Era la primera vez en tres semanas que él descerrajaba la

ventana lo suficiente como para para que pudiera ver a través de ella. Pero ambas escuelas parecían estar en silencio, sin señales de vida en ninguno de los tejados o balcones. "¿Dónde están todos?", balbuceó, entrecerrando los ojos en el puente curado entre los castillos. "¿Qué ha pasado con las chicas? Los chicos iban a matarlas-"

"Una reina tendría derecho a hacerme preguntas sobre la escuela que gobierna", dijo él. "Todavía no eres una reina".

Sophie se aclaró la garganta, notando el bulto del anillo en su apretado bolsillo.

"¿Por qué te cambias siempre de ropa? Es... extraño".

Por primera vez, el chico parecía incómodo. "Dadas tus negativas, supuse que vestirme como los príncipes que persigues haría que las cosas avanzaran". Se rascó el estómago ondulado. "Entonces recordé que al hijo de Arturo no le gustaban las camisas".

Sophie resopló, tratando de ignorar su perfecto torso. "No pensé que los todopoderosos fueran capaces de dudar de sí mismos".

"Si yo fuera todopoderoso, podría hacer que me amaras", gruñó él.

Sophie escuchó la petulancia en su voz y, por un momento, vio a un chico corriente, enfermo de amor y luchando por una chica que no podía tener. Entonces recordó que no se trataba de un chico corriente. "Nadie puede hacer que alguien lo ame", replicó ella. "Yo aprendí esa lección más que nadie. Además, aunque pudieras hacer que te amara, nunca podrías amarme. No puedes amar nada. No si aceptas el Mal como una opción. Es por lo que tu hermano está muerto".

"Y, sin embargo, estoy vivo gracias al beso del amor verdadero", dijo.

"Me engañaste para que lo hiciera..."

"Nunca rompiste tu agarre".

Sophie palideció. "¡Nunca te besaría y lo diría en serio!"

"¿Oh? Para que yo vuelva a la vida, para que vuelva a la juventud... el beso tenía que ir en ambos sentidos, ¿no es así?" Miró el rostro atónito de Sophie y sonrió.

"Seguramente tu mejor amiga te enseñó eso".

Sophie no dijo nada, la verdad extinguió su lucha. Al igual que Agatha

podría haber tomado la mano de Tedros antes de elegir a Sophie en su lugar, Sophie también podría haber enviado al Maestro de la Escuela de vuelta a la tumba. Pero aquí estaban, ambos hermosos y jóvenes, víctimas de un beso que ella intentaba negar. ¿Por qué se había aferrado a él aquella noche? se preguntó Sophie. ¿Incluso cuando supo que era a él a quien estaba besando? Mirando al chico de porcelana, pensó en todo lo que había hecho para conquistarla, a través de la muerte y el tiempo... su fe inquebrantable en que podía hacerla feliz, más allá de cualquier familia, amigo o príncipe. Él había venido por ella cuando nadie más la quería. Había creído en ella cuando nadie más lo hacía. A Sophie se le hizo un nudo en la garganta. "¿Por qué me quieres tanto?", roncó.

Él la miró fijamente, con la mandíbula desencajada y los labios ligeramente abiertos.

Por un momento, Sophie pensó que tenía el mismo aspecto que Tedros cuando bajaba la guardia: un niño perdido jugando a ser adulto. "Porque una vez fui como tú", dijo suavemente. Parpadeó rápidamente, cayendo en la memoria. "Intenté amar a mi hermano. Intenté escapar de mi destino. Incluso pensé que había encontrado..." Se detuvo.

"Pero sólo me llevó a más dolor... más Maldad. Igual que cada vez que buscas el amor, te lleva a lo mismo. Tu madre, tu padre, tu mejor amiga, tu príncipe... Cuanto más persigues la luz, más oscuridad encuentras. Y aún así dudas de tu lugar en el Mal".

Sophie se tensó cuando él le levantó suavemente la barbilla. "Durante miles de años, el Bien nos ha dicho lo que es el amor. Tanto tú como yo hemos intentado amar a su manera, sólo para sufrir dolor", dijo él. "Pero ¿y si hay un tipo de amor diferente? Un amor más oscuro que convierte el dolor en poder. Un amor que sólo puede ser comprendido por los dos que lo comparten. Por eso sostuviste nuestro beso, Sophie.

Porque te veo por lo que realmente eres y te amo por ello cuando nadie más puede hacerlo.

Porque lo que hemos sacrificado el uno por el otro está más allá de lo que el Bien puede siquiera imaginar. No importa si no lo llaman amor. Sabemos que lo es, igual que sabemos que las espinas forman parte de la rosa tanto como los pétalos". Se inclinó hacia ella, con los labios acariciando su oreja. "Soy el espejo de tu alma, Sophie.

Amarme es amarte a ti misma", susurró. Luego levantó la mano de ella hacia su boca y la besó como un príncipe, antes de soltarla suavemente.

El corazón de Sophie se desgarró tan bruscamente que pensó que se lo había arrancado. Nunca se había sentido tan desnuda en su vida y se acurrucó más en su capa negra. Luego, poco a poco, al contemplar la dura simetría de su rostro, Sophie sintió que recuperaba el aliento y que un extraño y seguro calor la inundaba. Aquel muchacho de alma oscura la comprendía, y en las profundidades de zafiro de sus ojos vio de repente lo profundos que eran. Sacudió la cabeza, aturdida. "Ni siquiera sé si eres realmente un chico".

Le sonrió. "Si tu cuento de hadas te ha enseñado una lección, Sophie, es que las cosas son sólo como las ves".

Sophie frunció el ceño. "No entiendo...", empezó... pero en algún lugar de su alma sí lo entendía.

El chico miró el sol, frágil y brumoso sobre su escuela, y Sophie sabía que el tiempo de las preguntas había terminado. Cuando deslizó la mano en el bolsillo, Sophie pudo sentir que todo su cuerpo temblaba, como si fuera arrastrado hacia una cascada de la que no podría escapar.

"¿Seremos tan felices como Tedros y Agatha?", insistió, con la voz entrecortada.

"Debes confiar en tu historia, Sophie. Ha llegado a El Fin por una razón". Se volvió hacia ella. "Pero ahora es el momento de que lo creas".

Sophie miró el círculo de oro en su mano, la respiración se hizo más rápida, más rápida. . . . Con un estremecimiento, lo apartó. Él se acercó a ella y Sophie lo empujó contra la pared, clavando la palma de su mano en su pecho helado. Él no se resistió cuando Sophie le pasó la mano por el esternón, con los ojos desorbitados, jadeando con fuerza.

No sabía lo que buscaba hasta que lo encontró bajo sus dedos y se congeló. La mano de ella subía y bajaba sobre el pecho de él, subía y bajaba, su corazón palpitaba entre ellos.

Lentamente, Sophie lo miró, bebiendo su fuerte y esperanzador latido, que no era diferente del suyo.

"Rafal", susurró, deseando un niño a la vida.

Las yemas de sus dedos acariciaron su rostro y, por primera vez, Sophie no se inmutó por el frío. Cuando él la atrajo, Sophie sintió que las dudas se desvanecían en ella, que el miedo daba paso a la fe. Con la capa negra pegada a su cuerpo blanco, como dos cisnes en equilibrio, Sophie levantó su mano izquierda hacia la luz del sol, firme y segura.

Entonces Rafal deslizó su anillo en el dedo, el cálido oro deslizándose por su piel centímetro a centímetro, hasta que se ajustó bien. Sophie soltó un grito ahogado y el chico blanco como la nieve sonrió sin dejar de mirarla.

Abrazados, el Maestro y la Reina se dirigieron a la pluma encantada sobre su cuento de hadas, listos para que bendijera su amor... listos para que cerrara por fin su libro...

El bolígrafo no se movió.

El libro permaneció abierto.

El corazón de Sophie se detuvo. "¿Qué ha pasado?"

Siguió los ojos de Rafal hacia el sol rojo-ámbar, que había oscurecido otra sombra. Su rostro se endureció hasta convertirse en una máscara mortal.

"Parece que nuestro final feliz no es el que la pluma duda".

2

Después de siempre

"No sabes nada de mí", escupió Tedros, y golpeó a su princesa en la cara con una almohada mohosa.

Agatha tosió y le devolvió el golpe con la almohada, haciéndole caer contra el marco de su cama negra, mientras las plumas estallaban sobre él. Muerte saltó sobre la cara de Tedros, tratando de comérselas. "El problema es que sé demasiado de ti", gruñó Agatha y agarró la venda mal puesta bajo el cuello azul de su príncipe. Tedros la apartó de un empujón y Agatha le devolvió el placaje, antes de que Tedros arrebatara a Muerte y le lanzara el gato a la cabeza. Agatha se agachó y Muerte entró en el baño, agitando sus patas calvas y arrugadas, antes de aterrizar de cabeza en el inodoro. "Si me conocieras, sabrías que hago las cosas yo mismo", resopló Tedros, apretando los cordones de su camisa.

"¿Me has tirado el gato?" gritó Agatha, poniéndose en pie. "¿Porque estoy tratando de salvarte de la gangrena?"

"Ese gato es Satanás", siseó Tedros, viendo cómo Muerte intentaba salir de la taza del váter y volver a deslizarse hacia abajo. "Y si me conocieras, sabrías que odio a los gatos".

"Sin duda, te gustan los perros: mojados, sencillos y, ahora que lo pienso, muy parecidos a ti".

Tedros la fulminó con la mirada. "Poniéndose personal por una venda, ¿verdad?"

"Tres semanas y la herida no se cura, Tedros", insistió Agatha, levantando a Muerte y secándolo con la manga. "Se va a enconar si no la trato..."

"Tal vez lo hagan de manera diferente en los cementerios, pero de donde yo vengo, una venda sirve para eso".

"¿Un vendaje que parece hecho por un niño de dos años?" se burló Agatha.

"Intenta ser apuñalado con tu propia espada mientras te desvaneces", dijo Tedros.

"Tienes suerte de que esté vivo; un segundo más y me habría atravesado..."

"Un segundo más y me habría acordado de lo simio que eres y te habría dejado detrás de ti".

"Como si pudieras encontrar un chico en esta ciudad trampa para ratas mejor que yo".

"A estas alturas, te cambiaría por un poco de espacio y tranquilidad..."

"¡Te cambiaría por una comida decente y un baño caliente!" retumbó Tedros.

Agatha lo miró fijamente, con Reaper temblando en sus brazos. Finalmente, Tedros exhaló, con cara de vergüenza. Se quitó la camisa, extendió los brazos y se sentó en la cama. "Tómalo, princesa".

Durante los siguientes diez minutos, ninguno de los dos habló mientras Agatha enjuagaba el corte de diez centímetros que atravesaba el pecho de su príncipe con aceite de rosas, hamamelis y un poco de peonía blanca del carro de pociones de su madre.

Pensar en cómo Tedros se había ganado la herida, a un pelo de su corazón, hizo que a Agatha se le helara el estómago, y se obligó a concentrarse de nuevo en su tarea. No necesitaba pensar en ello, no cuando las pesadillas se encargaban de recordárselo. El Maestro de la Escuela volviéndose joven... sonriendo a Tedros, atado a un árbol... los ojos brillando en rojo mientras apuñalaba... Agatha no podía entender cómo Tedros no tenía pesadillas sobre sus últimos momentos en la escuela, pero tal vez ésa era la diferencia entre un príncipe y un lector. Para un chico del Bosque, cada día que no terminaba en muerte era uno bueno.

Agatha espolvoreó cúrcuma hervida sobre su herida y Tedros se apretó con gemidos bajos. "Te dije que no se curaba", murmuró ella.

Tedros le lanzó un gruñido de león y se dio la vuelta. "Tu madre me odia. Por eso nunca está en casa".

"Está ocupada buscando pacientes", dijo Agatha, frotando el polvo amarillo. "Hay que comer, ¿no?"

"Entonces, ¿por qué deja su carro de medicinas aquí?"

La mano de Agatha se detuvo en el pecho de Tedros. Se había hecho la misma pregunta sobre las largas desapariciones de su madre. Agatha frotó más fuerte y su príncipe hizo una mueca de dolor. "Mira, por última vez, ella no te odia".

"Llevamos tres semanas atrapados en esta casa, Agatha. Me como toda su comida, soy una mierda limpiando, tiendo a atascar el baño, y ella sigue viéndonos pelear. Si no me odia, pronto lo hará".

"Ella sólo piensa que eres una complicación para una situación ya complicada".

"Agatha, hay un pueblo entero ahí fuera que nos matará nada más vernos. No es nada complicado", argumentó Tedros, sentándose sobre sus rodillas. "Escucha, cumpliré dieciséis años en un mes. Eso significa que asumo el control de Camelot como rey del consejo de mi padre. Claro, el reino está en quiebra, la mitad de la gente se ha ido, y el

lugar es un caos, ¡pero nosotros cambiaremos todo eso! Ahí es donde debemos estar, Agatha. ¿Por qué no podemos volver?"

"Sabes por qué, Tedros".

"Sí. Porque no quieres dejar a tu madre para siempre. Porque yo ya no tengo familia y tú sí", dijo, desviando la mirada.

El cuello de Agatha se puso rojo. "Tedros-"

"No hace falta que lo expliques", dijo su príncipe en voz baja. "Si mi padre siguiera vivo, yo tampoco lo dejaría".

Agatha se acercó a él. Él seguía sin mirarla. "Tedros, si tu reino te necesita . .

deberías volver", se obligó a decir.

Su príncipe suspiró. "Nunca te dejaría, Agatha". Tiró de un hilo de sus calcetines sucios. "No podría, aunque quisiera. La única forma de volver al Bosque es pedir el deseo juntos".

Agatha se puso rígida. ¿Había pensado en dejarla atrás? Tragó con fuerza y se agarró a su brazo. "No puedo volver, Tedros. Nos pasan cosas terribles en el Bosque", rasgó ansiosa. "Tuvimos suerte de escapar..."

"¿Llamas a esto 'suerte'?" Finalmente la miró. "¿Cuánto tiempo podemos estar atrapados en esta casa, Agatha? ¿Cuánto tiempo podemos ser prisioneros?"

Agatha se tensó. Sabía que merecía respuestas, pero aún no las tenía. "No importa dónde esté tu Para Siempre, ¿verdad? Sólo importa con quién estás", dijo, tratando de sonar esperanzada. "Seguramente un profesor dijo eso una vez".

Tedros no sonrió. Agatha se levantó y arrancó una tira de una toalla limpia que colgaba del poste de la cama. Tedros se tumbó en la cama, con los brazos extendidos al estilo de los cactus, y se quedó en silencio mientras Agatha le vendaba la herida con la tela.

"A veces echo de menos a Filip", dijo en voz baja.

Agatha le miró, sorprendida. Tedros se puso rosado y se hurgó las uñas. "Es una estupidez, teniendo en cuenta todo lo que nos hizo... o ella... o lo que sea. Debería odiarlo... a ella, quiero decir. Pero los

chicos se entienden de una manera que las chicas no pueden. Incluso si no era realmente un chico". Tedros vio la cara de Agatha.

"Olvídalo".

"¿De verdad crees que no te conozco?" preguntó Agatha, dolida.

Tedros contuvo la respiración un momento, como si contemplara si debía ser sincero o mentir. "Es que... esos dos primeros años, perseguíamos la idea de estar juntos, más que de estar realmente juntos. Llegué a conocer a Filip mejor de lo que te conocí a ti: quedándonos juntos hasta más allá del toque de queda, robando chuletas de cordero en el Salón de la Cena, o incluso simplemente sentándonos en una azotea y hablando, ya sabes, de nuestras familias o de lo que nos da miedo o del tipo de tarta que nos gusta.

No importa cómo haya resultado todo, en realidad. . . . Fue mi primer amigo de verdad".

Tedros no podía mirar a Agatha. "Tú y yo nunca llegamos a ser amigos. Ni siquiera tenemos apodos el uno para el otro. Contigo, siempre fueron momentos robados y la fe en que el amor sería de alguna manera suficiente. Y ahora, aquí estamos, tres semanas encerrados en una casa, sin tiempo a solas ni espacio para salir a pasear o a cazar o a nadar, y luego durmiendo, comiendo, respirando con la otra persona rondando como un guardián, y todavía nos sentimos como extraños. Nunca me he sentido tan viejo".

Miró la cara de Agatha. "Vamos, seguro que tú también lo sientes. Somos como los viejos casados. Cada pequeña cosa que te molesta de mí debe ser magnificada mil veces".

Agatha intentó parecer comprensiva. "¿Qué te molesta de mí?"

"Oh, no juguemos a este juego", resopló Tedros, rodando sobre su estómago.

"Quiero saber. ¿Qué te molesta de mí?"

Su príncipe no respondió. Agatha le echó cúrcuma caliente en la espalda. Tedros se revolvió enfadado. "En primer lugar, me tratas como si fuera un idiota".

"Eso no es cierto-"

Tedros la miró con el ceño fruncido. "¿Quieres saberlo o no?" Agatha se cruzó de brazos.

"Me tratas como si fuera un idiota", repitió Tedros. "Pretendes estar ocupada cada vez que intento conversar. Actúas como si fuera fácil para mí renunciar a mi casa, aunque se supone que una princesa debe seguir a su príncipe. Te paseas por la casa con esos horribles zapatos como si fueras un elefante, dejas el suelo mojado después de tus baños, ni siquiera intentas sonreír en estos días, y si cuestiono algo de lo que dices o haces, me das esa actitud de que no debería atreverme a desafiarte porque eres tan...

tan...".

"¿Y qué?" Agatha miró con desprecio.

" *Buena*", dijo Tedros.

"Mi turno", dijo Agatha. "En primer lugar, actúas como si fueras mi cautivo, como si yo te secuestré lejos de tu mejor amigo, que ni siquiera existe..."

"Ahora estás siendo rencoroso..."

"Me haces sentir culpable por haberte traído aquí, como si no debiera haberte salvado la vida. Actúas como si fueras todo sensibilidad y caballerosidad y luego declaras cosas como que una princesa debe "seguir" a su príncipe. Eres impulsivo, sudas demasiado, haces generalizaciones sobre cosas de las que no sabes nada, y siempre que tumbas cosas, que es a menudo, culpas a mi casa en lugar de a ti mismo..."

"Apenas hay espacio para caminar..."

"¡Estás acostumbrado a vivir en un castillo! Con alas oestes y salones del trono y lindas doncellas", espetó Agatha. "Bueno, no estamos en un castillo, oh príncipe, estamos en la vida real. ¿Has pensado que tal vez me paso todo el tiempo preocupada por mantenernos con vida? ¿Has pensado que tal vez estoy tratando de averiguar cómo hacer que nuestro final feliz sea *feliz* y que por eso no me paso todo el tiempo sonriendo como un payaso y teniendo conversaciones profundas con un capuchino? Por supuesto que no, porque tú eres Tedros de Camelot, el chico más guapo del Bosque y ¡Dios no quiera que se sienta viejo!"

Tedros ladeó una sonrisa. "¿Tan guapo soy?"

"¡Incluso Sophie era más tolerable que tú!" Agatha gritó contra una almohada.

"¡Y ella trató de matarme! Dos veces".

"¡Así que ve al bosque y recupera a tu Sophie!" replicó Tedros. "¡Por qué no vas y recuperas a tu Filip!" Agatha ladró-Entonces, lentamente, ambos se sonrojaron hasta el silencio, dándose cuenta de que estaban hablando sobre la misma persona.

Tedros se deslizó junto a su princesa y le rodeó la cintura con los brazos. Agatha cedió a su apretado y cálido abrazo, tratando de no llorar. "¿Qué nos ha pasado?", susurró.

Cuando Agatha rescató a Tedros del Maestro de la Escuela, pensó que había encontrado la salida a su cuento de hadas. Había escapado de la muerte, había salvado a su príncipe y había dejado atrás el Bosque, con su mejor amiga mentirosa y traidora.

Mientras se aferraba a su verdadero amor, aureolado por la luz blanca entre los mundos, Agatha respiró con el alivio del "Para siempre". Por fin tenía a Tedros, un Tedros que la amaba tanto como ella a él... Tedros, cuyo beso aún podía saborear. . .

Tedros, que la haría feliz para siempre...

Agatha se estrelló de cara contra un muro de tierra.

Aturdida, abrió los ojos en la más absoluta oscuridad, con su cuerpo sobre el de su príncipe en el cementerio nevado de Gavaldon. En un instante, recordó todo lo que había dejado atrás en esta pequeña aldea: una promesa rota a Stefan de traer a su hija a casa, la amenaza de los Ancianos de matarla, las historias de brujas que una vez habían quemado en una plaza. . . . *Relájate*. Este es nuestro final feliz, se había tranquilizado a sí misma, calmando su respiración. *Ya no puede pasar nada malo*.

Agatha entrecerró los ojos y vio la pendiente de un tejado en la cima de la colina nevada, con forma de sombrero de bruja. Su corazón se había hinchado ante la idea de estar en casa de una vez por todas, de ver el rostro eufórico de su madre. . . . Miró a su príncipe con una sonrisa pícara. *Si no le da un ataque antes*.

"Tedros, despierta", había susurrado ella. Él permanecía inerte en sus brazos, con su manto negro de entrenamiento, y los únicos sonidos eran los de unos cuervos picoteando gusanos de tumba y una débil antorcha que crepitaba sobre la puerta.

Agarró a su príncipe por los hilos de la camisa para sacudirlo, pero sus manos estaban salpicadas de algo cálido y pegajoso. Lentamente, Agatha las levantó a la luz de la antorcha.

Sangre.

Había corrido frenéticamente entre tumbas irregulares y maleza de bordes afilados, con terrones que crujían en la nieve en polvo, antes de ver la casa delante, sin ninguna de sus habituales velas encendidas sobre el porche. Agatha giró el pomo de la puerta lentamente, pero las bisagras chirriaron y un cuerpo salió disparado de la cama, enredado en las sábanas como un fantasma torpe. Finalmente, la cabeza de Callis asomó, con sus grandes ojos de insecto parpadeando de par en par. Por una fracción de segundo, se coloreó de felicidad, reunida con su hija que había estado ausente durante tanto tiempo.

Luego vio el pánico en la cara de Agatha y se puso pálida. "¿Alguien te ha visto?"

tartamudeó Callis. Agatha negó con la cabeza. Su madre sonrió aliviada y se apresuró a abrazarla, antes de ver que la cara de su hija no había cambiado. Callis se quedó helada, su sonrisa desapareció. "¿Qué has hecho?", jadeó.

Juntas, bajaron a tientas la colina de Graves, Callis con su camisón negro y caído, y Agatha guiándola hasta Tedros. Atravesando la nieve, lo llevaron a casa, cada una agarrando uno de sus brazos. Agatha echó un vistazo a su madre, una versión más vieja de sí misma con el pelo negro y la piel pálida, esperando a que se resistiera a ver a un príncipe de verdad, pero las pupilas de Callis permanecieron fijas en la oscura ciudad de abajo. Agatha no podía preocuparse de preguntar por qué. Ahora mismo, salvar a su príncipe era lo único que importaba.

En cuanto lo sacaron por la puerta, su madre tumbó a Tedros en la alfombra y le abrió la camisa mojada, el príncipe inconsciente y cubierto de espolones, mientras Agatha encendía la chimenea. Cuando Agatha se volvió, casi se desmaya. La herida de espada en el pecho de Tedros era tan profunda que casi podía ver el latido de su corazón.

Los ojos de Agatha se llenaron de lágrimas. "Se pondrá bien, ¿verdad? Tiene que ser..."

"Demasiado tarde para adormecerlo", dijo Callis, rebuscando en los cajones en busca de hilo.

"Tenía que traerlo, madre, no podía perderlo..."

"Hablaremos más tarde", dijo Callis con tanta brusquedad que Agatha se encogió contra la pared.

Agachada sobre el príncipe, su madre le dio cinco puntos, cerrando a duras penas la herida, antes de que Tedros se despertara súbitamente con un grito de dolor, viera la aguja en la mano de un desconocido y agarrara el palo de escoba más cercano, amenazando con golpearle la cabeza si se acercaba un centímetro.

Él y Callis nunca se habían puesto de acuerdo después de eso.

De algún modo, Agatha convenció a Tedros para que durmiera y, a la

mañana siguiente, mientras él respiraba superficialmente, con los puntos a medio hacer, Callis llevó a su hija a la cocina, colgando una sábana negra para cerrar el dormitorio. Agatha había percibido la tensión inmediatamente.

"Mira, la primera vez que nos conocimos, él también amenazó con matarme", había espetado, sacando dos platos de hierro del armario. "Él crecerá en ti, lo prometo".

Callis sirvió un guiso nebuloso del caldero en un cuenco. "Le coseré una camisa nueva antes de que se vaya".

"Eh, madre, ¿hay un príncipe de la vida real del país de las hadas mágicas durmiendo en nuestro piso y tú te preocupas por su camisa?" dijo Agatha, sentada en

un taburete chirriante. "Olvida que verme a menos de 30 metros de un niño debería ser motivo de un desfile en el pueblo o que me has estado diciendo que los cuentos de hadas son reales desde el día en que nací. ¿No quieres saber quién es?" Los ojos de Agatha se abrieron de par en par. "Espera. ¿Antes de que se vaya? Tedros se queda en Gavaldon...

para siempre".

Callis puso el bol delante de Agatha. "A nadie le gusta la sopa de sapo fría".

Agatha se animó. "Mira, sé que está abarrotado con él aquí. Pero Tedros y yo podemos conseguir trabajo en el pueblo. Piénsalo, si ahorramos lo suficiente, tal vez podamos mudarnos todos a una casa más grande, tal vez incluso algo en los carriles de las cabañas". Agatha sonrió. "Imagínate, madre, podríamos tener vecinos *vivos*..."

Callis la miró fijamente y Agatha dejó de hablar. Siguió los ojos de su madre hasta la pequeña ventana con costra de limo que había sobre el fregadero. Agatha se levantó de la silla, con el cuenco sin tocar, y cogió un paño húmedo del estante. Presionando contra el cristal, rascó la mancha gris de polvo, grasa y moho, hasta que un chorro de luz solar la atravesó. Agatha retrocedió sorprendida.

Bajando la colina cubierta de nieve, las banderas rojas brillantes ondeaban en cada farola de la plaza:

"¿Bruja?" Agatha se atragantó, contemplando un centenar de reflejos de su propio rostro. Más allá de la plaza, las coloridas casas de cuento, diezmadas por los ataques del Bosque, habían sido reconstruidas como monótonos búnkeres de piedra. Una falange de guardias con largas capas negras y máscaras de hierro negro portaban lanzas y patrullaban las callejuelas de las casas y el perímetro del bosque. Aumentando el temor, los ojos de Agatha se posaron lentamente en el lugar donde las estatuas de ella y Sophie brillaban antes, cerca de la torcida torre del reloj. Ahora sólo había un escenario de madera elevado, con una pira gigante hecha de abedules, dos antorchas encendidas fijadas al andamio y una pancarta con los rostros de ella y Sophie colgando entre ellas.

A Agatha se le cayó el estómago. Se había librado de una ejecución pública en la escuela para encontrarse con una en casa.

"Te lo advertí, Agatha", dijo su madre detrás de ella. "Los Ancianos creían que Sophie era una bruja que atraía los ataques del Bosque. Te ordenaron que no fueras tras ella la

noche que la entregaron a los atacantes. En el momento en que los desobedeciste, también te convertiste en bruja".

Agatha se dio la vuelta, con las piernas gelificadas. "¿Así que quieren quemarme?"

"Si hubieras vuelto sola, los Ancianos podrían haberte librado". Callis estaba sentada en la mesa, con la cabeza entre las manos. "Podrías haber recibido un castigo, como hice yo por dejarte escapar".

Un escalofrío recorrió la columna vertebral de Agatha. Miró a su madre, pero no había heridas ni marcas en su cara de nariz aguileña ni en sus brazos desgarbados; todos sus dedos de las manos y de los pies estaban intactos. "¿Qué te han hecho?"

preguntó Agatha, aterrorizada.

"Nada que se pueda comparar con lo que os harán a los dos cuando os encuentren".

Callis levantó la vista, con los párpados en carne viva. "Los Ancianos siempre nos despreciaron, Agatha. ¿Cómo pudiste ser tan estúpida para traer a alguien de los Bosques?"

"El libro de cuentos decía 'El final'", tartamudeó Agatha. "Tú misma lo has dicho: si nuestro libro dice El Fin, éste tiene que ser nuestro final feliz..."

"¿Final feliz? ¿Con él?" soltó Callis, poniéndose en pie de un salto. "Hay una razón por la que los mundos están separados, Agatha. Hay una razón por la que los mundos deben estar separados. Él nunca será feliz aquí. Tú eres una lectora y él es un..."

Callis se detuvo y Agatha la miró fijamente. Callis se dirigió rápidamente al fregadero y echó agua en una tetera.

"Madre... ", dijo Agatha, sintiendo repentinamente frío. "¿Cómo sabes lo que es un Lector?"

"Mmm, no puedo oírte, querida".

"Un lector", subrayó Agatha por encima de las estridentes manivelas. "¿Cómo sabes que esa palabra...?"

Callis bombeó más fuerte. "Debe haberlo visto en un libro, estoy seguro..."

"¿Libro? Qué libro..."

"Uno de los libros de cuentos, querida".

Por supuesto, Agatha suspiró, tratando de relajarse. Su madre siempre había parecido saber cosas sobre el mundo de los cuentos, como todos los padres de Gavaldon que habían comprado febrilmente libros de cuentos en la Tienda de Cuentos del señor Deauville, en busca de pistas sobre los niños secuestrados por el Maestro de la Escuela.

Uno de los libros debía mencionarlo, se dijo Agatha. Por eso me llamó Lector. Por eso no la sorprendió un príncipe.

Pero cuando Agatha miró a Callis, de espaldas a ella, bombeando agua en la tetera, se dio cuenta de que la olla ya estaba llena y rebosaba en el fregadero. Observó a su madre con la mirada perdida, con las manos apretadas, bombeando agua más rápido, más rápido, como si estuviera bombeando recuerdos con ella. Lentamente.

El corazón de Agatha comenzó a constreñirse en su pecho, hasta que sintió que esa sensación de frío se profundizaba... susurrando que la

razón por la que su madre no se inmutaba por la aparición de Tedros no era porque hubiera leído libros de cuentos...

sino porque sabía lo que era vivir uno...

"Él volverá al Bosque en cuanto se despierte", dijo Callis, soltando la bomba.

Agatha salió de sus pensamientos. "¿El *Bosque*? Tedros y yo apenas escapamos con vida, ¿y quieres que volvamos?"

"Tú no", dijo Callis, todavía girado. "Él".

Agatha se sobresaltó. "Sólo alguien que nunca ha experimentado el verdadero amor podría decir tal cosa".

Callis se congeló. El esquelético reloj hizo tictac en el cargado silencio.

"¿De verdad crees que este es tu final feliz, Agatha?" dijo Callis, sin mirarla.

"Tiene que serlo, madre. Porque no lo dejaré de nuevo. Y no te dejaré", suplicó Agatha. "Pensé que tal vez podría ser feliz en el Bosque, que podría huir de la vida real...

pero no puedo. Nunca quise un cuento de hadas. Todo lo que quería era despertarme cada día aquí, sabiendo que tenía a mi madre y a mi mejor amiga. ¿Cómo iba a saber que ese amigo acabaría siendo un príncipe?". Agatha se secó los ojos. "No sabes por lo

que hemos pasado para encontrarnos. No sabes el Mal que dejamos atrás. No me importa si Tedros y yo tenemos que quedarnos atrapados en esta casa durante cien años. Al menos estamos juntos. Al menos seremos felices. Sólo tienes que darnos la oportunidad".

Se hizo el silencio en la cocina de hollín.

Callis se volvió hacia su hija. "¿Y Sophie?"

La voz de Agatha se enfrió. "Se ha ido".

Su madre la miró. El reloj de la ciudad sonó débilmente en la plaza, antes de que el viento lo ahogara. Callis cogió la tetera y se acercó a la estufa de madera. Agatha contuvo la respiración, viéndola encender una llama debajo de la olla y guisar unas 22

cuantas hojas de lombriz, dando vueltas a su cazo una y otra vez, mucho después de que las hojas se hubieran disuelto.

"Supongo que necesitaremos huevos", dijo por fin su madre. "Los príncipes no comen sapos".

Agatha casi se derrumba de alivio. "Oh, gracias, gracias, gracias..."

"Los encerraré a ambos cuando vaya al pueblo cada mañana. Los guardias no vendrán aquí siempre y cuando seamos cuidadosos".

"Lo querrás como a un hijo, madre, ya verás..." Agatha hizo una mueca. "¿En la ciudad? Dijiste que no tenías pacientes".

"No enciendas la chimenea ni abras las ventanas", ordenó Callis, vertiendo dos tazas de té.

"¿Por qué no vienen los guardias?" Agatha presionó. "¿No sería el primer lugar en el que comprobarían?"

"Y no abras la puerta por un alma".

"Espera, ¿qué pasa con Stefan?" preguntó Agatha, iluminándose. "Seguro que puede hablar con los Ancianos por nosotros..."

Callis se revolvió. "Especialmente Stefan".

Madre e hija se miraron fijamente en la cocina.

"Tu príncipe nunca pertenecerá aquí, Agatha", dijo Callis suavemente. "Nadie pueden esconderse de su destino sin un precio".

Había un miedo en los grandes ojos de búho de su madre que Agatha nunca había visto antes, como si ya no estuviera hablando de un príncipe.

Agatha cruzó la cocina y envolvió a su madre en un profundo y reconfortante abrazo. "Te lo prometo. Tedros será tan feliz aquí como yo", susurró ella. "Y te preguntarás cómo pudiste dudar de dos personas tan enamoradas".

Un estruendo y un ruido seco resonaron en el dormitorio. La cortina se descorrió detrás de ellos antes de derrumbarse por completo, y Tedros entró a trompicones, aturdido, con los ojos rojos y semidesnudo, con un trozo de sábana desgarrado y ensangrentado pegado a su herida. Se sentó en el mostrador, olió la sopa y tuvo arcadas, apartándola. "Necesitaremos un caballo robusto, una espada con filo de acero y

suficiente pan y carne para un viaje de tres días". Miró a Agatha con una sonrisa somnolienta.

"Espero que te hayas despedido, princesa. Es hora de cabalgar hacia mi castillo".

Esa primera semana, Agatha creyó que se trataba de una prueba más en su historia.

Era sólo cuestión de tiempo que la pira bajara, la sentencia de muerte se levantara y Tedros se sintiera a gusto con la vida ordinaria. Mirando a su apuesto príncipe de peluche, al que tanto quería, sabía que, por mucho tiempo que permanecieran en esta casa, seguirían encontrando la manera de ser felices.

Sin embargo, a la segunda semana, la casa había empezado a parecer más pequeña.

Nunca había suficiente comida ni tazas ni toallas; Muerte y Tedros se peleaban como hermanos dementes; Agatha empezó a notar los irritantes hábitos de su príncipe (usar todo el jabón, beber leche de la jarra, hacer ejercicio cada segundo del día, respirar por la boca); y Callis tuvo la carga de mantener a dos adolescentes a los que no les gustaba nada ser apoyados. ("La escuela era mejor que esto", carraspeó Tedros, aburrido hasta las lágrimas. "Volvamos y podrás terminar de ser apuñalado", respondió Agatha). A la tercera semana, Tedros se había puesto a jugar al rugby contra sí mismo, esquivando rivales invisibles, susurrando la jugada y lanzándose como un animal enjaulado, mientras Agatha estaba en la cama, con una almohada sobre la cabeza, aferrada a la esperanza de que la felicidad cayera como un hada madrina desde una estrella. En lugar de eso, fue Tedros quien se cayó sobre su cabeza un día mientras atrapaba una pelota, reabriendo sus puntos en el proceso. Agatha le golpeó fuertemente con su almohada, Tedros la golpeó con la suya, y pronto el gato estuvo en el baño. Mientras estaban tumbados en la cama, cubiertos de plumas, con Muerte goteando en un rincón, la pregunta de Agatha quedó en el aire sin respuesta.

"¿Qué nos ha pasado?"

A medida que avanzaba la cuarta semana, Tedros y Agatha dejaron de pasar tiempo juntos. Tedros dejó sus entrenamientos maníacos y se sentó encorvado junto a la ventana de la cocina, sin afeitar y sucio, mirando en silencio los Bosques Interminables.

Echaba de menos su casa, se dijo Agatha, igual que ella había estado

una vez en su mundo.

Pero cada día, una angustia más oscura se instalaba en su rostro, y ella sabía que era más profunda que la nostalgia: era la culpa de saber que en algún lugar, en una tierra lejana, pronto no habría un nuevo rey que tomara la corona del anterior. Pero Agatha no tenía nada que decir para hacerle sentir mejor, nada que no sonara interesado o trillado, y se escondió bajo las mantas de su cama, leyendo sus viejos libros de cuentos una y otra vez.

Contemplando a las hermosas princesas que besaban a los apuestos príncipes, se preguntaba cómo se había estropeado su "Para siempre". Todos esos cuentos de hadas habían quedado tan bien atados y satisfactorios... mientras que cuanto más pensaba en el suyo, más cabos sueltos parecían aparecer. ¿Qué había pasado con sus amigos?: con Dot, Hester, Anadil, que habían arriesgado sus vidas por ella durante la Prueba. ¿Qué había sido de las chicas, que se lanzaron a la guerra contra Aric y los chicos? ¿O a Lady Lesso y la profesora Dovey, que ahora se enfrentaban al regreso del Maestro de la Escuela? A Agatha se le apretó el pecho. ¿Y si el Maestro de la Escuela volvía a secuestrar niños en Gavaldon? Pensó en los padres que perderían más hijas e hijos ... en Tristán y en cómo se enterarían sus padres de su muerte ... en el equilibrio del Bosque, inclinándose hacia la muerte y el Mal ... sobre su antigua mejor amiga del Mal, abandonada a su suerte...

Sophie.

Esta vez no se produjo ningún enfado al oír el nombre. Sólo un eco, como la contraseña de la cueva de su corazón.

Sophie.

Sophie, a quien había amado a través de El bien y el Mal. Sophie, a la que había amado a través de Chicos y Chicas. Sophie, a la que juró proteger para siempre, joven o vieja, hasta que la muerte las separara.

¿Cómo le das la espalda a tu mejor amiga? ¿Cómo la dejas atrás?

Por un niño.

La vergüenza coloreó sus mejillas.

Por un chico que apenas soporta verme.

El corazón de Agatha se encogió tan pequeño y duro como un guijarro. Todo este tiempo, pensó que tenía que elegir entre Sophie y Tedros para encontrar un final feliz.

Y, sin embargo, cada vez que elegía a uno en lugar del otro, la historia se retorcía sobre sí misma y el mundo se desequilibraba más que antes. Cada vez que pensaba en Sophie, sola en una torre con un villano mortal, se sentía más culpable, con un miedo más intenso, como si estuviera atrapada en un purgatorio creado por ella misma, como si no hubiera fallado al elegir a un príncipe en lugar de a su mejor amiga... sino al hacer esa elección.

"Yo también pienso en ella".

Se giró y vio a Tedros en la ventana, mirándola, con la boca temblorosa. "Sobre cómo la abandonamos", roncó, con los ojos llenos de lágrimas. "Sé que es una mala amiga, sé que es el Mal, sé que lo de Filip fue una mentira... pero la abandonamos... con ese monstruo. Los dejamos a todos. Toda la escuela... sólo para salvarnos a nosotros mismos. ¿Qué clase de príncipe es ese, Agatha? ¿Qué pensaría mi padre de mí?" Las lágrimas se derramaron por sus mejillas rastrojadas. "No quiero que dejes a tu madre.

De verdad que no. Pero no somos felices, Agatha. Porque el villano sigue vivo. Porque no somos héroes en absoluto. Somos... cobardes".

Agatha miró el rostro desordenado y serio de su príncipe y recordó por qué lo amaba. "Este no es nuestro final feliz, ¿verdad?", respiró.

Tedros sonrió, recuperando su antiguo brillo.

Y por primera vez desde que llegaron a casa, Agatha también sonrió.

3

Lo nuevo o lo viejo

"Quizá tengamos que cerrar los ojos", dijo Tedros.

"O hacer una danza de la lluvia en pijama mientras se canta 'Ring Around the Rosie'", refunfuñó Agatha, con Muerte profundamente dormido en su regazo. "Ya ha pasado la hora de la cena y me muero de hambre. ¿Cuántas veces podemos intentar esto?"

"Oh, lo siento. ¿Tienes algún lugar mejor donde estar en este momento?"

Agatha vio pasar una cucaracha, meterse bajo la puerta principal con doble cerradura y desaparecer. "Tienes razón", dijo, y cerró los ojos.

"Muy bien", aspiró Tedros, cerrando los ojos. "¡Uno... dos... tres!"

Agatha arrugó la cara, Tedros también lo hizo, y ambos se empujaron el dedo índice.

Exhalaron al mismo tiempo y abrieron los ojos.

La punta de los dedos de ninguno de ellos brillaba.

Tedros miró de cerca a Agatha. "Te muerdes demasiado las uñas".

"Oh, por el amor de Dios. No podemos entrar en el Bosque a menos que nuestra magia vuelva", ladró, metiendo la mano en el bolsillo. "La magia sigue a la emoción. Eso es lo que aprendimos en la escuela. Tú mismo lo has dicho. Si los dos pedimos el deseo al mismo tiempo, las puertas deberían abrirse..."

"A menos que uno de nosotros tenga dudas", dijo Tedros.

"Entonces te sugiero que las superes", resopló Agatha, poniéndose de pie.

"Intentémoslo por la mañana. Mamá nunca llega tan tarde. Estará aquí

en cualquier momento..."

"Agatha".

Vio que Tedros le dedicaba esa sonrisa ladeada... la que decía que sabía exactamente lo que ella pensaba, aunque hiciera todo lo posible por ocultárselo.

"Eres más inteligente de lo que pareces", gruñó ella, sentándose de nuevo.

"Y tú eres famosa por no juzgar los libros por sus portadas". Se acercó a ella.

"Mira, si quieres despedirte de tu madre primero..."

"Eso sólo empeorará las dudas", murmuró Agatha. "¿Cómo le dices a tu madre que la dejas para siempre?"

"No lo sé. Mi madre me dejó sin despedirse", respondió Tedros.

Agatha lo miró, sintiéndose de repente muy estúpida. Tedros se acercó más. "¿Qué pasa, mi amor?", preguntó. "¿De qué tienes miedo realmente?"

Agatha sintió que el pánico crecía, que algo surgía que no podía contener...

"¿Y si el problema soy yo?", soltó. "Cada vez que intento ser feliz, me sale mal.

Primero con Sophie, luego contigo, y todo lo que puedo pensar es que no somos nosotros los que estamos rotos... soy yo. La chica que arruina la historia de todos. La chica que está destinada a estar sola. Por eso tengo miedo de dejar a mi madre. Porque, ¿y si no se supone que debo estar contigo, Tedros? ¿Y si se supone que debo terminar aquí, igual que ella, sin encontrar nunca el amor?"

Tedros se quedó helado, sorprendido.

Lentamente, Agatha sintió que el aire volvía a sus pulmones, como si una roca se hubiera levantado su pecho.

Su príncipe trazó su dedo entre los ladrillos del suelo. "Sólo vemos el final de los libros de cuentos, Agatha. ¿Cómo sabemos que cada Para Siempre no lleva unos cuantos intentos? Piénsalo. Cada vez que dejaste el Bosque, intentaste volver a tu antigua vida.

Pero esta vez es diferente, ¿no? Cuando lleguemos a nuestro verdadero final, tendrás una nueva vida conmigo. Tendremos mi reino para protegerlo, hasta que seamos viejos y sea el momento de transmitirlo. Como hizo mi padre y su padre y todos los que vinieron antes".

Al mirarlo, Agatha se dio cuenta de lo egoísta y de lo poca cosa que había sido al retener a su príncipe aquí.

"Lo prometo", dijo, apretando su mano. "Esta vez, seremos felices".

"Muy bien, digamos que volvemos a la Escuela del Bien y del Mal", permitió Agatha.

"¿Cuál es nuestro plan?"

"Hacer las cosas bien, por supuesto", resopló Tedros. "Rescatar a Sophie, matar al Maestro de la Escuela, recupera Excalibur, liberar a los otros estudiantes, y tú y yo nos vamos a Camelot a tiempo para mi decimosexto cumpleaños, y la coronación como rey.

El Fin". Hizo una pausa. "El verdadero Fin".

Agatha emitió un sonido a medio camino entre una tos y un estornudo.

"Muy bien, Sophie puede venir también, si vas a ser difícil al respecto", suspiró.

"Tedros, mi amor", dijo Agatha cortante. "¿Crees que podemos atravesar las puertas de la escuela y matar al Maestro de la Escuela como si estuviéramos comprando bombones en la panadería?"

"Creo que comprar cualquier cosa de la panadería plantearía muchos más obstáculos en este momento", dijo Tedros, mirando la puerta con triple cerradura.

Agatha lo soltó y se preparó para una pelea. "En primer lugar, el Maestro de la Escuela es un hechicero todopoderoso que la última vez que lo vimos volvió de la muerte, se volvió joven de nuevo y te apuñaló con tu propia espada. Segundo, por lo que sabemos, podría haber matado a los Siempres y tener a todos de su lado. Y tercero, no crees que tendrá guardias y trampas y..."

"Merlín tenía un dicho: 'Preocuparse no resuelve los problemas. Sólo te da gases'", bostezó Tedros.

"Retiro lo de más inteligente de lo que pareces", gimió Agatha. Su gato se revolvió y se tambaleó fuera de sus brazos, no sin antes escupir en el regazo de Tedros. El príncipe le dio un revés y Muerte huyó, lanzando a Agatha un ceño horrible por su elección de pareja.

"Antes me quería", dijo Agatha, viendo cómo su gato roía la cabeza de un canario muerto.

"Agatha, mírame".

"Tedros, ni siquiera tienes tu espada, y mucho menos un plan. Vamos a morir".

"Agatha, por favor, mírame".

Lo hizo, con los brazos cruzados.

"No puedes planear tu historia más de lo que puedes planear de quién vas a enamorarte. Ese es el objetivo de una historia", dijo Tedros. "Y aunque pudieras, ¿qué gracia tiene vivirla si sabes lo que va a pasar? Lo único que sabemos es que el Bien siempre gana, ¿no? Así que, si el Bien aún no ha vencido al Mal, nuestro cuento de hadas no puede terminar. En cuanto pidamos nuestro deseo, volveremos a estar donde debemos, persiguiendo nuestro final feliz. Confía en nuestra historia, Agatha. Sabremos qué hacer cuando llegue el momento".

"¿Y qué pasa con Sophie?" Preguntó Agatha. "¿Y si no nos ha perdonado?"

Tedros pensó por un momento. "Todo lo que hizo Sophie, lo hizo para acercarse a ti o a mí. Todos hemos cometido errores, eso es seguro. Pero bueno o malo, chico o chica, los tres estamos juntos en este cuento". La miró fijamente. "Entonces, ¿cómo puede Sophie ser feliz hasta que nosotros lo seamos?"

Agatha se quedó callada, consciente de que la habitación oscura la acorralaba junto a su príncipe y, sin embargo, los separaba. Mucho antes de conocer a su mejor amiga, leía en secreto los libros de cuentos del Sr. Deauville, comprándolos justo después de la apertura de la tienda, cuando no había nadie más dentro, y pagándolos con las monedas que su madre le había dado para los dulces. Se empapó de la lección de esos libros de cuentos más que de cualquier crema caliente o caramelo, esa misma lección contada y repetida: no se necesitaban cien amores verdaderos para encontrar el Para Siempre... sólo se necesitaba uno. No importaba si todo un pueblo la llamaba "bicho raro", "bruja" o "vampiro". Si pudiera encontrar a esa única persona

que la amara -una mísera alma-, tendría todo lo que tiene una princesa, menos el horrible vestido rosa, el odioso pelo rubio y la cara de ojos de luna.

Desde el momento en que conoció a Sophie, ésta era esa alma: la amiga que la hacía sentir normal, que la hacía sentir necesaria, que tan claramente se preocupaba por ella, a pesar de todos sus esfuerzos por disimularlo. Por aquel entonces, Agatha había hecho todo lo posible para asegurarse de que acabaran juntas para siempre, en lugar de dejar que su mejor amiga fuera robada por un chico... hasta que Agatha, de alguna manera, se enamoró ella misma de ese chico. Y así la historia había dado un giro, esta vez Sophie haciendo todo lo posible para mantener separados a un chico y a su mejor amiga. Era un triángulo amoroso perverso, en el que Sophie era el punto que había que eliminar, hasta que finalmente Agatha y Tedros se habían librado de ella, convirtiendo ese triángulo en una línea recta entre ellos: príncipe y princesa unidos por fin, como en los libros de cuentos enterrados bajo su cama. Pero ahora, mientras Agatha estaba sentada en la oscuridad, sintiéndose cada vez más como la chica del cementerio de antaño, se preguntaba si la razón por la que echaba de menos a su mejor amiga era la más sencilla de todas. ¿Y si Sophie no era la fuerza que los separaba a ella y a Tedros? ¿Y si Sophie era la fuerza que los unía?

Sin Sophie, nunca habría podido abrir su corazón. Sin Sophie, nunca podría haber aprendido a amar.

Sin Sophie, nunca podría haber existido Tedros y Agatha.

"¿Princesa? ¿Qué pasa?"

Agatha miró lentamente a su príncipe, con una nueva vida en sus ojos. "Vamos a buscar a nuestra mejor amiga".

Tedros parpadeó, aturdido. Su mejilla se sonrosó y su nuez de Adán se balanceó, palabras tragadas por la emoción. Se llevó la mano a la espalda. "¿Deseas reabrir nuestra historia, entonces?"

Agatha sonrió y escondió la mano. "Deseo reabrir nuestra historia". Tedros cerró los ojos. "Uno..."

"Dos... ...", dijo Agatha, cerrando la suya.

Respiraron juntos y sacaron los dedos. "Tres..."

La puerta se abrió de golpe con un agudo crujido de botas. Agatha se

tambaleó hacia sus pies.

Había un guardia mayor en la puerta, los contornos de una capa negra y la máscara de hierro de listones que se mezclan con la noche.

Tedros agarró al instante a Agatha y la arrastró hasta la pared de la cocina. Él cogió un cuchillo de carne del fregadero y lo blandió contra el guardia, bloqueando el cuerpo de su princesa con el suyo. "¡Muévete un centímetro más y te cortaré el cuello!"

escupió Tedros.

El guardia cerró la puerta y les siseó. "¡Escóndanse! Los dos".

Agatha entrecerró los ojos grandes y marrones que brillaban a través de la máscara del guardia. "¿Madre?"

"¡Escóndete ahora!" gritó Callis, apuntalando su cuerpo contra la puerta.

Agatha no podía moverse, tratando de procesar lo que estaba sucediendo, mirando boquiabierta a su madre con el mismo uniforme que los guardias de la ciudad ordenaron ejecutar. "Yo no... no..."

Pero entonces Agatha oyó que se acercaban... pasos... voces . . .

Tiró a Tedros al suelo. Aturdido, el príncipe perdió el agarre del cuchillo y se agitó para alcanzarlo mientras Agatha le tiraba de la hebilla del cinturón bajo la cama. Tedros se abalanzó sobre ella y le arrebató el cuchillo.

La puerta se abrió de golpe y Agatha se giró para ver a Callis agarrada por detrás y empujado contra la pared por dos guardias.

"¡No!" Agatha jadeó, saltando, pero Tedros la tiró debajo de la cama, tanteando al mismo tiempo su cuchillo. Apretó la mano para cogerlo, sólo para ver cómo la cadera de Agatha lo apartaba. Con horror, ambos vieron cómo la hoja patinaba por el suelo y se detenía bajo el tacón de una bota de cuero embarrada. Lentamente, sus ojos se dirigieron hacia arriba.

Un guardia alto entró en la casa, mostrando los dientes a través de su máscara. De su bolsillo sacó un puñado de huevos, haciéndolos rodar en su gran mano como si fueran canicas.

"La primera vez que la vi robándolos, pensé que tal vez no podía

pagar. La segunda vez, pensé que tal vez había pasado hambre. Pero la tercera vez..." Dejó caer los huevos y los salpicó a los pies de Callis. "Me pregunto para quién los está robando".

Giró y apartó la cama de una patada, dejando ver a Tedros, desarmado y con los puños en alto. Los brutales ojos azules del guardia se centraron en el príncipe.

"Tú y yo podemos batirnos en duelo como hombres", amenazó Tedros. "Pero deja a mi princesa en paz".

El guardia lo miró con extrañeza... y luego levantó la mirada. Sus pupilas se congelaron, reflejando a Agatha detrás de Tedros, postrada en el suelo.

En un instante, arrojó a Tedros a un lado, tirando al príncipe al suelo. Pero los ojos del guardia se quedaron mirando a Agatha.

Ella tembló cuando sus botas atravesaron los huevos sangrantes, paso a paso, hasta que él puso la punta de su zapato afilado y mugriento sobre su cuello.

Se quitó la máscara.

"Hasta aquí las promesas", gruñó Stefan.

La jaula estaba pensada para un solo prisionero, no para tres, así que Agatha tuvo que ponerse de pie con su madre, Muerte acurrucado en los brazos de Callis, mientras Tedros se agachaba aturdido, agarrándose el ojo morado. De vuelta a la casa, Agatha le dijo que no se resistiera, pero Tedros le aseguró que el futuro rey de Camelot podría aplastar a seis guardias armados con sus propias manos.

Se había equivocado.

Agatha se aferró a los barrotes oxidados, tambaleándose para mantener el equilibrio, mientras el caballo arrastraba la jaula por el oscuro cementerio, con Stefan a las riendas.

Pudo ver cómo se formaba una multitud frente a la pira iluminada con antorchas, viendo cómo los guardias bajaban la colina delante de los prisioneros.

"Ese fue tu castigo por dejarme escapar, ¿no? Los Ancianos te hicieron guardia", dijo Agatha, volviéndose hacia su madre. "Por eso nunca registraron la casa. Porque estabas con ellos, protegiendo al pueblo de

tu propia hija".

Callis palideció al ver la lejana pira, con dos antorchas ardientes colgando de su andamiaje. "Cuando la gente os culpó a ti y a Sophie de los ataques, los Ancianos nos nombraron a mí y a Stefan líderes de una nueva patrulla, responsables de atraparos a los dos si alguna vez os atrevíais a volver. Era una prueba de nuestra lealtad, por supuesto. O

veíamos a nuestras propias hijas como traidoras y jurábamos hacerlas arder o nosotros mismos seríamos quemados como traidores". Miró a Agatha. "La diferencia entre Stefan y yo es que él se tomó el voto en serio".

"¿Cómo pudo Stefan traicionar a su propia hija? Fueron los Ancianos quienes entregaron a Sophie a los atacantes. ¡Ellos son los malvados! ¿Por qué iba a obedecerles?"

Pero cuando la jaula entró en la plaza iluminada por la luna, Agatha vio la respuesta a su pregunta. La viuda Honora y sus dos hijos pequeños, Jacob y Adam, estaban acurrucados cerca de la parte posterior de la creciente multitud, viendo cómo Stefan conducía a los prisioneros. Agatha sabía cuánto significaban los dos niños para el padre de Sophie, que parecía quererlos mucho más que a su propia hija. Pero no eran los chicos en lo que Agatha se fijaba. Era la banda de oro que brillaba en el dedo anular de la mano izquierda de Honora.

"Tuvo que obedecerles", dijo Callis en voz baja. "Porque los Ancianos hicieron que Stefan eligiera entre su antigua y su nueva familia".

Agatha la miró, atónita.

"Déjenmelo a mí", se quejó una voz por debajo de ellos.

Tedros se puso en pie entre Agatha y su madre, golpeando ambos contra los barrotes. "Han despertado a la bestia", hervía, luchando por parpadear su ojo hinchado.

"Nadie nos pone la mano encima".

La puerta de la jaula se abrió detrás de él y dos guardias amordazaron a Tedros con un paño mugriento y lo sacaron por las axilas, antes de agarrar también a Callis. Antes de que Agatha pudiera reaccionar, Stefan saltó a la jaula y la tomó para sí.

"Stefan, escúchame - Sophie necesita nuestra ayuda-" apeló Agatha

mientras tiraba de ella a través de la multitud, que la maltrataba con gritos de "bruja" y "traidora"

junto con trozos de comida estropeada. "Sé que tienes una nueva familia, pero no puedes renunciar a ella-"

"¿Renunciar? ¿Crees que me he rendido? ¿Con mi propia hija?", le espetó, tirando de ella hacia las escaleras que conducían a la pira, detrás de Tedros, que pateaba a sus guardias con gritos ahogados. "Me lo prometiste, Agatha. Me prometiste que la salvarías.

Y, en cambio, la dejaste allí para que muriera. Ahora verás lo que se siente".

"¡Stefan, aún podemos salvarla!", espetó Agatha. "¡Tedros y yo!"

"Siempre pensé que un día mi hija te abandonaría por un chico", dijo Stefan.

"Resulta que me equivoqué".

La ató a la pira con una larga cuerda alrededor del vientre, mientras dos guardias empujaban a Tedros junto a ella. Agatha podía sentir el calor de las antorchas encendidas sobre ella.

"¡Stefan, tienes que creerme! Somos la única esperanza de Sophie..."

La amordazó con una tela negra, pero justo cuando la cerró, Agatha logró un último aliento...

"¡El Maestro de la Escuela la tiene!"

Las manos de Stefan se congelaron y sus ojos azules se encontraron con los de ella, grandes y amplios. Entonces se hizo un silencio en la multitud y Agatha supo que su tiempo había terminado.

Los ancianos habían llegado.

4

Muerte en una ejecución

"Me temo que sólo tenemos sitio para dos en la pira", dijo el Anciano de la capa gris con la barba más larga, sonriendo a Agatha y Tedros mientras se paseaba por el escenario, con el sombrero de copa en la mano. Miró a Callis al frente de la multitud, con las manos atadas, de pie entre los dos Ancianos más jóvenes, ambos con capas grises y altos sombreros negros. "Dejaremos que mamá mire antes de su turno", reflexionó, mientras los dos Ancianos arrastraban a Callis hacia la multitud.

Agatha vio la sombra de Muerte alejándose de su madre y dirigiéndose a la Colina de las Tumbas, con un trozo de lo que parecía un pergamino entre los dientes. Atrapada en la pira, luchó sin remedio contra sus ataduras, sudando por el calor de las antorchas que tenía encima. Si su madre hubiera entrado en la casa un segundo después, ella y Tedros habrían recuperado su magia: ya estarían muy adentro del Bosque, su madre ya no estaría en peligro. Ahogando las lágrimas, Agatha volvió a buscarla, pero la oscuridad convirtió a la multitud en un mar de sombras. La habían llamado bruja desde el día en que nació, destinada a arder en una hoguera, y ahora habían hecho realidad sus cuentos.

En la primera fila, unos cuantos niños de rostro sonrosado miraban embobados a Tedros, aferrando los libros de cuentos a sus pechos, como talismanes contra el niño de su interior.

"Pero no somos salvajes, por supuesto", dijo el anciano, volviéndose hacia los cautivos. "La justicia sólo se imparte cuando hay un crimen".

El público zumbaba impaciente, ansioso por ver el espectáculo e irse a la cama.

"Conozcamos a nuestro invitado del Bosque", proclamó el Anciano. Sus brillantes ojos se dirigieron a Tedros. "¿Cómo te llamas, muchacho?"

Un guardia arrancó la mordaza de Tedros. "Tócala y te mato",

arremetió el príncipe.

El anciano levantó las cejas. "Ah, ya veo", dijo, mirando entre Tedros y Agatha.

"Durante doscientos años, los del Bosque han secuestrado a nuestros jóvenes, han destrozado nuestras familias y han atacado nuestros hogares. Durante doscientos años, los del Bosque no han traído a nuestros hijos más que terror, dolor y sufrimiento. ¿Y

aquí estás tú, el primero que se presenta ante nosotros, afirmando que protege a uno?

Un giro improbable..." Estudió la forma en que Tedros miraba a Agatha, y su tono se suavizó.

"Pero si es cierto, tal vez la piedad esté en las cartas después de todo. Sólo el más duro de los corazones puede resistirse al amor joven".

La multitud retumbó, como si hubiera grabado en piedra sus propios corazones para ver la venganza de todas las maldiciones del Bosque. Pero cuando Agatha buscó el rostro del Anciano, la sonrisa del anciano era ahora casi amistosa.

"¿Nos dejarás vivir?" Tedros insistió.

El corazón de Agatha martilleaba, rezando para que su príncipe acabara de salvarlos.

El Anciano tocó el pecho de Tedros con una mano arrugada. Tedros se estremeció, su herida aún está tierna. "Eres joven y guapo, con toda la vida por delante", arrulló el Anciano. "Dinos lo que sabes sobre los que nos atacaron y te prometo que no te haremos daño".

A Agatha se le hundió el estómago. Ese tono. Lo había oído antes. Era la misma forma en que le había dicho a Sophie que estaría protegida de sus asesinos...

Antes de dejarla morir.

Agatha apretó su puño contra las costillas de Tedros. Hiciera lo que hiciera, no podía jugar a este juego...

"Tedros", proclamó el príncipe al Anciano. "Tedros es mi nombre". Agatha se erizó y lo empujó con más fuerza.

"¿Y cómo conoces a nuestra querida Agatha, Tedros?", le dijo el

anciano, inclinándose más.

"Es mi princesa", declaró Tedros, apretando suavemente el puño de Agatha.

"Pronto será la reina de Camelot y la línea de sangre del rey Arturo, así que sugiero que nos suelte de inmediato".

La muchedumbre se calló con incredulidad, y los niños aferraron con más fuerza sus libros de cuentos. (El pelirrojo Radley miró boquiabierto a Agatha. "Debe de haber poca pesca en el Bosque", murmuró).

"¡Un príncipe de la vida real!" El Anciano dio un paso atrás. Por primera vez, parecía inquieto por Tedros, como si se viera obligado a reconocer la posibilidad de un mundo más grande que el suyo. "¿Y a qué debemos este honor?"

Agatha se retorció contra sus ataduras, intentando que Tedros la mirara.

"La llevaré a mi castillo en el Bosque", declaró Tedros, con los ojos fijos en el Anciano.

"No representamos ninguna amenaza para usted".

"Y, sin embargo, fuimos atacados hace sólo unos meses por asesinos del Bosque", dijo el Anciano, con las masas clamando detrás de él. "Ataques de los que aún nos estamos reconstruyendo".

"Bueno, los ataques han terminado", replicó Tedros. "Tu ciudad está a salvo".

Agatha le clavó el tacón en el pie. Tedros la sacudió.

"¿De verdad? ¿Sus poderes principescos vienen con la previsión?" el Anciano se burló, y el público se hizo eco de su risa. "¿Cómo vas a saber algo sobre el destino de nuestra ciudad, y mucho menos sobre los ataques?"

Agatha gritó dentro de su mordaza para detenerlo-

"Porque yo los ordené", disparó Tedros.

La multitud se quedó quieta. Agatha se desplomó contra la cuerda.

El anciano miró fijamente a Tedros ... y luego se le escapó una lenta

sonrisa, con un color que crecía en sus mejillas. "Bueno. Hemos aprendido todo lo que necesitábamos saber sobre nuestro querido invitado, ¿no es así?" Sonrió de forma lobuna al príncipe y salió del escenario, pasando por delante de Stefan con una mirada. "Hazte con la bruja primero".

Los rugidos detonaron desde la multitud, acercándose a la pira.

Tedros se giró hacia Agatha y vio su cara. "¡Pero si nos lo ha prometido!", gritó.

El Anciano miró hacia atrás mientras bajaba los escalones. "Toda historia tiene una lección, ¿no es así, joven príncipe? Quizás la tuya es que eres demasiado viejo para creer en cuentos de hadas".

Agatha sintió que Tedros sudaba a borbotones mientras los guardias lo regañaban.

Frenético, el príncipe se agitó en la cuerda, tratando de liberar a su princesa, pero su agitación sólo hizo que la cuerda se cortara más fuerte. Ahogada, Agatha buscó desesperadamente a su madre, pero no pudo encontrarla. Se giró hacia Stefan, sabiendo que estaba a punto de morir...

Pero Stefan no se había movido del lado del escenario, con la mirada fija en ella.

"¿Hay algún problema, Stefan?", dijo el anciano, ahora al frente de la masa. Stefan seguía mirando a Agatha.

"¿O deberíamos reemplazar a nuestros prisioneros con su nueva familia?" el Anciano dijo.

Stefan se giró bruscamente. Los guardias tenían a Honora, Jacob y Adam en la multitud.

Los dientes de Stefan mordieron el interior de sus mejillas. Luego su expresión se ensombreció.

Se acercó a Agatha, ya sin poder mirarla. Con el cuerpo cerca del de ella, levantó la mano y cogió una antorcha encendida del andamio. Agatha se acobardó ante la ira de la llama cuando él la bajó, cegándola con el humo. Podía oír los gritos apagados de Tedros, el eco de las hordas que gritaban, pero los ahogaba el fuego de la antorcha, que siseaba como una serpiente demoníaca. Con los ojos llorosos, vio el pecho agitado de Stefan, su tembloroso agarre de la antorcha, las

manchas rojas en sus mejillas...

"Por favor...", jadeó Agatha dentro de su mordaza.

Stefan seguía sin poder mirarla, la antorcha temblaba tanto que las brasas se esparcían por el vestido de Agatha, quemando pequeños agujeros.

"Stefan... ...", advirtió el anciano con voz amenazante.

Stefan asintió, mezclando lágrimas y sudor. La multitud se quedó en silencio al verle inclinarse hacia la estaca. Levantó la antorcha hacia los palos sobre la cabeza de Agatha, las llamas a punto de lamer la madera...

"¡ *Tómame*!" La voz angustiada de Callis perforó el silencio. "¡Por favor, Stefan!

¡Déjame morir con ella!"

Stefan se congeló, su llama estaba tan cerca de Agatha que quemó la mordaza en su boca. El corazón se detuvo, Agatha lo observó deliberadamente un momento, su rostro se calcificó en una máscara...

Luego retrocedió y se volvió hacia el Anciano.

"Es el último deseo de una madre", dijo Stefan, añadiendo un bufido. "Métanla con su hija traidora y vean cómo se les derrite la carne. Se merecen retorcerse juntas, ¿no?"

Incluso los espectadores más sedientos de sangre parecían desconcertados, y se deferían al Anciano.

Las pupilas del anciano examinaron a Stefan, antes de que sus labios se fruncieran en una línea plana.

"Rápido entonces".

"¡No!" Agatha gritó, su mordaza se rompió.

Los guardias arrancaron a Callis del público al escenario y la empujaron junto a Agatha, atando su cintura a la pira. Indefenso, Tedros rasgó la cuerda, con las venas de sus bíceps a punto de estallar.

"Esto es culpa mía... ", sollozó Agatha. "Todo esto es culpa mía..."

"Cierra los ojos, querida", dijo Callis, tratando de no llorar. "Todo irá

rápido a partir de aquí".

Agatha levantó la vista y vio que la mano de Stefan ya no temblaba sobre la antorcha.

Con una calma espeluznante, avanzó hacia ella y su madre, la llama danzante alcanzando los palos de madera entre ellas. Finalmente se encontró con los ojos de Agatha, con una extraña tristeza en su rostro.

"Si vuelves a ver a mi hija, más allá de este mundo... dile que la quiero".

"Ahora, Stefan", ordenó el anciano.

Petrificada, Agatha se agarró a la mano de Tedros mientras se apoyaba en el hombro de su madre. Vio a Stefan mirando a Callis, con los labios temblorosos.

"Lo ssiento", susurró.

"Me salvaste una vez, Stefan". Callis le sonrió afligido. "Estoy en deuda contigo".

"No puedo", titubeó Stefan.

"Debes hacerlo", dijo Callis, duro como el acero.

"¡AHORA!", tronó el anciano.

Con un grito de dolor, Stefan clavó la antorcha en Callis. Agatha gritó - Callis sacó su dedo de debajo de las ataduras y disparó una ráfaga de luz verde en la antorcha.

El fuego se volvió verde y rebotó en la pira como un cometa, expulsando a Stefan de la plataforma, antes de rodear el escenario en un muro de llamas verdes, sellando a los cautivos.

Antes de que Agatha pudiera respirar, su madre los soltó a ella y a Tedros de la cuerda con la punta de su dedo brillante. Agarró a Agatha y habló por encima de los gritos de los aldeanos más allá del cortafuegos.

"El hechizo no durará, así que escucha con atención. Stefan sabía lo que era, Agatha.

Desde la noche en que fuiste a por Sophie, teníamos un plan para salvaros de los Ancianos si alguna vez volvíais. Stefan haría cualquier

cosa para mantener a su hija a salvo. Pero cuando volviste sin Sophie, Stefan no tenía motivos para mantener el plan y poner en peligro a su nueva familia... a menos que crea que su hija aún te necesita.

Debes pagar mi vieja deuda con él, Agatha. Debes salvar a Sophie como Stefan te salvó a ti.

¿Me oyes? No falles. Ahora corre hacia Graves Hill tan rápido como puedas..."

"Eres una br... bruja...", balbuceó Agatha, tratando de encontrar aire. "Fuiste una bruja todo el tiempo..."

"La tumba entre los dos cisnes. La ayuda estará allí, esperándote", dijo su madre.

"Debes encontrar la tumba antes de que sea demasiado tarde".

Aturdido, Tedros se volvió hacia Agatha, esperando que ella supiera de qué estaba hablando su madre. Pero Agatha estaba paralizada, mirando al frente. Tedros se giró hacia Callis. "¿Quién? ¿Quién estará esperando?"

Sólo ahora Tedros vio lo que su princesa estaba mirando... el círculo de fuego que caía alrededor del escenario, el hechizo de Callis a punto de terminar. En la luz verde del fuego, Agatha vislumbró a Stefan, aturdido en el suelo, pero ileso, antes de que una flota de sombras saltara por encima de él, acelerando hacia el escenario. Tedros y Agatha levantaron la vista al mismo tiempo para ver a los guardias que se abalanzaban sobre la multitud con lanzas, corriendo hacia ellos.

Callis tomó la cara de Agatha entre sus manos. "No mires atrás, Agatha". Besó con fuerza la frente de su hija. "Hagas lo que hagas, prométeme que no mirarás atrás".

Con un grito de miedo, Agatha se agarró a la mano de su madre, pero su príncipe ya la estaba arrastrando hacia el borde del escenario, lejos de los guardias que corrían.

Tedros enganchó su brazo sobre Agatha y los lanzó a ambos fuera de la plataforma de un salto. Girando sobre sí misma, Agatha arrastró a su madre con ellos, aferrándose a su mano con todas sus fuerzas-.

Callis sonrió a Agatha a la luz de la hoguera y dejó que su hija se fuera.

Agatha se estrelló contra la tierra, torciéndose el tobillo, antes de que Tedros la levantara en la oscuridad, remolcándola hacia las puertas de la ciudad. "No, no puedo dejarla...", graznó ella, resistiéndose a él.

"'No mires atrás'. Eso es lo que dijo", luchó Tedros, incitándola a seguir adelante.

"Confía en tu madre, Agatha. Es una bruja. Una bruja poderosa. Nosotros somos los que necesitamos salvarnos ahora".

Al oír los gritos de los guardias, Agatha dejó que Tedros la empujara hacia adelante.

Clavó sus ojos en la colina de Graves, cojeando a su lado. *No mires atrás*, se rogaba a sí misma, Tedros la apretaba como un tornillo de banco. *No mires atrás...*

Agatha miró hacia atrás para ver a tres guardias saltar el muro de fuego que se hundía hacia Callis, con lanzas a punto de empalarla. Su madre se mantuvo firme.

"¿Qué está haciendo?" Agatha se atragantó, congelada por el horror. "¡Agatha, no!"

gritó Tedros-Agatha se soltó de él y empezó a correr hacia atrás. "¿QUÉ ESTÁS

HACIENDO..."

"¡Matadla!", gritó a lo lejos la voz del Anciano.

Callis levantó los brazos, dando la bienvenida a los guardias.

Cargaron y la madre de Agatha cayó.

"¡NO!" Agatha gritó, con la voz desgarrada en la garganta. Se hundió en su rodillas al pie de Graves Hill. Sus ojos se empañaron. Su corazón se apagó. Todo lo que vio fue una mancha de sombras que rodeaban a su madre mientras los fuegos superficiales se extinguían, un ejército de oscuridad que abrumaba las últimas cenizas de luz.

"Ella les dejó... ", susurró Agatha. "Dejó que la mataran".

Poco a poco, sintió la suciedad mojada en las rodillas, el entumecimiento se desvaneció hasta convertirse en un ataque de dolor: los pensamientos afilados de que ya no tenía familia... que su único padre la había abandonado... que su madre no le había dado

nada para volver a casa nunca más. Se acurrucó en sí misma, sollozando de furia.

Los hombres no eran rivales para una bruja. Podría haber hecho otro hechizo. Podría haberlos hecho pedazos a todos. Agatha lloró y lloró hasta que oyó un extraño eco entre respiraciones estremecedoras... el sonido susurrado de su nombre...

Agatha levantó los ojos hacia un muchacho de ojos hinchados que estaba de pie junto a ella, hermoso y asustado, y por un momento, no vio más que un extraño. Sólo cuando Agatha vio que sus piernas se tambaleaban, supo que su príncipe intentaba decirle algo.

Lentamente, Tedros señaló con un dedo tembloroso por encima de su cabeza.

Agatha se volvió.

Seis guardias corrieron hacia ellos desde la plaza, armados con antorchas y lanzas.

"Tenemos que huir, Agatha", roncó Tedros. "Tenemos que correr ahora mismo".

Agatha no se movió, todavía con náuseas. "¿Cómo pudo dejarlos...?"

"Para salvarte, Agatha", imploró su príncipe, viendo cómo los guardias ganaban tierra. "Y todo lo que ella hizo, todo lo que tu madre y el padre de Sophie hicieron para mantenernos vivos será en vano si no nos vamos ahora".

Agatha miró los charcos húmedos de sus ojos y, de repente, comprendió. Su madre no quería que se quedara con ella. Su madre no quería que volviera a Gavaldon. Quería que Agatha salvara a su mejor amiga... que encontrara la felicidad con su príncipe... que abandonara este mundo por uno mejor, muy lejano...

Porque su final feliz no estaba aquí. Nunca estuvo aquí.

Su madre había muerto para liberarla.

No falles.

Tenía que encontrar su verdadero final.

Tenía que correr.

Agatha miró a los guardias que se dirigían hacia ellos, con sus lanzas brillando a la luz de las antorchas. La rabia corría por su sangre y abrasaba sus músculos, ya nada la retenía. Se puso en pie y se lanzó a la ladera de la Colina de las Tumbas.

"¡Vamos! ¡Los perderemos en las tumbas!"

Juntos, atravesaron las puertas oxidadas del cementerio y se adentraron en la oscura extensión de tumbas. Incluso en la más absoluta oscuridad, Agatha conocía cada paso, navegando por las lápidas como una astuta ardilla, mientras Tedros chocaba con ellas, maldiciendo tan bárbaramente que hasta los gusanos de las tumbas huían.

Jadeando fuego, su princesa le llevó a la espesura del cementerio. Los Ancianos le habían quitado a su familia. No se llevarían también a su príncipe.

"La tumba entre los cisnes", dijo Tedros detrás de ella. "Ella dijo que la ayuda estaría esperando allí..."

"¿Cisnes?" soltó Agatha. "¡No hay cisnes en Gavaldon!"

Tedros miró hacia atrás, bajando la colina, y vio a los guardias subiendo con antorchas. "¡Treinta segundos, Agatha! Tenemos treinta segundos".

Agatha buscó en las piedras, las placas y los obeliscos la evidencia de un cisne.

"¡Ni siquiera sé lo que estoy buscando!"

"¡Veinte segundos!" La voz de Tedros sonó.

Ya no podía ver a su príncipe. Agatha giró desesperadamente, tratando de estabilizar su mente. Los únicos pájaros que había visto en Gavaldon eran patos de color smog y palomas obesas. Nunca había visto un cisne de verdad, y menos en la colina de Graves.

El corazón de Agatha se aceleró.

Pero ella ya había visto cisnes antes, ¿no es así? Los cisnes eran los símbolos de la Escuela del Bien y del Mal: uno negro y otro blanco. ... representando a dos Maestros de la Escuela en equilibrio ... un hermano del Bien, un hermano del Mal ...

Si Callis era una bruja, habría conocido a los cisnes del Bien y del Mal. Por eso sabía tanto de la escuela, pensó Agatha. Su madre debió de verlo por sí misma...

"¡Diez segundos!" Tedros gritó...

Agatha cerró los ojos y trató de concentrarse, con las sienes palpitando.

Cisnes . . escuela . . . Stefan . . .

"Me has salvado", le había susurrado Callis.

¿Qué había querido decir? Si Callis y Stefan tenían una historia, quizás los cisnes implicaban algo que conectaba a su madre y al padre de Sophie... algo que ambos tenían en común... o alguien...

El corazón de Agatha se detuvo. Sus ojos se abrieron de golpe.

Ya estaba corriendo.

"¿Qué pasa?" Tedros gritó, viendo que su sombra se adentraba en el cementerio, hacia la casa de Graves Hill.

"¡Aquí! ¡Es por aquí!"

Tedros la persiguió, entrecerrando los ojos al ver su silueta desvanecerse en la oscuridad. Él miró hacia atrás y vio al ejército de sombras atravesar las puertas del cementerio, con sus lanzas brillando. Tedros se tiró al suelo detrás de una piedra abovedada. Se asomó a ella y vio a los guardias barriendo con antorchas las hileras de tumbas. Tedros se agachó. "Esto es peor que el Bosque", resolló, arrastrándose entre las piedras para seguir a Agatha. "Es muchísimo peor..."

Entonces la vio, agazapada en la última fila de lápidas, a poca distancia de su casa.

Tedros patinó en la tierra junto a ella. "¡Ya vienen, Agatha!"

"La madre de Sophie. Eso es lo que las unía", dijo Agatha, agarrando una lápida que sobresalía de la tierra, grabada con las palabras "*Esposa y madre cariñosa*". Dos tumbas más pequeñas cubiertas de tierra, una más clara y otra más oscura, la flanqueaban a ambos lados como si fueran alas. "Antes de Sophie, no pudo tener ningún niño. Dos niños, ambos nacidos muertos".

Pasó la mano por encima de la más clara de las tumbas de los dos

chicos, apartando la suciedad. Los ojos de Tedros se abrieron cuando los dedos de Agatha limpiaron la lápida, revelando un pequeño cisne negro tallado en la tumba sin nombre.

Tedros arrancó el musgo de la tumba más oscura, revelando un cisne blanco incrustado en la piedra. Él y Agatha se volvieron hacia la tumba más grande del centro, que se alzaba entre los dos cisnes.

"Cuando no pudo tener un hijo, la madre de Sophie fue a ver a la mía como paciente.

Eso es lo que me dijo Sophie", insistió Agatha. "De alguna manera todo está conectado.

La madre de Sophie... mi madre es una bruja... la deuda que tenía con Stefan...

No sé cómo está conectado, pero tiene que ser..."

La luz del fuego los cubrió a ambos.

Agatha y Tedros se aplastaron contra el suelo y giraron para ver a los guardias cinco filas más atrás.

"Encontramos los cisnes... encontramos la tumba..." Tedros entró en pánico, mirando la lápida más grande. "¿Dónde está la ayuda?"

Agatha negó con la cabeza. "¡No podemos luchar contra los guardias sin magia, Tedros! Tenemos que pedir nuestro deseo".

El príncipe tragó saliva. "Deseamos reabrir nuestra historia a la de tres, ¿de acuerdo?

Las manos a la espalda-Se detuvo.

La punta de su dedo derecho ya brillaba en oro.

Agatha miró la suya, que brillaba con un tono casi idéntico.

"¿Has pedido el deseo?" preguntó Tedros.

Agatha negó con la cabeza.

"Yo tampoco", dijo Tedros, confundido. "¿Cómo podrían ser nuestros dedos

¿resplandeciente, entonces?"

La luz de las antorchas brillaba en sus rostros.

"¡ *Están aquí*!", gritó un guardia. "¡ *Están aquí*!"

Agatha se giró para ver cómo las sombras se abalanzaban sobre las últimas filas de tumbas.

"A menos que mi madre no interrumpiera nuestro deseo en la casa. A menos que nuestro deseo funcionara cuando lo pedimos la primera vez. A menos que nuestro cuento de hadas estuviera abierto todo el tiempo".

Agatha miró a su príncipe, mortalmente blanca. "Ya hemos vuelto a nuestra historia, Tedros. Hemos estado en nuestra historia desde el momento en que los guardias nos encontraron..."

Tedros miró las lanzas que se dirigían a sus corazones. "¡Lo cuál significa que morimos en El Final, Agatha!"

Aterrorizados, ella y Tedros se tomaron de las manos, cada uno retrocediendo de las lanzas en uno de los cisnes-Justo a tiempo para ver una mano pálida salir de la tumba entre ellos y tirar de los dos hacia dentro.

5

El regreso de una princesa

Las tumbas están destinadas a los muertos, que no tienen ninguna razón para ver, respirar o ir al baño. Por desgracia para Agatha, necesitaba hacer las tres cosas.

Atrapados bajo tierra en la oscuridad, ella y Tedros inhalaban bocanadas de tierra mientras se enredaban en las extremidades sudorosas del otro. Agatha no podía distinguir la cara de su príncipe, pero le oía hiperventilar de pánico.

"¡Estás usando todo nuestro aire!" Agatha siseó.

"Las tumbas tienen c-c-cuerpos muertos-"

Agatha palideció de comprensión y se agarró a la carne de Tedros que pudo encontrar. "La madre de Sophie... ¿ella nos arrastró aquí?"

"No puedo ver nada. Por lo que sabemos, está justo al lado nuestro".

"Magia", resolló Agatha. "¡Usa la magia!"

Tedros tragó saliva y se concentró en su miedo, hasta que su dedo parpadeó oro como una vela, iluminando una tumba amplia y poco profunda del tamaño de una

cama grande. Temblando uno encima del otro, Tedros y Agatha se volvieron lentamente hacia su derecha.

Suciedad.

No hay cuerpo. No hay huesos.

Sólo suciedad.

"¿Dónde está ella?" Agatha se atragantó, rodando fuera de Tedros, que gimió y se frotó el pecho. Agarró la muñeca de su príncipe y barrió el brillo de sus dedos sobre la mitad derecha de la tumba, divisando sólo

un par de escarabajos peloteros peleando por una bola de tierra en un rincón. Sacudió la cabeza, desconcertada, y giró la mano de Tedros hacia la izquierda-.

Ambos se congelaron.

Dos brillantes ojos marrones los miraban a través de una máscara ninja negra.

Agatha y Tedros abrieron la boca para gritar, pero la figura amordazó con sus finas manos.

"¡Shhh! Te van a oír", susurró el desconocido en voz baja y con la respiración entrecortada.

Tedros se quedó boquiabierto ante el ninja que estaba en la tumba con ellos, envuelto en paños túnicas negras. "¿Eres tú...? ...eres la madre de Sophie..."

El ninja dejó escapar un chillido risueño. "Oh, qué absurdo. ¡Ahora *shhhh*!"

Agatha se tensó. Ese chillido. ¿Dónde lo había oído antes? Intentó llamar la atención de Tedros, esperando que él también lo hubiera oído, pero su príncipe estaba asfixiando al desconocido con un abrazo.

"¡Oh, gracias a Dios! Llevamos un mes atrapados en la casa más pequeña y asquerosa que puedas imaginar, casi quemados en la hoguera, casi ensartados por un ejército, y luego nos has metido dentro, seas quien seas, ¡lo que significa que tienes que sacarnos!

Tenemos que llegar a la Escuela del Bien y del Mal y rescatar a nuestro mejor amigo.

Seguro que lo conoces. Está a medio camino entre las Montañas Murmurantes y..."

El ninja lo amordazó con un puño. "Conozco gatos que escuchan mejor que tú".

"No tienes ni idea", murmuró Agatha, picada por la falta de aire.

Un agudo crujido rasgó por encima de sus cabezas, como una espada partiendo la tierra, y la tumba tembló, hundiendo terrones de tierra en sus rostros.

"Revísenlos a todos", gruñó alguien con brusquedad, seguido de más

agudos temblores. "Intercepté un mensaje de la Liga de los Trece. Dijo que vendrían a través de una tumba".

A Agatha se le revolvió el estómago. La voz no parecía la de un anciano.

"Podría haber sido más específico. Miles de ellos y yo me muero de hambre", añadió una voz gruesa y torpe. "Además, deberíamos estar arreglando nuestras historias como los demás, no escarbando en las tumbas. De todas formas, ¿qué tienen de importante estos dos?"

"El maestro de escuela los quiere. Razón suficiente para ti", dijo el rudo, puntuado por otro violento crujido. "Pronto nos dará el turno de nuestras historias".

Agatha y Tedros giraron el uno hacia el otro. ¿Los hombres del Maestro de la Escuela en Gavaldon? ¿Cómo habían conseguido burlar a los guardias? El techo se agitó con más fuerza, arrojando trozos de tierra.

"¿Crees que nos dejará comer un Chico Siempre como recompensa?", preguntó el zoquete.

"Puede que incluso nos dejen comer dos", dijo la voz ronca.

Una garra negra y peluda atravesó el techo y se introdujo en la tumba, con cinco garras afiladas a la derecha y a la izquierda. Agatha y Tedros ahogaron sus gritos cuando el ninja los aplastó contra la pared de tierra, y las garras ganchudas lanzaron golpes al aire, sin llegar a tocar la entrepierna de los pantalones de Tedros. Lanzó un par de tajos más en vano y luego se cerró en un puño.

"Aquí no hay nada", gruñó la voz ronca. "Vamos, comamos. Tal vez encontremos un jugoso niño en el Roble".

La garra se retiró con las manos vacías y se desvaneció, seguida de fuertes pisotones.

Pasó un silencio aterrador... entonces Tedros y Agatha acercaron sus bocas a un agujero en el techo y aspiraron aire. Agatha miró a Tedros para asegurarse de que estaba bien, esperando que él hiciera lo mismo por ella. En cambio, su príncipe estaba tirando de sus calzones, mirando hacia abajo de sus propios pantalones. Tedros sonrió, aliviado...

y luego vio que Agatha fruncía el ceño.

"¿Qué?" dijo Tedros.

Agatha estaba a punto de cuestionar sus prioridades, pero se dio cuenta de que los pasos habían cesado. Las voces también. Los ojos de Agatha se abrieron de par en par y se lanzó hacia su príncipe: "¡Tedros, cuidado!".

La garra negra atravesó el techo y agarró a Agatha de su príncipe, arrastrándola fuera de la tumba. Tedros saltó para agarrar su pierna demasiado tarde. Levantó la cabeza horrorizado y vio cómo la garra arrastraba a su princesa hacia el cielo nocturno, colgándola como un ratón atrapado.

Agatha miró fijamente los ojos amarillos e inyectados en sangre de un lobo marrón, alto y huesudo, con dos patas, cuyo pelaje y carne se desprendían de su cara, dejando agujeros abiertos sobre trozos de su cráneo.

"Mira aquí. Vuelve una princesa", gruñó el lobo con brusquedad, asomando los pómulos por uno de esos agujeros.

Agatha palideció. ¿Era él quien hablaba antes del Maestro de la Escuela? ¿Cómo es posible que un lobo malvado haya entrado en Gavaldon? ¿Y dónde estaba la Guardia Mayor? Sus ojos recorrieron el lugar, pero lo único que pudo ver en la oscuridad fue un conjunto de lápidas torcidas. Intentó hacer brillar su dedo, pero el lobo le agarraba la mano con demasiada fuerza.

"El Cuentista no escribe, el mundo se muere, los ejércitos se levantan... ¿todo por tu culpa?", ronroneó, recorriendo su piel pálida y su pelo color carbón. "Menos princesa, diría yo, y más... zorrillo. Cómo ha caído el bien en mi ausencia. Incluso la Ridícula Caperucita Roja era un bocado más tentador".

Agatha no tenía ni idea de lo que estaba hablando, pero después de todo a través de esta noche, lo último que necesitaba era ser insultada por su apariencia por un lobo insignificante con una enfermedad de la piel.

"Y, sin embargo, el lobo de Caperucita Roja aprendió la lección, ¿no?", advirtió, sabiendo que su príncipe debía estar cerca. "Se metió con el Bien y un cazador le arrancó el estómago".

"¿Le arrancó el estómago?", dijo el lobo, horrorizado.

"Con sus propias manos", mintió Agatha en voz alta, señalando a

Tedros.

"¿Y este lobo está... muerto?"

"Muy muerto, así que lárgate antes de que venga MI cazador", gritó Agatha, señalando a Tedros de nuevo.

"¿Muerto como un clavo?", se preocupó el lobo.

"Muerto, muerto, muerto", espetó Agatha, entrecerrando los ojos con rabia por su príncipe. "Muerto, muerto, muerto, muerto, muerto", murmuró el lobo, meditando esto destino horripilante. "Bueno, si eso es cierto..." Levantó unos ojos grandes y brillantes.

"¿Cómo es que todavía estoy aquí?"

Los ojos de Agatha bajaron a su otra garra, golpeando una horrible cicatriz que atravesaba su vientre. Su rostro perdió toda la sangre. "I-i-imposible-"

"¿Puedo comerme a éste?", dijo una voz de pato detrás de ella. Agatha se giró para ver a un gigante de tres metros, calvo y jorobado, que balanceaba a Tedros boca abajo por la correa de su bota. La carne del gigante se desprendía de su cráneo, cubierto de puntadas en zigzag, mientras palpaba y pellizcaba los músculos de Tedros. "No he visto una carne tan firme desde que el joven Jack subió a mi pata de judía".

A Agatha se le subió el corazón a la garganta. El lobo muerto de Caperucita Roja...

El gigante muerto de Jack... ¿vivo? Tedros se enfrentó a sus ojos, cenicientos y al revés, claramente petrificado por la misma pregunta.

"Te lo dije. El Maestro de la Escuela los quiere conscientes", gruñó el lobo. El gigante suspiró miserablemente... y luego vio que el lobo sonreía.

"Pero eso no significa que no podamos romper un trozo o dos", dijo el lobo, agarrando a Agatha con más fuerza.

Ella y Tedros lanzaron gritos gemelos cuando el gigante y el lobo los elevaron en el aire y bajaron lentamente las piernas a la boca como costillas de cerdo-

"Esa sería una decisión muy pobre", dijo una voz airosa.

Tanto el lobo como el gigante congelaron las mandíbulas sobre su

presa, los ojos parpadeando hacia el ninja en el suelo. El lobo se sacó a Agatha de la boca y sonrió al desconocido enmascarado, dispuesto a retrasar un tentempié si puede resultar en una comida mayor. "¿Y por qué es eso, oh Sin Rostro?"

"Porque si los liberas, te dejaré seguir tu camino", dijo el ninja.

"¿Y si no lo hacemos?", resopló el gigante, con la boca llena de Tedros, temblando entre los dientes del gigante.

"Entonces estarás lamentablemente en inferioridad numérica", dijo el ninja.

"Extraño... ...", respondió el lobo, merodeando hacia el desconocido, con Agatha en la mano. "Dado que tu príncipe y tu princesa están un poco retenidos, veo a uno de vosotros y a dos de nosotros". Se cernió sobre el ninja a la luz de la luna. "Lo que significa que eres tú el que está en inferioridad numérica".

Lentamente, el ninja levantó la vista. Se quitó la máscara negra, revelando unos ojos almendrados, una piel aceitunada y un cabello negro que fluía al viento.

La princesa Uma sonrió. "Entonces no estás mirando muy de cerca".

Dejó escapar un chillido penetrante entre los dientes y un rugido resonó desde todos los lados de la oscuridad, un trueno bajo sus pies. Por un momento, el lobo y el gigante giraron mudos, el rugido chocando hacia ellos al norte y al sur, al este y al oeste...

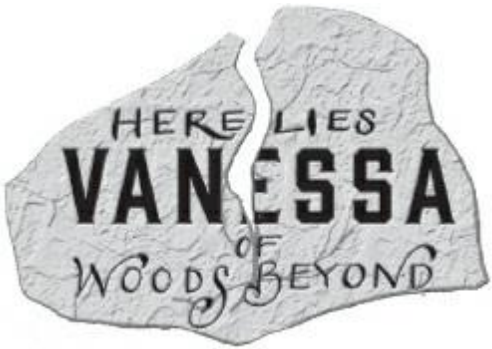
hasta que dejaron caer a sus dos prisioneros como patatas calientes. Desde el suelo, Agatha levantó su dedo luminoso justo a tiempo para ver cómo una estampida de toros saltaba sobre su cuerpo y embestía al lobo y al gigante como si fueran bolas de bolos.

Los caballos y los osos saltaron sobre Tedros, desgarrando a los monstruos con sus pezuñas y garras. Para cuando Agatha y Tedros se pusieron en pie, con sus brillos dorados iluminando la escena, el lobo y el gigante aullaban pidiendo clemencia sobre la marea bestial que los empujaba hacia la oscuridad. La princesa Uma silbó un alegre agradecimiento y su ejército de animales resonó con gruñidos cantarines. Pronto sus sombras se desvanecieron y el lobo y el gigante desaparecieron.

Agatha se giró hacia la princesa Uma, una profesora de la Escuela del Bien de la que antes se había burlado por considerarla indefensa,

pasiva y débil, pero que acababa de salvarles la vida a ella y a Tedros. "¡Creía que los príncipes te habían matado!" gritó Agatha. "Hester dijo que el decano Sader te dejó morir en el bosque. Todos creíamos que estabas muerto..."

"¿Un profesor de Comunicación Animal incapaz de sobrevivir en el Bosque?" La princesa Uma movió el dedo y convirtió su túnica negra en rosa, con un escudo de cisne plateado cosido sobre el corazón. "Hasta tu madre tenía más fe en mí y no nos conocíamos".



"Tú ...¿conoces a mi madre?" preguntó Agatha. Conocía, corrigió una voz.

Agatha luchó contra una nueva ola de náuseas. No se atrevió a decirlo. "Sólo a través de sus mensajes a la Liga", respondió Uma.

"¿Liga? ¿Qué Liga?" interrumpió Tedros.

"La Liga de los Trece, por supuesto", dijo Uma, sin ayuda. "Su último mensaje para nosotros fueron tres cosas muy claras: Que protegeríamos sus vidas. Que os lleváramos a Sophie. Y que os encontraríamos aquí".

Tedros y Agatha siguieron los ojos de su maestra hasta la tumba vacía que una vez albergó a la madre de Sophie . . . Sólo que la lápida era diferente ahora. En lugar de un rectángulo alto, era un óvalo turbio, con una larga hendidura en el centro, tallada con gruesas letras negras.

"Vanessa era la madre de Sophie. 'Mariposa', creo que significa el

nombre", recordó Tedros, estudiando la piedra. "Sophie me lo dijo una noche cuando era Filip".

"Sophie nunca me dijo el nombre de su madre", dijo Agatha, dolida.

"Tal vez porque nunca preguntaste", dijo Tedros. Su rostro cambió. "Espera un segundo. Su nombre no estaba antes en la tumba. Y mira, ya no dice *'Esposa y Madre Cariñosa'* como antes". Entrecerró los ojos mirando las sombras de las losas torcidas que los rodeaban. "Estamos en el mismo cementerio, en el mismo lugar. No tiene ningún sentido. Una lápida no puede cambiar..."

"A menos que no estén en el mismo cementerio", dijo la princesa Uma detrás de ellos.

Agatha y Tedros se giraron para ver a su maestra lanzar un rayo de luz blanca hacia el cielo. Desde todas las direcciones, miles de luciérnagas zumbaron hacia él como una señal, pululando sobre las cabezas de los Siempres y detonando alas verde neón en una

gigantesca nube de luz, iluminando un paisaje extenso en todas direcciones. El príncipe y la princesa contemplaron un vasto cementerio, con miles y miles de lápidas inclinadas sobre colinas empinadas y estériles. Por un momento, Agatha pensó que Graves Hill había crecido mágicamente. Pero fue lo que había más allá del cementerio lo que hizo que Agatha se sintiera desfallecer: un nudo oscuro e interminable de árboles negros que se alzaban en la noche como un monstruo primitivo.

No estaban en Graves Hill.

No estaban en Gavaldon en absoluto.

"Estamos en el bosque", dijo Agatha.

De repente fue consciente del mar de cadáveres que había bajo sus pies. En un instante, las imágenes que había estado reprimiendo irrumpieron con fuerza: guardias, lanzas, su madre cayendo... Agatha se dobló, a punto de tener arcadas...

La mano de Tedros tocó su brazo. "Estoy aquí".

Su voz la devolvió al momento. Agatha se tragó el sabor ácido de su boca y se desenroscó para ponerse en pie, agarrando a su príncipe por

los cordones de la camisa.

Afianzó las piernas, tratando de ver un cementerio frente a ella, sólo un cementerio y nada más...

"Espera. He estado aquí antes", dijo Tedros, buscando en el paisaje.

"Cada grupo del bosque hace un viaje el primer año para buscar gusanos de la tierra.

Sin duda, Yuba te acompañó", respondió la princesa Uma.

"El Jardín del Bien y del Mal", dijo Tedros. "Así es como lo llamó. Todos los Nunca o Jamás cuyo nombre aparece en un libro de cuentos están enterrados aquí".

Bajo la nube de luciérnagas, escudriñó los miles de ataúdes que bajaban por un lado de las colinas, repletos de relucientes monumentos conmemorativos con incrustaciones de piedras preciosas para las parejas de Siempres, unidos en vida y ahora en la muerte.

"Ese es el Terraplén de los Siempres, donde están los grandes héroes", dijo.

"Excepto papá, por supuesto".

Agatha miró a su príncipe, esperando que continuara, pero él se volvió hacia ella.

"Debemos haber salido del otro lado de la tumba de Vanessa. Un extremo es Gavaldon, el otro el Bosque. Es la única explicación. Pero ¿cómo iba a saber tu madre que la tumba era un portal?"

Agatha pensó en los cisnes blancos y negros de las dos tumbas que flanqueaban la de la madre de Sophie. "Aunque lo supiera de alguna manera, ¿por qué la tumba de la madre de Sophie conectaría los dos mundos?".

"Estáis haciendo las preguntas equivocadas, estudiantes".

Agatha y Tedros miraron a la princesa Uma, que los estudiaba atentamente.

"Deberían preguntar por qué su tumba está vacía".

Uma hizo un círculo con su dedo hacia el cielo y la nube de luciérnagas barrió sus cabezas, iluminando la ladera en la que se

encontraban Agatha y Tedros. Un banco de las lápidas agrietadas y enmohecidas brillaban bajo la luz verde extraterrestre, sobresaliendo de los montículos negros y desgarrados.

"Necro Ridge", dijo Tedros. "Es donde están enterrados los peores villanos". "¿La madre de Sophie era una Necro?" preguntó Agatha, desorientada.

"No según nuestros hallazgos. La Liga de los Trece no tiene pruebas de una Vanesa del Bosque del Más Allá que asistiera a la Escuela del Bien y del Mal, que fuera mencionada en un cuento de hadas, o que su cuerpo fuera enterrado aquí", dijo Uma, sacando gusanos grises y pegajosos de una tumba. "Y, sin embargo, tiene una tumba entre nuestros Nuncas más famosos".

"No dejas de hablar de esa Liga", se irritó Tedros. "Nunca he oído hablar de ellos..."

"Como no debe ser", dijo Uma, aún más inútilmente que antes. "Escúchame, Agatha.

No hay palabras para aliviar el dolor que sientes en este momento. Pero tu madre murió antes de poder dar a la Liga las respuestas que necesitábamos. Recuerda. ¿Tienes idea de por qué el nombre de Vanessa está tallado en una lápida en Necro Ridge? ¿Y

dónde podría estar su cuerpo?"

"No veo por qué debemos ayudar a una Liga de la que no sabemos nada", gruñó Tedros.

Pero la cabeza de Agatha seguía nadando. Su propia madre, Callis, se había movido entre los dos mundos como bruja sin que nadie en Gavaldon lo supiera, incluida su propia hija. Y, sin embargo, su madre reunía todos los rasgos de una Nunca: soltera, misteriosa, reclusa ... . En todo caso, Agatha debería haber visto las pistas. ¿Pero la madre de Sophie? Sophie sólo había hablado con entusiasmo de su madre, adorando a su malvado e infiel marido hasta el día de su muerte. No había ningún indicio de que fuera otra cosa que una radiante y cariñosa cuidadora y esposa. Entonces, ¿cómo podía estar su nombre en la tumba de un villano? Agatha sacudió la cabeza, en un callejón sin salida...

hasta que sus ojos se abrieron de golpe.

"¡El Guardián de la Cripta lo sabrá!"

Rápidamente buscó en el horizonte al gigante de piel azul y rastas del que había aprendido en la escuela, responsable de cavar y rellenar tumbas. "Hort dijo que enterraba a todo el mundo él mismo. Nunca deja que nadie se entrometa. Por eso el padre de Hort ha estado esperando un ataúd todos estos años. Así que el guardián de la cripta tiene que saber por qué la madre de Sophie tiene una lápida aquí . . ." Pero las colinas estaban desiertas, excepto por unos cuantos buitres que revoloteaban cerca. Se volvió hacia Uma.

"¿Dónde está...?"

Agatha se detuvo en seco al ver la expresión de Uma.

Lentamente, Agatha se volvió hacia los buitres.

En el suelo, debajo de ellos, había un enorme cuerpo de piel azul arrugado en un reguero de tierra. Tenía los huesos rotos y la garganta abierta, y la sangre que manchaba su cuello hacía tiempo que se había secado. Agatha pudo ver el blanco de sus ojos muy abiertos, como si el shock de la muerte palideciera ante el shock de lo que lo mató.

Agatha sintió que Tedros le apretaba la mano con su palma sudada, diciéndole que no había visto lo peor. Con un temor creciente, siguió su mirada más allá del Guardián de la Cripta muerto y a través de las doscientas tumbas de Necro Ridge, que marcaban el lugar de descanso de famosos villanos de cuentos de hadas. Pero ahora Agatha vio por qué había tantos montículos de tierra, que ennegrecían la hierba. Cada una de las tumbas de los famosos villanos había sido desenterrada, el interior de todas ellas...

"Vacía", dijo Agatha. "Las tumbas de los villanos están vacías".

Con las piernas temblorosas, Tedros se quedó mirando las tumbas sin cuerpo. "El lobo de Caperucita Roja... el gigante de Jack... y muchas cosas peores..."

Agatha blanqueó, recordando para quién dijo el lobo que trabajaban. "Y todos están bajo el control del Maestro de la Escuela".

La princesa Uma se paró detrás de ellos. "Durante cientos de años, el Mal perdió todas las historias porque el Bien tenía el amor de su lado. El amor le dio al Bien un poder y un propósito que el Mal no podía igualar. Pero esos finales felices se mantuvieron sólo mientras el Mal no era capaz de amar. Las cosas han cambiado, alumnos. El Maestro

de la Escuela ha encontrado a alguien que lo ama y que él ama a su vez. Ha demostrado que el Mal merece una oportunidad para reescribir sus cuentos de hadas. Ahora cada viejo villano tiene una nueva oportunidad en su historia. Cada villano muerto renace".

¿Amor verdadero? ¿El Maestro de la Escuela? Agatha sacudió la cabeza, tratando de entender. ¿Cómo podría alguien amarlo?

De repente, Agatha volvió a fijarse en la tumba vacía de Vanessa y su corazón se aceleró. "Espera: la madre de Sophie... el cuerpo desaparecido... significa que ella...

ella..."

"Ella no fue enterrada aquí, ¿recuerdas?" dijo Uma, cortándola. "Ni siquiera sabemos si su cuerpo fue enterrado. Y, sin embargo, el Guardián de la Cripta guardó esta tumba para la madre de Sophie entre los famosos Nuncas -el Guardián de la Cripta, que no responde a nadie más que al propio Cuentista-. *Por qué* guardó la tumba de una villana para ella podría ser nuestra mayor pista para entender cómo el Maestro de la Escuela llegó a elegir a su nueva reina".

Agatha sintió que una fría oscuridad le desgarraba el estómago. Tenía mil preguntas: sobre su madre y la madre de su mejor amiga, sobre las cartas y las Ligas, sobre las tumbas vacías y los villanos no muertos... pero sólo una importaba.

"¿Reina?", susurró, levantando lentamente la vista. "¿Quién?"

Uma la miró a los ojos. "Sophie tomó el anillo del Maestro de la Escuela. Ella es su verdadero amor".

Agatha no podía hablar.

"Pero... pero hemos venido a rescatarla de él", dijo Tedros, aturdido. "Y debéis hacerlo. Pero no será una tarea fácil", dijo Uma. "El beso de Sophie puede haberle devuelto la vida, pero es su anillo en el dedo de ella lo que hace que el poder de ese beso perdure. Mientras Sophie lleve su anillo, el Maestro de la Escuela seguirá siendo inmortal.

Y sin embargo, hay una manera de deshacer el beso, niños. Una manera de destruir al Maestro de la Escuela de una vez por todas. Y es nuestra única esperanza". Su voz era ardiente, urgente. "Debéis convencer a Sophie de que destruya el anillo del Maestro de la Escuela por su propia mano. Convence a Sophie de que destruya su anillo y el Maestro de la Escuela será destruido con él para siempre".

Agatha seguía perdida en la niebla.

"Pero ten cuidado", añadió Uma. "Mientras tú buscas tu verdadero final para La historia de Sophie y Agatha, el Maestro de la Escuela también busca el suyo".

Tedros pudo ver que Agatha miraba fijamente al espacio, sin escuchar. "¿Y qué final es ese?", preguntó.

Uma se inclinó, sus suaves rasgos se endurecieron. "El lobo y el gigante no fueron un accidente. La guerra se acerca, Hijo de Arturo. Mientras Sophie lleve el anillo del Maestro de la Escuela, todo el Bien está en terrible peligro, pasado y presente, jóvenes y viejos. O tú y tu princesa traen a Sophie de vuelta al Bien... o el Bien como lo conocemos será eliminado para siempre. Ese es el final que busca".

Los latidos del corazón de Agatha se agitaron en sus oídos.

Hace tiempo, ella y Sophie habían matado a un villano mortal que las había destrozado.

Ahora su mejor amiga había entregado su corazón a ese villano.

"Pero él es el Mal. Ella *sabe* que él es el Mal... y Sophie ya no es el Mal", dijo Agatha, levantando la vista. "¿Por qué querría estar con él?"

"Por la misma razón que tú y tu príncipe quieren estar juntos". Uma le dedicó una sonrisa melancólica. "Para ser *felices*".

Agatha y Tedros observaron cómo la Princesa hacía un círculo con el dedo, apagando las luciérnagas, y se apresuraba a dirigirse al oscuro bosque más allá de las colinas.

"Rápido, Siempres", dijo ella, arrancando unos cuantos gusanos más de una tumba.

"Son dos días de viaje hasta la escuela y debemos llegar a Sophie antes de que te encuentren". Tedros frunció el ceño, quedándose atrás. "¿Antes de que nos encuentren?"

"¿ *Quién*?" Uma le devolvió la mirada, incrédula. "Quienquiera que fuera en esas *tumbas*".

6

Un bosque ya no azul

Rafal nunca durmió en sus cámaras, así que cuando la pluma finalmente volvió a escribir, en las primeras horas del amanecer, fue Sophie quien estaba allí para verlo.

Ella había estado enferma durante seis noches, desde que ella aceptó el anillo –

tan enferma, con una fiebre abrasadora y unos escalofríos que la entumecían hasta el punto de no poder salir de la cama. Acurrucada en las mantas, se imaginaba a Tedros y a Agatha paseando por la ciudad, merendando las magdalenas de Battersby (quizá él engorde, esperaba) y viendo la puesta de sol junto al lago (quizá él se ahogue), mientras que ella estaba encerrada en una torre llena de hollín, moqueando y tiritando como una Rapunzel mocosa, y a nadie le gustaba Rapunzel porque era aburrida.

"Dijiste que podía ver la escuela", le había balbuceado a Rafal en un sudorosa esta mañana. "Quiero ver a Hester-Anadil..."

"¿Y contagiarles la plaga que llevas?", se burló él, envolviéndola en una manta fresca.

Ella habría insistido en su caso, si él no hubiera estado cuidando tan bien de ella.

Apenas se separaba de ella durante el día: le limpiaba la frente con una esponja, le daba de comer sopa de médula ósea, le traía camisones negros y holgados para que pudiera hibernar dentro de ellos, y soportaba sus locas parrafadas sobre Tedros y Agatha y lo poco o mucho que debían estar divirtiéndose, dependiendo de si sus celos estaban en un punto álgido o en un valle en un momento dado. Pronto Sophie empezó a temer las noches en las que Rafal se marchaba, igual que antes temía aquellas primeras mañanas en las que temía que viniera. En su delirio, empezó a desear la cuna de mármol de sus brazos... su aroma fresco y adolescente... su tacto frío en su piel

ardiente ... su voz plateada que la sacaba de sus pesadillas . . .

"Apuesto a que ... me hiciste enfermar ... así te necesitaría . . . ...", balbuceó Sophie cuando se marchó.

El joven maestro de escuela miró hacia atrás y sonrió.

A medida que la fiebre aumentaba, las pesadillas de Sophie se hacían más claras.

Esta noche había soñado con un túnel negro con un halo de luz al final. En el oscuro túnel flotaba un gigantesco anillo de oro, forrado de dientes afilados, que giraba en el aire y bloqueaba su camino. A medida que se acercaba a él, el anillo giraba más rápido, hasta que pudo ver su reflejo en el borrón de dientes. Sólo que, al acercarse al anillo, Sophie se dio cuenta de que el reflejo no era el suyo. Era una cara que nunca había visto antes: la de un hombre extraño, con el pelo castaño y salvaje, la piel oscura y curtida y una nariz gorda y ganchuda. Confundida, Sophie se inclinó para verlo... más de cerca...

más cerca ... hasta que el hombre levantó unos ojos negros e inyectados en sangre, con una sonrisa peligrosa-.

Entonces sacó las manos y golpeó a Sophie contra la guillotina de dientes.

Sophie se despertó jadeando, muerta de miedo.

Se quedó inmóvil. Había alguien en la cámara. Arañando y crujiendo, como un gato negro afilando sus uñas.

Con el pecho martilleado, entrecerró los ojos en la madrugada. No había nadie.

Lentamente giró la cabeza y, para su alivio, vio que no era una persona la que emitía los sonidos, sino un zumbido de acero. Todavía medio dormida, primero pensó que era un huso, antes de recordar que los husos eran para la Bella Durmiente, la princesa más aburrida de todos los tiempos y que seguramente ya estaba muerta, ya que era vieja y los viejos se mueren y Sophie no era vieja ni estaba muerta... y bueno, eso finalmente la sacó de la cama.

Tuvo que parpadear un par de veces para asegurarse de que lo que estaba viendo era cierto: el propio Cuentista haciendo todos esos arañazos y crujidos; la pluma que había oscurecido los Bosques Interminables al negarse a escribir, ahora... escribía.

¿Pero cómo? pensó. El Cuentista llevaba semanas parado sobre la última página del libro de cuentos de ella y Agatha. No se había movido ni un centímetro cuando tomó el anillo del Maestro de la Escuela. Lo que significaba que no era su final lo que la pluma había estado dudando, sino más bien-.

El corazón de Sophie dio un vuelco. *Imposible...*

Tirando de las mantas a su alrededor, se puso de puntillas con su holgado camisón negro, temiendo que el más mínimo ruido pudiera interrumpirlo. Pero a medida que Sophie se acercaba, vio que la pluma no estaba escribiendo, sino picando su libro de cuentos como un albañil quitando ladrillos, raspando la última línea, letra a letra, hasta que " *EL FIN*" desapareció por completo. Con un resplandor al rojo vivo, el Cuentista giró en el aire, como una mariposa liberada de su capullo, y volvió a sumergirse en el libro, continuando la historia justo donde la había dejado. La pluma de acero derramó tinta sobre páginas completamente nuevas, rellenadas por docenas de pinturas revueltas que Sophie apenas podía seguir: muros de llamas esmeralda... guardias con máscaras negras...

tumbas con marcas de cisnes... un lobo cadavérico y un gigante... hasta que remolinos de verde bosque se extendieron por una hoja en blanco.

Dos cuerpos delgados aparecieron a la vista, enmarcados por los altos y retorcidos árboles del bosque. Sophie observó cómo la pluma rellenaba el vacío de sus rostros... los ojos azul pizarra de un chico y sus jugosos labios ... las cejas planas y las mejillas hundidas de una chica . . . No puede ser, pensó ella, esperando que el Cuentista trazara una línea errante. Pero cada trazo hacía que la escena fuera cada vez más real, como si hubiera nacido de su propia memoria, hasta que Sophie estuvo segura de que todo aquello seguía siendo un sueño, pues la pluma estaba dibujando a dos personas en el Bosque, dos personas que no podían estar en el Bosque, porque habían encontrado un final feliz en otro lugar. Se pellizcó el brazo con fuerza, esperando despertarse en la cama, pero las imágenes se hicieron más nítidas: Agatha y Tedros, vivos en la página, mirándola con ojos muy abiertos, invitándola a entrar.

¿Han... vuelto? Sophie jadeó, con el corazón hinchado. Los celos, la traición y el dolor se desprendieron como una suave cáscara de huevo y una cálida ola de esperanza la inundó antes de que pudiera contenerla. Acarició a sus dos mejores amigos, mirando fuera de su libro de cuentos, y se permitió sentir lo que le había avergonzado todo

este tiempo.

Te echo de menos, Aggie.

Te echo de menos, Teddy.

Con lágrimas en los ojos, se imaginó a sí misma en el espacio vacío de la página entre ellos-Hasta que el Cuentista dibujó las manos de Agatha y Tedros entrelazadas a través del espacio, los dos Siempres siguiendo una sombra en la oscuridad del bosque. Sophie estudió sus dedos entrelazados, ya sin espacio para ella. "Vienen a por ti", dijo una voz detrás de ella.

Sophie se volvió hacia Rafal, magníficamente posado contra la ventana como un adolescente rebelde, vestido con una camisa negra con cordones y pantalones de cuero negro. Su mirada azul hielo se detuvo en el libro de cuentos, pero no se sorprendió, como si hubiera estado esperando el regreso del príncipe y la princesa.

"Te dije que no era nuestro final el que cuestionaba el Cuentista", dijo. "Resulta que tus amigos no son felices sin ti. Piensan que hay que rescatarte de mí. Que tu final está con ellos".

Sophie volvió a mirar al Cuentista, que escribía bajo el cuadro de Agatha y Tedros con tinta fresca:

"El amor ya no era suficiente para ellos. Necesitaban a su mejor amiga".

Sophie se quedó boquiabierta ante el libro de cuentos. Ahí estaba, reprendiéndose por pensar en Aggie y Tedros cada segundo libre... cuando ellos también pensaban en ella. Sonrió ante esa idea, conmovida. Luego su sonrisa se evaporó.

"¿Cómo pueden tres personas tener un final feliz?" preguntó Sophie.

Rafal la observó con atención. "Si una persona es feliz sola, por supuesto".

"¿Mientras que dos se consiguen el uno al otro?" preguntó Sophie, frunciendo el ceño.

"Oh, te acostumbrarías a ello. Verlos besarse junto a la chimenea... sentarte solo durante la cena mientras se acurrucan. . . arrastrándote detrás de ellos en los paseos por el jardín como un cachorro con correa. . . adaptándote año tras año a tu papel de tercera rueda. . ." Rafal se deslizó hacia ella, con la mitad de su rostro aún en la sombra.

"Por otra parte, siempre podrías conocer a un chico en Camelot. Ya no es un gran reino, pero hay muchos campesinos para elegir. Mejillas quemadas por el sol, dientes amarillos, traseros regordetes, ni una moneda en los bolsillos. Pero un chico agradable y normal, ¿y no es eso lo que importa?" La atrajo a sus brazos. "Un chico que vive con su vieja y arrugada madre en su destartalada casa, criando cabras y cerdos. Un chico que te dará

una vida ordinaria, en la que fríes su carne y bañas a la vieja mamá y crías a tus hijos quemados por el sol y gorditos . . ."

Sophie se tensó tanto que no podía respirar. "Eso nunca sucederá", susurró y sus músculos se relajaron en su agarre.

"No lo creía", le susurró Rafal. Le tocó el hombro y sus largos y lechosos dedos le recorrieron el cuello. La piel de Sophie se estremeció. Nunca había tenido un chico que la abrazara y que ella no hubiera manipulado. Nunca había tenido un chico que la tocara y que no le importara las tormentas y la furia de su corazón. Nunca había tenido un chico que la amara por todo lo que era, con sus defectos.

Sophie levantó la vista y lo vio a la luz: piel clara y angelical, ojos azules, boca rosada y deliciosa, como un joven Jack Frost. "Puede que te guste ahora, pero ¿qué pasará cuando envejezca?", preguntó. "¿Me seguirás queriendo entonces?".

Rafal sonrió. "Mi hermano y yo nos mantuvimos jóvenes mientras nos queríamos.

Cuando rompí nuestro vínculo, estaba destinado a envejecer y morir como cualquier otro villano que demostró que no podía amar. Pero tu beso me devolvió la juventud, Sophie.

Tu amor me permitirá vivir para siempre, como una vez lo hizo el amor de mi hermano.

Al igual que mi amor una vez lo mantuvo vivo también. Lo que significa que mientras lleves mi anillo, ni tú ni yo envejeceremos jamás".

Sophie se volvió hacia él. "¿Voy a vivir para siempre?"

Rafal la atrajo una vez más. "Lo haremos. Juntos".

¿Vivir para siempre? Sophie pensó en una niebla. Vieja pero joven. . . joven pero vieja... igual que el hermoso chico que la sostenía. ¿Cómo

sería amar a alguien para siempre? ¿Podría el amor durar tanto tiempo? Pensó en Agatha en la orilla del lago, jurando ser su amiga para siempre... Tedros en un puente a la luz de la luna, prometiendo ser su príncipe para siempre... Agatha y Tedros besándose, jurándose...

"Para siempre..."

Sólo que "Para siempre" nunca parecía durar.

Sophie se recostó contra el firme pecho de Rafal, estudiando el anillo de oro que llevaba en el dedo, a juego con el de ella. Todo este tiempo había estado tan dolida por sus dos mejores amigos que la habían abandonado, tan seguros de que la habían olvidado y se habían ido a la felicidad perfecta. En lugar de eso, habían vuelto para rehacer su Para Siempre, queriéndola, necesitando que fuera feliz. Sophie esperaba sentir el mismo sentimiento, elegir a sus mejores amigos, aunque eso significara que acabara sola...

Pero todo lo que Sophie podía sentir eran los brazos de un chico que se había mantenido fiel a ella desde el principio, un Para Siempre que por fin sonaba a verdad.

Giró y besó a Rafal, su boca fría contra la suya, manteniéndola larga y lentamente, esperando que algo en su corazón la detuviera. Nada lo hizo. Cuando sus labios se separaron, vio que el Cuentista creaba una nueva página, capturando su beso en colores brillantes, antes de añadir una línea final: *"Pero la amistad ya no era suficiente para Sophie. Necesitaba amor"*.

Sophie miró a Rafal, con la frente perlada de sudor. Él le puso la mano encima.

"Mira eso. La fiebre se ha roto".

Juntos, observaron cómo el sol se deslizaba desde detrás de una nube, Sophie esperaba su regreso a la vida brillante... sólo para ver el sol todavía triste y anémico contra una fría mañana azul, incluso más débil que antes. Sólo que no sólo era más débil, sino que goteaba pequeñas gotas de luz amarilla en el cielo, goteo, goteo, goteo, como un carámbano en verano. Sophie se acercó a la repisa de la ventana, con los ojos muy abiertos. No había duda.

El sol se estaba derritiendo.

Se giró hacia el Maestro de la Escuela. "Pero tú dijiste que si el Cuentista escribía..."

"Una *nueva* historia. Y la nuestra todavía necesita un final", dijo Rafal con sobriedad.

"Nuestro libro de cuentos no puede cerrarse ahora que tus amigos han vuelto.

No mientras tengan un nuevo final en mente. Un final en el que el Bien gane y el Mal muera...".

Hizo una pausa, fijándose en sus ojos esmeralda.

"Vienen a matarme, Sophie".

Sophie le sostuvo la mirada, atónita, y miró a Agatha y Tedros, en su camino por el Bosque para rescatarla. En su versión de la historia, la salvarían de un malvado maestro de escuela. Pero para Sophie, sus amigos del Bien estaban a punto de matar al único chico que la había amado, para que ella pudiera ser la compañera de algún otro "Para Siempre".

Compañera. Ese era el final que creían que se merecía.

Sophie ardía, mirando su anillo de oro. Era una *reina*.

"No dejaré que te hagan daño", se quejó.

"¿Harías eso por mí?" El rostro infantil del Maestro de la Escuela se contorsionó con emoción. "¿Pelearías contra tus propios amigos?"

Sophie se tensó. "¿Luchar contra Agatha y Ted? Pero yo pensaba..."

"¿Que nos dejarían en paz y seguirían su camino si tú se lo decías?" preguntó Rafal con dulzura.

"Pero no puedo luchar contra *ella*. Seguro que hay otra forma...", insistió Sophie.

Sus ojos se endurecieron. "La *guerra* es la única manera".

Sophie se enfadó por el cambio de tono. Pero sabía que tenía razón. Después de que el joven Maestro de Escuela casi matara a Tedros con la propia espada de éste, el príncipe venía por su sangre, y Agatha

estaría detrás de él. La guerra estaba en el horizonte y Sophie tenía que tomar partido.

Sophie pensó en todas las veces que Agatha se había aliado con Tedros en su contra: durante el Circo de los Talentos y el Baile del Mal, y luego en su plan secreto para besar a Tedros y desterrarla a su casa durante la Guerra de los Chicos y las Chicas. La sangre de Sophie hirvió a fuego lento. Agatha incluso había creído que se estaba convirtiendo en una bruja en el Bosque Azul, creyendo a Tedros por encima de ella, cuando todo el tiempo fue la magia de la Decana Sader. *"¡Yo no soy esto*!", había gritado, rogando a su amiga que viera la verdad. Pero Agatha había permanecido firmemente al lado de su príncipe.

Sophie también tenía que tomar partido, aunque eso significara luchar contra su mejor amiga. Al igual que Agatha protegería a su príncipe, ella protegería a su único y verdadero amor.

"Esto es todo, ¿no?", susurró, observando el sol que se derretía. "O mueren ellos...

o morimos nosotros. El bien contra el mal. Así es como terminan todos los cuentos de hadas".

Vio que el pecho de Rafal se levantaba en un suspiro, como si por fin estuvieran en la misma página. "Tus amigos creen que pueden evitar que nuestro libro se cierre, mi amor", dijo él, dulce una vez más. "Creen que pueden detener el futuro. Pero llegan demasiado tarde".

Observó el sol que se desvanecía, como si estudiara un reloj de arena. "La guerra contra el Bien ya ha comenzado".

Sophie vio que le devolvía la mirada con una sonrisa serpenteante y empezó a intuir que había algo más que besos y anillos en su regreso. "Pero el Bien siempre gana al final", empezó, sólo para ver que el Maestro de la Escuela sonreía más.

"Has olvidado la única cosa que tengo a mi favor y que ellos ya no tienen". Rafal se acercó a ella, lentamente, suavemente...

" *Tú*".

Sophie se encontró con su mirada, sin aliento.

"Ven mi reina", dijo, deslizando los dedos entre los de ella. "Tu reino espera".

El corazón de Sophie se aceleró. *Reino* ... Érase una vez, había una hermosa niña con un vestido rosa de princesa, esperando junto a su ventana a ser secuestrada, convencida de que un día sería la gobernante de una tierra lejana. . .

Miró a Rafal, con el viejo brillo en sus ojos. "Demasiado para Camelot".

Sophie sonrió, con su anillo rozando el de él, y siguió a su amor de la mano para luchar por su final feliz, como un príncipe y una princesa en la página que había dejado atrás.

"¿No debería cambiarme primero? No puedo ir por ahí con esto", resopló Sophie, tratando de sujetar su camisón, maltratado por el viento.

Sus zapatillas de cristal se tambaleaban en el alféizar de la ventana, enviando guijarros plateados en cascada hacia el abismo de niebla verde. Se echó hacia atrás

contra la pared de la torre, agarrando el bíceps de Rafal. Estaban tan altos en el cielo que no podía ver el suelo. "Seguro que hay escaleras que podemos tomar. Sólo un medio tonto construiría una torre sin escaleras o una cuerda o una escalera de incendios adecuada..."

"¿Confías en mí?"

Sophie miró a los ojos de Rafal, calientes de adrenalina, sin un rastro de miedo en ellos.

"Sí", susurró Sophie.

"Entonces no me sueltes". La agarró por la cintura y se lanzó desde la torre. La niebla verde los engulló mientras se sumergían a velocidad de bala en el frío ártico.

Cualquier instinto de Sophie de gritar se desvaneció debido a lo fuerte que Rafal la sujetaba, los músculos la sellaban contra su pecho. Segura en sus brazos, se dejó llevar, jadeando mientras Rafal giraba como un halcón a una velocidad peligrosa, con sus miembros entrelazados girando hacia la tierra. Con una voltereta completa, él se lanzó de nuevo hacia arriba y Sophie aulló con abandono, cerrando los ojos y extendiendo los brazos contra él como si fueran alas. Entraron y salieron de las sombras, los rayos de sol ámbar parpadeando en sus

párpados, el sabor de las nubes en su boca. Si Agatha pudiera verla ahora, pensó, feliz, enamorada y temerariamente viva, como una princesa que cabalga un dragón en lugar de luchar contra él. Rafal salió disparado por la bahía como una bola de fuego y ella apretó su mejilla contra su cuello, electrizada por su piel sobre la suya, sus respiraciones humeantes cada vez más rápidas, sus manos cada vez más apretadas... hasta que sus pies tocaron suavemente el suelo sin hacer ruido y Sophie se sintió suspendida en el espacio como el Cuentista sobre su libro.

Ella se acurrucó en él, sonrojada y caliente.

"Hazlo otra vez", susurró.

Rafal se rió, tocándole la cara, y lentamente Sophie abrió los ojos al mundo.

Lo primero que notó es que el Bosque Azul ya no era azul.

Se apartó de Rafal, barrida por el viento y mareada, y se tambaleó hacia delante de la torre, anclada en medio del bosque.

Los sauces azules se habían podrido hasta convertirse en cáscaras negras. La hierba azul, antes resistente a la intemperie, era ahora amarilla como la orina, y se agrietaba y rompía bajo sus pies. Protegiéndose de la brisa invernal, Sophie se arrastró entre los troncos enfermos y caídos de la Espesura Turquesa, con su camisón atrapado por los hongos y el moho cancerosos. Lo peor de todo era el hedor: un tufo ácido y acre que le hacía llorar los ojos y que se hacía más fuerte cuanto más se adentraba en el bosque.

Cuando llegó al Jardín de los Tulipanes, un apestoso pozo de cenizas de color ámbar y marrón, se cubrió la cara con ambas manos y apenas pudo mantenerse en pie. Miró hacia atrás buscando a Rafal, pero no pudo verlo.

Sophie respiró con dificultad y siguió adelante. Tenía que salir de aquí.

Se adentró en el campo de helechos, desesperada por encontrar las Puertas del Norte, y se detuvo en seco. Los helechos, que antes estaban llenos de frondas de color cobalto, eran un páramo de animales muertos, plagado de cucarachas y moscas. Bajo el sol ictérico, los cadáveres de conejos, cigüeñas, ardillas y ciervos

demacrados cubrían la tierra frente a las puertas selladas, como si todos hubieran intentado huir y no lo hubieran conseguido.

Entonces oyó un siseo familiar.

Levantó la vista para ver docenas de espirales negras, enroscadas alrededor de las puertas, moviendo sus lenguas rojas. Sophie se encogió ante las serpientes de cabeza plana con púas mortales en todas las escamas, que antes impedían que nada entrara en la Escuela para Chicos, y ahora impedían que todos los animales salieran. Sophie miró lentamente hacia la torre del Maestro de la Escuela en la distancia, que se cernía sobre el Bosque Azul como un hito en un parque demente.

A Sophie se le encogió el corazón. El Bosque Azul había sido una vez el patio trasero de la escuela, una réplica salvaguardada de los bosques mortales. Sonrió, reviviendo sus momentos más animados aquí: corriendo en círculos alrededor de una rabiosa ninfa en los Campos de Arándanos mientras Agatha la reprendía; seduciendo a Tedros en la Espesura con uniformes de alta costura del Mal; su corazón palpitando cuando el príncipe se inclinó para besarla en el Arroyo Azul. ... Luego, su sonrisa se disipó lentamente al recordar también otros momentos del Bosque. Tedros rechazándola en los Arbustos cuando ella no lo salvó en la Prueba; Tedros en los Sauces Azules, con una mirada tan traicionada cuando ella revirtió del cuerpo de Filip; Agatha y Tedros retrocediendo ante ella en la Cañada de los Pinos, antes de que intentaran enviarla a casa.

... Pronto los malos recuerdos se impusieron a los buenos y, cuando Sophie miró al Bosque, éste se volvió más negro y sombrío ante sus ojos.

"Le gustas", bromeó Rafal, acercándose a ella por detrás.

Sophie se giró. "¿Qué? ¿Yo hice eso?"

"Tú hiciste todo esto", dijo él, escudriñando todo el Bosque muerto. "Tú y yo juntos".

"No lo entiendo", tartamudeó Sophie. "No quiero que el Bosque esté así así-"

"No importa lo que crees que quieres. Sólo importa lo que realmente está dentro de ti", dijo Rafal. "Las Escuelas reflejan las almas de sus Maestros, al igual que el Cuentista que ambos protegen. Cuando mi hermano gobernaba conmigo, los castillos reflejaban el equilibrio

entre nosotros: una luz para el Bien, una oscuridad para el Mal. El año pasado, con Evelyn Sader y Tedros en guerra, los castillos reflejaban el equilibrio entre Chicos y Chicas". Acarició el anillo de Sophie. "Pero ahora, contigo a mi lado, hay un nuevo equilibrio... más allá del Bien y del Mal... más allá de los Chicos y las Chicas..."

Sophie siguió su mirada hasta los dos castillos negros que dominaban el bosque, cubiertos por una niebla verde y extraña. A primera vista, ambos castillos parecían indistinguibles... pero entonces Sophie miró más de cerca. El viejo castillo del Mal se había convertido en una piedra dentada, que parecía las fauces de un monstruo, mientras que las enredaderas, antaño sanguinolentas, que enroscaban sus tres torres eran del mismo verde espeluznante que la niebla. El viejo castillo del Bien también era negro, rodeado de la misma niebla verde, pero sus cuatro torres tenían torretas afiladas y paredes lisas y brillantes que parecían húmedas, como si toda la escuela estuviera hecha de obsidiana pulida. Unidas por el puente de niebla en la distancia, las dos escuelas parecían un Antes y un Después: un castillo, un desmoronamiento diabólico con dientes de sierra; un castillo, una fortaleza fría y elegante.

Confundida, Sophie se acercó a las puertas del Bosque, tratando de obtener una mejor vista de las escuelas... cuando los ojos de las vides se dirigieron a ella. Sophie retrocedió, esperando que escupieran su nocivo veneno; en cambio, todos inclinaron la cabeza como esclavos y las puertas doradas se abrieron, ofreciendo un camino libre hacia el Claro.

Asustada, Sophie salió corriendo del bosque. Afortunadamente, no hubo sorpresas en el claro. Al igual que antes, había dos túneles de árboles que salían del campo, uno hacia cada castillo. Durante la guerra entre chicos y chicas, los túneles habían sido sellados con rocas gigantes, pero ahora estaban abiertos de par en par, como el primer año. Sólo cuando Sophie se acercó, vio que ambos túneles estaban etiquetados con tablas de madera, clavadas sobre las entradas. Unas letras negras y torcidas atravesaban cada una de ellas.

En el túnel que conducía al castillo, irregular y picado de viruelas, se leía **VIEJO**

El túnel que conducía al castillo liso y brillante decía: **NUEVO**

Una mano tomó la suya y Sophie dio un salto. Miró a Rafal, con una sonrisa de dientes afilados.

"Un maestro probado en el tiempo. Una reina joven y fresca", dijo él. "Y una Escuela del Mal renacida".

Sophie sonrió débilmente, rechazando la sensación de hundimiento en su estómago.

Él la condujo al túnel marcado como NUEVO y Sophie se apresuró a alcanzarlo, recordándose a sí misma que por fin había encontrado el amor, el verdadero amor, y que valía la pena cualquier cosa que tuviera que hacer para conservarlo.

7

El Mal es el nuevo Bien El túnel de los árboles conducía directamente a las puertas del castillo del Bien, iluminado por velas normalmente visibles ya a través de las ramas.

Pero cuanto más se adentraba Sophie, más oscuro se volvía el túnel, y un agudo sonido de clac se amplificaba delante, como un reloj agresivo. Inquieta, tomó la mano de Rafal.

"No esperaba que el decano Sader hiciera un santo lío", suspiró. "Pensé que, al poner un trozo de mi alma en Evelyn, tendría algún control sobre ella en caso de mi muerte..."

Sophie podía oír los sonidos cada vez más fuertes. *Click clack. Click clack. Click clack.*

"Desde el interior del cuerpo de Evelyn, tenía suficiente control para asegurarme de que te trajera de vuelta a la escuela... y, un día, a mí", continuó. "Y, sin embargo, no podía controlarla del todo. Ese burdo asunto de los esclavistas y los mundos sin príncipes, y las chicas buenas, los chicos malos... . . Siempre estuvo resentida por los dones de su hermano y me temo que mis alumnos tuvieron que sufrir por ello".

Sophie apenas podía oírle por encima del traqueteo, mientras vislumbraba las puertas esmeriladas que había delante, negras en lugar del antiguo blanco, y las llamas de las antorchas, antes azules, ahora verdes.

"Dejó tras de sí una fea guerra, con Chicos y Chicas empeñados en destruirse mutuamente", decía, "pero al final, no fue difícil hacerles deponer las armas. Después de todo, por muy divididos que estuvieran, ahora tienen algo aún más fuerte que los une..."

Se detuvo en las puertas con una sonrisa de oreja a oreja. " *Yo*".

Sophie le miró fijamente. Confundida, abrió las puertas de golpe.

Un montón de cuerpos casi la aplastó y se abrazó a la pared para salvar su vida.

"Bienvenida a la Escuela del Nuevo Mal", dijo Rafal.

En un vestíbulo de mármol negro, chicos y chicas con uniformes negros y boinas negras desfilaban en filas perfectas. Con la barbilla levantada y el pecho al aire, caminaban con mirada acerada, *de derecha a izquierda, de derecha a izquierda*, pasando por las cuatro escaleras de cristal, ahora teñidas de verde. Los chicos llevaban pantalones de cuero con cinturón, camisas negras de media manga con cuellos almidonados, corbatas verdes estrechas y botas de tacón grueso, mientras que las chicas llevaban pichis negros ceñidos a la piel sobre blusas verdes de gran caída, calcetines hasta la rodilla y zapatillas negras planas. Dos de las chicas marchaban delante de Sophie: Mona, de piel verde, y Arachne, tuerta y calva, con los labios apretados y la mirada fija hacia delante.

Ravan iba justo detrás de ellas, con su rostro aceitoso y limpio, y su pelo, antes largo y enmarañado, recortado y ordenado. El pícaro Vex caminaba a su lado, con la cabeza afeitada y la columna vertebral erguida, hurgando sutilmente en los calzones encajados en su trasero.

Sophie se puso rígida, sorprendida. ¿Nuncas chics... limpios... en líneas rectas?

Antes había despreciado a los villanos por su mal aspecto, pero ahora era Sophie la que se sentía avergonzada por sus propias mejillas sin lavar y su camisón negro de mala muerte. Intentó captar más rostros de los Nuncas bajo sus boinas, pero el vestíbulo estaba oscuro, manteniéndolos en la sombra. Las únicas luces parecían provenir de fugaces destellos de resplandor verde, dispersos sobre el ejército en sincronía con la marcha, como si hubiera un enjambre invisible de luciérnagas siguiendo el ritmo.

Entonces Sophie notó otra bruma de luz verde sobre el Obelisco de las Leyendas, centrado entre las cuatro escaleras, repletas de retratos de estudiantes. Buscando el origen, escudriñó las altas vidrieras (antes visiones aureoladas de un cisne blanco, ahora sustituidas por un deslumbrante cisne negro) hasta el techo solar abovedado, sellado con estalactitas mortales, que brillaba con un color verde serpiente como una malévola lámpara de araña. Cuando la mirada de Sophie se dirigió a las pulidas escaleras, a los brillantes arcos de ónice y a los despiadados marchantes, vio que el hogar del Bien y todo lo que conllevaba -elegancia, disciplina, estilo-había sido usurpado por completo por el Mal.

Y, sin embargo, al ver este desfile, Sophie sintió que su estómago se

relajaba, pues no había nada siniestro en que el Mal quisiera ser "Nuevo" o añadir un toque de color o mostrar un poco de muslo. De hecho, había celebrado mítines a la hora de la comida en su primer año, abogando por todos los tres...

De repente, bajo las estalactitas, vio otra cara en el ejército de “Nunca Jamás: un chico de aspecto asustado, con un gran pecho y brazos peludos. Los ojos grises de Chaddick se encontraron con los de Sophie, tan sorprendidos de verla como ella de verlo a él. De la comisura de sus labios salió la palabra "Ayuda", antes de que una ráfaga de luces verdes de luciérnaga se detonara cerca de él, y dirigiera su mirada hacia adelante, haciendo una mueca de dolor.

Desconcertada, Sophie se deslizó a lo largo de la pared, tratando de echar un último vistazo mientras él desaparecía entre las alas. ¿Chaddick? ¿El compañero más leal del Bien? ¿Por qué estaba con Nuncas?

Pero desde su nuevo punto de vista, Sophie vio a más Siempres con uniformes negros empalmados en la marcha: la deliciosa Reena de piel acaramelada . . la alta y voluntariosa Giselle ... el elegante Nicholas, de piel oscura ... la pelirroja y pecosa Millicent ... Hiro, con cara de niño ... todos temblorosos y tensos mientras las luciérnagas estallaban a su alrededor como disparos de advertencia.

Con el temor en alza, Sophie se volvió hacia el Obelisco de las Leyendas. Los retratos de los Siempres, antes sonrientes y amables, estaban pintados con ceño fruncido y desprecio, a juego con los marcos de los Nuncas, ahora encajados en la misma columna.

"Siempres aprendiendo... ¿Maldad?" Sophie respiró, mirando a Rafal.

"Siempres y Nuncas, ambos", corrigió el joven Maestro de la Escuela. "Después de dos años de guerra, una escuela unificada, protegiendo el futuro del Mal". Pasó revista a sus tropas. "Los estudiantes tuvieron que adaptarse a estar todos en el mismo castillo, por supuesto. Más alumnos por aula, más competencia en las clases... pero si alguien tiene alguna queja, no la he oído".

Sophie entornó los ojos por la ventana, recordando el otro túnel de árboles. "Pero

¿qué hay en la "Vieja" escuela?"

Rafal miró las torres podridas del otro lado del Puente de la Mitad del Camino.

"Si la Escuela para Nuevo escribe el futuro del Mal, la Escuela para Viejos reescribe su pasado..." Sus pupilas se dirigieron al lagarto Sophie rápidamente. "Pero no debes poner un pie en la Escuela para Viejos. Está *prohibida* para todos los estudiantes y para ti.

¿Entendido?" La miró fijamente, con aspecto de director de escuela a pesar de su juventud.

Sophie asintió, sorprendida.

"Tus responsabilidades están aquí y sólo aquí", le ordenó, "asegurando que tus jóvenes colegas se adapten a su nueva escuela. Con la volatilidad de los últimos dos años, todos los estudiantes tendrán que cumplir, por así decirlo, un estándar *más alto* que antes".

"Pero usted nos dijo que todas las almas nacen buenas o malas", incitó Sophie, "que no pueden ser cambiadas..."

"Y, sin embargo, una chica sabia me enseñó que lo importante no es quién eres, sino lo que haces. Y ahora todos ellos *harán* el Mal". Su mirada se deslizó más allá de ella. "Al igual que su nueva reina".

Sophie siguió su mirada hacia los murales del vestíbulo, en los que aparecían ella y el joven Maestro de la Escuela besándose contra cielos nocturnos celestiales. Ambos vestían de cuero negro y llevaban coronas de metal irregulares, mientras las estrellas ardientes proyectaban halos sobre sus cabezas. En cada uno de los murales, una sola letra verde se superponía a sus cuerpos abrazados. Antes se deletreaba B-I-E-N, ahora las pinturas murales deletreaban... M-A-L.

Mientras los estudiantes seguían pasando, Sophie dio una vuelta completa, empapándose de su imagen pintada en todas las paredes: su pelo dorado abanicado bajo una corona de reina con pinchos; sus labios apretados contra los de su verdadero amor, un chico tan ardiente, tan intenso, tan desconcertante que habría hecho que Blancanieves, Cenicienta y la Bella Durmiente dejaran a sus príncipes a primera vista.

Toda su vida había devorado los libros de cuentos, desesperada por tener algún día su propio rostro lo suficientemente grande como para que el mundo lo adorara... para tener un Para Siempre que hiciera que las chicas se retorcieran de celos... Y ahora Sophie se dio cuenta de que había ganado. Ella era la cara de una escuela. El rostro de una

generación. La cara del *futuro*. Sophie no pudo evitar una sonrisa imperiosa, sintiéndose cada vez más como su antiguo yo.

"Durante cientos de años, los lectores como tú querían ser el Bien porque el Bien siempre gana. Pero nuestra historia cambiará todo eso", dijo Rafal, atrayéndola hacia él.

"El Mal es el nuevo Bien".

Sophie se sintió tan segura entre sus brazos que sus palabras la inundaron. "El Mal es el nuevo Bien" dijo, acurrucándose en él... hasta que vio a la dulce y querubínica Kiko en la fila, sorbiendo lágrimas, con un elaborado velo negro en la cara, como si fuera a un funeral. "Pero supongamos que no pueden ser el Mal". dijo Sophie con culpabilidad, apartándose.

"Cada estudiante tiene una opción: unirse al Mal o *morir*", gruñó, hirviendo de sangre caliente la juventud. "Y no basta con unirse al Mal. Deben sobresalir en él".

Miraba las escaleras de cristal verde de las esquinas de la sala, cuyas barandillas ya no estaban talladas con los cuatro valores del Bien. En su lugar, cada escalera tenía una nueva inscripción:

LÍDERES

ESBIRROS

ANIMALES

PLANTAS

"El tercer año es el año de seguimiento", dijo Rafal. "Alojamos a los estudiantes por clasificaciones, mientras se preparan para entrar en sus nuevas vidas después de la graduación. Y si eso no es suficiente incentivo para rendir... digamos que lo hago mejor que las mariposas".

Con un movimiento de su dedo, iluminó el brillo del candelabro y ahora Sophie vio que las luciérnagas no eran luciérnagas en absoluto. Flotando sobre los estudiantes había una nube de hadas de alas negras, armadas con aguijones verdes y mandíbulas de dientes de tiburón negros. Si algún Siempre o Nunca se retrasaba en la fila o miraba en dirección a Sophie, las hadas lo picaban con una ráfaga de luz furiosa, pinchándolo y mordiéndolo hasta que el último de los

aterrorizados estudiantes desaparecía entre las alas. Mientras las hadas les perseguían, Sophie vislumbró sus rostros: piel pelada, puntos dentados y ojos blancos como los de los zombis. Sophie retrocedió sorprendida, sólo para ver que un hada del grupo se detenía y la miraba directamente: un hada varón que ella conocía, de mejillas hundidas y alas cortas y tenues.

Bane. El hada buena que había matado el primer año.

Sólo que ahora Bane estaba aquí, frente a ella, zombificado y malvado, mirando a su asesino.

Sophie se pegó a la pared, buscando un lugar donde esconderse, pero era demasiado tarde. Bane se abalanzó sobre ella con un violento silbido, con sus dientes afilados como cuchillos brillando...

El Maestro de la Escuela le disparó chispas blancas, haciendo que Bane saliera chisporroteando del vestíbulo como un globo reventado.

Encogida de alivio, Sophie miró a Rafal. "¿Hadas muertas... vivientes?"

"Hace tiempo, los Nuncas que fracasaban en el Mal eran convertidos en esclavos del Bien. Ahora tienen una segunda oportunidad para demostrar su amor al Mal y su lealtad a mí". Sus ojos se clavaron en los de ella. "Como tú". Se alejó, tarareando una suave melodía. "Ven, mi amor. Hay más cosas que ver".

Sophie no lo siguió, con la respiración entrecortada. *No vayas*, susurró una suave voz en su interior.

La voz de Agatha.

Esta no eres tú, Sophie.

Esto no es amor de verdad.

Sophie sintió que le sudaba la espalda, que el anillo de oro que llevaba en el dedo le escocía de repente.

Te está utilizando.

La luz la inundó y Sophie no pudo respirar. Cerró los ojos, el anillo hirviendo en su piel como si estuviera a punto de devorarla, como si tuviera que destruirlo ahora mismo.

"Sophie".

Sus párpados se abrieron.

"Nadie te quiere más que yo", dijo Rafal, con su voz como una daga. "Nadie te amará nunca más que yo".

Sophie se quedó mirando sus pupilas y vio su propio reflejo. El anillo se enfrió frío en su dedo. La voz de Agatha se calmó en su interior.

Rafal la tomó por la cintura y esta vez, Sophie no se resistió. Mientras él la guiaba hacia la escalera de los Líderes, oyó su voz resonando en su interior... *Nadie más que yo*...

resonando más profundamente, como un guijarro en un pozo hasta que se asienta en el fondo, una verdad innegable. Mirando a Rafal, se acurrucó más en su lado, temiendo dejarle ir...

Se detuvo en seco.

Un chico de pelo negro estaba de pie delante, en el borde del vestíbulo. Los músculos del pecho y del vientre se apretaban contra la camisa negra del uniforme, y sus pantalones revelaban unas pantorrillas lisas y cinceladas. El flequillo oscuro le cubría la frente y su larga nariz era el único rasgo desproporcionado de su pequeño rostro en forma de corazón. Sophie respiró, impresionada por su postura fría y erguida y por un momento pensó que era el hombre extraño de su sueño. Pero era demasiado joven, claramente un estudiante. Sólo que ella no lo reconocía de ninguna de las dos escuelas...

Pero entonces Sophie vio sus ojos.

La abrasaron de odio.

Sus ojos brillantes y malolientes.

"¿No deberías estar en algún sitio, Hort?", dijo el Maestro de la Escuela, mirándole con desprecio a él.

La mirada de Hort se clavó en Sophie, centrándose en su mano en la de Rafal, antes de que finalmente levantara la vista. "Estuve lanzando martillos en el gimnasio, Maestro", dijo, plano y duro. "Me gané un tiempo extra".

"Claro. Has estado acumulando los primeros rangos, según he oído", dijo el Maestro de la Escuela, tirando de Sophie con más fuerza y asegurándose de que Hort lo viera.

"Siga con el buen trabajo, Capitán".

Hort lanzó una última mirada mortal a Sophie antes de entrar en las alas.

Sophie no se movió, con el corazón retumbando. ¿Primeras filas? ... ¿Gimnasio?

... ¿Capitán? ¿ *Hort*?

"¿Vamos?"

Levantó la vista hacia Rafal, que miraba fijamente hacia donde acababa de estar Hort.

"No quiero que te pierdas tu primera clase", dijo él, deslizando un pequeño pergamino de papel en su mano, antes de deslizarse por las escaleras delante de ella.

Sophie se quedó atrás, todavía aturdida por la reaparición de Hort y las extrañas miradas entre él y Rafal-.

Entonces sus ojos se abrieron de par en par. "¿Mi primer *qué*?"

"¿Clase?" Sophie revoloteó tras el Maestro de la Escuela, escudriñando frenéticamente el pergamino. "Fealdad avanzada... Entrenamiento Avanzado de Secuaces- ¡Esto es un *horario*! Dijiste que era una reina. Una reina no va a clase..."

"Una reina tiene responsabilidades", dijo Rafal, bajando tranquilamente del rellano del primer piso.

"Oh, lo siento, ¿Cenicienta fue a clase para su final feliz? ¿Blancanieves encontró el amor verdadero y luego fue a hacer los deberes?" chilló Sophie. "La vida de una reina debería ser una cornucopia de sesiones informativas para los sirvientes, pruebas de corpiño, reuniones de la corte, degustaciones de caviar, cenas para los agregados, planificación de bailes y masajes con sal marina por parte de chicos con poca ropa. No un regreso a los estudiantes plebeyos y a las insípidas clases..."

Sophie se detuvo en seco, notando su entorno. El pasillo de entrada a

la Torre del Honor, de temática marina, cuyas paredes y techo imitaban antes un maremoto de color azul principesco, tenía ahora sus aguas turbulentas pintadas del mismo verde limo que la niebla que inclinaba los dos castillos. Por un momento, se sintió confundida por el cambio, hasta que miró por la ventana de un ojo de buey y vio la bahía de Halfway a la luz del sol fundido. Por primera vez en dos años, no había línea divisoria entre las aguas, no había mitades de la bahía en absoluto. Todo su cuerpo era del mismo verde limo que las mareas pintadas en las paredes que la rodeaban.

"Un chapuzón y te arrancará la carne de los huesos", dijo Rafal, posando contra una columna. "Es un buen elemento disuasorio contra cualquiera que intente entrar en la escuela o *salir* nadando".

Sophie oyó la advertencia en su voz, ya que había intentado escapar a través de la bahía cada uno de los dos últimos años. Estaba claro que Rafal seguía poniendo a prueba su nueva lealtad hacia él. *¿Adónde habían ido las ranas?* se distrajo buscando los cocodrilos blancos devoradores de ninfas que antes protegían el foso. Entonces vislumbró un hocico carcomido e incorpóreo que flotaba en la superficie verde y brillante. Las ranas habían durado tanto como las estinfas.

Sophie siguió a Rafal por el suelo de conchas marinas, ahora artísticamente salpicado de salpicaduras de sangre, mientras una vieja estatua de un sonriente tritón con el pecho descubierto y un tridente en el regazo había sido rediseñada con el ceño fruncido, los puños curvados y un tridente preparado para matar. Al doblar la esquina, Sophie contempló los murales épicos de las paredes, que antes eran visiones de las victorias más honorables del Bien, pero que ahora mostraban finales diferentes: un lobo mordiendo el cuello de Caperucita Roja... un gigante en lo alto de una judía rompiendo a Jack como una ramita... Blancanieves y sus enanos, bañados en sangre... El Capitán Garfio clavando su garfio en el corazón de Peter Pan . . .

Sophie sabía que debería sentirse asqueada por lo que estaba viendo, pero en lugar de ello sintió una emoción amotinada al ver que el Mal ganaba de forma tan desafiante, con tanta naturalidad, como *si* el Bien no debiera ganar nunca. ¿Cómo no iba a sentir un placer secreto al pensarlo? Toda su vida había intentado ser buena. Había intentado entrar en su escuela, a la que creía pertenecer. Sólo el Bien la había rechazado, una y otra vez, hasta que aquí estaba, reina del Mal... reina de la misma escuela que una vez creyó un error. Empapándose en el último mural -la Bella Durmiente y su príncipe, atados a una rueca, prendidos en llamas por una bruja con forma negra-Sophie empezó a sentirse desorientada, como si ya no pudiera recordar los *verdaderos*

finales.

¿Y si hubiera aprendido estos cuentos cuando era niña? ¿Habría querido ser buena alguna vez?

No importa, pensó Sophie, saliendo de su trance. "Una inspirada redecoración, Rafal.

Pero eso no hace que nada de eso sea cierto".

"¿Quién lo dice?", respondió él.

Sophie frunció el ceño ante los murales. "Lo dicen los libros de cuentos, obviamente.

Puedo pintar un final en el que me deleito en una isla tropical, atendida por esclavos bien musculados. Pero es sólo una fantasía. Todo esto son fantasías. No significan nada.

Los verdaderos finales ya sucedieron".

Rafal se giró. "¿Y qué hay de tu beso con Agatha? ¿O el beso de Agatha con Tedros?

¿No eran esos finales *reales* también? Y, sin embargo, aquí estamos, de vuelta en tu historia, como si esos finales nunca hubieran ocurrido. Los finales pueden cambiar, mi reina".

Miró por la ventana a la Escuela de los Antiguos. "Y *deben* cambiar".

Sophie podría haber jurado que escuchó un rugido desde lo más profundo del castillo de los Antiguos, como si un monstruo se escapara de su jaula.

"Los decanos están ansiosos por conocerte", dijo, dirigiéndose a la escalera trasera.

"Te llevarán a tu clase".

Sophie no se movió, con las manos en las caderas. "Tú misma lo has dicho. Agatha y Tedros van de camino a matarte. No puedo estar en *clase*. Tengo que protegerte. . .

Lucharé contigo..."

"¿Y quién crees que será tu ejército contra Agatha y Tedros, si no es tu clase?", dijo, sin mirar atrás.

"¿Qué? Ni siquiera le caigo bien a nadie en esta escuela, nunca me escucharán-"

"Al contrario, tienen que escucharte", dijo Rafal, desvaneciéndose en las escaleras.

De pie, sola en el pasillo, Sophie observó cómo su sombra subía en espiral por la barandilla. Gimió y miró rápidamente su agenda.

Sesión Profesor

1: UGLIFICACIÓN AVANZADA

Prof. Bilious Manley 2: ENTRENAMIENTO AVANZADO DE ESBIRROS

Castor 3: Maldiciones avanzadas y trampas mortales Reina Sophie 4: Historia avanzada de la villanía Maestro de la Escuela 5: Almuerzo

6: Talentos especiales avanzados Prof. Sheeba Sheeks 7: Entrenamiento en el bosque Lord Aric

Sophie resopló, confundida. "Hay un error aquí - tiene mi nombre para -"

"Tu clase".

Su clase.

No.

No es posible.

Sophie dejó caer el horario como una piedra. "¿Soy *profesora*?"

Cuando los buenos rescates van mal

El camino entre los árboles palmeados era tan estrecho y oscuro que los tres Siempres tenían que viajar uno detrás del otro, como patos en un estanque. Mientras Tedros fijaba su resplandor dorado en la princesa Uma, no dejaba de mirar a Agatha, cuyo resplandor dorado estaba fijado en él.

"Deja de mirarme", dijo finalmente Agatha.

"Oh, no, es que... No recordaba que nuestros resplandores coincidieran tanto", dijo Tedros torpemente y se dio la vuelta rápidamente.

Agatha no respondió. Por un lado, estaba harta de sus miradas preocupadas y de la conversación azucarada, como si estuviera a punto de sufrir un ataque de nervios o de ahogarse en el estanque más cercano. Por otro, no le apetecía hablar con nadie (y menos de inanes simetrías de colores), ansiosa de que la conversación derivara hacia su madre.

Pero, sobre todo, estaba preocupada por arrebatarle a Sophie al maestro de escuela, ensayando una y otra vez lo que le diría a su mejor amiga cuando finalmente llegaran a la escuela.

Decirle lo mucho que la echaba de menos... ¿o debería disculparse primero?

¿Cómo disculparse por arruinar la vida de alguien? "Siento haber intentado desterrarte para siempre" . . . "Siento haber pensado que eras una bruja" . . . "Siento no haberte preguntado el nombre de tu madre y ser una mierda de amiga. . ."

Agatha tragó saliva. *¿Por qué remover el pasado? Sólo haz que destruya el anillo y luego céntrate en el futuro. Los tres en Camelot* -una pizarra en blanco-.

Agatha sonrió, tratando de mostrarse confiada... y lentamente se desinfló.

Discúlpate primero.

Agatha se tensó de nuevo. *Pero supongamos que no destruye el anillo...* pensó, recordando lo guapo que era el joven Maestro de la Escuela. Ella cree que *es su verdadero amor*, había dicho Uma, y Agatha sabía por experiencia que Sophie no era de las que renunciaban al amor una vez que creían haberlo encontrado. *¿Y si es feliz sin mí? ¿Y si ya no me quiere?*

"Rescataré a Sophie cuando la encontremos", intervino Tedros, como si hubiera descifrado su silencio. "No estoy seguro de que te quiera allí, para ser sincero. Déjame hablar con ella a solas".

Agatha levantó la vista, atónita.

"En primer lugar, ya has sufrido bastante, mi amor", añadió su príncipe, saltando sobre un tronco. "En segundo lugar, tiendes a desmayarte en los momentos cruciales. Y

tercero, Sophie y yo tenemos nuestro propio vínculo especial".

Agatha le siguió, tropezando con el tronco. "En primer lugar, estoy bien. Segundo, me desmayé una vez..."

"Dos veces: en la clase de vals y en el lago-"

"Y tercero, es mi mejor amiga, la rescataré-"

"Mira, es mejor que lo haga yo", dijo Tedros, caminando más rápido. "Ustedes dos parecen tener serios problemas de comunicación".

"¿Y ustedes dos no?" dijo Agatha, persiguiéndolo.

"Lo único que hacéis Sophie y tú es pelear..."

"¡Porque siempre te involucra a *ti*!".

"Bueno, sin ti, ella y yo nos llevamos de maravilla", resopló Tedros.

"¿Cuándo habéis tenido siquiera una conversación?", dijo Agatha.

"Fuimos compañeros de cuarto el año pasado..."

"¡Cuando era un *chico*!"

"¿Qué tiene que ver eso con todo...?"

"¡Un chico al que intentaste besar!"

Tedros se revolvió, rojo como la remolacha. "¿Entonces? ¿A ti se te permite besarla y a mí no?"

"¡No cuando es un chico!" ladró Agatha.

"¡La besaste cuando era una *chica*!", rugió Tedros-.

"Me gustáis más cuando estáis callados", siseó la princesa Uma, mirando fijamente desde el camino.

Tedros murmuró algo sobre "mujeres" e "hipócritas" y se puso en marcha, sin mirar a su princesa.

Durante las siguientes tres horas, Uma, Tedros y Agatha se arrastraron y temblaron en fila india por el Bosque Interminable, deteniéndose sólo cuando Agatha chocaba con un árbol (a menudo) o Tedros necesitaba orinar (aún más a menudo). ("¿Qué te pasa?", gruñó Agatha. "¡Hace frío!", gritó Tedros). Agatha intentó preguntarle a su maestra sobre el pasado de su madre: ¿había estado Callis en un libro de cuentos? Pero Uma dijo que ya habría tiempo para hacer preguntas cuando llegaran a la sede de la Liga.

"¿Sede de la Liga?", frunció el ceño Tedros. "Creía que íbamos a la escuela..."

"¿Y quién crees que te llevará a la escuela?", dijo Uma. "El Maestro de la Escuela ha convertido los castillos en una fortaleza del Mal. Intenta entrar solo y estarás muerto antes de traspasar las puertas. Tu madre sabía que la Liga de los Trece es tu *única* esperanza de llegar a Sophie con vida". Uma miró preocupada al sol. "Además, esta noche estarás a salvo en el cuartel general. No durarás ni un minuto en el Bosque después de que oscurezca por tu cuenta".

"¿Has visto a algún otro villano no muerto? ¿Además del lobo y el gigante?" dijo Agatha, tratando de mantener a su maestro hablando.

"Todavía no". Uma le devolvió la mirada. "Otra razón para estar callados".

El amanecer se convirtió en una mañana crujiente y ventosa, y los estudiantes ya no necesitaban sus dedos para ver. Mientras Agatha y Tedros se adentraban en el bosque, acurrucados en sus capas, Agatha notó que una espeluznante neblina verde espesaba el aire, de olor agrio y frío. Le recordaba al moho gelatinoso del porche de su casa,

donde Muerte recogía sus pájaros sin cabeza. Se le revolvió el estómago, pensando en su pequeño gato calvo, solo en su casa. Volvió a concentrarse en el presente, en las ramas de los árboles que pasaban por encima de su cabeza, enjutas y articuladas... como las manos de un esqueleto... el tictac del reloj de su madre...

Las tripas de Agatha se retorcieron más.

"¿Cuándo va a calentar?" preguntó Tedros, con el castañeteo de dientes. "El sol actúa como si estuviera medio dormido".

En efecto, Agatha había estado esperando que el sol se iluminara también, pero con cada hora, se mantenía enfermizamente pálido, incluso cuando se elevaba más en el cielo. Empezó a fijarse en los troncos de los árboles y en los frágiles helechos, en una ardilla esquelética que se agazapaba en el mantillo y en los cadáveres de unos cuantos cuervos desnutridos. Agatha tocó una sola ciruela en flor, temblorosa en un árbol desnudo; se marchitó bajo sus dedos y se pudrió hasta quedar negra.

"Agatha, mira", dijo Tedros.

Siguió sus ojos hasta un titánico destrozo de enredaderas, árboles y cristales a treinta metros del sendero, que brillaba en la niebla del sol como un invernadero implosionado. Tedros se desvió del camino para ver más de cerca, y Agatha le siguió. A medida que se acercaba a las colosales ruinas, de al menos cuatro metros de altura, vislumbró pétalos y hojas que se desprendían de los troncos de los árboles, captando la luz como las nuevas flores en primavera. Pero al acercarse, Agatha vio que todos esos pétalos y hojas estaban muertos, salpicando la tierra entre ranas azules en descomposición. Agatha pasó las manos por uno de los troncos caídos, sus dedos trazaron las letras grabadas en la madera: HIBISCUS LINE.

"Es un tren de la Flor", dijo Tedros, inspeccionando una enredadera muerta. "Todo el Bosque parece estar muriendo. ¿Tal vez el sol es demasiado débil para mantener viva alguna de las plantas?"

Agatha no contestó, todavía enfadada por su anterior discusión.

"¿Pero por qué el sol estaría más débil que antes?" preguntó Tedros. El silencio se mantuvo incómodo.

Los dos murmuraron que iban a subir y se apartaron el uno del otro, como si fueran a seguir a la princesa Uma, pero ella iba muy adelante en el camino, una sombra en miniatura, y tuvieron que correr tras ella

cuando se dieron cuenta de que no iba a detenerse.

La siguieron a través del Paseo de los Sauces, el Túmulo de Matorrales y la Punta de las Calabazas, tal y como los desvencijados carteles de madera nombraban a estos lugares, que reflejaban partes del Bosque Azul de la escuela, sólo que más grandes y más lúgubres. De vez en cuando, Uma se detenía para dejarles comer unos cuantos gusanos de fango de sus bolsillos (la propia Uma se abstenía, diciendo que sería de mala educación comerse a sus "amigos") o para pedir a un gorrión o a una ardilla para que los guiara hasta el estanque más cercano, donde inhalaban palmos de agua salobre.

Sin embargo, a pesar de toda la amenaza del Bosque, no se encontraron con nada que se pareciera a un ser humano, y mucho menos a un villano zombi, y Agatha empezó a preguntarse si había imaginado todo lo que había ocurrido en Necro Ridge.

Como si reflejara su mente relajada, el enmarañado bosque se abría a medida que avanzaban, con más aire entre los árboles y la espinosa maleza convirtiéndose en una alfombra verde de hierba, aunque Agatha podía ver que empezaban a aparecer astillas de color amarillo. Cuando pasaron por una placa dorada que decía FOXWOOD, los hombros de Uma se relajaron notablemente, y pronto el camino de tierra se ensanchó para que todos pudieran caminar juntos, respirando un aire más puro y una sensación de seguridad tangible, como si hubieran entrado en un reino protegido.

"El reino más antiguo de todos los tiempos", dijo Uma, por fin tranquila.

Por encima de los árboles del oeste, Agatha podía ver las delgadas agujas de un castillo dorado que brillaban como tubos de órgano, pero su maestra ya los dirigía hacia el este, por caminos más densos.

"Evitaremos las vías públicas y atravesaremos las cañadas. Es mejor evitar que te encuentres con algún Siempres por el momento".

"¿Por qué?" preguntó Agatha, pero Uma estaba demasiado ocupada farfullando a una abeja que pasaba.

A última hora de la tarde, llegaron a un gran pozo de piedra, cuyo techo de madera estaba cubierto de rosas blancas que se estaban dorando, mientras una paloma picoteaba el cubo seco. Agatha apartó las rosas para leer las palabras blancas pintadas en el techo: 73

"El Cuartel General de la Liga está a sólo una hora de camino, así que llegaremos fácilmente al atardecer", dijo la princesa Uma, deslizando un gusano de mar delante de la paloma. La paloma se animó al ver a Uma y le devolvió el gorjeo. "Dice que, con el regreso del Maestro de la Escuela, los Siempres se han mantenido alejados del Bosque.

Pero sabía que aún así vendría a ver a mis amigos".

La paloma echó un vistazo a Agatha y Tedros y dejó escapar unos píos inquisitivos.

"Sí, cariño, son ellos", asintió Uma, acariciando a la paloma, y el pájaro lanzó unas miradas nerviosas a la joven pareja, añadiendo unos píos susurrantes. "Ha oído que sois los Siempres destinados a vencer al Maestro de la Escuela". Uma contuvo una sonrisa.

"Y cree que vuestros hijos serán muy... interesantes".

Tedros se rió. Agatha no lo hizo.

"También podría mostrarte la casa de BlancaNieves en el camino", dijo

Uma, forzando el sendero. "Los príncipes la ocuparon después del desalojo de los chicos, hasta que el Maestro de la Escuela regresó y las chicas les rogaron a todos los chicos que volvieran y ayudaran a proteger los reinos. Resulta que todo lo que se necesita para llevar a los enemigos a la paz es un enemigo más grande. Probablemente no ha habido nadie aquí en semanas, entonces. Solía tener tantos amigos en Cottage White, ya sabes: ovejas, cerdos, incluso caballos. Siempre quise traer mis clases aquí para hablar con ellos, pero Clarissa dijo que los animales del Bosque Azul eran perfectamente adecuados para las lecciones. Nunca le han gustado las excursiones. Cree que los alumnos se pasan todo el tiempo besándose detrás de los árboles". Uma se adelantó.

"Un poco cierto, supongo".

Mientras Agatha la veía irse, Tedros se deslizó junto a su princesa. "Escúchame.

No quiero decir que no seas tan buena amiga de Sophie como yo-"

"Apenas la *conoces*", disparó Agatha.

"¿Puedes escuchar dos segundos sin intentar comerme?" replicó Tedros.

Agatha echó humo en silencio.

"Mira, los dos sabemos que eres su mejor amiga. Que eres la que más tiempo ha pasado con ella", dijo Tedros. "Pero no entiendes por qué Sophie tomó su anillo en primer lugar. Sophie sólo quiere ser amada, ¿de acuerdo? Está dispuesta a abrazar el Mal más oscuro, todo para no acabar sola. Sé cuánto dolor hay dentro de ella, porque me lo dijo.

Dolor que nunca te confesaría, porque no quiere que lo veas".

"¿Crees que Sophie es más sincera contigo que conmigo?", preguntó Agatha.

"Es más complicado que eso. Sophie pensó que la *amaba* una vez, Agatha. Pensó que yo era su príncipe. Tú misma me lo dijiste: todo lo que Sophie quería era un final feliz que se pareciera al nuestro. Si hablas con ella, nunca destruirá ese anillo. Se comparará contigo y surgirán todos esos sentimientos. Se sentirá como una tercera rueda para ti y para mí. Se sentirá sola".

"Y déjame adivinar: sólo tú puedes hacer que ella destruya su anillo",

le espetó Agatha.

"Sí", dijo Tedros con fervor. "Porque puedo hacerle ver que, si viene con nosotros, aún tendrá una oportunidad de amor verdadero algún día, aunque no sea con él. Puedo hacerle ver lo hermosa y vibrante y viva que es... lo suave e inteligente y divertida y..."

Sonrió, perdido en su recuerdo de ella. "Puedo hacer que se sienta amada de una manera que tú no puedes".

Agatha contempló la sonrisa vidriosa de su príncipe mientras él miraba fijamente al espacio. Una vez la miró de la misma manera. Ahora hablaba de otra chica con esa misma mirada.

Tedros parpadeó para salir de su trance y vio que Agatha se ponía rosa.

"La rescato sola. ¿Entendido?", dijo ella, pasando a su lado y subiendo por el camino, antes de detenerse y devolverle la mirada. "¡Y si alguna vez te atreves a desmayarte cerca de mí, no te atraparé!".

Tedros resopló. "¡Los príncipes no se desmayan!"

Agatha apretó los dientes y se adelantó, hasta alcanzar a su maestra.

La princesa Uma la miró y miró a Tedros, que murmuraba para sí mismo un poco más atrás. "Los Para Siempre siempre parecen tan fáciles en los libros de cuentos,

¿verdad?"

"A veces siento que necesita una princesa de verdad", murmuró Agatha.

"¿Has sido un fantasma todo este tiempo y no lo he sabido?"

"Sabes lo que quiero decir. Siento que en el fondo, él quiere a alguien bonito y burbujeante y que lo trate como un príncipe". Agatha miró de reojo a su profesor.

"Alguien cuyos hijos no parezcan tan interesantes".

"Yo tuve un príncipe con el pelo brillante y la nariz pequeña como yo y al que siempre puse en primer lugar", respondió Uma. "Para Siempre no fue más fácil".

"¿Tenías un príncipe?"

"Kaveen, príncipe de Shazabah. Bisnieto de Aladín. Me salvó de una colmena de abejas chupasangre durante el Juicio por el Talento en mi primer año. Las abejas casi lo matan y Kaveen perdió su oportunidad de ganar al Capitán... pero al final, me ganó a mí.

Clarissa solía pillarnos escondidos en la biblioteca después del toque de queda. Esa tortuga siempre estaba dormida y hay un pequeño rincón cómodo detrás del estante de Hechizos de Amor. Nuestras iniciales aún están grabadas en la madera". Sonrió, recordando. "Después de casarnos, me secuestró un brujo de Netherwood, que pretendía pedir un rescate para devolverme a mi príncipe. Una parte de mí sabía que debía esperar a que Kaveen viniera a rescatarme. ¡Pero no podía arriesgar la vida de mi príncipe! ¿Y si Kaveen resultaba herido? ¿Y si el brujo lo mataba?". Los ojos caramelo de Uma brillaron.

"Un ciervo blanco del Bosque respondió a mi llamada de auxilio. Le atravesó el corazón al brujo con sus cuernos y luchó contra sus secuaces mientras yo escapaba.

Cuando Kaveen llegó, yo ya era libre".

"Recuerdo haberlo visto en un cuadro", dijo Agatha, pues Uma le había presentado su libro de cuentos el primer día de clase. "Era su final feliz".

"Se parece en una página, ¿no?", dijo su maestra en voz baja. "El Cuentista escribió el triunfo de la princesa Uma para que todos lo oyeran, sólo que mi príncipe no formó parte de él. Me convertí en leyenda por mi profunda amistad con los animales, mientras que Kaveen fue objeto de infinitas burlas por llegar a salvar a su princesa demasiado tarde. Una princesa famosa para siempre y su príncipe, un fracaso. Nadie ve eso en un libro de cuentos, ¿verdad?". Hizo una pausa. "Nunca dijo que me culpaba, por supuesto. Pero el estrés va pasando factura poco a poco, día tras día, hasta que un día te das cuenta de que siempre os estáis peleando o ignorando y ya no puedes volver a ser como antes. Tu final feliz ya no se siente feliz en absoluto".

Un sarpullido caliente surgió en el cuello de Agatha. "¿Qué pasa entonces?"

"Entonces ambos están mejor con otra persona, ¿no? O incluso solos..." La voz de Uma se quebró. "Como yo". Una lágrima resbaló por su mejilla. "Una vez que la felicidad desaparece entre dos personas, no

creo que vuelva jamás".

"¡Pero... pero tiene que volver!" luchó Agatha. "Por eso Tedros y yo volvimos, para ser felices juntos-".

Uma sonrió con tristeza. "Entonces tendrás que demostrar que me equivoco, ¿no?".

Agatha negó con la cabeza. "¡Pero si eres una princesa de verdad! Si no pudiste conservar a tu príncipe, entonces cómo vas a poder..."

"¿Blancanieves sigue viviendo en la cabaña?" dijo Tedros, irrumpiendo entre ellos.

Agatha se aclaró la garganta. Uma se secó los ojos con su manga rosa. "¿Una reina en una casa de campo? No seas tonta", dijo, caminando más rápido. "Nieve vive en el castillo del rey, el que viste antes. Ahora está sola, ya que el rey murió de una mordedura de serpiente hace cinco años y sus amigos enanos están dispersos en otros reinos, ricos y bien cuidados. Cuando el Maestro de la Escuela regresó, la Liga se ofreció a acoger a Nieve en la Sede, pero ella dijo que era muy feliz en su nueva vida y que no tenía intención de volver a la antigua".

"¿Qué tiene que ver la Liga con la antigua vida de Blancanieves?", preguntó Agatha.

"¿Y por qué iba a proteger la Liga a alguien cuya historia ha terminado?" se burló Tedros-.

Un grito escalofriante y agudo atravesó el bosque.

Los tres Siempres se detuvieron en seco, mirando un largo muro de lilas marchitas de dos metros de altura que se extendía al final del camino.

El grito procedía de detrás de él.

"¡Tomaremos otra ruta!" Uma entró en pánico. "Usemos el... ¡ *Tedros*! ¿Qué estás haciendo?"

Tedros se apresuró hacia el seto. "Parecía el grito de auxilio de una chica". Sin palabras, Uma se giró hacia Agatha. "Ven, sígueme... ¡ *Agatha*!"

"Si va a rescatar a una chica al azar, debería vigilarlo, ¿no crees?", dijo Agatha.

Uma estaba a punto de nivelarlos a ambos con un hechizo de aturdimiento, pero era demasiado tarde; ya estaban arañando las lilas. *'Rescatarlos de una tumba'* , ésas fueron mis órdenes", resopló Uma mientras atravesaba el muro de flores tras ellos. "No 'perseguir príncipes grandilocuentes' o 'manejar a las celosas novias'..."

Pasó y se quedó paralizada. Agatha y Tedros se quedaron rígidos a su lado.

Enclavada en el fondo de un claro, la Cabaña Blanca estaba delante, medio a la sombra, de dos pisos de madera abultada, con un tejado cónico y rosa en forma de gorro de princesa. En el tejado y en el alero del primer piso había crecido una explosión de arbustos y flores de colores, y la lluvia había mezclado los colores con la madera, de modo que la casa tenía el tinte de un arco iris en todos sus lados. En el jardín delantero, entre las flores descuidadas y un puesto de reunión para visitas guiadas, había siete pares de zapatos de latón colocados en fila, deslustrados y abollados, en homenaje a siete viejos enanos que habían pasado a mejor vida. Sólo que ahora, mientras los tres Siempres miraban los catorce zapatos que se suponía estaban vacíos, vieron que no lo estaban en absoluto.

Ante cada par de latón yacía el cuerpo de un enano, boca abajo en un charco de sangre. Cada uno estaba vestido con una túnica de un color sólido de la cabeza a los pies, con gorros de terciopelo a juego, y sus diminutos pies encajaban perfectamente en los zapatos esculpidos.

Por la palidez de sus manos y la rigidez de sus piernas, estaba claro que todos estaban muertos.

"No... no... no es posible...", jadeó Uma, retrocediendo a trompicones.

"¡Dijiste que se habían ido de aquí!" Agatha tartamudeó, retrocediendo contra el seto.

"¡Durante décadas!" exclamó Uma. "Alguien debe haber... alguien debe haberlos traído de vuelta".

"¿Qué monstruo traería de vuelta a los enanos sólo para matarlos?", dijo Agatha.

Uma la miró, inexpresiva.

"Bueno, quienquiera que lo haya hecho se ha ido", roncó Tedros, escudriñando el Bosque alrededor de ellos. Se incorporó, luchando por actuar como el príncipe. "Voy a...

comprobar si alguno de ellos sigue vivo".

Uma se apresuró tras él. "¡Si es así, debemos llevarlos de vuelta a la Liga!"

Agatha se quedó atrás, mirando los cuerpos y los charcos de color rojo brillante.

Muerte por todas partes: los enanos. . . El guardián de la cripta... su madre... Se apartó, estallando en escalofríos, tratando de no conectarlos. Respirando entrecortadamente, se concentró en la hierba bajo sus pies, en sus dedos agrietados y hormigueantes, hasta que su mente se calmó lo suficiente como para poder pensar.

¿Quién se tomaría la molestia de traer a siete enanos de diferentes lugares a su antiguo hogar? ¿Quién los mataría a sangre fría y organizaría sus cuerpos con tanta precisión?

Agatha sacudió la cabeza, pensando en aquel horrible grito de auxilio. ¿Quién podría ser tan grotesco . . tan *malvado*-.

El corazón de Agatha se detuvo.

Ese grito.

Agudo. Femenino.

No había sido de un enano.

Lentamente Agatha levantó sus ojos hacia la cabaña de Blancanieves, como una polilla encontrando una llama.

Ni su príncipe ni su maestra notaron que se movía de los setos, ni la puerta crujiendo al viento, mientras iban de enano en enano, escuchando cada pequeño corazón.

Cuando Tedros escuchó el silencio del último, Agatha ya estaba dentro.

Los peores Siempres Jamás

Lo primero que notó Agatha en la casa de Blancanieves es que olía a Sophie. De pie en el umbral de la puerta en sombra, cerró los ojos e inhaló el aroma ... *a algodón de azúcar de lavanda… a niebla recubierta*

de vainilla.

La puerta rosa de la entrada se estremeció y gimió tras ella. La había dejado abierta y podía oír a Tedros y a Uma en el jardín, debatiendo qué hacer con los cuerpos. No sabía por qué no había hecho que Tedros revisara la casa con ella; tal vez, después de su discusión en el Bosque, quería hacer algo sin él... o tal vez quería probar si él se daría cuenta de que se había ido... o tal vez había pasado tanto tiempo del viaje actuando de forma susceptible y débil que quería compensarlo. . . . Cualquiera que sea la razón, aquí estaba, sola, buscando a quienquiera que hubiera hecho ese grito.

Agatha abrió los ojos. En un suspiro, se adentró en la casa. El salón tenía un aspecto acogedor, con una chimenea de hollín frente a grandes sillas de percal, una mullida alfombra marrón rojiza hecha con plumas de halcón, una estantería con piedras preciosas, conchas marinas y huevos de animales bajo una ventana de listones cerrada, y una empinada y rechoncha escalera de madera en la esquina del fondo, atrincherada con una cuerda de terciopelo rojo. Agatha miró una placa de latón en la pared: Mientras vivía en la cabaña, Blancanieves la decoró ella misma con las chucherías que los enanos recogieron en sus viajes. Aquí la cabaña se conserva tal y como la dejó cuando se trasladó al castillo de Foxwood para casarse con su príncipe. La única adición a la habitación es una silla cosida a mano con piel de cordero y pelo de gato, un regalo de boda de la malvada reina, que se coló en el banquete disfrazada de vieja vendedora ambulante. Pero al ver a Blancanieves con su príncipe, tan bella como siempre, la reina gritó de rabia, delatándola. Como castigo, Blancanieves le ordenó bailar ante los invitados con los zapatos al rojo vivo hasta que cayó muerta. El regalo de la reina se conserva en Cottage White como recuerdo permanente de que el Bien siempre triunfa sobre el Mal.

El Museo de Cottage White está patrocinado por la Sociedad Everwood para la Preservación Cultural. No se permite la entrada de bebés, animales ni gigantes.

Detrás de la guarida, la cocina estaba acordonada, al igual que la escalera, pero Agatha se asomó para ver un rincón polvoriento y

desierto, sin huellas en el suelo ni señales de vida, salvo unas cuantas moscas que se arremolinaban alrededor de un grifo que goteaba.

"¿Agatha?" Tedros llamó fuera. "¿Dónde estás?"

Agatha suspiró, el estómago se relajó. El grito debía de ser de uno de los enanos, después de todo. Se estremeció ante un pensamiento tan morboso y se dirigió a toda prisa hacia la puerta principal, decidida a llegar a la sede de la Liga. Fuera quien fuera la Liga, su madre había confiado en ella para que la ayudara. *"Debes salvar a Sophie como Stefan te salvó a ti"* , resonó la voz de Callis.

Agatha se detuvo en el vestíbulo.

Un crujido resonó en algún lugar del piso superior...

Luego se hizo el silencio.

Lentamente, levantó los ojos hacia el techo.

Sabía que una princesa sensata habría llamado a su príncipe, pero en cambio se dirigió de nuevo al estudio, quitándose los zapatos uno a uno antes de dejarlos en la silla de piel de cordero. Sintió que los dedos de sus pies desnudos rastrillaban las plumas de la alfombra, con los ojos clavados en el techo hasta que se apretujó bajo la cuerda del fondo de la habitación. Se deslizó por la escalera sobre las manos y las rodillas como un gato, tomándose su tiempo entre paso y paso, de modo que los crujidos y las grietas de la escalera quedaron camuflados por los chirridos de la puerta principal.

Al final de la escalera había un estrecho pasillo con dos habitaciones. Agatha se levantó con cuidado y se asomó a la primera. Siete pequeñas camas yacían en una apretada hilera, como si se tratara del vestíbulo de un orfanato, cada una de ellas prolijamente confeccionada con sábanas de diferentes colores, a juego con las túnicas de los siete cadáveres que había fuera.

Agatha sintió una ráfaga de tristeza. La muerte había sido rara para ella antes de la noche anterior y ahora la seguía como un sudario. ¿Cómo era estar viva en un momento, como su madre, como el Guardián de la Cripta, como estos siete ayudantes del Bien, y luego desaparecer al siguiente? ¿Qué pasa con todos tus pensamientos, tus miedos, tus sueños? ¿Qué pasa con todo el amor que aún no has dado? Su cuerpo se estremeció, como si hubiera profundizado demasiado, y de repente fue consciente de la quietud que la rodeaba. ¿Por qué sigo aquí? se reprochó a sí misma, dándose la vuelta.

Tedros ya estaría muy preocupado. Rápidamente salió de los aposentos de los enanos y se inclinó para comprobar la habitación contigua-.

Agatha se agarró a la pared, sorprendida.

En un dormitorio blanco como la escarcha, el frágil cuerpo de una mujer yacía boca abajo en el suelo de madera, con la cabeza oculta bajo el dosel de la cama. Una corona de cristal brillaba a su lado, como si se hubiera desprendido de ella al caer. Pero la mujer muerta no fue lo que hizo que Agatha se quedara boquiabierta.

Una vieja arpía vestida de negro estaba arrodillada junto al cadáver. Tenía los ojos rojos y la nariz de cerdo, un mosaico de puntos de sutura y carne marrón y arrugada que se desprendía de ella, igual que el lobo de Caperucita Roja y el gigante de Jack en el Bosque. En su mano con forma de garra, aferraba un libro de cuentos mohoso, abierto hasta la última página: un cuadro de un príncipe que devuelve a la vida a Blancanieves con un beso, mientras siete enanos sonríen felizmente, con una bruja muerta en el suelo detrás de ellos.

Una bruja muerta que se parecía a la vieja arpía que sostenía el libro de cuentos.

"Esa era la vieja", ronroneó la bruja, mirando con desprecio la última página del libro...

Ante los ojos de Agatha, el cuadro se redibujó mágicamente, hasta que la vieja bruja ahora agachada sobre el cuerpo muerto de Blancanieves, los enanos detrás de ella todos muertos.

"Y ésta es la *nueva*", sonrió la bruja.

La atención de Agatha volvió a centrarse en el cadáver semioculto bajo la cama...

en la corona real torcida... y un profundo temor le recorrió la columna vertebral, recordando algo que el gigante de Jack había dicho en Necro Ridge...

"Debería estar fuera arreglando nuestras historias como los demás".

"Pronto nos dará el turno a nuestros cuentos", había respondido el lobo de Caperucita Roja.

La bruja cerró el libro de cuentos con una carcajada triunfal, sacando

a Agatha de sus pensamientos. Levantó la vista para ver a la bruja poniéndose en pie, de espaldas a la puerta-.

"¡Agatha!" gritó la voz de Tedros.

La bruja dejó caer el libro al suelo. Antes de que Agatha pudiera moverse, giró y se encontró con sus ojos con una mirada letal.

Agatha se encogió en la esquina de la sala, aplastándose contra la pared.

La bruja sacó de su capa una fina daga con mango de joya, cubierta de sangre seca.

Agatha se giró hacia la escalera. Demasiado lejos para correr. Giró hacia atrás para ver cómo la bruja merodeaba hacia ella, atrapándola en un rincón. El dedo de Agatha brillaba dorado de terror, la bruja estaba a tres metros de distancia, pero no podía recordar ni un solo hechizo de la clase. Agatha abrió la boca para gritar por su príncipe.

La bruja fue demasiado rápida. Lanzó el cuchillo hacia la garganta de Agatha como una bala.

Con un grito, Agatha disparó un rayo de luz dorada desde su dedo y el cuchillo se convirtió en una margarita con pétalos de melocotón, flotando en el suelo.

Tragando saliva, Agatha se quedó mirando la flor, agradeciendo que Sophie hubiera utilizado el maleficio contra ella el primer año. Era el único hechizo que nunca olvidaría.

"¡ *Agatha*!" Tedros volvió a gritar.

Agatha levantó la vista con urgencia, pero era demasiado tarde. La bruja la estampó contra la pared, con una fuerza espantosa, apestando a putrefacción, y la sujetó por el cuello con su mano manchada de hígado. Con la respiración entrecortada, Agatha vislumbró las cicatrices carbonizadas en los tobillos y las piernas de la bruja. *"Le ordenaron bailar... hasta que cayó muerta... . ..*", recordó Agatha, luchando por mantenerse consciente mientras la bruja le apretaba el cuello con más fuerza. Ella y Sophie también bailaron una vez con zapatos al rojo vivo... un castigo de primer año de Yuba... *¿O fue el segundo año?* Agatha podía sentir que su mente se desvanecía, el pulgar de la bruja aplastando su tráquea. Intentó pensar en el rostro de Sophie mientras bailaban... su rostro indefenso, esos ojos sufrientes... La oscuridad la estranguló, tirando de ella. *No...*

por favor... todavía no... Sophie, te salvaré...

Un rayo de voluntad la atravesó y hundió sus dientes en el brazo huesudo de la bruja y mordió tan fuerte como pudo. La vieja bruja gritó y la soltó. Agatha se dobló, con arcadas y jadeos, y la bruja seguía mirándola, como si morder no formara parte del libro de jugadas de una chica buena, como si esta gamberra de pelo grasoso y ojos saltones pudiera ser una del Mal después de todo...

Agatha le dio un rodillazo en las tripas y se lanzó hacia las escaleras, a punto de alcanzar el primer escalón, sólo para sentir la bota de la bruja aplastar la parte posterior de su pierna. Agatha cayó al suelo, golpeando su nariz contra la madera. Sintió la sangre caliente que le brotaba y se la taponó con la mano mientras giraba para defenderse de la bruja-.

Pero el pasillo estaba vacío, la bruja había desaparecido.

Agatha cojeó hasta el borde de la escalera. La guarida estaba tan silenciosa como cuando ella entró, la ventana de lamas sobre la estantería abierta de par en par y soplando con la brisa.

Tedros irrumpió por la puerta principal, con la cara roja. " *Agatha, ¿dónde estás?"*

La vio en la escalera y se sonrojó dos tonos más. "¡QUIERES QUE ME DÉ UN

ATAQUE

AL CORAZÓN! ESTOY GRITANDO COMO UN TONTO, SIN SABER SI ESTÁS

VIVA O MUERTA, Y AQUÍ ESTÁS JUGANDO AL ESCONDITE COMO UN NIÑO

EN UN PATIO DE RECREO, CON UN ASPECTO DE SANTO DESASTRE Y..."

El rostro de Tedros cambió.

"Agatha", susurró, con aspecto muy asustado. "¿Por qué estás sangrando?" Agatha sacudió la cabeza, con las lágrimas brotando, hiperventilando demasiado rápido para hablar-Un grito vino del exterior.

Agatha y Tedros se pusieron rígidos con jadeos gemelos. " *Uma*".

Al instante, el príncipe salió corriendo por la puerta, Agatha corriendo detrás de él-La princesa Uma se sentó contra un árbol, cerca de los cadáveres de los enanos, con los ojos espantados y las piernas estiradas como las de una muñeca de porcelana.

Tedros se arrodilló frente a ella y la empujó por los hombros.

Uma no se movió. "¡Qué le pasa!", gritó.

Agatha aterrizó junto a él y tocó la cara de Uma. Sus dedos hicieron un sonido hueco en la piel cenicienta de su maestra. "Petrificación", dijo, recordando la maldición que una vez se usó contra los maestros.

"¿Cuál es el contrahechizo?", la empujó su príncipe.

Agatha palideció. "Sólo el que lanza el hechizo puede revertirlo". Miró a Tedros.

"Esa bruja... esa bruja lo hizo..."

"¿Qué bruja?" Tedros presionó, pero Agatha estaba recorriendo frenéticamente la cañada desierta... Se desplomó. Nunca encontrarían a esa vieja bruja. La princesa Uma estaba como muerta.

No ella también. No nuestra única esperanza. Agatha silenció el fuerte piar de un pájaro y hundió la cara entre las manos. *¿Cómo llegamos a Sophie ahora?*

"Agatha..."

"Ahora no", susurró ella, con la cabeza palpitando por el miedo, la pena y los estridentes cantos de los pájaros.

"Agatha, mira..."

Agatha se giró. "He dicho que *no*..."

Frunció el ceño.

La paloma del pozo estaba en el regazo del príncipe, piafando con rabia a los dos a los dos.

"¿Qué está diciendo?" le preguntó Tedros.

"¿Cómo voy a saberlo?"

"¡Tú eres el que se llevó Comunicación Animal!".

"Y quemó la escuela en el proceso-"

Agatha se detuvo porque la paloma estaba dibujando en la tierra con su ala.

"¿Por qué está dibujando un elefante?"

La paloma soltó un torrente de chirridos, modificando furiosamente su dibujo.

"Es una comadreja", adivinó Tedros. "Mira las orejas".

"No, es un alce-"

"O un mapache".

La paloma estaba ahora apopléjica, cortando más líneas.

"Oh. Un conejo", dijo Agatha.

"Definitivamente, un conejo", coincidió Tedros.

Miró a Agatha. "¿Por qué está dibujando un conejo?"

La paloma puso los ojos en blanco y clavó su ala hacia delante.

Tedros y Agatha se volvieron y vieron a un conejo blanco, gordo y calvo, que los miraba fijamente desde detrás de un árbol con un chaleco azul sucio con una cresta de cisne plateada sobre el corazón, un horrible corbatín blanco y unas gafas torcidas sobre la nariz. El conejo sacó un reloj de bolsillo de su abrigo, lo apuntó con el dedo y se escabulló por un camino de tierra fuera de la cañada.

"Creo que quiere que le sigamos", dijo Agatha.

"Bueno, ¿a qué esperamos?", dijo Tedros, echándose a Uma al hombro y avanzando con paso pesado. "Si nos quedamos más tiempo, podríamos acabar tan muertos como esos enanos".

"¿Pero no deberíamos saber a dónde nos lleva?" Agatha gritó. "No podemos seguir a un animal extraño con una bufanda..."

"Cuanto antes lo sigamos, antes encontraremos a alguien que sepa cómo despetrificar a la maestra", replicó su príncipe.

Siguieron al conejo a través de los árboles oscuros mientras la negrura se extendía por el bosque como una plaga, sin que el sol ofreciera ninguna resistencia a la noche.

Pronto apenas pudieron ver, y si no fuera por el paso corpulento del conejo, lo habrían perdido en la oscuridad. Ominosos aullidos y gritos bajos crepitaron delante de ellos y Agatha trató de ignorar los escarceos y deslizamientos en la maleza que bordeaba el camino. Unos ojos amarillos y rojos se asomaban por encima como estrellas malévolas, advirtiéndole de que el peligro se acercaba y se acercaba rápidamente. *Si supiéramos dónde está el cuartel general de la Liga*, pensó Agatha miserablemente. Su madre había sacrificado su vida para asegurarse de que llegaran a la Liga... *¿y no me molesté en preguntarle a Uma dónde estaba? ¿Por qué no tenía un plan de reserva por si pasaba algo? ¿Por qué no puedo pensar con claridad?* Ahora, en lugar de encontrar el único lugar en el que estarían a salvo esta noche, estaban en una búsqueda inútil, llevando a un profesor petrificado y persiguiendo a un conejo obsesionado por el tiempo a quién sabe dónde obsesionado con el tiempo a quién sabe dónde. Con Tedros rezagado bajo el peso de Uma, Agatha siguió el ritmo del conejo durante más de una hora, castigándose en silencio por su situación, hasta que por fin vislumbró una brizna de humo blanco que emanaba entre los pinos.

Al acercarse, Agatha empezó a oler un leve matiz de sándalo mezclado con un aroma familiar que no podía identificar, y cuando se adentraron en un pequeño claro, vio que los penachos de humo procedían de un agujero en la tierra, medio cubierto de frondas de helechos muertos. El conejo apartó los helechos de una patada y desapareció por la madriguera, antes de asomar la cara por el hueco con impaciencia.

Agatha se detuvo, reacia a seguir a un extraño en un agujero.

Tedros pasó a su lado. "No hay nada que perder", murmuró.

Antes de que Agatha pudiera discutir, su príncipe bajó a Uma al agujero y se deslizó detrás de ella. Irritada, Agatha bajó tras él, aterrizando torpemente en la oscuridad antes de que Tedros la atrapara contra su pecho, empapándola de sudor. Huele bien, notó Agatha, inhalando su aroma a menta fresca. ¿Cómo es posible que un chico huela a campos de primavera después de todo lo que acababan de pasar? De repente pensó en Sophie, que había olido a nata incluso después de subir la colina de Graves con el peor de los calores. Tal vez por eso Tedros echaba de menos a Sophie, pensó Agatha con

amargura... podían estar todo el día oliendo el uno al otro, impecables ídolos de pelo dorado, mientras que aquí estaba ella, un "maldito desastre", apestando a estrés, suciedad y bruja no muerta...

"¿Hay alguien aquí?" llamó Tedros.

Agatha se puso en guardia, avergonzada por sus pensamientos. La oscuridad era total en el agujero, el conejo no se veía por ninguna parte.

"¿Hola?" Tedros repitió.

Nada le respondió.

El príncipe extendió la mano y sintió una pared de tierra sólida frente a él.

"¿Por qué siempre acabamos en la *tierra*?".

El estómago de Agatha retumbó. "Quizá la paloma nos decía que nos comiéramos el conejo en lugar de seguirlo".

"O tal vez el conejo nos estaba diciendo que dejáramos a Uma aquí, mientras vamos a buscar la sede de la Liga".

"¿Quieres que tiremos a un profesor petrificado en un agujero y *nos vayamos*?", dijo Agatha, asombrada.

"No es que vaya a ninguna parte".

"Supongamos que también me arrojarás a un agujero en el momento en que sea un inconveniente", murmuró Agatha, extrañamente confiesa en la oscuridad.

"¿Eh?"

"Entonces podrás ir a buscar a tu dulce, hermosa y vibrante Sophie solo", se desahogó Agatha, sin poder contenerse.

"No habrás comido por casualidad alguna seta extraña por el camino, ¿verdad?".

"Adelante, ríete. Puedes llamar a tus hijos Rubio y Más Rubio".

"Nunca te consideré un tipo celoso", se maravilló Tedros.

"¿Celoso? ¿Por qué? ¿Porque casi la besas de niño y de niña? ¿Porque

puedes hacerla sentir amada de una manera que yo no puedo? ¿Yo? ¿*Celosa*?" despotricó Agatha, completamente avergonzada de sí misma ahora.

"¿No se supone que Sophie es la loca?"

"Apuesto a que no la dejarías en un pozo oscuro..."

"Y pensábamos que Tweedledee y Tweedledum no tenían remedio", dijo una una voz vieja.

Agatha y Tedros se atragantaron, reconociéndola de inmediato, y giraron para ver una antorcha encendida en la empuñadura de un gnomo de barba blanca que llevaba un abrigo verde con cinturón y un cisne plateado sobre el corazón y un sombrero naranja puntiagudo. Un gnomo que Agatha pensaba que había muerto en un incendio, pero que ahora estaba aquí, vivo en una guarida secreta. Ella estalló en una sonrisa, brillando con alivio-Yuba no le devolvió la sonrisa. "Primero perdéis a un maestro porque no os protegéis el uno al otro ante el peligro mortal. Luego os peleáis tan a menudo y en voz alta que habéis alertado a todo el Bosque sobre vuestro paradero.

Ahora estáis tan ocupados insultándoos el uno al otro que os olvidáis de utilizar un simple hechizo de brillo para iluminar vuestro entorno en el momento en que un Troll de las Cavernas podría haber hecho añicos vuestras cabezas. Si no fuera porque un conejo os rescató de vosotros mismos, los dos papanatas estaríais muertos antes del amanecer", fustigó, moviendo los dedos en su bastón blanco como si quisiera golpearles con él. "Una cosa es un grupo malo. Pero ustedes dos Siempres podrían ser los Peores Siempres... *Jamás*".

Agatha y Tedros bajaron la mirada, humillados.

Yuba suspiró. "Por suerte para vosotros, la Liga os necesita tanto como vosotros a ella".

Las antorchas rugieron hasta arder, iluminando a un pelotón de extraños detrás de él en una gigantesca sede de la cueva del tamaño de una casa pequeña.

"Presentamos la honorable Liga de los Trece, legendaria legión del Bien y la Iluminación", proclamó Yuba con una sonrisa imperiosa, esperando claramente que los Evers se mostraran impresionados, asombrados o, al menos, agradecidos por el glorioso pelotón que habían venido a ver.

En cambio, Agatha y Tedros palidecieron de horror.

Porque la Liga de los Trece que era su única esperanza de salvar a Sophie, la Liga de los Trece que era su única esperanza de seguir con vida... eran todos muy, muy *viejos*.

10 La decimotercera desaparecida

"Tienes que estar bromeando", espetó Tedros, mientras él y Agatha miraban a la flácida y antigua tripulación.

Agatha contó cuatro hombres y cuatro mujeres, una pandilla geriátrica de manchas de hígado, cuellos de pavo, orejas peludas, ojos empañados, dientes amarillentos, sonrisas brillantes, miembros huesudos y cabezas de pelo escaso, incoloro o mal teñido.

Dos de los ocho iban en sillas de ruedas desvencijadas, tres llevaban bastones, dos tenían las piernas encorvadas y torcidas, y uno era una mujer con obesidad mórbida vestida con un muumuu, que se maquillaba ante un espejo.

Todas llevaban crestas de cisne plateadas sobre sus corazones, como Uma, Yuba y el Conejo Blanco, insignias de pertenencia a una Liga a la que su madre había confiado la vida de su hija.

Ella nos envió aquí por una razón, pensó Agatha desesperadamente. ¿Arrancarían las máscaras, revelando guerreros invencibles? ¿Se convertirían mágicamente en jóvenes como el Maestro de la Escuela? Agatha contuvo la respiración, esperando y rezando para que algo sucediera...

La Liga parpadeó, como un pez en un acuario, esperando que también ocurriera algo.

"Te dije que no nos reconocerían", refunfuñó la mujer gorda frente al espejo.

"¿Reconoceros?" En el reflejo, Agatha vislumbró la palidez rosada y hogareña de la mujer, los ojos verdes y achinados, la amplia papada, las mejillas horriblemente rugosas y el nido de rizos planos que había intentado teñir de marrón y que se habían vuelto azules.

Parecía una muñeca rescatada del fondo de una piscina. "Estoy segura

de que nunca te he visto -ni a ninguno de vosotros-en mi vida", dijo Agatha, observando al grupo. Se volvió hacia Tedros, esperando que él hubiera visto algo en ellos que ella no había visto, pero su príncipe estaba rojo como una hormiga de fuego, a punto de explotar.

"¿ *Esto* es lo que se supone que nos lleva a Sophie?", ladró, con los ojos azules recorriendo la alfombra color vómito, los sofás con motivos florales, las cortinas apolilladas y trece colchones duros y finos divididos en dos filas. "¿Una *casa de retiro* para los que están a punto de morir?"

Yuba lo arrastró hasta la esquina. "¡Cómo te atreves a hablar así a la Liga!", siseó, echando un vistazo para asegurarse de que los demás no pudieran oírlo. "¿Sabes hasta dónde he llegado para encontrarlos? ¿Para traerlos aquí? Y aquí actúas como si tuvieran que presentarse a ti como gente común, tú, un chico que no tiene logros en su nombre..."

"¡Dile eso a un *rey* dentro de unas semanas!" bramó Tedros.

"¡Idiota arrogante! Por la forma en que has estropeado las cosas, no llegarás ni a unos días, ¡y mucho menos a una coronación!" le respondió Yuba.

"¡Lo primero que haré será ilegalizar a los viejos gnomos!"

"Escucha, mi madre sabía que la Liga nos ayudaría", intervino Agatha, lanzando a Tedros una mirada de "calma". "Por eso los escribió. Así que está claro que nos falta algo..."

"¡Sí, como gente que no tiene mil años!" arremetió Tedros, ganándose otra mirada molesta de su princesa. *"¿Qué?* ", dijo, volviendo su furia hacia ella. "Apenas escapamos de nuestra propia ejecución, luego nos enteramos de que nuestra mejor amiga ama a un hechicero del Mal, luego viajamos de noche y de día, sobreviviendo a zombis y brujas y tumbas, todo para encontrar una Liga que tu madre prometió que nos llevaría a Sophie, ¿y esto es todo? Tonterías. Vamos. Mejor oportunidad de entrar en la escuela nosotros mismos..."

"Ella era mi *madre*, Tedros", dijo Agatha. "Y confío en ella más que en nadie en este mundo para saber lo que es mejor para nosotros. Incluso en ti".

Tedros se quedó callado.

Agatha miró hacia atrás y vio que los viejos desconocidos con cresta de cisne los ignoraban por completo ahora, tejiendo, leyendo,

durmiendo la siesta, jugando a las cartas y sacando dientes postizos para comer sus gachas. Su fe en su madre se tambaleó de repente.

"Escúchenme, los dos", dijo Yuba. "Cuando nuestro decimotercer miembro regrese, sus preguntas serán respondidas. Hasta entonces, ambos necesitan un té de nabo fuerte y un tazón de gachas de avena. Habiendo sobrevivido en el Bosque estos últimos meses después de 115 años de santuario en la escuela, sé de primera mano lo intenso que debe haber sido vuestro viaje..."

"¿Decimotercer miembro?" Agatha recorrió la habitación. "Sólo cuento ocho".

Entonces se fijó en el Conejo Blanco en la esquina, cortando una zanahoria en quintos en un plato, el cisne de plata sobre su corazón brillando a la luz de las antorchas. "Eh, nueve".

"Diez, en realidad", dijo Tedros, y Agatha siguió sus ojos hacia el cisne de plata sobre el abrigo verde de Yuba.

"Un miembro fundador de la Liga", resopló el gnomo con orgullo. "Y Uma hace once, por supuesto, y-" Yuba se sonrojó. "¡ *Uma*! ¡Dios mío!" Se giró hacia la princesa petrificada en la esquina. "¡Dejándola allí como un gato doméstico! ¡Tink! Tink, ¿dónde estás?"

Algo roncó con fuerza detrás de Agatha y se volvió para ver a un hada con forma de pera del tamaño de un puño que se despertó de golpe y se cayó de una sucia otomana.

El hada se levantó grogui, con el pelo canoso, un vestido verde ocho tallas más pequeño, unas alas doradas y un pintalabios rojo chillón. Mirando a derecha e izquierda, como si supiera que debía estar despierta, pero no supiera por qué, vio a Uma congelada en un rincón y gritó, aleteando y chisporroteando hacia ella como una abeja moribunda.

Entonces metió la mano en su vestido, cogió un puñado de lo que parecía hollín mohoso y lo arrojó con fuerza sobre la cabeza de Uma.

No pasó nada.

"Una vez papá me llevó al harén de Alí Babá por mi cumpleaños. Esto es mucho más vergonzoso", murmuró Tedros, y se dirigió al agujero de entrada para salir.

Uma tosió detrás de él. Tedros se giró para ver a la princesa levitando

a un metro del suelo, con la piel pasando de un blanco pastoso a su habitual color oliva intenso. Uma estiró sus suaves y ágiles brazos en el aire con un bostezo, sonrió al hada vidriosa... y se desplomó en el suelo, dormida una vez más.

"Aquí estabas preocupada porque tu polvo de hada era demasiado viejo, Tink", rió Yuba, acariciando la cabeza del hada.

El hada seguía con un aspecto sombrío y soltaba chillidos de galimatías.

"No seas ridícula, Tink. No puedes esperar tener la misma resistencia que cuando tenías dieciséis años. Además, no necesitábamos que Uma volara de aquí a Shazabah; sólo necesitábamos tu polvo para despetrificarla. Unas cuantas horas de sueño profundo y estará como nueva. Ahora, ¿en qué estábamos?", reflexionó el gnomo, volviéndose hacia los Evers. "Ah, sí, el conejo hace nueve, Uma hace diez, yo hago once y Campanilla hace doce, así que sólo queda..."

"¿Campanilla?" Agatha soltó.

"¿La verdadera Campanilla?", preguntó Tedros, mirando la cara moteada, la barriga y el pelo color ceniza del hada. "Pero es tan... tan..."

Agatha le lanzó una mirada letal, pero ya era demasiado tarde. Campanilla estalló en sollozos y se escondió bajo una otomana.

"No lo decía en serio, Tink", resopló Yuba y golpeó a Tedros en el trasero con su bastón.

"No entiendo", dijo Agatha, desconcertada. "¿Qué hace Campanilla aquí?"

"De verdad que os habéis buscado unos listillos, ¿no, Yuba?", dijo un hombre calvo, un hombre calvo y delgado con un chaleco verde, con orejas de elfo y rasgos delicados, tejiendo un calcetín verde lima. "Todavía no pueden ver quiénes somos".

"Quizá tengamos que contar tus anillos como un árbol", murmuró Tedros, frotándose el trasero.

"Adelante, haz todos los chistes de viejos que quieras, guapo", disparó el calvo.

"Como si tú mismo no fueras a llegar a nuestra edad algún día".

"Bueno, parece que nuestros dos aficionados necesitan presentaciones después de todo", regañó Yuba, frunciendo el ceño a Tedros y Agatha antes de empujarlos a dos de las mecedoras. Se volvió hacia su Liga. "¿Quién quiere ir primero?"

"No veo por qué debemos presentarnos", rezongó el calcetero. "No veo por qué debemos dejar que estos dos se queden aquí en absoluto".

Yuba exhaló con impaciencia. "Porque estos dos Siempres son nuestra única esperanza para -"

"¿Cuál es el punto? Ya has oído al chico. Estamos en la puerta de la muerte de todos modos", el hombre calvo hizo un mohín.

"Oh, vamos", dijo Yuba, ablandándose. "¿Qué dijiste cuando vine a buscarte al País de Nunca Jamás? Te encerraste en tu casa del árbol, solo, negándote a unirte a la Liga, incluso cuando te dije que tu vida corría un terrible peligro. Pero entonces te hablé de estos dos jóvenes Siempres y te encendiste como un niño pequeño. Me dijiste que harías cualquier cosa por volver a estar rodeado de gente joven... que eran los únicos que te entendían de verdad, Peter..."

Peter miró a Yuba, con los ojos azules brillando. Luego volvió a bajar la mirada.

"Tink me hizo venir", murmuró. El hada chilló en señal de protesta y le arrojó un trozo de gachas.

Agatha y Tedros se quedaron boquiabiertos. ¿Peter? ¿Peter *Pan*?

"Estoy con Peter", atronó la enorme mujer de pelo azul, girando desde el espejo.

"Ni siquiera han salido de la escuela, estos mocosos. Deberían estar lamiendo nuestros pies y pidiendo autógrafos. En vez de eso, tienen su propio cuento de hadas -

¡estudiantes!

¡un cuento de hadas! - y ahora ese cuento tiene sus bragas en un nudo, despertando a nuestros viejos villanos de entre los muertos y arrastrándonos directamente fuera de nuestro Para Siempres-"

"¡Siempre! ¡Ja!", dijo un hombre desgarbado, de voz aguda, con tirantes y pantalones beige, ojos grandes y brillantes, nariz larga y una cabeza llena de pelo blanco.

Pequeñas cicatrices redondas marcaban todas las articulaciones de sus largos y bronceados miembros, como si alguna vez hubiera estado atornillado. "En primer lugar, Peter apenas puede salir de su casa, está tan deprimido por haber crecido. En segundo lugar, nunca habría deseado ser un chico de verdad si el Hada Azul me hubiera dicho que los chicos de verdad acaban con artritis y malos ojos y estreñimiento permanente. Y

tercero, Ella misma me dijo que prefería barrer cenizas a ser una reina".

"¿Cuándo he dicho yo *eso*?", graznó la gorda.

"Anoche", respondió el hombre de la nariz larga, pareciendo sorprendido por su pregunta. "Te bebiste un barril de vino y me dijiste que echabas de menos limpiar para tus hermanastras, porque al menos te sentías útil y te mantenías en forma y ahora estás vieja y aburrida y grande como una casa-"

"¿QUIÉN TE HA PREGUNTADO?", tronó la mujer. "¡TE HAS PASADO

MEDIA VIDA COMO UNA MARIONETA!"

"Primero se enfadan conmigo por mentir. Ahora se enfadan conmigo por decir la verdad", dijo el hombre de la nariz larga, acurrucándose en un sofá.

Los ojos de Agatha y Tedros se abrieron aún más. "¿ *Pinocho*?", dijo Tedros.

"¿ *Cenicienta*?", dijo Agatha.

"No me pongas esa cara", le respondió Cenicienta con sorna. "Para ser la supuesta futura reina de Camelot, no tienes mucho que ver". Sus ojos verdes de halcón se dirigieron a los mechones de Agatha. "Apuesto a que nadie quiere ver *esos* pies en zapatillas de cristal".

"¡Oye, ahora! Es mi princesa". saltó Tedros.

"No te culpo, guapo", sonrió Cenicienta, con voz suave como una anguila. "Tu padre tampoco tenía buen gusto para las chicas".

Tedros parecía haber recibido una patada en los pantalones.

Yuba suspiró. "La profesora Dovey tenía tanta fe en Agatha como en ti, Ella. Así que te sugiero que trates a nuestros invitados con respeto-"

"¡Tendrán el respeto cuando estos dos *estudiantes* arreglen el desorden!" graznó un hombre de pelo salvaje y jorobado en una silla de ruedas con ojos grises de búho y un áspero acento extranjero. "¿Crees que son especiales porque el Cuentista escribe su historia? Bueno, al menos nuestras historias tienen final, ¿no? Pero estos dos cambian de final una y otra vez: *"¿Ya estamos contentos?" "¿Ya estamos contentos?"* Bah. ¡Tontos!

¡Vean ahora! El Maestro de la escuela joven, el Mal rehaciendo las historias, y la bruja muerta cazándome tengo que matar todo de nuevo-"

"Yo la maté, Hansel, y no voy a volver a matar a una bruja maloliente", dijo una mujer de pelo salvaje en una silla de ruedas a su lado con el mismo acento, sus grandes ojos grises desollando a Agatha y Tedros. " *Vuestra* historia saca a los villanos de las tumbas, *vuestra* responsabilidad los devuelve". Ella sonrió falsamente. "Y yo soy Gretel, ya que el pequeño gnomo mandón dijo que debíamos presentarnos".

"Lo que nos deja a mí y a Briar Rose (o la Bella Durmiente para el lector inculto), que estábamos planeando nuestra boda de cuento de hadas hasta que llegaste tú", dijo un hombre con cara de pecas y pelo salado, que llevaba una túnica marrón y un lederhosen blanco. Iba cogido de la mano de una elegante mujer de pelo blanco con un revelador vestido de color puce. "Ahora nos escondemos de mi gigante devorador de hombres y del hada obsesionada con la maldición de Rose..."

"Cuando Jack y yo deberíamos estar eligiendo una tarta", dijo Briar Rose con una mueca.

"Ya somos siete los que pensamos que estos jóvenes imbéciles deberían dormir en el bosque", dijo Cenicienta.

Tink chilló.

"Ocho", dijo Cenicienta.

Tedros y Agatha miraron boquiabiertos a la pandilla de famosos héroes de cuentos de hadas que acababan de expulsarlos de su cueva.

"Es por eso que traté de evitar que te encontraras con Siempres en los senderos..."

Uma bostezó en la esquina. "Todo el mundo te culpa de haber estropeado el Bosque".

Se volvió a quedar dormida.

"Bueno, no sé el resto de vosotros, pero a mí me parecen adorables", chirrió una anciana bajita y con el trasero grande, con una melena castaña teñida y una capa con capucha roja. "¿No es eso para lo que sirve ser viejo? ¿Acompañar a los más jóvenes a superar sus historias?"

"Oh, vuelve a casa de la abuelita, cagón", gruñó Cenicienta.

Caperucita Roja se calló.

"Todos ustedes actúan como si no necesitáramos a nuestros jóvenes huéspedes", la voz de Yuba atravesó a través de la cueva.

Todos se giraron para ver al viejo gnomo de pie frente a la cortina apolillada que colgaba de la pared de la cueva, con el Conejo Blanco de pie a su lado como un asistente de mago. "Permítanme recordarles que hace una semana, el Maestro de la Escuela colocó su anillo en el dedo de su reina, ganándose su voto de amor verdadero. Esa misma noche, los villanos se levantaron de sus tumbas en Necro Ridge y el Guardián de la Cripta fue asesinado".

A la señal de Yuba, el conejo corrió la cortina, revelando docenas de libros de cuentos abiertos hasta sus últimas páginas, clavados en la pared con palos afilados.

"Dos días más tarde, Rapunzel y su príncipe fueron secuestrados por la Madre Gothel y arrojados desde su torre a la muerte", declaró el gnomo, iluminando uno de los libros de cuentos con su bastón y su horripilante nuevo final de la historia de Rapunzel.

"Ayer, Pulgarcito fue devorado vivo por un gigante, mientras que Rumpelstiltskin mató a la hija del molinero que una vez adivinó su nombre", continuó Yuba, iluminando otros dos libros de cuentos con finales revisados. "Y hoy, Blancanieves y sus siete enanos han sido asesinados en Cottage White, donde una vez vivieron felices".

Hizo chasquear su bastón como un látigo, encendiendo un último libro de cuentos con un fuerte chasquido.

"Todas estas víctimas se negaron a abandonar sus hogares y a unirse a nuestra Liga en la clandestinidad, al igual que muchos otros que pronto podrían sufrir el mismo destino".

Un tenso silencio llenó la cueva mientras Agatha contemplaba el cuadro de una doncella muerta y sus siete enanos, la misma escena que la bruja había presidido al transformarse. Agatha se frotó inconscientemente los profundos moratones que tenía en el antebrazo y la muñeca.

"¿S-Nieve está muerta?" susurró Pinocho.

"¿La bonita y dulce Nieve?", se hizo eco Peter Pan.

("¿No era bonita?", murmuró Cenicienta).

Todos los miembros de la Liga contemplaron el nuevo y terrible final de Blancanieves, con los ojos húmedos y asustados, como si su muerte hubiera hecho reales a los demás. "He visto quién la ha matado".

La voz de Agatha salió antes de que se diera cuenta.

Toda la Liga la miró lentamente.

Agatha se concentró en el suelo, con las palmas de las manos húmedas mientras revivía la escena en la cañada. "Era la reina malvada disfrazada de anciana, con los tobillos y las piernas quemados, tal como decía el cuento. Su piel se desprendía como la de un cadáver y olía a carne en descomposición. Y sus ojos... estaban inyectados en sangre y muertos, como si no tuviera alma". Agatha sacudió la cabeza, tratando de entender.

"Podría haberme matado a mí, a Uma o a Tedros, pero no lo hizo. Como si ya hubiera hecho lo que había venido a hacer". Miró a la Liga. "El lobo y el gigante de Jack también hablaron de ello en Necro Ridge... consiguiendo un turno para cambiar sus historias...

no sabíamos lo que querían decir..."

"¿Lobo en Necro Ridge?" Intervino Caperucita Roja. "¿ *Mi* lobo?"

"¿Y *mi* gigante?", se hizo eco Jack, agarrando a Briar Rose.

"Están todos ahí fuera, entonces", dijo Agatha con ansiedad. "Villanos muertos.

Esperando su turno para reescribir sus cuentos de hadas. Eso es lo que está pasando,

¿no?"

"No tiene ningún sentido", dijo Tedros, volviéndose hacia Yuba. "¿Por qué el ejército del Maestro de la Escuela perdería el tiempo reescribiendo un montón de viejas historias? ¿Por qué matar a viejos héroes que no son una amenaza para nadie? ¿Por qué no atacar los reinos de Ever en su lugar?"

Incluso Yuba se quedó con los labios apretados, moviendo los dedos sobre su bastón, como si hubiera reflexionado sobre la pregunta y no tuviera respuesta.

Los viejos héroes parpadearon ante el gnomo, el miedo llenaba sus rostros.

"Somos héroes, ¿verdad?" desafió Hansel. "¡Debemos luchar!" "¿Contra doscientas brujas muertas, monstruos y quién sabe qué corriendo por el Bosque? No seas imbécil", espetó Gretel. "¿Por qué crees que estamos aquí escondidos en una cueva apestosa?"

"No podemos escondernos por mucho tiempo. Al final nos encontrarán a todas, por mucho que cambiemos de sede", agrió Cenicienta. "El Maestro de la Escuela tiene el amor de su lado ahora. Es invencible. ¿Qué tenemos nosotros, excepto manchas de la edad y cuellos retorcidos?"

"Ella tiene razón", suspiró Jack. "Mientras el Maestro de la Escuela tenga una reina que lo ame, todos nosotros terminaremos muertos como Nieve".

"Entonces, ¿qué hacemos?", maulló Caperucita Roja.

"Lo único que podemos hacer", dijo Yuba, cambiando los ojos hacia Agatha y Tedros.

"Convencer a su reina para que destruya ese amor".

La Liga se quedó callada.

"Otra vez el plan chiflado", murmuró Cenicienta.

"¿De verdad crees que puedes hacerlo? ¿De verdad crees que puedes hacer que tu amiga destruya el anillo del Maestro de la Escuela?" preguntó Peter Pan, mirando a los dos jóvenes Siempres.

"¿Por qué iba a renunciar al amor verdadero por ti?" preguntó Pinocho.

Agatha sintió que la emoción le subía a la garganta. "Ojalá hubiera una forma de explicarnos a Sophie y a mí. Somos diferentes, *muy* diferentes, y seguimos siendo iguales.

Claro que nos peleamos y nos presionamos mutuamente y que somos terribles a la hora de escucharnos, pero compartimos el mismo corazón. Veíamos la vida a través de los ojos del otro. Nunca pensé que podría vivir sin ella". Hizo una pausa, enredada en los recuerdos. "De alguna manera las cosas cambiaron. Tal vez sea el crecimiento, no lo sé.

Cada vez que intentábamos aferrarnos el uno al otro, nos hacíamos daño. Era culpa de las dos, pero sobre todo mía. Dejé de decirle la verdad. Dejé de confiar en la única persona que me enseñó a confiar en primer lugar. Pensé que la había perdido para siempre, que era demasiado tarde para volver a hacer las cosas como eran antes... pero en el fondo todavía siento que hay una manera. Tiene que haber una manera". Agatha logró una sonrisa triste. "Porque si alguien puede hacer que Sophie vea lo que es realmente el amor . . . es su mejor amiga, ¿no?"

Las viejas caras de la Liga se derritieron hasta convertirse en miradas infantiles, como si por fin vieran a la joven con esperanza en lugar de desprecio.

Tedros se puso al lado de su princesa, con el pecho orgulloso. "Exactamente.

Dejadme a Sophie a mí".

La sonrisa de Agatha desapareció.

La Liga miró entre ellos, completamente confundida sobre quién era el mejor amigo de Sophie.

"Lo único que importa ahora es que lleguemos a Sophie...", comenzó Tedros.

"Claro", intervino Agatha. "Y sabemos que está en algún lugar de la Escuela del Bien y del Ma..."

"Lo que significa entrar y encontrarla sin que nos descubran", habló Tedros por encima de ella.

"Espera, espera, espera", replicó Gretel. "El Maestro de la Escuela es joven y fuerte, el Maestro de la Escuela tiene ambos castillos, el

Maestro de la Escuela tiene un ejército de muertos... ¿y tú crees que puedes entrar en su *escuela*?"

Agatha frunció el ceño. "Um, esa es la razón por la que vinimos a ti, obviamente.

Porque necesitamos tu ayuda para entrar en..."

"¿ *Ayuda*? El mensaje de tu madre decía 'escondedla'", se mofó Hansel desde su silla de ruedas. "¿Parece que podemos *ayudar*?"

"Apenas podemos ir al baño en estos días, y mucho menos dirigir un asalto a un castillo", espetó Cenicienta, expulsando un sonoro pedo.

Los miembros de la Liga estallaron en carcajadas. Incluso el Conejo Blanco.

"¡Qué ataque furtivo! Con mis articulaciones, nos oirán a ocho kilómetros de distancia". bromeó Pinocho.

"¡No te preocupes, P! ¡Podemos vencerlos con nuestros bastones!", dijo Pedro.

"¡O con mi cesta de golosinas! Ya está dura y crujiente", dijo Caperucita Roja.

Gretel soltó un bufido y los demás aullaron tan fuerte, doblados por las lágrimas, que incluso Uma se despertó de golpe ante el ruido.

Agatha miró a Tedros, que le frunció el ceño de forma venenosa por intentar hacerle creer en esos inútiles viejos. Se giró hacia los héroes. "¡Pero por eso hemos venido hasta aquí! Por eso confiamos en vosotros. Mi madre escribió la Liga para protegernos, mi madre nos dijo que vosotros ayudaríais..."

"Porque tu madre sabía que la Liga de los Trece tenía un decimotercer miembro", dijo una voz profunda.

Agatha y Tedros se volvieron para ver una sombra alta en la entrada de la cueva.

entrada de la cueva.

"Ella sabía que estos doce te mantendrían a salvo. Pero ¿ayuda?", dijo la voz, mientras la sombra se deslizaba hacia la luz. "Me temo que sólo soy *yo*".

"Ah, justo a tiempo... .", sonrió Yuba.

Agatha miró fijamente a un largo y desgarbado anciano de color marrón nuez, con una espesa barba blanca y bigote blanco retorcido. Llevaba una amplia capa violeta forrada con puntas de piel y cosida con los signos del zodiaco, un sombrero de cono caído y abollado con dibujos de estrellas, grandes gafas con montura de cuerno y un par de zapatillas violetas mullidas.

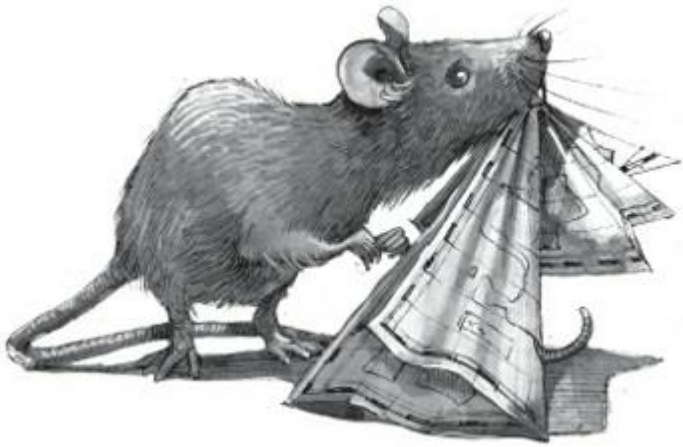
Lo he visto antes, pensó Agatha, demasiado cansada para pensar con claridad. *¿En el bosque?* No... era un libro de cuentos, ¿no? . . un libro de cuentos al que el decano Sader había llevado a toda su clase. Este anciano estaba allí, dentro de una cueva polvorienta, llena de recipientes de laboratorio burbujeantes y estantes de frascos y frascos mugrientos... discutiendo con un rey sobre un hechizo... un rey que se parecía mucho...

El corazón de Agatha se aceleró, sus ojos se abrieron de golpe, y se giró hacia Tedros detrás de ella...

Pero su príncipe ya estaba pálido como un fantasma.

" *Merlín*", jadeó.

Sus piernas se doblaron y cayó de golpe como un árbol en un bosque, con su princesa estaba allí para atraparlo.



11 Cita con los decanos

Cuando llegó la medianoche, Sophie se sentó tranquilamente en la ventana, con el pelo mojado y el vestido de ébano fruncido en las rodillas mientras apretaba los dedos desnudos contra la pared. Miraba la bahía verde fluorescente, que reflejaba las sombras de dos castillos negros, ambos oscuros y silenciosos.

Justo esta mañana, se había tambaleado con las dudas: de una escuela que convertía a Siempres en Nuncas... de la voz de Agatha, que la impulsaba a destruir el anillo de Rafal... de un horario que la llamaba maestra del Mal cuando ella todavía no se *sentía* mal del todo.

Se volvió hacia el Cuentista sobre su libro de cuentos, pintando una escena de Agatha y Tedros siguiendo a un conejo blanco por el Bosque. A cada minuto, sus amigos estaban más cerca de la escuela, más cerca de volver a verla, más cerca de convencerla de que dejara el Mal para siempre...

Sophie sonrió, sintiendo cómo el anillo de oro se ajustaba a su dedo.

O eso creen.

Qué rápido cambian las cosas en un cuento de hadas.

Doce horas antes, Sophie había estado persiguiendo al Maestro de la Escuela, mientras éste cruzaba un túnel verde de la brisa hacia la antigua torre Valor.

"¿ *Enseñar* el mal? ¿Enseñar maldiciones y trampas *mortales*?" gritó Sophie, agarrando su agenda mientras se tambaleaba tras él con su camisón negro y sus tacones de cristal.

"¡Has perdido la cabeza!"

"Fue una sugerencia del decano. Ojalá se me hubiera ocurrido a mí, aunque sólo fuera para evitarle la satisfacción de una buena idea",

refunfuñó Rafal, subiendo la escalera tallada HENCHMEN. "Ahora que soy joven, me trata como si fuera incapaz de dirigir mi propia escuela. Incluso ha tenido el descaro de decirme que mis vuelos sobre la bahía son molestos, ya que los alumnos no dejan de asomarse a la ventana durante los desafíos. Yo *soy* el Director de la Escuela, gracias. Si quiero ir a dar una vuelta, soy perfectamente bienvenido a..."

" *Rafal*".

La voz de Sophie era tan aguda que él se detuvo y la miró fijamente a través del hueco de la escalera negra.

"Ojalá tuviéramos tiempo para despotricar de la adolescencia, pero sea quien sea esa decana, espera que sea profesora en este colegio, cuando a) todos los alumnos tienen mi edad, b) no le gusto a ninguno de ellos, y c) ¡no sé lo más mínimo sobre la enseñanza!".

"¿De verdad?" Reanudó su ascenso. "Recuerdo claramente que eras el anfitrión de las conferencias de la hora del almuerzo para toda la escuela".

"¡Enseñar a los niños a curar la caspa es diferente a enseñarles a ser malvados!" dijo Sophie, persiguiéndolo hacia el último piso. "A ver si lo entiendo. Agatha y Tedros vienen a matarte y aquí estoy yo en camisón, esperando dar los deberes y calificar los trabajos-"

Pero Rafal ya estaba en la única puerta de mármol negro de la escalera.

"¿El despacho del profesor Dovey?" preguntó Sophie, abordándolo. "¿ *Ella* es quien quería que fuera profesora? ¿ *Ella* es la decana del mal?"

Pero entonces Sophie vio que la puerta que antes tenía incrustado un brillante escarabajo verde, ahora tenía incrustadas dos serpientes violetas entrelazadas. Debajo de las serpientes, unas letras talladas en amatistas deletreaban una sola palabra: **DECANAS**

"¿ *Decanas*?" Sophie arrugó la nariz. "¿Hay más de uno? Pero quiénes son..."

La puerta se abrió mágicamente, revelando a una mujer delgada, de mandíbula apretada, con una larga trenza negra y una bata púrpura de hombros afilados, estudiando un trozo de pergamino en el viejo escritorio de la profesora Dovey.

"¿Lady Lesso?" Sophie carraspeó. "Pero ¿dónde está la profesora

Dovey?"

Entonces Sophie vio el segundo escritorio cerca de la ventana, idéntico al primero, que nunca había estado en el despacho. No había nadie sentado en él.

"Déjame adivinar, Rafal. ¿La llevaste a dar un paseo por la bahía?", dijo Lady Lesso, sin levantar la vista del pergamino. "Se supone que debería estar aquí hace veinte minutos. Sería bueno preparar a nuestra nueva profesora antes de que asuma mi antigua clase, ¿no crees? No importa. Yo me encargo a partir de ahora".

Rafal frunció el ceño. "Creo que yo doy las órdenes en esta escuela, Lady Lesso.

Y creo que ha olvidado un 'director', junto con su respeto. Algo que su compañera decana parece tener en abundancia".

Los ojos violetas rasgados de Lady Lesso se alzaron lentamente hacia el adolescente que tenía delante, vestido como un príncipe oscuro. "Mis disculpas, maestro", dijo, con un tono sarcástico y frío. "¿Me encargo yo a partir de ahora?".

Rafal le dirigió una mirada sucia y atrajo a Sophie hacia su flanco. "Nos vemos en la comida, mi amor", susurró, besándola tiernamente en la mejilla. Lanzó una última mirada a Lady Lesso y cerró la puerta tras de sí, haciendo sonar los dos escritorios.

"Lady Lesso, ¡cómo voy a dar su antigua clase!" soltó Sophie. "Nada de esto tiene sentido-"

"Siéntate", dijo la decana, observando el anillo de oro en el dedo de Sophie.

Sophie se dejó caer en la silla frente a ella. Lady Lesso la miró detenidamente, enmarcada por la habitual cesta de ciruelas y los pisapapeles de cristal de calabaza del escritorio de la profesora Dovey. *¿Por qué Lady Lesso no estaba sentada en su propio escritorio?* pensó Sophie, echando un vistazo al escritorio del otro lado de la habitación.

"En nuestro primer año, tuvimos un comienzo bastante pobre. Pero con el tiempo, me he encariñado contigo, Sophie". Lady Lesso se recostó en su silla. "Tú y yo tenemos bastante en común".

"Aparte de nuestro amor por los tacones altos y la buena estructura ósea, creo que no estoy de acuerdo", respondió Sophie.

"Míralo más de cerca. Ambas estamos naturalmente dotadas para el Mal, ambas tenemos una vanidad que no es propia de los Nuncas, y ambos somos brujas sensacionales cuando se nos provoca", explicó el decano. "Y sin embargo, cada uno de nosotros tiene miedo de estar sola. Cada una de nosotras ha intentado aferrarse al amor en algún momento de su vida... sólo para ver que ese mismo amor se vuelve contra nosotras un día. Tú con tu mejor amiga y yo con mi propio hijo".

"¿Tienes un *hijo*?" Dijo Sophie, asombrada.

"Los Nuncas tienen hijos, al igual que los Siempres. Pero como he dicho en clase, la diferencia es que nuestras familias no pueden durar, porque no hay verdadero amor en su núcleo. Las familias de los villanos son como los dientes de león: fugaces y tóxicas.

Intenta aferrarte a ellas y estarás luchando contra el viento". Lady Lesso acarició un pisapapeles de calabaza. "Debería haber abandonado a mi hijo para siempre cuando llegué a la Escuela del Mal como su decana hace quince años. Al igual que tú deberías haber abandonado a tu amiga cuando la colocaron en la Escuela del Bien. Por suerte, ambos aprendimos la lección antes de cometer más errores".

Su mandíbula apretada se relajó. "Pero lo sorprendente es que, a pesar de todos nuestros errores, las dos seguimos vivas. Y no sólo vivas: ¡por fin estamos en el equipo ganador! Hubo un tiempo en que el Mal también obtuvo majestuosas victorias: Finola la Comedora de Hadas, los Niños Sopa de Fideos, el Oso Rabioso Rex, y otros, hace tiempo olvidados. Todo lo que se recuerda ahora son doscientos años de victorias del Bien, una y otra vez, robando el equilibrio de nuestro mundo, hasta que el Mal se convirtió en una sentencia de muerte, compadecido y difamado, hasta que el Bien se convirtió en nada más que pelotas, besos y arrogancia. Pero tú has cambiado todo eso, Sophie. Por primera vez, el Mal tiene el amor de su lado gracias a lo mucho que tú y Rafal habéis luchado el uno por el otro. ¿No lo ves? Tu cuento de hadas puede revertir la matanza contra la que he luchado toda mi vida. Todo lo que tienes que hacer es demostrar que amas a Rafal tanto como Agatha ama a Tedros . ...que te sacrificarás por tu amor tanto como Agatha lo haría por su príncipe..."

Lady Lesso la fulminó con una mirada oscura. "Lo que significa que debes matar a Agatha y a Tedros cuando vengan por ti".

"¿M-m-matarlos?" Sophie chilló como una ardilla, estallando en escalofríos.

"¿Mis m-m-mejores amigos? No, no, no, no, dije que lucharía con Rafal, que lo defendería si venían..."

"¿Defender? No, no, querida. El mal ataca y el bien defiende. Y cuando el mal ataca, mata. Te lo advertí el primer día de clase, Sophie. Cuando eres el Mal, no puedes escapar de tu Némesis. En el momento en que empezaste a tener sueños de Némesis con la cara de Agatha en tu primer año, vuestro destino como enemigas quedó sellado para siempre... por mucho que intentara creer que las dos eráis la excepción".

Sophie seguía sacudiendo la cabeza, emitiendo aullidos y graznidos en lugar de palabras.

"Escúchame, Sophie". El tono de Lady Lesso se hizo más agudo. "Te he contado la historia de mi hijo por una razón. Mientras Agatha esté viva, nunca tendrás un final feliz. O matas a Agatha y a su verdadero amor... o ellos matarán al tuyo. Esas son las únicas dos maneras en que tu cuento de hadas termina".

"No puedo... ¡Sólo quiero ser feliz! ¿Por qué tengo que matar a alguien?"

"Porque este es *tu* libro de cuentos. El tuyo y el de Agatha", dijo Lady Lesso. "Por eso el Cuentista aún no lo ha cerrado. Está esperando que elijas quién vive en El Fin: tu mejor amigo o tu verdadero amor. El bien o el mal".

Sophie agarró su anillo con dedos temblorosos. "Pero ¿qué pasa si Agatha ya no se siente como mi Némesis? ¿Y si ni siquiera siento el Mal en absoluto?"

Lady Lesso agarró la mano de Sophie por el escritorio. "Sophie. Llevas el anillo del alma más oscura del Mal. Trajiste al Mal de entre los muertos y desataste el infierno sobre el Bien, sólo para poder tener un chico al que amar. ¿Puedes pensar en algo *más* malvado?"

Sophie se irritó. "¡No es justo! No sabía que nada de esto iba a pasar".

"Pregúntate, entonces. Si pudieras salvar el Bien, ¿sacrificarías a Rafal? Después de encontrar finalmente a alguien que te ame por tu verdadero ser, ¿elegirías estar sola?

¿Sólo para que Agatha y Tedros puedan ser felices?"

Sophie siguió con la mirada por la ventana a Rafal sobrevolando el

Bosque Azul, de vuelta a su torre en el cielo. Todos los demás en el mundo la habían traicionado cuando más los necesitaba: familia, amigos, príncipes. Pero él no. Todavía podía sentirse volando en sus brazos, segura y protegida. Todavía podía sentir su apasionada advertencia, fría en su núcleo... *"Nadie te amará más que yo"*...

"¿Podrías renunciar a él, Sophie?" La Señora Lesso presionó.

Una única y asustada lágrima cayó por la mejilla de Sophie. "No", susurró ella.

"Entonces no eres sólo el Mal", dijo Lady Lesso, soltándola. "Eres su merecida reina".

Sophie negó con la cabeza. "¡Pero tú sabes quién soy realmente! El año pasado tú y yo luchamos por el Bien con Agatha y la profesora Dovey. Todos nosotros éramos un equipo".

"Y tú y yo hemos pagado nuestro precio por esa deslealtad. Tu precio es que ahora debes destruir a los amigos de los que deberías haber renegado hace tiempo. Y mi precio es..." Los labios de Lady Lesso temblaron y su mirada se desvió hacia el escritorio vacío del otro lado de la habitación. Tragó sutilmente y se enderezó en su silla. "Mira, estoy aquí para ayudarte, Sophie. Porque al igual que tú, yo también tengo una segunda oportunidad para demostrar mi lealtad al Mal. Y esta vez, no podemos fallar. Aunque nuestro líder tenga ahora la madurez de un púber". Hizo una mueca amarga. "Ahora presta atención a lo que voy a decir".

Lady Lesso apoyó ambas manos en el escritorio y se agachó hacia delante como una pantera. "Agatha y Tedros pronto intentarán entrar en esta escuela para verte. El destino del Bien depende de que se ganen de nuevo tu lealtad y de que maten a Rafal antes de que el sol se extinga por completo. No dudes de su determinación ni de sus artimañas. No les importa tu final feliz, sólo el suyo. Y si te quitan a Rafal, ¿qué te quedará?".

Sophie apartó la mirada, una vieja oscuridad se asomó a su corazón. "Igual que mi madre".

Lady Lesso arqueó las cejas, intrigada.

"Mi madre era la tercera rueda, viendo cómo se enamoraban mi padre y su mejor amiga", dijo Sophie, con los ojos clavados en el suelo. "Y a mi padre y a Honora no les importaba".

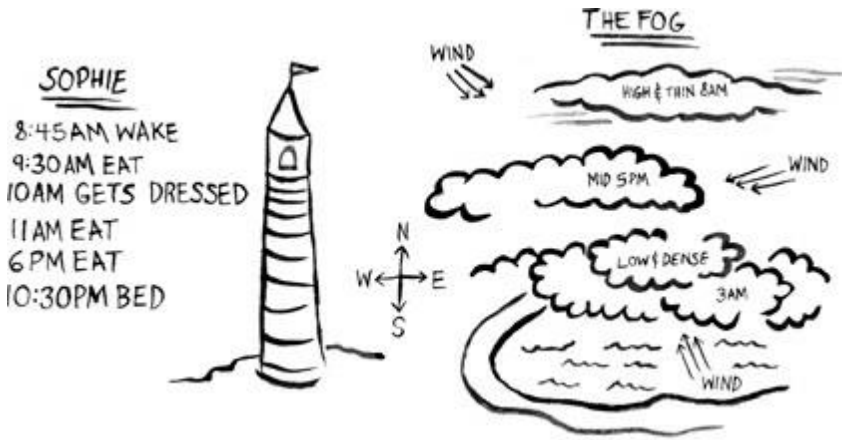
"Porque sabían que tu madre no tenía el valor de luchar contra ellos".

Sophie asintió. "Por eso murió tan joven. No podía afrontar el resto de su vida sola.

Ella simplemente... se rindió".

"Entonces parece que tus mejores amigos están apostando a que una vieja historia puede hacerse nueva", dijo el decano.

Sophie levantó lentamente los ojos rojos.



"De tal palo, tal astilla", dijo Lady Lesso. "¿Es eso lo que quieres?" El cuerpo de Sophie se endureció hasta convertirse en acero.

"Mi trabajo como decana es asegurarme de que no acabes sola, Sophie", calmó Lady Lesso.

Lesso se tranquilizó. "Mi trabajo es asegurarme de que tú y Rafal ganen su "Feliz para siempre". Pero te hice maestra porque necesito que descubras cómo planean entrar Agatha y Tedros".

Sophie frunció el ceño. "¿Cómo voy a saber cómo planean...?"

"Porque hay un espía trabajando para tus amigos dentro de esta escuela", dijo Lady Lesso con dureza. Empujó hacia delante el trozo arrugado que había estado estudiando. "Las hadas le arrebataron esto a un ratón blanco cerca de las puertas de la escuela, antes de que escapara".

"Es un mapa de tus movimientos", dijo el decano. "Por qué las notas

sobre la niebla, no tengo la menor idea. Pero alguien en esta escuela le está diciendo al Bien cómo encontrarte".

Sophie levantó la vista, y lo último de su miedo se esfumó. ¿El Bien la estaba *espiando*? ¿Así de desesperados estaban por destruir su final feliz? De repente, cualquier deseo restante de ver a sus mejores amigos se convirtió en ira.

"No se lo he dicho a Rafal, por supuesto. Está tan drogado de testosterona adolescente que exterminaría hasta el último alumno de esta escuela", se quejó Lady Lesso. "Necesito que averigües quién es el espía, Sophie. Un mensajero blanco sugiere que se trata de un Siempre, pero tú conoces a los amigos de Agatha y Tedros mejor que yo. Como profesora, puedes vigilar a cualquier sospechoso y ayudarnos a descubrir cómo planean exactamente sus amigos invadir nuestro castillo."

Sophie se puso en guardia. "¡Pero no tengo la menor idea de cómo dar una clase!"

"Pollux ha estado enseñando tu clase las últimas semanas y se quedará para ayudarte a adaptarte, especialmente con el doble de estudiantes que manejar. Dicho esto, estoy bastante seguro de que te preferirán a ti antes que a ese imbécil, aunque te hurgues la nariz todo el tiempo. Concéntrate en encontrar al espía, Sophie. No tenemos mucho tiempo. Agatha y su príncipe estarán aquí en días. Y si no terminas tu cuento de hadas ahora, el sol pronto lo terminará por *todos* nosotros".

Sophie asintió con la cabeza, con la adrenalina recorriéndola...

Entonces vio el escritorio del decano vacío en la esquina. La culpa amortiguó la tormenta en su interior. "Pero seguramente la profesora Dovey conoce una forma de cerrar nuestro libro de cuentos sin que yo haga daño a nadie..."

"La profesora Dovey ya no es decana", dijo Lady Lesso con rigidez.

"¿Dónde está?" preguntó Sophie, sorprendida.

"Ella y los demás profesores del Bien han sido encarcelados en un lugar seguro donde permanecerán hasta que el Maestro de la Escuela considere lo contrario". Sophie la miró boquiabierta. "¡Pero si era tu amiga! ¡Vosotras dos siempre os ayudabais la una a la otra!"

"Como tú una vez ayudaste a Agatha". Los ojos púrpuras de Lady Lesso bajaron mientras acariciaba la cesta de ciruelas. "Pero una bruja no

puede ser amiga de una princesa por mucho que lo intente, Sophie. ¿No hemos aprendido bien esa lección?"

A Sophie se le secó la boca y su voz quedó atrapada en la garganta. "Pero entonces...

¿quién es el otro decano?"

La puerta se abrió de golpe detrás de ella y un chico alto y amenazadoramente guapo, con una camisa de cuero negro sin mangas, se pavoneó con el pelo negro en punta, las mejillas mortalmente pálidas y unos letales ojos violetas.

"Buenos días, madre. Te he traído café recién hecho", dijo con una voz grave y robusta.

Puso una taza de líquido negruzco sobre el escritorio de Lady Lesso y luego miró con desprecio a Sophie. "Vaya, vaya, veo que está instalando a nuestra nueva profesora".

Se apoyó en la ventana iluminada por el sol, con un látigo negro enrollado que brillaba en su cinturón. "Es curioso, nunca nos hemos conocido, ¿verdad, Sophie del

Bosque del Más Allá? Me has visto, por supuesto, en tu capa invisible y en tu cuerpo de niño elfo, colándote por la Escuela para Niños... Filip del Monte Honora, ¿no? Me lanzó contra una pared una noche para evitar que torturara a tu precioso Tedros. Oh, sí, ahora veo a Filip ahí dentro. ...esos mismos ojos bonitos y labios suculentos. Pero, por supuesto, ya no eres Filip, ¿verdad? Así que tal vez debería perdonar tu impertinencia..." Sus ojos púrpuras se clavaron en ella. "No quisiera herir esa deliciosa carita". El chico se lamió los labios y metió las manos en los bolsillos apretados, con las venas azules flexionando a través de sus bíceps. "Ojalá pudiera quedarme, señoras, pero tengo que imponer un castigo a unos Everboys en el Salón de la Perdición. Les he pillado escribiendo cartas a sus padres, pidiendo que les rescaten. Como si alguien pudiera entrar o salir ahora que el Maestro de la Escuela ha regresado". Se dirigió a las puertas y luego miró a Sophie. "¿Recuerdas mi nombre, espero?"

Sophie se encogió en su camisón, incapaz de hablar.

"Aric. Más vale que lo recuerdes esta vez, ya que soy tu decano", ronroneó, saliendo por la puerta. "Nos vemos en el almuerzo, pequeña e impertinente Sophie. Los profesores tienen su propio lugar privado en el balcón. Ahora que somos amigos, estoy deseando conocerte

más... íntimamente".

Le guiñó un ojo como un demonio y se fue.

Sophie se volvió lentamente hacia Lady Lesso, con los ojos grandes como canicas.

Lady Lesso olfateó el café y lo vertió en el cesto de las ciruelas.

Las ciruelas se licuaron con un hedor humeante y venenoso.

"El Maestro de la Escuela le prohibió matarme, pero aún lo intenta", dijo sombríamente, lanzando la taza por la ventana. "Ayer, puso un áspid en mi baño".

"¿Aric es tu... tu hijo?" Sophie jadeó. "Es un monstruo, un asesino... ¡mató a Tristán!"

"Casi consiguió matarme a mí también en el breve caos después del Juicio, antes de que el Maestro de la Escuela tomara el control", dijo la Decana mucho más suave ahora.

"No le culpo, por supuesto. Cuando acepté el cargo de Decana del Mal hace quince años, era mi deber cortar todos los vínculos, incluidos los niños. Pero en lugar de eso, escondí a Aric en una cueva cerca de la escuela, entrando a hurtadillas para verlo por la noche, año tras año, fingiendo que tenía una madre que siempre lo amaría y protegería".

Su voz tembló y jugueteó con la cesta de ciruelas. "El director de la escuela lo descubrió y me encerró dentro de las puertas. Ni siquiera tuve la oportunidad de despedirme de mi hijo. Aric nunca me lo perdonará... dejándolo allí, con seis años en el Bosque, completamente solo. Y no debería". Miró a Sophie. "Como dije, tanto tú como yo debemos pagar el precio de nuestros errores, y el mío es tener a mi propio hijo planeando vengativamente mi muerte, mientras él comparte mi poder como decano".

Miró por la ventana con una sonrisa melancólica. "Supongamos que es justo lo que quiere el Maestro de la Escuela. Madre e hijo como decanos. . un antiguo alumno enseñando mi clase . . un Maestro eterno y su joven reina . . . Lo viejo y lo nuevo trabajando juntos por el mal".

Sophie siguió sus ojos hasta lo que solía ser la Escuela del Mal al otro lado de la bahía, ahora la desmoronada y picada Escuela de los Antiguos. Ahora había figuras sombrías en los tejados: corpulentas,

deformes y claramente no humanas, con arcos y flechas colgados a la espalda, como una monstruosa guardia de castillo. Entonces, debajo de ellos, a través de la ventana de una torre, Sophie vio otra sombra, esta vez humana.

Acercándose, vislumbró la silueta de un hombre con un sombrero en forma de barco, como el de un pirata... y donde debería estar su mano, un destello afilado de metal...

Un mechón de niebla flotó frente a él y cuando se despejó, el hombre ya no estaba ya no estaba allí.

Sophie se mordió el labio. Rafal se había negado a decirle nada sobre el Viejo castillo.

Pero ella era la reina, ¿no? Tenía derecho a saber lo que él escondía en la otra escuela.

"Lady Lesso, por favor, dígame qué hay en la Escuela de los Antiguos", dijo con firmeza.

"Los estudiantes de los viejos cuentos de hadas, por supuesto, al igual que enseñamos un nuevo cuento de hadas aquí. Pero la Escuela de los Antiguos es el dominio del Maestro de la Escuela, no el tuyo", dijo el Decano, antes de que un crujido cacofónico irrumpiera en el castillo, como un ejército de grillos dementes. "Las hadas señalan el fin de la sesión". Se levantó y se dirigió a la puerta con sus tacones de acero.

"¿Vamos? Los alumnos no respetan a un profesor de Maldiciones que llega tarde. Y

menos a un profesor que se supone que es el nuevo yo".

Sophie se arraiga más en su silla, con los brazos cruzados sobre su camisón. "En primer lugar, si voy a ponerme delante de una clase llena de adolescentes, al menos

necesito algo que ponerme. Además, incluso si me metes en esa clase, ¡no conozco ninguno de los nuevos cuentos de hadas!"

"He dicho un nuevo cuento. No cuentos".

"Bueno, sea el cuento que sea, no puedo enseñarlo..."

"Por supuesto que puedes, ya que es el único cuento de hadas que enseñamos en la Escuela para los nuevos". Lady Lesso la fulminó con

la mirada, manteniendo la puerta abierta.

"Es el *tuyo*".

12 Encuentra al espía

La antigua sala de piruletas del Refugio de Hansel seguía hecha de piruletas, pero se habían convertido en miles de pedazos de colores del arco iris y se habían convertido en nuevos murales en las paredes.

Mientras los estudiantes entraban a toda prisa desde el abarrotado vestíbulo, Sophie se sentó en el viejo escritorio de la profesora Sheeks, que había sido acuchillado, marcado, golpeado en trozos y plagado de agujeros. Con unas botas de tacón de aguja de gamuza negra y un vestido negro de encaje, estudió los murales en los que aparecía en su versión más malvada en *La historia de Sophie y Agatha*: montando una rata para matar a Agatha durante la guerra entre el bien y el mal... atacando invisiblemente a Tedros durante la guerra entre los chicos y las chicas... arrojando a Agatha a una alcantarilla... empujando a Tedros por un acantilado...

Ya luchaste contra ellos antes, dijo la voz en su interior. *Puedes hacerlo de nuevo.*

Sus manos empezaron a temblar.

No puedo, se asustó Sophie, apartando la mirada. *Ahora soy diferente*.

Esperó a que la voz de su interior le diera la razón y protegiera a sus amigos...

En cambio, esta vez surgió una voz diferente. Más oscura. Más enfadada.

Escupiendo bilis.

Como madre, como hija.

Como madre, como hija.

Como madre, como hija.

Como madre, como hija.

Lentamente, Sophie volvió a mirar a Agatha y Tedros, pintados en las paredes...

y por un momento vio a Honora y a Stefan.

Las manos de Sophie dejaron de temblar.

Encuentra al espía, susurró la bruja que llevaba dentro.

Encuentra al espía, obedeció ella, fijándose en la tarea.

Un carraspeo fue fuerte.

Sophie miró a una clase de casi cuarenta Siempres y Nuncas con uniformes negros y verdes apiñados en los asientos -Beatrix, Reena, Chaddick, Nicholas, Mona, Arachne, Ravan, Vex, Millicent, Brone entre ellos-, todos con el mismo ceño pútrido.

"Oh, hola, um... c-clase", balbuceó Sophie, sorprendida tanto por sus expresiones como por el gran número de estudiantes. "Ha pasado mucho tiempo, ¿verdad?".

El ceño de los estudiantes se intensificó.

"Pero ahora somos una familia, ¿no?". Sophie aduló, probando una nueva táctica.

"¡Y mírate, tan elegante de negro! Nunca me gustó el negro (un color tan nihilista), pero Lady Lesso dijo que este vestido era de la sobrina de Rumpelstiltskin, que solía dar esta misma clase. Mujer de huesos pequeños -no es de extrañar, ya que su tío era un enano-, así que nadie ha podido entrar en él excepto yo".

Los estudiantes parecían ahora positivamente odiosos.

"Um, Lady Lesso dijo que Pollux ha estado enseñando en mi ausencia", dijo, "así que tal vez deberíamos esperar a que él..."

Vex soltó un pedo furioso.

Sophie contuvo la respiración, horrorizada.

Encuentra al espía, volvió a concentrarse. Alguien en esta habitación estaba del lado del Bien, tratando de ayudar a matar al chico que ella amaba...

Y sin embargo, con su ceño fruncido, todos los estudiantes de la sala

parecían igualmente capaces de traicionar al Mal, tanto Siempres como Nuncas. Es decir, excepto Kiko, con su babushka negra y su velo, que lloriqueaba al fondo de la sala. Sophie vislumbró la pequeña cinta rosa prendida en su uniforme: Kiko vio que Sophie la miraba y le dirigió la misma horrible mirada que todos los demás.

"¿Alguien ha puesto frownies en las gachas del colegio esta mañana?" Sophie se limitó a decir, tratando de mantener la calma.

Un escupitajo le dio en el ojo.

Sophie estalló en rojo, sin molestarse en buscar quién la había disparado. "Mira, es obvio por qué estás molesta, ¿vale? Cuando llegué a este lugar, os ensañasteis conmigo, a pesar de que no fui más que amable con cada uno de vosotros, ya fuera saludándoos en los pasillos, soportando vuestra odiosa higiene o educándoos sobre los males de la harina blanca. Y ahora estáis enfadados porque el chico más guapo del mundo me ha dado su anillo, lo que me convierte en la reina del colegio, sentada aquí arriba con todo el poder, mientras vosotros estáis ahí abajo, sin ningún poder. ¿Pero sabes qué? Qué *duro*. He estado sola toda mi vida, tratando de encontrar a alguien que me ame, que no me deje, alguien que realmente me quiera por lo que soy, con todas las verrugas. ¡Y

ahora lo he encontrado! No me importa si es un hechicero. ¡No me importa si es el chico más malvado del mundo! Es *mío* y me quiere, incluso si soy emocional y complicada y brutalmente incomprendida. Así que poned mala cara y enfadaos todo lo que queráis, pero después de todo lo que he soportado en mi vida, merezco tener un amor verdadero, os guste o no, ¡y lo menos que podríais hacer es alegraros por mí!"

Silencio.

"No es por eso por lo que estamos enfadados", espetó Beatrix.

"A nadie le importa una mierda si tienes novio", apuñaló Mona. Sophie frunció los labios. "Oh. ¿Entonces cuál es el problema?"

Todos los chicos se volvieron hacia la ventana. Sophie siguió sus ojos hacia el colosal marcador sobre el Bosque Azul, que enumeraba a los estudiantes por orden de puntuación. Unas líneas rojas brillantes dividían el tablero en tres secciones: un grupo superior, un grupo medio y un grupo inferior. No podía leer ninguno de los nombres a través del brumoso aire verde, excepto el de Hort, firmemente situado en lo alto de la clasificación.

"El tercer año es el año de seguimiento", gruñó Ravan, hurgando miserablemente en su pelo negro rapado. "A partir de la semana que viene, nos dividiremos en dormitorios como Líderes, Esbirros o Mogrifos, según nuestra clasificación".

"¡Lo que significa que los Siempres como yo tenemos que sobresalir en el Mal o terminaremos siendo sapos venenosos!" le espetó Millicent a Sophie. "¡Esto es totalmente culpa tuya!"

"Y tampoco es mejor para los Nuncas", añadió Mona. "¡Tenemos el doble de gente contra la que competir ahora que todo el colegio es el Mal!"

"Y aunque acabes siendo Líder, tienen el doble de deberes que los demás", dijo Vex.

"Y los Esbirros tienen que seguir a sus Líderes y hacer todo lo que digan", se inquietó Reena.

"¡Y los Mogrifos tienen que ir a clase como animales!", dijo Beatrix. "Y Dios no quiera que falles tres retos seguidos. Entonces acabas siendo una planta".

"¿Por qué estás molesta? ¡Estás en camino de ser un Líder!" dijo Kiko, girando hacia ella. "¡Soy el antepenúltimo de toda la escuela! ¿Y si me convierto en un tulipán?

Ni siquiera puedo concentrarme desde... desde..." Se echó a llorar. "¡Tristán adoraba los tulipanes! Solía ponérselos en el pelo". Kiko se sonó la nariz con el velo. "Ese chico me quería tanto".

"Oh, por el amor de Dios, ese chico no te habría querido ni aunque fueras la última chica de la tierra", siseó Beatrix. "Además, ¡no quiero ser una líder del Mal, imbécil!

Hace tiempo, casi fui capitana de la clase en la Escuela del Bien. ¿Y ahora tengo que afear y maldecir a la gente y tener *esbirros*?"

"Parece un día típico para ti, en realidad", murmuró Sophie.

Beatrix jadeó.

"Incluso la Escuela para Chicos era mejor que esto", afirmó Chaddick.

"Claro que nuestro castillo era un poco rancio, pero al menos no teníamos hadas que nos picaban como abejas si llegábamos un

segundo tarde y a Aric enviándonos a la Sala de la Perdición para ser torturados por reglas que se ha inventado completamente.

Ha castigado a todos los chicos en escuela como diez veces ya".

"A mí me pilló por una camisa desabrochada ayer", dijo Nicholas. "Ese chico es malvado".

"Y no en el buen sentido", murmuró Vex en voz baja.

Sophie esperó a que se explayaran, pero todos los chicos se miraron entre sí en torturada hermandad, antes de girar hacia ella.

"Todo iba bien durante los últimos doscientos años, hasta que llegasteis vosotros y desordenasteis el Bien y el Mal", ladró Ravan.

"¡Los Chicos y las Chicas también!" retumbó Brone.

"¡Espero que Agatha y Tedros entren y maten al Maestro de la Escuela! Gritó Arachne. "¡Espero que traigan el Bien de vuelta!"

"¡ *Traigan al Bien de vuelta*!" Gritó Beatrix, y todos los estudiantes dieron un pisotón solidario, aplaudiendo: *"¡Que vuelva el Bien! ¡Que vuelva el Bien*!" Sophie se quedó boquiabierta, sin palabras. ¿Cómo podía encontrar al espía del Bien si todos ellos estaban del lado del Bien?

"Ese es tu trabajo, tonta...", dijo una voz aguda y desagradable.

La puerta se abrió de golpe y tres estudiantes entraron dando tumbos.

"-Seguirme y hacer lo que yo diga", gruñó una chica pálida con el pelo sucio con mechas negras y rojas y un temible demonio con cuernos de ciervo tatuado alrededor del cuello.

"Espero que me rastreen como Líder y a ti como mi Secuaz", replicó una chica albina con una rima gutural y tres ratas negras saliendo de sus bolsillos. "Me aseguraré de que pases el resto de tu vida besando mi..."

"Papá dijo que me compraría un caballo nuevo si hacía de líder", chirrió una chica detrás de ellos, redonda como un globo, merendando un manojo de margaritas de chocolate. "Maté al último por accidente".

"¿Te sentaste sobre él?", se burló el albino.

"Le di demasiado caramelo", dijo la chica redonda.

De repente, las tres chicas se detuvieron en su camino y giraron sus cabezas hacia Sophie. Se les escapó una sonrisa de oreja a oreja y se dejaron caer en sus asientos al unísono, con las manos cruzadas sobre sus bolsas.

"Lamentamos llegar tarde", dijo la tatuada Hester.

"Castor nos obligó a limpiar los restos de un dragón en Esbirros", dijo la albina Anadil.

"Los dragones hacen mucha caca", dijo la barrigona Dot, con la boca llena.

Sophie estuvo a punto de saltar del escritorio para abrazar a sus antiguas compañeras de piso. "¡Oh, alabado sea! ¡cielos! Mis *verdaderos* amigos", sonrió, tan aliviada de ver a las tres brujas sonrientes frente al mar de gruñidos. "¡Al menos alguien se alegra de verme!"

"Yo no iría tan lejos", murmuró Hester. Empezó a abrir su bolsa de libros, y entonces se dio cuenta de las caras furiosas que la rodeaban.

"Oh, aquí vamos", gimió. "Por última vez, ahora estáis todos en la Escuela del Mal y eso significa que estáis luchando por el Mal. Mírenme: Aric me clavó una cuchilla en el estómago durante el Juicio y ahora obedezco cada una de sus palabras. ¿Quieres seguir vivo? ¿Quieres que el sol deje de derretirse? Entonces haz lo que dicen los maestros y ayuda a Sophie a matar a Agatha y Tedros".

"Creía que Agatha era tu amiga", espetó Ravan.

"¿Perdón? Estos son mis amigos", dijo Hester, señalando a Anadil y a Dot con la punta de un dedo rojo brillante. "El aquelarre al que todos temen y en el que, sin embargo, quieren estar. La camarilla a la que le importa un bledo lo que pienses. Las pecaminosas, siniestras y originales Tres Brujas de la Habitación 66".

"Dot vuelve a estar gorda", bromeó Anadil.

Dot frunció el ceño.

"Claro, Agatha era simpática en un sentido de perro discapacitado", continuó Hester pero aprendí la lección cuando casi muero a manos de Aric por defenderla. Lo único que quería era que el Mal volviera a tener una escuela normal, donde aprendiéramos cosas del Mal y aprendiéramos a ser mejores villanos de lo que era mi incompetente

madre. Y ahora, gracias a Sophie, no sólo tenemos una escuela del Mal, sino dos".

"¡Además, por primera vez, los villanos pueden tener un Nunca Jamás!" Dot se deleitó. "Sabes lo que eso significa, ¿no?" Le hizo un guiño a Ravan. "¡Día de San Valentín malvado!"

Ravan tuvo una arcada.

"Y si no queremos amor, también está bien", dijo Anadil, con una mirada de repulsa.

"Una vez que se cierre el libro de cuentos de Sophie, el Mal demostrará que puede ganar, y los villanos ya no estarán malditos a morir".

"¡Por la liberación del Mal!", gritó Hester.

"¡Por el libre albedrío!", gritó Dot.

"¡Por la reina Sophie!" proclamó Anadil, golpeando fuertemente los puños sobre su escritorio, mientras Hester y Dot coreaban y tres ratas negras chillaban: "¡ *Por la Reina Sophie! Por la reina Sophie"*.

Nadie más se les unió.

"Ya han hecho los vítores de "Trae el bien de vuelta", ¿no es así?" suspiró Dot.

Sophie sonrió a sus tres brujas campeonas. Al menos sabía quién no era la espía.

La puerta se abrió de golpe detrás de ella y un obeso flamenco rosa entró a trompicones -o más bien la mayor parte de un obeso flamenco rosa, ya que tenía una cabeza de perro pegada al cuerpo-, intentando, sin éxito, desplazarse por ella.

"Disculpas por la tardanza", sonrió, apoyándose torpemente en una pared. "Castor se sentía mal, así que me hice cargo de su clase de Esbirros y dirigí a los estudiantes en un himno entusiasta que he compuesto para Lord Aric, nuestro ilustre Decano. ¿Te gustaría escucharlo? Es mejor interpretado por una sinfónica de 52 piezas y un coro de sopranos, pero estoy seguro de que puedo replicar el efecto..."

Vio a Sophie en el escritorio del profesor. "Oh, hola . . antigua *alumna*", olfateó el perro.

Sophie miró con desprecio a Pólux, una mitad de un Cerbero de dos cabezas que perdía rutinariamente la batalla por usar su cuerpo ante su rabioso hermano Cástor.

Podría haber pasado el resto de su vida sin volver a ver a ese aceitoso, cobarde y moreno, que claramente había engatusado a Aric para evitar ser encarcelado con el resto de los buenos profesores, al igual que había engatusado a Evelyn Sader el año pasado para evitar ser desalojado con los chicos. Peor aún, Pollux estaba claramente mintiendo acerca de por qué llegaba tarde, ya que sus tres amigas brujas dijeron que sólo estaban ayudando a Castor a limpiar la caca de dragón.

"¿Quieres tomar asiento entre los de tu clase?" le espetó Pollux, como si leyera sus pensamientos. "Supuse que me dejarías la clase a mí, ya que ha sido mía las últimas semanas".

"Estoy muy bien donde estoy", replicó Sophie, repentinamente feliz de ser una profesora si eso significaba irritar a este bobo. Se volvió hacia la clase. "¿Podrían decirme qué han aprendido, alumnos?"

"La historia de Sophie y Agatha, por dentro y por fuera", dijo Hort, entrando en el aula sin libros ni bolsa, con la mano deslizándose por la camisa, mostrando su ondulado estómago. "Ya sabes, intentando detectar los puntos débiles de Agatha y Tedros, para poder matarlos y dejar por fin de ser unos perdedores". Se dejó caer en un asiento, se apartó el flequillo oscuro de sus brillantes ojos negros y estiró el pecho con un bostezo.

Sophie se quedó mirando los anchos hombros de Hort, su barba incipiente y su postura relajada. En un mes, había pasado de ser un enclenque y serio pipsqueak a un adolescente rompecorazones. Se dio cuenta de que todas las demás chicas lo miraban disimuladamente, tanto Siempres como Nuncas. Debe ser un hechizo de cambio de imagen, pensó, observando cómo se sacudía el pelo. O un hermano gemelo o un pacto con el diablo o algo así... Hort la pilló mirando y le frunció el ceño de forma asesina como había hecho en el vestíbulo. Sophie se puso rígida y fingió escuchar a Pollux.

"Como señala Hort, la primera semana hicimos una unidad sobre los defectos de Tedros como príncipe", dijo el perro, dejándose caer sobre el escritorio del profesor y empujando a Sophie. Agitó un ala y los colores de la piruleta en las paredes se reorganizaron en escenas de los peores momentos de Tedros en *El cuento de Sophie y Agatha.* "¿Y qué hemos aprendido en clase? Sí, Hester".

"Tiene serios problemas con su padre", dijo Hester, mirando con desprecio un cuadro de Tedros matando a una gárgola en la colección de Merlín.

"¡Excelente! ¿Sí, Anadil?"

"No confía en las chicas desde que su madre lo dejó", dijo el albino, señalando un cuadro de Tedros disparando una flecha a Agatha en el Gran Salón del Mal.

"¡Apuntado! ¿Sí, Dot?"

"Está obsesionado con las espadas", repitió Dot, asintiendo a una escena de Tedros casi besando a Filip en un bosque.

Pollux parpadeó. "Pasando a nuestro desafío..."

Los pensamientos sobre Hort se desvanecieron mientras Sophie estudiaba el cuadro de ella y Tedros juntos cuando era Filip. Él había sido tan vulnerable con ella cuando era un niño, tan cariñoso y suave, y ella había visto al verdadero Tedros debajo de su

fachada de macho. Se habían hecho tan amigos en ese corto periodo de tiempo, compañeros de sangre y de alma, como ella y Agatha en su día. Sophie se sonrojó, reviviendo el momento en que él finalmente la tocó en el Bosque Azul. Todo se basaba en una mentira, por supuesto. Tedros nunca se habría abierto a ella si hubiera sabido quién era. Había perdido a ese Tedros para siempre... ese chico perfecto y hermoso que había intentado besar a su mejor amiga...

Sophie se puso roja. ¿Tedros quería matar a Rafal y ella se sonrojaba por él?

Tienes un nuevo amor, gritó, pellizcándose el muslo con fuerza. *Deja de pensar en los antiguos.*

"Así que, con todo esto en mente", parloteó Pollux, con su trasero de pájaro empujando a Sophie hacia el borde del escritorio, "el desafío de la clase de hoy es profundizar aún más en la mente de Tedros. En un momento, todos ustedes se ocultarán bajo máscaras mágicas de Tedros. Como Sophie insiste en hacer de " *maestra*", será la responsable de juzgar quién se comporta más como el verdadero príncipe. El que ella considere más parecido a Tedros ganará el primer puesto". Empujó a Sophie del escritorio, tirándola al suelo.

"¿Vamos?", le espetó.

Unos minutos después, Sophie estaba de pie, con los ojos vendados con un trapo negro maloliente, mientras escuchaba a los estudiantes reacomodar sus asientos.

El espía debe ser amigo de Tedros si le van a ayudar a entrar, pensó. Y el espía es el único que ha estado en contacto con él desde que desapareció. Lo que significaba que quien ganara este desafío, quien conociera a Tedros lo suficientemente bien como para imitarlo, sería seguramente el principal sospechoso.

"¿Todo el mundo encuentra un nuevo lugar? No queremos que Sophie recuerde dónde estaba", llamó la voz de Pollux, antes de escuchar el último trasero. "Muy bien. El hechizo de ocultación cubrirá tu cara con una máscara fantasma. No toques o podría pegarse a tu cara permanentemente. ¿Me oyes? *No tocar*".

"Esta escuela es tan insegura", la voz de Reena se quebró.

"¿Listo?" Dijo Pollux. "Uno... dos... tres..." Sophie escuchó un fuerte chasquido, y luego un silencio absoluto.

"Las máscaras están calientes", gruñó la voz de Ravan.

"Y *rubias*", gimió la voz de Hester.

"¡Shhhh!" siseó Pollux. "Sophie, en tu marca... prepárate... ¡vamos!" Sophie se quitó la venda de los ojos.

Si se había sonrojado antes de ver la cara de Tedros en las paredes, ahora estaba tan rosada como las plumas de Pollux.

Había cuarenta Tedros sentados frente a ella, reflejando sus ojos azules como el cristal, sus mechones dorados y su piel bronceada e impecable. Sin embargo, había una extraña niebla en los rostros, de un grosor gomoso y extrañamente luminoso en los bordes, por lo que no podía distinguir los cuellos y las ropas bajo las máscaras. Algunos de los Tedros sonreían, otros se burlaban, otros estaban helados y con los ojos en blanco, pero mientras escudriñaba la suma de estos magníficos príncipes, Sophie sintió que sus mejillas ardían aún más.

Deja de sonrojarte, idiota. ¡Tedros ya no es tu amigo! No, era el chico que la había rechazado por su mejor amiga; el chico que quería matar a su verdadero amor; el chico del poster del Bien que tenía un espía trabajando contra ella en esta misma habitación...

"¿Y bien?" resopló Pollux.

Sophie se preparó y se adentró en el mar de príncipes. Uno por uno, los analizó, pero sólo tardó unos segundos en ver la fraudulencia cada vez. La sonrisa era demasiado sarcástica o tonta, su postura demasiado rígida o encorvada o había un parpadeo de autodecepción -una inclinación de la cabeza, una inclinación de la garganta-que el verdadero Tedros nunca tenía. Un Tedros estuvo a punto de engañarla en la segunda fila, pero se estremeció cuando ella hizo contacto visual, y el verdadero Tedros habría mantenido su mirada, fuerte e inflexible, hasta que tu corazón se convirtiera en masilla y fueras suyo. Ninguno de los otros a su alrededor se acercó siquiera y pronto ella estaba en la última fila, sin estar más cerca de encontrar al espía del Bien . . hasta que el último Tedros la detuvo en seco.

Se fijó en sus firmes ojos azules, brillantes de picardía. Se mordió el jugoso labio inferior y enarcó una ceja, casi más Tedros que el propio Tedros, y Sophie sintió que un destello de fuego le recorría el cuerpo.

Este, pensó, ciñendo sus lomos. *Éste es el que mejor lo conoce. Éste es el espía.*

Se inclinó burlonamente, desafiando al espía en su propio juego. Pero cuanto más se acercaba, más sentía el calor de la piel húmeda del príncipe y olía la mezcla de menta y madera, hasta que el corazón de Sophie empezó a latir con fuerza y supo que no se trataba de un espía: era él, el verdadero, ¡y había abandonado a Agatha para estar con ella! Aturdida, asustada y emocionada, se abrazó a él con un grito ahogado: "¡Teddy, eres *tú*!"

El caucho se fundió instantáneamente con la piel y Hort le devolvió la mirada.

" *No lo toques*".

Sophie retrocedió conmocionada.

Un rango "1" estalló sobre la cabeza de Hort en una corona de humo verde, mientras las clasificaciones aparecían sobre todos los demás, sus máscaras derritiéndose sobre sus rostros habituales.

"¡Bien hecho, Hort!" dijo Pollux. "Sin duda ayudarás a nuestra reina a matar al *verdadero* Tedros".

"Sin duda", dijo Hort, todavía mirando fijamente a Sophie.

"Voy a terminar como un brote de guisantes", maulló Kiko detrás de él, con una nube negra "20" lloviendo sobre su cabeza.

Sophie estaba en tal estado de niebla que, para cuando se recompuso, las hadas habían clamado y todos los estudiantes salían a toda prisa por la puerta hacia el vestíbulo abarrotado. Embriagada, salió tras ellos tratando de entender cómo Hort se había convertido en Tedros y Tedros en Hort y por qué había intentado abrazar a Tedros...

De repente, tres brujas pasaron por delante de su puerta.

"¡Casi nos pillan con caca de dragón!" Susurró Dot.

"Te dije que deberíamos tener una excusa diferente", gruñó Hester.

"Nadie se ha dado cuenta de nada", se calló Anadil.

Sophie se sacudió el aturdimiento y se apresuró a seguir a sus antiguas compañeras de habitación, ansiosas de informarse como siempre lo hacían. "¡Eh, esperad!", gritó emocionada.

Pero en lugar de esperar, las tres brujas se detuvieron en seco al oír su voz y se adelantaron aún más rápido que antes.

Sola en la puerta, Sophie observó cómo se mezclaban con la muchedumbre vestida de negro.

La sonrisa se le fue apagando, sin poder explicar por qué sus únicas tres amigas en este colegio habían actuado como si no fueran sus amigas.

13 Demasiados chicos

Normalmente, los profesores de la Escuela del Bien y del Mal impartían varias sesiones, pero Lady Lesso le había dado a Sophie sólo una, que el decano había llenado con los alumnos que mejor conocían a Agatha y Tedros. Sin embargo, al comenzar la siguiente clase, Sophie se paseó por el Refugio de Hansel, sin estar cerca de averiguar quién era el espía o cómo planeaban entrar los dos Siempres.

No puede ser Hort, aunque haya ganado el desafío, pues siempre ha odiado a Tedros y no tiene ningún incentivo para ayudarle.

¿Pero quién entonces? ¿Quién arriesgaría su vida para ayudar al Bien a matar a Rafal? ¿Quién arriesgaría su vida para ayudar al Bien a recuperarla?

Pasó por delante de las aulas, espiando a través de las puertas a los profesores que preparaban a los alumnos para emboscar a Agatha y Tedros. En Uglificación, el profesor Manley dirigía a los estudiantes en un desafío de camuflaje que los mezclaba mágicamente con el mobiliario de la escuela para sorprender al enemigo; en Historia, Rafal daba una conferencia a los estudiantes sobre las formas en que los intrusos habían intentado entrar en la Escuela del Bien y del Mal; en Talentos Especiales, el profesor 116

Sheeks organizaba un torneo de combate abierto en el que los estudiantes desplegaban sus talentos especiales unos contra otros; y en el Bosque Azul, Aric obligaba a los estudiantes a realizar una carrera de obstáculos mientras las hadas picaban a cualquiera que se quedara atrás.

De pie en el balcón del tercer piso, Sophie se maravilló al ver a Aric, corpulento y empapado de sudor con su camisa sin mangas, ladrando órdenes a sus alumnos. Para ser un matón asesino y cretino, era enfermizamente guapo.

Su rostro enrojeció. *¿Acabo de tener ese pensamiento?*

De repente, Aric la miró, como si estuviera dentro de su cabeza, y le dedicó una sonrisa afilada.

Una mano la tocó y Sophie gritó.

"Me alegra saber que sigo dando miedo", sonrió Rafal.

Sophie se quedó mirando a su apuesto y joven galán, con los cordones de la camisa desatados.

"Lo siento . . era sólo..."

Rafal miró hacia abajo y vio a Aric en su línea de visión. El joven maestro de escuela dejó de sonreír.

El joven maestro de escuela dejó de sonreír. "¿Cómo ha ido la clase?"

Sophie se fijó en Hort por encima de su hombro, mientras Beatrix coqueteaba con él en un rincón.

"¿Sophie?"

"¿Mmm?"

Rafal la pilló mirando a Hort. Sophie volvió a mirar al instante a Rafal. "¡Oh!

¡Encantador! La clase ha sido encantadora", dijo.

El director de la escuela frunció el ceño. "Mira, tengo que entrar, pero te veré en la comida. Tenemos un lugar privado en el balcón..."

Pero ahora Sophie miraba a Reena y a Ravan mientras pasaban, ambos con pins blancos de cisnes que decían "¡ *Trae el bien de vuelta*!", con el apuesto rostro de Tedros

pintado en ellos. El príncipe estaba pintado de forma tan heroica, tan que el corazón de Sophie se encendió.

Rafal giró y los pins de los dos niños volvieron a ser cisnes negros con el rostro joven de Rafal y las palabras "¡ *El mal manda*!". Entrecerró los ojos y se volvió hacia Sophie.

"Pareces distraída", dijo con frialdad.

"¿Yo? No, no..." Sophie se obligó a toser. "Sólo estoy cansada. Ya sabes, todavía me estoy recuperando de la enfermedad...".

Los ojos azul gema de Rafal se clavaron en los suyos, como si le sacudieran el alma, y a Sophie se le retorció el estómago. Le dio un beso en la mejilla y le apretó el brazo. "Te veré en la comida, ¿vale?"

Rafal examinó su rostro durante un largo momento. . luego se ablandó. "No llegues tarde. Te estaré esperando". Le rozó los labios con sus fríos dedos.

Sophie lo observó dirigirse a su aula, asegurándose de dedicarle una brillante sonrisa y de saludar con la mano mientras entraba...

En cuanto se cerró la puerta, salió corriendo como una liebre del Refugio de Hansel, necesitando desesperadamente un lugar para pensar.

Rafal tenía razón. Estaba distraída, de repente incapaz de prestar atención a su único y verdadero amor, el verdadero amor cuyo anillo llevaba, el verdadero amor por el que había luchado toda su historia para encontrar. Y estaba distraída por lo mismo que la había distraído desde el día en que nació.

Los chicos.

Demasiados chicos.

Sophie cerró la puerta esmerilada tras ella y se quedó de pie bajo un sol frío y gris en el tejado de la antigua Torre del Honor. Encorvada contra el cristal negro, miró el Bosque sin Fin más allá de la viscosa bahía verde, oculto bajo un cielo débilmente iluminado que hacía que la mañana pareciera un crepúsculo. Respirando profundamente, se levantó y se dirigió hacia el Jardín de Merlín, el homenaje al Rey Arturo que siempre había sido el lugar favorito de Agatha y de ella para pensar...

Sus ojos se abrieron de par en par.

Los setos de la casa de fieras ya no reflejaban la historia del rey Arturo, sino la de su hijo. Sophie se movió por el jardín, contemplando las escenas en las que Tedros, con el pecho desnudo, conocía a Agatha por primera vez, Tedros invitaba a Agatha al Baile de la Nieve de los Siempres, Tedros rescataba a Agatha, con las espinas clavadas, del Bosque Interminable...

¿Por qué la Escuela del Mal celebraría una historia de amor del Bien? pensó, estudiando a Agatha en los brazos de Tedros. Los viejos celos se agitaron y trató de contenerlos, recordándose a sí misma que Tedros ya no era su verdadero amor. Era de Agatha. *Como Rafal es el mío.*

Y, sin embargo, diez minutos más tarde, seguía paseando entre los setos y recorriendo cada centímetro del romántico monumento de Tedros y Agatha, incapaz de apartarse, antes de llegar a la última escultura del príncipe y la princesa, envueltos en su primer beso bajo un sauce.

Es extraño, ¿verdad? , pensó Sophie, acercándose. Ella había besado a Agatha...

Agatha había besado a Tedros . ... y sin embargo, ella nunca había besado a Tedros. Y

nunca lo haría. Porque él era el enemigo ahora, era el villano... y además, ella tenía su propio chico para besar... un chico mucho más justo y más inteligente y mejor que el que Agatha estaba besando delante de ella... Entonces, ¿por qué se puso de puntillas, inhalando el olor de su beso de menta, tocando con un dedo de anillos de oro los labios cerrados de su amiga?

La punta de su dedo estalló en una violenta erupción.

Sophie se atragantó por la sorpresa.

El sarpullido rojo como la sangre le subió por la mano, el brazo y el hombro como un animal carnívoro, ardiendo tanto que no podía respirar...

Segundos después, Sophie atravesó el viejo pasillo de Valor como un rinoceronte, chocando con los estudiantes que salían de la cuarta sesión, que se pegaban a las paredes al verla. Subiendo a toda prisa las escaleras de caracol, abrió de golpe la puerta del despacho del decano, con todo el cuerpo cubierto de ampollas, el sarpullido subiendo por el cuello hacia la cara.

El profesor Manley y Lady Lesso la miraban tranquilamente, ambos profesores silueteados en la ventana.

"Te dije que alguien saldría herido, Bilious", suspiró Lady Lesso.

"Sólo si fueran tan estúpidos como para tocar una historia de amor de los Siempres", le gruñó Manley a Sophie.

"Vayan al Salón del Novio de inmediato y sumérjanse en el baño de vapor".

"¡Pero el decano Sader incineró la Sala de Noviazgo!" Sophie respiró con dolor.

"Sólo el de las chicas", dijo Lady Lesso. "Usa el de los chicos".

Sophie corrió hacia las escaleras, con el anillo de Rafal clavándose en su hinchado dedo-

"¿Sophie?" Manley la llamó.

Ella se volvió.

"Tu amor por Rafal ha inspirado a todo el Mal", dijo, suavizándose.

"Incluidos los profesores".

Sophie sonrió con fuerza y salió corriendo.

Para cuando Sophie llegó a la sala de los chicos, cuatro pisos más abajo, la erupción le había devorado toda la cara, con la piel y los párpados tan inflamados que apenas podía ver. Por suerte, el balneario de los chicos parecía desierto. Mirando a través de unas rendijas lacrimosas, observó la cabaña de sudor Midas Gold, la sala de bronceado de temática campesina, el gimnasio con martillos nórdicos, la piscina de agua salada y los humeantes baños turcos, que olían a azufre y sudor. Su ojo izquierdo se hinchó de repente y se cerró herméticamente, y tropezó como un cíclope con la bañera más humeante antes de resbalar en su borde y caer de cabeza en el agua hirviendo, con el vestido inflándose como un paracaídas.

Al instante, las pústulas rojas empezaron a retroceder.

Las burbujas fluyeron sobre su rostro entumecido e hinchado, restaurando su piel poco a poco hasta que sintió que los chorros de agua le golpeaban las mejillas despejadas y que el anillo de Rafal se aflojaba en su dedo. Con un suspiro de alivio, Sophie se lanzó a la superficie, agitando su pelo como una sirena fuera del mar y abrió los ojos con una sonrisa.

Hort la miró con el ojo avizor a través del vapor.

"Pero si es la Pequeña Señorita Mentirosa".

Sophie palideció y se revolvió como un cangrejo para escapar.

"Asustada, ¿verdad?" se burló Hort.

"No, es que no tengo la costumbre de tomar baños de vapor con chicos al azar".

espetó Sophie, saliendo de la bañera.

"¿Chicos al azar?" Hort sonrió. "Fui tu *mejor amigo* el año pasado, ¿recuerdas? El mejor amigo que te ayudó a sobrevivir a las clases de los chicos, que te ayudó a vencer a Tedros, al que prometiste llevar a la Prueba, sólo para llevar a Tedros en su lugar-"

"Bonita charla", balbuceó Sophie, alejándose a toda prisa-.

Sólo entonces se dio cuenta del racimo rojo de viruela que tenía en los brazos, aún curándose. "Un par de minutos más y se aclararán", dijo Hort detrás de ella. "Si te vas ahora y podrían quedar cicatrices *para siempre*".

Sophie lo miró a través de la niebla, sin camisa en sus pantalones cortos negros, su pálido y tonificado pecho enrojecido por el calor.

"Un par de minutos más", murmuró ella, deslizándose en la bañera tan lejos de él como pudo.

"Las ventajas de ser el mejor. Puedo hacer ejercicio cuando quiero y los profesores no dicen mucho", dijo Hort, hurgando un pequeño grano en su brazo. "Ahora entiendo por qué Tedros estaba obsesionado con este lugar. A los narcisistas les debe encantar este lugar. Menos mal que tenían a ese pájaro carpintero llevando la cuenta del tiempo o el Príncipe Cara Bonita nunca se habría ido. El pájaro ya debe estar encerrado con los otros maestros buenos, claro. Las ninfas también. Deberías ver quién se ha quedado trabajando en la lavandería".

"No lo entiendo. ¿Por qué sigue habiendo una Sala de Noviazgos en un castillo del Mal?"

"Pregúntale a tu nuevo novio", espetó Hort. "Lo usa más que nadie. Está claro que intenta quedar bien contigo".

"¿ *Rafal* usa el Salón del Novio?"

"Oh, ¿ese es su nombre ahora? Supongo que necesita un nuevo nombre que vaya con la nueva cara para que no te recuerde la anterior. Buen intento, pero me quedo con

'Maestro de escuela'".

"No es mayor que tú o que yo", se defendió Sophie.

"Sigue diciéndote eso. Sin embargo, no puedo hablar muy mal del hombre. Le dio a mi padre una tumba adecuada cuando se lo rogué. Quiero decir, no era Necro Ridge con los mejores villanos, donde papá debería haber sido enterrado, pero Vulture Vale era lo suficientemente bueno. Especialmente teniendo en cuenta que al Maestro de la Escuela no le gusto mucho. Ya sabes, desde que estaba enamorado de ti y todo eso. Pero al menos tuvo la decencia de dejar que mi padre descansara en paz".

"Ves, no es tan malo, ¿verdad?" Sophie se tranquilizó. "Y ahora tu padre finalmente tuvo la tumba que se merecía. Porque tuvo un hijo noble y persistente que se aseguró de ello".

Hort asintió, ocultando un resoplido.

"Mientras tanto, parece que tú también has pasado bastante tiempo en el Salón del Novio", dijo Sophie. "Casi tan Tedros como tu imitación de él".

"Bueno, yo debería conocerlo mejor que nadie, ¿no?" replicó Hort, endureciéndose.

"¿Eh? ¿Por qué ibas a saber algo de Tedros?"

Hort gruñó. "O estás mintiendo de nuevo o eres tan estúpido como pareces. Me dejaste en primer año por él cuando eras una chica. Me abandonaste en segundo año por él cuando eras un chico. ¡Mientes, engañas y robas por él mientras te trata como una mierda, y yo te ayudo y te cuido y te adoro como una reina mientras me tratas como una mierda! ¿Qué tiene ese tipo que yo no tenga? ¿Qué lo hace a él tan adorable y a mí tan indigno? ¿Sabes cuántas veces me he hecho esa pregunta, Sophie? ¿Cuántas veces lo he estudiado como si fuera un libro o me he sentado en la oscuridad imaginando hasta el último fragmento de él, tratando de entender por qué es más persona que yo? ¿O por qué en el momento en que se va, coges un anillo del Maestro de la Escuela -o Rafael o Miguel Ángel o Donatello o como quieras llamarlo para sentirte mejor-sólo porque tiene el aspecto que quieres que tenga y dice lo que quieres oír? ¿Cuándo podrías haber tenido a alguien honesto, amable y real?" Sus ojos negros y brillantes la atravesaron.

Sophie se revisó el brazo, desesperada por salir de esta bañera, pero

sus ampollas seguían en carne viva. "En primer lugar, no me llames estúpida, Hort. En segundo lugar, créeme cuando te digo que siento lo del año pasado, ¿vale? Todavía no sé por qué el nombre de Tedros salió de mi boca en lugar del tuyo. He terminado con él. . .

Realmente lo estoy. No sé qué más decir..."

"Como si fuera a creer algo de lo que dices de todos modos", resopló Hort. "Ya te he matado y te he besado más veces en mi cabeza de las que te mereces".

Sophie le miró fijamente.

Hort suspiró, sacudiendo el agua. "Pero he aprendido la lección. Nadie quiere al viejo Hort. Así que te presento al nuevo Hort. Modelado justo después de su príncipe fresco y varonil. A las chicas les gusta".

"Pero ese Hort no es real en absoluto", dijo Sophie, frunciendo el ceño. "Ese Hort no eres tú".

"Bueno, sea quien sea..." Hort levantó la mirada. "Por fin ha captado tu atención,

¿verdad?"

Sophie se quedó callada.

"Vaya, se está volviendo pringoso", desvió Hort, evaluando sus arrugados dedos.

Empezó a empujar para salir de la bañera. "Además, tu nuevo novio probablemente te esté esperando".

Sophie lo observó salir, el agua resbalando por las curvas de su espalda.

"¿Hort?"

Se detuvo, todavía de espaldas a ella. El único sonido en la habitación era el goteo de sus pantalones cortos en la alfombra.

"¿Aún me quieres?", susurró ella.

Lentamente, Hort se volvió hacia Sophie con una sonrisa triste, pareciendo el chico crudo y de corazón abierto que una vez conoció.

"No".

Sophie desvió la mirada. "Oh, bien. Sí. Me alegro de oírlo", dijo, jugueteando con su vestido antes de levantar la vista. "Ya sabes, con mi nuevo novio y todo..."

Pero Hort se había ido.

Durante mucho tiempo, Sophie permaneció en la piscina humeante, sudando y mirando el lugar donde él había estado, incluso después de que su brazo estuviera bien curado, incluso después de que su piel se hubiera secado. Y sólo cuando oyó el chillido de las hadas atravesar el castillo, Sophie se dio cuenta entonces de que no sólo se había perdido el comienzo de la comida.

Se la había perdido por completo.

Cuando llegó la medianoche, Sophie se sentó tranquilamente en la ventana del Maestro de la Escuela, con el pelo todavía mojado, su vestido de ébano abultado en las rodillas mientras apretaba los dedos de los pies desnudos contra la pared. Miró la bahía verde fluorescente, que reflejaba las sombras de dos castillos negros, ambos oscuros y silenciosos.

Qué rápido cambian las cosas en un cuento de hadas.

Rafal no se había enfadado demasiado, gracias a Dios; alegó que se había perdido entre la multitud de camino a la comida (" *Es como un zoo abarrotado, Rafal*") y que se había quedado atrapada en un armario de escobas ("¡ *Hay tanto negro en este lugar, ¡es difícil distinguir los armarios de los estudiantes*!"). Rafal la interrumpió, con aspecto estresado: él mismo apenas había almorzado, dijo, y le dijo que tenía un asunto importante en la Escuela para lo Viejo que lo mantendría allí hasta la mañana. Con un beso, la dejó sola y fuera de peligro (salvo por una severa visita de Lady Lesso, que la reprendió por no estar más cerca de encontrar al espía).

Sophie acurrucó las rodillas contra su pecho y miró el Cuentista, detenido sobre una página en blanco. No había dibujado una nueva escena desde principios de la tarde, cuando pintó a Agatha y Tedros desapareciendo en una madriguera de conejos y a Tedros desmayándose al ver a un anciano barbudo. Había intentado retroceder en el libro de cuentos para ver quién era ese anciano y dónde se encontraban Agatha y su príncipe en el Bosque, pero el Cuentista la había apuñalado cuando había intentado pasar páginas, casi empalando su mano. Una vez que la historia se desarrollaba,

parecía que no se podía volver atrás.

Sophie hizo unas cuantas posturas de yoga poco entusiastas, tratando de alejar su mente de los dos Siempres, luego se rindió y se desplomó en el borde de la cama, mirando de nuevo por la ventana.

En algún lugar venían a rescatarla de una escuela de la que una vez habría hecho cualquier cosa por ser rescatada... venían a convencerla de que dejara atrás el Mal y su Amo para siempre...

O eso creen.

Porque ahora se sentía en casa aquí en el Mal. Claro que hubo algunos escollos en su primer día, pero seguía siendo maestra y reina, superior a todos los demás estudiantes.

Y lo que es más importante, ¡estaba a punto de ganar el primer cuento de hadas del Mal en doscientos años! Estaba a punto de ser una leyenda para todos los tiempos, más famosa que Blancanieves, Cenicienta y cualquier otra princesa vieja, de ojos blancos y rosados, que nunca tuvo mente propia...

Y pensar que antes era como esas tontas.

Pero ahora estaba dispuesta a luchar por el Mal.

Incluso a matar.

Porque a diferencia de todo el Mal que la precedió, ella tenía alguien por quien luchar *Rafal*, pensó, admirando su anillo, imaginando su hermoso y frío rostro en su reflejo…

Sólo que ahora veía a Hort en su lugar, rosada y cálida en la humeante niebla azul azul humeante...

Luego a Aric, de ojos violáceos, primitivo y sudoroso en el bosque...

Sophie se encogió contra la pared, con náuseas.

Después de encontrar por fin a su verdadero amor, ¿ahora fantaseaba con Hort?

¿Con Aric? ¿Después de todo lo que había hecho para encontrar el amor?

Después de todo, Rafal *tenía* que ser el elegido.

Nadie más la quería ya.

Ni siquiera Hort.

Necesito una prueba, pensó. *Eso es todo.*

Necesito pruebas de que Rafal es el elegido.

Entonces dejaré de dudar.

Entonces dejaré de pensar en otros chicos.

Levantó los ojos hacia la habitación oscura y vacía.

Pruébalo, le rogó a su corazón.

Demuestra que es mi verdadero amor.

La cámara del Maestro de la Escuela estaba en absoluto silencio.

De repente, el anillo en su dedo comenzó a moverse.

Lentamente se deslizó por su dedo por su propia fuerza, asentándose debajo del nudillo.

Se quedó quieto por un momento, frío contra su mano izquierda. Entonces el anillo se derritió mágicamente ante sus ojos, el oro se volvió cada vez más oscuro, cada vez más suave, hasta convertirse en un círculo de líquido negro brillante.

Sophie contuvo la respiración, mirando el anillo de tinta, cálido y húmedo en su dedo, agarrando su piel como una sanguijuela...

Pero ahora vio lo que el anillo estaba haciendo. Estaba escribiendo una primera letra en su dedo. Estaba escribiendo el nombre de su verdadero amor. Tal y como ella había pedido.

Sophie sonrió y cerró los ojos, dejando que su hada madrina interior hiciera su trabajo.

Tintado y húmedo, el anillo se clavó tranquilamente en su piel, controlado por algo muy dentro de ella. Con cada nueva letra, el alma de Sophie respiraba más libre, más ligera, como si se hubiera quitado un peso aplastante, como si la fuerza que movía el anillo fuera su verdadero ser, su ser más puro... hasta que por fin, el anillo terminó la última letra y se endureció de nuevo hasta convertirse en oro macizo, dejando el nombre "Rafal" sobre ella sin ninguna duda... Rafal, con

quien estaría para siempre. . .

Lentamente, Sophie abrió los ojos y vio el nombre en tinta negra de calamar.

No era de Rafal.

Se cayó de la cama conmocionada.

Petrificada, agarró el dobladillo de su vestido y restregó el nombre, tratando de borrarlo.

Seguía ahí.

Raspó con las uñas, lo pulió en el suelo, lo rozó contra la pared, pero el nombre estaba aún más oscuro que antes. Atormentada, se encogió contra la cama, escondiendo la mano en el vestido, tratando de calmar el grito de su corazón.

No importaba el nombre que hubiera.

Era imposible que ese nombre fuera su verdadero amor.

Era imposible que ese nombre fuera su final feliz.

Porque el nombre que el anillo había tatuado en la piel de Sophie, el nombre que había prometido que era su verdadero amor, era el nombre del príncipe que debía matar.

14

Donde los magos van a pensar

"Supongo que la entrada fue un poco dramática", reflexionó Merlín en su musical barítono mientras reclinaba a Tedros en el sofá, con su capa púrpura tapando accidentalmente la cara del príncipe. "Pero un buen mago no puede holgazanear como un repartidor, ¿verdad?".

"¡ *No me hables*!" murmuró Tedros, con la voz entrecortada mientras empujaba a Merlín y su túnica. "¿Crees que puedes pasearte y contar chistes y fingir que todo está bien?" Se le saltaron las lágrimas de rabia, dirigiendo su ira hacia Agatha. "Y para que lo sepas, no me he

desmayado, ¡así que ni se te ocurra!"

"Sube las piernas aquí", dijo Agatha con calma, despojando al príncipe de sus calcetines y levantando sus pies húmedos sobre la otomana.

"Dile a todos los viejos pedorros que no me he desmayado. *Diles*".

"Están ocupados cenando, sin prestarte la más mínima atención", replicó Agatha, asomándose para ver que Yuba y los demás miembros de la Liga agachaban al instante la cabeza hacia sus platos de puré de zanahorias y gachas en la mesa del comedor, fingiendo mantener una conversación.

"Y aunque me haya desmayado, tú te has desmayado *dos* veces", espetó Tedros, limpiándose la nariz con la manga.

"Es bueno ver que el futuro de Camelot está en manos maduras", dijo Agatha, colocando otra almohada bajo su cabeza.

"De niño era aún más emotivo. Imagínate". dijo Merlín, sacándose el polvo de la túnica antes de sentarse en una mecedora, quitarse el sombrero y sacar una piruleta de cereza como un mago de feria. "De su futura princesa, su padre diría: "Busca a la chica que es verdaderamente Buena". Merlín chupó con fuerza la piruleta. "Yo, en cambio, decía: 'Busca a la chica que te dé una buena patada en el trasero'".

Tedros frunció el ceño, con los ojos rojos. "¿Te parece divertido?"

Merlín eructó y se tiró del bigote. "Tedros, sé que tengo mucho que explicar..."

"No. *Nada* de explicaciones. No hay nada que explicar". Tedros le hizo un gesto para que se fuera. "Mi madre se fue con el mejor amigo de mi padre cuando yo tenía nueve años. Se va con Lancelot, el caballero al que yo idolatraba, que me llevó a la espalda y me dio mi primera espada y actuó como si fuera mi amigo. ¡Ni siquiera se despidió, Merlín! Como si papá y yo fuéramos extraños, como si no fuéramos nada. Pero no importaba cuánto llorara o la maldijera, no importaba cuántas veces viera a papá encerrarse en su habitación, al menos aún te teníamos a ti. Mantuviste nuestra familia unida cuando se estaba desmoronando". Tedros volvió a llorar. "Y luego, una semana después,

desapareces en medio de la noche, igual que ella. Ni una palabra a mi padre después de guiarlo toda su vida. Ni una palabra a mí, a quien llevaste a buscar en el Bosque como si fuera tuyo. Mi padre dijo que te habías ido porque tu vida corría peligro, que habías creado un hechizo que afectaba a los niños y a las niñas y que podía derribar reinos enteros; que se había corrido la voz del hechizo y que venían ejércitos a por ti. . . .

Pero el Merlín que yo conocía era más fuerte que cualquier ejército, más grande que cualquier peligro. El Merlín que conocí habría antepuesto a mi padre a su propia vida".

Tedros soltó un suspiro. "Tenía diez años y tuve que ver morir a mi padre, tan débil como fuerte fue una vez. Me decía a mí mismo que volvería. Merlín no podía abandonarme así: huérfano en un castillo gigante, sin madre, sin padre, sin nadie que se preocupara por mí. Pero pasaron los años y me dije que estabas muerto. Tenías que estarlo. Así que te lloré como a mi padre, prometiendo hacerte sentir orgulloso durante el resto de mi vida, dondequiera que estuvieras en el cielo". Tedros dejó escapar un sollozo, enterrando su cara en una almohada. "¿Y ahora apareces... *vivo*?"

Agatha miró a Tedros, con los ojos empañados. Quería tocarlo, pero estaba demasiado crudo. Lentamente, miró a Merlín, viendo ahora a un viejo villano egoísta en lugar de un héroe.

El brillo del rostro de Merlín se desvaneció. Chasqueó el dedo y la piruleta se evaporó mientras se inclinaba en su silla. "Debería haber abandonado el castillo mucho antes de esa noche, Tedros. Tu padre había dejado de verme como su amigo y más como un viejo tonto, que sólo estaba allí para regañar y señalar con el dedo y retenerlo.

De hecho, había venido a mi cueva sólo unos días antes exigiendo un hechizo para espiar a Ginebra, pero yo me había mantenido firme en que los asuntos del corazón eran demasiado delicados para la magia. El joven Arturo habría confiado en mi consejo y se habría enfrentado a ella, aunque eso hiriera su orgullo o le llevara a una verdad que no estaba dispuesto a aceptar. Pero el viejo Arturo, de ojos verdes y arrogante, robó una receta de hechizo de mi cueva como un niño vengativo, cambiándose a sí mismo de hombre a mujer para atrapar a su propia esposa. Tuve que dejar Camelot. No sólo para protegerme a mí mismo, sino para proteger a tu padre sobre todo. Si el hechizo no hubiera estado allí para que él lo tomara, tal vez Arturo y yo hubiéramos encontrado un final diferente. Aunque eso en sí mismo puede ser una ilusión. Como me dijo muchas veces antes de aquel día

de ira, 'ya no te necesito'".

Tedros se frotó los ojos, la escarlata desapareciendo de sus mejillas. "¿Y qué hay de mí? ¿Y si te necesitara?"

"No podía cometer contigo los mismos errores que había cometido con tu padre", dijo Merlín. "Le había protegido de sus propias debilidades, y por ello, esas debilidades ganaron. Tuve que dejarte escribir tu propia historia, Tedros... dejar que crecieras por tu cuenta, hasta el día en que realmente me necesitabas para sobrevivir. Si hubiera intentado despedirme, me habrías seguido al Bosque. Aun así, nunca sabrás lo difícil que fue dejarte. Por mucho que me hayas necesitado, yo te necesitaba mucho más". La voz del mago vaciló ligeramente. "Me consolaba el hecho de que nunca me había ido de verdad, observándote como un águila observa desde el cielo, siguiendo cada giro de tu historia.

Tal vez me avergüence de algunos de tus errores, por muy estúpidos que sean. Y, sin embargo, sabiendo que todos esos errores eran tuyos, maravillosamente tuyos, y que saliste mejor parado de ellos... el niño que dejé atrás en su camino de convertirse en un hombre extraordinario y en un rey extraordinario". Merlín sonrió. "Aunque sólo sea por tu elección de princesa".

Tedros y Agatha se miraron y se dieron la vuelta, sonrojados, como si no estuvieran seguros de seguir peleando.

"Aunque seguro que tendréis hijos interesantes", murmuró Merlín, estudiándolos.

Las nalgas de Agatha se apretaron.

Tedros bostezó y apretó las rodillas contra el pecho. "Bueno, después de todo lo que me has hecho pasar, lo menos que puedes hacer es prepararme uno, M", refunfuñó, mirando a Merlín. "Doble malvavisco y crema de caramelo como siempre, por favor".

Merlín esbozó una sonrisa. "¿Qué te dije? En cuanto aparezco se vuelven a convertir en niños pequeños", suspiró. De su sombrero de cucurucho estrellado sacó una alta taza

de piedra de chocolate humeante con dos gigantescos y esponjosos malvaviscos y una montaña de nata montada salpicada de arco iris y la deslizó hacia la mano del príncipe.

Tedros estaba a punto de tomar un sorbo... y luego miró a Agatha.

"¿Quieres probar?"

Agatha parpadeó. Su príncipe era el ejemplo de la caballerosidad, excepto cuando se trataba de la comida; prácticamente se la había comido de la casa en Gavaldon, le había robado los últimos bocados demasiadas veces para contarlas, y nunca le había ofrecido un solo bocado de sus propias comidas. Así que cuando él le tendió la taza, con un aspecto tan apuesto y serio, Agatha lloró como una idiota, porque después de todas las peleas, la tensión y el resentimiento, eso significaba que Tedros aún la quería.

Cogiendo la taza caliente, sorbió el burbujeante y rico chocolate y la crema de caramelo y una explosión de dulzura le llegó a la lengua, como si hubiera inhalado todo el Haven de Hansel de un solo bocado. "Vaya", se estremeció, yendo a por otro sorbo, pero Tedros se lo arrebató con tanta violencia que Agatha estalló en carcajadas.

"¿Dónde has estado todos estos años, Merlín?" preguntó finalmente Tedros, con un bigote de crema batida que se parecía mucho al de su mentor.

"¡Explorando los bosques, mi querido muchacho!" declaró Merlín, rebuscando en su sombrero un globo amarillo redondo. Salió mágicamente de sus manos con un chirrido de ratón y se infló sobre su cabeza. "Realmente son Interminables, sabes. Las colinas devoradoras de hombres de Mahadeva, el reino al revés de Borna Coric, la niebla embrujada de Akgul, los mares negros de Ooty, dirigidos por una reina de ocho brazos..."

El globo se contorsionó frenéticamente en las imágenes que estaba describiendo, tratando de seguir el ritmo. "Incluso pasé la Navidad un año en Altazarra, un reino donde todo está hecho enteramente de leche o miel, con ríos de crema de mantequilla fresca, castillos de queso suizo y panal de miel, y carreteras pavimentadas con yogur espeso. Todo el mundo es bastante obeso, por supuesto, pero brillantemente feliz, aunque no tanto como los habitantes de Nupur Lala, que tienen una rara condición de nacimiento que los deja a todos sin lengua. Te sorprendería lo delirantemente feliz que es la gente cuando no puede hablar. Y sin embargo, fuera donde fuera, me reconocían del libro de cuentos del Rey Arturo y me trataban como a un invitado de honor, aunque eso significara que a menudo tenía que hacer un poco de magia mohosa para ganarme la cena y una cama (o en el caso del Reino Kyrgios, un peapod gigante). Es increíble cómo viajan los cuentos, en realidad, y nunca dejaba de hacerlo, no importaba lo lejos que fuera, cada reino estaba tan familiarizado con

la leyenda de Arturo como el siguiente, lo que me inspiraba a viajar más y más lejos, embriagado por la novedad, la celebridad y, sobre todo, la belleza inagotable..."

El globo estalló con un chasquido de pólvora, volviendo a chisporrotear dentro del sombrero. Merlín se lo puso en la cabeza con un suspiro. "Sin embargo, como cualquier otra cosa, la belleza cansa. Para todos mis admiradores, empecé a sentir una podredumbre en mi interior, como si finalmente me volviera tan viejo por dentro como por fuera, como si no tuviera sentido buscar aventuras si no tenía a nadie con quien compartirlas. . . . Y, sin embargo, justo cuando me decía a mí mismo que, después de todo, podría haber llegado la hora de morir, Yuba consiguió localizarme en un glaciar en medio de los Lagos Piraña. La Liga de los Trece se había vuelto a reunir, dijo. Y un muchacho llamado Tedros traía a su princesa para conocerla".

Agatha y Tedros se quedaron boquiabiertos, como si aún estuvieran atascados en la miel y el queso.

"¿Reconvocado?", preguntó Agatha, mientras su cerebro se ponía al día. "¿La Liga de los Trece existía antes?"

"¿Por qué se convocó en primer lugar?" preguntó Tedros.

"Aquí vienen las preguntas", gimió Merlín, bajándose el sombrero sobre los ojos.

"Ojalá fuera vidente. Así tendría una excusa para no responderlas. No hay preguntas hasta después de la cena. Ambos deben estar hambrientos".

"No para la comida de ancianos", gruñó Tedros, mirando a los demás que terminaban sus zanahorias, gachas y guiso de ciruelas.

"Bueno, entonces me temo que no puedes tomar nada de esto", dijo Merlín y comenzó a sacar de su sombrero una suntuosa extensión, con costillas de cerdo, puré de batata, crema de maíz y cubos de tocino, pepinos en escabeche y arroz al curry de coco amontonados en bandejas de plata que colocó sobre una manta blanca de seda para picnic que había aparecido mágicamente en el suelo de la cueva. "Después de todo, dado que yo, una persona mayor, acabo de prepararlo, creo que entraría de lleno en el término "comida de ancianos". Ven, Agatha". Sacó un plato de su sombrero para ella y lo llenó de carne de cerdo, pepinos y maíz.

Con la boca salivando, Agatha estaba a punto de empezar a palear la

comida, cuando vio la cara de Tedros, como la de un cachorro apaleado. Ladeó una sonrisa y le tendió una costilla. "¿Quieres probar?"

Tedros sonrió y los dos asaltaron la extensión en un silencio arrebatador, mientras Merlín se mecía placenteramente en su silla y lamía una nueva piruleta. "Lo que más echo de menos de ser joven", cantaba Cenicienta, sorbiendo ciruelas licuadas mientras los miraba.

"¿Diversión?", dijo Peter Pan con nostalgia.

"Festejar", refunfuñó Cenicienta.

"Parece que ya has hecho suficientes festines para toda la vida", resopló Pinocho.

Vio que toda la mesa le miraba fijamente. "¿He dicho eso en voz alta?" El joven príncipe y la princesa comieron y comieron hasta hartarse, rematando con un trozo de tarta de mousse de capuchino, antes de desplomarse contra la pared, gimiendo el uno contra el otro, dejando descansar sus hinchadas barrigas. Después, Yuba les trajo una olla de agua caliente y un paño para fregar y Agatha y Tedros se turnaron detrás de la cortina para lavarse, una vez que Merlín conjuró pijamas blancos y algodonosos para cada uno de ellos. Mientras los demás miembros de la Liga se metían en sus colchones para acostarse temprano, Agatha miró a Merlín, nerviosa.

"Tenemos que convencer a Sophie de que su final feliz es con Tedros y conmigo.

¿Puedes ayudarnos a entrar en la escuela para verla?"

"¿Y si no quiere destruir el anillo? ¿Y si el Maestro de la Escuela nos atrapa?"

Tedros presionó con preocupación. "Merlín, todavía tiene mi espada. ¡ *La espada de mi padre*! No puedo ser coronado rey sin Excalibur-"

Merlín se acurrucó en el par de Siempres vestidos de pijama. "Vayamos a un lugar donde podamos pensar".

Agatha frunció el ceño. "No podemos ir al Bosque después de que oscurezca.

Supongamos que uno de esos viejos villanos nos encuentra..."

"¿Quién ha hablado de los bosques?", dijo Merlín. Abrió de golpe el forro de su capa, revelando una franja de seda púrpura oscura bordada con estrellas de cinco puntas, como una burda representación infantil de un cielo nocturno. " *Aquí*, querida, es donde los magos van a pensar".

Agatha no tenía ni idea de lo que estaba hablando, pero entonces vio que Tedros sonreía. "Vamos, tonta", dijo, y cogiéndola de la mano, la arrastró hasta el cielo estrellado cosido en la capa de Merlín. Agatha se sintió asfixiada por la seda y luego cayó en la oscuridad, con cometas de luz que pasaban a toda velocidad y la cegaban, hasta que cerró los ojos y aterrizó en algo tan suave y mullido y cálido que supo que ya no estaba en el Bosque.

"Tu madre es la razón por la que existe la Liga de los Trece", le dijo Merlín a Agatha, con sus piernas huesudas asomando por su túnica púrpura y colgando sobre el borde de una nube blanca e hinchada.

Agatha seguía sin prestar atención. Sentada con las piernas cruzadas junto a Tedros en la misma nube, ambos de blanco angelical, escudriñaba un cielo nocturno púrpura iluminado por miles de estrellas plateadas de cinco puntas, como si el dibujo infantil de la capa de Merlín hubiera cobrado vida en una dimensión brillante y maravillosa. "El Celestium", lo había llamado Tedros una vez que ella había abierto los ojos: el lugar de pensamiento favorito de Merlín, donde había llevado al padre de Arturo, luego al propio Arturo y finalmente al hijo de éste. Aturdida, Agatha había mirado hacia el infinito oscuro y estrellado, sintiendo que los latidos de su corazón se ralentizaban. A diferencia del frío de los bosques, el aire aquí era cálido y húmedo, lo que invitaba a sus músculos a relajarse. La nube difusa bajo ella se extendía como un campo de algodón, hundiéndola hasta el ombligo. Pero lo más maravilloso de todo era el silencio, un gran y amplio vacío tan infinito como el cielo que les rodeaba. De repente, cada susurro de su cuerpo era una perturbación, cada pensamiento de su mente una molestia, hasta que ella, al igual que Merlín y Tedros, había encontrado una quietud perfecta, como si se hubieran convertido en el silencio y el silencio se hubiera convertido en ellos.

Sólo entonces Merlín había hablado.

"De hecho, sin Callis los miembros de la Liga quizá nunca se hubieran conocido", continuó ahora. "Durante la Gran Guerra, cuando los

hermanos Maestros de Escuela lucharon por la supremacía, el Bien contra el Mal, sólo uno salió victorioso -aunque nadie estaba seguro de quién, ya que llevaba una máscara para ocultar su identidad-.

Aun así, consiguió ganarse la lealtad de ambos bandos jurando elevarse por encima del Bien y del Mal y proteger el equilibrio mientras estuviera vivo".

Agatha ahogó un bostezo y vio que los párpados de Tedros se caían. No sólo estaban ambos agotados, sino que todo esto lo sabían por las clases de historia del profesor Sader. "Estoy seguro de que esto es territorio conocido", dijo Merlín con brusquedad, "pero es bastante crucial para el resto de la historia que voy a contar". Después de la Gran Tregua, el Bien se embarcó en una racha de 200 años de victorias, aniquilando al

Mal sin piedad en cada nueva historia, lo que naturalmente levantó los ánimos de los Nuncas de todo el Bosque, que creían que el hermano del Bien había ganado e inclinaban al Cuentista para reflejar su propia alma. Yo mismo era un joven Siempre durante este período, famoso por mi pelo desordenado, mis talentos mágicos y mi desprecio por las tareas escolares en favor de mi propia investigación. Mientras que los otros Siempres creían que el Bien se había vuelto invencible y, por lo tanto, se volvieron más superficiales y perezosos como resultado, yo, por otro lado, me volví profundamente sospechoso de nuestra racha ganadora. Al fin y al cabo, el Cuentista sostiene nuestro mundo a través del *equilibrio*. Es la primera lección que se enseña en cada Acogida. El sol sale en el Bosque sólo mientras la pluma preserva ese equilibrio, corrigiendo cualquier desigualdad a través de cada nueva historia. Lo que significa, por supuesto, que para que el Cuentista haga que el Bien gane en cada nuevo cuento... debe corregir algo terriblemente malo".

Exhaló, mirando la noche púrpura. "Tal vez todo lo que podría haberse evitado si los profesores de la Escuela del Bien se hubieran tomado en serio mis indagaciones, pero ellos también estaban ebrios de victoria y no teníamos al frente a una decana tan aguda como Clarissa Dovey. Al final del tercer año, me contrataron como ayudante del padre de Arturo y me trasladé a Camelot al graduarme, donde me convertí en Gran Visir y finalmente en tutor residente de su hijo. Aun así, me propuse vigilar los tejemanejes de la escuela, por si mis sospechas resultaban acertadas. Durante años, impartí conferencias como invitado en Historia del Heroísmo o acudía a tomar té y bollos con los antiguos profesores o escribía a Arturo para que le dieran noticias una vez que tuviera edad suficiente para ser él mismo un

estudiante. Pero la racha ganadora del Bien continuaba y no había ninguna señal de resistencia por parte del Mal o de comportamiento inadecuado por parte del Maestro de la Escuela. Pronto, mis preocupaciones se apagaron y, en cambio, comencé a dedicar mi energía a un hechizo que se había convertido en el trabajo de mi vida: una poción que podía convertir brevemente a los chicos en chicas y a las chicas en chicos con la esperanza de fomentar la experimentación, la sensibilidad y la paz. Una poción que creo que ambos conocen bien".

Agatha y Tedros murmuraron con sueño, pensando en la poción púrpura brillante que había causado tanto caos en la Escuela para Chicos y Chicas.

"Dado que el hechizo se basaba en la biología de los gnomos, Yuba se ofreció generosamente a probar cada nueva versión de la poción a medida que la desarrollaba", dijo Merlín, sus pupilas se concentraron en Agatha. "Fue durante una de estas visitas a él que mencionó que el Maestro de la Escuela se había interesado por una nueva profesora en la escuela llamada Callis".

"¿Qué? ¿Mi madre era profesora?" soltó Agatha, saliendo de su aturdimiento.

"La profesor Callis de Netherwood", afirmó Merlín.

"¿N-N-Netherwood?" tartamudeó Agatha, conmocionada. "Eso significa que ella no era de Gavaldon? ¿Mi madre era de... los *Bosques*?"

"Y muy popular como profesora de Fealdad", respondió Merlín.

Agatha lo miró incrédula. ¿Su madre enseñaba a los niños del Mal a afearse y disfrazarse? ¿La misma madre que le rogaba a su hija que le hablara de la escuela como si tratara de imaginársela ella misma? Agatha trató de imaginarse a su madre recorriendo los pasillos del castillo del Mal con una bata de maestra de hombros puntiagudos, dirigiendo desafíos en la rancia aula de Manley, afeándose y cambiando de forma con sus repelentes alumnos... Se le hundió el estómago. O todo esto era un terrible error, o había vivido con una extraña toda su vida.

"Cuando se abren puestos en la escuela, los Decanos se encargan de rastrear los Bosques y encontrar profesores cualificados cuyos cuentos hayan terminado hace tiempo o que hayan aceptado que el Cuentista nunca los elegirá para un cuento una vez que se apunten a la reclusión de la vida de la facultad", dijo Merlín. "Imagina la sorpresa del

Maestro de la Escuela, entonces, cuando el Cuentista comienza a contar la historia de este nuevo maestro del Mal: Callis de Netherwood, comprometida en cuerpo y alma con el Mal... y aún así soñando con encontrar a su único y verdadero amor".

"Oh, está claro que te has equivocado", dijo Agatha con alivio. "Esa no podía ser mi madre. A ella no le importaba el amor en lo más mínimo..."

Su voz se apagó. Agatha pensó en la forma en que su madre había tumbado la tetera aquella mañana, cuando la había acusado de no haber encontrado nunca el amor verdadero. De repente, volvió a sentir esa sensación de frío, la que había tenido al ver a Callis bombeando agua en el fregadero... esa sensación que le decía que su madre no había aprendido sobre los cuentos de hadas leyendo libros de cuentos...

Sino de vivir uno ella misma.

Lentamente, Agatha miró a Merlín. "Continúa", dijo rasposamente.

"Ahora bien, como Yuba señaló acertadamente en su momento, el director de la escuela debería haber expulsado a Callis de la escuela inmediatamente", continuó el mago. "Los maestros están para guiar a los estudiantes durante su educación, no para ponerlos en peligro. Y los cuentos de hadas suelen acabar con tanta violencia y derramamiento de sangre que tener a al Cuentista contando un cuento de una *profesora* dentro de los muros de la escuela es invitar al caos y a la muerte en las vidas de los estudiantes. Y, sin embargo, el Maestro de la Escuela no echó a la Profesora Callis. No sólo se quedó en la Escuela del Mal, sino que Yuba jura que vio la sombra de Callis en la ventana del Maestro de la Escuela varias noches, mucho después de que los demás profesores se hubieran ido a dormir. Yuba trató de presionarla para saber por qué estaba en la torre del Maestro de la Escuela, pero Callis negó haber estado allí. Mientras tanto, los profesores se llenaron de teorías sobre por qué el Maestro de la Escuela la dejaba permanecer dentro de las puertas de la escuela, especialmente teniendo en cuenta que Callis era bastante guapa..."

"¿ *Bonita*? Parece que los profesores tienen un bajo nivel de exigencia", bostezó Tedros. Agatha lo fulminó con la mirada y él se mordió la lengua.

"Pero al final, los profesores llegaron a la misma conclusión. Con el Mal perdiendo miserablemente en cada nueva historia, el Maestro de

la Escuela debe haber creído que un villano como Callis no representaba una amenaza para nadie más que para ella misma. Al fin y al cabo, el profesorado, al igual que los alumnos, estaba convencido de que el Maestro de la Escuela era bueno y que estaría encantado de ver a un profesor malvado perecer entre los muros de la escuela", dijo Merlín. "Y, sin embargo, ahora mis propias sospechas se reavivaron. ¿Por qué un Maestro de Escuela se interesaría por una maestra Malvada que sueña con su único y verdadero amor? Si el Maestro de la Escuela era realmente el Mal y no el Bien, ¿podría el verdadero amor del Mal ser un arma contra el Bien? ¿Podría el verdadero amor del Mal ayudar finalmente a que el Mal gane? Y si es así, ¿creía el Maestro de la Escuela que Callis era suya?"

Merlín hizo una pausa. "En una de mis visitas, abordé a tu madre en el Bosque Azul, pero se negó a responder a ninguna de mis preguntas sobre su relación con el Maestro de la Escuela, aunque pude percibir su ansiedad al respecto. Intenté volver y presionarla de nuevo, pero el Maestro de la Escuela había encantado las puertas para repelerme, sin importar el hechizo que intentara. Estaba claro que no quería que hablara con Callis y me desterró de la escuela. Ahora, plenamente convencido de que el Maestro de la Escuela era el Mal y de que utilizaba a Callis como parte de su complot -un complot para combatir el amor del Bien con el del Mal-, recluté a Yuba para que me ayudara a reunir a algunos de los héroes más famosos del Bosque, incluyendo a Peter Pan, Cenicienta y otros cómodamente retirados, en una Liga de los Doce, preparada para frustrar el ataque del Maestro de la Escuela una vez que llegara... Sólo que ese ataque nunca llegó. En su lugar, Callis de Netherwood simplemente desapareció una noche de la Escuela del Bien y del Mal sin dejar rastro y el Cuentista abandonó su cuento de hadas, como si le hubiera perdido la pista por completo. Pronto la pluma comenzó una nueva historia insignificante sobre una niña llamada Pulgarcita, la racha de victorias del Bien continuó sin cesar, y la Liga de los Doce se disolvió y se olvidó, ya que nadie, excepto yo, seguía cuestionando la Bondad del Maestro de la Escuela. . . ."

Merlín miró fijamente a Agatha. "Hasta casi cuarenta años después, cuando el Maestro de la Escuela encontró a su Reina del Mal, después de todo. Sólo que ahora no era Callis quien llevaba su anillo…

sino la mejor amiga de la propia *hija* de Callis".

Los ojos de Agatha eran tan grandes como platillos, y su corazón traqueteaba contra su caja torácica. Miró a Tedros, esperando que estuviera igual de agitado, pero estaba acurrucado, dormido en la

nube, con un rastro de babas en la mejilla.

Merlín tiró de un mechón de nube sobre el príncipe como si fuera una manta y se volvió hacia Agatha. "No sabemos por qué tu madre huyó al mundo de los lectores ni cómo llegó allí. Todo lo que sabemos es que justo antes de su muerte, Callis envió una nota con su gato, dando instrucciones a la Liga de los Doce para que te protegiera y te ayudara a rescatar a tu mejor amiga del Maestro de la Escuela. Cómo sabía Callis de la existencia de la Liga sigue siendo un misterio para mí. Dejaría que te quedaras con la nota que nos envió, pero yo mismo nunca la vi, ya que fue interceptada por el lobo y el gigante que casi acaban con vuestras vidas". Merlín sonrió irónicamente a Agatha. "Pero como estoy seguro de que sabes, Muerte es lo suficientemente inteligente como para leer el contenido de una nota antes de llevarla".

"¿ *Muerte*?" Agatha respiró. "¿Muerte estuvo... aquí?"

"Se las arregló para localizar a Yuba en el Bosque, que por desgracia no hablaba una palabra de Gato. Por suerte, Yuba se había escondido con la princesa Uma, que encontró al gnomo después de que apenas escapara de ser quemado vivo por Evelyn Sader. Una vez que Uma tradujo el mensaje de Muerte, Yuba volvió a convocar urgentemente a la Liga, con Uma añadida a las filas, a pesar de los prejuicios de los demás contra la juventud y las supersticiones contra el trece como nuestro número final."

"¿Dónde está Muerte ahora?" presionó Agatha. "¿Puedo verlo?"

"Me temo que está fuera por asuntos de la Liga, de los que te enterarás en su momento", dijo Merlín. "Pero ahí termina la historia por ahora, Agatha, ya que es hora de que duermas".

Agatha se tensó. "Pero..."

"Cualquier otra pregunta tendrá que esperar hasta la mañana, querida. . . excepto dos que te invito a reflexionar en tus sueños".

Agatha levantó la vista cuando Merlín se inclinó hacia ella, con sus ojos oscuros reflejando las estrellas.

"Si tu madre es la Nunca de la que escribió el Cuentista... si tu madre es la Nunca que consiguió un libro de cuentos... entonces ¿por qué es la *madre* de Sophie quien tiene una tumba de villano en nuestro mundo?" Merlín se inclinó más cerca, su rostro ya no era amistoso. "Y si es tu madre la que el Maestro de la Escuela quería, entonces ¿por qué, después de todos estos años, es Sophie la reina del Maestro de la

Escuela... y no *tú*?"

Agatha le miró fijamente mientras la nube se derrumbaba bajo ella y se precipitaba como un ángel enviado de vuelta a la tierra. Jadeando, agitándose, buscó a Merlín, a Tedros, pero sus ojos ya se estaban cerrando, y pronto se perdió en la oscuridad, cayendo, cayendo, y sin llegar a tocar tierra.

15 El plan del mago

Agatha soñó con Muerte en el inodoro, atrapado en la taza, sin poder sacarlo. Su única opción era tirar de la cadena y nadar hasta el retrete tras él, lo que le pareció una opción perfectamente lógica en ese momento, así que lo siguió, hacia un agua que se arremolinaba y se encauzaba, luego hacia un pasaje oscuro y serpenteante, y finalmente hacia el mar abierto.

El agua estaba helada y era de un verde escuálido y viscoso, que ocultaba cualquier señal de su gato, hasta que vio los brillantes ojos amarillos de Muerte flotando muy por debajo como bengalas de señalización. Nadó hacia abajo, en la oscuridad total, conteniendo la respiración, hasta que sus pies tocaron la arena. Incapaz de ver nada más que sus dos ojos incorpóreos, que parpadeaban y se lanzaban en la oscuridad, se concentró en su dedo hasta que éste brilló en oro, iluminando el fondo del mar. Muerte estaba cavando frenéticamente en una tumba con sus patas calvas y arrugadas, una lápida de forma ovalada se cernía sobre él.

Sin aliento, Agatha intentó apartar a Muerte, ya que sabía que la tumba de Vanessa estaba vacía, pero él esquivó su agarre y siguió arañando y escarbando en la arena.

Volvió a agarrarlo, sólo que esta vez Muerte le mordió la muñeca con fuerza y Agatha gritó, perdiendo el resto del aire mientras las gotas de sangre se difuminaban en el agua.

Indignada, agarró a su gato por el cuello para tirar de él hacia la superficie, cuando miró hacia abajo a través del agujero que había

estado cavando en la tumba de la madre de Sophie... y vio dos ojos verdes que la miraban fijamente.

Agatha se despertó, empapada de sudor, en un mar de colchones vacíos a su alrededor. Le dolía todo el cuerpo por el viaje del día anterior y la frente le latía con tanta fuerza que tenía que entrecerrar los ojos, palpitando con los restos de su sueño y todo lo que Merlín le había dicho la noche anterior. Con un gemido, deslizó los pies sobre el suelo arenoso de la cueva y se sentó en el borde de la cama.

La cueva estaba completamente iluminada, los miembros de la Liga comían gachas y melocotones guisados en la mesa del comedor. Estaban viendo a Tedros haciendo flexiones sin camiseta, mientras la vieja y gorda Campanilla se reclinaba sobre su espalda como un bañista en la playa, disfrutando del paseo arriba y abajo.

"Deberían haber visto *mis* músculos cuando tenía su edad", se burló Peter Pan.

Tink emitió un chirrido bajo que sonó como un bufido.

"Nunca te enamores de un hombre guapo. Creen que tienen derecho sobre todo el mundo, incluso una vez que están hinchados y calvos", picoteó Cenicienta, cogiendo los melocotones de Peter una vez que había sorbido los suyos. Descubrió que Agatha la miraba y le devolvió la sonrisa con malicia. "Además, si el Niño Bonito eligió eso como su verdadero amor, significa que todas las demás chicas dijeron que no. Probablemente no esté a la altura, si sabes lo que quiero decir".

Tedros escuchó esto y se desplomó a mitad de camino, enviando a Campanilla a volar contra la pared.

"No seas grosera, Ella", resopló Caperucita. "Sólo estás celosa de que sean jóvenes y felices".

"¿Felices? No es lo que dice Uma", se rió Pinocho.

Todos se volvieron hacia Uma, incluida Agatha. Uma se congeló con una tetera en la mano y se volvió directamente hacia Pinocho.

"¿Qué? Me has dicho que lo único que hacen es pelearse y que la chica cree que el chico debe encontrar una princesa que sea linda y estúpida y le bese el trasero", dijo el anciano de nariz larga.

Tedros miró a Agatha, atónito, antes de que sus ojos azules se entrecerraran con frialdad. "Suena bastante bien ahora mismo". Pasó

junto a ella y desapareció tras la cortina para lavarse.

Agatha se hundió en el borde de la cama y la cueva quedó en silencio. "No voy a volver a hablar", se enfadó Pinocho.

"No importa, ¿verdad? No es que todo el bosque y todas nuestras vidas dependen de que esos dos trabajen juntos". gritó Jack, abrazando a Briar Rose. "Lástima que no sea su anillo el que haya que destruir", suspiró su futura novia a ser. "Estaría hecho para esta noche".

"¡Ja!", dijo Hansel.

Agatha lanzó a Uma una mirada irritada, y luego se sintió culpable, pues su maestra no había hecho nada más que intentar ayudarla. Cansada, sucia, luchando contra una migraña y ahora también contra un príncipe resentido, Agatha se arrastró fuera de la cama en pijama.

Una bolsa de arpillera metida en el pecho, llena de galletas tostadas, una túnica lavada y una lata de té de limón.

"Y yo que pensaba que tu príncipe te despertaría. Lleva horas despierto", dijo Merlín, corriendo hacia la entrada de la cueva, con una segunda bolsa en su brazo.

"Vamos, vamos, nos vamos".

"¿Eh?" graznó Agatha. "¿Ir a dónde?"

"Para rescatar a tu mejor amiga, por supuesto. ¿Quieres croissants de jamón para desayuno más tarde o tortitas masala? Mi sombrero pregunta y puede ser bastante desagradable si no conoce el menú de antemano".

"¡Pero no podemos volver al Bosque todavía! ¡Ni siquiera hemos discutido el plan!"

dijo Agatha, siguiéndolo. "¿Cómo se supone que vamos a entrar en la escuela para ver a Sophie? ¿Cómo vamos a hacer que destruya el anillo?"

"Todo eso en el camino. Hay que llegar a la Escuela del Bien y del Mal antes de la hora de comer y no podemos perder el tiempo con planes. Cúbrete, querida". Merlín giró y le lanzó la segunda mochila a la cabeza. Agatha se agachó y Tedros la atrapó en su hombro mientras pasaba a su lado con un codo, oliendo a fresco en una túnica limpia, con el pelo aún húmedo por el baño.

"No te he despertado a propósito", dijo Tedros con brusquedad, sin mirar atrás.

"Es más fácil para mí rescatar a Sophie si te quedas aquí".

Descalza y con el pijama sucio, Agatha frunció el ceño, observando cómo trepaba tras Merlín por el agujero de la cueva. "¿No deberíamos despedirnos al menos?", les llamó, echando un vistazo a los miembros de la Liga, que jugaban distraídamente al cribbage en la mesa del comedor.

Merlín asomó la cabeza por el agujero. "Oh, desde luego no es la última vez que los verás, querida. Además, es demasiado temprano para despedirse".

Fuera de la cueva, la madrugada era oscura y sombría, pero no se veían nubes. El sol era demasiado débil para hacer otra cosa que lanzar un resplandor perlado, dejando el cielo azul ceniciento y el aire amargamente frío. Mientras Agatha iba detrás de dos hombres, uno joven y otro viejo, se dio cuenta de que el bosque parecía más muerto que el día anterior, con cadáveres de pájaros y gusanos y bichos de lento movimiento sembrados por el sendero cubierto de mantillo. Merlín dejó un rastro de semillas de girasol, con la esperanza de que los animales con problemas se escabulleran para comer, pero no apareció ninguno y pronto el mago tuvo que apartar las semillas por arte de magia por si algún villano muerto venía detrás.

"Ahora gotea como un carámbano", dijo Merlín, estudiando el cielo. "Debemos sellar su cuento de hadas rápidamente. El sol no durará más que unas pocas semanas más".

"¿El sol se está muriendo por nuestra culpa?", dijo Agatha, sorprendida.

"Y cada día más rápido, una señal de que su historia está llevando a nuestro mundo más y más desequilibrado", dijo el mago. "Vuestro cuento de hadas ha estado abierto demasiado tiempo, niños. La pluma debe pasar a una nueva historia para mantener vivo el Bosque... junto con todos nosotros en él". Merlín hizo girar su barba alrededor de su dedo. "Supongo que esto es lo que pasa cuando el Cuentista cuenta un cuento de estudiantes aficionados en lugar de los debidamente entrenados".

"No me eches la culpa a mí. Se llama *El cuento de Sophie y Agatha* por

una razón", gruñó Tedros. "Padre nunca estuvo de acuerdo con que se trajera a Lectores a la escuela.

Me dijo que me mantuviera alejado de ellos como la peste".

"Quizá deberías haber escuchado el consejo de tu padre", dijo Agatha. "Además, no es que hayamos pedido que nos cuenten nuestro cuento de hadas".

Tedros la ignoró y miró al sol con desprecio. "De ninguna manera el mundo va a morir antes de mi coronación. Tengo que rescatar a Sophie rápidamente, recuperar Excalibur y seguir hacia Camelot. No puedo dejar que el reino de mi padre languidezca más de lo que lo ha hecho. No después de todo lo que mi madre hizo para decepcionarlos.

El pueblo necesita un rey".

"Y una reina", añadió Merlín.

"Una reina estúpida que bese mi trasero, aparentemente", dijo Tedros.

"Mira, no quise decir eso", argumentó Agatha.

"'Estúpido' y 'vagabundo' tienen definiciones alternativas que desconozco?"

Agatha no se molestó en responder.

"Y pensar que anoche estabais compartiendo chocolate caliente", murmuró el mago.

Los dos jóvenes Siempres no se dirigieron la palabra mientras Merlín los conducía fuera de la húmeda espesura y hacia la Colina de los Pomos, un laberinto de montículos marrones cubiertos de miles de setas de todos los tamaños y formas. Agatha deseó no haber dicho lo que le dijo a Uma... pero era cierto, ¿no? En los libros de cuentos, las reinas eran majestuosas, elegantes e inspiradoras. Ella no podría ser nunca una...

Pero si se quedaba con Tedros, *sería* una, ¿no?

La que ocuparía el lugar de su madre.

Agatha lo vio escalar la colina, con un aspecto tan hermoso y bien construido contra el cielo que no podía respirar. Había estado tan concentrada en rescatar a Sophie que no había pensado en lo que sucedería después. ¿Una coronación... un reino... una *reina*? ¿

Ella?

Se le calentó la cara y trató de apartarla de su mente. Sophie era la prioridad ahora.

Además, tal y como iban ella y Tedros, él la dejaría mucho antes de que llegaran a Sophie.

Al llegar a la cima de la colina de las setas, pudo ver su mandíbula cuadrada apretada, sus brazos musculosos flexionados, el príncipe todavía se enfadaba con ella, con su ira sin duda agravada por su odio absoluto a las setas (su madre se las había servido una vez para cenar y se había puesto verde): "Las setas son hongos y los hongos me recuerdan a los pies y yo no como pies").

Pero mientras crecía su ansiedad por Tedros, Agatha se distrajo de repente con la vista de un pequeño reino de Siempres más allá de las colinas, hecho enteramente de arenisca roja. Pudo ver las figuras de hombres y mujeres como hormigas, construyendo un gigantesco muro de ladrillos alrededor de sus dominios.

"¿Qué están impidiendo?" preguntó Agatha, confundida. "Están en medio de la nada".

"Tan pronto como el Maestro de la Escuela volvió a la vida, los reinos de Siempres comenzaron a fortificarse para una segunda Gran Guerra", explicó Merlín, mientras los guiaba por la ladera hacia el brumoso valle. "Suponen que reunirá a su Ejército Oscuro y atacará a los reinos del Bien en cualquier momento".

"Entonces, ¿por qué los reinos de Siempre no unen sus fuerzas y atacan al Maestro de la Escuela en su lugar?" Preguntó Tedros.

"Por última vez, muchacho, el Mal ataca y el Bien defiende. Primera regla sangrienta del Bosque. Una regla con la que has tenido problemas desde que naciste", dijo Merlín, lanzándole una mirada.

Tedros refunfuñó y se dejó caer detrás del mago.

"Entonces, ¿a qué espera el Maestro de la Escuela?" empujó Agatha, ocupando el lugar del príncipe junto a Merlín. "Tú mismo lo has dicho: tiene un ejército de los mayores villanos jamás escritos. Podría acabar con reinos enteros de Siempres.

Entonces, ¿por qué pierde el tiempo matando a viejos héroes y reescribiendo viejos libros de cuentos?"

Merlín levantó una ceja. "...a menos que lo Viejo le dé poder sobre lo *Nuevo*".

Antes de que Agatha pudiera seguir presionando, el mago se detuvo en seco. Tanto ella como Tedros siguieron su mirada hacia el claro de niebla sobre un extenso lago medio congelado, atravesado por un elaborado puente de madera. Sólo que el puente se había hecho pedazos y los glaciares y la orilla del lago estaban completamente cubiertos de astillas y fragmentos. Tirados en un montón entre los restos había tres cadáveres, con la carne carcomida hasta el punto de que eran prácticamente esqueletos. Cuando Agatha y Tedros se acercaron detrás de Merlín, vieron que la poca piel que quedaba en los cuerpos era vieja y demacrada, con capas vellosas de de pelo gris y blanco.

"Esos no son humanos", dijo Tedros con una mueca de repulsión. "Son..."

"¿ *Cabras*?" Agatha se arrodilló para verlas más de cerca. "¿Quién haría todo esto por... cabras?"

"Cabras muy *especiales*, querida", dijo Merlín, apartando trozos de madera para revelar un libro de cuentos manchado de sangre. Estaba abierto hasta la última página: una pintura de un troll gigante con cuernos dándose un festín con tres hermanos cabras.

Debajo de la escena estaba escrito "The End" (El fin) en letras negras y gruesas.

Merlín se agachó y tocó las palabras. La tinta fresca le manchó las yemas de los dedos.

Cerró el libro con un chasquido. "Deprisa, niños", dijo, caminando ahora más rápido.

"Cada segundo que nos demoramos, más de nuestros viejos amigos están en peligro".

Mientras Agatha lo seguía, volvió a mirar el libro de cuentos en la orilla y su cubierta empapada de barro...

Los tres cabritos gruñones

Manteniéndose por delante de los jóvenes Siempres, Merlín los guió a través de un valle cubierto de nieve entre montañas de roca acantilada que tardó casi dos horas en cruzar. La temperatura cayó en picado

cuando unas enormes nubes grises se desplazaron sobre el sol que se derretía y pronto empezó a llover. Con un viento glacial que les azotaba y la hierba resbaladiza por las gotas heladas, Agatha y Tedros se aferraron a sus capas y lucharon hacia adelante, cayendo cada vez más lejos detrás del mago, que se movía como un hombre de la mitad de su edad. Agatha vio el rostro de Tedros agrietado, de color rosa intenso, y su nariz moqueante y roja. Le lanzó unas cuantas miradas, esperando que la perdonara por lo que le había dicho en la cueva, pero Tedros apartó la mirada cada vez.

El corazón de Agatha se hundió. Desde que Merlín había mencionado que Tedros necesitaba una reina, se había sentido cohibida ante su príncipe... ¿Tedros tenía las mismas dudas?

"Aquí estamos, justo a tiempo", declaró por fin el mago, con un aspecto fresco y brillante mientras sus pupilos se ponían al día.

Encorvada y ojerosa, Agatha observó un callejón sin salida de roca de quince metros de altura. "Um, eso no es una sescuela", tartamudeó, con los dientes castañeando.

Pero Merlín ya estaba trepando por la pared de roca, sonriendo a Tedros. "Nunca me has ganado, ¿verdad, querido muchacho?"

"¡No has dicho 'vamos'!", gritó el príncipe, saltando tras él.

"Siempre te quedas atrás, antes y ahora", dijo Merlín, mientras se deslizaba por la pared, lloviendo guijarros sobre la cabeza de Tedros.

"Eso es porque siempre haces trampa... ¡ *Oye*! ¡No hay magia! Ni siquiera tocas la roca".

"Te pasa algo en los ojos, muchacho. Debe ser que te estás haciendo viejo-"

Agatha observó a Tedros esforzándose por seguir a Merlín, el príncipe a la vez iracundo y resoplando de risa. De repente, se sintió como una niña pequeña en Gavaldon, viendo a los niños jugar a la pelota con sus padres, lanzándose trozos de nieve unos a otros, dándose golpes y empujones sin ninguna razón. ¿Cómo habría sido su padre?

¿Habría sido travieso y malhumorado como Merlín? ¿Habría sido tranquilo y gentil como

August Sader? Había intentado preguntarle a su madre sobre su padre a lo largo de los años, pero sólo le dijo que había muerto en un

accidente en un molino muchos años antes y que apenas lo recordaba... Se le hizo un nudo en el estómago al pensar en todas las mentiras que le había contado su madre.

¿Era cierta esa historia?

¿Y si su padre no estaba muerto?

Un guijarro la golpeó en el pecho. Agatha se inclinó para ver a Tedros casi alcanzar a Merlín, que disparó al príncipe un hechizo que le pegó el pie a la pared de roca, frenándolo. "¡La edad antes que la belleza!" cacareó Merlín.

"¡Vuelve al país del queso de miel!" ladró Tedros.

Agatha esperó a que su príncipe mirara hacia abajo y comprobara cómo estaba mientras tiraba de la cresta hacia la cima, pero nunca lo hizo.

"No te preocupes por mí", suspiró ella, y trepó por la pared, utilizando su brillo de dedos para quemar penosamente las grietas a las que se agarraba con los dedos congelados, de modo que cuando cayó de panza en la cima del acantilado, azotada por el viento y cagada, su irritación se había multiplicado por diez. "¿Qué es lo siguiente?

¿Carreras de sacos de patatas y peleas de globos de agua? Mientras vosotros dos os perseguís como babuinos juguetones, yo me preocupo de cómo vamos a pasar por encima de un malvado maestro de escuela y hacer que su reina destruya su anillo, cuando ni siquiera tenemos un plan para entrar..."

Agatha se detuvo.

Se levantó lentamente y se puso al lado de Tedros. Juntos, contemplaron en silencio dos castillos negros en la distancia, que se alzaban contra el horizonte... un castillo viejo y en ruinas, un castillo brillante y nuevo, ambos rodeados de una niebla verde y viscosa sobre una inquietante bahía verde.

Merlín sonrió siniestramente a Agatha. " *Eso*, querida, es una escuela".

En la cima de un acantilado salpicado de rocas y arbustos, Merlín se sacó de la chistera todos los ingredientes para un picnic: una manta acolchada de color púrpura, un haz de troncos que encendió en una

hoguera y un festín matutino de croissants de jamón y queso suizo, ensalada de huevo trufado, brochetas de aguacate y tomate y trozos de dulce de nueces.

"Escuchen con atención", dijo Merlín, mientras los dos Siempres se llevaban la comida a la boca. "El Maestro de la Escuela ahora divide su escuela en Vieja y Nueva, pero cada una está dedicada a la causa del Mal. La profesora Dovey y los maestros del Bien han sido encarcelados en un lugar secreto. En su ausencia, la Escuela para el Bien se ha convertido en la Escuela para el Nuevo Mal, donde tus compañeros jóvenes están siendo entrenados en el arte de la villanía -Siempres y Nuncas ambos. Lo que significa que todos tus jóvenes colegas obedecen ahora al Maestro de la Escuela, obligados a demostrar su lealtad al Mal o a sufrir graves consecuencias a manos de sus maestros".

Merlín hizo una pausa. "Sophie es una de ellas".

Tedros y Agatha se atragantaron, con la boca llena. "¿Sophie es *profesora*?", soltó el príncipe.

"Su primer día de clase fue ayer. He oído que los alumnos le dieron una bienvenida bastante fría", dijo Merlín.

"¿Cómo sabes todo esto?", preguntó Agatha. "Dijiste que el Maestro de la Escuela te prohibió pasar por las puertas..."

"Espera. Eso es sólo la Escuela de los Nuevos", interrumpió Tedros, estudiando el otro castillo podrido. "¿Qué hay en el castillo original del Mal... la Escuela para los Viejo?"

Merlín se rascó la barba. "Eso no puedo decirlo con seguridad. Sólo que la palabra

'Viejo' en sus puertas seguramente no es un accidente. La respuesta a por qué el Maestro de la Escuela está reescribiendo viejos cuentos de hadas puede muy bien estar dentro de ese castillo y es una respuesta que debemos encontrar. El problema, sin embargo, es que no hay manera de entrar. El Maestro de la Escuela prohíbe tanto a los alumnos como a los profesores cruzar a la Escuela de los Viejos y el Puente de la Mitad del Camino sigue teniendo una barrera infranqueable. Incluso si alguien consiguiera milagrosamente cruzar ese Puente, las torres de la Vieja están bien vigiladas. Todo lo cual me lleva a una conclusión..." Merlín entornó los ojos al otro lado de la bahía.

"Claramente el Maestro de la Escuela está protegiendo algo en la Escuela de los Viejos que no quiere que se encuentre".

"Bueno, no importa. Dijiste que Sophie está enseñando en la Escuela para lo Nuevo", dijo Tedros, lamiéndose el queso de los dedos. "Todo lo que tenemos que hacer es entrar y convencerla de que destruya el anillo".

Merlín parecía divertido. "Ah, la simpleza de la juventud. Hay tres arrugas en ese plan, querido muchacho. Primero, recuerda que sólo Sophie puede destruir el anillo del Maestro de la Escuela y nadie más, si el Maestro de la Escuela ha de morir para siempre.

Y, sin embargo, Sophie tomó su anillo porque lo creía su verdadero amor.

Convencerla de que destruya ese anillo no será tarea fácil".

Agatha se mordió el labio, sabiendo que Merlín tenía razón. Sophie no sólo había tomado el anillo del Maestro de la Escuela, sino que ahora era una *maestra*, una maestra del Mal, como si hubiera tomado partido voluntariamente contra el Bien. ¿Era demasiado tarde para traerla de vuelta?

"El segundo problema", dijo Merlín, "es que el anillo del Maestro de la Escuela está seguramente hecho con la magia más oscura, nacida del Mal. Por lo tanto, sólo puede ser destruido por un arma igualmente poderosa, nacida del Bien, un arma que ningún Mal pueda resistir. Sólo conozco una en la tierra que cumple con esa descripción..."

"¿Qué es?", dijo Agatha expectante.

Pero Merlín estaba mirando a Tedros.

Los ojos del príncipe se abrieron de par en par. "¡Excalibur! ¡Mi espada! La Dama del Lago la hizo para mi padre y me la dio antes de morir. La Dama del Lago es la mayor bruja del Bien... eso significa que Excalibur puede destruir cualquier cosa -"

"¡Incluyendo el anillo!" Agatha intervino rápidamente. "¡Sophie sólo tiene que usar la espada de Tedros!"

"Efectivamente", asintió Merlín. "Así que si puedes *producir* esta espada..." Las sonrisas de Agatha y Tedros se disiparon al mismo tiempo.

"Oh, no", dijo Agatha.

"Él... lo tiene... ", espetó Tedros. "El Maestro de la Escuela..."

"Y no es casualidad que lo tenga", dijo Merlín. "Él sabía muy bien que tomarlo de ti la noche que volvió a la vida. Mientras él tenga Excalibur, Sophie no podrá destruir su anillo, aunque quiera". La mirada del mago se endureció. "Sin duda, ha escondido su espada en una fortaleza impenetrable... en algún lugar al que ni Sophie ni ningún otro estudiante pueden ir..."

Agatha y Tedros se hundieron más. "La Escuela de los Vijeos", gimieron.

"Y ése es sólo su segundo problema", dijo Merlín, sacando una coctelera de su sombrero y sazonando una cucharada de huevos.

"¿Cómo puede haber un tercero?" roncó Tedros. "No puede ser peor".

"Me temo que sí puede", resopló Merlín mientras masticaba. "El Maestro de la Escuela sabe que vas a venir".

"¿ *Qué*?" dijo Agatha.

"El Cuentista escribe tu historia, después de todo", contestó el mago, recostándose contra un arbusto. "Mientras sigas siendo Agatha y tú sigas siendo Tedros, el Cuentista le dirá precisamente cuándo y dónde irrumpiréis en su escuela".

"Estamos *condenados*", dijo Agatha y se metió en la boca un bloque de dulce de nuez, esperando que Tedros interviniera con su habitual discurso de ánimo. En lugar de eso, su príncipe se metió en la boca un trozo de caramelo aún más grande y jugueteó con su calcetín. Agatha sabía que ahora estaban realmente condenados: Tedros nunca se rendía, por muy grave que fuera la situación, y se preocupaba demasiado por su cuerpo como para comer el postre dos días seguidos.

"Dios mío, sois los dos un espectáculo", se rió Merlín. "Como si os hubiera traído hasta aquí si no tuviera *algo* bajo la manga. Después de todo, soy un mago famoso de los bosques".

Tedros dejó caer su dulce de leche al instante y él y Agatha miraron a Merlín con nuevas esperanzas.

"Verás, tenemos dos armas secretas que el Maestro de la Escuela no ha previsto.

Dos armas secretas que te harán entrar en la escuela, delante de sus narices, sin que él lo sepa", dijo Merlín, mirando por debajo de sus gafas. "La primera explica cómo sé tanto sobre lo que ocurre dentro de los muros del castillo..." El mago se acurrucó con una sonrisa felina. " *Espías*".

"¿Tienes espías *dentro* de la escuela?", preguntó Agatha, boquiabierta. "Pero quién..."

Tedros la despidió con un gesto. "No importa quién. Aunque tengas espías para hacernos entrar, eso no soluciona el problema de que el Maestro de la Escuela sepa que vamos a venir-"

"Presta atención, muchacho. He dicho que el Cuentista le dirá que venís sólo mientras *sigáis siendo Agatha y tú sigas siendo Tedros*", dijo el mago. "Lo que me lleva al arma secreta número dos".

Como un mago que realiza su último truco, Merlín sacó cuidadosamente de su sombrero un frasco con forma de lágrima hacia el resplandor del sol naciente. Al principio los cegó un resplandor púrpura y Agatha y Tedros se protegieron los ojos del frasco. Pero al acercarse lentamente, vieron una poción púrpura que fluía caliente contra el tapón...

hasta que un fragmento de su humo se deslizó fuera del frasco y Agatha percibió un olor familiar a madera y rosas...

Se puso de rodillas. "Oh, no... de ninguna manera..."

Merlín sonrió con picardía. "Es *mi* receta, después de todo. Hice lo suficiente para dos".

Agatha se giró hacia Tedros, que parecía totalmente perdido.

"¿Qué? No lo entiendo", dijo, sacudiendo la cabeza. "Quiero decir, eso no es... eso no puede ser... no, por supuesto que no. ¿ *Verdad*?" Vio la cara de Merlín y se puso en pie.

"¿Verdad?" Se giró hacia su princesa, de un rojo violento. "No es posible que te convierta en un... y a mí en un..."

Pero ahora también vio la cara de Agatha.

Tedros se puso rígido como un cadáver. "¡Oh, Dios mío!" Se agarró el corazón como si lo hubieran apuñalado y se desplomó por segunda vez en los brazos de su princesa.

Merlín se quedó mirando al desmayado príncipe un largo rato, antes de fruncir los labios y mirar a Agatha que lo sostenía. "Bueno, querida. Al menos ahora puedes decir que estás en paz".

16 Edgar y Essa

"¿Tedros?", dijo la voz con bordes de miel.

"Tedros", repitió Sophie con sueño, acurrucada en sedosas mantas negras como un capullo.

"¿Qué pasa con él?"

"¿Quién?" Sophie respiró, aún sumida en un sueño.

"Tedros. Has estado diciendo su nombre una y otra vez".

Sophie se lanzó a despertar. Rafal estaba sentado en la ventana, mirando hacia fuera en la apagada mañana, con un aspecto más joven que nunca, con una camisa negra sin mangas y unos pantalones cortos de cuero que dejaban ver sus pálidas y esculpidas piernas.

"Me parece extraño que susurres el nombre del chico al que debes matar", dijo.

Al recordar repentinamente, Sophie miró hacia abajo con pánico y vio TEDROS

tallados en la piel debajo de su anillo. Se metió la mano bajo el muslo y se sentó sobre los codos. "Oh, um, sólo pensaba... no importa a dónde vaya, parece que me sigue como un sarpullido..."

Rafal se puso de pie. "Entonces tendrás que borrarlo de una vez por todas, ¿no?

Junto con su bella princesa".

Sophie esbozó una sonrisa, sus ojos cautelosos lo siguieron mientras se dirigía a su libro de cuentos sobre la mesa del altar. El Cuentista se detuvo bruscamente sobre un cuadro de Agatha y Tedros, vigilando la Escuela del Mal desde lo alto de un acantilado.

Sophie se dio cuenta de que los dos Siempres ya no estaban cogidos de la mano y de que el cuerpo de Tedros no se inclinaba hacia el de Agatha. *¿Había pasado algo entre ellos?*

El corazón le dio un vuelco al pensarlo...

Se reprimió. ¿ *Estás loca*? a) Tedros ya tenía una chica: su mejor *amiga*, b) ella ya tenía un chico: el *enemigo* mortal de Tedros, y c) ¡Tedros iba a matar a ese chico!

"Antes de que te despertaras, el Cuentista pintó a Tedros y a su princesa a unos pocos kilómetros de distancia y no se ha movido desde entonces", reflexionó Rafal, con sus botas negras repiqueteando sobre la piedra mientras daba vueltas a la mesa. "Es como si hubiera un fallo en la historia, que impide que la pluma nos diga a dónde han ido".

"Tal vez se dieron por vencidos y volvieron a Gavaldon", soltó Sophie esperanzada.

"¡Quizá hayamos ganado esta historia después de todo! Tal vez nunca tenga que verlos, y si no tengo que verlos, entonces no tengo que matarlos-"

"¿Entonces por qué el libro sigue abierto? ¿Por qué no se ha restaurado el sol?"

Rafal entrecerró los ojos en el libro de cuentos, su boca una línea apretada. "No, Tedros y su amor están en algún lugar cercano. . . . El Cuentista no puede encontrarlos todavía. .

. " Miró hacia atrás, sin inmutarse. "Pero no importa, mi amor. Mientras mi nombre sea el que está escrito en tu corazón, sus días están contados".

Sophie soltó una tos. "Claro... por supuesto... lo siento, alergias", resopló, metiendo la mano más debajo de la pierna.

No podía permitirle ver el nombre de Tedros bajo su anillo. Él sabría lo que significaba. Y si Rafal se enteraba de que, después de todo, podría no ser su verdadero amor, él... él...

Me mataría.

Sophie sintió la palma de su mano pegada al muslo por el sudor. ¿Cómo está sucediendo esto? Todo lo que quería era amor, y finalmente lo había encontrado en el chico con cara de nieve que tenía

delante. Pero en lugar de corresponderle, en lugar de serle fiel, ahora su corazón insistía en que su verdadero amor era ¿ *Tedros?* ... ¿Tedros, que la había rechazado dos veces por su mejor amiga?

¡Rafal es mi verdadero amor! se rogaba a sí misma.

Por favor. Cámbialo por Rafal.

Rafal.

Rafal.

Rafal.

Se asomó a su mano.

TEDROS.

Sophie tragó saliva. Pasara lo que pasara a partir de aquí, no podía estar cerca del príncipe de nuevo, y mucho menos en la misma habitación con él.

Jamás.

Se asomó a las puertas de la escuela con púas de hierro... las monstruosas sombras que custodiaban la Escuela para Viejos... la pestilente bahía verde… todas las barreras para que Tedros y Agatha la encontraran. Y, sin embargo, todavía había un espía entre los estudiantes, planeando colarse de alguna manera. Tenía que atrapar al topo antes de que sus amigos entraran en el castillo.

¿Pero quién es? Sophie imaginó su abarrotada clase de Siempres y Nuncas, tratando de recordar si había alguna pista . . .

"¿Sophie?"

Levantó la vista hacia Rafal, que la miraba fijamente. "¿Hay alguna razón por la que escondes la mano?", preguntó él.

Sophie se quedó boquiabierta como un sapo. "¿Mmm?"

"Sigues ajustando tu posición para que tu mano permanezca cubierta".

Sophie se aclaró la garganta y se enderezó contra el poste de la cama.

"Sinceramente cariño, sé que vienes de la escuela del amor de Barba Azul, pero no tengo la menor idea de lo que estás hablando. Sin

embargo, ya que tengo tu atención, tal vez sea un buen momento para hablar de los asuntos del campus. El año pasado, la elección de la obra de teatro de la escuela me pareció, como mínimo, decepcionante.

Dada mi escasa carga docente, me complace asumir la carga: a saber, un gran espectáculo en solitario, con funciones cada noche a las 7:30 en el Salón de la Cena y una matiné adicional los domingos, seguida de café y canapés. *La Reine Sophie*, lo llamaremos, un nombre apropiado, no crees, para un suntuoso espectáculo de 3 horas de..."

"Déjame ver tu mano", dijo Rafal, frunciendo el ceño.

"¿Q-qué?" balbuceó Sophie.

El joven maestro de escuela se deslizó hacia la cama. "Ya me has oído".

"Perdona. Puede que seas el maestro de esta escuela, pero no eres el maestro de mis miembros", resopló Sophie con la mano izquierda metida bajo sus nalgas.

Pero Rafal estaba a dos metros, con la sospecha brillando en sus ojos.

El corazón de Sophie latía contra su esternón. "De verdad, cariño, estás siendo totalmente ridícula..."

Ahora estaba a medio metro.

"¡Rafal, por favor!"

Le agarró el brazo y se lo quitó de encima. En un instante, Sophie se clavó la uña del pulgar en el dedo anular, cortando la piel...

Rafal levantó su mano y la sangre corrió por ella, oscureciendo el nombre de Tedros.

Sus ojos se encendieron. "¡Estás herido!"

"Precisamente por eso lo escondí. Sabía que reaccionarías exageradamente como siempre", dijo Sophie, metiendo su mano ensangrentada en el bolsillo y pasando a toda prisa junto a él. "Sólo una ampolla persistente que sigue reabriéndose... un pequeño y estúpido accidente en la casa de fieras. Ahora sobre ese espectáculo, querido. Comienza con un pequeño número descarado llamado "Trueno en la Tundra", así que necesitaré glaciares, bailarinas núbiles y un león macho, preferiblemente domesticado..."

"Espera. ¿Tocaste el beso de Agatha y Tedros?" Rafal se acercó a ella. "Manley hizo esa escena venenosa, específicamente para atrapar a cualquiera que aún fuera leal al

Bien. Nadie se acercaría a menos de tres metros de un beso de Siempres. ¿Por qué ibas a tocarlo-"

"¡Oh, cielos a Betsy, mira la hora! ¿Puedes llevarme volando a mi aula, querida?"

Sophie cogió el vestido de su profesora de un gancho y se dirigió hacia la ventana, de espaldas. "Ya sabes cómo es Lady Lesso con los retrasos. No quiero que piense que eres más irresponsable de lo que ya es".

Esta vez, Sophie se sintió muy diferente en los brazos de Rafal mientras la hacía volar sobre la bahía.

En lugar de segura, se sentía asustada; en lugar de amada, se sentía enjaulada. Con la mano derecha pegada al bolsillo y la izquierda aferrada a él para salvar su vida, rechinó los dientes y apretó cada músculo, como si montara una bestia salvaje que hubiera intentado domar y sobre la que hubiera perdido el control. Sin embargo, a pesar de la montaña rusa que sentía en el estómago, se dio cuenta de que Rafal volaba con una lentitud glacial, desviándose del camino. Miró hacia atrás y vio que su mirada azul y recelosa se fijaba en ella en lugar de en el cielo, claramente pensando en su comportamiento en la torre.

"Los ojos en el camino, cariño", le reprendió Sophie, fingiendo una sonrisa.

El aire era más frío de lo habitual para un día de marzo sin nubes, el sol moteado rayaba el azul vacío con cobre y oro. Se fijó en un cuervo de huesos crudos que aleteaba y jadeaba detrás de ella; con el bosque decaído y su cuerpo débil, sin duda estaba cazando en vano un nuevo hogar. Abajo resonaron fuertes gritos y Sophie divisó una clase de entrenamiento en el Bosque Azul en descomposición, con Siempres y Nuncas, Chicos y Chicas, cada uno de ellos lanceando una efigie disecada de Agatha, mientras Aric ladraba una sucesión de movimientos de esgrima.

Sophie contempló este bosque moribundo lleno de Agathas, sintiéndose como si hubiera entrado en un sueño surrealista.

Todo este tiempo había estado obsesionada con Tedros, Tedros, Tedros y bloqueando a la única persona que le importaba más que Tedros. Incluso pensar en el nombre de Agatha provocaba una tormenta de opuestos - *amor odio amigo enemigo perdido encontrado verdad mentiras vivir morir*- hasta que las palabras y las etiquetas se desvanecían y Sophie sentía un agujero en el centro de sí misma, como si estuviera incompleta sin Agatha y Agatha incompleta sin ella.

Y, de repente, mientras miraba los cuarenta rellenos de su mejor amiga de ojos saltones, cejas planas y piel blanca, Sophie se encontró riéndose, porque sabía que Agatha también se reiría de ellos. Sophie le recordaba a Agatha la vez que había intentado añadir "pinzas" y "bronceado" a su vocabulario, sólo para ver cómo la pobre chica se borraba una ceja y se producía quemaduras de segundo grado, mientras Agatha le recordaba a Sophie cómo la había perseguido por Graves Hill, con una sola ceja, el pelo teñido de naranja, una máscara de huevo de tortuga goteando de su cara mientras la golpeaba con un palo de escoba... y antes de que se dieran cuenta, estarían rodando por el suelo juntas, riéndose de lo terribles y maravillosas que eran la una para la otra...

La sonrisa de Sophie se arrugó. Ayer mismo se había vuelto a sentir como una bruja en el despacho de Lady Lesso, dispuesta a matar a Agatha y a su príncipe por Rafal, dispuesta a hacer lo que fuera para conservar al joven Maestro de escuela como su verdadero amor y no quedarse sola. Y ahora, hoy, tenía el nombre de Tedros tatuado en su piel, estaba recordando los cambios de imagen con Agatha y no podía esperar a salir de los fríos brazos de Rafal.

¿Qué me está pasando?

Sus pies patinaron en la piedra y Sophie se preparó para ver un balcón negro de la antigua Torre de Honor y a los estudiantes pasando en estampida para llegar a tiempo a sus próximas sesiones. Rápidamente, Sophie metió la mano en el bolsillo y se separó de Rafal sin mirar atrás.

"¡Búscame en el almuerzo, cariño!"

"Sophie".

Sophie se volvió lentamente hacia Rafal, ensombrecida por el resplandor del sol contra la barandilla.

"Los matarás. Tedros *y* Agatha". Su voz era un gruñido caliente y adolescente. "O

sabré de qué lado estás realmente".

Sus ojos la desollaron durante lo que pareció una eternidad, antes de que se lanzara hacia el cielo y ella lo perdió en cenizas de sol.

Sola en el pasillo, Sophie sintió que le sudaba la mano en el bolsillo. Rafal estaba tras ella.

Si veía el nombre de Tedros tallado en ella... estaba muerta.

Si no mataba a Agatha y a Tedros... ...estaba aún más muerta.

Lo que significa sólo una cosa, pensó Sophie.

Era la vida de sus amigos o la suya propia.

Entre la multitud de estudiantes, Sophie se dirigió a la sala de las piruletas decidida a atrapar al espía para siempre. Si atrapaba al espía, éste no podría colarse en la escuela con Agatha y Tedros. Y si Agatha y Tedros no podían entrar en la escuela, no tendría que volver a verlos, y si no tenía que volver a verlos, no tendría que matarlos...

Sophie se quedó paralizada.

Un ratón blanco pasaba por delante de la punta de su zapato, con un palo de madera en la boca.

No podía ser el ratón traidor del que le había advertido la señora Lesso, pues no llevaba una nota ni una llave ni nada útil para un espía. Sin embargo, había algo extraño en el roedor, que se movía frenéticamente y patinaba entre las botas, como si corriera contra un reloj, y algo aún más extraño en el palo que tenía entre los dientes, nudoso, envejecido y afilado hasta la punta, como si no fuera un palo, sino una especie de varita...

una varita que Sophie estaba segura de haber visto en esta misma escuela... *¿Pero dónde?*

Las varitas nunca se utilizaban en las clases ni en los desafíos, y la mayoría de los profesores se burlaban de ellas como arcaicas ruedas de entrenamiento o como restos de madrinas oxidadas. Entonces, ¿quién en la Escuela del Mal podría utilizar una...?

Sophie gritó.

Como un toro desbocado, se lanzó de cabeza a la aglomeración de cuerpos, persiguiendo al ratón. Dondequiera que se dirigiera esta pequeña alimaña, portando la varita de la profesora Clarissa Dovey, seguramente la llevaría directamente al espía. ¿La varita de Dovey tenía poderes especiales? ¿Es así como la espía planeaba ayudar a Agatha y a Tedros a entrar? ¿Era la profesora Dovey la propia espía? ¿Pero *cómo*, dado que Dovey estaba encerrada en algún lugar con los profesores buenos? Sophie no tuvo tiempo de pensar-.

Apartando a los niños, siguió al ratón por las oscuras escaleras de caracol, casi perdiéndolo de vista, antes de que el ruido de sus tacones despertara a unas cuantas hadas dormidas en la barandilla, que se iluminaron de un verde furioso y alumbraron al ratón mientras éste entraba en el vestíbulo. Levantando su vestido, Sophie corrió tras él a través de la cocina del Salón de la Cena, donde unas ollas encantadas guisaban sardinas y coles frías; pasó por la Lavandería, donde Beezle, el enano de piel roja, intentaba lavar sin ayuda 240 uniformes ("¡Mamá!", gritó, ahogándose en burbujas); y entró en la enorme Galería del Bien, reformada en negro y verde, que en lugar de reflejar todas las grandes victorias del Bien, representaba ahora algo más...

Sophie aminoró el paso, observando las vitrinas del museo a su alrededor. Las cajas de cristal, antes llenas de armas triunfantes de los héroes y de pruebas de los villanos muertos, exhibían nuevos objetos: El pelo cortado de Rapunzel, la ropa de Pulgarcito, la corona de Blancanieves y siete pares de zapatos del tamaño de un enano... todos salpicados de sangre.

No eran trofeos de oscuras victorias del Mal de hace cientos de años.

No se trataba de Finola la comedora de hadas, ni de la sopa de fideos para niños, ni del oso rabioso Rex.

Eran historias que todo lector conocía, sólo que con los villanos ganando en lugar de los héroes.

Sophie puso los ojos en blanco ante estas reliquias claramente falsas. Primero los murales del vestíbulo y ahora también la Galería. Es obvio que Rafal no podía aceptar los finales reales-.

Entonces recordó algo que él había dicho.

"Los finales pueden cambiar, mi reina. Y deben cambiar".

Sophie se estremeció, pensando en la forma en que él había sonreído en la Escuela de Viejo... el extraño rugido del interior... las oscuras

sombras en la azotea... ¿Había encontrado Rafal una forma de cambiar los viejos finales de los cuentos de hadas?

¿Y esa forma estaba escondida en la otra escuela?

El estómago de Sophie cayó como una piedra.

Había perdido al ratón.

Presa del pánico, registró todos los rincones de la Galería. Ni rastro de él. Gimió, furiosa consigo misma. Su única oportunidad de atrapar al espía y lo había estropeado como una tonta. Echó un vistazo rápido a su mano izquierda, que aún tenía tatuado el nombre de Tedros. Con los hombros caídos y maldiciendo en voz baja, salió del museo, llegando tarde a su propia clase, con el espía aún sin encontrar, plenamente convencida de que su verdadero amor iba a matarla...

Algo le llamó la atención en el pasillo.

Un revoloteo blanco corriendo hacia las puertas del castillo.

Te tengo.

Lanzándose tras el roedor como un náufrago tras un barco, Sophie salió disparada de la Galería, a través del vestíbulo de mármol negro, hacia el vestíbulo de espejos (todos los espejos estaban ahora agrietados), y salió por las puertas esmeriladas hacia el Gran Jardín, segura de ser la primera chica guapa de la historia en correr hacia un ratón en lugar de alejarse de él...

Un muro de humo verde la cegó.

Sophie se protegió los ojos, pero el viento soplaba más niebla verde hacia ella, desde la superficie de la bahía humeante y corrosiva. Decidida a no perder el ratón de nuevo, bajó cojeando la colina, con sus botas de tacón de aguja de ante enganchadas en la hierba muerta y embarrada mientras escudriñaba el suelo, esperando que el ratón se hubiera enganchado en algún lugar. Pero cada vez que creía encontrarlo, resultaba ser un hueso de rana extraviado, que golpeaba con rabia, hasta que bordeó la orilla del letal foso, mirando a la izquierda, luego a la derecha, sin saber qué camino tomar.

Una sombra humana se acercó a ella desde la niebla. Sophie retrocedió a trompicones.

¿Aggie?

Sólo que no era una sombra.

Eran dos.

Aggie y... ¿Teddy?

"¡Quédate donde estás!", gritó.

El par de sombras avanzó más rápido.

La punta del dedo de Sophie ardía de color rosa por el terror. "¡Deténganse!

¡Deténganse ahí mismo!"

Pero las sombras se acercaban aún más rápido y Sophie sostuvo su resplandor como una daga, lista para aturdirlas a ambas cuando atravesaran la niebla- "Oh". Sophie dejó caer su mano derecha, el brillo se evaporó. "Eres tú".

"Tuve que ir a buscar a los nuevos estudiantes", resopló Hester, con cara de cansancio.

"El director de la escuela nos envió a darles la bienvenida", dijo Dot, jadeando a su lado. "Ya que somos los únicos a los que parece *gustarles* esta escuela", gruñó Anadil, saliendo de la niebla, seguido por dos ratas negras, la tercera flaqueando, con aspecto de estar desvanecida y medio muerta.

"Puede que necesites otra rata", dijo Sophie, aliviada de que sus amigos la reconocieran de nuevo. Se metió la mano tatuada en el bolsillo. "Escucha, ¿podemos volver a convocar el Club de Lectura después de comer? Necesito hablar con... esperen un segundo. ¿Dijiste *nuevos* estudiantes?"

Por encima del hombro de Hester, Sophie vio dos sombras más que se abrían paso entre la niebla: un chico y una chica adolescentes que nunca había visto antes, ambos con uniformes negros del Mal y el ceño igualmente negro.

El chico parecía un pingüino malévolo, con una piel enfermiza y pálida, ojos oscuros y saltones, mejillas hundidas y una horrible cúpula de pelo negro. Tenía los muslos y las pantorrillas escuálidos, sin tono muscular en los brazos, que parecían palos, y caminaba con rigidez, como si temiera que se le cayera algo de los pantalones.

La chica era de hombros anchos y bronceado dorado, con ojos azules brillantes, una pequeña nariz de botón y un largo pelo negro tan duro que no parecía su tono natural, como si se lo hubiera teñido a toda prisa alguien que no entendía los cuidadosos cálculos de la coloración adecuada, seguramente un hombre. Aun así, Sophie la encontró bonita en general y por un momento se sintió amenazada, hasta que se dio cuenta de que la chica caminaba como un troll en busca de algo que golpear.

El nuevo chico y la nueva chica vieron a Sophie y se detuvieron en seco. Sophie vio cómo les temblaban las piernas, les sudaba la frente y sus bocas contenían enormes sonrisas, como si quisieran abrazarla, tocarla o al menos conseguir un autógrafo.

"Eh... son grandes fans de tu libro de cuentos", murmuró Hester, mirando fijamente a los extraños boquiabiertos.

Por Dios, eso lo explica todo, suspiró Sophie, y sus sospechas se desvanecieron.

Había olvidado lo famoso que era su cuento en el bosque. Debía de tener admiradores como éstos en todas partes. Por lo que sabía, miles de admiradores obsesionados habían intentado entrar en la escuela para estar cerca de ella y éstos eran los primeros que lo conseguían.

"Bueno, el Maestro de la Escuela no me dijo nada de esto", resopló Sophie, a la vez halagada y sin ganas de relacionarse con grupitos comunes cuando había un espía que atrapar. "Seguro que al menos habría mencionado sus nombres-"

"Soy Essa de Bloodbrook, asesina de corazón frío, jurada a proteger el mal", intervino la chica, con una voz alta y fina, recubierta del acento más snob que Sophie había oído nunca. Apretó la mano del chico. "Y éste es Edgar".

"Puedo presentarme, gracias", le gruñó el chico en tono bajo y se volvió hacia Sophie.

"Soy Edgar de Bloodbrook, asesino de corazón frío, que también ha jurado proteger el mal".

Sophie miró sus manos unidas. "¿Dos Asesinos Eternos de Corazón Frío...enamorados?"

El chico y la chica se miraron el uno al otro, como si estuvieran preparados para cualquier pregunta menos ésta.

"Primos. Son primos", espetó Hester. "Parte del árbol genealógico del capitán Garfio".

Edgar soltó al instante la mano de Essa. "No nos gusta hablar de ello".

"Gente privada", recortó Essa.

"No tiene ningún sentido", dijo Sophie. "¿Desde cuándo la Escuela del Mal acepta nuevos alumnos?"

"No tenían la edad suficiente para ser elegidos como Nuncas en la primera vuelta", intervino Anadil "Deben de ser muy buenos si el Maestro de la Escuela está dispuesto a traerlos ahora", dijo Dot, comiendo un hueso de rana convertido en dulce de leche.

Sophie se dio cuenta de que los primos estudiaban el anillo de Rafal que llevaba en el dedo, y que parecían menos asesinos y más tasadores de joyas. Escondió la mano.

"Bueno, como dije, el Maestro de la Escuela no me mencionó nada sobre los nuevos estudiantes, así que debería comprobarlo con..."

"Por supuesto que no te lo mencionó", se burló Hester, pasando junto a Sophie hacia el castillo. "Traer asesinos de fuera... no quiere que pienses que está dudando de *tu* capacidad para matar a Agatha y Tedros, ¿verdad?"

"Ya que es *tu* verdadero amor", dijo Anadil, siguiendo a Hester. "Y es tu trabajo matarlos", dijo Dot, siguiendo a Anadil. Sophie se erizó nerviosa y miró a los dos desconocidos.

"¡Muerte a Agatha!" soltó Edgar, levantando un puño.

"¡Muerte a Tedros!", chilló Essa, levantando también el puño.

Se apresuraron a seguir a las brujas.

Mientras los dos Asesinos de Siempres corrían colina arriba, Sophie sintió que el corazón se le encogía de miedo. Desde el día en que le puso el anillo, Rafal nunca había confiado en su lealtad al Mal. Ahora había traído a dos asesinos entrenados para forzar su mano. ¿Les obligaría Rafal a matar a sus mejores amigos si ella no lo hacía? ¿La mataría Rafal? ¿Y cuánto tiempo podría mantener oculto el nombre de Tedros?

Al ver que Edgar y Essa se acercaban al castillo, Sophie formuló un deseo desesperado de mantener a Agatha y a Tedros alejados de esta escuela... para evitar que intentaran rescatarla... para no volver a verlos y salvar todas sus vidas...

Pero, como la mayoría de los deseos de Sophie, éste había salido mal, porque sin darse cuenta, estaba viendo a Agatha y Tedros *ahora mismo*, entrando en el castillo.

Ella no había mantenido a sus amigos fuera.

Los había dejado entrar.

17 Misiones Imposibles

En cuanto las tres brujas empujaron a Edgar y a Essa a su apestoso y quemado dormitorio, Hester cerró la puerta y frunció el ceño a Essa.

"¡Tedros, vaca descerebrada! ¿Por qué le has cogido la mano a Agatha? ¡Casi os habéis delatado!"

Tedros y Agatha estaban agachados, respirando entrecortadamente. "¡Sophie!

Ella... lleva... anillo..." Agatha resolló. "Casi la abrazó..." "Debería haber aprovechado su oportunidad. No hay forma de que salgamos vivos de este lugar", jadeó Tedros, mirando con desprecio el cuerpo de la chica. “¿Viste cómo me miraron esos Chicos Siempres en el pasillo?"

"Hemos vuelto a ver a nuestra mejor amiga y seguimos de una pieza. Yo lo llamaría éxito", dijo Agatha, dejando caer las extremidades del niño sobre la cama y derribando un marco de la mesita de noche.

"Yo lo llamaría suicidio", dijo Tedros, tirando de sus pantalones cortos.

"Cálmate, princesa. Hay tantos niños amontonados en este castillo que ya nadie sabe ya quién es quién", se mofó Hester, fijando la foto de su madre delante de una casa de jengibre.

"Ambos estarán a salvo en nuestra habitación hasta esta noche", añadió Anadil, observando cómo dos de sus ratas acariciaban a la débil y agotada tercera. "Aunque si

'Essa' habla más con ese horrible acento, podría cortarle la garganta".

"¡Es la única forma de mantener la voz alta!" luchó Tedros.

"Te hace sonar como una lechera de Maidenvale", dijo Dot con aire, rebuscando en el armario. "A papá le gustan las lecheras. Tenía una en nuestro sótano".

Todos los presentes la miraron.

"Me alegro de que lo encuentres divertido", escupió Tedros, todavía arañando sus calzoncillos. "¡No puedo ni pensar en este estúpido cuerpo! Sea cual sea el hechizo que Merlín utilizó para teñirme el pelo, me pica como un loco, el trasero no me cabe en los pantalones, los pies son demasiado pequeños, las piernas se me congelan y no paro de tener que orinar..."

"Al menos una cosa no ha cambiado", murmuró Agatha.

Tedros le dirigió una mirada tóxica. "¡Y a quién se le ocurrieron esos nombres tan idiotas! Edgar y Essa, como si hubiéramos nacido con mazos de croquet en la boca, tomando té en Malabar Hills".

"Los nombres fueron idea mía", se sonrojó Dot, saliendo del armario, con cara de dolor. "Hester me dejó elegirlos, con la condición de que volviera a engordar. Dijo que si estaba gorda como en el primer año y las tres fingíamos amar este lugar, nadie sospecharía que éramos espías del Bien. Teníamos que ayudarte, por supuesto: primero, Agatha es nuestra amiga; segundo, Aric casi mata a Hester y ahora es *decano*; y tercero, no podemos dejar que el director de la escuela convierta a todo el colegio en el Mal. No tiene sentido ser el Mal si no hay un Bien que combatir, ¿verdad? ¿Qué haríamos todo el día? ¿Comer palomitas y hacernos una pedicura? Además, he pensado que si os ayudo a rescatar a Sophie, quizá no pueda llevar esto ahora" - sostenía su viejo y escaso corpiño azul de la Escuela de Niñas- "pero al menos haré algo con mi vida y papá ya no me llamará fracasada", dijo Dot, moqueando. "Me pasé todas las clases intentando pensar en nombres bonitos para ti y por eso mi rango es bajo y voy a acabar siendo una planta, pero Edgar suena como Agatha si lo dices ceceando, y Essa rima con Tedros si no lo piensas demasiado, y pensé que estarías orgulloso de mí por hacer un trabajo tan bueno". Se sonó la nariz en el corpiño.

Hester, Anadil y Agatha miraron fijamente a Tedros.

"Ponte en mi lugar, Dot", dijo él con culpabilidad, picándose el pelo. "Soy el Príncipe de Camelot, pronto seré Rey si no muero antes. Volví al Bosque con mi princesa para rescatar a nuestra mejor amiga y no me apunté para hacerlo como la chica, ¿de acuerdo?"

"¿Como " *la chica*"? ¿Es eso lo que soy?" Agatha se elevó como un cohete en su cuerpo de frijol. "'La *chica'* ?"

"Oye, lo único que digo es que si alguno de mis amigos me viera así..."

"Estoy bastante segura de que te acaban de ver en el pasillo", gruñó Agatha, hirviendo de hormonas masculinas. "Creo que Chaddick incluso te guiñó el ojo".

Tedros parecía haber sido abofeteado.

"Ahí está la vieja Agatha", sonrió Hester.

"Por fin de vuelta en el aquelarre", dijo Anadil.

"No como miembro oficial, por supuesto", espetó Dot.

Agatha se desplomó sobre el colchón, removiendo el hollín. "¿Los chicos están enfadados y hambrientos todo el *tiempo*? Podría comerme esta almohada".

La almohada se convirtió en chocolate.

"Y por eso no soy miembro oficial", dijo Agatha mientras la mordía, lanzando una sonrisa a Dot.

Tedros se quedó mirando a su princesa, ahora convertida en un niño voraz y beligerante; a tres brujas malvadas, que seguían riéndose a su costa; a su reflejo de largos vestidos, mandíbulas blandas y piernas suaves en un marco de cristal...

El príncipe empezó a sudar. "No puedo hacer esto... No puedo..." La yema de su dedo empezó a brillar con oro caliente. "Estoy haciendo el contrahechizo y revirtiendo la poción..."

Agatha se levantó de golpe y lo agarró. "¡Te atraparán en cuanto salgas por esta puerta! Nos matarán a todos".

"Hemos llegado hasta aquí, ¿de acuerdo?", suplicó Hester, arrastrando su cuerpo de niña hasta la cama.

"Es la única manera, Tedros", calmó Anadil, agarrando su dedo brillante.

"Puede que incluso te haga mejor persona", resopló Dot, antes de añadir en voz baja:

"Menos dramático, al menos".

Tedros volcó sus mejillas de melocotón en las manos y se encorvó sobre la cama.

"¡Nunca lo vamos a conseguir! ¡Nunca vamos a sacar a Sophie de aquí! Nunca voy a volver a Camelot, nunca voy a poder ser rey, ¡y voy a morir como una chica!"

El demonio de Hester se hinchó de rojo en su cuello. "¡Tú, llorón, cerebro de gallo!

¡Impostor de vientre amarillo! ¡Las cuatro chicas nos hemos pasado toda la vida demostrando que somos más que chicas y aquí estás actuando como si ser una chica fuera una sentencia de muerte! Toda tu vida has confiado en tu barbilla con hoyuelos, tus ojos de piedra y tu barriga para sustituir tu alma. Pues bien, ahora eres una de nosotras, Essa, y todas nuestras vidas dependen de ti, así que si no dejas de lloriquear y te comportas como un hombre, lamentable excusa de príncipe, enviaré a este demonio directamente a tu...".

Vio que Agatha sacudía la cabeza y soplaba sigilosamente letras de humo de la punta de su propio dedo brillante: " **PROBLEMAS DE MADRE**".

Hester se mordió el labio. "Tedros. *Amigo* mío", dijo, tratando de sonar comprensiva con resultados mixtos. "Sé que no es fácil, pero has conseguido entrar en esta escuela infernal. Esa fue la parte más difícil. Ahora sólo necesitamos que tú y Agatha terminen las misiones que Merlín les dio".

"Tenéis todo el día para pensar cómo lo vais a hacer. Mientras tanto, será mejor que Hester, Dot y yo volvamos a clase o Sophie sospechará algo", dijo Anadil, lanzando una mirada a Hester.

Hester se arrodilló a la altura de Tedros y estrechó sus pequeños y delicados dedos entre los suyos. "Te dejaremos aquí con Agatha y volveremos después de la cena. Es entonces cuando empiezan tus misiones. ¿De acuerdo?"

Tedros no respondió.

Hester levantó la cola de su camisa, revelando una fea cicatriz rosa en su vientre.

"Cogí el cuchillo de Aric para proteger a tu princesa. Para proteger a tu verdadero amor, Tedros. Ahora te toca a ti demostrar de qué estás hecho". Miró al chico torpe y pingüino de Agatha. "Los dos. Si vamos a rescatar a Sophie y salvar nuestro mundo, necesitamos que seáis un equipo".

Agatha y Tedros no se miraron.

"Una sonrisa, Edgar y Essa", dijo Hester. "Por favor".

"¿Hester pidiendo una sonrisa? Al fin y al cabo, el mundo se está muriendo", espetó Dot.

Lentamente, Edgar y Essa establecieron contacto visual. Se volvieron hacia Hester y conjuraron sonrisas idénticas.

Hester aflojó aliviada. "Volveremos pronto, tortolitos. Utilizad el tiempo sabiamente", dijo, mientras sus dos compañeras la seguían a la salida. "Y traten de no romper ninguna *regla* de la escuela, si saben a qué me refiero".

Agatha y Tedros mantuvieron sus sonrisas mientras la puerta se cerraba y se bloqueaba desde el exterior.

Luego se miraron y fruncieron el ceño.

Menos de una hora antes, Edgar y Essa estaban aplastados uno al lado del otro en el tocón de un árbol del Bosque, viendo cómo Merlín espolvoreaba polvo de purpurina sobre un bosquecillo de espinas púrpuras carnívoras, poniendo a las espinas a dormir.

"¿Cuándo puedo volver?" exigió Tedros con voz grave, las mejillas de la niña cremosa brillaban de color rosa.

"Una vez que vuelvas con vida", dijo el mago, pinchando a modo de prueba una espina inerte.

"Lo que significa que nunca", murmuró Agatha, entrecerrando los ojos ante las altas puertas con pinchos que bloqueaban la entrada a la Escuela del Bien y del Mal. Los letales y afilados listones, que antes brillaban en oro macizo, ahora resplandecían en verde ácido y

mostraban una señal familiar:

LOS INTRUSOS SERÁN ASESINADOS

Agatha tragó saliva. Habían dormido una breve siesta en la cima del acantilado y habían merendado del sombrero tortillas de col rizada y batidos de fresa y vainilla antes de que Merlín los vistiera con los uniformes negros y verdes del Mal ("Espías, obviamente", en cuanto a cómo los adquirió) y los llevara hasta el umbral de la escuela sin informarles de cómo una chica y un chico -ahora un chico y una chica-podían atravesar las puertas con la promesa de matarlos.

"Sólo un profesor puede abrir esas puertas", argumentó Agatha. "¡Si las tocamos, nos harán pedazos!"

"Las puertas son el menor de mis problemas. ¿Y si el contrahechizo no funciona?

Supongamos que me quedo atrapado en una chica para siempre", dijo Tedros.

"Por favor, no uses tu voz de chico en un cuerpo de chica, hijo mío", dijo Merlín, hurgándose los dientes con una espina. "Es una mala costumbre y apesta a burlesco barato. Ahora no llegarás muy lejos sin ser capaz de convencer a la gente de que eres una chica, así que empecemos por tu nombre".

"Me pica la cabeza", dijo Tedros, todavía en barítono. "¿Por qué no puedo tener mi pelo rubio normal?".

"Porque necesitamos que parezcas un asesino del Mal, no la hermana más adorable de Ricitos de Oro".

"Eres un mago. Pensarías que puedes teñir el pelo sin darme piojos..."

La lanza de una espina aterrizó entre las piernas de Tedros.

"El fino arte del cuidado del cabello no es una prioridad cuando nuestro mundo está en juego", dijo Merlín, fulminándolo con la mirada. "Ahora escuchemos esa voz antes de que te haga picar de verdad".

Tedros se cruzó de brazos. "Me llamo Essa", graznó con un chillido agudo y punzante.

"Cielos, parece una maestra de Runyon Hills", dijo Merlín, y luego vio

que Agatha se reía, con sus cacareos agudos que desentonaban con su contextura masculina. Merlín levantó las cejas. "De verdad, vosotros dos podríais hacer una fortuna en el circo".

"Me llamo *Essa*", repitió Tedros con rabia, aún más estridente y remilgado.

Agatha se reía tanto que no podía hablar. "¡Estás usando demasiado la nariz!

¡Respira por el estómago!"

Tedros se echó el pelo hacia atrás. "¿Qué, *eres* el experto en ser una chica?"

Agatha dejó de reírse. Se puso de pie, asomándose a Tedros en su cuerpo de chico.

"¿Qué se supone que significa eso?"

"¡Significa que tienes el trabajo más fácil, ya que de todas formas pareces y actúas como un chico la mayoría de los días!" gritó Tedros.

"¿Ah sí?" Agatha lo empujó con una fuerza sorprendente. "¿Crees que esto es fácil?

Tengo las caderas tan agarrotadas que apenas puedo caminar, mi nuez de Adán es del tamaño de un animalito, siento la mandíbula cerrada con alambre, y ahora tendré que hablar por los dos, ya que está claro que no puedes manejarlo."

"¿Manejar? Yo soy el que rescata a Sophie, no tú".

"¡Ni siquiera puedes decir tu propio nombre!"

"Soy el príncipe y tú eres la princesa y rescatar a nuestra amiga es mi trabajo.

Pregúntale a Merlín". gritó Tedros, prácticamente un chillido-.

"Sí, ahora lo tienes, muchacho", espetó Merlín, sin mirar mientras se recortaba su barba con una espina. "Ahora suena perfectamente femenino". Tedros lo miró boquiabierto.

Agatha estalló en aullidos. "Hahahahahahahahahaha-" Tedros la abordó.

"¡Los chicos no pueden pegar a las chicas!" gritó Agatha, agarrando a Tedros con una llave de cabeza.

"¡Por suerte para ti no soy un chico!" gritó Tedros, arrojando tierra a la cara de Agatha-.

Un hechizo los golpeó a ambos, haciéndolos rebotar en árboles opuestos.

"¿Estos son los futuros Reyes de Camelot? ¿Estas son las personas a las que hemos confiado nuestro futuro?" Merlín arremetió, dejando de ser el viejo y amistoso guía.

"Mis espías y yo lo hemos arriesgado todo para que puedas rescatar a tu mejor amiga y encontrar un final feliz que salve el Bien, viejo y nuevo. Innumerables vidas están en tus infantiles e inexpertas manos, y menos en las tuyas, sólo que estás demasiado ocupado discutiendo y jugueteando como dos monos que se pelean por un lugar para hacer caca. Así que desde ahora hasta que llegue la hora de atravesar esas puertas, no quiero oír ni una palabra más".

Agatha y Tedros bajaron la mirada hosca, antes de que la de Tedros se asomara.

"Entonces, ¿puedo volver a ser un niño?"

Merlín le dedicó un ceño negro y Tedros volvió a bajar la mirada.

"Escuchad, los dos. Mis espías llegarán en menos de cinco minutos para colaros en la escuela", continuó el mago. "Con guardias en los tejados, hadas en las rondas y quién sabe qué más acechando, tendréis apenas unos segundos para cruzar estas puertas sin que os atrapen".

"Pero aún necesitamos un maestro para desbloquearlas, Merlín", dijo Agatha.

"Agatha tiene razón", dijo Tedros. "Las puertas sólo se abrieron para nosotros el primer año porque Dovey me dio permiso para estar en el Bosque".

"Confíen en mí, queridos, soy más inteligente que ustedes dos", dijo Merlín.

"Ahora, una vez que lleguéis a salvo a la Escuela del Mal, los dos os dividiréis en dos misiones. Uno de vosotros irá a la Escuela para Antiguos y encontrará a Excalibur. El otro permanecerá en la Escuela

para los Nuevos y rescatará a Sophie. En cuanto a cuál de vosotros rescatará a Sophie..."

"¡Yo!", gritaron sus pupilos.

Merlín suspiró. "Uma me advirtió que esto sucedería. Sin embargo, el que rescate a Sophie debe ser el que mejor la conozca". Se aclaró la garganta y sacó de su sombrero cubierto de estrellas lo que parecía una baraja de cartas moradas. El mago miró por debajo de sus gafas la primera. "¿Cuál es la comida favorita de Sophie?"

"¡Pepinos!" gritaron Agatha y Tedros.

Merlín murmuró y barajó la siguiente carta. "¿Qué usa Sophie para lavarse la cara?"

"¡Remolacha!", solaparon los Siempres.

"¿De qué color es el brillo de los dedos de Sophie?"

"¡Rosa oscuro!"

"¿En qué posición duerme Sophie?"

"¡De espaldas!"

"¿Qué aroma tiene el perfume de Sophie?"

"¡Patchouli de lavanda y vainilla!"

Merlín se tiró del bigote. "Parece que el cambio de sexo ha mejorado tus capacidades cerebrales. Quizás deberías quedarte así permanentemente". Gritó a su sombrero como un megáfono: "MÁS FUERTE, POR FAVOR".

El sombrero expulsó una sola carta que Merlín tanteó y atrapó. "Querido yo", dijo, entrecerrando los ojos con fuerza. "Esto parece bastante injusto dado que Agatha prácticamente se ha criado con la chica, pero de acuerdo. ¿Quién de vosotros sabía el nombre de la madre de Sophie cuando estabais en Necro Ridge?"

Las mejillas rechonchas de Agatha se encanecieron.

La cara de niña de Tedros sonrió.

"¡Una vuelta de tuerca al cuento, ciertamente! Y así parece que Essa rescatará a Sophie de la Escuela para Nuevos", dijo el mago a Tedros, antes de volverse hacia Agatha, "lo que significa que Edgar irá a la Escuela para Viejos y encontrará a Excalibur.

Ahora escúchame bien. Sólo tendremos una oportunidad para que escapéis de la escuela al completar vuestras misiones. Debemos reunirnos aquí a medianoche, precisamente a medianoche, en este mismo lugar -Tedros con Sophie; Agatha con Excalibur-y os pondré a los tres a salvo. ¿Entendido?"

"¿Qué pasa con Sophie destruyendo el anillo?" Preguntó Tedros.

"Por última vez, por favor usa tu voz de chica, Tedros-"

"¿Qué pasa con Sophie destruyendo el anillo?" graznó Tedros.

Merlín se frotó las orejas. "Me temo que destruir el anillo es demasiado pedirte a ti y a Sophie por una noche, hijo mío. Esta noche, tu deber es convencer a Sophie de que

escape del joven Maestro de Escuela y te siga a un lugar donde él no la encuentre. Soy consciente de que ganarse la confianza de Sophie sería mucho más fácil en tu forma principesca, pero recuerda: mientras estés en los cuerpos equivocados, el cuentista deja de escribir tu paradero. Sin embargo, una vez que vuelvas al cuerpo de Tedros, el cuentista le dirá al Maestro de la Escuela dónde estás exactamente y toda su escuela te asesinará en cuanto te vea. Así que si planeas seguir vivo más allá de esta noche, no hagas ninguna estupidez".

Tedros palideció cuando Merlín se volvió hacia Agatha. "En cuanto a ti, mi niña (o mi niño, ya que también podemos ser precisos) debes encontrar la manera de entrar en la Escuela de lo Viejo por tu cuenta, por muy difícil que sea. La espada de Tedros está escondida en algún lugar de ese castillo y es tu deber recuperarla. Recuerda que no podemos destruir el anillo de Sophie ni matar al Maestro de la Escuela sin esa espada-"

Los ojos de Merlín se diluyeron. "¿Agatha?"

Ella seguía mirando con hosquedad a su príncipe con cara de niña.

"Agatha, mis espías llegarán en cualquier momento y no podemos tenerte haciendo pucheros por tu asignación como un gato malcriado", dijo Merlín.

Agatha se dio cuenta de la sonrisa de regodeo de Tedros. Se retractó de su decepción, decidida a no darle esa satisfacción. "Mira, yo encontraré la espada, pero aún no nos has dicho quiénes son esos espías ni siquiera...".

Pero ahora ella y Tedros vieron tres cuervos aleteando entre la niebla verde sobre la bahía, uno delgado, otro gordo y otro blanco albino. Los tres volaban sin remedio: el albino se desviaba, el gordo engullía gusanos de chocolate y el delgado chillaba una señal para lanzarse en picado antes de que los tres pájaros chocaran entre sí y cayeran en picado como paracaídas fallidos en un arbusto detrás de las puertas.

"¡No encuentro los uniformes!" La voz de Anadil graznó desde el interior del arbusto.

"Los dejé aquí mismo-"

"Dot está sentada sobre ellos", dijo la voz de Hester con un gruñido.

"Me preguntaba por qué el suelo es tan blando", dijo la voz de Dot.

"Desmogrificar a la de tres", dijo Hester. "Uno... dos..."

"¿Con vosotras mirando?" Dot jadeó.

"¡Como si *quisiéramos* verte desnuda, idiota!" gritó Hester. "¡Tres!"

Una ráfaga de luz roja, verde y azul explotó desde el arbusto mientras se balanceaba de lado a lado, con destellos de piel a través de las hojas.

"Creo que esto nos convierte oficialmente en un aquelarre", gruñó la voz de Hester.

"¿Alguien tiene mis bragas?" Dot cacareó.

"Que nadie cuestione mi lealtad al Mal porque no hay nada más malvado que lo que estoy viendo ahora mismo", gruñó Anadil.

Al mismo tiempo, las tres brujas se levantaron en el arbusto, cubiertas de agujas de pino y vestidas con el traje del Mal.

A través de las puertas de pinchos, vieron a Edgar y a Essa parpadeando hacia ellos.

"Retiro lo dicho", dijo Anadil.

"¿ *Vosotras* sois los espías?" soltó Tedros con su voz grave (Merlín frunció el ceño).

"¡Pero yo creía que erais el Mal!"

"Y yo creía que eras un niño. Las cosas no son tan blancas o negras, ¿verdad?"

Hester resopló. "Merlín, la patrulla de hadas llegará en dos minutos. Tenemos que hacerlos entrar ahora".

"¿Dónde está la varita entonces?", dijo el mago, haciendo una mueca a Hester a través de la puerta.

Hester miró fijamente a Anadil y a las dos ratas negras que asomaban por sus bolsillos.

"¿La varita no está aquí, todavía?"

Anadil se volvió un tono más blanco (si eso era posible). Las ratas también. "E-e-él se suponía que llegaría antes que nosotros..."

"Un minuto hasta la patrulla de hadas", advirtió Dot, escuchando el tintineo de los resquicios en la distancia.

"Y ahora tenemos un problema aún peor", dijo Agatha, con los ojos de niño grande entrecerrados al otro lado de la bahía.

Todos se giraron y vislumbraron la pequeña sombra de Sophie a través de la niebla, tambaleándose por el Gran Césped, con la cabeza inclinada hacia el suelo, como si buscara algo en la hierba.

"Nos verá si la niebla se despeja", se preocupó Tedros, con una voz entre la de Essa y la suya propia.

"Treinta segundos hasta las hadas", dijo Dot, el feo tintineo se hizo más fuerte.

"Anadil, necesitamos esa varita", presionó Merlín.

Por primera vez, Agatha vio una grieta en el aplomo del mago. También Hester, normalmente insumergible, estaba manchada de rojo, arengando a Anadil.

"Le dijiste a Merlín que podía encontrar cualquier cosa... que encontraría a Dovey dondequiera que... donde sea que esté encarcelada y le llevaría mi mensaje... prometiste que le devolvería su

varita a tiempo".

"Es un talento, no una garantía", dijo Anadil débilmente, sus dos ratas negras parecían igual de tensas.

"¡Quince segundos!", dijo Dot.

Pero ahora había destellos de hadas verdes desde el este, revoloteando a lo largo de la orilla . . mientras la niebla verde retrocedía a lo largo de la orilla sur, a punto de revelar a tres brujas del Mal y a un famoso mago del Bien, irrumpiendo con dos extraños en las puertas . . .

"¡Cinco segundos!" Dot gritó-

"¡ *Allí*!" siseó Anadil, señalando detrás de ella.

Todo el mundo se giró para ver un ratón blanco saliendo a toda velocidad de la niebla, con la varita de la profesora Dovey en su boca. Sólo cuando el ratón se acercó a ellos, jadeando y sudando, Agatha vio que su cuerpo se engullía, que su pelaje blanco se ennegrecía, que sus dientes delanteros se afilaban, que sus ojos negros se enrojecían, hasta que el ratón blanco dejó de ser un ratón y se convirtió en una rata negra rabiosa que se dirigía directamente hacia su amo. Con un último esfuerzo, saltó hacia Anadil, lanzando la varita por el aire en aparente cámara lenta. La bruja albina la atrapó y giró hacia las puertas de la escuela, clavando la punta de la varita en las puntas brillantes...

Las puertas se abrieron mágicamente, abriendo una fina brecha.

"Gracias, hada madrina", suspiró aliviada Anadil. "Donde quiera que estés". Le lanzó la varita de Dovey a Merlín y el mago hizo pasar a Agatha y a Tedros antes de que los barrotes se cerraran con fuerza detrás de los intrusos. Juntos, Agatha y Tedros se giraron para ver a Merlín al otro lado de las mortíferas puertas.

"Medianoche", dijo el mago. "No falles".

Luego se quitó el sombrero y saltó a través de su ala como un genio dentro de una lámpara, antes de que el sombrero desapareciera también con un estruendoso chasquido.

Para Agatha y Tedros, estar atrapados en un dormitorio de brujas era muy parecido a estar atrapados en una casa de Graves Hill.

Las primeras horas simplemente no hablaron. Cada uno reclamó una cama -

Agatha ocupó la de Hester, Tedros la de Dot-y la de Anadil se interpuso entre ellos como un foso del castillo. Ninguno de los dos reconoció al otro, en parte porque se sentían avergonzados por sus nuevos cuerpos, pero sobre todo porque ambos tenían mucho que pensar. Abrazada a una almohada mohosa, Agatha reflexionaba sobre todos los caminos posibles para llegar a la Escuela de lo Viejo -el Puente de la Mitad, las alcantarillas entre los castillos, los túneles de los árboles en el Claro o un largo recorrido por la bahía-, mientras Tedros, con la almohada carbonizada sobre la cara, se devanaba los sesos buscando la forma de dejar a Sophie sola.

Pronto Agatha oyó a los vecinos que volvían después de las sesiones, y luego se quejaron de la cena (sardinas y coles guisadas, dedujo, lo que le hizo estar muy agradecida por el sombrero mágico de Merlín), y antes de que se diera cuenta, la luz invernal se había atenuado a través de la ventana, fundiéndose con la noche. Agatha encendió la vela con forma de garra de Hester en la mesilla de noche y hojeó algunos de los libros de la bruja (Hechizos avanzados para el sufrimiento, Por qué fallan los villanos, Errores frecuentes de las brujas) con la esperanza de encontrar algo útil.

Tedros, mientras tanto, garabateaba en el escritorio de Dot en la oscuridad, haciendo bolas las páginas cada diez segundos, rompiendo las plumas por la frustración y maldiciendo en voz alta con su voz de niño.

Agatha lo ignoró y se concentró en su tarea. Su mejor opción era el Puente de la Mitad del Camino, pensó. Así es como había entrado en la Escuela para el Mal y en la Escuela para Chicos. Seguramente podría encontrar la forma de entrar en la Escuela para lo Viejo de la misma manera...

Tedros rompió otra pluma.

"Oh, por el amor de Dios. ¿Qué *estás* escribiendo?"

Tedros se encorvó, como una doncella que no consigue convertir la paja en oro.

"Pensé que debía escribir todas las cosas que quiero decirle a Sophie, pero hay tanto que no sé por dónde empezar".

"Ya se te ocurrirá algo", refunfuñó Agatha, con la nariz todavía metida

en su libro.

"Por si no te has dado cuenta, soy una mierda bajo presión".

Agatha lo miró, los ojos serios y de cachorro de su príncipe parpadeando a través de su cara de chica. Extrañamente, nunca se había visto más adorable.

"¿Qué pasó con lo de 'sabré qué hacer cuando llegue el momento'?" preguntó.

"Sé qué hacer cuando estoy *contigo*. Nunca pensé realmente que estaría rescatándola por mi cuenta. Por mucho que actuara así".

Agatha se sonrojó y volvió a su libro. "Nunca te has quedado sin palabras cuando se trata de Sophie. Coqueteaste con ella cuando era una chica... cuando era un chico...

Estoy seguro de que la encantarás en poco tiempo".

"Yo era *yo* las dos veces. Esto es diferente". Tedros estiró los brazos y se subió a la cama del medio de Anadil. "Además, ya tengo una princesa. Aunque se pelee conmigo sin motivo".

"Y yo tengo un príncipe que no me escucha y siempre piensa que tiene razón", dijo Agatha.

"Porque actúas como si no me necesitaras la mitad del tiempo".

"¡Porque actúas como si tuviera que hacer lo que dices!"

"¡Porque siempre intentas ser el *príncipe*!"

"¡Bueno, no tengo la menor idea de cómo ser una princesa!" Agatha ladró

-

"¡ *OBVIAMENTE*!" rugió Tedros. "¿POR QUÉ CREES QUE ME GUSTAS

TANTO!" Rodó sobre su otro lado.

Agatha lo observó en silencio, todo el estrés que había estado supurando lentamente se escurría.

Tedros no se inmutó cuando ella se subió a la cama junto a él, manteniendo un espacio entre sus cuerpos. Juntos, se acostaron uno al

lado del otro en la oscuridad, mirando el techo quemado.

Chica y chico.

Chico y chica.

"Hester tiene razón. Todo lo que he tenido a mi favor es una corona, una fortuna y una cara", dijo Tedros en voz baja. "Dovey solía decir que necesitaríamos algo más que apariencia y encanto para encontrar nuestro final feliz. Chaddick y los chicos se burlaban de la vieja murciélago, y yo me unía a ellos. Pero cuando vi a Sophie en la orilla y ya no era un príncipe, supe que tenía razón. Me sentí desnudo, impotente...

como si estuviera vacío por dentro. ¿Todos creen que tengo miedo de ser una chica? No es ser una chica lo que me da miedo. Es que sólo me quieran por lo que hay en el exterior, en lugar de por mi verdadero yo. Ese ha sido mi mayor miedo toda mi vida.

Que todo lo que vean sea un príncipe alto y rubio, sacado de un libro de cuentos, y que rellenen el resto sin ver lo que realmente hay. Pero ahora, por primera vez, ese exterior ha desaparecido y estoy en un cuerpo extraño que no es el mío... y lo único que tengo es al Tedros que llevo dentro. El Tedros que no sé si es lo suficientemente bueno para que alguien lo ame".

Parpadeó más rápido. "Eso es lo que le pasó a mi padre, ¿no? Hizo que mi madre viera al rey todo el tiempo que pudo, hasta que ella vio debajo del poder y la buena apariencia y vio lo que realmente había dentro de él... Arturo... ...sólo Arturo, que no valía la pena ni un adiós para ella. ¿Y si soy igual que mi padre, Agatha? ¿Y si ves lo que soy cuando me quites al príncipe y no es suficiente? Quizá por eso te peleas tanto conmigo cuanto más nos acercamos a Camelot. Porque debajo del príncipe, ves que soy... no soy... *nada*". Se frotó los ojos. "Siempre he sido el Príncipe. Sin ese Príncipe, no sé cómo hacer esto. No sé cómo hacer que Sophie esté sola. No sé qué decirle, no sé cómo convencerla de que confíe en mí, no sé cómo sacarla de este castillo sin que el Maestro de la Escuela nos mate a todos".

Agatha miró su cara llena de lágrimas. "Y no sé cómo conseguir su espada", dijo ella.

Tedros no pudo evitar reírse entre sus mocos.

Agatha acurrucó su cabeza bajo el suave brazo de él, y su enorme y juvenil palma envolvió la delicada mano de él.

"Cuando te miro, no veo a un príncipe", dijo Agatha. "Incluso cuando estás más guapo, macho y encantador, no veo a un príncipe. Porque si veo un príncipe, entonces tendré que ver al rey, y si veo al rey, entonces tendré que verme como una reina... una reina del reino más famoso jamás conocido..." Sintió que el pánico aumentaba y lo contuvo. "Por eso lucho tanto. Por eso le dije lo que le dije a la princesa Uma. Porque para estar contigo, tengo que fingir que no eres un príncipe. Tengo que fingir que siempre seremos tú y yo como lo fuimos esos primeros días en Gavaldon, una chica común y corriente con un chico común y corriente, y ningún reino esperándote. Y sólo puedo hacerlo mirando más de cerca, más allá de lo que tengo delante, al corazón y al alma que me hizo enamorarme de ti. Un alma que es sensible, honesta y de profundos sentimientos.

Un corazón cuyo amor es como un gran sol dorado que te hace sentir tan cálido cuando lo tienes y tan frío cuando se ha ido y lo único que quiere cualquiera es encontrar el camino de vuelta a él". Una lágrima resbaló por la mejilla de Agatha. "No importa si eres un niño o una niña. No importa quién es tu padre, ni de dónde vienes, ni cómo eres. Aquí estás preocupada de que me vaya cuando vea tu verdadero yo...

cuando esa es la parte de ti que me permite quedarme".

Tedros se apoyó en los codos y miró a Agatha, con los ojos azules muy abiertos y húmedos. Aunque sus cuerpos no habían cambiado, Agatha ya no se sentía como un chico y Tedros ya no se sentía como una chica. Cuando él se inclinó lentamente hacia ella, ella olió su aliento a menta y cerró los ojos...

"Ahora es cuando me dices cómo conseguir tu espada", susurró Agatha.

"Ni idea", susurró Tedros.

Ella saboreó sus labios contra los suyos-.

"Bueno, bueno", dijo una voz aguda.

Agatha giró en los brazos de Tedros para ver tres sombras en la puerta, los ojos de Hester brillando a través de la oscuridad.

"Tanto para usar tu tiempo *sabiamente*".

18

Tedros en el cielo con chocolate

No fue hasta que ella y Tedros se separaron que Agatha se preguntó si volvería a verlo.

"Es la hora del espectáculo, chicos", dijo Hester, irrumpiendo en la habitación y sacando a Agatha de la cama. "Ani, Dot, vosotras llevad a Essa. Edgar está conmigo.

Tenemos dos horas hasta la medianoche".

"¿Por qué nos toca el imbécil?" Anadil gimió.

"¡Porque sois los esbirros!" espetó Hester, sacando a Agatha de la habitación.

Agatha miró hacia atrás frenéticamente justo a tiempo para ver a su príncipe convertido en princesa lanzarse de la cama y atraparla en la puerta.

"Nos vemos pronto", respiró.

"Hasta pronto", dijo Agatha.

La puerta se cerró entre ellos y Tedros desapareció.

Hester tiró del cuerpo del niño de Agatha por un pasillo oscuro. "Anadil y yo intentamos durante semanas encontrar un camino para entrar en la Escuela de lo Viejo con cero suerte, así que más vale que tengas un buen plan".

"Apenas se despidieron", se lamentó Agatha, mirando hacia la puerta que retrocedía.

"No parece que estuviérais *hablando* mucho", ironizó Hester, tirando de ella para que pasara por delante de unos cuantos Siempres y Nuncas que se dirigían a las habitaciones como si sus vidas dependieran de ello. Kiko se quedó paralizado, mirándolas boquiabierta.

"¿Qué estás mirando?" gruñó Hester.

Kiko cerró la puerta, y su voz resonó desde dentro: "¡Mona, Hester tiene *novio*!".

Hester arrastró a Agatha hacia delante. "El puente de mitad de camino es un suicidio, obviamente; seremos patos sentados y no hay forma de pasar la barrera invisible por tercera vez. Las alcantarillas siguen bloqueadas desde el año pasado, así que eso es imposible. La mejor opción es arriesgarse con la patrulla de hadas alrededor de la bahía..."

"Espera. ¿ *Nosotros*?" preguntó Agatha con entusiasmo. "Merlín dijo que estaría por mi cuenta -"

"Porque Merlín cree que eres la única que puede entrar viva en la Escuela para Viejos", dijo Hester. "Lo que no entiende es que un aquelarre es un aquelarre y que nos protegemos mutuamente hasta la muerte. Además, es imposible que te deje ver el interior de esa escuela sin mí". Vio la expresión de Agatha, agradecida y conmovida, y Hester miró con impaciencia. "¿Y bien? ¿Por dónde? Cualquier cosa menos el..."

"El puente", sonrió Agatha.

"Sabía que dirías eso", suspiró Hester, remolcándola hacia una oscura calzada. "Y

no le digas a Dot que he dicho que estás en el aquelarre. Nos convertirá a las dos en pudin de moka".

Agatha la siguió por el pasillo de cristal hasta un sombrío dormitorio de Honor, observando que más estudiantes se metían en las habitaciones como si huyeran de un monstruo. "¿Cómo habéis llegado a ser espías de Merlín?"

"Usamos la rata de Anadil para llevar un mensaje al Bosque, buscando ayuda para luchar contra el Maestro de la Escuela. Resulta que tu gato Muerte estaba en el Bosque al mismo tiempo, entregando el mensaje de tu madre. Bueno, el gato encontró a la rata y la persiguió hasta Maidenvale, con la intención de comérsela, antes de que Yuba los descubriera a ambos. Desde entonces, Muerte -muy lindo, por cierto- nos trae los mensajes de Merlín, mientras que la rata de Ani le lleva nuestros mensajes a Merlín".

Agatha redujo la velocidad. " *Asuntos de la liga*", pensó, recordando por qué Merlín dijo que no podía ver a Muerte. Mientras tanto, su gato

calvo y machacado que, según ella, no tenía más utilidad que la de ahuyentar a los extraños y decapitar a los pájaros, había estado comunicándose con sus tres amigas brujas todo este tiempo. De repente, echó aún más de menos a aquel vil anciano y se preguntó si Muerte sabía que su madre había muerto. El corazón de Agatha se hundió. No tenía fuerzas para decírselo.

Hester estaba ya muy lejos en el pasillo y Agatha apenas podía verla, con el cielo negro como la tinta por las ventanas de los ojos de buey y un fuerte viento cruzado que

soplaba. Cuando sus ojos se adaptaron, tuvo que extender las manos para encontrar una pared estucada y se resistió a decir el nombre de Hester.

Sólo entonces se dio cuenta del mural que salpicaba bajo sus dedos...

Siete enanos vestidos de forma brillante y con la cara bañada en sangre.

Poco a poco, Agatha retrocedió, observando más escenas: Pulgarcito devorado por un gigante. . . Rapunzel y su príncipe arrojados desde una torre por una bruja... Buenos finales que había visto pegados en una pared de la cueva de Yuba. Los buenos finales ya reescritos para el Mal.

Agatha recordó lo que Merlín le había advertido en el Bosque. El Maestro de la Escuela estaba detrás de todo esto. Cada cuento de hadas era una pieza de un plan mayor.

¿Pero qué plan?

¿Por qué estaba matando a los viejos héroes? ¿Por qué necesitaba las viejas historias?

"A menos que lo Viejo le dé poder sobre lo Nuevo", resonó la voz de Merlín. Con el estómago apretado, Agatha se arrastró a lo largo de las paredes murales: El Capitán Garfio hundiendo su garfio en el corazón de Peter Pan... un lobo mordiendo el cuello de Caperucita Roja... una vieja bruja llena de viruelas metiendo a Hansel y Gretel en un horno...

"¡Deprisa!" Hester se adelantó siseando.

Agatha se apresuró a alcanzarla, aterrada por los viejos miembros de la Liga que había dejado atrás, a salvo en una cueva por el momento. Fuera cual fuera el plan del Maestro de la Escuela, tenían que destruir

su anillo antes de que se produjeran más escenas de este tipo.

Cuando el reloj de la torre dio las diez, Agatha notó que los dormitorios estaban en silencio. "¿Adónde fueron todos?"

"Aric declaró tiempo de estudio obligatorio, ya que la semana de seguimiento es la próxima", dijo Hester, tirando de ella hacia la escalera trasera. "No hay reuniones del club, ni salas comunes, todos los cuerpos en las habitaciones asignadas. Cualquiera que nos haya visto cree que estábamos intentando hacer el toque de queda. Por cierto, es raro oír tu voz salir de ese cuerpo. Pareces un paje espeluznante".

"¿Y si los profesores me ven? ¿O las hadas?" Agatha presionó.

"Haciendo comprobaciones en las habitaciones, empezando por la primera planta.

Relájate, nadie te detendrá si estás conmigo. Todos los profesores me quieren, excepto..."

Hester se congeló, mirando hacia arriba. Agatha entornó los ojos a través de la oscura brecha de la escalera y vio una sombra alta y con el pelo en punta que bajaba con la mirada desde el quinto piso. Unos brillantes ojos púrpura brillaban como bengalas de advertencia.

"Hester, querida. ¿No deberías estar en tu habitación?", dijo Aric, deslizándose por las escaleras.

"Edgar olvidó su bolsa de libros en la biblioteca -dijo Hester, pasando a Agatha por delante de Aric-. "Ya sabes lo desorganizados que son los chicos...".

Aric les impidió el paso con su gran brazo. "Puede que seas la mascota del profesor, pero eso no significa que puedas romper las reglas, Hester. Ni siquiera yo puedo romper las reglas, o ya habría cortado a mi madre en pedazos y se la habría servido como regalo de medianoche". Su lengua le recorrió los dientes, con los ojos puestos en Hester.

"Sin embargo, es extraño. Mi madre insiste en que eres una de las Grandes Esperanzas del Mal, que seguramente te convertirás en una bruja ilustre. Y, sin embargo, no me imagino a la Gran Esperanza del Mal retozando con un chico dudoso después del toque de queda". Sus pupilas se dirigieron a Agatha. "Más extraño aún, dado que he castigado personalmente a casi todos los chicos de la escuela, pero no

reconozco a este en lo más mínimo". Tocó con el dedo el látigo enrollado en el gancho de su cinturón, merodeando hacia la extraña y retorcida. "Las piernas sin músculos... las muñecas flácidas... la mandíbula débil... casi femenina, ¿no crees?"

"Edgar es muy reservado", respondió Hester con calma. "Con todos los Siempres y Nuncas mezclados y siendo tú nuevo aquí, no me extraña que no reconozcas..."

"Oh, yo recordaría a un chico tan... *suave*", ronroneó Aric, apoyando a Agatha contra la barandilla. "Verás, Edgar, no me gustan los chicos que no actúan como tales.

Pasé años atrapado en una cueva, abandonado por mi propia madre, y aun así me enseñé a no derramar ni una lágrima. Los chicos no lloran ni se lamentan ni se agachan como princesitas pasivas. Los chicos luchan. Los chicos dominan. Es lo que le dije a Tristán en el juicio, cuando suplicaba por su vida como un perro. No importaba cuántas veces había llevado a esa fulana al calabozo, enseñándole lo que significaba ser un chico... todavía no aprendió la lección. Y luego encontrarlo en lo alto de ese árbol, siendo descaradamente una chica". Las mejillas de Aric enrojecieron. "Nunca más.

Todos los chicos de esta escuela me pertenecen ahora. Especialmente los que son como mi nuevo amigo Edgar, que no parecen en absoluto chicos". Se inclinó, sus labios casi rozando los de Agatha, mientras le sonreía a los ojos. "Será mejor que te vayas, querida Hester. Necesito estar a solas con nuestro joven Edgar esta noche. Y cuando lo envíe de vuelta por la mañana, será un chico de *verdad*".

Agatha no podía respirar.

Hester no se movió.

" *Vete*", le siseó Aric a Hester, con rapidez de víbora. "Porque esta vez, cuando te abra, no tendrás una bandera de juicio que te salve".

Hester tragó saliva y miró a Edgar con impotencia.

Con las piernas temblando, Agatha vio a su amiga subir las escaleras y desaparecer.

Agatha se apresuró a concentrarse en su miedo, sintiendo que la punta de su propio dedo empezaba a arder en oro. Sólo tenía una esperanza de escapar.

El látigo de Aric se enredó en su muñeca. El brillo de Agatha se apagó con sorpresa.

"¿Magia? Qué débil". La arrastró escaleras abajo por el látigo como si fuera una correa. "Ni siquiera puedes luchar como un chico".

El miedo de Agatha se convirtió en adrenalina. "¿Cómo es esto, entonces?"

Aric se giró-.

Ella le dio un puñetazo en la cara.

Aric retrocedió contra la pared, con la nariz chorreando sangre, antes de recuperarse y cargar contra ella como un oso. Agatha se lanzó por debajo de él, pero él la agarró por el vientre y la estrelló de cabeza contra la barandilla. Deslumbrada por el dolor, Agatha distinguió un duro suelo de piedra cuatro pisos más abajo.

Aric la levantó por encima de la mortal caída y sonrió brutalmente, con los dientes manchados de sangre. "Saluda a Tristán de mi parte". Aflojó su agarre-Un demonio rojo con cuernos se estrelló contra su ingle y Aric gritó conmocionado, arrojando el cuerpo de chico de Agatha a las escaleras. Chillando como una banshee, el demonio del tamaño de un zapato se extendió sobre la cara de Aric como una máscara, cegándolo mientras se retorcía contra la pared.

Agatha miró a Hester, deslizándose por la escalera.

"Será mejor que te muevas, Edgar, querido", dijo Hester, acechando a Aric. "El decano y yo tenemos que arreglar unos viejos asuntos".

"¡No! ¡No puedo dejarte sola!" Agatha siseó en su oído. "No como la última vez!"

"Esto no es como la última vez en absoluto". Hester agitó su dedo iluminado de rojo y su demonio apretó a Aric por la garganta, asfixiándolo hasta que gorgoteó.

"¡Pero es peligroso!" espetó Agatha. "¿Y si...?"

"Estás olvidando algo muy importante sobre mí, querida", dijo Hester. Se volvió hacia Agatha, con los ojos nublados por la sangre. "Soy una *villana*". Agatha no hizo más preguntas. Subió a toda prisa los dos últimos pisos, oyendo los lamentos ahogados de Aric mientras atravesaba la puerta esmerilada y la cerró de golpe tras ella.

Con el brillo de los dedos iluminando su camino, Agatha corrió a lo largo de la oscura y fría entre las escenas de Merlin's Menagerie, tragando aire *-Hester está bien, Hester está bien, Hester está bien-.*

Lo que no estaba bien era el hecho de que ahora estaba sola en su misión, tal y como había predicho Merlín, y el hecho de que los profesores estaban seguramente en camino, dado el ruido que habían hecho en la escalera. No se arriesgó a estudiar los setos ni a ver cómo habían cambiado. Tenía que encontrar la escena con agua... que era el portal secreto del techo al Puente...

Sólo encontrar el agua.

Tres minutos más tarde, Agatha seguía corriendo en círculos, con la respiración entrecortada, sin ver nada más que setos sin salida al mar mientras se adentraba más y más en el laberinto...

Agatha se detuvo, con el brillo de los dedos clavado en el frente.

En el centro del jardín había una frondosa escultura de sí misma cuando era niña, flotando mágicamente sobre un estanque ondulante en los brazos de Tedros. Debajo de ellos, Sophie se desgañitaba en la orilla del estanque, con los puños retorcidos y la boca abierta en un grito.

Agatha se estremeció, reviviendo el momento junto al lago en la noche del Baile de Nieve de los Siempres. Ese único momento en el que tres amigos habían sido destrozados.

Ahora dependía de ella y de su príncipe volver a unirlos.

Desde la orilla, Agatha levantó la mirada hacia las torres negras de la Escuela para Nuevos, que se perfilaban amenazantes en la noche. *¿Qué ha pasado con Tedros? pensó.*

¿Y si nunca llega a Sophie? ¿Y si no lo vuelvo a ver?

Los gritos sonaron desde el hueco de la escalera interior. *"¡Revisen el techo!"*

Lady Lesso gritó. *"¡Encuentren a quien le hizo esto a mi hijo*!"

Agatha jadeó. No había tiempo para preocuparse, sólo para actuar.

De un tirón, cerró los ojos y saltó al agua.

Mientras tanto, en la torre del maestro de escuela, Sophie seguía pensando en Edgar y Essa.

Después de una mañana incómoda -esconder a duras penas el nombre de Tedros a Rafal, estropear su oportunidad de encontrar al espía, encontrarse con esos dos extraños admiradores en la orilla-, el resto del día había dado un vuelco. Cuando llegó a su clase, Pollux ya había comenzado el desafío, una repetición de la prueba de ayer para meterse en la cabeza del enemigo, pero con los estudiantes con máscaras de Agatha fantasma.

(Hester ganó fácilmente esta vez, a pesar de haber llegado ella misma tarde.) Después de la clase, Sophie consiguió ponerse al día con las tres brujas en el pasillo, que parecían ajenas al paradero de Edgar y Essa. ("Horarios diferentes a los nuestros", espetó Hester.) Con sus amigas saliendo a toda prisa hacia Historia, Sophie apenas tuvo tiempo de pedirles un hechizo que pudiera cubrir una "imperfección" de la piel.

Dot le agarró las mejillas. "No te estarás volviendo verrugosa y psicótica otra vez,

¿verdad?".

"No, no, sólo un grano extrañamente colocado... ya sabes, impropio de una reina...

...", dijo Sophie.

"Bueno, si eres 'reina' de algo, es de curar granos", dijo Hester. "Vamos, chicas.

No podemos llegar tarde a la clase del maestro de escuela".

Anadil la siguió, pero Sophie la oyó susurrar. "No sé por qué nos molestamos en ir.

Todo lo que habla es Sophie esto y Sophie aquello y cómo ella inspira el futuro del Mal.

Lo que sea que eso signifique".

"Significa que tenemos a un adolescente enamorado como maestro de escuela", dijo Dot, caminando tras ellos.

Sophie se quedó atrás, aturdida. Rafal hablaba maravillas de ella a

toda la escuela y ella seguía aterrorizada por él. Lo único que le había pedido era lealtad y amor, lo mismo que él le había dado a ella. Y hasta ahora había fracasado en ambos aspectos. Se mordió el labio con culpabilidad, con la mano jugueteando en el bolsillo.

Tenía que ocuparse de TEDROS *ahora*.

La antigua Biblioteca de la Virtud, que en su día fue un coliseo dorado e impecable, era un desastre mohoso y lleno de maleza, con los libros desordenados (no es de extrañar si tenemos en cuenta que Evelyn Sader había matado a la antigua bibliotecaria tortuga, que aún no había sido sustituida). Aun así, Sophie consiguió desenterrar un viejo ejemplar de *El libro de recetas para la buena apariencia*, y pasó el resto de la mañana preparando una poción "Flesh Over" de remolacha, flores silvestres y sudor enano (Beezle se filtró de antes de gritar "¡Gran bruja definitiva!" y salir corriendo). Según el libro, el hechizo sólo duraría hasta que la zona cubierta se mojara... y, sin embargo, en el momento en que Sophie se untó la poción en el dedo y vio cómo el nombre de Tedros se cubría de piel fresca, se sintió como nueva, como si también se hubiera ganado un nuevo comienzo con Rafal.

El joven maestro de escuela también parecía haber pasado página, pues ya no se mostraba enfadado cuando se reunían para comer en el balcón de la facultad. En cambio, mientras Sophie picoteaba una ensalada de salmón fresco que él había traído en una cesta, Rafal se atusaba nerviosamente los cordones de su camisa negra.

"Sophie, estaba pensando... He estado pidiendo tu lealtad sin ganármela de verdad primero. Quizás no hemos pasado suficiente tiempo conociéndonos como jóvenes normales..." Miró a los otros profesores en el balcón y a los estudiantes en el suelo, todos echando miradas furtivas a él y a Sophie juntos. "Así que, tal vez tú y yo podríamos hacer eso. . . Quiero decir, pasar un tiempo sin otras personas alrededor, fuera de la escuela, ya sabes, como un... un..."

Sophie levantó las cejas. "¿Una cita?"

"Sí. Sí. Exactamente". Rafal se tiró de su pegajosa camisa. "Podría llevarte a dar una vuelta por el Bosque, ¿tal vez? Ya sabes, después de que todo el mundo se vaya a dormir. La señora Lesso no nos echará en cara que vayamos demasiado deprisa y podremos quedarnos hasta la hora que queramos porque... bueno, *obviamente*. Espera hasta que veas el Bosque de los Nietos desde muy alto. Con los árboles muertos, se ve brillante, como un espantapájaros hecho por el diablo, y las estrellas sobre las Montañas Murmurantes se conectan en una calavera

gigante", divagó, como un nerd Neverboy.

"Incluso podríamos hacerlo esta noche, después de la cena... ya sabes, pasar un rato juntos sin que todo el mundo nos mire..."

Sophie miró su rostro lechoso, que parecía cada vez más joven. Por un momento, sonó tan abierto al amor.

"Me gustaría mucho", dijo ella.

Rafal sonrió, aliviado. El joven Maestro y la Reina pasaron el resto del almuerzo en tímido silencio, como dos adolescentes normales que acababan de concertar su primera cita.

Esa noche, después de la cena, mientras Rafal la llevaba en volandas a su torre, Sophie se acurrucó en sus brazos, sin dudar ya quién era su verdadero amor. El nombre de Tedros había quedado en el olvido, el cuentista no había escrito nada más sobre él o Agatha, y por primera vez, incluso Rafal se preguntó si los dos Siempres habían abandonado el Bosque por completo.

"Quizá hayan recuperado el sentido común", dijo mientras aterrizaban en la cámara.

Le echó una mirada superficial al cuentista, que seguía detenido sobre una página en blanco. "Deja que me cambie y luego podemos seguir con nuestra... nuestra, ya sabes..."

Su laringe se balanceó. "Iré a cambiarme".

Sophie miró por la ventana. Después de todo esto, nunca volvería a ver a sus mejores amigos, pensó, luchando contra una ola de tristeza. . . . Se sacudió, recordando que esto era lo que había deseado: Agatha a salvo con su verdadero amor, y ella a salvo con el suyo. Se levantó y volvió a mirar al chico guapo y cariñoso de la esquina, que se quitaba la camiseta sudada. El chico que estaba a punto de llevarla a su primera cita real.

"Bueno, sin Agatha y sin Tedros, por fin tendremos tiempo para centrarnos en nosotros, ¿no?", dijo ella. "¿Y qué mejor manera de empezar que una cita nocturna como Dios manda?" Se arregló el pelo, preparándose para la noche. "¡Adiós a los problemas!

Adiós a la vida ordinaria". Ya me la imagino: yendo juntos al colegio todas las mañanas, cotilleando sobre nuestros alumnos, con cenas tranquilas en la torre, planeando los lugares a los que queremos ir y

las cosas que queremos ver, como una princesa y un príncipe, en plena efervescencia del Siempre Jamás..."

"No soy tu príncipe. Esto no es "Para Siempre". Y todo lo que has descrito me parece una vida normal", dijo Rafal, dándole la espalda.

Sophie se enfureció. "Bueno, estoy segura de que un poco de rutina nos vendrá bien después de todo lo que ha pasado", dijo ella, ordenando libros en una estantería para llenar el silencio. "Por lo menos, podemos enviar a esos Asesinos de siempre de vuelta a Bloodbrook".

"¿Asesinos de siempres?" dijo Rafal, olfateando una pila de camisas sucias, buscando una lo suficientemente limpia como para ponérsela.

Sophie hizo una nota mental para lavar su ropa por la mañana. Se estaba convirtiendo en un adolescente a cada momento. "Ya sabes, los nuevos estudiantes que has traído", bostezó, notando que la nueva carne de su dedo anular empezaba a desgastarse. Tendría que aplicarse más poción mañana. "Edgar y Essa, creo que fueron.

No pensaste que lo descubriría, ¿verdad?"

"Lo siento. ¿Quién?"

"Esos primos, Rafal". Sophie se dejó caer boca abajo en la cama. "La familia del Capitán Garfio... un par extraño, realmente. Claramente son fans obsesivos míos, pero no se atrevieron a pedirme un autógrafo. Se pasaron todo el tiempo evaluando mi anillo. No los culpo, por supuesto. Es bastante bonito. Dijo que los habías traído aquí para matar a Agatha y..."

Pero ahora vio que Rafal la miraba fijamente.

"Garfio asesinó a toda su familia", dijo. "A los diez años".

Sophie se levantó de golpe, confundida. "¿Qué? Pero entonces... entonces quién..."

Lentamente, la mirada de Rafal se dirigió al cuentista, que seguía inexplicablemente congelado sobre el libro de cuentos. Una luz apareció en sus pupilas, con manchas rojas creciendo en sus mejillas y en su pecho desnudo.

"No has traído a ningún alumno nuevo, ¿verdad?" dijo Sophie en voz baja.

El director de la escuela fijó sus ojos en ella y Sophie vio que no habría ninguna cita esta noche.

"Si alguien - *cualquiera*- se atreve a entrar en esta torre, *mátalo*", siseó.

Luego saltó por la ventana y desapareció.

"¿Quieres que entremos en la torre del Maestro de la Escuela?" gritó Tedros a través de la niebla verde, mientras estaba de pie en la cornisa de una ventana en lo alto de la bahía.

"Nosotros no. *Tú*", dijo Anadil, aplastándose junto a su cuerpo de niña contra una pared de piedra negra. "Y deja de usar tu voz de chico. Estarás a solas con Sophie en cuestión de segundos".

"¡¿Segundos?! ¡La torre está a media milla de distancia!" Tedros volvió a ladrar con su voz de niño, señalando la aguja del Maestro de la Escuela, muy adentro del Bosque Azul. "¿Cómo se supone que voy a llegar desde aquí hasta allí?"

"¡Deja de agitar las manos, bobo! Alguien podría verte", dijo Dot, mirando a través de los prismáticos desde el interior de la ventana. "Ani, el Maestro de la Escuela acaba de salir, así que esta es nuestra oportunidad. Sophie está sola hasta que vuelva.

Además, la niebla está en su punto álgido".

Efectivamente, Tedros apenas podía ver la torre del Maestro de la Escuela ahora, envuelta en la niebla verde que soplaba desde la bahía. "En primer lugar, ¿qué tiene que ver la niebla con que yo entre en esa torre? Segundo, no existen los hechizos "voladores".

Tercero, no puedo mogrificarme en un pájaro sin volver a ser un niño una vez que aterrice.

Y cuarto, no veo que ninguno de los dos lleve polvo de hadas, así que, por favor,

¡díganme qué hago en el cuerpo de una chica a quince kilómetros de altura en medio de la noche!".

Anadil y Dot parecían divertidos. "No pensaste que Merlín te iba a dejar los detalles a ti, ¿verdad?", dijo Anadil.

"Los patrones de niebla y el mapeo de los movimientos de Sophie eran

mi trabajo", dijo Dot. "Y el trabajo de Ani era... bueno... muéstraselo, Ani".

Ani sacó del bolsillo una rata negra, con las patas levantadas y gimiendo sobre el lomo, con un pequeño casco negro colocado sobre la cabeza. "Así es como vas a llegar a Sophie", dijo, hundiendo la rata en la palma de Tedros.

"¿ *Esto*?" Tedros miró al roedor con los ojos cerrados. "¿Así es como se supone que voy a volar por la mitad de la escuela?"

"La rata nº 1 te hizo pasar por las puertas, ¿no?", dijo Anadil, acariciando a la mascota aún cagada en su bolsillo. "La rata nº 2 te lleva a la torre".

"¿Y la Rata #3 negocia la paz mundial?" bramó Tedros, mirando a la temblorosa rata que tenía en la palma de la mano. "La última vez que lo comprobé, los talentos de los villanos tienen límites, Anadil. Tal vez tengas el talento de hacer que una rata sea pequeña o blanca o que baile la rumba, pero las ratas no vuelan, eso es seguro, ¡especialmente la 'Rata #2', que está actuando como si estuviera a punto de arrojarla de esta torre!"

"Rata inteligente", sonrió Anadil.

"¿Eh?", dijo Tedros-.

Dot sacó la punta de su dedo brillante y un mechón de niebla verde que flotaba sobre su cabeza se convirtió en hielo, antes de volverse de un color marrón tostado oscuro.

Tedros levantó la vista y una sola gota de condensación le goteó en los labios.

Chocolate.

Como las llamas que suben a toda velocidad por la dinamita, la niebla verde que lo rodeaba empezó a congelarse y a extenderse hasta el marrón del cacao, transformándose en fractales y remolinos congelados -algunos planos, otros con forma de bucle, algunos afilados como cuchillas, otros delgados como espaguetis-hasta que todo el cielo de la bahía parecía una montaña rusa de chocolate, camuflada por la noche.

Al quedarse sin fuerzas, Dot se concentró más, y su parpadeo persiguió un último rastro de niebla verde que se dirigía hacia el cuerpo de la

chica de Tedros, pegado a la pared del castillo.

"Dot, esa es la importante... ", advirtió Anadil.

Dot apretó los dientes, tratando de mantener su brillo firme, apuntando justo al látigo de niebla que azotaba la cara de Tedros. . .

"¡ *Ahora*, Dot!" gritó Anadil-.

Dot chilló con esfuerzo y lanzó una ráfaga de luz. La niebla se congeló en un carámbano afilado como un cuchillo, a un centímetro del ojo de Tedros.

Tedros parpadeó sorprendido, con las pestañas rozando la lanza de chocolate. . . .

Luego, lentamente, miró a la temblorosa rata con casco que tenía en la mano.

La rata encerró sus patas en el carámbano, mientras Tedros seguía sujetando el cuerpo de la rata.

"Oh, no", espetó Tedros.

Anadil lo echó de la cornisa y Tedros soltó un grito aullante, aferrándose a la rata como si fuera un manillar mientras bajaba en cremallera por el carámbano de chocolate.

Al final del carámbano, la rata salió volando, como un trineo fuera de una pista, antes de engancharse a otro trozo de niebla convertido en chocolate. La rata se deslizó tan rápido por los raíles de chocolate - salientes, caídas en picado, giros laterales-que Tedros no vio más que un caleidoscopio de cacao y estrellas, como si hubiera sido absorbido mágicamente por uno de los ponches calientes de Merlín. Podía oír cómo se astillaban los raíles de chocolate al pasar a toda velocidad y cómo la rata chillaba de terror, sabiendo que sólo era cuestión de tiempo que todo el paseo se hiciera añicos bajo su peso. La rata voló en un bucle invertido y la sangre llegó a la cabeza de Tedros, con la mente en blanco 176

y las piernas dando patadas en el aire, ajenas a la gravedad. Por encima de él, las garras de la rata destrozaron aún más rápido las pistas de chocolate, enviando copos de color marrón cremoso que se esparcían como la nieve. Delirante, Tedros cerró los ojos y sacó la

lengua, saboreando la dulzura algodonosa, preguntándose si había muerto y se había ido al Cielo de los Príncipes, donde podría delirar y dar placer sin deberes ni responsabilidades por siempre y para siempre...

Olió un olor agudo y horrible y la rata se detuvo, expulsándolo de la montaña rusa de chocolate, sobre el rancio Bosque Azul, a través de una ventana abierta de par en par, y sobre un duro suelo de piedra, con el trasero al aire.

Tedros no se movió, jadeando en el suelo. "Yo... quiero... la misión de Agatha".

Entonces recordó dónde estaba, el cuerpo en el que se encontraba y lo que se suponía que estaba haciendo.

Sus ojos se abrieron de golpe.

Cojeando y dolorido, se incorporó sobre sus piernas, aún no acostumbrado a la forma blanda de su chica. Echó un vistazo a la cámara desierta del Maestro de la Escuela, lamiendo el último chocolate de sus labios.

"¿Sophie?", chilló en su nariz de niña, adentrándose en la habitación. "¡Sophie, es Essa! Essa de Bloodbrook. ¿Nos conocimos esta mañana? Siento irrumpir así, pero estás en un terrible peligro". Se imaginó a Agatha a su lado, con su espíritu animándole.

"Tenemos que irnos de aquí ahora, Sophie", dijo, con una confianza creciente. "Antes de que vuelva el Maestro de la Escuela. Así que si me escuchas, de chica a chica..."

Una ráfaga de dolor le estalló en la cabeza, dejándolo inconsciente, y se estrelló de bruces contra el suelo.

Al otro lado de la bahía, dentro de la habitación de la bruja, Anadil y Dot miraban horrorizados a través de los prismáticos a Sophie, que se cernía sobre el cuerpo caído de Essa, blandiendo un gigantesco libro de cuentos como si fuera un garrote.

Anadil se volvió lentamente hacia Dot.

"Nunca fue una chica muy femenina, ¿verdad?", bromeó Dot. bromeó Dot.

En cuanto la niebla empezó a convertirse en chocolate, Agatha vio su oportunidad.

Había estado escondida en un extremo del Puente de la Mitad del Camino, atrapada en su cuerpo de niño, contemplando diez sombras armadas y corpulentas en lo alto de la Escuela para lo Viejo.

Ninguna de ellas parecía humana.

El corazón de Agatha se paralizó. No tenía ninguna esperanza de superar a uno de los guardias del Maestro de la Escuela, quienquiera que fuera, y mucho menos una flota de ellos...

Fue entonces cuando la niebla sobre la bahía comenzó a detonar en chocolate helado.

Asombrada, se giró y vio el brillo de los dedos de Dot pulsando desde una ventana oscura, en lo alto de la otra escuela.

Los gritos de conmoción y pánico sonaron desde los sombríos guardias del puente, que se desbordaron por los balcones hacia el castillo, dejando el techo desatendido.

Agatha sonrió, escondida en el otro extremo. Fuera lo que fuera lo que hacía Dot en la Escuela de los Nuevos, servía de perfecta distracción en la Escuela de los Viejos.

No es una coincidencia, pensó Agatha.

Merlín y sus espías habían hecho todo lo posible para ayudarla a ella y a Tedros a terminar sus misiones.

El resto dependía de ellos.

Tan rápido como pudo, Agatha salió de su escondite y esprintó por el tenue y gélido Puente, sintiendo el viento en su escuálido pecho de niño, con las manos extendidas frente a ella, sabiendo que la barrera se acercaba-.

¡Bam! Se estrelló contra ella a un cuarto del camino, dejando las palmas de las manos escocidas y el cuerpo totalmente expuesto a la luz de la luna. Los guardias la descubrirían en cuanto volvieran.

"Déjenme pasar", suplicó, con las manos apoyadas en la barrera.

Su reflejo cristalino apareció por arte de magia en el espejo, vestida con el uniforme del Mal, sólo que era su habitual chica, en lugar de un

chico.

"Lo viejo con lo viejo,

lo nuevo con lo nuevo,

Vuelve a tu torre antes de..."

Su reflejo la miró. "Espera un segundo, muchacho... no eres un estudiante aquí en absoluto". Su rostro se ensombreció. " *Intruso*". Su reflejo abrió la boca de par en par.

" *INTRU*-"

"¡No! ¡Soy yo!" gritó Agatha. "¡Soy Agatha!"

"Todo lo que veo es un niño mal alimentado y de ojos saltones", dijo su reflejo, abriendo la boca de nuevo para gritar-.

"¡Lo demostraré!", gritó Agatha, sabiendo que ya no tenía otra opción. Cerró los ojos, visualizando el contrahechizo. . . . Su pelo empezó a espesarse, su mandíbula a redondearse y, de repente, su cuerpo volvió a adoptar la forma de una niña, completando su uniforme. "Ves. Yo", sonrió, ahora coincidiendo con el reflejo en la barrera. "Así que déjame pasar..."

"Oh. *Tú*", gruñó su reflejo, sin devolver la sonrisa. "Casi consigues que me destruyan por confundir a los bandos los dos últimos años. Primero me convenciste de que eras el Mal, cuando eras el Bien. Luego me convenciste de que eras un chico, cuando eras una chica. De ninguna manera vas a conseguir pasar por encima de mí una tercera vez. Así que escucha bien: *"Lo viejo con lo viejo,*

Lo nuevo con lo nuevo,

Vuelve a tu torre

Antes de que llame a Quien Tú Sabes".

Agatha se tensó. Por el rabillo del ojo, pudo ver que los patrones de chocolate en el cielo comenzaban a evaporarse. El sonido de los

guardias que se dirigían a la azotea se amplificó en el interior del castillo.

"¿Y cómo sabes que no se supone que estoy en el lado Viejo en lugar del Nuevo?"

preguntó Agatha a su reflejo, tratando de mantener la calma.

"Fácil", resopló su imagen. "Porque eres tan joven como yo y yo soy tan joven como tú".

"Entonces, si soy joven, ¿no puedo ser vieja?".

"¿Has conocido alguna vez a una persona mayor que sea joven?", espetó su reflejo.

"Bueno. ¿Un recién nacido me vería como joven o como vieja?", dijo Agatha.

"Viejo, pero eso es porque no conoce nada mejor..."

"¿Y qué pasa con un niño?"

"Depende de la edad del niño", espetó su reflejo.

"¿Así que lo joven o viejo que seas 'depende' de las cosas?" preguntó Agatha.

"¡No! ¡Depende de cualquier cosa que sea adulta!"

"¿Y qué hay de una flor adulta? ¿O un pez adulto?"

"No seas estúpido. Una flor o un pez no pueden ver la edad", dijo su reflejo.

"Pero has dicho que cualquier cosa que haya crecido..."

"¡Una persona adulta!"

"Así que *eres* una persona, si es obvio para ti", razonó Agatha. "Sin embargo has estado en este Puente durante miles de años. ¿Y eso en qué te convierte? ¿Joven o viejo?"

"Viejo, por supuesto", resopló su reflejo.

"Y si tú eres yo y yo soy tú, ¿en qué me convierte eso?" dijo Agatha, con los labios curvados en una sonrisa.

Su reflejo jadeó, dándose cuenta de la respuesta. " *Definitivamente vieja*".

La imagen de Agatha en el espejo sólo pudo mirar con angustia, desvaneciéndose en la noche, mientras la verdadera Agatha atravesaba la barrera con los dedos y sentía el viento frío y vacío.

Segundos después, las monstruosas sombras se arremolinaron en su puesto y no vieron nada en el Puente, salvo un destello negro y verde que se deslizaba hacia el castillo, y que les pareció un trozo de niebla errante soplado desde la bahía.

Si hubieran mirado más de cerca, habrían visto un pequeño charco de lluvia que aún ondulaba sobre la piedra. . . una única huella de mata que brillaba bajo la luna... o las dos motas de luz al otro lado del Puente, flotando bajo como estrellas caídas.

Los atrevidos ojos amarillos de un gato calvo y arrugado, observando a Agatha desaparecer con seguridad en una guarida de peligro, antes de que el gato se adentrara en la oscuridad y se alejara.

19 Reuniones de la vieja escuela

¿Las chicas tienen la cabeza más blanda que los chicos?

Todo lo que Tedros podía sentir era la baba que goteaba de su labio, su mejilla raspada y su cráneo desgarrado por el dolor. No podía sentir los ojos, y mucho menos abrirlos, y se preguntó si era así como se sentían los mangos cuando se caían de los árboles y se hacían pedazos, antes de darse cuenta de que los mangos no tienen sentimientos y que probablemente estaba sufriendo una violenta conmoción cerebral.

Entre punzadas de náuseas, intentó tocarse la nuca para comprobar si había sangre, pero sus manos no cedían.

Lentamente abrió los ojos para ver que seguía en el cuerpo de una niña, tendida en una cama blanca con dosel, con la boca amordazada y las muñecas atadas a la espalda en los postes de la cama con sábanas de terciopelo rojo.

Con el estómago hundido, giró la cabeza para ver a Sophie encaramada a una mesa de altar de piedra en un rincón, al cuentista detenido sobre una página en blanco.

"Bueno, Essa -si es que ese es tu nombre-me has contado tantas mentiras que escucharte, *'de chica a chica'* , parece bastante inútil, ¿no crees? Pero déjame decirte lo que sí sé. No eres una estudiante nueva. No eres un asesino de los Nunca. No eres un Nunca en absoluto. Tú y tu "primo" sois espías del Bien, y estáis aquí para destruir mi final feliz. Sólo que llegas demasiado tarde, Essa querida. Agatha y Tedros hace tiempo que se fueron, como atestigua esta página en blanco, y Rafal y yo estaríamos en plena velada romántica celestial si no fuera por *ti*".

Tedros balbuceó con urgencia en su mordaza.

"¿Todavía tienes algo que decir? Oh, Dios", dijo Sophie, poniéndose de pie.

"Bueno, ya que el director de la escuela y tú sois tan amigos, ¿por qué no se lo dices a él?

Levantó la mano hacia la ventana, a punto de lanzar una bengala al cielo...

Sophie dejó caer la mano, con los ojos abiertos de par en par.

En la cama, el largo cabello de Essa se estaba aclarando de negro a dorado.

Se encogía en su cuero cabelludo, mientras su barbilla se hacía un hoyo y sus mejillas se endurecían, la barba de ámbar salpicaba su mandíbula. Más rápido ahora, sus piernas y brazos brotaron con pelusa, sus pies se hincharon dos tallas y sus hombros y pecho se ensancharon, destrozando las costuras de su camisa. Mientras la chica desconocida se retorcía de dolor, sus pantorrillas se cincelaron, sus bíceps se ondularon, sus antebrazos se hincharon, reventando los nudos de sus ataduras, hasta que por fin se arrancó la mordaza con un rugido viril, dejando de ser una chica o una desconocida en absoluto, para convertirse en un príncipe en su cuerpo como un león desatado.

Sophie se arrinconó. "¿Teddy?"

Un sonido familiar de arañazos llenó la cámara y Sophie miró hacia abajo para ver al Cuentista derramar una nueva escena en la página en blanco: una chica con las piernas arqueadas y el pelo de un casco que se precipitaba a través del Puente de la Mitad del Camino hacia la Escuela para Mayores.

"¿Aggie?" chilló Sophie.

Miró a Tedros, con las piernas temblando y la respiración entrecortada.

"No te asustes", la calmó el príncipe, mientras se acercaba a la cama.

"Simplemente no te no te asustes, guisante..." Se acercó a ella y esbozó una sonrisa ganadora. "Un príncipe está aquí para rescatarte, ¿vale? Todo está bien..."

Sophie entró en pánico. Se abalanzó sobre la ventana, con los dedos brillantes, y lanzó una llamarada rosa en la noche...

Una ráfaga de luz dorada la borró y Sophie se giró para ver el dedo brillante de Tedros apuntando hacia ella.

"Escucha. Ahora soy un chico. Así que o lo hacemos por las buenas o por las malas", advirtió, esperando a que Sophie dejara de hiperventilar y entrara en razón.

En lugar de eso, corrió hacia la ventana, intentando lanzar otra bengala.

"Por las malas", suspiró Tedros.

Dos minutos después, Sophie estaba esposada al poste de la cama con sábanas de terciopelo rojo, gritando todas las palabrotas posibles en su mordaza.

Tedros le devolvía la mirada desde la mesa del altar, con la camisa rota y cubierta de marcas de arañazos.

"Ahora, por una vez en nuestras vidas, Sophie, los dos vamos a tener una conversación *normal*".

El cuentista sabe dónde estoy, pensó Agatha, mientras se escabullía por

un pasillo oscuro, de vuelta a su cuerpo de niña. Era sólo cuestión de tiempo que el Maestro de la Escuela viniera a buscarla.

Un reloj sonó en lo alto del castillo. Las once. Quedaba una hora.

Sus pasos se aceleraron, amortiguados por los fuertes goteos del techo mohoso.

Tenía que encontrar la espada de Tedros *ahora*. Excalibur era su única esperanza para destruir el anillo del Maestro de la Escuela y, por tanto, al propio Maestro de la Escuela.

¿Pero dónde estaba?

Incluso con ventaja, no tenía ni idea de lo que había dentro de la Escuela de lo Viejo, y mucho menos de quién acechaba dentro de su castillo o dónde buscar la hoja de una espada que podía estar escondida en cualquier parte: en un armario secreto, detrás de una chimenea, debajo de un felpudo, a través de una puerta invisible, debajo de las piedras que estaba pisando. . . . ¿A quién quería engañar? ¡Esta era una misión de locos!

Agatha se arrinconó contra la pared, tratando de no vomitar. *No puedo hacerlo.*

Nunca la encontraré.

Una vieja voz respondió dentro de ella.

"No falles".

Las últimas palabras de Merlín.

Igual que las de su madre.

El mago había puesto el destino del Bien en sus manos y en las de Tedros por una razón. Tal vez ella dudaba de sí misma. Pero no dudaba de Merlín.

No falles.

Esta vez la voz era suya.

Respirando profundamente, Agatha se dirigió al vestíbulo.

La cámara de entrada estaba silenciosa, vacía e insufriblemente húmeda.

Cualquier rastro de la reformada Escuela de Chicos de temática militar había sido borrado, y el vestíbulo de piedra negra volvía a ser como el primer año: agujereado, lleno de bultos y escasamente iluminado por gárgolas que blandían antorchas en la boca. Sin rastro de guardias, Agatha corrió hacia la antesala hundida contigua al vestíbulo, donde tres escaleras retorcidas ascendían a los dormitorios. Los retratos de los nuevos Nuncas habían desaparecido, sin duda trasladados al otro lado de la bahía.

Pero el resto de las paredes seguían repletas de antiguos alumnos del Mal, cada marco con un retrato junto a una escena de lo que fueron después de la graduación.

Sólo que ahora, al acercarse Agatha, vio que los marcos de los villanos más famosos del Mal habían sido desfigurados.

El antiguo retrato de estudiante del capitán James Hook, cuando era un chico joven y melancólico, estaba salpicado de grafitis de varias personas:

¡NO LO ARRUINES ESTA VEZ!

¡Venganza para Pan!

¡NADIE LE GANA A HOOK DOS VECES!

Sobre un niño glotón que se convirtió en el gigante de Jack, había más exhortaciones garabateadas:

¡UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD DE GLORIA!

¡MÁTALO A ÉL Y A SU VAQUITA TAMBIÉN!

¡PISA AL MUCHACHO!

Agatha examinó más marcos a lo largo de la pared: una niña de aspecto saludable que se había convertido en una famosa hada del mal ("¡ESTA VEZ NO HAY RUEDAS

GIRATORIAS!"), un niño rubio con un escaso bigote azul que se había convertido en Barba Azul ("¿VAS A DEJAR QUE UNA NIÑA GANE OTRA VEZ?"), y docenas de villanos más famosos, con sus retratos salpicados de más credos motivadores... hasta que sus ojos se detuvieron en una chica Nunca cuyo rostro le resultaba inquietantemente familiar. Entonces Agatha se fijó en la escena de graduación que había al lado: una bruja de pelo negro delante de una casa de pan de jengibre con su hija. Era la misma imagen que la de la mesilla de noche de Hester, sólo que aquí estaba garabateada con una sola burla: *Oiga, su hija es mejor bruja que usted.*

Agatha se acercó. ¿ *Quién ha hecho todo esto*?

De repente se oyeron voces en el vestíbulo...

Se lanzó detrás de una escalera.

Un ogro no muerto y un hobgoblin no muerto entraron en la sala de la escalera, ambos cosidos y mudando de piel como los villanos zombis que había visto en el Bosque.

El ogro, calvo y barrigón, tenía una gruesa piel gris, una columna vertebral aserrada y blandía un garrote de madera, mientras que el viscoso hobgoblin verde, con unos cuernos blancos y rechonchos, llevaba una daga de latón retorcida.

"¿Convertir la niebla en chocolate? Una broma muy buena, en mi opinión", dijo el ogro con una voz grave. "Algunos de esos nuevos mequetrefes podrían llegar a ser algo después de todo".

"No sé por qué te parece gracioso", dijo el duende de voz chillona. "Volví para repetir nuestras historias, no para patrullar pasillos vacíos y perseguir caramelos. ¿Por qué no puedo estar en clase arriba con los demás?"

"Los esbirros vigilan el castillo, no van a clase", gruñó el ogro. "Mejor vuelve a tu puesto. Si alguien irrumpe, el Maestro de la Escuela nos devolverá a las tumbas de donde vinimos".

El duende suspiró y los dos se separaron en pasillos opuestos.

Detrás de la escalera, Agatha no se movió. "¿ *Clase*?" ¿Qué clases se

impartían en la Escuela de lo Viejo? Y lo que es más importante, ¿ *quién* las impartía?

Por instinto, salió de puntillas de su escondite y subió una escalera, muy segura de que quienes eran los alumnos de esta escuela eran los mismos gamberros que habían desfigurado los retratos.

Las aulas estaban alineadas en un pasillo sin aire del primer piso de la torre de la Malicia, recordó Agatha, pero en cuanto salió del rellano, vio a dos guardias con lanzas en el pasillo y se agachó tras la barandilla.

Por supuesto que las aulas están vigiladas, idiota. Pero ¿de qué otra forma iba a conseguir ver el interior?

Se devanó los sesos en busca de un plan, escuchando el paso de los trolls por el pasillo, sintiendo una brisa fría que le ponía la piel de gallina...

¿Una brisa fría? ¿En un pasillo sin aire?

Miró hacia arriba. Por encima de su cabeza había un pozo de aire hueco, encajado en el techo.

Momentos después, los dedos desnudos de Agatha se aferraban a la barandilla como una viga de equilibrio, con los dedos metidos en la cintura de los pantalones, mientras se acercaba a los lados del conducto de ventilación, tratando de no hacer ruido.

Desplegó los dedos hasta donde podían llegar, pero aún le faltaban cinco centímetros.

Apoyándose en las puntas de los pies, estiró las manos más y más alto, sintiendo que los hombros se salían de sus órbitas, y clavó las almohadillas de los dedos en el moho que cubría el respiradero. Levantándose con una fuerza desesperada, Agatha casi había metido la cabeza y el cuello, cuando sintió que uno de sus mechones se deslizaba fuera de sus pantalones. Jadeando, se balanceó con un solo brazo desde la rejilla de ventilación como si fuera un mono, lanzándose para atraparlo, sólo para ver cómo su zapato caía por el hueco de la escalera y se estrellaba muy abajo con un estruendo que le hacía estallar los oídos.

Mierda.

Al instante, se impulsó de nuevo hacia el conducto de ventilación, casi

rompiéndose los codos, y se arrastró lo más rápido que pudo por el estrecho pozo de piedra, oyendo las voces aturdidas de los trolls y sus pasos corriendo hacia las escaleras.

Pronto dejó de oírlos, sólo el aire arremolinado en el conducto de ventilación que pasaba junto a ella. La luz de la escalera disminuía y se encontraba en la más absoluta oscuridad, sin saber hacia dónde se dirigía, hasta que empezó a oír un creciente clamor y vislumbró una luz gris invernal que se proyectaba en el conducto de ventilación desde una rejilla situada más adelante. El zumbido se hizo más fuerte a medida que Agatha se acercaba, con las rodillas rozando la piedra, antes de aplastar el vientre contra las rejillas y mirar hacia abajo a través de los listones.

Se quedó con la boca abierta.

La vieja aula congelada de Lady Lesso estaba repleta de villanos famosos, cosidos y no muertos: al menos cuarenta de ellos, encorvados en los pupitres, metidos debajo de las sillas, metidos en los rincones, prácticamente sentados en los regazos, de modo que no había un centímetro de suelo escarchado sin ocupar. Reconoció a muchos de estos Nuncas malhumorados y cosidos, ya sea por los libros de cuentos que había leído en Gavaldon, por sus lápidas en Necro Ridge o por los retratos del piso inferior. Había un Rumpelstiltskin raquítico, la Bruja del Bosque con cara de rana, el Barbazul ensangrentado, la vieja Baba Yaga, e incluso el Gigante de Jack, que parecía magullado y maltratado por su encuentro con el ejército de la princesa Uma.

No es de extrañar que no hayamos visto más de ellos en el Bosque, pensó Agatha.

Los villanos habían estado todos en su antigua escuela.

¿Pero haciendo qué?

Al frente del aula había una mujer esbelta y de aspecto feroz, con una bata plateada hecha jirones, con la cara llena de maquillaje, un moño de pelo blanco enrollado y la piel cosida como el resto.

"Un mes desde que el Maestro de la Escuela nos trajo de vuelta a la escuela y ¿qué

¿Qué tenemos para mostrar? Cinco viejas historias convertidas en mal. ¡CINCO!

Nunca llegaremos al Más Allá del Bosque con cinco historias. Ya

escuchaste al Maestro de la Escuela. Cada historia cambiada nos acerca un paso más al Mundo Lector".

El corazón de Agatha se detuvo. ¿Mundo Lector? ¿Más allá del bosque? ¿Estaba hablando de...? ¿Gavaldon?

"Parece que tengo mi propio trabajo que hacer", arrugó la voz de la anciana.

"Cenicienta está viva, ahí fuera en el Bosque, y mis despreciables hijas aún no la han localizado. No pueden tener otro turno en un cuento de hadas a menos que encuentren a su vieja Némesis primero, ¿verdad?" Miró a dos horribles chicas no muertas en la esquina.

"Ahora, como tarea, el Maestro de la Escuela les pidió a cada uno de ustedes que señalaran el error que los hizo perder su historia la primera vez. Gigante, empecemos por ti".

El gigante de Jack levantó un libro de cuentos, abierto con un cuadro de él durmiendo en su castillo mientras Jack pasaba a hurtadillas. "Durmiendo en el trabajo", se enfadó.

"¿Es eso lo que hizo que te venciera la princesa Uma y un montón de animales también? ¿ *Dormir en el trabajo*?" Rumpelstiltskin resopló.

"Sólo porque ya hayas rehecho tu historia no significa que puedas ser grosero", disparó el gigante.

"¿Quién es el siguiente?" espetó la madrastra de Cenicienta.

Mientras los viejos villanos seguían presentando sus peores momentos, Agatha se acercó sigilosamente a la reja del aula contigua.

Decenas de villanos no muertos se arremolinaban entre pizarras de corcho cubiertas de mapas de los Bosques dibujados a mano, cubiertos con alfileres rojos y azules y trozos de notas multicolores. Al principio, Agatha no reconoció a muchas de estas brujas y monstruos...

Entonces se le revolvió el estómago.

Cerca de la pared más lejana, la vieja bruja podrida de Blancanieves y el lobo de Caperucita Roja, con un ojo morado y una pierna vendada, mantenían una intensa conversación con un tercer villano que Agatha no conocía: un hombre, alto y oscuramente guapo, a pesar de su piel zombificada, con el pelo negro y rizado, un sombrero de pirata y, en lugar de una mano derecha, un reluciente *garfio* de plata.

"El Lobo los encontró en Necro Ridge y yo los vi aquí en Cottage White", gruñó la bruja de Blancanieves, golpeando con una uña amarillenta un mapa.

"Lo que significa que el Cuartel General de la Liga debe estar al norte de Maidenvale", conjeturó el Capitán Garfio con una voz profunda y sedosa. "Supongo que a una milla de Knobble Hill..." Sonrió finamente, acariciando su gancho. "Mmm, trece héroes a la vez. ¿No sería *genial*?"

A Agatha se le puso el corazón en la garganta. ¿A una milla de Knobble Hill? Ahí estaba precisamente el cuartel general de la Liga. Tenía que avisar a Merlín en cuanto volviera. Pero lo primero era lo primero; tenía que encontrar una espada...

De repente, los aullidos de los ogros resonaron en el castillo como una alarma de incendio. La puerta se abrió de golpe y un guardia troll entró de golpe.

"¡INTRUSO! ¡Intruso en el castillo! ¡Comida doble para quien lo encuentre!"

Los villanos salieron en estampida tras el trol, dejando a Agatha petrificada. Se acercó a la pared y se escabulló por el conducto de ventilación como una cucaracha, deteniéndose en cada rejilla, vislumbrando cinco aulas de Nuncas no muertos que se vaciaban en el vestíbulo con gritos sedientos de sangre... hasta que volvió a ver al Capitán Garfio justo debajo de ella, hablando con un chico alto y sin camisa, guapo y delgado con el pelo blanco en punta y la piel de alabastro.

Agatha se quedó helada.

Él.

Y él estaba sujetando su mata.

"El troll ha encontrado esto", gruñó el joven maestro de escuela. "Agatha está dentro este castillo. Y ese príncipe picado está con ella o vendrá a nosotros una vez que la capturemos. Necesito que comandes al resto y..."

Se detuvo en seco. Sus ojos se elevaron hacia el techo y Agatha se alejó de la reja justo a tiempo. Escondida en la sombra, contuvo la respiración. *Sigue hablando... sigue hablando... por favor, por favor, por favor...*

"Registrad las mazmorras y el campanario", continuó la voz del maestro de escuela.

"No dejen ninguna piedra sin remover".

Agatha casi se desmaya de alivio. Mientras estuviera aquí, lejos del Cuentista, no podía saber que ella se escondía justo encima de su cabeza.

"Pero quiero a Agatha viva. Es hora de que tenga una pequeña charla con nuestra querida princesa", dijo el Maestro de la Escuela. "Ahora reúne a los hombres mientras yo aseguro el museo. ¿Entendido?"

"Sí, Maestro", dijo Hook.

Agatha se asomó por la rejilla y los vio separarse. Capitán Garfio, *el* Capitán Garfio,

¿la estaba buscando? ¿Y no sólo él, sino cientos de villanos, igual de famosos y mortales? Ella estaba muerta... más que muerta... ella era carne de caballo...

Y sin embargo, mientras observaba a la multitud de villanos que peinaban el castillo,

...algo de lo que dijo el Maestro de la Escuela la seguía atormentando.

Asegura el museo.

¿Tenía la oportunidad de encontrarla y matarla y se preocupaba por el museo? De todas las cosas que había en el castillo, ¿por qué un hechicero invencible iba a necesitar asegurar un museo?

Agatha se atragantó y se levantó como un rayo, golpeándose la cabeza contra el respiradero. Se puso de rodillas y empezó a bajar por el conducto de aire en la dirección que él había tomado.

Sólo había una cosa en el mundo que el mayor villano de los bosques necesitaba asegurar.

El arma que podría destruirlo a él y a sus secuaces para siempre.

Una espada sagrada que Agatha nunca pensó que podría encontrar.

Y ahora el Maestro de la Escuela seguramente la estaba llevando a ella.

Tedros usó la magia para quitarle la mordaza a Sophie, porque temía que le mordiera la cara si se acercaba demasiado.

"Más vale que reces para que no consiga salir de esto", escupió Sophie, agitándose contra las sábanas de terciopelo que la ataban al poste de la cama.

"Ahora, aguanta los caballos", gruñó Tedros, tratando de salvar lo que quedaba de su camisa.

"Rafal llegará en cualquier momento, así que te sugiero que cojas tus caballos y te vayas si no quieres acabar disecado para la investigación del Mal. ¿Dónde está Agatha?"

"Cogiendo mi espada de la Escuela del Mal. La necesitarás para destruir tu anillo..."

empezó Tedros, sólo para arrepentirse al instante cuando vio la cara de Sophie.

"¿Mi *anillo*? ¿Mi anillo de *reina*?" replicó Sophie. "¿Por eso lo estabas mirando en la orilla? ¿Porque quieres que lo destruya?"

"Uh, es como m-mataremos al Maestro de la Escuela", tartamudeó Tedros, sabiendo que estaba hablando demasiado. "Así serás libre... mira, podemos discutir esto más tarde, una vez que salgamos de..."

"¿ *Libre*?" Sophie siseó, protegiendo su anillo. "¿Matando al chico que *me ama*?

¿Alejándome del único lugar en el que finalmente podría ser feliz? ¿Para que pueda vivir para siempre siguiéndote a ti y a tu princesa como un perro?"

"Sé razonable, Sophie. ¡No puedes quedarte con el Maestro de la Escuela! ¡Es un monstruo!".

"Se llama Rafal, ahora es diferente, y para tu información, se suponía que íbamos a tener nuestra primera cita esta noche-"

"En la que probablemente acabarían bebiendo juntos la sangre de niños pequeños", replicó Tedros. "Ahora escúchame antes de que te amordace de nuevo-"

"No te atrevas a amenazarme", le espetó Sophie. "No puedes hacerme más daño del que ya me has hecho, Tedros. Hiciste que Agatha te

eligiera a ti antes que a mí. Le hiciste creer que no podía tener a su mejor amiga y a su príncipe. Intentaste enviarme de vuelta a casa sola, sin madre, con un padre podrido, una madrastra ojerosa, unos hermanastros que ya se han mudado a mi habitación y un pueblo donde nadie se preocupa por mí. Tú y tu princesa me enviasteis al infierno con un beso, y justo cuando encontré mi camino hacia un chico que se preocupa de verdad por mí, hacia un final feliz que por fin podría ser real... aquí estás cabalgando de nuevo en tu caballo blanco para llevártelo todo".

Tedros miró a la que fuera su princesa atada en la cama. "Sophie, ¿no lo entiendes?

Él no es lo que parece. No es tu verdadero amor. Es el *Mal*. Y si te quedas con él, eso te convierte en el Mal también. No habrá manera de volver al Bien esta vez".

Los ojos de Sophie brillaron. "¿Sabes por qué he querido un cuento de hadas toda mi vida? Porque un cuento de hadas significa un amor que nunca termina. Pensé que ese amor eras tú, Tedros. Luego pensé que era Agatha. Pero es *él*. Tiene que ser él".

Tedros se levantó de la mesa. Sophie vio cómo el príncipe se acercaba a la cama, con el pelo nimbado por la luz de las antorchas, mientras se deslizaba sobre las sábanas junto a ella. Sus piernas se tocaron mientras se sentaban en silencio.

"¿Crees que habríamos venido hasta aquí si no te quisiéramos?", dijo él en voz baja.

"Somos tus mejores amigos".

Sophie se dio la vuelta. "No, *Agatha* era mi mejor amiga. Mi única amiga. La necesitaba, Tedros. Más de lo que necesitaba a nadie. Pero hiciste que Agatha eligiera entre un chico y su amiga. Y ahora intentas que yo también elija". Sophie sacudió la cabeza, dejando caer las lágrimas. "¿Cómo pudo hacerlo? ¿Cómo ha podido abandonarme?"

"Ella cometió un error, Sophie", dijo Tedros. "Cuando luchas por amor, a veces crees que eres tú contra el mundo. Te asustas. Ves lo que no existe. Le pasó a Agatha. Me pasó a mí. Y ahora te está pasando a ti".

Ella sintió que él se acercaba por detrás de ella, deshaciendo su primera atadura.

"Pero ya no hay nada que nos retenga", dijo. "Ahora podemos estar

juntos".

"Incluso los cuentos de hadas tienen límites", dijo Sophie. "Tres personas no pueden tener un 'Para Siempre'. No sin que yo esté sola".

"No estarás sola, Sophie". Ella podía sentir su antebrazo acariciando su cuello mientras alcanzaba la otra atadura. "Tendrás a dos personas que quieren verte feliz. Y

hasta que no te tengamos de nuevo en nuestras vidas, tampoco podremos ser felices".

"Tú y Agatha os tenéis el uno al otro. No me necesitáis".

"Ella y yo apenas podíamos estar juntos en la misma habitación hasta que vinimos a buscarte. Nunca debimos dejarte atrás". Ella sintió su piel en la muñeca, el aflojamiento de un nudo. "Este viaje para encontrarte y arreglar nuestros errores del pasado acabó haciendo que Agatha y yo estuviéramos más unidos. *Tú* nos uniste a Agatha y a mí, como siempre lo has hecho".

El manguito de terciopelo cayó, dejando a Sophie libre. Ella lo miró fijamente a los ojos, sus últimas palabras la picaron.

"Ven con nosotros, Sophie", dijo Tedros, inclinando su barbilla hacia arriba, como una vez la invitó a un baile. "Ven con Agatha y conmigo a Camelot".

Sophie se acurrucó en su pecho, haciendo que la abrazara. "Tal vez no puedas verlo.

Pero ahora también nos has acercado a mí y a Rafal", susurró, casi para sí misma.

"¿Qué?"

"Si me voy contigo, no volveré a encontrar el amor", dijo Sophie, acurrucando más a Tedros. "Mi historia lo demuestra. No soy amada por nadie más. Mi mejor amiga.

Mi padre. Mi príncipe. Ni siquiera Hort me quiere ya".

"Porque has olvidado lo que es realmente el amor. El bien es el camino del amor, Sophie. No el Mal".

"Rafal es mi único camino ahora", dijo ella, recordando lo que era estar tan cerca de un príncipe. . .

"Tiene que haber una manera", presionó Tedros. "Tiene que haber una manera de hacer que vengas con nosotros".

"No, es demasiado tarde..." Sophie aspiró su olor, tratando de apartarse, tratando de dejarlo ir. "Toma a Agatha y vete".

"No sin ti", dijo él, con sus labios en la oreja de ella.

"No lo dejaré... No dejaré a mi verdadero amor", luchó Sophie, buscando fuerza en el anillo de Rafal.

Sólo que ahora vio algo más en su dedo... frotado en carne viva por las ... la única respuesta de su corazón todo el tiempo...

"A menos que... ...", susurró.

"A menos que... ?" Tedros respiró.

Sophie le estrechó la mano.

Tedros bajó la mirada y se puso rígido.

Porque ahora también veía su nombre en la carne de ella.

"A menos que te haya recuperado", dijo Sophie.

20

Última parada del Expreso del Polvo de Hadas

Un reloj sonó en algún lugar de la bahía. 11:30.

Treinta minutos para encontrar a Excalibur. *¿Qué pasará si no estoy en las puertas a medianoche?* pensó Agatha, escabulléndose por el pozo de aire para seguir al Maestro de la Escuela. *¿Vendrá Tedros a buscarme? ¿Intentará entrar en el castillo?*

No podía dejar que eso sucediera. Se metería en una trampa mortal...

Se detuvo en seco.

Agatha se quedó mirando una pared de roca negra que cerraba el conducto de ventilación, mientras el sonido de los pasos del Maestro

de la Escuela se perdía en el zumbido de los villanos que la perseguían.

Alarmada, estaba a punto de dar la vuelta y buscar otra ruta hacia el museo, cuando se dio cuenta de que había un pequeño hueco en el respiradero antes del callejón sin salida. Agatha se arrastró hasta el borde del hueco y miró hacia abajo.

Un vacío negro.

O retrocedía hasta el último cruce del conducto de ventilación y se arriesgaba a perder al Maestro de la Escuela... o corría un riesgo estúpidamente letal.

Agatha deslizó sus piernas por el borde del hueco.

Se soltó.

La gravedad la lanzó en caída libre, y su trasero se aferró a un suave tobogán de piedra que la lanzó a la oscuridad. Sin previo aviso, el tobogán giró a la izquierda y Agatha salió despedida hacia un lado sin saber a dónde iba. No había más rejillas, ni rayos de luz, sólo un negro despiadado, con algún que otro parpadeo verde de un hada muerta, atrapada en el laberinto sellado. Cruzando los brazos sobre el pecho, Agatha se dejó llevar como una nadadora en una corriente de agua mientras giraba en los ángulos más agudos y aterradores, convencida de que todo esto acabaría en una muerte espantosa, antes de salir disparada del tobogán como una metralla, derrapar en una superficie metálica lisa y detenerse de bruces sobre una rejilla de acero.

Ay.

Agatha apartó los listones y se frotó las ronchas de las mejillas. A través de la rejilla, pudo ver una habitación vacía debajo de ella, iluminada por una débil antorcha verde.

No había nadie dentro, nada en las paredes, nada en el suelo negro de hollín. Y, sin embargo, algo en el lugar le resultaba familiar. Se inclinó más hacia la rejilla y entrecerró los ojos en la habitación, hasta que distinguió una puerta salpicada de ceniza y sus letras rojas y humeantes: **LA EXPOSICIÓN DEL MAL**

El museo del mal.

Agatha se puso de rodillas. Dada la rapidez con la que cruzó el castillo, era imposible que el Maestro de la Escuela hubiera llegado ya aquí, lo que significaba...

He llegado antes que él.

Sudando en las sombras, Agatha esperó a que él viniera y la condujera hasta el arma que podía matarlo.

Esperó.

Y esperó.

Y esperó.

Un reloj del castillo sonó una vez.

11:45.

Algo lo detuvo en el camino, pensó ella. Pero no había más tiempo para esperar.

En quince minutos, Merlín estaría en las puertas.

Se agarró a la reja de acero, que se desprendió fácilmente de la piedra. Dejó atrás lo que le quedaba y bajó por el agujero, agarrándose a los lados del pozo. Con los brazos estirados, dio una patada al aire como si fuera a desmontar un columpio y aterrizó sobre sus suelas sin hacer ruido.

Agatha escudriñó el museo, antes lleno de reliquias de las escasas victorias del Mal y que ahora estaba limpio. Es cierto que no esperaba que Excalibur estuviera esperándola en una mesa, pero no había ningún lugar en esta sala donde la espada de Tedros pudiera estar escondida. El suelo era una sola losa de piedra, todas las cajas y marcos habían desaparecido, todas las paredes estaban desnudas...

No todas las paredes, se dio cuenta Agatha, acercándose a la esquina.

Porque en la pared más alejada, oculta en las sombras, quedaba un cuadro. Agatha se acercó, sus ojos se adaptaron a la oscuridad, hasta que se dio cuenta de que era un cuadro que conocía bien.

En la plaza de un pueblo, unos niños enfurecidos arrojaban libros de cuentos a una hoguera y los veían arder. Detrás de la aldea, un bosque oscuro ardía en llamas, cubriendo el cielo de humo rojo y negro.

Los colores eran difusos e impresionistas, y el estilo inconfundible. Era la obra del profesor August Sader, un vidente ciego que una vez enseñó Historia antes de sacrificar su vida luchando contra el Maestro de la Escuela. Agatha reconoció la escena como la última de su Profecía Lectora, una serie de cuadros que en su día se montaron en la Galería del Bien. Como parte de la Profecía, Sader había predicho parejas de Lectores secuestrados a la Escuela del Bien y del Mal, hasta llegar a ella y a Sophie. Pero no se habían predicho más Lectores después de ellos... en cambio, sólo esta escena de los niños de Gavaldon quemando sus cuentos de hadas mientras las nubes de humo se acercaban.

Y, sin embargo, no eran nubes de humo, recordó Agatha ahora desde su primer año, centrándose más en ellas. Eran sombras, corpulentas y monstruosas, que invadían la ciudad... y cuando Agatha se acercó, con la nariz pegada al lienzo, empezó a ver formas familiares en el humo...

La cabeza calva de un gigante. . . el hocico dentudo de un lobo. . . el moño enroscado de una madrastra. . . el garfio redondo de un capitán. . .

No eran sólo sombras.

Estos eran villanos. Verdaderos villanos.

Todos venían a Gavaldon.

Agatha retrocedió, al escuchar la ominosa advertencia de la madrastra: " *Cada historia cambiada nos acerca un paso más al Mundo Lector..."*

Antes de su muerte, Sader también había visto esto: el Ejército Oscuro del Maestro de la Escuela cruzando hacia su pueblo.

¿Pero por qué? ¿Qué podría querer el Maestro de la Escuela en Gavaldon?

Aterrorizada, Agatha estudió las sombras con más detenimiento, tratando de comprender...

Pero algo más llamó su atención en el cuadro ahora.

Detrás de la hoguera, en lo más recóndito de la plaza, había una pequeña barra de oro bajo el toldo de la librería hueca del señor Deauville. Agatha distinguió un dibujo

de diamantes en una empuñadura de oro y el comienzo de una amplia espada de plata, enterrada a filo de espada en un yunque. Se frotó los ojos.

No había duda.

Excalibur estaba *dentro* del cuadro.

Desconcertada, Agatha pasó la mano por la superficie del lienzo pintado al óleo hasta que sus dedos tocaron la empuñadura de la espada. De repente, la textura era diferente: cálida, suave y metálica. Empujó con más fuerza el lienzo y vio cómo sus uñas penetraban lentamente en la superficie apretada y viscosa, y cómo una extraña humedad empapaba las yemas de sus dedos. Su mano se hundió cada vez más, hasta la muñeca, antes de que Agatha empezara a ver sus dedos aparecer dentro de la propia pintura, alcanzando la empuñadura de la espada. Con los ojos muy abiertos, agarró la empuñadura de Excalibur desde el interior del cuadro, con los nudillos haciendo un firme agarre, y tiró con toda la fuerza que pudo. La espada salió volando del yunque como una flor fuera del agua: Agatha se tambaleó cuando la mano y la espada salieron despedidas del cuadro, y el peso de la hoja la hizo caer al suelo.

Lentamente, Agatha levantó la cabeza y miró a Excalibur, todavía cerrada en su puño. Luego levantó la vista hacia el cuadro, donde un yunque vacío posaba frente al del señor Deauville.

Oh, Dios mío.

Se puso en pie, empujando la espada de su príncipe a la luz de las antorchas.

Lo hice.

Realmente lo hice.

Misión completada.

Con diez minutos de sobra.

Un rayo de orgullo y alivio se dibujó en su rostro y se dirigió a la puerta, con la espada en la mano, dispuesta a mogrificarse fuera de este depravado castillo...

Agatha dejó caer la espada.

"Nunca te subestimo, Agatha", dijo el joven Maestro de la Escuela, apoyado en una pared, con el pecho desnudo en pantalones negros. "Y, sin embargo, me subestimas.

Un hechicero que vence a la muerte, vuelve a la juventud, toma a tu mejor amiga como mi reina, y aquí piensas que no puedo oír tu aliento en un respiradero a tres metros por encima de mi cabeza... que anunciaría al azar mi necesidad de asegurar un museo... que dejaría voluntariamente la búsqueda de un intruso en mi castillo... todo por ninguna buena razón..." El hermoso muchacho arqueó una ceja. "A menos, claro, que supiera que lo escucharías".

El corazón de Agatha implosionó. "Entonces, ¿por qué no me mataste en el pasillo?"

"Por un lado, he estado sospechando durante un tiempo que un viejo y molesto mago os ha estado aconsejando a ti y a tu príncipe sobre cómo derrotarme, y ahora tengo pruebas de que mis sospechas son correctas. Por otro lado, tenía curiosidad por saber si Excalibur es realmente tan poderosa como Merlín cree. Así que puse un amuleto en la espada cuando la escondí en el cuadro, para que nadie excepto yo pudiera recuperarla.

Lo que significa que, si la sacara, la magia de Excalibur supera de hecho a la mía, a la vez que es capaz de reconocer a sus aliados y seguramente lo suficientemente poderosa como para destruir el anillo que me mantiene vivo. Pero supongo que también hay una tercera razón por la que no te he matado todavía, Agatha. He pensado que deberías conocer al chico que ha reclamado el corazón de tu mejor amiga, de cerca y en persona.

Por cierto, puedes llamarme Rafal". Sonrió, dando una zancada hacia ella. "Sophie lo hace".

Agatha le arrebató la espada y se la lanzó, deteniendo su avance. "¿Por qué Sader pintó a los villanos en Gavaldon? ¿Qué significa la pintura?"

Rafal miró la hoja de la espada, desconcertado. "Agatha, ¿recuerdas lo que te dije cuando tú y Sophie visitasteis mi torre el primer año? Os di un acertijo para que lo resolvierais y os envié de vuelta a vuestras escuelas, pero os enfadasteis conmigo.

Dijiste que debía asaltar otras aldeas y dejar la tuya en paz. ¿Recuerdas lo que te contesté?"

Agatha se sintió transportada a ese mismo momento, su respuesta

vívida en su memoria... el viejo Maestro de Escuela enmascarado, tan diferente de este joven muchacho frente a ella, dejándola con una sola pregunta mientras ella y Sophie caían libremente en un mar de blanco... . .

Una pregunta que la había atormentado durante dos años.

Una pregunta que nunca tuvo sentido.

"¿Qué otros pueblos? ", susurró ella.

"Eso es", sonrió Rafal. "Verás, Agatha, todo este tiempo creías que el Mundo de los Lectores era el 'mundo real', alejado del reino de la magia... cuando, en realidad, tu mundo forma *parte* de los Bosques Interminables. Porque, ¿cómo puede existir una tierra de historias sin Lectores que crean en ellas?"

Agatha palideció. "¿Gavaldon *está* en el Bosque?"

"¿Por qué crees que los Lectores de tu pueblo son los únicos secuestrados? ¿Por qué crees que cualquier intento de escapar de tu pueblo te lleva directamente a él?", dijo Rafal. "El tuyo es el único reino no encantado de nuestro mundo, pero sigue formando parte del mundo de los cuentos de hadas, tanto como Camelot, o Netherwood, o esta misma escuela. Por eso ninguna clase aquí está completa sin dos lectores: uno que cree en el Bien y otro que cree en el Mal".

Agatha sintió que el cerebro le daba vueltas, tratando de comprender la enormidad de sus palabras.

"En realidad, el único acceso que tengo a los Lectores es para asegurarme de que están representados de forma justa y segura en mi escuela, como cualquier otro reino del Bosque", continuó Rafal. "Nuestro mundo necesita nuevos lectores para sobrevivir tanto como necesita nuevas historias. Por eso hay puertas mágicas que protegen Gavaldon del resto de nuestro mundo. Por eso lo llamamos el Bosque del Más Allá.

Porque los lectores mantienen vivas nuestras historias, mucho después de que sus protagonistas hayan muerto y se hayan ido. Incluso se podría decir que los Lectores son la única fuerza en nuestro mundo más poderosa que yo. Porque mientras haya Lectores que crean en el poder del Bien sobre el Mal, el Bien seguirá ganando, aunque yo borre todos los reinos del Bosque.

Porque siempre habrá Lectores, no importa lo que yo haga. Lectores

que ponen su fe en las viejas historias, transmitiéndolas, por siempre y para siempre, manteniendo el Bien vivo más allá de mi control..."

El joven maestro de escuela hizo una pausa. "Y, sin embargo, ¿qué pasaría si los Lectores se enteran de que lo Viejo se ha convertido en Nuevo, al igual que todos sus compañeros? ¿Y si el único poder que mantiene vivas las historias descubre que las historias del Bien que tanto aprecian son todas una mentira? ¿Que el Mal siempre gana, siempre ha ganado y siempre lo hará? ¿Qué pasará entonces?" Sus ojos de zafiro reflejaron los fuegos del cuadro. "Las puertas de Gavaldon se abrirán para el verdadero final de tu cuento de hadas, un final que borrará todos los Para Siempres hasta el último...

y pondrá fin al Bien para siempre".

Agatha estaba blanca como un cadáver. "¿Cuál es el final? ¿Qué quieres con Gavaldon?"

"¿Yo?" Rafal ladeó una sonrisa. "Oh, no. No es por mí por quien deberías preocuparte Agatha. Si hay algo que deberías haber aprendido de Evelyn Sader, es que la persona más peligrosa en un cuento de hadas es la que está dispuesta a hacer cualquier cosa por amor. Una descripción que encaja con tu mejor amiga, ¿no?".

El Maestro de la Escuela extendió la palma de la mano y Excalibur salió volando de la mano de ella y entró en la suya. Sonrió más ampliamente, guapo como el diablo.

"Y resulta que el amor de tu mejor amiga soy *yo*".

"¿ *Yo*?" Tedros saltó de la cama. "¿Tenerme de vuelta?"

Sophie se puso de rodillas sobre el colchón. "Sé que elegiste a Agatha antes que a mí, Tedros. Sé que ahora es tu princesa. Lo único que te pido es que te mantengas abierto antes de decidir con seguridad. El final aún no está escrito, ¿verdad? Iré contigo y con Aggie a Camelot. Haré todo lo que quieras. Sólo dame otra oportunidad de ser tu "Para Siempre"".

Tedros parecía haber recibido una patada en los pantalones. "Yo . . . No sé qué estás diciendo..."

"Que si me pides que cuestione mi final feliz, tú también deberías hacerlo", dijo Sophie.

Tedros se encogió contra la pared, agarrando los jirones de su camisa.

Podía ver al Cuentista capturando furiosamente a los dos, solos en la cámara del Maestro de la Escuela. "¿Y si no lo hago?"

La punta del dedo de Sophie brilló de color rosa. "Entonces elegiré a Rafal y mi lealtad será hacia él. Lo que significa que tengo que decirle que estás aquí".

"Escúchate, Sophie. Escucha lo que me pides", suplicó Tedros. "Eres deslumbrante, inteligente y absolutamente mental en todos los sentidos y no puedo imaginar mi vida sin ti. Desde que te vi el primer año, pensé que eras mi futura reina.

Pero ya intentamos estar juntos. Por muy buenos que parezcamos sobre el papel, al final, estamos destinados a ser amigos. Sólo amigos. Como lo fuimos el año pasado..."

"¿Cuándo intentaste besarme?", dijo Sophie.

"Eso... eso es irrelevante..." Tedros tartamudeó. "Lo que importa es que Agatha y yo somos felices juntos-"

"¿ *De verdad*?", dijo Sophie, bajando de la cama y acercándose a él. "Dijiste que fui yo quien os reunió de nuevo. Lo que significa que os habéis separado. Lo que significa que ustedes dos no son particularmente felices si se necesita una tercera persona para *arreglar* vuestro amor".

"Mira, los finales felices requieren tiempo, trabajo y compromiso", replicó Tedros. "El mío y el de Agatha no serán los últimos Para Siempres que luchan y dudan y pelean por aferrarse al amor. Sólo hay que ver el tuyo".

Sophie hizo una pausa. "Tienes razón, Teddy. Por eso le pedí a mi corazón que me dijera mi verdadero final. Y esto es lo que dijo". Levantó la tinta de su piel, la desesperación se coló en su voz. "Quiero amar a Rafal. Quiero amar a cualquiera menos a ti. No me traes nada más que dolor, daño y humillación. Sin embargo, mi corazón sólo conoce tu nombre, Teddy. ¿Qué otra cosa puedo hacer sino ver si está bien?" Ella lo miró entre lágrimas. "Nuestro cuento de hadas nos reunió, aquí y ahora, porque quiere un final diferente. ¿Por qué si no estarías aquí solo sin Agatha? ¿Por qué si no serías tú quien me rescatara en lugar de mi mejor amiga?"

Tedros se quedó rígido, pensando en todos los giros que les habían llevado a él y a Sophie a este preciso momento. Los dos solos, cara a cara, sin disfraces ni trucos, por primera vez en dos años. Entonces sus

mejillas se pusieron rojas como manzanas.

"Nunca podría hacerle eso a Agatha. Tú tampoco podrías, Sophie. Ya no eres una bruja..."

"Y, sin embargo, Agatha y yo tuvimos nuestro propio Para Siempre hasta que la hiciste reconsiderar", dijo Sophie, acercándose más. "Así que si pedirte que abras tu corazón me convierte en una bruja, entonces tú también lo eres, Tedros. Porque hiciste lo mismo con Agatha cuando era *mi* princesa".

Tedros se quedó sin palabras.

"Pero ahora es el momento de que todos afrontemos la verdad. Es el momento del último Para Siempre", presionó Sophie, acorralándolo. "¿No quieres saber quién es tu princesa sin lugar a dudas, Tedros?" Le miró fijamente a los ojos. "¿No querría tu padre que te acercaras por última vez?"

Tedros se dio la vuelta, apretando tan fuerte que ella pudo ver los huesos de su mandíbula. "No sabes nada de mi padre", dijo.

"Tedros, escúchame. Dejaré a Rafal, tal y como me has pedido", dijo Sophie con suavidad. "Destruiré su anillo y entregaré mi corazón al Bien para siempre. Te seguiré a ti y a Agatha a tu reino, aceptando plenamente que podrías elegirla a ella y que yo acabaré sola, la compañera de tu final feliz. Lo único que te pido es una simple promesa: que me des otra oportunidad antes de elegir a tu princesa para siempre".

Lentamente, Tedros volvió a mirarla...

"Parece un buen trato", dijo una voz.

Se giraron hacia la ventana.

Rafal miró a Sophie con la Excalibur en la garganta de Agatha.

Pero su expresión no era tan sorprendente como la de Agatha.

Hort se despertó al oír los gritos apagados de los profesores en el piso de arriba.

No pudo distinguir más que unas pocas palabras: ¿algo sobre el ataque a Aric? ¿Un intruso suelto?

Su primer pensamiento fue comprobar si Sophie estaba a salvo. Luego recordó que ella estaba en la torre del viejo cretino, lejos del castillo, y que había sido muy bueno para no pensar en ella y que ahora no era el momento de retroceder.

Miró a Chaddick y a Nicholas dormidos en sus camas, guapos y queridos Siempres por los que una vez las chicas babeaban.

Hort sonrió. Ahora todas las chicas lo deseaban.

Vio la forma en que miraban sus nuevos músculos y coqueteaban descaradamente en el pasillo, midiéndolo como si fuera un jarrete de cordero. Podía tener a cualquiera en esta escuela, Siempre o Nunca.

Y, sin embargo, mientras se apoyaba en la ventana, mirando la aguja del Maestro de la Escuela sobre el Bosque Azul, Hort se encontró preguntándose cómo sería vivir allí con Sophie. Los dos, gobernando juntos todo el Mal... Una sensación de calor y ardor recorrió su cuerpo al imaginarla en sus brazos para un beso perfecto...

Se sonrojó, quitándose el sudor.

No.

Ella te hace daño.

Sólo te hace daño a ti.

Ya no la quieres.

Apartando los ojos del Bosque, apretó los dientes, se hundió en la almohada y se levantó de golpe.

Un pequeño punto de oro brillaba en la ventana del Maestro de la Escuela.

No sólo oro. Era un oro brillante, a medio camino entre el lino y el ámbar.

Lo sabía porque conocía todo sobre el príncipe de Camelot, hasta el tono preciso de su brillo.

Lo que no sabía es por qué el brillo del príncipe estaba en la torre del Maestro de la Escuela.

Tedros agarró a Sophie por la cintura y le puso el dedo brillante en la garganta.

"Hazle daño a Agatha y mato a tu reina", le advirtió al joven Maestro de la Escuela, sólo para ver cómo Rafal presionaba la Excalibur más profundamente en el cuello de Agatha.

"Teddy... no mucho... ...", resolló Sophie, esforzándose por respirar.

Pero los dos chicos con el pecho desnudo se miraron a través de la cámara, agarrando a sus rehenes con más fuerza.

Al sentir la fría hoja de la espada, Agatha se estremeció de confusión. Aquí estaba, contando con su príncipe y mejor amiga para rescatarla de un villano letal. En cambio, había llegado para encontrar la camisa de Tedros abierta y a Sophie pidiendo ser su princesa.

"He dicho que dejes ir a Agatha", gruñó Tedros a Rafal, con el torso rojo de calor.

"Oh-ho, ¿ahora eres mi príncipe?", dijo Agatha, contra el pecho frío y pálido del Maestro de la Escuela. "¿El príncipe que hace un segundo parecía bastante abierto a probar a una *nueva* princesa?"

"Basta, Agatha", espetó Tedros, clavando la punta de su dedo encendido en la garganta de Sophie. "Rafal, libérala o..."

"¿O qué?" Rafal estaba extrañamente tranquilo, mirando fijamente a Sophie.

"¿Matarás a una chica que has venido hasta aquí para salvar? ¿Una chica que te ha prometido su corazón?"

No había ira ni venganza en su rostro, sólo una fría uniformidad que dejó a Sophie desconcertada. "Rafal, lo siento", dijo ella. "Pero esta vez tengo que tomar la decisión correcta. La elección correcta para mí".

"¿Como traicionar a tu mejor amiga?" arremetió Agatha, antes de volverse contra Tedros. "¿O decirle a tu princesa en la cara lo mucho que la quieres y en el momento en que la pierdes de vista, fingir que no existe?"

"Sólo la estaba escuchando", replicó Tedros. "Sophie dijo que vendría con nosotros si le daba una segunda oportunidad. Con todo lo que está en juego, ¿no crees que es una petición digna?"

"¿ *Una segunda oportunidad*?" Agatha se burló. "Después de todo lo que hemos pasado, después de todo lo que nos dijimos en la habitación de Hester, ¿ahora quieres probar con otra chica?".

"No lo estás entendiendo", dijo Tedros, con el temperamento encendido. "¿Por qué nunca puedes confiar en mí? ¿Por qué no puedes confiar en nosotros?"

Rafal levantó las cejas. "Y aquí estoy pidiendo lo mismo a mi reina. Por primera vez, tengo algo en común con un Siemrpe".

Sonrió al apuesto príncipe y Tedros apartó la mirada.

Se hizo el silencio entre las dos parejas. Incluso el Cuentista vaciló, sin saber quién defendía a quién.

"No me hagas caso", incitó Rafal, sonriendo. "¿Quién necesita un villano cuando los tres os tenéis el uno al otro"?

"Ignóralo, Agatha-", comenzó Tedros.

"Si quieres que 'confíe en nosotros', díselo, Tedros", dijo Agatha en voz baja.

"Dile a Sophie que soy tu princesa para siempre. Aquí mismo. Ahora mismo".

Tedros la miró, abatido, como si estuvieran hablando por encima del otro.

"No puedes hacerlo, ¿verdad?" respiró Agatha.

"Agatha, querida, sé que no nos hemos visto en mucho tiempo", Sophie dijo "pero conociendo a la especie masculina tan bien como yo, los ultimátums sólo los hacen despertar..."

"Prefiero que me degüellen antes que hablar contigo", espetó Agatha.

Sophie se calló.

"Agatha, te quiero", dijo Tedros, firme y claro. "Pero todo lo que Sophie quiere es que me lo piense dos veces antes de sellar nuestro Para Siempre, tal y como le pedimos a *ella*. Es justo, ¿no?" Se volvió hacia Sophie. "Prométeme que si te doy la oportunidad destruirás el anillo. Prométeme que lo destruirás en cuanto salgamos de aquí".

Sophie esperaba que Rafal se enfadara, que la amenazara, pero parecía

extrañamente entretenido.

Ella asintió, distraída por la sonrisa de Rafal. "Lo prometo".

Rafal resopló.

"¿Ves?" Tedros presionó a Agatha. "Todo lo que tengo que hacer es estar dispuesto a seguir mi corazón y todo terminará felizmente".

Agatha pudo ver su frustración, como si el problema fuera ella y no él.

Eso sólo la irritó más. "¿Y qué pasa con mi corazón? Tedros, ¿cómo puedes estar ahí y mirarme a los ojos y...?"

Se congeló, sintiendo por fin la claridad de la mirada azul de su príncipe.

Él estaba mintiendo.

Tedros estaba *mintiendo*.

El príncipe atado a sus promesas, atado a la verdad, estaba mintiendo por *ella*. Le decía a Sophie sólo lo que ella quería oír. Haría todo lo que tuviera que hacer para

rescatar a su mejor amiga de las garras del Mal y destruir ese anillo, incluso fingir que le daba a Sophie una verdadera oportunidad en su corazón.

Todo este tiempo Tedros había intentado decirle que lo que estaba en juego valía la pena. Un anillo destruido. Héroes buenos salvados. Su mejor amiga salvado. Su príncipe sigue siendo suyo...

Y todo lo que Agatha tuvo que hacer fue aceptar la mentira.

Demasiado para ser 100% buena, pensó, resistiéndose a abordarlo y besarlo allí mismo.

"¿Entiendes los términos?", sonrió su príncipe, viendo el cambio en su rostro.

"Le darás una oportunidad a Sophie y seguirás a tu corazón...". Agatha sonrió, con el rostro radiante.

Sophie también estaba radiante ahora, mirando entre ellos sin darse cuenta.

". . directamente a la futura reina de Camelot", dijo Tedros, con los ojos puestos en Agatha.

La sonrisa de Agatha desapareció.

Reina.

Otra vez esa palabra. Esa palabra que nunca parecía real.

Desde el momento en que volvieron al Bosque, había pospuesto los pensamientos de llegar a Camelot, asumiendo que Tedros y ella romperían primero o que ella moriría rescatando a Sophie o que el Bosque se volvería oscuro y los mataría a todos. De hecho, cuanto más cerca estaban de encontrar a Sophie, más se peleaba con Tedros, como si inconscientemente tratara de decirles que nunca podrían llegar a Camelot.

Pero aquí estaba, en la cúspide de su futuro como reina del reino más famoso jamás conocido. Como una reina a la que el pueblo juzgaría tan de cerca después de que la madre de Tedros les fallara. Como una reina que debe restaurar la leyenda de su corona.

Y nada se interpone entre ella y esa corona, excepto una pequeña gran mentira.

Justo en ese momento, en un instante en el que Agatha había acusado a Tedros de dudar de su futuro, sólo para ver que, de hecho, era sólido como una roca... fue ella quien de repente tuvo las dudas.

Yo. ¿Una reina? ¿Una verdadera reina?

Tedros vio que su rostro se ensombrecía y su sonrisa se disipó también, como si supiera que ella se había estancado antes del último obstáculo.

"¿Aggie?", dijo la voz de Sophie.

Agatha levantó la vista.

"Todavía me siento como su reina", dijo Sophie, leyendo su expresión. "Lo que significa que algo en nuestra historia sigue estando mal, ¿no es así?"

Agatha pudo ver la inquebrantable creencia en el rostro de Sophie y su tripa se retorció más. *Algo estaba mal.* Porque, ¿cómo podían ella y Tedros ser El Fin si todo en su corazón le decía que nunca llegaría a

ser reina de Camelot, mientras que todo en el corazón de Sophie le decía que sí?

Tal vez por eso ella y Tedros nunca sellaron su final feliz, pensó Agatha. Porque algo se había roto entre ellos. Y tal vez ese algo no podía arreglarse. Porque ese algo era...ella.

"Mmmm, ahora se pone interesante, ¿no?", dijo una voz escalofriante.

Todas las miradas se dirigieron al joven Maestro de la Escuela, con sus sensuales labios en una retorcida sonrisa.

"La reina del mal, damas y caballeros, sigue compitiendo por el trono del bien", dijo Rafal, con la hoja de Excalibur reflejándolo. "Pero confíen en ella por su cuenta y riesgo, porque al final acabará aquí, con mi anillo en el dedo y su corazón perteneciendo a mí".

Sophie sintió su plácida mirada y el sudor resbaló por su costado.

"Tú no sabes lo que pasará más que nosotros, Rafal", dijo Agatha, sin dejar de mirar a su mejor amiga.

"¿Intentas hacer entrar en razón a un asesino?" soltó Tedros.

Los ojos de Agatha no dejaron de mirar a Sophie. "Quizá tenga razón, Tedros. Tal vez tengamos que pensar dos veces en nuestro final feliz si queremos encontrarlo".

Sophie miró a Agatha, atónita.

Tedros se iluminó al instante. "Espera... . . Agatha, ¿estás diciendo que estás de acuerdo con las condiciones de Sophie? ¿Que entiendes lo que estoy proponiendo?

Que..."

"-Cuestionamos nuestro final feliz, Tedros, tal y como has dicho", habló Agatha, sin dejar de mirar a Sophie.

"Que todos hagamos borrón y cuenta nueva", dijo Sophie con entusiasmo, mirando a Agatha.

"Los tres", dijo Agatha. "Esta vez sin secretos, sin esconderse, sin culpas. Vamos con los ojos bien abiertos y dejamos que la verdad nos lleve al Fin. Sólo así sabremos cómo podemos ser felices cada uno de nosotros".

Tedros miró entre ellos, desconcertado. "Vale... esto se ha vuelto un poco profundo para mí...". Sonrió cariñosamente a Agatha. "Pero sabía que lo entenderías".

Agatha le devolvió la sonrisa con tristeza.

Él no pudo ver que lo decía en serio.

La medianoche sonó en castillos lejanos, un plazo que se había cumplido. Agatha tomó aire, mirando a su príncipe. "Por los nuevos comienzos". Tedros sonrió a su princesa. "Nuevos comienzos".

Ambos se volvieron hacia Sophie.

Sophie sonrió a Tedros. "Nuevos comienzos".

Las miradas de los tres estudiantes se mantuvieron por un momento... luego todos a la vez se dirigieron a Rafal.

La sonrisa del joven maestro de escuela desapareció. En un instante, agarró a Agatha más fuerte a la espada, a punto de cortarle el cuello-

"¡Ahora!" gritó Tedros.

Sophie disparó a la mano de Rafal un hechizo rosa abrasador y éste dejó caer la espada de Tedros en estado de shock. Agatha la cogió y le clavó la empuñadura en las tripas, haciéndole caer sobre una estantería, que se estrelló sobre él junto con cientos de coloridos cuentos de hadas. Agatha le pasó Excalibur a Tedros, que deslizó la empuñadura en la parte posterior de sus pantalones cortos, con la parte plana de la hoja contra su columna vertebral. Al instante, él, Sophie y Agatha corrieron hacia la ventana y se subieron a la cornisa.

"Tenemos que llegar a Merlín", jadeó Tedros. "¡Mogrificar es nuestra única oportunidad!"

"¡El Maestro de la Escuela puede *volar*, Tedros! ¡Nos alcanzará!", dijo Agatha, viendo cómo Rafal atravesaba la estantería con magia. "¡Necesitamos algo más rápido!"

"¿Entraste sin un plan para sacarme?" dijo Sophie, con el sonido de la librería astillándose detrás de ellos.

"Estaba bastante seguro de que ya estaríamos muertos", resopló Tedros. "¿Qué es más rápido que la mogrificación?"

La librería sobre Rafal salió volando por la habitación, haciéndose

añicos contra la pared opuesta.

"Ya viene", balbuceó Agatha, girando hacia sus amigos. "Tenemos que irnos ahora mismo no..."

Sus ojos se abrieron de par en par. Una nube negra de hollín, cuadrada y alargada como un tren de pasajeros, y con una textura extrañamente mohosa, se extendía desde el bosque hacia la torre del director de la escuela. Por un momento, pensó que era el humo de un incendio lejano, hasta que vio los familiares destellos cosidos en la nube, brillando como...

"¿Polvo de hadas?" dijo Agatha, boquiabierta.

Y, en efecto, ahora ella, Sophie y Tedros vislumbraron la sombra dentro de la nube de polvo de hadas: una sombra con una túnica púrpura fluida y un sombrero en forma de cono, que volaba y agitaba los brazos mientras se dirigía hacia la ventana.

"Si no vienes a Merlín, Merlín viene a ti", trompeteó el mago, acercando la nube a unos metros del alféizar de la ventana. "¡Rápido, niños! El polvo de Tink no durará mucho más".

Agatha miró hacia atrás y vio que Rafal empezaba a levantarse. Se giró hacia Sophie y Tedros. "¡Tenemos que saltar al polvo de hadas!"

"¿ *Saltar*?" chilló Sophie, asomándose a la cornisa.

"¡A la de tres!", dijo Agatha. "Uno..."

"Dos... .", dijo Tedros.

"¡Tres!", gritaron.

Agatha y Tedros se lanzaron como un cañón hacia la espesura de la nube y sintieron una ligereza mágica que los impulsaba en el aire, como si hubieran perdido toda la masa. Mientras Merlín desviaba el tren de nubes hacia las puertas de la escuela, Agatha cerró los ojos, abandonándose al vuelo ingrávido. Tedros, mientras tanto, no podía dejar de dar volteretas en el aire, como un asteroide desviado de su trayectoria.

"¡Cómo puedo dejar de girar!" aulló Tedros.

"¡Relaja las nalgas, querido muchacho!" le respondió Merlín.

Nadando entre el polvo, Agatha se agarró a la muñeca del príncipe,

deteniendo su giro. Tedros sonrió agradecido... y luego frunció el ceño.

"¿Dónde está Sophie?", preguntó.

Giraron para verla de pie en el alféizar de la ventana, blanca como un fantasma mientras el tren de polvo se alejaba.

"Sophie, ¡qué estás haciendo!" gritó Agatha.

"¡Salta *ahora*!" gritó Tedros.

Aterrorizada, Sophie se acercó a la cornisa y de repente sintió una pinza en su mano izquierda. Se giró para ver a Rafal agarrado a ella, más tranquilo que nunca.

"Volverás conmigo, Sophie", le prometió. "Vete ahora y volverás, suplicando que te perdone".

Sophie vio la fría confianza en sus pupilas, reflejando su cara de miedo.

Su agarre se endureció, su mano se debilitó en la de él...

"¡Sophie, vamos!", dijo una voz de niño.

Ella se volvió y vio al príncipe dorado y sin camisa suspendido en la nube brillante como el primer día que se conocieron... . .

"Nunca seré tu reina, Rafal", susurró Sophie, con una canción de princesa rosa en su corazón. Se volvió hacia el joven maestro de escuela. "Porque seré de otra persona".

La punta de su dedo rosa brilló, iluminando TEDROS bajo el anillo dorado de Rafal.

El Maestro de la Escuela enrojeció de sorpresa y su mano se desprendió de la de su reina. Como una paloma que se libera, Sophie saltó hacia atrás por su ventana, radiante mientras flotaba en la última cola de polvo brillante.

Agatha y Tedros nadaron entre el hollín parpadeante y cogieron a Sophie en brazos, los tres flotando sobre la bahía como flores en una tormenta de arena, mientras Merlín dirigía el tren de polvo hacia las puertas de la escuela.

Tedros cubrió con sus brazos a las dos chicas que levitaban. "Estamos

juntos", se maravilló. "Estamos *realmente* juntos".

"Y por fin en el mismo bando", dijo Sophie, abrazándolo.

Al ver a Sophie y a Tedros como amigos por primera vez, Agatha sonrió con fuerza, a la vez aliviada y con los nervios de punta... hasta que su rostro se apagó.

"¿Qué pasa, Aggie?" preguntó Sophie.

Agatha entornó los ojos para mirar al hermoso chico de pelo blanco en la ventana, dejándolos escapar. "No nos persigue. ¿Por qué no nos persigue?"

"Ummm, ¿porque todos los demás lo hacen?", dijo Tedros.

Las dos chicas se giraron para ver a doscientos villanos no muertos que salían disparados de la Escuela de los Antiguos: brujas, brujos, ogros, gigantes y trolls rugiendo y chillando como banshees y lanzándose tras la nube de polvo de hadas.

"¡Acelera, Merlín!" gritó Agatha al mago, que estaba de espaldas a la parte delantera de la nube.

"¿Qué, qué? No puedo alimentarte ahora, niña", bramó Merlín, chupando una piruleta de limón. "El polvo de Tink ya ha durado más de lo que esperaba".

"¡No alimentar! ¡ *Rápido*!" gritó Agatha.

Pero ahora el tren de polvo chisporroteó con un ominoso silbido y se deshizo como una débil niebla, enviando a los tres estudiantes en paracaídas sobre volutas de hollín hasta la orilla, apenas despejando la corrosiva bahía. Conmocionados, levantaron la vista del suelo y vieron a Merlín volando hacia las puertas en un trozo de nube, felizmente inconsciente de que había perdido a sus pasajeros.

Horrorizada, Agatha miró hacia atrás y vio que el ejército de zombis se dirigía hacia ellos.

"¡ *CORRE*!", gritó, poniéndose en pie descalzo y dando un paso en falso hacia las puertas.

Sophie y Tedros se lanzaron tras ella, los tres agitando y gritando a Merlín, intentando llamar su atención.

"¿Por qué no nos oye?" gritó Agatha.

"¡Es *viejo*!" ladró Tedros.

Cojeando con sus tacones de aguja, Sophie se quedó atrás, con un ogro al alcance de la mano, antes de soltar un tacón alto y golpearle en la cabeza, haciéndole girar en un montón de tres trolls. Lanzando su otro tacón a la pestilente bahía, Sophie corrió tras sus amigos, que estaban tan lejos que apenas podía verlos. "¡Esperadme! Ya soy la tercera rueda y todavía estamos en la *escuela*".

Agatha y Tedros corretearon uno al lado del otro hacia las puertas, cuyo brillo verde se filtraba a través de un parche de arbustos de pino. Pero cuando las puertas quedaron a la vista, los ojos de Agatha se abrieron con horror. "¡Están selladas, Tedros!"

"¡Porque Merlín tiene la varita de Dovey!", gimió él.

Levantaron la cabeza para ver a la nube de Merlín cruzando por encima de las imponentes puertas del colegio, a punto de huir a salvo hacia el Bosque. Atónito, Tedros soltó un silbido con dos dedos-.

Merlín esbozó una sonrisa desdeñosa, sólo para ver que el furgón de su tren había desaparecido y que Tedros y Agatha estaban en el suelo dentro de las puertas de la escuela.

"¡La varita, Merlín!" gritó Agatha. "¡Usa la varita de Dovey!"

Merlín se quitó frenéticamente el sombrero, rebuscando en él y sacando botellas de champán, cojines, una jaula vacía...

"Que Dios nos ayude", respiró Tedros.

Agatha miró hacia atrás y vio que el Capitán Garfio, el gigante de Jack y el lobo de Caperucita Roja se acercaban a Sophie, con las mandíbulas de esta última chasqueando su trasero.

"Aggggieee . . . Estoy halllllluccinnatnggg!" chilló Sophie. "¡¡¡Hay villanoosss famosas que me persiguen!!!"

Agatha volvió a azotar a Merlín. "¡ *Deprisa*, Merlín!"

El mago sacó un cuenco de anacardos, una cadena de luces navideñas de arco iris -

"¡Oooh, son preciosas!"- antes de oír los gritos de Sophie y vislumbrar cómo el lobo le rasgaba el dobladillo del vestido mientras Sophie se acercaba derrapando a sus mejores amigos, que seguían atrapados tras

las puertas.

Frunciendo los labios, Merlín se metió el brazo en el sombrero y sacó la varita de la profesora Dovey con una sonrisa de alivio. "Dios, esto sí que debería venir con un estuche".

"¡MERLIN!" gritó Agatha.

Merlín giró y clavó la varita de Dovey en las brillantes puertas verdes, que se abrieron al recibir la orden.

Tedros arrastró a Agatha en sus brazos y se desplomaron juntos de cara a la tierra.

"¡Cierren las puertas!" Tedros le gritó a Merlín.

"¡ *No*!" gritó Agatha.

Porque Sophie seguía avanzando a trompicones hacia la abertura, el lobo destrozando más su ropa a cada segundo, y el resto del ejército de villanos pellizcando los talones del lobo, preparados para atravesar la puerta en estampida con Sophie. "¡NO

OS QUEDÉIS AHÍ COMO LÚMPENES!", gritó a sus amigos. "¡HACEDOOO

ALGOGGG!"

Tedros sacó su espada, pero le temblaba en la mano. "¡Son demasiados!", le dijo a Agatha, viendo cómo Merlín intentaba torpemente dar la vuelta a su nube. "¡Nos van a destrozar!"

Agatha vio que Merlín mostraba la misma expresión de pánico, porque el príncipe tenía razón. Para cuando Merlín se diera la vuelta, los villanos estarían dando con sus huesos. Los tres necesitaban un lugar para desaparecer... un lugar al que los villanos no pudieran llegar... una cueva o un túnel o un-

"¡Espera!", gritó, agitando al mago. "¡Tu *capa*!"

Esta vez, Merlín comprendió. Se despojó de su túnica púrpura, la lanzó al aire como una cometa y, con la varita de Dovey, la lanzó como un cometa a las manos de Agatha.

De pie en la abertura de la puerta, Agatha abrió de golpe la capa de Merlín como un torero, las puntadas infantiles de un cielo nocturno brillando a la luz de la luna. Ella y Tedros se metieron en la capa del

mago, la mitad de sus cuerpos desapareciendo mágicamente en la seda, antes de que los dos Siempres se agarraran al cuello con ambas manos, como mineros a punto de caer en una cueva.

"¡Sophie, date prisa!" gritó Agatha, abriendo el forro de la capa.

Sophie se tambaleó entre la hierba hacia la abertura de la puerta, el lobo clavando sus garras en su enagua, un gigante a punto de estrangularla por la izquierda, el Capitán Garfio dándole hachazos por la derecha...

Sólo que había otra sombra que venía del otro lado de la orilla... alta, musculosa y asombrosamente rápida, saliendo de entre los árboles. "¡Oh, Dios mío! ¡Viene!", se atragantó, mientras corría hacia la capa mágica, agitando locamente a Tedros y Agatha.

"¡Ayuda! Viene el Maestro de la Escuela".

Pero no era el Maestro de la Escuela en absoluto.

Era un chico pálido de pelo oscuro, rápido como una comadreja, que se acercaba a Sophie con los ojos negros encendidos.

Agatha jadeó. "¡Hort, *no*!"

Las fuerzas chocaron contra la capa, haciendo caer a Agatha en caída libre.

Perdiendo la conciencia, miró horrorizada cómo cuatro cuerpos, no tres, caían en un cielo púrpura estrellado...

Entonces, una ráfaga de sol blanco la cegó y el universo se oscureció.

PARTE II

21 La presión de los compañeros

Sophie volvió a soñar con el hombre extraño.

Estaba en el mismo túnel oscuro, con el camino bloqueado por el enorme anillo de oro.

Sólo que esta vez algo la esperaba más allá del anillo. Era Tedros, con una corona de rey de plata y diamantes sobre su cabeza. Bañado por la luz del sol, estaba de pie ante un altar de rosas blancas con una chaqueta azul real, las agujas de Camelot se alzaban detrás de él. Entre sus manos brillaba una diadema de reina a juego, que proyectaba destellos de sol en sus mejillas. El joven rey miró a los ojos de Sophie y sonrió.

Sophie se quedó sin aliento, mirando la corona en su mano.

Era el momento.

El deseo de su corazón hecho realidad.

Todo lo que tenía que hacer era destruir el anillo del Maestro de la Escuela.

Sin pensarlo, Sophie tuvo de repente a Excalibur en sus manos, con la empuñadura enjoyada caliente contra sus dedos húmedos. Levantando la espada sobre su hombro, se acercó sigilosamente al gigantesco círculo de oro...

Pero al acercarse, vio un reflejo familiar en su amplia superficie, que le impedía ver a su príncipe. Era el hombre oscuro y diabólico que había visto una vez, con el pelo rebelde, la piel como el cuero crudo y una nariz bulbosa.

Sophie le enseñó los dientes, impertérrita. Levantó Excalibur más alto, preparada para destrozar el anillo y al extraño que había dentro...

Pero los ojos del hombre la detuvieron en seco: dos piscinas de ónice, muertas y diabólicas, como si la desafiaran a golpear.

Las manos de Sophie se debilitaron sobre la espada.

"¿Quién es usted?", susurró.

El desconocido sonrió crípticamente.

Paralizada, Sophie miró entre Tedros y el hombre demonio... entre una corona de reina y un anillo de oro...

¡Hazlo!

¡Hazlo ahora!

Con un grito entusiasta, levantó la espada sobre el anillo...

Dos manos salieron y agarraron a Sophie por el cuello.

Mientras ella se ahogaba, el hombre oscuro sonreía con tristeza desde el interior del anillo, como si ella no le hubiera dado otra opción.

Entonces sus ojos se volvieron castigadores y le arrancó la garganta.

Agatha se despertó, presa del terror, jadeando en busca de aire. Mirando su uniforme negro y verde, tardó unas cuantas respiraciones frenéticas antes de darse cuenta de que seguía viva y empapada de sudor en un colchón duro y fino. Levantó la vista, pero su entorno se veía borrado por una luz roja-naranja cegadora.

Camelot, se asustó Agatha, protegiéndose los ojos.

Estoy en Camelot.

Entornó los ojos hacia el resplandor ardiente.

Una cara gorda se metió en él, manchada de colorete y emanando aliento a tocino.

"Me he comido tu desayuno y no hay más, así que no te molestes en preguntar".

Cenicienta escupió y se alejó.

Agatha se sobresaltó al ver que estaba de nuevo en la sede de la Liga, El resplandor rojo quemado provenía de una pizca de sol a través del agujero de la cueva. La húmeda y polvorienta guarida era un hervidero de actividad, con los trece miembros de la Liga recogiendo y desnudando la cueva, preparándose para el traslado de la compañía.

Por un lado, Hansel y Gretel guardaban mágicamente los muebles en el sombrero de Merlín, Peter Pan y Campanilla llenaban una docena de mochilas con bocadillos y latas de agua, y Pinocho y Caperucita Roja fregaban los últimos platos del desayuno. En el otro lado, Yuba estudiaba una extensión de libros de cuentos abiertos, la Princesa Uma y el Conejo Blanco barrían trozos de raso negro esparcidos por el suelo, y Jack y Briar Rose fingían estar trabajando mientras se apiñaban sobre un cuaderno, ultimando la lista de invitados a su boda.

En medio de todo este caos, Hort se quedó frente a la apolillada cortina que cubría la pared más alejada de la cueva. Estaba extrañamente quieto, con los bíceps doblados sobre el pecho, como si estuviera vigilando algo. Miró a Agatha por un momento, luego entrecerró los ojos con frialdad y desvió la mirada.

Mientras tanto, cerca del espejo de Cenicienta, Merlín mantenía una intensa conversación con Tedros, que lucía limpio con unos tensos calzones blancos y una camisa cerúlea, los cordones abiertos por su pecho liso y bronceado, estropeado por una larga cicatriz cerca del corazón. Agatha se fijó en la Excalibur enfundada en la cintura del príncipe, mientras que Sophie no aparecía por ninguna parte.

"¿Qué sucede?", dijo Agatha, acercándose al príncipe.

Tedros se volvió, con la mirada brillante y vacía. "Lo siento. ¿Te conozco?"

Agatha lo miró boquiabierta.

"Soy Tedros de Camelot, heredero de Arturo Pendragon, guardián del bien y Soltero Elegible, en busca de mi futura reina". Extendió la mano. "Y tú serías..."

Agatha no tomó su mano. "¿Soltero?"

"Querías un 'Nuevo Comienzo', recuerda", bromeó Tedros, irritado porque ella no le seguía el juego.

Agatha se sintió mal, recordando los acontecimientos de la noche anterior. Su príncipe había pensado que ella estaba en la mentira para fingir que cuestionaba su final feliz... cuando en el fondo, Agatha sabía que *deberían* cuestionarlo. Ella no quería ser una reina. Quería una vida normal, lejos de los focos y de la gente que la juzgaba y de las presiones de tener que parecer y actuar de una determinada manera. Eso era todo lo que quería desde que era una niña en Gavaldon, condenada por su pueblo como "bruja" y "bicho raro".

Además, ¿a quién quería engañar? No podía ser reina de un saco de patatas, ¡y mucho menos de Camelot del Rey Arturo! No sin decepcionar a su pueblo, que merecía una verdadera reina que devolviera la gloria al reino. No sin decepcionar a su nuevo rey, sobre todo.

"Sí. Claro", dijo ella, rígida como una tabla. "Nuevo comienzo".

Tedros vio que ella hacía contacto visual con todo menos con él. "Mira, Agatha.

No te preocupes. Todo está bien. Sólo tengo que fingir que le doy una oportunidad a Sophie. Así que en esa nota..." Se inclinó dramáticamente. "Encantada de conocerte, Agatha de los Bosques del Más Allá, Hija de Callis y Amiga de Sophie. Estoy deseando ver si realmente serás una reina aceptable". Le besó la mano y le guiñó un ojo.

Agatha apartó la mano por reflejo.

Tedros la miró con extrañeza.

Si ya habéis terminado con vuestras travesuras adolescentes, ¿podemos volver a salvar vidas?

Agatha se giró para ver a Merlín con una mirada negra.

"Qué bien. Ahora, Agatha, gracias a tu rapidez de pensamiento de anoche, lograste esconder a tus amigos en el Celestium, desde donde os transporté mágicamente a todos a la sede de la Liga", dijo el mago. "Te diste un buen golpe en la cabeza en el proceso, por lo que apenas estabas coherente y necesitabas desesperadamente descansar. En efecto, Tedros y tú habéis irrumpido en la fortaleza del Mal y habéis cumplido todo lo que os pedí: encontrar a Sophie y a Excalibur y sacarlas a salvo. Sé lo peligrosas que eran estas dos misiones, pero no teníamos otra opción. Como el beso de Sophie devolvió la vida al Maestro de la Escuela, sólo Sophie podía deshacer ese beso destruyendo su anillo. Pero ahora que tenemos en nuestro poder a Sophie, el anillo y la espada, ella podría finalmente enviarlo a él y a su Ejército Oscuro a sus tumbas, y los tres estarían de camino a Camelot, con su libro de cuentos cerrado".

Merlín hizo una pausa. "Pero me temo que ha habido un cambio de planes", le dijo a Agatha. "Anoche, mientras te dormías, susurraste que nuestra Liga no era segura, que

"sabían dónde estábamos". Sabía que no debía cuestionar tus balbuceos, ya que había sido testigo del ejército de famosos villanos que te expulsaron de la escuela. Así que debemos movernos de nuestro Cuartel General inmediatamente. La Liga se dividirá y se esconderá por todo el Bosque, mientras yo os escolto a ti, a Tedros, a Sophie y a ese huraño y sobremusculado Nunca a una casa segura donde no os encuentren a los cuatro".

"¿Hort? ¿Vamos a llevar a *Hort*?", dijo Agatha, tratando de seguir el ritmo. "¿Y por qué tenemos que escondernos? Si el Maestro de la Escuela está muerto, la Liga puede regresar a salvo a sus reinos tal como dijiste, y Sophie, Tedros y yo podemos..."

Vio las caras de Merlín y Tedros.

"Cambio de planes".

A Agatha se le cayó el estómago. "¿El Maestro de la Escuela no está muerto?"

Tedros negó con la cabeza.

"¿Sophie aún tiene el anillo?", dijo Agatha.

Tedros asintió.

"¿Sophie *aún* lleva el anillo?", dijo Agatha.

Tedros se mordió el labio.

"¡Cómo es posible!" estalló Agatha. "¡Alguien habló con ella! ¿Alguien le ha dicho lo que está en *juego*?

"¡Ja!", espetó Hansel, pasando rodando.

Merlín sonrió con fuerza a Agatha. "Lo hemos intentado esta mañana, querida.

Toda la Liga lo intentó". Miró a Uma barriendo los restos de raso negro. "Digamos que Sophie no destruirá el anillo del Maestro de la Escuela pronto".

"No entiendo..." Agatha presionó. "¡Ella prometió hacerlo una vez que dejáramos la escuela!"

"Ponlo de esta manera", dijo Tedros. "Anoche, Sophie golpeó a Hort con cualquier utensilio de la cocina que pudo encontrar, diciendo que

él había arruinado todo al venir con nosotros y que más le valía largarse antes de que ella le metiera el rodillo en el ya sabes qué. Pero desde que intentamos que destruyera el anillo, bueno, no sólo no lo destruye, sino que ahora parece que no tiene tanta prisa por deshacerse de Hort después de todo".

Agatha siguió los ojos del príncipe hacia el muchacho de pelo negro y color café que estaba de pie como centinela frente a la pared de la cueva con una cortina... y un bulto de tamaño humano en la cortina detrás de él.

"Por eso se viene con nosotros", dijo Tedros con gravedad. "Dice que es su guardaespaldas".

Hort le cerró el paso. "¿Puedo ayudarte?"

"Necesito hablar con ella, Hort. *Ahora*", ordenó Agatha.

"Nada de visitas", dijo Hort.

"¡Sophie, dile al mono que se mueva!" Agatha ladró por encima de su hombro.

"¿Vamos a hablar del anillo?" chilló Sophie detrás de la cortina.

"¡Obviamente!"

"Entonces no".

Hort le sonrió a Agatha, con el flequillo dentado contra su frente como un rayo relámpago.

Agatha miró con desprecio. "Intentaste ser su compañero de piso, intentaste ser su mejor amigo, y ahora eres su esclavo. Bonitos músculos, por cierto. Si un cuerpo caliente curara la falta de carácter y el servilismo".

Hort puso su cara en la de ella, mostrando unos dientes amarillos y afilados. "En cuanto esté lista, la llevaré de vuelta a la Escuela del Mal, donde debe estar", siseó, bajando la voz para que Sophie no lo oyera. "No se quedará aquí con estos viejos raros ni cerca de ese... ese... dingleweed". Miró a Tedros al otro lado de la habitación y escupió en su dirección. Tedros le hizo un gesto obsceno.

Pero Agatha seguía contemplando el torso de Hort y su corte de pelo, y su rostro se suavizó por el asombro. "Realmente crees que aún tienes

una oportunidad con ella, ¿no?

Por eso la perseguiste. Por eso sigues aquí".

Hort parpadeó, como si le hubiera visto desnudo. Luego se burló salvajemente.

"Si no te alejas de mi alcance en los próximos tres segundos, voy a..."

"¿Hort, querido?" La voz de Sophie se agitó suavemente. "Puedes dejar pasar a Aggie. Pero dile que tiene que traerme ropa nueva y esmalte de uñas".

Agatha pasó junto a Hort, dándole un codazo en el esternón, y abrió la cortina para encontrar a Sophie temblando contra la pared, con el vestido negro hecho jirones, las mejillas pálidas, el pelo revuelto y el maquillaje embadurnado como una loca en un desván.

"Si el papel de novia de Frankenstein no hubiera sido ya interpretado", dijo Agatha.

"¡Aggie, querida! ¡Mi cariñito! ¡No sabes lo que fue!" gritó Sophie, derrumbándose en sus brazos. "Nunca dije que no lo haría. Sólo dije que necesitaba un poco de tiempo. ¡Y

entonces descendieron sobre mí como lobos! Aquí estoy, encantada de conocer a los héroes de mi infancia, y en su lugar Campanilla me pica, chillando como un silbato para perros, Hansel y Gretel me atan con sillas de ruedas y parlotean con ese acento teutónico, Peter Pan me pincha con un bastón y me da lecciones de responsabilidad cívica, e incluso Merlín -Merlín, que en los libros de cuentos es sabio y justo y bondadoso-me pone Excalibur en las manos mientras los demás me tiran y picotean como urracas, tratando de quitarme el anillo del dedo. Y entonces... ¡ *Entonces*! ¡Esa monstruosa Cenicienta me acorrala, apestando a momia sin enterrar, y amenaza en términos inequívocos con sentarse sobre mí! Sí, me has oído, Agatha. Una princesa legendaria que amenaza con poner sus voluminosas nalgas sobre mi cara y mantenerlas allí hasta que rompa el anillo. ¡Y te preguntas por qué encuentro a los viejos tan repulsivos! Bueno, ahora ese anillo se quedará en mi dedo hasta que llegue al reino, ¿me oyes? No recompensaré el acoso, el terrorismo y, lo peor de todo, los malos modales".

Agatha estaba acostumbrada desde hacía tiempo a los monólogos exagerados de Sophie, pero éste la dejó hasta con los ojos saltones.

"Sophie", dijo Agatha, intentando recomponerse. "Sus vidas están en juego. *Todas* nuestras vidas están en juego. El Maestro de la Escuela está reescribiendo los famosos cuentos de hadas para que el Mal gane. Cada cuento viejo que el Mal hace nuevo lo acerca a él y a su ejército un paso más a Gavaldon. Ahí es donde destruirá al Bien de una vez por todas".

"¿Gavaldon? ¿Qué quiere el Maestro de la Escuela con Gavaldon?" Preguntó Sophie, picoteando un plato de tocino en el suelo. "¿Crees que puedo cambiar esto por una tortilla de col?"

"¡Sophie!" Agatha agarró los hombros de su amiga. "Se trata de un chico que te apuñaló en el corazón, que casi partió a Tedros por la mitad, que volvió de la tumba y que tiene una escuela de doscientos villanos no muertos luchando por él. No importa lo que el Maestro de la Escuela quiera con Gavaldon. No *queremos* averiguarlo".

Sophie tragó saliva.

"Así que escucha, cariñito. Voy a buscar a Excalibur y tú vas a destrozar ese anillo tal y como prometiste", dijo Agatha con firmeza. "Aquí y ahora, sin que nadie mire más que yo. ¿Entendido?" Ella agarró la cortina para salir-.

"No puedo".

Agatha soltó la cortina.

"No puedo hacerlo, Aggie", susurró Sophie detrás de ella. Había un acero en su voz, la frialdad y la amabilidad habían desaparecido.

Agatha se volvió lentamente.

El rostro de Sophie era una máscara extraña y tensa, como si se hubiera preparado para este momento, pero estuviera luchando por saber cómo interpretarlo.

"No se trata de modales, ¿verdad?", dijo Agatha.

El sudor se apoderó de la frente de Sophie. "Tengo sueños, Aggie. Sueños con este...

hombre. Un hombre con cara de diablo que nunca he visto antes. Pero si intento destruir el anillo, me mata".

"¿Sueños? ¿Eso es lo que te detiene?" Agatha gimió aliviada. Había

estado segura de que era algo mucho peor.

"No, Aggie. El hombre de los sueños me conoce. Puedo verlo en sus ojos", dijo Sophie, con la voz aún insegura. "Me dice que no puedo destruir el anillo. Al menos no todavía".

"Es sólo un sueño, Sophie. Los sueños no son reales".

"Antes de venir a la escuela, soñaba con que un hermoso chico de pelo escarchado me amaba y eso era real. Soñé que eras mi Némesis y eso también era real", dijo Sophie.

"Los sueños no son sólo sueños, Agatha. No en este mundo".

Agatha contempló el rostro angustiado de Sophie. "Entonces, ¿qué me estás contando?".

Sophie acarició el anillo en su dedo. "Sé por qué el hombre me detiene. Quiere que me asegure de que está bien. Al igual que tú y yo acordamos asegurarnos de que está bien en la escuela. Una vez que sepa que está bien, puedo destruir el anillo".

"Estás parloteando, Sophie", dijo Agatha, exasperada. "Una vez que sepas lo que es correcto..."

Pero ahora vio que Sophie no estaba acariciando el anillo en su dedo. Sophie estaba acariciando el nombre tatuado debajo de él.

TEDROS.

Tedros.

Tedros.

Lentamente, los ojos de Agatha se abrieron de par en par, y las reglas del juego cayeron en la cuenta. Sophie destruiría el anillo del Maestro de la Escuela sólo cuando tuviera la cosa por la que valía la pena destruirlo.

Y no antes.

"¿Aggie?"

Agatha levantó la vista y vio a Sophie mirando a Tedros a través de una rendija en la cortina.

"Debe haber sido difícil dejar ir a tu príncipe. Pero fue tu idea

empezar de nuevo, ¿no es así? Aceptaste entregar a Tedros. Estuviste de acuerdo en darnos a los tres un borrón y cuenta nueva para encontrar el amor", dijo Sophie a la defensiva. "Y ahora todo puede seguir llegando a un final feliz, Aggie . . gracias a ti".

A Agatha se le paró el corazón en la garganta. "No importa lo que haya acordado.

Tú prometiste destruir el anillo en cuanto saliéramos de la escuela-"

Sophie se volvió hacia Agatha. "Destruiré el anillo. Mataré a Rafal como prometí.

Y todos tus buenos amigos, viejos y nuevos, estarán a salvo para siempre", dijo. "Pero necesito que Tedros me dé una oportunidad como prometió. Necesito que... me bese.

Porque una vez que me bese, sabrá que soy su reina".

Agatha no pudo hablar, porque entendía perfectamente.

Para salvar al Bien, tenía que ayudar a Sophie a besar a su príncipe.

Para salvar al Bien, tenía que ayudar a su mejor amiga a tener su Para Siempre.

"¡Pero eso es *hacer trampa*!" Agatha luchó, con la ira en aumento. "¿Crees que puedes chantajearme? ¿Y lo que yo quiero? ¿Lo que quiere Tedros? No puedes cambiar lo que siente la gente".

Sophie le sostuvo la mirada. "Te quiero mucho, Agatha. Y sé lo mucho que quieres a Tedros… ¿Pero tú? ¿Una *reina*?"

El enfado de Agatha se desvaneció.

"Vi la forma en que lo miraste en esa torre, Aggie", dijo Sophie. "Ya no tendrás a Tedros para ti sola como reina. Tendrás que compartirlo con todo un reino durante el resto de tu vida. Piensa: miles de ojos sobre ti, cada segundo de cada día, observando cada uno de tus movimientos, señalando cada defecto, diciéndote que no eres lo suficientemente buena… Todo el mundo tendrá sus garras puestas en ti, como Gavaldon de nuevo, sólo que mil veces peor. Tedros pasará cada momento de su vida defendiendo por qué te eligió como su reina en lugar de hacer el verdadero Bien como rey. Te cerrarás para protegerlo.

Dudarás de que sea feliz. Y sólo será cuestión de tiempo que Tedros dude de ti también.

La tensión se agudizará, los dos se enfrentarán, olvidando por qué pensaron que estaban enamorados. Y en poco tiempo, Aggie, te escaparás de Camelot en medio de la noche y te liberarás, como hizo Ginebra, dejando a tu rey solo. Imagina lo que eso le haría a Tedros. Terminar como su padre, solo y humillado. Lo *mataría*". Sophie se acercó más.

"No puedes ser su reina, Agatha. No quieres serlo. Por su bien".

Agatha retrocedió, sin aliento. "No se trata de mí, se trata del anillo... de tu promesa..."

Sophie le tocó el hombro. "Sé que querrás contarle todo esto. Tal vez incluso mienta por ti y finja darme una oportunidad... pero yo sabré si está fingiendo, Aggie.

Sabré si su beso es de verdad. Así que, si quieres que el anillo sea destruido, necesito que me ayudes a ganar su corazón..."

Agatha se apartó de la escena y se abalanzó sobre la cortina, pero Sophie la detuvo.

"Cuando nuestro libro de cuentos se cierre, verás que así es como debía ser desde el principio. Tedros y yo, Rey y Reina de Camelot. Tú, nuestro fiel amigo y salvador del Bien, feliz por tu cuenta como antes", dijo. "Sé lo que debes estar pensando. Que sigo siendo una bruja. Que sigo siendo el Mal. Pero, ¿de qué otra manera pueden tres personas tener un final feliz? Nunca quisiste ser una princesa como yo. Nunca quisiste un cuento de hadas ni el amor de un chico ni nada que tuviera que ver con chicos. Así es como eras más feliz, Aggie. Nunca te importó lo que la gente pensara de ti, nunca dudaste de ti misma, nunca respondiste a nadie más que a ti misma. . . . ¿No lo ves? Así es como cada uno de nosotros consigue lo que más nos importa. Este es el final que se *siente* bien. El último Para Siempre de nuestro cuento de hadas". Levantó la mano, con los dedos temblando, y acarició la mejilla de su amiga. "Mírame, Agatha..."

"Aléjate de mí...", jadeó Agatha, estrangulada por el aire. Se liberó y tanteó las cortinas, aferrándose a la abertura, sólo para enredarse en la tela y estrellarse a través de ella, plantándose de cara en la arena de la cueva.

"Podrías haber hablado más alto por nosotros", gruñó la voz de Peter

Pan.

Agatha se quitó la arena para ver a toda la Liga reunida detrás de la barrera corporal de Hort, fingiendo que no escuchaba.

"Los viejos no tienen el mejor de los oídos, querida", reprendió Caperucita. "No pude oír ni una palabra".

Los demás murmuraron de acuerdo.

Entonces Agatha vio a Merlín en el rincón más alejado, con la cara tensa y tirando de la barba. Tal vez nadie más en la Liga había captado la conversación de Sophie y ella.

Pero el mago lo había oído todo.

"¿Y bien?", preguntó una voz grave.

Era Tedros, que sonreía esperanzado junto a la princesa Uma.

"¿Está Sophie preparada para hacerlo?", preguntó. "¿Está preparada para destruir el anillo?". Agatha lo vio sonreír más ampliamente, convencida de que ella había logrado lo que él no pudo. A pesar de todas sus peleas y fracasos, su príncipe seguía confiando en ella más que en sí mismo. El corazón de Agatha se derritió. En este único y terrible momento, lo amaba más que nunca.

Tedros vio el cambio en su rostro y su sonrisa vaciló. "O... ¿nos movemos hacia nuevos escondites?"

Por encima de su hombro, Agatha pudo ver a Yuba el Gnomo clavando libros de cuentos en la pared del fondo. Más cuentos antiguos, por lo menos diez de ellos, abiertos hasta sus últimas páginas, nuevos finales iluminados. Hermosas princesas asesinadas, valientes príncipes destripados, niños inteligentes comidos...

Las piernas de Agatha se hincharon.

El Maestro de la Escuela trabajaba ahora más rápido.

Los viejos villanos estaban a la caza.

Agatha bajó los ojos hacia la Liga de los Trece, todos mirándola, los mayores héroes del Bien, en peligro mortal de perder todo lo que habían trabajado para ganar al Mal.

¿Acaso su "Para siempre" valía la pena de todos ellos?

¿Valía su propia felicidad tantas vidas?

¿Y sería incluso feliz si luchara contra Sophie por Tedros?

Al igual que Ginebra, una voz resonó.

Igual que Ginebra.

Un destello verde la distrajo de sus pensamientos, y en el espejo de Cenicienta, Agatha vio el reflejo de un único ojo esmeralda que espiaba a Tedros a través de la cortina.

Viejos villanos a la caza, ciertamente.

Agatha esperó a que el fuego ardiera en su interior... el temple para luchar contra Sophie por su príncipe...

Pero nunca llegó.

Mientras Agatha miraba a los trece héroes que la necesitaban, sabía que Sophie tenía razón. No podía arriesgar sus vidas luchando por una corona de la que dudaba hasta la médula... por un reino en el que inevitablemente fracasaría... por un rey que vería que había cometido un terrible error.

¿Cómo podía luchar por algo que su corazón ni siquiera quería? ¿Especialmente cuando había una lucha mayor que ganar?

Es por eso que Sophie había sabido todo el tiempo que Agatha estaría de acuerdo con sus términos.

Porque Agatha nunca podría ser la reina de Tedros, por mucho que lo amara.

Y porque Sophie sabía que, en el fondo, en el pozo de su alma, Agatha era buena.

Y cuando se la pusiera a prueba, Agatha sacrificaría todo para mantenerse fiel a ese Bien.

Incluso si eso significaba renunciar a su batalla para ganar la guerra.

Incluso si significaba renunciar a su príncipe.

Incluso si significaba que su príncipe renunciara a ella.

Lentamente Agatha miró a Tedros, conteniendo las lágrimas.

"Seguimos adelante", dijo.

22

Todo lo viejo vuelve a ser nuevo

Cuando el débil calor del amanecer abandonó la sede de la Liga, la Liga también se había ido.

Agatha estaba con Merlín bajo un roble infectado de hongos, a pocos pasos del agujero de entrada, observando cómo doce viejos héroes se adentraban en el Bosque, con sus mochilas llenas de ropa, comida y bebida pesando sobre sus espaldas. Peter Pan, Campanilla y Cenicienta viajaban hacia el oeste, Pinocho y Caperucita Roja hacia el este, Jack y Rosa de Briar hacia el norte, y Uma, Yuba y el Conejo Blanco hacia el sur, con Hansel y Gretel rodando en sus desvencijadas sillas tras ellos.

Tedros se acercó a Agatha. "Justo cuando empezaba a sentir cariño por los viejos pedorros", dijo, temblando con la camisa desabrochada. "¿Crees que volveremos a verlos, Merlín?"

"Eso espero, querido muchacho. Porque significará que seguimos vivos", dijo el mago, sacando dos capas negras de su sombrero y entregándole una. "Mientras tanto, hay preguntas más importantes que hay que responder". Merlín se fijó sutilmente en Agatha.

"Como, por ejemplo, cuándo destruirá Sophie el anillo".

"¿Qué crees que está esperando?" preguntó Tedros, luchando por abrochar su ajustada capa. "¿Estás seguro de que éste es *mío*?"

Agatha se quedó mirando a Merlín, preguntándose en silencio si debían decirle a Tedros la verdad. Decirle que Sophie había mentido sobre la destrucción del anillo.

Decirle que no mataría al Maestro de la Escuela hasta que la besara y viera lo que se había estado perdiendo... hasta que la tomara como

reina de Camelot...

Pero Merlín apretó los labios, sus ojos se apagaron, y Agatha supo lo que el mago estaba pensando.

Sophie la había advertido. Ella sabría si Tedros estaba fingiendo su interés antes de que dijera una palabra. Y si lo hacía... no habría vuelta atrás.

No, pensó Agatha. Si Sophie quería destruir el anillo, tendría que atrapar a Tedros de verdad.

Su tripa se retorció más.

Lo que significa que Tedros tiene que enamorarse de ella de verdad.

"¿Y bien?" Tedros empujó, sometiendo su último botón con un gruñido. "¿A qué espera?"

Tus labios en los suyos, pensó Agatha. *Tus labios que me besaron en los suyos, tus labios que saben a nubes de vainilla en los suyos, tus labios que me juraron "Para siempre" en los suyos.*

Agatha se giró. "Necesita un lugar seguro donde pueda descansar y pensar", dijo rápidamente. "Eso es lo que todos necesitamos, para ser sinceros".

"Relájate, preocupada", dijo Tedros, masajeando su hombro. "Sé que no eres muy mentirosa, pero esto no es un gran teatro. Sólo actúa insegura a mi alrededor, como si no supieras si puedes ser feliz como mi reina, y yo actuaré como si estuviera luchando por elegir entre tú y ella".

Agatha le miró fijamente.

"M, ¿dijiste que la casa segura está más allá de los Frostplains?" preguntó Tedros.

"Eso es un viaje de dos días hacia el noreste".

"Y el camino es bastante estrecho a través de las Tierras de Nunca Jamás", añadió Merlín.

"Dado que ahora sois cuatro, ciertamente no podemos viajar en manada con el Ejército Oscuro a la caza...". Miró a Agatha con interés. "Lo que significa que tendremos que viajar de dos en dos, con cada pareja a una buena distancia para evitar llamar la atención".

"Es justo", supuso Tedros, agarrando a Agatha por la muñeca. "Tú vas delante, M, y yo te acompaño..."

"¡Yoo-hoo, aquí estoy!"

Tedros y Agatha se giraron para ver cómo dos brazos musculosos sacaban a Sophie del agujero de la cueva como si fuera una bailarina que saliera de una tarta de cumpleaños. Se acercó a ellos con una blusa roja que les enseñaba el vientre, una minifalda de cuero negro, un abrigo de piel de oso y unos botines de piel rosa.

Los botones de la capa de Tedros se abrieron.

Agatha dejó caer su cartera.

"Lo siento, queridos, necesitaba tiempo para lavarme el pelo esta mañana. Me las arreglé para hacer un poco de vestuario creativo con la tela de las cortinas, las alfombras de la guarida y el kit de costura de Cenicienta. Resulta que ese armatoste de mujer está dispuesta a cambiar cualquier cosa por restos de tocino", vampirizó Sophie mientras Hort salía de la cueva detrás de ella. "Ahora, ¿qué decías de emparejarse? Recuerdo cuando Teddy y yo nos sentamos en un balcón sobre el Bosque Azul y me habló de todas esas hermosas vistas del Bosque. Yo era un chico entonces, por supuesto. Pero ahora soy una chica y él puede mostrármelas de primera mano..."

Se detuvo porque pudo ver que el príncipe trataba de no mirarla.

"Es la ropa, ¿no?", dijo ella, sonrojada. "Sólo pensé que hacía tiempo que no podía ser yo misma..."

"No. Te ves muy, muy bien. Créeme", dijo Tedros, forzando el contacto visual.

"Pero estoy haciendo pareja con Agatha. Merlín puede marcar el paso delante de nosotros y tú puedes seguir con la comadreja a distancia. Es tu guardaespaldas, ¿no?".

La cara de Sophie cayó. "Oh, sí, eso tiene sentido, ¿no?"

Miró a Agatha por primera vez desde que se encontraron detrás de la cortina. Pero no había ninguna disculpa en el rostro de Sophie, ningún signo de la Sophie atormentada por la culpa que había tratado de justificar la toma de su príncipe. En cambio, Sophie miró esperanzada a Agatha, como si fueran viejas amigas trabajando por un nuevo objetivo.

"Es que... ", empezó Sophie, "estoy bastante segura de que Agatha preferiría que caminaras conmigo".

"¿Qué?" Tedros resopló.

Agatha devolvió la mirada a Sophie, reprimiendo el instinto de golpear su cabeza con una piedra. Porque Agatha sabía que Sophie tenía razón: éste era el momento

decisivo. Si Sophie recorría el camino a solas con Tedros, para cuando llegaran a la casa segura dentro de dos días, podría estar mucho más cerca de ganarse su beso. Mucho más cerca de matar al Maestro de la Escuela.

Es decir, siempre y cuando Tedros no siguiera aferrado a su antigua princesa.

"¿Agatha?" dijo Tedros, frunciendo el ceño.

Pudo ver los ojos de Merlín sobre ella entre Sophie y el príncipe. Ella no podía atreverse a vacilar. Era como una tirita. Tenía que comprometerse con el dolor y arrancarlo.

"Sí", dijo en un suspiro. "Lleva a Sophie contigo, Tedros. Yo le haré compañía a Merlín".

Las mejillas de Tedros se sonrosaron, como una quemadura de sol instantánea.

"¡Pero a Merlín le encanta estar solo! No tiene ningún sentido. Agatha, son dos días en la parte más dura del Bosque, con villanos sueltos y durmiendo en lugares cerrados y protegiéndonos mutuamente de lo que podamos enfrentar..."

La expresión de Agatha no cambió. Tedros la agarró por el brazo, siseando en su oído para que Sophie no pudiera escuchar: "Escucha, sé que dijimos que había que fingir, ¡pero esto es ir demasiado lejos! Soy tu príncipe y no te perderé de vista.

Tenemos que estar juntos..."

Agatha se apartó.

Ahora Tedros lo vio en su rostro. La misma expresión vacilante que había visto en la torre.

"Oh, Dios mío. Lo decías en serio, ¿no? Estás cuestionando nuestro

final feliz de verdad", susurró, con los ojos muy abiertos. "Pero estamos tan cerca... Camelot nos está esperando..."

Agatha trató de no mirarlo, concentrándose en cambio en Sophie detrás de él... en el anillo que rodeaba su dedo... en las mil vidas de los Buenos que dependían de ese anillo.

"Tú y yo tuvimos nuestro tiempo juntos, Tedros, y no estoy segura de que el hecho de que yo sea tu reina nos haga felices a ninguno de los dos", forzó, apartándose de él para que Sophie la oyera. "Sophie corrió un riesgo letal al dejar la escuela contigo. Tú y ella necesitáis espacio para conoceros de nuevo".

Atónito, Tedros miró a la deslumbrante Sophie, que lo miraba con el ardor de una princesa. . luego a Agatha, rígida en su capa negra. "¡No puedes decir eso!", se defendió.

"¿No quieres que todo Camelot te vea a mi lado con tu corona? ¿No quieres ser la cara de un reino como su legítima reina?"

Agatha negó con la cabeza. "No", dijo entrecortadamente. "No quiero".

Ni siquiera era una mentira.

El dolor de Tedros se convirtió en hielo. Él igualó la expresión de ella, rígida y reservada.

"Tienes razón. Tal vez Sophie y yo necesitemos un tiempo juntos", dijo, y cogió el brazo de Sophie con fuerza bajo el suyo, sus ojos abrasando a Agatha todo el tiempo.

"Vamos, Sophie. Vamos".

Sophie no podía parecer más feliz. Le sonrió a Agatha con gratitud, la misma sonrisa que tenía el primer año cuando Agatha le prometió que la ayudaría a conseguir el beso de Tedros.

Agatha no le devolvió la sonrisa. Avanzó por el sendero con tanta brusquedad que Merlín tuvo que subirse la túnica y correr tras ella.

Cuando Sophie y Tedros se quedaron atrás, Agatha pudo oír la voz baja de Sophie:

"Qué raro que Aggie te siga llamando Tedros. Habría pensado que ya tendríais apodos..."

Agatha aceleró las piernas para no oír la respuesta de Tedros.

Cerca del agujero de la cueva, Hort miraba todo esto con horror. "¿ÉL? ¿Vas a ir con *él*?", gritó, perdiendo su fachada de rebelde.

rebelde. "¿Y *yo* qué?"

"¡Sigue detrás de nosotros y evita el peligro, cariño!" Sophie llamó, sin girarse.

"Eso es lo que *hacen* los guardaespaldas".

El pecho de Hort se hinchó, su rabia estaba a punto de estallar, pero era demasiado tarde.

Sophie ya se había arrimado a otro chico -un chico del que Hort había venido hasta aquí para salvarla-dejando todo este camino para salvarla, dejando a la comadreja sola en el polvo.

Agatha miró por encima de su hombro.

Lo había comprobado mil veces en las últimas cuatro horas, tratando de calibrar si iba bien, pero ahora estaban a una milla de distancia, pequeñas figuritas de pelo halo contra una ciénaga brumosa y de color mostaza. Necesitaba que Sophie destruyera ese anillo. Necesitaba que Sophie cumpliera su parte del trato, después de haber obligado a Tedros a darle una oportunidad.

Pero ¿y si Sophie lo arruinaba?

De repente, Agatha se sintió como la antigua Agatha: la Agatha que había estudiado los libros de hechizos y había alimentado a Sophie con líneas como una cucaracha y había movido montañas para conseguir que Tedros besara a su mejor amiga y las enviara a casa. Pero sus planes habían fracasado entonces y fracasarían ahora, si la nueva Sophie se comportaba como la antigua Sophie. Porque Tedros no besaría a esa Sophie, ni entonces ni ahora.

Agatha volvió a mirar ansiosamente hacia atrás.

Tropezó de mala manera, sus botas nuevas se salieron del camino mojado y cayeron en un pantano de agua negra. Una cinta de hierba de sierra chasqueó contra sus mejillas como un látigo. Apretando los dientes, volvió a subir al sendero embarrado que atravesaba los musgosos y amarillentos pantanos, persiguiendo a Merlín, que se había impacientado tanto con su distraído retraso que ya no la

esperaba.

Pero la mente de Agatha no podía dejar de agitarse. Por un lado, ella y Merlín necesitaban que Tedros besara a Sophie. Por otro lado, era capaz de vomitar ante la idea de que Tedros besara a esa mentirosa, traicionera, traidora...

El dolor le pinchó las costillas, una punzada que Agatha sintió cuando sus pensamientos se equivocaron.

Había estado demonizando a Sophie como la antigua Sophie, la Sophie bruja del mal, que seguía maquinando para conseguir un príncipe. ¿Pero había intentado ver la historia desde el punto de vista de Sophie? Detrás de la cortina de la cueva, Sophie había parecido tan arrepentida, como si supiera que lo que hacía estaba mal. Sin embargo, como Sophie señaló, todo esto fue culpa de Agatha para empezar. Ella le había dado a Tedros un borrón y cuenta nueva en la torre, aunque Tedros no lo supiera en ese momento. Les había dado a todos un borrón y cuenta nueva cuando se negó a ser reina. Y con un borrón y cuenta nueva, Sophie había hecho lo que cualquier persona con una segunda oportunidad en su cuento de hadas haría, al igual que aquellos villanos no muertos de la Escuela para Mayores. Habían vuelto al momento de su historia en el que las cosas se torcieron.

Y el momento de Sophie era cuando casi había ganado el beso de Tedros hacía dos años, sólo para perderlo.

Todo este tiempo, Agatha había creído que ella y Tedros eran los verdaderos amores de este cuento de hadas. Que Sophie nunca debió conseguir el beso del príncipe en su primer año.

Pero ¿y si tiene razón? pensó Agatha. *¿Y si Sophie es el verdadero amor de Tedros y nos equivocamos de camino? ¿Y si Tedros nunca estuvo destinado a estar conmigo?*

El pecho de Agatha se hundió. Su rostro se suavizó con la comprensión. La única manera de que lo supiera era si dejaba que Sophie y Tedros estuvieran juntos. Si no odiaba a Sophie por intentar ser su reina, sino que le daba esa oportunidad, tal como Agatha le había prometido en la torre del Maestro de la Escuela. Durante un mes, Agatha tuvo a Tedros para ella sola, lo que resultó ser un tramo lleno de baches, tensiones y malentendidos, con un futuro turbio y plagado de dudas. Ella había tenido su turno de ser feliz con él y no pudo encontrar el final. Ahora era el turno de Sophie.

¿Y si su beso es real? ¿Si su nombre en su piel es correcto?

¿Si Tedros es realmente el verdadero amor de Sophie?

Agatha contuvo la respiración.

Entonces estoy destinada a estar sola.

Se detuvo en seco y miró por encima de su hombro, pero ahora no podía ver a Sophie y a Tedros contra el paisaje anegado.

"Querida niña, será un camino muy largo si pasas más tiempo mirando hacia atrás que hacia *adelante*".

Agatha se volvió para ver a Merlín a lo lejos en el camino. Velado por la niebla, con un semblante severo, un sombrero cónico flexible y un bastón en la mano, parecía el Gran Mago Blanco de los libros de cuentos épicos, que tenía todas las respuestas.

Entonces se le posó una avispa en la nariz y huyó por el sendero, espantándola y maldiciéndola, con la túnica subida sobre los calcetines verde lima.

Agatha exhaló. O Merlín había envejecido demasiado para ser un Gran Blanco o ella había envejecido demasiado para creer en las respuestas.

"¿Qué pasará con los miembros de la Liga?", preguntó cuando volvieron a estar uno al lado del otro. "Yuba estaba colocando más libros de cuentos -todos ellos tenían nuevos finales-"

"Once. Once muertos más, incluyendo a Jack Horner, el Gato con Botas y Anya, la Sirenita, todos encontrados en la madurez y despachados por Némesis regresado de la tumba", dijo Merlín con gravedad, limpiando sus gafas empañadas. "Era sólo cuestión de tiempo que el Ejército Oscuro empezara a tener más éxito en la búsqueda de sus antiguos objetivos. Pero confío en que los miembros de nuestra Liga sobrevivan en el Bosque hasta que Sophie decida destruir su anillo. Hace tiempo, esos mismos héroes fueron entrenados en el Bosque Azul, igual que tú. La única diferencia es que llegaron a la graduación sin que se acabara el mundo". Le dedicó a Agatha una sonrisa divertida.

Hasta ahora, a Agatha le había parecido demasiado fantástico, demasiado caricaturesco, pensar que el sol que salía y se ponía cada día durante miles de años se derretía por *su* culpa. Pero el tenor de la voz de Merlín lo hizo de repente real.

"¿Qué pasa si se oscurece?" Miró el pequeño círculo dorado en el cielo

incoloro, tan tenue que podía mirarlo directamente. "Apenas ilumina ya el Bosque".

"Cuando gotee su última luz, el sol se hundirá en el horizonte y nuestro mundo se apagará como una vela en el mar", dijo el mago. "Toda historia debe terminar, Agatha.

Así es como la tierra de los cuentos se mantiene viva. Pero tu cuento deshace sus finales: primero tú y Sophie, luego tú y Tedros. Pues bien, ahora se acerca el momento en que tu cuento de hadas o bien termina de verdad y se gana su lugar en la tradición eterna, o bien se convierte en el último Para Siempre para todos nosotros".

"¿Cuánto tiempo tenemos?" Preguntó Agatha, el sendero pantanoso se hacía más firme y seco bajo sus pies. "¿Para que Sophie bese a Tedros, quiero decir?"

Merlín echó una mirada superficial al sol. "Se está derritiendo más rápido. Tres semanas como máximo. Puede que no dure hasta la coronación del niño. Pero tal vez ese sea otro secreto que le ocultaremos hasta que el Maestro de la Escuela esté muerto".

Sacó una piruleta con sabor a melocotón de su sombrero, sólo para verla cubierta de moho.

"Hasta la mejor magia parece perder su brillo", murmuró.

"No tiene sentido", reflexionó Agatha mientras el sendero ascendía. "¿Por qué no nos persiguió el Maestro de la Escuela? Si sabía que Sophie podía destruir el anillo, ¿por qué no intentó retenerla en la escuela?"

Merlín la miró con curiosidad, pero no dijo nada.

Agatha no hizo más preguntas mientras salían de los Boglands y entraban en Gillikin, en las afueras de Oz, el reino famoso por su Ciudad Esmeralda. Las colinas de Gillikin eran escarpadas y púrpuras, manchadas con vetas muertas de color azafrán, y la reluciente ciudad verde del valle apenas era visible tras los muros de ladrillos amarillos construidos para mantener alejado al Ejército Oscuro.

Agatha miró hacia atrás, tratando de divisar a Tedros y a Sophie en la ladera, antes de ver a Merlín mirándola con desprecio y forzar la vista hacia adelante. Caminaron por las colinas púrpuras durante una hora, con Agatha picando por lo que parecía una copiosa cantidad de polen invisible, antes de que Merlín volviera a hablar.

"Agatha, ya que tenemos un rato antes de la hora del almuerzo y sé que estás muy necesitada de distracción, ¿puedo pedirte que me cuentes los acontecimientos de anoche?

Me interesa especialmente todo lo que hayas podido saber sobre el Maestro de la Escuela".

Agatha reprimió su instinto de ver cómo estaban Sophie y Tedros por última vez y respiró profundamente. Le contó a Merlín todos los detalles de lo que había sucedido una vez que los había dejado tras las brillantes puertas verdes del Mal. Reveló cómo ella y Tedros se reconciliaron antes de separarse como Edgar y Essa, cómo se besaron como chico y chica en lugar de chica y chico, y cómo Hester la salvó de una noche con Aric en las mazmorras. Explicó cómo la colección de animales en la azotea de Honor era ahora la historia de Tedros en lugar de la de su padre, cómo burló su reflejo en el Puente de la Mitad del Camino y cómo los antiguos villanos habían desfigurado los retratos de los estudiantes del otro. Habló de las clases en la Escuela de los Antiguos, incluyendo la evaluación de los villanos de los errores del pasado y los mapas para localizar el paradero de sus Buenos Némesis. Habló del hallazgo de Excalibur en el cuadro de Sader, de la revelación del Maestro de la Escuela sobre el Mundo Lector y del hermoso muchacho de pelo blanco llamado Rafal, que permanecía tranquilo y quieto en su ventana mientras veía escapar a Sophie. Y cuando terminó, Agatha tuvo que doblarse para respirar, porque había estado tan perdida en su historia que no se había dado cuenta de que habían llegado hasta la colina más alta de Gillikin, coronada por un campo de tulipanes marchitos.

"Rafal dijo que un día Sophie volvería con él", resopló, apartando más polen molesto.

"Quizá por eso no la persiguió. No entiende lo mucho que Sophie quiere a Tedros".

"O entiende *exactamente* lo mucho que ella ama a Tedros", dijo Merlín vagamente, mientras preparaba un almuerzo de picnic con pastel de pollo y ensalada de berros sobre las flores aplastadas.

"¿Qué quieres decir...? Espera, ¿estamos comiendo aquí? ¿En medio del día con villanos zombis sueltos?"

"Las hadas Gillikin son las exploradoras más fiables de un Siempre". Merlín levantó un puñado de tallos de berros. "Estarás atento a nosotros, ¿verdad, Gillies?"

Agatha lo observó agitando las verduras en el aire, convencida de que el viejo había perdido finalmente la cabeza. Pero entonces se dio cuenta de que el berro se estaba reduciendo en su mano, como si fuera comido mágicamente por algo...

" *Invisible*", dijo Agatha, esbozando una brillante sonrisa. "¡No es polen! Son hadas".

Levantó la vista hacia el aire gris y lo imaginó repleto de miles y miles de alas diáfanas y pequeños cuerpos fantásticos. Antes, las hadas le parecían insectos insulsos y femeninos (se había tragado una el primer día de clase), pero ahora daría cualquier cosa por ver a las pequeñas Gillies, aunque fuera por un momento. Extendió el brazo y sintió cómo se arrastraban sobre ella, con un escalofrío de ganso que le erizaba la piel, y su sonrisa crecía al escuchar el batir de sus alas...

Entonces su sonrisa se evaporó. Pudo ver a Sophie y a Tedros en el valle de una colina lejana, con sus cuerpos rubios muy juntos mientras caminaban.

"Merlín, estoy..." Las palabras se atascaron en su garganta. "¿Estoy... haciendo lo correcto?"

Merlín estudió las pequeñas figuras de Sophie y Tedros, mientras daba un sorbo a una copa de vino que había sacado de su sombrero.

"Déjame contarte una historia sobre el padre de Tedros, Agatha. Años después de que Tedros naciera, el rey Arturo vino un día a mi cueva pidiendo un hechizo para espiar a Ginebra, su reina. Estaba bastante seguro de que ella se había estado alejando del castillo por las noches durante algún tiempo y quería ver a dónde había ido. Ahora, las ansias de Arturo por Ginebra no eran nuevas. Incluso cuando eran estudiantes en la Escuela del Bien, él había maquinado y manipulado y hecho todo lo posible para asegurarse de que ella lo eligiera como su verdadero amor. Por aquel entonces, había una dura competencia por parte de un joven caballero en formación llamado Lancelot, que además de ser aficionado a los libros y a los animales como Ginebra, resultaba ser el mejor amigo de Arturo. Arturo ciertamente notó la atracción entre ellos, pero se aseguró de que Lancelot conociera sus intenciones hacia Ginebra y que no se negara. Además, tal y como lo veía Arturo, Lancelot no podía compararse con él en cuanto a las cosas que le importaban a una chica: aspecto, linaje, dinero, fama. . . . Así que cuando Ginebra y Arturo fueron rastreados como líderes, y Lancelot como ayudante del futuro rey, Arturo persuadió a Ginebra de que él era la elección correcta para un esposo. ¿Cómo podía casarse

con Lancelot -ahora un caballero del rey-cuando podía tener al propio rey? Como dijo Arturo, Camelot *necesitaba* a Ginebra: él no aceptaría a ninguna otra reina y era su deber para con el bien casarse con él. Ninguna muchacha podía resistirse a tales palabras, no cuando venían de un muchacho tan gallardo, decidido y poderoso como Arturo.

"Los dos se casaron en una boda resplandeciente y pronto tuvieron el hermoso bebé que Arturo deseaba. Y, sin embargo, incluso con la reina de sus sueños, Arturo no podía renunciar a sus sospechas. Al igual que cuando era adolescente en el colegio, intentó controlar a Ginebra, hacerla seguir y asegurarse de que lo amaba a él y sólo a él.

Pero aun así no podía dormir tranquilo, como si supiera que había forzado su mano.

Para cuando entró en mi cueva, despotricando por un hechizo que verificara su fidelidad, era un hombre furioso y obsesionado, con el alma poseída por el miedo y los celos. Ese día, le dije a Arturo que sólo había un hechizo para curar su situación después de todos estos años... Tenía que dejar que Ginebra saliera del castillo por las noches y hacer exactamente lo que ella quisiera".

Merlín esbozó una sonrisa de pesar. "Arturo estaba apoplético, por supuesto. Le dije que durante diez años había intentado controlar su cuento de hadas y el de Ginebra, negando a Ginebra su propia historia, sólo para que él se volviera casi loco. Un hombre no puede forzar su propio destino. Un hombre sólo puede retenerlo. Todos estos años había estado aterrorizado de que Ginebra no lo amara, pero la única manera de superar ese miedo es si permitía la verdad. Impedir que Ginebra encontrara su verdadero amor -

ya fuera Arturo u otra persona-significaba que ni Arturo ni su reina serían nunca felices; ninguno de los dos sabría nunca si su amor era *real*. La herida se reabriría una y otra vez, los dos castigándose mutuamente por un cuento de hadas alejado de su verdadero final".

El mago apuró lo último de su vino. "No hace falta decir que Arturo encontró todo esto una bazofia traicionera y salió de mi cueva jurando que había terminado conmigo.

De hecho, es lo que le llevó a robar el hechizo de cambio de sexo de mi cueva. Pronto Guinevere había huido con Lancelot, Arturo había puesto una orden de muerte sobre la cabeza de su propia reina, y yo tuve que abandonar al precioso niño que había criado desde la infancia, para no volver a verlo nunca más".

Merlín finalmente miró a Agatha, con sus ojos azules brillando. "Ahora Tedros está reviviendo la historia de su padre ante nuestros propios ojos. De hecho, cuando se convierta en rey, heredará la sentencia de muerte de su propia madre. Todo lo viejo es nuevo otra vez, querida. Sólo que esta vez estás en el lugar de Ginebra, insegura de poder ser la reina de su hijo, igual que ella estaba insegura de ser la de su padre. Pero Ginebra no fue lo suficientemente fuerte para ser honesta con Arturo, aún sabiendo que no podía ser feliz en Camelot. Al no ser fiel a sí misma, era tan culpable como el rey.

Pero tú eres una chica muy sabia, Agatha, y Tedros tiene suerte de haberte encontrado.

Porque la diferencia entre tú y su madre es que estás dispuesta a cuestionar tu historia mientras la vives, y así evitar que la historia se repita. Tienes una brújula en tu alma dirigida hacia el Bien, incluso si eso significa liberar a tu amado príncipe a la noche y dejar que ponga a prueba tu amor. Incluso si eso significa que puedes perderlo en el Fin. Porque ni tú ni yo sabemos lo que pasará, Agatha. Ninguno de nosotros sabe si tus dudas de ser reina son fundadas o si Sophie es el verdadero amor de Tedros o si Sophie destruirá el anillo. Pero a diferencia de Arturo aquel día que entró en mi cueva, tú estás dispuesta a dejar ir lo viejo y aceptar lo desconocido de lo nuevo. Y eso es lo que mantendrá vivo el Bien, sea cual sea el Mal que venga".

Agatha sollozaba ahora con fuerza, lágrimas limpias y sepulcrales, como si no pudiera soportar el peso de las palabras de Merlín. Él la envolvió en sus brazos, dejándola llorar, hasta que la oyó sonarse la nariz en su túnica y tuvo que ponerle una taza de pudín de pistacho delante de la cara para distraerla. Ella se rió a través de sus mocos y apoyó la cabeza en el hombro del mago, dando una cucharada a la dulce crema verde. "Realmente no soy tan buena", graznó. "El primer día de clase en esos pasillos confitados, me comí parte de un aula".

Ahora era el turno de Merlín de reírse. "Yo también, querida. Yo también".

Más risas resonaron detrás de ellos y se volvieron para ver a Sophie y a Tedros llegando a la cima de la colina, ambos con ganas de reír. "Aquí estoy en el cuerpo de una chica con un tinte tan malo que Merlín tenía que estar bromeando, y acabo de bajar de una montaña rusa de chocolate dirigida por una rata, y había preparado todo este discurso para daros, y antes de que pueda decir una palabra, una *palabra*, aquí estáis, fee-fi- fo-fum, golpeándome en la cabeza..."

Sophie se reía tanto que tuvo que agarrarse el estómago. "¡Bueno, si hubiera sabido que tenías que tocar una de las ratas de Anadil!"

"¡Me orinó durante todo el viaje!" Tedros apenas podía hablar ahora. "Lo peor es que... ¡el discurso que tenía preparado era muy, muy *bueno*!"

Sophie se acurrucó en él, aullando.

Agatha nunca había visto a Tedros reírse tanto con ella. Nunca había visto a su príncipe tan alegre o relajado. Incluso Sophie parecía tan libre y sin tapujos, como si ella y Tedros tuvieran su propia historia e intimidad que Agatha no había conocido. Agatha sintió náuseas, como si debiera agarrar a Tedros y apartarlo de ella...

Pero el eco de las palabras de Merlín la retuvo como un viento. Sintió que los viejos resentimientos daban paso a la nueva verdad del momento: la visión de sus dos mejores amigos seguros y felices, riéndose de una historia ridícula... y antes de que pudiera evitarlo, Agatha también resopló.

El príncipe levantó la vista, sorprendido, y dejó de reírse.

"Dios mío", dijo Sophie, siguiendo sus ojos hacia Merlín y Agatha. "O somos muy rápidos o tú eres muy lento".

"Conociéndonos, un poco de las dos cosas", dijo Agatha.

Sophie la miró fijamente, conteniendo la respiración, esperando el amargo remate.

En cambio, Agatha sonrió.

El rostro de Sophie se iluminó como si percibiera un cambio silencioso entre ellas.

Tedros, por su parte, dirigió a Agatha una mirada gélida.

"Ni demasiado rápido ni demasiado lento, como diría Ricitos de Oro, sino lo justo", dijo Merlín, sacando de su sombrero nuevos platos de comida. "Quería que ustedes dos se pusieran al día con nosotros y conseguir un almuerzo caliente. Tedros, aquí tienes pastel de pollo y algunas verduras frescas para ti y Sophie, mientras Agatha y yo reanudamos nuestro viaje. Mañana nos reuniremos en el refugio al atardecer. Ven, Agatha..."

Pero Agatha estaba mirando el horizonte. "¿Qué es eso?"

Sophie entornó los ojos a través de las colinas púrpuras y vio la sombra de Hort caminando por el sendero. "Oh, él estará bien. Su padre era un pirata, por el amor de Dios..."

"No", dijo Agatha. " *Eso*".

Ella estaba observando un espejismo muy, muy lejano, apenas discernible contra el cielo gris. Los colores eran tenues e impresionistas, como uno de los cuadros de August Sader, pero Agatha podía distinguir los contornos de un pueblo: casas de campo con torretas, una escuela amarilla, una torre de reloj torcida, protegida por una burbuja protectora. . . . Se quedó con la boca abierta.

"Gavaldon. Eso es... *Gavaldon*".

"El principio, al menos", dijo Merlín.

Agatha lo miró, comprendiendo de repente. "Cada historia antigua cambiada lo acerca al Mundo de los Lectores. Eso es lo que dijo".

"Y lo dijo literalmente", dijo el mago. "Parece que sus compañeros Lectores están *leyendo* sus nuevas historias".

Agatha y Sophie parecían confundidas.

"Verán, mientras los Lectores crean en los viejos cuentos de hadas -y en el poder del Bien para triunfar sobre el Mal, el Maestro de la Escuela no tiene acceso a su mundo, salvo para llevar a dos estudiantes a la escuela cada cuatro años. De hecho, él mismo le confesó esta debilidad a Agatha", dijo Merlín, estudiando el espejismo cuidadosamente.

"Pero una vez que los Lectores leen las nuevas historias y comienzan a perder su fe en el Bien, su mundo se acerca cada vez más a las garras del Maestro de la Escuela. Con cada muerte de un héroe, ese escudo protector se debilitará... el espejismo se agudizará... hasta que al final las puertas se abrirán a su Ejército Oscuro. Porque hay algo en su pueblo que el joven Maestro de Escuela necesita para completar su cuento de hadas. Algo que necesita para destruir el Bien para siempre. Y sea lo que sea, es algo que seguramente obtendrá... a menos que destruyamos ese *anillo*".

Merlín, Agatha y Tedros se volvieron hacia Sophie.

"No entiendo, Sophie", dijo Tedros, mirando el círculo de oro en su dedo. "¿A qué esperas?"

Sophie se enfureció. "¡Tedros, mira querido! ¡Qué comida tan bonita nos ha servido Merlín! Debes estar hambriento". Lo arrastró hacia la mesa de picnic antes de mirar a Agatha. "Será mejor que tú y Merlín os pongáis en camino, ¿no Aggie? No quiero que ningún villano nos pille aquí a plena luz del día".

Agatha vio que Merlín estaba a punto de exponer la maravilla de las hadas Gillikin, pero ella le dio un codazo y Merlín sonrió con sorna, captando la indirecta. Más tarde, mientras los dos cruzaban la aldea lacustre abandonada de Urthur, saltando entre lo que parecía un enorme tablero de juego de charcos, Agatha aún podía ver a Merlín sonriendo. Supuso que se debía a que había algo primitivo en saltar sobre los charcos que reflejaban el atardecer rosado y azul, sorteando obstáculos o fallando por centímetros y salpicando agua helada con gritos risueños, como dos niños jugando a saltar a la pata coja.

Pero Merlín no sonreía por nada de eso.

Sonreía a Agatha.

No sólo porque era ella la que había sabido dar privacidad a sus amigos en esa colina en vez de él o porque era el mago el que ahora resoplaba para seguir el ritmo de la estudiante . . .

Sino porque en las cuatro horas transcurridas desde que había dejado a su príncipe y a su amigo con su propia historia, su sabia y joven Agatha no había mirado atrás ni una sola vez.

23 Dos reinas

Sophie observó cómo Agatha se alejaba en el sendero, más pequeña, más pequeña, hasta que fue un punto en el horizonte.

"¡Sophie, tardará treinta segundos!"

Se giró hacia Tedros. "De ninguna manera. No voy a verte orinar a

plena luz del día".

"¿Por qué no puedes darte la vuelta..."

"¿Y escucharlo? ¿Como si estuviera en un abrevadero de caballos?"

"Sophie, si no orino voy a explotar y no puedo dejarte sola en una colina, incluso con las hadas Gillie explorando por nosotros". Tedros inhaló un trozo de pastel de pollo y se removió en sus pantalones cortos, pareciendo muy incómodo.

"¿Y si aparece uno de los villanos zombis?"

"Entonces me defenderé yo sola, gracias. Además, no se me ocurre nada más canalla que tú balanceándote de un lado a otro, tirando de tus pantalones como si estuvieras haciendo una torva danza interpretativa", dijo Sophie, alcanzando los berros, sólo para verlos devorados por arte de magia. "Estas hadas están en segundo lugar. Ahora date prisa antes de que llegue Hort y te rete a un duelo".

Tedros se puso de pie mientras Sophie mordisqueaba una hoja de berro. "No te comas todo el pastel", le espetó.

Sophie sonrió tímidamente y observó al príncipe bajar la ladera. Más allá de las crestas de la colina, vislumbró los inicios de Gavaldon tras un escudo protector, y su sonrisa se aplanó. El anillo de Rafal se sintió de repente como un gran peso en su dedo.

Tengo que destruirlo pronto, pensó.

Los viejos héroes estaban muriendo por su culpa, las historias del Bien se estaban convirtiendo en el Mal por su culpa, los Lectores estaban en peligro por su culpa. Si destruía el anillo con Excalibur aquí y ahora, su cuento de hadas terminaría antes de que Rafal llegara a Gavaldon: el libro de cuentos cerrado, el sol restaurado, el Bien y el Mal de nuevo como antes.

Sophie cogió nerviosamente el pastel.

No podía hacerlo.

Primero necesitaba ese beso.

Cuando Tedros la besara por fin, lo sentiría en sus labios como la respuesta a un acertijo: que estaban hechos el uno para el otro desde

el primer día que se miraron en la Bienvenida.

Pero si se destruía el anillo sin ese beso, ella no tendría nada para asegurar su

"Para siempre". No importaba cuántas vidas de héroes estuvieran en juego, ella no podía tirar su propio final feliz para salvar el de ellos. El martirio sonaba bien en teoría, pero en realidad era inútil, idealista, una *locura*. Incluso con todo el Bien en peligro, nadie en su sano juicio sacrificaría voluntariamente su verdadero amor...

Agatha lo haría, pensó Sophie.

Agatha haría lo que fuera necesario para salvar el Bien, al igual que Agatha había encontrado en su corazón la posibilidad de dejar que su mejor amiga y Tedros tuvieran una oportunidad para el "Para siempre", arriesgando la suya propia... mientras que Sophie había intentado *matar* a Agatha por la misma ofensa.

Soy malvada. Sophie tragó saliva. *Definitivamente malvada*.

Entonces, ¿qué la hizo pensar que podría terminar con el príncipe más grande del Bien?

Acarició el nombre de Tedros en su piel bajo el frío anillo de metal.

Su corazón le había prometido que él era su verdadero amor.

Y los corazones no mienten.

"Estaba bromeando acerca de que te comieras el pastel", dijo la voz de un chico detrás de ella, "pero quizás no debería haberlo hecho".

Sophie miró hacia abajo y vio que se lo había comido casi todo.

"Como por estrés", murmuró, y levantó la vista para ver a Tedros asomándose el sol ensombrecía su rostro helado por el viento. Sacó la Excalibur de su funda y la hoja plateada casi cegó a Sophie con su resplandor.

"Un golpe se encargará de todas nuestras tensiones. Eso es todo lo que necesitamos de ti, Sophie. Un golpe fuerte".

Sophie empezó a trastear con los platos del picnic, metiendo las sobras en uno de ellos. "Deberíamos seguir adelante. Los otros dos ya han avanzado lo suficiente..."

"No entiendo a las chicas", dijo Tedros, metiéndose en unos tulipanes arrugados.

"Dejas a Rafal, pero no destruyes su anillo. Contratas a Hort como guardaespaldas, pero quieres viajar conmigo. Actúas como si vivieras del aire y las hojas, pero saqueas un pastel entero en veinte segundos. No es que me queje. Muchas Siempres no comen delante de los chicos porque creen que las hace parecer, no sé... ¿ *humanas*? Confía en mí. Todos los chicos prefieren tener una chica que coma".

"Así que por eso tú y Agatha os lleváis bien. He visto a esa chica engullir salchichas fritas con ajo", dijo Sophie, recordando cómo había maltratado a Agatha durante horas después por su aliento. "Oh, Agatha", susurró. "La tonta y maravillosa Agatha".

Levantó la vista y vio que Tedros se estremecía, como si el nombre le hubiera picado.

El príncipe la sorprendió mirando y se alejó. "Tienes razón. No deberíamos demorarnos hasta que llegue la comadreja".

"Tendrá hambre, ¿verdad?", dijo Sophie, amontonando tulipanes muertos en un montículo y cubriéndolo con el plato de las sobras, para que Hort no lo echara de menos.

"Realmente es un buen chico. Sólo quiere protegerme para que no me hagan daño, aunque ya no me quiera. Derramó su corazón en el baño de vapor de la escuela. Bueno, después de todo lo que le he hecho, asegurarme de que tenga su almuerzo es lo menos que puedo hacer".

Se puso de rodillas para levantarse y vio a Tedros detenido en el camino, sonriéndole. "¿Qué?", preguntó.

"¿Quién iba a saber que tenías sentimientos?", se maravilló, y se adelantó.

Sophie enrojeció de sorpresa.

Tal vez un poco buena después de todo, pensó.

"¿Y quién sabía que tomabas baños de vapor con *Hort*?", oyó decir a Tedros.

Menos mal que, por una vez, tengo un calzado adecuado, pensó Sophie,

mientras patinaba por el sendero con unos cómodos botines rosas.

Llevaban seis horas seguidas, con sólo unos breves descansos para llenar las latas de agua y descansar las rodillas cansadas (Sophie hizo unas cuantas posturas de yoga para estirarse hasta que vio a Tedros embobado y decidió que el yoga era mejor hacerlo en privado). Ya era de noche y sólo podían ver el rastro por las brasas mágicas de luz blanca que Merlín había dejado atrás como migas de pan. Antes de partir del Cuartel General, les había dicho que cuando llegaran a la última miga de luz del sendero, sería su señal para acampar por la noche.

Desde Gillikin, el sendero los había llevado fuera de las fortalezas de los Siempres hacia el territorio de los Nuncas: Arco Iris por la tarde, con sus humeantes ríos de sangre y castillos de huesos, luego Magalae al atardecer, con sus puentes de cuerda sobre fosas de lodo llenas de ranas, y luego Drupathi a la luz de la luna, una tierra de flores de naranjo y frutas color papaya, completamente fuera de lugar entre las siniestras Tierras de los Nuncas y los bosques marchitos, hasta que Sophie había vislumbrado las dunas de moscas muertas bajo los árboles y se había dado cuenta de que todo aquí era tóxico.

A lo largo de las Tierras de Nunca Jamás, Sophie había visto pares de ojos parpadeando más allá del sendero, amarillos, rojos y verdes, acompañados de gruñidos y siseos en la maleza. Aun así, nada atacaba y aventuró que, mientras se mantuvieran dentro de los límites de la luz de Merlín, estarían a salvo de cualquier daño.

Tedros resopló. "Oh, por favor, nadie tiene miedo de la magia de un viejo mago.

Le temen a un joven y fornido príncipe con la espada de su padre. Hasta que el Mal no selle un Para Nunca, saben que el Bien siempre gana".

"Díselo a los villanos zombis que ya no tienen nada que perder", dijo Sophie.

"¿Sabes a qué casa segura nos lleva Merlín?"

"Ni una pista. En mi opinión, ningún lugar del bosque es seguro".

"¿Qué hay de ese extraño cielo púrpura en el que nos escondimos durante la huida?"

"¿El Celestium? Es sólo un lugar para que Merlín piense. El aire es

demasiado fino allí arriba para respirar durante más de unas pocas horas. Incluso si hubiera una casa segura en algún lugar del Bosque, el Ejército Oscuro podría encontrarnos fácilmente.

Tiene que ser un lugar que nadie conozca. Un lugar donde Merlín haya escondido secretos antes". Tedros se detuvo y exhaló su frustración. "¿De verdad no me vas a decir por qué sigues llevando ese anillo?"

"Es tu cumpleaños dentro de unas semanas, ¿no?" Sophie giró hábilmente. "No es de extrañar que estés siendo muy cuidadoso con la elección de una princesa".

Tedros vaciló, como si no estuviera seguro de si seguir con el viejo tema o con el nuevo.

"Estoy preparado para ser rey", dijo por fin, y continuó. "Llevo años sin padres, así que no soy uno de esos mocosos protegidos que se anteponen a su pueblo como algunos jóvenes reyes. No es que el pueblo espere mucho. Camelot ha sido un maldito desastre desde que mi padre murió. Se supone que su consejo debe dirigir el reino hasta que yo tenga dieciséis años y en cambio están matando de hambre a la gente, ejecutando a los disidentes y acaparando su oro. No importa. Los arrojaré a las mazmorras en mi primer día como rey". Miró a Sophie. "Haremos que el reino de mi padre vuelva a ser nuevo".

Una descarga cinética iluminó el cuerpo de Sophie.

"¿Lo haremos?"

¿Había sido un desliz? ¿O fue deliberado?

Vio que Tedros seguía mirándola, como si esperara que contribuyera a una conversación que ella había iniciado. "Oh, estoy seguro de que nosotros... tú... . sí, será glorioso, ¿no?" Sophie balbuceó. "Pero ¿qué pasa con tu madre? El año pasado dijiste que había una sentencia de muerte en..."

"No es algo en lo que piense", recortó Tedros. "Probablemente ya esté muerta de todos modos. Nadie volvió a verla ni a ella ni a Lancelot después de la noche en que se fueron".

Sophie levantó las cejas. "¿Se supone que vas a ejecutar a tu propia madre y no es algo en lo que *pienses*?".

"Mira, mi madre es una desertora fría y egoísta, pero no es viciosa",

dijo Tedros, resoplando sobre su espeso flequillo rubio. "El último lugar al que volvería es Camelot, sabiendo que su hijo tendría que matarla". Su rostro se nubló. "Aunque eso no impide que invada mis sueños".

Sophie sabía lo que era ser perseguido por una madre que se había ido para siempre.

"¿Cómo era ella? Hermosa, me imagino".

"No del todo. Esa es la parte extraña. Papá era mucho más guapo, dinámico y divertido. Mamá era desgarbada, ansiosa y tímida. Sólo cobraba vida cuando hablaba de libros o cuidaba animales. Ni idea de por qué papá o cualquier otro hombre la adoraba -

dijo Tedros, haciendo una mueca-. "Pero le está bien empleado a papá por elegir a una chica que no era lo suficientemente buena. Lancelot estaba más al nivel de mi madre.

Tenía una cara horrible, el pobre, pero de mente sencilla y un caballero robusto. La mediocridad necesita de la mediocridad, supongo".

"No puedo simpatizar", suspiró Sophie. "¿Te imaginas dejar a alguien carismático y bello por alguien perfectamente normal?"

Vio que Tedros se ponía rígido y miraba hacia otro lado, como si diera por terminada la conversación.

De repente, Sophie comprendió.

Tedros no necesitaba imaginar que dejaba a alguien hermoso y carismático por alguien mediocre. Ya lo había hecho cuando la dejó por Agatha en su primer año.

Sophie pensó en la forma en que él se había estremecido cuando mencionó el nombre de su amiga en Gillikin, igual que ahora, con las mejillas enrojecidas.

"Nosotros" no se refería a él y a Sophie.

"Nosotros" se refería a él y a *Agatha*.

No importaba si él había prometido darle una oportunidad.

Las palabras no podían cambiar el corazón de un príncipe.

Un corazón todavía enamorado de su antigua princesa.

"Estoy tratando de imaginarte como una reina", reflexionó Tedros, como si hubiera recordado de repente que ella estaba allí. "Seguramente tendrías tu propia ala con veinte sirvientes que te prepararían baños calientes de leche de cabra, te masajearían los pies cada hora con huevas de pescado y puré de calabaza, y recogerían hasta el último pepino del reino".

Sophie lo miró fijamente, atónita.

"Hice que Agatha me contara sus rutinas de belleza", bromeó. "Nos ayudó a reírnos después de las peleas".

"¡Me alegra ver que soy el bufón de la corte!" Sophie arremetió, con lágrimas en los ojos. "¿Es eso lo que piensas de mí? ¿Una esclava de la belleza, un vestido de baile vacío, una compinche con cabeza de burbuja que no vale la pena ni pensar en ello?"

"¡Sophie, llevas una falda corta en una excursión de *invierno*!"

"¡Porque no me has visto como una chica en mucho tiempo y quiero que recuerdes que una vez amaste a esa chica!"

Salió antes de que Sophie pudiera detenerlo y vio a Tedros congelarse en el camino.

"Prometiste darme una oportunidad", respiró Sophie, secándose los ojos con su abrigo de piel de oso. "Aunque sigas amando a Agatha. Prometiste que me darías una oportunidad".

Tedros levantó la barbilla de Sophie, su mirada azul honesta y sin parpadear.

"Te estoy dando una oportunidad, Sophie. Estoy aquí contigo, ¿no es así? No he mencionado a Agatha ni una sola vez en todo nuestro viaje. Eres tú quien sigue sacando el tema. Pero en lugar de preocuparte por ella o de preocuparte por lo que veo en tu exterior, quizás deberías intentar mostrarme tu interior". Su tono era serio y maduro.

"Así que dime, Sophie del Bosque del Más Allá. ¿Qué harías por mi reino como reina?"

Se adelantó por el camino, entre ondas de resplandor blanco.

Sophie lo persiguió, llena de esperanza. A la luz del sendero, pudo ver

la tinta acuchillada en su piel bajo el anillo de oro. Este era el momento que había estado esperando desde que había perdido a Tedros a manos de Agatha hacía dos años. El momento de mostrarle a su príncipe un amor tan profundo que había grabado su nombre en ella. Y si pudiera encontrar la manera de hacerle sentir ese amor tan profundamente como ella lo sentía... entonces tal vez, sólo tal vez, las palabras podrían cambiar el corazón de un príncipe después de todo.

"Al principio creía que lo único que hacía una reina era elegir la vajilla y organizar cotillones y besar a los bebés en los desfiles", comenzó Sophie. "Pero cuando estuve con Rafal, vi la forma en que los otros estudiantes me miraban. Ya no era la antigua Sophie, divertida y frívola; era la nueva Sophie, una chica que había hecho algo por sí misma.

Supongo que eso era lo que les molestaba... no se daban cuenta de que alguien tan joven podía ser tan extraordinaria. No era como si hubiera nacido especial o encantada como ellos. Todo lo que tenía era una cara bonita y el hambre de tener una gran vida. Y, sin embargo, pasé tanto tiempo preocupándome por la magnitud de esa vida que me olvidé de preguntarme qué debía significar. Por eso al final no pude comprometerme con Rafal.

Podía ofrecerme inmortalidad, poder infinito, amor eterno... pero era el amor del Mal. Y

no importa lo malvado que él piense que soy, todavía quiero ser buena, Tedros.

Aunque tenga que luchar contra mi propia alma hasta el día de mi muerte".

Los ojos de Tedros se dirigieron a ella.

"Hay dos reinas", dijo ella, con la voz más fuerte ahora. "Está la reina que duda de su corona. Elígela a ella y desconfiaréis para siempre, discutiendo y peleando, porque en el fondo de su corazón no quiere la vida de una reina. Tu padre eligió a esa reina y sufrió hasta el final. Ahora puedes volver a donde su historia se equivocó y arreglarlo.

Puedes elegir una reina que quiera ser tu reina. Una reina que luche por su pueblo como lucha por estar con su rey. La reina que no pude ser para Rafal, porque estoy destinada a ser esa reina para ti".

Tedros se detuvo, mirándola tan intensamente que era como si la viera por primera vez.

Con el corazón palpitante, Sophie le sostuvo la mirada, el vaho de sus respiraciones se fusionaba.

"Si ven a un rey y a una reina dudando el uno del otro, perderán la fe en ti", dijo ella.

"Pero elige un nuevo tipo de reina y verán cómo se debe tratar a un rey: con amor incondicional, respeto y lealtad. Nadie te dará esas cosas más que yo, porque a diferencia de Agatha, yo nunca dudé de ti".

"Sophie . . . ...", susurró él, tocando su cintura.

Su cuerpo se electrizó, la sangre se le subió a la cabeza.

"¿No lo ves? Fui tu reina desde el primer momento en que nos conocimos", dijo, inclinándose hacia ella. "La vieja historia entre nosotros era correcta, Tedros. Todo lo que tenemos que hacer es hacerla nueva". Cerró los ojos, sus labios se acercaron a-

" *Sophie*".

Los ojos de Sophie se abrieron de golpe y vio a Tedros, blanco como la leche, que la miraba fijamente.

Dos zombis cosidos y con escamas de carne convergieron hacia el camino desde lados opuestos del oscuro bosque. Uno era un hombre rechoncho, de nariz cobriza, con una tupida barba gris, una barriga que sobresalía de su camisa de medio tamaño y un sombrero negro de pirata en la cabeza calva. El otro era moreno y elegante, con un sombrero aún más grande sobre su marejada de rizos negros.

Sólo cuando entró en el camino iluminado, Sophie vio su gran garfio de acero.

"Aquí estamos buscando a Peter Pan y en su lugar encontramos a la reina del mal", se mofó el Capitán Garfio. "Sólo he oído que has abandonado tu puesto, querida reina.

Dile, Smith, lo que hacemos con los desertores en mi barco".

"Poner su cabeza en el mástil hasta que los pájaros hagan lo que quieran", rió Smith, sacando una delgada daga de sus calzones.

"Y, sin embargo, a pesar de tu deserción, me temo que el Maestro de la Escuela no quiere que le devuelvas nada", dijo Garfio, mirando a

Sophie con atención. "Insiste en que su reina es libre de hacer lo que quiera".

Sophie palideció de sorpresa.

Garfio se volvió hacia Tedros. "Pero no dijo nada sobre el niño".

Los dos piratas se dirigieron hacia el príncipe.

Tedros desenfundó a Excalibur con una mano y agarró a Sophie con la otra.

"Quédate cerca de mí".

Sophie tragó saliva, mirando a los dos hombres que se deslizaban hacia ellos, con las espadas brillando en la luz del camino.

Una vez, Tedros había estado en peligro de muerte durante un Juicio mientras ella estaba demasiado asustada para luchar. Ese fue el momento exacto en el que su historia se torció. El momento en que había perdido a su príncipe a manos de Agatha. *Esta es mi oportunidad*, pensó Sophie, de volver y arreglar su cuento de hadas, igual que le pedía a Tedros que arreglara el suyo. Luchar por su príncipe y ganar su beso por fin.

Tedros agarró a Sophie con más fuerza, tirando de ella hacia su flanco, mientras los dos piratas del Mal se acercaban a una distancia de ataque. Cuando Garfio levantó su arma sobre el príncipe, Sophie se concentró en su miedo, sintiendo que la punta de su dedo brillaba más, más caliente...

Entonces, por arte de magia, lanzó una de las migas de Merlín al ojo de Smith.

Smith chilló, dejando caer su daga, y Sophie lo apartó del camino hacia el bosque.

"¡ *Sophie*!" gritó Tedros horrorizado-.

Garfio blandió su espada hacia él y Tedros levantó la suya justo a tiempo, con el acero chocando con el acero.

Sophie nunca había luchado contra un hombre adulto, así que no estaba preparada para que Smith la atacara por la espalda, clavando su gordo y peludo vientre contra ella mientras pataleaba y arañaba.

"Qué chica tan bonita", gruñó Smee, desapareciendo el tono risueño.

"Nunca hay chicas bonitas en el País de Nunca Jamás".

Le olió el pelo y Sophie le dio una bofetada tan fuerte que se quedó boquiabierto, agarrándose la mejilla. Por un momento, pensó que lo había desactivado, sólo para ver cómo se ensangrentaba y la agarraba por el cuello. Sus sucias uñas se clavaron en su laringe, como si ella hubiera provocado algo en lo más profundo de su ser, una rabia asesina que lo consumía.

"No se supone que deba matarme...", jadeó ella.

Pero Smith lo había olvidado o no le importaba, y Sophie se ahogó y balbuceó, sabiendo que iba a morir aquí, con su príncipe a sólo unos metros de distancia. Por el rabillo del ojo vio que Garfio atrapaba a Tedros con su bota, cortando la capa de Tedros mientras el príncipe se retorcía y gritaba. Con las mejillas azules, Sophie miró a Smith, mientras respiraba con dificultad.

Una rama de árbol con punta de fuego atravesó la cabeza de Smith, encendiendo su cráneo con llamas azules.

Con los ojos muy abiertos, el esbirro soltó a Sophie, con la cabeza ardiendo en los puntos de sutura, mientras caía de nuevo en la oscuridad.

Aturdida, Sophie miró a Garfio, que se había apartado de Tedros mientras observaba el cuerpo de Smith consumido por el fuego azul. Lentamente, el capitán miró por el sendero a un extraño de hombros anchos y pelo negro, que blandía la punta de un dedo azul brillante.

"Yo-yo-yo conozco a ese chico", dijo Garfio, asombrado. "Es el hijo de Scourie.

Nacido y criado en mi mismo barco..."

Pero fueron las últimas palabras de Garfio, pues una espada lo atravesó y cayó de rodillas, con la boca abierta por la conmoción, antes de caer de bruces en el sendero.

Detrás de él, Tedros limpió su espada de las vísceras de los zombis y se levantó con cautela, inspeccionando un mosaico de heridas de garfio en su costado derecho, que sangraban en su capa. Respiró aliviado, como si ninguna de ellas fuera mortal.

"Te debo la vida, Hort", dijo Tedros, levantando la vista.

Hort salió a la luz de la luna, con los dientes rechinando. "Yo la salvé. Tú no".

Sophie vio la rabia en el rostro de Hort, el resultado de un día entero a solas con sus sentimientos enconados. Sus ojos se abrieron de par en par, comprendiendo de repente.

"Pero... pero... dijiste que ya no me querías...", espetó Sophie.

Hort se giró hacia ella. " *Mentí*".

Perdida en la niebla, Sophie no sabía qué decir. Pero sabía una cosa con segura.

No podía hacer que Hort siguiera viajando solo. No cuando él había salvado su vida.

Su tiempo a solas con Tedros había terminado.

¡Lo tenía! ¡Me habría besado! pensó miserablemente. Miró el anillo de Rafal, sin destruirlo en su dedo, sintiéndolo más pesado que antes.

Pronto reanudaron su viaje, los tres en un paquete silencioso, pues Sophie no podía decirle nada a Tedros que Hort debiera oír, y Tedros y Hort no tenían ningún deseo de hablar en presencia del otro. Y justo cuando Sophie pensó que la tensión no podía empeorar, miró distraídamente hacia el espectáculo de horror que habían dejado atrás...

"Um... ¿chicos?", graznó.

Príncipe y Comadreja se giraron.

Miraron más allá de Sophie para ver el cadáver de Smith en la distancia, todavía ardiendo en el camino. El cuerpo de Garfio había desaparecido.

"¡Pero si lo apuñalé en el corazón!", dijo Tedros, todavía defendiéndose a la tarde siguiente.

"Por última vez, los zombis no tienen corazón", espetó Hort. "¿Por qué crees que le prendí fuego a Smee? Es la única manera de destruirlos-"

"¿Por qué no dijiste nada entonces?"

"¡Porque esperaba que Garfio te matara!"

"Por favor, dime que nos estamos acercando a la casa segura", gruñó Sophie.

Después de perder el cuerpo de Garfio, se apresuraron a seguir el rastro como una cábala asustada siguiendo las migas de luz de Merlín hasta las cuevas con forma de burbuja que se parecían a las del Bosque Azul. Allí acamparon hasta la mañana, cada uno en su propia guarida, con los dos chicos turnándose como vigías. Al amanecer estaban de nuevo en el camino, atravesando kilómetros de la tundra azul helada de los Frostplains. Escondidos bajo sus capas, desafiaron implacables ventiscas de nieve y granizo hasta que por fin vislumbraron algo a través de la monotonía del blanco.

Era un pequeño reino peninsular, construido sobre un acantilado de roca, con torres blancas como perlas veladas por la niebla de mares grises y tormentosos. El choque de las olas resonaba con violentos estampidos, y todo el reino se estremecía hasta llegar a unas gigantescas puertas de hierro que se abrían contra la roca.

¡Crack! ¡Crack!

Los tres adolescentes atravesaron con cautela las puertas abiertas, pero no había nadie para recibirlos. De hecho, no parecía haber nadie en el reino, sólo las magníficas torres blancas sin ventanas ni entradas, dispuestas en círculo sobre una serie de escaleras de mármol descendentes. Entrecerrando los ojos por encima de la barandilla, vieron un vasto lago al final de las escaleras, de aguas grises e inquietantemente quietas, que desembocaba en el tempestuoso océano.

"¿Hemos llegado a un callejón sin salida?" preguntó Sophie.

Entonces vio el rostro de Tedros, dichoso y tranquilo.

"Es Avalon", dijo él.

"¿Has estado aquí antes?" preguntó Hort.

Tedros negó con la cabeza. "Mi padre hizo un dibujo en su testamento", dijo en voz baja, mientras miraba el lago. "Decía que quería ser enterrado en 'la casa segura de Avalon'. Merlín nos trajo al lugar de descanso de mi padre".

"¿ *Esta* es la casa segura?" Sophie murmuró mientras bajaban una larga escalera, tratando de ser sensible a lo que Tedros estaba sintiendo. "Es que... está helado, las puertas estaban abiertas de par en par y las torres no tenían forma de ent-"

Se detuvo al ver a Agatha, sentada en la hierba muerta a la orilla del lago, de espaldas a ellos. Ver a Agatha sola en la orilla le produjo a Sophie una sensación de inquietud, como si la escena estuviera incompleta . . como si Agatha no debiera terminar su historia sola.

Agatha se volvió al oír sus pasos. Sonrió con serenidad, como si se sintiera aliviada de que sus mejores amigos estuvieran a salvo después del largo viaje.

El corazón de Sophie se relajó y se acercó al príncipe. No había razón para inquietarse. Agatha podía ser feliz a solas de una manera que ella nunca podría.

"Ahí estáis los dos", bostezó una voz y Sophie se giró para ver a Merlín levantándose de una siesta contra una roca. "Habéis tardado bastante. Ah, y mira, nuestro guardaespaldas también", dijo mientras Hort bajaba las escaleras.

"La casa segura está en esas aguas, ¿no?", preguntó Tedros, acercándose al borde de la orilla. "Ahí es donde está enterrado mi padre".

Lanzó un guijarro al agua y lo vio hundirse.

Sophie frunció el ceño. "¿Cómo puede haber una casa segura en un...?"

Pero ahora las aguas se agitaban silenciosamente en un remolino donde se había hundido el guijarro de Tedros, reflejando el círculo de torres que había encima. Las aguas giraban más rápido, más rápido, como una rueda giratoria en funcionamiento...

tan rápido que una espuma blanca y cremosa brotaba del ojo de la piscina, construyéndose, espesándose en una forma humana...

Una ninfa fantasmagórica de pelo plateado, vestida con una túnica blanca, salió flotando de las aguas y se dirigió al cielo, levantando la cabeza hacia sus invitados.

Tenía la piel blanca como la tiza, una nariz larga y grandes ojos negros que se fijaron en Tedros, antes de que sus labios carmesí se curvaran en una sonrisa.

"Nunca he hecho otro igual", dijo.

Por un momento, Tedros pensó que se refería a él, pero se dio cuenta de que estaba mirando su espada.

"Excalibur . ... tú la hiciste... ¡tú eres la Dama del Lago!"

La ninfa sonrió, volviéndose hacia Merlín. "Hola, guapo. Ha pasado mucho tiempo", dijo con una voz baja y ronca. "Déjame adivinar. *Necesitas* algo".

"Perdona si estás un poco lejos para las visitas sociales, pero no vendría a menos que fuera un asunto serio", respondió Merlín.

"¿Otra espada? ¿Una poción para alargar la vida? ¿O un santo grial esta vez? ninfa resopló. "¡Ven a la Dama solitaria y ella hará magia a la orden!"

"Tengo que pedir lo mismo que pedí para otros dos en su día", habló Merlín, descarnado y firme. "Que escondas a estos niños en tu refugio mientras lo necesiten".

La Dama del Lago dejó de sonreír. Pasó un momento tenso entre los dos hechiceros.

"Merlín, querido. Sabes lo que estás pidiendo", dijo en tono sombrío.

Los ojos del mago se dirigieron a Tedros por un momento antes de volver a mirar a la ninfa. "Efectivamente".

Sophie miró a Agatha, completamente perdida, y Agatha se encogió de hombros, igual de desconcertada.

La Dama del Lago respiró hondo y miró fijamente a los cuatro estudiantes. "¿Y

bien? Vamos entonces, niños. Las aguas están calientes".

"¿ *Aguas*? ¿Quieres que nademos?" Hort soltó, asomándose a la orilla del el lago.

"¿Cómo se supone que vamos a vivir bajo el agua?"

Merlín gimió y lo empujó.

Hort fue absorbido por el agua con una ráfaga de luz blanca antes de desaparecer por completo bajo la superficie.

Agatha, Sophie y Tedros miraron boquiabiertos a Merlín.

El mago sonrió. "¿Por qué crees que el *agua* siempre fue el portal en Merlin's Menagerie?"

Extendió las manos y los tres estudiantes salieron volando hacia el lago de cabeza.

La luz detonó en los ojos de Sophie y sintió que todo su cuerpo estaba rodeado de un calor pegajoso, el agua la rodeaba y sin embargo no la tocaba, como si estuviera protegida por un útero invisible. Se hundió cada vez más en el lago hasta que, de repente, las aguas se retiraron y se encontró en tierra firme bajo la luz del sol, completamente seca y acurrucada como un bebé.

"¿Dónde estamos?", dijo la voz de Agatha por encima de ella.

Sophie se inclinó para ver a Agatha con Hort y Tedros de pie en un exuberante páramo verde, la hierba tan verde y cubierta de rocío que brillaba bajo el sol que se derretía. Sophie se puso de pie y vio que estaban rodeados de más brezales verdes, con ovejas, vacas y caballos pastando libremente, como si hubieran encontrado un refugio del Bosque moribundo.

"Mirad", dijo Agatha.

Los demás siguieron su mirada hacia una pequeña granja al otro lado de los páramos. "Debe ser nuestra casa segura", dijo Hort.

Tedros entrecerró los ojos. "Viene alguien".

Dos personas se dirigían hacia ellos, de piel bronceada y curtida, ambas de la mano.

Una mujer huesuda con el pelo castaño desordenado y un hombre de pecho ancho con rizos negros y ásperos.

"Espero que tengan agua caliente", dijo Sophie, sonriendo a su príncipe con alivio.

"Realmente necesito un..."

Se detuvo porque Tedros no sonreía en absoluto. Al ver a los extraños acercarse, su rostro se puso blanco y el sudor le manchó las sienes.

"No, no, no, no...", jadeó.

Sophie se giró hacia los desconocidos, confundida, pero la mujer se había detenido en seco, con su cara de ratón como una máscara de sorpresa.

"Que Dios me ayude", susurró.

Tedros retrocedió a trompicones, agarrando el brazo de Agatha como un niño asustado. " *Despiértame... por favor... despiértame...*"

"¿Tedros?", balbuceó la mujer.

"Me temo que tu hijo y sus amigos te necesitan, Ginebra", dijo la voz de Merlín, mientras el mago aparecía de entre una llamarada de sol, entrando a grandes zancadas en el páramo.

Tedros no podía hablar, con los ojos desorbitados mirando a Merlín y a la mujer, y todo su cuerpo temblaba tanto que Agatha tuvo que acunarlo bajo el brazo.

Sophie sabía que debía ir con el príncipe, pero no podía moverse. Temblaba al ver al hombre de pelo oscuro y ojos de carbón de la misma manera que Tedros temblaba por su madre.

Porque al igual que Tedros soñaba con Ginebra, Sophie soñaba con *él*. El diablo que aparecía dentro del anillo de Rafal.

El diablo que le impedía la corona de Tedros.

Y ahora el diablo que tenía un nombre.

Lancelot.

24

¿A quién perteneces?

Tedros llevaba casi veinte minutos mirando la taza humeante de sidra de manzana y canela, pero aún no la había tocado.

Observándolo, Agatha había estado tan preocupada por lo que él estaba pensando que tampoco había tocado la suya. Tampoco lo había

hecho Sophie, a su lado, que estaba demasiado ocupada lanzando miradas nerviosas a Lancelot, mientras el caballero moreno y de piel rojiza ponía platos y cubiertos para cada uno de ellos.

"Deben estar hambrientos, todos vosotros", dijo en un barítono retumbante. "Tu amigo de pelo oscuro preguntó si podía bañarse. El chico gracioso... dijo que no quería apestar la mesa. ¿Cómo se llama? ¿Homer? ¿Hodor?"

Ninguno de ellos respondió.

"Hobbin, creo", dijo Lancelot.

Agatha pudo ver la camisa de Tedros mojada por el sudor, su nuez de Adán tambaleándose hacia arriba y hacia abajo, las venas de sus brazos a punto de estallar-.

"Hort. Se llama Hort", dijo Ginebra, llegando de la cocina con un plato de pavo asado al fuego y un tazón de ensalada. A la luz de las antorchas del comedor de la granja, Agatha vio que tenía la nariz pequeña y respingona de Tedros, sus cejas planas sobre los ojos azul eléctrico, así como su tendencia a sudar profusamente. Su pelo era otra cosa: estaba tan enmarañado y castaño como una ramita que su pequeña y pálida cara parecía un huevo en un nido de pájaros.

"Es martes y Lance y yo cocinamos para la semana los lunes, así que tenemos mucho para repartir", dijo. "Hasta el próximo lunes, eso es. No significa que no puedas quedarte más allá del lunes, por supuesto. Es que no estamos acostumbrados a los invitados... o a la gente en general. A veces Lance y yo pasamos días sin hablar". Se sentó y esperó en vano que alguien llenara el silencio. "Espero que sea comestible. A Tedros siempre le gustó mi pavo, incluso cuando era pequeño. Venía corriendo en cuanto lo olía en la cocina, incluso en medio de sus lecciones con Merlín".

Tedros no la miró.

"¿Empezamos?" dijo débilmente Ginebra, haciendo avanzar los platos. "Habéis hecho un largo viaje, así que cargad los platos. Siempre puedo hacer más".

Nadie comió.

Nadie habló.

"Bueno, parece que todos se han instalado, así que me voy a ir." Dijo Merlín, entrando con su bastón en la mano.

Todos miraron con urgencia, como si fuera el último bote salvavidas que abandona un barco.

"¿Adónde vas?", dijo Tedros.

"Así como tú estás a salvo aquí, debo asegurarme de que nuestros otros amigos también lo estén, incluyendo a tus compañeros de la escuela", dijo Merlín. "Sin duda el Maestro de la Escuela ha acelerado su plan, una vez que el Cuentista le revele que estáis bajo la protección de la Dama del Lago". Miró a Ginebra crípticamente. "Me disculpo por no quedarme a cenar, querida. Aunque fui a la arboleda a presentar mis respetos..."

Ginebra asintió, como si entendiera lo que quería decir.

"Os veré pronto, niños", dijo Merlín, antes de mirar a Sophie, y sus ojos encontraron el anillo en su dedo. "Espero que sin más sangre en nuestras manos".

Agatha vio que Sophie contenía la respiración mientras Merlín llevaba mágicamente un trozo de pavo de la mesa a su mano y salió de la cabaña, la puerta se cerró tras él.

Se reanudó el insoportable silencio.

Agatha trató de olvidar la ausencia de Merlín, el anillo de Sophie y el tormento de Tedros, y se concentró en las paredes de madera de la casa, las habitaciones de forma ovalada con chimeneas crepitantes, los sofás de cuero hechos a mano y las alfombras de lana de oveja, todo tan acogedor y elaborado con tanto cariño, como si dos personas, sin amigos, sin familia, sin comunidad, hubieran creado un hogar en el fin del mundo...

"¿Carne blanca u oscura, Tedros?" preguntó la voz de Ginebra.

Agatha se puso atenta al ver que Ginebra recogía el plato de su hijo y le sonreía.

Su pregunta flotaba en el aire, el primer desafío al silencio.

Tedros finalmente miró a su madre. "No puedo hacer esto", dijo.

Ginebra no dijo nada mientras Tedros se levantaba de la mesa, su silla

de hierro fundido chirriando contra el suelo.

Lancelot frunció el ceño. "Tedros, no tienes que hablar con ella, pero al menos come tu..."

"Si siquiera miras en mi dirección, sucio chivato, te partiré por la mitad". siseó Tedros.

Lancelot se levantó como un cohete, pero Ginebra lo agarró de la muñeca, guiándolo hacia abajo. Lancelot no dijo nada cuando las botas de Tedros salieron de la habitación y la puerta de la granja se cerró de golpe tras él.

Instintivamente Agatha se levantó de un salto para seguir a su príncipe.

"Yo iré, Aggie", dijo la voz de Sophie.

Agatha se giró para ver a Sophie de pie. Sophie le hizo un sutil gesto con la cabeza y abandonó la mesa, no sin antes lanzarle a Lancelot una última mirada ansiosa. Agatha oyó que la puerta principal se cerraba una vez más y volvió a bajar a la mesa, con el estómago hecho un nudo.

La habitación estaba tan silenciosa que podían oír el sonido del baño de Hort corriendo por la casa.

"Bueno, entonces", dijo Agatha, forzando una sonrisa a sus anfitriones, "¿comemos?".

Ginebra y Lancelot exhalaron, como si mantener a alguien en la mesa fuera suficiente victoria.

Agatha comenzó con el pavo, tan humeante y suave que cerró los ojos con placer, tratando de bloquear todos los pensamientos de lo que podría o no estar sucediendo afuera...

"Ha escogido una princesa encantadora, ¿verdad?" dijo Ginebra.

Los ojos de Agatha se abrieron.

"'Sophie', ¿verdad?", dijo Ginebra, apartando su pelo revuelto de su ensalada. "Iba detrás de él con tanta seguridad, como el padre de Tedros solía ir detrás de mí. Debe de quererlo mucho". Su voz vaciló. "No estoy seguro de que Arturo o yo pudiéramos haber elegido algo mejor para él".

"Bueno, se parecen bastante, ¿no?" refunfuñó Lancelot, con la boca llena.

"Sólo quiero decir que ella se porta como una reina. Más de lo que yo lo hice nunca, para ser sincera", dijo Guinevere, soltando una carcajada.

"Es perfecta para el muchacho. La gente del reino la adulará y ella lo adorará de pies a cabeza", dijo Lancelot.

"Camelot tendrá por fin una verdadera reina", suspiró Ginebra, esbozando una sonrisa. Se volvió hacia Agatha. "¿Y tú, querida? ¿Tú y Hort os conocisteis en la escuela?

O fue en el Baile de Nieve..."

"Lo siento. ¿Me disculpan?" Agatha jadeó. "Yo . . . Siento que necesito un poco de aire-"

Se levantó de la mesa y huyó de la cabaña, dejando a Lancelot y Ginebra, que nunca habían necesitado nada más que la compañía del otro, sintiéndose repentinamente solos.

Agatha no sabía a dónde iba; sólo tenía que alejarse de esa casa. Atravesando los páramos en el crepúsculo azul acero, respiró largamente y notó, por primera vez, que el aire era cálido. Había desaparecido el crudo frío invernal, sustituido por una brisa húmeda, igual que el viento que soplaba en el Celestium de Merlín.

Tal vez éste sea el lugar de pensamiento de la Dama del Lago, se preguntó, aferrándose a cualquier pensamiento que no implicara a Sophie o a Tedros. Nada se vislumbraba por delante, excepto el atardecer llano y lúcido y los mapas celestes de estrellas, y Agatha sabía que podría seguir caminando, por siempre y para siempre, sin encontrar nunca un final.

Se detuvo y miró hacia la casa. Más allá, los animales se mezclaban, con algunos cerdos entre las ovejas y las vacas, mientras los caballos se perseguían a la luz de la luna.

La luna también iluminaba algo más: Gavaldon contra el horizonte, ya más claro que un día antes. Y ahora había agujeros visibles en el escudo de cristal que lo rodeaba.

Más historias reescritas.

Más viejos héroes muertos.

El Maestro de la Escuela se acercaba a su final.

¿Pero qué era? pensó. *¿Qué necesitaba en Gavaldon?*

Algo que necesita para destruir el Bien para siempre, había dicho Merlín.

Agatha se mordió el labio, luchando contra el acertijo más importante de todos-Fue entonces cuando los vio. Dos figuras doradas junto a un pequeño roble, indistinguibles en la oscuridad.

Agatha recordó un momento de hace dos años durante la clasificación del Grupo del Bosque cuando sorprendió a Tedros y Sophie coqueteando contra un árbol. Era la primera vez que Agatha veía a su mejor amiga más feliz que cuando estaba con ella.

Ahora, ver a Sophie con el mismo príncipe, sin prisa por encontrarla ni incluirla, hizo que los sentimientos volvieran a rugir. Una soledad enfermiza y primitiva asomó la cabeza.

Sólo que esta vez Agatha no huyó del dolor.

Poco a poco, dejó que la soledad entrara en su interior, la retuvo, la estudió mientras arañaba su corazón como un monstruo en la puerta.

¿De qué tengo tanto miedo?

Había pasado toda su vida sola antes de aquella mañana de junio de hace cuatro años, cuando Sophie llegó por primera vez con una cesta de cremas faciales y galletas dietéticas, ofreciéndose a maquillarla. Había sido feliz sola, como un pájaro atrapado en una jaula que nunca ha visto el cielo. Pero a medida que se acercaban más y más, Sophie había abierto las alas de Agatha a un amor tan fuerte que pensó que duraría para siempre.

Eran ella y Sophie contra el mundo.

Pero aquel primer día de clase, al ver a Sophie con un príncipe, Agatha se dio cuenta de lo ciega que había estado. El vínculo entre dos chicas, por muy feroz o leal que fuera, cambiaba en cuanto un chico se interponía entre ellas.

Ella y Sophie habían intentado volver a casa después de aquello. Habían intentado volver a ser como antes. Pero era tan imposible como volver a ser una niña cuando ya has crecido.

Durante todo este tiempo, Agatha no podía entender por qué Sophie había elegido estar con Rafal para empezar... por qué Sophie elegiría estar con un chico tan malvado.

Pero estando allí, sola en la oscuridad, Agatha de repente sintió por su mejor amiga.

Porque cuando Agatha besó a Tedros y lo hizo desaparecer con ella, Sophie ya no tenía a alguien que la pusiera en primer lugar. Sus dos mejores amigas la habían dejado por la otra.

También Tedros había sentido una vez ese dolor, al ver cómo ella y Sophie se besaban antes de desaparecer en casa.

Ahora Agatha era la rara. Porque si Sophie y su príncipe acababan juntos, su primera lealtad sería hacia el otro y hacia su nuevo reino. Ella seguiría siendo su amiga, por supuesto, pero sería diferente. Por primera vez, habría una parte de Sophie y Tedros que Agatha ya no podría compartir. Los dos se tendrían el uno al otro. Y ella sólo se tendría a sí misma.

El dolor en su interior se amplificó como si se estuviera acercando al fuego. No era sólo su mejor amiga o su príncipe lo que temía perder.

Era la antigua Agatha.

La Agatha que sabía estar sola.

Por eso se había aferrado tanto a Sophie como amiga... y luego a Tedros como su príncipe... dudando de ellos, poniéndolos a prueba, desconfiando de ellos... pero aún así se aferraba.

Porque en algún punto del camino ella también había dejado de confiar en sí misma.

El dolor atravesó la barrera e inundó su corazón. Agatha cerró los ojos, incapaz de respirar, como si se ahogara-.

"Me enteré de que te llevé a la Bola de Nieve y ni siquiera lo sabía", dijo una voz.

Se giró para ver a Hort, con el pecho desnudo y en calzoncillos largos, con el pelo chorreando.

Quizá fuera su expresión forzada o el rojo de sus mejillas, pero Hort se cubrió torpemente el pecho. "Uh, está lavando mi ropa. No se enamore

de mí ni nada por el estilo", murmuró.

Agatha echó un vistazo a su cara de preocupación y estalló en carcajadas, desgarrando y riendo al mismo tiempo.

"¡Oh, come mi polvo, quieres!" ladró Hort. "¡Sabes muy bien que te impresiona lo que ves!"

Agatha se limpió los ojos. "Oh, Hort. Un día la gente leerá nuestro cuento de hadas y tú serás el más querido".

Ella empezó a alejarse.

"¡Esta vez no he perdido mi ropa! ¡Se la di a ella!", Hort gritó. "Y yo tendré mi propio cuento de hadas, algún día. Con un final feliz y todo. Puedo probarlo..."

"¿De verdad? ¿Cómo es eso?"

"Porque he encontrado algo que no vas a creer."

Agatha dejó de caminar y se volvió.

La comadreja mostró una sonrisa malvada. "¿Quieres ver?"

Sophie llevaba casi diez minutos junto a Tedros en el robledal, pero el príncipe no dijo ni una palabra. Estaba mirando fijamente una hermosa cruz de cristal, que surgía del suelo entre dos árboles. Guirnaldas de rosas blancas frescas cubrían la cruz, junto con una pequeña estrella brillante de cinco puntas apoyada en la base. Había más de esas estrellas de cinco puntas a su alrededor, cenicientas y quemadas, como si Merlín volviera a poner una nueva estrella cada vez que la vieja se hubiera enfriado.

Sophie se acurrucó en el costado de Tedros. "¿Es aquí donde está enterrado tu padre?

Es bonito".

Tedros se volvió hacia ella. "Perdona, ¿te importa que lo haga solo?".

Sophie se sonrojó. "Por supuesto... te veré en la casa..." Giró sobre sus talones, tropezando con una estrella apagada, y salió de la arboleda con dificultad.

"¿Sophie?"

Volvió a mirar al príncipe.

"Gracias por comprobar cómo estoy", dijo.

Sophie asintió enérgicamente y se alejó a toda prisa.

Sin la luz de la estrella de Merlín, ella no podía ver nada afuera ahora, excepto los contornos de la casa a un cuarto de milla de distancia. Atravesó el páramo, con las mejillas aún hirviendo.

Todo el mundo la había puesto tan frenética con lo del anillo, tan culpable y nerviosa, que sólo se había centrado en conseguir el beso de Tedros lo más rápido posible.

Se había olvidado de que su príncipe no era un premio que había que ganar o una línea de meta que podía atravesar. ¿Había pensado siquiera en cómo se sentía él?

Tedros estaba atrapado indefinidamente con la madre que lo había abandonado y el amante con la que había elegido pasar su vida. ¿Cómo podía mirar a Ginebra, por no hablar de hablar con ella, por no hablar de quedarse en su casa, sin querer matarla?

Sobre todo, porque estaba en todo su *derecho* de matarla, según el decreto de su padre.

Sophie sacudió la cabeza, mortificada. Probablemente Tedros se estaba muriendo por dentro, con el corazón destrozado por la emoción, y ella había entrado flotando como una burbuja de gas para decirle que la tumba de su padre era bonita.

Agatha nunca habría sido tan egoísta o estúpida.

Sophie suspiró desconsoladamente mientras se acercaba a la granja. Había emprendido este viaje para reescribir su cuento de hadas, sólo para repetir los errores que había cometido la primera vez. A Tedros no se le podía empujar, ni apresurar, ni engatusar para que le diera un beso. Incluso en el camino, ella había sido la que intentó besarlo, lo que sin duda fue una de las razones por las que no había funcionado. Su príncipe tenía que venir a ella. Hasta entonces, ella esperaría pacientemente, aunque los héroes fueran masacrados, aunque el sol goteara, goteara, goteara hasta que todos cayeran muertos.

Sophie apretó los dientes. Si los héroes estaban muriendo, no era

culpa suya,

¿verdad? ¿No era el trabajo de un héroe ganar su historia, aunque fuera por segunda vez?

¿Por qué debía cargar con la culpa si envejecían y se volvían inútiles? Que se ocuparan de sus historias y ella se ocuparía de la suya.

Porque este era su cuento de hadas.

Este era su final feliz.

Y esta vez lo estaba haciendo bien.

Se quitó los zapatos sucios mientras subía al porche. Todos la apreciarían, por supuesto.

Todos la apreciarían al final, por supuesto, una vez que hubiera sellado su "Para siempre" con su príncipe y hubiera vuelto a encender el sol. Todo el mundo saldría ganando gracias a su duro trabajo. Mientras tanto, Tedros podría tener todo el espacio que necesitara. Ella sería un oído paciente para él, una invitada perfecta para sus anfitriones, una buena amiga para Agatha: servicial, cordial, educada, como la chica que una vez llevó la cuenta de sus Buenas Acciones. Respirando profundamente, Sophie acomodó su rostro en una sonrisa y se abrió paso hacia la casa, revoloteando hacia el comedor-.

Se detuvo en seco.

Lancelot estaba solo en la mesa, comiendo una manzana.

"¿Dónde están los demás?", preguntó.

"Gwen está limpiando y Horbst fue a ver a Agatha". Él masticó la manzana y le pasó una taza de líquido ahumado de color marrón rojizo. "Gwen preparó una tetera de su famoso té de regaliz".

Sophie se volvió hacia la puerta. "Debería ver si están bien..."

"Me tienes miedo, ¿verdad? Has estado mirándome con recelo toda la noche".

Sophie se congeló. Lancelot estaba mirando el anillo en su dedo como si lo hubiera notado por primera vez.

"Encontrarán el camino a casa, estoy seguro", dijo. "Siéntate y toma tu té".

Su tono dejó pocas dudas sobre sus opciones. Sophie se sentó frente a él, con el estómago revuelto.

"Ginebra estaba hablando de lo perfecta que serías como reina para el joven príncipe.

Del tipo que haría que Arturo se sintiera orgulloso". Lancelot mordió su manzana, estudiando a Sophie.

"Algo curioso, en realidad. Verás, cada Navidad, Merlín viene a la casa para darle a Gwen noticias de su hijo. El año pasado, recuerdo que nos dijo que Tedros había encontrado a la princesa de sus sueños. Una chica pensativa, ardiente, compasiva... un alma de puro Bien, que lo amaba tanto como él a ella. Sólo que podría haber jurado que el nombre de esa princesa no sonaba para nada como "Sophie". Soy pésimo con los nombres, así que sabía que debía recordarlo mal. Gwen nunca se pierde nada, así que se lo mencioné ahora mismo en la cocina, imaginando que me aclararía. Sin embargo, es extraño. Gwen dijo que yo *tenía* razón: Merlín había bautizado a la princesa de Tedros como "Agatha", pero incluso Gwen estaba de acuerdo en que el viejo cascarrabias estaba perdiendo el control de ese famoso cerebro suyo, porque estaba claro que Sophie era la princesa del chico. No sólo por la forma en que fue a por él en la cena, sino que Gwen se dio cuenta de que tenía el nombre de Tedros tatuado en su dedo, que casualmente también llevaba el anillo de Tedros".

Las oscuras pupilas de Lancelot brillaron. "Sólo que ahora que lo veo, me pregunto cómo pudo Tedros darte un anillo hecho de oro del Mal".

El corazón de Sophie martilleó, como una alarma activada.

"Oro de cisne negro, para ser exactos", dijo Lancelot. "Todos los cisnes negros tienen un solo diente de oro en la parte posterior de su boca, oro que tiene propiedades nefastas cuando toca la piel humana. Desde el primer cuento, el oro de los cisnes negros ha sido cazado por Nuncas como un arma poderosa, de la misma manera que el Bien ha buscado durante mucho tiempo el acero de la Dama del Lago. Durante siglos, el Mal asesinó a estos cisnes y saqueó su oro, matando hasta el último. Sin embargo, el Mal tenía todo el oro de los cisnes negros que podía pedir... antes de que el Rey Arturo guiara a sus caballeros en una búsqueda para destruirlo. Una búsqueda en la que cabalgué al lado de Arturo, encontrando y destrozando un tesoro tras otro, hasta que no quedó ni una pizca de oro negro-swan en los Bosques Interminables". Lancelot sonrió.

"Excepto, al parecer, por el que rodea tu dedo".

Sophie se levantó. "Está oscuro ahí fuera -debería comprobar cómo está Tedros-

".

"Los efectos del oro negro-suave son inconfundibles", continuó Lancelot. "Una vez que lo llevas en tu piel, compromete tu corazón con el Mal, sin importar cuánto te

esfuerces por ser Bueno. Es como una brújula malvada que te dirige hacia el pecado, sin que te des cuenta. Llévalo el tiempo suficiente y te convencerá de que conoce el secreto de tu Para Siempre... de que sabe lo que tu corazón realmente quiere... de que incluso puede probar quién es tu verdadero amor. Pregúntale un nombre y el anillo mágico grabará la respuesta que buscas en tu piel, como una luz que te guía, pero esa respuesta sólo te llevará de vuelta al Mal, donde empezaste".

Sophie estaba entumecida ahora, atrapada en su silla.

"Las historias salen mal cuando la gente cree que su propia felicidad es mayor que la de los demás", dijo Lancelot. "Arturo sabía que Ginebra me amaba, y aun así le puso un anillo en el dedo, incluso sabiendo que no sería feliz como su reina. Al final dejó los restos de una familia y dos amores reales exiliados para siempre. Yo también perdí a un mejor amigo, pues Arturo era como un hermano para mí. Pero al menos Gwen y yo vivimos la verdad ahora. Nos tenemos el uno al otro, como debería haber sido desde el principio. ¿Qué tiene Arturo? Está muerto y el anillo de su reina destruido hace tiempo, pues Ginebra no podía llevar un anillo que no le pertenecía en primer lugar. No cuando le pertenecía a otra persona".

Sophie vio que Lancelot miraba con más atención.

"Lo que nos lleva a preguntarnos por nuestra futura reina", dijo, levantándose de su asiento. Puso sus grandes y carnosas manos sobre la mesa y se inclinó hacia ella.

"Llevas un anillo que no pertenece a tu príncipe, joven Sophie . . ."

El caballero oscuro se acercó más y más, hasta que Sophie vio su diabólico rostro de ojos fríos reflejado en el oro de su dedo.

"Entonces, ¿a quién perteneces?"

La puerta se abrió y entró Ginebra, con una pequeña cesta.

"¡Oh! Sophie, gracias a Dios. Puse algo de pavo y verduras aquí para Tedros. Se lo comerá si se lo das, seguramente. No quiero que pase hambre esta noche por mi culpa..."

Sophie no escuchó palabras, sólo la sangre palpitando en sus oídos.

"Sé lo que debe pensar de mí, Sophie, todo ello merecido", dijo Ginebra en voz baja, viendo su cara. "Que sepa que si nunca me perdona, si no vuelve a dirigirme una palabra... Estoy agradecida de que haya encontrado su verdadero amor. Merlín nos contó lo mucho que Tedros luchó por su princesa, lo mucho que ambos lucharon por estar juntos. Así que puedo estar tranquila, sabiendo que mi hijo no repetirá mis errores".

Ginebra sonrió al anillo en el dedo de Sophie. "Porque vuestros dos corazones sólo se desean el uno al otro".

Acarició la mejilla de Sophie y dejó la cesta en sus temblorosas manos.

Mientras Sophie observaba a la madre de Tedros regresar a la cocina, miró enfermizamente a Lancelot.

Pero el caballero se había ido, como si todo hubiera sido un sueño.

"¿Qué pasa?" Preguntó Agatha, tratando de rastrear el marco musculoso de Hort en la oscuridad. "¿Qué has encontrado?"

"Ya lo verás. Todos pensáis que soy una comadreja. Gran error", dijo Hort, picándose los largos calzoncillos mientras se adentraban en el robledal. "Enorme".

Entrecerrando los ojos hacia las ventanas iluminadas de la casa, Agatha pudo ver a Sophie y Lancelot hablando en el comedor. Se volvió hacia Hort. "Espera, esto no implica que te conviertas en un hombre lobo, ¿verdad? Nunca duras más de diez segundos-"

"Hombre-lobo. Y es mejor que eso. Confía en mí. Además, hace tiempo que no practico mi talento, así que ahora sólo duro cinco segundos. No lo entiendo. ¿Cómo duran tanto los otros hombres-lobo? ¿Hay alguna dieta o poción especial para la resistencia? Se lo pregunté a la

profesora Sheeks, pero me mandó a la Sala de la Perdición por descarado".

Agatha siguió a Hort hacia el resplandor de un estanque al borde de la arboleda, que reflejaba el espejismo de Gavaldon iluminado por la luna.

"Ahora que Sophie ya no está con el Maestro de la Escuela, ¿cómo puede seguir ganando tu cuento de hadas?" preguntó Hort, estudiando los contornos del pueblo.

"¿No necesita el amor de su lado?"

"Eso es lo raro. No la ha perseguido a pesar de que no puede ganar sin ella", respondió Agatha mientras se detenían al borde del estanque. "Él mismo me lo admitió.

Por eso la necesita tanto como reina. Ella es la única esperanza del Mal para ganar".

"Entonces llega demasiado tarde".

El estómago de Agatha cayó en picado. "Oh... ¿entonces Tedros podría, um... besarla?

N-n-no es que me importe. Pero tú estabas en el viaje con ellos, así que tengo curiosidad por saber cómo se estaban alejando..."

"No estaba hablando de Tedros", dijo Hort.

Agatha lo vio sonreír ante su reflejo en el estanque y puso los ojos en blanco. "Oy, Chico Comadreja, si me trajiste aquí para mirarte en un espejo..."

Pero ahora ella vio lo que él estaba mirando, brillando profundamente bajo la. .

pequeñas balas de luz, disparando hacia arriba como la cola de un cometa, acercándose, acercándose, hasta que un millar de pequeños peces blancos salpicaron, escupiendo chorros de agua.

"¿Peces de los Deseos? ¿Has encontrado *Peces de los Deseos*?" dijo Agatha, limpiándose la cara y arrodillándose en la orilla. "¡La princesa Uma nos enseñó sobre ellos el primer año!"

"Te dije que era mejor que un hombre lobo. Toca el agua y escarbarán en tu alma y encontrarán tu mayor deseo", dijo Hort. "Se suponía que

los Nunca iban a hacer la lección el día después de que los Siempres la hicieran, pero entonces liberasteis a los peces, iniciasteis una estampida de animales y casi incendiasteis el castillo. La escuela no recibió nuevos Peces Deseo después de eso".

Agatha acarició las bocas oscilantes de los pececitos blancos, sintiendo sus besos cosquilleantes. "Supongamos que éstos también quieren ser liberados".

Sin embargo, al mirar sus grandes ojos negros, no vio ningún rastro del mismo anhelo. "Yo solía ser capaz de escuchar los deseos", le dijo a Hort. "Tal vez perdí mi talento como tú".

"O tal vez sólo han sido peces demasiado tiempo para recordar que una vez fueron humanos", dijo la comadreja. "En cualquier caso, yo voy primero".

Metió el dedo en el agua.

Al instante, los peces salieron disparados en diferentes direcciones, volviéndose negros, plateados y dorados, mientras se ensamblaban en un cuadro. Por un momento, Agatha no tuvo idea de lo que estaba viendo, hasta que de repente el mosaico de peces se aclaró, como si se enfocara, y levantó las cejas sorprendida.

Los peces habían dibujado la boda de Hort y Sophie, iluminada por el sol, a la orilla de un lago, mientras una multitud de simpatizantes los aclamaba. Tanto los novios iban de negro, la única concesión al hecho de que se trataba de una ocasión de Maldad y no de Bondad.

"Es precioso, Hort", dijo Agatha, sintiéndose defraudada, "pero es sólo tu deseo..."

"Eso es lo que pensaba", respondió Hort, "hasta que vi *eso*".

Señaló la esquina del cuadro del pez, donde dos invitados cogidos de la mano -un chico y una chica adolescentes-parecían los más felices por la nueva pareja. El chico llevaba una corona de plata y diamantes sobre su cabeza dorada. La chica llevaba una corona a juego en su pelo negro.

Agatha perdió el aliento.

"Somos yo y . . . Tedros", susurró.

"Y *nunca* desearía que te casaras con ese imbécil", resopló Hort. "Le

odio demasiado para desearle la más mínima felicidad, y mucho menos a una reina con tanta clase e integridad como tú. Así que, si eso está dentro de mis deseos, significa que ya va a ocurrir. Significa que todo esto es más profundo que un deseo, Agatha. Es la *verdad*.

Voy a terminar con Sophie y tú vas a terminar con Tedros. Ese es nuestro final feliz.

Los cuatro juntos. Sin dejar a nadie fuera".

Los ojos de Agatha se abrieron de par en par, con vetas rosas en las mejillas . *Oh, Dios mío.* . . . ¡Esto es! Podría haber agarrado a Hort y haberlo besado. Esta era la respuesta que habían estado esperando... la salida de este enredado cuento de hadas... ...el "Último Para Siempre" revelado de una vez por todas. Sophie con Hort y ella con...

Lentamente, el color de las mejillas de Agatha se desvaneció.

"No... no puede ser la verdad, Hort", graznó. "Porque nunca me casaré con Tedros.

Y Sophie nunca te amará".

El brillo en el rostro de Hort se apagó.

"Sophie ama a Tedros. Y a diferencia de mí, nunca dudó de ese amor", dijo Agatha, encorvada en la hierba a su lado. "Lo único que hice fue dudar de Tedros. Cuanto más tiempo pasábamos él y yo juntos, más no entendía por qué me quería a mí cuando podía tener una princesa de verdad. Por eso quise mantenerlo en Gavaldon. En la casa de mi madre, él no era un príncipe. Era un adolescente asustado, tan perdido y confundido como yo. Pero aquí, en el Bosque, Tedros es diferente: es fiel a sí mismo y vive con un propósito. En su corazón, ya es un rey, un rey que necesita una reina tan segura de sí misma como él, que pueda llevar a su pueblo a recuperar la esperanza. Esa no soy yo.

Todavía estoy aprendiendo a que me guste lo que veo en el espejo y a aceptar que alguien pueda quererme por lo que realmente soy. No soy una líder. No soy... especial".

Miró a su yo coronado en el cuadro. "Cuando estábamos en la escuela en los cuerpos equivocados, Tedros dijo que tenía miedo de que yo lo viera una vez que se despojara del príncipe. Que vería que no es nada especial... sólo un chico corriente. Pero ese es el Tedros que amo. Porque el verdadero Tedros -el príncipe que se convertirá en un rey fuerte y poderoso-verá un día que no soy diferente a su madre. Nunca

quise un príncipe ni un cuento de hadas. Nunca quise una gran vida. Sólo soy una chica que lucha por ser normal".

Miró a Hort, con los ojos húmedos. "¿Pero Sophie? Sophie cree que se merece un príncipe. Sophie quiere ser reina. Lo suficiente como para estar dispuesta a arriesgar el futuro del Bien por ello..."

"¡Por eso mismo no *puede* ser la reina del Bien!" luchó Hort, asintiendo a su Pez de los Deseos. "¿No lo entiendes? Tú perteneces a Tedros y yo pertenezco con-"

"Entonces, ¿por qué no puedo ver mi futuro junto a él? Si pertenezco a él, ¿por qué no puedo verme como esta chica en su deseo? Estoy destinada a estar sola, Hort. Por eso lo perderé. Porque necesito aprender a ser feliz por mi cuenta. Como lo fue mi madre.

Eso puede ser un "Para Siempre", ¿no?"

"No lo has perdido", presionó Hort, todavía mirando a su pez. "¡Nunca es demasiado tarde en un cuento de hadas!"

Agatha suspiró con nostalgia y le tocó la mejilla. "Incluso los cuentos de hadas tienen límites, Hort. Los dos tenemos que dejarnos llevar. Dejar que Sophie y Tedros vivan su

"Para siempre". Por su propia felicidad".

Hort se sonrojó. "¿Por mi propia *felicidad*? Eso es rico viniendo de ti", se burló, sacando el dedo del agua, disolviendo la pintura. "Tú eres el que obliga a Tedros a amar a Sophie, sólo para que ella destruya ese anillo. Escuché lo que dijo detrás de esa cortina en la cueva. Al menos yo estoy dispuesto a luchar por mi final feliz. ¡Estás entregando tu verdadero amor a alguien que no le corresponde y esperas que viva con ello para siempre!

Dite a ti misma todo lo que quieras que no eres lo suficientemente buena para él, Agatha.

Dígase que lo hace para salvar al Bien. Dígase cualquier excusa que le permita dormir por la noche. Pero ambos sabemos que tienes demasiado miedo de luchar por la persona a la que perteneces. ¿Y sabes qué, princesa? Aunque odie al chico hasta los huesos, eso no me parece nada bueno".

Hort se alejó, dejando a Agatha sola junto al estanque.

Ella lo vio irse, con el corazón consumiéndose en un pequeño y oscuro hueco.

Unos suaves murmullos resonaron detrás de ella y se giró para ver al Pez de los Deseos, de color blanco, que se balanceaba en la orilla del estanque esperando su turno.

"Por favor, ayúdame, pececito", dijo en voz baja.

Los ojos del pez brillaron con la luz de la luna, como mil estrellas de los deseos.

Con un suspiro, Agatha sumergió el dedo en el agua y esperó a que su corazón le diera una respuesta... la forma en que el corazón de Sophie la había llevado tan claramente a Tedros... . .

Dime qué es lo que realmente quiero, pidió.

Al instante, los peces comenzaron a volverse de diferentes colores... rosa, azul, verde, rojo... vibrando y agitándose locamente, como granos de maíz en un incendio-.

Agatha cerró los ojos, sabiendo que los peces estaban a punto de pintar la respuesta...

su camino hacia la bondad y la felicidad, de una vez por todas...

Sus pestañas se abrieron.

Los peces de los deseos no se habían movido.

Como las flores que se marchitan, se desvanecieron en blanco, mirándola, cansados y derrotados.

Agatha sonrió con tristeza, recordando lo que su maestro decretó una vez sobre ese resultado.

"Mente confusa", susurró.

Se despidió del pez con una caricia y siguió la sombra de Hort que se alejaba hacia la casa.

Ni Hort ni Agatha se habían dado cuenta de que había una tercera persona junto al estanque todo el tiempo, sentada detrás de un alto roble.

El príncipe rubio no se movió de su sitio, ni siquiera cuando el sol

salió a la mañana siguiente como un anillo de oro y lo iluminó de forma precaria. En cambio, se recostó contra el árbol y escuchó una y otra vez el eco de todo lo que acababa de oír, con una sola lágrima brillando en su rostro.

25 El escorpión y la rana

Durante la semana siguiente, Tedros fue un fantasma.

Nadie lo vio durante los días -ni en la casa, ni en los páramos, ni cerca del robledaly nadie tenía la menor idea de si dormía o dónde. Ginebra temía que su hijo se muriera de hambre, hasta que Agatha sugirió amablemente que le dejaran una cesta de comida en el porche por las noches. Por la mañana, siempre había desaparecido.

Para Agatha, su desaparición fue a la vez un terror y un alivio. Por un lado, el sol se hacía más pequeño cada día, dejando los páramos rayados en un permanente atardecer rosa y púrpura. El mundo se acercaba a su fin y el príncipe que podría salvarlo con un beso no estaba en ninguna parte.

Y, sin embargo, también significaba que, por primera vez en semanas, Agatha no tenía que pensar en ese príncipe. Los dos se habían vuelto inextricables, de la misma manera que ella y Sophie lo habían sido una vez. Cada pensamiento que había tenido en las últimas semanas había sido consumido por Tedros: preocuparse por Tedros, pelearse con Tedros, reconciliarse con Tedros... Tedros, Tedros, Tedros, hasta que se había agotado viviendo la vida desde el punto de vista de ambos. Sin el príncipe, recordó de repente que era un ser humano completo sin él. Y, de hecho, si estar sola era su final...entonces ahora era el momento de empezar a prepararse para ello.

Al sexto día, ella y el grupo se habían establecido en una rutina, como una familia.

Hort pasaba sus días con Lancelot haciendo tareas en la granja. Desde la mañana hasta la noche, ordeñaban las vacas, labraban el huerto,

recogían los huevos de las gallinas, esquilaban a las ovejas, bañaban a los caballos y se ocupaban de una cabra juguetona llamada Fred que perseguía a cualquier animal femenino por la mitad del páramo.

Empapado en sudor, oliendo a heno y estiércol, Hort parecía eufórico por ser útil a un hombre tan viril, y casi parecían padre e hijo con su pelo negro y aceitoso, sus pechos hinchados y sus andares contoneantes.

Ginebra, mientras tanto, tenía que ocuparse de la casa, con un sinfín de tareas de lavandería, costura, cocina y limpieza a causa de los invitados adicionales, todo lo cual hacía con entusiasmo, rechazando cualquier oferta de ayuda, como si necesitara el trabajo para distraerse de sus pensamientos.

Lo que dejó a Agatha y Sophie solas.

Por primera vez desde que perdieron su Para Siempre, las dos chicas no tenían un chico entre ellas. Atrapadas en estos brezales sin nada que hacer, era como si estuvieran de vuelta en el protegido Gavaldon, con un mundo de príncipes y cuentos de hadas muy lejano.

Mientras Hort dormía en el sofá del estudio, las dos chicas tenían que compartir la cama en la pequeña habitación de invitados. Todas las mañanas, comían huevos con tocino con Hort, Lancelot y Ginebra, hacían lo posible por ordenar antes de que la madre de Tedros las echara, y pasaban el resto de la mañana paseando por los páramos o montando a caballo juntas.

La primera semana, parecían haber olvidado cómo ser amigas. Por la noche, cada una se revolvía en su lado de la cama y murmuraba algo a medias. Durante los paseos y las cabalgatas, sus conversaciones giraron en torno a lo que podría haber para el almuerzo, la abundancia de animales de granja y el clima (que, dada la mágica ubicación, era siempre el mismo). Agatha notó que Sophie estaba nerviosa y preocupada, mirando constantemente su anillo y el nombre de Tedros tatuado debajo de él. Cada vez que Lancelot se cruzaba en su camino, Sophie fingía arreglarse una uña o ajustarse el zapato, evitando el contacto visual. A veces, Agatha la pillaba dando vueltas en sueños, murmurando frases inconexas: "No le hagas caso"... "El oro de los cisnes negros". . . "los corazones no mienten", antes de que Sophie se despertara temblorosa y con la cara roja y se encerrara en el baño.

Agatha, por su parte, seguía sin sentirse cómoda con su antigua amiga.

Mientras viajaba con Merlín, se había convencido a sí misma de que dejar que Sophie terminara con Tedros era lo mejor: primero, porque Sophie destruiría su anillo y mataría al Maestro de la Escuela; y segundo, porque si ella no podía ser la reina que Tedros necesitaba, ¿no debería Sophie tener su oportunidad?

Pero las palabras de Hort en el estanque habían hecho mella en sus convicciones.

Por un lado, mientras Sophie aspiraba a gobernar uno de los reinos del Bien, aquí tenía al Bien como rehén por su anillo. Aunque aceptar sus condiciones salvaría el futuro del Bien... seguía *pareciendo* el Mal.

Más importante aún, ¿podría Sophie realmente hacer feliz a Tedros? Tedros podía parecer fuerte y fanfarrón, pero en el fondo era gentil, solitario y suave. ¿Cómo podría Sophie conocer cada parte de él? ¿Cómo podría cuidar de él? Cuanto más intentaba Agatha imaginar su "Para siempre", más se hundía, como si reviviera una vieja historia.

Como si ella fuera ahora Lancelot, entregando a Tedros a Sophie, como el caballero había entregado una vez a Ginebra a Arturo. ¿Qué bien había salido de eso al final?

A medida que pasaban los días y Tedros no regresaba, cada una de las chicas parecía sumirse más en sus dudas privadas, hablando cada vez menos con la otra...

Entonces llegó Nellie Mae.

Durante los últimos seis días, Agatha había estado montando un caballo llamado Benedict, que había elegido por sus piernas escuálidas, su pelaje negro desarreglado y su tos seca.

"Dios mío, Aggie, ¿no lees libros de cuentos?" dijo Sophie después de que Ginebra abriera el establo de los caballos de montar ese primer día. "Los caballos negros son incontrolables, indomables y *malos*. Además, parece que está a las puertas de la muerte.

¿Qué demonios te ha llevado a elegirlo?"

"Me recordó a mí misma", dijo Agatha, frotando su cuello y encontrando un puñado de pulgas.

Sophie, por su parte, había elegido una elegante yegua árabe de piel castaña llamada Nellie Mae, con una llamativa cola blanca.

"Tiene mucho carácter en sus ojos", admiró Sophie. "Por lo que sabemos, perteneció a Scheherazade".

"¿Schehere quién?"

"Oh Aggie, ¿no te enseñaron nada de historia de princesas en esa buena escuela?"

Dijo Sophie, montando su caballo. "No todas las princesas de los cuentos de hadas son de color blanco cremoso, con una nariz pequeña y un nombre como Buttercup o-"

Agatha no oyó el resto porque Nellie Mae había salido corriendo de los establos como un demonio salido del infierno.

Durante el resto de la semana, Sophie intentó en vano controlar a su yegua, que pateaba, relinchaba y le escupía, y que sólo obedecía a Sophie si la estrangulaba por las riendas... mientras Agatha montaba tranquilamente a Benedict como si bajara por un río.

Aun así, día tras día, Sophie se negaba a cambiar a Nellie Mae, como si admitir su mal gusto por los caballos invalidara de algún modo todas sus decisiones vitales. Pero

esta mañana, después de que Nellie Mae le pisara el dedo del pie, se tirara un pedo en la cara y pasara un buen rato caminando en círculo, Sophie se dirigió finalmente a Agatha.

"Es tan difícil como yo, ¿verdad?".

Agatha resopló. "Tú eres peor".

"¿Qué me pasa con los animales malhumorados?" Sophie maulló mientras Nellie Mae se balanceaba de un lado a otro, tratando de quitársela de encima. "¿Esto es porque no tomé Comunicación Animal?"

"El problema es que estás luchando contra ella en lugar de confiar en ella", dijo Agatha. "A veces hay más cosas que tú, Sophie. No puedes elegir todo a primera vista, sólo porque se ve bien, y luego obligarlo a estar contigo, como un bolso o un vestido.

Las relaciones son más complicadas que eso. No puedes controlar la historia desde ambos lados".

"¿No intentarías controlar tu historia si todo el mundo te dijera que tu

corazón es malvado, cuando sabes que no lo es? ¿No intentarías demostrar que están equivocados?"

Sophie luchó, agarrando las riendas. "Tengo un corazón Bueno, igual que tú, y confío en lo que elige para mí. Tengo que hacerlo. Porque si no lo hago, ¿qué me queda?".

Agatha la miró a los ojos. Ninguna de las dos hablaba ya de caballos.

Sophie acarició la cabeza de Nellie Mae. "Estoy preparada para una relación, Aggie.

Ya lo verás". Susurró al oído del caballo. "¿Verdad, Nellie Mae? Somos un equipo para el Bien, tú y yo. Yo confío en ti y tú en mí-"

Nellie Mae dio una sacudida tan fuerte a Sophie que se volteó hacia atrás y aterrizó de cara en la grupa de su caballo, antes de que Nellie Mae se fuera por los páramos.

"¡Agggieeeeeeeee!" gritó Sophie.

Por un momento, Agatha se deleitó con la visión de Sophie arrastrada hacia el olvido, su nariz en las nalgas del caballo, sus nalgas en la cabeza del caballo, antes de que Agatha se diera cuenta de que si no las detenía, Nellie Mae no se detendría nunca.

Con una firme patada en el costado de Benedict, Agatha corrió tras el caballo de Sophie, mientras Hort y Lancelot ululaban desde el prado de las ovejas, completamente entretenidos.

El problema, por supuesto, era que por muy amable que fuera, Benedict vivía la vida a un ritmo glacial y no veía ninguna razón para ir más rápido, sobre todo teniendo en cuenta el poco aprecio que tenía tanto por Sophie como por Nellie Mae. Pero ahora Agatha vislumbró una profunda mancha de pantano delante del caballo de Sophie, delimitada por un árbol caído del tamaño de una roca.

Nellie Mae aceleró hacia el árbol, quizá viendo la oportunidad de librarse de su jinete de una vez por todas.

"¡Sophie, cuidado!" gritó Agatha.

Sophie levantó la vista y jadeó.

Nellie Mae saltó por encima del árbol, lanzando a Sophie de cabeza en el barro del pantano, antes de que el caballo aterrizara con gracia en

el otro lado y galopara hacia el amanecer.

Sophie oyó el trote del caballo de Agatha. "¿Ahora retiras lo de que soy más difícil?"

Sophie gimió, empapada de barro.

Agatha bajó la mirada de su caballo y le tendió una mano. "No".

"Me parece justo", suspiró Sophie, tirando hacia arriba y subiendo a Benedict detrás de ella.

Mientras cabalgaban hacia la casa, con Sophie agarrada a ella, Agatha sintió la cabeza de su amiga apoyada en su hombro.

"Sigues rescatándome después de todos estos años, Aggie", susurró Sophie, acurrucándose.

"¿Has oído hablar de un cuento de hadas llamado *El escorpión y la rana*?"

preguntó Agatha.

"Obviamente. ¿No lo sabes? Realmente, por mucho que me guste Clarissa Dovey, su currículo parece lamentablemente escaso". Sophie se aclaró la garganta. "Érase una vez, un escorpión desesperado por cruzar un arroyo ve a una rana a salvo en la otra orilla y le pide que le lleve. La rana no quiere ayudar, por supuesto, claro, porque dice que el escorpión seguramente lo picará y lo matará. El escorpión responde que matar a la rana sería una tontería, ya que no sabe nadar, y si la rana muere, él también lo hará.

Convencida de esta lógica, la rana se ofrece a llevar al escorpión... pero cuando

empiezan a cruzar el río, el escorpión pica al instante a la rana. “Tú, ¡Tonto!” La rana croa mientras se hunde.

“Ahora moriremos los dos". Pero el escorpión se limita a encogerse de hombros y a hacer una giga en la espalda de la rana que se ahoga. “No he podido evitarlo", dice el escorpión-

"Es mi naturaleza", terminó Agatha.

Sophie sonrió, sorprendida. "¡Así que la conoces!"

"Mejor de lo que te imaginas", dijo Agatha con brusquedad.

Sophie no dijo nada más durante el resto del viaje.

Al día siguiente, las chicas volvieron a caer en su antigua amistad, con Agatha refunfuñando ante los monólogos de Sophie, Sophie burlándose de Agatha por su torpeza, y las dos discutiendo y riéndose como adolescentes enamoradas. Pasaron los días, hasta la segunda semana, y seguía sin haber rastro del príncipe, excepto por las cestas de comida que faltaban cada mañana. Y, sin embargo, su ausencia acercaba cada vez más a Sophie y a Agatha, ya fuera bebiendo ponche de cereza frente al fuego, explorando el páramo o charlando y acurrucándose la una con la otra mucho después de que el resto de la casa estuviera dormida.

"¿Por qué crees que Lancelot y Ginebra tienen una habitación de invitados?", preguntó Agatha una tarde, mientras compartían una cesta de picnic en un jardín salvaje a una milla de la casa. "No es que puedan tener invitados. Excepto Merlín, supongo, pero él prefiere dormir en un árbol".

Sophie la miró fijamente.

"Las cosas que aprendes cuando acampas con alguien", sonrió Agatha, picoteando un trozo de pastel de almendras de Ginebra. "¿Crees que ella y Lancelot querían tener un hijo juntos?"

"Eso explicaría la pueril elección del papel pintado", refunfuñó Sophie, dando un sorbo al zumo de pepino casero.

"Pero ¿qué los detiene? Hace más de seis años que Merlín los escondió aquí".

"Quizá Ginebra se dio cuenta de que no quería un hijo con un hombre cuya personalidad es tan odiosa como su higiene", espetó Sophie.

Cuando terminaron, se adentraron en el jardín de flores, deleitándose con el aire brumoso y la sensación de seguridad, como si estuvieran en una versión más grande y mejor del Bosque Azul.

"He querido decirte algo", dijo Agatha, chupando la miel de una madreselva.

"Cuando volvimos al Bosque, Tedros y yo encontramos un portal a través de la tumba de tu madre en la Colina de las Tumbas. Pero no había ningún cuerpo en ella. Y

cuando salimos por el otro lado..."

"Mi madre tenía una tumba de villano en la Colina de las Tumbas".

Agatha miró a Sophie, lanzada.

"Las cosas que aprendes cuando acampas con alguien", Sophie sonrió. "Tedros me contó todo lo que pasó antes de que ambos me rescataran. Pero para mí tampoco tiene sentido, Aggie. Tiene que ser un error del Guardián de la Cripta. Sé que tu madre no te dijo que había estado en la escuela, pero mi madre me lo *habría* dicho. Ella nunca fue a la Escuela del Bien y del Mal. Nunca fue al Bosque. Estoy segura de ello. Así que el Cuentista no pudo haber escrito su cuento de hadas. Porque mi madre murió delante de mí..." Sophie se detuvo, con la voz entrecortada. "Como la tuya murió delante de ti".

La garganta de Agatha se secó.

"Lo siento mucho, Aggie", dijo Sophie con dificultad.

Agatha sintió que las viejas emociones surgían cuando Sophie la envolvió en un abrazo asfixiante.

Por primera vez desde que dejó Gavaldon, Agatha lloró por su madre.

"Callis te quería tanto", susurró Sophie, frotando la espalda de su amiga. "Aunque me odiara".

"No te odiaba. Sólo asumió que no seguiríamos siendo amigas una vez que llegáramos a nuestros colegios", dijo Agatha, limpiándose los ojos.

"También supuso que tú estarías en el Mal y yo en el Bien", dijo Sophie.

"Eso habría resuelto todo, ¿no?", dijo Agatha.

Las dos chicas se rieron.

"Todo el mundo piensa que somos muy diferentes, Aggie", dijo Sophie. "Pero las dos sabemos lo que es perder a alguien que nos entiende de verdad".

Agatha apoyó la cabeza en el hombro de Sophie. "Y encontrar a alguien también".

Ahora era el turno de Sophie de llorar.

"Deberíamos volver", suspiró finalmente Agatha. "Creo que Ginebra y Lancelot ya tienen bastantes dolores de cabeza sin que nosotras también desaparezcamos".

Mientras caminaban hacia su casa, Agatha tomó el brazo de Sophie.

"Por cierto, ¿qué te parecen esos dos? Para ser dos amantes que cambiaron el curso de un reino, son bastante . ...domésticos".

"Eso es endulzarlo", dijo Sophie, haciendo una mueca. "Si se hubiera quedado con Arturo, imagina las cosas que Ginebra estaría haciendo con él ahora mismo: planear el Baile de Pascua o recibir a los reyes vecinos para cenar o dirigir la corte real. Y aquí está, doblando las camisas de un hombre y disfrutando de ello. Arturo habría estado mejor con alguien como mi madre, que sabía que estaba destinada a una vida más grande".

"Sólo vi a tu madre una o dos veces en la ciudad cuando era muy joven", dijo Agatha.

"Pero recuerdo que era hermosa, como una ninfa de cabellos dorados".

"Han pasado siete años, así que ya ni siquiera puedo imaginar su rostro", dijo Sophie.

"Cuanto más intento recordarla, más cambia de forma, como si intentara recuperar un sueño. Pero no salía mucho de casa. Tampoco tenía amigos, excepto Honora, hasta que... bueno, ya sabes. Por eso sé que nunca fue a la escuela o al bosque. Porque nunca habría vuelto a Gavaldon. Despreciaba ese lugar".

"De tal madre, tal hija", bromeó Agatha.

"La diferencia entre ella y yo es que yo salí", dijo Sophie, con un tono acerado.

"Tendré la gran vida que ella siempre quiso. Tendré un Para Siempre lo suficientemente grande para las dos".

Agatha sonrió con fuerza y se quedaron en silencio.

A medida que las dos chicas se acercaban a la granja, vislumbraron Gavaldon iluminado a lo lejos como la aurora boreal, el escudo protector que lo rodeaba agujereado con agujeros de diversos tamaños, ninguno mayor que el de un melón. A través de los agujeros, podían ver las torretas verdes de las casas de campo, ricas y con

textura, el reloj de la torre torcida, nítido y claro, y grupos de niños en la plaza, con las narices hundidas en libros de cuentos. Incluso podían ver algunos de los escaparates, incluida la tienda de libros de cuentos del señor Deauville, ahora reabierta y repleta de niños.

"Están leyendo los libros de cuentos reescritos", comprendió Agatha, recordando la advertencia de Merlín. "Cada vez que el Mal gana, un cuento de hadas se reescribe. Por eso Gavaldon se abre al Maestro de la Escuela y a su Ejército Oscuro. Los lectores están creyendo en el poder del Mal".

Sophie tragó saliva. "Eh... ¿cuánto tiempo dijo Merlín que teníamos antes de que el Bosque se oscureciera?"

"No más de una semana", advirtió Agatha, mirando el anillo en el dedo de Sophie.

El Fin estaba justo ahí. . y sin embargo, tan lejos. "Quería preguntarte. La otra noche os vi a ti y a Lancelot hablando en el comedor. ¿Qué te dijo?"

Su amiga dejó de caminar, pero no dijo nada.

"¿Sophie?"

Los ojos de Sophie seguían mirando a Gavaldon. "Ya viene, ¿verdad?", dijo ella en voz baja.

"¿Qué es?"

Sophie se volvió. "Cada uno de nosotros cree saber quién es el Bien y quién el Mal.

Tú, yo, Tedros, Rafal... incluso Lancelot. Pero todos nosotros no podemos tener razón, Aggie. Alguien tiene que estar equivocado".

Agatha sacudió la cabeza. "No entiendo..."

"¿Y si pudiéramos volver al principio? Cuando éramos sólo tú y yo". Había puntos calientes en las mejillas de Sophie, desesperación en su voz. "Fue nuestro primer Para Siempre, Aggie. ¿No puede ser el último?"

Agatha miró a su amiga iluminada por las estrellas y esperanzada, enmarcada por la visión de su antiguo hogar.

Suavemente, Agatha tomó la mano de Sophie y la miró a los ojos.

"Pero no lo fue,

¿verdad? Nuestro Para Siemrpe no duró".

Sophie la soltó, la tristeza debilitó su sonrisa. "Sigues pensando que soy la misma chica. Crees que soy la que está destinada a estar sola".

"No, eso no es lo que quería decir...", replicó Agatha.

"Dilo, Aggie", pidió Sophie, con los labios temblorosos. "Dime que tú y Tedros os merecéis el Para Siemrpe. Más que Tedros y yo. Más que tú y yo".

Agatha rompió a sudar.

"Dime que quieres ser la reina de Camelot. Que sólo tú puedes hacer feliz a Tedros para siempre", dijo Sophie, con los ojos llenos de lágrimas. "Dímelo y destruiré el anillo esta noche. Lo prometo".

Agatha se sonrojó por la sorpresa. Buscó en el rostro de Sophie y vio que decía la verdad.

Este era el Fin.

Esta era la forma de salir del cuento de hadas.

Todo lo que tenía que hacer era decir las palabras.

"Di que eres una reina de cuento, Agatha", la persuadió Sophie.

Agatha abrió la boca.

Y, sin embargo, no salió ninguna palabra... sólo la imagen de ella en un cuadro del Pez de los Deseos, llevando la corona de Tedros...

" *Dilo*, Aggie", la presionó Sophie.

Agatha se imaginó a sí misma como esa clásica y regia líder... digna de de estar al lado del hijo del Rey Arturo.

"Dilo y dilo en serio", exigió Sophie.

Agatha luchó por tomar aire. "Yo . . . Yo . . . Estoy..."

Los jadeos superficiales se desvanecieron en el viento.

"Pero no puedes decirlo, ¿verdad?" Sophie susurró, tocando la mejilla

de Agatha

"Porque nunca lo creerás de verdad".

Agatha sintió que las lágrimas calientes la cegaban, que su voz se bloqueaba por dentro.

Pero ahora había alguien más que se acercaba a ella a través de los páramos.

Un chico rubio, de hombros anchos, con una sola rosa rosa en la mano.

Recién bañado y afeitado, Tedros se deslizó hacia Agatha con una holgada camisa color leche y pantalones negros, con Excalibur enfundada en su cinturón.

Sólo que no miraba a Agatha.

Sus ojos se clavaron en Sophie cuando se detuvo frente a ellos, su boca una una sonrisa sensual.

"¿Podemos ir a algún sitio, Sophie? ¿Tú y yo?"

Sophie sonrió y miró a Agatha de forma lastimera, como si le pidiera permiso...

pero ya había dejado que Tedros la tomara de la mano.

Mientras conducía a Sophie fuera de la casa, Agatha esperó a que su príncipe le devolviera la mirada.

Nunca lo hizo.

De pie, sola en el páramo, Agatha observó cómo las dos sombras se acercaban, antes de que Tedros deslizara su rosa en la palma de la mano de Sophie. Mirando a su príncipe, Sophie la estrechó contra su pecho y le susurró algo. El futuro rey sonrió y la guió hacia delante, y sus siluetas se fundieron en el brillo de la luna, como si se hubiera abierto una puerta hacia el Más Allá...

Luego desaparecieron, como el último latido del corazón de Agatha.

"Aquí esperaba que te colgaras de una liana, barbudo, manchado de tierra y golpeándote el pecho como Tedros de la selva", dijo Sophie

mientras atravesaban la oscuridad de la mano. "Un poco decepcionada, en realidad".

"Pasé por la casa y me aseé", dijo el príncipe escuetamente.

"Has estado fuera más de una semana. ¿Qué has estado haciendo todo este tiempo?"

"Pensar".

Sophie esperó a que se explayara, pero caminaron más de una hora antes de que él dijera otra palabra. Su pelo limpio y perfumado le hacía cosquillas en el cuello y el príncipe la guiaba con tanta firmeza que un sofoco le subió por la columna vertebral. La otra mano de Sophie acarició la suave rosa, asegurándose de que seguía allí. Una vez, en una bienvenida, Tedros había lanzado su rosa para ver quién sería su verdadero amor, y ella no había conseguido atraparla.

Pero ahora Sophie tenía la rosa.

Un rugido apagado resonó delante y ella levantó la vista para ver la luna reflejada en un amplio río delimitado por paredes de roca oscura. El río se deslizaba tranquilamente hacia delante antes de precipitarse por una cavernosa cascada, demasiado profunda para ver el fondo. Más allá de la cascada, no había nada más que el blanco resplandor de la luna.

"Deja que encuentres los confines de la tierra", dijo Sophie.

"Aquí", dijo Tedros, tirando de ella hacia una abertura en la roca del río. Sophie se metió en el agujero, tratando de encontrar su agarre sin aplastar su rosa del príncipe.

Al entrar, Tedros la agarró por la cintura y la ayudó a ponerse en pie. Por un momento, no pudo ver nada. Entonces oyó el chirrido de una cerilla y vio cómo Tedros encendía una vela alta que debía de haber cogido de la casa...

Sophie jadeó.

Se encontraban en una brillante cueva de zafiro, cuyas paredes estaban hechas por completo de la rica gema azul. Bandas de zafiros impecables le devolvían la cara como si fuera un salón de espejos. En un rincón había una manta y una almohada, y en el suelo había migajas de comida y algunas cestas desechadas. Estaba claro que éste había sido el campamento de Tedros durante la última semana.

Extendió la manta y ayudó a Sophie a sentarse antes de acomodarse junto a ella, con su pierna tocando la de ella, y colocó la vela frente a ellos.

"Me he dado cuenta de que Agatha y tú pasáis mucho tiempo juntos", dijo.

Sophie miró su ceja arqueada y supo que era mejor no preguntar cuánto las había estado espiando desde lejos. "Bueno, tú tuviste tu tiempo con Agatha y tuviste tu

tiempo conmigo. ¿No es justo que ella y yo tengamos nuestro turno? Sobre todo, si es la última vez antes de que las cosas... cambien". Ella le dirigió una mirada tímida.

Tedros asintió con la cabeza, picando la cera de la vela. "Por supuesto".

"Estábamos preocupadas por ti, Teddy. Ahí fuera, solo. Debe haber sido abrumador que te metan en esa casa con..."

"No quiero hablar de una vieja historia, Sophie. Es la nueva historia la que me importa".

Se giró, con una mirada penetrante. "Cuando estábamos en el camino, dijiste que había dos tipos de reinas. La que quiere ser reina y la que no. Te pregunté qué harías como mi futura reina-"

"Antes de que nos interrumpieran bruscamente los piratas zombis", comentó Sophie con sorna.

Tedros no sonrió. "Fue una pregunta equivocada. Debería haberte preguntado por qué quieres ser mi reina".

Los hombros de Sophie se relajaron. Por fin terminarían lo que habían empezado en el Bosque. Sin nervios, sin contratiempos esta vez. . . . Todo estaba en sus manos ahora.

Todo lo que Tedros quería era la verdad.

Miró a los zafiros dentados sobre sus cabezas, que los reflejaban como mil coronas.

Entonces Sophie respiró profundamente y comenzó a hablar.

"Solía soñar con príncipes. Bailes magníficos llenos de cientos de chicos guapos y yo como única chica. Caminaba por la fila

examinándolos, tratando de elegir cuál sería mi Para Siempre. Cada noche me acercaba más y más, sólo para despertarme antes de encontrarlo. Cómo temía ese momento en el que mis ojos se abrían. Estar en un mundo de magia, romance y bondad y luego volver a una vida monótona y sin sentido me parecía tan... incorrecto. No pertenezco a una callejuela con quince casas exactamente iguales a la mía. No podía casarme con un tendero o un zapatero y trabajar en la panadería todos los días sólo para alimentar a nuestros hijos. Quería encontrar la verdadera felicidad, donde el Fin no significara envejecer y ser inútil y estar hacinado en un cementerio con todos los demás. A Agatha todo esto le parece el cielo, por supuesto, pero quiere esconderse en una vida ordinaria. Soy especial. Soy *diferente*.

Estoy destinada a que se recuerde mi nombre más que el de Blancanieves y la Bella Durmiente y las niñas que sólo eran bonitas y pasivas y esperaban como muñecas la llegada de sus príncipes. Estoy destinada a vivir en los corazones de la gente para siempre, sin importar lo vieja que sea mi historia. Porque a diferencia de todas esas otras Chicas Buenas, yo encontré un final feliz para mí. Lo hice realidad, sin importar cuántas personas intentaron quitármelo. Por eso quiero ser una reina, Tedros. Porque no importa lo que digan, siempre supe que era una. Buscando a su rey".

Sophie le acarició la mejilla. "Y aquí estás".

Las lágrimas brotaron de los ojos de Tedros.

"Te lo dije", sonrió Sophie. "Te dije que éramos el uno para el otro desde ese primer día".

Su príncipe la tomó por la cintura. "Gracias por decirme la verdad, Sophie".

"¿Y la verdad fue... suficiente?", preguntó ella, al rojo vivo.

Tedros asintió, con sus dedos subiendo por su espalda. "Sólo has omitido una cosa..."

Ella aspiró su dulce aliento. "¿Qué es eso?", susurró, inclinándose hacia ella.

Tedros la abrazó por el cuello y apretó lentamente sus labios contra los de ella, suaves como una nube. Con un grito ahogado, Sophie cayó en su beso, con el corazón bombeando contra su pecho.

Por fin.

Por fin.

Saboreó cada bocado de su perfecta boca, esperando el arrebatador que sellara su final... por una chispa tan eléctrica y fuerte como el amor podía soportar...

Pero todo lo que Sophie saboreó fue un vacío muerto, como si estuviera besando una piedra.

Estremecida, agarró a Tedros con más fuerza, lo besó con más fuerza, pero no sintió nada por parte de él, nada por parte de ella, absolutamente nada, mientras sus labios se quedaban sin vida, repeliéndose el uno al otro, hasta que finalmente se apartó.

Tedros la miró con frialdad. "Has omitido la parte de ser mi reina porque me amas".

El corazón de Sophie era un agujero negro.

"No soy tu verdadero amor, Sophie. Nunca lo fui", dijo el príncipe. "No somos el uno para el otro".

Sophie se quedó sin aliento. "Pero... pero el anillo..." Miró su mano con urgencia, sólo para ver la mancha del nombre de Tedros desaparecer bajo el oro, como si nunca hubiera estado allí.

Un fuerte tintineo la sacudió y se giró para encontrar a Excalibur en el suelo junto a ella.

Sophie miró a Tedros, que salía de la cueva a trompicones.

"Para cuando vuelva, lo quiero destruida", le ordenó.

Luego, se lanzó al aire nocturno y se perdió de vista.

Lentamente, Sophie miró el anillo, que parpadeaba bajo la vela. La rabia le recorrió la sangre... una rabia tan densa y primaria que hizo que todo su cuerpo temblara...

Se arrancó el anillo del dedo y lo lanzó contra la pared de zafiro, antes de que se estrellara contra la tierra de frente de ella.

Lancelot tenía razón.

El anillo le había mentido. Había grabado el nombre de un príncipe al

que ella nunca pertenecía. La había llevado a sabiendas por el camino equivocado. Había hecho de ella una completa *idiota*.

Y también el chico que se lo había dado.

Con los dientes rechinando, agarró a Excalibur con ambas manos, imaginando la sonrisa retorcida de Rafal. El Maestro del Mal aprendería su lección por haberla traicionado.

Sophie levantó la espada del Bien por encima del anillo y la bajó con un grito-La hoja se detuvo por un instante.

¿Pero la había traicionado?

¿Por qué el anillo del Mal la llevó al príncipe del Bien en primer lugar?

¿Y por qué Rafal la dejaría irse con ese príncipe sin perseguirla?

Pensó en el Capitán Garfio, que tenía órdenes de no devolverla al joven maestro de escuela. Pensó en el hermoso chico de pelo escarchado que estaba en la ventana,

viéndola partir. Pensó en sus omniscientes ojos azules y en su rostro sereno, en sus últimas palabras flotando mientras ella se alejaba...

"Volverás a mí".

Con los ojos abiertos, Sophie bajó lentamente la espada.

Rafal no la había traicionado.

La había liberado, al igual que Agatha la había liberado a ella y a Tedros... para que todos ellos pudieran encontrar la verdad por sí mismos.

Una verdad de la que Sophie había estado huyendo durante mucho tiempo.

El anillo de oro estaba caliente al tacto cuando lo recogió de la tierra y lo deslizó en su dedo. Por un momento brilló en rojo, como si sellara un nuevo vínculo entre ellos, y ella miró su reflejo en la superficie.

Esta noche no se destruiría el anillo.

O nunca.

Porque la razón por la que había sabido lo que faltaba en el beso de Tedros es porque ya lo había sentido una vez con otra persona.

Alguien que la amaba por lo que realmente era.

Alguien a quien ella tenía demasiado miedo de amar.

Porque si lo hacía, significaba que ella y Agatha eran *ambas* reinas, cada una temerosas de aceptar su destino.

Pero a diferencia de su mejor amiga, Sophie estaba preparada ahora.

Sola a la luz de las velas, cerró los ojos y pidió un deseo...

Un príncipe... un castillo... una corona...

Esta vez el mal, en lugar del bien.

Un frío recorrió la cueva y apagó la vela.

Agatha se quedó en la oscuridad infinita, rezando por dormir. Sólo duró unos minutos antes de sentarse y encender la vela de la mesita de noche.

Sus ojos se fijaron en el pequeño espejo de la pared y vio su rostro cansado, las ojeras de mapache y la caída de sus hombros.

Cuánto tiempo atrás parecía haber sido una princesa.

Estaba a punto de hacerse un ovillo bajo las sábanas e intentar dormir con la vela encendida, cuando oyó una música tenue y risas detrás de la casa.

Levantándose de rodillas, se asomó a la ventana para ver a Ginebra bailando en el jardín mientras Lancelot tocaba el flautín, bailando a su lado. Lancelot la tomó del brazo mientras giraban y reían, los dos celebrando el final de cada canción con un beso.

Agatha observaba, hipnotizada. Todo este tiempo, ella había pensado que eran unos exiliados lamentables, desterrados al purgatorio y seguramente aburridos el uno del otro después de seis largos años. En cambio, se balanceaban y se besaban a medianoche sin motivo alguno, como dos adolescentes borrachos. No importaba dónde estuvieran, quiénes los rodearan, lo que tuvieran y lo que no tuvieran.

Todavía se tenían el uno al otro.

Seguían teniendo amor.

Agatha se avergonzó. Aquí estaba, entregando a su príncipe porque tenía demasiado miedo de luchar por su propia valía. Y no sólo eso, estaba fingiendo que lo hacía para proteger a los viejos héroes del Bien. ¿Qué pensarían ahora esos viejos héroes de ella?

Una verdadera princesa no se escondía de su destino tras el escudo del Bien. Una verdadera princesa sabía que el destino no era sólo suyo, sino también de su príncipe.

Al no estar con Tedros, estaba arruinando la vida de ambos. Gavaldon o los bosques, la realeza o los campesinos, el bien, el mal, los niños, las niñas, los jóvenes, los viejos... ada de eso importaba mientras estuvieran juntos.

Ella no tenía que ser una reina. Tenía que ser *su* reina.

Y eso, ella lo sabía hacer.

Sin pensarlo, salió tambaleándose de la habitación y bajó por el pasillo. Abrió de golpe la puerta principal y bajó los escalones del porche hasta los páramos cubiertos de rocío. Entrecerró los ojos en la noche oscura, con el corazón roto...

Porque era demasiado tarde. Tedros y Sophie ya se habían ido.

Cabizbaja, agachó la cabeza y volvió a caminar hacia la puerta.

Un suave crujido crepitó en la distancia.

Agatha levantó la vista y vio una silueta enorme al otro lado del páramo que se movía hacia la casa.

Se deslizó hacia delante, con los ojos fijos en el frente mientras se adaptaban a la oscuridad. "¿Hort?", gritó.

Pero ahora reconoció el paso de la marcha... los largos y musculosos brazos... el grueso cinturón en la cintura, al que le faltaba una espada.

La mirada de Tedros se fijó en ella mientras caminaba hacia la casa.

Antes de darse cuenta, Agatha estaba corriendo hacia él y Tedros corriendo hacia ella. Tropezando en la oscuridad, Agatha podía oírse a sí misma jadeando, ahogada, mientras su sombra se lanzaba hacia ella, más rápido, más rápido, hasta que chocaron como estrellas y Agatha cayó. Tedros la estrechó entre sus brazos mientras ella reía y él

la besó larga y duramente, como nunca antes la había besado-.

"Crees que no te conozco, Agatha", susurró. "Crees que no puedo ver quién eres".

"No basta con que lo veas, Tedros", dijo Agatha. "Yo también tengo que verlo".

"Y ahora todo mi reino lo verá. La mayor reina que jamás haya vivido".

Agatha lo miró fijamente a los ojos, tan claros, tan convencidos. "Pero sólo soy yo, sólo soy una chica... y tú... ...tú eres..."

"¿Crees que sé cómo ser un *rey*?" Tedros soltó.

"¿Qué? Pero siempre actúas así..."

"Actúa. *Actúa*". Sacudió la cabeza, con la voz quebrada. "Dime que me quieres, Agatha. Dime que nunca más me abandonarás. Dime que serás mi reina para siempre-"

"Te amo, Tedros", lloró Agatha. "Te amo más de lo que sabes".

"¡Di el resto también!"

"Yo-"

Pero no hubo más palabras, mientras las lágrimas corrían por sus rostros y se mezclaban en sus labios, el azúcar y la sal del amor.

Al otro lado de los páramos, Hort esperó mucho tiempo después de que Tedros saliera de la cueva antes de hacer su movimiento. Había seguido al príncipe cuando trajo a Sophie aquí, así que fue inquietante verlo salir de la cueva sin ella. Saliendo a hurtadillas de detrás de un árbol, Hort se escabulló a través de la abertura, con la punta del dedo brillando, hasta que las paredes de zafiro lo cegaron con su resplandor.

"¿Sophie?", llamó, protegiéndose los ojos. "Sophie, ¿dónde estás?"

Pero todo lo que Hort encontró fue una espada sin usar y una salpicadura de plumas negras, como si hubiera sido rescatada por un cisne.

PARTE III 26

En la oscuridad viene una reina

Cuando Sophie se despertó en la torre del Maestro de la Escuela, había un vestido esperándola en la cama, iluminado por el amanecer.

Ahora se encontraba en la ventana con el vestido de terciopelo negro sin tirantes, ceñido a su piel, con una larga cola que la hacía parecer una novia siniestra. Al otro lado de la bahía, la niebla verde serpenteaba sobre los silenciosos castillos negros de Viejo y Nuevo, nebulosos bajo un sol matutino no más grande que una canica amarilla. *Qué tranquilidad*, pensó. Durante todos estos años, había luchado y se había esforzado por ser buena, intentando abrirse camino hacia el "Para siempre". Pero al contemplar su reino del Mal, Sophie se dio cuenta de que nunca debería haberlo intentado. Hace dos años, el Maestro de la Escuela la había puesto en la escuela a la que pertenecía, la escuela que estaba destinada a gobernar algún día. Y si hubiera aceptado ese hecho en lugar de negarlo, si se hubiera amado a sí misma tal y como era, se habría ahorrado un montón de problemas, se habría ahorrado un mundo de dolor.

Se miró los brazos. "No hay verrugas ni arrugas todavía. ¿Cuándo me convertiré en un... ya sabes...?"

Rafal se acercó a su lado, con un abrigo de terciopelo negro con cuello de mandarina que hacía juego con sus pantalones de terciopelo. "El profesor Manley comienza su primer día de clase de fealdad explicando por qué los villanos deben ser feos para triunfar. La fealdad te libera de la superficie -de la prisión de la vanidad y de tu propia apariencia-y te libera para abrazar el alma interior. La primera vez que te convertiste en bruja, tu alma necesitaba que fueras fea para poder ver más allá de tu belleza y acceder a tu propio Mal. Pero ahora eres una bruja diferente, Sophie. Te aceptas como eres, por dentro y por fuera. La fealdad no te serviría de nada. Igual que no me sirve a mí".

Esperaba sentir alivio por haber conservado su belleza, pero en su lugar sintió un extraño vacío, como si su aspecto ya no importara después de todo lo que había pasado.

Sus ojos se dirigieron al anillo que llevaba en el dedo. "Es de oro negro de cisne,

¿verdad?

Sabías que me llevaría a Tedros".

Su boca se tensó, como si estuviera deliberando si debía averiguar cómo lo había aprendido o si debía dejar de lado todo lo que pudiera haber sucedido durante el tiempo que se había desviado. "Digámoslo así", dijo al fin. "Mientras no lo destruyeras, sabía que te llevaría de vuelta a *mí*".

"¿Y si lo hubiera destruido?", preguntó ella, volviéndose hacia él. "¿Y si Tedros me amaba?"

"Un beso de amor verdadero tiene que ir en ambas direcciones, ¿recuerdas? Estoy bastante seguro de que el príncipe sintió tan poco por tu beso como tú por el suyo". Su rostro se suavizó. "Además... Preferiría que me hubieras matado a que me abandonaras para siempre".

Sophie bajó la mirada, callada. Luego volvió a mirar al hermoso y joven Maestro de Escuela. "Lo siento", dijo. "Siento haberte dejado..."

Él le puso el dedo en los labios. "Ahora estás aquí. Eso es todo lo que importa".

"¿No estás enfadado conmigo por haberte traicionado?"

"¿Cómo puedo estar enfadado cuando tu traición nos hizo más fuertes? En todo caso, debería estar agradecido. Es decir, si es a ti a quien debo agradecer".

"¿Qué quieres decir?"

Rafal se mordió el labio pensativo. "Tu amiga Agatha solía tener un raro talento: la capacidad no sólo de escuchar deseos, sino también de concederlos. En su primer año, desperdició su talento en preocupaciones inútiles: liberar a unos peces, hacerse amiga de una gárgola, defender a unos lobos. . . . Pero ahora sospecho que ha aprendido a utilizarlo en algo más valioso". Miró fijamente a los ojos de Sophie. " *Tú*".

"¿Qué?", dijo Sophie, sorprendida. "¿Cómo pudo...?"

"Tu deseo era que Tedros te besara, ¿no es así? Y fue Agatha la que os dio a Tedros y a ti la oportunidad de que ese beso se produjera. Tal vez incluso fue un paso más allá, dándote tu beso con un príncipe como un genio de una lámpara, sabiendo todo el tiempo que Tedros no sentiría nada y volvería a ella al final -su amor por ella más fuerte, porque había sido probado. Eso sería algo ahora, ¿no? Conceder tu deseo para cumplir el suyo".

Sophie frunció el ceño. "Conozco a Agatha y Agatha no piensa así-"

"No conscientemente, quizás. Pero su alma gira hacia el Bien de la misma manera que la tuya lo hace hacia el Mal. Tal vez incluso pensó que, en su angustia y rabia por perder a su príncipe, también me daría la espalda y destruiría mi anillo. El Bien tendría su perfecto Para Siempre, limpio y eficiente, todo por el talento secreto de una princesa".

El rostro de Sophie se calcificó. "Así que quería que acabara *sola*".

"Efectivamente", sonrió el joven maestro de escuela. "Sólo que no había contado con que descubrieras la diferencia entre el príncipe Tedros de Camelot y yo".

Sophie miró sus ojos azules. "¿Qué es eso?"

La mano de Rafal encontró su cintura, tirando de ella, y apretó sus labios contra los de ella. Su boca era delicada pero firme, y desde el momento en que tocó la de ella, Sophie sintió que sus pensamientos se silenciaban, arrebatadoramente silenciosos, como si una oscura bomba hubiera estallado en su cabeza. Luego vino su corazón, revuelto entre el fuego y los escalofríos, como si como si hubiera encontrado su otra mitad. Él la había besado antes, pero esta vez ella le devolvió el beso con más fuerza, y mientras la brisa hacía volar su pelo sobre los jóvenes rostros de ambos, en mechones de oro teñidos por el sol, supo que ya no había culpa ni duda ni vergüenza, porque había encontrado el amor... el amor eterno... tan hermoso como el Mal...

Los labios de Rafal se separaron de los suyos.

"La diferencia es que a una chica como tú, el mal le sienta bien", dijo.

Sophie podía oír al Cuentista detrás de ellos, entintando su beso en una vibrante salpicadura de color.

"Y ya es hora de que por fin me sienta bien, ¿no?", sonrió ella, sintiendo lo oscuro de su corazón.

Volvió a besar a su hermoso chico, mordiéndole el labio con tanta fuerza que le supo a sangre. "Ahora soy tu reina, en cuerpo y alma", susurró.

Rafal se lamió los labios con placer y le pasó las manos por el pelo.

"Sólo falta una cosa, entonces..."

Resultó que el vestido no fue un accidente. Había planeado toda la ceremonia mientras ella dormía.

Ahora Sophie esperaba fuera de las altas puertas dobles del viejo castillo del Mal, con el pecho golpeando con anticipación.

Con un crujido tortuoso, las puertas de madera oscura se abrieron y comenzó una extraña música desafinada, como una marcha nupcial interpretada al revés. Miró a dos hadas negras encaramadas a la puerta, deslizando sus aguijones verdes sobre pequeños violines.

"¿Estás lista?", dijo su voz.

Ella se volvió hacia Rafal, con su joven rostro enmarcado por una pared de viejos retratos desfigurados en la sala de la escalera agujereada.

"Sí", dijo ella.

Sus dedos se deslizaron entre los de ella y la condujo a través de las puertas abiertas.

Todo el mundo en el Teatro de los Cuentos se puso en pie mientras el Amo y la Reina desfilaban por el largo pasillo de plata. Antes dividida en el Bien y el Mal, la vasta sala iluminada con antorchas estaba ahora totalmente dedicada al Mal, al Viejo y al Nuevo.

A un lado del pasillo, el Ejército Oscuro de villanos zombis observaba desde bancos de madera en ruinas, delimitados por paredes chamuscadas salpicadas de moho verde. La mayoría de los viejos villanos llevaban alfileres con forma de cruz sobre sus corazones, excepto algunos de los más famosos, como el lobo de Caperucita Roja, la madrastra de Cenicienta, el gigante de Jack y el Capitán Garfio,

vivo a pesar de la sangrienta herida de espada en el pecho. Garfio le dirigió a Sophie una sonrisa descarada y ella se puso rígida, recordando que era su reina y que él no podía hacer nada para herirla.

"Las cruces quieren decir que han matado a su viejo Némesis y han reescrito sus libros de historia", susurró Rafal, al notar su expresión. "El viejo y molesto mago ha estado escondiendo a los héroes más famosos de su supuesta Liga. Por eso el escudo sobre su mundo aún no ha caído. Pero se les está acabando el tiempo. Pronto Merlín y su Liga vendrán a nosotros".

Sophie sintió un ardiente resplandor de satisfacción al pensar en la muerte de esos asquerosos viejos, después de la forma en que la habían intimidado en su cueva.

"Los lectores están creyendo en el poder del Mal, mi reina", dijo. "El escudo pende ahora de un hilo. Si uno de esos famosos héroes muere, los Lectores perderán

seguramente su última fe en el Bien. El escudo se romperá y entonces sellarás la victoria del Mal de una vez por todas".

"¿Cómo?" Sophie susurró de vuelta. "¿Qué necesitamos en Gavaldon?"

Pero Rafal sólo sonrió.

Por encima de su hombro, Sophie vislumbró el otro lado del teatro y a sus jóvenes compañeros de Siempre y Nunca, que habían cruzado el puente desde el viejo castillo del Bien, y estaban de pie en bancos de marfil hechos de hueso pulido. La última vez que los vio, parecían desafiantes y resentidos con su nueva escuela del Mal. Ahora, todos los jóvenes estudiantes miraban con ojos de lince a los antiguos villanos, viendo por fin lo que el Maestro de la Escuela había estado ocultando en la otra escuela y pareciendo completamente asustados. Pero la unión de las dos escuelas no era lo único que había puesto en fila a los nuevos alumnos. Porque cuando Sophie se acercó, vio que sus antiguos compañeros habían sido divididos en tres grupos.

En la parte delantera estaban los líderes de pista, con insignias de cisne doradas sobre sus corazones y nuevas boinas verde bosque en sus cabezas: Beatrix, Ravan y Chaddick, entre ellos. En los bancos del medio, vio a Reena, Nicholas, Arachne y Vex entre los secuaces rastreados, con alfileres de cisne plateados y sin sombrero alguno. Y

detrás de estos secuaces, para asombro de Sophie, estaba el último grupo: los estudiantes de menor rango, con insignias de cisne de

bronce, que ya habían comenzado el proceso de mogrificación. Kiko resoplaba lágrimas, tratando de ocultar las extremidades cubiertas de plumas blancas de ganso; Tarquin resoplaba a través de una nariz de cerdo; Millicent se pellizcaba la cornamenta de ciervo que crecía de su pelo rojo; y a los brazos de Brone ya le brotaban hojas verdes y frescas.

Se lo merecen, pensó Sophie, *por ser unos incompetentes sin remedio*. Supuso que Dot estaría entre los mogrifos, convertida en una vaca chocolatera, pero no la vio en ningún grupo. Ni tampoco a Anadil, ni...

¿Dónde estaban las brujas? se preguntó Sophie, escudriñando la sala.

Pero las únicas personas que había en la sala eran los profesores del Mal contra la pared del fondo, y los del Bien no aparecían por ningún lado. El profesor Manley y la profesora Sheeks parecían felizmente orgullosos de su alumna convertida en reina, al igual que Castor, cuya feroz cabeza canina se había reunido con la de su hermano Pollux en el cuerpo de su perro. (Pollux saludó a Sophie y se secó los ojos con un pañuelo, fingiendo estar feliz por ella). Junto a ellos, Sophie pudo ver a Lady Lesso, aparentemente contenta de haber regresado al Mal, mientras su hijo y su compañero Decano estaban a su lado-.

Sophie retrocedió. Porque Aric ya no parecía un decano en absoluto. Tenía un ojo ennegrecido, profundas marcas de garras en una nariz hinchada y la palabra "CREEP"

había sido cortada en la piel de su frente y apenas comenzaba a sanar. Le devolvió la mirada a Sophie, como si la desafiara a seguir mirando.

Sophie se dio la vuelta y vio por primera vez el escenario elevado de la parte delantera del teatro. La superficie de piedra estaba agrietada por la mitad, como siempre, pero ahora había una niebla azul escarcha que se filtraba por la grieta desde abajo. Si se trataba de un efecto mágico, era bastante lamentable, pensó Sophie, dada la importancia de la ocasión. *A no ser que no sea magia en absoluto*. . . . Mientras Rafal la guiaba por los escalones, ella entornó los ojos a través de la grieta, tratando de ver si había algo debajo del escenario.

Pero entonces Sophie se dio cuenta de lo que había *encima* del escenario.

Una corona negra de pinchos flotaba en el aire, brillando a la luz de las llamas verdes de una araña con forma de calavera. Era la misma corona que se había visto a sí misma en los murales de M-A-L en el

viejo castillo de los Buenos, su yo sonriente y pintado envuelto en los brazos de Rafal.

Sophie igualaba la sonrisa ahora, abrazada a su apuesto amor, mientras ocupaban el centro del escenario. Hace dos años, la Corona del Circo colgaba sobre este lugar de la misma manera, esperando al estudiante ganador del concurso de talentos de primer año.

Aquella noche había ganado su corona renegando del Bien y abrazando el Mal...

igual que lo haría esta noche.

Sólo que esta vez no estaba sola.

Demasiado para el deseo de Agatha, sonrió amargamente.

Demasiado para Agatha en absoluto.

Mientras todo el teatro miraba, Rafal bajó mágicamente la corona del Mal sobre 278

Sophie, antes de colocarla suavemente en su sitio y besarla en la frente. Sus fríos labios chocaron con el hierro de sus sienes, aún calientes por las llamas de la araña, y

ella cerró los ojos, grabando la sensación y el momento en su memoria. Cuando abrió los ojos, el joven Maestro de la Escuela se dirigía a su público.

“La luz se desvanece sobre nuestros bosques y la oscuridad se levanta. Y en la oscuridad surge una reina", declaró. "Como todo amor verdadero, Sophie y yo hemos pasado por duras pruebas para encontrarnos y comprometernos el uno con el otro. Pero la duda y el dolor sólo nos han hecho más fuertes. Ahora somos tan inquebrantables como cualquier pareja de Siempres que haya amado por el Bien. Pero nuestro amor, unido por el Mal, aún no es suficiente para ganar nuestro Nunca Jamá. Para que el Mal encuentre su primer final feliz en doscientos años, un final feliz que traerá una Edad de Oro de la maldad y el pecado..." Se acercó al borde del escenario. "Os necesitamos a cada uno de vosotros".

El teatro estaba en silencio.

"En siete días, el Bosque se oscurecerá", dijo Rafal. "Debemos entrar en el Mundo de los Lectores antes del séptimo atardecer o todas nuestras vidas llegarán a su fin. Con los héroes más famosos aún por matar, los Lectores aún se aferran a su fe en el Bien. Pero eso pronto cambiará. Porque ahora que mi reina ha regresado, las fuerzas del Bien no tienen otra opción que atacar nuestro castillo. Matarme es la única manera en que pueden ganar. Te aseguro, entonces, que Merlín y sus héroes cargarán contra nuestra Escuela del Mal antes de que termine la semana. Nuestra misión es matar a estos viejos héroes y romper la última fe de los Lectores en el Bien. Ese es nuestro camino hacia su mundo donde sellaremos la victoria del Mal de una vez por todas. Sin embargo, hasta que lleguen los héroes de Merlín, cada uno de nosotros -jóvenes y viejos, de siempre y de nunca, líderes, secuaces y mogrifos del futuro y del pasado-debemos trabajar juntos para defender nuestra escuela. Nuestros decanos del mal y los profesores dirigirán nuestros preparativos y vosotros los *obedeceréis*".

Apretó la mano de Sophie. "En el pasado, el Mal ha perdido todas las guerras porque sólo tenía algo contra lo que luchar, en lugar de algo por lo que luchar. Pero ahora tienes una reina que le ha dado al Mal una verdadera oportunidad de gloria. Una reina que una vez se sentó en los mismos asientos en los que tú te sientas. Una reina que luchará por vosotros como vosotros lucharéis por ella".

El rostro de Rafal se endureció. "Y si alguien se atreve a cuestionar a esa reina, entonces sufrirá el destino de todos los que han faltado a su lealtad al Mal..." El escenario comenzó a temblar, como si fuera sacudido por un terremoto, y Sophie se tambaleó contra Rafal, sorprendida. De repente, el escenario de piedra se rompió en la grieta, con una niebla azul y fría que salía a través de la creciente brecha, hasta que se despejó sobre un profundo abismo y Sophie pudo ver debajo del escenario.

Oculto en las entrañas del viejo castillo del Mal había una cavernosa mazmorra, con cientos de cuerpos encerrados en el hielo. El primer rostro que vio Sophie fue el de la profesora Emma Anemone, con los ojos desorbitados bajo unos rizos rubios y maniáticos, encerrada en una tumba de hielo cortada en la pared de la mazmorra. A su lado, la decana Clarissa Dovey tenía su propia tumba glacial, con el moño plateado y las mejillas sonrosadas desdibujadas por el hielo, aunque Sophie se fijó en un agujero destrozado en el borde, donde la rata de Anadil debió de escarbar y tomar prestada la varita de Dovey la noche en que Agatha y Tedros irrumpieron.

"El calabozo de los traidores contiene a todos los que han rehuido su

lealtad al Mal a lo largo de la historia de nuestra escuela, incluido el antiguo profesorado de la Escuela del Bien, al que se le dio la oportunidad de enseñar en su nueva escuela y todos se negaron", dijo Rafal.

Pollux resopló apenado desde el fondo del escenario, esperando un reconocimiento.

Rafal le ignoró. "Y por suerte para ti, hoy tenemos tres nuevos internos en el calabozo

. . ."

Unos chillidos estridentes resonaron por encima de él y el público se levantó para ver a Hester, Anadil y Dot, atadas con una cuerda, bajadas por una polea desde las vigas por la risueña Beezle.

"Estas tres supuestas Nuncas conspiraron para dejar pasar a nuestros enemigos a través de nuestras puertas, mientras que uno de ellos incluso mutiló a nuestro propio decano con el talento que le había dado el Mal", dijo el Maestro de la Escuela, mirando con lascivia a Hester y a su demonio mientras ambos se retorcían contra las asfixiantes ataduras. "Sin embargo, incluso los traidores más culpables merecen un juicio justo, antes de ser condenados al calabozo para una sentencia *indefinida*..."

Las tres brujas apenas prestaban atención ahora, ya que habían visto a Sophie, que había vuelto al lado del Maestro de la Escuela con su amenazante corona.

"Así que dejo su destino en manos de mi reina, que, además de conocer íntimamente a los acusados, una vez incluso compartió habitación con ellos", dijo Rafal, volviéndose hacia Sophie. "Entonces, ¿qué dices, mi amor? ¿Los perdonas? ¿O las condenamos?"

Sophie vio que las brujas se concentraban en ella, pidiendo en silencio clemencia.

Incluso Hester, que preferiría sacarse un ojo antes de mostrar debilidad, parecía asustada.

Cuánto hemos pasado juntas, pensó Sophie, ella y las tres brujas de la habitación 66. A pesar de sus tempestuosos altibajos, casi había llegado a considerarlas amigas.

Casi.

Porque eran las amigas que siempre habían creído que acabaría sola... las amigas que presionaron a Agatha para que se pusiera del lado de su príncipe en lugar de ella...

las amigas que la habían espiado dentro de su propia escuela... las amigas que nunca habían estado a su lado cuando más las necesitaba...

Y ahora esperaban que ella fuera su héroe de raza blanca cuando la necesitaban.

La cara de Sophie se enfrió. Si había una moraleja en su cuento de hadas, era que las brujas tenían razón desde el principio. Nada bueno había salido de su intento de ser buena.

"Condenadlas", dijo.

"¡No!", gritó Dot-.

Rafal sonrió ante las aterrorizadas brujas. "Entonces me temo que esto es un adiós".

Levantó su dedo para cortar la cuerda sobre el Brig-

"Nunca me gustaron las despedidas", dijo una voz por encima de él.

Rafal levantó la vista.

Merlín sonreía desde las vigas, sujetando a Beezle por el cuello. "¡Mamá!", gritó el enano.

Rafal sacó el dedo, pero Merlín disparó primero y una ráfaga de fuego explotó por la cuerda, arrojando a Rafal y Sophie fuera del escenario y lanzando a Beezle como una bala de cañón hacia los bancos. Desde el suelo, los ojos de Sophie se abrieron de golpe y vio a los villanos zombis salir en estampida del escenario, a Rafal ponerse en pie tambaleándose, el humo sobre la cuerda despejándose...

Pero Merlín y las brujas ya no estaban.

El joven Maestro de la Escuela rugió su furia y dirigió a la multitud de villanos del teatro para dar caza a los fugitivos...

Sophie se levantó del suelo para unirse a ellos, pero se detuvo en su camino.

Porque había algo en el regazo de su vestido, algo que no estaba allí

antes.

Una pequeña estrella de cinco puntas, de un blanco brillante contra el terciopelo negro... como un recordatorio de un mago del Bien que dejó atrás.

Mientras el sol ascendía por los páramos, Agatha se apoyaba en un roble con una holgada camisa marrón que le había prestado Lancelot, con el pelo graso y desaliñado, y el estómago gimiendo de hambre. Miró una diadema de plata y diamantes que brillaba en una pequeña caja de madera en manos de Ginebra.

"¿Te la regaló Lance? Es precioso, creo, pero no tengo ni idea de joyas y ropa ni de nada que tenga que ver con, ya sabes... las chicas", dijo con dificultad. Después de haber pasado media noche en vela con Tedros y de haber dormido unas pocas horas, la madre del príncipe la había sacado a rastras de la casa esta mañana, insistiendo en que tenía algo que enseñarle. Si Agatha hubiera sabido que se trataría de tocados con volantes, se habría quedado en la cama.

"Es un poco formal, sin embargo. El tipo de cosa que te pondrías para un baile o una boda, así que no es exactamente práctico para galantear en los páramos..."

La voz de Agatha se interrumpió. ¿De dónde sacaría Lancelot la plata y los diamantes? ¿Acaso iba a espeleología a las minas de gemas entre palear caca de caballo y ordeñar cabras?

Medio dormida, miró la diadema y sus lazos de diamantes que colgaban del collar de plata. No parecía nueva en absoluto. Y cuanto más la miraba, más le subía una sensación de opresión por la garganta, porque de repente estaba segura de haber visto esta pieza antes...

En el reflejo de un estanque a la luz de la luna...

Brillando en el interior de un cuadro del Pez de los Deseos...

Fijada sobre su propia cabeza.

Lentamente, Agatha levantó los ojos hacia Ginebra, que parecía regia e imponente a pesar de su rostro curtido y su vestido mugriento.

"Esta es... esta es tu..."

"Me temo que ahora es tuya", dijo Ginebra. "Formal y poco práctico, como puede ser".

"¿ *Mía*? No, no, no-no es mío en absoluto-" Agatha graznó, retrocediendo hacia el árbol.

"Cuando Lance y yo os vimos a ti y a Tedros juntos anoche en los páramos, me enfadé mucho conmigo misma", suspiró Ginebra. "Debería haber sabido que Merlín tenía los nombres correctos esa Navidad, aunque sólo sea por la forma en que me miraste durante la cena cuando me equivoqué. ¿Cómo pude ser tan tonta? Supongo que a veces es más fácil ver la respuesta más simple que la verdad. Eso siempre ha sido difícil para mí". Sonrió con severidad, tendiendo la caja. "Pero ahora no habrá más errores".

Agatha miró con ojos de búho la corona y cerró la caja. "¡Mira, no puedo aceptarla!

Todavía no soy reina. Todavía no soy nada, ni siquiera me he bañado".

"El bien no puede esperar más a su reina, Agatha", dijo Ginebra, endureciéndose.

"Anoche, tu amigo Hort fue a buscar a Sophie y descubrió que se había desvanecido de nuestro refugio seguro y había regresado mágicamente al Maestro de la Escuela".

Por un momento, Agatha pensó que había escuchado mal o que todo esto era una broma de mal gusto, pero nada en el rostro de Ginebra sugería ninguna de las dos cosas.

"¿Qué? ¿Sophie volvió con *él*? Pero eso es imposible, no hay forma de salir de este lugar..."

"La Dama del Lago sólo puede proteger a aquellos que se alían con el Bien. Todo lo que tu amiga tenía que hacer era desear reunirse con el Maestro de la Escuela y él podría romper los encantamientos del lago y rescatarla", respondió Ginebra. "El pobre Hort estaba destrozado después de descubrir su desaparición. Dijo que haría cualquier cosa para matar al Maestro de la Escuela y alejarla de él. Así que se quedó conmigo y con Lance y nos contó todo lo que necesitábamos saber sobre tu historia y la de Sophie.

Y por lo que he oído, Agatha, no me cabe duda de que tu amiga se ha comprometido a ser la reina del Mal con todo su corazón. Debes tomar tu lugar como reina del Bien con la misma determinación y creencia.

O tú y mi hijo no tendréis ninguna oportunidad".

Agatha no dijo nada, las palabras "mi hijo" colgando entre ellas.

Pasó un largo momento. Lentamente, los dedos de Agatha se introdujeron en la palma de Ginebra y abrieron la caja de madera sólo un poco. "¿Guardaste la corona todo este tiempo?"

"La corona de Arturo permanece en Camelot hasta que Tedros la reclame", respondió pacientemente la antigua reina. "Pero cabalgué con la mía la noche que huí del castillo, con la esperanza de que los guardias asumieran que estaba en misión oficial y no despertaran a Arturo de su sueño. Todos estos años quise destruir la corona para que Lance y yo pudiéramos olvidar esa parte de mi historia. . . . Pero la verdad es que sigo siendo una reina y sigo siendo una madre, Agatha. Nada puede cambiar eso, aunque me esconda del mundo. Y como poseedora de la corona, uno de mis deberes para con mi reino, mi hijo y yo misma, por mucho que haya fallado a los tres, es transmitir esa corona".

Su voz vaciló y se recompuso. "Sé que nunca podré tener una relación con mi hijo.

No lo merezco. Pero todavía tengo que proteger a Tedros lo mejor que pueda. Y la única manera de hacerlo es asegurándome de que tenga la reina que Arturo nunca tuvo.

Una reina que no sólo esté segura de su corona, sino que esté dispuesta a luchar por ella cuando llegue el momento".

Su mano se deslizó hacia abajo y levantó la diadema de la caja. Agatha sintió que su corazón se aceleraba mientras Ginebra la levantaba hacia el sol.

"Y ese momento es *ahora*".

Agatha esperaba que salieran más protestas de ella y que su cuerpo se apartara...pero en lugar de eso, se quedó en su sitio, con algo que cambiaba en su interior. Mirando a la corona de Camelot, Agatha sintió que el miedo y la tensión se desvanecían, como si las palabras de la reina hubieran llamado a una parte de ella más profunda que ella misma.

El fuego y el propósito la atravesaron, como una armadura bajo su

piel, usurpando a la antigua Agatha y reforzando sus hombros y su pecho.

Ginebra tenía razón. Ya no se trataba de ella.

Se trataba de dos bandos, en guerra por el amor.

Ella y Tedros luchando por el Bien. Sophie y el Maestro de la Escuela luchando por el Mal.

Una vez, ella y su mejor amiga trataron de encontrar un final feliz juntas. Ahora sólo una de ellas podía salir viva.

Justo en ese momento, Agatha supo por qué no podía tener una vida ordinaria.

Nunca estuvo hecha para una.

Porque mientras su historia era sobre ella -su valor, su amor, su futuro-se resistió a su destino, como si vivir para sí misma fuera demasiada responsabilidad.

Pero en el momento en que vio que su destino era más grande que ella... tan grande como el Bien mismo... finalmente se sintió libre para abrazarlo.

Lentamente, Agatha bajó la cabeza hacia la reina, mientras hebras de plata clara salpicaban su frente y un resplandor de sol rojo estallaba contra los bordes del diamante.

Agatha levantó la vista para ver a Ginebra llevarse las manos a la boca, fijadas en una sonrisa deslumbrante.

Era el único espejo que Agatha necesitaba. De repente, Ginebra palideció y su sonrisa desapareció.

Agatha se giró para ver a Tedros al otro lado del campo, observándolos.

"Voy a..." Ginebra comenzó.

"No... quédate", le ordenó su hijo.

Se acercó a Agatha con una camisa manchada de hierba y unos pantalones arrugados, sus ojos en su princesa. "Todo el mundo... quédese".

A medida que se acercaba, Agatha podía oler el rocío y el sudor en él y ver las las ojeras de su sueño. Pasó las yemas de los dedos por la diadema, recordando cada una de sus protuberancias y grietas, pero su atención seguía estando en ella, su mano bajando desde la corona hasta su mejilla y su boca. Sin decir nada, se inclinó y la besó, larga y lentamente, como para asegurarse de que seguía siendo la antigua Agatha por dentro y por fuera.

"No puedes quitártelo", susurró.

"Ni siquiera un 'buenos días' antes de empezar a mandarme", dijo Agatha.

"Además, ¿intentas dar órdenes a una reina?".

"Oh, así que *hoy* eres una reina", dijo Tedros, acercándola.

"Tarde, por si no te has dado cuenta", dijo Agatha.

"Bueno, aun así... un rey sigue siendo un rey".

"¿Lo que significa que tu reina está por debajo de ti?"

"No, sólo que debe hacer lo que se le dice".

"¿O qué?" Agatha se rió. "Pondrás una sentencia de muerte en mi..."

Vio la cara de Tedros y todo su cuerpo se enfrió.

Ambos se volvieron hacia Ginebra, que seguía allí, blanca como un fantasma.

"¿Qué es esto?" La voz de Lancelot sonó con fuerza, mientras el caballero galopaba hacia la arboleda con Hort. "¿Una coronación a la que no estamos invitados?"

"Nunca me invitan a nada", murmuró Hort.

Ni Tedros, ni Agatha, ni Ginebra los reconocieron.

"Bueno, ya es hora de que esa maldita corona tenga alguna utilidad después de todos los problemas que nos ha causado", añadió Lancelot. "Aunque tal vez quieras darle a la chica un vestido apropiado mientras estás en ello. Los diamantes no van bien con esa camisa".

Nadie se rió.

"Un comienzo de la mañana para nadar", dijo el caballero. "Bueno, pide tu deseo, Agatha, y acaba con él. Es hora de almorzar y aún quedan tareas por hacer".

Agatha le miró. "¿Deseo?"

Lancelot frunció el ceño. "En una coronación adecuada, pides un deseo para tu reino una vez que eres ungido con la corona. Es el rito final de la ceremonia. Seguramente Gwen te lo dijo".

"Me temo que he hecho un mal trabajo, entonces", dijo suavemente Ginebra, mirando a su hijo.

Tedros le sostuvo la mirada por un momento y se apartó.

"Entonces debo pedir mi deseo, ¿no es así?" dijo Agatha, estudiando a su príncipe.

Se puso más erguida. "Deseo que todos podamos sentarnos y almorzar juntos".

Los ojos de Tedros se dirigieron a ella.

Ginebra se quedó helada. Lancelot y Hort contuvieron la respiración.

Agatha permaneció fija en su príncipe, esperando su respuesta.

Tedros no dijo nada, mirando a Agatha con su nueva corona.

La arboleda estaba en silencio.

Tedros se volvió hacia su madre.

"Bueno, ¿qué estás haciendo?", preguntó.

Ginebra se puso roja como una manzana. Luego su rostro se derrumbó y sacudió la cabeza, inundando de lágrimas calientes. "Es... es lunes... no tengo comida..."

"¿Oyes eso, muchacho?", dijo Lancelot. "Mamá no tiene comida. Eso espor lo que la sentencia de muerte, ¿no es así?"

Todos lo miraron en un silencio horrorizado.

Entonces Agatha estalló en carcajadas.

Al verla, Tedros trató de resistirse, pero empezó a reírse también.

Su madre sollozaba tan fuerte que no podía respirar, años de emoción reprimida "No es... no es gracioso..."

El príncipe la rodeó con su brazo y la abrazó con fuerza mientras ella se agitaba en su pecho. "Lo manejaremos, madre", susurró. "Todo va a estar bien".

Al ver a Ginebra y a Tedros juntos, Agatha se sintió abrumada por la emoción.

Necesitaban tiempo a solas, sin nadie más-.

"Dejad que los chicos y yo hagamos la comida", dijo rápidamente, mirando a Lancelot mientras tomaba la mano de Hort.

"¿ *Yo*?", soltó Hort. "¿Por qué no puede hacerlo el príncipe mimado? No he podido pegar ojo y luego me he pasado media mañana arreando cerdos mientras tú y él se han pasado la noche acurrucados en el granero, haciendo Dios sabe qué..."

Agatha le clavó las uñas en la muñeca, haciéndole chillar. "Pronto volveremos con comida", dijo, arrastrándolo.

"Necesitarás mucho más de lo que crees", dijo una voz.

Agatha se giró para ver un desfile de siluetas que salían de la luz del sol sobre los páramos.

Merlín las encabezaba, seguido de Hester, Anadil, Dot, Peter Pan, Campanilla, Cenicienta, Pinocho, Jack, la Bella Durmiente, Hansel, Gretel, Caperucita Roja, Yuba, el Conejo Blanco y la Princesa Uma, todos sucios, cansados y mirando boquiabiertos por los páramos mágicos como si hubieran cruzado un portal del infierno al paraíso.

"Yo me encargaré del menú del almuerzo", dijo Merlín, "aunque tendremos que soportar algunas quejas de mi sombrero. Apenas se ha recuperado de servir el desayuno.

Pero tenemos mucho que discutir y no hay mucho ti..."

El mago se detuvo en seco al ver a Agatha con su corona. Lo mismo hicieron todos los que estaban detrás de él, y un silencio extasiado se apoderó de los páramos.

Merlín sonrió, con sus ojos grandes y azules. "En la oscuridad viene una reina", susurró.

Lentamente, el anciano se arrodilló ante Agatha e inclinó la cabeza. Lo mismo hicieron todos sus pupilos detrás de él, jóvenes y viejos. Luego Ginebra, Lancelot, Hort...

hasta que Tedros miró fijamente a Agatha y se arrodilló también.

En ese momento, bajo un sol moribundo, con un ejército de héroes arrodillados ante ella, Agatha pidió un segundo deseo. Que fuera la reina que el Bien necesitaba que fuera.

"No veo el gran problema", murmuró Cenicienta para que todos pudieran oírla.

"Parece una jirafa con la corona de su abuela".

Pero mientras caminaban todos juntos hacia la casa, los héroes de la Liga moqueaban en silencio, Agatha pudo ver incluso una lágrima en los ojos de la vieja princesa.

27 Corazones Rebeldes

"¿Y si Merlín reúne a los reinos de Siempres contra nosotros?" Sophie escuchó al Profesor Manley preguntar.

"Por última vez, Bilious, el Bien defiende, no ataca; los reinos de Siempres no lucharán contra nosotros si nosotros no luchamos contra ellos", gruñó la voz de Rafal.

"Además, saben que no deben arriesgar a su pueblo por unos cuantos héroes decrépitos.

No es que esto los salve, por supuesto. Una vez que Sophie y yo demostremos que el Mal puede ganar, destruiremos los reinos de Siempres uno por uno".

"¿Y qué pasa si más de nuestros estudiantes resultan ser espías del Bien?", preguntó el profesor Sheeks.

"¿Y si la Princesa Uma trae un ejército de animales?" empujó Pollux.

"Si te preocupa la capacidad de nuestros estudiantes para luchar contra los *animales*, entonces me pregunto qué negocio tienes siendo profesor", disparó el joven Maestro de la Escuela. "En cuanto a los espías, Sheeba, creo que la amenaza de encarcelamiento en el calabozo disuadirá cualquier otra rebelión".

"Porque eso ha funcionado muy bien esta noche", murmuró Castor.

Sophie no les prestaba atención mientras inspeccionaba la comida dispuesta en el fondo de la vieja aula congelada de Lady Lesso. Rafal había prometido que servirían el almuerzo en la reunión de los profesores, pero todo lo que había encontrado era un apestoso montón de caballa fría, patatas quemadas y queso crujiente.

Vio su reflejo en una pared helada y casi no se reconoció. Atrás quedaba la chica asustada y necesitada que había perseguido a un príncipe hasta Avalon y en su lugar, una reina imperiosa con una corona de pinchos y un vestido maléfico. Desde la coronación de ayer

ante famosos villanos y antiguos compañeros de clase, de pie en homenaje a su nueva líder, Sophie había empezado a sentirse como la de antes. Miró la estrella blanca de Merlín, que había enterrado en su bolsillo. Sin duda la había dejado para que se replanteara su lealtad al Mal. En cambio, sólo la había vuelto a comprometer. Porque al igual que Agatha, ese mago de dos caras la había utilizado todo el tiempo. Había fingido rescatarla porque quería verla feliz, cuando sólo la necesitaba para destruir su anillo. Al igual que Agatha, no le importaba que ella terminara sola. Ella no era más que un medio para un fin. Un títere crédulo. Un engranaje en la rueda del Bien.

Y eso no le parecía bueno en *absoluto*.

Oh, lo que habría dado por ver a ese intrigante arrojado a las mazmorras heladas, con su estúpida capa y su sombrero infernal y sus estúpidas ocurrencias. La próxima vez, ella misma se encargaría de sellar a los prisioneros en el calabozo.

Sus ojos volvieron a centrarse en el lamentable bufé y echó un vistazo a los profesores sentados -el profesor Manley, el profesor Sheeks, Castor, Pollux y Lady Lesso, cada uno de los cuales tenía platos llenos de comida putrefacta. El decano Aric era el único que faltaba en la reunión.

"Yo digo que el mayor problema que tenemos es que hemos metido a todos los estudiantes del Mal en la antigua escuela del Bien y esos Nuncas tontos no distinguen ese castillo de su propio culo", gruñó Castor. "Siguen encerrándose en armarios y cayendo por pasillos secretos. ¿Cómo pueden proteger una escuela si no saben dónde está todo?"

"El mayor problema que tenemos es la *comida*", retumbó la voz de Sophie. Todos los presentes se giraron.

"Si esto es lo que se sirve en una reunión de los profesores -a la propia reina-, ¿qué *comen* los estudiantes?", dijo Sophie, sentada junto a Rafal en el viejo escritorio de hielo de Lady Lesso. Pasó su brazo por debajo del de él. "Ahora que he sido coronada, tengo derecho a hacer algunos cambios por aquí. Y tú no puedes dirigir un ejército del Mal hinchado y desnutrido, ¿verdad, cariño?"

Por un momento, el joven Maestro de la Escuela pareció tan estupefacto como los profesores. Luego tocó la mejilla de Sophie. "Por supuesto, mi reina".

"Encantador", dijo Sophie. Miró a Pollux. "Haz algo con la comida".

Pollux parecía haber sido arrojado con estiércol.

Lady Lesso se aclaró la garganta. "Rafal..."

"Querrás decir amo", dijo Sophie.

Los ojos de Lady Lesso se desviaron hacia ella. El decano le dirigió una mirada divertida, como la que se le podría echar a una marioneta que dice tener mente propia.

"Maestro", dijo ella, volviendo a dirigirse a Rafal, "creo que lo que el resto de mis colegas están tratando de decir es que no se puede abordar la guerra que se avecina como un niño impetuoso. Si Hester y Anadil, dos de nuestras mejores Nuncas, resultaron ser espías del Bien, ¿cómo podemos confiar en que el resto sea fiel a nuestra causa? Seguirles la pista a sus futuros grupos podría sedar sus instintos de rebeldía, pero no puede abordar sus lealtades más profundas. Cuando se enfrentan a la elección de luchar con nosotros o contra nosotros, no podemos predecir lo que muchos de ellos harán, en particular aquellos Siempres cuyas familias han luchado por el Bien toda su vida. Y hablando con franqueza, *Maestro*, creer lo contrario es dejar que su nueva juventud perjudique su juicio".

Sophie se enfureció. "Seguro que Rafal y yo sabemos más de lo que piensan los jóvenes que usted, Lady Lesso".

"¿De verdad?" El decano se fijó en ella, la diversión desapareció. "Porque todo lo que veo es una escuela llena de estudiantes que se volverán contra usted en cuanto tengan la oportunidad".

Sophie sintió que el brazo de Rafal se tensaba. De repente parecía un adolescente inseguro en lugar de un hechicero todopoderoso. ¿Cómo podía dejar que los profesores le cuestionaran así?

Sophie hinchó el pecho. "Lady Lesso, me parece ofensivo que impugne el liderazgo de nuestro Maestro-"

"¿Qué es lo que propone, Lady Lesso?" preguntó Rafal, ignorando a su reina.

Sophie se quedó callada.

"Propongo que eviten por completo que los estudiantes luchen por ustedes", dijo Lady Lesso. "Llevad a los viejos villanos al Bosque y emboscad a las fuerzas de Merlín antes de que lleguen a nuestras puertas. Deja que el Ejército Oscuro acabe con ellos antes de que

lleguen a la escuela. Los estudiantes permanecerán atrincherados en la escuela bajo nuestro control".

"Es el plan más sensato", dijo el profesor Manley, como si él y Lady Lesso ya lo hubieran discutido. "Nuestros estudiantes sólo obstaculizarían a su ejército".

"Evitará espías o sabotajes", dijo el profesor Sheeks, claramente al tanto del plan.

"Y salvará las vidas de los estudiantes", añadió Castor, que al parecer también formaba parte del equipo.

(Pollux frunció el ceño, como si fuera la primera vez que oía hablar de ello).

"¿Así que los viejos villanos librarán la batalla mientras los jóvenes estudiantes holgazanean aquí?" Sophie frunció el ceño, incrédula. "¿Y supongo que vosotros, nuestro virtuoso y valiente profesorado, evitaréis también la primera línea?"

"No podemos dejar a los estudiantes sin supervisión, ¿verdad? Dadas sus dudosas lealtades", respondió Lady Lesso con el ceño fruncido, como si quisiera amordazar a Sophie con su corona.

Rafal sonrió secamente a los profesores. "No se trata de lealtades en absoluto,

¿verdad? No crees que vayamos a ganar. Ahora que tengo la juventud de mi lado, crees que podría perder esta guerra".

"La juventud también trae consigo un optimismo imprudente y la voluntad de arriesgar la vida de otros jóvenes. Ninguna de las dos cosas son útiles en la guerra", dijo Lady Lesso. "Una guerra en la que la mitad de tus propias fuerzas pueden no estar de tu lado".

Rafal le sostuvo la mirada, pero Sophie pudo ver que ahora se cuestionaba aún más.

Ella quería que castigara a Lady Lesso, que mostrara toda su fuerza como líder del Mal...

El joven Maestro se tocó el cuello de la camisa y miró hacia otro lado con desprecio.

"Me temo que ha desperdiciado su aliento, Lady Lesso. La verdad es

que ya había decidido dejar a los estudiantes en la escuela antes de que usted lo mencionara".

"Ya lo creo", murmuró Castor.

Sophie tocó la cintura de Rafal. "¿Dejar a los estudiantes, cariño? Estás seguro..."

La puerta se abrió de golpe y Aric entró furioso.

"No puedo creer que los hayas dejado escapar después de lo que me hizo esa moza con piel de demonio", se enfureció Aric, con el "CREEP" que tenía en la frente brillando en rojo sangre. "Te dije que deberíamos haberlas destripado y servido en pasteles de carne en la cena".

"Porque eso seguramente inspiraría la lealtad de sus compañeros", se burló Lady Lesso. "Tú y el joven Maestro de la Escuela deberíais reemplazar a todo nuestro profesorado por chicos adolescentes y calenturientos. Podríais rebautizar las torres con el nombre de Brujería, Arrogancia y Gamberrismo".

Aric le puso la cara en la suya y la agarró por el cuello. "¿Crees que porque has asustado a ese demonio puedes hablarme así? ¿Crees que porque llamaste a unos cuantos profesores para que ayudaran a tu 'niñito' herido, todo está perdonado?", gruñó, haciendo volar la saliva. "Bueno, yo te culpo de que esa bruja-espía me atacara en primer lugar. Tú le has enseñado estos dos últimos años, así que está claro que algo ha ido mal en su educación si ataca a su propio decano". Aric le apretó el cuello con más fuerza. "Pero tú eres la Vieja Decana y yo el Nuevo, madre. Lo que significa que cuando tú estás fuera, yo estoy dentro y esta escuela va a mi manera. Y créeme cuando te digo que estarás fuera antes de lo que crees".

Lady Lesso gorjeó para respirar-.

"Aric, prefiero que mates a tu madre cuando la guerra haya terminado", dijo Rafal.

Sophie notó que su tono era totalmente serio.

Aric también lo notó, porque sonrió a su madre y le susurró al oído. "Y antes de matarte, también mataré a tu vieja hada madrina amiga. Dovey, ¿verdad? Le arrancaré el corazón con mis propias manos y te haré mirar". La soltó rápidamente y se retiró.

"Por supuesto, maestro de escuela. Por favor, continúe".

Lady Lesso no mostró ninguna emoción, pero cuando su hijo se volvió hacia su asiento, Sophie vio sus ojos parpadear de terror y su mano rozar las marcas que había dejado en su garganta.

"Entonces nuestro plan de guerra está preparado", continuó Rafal. "Una vez que Merlín y sus héroes se acerquen, los viejos villanos les tenderán una emboscada en el Bosque, mientras los jóvenes estudiantes defienden los castillos, bajo la supervisión de los maestros. No les dirás a los jóvenes estudiantes que se quedarán atrás en la guerra que se avecina, por supuesto. Durante la próxima semana, se entrenarán rigurosamente para el combate junto a los viejos villanos. Esto asegurará que estén preparados en caso de que alguno de los héroes de Merlín logre pasar el Ejército Oscuro a los terrenos de la escuela.

En cuanto a quién será el líder de entrenamiento de ambas escuelas-"

" *Yo*", espetaron Aric y Lady Lesso.

Rafal ignoró a Lady Lesso y comenzó a asentir a Aric-

"Tengo una idea mejor", dijo Sophie.

Rafal, Aric y el resto del profesorado se volvieron hacia ella.

"Espero que sea una idea tan buena como la de la comida", murmuró Castor, provocando risas.

"¡CÓMO TE ATREVES!", siseó Sophie.

La sala se quedó quieta.

"Soy vuestra reina", dijo Sophie, deslizándose hacia los profesores. "No soy una estudiante, ni una profesora, sino una Maestra de ambos. Igual que el joven Maestro que se sienta frente a vosotros y al que seguís faltando al respeto. No es de extrañar que nuestros alumnos duden de su lealtad al Mal cuando tienen maestros viejos y amargados que no ven ningún valor en la juventud o un joven Decano que ni siquiera puede protegerse a sí mismo". Miró con desprecio a Aric mientras rodeaba a los profesores como un tiburón. "Pero eso cambiará a partir de hoy. Porque ahora me tienen a *mí*."

"Cuando me nombraron profesora por primera vez, me resistí. En mi corazón todavía sentía que debía ser Buena. Eso es lo que se les

enseña a los lectores como yo, después de todo: Nunca pierdas la fe en el Bien, por muy perdido que estés. Y, sin embargo, las torres del Bien pueden haberse llamado alguna vez Valor, Honor, Pureza y Caridad... pero cuando estaba perdida, fue el Mal el que me extendió esas cosas. Las reglas dicen que el Bien defiende, perdona, ayuda, da, ama... pero en mi historia, es el Mal el que ha demostrado que estas reglas son ciertas. Y de repente comprendí lo que Rafal ha intentado decirme todo el tiempo. Que algunos corazones son corazones rebeldes, que bombean ira, oscuridad y dolor de la misma manera que otros bombean luz.

Y, sin embargo, aunque mi corazón lata por el Mal, eso no significa que no pueda encontrar el amor. Eso no significa que no pueda encontrar la felicidad. Sólo significa que tengo que encontrar el amor con alguien que abrace mi oscuridad en lugar de luchar contra ella. Porque ese es el amor que cambiará el mundo. Ese es el amor que ganará esta guerra. Y ese es el amor que debemos enseñar".

Sophie hizo una pausa, dejando que estas palabras resonaran en la silenciosa habitación. "Estuve con Merlín, Tedros y Agatha las dos últimas semanas. Estuve cara a cara con todos esos desdichados héroes en su cueva. Conozco sus debilidades y cómo vencerlos. Y si todavía dudas de mí, entonces quizás deberías recordar que el último rito de cualquier coronación es el deseo de una reina para su reino. No tuve la oportunidad de pedir mi deseo entonces, pero lo pediré ahora. Mi deseo es hacer lo que no pude hacer la primera vez que estuve en esta escuela: liderar esta guerra contra el Bien y saber que la justicia está de *nuestro* lado. Todos vosotros pueden no confiar en que el Mal pueda ganar esta guerra. Puede que elijáis quedaros atrás con los estudiantes y acobardaros ante el futuro. Pero yo no. Yo prepararé nuestro Ejército Oscuro para la guerra. Me quedaré con Rafal en la línea del frente. Haré lo que sea necesario para mostrar al mundo que el Mal puede ganar. Porque esto no es sólo mi cuento de hadas ahora. Es el de todos nosotros. Y

al final, vale la pena arriesgar mi vida si eso significa que más corazones rebeldes tendrán por fin un final feliz".

Sus mejillas estaban rojas y su pecho latía con fuerza.

Los profesores le devolvieron la mirada. Ya no se reían. En cambio, sus ojos brillaban con una nueva esperanza, como si el Mal tuviera por fin una oportunidad.

Rafal estrechó la mano de Sophie. "Bueno, entonces", dijo con orgullo.

"Creo que hemos encontrado a nuestra Líder de Entrenamiento".

Sophie le dedicó una sonrisa regia y se volvió hacia Lady Lesso, esperando que estuviera igual de orgullosa de lo lejos que había llegado su antigua alumna...

Sólo que Lady Lesso no parecía orgullosa de ella en absoluto.

Una vez servido el almuerzo, Merlín se aclaró la garganta y se preparó para hablar, pero nadie le prestó la más mínima atención. Estaban demasiado ocupados con la comida.

Con más de veinte personas a las que servir -trece viejos héroes, tres jóvenes brujas, una antigua reina y su caballero, una futura reina y un rey, y una comadreja sin amor-,

el sombrero de Merlín se había escondido en la cocina, soltando gritos de estrés, hasta que, una a una, las bandejas de plata comenzaron a flotar mágicamente a través de la puerta giratoria. Pronto la mesa del comedor se convirtió en un buffet de coloridas delicias cosmopolitas: ensalada de cangrejo trufado, venado al curry con gelatina de remolacha, pato desmenuzado en un marinado de cítricos, pizza de jamón a la pimienta en pitas asadas, tapenade de aceitunas con yogur y menta, ensalada de hinojo y flores silvestres, y un pastel de chocolate con panal crujiente.

Con los viejos héroes de la Liga hambrientos por sus afanes en el Bosque y los jóvenes privados del desayuno por los acontecimientos de la mañana, el comedor se convirtió rápidamente en una escena de batalla, tan abarrotada y húmeda por los empujones de los cuerpos y las manos que se apuñalaban por la pizza y el pastel que Agatha ni siquiera se molestó en buscar a Tedros. Tampoco buscó a su príncipe después del almuerzo, porque había comido demasiado y demasiado rápido y tuvo que esconderse detrás de un sofá en el estudio donde podía agarrarse la barriga y eructar en privado. Al levantar la vista, vio que todos los demás tenían la misma idea; cada rincón de la granja estaba lleno de un cuerpo joven o viejo, amamantando una indigestión o desmayado en un coma alimentario.

Agatha bostezó y cerró los ojos, a punto de unirse a los comatosos, cuando oyó tres traseros caer al suelo.

"Después de todo lo que hicimos para que entraras y salieras de esa escuela, después de arriesgar nuestras vidas por ti, ¿ni siquiera pudiste hacer que Sophie destruyera el *anillo*?". La voz de Hester atacó.

Agatha abrió los ojos. "Lo intenté, Hester-"

"En primer lugar, no puedes hablar con tus amigas con una corona de diamantes.

Es pretencioso", dijo Anadil.

Agatha había olvidado que la llevaba puesta. Se quitó rápidamente la diadema y se la puso a la espalda.

"¿Puedo llevarla un rato?" preguntó Dot, con la boca llena de pizza convertida en chocolate. "Apuesto a que me quedará bien".

"Si puede caber alrededor de esa cabeza", murmuró Hester.

Dot le lanzó la pizza, golpeando a Hester en la mejilla. "¿Sabes lo injusto que es eso, gilipollas despectiva? Me hiciste engordar para seguir en el aquelarre y ahora te burlas

de mí por ello. ¿Eres tan insegura que necesitabas que estuviera gorda para sentirte bien contigo misma? Bueno, elegiste la cola de cerdo equivocada para tirar, cariño. Me quiero sin importar mi aspecto, así que nada de lo que me digas me hará sentir fea de nuevo. Porque, a diferencia de ti, Hester, yo nunca seré fea por *dentro*".

Hester miró a Dot como si fuera un oso rabioso. "Agatha. Dale a la chica la maldita corona antes de que se quede así para siempre".

Dot arrebató la diadema de las manos de Agatha y se admiró en una urna de latón mientras se la colocaba (al revés y al derecho, pero nadie dijo nada).

"¿Y ahora dónde estábamos?", dijo Anadil. "Ah, sí. La parte en la que Agatha nos falla a todos".

Todo el placer que Agatha obtuvo de la diatriba de Dot se evaporó. "Escucha, pensé que podría convencer a Sophie de destruir el anillo. Incluso nos habíamos acercado de nuevo en los últimos días. Era como si ella fuera la antigua Sophie y yo la antigua yo y pensé que me escucharía..." Recordó sus últimos momentos juntos y la culpa la invadió.

"Tuve mi oportunidad. Debería haberla aprovechado..."

"No tienes que defenderte, Agatha. La verdad es que no importa lo que hubieras hecho", dijo Hester con incómoda simpatía, claramente

dolida por las palabras de Dot.

"Te hemos advertido desde el día en que llegaste. Las tres lo hicimos. Sophie fue clasificada en la Escuela del Mal por una razón. Y por mucho que la queráis o intentéis cambiarla, ahí es donde siempre iba a acabar".

"Sólo que no pensamos que sería como la *reina* del Maestro de la Escuela", dijo Anadil. "Cómo vamos a hacer que Sophie destruya su anillo ahora..."

Una silenciosa perdición cayó sobre los rostros de las brujas y Agatha se dio cuenta de por qué todas habían ignorado a Merlín cuando había intentado hablar antes del almuerzo. Querían unos momentos preciosos antes de tener que enfrentarse a la verdad.

La verdad de que Sophie, al destruir su propio anillo, era la única forma de matar al Maestro de la Escuela y evitar que las matara. Y ahora que Sophie había vuelto al Mal, no había ninguna esperanza de que destruyera ese anillo.

"¿La viste cuando regresó?" Preguntó Agatha en voz baja.

"La vi como te vimos a ti cuando atravesamos el portal por primera vez: llevando su nueva corona", dijo Hester.

"Sólo que con cuatrocientas personas más en el público", dijo Dot, todavía haciendo caritas en la urna.

"Hay que decir que estaba muy guapa", añadió Anadil, pensativa. "Desfiló en el Teatro de los Cuentos del brazo de un chico guapo, igual que la antigua Sophie, que creía que su destino era mucho más grande que el de los demás. Lo extraño era lo tranquila y serena que estaba. No como aquella bruja verrugosa y desquiciada que salvaba todo lo que veía. Era como si el Mal le hubiera abierto por fin el camino hacia un final feliz".

"Como si el Mal tuviera derecho a ganar", asintió Dot.

"Como si el Mal fuera el Bien", remató Hester.

Agatha pensó en Sophie, que hacía pocos días había acurrucado su cabeza contra ella mientras cabalgaban por los páramos. Sophie, su remilgada mejor amiga vestida de rosa que fantaseaba con ser una princesa del Bien. Sophie, que dibujaba castillos de cristal, reflexionaba sobre el nombre de su futuro príncipe y meditaba sobre

cómo sería su archienemigo del Mal, mientras que a Agatha la habían tachado de malvada desde el día en que nació. Ella se había desquitado siguiendo irónicamente el juego, vistiendo de negro, acechando en su cementerio y cuidando a su odioso gatito... hasta que la ironía se desvaneció y hasta ella misma creyó que acabaría siendo una bruja.

Ahora aquí estaban. Ella, la reina del Bien. Sophie, la reina del mal.

"¿Cómo nos hemos perdido tanto?", respiró. "¿Cómo pueden dos mejores amigas terminar en guerra la una contra la otra, aunque aún se amen?"

"Porque cada una de vosotras está luchando por algo más grande que vosotras mismas", dijo Hester.

Agatha agachó la cabeza. "Echo de menos los días en los que mi mayor preocupación era sobrevivir a los maquillajes en Embellecimiento".

"Hablando de cambios de imagen, ¿alguien se ha dado cuenta de que Hort tiene un aspecto aún más jugoso que en el colegio?", chirrió Dot, mordiendo la pizza de cacao que había cogido del suelo. "Lo vi cuando llegamos y tiene ese bronceado moreno de trabajar en los páramos y manchas de barro en las mejillas, como si fuera el Capitán Leñador o algo así. Pero ya sabes que me gustan los tipos del bosque, con mi enamoramiento de Robin Hood y todo eso. De todos modos, me escabullo por detrás y le doy una buena olida y noto que ahora huele a hombre, nada que ver con ese niño que solía llevar pijama de ranas y apestar a talco de bebé, y lo único que pude pensar fue que, ya que no hay demasiadas habitaciones en este lugar, me pregunto si puedo hacer que Merlín nos ponga a él y a mí en la misma-"

"Por encima de mi cadáver", bramó Hort, que asomó la cabeza desde la esquina.

Hester le devolvió la mirada, con el demonio crispado. "Eso se puede arreglar".

Hort murmuró algo obsceno y desapareció detrás de la pared. Hester vio que Dot la miraba con cara de circunstancias. "¿Y ahora qué?"

"¿Acabas de *defenderme*?"

"Sólo porque pareces tan estúpida con esa corona", refunfuñó Hester.

Todas las chicas se rieron, incluso Dot.

"¿Qué me he perdido?"

Miraron a Tedros, lamiéndose el yogur de los dedos.

"Ugh. La vieja bola y la cadena", gimió Hester.

"Es bueno ver que eres tan horrible como siempre, incluso cuando trabajas para nuestro lado", dijo el príncipe.

"Vamos", dijo Hester a sus compañeros de aquelarre mientras se levantaba. "El olor a príncipe mimado me da asco".

Anadil y Dot la siguieron, pero no antes de que Tedros golpeara la cabeza de Dot y le arrebatara la corona.

Esperó a que las brujas estuvieran fuera del alcance del oído y miró a Agatha. "Yo no... ya sabes... huelo, ¿verdad?"

"Hester cree que Muerte es lindo", dijo Agatha.

"Punto hecho". Tedros se sentó junto a ella, todavía con su camisa manchada de hierba y los pantalones rotos, pero se había bañado, porque tenía el pelo mojado y olía al jabón con aroma a té que Ginebra tenía junto a la bañera. Se inclinó hacia ella y le colocó la corona en la cabeza.

"Sabía que harías eso", suspiró Agatha. "Ni siquiera soy una verdadera reina, Tedros.

Para empezar, tienes que ser coronada rey primero".

"Lo seré en una semana".

"Si estamos vivos, lo cual parece cada vez más dudoso", dijo Agatha. "Y aunque te coronen rey, soy demasiado joven para ser reina... oficialmente, quiero decir... ya sabes..."

"Nadie te pide que seas oficial. Todavía", dijo Tedros, enderezando su corona.

"Pero tú eres mi reina. Nadie más que tú. Y me gusta verte llevarla. Porque mientras la lleves, sé que todavía me quieres. Y dada nuestra historia de falta de comunicación, las señales físicas son útiles".

Agatha resopló.

"Ahora es cuando me dices cómo puedo demostrar mi amor", incitó

Tedros.

"Uh, el romance no es realmente lo mío", dijo Agatha, apoyando la cabeza en su hombro. "Todos los años hay un baile de San Valentín en Gavaldon. Un año, me molestaron tanto todas las parejas que hice estallar una bomba fétida en llamas y desalojé el lugar".

"Espero que te castigaran por ello".

"Tenían demasiado miedo de que hirviera a sus hijos en un guiso de brujas".

Tedros la rodeó con su brazo. "Recuérdame que nunca te regale algo para el día de San Valentín".

A través del arco, Agatha pudo ver a Ginebra en el comedor, recogiendo los platos sucios ella sola.

"De todos modos, no hay nada que quiera", dijo. "El único regalo que querría es hablar con mi madre una vez más".

Tedros la miró.

"Aunque si pudieras encontrar un momento para hablar con tu madre, los dos solos, eso significaría casi lo mismo", dijo Agatha.

Tedros apartó la mirada. "Creo que ya he llegado bastante lejos en ese aspecto".

"Me pediste una forma de demostrar tu amor", dijo Agatha. "No sabía que tuviera límites".

Tedros no respondió y Agatha no le presionó. Pronto ambos estaban dormidos en los brazos del otro.

A las tres, el sombrero de Merlín había terminado de flotar por la guarida, sirviendo café y té, y uno a uno, todos empezaron a dirigirse al comedor, donde el mago estaba sentado a la cabeza de la mesa. Nadie se sentó con él. En cambio, los viejos héroes se abrazaron a las paredes y los jóvenes estudiantes se agacharon en el suelo, enfrascados en una charla ociosa, mientras el mago se limitaba a esperar pacientemente. Cuando se hizo un silencio ominoso, los viejos héroes empezaron a llenarlo rápidamente con historias de cómo habían sobrevivido estas dos últimas semanas.

Peter Pan y Campanilla, por ejemplo, se habían refugiado con las

sirenas del País de Nunca Jamás, mientras que Cenicienta y Pinocho se habían escondido en la torre de Rapunzel, razonando que si Rapunzel ya estaba muerta, entonces los viejos villanos ciertamente no iban a frecuentar el lugar.

"Su torre es ahora un museo, como la casa de Snow, así que hay una cuerda que permite a los turistas subir hasta el interior", dijo Pinocho. "Deberían haber visto a Ella subir, balanceándose y golpeando contra la torre como una bola de demolición. No dejaba de silbar a los pájaros para que la ayudaran, pero con todos sus graznidos y maldiciones, se quedaron atrás y dejaron que la naturaleza siguiera su curso..."

"Si la naturaleza siguiera su curso, tú serías leña", gruñó Cenicienta.

Hansel y Gretel habían utilizado una estrategia similar, pues habían regresado a la vieja casa de pan de jengibre de su bruja, también un punto de referencia de Siempres ahora.

"La bruja zombi es estúpida, pero no tanto como para pensar que volvemos a su casa", explicó Hansel. "Mi idea, por supuesto".

"¡Tu idea! ¡Lo único que hiciste fue comerte la mitad del techo!" ladró Gretel.

Agatha notó que Hester rechinaba los dientes al escuchar esto. . . . De repente, los ojos de Agatha se encendieron, recordando el retrato desfigurado de la bruja en la Escuela para Mayores. "¡Hester, ésa es tu casa!", susurró. "¡Tu madre era esa bruja! Está viva, en algún lugar del bosque".

"No está viva, Agatha. Es un zombi bajo el control del Maestro de la Escuela", siseó Hester. "No soy tan estúpida o sentimental como para pensar que el matón de ojos muertos que ha traído de la tumba es mi madre". "Hester, sé que te enorgulleces de ser fuerte", susurró Agatha preocupada, "pero ¿cómo puedes quedarte aquí sentada con ellos hablando de ella así? La han matado".

Hester la fulminó con la mirada. "El mayor error que puede cometer un villano es dejarse llevar por la venganza. Hansel y Gretel eran dos niños hambrientos que intentaban sobrevivir en el Bosque. Mamá pensó que había capturado a otro par de mocosos codiciosos y glotones, sólo para subestimarlos groseramente. Hansel y Gretel la mataron porque tenían que hacerlo. No fue algo personal". Miró de nuevo a los viejos hermanos.

"Eso no significa que pueda soportar verlos, por supuesto. Pero tampoco significa que su historia tenga ya nada que ver con la mía".

Agatha pudo ver que Dot y Anadil miraban a Hester con asombro y, por un momento, Agatha se preguntó si en esta sala de héroes jóvenes y viejos, Hester era el mayor héroe de todos.

"No debería haber sido tan mala con ella antes", le susurró Dot a Agatha. "Debe ser difícil tenerme como amiga cuando soy el tipo de chica que su madre solía comer. Si hubiera ido a su casa aquel día en lugar de Hansel y Gretel, su madre seguiría viva.

Gretel salvó a Hansel porque lo amaba, mientras que yo habría terminado sola y cocinada hasta quedar crujiente. Por eso no soy un Siempre. No tengo a nadie que se preocupe por mí lo suficiente como para salvarme".

"Eso no es cierto", dijo una voz.

Dot se giró para ver a Hester mirándola.

"Eso no es cierto en absoluto", dijo Hester.

Dot se sonrojó.

Agatha volvió a centrar su atención en la historia de Jack y Briar Rose, aunque sólo fuera para ocultar un resoplido.

Siguieron, cada uno de los héroes, regalando a la sala historias estridentes de supervivencia -Caperucita Roja, la Princesa Uma, Yuba y el Conejo Blanco-hasta que se fueron doce y sólo quedó uno. Entonces, y sólo entonces, la sala enmudeció definitivamente.

Poco a poco, todos se volvieron hacia la cabecera de la mesa, y sus sonrisas desaparecieron.

Merlín se quitó el sombrero.

"Siete días", dijo. "Eso es todo lo que el sol iluminará nuestros bosques, basado en los cálculos de Yuba. *Siete días*. Si queremos sobrevivir más allá de ellos, no tenemos otra opción que atacar la Escuela del Mal y el Maestro de la Escuela lo sabe. Él sabe que el Bien siempre luchará por la vida. Y me temo que no tenemos otra opción que caer en su trampa". El mago suspiró. "Al mismo tiempo, tantos de nuestros compañeros héroes han sido asesinados en el Bosque que el escudo sobre el Mundo Lector está apenas intacto. Si alguno de nuestros

antiguos miembros de la Liga muere, sospecho que caerá por fin. El Maestro de la Escuela invadirá su mundo y reclamará el final secreto que ha perseguido todo el tiempo. Un final que él cree que destruirá el Bien para siempre".

Por un momento, nadie habló, asimilando esto.

"No entiendo. ¿No es suficiente con matar a estos dos inútiles?" preguntó Cenicienta, señalando a Agatha y Tedros. "Es su cuento de hadas. ¿Por qué necesita el Más Allá del Bosque?".

"Es una buena pregunta y me gustaría saber la respuesta", dijo Merlín. "Aunque no me cabe duda de que también matará a Agatha y a Tedros cuando llegue el momento".

Agatha y Tedros intercambiaron miradas tensas.

"Creo que está claro que el Maestro de la Escuela quiere que este cuento de hadas sea tan cruel, tan Malvado, que el Bien no tenga poder más allá de él", dijo Merlín. "Ya ha reescrito gran parte de nuestro pasado. Ahora va tras nuestro futuro. Cree que cualquier final que haya planeado hará al Mal invencible".

"¿Y no tienes idea de cuál es ese final, Merlín?" La princesa Uma presionó.

"Sólo un indicio y nada que compartiría", dijo Merlín. "Sin embargo, hasta que lo sepa con seguridad, nuestra única esperanza es atrapar a Sophie y hacer que destruya ese anillo".

Agatha sintió náuseas, tratando de recordar que su mejor amiga lideraba ahora al enemigo.

"¿Y cómo hacemos *eso*?", preguntó Caperucita.

Merlín sonrió. "Cargamos contra la escuela, por supuesto".

Los viejos héroes se miraron con recelo. "Bueno, ¿qué reinos de Siempres se unirán a nosotros?" preguntó Jack. "Necesitaríamos a Maidenvale, Gillikin y Avondale como mínimo".

"Ninguno", dijo Merlín.

"¿Qué?" soltó Briar Rose.

"Ninguno de los reinos de Siempres se unirá a nosotros".

La habitación se quedó muy quieta.

"Merlín", dijo Peter Pan. "El Maestro de la Escuela es joven y fuerte. Tiene doscientos viejos villanos que no pueden ser matados por otra cosa que no sea el fuego, junto con una escuela de jóvenes estudiantes..."

"Deja ese problema para mí", dijo Merlín. "Mientras tanto, espero que la Liga trabaje con nuestros jóvenes héroes -Agatha, Tedros, Hort, Hester, Anadil y Dot-y los prepare lo mejor que pueda para los villanos a los que se enfrentarán, dado que vosotros mismos lucharon una vez contra esos mismos villanos. Partimos para la guerra dentro de una semana".

"¡Pero si somos unos huesos viejos!" Hansel se quejó.

"¡Y ellos son jóvenes idiotas!", dijo Gretel. "¡Es imposible!"

"¡Es una idiotez!", dijo Cenicienta.

"Es una masacre, eso es lo que es", dijo Caperucita Roja.

"La otra opción es tumbarse y morir", dijo Agatha, poniéndose en a sus pies.

Todos se volvieron hacia ella. Tedros la miró sorprendido, como si ella tuviera mucho más valor que él en ese momento.

Mientras tanto, Agatha sentía que el sudor se encharcaba bajo la corona. Se había levantado antes de tener algo que decir.

Pero entonces vio a Ginebra en la esquina. La vieja reina la saludó con la cabeza con una sonrisa de acero y Agatha sintió su voz de nuevo.

"Mi madre murió para dejarme vivir", dijo Agatha, aún observando a Ginebra, como si la alimentara con las palabras. "Durante la mayor parte de mi vida, cometí el error de

pensar que no tenía ni idea. Me imaginaba que era vieja y estaba fuera de onda y que no podía saber lo difícil que era ser joven. Nunca le presté mucha atención, al igual que Tedros y yo os descartamos a todos vosotros cuando llegamos a vuestra cueva".

"¿Descartado?" interrumpió Peter. "¡Tu novio nos llamó casa de retiro para los que están a punto de morir!"

"Bueno, tú también tenías tus propias opiniones sobre nosotros", dijo

Agatha.

"Pensabas lo mismo que mi madre: que los jóvenes son descuidados e irreflexivos y lo tienen fácil".

Los viejos héroes refunfuñaron de acuerdo.

"Pero al final, mi madre supo mantenerme *a salvo*", dijo Agatha. "Ella no sólo me salvó de la muerte... también me envió a ti. No a un reino guerrero, no a una joven Liga de Caballeros, sino a un grupo de viejos héroes legendarios que ella sabía que me protegerían. Y tenía razón, ¿no es así? Es por eso que pongo mi fe en ustedes, sin importar lo poco que tengan en sí misma o en nosotros. Porque podría no haber escuchado a mi madre mientras estaba viva. Pero ahora la escucho".

Agatha clavó los ojos en la Liga. "Mis amigos y yo os contaremos todo lo que sabemos sobre el joven Maestro de Escuela y su nueva escuela. A cambio, necesitamos que nos digáis cómo derrotar a sus antiguos enemigos. Deja que Merlín se preocupe de nuestro plan de guerra. Nuestro trabajo es escuchar a los demás, a los Siempres y a los Nuncas, a los jóvenes y a los viejos, sin importar lo insignificante que sea nuestro ejército.

Y si alguien no quiere formar parte de ese ejército, que se vaya ahora y vea cómo le va en el Bosque solo".

Merlín se levantó.

Todas las miradas se dirigieron a él.

"Oh, Dios. No me voy", dijo. "Las caderas están un poco rígidas".

Las risas recorrieron la sala.

Agatha vio que Tedros le sonreía, con una expresión suave, como si sus palabras sobre su madre hubieran significado tanto para él como para ella.

"Bien, ahora que nuestra nueva reina ha marcado el tono, comienza el verdadero trabajo", declaró Merlín. Movió un dedo por la mesa y sobre ella aparecieron pequeñas figuras de mármol de cada uno de los miembros de la sala. "Cada joven estudiante se entrenará con un antiguo héroe..."

Agatha se apiñó entre Hester y Hort, tratando de tener una vista de la mesa mientras Merlín emparejaba las figuras, anunciando los equipos

de entrenamiento: Dot con Caperucita Roja, Anadil con Jack y Briar Rose...

Agatha no podía concentrarse. La corona le picaba terriblemente y miró hacia arriba, esperando que Tedros estuviese lo suficientemente lejos como para poder tomarla fuera-.

Pero no veía a Tedros por ningún lado.

Y ahora que estaba escudriñando la habitación, Ginebra tampoco estaba allí. Oyó el cerrojo de la puerta principal en el vestíbulo y miró hacia atrás para ver la sombra de un chico a través de la cortina de la ventana, llevando a su madre sola al páramo.

Hester le dio un codazo. " *Presta atención*".

Agatha se giró hacia la mesa. El mago la miraba fijamente, diciendo algo sobre su mentor y su misión en la guerra que se avecinaba. . .

Pero Agatha no podía dejar de sonreír, porque por un brevísimo instante sintió que ya había ganado una guerra.

28 Quién ayuda a quién

Lo que le gustaba a Tedros de las chicas es que siempre empezaban la conversación.

La mayor parte del tiempo, su trabajo consistía en escuchar, hacer preguntas y tratar de entender lo que, en nombre de Dios, pasaba por sus complicadas cabecitas. Rara vez tenía idea de lo que hablaban las chicas o de por qué lo hacían todo tan tortuoso en su lógica, así que jugar el papel del tipo fuerte y silencioso normalmente le daba tiempo para ponerse al día.

Pero esto era diferente. Se trataba de su madre. Y él era el que tenía la tormenta en su cabeza.

Lo que significaba que *definitivamente* iba a tener que empezar esta conversación.

La brisa sobre los frondosos páramos era lo suficientemente fresca como para que Ginebra tuviera que aferrarse a su abultado suéter, pero Tedros sudaba como una mula, tirando de su camisa, deseando poder quitársela. El pecho le latía como una olla a presión y el silencio entre ellos no hacía más que empeorar la situación. Ni siquiera sabía adónde la iba a llevar, no había ningún lugar sagrado que le facilitara las cosas, así que, sin previo aviso, se dejó caer en la hierba a medio camino, todavía jugueteando con las mangas.

Ginebra se sentó tranquilamente a su lado.

"Cuando conocimos a la Dama del Lago, Merlín le pidió que nos escondiera como había escondido a alguien antes", dijo Tedros, sin mirarla. "Lo que significa que Merlín te ayudó a escapar de mí y de papá".

"Merlín sabía que yo era infeliz desde hacía mucho tiempo", dijo Ginebra.

"Papá te adoraba", replicó Tedros. "Decoraba el castillo con tus retratos, te traía los regalos más extravagantes de sus búsquedas y te colmaba de atenciones y afecto.

Nunca te levantó la voz, ni te puso la mano encima, ni te privó de nada, y ahora actúas como si fuera un loco del desván. ¿Y qué si tenía algunos malos hábitos?

Ninguna relación es perfecta. Mírame a mí y a Agatha..."

"La diferencia es que Agatha te ama".

Su respuesta lo desarmó. Tedros exhaló. "Madre, no podrías haber sido tan infeliz como para abandonar a tu propio hijo".

"Lo sé. Por eso me quedé con tu padre mucho más tiempo del que debería haber hecho", contestó Ginebra. "Créeme cuando digo que fui bien educada en los valores del Bien. Había sido entrenada por un decano mucho menos progresista que el tuyo para anteponer al rey y al reino. Sabía muy bien que nadie perdonaría a una reina que se fugara con un caballero de la corte de su rey, y con razón. Aunque Lancelot fuera mi verdadero amor, la idea de irme con él me parecía infantil, egoísta y profundamente malvada. Tenía el deber de mantener a mi familia unida".

" *Exactamente*", dijo Tedros.

"No era como si pudiera llevarte conmigo", dijo Ginebra. "Eso sería injusto para ti, para tu padre y para un reino que necesitaba a su futuro rey-".

"No sólo injusto, sino desmedido", añadió Tedros.

"Por eso le conté todo esto a Merlín, esperando que condenara esos pensamientos pecaminosos y me obligara a centrarme en la vida que había elegido, no en la que seguía imaginando". Su madre hizo una pausa. "En cambio, me preguntó que, si deseaba tan desesperadamente abandonar Camelot, por qué seguía allí".

Tedros la miró, atónito.

"¿ *Por qué*? ¡Porque tienes un hijo! ¡Porque tienes un marido! ¡Porque eso es lo que debes hacer! ¿Cómo ha podido hacerte una pregunta tan estúpida? Es una cuestión de bien y mal".

"Yo fui aún más dura", coincidió su madre. "Dije que sólo un hombre tendría tan poca consideración por el sentido del deber de una mujer. Qué irresponsabilidad pensar que esto era simplemente una cuestión de elección. No podía dejar mi antigua vida y empezar una nueva. ¿Cómo iba a despertarme cada día sabiendo que había dejado un hijo atrás? ¡Es mi hijo! Es mi sangre".

"Él te necesita", luchó Tedros...

"Necesita mi ayuda", terminó Guinevere.

Ambos se quedaron callados, mirándose a los ojos.

"¿Qué dijo Merlín?" preguntó Tedros con fuerza.

Los ojos de Guinevere brillaron. "Sólo me miró y dijo: ' *¿Quién está ayudando a quién?"*

Tedros negó con la cabeza. "No entiendo..."

Pero él lo hizo. Su alma lo hizo. Las lágrimas le picaron los ojos, lavando su ira.

"Quedarme con tu padre habría arruinado mi vida. Y también habría arruinado tu vida también," dijo Ginebra. "Arturo puede haber sido un rey maravilloso para su pueblo, un padre cariñoso para ti, y un marido fiel para mí... pero yo amaba a otra persona, Tedros.

Siempre he amado a otra persona. Y si descubrieras que me aferré a

un matrimonio infeliz por ti, cargarías con ese peso para siempre. Sabrías que tu madre eligió renegar de su propia felicidad por ti. Y por mucho que quisiera renunciar a mi vida y quedarme a tu lado, no podía tomar esa decisión por ti. No por un chico con tanto valor y compasión como tú. Parte de tu viaje fue llegar a ver a tu madre por lo que realmente era, no por lo que pretendía ser. La mayoría de los niños nunca superarían el resentimiento y se marchitarían por el dolor. Pero Merlín sabía que tú eras diferente.

Dijo que mi partida no sólo era necesaria para mi propio destino, sino que también era la semilla esencial de tu destino. Te haría mirar más de cerca y encontrar el verdadero amor. Te convertiría en el rey que necesitabas ser. Y aunque marcharse nos dejaría a ambos una herida indeleble...un día, encontrarías la forma de perdonarme".

Tedros estaba hecho un manojo de lágrimas. "Tú eras mi madre... Eras toda mi vida… Quise morir cuando te fuiste..."

"Pero no lo hiciste", dijo Ginebra. "Y yo tampoco lo hice, aunque pensé que lo haría.

Durante meses, golpeé los páramos y grité al cielo, rogando a la Dama del Lago que me llevara de vuelta contigo. Pero Merlín se lo había prohibido. Vino todos los domingos de ese primer año para calmarme y contarme historias de lo que hacías: cómo te sentabas en las reuniones de los consejeros y les hacías preguntas sobre el reino; cómo escondías las verduras bajo el arroz para que la niñera no se diera cuenta; cómo te sentabas con Arturo todas las noches después de que yo me fuera, aunque él no te dijera ni una palabra... y cómo me maldijiste durante días y semanas después de su muerte.

Hacía que Merlín me contara cada detalle una y otra vez hasta que lloraba hasta quedarme dormida".

Sonrió con nostalgia. "Vino cada vez menos con el paso de los años y pronto sólo en Navidad. Pero ese día, me sentía como una niña de nuevo, escuchando la historia de mi propio hijo que se volvía más audaz y más fuerte, la ausencia de su madre alimentando su deseo de hacer algo por sí mismo. Y pronto empecé a sentirme audaz y fuerte también, sabiendo que por fin tenía un amor honesto en lugar de un amor forzado por el deber. No importaba que Lancelot y yo estuviéramos solos el resto de nuestras vidas; no importaba que nos echaran en desgracia... porque habíamos encontrado el verdadero Bien, en lugar de una mentira, y honrado la verdad de nuestras historias. Escuchando a Merlín hablar de ti, año tras año, empecé a

sentir que vivía contigo, aunque no estuviera allí, creciendo más y más joven en espíritu mientras tú envejecías más y más, hasta que aquí estamos, humillados por las bendiciones del Bien, nuestras dos historias conectadas una vez más.

Sólo que ahora veo que Merlín tenía razón. Así como tu padre te hizo fuerte y responsable, mi partida de Camelot también te hizo el hombre que eres. Te hizo sensible, independiente y resistente y te llevó a tu reina perfecta. Naturalmente, también te hizo un poco bruto y testarudo..."

"Como padre", resopló Tedros.

"No", dijo Ginebra bruscamente. "Tu padre nunca estaría sentado aquí conmigo como lo estás ahora. Tu padre nunca pudo ver que, en el fondo, todo lo que hice fue para darnos a todos una oportunidad de encontrar la verdadera felicidad. Él creía que la felicidad significaba algo muy diferente. Era un tipo diferente de hombre... un tipo diferente de rey. Pero tú puedes ver lo que él no pudo, Tedros. Que aunque tu padre y yo somos defectuosos hasta la médula, nos unimos por la gracia de nuestras historias para hacer el hijo más perfecto del mundo. Y por eso, todo nuestro dolor merece la pena".

Tedros no pudo seguir hablando. Su madre lo estrechó contra su pecho, dejándolo llorar, sus músculos luchando y combatiendo contra ella hasta que por fin se rindieron y se acurrucó contra ella como un niño pequeño. Permanecieron así mucho tiempo, hasta que su agitada respiración se calmó.

"¿Te trata bien ese ogro?", graznó, con la nariz goteando.

Ginebra se rió. "Tan bien como un ogro puede tratar a una dama".

"Porque si no lo hace, le sacaré un ojo", resopló Tedros.

"Aprecio tu caballerosidad..."

"Si te mira mal..."

"¿Cuántas veces vas a amenazar con matarme antes de que te pongas a hacerlo, muchacho?", gruñó una voz.

Tedros se giró para ver a Lancelot acercándose, mientras el resto del ejército de Siempre y Nuncas se reunía en la distancia fuera de la casa.

"Aunque tal vez quieras esperar un poco", dijo el caballero, "teniendo

en cuenta que Merlín acaba de emparejar a los viejos y a los jóvenes y me ha elegido como tu líder de entrenamiento".

Tedros frunció el ceño.

"Vamos, muchacho", sonrió Lancelot, haciéndole señas para que se acercara a los demás. "Es hora de mostrarnos lo que aprendiste en esa escuela olvidada de Dios".

Ginebra sonrió. "Sé amable con él, Lance".

"Ni lo sueñes", dijo Lancelot con un guiño.

Tedros se quedó al lado de su madre, observando cómo el caballero alcanzaba a los otros.

"Vamos, ahora", instó Ginebra. "Tú y tu reina tienen una guerra que ganar. No podéis perder el tiempo con una vieja ama de casa".

Tedros se volvió. "¿Estarás en casa cuando regrese?"

La pregunta era tan tonta y obvia... y sin embargo su madre sabía lo que quería decir.

"No voy a ir a ninguna parte", respondió rotundamente.

Tedros asintió, desviando la mirada. Se levantó y comenzó a trotar tras Lancelot antes de detenerse y mirarla por última vez.

"Te quiero, madre".

Se adelantó corriendo, asegurándose de que Ginebra no tuviera tiempo de replicar.

No lo necesitaba.

Con que él lo dijera era suficiente para los dos.

No pasó mucho tiempo antes de la primera muerte.

Lady Lesso había advertido desde el principio que hacer que los nuevos estudiantes lucharan contra zombis viejos y sedientos de sangre era una estupidez temeraria, pero Sophie sentía que los jóvenes estudiantes habían sido suficientemente mimados.

Primero, Rafal los había protegido de la primera línea de la guerra que se avecinaba.

Luego, había trasladado los preparativos de la guerra a la Escuela de los Nuevos, ya que el viejo castillo de los Buenos era más cálido y estaba mejor iluminado.

Luego abolió la Sala de la Perdición, permitió el acceso abierto a la Sala del Novio e incluso detuvo el rastreo, asegurándose de que los imbéciles medio-mogrificados como Kiko no se convirtieran completamente en animales y plantas hasta después de la guerra.

Ya era suficiente, Sophie frunció el ceño. Ella era la Jefa de Entrenamiento y los combates de entrenamiento continuarían según lo previsto, sin importar lo que dijeran los demás. No importaba que los antiguos villanos hirieran y torturaran a los nuevos estudiantes. El Mal tenía una *guerra* que ganar, y el Mal sólo aprendía a serlo a través del sufrimiento y el dolor.

Así es como ella había aprendido, después de todo. Y ahora sus compañeros también lo harían.

Ella misma había planeado todo el programa de entrenamiento. Durante los siguientes seis días, cuatrocientos villanos, viejos y nuevos, se repartirían entre los distintos profesores y salas del Mal. Durante cada clase, no había clases, ni exámenes, ni desafíos. En su lugar, los profesores supervisarían las peleas uno a uno entre un viejo zombi y un joven estudiante de acuerdo con el tema de la clase. El horario de cada estudiante consistía en las siguientes sesiones: **ENTRENAMIENTO DEL EJÉRCITO DEL MAL**

Sesión Profesorado

1. Lucha con armas Castor 2. Lucha con hechizos Prof. Bilious Manley 3. Lucha con talentos Prof. Sheeba Sheeks 4. Lucha despiadada Pollux

5. Almuerzo

6. Lucha mental Lady Lesso 7. Lucha cuerpo a cuerpo Lord Aric Desde la primera clase, los gritos de los jóvenes Siempres y Nuncas resonaron por el pasillo. Un ogro persiguió a Reena con un hacha durante Armas, una bruja le hizo un agujero en el muslo a Vex durante Hechizos, el gigante de Jack tiró a Chaddick por las escaleras en Talentos, y el lobo de Caperucita Roja se comió a Kiko medio emplumada antes de que Pollux le obligara a estrangularla. Mientras tanto, las sesiones de combate cuerpo a cuerpo de Aric produjeron tantos cortes, contusiones y huesos rotos que las hadas montaron una enfermería improvisada en el vestíbulo, supervisada por Beatrix, que corría de un lado a otro presa del pánico, dispensando elixires curativos y hechizos de viejos libros de la biblioteca.

Con el paso de los días, Sophie empezó a disfrutar de la miseria de los estudiantes y del creciente número de cadáveres en la enfermería, como si su corazón, antes alimentado por el amor y la esperanza, ahora sólo se alimentara del dolor ajeno. Se despertaba con ganas de escuchar los primeros gritos de la mañana y se sentía desolada cuando el entrenamiento del día terminaba y los estudiantes volvían cojeando a sus habitaciones. A la tercera noche, se quedaba despierta hasta tarde para hacer sus propios sorteos de quiénes lucharían al día siguiente.

"Creo que pondré a Beatrix contra Garfio", dijo, encaramada en el alféizar de la ventana, mientras garabateaba en un trozo de pergamino.

Rafal la miró a través de su cámara mientras se cambiaba de camisa. "El objetivo del entrenamiento es preparar al Ejército Oscuro para la guerra. No batir a los jóvenes estudiantes, que no estarán en el frente".

"Esa no fue mi decisión", murmuró Sophie.

"Nuestros estudiantes son el futuro del Mal, Sophie. Tenemos que protegerlos hasta que estén completamente entrenados-"

"Y eso es lo que estoy haciendo. Los estoy entrenando".

"¿Rompiendo sus huesos y espíritus? No estoy seguro de que lo vean así".

"No estoy segura de que me importe", murmuró Sophie.

"Lo dice la chica que solía preocuparse desesperadamente por lo que los demás pensaban de ella".

Sophie levantó la vista. "A mí me importa lo que tú pienses".

El joven maestro de escuela sonrió. "Creo que te olvidas de que una vez, estuviste en su lugar".

Sophie frunció el ceño y volvió a su lista. "En realidad, no me importa lo que lo que pienses".

Rafal estaba a punto de decir algo, pero Sophie se le adelantó. "Tú me pusiste a cargo,

¿no es así?", dijo, sin levantar la vista. "Si tienes dudas, entonces sustitúyeme".

Oyó que el joven maestro de escuela suspiraba, pero no dijo nada más.

La verdad era que, en el fondo, Sophie deseaba sentirse mal por sus compañeros.

Pero no sentía nada. Era como si una parte de su corazón se hubiera apagado. No sabía cuándo había ocurrido. ¿Cuándo el beso de Tedros se convirtió en algo malo?

¿Cuándo supo que Agatha la había utilizado para acercarse a su príncipe? ¿O fue cuando por fin se miró en la corona del Mal y se sintió fuerte y en control por primera vez en su vida? Tal vez fue todo eso y más... una vida de rechazos por parte del Bien, encajando su corazón palmo a palmo hasta que se selló en piedra.

Y, de hecho, con cada día que pasaba, notaba que su piel estaba más pálida, su voz más acerada, sus músculos más duros, con sus venas azul hielo casi translúcidas a través de su piel, igualando el frío de su interior. Aunque todavía tenía un cuerpo joven, se sentía como uno de los viejos zombis de ojos muertos, sin humanidad. Incluso sus besos con Rafal habían cambiado. Sus labios ya no parecían fríos.

Al quinto día, Sophie había disuelto la enfermería, ya que los alumnos habían empezado a fingir lesiones para no tener que luchar. Incluso los Nuncas más intrépidos subían al cuadrilátero con las manos en alto, sin ofrecer resistencia antes de que su oponente zombi les diera un puñetazo, les acuchillara o los lanzara por el castillo.

Sophie estaba furiosa al principio, pero sabía que los jóvenes

estudiantes acabarían pagando el precio de esa cobardía.

Y, de hecho, cuando Beatrix la abordó en el vestíbulo después del almuerzo, con la cara llena de lágrimas, gritando que habían matado a un estudiante, Sophie no pudo evitar sentir que quienquiera que fuera se lo había merecido.

"Lo vi desde nuestra ventana, era un ogro. ... lanzó a alguien desde el campanario... a la bahía-" Beatrix jadeó.

"Es lo que pasa cuando no te defiendes", dijo Sophie, sin detenerse.

Beatrix la agarró del brazo. "¿Pero no vas a ver de quién es el cuerpo? Debe de ser de la clase de Castor".

"No habrá cuerpo si fue arrojado a la bahía. El limo se lo comería enseguida", dijo Sophie con aire. "Supongo que eso borra la necesidad de un funeral".

Beatrix la miró boquiabierta, temblando. "Todo lo que querías era ser buena. Y

ahora... eres tan mala como *él*".

Sophie retiró la mano de Beatrix de su brazo y se alejó. "Lo tomaré como un cumplido".

Resultó que el estudiante arrojado del campanario no era un estudiante, sino Beezle, que había estado animando a un ogro en su lucha contra Ravan, sólo para tropezar en medio de la carga del ogro y terminar con un cabezazo sobre la barandilla. (Castor dirigió un breve homenaje antes de la primera sesión del día siguiente en el que nadie derramó una lágrima).

Por la tarde, Sophie estaba haciendo sus rondas como de costumbre y se dio cuenta por primera vez de que los nuevos estudiantes estaban actuando mejor. Tanto si la muerte de Beezle les había asustado para entrar en acción, como si se habían hartado de perder o si su instinto de supervivencia había hecho por fin acto de presencia, los jóvenes Siempres y Nuncas se defendieron con una venganza contra los antiguos villanos, utilizando un abanico de magia negra que Sophie nunca había visto. Vex se transformó en un viento nocivo para rechazar al lobo, Kiko convirtió parte del suelo en ácido, haciendo un agujero en los pies de la bruja, mientras que Chaddick se transformó en un germen mortal e infectó a su oponente trol. Al final, los tres perdieron, pero en la mañana del sexto día, la Escuela de lo Nuevo

obtuvo su primera victoria, cuando Beatrix invocó cuervos que picotearon los ojos de las hermanastras de Cenicienta. Las chicas zombis consiguieron recuperarlos de los molestos pájaros, así que sin duda se vengarían de Beatrix más tarde... y, sin embargo, Sophie se preguntó. ¿Dónde habían aprendido los alumnos semejante magia negra? Desde luego, no del Maestro de la Escuela, que había restringido la enseñanza de la hechicería en la Escuela de los Nuevos, bien porque no confiaba en los jóvenes Siempres y Nuncas con ella, bien porque consideraba que esa hechicería era una amenaza directa para los suyos.

Así que tuvo que ser un maestro, pensó Sophie. Y, sin embargo, ninguno de ellos se atribuyó el mérito del aumento del rendimiento de los alumnos. En cambio, pensaban que ella era responsable de ello. Antes dudaban de sus métodos de formación, pero ahora todos los profesores miraban a Sophie con aprobación.

Todos los profesores, excepto uno.

Sophie esperó a un descanso entre sesiones para llamar a la puerta de la antigua habitación de la profesora Dovey. Cuando la puerta cerrada se abrió por arte de magia, las paredes de melaza de calabaza seguían intactas desde los buenos tiempos, pero ahora estaban agrietadas de extremo a extremo, como un espejo que podría romperse en cualquier momento.

Lady Lesso estaba estudiando un pergamino en el viejo escritorio de la profesora Dovey, con las ciruelas podridas hasta convertirse en pulpa negra.

"Interesante elección de habitaciones", dijo Sophie, sentándose en uno de los pupitres de los estudiantes y mirando a su alrededor.

Oyó unos mocos, extrañamente guturales, y levantó la vista para ver a Lady Lesso limpiarse apresuradamente la nariz y acomodarse en el escritorio.

"Yo no la he elegido", dijo, con los ojos todavía puestos en su pergamino. "Como miembro veterano de la facultad, dejé que los demás eligieran primero sus habitaciones.

La de la profesora Dovey era la única que quedaba".

"Debes echarla de menos", dijo Sophie con suavidad. "Clarissa era tu mejor amiga".

Lady Lesso levantó sus ojos violetas. "No estoy segura de que te hayas ganado el derecho a llamar a una decana por su nombre de pila".

"Una *antigua* decana", dijo Sophie. "Y soy su superiora tanto como lo soy tuya, así que puedo llamar a cualquiera como quiera. Yo también la llamaría por su nombre de pila si lo supiera, Lady Lesso. Para mí ya no eres una maestra. Eres una *empleada*".

"Vaya, vaya". Lady Lesso sonrió ante el rostro pálido y la expresión de boca de piedra de Sophie. "Es como mirar en un espejo a mi yo más joven. Incluso suenas como yo".

Volvió a su pergamino, produciendo otro extraño resoplido que la hizo reajustar su silla. "En cualquier caso, como nadie sabe mi nombre de pila y la profesora Dovey está congelada en el fondo de una mazmorra, supongo que todo esto es bastante irrelevante.

Aunque tengo bastante envidia de Clarissa, dado que ahora no tiene cuatrocientos alumnos que supervisar, con Jóvenes, Viejos, Siempres y Nuncas, todos asistiendo a clase en un mismo castillo. Así que si no te importa, volveré a mi plan de clases antes de que comience la próxima sesión-"

"Hablando de tu plan de lecciones, ¿qué es lo que les estás enseñando exactamente?"

preguntó Sophie. "Eres la única profesora que cierra su puerta con llave durante el entrenamiento para que no pueda pasarme por allí".

"Tampoco puede mi hijo, y dado que el Maestro de la Escuela ha dejado muy claro que dejará que Aric me mate, cerrar mi puerta parece lo menos que puedo hacer. En cuanto a lo que les enseño, los estoy preparando para la guerra, tal y como me habéis ordenado, mi reina."

"¿Es así? Me he parado frente a tu puerta al terminar la clase y ni una sola vez ha salido un joven estudiante con aspecto de haber estado en una pelea."

"Porque enseñarles a pelear significa enseñarles a protegerse", dijo Lady Lesso con una mirada furiosa. "Sobre todo cuando la pelea es injusta".

Sophie sonrió irónicamente al decano. "Fuiste tú, entonces, ¿no? Les enseñaste magia negra para luchar contra los viejos villanos". Hizo una pausa, confundida. "Y, sin embargo, los viejos villanos seguían en

el aula todo el tiempo".

"Los puse a dormir mientras enseñaba a los demás", dijo Lady Lesso. "Una simple niebla de Sauce Dormido. Cuando se despertaron, fue como si nunca hubieran estado en clase. Seguro que recuerdan sus efectos de su prueba de primer año".

La mandíbula de Sophie se apretó. "¡No tenías derecho a desobedecer las órdenes!"

"Funcionó, ¿verdad?" Lady Lesso respondió rápidamente. "Los jóvenes estudiantes rebosan de confianza. Los viejos villanos se han visto obligados a elevar su nivel, ya que los nuevos estudiantes les están dando pelea. Los profesores ahora te apoyan plenamente como su líder. Incluso Rafal ya no parece haber cometido un error al dejarse guiar por el amor".

Sophie no dijo nada.

Lady Lesso dejó escapar un largo suspiro. "Sophie, querida. Crees que estoy trabajando contra ti, cuando ayudar al Mal a ganar ha sido el trabajo de mi vida.

Después de todo, fui yo quien te dijo que había espías del Bien conspirando contra ti dentro de esta misma escuela. Pero desde que regresaste, he temido que tus emociones sean demasiado volátiles para liderar nuestro ejército. He podido sentir que los jóvenes estudiantes se resisten a ti en lugar de respetarte. No puedes vencer a las almas jóvenes para que crean en el Mal. Tú misma sólo le diste una oportunidad al Mal cuando te dio algo por lo que luchar. Al ayudar a los estudiantes a defenderse, les di poder por primera vez desde que pisaron su nueva escuela. Les ayudé a ver que, Siempre o nunca, confiar en el Mal es su única esperanza de sobrevivir".

Sophie parecía escéptica. "Entonces, ¿por qué no me dijiste lo que estabas haciendo?"

Lady Lesso se inclinó. "Porque quería que Rafal y los profesores atribuyeran el cambio en su rendimiento por completo a ti".

Sophie la miró fijamente.

"Recuerda lo que te dije cuando hablamos en mi despacho", dijo la decana.

"Quiero que seas una reina legendaria. Quiero que vuelvas a hacer

grande el Mal. Y, sobre todo, quiero que seas feliz. Porque te mereces la vida que yo nunca tuve. Te mereces un amor correcto". Sus ojos brillaron con calidez. "Así que tal vez ya no me veas como una maestra. Pero siempre te veré como mi alumna, Sophie. Y cuando pierdas el rumbo, estaré ahí en las sombras, tu hada madrina del Mal, empujándote hacia tu destino como el viento detrás de una vela. Incluso cuando pierdas de vista cuál es ese destino".

Sophie pudo ver que había más cosas que Lady Lesso quería decir, pero se contuvo.

En su lugar, se limitaron a mirarse a los ojos, y a Sophie se le hizo un nudo en la garganta. Era la primera emoción que sentía en días.

Las hadas chillaron por los pasillos.

Sophie apagó la emoción, como las brasas de una llama. "Bueno, no necesito tu ayuda", dijo, acercándose a la puerta. "Y yo no necesito un *'hada madrina'* . Esta es mi escuela, no la tuya, y si los jóvenes estudiantes van a luchar con magia negra, bueno, ahora voy a dejar que los viejos villanos usen armas. Es justo, ¿no? Y cuando oigas los gritos de los estudiantes, sabrás que ha sido cosa tuya..."

"Sophie".

Ella se detuvo. "¿Qué pasa, Lady Lesso?"

"No pudiste matar a Agatha y Tedros cuando vinieron a rescatarte". dijo Lady Lesso en voz baja. "¿Qué te hace pensar que puedes matarlos ahora?"

Sophie se volvió, helada. "La misma razón por la que volví al Mal. Un corazón sólo puede luchar contra el viento hasta que aprende a abrazarlo".

Lady Lesso la vio partir, la cola negra del vestido de Sophie se deslizaba detrás de ella como una serpiente.

"Bien dicho, hija mía", sonrió la decana. Volvió a su trabajo. *"Bien dicho".*

No pasó mucho tiempo antes de que los jóvenes gritos volvieran a atravesar el pasillo, mucho más graves que antes.

Sophie había cumplido su promesa.

29 Tareas fallidas

Lejos de allí, bajo el sol brillante de un refugio seguro, Agatha pensó en formas de asesinar a Cenicienta.

Merlín la había emparejado con la abominable princesa, al igual que había emparejado a cada uno de los otros jóvenes estudiantes con un viejo héroe. Agatha sabía que el mago iba a emparejarla con esa infernal exagerada, aunque sólo fuera porque Hester, Anadil o Hort le habrían clavado un hacha en la cabeza. (Dot no era una opción; Cenicienta la habría aplastado como a una mosca).

Agatha no podía apelar al encargo, pues Merlín había abandonado la granja después de la comida del grupo y no se le había visto desde entonces. Al principio, Agatha creía sinceramente que podía aprender algo de la antigua princesa. En primer lugar,

Cenicienta no era tan vieja como el resto de los héroes. En segundo lugar, ambas habían tenido a la profesora Dovey como hada madrina secreta y, en tercer lugar, teniendo en cuenta lo que sabía del libro de cuentos de Cenicienta, ¿no habían superado cada una sus propias dudas para encontrar el amor verdadero?

Pero por mucho que Agatha tratara de ser abierta con su mentora durante sus sesiones de entrenamiento, a finales de la semana lo único que había aprendido era a contar hasta diez cada vez que tenía ganas de destriparla.

"Es una varita, imbécil sin esperanza", ladró Cenicienta, agitando la papada.

"¡CINCO DÍAS DE ESTO Y NI SIQUIERA PUEDES SOSTENERLA DERECHA!"

"¡Porque me estás poniendo nerviosa!" gritó Agatha, tratando de dirigir la varita de la profesora Dovey hacia el Conejo Blanco, apoyado pacientemente en un árbol mientras merendaba una galleta de queso.

"¡IMAGINA LO NERVIOSA QUE ESTARÁS CUANDO TODO UN

EJÉRCITO INTENTE MATARTE!"

"Si pudiera hablar con Merlín, vería que no debería haberme elegido para esto-"

"¡QUÉ PENA QUE MERLÍN NO ESTÉ POR AQUÍ!"

"Pero ¿por qué tengo que hacerlo yo?", dijo Agatha, con la varita temblando tanto que podía sentir cómo temblaba su corona de reina. "¿Por qué no puede hacerlo otro?"

"¡Porque por alguna razón impía, Merlín cree que *tú* eres la que debe hacer que Sophie destruya su anillo!" gritó Cenicienta. "Yo, en cambio, creo que deberíamos filetearte y freírte y servirte al Mal como ofrenda de paz".

Ambas se miraron con desprecio, furiosas.

"Escúchame, hierba de la leche. De nada sirve luchar en esta guerra si no consigues que Sophie haga añicos ese anillo", gruñó Cenicienta. "Y yo digo que la única manera de hacerlo es dándole a elegir entre vivir o morir. Pero tienes que estar dispuesta a herirla en la práctica, de lo contrario no lo creerás cuando llegue el momento. Y si tú no te lo crees, ella no se lo creerá".

"¿Pero por qué tengo que hacer daño a un conejo?" argumentó Agatha, señalando al que estaba contra el árbol.

"Agatha", dijo Cenicienta, tratando de controlar su temperamento. "Si no puedes herir a un conejo, ¿cómo vas a herir a tu mejor amiga?".

"¿No puedo simplemente aturdirlo con un hechizo? ¿Por qué tengo que usar una varita..."

"¡PORQUE ELLA NO VA A TENER MIEDO DE UN HECHIZO

ATURDIDOR! ¡SOPHIE NO VA A TENER MIEDO A NINGÚN HECHIZO

ESCOLAR ESTÚPIDO!" rugió Cenicienta. "Se asustará de la varita de Dovey si cree que estás dispuesta a dispararle con ella, y la varita de Dovey funciona de la misma manera que toda la magia en nuestro mundo: por intención y convicción, ambas cosas que Merlín parece creer que tienes, a pesar de todas las pruebas en contra".

Agatha apretó los dientes y exhaló. "Una vez, ¿de acuerdo? Sólo lo haré una vez".

Cenicienta levantó las manos. "Hasta ahora no has hecho nada, así que una vez sería una mejora".

Agatha la ignoró y volvió a levantar lentamente la varita hacia el Conejo Blanco.

Se imaginó a los ejércitos chocando a su alrededor... todo el destino de esta guerra descansando sobre sus hombros...

Contuvo la respiración, agarrando la varita con más fuerza.

Es por el bien.

Sólo una vez para el bien.

Pero ahora, en lugar del conejo, vio a Sophie mirándola con ojos esmeralda y mejillas sonrosadas. La Sophie que había intentado una y otra vez ser Buena, sólo para terminar siendo Mala.

Así es como terminaría: de pie frente a Sophie, dispuesta a matarla... queriendo que Sophie creyera que podía matarla... para poder ayudarla a ser Buena por última vez.

El Bien y el Mal en un solo golpe de varita.

Amor y odio.

Amigo y enemigo.

Pero todo lo que Agatha podía ver era el Amigo.

"No puedo", susurró, bajando la varita. "No puedo hacerle daño".

El Conejo Blanco terminó tranquilamente su galleta.

Cenicienta le arrebató la varita a Ágata y disparó una ráfaga de luz contra el conejo, golpeándolo tan fuerte contra el árbol que lo dejó inconsciente. La anciana dejó la varita en manos de Agatha y la fulminó con la mirada.

"Y pensar que, por un momento, te había confundido con una reina". Se dirigió hacia la casa, dejando a Agatha sola.

No eran el único equipo con problemas de crecimiento.

Al principio, a Dot le molestaba que la emparejaran con la vieja Caperucita Roja.

("Sólo porque a las dos nos guste el pastel no significa que nos llevemos bien", le gruñó a Anadil). Las cosas empeoraron cuando Caperucita Roja no parecía tener nada que enseñarle.

"Bueno, no puedes dejar atrás al lobo ni ganarle en una pelea y no caerá en ningún truco estúpido", reflexionó Caperucita Roja. "Lo mejor es que hagas lo que yo hacía cuando tenía tu edad y grites pidiendo ayuda. Quizá haya un leñador cerca".

"¿Ese es tu consejo? ¿Esperar a que posiblemente pase un leñador?"

Caperucita Roja se sonrojó, perdida en su memoria. "Un leñador guapo, que huele a cuero y a tierra..."

"Mire, señorita... *Hood*, en el momento en que ese lobo te vea, vendrá a por ti e intentará reescribir tu final feliz. No puedo permitir que eso ocurra", dijo Dot, reprimiendo el impulso de estrechar lazos por su gusto similar por los hombres. "Si te mata, el Maestro de la Escuela romperá el escudo en el Mundo Lector. Ya has oído a Merlín. No necesita que muera más de *uno* de vosotros, los héroes".

Caperucita Roja se llevó un dedo a los labios. "Chocolate, ¿no es así? ¿Ese es tu talento de villana?"

"Oh, por el amor de Dios, ¿sabes cuánta energía necesito para convertir un sapo o un ratón en chocolate? No puedo convertir un lobo entero..."

Vio que Caperucita Roja sonreía. "¿Quién ha dicho que esté hablando de un lobo *entero*?"

Mientras su alegre mentora le explicaba su plan, Dot se encontró con una sonrisa cada vez más amplia, comprendiendo de repente por qué Merlín las había emparejado en primer lugar. Y, en efecto, el plan de Caperucita Roja era tan bueno que, para cuando lo habían perfeccionado cuatro días después, Dot fingía que lo habían ideado juntas.

Mientras tanto, Hester había sido asociada con Hansel y Gretel, lo cual era tan incómodo como parece.

"Dijiste que no tenías ningún problema con ellos...", empezó Anadil.

"¡Quise decir que puedo estar en la misma casa sin matarlos! ¡No significa que pueda entrenar con ellos!" gritó Hester.

Los hermanos en silla de ruedas tenían una repulsión similar a la de ayudar a la hija de la bruja que había intentado comérselos. ("¿Esta también cocina niños?", preguntó Hansel a Gretel).

Sin embargo, a pesar de sus difíciles comienzos, los tres pronto encontraron un terreno común.

"No somos amigos, ¿verdad?" le dijo Hansel a Hester. "Pero todos queremos lo mismo: que tu madre vuelva a la tumba".

"Por última vez, esa *cosa* no es mi madre", replicó Hester.

"Mmmm", dijo Gretel pensativa. "Y, sin embargo, tu no-madre te ve como su hija..."

Los ojos de Hester se abrieron de par en par, comprendiendo.

"¿Qué?", dijo Hansel, mirando entre ellos. "¿Qué me estoy perdiendo?"

Pero ahora Gretel y Hester se sonreían mutuamente. "El plan está claro, joven bruja", dijo Gretel.

"Cristal", dijo Hester.

Gretel sonrió a Hansel. "Merlín nos ha dado una inteligente, ¿eh?".

Hansel seguía con la mirada perdida.

"Más inteligente que tu hermano, por lo menos", espetó Hester.

Gretel le chocó los cinco.

Al otro lado del robledal, Anadil estaba irritada por tener que entrenar con Jack y Briar Rose. ("Están enamorados. No se puede culpar a Merlín por querer mantenerlos juntos", dijo Dot. "¡No pueden ni separar una caca!" se burló Anadil).

Además de tener que lidiar con los dobles mentores (además de sus geriátricas muestras de afecto), Anadil también tuvo que lidiar con el doble de villanos: El gigante de Jack y el hada malvada de Rose. Y para Anadil, que se había esforzado tanto por demostrar que era algo más que la simple compañera de Hester, la carga adicional merecía la

pena. No importaba que tuviera que soportar a dos mentores enamorados.

No importaba si tenía que trabajar el doble de tiempo y el doble de duro que los demás.

Mata a dos villanos y nadie la llamará esbirro nunca más.

Pero fue Hort quien tuvo el peor emparejamiento de todos. Había estado tan concentrado en cortejar a Sophie estas últimas semanas que no se había dado cuenta de que uno de los ancianos que acechaba en la granja era su enemigo mortal.

Pan.

¡ *Pan*!

Al principio no podía creerlo, ya que Peter Pan era el niño que había jurado no crecer nunca, y mucho menos quedarse calvo, arrugado y frágil. Pero entonces vio a Campanilla posada en el hombro del anciano y se le heló el estómago.

Que lo emparejaran con el héroe que había matado a su padre durante la Batalla del Jolly Roger, el héroe que lo había dejado huérfano a los seis años, el héroe al que había hecho sombra en sus sueños durante toda su vida... bueno, al pobre chico casi se le paró el corazón. Y, sin embargo, una vez superado el shock, nunca sintió rabia, sólo una vacía desesperación. Porque en sus sueños, Hort siempre se había imaginado a Peter joven y seguro de sí mismo, un pelele que hablaba mal y al que podía matar en una pelea justa.

Pero ahora, al ver a Pan tan viejo y ordinario, Hort perdió la voluntad de luchar contra él.

Justo en ese momento, comprendió lo que le diferenciaba del Maestro de la Escuela del Mal al que estaban a punto de enfrentarse. Porque, a diferencia de él, Hort podía ver cuándo una historia había terminado y era el momento de seguir adelante.

Así que ese primer día de entrenamiento, él y Peter se cortaron las palmas de las manos e hicieron un juramento de sangre de respeto mutuo. Hort juró matar al Capitán Garfio y devolverlo a su tumba. Y a cambio, Pan prometió estar junto a Hort en la tumba de su padre cuando la guerra hubiera terminado y ganado.

Ni Cenicienta ni Agatha se presentaron al entrenamiento del sexto día.

Mientras los demás salieron al robledal después del desayuno, la vieja princesa se quedó en camisón y asó malvaviscos en la chimenea del estudio. Agatha se quedó en la cama, acurrucada hacia la ventana, viendo cómo Lancelot y Tedros chocaban sus espadas en los páramos.

Su príncipe había llegado tan lejos con su madre desde aquel día en que se fueron juntos. Ahora se sentaba junto a Ginebra en las comidas, la ayudaba a fregar los platos y la llevaba a dar paseos privados por los jardines cada noche. De hecho, su amabilidad hacia ella conmovió a Agatha tan profundamente que tuvo que abstenerse de mencionarlo, por miedo a que Tedros se sintiera cohibido. (Había aprendido que si se felicita a los chicos por algo que han hecho, se desviven por no volver a hacerlo). Pero la voluntad de Tedros de dejar atrás viejos resentimientos y empezar de nuevo con su madre hizo que Agatha se diera cuenta de que no sólo era un príncipe digno y un hijo cariñoso... no que también sería un maravilloso rey.

Agatha naturalmente asumió, entonces, que una vez emparejado con Lancelot para el entrenamiento, Tedros extendería la misma amabilidad y apertura al caballero como lo había hecho con su madre.

Se equivocaba.

Con el rostro al rojo vivo, Tedros golpeó y cortó a Lancelot con la espada de su padre, sólo para ser golpeado una y otra vez. No sólo golpeado, sino humillado, con Lancelot cortando la oreja de Tedros cada vez que ganaba un asalto, cortándole un poco de pelo o golpeándole en el trasero con la parte plana de su espada. Sin duda, Merlín emparejó a los dos sabiendo que Tedros se beneficiaría de las habilidades con la espada del gran caballero, pero al sexto día de su combate el príncipe era una bestia desquiciada, apuñalando salvajemente a Excalibur contra el caballero y gruñendo y salivando, como si luchara no sólo por su orgullo ahora, sino por el de su padre, por el de su reino...

Lancelot lo golpeó aún más que antes.

Cuando Tedros acabó de bruces en un montón de estiércol de caballo unos cuantos combates después, Agatha no pudo seguir mirando. Se dio un largo baño y bajó a la cocina, esperando que aún quedara comida.

"¿No deberías estar entrenando?" le preguntó Ginebra, que le tendió una tortilla de espinacas y una taza de té.

Agatha miró a Cenicienta, que descansaba en el estudio con rulos en su pelo azulado, rellenando una galleta de queso con malvaviscos tostados. "¿Sabes lo bien que van las cosas con Tedros y Lancelot?" Se volvió hacia Ginebra. "Son prácticamente amantes comparados con nosotros".

"NECESITO OTRA GALLETA", dijo Cenicienta desde la guarida. "ESTA SE

HA ROTO".

Agatha la ignoró. "Realmente necesito hablar con Merlín", le dijo a Ginebra. "Han pasado seis días. Seguro que sabes dónde está-"

"Por si no te has dado cuenta, Merlín no es especialmente comunicativo con su proceso de pensamiento o su paradero", dijo Ginebra.

Agatha miró por la ventana las siluetas de sus viejos y jóvenes amigos en el lejano robledal. "Ni siquiera nos ha dicho cómo cree que podemos ganar esta guerra. El Maestro de la Escuela tiene tanto al *Ejército* Oscuro como a los *estudiantes*. Nos supera en número veinte a uno".

"Merlín no enviaría a los niños a la guerra si no tuviera un plan", sonrió Ginebra.

"O a menos que estuviera desesperado", dijo Agatha.

La sonrisa de Ginebra vaciló. Le sirvió más té a Agatha. "¡Bueno, al menos se ha dejado el sombrero!", dijo, con una alegría forzada. "De lo contrario, no tengo ni idea de cómo me las arreglaría para dar de comer a semejante gentío. El pobrecito está un poco desmejorada". Miró el sombrero caído sobre una planta de interior y roncando suavemente. "Todo el mundo parece estar ayudando a nuestro esfuerzo de guerra.

Excepto yo, quiero decir".

"Estás manejando a casi veinte personas en tu casa, incluyendo a media docena de viejos héroes malhumorados y sus comidas, lavandería, platos y demandas. Eso no es sólo ayudar al esfuerzo de guerra, es liderarlo", dijo Agatha. "En todo caso, yo soy la decepción. Merlín me confió la tarea más importante de todas y ni siquiera puedo hacerla.

Y si pudiera decírselo, entonces sabría que no hay forma de que Sophie destruya ese anillo y que no hay forma de que ganemos esta guerra si todo queda en mis manos".

Ginebra levantó las cejas. "Es conveniente que se haya ido, entonces, ¿no?"

Agatha pensaba lo mismo.

Nadie más parecía preocupado por la ausencia de Merlín, quizás asumiendo que estaba fuera forjando un plan impecable para enfrentarse al Mal. Pero una vez que llegó otra cena y pasó sin que el mago regresara, el pánico empezó a cundir.

"¡Se nos acaba el tiempo y no podemos luchar contra todo el Mal nosotros solos!"

se inquietó Hort, mientras él, Agatha, Tedros y las tres brujas compartían una merienda de medianoche de galletas de chocolate (empezaron siendo galletas de jengibre antes de que Dot hiciera de las suyas). "Para empezar, ¡ni siquiera tenemos armas! Lancelot apenas las usaba aquí, así que todo lo que tenemos son un par de sus viejas y oxidadas espadas de entrenamiento y unos cuantos cuchillos de trinchar que no detendrían ni a una rata, por no hablar de los zombis que sólo se pueden matar con fuego. ¿Con qué se supone que vamos a luchar? ¿Cómo se supone que vamos a ganar?"

"¿Ganar? ¿Cómo vamos a *llegar* al Mal si Merlín no vuelve para dejarnos pasar por el portal?", dijo Hester.

Hort la miró boquiabierto. Se giró hacia Agatha. "¡Esto es culpa tuya! Has soltado un discurso altisonante sobre el trabajo conjunto de jóvenes y mayores, haciéndonos sentir culpables, ¡cuando Merlín ni siquiera nos ha contado el plan!"

"¿Mi *culpa*?" Agatha replicó. "¡Merlín dijo 'Dejadme a mí' como si fuera a volver con un ejército gigante para luchar detrás de nosotros! ¿Cómo iba a saber que una semana después no hay Merlín ni ejército?"

"Y no *habrá* ejército", dijo Anadil. "Los reinos de Siempres no nos ayudarán,

¿recuerdas?"

"No son sólo números", dijo Hester. "Antes de que hiciéramos entrar a Agatha y a Tedros en la escuela, pasamos semanas con Merlín

estudiando cada detalle. Ahora lo que está en juego es mucho mayor y él no está en ninguna parte".

"¿Y si está herido?" Preguntó Dot, palideciendo. "¿Y si está *muerto*?"

"¡No seas estúpido!" Tedros resopló. "Volverá pronto. Todo está bien".

Pero Agatha se dio cuenta de que el príncipe estaba comiendo su tercera galleta de chocolate, lo que significaba que no todo estaba bien. Le estrechó la mano para consolarlo y la notó resbaladiza por el sudor. Tedros la retiró.

"Hace calor aquí", dijo, aunque no era así.

Agatha trató de parecer comprensiva.

"No tengo miedo", dijo Tedros en voz alta. "Incluso si Merlín no vuelve, le ordenaré a la Dama del Lago que nos deje pasar. Puedo dirigir esta guerra yo solo".

"Después de que Lancelot te golpee hasta convertirte en otro montón de mierda, querrás decir", resopló Hort.

Tedros lo ignoró y tomó otra galleta.

A través del arco, Agatha pudo ver a los viejos héroes reunidos en torno a la mesa del comedor, con las diminutas figuritas emparejadas aún en su sitio sobre la superficie.

Sin duda, los miembros de la Liga estaban manteniendo una conversación similar sobre la desaparición de Merlín.

"Yo digo que nos vayamos todos a dormir", bostezó Dot. "El sueño siempre arregla las cosas".

Nadie tenía un plan mejor.

Horas después, Agatha se acurrucó en una manta en el suelo de la habitación de invitados, escuchando el estruendo de la casa con todos los tonos de ronquidos y resoplidos imaginables. Había cedido la cama a Dot, Anadil y Hester, que se acurrucaban y dormían la una sobre la otra como cachorros, tirando de vez en cuando una de sus almohadas sobre la cabeza de Agatha.

De todos modos, no podía dormir. Lo único en lo que podía pensar era en si Merlín había cometido un error fatal al dejarlos a ella y a Tedros en esta casa segura durante

tanto tiempo. Habían pasado casi tres semanas desde que la Dama del Lago los había escondido aquí. Se habían dejado llevar por el ritmo lánguido y la tranquilidad de la vida de Ginebra y Lancelot, olvidando que en el Bosque los héroes legendarios estaban muertos y los lectores como ella estaban perdiendo su fe en el Bien. Aquí, en los páramos, el sol era fuerte y brillante, la comida era abundante, y estaban a salvo del Mal... mientras que en la vida real, la oscuridad caía, un ejército del Mal se alzaba, y su mejor amiga luchaba al lado del Maestro de la Escuela. ¿Cómo sería cuando volvieran a atravesar el portal?

¿Estarían ella y Tedros preparados para lo que encontrarían?

Si volvían a través del portal, es decir.

Si Merlín volvía por ellos.

Su corazón se aceleró y supo que si no encontraba una manera de dormir ahora...

no dormiría en absoluto. Se apretó más la manta, a punto de darse la vuelta...

Sólo que había algo extraño en la manta. Era más gruesa de lo habitual, con un tejido peludo y aterciopelado que olía a armario mohoso. Cuando sus ojos se adaptaron a la oscuridad, vio la costura púrpura... el forro cosido con estrellas plateadas...

Agatha jadeó.

Con el pecho palpitante, se echó la capa de mago por encima de la cabeza y se sintió flotar por el cielo violeta antes de aterrizar suavemente en una nube...

Merlín la estaba esperando.

Agatha se sentó con las piernas cruzadas en la niebla blanca junto a él, con su hombro tocando el de él. Durante un rato, ninguno de los dos dijo una palabra, disfrutando del vasto silencio del Celestium. El mero hecho de estar de nuevo junto al mago hizo que Agatha se sintiera más tranquila, aunque él parecía alarmantemente delgado.

"¿Dónde has estado?", preguntó finalmente.

"Visitando a un viejo y querido amigo".

"¿Durante seis días?"

"Habríamos permanecido juntos mucho más tiempo si hubiéramos tenido tiempo", dijoMerlín con nostalgia. "Aunque me gustaría tener mi sombrero. Nunca me di cuenta de lo difícil que es conseguir una comida decente sin magia. Supongo que por eso la gente acaba encontrando compañeros; es más fácil gestionar la carga de la comida cuando sois dos. Por otra parte, vivir solo tiene sus ventajas. Como aprender a ser autosuficiente o viajar por capricho o lavarse el pelo sólo una vez al año".

Agatha esperó a que fuera al grano.

"Es maravilloso estar aquí arriba, ¿verdad?", suspiró él, contemplando el vacío salpicado de estrellas. "Casi me hace olvidar las cosas que he visto: los viejos héroes del bien, asesinados y desechados, sus cuerpos abandonados en el bosque para que se pudran.

Algunos tan famosos como Pulgarcito y Aladín, otros nunca fueron conocidos por su nombre propio, sino sólo como el 'Sastre astuto' o el 'Niño mendigo astuto'. Enterré a muchos de ellos como pude, pero tendremos que darles una tumba adecuada en el Jardín del Bien y del Mal cuando llegue el momento".

Una tristeza empañada nublaba su rostro, sus pensamientos seguían en algún lugar del Bosque. Agatha sabía que debería estar igual de triste por esos héroes muertos y, sin embargo, lo único en lo que podía pensar era en encontrar la manera de no unirse a ellos.

"Merlín", le dijo Agatha con suavidad. "Eres consciente de que nos dejaste aquí y nunca explicaste cómo vencer a un ejército veinte veces mayor que el nuestro-"

"Soy muy consciente, Agatha. Pero lo más importante para mí ahora es si has hecho algún progreso en cómo vas a convencer a Sophie de que destruya su anillo."

"No puedo hacerlo, Merlín. Nos dijiste que Sophie tiene que destruir el anillo por decisión propia. Amenazarla con matarla no le da ninguna opción, ni parece bueno".

"¿Es *así* como Cenicienta te dijo que hicieras que Sophie destruyera el anillo?"

dijo Merlín, atónito.

"Se pasó los últimos cinco días intentando que torturara al Conejo Blanco".

Merlín gimió. "Debería haber sabido que por eso quería la varita de Dovey. Un poco guerrillera, esa chica; sin duda un producto de su crianza. Sí, me temo que intimidar a tu mejor amiga para conseguir lo que quieres no sólo es moralmente cuestionable, sino

totalmente inútil. Como he dicho, el Maestro de la Escuela sólo se destruye si Sophie destruye el anillo. Si Sophie muere sin destruir el anillo, el Maestro de Escuela pierde a su verdadero amor en cuerpo, pero no en espíritu. Lo que significa que perderá su inmortalidad y será mortal como el resto de nosotros, pero seguirá muy vivo, con un ejército de villanos a sus órdenes, y casi imposible de matar. Difícilmente el fin que buscamos".

Hizo una pausa pensativa. "Y, sin embargo, Cenicienta está en algo. Sophie es ahora la reina del Mal. No la convencerás de destruir el anillo apelando a su bondad.

Tienes que enfrentarte al Mal más profundo que hay en ella y demostrar que tiene una razón para hacerlo".

Agatha le miró.

"Pero sólo tendrás una oportunidad", dijo el mago. "Utilízala *sabiamente*".

Agatha pensó en lo que haría con esta única oportunidad... pero aún así no se le ocurrió nada.

"Merlín, antes de que te fueras, dijiste que el Maestro de la Escuela está buscando algo en Gavaldon. Algo que destruirá el Bien para siempre. ¿Sabéis ya lo que es?

"Me temo que he tenido tanto éxito con mi tarea como tú con la tuya", el mago sonrió secamente. "Y, sin embargo, sigo recordando algo que me dijiste cuando viajábamos a Avalon. Que el Maestro de la Escuela sugirió que sería Sophie quien destruiría el Bien al final... y no él".

Agatha recordó lo que Rafal le dijo en el museo del Mal. "Dijo que la persona más peligrosa en un cuento de hadas es la que está dispuesta a hacer cualquier cosa por amor".

Merlín se tiró de la barba, con las gafas resbalando por la nariz.

"¿Crees que tiene algo que ver con la madre de Sophie?" Agatha le dio un codazo.

"Nunca encontramos dónde está su cuerpo. ¿Podría tenerla el Maestro de la Escuela?"

"Quizá tenga que ver con la madre de Sophie o quizá tenga que ver con mucho, mucho más", dijo Merlín. "Recuerda lo que te dije la última vez que estuvimos aquí.

Durante cientos de años, el Bien ha tenido el amor de su lado, haciendo al Bien invencible contra el Mal. ¿Pero por qué? Porque el Maestro de la Escuela mató a su

propio hermano en busca de poder, demostrando que el Mal nunca podría amar. Para equilibrar esa terrible acción, el Cuentista ha hecho que el Bien gane todas las historias, siempre y cuando tenga el amor real de su lado. Pero ahora que Rafal tiene a Sophie como reina, cree que su amor es finalmente suficiente para redimir el asesinato de su hermano".

"Pero eso no tiene ningún sentido", replicó Agatha. "Aunque tenga el amor de Sophie, eso no borra el hecho de que mató a su propia sangre".

"Precisamente", dijo Merlín. "Así que la pregunta sigue siendo: ¿qué es lo que espera que Sophie haga por él al final de esta historia? ¿Cree él que ella puede redimir ese pecado original? Y si es así... ¿es por eso que eligió a Sophie como su verdadero amor en primer lugar?"

A Agatha se le retorcieron las tripas. "Merlín, sea lo que sea lo que está planeando, no podemos ganar. No sin ayuda. ¿No lo entiendes? Sólo somos unos estudiantes y unos viejos héroes desvencijados".

Merlín no estaba escuchando. "¿Y si tenemos toda la historia equivocada, Agatha?", dijo en voz baja. "¿Y si puede demostrar que matar a su hermano nunca fue un crimen?

¿Que el amor es el mayor Mal en lugar del mayor Bien? ¿Y entonces qué?" Su 320

cuerpo se enderezó. "Entonces el Bien se convertiría en el Mal y el Mal en el Bien, ¿no es así? Tal como lo prometió..."

Agatha sacudió la cabeza. "Merlín, lo que dices no tiene sentido-"

Se estremeció como si de repente recordara que ella estaba allí. "Ha

sido una desconsideración, ¿verdad? Traerte aquí en mitad de la noche cuando no has pegado ojo, sobre todo con todo lo que está por venir. Vamos, vamos, a la cama, cada minuto cuenta..."

Agatha frunció el ceño. "Pero espera, ¿cómo se supone que vamos a luchar contra él?

¿Cómo se supone que...?"

Pero ahora estaba bostezando, y sabía que él le había hecho algo, porque su cuerpo se entumeció y su cabeza era tan pesada que se hundió en la nube como un ancla.

Extendió la mano hacia Merlín, esforzándose por mantenerse despierta, tratando de aferrarse a él, pero todo lo que sintió fue un puñado de estrellas mientras caía en la oscuridad, y el cálido sabor del cielo en su boca.

Unas voces surgieron bruscamente del vacío y los ojos de Agatha se abrieron.

Estaba tirada en el suelo con una de las mantas azules de Ginebra. Las brujas se habían ido de la habitación, con la cama bien hecha. A través de la ventana, podía ver el cielo nocturno de tinta, sin rastro del amanecer.

Agatha siguió las voces hacia la guarida y vislumbró a sus amigas, jóvenes y mayores, empacando sacos de arpillera con galletas y fruta y latas de agua, mientras devoraban los últimos tazones de avena. Todos iban vestidos con gruesas capas negras y murmuraban en voz baja, excepto Ginebra, que seguía en camisón, preparando una bolsa para Lancelot mientras el caballero pulía su espada. Cuando Agatha se adentró en la madriguera, se dio cuenta de que el grupo ya no estaba dividido en viejos por un lado y jóvenes por otro, como de costumbre, sino en los distintos grupos de mentores: Hort con Peter Pan, Anadil con Jack y Briar Rose, Hester con Hansel y Gretel, Dot con Caperucita Roja... antes de que Hort viera a Agatha y él y Pan se callaran. Todas las demás parejas también lo hicieron.

Merlín entró en el estudio desde el comedor, sorbiendo una taza de café.

"Intentamos mantener la voz baja, querida. Quería darte un poco más de descanso".

En su aturdimiento somnoliento, Agatha no entendió.

Pero entonces sintió que alguien le tocaba el hombro.

Miró a Tedros, limpio y hermoso en una capa negra, con la Excalibur atada a su espalda. Él le estrechó la mano con una sonrisa asustada.

"Es la hora", dijo.

30 Disculpas y confesiones

Agatha supo que todos estaban condenados cuando Tedros intentó convencer a Lancelot de que se quedara con su madre.

Tedros sabía tan bien como Agatha que necesitaban que el caballero se uniera su ejército en la guerra que se avecinaba. Así que el hecho de que le rogara a Lancelot que se quedara en la casa significaba que Tedros sabía que todos iban a morir. Porque por mucho que el príncipe despreciara al caballero escandaloso, no podía soportar la idea de que su madre lo perdiera.

No es que sus deseos importaran al final. Ginebra no lo escucharía.

Se despidió de Lancelot en el páramo a la luz de la luna, al igual que hizo con el resto de sus invitados, tomándose el tiempo de darles abrazos rápidos a cada uno, como si todos fueran a ir a una tienda y estuvieran de vuelta para el almuerzo.

Sólo cuando Guinevere abrazó a Agatha, la vieja reina se entretuvo. Agatha pudo ver sus labios temblando y el brillo húmedo de sus ojos.

"Cuida de mi Tedros", susurró Ginebra.

"Lo haré", dijo Agatha, tratando de no llorar.

Algo frío le tocó la cabeza y Agatha miró a su príncipe mientras que le devolvía la corona.

"Te la dejaste en tu habitación", dijo él, con una sonrisa divertida. "Un descuido, estoy seguro".

Luego se encontró con la mirada de su madre.

Agatha pudo ver a cada uno de ellos abrumado por la emoción... una madre e hijo que habían luchado contra tanto dolor para volver a estar juntos, sólo para ser separados una vez más.

"Déjame ir contigo, Tedros. Por favor", suplicó Ginebra. "Puedo luchar, estaremos juntos..."

"No", dijo el príncipe. "Es la única cosa en la que Lancelot y yo estamos de acuerdo".

Ginebra negó con la cabeza, cayendo lágrimas.

Tedros la abrazó contra su pecho. "Escúchame. Estarás en Camelot para mi coronación. Una vez que Agatha y yo cerremos nuestro libro de cuentos y el Maestro de la Escuela esté muerto. Ahí es donde tu historia terminará, ¿de acuerdo? No aquí, sino en Camelot, donde serás madre. . . luego abuela. . . y tendrás tanto amor para el resto de tu vida... Incluso puedes traer al ogro".

Ginebra soltó una carcajada. "Prométeme, Tedros. Prométeme que volverás".

"Te lo prometo", dijo Tedros con una carcajada.

Pero Agatha sabía que estaba mintiendo.

Ginebra vio algo por encima del hombro de su hijo y se apartó. Agatha y Tedros se volvieron para ver a Merlín guiando a su Liga de héroes, jóvenes y viejos, hacia un portal flotante de brillo blanco en la cima de una colina distante. Lancelot pasó primero, evaporándose como una sombra en el sol, antes de que los héroes viejos y nuevos lo siguieran hacia la luz, uno por uno... hasta que sólo quedó Merlín, levantando ojos consoladores hacia Agatha y Tedros al otro lado de los páramos, como si deseara poder dejarles quedarse.

"Ya debe ser de día, seguramente", dijo Tedros a Agatha, mirando a través de la oscuridad del Bosque, mientras intentaban seguir el ritmo de la pareja que tenían delante.

"Entonces, ¿dónde está el sol?" preguntó Agatha, buscando en un horizonte de nubes negras que se movían rápidamente y en el que latía una pizca de luz. "Todo lo que veo es la Estrella del Norte y las nubes de tormenta..."

Sólo que no *eran* nubes, cuando Agatha miró más de cerca.

Era humo, que emanaba de algún lugar lejano, directamente en el camino hacia donde Merlín dirigía su ejército. Acurrucada en una capa negra, Agatha se puso de puntillas, entrecerrando los ojos sobre los pares que tenía delante, pero no pudo ver de dónde venía el humo.

"Levántame", le dio un codazo a Tedros.

"¿Qué?"

"Sobre tus hombros".

Tedros frunció el ceño. "Que lleves una corona no significa..."

"Ahora".

El príncipe suspiró. "Y yo que pensaba que Sophie era muy exigente".

La subió a sus hombros, gruñendo suavemente mientras ella rodeaba el cuello de su capa con sus brazos, clavándose en su pecho. Pudo ver a Hort y a Peter Pan emparejados delante de ellos y oír a Cenicienta y Pinocho un poco más atrás, intercambiando bromas al verlos.

"Alguien está azotado", dijo Pinocho.

"Por fin es tan alto como su padre", gruñó Cenicienta.

Tedros apretó los dientes, trabajando bajo el peso de Agatha. "¿Cuánto tiempo más necesitas ahí arriba?"

Agatha se inclinó hacia delante, con el entramado de ramas de los árboles rozando su corona, mientras miraba a lo lejos en la oscuridad, siguiendo el humo.

Procedía de un incendio.

Lejos en el horizonte negro, una alta torre de llamas de color amarillo-rojo se extendía hacia el cielo. A medida que las llamas se elevaban más y más, iluminaban los alrededores: una torre de reloj torcida, las tiendas de una plaza, los tejados de las cabañas con torretas, y el resto de un pueblo cristalino, que brillaba a la luz de las llamas bajo un escudo hecho jirones...

Gavaldon.

Gavaldon estaba en llamas.

De repente, recordó el cuadro de la Exposición del Mal... La última visión de August Sader de una gigantesca hoguera en medio de la aldea. . .

"No, no está en llamas. Están quemando los *libros de cuentos*", susurró, abrazando más fuerte a Tedros. "Sader sabía que quemarían los libros".

Podía ver el escudo sobre Gavaldon acribillado de pequeños agujeros y temblando en el viento, como si fuera a romperse en cualquier momento.

"Están creyendo en los nuevos finales, Tedros. Merlín tenía razón. Están perdiendo la fe en el Bien..."

"No entiendo a dónde nos lleva M", murmuró Tedros, sin escucharla.

"La escuela está al este, y tu pueblo está al oeste. Si Merlín nos mantiene en este camino, nos encontraremos directamente con el Bosque de las Ninfas entre ellos".

"¿Bosque de las Ninfas?"

"De donde vienen las estinfas. Ya sabes, esos pájaros huesudos que solíamos tener en la escuela antes de que las ranas se los comieran a todos", dijo Tedros con impaciencia, sudando bajo ella. "Merlín está loco si cree que duraríamos un minuto ahí dentro. Nadie en su sano juicio entra en ese Bosque, porque el Maestro de la Escuela controla a las estinfas".

"Pensé que las estinfas odiaban a los villanos", dijo Agatha.

"Porque el Maestro de la Escuela las *ha entrenado* para buscar almas del Mal. La única vez que alguien se acerca al Bosque de las Ninfas es el 11 de noviembre, cada cuatro años, cuando los nuevos Nuncas son elegidos para la escuela. Las familias hacen picnics en el perímetro y ven cómo las estinfas salen disparadas de los árboles para secuestrar a los niños y llevarlos al castillo del Mal".

Desde los hombros de Tedros, Agatha podía ver la oscura extensión de bosque que separaba Gavaldon de los tenues contornos de la Escuela del Mal.

Ella ya había estado en ese Bosque.

Aquella noche de hace más de dos años, cuando el Maestro de la Escuela se la llevó a ella y a Sophie de Gavaldon... las arrastró al Bosque sin Fin, donde una estífaga salió de un huevo negro, las atrapó en sus fauces y las llevó a sus fatídicas escuelas.

Pero ¿por qué Merlín los llevaría al Bosque donde comenzó su historia? Se suponía que iban a atacar la Escuela del Mal. Se suponía que debían encontrar a Sophie, para que destruyera su anillo...

Si Agatha podía convencerla de hacerlo, claro.

Rápidamente miró al cielo, tratando de distraerse de su imposible tarea. De todos modos, ¿cuánto tiempo les quedaba hasta que el

bosque se oscureciera? ¿Y por qué no había salido el sol todavía?

Sus ojos volvieron a la pequeña mancha de luz, atrapada tras las nubes de humo.

Al concentrarse más, vio que goteaba: trozos de llama anaranjados que atravesaban el humo y se extinguían en el aire.

"No es la Estrella del Norte", raspó. "Tedros, eso es el *sol*".

Tedros miró al cielo, irritado. "No seas tonta. El sol no puede ser tan pequeño..."

Su expresión se tensó. "¿Puede serlo?"

Agatha sabía que él acababa de darse cuenta de lo mismo que ella la noche anterior.

Habían estado demasiado tiempo fuera del bosque.

Lentamente la bajó de nuevo al suelo. "Siete días. Eso es lo que dijo Merlín, ¿no?"

"Significa que el sol morirá al atardecer... esta *noche*", dijo Agatha.

"Lo que significa que esta noche se cierra el libro de cuentos", dijo Tedros. "De una forma u otra".

Se miraron el uno al otro, con el mismo tono de palidez.

"No dejaré que te pase nada", prometió él.

Agatha asintió. "Lo sé".

Pero ahora era ella la que mentía. Ni siquiera un príncipe podría protegerla de lo que se avecinaba.

Tedros forzó una sonrisa galante y la abrazó en su costado. "De todas las historias en todos los reinos de todos los Bosques, tú tenías que entrar en el mío".

Agatha le devolvió la sonrisa, abrazándolo con fuerza, mientras seguían a Merlín y al resto del ejército del Bien hacia el oscuro Bosque de la Ninfa.

Cuando atravesaron el portal del Bosque, lo primero que notaron Agatha y Tedros fue el frío que hacía. Después de tres semanas en el refugio primaveral de los páramos, el regreso a un invierno sin sol les provocó a ambos escalofríos, incluso bajo sus gruesas capas. Pero peor que el frío era el nuevo y desagradable olor: un hedor a árboles muertos y animales en descomposición que hizo que ella y Tedros se taparan la nariz con las mangas durante la primera hora, antes de acostumbrarse.

A medida que la mañana se alargaba, sin más calor ni más luz, el grupo continuó el camino, de dos en dos, los viejos con los jóvenes - excepto Agatha y Tedros, que se emparejaron entre sí para evitar a sus respectivos mentores-. Al principio, los equipos se sintieron seguros gracias al bosque desierto. Los reinos de Siempre se habían encerrado, tal y como predijo Merlín, mientras que los reinos de Nunca, como Ravenbow y Netherwood, sabían que no debían atacar al ejército del Bien, por pequeño que fuera, hasta que el Maestro de la Escuela demostrara que el Mal podía ganar.

La sensación de seguridad no duró mucho más.

Pronto las parejas comenzaron a notar tumbas improvisadas fuera del camino, coronadas con estrellas blancas humeantes en las que Merlín había escrito los nombres

de los héroes caídos. Caminando con el Conejo Blanco, Yuba tomó nota de ellos en un pequeño cuaderno y susurró una oración por cada uno. Cuando él y el resto se detuvieron para almorzar unas horas más tarde en un estanque seco, todos tenían los mismos rostros sombríos, sabiendo que se acercaban cada vez más a sus propias tumbas.

Y, sin embargo, seguían teniendo fe en que su líder tenía un plan para salvarlos.

Así que cuando Merlín encendió una hoguera en el centro del estanque y repartió bocadillos de pavo, su público se acomodó en el suelo, aliviado de estar a punto de escuchar por fin, *por fin*, cómo una pequeña banda de héroes y estudiantes podía vencer a un ejército del Mal veinte veces mayor.

"A veces me pregunto", declaró Merlín, lamiendo un poco de mostaza de su labio superior, "¿de dónde viene exactamente la comida? ¿Existe una cuarta dimensión donde un sombrero mágico va a buscarla? ¿O simplemente invoca pavos y pan de la nada? En cuyo caso, ¿de qué está hecho *realmente* este sándwich?".

Cuarenta ojos se quedaron boquiabiertos ante él.

"Merlín -dijo Lancelot, cocido a fuego lento-, está claro que nos dirigimos directamente al Bosque de la Esfinge, de lo contrario nos habrías desviado hacia el este hace horas. ¿Hay alguna *razón* para que vayamos allí en vez de a la escuela?"

"Ciertamente", dijo Merlín, rebuscando en su sombrero un palillo.

No dio más detalles.

"¿Y? ¿Qué es?" espetó Peter Pan.

"El Bosque de la Ninfa es donde el Maestro de la Escuela planea atacarnos, por supuesto", dijo Merlín, mientras se escarbaba los dientes. "¿Tomamos un poco de café?

Aunque veinte tazas es mucho pedir, dado que todos vosotros sois sin duda quisquillosos en cuanto a cómo tomáis la leche y el azúcar..."

"¡Merlín, por el amor de Dios!" gruñó Jack.

"Cuando dije: 'Dejadme el plan a mí', lo dije en serio", replicó el mago. "Todos vosotros tienen suficientes preocupaciones sin los entresijos de la guerra: una guerra que será en vano si incluso uno de nuestros héroes más famosos muere. El escudo sobre los Lectores está ya casi roto. Peter, Cenicienta, Jack, la Bella Durmiente, Caperucita Roja, Hansel, Gretel, Pinocho... son todo lo que queda entre el Maestro de la Escuela y el fin del Bien tal y como lo conocemos. Así que dejadme preocuparme por el plan de batalla mientras tú y tus jóvenes subordinados os preocupáis por cómo manteneros a todos *vivos*".

Tedros lanzó una mirada aguda a Agatha, preguntándose si dejar el plan en manos de Merlín le sonaba tan defectuoso como a él.

Agatha se aclaró la garganta. "Merlín, acabas de decir que nos llevas al Bosque de las Ninfas porque el Maestro de la Escuela nos atacará allí. Dado que el Maestro de la Escuela controla el Bosque de las Ninfas, ¿no crees que eso justifica *algunos* detalles?"

"¿Detalles?" preguntó Merlín, frunciendo los labios. "¿Qué tal esto? El Maestro de la Escuela planea emboscarnos con los viejos villanos antes de que lleguemos a la escuela.

Dado que sé esto antes de que ocurra, tuve que elegir dónde quiero que tenga lugar esta emboscada. El Bosque de la Ninfa parecía la

mejor opción".

Los rumores rodaron entre su público.

"Por fin ha perdido la cabeza", murmuró Tedros a Agatha.

"Merlín, en primer lugar, el Bosque de las Ninfas es el peor lugar al que podemos ir si está bajo el control del Maestro de la Escuela-" Lancelot resopló.

"Olvídate de las estinfas", intervino Hester. "¿Nos está emboscando? ¿Con doscientos villanos zombis?"

"¿Cómo iba a saber el mago que nos tendían una emboscada?" se burló Hansel.

"Por una vez, Hansel tiene razón", coincidió Gretel. "'Emboscada' significa ataque con sorpresa, así que si no hay sorpresa, entonces no hay emboscada-"

"Lo que me sorprende es que nuestra futura reina se preocupe por mí", retumbó Merlín, con los ojos todavía puestos en Agatha, "cuando ella es la responsable última de ganar esta guerra y sin embargo no tiene ni idea de cómo hacer que Sophie destruya su anillo".

Todos se callaron.

Agatha miró lentamente a Merlín.

"O muere el Maestro de la Escuela o morimos nosotros, Agatha", impresionó el mago.

"Así que, si yo fuera tú, me centraría totalmente en Sophie en lugar de en las estrofas".

Su eco resonó en el Bosque.

Agatha pudo ver a Tedros mirándola fijamente.

El resto del grupo también la miró con el ceño fruncido, en absoluto silencio.

"Mejor nos matamos ahora, entonces", espetó Cenicienta.

Agatha giró hacia ella. "¡O matarte a ti, ya que eres una bestia vil y de corazón negro a la que nadie puede soportar!".

Cenicienta se puso roja.

Una quietud cayó sobre el grupo, con todos mirando hacia otro lado.

Agatha miró a Tedros, pero él tampoco pudo encontrar sus ojos.

Merlín se puso en pie, quitándose las migas de las manos. "Otra razón por la que he permanecido solo todos estos años... dijo, dirigiéndose al camino. "El placer de comer *solo*".

"No me disculpo", declaró Agatha.

Tedros masticó una manzana, caminando a su lado.

"No lo hago. Se lo merecía", insistió Agatha, tratando de no volver a mirar a Cenicienta con Pinocho, un poco más atrás. "Tú habrías hecho lo mismo".

Tedros no contestó.

"Mira, si vas a montar una escena por ello, me disculparé, pero sólo si ella se disculpa primero", dijo Agatha.

Tedros royó el corazón de la manzana y lo tiró a un lado. "¿Por qué se disculpa, exactamente?"

"Tedros, no ha hecho más que atormentarnos desde el día en que la conocimos".

"Nada de eso te molestaba antes. En todo caso, te has esforzado por ser civilizado con ella hasta hace diez minutos".

"¡Porque no puedo aguantar más!"

"O porque encontraste una conveniente bolsa de boxeo durante un momento de duda."

"¿Qué?"

"Agatha, ¿recuerdas que el primer año estuvimos en la clase de Buenas Acciones de Dovey y me dijiste que era tonta como un burro y entonces..."

"¿Amenazaste con matarme?"

Tedros se señaló a sí mismo. "Duda de sí mismo". La señaló a ella. "Azotadora".

El príncipe ladeó una sonrisa. "Hace falta uno para conocer a otro".

Agatha se cruzó de brazos. "Bueno, tú no te disculpaste conmigo entonces, así que

¿por qué debería disculparme con ella?"

"Porque eres mejor persona que yo, obviamente".

"¿Es esa la defensa que vas a utilizar en cada discusión desde ahora hasta que muramos?"

"Funciona, ¿no?"

Agatha gimió. "Bien. Dado que es imposible tenerla a solas en este momento, esperaré hasta que haya un momento y un lugar más adecuados..."

"¡Oye, Nariz Larga!" Tedros le gritó a Pinocho. "¿Te importaría caminar conmigo un rato?"

Pinocho hizo una mueca. "Preferiría no hacerlo, dado tu aire de derecho, pero viendo que eres un mocoso malcriado que me acribilla con burlas castrantes si no lo hago, intuyo que no tengo elección", dijo, arrastrando los pies hacia el príncipe.

Tedros parpadeó. "Debe ser agotador decir siempre la verdad".

"¿Por qué crees que no estoy casado?", dijo Pinocho, alejándose con él.

Y sin más, Agatha se quedó a solas con su mentora.

Esperaba que la anciana princesa la atacara y que hiciera un espectáculo público, pero, en lugar de eso, Cenicienta se adelantó, encorvada y con los ojos desorbitados, con el aspecto de una niña avergonzada.

"Um, hola de nuevo", dijo Agatha, un poco lanzada. "Quería pedirte perdón.

Supongo que me sentí a la defensiva y me desahogué-"

"Crees que soy una mala persona", murmuró Cenicienta. "Todo el mundo piensa que soy una mala persona y que soy amargada, frígida y grosera. Pero nadie en este grupo lo entenderá nunca, y menos tú".

"Eso no es cierto", dijo Agatha. "La gente solía pensar que yo también

era bastante grosera. La verdad es que tenía miedo de sus juicios, hasta que aprendí a..."

"Oh, a nadie le importa lo que hayas aprendido", gruñó Cenicienta. "De todos modos, lo entendiste mal. No se trata de que me asusten los juicios estúpidos o la gente como tú. Olvida lo que he dicho. Acepto tus disculpas y ahora puedes irte, ¿de acuerdo?"

Se cruzó de brazos y miró hacia otro lado, ya había terminado con esta conversación.

Agatha suspiró. "De acuerdo".

Empezó a marcharse... pero entonces lo oyó. Una voz tranquila dentro de ella.

No te vayas.

Sólo que no era su voz.

Era la de Cenicienta.

Hace tiempo, Agatha podía escuchar los deseos de las almas necesitadas. Desde entonces, pensó que había perdido su talento.

Pero tal vez no lo había perdido después de todo.

Tal vez sólo había dejado de escuchar.

Lentamente, Agatha se volvió hacia la vieja princesa. "Dime", dijo.

Cenicienta la miró, sorprendida. "¿Todavía estás aquí?", dijo, tratando de sonar molesta.

"Mira, Merlín cree que podemos ayudarnos mutuamente", dijo Agatha. "Y tengo la sensación de que sabes por qué".

Cenicienta desvió la mirada hacia el suelo. "¿Qué sentido tiene?", murmuró en voz baja.

"Por favor", dijo Agatha.

Caminaron en silencio durante un largo rato.

"Nunca pensé ni en un millón de años que entraría en la Escuela del Bien", dijo la vieja princesa. "Crecí con una madrastra que me decía que era fea, estúpida y panzona y que no era digna de fregar su baño,

y mucho menos de ser una Siempre. Me llamó 'Cenicienta': la chica que tendría suerte de casarse con un mozo de cuadra. Toda su atención se centraba en sus dos hijas, que sabía que se casarían con príncipes elegibles después de graduarse en la Escuela del Bien. Por eso, cuando obtuve un billete de ida y vuelta a la escuela y mis hermanastras no, me sentí muy avergonzada, como si hubiera habido un gran error. Seguramente alguien vería que eran mis hermanas las que debían estar allí, no yo. Pero entonces recibí mi uniforme y mi horario y mi retrato en la pared...

y allí estaba yo, una verdadera estudiante como las demás. Ella. La dulce y sin escamas Ella de la Caridad, en el aula 24.

"Pero no era feliz en la escuela. Al final de mi primer año, extrañaba mucho mi casa.

Porque esto es lo que nadie sabe de mí: Yo amaba a mis hermanastras. ¡Y ellas me querían a mí! Los libros de cuentos nunca lo dicen, porque lo estropearían todo, ¿no? Es decir, claro que eran tontas, mimadas y obsesionadas con el príncipe, pero también eran inteligentes, maleducadas y descaradas como yo. Además, me habían salvado la vida.

Cuando mi padre murió y quedé huérfana de mi madrastra, ella quiso venderme a Barba Azul, que en ese momento buscaba una nueva esposa. Pero, sabiendo que Barba Azul tenía fama de maltratar a sus esposas, a mis hermanastras se les ocurrió convertirme en la criada de la casa. Me di cuenta de que se sentían culpables por haberme puesto a lavar sus calzoncillos, pero yo estaba feliz como una perdiz, sabiendo que me habían librado de un final terrible. Además, solían estar a mi lado mientras yo barría y cocinaba, contándome todo sobre la legendaria Escuela del Bien y lo glorioso que sería una vez que obtuvieran sus boletos de Flowerground, junto con la transmisión de los últimos chismes de la ciudad y las quejas sobre el trol de su madre. Los tres estábamos muy unidos. Así que cuando me llevaron a la escuela sin ellos, sobre todo cuando siempre pensé que esa escuela era suya... bueno, al segundo mes, estaba deprimida con un cubo de helado antes de acostarme cada noche, deseando poder volver a casa".

Respiró profundamente. "Pero finalmente llegó la graduación y, mientras otros estudiantes se adentraban en los bosques en busca de sus cuentos de hadas, yo me apresuré a volver a la casa de mi madrastra en Maidenvale. Al principio, mis hermanas no me hablaban, todavía furiosas porque les había "robado" su lugar en la escuela. Pero me cuidé de no mencionar nunca mi vida de estudiante

y, con el tiempo, empezaron a darme tareas de nuevo. Mientras tanto, mi madrastra rompía las cartas que llegaban de mis compañeros y quemaba mis viejos uniformes y libros de texto, y pronto fue como si nunca hubiera ido a la escuela. Lo cual era un alivio, sinceramente, porque me alegraba de poder reírme con mis hermanas como en los viejos tiempos.

"Pero mi madrastra era una desgraciada celosa y empezó a advertir a sus hijas que se mantuvieran alejadas de mí, que era un lobo con piel de cordero y que un día las traicionaría, como había hecho cuando les había quitado el puesto en el colegio. Los lazos entre chicas que no eran de sangre nunca podrían durar. Mis hermanastras no la creyeron, por supuesto. Yo era familia para ellas. Y la verdad era que quería que fueran felices.

Después de ver a mi padre casarse con esa diablesa y ver toda la estúpida energía que las Siempres ponían en los chicos del colegio, estaba más que feliz de dejar el matrimonio y el amor y los príncipes a mis hermanastras, mientras yo vivía la vida a su sombra, perfectamente bien con su compañía y la mía propia."

Cenicienta hizo una pausa. "Así que tienes que entender que cuando la profesora Dovey vino a mi casa aquella famosa noche y me concedió el deseo de ir al Baile, ella -y todos los que conocen mi historia- pensaron que yo quería ir al Baile para conocer al príncipe. *Nunca* quise conocer al maldito príncipe. Quería ir al baile porque quería ver a mis hermanastras conocer al príncipe. Toda su vida había estado construyendo hacia la noche en que el príncipe Keelan vería a las chicas elegibles del reino. Y después de todos esos años en los que las escuché hablar sobre lo que le dirían y lo que llevarían puesto y cómo se ganarían su corazón, ahora por fin tendrían su turno delante de él.

¿Cómo no iba a estar allí? Ellas también me querían allí, por supuesto, pero no se atrevían a admitirlo ante la madrastra. Tendrías que haber visto sus caras cuando las acorralé en el baile y me revelé, con zapatillas mágicas y todo. Al igual que había restado importancia a mi estancia en el colegio para mantenernos juntos, ahora volvieron a ver lo mucho que los quería de verdad: porque había utilizado un deseo mágico para ver su momento con el príncipe".

Los ojos de su mentor se apagaron lentamente. "Cuando el príncipe Keelan me eligió, pude ver la conmoción en sus rostros, como si en un solo momento se dieran cuenta de que deberían haber escuchado a su madrastra todo el tiempo. Las cosas que me llamaron en ese momento, con tanta gente escuchando, fueron tan horribles que nunca podré

olvidarlas. Intenté explicarles que no quería al príncipe; incluso me escapé del baile para demostrarlo. Pero los príncipes siempre encuentran a sus princesas, incluso cuando no lo desean. Me siguió hasta la casa de mi madrastra como un fisgón y me colocó el zapatito de cristal que había dejado atrás. Cuando me propuso matrimonio, le puse una condición: mis hermanastras vendrían a vivir a palacio conmigo, porque si me casaba con un hombre que apenas conocía, al menos podría vivir a lo grande con mis mejores amigas.

Pero él había visto cómo se comportaron mis hermanas conmigo en el Baile y cuando sus hombres me colocaron la zapatilla. No podía ver en ellas lo mismo que yo. En cambio, me exigió que eligiera: o me iba sola a palacio como su esposa o me quedaba en la casa con mis hermanas para siempre. Me dio hasta la mañana para decidir y se fue con sus hombres".

Cenicienta hizo una pausa. "Esa noche, mi madrastra intentó matarme en mi cama con un hacha, pero mi príncipe se había escondido frente a mi ventana, sabiendo que no estaba a salvo bajo su techo. La mató en el acto con su espada y me arrastró. Lo último que vieron mis hermanastras fue cómo me alejaba con el príncipe con el que ambas habían soñado, con su madre muerta en el suelo".

A Cenicienta se le saltaron las lágrimas. "Primero ocupé su lugar en la escuela.

Luego les quité el príncipe. Luego me llevé a su madre. ¿Cómo podrían ver el bien en mí ahora? ¿Cómo pueden verme como algo más que una enemiga? "Durante años, conspiraron contra mí hasta que mi príncipe los mató a ambos, sin que yo lo supiera.

Cuando descubrí lo que había hecho, lo dejé para siempre. Porque lo que mis hermanastras nunca supieron es que me habría quedado a la mañana siguiente y habría entregado mi corona por ellas. Porque ellas eran mi Para Siempre. Más de lo que cualquier chico podría ser. Y si tenía que estar sola el resto de mi vida para mantenerlas en ella. . .

lo habría hecho. Pero ya era demasiado tarde".

Finalmente miró a Agatha, atormentada por el dolor. "Por eso te dije que simplemente pegaras esa varita a la cabeza de Sophie y la amenazaras para que hiciera lo que tú quisieras. Eso es lo que me enseñó mi historia, al menos; también podrías ser un gran matón y conseguir lo que quieres, porque al final el amor no significa nada. No cuando un chico se va a abalanzar y lo va a arruinar para siempre".

Ella rompió en sollozos.

"Oh, Ella", susurró Agatha, con lágrimas deslizándose por su rostro.

"Es por eso que nunca soy feliz", lloró Ella, la dureza desapareció de ella ahora.

"Porque todo el mundo cree que mi cuento de hadas consistía en encontrar un hada madrina, un vestido y un príncipe, ¡cuando yo nunca quise nada de eso! Sólo quería que mis hermanastras fueran felices. Sólo quería conservar a mis mejores amigas".

Agatha tocó la espalda de la vieja princesa y la dejó llorar mientras caminaban en silencio por el sendero.

"¿De verdad quieres a Sophie?" Preguntó Ella finalmente. "¿Después de todo lo que ha hecho?"

Agatha asintió, repentinamente superada por la emoción. "Tanto como tú quieres a tus hermanastras".

Ella se detuvo en el camino, con un silencioso despertar en sus ojos. "*Por eso* Merlín nos emparejó. Porque dejé pasar mi historia. Me entregué a la desesperación y a la ira y dejé que me robara la vida. Pero puedes arreglar mi cuento arreglando el tuyo, Agatha.

Todavía puedes luchar por Sophie. Todavía puedes luchar por tu amiga".

Agatha negó con la cabeza. "No sé si queda algo de Sophie por lo que luchar, Ella".

Su mentora le tocó la mejilla. "No puedes rendirte, Agatha. Todavía no. Muéstrale al mundo lo que yo no pude. Un amor que significa tanto como el de un chico. Un amor que es más fuerte que la sangre. Hazlo por las dos".

Agatha miró a Ella y, por primera vez, el oscuro miedo que había en su interior dio paso a un rayo de luz...

Entonces la expresión de Cenicienta cambió.

Agatha se giró y vio que todo el grupo se había detenido en el camino, mirándola a ella y a su mentora, como si fueran un león y un conejo haciendo una fiesta en el jardín.

"Oh, Dios mío, los tontos creen que me he ablandado", gruñó

Cenicienta.

"Les diré que me arrastré para pedir perdón", dijo Agatha.

"Y también prometiste tu eterna servidumbre", espetó Cenicienta. "Ahora vuelve con tu maldito príncipe antes de que arruines por completo mi reputación".

Con un guiño, le dio a su protegida una rápida patada en las nalgas, y Agatha no pudo evitar sonreír mientras se alejaba a trompicones, preguntándose lo diferente que podría haber sido su vida si hubiera aprendido a pedir perdón más a menudo.

31

Espías en el Bosque de la Ninfa

Para cuando llegaron a las afueras del Bosque de la Ninfa, el resplandor menguante del sol estaba firmemente en el este.

"Sólo faltan unas horas para que se ponga el sol", dijo Tedros nervioso, moviendo su mano hacia Excalibur como para asegurarse de que estaba allí. "Incluso Lance sigue mirando al sol como si supiera que estamos condenados".

"Lance. ¿Él recibe un apodo de ti y yo no?"

Tedros miró a Agatha. Ella esbozó una sonrisa.

"No es divertido", dijo, viendo la entrada al Bosque de la Esfinge por delante.

"Esta vez no hay escapatoria. La oscuridad se acerca, Agatha. Este es el Fin para nosotros.

El *verdadero* Fin..."

"Lo sé". Ella le apretó la mano, todavía afectada por el cuento de Cenicienta. "Así que tratemos de aferrarnos a cada pedacito de luz que

podamos".

Él la miró fijamente. "¿Ahora decides ser romántica? ¿ *Ahora*?"

Agatha dejó de sonreír. "Mira, Merlín tiene un plan, ¿de acuerdo? *Debe* tener un plan".

Delante de ellos, las otras parejas empezaron a reducir la velocidad a medida que se acercaban a las puertas del Bosque de la Esfinge. En la entrada se alzaban dos olmos colosales, tan altos como torres de castillo, con sus troncos inclinados el uno hacia el otro y las ramas muertas talladas en la forma de un cisne negro erizado, con el pico abierto y las plumas batiendo, tan realista en su inminente ataque que Agatha sintió que se aferraba más a Tedros mientras cruzaban por debajo.

Se sacudió el miedo. "Es decir, estamos hablando de *Merlín*, el Merlín de la leyenda y el mito, que nunca falla al Bien en tiempos de crisis..."

"Excepto cuando nos abandona durante seis días, se olvida de reclutar un verdadero ejército, nos arrastra directamente al territorio del Maestro de la Escuela sin armas y no nos enseña un solo hechizo de fuego para matar a alguno de los doscientos zombis que están a punto de comernos".

Agatha tragó saliva.

Ahora no podían ver nada, ya que el Bosque de la Ninfa estaba tan densamente poblado de olmos que tapaban el último rayo de sol. Agatha esperó a que alguien encendiera una antorcha o una luz de dedos, pero nadie tomó la iniciativa, como si fuera menos aterrador estar en la oscuridad que ver lo que acechaba entre los árboles.

Sin ninguna otra fuente de luz, los diecinueve héroes se replegaron en una apretada colmena detrás del mago, cuyo sombrero marcaba el camino con sus brillantes estrellas blancas.

Cuanto más se adentraban en el Bosque de la Ninfa, más comenzaban a oler el humo acre que se filtraba de la hoguera de Gavaldon más allá del Bosque.

Instintivamente, los miembros más jóvenes protegieron a sus mentores mayores, recordando su deber de protegerlos y mantener intacto el escudo sobre el Mundo Lector.

Las ratas de Anadil se extendieron sobre los hombros de Anadil, Jack

y Briar Rose como guardaespaldas; Hester y Lancelot hicieron rodar a Hansel y Gretel por la tierra de guijarros; Yuba se pegó al Conejo Blanco, cuya visión nocturna era bastante aguda; Dot y Caperucita Roja se pegaron a la Princesa Uma, insistiendo en que un profesor de Comunicación Animal debería saber manejar las estinfas ("Las estinfas no son animales; son *bestias*", se quejó Uma); y Hort sostenía una espada de entrenamiento oxidada, custodiando a Peter Pan y Campanilla.

Lentamente, sus ojos se dirigieron hacia arriba, clavados en los árboles, y cuando se adaptaron a la oscuridad, empezaron a distinguirlos... sombras huesudas y vulgares, inquietantemente inmóviles en las ramas de los olmos, sin hacer ningún ruido.

"Nos están observando", murmuró Lancelot.

Merlín se detuvo de repente, provocando un amontonamiento detrás de él y una serie de maldiciones siseadas y dedos de los pies aplastados. El mago miró hacia adelante.

"Gretel, ¿por qué se detiene el mago?", empezó Hansel.

"¡Shhh!" replicó Gretel. "Escucha..."

Fue entonces cuando Agatha también lo oyó.

El bajo trueno de la marcha, reverberando a través del Bosque.

A lo lejos, pulsos de brillante resplandor verde atravesaban la negrura como estrellas parpadeantes... primero unas pocas... luego una docena... luego cientos, iluminándose todas a la vez antes de desvanecerse de nuevo en la oscuridad. A cada segundo, las luces palpitantes se acercaban más, siguiendo el crescendo de los pasos -

izquierda, derecha, izquierda, derecha-hasta que Agatha no estaba segura de si era la luz la que seguía a la marcha o la marcha la que seguía a la luz. A medida que los destellos se hacían más grandes, más brillantes, se concentró en las detonaciones verdes, como mini fuegos artificiales, que se mantuvieron el tiempo suficiente para iluminar los árboles en la distancia...

Y los cuerpos que se acercaban a ellos.

El Ejército Oscuro se adentró en el Bosque de la Esfinge en perfectas filas, portando hachas, espadas y lanzas. Sobre sus cabezas flotaba una nube de hadas negras zombis que mantenían el ritmo de su marcha

con sus colas verdes brillantes, apagándose y reavivándose una y otra vez. Con cada destello de luz, el ejército se acercaba, como si el tiempo avanzara a saltos, y pronto Agatha pudo distinguir sus miradas de ojos muertos, su piel cosida y sus rostros infames.

Peter Pan y Campanilla se encogieron contra un árbol al ver al Capitán Garfio y su hoja de acero curvada; Cenicienta se agarró al brazo de Agatha cuando vio a su malvada madrastra con un hacha oxidada; Jack acercó a Briar Rose, vislumbrando a su gigante con garrote y a su hada con daga; Hansel y Gretel giraron hacia la retaguardia de la manada para esconderse de su bruja zombi; y Caperucita Roja pasó de acobardarse detrás de Dot a acobardarse detrás de Lancelot cuando echó un vistazo a su lobo salivador.

"¡Merlín, aquí es donde 'te lo dejamos'!" gritó Hort.

Si Merlín le respondió, fue ahogado por el oleaje de la marcha de los villanos.

Agatha buscó el brillo del sombrero del mago, pero el Bosque estaba demasiado oscuro y los héroes se acurrucaban demasiado cerca.

"Se parece a cuando lo vi con el camisón de la abuela", roncó Caperucita Roja, observando al lobo en primera línea, a sólo cincuenta metros de distancia. "Entonces me comió de un trago. Pero ahora soy una mujer adulta. Lo que significa que tendría que masticar primero-"

"Tomaría los dientes de un lobo antes que un anzuelo cualquier día", dijo Peter Pan con ansiedad. "

¡Mi madrastra tiene un *hacha*!" dijo Cenicienta.

"Tú ganas", dijo Hansel.

"No es tu madrastra, ¿vale? No son ninguno de tus viejos villanos". replicó Hester.

"Son zombis. No son *reales*".

"A mí me parecen bastante reales", gruñó Lancelot, desenfundando su espada.

Con manos temblorosas, Tedros tiró de Excalibur, mientras el Ejército Oscuro marchaba más cerca. "Guíe el camino, Sir Lancelot".

"¡Mira quién me muestra respeto de repente!" Lancelot resopló. "¡Tú, que te pasaste toda la semana cacareando que podías ganar esta guerra sin mi ayuda!"

"No me conoces lo suficiente como para saber que me paso la mitad de mi vida diciendo estupideces y la otra mitad disculpándome por ellas", dijo Tedros. "Por favor, Lance. Eres el mejor caballero que ha existido. Seguramente has enfrentado batallas más duras. . . . ¿Seguro que esto no es tan malo como parece?".

El caballero pudo ver a Agatha y al resto mirándole con las mismas expresiones de esperanza.

Lancelot miró a doscientos villanos blandiendo armas, a treinta metros de distancia...

y luego volvió a mirar a su ejército de indefensos Siempres y Nuncas, viejos héroes cascarrabias y un príncipe que tenía la mejor espada del mundo pero que todavía no era muy bueno usándola.

"No es tan malo como parece", dijo. " *Peor*".

El Ejército Oscuro detuvo su avance, a veinte metros del caballero. Las hadas se iluminaron al máximo mientras los villanos cruzaban con desprecio el bosque, con ojos rojos y asesinos, y bocas cerradas en líneas planas y sin vida. Levantaron sus armas a la luz de las hadas, esperando la orden de cargar.

"Creo que me he meado encima", espetó Hansel.

"¿M-M-Merlin?" balbuceó Agatha, con la mirada fija en los zombis. "¡Merlín, dinos qué hacer!"

"Eso será difícil, porque Merlín no está *aquí*", dijo Hort.

Todos se giraron.

Merlín se había ido.

Agatha y Tedros se agarraron con horror. "Estamos muertos", jadearon-.

Del cielo llegó una ráfaga de viento y miraron hacia arriba para ver dos sombras, abrazadas en el vuelo, bajar flotando entre los árboles.

El chico aterrizó primero, con el pelo blanco en punta como la corona negra de la chica que tenía en sus brazos. Llevaba una camisa negra

sin mangas que dejaba ver su piel de porcelana y sus delgados músculos, y unos largos calzones negros que colgaban de las caderas, dejando ver un trozo de su ondulado estómago. La chica era tan pálida como él, sus mejillas y sus labios eran tan incoloros que por un momento Agatha pensó que era una estatua de mármol, hasta que se separó del chico vistiendo un catsuit de cuero negro que abrazaba cada curva de su cuerpo. Se acercó a Agatha, con el pelo ondulado y dorado bajo la corona dentada, la piel tan tensa contra los huesos que las venas brillaban, y la boca curvada en una sonrisa fría y desagradable.

Pero sólo cuando Agatha vio el verde de sus ojos, el malvado verde esmeralda, tan brillante como las colas de hadas que la rodeaban, supo quién era la chica.

"Hola, cariño", dijo Sophie.

Agatha sintió la garganta como un tornillo de banco, atrapando su voz. Su visión se volvió borrosa, Sophie se desenfocaba, como si todo el cuerpo de Agatha rechazara el momento, buscando los extremos de un sueño. No podía oír nada, sólo un furioso zumbido en sus oídos. La oscuridad se enroscó en las esquinas de la escena y ella supo que estaba perdiendo la conciencia; sus piernas se debilitaron, los latidos de su corazón se apagaron, el mundo se volvió negro...

Sólo que ahora había una luz a través de la oscuridad, dorada como un faro... una luz dorada como la que brillaba en su propio dedo cuando más la necesitaba...

Pero no venía de su dedo.

Venía del de la Reina del Mal.

El anillo.

Haz que destruya el anillo.

Agatha volvió a sentir el mantillo bajo sus pies, el aire sombrío de la noche, sus ojos volvieron a enfocar hacia adelante...

Y allí estaba ella. Sophie, tan malvada y fría como el chico que había elegido.

Pero Sophie seguía siendo la misma.

"Agatha del Bosque del Más Allá. La chica que nunca quiso ser

princesa", dijo Sophie.

"Y aquí está con una *corona*".

Agatha se mantuvo firme. "El Mal tiene una reina. El Bien también la tiene".

"Si yo tengo un príncipe, tú quieres un príncipe. Si yo tengo una corona, tú quieres una corona. Es lo que más me gusta de ti, Aggie. Siempre un paso detrás de mí". Sophie miró más allá de ella a Tedros, desgarrado y asustado, antes de que su mirada se dirigiera a Rafal, inmaculado en la luz de las hadas. "Solo que yo lo hago mejor".

Tedros tomó la mano de Agatha y frunció el ceño hacia Sophie. "¿Lo llamas mejor?

¿Un demonio? ¿Un engendro del diablo?"

"Oh, Tedros. No seas transparente", dijo Sophie. "Podemos hacerte una corona de papel si quieres. Para el niño que aún no es un hombre. El príncipe que aún no es rey".

Tedros se sonrojó. "Bueno, ¡quizá estabas demasiado ocupado admirando tu propia corona para darte cuenta de que te falta la mitad de tu ejército!", se burló, esforzándose por sonar intimidante. "¿Qué pasó, los perdiste en el camino?"

Una risa aguda resonó y Rafal se adelantó. "Oh, estoy bastante seguro de que mi reina habría preferido que te atacáramos con toda la fuerza, principito. Ahora que tiene su corona, me hace parecer bastante blando en comparación. Pero nuestros estudiantes representan el precioso futuro del Mal. No arriesgaría a uno solo de ellos cuando el pasado del Mal es perfectamente capaz de destruirte por sí solo".

Agatha siguió sus ojos hacia el Ejército Oscuro, con los dientes rechinando, impaciente por la señal de su Maestro. Pensó en Reena, Chaddick, Ravan y todos los demás estudiantes que había llegado a conocer, atrapados en la Escuela del Mal. Algún día, Rafal se aseguraría de que acabasen con un corazón tan oscuro y despiadado como el de estos asesinos no-muertos hambrientos de guerra.

Pero entonces Agatha se acordó de Kiko... la adorable Kiko de rostro dulce, que sólo quería que todo el mundo encontrara la felicidad y el amor... que nunca podría ser el Mal sin importar lo que le hicieran.

"El Mal nunca tendrá futuro", dijo Agatha, pensando en su amable

amiga Siempre.

"No cuando hay quienes quieren ser el Bien".

"Y nadie quería ser más Buena que yo, Aggie", dijo Sophie. "Pero por mucho que te empeñes en hacer bueno un corazón malvado, no lo conseguirás. Lo sabes, o nunca me habrías dado una oportunidad con tu precioso príncipe. Sabías muy bien que haría el ridículo". Las pupilas de Sophie brillaron. "Pero hacer que un buen corazón sea malo...

oh, eso es un juego de niños, Aggie. Porque los corazones buenos son como el vientre más blando, maduro para que el Mal lo desgarre. Sólo pregúntale a tu amiga, Kiko, a quien escuché llorar anoche, deseando tener todavía a su "mejor amiga" Agatha para hablar. ¿Eras muy popular, no, en tu tiempo en la escuela, querida? Lástima que tu "mejor amiga" no pueda hablar mucho más. Acabará haciendo un buen ganso malvado, cuando se reanude su educación del Mal y se complete su mogrificación".

"Ya sabes lo que dicen", dijo Rafal, sonriendo. "Incluso el Bien más puro sobresale en el Mal cuando puede terminar como cena de Navidad".

Los dos estallaron en carcajadas.

Agatha se puso tensa, sorprendida por el regocijo de sus risas. Con su piel fantasmal, sus venas azules como el hielo y sus pómulos afilados, se parecían mucho ahora.

"Bueno, no habrá ganso y no habrá cena de Navidad", espetó Tedros. "Porque estamos ganando esta guerra".

"¿Lo están haciendo?" dijo Rafal mordazmente. "Con tu formidable Liga de...

¿ *Diecinueve*? Parece que has perdido a tu mago, aunque hay tantos que se unen a tu causa que es difícil mantener el ritmo. Vaya, vaya, ¿cómo voy a matar al *único* héroe que necesito para romper el escudo?" Miró al escaso grupo acurrucado contra los árboles: ocho viejos héroes famosos que se acobardaban por el miedo, cuatro jóvenes traidores de Nunca Jamás, un lánguido conejo blanco, un hada verde barrigona, una profesora de lenguaje animal y un gnomo viejo y débil... antes de que sus ojos se posaran en Lancelot, espada en mano, observando la conversación entre este cuarteto de jóvenes con una mirada confusa.

La sonrisa de Rafal se ensombreció. "Una complicación".

"¿Quién demonios eres tú?" Lancelot se quejó, mirando al chico de pelo blanco.

"¿Y cuándo llega el Maestro de la Escuela?"

"¡Ese *es* el Maestro de la Escuela!" siseó Hort. "¡Te dije que se volvió joven!" Los ojos de Lancelot se abrieron de golpe. "Dios mío, ¿por qué nadie lo dijo?" En una fracción de segundo, se lanzó hacia adelante, con una carrera, y lanzó su espada como un hacha de guerra a la cabeza de Rafal. Sorprendido, el joven maestro de escuela levantó la mano demasiado tarde. Sophie lanzó un grito de sorpresa.

La hoja de la espada se estrelló en la frente de Rafal, atravesando su cráneo.

Los villanos se congelaron. Los héroes contuvieron la respiración.

El Bosque de las Ninfas estaba tan silencioso como un cadáver.

Lancelot se rascó la oreja, aturdido por lo fácil que era todo, antes de esbozar una sonrisa jactanciosa. "¡Hooah! ¿Ves eso, muchacho? ¡Un disparo y el canalla cae! Maestro de escuela muerto. Libro de cuentos cerrado. Ahora, ¿dónde está nuestro brillante sol..."

Su sonrisa se borró.

Rafal seguía allí, con una espada en la cabeza y una sonrisa descarada en su rostro.

Lentamente, la sangre volvió a filtrarse en la herida alrededor de la espada antes de que el joven Maestro de Escuela alzara la mano, tomara la empuñadura y sacara la hoja de su cráneo. El agujero de la cabeza se cerró, dejando la piel fresca y joven, mientras Rafal limpiaba la sangre del filo de acero con la palma de la mano, sin dejar de mirar a Lancelot.

Sophie también sonreía ahora, acariciando el anillo de oro en su dedo, que había mantenido vivo a su verdadero amor.

"Parece que nuestro amigo ha extraviado su espada", le dijo el joven maestro de escuela.

"Suele tener la costumbre de meterse en los asuntos de los demás, si no recuerdo mal", dijo Sophie. "Especialmente en los míos".

"Entonces, ¿te gustaría ser tú quien le devuelva su arma?" preguntó Rafal.

Sophie agarró la espada por la empuñadura. "Sería un honor".

Lentamente levantó los fríos ojos hacia Lancelot, la punta de su dedo brillaba de color rosa. "De todos modos, nunca me ha gustado mucho".

Disparó su brillo a la espada del caballero y la disparó como una bala a través del Bosque.

Lancelot no tuvo tiempo ni de respirar. Su propia espada se clavó en su hombro, cortando limpiamente la piel y el tejido antes de clavarse en el tronco del árbol. El caballero soltó un rugido de dolor de león, clavado en el olmo como un trozo de carne.

Sophie se acercó a Rafal. "Complicación resuelta".

Agatha y Tedros estaban blancos como la muerte. Todos los demás héroes se encogieron contra los árboles, viendo a su mayor guerrero gemir y agitarse, inmovilizado por su propia arma.

Rafal acarició la mejilla de Sophie. "Como dije, mi reina me hace parecer suave".

Agatha pudo ver el oscuro placer en el rostro de Sophie y el brillo amarillo y gatuno en sus pupilas. De repente, su esperanza de hacer que su amiga destruyera su anillo le pareció insensible e ingenua. Merlín se lo había advertido: no habría un camino fácil hacia el "Para siempre". Porque no había nada que pudiera decir para que Sophie destruyera el anillo... nada que pudiera decir para que volviera al Bien. . . .

Porque ya no había Bien en Sophie.

"Ayúdame, muchacho", gritó Lancelot a Tedros. "¡Ayúdame a soltarme!"

Tedros no se movió.

Agatha podía verle mirando a Lancelot en el árbol. La espada estaba enterrada en la parte superior del hombro del caballero, lejos de los órganos vitales y coagulando la herida para que no se desangre. Mientras Lancelot permaneciera allí, tendría un dolor insoportable... pero estaría a salvo. Porque en el momento en que Tedros ayudara a Lancelot a bajar de ese árbol, Lance volvería a cargar contra Rafal y

acabaría muerto en el acto. Los villanos no ofrecían piedad más de una vez. Y pasara lo que pasara con Tedros a partir de aquí, lo que tuviera que sacrificar para ayudar al Bien a ganar -

incluso su propio ser-se aseguraría de una cosa: Lancelot volvería con su madre *vivo*.

El caballero vio el cambio en el rostro de Tedros. "¡Tedros, no! No luches contra ellos solo".

Pero el príncipe miraba a Agatha, que había tomado la mano de Tedros, con los dientes apretados, diciéndole en silencio que no lucharía solo contra el Mal.

Lo combatiría con ella.

"Tedros . . ¡por favor!" Suplicó Lancelot.

El miedo del príncipe se convirtió en acero. De la mano de Agatha, se volvió hacia Sophie y Rafal, el niño asustado y tembloroso había desaparecido.

Rafal parecía muy entretenido. "Creen que este es uno de sus viejos libros de cuentos, mi reina. Unir las manos, luchar por el amor, y todo irá del camino del Bien..."

"Al menos el Mal hace el amor con dignidad", se burló Sophie, estudiando sus manos unidas. "Vosotros dos sois como uno de esos pasteles ahogados en glaseado para que nadie note que está estropeado".

Agatha perdió su aplomo. "Un pastel que hiciste todo lo posible por conseguir para ti, ¿recuerdas?"

"Y lo hice, gracias a ti", respondió Sophie con frialdad. Sonrió a Tedros. "Sólo que no sabía muy bien".

"Eres una bruja", siseó Tedros. "Una bruja aún más fea que la verrugosa y calva que eras antes. Suerte que has encontrado un bicho raro tan vacío como tú. Otro agujero negro del alma".

El veneno en su voz tomó a Sophie por sorpresa. Sus mejillas se sonrojaron, antes de volver a palidecer. "Y sin embargo nos amamos como tú y tu princesa, Tedros. Nada de lo que digas puede hacer que mi amor con Rafal signifique menos. Nada de lo que digas puede quitarnos nuestro final feliz".

Se acercó a Rafal, que la besó suavemente en la cabeza.

"A menos que sea el odio, y no el amor, lo que os mantiene unidos", dijo Agatha, observándolos. "Y el odio nunca puede ganar".

"¿Nunca *gana*?" Rafal arqueó una ceja. "Tu firme mago huye como un niño en cuanto ve a nuestro ejército. Tu fiel caballero demostró ser aún menos útil... ¿y aún así finges que tienes una oportunidad?"

Sophie miró a Agatha con furia. "Ese es el problema del Bien, ¿no? Te dice que creas en la esperanza y en la fe, cuando sólo son fantasmas. El Mal te dice que creas en la verdad, la verdad que tienes delante de ti, por mucho que te asuste. Y aquí hay algunas verdades para ti. Estaba soñando con Rafal todo el tiempo. Estuve en la escuela correcta todo el tiempo. Podría haber sido feliz siendo yo misma, en lugar de intentar ser algo que no era. Y si hubiera aceptado eso, nunca habría intentado ser tu amiga en primer lugar.

Porque la única razón por la que llamé a tu puerta con mi gran sonrisa y mi cesta de galletas fue para que un Maestro de escuela pensara que era *buena*. Te estaba utilizando, Agatha. Eras mi buena acción para conseguir lo que quería. De la misma manera que tú me has utilizado para acercarte a tu príncipe. Así que no te quedes aquí y me digas que lo que Rafal y yo tenemos no es amor. Lo que tú y *yo* teníamos no era amor. Porque fue una mentira desde el principio".

Todo lo que Agatha podía oír era el sonido de sus propias respiraciones, porque los ojos de Sophie eran como bolas de fuego, abrasando los suyos.

"Pero además, tú tienes la esperanza y la fe de tu lado, esas armas que nunca fallan", dijo Sophie de forma cortante, "cuando todo lo que tenemos son hachas, ejércitos y juventud en el nuestro".

"¿Es todo lo que tenemos, mi reina?" preguntó juguetonamente Rafal.

Sophie le leyó la cara. "¿Cómo podría olvidarlo?"

La punta del dedo, de color rosado, la empujó hacia el cielo, dirigiendo la nube de de hadas hacia los árboles e iluminando el bosque en lo alto.

Miles de estinfas huesudas y carentes de carne gruñeron desde las ramas con sus cuencas sin ojos, graznando con gritos agudos a la vista de su amo y su nueva reina.

Agatha y los héroes se protegieron los oídos de los terribles chillidos, pero Rafal se limitó a tararear, como si escuchara una hermosa música.

"Pueden gritar todo lo que quieran", gruñó Tedros, tratando de soportar los sonidos.

"Las estrofas no atacan al Bien. Sólo las has entrenado para atacar al Mal".

Rafal intentó no reírse. "Lo que más admiraba de tu padre cuando era estudiante era que nunca se creía más de lo que era. Sabía que era tan agudo como una piedra de pedernal, así que mantenía la boca cerrada y lo compensaba con una cara bonita".

Tedros enrojeció, con cara de desconcierto.

"Tú, en cambio, a pesar de tener aún menos cerebro que Arturo, te has convencido de alguna manera de que tienes algo en esa exquisita cabecita tuya", arrulló Rafal. "Debe tener la sangre de su madre. Siempre pensé que era una sabelotodo".

"¡Quien te haya parido se mataría en el acto si supiera que tienes su sangre!"

escupió Tedros. "Estoy orgulloso de ser el hijo de mi madre".

La mirada de Rafal le heló hasta los huesos. "Pues no tendrá un hijo después de esta noche".

Agatha sintió que Tedros se tensaba contra ella.

"Y en cuanto a esas *estinfas*... en efecto, están entrenadas sólo para atacar al Mal", dijo Rafal, mirando lascivamente al príncipe. "Pero el Bosque ya no es el Bosque que conociste, principito. El Bien solía ser el lado con finales felices. El bien solía ser el lado del beso del amor verdadero. El Bien solía ser el lado con Siempre luchando por él. Pero el Mal tiene todas esas cosas ahora. El Mal se ha convertido en el nuevo Bien".

Levantó los brazos hacia las estrofas con una sonrisa malévola. "Lo que significa que para ellos... El Bien es el nuevo Mal".

El joven Maestro de Escuela enseñó los dientes. "¡ *MÁTENLOS*!"

El Ejército Oscuro rugió con sed de sangre y cargó contra los héroes.

Rafal levantó la mano y se detuvo.

Seguía mirando a las estrofas, que no se habían movido de sus puestos.

Tampoco chillaban ya. "He dicho... *matadlos*", gritó Rafal. Los pájaros no se inmutaron.

El bosque estaba en silencio.

"¡Yoo-hoo! Por aquí", dijo una voz.

Lentamente, Rafal levantó los ojos hacia Merlín, en lo alto de un olmo, a horcajadas sobre una estípite. "Verás, me temo que el Mal no es el nuevo Bien, mi querido muchacho. No si tus Siempres y Nuncas están del lado del Bien".

En la copa de todos los árboles del bosque, las sombras que portaban arcos y flechas se deslizaban por las ramas desde detrás de los troncos. Con un movimiento de su mano, Merlín encendió mágicamente todas las puntas de las flechas, iluminando los rostros de los arqueros.

Agatha y Tedros palidecieron al ver a sus compañeros -Chaddick, Mona, Arachne, Vex, Reena, Millicent, Ravan y Kiko, radiante a pesar de sus extremidades de pluma de ganso-junto con otros casi doscientos Siempres y Nuncas, con sus flechas en llamas apuntando al Ejército Oscuro.

"Me he vuelto a mear", dijo Hansel, junto a sus compañeros de la Liga boquiabiertos.

Sophie tenía el color de la ceniza. Miró a Rafal, que estaba igual de estupefacto.

"Imposible... ...", respiró.

"Estaban en la escuela con los profesores", tartamudeó Sophie. "Lady Lesso los atrincheró dentro..."

"Igual que hizo dentro de su aula en cada sesión de la semana pasada, preparando a sus alumnos para luchar por el Bien", dijo Merlín alegremente. "Debería saberlo, querida. Yo estaba allí, dando la clase con Lady Lesso mientras los viejos villanos dormían. El hechizo para dormir fue obra mía, por supuesto; como te dirán tus amigos, soy especialista en dormir cosas, ya sean los árboles espinosos de las puertas de la escuela, los visitantes de mi Celestium o una sádica flota

de zombis. Y tú que creías que Lady Lesso les enseñaba trucos de magia negra para tus estúpidas peleas de entrenamiento.

(Por cierto, esa era Beatrix, que encontró los hechizos en sus viejos libros de la biblioteca, mientras supervisaba la enfermería). Pero resultó ser una útil cortina de humo para lo que Lady Lesso realmente tramaba, una vez que sospechasteis y visitasteis la habitación del decano. No es que Lesso te mintiera: estaba ayudando a los jóvenes estudiantes a luchar contra los viejos villanos... sólo que para una lucha mucho más grande que vuestras inútiles peleas en las aulas. Por cierto, estuve escondido bajo su escritorio todo el tiempo que estuviste allí, tratando de disimular mis mocos. Terrible alergia a las ciruelas ácidas".

Sophie no encontraba aire. "Tú . . . Te he oído... . ."

Agatha y Tedros estaban igual de sorprendidos. *Por eso Merlín estuvo fuera toda la semana*, pensó Agatha . *Ese era el viejo amigo que dijo que iba a visitar. . .*

Hester, Anadil y Dot no eran sus verdaderos espías.

"Era Lady Lesso", dijo Sophie, dándose cuenta también. "Ella fue la espía todo el tiempo..."

"Interpretando a la ferviente campeona del Mal y tu leal mentora hasta que la necesité de ella. Y con tu regreso al Mal y el oscurecimiento de los Bosques, ese momento finalmente llegó", dijo Merlín.

"Eres un necio, viejo, si crees que una bruja amargada e insensible de la Decana puede influir en tu destino", se mofó Rafal.

"Teniendo en cuenta que Lady Lesso ha sido la mayor decana del Mal, me haré felizmente el tonto", dijo el mago. "Porque incluso ella sabe que el Mal no puede existir sin el Bien, los dos en constante tensión, refinándose y definiéndose mutuamente como el equilibrio de la naturaleza. Si intentas eliminar el Bien, sólo conseguirás inclinar la balanza más a favor del Bien. Lo que significa que, a pesar de todos tus esfuerzos, no has convertido al Mal en el nuevo Bien. . . . Has hecho que el Mal sea tan viejo como siempre".

El mago sonrió a Rafal. "Y parece que has entrenado *muy bien* a tus estinfas".

Dejó escapar un penetrante silbido de lobo y, con un entusiasta grito

de guerra de doscientos caracteres, los estudiantes saltaron a horcajadas sobre los pájaros y se lanzaron en picado desde los árboles, lanzando flechas en llamas a los viejos villanos.

Las hojas de las flechas atravesaron sus objetivos, incendiando los cuerpos de los zombis.

Chaddick lanzó su linfa en espiral hacia el Ejército Oscuro, ensartando a tres ogros con una sola flecha... Beatrix logró un bucle de vuelo antes de incendiar a la bruja de Blancanieves con una flecha en el cuello... Arachne le sacó el ojo a un cíclope con un disparo directo y una zambullida giratoria . .

Agatha observó cómo una flota de Nuncas lanzaba flechas a más cabezas de zombis, totalmente asombrada. En la escuela no se enseñaba ni el vuelo de las estrofas ni el tiro con arco. ¿Cómo estudiantes tan torpes como Brone, Mona o Millicent se habían convertido en una semana en guerreros con armas de fuego?

Pero sólo cuando Agatha vio a Kiko, volando salvajemente sin dirección alguna, con la mano en el arco, lanzando una flecha a kilómetros del objetivo, se dio cuenta de lo que estaba ocurriendo realmente. De repente, la linfa de Kiko se niveló mágicamente y su flecha viró mágicamente, antes de atravesar la garganta de un trol y prenderle fuego.

Lentamente, Agatha levantó la vista para ver a Merlín en lo alto de su árbol, agitando las palmas de las manos como un director de orquesta, manejando la estífona y los vuelos de las flechas de su ejército de Siempre Jamás con un toque de hechicero.

Déjamelo a mí, había insistido todo el tiempo. Pues si el Maestro de la Escuela haría surgir un ejército bajo su control, también lo haría Merlín.

Agitó los brazos una vez más y cuatro estinfas sin tripulación con arcos y flechas de fuego en la boca se dirigieron hacia el suelo, recogiendo a Hester, Anadil, Dot y Hort sobre sus espaldas, que inmediatamente empezaron a apuntar a objetivos zombis y a dejar volar las flechas.

"Si papá pudiera verme ahora... ", se alegró Dot, atravesando el pecho de un jinete sin cabeza.

"Se preguntaría por qué luchamos por el Bien", rezongó Anadil, eliminando a dos arpías.

"Siempre la aguafiestas, Ani", dijo Hester, disparando flechas mientras su demonio lanzaba bolas de fuego por la boca, encendiendo zombis en el acto.

"No es de extrañar que el Bien siempre gane", se maravilló Hort mientras volaba por encima de ellas, viendo cómo Merlín corregía los disparos de las brujas. "¡Hacen trampa!"

Por un momento, Agatha sintió una oleada de alivio, al saber que el mago estaba al mando de todo el ejército del Bien... bueno, de casi todo el ejército. Los viejos héroes intentaban cargar en la refriega, pero eran retenidos en los árboles por la princesa Uma, Yuba, el Conejo Blanco y Campanilla, que sabían que incluso la muerte de uno de ellos rompería el escudo de los Lectores. Mientras tanto, Lancelot gritó al mago para que le ayudara a bajar del árbol, pero Merlín estaba tan distraído tratando de orquestar su ejército que lanzó su mano en dirección al caballero y accidentalmente le enterró la espada más profundamente en el hombro. Mientras Lancelot gritaba de dolor, Agatha comenzó a acercarse a él, pero se detuvo en seco.

Tedros.

¿Dónde estaba Tedros?

Se giró para verlo, con la Excalibur en la mano, cargando hacia Rafal, que estaba de espaldas. Agatha contuvo un grito cuando Tedros levantó su espada...

Rafal giró justo a tiempo, lanzando una bomba de brillo negro que Tedros desvió a duras penas con su espada.

"Siempre tan impulsivo, principito", resopló el joven maestro de escuela. "Y ahora te has lanzado a la batalla contra alguien a quien no se puede *matar*".

"¡Cuando termine, estarás en tantos pedazos que me gustaría ver cómo *intentas* recomponerte!" Tedros rugió.

Mientras los dos chocaban con saña, Rafal disparando más hechizos de muerte y Tedros repeliéndolos, Agatha podía ver que su príncipe ya perdía terreno. El Maestro de la Escuela lanzaba hechizos con tanta rapidez y hacía volar los árboles con tanta fuerza que Tedros se lanzaba detrás de los tocones para evitar ser tostado vivo.

Agatha no podía respirar. Su príncipe iba a morir. Tenía que ayudarlo. ¿Pero *cómo*? El Maestro de la Escuela era invencible. No había manera

de salvar a Tedros a menos que...

El anillo.

Levantó la vista con urgencia y vio a Sophie, carmesí de rabia, disparando hechizos a los pájaros estífidos y estrellándolos con sus jinetes contra el suelo. Sophie sintió algo y se quedó inmóvil, antes de volverse y ver a Agatha mirándola con desprecio... al anillo en su dedo... su mandíbula se fijó con determinación. Lentamente, las dos amigas se miraron.

Sophie salió corriendo por el bosque.

Agatha comenzó a perseguirla, y entonces oyó a Tedros llorar de dolor. Se giró y lo vio arrastrarse entre cuerpos en llamas, agarrándose el brazo chamuscado, mientras intentaba esquivar los hechizos de Rafal.

Al mismo tiempo, el Ejército Oscuro empezaba a recuperar terreno en la batalla, gracias al gigante de Jack, que derribaba a las estinfas con el puño, mientras el Capitán Garfio daba un tajo con su arma, enviando a los estudiantes al suelo. Los gestos de Merlín eran cada vez más frenéticos, y tenía la misma mirada ansiosa que había tenido cuando había perdido el control de su tren de polvo de hadas.

Agatha giró hacia Tedros y lo vio usando un cadáver de estífago como escudo contra Rafal, mientras el Maestro de la Escuela se acercaba. Petrificada, Agatha giró y vio que Sophie se alejaba.

O iba a ayudar a Tedros o iba tras el anillo.

Levantó la vista hacia el resplandor del sol que se hundía en el este muerto. No había mucho tiempo...

"¡Déjame libre!" La voz de Lancelot rasgó el caos. "¡El chico morirá sin mí!"

Los ojos de Agatha se desviaron hacia él, clavados en el árbol. El caballero estaba empapado de sangre, con el pelo desgreñado y a lo bestia, y el rostro lleno de una rabia primitiva.

" *Yo* lucho", le gruñó. " *Tú* ve tras ella".

Agatha sabía que no había discusión. En un abrir y cerrar de ojos, se lanzó sobre los cuerpos en llamas y arrancó la espada del hombro del caballero.

Lancelot aulló de agonía y alivio antes de avanzar a trompicones y arrebatarle la espada de las manos.

"Tráela de vuelta aquí", jadeó, apretando su brazo con fuerza.

"Pero Tedros . . qué pasa con Ted..."

"Estará aquí, sano y salvo, con Excalibur listo para destruir el anillo cuando vuelvas.

Te lo prometo, Agatha: Mantendré al niño a salvo. Pero necesitamos que traigas a Sophie de vuelta", presionó Lancelot. "No me falles y yo no te fallaré. ¿Entendido?"

Agatha asintió, sin aliento.

La apartó de un empujón y ella se lanzó tras Sophie hacia los árboles. Ella miró por encima del hombro a Tedros, que intentaba repeler los hechizos de muerte de Rafal con un hueso de la estinfa roto, antes de ver a Lancelot irrumpiendo hacia ellos, con la banda de viejos héroes a sus espaldas.

"¡Luchamos o nos acobardamos!" gritó Lancelot.

"¡ *Luchamos*!", rugió la Liga.

Lo siguieron a la batalla mientras Agatha huía de ella, la última y única esperanza del Bien de sobrevivir.

32 El significado del mal

Con la luz de las hadas negras y las flechas de fuego iluminando su camino, Agatha se lanzó tras Sophie, que corría hacia el este, hacia el límite del Bosque de la Esfinge.

Sophie le llevaba unos treinta metros de ventaja, pero cuanto más corría, más se alejaban las luces de la guerra entre el Bien y el Mal, y pronto Sophie estaba dando tumbos en la oscuridad con su traje de cuero negro, intentando encontrar la salida del Bosque.

"¡Espera!" gritó Agatha, incapaz de seguir viéndola. Si perdía a Sophie aquí, nunca la encontraría antes de que se pusiera el sol. "Sophie..."

Una ráfaga de luz rosa se dirigió hacia su cabeza y Agatha se lanzó justo a tiempo.

Levantó la vista para ver a Sophie corriendo hacia delante.

¿Adónde va? pensó Agatha, mientras extendía su propio resplandor dorado como una linterna.

Pero entonces lo vio, a través de los huecos de las ramas esqueléticas que había sobre ella... los contornos de los dos castillos de la escuela.

Agatha se detuvo en seco.

Sophie era la Reina del Mal. Ahora podía abrir y cerrar las puertas de la escuela, como cualquiera de los profesores. Lo que significaba que si Sophie cruzaba antes de que Agatha la atrapara, cerraría las puertas de golpe.

Agatha se lanzó hacia delante, intentando recuperar terreno, mientras las dos salían del Bosque y se adentraban en una arboleda púrpura y espinas gigantes que separaba el Bosque de las Esfinges de la Escuela del Bien y del Mal. Las letales y afiladas espinas se agitaban lánguidamente, como si hubieran despertado de un profundo sueño, y Agatha sabía que sólo tenía unos segundos antes de que la vieran. Más adelante, Sophie se acercaba a las puertas de la escuela, pero Agatha de repente ya no pudo verla cuando las espinas mortales empezaron a

clavarse delante de ella como estalactitas que caen.

"¡ *Sophie*!"

Agatha se lanzó y esquivó las espinas, sintiendo que el suelo se hundía a medida que más y más espinas se abrían paso a su alrededor. Una espina le cortó por la izquierda y se deslizó por debajo de ella, sólo para que una le cortara el brazo por la derecha; Agatha se mordió el dolor y avanzó a tientas, con los ojos clavados en Sophie mientras las puertas se abrían mágicamente para ella y empezaban a cerrarse al segundo de atravesarlas.

Agatha patinó hacia ellas, todavía a diez metros de distancia, sabiendo que no iba a conseguirlo. La puerta se cerraba demasiado rápido.

Miró hacia atrás y vio otra espina que caía como una ola, a punto de empalarla contra las puertas que se cerraban.

Sólo quedaba una jugada por hacer.

Con un jadeo, Agatha se volvió hacia la espina. Justo cuando le golpeó el corazón, bordeó su borde y saltó sobre su lado, como un desventurado Tarzán, mientras la espina se alzaba sorprendida sobre las puertas de la escuela. Agatha se aferró al tallo de la espina púrpura y coriácea para salvar su vida, balanceando las piernas en el aire mientras miraba los picos de la puerta con bordes afilados debajo de ella. La espina se enroscó y aleteó más alto, a punto de sacudirla. Era su última oportunidad.

Agatha clavó las uñas en el tallo, dio una patada con las piernas para tomar impulso y se lanzó desde la espina, por encima de las puertas, y se protegió la cabeza antes de aterrizar con fuerza sobre el coxis en un arbusto de pino. Cualquier euforia por estar viva fue borrada por su trasero palpitante. Se puso en pie para perseguir a Sophie una vez más...

Agatha se congeló.

Sophie le devolvió la mirada desde la orilla de la bahía de Halfway.

Antes de que Agatha pudiera moverse, un hechizo rosa se estrelló contra su pecho, aplastándola contra el suelo.

La conmoción de haber sido atacada con un hechizo aturdidor por su mejor amiga dio paso a un ataque de dolor. Fue como si la hubiera pisoteado un elefante o le hubiera

golpeado el pecho un cometa. Por un segundo, olvidó quién era y dónde estaba. Lo único en lo que podía pensar era en el aire y en encontrar una forma de introducirlo dentro de ella, pero sus pulmones estaban paralizados, rechazando sus respiraciones.

Intentó inhalar por la boca, pero en sus oídos sonaba un tono tan agudo y penetrante que apretó los dientes y cerró los ojos, esperando que terminara. El sonido se hizo más fuerte, agravado por las náuseas. Cada segundo traía una nueva sorpresa, como una casa de los horrores, hasta que se dio cuenta del mayor y más obvio problema de todos: no podía *moverse*.

Intentó abrir los ojos para ver lo que había detrás de ella, pero sentía la cabeza como si se la hubieran abierto con un hacha. Su campo de visión estaba al revés y tembloroso, sus ojos lloraban demasiado para ver más que una niebla borrosa y tenue.

Todo lo que podía distinguir a través de la temblorosa oscuridad era una mancha verde que salía de Halfway Bay...

Y una sombra negra, al revés, corriendo a través de ella hacia el viejo castillo del Mal.

Agatha podía sentir cómo su corazón intentaba en vano bombear sangre a sus músculos. Sophie . ...tenía que seguir a Sophie... . .

Sólo que ella seguía clavada en el suelo.

¿Cuánto duran los hechizos de aturdimiento?

Ella había visto a los estudiantes recuperarse de ellos fácilmente en la clase de Yuba y durante las dos últimas Pruebas. Por eso los profesores nunca enseñaban un contrahechizo: el aturdimiento era tan inocuo que ni siquiera el más beligerante de primer año podía hacer estragos con él. Entonces, ¿qué había hecho Sophie para que este hechizo fuera tan nocivo y odioso...?

La magia sigue a la emoción.

La respiración de Agatha se entrecorta. Sophie la había golpeado con todo lo que llevaba dentro: furia, frustración, venganza... había convertido un hechizo normal en un misil de odio.

Y sólo había un contrahechizo para el odio.

La magia sigue a la emoción.

Agatha se imaginó a su bello y valiente príncipe en el bosque de Stymph, luchando contra un letal Maestro de la Escuela. Se centró en el valiente Lancelot, que sólo quería

volver a casa con su único y verdadero amor. Pensó en los viejos héroes nobles e incorregibles, que se lanzaban a la batalla para rechazar a los viejos villanos, que empezaban a tomar la delantera. Miró hacia el cielo y observó los tenues penachos de humo que soplaban desde un escudo sobre Gavaldon que no podía dejar que se rompiera...

Me necesitan.

Me necesitan para destruir el anillo.

El calor del oro le llegó a la punta del dedo y una ráfaga de aire le infló el pecho.

Con un grito de dolor, se acurrucó en posición fetal y se puso de rodillas.

Durante los primeros pasos, sólo pudo arrastrarse, con una visión tan borrosa y deficiente que casi se metió en el fango letal de la bahía. Entrecerrando los ojos en la colina del viejo castillo del Mal, pudo ver a Sophie atravesando las puertas principales.

Agatha sabía lo vasto que era el interior del castillo del Mal; si Sophie se adelantaba demasiado, nunca la encontraría antes del anochecer...

Presa del pánico, miró al cielo de la bahía y vio el brillo que se hundía hacia el este.

Un par de horas como máximo.

Agatha se puso en pie, con las manos y los brazos todavía bloqueados y las piernas seguían teniendo espasmos de dolor. Pasó cojeando por la bahía, subió a duras penas la colina embarrada hacia la entrada del castillo y atravesó las puertas abiertas de par en par.

La encontraría... . . *Tenía* que encontrarla...

Sus pies tropezaron con el suelo de piedra del vestíbulo antes de deslizarse por una pared de viejos retratos, sin fuerzas.

El castillo estaba en absoluto silencio, con el único sonido de un goteo que se deslizaba por los marcos de los retratos.

Sophie hacía tiempo que se había ido.

Con la cabeza martilleando, Agatha escudriñó los pasillos desiertos del vestíbulo...

las escaleras de la antesala que conducían a las torres...

No puedo moverme. Ya no.

¿Cómo puedo encontrarla si no puedo moverme?

Se apoyó en la pared, intentando que no cundiera el pánico, intentando ver con claridad...

Voces.

Oyó voces. Que llegaban suavemente desde el otro lado de las altas puertas dobles al final de la sala de la escalera.

Con náuseas por el dolor, Agatha se retorció hacia delante sobre el estómago como una foca, con las manos y los brazos todavía paralizados. Derramando sudor, acercó su cara a las puertas y se asomó por el hueco entre ellas.

En el interior del oscuro Teatro de los Cuentos, Lady Lesso y la profesora Clarissa Dovey estaban arrodilladas en el escenario de piedra, planeando sobre la gigantesca grieta, revelando el profundo y helado calabozo de los Traidores que había debajo. Del interior de la mazmorra glacial salía una espesa y brillante niebla azul que iluminaba los rostros de las Decanas. Desde su posición ventajosa en las puertas del oeste, Agatha pudo distinguir a Dovey usando su varita para derretir una de las tumbas de hielo en una pared de la mazmorra, mientras Lady Lesso intentaba extraer a la profesora Emma Anemone de su interior cortando el hielo con la punta de su tacón de aguja.

"Haz la parte alrededor de su boca lo último, Lesso querida", dijo Dovey por encima de los gritos apagados de la profesora Anemone. "Podría prescindir de oír hablar a Emma hasta que sea absolutamente necesario".

El moño plateado de Dovey y su vestido verde con alas de escarabajo estaban empapados, sin duda como resultado de haber sido liberada de su propia tumba de hielo.

Sin embargo, su sonrisa era tan luminosa como siempre, como si hubiera olvidado su tormento helado en el momento en que se reunió

con su amiga y compañera decana.

Mientras tanto, en la esquina trasera del foso azul nebuloso, Agatha pudo distinguir a un nuevo miembro de la Brig-Aric, atado y amordazado, que se retorcía en el profundo suelo cubierto de nieve de la mazmorra. A pesar de su musculatura y altura, no había nada intimidante en él mientras gemía y temblaba de costado, con la palabra "CREEP" todavía grabada en la frente.

"¡Madre, por favor!", dijo entre gárgaras, pero Lady Lesso lo ignoró.

"¿No podríamos encerrarlo en su dormitorio, como hicimos con los otros profesores del Mal?" preguntó la profesora Dovey, frunciendo el ceño ante el chisporroteo de su varita. "Sólo tenemos que mantenerlos alejados hasta que la guerra esté ganada-".

"Aric se quedará en el calabozo", dijo Lady Lesso.

"¡Madre, lo siento!", gritó, tratando de masticar a través de su mordaza, pero Lady Lesso seguía sin mirarlo.

"Es su hijo, aunque sea vil", apeló el profesor Dovey. "Y dejar a su hijo solo en el calabozo parece más bien..."

"Empiezo a dudar de mi decisión de liberarlo", espetó Lady Lesso.

La profesora Dovey frunció los labios y volvió a concentrarse en derretir la tumba, sólo para ver que su varita volvía a echar humo. "Dios mío, ¿qué le ha hecho Merlín a mi varita? Si no hubiera estado congelada, nunca habría dejado que ese roedor me la quitara..."

"Entonces se lo habría quitado yo misma", dijo Lady Lesso, apretando su trenza.

El profesor Dovey la miró fijamente.

"¿Quién crees que dejó entrar al roedor en el calabozo, Clarissa? ¿Quién crees que le enseñó dónde estabas?" Lady Lesso gimió. "De verdad, espero que la vejez no me restrinja el cerebro tanto como a ti".

"Si lo hace, estaré allí para recordarte lo que acabas de decir, querida".

"Estarás *muerta*, Clarissa".

El sonido de las dos Decanas bromeando hizo que Agatha quisiera correr hacia ellos y abrazarlas a las dos, pero sus brazos seguían entumecidos y su cuerpo se derrumbó en el suelo, demasiado débil

para abrir de una patada o golpear la puerta. Intentó gritar, pero no le salía ninguna voz, coagulada dentro de su garganta.

Impotente, observó cómo su hada madrina buena se inclinaba sobre el lado de la fosa con Lady Lesso y sacaba finalmente a la profesora Anémona de su tumba de hielo, mientras Aric se agitaba y lloriqueaba abajo.

"Sigo sin ver cómo una profesora de Embellecimiento va a ayudarnos durante la guerra", jadeó Lady Lesso, mientras ella y la profesora Dovey cargaban a su colega sobre el escenario de piedra antes de desplomarse sobre sus costados.

"Emma es una amiga, Lady Lesso", resopló Clarissa, secándose el sudor. "Una amiga que realmente tuvo la cortesía de decirme su nombre de pila".

"Ni siquiera mi hijo conoce mi nombre de pila y prefiero mantenerlo así", dijo Lady Lesso. "Aunque si tuviera un nombre tan incruento como *Emma*, sería razón suficiente".

Incluso el profesor Dovey se rió.

La profesora de embellecimiento de pelo salvaje se sentó en un montón empapado y sacó un espejo de bolsillo, parpadeando con los ojos muy abiertos ante su maquillaje rayado y su tez cetrina. "¿A esto hemos llegado? ¿El Mighty Good reducido a una sombra de lo que fue?"

"Una sombra por la que *lucharemos*, Emma", declaró Clarissa, arrastrándola hacia las puertas del este, al otro lado del teatro desde donde Agatha estaba mirando. "¡Ahora date prisa! Tenemos que llegar al Bosque de la Esfinge y ayudar a Merlín. El sol casi se ha puesto-"

"Espera", dijo Lady Lesso.

Se detuvo en el borde del resplandeciente calabozo, mirando a su hijo, atado en el suelo cubierto de nieve de la mazmorra. "Clarissa, ¿estás segura de que nadie puede abrir el calabozo excepto los decanos del mal?"

"Los Decanos del Mal y sus superiores, y sólo desde el exterior. Ni yo ni mis colegas del Bien podríamos abrirlo", dijo Dovey, mirando a Aric con tristeza. "Tampoco podremos hacerlo una vez que lo sellen. Aunque quisiéramos".

Aric escupió su mordaza. "¡Por favor! No te haré daño, ¡madre!", sollozó, tirando de sus ataduras. "¡Por favor, no me dejes solo otra vez! Seré bueno a partir de ahora. . . .

Seré un buen hijo..."

La mirada de Lady Lesso vaciló, observando su rostro aterrorizado.

"¿Está segura, Lady Lesso?" Preguntó el profesor Dovey. "Seguro que puede cambiar.

Seguramente el amor de una madre..."

"Esa es la diferencia entre el Bien y el Mal, Clarissa", dijo suavemente el Decano del Mal. "Sabemos que el amor no siempre es suficiente para un final feliz".

Miró a su hijo, con la mandíbula apretada.

Aric le leyó la cara. "¡Madre, *no*!"

Lady Lesso extendió su dedo y el techo del calabozo comenzó a cerrarse mientras Aric gritaba horrorizado, con un gemido infantil desesperado que llenó el teatro.

Por un momento, Lady Lesso empezó a temblar, con los ojos brillando de lágrimas.

Entonces sintió que la mano de Clarissa tomaba la suya, tan apretada y cálida.

La decana malvada se estabilizó y se limpió la mejilla.

"Vamos, chicas", dijo con severidad, apartándose de los gritos de Aric. "Merlín nos necesita..."

Una luz rosada pasó por encima de ella y se estrelló contra el calabozo, paralizando mágicamente sus paredes. El impacto arrancó un trozo de hielo de la antigua tumba del profesor Anemone, que cayó y golpeó a Aric en la cabeza, dejándolo inconsciente.

Conmocionados, Lady Lesso, la profesora Dovey y el profesor Anemone se volvieron lentamente para ver a Sophie de pie en las puertas del este, con la punta del dedo brillando de color rosa.

"No va a ir a ninguna parte, Lady Lesso", dijo con total frialdad.

Agatha se atragantó ante las puertas del oeste.

Podía ver el anillo brillando en el dedo de su amiga... el anillo que tenía que destruir para salvar la vida de su príncipe. . . . Pensando en Tedros, Agatha se acercó cojeando al pomo de la puerta, queriendo lanzarse dentro...

¿Pero qué pasaría si asustara a las profesoras? ¿Y si Sophie aprovechaba el momento para atacarlas?

No tendría fuerzas para luchar ni para ayudarles si las cosas se torcían.

Desesperada, Agatha se contuvo.

"Coge a Emma y vete al Bosque de las Ninfas, Clarissa", dijo Lady Lesso.

"Lady Lesso..." El profesor Dovey comenzó.

" *Ahora*", ordenó Lady Lesso.

Clarissa no discutió. Cogió la mano de la profesora Anemone y se apresuró a salir del teatro por las puertas del este.

Solas en el Teatro de los Cuentos, Sophie y Lady Lesso se enfrentaron a la luz verde de las antorchas.

"Dijiste que querías que fuera una reina legendaria", hirvió Sophie, temblando de rabia. "Dijiste que querías que hiciera grande el Mal de nuevo. Dijiste que querías que fuera *feliz*".

"Y así es", dijo Lady Lesso.

"Entonces, ¿cómo has podido traicionarme a mí y al único chico que me hace feliz?".

gruñó Sophie, merodeando hacia ella.

"Porque en todos tus años en mi colegio, Sophie, sólo te he visto feliz en compañía de una persona", dijo Lady Lesso con calma, manteniéndose firme. "Y no es Rafal".

"Bueno, en caso de que no estuvieras prestando atención, Tedros y yo no nos llevamos precisamente bien..."

"Tampoco es Tedros".

Sophie detuvo su avance.

"Con Agatha, tu alma está completa, Sophie", dijo Lady Lesso. "Sin ella, nunca estarás en paz".

Los ojos de Agatha se abrieron de par en par a través de la puerta, igualando la expresión de Sophie. "Pero usted dijo que ella es mi Némesis", se burló Sophie. "Me dijiste que la matara si podía..."

"Porque sabía que no podrías", dijo Lady Lesso. "Agatha *es* tu Némesis. Pero sólo porque siempre has creído que ella tiene el final feliz que tú merecías. Todo lo que has hecho en tu cuento de hadas ha sido para intentar quitarle ese final feliz, ya sea intentando conseguir a Tedros para ti o intentando sustituirlo por Rafal. Pero ¿y si ese cuento de hadas estuviera equivocado, Sophie? ¿Y si un chico nunca fue tu final feliz?

¿Y si tu final feliz estuvo dentro de ti todo este tiempo?"

La decana la miró. "Entonces Agatha no es tu Némesis en absoluto, ¿verdad?

Porque una Némesis es alguien que se hace más fuerte a medida que tú te debilitas, mientras que tú y Agatha os hacéis más fuertes mutuamente. Cada una de vosotras ha enseñado a la otroa sobre el verdadero amor. Sin ti, Agatha nunca podría haberse abierto a Tedros. Y sin Agatha, nunca podrías encontrar el verdadero final de tu cuento de hadas, que es dejarla ir a Camelot con Tedros y saber que su felicidad es también la tuya. ¿No lo ves, Sophie? Tu única Némesis en tu historia eres tú misma. Porque para encontrar el verdadero amor con otra alma, como lo ha hecho Agatha, primero tienes que encontrarlo dentro. Para encontrar un final feliz con otra persona, primero tienes que encontrarlo sola.

Como hizo Agatha antes de conocerte".

Sophie sacudió la cabeza, con la rabia creciendo. "¿Sola? ¿Crees que mi final feliz está *sola*? Creía que tú y yo éramos iguales. Creía que eras el *Mal*".

"Y lo soy. Ciertamente más Malvada que tú", dijo Lady Lesso. "Excepto que la diferencia entre tú y yo es que yo sé lo que significa el Mal".

Sophie sonrió amargamente. "¿Ser espía del Bien?"

"Aceptar el Bien como nuestro igual", dijo Lady Lesso.

La sonrisa de Sophie se borró.

"Eso es lo que realmente es el amor del Mal, Sophie", dijo el Decano. "Saber que El Bien tiene derecho a prosperar y luchar por la felicidad, tanto como nosotros. Porque al final, el Bien y el Mal son dos caras de la misma historia: todo Bien viene del Mal y todo Mal del Bien. Igual que la muerte de tu madre te hizo querer encontrar la verdadera felicidad. Así como el Para Siempre de Agatha con un príncipe te ayudará a encontrar el tuya por ti mismo. Ese es el equilibrio que sostiene nuestro mundo. El equilibrio que permitió que el Maestro de la Escuela se mantuviera joven todos esos años, amando a su Buen Hermano como su igual, aunque fuera su enemigo... antes de olvidar el poder de ese amor. Como tú también lo has olvidado".

"¿Qué vas a saber tú del amor? Mira lo que le hiciste a tu propio hijo". Sophie se burló, enrojeciendo. "Todo porque tenías miedo de que te matara-"

"Yo no", dijo Lady Lesso, sonriendo con tristeza. " *Nunca* tuve miedo de que me matara. Tenía miedo de que matara al único amor real que tengo en este mundo".

Sophie la miró fijamente, desarmada.

"¿Por qué crees que fui espía de Merlín en primer lugar?", dijo la decana. "Porque significaba que cuando llegara el momento, podría liberar a Clarissa Dovey. Mi mejor amiga. *Mi* Agatha".

Sophie se asombró. "Tú... ...¿traicionaste al Mal por una amiga?"

"Como debes hacerlo, cuando llegue el momento", dijo Lady Lesso. "Porque el final feliz de esa amiga será el tuyo, si puedes permitirte encontrar la paz al estar sola.

Así es como se cerrará este libro de cuentos. Ese es tu verdadero final, Sophie. Y *ese* es un Nunca Después por el que vale la pena luchar".

La cara de Sophie se congeló, sus pestañas parpadearon más rápido.

En las puertas del oeste, Agatha los observó, su cabeza se iluminó, sus músculos se desbloqueaban, como si las palabras de Lady Lesso le hubieran quitado el dolor. Pudo ver los grandes ojos esmeralda de Sophie, mirando a la decana, y por un momento vislumbró a su vieja amiga dentro de ellos.

Pero entonces las pupilas de Sophie se endurecieron, volviendo el

fuego amarillo, y le devolvió la sonrisa a Lady Lesso. "Ya *no* tengo una amiga", siseó. "Tengo amor.

Tengo un amor real que durará para siempre. Nunca estaré sola".

"Si sólo pudieras verte como eres ahora, Sophie", dijo Lady Lesso, su voz tierna y maternal. "Porque *nunca* has estado más sola".

Sophie enseñó los dientes y lanzó una ráfaga de resplandor rosa a la cabeza de la decana, pero Lady Lesso la desvió con facilidad, haciendo rebotar el hechizo en Sophie, que se tambaleó hacia el borde de la fosa. Perdiendo el equilibrio, extendió la mano hacia Lady Lesso, mientras se tambaleaba hacia atrás.

Lady Lesso no la cogió.

Sophie se precipitó en la niebla de la mazmorra, aterrizando sobre sus costillas en el frío barrido de la nieve.

Atascada de lado, lo único que Sophie podía oír eran sus propias respiraciones frígidas y el eco de los pasos de Lady Lesso que se alejaban por las puertas del este.

Se levantó con cautela, con la espalda dolorida, y miró las paredes de las tumbas de hielo, empañadas por el aire caliente que se filtraba desde el teatro. Todavía conmocionada por su encontronazo con el decano, miró a las largas hileras de tumbas

azules y brillantes que se extendían a derecha e izquierda bajo el escenario hasta el oscuro olvido. Clavando las manos en los fragmentos de la antigua tumba del profesor Anemone, se puso de puntillas, buscando una salida del calabozo, pero las paredes tenían al menos dos metros de altura.

"Ayuda . . . ...", susurró una voz. "Ayúdame..."

Sophie se giró para ver a Aric, atado de pies y manos, revolviéndose en un rincón oscuro del calabozo. Su sien estaba manchada de sangre donde el hielo le había golpeado.

"Por favor... ...por favor", graznó. "Nos sacaré de aquí. . . . Sólo libérame..."

Sophie no sentía ningún afecto por el chico, pero no tenía muchas opciones.

Sin dudarlo, se agachó y quemó sus ataduras con la punta de su dedo brillante.

Aric estiró las piernas, gruñendo de dolor.

"Dame un empujón de esa tumba rota, para poder llegar al escenario", dijo.

"Te tiraré una vez que esté allí arriba".

"No, tú dame un empujón. Yo voy primero", replicó Sophie.

"No hay manera de que puedas tirar de mí por encima de esa etapa", replicó Aric.

"Aric-"

"No tenemos tiempo para esto, Sophie".

Sophie exhaló con rabia. Clavó la punta de su zapato en el borde de la vieja tumba de Anemone. "Usa mi pierna. Rápido".

Aric colocó su tacón en el muslo de ella, se agarró a una lanza de hielo rota, y se impulsó hacia la pared de hielo. Sophie rechinó los dientes de dolor, soportando el peso de él sobre su muslo durante una fracción de segundo, antes de que se abriera paso con fuerza sobre el borde del hielo y se arrastrara hasta la plataforma de piedra que había encima.

"¡Súbeme!" ladró Sophie. "¡ *Deprisa*!"

Aric se inclinó hacia ella. Entonces, clavó su dedo brillante en el techo de la mazmorra, que al instante empezó a cerrarse de nuevo, más rápido que antes-.

"¿Qué estás haciendo?" gritó Sophie.

Los ojos violetas de Aric brillaron a través de la niebla. "Si no fuera por ti, habría dirigido el entrenamiento. Y la guerra ya estaría ganada".

Saltó y se perdió de vista, con el sonido de las puertas del este cerrándose tras él.

Mientras el calabozo la acorralaba, Sophie sintió que su dedo ardía de miedo.

Lanzó una ráfaga de luz al techo de la mazmorra para mantenerla

abierta, pero los lados se cerraban demasiado rápido. Lo intentó de nuevo, pero no pudo concentrar su emoción como la última vez. Lady Lesso la había dejado insegura -el pánico y la duda hacían que su brillo de dedos parpadeara-.

Nunca has estado más sola.

No podía sacarse las palabras de la cabeza.

"¡Ayuda! ¡Que alguien me ayude!"

Pero el escenario estaba a segundos de sellarse. Ella estaría atrapada en las tumbas.

Nadie sabría dónde encontrarla, ni siquiera Rafal, ni siquiera...

"¡ *AYUDA*! ¡QUE ALGUIEN ME AYUDE! POR FAVOR..."

Una sombra cayó de repente sobre ella.

Sophie miró una silueta iluminada de azul, extendiendo su brazo hacia el pozo.

"¡Agárrate a mí!", gritó la voz familiar.

Sophie se quedó mirando a Agatha, atónita.

"¡Deprisa, Sophie! Antes de que se cierre".

Al instante, Sophie se agarró a su mano, mientras su mejor amiga empezaba a tirar de ella hacia arriba a un lugar seguro...

El agarre de Sophie se resbaló y volvió a caer. Petrificada, se lanzó hacia arriba, agarrando la mano de Agatha de nuevo...

Demasiado tarde. La grieta estaba casi sellada. Agatha nunca sacaría a Sophie a tiempo. O Agatha la soltaba o Sophie sería aplastada por los lados del escenario.

"¡No me dejes aquí!" Sophie raspó, aferrándose a ella. "¡Por favor!"

Desesperada, Agatha miró la mano de Sophie en la suya... el anillo del Maestro de la Escuela brillando en oro en su dedo, como el último resplandor del sol sobre su príncipe luchando por su vida...

No me falles y yo no te fallaré, se hizo eco Lancelot.

Agatha no lo haría.

En un suspiro, apretó la mano de Sophie con fuerza y saltó sobre el borde hacia la niebla azul resplandeciente, arrastrando a su amiga hacia el interior de la mazmorra helada antes de que ésta se cerrara sobre ellas con un sonoro chasquido.

33 Una inesperada lección de historia

Con el techo cerrado y sin que el calor se filtre desde el teatro, la mazmorra se volvió letalmente fría.

Las dos muchachas se pusieron en pie a trompicones y retrocedieron contra las paredes opuestas, iluminadas por la luz azul helada de las tumbas. Cada una de ellas extendió la punta de su dedo brillante, tratando de recuperar el aliento mientras miraban a la otra a los ojos.

"¿Qué vas a hacer? ¿Matarme?" Agatha jadeó, temblando en su capa negra. "Aún así no te sacará de este lugar con vida".

"¿Y *tú* puedes?" Sophie frunció el ceño, con la punta del dedo echando humo en el aire gélido. "¿Tú que harías cualquier cosa para que destruyera mi anillo? Perseguirme, intimidarme, herirme... apuesto a que tienes una varita en ese bolsillo, lista para ponerme en la cabeza. Continúa. Amenázame, Aggie. Amenázame con la vida o la muerte. Moriré antes que destruir este anillo por ti".

Agatha se quedó callada, débil por el hechizo de aturdimiento y el frío. Miró junto a Sophie las largas filas de tumbas que se adentraban en la oscuridad. No pudo evitar resoplar ante la ironía de todo aquello.

Sophie se quedó pensativa. "¿Crees que esto es divertido?"

"Es que... así es como empezamos Tedros y yo cuando volvimos a rescatarte", dijo Agatha. "Atrapados en una tumba".

"Y ahora estás aquí conmigo, tratando de encontrar la manera de rescatarlo", ironizó Sophie. "Siempre rescatando, Aggie. Siempre tan buena. ¿Cómo podría estar a la altura?"

"La amistad no es una competición".

"Lo dice la amiga que laaconvirtió en una", replicó Sophie, apuntando con su dedo al corazón de Agatha. "Tú y tus viejos secuaces queréis que destruya a mi verdadero amor, para que podáis conservar el vuestro. ¿Y si te destruyo a ti en su lugar?"

"Él no es tu verdadero amor", dijo Agatha, luchando por mantener la calma. "Te está utilizando para conseguir su final".

"Al igual que tú estás intentando utilizarme para conseguir el tuyo", dijo Sophie, con el dedo más caliente. "Aunque acabe sola".

Agatha igualó su mirada. "Mi final te incluye a ti, Sophie. Incluso si estoy con Tedros.

Nunca te dejaré atrás, por muy Malvada que seas, por muchos chicos que se crucen en nuestro camino o por muy viejas que seamos. Somos más fuertes que el Bien y el Mal, los chicos y las chicas, y los viejos y los jóvenes. Somos las mejores amigas".

La furia se escurrió del rostro de Sophie. "Y, sin embargo, no podemos encontrar un final feliz juntas, por mucho que lo intentemos", dijo, más suave ahora. "Todos los caminos nos dejan atrapadas".

Agatha se aferró a las palabras de Cenicienta. "No te rindas con nosotras, Sophie".

"¿Sabes lo que me estás pidiendo, Aggie?" El brillo de los dedos de Sophie se atenuó, sus ojos brillaron como esmeraldas cortadas. "Me estás pidiendo que tire mi Para Siempre por el tuyo, y que siga siendo feliz. Me estás pidiendo que acabe como mi madre, pero peor, porque quieres que me vaya a vivir con vosotros. Sería como si las hermanastras de Cenicienta se fueran a vivir con ella y el príncipe al palacio como una gran familia feliz, Feliz Para Siempre. ¿Sabes por qué nunca vimos eso en un libro de cuentos? *Porque nunca podría ocurrir*".

Agatha la miró fijamente, y su propio brillo de dedos también se atenuó.

El rostro de Sophie volvió a endurecerse. "Pero también sería una tontería matarte ahora mismo", dijo, helada. "Ayúdame a encontrar una forma de salir de aquí y quizá vuelvas a ver a tu preciado príncipe".

Se apretó el anillo en el dedo y se adentró en el calabozo.

A Agatha se le encogió el corazón al ver cómo la silueta de Sophie, de piel negra, se perdía en la niebla.

¿Dónde estaba Tedros ahora? *¿Acaso estaba vivo?*

El sol debe estar en sus últimos estertores, no queda más de una hora...

No. No puedo pensar así.

Un héroe siempre encuentra una salida.

Tedros encontraría una salida.

Agatha respiró superficialmente y se obligó a seguir a Sophie.

"Debe haber una puerta secreta en algún lugar", resonó la voz de Sophie. Agatha no podía seguir el ritmo, sus piernas seguían palpitando, sus dientes empezaban a castañear. Cojeando por detrás, escudriñó los ataúdes hundidos en las paredes opuestas, llenos de aquellos que habían traicionado sus deberes con el Mal. El profesor Espada, el profesor de esgrima... El profesor Lukas, el profesor de caballería de los chicos...

Albemarle, el pájaro carpintero con gafas a cargo de la Sala de Novillos... cada uno de ellos recién enterrado cuando se negó a servir a la nueva escuela del joven Maestro.

Lesso y Dovey no habían tenido tiempo de rescatarlos, pero los tres seguían vivos y sanos, con sus grandes ojos parpadeando a través del hielo como marionetas atrapadas.

Culpable de no haber tenido tiempo de liberarlos tampoco, Agatha se escabulló más hacia el calabozo, prometiéndose a sí misma que volvería si podía. Al menos seguían vivos, pensó, porque ahora podía ver ataúdes más antiguos, turbios y llenos de telarañas, con cadáveres descomponiéndose en su interior. Cada uno de ellos estaba etiquetado por fuera con un pequeño cartel de acero, en blanco y a la espera de una inscripción.

Sin embargo, cuando Agatha pasó por delante de la tumba de un adolescente en descomposición con el pelo negro y rizado, se dio cuenta de repente de que los carteles no estaban en blanco. Había tallas incrustadas en el acero...

Una serie de puntos en relieve, pequeños como cabezas de alfiler, dispuestos en ordenadas filas.

El corazón le retumbó más rápido. El profesor ciego August Sader no podía escribir la historia con palabras como un historiador normal. Pero había visto la historia de una manera que nadie más podía y

encontró una manera de ayudar a sus estudiantes a verla también, utilizando puntos mágicos como los que Agatha estaba mirando ahora.

Sin aliento, no pudo resistirse a pasar las yemas de los dedos por ellos-.

Un corriente de aire plateado salió disparado de la pancarta, transformándose en una silueta humana flotante, tridimensional y del tamaño de un hada. El profesor Sader le devolvió la sonrisa a Agatha mientras flotaba en el aire, con su habitual traje de trébol, su pelo plateado ondulado y limpio, sus ojos color avellana centelleando con vida. Por un momento, Agatha sonrió sorprendida, creyendo que la estaba mirando a ella, antes de que el punto focal de Sader pasara por delante de ella, dirigiéndose a un público más amplio.

"El siguiente traidor de nuestro recorrido es Fawaz de Shazabah, un secuaz al que un sultán del Mal le ordenó que escondiera una lámpara mágica donde nadie pudiera encontrarla, antes de que Fawaz tratara de quedársela en secreto. El sultán lo atrapó y lo mandó matar, antes de que lo trajeran aquí a la Brigada para su exhibición permanente.

No necesitarás saber a qué sultán traicionó para tu examen de segundo año, pero no pierdas de vista a Fawaz, que juega un papel crucial en cómo Aladín llegó a encontrar su lámpara mágica..."

Por supuesto que no me vio, suspiró Agatha, pasando rápidamente a la acción.

Uno, Sader era ciego; dos, estaba muerto; y tres, no era más que un fantasma ahora, en un bucle grabado. Sin duda, había dejado estas pancartas para las futuras clases de Historia después de prever su propia muerte, al igual que una vez modificó los libros de texto de la clase para incluir su obituario.

Agatha ya no podía ver a Sophie a través de la niebla.

¿Qué habría dicho Sader que hiciera?

La puesta de sol . . . el escudo cayendo . . . Tedros luchando . . un anillo en el dedo de su mejor amiga la única salida .

Un final feliz está delante de tus narices.

Eso es lo que él diría.

Las lágrimas brotaron de sus ojos. Siempre se había sentido como un

padre para ella.

A veces, en sus sueños, lo veía, con su pelo plateado y sus ojos claros, mirándola, con la más gentil de las sonrisas. Pero cuando se despertaba, sabía que no era real, igual que no lo era ahora. Al igual que no había nada bajo su nariz, excepto la oscuridad y la nieve.

Mientras pasaba a toda prisa por delante de más tumbas, pasaba los dedos por encima de los carteles, de modo que podía ver su rostro aparecer una y otra vez, las voces superpuestas mientras el fantasma de Sader explicaba cada una de ellas, hasta que toda la mazmorra coreó los tonos profundos y medidos del profesor Sader. No importaba que no fuera real, pensó Agatha. Había algo que la tranquilizaba al escucharlo, como si estuviera segura y protegida mientras Sader hablara...

Sólo que ahora podía ver de nuevo la sombra de Sophie, asomando delante de una de las tumbas que había más adelante. A Agatha se le apretaron las tripas.

"¿Has encontrado una salida?", insistió. "¿Es una puerta secreta...?"

Sophie no respondió.

Estaba mirando a una hermosa mujer con un sedoso vestido blanco, sus ojos cerrados dentro de su ataúd, su rostro sereno, como el de una princesa que espera ser besada. A diferencia de los otros cadáveres en descomposición, ella tenía una piel impecable, de color vainilla, unos labios deliciosos y el más hermoso cabello rubio y largo, como el oro hilado a mano. Por la palidez de su boca y la complexión cerosa de su piel, estaba claro que estaba muerta y embalsamada mucho antes de que la metieran en su tumba congelada.

"¿Quién es esa?" dijo Agatha.

Sophie no respondió.

Detrás de ellas, las voces grabadas de Sader se habían callado.

Agatha frunció el ceño. "Sophie, no tenemos tiempo para sentarnos aquí y contemplar mujeres muertas al azar que casualmente se parecen a ti..."

Su corazón se desplomó. No.

"¿Esa es... esa es *ella*?" Agatha soltó. "Es..."

"Mi madre", dijo Sophie, con voz plana y entumecida. "Su cuerpo estuvo aquí en el Bosque todo el tiempo. La tumba en Necro Ridge no fue un error. Alguien debió trasladarla aquí".

"¡Pero eso es imposible!", dijo Agatha, antes de volver a mirar a Vanessa y ver lo mucho que se parecía a Sophie. "¿No es así?"

"Sólo hay una forma de averiguarlo", roncó Sophie.

Agatha siguió su mirada hacia el cartel de la tumba de Vanessa y los puntos de plata grabados en el acero.

"Su historia está dentro de esos puntos", dijo Sophie temblando. "La respuesta a por qué tiene una lápida en Necro Ridge. A por qué está aquí en la mazmorra del Mal".

Sophie miró a su amiga. "Y quizá a por qué las dos estamos juntas en este cuento de hadas".

Agatha contuvo la respiración, viendo cómo Sophie extendía una mano temblorosa y pasaba los dedos por los puntos.

Una nube de plata saltó del cartel, fundiéndose en la silueta en miniatura de Sader una vez más. Sólo que esta vez ya no sonreía ni estaba tranquilo. Tenía los hombros rígidos, la mandíbula tensa y su mirada vidriosa de color avellana se fijaba en ellos.

"No tenemos mucho tiempo, chicas. Si estáis viendo esto, entonces mis visiones se cumplieron y se acercan al final de su historia".

Agatha enrojeció. "Pero profesor Sader, ¿qué pasa en...?"

"Los videntes muertos aún no pueden responder a las preguntas, Agatha, aunque sabía que preguntarías una porque soy vidente y lo preveía. Pero a partir de ahora y hasta que se acabe esta grabación, ninguno de vosotras volverá a interrumpirme. No hay tiempo para interrupciones".

Agatha y Sophie se miraron.

Esto significa que todo se resuelve felizmente, pensó Agatha, con la esperanza hinchada.

Sader ve el futuro... sabe que saldremos vivos-.

"No sé cómo termina tu cuento de hadas", dijo Sader con crudeza.

Agatha se volvió hacia él.

"Mis visiones se detienen después de que tú y Sophie aparezcan frente a mí, escuchando este mismo mensaje. A partir de aquí, no sé si vivís o morís, si acabáis como amigos o enemigos, o si alguno de los dos encontrará un final feliz".

Agatha sintió que la esperanza se desvanecía.

"Lo que sí sé, sin embargo, es que no podéis encontrar el final de vuestro cuento de hadas a menos que sepáis cómo empezó", dijo Sader. "Y empezó mucho antes de que vosotras dos llegarais a la Escuela del Bien y del Mal. Cada historia antigua desencadena una cadena de acontecimientos que conduce a una nueva historia. Toda historia nueva tiene sus raíces en la antigua. *Vuestra* historia, sobre todo".

Conjuró un libro de cuentos dos veces más grande que su cuerpo de hada y lo dejó flotar hacia las niñas. Tenía una cubierta de madera de cerezo rojo, igual que *El cuento de Sophie y Agatha* que el Cuentista estaba escribiendo en la torre del Maestro de la Escuela ahora mismo. Sólo que cuando Agatha lo miró más de cerca, se dio cuenta de que éste no era el cuento de Sophie y ella. El título de éste era: ***La mesa de Callis y Vanessa***

Agatha vio que todo el cuerpo de Sophie se paralizaba.

"Ella *estaba* en un cuento de hadas", jadeó Sophie.

Sader abrió el libro de cuentos por la primera página. Un soplo de niebla surgió sobre él, junto con una escena fantasmagórica de una casa de campo ordinaria. "Y ahora es el momento de que entréis", dijo.

Agatha y Sophie se quedaron mirando su pequeña imagen, confundidas.

"Nunca me gustaron los hechizos de mi hermana Evelyn, pero había uno que me gustaba bastante", explicó el profesor Sader, con una sonrisa creciente. "Porque digan lo que quieran de ella, cuando Evelyn Sader te contaba un cuento... te hacía sentir como si estuvieras *allí*".

Levantó el libro de cuentos abierto y sopló sobre la escena fantasma. Con un chisporroteo, la escena se rompió en un millón de fragmentos brillantes y se estrelló sobre las dos chicas como una tormenta de arena de cristal. Agatha se protegió los ojos y su cuerpo se desplazó por el espacio hasta que sus pies tocaron el suelo junto a los de

Sophie.

Lentamente, ambas levantaron la vista.

Estaban en el interior de la cabaña que habían visto en la página, el aire era denso y brumoso a su alrededor, dando a la habitación una sensación de vapor, como si no fuera del todo real. Agatha reconoció el efecto de inmediato, ya que así era como Evelyn Sader los había introducido en sus cuentos de hadas adulterados un año atrás. Ahora August Sader los había introducido en uno que no sabían que existía.

Agatha observó la íntima cocina y la blanca y redonda mesa del comedor...

"Espera un segundo", empezó.

"Esta es *mi* casa", dijo Sophie, dándose cuenta también.

Agatha frunció el ceño. "Pero si es tu casa, ¿quién es esa?".

Sophie siguió con la mirada a una chica delgada de pelo negro que estaba en la esquina, con el ceño fruncido por una ventana. Tenía una nariz afilada, grandes ojos marrones y finos labios rosados. No podía tener más de dieciséis años.

"Eres... tú... . . ...", dijo Sophie, estudiándola. "Sólo que no eres tú".

Definitivamente no soy yo, pensó Agatha, porque esta chica tenía una boca cruel y un brillo vicioso en sus ojos. Había algo oscuro y venenoso en ella que hacía que Agatha la temiera, aunque sólo fuera un fantasma. Nunca había visto a la chica en su vida. No tenía ni idea de quién era ni de por qué estaba en la casa de Sophie. Pero una cosa era segura. Lo que sea que la chica estaba mirando a través de la ventana tenía su enfoque inquebrantable y el máximo desprecio.

"Había una vez, en una tierra más allá de los bosques, una chica llamada Vanessa", dijo el profesor Sader.

Sophie y Agatha se quedaron inmóviles, con los ojos muy abiertos y la respiración entrecortada.

Ninguna de las dos miró a la otra. No hablaron.

Se quedaron boquiabiertas al ver a la chica de pelo oscuro, que tenía un aspecto muy diferente al de la mujer de pelo rubio que habían visto en la tumba helada.

Porque si se trataba de Vanesa, entonces la historia estaba equivocada.

"Vanessa era un alma sucia y miserable, que se creía mucho mejor que el pueblo en el que vivía", dijo Sader. "Tal vez habría sido una buena alumna en la Escuela del Mal, salvo por un rayo de luz en medio de la oscuridad de su corazón..."

La escena se amplió mágicamente, de modo que ahora Sophie y Agatha podían ver lo que la chica miraba a través de la ventana...

Un adolescente joven y fornido se pavoneaba, con el pelo rubio dorado, grueso y ondulado, una complexión alta y robusta, ojos azules y verdes y una sonrisa diabólica.

Stefan, pensó Agatha, sorprendida una vez más por su parecido con August Sader, incluso de joven.

Pero no era a Stefan a quien Vanessa miraba con desprecio al pasar por su casa.

Era la chica regordeta, de pelo desaliñado y rostro dulce que caminaba con Stefan, de la mano.

" *Honora*", susurró Sophie.

Sader continuó: "Desde el día en que le puso los ojos encima, Vanessa estaba enamorada del joven Stefan. No es que se conocieran. Vanessa fantaseaba con él desde la distancia, esperando que la rescatara de su triste vida. Día tras día, él era su única fuente de felicidad. A pesar de que sus almas eran un espejo. Mientras que Vanessa era calculadora, controladora y despreciativa con sus compañeros de pueblo, Stefan era jovial, gregario y el favorito de los ancianos. No es que no tuviera sus defectos: Stefan era desenfadado y despreocupado de una manera que hacía que las madres mantuvieran a sus hijas alejadas de él. Pero si Vanessa creía que esto despejaba el camino para que Stefan la eligiera, eso pronto cambiaría. Porque Stefan se había enamorado de una chica llamada Honora, que a pesar de su apariencia sencilla, tenía su mismo espíritu alegre y juguetón. Stefan no tenía ojos para nadie más".

Vanessa miró con más fuerza a Honora, que estaba despeinando a Stefan, hasta que Honora se fijó en Vanessa a través de la ventana. Vanessa fingió rápidamente que estaba lavando los platos.

"No hace falta decir que Vanessa no veía esa bondad en Honora, y sólo pensaba en ella como una bruja malvada. Vanessa pasó la mayor parte de sus días tramando cómo destrozar a la bruja y a Stefan, antes de

urdir el plan perfecto. Porque ¿qué mejor manera había de acercarse a su verdadero amor que hacerse *amiga* de la bruja?"

La casa de campo se desvaneció a su alrededor, siendo sustituida al instante por la plaza del pueblo, donde Vanessa y Honora caminaban de la mano por las callejuelas, mientras Stefan caminaba a su lado.

"Y Honora, que era tan afable como Stefan, estaba más que receptiva a una nueva mejor amiga. Mientras tanto, Vanessa tuvo por fin su oportunidad con el chico de sus sueños..."

Vanessa se acercó a Stefan en el camino y le sonrió... Él se apartó, ignorándola.

"Sólo había un fallo en el plan de Vanessa: A Stefan no le gustaba. Y no había nada que Vanessa pudiera hacer para cambiar eso", declaró el profesor Sader.

La plaza del pueblo se desvaneció y ahora Vanessa estaba arrodillada en el cementerio de noche, cerca del borde del Bosque, rezando en la oscuridad con las manos juntas.

"Así que la joven Vanesa hizo lo que los libros de cuentos le enseñaron a hacer cuando amas a alguien que está fuera de tu alcance. Deseó en el Bosque un hechizo mágico que la ayudara a conquistar a su único y verdadero amor".

La escena comenzó a evaporarse alrededor de las dos chicas.

"Sin embargo, la de Vanessa no es la única historia de amor que importa en este cuento de hadas . . . La voz de Sader resonó.

Los colores fantasmales se fundieron a su alrededor y ahora se encontraban en la torre del Maestro de la Escuela, mientras el hechicero enmascarado entraba volando por su ventana, llevando en brazos a una joven y atractiva mujer, de pelo corto y castaño, ojos grandes y hermosos, y miembros bronceados y desgarbados.

"Porque mientras Vanessa rezaba por el corazón de Stefan, el Maestro de la Escuela intentaba ganarse el de Callis".

Agatha se atragantó con su propia lengua. "¿ *Callis*?" Se quedó mirando la elegante postura de la mujer, sus mechones castaños y su piel brillante y pecosa. "Pero esa no puede ser Callis. No se parece en nada a..."

Algo saltó del vestido negro de la mujer al suelo.

Un gatito pequeño, calvo y arrugado.

Muerte.

Agatha palideció.

Merlín le había contado parte de esta historia -que el Maestro de la Escuela buscaba el amor de su madre-, pero la mujer en sus brazos no se parecía en nada a su madre. . .

¿O sí?

Porque a medida que Agatha miraba más de cerca sus ojos anchos y lúcidos y su larga nariz, empezó a ver trozos de su madre, como una escultura que hubiera sido deliberadamente alterada.

Le vino a la mente algo que Merlín había dicho la primera vez que estuvo en el 366

Celestium con él... algo sobre que Callis era muy bonita, antes de que Tedros resoplara incrédulo...

Agatha observó cómo el Maestro de la Escuela llevaba a la mujer al interior de su cámara, con Muerte pataleando a su lado.

Era su madre.

Pero entonces, ¿por qué no se parecía a ella?

Salió de su trance, pues Sader ya se había adelantado.

"El Maestro de la Escuela tenía curiosidad por una nueva maestra, Callis de Netherwood, a la que el Cuentista había elegido para su último cuento poco después de que ocupara un puesto de profesora de Fealdad en la escuela. Según el Cuentista, Callis había soñado durante mucho tiempo con encontrar a su verdadero amor, a pesar de que enseñaba en la Escuela del Mal. En realidad, Callis tenía dudas sobre si era malvada.

Así que cuando el Maestro de la Escuela se fijó en ella -un Maestro de la Escuela que todo el mundo creía que era Bueno en ese momento- Callis vio su salida. Una oportunidad para cambiar de bando al Bueno y encontrar por fin su verdadero amor".

El Maestro de Escuela enmascarado sacó un anillo de oro de su bolsillo y se arrodilló ante ella. Lentamente, ella alcanzó el anillo... y se detuvo en seco.

Ahora, al mirar más de cerca el anillo, podía ver las vetas negras y oscuras que se arremolinaban bajo el oro, como un veneno que esperaba aferrarse a su portador.

"Hasta que se dio cuenta de lo que era *realmente* el Maestro de la Escuela".

La escena mostraba a Callis huyendo a través del oscuro bosque bajo la lluvia, con un gatito calvo y arrugado envuelto en sus brazos.

"Lo retuvo durante una noche, pero a la noche siguiente, después de las clases, se escapó. Tuvo que advertir a Merlín de que había tenido razón al decir que el Maestro de la Escuela era el Mal y la utilizaba como arma contra el Bien. Todo lo que Callis había querido era amor de verdad, y en su lugar se había encontrado con un villano que intentaba utilizar ese amor para iniciar la guerra. Se maldijo a sí misma por no haber aceptado la ayuda de Merlín cuando éste había intentado verla en la escuela. No había tiempo para encontrar al mago ahora. Una vez que el Maestro de la Escuela se diera cuenta de que ella había escapado, seguramente la encontraría y la mataría, ya que ella había descubierto el secreto detrás de su máscara. Excepto que no había ningún lugar donde esconderse para que él no la encontrara. Ningún lugar sobre el que no tuviera poder...".

Callis se detuvo de repente, escuchando un coro de susurros bajos y urgentes que flotaban en el viento.

Ojalá.

Ojalá.

Ojalá.

"Como todas las brujas, Callis podía escuchar las súplicas de aquellos verdaderamente desesperados como para pagar un precio. Sin embargo, este deseo no venía del Bosque, sino más allá, donde el Maestro de la Escuela no tenía poder. Callis no pediría un precio por elegir responder a este deseo, se dijo a sí misma, sólo la oportunidad de pasar página y vivir una vida libre del Mal. Responder a este deseo sería su primera buena acción. Y así, una bruja que soñaba con su único y verdadero amor siguió el deseo...".

Callis siguió el rastro de los susurros hasta Necro Ridge y una tumba abierta sin marcar en la cima de la colina. Excavó en el fondo de la tumba vacía, con la ayuda de Muerte, más, más, más...

". . . hasta llegar a una chica del Mundo Lector, soñando con su único y verdadero amor".

Cuando Callis salió del otro lado de la tumba, se encontró en el cementerio de Gavaldon, de pie frente a una chica de pelo oscuro arrodillada entre la maleza.

Lentamente, Vanessa miró a Callis y sonrió, sabiendo que su deseo se había cumplido por fin.

De repente, Sophie y Agatha estaban de vuelta en la torre del Maestro de la Escuela, mientras el hechicero enmascarado estudiaba el libro de cuentos abierto en la mesa del altar, con el Cuentista congelado sobre él.

"Durante este tiempo, el Cuentista había estado escribiendo el cuento de Callis, pero cuando ella desapareció, la pluma se quedó quieta, como si hubiera perdido la conexión con ella. Sospechando que había sido traicionado, el Maestro de la Escuela ordenó a sus estínfas que encontraran a Callis y se la devolvieran viva. Pero cuando no la recuperaron y no hubo señales de que fuera al lado de Merlín, el Maestro de la Escuela asumió que Callis estaba muerta. Sus sospechas se confirmaron cuando el Cuentista abandonó su cuento de hadas y pasó a otro. Para el Maestro de la Escuela, la historia de Callis estaba terminada y olvidada".

La escena desapareció y las chicas se encontraron en la oscuridad más absoluta, con la pequeña figura de Sader levitando sobre ellas.

"Pero, a diferencia del Maestro de la Escuela, yo tenía el poder de la vista, lo que significaba que podía ver lo que ocurrió después de que el Cuentista dejara de escribir.

Porque, sin que el Maestro de la Escuela lo supiera, Callis no estaba muerta y su historia no *había* terminado. No en lo más mínimo. ".

Sophie y Agatha se miraron, estremecidas.

"Después de dejar la escuela, Callis no quería tener nada que ver con el Mal o la brujería nunca más. Pero no había renunciado a sus sueños de amor verdadero. Al ver lo seguro y pintoresco que era Gavaldon, albergaba fantasías de volver a empezar y encontrar un nuevo

comienzo como lectora", continuó Sader. "Sin embargo, todavía le debía un deseo a Vanessa, ya que la elección de responder a ese deseo le había dado un refugio seguro frente al Maestro de la Escuela. Callis se prometió a sí misma que sería su último acto de magia antes de instalarse en la vida ordinaria. Así que preparó la poción de amor que Vanessa había deseado desesperadamente. Pero Callis le advirtió: sólo duraría una noche, ya que los asuntos del amor eran demasiado delicados para la magia, y el uso de un hechizo de amor para cualquier objetivo a largo plazo sólo conduciría al más infeliz de los finales. La magia siempre tenía su precio".

Una nueva escena se fundió y Sophie y Agatha se encontraban en un pub abarrotado de gente, mientras Stefan jugaba con sus amigos.

"Vanessa no hizo caso", dijo Sader.

Stefan dejó su bebida sobre una mesa y una sombra encapuchada se deslizó y vertió en ella un frasco de líquido rojo ahumado, justo antes de que Stefan volviera a recogerla.

"Engañó a Stefan para que bebiera el hechizo y éste se enamoró al instante de ella.

Y aunque el hechizo desapareció pronto, como Callis había advertido, la poción tuvo un efecto mucho más duradero. Porque no pasó mucho tiempo antes de que Vanessa llamara a la puerta de Stefan y le dijera que estaba esperando un hijo suyo. Lo que significaba, según la ley del Consejo, que tenía que casarse con ella".

La escena cambió a Honora y Stefan discutiendo acaloradamente en el porche de Honora.

"Furiosa, Honora rompió los lazos con Stefan. ¿Cómo pudo traicionar su confianza?

¿Y con su mejor *amiga*, nada menos? Stefan juró que era magia negra. No amaba a Vanessa, y cuando volvió a su casa para enfrentarse a ella, se dio cuenta de que había un extraño huésped acurrucado en su habitación. Fue ella quien lo hizo, le dijo a Honora. La extraña. Pudo ver la culpa en sus ojos. Esa bruja le había hechizado, ¡estaba seguro de ello! ¿Cómo pudo Vanessa hacer algo tan despiadado? ¿Atraparlo para que se casara con un niño? ¿Un niño inocente? Temía que el hechizo fuera contraproducente de alguna manera. . . . Pero Honora no escuchaba. Stefan le rogó que no se diera por vencida, pero fue inútil. No importaba lo que dijera, Honora no creía su historia y no quería saber nada más de él. Así que Stefan llevó su historia a los

Ancianos".

Ahora las chicas se encontraban fuera, en la plaza, con una multitud de curiosos, viendo a Callis atado a una pira iluminada con antorchas, mientras los tres Ancianos barbudos presidían desde el escenario.

"Los Ancianos le creyeron, pues Stefan siempre había sido un hijo querido.

Además, los Ancianos llevaban años dirigiendo la caza de brujas, buscando a cualquiera que pudiera ser responsable de los secuestros de niños que seguían produciéndose cada cuatro años. Así que cuando Stefan señaló con el dedo a Callis -una extraña mujer soltera que nunca habían visto en el pueblo-, los Ancianos encontraron por fin a su bruja".

El verdugo alcanzó la antorcha sobre la pira de Callis. Sophie y Agatha pudieron ver a Stefan a un lado del escenario, mirando fijamente a Callis mientras el verdugo bajaba la llama a los palos de madera bajo la bruja. El rostro de Callis se inundó de lágrimas de

terror y arrepentimiento; había intentado hacer un último acto de magia a cambio de la oportunidad de una vida de bondad y amor y ahora, en cambio, sería sacrificada como bruja del Mal. Mientras lloraba por los errores de su vida, las llamas se extendían bajo sus pies, Stefan la observaba, y su propio rostro comenzaba a suavizarse.

"Cuando la vio en ese momento, un alma de corazón humano como él, Stefan se dio cuenta de que no tenía en su interior la capacidad de ser responsable de la muerte de otra persona", dijo el profesor Sader. "Aunque seguía creyendo que Callis era una bruja, se retractó de su historia y aceptó casarse con Vanessa para salvar la vida de Callis.

Según las condiciones de los Ancianos para perdonarla, Callis debía trasladarse al cementerio y mantenerse al margen de los asuntos de la gente del pueblo para siempre.

Nunca podría casarse con un hombre de la ciudad, nunca tendría una tienda en la plaza o una casa en el callejón de la cabaña. . pero mantendría su vida, aunque fuera sin amor.

Al igual que Stefan, que en el proceso de salvarla, se había condenado a sí mismo a una vida sin amor con Vanessa también".

Agatha no podía respirar, viendo cómo Stefan liberaba a Callis de la pira. "La deuda", susurró. "Esa era la deuda que ella tenía con él".

Sophie negó con la cabeza. "Pero tiene un aspecto tan diferente al de tu madre, Aggie".

"La tuya también", dijo Agatha.

Las dos chicas volvieron a la historia mientras la escena se fundía en una fastuosa boda bañada por el sol en la iglesia del pueblo. Stefan estaba en el altar junto a una Vanessa embarazada.

Nunca había tenido un aspecto tan miserable.

"Stefan se casó con Vanessa, mientras que los padres de Honora pronto la obligaron a casarse con el odioso hijo del carnicero. Ahora Vanessa tenía todo lo que siempre había querido. Su único y verdadero amor y su hijo en camino para quedarse con él. La chica que una vez amó casada y fuera de sus vidas. Un perfecto final de cuento de hadas. O

eso pensaba ella. Porque Vanessa no había contado con una cosa..."

La iglesia se disipó y ahora las chicas estaban en Graves Hill en medio de la noche.

Stefan, con el rostro desencajado, removía la tierra para llenar la última de las dos pequeñas tumbas. Vanessa lo observaba, llorando.

"El temor de Stefan de que el hechizo fuera contraproducente se hizo realidad.

Vanessa dio a luz a dos niños. Ambos nacieron muertos".

La escena cambió y Sophie y Agatha volvieron a estar donde empezaron: en la casa de Sophie, iluminada por un atardecer rojo, con Vanessa mirando fijamente a través de la ventana de su cocina. Sus ojos se fijaron en Stefan, con un abrigo con capucha, que se dirigía a toda prisa por el carril, antes de que Honora lo metiera en su casa.

"En los años siguientes, Vanessa intentó por todos los medios tener un hijo con Stefan, pero sus esfuerzos fracasaron una y otra vez. Pronto, Honora sospechó que Stefan estaba diciendo la verdad todo el tiempo: Vanessa le había engañado para que se casara con ella. Como Honora era tan infeliz con su marido como Stefan con Vanessa, Honora y Stefan comenzaron a verse en secreto una vez más".

La luminosidad desapareció de la escena y ahora las chicas estaban en la casa de Agatha en Graves Hill, viendo a Vanessa echando humo a Callis.

"Vanessa visitó a todos los médicos de Gavaldon, que coincidieron en que nunca tendría un hijo. Enfurecida, regresó a Callis y exigió una nueva poción que la ayudara a dar a luz al bebé de Stefan. A menos que tuviera un hijo suyo -un niño que demostrara que su amor era real-, Stefan nunca creería en su matrimonio. Callis se negó, insistiendo en que había terminado con la magia para siempre y que sólo quería mantenerse a sí misma, según las órdenes de los Ancianos. Pero Vanessa la amenazó: dijo que iría a los Ancianos y le diría que la había maldecido para que nunca tuviera hijos; que también estaba maldiciendo a otras mujeres del pueblo; que ella era la responsable de los niños secuestrados... Callis supo entonces que no había forma de detener a Vanessa. Su única opción era ayudarla".

La escena avanzó y las chicas observaron cómo Vanessa bebía un tónico negro y humeante de un cuenco de madera.

"Callis le advirtió que la magia no podía forzar la unión de las almas en un niño, como hace el amor, al igual que la magia no podía forzar el amor verdadero en sí mismo.

Intenta unir dos almas en un niño a través de la magia y sólo dividirías esas almas aún más", dijo Sader. "Pero al igual que antes, Vanessa no escuchó, decidida a tener el bebé de Stefan. Y muy pronto, un niño sano estaba creciendo dentro de ella".

La noche se hizo más oscura sobre la casa. Vanessa estaba en un doloroso parto ahora, mientras Callis la consolaba.

"El niño milagro", lo llamaron los médicos. Vanessa le prometió a Stefan que sería un niño tan guapo como él. Al ver que Vanessa llevaba de nuevo a su hijo y lo mucho que significaba para ella, Stefan intentó darle a su mujer otra oportunidad. En su corazón, sabía que irse a escondidas a casa de Honora estaba mal, pues ambos habían hecho votos matrimoniales con otras personas. Además, no importaba lo que Vanessa hubiera hecho en el pasado; estaban a punto de ser una familia. Ella era su esposa ahora y para siempre y eso significaba que si Vanessa tenía su bebé, él lo amaría a él y a su madre tanto como pudiera. Stefan incluso se permitió ponerle un nombre al niño antes de que naciera: "Filip", como su propio padre", dijo Sader. "Y con el tiempo, llegó la noche en la que Vanessa finalmente tuvo el hijo de Stefan, gracias al poder secreto de la magia de Callis.

Sólo que no era un niño. Era una niña clara y luminosa que se parecía a Stefan".

Débil y sudorosa, Vanessa acarició a la rubia y hermosa niña en sus brazos, antes de volver a sentir fuertes dolores-.

"Pero tal y como predijo la bruja, las almas de Stefan y Vanessa nunca se fusionaron, pues no había amor entre ellas. Cada alma produjo su propio hijo, lo que significó que Vanessa no dio a luz a un bebé, sino a dos. Esta segunda niña, entonces, no se parecía en nada a Stefan. En cambio, se parecía a su madre".

Vanessa jadeó cuando Callis le tendió el bebé: de pelo negro, con grandes ojos saltones y una cara horrible. Vanessa retrocedió con asco y se lo devolvió a la bruja.

"Le ordenó a Callis que arrojara al bebé al bosque y lo dejara allí para que muriera.

Jamás podría llevar a un niño tan feo a casa con Stefan, se burló, antes de atar a su hermosa y rubia hija y marcharse a toda prisa, segura de que todo entre ella y su marido estaba a punto de cambiar", dijo Sader. "Pero Callis, que sólo veía belleza en la niña que Vanessa desechó, se quedó con la niña para ella. La llamó Agatha, que significaba 'Alma del Bien'.

Por fin, después de tantos años de soledad, Callis de Netherwood había encontrado su único y verdadero amor".

Callis se miró en un espejo mientras estudiaba los grandes ojos de la niña, parecidos a los de un insecto. Lentamente, Callis agrandó sus propios ojos por arte de magia.

"Para asegurarse de que nadie hiciera preguntas sobre si era la madre del niño, Callis se transformó gradualmente a lo largo de los años, utilizando sus habilidades de

fealdad para parecerse cada vez más a Agatha. Pronto los aldeanos empezaron a notar que la niña de Callis merodeaba por las colinas, un práctico duplicado de ella. Los Ancianos hicieron preguntas a Callis, por supuesto, pero ella no dio respuestas, y con el tiempo, el pueblo simplemente rechazó a la joven como rechazaron a su madre".

La mañana entraba por las desvencijadas ventanas de la casa, mientras la Callis de pelo negro, piel cetrina y desaliñada le leía libros de cuentos a su hija de pelo negro, piel cetrina y desaliñada.

"Cuando año tras año aparecían nuevos cuentos en Gavaldon, en los que el Bien seguía ganando todas las historias, Callis empezó a

preguntarse si lo tenía todo mal.

Quizás el Maestro de la Escuela no había sido el Mal en absoluto. Incluso se preguntaba si había cometido un error al no coger su anillo. Con el paso de los años, empezó a desear que su hija fuera llevada a la Escuela del Bien y del Mal para que Agatha pudiera tener un futuro lleno de magia, aventuras y amor, en lugar de estar atrapada en una vida solitaria y ordinaria por culpa de su madre".

La escena pasó a Stefan en su casa de campo, sentado en la mesa del comedor con Vanessa y la joven Sophie. Él miraba a su hija de tres años con recelo, sin ternura en su rostro.

"Mientras tanto, a medida que la joven Sophie crecía, Stefan sentía una rigidez instintiva hacia ella. Se esforzaba por quererla: la llevaba a Battersby's a por galletas, le leía libros de cuentos a la hora de dormir, sonreía cuando los transeúntes decían que su joven Sophie se parecía a él. . . . Pero en el fondo, todo lo que Stefan podía ver en su hija era el alma de Vanessa".

Ahora Stefan estaba llevando madera al molino. Se detuvo en el camino y vio a Agatha, de cinco años, jugando sola entre la maleza en una colina cercana. La niña miró a Stefan y le sonrió con una sonrisa dentada. Stefan le devolvió la sonrisa.

"Y, sin embargo, cuando veía a la extraña niña errante que merodeaba por la colina de Graves, sentía tanto afecto hacia ella, incluso cuando los demás trabajadores del molino se daban cuenta de su sorprendente parecido con Vanessa", dijo el profesor Sader.

"Habiéndole nacido dos niñas, una fea y otra hermosa, Vanessa se había quedado con la que creía que Stefan amaría. La que la acercaría a él. Pero fue la que desechó la que se imprimió en el corazón de Stefan.

La escena de Stefan desapareció y las chicas se quedaron a solas con Vanessa en su baño, lleno de cientos de pociones, cremas y elixires de belleza, mientras se engrosaba los labios con una pasta especial, se ponía los ojos verdes con gotas de hierbas y se teñía el pelo de rubio dorado con un brebaje casero. Sophie, de siete años, imitaba a su madre y se frotaba las mejillas con crema de miel de un frasco.

"Vanessa no podía entender por qué Stefan seguía pareciendo frío con ella, incluso después del nacimiento de Sophie. *¿Acaso Sophie no era lo suficientemente guapa?* pensó.

¿Tampoco yo soy lo suficientemente buena? Presa del pánico, Vanessa intentó obsesivamente hacerse más bella. Su hija también. Pero hiciera lo que hiciera, Stefan parecía rehuir de las dos".

La escena giraba bruscamente y mostraba a Vanessa de pie con la joven Sophie, de diez años, en la ventana de la cocina, ambas rubias y guapas, observando a Stefan jugar con dos niños pequeños en el patio delantero de Honora. Vanessa ya no parecía enfadada.

Parecía derrotada y con el corazón roto.

"Finalmente, Vanessa murió sola, mientras su verdadero amor la abandonaba por una chica a la que consideraba una bruja fea. Vivió para ver a Honora tener dos hijos propios. Dos niños que Vanessa *sabía* que eran de Stefan hasta el día de su muerte, aunque Honora fingiera lo contrario. Lo sabía por la forma en que Stefan los amaba. Por la forma en que Stefan sostuvo a los niños en el funeral del marido de Honora, después de que éste muriera en un accidente en la fábrica. Y por la forma en que Stefan miraba tan distante a Sophie, la hija que tenía en casa".

Mientras Stefan jugaba con los hijos de Honora, levantó la vista y vio a Agatha, encorvada y desgarbada, acechando en la colina de Graves. Sonrió con cariño.

"Sin embargo, Stefan nunca se olvidó de la niña del cementerio, a la que buscaba cada vez que pasaba por allí... porque en el fondo, se sentía más como su hija que cualquiera de ellos".

La historia se desvaneció como un cuadro en la lluvia, y Sophie y Agatha se encontraron en una inmensa y silenciosa negrura, escuchando el sonido de sus respiraciones coincidentes.

"Dos hermanas", dijo la voz de Sader. "Pero hermanas sólo de nombre, porque no hubo amor en su creación. Dos almas, siempre irreconciliables, ya que cada alma era un espejo de la otra: una buena, otra mala. De hecho, si el destino las uniera, serían enemigas mortales, aunque sus corazones anhelaran encontrar un vínculo. No habría camino hacia la felicidad, como no lo había habido para sus padres. Eran viejas almas convertidas en nuevas, condenadas a herirse y traicionarse una y otra vez, como Stefan y Vanessa, hasta que también se separaran para siempre. Y que alguien piense que estas dos chicas podrían desafiar ese final y encontrar un "Para siempre" juntas... bueno, eso sería un cuento de hadas, ¿no?"

Poco a poco, el calabozo se iluminó a su alrededor y las dos chicas se

encontraron en la mazmorra helada, con los cuerpos flojos y los rostros blancos como la ceniza. El profesor Sader flotaba frente a la tumba de Vanessa, mirándolas.

"Pero tenía esperanza, aunque no pudiera ver cuál era vuestro final. Mira lo lejos que has llegado ya, contra todo pronóstico. Por eso trasladé a tu madre aquí, para que pudieras ver la verdad de tu historia. Por eso sacrifiqué mi vida por vosotras dos.

Porque al romper todas las reglas de nuestro mundo, tienes la oportunidad de salvarlo cuando más lo necesitamos. De encontrar un puente entre el Bien y el Mal. De poner el amor en primer lugar, ya sea de chico o de chica. De romper la cadena entre la vieja historia de tus padres y la nueva. Nadie sabe si tendréis éxito, niñas. Incluso yo. Pero el Cuentista os eligió por una razón y es hora de afrontarla. Se acabó el huir. No más esconderse. La única forma de salir es a través de vuestro cuento de hadas".

Sus ojos color avellana brillaron con lágrimas. "Ahora id a abrir la puerta".

El profesor Sader sonrió a las dos chicas por última vez. Luego su fantasma se disipó en la oscuridad, como las últimas lágrimas de un sol.

34

La guerra de todas las cosas

Ninguna de las dos chicas podía mirar a la otra. Se limitaron a mirar a Vanessa, muerta y hermosa en su tumba congelada.

"Somos hermanas", dijo Sophie, con una extraña llaneza en su voz.

"Pero a la vez no", dijo Agatha en voz baja. "Familia, pero no familia. Sangre, pero no sangre. Juntas pero separadas". Podía sentir una ola de emociones atrapadas detrás de su corazón, demasiado grande y poderosa para dejarla entrar. "Por eso veía a Sader en mis sueños como si fuera mi padre", rasgó. "Porque siempre me recordaba a tu padre.

En algún lugar, supe que era la hija de Stefan todo el tiempo".

Ambas se quedaron calladas, observando el reflejo borroso de la otra en la tumba helada.

"¿Sophie?" Agatha finalmente la miró. "Tenemos que irnos. Tenemos que irnos ahora mismo".

Sophie no la miró a los ojos. Sus músculos estaban tensos, todo su cuerpo en tensión.

"¿Me has oído?" Agatha presionó. "Tenemos que ir..."

"Eso no cambia nada, Agatha", dijo Sophie con frialdad, sin dejar de mirar a su madre.

"¿Qué? Sophie, lo cambia *todo*..."

"No", replicó ella. "Demuestra que yo era el Mal desde el principio. Que mi madre nunca fue Buena y me maldijo a revivir su miserable vida, pudriéndome sola mientras tú tienes un final feliz con Tedros, igual que mi padre tiene un final feliz con Honora. El Bien obtiene el Bien; el Mal no obtiene nada. Excepto que tengo la oportunidad de cambiar mi final. Ahora, más que nunca, Rafal es mi única esperanza para no terminar solo. Para no acabar como ella".

Pasó por delante de Agatha y empezó a empujar tumbas al azar. "¡Maldita sea!

Tiene que haber otra puerta en alguna parte".

Agatha la observó, atónita. "Sophie, ¿no lo entiendes? Elegir a Rafal sólo te hace más parecida a ella. Tu madre hizo el mal para forzar el amor y ¡mira lo que pasó! Elegir a Rafal sólo te dejará más sola al final-"

"Aggie, actúas como si me importara tu opinión", espetó Sophie, golpeando las tumbas. "Ya has oído lo que ha dicho Sader. No hay amor entre nosotras. No hay ningún vínculo. Tú eres el Bien. Yo soy el Mal. Y ahora veremos quién llega primero al Fin. O

Tedros te lleva a Camelot o Rafal y yo sellamos nuestro Nunca Jamás. Sólo uno de nosotros gana nuestro cuento de hadas".

"Sader también dijo que creía en nosotras", dijo Agatha, abordándola. " *Murió* por nosotras-"

"Igual que mi madre murió sabiendo que nunca encontraría el amor", dijo Sophie, apartándola con un codazo. "Las almas malvadas no *encuentran* el amor. Primera lección en la Escuela del Mal. Las almas malvadas están destinadas a terminar con nadie".

"No dejaré que eso te ocurra", se defendió Agatha.

"¿De verdad? ¿Porque tú, Tedros y yo seremos un *trío* feliz? ¿Porque seré tu pequeña *mascota* malvada?" siseó Sophie, golpeando las tumbas. "¿No lo entiendes? ¡Mi alma está rota! ¡Estoy destrozada, enferma de la cabeza, podrida hasta la médula! Estoy *dañada*.

Nunca encontraré el tipo de amor que tú tuviste porque nunca seré feliz por dentro.

Todos estos años, quise ser como la madre que creí tener -un ángel del Bien y de la luz-y en cambio, veo que siempre fui como ella. No amada hasta el fondo de un alma mala, mala".

"Tú no eres ella", dijo Agatha, siguiendo por detrás. "En el fondo, no te pareces en nada a ella-"

"¿Estás *sorda*? ¿Escuchaste su historia?" dijo Sophie, golpeando tumbas más rápido ahora. "Me hice amiga tuya para poder conseguir un príncipe, igual que mi madre se hizo amiga de Honora para conseguir a mi padre. Intenté todos los trucos de mi madre para encontrar el amor -hechizos de amor, pociones de belleza, deseos a las estrellas- sólo para acabar odiada y sola, mientras mi mejor amiga lo consigue todo. Y al igual que mi madre, voy a acabar muerta en una mazmorra helada, con todos esos otros cobardes, que fueron demasiado débiles para aceptar que eran el Mal".

Se giró hacia Agatha, manchada de rabia. "Así que será mejor que creas que, si salgo de aquí, haré lo que sea necesario para mantener a mi verdadero amor, sin importar el Mal. Cualquier cosa".

Un agudo ¡ *ping*! sonó en el calabozo.

Todos los carteles de acero de las tumbas se iluminaron con flechas azules parpadeantes que apuntaban hacia una tumba resplandeciente, antes de que la puerta de su ataúd se abriera por arte de magia.

La voz grabada de Lady Lesso resonó por todos lados: *"La salida de los estudiantes se ha abierto. Tengan la amabilidad de salir de la mazmorra*

con el resto de su clase y volver a la escuela. La salida de los estudiantes se ha abierto. Tengan la amabilidad de salir del calabozo con el resto de su clase y volver a la escuela".

Agatha se quedó boquiabierta ante el ataúd iluminado.

"Ahora ve y abre la puerta".

Las últimas palabras de Sader. Debió de ponerle un encanto para que se abriera una vez que se hubieran acercado lo suficiente-.

Sus pensamientos se interrumpieron porque Sophie ya estaba corriendo hacia la tumba iluminada.

"¡Sophie, espera!" dijo Agatha, corriendo tras ella. No podía dejar que llegara hasta Rafal...

Pero Sophie ya se estaba metiendo en el ataúd vacío y empujando a través de un falso muro de nieve en la parte trasera de la tumba. Agatha trató de agarrar a Sophie por detrás, pero ésta la apartó y Agatha se tambaleó. Se recuperó y se lanzó tras Sophie a través del muro, impulsándose hacia el bloque blanco helado.

Al salir por el otro lado, Agatha se sacudió los copos de nieve de los ojos y el pelo para ver que estaba en un túnel oscuro y agujereado, con una fuerte pendiente hacia arriba.

Sophie iba por delante, casi hasta la puerta del final. Agatha se lanzó tras ella, oyendo el eco de las respiraciones entrecortadas de Sophie y el crujido de su traje de cuero mientras luchaba contra el pomo. Cuando ésta no cedió, Sophie lanzó su hombro contra ella con toda la fuerza que pudo, antes de que Agatha la atacara contra la puerta, abriéndola de golpe con un gemido tumultuoso mientras ambas chicas caían...

La cabeza de Agatha se rompió con fuerza contra el suelo de piedra. Cuando cayó de rodillas, con los ojos desorbitados, Sophie ya había desaparecido. Agatha se tambaleó hasta la gran sala vacía iluminada por una débil antorcha verde. Una sala en la que ya había estado antes.

La Exposición del Mal.

Se apresuró hacia la salida del museo, sin dejar que Sophie se adelantara demasiado...

Un agudo silbido atravesó el silencio. Agatha se congeló sobre sus talones.

Se giró lentamente y vio una pequeña y oscura sombra acurrucada en el suelo bajo el último cuadro de Gavaldon pintado por Sader.

¿"Muerte"?

La criatura calva y machacada volvió a sisearle antes de mirar el cuadro de Sader con ojos amarillo cobrizo.

Agatha se precipitó hacia él y lo cogió en brazos.

Él le mordió la muñeca y ella lo dejó caer con un aullido. Muerte se volvió hacia el cuadro de Sader, con sus pupilas rasgadas fijadas en la escena.

Todas las preguntas de Agatha sobre cómo había entrado su gato en la escuela, dónde había estado las últimas semanas o por qué estaba en el museo del Mal se desvanecieron. Porque ahora mismo, Muerte quería que ella mirara el cuadro de la pared.

Al inclinarse hacia el lienzo, Agatha vio por qué.

La escena era diferente a la anterior.

Era más oscura, y sólo quedaba un punto de luz en la esquina superior. Y donde antes las sombras de los villanos se cerraban sobre Gavaldon mientras los aldeanos quemaban libros de cuentos por miedo, ahora había villanos reales que se acercaban a través de los árboles mientras luchaban contra los héroes jóvenes y viejos. Lo único que separaba a los villanos de Gavaldon era un escudo delgado y lleno de agujeros, a punto de romperse.

Agatha salió disparada. El cuadro de Sader, que antes era una visión del futuro, ahora seguía mágicamente el presente. Estaba viendo cómo se desarrollaba la guerra entre el Bien y el Mal... y el Bien estaba *perdiendo*.

Con urgencia, sus ojos buscaron a Tedros en la escena, pero Sader siempre había pintado con pinceladas nebulosas e impresionistas, sin ningún detalle en los rostros.

Tengo que llegar a Sophie, entró en pánico.

¿Pero cómo? Sophie tenía demasiada ventaja para empezar-.

Muerte volvió a maullar, todavía fija en el cuadro, como si las respuestas que buscaba estuvieran dentro de su marco.

¿Qué es lo que no había visto?

Acercó su nariz al lienzo y sus dedos recorrieron la superficie aceitosa… hasta que se detuvieron.

El yunque vacío del que había sacado a Excalibur estaba escondido bajo la marquesina de la librería del señor Deauville, lejos de la acción de la guerra.

Reaper gruñó, instándola a seguir adelante.

Por supuesto, pensó Agatha.

El Maestro de la Escuela había encantado la espada para ocultarla en el cuadro de Sader...

Lo que significaba que también había encantado el yunque.

Y si había encantado el yunque... entonces tal vez...

Con el corazón en vilo, Agatha deslizó lentamente su mano derecha a través de la apretada y húmeda superficie de la pintura hasta que vio sus dedos aparecer en la pintura…

Sintió el frío y duro metal del yunque real bajo su palma.

Su mano no estaba sólo dentro del cuadro. Su mano estaba en Gavaldon.

Un portal.

Muerte se enroscó en su pierna, asegurándose de que la acompañaría. Agatha sonrió con tristeza.

"Gracias por ayudarme, Muerte", susurró, apartándolo. "Volveré a por ti cuando sea seguro. Lo prometo".

Mientras su gato gemía, Agatha agarró el yunque con más fuerza y se metió de cabeza hacia el cuadro. Todo su cuerpo fue engullido por la oscuridad caliente y húmeda, antes de que su cara asomara a través de otra barrera apretada y húmeda y al aire frío de la noche. Todavía levitando horizontalmente, Agatha se agarró al yunque con su segunda mano y tiró del resto de sí misma a través de la pared del portal, asomando el talón de su último zapato antes de desplomarse

sobre los adoquines de hollín.

Cuando Agatha levantó la cabeza, lo primero que vio fueron hordas de aldeanos gritando y huyendo en busca de refugio. Atrapada en la estampida, Agatha rodó como un tronco bajo el toldo del Sr. Deauville, evitando ser pisoteada, antes de agacharse detrás del yunque. Al asomarse a él, pudo ver a la gente de Gavaldon agolpándose en la iglesia, encerrándose en las tiendas y encadenándose en las casas de campo. En otro tiempo, había presenciado las mismas escenas cuando los padres intentaban proteger a sus hijos del Maestro de la Escuela. Ahora, no eran sólo los niños los que se escondían de él.

Agatha se levantó de detrás del yunque, contemplando el bosque, a media milla de distancia.

Era exactamente como lo había visto en el cuadro de Sader. Las llamas atravesaban los árboles distantes, iluminando a las legiones de villanos zombis mientras luchaban contra los viejos héroes y los estudiantes que salían del Bosque, retrocediendo hacia una barrera invisible que separaba el bosque de Gavaldon. Desde el interior de la ciudad, Agatha no podía ver el escudo encantado como lo había visto dentro del Bosque.

Sólo supo que estaba allí porque un ogro lanzó una estífaga desde los árboles cercanos, haciéndola chocar contra el escudo y rebotando contra el suelo, haciendo caer al joven jinete sobre su columna vertebral.

Agatha entornó los ojos con más fuerza, tratando de distinguir los rostros a través de los árboles, pero al igual que el cuadro de Sader, todo lo que vio fue una mancha de cuerpos y fuego. Asustada, Agatha buscó el sol, pero no pudo encontrarlo entre las nubes de humo.

¿Cuánto tiempo quedaba? ¿Veinte minutos? ¿Quince? ¿Menos?

De repente, se sintió abrumada. Nunca encontraría a Sophie a tiempo. Nunca la haría destruir ese anillo. Moriría aquí, inútil y encogida, bajo una tienda de cuento. El pánico le corrió por la sangre...

No te rindas.

La voz de Cenicienta resonó en su interior como un latido.

Por las dos.

El aire volvió lentamente a los pulmones de Agatha. Su mentora tenía razón. O

bien ella ayudó a sus Buenos amigos a ganar esta guerra . . .

O ella moriría con ellos.

Pero primero tenía que pasar ese escudo.

Con determinación, corrió hacia el bosque. Mientras atravesaba a través de la ciudad, pasó por delante de un padre que enviaba a su mujer y a su hijo por una escalera para esconderse en una chimenea... una madre y una hija que se encerraban en un barril...

y uno de los ancianos, metiendo a los niños en la escuela, con Radley entre ellos, balanceando una pecera mientras se metía dentro. Agatha escudriñó a los aldeanos dispersos en busca de Stefan o Honora, pero no había rastro de ninguno de ellos.

Al pasar por los molinos y el lago, Agatha empezó a oír el rugido enfermizo de la guerra: el choque de metales, el aplastamiento de los huesos de las linfas y los gritos de los niños y las niñas. Pronto pudo distinguir algunos rostros, iluminados por el bosque en llamas -Beatrix encima de su ninfa, todavía disparando flechas; Ravan luchando contra un trol, puño a puño; Kiko perseguido por una bruja zombi-, pero la mayor parte de la guerra seguía camuflada por los árboles y el cielo azul-negro. A medida que se acercaba a los árboles, Agatha empezó a vislumbrar pequeños agujeros en el aire: cientos de ellos, cada uno no más grande que un pomelo. Nadie había visto nunca el escudo desde el interior de Gavaldon, desviado mágicamente antes de que pudieran alcanzarlo, pero Agatha podía ver ahora los huecos en la barrera, lo que significaba que podía averiguar exactamente dónde estaba el escudo. Corriendo hacia esos huecos, se dio cuenta de que los colores fuera de los agujeros eran más brillantes y vibrantes que los colores dentro de ellos, y por un momento, se maravilló de lo delgada que era la línea entre los cuentos y la vida ordinaria.

Se acercó al escudo, extendió los dedos y palpó la superficie burbujeante e invisible entre los agujeros. Antes de la guerra, cada cuento de hadas que el Mal había reescrito a su favor había perforado agujeros en el escudo sobre el Mundo Lector, al igual que había perforado agujeros en la fe de los Lectores en el Bien. Pero con los mayores héroes del Bien aún vivos, ninguno de estos agujeros era lo suficientemente grande como para dejar caer el escudo, ni permitir

que el Mal entrara en su reino protegido. Lo que dejaba sólo una pregunta. . .

¿Cómo se supone que voy a pasar? pensó Agatha, presa del pánico.

A través del escudo, podía ver retazos de héroes más allá de los árboles, tratando de mantener la línea contra el Ejército Oscuro. Si los villanos los hacían retroceder más, los tendrían acorralados contra el escudo...

De repente, Agatha vislumbró un destello de pelo dorado y hombros anchos.

¿Tedros?

Ya se había ido.

No había tiempo para pensar en su príncipe. Si quería ayudarlo, tenía que atravesar el escudo y encontrar a Sophie.

Agatha volvió a concentrarse y metió una mano por un agujero, tanteando sus bordes. Romper barreras era un talento personal. Había atravesado la de Halfway Bay cada vez que lo había intentado; seguramente también podría atravesar ésta. Pero no había ningún guardián al que engañar, ni ninguna forma de atravesar agujeros tan pequeños o...

Algo le mordió el dedo.

Agatha retrocedió sorprendida y vio a una de las ratas negras de Anadil plantada en el lado del escudo de Woods, con sus pequeñas garras agarrando los bordes del agujero para apoyarse. "Rata #3", recordó Agatha, la única que seguía lo bastante animada como para llegar hasta aquí, ya que las otras dos aún no se habían recuperado de recuperar la varita de Dovey y la niebla de chocolate de la tirolina. Ahora, la Rata nº 3 titubeó severamente a Agatha a través del agujero, ordenándole que prestara atención, antes de empezar a arrastrarse por el agujero hacia Gavaldon...

En el momento en que su nariz cruzó el plano entre el Bosque y el Mundo Lector, la rata fue asaltada por una descarga ardiente que la hizo volar hacia el suelo.

A través del escudo, Agatha observó a la Rata nº 3 sacudiéndose en el suelo, aún viva a pesar de la onda expansiva mágica.

Así que el escudo no la dejará pasar, pensó. Volvió a deslizar su propia mano por el agujero con facilidad. *Pero entonces, ¿por qué me deja a mí?*

Agatha se sacudió el pensamiento. *¿Qué importa? El agujero sigue siendo demasiado pequeño para que yo entre...*

Algo la volvió a morder.

Agatha miró a la rata de Anadil, que había vuelto a trepar por el escudo a pesar de su evidente dolor, y seguía mirándola con desprecio. Agatha le devolvió la mirada. ¿Qué quería la pequeña plaga?

Se quedó boquiabierta.

Pequeña.

Me está mostrando cómo pasar.

Mogrificar.

Quiere que me mogrifique.

Y sólo había un animal que Agatha sabía ser.

Al instante cerró los ojos y visualizó el hechizo, sintiendo que la punta de su dedo brillar en oro caliente. En un instante, se encogió en el suelo, sus ropas cayendo encima de ella, antes de salir arrastrándose de debajo de ellas, una flaca cucaracha negra. Con las antenas temblando, Agatha la cucaracha subió por el lado del escudo, dejando su ropa atrás, y se escabulló por uno de los agujeros, antes de seguir a la rata por el lado del escudo y entrar en el bosque.

En el momento en que Agatha atravesó los primeros árboles, una bola de fuego verde pasó por delante de ella, casi incinerándola a ella y a la rata. Petrificada, persiguió a la mascota de Anadil, atravesando la guerra en pleno vuelo; pero como cucaracha, era tan pequeña que todo lo que podía ver eran los pies que chocaban y los cuerpos que caían y el brillo de las flechas en llamas y los hechizos mágicos que se disparaban de un lado a otro sobre ella. Tenía que buscar a Sophie, pero con toda la lucha que la rodeaba, nunca la encontraría como insecto...

Una flecha se clavó en su pequeño caparazón. Asustada, Agatha aceleró detrás de la rata, guiándola atentamente hacia un pino. Agatha atravesó el arbusto tras él, con las agujas de pino pinchando su

tórax, y salió por el otro lado. Se detuvo en seco.

El apuesto Nicholas, de piel oscura, estaba boca abajo en el mantillo, con un enorme corte en la nuca. Mientras el rugido de la guerra resonaba más allá de los arbustos, Agatha contempló al joven Siempre, con las entrañas derrumbadas. El valiente y dulce Nicholas. ... ¿muerto? ¿Por *su* cuento de hadas? La tristeza y la culpa la invadieron, y sus grandes ojos de insecto se llenaron de lágrimas.

La rata de Anadil siseó.

Agatha se giró para ver cómo la miraba y pellizcaba el uniforme de Nicolás.

Quiere que le quite la ropa.

No había ninguna parte de Agatha que pudiera hacer lo que estaba a punto de hacer, y sin embargo, no tenía otra opción.

No pienses. No pienses. No pienses.

Enferma de las entrañas, volvió a su forma humana y se obligó a ponerse el uniforme de Nicholas, mientras se agachaba detrás del pino. Mientras se calzaba las grandes botas y se ponía la capa, la rata se abalanzó sobre el arco y el carcaj de flechas de Nicolás, que estaban a su lado. Agatha se inclinó y tocó con su mano temblorosa el pelo negro de Nicholas.

Encuentra a Sophie, dijo.

Encuéntrala ahora.

De la rata, tomó su arma en la mano y se levantó del arbusto, vestida de negro, con los ojos oscurecidos y la mandíbula apretada. Con una profunda respiración, Agatha se lanzó a la guerra.

El aire era tan oscuro y nebuloso, lleno de humo de flechas voladoras y cadáveres de zombis en llamas, que al principio sólo podía ver sombras. Al ponerse a cubierto detrás de un árbol, entrecerró los ojos y distinguió a Hort y a Peter Pan a seis metros de distancia, ambos tratando de defenderse del Capitán Garfio con palos, piedras y cualquier otra cosa que pudieran encontrar en el suelo. Mientras tanto, Campanilla le echaba frenéticamente polvo de hadas a Garfio, tratando de alejarlo, pero el Capitán giró y le cortó el ala con su espada, haciendo que Campanilla cayera en picado al suelo.

Mientras Campanilla se arrastraba por la hierba, buscando un lugar donde esconderse, Garfio apuñaló con más fuerza a Peter y a Hort. Hort tropezó hacia atrás con los pies de Peter, que intentaba defenderlo, y Garfio lo apartó de un golpe, lanzándose hacia Pan-Detrás de un árbol, Agatha sabía que sólo tenía un disparo para salvarlo. Con el resplandor de sus dedos, encendió la punta de su flecha y la apuntó justo al corazón de Garfio. Mientras éste se lanzaba hacia Peter Pan, con el garfio rasgando su cuello, Agatha dejó volar la flecha.

La flecha no alcanzó el corazón de Garfio, sino que se clavó en su mejilla, prendiéndole fuego a la cara.

Mientras Garfio retrocedía sorprendido, intentando en vano apagar las llamas, Hort y Peter ni siquiera miraron para ver quién les había salvado la vida. Ambos corrieron a cubrirse, mientras Agatha veía a Garfio sucumbir al fuego y desplomarse en el suelo.

Uno menos. Aunque fuera por accidente.

Agatha salió de detrás del árbol, con otra flecha desenfundada. Buscó a Sophie entre los árboles, pero todo lo que pudo encontrar fueron más estudiantes y mentores tratando de luchar contra los villanos zombis, que parecían estar apuntando exclusivamente a los famosos héroes ahora: Gretel y Hester contra la bruja, Caperucita y Dot contra el lobo, Jack y Anadil contra el gigante. . . . Con cada segundo, los héroes del Bien perdían más terreno contra sus villanos, siendo empujados constantemente fuera de los árboles hacia el escudo de Gavaldon. El campo de batalla que les rodeaba estaba plagado de estífas fracturadas, villanos muertos y estudiantes gimiendo, curando heridas y miembros rotos.

De repente, a lo lejos, Agatha vislumbró que Aric se abalanzaba sobre la profesora Dovey con un cuchillo mellado. La vieja decana intentó dispararle con un hechizo, pero el joven decano venía demasiado rápido. La derribó al suelo, dejándola inconsciente.

Agarrando a Dovey por su pelo plateado, se arrodilló sobre su cuerpo sin sentido.

Agatha palideció. Si intentaba disparar a Aric desde aquí, tendría que dar en el blanco o le daría a Dovey. Apenas había conseguido acertar a Garfio y él estaba a seis metros de distancia. Instintivamente comenzó a correr hacia Aric, buscando a tientas una flecha, tratando de acercarse lo suficiente como para tener un mejor tiro. Pero era

demasiado tarde. Aric levantó su cuchillo sobre la garganta de la profesora Dovey, a punto de acabar con ella. Agatha gritó-.

Desde atrás, Lady Lesso cargó y se lanzó sobre Aric, derribándolo de la herida Clarissa. Agatha se ahogó de alivio, pero ahora Aric estaba encima de su madre, los dos agitando la daga en el suelo. Agatha corrió más rápido, tratando de ponerse a tiro-.

Mientras Lady Lesso agarraba la daga, Aric le dio un puñetazo en la nuca y se abalanzó sobre ella. Su madre se desplomó sobre su estómago, pero se abalanzó hacia delante, agarrando a Aric por las orejas. Ambos enrojecieron, madre e hijo luchando por el cuchillo, el brillo del metal pasando de uno a otro, hasta que Aric lo apartó de una patada. Agatha apuntó su flecha desde lejos, tratando de conseguir un tiro claro a la cabeza de Aric, pero tanto él como Lesso se arrastraban ahora locamente hacia la daga, clavándose y dándose codazos el uno al otro. Lady Lesso golpeó la hoja primero, pero Aric saltó sobre ella. Su madre se dio la vuelta, agarrando a su hijo por el cuello, sus rostros tocándose, el cuchillo atrapado entre ellos-.

Los ojos de Aric se abrieron de par en par y dejó escapar un grito de asombro.

De pie sobre él, la profesora Dovey le clavó más profundamente en la espalda un hueso de la estinfa roto.

Los grandes músculos de Aric se debilitaron y se desplomó sobre su madre, con la sangre saliendo de su boca.

Lesso se quitó a su hijo de encima, jadeando. De espaldas, la decana malvada se aferró a la muñeca de la profesora Dovey y sonrió débilmente a su mejor amiga.

Agatha dejó caer su flecha y aceleró hacia Lesso y Dovey, agradeciendo que ambas estuvieran a salvo-.

Algo chocó con Agatha y la arrastró detrás de un árbol.

"¿Dónde está?" Hester ladró por encima del caos. "¿Dónde está Sophie?"

Agatha negó con la cabeza. "¡No lo sé!"

Hester agarró los hombros de Agatha. "Mira".

Agatha siguió sus ojos a través de los árboles hasta una mancha de

luz, semienterrada en el horizonte.

"Diez minutos. Es todo lo que tenemos. Tienes que encontrar a Sophie..." Hester ordenó.

"¿Dónde está Tedros?" Agatha respiró.

"Merlín está tratando de mantener a los niños con vida todo lo que puede", dijo Hester, señalando al mago, que iba de estudiante herido en estudiante herido, tratando sus heridas con el polvo de su sombrero.

"¿Dónde está Tedros?" presionó Agatha.

Oyeron un grito agudo y se giraron para ver a Pinocho perseguido por veinte ogros y trolls por el bosque. Justo cuando los villanos lo atraparon, una horda de animales irrumpió en el bosque y se abalanzó sobre los zombis, desalojando a Pinocho de sus garras. La princesa Uma se descolgó de un árbol y subió al viejo héroe a sus ramas, junto a Yuba y el Conejo Blanco, mientras el ejército de animales de Uma luchaba contra los zombis de abajo.

Sonó otro grito y Agatha se giró para ver a Lancelot luchando contra Rafal cerca de la primera línea de árboles. El hombro del caballero estaba empapado de sangre, pero estaba desviando hábilmente los hechizos del joven hechicero, a pesar de sus gruñidos de dolor.

Agatha palideció.

Tedros no estaba con él.

"Agatha, escúchame", siseó Hester. "Garfio está muerto. Ani mató al hada de Rose y yo maté a mi madre-zombi, fingiendo que me alegraba de verla. Sólo queda el gigante de Jack, el lobo de Caperucita y la madrastra de Cenicienta. Haremos todo lo posible para evitar que ese escudo caiga. Pero tienes que encontrar a Sophie..."

"¿DÓNDE ESTÁ TEDROS?" exigió Agatha.

"ESTÁ BIEN. EL PRÍNCIPE PERDEDOR ESTÁ BIEN", fustigó Hester. "Lance lo mantiene alejado del Maestro de la Escuela, ¿de acuerdo?" Señaló a través del bosque a Tedros, blandiendo Excalibur y arremetiendo contra los ogros de la misma manera que una vez arremetió contra Lancelot en los páramos, mientras Chaddick volaba sobre el príncipe en una estífona, eliminando a los ogros heridos con flechas de fuego. "Pero no tienes tiempo de ayudarlo, ni de revisarlo,

ni de acercarte a él, así que ni siquiera lo intentes", le reprochó Hester. "Necesitamos que encuentres a Sophie ahora. Diez minutos, Agatha".

Agatha la miró a los ojos. "Diez minutos".

" *Deprisa*", suplicó Hester antes de correr a ayudar a Dot y a Caperucita.

En un suspiro, Agatha corrió en la dirección opuesta, con los ojos bien abiertos para Sophie, mientras saltaba sobre los estudiantes caídos y los zombis. Un estruendo resonó detrás de ella y se giró para ver cómo el gigante de Jack caía al suelo, arrasado por Kiko, Beatrix y Reena, que lo habían bombardeado desde la altura de los árboles, mientras Anadil, Jack y Briar Rose lo distraían desde abajo. Detrás de ellos, el lobo avanzaba hacia Caperucita Roja, con Dot aparentemente herida en el suelo. Pero justo cuando las fauces del lobo se cerraban sobre la cabeza de Caperucita, Dot sacó la punta de su dedo brillante y convirtió las fauces del lobo en chocolate. Sus dientes de chocolate se hundieron en Caperucita Roja, desmenuzándose hasta las encías. Cuando retrocedió conmocionado, Hester tenía una flecha con punta de fuego esperándole.

Agatha sintió alivio y buscó a Sophie. Los viejos héroes estaban a salvo por ahora.

El escudo no caería-.

Sus ojos se abrieron de par en par.

Cenicienta estaba congelada cerca del escudo, viendo a sus hermanastras no muertas por primera vez. Agatha observó cómo el rostro de Ella se derretía de felicidad, al ver a las queridas hermanas que una vez había amado más que a nadie. No importaba que fueran zombis con lanzas o que estuvieran del lado del Mal. Como una polilla al fuego, Ella se acercó a ellas, con las manos en alto en señal de paz. Cuanto más se acercaba, los rostros nudosos de sus hermanastras se ablandaban a su vez, y el agarre de sus lanzas se debilitaba, como si ellas también sintieran las reminiscencias del viejo amor por su hermana, borrando todas las nuevas órdenes de hacerle daño. Cenicienta extendió lentamente los brazos hacia ellos, con un hermoso resplandor que se extendía por su rostro...

No oyó a su madrastra detrás de ella con el hacha.

"¡No!" Agatha gritó, corriendo hacia adelante...

Cenicienta se volvió demasiado tarde.

El hacha cayó de golpe.

Mientras la vieja princesa caía, la visión de Agatha se nubló con lágrimas, su corazón se arrastró a un ritmo lento.

En el foso infernal del bosque se detuvo una guerra.

Incluso Lancelot y Rafal contuvieron sus golpes, viendo cómo Cenicienta caía al suelo a pocos metros del escudo de Gavaldon.

Merlín se apartó de atender a Ravan herido. El cuerpo del mago se puso rígido y sus ojos volaron hacia Agatha.

Conmocionados, tanto ella como el mago giraron hacia el escudo que cubría a Gavaldon.

Un niño pequeño estaba dentro de la burbuja protectora, observándolos.

No tendría más de siete u ocho años y tenía un libro de cuentos abierto en las manos.

Agatha lo reconoció inmediatamente.

Jacob.

El hijo menor de Honora.

Observaba a Cenicienta agonizando al otro lado del delgado escudo, su posición desplomada coincidía con la pintura cambiante de la última página del cuento en sus manos.

El libro reescrito se le escapó de los dedos y cayó a la hierba.

Detrás de él, Agatha vislumbró una turba de sombras, dirigida por un hombre alto y ancho, que corría hacia el joven de la plaza de Gavaldon. Podía oír a Stefan gritando el nombre de Jacob, diciéndole que se alejara...

Pero eso no importaba ahora.

Los agujeros en el escudo sobre Gavaldon se expandían mágicamente y se desangraban unos a otros, creciendo más, más, más...

De repente, el escudo explotó con un chasquido ensordecedor,

detonando en un destello cegador de luz blanca que sacudió el Bosque como un terremoto. Héroes jóvenes y viejos se desparramaron por el suelo, mientras las estrofas se estrellaban de cabeza contra los árboles, explotando con el impacto. Agatha giró ante el chisporroteante resplandor, y su cuerpo cayó al suelo mientras se cubría los ojos.

Entonces la luz pareció desvanecerse.

Poco a poco, se asomó a través de los dedos y vio destellos de blanco que llovían sobre el Mundo Lector como estrellas.

El escudo entre el Bosque y Gavaldon había desaparecido.

En el Bosque, los héroes tardaron en levantarse. . . pero los zombis ya se desplegaban a sus pies. . . . . Agatha no podía ver a Tedros por ninguna parte -o a Merlín o Lancelot, en realidad-.

Se giró hacia donde había estado el escudo. Jacob había sido absorbido por la multitud de aldeanos que se habían arremolinado para salvarlo. Honora lo agarró con fuerza contra su cintura, y a su hermano mayor, Adam, bajo el otro brazo, mientras los reunía en la seguridad de la multitud.

Contemplando el campo de batalla iluminado por el fuego, el anciano se estremeció al frente de la multitud, demasiado asustado para discernir quién era amigo y quién enemigo. Extendió las manos en señal de rendición, retrocediendo contra su pueblo.

"Cada cuatro años destrozasteis nuestras familias. Os llevasteis a nuestros hijos.

¿No es suficiente?", suplicó el anciano. "Haremos todo lo que quieras. Por favor, no nos mates..."

"No tengo intención de mataros", dijo una voz fría y dura.

A Agatha le tembló el pulso.

Lentamente se giró, junto con los aldeanos, para ver a Rafal, de pie y solo dentro de los límites del Mundo Lector.

"Bueno... excepto él", sonrió.

El joven maestro de escuela se hizo a un lado, mostrando a Stefan arrodillado en la hierba, amordazado con un palo.

Sophie se puso al lado de su padre, con los ojos fríos y quietos.

"De hecho, no seré yo quien mate. Mi verdadero amor será el que acabe con esta historia". Rafal besó suavemente la mano de Sophie, su anillo en el dedo de ella brillando contra sus labios. "Sacrificando la sangre de su propio padre por amor".

Agatha rompió a sudar.

"La persona más peligrosa en un cuento de hadas es la que está dispuesta a hacer cualquier cosa por amor".

Nunca fueron los Lectores lo que Rafal buscaba en Gavaldon. Era sólo un Lector.

Un Lector cuyo asesinato podría deshacer el asesinato de su propio hermano por parte del Maestro de la Escuela.

Las palabras de Merlín volvieron a ella... las que había dicho en el Celestium la noche antes de la guerra... ...las que no tenían ningún sentido...

¿Y si tenemos toda la historia equivocada, Agatha?

El día en que Rafal había matado a su propia sangre, había demostrado que el Mal no podía amar y había condenado a su bando a una derrota eterna.

Pero ahora tenía una reina que mataría su propia sangre para demostrar que el Mal *podía* amar.

Un pecado original borrado.

La maldición del Mal invertida.

Un Maestro de Escuela inmortal sin nadie que lo detuviera hasta que el último Siempre estuviera muerto. Hasta que el Bien fuera sólo un recuerdo.

Tal y como había prometido.

Horrorizada, Agatha miró a Sophie de pie con Rafal, su pelo blanco en punta como carámbanos contra el cielo nocturno. Mientras Sophie miraba a su hermoso amor verdadero, no había nada en sus ojos más que un profundo vacío verde.

Debajo de ella, Stefan no luchó. Se sabía vencido.

Agatha sintió que la punta de su dedo se calentaba, sabiendo que

Tedros debía estar cerca. Lancelot y Merlín también. Seguramente ellos podrían ayudarla a llegar a Stefan a tiempo. De alguna manera alejarían a Sophie del Maestro de la Escuela. El mago siempre tenía un plan...

Pero ahora vio que Rafal le sonreía, con los ojos puestos en la punta de su dedo brillante, como si estuviera dos pasos por detrás.

Aumentando el temor, Agatha se giró para ver a los zombis de Rafal sujetando al ejército de Merlín, jóvenes y viejos, con las armas en cada uno de sus cuellos. Los trolls y ogros zombis rompieron los arcos de los héroes y aplastaron a las últimas estrofas con sus puños, astillando sus huesos. Atrapados a punta de lanza y espada, los jóvenes y viejos héroes se rindieron de rodillas como Stefan. Primero, Hort y Peter juntos... luego Jack y Briar Rose... Uma, Yuba y Pinocho . . incluso Hester sabía que su demonio no era rival para una bruja zombi con cuchillos y se dejó caer al suelo junto a Anadil y Dot.

Petrificada, Agatha buscó a Tedros, pero no lo vio por ninguna parte mientras escudriñaba la arboleda hasta los dos últimos trolls que ataban a los prisioneros a un árbol...

Su corazón se detuvo.

Los prisioneros eran Merlín y Lancelot.

El caballero tenía un corte en la mejilla, un muslo quemado, y su hombro tenía peor aspecto que antes mientras entraba y salía de la conciencia, tratando de mantener la cabeza en alto. Merlín había sido despojado del sombrero y la capa, y uno de los ogros le había cortado la barba. Desplomado en el suelo, con una mugrienta camiseta, el mago miraba el sol a través de los árboles, a minutos de apagarse. Podía ver la desesperación en sus tristes ojos azules, que reflejaban el último hilo de luz. Juntos, no habían logrado destruir el anillo de Sophie... no habían logrado sostener el escudo... no habían logrado detener al Maestro de la Escuela de su final. En cambio, le habían dado el tiempo suficiente para sellar la destrucción del Bien para siempre.

Agatha esperó a que Merlín la mirara... para decirle qué hacer a partir de ahora...

...que le diera al Bien una salida...

Pero Merlín nunca lo hizo.

Rafal miró con desprecio al desventurado mago y al resto de los rehenes arrodillados. "¿Por qué algunas almas no pueden amar?", preguntó, con su tono joven y sensual en la noche. "Es una pregunta con la que he luchado mucho tiempo, viendo cómo el Bien ganaba todas las historias, mientras almas como la mía languidecían sin un arma con la que luchar. Muchos Nuncas intentan amar a la manera del Bien, con la esperanza de que nosotros también podamos encontrar un final feliz. Incluso yo: Intenté amar a mi hermano del Bien con tanto fervor como la reina del Mal amó una vez a un príncipe del Bien. Pero el Mal no puede amar a la manera del Bien, por mucho que lo intentemos.

Porque nuestras almas nunca fueron creadas con amor. Somos los descartados, los abandonados, los abatidos. Somos los odiados, los desechados, los raros. La desesperación es nuestro combustible; el dolor es nuestro poder. El amor que gana el Para Siempre nunca podrá ser suficiente para nosotros. Nada será nunca suficiente para satisfacer el agujero negro de nuestros corazones. A menos que cambiemos lo que significa el amor . . ."

Una sonrisa cortante se deslizó por su rostro, sus ojos se alzaron hacia Agatha. ".

. . y El mal encuentra sus *propios* finales felices".

Un ogro agarró a Agatha por detrás y le ató las muñecas.

Al mismo tiempo, unos gritos ahogados rasgaron el silencio y Agatha se giró para ver cómo dos trolls empujaban a Tedros junto a ella con las manos atadas, el príncipe con el pecho desnudo y amordazado con la camisa hecha una bola. Ya no tenía la espada de su padre.

Rafal se inclinó entre ellos, con los labios en sus orejas.

"Te prometí un final que nunca olvidarías", susurró, con su aliento gelatinoso en la piel de Agatha. "El último y más largo final de tu cuento de hadas".

Un trol le entregó la Excalibur a Sophie, que al instante la puso en la garganta de Stefan.

El segundo trol sacó el hacha del cadáver de Cenicienta y le entregó el arma a Rafal.

Rafal empujó a Agatha y a Tedros hasta ponerlos de rodillas uno al lado del otro, antes de clavar una bota negra entre los omóplatos de

cada uno, primero de Agatha y luego de Tedros, aplastando sus rostros sobre un tronco de árbol caído, mientras dos ogros impedían que sus cuerpos se retorcieran.

El joven Maestro de Escuela colocó con cuidado la hoja del hacha sobre los cuellos de Agatha y Tedros, el filo lo suficientemente largo como para encargarse de los dos a la vez. Agatha podía sentir la sangre que goteaba del acero, junto con ásperas motas de óxido.

"El bien encuentra el paraíso con un beso. El mal encuentra el paraíso con una muerte". Rafal miró a Sophie, con manchas rojas humeantes en sus mejillas blancas como la nieve. "Te han hecho daño todas las personas en las que has confiado, mi reina.

Pero un golpe y se irán para siempre. Un golpe y nuestro amor quedará sellado para siempre".

Ahora había una pasión loca y lujuriosa en su rostro. "Porque en esta noche, te tomo a ti, Sophie, como mi Nunca Jamas. Desde este día en adelante, en la oscuridad y la desesperación, para el Mal y el Malvado, para amar y odiar, hasta que la muerte no nos separe. Esta muerte te la doy a ti. Mi único y verdadero amor".

Apretó su hacha contra el cuello de Agatha y Tedros, apuntando.

El rostro de Sophie seguía siendo una máscara dura y fantasmal. Ella clavó la Excalibur profundamente en la tráquea de Stefan.

"Esta muerte te la doy a ti, Rafal. Mi único y verdadero amor", prometió.

"¡Sophie, no!" Agatha gritó, girando para encontrar sus ojos. "Es tu des -"

Rafal bajó su bota, silenciándola.

" *Espera*", dijo Sophie, cortante como un látigo, deteniendo en seco al joven Maestro de Escuela. "No he terminado con ésta".

La bota de Rafal se relajó sobre Agatha y sonrió a su reina, sorprendido. "Por supuesto, mi amor... *Desata*".

Sophie se volvió hacia Agatha, la dureza de su rostro se transformó en algo más profundo, más aterrador. "¿Crees que este hombre merece el nombre de 'padre'? ¿Un hombre que me desprecia?"

Stefan intentó hablar, pero Sophie le clavó la hoja de la espada en el cuello.

"Intenté que me amara. Intenté mostrarle mi verdadero yo. Pero él me odiaba aún más. Al igual que Tedros. Al igual que todos los buenos", le espetó Sophie a Agatha.

"Soy mi madre. Malvada hasta los huesos. Eso es lo único que se ve".

Agatha levantó la cabeza del tronco. "Excepto yo".

Su voz era sorprendentemente tranquila, como si surgiera de un lugar sobre el que no tenía control.

Pudo ver los últimos destellos del sol en la hoja de Excalibur. Merlín le había advertido: tendría una oportunidad con Sophie.

Utilízala sabiamente.

Ella había tratado de escuchar al mago. Había intentado tener un plan. . .

Pero no había ningún plan.

Nunca podría haber un plan para ella y Sophie.

Sólo existía la verdad.

Ella podía sentir a Tedros luchando contra sus ataduras como lo había hecho en una pira, una vez en Gavaldon, tratando de ayudarla. Pero esta vez fue ella quien tocó suavemente su pie en su pierna, calmándolo.

Nadie podía ayudarla ahora.

Este era el cuento de hadas de Sophie y ella.

Y este era el Fin.

Agatha miró a su amiga.

"Sé lo que hay dentro de ti, Sophie", dijo. "Más allá de tu madre. Más allá del mal.

Conozco tu verdadero yo".

" *Esta* es mi verdadera yo. Este siempre ha sido mi verdadero yo",

replicó Sophie, apretando su agarre en la espada. "La que ya no tiene que fingir que es buena. La que no tiene que sentir que no soy suficiente. La que no tiene que sentir nada en absoluto.

Por fin soy feliz, Agatha".

"No, no lo eres", dijo Agatha en voz baja. "No eres feliz".

Sophie se erizó. "A punto de morir con tu amado príncipe y todavía pensando en mí.

Mi historia continuará sin ti, Agatha. Ya no te necesito a ti ni a tu compasión, como uno de tus gatos decrépitos. Ya no soy tu *buena obra*".

"Pero sigo siendo tuya", dijo Agatha. "Porque sin tu amor, nunca me habría convertido en quien realmente soy. Así que, aunque muera, siempre seré tu Buena Acción, Sophie. Y ningún Mal del mundo podrá borrar eso".

Las manchas de color rosa marcaron las mejillas de Sophie. Su garganta se estremeció. "No deberías haber regresado por mí", raspó. "Deberías haber vivido tu propia vida y dejarme tener la mía. Nada de esto habría ocurrido".

"Lo haría todo de nuevo", dijo Agatha.

"¿Porque somos *hermanas*?" Sophie se burló, luchando contra la emoción.

Stefan gorjeó, confundido -Sophie clavó más la hoja.

"Porque somos más que hermanas", dijo Agatha, mirándola fijamente.

"Nos elegimos la una a la otra, Sophie. Somos las mejores amigas".

Sophie apartó la mirada. "Una princesa y una bruja nunca pueden ser amigas.

Nuestra historia lo demostrará para siempre".

"No, nuestra historia demuestra que una princesa y una bruja tienen que ser amigas.

Porque cada una de nosotras ha interpretado ambos papeles", dijo Agatha. "Y

siempre interpretaremos ambos papeles. Eso es lo que somos. Por eso somos *nosotras*".

Sophie seguía sin poder mirarla. "Todo lo que siempre quise fue amor, Aggie", respiró, con la voz quebrada. "Todo lo que siempre quise fue un final feliz como el tuyo".

"Ya tienes uno, Sophie. Siempre lo has tenido". Agatha sonrió entre lágrimas.

"Conmigo".

Sophie finalmente la miró a los ojos.

Durante un brevísimo instante, el sonido y el espacio se desvanecieron, las dos se encerraron en una mirada tan fuerte que se convirtieron en reflejos la una de la otra.

Luz y oscuridad. El bien y el mal. Héroe y villano. Sólo que al profundizar la mirada, ninguna de las dos sabía quién era quién. Porque en los ojos de la otra vieron las respuestas a las preguntas silenciosas de su propia alma, como si no fueran reflejos, sino dos mitades de lo mismo.

Una lágrima resbaló por la mejilla de Sophie y su boca se abrió con un suave jadeo, como si se hubiera apagado un fuego en su interior.

El joven Maestro de la Escuela parecía alterado, con las manos crispadas sobre el hacha, con las pupilas mirando entre su prisionera y su reina...

Sophie parpadeó, el momento había desaparecido. Miró a Agatha como si fuera una desconocida, y su rostro volvió a ser una cáscara muerta. Lentamente, Sophie se volvió hacia Rafal.

"A la de tres", dijo.

Rafal sonrió cruelmente a Sophie y volvió a golpear la cabeza de Agatha contra el árbol.

"A las tres", dijo Rafal, midiendo la hoja contra su cuello y el de Tedros.

Agatha se quedó sin fuerzas, con el corazón roto.

"Uno", dijo Sophie.

Tedros dejó de agitarse como si supiera que había llegado el final. Apretó su hombro desnudo contra el de Agatha y ella se acercó aún más, queriendo sentir cada parte de él mientras morían.

"Dos", dijo Rafal, con ambos puños sobre el hacha.

Ella saboreó la calidez del aliento de Tedros.

"Para siempre", susurró él.

"Para siempre", susurró ella.

Rafal levantó el hacha sobre sus cabezas.

Sophie apuntó su espada al cuello de su padre.

" *Tres*", dijo Sophie.

Agatha sintió el viento del hacha cayendo y vio a Sophie blandir la espada de Tedros, el sol implosionando a la oscuridad en el espejo de su acero. Pero cuando la Excalibur rozó la piel de Stefan, a punto de desgarrarle la garganta, Sophie desvió repentinamente su golpe, haciendo un bucle con la espada hacia arriba. Su mano derecha se desprendió de la empuñadura, rozando su mano izquierda, barriendo el anillo del Maestro de la Escuela de su dedo y elevándolo en el aire, el círculo de oro atrapando la última lanza de luz en el cielo, como un nuevo y audaz sol...

El resplandor cegó a Rafal, que congeló el hacha conmocionado y volvió a girar hacia su reina. Cuando el anillo cayó hacia Sophie, sus ojos se abrieron de par en par con

horror y sacó la palma de la mano, con una ráfaga de brillo negro que se dirigió hacia ella.

Agarrando la espada con ambos puños, Sophie miró fijamente a los ojos del Maestro de la Escuela y derribó Excalibur con todas sus fuerzas, convirtiendo el anillo en un millón de fragmentos de oro.

El brillo dorado envolvió el cuerpo de Sophie como un escudo mientras el hechizo de muerte del Maestro de la Escuela la destrozaba, la nube negra se deshizo con el impacto y se disipó como las últimas brumas de una tormenta.

Atónito, Rafal vio cómo se enfriaban los últimos rescoldos de su anillo, la traición enrojeciendo en su joven y hermoso rostro...

Entonces empezó a cambiar. Su cara se arrugó como una fruta rancia; su espeso pelo blanco se desprendió en mechones sobre su cráneo moteado; su columna vertebral se encorvó con crepitaciones enfermizas, sacudiendo su cuerpo en feas contorsiones. Las manchas de hígado se extendían por la piel en descomposición, sus ojos azules se nublaban de un gris tóxico, sus miembros musculosos se reducían a palos huesudos.

Con cada segundo que pasaba, envejecía más y más, miles de años, con gritos de rabia que brotaban de su interior mientras su carne hervía de calor. Sus ropas se quemaban, el humo escupía a través de su piel momificada, hasta que el Maestro de la Escuela fue desenmascarado por fin, un cadáver desnudo de carne ennegrecida y odiosa.

Sus ojos rojos se encontraron con los de Sophie. Rugiendo de venganza, se tambaleó hacia ella, más rápido, más rápido, clavando una garra podrida en su cara...

Su mano se hizo polvo al tocarla.

Rafal lanzó un grito monstruoso y estalló en cenizas, cayendo al suelo como las arenas de un reloj de arena.

A través de los árboles, su Ejército Oscuro de viejos villanos se desmoronó también, sus armas cayendo y tintineando a la tierra en nubes de polvo.

Una última ráfaga de viento arrastró estelas de humo por el Bosque como una cortina. La noche era más silenciosa que las profundidades de una tumba.

Estupefacto, Tedros se arrancó la mordaza y se arrodilló primero, abriendo la boca hacia el cielo negro.

"Estamos aquí", dijo, dándose la vuelta. "Todavía estamos aquí. Agatha...

¡estamos vivos! El libro de cuentos está cerrado..."

Su princesa no se había movido, boca abajo en el tronco.

"¿Agatha?"

Lentamente, Agatha levantó la vista hacia él. "Tedros, creo que me voy a desmayar".

Su príncipe sonrió. "Tú me atrapas. Te atrapo".

El color se drenó de la cara de Agatha y se aflojó en sus brazos.

Frente a ellos, los petrificados aldeanos liberaron a Stefan, quien llorando abrazó a Honora y a sus dos hijos pequeños. En el mantillo del Bosque, los héroes jóvenes y viejos se levantaron del suelo, observando la carnicería de la guerra. Hester liberó a Lancelot y a Merlín, mientras que Hort reunió al mago con su sombrero y su capa estrellada. Mientras tanto, Anadil y Dot se apresuraron entre los viejos mentores, ayudándoles a ponerse en pie.

"Te haremos un ala nueva, Campanilla", dijo Peter, consolando a su llorosavhada.

"Hazme también una silla nueva", dijo Hansel, frunciendo el ceño ante una rueda rota en su silla de ruedas.

Con sus gafas rotas, el Conejo Blanco dependía de Yuba para guiarse, mientras que la princesa Uma rezaba una oración silenciosa por todos los animales que habían muerto durante la guerra.

"¿Alguien ha visto a Jack?" preguntó Pinocho.

Caperucita Roja señaló a él y a Briar Rose besándose detrás de un árbol.

Mientras Merlín atendía a los estudiantes heridos, Beatrix utilizó las pocas habilidades que había aprendido dirigiendo la enfermería del Mal para ayudar a Lancelot a vendar su hombro ensangrentado.

"Gwen no me dejará salir de casa nunca más", refunfuñó.

Cuando Agatha se revolvió, sintió que Tedros le pasaba los dedos por el pelo. Lo primero que vio fue a Merlín agachado sobre Cenicienta, envolviendo su cuerpo en su

manto. La vieja princesa tenía un aspecto tan apacible y ligero, como cuando vio a sus hermanastras por última vez.

El mago se encontró con los ojos de Agatha y le dedicó la más cálida de las sonrisas, como si quisiera asegurarle que, aunque ya no estuviera viva, Cenicienta había encontrado por fin su final feliz.

Agatha vio cómo Hort y Chaddick ayudaban al mago a llevársela. Mañana habría un funeral en el que podría despedirse. . .

Mañana.

"El sol", se atragantó, mirando al cielo oscuro. "¿Dónde está el sol?" "Esperando a salir por la mañana", dijo su príncipe de pecho descubierto, ayudándola a a levantarse.

"Gracias a ti".

Agatha exhaló. "Se necesitan dos para un final feliz", dijo, buscando a su mejor amiga. Pero Sophie no aparecía por ningún lado.

"¿Sabes lo que se me pasó por la cabeza mientras bajaba el hacha?"

Preguntó Tedros. "Que nunca tuvimos apodos el uno para el otro, como cualquier otra pareja".

"No somos como cualquier otra pareja", dijo Agatha, mirándole.

"No, no lo somos", admitió Tedros. "No todos los reyes encuentran una reina más inteligente, más fuerte y mejor que él en todos los sentidos".

Agatha le puso la mano en la mejilla dorada. "Tú eres el más guapo, al menos".

Tedros sonrió, inclinándose hacia él. "Mmm, puede que me ganes en eso también".

La besó larga y suavemente, dejando a Agatha aún más tambaleante sobre sus pies.

Tedros la sostuvo con su fuerte brazo, acercándola a su sudoroso pecho. Después de todo esto, de alguna manera olía mejor que antes. Ella lo besó de nuevo, con un rubor que floreció en sus mejillas-.

Luego su sonrisa se desvaneció.

Tedros se dio cuenta y se volvió.

A través de los árboles, Sophie estaba arrodillada junto a Lady Lesso, temblando sobre su espalda, mientras la profesora Dovey se aferraba a la mano de su amiga. El vestido de la decana malvada estaba empapado de sangre.

"Oh, no", susurró Agatha.

Sophie acarició la mejilla de Lady Lesso, mirando sus ojos violetas. La decana jadeaba superficialmente, intentando en vano decir algo.

"Shhh", le dijo la profesora Dovey, estoica y firme. "Sólo descansa".

La buena decana había sabido desde el momento en que había visto la herida del cuchillo de Aric que la magia no serviría de nada.

Sophie levantó la vista y vio a Agatha, Tedros y todos los demás héroes jóvenes y viejos reunidos a cierta distancia, observando solemnemente.

"¿Qué... te hizo... . hacerlo?"

Sophie bajó lentamente la mirada.

"Dime...", dijo Lady Lesso.

Sophie sonrió. "Lo mismo que te hizo dar la espalda al Mal también", dijo. "Una amiga".

Lady Lesso tomó la mano de Sophie entre las suyas, la otra mano de la decana seguía en la de Clarissa. "Lo viejo y lo nuevo juntos", susurró. "Ambos en buenas manos".

Las lágrimas resbalaron por el rostro de Sophie. "Esto es culpa mía..."

"No", dijo Lady Lesso, endureciéndose voluntariamente. "Eso nunca. Tú eres mi hija.

Tanto como mi propio hijo. Eres amada, Sophie". Su voz vaciló. "Recuerda siempre.

Eres *amada*..."

Clarissa la tocó. "Lady Lesso, por favor..."

"Leonora".

Lady Lesso miró a su mejor amiga. "Mi nombre... es Leonora". Los ojos de la decana se cerraron lentamente. No volvió a respirar.

La profesora Dovey finalmente lloró, echándose encima de su mejor amiga.

Sophie dejó a las dos solas en silencio.

Agatha la esperaba en la orilla de Gavaldon.

Permanecieron juntas en silencio, viendo cómo Dovey sostenía el cadáver de Lesso de la misma manera que Agatha sostuvo el de Sophie.

Los dedos de Sophie apretaron los de Agatha.

Agatha le devolvió el apretón a Sophie con suavidad.

"¿Dónde está Tedros?" Dijo Sophie por fin.

"Reuniendo a los demás para que podamos ir a la escuela", respondió Agatha, viendo a Tedros y a Lancelot en el Bosque levantando a Ravan, a la Profesora Anemone y a los demás heridos sobre las jorobas de los pocos animales sobrevivientes de la Princesa Uma. "Hay tantos heridos que necesitaremos la ayuda de los demás profesores".

"Vamos. Vamos a colaborar", dijo Sophie, dirigiéndose hacia los árboles.

"Todavía no", dijo Agatha. "Hay alguien que te está esperando, primero".

Sophie miró por encima del hombro de su amiga y vio a Stefan, de pie en la hierba, el resto de los aldeanos reunidos a distancia.

El corazón de Sophie se desplomó.

Stefan no dijo ni una palabra. Se limitó a abrazar a su hija con fuerza, mientras ambos sollozaban.

"Lo siento", respiró ella. "Lo siento, padre".

"Nunca te he odiado. Nunca", luchó Stefan. "Traté de ser un buen padre... no sabes lo mucho que lo intenté..."

"Lo fuiste", dijo Sophie lloriqueando. "Fuiste un buen padre".

"Te quiero más que a nada en el mundo", susurró Stefan. "Eres mi hija, Sophie.".

Stefan vio que Agatha lloraba ahora, mirándolo con Sophie.

"Aunque siempre has hecho que Agatha se sienta también como una de las mías", dijo, sonriéndole con ternura.

Sophie se limpió la mejilla. "Vamos, Aggie".

Agatha también abrazó a Stefan, acurrucándose contra él, mientras sus lágrimas manchaban su camisa. Quería decírselo. Quería contarle todo. Pero al ver los ojos de Sophie, su amiga tenía claramente los mismos pensamientos, ninguna de las dos dijo una palabra. Porque en un solo momento, habían encontrado todo lo que necesitaban.

No necesitaban nada más. Allí, en el espacio entre los mundos, dos chicas abrazaban a su padre, sus cuerpos inmóviles y serenos, como si tres piezas se hubieran unido por fin.

Agatha miró a Stefan, sonriendo. Con un jadeo, se separó de él...

Porque Stefan estaba brillando, junto con el resto de los aldeanos detrás de él. En cuestión de segundos, sus cuerpos se volvieron translúcidos, mientras Gavaldon empezaba a desvanecerse en un resplandor de luz blanca.

Aturdido, Stefan levantó la vista y vio un escudo que descendía del cielo.

Agatha sintió la mano de Sophie sobre la suya, alejándola de él.

"No. Quédate con nosotros, Sophie . . . ", suplicó Stefan, desvaneciéndose más rápido.

"¡Quédate con tu familia!"

"Te quiero, padre, pero ahora tienes una nueva familia", dijo Sophie, con los ojos brillantes. "La que siempre has merecido. La que te hará verdaderamente feliz". Abrazó a Agatha con más fuerza. "Yo también tengo una nueva familia. Una que por fin puede hacerme feliz. Así que no te preocupes por mí, padre. Por favor. No mires atrás. Nunca mires atrás".

"No. . . Sophie, no..." Stefan extendió una mano hacia su hija cuando el escudo se interpuso entre ellos...

"¡ *Espera*!"

La luz se deslizó entre sus dedos.

Había desaparecido.

35 Nunca Para Siempre

Sophie se levantó temprano para ver el sol.

Envuelta en una manta de lana, se asomó al balcón de la azotea del Merlin's Menagerie, rodeada de frondosas esculturas de la historia de amor de su mejor amiga, y contempló la brillante bola de fuego entre jirones de cielo púrpura. Había olvidado cómo era el sol, tan lleno y fuerte, rozándola como un cálido beso dorado.

A la luz del amanecer, podía ver las brillantes torres de cristal azul del Honor y el Valor bajo ella, las torres rosas de la Pureza y la Caridad conectadas por una brisa de color, y al otro lado de la bahía, los dentados castillos negros de la Malicia, la Pícara y el Vicio. La muerte del Maestro de la Escuela había restablecido el equilibrio de la Escuela del Bien y del Mal, aunque tanto el lago como el foso de la Bahía del Medio Camino seguían eructando niebla verde nociva. Merlín insistió en que la condición se resolvería por sí sola, una vez que Siempres y Nuncas reanudaran sus clases y la ola mágica responsable de clasificar a los estudiantes comenzara sus rondas.

El mago y Campanilla habían tardado casi toda la noche en hacer volar la torre del Maestro de la Escuela desde el Bosque Azul hasta su lugar correcto entre las mitades de la bahía. Por un lado, el envejecido polvo de hadas de Campanilla movía la estructura más lentamente que un caracol; por otro, Campanilla aún se estaba adaptando a la nueva ala que Merlín le había hecho con una mariposa azul que había encontrado en el despacho del decano.

El mago aún no había enviado a los Nuncas al castillo del Mal, prefiriendo que pasaran la noche todos juntos en las comodidades de los dormitorios del Bien. Una vez liberados los profesores del Bien y del Mal, el profesorado pasó la mayor parte de la noche atendiendo a los alumnos heridos y a los héroes, mientras el resto de los Siempres

y Nuncas cenaban a base de albóndigas de pavo, sopa de zanahoria y jengibre, ensalada de hierbas verdes y tarta de frambuesa, servida por el sombrero de Merlín. Si alguno de los maestros del Mal estaba resentido por la pérdida de su Maestro de Escuela o por haber estado

encerrado en sus habitaciones durante la guerra, ninguno lo demostró, tal vez porque vieron la magnitud de las heridas sufridas en la batalla, o más probablemente porque la muerte de Lady Lesso significaba que uno de ellos sería elegido el nuevo Decano del Mal. Con la desaparición del Maestro de la Escuela y la imposibilidad de Lady Lesso de elegir un sucesor, pronto se presumió que el Profesor Manley ocuparía su lugar. (Ya había pasado la noche redecorando su despacho).

Cuando el sol se escondió detrás de una nube y volvió el frío invernal, Sophie se sentó y se acurrucó contra un tapiz de Tedros proponiéndole a Agatha en el Circo de los Talentos. Apoyando la cabeza entre ellos, dejó que los ojos se cerraran, agradecida por no tener ningún lugar en el que estar, nadie a quien buscar y nada que le faltara en su corazón.

Nunca había amado de verdad a Rafal, por mucho que se dijera a sí misma que sí.

Ella lo había utilizado, tratando de curar el agujero en su alma... al igual que él había intentado usarla a ella. Pero él ya no estaba, el dedo que una vez llevó su anillo estaba desnudo y en blanco.

Los sueños flotaban y ella se encontraba de pie frente a hermosas agujas blancas y azules que se alzaban en el cielo, coronadas con banderas bermellón... . .

Camelot.

Podía ver el camino de mármol blanco que conducía al reino... las altas puertas de plata abiertas de par en par... Agatha y Tedros, de la mano, esperándola al otro lado con grandes y brillantes sonrisas . . .

"¿Sophie?"

Sus ojos se abrieron de golpe y vieron la mañana.

"Van a empezar pronto", dijo Hort.

Estaba de pie junto a la puerta escarchada de la azotea, con su musculoso cuerpo oscurecido por una túnica negra de mala calidad que solía ser el uniforme del Mal. En su mano había una túnica a juego.

"No", jadeó Sophie. "¿ *De verdad*?"

Hort esbozó una sonrisa. "De verdad".

Los funerales de Cenicienta y Lady Lesso tuvieron lugar en el Bosque Azul, que ya estaba volviendo a la vida cuando las ninfas comenzaron a colocar las sillas en el Jardín de los Tulipanes.

Todos los Nuncas llevaban sus flácidos uniformes negros y se sentaron en el lado izquierdo del césped, mientras que todos los Siempres se sentaron en el derecho, con las chicas con sus habituales vestidos rosas y los chicos con camisas azul cielo, chaquetas azul marino y corbatas anudadas. Muchos de los alumnos tenían moratones, vendas y escayolas, que mostraban a sus compañeros con susurros furtivos y el máximo orgullo.

De hecho, no había miradas sucias al otro lado del pasillo ni ninguno de los rencores habituales entre las escuelas del Bien y del Mal... sino una gratitud silenciosa por la presencia de la otra escuela.

Los viejos héroes también estaban allí, perfectamente vestidos con trajes y vestidos que habían encontrado en los armarios de la facultad. Sólo faltaba Lancelot, que no soportaba estar más tiempo lejos de su Ginebra y se había fugado durante la noche, una vez que los estudiantes estaban a salvo.

Todos esperaban que Merlín presidiera la ceremonia cuando subió al estrado frente a los ataúdes gemelos, pero el mago invitó a la profesora Dovey a decir unas palabras en su lugar.

Vestida con su bata color chartreuse, Clarissa Dovey subió al atril, con los ojos marrones ojos castaños vidriosos y la punta de la nariz roja.

"Se ha escrito mucho sobre Cenicienta, una estudiante cuyo cuento de hadas vivirá para siempre", comenzó. "Pero no habrá historias de Lady Lesso. No habrá cuentos transmitidos de lector a lector, que mantengan vivo su nombre. Por eso, ella estaría agradecida. Porque Leonora Lesso sólo quería una cosa en su vida. Encontrar el verdadero significado del Mal. Y fue en la búsqueda de ese significado que nos mostró por qué esta escuela debe perdurar. Porque al final, fue la decana del Mal quien demostró que a veces el Bien no es el mayor enemigo del Mal... sino un amigo inesperado".

Habló un rato más, pero fueron estas palabras las que permanecieron en la mente de jóvenes y mayores cuando la Buena Decana terminó, ya que cada uno se turnó para tocar los ataúdes y despedirse en silencio.

Después de que las ninfas sacaran los ataúdes del Bosque Azul y los llevaran al Bosque, donde serían debidamente enterrados por un

nuevo Guardián de la Cripta, los demás se trasladaron al Huerto de Calabazas Azul para tomar el té. Reena y Millicent tocaron sus flautas y Beatrix cantó un aria que nadie escuchó, mientras que el sombrero de Merlín preparó una colorida variedad de galletas de mermelada, pastel de coco, macarrones de caramelo y bollos de menta. Cerca de allí, los estudiantes se dividían en paquetes bañados por el sol, con rostros sobrios que se iban transformando en sonrisas.

Hester, Anadil y Dot miraban a Sophie al otro lado de las calabazas, vestida con las túnicas negras y caídas dle Mal, y al ralentí junto a Agatha, de rosa, y Tedros, de azul.

"Lo extraño es que los echaré de menos", dijo Anadil, con las ratas asomando por su túnica. "Incluso al cretino príncipe".

"Al menos, con la marcha de Sophie, Hester será por fin la capitana de la clase", dijo Dot, añadiendo trocitos de chocolate a su bollo.

"No significará mucho sin ella, ¿verdad?" dijo Hester con nostalgia. "Era la mejor bruja de todas nosotras".

Al otro lado de la parcela, Sophie se fijó en que Hester, Anadil y Dot compartían trozos de un bollo y, por un breve instante, deseó poder llevárselas a Camelot con ella.

"Eres peor que Sophie", dijo la voz de Agatha.

Sophie se giró para verla discutiendo con Tedros, con la boca de Agatha llena de pastel.

"Sigues diciendo que tienes hambre, pero luego no quieres comer nada". le espetó Agatha, derramando migas sobre su vestido rosa.

"La coronación es mañana, lo que significa que pintan el retrato real, que permanecerá durante los próximos mil años. Lo siento si quiero estar lo mejor posible", se quejó Tedros.

"También están pintando el mío y no nos ves a mí ni a Muerte actuando como un bobo", dijo Agatha, sonriendo a su horrible gato, persiguiendo al chillón Kiko por los Sauces.

"¿ *Muerte*?" soltó Tedros. "Si crees por un segundo que voy a permitir a ese adorador de Satanás en mi castillo..."

"¿Tu castillo? Pensé que era nuestro castillo".

"Lo que significa que tenemos una mascota que nos guste a *ambos*".

"No Muerte, no yo".

"No tú, entonces."

"Tú, engreída, con la cabeza de mula..."

Agatha se detuvo y vio a Sophie mirando a los dos.

"Realmente estoy mejor, ¿no?", dijo Sophie.

Los tres estallaron en carcajadas.

"¡Tedros! Mira!" gritó Chaddick.

El príncipe se giró para ver un grupo de Siempres reunidos en las puertas del Bosque Azul un carruaje blanco y azul que se desviaba por el camino, tirado por dos caballos blancos, con las esquinas de su recinto cuadrado coronadas con banderas bermellón.

"¿Es eso?" preguntó Agatha, nerviosa.

Tedros sonrió. "Vamos, amor. Camelot está esperando", dijo, empujándola hacia él.

Miró hacia atrás. "¡Deprisa, Sophie! Hay espacio en el carruaje para tres".

"¡Lo que significa que tu madre y yo tendremos que ir detrás!", gritó una voz grave.

Tedros levantó la vista para ver a Lancelot con Ginebra, ensillado en el caballo Benedic, corriendo junto al carruaje.

Para cuando Ginebra se bajó, Tedros casi la había aplastado con un abrazo.

"¿Vienes con nosotros?", dijo, con lágrimas en los ojos.

"Yo y el ogro", dijo Ginebra, besando su mejilla. "Un rey necesita a su madre".

Miró a Agatha. "Y también su reina".

Agatha la abrazó. "No tienes ni idea", respiró.

"Gracias, madre", dijo Tedros, rodeando a ambos con sus brazos. a los dos.

"Gracias..."

"Puedes agradecérselo quitando esa orden de muerte de su cabeza", Lancelot cangrejo.

"¡Oh, Lance!, ¡tienes que arruinar todo!" Ginebra suspiró.

Cuando Lancelot cedió y se unió al abrazo del grupo, Sophie observó desde la distancia como Agatha se envolvía más en los brazos de un príncipe amoroso y de una nueva y hermosa familia. Al ver el brillo en el rostro de su amiga, el propio corazón de Sophie se sintió ligero como una nube. Lady Lesso tenía razón. La felicidad de Agatha era su felicidad. Y eso era suficiente Para Siempre.

"¡Sophie, vamos!"

Miró a Tedros y a Agatha, que sostenían la puerta del carruaje abierta para ella.

Con una sonrisa, Sophie comenzó a dirigirse hacia ellos-.

"Querida niña, ¿te importaría recuperar mi capa del despacho de la profesora Dovey?", dijo Merlín, paseándose en mangas de camisa. "Estos viejos huesos no van a poder subir otro tramo de escaleras".

Sophie frunció el ceño, señalando a sus amigos delante. "Pero ellos..."

"No te preocupes", dijo Merlín, pasando a su lado. "Nosotros aguantaremos el carruaje".

La puerta del despacho de la profesora Dovey estaba abierta y Sophie se apresuró a entrar, no queriendo hacer esperar a sus amigos.

El segundo escritorio había desaparecido y el despacho de la Decana del Bien volvía a ser el de antes, con olor a canela y clavo. Pero Sophie no veía la capa de Merlín por ningún lado: ni en los percheros, ni en la silla ni en el escritorio. . .

Pero había algo más en el escritorio que hizo que Sophie se detuviera.

Entre los pisapapeles de calabaza y la cesta de ciruelas ácidas frescas había una larga caja blanca sujeta con una única cinta púrpura. Adherida a la caja había una tarjeta que decía:

Sophie

"Estaba en mi escritorio cuando regresamos".

Sophie se giró para ver a la profesora Dovey en la puerta.

"Lady Lesso debió de dejarlo antes de liberarme del calabozo", dijo Clarissa, poniéndose a su lado. "No había testamento, ni carta... sólo esto".

Sophie recorrió con los dedos los bordes rígidos de la caja y su nombre entintado en la tarjeta, nada más en el anverso o el reverso, antes de asomarse al decano.

"No sabremos qué es hasta que mires dentro, querida", dijo Dovey.

Lentamente, Sophie tiró de la cinta púrpura y vio cómo se deslizaba. Inclinándose sobre el escritorio, su mano se enroscó alrededor del borde de la tapa blanca y tiró de la caja para abrirla.

Sophie se atragantó.

"No. . . Cómo... cómo puede..."

Se giró hacia la profesora Dovey, pero la decana del Bien estaba sonriendo a la caja entre lágrimas.

"Nos lo ha dicho, ¿verdad?" susurró Clarissa con esperanza. "El 'Viejo y el lo Nuevo juntos..."

Tocó la mejilla de Sophie. "'Ambos en buenas manos'".

Fuera del carruaje, Tedros llevó a su madre y a Lancelot tazas de té. Apoyada en una rueda, Agatha recogía rebabas de la piel verrugosa de Muerte mientras Merlín estudiaba su rostro imberbe en la ventana de cristal del carruaje.

"Después de cada viaje épico, algo debe perderse", dijo, palpando su barbilla recién visible.

"Merlín, he estado pensando", dijo Agatha. "¿Por qué pude atravesar el escudo entre Gavaldon y los Bosques cuando nadie más pudo?".

"El escudo se hizo para evitar que el Mal entrara en el Mundo Lector, querida", dijo Merlín. "Pero a veces, para evitar que el Mal entre, hay

que dejar salir al Bien".

Agatha lo observó, con la garganta apretada. "Oh, Merlín. ... cómo te echaré de menos".

"¿Extrañarme?" dijo Merlín, girando. "No creerás que voy a dejar que ese chico dirija un reino sin mi ayuda, ¿verdad?"

"Y yo que pensaba que era demasiado mayor para un tutor", sonrió Tedros, acercándose a Agatha.

"Hasta mañana no tienes dieciséis años, muchacho", dijo el mago, evaluando a la joven pareja. "Además, con el tiempo, tendrás una pequeña rata de alfombra que también necesitará un tutor".

Agatha y Tedros se quedaron boquiabiertos, ambos de color rosa.

Merlín se aclaró la garganta. "Tal vez deberíamos centrarnos en superar tu coronación primero".

"Si hubiera espacio en nuestra carroza, podrías pasar todo el viaje a Camelot haciéndonos sentir incómodos a Agatha y a mí", bromeó Tedros. "Pero por desgracia, con Sophie, nuestro carruaje está lleno".

Merlín miró más allá de ellos, con la boca curvada en una sonrisa. "¿Lo es?"

Tedros y Agatha se volvieron.

Sophie se acercó a ellos, con el majestuoso vestido púrpura de Lady Lesso.

Agatha dejó caer a su gato.

Sophie no estaba maquillada, tenía bolsas de insomnio bajo los ojos y su pelo estaba un poco desordenado, pero, aun así, mientras se enfrentaban en silencio, Agatha nunca había visto a su amiga tan tranquila, tan segura, tan... hermosa.

Fue entonces cuando Agatha lo supo.

"Es lo que ella quería, Aggie", rasgó Sophie.

A Agatha le tembló el labio. "¿No vas a venir con nosotros?"

"Seré la decana del mal, mientras que la profesora Dovey se queda como decana del bien. Las dos trabajaremos codo con codo como lo

hicieron en su día Lesso y Dovey",

dijo Sophie. "Juntas, mantendremos al Cuentista bien vigilado hasta que se nombre un nuevo Maestro de Escuela".

Pudo ver a una multitud de Siempres, Nuncas, profesores y héroes, viejos y jóvenes, mirando boquiabiertos mientras se corría la voz. (El profesor Manley rompió su taza de té).

Agatha no podía hablar. "Pero... pero..."

"Tú querías que fuera feliz, Agatha", dijo Sophie. "Este es mi lugar. Esto es lo que quiero. Enseñar a estudiantes como yo lo que realmente significa el Mal".

Agatha sacudió la cabeza, con lágrimas en los ojos. "Oh, Sophie. Serás una decana maravillosa", jadeó, rodeándola con los brazos. "Yo... Te echaré de menos".

"Serás una reina aún mejor, Aggie", prometió Sophie. "Cambiarás sus vidas.

Como tú cambiaste la mía".

Incluso Tedros parecía tener los ojos empañados ahora. "Es sólo un día de viaje a Camelot, Sophie. Seguramente vendrás de visita".

"Tanto como vosotros dos me tengáis", dijo Sophie.

Agatha la abrazó más fuerte, con su mejilla manchada de lágrimas contra la de su amiga. "Te quiero, Sophie. Te quiero más de lo que puedes saber".

"Sí lo sé, Aggie", susurró Sophie. "Porque yo te quiero igual".

Allí se quedaron las dos chicas, abrazadas, hasta que Merlín finalmente hizo entrar a Agatha y a su príncipe. Mientras el carruaje se alejaba, Ginebra y Lancelot montando detrás, Sophie se despidió por última vez de sus amigos. El carruaje se adentró en el bosque moteado hacia las sombras de las agujas, tenues en el horizonte, antes de que la última rueda desapareciera entre los árboles.

Agatha y Tedros se habían ido.

De pie, sola en las puertas, Sophie se permitió llorar, derramando lágrimas cálidas y purificadoras.

No era un adiós para siempre. Sólo un adiós por ahora.

Y si alguna vez la distancia era demasiado para soportar, sólo tendría que mirar dentro de su corazón, porque Agatha ya estaba allí.

"Hmm... Quizá *tu* príncipe azul esté a la vuelta de la esquina", dijo una voz.

Sophie miró a Hort a su lado.

Se fijó en su cara juguetona, su cuerpo bien formado y su sonrisa de adoración...

"Me temo que ya he encontrado mi "Para Siempre", Hort", dijo Sophie.

"¿Qué? ¿Con *quién*?" preguntó Hort, atónito-.

"Por mi cuenta", dijo ella, con voz segura y clara. "Soy feliz por mi cuenta".

Y por primera vez, supo que era cierto.

Mientras Hort buscaba las palabras, las campanas sonaron en ambas escuelas, convocando a los estudiantes a sus castillos. Los Nuncas que susurraban lanzaron miradas de asombro a su nueva decana mientras se dirigían en manada hacia las puertas del norte.

("¿Qué decías de echarla de menos?" Dot acribilló a Hester y a Anadil, ambas mortalmente pálidas).

Sophie respiró hondo y se apresuró a seguirlas. "Lo primero es lo primero, el Mal necesita una nueva imagen. Ya está bien de negro y de pesadumbre, cuando deberíamos celebrar nuestra ventaja, nuestra singularidad", dijo pensativa. "Tendremos que eliminar a los profesores de bajo rendimiento, por supuesto, y animar a los Nuncas a encontrar su Némesis interior. Así encontraremos los mejores talentos para el Circo...

¡y un Baile! Que la escuela ganadora de la Prueba sea la anfitriona del Baile de la Nieve.

. . . Oh, eso cocinará la gallina de los huevos de oro, ¿no?"

"¡Sophie!" Dijo Hort, persiguiéndola.

"¿Mmmm?"

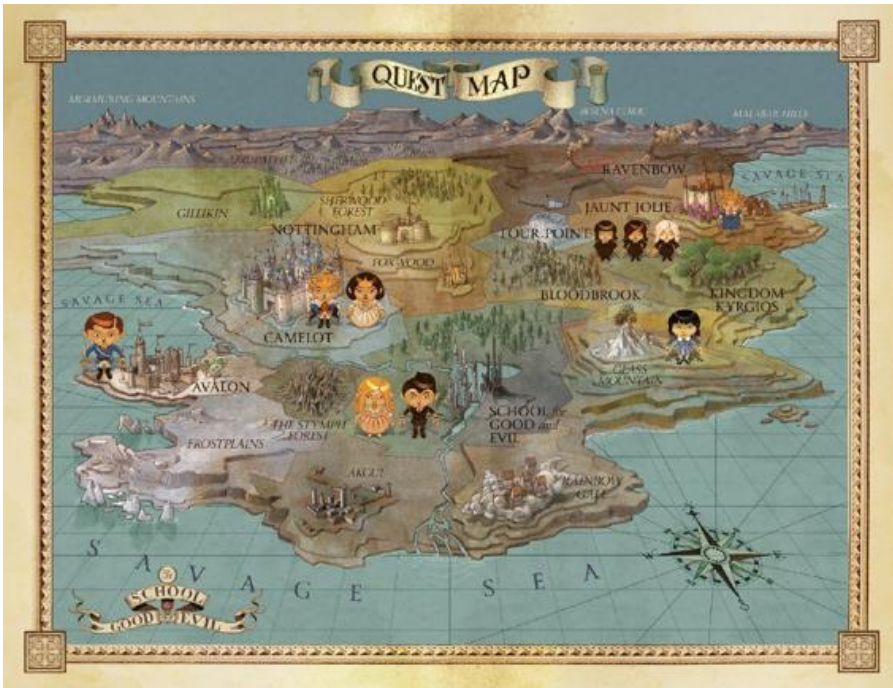
"¿No estás celosa de que Agatha consiga un chico y una corona y un reino y todo lo demás?" presionó Hort con incredulidad. "¿No estás celosa de que Agatha sea una *reina*?"

La vio detenerse en las puertas, mirando hacia otro lado mientras los estudiantes pasaban. "Un poco, por supuesto", dijo ella en voz baja. "Pero luego recuerdo..."

Sophie miró hacia atrás, con una sonrisa brillante como un diamante.

"Yo soy *yo*".

ESCUELA
BIEN
Y DEL
MAL
EN BUSCA DE LA GLORIA
SOMAN CHAINANI



Dedicación Para Ally y Brendan

PARTE I

1

Agatha La casi reina

Wuando pasas la mayor parte de tu vida planeando tu Ever After con una chica, es se siente extraño estar planeando tu boda con un chico.

Un chico que había estado evitando a Agatha durante meses.

No podía dormir, el temor se gestaba en su estómago. Su mente se agitó con todas las cosas que quedaban por hacer antes del gran día, pero esa no era la verdadera razón por la que todavía estaba despierta. No, era otra cosa: un recuerdo del chico con el que estaba a punto de casarse. . . un recuerdo en el que no podía soportar pensar. . . .

Tedros, manchado de lágrimas y colgado del hombro de un hombre. Tedros desatando un grito primitivo, tan doloroso y desgarrador que a veces Agatha no podía oír nada más—

Se dio la vuelta y escondió la cabeza debajo de una almohada.

Habían pasado seis meses desde ese día: el día de la coronación. No había dormido bien desde entonces.

Agatha sintió que Reaper se revolvía irritado a los pies de la cama, su inquietud lo mantenía despierto. Agatha suspiró, sintiendo lástima por él, y trató de concentrarse en su respiración. Poco a poco, su mente comenzó a relajarse. Siempre estaba mejor cuando estaba haciendo algo para ayudar a otra persona, incluso si se estaba quedando dormida para salvar a su gato calvo y machacado. . . . Si ella también pudiera hacer algo para ayudar a su príncipe, pensó Agatha. Juntos siempre se las arreglaban para solucionar las cosas...

Hacer clic.

Su corazón se detuvo.

La puerta.

Escuchó atentamente, oyendo los suaves ronquidos de Reaper y el

sonido del picaporte al abrirse.

Agatha fingió dormir mientras su mano avanzaba poco a poco, buscando el cuchillo en su mesita de noche.

Había guardado el cuchillo allí desde que llegó a Camelot. Ella tenía que — Tedros se ganó enemigos aquí mucho antes de que llegara a ocupar su lugar como rey.

Incluso si estos enemigos estuvieran en la cárcel ahora, tenían espías por todas partes, desesperados por matarlo a él y a su futura reina. . . .

Y ahora la puerta de su habitación se estaba abriendo.

No se permitía a nadie entrar en su salón a esa hora. nadie estaba permitido en ella ala .

La luz de la luna se derramó sobre su espalda a través de la puerta entreabierta. Su respiración se hizo más profunda cuando escuchó pasos amortiguados contra el piso de mármol. Una sombra se deslizó por su cuello, extendiéndose sobre las sábanas.

Agatha agarró el cuchillo con más fuerza.

Lentamente, un peso se hundió en el colchón detrás de ella.

Mantener, se dijo a sí misma.

El peso se hizo más pesado. Cerca.

Mantener.

Podía oír su respiración.

Mantener.

La sombra la alcanzó—

Ahora.

Con un grito ahogado, Agatha se giró y apuntó con el cuchillo al cuello del intruso antes de que él la agarrara por la muñeca y la inmovilizara contra la cama, con el cuchillo a un milímetro de su garganta.

Agatha jadeó aterrorizada mientras ella y el intruso se miraban fijamente los ojos muy abiertos.

En la oscuridad, era todo lo que podía ver de él, pero ahora sintió el calor de su piel y olió su sudor fresco y húmedo, y todo el miedo se filtró fuera de su cuerpo.

Poco a poco, ella lo dejó apartar el cuchillo antes de que él exhalara y se dejara caer sobre la almohada a su lado. Todo sucedió tan rápido, tan suavemente, que Reaper ni se movió.

Esperó a que él hablara o la apretara contra su pecho o le dijera por qué la había estado evitando todo este tiempo. En lugar de eso, se hizo un ovillo contra ella, gimiendo como un perro cansado.

Agatha le acarició el cabello sedoso, secó el sudor de sus sienes con las yemas de los dedos y dejó que se mojara dentro de su camisón.

Nunca lo había visto llorar. No así, tan asustada y derrotada.

Pero mientras ella lo abrazaba, su respiración se calmó, su cuerpo se rindió a su toque, y él la miró con la más leve de las sonrisas. . . .

Entonces su sonrisa se desvaneció.

Alguien los estaba mirando. Una mujer alta con turbante se asomaba por la puerta, sus dientes relucientes rechinaban con fuerza.

Y así, Tedros se fue tan rápido como llegó.

Astillas del sol de agosto entraban a raudales por la ventana hacia el candelabro, reflejando la luz en los ojos de Agatha.

Parpadeando aturdida, pudo ver los cristales que faltaban en el candelabro, cubiertos de telarañas como una vieja lápida.

Abrazó la almohada contra su pecho. Todavía olía a él. Reaper se deslizó desde los pies de la cama, olfateando la almohada, listo para cortarla en pedazos, antes de que Agatha lo mirara. Su gato volvió a deslizarse al pie de la cama.esta mejorando por lo menos, pensó Agatha; la primera noche en el castillo, orinó en el zapato de Tedros.

Las voces resonaron en su ala. No estaría sola mucho más tiempo. Agatha se incorporó con su camisón negro holgado y miró fijamente su habitación. Era tres veces más grande que su antigua casa en Gavaldon, con polvorientos espejos incrustados de gemas, un sofá hundido y un escritorio de marfil y hueso de doscientos años de antigüedad. Agarrando su almohada como un bote salvavidas, se empapó del silencio que emanaba de los azulejos de mármol

agrietados teñidos de azul huevo de petirrojo y las paredes a juego con incrustaciones de flores doradas moteadas. La cámara de la reina era como todo en Camelot: real desde lejos, empañada de cerca. Esto también se aplicaba a ella: vivía en los aposentos de la reina, pero aún no era reina.

Aún faltaban dos meses para la boda.

Una boda que la inquietaba cada día más.

Érase una vez, Agatha había imaginado que viviría feliz para siempre con Sophie en Gavaldon. Los dos serían orgullosos propietarios de una casa de campo en la ciudad, donde tomarían té y tostadas todas las mañanas, luego irían de excursión a la tienda de libros de cuentos del Sr. Deauville, ahora la librería A&S, ya que ella y Sophie se harían cargo una vez que el viejo murió. Después del trabajo, ayudaba a recoger hierbas y flores que Sophie usaría para hacer sus cremas de belleza, antes de visitar a la madre de Agatha en Graves Hill para cenar estofado de cerebro de cordero y quiche de lagarto (ciruelas pasas y pepinos al vapor para Sophie, por supuesto). curso). Qué ordinaria sería su vida juntos. Cómocontento. La amistad era todo lo que necesitaban.

Agatha apretó la almohada con más fuerza.como cambian las cosas.

Ahora su madre estaba muerta, Sophie era decana del mal en una escuela de magia y Agatha se casaba con el hijo del rey Arturo.

Nadie estaba más emocionada por la boda que Sophie, quien había enviado carta tras carta desde su lejano castillo con bocetos de vestidos, pasteles y porcelana que insistió

en que Agatha usara para su gran día. (“Querida Aggie, no he tenido noticias tuyas sobre las muestras de velo de gasa que te envié. O los canapés propuestos. De verdad, cariño, si no quieres mi ayuda solo dímelo. . . .”) Agatha podía ver estas cartas apiladas sobre el escritorio, cubiertas de polvorientos rastros de araña. Todos los días se decía a sí misma que les respondería, pero nunca lo hacía. Y lo peor era que no sabía por qué.

Los pasos se hicieron más fuertes fuera de su habitación.

El estómago de Agatha se revolvió.

Había sido así durante seis meses. Se sentía cada vez más ansiosa mientras Tedros se volvía cada vez más retraído. Anoche fue lo más

cerca que habían estado de hablar sobre lo que sucedió el día de la coronación y ninguno de los dos había dicho una palabra. Ella sabía que él estaba avergonzado. . .

devastado . . . avergonzado. . . . Pero no podía ayudarlo si él no le hablaba. Y no podría hablar con ella si nunca fueraconsu.

Más voces ahora. Más pasos.

Con la boca seca, Agatha agarró el vaso de agua de su mesita de noche.

Vacío. Así fue el lanzador.

Reaper se deslizó fuera de la cama, merodeando hacia las puertas dobles descoloridas. Necesitaba tiempo a solas con Tedros. Tiempo en el que no vivían vidas separadas. Tiempo en el que podían ser honestos e íntimos entre ellos como solían ser.

Tiempo donde podrían estarellos mismosotra vez-Las puertas se abrieron de golpe y entraron cuatro sirvientas, cada una con la misma túnica drapeada en un tono diferente de pastel: melocotón, pistacho, pomelo, rosa.

— como si fueran una caja de macarons mixtos. Los encabezaba una mujer alta y bronceada vestida de lavanda con ojos oscuros y ahumados, lápiz labial rojo brillante y cabello negro salvaje apenas cubierto por un turbante. Llevaba un cuaderno encuadernado en cuero en una mano y en la otra una pluma tan larga que parecía un látigo.

“Desayuno con el florista de la boda a las siete en el Comedor de la Torre Azul; luego reuniones con candidatos a sastre en intervalos de veinte minutos para decidir quién debe coser la ropa de boda; luego una entrevista con el Mensajero Camelotpara su edición preliminar de bodas. A las nueve, visitará el Zoológico de Camelot para recoger las palomas oficiales de la boda; tienen varias especies, cada una con un tono variable de blanco. . . .”

Agatha apenas podía escuchar, porque Peach y Pistachio la habían levantado de la cama y ya la estaban restregando con toallas hirviendo, mientras que Grapefruit le metía un cepillo de dientes en la boca y Rose le untaba la cara con una serie de pociones, como solía hacer Sophie, solo que sin el carisma o el humor de Sophie.

“Entonces una firma deEl cuento de Sophie y Agathaen Books & Crannies para recaudar fondos para la renovación de la plomería del

castillo", continuó la mujer lavanda con un acento nítido y elegante, "seguido de un almuerzo para recaudar fondos en el Spansel Club, donde leerá un libro de cuentos a los hijos de ricos patrocinadores cuyas donaciones reparará el puente levadizo. . ."

"Um, ¿Lady Gremlaine? ¿Hay tiempo para ver a Tedros hoy? Agatha embozada bajo un vestido azul que las mujeres le estaban poniendo encima. "No hemos tenido una comida a solas en mucho tiempo-"

"Después del almuerzo, comenzarás con lecciones de vals para prepararte para el baile de tu boda, luego un entrenamiento de etiqueta para que no te arruines en el banquete de bodas y, finalmente, una clase de historia sobre los triunfos y desastres de las bodas reales pasadas para que que el tuyo termine en los anales del primero y no del último —terminó Lady Gremlaine.

Agatha apretó los dientes mientras sus doncellas se ocupaban de su cabello y maquillaje como solían hacer las ninfas en la sala de los novios. "Baile, etiqueta, historia.

. . es la Escuela del Bien de nuevo. Solo en la escuela, en realidad tuve tiempo con mi príncipe".

Lady Gremlaine levantó la vista hacia Agatha. Cerró su libro tan bruscamente que una piedra preciosa cayó del espejo. "Bueno, ya que no tienes más preguntas, tus camareras se encargarán de que llegues a tu desayuno a tiempo", dijo, volviéndose hacia la puerta. "El rey me necesita a su lado cada momento posible—"

"Me gustaría ver a Tedros hoy", insistió Agatha. "Por favor, añádelo a mi agenda".

Lady Gremlaine se detuvo en seco y se giró, sus labios eran un corte rojo apretado.

Las camareras se apartaron sutilmente de Agatha.

—Diría que viste más que suficiente de él anoche. En contra denormas", dijo Lady Gremlaine. "Un rey no puede estar solo en su habitación antes de la boda".

"Tedros debería tener derecho a verme cuando quiera", dijo Agatha.

"Soy su reina".

—Todavía no, princesa —dijo fríamente Lady Gremlaine—.

“Lo haré después de la boda”, desafió Agatha, “en la que paso todo mi tiempo planeando como una tonta sin cerebro cuando prefiero estar con Tedros, ayudándolo a administrar el reino del que ahora es rey. Y viendo que eres el mayordomo jefe al servicio del reyyfutura reina, seguramente eso es algo que puedes arreglar.”

"Ya veo", dijo Lady Gremlaine, moviéndose hacia Agatha. “El castillo se está desmoronando, tu rey lleva una corona aún en disputa, tienes espías conspirando para matarte, la antigua reina y su traidor caballero han estado escondidos desde entonces.

la coronación y lapodredumbre real, una publicación deshonesta que intenta derrocar a la monarquía, te llama, entre otras cosas, 'una celebridad dorada de un cuento de hadas amateur destinado a traer más vergüenza a Tedros de lo que alguna vez hizo su propia madre'".

Lady Gremlaine sonrió, dominando a Agatha. "Y aquí estás, todavía suspirando por tus días en la escuela y un pequeño momento de besos en el pasillo con el Capitán de la Clase".

"No. Eso no es todo. Yo quieroayudaél”, replicó Agatha, soportando la embestida del perfume de su mayordomo. Soy plenamente consciente de los problemas a los que nos enfrentamos, pero se supone que Tedros y yo somos un equipo...

“Entonces, ¿por qué nunca ha pedido vertú?” dijo Lady Gremlaine. Agatha se estremeció.

“De hecho, excepto por su lapsus momentáneo de anoche, que me aseguró que nunca volverá a suceder, el rey no ha mencionado tu nombre ni una sola vez”, agregó Lady Gremlaine.

Agatha no dijo nada.

"Verás, me temo que el rey Tedros tiene mejores cosas que hacer, tratar de sacar a Camelot deverguenzaa tiempo para la boda —continuó Lady Gremlaine—.

“Una boda que debe ser tan magnífica, tan memorable, taninspiradorque borrará todas las dudas que surgieron de aquella humillante coronación. Y es una boda que, por miles de años de tradición, depende de la futura reina planificar. Ese es tu trabajo. así es como puedesayudaTu rey." Se inclinó, su nariz casi tocando la de Agatha. Pero si quieres que le diga al rey Tedros que consideras que tus responsabilidades están por debajo de ti y que has cuestionado cada una de nuestras decisiones, hasta los colores de tu guardarropa,

la importancia de los baños y tu elección de calzado, y ahora , además de eso, le gustaría que interrumpiera sus esfuerzos urgentes para demostrar su lugar como rey para que pueda hacerte sentir parte de unequipo. . .entonces por todos los medios, Princesa.

Veamos qué tiene que decir".

Agatha tragó, su cuello enrojeciendo. Sus ojos se desviaron hacia abajo a sus grumos.

"No . . . esta bien. Estoy segura de que lo veré mañana", dijo en voz baja, mirando hacia atrás.

Pero Lady Gremlaine se había ido y todo lo que quedaba eran sus secuaces color pastel, listos para llevar a la princesa a un desayuno que no tendría tiempo de comer.

A la mitad del día, Agatha estaba a punto de convertirse en novia fugitiva.

Había soportado esto durante semanas con una sonrisa forzada: la misma rutina mortalmente aburrida de inspeccionar mil tarjetas de ubicación, pasteles, velas y centros de mesa, aunque para ella todos parecían iguales y estaría feliz.

casarse con Tedros en una cueva de murciélagos (en realidad lo preferiría; no hay lugar para invitados). Intercaladas con todo este tedio estaban las apariciones de

"Camelot Beautiful", una campaña dirigida por la reina para recaudar fondos para el castillo derruido que había quedado arruinado después de la muerte del Rey Arturo.

Agatha creía en la causa de todo corazón y tenía una gran tolerancia por las tonterías (después de todo, era amiga de Sophie), pero Lady Gremlaine parecía decidida a humillarla con el horario de cada día, ya sea haciéndola cantar el himno en la Woods Rugby Cup (incluso la Camelot equipo se taparon los oídos) o montar un toro en la Feria de Primavera (la tiró a un montículo de caca) o besar al mejor postor en una subasta de Smooch-the-Princess (un matón desdentado que Lady Gremlaine insistió en que había ganado justamente). .

Ginebra le había advertido a Agatha que esperara resistencia de su nuevo guardián.

Lady Gremlaine había sido mayordomo principal cuando Guinevere

era la esposa de Arthur, hasta que ella y Guinevere tuvieron una pelea y Ginebra hizo que la despidieran. Pero después de la desaparición de Ginebra y la muerte de Arturo, su Consejo de Asesores se hizo cargo de Camelot ya que Tedros aún no tenía dieciséis años, y estos asesores trajeron a Lady Gremlaine.espalda. Ahora que Ginebra había regresado al castillo, seguramente Gremlaine estaría ansiosa por ejercer control sobre el hijo de Ginebra y su nueva reina.

Peor aún, el viejo quisquilloso no podía ser despedido hasta que se sellara la coronación de Tedros.

Sabiendo esto, Agatha había tratado de hacerse amiga de su mayordomo, pero Lady Gremlaine la odió a primera vista. Agatha no tenía idea de por qué, pero claramente la mujer no quería que se casara con el rey de Camelot. Era como si Lady Gremlaine pensara que si se esforzaba lo suficiente, Agatha renunciaría a su novio antes de la boda.

preferiría morir, juró Agatha.

Así que durante los últimos seis meses, se despertaba cada mañana lista para la pelea.

Pero hoy fue el día que la rompió.

Primero fue el florista, que le hizo tantos ramos efluvios a la cara de Agatha en el transcurso de una hora que la dejó con los ojos enrojecidos y la nariz goteando.

Luego estaban los seis sastres que le mostraron docenas de sábanas que se veían exactamente iguales. Luego vino el reportero de laMensajero Camelot, una joven miserablemente alegre llamada Bettina, que llegó chupando una piruleta roja.

“Lady Gremlaine ya escribió todas sus respuestas, así que tengamos una charla extraoficial paradivertida”, bromeó, antes de lanzarse a una serie de preguntas sorprendentemente personales sobre la relación de Agatha con Tedros: “¿Qué se pone cuando duerme?”. "¿Tiene un apodo para ti?" "¿Alguna vez lo pillas mirando a otras chicas?"

“No”, dijo Agatha al último, a punto de agregar, “especialmente no las burbujas de pedos como tú”, pero se mordió la lengua durante casi una hora de esto antes de tener suficiente.

Entonces, Tedros y tú queréis hijos? Bettina se sonrojó.

"¿Por qué? ¿Estás buscando padres? espetó Agatha. La reunión terminó después de eso.

Estuvo a punto de volver a perder los estribos en la recaudación de fondos del Spansel Club cuando tuvo que leerEl león y la serpiente, un famoso libro de cuentos de

Camelot, a niños ricos y malcriados, que la interrumpían porque ya conocían la historia.

Ahora en su carruaje después de recoger palomas de boda en el zoológico, Agatha se desplomó con su vestido sudoroso, pensando en las lecciones de vals y etiqueta que le esperaban, y se tragó las lágrimas.

“El rey no ha mencionado tu nombre una vez.”, repitió Lady Gremlaine. Había tratado de fingir que el murciélago entrometido había mentido. Pero Agatha sabía que no lo había hecho.

Incluso cuando Agatha se había topado con Tedros en el castillo estos últimos meses, él le decía lo bonita que se veía o parloteaba alguna tontería sobre el clima o le preguntaba si estaba cómoda en sus aposentos antes de irse como una ardilla asustada.

La noche anterior en su habitación fue la primera vez que lo había visto sin una sonrisa plástica y sonrojada en su rostro que le decía que no le preguntara cómo estaba porque lo estaba haciendo bien.

Pero no estaba bien, por supuesto. Y ella no sabía cómo ayudarlo. Agatha se secó los ojos. Había venido a Camelot por Tedros. Ser - estarsu reina. Estar a su lado en sus mejores y más oscuras horas. Pero en lugar de eso, ambos estaban solos, valiéndose por sí mismos.

Estaba claro que la necesitaba. Por eso se había arrastrado hasta sus brazos la noche anterior. Entonces, ¿por qué no podía simplemente admitirlo? Ella sabía en el fondo que no era su culpa. Pero todavía no podía evitar sentirse rechazada y herida.

Reaper se acurrucó en su regazo, recordándole que él estaba allí.

Ella frotó su cabeza calva. “Si tan solo pudiéramos volver a nuestro cementerio antes de pensar en niños”.

Reaper escupió de acuerdo.

Agatha miró por la ventanilla de su carruaje azul y dorado mientras

entraba en Maker's Market, la calle principal de Camelot City. Dadas las condiciones de sus caminos, su conductor normalmente lo evitaba y tomaba la ruta más larga de regreso al castillo, pero ya llegaban tarde a su lección de vals nupcial y no quería causar una mala impresión a su nueva maestra. La suciedad se levantó alrededor del carruaje desde las calles sin pavimentar, nublando su vista de las tiendas de campaña de colores brillantes, cada una con una bandera con el escudo de Camelot: dos águilas, flanqueando la espada Excalibur en un escudo azul.

Pero cuando el polvo se disipó, Agatha notó una marcada división entre los aldeanos ricos con abrigos caros y joyas mientras compraban en la calle principal y los miles de campesinos esqueléticos y mugrientos que vivían en chabolas destartaladas en los callejones contiguos al mercado. Los guardias reales patrullaban estos barrios marginales, bloqueando a la fuerza a cualquier campesino que se acercara demasiado a los patrones adinerados que entraban o salían de las tiendas. Agatha bajó la ventanilla para ver mejor, pero el conductor golpeó el cristal con el látigo...

“Recuéstate, milady”, dijo.

Agatha volvió a subir la ventanilla. Cuando montó por primera vez en su nuevo reino hace seis meses, había visto las mismas ciudades marginales justo en medio de Camelot. Como explicó entonces Tedros, su padre había llevado a Camelot a una época dorada, en la que todos los ciudadanos mejoraron su fortuna. Pero tras la muerte de Arthur, sus asesores se habían aliado con los ricos, aprobando leyes turbias para reclamar tierras y riquezas a la clase media, sumiéndola en la pobreza. Tedros había prometido derogar estas leyes y reubicar a quienes no tenían hogar, pero en el último medio año, la división entre ricos y pobres solo había empeorado. ¿Por qué no lo había logrado? ¿No había visto lo bajo que había caído el legado de su padre? ¿Cómo podía dejar que su propio reino languideciera así? Siellaera rey— Agatha exhaló. Pero no lo era, ¿verdad? Ni siquiera era reina todavía. Y por la forma en que Tedros actuó anoche, también estaba claramente frustrado.

Dirigía Camelot solo y no tenía a nadie que lo ayudara: ni ella, ni su padre, ni su madre, ni Lancelot, ni siquiera Merlín, los últimos tres que se habían ido durante los últimos seis meses.

¡SPLAT!Un trozo de comida negra y triturada golpeó la ventana. Agatha se dio la vuelta para ver a un asqueroso campesino gritar: "¡EL LLAMADO REY Y SU CASI REINA!"

De repente, otros en las ciudades marginales vieron su carruaje y gritaron:

"¡EL LLAMADO REY Y SU CASI REINA!", Mientras arrojaban comida, zapatos y puñados de tierra a su vehículo. Su conductor golpeó a los caballos con más fuerza, sacándolos corriendo del mercado.

Con la sangre hirviendo, Agatha quería saltar del carruaje y decirles a esos matones que nada de esto era culpa suya o de Tedros, ni las ciudades de barrios marginales, ni la coronación, ni un reino que alguna vez fue legendario y se derrumbó.

¿Cómo ayudaría eso en algo?Agatha se regañó a sí misma. Si se estuviera muriendo de hambre en las calles, ¿no se culparía a sí misma y a Tedros también? Ellos eran los que estaban en el poder ahora, incluso si no hubieran causado la caída del reino. Los pobres y los que sufrían no tenían tiempo para el pasado, sólo para el progreso. Pero esto ya no era la escuela, donde el progreso se podía registrar con clasificaciones y un marcador. Esta era la vida real y, a pesar de los pésimos resultados hasta el momento, eran dos adolescentes que intentaban ser buenos líderes.

O Tedros lo era, seguramente.

EllaIba de camino a sus clases de baile.

Agatha se enfurruñó cuando el carruaje subió la colina con estruendo hacia las puertas de color blanco hueso de Camelot, que los guardias reales abrieron para su llegada. No importaba que las puertas estuvieran manchadas de óxido o que las torres de enfrente estuvieran descoloridas por el clima y el hollín. El castillo de Camelot seguía siendo una vista magnífica, construido en acantilados grises irregulares sobre el Mar Salvaje. Bajo el sol de agosto, las torres blancas adquirieron un brillo líquido, coronadas con torrecillas azules redondeadas que atravesaban las nubes bajas.

El carruaje se detuvo antes de llegar a un hueco en los acantilados que conducía a la entrada del castillo.

"El puente levadizo todavía está roto por la coronación, milady", suspiró el conductor, entrando en una cochera al borde del acantilado. “Tendremos que usar las cuerdas para cruzar”.

Agatha salió disparada del carruaje antes de que el conductor pudiera abrir la puerta.

basta de lloriqueos, pensó, mientras se tambaleaba a lo largo del inestable puente de cuerda que incluso los invitados de honor tenían que usar hasta que se pudiera solucionar el vergonzoso problema del puente levadizo. Tedros no estaba regateando sobre cuándo tendrían tiempo a solas. Tedros no la estaba acosando por ser un equipo.

Tedros estaba trabajando para sugente, como debería ser.

Tal vez Lady Gremlaine tenía razón, confesó Agatha. Tal vez debería dejar de obsesionarse con lo que no podía hacer como reina y comenzar a concentrarse en lo único que sí podía. De hecho, una boda llena de amor, belleza e intención podría ser la manera de restaurar la fe del reino en ellos después de la coronación. Una boda podría mostrarles a todos que los mejores días de Camelot estaban por llegar. . . que ella y el Ever After de Tedros los habían traído aquí por una razón. . . que podrían encontrar un

final feliz no solo como rey y reina, sino también para la gente, incluso para aquellos que habían perdido la esperanza. . . .

Con la cabeza en alto, Agatha regresó al castillo, ansiosa por sus lecciones de boda ahora y decidida a hacer lo mejor que pudiera.

Es decir, hasta que descubrió quién les estaba enseñando.

2

TEDROS Cómo no lanzar una coronación

Taunque no tenía tiempo para sí mismo, no tenía tiempo para Agatha, no tenía tiempo en absoluto, Tedros se negó a ablandarse.

Con sus calcetines negros hasta la rodilla y sus calzones cortados, se coló a través de los pasillos oscuros y bochornosos de Gold Tower, con una toalla colgada sobre su pecho desnudo y bronceado. Sabía que eso de levantarse a las cuatro y media para hacer ejercicio era vanidoso y obsesivo, pero se sentía como si fuera lo único que podía controlar. Porque a las seis en punto, Lady Gremlaine y cuatro mayordomos irrumpían en su habitación y desde ese momento hasta que volvía a la cama por la noche, ya no estaba a cargo de su propia vida.

Pasó por delante de la habitación de Agatha, tentado de colarse y despertarla, pero se había metido en problemas por la noche anterior y no necesitaba más problemas. Su reino ya estaba al borde de la revuelta. Por eso le había cedido a Lady Gremlaine el control total del castillo. Como antigua mayordomo de Arturo, era un rostro conocido y le dio a la gente fe en que el nuevo rey estaría bien administrado. Pero había otra razón por la que había dejado que Gremlaine lo mantuviera atado, una que nunca podría decir en voz alta.

Tedros no confiaba en sí mismo como rey.

Necesitaba a alguien como Lady Gremlaine que pudiera observar cada uno de sus movimientos, que controlara cada una de sus decisiones. Si tan solo la hubiera escuchado en la coronación, nada de esto habría sucedido. Pero él la estaba escuchando.

ahora. Porque si había una cosa que sabía, era que no podía haber más errores.

La noche anterior ya había sido un grave error. Lady Gremlaine le había advertido que no repitiera los errores de su padre y dejara que una chica interfiriera con sus deberes como rey. Tedros tomó esta advertencia en serio. Hasta ayer, había hecho bien en concentrarse en sus tareas y dejar que Agatha se concentrara en las de ella, incluso si eso significaba que tenía más libertad para ver a Agatha en la escuela que ahora como rey en su propio castillo. Pero luego se había ido y se

coló en su habitación muerto de cansancio, con las defensas bajas, y actuó como un niño llorón. Tedros se encogió, repitiendo el momento en su cabeza. Había traído a Agatha a Camelot lejos de todos y de todo lo que conocía, y quería que se sintiera segura y cuidada. No podía dejar que ella viera lo débil y asustado que estaba. No podía dejar que ella viera que todo lo que quería hacer era huir con ella. Para abrazarla fuerte y cerrar el mundo.

Pero eso es exactamente lo que había hecho anoche.

Y por el alivio fugaz que había encontrado en sus brazos, dejó a su futura reina ansiosa y preocupada por él y su mayordomo enojado y decepcionado.

Deja de actuar como un niño, Tedros se reprendió a sí mismo.Actúa como un rey.

Así que hoy dejó dormir a Agatha, aunque eso dejó un gran agujero negro en su corazón.

Tedros se escabulló a través del colosal pasillo dorado y los elevados arcos del salón, con el pelo rubio y ondulado empapado de sudor y los pantalones pegados a los muslos. No podía recordar que el castillo alguna vez se sintiera tan sofocante. Dos ratones pasaron a toda velocidad por un agujero en el yeso. Una procesión de hormigas se entretejía alrededor de los frisos de famosos caballeros en la pared, ahora dañados y sin extremidades. Cuando su padre y su madre eran rey y reina, este salón solía estar impecablemente limpio, incluso en el estancamiento de agosto. Ahora olía a gato muerto.

Bajó tres pisos, con los calcetines resbaladizos sobre la piedra dorada opaca, antes de atravesar rápidamente el Gymnasium, una lujosa colección de equipo de entrenamiento rodeado de armas y armaduras de la historia de Camelot, encerrado en cajas de vidrio.

Uno supondría que este era el destino de Tedros, pero en lugar de eso, se escabulló, sus ojos azules puros clavados en el piso polvoriento, tratando de no mirar la gran vitrina en el centro de la habitación. . . la única caja que resultó estar vacía. Su cartel decía: **miXCALIBUR**

Todavía estaba pensando en esa caja grande y vacía cuando llegó a King's Cove, una piscina sumergida en las entrañas del castillo. Cuando era un joven príncipe, esta gruta hecha por el hombre tenía enredaderas en flor alrededor de altos montones de rocas y una cascada humeante. El agua balsámica una vez brilló con un mil luces moradas y rosas de las hadas que cuidaban la piscina a cambio de un

refugio seguro en Camelot.

Tedros recordó sus mañanas aquí cuando era niño, corriendo con las hadas alrededor de la estatua de su padre en el centro de la piscina, sus pequeños oponentes encendiendo el agua como fuegos artificiales.

King's Cove era diferente ahora. La piscina estaba oscura y fría, el agua verde alga.

Las plantas estaban muertas, la cascada goteaba, goteaba, goteaba. Las hadas también se habían ido, desterradas del castillo por Arthur después de que Ginebra y Merlín lo abandonaran, destruyendo la fe de Arthur en la magia.

Tedros bajó la vista hacia las pesas rusas que había robado del gimnasio y escondido junto a la piscina, junto con una triste y humilde cuerda que había atado al techo para practicar la escalada.

No podía hacer ejercicio en esa otra habitación. No si tenía que estar cerca de ese estuche vacío y pensar en dónde estaba la espada ahora.

Lentamente, sus ojos se dirigieron a la estatua de su padre en el estanque turbio, cubierto de musgo y suciedad: el Rey Arturo, Excalibur en la mano, mirándolo fijamente.

Sólo que él no estaba mirando. Al menos ya no. Sus ojos habían desaparecido, violentamente arrancados, dejando dos grandes agujeros negros.

Tedros soportó una ola de culpa, más intensa que la que había sentido en el gimnasio.

Él lo había hecho.

Había tallado los ojos de su propio padre.

Porque no podía soportar que el viejo rey lo mirara después de lo que pasó en la coronación.

lo arreglaré,Padre, prometió.Arreglaré todo.

Tedros arrojó su toalla al suelo mohoso y se zambulló en la piscina, los pensamientos borrados por el frío áspero y punzante.

Seis meses antes, el día de la coronación había sido brillante y cálido.

Tedros estaba completamente agotado después de todo lo que había

sucedido antes de eso: reconciliarse con su madre, pelear una guerra contra un Evil School Master y hacer un viaje de toda la noche de la escuela a Camelot a tiempo para ser coronado rey al día siguiente. .

Y, sin embargo, a pesar de sentirse como un zombi dolorido e insomne, no podía dejar de sonreír. Después de tantos comienzos en falso y giros y vueltas, finalmente había encontrado su Ever After. Era el gobernante del reino más legendario de los bosques. Tendría a Agatha a su lado para siempre. Su madre (y Lancelot) viviría con ellos en el castillo. Por primera vez desde que era niño, volvió a tener una familia completa, y pronto una reina con quien compartirla.

Cualquiera de esos sería un regalo bastante maravilloso en este, su decimosexto cumpleaños. ¿Pero el mejor regalo de todos? Sophie, su vieja amiga-enemiga-princesa-bruja, había sido nombrada Decana en la Escuela del Mal muy, muy lejos, donde permanecería a una distancia segura de él y Agatha. Lo que significaba no más matonismo de Sophie, no más engaños de Sophie por el resto de sus vidas.

(Había aprendido por experiencia que él y esa chica no podían estar en el mismo lugar sin matarse, besarse o que mucha gente terminara muerta).

"Hmm, ¿no puede Merlín hacer un hechizo para mejorar este olor?" Tedros dijo frente al espejo de su dormitorio, olfateando las viejas túnicas de su padre. "Esta cosa está rancia".

"Enterocastilloestá rancio", se quejó Lancelot, mordisqueando un trozo de carne seca.

Y no he visto a Merlín desde que saltó del carruaje en Maidenvale.

Dijo que nos encontraría en el castillo. Debería estar aquí ahora.

"Merlin corre en su propio tiempo," suspiró Guinevere, sentándose al lado de Lancelot en la cama de su hijo.

"Él estará aquí pronto. No puedo perderme mi coronación", dijo Tedros, tapándose la nariz. "Tal vez si rociamos esto con un poco de colonia-"

Es un vestido de coronación, Teddy. Solo tienes que ponértelo una vez", dijo su madre. "Además, no huelo nada excepto lo que sea que Lance saqueó de la despensa."

"Oh, habla en serio, Gwen", gruñó Lancelot, golpeando las sábanas y

generando una tormenta de polvo. "Quésucedióa este lugar?

"No te preocupes. Agatha y yo arreglaremos todo", declaró Tedros, peinándose.

"Sabíamos a lo que íbamos a regresar. Los consejeros de papá dejaron que el castillo se desperdiciara y se llenaron los bolsillos con los impuestos del reino. Me hubiera encantado haber visto sus rostros cuando Lance los arrojó a las mazmorras.

Extrañamente tranquilo, para ser honesto. Como si lo esperaran, o al menos supieran que no pelear," dijo Lance, con un fuerte eructo. Insistí en que no tengo autoridad para encarcelarlos hasta que Tedros sea rey. Les dije que se fueran a la mierda.

"Tienen razón," cortó Ginebra. "Y si no puedes comer como un humano adecuado, haré que la cocina te ponga en una dieta de vegetales".

Tedros y Lancelot la miraron boquiabiertos. "Ellos son Correcto?" preguntó Tedros con incredulidad. "

¿Verduras?" soltó Lancelot, con la boca llena.

"Hasta que tu coronación como rey sea oficial, el Consejo de Asesores designado por Arturo tiene plena autoridad para decidir quién dirige Camelot", explicó Guinevere.

"Pero en unas pocas horasvoluntadser rey y no es como si hubiera un rival con un reclamo al trono que pueden invocar de la nada. Es por eso que los guardias no impidieron que Lance los encarcelara".

Tranquilizado, Tedros volvió a evaluar su reflejo.

"Cariño, basta con el espejo. Te ves hermosa", dijo su madre. "Mientras tanto, la pobre Agatha se está arreglando sola y seguramente necesita la ayuda de una dama.

¿Por qué no voy con ella y te dejo aquí con Lan…?

"Agatha está bien", dijo Tedros, tocándose un grano molesto cerca de su boca.Dios, soy casi tan malo como Sophie, el pensó. Pero estaba a punto de que todo un reino lo juzgara. ¿Quién no sería consciente de sí mismo?

"Además, es mi cumpleaños", agregó, "y quiero pasar tiempo con mi

madre".

Vio a su madre sonrojarse, aún no acostumbrada a que él fuera amable con ella.

"Suena más como que el Pequeño Rey tiene miedo de estar a solas conmigo", bromeó Lancelot.

"Llámame 'pequeño' otra vez y te guiaré", gritó Tedros, tocando a Excalibur en su cintura. "Nadie en la tierra elegiría estar a solas contigo de todos modos".

Excepto tu madre. Le gusta nuestro tiempo a solas muy bien", dijo Lancelot con aspereza.

"Oh, buen señor", murmuró Ginebra.

"En cualquier caso, Agatha tiene a esa extraña camarera ayudándola a arreglarse, la que nos recibió cuando llegamos anoche y huele a perfume", dijo Tedros, mirándose los dientes. "Quería ayudarme a prepararme pero dije que los tenía a ustedes dos. No parecía feliz por eso".

"¿Cuál es la historia allí, Gwen? Parecía tan emocionado de verte como tú lo hiciste con ella", dijo Lancelot.

"No hay historia. Fue mi administradora hasta que nació Tedros. La hice despedir.

Ahora ha vuelto —dijo Guinevere secamente.

"Bueno, claramente algo pasó entre ustedes dos…"

"No pasó nada."

"Entonces, ¿por qué estás haciendo la misma cara sobre ella que hacías con Millie?"

"¿Quién es Millie?" preguntó Tedros.

"Una cabra en celo que solía perseguir a tu madre por la granja", dijo Lancelot.

Ginebra lo pateó.

"Dios, ustedes dos tenían mucho tiempo libre ahí afuera", murmuró Tedros en el espejo.

"Lady Gremlaine es irrelevante", dijo Ginebra, aleccionadora. “Un mayordomo solo tiene responsabilidad sobre un príncipe hasta su coronación. Después de sellar tu coronación, estás a cargo y puedes sacar a Lady Gremlaine del castillo de una vez por todas”.

“Entonces, ¿qué significa eso de 'sellar mi coronación'? ¿Repito algunos votos y doy un discurso? preguntó Tedros, finalmente cansado de mirarse a sí mismo. él dejó caer en un sillón tiznado junto a la cama.

Su madre frunció el ceño. "Dijiste que sabías lo que sucedió en una coronación". “Que no necesitabas un 'sermón' de nuestra parte”, criticó Lancelot.

"Bueno, ¿hay algo especial sobre el discurso que deba saber?" Tedros dijo con impaciencia.

"No hay discurso, idiota", replicó Lancelot.

Tedros parpadeó. "Entonces, ¿cuándo los presento a ustedes dos como parte de mi corte real?"

Su madre y Lancelot intercambiaron miradas. “Um, Teddy, no creo que sea un buen movimiento…”

“Es el movimiento correcto y el movimiento correctoesla buena jugada”, dijo Tedros.

“Han pasado años desde lo que pasó entre ustedes dos y papá. Estoy seguro de que la gente ha seguido adelante”.

Lancelot respiró hondo. “Tedros, no es tan simple. No estás pensando en todo el…

“Si vivimos con miedo, nunca lograremos nada”, dijo Tedros, interrumpiéndolo.

"Le diré a esta mujer Gremlaine que te siente en el escenario a mi lado".

"Estoy seguro de que irá bien", dijo su madre crípticamente. Lancelot le dirigió otra mirada curiosa, pero Guinevere no dio más detalles. Tedros dejó ir el punto. Por su única interacción con Lady Gremlaine, estaba seguro de que su nuevo mayordomo cumpliría con sus deseos.

“Entonces, si no hay discurso, ¿entonces qué hay?” preguntó,

reclinándose contra la silla.

“El capellán te juramentará y te hará repetir tus votos frente al reino”, dijo su madre.

"Entonces tienes que completar una prueba ceremonial".

Los ojos de Tedros se abrieron. "¿Como esas pruebas escritas que teníamos en la clase de Buenas Acciones?"

"Realmente no tienes ni idea", gruñó Lancelot. Es una prueba elegida por tu padre, escrita en su testamento y revelada en la coronación.

“Pfft, papá me contó sobre eso. Eso no es una 'prueba'”, se burló Tedros. “Es un gesto simbólico. Dijo que nunca escogería algo que yo no pudiera hacer. Que elegiría algo para hacerme parecer tan fuerte y autoritario ante mi gente como sea posible”.

“¿Hacerte lucir fuerte y dominante? Esa es una prueba en sí misma,” murmuró Lancelot.

Guinevere lo fulminó con la mirada y se acercó a su hijo.

"¿Entonces tengo que realizar la prueba que papá me dejó?" dijo Tedros. "Y

entonces . . . Soy rey."

“Entonces eres el rey”, sonrió su madre, alborotándole el cabello.

Tedros le devolvió la sonrisa, su corazón ligero como una nube (a pesar de que tendría que peinarse de nuevo).

“Pero primero están los monos bailarines”, dijo Lancelot.

"Oh, cállate", dijo Guinevere, riéndose.

Tedros miró entre ellos. "Muy divertido." Su

madre todavía se estaba riendo.

"Muygracioso, repitió Tedros.

“¡Presentamos los monos Mahaba de Malabar Hills!” gritó el cortesano.

Un cañón lanzó confeti sobre la multitud y la gente vitoreó, al menos

50.000 de ellos, apiñados en las colinas debajo del castillo. Según la tradición, se había bajado el puente levadizo, invitando a los ciudadanos de Camelot a los terrenos reales. Habían estado cruzando desde la mañana para presenciar la coronación del hijo del Rey Arturo y, sin embargo, todavía había miles que no cabían, dejándolos varados en el puente levadizo o debajo de los acantilados, mirando hacia el balcón del castillo y la hermosa piedra.

Escenario construido para la ocasión.

Sin embargo, sentado en el escenario, Tedros sabía muy bien que no era piedra.

Era madera barata y desvencijada, enmascarada con pintura que la hacía parecer piedra y crujía horriblemente bajo el peso del trono de su padre. Peor aún, la cera caliente goteaba sobre su sofocante túnica de los tambaleantes candelabros que habían arrancado de la capilla del castillo para guardar las antorchas ceremoniales. Aun así, había mantenido la boca cerrada: Camelot estaba arruinado y derrochar en una coronación sería irresponsable. Pero ahora, al ver a los desafortunados artistas de los reinos vecinos, estaba empezando a perder la paciencia. Primero hubo un tragafuegos de Jaunt Jolie que accidentalmente prendió fuego a su vestido; luego una cantante sorda de Foxwood que olvidó la letra de “God Save the King”; luego dos corpulentos hermanos jóvenes de Avonlea que cayeron de un trapecio volador entre la multitud. . .

Y ahora simios.

“Si no se esforzaran tanto, pensaría que se están burlando de mí”, refunfuñó Tedros, picando bajo su túnica.

"Me temo que los actos más hábiles estaban fuera de presupuesto", dijo Lady Gremlaine desde su asiento junto a él, bebiendo un vaso de agua con gas. Sin embargo, pagamos por los monos. Eran los favoritos de tu padre.

Tedros miró hacia el fondo del escenario a los seis monos con sombreros de fieltro de lentejuelas rojas, rascándose las partes íntimas y moviendo el trasero sin sincronización.

“¿Fue esto antes o después de que comenzara a beber”, dijo Tedros. Lady Gremlaine no se rió.

Agatha tendría, pensó malhumorado. No solo eso, sino que para una mujer que había estado decidida a pasar tiempo con él, Lady

Gremlaine no parecía gustarle mucho.

Cuando se conocieron anoche, él había asumido que ella lo consideraba guapo y encantador y que haría cualquier cosa que le pidiera. Pero ahora que estaban sentados juntos, ella seguía lanzándole miradas escépticas cada vez que hablaba como si tuviera el cerebro de una ostra. Estaba socavando su confianza justo cuando más lo necesitaba.

"No entiendo por qué Agatha no puede sentarse aquí conmigo", dijo, entrecerrando los ojos hacia la galería real de abajo en el césped donde ella era solo una sombra, encerrada con los duques, condes y otros nobles con títulos. "O mi madre para el caso".

Lady Gremlaine se enderezó el turbante. “Agatha aún no es tu reina. Después de casarte, ella puede acompañarte en eventos oficiales. En cuanto a tu madre, dada la

ignominiosa huida de Lancelot y ella del castillo, pensé que era mejor mantenerlos fuera de la vista y ocultar las noticias de su regreso hasta un momento más apropiado.

Tedros siguió sus ojos hasta una cortina blanca que cubría el balcón detrás de ellos. A través de la malla, pudo ver a su madre ya Lancelot observando la ceremonia con algunas criadas y ayudantes de cocina.

“Es un milagro que no se haya filtrado ninguna noticia”, agregó Lady Gremlaine.

"Lancelot hizo un espectáculo arrojando a esos asesores a la cárcel del castillo anoche".

“¿A quién le importa si se había filtrado?” respondió Tedros. "Cuanto antes le digamos a la gente que mi madre y Lance han regresado, mejor".

“Una vez que seas coronado rey, puedes tomar tus propias decisiones”. “Es una estupidez tener a mi propia madre confinada como una leprosa mientras yo estoy sentado aquí contigo”, insistió Tedros, mirando hacia una nube que bloqueaba el sol.

"Como si fueras mi reina o algo así".

Lady Gremlaine frunció los labios.

“Cuando llegue Merlín, dale tu asiento, ya que él será mirealconsejero

una vez que sea rey —agregó Tedros—.

Merlín no romperá las puertas de Camelot. Después de que abandonó a tu padre, Arthur lo expulsó del reino", dijo Lady Gremlaine.

Tedros la miró desconcertado. Ni Merlín ni su padre le habían dicho nunca eso.

"Bueno, Arthur también puso una sentencia de muerte en la cabeza de mi madre y ella está muy viva", dijo Tedros bruscamente. "No sigo el edicto de un ex rey y tampoco Merlín, aunque fuera el de mi padre".

"Entonces, ¿por qué Merlín no estáaquí?" desafió Lady Gremlaine. Tedros se erizó, preguntándose lo mismo. Él estará aquí. Verás." El tiene que ser, pensó el príncipe. La idea de gobernar Camelot sin Merlín era insondable.

"Yo no apostaría por ello. Desafiar el destierro se castiga con la muerte —dijo Lady Gremlaine secamente.

Tedros resopló. "Si crees que puedes ejecutar a Merlín mientras yo sea rey, estás tan despistado como esos monos".

Un sombrero de lentejuelas lo golpeó en la cara y se giró para ver a los chimpancés en una pelea violenta, golpeándose entre sí mientras la multitud se reía.

"¿Es esto realmente elmejor¿podemos hacer?" Tedros gimió. "¿Quién planeó esta idiotez?"

"Lo hice", dijo Lady Gremlaine.

"Bueno, esperemos que no estés planeando la boda".

"La boda está planeada en su totalidad por la futura reina", dijo Lady Gremlaine, su rostro era una máscara fría. "Espero que ella sea capaz".

"Esa es una apuesta que estoy dispuesto a aceptar", dijo Tedros desafiante, tratando de no fruncir el ceño.

agatha: laplanificador de la boda? ¿No se había vestido de novia para Halloween? Si fuera por ella, se casarían a medianoche en un cementerio, con ese gato satánico presidiendo. . . .

Ella estará bien, el pensó. Agatha siempre encontraba la manera. Sin duda compartiría su opinión sobre Lady Gremlaine y su determinación de demostrar que estaba equivocada. Además, una vez que Agatha

viera cómo manejó su coronación, con decoro real e integridad, seguiría su ejemplo para la boda. Pronto Lady Grimface estaría comiendo sus palabras.

Mucho tiempo después, después de que los monos fueron calmados con una tina de pudín de plátano y sacados a rastras del escenario, Tedros ocupó su lugar ante el capellán de Camelot, peligrosamente viejo, con una nariz roja brillante y cabello áspero que le salía de las orejas. El capellán puso su mano en la espalda de Tedros y lo guió al frente del escenario, con vista a las colinas llenas de gente.

En el momento justo, el sol salió de detrás de la nube, derramándose sobre el joven príncipe.

Un silencio asombrado cayó sobre la multitud.

Tedros podía ver a las legiones mirándolo con los ojos muy abiertos de esperanza: el chico que derrotó al maestro de escuela. . . el chico que salvó los reinos de Ever. . . el chico que volvería a hacer grande a Camelot.

“Soy el rey detodos¿estas personas?" Tedros dijo con voz áspera, el peso de la responsabilidad finalmente golpeándolo.

“¡Oh, oh, tu padre preguntó lo mismo, muchacho! El miedo es una muy buena señal”, dijo el viejo capellán, entre risas. “Y afortunadamente, nadie puede oírnos desde aquí arriba”.

El capellán se volvió hacia un monaguillo flaco y pelirrojo, quien con cuidado le entregó una caja enjoyada. El capellán abrió. La luz del sol rebotó a través de cinco torres como una red de oro, provocando jadeos de la multitud.

Tedros miró la corona del Rey Arturo, la flor de lis de cinco puntas, cada una con un diamante en el centro.

Una vez, cuando tenía seis años, lo robó de la mesita de noche de su padre y lo usó para sus lecciones con Merlín, insistiendo en que el mago se inclinara y lo llamara Rey.

Supuso que Merlín pondría fin a su travesura, pero en lugar de eso, el mago obedeció su orden, inclinándose eminentemente y dirigiéndose a él como Su Majestad, todo el camino a través de las matemáticas, la astronomía, el vocabulario y la historia. Tal vez el viejo mago lo hubiera dejado ser rey para siempre. . . pero pronto el joven príncipe se quitó la corona y tímidamente la devolvió a la mesa de su padre.

Porque era demasiado pesado para su suave cabecita.

Ahora, diez años después, el capellán ofreció la misma corona. “Repite conmigo, joven príncipe. Las palabras pueden sonar un poco divertidas, dado que es un juramento que se remonta a dos mil años atrás. Pero las palabras no son las que hacen a un rey. Ese miedo que sientes es todo lo que necesitas. El miedo significa que sabes que esta corona tiene una historia y un futuro mucho más grande que tú. El miedo significa que estás listo, querido Tedros: listo para buscar la gloria”.

Temblando las piernas, Tedros repitió el juramento del capellán.

“Por tu Señor, en el arrebatamiento que Godes ha puesto sobre mi cabeza, juro defender el honor de Camelot contra todos los enemigos. Juro ser un faro en el darknell para tu reino iluminado. . .”

Como advirtió el anciano, tropezó con las sílabas y los sonidos extraños, sin saber lo que estaba diciendo. Y sin embargo, en algún lugar de su corazón lo hizo.

Sus ojos se llenaron de lágrimas, el momento lo afectó. Hace solo unos años, era un niño de primer año en la Escuela del Bien y del Mal, lleno de fanfarronería e inseguridad.

Ahora el niño sería un rey. Un marido.

Y algún día un padre.

Tedros hizo una oración silenciosa: que hiciera el Bien como los tres, tal como el hombre que lo había hecho. Un hombre al que amaba y extrañaba todos los días de su vida. Aman daría cualquier cosa por tocar una última vez.

El capellán colocó la corona sobre la cabeza de Tedros y las lágrimas rodaron por las mejillas del joven rey mientras la multitud rugía con una apasionada ovación que duró mucho después de que lograra controlar sus emociones.

El capellán le palmeó el hombro. "Y ahora, para sellar la coronación y hacerte rey oficialmente, debes completar el test ceremonial..."

"¿Te importa si digo unas pocas palabras primero?" le preguntó al capellán. "A mi gente, quiero decir".

El capellán frunció el ceño. “Es un poco inusual hablar antes de los

procedimientos están completos, especialmente porque nadie te escuchará.”

Algo cayó desde arriba, justo en los pliegues de la túnica de gran tamaño de Tedros: una pequeña estrella blanca de cinco puntas, como las que Merlín solía depositar como tributo en la tumba de su padre en Avalon.

"Extraño", dijo Tedros, estudiándolo de cerca. “¿Por qué uno de estos sería . . .”

Su voz instantáneamente se amplificó por millas.

La multitud se quedó boquiabierta, al igual que el capellán, pero Tedros sabía muy bien de dónde procedía tal hechicería.

Miró hacia el gran cielo azul y sonrió. “Gracias, M,” susurró.

Luego puso la estrella mágica en su hombro para que lo transmitiera a lo largo y ancho.

“Me sentí raro mirándolos a todos sin saludarlos”, dijo, su voz resonando sobre los acantilados. “Entonces, um, ¡hola! Soy Tedros. Y

bienvenido al. . . mostrar."

grillos "Derecha. Tu sabes quien soy. El mismo chico que solía pararse aquí e inquietarse cuando mi padre daba discursos. Solo mayor ahora. Y, con suerte, un poco más guapo”.

Una ola de risa.

Tedros sonrió, sintiendo el calor de la multitud. Ellosqueridopara saber de él.

Querían que le fuera bien.

Buscó a Agatha abajo, pero el sol bañaba los rostros. Estaba tan acostumbrado a tener a su princesa a su lado cuando importaba. Pero después de todo lo que habían pasado, podía sentirla dentro de él incluso cuando estaban separados. ¿Qué le diría ella que dijera?

Lo mismo que ella siempre le decía que dijera: la verdad sobre lo que estaba sintiendo.

Sólo que él nunca fue muy bueno en eso. Tedros respiró hondo.

“Cuando era un niño parado aquí con mi papá, el bien y el mal parecían tan blancos y negros”, dijo, con voz firme. “Pero de todas las cosas que aprendí en la escuela, una lección resultó ser la más importante: nadie sabe lo que es bueno o malo hasta después de escribir la historia. Nadie sabe si un final feliz durará o si un final feliz es feliz. Lo único que tenemos es el momento en el que nos encontramos y lo que elegimos hacer con él.

“Y así que aquí estamos enestemomento. Un momento en el que montar en Camelot no se siente igual que cuando era niño. Ya no somos el reino brillante por el cual se miden todos los demás. Las calles están sucias, la la gente tiene hambre, y puedo sentir una podredumbre en nuestro centro. Incluso la cámara del rey huele un poco a moho.

“Parte de esto es negligencia, por supuesto”, continuó Tedros, “y los responsables han sido destituidos del poder y castigados. Pero eso no solucionará nuestros problemas.

Incluso si pudiéramos traer de vuelta a mi padre, el Rey Arturo no podría hacer las cosas como estaban. The Woods ha sido cambiado para siempre por un Evil School Master. Y

aunque ahora está muerto, la línea entre el bien y el mal se ha desdibujado. Los enemigos se disfrazan de amigos y los amigos de enemigos. Mira nuestro propio Camelot, decaído desde elen el interior.”

Las masas estaban absortas mientras escuchaban, sus cuerpos como árboles en un bosque sin viento.

“Puedo ser joven. Puede que no esté probado. Pero confío en mis instintos”, declaró Tedros, con una confianza cada vez mayor. “Instintos que me ayudaron a encontrar el camino de regreso a ti incluso cuando tenía la espada del Mal en mi corazón y un hacha en mi cuello.

Instintos que me ayudaron a elegir a la más grande de todas las princesas, que pronto será tu reina”.

Todos siguieron sus ojos a la galería real, donde los nobles retrocedieron, revelando a Agatha en el centro de atención del sol.

Tedros sonrió, esperando aplausos. Él no lo entendió.

La multitud se fijó en su rostro pálido y fantasmal, sus ojos marrones

saltones y su casco negro de bruja y luego pareció mirar a su alrededor, como si fuera un sustituto de la gran princesa de la que hablaba Tedros, como si no pudieran. no creo queesteera la Agatha cuyo cuento de hadas se había vuelto tan famoso en Endless Woods. . . . Pero luego vieron la diadema en su cabeza —la misma tiara que Arthur una vez le otorgó a su propia esposa— y sus posturas se tensaron, un suave murmullo se formó.

“Juntos, Agatha y yo nos hemos enfrentado a terribles villanos y hemos encontrado nuestro final feliz”, dijo Tedros. “Pero después de un cuento de hadas viene la vida real.

Esta ya no es la historia mía y de Agatha, escrita por el Storian. Esta es la historia de nuestro reino, que debemos escribir todos juntos. Una historia y un futuro del que ahora eres parte, incluso aquellos que dudaron de mi padre, incluso aquellos que dudaron de mí. Hoy damos vuelta a la página”.

Tomó un respiro profundo. “Y para demostrar que este es realmente el comienzo de un nuevo Camelot, mi primer acto como rey es presentar a dos miembros de mi corte real. Dos personas que conocen nuestro reino mejor que nadie y lo protegerán con amor y valentía”.

Por el rabillo del ojo, vio a Lady Gremlaine saltar de su asiento. En un instante, Tedros tomó a Excalibur por el escenario, cortando la malla sobre el balcón del castillo, antes de que la espada se clavara en el suelo.

arco del balcón.

"¡Les presento a mi madre, la reina Ginebra, y a nuestro mejor caballero, Sir Lancelot!"

Tedros sonrió a la multitud, creyendo de todo corazón que, dado que había aprendido a perdonar a Guinevere y Lancelot, su gente haría lo mismo.

Pero ahora hubo una boca abierta colectiva como si todos hubieran dejado de respirar, y un silencio frío y mortal.

“Ven, Madre. Ven, Lance —instó Tedros, apresurándose hacia su madre y tirando de su mano—

Atónita, Guinevere tropezó con la lona caída, perdió un zapato y casi se da de bruces antes de que Lancelot la agarrara y lanzara una mirada asesina a Tedros. "¡Qué demonios estás haciendo!"

"¡Siéntate!" Tedros siseó, empujando a su madre de un solo zapato en su trono ya Lancelot en el asiento de Lady Gremlaine, mientras Lady Gremlaine se quedó boquiabierta de horror.

Algo en la multitud también cambió. Tedros lo sintió en el estómago: la forma en que el aire una vez cálido y esperanzado se había vuelto cauteloso cuando descubrió a Agatha y ahora se había vuelto amenazante y tenso. El sudor se acumulaba debajo de su coronilla.

Su corazón le había dicho que darle la bienvenida a su madre y Lancelot era lo correcto. . . laBuenocosa . . .

¿He cometido un error?

Se tragó su duda. No hay vuelta atrás ahora.

“Vamos a la prueba”, presionó Tedros al capellán, ansioso por sellar esta coronación y hacer entrar a su madre y Agatha.

"Sí, eh, por supuesto", tartamudeó el capellán, sus ojos se lanzaron hacia Ginebra y el caballero mientras buscaba a tientas una tarjeta de pergamino descolorida de su túnica.

“Uh, escucha, escucha. Como todos los reyes anteriores, el rey Arturo Pendragon concibió esta prueba para demostrar que su sucesor era digno de…

Tedros arrancó la tarjeta de sus manos y la leyó en voz alta, su voz resonando a través de la estrella mágica:

“Para sellar su coronación, el futuro rey de Camelot debe sacar Excalibur de una piedra ordinaria, como hice yo una vez”.

"Guau. Eso es fácil —espetó, la voz resonando. No había querido que la multitud escuchara eso.

“¿ALGUIEN PUEDE ENCONTRARME UNA PIEDRA?” Tedros resopló, mirando inútilmente alrededor del escenario.

Lancelot se movió en su silla, lo que hizo que el escenario crujiera tan fuerte que los ojos del público se dirigieron a él.

“Preferiblemente uno que no esté hecho de madera,” dijo el caballero.

Un alboroto resonó detrás de él y todos se giraron para ver al pelirrojo.

El monaguillo se precipita a través de la malla caída hacia el escenario, después de tropezar con el zapato de Guinevere. "¡Lo siento! ¡Esa es mi señal!" graznó, arrastrando un yunque de hierro detrás de él. "¡Mirad! La piedra de la que el rey Arturo una vez sacó a Excali…

El pesado yunque astilló la plataforma de madera. El borde del escenario implosionó y el yunque se desplomó directamente a través del agujero como una bala de cañón, hacia un acantilado, donde rebotó en la roca y cayó al océano.

“Esto va bien”, dijo Lancelot.

Tedros rosa chamuscado.

Los ojos de su madre estaban pegados a su único zapato. Lady Gremlaine ya no estaba en el escenario. Y ni siquiera pudoMiraen la dirección de Agatha. Quería que la coronación le mostrara qué tipo de rey sería. En cambio, probablemente estaba tan mortificada como él.

“Merlín. . . ¿Un poco de ayuda?" miró desesperadamente, mirando hacia arriba.

Una paloma hizo caca y le faltó la cabeza.

“Suficiente”, Tedros hervía, apretando la mandíbula. “¿Para sellar la coronación, tengo que sacar una espada de una piedra? Bueno, ¡la espada está en uno ahora mismo!”

Pasó a la parte trasera del escenario y al balcón del castillo, una vez cubierto con cortinas, donde Excalibur todavía estaba alojada con la hoja por delante en el arco de piedra.

“Así que si saco mi espada deestepiedra, está hecho, ¿verdad? Todos podemos irnos a casa”, le ladró al capellán.

"Bueno, no creo que tu padre haya querido decir-"

"ESTÁ HECHO O NO SE HACE", intimidó Tedros. El capellán se acobardó. "Oh sí . .

. Supongo. . . .”

Tedros agarró la empuñadura, prácticamente chirriando en la estrella en su hombro, ensordeciendo a la multitud: "Entonces, en el nombre de mi padre, mi reino y mi gente, acepto mi lugar como líder, protector y rey de Camelot".

Tiró de la espada. No se movió.

"¿Eh?"

Tedros se sacudió con más fuerza. Todavía no se movió. Podía oír a la turba inquieta moverse.

Poniendo su pie en la pared, hizo palanca en la hoja con toda su fuerza, sus bíceps se tensaron contra su piel—

No. Nada.

Tedros estaba sudando ahora. Tiró hacia la derecha, izquierda, adelante, atrás, tratando de hacer que la espada se deslizara, pero con cada tirón parecía hundirse más en la piedra. No tenía sentido. Excalibur no estaba encajado tan profundo y la piedra del arco era arcillosa y débil. ¿Por qué no se movía?

La gente en la multitud se agarraba unos a otros, señalándolo con la boca abierta.

Ellos sabían lo que estaba pasando. Sabían que después de prometer que los salvaría como rey, estaba fallando en la primera prueba quehacerél rey, una prueba que no debería haber sido una prueba en absoluto—

“Merlín. . . ”, suplicó, pero el cielo estaba despejado sobre su cabeza, la estrella blanca en su hombro se había perdido y desaparecido.

No podía respirar, su húmedo agarre en la empuñadura hacía que sus tirones fueran superficiales y frenéticos. Su corona torcida sobre su cabeza. Su vestido de coronación se rasgó en las costuras—

Por favor, rogó, tirando de la espada.¡Por favor!

Lancelot corrió. "¡Solo tira la maldita cosa!" dijo, ayudándole a empujar la empuñadura—

Tedros lo empujó. "Sumiprueba—tengo que hacerlo—”

Pero empujó demasiado a Lancelot, quien golpeó de espaldas al capellán, volcando al anciano por el balcón. Su túnica sacerdotal se enganchó en la barandilla, dejándolo colgando boca abajo, con la túnica sobre la cabeza, expuesto excepto por sus pantalones caídos. Monedas de oro cayeron de sus bolsillos sobre la multitud, provocando una estampida mientras el capellán aullaba. El

monaguillo corrió a ayudar a su maestro, solo para zambullirse por el agujero en el escenario dejado por el yunque perdido.

Paralizado, Tedros escudriñó la escena: Lancelot levantando al capellán sobre un balcón; Ginebra dando tumbos para rescatar a un monaguillo que chillaba colgando de una viga; la gente de su reino se golpea entre sí por un puñado de monedas. . .

Y seis monos a horcajadas sobre una espada clavada en piedra, untándola con budín de plátano y deslizándose hacia arriba y hacia abajo por la hoja.

Tedros cayó de rodillas.

“¡SON ELLOS!” una mujer gritó abajo, señalando a Lancelot y Ginebra. “¡NOS HAN

MALDECIDO! ¡HAN MALDECIDO A CAMELOT!

"¡DESDE EL PRINCIPIO!" gritó un anciano. "¡POR QUÉ PENSASTE QUE

ARTHUR LOS QUERÍA MUERTOS!" gritó su esposa.

“¡TRAIDORES!” un niño interrumpió.

“¡FINCAS!”

De las masas explotó una multitud asesina, trepando por las vigas del escenario hacia Ginebra y Lancelot—

"¡CONSIGUELOS!"

“MATAR¡A ELLOS!"

Pero las vigas no pudieron soportar su peso y se rompieron como palos, haciendo que el resto del escenario se derrumbara sobre la multitud, las velas encendieron la madera y la cera acumulada y detonaron el escenario como una explosión.

bola de fuego en el puente levadizo. Los aldeanos que gritaban huyeron para salvar sus vidas justo cuando los guardias reales rompieron las ventanas de los balcones, armados con espadas y lanzas,

liderados por Lady Gremlaine.

“¡TRAIDORES!” los terribles gritos resonaron abajo.“¡MONSTRUOS!”

Mientras la gente arrojaba cosas al balcón, los guardias agarraron a Guinevere y Lancelot y los llevaron adentro a un lugar seguro, junto con los demás.

Solo Tedros se quedó atrás, tirando y tirando de Excalibur, con las manos ensangrentadas resbaladizas por el pudín, el rostro bañado en lágrimas, antes de que de repente sintiera que los brazos de los hombres lo arrojaban sobre sus hombros.

"¡No! ¡Puedo hacerlo!" se atragantó, agitando las manos por la espada.“¡Puedo hacerlo!" Gritó esas palabras una y otra vez, con la voz desmoronándose mientras lo arrastraban hacia el interior del castillo, hasta que todo lo que quedó de la Gran Esperanza de Camelot fue un niño pequeño que sollozaba, con la corona deslizándose sobre sus ojos, las manos apuñalando salvajemente en la oscuridad.

3

SOPHIE

Flah-sé-dah

"**S**¿Es rey o no? preguntó Dean Sophie, con la nariz enterrada en elReal Putrefacción.

"De acuerdo con laMensajero Camelot, lo es, pero según elPutrefacción, él no es. En lo que ambos están de acuerdo, sin

embargo, es que una vez que Tedros encuentra la manera de sacar a Excalibur de ese balcón, entonces está resuelto y él es el rey de una vez por todas. pero si alguienmásiban a sacar a Excalibur antes que a Teddy. . . bueno, no importaría, ¿verdad? Ya que solo la sangre de Arturo puede sentarse en el trono. . .

que significa tedrosesrey, ahora y para siempre, aunque parece que es solo un 'medio rey' sin respeto ni apoyo. . . o una espada."

Envuelta en una lujosa bata de baño negra, Sophie se reclinó hacia atrás, tirando de los rulos de su cabello rubio mientras revisaba más artículos:

¡ENTREVISTA EXCLUSIVA CON CORONATION MONKEYS!

AGATHA: PRINCESA LEAL. . . O BRUJA QUE MALDIJO A LA

¿CORONACIÓN?

HORRO-NATION FALLOUT: ¿ESTÁ LANCELOT PLANEANDO ROBAR

¿LA CORONA?

"Seis meses después y es de lo único de lo que todavía se habla", suspiró Sophie, doblando el periódico y tocando un frasco de líquido dorado que colgaba de su collar.

Pobre, pobre Teddy.

"Si Teddy es tan pobre, ¿por qué estás sonriendo?", Gruñó Hort.

Sophie miró a su amiga de pelo negro y sin camisa ya dos Neverboys de primer año con elegantes uniformes negros que arrastraban una estatua de mármol de ella a través del recientemente renovado Evil Hall. "¿Estás insinuando que estoy feliz de que mis dos mejores amigos sean el hazmerreír de Camelot? ¿Estás insinuando que tomo secretos?deleitaren cualquier tensión que esta humillación haya puesto en su relación?

"Acosaste a Tedros durante tres años, trataste de casarte con un hechicero asesino para ponerlo celoso, y luego tomaste a todo el bosque como rehén cuando Tedros no te besó", dijo Hort, con los músculos ondulados brillando mientras deslizaba la estatua de Sophie

a través de la pared roja y negra. -salón de baile dorado. Por encima de él, algunas Nevergirls se tambaleaban en las escaleras para colgar un candelabro, cada cristal en forma de unS. “Además, has estado escribiendo a Agatha durante meses tratando de secuestrar la planificación de la boda y ella no te responderá y ahora en secreto quieres que la boda fracase”, agregó. “Así que sí, no implicando realmente. Más simplemente decirlo.

Sofía lo miró fijamente. “Quiero ser útil para Aggie, Hort. Está lejos, en un reino completamente nuevo, preparándose para el día más importante de su vida, y quiero estar ahí para ella. ¿Me duele que no haya respondido? Un poco, quizás. Pero yo no enojado.”

“Cuando estás herido,obtenerloco”, dijo Hort. “Te enojas tanto que te vuelves brujo y comienzas guerras y la gente muere. Consulta el libro de texto de historia.

“Oh cariño, esa es lapasado—gimió Sophie, reclinándose contra su trono de cristal, con forma de corona de cinco puntas—. “Es un nuevo año ahora y he seguido adelante, al igual que nuestros antiguos compañeros de clase que están en el bosque, persiguiendo sus misiones de cuentos de hadas. Mirar . . .”

Quitó la tapa del vial unido a su collar y le dio la vuelta al vial, vaciando el líquido dorado. Pero en lugar de caer al suelo, el líquido quedó suspendido en el aire, creando el contorno de un gran cuadrado antes de que mágicamente se llenara con un magnífico mapa tridimensional de Endless Woods. Dispersos por reinos cercanos y lejanos había docenas de figuritas de colores brillantes, como un ejército de soldados de juguete, cada uno de los cuales se parecía a un estudiante de cuarto año de la Escuela del Bien y del Mal y estaban etiquetados con su nombre.

“Y por el Quest Map, parece que a nuestros amigos les está yendo bastante bien”, dijo Sophie. “Mira, aquí está Beatrix en Jaunt Jolie, peleando con Reena y Millicent como sus compinches. . . . Aquí está Ravan en Akgul, saqueando la Aldea de Hierro con Drax como su secuaz y Arachne como su tritón mogrificado. . . . Aquí están Hester, Dot y Anadil en Kyrgios en una misión 'importante' de la que no me hablarán, aunque no puede ser tan importante si nunca están en el mismo reino por más de un día. . . . Y aquí está Chaddick, solo en la isla de Avalon, mmm, extraño; Pensé que había ido a Camelot para ser el caballero de Tedros. ¿Por qué estaría en Avalon? Nada más que nieve y tundra. Ni siquiera vive nadie allí.

Bueno, excepto la Dama del Lago, pero ella sella las puertas de su castillo para todos excepto para Merlín y el rey de Camelot. . . . Pero parece que la figura de Chaddick esen el interiorsus puertas, ¿no? Tal vez esté volando sobre la isla en un stymph o algo así. . .

."

"¿Azul significa que están ganando su misión?" preguntó Hort.

“Y rojo significa que están perdiendo. Es por esomiel nombre está en azul”, se jactó Sophie, señalando su figura junto a las torres de la escuela en miniatura en el mapa.

“Mi búsqueda como Dean era llevar a Evil a una nueva era, y claramente lo he logrado”.

"Bueno, mi nombre también está en azul", dijo Hort, viendo su figura oscurecida por la de Sophie. “Mis estudiantes me aman, hago ejercicio todas las noches e incluso he comenzado a recibir correos de admiradores. Precisamente el otro día recibí una nota escrita a mano por una niña que decía que yo era su personaje favorito de tu historia y que no hacían que los niños me gustaran en Woods Beyond. Debe ser un lector de tu ciudad vieja...

“O Castor jugando una broma”, olfateó Sophie.

La bocanada salió del pecho de Hort. “Oye, espera un segundo. ¿No es raro que todos los nombres de este mapa sean azules? No deberíaalguienestar perdiendo su búsqueda?

“Desde que Clarissa me dio este mapa, no hemos sido más que ganadores”, alardeó Sophie. “Así que o tengo buena suerte o somos unmuygrupo talentoso.”

"O tu mapa está roto, lo que explicaría por qué dice que Chaddick está dentro de las puertas de la Dama del Lago cuando eso esimposible”, dijo Hort. “Mira, incluso Tedros y Agatha están en azul, lo que significa que, según el Quest Map, lo están haciendo bien”.

Sophie lo miró, luego los nombres de Agatha y Tedros en Camelot, tan azules como los demás.

—Eso no puede ser correcto —murmuró. “¿Cómo puede estar ganando Tedros? Leo los periódicos de Camelot todos los días. ¡Él es el tonto del pueblo! Él es undesgracia!”

Vio que Hort le sonreía.

“Pobre Teddy”, dijo.

Sophie se levantó de su trono y pasó pavoneándose junto a Hort. “Oh, por favor, por lo que sabemos, Clarissa maldijo su nombre para que se viera bien. A las hadas madrinas les encanta hacer trampa. Pasó la mano por el mapa, dispersándolo en líquido y de vuelta al vial en su cuello. “Y, sinceramente, no puedo preocuparme por un rey fracasado y una princesa que ni siquiera es reina y, sin embargo, está demasiado ocupada para escribir lo mejor posible.amigo. Tengo mi escuela para dirigir: 125 Nevers nuevos que piensan que Tedros y Agatha son noticias viejas y tienen sus ojos puestosyo. Además, tengo estos Lectores molestos que hemos aceptado, que no tienen ni idea. Por qué, el primer día, una chica de Gavaldon se derrumbó en un aula entera.

Así que mis manos están bastante ocupadas, gracias. E incluso si pudiera pensar en Tedros, o en cualquier otro chico, sería una pérdida. Soy completamente feliz por mi cuenta, sin ataduras y sin problemas por los caprichos del amor.Flah-sé-dah, ese es mi nuevo mantra: una maravillosa mezcla de 'laissez-faire' y 'la-di-da'. ¿Quién necesita el estrés del amor cuando hay un trabajo importante que hacer? prefiero unmodestovida ahora, dedicada a mis alumnos.”

“Um, lanzar un Dean's Dance la segunda semana de clases con el tema 'La noche de las mil Sophies' donde la gente tiene que vestirse con atuendos inspirados en tu cuento de hadas no parecemodestopara mí”, dijo Hort, sus ayudantes de Neverboy murmuraron asentimiento mientras pulían la estatua de Sophie con túnicas con capucha y una corona de flores en la cabeza. “Tampoco sacar a la mitad de los estudiantes malvados de la clase para decorarla sirve a nadie más quetú”, agregó Hort, inspeccionando el salón de baile lleno de Nevergirls con elegantes vestidos de cuero y botas altas negras y Neverboys con elegantes abrigos de cuero y pantalones negros ajustados, todos trabajando arduamente: colgando tapices de los mejores momentos de Sophie como estudiante, puliendo vidrieras de la cara de Sophie, y fregando el suelo de mármol marcado con una marca rojaSrodeado de hojas de olivo y rematado con una corona de oro.

"Y sin embargo, aquí estás, ayudándolos", dijo Sophie, sonriendo tontamente a Hort.

"Sí, entonces me llevarás al baile".

“Una decana no necesita una cita para su propio baile”, se enfureció Sophie. “Pero tal vez ellaquiereuno”, dijo Hort, goteando sudor.

“Lo que quiero es que te pongas una camisa”, dijo Sophie, mirando su torso esculpido.

"Parece que lo he perdido", dijo Hort.

Sofía arqueó una ceja. "Por cierto."

"Eh, ¿profesor?" asomó una voz. Hort

y Sophie se volvieron.

Los de 51 años parpadearon ante ellos. —Alguien está llamando a la puerta —

susurró una chica de aspecto vampírico—.

Un aluvión de fuertes golpes resonó en el Salón.

Sophie esperó hasta que cesaron los golpes. "¿En realidad? No escucho nada. “Por cierto, me gustaba más el castillo como era antes, cuando estaba sucio y desmoronado”, dijo Hort, frotando una mancha en la estatua de Sophie con la mano.

Todo está demasiado limpio ahora. Como si estuviéramos tratando de ocultar algo.

"Bazofia. ¿Cómo podría alguien preferir elantiguoEvil”, dijo Sophie con desdén, mirando por la ventana las torres renovadas de Malice, Mischief y Vice, iluminadas con linternas de papel rojas y doradas. “El mal era tanoscuroantes de.

Tan malhumorado y poco atractivo. No es de extrañar que siempre fuéramos los perdedores. Nosotrosactuó como perdedores!”

“Así que el mal ha existido desde el principio de los tiempos, esperandotúpara salvarlo? dijo Hort, con cara de piedra.

“Cariño, si no fuera por mí, el mal habría seguido siendo el segundo violín del bien, muriendo en cada historia sin otra razón que hacer un final más ordenado para que la

dulce y hermosa Ever ganara. Pero ahora míranos: nuevos uniformes, nuevas clases, nuevo castillo. . . . un nuevomarcadel mal. Por eso invité a los estudiantes de Good a unirse a nuestro baile esta noche.

Quiero que vean que Evil ya no es la hermanastra fea.

El mal es joven y glamoroso yen boga. Esta noche no es solo una celebración; es una bandera en la arena. Una bandera que dice: ahora es el momento del Mal. Y si por el camino traemos algunos Evers a nuestras filas. . . bien entonces,flah-sé-dah."

Chasqueó los dedos: un niño flacucho, moreno y con cara de rata apareció corriendo entre bastidores y le entregó un vaso de jugo verde.

¿No es así, Bogden? Sophie sonrió, sorbiendo su jugo. "Flah-sé-dah—chilló, abanicándola con una hoja de palma. Hort

miró al niño rata. "Por que esél¿aquí?" Más fuertes golpes asaltaron el Salón.

"¿Bogden de Woods Beyond?" dijo Sophie inocentemente, ignorando los golpes.

"¿No lo tenías en clase,ProfesorHort? Eres el profesor de historia del mal de nuestra escuela, ¿no es así? ¿O tiene el hábito de no prestar atención a los estudiantes a los que enseña?

Hort apretó los dientes. "Antes que nada, estoy aquí para enseñar historia como un último minutofavora ti ya que nadie quería un trabajo donde todos los que lo toman terminan muertos. En segundo lugar, ni siquiera debería estar aquí ya que Lady Lesso me asignó una misión normal como todos los demás, lo que significa que mi pequeño soldado en tu mapa mágico debería estar en Maidenvale, luchando contra dragones y elfos y tal vez incluso teniendo mi propio cuento de hadas. Pero en cambio dejé mi búsqueda para ayudartú—"

"Como Dean, tengo el derecho de modificar tu búsqueda como mejor me parezca", dijo Sophie. —... y tercero, sé perfectamente quién es Bogden —prosiguió Hort—, porque suspendió mis desafíos y los de todos los demás profesores la primera semana, lo que significa que debería haber sido expulsado, ya que según sus nuevas reglas, cualquiera que suspenda tres los desafíos seguidos se envían a las maletas".

"Conozco mis reglas, gracias. Simplemente no me atreví a fallarle a un compañero Lector", suspiró Sophie. "Yo también vengo de orígenes humildes. Yo también anhelaba una vida mejor que la de Gavaldon, donde tendría que batir mantequilla y lavar ropa y casarme con un hombre obeso que esperaba que le obedeciera y ya sabes. . .cocinero.

Es por eso que comencé a aceptar solicitudes de Readers. Se merecen vivir sus cuentos de hadas".

"Entonces, ¿por qué te has estado quejando de Readers en las últimas dos semanas?"

preguntó Hort.

"Solo esa chica de Gavaldon que destruyó un salón de clases y me da el mal de ojo cada vez que me ve. Y no en el buen sentido. Bogden, por otro lado, me trata como una diosa", dijo Sophie, sonriendo al niño con cara de rata. "Entonces, después de su mala primera semana, le di a elegir entre que lo enviaran a casa o que fuera mi mayordomo personal durante el año. Se parece un poco a tu antiguo yo, ¿verdad, Hort? Antes de que empezaras a levantar pesas para parecerte a Tedros, quiero decir.

Llamando más fuerte ahora.

"Si así es como eres como Dean, no puedo imaginar cómo hubieras sido como el padre de Camelot.reina", dijo Hort.

"Psshh, de ninguna manera", dijo Sophie, recostándose contra su trono. "Presidir en la corte mientras la gente presenta sus problemas. . . ese no soy yo."

¡GOLPEAR! ¡GOLPEAR! ¡GOLPEAR!

"¡Oh, déjalos entrar, por el amor de Dios!" Sofía gimió.

Instantáneamente, Bogden agarró una alfombra roja enrollada de detrás del trono de Sophie y la desplegó por Evil Hall, apartando a Nevers del camino con silbidos felinos antes de abrir las puertas con una reverencia de cortesano...

Una manada de adultos corrió por la alfombra, agitando los brazos y gritando tan fuerte que Sophie se asomó en busca de una ventana para saltar.

"¡No puedes sacar a los estudiantes de la clase a la fuerza!" El profesor Bilious Manley gritó, la cabeza con granos enrojeciendo.

"¡No puedes invitar a Evers al castillo del mal sin la aprobación del maestro de escuela!"

regañó la profesora Sheeba Sheeks, agitando los puños.

"¡No puedes convertir la torre del maestro de escuela en tu propia residencia privada!" dijo Yuba el Gnomo, moviendo la barba blanca.

“¿CREES QUE ESO ES MALO? ¡HIZO OBLIGATORIOS LOS BAÑOS!” Gritó Castor el Perro. "PORPROFESORESTAMBIÉN."

Los otros jadearon.

Sophie se ajustó más la bata de baño y los rulos rebotaron como adornos navideños.

“En primer lugar, puedo hacer lo que quiera con nuestros estudiantes ya queestoy Decano.

Segundo, viendo allíesningún maestro de escuela, podría invitar a Evers a una fiesta de alquitrán si quisiera y nadie podría detenerme. En tercer lugar, aunque tengamos una flota de nuevas hadas vigilando el Storian, me siento más seguro viviendo junto a él, dado que la protección del corral encantado es la principal prioridad de nuestra escuela…

“¿Y esta protección incluye renovar la torre para convertirla en un hotel de cinco estrellas?” Manley ladró, señalando por la ventana los andamios que cubrían la aguja del maestro de escuela. “La construcción de los stymphs en la torre ha sido continuó durante meses y casi nos asfixia a todos con el polvo. ¡Ya hemos tenido suficiente!

Sofía la miró. “¿Esperabas que viviera en esa vieja celda de piedra como lo hizo Rafal una vez? ¿Sin alfombras de seda o una bañera adecuada o iluminación de 360 grados?

Los profesores se quedaron sin palabras. Los aullidos de lobo resonaron en el pasillo.

“Creo que esa es tu señal para volver a la enseñanza y la mía para prepararme para el Baile del Decano”, dijo Sophie, levantándose de su trono.

Las puertas de Evil Hall se abrieron de golpe una vez más y Clarissa Dovey entró, el cabello plateado deshilachado de su moño alto, las alas de escarabajo aleteando sobre su bata verde de maestra.

“Si es, de hecho, un Baile del Decano, entonces uno asumiría que estoy invitado, ya que soy unDecano”, dijo, deslizándose por la alfombra roja, con un frasco dorado idéntico al de Sophie colgando de

su cuello. "Solo que no recibí tal invitación".

“Esta noche es una celebración de glamour, carisma y esperanza. A pesar de la entrada bastante maléfica, me temo que te sentirías bastante fuera de lugar —dijo Sophie con frialdad.

“Y sin embargo, invitastemiestudiantes”, dijo Dovey.

“Que han confirmado su asistencia en números notables”, dijo Sophie. “Les puedo asegurar que ninguno demilos de primer año asistirían a un baile en tu castillo. Y si lo hicieran, el olor rancio a viejo seguramente los ahuyentaría.

Los ojos de Dean Dovey brillaron. "Oh, cómo el maestro de escuela cocinará tu ganso".

“Qué mal allíesningún maestro de escuela”, ronroneó Sophie.

Clarissa se inclinó, ojo a ojo. “Eso prontocambio.” Sophie se puso blanca como un muerto.

La Decana del Bien salió del Salón, los maestros del Mal la siguieron, hasta que las puertas se cerraron de golpe detrás de ellos, sacudiendo la lámpara de araña. un grupo deS los cristales cayeron y se hicieron añicos contra el trono de cristal de Sophie.

Apenas se dio cuenta de que Bogden se quitaba mechones del pelo con las pupilas grandes y asustadas clavadas en la puerta.

“¿Maestro MM de la Nueva Escuela?” ella graznó.

Vio a Hort, con el torso desnudo contra su estatua, sonriendo como una comadreja.

“Flah-sé-dah," el cantó.

4

EL AQUELARRE Misión desviada

“LDigamos que un nuevo Decano se sale de los límites... —empezó a decir Hester.

“Y se convierte en una amenaza para su propia escuela”, agregó Anadil.

“Y organiza fiestas en su honor y obliga a todos a bañarse y hace que los niños coman espárragos hervidos y pasto de trigo”, dijo Dot.

"¿Qué harías si fueras el maestro de escuela?" Hester terminó. Cada una de las tres brujas tenía un cuaderno abierto y un bolígrafo con plumas listo. Sentado en su desvencijada choza en lo alto de un altísimo árbol de guisantes, el Gran Visir del Reino Kyrgios se rascaba la larga y rizada barba negra, salpicada de copos de oro como los mechones de su ondulado cabello negro. “Supongo que este nuevo Dean es. . . ¿joven?"

Y rubio dijo Dot.

"Ya veo", reflexionó el visir en un profundo tono de barítono. “Animaría a esta Decana a pensar detenidamente en lo que está pasando en su vida personal que está afectando su vida profesional. A veces, un decano piensa que una vida de servicio es suficiente para lograr la plenitud. Y cuando no es así, comienzan a empujar los límites como un grito de ayuda. Un maestro de escuela puede mirar a ese decano a los ojos y preguntar: '¿Qué te pasa?De Verdad¿necesitar?' A veces es tan simple como unas vacaciones en los baños de sal de Shazabah. Pero a veces es más que eso. Mucho más. y eso se necesita a alguien sabio—profundamentesabio, sacar eso a la luz”.

Hester vio que los ojos de Anadil se posaban en ella antes de volver a encontrar los del visir. "Pero, ¿por qué un Decano del Mal te escucharía si fueras el maestro de escuela?"

preguntó la chica albina. "Eres de un reino de Ever, y sin ofender, incluso si prometes ser 'imparcial', la mayoría de los Nevers piensan que los Evers son trampas aéreas medio cerebros y con hígado de

leche". (Tres ratas negras asomaron de su bolsillo y sisearon de acuerdo.) "Bueno, tener dos maestros de escuela, uno bueno y otro malo, no funcionó,

¿verdad?" respondió el Visir, mirando el reloj de madera en su repisa. “Le sugiero que esta vez se concentre en la calidad sobre la cantidad. Además, como espero que hayas aprendido en tus clases de historia, Kingdom Kyrgios fue una vez un reino Never. Lo que significa que, dada mi larga vida, he servido tanto a Ever y Nunca reyes con igual éxito.

Dot garabateó algunas notas, su estómago burbujeaba ruidosamente. “Hablando de la duración de la vida, según nuestra investigación, parece que has podido mantenerte con vida tanto tiempo usando una variedad de magia que prolonga la vida. Disculpe mi franqueza, pero no queremos un maestro de escuela que se caiga muerto en su segunda semana en el trabajo.

¿Cuánto tiempo más esperas vivir?”

“¿Las patatas fritas están rancias? Ninguno de ustedes los ha tocado”, dijo el visir.

Hester siguió sus ojos hasta las fichas de color verde apiladas en un plato. Como todo lo demás en Kyrgios, olían a guisantes, ya que los guisantes eran el alma del reino. Los kyrgianos incluso dormían dentro de las vainas de guisantes que colgaban de los árboles como en el que estaban ahora. Afortunadamente, las brujas no se quedaron a pasar la noche ya que tenían otra entrevista programada en Pasha Dunes a la mañana siguiente.

"Sin hambre. He desayunado mucho —cortó Hester, aunque ahora el estómago de Dot rugía como un timbal—. “Ahora, si no te importa responder a la pregunta de Dot. .

.”

"Estoy confundido. ¿Cuándo se nos unirá Dean Dovey? preguntó el visir, frunciendo el ceño. “Necesito volver al trabajo. Hemos tenido extraños ataques últimamente: un

carruaje rebelde atropella deliberadamente a la gente, junto con informes de piratas que acechan cerca de Four Point, que es tierra sagrada. Hice el tiempo para venir aquí, asumiendo que tu Dean estaría presente.

“Y le agradecemos por hacer ese tiempo. Pero como les informamos en nuestra carta, Dean Dovey nos encomendóa nosotroscon la tarea de investigar, localizar y entrevistar a posibles candidatos a maestro de escuela como nuestra misión de cuarto año —soltó Hester, como si hubiera tenido que decirlo muchas veces antes. “Aunque nos comunicamos regularmente con Dean Dovey, ella solo se reunirá con nuestros nominados finales”.

El Visir sonrió suavemente. Así que Dovey se queda en sus torres de cristal quejándose durante los menús del almuerzo y los bailes escolares mientras ella deja el trabajo crucial de elegir un maestro de escuela, proteger el Storian y defender el equilibrio de nuestro mundo a . . .niños.”

“Niños que han pasado los últimos seis meses reuniéndose con algunos de los héroes y villanos más ilustres del Bosque”, dijo Anadil.

“Niños que han buscado candidatos en montañas flotantes, bosques nubosos, lagos de pirañas, volcanes activos, castillos de hielo, lagunas de sirenas, cementerios de elefantes y el vientre de una ballena muy grande”, dijo Dot.

“Niños que harán lo que sea para encontrar a la persona adecuada para el trabajo, porque esto esnuestrobúsqueda de cuento de hadas”, dijo Hester, con el tatuaje de un demonio retorciéndose en su cuello.

"¿No preferirías pelear contra un gigante o un príncipe elfo para que tu nombre aparezca en un libro de cuentos?" dijo el visir, poniéndose serio. “Todo esto se siente como un líder que envía a sus secuaces para hacer el trabajo. Y eso nunca sale bien”.

“A menos que el líder sepa que somos lossolamentepersonas que pueden hacer el trabajo”, dijo Hester. “Porque esta es una búsqueda que dará forma al bien y al mal durante mucho tiempo y nuestro aquelarre se preocupa más por eso que por tener nuestros nombres en un libro de cuentos, que es precisamente por lo que el profesor Dovey nos eligió en primer lugar. Y

si ella, la decana de nuestra escuela enemiga, está dispuesta a poner el destino de los bosques en nuestras manos en lugar de las suyas o las de cualquier otra persona, entonces le sugiero que deje de preocuparse por nuestras edades y comience a preocuparse por cómo respetar mejor a los estudiantes. tú tansabiamenteespera liderar”.

El visir la miró boquiabierto.

—Eso es todo —intervino Dot, convirtiendo un guisante crujiente en chocolate y saltando con sus amigos fuera de su choza.

Un momento después, Dot volvió a entrar arrastrando los pies. "¿Puedes ayudarnos a bajar de este árbol?"

Dovey se registró con ellos todos los días a la una en punto, por lo que las brujas encontraron un lugar para almorzar en Eternal Springs, un pequeño reino de la jungla a quince millas de Kyrgios. Eternal Springs estaba poblado en su totalidad por animales, ya que llovía casi todos los días del año y, a pesar de la abundancia de vegetación y comida, ningún ser humano o criatura inteligente quería vivir en un lugar tan húmedo.

Mientras las brujas vadeaban a través de exuberantes matorrales y coloridas flores con sus rechonchos vestidos y botas negras, Hester pudo ver ciervos, cigüeñas y ardillas observándolas como si fueran un eclipse de sol.

Habían estado a pie la mayor parte de los últimos seis meses, desde que Flowerground había restaurado solo un servicio limitado después de haber sido devastado durante el reinado del maestro de escuela anterior. En el camino, habían visto cosas maravillosas, cosas curiosas: el reino de Kasatkina, gobernado enteramente por gatos; los estanques nocturnos en Netherwood, que dieron vida a tus peores temores; la Biblioteca Viviente en Pifflepaff Hills, que tenía rollos de antepasados de cada alma en el Bosque, guardados por un murciélago muy grande; y las Cuevas de Contempo en Borna Coric, donde el tiempo corría hacia atrás. Incluso habían dado un paseo a bordo del legendario Stymph de Huesos Azules, desde el cual habían tenido una vista excepcional de Four Point: una pequeña parcela de tierra cuadrada en la intersección de cuatro reinos. Fue el sitio de la última batalla del rey Arturo, donde fue herido de muerte, y ahora se lo consideraba una marca de tregua entre el bien y el mal, explicó Hester, quien había leído sobre eso enLa historia de los bosques de un estudiante. La bandera de Camelot ondeaba muy alto sobre la tierra, cuyos límites estaban custodiados por cuatro muros hechos de precipitadas cascadas, encantadas por la Dama del Lago. Si alguien se acercaba lo suficiente como para que incluso una gota de agua tocara su piel, la Dama extendería la mano y lo ahogaría. Las chicas se aseguraron de mantenerse a una distancia segura mientras volaban a su próxima entrevista en Hamelín.

Pero eso fue cuando empezaron, cuando la búsqueda de un maestro de escuela era maravillosamente divertida, sin importar lo agotadora o

peligrosa que fuera. Los interminables viajes bajo el calor del verano habían cobrado su precio: Dot tenía ampollas y le dolía la parte baja de la espalda, el demonio de Hester tenía el ceño fruncido perpetuo, e incluso la piel blanca albina de Anadil tenía un toque de bronceado. Al menos estaban a salvo aquí en Eternal Springs, aunque un poco húmedos, y después de seis meses de cruzar y salir de nuevos reinos, todos en busca de los mejores candidatos posibles que pudieran llevar a su decano. . . bueno, la seguridad era todo lo que podían pedir.

Encontrando un lugar debajo de una palmera bien cubierta, Hester preparó un almuerzo de aguacates y chirimoyas que había arrancado de los árboles, mientras que Anadil abrió unos cuantos cocos llenos de agua dulce y Dot extendió hojas de periódico viejo arrugado. había sacado de su bolso para que no tuvieran que sentarse en la tierra mojada. Durante diez minutos, comieron en silencio mientras la lluvia los rociaba, las tres brujas perdidas en sus propias cabezas, antes de salir de su fuga todas a la vez, como suelen hacer los mejores amigos.

“Pensé que este último era el más prometedor hasta ahora”, dijo Anadil, observando a sus ratas luchar por una oruga muerta.

"¿Hombre guisante?" Dot gruñó, con la boca llena.

“Tranquilo, razonable. . . Puedo verlo en la torre del maestro de escuela”, continuó Anadil, sorbiendo agua de coco. “Incluso más que el gigante de hielo de Frostplains, el activista de los derechos de las hadas de Gillikin o ese rey mono de Runyon Mills”.

—Ninguno de ellos ha tenido razón —murmuró Hester. "Podemos hacerlo mejor."

“En algún momento, tenemos que elegir a alguien, Hester. han pasado seismeses”, dijo Anadil. “Sin un maestro de escuela, el Storian es vulnerable. Así son los Bosque."

“Me gustó el Augur de Ladelflop”, dijo Dot. “Me dijo que era bonita”.

“Estaba ciego”, espetó Anadil.

"Vaya. Pea-man era mejor, entonces”, dijo Dot.

“Tenemos que elegir a alguien para la boda”, resolvió Anadil, mirando a Hester con cautela. "No nos vamos a perder la boda, ¿verdad?"

Hester hizo una pausa, picoteando su comida antes de mirar hacia arriba. "No. No nos perderemos la boda.

Anadil suspiró suavemente.

“Sin embargo, no hay cartas de Agatha en meses”, dijo Dot, quitándose las botas.

“No desde aquel en el que fingió que todo en Camelot eran melocotones y rosas. Espero que la boda siga en pie.

“Dovey nos lo habría dicho si no fuera así”, dijo Anadil.

“Sabía que deberíamos haber estado en la coronación. Tal vez podríamos haber evitado que todo se arruinara”, dijo Dot.

“Encontrar un nuevo maestro de escuela era más importante que ver a Tedros hacer el ridículo. . .otra vez—dijo Hester, tirando hacia atrás su cabello pelirrojo y negro.

“Estoy seguro de que repetirá su actuación en dos meses”.

"¿La boda es tan pronto?" dijo punto.

“Aquí viene la 'dieta de la boda'. Déjame adivinar: todo lo que toques se convertirá en kim-chi”, bromeó Anadil.

“Noooo señora. No más dietas. He estado gordo, he estado delgado. La grasa es mejor, no importa lo que diga papá”, bromeó Dot, cavando en su budín de chocolate y aguacate.

"Solo quiero decir que el tiempo pasa rápido y aún no hemos encontrado un maestro de escuela".

De repente notaron que Hester se había quedado callada, entrecerrando los ojos ante su comida. ¿Hester? insistió Dot.

Hester levantó su aguacate a medio comer y estudió el periódico debajo del plato.

"¿Cuántos años tiene este papel?"

“Um, lo conseguí en Gillikin. . . ¿Hace como tres semanas? dijo punto. Hester se inclinó, inspeccionando los titulares en el pergamino crujiente: **PIRATAS TOMAN**

PUERTOS EN JAUNT JOLIE; NÚMEROS

CRECIENTE

SECUESTRO FRUSTADO EN RAINBOW GALE

INCENDIO EN EL HUERTO DE LA MONTAÑA DE CRISTAL

Su estómago se retorció. Cada titular involucraba una de las búsquedas de sus compañeros de clase. Beatrix estaba liderando la carga contra los piratas viciosos en Paseo Jolie; Se suponía que Vex y Mona secuestrarían al Vidente de Rainbow Gale que había estado ayudando a Evers a engañar a sus finales felices; Kiko estaba con el grupo cuidando el huerto consagrado en la cima de Glass Mountain. . . .

Y por los titulares, no parecía que nada de eso estuviera yendo bien. "¿Qué ocurre?"

preguntó Anadil, sus ratas asomándose de su comida. Hester dejó su propia comida, oscureciendo el pergamino. No tenía sentido preocupar a sus amigos por viejas noticias.

Además, ¿era su culpa si sus compañeros de clase eran idiotas incompetentes y fallaban en sus misiones? En este momento, ella tenía su propia búsqueda de la que preocuparse.

Se volvió hacia sus amigos. "¿Estás seguro de que estamos haciendo las preguntas correctas?"

"¿Quiere decir que deberíamos preguntar a los candidatos si les gustan las cenas a la luz de las velas y los paseos por la playa?" dijo Anadil. “Después de seis meses, ochenta entrevistas, y no sé cuántas noches escuchando a Dot tirarse pedos mientras dormía,ahora ¿Te estás preguntando si estamos haciendo las preguntas correctas?

“Fueron esos pasteles de lentejas en Drupathi”, se lamentó Dot.

“Sigo pensando en lo que haría Lady Lesso si estuviera aquí”, dijo Hester, “porque parece que todos los que conocemos dicen exactamente lo que queremos escuchar. Por ejemplo, ¿cómo sabemos que el Sr. Tranquilo y Razonable no se convertirá en un psicótico Rafal en el momento en que se acerque al Storian?

Dot y Anadil no tenían defensa.

“Mira, sé que algunos son definitivamente mejores que otros”, dijo

Hester, “pero estamos hablando del futuro maestro de escuela, el protector de la pluma que gobierna todas nuestras vidas, y no podemos cometer un error. ”

“Pero tampoco podemos leer sus mentes”, empujó Anadil. “Y cuanto más esperemos, más posibilidades hay de que alguien se acerque e intente ocupar el lugar del maestro de escuela por su cuenta. Alguien tan malo como Rafal. Opeor. ¿Y

entonces a quién acudirán los Woods en busca de ayuda? ¿El Rey de Camelot, como solían hacerlo?Tedros?¿Crees que puede liderar? Crees que puede unir bien y

¿Demonio? ¡Ni siquiera pudo superar su propia coronación!”

Hester vio cómo su aguacate se ponía negro.

“Además, no es como si fuéramos a tomar la decisión final. Solo tenemos que darle a Dovey una lista corta. La decisión final depende de ella… —insistió Anadil.

"Es hastaambas cosasDeans”, replicó Hester. “¿De verdad quieres que Sophie elija al próximo maestro de escuela? Después de que ella se cayóamorcon el último?

“Mmm, al menos sería bonito”, reflexionó Dot. Sophie tiene buen gusto para los hombres.

Hester le lanzó una mirada pútrida.

"¿Qué? Es verdad”, dijo Dot. "Probablemente esté metiendo a escondidas hermosos Everboys en Evil mientras hablamos".

“Tal vez la antigua Sophie lo hubiera hecho”, respondió Anadil. “Pero ella es Dean ahora. Ella es la cara del Mal”.

“Ani tiene razón. Ellaposeecambiado”, admitió Hester. “Quiero decir que la odiábamos como Dean esos últimos meses de escuela, pero realmente parecía feliz sin un niño”.

“Por ahora”, dijo Dot. “Por ahora”, concedió Anadil.

“Y por lo que nos dijo Dovey, está empeorando”, dijo Dot. “Moviéndose a la torre del maestro de escuela. . . agregando cabañas de playa a Halfway Bay. . . convirtiendo el Doom Room en un club de baile los sábados por la noche. . . transformando el castillo en un

monumento viviente a sí misma. . . Parece que está empezando a "empujar los límites", tal como dijo Pea-man. Quiero decir, ¿cuánto tiempo antes de que ella decida que necesita una cita para la boda de Agatha?

Hester y Anadil la miraron con ojos desorbitados.

“Um, hola, no crees que Sophie aparecería sola, ¿verdad? A la boda de su mejor amiga con unrey?” preguntó Dot.

Hester miró a Anadil. “De vez en cuando, dice algo en lo que vale la pena pensar”.

“No lo suficiente para mantenerla cerca”, dijo Anadil. “La próxima vez me comeré todos los pasteles de lentejas”, resopló Dot.

De repente, un pequeño chorro de luz blanca apareció sobre ellos, como si el aire se hubiera abierto, dándoles un vistazo a una nueva dimensión. La luz se distendió y se tambaleó como un saco de agua antes de tomar lentamente la forma de un círculo y el rostro del profesor Dovey apareció en el medio, parpadeando hacia ellos desde el interior de una bola de cristal.

"Chicas, tengo noticias", dijo sin aliento.

Inmediatamente, Hester notó que algo andaba mal. Los ojos de Dovey estaban enrojecidos, su cabello revuelto y grasiento, y las líneas alrededor de su boca estaban marcadas.

Su oficina era un desastre, llena de periódicos y pergaminos. El frasco de oro que Dovey había estado usando recientemente alrededor de su cuello ahora estaba vacío y había un mapa flotando en el aire como un globo errante, cubierto con letras rojas que Hester no pudo distinguir. Incluso había una mancha de comida en la túnica verde del decano, lo que hizo que Hester pensara que la situación era terrible, ya que nadie había visto nunca al profesor Dovey más que impecable.

"Eh, ¿está bien, profesor?" —preguntó Hester, esforzándose por mostrar simpatía, una emoción que en realidad no tenía. Aunque no tenía ningún respeto por las hadas madrinas (y Dovey había sido de Cenicienta antes de convertirse en decana de Good), el hecho de que Dovey les confiara esta misión había suavizado la opinión que Hester tenía de ella. Incluso había comenzado a ver a Clarissa Dovey como una amiga. “Te ves un poquito . . . eh . .”

“Chicas, su búsqueda ha terminado por ahora”, declaró la profesora

Dovey.

"Necesito que regreses a la escuela".

Las brujas jadearon.

“No puedes hacer eso—” comenzó Dot. “Después de todo lo que hemos—” Anadil se superpuso.

Hester los interrumpió. "Profesor, sé que no le hemos traído una lista de candidatos, pero estamos trabajando como perros para encontrar a alguien en quien creamos y confíe en mí cuando digo que todos estamos profundamente agradecidos por esta responsabilidad..."

Hester dijo el profesor Dovey.

“Puede confiar en nosotros para terminar el trabajo. Por favor, no nos castigue quitándonos nuestra misión, no cuando finalmente empezamos a darnos cuenta…

“ester”, espetó el profesor Dovey. “No se trata de castigarte. Al contrario, tengo plena fe en tus habilidades. Por eso necesito tu ayuda en un asunto urgente. Un asunto que reemplaza a todo lo demás.

Hester la miró fijamente. “Pero qué puede ser más urgente que encontrar una nueva Escuela Ma…”

Detrás de Dovey, la puerta de su oficina se abrió y la profesora Emma Anemone se asomó debajo del mapa flotante, cubierta con una máscara de belleza verde. “Clarissa,

¿te importa si asisto al baile de Dean Sophie esta noche? Teniendo en cuenta cuántos de nuestros estudiantes se van y con la princesa Uma todavía de permiso, seguramente alguien de Good debería ser…

“¡Ahora no, Emma!” ladró el Decano. El profesor Anemone huyó.

—Profesor Dovey... —empezó Hester.

No tengo tiempo para preguntas, Hester. Necesito que regreses al castillo de inmediato. La línea Peony en Flowerground está funcionando desde Eternal Springs y puede traerte de vuelta al anochecer.

"Por supuesto. Cualquier cosa para ayudar —dijo Hester débilmente, todavía molesta porque su búsqueda se vería interrumpida. “Pero puedo al menos preguntar. . . ¿Se trata de Sophie?

“¿Y los Everboys?” dijo punto. "Oh, cállate, Dot", rasgó Hester.

“Chicas, nuestros problemas son mucho más grandes que las travesuras de un compañero decano”, dijo la profesora Dovey, mirando ansiosamente el mapa mágico.

“Pero diré esto. . .”

Ella se inclinó, mirando fijamente a la bola de cristal. “Espero que puedas cuidar dos pájaros con unopiedra.”

5

Agatha Intervención

“**O**ne dos tres, uno dos tres. . . ¡Las nalgas adentro, niño! ¡Y cabeza arriba! Estás bailando el vals, ¡no recorriendo el suelo en busca de monedas perdidas! Pollux le ladró a Agatha, la cabeza de su perro pegada al cadáver de una oveja gorda. Tambaleándose por el salón de baile de la Torre Dorada, Pollux llevaba el compás con un palo de sauce mientras Agatha bailaba con el esquelético monaguillo pelirrojo que había hecho un espectáculo en la coronación de Tedros. “No te apresures, niña. . . uno dos tres . . . ¡y deja de agarrar a Willam como si fuera el último bote salvavidas de Ooty! Ysonreír, Agata. Esto no es una guarida del diablo. ¡Baila así y serás incitado a tu propia boda!

"¡Cómo estás aquí!" Agatha gruñó, exasperada por sus pies torpes, su desafortunado compañero y el regreso de un canino remilgado, de escaso pelaje y nariz chata que pensó que había dejado en la escuela. Pólux era la mitad de un Cerbero de dos cabezas que enseñaba en la Escuela del Bien y perdía rutinariamente la batalla para usar el cuerpo de su hermano Malvado Castor. Lo que significaba que cada vez que los dos hermanos estaban separados, Pólux tenía que encontrar animales muertos a los que unir su propia cabeza, en este caso, una oveja podrida.

“Clarissa Dovey y yo tuvimos una pelea”, resopló Pollux. “Después de que Sophie fuera nombrada Decana del Mal, alenté a Clarissa a considerarlapropio plan de sucesión tal como lo hizo su amiga Lady Lesso antes de su prematura muerte. Como le

expliqué a Dean Dovey, no solo es ellamaduroenvejece, pero es hora de que Good tenga un rostro nuevo en primer plano en lugar de uno que se haya pasado de la raya.

Por supuesto, señalé esto en la mayoríadiplomáticomanera, pero Clarissa ignoró mis muchas misivas. . . . ¡Columna recta!” Golpeó a Willam con el palo y el niño aulló—

“Entonces, hice circular una petición abogando por una edad de jubilación obligatoria, que Dean Dovey estábienpasado. Naturalmente, también me nominé a mí mismo para reemplazarla, pero la arpía se

enteró del plan e hizo que me despidieran...

Pólux golpeó a Agatha con su bastón. Agatha lo partió en dos y se lo devolvió.

"Veo que la vida real no ha hecho nada por tu actitud", frunció el ceño Pollux.

“¿Quieres que tu boda sea tan patética como la coronación? imagina el podredumbre real: '¡LA PEOR NOVIA DEL MUNDO!' ¿Es eso lo que quieres, Agatha?

Más ¿vergüenza?"

La ira de Agatha se disipó. "No."

“Bien, porque cuando Lady Gremlaine se enteró de mis tribulaciones en la escuela, me trajo aquí para ayudar.tú”, dijo Pólux. “Específicamente para enseñar baile, etiqueta e historia en preparación para su boda. Incluso está planeando hacerme tupermanentemayordomo, dada su necesidad de supervisión constante.

“Los mayordomos son para los niños”, frunció el ceño Agatha. "No necesitaré un mayordomo una vez que sea oficialmente reina-"

“Solo que no puedes ser oficialmente reina hasta que Tedros sea oficialmente rey y en este momento hay una espada que se cierne sobre esa perspectiva”, dijo Pollux, mirando a través de la ventana del salón de baile a Excalibur, que sobresalía de un balcón de la Torre Azul al otro lado de la pasarela. Dos guardias reales estaban de pie a cada lado.

Pollux miró a Agatha a los ojos. “Entonces, hasta que tu querido rey no oficial encuentre la manera de sacar esa espada y sellar su coronación, tiene a Lady Gremlaine observando cada uno de sus movimientos y tú tienesyo.”

Agatha estuvo a punto de vomitar.

Willam le pisó con fuerza el dedo del pie.

"¡Ay!" Gritó Agatha, empujando a Willam contra Pollux.

“¿Quién necesita una boda cuando puedes tener un circo?” Pólux frunció el ceño.

Después de dos horas más insufribles, Agatha pasó a un entrenamiento de etiqueta, donde tuvo que aprender los nombres de 1.600 invitados a la boda de gruesos álbumes de retratos, con Pollux rociándola con jugo de limón picante cada vez que se saltaba uno.

"Por última vez, ¿quién es este?" Pólux se enfadó, señalando una cara de nariz ganchuda.

“El Barón de Hajebaji,” dijo Agatha con seguridad.

"¡Baronesa! ¡Baronesa!" Pólux gritó.

Agatha lo miró con ojos desorbitados. "Eso es unmujer?”

Para entonces, estaba empapada en jugo de limón, todavía distraída por la visión de la espada en el balcón e incapaz de concentrarse en nada más. Afortunadamente, el perro fue interrumpido por un cuervo mensajero (con un mensaje de Castor), lo que le dio tiempo a Agatha para pensar.

Siempre había asumido que Tedros sacaría a Excalibur de la piedra.

finalmente.

Tarde o temprano sacaría la hoja de un golpe o se daría cuenta de que era una pista para otro acertijo o acertijo y luego lo resolvería. Todavía tenía que considerar que Tedros nunca podría completar la prueba de coronación de su padre. . . que la espada colgaría obstinadamente en ese balcón por el resto de sus vidas, un eterno recordatorio de su fracaso. En cuyo caso, Tedros nunca se sentiría como un verdadero rey. Estaría atrapado en este ciclo de vergüenza y aislamiento, tan diferente del chico galante y de corazón abierto que alguna vez la consideró su pareja.

Pero, ¿qué puedo hacer para ayudarlo?Agatha pensó, mirando por la ventana la lluvia. Esto no era como un Trial by Tale en la escuela, donde ella podía colarse para salvarlo. La espada fue la prueba de Tedros y solo suya.

Y sin embargo, si ellapudoayudarlo de alguna manera. . . ¿Eso no arreglaría todo?

Agatha observó cómo la tormenta azotaba el castillo.

Algo llamó su atención a través de la lluvia. Agatha se inclinó sobre el alféizar de la ventana para ver más de cerca.

Al otro lado de la pasarela, un chico había salido al balcón de la Torre Azul con pantalones beige y una camisa gris con capucha y la capucha puesta sobre su cabeza.

Despidió a los guardias y se quedó allí solo, con la ropa empapada pegada a su cuerpo musculoso. Miró a su alrededor para asegurarse de que nadie estaba mirando (Agatha se escondió) antes de comenzar a estirar cada uno de sus brazos y sacudir la tensión de sus piernas.

Luego, con una respiración profunda, agarró a Excalibur por la empuñadura y comenzó a tirar.

Los últimos seis meses, había visto a Tedros hacer esto todas las noches: el mismo acecho en el balcón, el mismo despido de los guardias, el mismo calentamiento diligente antes de luchar con la espada de su padre. Al principio, hubo maestros de la espada, herreros y ex caballeros que lo entrenaron mientras tiraba, mientras Lady Gremlaine miraba con los ojos entrecerrados. En ese entonces, el reino había estado al borde de la guerra, con la mitad de la gente apoyando a Tedros como rey y la otra mitad pidiendo su destitución. Seis meses después, ambos lados se habían estancado en una distensión, la espada atrapada era un símbolo de un rey con el que estaban atrapados. Ya no había más entrenadores ni mayordomos vigilantes, pero Tedros seguía intentando con la espada, una y otra vez. Sin embargo, esta era la primera vez que Agatha lo veía durante el día, ya que él siempre esperaba hasta que se ponía el sol.

cuando nadie más allá del castillo sería capaz de verlo. Tal vez pensó que la tormenta era suficiente camuflaje o tal vez hoy no le importaba quién lo viera mientras jadeaba y sudaba, desgarrando la hoja desde todos los ángulos. . . .

Excalibur no se movió.

Esto también era parte de la rutina, y Tedros reaccionaría ante la derrota como si tenido todos los días estos últimos seis meses: levantándose de madrugada y ejercitándose aún más, como si lo que le fallara fueran las fuerzas y nada más. La verdad era que Agatha nunca lo había visto tan fuerte, con músculos desgarrados estirando su camisa, como si pudiera disparar un barco fuera del océano. Rasgó la empuñadura con esta nueva fuerza, la sangre brillante corrió por sus palmas, goteando por el acero, antes de echar la cabeza hacia atrás y dejar escapar un único e inútil grito: Agatha cerró los ojos y exhaló.

Cuando los abrió, él la estaba mirando directamente.

Apenas podía distinguir su rostro a través de los latigazos de la lluvia, pero aún estaba congelado, mirándola desde debajo de la capucha. Era una mirada muerta y vacía, como si su pasado compartido hubiera sido borrado. Como si esta fuera la primera vez que la había visto.

“No aprenderás el nombre de la emperatriz de Putsi mirando bajo la lluvia”, dijo una voz.

Agatha se volvió para ver a Pólux y su cadáver de oveja dominando a ella. Miró hacia abajo a su álbum empapado, un desastre de colores líquidos.

Sé que no eres de ceremonias, celebraciones ni cosas agradables, Agatha. pero este es tuboda”, dijo Pólux.

“Y pensé que era un baile de duendes”, dijo.

"Si vas a tomar esto como una broma, entonces tal vez debería llamar a Lady Gremlaine-"

“Corre hacia mamá como siempre lo haces”.

“Eres una niña triste”, replicó Pólux. “Dice el perro que hace de títere a una oveja”.

Pólux suspiró. “No estoy aquí para torturarte, Agatha. Estoy aquí para ayudarte a casarte. Tienes que preocuparte.

"Me importa", dijo Agatha en voz baja.

“Tienes que preocuparte porque es una tradición atemporal y porque es la primera vez que tu gente te verá como una reina…”

“Me importa”, repitió Agatha.

“Tienes que preocuparte porque este es tu legado…” “Yo cuidado”, dijo Ágata.

"¿Tú?" dijo Pólux con incredulidad. “Basado en lo que veo, tú no. Dime por qué debería creer que te preocupas por tu boda…

Agatha lo miró. “Porque necesito recordarle a Tedros que alguna vez fuimos felices”.

El dolor suavizó el rostro de Pólux.

Agatha se volvió hacia la lluvia, con la esperanza de que su príncipe

todavía estuviera allí. . . .

Pero todo lo que podía ver eran dos guardias, limpiándose la sangre de una espada.

Agatha cenó en el baño de la reina, donde nadie podía molestarla.

Todavía tenía su lección de Historia de bodas, pero Pólux la dejó comer antes sin alertar a sus camareras, una clara violación del protocolo, ya que tenían que saber dónde estaba la princesa en todo momento.

En cambio, Agatha se había precipitado en la cocina ella misma, provocando un shock coronario a diez cocineros.

“Princesa Agatha”, jadeó la Chef Silkima, su rica piel morena salpicada de harina.

"¿Qué ha pasado? . . . ¿Todo está bien…?

"¿Puedo pedir espaguetis con queso para la cena?" dijo Agatha. “Mucho queso.

Montones. Lo suficiente como para arruinar el plato.

El chef Silkima y los cocineros se quedaron boquiabiertos ante sus platos terminados de sopa de coco especiada con comino, pollo al curry en salsa de chile verde, patata Tikkis con guisantes y cebolletas, ensalada de lentejas negras con migas de salmón y un plato de cinco capaskulfiPastel de pistacho.

“Espaguetis con. . . ¿queso?" Chef Silkima graznó. “Para ir, por favor”, dijo Agatha.

Uno de los cocineros dejó caer su cuchara.

Ahora, mientras se sentaba descalza en una bañera con agua caliente, rodeada de espejos y papel tapiz dorado descascarado, Agatha se metía en la boca unos espaguetis de color blanco cremoso de un cuenco de porcelana y saboreaba la mozzarella derretida.

Todos tenían su consuelo en momentos de estrés: Sophie tenía tratamientos faciales con sal marina, ayunos con jugos, posturas de yoga y masajes de tejido profundo; Tedros tenía mancuernas y cuerdas para escalar y cualquier cosa para sudar. . . .

Agatha tenía comida.

Más precisamente: tanta comida que indujo un coma cálido y aterciopelado que adormeció sus sentidos y la hizo incapaz de pensar más allá de los gorgoteos de su estómago.

Reaper se metió en el baño y olió un trozo de queso. Le dio a Agatha una mirada cuajada, como si pensara que había superado todo esto, y se alejó arrastrando los pies.

Agatha y Tedros ciertamente habían tenido peleas antes. Peleas que hacían dudar a Agatha de si él la amaba o ella lo amaba o incluso si estaban juntos.

Pero esto no era una pelea. Estaba segura de que Tedros la amaba ahora.

- o al menos tan segura como podría estar. . . .

Excepto que las relaciones no se tratan solo de amor, se dio cuenta Agatha. Las relaciones consisten en quitarse la máscara que usas para gustarle a alguien y dejar que vea tu verdadero yo. El que escondiste todo el tiempo. El que nunca pensaste que era lo suficientemente bueno para encontrar el amor en primer lugar.

Tedros la había ayudado a quitarse la máscara en sus años en la escuela. Él la había visto en su momento más vulnerable y absolutamente peor y la amaba aún más por eso.

Pero ahora era el turno de Tedros de hacer lo mismo y estaba actuando como la mayoría de los niños cuando se les pide que enfrenten sus sentimientos. . . .

Ellos corren.

Había otra cosa que también hacía que esta grieta fuera diferente a las demás, pensó Agatha, al ver la pila de cartas en su escritorio. Podía ver el último, que había leído tantas veces, pero que no había respondido.

Querida, Sé que no estás leyendo esto. Sé que no estás leyendo ninguna de mis cartas. Estás enamorado y tienes una boda que planear y no tienes tiempo para mi viejo tonto, pero si lees esto, debes saber que siempre estarás en mi corazón. Y vivir sin ti ha sido mucho más difícil de lo que podría admitir en voz alta. Así que déjame decirlo aquí. Te extraño.

Amor, Sophie PD: ¿Sabías que Hort ha estado recibiendo cartas de

amor de unchica

?

Agatha se secó los ojos. En la escuela, siempre había tenido a Sophie a su lado, el tercer punto en el triángulo entre ella y Tedros.

Una soledad hueca la abrumó y, por primera vez, vio que no solo anhelaba a su viejo y caballeroso príncipe, sino también a su audaz y hermosa mejor amiga. Un mejor amigo al que había estado evitando, al igual que Tedros la había estado evitando a ella.

Ahora estaba completamente sola.

Afuera, escuchó el viento y la lluvia azotar los barcos en el puerto. Mirando a través de una pequeña ventana, vio que ninguno de estos barcos podía navegar; estaban rotas, descuidadas y desmoronadas, como el resto de Camelot. Bueno, notodoslos barcos: había uno que parecía robusto, con brillantes acabados en azul y oro y velas de color blanco lechoso. A lo largo de la proa, leyó el nombre del barco. . .IGRAINE.

"¿Agatha?" La voz de Pólux resonó afuera. "¿Deberíamos reanudar nuestro..." Un fuerte silbido interrumpió, seguido por ladridos de perros y muebles que se estrellaban.

Pollux había conocido a Reaper.

Veinte minutos después, Agatha estaba en la Biblioteca, una colección de dos pisos en la Torre Dorada que alguna vez debió ser impresionante, pero ahora era un montón de telarañas, libros apolillados y tanto polvo que apenas podía respirar. Había sábanas de colores colgadas sobre las estanterías y los escritorios, como si alguien hubiera comenzado a renovar hace una década y nunca llegó a terminar. Agatha estaba encorvada en un escritorio envuelta en una sábana morada, tratando de tomar notas mientras Pollux garabateado en una pizarra chirriante, su cara cortada con marcas de garras, sugiriendo que había perdido la batalla con su gato.

“Ciertamente no querrás ser como la princesa Kerber, quien estaba tan emocionada el día de su boda que se comió un frasco entero de mantequilla de maní y vomitó en los zapatos de su pobre novio. Por el contrario, aprende del ejemplo de la princesa Muguruza, que se casó con un plebeyo, casi provocando una revuelta, hasta que reveló su vestido de novia, hecho completamente con perlas rosadas que había extraído del Mar Salvaje. Nadie se atrevió a atacar a una chica que se

había enfrentado a aguas tan traicioneras y, con el tiempo, hasta el último disidente la perdonó. . . .”

Agatha se quedó boquiabierta, con la cabeza hundida en la sábana morada.

Intentó obligarse a despertarse, abriendo los ojos.

Fue entonces cuando vio el patrón cosido en la tela.

Diminutas estrellas plateadas de cinco puntas en un cielo nocturno púrpura, como si las hubiera dibujado un niño.

No era una hoja en absoluto. Era una capa.

Agatha contuvo una sonrisa, sus ojos en la espalda de Pollux. Acercó la nariz al terciopelo morado e inhaló el aroma del cacao fresco, como si alguien lo estuviera preparando en ese momento. . . .

“Luego estaba la princesa Mahalaxmi, cuyo padre la secuestró durante la ceremonia y la vendió a un señor de la guerra de Never en Ravenbow”, dijo Pollux.

“Lo que demuestra que todos los enredos familiares deben resolverseantes dela boda. . . .”

Agatha se levantó de la silla, con cuidado de no hacer ruido, y deslizó las palmas de las manos en la capa, desapareciendo sus manos como un truco de magia. . . luego sus brazos. . . luego sus hombros. . . .

“No escucho tu pluma, Agatha. Esto es por tu propio bien”, tuiteó Pólux.

—

Pero cuando se dio la vuelta, todo lo que quedaba de su alumno era un solo grupo, de alguna manera dejado atrás.

En el momento en que Agatha asomó la cara a través de la capa, se sintió envuelta en terciopelo y luego se desplomó en la oscuridad, con pulsos de luz blanca cegadora que pasaban como un rayo. Cerró los ojos y se dejó caer libremente, con los brazos levantados, los pies descalzos abiertos, la mente desvinculada de sus pensamientos, sus miedos. . .

hasta que por fin se estrelló de cara contra algo esponjoso y suave y saboreó una dulce nube en su boca.

Agatha abrió los ojos y estiró el cuello hacia un cielo nocturno púrpura iluminado por miles de estrellas plateadas de cinco puntas, como si el dibujo infantil de la capa de la Biblioteca hubiera cobrado vida en una dimensión celestial.

“El Celestium”, lo llamó Tedros una vez. El lugar donde los magos van a pensar.

Agatha se puso de rodillas y vio que efectivamente había un mago mirándola pensativamente, sentado con las piernas cruzadas sobre la nube con túnicas de seda

púrpura, un sombrero cónico caído, gafas con montura de carey y zapatillas violetas de suave piel.

"Merlín", sonrió.

“Lamento interrumpir tus lecciones, querida niña, pero me temo que tenemos lecciones más importantes en este momento”, dijo el anciano mago, sorbiendo una taza de chocolate cubierto con crema. “Primero, dime: ¿Quieres crema batida en tu chocolate? Siempre que mi sombrero cumpla. Una tercera taza de cacao podría ser demasiado pedir. Ha sido bastante insubordinado últimamente, insistiendo en un salario mínimo y un mes de vacaciones pagadas…

"Un tercio'?" preguntó Agatha, confundida. "Pero solo estamos tú y yo aquí". "Dios mío, ustedes dos realmente tienen dificultades para verse cara a cara, ¿no es así?"

Merlín murmuró.

Se inclinó hacia atrás, revelando a un niño sentado a su lado, que había sido oscurecido por el perfil del mago.

Tedros no miró a Agatha. Sostenía su propia taza de chocolate sin beber, colmada de crema y chispas de arcoíris, con las piernas desnudas colgando de la nube. Llevaba una camiseta blanca sin mangas y pantalones cortos de pijama, la corona dorada de su rey hundida en su cabello mojado.

“Agatha y yo tenemostrabajarque hacer, Merlín. No es que lo sepas ya que te has ido durante medio año, pero ahora estamos a cargo de un reino —dijo Tedros, arrojando su taza humeante sobre la nube—. “Nuestras arcas están vacías. No tenemos caballeros.

Madre y Lance están desaparecidos. Hay disturbios por todo el bosque.

No tenemos tiempo para juegos de magos.

“Solías compartir tu chocolate con Agatha. Ahora lo estás desperdiciando —

lo reprendió Merlín.

“Yo nopedirpor chocolate —dijo Tedros, tirando más fuerte de su corona—. "Soy demasiado viejo para que me sobornen con dulces".

"¿Pero no demasiado viejo para dejar que tu querida princesa pase hambre?"

preguntó Merlín. "Estoy llena de la cena", dijo Agatha, tratando de jugar en ambos lados. "¡Dónde está el cacao de la niña!" el mago bramó en su sombrero.

—No puedes tenerme aquí toda la noche —se burló Tedros—. El aire es demasiado escaso en el Celestium.

Puedo mantenerte aquí hasta que estés tan canoso como yo. Te convertiré en un pez dorado y te pondré en una pecera. Agatha puede alimentarte —dijo Merlín, sacudiendo bien su sombrero. "Eso es si ella no arroja tu comida desde una nube".

El sombrero escupió chocolate a Merlín, quien rápidamente se sentó en el sombrero a cambio.

“Ahora comencemos,” gruñó el mago.

"¿Empezar qué?" preguntó Agatha.

—No necesitamos esto, Merlín —lo persiguió Tedros.

"¿Necesitar qué?" preguntó Agatha.

“Necesitas esto más que tus ejercicios obsesivos y los músculos del estómago demasiado desarrollados”, dijo Merlín, sentándose con más fuerza en su sombrero retorcido.

“Ya no sabes nada de mí”, espetó Tedros. “Desapareciste cuando te necesitaba como siempre lo haces, no has enviado ni una postal en seis meses, y luego apareces actuando como si pudieras ayudarme cuando no tienes la menor idea. Vuelve al agujero en el que te escondías.

"Porque estabas haciendo un buen trabajo como rey sin mí", dijo el mago.

Tedros gruñó. Mi padre hizo bien en desterrarte del castillo. —Bueno, ciertamente te pareces más y más a él cada día —dijo Merlín—.

"¡Para! ¡Son como gallinas peleando, los dos!" Agatha gritó, resonando en la noche.

"¿Qué es esto? ¿Que estamos haciendo? ¡Por qué estamos aquí!"

Los dos hombres la miraron boquiabiertos tímidamente.

Pero fue el sombrero el que habló desde debajo de la grupa de Merlín, frunciéndoles el ceño a todos—

“Terapia de pareja!”

6

TEDROS dos teorías

Sen algún lugar interior, Tedros sabía que esto sucedería. No pudo continuar el había estado yendo, tratando a Agatha como a una prima lejana mientras luchaba con sus propios demonios hasta el sótano de su alma.

Durante los últimos seis meses, se había dicho a sí mismo que era la única forma de avanzar: era mejor dejar a Agatha con los deberes esperanzadores y felices de la planificación de la boda mientras él aseguraba al personal del castillo que Camelot volvería a la gloria. Pero solo podía mentirse a sí mismo por tanto tiempo. No había nada tranquilizador en que sus guardias lo miraran con lástima y duda, sus ojos se dirigieron a su espada atascada en un balcón. Y no había nada esperanzador o feliz en que una princesa planeara una boda con un chico que estaba haciendo todo lo posible para evitarla.

Alguien tenía que intervenir. Alguien tenía que salvarlo de sí mismo. Pero ahora estaba sucediendo y él no estaba listo.

La peor parte era que había pasado por esto antes, soloélsido el ignorado y abandonado. Él había sido el que estaba en el lugar de Agatha.

Tenía nueve años. Su madre había huido del castillo con Lancelot, abandonándolo tanto a él como a su padre. Pero justo cuando más necesitaba a su padre, su padre recurrió a la bebida, envenenándose lentamente en lugar de admitir el dolor que sentía.

Le había suplicado a su padre que se detuviera, pero Arthur insistió en que era la madre de Tedros la que necesitaba ayuda. no él. Sin embargo, al final, fue su madre quien había sido honesta consigo misma, dándole una segunda oportunidad en la vida, mientras que su padre adormeció sus sentimientos hasta la tumba.

Ahora, sentado con Agatha y Merlín, Tedros sintió regresar su propio dolor enterrado. No quería que Agatha sufriera como él lo hizo una vez, excluida por alguien a quien amaba. Y no quería ser como su padre, negándose a ayudar hasta que fue demasiado tarde.

"Pensé que todo iba a estar bien cuando salimos de la escuela", dijo finalmente, incapaz de mirar a su princesa. “No quería que se preocupara por el resto de su vida.

Ella ha pasado por suficiente. Pero luego la vi mirándome esta mañana cuando estaba en el balcón y pude ver que estaba dolida…

“'Ella' significa. . . ¿yo?" preguntó Ágata.

Tedros vio a Merlín apretar la muñeca de Agatha, diciéndole que no era su turno de hablar.

"Merlín, ¿dónde estuviste todo este tiempo?" dijo Tedros, aclarándose la garganta.

Nadie te ha visto desde la coronación. No es que realmente te 'viera' entonces tampoco.”

Espero que no. Hizo falta un hechizo meticuloso para convertirme en un mosquito que pudiera durar bastante tiempo sin chupar la sangre de nadie —dijo Merlín—.

—Lástima que no pueda ser de Lady Gremlaine —ofreció Agatha.

El mago frunció el ceño.

“Viste la coronación como unmosquito?” preguntó Tedros.

“Tenía la esperanza de evitar la detección y tener toda la atención en ti, muchacho. Si alguien me hubiera visto, habrían tratado tontamente de ejecutarme y eso habría dado lugar a todo un espectáculo. Pero luego creaste tu propio espectáculo al presentar a tu madre y Lancelot a la gente en contra de todo consejo razonable. Fue un acto impresionante de terquedad, algo que haría un niño fanfarrón en la escuela en lugar de un nuevo rey que intenta construir la fe en su reino”.

—Y lo siento por ello —dijo Tedros en voz baja—. “Pensé que era lo correcto en ese momento”.

“Podría haber ayudado…” comenzó Agatha. El sombrero de Merlín le mordió el trasero.

“Tal vez hice todo mal y lo arruiné todo. Quizás soy el peor rey del mundo. ¿Pero no es ese castigo suficiente? Tedros peleó. “No tenías que castigarme también desapareciendo porseis meses!”

"¿Castigarte?" dijo Merlín, horrorizado. "Tedros, querido, me he ido para mantener a salvo a dos personas que amas".

Tedros se quedó boquiabierto, comprendiendo de repente. “¡Estabas con mamá y Lance! Me he vuelto loco tratando de rastrearlos. . . . Obtuve estas cartas misteriosas de diferentes partes del Bosque…

"Y habría enviado muchos más si la hubiera dejado", dijo Merlín.

"¡Lo sabía! No tenían nada escrito, pero olían a madreselva, que ella sabe que es mi favorita. ¿Dónde están? ¿Cuándo puedo verlos?

Necesito verlos—”

“Paciencia, muchacho. Tu madre y Lancelot todavía tienen la rica recompensa de Arturo por sus cabezas: una recompensa que no puedes rescindir hasta que saques la espada y termines tu prueba. Ponerlos a salvo ya era bastante difícil. Tan pronto como fueron arrastrados al castillo en la coronación, los convertí en moscas de la fruta y los empujé hacia el Bosque Infinito. No pudimos regresar a la vieja casa segura en Avalon;El cuento de Sophie y Agathahabía revelado su existencia a todo nuestro mundo, lo que significaba que la isla de Avalon estaría plagada de enemigos de tu madre. Entonces, para esconder a tu madre ya Lancelot y distraerlos de preocuparse por ti, los llevé a un recorrido por reinos que nunca habían visto, dados sus años de exilio. Viajamos en un barco encantado: el igraína, que obedece a cualquier 'dama' de Camelot, princesa o reina, y puede volar por el aire o volverse invisible a las órdenes de esa dama. Pronto comenzaron a correr noticias de lo que sucedió en la coronación, con WANTEDADOcarteles de Guinevere y Lancelot pegados dondequiera que íbamos.

Tuve que ser creativo para disfrazarlos.

Pero eso, como sabes, es una especialidad.

“Así que son. . . ¿seguro?" preguntó Tedros con ansiedad.

"Losigraínaregresa al puerto de Camelot y tu madre y Lance están escondidos cerca, descansados y cómodos. Excepto por el hecho de que te están extrañando. Bueno, tu madre más que Lancelot”, guiñó el mago.

“Espero que hayas disfrazado a Lance como una niña”, dijo Tedros, recordando su propio tiempo como una niña llamada Essa. De repente se le antojó su chocolate caliente favorito y deseó no haber tirado su

taza. ¿Por qué siempre actuaba primero y pensaba después? Trató de llamar la atención de Agatha, queriendo iniciar una conversación de alguna manera, pero la había ignorado demasiado tiempo y ahora ella lo estaba ignorando a él.

"Merlín, si estuvieras de gira por otros reinos, ¿seguramente viste a algunos de nuestros compañeros de clase en sus misiones?" preguntó la princesa.

“De hecho,” dijo el mago, finalmente reconociéndola.

El rostro de Tedros cayó. “Y tienen, um, ya sabes. . . oído hablar de mí? El mago hizo una pausa. "Digamos que no eres el único que encuentra obstáculos en su búsqueda".

"¿Eh? Pero ni siquiera estoy en una misión—”, dijo Tedros.

“CadaEl estudiante de cuarto año Ever or Never de la Escuela del Bien y del Mal está en una misión, Tedros —corrigió el mago—. “Una búsqueda para descubrir si tienen la fuerza, el ingenio y la voluntad para convertirse en una leyenda y que su nombre sea recordado para siempre. Es solo que las búsquedas de gloria de tus compañeros de clase los llevaron a tierras lejanas, mientras que la tuya te trajo de vuelta a casa”.

"No se siente como una gran búsqueda para mí", murmuró Tedros. Se supone que debo ser rey. Es para lo que nací”.

Merlín lo miró como si no hubiera captado el punto por completo. “Puede que hayas nacido para hacerlo, pero eso no significa que lo harásbien.”

Tedros no dijo nada, dos puntos calientes aparecieron en sus mejillas.

Tedros, ¿has pensado enpor qué¿La espada de tu padre está clavada en la piedra?

preguntó Merlín.

"Bueno, al principio pensé que estaba atrapada en el ángulo equivocado, luego pensé que tal vez había un acertijo o un juego que si resolvía, la espada se soltaría".

“Esa también era mi teoría”, dijo Agatha.

Tedros la miró, preguntándose por qué no le había dicho algo antes,

solo para darse cuenta de que nunca le había dado la oportunidad.

"¿Y ahora?" preguntó Merlín.

"Vuelvo a pensar que está atrapado en el ángulo equivocado", suspiró Tedros. "¿Qué pasa si lo consideramos desde el punto de vista de Excalibur?" preguntó Merlín. "¿Crees que Excalibur no quiere que lo saque?" preguntó Tedros, sorprendido.

Más bien no quiere que seasrey, dijo Merlín. “Pero yo soy el rey—”

“Solo porque alguien más que tiene un derecho legítimo al trono aún tiene que sacar la espada. Y nadie lo hace, ya que eres el único hijo del Rey Arturo. Así que de nuevo:

¿Por qué Excalibur no te deja completar la prueba de tu padre?

Tedros se cruzó de brazos. "¿Cómo debería saber lo que piensa una espada?"

“Excalibur es un arma de inmenso poder, forjada por la Dama del Lago para luchar contra el Mal. No quiere pasar sus días atrapado en un balcón”, dijo Merlín. “Tal vez la espada está tratando de asegurarse de que estés listo para ser rey y está esperando que lo demuestres. En cuyo caso, la pregunta es. . .¿cómo?”

Merlín limpió sus anteojos con su túnica, haciéndolos aún más polvorientos.

"Esa es la teoría #1".

“¿Y la teoría #2?” preguntó Ágata.

"Que no es la espada la que toma estas decisiones en absoluto", dijo Merlín. “Que alguien más haya encontrado una manera de controlarlo, como un maestro controla un títere, evitando que selle su propia coronación. En cuyo caso, la pregunta es. . .¿quién?”

“Pero nadie es lo suficientemente poderoso como para controlar a Excalibur”, refutó Agatha.

Lentamente se volvió hacia Tedros. "A no ser que . . .”

"De ninguna manera. ¡El maestro de escuela está muerto!” Tedros se burló. “Como muertos para siempre”, estuvo de acuerdo Agatha.

“Como realmente muerto para siempre”, dijo Tedros.

Se miraron con ojos desorbitados y luego miraron a Merlín.“¿Derecha?"

"Estas son las mismas preguntas que tengo", dijo el mago, luciendo preocupado.

“Pero depende de Tedros encontrar las respuestas, ya que essuprueba. Cuanto antes recupere su espada y selle su coronación, mejor. No solo para Camelot, pero por el bien de todo el bosque.

"CompletoBosque?” dijo Tedros. "Que quieres decir-"

"¿Estás hablando de los ataques en los periódicos, Merlín?" Agatha interrumpió. “He estado leyendo sobre problemas en los reinos Ever y Never: incursiones piratas en Jaunt Jolie; un pozo de los deseos envenenado en Bremen; una banda de hombres lobo saqueando familias en Bloodbrook. . . pero nada de eso parece estar conectado”.

“No lo es. Solo un montón de delitos menores”, dijo Tedros. “Los líderes de los reinos vecinos piensan que es más que eso, pero solo quieren que Camelot venga y solucione sus problemas como solía hacer papá. Tenemos nuestros propios problemas, gracias. Pero reyes y reinas siguen escribiéndome cartas exigiéndome encuentros”.

“A lo que claramente no has respondido”, dijo Agatha. "Escuché a dos camareras susurrar sobre por qué no investigaste el incendio en Glass Mountain".

Tedros se volvió hacia Merlín rápidamente. "Bien,sonlos ataques conectados? Dijiste que nuestros compañeros de clase están teniendo problemas en sus misiones. ¿Qué está pasando ahí fuera en el bosque?

"¿Están bien?" presionó Agatha.

“Querida niña, tal vez sabrías la respuesta a eso si hubieras estado respondiendo sucartas”, respondió el mago. "Tu mejor amigo está incluido".

Tedros miró a Agatha, estupefacto. "¿No le has escrito a Sophie?" Los grandes ojos marrones de Agatha se humedecieron.

"Peropor qué?” Tedros soltó contra todo mejor juicio. “Estoy feliz de deshacerme de esa chica, pero ustedes dos tienen mucha historia. No puedes simplemente cortarla…

“Parece tan emocionada por la boda. . . y tú no”, dijo Agatha, con un

nudo en la garganta. “Cada vez que intentaba escribirle, todo lo que podía imaginar era caminando por el pasillo hacia un chico con el que solía compartir todo y ahora actúa como si apenas me conociera. Pero Sophie me conoce: se daría cuenta de todo lo que escribiera. .

. ella vería cómo me sentía. . . y no queria que nadie lo supiera — ”

Se cubrió la cara, ahogando sus sollozos.

Tedros miró a Merlín, sentado entre él y su futura reina. “M, ¿te importa si hablo con Agatha a solas?”

"Pensé que nunca preguntarias. Incluso los magos necesitan ir al baño —dijo Merlín con alegría. "Simplemente salten cuando hayan terminado y se encontrarán donde comenzaron". Agarró su gorro de dormir, que se despertó sobresaltado, lanzando chispas de arcoíris, antes de que el mago se lanzara desde la nube como un nadador campeón y desapareciera en la oscuridad.

Tedros se deslizó por la nube, las fibras blancas y sedosas le hacían cosquillas en las piernas mientras se movía junto a Agatha, que lloraba en sus palmas. Suavemente puso su mano En su espalda.

“Te amo, Ágata. No importa cuán estúpido pueda ser, nada cambiará eso”.

“Solo pude decidirme a escribir una carta, a Hester, y estaba llena de mentiras.

No podía dejar que nadie supiera cómo me estabas tratando”, sollozó Agatha. “Es por eso que no escribí a nadie más ni pregunté sobre sus búsquedas. Seis mm-meses.

Me hiciste sentir tan sola.

—No quería que te preocuparas por mí —dijo Tedros con aire de culpabilidad. "T-tú me hiciste preocuparme más".

"Te dije que era un estúpido".

“M-más estúpido que un ss-tocón de árbol”, continuó Agatha.

“Más estúpido que el tocón de un árbol”, admitió Tedros.

"Más estúpido que uno de los villanos zombis de Rafal sin cerebro". “No sé si iría a eso—”

"No era una pregunta".

Tedros sonrió y puso los ojos en blanco como un zombi, hundiendo juguetonamente los dientes en su cuello. Agatha gritó y lo empujó, pero ahora también se reía por lo bajo.

Ella se apoyó contra él y lo agarró del brazo.

"Sabes, me sorprende que Sophie siga viva, y mucho menos escribiéndote cartas", dijo Tedros. "Me imaginé que Dovey ya la habría convertido en una calabaza".

“No estoy segura de que a las hadas madrinas se les permita ser malvadas”, dijo Agatha. "Pero, ¿no sería increíble si pudieran?"

Agatha se echó a reír: esa risa sibilante y gutural que había echado de menos durante tanto tiempo. Él la acercó más.

“Aunque por las cartas de Sophie, parece que Dovey no está bien”, dijo Agatha.

“Ella insiste en que es porque Dovey está amenazada por ella; Sophie afirma que ha convertido a Evil en algo nuevo y ahora todos los Evers de primer año quieren ir a su lado”.

"¿Pero crees que es algo más siniestro?"

Estoy seguro de que a Dovey no le importaría que Sophie se cayera de cabeza con un estímulo, pero dudo que se enfadara demasiado con la teatralidad de una ex alumna.

Además, escuchaste lo que dijo Merlín. Si nuestros compañeros de clase tienen problemas en sus misiones, Dovey tiene las manos ocupadas. Los Decanos son responsables de los cuartos años una vez que parten a sus misiones. Especialmente sin un nuevo maestro de escuela en el lugar”.

¿No habría mencionado Sophie algo en sus cartas? Ella también es Dean.

"No tiene sentido, ¿verdad?" Ágata estuvo de acuerdo. “¿Qué crees que es ¿Está pasando ahí fuera lo que ha subrayado Dovey?

"¿Y Merlín preocupado?" dijo Tedros.

"¿Y por qué estaría relacionado con que no saques la espada de tu padre?" dijo Agatha.

Tedros desvió la mirada, tensándose, y pudo sentir que Agatha también se tensaba, sabiendo que había dicho algo incorrecto. No quería hablar de la espada con ella. No solo porque lo hacía sentir inadecuado, sino porque no quería su lástima.

“Todavía me estoy imaginando cómo se vería Lance si Merlín lo convirtiera en una niña”, dijo Agatha, afortunadamente cambiando de tema.

"De ninguna manera Merlín lo aceptaría", dijo Tedros. “Lance sería una hembra tan bestial que solo llamaría la atención sobre sí misma”.

Tú también eras una mujer bastante bestial, Essa. "¿No fui yo el que tenía niños silbándome en los pasillos?" “Chicos a los que les gustan las chicas corpulentas, peludas y beligerantes”. "Ahora solo estás celoso".

“Bueno, si tanto deseas ser una niña, tal veztúdebería planear la boda”, bromeó Agatha.

“Honestamente, también lo encontré sexista al principio: el nuevo rey se enfoca en el gobierno, su princesa en la boda”, dijo Tedros. “Pero cuanto más lo pensaba, más me daba cuenta de que las tradiciones existen por una razón. Crecí en Camelot. La gente me conoce desde que era un bebé. Tú, por otro lado, eres nuevo para ellos. El reino no sabe nada de ti. Planificar la boda essuprueba de coronación.”

“Y quiero pasarlo con éxito, no por mí, sino por los dos”, dijo Agatha con seriedad.

Pero prefiero estar ayudándote.

Tedros exhaló. “¿Ayudarme a administrar nuestras deudas con otros reinos que tardarán siglos en pagarse? ¿O ayudarme a averiguar adónde fue a parar todo el oro de Camelot cuando los tres asesores que manejaban este oro se niegan a hablar conmigo?

¿O

ayudarme a combatir el robo desenfrenado de los pobres, aunque les ayude a sobrevivir?

¿Con cuál te gustaría ayudarme?”

"Todo ello. Nada de eso”, dijo Agatha. “Sé lo difícil que es—”

"No, no lo haces", dijo. “No puedes saber lo difícil que es ver cómo el reino de tu padre le da la espalda al Bien”.

“Al igual que no puedes saber lo difícil que es ver a tu verdadero amor darte la espalda”, dijo Agatha.

Tedros no discutió.

Finalmente él la miró, lágrimas brillando. “¿De verdad quieres ayudarme, Agatha?

Entonces dime cómo sacar mi espada de esa piedra. Dime cómo pasar la prueba de mi padre. Se limpió la nariz. “¿Por qué crees que he estado evitándote? Sabía que esto pasaría. Sabía que me desmoronaría y te pediría ayuda.

Ni siquiera puedo terminar mi coronación por mi cuenta. Quizá Merlín tenga razón.

Tal vez la espada no quiere que yo sea rey. Se encorvó en una bola sellada. "No ahora. Jamas."

Sintió la mano de Agatha deslizarse por su espalda y envolverlo en ella. Ella inclinó su cara hacia arriba.

"¿Quién dice que un buen rey no puede obtener ayuda cuando más la necesita?"

Sus ojos se encontraron con los de ella y una pared dentro de él se derrumbó, los sentimientos lo atravesaron. ¿Cómo había pasado tanto tiempo sin acudir a ella, ella, la única persona que realmente lo entendía?

“Puedo verlo mirándome en mis sueños. Mi padre”, dijo Tedros.

Mirándome como si supiera por qué he fallado. Él es parte de esto y no sé cómo”.

Agatha no estaba escuchando; ella estaba sumida en sus pensamientos, ya abalanzándose sobre su pedido de ayuda.

“Seamos inteligentes con esto”, dijo. “Merlín tenía dos teorías: o la espada quiere que demuestres que eres rey o la espada está siendo controlada por alguien que no quiere que seas rey. En cualquier caso, agarrar la espada día tras día no nos llevará a ninguna parte.

“Pero holgazanear en una nube tampoco va a resolver el problema”,

dijo, sentándose.

Estás olvidando lo más importante que dijo Merlín. Dijo que no es solo nuestra búsqueda la que se ha metido en problemas. es nuestro todoclase."

"Eso explicaría todos esos extraños ataques en el Bosque", dijo Tedros. "¿Así que crees que quien sea que esté estropeando sus misiones también está estropeando las nuestras?"

"Tal vez las dos teorías de Merlín sean en realidad una sola", asintió Agatha.

"Se supone que el Rey de Camelot es el líder de los Bosques. Si algo malo está pasando ahí fuera, tienes que ir a buscarlo. Tienes que averiguar qué

—o quién— está interrumpiendo nuestras misiones y arreglando las cosas de nuevo.

Tal vez entonces puedas soltar la espada. tal vez ese es turealbúsqueda."

El rostro de Tedros brillaba con esperanza. . . luego atenuado. "Agatha, un rey no puede simplemente abandonar a su pueblo e ir de búsqueda al Bosque. No cuando ya dudan de mí. ¿Quién sabe cuánto tiempo estaría ahí fuera? Mira lo que pasó con este lugar mientras yo no estaba en la escuela. Caos total. Incluso si mi reinado ha comenzado mal, si algo me pasara, Camelot terminaría nuevamente en las manos equivocadas. Tal vez para siempre esta vez. Sacudió la cabeza. "No puedo ir".

"Peroyopuede", intervino Agatha, como si hubiera sabido que esta sería su conclusión.

"Agatha, te pedí ayuda. No tomar el control de mi prueba", dijo Tedros con impaciencia. Ya has oído a Merlín. Esta no es tu búsqueda. Es mio."

"Y mi misión es ser tu reina. Ayudar a sellar tu lugar como rey es más digno de la atención de una reina que elegir el glaseado para nuestro pastel. Todo lo que necesito son algunos caballeros para el viaje. Chaddick regresará cualquier día con una nueva flota para su Mesa Redonda…

"Él no ha respondido mis cartas en semanas", dijo Tedros. Entonces su

rostro cambió. "¿No crees que algo salió mal en su búsqueda también?"

“Aún más razones para ir, entonces, y para ir ahora mismo”, respondió Agatha.

“Necesito averiguar qué nos impide a todos cumplir con nuestras misiones.yDemonio.

Esta es tanto mi prueba como la tuya, Tedros. Ya no estás solo en esto”.

Tedros vio la resolución de acero en sus grandes ojos marrones y de repente supo que si no la dejaba ir, ella se iría sola.

—No debería haberte pedido que te entrometieras —murmuró.

“Nos

vamos

a

casar

pronto,

Tedros”,

le

recordó

Agatha.

"Estoy

supuestoentrometerse.

Tedros no dijo nada, tocándose los pantalones cortos. "Entonces, ¿cuánto tiempo estarías fuera?"

"Unas pocas semanas. Te enviaré cartas todas las noches.

“Unas pocas semanas en el bosque. . .solo?”

“Pero volvería a ver a todos nuestros amigos”, presionó Agatha. Y significaría que puedo alejarme de Lady Gremlaine.

Tedros se mordió el labio, como si no pudiera negarle tal placer. "Aun así, es demasiado peligroso", dijo, sacudiendo la cabeza.

"SobreviviÁrico. Puedo sobrevivir a cualquier cosa.

Tedros hizo una mueca ante el nombre del hijo sádico de Lady Lesso. "Buscar solo en el bosque es una sentencia de muerte, Agatha..."

“Entonces llevaré a alguien conmigo. Me gusta . . . Guillermo.

“Willam?¿El monaguillo? Ni siquiera puede mirarme a los ojos, y mucho menos pelear”.

“¿Tienes el hábito de mirar a los monaguillos a los ojos?”

“Todo lo que digo es—”

El asunto está resuelto. Me iré esta noche”, declaró Agatha. “Y sospecho que eso es lo que Merlín quería desde el principio, porque dejó caer una pista clara de cómo podía escapar del castillo sin que nadie lo supiera. . . .”

Desconcertado, Tedros comenzó a preguntar qué era esto, pero Agatha agregó: "La única pregunta es quién se hará cargo de la planificación de la boda".

Ella lo miró esperanzada.

“Estás bromeando”, dijo Tedros. "Tengo suficiente en mi plato, gracias". “Podría contratar a alguien”.

“¿Con qué dinero?”

"Alguien que lo haría como un favor al reino".

“Y este alguien tendría buen gusto, estaría tan involucrado en la boda como tú y yo, manejaría todas las facetas de una ocasión real que tiene que desarrollarse sin contratiempos, y también trabajaría paralibre?” dijo Tedros con incredulidad.

"Debería pensarlo."

“Tomará meses de búsqueda encontrar a esa persona, Agatha. Si tal persona existe.”

"Mmm, en realidad no".

Tedros ladeó la cabeza. "¿Tienes a alguien en mente?" "¿Confías en mí?" preguntó Agatha, con los ojos brillantes. "Sabes que lo hago."

"¿Y puedo elegir a cualquiera que elija?"

"Por supuesto. Pronto serás reina.

"Entonces prométeme que esta es mi elección y de nadie más". “Lo prometo, pero honestamente—”

“Bien”, dijo Agatha, subiéndose a su regazo, “entonces le haré una visita en mi primera parada en el bosque”.

Tedros la miró, desconcertado. “¿Pagar a quién una visita? ¿Quién es 'ella'…? Se atragantó.

"¡HAS PERDIDO TU MALDITA MENTE!"

“Tú mismo lo dijiste. No podemos simplemente cortarla”, respondió Agatha, deslizando las manos por su pecho.

"¡Nosotros no!¡Tú!—gritó Tedros. “¿Crees que voy a dejarsuplanear nuestra boda?

Preferiría comer vidrio durante un mes, preferiría ahogarme en lava caliente, no, no, no, no…

Pero ahora ella estaba apretando sus mejillas y besándolo, largo y lento, y había pasado tanto tiempo desde que lo había besado que de repente no podía pensar en nada más. . . sólo sus suaves labios sobre los de él y su hermosa y brillante prometida. . .

“Te amo, Tedros”, susurró. "Y yo también te amo", susurró. "Perono.”

“Ojalá la promesa de un rey no fuera más fuerte que la de un príncipe”, dijo, sonriendo como un gato.

"¡Una promesa no cuenta si me engañaste!"

"¿Y eso significa que tu confianza tampoco cuenta?" Agatha preguntó atentamente.

Tedros la miró boquiabierto, sabiendo que había sido derrotado. "Pero . . .

pero . . .” Él ladró de frustración y la besó de nuevo, duro y profundo, porque no podía pensar en todo lo que acababa de acordar. La besó tanto tiempo que se quedó sin aire hasta que Agatha tiró de él hacia atrás, arrastrándolo.

de su percha, y cayeron a través de las nubes, los dos todavía besándose, enredados en las extremidades del otro como estrellas entrelazadas.

7 CHADDICK El Lieja y la Dama

He había sido apuñalado dos veces en la espalda y una en el flanco, pero todavía estaba viva.

Oculto detrás de una pared blanca, Chaddick escuchó a su atacante, pero todo lo que escuchó fue un leve romper de las olas. La sangre se filtró a través de su camisa en su regazo.

No sintió dolor, solo una descarga fría y punzante.

Había sucedido tan rápido.

Cinco minutos antes, había estado montando su caballo en las costas nevadas de Avalon, buscando la entrada al castillo de la Dama del Lago. Le había comprado un mapa de la isla a un castor entrometido, pero el mapa solo parecía llevarlo en círculos.

Por fin, cuando estaba congelado y listo para darse por vencido, lo encontró: imponentes puertas de hierro tan altas como una montaña, custodiadas por dos leones de piedra, ocultas en la sombra a ambos lados.

No esperaba que las puertas se abrieran para él. No abrieron para ningún hombre excepto Merlín y el Rey de Camelot. Los leones de piedra devorarían a cualquiera que intentara entrar.

Pero Chaddick no había venido a cruzar las puertas. Había viajado largo y tendido a través del bosque por una sola razón: para asegurarse de que estas puertas aún estuvieran selladas herméticamente. Que nadie había violado el reino de la Dama del Lago. Que sus temores eran infundados.

Pero a medida que se acercaba, vio que sus temores se habían hecho realidad.

Las puertas no estaban selladas.

Uno colgaba de sus goznes, el otro estaba hecho pedazos. ¿Quién podría astillar el hierro?

Había contemplado los leones de piedra, inmóviles y amontonados con semanas de nieve. Si alguien había entrado recientemente, lo había hecho sin ser tocado.

¿Por qué los leones dejarían pasar a un intruso?

Moviéndose más rápido, Chaddick había cavado un fragmento de hierro en la nieve y ató su caballo a él antes de pasar con cautela entre los leones y entrar en los terrenos del castillo, escaneando las torres y la roca del acantilado en busca de signos del Mal.

Su atacante había venido por detrás.

Chaddick había tratado de darse la vuelta, pero su agresor golpeó su mejilla contra una roca con una mano y la otra en la espalda del niño. Incluso en sus combates de lucha contra Tedros, Chaddick nunca

había sentido tanta fuerza.

"¿Quién-eres-tú-" Chaddick se había ahogado.

Pero su atacante solo siseó en su oído.

Tranquilo, le quitó la espada a Chaddick de su cinturón y lo apuñaló por la espalda mientras Chaddick gritaba de dolor. Mientras apuñalaba de nuevo, Chaddick pateó con un instinto primitivo, su bota conectó con el hueso. Su atacante se dobló y Chaddick se liberó, cojeando más allá de las torres de Avalon hasta que encontró un lugar para esconderse.

Todo había sucedido en cinco minutos.

Ahora esperaba detrás de esa pared blanca, escuchando el eco de las olas, las puñaladas empapando su camisa roja. El pánico se apoderó de él, sus músculos se aflojaron. Estaba perdiendo demasiada sangre.

Chaddick se tensó.

Pasos.

Bajando por el camino.

Crepitar,crepitar,crepitarcontra la nieve.

Ellos pararon.

Chaddick contuvo la respiración.

Entrecerró los ojos hacia el círculo de torres de color blanco perla, cubiertas de nieve, porque siempre era invierno en Avalon. Las torres no tenían ventanas ni puertas por las que colarse. Lo mejor que podía hacer era lanzarse de pared a pared como un ciervo perseguido.

Levantándose de su posición en cuclillas, vio escaleras en zigzag por delante que conducían desde las torres hasta un lago en calma.

Tenía que llegar al agua.

La Dama del Lago lo escondería.

Tal como lo había hecho con Ginebra y Lancelot. ¿Corre por ello?

Estaría al descubierto para que su atacante lo viera. Las escaleras estaban resbaladizas por la nieve. Su camisa ensangrentada sería como

una bandera para un toro. Y no tenía su espada.

Chaddick se quitó la camisa. El aire gélido desolló su piel mientras intentaba limpiarse. Pero el corte en sus costillas seguía saliendo a borbotones y ni siquiera sabía de dónde venía la sangre en su espalda. El shock se disipó, dando paso a un dolor que aplastaba el alma. Con manos temblorosas, raspó la nieve del suelo y la metió en las heridas para restañarlas. No funcionó. El dolor estrangulaba desde todas direcciones ahora. No podía respirar— Crepitar, crepitar, crepitar.

El asesino se acercaba.

Sin pensarlo, Chaddick salió disparado de su escondite y corrió hacia la siguiente torre, zambulléndose detrás de su muro.

Por un momento hubo silencio. Luego una risa suave y sibilante.

Crepitar, crepitar, crepitar. Las lágrimas picaron en los ojos de Chaddick.

Dos semanas antes, le había enviado una nota a Dovey: había estado viendo cosas extrañas en el bosque. Los reinos Ever y Never atacaron. . . el malestar y el miedo se extienden por todas partes. . . Las misiones de los compañeros de clase saboteadas. . .

Algo estaba pasando.

Sabía que se suponía que debía estar reuniendo caballeros para Camelot. Pero él era el señor de Tedros y él mismo un caballero. Si pudiera averiguar por qué las cosas iban mal en el Bosque, tal vez también podría averiguar por qué la espada de Tedros se había atascado. . . . Tal vez podría ayudar a Tedros a liberar a Excalibur y sellar su corona. . . .

Tedros le estaría muy agradecido. Sería el primer paso de Chaddick para convertirse en un caballero legendario, tan valioso para Tedros como lo fue Lancelot para Arthur. . .

bueno, hasta que una chica se interpuso entre ellos.

el seriamejorque Lancelot, entonces.

Excepto que Dovey había aparecido a través de su bola de cristal. “Recibí tu nota, Chaddick. Y veo en mi Quest Map que ya te estás desviando de tu búsqueda sin mi permiso.”, había declarado a través de una burbuja tambaleante en el cielo.“Vuelve a tu búsqueda. ¿Lo

entiendes? Déjanos el resto a Merlín y a mí.

Chaddick la había ignorado. No importaba que Dovey le hubiera asignado su búsqueda. La primera lealtad de un caballero es hacia su rey. Por eso había pasado las dos últimas semanas siguiendo pistas en el bosque. Así fue como llegó a descubrirlo todo.

Todo estaba conectado. La espada atrapada de Tedros.

Las misiones fallidas de sus amigos. los ataques Todo fue obra de un nuevo villano.

Más poderoso que el maestro de escuela. Más poderoso que cualquier cosa que su mundo haya visto jamás.

Cada nuevo ataque era parte de un plan más grande. Un plan para destruir Camelot y su rey.

Un plan para acabar con GoodyDemonio.

Un plan para gobernar Endless Woods.

Chaddick escuchó pasos acercándose.

Había rastreado a este villano hasta Avalon.

Pensó que podría vencerlo solo como un verdadero caballero. No sabía que el villano también lo estaba siguiendo.

Chaddick se secó los ojos. No podía caer así. No cuando sus amigos lo necesitaban.

No sin luchar.

Se concentró en su miedo. . . su lealtad a Tedros. . . su amor por sus compañeros Evers y Nevers. . .

La yema de su dedo brillaba plateada—

Ahora.

Saltó de su escondite para enfrentarse a su atacante y le disparó con un hechizo de aturdimiento, sin esperar a ver si lo golpeaba antes de correr hacia una escalera a diez metros de distancia. Chaddick se precipitó escaleras abajo hacia el lago, resbaló en la nieve y cayó al siguiente rellano, casi noqueándose. Adormilado por el dolor, podía escuchar la risa sibilante de su atacante, sus pasos descendiendo las

escaleras. . . .

Resollando, Chaddick se puso de pie, dejando una mancha de sangre en la nieve, y siguió cojeando.El lago . . . Tengo que llegar al lago. . . .

Bajó tambaleándose los últimos escalones y se deslizó a través del lodo helado en la orilla: "¡Necesito a la Dama del Lago!" se atragantó, chorreando sangre.

La superficie clara y gris permaneció inmóvil.

Miró hacia atrás y vio una sombra que bajaba las escaleras sin prisa.

todos.

Chaddick giró hacia el agua. "¡Soy el caballero de Camelot!"

Ahora el lago cambió. Se convirtió en un remolino, reflejando el círculo de torres de arriba. Las aguas se agitaron más y más rápido. . . tan rápido que una espesa espuma salió disparada del ojo del estanque, fusionándose en forma humana. . . .

Una ninfa fantasmal de cabello plateado con túnicas blancas salió flotando del lago.

Tenía la piel pálida, una nariz larga y grandes ojos negros que se clavaron en Chaddick.

Sonriendo aliviado, corrió hacia el agua, pero en el instante en que su pie la tocó, lo repelió, arrojándolo al suelo.

La expresión de la Dama del Lago no cambió.

"¡Que estas esperando!" gritó. "¡Tienes que protegerme!" “Protejo a los más leales a Camelot”, respondió la Dama del Lago. "YOsoy¡leal! ¡Soy el señor de Tedros! Otra vez se arrastró hacia el agua—Otra vez lo repelió.

"Qué . . . Que estas haciendo . . . ," jadeó.

Pero la Dama del Lago no lo estaba mirando ahora. Ella estaba mirando más allá de él.

Lentamente, Chaddick se giró para ver a su agresor bajando las escaleras, vestido de negro, con el rostro cubierto por una máscara verde con escamas. Sostenía la espada de Chaddick, cubierta con la sangre de Chaddick.

Chaddick se arrodilló y juntó las manos hacia la ninfa. “¿No ves? ¡Me va a matar!

¡Ayuda!¡Por favor!”

Pero no lo hizo.

En cambio, hizo algo que enfermó a Chaddick. Volvió a mirar a los ojos de su asesino enmascarado verde. . . Y sonrió.

8 SOPHIE

Una misión para salvarlos a todos

“Waquí está el pastel, Bogden? ¿Dónde están las bolsas de regalo? Dónde está el ramo?” Sophie reprendió, corriendo hacia Evil Hall con su vestido de tafetán blanco, tiara de cristal y tacones plateados.

“Um, necesitas esas cosas para una escuelabaile?” Bogden preguntó, sosteniendo su tren y tropezando detrás.

“Todo lo que Tedros tuvo que hacer para sellar su reinado fue organizar una coronación y ahora mira dónde está. ¿Sabes por qué caen los reinos, Bogden? por malafiestas—exclamó Sophie—.

"¿Cuánto tiempo hasta que se abran las puertas?"

"Cinco minutos. El Comité de Bienvenida casi ha terminado de decorar... —¿Entonces por qué no escucho música? ¿Por qué no huelo canapés de pepino y mantequilla de eneldo?

Bogden la miró boquiabierto.

"¿Estabas tomando notas cuando repasamos esto?" Sophie graznó, avanzando hacia el salón de baile. "¡Con razón reprobaste todas tus clases!"

“Dean Sophie, he estado llamando a la puerta de su baño durante cinco horas para hacerle preguntas…”

“¡Como si alguien tuviera tiempo para preguntas! ¡Primero las cuevas de Gavaldon Girl en un salón de clases y ahora tú con tus preguntas! ¿Por qué traje Lectores a esta escuela? Sofía gimió. “Esta es la primera vez que un Decano organiza una fiesta del Mal, la primera vez que los Ever verán nuestro castillo, y la primera tiempo Clarissa Dovey se dará cuenta de que no hay necesidad de un nuevo maestro de escuela cuando los estudiantes ya siguenyo. Incluso he invitado alpodredumbre realen caso de que quieran escribir una historia sobre el antiguo amor de Tedros, que pasó a una vida de éxito asombroso y admiradores aduladores, a diferencia de su otrora príncipe y ahora rey difamado”.

Abrió de par en par las puertas de Evil Hall con una floritura dramática.

—

El salón de baile estaba iluminado como una mazmorra por dos antorchas moribundas. Los seis Nevers de primer año del Comité de Bienvenida le sonrieron con orgullo mientras colgaban hilos de oropel y colocaban una ponchera turbia sobre una mesa torcida de madera junto con un trozo de queso deforme. En el centro de la habitación, bajo una bola de espejos abollada, dos murciélagos posados en lo alto de la estatua de Sophie, golpeaban y devoraban polillas que giraban en círculos atraídos por las luces débiles y pulsantes. Una pancarta colgada entre dos paredes—"DEAN

SOPHIE TE DA LA BIENVENIDA"—con eltuparecerse más a unVya que los pintores habían comenzado sus letras demasiado grandes y se habían quedado sin espacio. Un lobo se desplomó en el suelo debajo de la pancarta, eructó ruidosamente y tocó un canto fúnebre con un violín roto.

Sophie se agarró la garganta. "¡Es como una de las fiestas en el jardín de Honora!" Se volvió hacia Bogden. ¿Dónde está Hort?

"Um, el profesor Hort dijo que si no puede ser tu cita, no vendrá".

Sophie cerró los puños. "Ese roedor llorón y sarnoso. . ."

A través de las ventanas, vio las luces de las hadas que conducían a los Ever a través del castillo de cristal de Good hacia el puente Halfway.

"Oh, trato de empoderarlos, tontos, como se supone que debo hacerlo y hacer que se sientan apoyados, involucrados y apreciados", dijo Sophie, agitando los puños. "Pero si quieres que algo se haga bien, tienes que hacerlotú mismo."

En un instante, entró en acción, señalando con el dedo al Comité de Bienvenida.

"¡Fátima, trae una olla encantada de la cocina! Barnaby, consigue una bolsa de lenguas de lagarto y un frasco de lágrimas de gato del profesor Manley. ¡Si no te las da, róbalas!

Vladimir, ¿recuerdas esa banda pútrida que formaste?

"¿El que nos enviaste a Doom Room porque dijiste que arruinamos tu

sueño reparador?" se asomó, parpadeando bajo su uniceja.

—Es legal solo por una noche —ordenó Sophie. “¡Rex, abre las ventanas! Bharthi, toma prestado el libro de hechizos de la profesora Sheeks (la contraseña de su oficina es

'Ooty Queen'), y que alguien le diga al profesor Hort que si no llega en los próximos diez segundos, le diré a toda la escuela con quien se acuesta su profesor de historia.

una tortuga de peluche!”

Su dedo brilló de color rosa y lo empujó hacia la bola de espejos, que los cegó a todos en una explosión de color rojo.

Cinco minutos más tarde, Sophie se sentó sobre los hombros del hombre-lobo gigante de Hort, saludando alegremente a Evers y Nevers asombrados cuando cruzaron las puertas. Con una altura de siete pies, Hort se aseguró de rugir para cada uno y golpear su pecho peludo mientras los de primer año entraban en Evil Hall, brillando con fuegos artificiales mágicos rojos y dorados que rasgaban el techo, deletreando "NIGHT OF A THOUSAND SOPHIES".

En las paredes, sombras escarlata representaban escenas del cuento de hadas de Sophie, y de vez en cuando se acercaban para asustar a los niños que pasaban. En la esquina, Evers y Nevers llenaban sus copas con soda brillante de una fuente hecha con doscientas copas de cristal; el líquido brillante cambiaba de color y sabor cada minuto: manzana verde, miel dorada, frambuesa roja, menta azul de invierno. . . . Cerca, una horda de niños asaltó una mesa con bandejas que mágicamente se llenaron de camarones con wasabi, galletas de hierbas, bruschetta de caqui, pepinos rellenos de eneldo, champiñones envueltos en carne de cerdo, bocados de patata al horno, molinetes de salmón, crostini de aceitunas y canapés de vainilla y salvia. Pero la mayoría de los juerguistas estaban abarrotados en el centro alrededor de la estatua de Sophie, moviendo la cabeza al ritmo de la banda de Vladimir ("VLADIMIR AND THE

PLAGUE", decían los tambores), mientras las hadas de Good espolvoreaban polvo de hadas sobre los miembros de la banda, haciéndolos levitar sobre la multitud. (Algunos intrépidos Nevers recogieron polvo de hadas caído del suelo y se lo engulleron debajo de la lengua, enviándolos a toda velocidad por la pista de baile como cometas, ganándose estridentes vítores). haciéndolos levitar sobre la multitud. (Algunos intrépidos Nevers recogieron polvo de hadas caído

del suelo y se lo engulleron debajo de la lengua, enviándolos a toda velocidad por la pista de baile como cometas, ganándose estridentes vítores). haciéndolos levitar sobre la multitud. (Algunos intrépidos Nevers recogieron polvo de hadas caído del suelo y se lo engulleron debajo de la lengua, enviándolos a toda velocidad por la pista de baile como cometas, ganándose estridentes vítores).

“¡Y todos se han vestido para el tema!” Sophie se maravilló, sobre los hombros de Hort, mientras Evergirls y Nevergirls entraban en tropel, haciendo alarde de los looks más famosos de Sophie.El cuento de Sophie y Agatha. Había una Kimono Sophie, con maquillaje brillante y cabello rojo rubí; una Babydoll Sophie, con un vestido de encaje negro y lamiendo una piruleta rosa; una Sophie No-Ball, completa con bata rosa, gorra calva y verrugas adhesivas; una Reina Malvada Sophie en cuero completamente negro y capa de piel de serpiente; una Rebel Sophie, con un deslumbrante vestido negro con abertura en la espalda, con lentejuelas rojas que decían "F es paraFabuloso.”. . . Incluso hubo algunos Filips.

Para no quedarse fuera, varios niños se habían vestido como Tedros, algunos con sus calzones color crema y su camisa con cordones azul real del Evers Ball de primer año, algunos con su camisa marfil holgada y pantalones negros de su noche con Sophie en una cueva de Avalon, y dos Neverboys altos que habían usado los pantalones cortos más ajustados y se habían olvidado por completo de las camisas.

"¡Hort, cariño, hay incluso uno de ustedes!" —dijo Sophie, señalando a un niño flaco, con cara de conejo, vestido con un pijama de rana hecho a mano, que acababa de derramar su bebida sobre una chica.

—Me equivoqué de pijama —gruñó el hombre lobo de Hort.

“Oh, no seas un piojo. Sabes, todos se están divirtiendo tanto que ya no puedo distinguir a los Ever de los Never”, dijo Sophie, viendo a más estudiantes de Good inundarse con sonrisas vertiginosas, como si hubieran estado esperando en secreto.

toda su vida por una fiesta del Mal. “Incluso los maestros han dejado de buscar una razón para cerrarlo”.

El profesor Manley y el profesor Sheeks se reían disimuladamente mientras lanzaban llamas a través de la fuente de soda cada vez que Ever alcanzaba un vaso.

Cerca, Castor y la profesora Anemone sacudían sus nalgas en la pista de baile mientras los estudiantes de ambas escuelas los abucheaban.

“Escucha, no puedo durar mucho más así. Tengo calor, soy peludo y tengo hambre

—gruñó Hort, mientras la baba le caía por el hocico. "En cualquier segundo, voy a encogerme de nuevo a ser humano sin ropa".

“No puedes irahora. ¡Los chicos de Room 46 ya casi están aquí! dijo Sophie, entrecerrando los ojos a un grupo de Everboys cruzando el puente. “Sabía que Bodhi, Laithan y el resto de su pequeño y delicioso clan vendrían, incluso si no confirmaron su asistencia. Los chicos guapos nunca confirman su asistencia. Simplemente te honran con su presencia como un cálido día de invierno”.

"¿Qué? ¿Quién es Bodhi? ¿Quién es Laithan? Hort gruñó. "¿Cómo sabes los nombres de los Everboys-"

“No seas ridículo.Todosconoce a los chicos de Honor Tower, Room 46. Además, estoy seguro de que puedes durar como hombre-lobo todo el tiempo que quieras.

Piensa en el primer año cuando solo podías hacerlo durante cinco segundos. Ahora puedes pasar toda la noche si te lo propones”.

"No voy a aguantar toda la noche por un montón de Everboys", espetó Hort. —No seas irrelevante, querida —susurró Sophie—. “Durante seis meses, he estado obsesionado con Agatha y Tedros, preguntándome cómo les iría en Camelot. Sé que dije que no les había dado el menor pensamiento, pero ambos sabemos que eso es mentira, así que bien podría ser honesto. No podía soportar la idea de que pudieran ser felices sin mí, incluso después de esa coronación infernal. Pero esta noche es la primera noche que no he pensado en ellos en absoluto. Lo que demuestra: si Agatha no quiere que la ayude a planear su boda, felizmente organizaré una fiesta para mí. Y te aseguro que la mía será mucho mejor.

Ella sonrió mientras los fuegos artificiales sobre la pista de baile se organizaban en una visión de su propio rostro y los estudiantes de ambas escuelas gritaban su aprobación. Cerca de allí, los niños devoraron un pastel de terciopelo rojo con forma de gigante.Sy flanqueado por montones de galletas de avena y jengibre escarchadas con frases como "S es de Sublime", "S es de Succulent", "S es de Sophie". Un Neverboy lleno de granos y dientes afilados se subió a su estatua y la besó triunfalmente, provocando silbidos y vítores, pero a Sophie no le importó en lo más mínimo, empapándose de los cánticos de Ever-Never en la pista de baile: “¡SOPHIE!

¡SOPHIE! ¡SOPHIE!"

“Si lo piensas bien, Aggie y yo ya ni siquiera tenemos mucho en común”, agregó Sophie, saludando a la multitud que lo adoraba. “Ella tiene su vida con Tedros, los dos a punto de casarse y convertirse en la familia del otro.

Y tengo mi propia vida: sin bodas, sin familia, sin citas, pero llena de posibilidades. . .

.”

"Pensé que era tu cita", dijo Hort.

“Mira mis melocotones. ¿No son deliciosos?” Sophie dijo efusivamente, asintiendo con la cabeza a unas cuantas Nevergirls incómodas vestidas de cuero negro que se ajustaban a la cadera y que hablaban con un Everboy malhumorado. “Pasé toda la semana enseñándoles cómo fingir la autoestima. ¿Qué piensas? Todos son de tu edad.

¿Alguno de ellos te llama la atención?

"Miqué? Eresloco!” replicó Hort. “No solo son de primer año, sino que yo soy suenseñar—”

"¡Bájame!" Sofía jadeó.

"¿Qué?"

¡Abajo, Hort! ¡Abajo!"

Hort rápidamente la tiró al suelo y Sophie se abalanzó frente a él: "Bodhi, cariño, bienvenido amiescuela —ronroneó Sophie, tendiéndole la mano a un chico alto y delgado con un abrigo azul real con piel color caramelo oscuro y grandes ojos negros, que la tomó con delicadeza y la besó como un príncipe.

“Y hola, Laithan, te ves excepcionalmente guapo esta noche”, le dijo a su amigo bajo y musculoso con cabello castaño y pecas. Laithan sonrió con coquetería y la besó en la mejilla.

“Bueno, si así es como van a saludar, los saludaré a todos”, susurró Sophie, mostrando su mejilla al resto de su pandilla de Everboy: el nadador Akiro de cabello plateado; Valentín, moreno y de pelo ondulado; Devan calvo y fantasmal. . . . “Guarden un baile para mí”,

susurró a cada uno.

"Abaile!" Hort siseó en su oído, apopléjico. "¡Eres un decano, no una anfitriona en el Pig and Pepper! ¡No puedes bailar con los estudiantes!"

"Me he peinadoEl manual de siempre nuncaminuciosamente y no veo reglas en contra.

Y además, algunos de estos chicos parecen mucho mayores que yo —dijo Sophie, girándose para saludar al siguiente chico—

Sólo que no era un niño en absoluto. Era un Decano.

Y ella no estaba sola.

Dean Dovey pasó junto a Sophie y entró en Evil Hall, con un vestido verde moviéndose detrás de ella, como si esta fuera su escuela y Sophie la intrusa. El profesor de cabello plateado estaba flanqueado por tres brujas, cada una de las cuales miraba a Sophie una por una.

"Everboys en nuestro castillo", dijo la bruja tatuada.

"Everboys en nuestra escuela", dijo la bruja albina.

"Te lo dije, te lo dije, te lo dije", resopló la bruja alegre, convirtiendo la tiara de Sophie en chocolate y engulliéndola de un solo bocado.

"Túmintió¿a mi?" Sophie maulló, boquiabierta ante el Quest Map de Clarissa, flotando sobre la arena en el lado de Evil de Halfway Bay. Todos los nombres de sus compañeros de clase estaban coloreados de rojo debajo de sus figuritas en movimiento en lugar de azul como estaban en su mapa. ¡Pero se supone que debo saberlo todo! ¡Soy un decano! soy tuigual! En cambio, me das un mapa falso. . . me haces pensar que todas nuestras misiones van bien. . . me mantienes en la oscuridad sobre el hecho de que mis amigos están fallando miserablemente…

—Amigos es un término impreciso —murmuró Hester.

"Y tú siendo 'igual' a Dovey es como Dot siendo 'igual' a mí", dijo Anadil.

"Veremos quién es igual cuando convierta tus ratas en dulce de azúcar", dijo Dot.

"Oh, cállate, chicas", dijo la profesora Dovey, sentada con cautela en

una de las cabañas de Evil que Sophie había agregado cuando convirtió las costas antes áridas de Halfway Bay en una playa. La música y las risas de la fiesta bajaron la colina. Con las noches de agosto bochornosas y frescas, el decano mayor había recomendado que hablaran afuera, donde los estudiantes no pudieran escuchar. Pero ahora Dovey miraba a su alrededor, a las cabañas iluminadas con antorchas y decoradas con glamurosos retratos de Sophie. . . la arena dorada salpicada de caracolas en forma de S. . . el foso negro fangoso de Evil se volvió azul real con una estatua de Sophie a horcajadas sobre un dragón rociando agua de su boca. . . .

"Honestamente, no sé dónde estoy", murmuró. Sophie se aclaró la garganta con dureza.

“Sé que estás molesta, Sophie, y tienes todo el derecho de estarlo”, suspiró la profesora Dovey, masajeándose las rodillas. “Las hadas madrinas no tienen la costumbre de usar la magia para engañar. Pero las hadas madrinas también tienen el deber de proteger el Bien mayor. Si hubiera sabido lo que estaba pasando, era solo cuestión de tiempo antes de que la noticia de las luchas de los estudiantes mayores se filtrara a través de la escuela y distrajera a los de primer año. Sé que dirás que puedes guardar un secreto, pero, francamente, pareces incapaz de establecer límites con tus nuevos cargos en este momento”.

Sophie puso sus manos en sus caderas. "¿Qué diablos te hace decir eso?" Dovey se volvió hacia las ventanas abiertas del castillo. Dentro de Evil Hall, dos Neverboys bailaron descaradamente sobre la estatua de Sophie, mientras que Everboy vio a Sophie mirando y gritó: "DEAN SOPHIE, ¿TE CASARÁS CONMIGO?"

Sophie apuñaló su dedo rosado brillante, cerrando las ventanas y corriendo las cortinas. “Bueno, si tenías tanto miedo de contarme sobre estas misiones fallidas, ¿por qué me dicesahora?”

El profesor Dovey se volvió hacia ella. "Porque necesito que lideres una búsqueda en el bosque y salves a tus compañeros de clase antes de que mueran más".

Todo rastro de desafío desapareció del rostro de Sophie. Ella vio a los tres brujas mirando a Good's Dean de la misma manera.

"¿Morir?" Sofía dijo con voz áspera.

El profesor Dovey miró hacia otro lado, con la boca temblando.

Sophie apenas podía decir la palabra. . . . "¿Quién?"

El anciano Decano observó las aguas de la bahía rodar entre el Bien y el Mal, de finas a espesas, de agua a lodo.

—El mapa —susurró Dovey.

Lentamente, Sophie y las brujas levantaron la vista hacia el mapa de Dean's Quest, sus nombres en rojo alarma, tan diferentes de los azules fríos y serenos que Sophie había visto en su mapa manipulado.

Pero un nombre era diferente.

Su tinta era de un rojo más oscuro que los demás y goteaba de su etiqueta, como si rezumara sangre.

Una delgada línea negra atravesaba el nombre, borrándolo.

El nombre era CHADDICK.

Sophie se quedó sin aliento. En una sola marca, un alma perdida.

Durante un largo rato, nadie habló, el silencio roto solo por el zumbido festivo detrás de ellos y los ronquidos de los stymphs dormidos en lo alto, encaramados en los andamios que cubrían la torre del maestro de escuela. Dot se secó los ojos mientras Anadil se concentraba en el suelo. Incluso Hester parecía inestable.

Contemplando el castillo de cristal de Good al otro lado del lago, Sophie pensó en el fornido Everboy de ojos grises que alguna vez se pavoneó por esos pasillos y fue el más fiel señor de Tedros, al igual que Agatha había sido la suya. Pero Agatha todavía estaba viva, por supuesto, incluso si estaba en algún lugar lejano. . . .

El mejor amigo de Tedros estaba muerto. "¿C-cómo?" Sofía tartamudeó.

"No lo sabemos", dijo el profesor Dovey vacío. “Su cuerpo debe estar en Avalon.

De lo contrario, su figura se habría movido en el mapa”.

avalon, recordó Sofía. En su Quest Map, había visto la estatuilla de Chaddick allí cuando debería haber estado buscando nuevos caballeros para el reino de Tedros.

¿Qué estaba haciendo Chaddick solo en Avalon, que estaba perpetuamente frío y deshabitado? No es como si pudiera entrar al castillo de la Dama del Lago, solo Merlín o el Rey de Camelot podrían

hacerlo. Y, sin embargo, recordaba claramente haber visto la figura de Chaddick.en el interiorlas puertas del castillo. . . . Aún así, incluso si él entrara de alguna manera, ¿no lo habría protegido la Dama del Lago?

Chaddick era de Camelotcaballero—

La voz de Dovey cortó sus pensamientos: “Me envió una nota por cuervo hace un par de semanas. Había estado escuchando informes de ataques en el Bosque y quería saber quién estaba detrás de ellos. Le ordené que no hiciera ningún movimiento. Para permanecer en su misión original. Claramente desobedeció”.

Sofía la miró.

"Lo que sea que encontró debe haber hecho que lo mataran", dijo el Decano en voz baja. "¿Y ahora quieres que vaya y me maten también?" preguntó Sofía. "A diferencia de Chaddick, tendrás amigos a tu lado", respondió el Decano, mirando a las tres brujas.

—Otra vez esa palabra «amigos» —murmuró Hester.

Dovey la ignoró. “Había estado investigando las noticias de los ataques mucho antes de que Chaddick escribiera. En el momento en que los nombres de los estudiantes comenzaron a ponerse rojos en mi mapa, le pedí a Merlín que investigara. Es común que las misiones de los estudiantes salgan mal al principio, ciertamente hemos enviado equipos de rescate antes, pero paratodosestar fallando no tenía precedentes. Al mismo tiempo, habíamos escuchado informes de disturbios en el bosque, provocados por crímenes aparentemente aleatorios contra Evers y Nevers por igual. Y luego estaba el asunto de la espada de Tedros, clavada en esa piedra. Pensé que Merlín podría llegar al fondo de todo esto. . . . Bueno, hace unos días, finalmente regresó a mis aposentos. Solo hizo una pregunta: ¿qué cuento de hadas había estado escribiendo el Storian?

“Nada de sustancia. Ya te lo he dicho —dijo Sophie, mirando hacia la torre del maestro de escuela, ahora sus aposentos privados, que estaba conectado con el castillo de Evil por una pasarela—. Vio al Storian a través de la ventana, flotando sobre una mesa de piedra cubierta de papeles arrugados. “Desde que terminó el cuento de hadas mío y de Agatha, ha estado comenzando y descartando historias de las búsquedas de nuestros compañeros de clase”.

"¿Y en qué historia está trabajando ahora?" dijo Dovey.

“Dejó de escribir por completo la semana pasada, lo que después de

tanto garabatear y arrugar frenéticamente en los últimos meses, en realidad me está dejando dormir", resopló Sophie. "Pero dijiste que el Storian a menudo sospecha que un cuento de hadas será bueno, solo para descartarlo a la mitad de la historia. . . que es perfectamente normal…

"Hasta cierto punto", respondió el profesor Dovey. "The Storian solo escribe cuentos que nosotrosnecesitar: historias que restablecerán un equilibrio entre el Bien y el Mal que está en constante cambio. Pero seis meses es mucho tiempo para que Storian no ponga una nueva historia en el bosque. Tal vez no vea ninguna historia en las misiones fallidas de tus compañeros de clase que valga la pena contar. Merlín, sin embargo, cree que todas estas fallas están conectadas y que hay una búsqueda más grande esperando ser emprendida. Que este es el cuento de hadas que el Storian necesita contar".

"¿Sin embargo, no tienes pruebas de esta búsqueda más grande o cuento de hadas?"

dijo Sofía.

"Y sin embargo, todavía tenemos que ir consu?" dijo Hester, mirando a Sophie con lascivia. "Un estudiante ha muerto, chicas. Creo que al menos querrías enterrar su cuerpo, y mucho menos averiguar qué lo mató —dijo el profesor Dovey con frialdad—.

"Hago."

Sophie y las brujas se quedaron en silencio.

"También está el hecho de que, según el mapa, todos ustedes también están fallando en sus misiones", dijo el profesor Dovey.

Sophie y el aquelarre la miraron boquiabiertos antes de volverse hacia el mapa.

Habían estado tan concentrados en sus compañeros de clase que no se habían dado cuenta de que sus propios nombres estaban en rojo.

"¿Cómo puedo estar fallando?" Sophie protestó. "Mi búsqueda es ser Dean of Evil.

Esa es la misión que me dio Lady Lesso…

"¿Y cómo podríanosotrosestar fallando? dijo Hester, mirando a sus amigas brujas.

"No hicimos nada malo en nuestra búsqueda-"

“A menos, por supuesto, que sus búsquedas ya no se apliquen”, dijo el profesor Dovey.

Sophie y las brujas intercambiaron miradas confusas.

“Ves, tus nombres solo se pusieron rojos en mi mapael dia de ayer. Minutos después de la muerte de Chaddick”, dijo el profesor Dovey. “Dudo mucho que sea una coincidencia. El Storian crea un mapa de misiones cada tres años una vez que la nueva clase se adentra en el bosque. El hecho de que la pluma haya dejado de escribir combinado con el hecho de que sus nombres se hayan vuelto rojos solo fortaleció la conclusión de Merlín y mía: que les espera una nueva y más importante búsqueda a cada uno de ustedes. Solo entonces el Storian comenzará su próxima historia”.

Hizo una pausa, esperando preguntas, pero Sophie y las brujas todavía parecían aturdidas.

"Si fuera por mí, Merlín y yo iríamos al bosque nosotros mismos", continuó Dovey.

“Pero los maestros no pueden interferir directamente en la búsqueda de un estudiante, así como nosotros no podemos interferir en un cuento de hadas. Lo que significatú representará a los Nevers en esta nueva misión, y Merlín enviará un contingente Ever esta noche para unirse a tu equipo. Dada la muerte de Chaddick, todo esto era demasiado sensible para transmitirse de otra forma que no fuera en persona, por eso te traje de vuelta a la escuela. Debes marcharte lo antes posible para evitar más bajas.

Pero no sois sólo un equipo de rescate. Eres un equipo de detectives. Algo está lastimando a nuestros estudiantes y su nueva búsqueda es encontrarlo. . . . Una misión para salvarlos a todos”.

Sophie no podía concentrarse, un solo pensamiento la perseguía. ¿Alguien le ha contado a Tedros sobre...? . .”

“No”, respondió la profesora Dovey, levantándose de su asiento. “Decirle a Tedros seguramente lo llevará a hacer algo precipitado, especialmente porque aún tenemos que saber cómo murió su amigo. La isla de Avalon, entonces, debería ser la primera parada en tu nueva búsqueda. Incluso si no puedes atravesar las puertas del castillo, es posible que encuentres pistas sobre lo que Chaddick estaba haciendo allí”.

La mente de Sophie se volvió borrosa, como si estuviera tratando de despertar de un sueño.

Amigos muertos. . . cuerpos para ser enterrados. . . una amenaza misteriosa. . .

Qué rápido cambian las cosas en un cuento de hadas.

Hace unos minutos, fue la anfitriona de una divertida fiesta que finalmente la ayudó a pasar página y comenzar un nuevo capítulo. Pero ahora se enfrentaba a una nueva misión lejos de la escuela, donde su vida correría tanto riesgo como la vida de los amigos que tenía que salvar.

Solo que ella no estabaListopara dejar este lugar. Después de tres años, había encontrado la salida de un cuento de hadas y no se dejaría arrastrar de nuevo a uno. Y

la mejor parte de ser Malvada era que podía admitirlo sin culpa.

La nueva y mejorada Sophie podía aceptar tanto los matices egoístas de su alma como los generosos. Lo que significaba que no importaba lo terrible que se sintiera por Chaddick y el resto de sus viejos amigos en la oscuridad de Endless Woods. . . Sophie no sería quien los ayudaría.

“Me temo que soy el decano de una escuela como usted, profesora Dovey, a la que se le confían más de cien estudiantes. No puedo simplemente abandonarlos —decidió Sophie. “No me importa lo que diga tu mapa. A Hester, Anadil y Dot les irá bien por su cuenta”.

Las tres brujas se miraron parpadeando, como si telepáticamente hubieran pedido un deseo y se lo hubieran concedido.

La profesora Dovey se arregló el moño plateado. “Sophie, puede que seas decana, pero eresademásun estudiante de cuarto año, lo que significa que puedo cambiar tu búsqueda comotúcambió la de Hort. Y una vez que un decano te asigne una misión, debes aceptarla o ser enviado al bergantín de los traidores…

—No me amenaces, Clarissa —replicó Sophie, viendo a Dovey estremecerse ante su primer nombre—. No puedes decirme qué hacer. Sé que quieres deshacerte de mí, dado lo aficionado al Mal que son tus 'buenos' estudiantes, y esto te da la excusa perfecta.

“Crees que esto se trata de ti. Yo debería haber sabido. Cada vez que

parece que has cambiado, recuerdo lo egoísta que puedes ser", dijo la profesora Dovey.

"Tus primeros tres años pisoteaste a los estudiantes de ambas escuelas para promover tus propios objetivos arrogantes, a menudo cobardes. Los castigaste, los atormentaste, los traicionaste. . . y sin embargo te perdonaron y aun te obedecieron como su Decano en los meses restantes de su tercer año. Te mostraron la lealtad que nunca les mostraste. Ahora estos mismos compañeros de clase están en peligro y necesitan tu ayuda. Lo que significa que la historia ya no es sobre ti, Sophie. Se trata dea ellos. Pero si desea hacerlo sobre usted, entonces piénselo de esta manera. Esto ya no es un cuento sobre si encontrarás la fama o la fortuna o tu pequeño final feliz perfecto.

Esta es una historia sobre si eres capaz de pasar de ser la serpiente de tu propia historia al héroe de la de otra persona. Ese es tunuevobúsqueda. Esa es la historia que el Storian está esperando para escribir".

Sophie se quedó en silencio, sus ojos esmeralda fijos en el anciano Dean. Oscuro el carmesí se extendió por sus mejillas y, por un momento, se vio menos como la líder de Evil y más como una niña castigada.

—Ya viene, ¿verdad? —murmuró Hester, su demonio haciendo muecas—. "Por favor, dime que puedes convertir a una persona en chocolate", le pidió Anadil a Dot. —

Ya tengo suficientes problemas con los pasteles de lentejas, gracias —cortó Dot. Sophie no estaba escuchando, su atención se desviaba hacia la fiesta cuesta arriba. "Pero, ¿quién asumirá el cargo de decano del mal?" preguntó débilmente.

"Profesor Manley", dijo el decano mayor, y agregó antes de que Sophie pudiera objetar, "y sospecho que su impopularidad solo aumentará su estatus una vez que regrese".

"SiRegreso, querrás decir —corrigió Sophie.

Esperaba que el profesor Dovey la tranquilizara, pero el decano no dijo nada. "¿Y

qué hay del nuevo maestro de escuela?" preguntó Ester. "Pasamos los últimos seis meses peinando el bosque en busca de alguien que pudiera servir mejor a la escuela…"

“¿Maestro de la nueva escuela?Queera tu búsqueda? ¿Para encontrar un maestro de escuela? preguntó Sophie, girándose hacia la profesora Dovey. “Dejaste la elección de la única persona que tiene control sobre ti y sobre mí.a ellos?”

“Y todavía lo haría”, dijo el profesor Dovey. “Pero eso no quiere decir que parte de su misión haya terminado. Es muy posible que se encuentren con el candidato adecuado en su nueva búsqueda, chicas. Y si lo hace, espero un informe completo para poder entrevistarlos yo mismo”.

Esto pareció apaciguar tanto al aquelarre, que quería llevar a cabo el trabajo, como a Sophie, que tenía toda la intención de supervisar la selección del maestro de escuela ahora que estaba presente en el viaje.

“Mientras tanto, me mantendré al tanto del Storian con el resto de la facultad”, dijo el profesor Dovey. “Aunque como señaló Merlín, si hubiera una lección enEl cuento de Sophie y Agatha, es que el Storian hace un trabajo bastante notable al protegerse a sí mismo”.

"Hablando de Merlín, ¿a cuál de los Evers enviará para nuestra búsqueda?"

preguntó Hester.

"Será mejor que no sean Beatrix y sus rancios secuaces", se quejó Sophie.

“¿Y cómo esperas que viajemos? Enpie? Soy famoso ahora; el mundo entero conoce mi cuento de hadas. No puedo andar de reino en reino con un vestido sucio…

Los relojes de ambos castillos dieron la medianoche, ahogándola, mientras la profesora Dovey miraba la bahía. “Merlín me aseguró que su equipo Ever ya estaría aquí. ¿Los ves?"

Sophie y las brujas intercambiaron miradas, como si el viejo Dean se hubiera quedado despierto demasiado tiempo después de su hora de acostarse.

“Um, ¿no estarían llegando a la Puerta Sur?” Sophie dijo con delicadeza.

De repente, una onda eructó en el punto medio de la bahía, justo en frente de la torre del Maestro de Escuela. El sonido que hacía era grave y ronco como el de un sapo dispéptico. Luego se formaron más

ondas, cada vez más rápidas, arrojando burbujas de agua clara y lodo azul al cielo, cada eructo más violento que el anterior, como si la bahía estuviera tratando de expulsar algo que se había tragado. Entonces, en un esfuerzo voluntario, el casco de un barco salió a la superficie, solo boca abajo, con el resto del barco enterrado bajo la bahía. Se necesitó un eructo cacofónico final para que el casco se volcara y volcara el barco, de un glorioso azul y dorado, ondeando con velas de color blanco cremoso y el nombre "IGRAINEpintado a lo largo de la proa cerca de una estatua en el tope del mástil de una mujer joven de cabello oscuro que cuelga una linterna sobre el mar.

Por un momento, mientras el agua y el lodo se escurrían del barco y este se dirigía hacia la orilla, Sophie pensó que debía ser un barco fantasma, ya que no parecía haber un capitán. Pero entonces vio una figura sombría en la proa con una chaqueta de cuero oscuro y pantalones recortados, el cabello recogido en un pañuelo. Y por lo que ella podía ver, él era de mandíbula afilada, rasgos finos y guapo. . . .

Sin embargo, cuando el barco se deslizó hacia las orillas iluminadas por antorchas y se detuvo con dificultad, Sophie vio por segunda vez en una noche que el niño que había estado esperando no era un niño en absoluto.

"¿Agatha?" ella se atragantó

Su amiga ya estaba lanzando una cuerda por el costado del barco y deslizándose hacia abajo—

Las dos chicas corrieron una hacia la otra y chocaron en un abrazo sin aliento, cayendo en la bahía. El vestido blanco de Sophie estaba manchado de lodo, pero no le importó, agarró a Agatha como si nunca fuera a soltarla, ambas atrapadas entre risas y lágrimas.

En la orilla, la profesora Dovey se secaba los ojos, al igual que Dot y Anadil, cada uno de los cuales sabía lo que significaba tener un mejor amigo. Incluso Hester se mordía el labio.

—Te extrañé, Aggie —susurró Sophie.

“No tanto como te extrañé. Hicieron que Pólux me diera lecciones de boda —dijo Agatha sin aliento.

“¿Ese pequeño pito? ¿En Camelot? Sophie chilló. "Donaciónboda ¿consejo?"

“Una boda que ahora estás a cargo de planear”, dijo Agatha.

Sofía se echó a reír. "Cielos, tenemos mucho de lo que ponernos al día".

Besó a su amiga más querida y se acurrucó contra ella. “Pero ahora que te tengo, no te dejaré ir. Incluso si no me escribiste. Incluso si pensara te habías olvidado de mí. Te amo, Ágata. Yo siempre."

Su amiga la abrazó. "Yo también te amo. Y nunca me olvidé de ti, Sophie. Nunca pude.

Sophie la abrazó más fuerte.

"¡Estoy aquí!" gritó una voz.

Las chicas se volvieron para ver a Hort saltando por el costado de la bahía, desnudo excepto por un mantel de la fiesta envuelto alrededor de su cintura. “Traté de seguirlos, pero luego mi hombre-lobo comenzó a encogerse y se puso muy mal y luego me tomó una eternidad encontrarlos, así que sí. . .” Se inclinó, jadeando. "¿Qué me perdí?"

Echó un vistazo al profesor Dovey ya las tres brujas que lo miraban con los ojos abiertos. Luego a dos niñas abrazadas en la arena, mirándolo boquiabiertas también, el lápiz labial rojo de Sophie en la mejilla de Agatha.

"¡No otra vez!" Hort jadeó.

Solo que las chicas no miraban a Hort en absoluto.

Estaban mirando más allá de él a una alta torre plateada que se elevaba fuera de la bahía. . . una ventana abierta iluminada por la luna. . . una pluma afilada de acero que barre la tinta a través de una página. . .

El Storiano.

Escritura.

Un nuevo cuento de hadas había comenzado.

9 HORTO

¿Quién querría un Hort?

"**C**¡vamos, chicas! Tenemos que ver lo que está escribiendo la pluma antes de que gire la ¡página!" Dijo el profesor Dovey, guiando al grupo hacia el castillo de Evil. “Una vez que avance, no nos dejará retroceder—”

Hort estaba desesperado por darse un baño y ponerse los pantalones, pero no podía dejar que Agatha se escapara con Sophie sin supervisión, así que los siguió hasta la orilla.

Cada vez que estaba libre de rivales por la atención de Sophie, siempre volvió, más entrometida que nunca. ¿Por qué estos sapos no podían ocuparse de sus propios asuntos? ¿O morir como lo hizo Rafal? Cierto, había tenido a Sophie para él solo durante los últimos seis meses, pero la mayor parte la pasó esperando a que terminara su fase de Soy una mujer independiente, que consistía en que ella hiciera mucho yoga, leyera poesía en su estudio, y organizando noches de chicas en la Sala Común. Pero después de lo que acababa de ver en la fiesta, estaba claro que Sophie estaba babeando detrás de los chicos otra vez. Y no solo chicos.

Everboys.

Uggggh.

¿Tenían esos sementales acicalados alguna idea de lo que era sernormal? Porque eso es lo que era ser un Nunca. "Normal" como si te despertaras con las axilas malolientes y te salieran granos si comieras demasiadas patas de cerdo fritas y tuvieras que esclavizarte en el gimnasio Groom Room por cada onza de músculo.

— tiempo que preferirías pasar aprendiendo hechizos o atrapando lagartijas o haciendo algo útil; pero si tunodesperdicias la mitad de tu día bombeando martillos nórdicos y balanceando pesas rusas y haciendo flexiones con una sola mano, entonces serías un perdedor flaco y aceitoso por el resto de tu vida.

Y, sin embargo, al final, no importaba cuánto trabajo hiciera Hort para mejorar.

Todavía no podía encontrar el amor. Al menos no el amor que él quería. No Sofía.

Pensó en las cartas anónimas de admiradores que había estado recibiendo en los últimos meses. (“Querido Hort, no sé por qué persigues a chicas que no te aprecian.

Hay chicas como yo que han leídoEl cuento de Sophie y Agathay piensa que eres el verdadero héroe. . . .") Al principio, pensó que eran de un Lector en el casco antiguo de Sophie, pero luego se dio cuenta de que las cartas estaban escritas en pergamino de la escuela. Lo que significaba que Sophie tenía razón todo el tiempo. Eran solo una broma para avergonzarlo. Hort se sintió avergonzado por haber sido engañado una vez más.

Era tan obvio que las letras eran falsas. ¿Quién querría un Hort cuando había Bodhis y Laithans dando vueltas?

Eso era lo que más le molestaba de Everboys. A las chicas les gustaban por su apariencia, cuando habían terminadonadapara ganar esas miradas. Los estúpidos idiotas nacieron como dioses esculpidos por pura suerte tonta, como otras personas nacen con la cara torcida o las piernas torcidas, y en lugar de estar agradecidos o humildes por esta suerte, ¡actuaron como si se la merecieran!

Pero incluso si Sophie era lo suficientemente inteligente como para ver a través de estos arrogantes bolsas de gas, ellatodavíase enamoró de ellos, como un ratón que no podía distinguir la trampa del queso.

¿Por qué la quería entonces? ¿Por qué preocuparse por una chica que no podía ver que él era mejor que esos tontos tontos? ¿Por qué idolatrar a alguien que preferiría besar al ardiente chico rubio con el encanto de una piña en vez de pensar y sentir?

chico como el?

Tal vez estoy roto, Hort pensó para sí mismo. Tal vez se sintiera atraído por las chicas malas de la misma manera que una chica como Agatha se sentía atraída por los chicos buenos.

Por otra parte, Agatha estaba a punto de casarsetedros. Un forúnculo en el trasero de la humanidad.

Lo que sea. El punto era que ya debería estar libre de Sophie. En cambio, él era su empleado.

Hort no tenía por qué ser profesor de historia en primer lugar, ya que no sabía nada de historia y estaba bastante seguro de que sus estudiantes también la sabían, pero nunca se quejaron porque les dio altos rangos y repartió dulces todos los viernes. Y

también estaba seguro de que sus alumnos sabían que estaba enamorado de Sophie, ya que cada vez que ella se sentaba en su clase,

hacían comentarios aduladores sobre su enseñanza, como si hubieran decidido colectivamente ser sus compañeros para ayudarlo a ganarse el corazón del decano. . Eso hizo que sus estudiantes le gustaran más de lo que creía posible, y se convenció a sí mismo de que su cruzada para casarse con Sophie ya no era solo para él, sino para todos los malvados.

Excepto que ahora Agatha había regresado.

Agatha, de ojos saltones, piernas flacas y pelo de casco, que hizo sonreír a Sophie de la forma en que deseaba poder hacerlo. Agatha, quien tuvo el descaro de decirle el año pasado que Sophie nunca lo amaría.

Desde entonces, todo lo que había querido era demostrar que ella estaba equivocada.

Para probarse a sí mismo. . . a sus alumnos. . . a quienquiera que estuviera enviando esas cartas de amor falsas. . . que un chico como Hort finalmente podría conseguir a la chica.

Pero ahora nada de eso sucedería. Porque cuando Agatha estaba cerca, Sophie ni siquiera lo notaba, y él siempre terminaba corriendo detrás de ellos en una persecución inútil como lo estaba haciendo ahora.

"Voluntad . . . ustedes dos . . . Reduzcan la velocidad —jadeó, tropezando con su toga, sus pies descalzos castigados por el suelo de guijarros mientras los seguía al castillo de Evil.

“¿Así que Merlín preparó todo esto? Ese perro astuto. . . —le estaba diciendo Agatha a Sophie mientras Hort se apresuraba a escuchar a escondidas. “Primero menciona la igraína. . .luego me regaña por no hablar contigo. . . . ¡Lo hizo todo para que robara el barco y viniera aquí! Pensé que estaría asumiendo esta búsqueda solo cuando todo el tiempo planeó que lo hiciéramos juntos”.

“Pero ¿por qué unEmbarcacion¿Aggie? Sophie gimió, disolviendo mágicamente el lodo azul de ella y Agatha con su dedo rosado brillante.

“Desprecio los barcos. Huelen a retrete, las camas son rígidas, nunca hay verduras frescas y es imposible hacer yoga sin caerse por la borda cada vez que hay oleaje...

“Espera hasta que veasestebarco, sin embargo. losigraínadirige mágicamente a mi orden. Puede volverse invisible, puede volar…

"Ponte un pañuelo y un par de calzones y ahora eres Whiskey Woo, la Reina Pirata", gruñó Sophie mientras seguían a Dovey y las brujas escaleras arriba, sin pasar por la fiesta en Evil Hall. "LosIgraína.Buen señor. Parece un pájaro prehistórico. O un terrible dolor de cabeza. Bueno, si estamos juntos, supongo que saldré del paso. Hablando de eso, ¿dónde está el otro Evers? Merlín dijo que tendrías una tripulación.

"¿Tripulación?" dijo Agatha. “Sin tripulación. Quiero decir, Willam está a bordo, pero ha estado en su camarote mareado desde que partimos.

"¿Willam?" preguntó Sophie con gran interés.

Hort frunció el ceño. Tenía suficientes niños en la escuela con los que competir, y mucho menos niños al acecho en los barcos. (Además, ¿qué tipo de nombre era Willam?

Sonaba como el ruido que hacían las ranas cuando chupaban moscas).

"Esperar. ¿Sin tripulación? preguntó Sofía. Pero Merlín le dijo a Dovey que estaba enviando un equipode Evers esta noche para unirse a mí y al aquelarre. Que juntos, estaríamos a cargo de salvar las misiones fallidas de nuestros compañeros de clase”.

“Bueno, ciertamente nos vendría bien la ayuda a bordo”, reflexionó Agatha,

“especialmente porque estamos sobrecargados con Nevers. Tal vez Dovey pueda darnos un par de sus mejores primeros años. . . . Quizás eso es lo que Merlín quería que hiciéramos como tripulación. . . .”

"Entonces, ¿por qué no nos dices tanto?" Sofía gruñó. "¿Por qué todo es un acertijo con ese viejo imbécil?"

“Porque estos sonnuestromisiones, Sophie, no las suyas —dijo Agatha.

“Sigo pensando que el hombre es un chiflado entrometido y mohoso”, dijo Sophie.

Pero háblame de Willam. ¿Es hermoso y fuerte? ¿Un fornido swabbie de alta mar?

Detrás de ellos, Hort se puso rojo de apoplejía: "No creo que sea tu tipo", se rió entre dientes Agatha. Hort exhaló, aliviado.

“Para ser justos, nadie pensó que Rafal era mi tipo tampoco”, dijo Sophie cuando llegaron al piso más alto y siguieron a Dovey y las brujas a una pasarela al aire libre.

Dos guardias de lobos patrullaban el paseo, que se extendía entre el piso más alto del castillo de Evil y la torre del maestro de escuela. Al pasar, Sophie dedicó a los guardias una sonrisa imperiosa y sacudió el polvo del cartel rojo y dorado SOPHIE'S WAY, iluminado y que señalaba hacia la aguja plateada que dividía la bahía entre el bien y el mal. “Ahora, Aggie, para la pregunta más importante de todas: ¿Qué hacemos al respecto?boda¿tuyo?"

“No puede estar preocupándose por una boda cuando tenemos que salvar el bosque”, dijo Agatha. “Hubiera sido un desafío de todos modos. Hubieras tenido que planear toda la boda desde aquí en la escuela. El castillo de Camelot ya es un desastre y Tedros no quiere que estés allí jugando y causando más.

convulsión-"

"Ya veo", dijo Sophie maliciosamente. "¿Miedo de que pueda robar su corona?"

“Um, cierto. Creo que está bien establecido que ustedes dos deben permanecer lo más lejos posible el uno del otro. Conseguiremos a alguien más para que planee la boda.

"Disparates. Lo haré mientras viajamos. Solo necesito dos asistentes a bordo, una flota de cuervos mensajeros y un presupuesto ilimitado…

Camelot está en bancarrota, Sophie.

“—y, naturalmente, traeré a Bogden como uno de mis asistentes, así que tal vez podamos incluir a otro Ever para equilibrar nuestro equipo. . . un chico guapo como Bodhi o Laithan. . . .”

“¿Boda?—gritó Hort, interponiéndose entre las chicas. “Hace veinte minutos, dijiste que habías terminado con la boda de Agatha. Que nunca quisiste volver a pensar en ella y Tedros. Que estabas haciendo tu propia fiesta porque estabas totalmente harto…

Sophie sacó su dedo resplandeciente y le cerró la boca con un hechizo.

Aturdido, Hort trató de gritar con los labios sellados sin éxito.

“Uno de los mejores maleficios de Lesso”, le dijo Sophie a Agatha. "He

estado leyendo sus viejos libros de hechizos durante mis baños nocturnos".

Agatha respiró hondo. “Siento no haberte escrito todos estos meses, Sophie,” dijo, acercándose a la torre del Maestro de Escuela. “Han pasado tantas cosas desde que dejé la escuela”.

"Lospodredumbre realciertamente está de acuerdo”, respondió Sophie.

"¡Sophie!"

“Cariño, no me estabas escribiendo y necesitaba noticias de mis mejores amigos. No esperabas que leyera elMensajero Camelot, ¿acaso tú? Nada más que propaganda”.

"Y elPutrefacciónes mejor? ¿Un tabloide que decía que maldije a Tedros para que se enamorara de mí y planee degollarlo en nuestra noche de bodas, una vez que sea oficialmente reina?

Sofía se rió.

“Y aquí estaba sintiéndome culpable por no haberte escrito”, dijo Agatha. Sophie la rodeó con un brazo. “Bueno, ya no importa, ¿verdad? Estamos juntos de nuevo y esta vez sin un príncipe en el pelo mientras nos dirigimos a la aventura más grande de nuestras vidas”.

Hort rechinaba los dientes con tanta fuerza que las dos chicas se miraron.

—¿De verdad sigue ahí? —murmuró Sophie.

—Pobre comadreja —dijo Agatha, señalando con su brillante dedo dorado y abriéndole la boca—.

Hort explotó a Sophie: “¿Aventura?¿Aventura?Si crees que eres ir al bosque con. . .

con . . .su, ¡entonces tienes otra cosa por venir! ¡Reasignaste mi búsqueda y me hiciste maestro y no me quejé porque lo hiciste sonar como si fueras mi novia y saldríamos y comiéramos helado y nos besáramos como lo hacen las parejas normales! Y en cambio me tratas como a un sirviente y ahora estás tratando de abandonarme en la escuela y tomar flaco, apestosoBogden?

Eresbromear? ¡Solo porque Agatha abandonó a su estúpido novio para irse de juerga por el bosque no significa que tú puedas! Paso todos los

días enseñando a los niños sobre Elf Wars y Wizard Summits y cosas que no me importan para pasar tiempo contigo y crees que puedes abandonar? ¡Besa mi trasero grande y floreciente! ¡Prenderé fuego a ese barco si te acercas!"

Sophie parpadeó hacia él, sin palabras.

"Sabes, a veces me pregunto qué ve en ti", dijo Agatha. Sophie se rió y tomó su mano. "Todo, cariño.Todo.Mientras las dos niñas continuaban hacia la torre del maestro de escuela, Hort las vio irse.

Sabía lo que veía en ella. Lo mismo que siempre había visto, sin importar lo mal que ella lo tratara. Vio a una chica tan suave y vulnerable como él, si tan solo se permitiera sentirlo en lugar de distraerse con la segunda mejor opción.

no la sigas, Hort se rogó a sí mismo. Por favor.

No. Seguir. Su.

El siguió.

Mientras se apresuraba a seguir el ritmo de las chicas, Hort se dijo que era solo porque nunca antes había entrado en la torre del maestro de escuela. Pero esa no era la verdadera razón, por supuesto. La verdadera razón era que la torre era ahora la cámara privada de Sophie. Y quería ver el interior.

El andamiaje que cubría la aguja estaba salpicado de estímulos dormidos, adormecidos después de un largo día de reformas. Stymphs detestaba a Hort, así que contuvo la respiración al pasar. Bordeando entre dos guardias de lobos más vigilantes, siguió a Dovey y las niñas a través de un hueco en el andamio negro y sedoso.

No actúes como si fuera un gran problema, pensó Hort mientras trepaba por la ventana abierta.No seas espeluznante.

Pero élestabaSiniestro. Él erasiempreSiniestro. Lo espeluznante era una parte inalienable e innegable de su hortalidad esencial.

Sus pies descalzos tocaron la alfombra y Hort salió de sus pensamientos. Cada centímetro del suelo de la habitación de Sophie estaba cubierto de exuberantes hilos blancos, tan suaves y profundos que se tragaban sus pies como leche tibia. Sus ojos vagaban por las paredes azul cielo, salpicadas de miles de diminutas bolas plateadas como gotas de lluvia congeladas. El techo de piedra había sido

derribado y reemplazado por un acuario poco profundo, lleno de agua que cambiaba de color cada diez segundos y flores de vidrio flotantes y relucientes. En un rincón, la cama tamaño king de Sophie estaba cubierta por un dosel de encaje dorado y, más allá, podía ver el interior del baño con espejos, repleto de viales y botellas de pociones y cremas. Cerca había un vestidor con estantes de vestidos suspendidos mágicamente, organizados por color y tema, y presidido por una mangosta negra de rostro sombrío con el nombre BOOBESHWAR en una etiqueta alrededor de su cuello, que estaba en el proceso de vaporizar uno de Los kimonos de Sophie.

“Crikey. Todo lo que tengo en mi armario son polillas y calzones empapados —

murmuró Hort.

Se giró, esperando que Dovey y las brujas estuvieran tan sorprendidos por todo esto como él—

Pero los seis estaban en círculos alrededor del Storian mientras escribía en un libro de cuentos, su tapa dorada abierta sobre la mesa de piedra blanca.

Hort se acercó más y vio la punta afilada de la pluma trazando colores sobre una pintura de un niño acostado junto a un lago, con los ojos cerrados. La sangre goteaba de una herida en las costillas del niño, enmarcándolo en un charco carmesí.

Hort y Agatha miraron al profesor Dovey. Pero ni ella, ni las brujas, ni Sophie parecían congeladas por la conmoción.

“¿Chaddick?” Agatha dijo con voz áspera. "Él es . . . él es . . .”

“No sabemos quién lo mató ni por qué”, dijo Sophie en voz baja, estudiando el libro de cuentos. "Pero si esto es correcto, su cuerpo está junto al lago que nos llevó a la casa segura de Ginebra y Lancelot".

“Ahí es donde vive la Dama del Lago”, agregó Hester. “¿Cómo atravesó Chaddick las puertas de su castillo? Tal vez hay una parte de la historia que nos estamos perdiendo. . . .”

Rápidamente, Hester deslizó la uña por debajo de la página del libro de cuentos para ver las páginas que venían antes. El Storian se puso rojo de furia y le apuñaló el dedo—

Hester lo retiró antes de que la atravesara. “Es la primera página”.

“¿Qué?—soltó Sophie. “¿Érase una vez un chico guapo que murió?”

“En otras circunstancias, estaría cautivado”, dijo Anadil.

"Esto prueba que Chaddick estaba en algo", dijo el profesor Dovey, mirándola.

“Su muerte es parte de una historia más grande, tal como pensó Merlín”.

Hort pudo ver a Agatha mirando el libro de cuentos, con lágrimas en las mejillas. A pesar de que Agatha era una cabra regañona, el hecho de que estuviera llorando hizo que los ojos de Hort también se empañaran. Chaddick había sido un niño en la escuela, igual que él. Un chico que había estado en una búsqueda en Endless Woods y ahora había muerto por ello. Y aquí Hort era, una savia sin espinas confinada en el castillo porque había renunciado a su verdadera búsqueda para perseguir a unchica. La culpa y la determinación lo invadieron como dos ríos que se entrecruzaban. Al igual que Chaddick, el propio padre de Hort había sido asesinado en una misión: una misión de por vida para servir al Capitán Garfio en la lucha contra Peter Pan. Hort había venido a la Escuela del Mal para ser mejor que su padre. Pero, ¿qué pensaría su padre de él ahora? Todavía en la escuela, fingiendo ser un maestro, persiguiendo a alguien que no le daría la hora del día. . . .

Por primera vez, sintió que el control mortal que Sophie tenía sobre su alma se debilitaba. Esto ya no se trataba de ella. Se trataba de hacer algo de su vida.

Incluso Peter Pan había aprendido a crecer.

Hort miró por la ventana a laigraínaen el puerto del Mal, las velas ondeando al viento.

Dondequiera que ese barco fuera, él estaría en él.

De repente, las chicas se tensaron todas a la vez y se acurrucaron más cerca del libro de cuentos.

—

"¿Qué es?" preguntó. Pero ahora lo vio por sí mismo.

El Storian estaba escribiendo sus primeras palabras de la historia.

Debajo de la pintura del cuerpo de Chaddick, la pluma grabó su letra audaz y hermosa:

Érase una vez, una serpiente se abrió paso en el bosque. Su plan era simple: acabar con el León.

El Storian pasó la página y comenzó a pintar una vez más. "A serpiente?" preguntó Hester, desconcertada. "Aleón?" Anadil repitió.

"¿Así que se trata de, eh, animales descontentos?" dijo punto.

"No", respondió Agatha, mirando el libro de cuentos. "No se trata de animales en absoluto".

Todos la miraron, esperando que ella se explicara. "Um, entonces, ¿de qué se trata?"

insistió Hort.

Agatha levantó los ojos. "Se trata de llegar a Avalonahora."

Había pánico en su rostro, como si ella hubiera armado un rompecabezas que los demás no habían hecho.

"¿Qué tan pronto puedes irte?" Presionó el profesor Dovey.

"Necesitamos comida y armas", dijo Agatha.

"Me aseguraré de que tengas ambos", dijo el decano. "Aggie, ¿qué pasa?" preguntó Sophie, mirando entre ellos.

Pero el Storian ya había terminado su segundo cuadro, un magnífico representación de la vela gemelaigraínahundiéndose de nuevo bajo Halfway Bay, con Agatha en la popa, al mando del barco en adelante. La pluma escribió debajo: Pronto, un equipo de estudiantes de la Escuela del Bien y del Mal se dispuso a encontrar a la Serpiente, liderados por dos mejores amigas, Sophie y Agatha, junto con un grupo de tres brujas, un monaguillo llamado Willam y un estudiante de primer año. llamado Bogden.

El Storian se detuvo.

"¡Qué hay de mí!" Hort protestó.

Pero nadie prestaba la menor atención, porque el profesor Dovey arremolinaba a las chicas hacia la ventana: "Venid; hay provisiones en la cocina y armas en la armería...

“Boobeshwar!Sophie le gritó a su asombrada mangosta: “Empieza a empacar mi maleta. . . .”

"Espera un segundo", intervino Hort.

—Necesitarás comida y agua durante una semana antes de que puedas recargar en Ever Lands —estaba diciendo Dovey.

"¡Suficiente ropa para dos meses, Boobeshwar!" Sophie gritó por encima de ella.

Enviaré a Bogden a buscar el equipaje...

"DIJEESPERA UN SEGUNDO!” gritó Hort. Seis pares de ojos se dirigieron a él.

"Mira", dijo.

Siguieron su mirada hasta la larga mesa blanca. El Storian estaba escribiendo de nuevo.

Sin embargo, había un miembro más de su tripulación. Alguien a quien no esperaban.

Alguien a quien necesitarían en su peligrosa búsqueda.

Hort levantó el puño. "¡Ver!¡Ver!¡Te dije! Guardó lo mejor para…

Alguien llamado Nicola.

"¿Nicola?" Agatha dijo, desconcertada.

Todos miraron la página.

“¿Quién diablos esNicolás!” Hort ladró.

Pero solo Dovey y Sophie parecían saberlo, ya que ambas se miraban con extrañeza, antes de que Sophie se volviera lentamente hacia Agatha.

"Bueno, cariño, parece que hemos encontrado a Ever para tu equipo".

10 NICOLA

Las ventajas de ser un lector

Sophie podría ser decano, pero eso no significaba que Nicola tuviera respeto por la chica o se uniría a sus filas de estudiantes aduladores.

Por un lado, había conocido a Sophie cuando vivían en Gavaldon, pero Sophie estaba actuando como si nunca hubiera visto a Nicola en su vida. Por otro lado, Nicola había leído El cuento de Sophie y Agathay pensó que Sophie era una mocosa de clase A. Y

luego, en el primer día de Nicola, ¡Sophie la había culpado por derrumbarse en un salón de clases cuando no era su culpa en absoluto!

Por estas razones (y más), le había estado dando a Sophie miradas hostiles desde que llegó a la escuela hace dos semanas y Sophie se las había estado devolviendo.

Así que imagina la sorpresa de Nicola cuando fue la propia Sophie quien irrumpió en su habitación esta noche y la arrastró hasta este bote, ayudada por Hester, Dot y Anadil, tres brujas que solo había visto en un libro de cuentos.

Nadie le dijo por qué. Simplemente actuaron como si fuera su prisionera y le dieron treinta segundos para empacar antes de que la arrojaran a bordo y la dejaran en la peor habitación. Ni siquiera sabía quién más estaba en la tripulación, ya que nadie se había molestado en venir a verla una vez que zarparon.

Hería sus sentimientos, para ser honesto. Hester era uno de sus personajes favoritos enEl cuento de Sophie y Agathay ser tratado como un perro callejero por tus personajes favoritos es peor que nunca conocerlos. Incluso Dot, que parecía tan alegre y dulce en la página, no había logrado un "hola" adecuado.

Yo debería haber sabido, pensó.Las chicas como yo siempre quedan fuera de los cuentos de hadas.

Nicola se armó de valor. Bueno, si este equipo no podía mostrarle los modales más básicos, entonces ella tampoco iba a hacer un esfuerzo.

En cambio, los trataría de la misma manera que había tratado a los clientes groseros en el pub Pa's en Gavaldon: con gracia, dignidad y piedad por sus pobres almas.

Un trueno estalló afuera y un rayo iluminó su ventana. Nicola desempacó su cepillo de dientes, jabón y peine en su pequeño baño. El barco se había estado desviando y tambaleando a través de esta tormenta durante la última hora.

Quienquiera que estuviera dirigiendo no tenía idea de lo que estaba haciendo.

"¡Maneja las velas!" Agatha gritó, empapada hasta los huesos mientras agarraba el timón del capitán.

Nicola se acercó sigilosamente a la puerta de la cocina para poder mirar a través de la rendija y observar toda la cubierta.

Un relámpago atravesó una vela y eligraínase desvió de su curso, la lluvia inundó los rieles. La tormenta había estallado solo unas pocas horas después de que se fueran, enjaulándolos en torbellinos de viento de los que no podían escapar. Hester y las brujas estaban extrayendo agua de la cubierta usando sus dedos luminosos— "¡La dama del lago controla estas aguas! ¡Debería darnos un pasaje fácil!"

Hester les estaba gritando a Anadil y Dot.

Mientras tanto, el compañero de clase de Nicola, Bogden, estaba abrazando a un niño pelirrojo mientras vomitaba por la borda; Sophie se arrastraba a cuatro patas por la cubierta; y otro chico estaba derribando las escotillas, que seguían soltándose—

Hort!Nicola jadeó, reconociéndolo. Todo su cuerpo se calentó. . . . El viento golpeó contra el bote, haciéndolo girar como un molinillo y derribando a Sophie contra una barandilla. La vela rota aleteó sobre ella, azotando contra el mástil. Un enorme trozo de madera se partió bajo la vela rebelde y se derrumbó, a punto de atravesar la cubierta.

Instantáneamente, Dot convirtió el fragmento en chispas de chocolate, que se esparcieron bajo la lluvia. El demonio de Hester salió volando de su cuello e izó la pesada vela; Las tres ratas de Anadil aseguraron sus cuerdas (mientras atrapaban chocolate en sus bocas).

"¿Qué hice? . . decir . . . sobre . . .barcos!" Sophie maulló, el maquillaje corrido, el cabello empapado atrapado alrededor de su cuello como una soga. Volada de lado a lado, se deslizó boca abajo

por los escalones hasta el nivel del capitán— “El viento nos está enviando a todas partes menos a Avalon”, gruñó Agatha, moviendo el volante. "¡Deberíamos estar allí ahora!"

"¡Dijiste que el barco te escucha!" Sophie graznó detrás de ella.

“El barco, no elclima! ¡Cuanto más rápido le digo que vaya, más nos golpea el viento!

Sophie saltó del último escalón y agarró a Agatha por el tobillo. “¿No es un barco mágico? ¡Haz que vuele o se vuelva invisible!

“¡De qué sirve ser invisible en una tormenta! ¡O volando más alto en él! dijo Agatha, entrecerrando los ojos bajo la lluvia. “¡Debemos estar cincuenta millas fuera de curso!”

Había cielos más despejados al este, lo que les daría la oportunidad de reagruparse.

Solo necesitaba sacar el bote de esta jaula de viento—

“¡NAVEGAR AL ESTE!” le gritó al volante.

losigraínasaltó hacia el este pero fue golpeado por el viento en contra, haciéndolo oscilar hacia adelante y hacia atrás como uno de esos repugnantes paseos en barco pirata en la Feria de Gavaldon. Sophie soltó el zapato de Agatha y bajó rodando las escaleras.

"¡AGATA!" gritó, colgándose de la barandilla de la escalera.

Hort corrió para salvarla, pero tropezó y cayó por una escotilla. Bogden ahora vomitaba junto al chico pelirrojo, mientras las brujas rodaban por la cubierta como canicas. Mientras el barco se balanceaba, el agua saltó por encima de la barandilla. los igraínaempezó a hundirse— "¿Te importa si ayudo?" dijo una voz detrás de Agatha.

Agatha se volvió y vio a una chica negra bajita y rolliza de su edad apoyada en una barandilla, con los brazos cruzados. Tenía una cara felina con ojos delgados y cejas

inclinadas, junto con rizos negros y elásticos inmunes a la lluvia y un uniforme rosa de Ever de primer año que contrastaba con su expresión fría.

"¿Nicola?" Agatha dijo, gritando por encima de la tormenta. “Ese es tu

nombre, ¿no?

¿eso?"

“Y la tuya es Agatha, aunque la Agatha sobre la que he leído habría venido a saludarte, así que tal vez ese no sea tu nombre después de todo”, respondió Nicola.

Agatha hizo una mueca, pero Nicola no le dio la oportunidad de responder. “Dirige como si fuera una corriente de resaca. La rueda gira a la izquierda porque estás tratando de ir a la derecha. Si quieres ir a la derecha, gira el barco a la izquierda”.

“¡AGGIE! ¡AYUDA!" Sophie aulló abajo, una gaviota sobre su cabeza. Nicola entrecerró los ojos. “A las gaviotas les encanta el olor a descomposición caliente. Me pregunto qué dice eso sobre tu amigo.

Se volvió para encontrar a Agatha mirándola boquiabierta.

“Te acabo de decir cómo sacarnos de esta tormenta”, dijo Nicola.

Agatha negó con la cabeza. “Navegar en la dirección opuesta no tiene sentido—”

Nicola fulminó con la mirada. “Escucha, puedo ser un Lector de primer año que no le importa a nadie en este barco, pero eso también significa que he leídosucuento de hadas y sé que eres una chica inteligente. Lo suficientemente inteligente como para darte cuenta de que has estado tratando de sacarnos de esta tormenta durante la última hora y, en cambio, nos has puesto al borde de una muerte muy acuosa.

Otro maremoto estalló en la cubierta, empapando a Agatha.

"Uno más y veremos quién puede contener la respiración por más tiempo".

dijo Nicolás.

Agatha giró hacia el volante. “¡NAVEGAR AL OESTE!” ella mandó—Laigraínagiró suavemente hacia el oeste por un momento. Entonces la corriente se hizo cargo, contraponiendo el barco al este. La niña de madera en el tope del mástil hizo un barrido con su linterna hacia el claro iluminado por el amanecer. En un solo movimiento, el bote se liberó de la trampa de viento y se deslizó hacia Avalon.

Sophie cayó como una piedra al suelo, con el vestido volado sobre su cabeza como un paraguas roto. El resto de la tripulación se asomó, ya no retorciéndose ni

retorciéndose ni vomitando. Todos sus ojos se centraron en la chica nueva, que acababa de salvarles el cuello.

Sophie fue la única que no le sonrió.

Nicola se dirigió hacia la cocina con sus botas de piel de oveja. “¿Está listo el desayuno?

¿O debería ocuparme de eso también?

"¡Esperar! Si eres un lector, ¿cómo supiste cómo hacer eso? Agatha gritó detrás de ella.

“De la misma manera que lo sé todo”, respondió la niña, sin perder el paso. "YOleer.”

"Si eres de Gavaldon, ¿cómo es que nunca nos conocimos?" preguntó Agatha.

"¿No te vi con el uniforme de Never's el primer día de clases?" preguntó Hort, sirviendo su avena.

¿Por qué el Storian te incluyó en nuestra tripulación? dijo Willam. "¿Sabes lo que es una misión de cuarto año?"es?” preguntó Ester. Sentado al otro lado de la mesa de comedor de cocina pintada con el escudo de Camelot, Nicola picoteaba una torre empapada de huevo y queso. “La verdadera pregunta es por qué una olla encantada no puede hacer una tortilla cuando yo la hacía a los seis años”.

“Piensa que Dovey nos dio una olla rota”, dijo Bogden, comiendo cáscaras de papa.

“Pedí panqueques y me hizo estos en su lugar”.

“Olla rota, mapa roto. . . Ciertamente, la casa de Dovey no está en orden —

murmuró Dot.

Nicola estaba a mitad de camino cuando vio que la inquisición seguía mirándola boquiabierta. “Oh, así que he estado en este barco durante horas yahora¿Existo?"

(“BOOBESHWAR!Sophie chilló desde su camarote.)

Los labios de Nicola se apretaron. “Bueno, déjame responder a tus preguntas, entonces. Agatha, nunca nos conocimos en Gavaldon porque tú pasabas tu tiempo en Graves Hill y yo pasé el mío en Papa Pipp's Pub, ayudando a mi padre a cocinar para sus clientes. Sin embargo, conocí a tu madre, ya que trató a papá por su dolor de espalda. En cuanto a tu amiga, Sophie, me vio unas cuantas veces en Gavaldon, pero no parece recordarlo, ya que las chicas como ella solo te notan si eres útil o una amenaza.

Nicola se volvió hacia Willam. "No tengo la menor idea de por qué Storian me puso en su tripulación, aunque por lo que puedo decir, tal vez sea para mantenerlos a todos con vida".

Nicola se volvió hacia Hort, sonrojándose mucho. “En cuanto a por qué estoy ahora en el uniforme de Ever, esa es una larga historia. pero he leídoEl cuento de Sophie y Agathay eres mucho más guapo en persona que en la página, excepto para ser honesto, prefiero el antiguo tú antes que el pulido para parecerse a Tedros, que es tan atractivo como el pudín de vainilla. Pero incluso si te engañas con tu propia imagen y estás enganchado con chicas rubias y flacas, el hecho de que esté hablando con el verdadero Hort en lugar de leer sobre ti es la única parte agradable de estar en este barco. Sobre todo porque no respondiste.ningúnde mis cartas.”

Hort dejó caer su cuchara.

Nicola se volvió hacia Hester. "¿Que sé yo? Sé que estamos en una misión para averiguar por qué las misiones de tus compañeros de clase están fallando y evitar que mueran más. Sé que el Storian dice que una 'Serpiente' ha llegado al Bosque y está decidida a acabar con un 'León'. Y sé que solo Agatha parece saber lo que significan esas palabras. Por eso tengo curiosidad por saber por qué todo el mundo preguntayo preguntas en lugar desu.”

Todos miraron a Nicola.

“Oh, este amiguito me lo contó todo”, explicó Nicola, mientras Boobeshwar saltaba de su regazo, donde había estado escondido, y se sentaba en su hombro.

“Las mangostas son parlanchinas si les frotas la cabeza. Lo aprendí leyendoEl valiente maharajá.”

Se concentró en Agatha. Pero basta de mí. Dado que ahora esta es una

búsqueda que nos pertenece a todos, creo que es hora de que nos cuentes lo que sabes sobre los leones y las serpientes".

Todos se volvieron hacia Agatha.

"¡Ahí estás, Boobeshwar!" sonó una voz.

Sophie desfiló con un vestido marinero azul y blanco tachonado de cristales y tacones altísimos. "Lo siento, necesitaba refrescarme y…" Tropezó con un montón de armas que habían tomado de la escuela: espadas, dagas, hachas, lanzas. Hort, por el amor de Dios, pon esto en otro lugar. No puede haber belicismo en la cocina.

¿Empezamos a desayunar? Estoy hambriento…

Sofía se mordió el labio.

La tripulación ya estaba comiendo.

Y nadie miraba en su dirección, incluido Hort, que miraba a Nicola con los ojos como si le hubiera disparado una flecha en el corazón.

Sofía se aclaró la garganta. "Seguramente es de buena educación esperar a un decano antes de…"

Nicola se dio la vuelta y le lanzó una mirada fulminante, la mangosta de Sophie en su

hombro. Luego se volvió hacia Agatha.

"¿Decías, Capitán?"

Nicola no debería estar aquí. Ni en este barco, ni en esta escuela, ni en el Bosque.

Debería estar en Gavaldon ahora mismo, trabajando en el pub con papá.

Pero sus dos hermanos mayores, Gus y Gagan, habían echado a perder todo eso.

Querían el Pub de Papa Pipp para ellos, pero Pa no tenía intención de dejar su legado a dos niños que venderían el lugar en cuanto muriera. En cambio, decretó que Nicola heredaría el pub. Con ella a cargo, Gus y Gagan podrían mantenerse a raya, y seguir pasando platos y fregando ollas para ganar un salario por el resto de sus vidas. (Para empeorar las cosas, Nicola los venció en todos los deportes que

jugaron).

Día tras día, sus hermanos deseaban:Si tan solo ella no estuviera cerca. Entonces un día hicieron realidad su deseo.

Cuando Nicola era más joven, todo el pueblo estaba petrificado por la Escuela del Bien y del Mal. Cada cuatro años, dos niños eran secuestrados de Gavaldon: el niño que mejor se portaba para el Bien, el niño que peor se portaba para el Mal, y ninguno volvería a ver a su familia o amigos. En cambio, desaparecían en el bosque y reaparecían años después en cuentos ilustrados que mágicamente llegaban a la tienda de libros de cuentos del Sr. Deauville. Cualquier niño que no se llevara suspiraría de alivio, sabiendo que estaría a salvo durante cuatro años más.

Pero eso fue antes de Sophie y Agatha.

Ahora una escuela de los horrores se había convertido en el sueño de todo niño.

Se construyeron estatuas de escenas de la historia de Sophie y Agatha por todo Gavaldon. Se dejaron miles de cartas de admiradores en estos monumentos, junto con súplicas para ser secuestrados y llevados a la escuela. Para Halloween, los niños se disfrazaron de Sophie (vestidos rosas, pelucas rubias), Agatha (vestidos de saco negro) y Tedros (sin camisa, con una espada). En la Escuela Primaria Gavaldon, los maestros utilizaron El cuento de Sophie y Agathapara explicar todo, desde gramática ("¿'stymph'

es un sustantivo o un nombre propio?") hasta matemáticas ("Si hay 10 niños de cada escuela en el Trial by Tale y 6 niños mueren durante él, ¿cuántos sobreviven? ") La feria anual de Gavaldon se convirtió en un parque temático Escuela para el bien y el mal, con una piscina de adivinación Wish Fish, una montaña rusa Flowerground, Trial by Tale Corn Maze, Princess Uma's Animal Merry-Go-Round y Halfway Bay Wave Pool.

Pero no solo los niños quedaron cautivados por Sophie y Agatha. Stefan, el padre de Sophie, se había convertido en el hombre más popular de Gavaldon después de que la historia de las chicas revelara que los Ancianos eran villanos corruptos. Pronto, el Consejo fue reemplazado por una Oficina del Alcalde, para la cual Stefan fue elegido por unanimidad.

votar. El primer acto de Stefan como alcalde fue colocar una nota para su hija en la puerta de su casa exigiendo que a) ella y Agatha visitaran

su casa de inmediato yb) para satisfacer a los clamorosos niños de Gavaldon, la escuela debería comenzar a aceptar solicitudes de lectores, siempre que los nuevos estudiantes pudieran regresar a casa. de vacaciones para ver a sus familias.

No salió nada de la primera petición.

Pero una semana después, los ciudadanos de Gavaldon se despertaron con una proclama en sus puertas, anunciando las solicitudes abiertas para la Escuela del Bien y del Mal, que ahora albergaría una nueva clase de Evers y Nevers cada año, a partir de agosto, en lugar de cada cuatro. años. Además, cada hogar recibió una nueva y brillante copia deEl manual de siempre nunca, una guía de la Escuela del Bien y del Mal con reglas, clases, uniformes y, lo más importante, solicitudes formales para la escuela misma, con preguntas como:Si estuvieras abandonado en una isla desierta, ¿qué tres cosas te gustaría tener?ySi yo fuera un animal, me gustaría ser un. . .Los niños llenaron con entusiasmo estos formularios y los dejaron en sobres sellados cerca de las estatuas de las niñas, los sobres se acumularon semana tras semana como montañas de pergamino. . . hasta que una noche todas las aplicaciones desaparecieron mágicamente.

Nicola había tenido la tentación de postularse, por supuesto. Había leído miles de libros de cuentos y sabía que era más inteligente y más fuerte que cualquiera de los lectores que se habían tomado antes.

¿Quién necesita a Agatha y Sophie cuando pueden tenerme?ella había pensado. Esas chicas habían hecho una historia animada, pero su historia había terminado. Era hora de un nuevo héroe.

Y, sin embargo, por mucho que quisiera que fuera ella. . . no puede ser Tenía un padre anciano que cuidar, clientes que administrar y un negocio que administrar. Si ella se iba, todo por lo que su padre había trabajado, y su padre y su padre y su padre, sería desperdiciado por sus hermanos.

Así que fue un completo shock cuando hace dos semanas, en medio de una calurosa noche de agosto, la sacaron mágicamente de su cama, la arrojaron sobre un pájaro huesudo, la llevaron en un angustioso paseo a través de un bosque oscuro y la dejaron caer en la escuela. para el foso fangoso del Mal con más de cien villanos Nevers-tobe.

¡Sus estúpidos, inútiles y repugnantes hermanos! Gus y Gagan deben haber llenado una solicitud con su nombre. Pero no había tiempo para preocuparse por eso.

Los lobos ya estaban azotando a los niños hacia la orilla. . . .

Ella tenía que llegar a casa. Papá seguramente estaba muy preocupado. Pero cuando la metieron en un uniforme negro caído y empujaron libros y un horario, Nicola sintió una sensación de déjà vu. ella había leídoEl cuento de Sophie y Agathatantas veces que no podía evitar disfrutar de estar en este mundo del que sabía tanto.

Quedarse un día no estaría de más, ¿verdad?Ella se preguntó. Si se quedaba, podría explorar lugares que solo había conocido en un libro. . . participar en desafíos que ella ya sabía cómo superar. . . Imagínese: ella podría incluso echar un vistazo a la hermosa, perfectahort. . . .

Pero ella nunca tuvo la oportunidad. El mal no la quería.

El dormitorio la dejó fuera; los pasillos la expulsaron a la bahía; las puertas se cerraron de golpe en su cara y los libros de hechizos en su mano. Dondequiera que iba, el castillo se rebelaba, hasta que las habitaciones comenzaron a derrumbarse en el momento en que ella entró. No tenía idea de por qué estaba pasando nada de esto, sin embargo, Dean Sophie la responsabilizó personalmente por el desastre y la llevó al otro lado del puente hasta el Profesor Dovey en la Escuela para el Bien. Pero al ver el caos que Nicola había causado en el castillo de Evil, Dovey tampoco la quería. Le dijo a Sophie que, dado que Nicola había sido entregada a la puerta de Evil, ella era el problema de Sophie.

Así que no había nada que Dean Sophie pudiera hacer excepto arrastrar a Nicola al otro lado del puente, quejándose de Readers y las cargas de ser decano y por qué había sido lo suficientemente sentimental como para escuchar la idea de su padre de aceptar Readers en primer lugar. . . .

Fue entonces cuando Nicola se estrelló contra la barrera invisible.

El puente la había dejado pasar del Mal al Bien pero no la dejaría pasar del Bien al Mal. Estaba atrapada, sin importar cuánto intentara atravesarla. Y a diferencia del Mal, las torres del Bien no le tenían alergia, recibiendo a Nicola sin temblar.

Así que la decisión fue tomada por ella.

Pasaría los próximos meses como Ever. En Navidad, volvía a casa con los otros Lectores y se quedaba con Pa para siempre, mientras los demás volvían a la escuela.

Pero hasta entonces . . . Nicola usaríarosado.

“El león y la serpientees un cuento de hadas”, dijo Agatha, bebiendo té de jengibre.

“No he oído hablar de ninguno”, dijo Nicola mientras retiraba los platos del desayuno. "Yo tampoco", dijo Hort, borrando mágicamente las manchas del escudo de Camelot en la mesa.

—Yo tampoco —coronaron a coro Bogden y Willam mientras lavaban la sal de las portillas. “Yo tampoco”, dijo Hester mientras las brujas tomaban los platos de Nicola y los limpiaban con sus dedos.

“Bueno, ciertamente he oído hablar de eso”, presumió Sophie, acercándose a Agatha.

"No, no lo has hecho", espetó Agatha para deleite de Nicola. “Aquí nadie sabeEl león y la serpienteporque es un cuento de hadas sobre Camelot y se cuenta principalmente dentro de sus paredes. Ayer se lo leí en voz alta a niños mimados para recaudar dinero para nuestro puente levadizo roto”.

—Qué plebeyo —murmuró Sophie.

Dice una niña cuyo padre trabajaba en el molino., pensó Nicola, rodando los ojos.

“Al parecer, es la única historia que conocen todos los niños de Camelot”, decía Agatha. “Afortunadamente, cuando lees una historia en voz alta, recuerdas la mayor parte. Fue algo como ésto."

Levantó su dedo resplandeciente y zarcillos de oro brotaron mágicamente de su punta, dispersándose como hilos sobre la cabeza de Nicola. . . .

“Érase una vez un hermoso reino nuevo que apareció a la orilla del mar”, dijo Agatha. “Solo que no tenía rey”.

Los hilos dorados se transformaron en majestuosas agujas con torretas redondeadas.

. . . “Todo reino debe tener un rey, así que esperó a que alguien tomara el trono. Pero para ser rey se requiere fuerza y astucia, valores que pocas veces se encuentran en un mismo ser. Al final, solo dos se presentaron para reclamar la corona. El león. y la serpiente.

Cada uno de los dos rivales apareció del resplandor de Agatha, golpeándose y cortándose el uno al otro.

“Nadie sabía cómo decidir entre ellos, por lo que se llevó a cabo una votación.

Aquellos que creían que el nuevo reino debía ser gobernado con fuerza eligieron al León. Aquellos que creían que el nuevo reino debía gobernarse con astucia eligieron a la Serpiente. Ambos sacaron el mismo número de votos, el reino en perfecto equilibrio.

Entre el León y la Serpiente, apareció un tercer contorno brillante. . . . “Y

entonces se trajo al Águila para que tomara la decisión final, ya que voló muy alto y vio el mundo de una manera que nadie más podía. El Águila le hizo a cada rival una sola pregunta: 'Si fueras rey, ¿estaría el Águila sujeta a tu gobierno?'

“El León dijo que sí. Mientras el Águila volara sobre su reino, recibiría su protección, pero también estaría sujeto a su gobierno. La Serpiente dijo que no.

Si fuera rey, el Águila sería tan libre como antes.

Lentamente, el fantasma del León desapareció.

“Así que el Águila eligió a la Serpiente”.

En un destello de luz, un ejército de serpientes encapuchadas descendió sobre el Águila: “Esa noche, sin protección, las águilas fueron atacadas. La Serpiente y sus secuaces se escondieron en los árboles, diezmando a las águilas antes de que el León y sus amigos vinieran a rescatarlos. Pronto, el León atrapó a la Serpiente asesina. Sin embargo, mientras se preparaba para matarlo, la Serpiente le advirtió. . . .”

La serpiente resplandeciente ahora tenía una voz:

“No te atreves a matar a un rey. El Águila me escogió porque quería libertad. Obtuvo esa libertad. Lo que pasó después no cambia la Verdad. El trono es mío. Soy tu rey. El hecho de que no te guste la Verdad no significa que puedas reemplazarla con una Mentira. Y si me matas, tu nuevo rey será una Mentira. Mátame y volveré a tomar mi corona. . . .”

El León hizo una pausa, brillando más intensamente, aparentemente asimilando esto.

. . . Luego desgarró a la Serpiente.

“La advertencia de la Serpiente fue ignorada. El León se convirtió en Rey de Camelot y defensor de todas las criaturas. Y para expiar su anterior error al elegir a la Serpiente, el Águila se convirtió en la leal consejera del León a partir de ese día, defendiendo el reino en caso de que la Serpiente volviera alguna vez.

Las sombras se disolvieron cuando el brillo de los dedos de Agatha se enfrió.

“Y así fue como surgió el reino de Camelot”, finalizó Agatha. Nicola siguió los ojos de Agatha hasta el escudo de Camelot pintado en la mesa: Excalibur, flanqueado por dos águilas.

Solo cuando miró más de cerca la famosa cresta, Nicola vio algo que no había visto antes. . . .

Las águilas tenían cuerpos de leones.

“No lo habría vuelto a pensar, pero está claro que Storian quiere que lo hagamos”, dijo Agatha. “La pluma dijo que la Serpiente ha venido a acabar con el León…”

“Lo que significa que el León es el Rey de Camelot”, proclamó Sophie con orgullo.

Duh, pensó Nicolás.

“Y la Serpiente quiere recuperar su corona”, dijo Sophie. "Y para derribar al rey".

DuhhhhhNicola frunció el ceño al ver que Agatha se ponía cada vez más ansiosa.

“Tedros es definitivamente el León”, dijo Sophie.

"Si nosotrossaber”, dijo Nicola con impaciencia. “Lo que no sabemos es:¿Quién es la serpiente?¿Y cómo lo atrapamos antes de que llegue a Tedros?

“Hay otra pregunta. Y es la razón por la que vamos a Avalon primero”, dijo Agatha, mirando a Nicola a los ojos. “Si el León es Tedros y la Serpiente quiere derribarlo. . .

entonces, ¿por qué no ha ido ya tras Tedros? ¿Por qué va detrás de Tedros?amigos?"

Esta vez, incluso Nicola estaba callada.

De pie en el timón del capitán, Nicola contemplaba el cielo rosa y dorado, las finas nubes se entretejían en él como escamas de serpiente. Agatha había ido a tomar una breve siesta después de comandar eligraínapara forjar sureste y dejar a Nicola de guardia. Pero había ido viento en popa durante las últimas horas y Nicola también estaba a punto de quedarse dormida. Incluso la mangosta loca de Sophie se había desmayado, enroscada lujosamente alrededor de su tobillo.

Tal vez debería despertar a Agatha, pensó Nicolás.

Pero la niña había navegado toda la noche desde Camelot y, por lo que le había contado la mangosta, Agatha y Tedros lo habían pasado mal. Además, Agatha le había pedido que vigilara el barco, no a Hester, ni a Anadil, ni a Willam, y Nicola se sintió honrada. El resto de la tripulación asintió en silencio cuando Agatha tomó esta decisión, como si el primer año ya se hubiera ganado su lugar.

Así como así, la amargura de Nicola por estar en este barco se había ido. Parte de esto fue conocer a Hort, por supuesto. Incluso le había sonreído en la cocina.Quizás mis cartas no lo desanimaron después de todo. . . .

De repente ya no estaba cansada. Podía dormir por el resto de su vida cuando regresara a casa.

Siella lo hizo de vuelta, eso es.

En un cuento de hadas, alguien siempre muere para que los demás puedan vivir., se preocupó, pensando en Tristán, Nicolás, Cenicienta y otros asesinados brutalmente en el último cuento de hadas que escribió el Storian. ¿Es por eso que la pluma la agregó aeste¿historia?

¿Para sacrificarla?

De ninguna manera. Ella no iba a morir aquí. No importaba lo que la historiadora hubiera planeado, volvería a casa con papá y celebrarían la Navidad juntos. Si tan solo pudiera hacerle saber que estaba a salvo mientras tanto. Entonces podría aprovechar al máximo su estancia aquí sin preocupaciones ni culpas. Pero, ¿cómo hacer llegar una carta a Gavaldón? Sophie lo sabría, ¿verdad? . . . La única persona a la que no quería pedir favores.

Un destello de oro llamó su atención y Nicola se inclinó sobre la rueda para ver una cadena que colgaba de ella, con un pequeño frasco de oro.

El mapa de misiones.

Había visto a Agatha y Sophie examinándolo antes. Sophie había dicho algo acerca de que Dovey arreglaba el mapa para que rastreara las misiones con precisión, antes de que Agatha se lo tomara prestado de Sophie para estudiarlo más de cerca. Debió dejar el collar aquí cuando se fue a dormir la siesta. . . .

Nicola miró hacia atrás, hacia la cocina. A través de las ventanas, podía ver a Willam y Bogden acurrucados sobre lo que parecían cartas del tarot, mientras las tres brujas todavía estaban en una reunión secreta sobre cómo encontrar un maestro de escuela en esta búsqueda (había escuchado a escondidas en el baño). Nadie estaba en la cubierta con ella.

Y nadie podría verla si avanzaba poco a poco detrás de uno de los mástiles. . . .

Al recordar cómo Sophie y Agatha conjuraron el mapa de misiones, Nicola vació el vial y observó cómo el oro líquido se suspendía y congelaba.

Inclinándose sobre el mapa, observó un barco de juguete tridimensional que navegaba hacia Avalon, con las figuritas de Hester, Agatha, Sophie, Anadil, Hort y Dot a bordo. No había uno para Willam ya que no era estudiante, pero había uno para Bogden y otro para ella, con un vestido rosa de Ever y cabello negro y rizado. Los nombres de la tripulación eran de color azul brillante, a diferencia de los nombres en rojo esparcidos por el mapa. ¿Estaba la Serpiente manipulando estas misiones escritas en rojo? ¿Y no había mencionado la mangosta algo sobre disturbios en los reinos? ¿La Serpiente también tuvo algo que ver con eso?

Las respuestas estaban esperando en Avalon.

En lugar de sentirse asustada, Nicola se sintió cargada. Había peligro por delante.

Pero la idea de que ella estaba en un reino de aventura y magia y podría conocer a más personajes como Kiko, Merlín o Ginebra. . . Su pecho latía más rápido. Ya no era solo

una observadora, leyendo un libro mientras revolvía la sopa en el pub. Ella estabaen el interiorel libro. Y a diferencia de otras historias que había leído, esta vez solo encontraría el final al vivirlo.

Los ojos de Nicola volvieron al juguete.igraína, deslizándose por el mapa.

Estaba a milímetros de Avalon. Si el mapa estaba bien, avistaría tierra en cualquier momento.

"Apenas un primer año y te han hecho capitán", dijo una voz detrás.

su.

A Nicola se le cayó el estómago.Hort!

Ella cambió. “Apenas un cuarto año y te hicieron profesor”, dijo, actuando con indiferencia.

"Podría ser peor. Se suponía que yo también le enseñaría a Evers”, dijo Hort. “Pero el profesor Dovey puso fin a eso”.

Llevaba pantalones negros cortos, medias negras altas y una camisa blanca de algodón de manga larga, con los cordones desatados para dejar al descubierto su musculoso pecho. Sus mejillas tenían un brillo rosado como si acabara de frotarlas y su cabello negro estaba mojado y puntiagudo. Olía a ropa limpia, lo que la sorprendió; al leer sobre él, supuso que olería a rata mojada oa flores muertas. Pero en cambio, olía encantador. . . así que los libros se equivocaron o Hort se había arreglado para hablar con ella. Ambas ideas eran alarmantes.

"Me estás mirando raro", dijo Hort.

“Oh, uh—” Nicola le dio la espalda y chocó ruidosamente con el Quest Map, despertando a Boobeshwar, quien se movió como si hubiera sido disparado por un cañón. “Um, tenías una mosca en tu cabello. ¿No deberías estar controlando a Sophie?

"¿No deberías devolverle su Quest Map?" dijo Hort. “Lo encontré así”, dijo Nicola.

"Hablado como un primer año".

“Sin embargo, el Storian me inscribió en esta búsqueda y no a ti”, dijo Nicola.

"Aluchadorprimer año”, dijo Hort. “No tienes idea”, dijo Nicola.

Hort enarcó las cejas.

Nicola miró fijamente sus hermosos ojos marrón aterciopelado. — Hubiera respondido a tus cartas —dijo Hort. “¿Los lees? ¿De verdad?" preguntó Nicolás.

"Sí, pero pensé que eran bromas".

"Vaya."

Aunque me gustaban.

“Todo lo que acabas de decir. . . podrías haberme escrito de nuevo”, dijo Nicola.

Hort la miró parpadeando. "No eres mucho de un Ever".

"¿Porque no me veo como una princesa?" preguntó Nicola, herida. "Quiero decir, sé que todos se ven de cierta manera-"

"Porque eres mejor que una princesa", dijo Hort, acercándose a ella. Y

ese uniforme.

Nicola cambió el color de su vestido. “Bueno, viendo que este es el único equipo que tengo en este momento y que no voy a estar en el Bosque por mucho tiempo. . .”

Hort ladeó la cabeza.

“Necesito llegar a casa con mi padre”, explicó Nicola, deseando poder apoyar la cabeza en su hombro. “Incluso si quisiera quedarme. . . incluso si tuviera una buena razón. . .”

“Tu papá es lo primero”, dijo Hort definitivamente.

Nicolás suspiró.Él entiende.No solo porque Hort era un alma sensible, sino porque, por lo que Nicola había leído, también había estado cerca de su padre.

"¿Es extraño conocer gente sobre la que has leído?" preguntó, como si sintiera sus pensamientos. “¿Sientes que me conoces porque has leído sobre mí?”

Nicola lo miró fijamente. "Pensé que lo había hecho."

Hort se quedó en silencio por un momento.

Luego dijo: “No solo me gustan las chicas rubias y flacas, ya sabes”. Las piernas de Nicola se volvieron gelatina.

“Eso no es para unalumno'sojos —dijo una voz—

Sophie se interpuso entre Nicola y Hort, y al instante encogió el Quest Map en el vial y se lo colgó del cuello. “Agatha debería tener más cuidado al dejar la propiedad de un decano por ahí. Hort, ¿quieres ir a despertarla?

"En realidad, Nicola y yo éramos-"

"Gracias, cariño", dijo Sophie, dándole un beso en la mejilla. "Date prisa ahora".

Hort frunció el ceño y caminó hacia la cocina, tocándose la mejilla besada. “El mundo entero se ha vuelto loco. . . ", Nicola lo escuchó murmurar.

“Siento que empezamos mal, Nicola”, dijo Sophie, mirándola. “Vamos a tener que trabajar juntos y ahora mismo tú y yo somos. . .” Sophie se detuvo porque su mangosta había saltado sobre el hombro de Nicola. Sophie lo miró con los ojos rasgados. “No sé si es porque has leído historias sobre mí o porque sigues insistiendo en que nos conocemos antes…”

"Nosotrostenerconocido”, dijo Nicola. “Escribiste una reseña del pub de mi padre en el periódico de la ciudad y dijiste: 'si el crumble de nueces es un indicio, es hora de que Gavaldon pase a una cocina más sofisticada'”.

Sophie saludó con desdén. "Bueno, lo siento si insulté las nueces de tu padre-"

"Fuemicrumble de nuez”, dijo Nicola. "Lo hice."

“Y si lo hubiera sabido, habría dicho que era delicioso”, intervino Sophie. “En cualquier caso, puedes regresar a casa tan pronto como termine nuestra búsqueda y hornearás todas las migajas que quieras. Pero hasta entonces, realmentehacerquiere que seamos amigos.

Nicola estaba estupefacto. Cada vez que había leído sobre Sophie, siempre se había sentido frustrada de que nadie en la historia le hiciera frente. Pero ahí estaba ella frente a la chica, que la insultaba descaradamente en la cara, y lo único que podía hacer era reírse.

"Ves, eso es mejor", arrulló Sophie cariñosamente. Y no creas que no me he dado cuenta de que al profesor Hort le has tomado cariño. Ustedes dos parecen tener mucho cariño el uno al otro. Chica traviesa.

“Bueno, si no estás interesado en él, ciertamente yo lo estoy”, dijo Nicola.

"Ya veo", Sophie se rió entre dientes. Luego, como si un interruptor hubiera saltado, su rostro se nubló. “Mira, esa es la cosa. Decir algo así, y nada menos que a un Decano, es muy inapropiado. Hort es profesor y tú eres estudiante. No importa que apenas sea mayor que tú y que sea tan 'maestro' como yo un troll con cuernos. Cualquiera sabe que los maestros no pueden serfamiliarcon estudiantes Además, Hort ya eligió a su verdadero amor hace mucho tiempo y no es como si ella se fuera a ir a ningún lado, ¿o sí? Entonces, si yo fuera tú, me concentraría en ayudarnos a completar nuestra búsqueda y volver a casa con tu querido padre tan pronto como puedas”.

Nicola sintió como si la hubieran abofeteado.

Sophie ya se estaba alejando. “Ven, Boobeshwar. Mamá tiene nueces frescas para ti. .

. .”

Esta vez la mangosta la siguió, su lealtad fácilmente comprada.

Nicola los vio irse, rebosante de emociones. Por un lado, sabía por la lectura que la chica era una maestra manipuladora. Y, sin embargo, por mucho que odiara admitirlo, Sophie tenía razón: Nicola no podía permanecer en este mundo mucho más tiempo, aunque quisiera. . . así que, a pesar de que su galán de ensueño acababa de coquetear con ella, mantener la distancia con Hort parecía prudentey práctico. . . .

Pero había cosas más importantes de las que preocuparse en este momento. porque a través El cielo se oscurecía, escuchó el chillido de los pájaros y vio el contorno de altos acantilados grises. . . .

“¡Tierra a la vista!” ella lloró.

La puerta de la cocina se abrió de golpe y escuchó a la tripulación correr hacia la cubierta.

—

Nicola se volvió hacia ellos, enmarcada por la espuma de las olas,

como un capitán en un libro de cuentos. “¡Ocupen sus puestos!¡Avalón adelante!”

11 Agatha Quédate con el grupo

yoEs difícil no pensar en tu verdadero amor cuando llevas su ropa.

Pero si Agatha pensaba en Tedros, también tenía que pensar en una Serpiente que quería derribarlo. . . una serpiente que aún no tenía nombre. . . .

Podía oír a la tripulación crujiendo a través de la nieve: Sophie, Hort, Nicola, Bogden, Willam, las tres brujas, cada una armada con un arma y siguiéndola obedientemente aunque Agatha no tenía ni idea de adónde se dirigía.

Había estado en la isla de Avalon antes, pero eso fue hace meses, cuando Los guiaba Merlín, la única persona además del Rey de Camelot a quien se abriría el castillo de la Dama del Lago. Pero ahora Agatha no tenía a Merlín para abrir las puertas del castillo ni la menor idea de cómo abrirlas.encontrardel castillo, desde la última vez había estado tan ocupada preocupándose de que Tedros la dejara por Sophie que no se había dado cuenta de la ruta.

No es que hubiera una ruta para encontrar más. La nieve en polvo cubrió los matorrales desolados y seguía cayendo rápidamente. Tampoco había sol para guiarlos, la luz de la tarde atrapada detrás de una pared gris. Temblando en su pañuelo, Agatha metió sus manos agrietadas más profundamente en la chaqueta de cuero marrón de Tedros, que había usado sobre sus pantalones cortados.Estúpido yo, pensó. Ella había empacado para el verano a pesar de que su maestra Yuba les había dicho en Forest Groups que erasiempreinvierno en Avalón.

Agatha avanzaba pesadamente con tristeza. Primero casi había ahogado a su tripulación y ahora los estaba congelando hasta morir. Su búsqueda había tenido un comienzo entusiasta.

Una bocanada del olor a menta de Tedros salió de su camisa. “Esta no es tu búsqueda. Es mio,—resonó su voz.

Tal vez había tenido razón.Élera aquel cuyo mejor amigo estaba muerto.Él era el León en el cuento de Storian.

Entonces, ¿por qué estoy aquí sin él?pensó Agatha.

Porque había insistido en que un rey no podía abandonar a su pueblo. Pero esa no era toda la verdad, por supuesto. La verdad era que ellaqueridoque se quede atrás.

Quería mantenerlo fuera de peligro.

Poco sabía ella que una Serpiente podría venir a por él.

Agatha apretó los dientes. Sin importar qué, o quién, estuviera delante, ella salvaría a su príncipe.

esto no esta bien, dijo una voz dentro de ella.Nadie puede salvar a Tedros excepto él mismo.

Agatha puso los ojos en blanco. ¿No salvaban los príncipes a las princesas todo el tiempo? Esto no se trata de niños y niñas., dijo la voz.Esto es sobre el destino. Esto es sobre la verdad. Solo estás empeorando sus problemas—

Agatha aplastó la voz.

Miró por encima del hombro a laigraína, asomándose detrás de la roca del acantilado donde habían anclado a un par de millas de distancia. El instinto le dijo que iba por el camino correcto. Se lanzó hacia adelante, la nieve cubriendo sus pestañas, una daga atada a su espalda.

Sophie la abordó con un voluminoso abrigo de piel blanco. “Al principio estaba pensando en un tema de 'Nanook of the North' para tu boda, con tundra artificial, banquetes con pingüinos y Teddy con un leotardo azul hielo. Ahora no tanto”.

Agatha no sonrió.

"Estás preocupado por él, ¿no?" Sofía suspiró.

“No por lo que sea que leas en elpodredumbre real.”

Estás preocupada por él porque lo amas, Aggie. Al igual que me preocupo por ti.

Agatha la miró.

“No te sorprendas tanto, cariño. Sé que soy malvado y mezquino y llamo tonto a Teddy a cualquiera que escuche, pero él te ama tanto como tú lo amas a él y a los dos.voluntad casarse el 14 de octubre contra viento y marea”, dijo Sophie. “Cuando Dovey me reclutó por

primera vez para esta búsqueda, la deseché, pensando que no tenía nada que ver conmigo.

Pero estoy empezando a ver por quéesmi búsqueda Porque no dejaré que ninguna

'Serpiente' se interponga en el camino de Ever After de mi mejor amiga, especialmente después de que yo mismo interpreté ese papel durante demasiado tiempo. Y si eso significa arriesgar mi vida para llevarte a ti ya Teddy a ese altar sanos y salvos. . .

bueno, incluso el villano puede jugar al héroe a veces.

Los ojos de Agatha se agrandaron. "¿De verdad convertiste el Doom Room en un club de baile los sábados por la noche?"

“Completo con pozo de lava y fiestas mensuales de espuma”, dijo Sophie. "¿Por qué?" “Solo me aseguro de que seas la misma chica”, dijo Agatha.

"Bueno, si sigues ignorando mis cartas, compraré hasta la última bomba de estiércol en Endless Woods y asaltaré tu castillo".

“Definitivamentela misma chica.

Sophie sacudió la nieve de la cara de Agatha. “Sabes, si el Storian hace referencia a ese cuento de hadas, significa que la Serpiente quiere la corona de Teddy. Entonces,

¿por qué no asalta Camelot y lo mata? ¿Por qué ir tras otros reinos? ¿Por qué ir tras nuestros amigos? Sólo eso me hizo pensar. . . La serpiente no poder asalta Camelot y mata a Tedros. Matar a Teddy no lo hará rey. Conduciría a la guerra con todo el Bosque.

Así que debe tener algún otro plan.

Pero, ¿qué otro plan podría tener? dijo Agatha. “Tedros es la sangre de Arturo y el único rey legítimo por ley real. No importa lo que haga, nada cambiará eso”.

Reflexionaron sobre esto en silencio, escuchando el castañeteo de los dientes de Agatha.

"¿Quieres acurrucarte debajo de mi abrigo?" preguntó Sofía. “Pareceremos gemelos siameses, pero no podemos permitir que mueras. Eres el único que sabe adónde vamos.

“Um, cierto”, dijo Agatha mientras Sophie la cubría con un pelaje blanco. “Escucha, pensé que conocía la ruta, pero…”

Dot metido debajo de la piel. “Oooh,tostado”, dijo efusivamente, acaparando el abrigo. “Hester y Anadil tienen hielo en las venas, pero ya he tenido suficiente, gracias.

Intenté comer nieve de chocolate, pero eso me hizo sentir más frío. ¿Qué tan lejos estamos de las puertas? ¡No vamos a estar allí para cuando Dovey se registre!

“No entiendo por qué Dovey no puede vernos en su bola de cristal cada vez que ella quiere —dijo Sophie, tirando hacia atrás de la piel.

“Porque su bola está rota”, gruñó Anadil, empujando debajo del abrigo.

Todos la miraron.

“Tengo límites para el dolor corporal. No como Hester —se agrió Anadil, sus ratas congeladas acariciando el pelaje—. “Esa chica recibió un cuchillo en el estómago de Aric y no lloró”.

“Arico. Quéarrastrarse”, Dot se estremeció.

"Pero, ¿por qué Dovey está usando una pelota rota?" presionó Sofía.

“Cuando entrevistamos a un hada madrina en Foxwood para School Master, ella dijo que para hacer una bola de cristal, un vidente tiene que tomar una parte del alma de una hada madrina y fusionarla con una parte propia”, explicó Anadil. “Eso significa que cada hada madrina solo puede usar la bola de cristal hecha para ella. Dovey nos dijo que el suyo estuvo roto durante años, pero aparentemente Merlín la ayudó a arreglarlo”.

"Ollas inútiles, bolas rotas, ¿y su varita no estaba un poco mohosa también?" dijo punto. "Tal vez Pollux tenía razón al solicitar un nuevo decano".

“Tengo 100% de confianza en Dovey como decano”, refutó Agatha. “Además, esto esnuestro búsqueda. No es como si ella pudiera salvarnos a través de un cristal.pelota.”

“Al menos podría decirnos si vamos por el camino correcto”, dijo Anadil, lanzando a Agatha una mirada dubitativa.

“Bueno, tormenta de nieve o no, esos tortolitos están bien”, intervino Dot.

Sophie le devolvió la mirada a Hort, enfrascada en una conversación con Nicola.

“Si eso es amor, entonces soy un leopardo rosa. Ella es una estudiante de primer año que no ha desbloqueado su brillo de dedos, cree que sabe todo porque ha leído algunos libros y quiere pasar su vida haciendo guisos en un pub. Y lleva botines de piel de oveja. ni siquiera sonZapatos.”

Agatha frunció el ceño. “¿Qué pasó con no ser una serpiente?”

"Contú, querida. Con todos los demás, sigo siendo yo”, bromeó Sophie. “En cualquier caso, no son los tortolitos de los que estaba hablando”, dijo Dot.

Las chicas siguieron su mirada hasta Bogden y Willam, muy atrás. Bogden era bajo y moreno; Willam, alto y rubio. No estaban conversando. Ni siquiera se miraban.

—Qué bromista, Dot —resopló Anadil—.

Dot solo silbó alegremente.

—Está bien, ya basta —gruñó Hester, metiéndose también debajo del abrigo, con los labios azules y las mejillas heladas, lanzando una mirada asesina a Agatha—. “The Storian está escribiendo nuestro cuento de hadas, nuestras vidas están en juego y, en lugar de ganar ese cuento, estamos perdidos en una tormenta de nieve…”

"¡EXCURSIONES! TOURS AVALÓN! ¡AQUÍ MISMO!"

Por un momento, las chicas parpadearon tontamente, cada una pensando que se había imaginado la voz que acababan de escuchar.

“¡DESCUBRE AVALON Y SUS SECRETOS! ¡LOS MEJORES TOURS EN LA CIUDAD!” Sophie se quitó el abrigo y las chicas entrecerraron los ojos a través de la nieve hacia una pequeña choza a cincuenta metros de distancia con una cúpula de hojas de palmeras muertas sobre una mesa blanca llena de bultos. Al acercarse, leyeron el letrero: TOURS AJUBAJU

Ahora sirviendo a más de 50 reinos, de Avalón a Zagazig!

Mapas: 1 pieza de plata Visitas guiadas por Ajubaju: 3 piezas de plata * No se permiten armas en los tours Resultó que Ajubaju era un castor calvo y regordete que sudaba como un grifo a pesar de que estaba bajo cero.

"¿Frío? ¿Perdió? ¿Confundido? ¡Entonces has venido al lugar correcto! ¡Soy Ajubaju, también conocido como el mejor guía turístico número 1 en todos los bosques!" Tocó

con voz entrecortada. "Muchas personas famosas aman Ajubaju: Aladdin, Robin Hood, Peter Pan. . . . ¡Mira mis reseñas!" Cogió un pergamino de su puesto lleno de periódicos, lo mantuvo abierto durante medio segundo, repleto de letras ilegibles, y luego lo escondió, esparciendo los periódicos por la nieve. Agatha vislumbró algunos titulares: **MÁS ATAQUES DE TROLLS EN FOXWOOD**

El Ayuntamiento pide ayuda a Camelot BLOODBROOK KING

SECUESTRADO Nevers

Petition Camelot for Good-Evil Alliance

¡TERROR EN NUPUR LALA! ¡Los lugareños

exigen la intervención del rey Tedros!

El castor los pateó debajo de su choza. "¡Ajubaju sabe todo sobre Avalon! ¿Sabes que estás cerca de la casa de Lady of the Lake? ¿Sabes que ella es la creadora de Excalibur?

¿Sabes que esconde el cuerpo del Rey Arturo en su lago y no solo eso, es la dama más bonita del bosque? Desearía que mi esposa se pareciera a ella, pero mi esposa se pareciera a mí".

Hester le dio un codazo a Agatha. "Es como si Dot se convirtiera en un castor".

Dot se giró hacia ella: "¿Sabes en lo que te has convertido? Uno de esos pequeños perros que ladran que piensa que da miedo cuando todos los demás perros piensan que es patético".

Ester jadeó.

". . . ¡Ajubaju puede ofrecerle un mapa dibujado a mano con pan de oro y tinta de colibrí que muestra las mejores partes de Avalon y es un recuerdo exclusivo para usted y su familia!" farfulló el castor. "Pero

puedo recomendarles a tan bellas damas y caballeros la experiencia completa de la visita guiada de cinco estrellas, con almuerzo buffet y un 50 % de descuento en su próxima reserva; se aplican reglas y restricciones.

Las visitas guiadas están disponibles a las 11:00 am, 1:00 pm, 3:00 pm, 5:00 pm, y, oh, por suerte para ti—" Miró hacia el cielo sin ser convincente. "Es uno de esos momentos.

Mmm, si hay tres niñas brujas, luego una niña rubia con una novia en un pañuelo, luego dos niños dulces, luego un niño que parece una comadreja con una dama encantadora en rosa. . . entonces 9 en total a 3 piezas cada uno. . ." Ajubaju sacó un ábaco roto e hizo tintinear cuentas de colores, perdiendo algunas en el camino— "¿No puedes decirnos por dónde está el castillo?" dijo Agatha, exasperada.

"Eso sería lo mismo que darte un mapa, que es 1 pieza de plata, por lo que 9 piezas de plata ya que 9 de ustedes se beneficiarán", respondió Ajubaju.

Sophie hizo maniobras frente a Agatha, frunciendo el ceño al castor. "Escucha, Abracadabra. No tenemos piezas de plata. E incluso si lo hiciéramos, ¿cómo sabemos que no tomará nuestro dinero y se irá? no te recuerdo aqui ultimovez que estuvimos en Avalon.

El castor no se inmutó. "Ajubaju en demanda en todo Woods. Los estudiantes sorprendidos de School for Good and Evil no lo saben, pero escuché que hay un nuevo Dean que no es tan bueno como antes".

Los ojos de Sophie se oscurecieron.

"Con la recompensa por Ginebra y Lancelot, muchas personas vinieron después de la coronación para encontrarlos, ya que aquí es donde se escondieron los fugitivos la última vez. ¡Excepto que Avalon Island es muy grande! Los cazarrecompensas necesitan indicaciones para llegar al castillo de la Dama del Lago. Oportunidad de primera para los negocios", prosiguió el castor. "Pero ahora no tantos como antes. Iré a mi familia en Eternal Springs. Más cálido allí.

Hizo una pausa, mirando a Sophie. "Si no tienes piezas de plata para la visita guiada, me llevo el abrigo de piel".

"¡Sobre mi cadaver!" Sophie escupió.

"¿Y para el mapa?" Agatha saltó.

El castor miró a Nicola. Uno de sus zapatos. “¿Para qué quieres mi zapato?”

preguntó Nicola, sorprendida. Ajubaju se mordió el labio. “Para poner algo dentro”.

No explicó más.

Momentos después, Nicola estaba apoyada en la cabaña del castor, tratando de quitarse un botín cubierto de nieve con la ayuda de Hort, mientras Ajubaju le mostraba a Agatha un mapa tosco y sucio cubierto de manchas de comida.

“Hoja de oro y tinta de colibrí, ¿mmm?” Dijo Sophie, mirándola. “Desgastado en la nieve”, cortó Ajubaju. “Las puertas están al frente, ¿ves? Sigue caminando y pronto estarás allí.”

"¿Así que íbamos por el camino correcto para empezar?" Agatha preguntó enojada.

El castor sonrió con dientes amarillos.

“Dale el maldito zapato y vámonos”, gruñó Sophie, agarrando a Agatha. "Ya hemos perdido suficiente tiempo con este tonto".

Mientras se alejaba, seguida por la tripulación, podían escuchar a Ajubaju todavía hablando.

“Otro estudiante vino hace unos días hablando de Evers y Nevers. Hice muchas preguntas. Chico guapo. Ojos grises. Quería encontrar el castillo de la Dama del Lago.

Debes estar conociéndolo.

Todo el grupo se detuvo en seco, mirándose el uno al otro. Pero fue Agatha quien finalmente se dio la vuelta.

"Haremos la visita guiada, por favor".

“Aggie, ese abrigo era unregalode la baronesa de Hajebaji —siseó Sophie, despojándose de su diminuto vestido de marinero, con la nieve helando sus brazos y piernas desnudos.

“Única en su tipo, hecha a medida en mi talla después de que ella me rogó que aceptara a su hija, Agnieszka, que no tiene encanto como la uña del pie, en mi escuela.

Ahora, gracias a ti, todavía tengo a la abominable Agnieszka perosin abrigo—”

“¿Te importa un abrigo? Me importa que no tengamos armas”, dijo Agatha, porque el castor les había hecho dejarlas en la cabaña, según las “reglas del recorrido”.

Ajubaju iba delante ahora, envuelto en el pelaje de Sophie, guiando a la tripulación hacia el borde de la isla.

“Le di un mapa a tu amigo y le dije cómo llegar al castillo, pero no lo he visto desde entonces. Espero que no se haya perdido. Debería haber hecho una visita guiada completa”, decía. “Nadie vive en Avalon excepto Lady of the Lake porque hace demasiado frío. Incluso más frío que Frostplains. Avalon significa 'Paraíso de las Manzanas'. Fácil de recordar porque las manzanas son el único alimento aquí. Son manzanas especiales, por supuesto, que crecen solo en la nieve. . . .”

“Mira”, oyó decir Agatha a Anadil. "¿No es ese el sello de Camelot?"

En medio del interminable campo de nieve, un caballo gris salpicado de manchas blancas estaba atado a una estaca de madera. En su espalda había una silla de montar de cuero y una manta bordada con la cresta de dos águilas flanqueando una espada. El caballo no les prestó atención, mordisqueando un cubo de manzanas de color verde brillante.

“Debe haber sido el caballo de Chaddick”, dijo Dot.

"Gracias, Lady Obvious", se burló Hester, claramente molesta por su intercambio anterior. “Pero si eso es de Chaddick, entonces ¿quién lo está alimentando? El cubo está lleno. Y esas manzanas parecen recién recolectadas”.

Agatha estaba pensando lo mismo. Chaddick no pudo haber recogido manzanas para su caballo esta mañana porque Chaddick no estaba vivo esta mañana.

Su pecho se apretó, el momento la golpeó. Pronto verían las puertas de la Dama del Lago. Y si encontraban una forma de entrar, pronto también verían el cuerpo de Chaddick.

En la distancia, finalmente distinguió el castillo blanco como el hueso construido sobre un risco sobre tormentosos mares grises. El choque de las olas resonó con estruendos ensordecedores cuando las colosales puertas de hierro cubiertas de nieve se abrieron con fuerza contra la

roca, azotadas por el viento.

¡Grieta! ¡Grieta!

"¿Las puertas están abiertas?" preguntó Agatha, sorprendida.

“La dama abre las puertas para Ajubaju. Di cobijo a mi familia una vez. Me conoce bien”, dijo rápidamente el castor. “¿Ves la roca alrededor del castillo? No es una roca ordinaria. Esta es la Roca Rakkari. No se puede hacer magia dentro de sus límites. Sólo por la Dama del Lago…

“No tiene sentido”, le susurró Agatha a Sophie. Se supone que su castillo debe estar sellado. Es el lugar de descanso del Rey Arturo. Son las reliquias más sagradas del Bien.

¿Por qué abriría sus puertas para uncastor?”

“Tal vez ella tiene una debilidad por las alimañas. Después de todo, deja entrar a Merlín —

dijo Sophie—.

Pero Agatha miraba ahora con atención las puertas cubiertas de nieve que se abrían de golpe contra la roca. Uno de ellos estaba hundido, como si lo hubiera golpeado una bala de cañón, y el otro estaba. . .estropeado. Fragmentos de hierro yacían medio enterrados en la nieve.

“Dijiste que nuestro amigo hizo muchas preguntas”, incitó Agatha, volviéndose hacia el castor. "¿Qué preguntó?"

Ajubaju se detuvo a mitad de la frase, frunciendo el ceño. “Dijo que estaba aquí para la búsqueda de la escuela en nombre de Camelot. Quería saber si alguien había irrumpido en el castillo de la Dama del Lago. Dije claramente que no deben enseñar sobre Lady of the Lake en la escuela. Nadie puede irrumpir en el castillo de la Dama del Lago. Hablaré de Lady más tarde en la gira…

“Habla de ella ahora”, exigió Agatha.

El castor resopló ruidosamente y se adelantó como un pato. “Lady of Lake es la defensora número 1 más especial de Good. Nació con belleza, inmortalidad y magia infinita. . . pero ella esmaldito. Si alguna vez besa a un chico, ¡incluso una vez!, lo perderá todo. Así que se escondió en Avalon, libre de tentaciones”, explicó. “La Dama del

Lago siempre será la guardiana de Camelot, porque Camelot es el reino más antiguo de Good. Incluso desde lejos, Lady protege a Camelot dándole al rey su espada de poder y sus aguas como refugio. Aún más importante, ella protege Four Point, la tierra más sagrada de Woods. Four Point es el sitio del rey La última batalla de Arthur, donde recibió una herida mortal protegiendo el equilibrio entre el Bien y el Mal. Mientras la Dama del Lago viva, Four Point está a salvo y Camelot está a salvo. Es por eso que Lady debe estar asegurada. No se permite a nadie aquí, excepto a Merlín y al rey.

—Y tú y tus giras —dijo Agatha bruscamente.

"Lo cual ya expliqué", dijo Ajubaju, aún más agudo. "Venir. Te muestro lo que tu amigo estaba buscando.

Agatha observó atentamente al castor mientras cruzaban las puertas. Él está mintiendo, pensó, mirando el hierro astillado. Alguientenido roto en.

Y, sin embargo, el castor claramente había conocido a Chaddick y se había ganado su confianza. . . . ¿De qué otra forma sabría tanto sobre él?

Con cautela, Agatha siguió al grupo mientras recorrían el sendero que rodeaba las torres de Avalon. Estas agujas blancas estaban todas conectadas en un palacio circular sin ventanas ni puertas, con vistas a un laberinto de escaleras en zigzag. Podía ver la entrada a las escaleras más adelante, que conducían al lago, donde vivía la Señora. A Agatha se le hizo un nudo en el estómago. Es donde estaría el cuerpo de Chaddick. Por suerte, la mayoría de la tripulación estaba escuchando a Ajubaju balbucear sobre la historia de Avalon y no se había fijado en las escaleras.

Pero Sophie lo había hecho. "Aggie", susurró ella, agarrándose el brazo. “Es Chaddick. . . sabes . . .”

Agatha se inclinó sutilmente sobre el borde del camino. A través de las escaleras entrecruzadas, empezó a vislumbrar el lago de aguas grises y su orilla cubierta de nieve a lo lejos. Agatha contuvo la respiración, su estómago retorciéndose más fuerte. . . .

Sus ojos se encendieron.

El cuerpo de Chaddick no estaba allí.

"¿Donde esta el?" Sophie respiró, deslizándose a su lado. “Ahí es

donde el Storian lo dibujó. . . justo al lado del agua. . . . Aggie, deberíamos buscarlo.

__ ”

“No”, ordenó Agatha. “Quédate con el grupo”.

No es que Agatha tuviera ninguna intención de quedarse con el grupo. El Storian les había dicho que Chaddick estaría aquí y el Storian estabanunca equivocado. Escalofríos recorrieron la columna de Agatha. Necesitaba llegar a la Dama del Lago. Seguramente ella tendría respuestas. Pero Agatha no quería que vinieran Sophie ni los demás. No cuando no sabía qué más podría haber ahí abajo.

Era demasiado peligroso.

“Todos los libros de cuentos que he leído dicen que la Dama del Lago es inmortal”, escuchó que Nicola le decía al castor. "No digas nada sobre perder poderes si besa a un chico".

"Porque ella ha existido por miles de años y nuncaesvoy a besar a un Muchacho”, intervino Willam. “Los libros de cuentos no desperdician tinta en algo que nunca sucederá”.

“Como si no vomitaras cada vez que el barco se mueve”, bromeó Bogden.

Willam lo pateó.

“O como la Dama del Lago convirtiéndosemaestro de escuela”, dijo Hester, mirando a Dot.

“Al menos deberíamos preguntar”, dijo Dot, apelando a Anadil. "Ella es la Dama del Lago, bulto", se burló Anadil.

"Señora o no, parece que necesita un beso", dijo Hort, frunciendo los labios, a lo que Nicola hizo un sonido de pedo y Hort la empujó juguetonamente (Sophie se amordazó).

“Esto es lo que estaba buscando tu amigo”, dijo Ajubaju, deteniéndose abruptamente.

La tripulación dejó de bromear. Agatha miró hacia la fortaleza de torres blancas.

"Dijo que había estado siguiendo los ataques en Woods", continuó el castor. “Muchos reinos tienen problemas últimamente. Ataques tanto a

Evers como a Nevers. Tu amigo pensó que quienquiera que estuviera atacando podría estar escondido en el castillo de Lady of Lake.

“¿Cómo podría alguien esconderse aquí? No hay puertas ni ventanas para entrar”, dijo Nicola, golpeando las sólidas paredes de la torre.

"Ah", sonrió el castor. “Ahí es donde la dama bonita necesita un guía turístico.” De su bolsillo, Ajubaju sacó una estrella blanca de cinco puntas del tamaño de un dólar de arena.

Sophie la reconoció al instante como el mismo tipo de estrella que Merlín había puesto una vez en honor en la tumba del Rey Arturo.

“Oye, ¿cómo conseguiste eso? . . ”, dijo mientras el castor presionaba la estrella contra la pared—

Pero la estrella ya estaba brillando, como si ardiera desde dentro. Poco a poco, el contorno de una puerta se fue tallando en la piedra alrededor de la estrella. El castor presionó con fuerza y una puerta se abrió con un crujido donde no había ninguna puerta antes, lo suficientemente ancha como para dejar pasar a alguien.

"La dama del lago debe haber dejado entrar a tu amigo", dijo el castor. Podemos entrar también, si quieres. Tal vez tu amigo todavía esté allí.

Agatha apenas escuchaba. Estaba mirando hacia las escaleras.

Caballo . . . manzanas . . nadie . . .

Chaddick sigue vivo?

Pero el Quest Map decía que estaba muerto. . . y también lo hizo la pintura de Storian. . . .

¿Había habido un error?

Con los ojos muy abiertos, miró hacia la puerta recién abierta a la torre.

¿Tiene razón el castor?

¿Chaddick está adentro?

"¿Agatha?"

Miró hacia arriba y vio a su tripulación observándola.

"Vamos. Tenemos que seguir sus pasos", dijo rápidamente, haciéndoles señas para que entraran. Uno por uno, la tripulación siguió al castor hacia las torres.

Agatha entró corriendo la última, atravesando la puerta de piedra.

Se detuvo en seco.

Por el rabillo del ojo, vio una gota de sangre en la nieve detrás de ella, cerca de una de las huellas palmeadas del castor. Deslizándose por la puerta, clavó su bulto en la suave blancura y barrió la capa superior.

Crimson empapó el camino de abajo.

Mientras observaba cómo los demás entraban en la torre, Agatha siguió el rastro, quitando la nieve con su terrón y dejando al descubierto una raya roja que bajaba por las escaleras.

Había tanta sangre.

Con el pecho palpitante, bajó las escaleras. . . .

"¿Qué pasó con 'quedarse con el grupo'?" espetó Sophie, chocando junto a ella.

Entonces Sophie vio la sangre.

"Ve con los demás," dijo Agatha en tensión.

Pero Sophie la ignoró, bajó corriendo los escalones helados y resbaló con fuerza.

Agatha la agarró del brazo antes de que pudiera caer. Sophie le dirigió una mirada tímida y luego se adelantó. Agatha aguantó, tropezando tras ella. Nos guste o no, este fue un esfuerzo de equipo ahora.

Al bajar la escalera dentada, Agatha pudo ver la niebla de sus alientos gemelos.

Avalon estaba completamente en silencio, excepto por las pocas palomas en la barandilla de la escalera y las ondas del agua debajo. Bajo los cielos monótonos y las torres blancas, los únicos destellos de color eran las manzanas verdes y brillantes que crecían en las rocas y el rastro de sangre que bajaba por las escaleras resbaladizas por la nieve. Juntas, las dos niñas siguieron la corriente de color rojo, paso a paso, hasta llegar al fondo.

“El Storian lo pintó aquí mismo”, dijo Agatha, corriendo hacia la orilla del agua.

Quitó el montículo de nieve fresca en la orilla—

"Sophie . . . ," Ella susurró.

La silueta de un niño estaba enmarcada en sangre junto al lago. Sólo que no había ningún niño.

“Él estuvo aquí”, dijo Agatha. Definitivamente estuvo aquí… —

Todavía lo está.

Agatha levantó la vista y vio que Sophie tenía un tono blanco enfermizo. Sophie levantó el dedo y señaló detrás de Agatha.

Agatha se volvió.

En lo profundo de la esquina contra la pared de la escalera, Chaddick se sentó en las sombras.

Tenía las rodillas contra su pecho desnudo y ancho, la espalda apoyada contra la piedra, los ojos muy abiertos.

Tenía algo entre sus manos. “¿Chaddick?”

Agatha jadeó.

Ella corrió hacia adelante, sumergiéndose en la nieve y agarrándolo. Estaba frío como una piedra.

Su piel parecía cerosa e incolora, la herida en su flanco se volvió de color marrón oxidado. Los miró fijamente, con las pupilas grandes y vidriosas.

Está muerto, ¿no? Sophie dijo en voz baja.

El corazón de Agatha se hundió. Por supuesto que estaba muerto. El historiador tenía razón. . . .

El Storian siempre tenía razón. . . .

Excepto—

"¿Cómo se movía su cuerpo?" preguntó Ágata. “Él murió allá. Así lo dijo el historiador. Alguien debe haberlo movido. . .despuésél estaba muerto. . . .”

"¿Pero por qué?" preguntó Sofía. “No tiene ningún sentido…”

Entonces Agatha vio lo que Chaddick sostenía.

Un trozo de pergamino doblado.

Se lo arrancó de los dedos rígidos y lo acercó a la luz. Alguien había dibujado en él.

“Es el sello de Camelot”, dijo Agatha. “Pero alrededor de la espada. . . ahora hay . .”

—La Serpiente sabe que lo estamos buscando —dijo Sophie, cenicienta —.

Con dedos temblorosos, Agatha pasó la página.

Era uno de los mapas de Castor de Avalon, manchado con la sangre de Chaddick, con huellas dactilares manchadas a través de él.

Solo cuando miraron más de cerca, vieron que no eran huellas dactilares.

Eran huellas de patas.

Huellas que se parecían mucho a las de un castor que acababan de dejar con sus amigos.

Las dos chicas se miraron a los ojos, los rostros brillando con horror. . . .

Entonces escucharon a alguien gritar.

12 SOPHIE Primera Lealtad

"**S**¡Ophie, date prisa! Agatha gritó, muy lejos en los escalones frente a ella.

"¡Son estos malditos zapatos!" Sophie gimió, resbalando en las escaleras como una vaca en hielo.

“¡Quién te dijo que usaras tacones!”

Más gritos resonaron desde el interior de la torre.

"¡Suena como Nicola!" gritó Agatha, acelerando.

Sophie frunció el ceño, disminuyendo la velocidad. “Bueno, en ese caso…”

“¡Muévete, tonto!” Agatha reprendió.

Sophie corrió tras ella, recurriendo a gatear sobre sus manos y rodillas, preguntándose cómo estaba resoplando como un cerdo mientras Agatha, que se comía todas las galletas en un radio de 50 millas, subía las escaleras corriendo con facilidad.

Pero pronto llegó a la cima y se apresuró detrás de su amiga hacia la puerta de piedra, todavía entreabierta.

Ambas chicas apoyaron su peso contra él, apenas empujándolo entreabierto, antes de que los tacones de Sophie perdieran tracción en la nieve y ella se plantara de cara con

un chillido. Cuando se levantó tambaleándose, Agatha ya estaba dentro. Sophie se coló detrás de ella—

Estaba completamente oscuro.

"¿Aggie?" Sophie susurró.

“El brillo de mis dedos no se enciende”, dijo Agatha cerca.

“La magia no funciona aquí, ¿recuerdas? Raccoon rock o lo que sea llámalo. No permite la magia dentro de sus límites. Aggie, no puedo ver nada.

Dónde están y-"

Una mano fría agarró su muñeca. “

Escuchar—dijo la voz de Agatha.

Entonces Sophie lo escuchó.

Un silbido en algún lugar lejano. ¿O estaba zumbando? Como un conjunto de tuberías con fugas de aire. . .

Otro grito resonó. Esta vez de un chico.

“Vamos”, dijo Agatha, tirando de Sophie por el túnel.

“Odio cuando me tratas como a tu compinche”, dijo Sophie, tropezando detrás.

“Soy decano y tú ni siquiera eres reina todavía. Si alguien es un compinche aquí, es…

Se estrellaron contra una pared y se precipitaron al suelo.

En su bruma de dolor, Sophie pensó que habían regresado a la escuela, frustrados por la barrera invisible en Halfway Bridge que había puesto en marcha su cuento de hadas original. Pero a medida que el dolor se disipaba, podía sentir a Agatha acercándose pesadamente a su lado, con las manos en la pared.

Sophie escuchó un extraño silbido detrás, junto con voces apagadas:

“¡Están adentro! ¡Los escucho!” ella dijo.

Acercó la oreja a la piedra, tratando de escuchar más, y la sintió crujir bajo su peso.

“Es otra puerta”, dijo Sophie, sorprendida.

“Pero no hay mango”, dijo Agatha. “A la cuenta de tres, empuja tan fuerte como puedas. Una . . . dos . . .”

“¿A las tres o después de las tres?”

"Después de las tres, idiota". "Así que en cuatro, de verdad".

"¡NO! DespuésTres!”

—Déjame contar, entonces —dijo Sophie.

"¡Date prisa, idiota!"

"Una . . . dos . . . ¡Tres!"

Empujaron la puerta tan fuerte como pudieron y se sumergieron en un bombardeo de luz del día—

"¡Cuidado!" gritó la voz de Hort.

Sophie cayó hacia adelante y agarró a Agatha por la cintura, atrapándola en su lugar.

Las dos chicas se congelaron como maniquíes, los músculos apretados, la respiración contenida.

Sus cuerpos estaban a una pulgada de ser empalados en una espada manchada de sangre, plantados con el mango primero en la tierra de una cueva de piedra que se abría a un cielo gris y una vista de la costa de Avalon debajo.

La espada tenía el sello de Camelot en la empuñadura.

La espada de Chaddick.

Acurrucados a su alrededor había dos cobras reales, silbando con lenguas bífidas, imitando el sello de Camelot deformado que habían visto en el mapa en las manos muertas de Chaddick. Detrás de la espada había docenas de cofres del tesoro, abiertos y vacíos, con un forro de terciopelo negro en el interior y el mismo emblema de serpiente y espada tallado en el exterior. Pero esa no fue la vista más siniestra. Porque cuando Sophie miró más de cerca, vio que los cofres no estaban vacíos en absoluto. . . .

El terciopelo negro se movía.

serpientes Cientos de ellos.

Finas cintas negras, deslizándose lentamente fuera de los cofres y deslizándose en la arena.

"NoMuevete—dijo la voz de Nicola por encima de ella.

Lentamente, los ojos de Sophie se levantaron y vio a la tripulación aferrada a los carámbanos en el techo de la cueva.

Son áspides. Solo ven movimiento", advirtió Nicola, colgando del mismo carámbano que Hort. "Leí sobre ellos enEl Brahman y el Chacal —"

"A nadie le importa", replicó Sophie. "Todo lo que nos importa es si son mortales".

"¿Por qué crees que estamos aquí arriba, idiota?" Hort azotó. "¡Beaver nos atrapó mientras ustedes dos estaban besándose en alguna parte!"

Los ojos de Sophie se desorbitaron, no solo porque Hort nunca había sido tan grosero, sino porque incluso si las áspides no las hubieran visto a ella y a Agatha, elcobrastenido. Las dos serpientes más grandes sacudieron la espada, se enroscaron en la tierra y se deslizaron hacia las dos chicas.

"Aggie. . . —siseó Sophie, observando cómo sus capuchas se extendían con patrones rojo y naranja ardientes. Ella y Agatha retrocedieron, pero las cobras aceleraron, con los colmillos relucientes.

"Ágata. . ."

Las dos serpientes se separaron, cada una dirigiéndose a una chica diferente, más y más rápido, como anguilas deslizándose por el mar.

"¡Ágata!"

Las cobras se lanzaron hacia sus gargantas, con las fauces abiertas—

Agatha arrojó a Sophie por la puerta y la cerró, oyendo los cuerpos de las cobras golpear contra la piedra.

Sudando mucho, Agatha gritó a través de una rendija en la puerta: "¿Dónde está el castor?"

"Escapó, la sórdida bola de basura", espetó Hester. "Me las arreglé para agarrarlo por el cuello con mis piernas por un segundo. El tiempo suficiente para obligarlo a confesar que le pagaron para matarnos. Alguien con una máscara verde. no tenía la más mínima pista de quién era el tipo. Dijo que a todos les pagan por los ataques.

"Quienes son ellos'?" preguntó Sofía.

"¡Todos los que han estado atacando las misiones de nuestros amigos y aterrorizando los reinos! ¡Serpiente está detrás de todo esto! dijo Hester, todavía incrédula. "Snake reclutó a este ejército de matones

para sembrar el caos en el Bosque.

Olvida que pasamos tres años tratando de mantener el equilibrio entre el Bien y el Mal.

Aparentemente, hay un montón de asquerosos por ahí que no tienen ninguna lealtad a ningún lado si les pagas lo suficiente. ¿Pensaste que Aric era malo? Al menos tenía una causa. Este lote puede sercomprado —”

El eco de cascos la interrumpió. Dentro de la cueva, la tripulación se volvió, mirando por la abertura. Desde el otro lado de la puerta, Sophie también podía ver a través de la entrada de la cueva, hasta la débil silueta de un castor a lomos de un caballo gris que galopaba a lo largo de la costa y se perdía de vista.

“Supongo que eso responde a la pregunta de quién ha estado alimentando al caballo”, dijo Dot.

“¡Estoy perdiendo agarre!” Anadil gritó.

Hester se giró hacia su mejor amiga que se estaba desprendiendo de un carámbano derretido, sus tres ratas colgando de la cola. Hester giró hacia Dot. “Conviértelo en chocolate, algo que ella pueda sostener…”

“Primero, se derretirá, y segundo, ¡la magia no funciona aquí!” Dot criticó.

"¡Me voy a caer!" Anadil jadeó.

Sin pensarlo, Agatha tiró de la puerta, a punto de entrar, pero Sophie tiró de ella hacia atrás. “¡Te matarán!”

Agatha pateó la pared con frustración. “En los libros de cuentos, ¿qué mata a las serpientes?” "¿Príncipes guapos con espadas?" dijo Sofía.

“QUÉ MATA LAS SERPIENTES”, gritó Agatha en la cueva. “¡Leones!” Respondió el punto. “Eso es lo queEl león y la serpiente¡dijo!" “Aquí no hay leones”, cortó Bogden, envuelto alrededor del carámbano de Willam. "¡Qué hay de los gatos!" dijo Agatha.

“¡Reaper odia las serpientes!”

“No hay gatos”, dijo Bogden.

"¡Demonios!" dijo Hort. En Bloodbrook, así es como nos deshacemos de... —La magia no funciona —dijo Bogden, señalando el tatuaje

inactivo de Hester—. “En lugar de decirnos lo que no funciona, ¿por qué no nos dices lo que funciona?”

Sophie gritó a través de la puerta.

"¡Mira, cualquier imbécil sabe que solo una cosa mata a las serpientes en los cuentos de hadas!" Nicola explotó, como si no pudiera soportarlo más.

Todos los ojos se dirigieron a ella. “¿Bien?—gritó Sophie.

“MANGOSTAS, por el amor de Dios,” gritó Nicola. “¡Siempre es la mangosta la que mata a una serpiente al final del cuento! ¿No has oído hablar de 'Rikki-Tikki–Tavi'

oIndira y la mangostaoLos cuentos del Panchatantra?

¿Ninguno de ustedes sabe nada además deBlanco como la nievey Rapunzele historias sobre princesas de la feria cremosas?

“Sin mangosta”, bromeó Bogden.

"¡Esperar! ¡Sí, mangosta! dijo Agatha, girándose hacia Sophie. "¡Donde esta el!" “En el barco, obviamente. Está limpiando a vapor mi tocador. Después de la tormenta, olía a pescado”, dijo Sophie.

Toda la tripulación gimió.

“Así que no tenemos armas, ni mangosta, ni plan. Quéhacer¿tenemos?" dijo Agatha.

“¡Hola, pequeños carboneros!” una voz cantarina llamó.

Sobresaltadas, Agatha y Sophie posaron sus ojos en la rendija de la puerta y vieron una visión del rostro de piel aceitunada de la princesa Uma flotando en la cueva.

“La profesora Dovey me pidió que le avisara que llega tarde”, dijo Uma, enmarcada por la oficina alarmantemente desordenada del decano. Está lidiando con unos Neverboys que intentaron alimentar al profesor Manley con un stymph. Acabo de regresar a la escuela. Tuve que perderme las primeras semanas de clase porque. . .

bueno, es personal. Pero estoy aquí ahora y. . . ¿Por qué todos se ven tan sombríos?

¿Y

por qué estás colgando de las linternas? ¿Y eso es regaliz bajo tus pies? Lo siento, es bastante borroso por mi parte. . . . Esta bola de cristal esantiguo. . . .” Su rostro se distorsionó, volteándose al revés. “A veces, si le das un buen empujón — ”

La profesora Dovey la apartó de un empujón, más desaliñada que nunca.

"¡Esas son serpientes!" ella graznó, mirando a través de la rasgadura en el aire. Y los niños están colgando de... ¡Dios mío! ¡Uma, hablas reptil! ¡Ponlos a dormir o algo!”

“Las princesas no hablanserpiente, Clarissa”, resopló Uma, tirando de su suave cabello negro. Pero sí hablo muchos otros idiomas animales, incluido...

“¡No necesito tu currículum, Uma! ¡Y por favor sal de mi camino!” La profesora Dovey la regañó, arrancando libros de hechizos de su estante. "¡Seguramente hay un hechizo durmiente aquí que funcionará con las serpientes!"

Uma comenzó a gemir en voz alta. Sophie vio que Agatha rechinaba los dientes. Si había algo que ambos odiaban eran las princesas de piel fina.

"¡No puedo aguantar!" Dot aulló, con el trasero hundido cinco centímetros por encima de las serpientes.

"¡Date prisa, profesor!" Agatha gritó en la cueva. "¿Qué es eso, Agatha?" dijo Dovey, con la mano en la oreja. Pero Uma estaba maullando más que nunca.

“¡Tiene mis pantalones!” Dot chilló, los colmillos de un áspid se clavaron en sus calzones.

“¡APRESURATE, PROFESOR!” Sophie gritó.

“¡Uma, no puedo escuchar una palabra!” gritó Dovey. “Si no dejas de llorar — ”

"¿Llorando?" Uma se burló. "No estoy llorando. Estoy llamando a un amigo.

"¡Amigo!"

Dovey se acercó a ella. “Nuestros estudiantes están a punto de morir,

tonto, y estás llamando a unamigo—”

De repente, detrás de la burbuja de Dovey, una flota de diminutas cabezas peludas asomó por el agujero de la cueva en un círculo perfecto como nadadores sincronizados, haciéndose eco de la llamada de Uma. Uno blanco con ojos pequeños y brillantes observó la escena.

"Hardeep", chilló. "Uma amigo". “MotiLal”, dijo el siguiente. "Uma amigo".

“Ganeshanathan. Uma amigo.

“Pushpa. Uma amigo.

“Ramanujan. Uma amigo.

“Gutloo. Uma amigo.

“Santanam. Uma amigo.

Y, por último, uno negro como la noche, sonriente, con afilados dientes nacarados. . .

“Boobeshwar. Uma amigo.

La princesa Uma sonrió a la bola de cristal. “Cierren los ojos, niños. Esto podría complicarse.

Las serpientes soltaron un silbido de pánico—

Como ciclones, ocho mangostas entraron en la cueva, chillando tan fuerte que Sophie y la tripulación no solo cerraron los ojos, sino que también se taparon los oídos.

Cinco minutos más tarde, Hort y Willam sacaron de la cueva cadáveres de cobras y áspides ensangrentados mientras Bogden cortaba manzanas frescas con la punta de un carámbano y se las daba de comer a las mangostas exhaustas. La princesa Uma agradeció a sus amigos con unos breves lamentos (y prometió oficiar la boda de Boobeshwar con Pushpa a finales de ese mes).

Luego, el rostro de la profesora Dovey, que ya comenzaba a desvanecerse, miró a Sophie y Agatha, que habían terminado de explicarles todo lo que habían enfrentado en Avalon.

“Chicas, nuestra conexión terminará pronto”, dijo el Decano rápidamente. “Por lo que me has dicho, esta Serpiente ha entrado

ilegalmente en Avalon, ha matado a uno de los nuestros y quiere la corona de Tedros. Y está convirtiendo a todo el bosque en un caos a lo largo del camino. Está atacando reinos. Está atacando a nuestros estudiantes.

Justo esta mañana, el equipo de Kiko no se presentó conmigo, ni tampoco el equipo de Ravan en Akgul, y estoy bastante seguro de que la Serpiente tiene algo que ver con eso.

Afortunadamente, ambos equipos siguen vivos en mi mapa en sus respectivos reinos, por lo que podrían estar escondidos. lo estoy investigando Pero quienquiera que sea esta Serpiente, es el peor tipo de villano: es unterrorista." Ella respiró hondo. "¿Y todo lo que sabes es que estamos buscando a un hombre con una máscara verde?"

—O una mujer —aventuró Sophie.

"¿Y estás seguro de que han dejado Avalon?" presionó Dovey.

Agatha y Sophie intercambiaron miradas. "Ya no puedo estar seguro de nada", dijo Agatha. "Pero el castor hizo que pareciera que se había ido hace mucho tiempo".

"La Dama del Lago nunca lo habría dejado entrar a él oa la Serpiente", dijo Dovey, consternado. ¿Has ido con ella...?

"Espera un segundo", dijo Hester.

Estaba agachada cerca de uno de los cofres. Dentro había una sola moneda de oro irregular. Hester lo sostuvo a la luz del día.

Una calavera con tibias cruzadas brillaba en su rostro.

"Oro pirata", dijo Anadil. Sus ratas olfatearon los cofres y se rieron de ella. "Ellos dicentodosde estos estaban llenos de oro pirata. Esas áspides deben haber estado protegiéndolo.

"El número de piratas está creciendo en Jaunt Jolie", dijo Hester, recordando el periódico que había visto en Eternal Springs. Serpiente tiene que estar pagándoles.

Anadil se volvió hacia Hester. "Jaunt Jolie es uno de los reinos que bordean el Four Point. ¿No mencionó el visir en Kyrgios a los piratas que acechan en la tierra sagrada?

"Si la Serpiente está planeando algo en el Four Point, debe evitarlo de

inmediato", dijo el profesor Dovey con urgencia. “The Four Point es donde Arthur intervino para poner fin a una guerra entre cuatro reinos por un pequeño pedazo de tierra. Dio su vida para traer la paz. Desde entonces, la tierra pertenece a Camelot como símbolo de su liderazgo en el Bosque, más allá del Bien y del Mal.

Cualquier incumplimiento sería una declaración de guerra a Camelot, sin mencionar la ruptura de la tregua. La Dama del Lago protege atentamente el Four Point, pero parece que la Serpiente tiene los ojos puestos en él. Debes averiguar qué traman estos piratas.

“Entonces nos vamos a Jaunt Jolie”, dijo Agatha, mirando el vial en el collar de Sophie. "¿De quién es la misión estacionada allí?"

—Oh, no —graznó Sophie.“Beatriz.”

“Y a juzgar por el hecho de que algunos de nuestros equipos de búsqueda no se comunican conmigo, el equipo de Beatrix también puede estar en peligro”, dijo el profesor Dovey. “Date prisa a tu próximo reino y encuéntrala. No podré comunicarme contigo durante unos días. Mi bola de cristal solo me deja usarla una cierta cantidad de tiempo cada día y mañana tengo que usarla para . . .” Ella no terminó.

"Profesor, ¿no hay forma de obtener una nueva pelota?" Dot insistió respetuosamente.

—Junto con una olla nueva, una varita nueva y una doncella nueva para tu oficina —

murmuró Sophie.

El profesor Dovey se desvanecía más rápido. “Escuchen, hijos míos. Cada segundo que pasas en esa cueva es un segundo más, un firme Ever of Good yace insepulto en el frío. Todo lo que pido es que antes de que te vayas de Avalon, le des un adiós digno. Ve a la Dama del Lago. Averigüe cómo un chico nuestro llegó a yacer en sus costas. Como mínimo, debe ayudarte a enterrarlo. La profesora Dovey se atragantó, su rostro translúcido. “Él es digno de un hogar en la misma arboleda que el Rey Arturo, porque fue un devoto amigo de su hijo. Chaddick era un chico honorable. No merecía morir solo. Debería estar allí contigo para presentarte mis respetos. . . . Ojalá pudiera, pero lo estoy haciendo lo mejor que puedo. . . .”

Las lágrimas llenaron los ojos de la decana, como si no pudiera decir más. Entonces ella se fue.

“¿Dama del lago? ¿Estás ahí?" Sophie preguntó por tercera vez, su pie sumergido en las aguas grises glaciales.

Pero de nuevo la Señora no respondió.

Unos minutos antes, el equipo se había tomado un momento privado con Chaddick para honrarlo. Cuando fue su turno, Sophie se arrodilló y tomó sus manos rígidas y heladas entre las suyas.

“Gracias por ser un amigo tan fiel y valiente para Teddy. Un mejor amigo de lo que he sido nunca, eso es seguro. Lo protegeremos por ti ahora, ¿de acuerdo? Y al final, serás la razón por la que pudimos salvarlo.

Ella besó su mejilla. “Dondequiera que estés, ya no tendrás dolor ni malos recuerdos.

Unico amor. Y un día, yo, Teddy y el resto de tus amigos estaremos contigo de nuevo.

No muy pronto, por supuesto. . . pero un dia.

Así que espéranos y cuídanos si puedes”.

Cuando terminó, Agatha se arrodilló frente a Chaddick, luego Hort se arrodilló, luego Hester, luego los demás, uno por uno, incluso aquellos que no lo habían conocido. Lavaron el cuerpo de Chaddick con agua del lago y lo colocaron en la ropa de Hort, dejando a la comadreja con la piel rosada y temblando en sus calzoncillos.

("Siempre pierdo mi ropa de todos modos, así que bien podría ser por una buena causa", había dicho.) Los niños levantaron el cuerpo de Chaddick y lo acostaron suavemente en la orilla del lago, el agua lamiendo su costado. Sin el uso de la magia, poco más podían hacer para adornarlo, pero Nicola le peinó el cabello y Bogden le alisó la camisa mientras el resto observaba a Agatha meterse en el agua y llamar a la Dama del Lago para que ayudara a enterrar a su amigo.

La Señora no respondió.

Y ahora, tampoco le estaba respondiendo a Sophie.

"¿Tal vez si vamos más adentro?" ofreció Anadil.

“Vamos”, dijo Hester, agarrándola a ella ya Dot y arrastrándolas hacia el lago. Dot chilló, el agua ártica le llegaba a los muslos, pero apretó

los dientes y siguió adelante.

Sophie se quedó con Agatha, observando a las brujas vadear más profundo. "¿Qué crees que quiso decir Dovey cuando dijo que está haciendo lo mejor que puede?"

preguntó Ágata.

“Antes de que llegaras a la escuela, ella me dijo que no podía participar en esta búsqueda porque era nuestro cuento de hadas, no el de ella. Pero empiezo a sospechar que había otra razón por la que tenía que quedarse”, dijo Sophie.

"¿Está ella enferma?"

“¿Pueden las hadas madrinasobtener¿enfermo? Además, no parece enferma. Ella mira . . .caótico. Como si su mente estuviera en otra parte”, dijo Sophie. “Pero, ¿qué podría ser más importante para una decana que proteger a sus alumnos? Lady Lesso le mintió a un maestro de escuela mortal para mantener a salvo sus Nevers. Traicionó al mismo Mal, una causa por la que había trabajado toda su vida. ella traicionó a los suyoshijo. Y aunque odio decir esto, Dovey es tan buena Decana como Lady Lesso. Lo que significa que hay algo más mal con ella. Algo que ella no nos está diciendo. ¿Crees que podría tener que ver con esa bola de cristal?

“Incluso si está rota, una bola de cristal deberíaayudaella, no dejarla agotada y abrumada”. Agatha negó con la cabeza. Tengo miedo, Sofía. Ya escuchaste a Dovey, nunca antes había visto a un villano como este. Y si ella no está con toda su fuerza para guiarnos. . .” Ella hizo una pausa. “El Bosque está sitiado. Nuestro amigo está muerto.

Faltan equipos de misiones. Y Tedros está solo en Camelot, con esta Serpiente conspirando para destruirlo. No sabemos quién es la Serpiente. No sabemos cuál es su plan. Todo lo que sabemos es que estamos de nuevo en un cuento de hadas y esta vez el villano está jugando con nosotros”. Miró a su amiga.

“Es como si ya no existieran los finales felices”.

“O tal vez hemos cambiado el bien y el mal, el blanco y el negro, la felicidad y la tristeza por mil tonos de gris”, dijo Sophie.

"¿Hola, chicos?" —llamó la voz de Hester.

Las dos chicas se giraron y vieron a las tres brujas mirándolas, con el

pecho hundido.

"Hay alguien ahí fuera", dijo Hester.

Sophie dio un paso adelante, entrecerrando los ojos más allá de las brujas al otro lado del lago. Entonces lo vio: a cien metros de distancia, una silueta encorvada sobre el agua. No podía ver de quién era. Ni siquiera podía decir si era un hombre. . . animal . . .

monstruo.

Pero fuera lo que fuera le dio un sentimiento oscuro. “Iré…” comenzó Agatha.

—Yo también iré —dijo Sophie sin pensar, agarrando la muñeca de Agatha y arrastrándola más allá de las brujas y Hort, que se había apresurado a seguirla. El agua helada atravesó el vestido de Sophie mientras nadaba, pero no emitió ningún sonido ni dejó de nadar, su respiración era adolorida y superficial.

Pero entonces sucedió algo curioso.

A medida que las dos chicas nadaban más, Agatha se hundió como las demás, hasta el cuello. Pero Sophie no se hundió en absoluto. Su cuerpo comenzó a flotar, más y más alto, desprendiéndose mágicamente del agua, hasta que de repente estaba caminando sobre el lago como si fuera tierra firme.

Miró a Agatha, estupefacta.

Agatha parecía igualmente aturdida, al igual que el resto del equipo, pero no había tiempo para hacer preguntas.

“Ve”, dijo Agatha rápidamente. "Pero ten cuidado."

Sofía tragó saliva. Luego ella siguió caminando.

El lago se sentía gomoso bajo sus talones y los peces desconcertados la miraban con los ojos desde debajo de la superficie. Bajo un cielo lúgubre, la figura que tenía delante permanecía envuelta en sombras mientras Sophie se acercaba más y más. Podía ver su espalda encorvada, envuelta en túnicas grises empapadas.

La ominosa agitación en su estómago se profundizó.

"¿Hola?" gritó, acercándose poco a poco.

Sin respuesta.

Desde atrás, la figura tenía escasos mechones de cabello blanco, un cráneo brillante brillando a través de ellos.

"¿Puedes escucharme?" preguntó

Sofía. Aún nada.

"Estoy aquí en nombre del rey Tedros de Camelot", dijo Sophie con voz áspera, con la boca seca. Estamos buscando a la Dama del Lago. Necesitamos su ayuda para enterrar a nuestro amigo en la huerta del Rey Arturo.

Una vieja bruja se giró para mirarla, la carne blanca como la leche colgando sobre los huesos y arruinada por las verrugas. Tenía los dientes podridos y los ojos negros como el carbón y los labios gruesos y descamados colgaban abiertos en una boquiabierta asquerosa y vacía.

Sophie se tragó su propio grito y se tambaleó hacia atrás, preparándose para correr.

“Espera”, dijo la bruja.

Sofía se quedó helada.

La voz era baja y ronca. . . y hermoso. Era una voz que ella conocía.

Sophie retrocedió poco a poco. "Su . . .tú. Eres la Dama del Lago…”

“Lamento no dejar que los demás me vean así, pero no lo entenderían,”

dijo la Dama del Lago suavemente. “Eres el único que sabe lo que es perder quién eres. Excepto que encontraste tu camino de regreso a tu verdadero yo. Nunca lo haré."

"Esto espermanente?” dijo Sophie, tambaleándose. “¡Pero—pero te vi!

Merlín nos trajo aquí para escondernos en tus aguas. ¡Eras hermosa, mágica y poderosa! No te parecías. . . me gustaeste. . . .”

La Dama se hundió más profundamente, apartando la mirada. “Dijo que me amaba. .

. que si lo protegía, me salvaría de mi eterna soledad. . . y yo le

creí.”“¿Chaddick?” dijo Sofía. "Pero él-"

“No,” dijo la Dama, su voz entrecortada. "No él."

"¿Quien entonces? ¿Y qué tiene que ver el amor con...?

Pero entonces Sophie recordó lo que había dicho el castor cuando comenzaron su recorrido. . . una historia de cómo llegó a ser la Dama del Lago. . . .

—Besaste a alguien —susurró Sophie. “Perdiste tus poderes. . . . Es por eso que las puertas de Avalon están abiertas. . . .”

Los ojos de la Dama estaban inyectados en sangre y húmedos. “Pensé que me llevaría lejos de aquí. Por eso le di cobijo”.

El corazón de Sophie comenzó a latir con fuerza. “Besaste laSerpiente?

Renunciaste a tu inmortalidad. . . tu magia . . besar a unmonstruo? ¿Sabes lo que está haciendo en el bosque? ¿Sabes lo que le hizo a nuestroamigo—” Se contuvo a sí misma.

"Espera un segundo. Si lo besaste, eso significa que lo viste. Sin máscara. Sabes quién es, viste su rostro...

“Y fue hermoso”, dijo la Señora, comenzando a llorar. Sé que no me perdonarás. Por dejar morir a tu amigo. Pero no tuve elección”.

Sophie miró horrorizada. “Viste cómo mataban a Chaddick. . . y no lo ayudaste?

La Señora sollozó más fuerte.

La sangre quemó las venas de Sophie. Érase una vez, ella también había estado dispuesta a cometer cualquier Mal por amor. ¡Pero este era el creador de Excalibur!

¡Este fue el gran defensor de Good!

"TúVistoél muera! por un estúpidoBeso?” Sophie se enfureció. “¡Prometiste proteger a Camelot para siempre! ¡Prometiste proteger a su rey!”

“No es tan simple,” tartamudeó la Dama en sus manos. “Yo—yo—tuve que protegerlo. Incluso Merlín lo entendería. Yo no teníaelección.”

“¡Sigues diciendo eso! Tuve una opción.Tútenía una opción. ¡Todos

tenemos opciones! ¡Y dejaste que asesinaran a un niño dentro de Avalon! ¿Por qué? porque la serpiente erabonita?" Sophie gruñó. Chaddick era el señor del hijo del rey Arturo.

Chaddick era el caballero de Tedros. Esa es tu primera lealtad…

"No", dijo la Señora. "Mi primera lealtad es hacia el rey".

"Y Chaddick era el mejor amigo del rey", escupió Sophie. "Un rey al que prometiste defender hasta el final de los tiempos. ¡Chaddick tenía la confianza de Tedros!

¡Chaddick tenía la fe de Tedros! ¿Qué tiene una serpiente?

La Dama del Lago levantó lentamente la cabeza. La luz había desaparecido de sus ojos, reemplazada por una mirada fría y muerta.

"Tiene la sangre de Arthur"ella dijo.

Sophie se puso blanca, la voz arrancada de ella. "¿Q-q-qué?" "Cuidaré de tu amiga como me pides," dijo la Dama pétreamente, dándose la vuelta. "Es el único poder que todavía tengo".

Sofía no podía respirar. "Pero—pero—" La Dama del Lago se desvaneció.

Temblando, Sophie giró hacia la orilla y vio desaparecer el cuerpo de Chaddick también. Y todo lo que quedó en su visión borrosa y cada vez más oscura fue Agatha en el agua, agitándose hacia ella como si su amiga supiera que algo había salido terriblemente mal.

KING ARTHUR

13

TEDROS De tal palo tal astilla

Tedros estaba goteando sangre por todo el castillo y no tenía idea de cómo detenerlo.

No habría sucedido si se hubiera apegado a la rutina.

Se había levantado a las cuatro y media para hacer ejercicio en King's Cove, pero mientras se dirigía a la piscina del sótano, sintió ese miedo enconado en el estómago: el miedo que había sentido desde que Agatha se fue hace una semana. .

Le había mentido a Lady Gremlaine y a todos los que le habían preguntado por la futura reina, diciendo que ella había sufrido un ataque de nostalgia y se había llevado laigraínaa Woods Beyond para ver a algunos viejos amigos. Por suerte, los periódicos no habían informado de ningún avistamiento de ella, por lo que se mantuvo firme en su historia, insistiendo en que volvería cualquier día. No podía admitir la verdad: que Agatha estaba en una búsqueda para salvar su reinado, mientras que él se quedó atrás como una dama de honor.

En su última noche juntos, Merlín les había dicho que las misiones de sus amigos estaban fallando y que la coronación fallida de Tedros podría ser parte de una historia más grande. Cualquier líder real habría zarpado instantáneamente hacia el bosque para encontrar esta historia. . . para encontrar al villano detrás de él. . . pero Agatha había insistido en que tomara su lugar y él había accedido porque tenía miedo de dejar Camelot sin un rey.

En ese momento, estaba seguro de que permanecer en el castillo era la decisión correcta. Pero desde que Agatha se había ido, había estado soñando con su padre otra vez, mirándolo en silencio con esos duros ojos azules, ojos que Tedros había arrancado de su estatua con el fin dedeténgaseestos sueños. Entonces, ¿por qué los seguía teniendo? ¿Fue porque su padre nunca habría dejado que Guinevere secuestrara su búsqueda de la forma en que Tedros había dejado a Agatha? No importa cuán arriesgada fuera la situación en casa, su padre se habría dirigido a las masas con fuerza, explicado la amenaza que los

enfrentaba a todos y convencido a su reino de esperar su regreso.

Tedros no había hecho ninguna de esas cosas. En lugar de eso, había ayudado a Agatha a escapar como un compañero insignificante, distrayendo a dos guardias en el puente mientras Agatha abordaba eligraínacon Willam, lo hizo invisible en silencio y se hizo a la mar.

Primero, casi logró que mataran a su madre ya Lancelot en su coronación al ignorar los consejos de todos. Y ahora él pondría a su futura reina en peligro al pasarle su propia búsqueda a ella. En ambas ocasiones había pensado que era bueno hacerlo.

Pero, ¿por qué las cosas buenas seguían volviéndose malas?

El estado de ánimo de Tedros se disparó mientras bajaba las escaleras de la Torre Dorada con sus calcetines negros. Durante los últimos días, apenas había podido concentrarse en sus deberes reales y seguía acosando a los guardias para ver si había llegado alguna carta. Los guardias ya le tenían poco respeto, dada su coronación fallida y su constante deferencia hacia Lady Gremlaine, pero ahora los había estado escuchando chismear que en lugar de un rey real habían recibido un cachorro azotado por el amor. (Ese idiota de Pólux los había alentado antes de que Tedros lo hiciera despedir). Este fue su merecido, por supuesto: había pasado los últimos seis meses ignorando a Agatha mientras ella estaba con él y ahora que ella se había ido, todo en lo que podía pensar era cuando ella volvería.

Aceleró el paso hacia el sótano, prometiendo levantar algo más pesado hoy. Siempre se sentía mejor consigo mismo después de un entrenamiento agotador. . . .

Excepto que ahora estaba obsesionado con por qué no había recibido ninguna carta de ella. Un cuervo mensajero tardó uno o dos días como máximo en entregar una nota y

Agatha se había llevado el nuevo cuervo que Camelot finalmente había ahorrado lo suficiente para comprar.

Entonces, ¿por qué no había escrito?

La magia tampoco sirvió para encontrarla. Había sido malo con los hechizos en la escuela, prefiriendo ganar batallas con una espada, así que saqueó la habitación de Merlín, buscando una bola de cristal o algo que pudiera ayudarlo a identificar a Agatha en el bosque. Sin suerte. Incluso había lanzado un hechizo de localización del único de los libros de hechizos de Merlín que realmente podía leer, pero la

primera vez que lo intentó había convocado un tazón de pomelos de la cocina y la segunda vez había hecho todos los de Agatha. la ropa interior flota alrededor del castillo durante horas antes de que los guardias tuvieran que dispararles con arcos y flechas.

Tedros se detuvo fuera del Gimnasio en pleno pánico. ¿Donde estaba ella?

¿Estaba a salvo? ¿Estaba ella inclusoviva? Presionó su frente contra la pared y luchó por respirar. Primero su madre y Lance expulsados. Ahora su princesa también. Incluso Merlín había desaparecido de nuevo, aunque según elpodredumbre real, hubo un avistamiento de él cerca de la Escuela para el Bien por parte de un Ingertroll que insistió en que Merlín estaba teniendo citas secretas con la profesora Dovey en su oficina.

(Tedros estaba tan desesperado por tener noticias de Agatha que había sucumbido a leer basura, solo para detenerse cuando vio elPutrefacciónhabía comenzado a etiquetarlo como "el llamado 'Rey'").

Se había sentido tan solo después de la coronación.

Pero ahora ya no tenía a nadie en quien confiar en este castillo.

ahora estabarealmentesolo.

Peor aún, mientras revisaba los periódicos, Tedros vio que no solo Camelot o las misiones de sus amigos estaban en problemas. Todos los reinos de los bosques estaban plagados de ataques misteriosos, tal como lo atestiguan las cartas que había recibido de los líderes de estos reinos. Su parte egoísta se consolaba de que otros líderes estuvieran pasando por un momento tan difícil como él. Pero estos reyes y reinas de las tierras de Ever y Never estaban llamando a Camelot, aa él—tomar la iniciativa en la construcción de una coalición en todo Woods y erradicar a los responsables de la violencia. Es lo que había hecho el padre de Tedros cuando las guerras entre el Bien y el Mal se habían descontrolado y amenazado el Bosque. Y es lo que finalmente lo mató: agotado y debilitado por sus embriagueces, Arthur todavía había cabalgado a la batalla en Four Point para forjar la paz entre los bandos en guerra y lo pagó con su vida. A pesar de que Tedros le rogó a su padre que no fuera. A pesar de que Tedros le rogó que se quedara en casa mientras el rey se ponía la armadura.

Quizás esta fue una de las razones por las que Tedros ahora ignoró estos pedidos de ayuda de otros reinos y rechazó reunirse con cualquiera de sus líderes. Pero el nuevo rey tampoco tenía ayuda que

ofrecerles. Camelot no tenía dinero, ni caballeros (aún faltaba Chaddick), ni ejército. Además, Camelot aún no había sido atacado como el resto de los reinos y su gente no parecía preocuparse por lo que sucedía en reinos más allá del suyo. Camelot ya no podía ser el policía de los Woods. Estaban demasiado ocupados con sus propios problemas. Como una pobreza creciente y una tesorería en bancarrota y un crimen en aumento— Y un supuesto rey.

Los ojos de Tedros se abrieron. Mirando más allá de la pared, pudo ver la caja vacía de Excalibur iluminada por la luz de la luna azul gema.

esa espada Todo, todo, todo iba mal por culpa de esa espada.

Tedros nunca llegó a King's Cove. Dio media vuelta y fue directamente al balcón de la Torre Azul, despidió a un guardia apático y se lanzó contra él.

Excalibur una vez más sin otra estrategia que sacar a golpes su propia furia. . . hasta que tiró de la empuñadura con tanta brutalidad que le abrió una ampolla en la mano izquierda.

Ahora la sangre brotaba de su palma, siguiéndolo por todas partes como una sombra.

Se apresuró a través de la Torre Azul, más allá de la famosa Sala de Mapas, donde la Mesa Redonda se había reunido una vez, pero ahora yacía inactiva y llena de telarañas.

Podía escuchar a los mayordomos preocupados llamándose unos a otros, habiendo visto su sangre. No quería hablar con ellos. No le importaba si pensaban que estaba herido o muerto. Quería que fuera como la escuela, donde pudiera encerrarse en un dormitorio o baño para estar solo y si faltaba a clase, sería castigado con detención o tareas de cocina, sin ninguna consecuencia real.

Su padre había estado así después de que su madre se fuera. Arturo se escabullía sin decir una palabra y se encerraba en la habitación de invitados de la Torre Blanca, de la que el rey tenía la única llave.

Era hacia donde se dirigía Tedros ahora.

Merlín tenía razón. Tal vez me parezco más a papá de lo que pensaba, pensó mordazmente Tedros.

Podía oír a sus mayordomos entrando en la Torre Blanca, pero él ya estaba arriba, deslizándose en calcetines hacia la puerta al final del

pasillo. Sacó su estrecho llavero, encontró la llave con dientes de oro junto a una pequeña y negra, la deslizó en la cerradura y entró en la habitación, cerrando la puerta detrás de él.

La habitación estaba oscura.

Se deslizó hacia abajo y se dejó caer sobre el cálido mármol, con los pies abiertos frente a él. La sangre goteaba de su mano sobre la piel de su muslo. Se quitó la camisa y la envolvió alrededor de su palma como un torniquete, pero eso solo pareció hacer que sangrara más. Sin ideas, metió la mano en el bolsillo de sus pantalones cortos de gimnasia y se apoyó contra la puerta.

La habitación olía a almizcle, tierra y sudor. Su padre lo había construido como una suite privada para invitados en la que podía invitar a sus amigos más personales a quedarse, pero Arthur nunca lo había usado para invitados, que Tedros supiera. Su padre ni siquiera permitía sirvientas en esta habitación cuando estaba vivo, y mucho menos a su esposa o su hijo.

– aunque Tedros había irrumpido una vez cuando era niño, habiendo forzado la cerradura durante un juego de escondite con las hadas. Cuando el rey se enteró, fue la única vez que su padre le había dado una paliza.

Es por eso que Tedros no había regresado a este lugar antes de hoy. Le recordó la decepción de su padre por él.

Usando su mano buena, Tedros encendió su dedo como una antorcha, bañando la habitación con oro suave. Todavía se veía igual que entonces: una alfombra marrón y naranja estampada, un sofá de cuero hundido y una cama modesta en la esquina. Eso no parecía real en absoluto, y mucho menos apropiado para una "suite de invitados".

Se sentía más como algo que encontrarías en una sórdida posada de Netherwood, pensó Tedros, escaneando las paredes desnudas de color beige con su resplandor. ¿Por qué su padre había construido una habitación privada tan común y alejada de las mejores partes del castillo? Una habitación de invitados que los invitados nunca usaron— Dos ojos verdes atravesaron la luz de las antorchas. Tedros se tambaleó hacia atrás y se golpeó la cabeza contra la puerta.

Reaper salió de las sombras, espantando pulgas.

"Oh, eres tú", gruñó Tedros, frotándose el cráneo. Se sentía mareado, aunque no sabía si era por el golpe en la cabeza o por la mano, que

seguía vomitando mucha sangre.

"¿Cómo llegaste aquí?"

Antes de que Agatha se fuera, él le había dicho que se llevara a su impío gato con ella, pero ella lo rechazó. “Alguien tiene que velar por ti”, había bromeado.

Había asumido que era una broma. Este era el gato que lo había mordido, escupido, orinado en sus zapatos y una vez tallado símbolos paganos en el espejo de su baño.

Pero ahora que Agatha se había ido, el diablillo atroz había estado siguiendo a Tedros a todas partes e incluso durmiendo fuera de sus aposentos.

Reaper se acercó más y empujó la mano herida de Tedros con su pata, sacándola del bolsillo. Gruñendo siniestramente, el gato olfateó el vendaje empapado de sangre.

Luego se subió al muslo de Tedros y cortó la tela con su garra.

"¡Oye!" Dijo Tedros.

Pero ahora Reaper agarró la mano de Tedros en su boca, la lengua en su piel, los dientes comenzando a hundirse…

Tedros lo pateó con fuerza, enviando al gato volando hacia la pared. "Pequeño cretino", jadeó.

Reaper se alejó cojeando gimiendo y se escondió debajo de la cama en la esquina.

Sacudido, Tedros estudió su mano para ver el daño—

"¿Eh?"

Lo iluminó con su resplandor.

Su mano ya no sangraba. Y la herida se veía. . . menor. Lentamente, levantó la cabeza y vio las pupilas empañadas y húmedas de Reaper debajo del marco de la cama.

"Estabas tratando de ayudarme, ¿no?" preguntó Tedros. Por eso me has estado siguiendo toda la semana. Me estás cuidando. Como dijo Agatha.

Reaper siseó débilmente y retrocedió en la oscuridad.

Tedros yacía sobre su estómago desnudo a los pies de la cama y miró debajo. “Lo siento, amiguito. Yo soy el cretino, no tú. no puedo hacer nada estos días sin lastimar a nadie. Ni siquiera un gato.

Rodó sobre su espalda. “Ya no puedo hacer esto. No puedo ser medio rey. Mi genteno merece un medio rey. Pero, ¿cómo puede haber orden y progreso si no puedo demostrar que soy completamente rey? Rugió de frustración y tiró las llaves al techo, rompiendo el yeso. “Soy de Arthurhijo! No importa lo que Agatha encuentre en el Bosque. No importa lo que les esté pasando a mis compañeros de clase. ¡Esto es Camelot! La corona es mía. Siempre ha sido mía. Entonces, ¿por qué esa espada maldita noMuevete?”

“Nunca pensé que esa chica fuera del tipo nostálgico”, dijo una voz. Tedros se levantó de un salto para ver la sombra de Lady Gremlaine en la puerta abierta.

"Pero, de nuevo, nunca te tomé por un mentiroso", dijo ella, mirándolo. “Vine aquí para estar solo”, replicó, mirando sus llaves en el suelo. "Pensé que el rey tenía la única llave".

"Lo hace", respondió Lady Gremlaine. "Solo que se olvidó de cerrar la puerta".

Tedros la miró fijamente. “Pero lo cerré—”

¿Caminamos? dijo su mayordomo, manteniendo abierta la puerta. “El Maestro del Tesoro quiere verte, apenas estás vestido y sangrando, y para ser honesto. . . no soy particularmente aficionado a estohabitación.”

"No tengo la costumbre de mentir, pero Agatha se fue entre Merlín, ella y yo", afirmó Tedros.

"¿Así que también conociste a Merlín?" frunció el ceño Lady Gremlaine, avanzando hacia un gran salón circular blanco.

"Te dije. No me importa a quién desterró mi padre…

“Tu cariño es irrelevante. Hasta que tu coronación esté sellada, no puedes retirar los decretos de tu padre. Ni el destierro de Merlín, ni la recompensa por la cabeza de tu madre.

“Mira, están sucediendo cosas que no entenderías”, dijo Tedros, sin

camisa y sin zapatos mientras perseguía su silueta lavanda. “Eres mi mayordomo y estás aquí para ayudarme con lo que te pida. Cualquier cosa fuera de eso es mi dominio”.

"Ya veo", dijo Lady Gremlaine, frente a él. “Entonces, lo que me estás diciendo es que aunque yo era la mano derecha de tu padre, aunque me pediste que supervisara cada una de tus decisiones, y aunque soy la única razón por la que este reino está en una sola pieza. . . todavía no lo hacesconfianzayo."

Tedros no podía mirarla a los ojos.

Estaban de pie sobre un suelo de mosaico agrietado que representaba el sello de Camelot. (Dada su mañana de mierda, a Tedros le pareció apropiado estar a horcajadas sobre la espada de Excalibur). Las paredes circulares estaban cubiertas con docenas de pinturas enmarcadas, que le recordaban el Obelisco de las Leyendas en la Escuela de Bueno, decorado con retratos de exalumnos famosos. Había estado en este salón solo unas pocas veces cuando era niño, ya que la Torre Blanca estaba lejos de las demás y se usaba principalmente para reuniones de caballeros, fabricación de armas y alojamiento para el personal. Tedros nunca había prestado mucha atención a las paredes en ese entonces, pero ahora una de las pinturas llamó su atención, ya que a diferencia de las otras, no tenía otras pinturas cerca. Dio un paso hacia él, con los ojos muy abiertos. . . .

"Soy yo."

Llevaba la túnica de coronación de su padre, aunque la mayor parte del retrato era un primer plano de su rostro. Su cabello era de un rubio angelical, sus ojos de un azul poco natural, su piel tan pura como el polvo de oro. Todo sobre el Tedros en la pintura parecía más Tedros que el verdadero él, incluida su mirada penetrante y omnisciente.

Este Tedros era fuerte, maduro, imperturbable. . . . Este Tedros parecía un rey.

“¿Quién lo dibujó? No posé para un retrato real…

"Eso es porque fue pintado hace dieciséis años", respondió Lady Gremlaine, ajustándose el turbante. “Tu padre se lo encargó a un vidente después de que nacieras.

En su testamento, dijo que se colocaría el día de su coronación en el Salón de los Reyes.

Mirando a su alrededor, Tedros notó que el arte estaba organizado en columnas cronológicas, con el retrato de coronación de cada rey rodeado por pinturas más pequeñas de momentos triunfales.

“Algún día tu muro también estará completo”, dijo Lady Gremlaine. Tedros se centró en la columna de su padre. Mientras que la pintura de la coronación de Tedros era hermosa e inspiradora, la de Arthur lo retrató como un adolescente flacucho, timorato y de cara roja que no parecía capaz de cepillarse los dientes, y mucho menos dirigir Camelot.

"Esto esPapá?” Dijo Tedros.

“Pintado por el Artista del Palacio en la mañana de su coronación, según la tradición”, confirmó Lady Gremlaine. “Ante el resultado, tu padre despidió al artista. Y

para asegurarse de que su pintura de coronación fuera de su agrado, solicitó al vidente que imaginara la suya en su nacimiento. Un retrato que capturaría la esencia de tu alma y tu futuro”.

“Pero si papá odiaba tanto el suyo, ¿por qué lo dejaría así?”

“Oh, nos hizo quitarlo una y otra vez. Pero con el tiempo, siempre regresaría misteriosamente, muy probablemente por su propia mano. Quedó bastante claro que aunque tu padre detestaba la pintura, tampoco podía separarse de ella. Tal vez le recordó al Arthur 'real', antes de que su tiempo en la Escuela del Bien y del Mal lo cambiara".

Tedros la miró desconcertado. “¿Fue coronado antes de ir a la escuela?

Pero no habría tenido la edad suficiente…

—Qué poco sabes de tu padre —dijo su mayordomo con ironía. “En ese entonces, Camelot estaba tan necesitado de un líder que coronaron a Arthur a pesar de que aún no tenía dieciséis años. Lo que significaba que asistió a la escuela como un rey legítimo y una celebridad instantánea. Sin duda lo soportaste tú mismo como un príncipe famoso, con chicas desesperadas por ser tu reina. . . .”

"No tienes idea", murmuró Tedros, pensando en Sophie.

“La diferencia es que pasaste toda tu vida sabiendo que serías rey, mientras que Arthur era un chico común que accidentalmente se convirtió en el gobernante más poderoso de los bosques. Una mañana había salido febrilmente en busca de una nueva espada para su amo

—Arthur había sido castigado por perder la anterior — y se topó con Excalibur, atrapada en un yunque en la plaza del pueblo. Sacó la espada con facilidad, sin pensarlo dos veces, con la intención de devolverla a la piedra en una fecha posterior. Lo que no sabía era que Excalibur había sido colocada en esa piedra por la Dama del Lago para resolver la cuestión de quién gobernaría Camelot después de un período violento de caos y anarquía. Miles habían venido de todos los bosques para probar suerte con la espada antes de que Arthur la liberara de la piedra sin saber las consecuencias. Así que cuando posó para este retrato, todavía era un niño muy asustado. Pero también sensible y látigo inteligente. Es por eso que Merlín lo tomó tan fuertemente. Al igual que yo. Quizás es la única área en la que el mago y yo estuvimos de acuerdo.

Tedros volvió a mirar el rostro de su padre, tan perdido y abrumado. . . y por un momento, se sintió como si Tedros estuviera mirando a los suyos. Nervioso, pasó a otra pintura: esta de su madre y Arthur jugando con su bebé, mientras una mujer joven de cabello oscuro estaba de pie en las sombras. Su padre sostenía al bebé en el aire mientras su madre le hacía cosquillas en el estómago.

Tedros se encontró sonriendo antes de recordar todo lo que sucedió entre sus padres una vez que el bebé creció.

"¿Tu padre realmente nunca te mencionó mi nombre?" preguntó Lady Gremlaine.

"Ni una sola vez."

Lady Gremlaine tomó esto con una sonrisa irónica. "De tal palo tal astilla."

Tedros frunció el ceño, sin comprender.

“Cuando Agatha estaba presionando para verte, señalé que tú tampoco me mencionaste su nombre. Ni siquiera una vez”, dijo Lady Gremlaine. “Dar por sentadas a las mujeres en tu vida parece un rasgo compartido”.

“Bueno, Agatha y yo somos muy diferentes a ti y a mi padre, obviamente”, resopló Tedros. "¿Cuánto tiempo hace que lo conoces?"

Su mayordomo hizo una pausa antes de responder. “Arthur y yo crecimos juntos. No soy mucho mayor que él. Nos conocimos porque yo era una criada de Sir Ector, el maestro de Arthur, cuando trajeron a Arthur del orfanato. Arthur y yo pronto nos hicimos amigos, ya que

ambos fuimos tratados bastante mal cuando éramos niños.

Así que cuando fue coronado y necesitaba un mayordomo, me llevó a Camelot a pesar de que apenas era capaz de manejar a un rey. Pero de alguna manera nos las arreglamos juntos, resistiendo a su Consejo de Asesores y forjando nuestro propio camino, hasta que se fue a la escuela. Casi me sentí como su reina. . . .” Lady Gremlaine parecía estar ahora en otra tierra. “Seguí siendo su mayordomo hasta después de que naciste. Mira, ese soy yo ahí mismo”.

Estaba mirando el cuadro de Arthur y Ginebra con el bebé Tedros.

Tedros miró más de cerca a la joven en la esquina, con cabello negro salvaje, piel marrón nuez y labios de color rojo intenso.

—Pero… pero… eras hermosa —soltó Tedros.

Lady Gremlaine se echó a reír. "¡No actúes tan sorprendido!" Era la primera vez que la oía reír.

“Me encantaba estar con tu padre”, dijo, sonriendo al cuadro. “Ojalá hubiera estado aquí para ayudarlo a criar a su hijo. Tal vez habrías confiado más en mí si me hubieras conocido como él.

Tedros la miró. Entonces, ¿por qué dejó que mi madre te despidiera?

La sonrisa de Lady Gremlaine se desvaneció, sus ojos aún en la pintura. “Cuando se trata de mujeres, los hombres pueden ser bastante débiles”. Ella se volvió hacia él, sintiendo un escalofrío. —En cualquier caso, cuando regrese, ya no me necesitarás. Tu madre se asegurará de eso.

"Bien,estoyel rey, no ella”, dijo Tedros. “Y aunque odio admitirlo, necesito tu ayuda como ayudaste a papá cuando empezó. Especialmente ahora que Agatha se ha ido. Mi madre respetará mis deseos.

"Tu padre prometió lo mismo una vez", respondió Lady Gremlaine. “Pero cuando llegó el momento de enfrentarse a su esposa, se quedó en silencio. Salí del castillo sin que él siquiera se diera cuenta.

“No soy como mi padre”, dijo Tedros. “Para mal y para bien”. “Y, sin embargo, rompes las mismas promesas y dices las mismas mentiras piadosas”, dijo Lady Gremlaine.

Las palabras golpearon a Tedros con fuerza.

Miró el escudo de Camelot en el suelo. Por el rabillo del ojo, vio que los zapatos de su mayordomo se acercaban un poco más. Podía oler su perfume de rosas en polvo.

"¿Sabes por qué he sido tan duro contigo y con Agatha?" Lady Gremlaine dijo en voz baja.

Tedros levantó la cabeza.

“Me recordaste a Arthur y Ginebra cuando la trajo aquí

de la escuela”, confesó. “Todos éramos tan ingenuos entonces, cegados por la juventud. No teníamos idea de lo que estaba por venir. Y luego, todos estos años después, ser mayordomo de su hijo y su nueva princesa. . . tal vez dejé que los viejos sentimientos sacaran lo mejor de mí”.

Tedros sintió una punzada de culpa; esta no era la frígida dama dragón que él y Agatha habían hecho que fuera. Era una humana real con emociones reales.

“Yo te defenderé. No importa lo que diga mi madre”, prometió Tedros.

"Tienes mi palabra."

Su mayordomo examinó su rostro. Lentamente, su pose se suavizó

como si viera que podía confiar en él aunque él no confiara en ella.

“Lo siento”, dijo Tedros.

"Fue hace mucho tiempo", suspiró Lady Gremlaine.

“No, me refiero a ser tan grosero cuando viniste a buscarme. Intentabas llevarme a nuestra reunión del Tesoro. Estabas haciendo tu trabajo.

El rostro de Lady Gremlaine se nubló.

"¿Qué es?" preguntó Tedros.

"Esa no era la única razón por la que estaba tratando de encontrarte", dijo.

De su bolsillo, sacó un trozo de papel de periódico doblado. Cuando lo tomó, su piel estaba húmeda.

Tedros lo abrió.

Era un recorte de laMensajero Camelot.

FALLECIDO: CHADDICK DE FOXWOOD

AMOROSO HIJO y hermano y estudiante de cuarto año en la Escuela del Bien.

Mientras estaba en una misión para servir al rey Tedros de Camelot, Chaddick fue asesinado en la isla de Avalon, según lo informado por una mangosta sin nombre. tenia 16 años de de edad y le sobreviven su madre, padre y dos hermanos, de 12 y 17 años.

"La profesora Dovey me contactó esta mañana a través de su bola de cristal", dijo Lady Gremlaine apresuradamente. “Ella está abatida porque elmensajerolo imprimió sin contactarla primero. Quería decírtelo en persona, pero le dije que yo me encargaría...

Tedros se dobló. "Pero . . . pero cómo . . .”

“La presioné, pero ella no quiso dar detalles…”

“No daríadetalles? ¡Mi mejor amigo está muerto y Agatha se ha ido, al igual que todos los demás, y el tonto del murciélago no quiere dar detalles! gritó Tedros, agarrando y pateando la pared. Los marcos cayeron a su alrededor, rompiéndose contra el suelo. “Él no me envió

una nota. . . . Ni siquiera debería haber estado en Avalon. . . .

yo — Yo—yo no entiendo—”

Lady Gremlaine lo tocó. Tedros cayó sobre ella, jadeando suavemente. Se quedó en sus brazos mucho tiempo.

"Él era mi amigo", dijo Tedros con voz áspera.

"Y siempre lo será", dijo Lady Gremlaine. “¡No puedes estar aquí!—gritó una voz en el pasillo.

“Bueno, estoy aquí, así que claramente puedo estar—dijo una voz masculina canosa.

Pero hay una orden de arresto contra su...

Las puertas del salón se abrieron de golpe y Merlín, el profesor Dovey y Lancelot entraron, perseguidos por una falange de mayordomos, tanto de Tedros como de Agatha, con Reaper mordiéndoles los talones. Ginebra entró en último lugar, majestuosa y peinada con un rico vestido púrpura.

Ella se congeló.

La otrora reina miró a su hijo, cubierto de sangre y en los brazos de Lady Gremlaine.

—¡Lady Ginebra! dijo Lady Gremlaine, soltando a Tedros. ¡Te arrestarán! ¿Cómo conseguiste…?

“Nosotros nos encargaremos desde aquí, Lady Gremlaine,” dijo Guinevere.

Lady Gremlaine se enderezó. “El rey y yo tenemos una reunión. Será mejor que abandones el castillo a las…

“Lo tomaremos desde aquí, tronó Ginebra. El salón estaba en silencio.

Lady Gremlaine se volvió hacia Tedros, esperando que él dijera algo. . . para levantarse en su defensa. . .

Pero Tedros ya no la miraba. “Madre…”

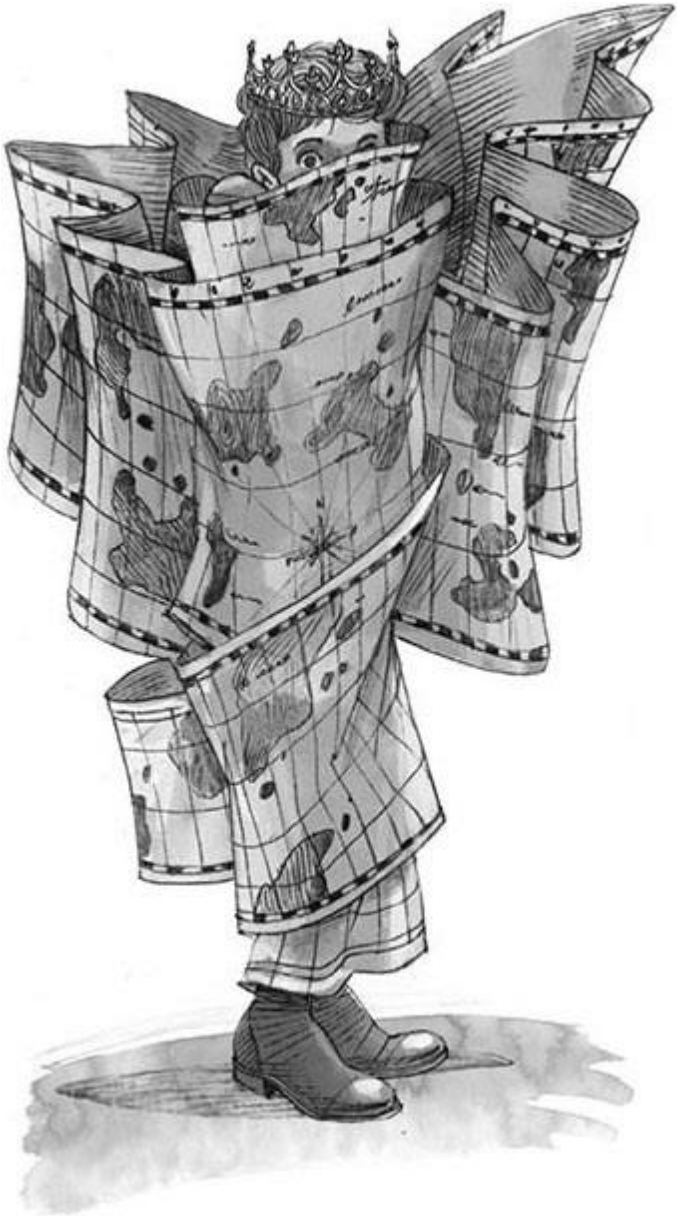
jadeó.

Corrió a los brazos de Guinevere, secándose los ojos, antes de pasar a

abrazar a la profesora Dovey, Merlín y Lancelot, tan agradecidos de tener una familia.

de nuevo justo cuando más lo necesitaba.

Cuando Tedros incluso recordó a su mayordomo, Lady Gremlaine ya se había ido.



14 TEDROS

Lo que se siente para un rey

TEl maestro de tesorería se pospuso hasta después del almuerzo.

La chef Silkima casi se desmaya cuando vio que había cinco para alimentar en lugar de solo el rey y corrió de regreso a las cocinas, que estallaron en gritos y un ruido de sartenes.

“Ofrecería mi sombrero para ayudar, pero está en huelga hasta que le dé un plan de pensiones”, suspiró Merlín, tomando asiento en el comedor de la Torre Azul. “Dice que quiere 'seguridad'”.

"Y pensé que las hadas eran un desafío", murmuró el profesor Dovey, sentándose a su lado.

“Es culpa de Lance,” dijo Ginebra al otro lado de la mesa. “No podía dejar solo al sombrero, exigiendo comida día y noche: muslos de pavo y bourguignon de res y suficiente tocino para librar al mundo de cerdos. . . Desgastó a la pobre.

Lancelot se encogió de hombros. "Aman necesita comer".

Sentado tranquilamente en la cabecera de la mesa, Tedros escuchó las bromas del grupo: primero sobre cómo se colaron en el castillo (se convirtieron en escarabajos

peloteros debajo del sombrero de Merlín y lo empujaron como una bola de estiércol) y luego cómo... d se habían turnado para cambiarse debajo de la cama de Agatha con la ropa que habían escondido en el sombrero mientras los guardias reales hacían sus rondas— "¿Pero Lady Gremlaine no les dirá a todos que estás aquí?" Tedros interrumpió, retorciéndose las manos. "¿No te matarán por la recompensa?"

El grupo se quedó en silencio. Merlín miró a Tedros a los ojos.

“Me temo que ha llegado el momento de soportar esos riesgos, Tedros. Dados los acontecimientos recientes, necesitamos que tu madre y Lance estén a tu lado de ahora en adelante. Dicho esto, si alguien se acerca demasiado, les he recordado a tu madre y a Lance cómo usar los hechizos de la escuela para defenderse”.

Bajo la severa mirada de Merlín, Guinevere y Lancelot rápidamente encendieron sus dedos.

Ginebra parpadeó débilmente. Lance se quemó al rojo vivo, luego se apagó espectacularmente con un fuerte sonido de pedo y un eructo de humo.

“O al menos, confundir a sus atacantes,” se burló Merlín.

Tedros logró esbozar una sonrisa. “No sabes cuánto te he extrañado. Todos ustedes."

Su madre le devolvió la sonrisa, con los ojos brillantes.

“Ojalá esto fuera una visita social”, dijo Merlín.

Tedros se puso tenso. Sabía que tenía que haber una razón por la que Merlín arriesgaría la seguridad de su madre y Lance y la profesora Dovey dejaría a sus estudiantes para venir aquí. Pero escucharlo en voz alta hizo que su estómago se hundiera.

“Hoy he tenido mi ración de malas noticias”, dijo.

“Ninguna noticia, buena o mala, debe discutirse con el estómago vacío”, aseguró Merlín.“¡Sedaima!

Más ollas resonaron en la cocina.

El almuerzo consistía en albóndigas con curry amarillo, calabaza espagueti con pimentón ahumado y tortitas de rábano picante, todo ello condimentado violentamente,

como si los cocineros hubieran descargado su angustia con la comida. Al final, Tedros había sudado a través de su camisa y toda la mesa pasó tanto tiempo sollozando y bebiendo agua helada como comiendo.

“El postre son trufas especiadas con chile”, anunció el chef Silkima, con cara de piedra. “Tal vez nos lo saltemos”, le dijo el mago al chef, esperando hasta que ella se hubo ido antes de volverse hacia el resto. "¿Podemos hablar?"

Poco tiempo después, todos estaban en un lado de la mesa, algunos sentados, otros de pie, mientras estudiaban el mapa de misiones que flotaba sobre ellos y escuchaban a la profesora Dovey terminar de contar lo que ella y Merlín sabían sobre la muerte de Chaddick y las aventuras de Sophie y Agatha. en Avalón.

“Después de que les hablé en mi bola de cristal, Agatha y Sophie comenzaron a rastrear a la Serpiente”, dijo, señalando un barco en miniatura con velas blancas que avanza poco a poco por el Mar Salvaje. “El Storian los pintó anoche a bordo deligraína, que debería llegar a Jaunt Jolie más tarde hoy a juzgar por sus movimientos aquí. Pero faltan cuatro equipos de misiones a los que no he podido llegar a través de un cuervo o una bola de cristal: el de Ravan, el de Kiko, el de Vex y ahora el de Beatrix en Jaunt Jolie.

Todos sus equipos parecen estar a salvo, dado que sus nombres no han sido tachados en mi mapa. Pero cada uno de los cuatro equipos parece estar alejándose de sus reinos asignados, lo que parece una coincidencia bastante siniestra”.

Tedros podía ver a su madre ya Lance tan conmocionados por todo esto como él.

“Esta Serpiente mató a Chaddick y persigue a nuestros equipos de búsqueda por. .

.yo?” dijo al mago y Dean. "Asi queEl león y la serpiente. . . esa historia que aprendimos creciendo. . . Esreal?”

“De hecho, no,” dijo Merlín. “El león y la serpienteno es un cuento real en absoluto. Y

quienquiera que sea esta Serpiente probablemente lo sepa.

"¿Qué quieres decir con que no es real?" preguntó Lancelot.

"El Storian no lo escribió", dijo el mago. "Por todas las cuentas,El león y la serpientefue inventado por uno de los primeros reyes de Camelot hace mil años. Tanto él como su hermano reclamaron el trono, por lo que inventó esta historia y la difundió por todo el reino como si fuera real. Retrató a su hermano como la Serpiente y a sí mismo como el León, sugiriendo que el reino estaría en grave peligro si su hermano fuera elegido para gobernar en lugar de él. El pueblo escuchó y lo coronó rey”.

"¿Así que crecimos aprendiendo un cuento de hadas falso?" Dijo Tedros.

“¿Pero es falso si la gente cree en él?” preguntó Merlín. “Asumes que es la verdad lo que hace que una historia sea valiosa, porque las historias que provienen del Storian son verdaderas. El Storian escribe historia. Pero el hombre también es capaz de escribir historias y el hombre no tiene ninguna obligación con la verdad o con la historia. De hecho, el Storian escribió su propia versión honesta deEl león y la serpienteen ese momento, contando la historia del rey que difundió falsedades para ganar su corona, pero es una historia que nadie recuerda ni cuenta. En cambio, la historia que perduró es la fraudulento una. Incluso elpodredumbre realdejó de recordar a sus lectores hace mucho tiempo que la historia fundacional de Camelot es inventada, porque a nadie parece importarle. Algo sobre la historia falsa resuena con la gente. Algo que hace que la historia perdure. Incluso si se basa en una mentira.

"Y esta Serpiente", dijo Tedros, "¿cree que la historia es cierta?" “No estás escuchando, Tedros. La historia tiene mil años. Claramente, la Serpiente no tiene vínculos con los hermanos del cuento —dijo Merlín, endureciendo la voz—. “Lo que importa es cómo elige la Serpienteinterpretarla historia. Lo que importa es si la Serpiente cree que puedeusarla historia para tomar tu trono.

“Pero la serpientemuereen la historia—”, dijo Tedros.

“Incorrectamente, desde el punto de vista de esta Serpiente,” dijo el

mago. “En la historia, la Serpiente cree que el León le ha robado un trono que es suyo. La Serpiente del Bosque debe creer lo mismo de ti. Es por eso que ha elegido vivir esta historia nuevamente y llevarla hasta su justo final. En su mente, has tomado su trono. Ahora lo quiere de vuelta. Y depende de ti, como el verdadero rey, detenerlo.

La cabeza de Tedros latía con fuerza. "No entiendo. Nadie más tiene derecho al trono…

“Y sin embargo, la espada de tu padre permanece atrapada en una piedra. Así que tu afirmación también permanece en duda”, incitó el mago. "Y si la Serpiente viene por ti, no has hecho nada para mostrarle a nadie que eres el León en esta historia".

"¿Qué estás diciendo, Merlín?" preguntó Guinevere, compartiendo la confusión de su hijo.

Merlín le devolvió la mirada. Su amigo está muerto, Ginebra. El resto de sus amigos podrían ser los siguientes, junto con su reina. Los reinos de todas partes están bajo amenaza y suplican ayuda a Camelot, pero no obtienen respuesta de su rey. Un rey que alguien cree que no debería ser rey en absoluto. Entonces, en lugar de sacudir a Excalibur día tras día, lo que claramente no va a funcionar, estoy diciendo que debería tratar de averiguar por qué está atascado allí en primer lugar”.

“Soy del rey Arturohijo”, declaró Tedros, apuntando a Merlín con una mirada.

“Soy el León por derecho de nacimiento y si una Serpiente se atreve a desafiarlo, lo mataré. Con o sin miespada.”

La habitación estaba en silencio.

Merlín exhaló. “Clarisa. Muestrale."

El profesor Dovey no se movió, haciendo una mueca. Merlín, no creo que nosotros...

El mago se volvió hacia ella. Muéstrale o lo haré yo.

La profesora Dovey respiró hondo y sacó un papel doblado de su bolsillo. Ella lo colocó sobre la mesa. Esta fue la última página del Storian antes de partir hacia Camelot. Hice que una de las hadas lo copiara lo mejor que pudiera.

Tedros la abrió.

"¿Traicionaste a Chaddick por una serpiente?" Sofía lloró. “¡Chaddick tenía la confianza de Tedros! ¡Chaddick tenía la fe de Tedros! ¿Qué tiene una serpiente?

Lentamente la Dama del Lago levantó los ojos.

"Tiene la sangre de Arthur", dijo.

Tedros, su madre y Lancelot se volvieron hacia Merlín, blancos como la leche.

"¿La sangre de Arthur?" Ginebra respiró.

Lancelot negó con la cabeza. "Ese es . . . ese es . . .”

“Imposible”, finalizó Tedros.

—No necesariamente —dijo Merlín, mirando al profesor Dovey como si ya lo hubieran pensado—. “Hay una serie de explicaciones para lo que la Dama del Lago le dijo a Sophie. La Serpiente puede ser un pariente de Arturo: un medio hermano o un sobrino o un primo consanguíneo que no conocemos. La Serpiente podría estar refiriéndose a tener la sangre física de Arthur en su poder, incluso para sugerir que élmató a Arthur, lo que significa que infligió la herida mortal en la Batalla de Four Point hace casi siete años. Incluso podría decirlo en sentido figurado: que tiene la sangre de Arthur 'en sus manos' y responsabiliza a Arthur por un crimen que ha cometido.

Cualquiera que sea el significado de la Serpiente, hizo que la Dama del Lago lo dejara entrar en su reino y lo protegiera del caballero de Tedros. Aún más, esta Serpiente debe ser bastante encantadora, porque parece de la pintura de Storian que la Dama del Lago ha perdido sus poderes. . . . Lo que significa que la Dama probablementebesadoél también.”

“¿La dama del lago? Hechicera eterna? besar a unchico?” Dijo Lancelot, boquiabierto.

"Mi reacción, precisamente", dijo el profesor Dovey.

"Seducir a la Dama del Lago para que renuncie a sus poderes es una hazaña asombrosa, una que debería infundirnos miedo a todos", dijo Merlín con gravedad.

“Pero eso no es lo único preocupante. la dama del lagoescapaz de cometer errores; ella tiene emociones humanas después de todo. Excalibur, por otro lado, no comete errores. Y permanece atrapada en la piedra al mismo tiempo que una Serpiente se ha abierto camino en el Bosque, alegando tener la sangre del Rey Arturo”.

Todo el mundo estaba en silencio, una espesa inquietud llenaba la habitación.

Por primera vez, Tedros finalmente entendió lo que Merlín había estado tratando de decirle.

“Así que hay dos posibilidades”, dijo Tedros. “Uno es que la Serpiente no tiene derecho al trono y Excalibur quiere que demuestre que soy el verdadero rey, no él. Solo entonces puedo sacar la espada”.

“Correcto,” dijo Merlín.

“¿Y la segunda posibilidad?” preguntó Ginebra.

“La segunda posibilidad no es una posibilidad”, dijo Tedros.

“La segunda posibilidad es que Excalibur esté esperando a que la Serpiente saque la espada y demuestre que es el rey, no Tedros”, dijo Merlín.

Tedros sintió náuseas al escuchar al mago decirlo en voz alta.

“La Serpiente no puede tener la sangre real de papá”, dijo, sin aliento. “Papá no tenía hermanos ni hermanas”.

"A menos que haya uno que no conozca", dijo Guinevere. “Llamó a Sir Héctor su padre, el hombre que lo adoptó. Nunca conocí a sus verdaderos padres. Ni siquiera sé quiénes eran”.

"HizoPapá¿Sabes quiénes eran? Tedros le preguntó a su madre.

Ginebra se sonrojó y se miró las manos. "Me siento muy estupido. Debería haber preguntado más sobre su familia. Pero Arthur tenía una manera de cerrar ciertas vías de conversación. Había muchas cosas de las que simplemente no hablábamos. Es por eso que fue tan fácil para nosotros dos guardar secretos el uno del otro”.

Se hizo un silencio incómodo.

“Después de que Lance y yo nos fuéramos. . . ”, comenzó Ginebra. ¿Es posible, Arthur…?No”, dijo Tedros. “Papá nunca tocó a otra mujer

después de que lo abandonaste. Él te fue fiel, aunque tú no lo fueras a él".

Ginebra asintió, incapaz de mirarlo.

La cabeza de Tedros estaba martilleando.Chaddick muerto. . . La dama del lago besó.

. . la sangre de papa. . .

¿Qué hacemos, Merlín? preguntó tembloroso.

El mago lo miró directamente a los ojos. "Mi rey, estoy pidiendotú esa pregunta."

Tedros vio que toda la mesa se volvía hacia él.

"Cuando estabas en peligro en la escuela, Clarissa y yo hicimos todo lo posible para intervenir", dijo Merlín. "Sabíamos a lo que nos enfrentábamos con el maestro de escuela. Pero esta vez Clarissa y yo somos de poca ayuda. Este no es un villano ordinario. No si hizo que la Dama del Lago te traicionara y agotara sus poderes. La Serpiente seguramente podría entrar en Camelot y probar suerte con Excalibur en cualquier momento que elija. Pero no lo ha hecho.¿Por qué?Porque quiere hacerte parecer débil primero. Quiere que la gente de Woods vea que están detrás del equivocadorey. Solo entonces vendrá por Excalibur, cuando ya no tengan un León en quien creer. Y como ese León, debes detenerlo. Así que ahora, mi querido rey, debes decira nosotrosqué hacer."

Tedros tragó, cada músculo de su cuerpo rígido.

Había sido rey durante más de seis meses. Pero esta era la primera vez que se sentía como uno.

"Llevaré un ejército contra él", dijo finalmente. "Un ejército del Bieny Malvado, como lo haría mi padre. La Serpiente no tendrá ninguna posibilidad.

"Gracias, mi rey. Entonces eso es lo que haremos," dijo Merlín, volviéndose hacia los demás. "Pero debemos construir este ejércitorápidamente."

"Merlín, no tenemos soldados, ni caballeros, ni fondos", dijo Tedros, sintiéndose impotente de nuevo. Ni siquiera conocemos el plan de la Serpiente...

“Dije que Clarissa y yo seríamos de 'ayuda pequeña'. No 'sin ayuda'”, dijo el mago.

"Mira más de cerca este mapa".

Tedros se inclinó, al igual que su madre y Lancelot. “O

más bien: miramás grande”, dijo el mago.

Agitó la mano y el mapa de misiones flotante se extendió por ambos extremos, mostrando más y más reinos tridimensionales mucho más allá del alcance de las misiones de los estudiantes, reinos de los que Tedros nunca había oído hablar: Dannamorah, Sing-Sing, Hisa Hassan, Shangri-La. . . El mapa siguió extendiéndose a lo largo del comedor hasta que se atascó contra las paredes y comenzó a enrollarse, alcanzando a Tedros como una pitón. . . .

“Los bosques son interminables. Eso lo sabemos, ya que los tontos como yo siguen tratando de encontrar el final de ellos”, dijo el mago, deteniendo el avance del mapa antes de que momificara al joven rey. “Y, sin embargo, los Decanos de la Escuela del Bien y del Mal solo asignan misiones a los estudiantes en los reinos más cercanos a la escuela. Una pequeña órbita perfecta. . .” Hizo un barrido con la mano, iluminando a los de cuarto año en un círculo fluorescente alrededor de los castillos gemelos. "¿Por qué? Para mantener a los estudiantes a corta distancia, en caso de que sea necesario enviar un equipo de rescate”.

Borró el brillo junto con todas las figuritas y nombres. “Ahora echemos un vistazo a los ataques terroristas en el Bosque. Terror que supuestamente es aleatorio y asalta reinos sin previo aviso. ¿Pero es tan aleatorio? Mira dónde han ocurrido los ataques…

Merlín señaló con el dedo e instantáneamente docenas de reinos en el mapa se vieron plagados por sombras de terror mágico: un incendio furioso en Glass Mountain; saqueando hombres lobo en Bloodbrook; nubes de abejas en Gillikin; Deslizamientos de yogur en Altazarra. . . .

“Si el terror fuera aleatorio, uno esperaría que apareciera en todas partes.

Incluso en los reinos de los confines más lejanos de los Bosques. Pero como puedes ver. . .” Asintió hacia las regiones extendidas del mapa, felizmente libre de ataques.

“Parece que se salvaron milagrosamente. En cambio, todo el terror se

concentra justo aquí, en el centro del mapa. Y si somos aún más precisos. . .” Hizo un gesto con la mano, iluminando los reinos afligidos con un resplandor fluorescente—

Están todos en una órbita perfecta alrededor de Camelot. Así como las misiones de tus compañeros de clase están en círculos alrededor de la Escuela del bien y del mal.

Tedros se quedó mirando la esfera iluminada que rodeaba su reino. "UM esta bien. Sé que se supone que debo saber lo que esto significa, pero no era tan buen estudiante.

como Agatha…

"Significa que los disturbios en el bosque están tan cuidadosamente planeados como las asignaciones de misiones", interrumpió la profesora Dovey, sonando tan maestra como cuando había enseñado su clase de Buenas obras. “La Serpiente no quiere que todo el Bosque se convulsione. Solo quiere que los reinos más cercanos a Camelot sufran y está pagando a sus secuaces para que apunten específicamente a estos reinos”.

“Pero ¿por qué los reinosalrededor¿Camelot en lugar de Camelot? preguntó Lancelot. “¿Y por qué estos ataques de poca monta? ¿Fuegos? ¿Saqueo?¿Abejas?¿Por qué no vienes por Tedros?

“Oh, viene por Tedros. Y así. Eso es una certeza”, dijo Merlín. “Que venga por mí”, replicó Tedros, con los puños apretados. “Lo mataré…” “Y ese es precisamente el plan de la Serpiente. Para atraerte a una pelea para la que no estás preparado —

dijo Merlín con severidad—. “Todavía no tienes ejército. La gente de Camelot duda de tu lugar y aptitud como rey. Los reinos alrededor de Camelot están plagados de caos

y miedo, sus gobernantes piden desesperadamente a Camelot que los salve como siempre lo ha hecho antes. Solo que esta vez, el rey de Camelot ha hechonadapara ayudarlos. Y todavía . . . ¿Todavía crees que estás listo para pelear?

“Soy del Rey Arturohijo—” se defendió Tedros.

“Un rey es tan fuerte como su reino. Un rey es tan fuerte como sus aliados.

Un rey es tan fuerte como su ejército. No eres fuerte, Tedros, y la

Serpiente lo sabe —

dijo Merlín, acercándose—. “Eres tan débil ahora como lo fue tu padre en el último año de su reinado. Y su debilidad lo condujo no sólo a su muerte, sino a la caída del reino enenemigomanos."

Tedros se quedó en silencio.

“La Serpiente es muy consciente de la historia de tu padre,” dijo el mago. “Él no te dará tiempo para construir un ejército o hacerte más fuerte. Pronto se revelará a los Woods como el cerebro detrás de todos estos ataques y te desafiará a luchar contra él en un gran escenario. Y está bastante claro lo que será esta etapa”.

Tedros palideció. “El Four Point,” dijo, encontrando los ojos del mago.

“Donde papá fue herido”.

Seguramente por eso engañó a la Dama del Lago para que lo besara. Así que los Cuatro Puntos ya no estarían protegidos”, dijo el mago. Señaló un pequeño territorio en el mapa no muy lejos de Camelot, donde se encontraban dos reinos Ever y dos reinos Never: Jaunt Jolie, Kingdom Kyrgios, Ravenbow y Bloodbrook. “El Four Point no es solo un símbolo del reinado del Rey Arturo. Es la única razón por la que existe una paz duradera entre el bien y el mal, un punto de tregua que recuerda a los reinos que Camelot luchará para proteger el equilibrio. La gente de Woods está aterrorizada en este momento. Si la Serpiente te asesina en el mismo lugar en que tu padre sufrió un golpe fatal, significa que no solo es más poderoso que el Rey Arturo, sino más poderoso que sulegado.

Con ese tipo de poder, te lo aseguro, nadie le impedirá entrar a Camelot y tomar tu corona. Independientemente de lo que pase con Excalibur.

"Es por eso que debería cabalgar hasta allí ahora mismo", respondió Tedros, levantándose de su asiento.

“No, es por eso que no deberías cabalgar ahí”, dijo Merlín. “¿Escuchaste algo de lo que acabo de decir? El Four Point será untrampa. Y para luchar contra la Serpiente hay que caer en ella.

El joven rey lo miró fijamente, todavía de pie. “¿Entonces debería dejarlo violar la tierra de Camelot? ¿El memorial sagrado de mi padre? Tengo que detenerlo—”

"¿Sin Excalibur y sin Lady of the Lake?" Dijo el profesor Dovey, haciéndose eco del mago. ¿En un terreno que ha estado explorando durante semanas? Mantén el rumbo, Tedros, tal como lo planeaste. Construir alianzas. Construye tu ejército para la guerra más grande que se avecina".

"No necesito Excalibur. No necesito a la Dama del Lago —insistió Tedros.

"Tengo que luchar por mi gente. Soy su líder, Merlín. Soy su defensor. Si incluso consiguecercael Four Point, cortaré la garganta de este reptil y demostraré que soy el rey de una vez por todas.

"Tedros tiene razón," saltó Lancelot. "Él no puede dejar que el Four Point quede sin defensa. Cabalgaré con él y lucharé a su lado.

"¡Es muy peligroso!" dijo Guinevere, claramente angustiada ahora que la vida de su amor estaba en peligro.

"Arthur y yo siempre nos enfrentábamos a los enemigos más peligrosos. Lo sabes, Gwen," gruñó Lancelot. "Ese era su deber como rey. Ese era mi deber como su caballero. Así es como mantuvimos este reinoseguro."

"Pero este es Tedros,noArthur," respondió Ginebra. "La última vez que tú y Tedros lucharon juntos, terminaste empalado en un árbol por el maestro de escuela y casi te desangraste. Incluso dijiste que tu hombro no es el mismo desde entonces. ¿Y ahora quieres volver a cabalgar hacia la batalla? Escucha a Merlín y al profesor Dovey.

Ustedes dos. No hagas nada precipitado.

"Madre, sé que no soy mi padre. Gracias por recordármelo", dijo fríamente Tedros.

Pero Agatha y mis amigos están en el bosque peleandomi búsqueda. No puedo dejar que arriesguen sus vidas por mí por más tiempo".

Se volvió hacia Merlín. "Este es mi destino como rey. De nadie más. No puedes evitar que pelee…

"No estoy tratando de evitar que pelees, Tedros", dijo el mago. "Estoy tratando de evitar que pelees antes de que estésListo. Esta es una Serpiente que engañó a la mayor hechicera del Bien. Una serpiente que piensaél esel rey legítimo. No peleará de manera justa y debes estar preparado. Si luchas contra él en sus términos, te matará a ti y a

tu reina, como ya mató a tu mejor amigo.

Tedros se quedó en silencio.

“Four Point está a solo tres horas de viaje desde aquí. Deberíamos irnos ahora, Tedros,” obligó a Lancelot, ignorando a Merlín. “No escuches al mago. Tú y yo vencimos al maestro de escuela, después de todo.”

"Solo porqueyotenía un plan y trajotúun ejército —dijo Merlín bruscamente.

Lancelot abrió la boca para discutir, luego la cerró.

Tedros miró entre el mago, el Decano, su madre y el caballero, pensando cuidadosamente.

Luego se volvió hacia Merlín.

“Volvamos a construir nuestro ejército”, dijo el rey.

Ginebra exhaló. Lancelot se hundió en su silla y miró por la ventana, frotándose el hombro.

El mago continuó: “Si vamos a construir un ejército para luchar contra la Serpiente, entonces necesitaremos aliados. Tedros debe convocar inmediatamente una cumbre de líderes Ever and Never de los reinos afectados. A pesar de que ha ignorado sus súplicas de ayuda, debe asegurarles que Camelot todavía está de su lado y que usted es elsolamentegobernante que todavía tiene todos sus intereses en el corazón”.

Tedros asintió, tratando de parecer confiado.

“Hasta que ocurra esa cumbre y mientras la tripulación de Agatha sigue los movimientos de la Serpiente, nosotros cinco debemos ser nuestra propia tripulación con nuestra propia tarea. . . .” Merlín miró alrededor de la mesa. “Tenemos que averiguarquiénesta Serpiente podría ser. Y lo que es más importante, de dónde obtiene su poder”.

Merlín se volvió hacia la profesora Dovey. "En ese sentido, tal vez sea mejor si yo mismo visito a la Dama del Lago".

“No puedes irte ahora, Merlín. Te necesito,” la Decana respiró, rápidamente y con los labios apretados como si no quisiera que los demás escucharan.

"Estás más que listo para hacerlo por tu cuenta", murmuró el mago. —Algo me sigue molestando, Merlín —dijo Guinevere, interrumpiéndolos—. “Incluso si la Serpiente es la familia de Arthur, Tedros tiene el trono por patrimonio. Es el primer y único hijo de Arthur. Ninguna cantidad de la sangre de Arthur puede desafiar eso.

El mago la miró pensativo. “Muy cierto, Ginebra. A menos, por supuesto, que por

«sangre de Arturo» la Serpiente quisiera decir...

El pauso.

“A menos que él quisiera decir. . . qué”, empujó Tedros.

Merlín se volvió hacia el Decano. “Me temo que necesito irme de inmediato, Clarissa.

Te veré en la escuela dentro de unos días.

Se puso de pie y recogió su capa y sombrero, dejando al Decano consternado.

—Pero, Merlín... —suplicó Dovey.

Te irá bastante bien sin mí, Clarissa. Sólomantente alerta”, dijo crípticamente mientras se dirigía a la puerta. "En cuanto al resto de ustedes, los dejaré con su reunión de la tarde, que Clarissa también haría bien en evitar, ya que se trata de la única cosa en el mundo a la que los magos y las hadas madrinas son mortalmente alérgicos".

"¿Que es eso?" preguntó Tedros.

“Dinero—dijo Merlín, sin mirar atrás.

“Los asesores quierenhablar¿a mi?" Tedros dijo, con los ojos muy abiertos. “Lady Gremlaine ha estado tratando de organizar una reunión entre ellos y yo durante seis meses y su única respuesta ha sido orinar en su comida y tirarla en su dirección”.

“Bueno, al parecer, han cambiado de opinión”, dijo el jefe de tesorería, sin levantar la vista de su libro mayor. “Envié un trozo de papel a través de un guardia llamado Kei.

No pudo encontrar a Lady Gremlaine, así que me lo trajo”.

El Maestro del Tesoro era una figura carnosa en forma de huevo, no

más alta que un árbol de Navidad bebé, con una calva, orejas caídas y enormes anteojos dorados que

ocupaban la mayor parte de su cara de piel rosada y nariz respingona. Tedros no podía decir si era humano u ogro.

“Te verán después de la cena y te han dejado claro que estarás solo”, dijo el jefe de tesorería. Levantó la cabeza y miró a Lancelot y Ginebra, sentados junto a Tedros, luego volvió a su libro de contabilidad. “Te llamé para darte el mensaje, así que ahora que lo entregué, asumo que nuestra reunión ha terminado…”

"No tan rápido", dijo Lancelot. "Tenemos más preguntas, Maestro del Tesoro".

Mientras el caballero lo interrogaba, Tedros se sumergió en sus pensamientos. Después de seis meses, los asesores de su padre habían accedido a verlo. Los asesores que habían llevado a Camelot a endeudarse. Los asesores que habían hecho algo con su oro.

Finalmente obtendría respuestas.

—Me temo que no entiendo la pregunta —estaba diciendo el jefe de tesorería, encaramado entre montones de libros empapados y mordisqueando la punta de su lápiz rojo—.

“¿No entiendes la pregunta? ¿O no entiendes las palabras en general? Lancelot intimidado, todavía reprimido por la reunión del almuerzo.

“Lanza”, dijo Guinevere, antes de sonreír tontamente al Maestro del Tesoro. “Todo lo que preguntamos es cómo seguimos perdiendo dinero ahora que los asesores están en la cárcel. Desde que Tedros asumió el trono, el reino ha estado recaudando impuestos de manera justa y ha recortado los gastos al máximo. Camelot debería traer más oro que antes. No caer más y más en la deuda…

“La contabilidad es un campo complicado, Lady Guinevere,” dijo el Jefe de Tesorería distraídamente. "Es mejor dejarlo en manos de los hombres".

El rostro de Ginebra cambió. Miró a Lancelot.

El caballero hizo crujir sus nudillos. "¿Quién lo nombró Maestro del Tesoro, amable señor?"

“El Consejo de Asesores me trajo después de la muerte de Arthur, dada

mi excelente reputación. Y tengo un contrato por un período de doce años, por lo que mi puesto está asegurado", dijo el Maestro de Tesorería, sosteniendo su mirada. "Hablando de seguridad, ¿no hay todavía una recompensa por las cabezas de ambos?"

Lancelot se inclinó. "Puedes tratar de cobrar". Tedros no podía concentrarse.

Su mente estaba en Excalibur.

¿Estaba la espada esperándolo para matar a la Serpiente? ¿O

estaba esperando a que la Serpiente matara a Tedros?

Tedros apretó los dientes. Podía sentir sus dedos temblando. . . . ¿Cómo podría contenerse para un ejército? . . . Quería luchar contra la Serpiente ahora mismo. . . .

Tomó un respiro profundo.

Merlín y la profesora Dovey tenían razón. Su padre había cabalgado hasta la Batalla de los Cuatro Puntos débil y sin un plan y lo había perdido todo. Tedros no podía cometer el mismo error. No solo por él, sino también por Agatha.

Agatha.

Su corazón se encogió al pensar en su verdadero amor en el bosque con su tripulación, siguiendo a un villano mortal. Deseó haber podido hablar con la profesora Dovey antes de que se fuera. Ella fue la última persona en hablar con Agatha y él quería saber cómo estaba y por qué no le había escrito cuando prometió que lo haría. Pero ahora Tedros estaba pensando en la última página del Storian. . . . "la sangre de arturo .

. ."¿Por qué Merlín se había ido justo cuando parecía darse cuenta de lo que significaban las palabras? ¿Había alguien en la familia de Arthur que quisiera la corona?

¿Alguien dispuesto a matar a su hijo por ello? Alguien Merlínsupo? Tedros recordó lo que había dicho Lady Gremlaine en el Salón de los Reyes. . . . "Qué poco sabes de tu padre. . ."Y, sin embargo, en el fondo, tenía la sensación de hundimiento de que todos estaban equivocados. . . que se habían perdido el verdadero significado de las palabras de la Dama del Lago. . . .

Pero ahora Tedros estaba pensando en la cumbre que tenía que convocar para formar un ejército. Había aplazado la respuesta a las cartas urgentes de los reinos vecinos porque Camelot no tenía nada que ofrecerles. Si seguía adelante con una cumbre, tendría que enfrentarlos a todos en persona. . . .

“¿Tedros?” dijo la voz de su madre.

Levantó la vista para verla a ella, a Lance y al Maestro del Tesoro mirándolo fijamente.

"Vaya. Um, ¿cuál era la pregunta? preguntó Tedros.

Lance frunció el ceño. “Le dije a Humpty Dumpty que viniera a mostrarme las cuentas de Camelot y él dijo que no y yo dije enséñamelo o te daré la paliza de tu vida y él dijo que solo el rey puede ordenarle que muestre los libros del reino…”

“Y él no es oficialmente rey”, dijo el Maestro del Tesoro, apenas mirando a Tedros.

"Lo que significa que tal vez debería llamar a algunos guardias y ver si están interesados en dividir una recompensa". Sonrió a Ginebra y Lancelot.

"Creo que queda suficiente oro en el reino paraque.”

Tal vez fue la forma en que lo dijo el gordo imbécil. O la forma en que ignoró a Tedros como si fuera un ayudante de cocina. O tal vez ahora que una Serpiente quería su corona, Tedros finalmente se sintió como un León. Fuera lo que fuese, hizo que Tedros se pusiera de pie.

“Soy el único rey que tienes en este momento, amigo mío. Entonces, mientras planees quedarte en Camelot, tú y todos los demás en este castillo están bajo mi mando. Lo que significa que entregarás los libros del reino sin decir una palabra más y nunca volverás a amenazar a mi madre ya Lancelot. Sin embargo, lo primero es lo primero.

Tedros se volvió hacia Lance. “Tienes una paliza que dar”. El Maestro del Tesoro jadeó.

Tedros sabía por experiencia que Lancelot podía infligir un dolor notable en poco tiempo. Entonces, al Maestro del Tesoro no le fue bien. Magullado y gimiendo detrás del escritorio como un gato moribundo, entregó tembloroso todos los libros de contabilidad de Camelot, que Lance, Tedros y su madre arrastraron hasta una sala de

estar de la Torre Azul y los extendieron sobre la alfombra de mohair andrajosa.

La planta de palma en la esquina de la habitación estaba muerta, el papel tapiz azul claro tenía burbujas de agua y el techo agrietado goteaba sobre la repisa de la chimenea.

goteo,goteo,goteo. Algunos mosquitos zumbaban alrededor de sus cabezas. Pero los tres permanecieron encorvados sobre la alfombra durante horas, apenas hablando mientras revisaban los libros del Maestro del Tesoro. Pronto el cielo se oscureció a través de las ventanas y los camareros pusieron platos de pollo tikka y arroz con azafrán, que se comieron apresuradamente y se apartaron para que pudieran volver al trabajo.

Finalmente Lancelot miró hacia arriba. “Gravaron a los pobres y a la clase media al doble de las tasas que hizo Arthur y redujeron los impuestos de los terratenientes más

ricos. Eso es obvio. Pero todavía parece que tenemos mucho dinero entrando en las cuentas. Más que suficiente para formar un ejército.

“Pero si los ingresos aumentan, ¿cómo podemos estar en bancarrota? Eso es lo que no entiendo”, dijo Ginebra. ¿Quién tiene los libros de gastos…?

"Sí, y todos se ven bien también", dijo Tedros, mirando un libro de contabilidad.

"Bien, excepto los gastos de CB. Esos números son astronómicos. Debe ser donde se fue todo el dinero extra. Pero eso era de esperarse después de la muerte de papá”.

"¿Qué es CB?" preguntó Ginebra.

“'Camelot Hermoso'”, respondió Tedros. “Los asesores comenzaron el fondo después de la muerte de papá para ayudar a mantener y restaurar el castillo. Agatha ha estado recaudando dinero durante los últimos seis meses…

Dejó de hablar.

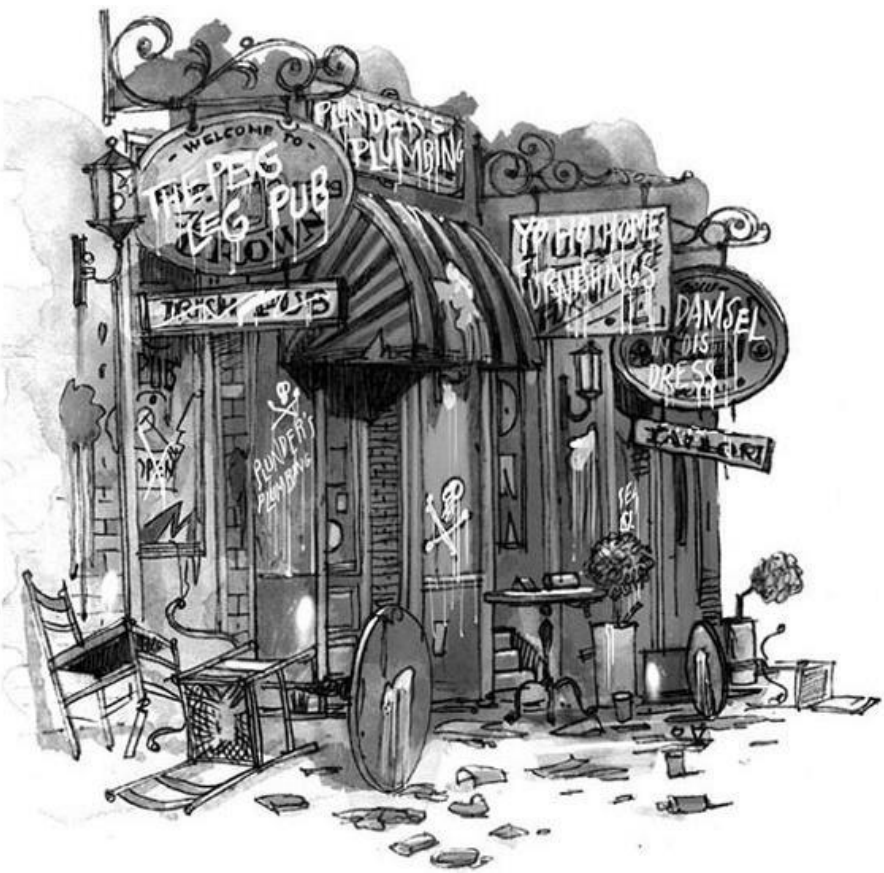
Lentamente observaron la habitación que los rodeaba. . . el fondo de pantalla deformado. . . goteo del techo. . . planta de muda. . .

"Bueno, una cosa es segura", dijo Lancelot. “Cualquier dinero que haya en ese fondo no irá a Camelot Beautiful”.

Ginebra negó con la cabeza. “¿Adónde va, entonces? ¿Dónde está todo el oro de Camelot?

"Solo hay una forma de averiguarlo", dijo Tedros, cerrando su libro. Se puso de pie y enderezó su corona, sus ojos azules como el cristal, su rostro majestuoso, luciendo como el Tedros en el Salón de los Reyes.

“Es hora de que yoreunirestos asesores”.



15 Agatha Pabellón Pirata

"**A**de rthursangre? ¿Qué quieres decir con que la Serpiente tiene la sangre de Arthur?

Nicolás soltó.

“¡Shh! ¡Nos escucharán! espetó Sofía. Agatha y yo estábamos teniendo una conversación privada…

“Tu voz es tan chillona que no tiene nada de privado”.

“Pequeño mohososeta venenosa—”

"Es estoDe Verdad¿Es el momento de discutir? Agatha siseó entre ellos. Las tres chicas estaban encadenadas de las manos, una detrás de la otra, con Bogden, Willam, Hort, Dot, Anadil y Hester sujetos a la misma cadena al unísono delante de ellas. Cuatro piratas adolescentes vestidos de cuero negro, empuñando espadas curvas, montaban a caballo, dos delante, dos detrás, conducían a los prisioneros a través de Jaunt Jolie, pavimentado con ladrillos amarillos y rosas, calientes bajo sus pies por el abrasador sol de verano.

Agatha podía ver a la gente del pueblo asomándose desde las casas, muchos con los ojos morados o las mejillas cortadas.

“Este es un reino eterno. ¿Por qué no nos ayudan? Sophie susurró, tropezando con su largo vestido azul con volantes. “¿No se supone que Evers debe rescatar al Bien de las garras del Mal?”

“No eres bueno”, se quejó Agatha, chorreando sudor. “Además, probablemente estén aliviados de que no sean ellos. Además, ¿no tienes ningunabuscando¿ropa?"

"Me gustasu¿traje de marimacho? Tú pareces un trabajador de una fábrica, mientras que yo me parezco a Wendy dePeter Pan,sólo que no tan indefenso o aburrido. Le dije a Boobeshwar que lo hiciera, pero el tonto se escapó con su prometida…

Sophie volvió a tropezar con su vestido y un pirata sin camisa la golpeó con fuerza con las riendas de su caballo. No podía tener más de dieciséis años, con un torso huesudo, una cara bronceada por el sol y

la nariz rota en dos partes.

“¿Izzis, cómo se ven las muchachas en School for Evil? Lástima que no esté dando vueltas por los pasillos, entonces —se rió entre dientes, mirándola de reojo—. “El maestro de escuela pasó por mi casa la noche del secuestro. Debe haber pensado que el pequeño Wesley no sería lo suficientemente malvado. Demasiado. Podríamos haber sido amigos. Se acurrucó hacia Sophie, mostrando los dientes torcidos. Apuesto a que hueles a tarta de cereza caliente.

“Bueno, nunca lo sabrás ya que es lo más cerca que estarás de mí. O

cualquier mujer, sospecho —cortó Sophie.

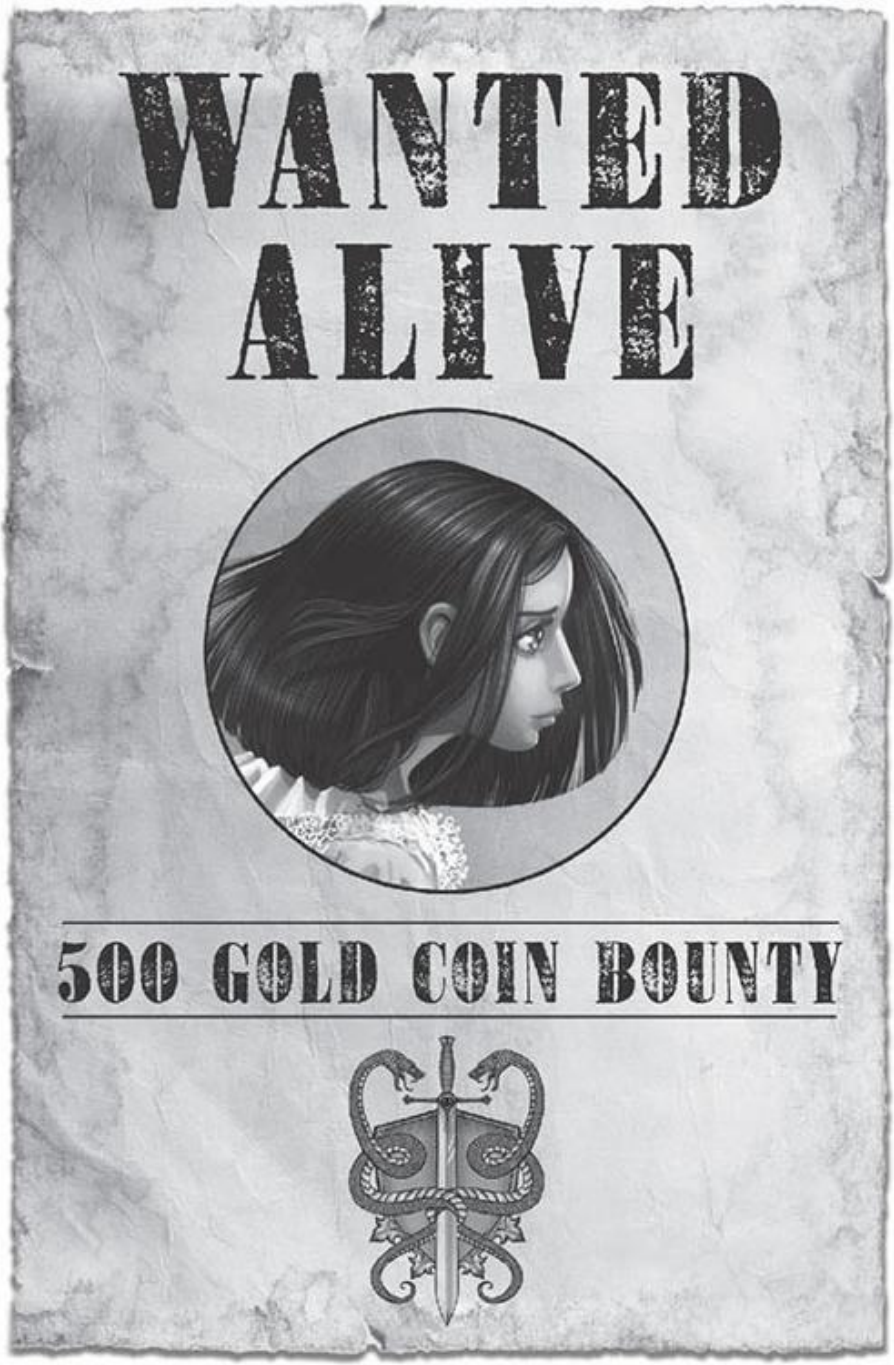
Wesley enrojeció y le escupió. “Espera hasta que la Serpiente te ponga las manos encima”.

Cabalgó para unirse a sus compañeros piratas por delante.

Agatha vio que el dedo de Sophie brillaba de color rosa intenso. Tranquila, Sofía.

“Matones sucios. Podría matarlos a todos —se enfureció Sophie. "Aunque estoy un poco fuera de práctica".

Nos llevan al Serpiente. Eso es lo que importa”, dijo Agatha. El plan original había sido luchar contra los piratas y rescatar al equipo de búsqueda de Beatrix, dondequiera que estuvieran. Dados los informes de que los piratas se habían apoderado de los puertos de Jaunt Jolie, Agatha esperaba que atacaran en el momento en que eligraína atracaron, y lo hicieron en números sorprendentes, emergiendo del agua con capas negras escamosas y botas negras con punta plateada, trepando por el bote como lagartos. A partir de los libros de cuentos, Agatha esperaba que los piratas fueran viejos retorcidos, con barbas rizadas y que apestasen a ron, no una banda de gatos callejeros jóvenes y salvajes. Pero después de dos días de navegación desde Avalon de regreso a aguas templadas, dos días llenos de reuniones de estrategia y práctica de hechizos, la



tripulación de Agatha estaba preparada para cualquier cosa. Sophie desató un escalofriante grito de bruja que envió a los jóvenes bribones a sumergirse bajo el agua; El demonio de Hester los arrojó por la borda; Las ratas de Anadil hundieron los dientes en los cuellos; Dot hizo llover humeante chocolate caliente sobre sus cabezas; El hombre-

lobo de Hort lanzó a los niños al horizonte mientras Willam y Bogden los derribaban con las únicas armas que les quedaban (el castor había robado el resto); incluso Nicola, que aún no tenía brillo en los dedos, golpeó a un pirata con su zapato. . .

.

Excepto que Agatha había estado tan concentrada en su tripulación que no había visto al cretino que venía detrás.su: un joven pirata con tatuajes de color rojo sangre alrededor de sus ojos que empujó un cuchillo contra su garganta. Reconoció su espantosa carita, había dicho, sacando un húmedo fajo de pergamino de su bolsillo—

—Serpiente dijo que vendríais en nuestro camino —arrulló el chico, oliendo a carne rancia. Sin embargo, no nos pagará si no te llevamos a él con vida. Quiere mataros a todos 'él mismo. Por mucho que me gustaría cortarte el cuello y reclamar la generosidad en el nombre de Thiago de Netherwood. Pon mi nombre en un cuento de hadas a la vieja usanza. Porganandoeso." Frunció el ceño asesinamente al grupo.

“Pañuelos de crema de vientre amarillo. Piensa porque fuiste a esa escuela engreída mejor que muchos de nosotros? Pissin' Evers y Nevers, buscando la gloria! Veremos cuánto valen vuestros libros y vuestros profesores cuando estéis chillando como cerdos...

El demonio de Hester se lanzó hacia él. Lo mismo hicieron el hombre lobo de Hort y el resto de la tripulación...

Agatha les ordenó que se retiraran. No porque estuviera asustada; estaba bastante segura de que podría acabar con este imbécil de Thiago con un hechizo de aturdimiento y un rodillazo en la ingle. Pero después de lo que pasó en Avalon, esta era su única oportunidad de conocer a la Serpiente. Tenían que averiguar quién era este villano.

Pero ahora, encadenada con su tripulación, Agatha podía sentir cómo se le destrozaban los nervios a medida que se acercaban a la plaza del pueblo. Si Tedros pudiera verla ahora mismo, estaría en el próximo barco que saliera de Camelot para rescatarla. Por eso no le había escrito, sino que había dejado que su nuevo mensajero se quedara sin hacer nada sobre el barco. Ella había venido en esta búsqueda para aliviar sus problemas, no para aumentarlos.

El recado de un tonto, dijo la voz de su alma.No puede ser rey sin pasar por el fuego.

Soy su reina. mi deber es protegerlo, Agatha se defendió. No puedes

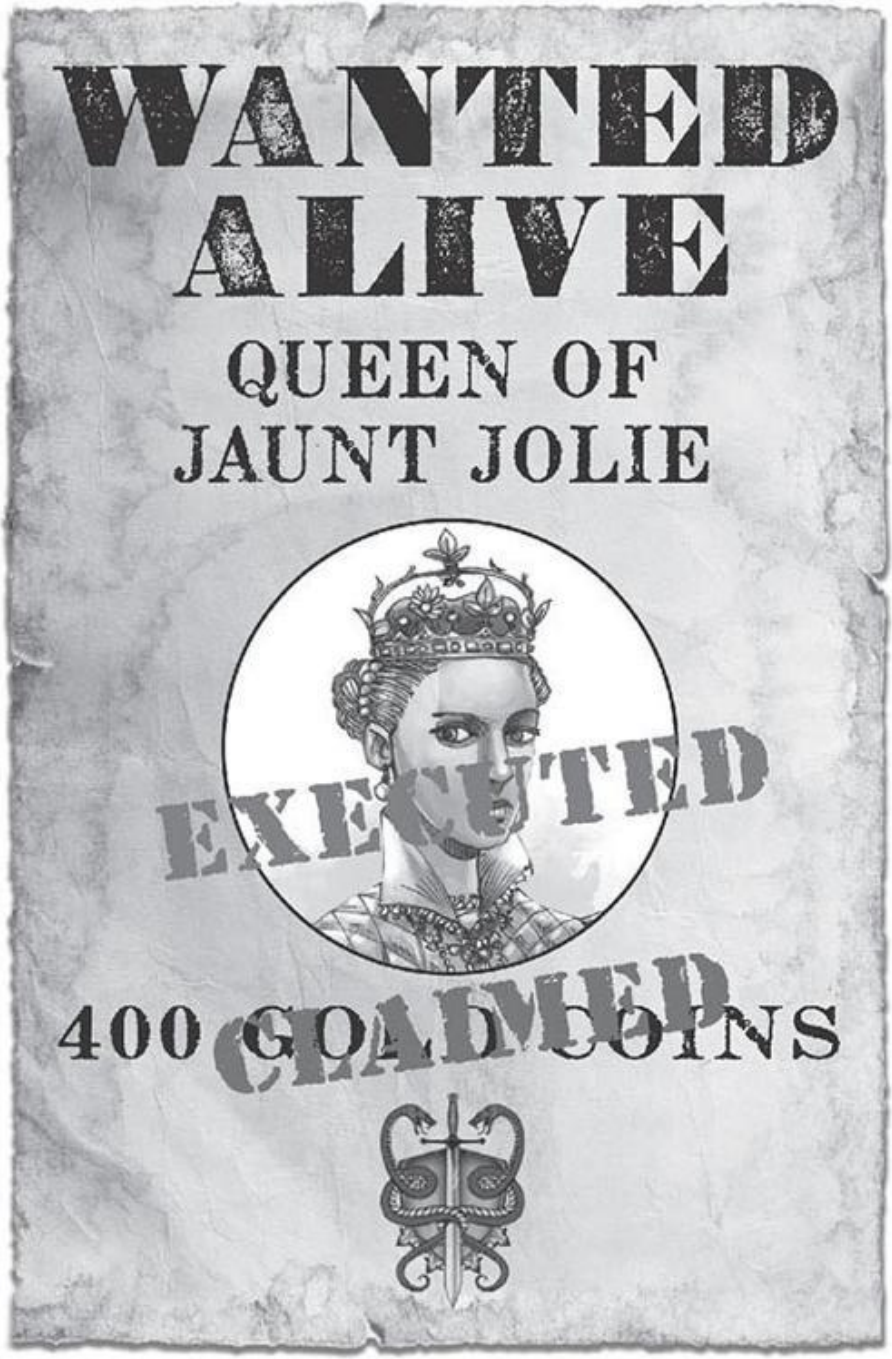
protegerlo de la verdad.

"Dios mío", dijo Sophie, distrayéndola. "Las bestias no tardaron en poner su hedor en el lugar".

Agatha miró más allá de ella y palideció. La calle principal de Jaunt Jolie fue una vez un pabellón aireado amarillo y rosa de tiendas, arcos de mármol y fuentes llenas de Wish Fish que pintaban hermosas pinturas al agua de los deseos más profundos de la gente. Ahora era una guarida de piratas humeante con más de cincuenta niños empapados de sudor descansando en bancos de piedra, pintando grafitis con aerosol, asando carne de res sobre llamas abiertas, bebiendo sidra en barriles y atormentando a Wish Fish para dibujar imágenes lascivas. WANTEDADOcarteles cubrían el maloliente pabellón, mostrando a diferentes miembros de la tripulación de Agatha con diferentes recompensas (incluso había uno para Bogden por apenas 10 centavos).

"¿Cuatrocientas monedas de oro?" dijo Sophie, viendo su propia cara en un cartel.

“¿No estás en 500, Aggie? Seguramente una decana vale más que una princesa…



"Olvídalo. ¿Cómo supo la Serpiente que íbamos a venir aquí? preguntó Agatha, escaneando carteles de Hester. . . Hort. . . Punto. . . .

"Olvídalo también", intervino Nicola, mirando un póster de sí misma.

“¿Cómo sabe él micara?”

“Espera un segundo”, dijo Agatha, entrecerrando los ojos al frente. “¿No es eso. . .

¿Beatrix?

Un retrato de su compañero de clase rubio y de ojos saltones les devolvía la mirada desde uno de los tres carteles de SE BUSCA en el escaparate de una tienda. Los otros dos carteles eran de la deslumbrante Reena, de piel morena, y de la pecosa y pelirroja Millicent, ambas asignadas por el profesor Dovey como ayudantes de Beatrix en su búsqueda contra el

piratas —Significa que la Serpiente aún no los ha atrapado — conjeturó Sophie.

"Lástima." “Pensé que Millicent se había mortificado”, dijo Agatha.

—No es de extrañar que no pueda encontrarla, entonces... —dijo Sophie. "¿Hola, chicos?" Nicola intervino.

Agatha y Sophie siguieron su mirada hasta un cartel hecho jirones en el suelo.

"¿Mató a una reina?" Sofía respiró.

Agatha sabía que debería sentir miedo por su propio destino, pero al mirar el rostro de la reina, solo sintió furia. "Que tipo deNiñosayudaría a un asesino enmascarado? Son como ese asqueroso castor. Dispuesto a hacer cualquier cosa por un paquete de oro.

Y, sin embargo, decenas de monedas de oro estaban esparcidas por el pabellón, como si los sinvergüenzas hubieran ganado tanto botín que esto no era más que monedas sueltas. Cerca de allí, un joven pirata orinó en una pared debajo de las tiendas pintadas con nuevos nombres: "DAMSEL IN 'DIS DRESS", "YO HO HOME FURNISHINGS", "THE PEG LEG PUB", "PLUNDER'S PLUMBING". Y mientras tanto, cantaban chabolas desafinadas mientras agitaban jarras de sidra y pisoteaban sus botas con punta de plata.

Debajo de mi sombrero de pirata, ¡ahí es donde escondo mi mapa del tesoro!

En la cubierta donde crujen las tablas del piso, ¡Ahí es donde guardo mis dientes de madera!

En los corazones abiertos de las encantadoras doncellas, ¡ahí es donde estoy almacenando todos mis pedos!

“No es de extrañar que el maestro de escuela no los tomara por malvados”, dijo Agatha. “Los piratas en los libros de cuentos son audaces e inteligentes. Estos son horribles.”

"Me pregunto si Hort siente lo mismo", dijo Nicola.

“Hort, Hort, Hort. ¿Eso es todo de lo que hablas? Sofía gimió.

“El padre de Hort era un pirata, lo que significa que Hort creciódealrededorpiratas”, dijo Nicola. "Él muy bien podría conocer a estos chicos".

“Buen punto”, dijo Agatha.

Sophie murmuró algo por lo bajo.

Agatha deseó poder hablar con Hort, pero él estaba al frente de la cadena, sudoroso y sin camisa después de haber pasado de ser un hombre-lobo (afortunadamente, los piratas le habían dejado ponerse calzones). Las brujas también estaban con él, susurrando entre ellas y mirando nerviosamente a Agatha.

El estómago de Agatha se hundió. ¿Realmente había pensado en esto? ¿O sin darse cuenta había puesto a su tripulación en peligro como lo había hecho en Avalon?

Mientras navegaban desde allí, todos habían estado tan ocupados preparándose para la batalla contra los piratas que Agatha nunca se había preparado para lo que sucedería si los capturaban (los piratas incluso habían encadenado al demonio de Hester). Ni ella ni Sophie habían revelado a las brujas lo que había dicho la Dama del Lago. Agatha misma apenas había procesado lo que Sophie le dijo. . . .

¿La sangre de Arturo?¿Cómo podría la Serpiente tener la sangre de Arthur?

¿Había otro pariente del que no sabían? ¿O "la sangre de Arthur" significaba algo más? Necesitaba hablar con el profesor Dovey al respecto, pero debido a esa asquerosa bola de cristal, Dovey no se comunicaría con ellos hasta mañana.

Esperar. ¿No habría escrito el Storian sobre ello?Después de todo, estaban en un cuento de hadas, donde la pluma registraba cada

momento clave. Dovey estaba de guardia en la torre del maestro de escuela. . . . Habría visto cómo se desarrollaba la escena entre Sophie y la Dama del Lago. . . lo que significaba que Dovey seguramente sabía lo que la Dama le había dicho a Sophie antes de que desapareciera. Y si Dovey lo supiera, también lo sabría Merlín. . . quizás incluso Tedros ahora. . . .

Agatha se puso tensa. ¿Sabía Tedros, entonces, que su mejor amigo estaba muerto?

¿Sabía que su princesa estaba persiguiendo al asesino? Todos sus esfuerzos por aislarlo de la preocupación de repente parecían tontos.

Y, sin embargo, por debajo de todo, Agatha también sintió un extraño alivio. Si alguien pudiera entender lo que había dicho la Dama del Lago, sería la propia familia de Dovey y Arthur. Dejaría el misterio en manos del Decano por ahora, entonces. Ella tenidoa. Porque cada parte de ella tenía que enfocarse en cómo ella y su equipo podrían encontrarse con un villano asesino y aún así salir con vida— “Aggie, mira”, dijo Sophie, señalando el castillo real más adelante, con dos torres rosas y doradas que ahora ondeaban banderas negras con tibias cruzadas. Es donde los piratas los estaban guiando.

“¿Izzat la 'princesa de Camelot'? He visto ratas topo más bonitas”, interrumpió un apuesto joven pirata mientras los prisioneros cruzaban el pabellón.

“No me importa si se ven como el culo de un caballo mientras me den oro”, dijo uno con la cabeza rapada. "Cuenta esas recompensas, divide entre nosotros, ¿y eso qué hace?"

“Mucha carne de res”, dijo un pirata gordo, encendiendo la barbacoa con una ovación resonante.

"Caray. Un par de buenos allí, ¿no? —gruñó uno moreno, pasando su brazo alrededor de Nicola.

“¡Y mira aquí! ¡El nuevo Decano del Mal!” un enano ululó, agarrando a Sophie.

“¡Vi su retrato en el manual escolar de mi hermana! Me pregunto si me dejará entrar por un beso. . . .”

Agatha pudo ver el dedo de Sophie brillando tan rosado que estaba empezando a derretir el frasco de oro en su collar. Pero incluso con las mejillas encendidas por la humillación, Sophie sabía muy bien que no

debían luchar contra estos matones. Pronto estarían cara a cara con la Serpiente. . . .

"¡Hi Ho! ¡Bellas doncellas! ¡Cántanos una chabola! gritó el gordo pirata.

"¡Chabola! ¡Chabola!" exigieron los chicos.

“Necesitamos un plan para la Serpiente”, le susurró Agatha a Sophie.

"Tengo una idea", dijo Nicola, escuchando a escondidas.

—No necesitamos nada de ti, primer año —gruñó Sophie. “Un primer año que te ha salvado la vidados veces”, dijo Nicolás. —Suerte —se burló Sophie.

“Tomaré cualquier suerte que podamos tener”, le dijo Agatha a Nicola. "¿Qué tienes en mente?"

Un chorro de monedas de oro voló sobre sus cabezas.

“Cántanos unchabola!” —inquirió el gordo, arrojándoles más oro—. "Serpiente usa una máscara, ¿verdad?" dijo Nicola, esquivando las monedas. “Él no va a querer revelar su identidad”.

¿No te alegra que esté aquí, Aggie? Tan útil”, dijo Sophie.

“Pero así es como descubrimos quién es”, dijo Nicola, mirándola directamente.

“Sophie, necesitamos que…”

Alguien detuvo la línea y las tres chicas chocaron contra Willam, que estaba justo en frente de ellas. Wesley, quemado por el sol, miraba ceñudo desde el caballo, la hoja de

su espada enganchada a través de la cadena. “Cuando un pirata te da una orden, es mejor que la obedezcas. No creas que la Serpiente se inmutaría si te entregáramos sin narices. Tocó las narices de Sophie y Nicola con su espada. "Lo que significa que no nos moveremos ni un centímetro más hasta que estas dos muchachas se arruguen ycantar.”

Sophie y Nicola tragaron.

Lo mismo hicieron Agatha, Hester, Anadil, Dot, Hort, Bogden y Willam, que finalmente pudieron volver a mirarse. Esto no fue como la batalla en el barco; aquí los piratas los superaban en número veinte

a uno, no podían dirigir sus dedos con las manos esposadas a la espalda (incluidas las ratas de Anadil), y su mejor arma, el demonio de Hester, estaba envuelto en cadenas, inútilmente atrapado en su cuello.

Lo que significaba que el futuro de las narices de la tripulación dependía de la canción que estaba a punto de salir de la boca de las dos chicas.

—Yo empezaré —anunció Sophie—

“No, lo haré”, interrumpió Nicola. Miró a Agatha con atención y cantó con voz clara:

“Había una vez un niño llamado Ito cuya historia estaba en mi libro de cuentos.

Tenía un rostro de perfecta belleza Y todo el día en los espejos se miraba.

Pero Ito amaba tanto su rostro que no quería que otros disfrutaran Así que se puso una máscara y fingió ser tímido Usó la máscara durante días y años hasta que se enamoró de una chica encantadora.

que confió a un amigo, Debe ser feo y esconderse del mundo.

Entonces Ito finalmente se quitó la máscara para demostrar que estaba equivocada y ser audaz solo para descubrirlo a tiempo Su rostro había envejecido mucho”.

Agatha se iluminó con comprensión. Ofendida, Sophie miró a Nicola y luego abrió la boca para cantar, pero Agatha saltó y le respondió a Nicola con un graznido ronco y bárbaro: “Conozco a un chico como Ito que usa una máscara de color verde Necesitamos una chica bonita para tentar su orgullo y hacer que quiera ser visto.

Una chica como un premio o un trofeo, Una chica cuyo nombre es. . .”

Agatha y Nicola se volvieron y miraron a Sophie. Sophie parpadeó hacia ellos, desconcertada.

El silencio se cernía sobre el pabellón. “¡ESO NO ES

UNA CHABOSA!” gritó un pirata. "¡Abucheo!"

gritaron los demás.

Trozos de carne y puñados de monedas arrojados violentamente en su dirección.

Alguien arrojó un loro y golpeó a Hort en la ingle—

“¡Sácales los ojos!” uno ordenó.

“¡Córtenles los brazos!” ordenó otro.

Jóvenes piratas con espadas avanzaron. Agatha y Nicola retrocedieron, arrastrando al resto de la tripulación con ellos. No había lugar al que ir. Los nueve miembros del grupo retrocedieron contra una pared, las sombras de las espadas piratas se elevaban sobre ellos.

Los destellos de los dedos ardían detrás de las espaldas de los niños mientras intentaban derretir las esposas del otro. . . . El demonio de Hester chilló y tiró de sus cadenas. . . . Pero fue demasiado tarde. Espadas cortadas hacia abajo— “¡Yoo-hoo!

¡Niños!"

Con las manos detrás de la espalda, Sophie movió su vestido azul con volantes y comenzó a patadas altas— “¡Soy Whiskey Woo, la reina pirata!

¡Whisky Woo!

¡Whisky Woo!

¡Soy Whisky Woo, la reina pirata!

¡Whisky Woo!

¡Whisky Woo!”

Los piratas sostenían sus espadas, con los ojos grandes como monedas de oro.

Sophie pateó más alto, mostrando sus bombachos y una sonrisa blanca como la perla.

“¡Soy Whiskey Woo, la reina pirata! ¡Whisky Woo! Whisky W—”

Vio las caras de los piratas y lentamente dejó de cantar. El pabellón quedó en silencio como una tumba.

En algún lugar graznó un loro.

"Caray. Esa es la peor chabola que he oído en mi vida —escupió Wesley. “Fondo del barril”, dijo Thiago tatuado.

“No te mereces la palabra 'barril'”, dijo el gordo pirata.

Las palmas de las manos de Agatha goteaban. Podía ver a Sophie sonrojada, sabiendo que acababa de condenarlos a todos— Luego, como un sol atravesando las nubes, los chicos estallaron en carcajadas.

"¡Puede ser bonita, pero es una estupidez como una nuez!" aulló el apuesto pirata.

"¡No te acerques demasiado o podrías volverte estúpido también!" gritó el enano.

"¡Pon ese manual de la escuela inna!"

“¡Lo siento por sus estudiantes! ¡Su decano es un idiota! el gordo soltó una risita.

Sophie los miró boquiabierta, roja como una remolacha.

“Llévale estos terrones a la Serpiente”, gruñó Wesley, sacudiendo la cabeza. "Cuanto más rápido los saques de nuestra vista, más rápido nos desharemos de ellos para siempre".

“¡Whisky Woo! ¡Whisky Woo!—se burlaron sus compañeros.

Ansiosos por entregar sus recompensas, los piratas a caballo azotaron a los niños hacia el castillo. Agatha miró a Sophie sin palabras.

"Nos salvé, ¿no?" Sofía replicó.

Mientras salían del pabellón, podían escuchar a los piratas todavía abucheando:

“¡Whisky Woo! ¡Whisky Woo!”

“¡Una buena risa vale su peso en oro!” Sophie los llamó enfadada.

“¡Es mejor que me brindes la recompensa ahora! Mil sólidos, diría yo, ¿no?

“¡Whisky Woo! ¡Whisky Woo!” los piratas irregulares. Nicola susurró a Agatha. “Al menos tenemos nuestras narices”.

"¡Ella no puede ser más astuta que la Serpiente siendo una tonta, Nicola!"

Agatha siseó, tirando de sus puños. Tu chabola tenía razón. Sophie puede hacer que se quite la máscara, pero solo si élgustossu. ¿Cómo va a hacer que le guste?

¿Con una quintilla y un cha-cha?

"Déjamelo a mí. La ayudaré —susurró Nicola.

"Sí claro. No conoces a Sophie como yo…

"Este ya no es solo tu cuento de hadas, Agatha", dijo Nicola bruscamente. Agatha estaba tranquila.

“Escucha”, dijo Nicola. “Desde que llegué a Woods, pensé que mi vida real estaba de vuelta en Gavaldon. Pero el Storian nos escribió a todos en esta búsqueda por una razón, incluyéndome a mí. Y la única forma en que descubriré por qué estoy en esta búsqueda es si me dejas ser parte de ella. Sus ojos oscuros se suavizaron. “Tal vez ya tienes una mejor amiga, Agatha. Tal vez no tengas espacio en tu historia para más.

Pero tengo espacio en el mío. Deja que te ayude."

Agatha escudriñó el rostro de la de primer año. Todo este tiempo, pensó que era la capitana de este cuento de hadas. El único que podría conducirlos a un nuevo final feliz, como si fuera un puerto mapeable en la orilla. Esa es otra razón por la que había dejado atrás a Tedros. Porque en sus momentos más duros, Agatha confiaba en sí misma y solo en sí misma.

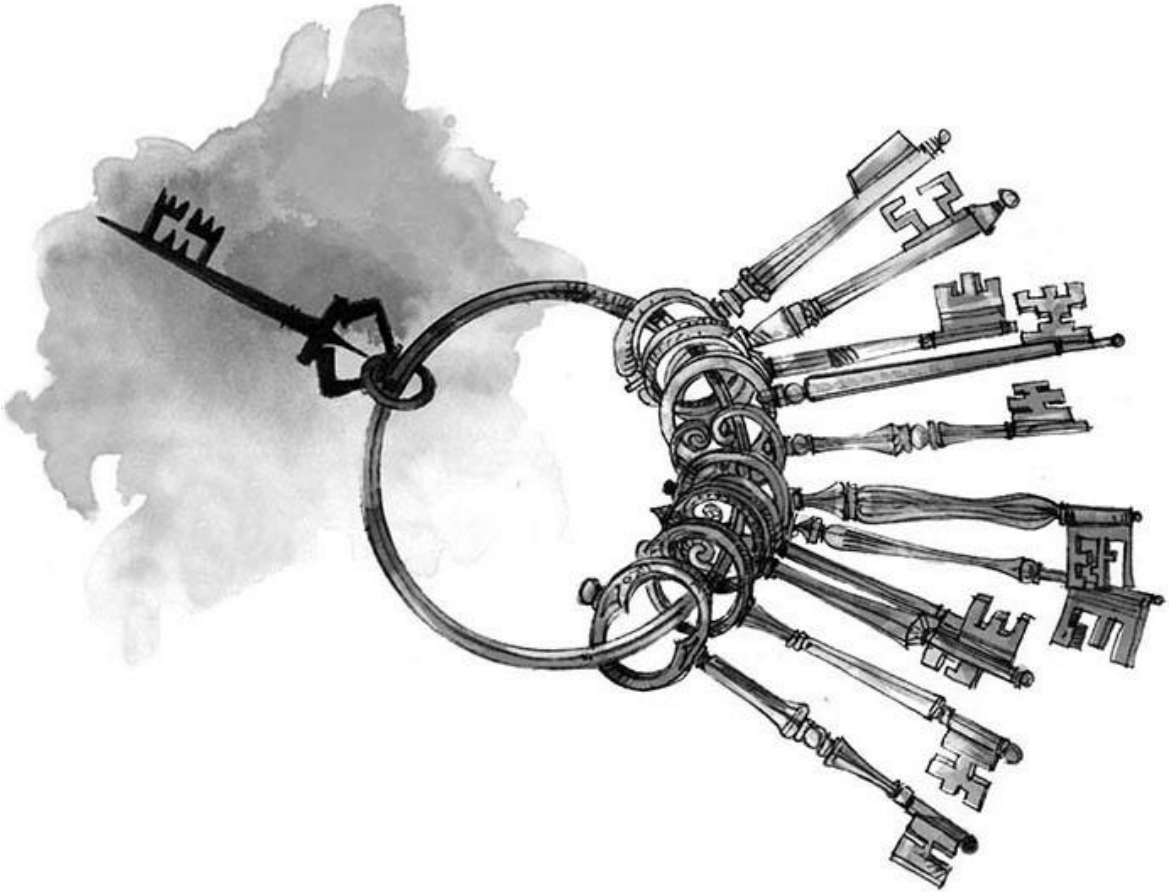
Y todavía . . . tal vez por eso nunca pudo encontrar un final feliz que durara.

Miró a los ojos de Nicola. "¿Amigos?"

preguntó el de primer año.

"Amigos", dijo Agatha, un cálido sentimiento se extendió a través de ella. Juntas, las dos chicas levantaron la mirada hacia el castillo, la cadena tirando de ellas hacia sus puertas.

El calor dentro de Agatha se enfrió. Una Serpiente estaba esperando.



16 TEDROS Adivinanzas y Mistrales

As Tedros barrió a través de la Torre Blanca, girando en callejones sin salida y yendo dando vueltas en círculos, siguió pasando al mismo guardia de mandíbula cuadrada, sonriendo con satisfacción en su uniforme azul y dorado, desafiándolo a preguntar por direcciones.

Tedros le insistió a Lancelot que podía reunirse con los asesores sin que Lance lo llevara allí. El caballero exigió acompañarlo, cauteloso de que un rey entrara solo en las mazmorras, pero Tedros lo empujó y le ordenó que se quedara atrás. En primer lugar, los asesores habían dejado claro que querían verlo a solas. En segundo lugar, no quería admitir que no tenía ni idea de dónde estaba la prisión después de toda una vida viviendo en Camelot y seis meses de gobernarla. Y

tercero, había terminado de pasarle la pelota a otros. En su primera noche en el castillo, cuando los consejeros se negaron a verlo, dejó que Lancelot los metiera en la cárcel en lugar de hacerlo él mismo.

Pero esta noche corregiría ese error. Cuando se trataba de estos asesores, este sensación de encuentropersonal.

Llevaba casi una hora deambulando por la Torre Blanca, pero la luz rojiza de las antorchas hacía que todos los pasillos parecieran iguales. Cada vez que abría una puerta, salía mal: un espacio de almacenamiento lleno de armas rotas. . . un mayordomo desnudándose en sus aposentos. . . una criada de lavandería en medio del planchado, tan asustada al verlo que le quemó la camisa. . . . Fueron conjeturas inútiles: la única parte de la Torre Blanca que Tedros conocía era la extraña habitación de invitados que su padre había construido en el segundo piso, a la que volvía cada pocos minutos como una rata reiniciando un laberinto.

Reaper podría haberme mostrado el camino, pensó Tedros, consciente de que añoraba a una criatura que a menudo había imaginado cayendo en una chimenea encendida. El gato parecía conocer cada rincón y grieta de este castillo. Pero después de haberlo pateado en la habitación de invitados esta mañana, Reaper se había desvanecido, ya no obligado a proteger al rey.

"¿Perdido, Su Alteza?" dijo el guardia de mandíbula cuadrada al pasar.

“Si lo fuera, preguntaría”, dijo Tedros. "Especialmente porque los guardias no hablan con los reyes a menos que se les hable primero".

El guardia se cuadró con la lanza clavada en el pecho.

Un día estos guardias me mirarán como miraron a mi padre., pensó Tedros, merodeando por el vacío comedor del personal hasta un pasillo alfombrado.Un día nadie cuestionará mi lugar como rey— Tropezó con un agujero en una alfombra y cayó a través de una puerta abierta, su corona salió volando y su cuerpo se desplomó sobre el suelo mojado. Se puso de pie con cautela, con el pecho y las piernas empapados.

Encendió su dedo y vio que estaba en un baño espacioso, casi tan grande como su baño principal en la Torre Dorada. El suelo estaba inundado una pulgada de profundidad con agua. Tedros escaneó el baño con su resplandor hasta que encontró la fuente: una manguera de inodoro cortada que había vaciado todo el tanque de agua. Tedros gimió y recogió su corona goteante, aplastándola de nuevo en su cabeza. Estaba a punto de volver al pasillo y buscar a una de las criadas. . . pero entonces algo le llamó la atención.

Más adentro, el baño tenía dos puertas laterales una frente a la otra, cada una de las cuales conducía a habitaciones opuestas. Lo que significaba que este baño era compartido entre quienes ocupaban esas dos habitaciones.

No me extraña que sea tan grande, pensó Tedros.

Curioso por saber por qué ninguno de los habitantes de las habitaciones había notado la fuga, Tedros abrió una de las puertas laterales y entró.

Levantó las cejas.

Era la extraña habitación de invitados, con la alfombra marrón y naranja, las paredes desnudas de color beige y la cama solitaria en un rincón. En el que su padre solía esconderse durante sus borracheras.

Pero Tedros no había usado esta puerta hoy. Había entrado por la puerta principal al otro lado de la habitación, que aún tenía la huella de su mano ensangrentada. Y él había usado unllave.

Se dio la vuelta y examinó la puerta por la que acababa de entrar, sin pomo por dentro y hábilmente oculta dentro del diseño del papel pintado. Por eso no lo había visto cuando estuvo aquí esta mañana.

¿Una puerta secreta? ¿A una habitación de invitados?

No tenía sentido. Por otra parte, muchas cosas en este castillo no tenían sentido.

Especialmente en medio de la noche, cuando podía sentir que su cerebro se ahogaba y sus ojos comenzaban a cerrarse. Pero luego otro pensamiento lo golpeó — ¿Quién compartió el baño con esta habitación?

Atravesó la puerta secreta de regreso al baño y caminó por el suelo húmedo hasta la puerta del lado opuesto.

Lo abrió—

Una ráfaga de perfume lo golpeó, con olor a rosa en polvo. La pequeña habitación tenía papel tapiz lavanda, una alfombra de color púrpura oscuro y una cama recién hecha.

En la mesita de noche había un plato de galletas a medio comer y un vaso vacío, con un limón seco en el borde del vaso. Junto al cristal había un cuaderno encuadernado en cuero.

Tedros lo abrió y vio páginas llenas con la letra clara y elegante de Lady Gremlaine: horarios, listas de tareas, direcciones, notas personales. . . .

Tedros miró alrededor de la habitación desierta.

¿No debería estar durmiendo?

No había nada en los armarios del escritorio ni en la repisa de la chimenea. Volvió a mirar hacia el baño. No había cremas faciales ni frascos de perfume, ni siquiera un cepillo de dientes.

El pecho de Tedros hormigueó.

Tiró de la puerta del armario. Vacío. Abrió de un tirón los cajones y armarios. Vacío.

Corrió a través de la puerta principal de la habitación hacia el pasillo y vio que el guardia de mandíbula cuadrada reapareció.

Tedros frunció el ceño. “¿No estabas en el otro . . . No importa. ¿Dónde está Lady Gremlaine?

El guardia no lo miró, sus estrechos ojos marrones entrecerrados

estaban fijos al frente. "Se ha ido, Su Alteza".

“Sí, pero se fuedónde?”

“Empacado antes del almuerzo. Tomé todas sus pertenencias y abandoné el castillo”, dijo el guardia. Dijo que ya no era necesaria.

"¿Qué? ¿Por qué ella…?

Los ojos de Tedros se abrieron. Cuando estaban en el Salón de los Reyes, él había prometió defenderla. Para responder por ella después de haberlo ayudado estos últimos seis meses. Le había dado a Lady Gremlaine su palabra. Pero en lugar de eso, se había olvidado por completo de ella y dejó que su madre la despidiera, tal como lo había hecho su padre una vez.

“De tal palo tal astilla”, resonaron sus palabras. Tedros no solo había sido egoísta. Él había sido cruel. El joven rey se puso rígido, el calor tiñendo sus mejillas. Era hora de tragarse su orgullo.

Lentamente miró al guardia. "Parece que estoy perdido después de todo", dijo Tedros.

La mazmorra no estaba en la Torre Blanca.

Estaba en la Torre Dorada y para llegar tenían que pasar por King's Cove.

Resulta que Tedros había estado haciendo ejercicio en la prisión todas las mañanas y no tenía ni idea. Siguió al guardia a través del Gimnasio, tensándose cuando pasaron

junto a la caja vacía de Excalibur, luego tensándose aún más cuando el guardia vio la estatua del Rey Arturo dentro de King's Cove, con los ojos arrancados.

"Su Alteza", jadeó, con las fosas nasales dilatadas, "alguien ha profanado el — ”

"Soy consciente, guardia".

“Me aseguraré de informar a los otros hombres—”

"Yo lo estoy manejando", recortó Tedros. "Es la una en punto. Me gustaría dormir esta noche. ¿Dónde está la prisión?

Todavía preocupado, el guardia entró en la bochornosa gruta, la

amplia estructura de su uniforme azul y dorado brillando a la luz fantasmal de la piscina. Las débiles antorchas iluminaron la superficie del agua llena de hongos y la cascada lenta y agujereada sobre la alta pila de rocas. El guardia se acercó a la estatua del Rey Arturo que sostenía Excalibur y giró la empuñadura de la espada, la piedra giró fácilmente bajo sus dedos.

De repente, la cascada dejó de correr y las rocas se abrieron, revelando una puerta de piedra blanca.

“Creo que tiene la llave, Su Alteza,” dijo el guardia.

"¿Llave?" dijo Tedros.

“Solo tú y Lady Gremlaine tienen las llaves de la puerta. Lady Gremlaine nos dejaba entrar todos los días para alimentar a los prisioneros. Pero si ella no dejó sus llaves cuando salió del castillo, entonces solo tú puedes dejarnos entrar ahora.

Tedros sacó su llavero. Pero no tengo la llave de...

Él se detuvo. Había una llave de color carbón arrugada entre las muchas otras en su anillo, la que siempre supuso que abría una caja de seguridad remota o caso de armas Bordeando el borde de la piscina, Tedros se deslizó a través del hueco en las rocas para llegar a la puerta y colocar la llave negra en la cerradura. Empujó la puerta para abrirla, revelando una empinada escalera que descendía hacia la oscuridad.

El guardia levantó una antorcha de la pared y comenzó a descender los escalones.

"Por aquí, Su Alteza".

El joven rey lo siguió rápidamente, tratando de no respirar el hedor húmedo y fétido.

Lancelot tenía razón: el resto del castillo podría estar desmoronándose, pero la verdadera Podredumbre Real estaba escondida debajo. Tedros se alegró de no haber venido solo.

"¿La prisión siempre ha estado aquí?" le preguntó al guardia.

“Hasta donde yo sé, Su Alteza. Supongamos que los antiguos reyes disfrutaban de la idea de nadar ociosamente mientras sus prisioneros se enconaban debajo de ellos. No soy mucho mayor que tú, así que no

te fíes de mi palabra. Comencé mis deberes aquí solo unos meses después de que te enviaran a la escuela.

"¿Cómo se convierte uno en guardia en Camelot?" preguntó Tedros, culpable por no saber la respuesta. De hecho, nunca antes recordaba haber hablado con un guardia. Al crecer, los había tratado como papel tapiz.

“Vamos a la escuela por eso, Su Alteza. No todos los niños llegan a asistir a la Escuela del Bien y del Mal. Aunque ciertamente le escribí muchas cartas al maestro de escuela, rogándole que me hiciera un Ever”, dijo el guardia, comenzando a descongelarse.

"¿A qué tipo de escuela fuiste?" insistió Tedros.

“Uno ordinario, Su Alteza. La Escuela Foxwood Boys para la Educación Conservadora”, respondió el guardia. No hay magia, hechicería o destellos de dedos para nosotros. Ninguna princesa o rey jamás preguntará nuestros nombres. Storian no los escribirá en un libro de cuentos. A menos que nos tropecemos con uno. Mi compañero de la escuela casi consigue su nombre enEl cuento de Sophie y Agatha — sirvió el desayuno en su posada a la Liga de los Trece antes de la guerra contra el Maestro de Escuela. Pero la mayoría de nosotros nos convertimos en herreros y albañiles, lejos de cualquier aventura real. Fui un afortunado. Los reinos acuden a los colegios en busca de los chicos más duros para sus guardias reales. Tuve que someterme a un montón de pruebas para demostrar mi lealtad a Good. Al final, Camelot y Foxwood me querían. El hogar de Foxwood, pero no podía rechazar la oportunidad de servir al reino del Rey Arturo”.

Su expresión cambió. Sin embargo, Foxwood ha sido atacado por una banda de trolls. Papá es lacayo del rey; troll prendió fuego a su carruaje y le partió el brazo en dos. Ya no puedo trabajar, así que he estado enviando mi salario a casa para que él pueda alimentar a mi madre y hermanas. Nadie sabe para quién trabajan estos trolls.

Mamá escribió, preguntando si Camelot iba a intervenir. Muchos reinos hacen la misma pregunta, dice ella. Miró esperanzado a la Rey joven.

Tedros se enderezó. “Estoy llamando a una cumbre”. El guardia lo miró fijamente.

"¿Una cumbre?"

“Reúna a todos nuestros aliados y construya un ejército”, dijo Tedros

con autoridad.

“Eso es lo que hacen los reyes”.

"Vaya." La esperanza desapareció de los ojos del guardia. “Y aquí crecí con leyendas de que tu padre irrumpió en la batalla con el torso desnudo y mató a los villanos”, dijo.

“Historias inventadas, apuesto. Debe haber convocado cumbres también. No siempre se puede confiar en una pluma para decir la verdad, ¿verdad?

Tedros lo miró. Pero ahora estaban al final de la escalera. El guardia señaló un pasillo largo y oscuro. "La prisión está por aquí, Su Alteza".

“Iré solo”, dijo Tedros. “Pero debería llevarte…”

"Mi reunión con los prisioneros es privada, guardia", dijo Tedros, ansioso por estar solo otra vez. Puede volver a su puesto.

El guardia vaciló. "Estás seguro-"

“Vamos—dijo Tedros bruscamente. “Cierra la puerta detrás de ti. Es una orden."

El guardia no se inmutó. "Como desées."

Tedros lo vio irse:

"¿Guardia?"

El hombre se volvió.

"¿Cuál es tu nombre?" preguntó Tedros.

El guardia pareció sorprendido. "Es Kei, Su Alteza".

Tedros lo miró fijamente. "Prometo hacer que tu hogar sea seguro de nuevo, Kei".

Kei sonrió. “Le diré a mi madre, Su Alteza. Los reyes no suelen hacer promesas que no pueden cumplir.

Tedros lo vio subir rápidamente las escaleras. Esperó hasta que escuchó el eco de una puerta pesada cerrándose y elruido sordode piedra.

Luego, el joven rey bajó de la escalera y se dirigió al salón, el brillo de su corona se desvaneció en la oscuridad.

Tedros pensó que los asesores podrían estar muertos.

Moviéndose a través de la rancia mazmorra, arrojaba su brillo dorado sobre una celda vacía tras otra, y no veía nada más que paredes salpicadas de moho, cucarachas disecadas e hileras de gruesos barrotes de hierro. Los gobernantes no tenían la costumbre de atrapar a los criminales dentro de las entrañas de sus propios castillos, pero en la mayoría de los reinos, buenos o malos, las cárceles de las ciudades estaban abarrotadas, sin seguridad y plagadas de corrupción. (De hecho, la única vez que el Sheriff de Nottingham atrapó a Robin Hood, el pícaro escapó de la prisión del Sheriff).

Reyes y las reinas habían aprendido a albergar a sus enemigos más importantes bajo sus propios techos. Pero cuando Tedros se acercó a la última celda, no pudo escuchar ni pío de los asesores, ni una palabra, ni un suspiro, ni un ronquido. Si algo le hubiera pasado a— “Larga vida al llamado rey”, cantó una voz baja y humeante. “Larga vida al león cobarde”, cantó una voz aguda y tintineante. “Larga vida al hijo sin valor”, cantó una tercera siseante.

Tedros respiró hondo y se detuvo frente a la celda a oscuras. No muerto después de todo.

Levantó su brillo, iluminando el interior.

Tres ancianas le devolvieron la mirada, cada una una réplica idéntica de la otra. El cabello erizado de color canoso les colgaba hasta la cintura, sus piernas delgadas como palos sobresalían de las túnicas grises andrajosas. Su piel estaba arrugada y cobriza, sus cuellos y rostros alargados con frentes altas, narices delgadas, labios delgados como fósforos y ojos almendrados. Tedros pensó que parecían versiones pálidas de los monos mandriles que profanaron su coronación.

“Algunas arrugas más desde la última vez que nos viste”, dijo el de voz baja.

"Alpa, especialmente".

“Si alguien ha perdido la apariencia, eres tú, Bethna”, dijo la de voz alta. Además, no vimos mucho al joven príncipe antes de que se fuera a la escuela. Nos evitó como veneno una vez que nos convertimos en consejeros de su padre. Omeida, especialmente.

“Tal vez porque soy la más bonita”, dijo la siseante. “A nuestro pequeño Tedros no le gustan las chicas bonitas. Solo mira a su princesa. Le eché un buen vistazo cuando vino al castillo.

“Todos lo hicimos”, dijo Bethna.

“Antes de que fuéramosilegalmenteencarcelado por ese horrible caballero”, se burló Alpa. “La prueba de que Tedros es el hijo de su madre, al menos”, dijo Omeida con voz áspera. “Comparten el mal gusto en los compañeros”.

Las tres brujas se rieron.

Tedros mantuvo la calma. Había tenido experiencia con aquelarres tratando de irritarlo.

arriba.

"La razón por la que te evitaba cuando era más joven es porque no confiaba en ti", dijo glacialmente. Durante años, estuviste parado en los escalones de la plaza de Camelot, predicando contra mi padre. Lo llamaste el títere de Merlín. Llamaste a mi madre vagabunda de dos caras. Exigiste que Excalibur fuera devuelta a la piedra y que se realizara una nueva prueba para encontrar al "único rey verdadero". El rey tan fuerte y poderoso que reinaría para siempre. El rey que volvería a hacer grande a Camelot”. El calor chamuscó las mejillas de Tedros. “Nadie te escuchó. Todos sabían que Camelot ya era grande por su rey. Debido a mipadre. Nadie pensó en las tres hermanas Mistral como algo más que dementes, delirantemonstruos.”

Bethna se agarró a los barrotes, rechinando los dientes desiguales. “Entonces, ¿por qué tu padre nos trajoaquí?”

“Porque después de que mi madre y Merlín lo dejaran, se convirtió en un borracho paranoico”, replicó Tedros. “Empezó a confiar en elpodredumbre real. Y tú. Despidió a todos sus antiguos consejeros, pensando que eran espías de mi madre. Y os trajo a su castillo como sus consejeros porque algunas de las cosas que habíais predicado en vuestro pórtico se habían hecho realidad. Empezó a pensar que podrías ayudarlo a convertirse en ese verdadero rey del que habías hablado. Un rey de poder infinito que podría vivir para siempre. Pero en lugar de eso, lo usaste a él y a su reino y viste a ambos morir. Bueno, ahora es mi turno de mirar.túhacer lo mismo."

Alpa exhaló, luciendo aburrido. "Al igual que su madre, ¿no es así?" “Solo ve lo que quiere ver”, dijo Bethna.

“Nunca ve la imagen completa”, dijo Omeida.

“Si tan solo hubiera escuchado más atentamente nuestras conversaciones en las escaleras”, dijo Alpa. “Como lo hizo su padre”, dijo Bethna.

"Entonces él no estaría en esta situación, ¿verdad?" dijo Omeida. Tedros tuvo suficiente. He visto los libros de contabilidad. Los fondos de 'Camelot Beautiful' son un fraude. Tomaste todo nuestro oro y lo escondiste en alguna parte.

“Revisen nuestros bolsillos”, bromeó

Alpa. “Danos un buen cacheo”, dijo Bethna. “Je, je”, se rió Omeida.

Tedros sintió que le ardían los oídos. “Si no me dices dónde lo escondiste, lo — ”

"¿No deberías preguntarle a Lady Gremlaine?" Alpa reflexionó. “Ella es la que está allá arriba mientras nosotros hemos estado aquí ocupándonos de nuestros propios asuntos. Preguntarle."

“Si puedes encontrarla”, dijo Bethna. Sus hermanas se rieron.

Tedros frunció el ceño. ¿Sabían que su mayordomo había dejado el castillo? ¿Cómo?

Ella solo se había ido unas pocas horas— A no ser que . . .

Kei había dicho que Lady Gremlaine tenía la única otra llave de la prisión.

¿Había estado secretamente confabulada con estos tres todo este tiempo? ¿Había estado bloqueando deliberadamente a Tedros para que los conociera? Era una idea tan obvia, los asesores fueron los que la trajeron de vuelta al castillo, pero nunca lo había considerado hasta ahora. Lady Gremlaine había sido tan leal a Camelot estos últimos seis meses. ¿Había tenido razón su madre al desconfiar de Lady Gremlaine todo este tiempo? Tenía que averiguar qué pasó entre su madre y su mayordomo cuando su padre vivía. . . .

“¿Ves eso, Bethna? Él espensando”, dijo Alpa.

“Como una vela sin llama”, dijo Bethna. "Debería ceñirse a lo que es bueno", intervino Omeida. "¿Qué es eso?" dijo Alpa con curiosidad.

“Nada”, dijo Omeida. El trío rió.

—Cállate —ladró Tedros. “Estableciste el fondo Camelot Beautiful mucho antes de que Lady Gremlaine regresara al castillo. Tú diste la orden de esconder el dinero de Camelot en ese fondo. Y sabes exactamente a dónde fue ese dinero”.

—Efectivamente —dijo Alpa, repantigada contra los barrotes, mordiéndose las uñas ennegrecidas—.

"A un esfuerzo mucho más allá de la comprensión de tu insignificante cerebro de guisante".

Tedros la agarró por el cuello a través de los barrotes, sus dedos presionando su laringe. “Dime o te mato”.

“Delicado, delicado”, resolló Alpa.

"Incluso ese feo caballero se comportó mejor", se burló Bethna, deslizándose al lado su.

"Avanzar. Mátennos a todos”, dijo Omeida, flanqueando al otro lado de Alpa. “Pero sería una muy mala decisión. Las cosas apenas comienzan, pequeño.

“En el Punto Cuatro, elrealcomienza la historia”, dijo Alpa.

“¿Cuatro Puntos?” Tedros dijo con urgencia. ¿Qué hay del Four Point...? — Nos necesitarás cuando venga —dijo Bethna—.

"¿Quién? ¿Tu Caballero Blanco? Tedros se burló. “En seis meses, nadie ha tratado de rescatarte. Ningún espía leal ha intentado matarme. Nadie ha hecho ni pío sobre su arresto. Así que díganme, Sisters Freaks, ¿quién viene que hará que las necesite?

Las hermanas se inclinaron, sonriendo. “La serpiente”, sisearon.

Golpeó a Tedros como un golpe en el pecho. Soltó la garganta de Alpa, buscando a tientas las palabras: "S-tú sabes quién es..."

“Tu padre también lo hizo”, ofreció Alpa.

“Es por eso que te dio tu prueba”, dijo Bethna. "Una prueba que fallaste", bromeó Omeida.

Cortaron juntos, como una serpiente de tres cabezas. “Se acerca la guerra, niño pequeño”, alardeó Alpa.

“La guerra entre el León y la Serpiente”, dijo Bethna. “El ganador será

el único rey verdadero", agregó Omeida.

Metieron sus caras entre barrotes: "El que tienela sangre de arturo." Tedros sintió náuseas, el corazón se le subió a la garganta. Era lo que la Dama del Lago le había dicho a Sophie. Las mismas dos palabras.

"No te creo", dijo, fingiendo calma. "Nadie tiene la sangre de Arthur además de mí".

"La Serpiente sí", corrigió Alpa.

"Estás mintiendo", atacó Tedros.

Bethna bostezó. "Solo un tonto confunde mentir con ocultar información".

"Dime, entonces", presionó Tedros. Dime quién es la serpiente.

"Te diré dónde está el dinero. Dile quién es la Serpiente. Dile, dile, dile", imitó Alpa.

"Además, es obvio", se burló Bethna.

"Mirándote fijamente a la cara", dijo Alpa.

"Solo que no quieres verlo", dijo Omeida.

"¿Deberíamos darle de comer con cuchara al pobre chico?" Bethna sonrió a sus hermanas. "Solo si se alimentaa nosotrosmejor comida — propuso Alpa, recogiendo un vaso de latón con agua turbia de una bandeja oxidada en un rincón de la celda—.

Desvió la bandeja hacia Tedros por debajo de la puerta de la celda. Tenía un tazón de gachas lleno de hormigas.

"Hecho", dijo Tedros.

"¿Jamón y puré de papas?" dijo Alpa, con los ojos muy abiertos.

"Hecho."

"¿Hígados de pollo y vino?" dijo Bethna, esperanzada.

"Hecho."

"¿Ensalada de caviar y ramión?" dijo Omeida, sin aliento.

“Hecho, hecho, hecho. Tienes mi palabra”, se apresuró Tedros, con el rostro enrojecido.

“Dime quién es la Serpiente.Ahora.”

“Díselo, Alpa”, suspiró Bethna.

Alpa tomó un sorbo de agua, con los ojos en Tedros. Luego se dirigió hacia él, paso a paso. “Debería haberle preguntado a tu anciana ratonil madre. Ella lo sabe todo, sin importar lo tonta que se haga — canturreó, fulminándola con la mirada. Pero un trato es un trato, niño. ¿Quieres saber quién tiene la sangre de Arthur? Entonces escucha atentamente. . . .”

Ella deslizó su cara a través de los barrotes de la celda, su nariz casi tocando la de él.

“El nombre de la Serpiente es . . .”

Le salpicó el agua sucia en la cara.“¡Toca un rey y las abejas pican, así que baila una timba tumba!”

Sus hermanas estallaron en carcajadas.

“Tontos”, escupió Tedros, limpiándose la cara. “Estás tan loco como cuando estabas delirando en tus escalinatas por monedas. ¡Veamos cómo te va sin comer durante una semana!” Pateó la bandeja bajo los barrotes, haciendo volar el cuenco y las gachas y haciendo que las mujeres se encogieran. Vibrando de ira, Tedros se volvió hacia las escaleras. “Nadie en este mundo tiene la sangre de mi padre excepto yo. ¿Me escuchas?

¡Nadie! Ningún tío, hermano o hermana…

“¿O hijo?”

Tedros se detuvo en seco. Se giró hacia la celda, contemplando su silencio oscuro y vacío.

"¿Qué dijiste?" respiró.

Iluminó la celda con su brillo, pero las hermanas se habían aplastado contra las paredes opuestas con sonrisas felinas.

"¡Qué dijiste!" él gritó.

“Bush plátano caca el panda!” cantó Alpa.

Los tres Mistrals bailaban como brujas alrededor de un caldero.“Bush plátano caca el panda!

Tedros golpeó los barrotes, tirando de la puerta, tratando de entrar.

"¡QUÉ DIJISTE!"

Pero las tres hermanas simplemente saltaron y se rieron cuando Tedros destrozó la puerta de la forma en que había hecho con la espada de su padre hasta que al final mostró los dientes a través de los barrotes.

"Voy amatarla Serpiente”, prometió. “Y luego voy a matartú.” Corrió por el pasillo y subió las escaleras. Espirando fuego, Tedros arrojó todo su peso contra la puerta de piedra.

No se movió.

"¡Kei!"

No estaba esperando para construir un ejército. No esperaba cumbres ni magos para ser rey. Ya no esperaba nada. Cabalgaría hasta el Four Point ahora mismo y encontraría a esta Serpiente.

Sangre bombeando, Tedros golpeó la puerta, ahogando las carcajadas de las mazmorras de abajo.

Esta noche el León rugiría.

17 SOPHIE La sala de mapas

Sophie debería haber estado pensando en la Serpiente.

La Serpiente que tenía la sangre de Arthur. La Serpiente que había aterrorizado al Bosque.

La Serpiente que había matado a su amigo y que los mataría a ellos a continuación.

Y, sin embargo, no podía dejar de pensar en las hortensias.

"Todo el castillo está repleto de ellos", le susurró a Agatha, señalando con la cabeza las miles de flores en forma de pompones en rosa, morado y amarillo que cubrían cada centímetro de Castle Jolie. Detesto las hortensias, Aggie. Parecen cerebros humanos.

Solo estar cerca de ellos me hace desmayar…

"¡Shhh!" espetó Agatha, luego siguió susurrando a Nicola.

Sophie se enfureció cuando la cuadrilla de cadenas la arrastró hacia lo más profundo del castillo real, el joven pirata llamado Thiago con los tatuajes alrededor de los ojos guiándolos a pie. Los otros piratas se habían quedado fuera del castillo en sus caballos, burlándose de la tripulación mientras cruzaban las puertas abiertas como hombres muertos caminando hacia la horca. Sophie observó a los niños dar a cada niño una patada degradante en el trasero: Hester, Anadil, Dot, Hort, Bogden, Willam. . . . Pero cuando llegó el turno de Sophie, Wesley, bronceado por el sol, simplemente sonrió y le dio un pequeño y aterradorsilbido.

Lo que hizo que fuera aún más tonto que con la Serpiente a unos minutos de distancia, Sophie se sintiera ofendida por las flores. Pero en realidad no eran las hortensias lo que la molestaba, aunque odiaba todo sobre este castillo: sus colores pastel de cumpleaños, su olor empalagoso a bastón de caramelo, sus retratos empalagosos de los niños reales jugando con perros, y su bucle interminable de música, tocando el himno molestamente pegadizo de Jaunt Jolie a través de paredes floreadas ("Tipple Top, Joy y Jaunt / ¡Ven y sé Jolie!"). No, la verdadera razón por la que Sophie estaba molesta era porque acababa de salvar las narices de todos en el pabellón con su valiente actuación

y a nadie parecía importarle, especialmente a Agatha y Nicola, quienes seguían susurrando entre ellos como Flopsy y Mopsy.

Sophie no podía culpar a Agatha por tener otro amigo. Aggie era perfectamente libre de asociarse con quien quisiera, incluido un Lector de primer año con mala actitud.

Entonces, ¿por qué Sophie se sentía tan molesta?

Había estado tan distraída por su reunión con Agatha y toda la acción de su nueva búsqueda que no había notado que regresaba un vacío progresivo, el mismo vacío que la había vuelto impaciente con sus alumnos en la escuela, cada vez más aburrida con los deberes de su decano. , y ansioso por peinar los tabloides de Camelot en busca de sórdidos rumores sobre su nuevo rey.

Y, sin embargo, Sophie no había sido capaz de poner un dedo enpor quéella se sentía de esta manera. Era feliz siendo Dean, ¿no? Ese era el Ever After que había trabajado tan duro para encontrar y al final de esta búsqueda volvería a él, al igual que Agatha volvería a una boda y una corona. Sin embargo, a diferencia de Agatha, Sophie no tendría a nadie a su lado. . . bueno, al menos no de la forma en que Agatha tenía a Tedros.

pero eso fuemultacon ella. Realmente. Podría coquetear con los Everboys deliciosos en las fiestas y comerse con los ojos a algunos de sus propios Neverboys sensuales durante las asambleas escolares, pero había aprendido la lección con Tedros y Rafal.

Ningún chico podría entenderla realmente. Ella era demasiado fuerte y empoderada y. .

. Complicado. Los chicos siempre querían que ella cambiara y ella no quería cambiar.

No cuando finalmente se había dado cuenta de sí misma. Sería mucho mejor que se quedara fuera de ese pantano durante mucho, mucho tiempo.

No, la única persona que Sophie necesitaba era Agatha. Agatha la entendió. Agatha la equilibró. Agatha no esperaba que ella cambiara. Es por eso que Sophie había estado tan feliz estos últimos días con su mejor amiga en su vida. Pero ver a Agatha confiar en

esta chica Nicola de la forma en que Agatha le había confiado una vez hizo que Sophie se diera cuenta de lo frágil que era esta felicidad.

Fue irónico, de verdad. Agatha habría sido feliz viviendo en Gavaldon para siempre con Sophie. Pero fue Sophie quien estaba decidida a irse y encontrar su propia vida.

Ahora era Agatha quien tenía su propia vida.

Una vida que ya no dependiera de Sophie.

Escuchó a Nicola susurrar su nombre y Sophie inmediatamente golpeó a Agatha con la rodilla: "¿Están ustedes doshablando¿sobre mí?"

Agatha frunció el ceño. "¡Estamos hablando de nuestro plan para luchar contra la Serpiente!" "¿Así que ahora no soy lo suficientemente bueno para ayudarte a planificar?"

“Te diré el plan si estástranquilo”, dijo Nicolás. "¿Ves cómo me habla?" Sophie maulló a Agatha. “Porque estás actuando como un trapeador”, le regañó Agatha.

Brutus desagradecido. Ni una palabra sobre lo inteligente que fui ahí afuera para calmar a esos hombres viles, ni una palabra de aprecio…

“Lo siento, hemos estado ocupados planeando cómo nomorir—”

“¡Recuerdo cuando en lugar de chismear sobre mí con los de primer año, éramos tú y yo quienes hacíamos planes!”

"Túson¡El plan, idiota! “¿Qué?

—soltó Sophie en voz alta.

La cadena se detuvo. Lentamente, las dos chicas levantaron la vista para ver a Thiago fulminándolas con la mirada desde la cabeza de la fila.

Un oscuro silencio cayó sobre la sala, perforado por alegres sonidos de cantos: “

Tipple Top, Alegría y Excursión—”

El pirata clavó su espada en una pared floreada y la música graznó y se apagó.

Les dirigió a las chicas una última mirada de advertencia y la marcha de la muerte se reanudó.

Agatha y Nicola miraron fijamente a Sophie.

Sofía enrojeció. Si ella era realmente el plan del equipo para luchar contra la Serpiente, ahora tendría que hacerlo sin saber cuál era el plan.

Armándose de valor, siguió la fila hasta la Fortaleza Real, la residencia privada del rey y la reina, como lo demuestra la preponderancia de los dormitorios de los niños, las acogedoras salas de estar y los opulentos baños. Sophie se asomó, desconcertada por una cama sin hacer, una botella de vino abierta en una de las salas de estar, un cepillo de dientes de madera torcido junto al fregadero. Signos de vida pero nadie viviendo allí.

Al frente de la fila, Hester tosió sorprendida y enganchó la cadena. Sophie siguió su mirada, al igual que todos los demás—

La biblioteca estaba apareciendo a la vista, una rotonda amarilla y rosa de dos pisos cubierta de vidrio. Dentro de la biblioteca, tres jaulas gigantes de acero colgaban del alto techo, cada una repleta de sirvientas, guardias, mayordomos y miembros de la familia real. Dos piratas adolescentes sin camisa, uno delgado y moreno, el otro gordo con piel color cerdo, estaban encaramados en la barandilla del segundo piso. Se turnaron para patear las jaulas lo más fuerte que pudieron y vieron cómo se balanceaban de un lado a otro, arrojando a todas las personas adentro como canicas mientras gritaban y lloraban, aunque Sophie no podía escuchar nada a través del vidrio grueso.

Los piratas parecían aburridos.

Mientras uno de ellos pateaba una jaula, Sophie vio al Rey de Jaunt Jolie dando tumbos dentro de ella, con su túnica real cortada y manchada, las puntas de su corona atravesadas con fruta podrida, mientras trataba de agarrar a dos niños que gritaban, los mismos niños pequeños Sophie Había visto jugar con el perro en el cuadro del vestíbulo. (El perro estaba escondido debajo del vestido azul de una mujer en otra jaula, anticipando la próxima patada).

La línea empujó a Sophie hacia adelante y la biblioteca comenzó a desaparecer de la vista. A través del cristal se encontró con los ojos del rey, quien la vio cuando su jaula dejó de balancearse. Sus ojos se llenaron de lágrimas mientras juntaba sus manos, pidiéndole ayuda, sus niños manchados de lágrimas se acurrucaron a sus costados.

Sophie solo podía quedarse boquiabierta como un turista en un museo sádico al que llevan a la siguiente exposición.

La esposa de este hombre ha sido asesinada por carteras de oro, pensó, enfermiza.

¿Eran estos sus muchachos?Sophie sintió que sus propios ojos se humedecían.¿Sus hijos ahora sin madre?Sophie pensó en los dos hijos pequeños de Honora, justo como estos, a quienes su padre, Stefan, amaba tanto...

Agatha le dio un codazo y Sophie vio a su mejor amiga asintiendo sutilmente hacia la próxima jaula a punto de ser pateada. El del perro acurrucado debajo de la mujer del vestido azul. Solo que ahora Sophie pudo ver bien el rostro petrificado de la mujer y jadeó. Era la misma cara que habían visto en ese cartel en el pabellón.

El estampado EJECUTADO. La Reina de Jaunt Jolie fueviva?

Asombradas, Sophie y Agatha observaron cómo la reina trataba valientemente de alcanzar a través de los barrotes de la jaula y tocar a sus hijos y a su esposo mientras la jaula pasaba a su lado.

La cadena tiró de Sophie y Agatha hacia adelante y la biblioteca se perdió de vista.

Arrastrada, Sophie pensó en la Dama del Lago, que parecía tan torturada como la Reina de Jaunt Jolie. La Serpiente podría haber matado a la hechicera en Avalon, pero en lugar de eso, le quitó la magia y la dejó temeraria y temerosa. Podría haber matado a esta reina también, pero en lugar de eso, vendiónoticiasde su muerte Y

podría haber dejado Avalon sin dejar rastro, pero en lugar de eso, dejó ese mapa en las manos de Chaddick para burlarse de ellos. . . .

Siempre está un paso por delante. Como Evelyn Sader y Rafal solían ser, pensó Sofía.Y este también juega. Como ellos.

Un pensamiento inquietante cruzó su mente.¿Pero por qué? Si tiene la sangre de Arthur. . . si cree que puede tirar de Excalibur. . . ¿Por qué jugar juegos?

Sophie contuvo la respiración.¿Era realmente la corona de Camelot la que buscaba la Serpiente? ¿O estaba detrás de algo más? Alguna cosa . . . ¿más?

La fila se detuvo frente a ella y Sophie salió de su trance para ver unas puertas dobles doradas al final del pasillo.

Se abrieron mágicamente, revelando una habitación que Sophie no podía distinguir desde tan atrás en la fila.

De repente sus puños se abrieron. Lo mismo hizo el de Agatha, y el trozo de cadena entre ellos levitó en el aire, volviéndose negro y brillante como una anguila antes de volar hacia la habitación, desapareciendo de la vista.

“Ustedes dos”, dijo Thiago, señalándolos con una uña sucia. "Ven aquí."

Sophie y Agatha se tomaron de las manos.

El pirata tatuado hizo un gesto con su espada, dirigiendo a las dos chicas a través de las puertas doradas. Tomadas de la mano con más fuerza, Sophie y Agatha se salieron de la fila y entraron en la habitación. Volvieron a mirar al pirata y al resto de sus amigos todavía encadenados en el pasillo, mirando boquiabiertos a través de la puerta.

“Está esperando”, dijo Thiago sombríamente. Agatha se volvió hacia Nicola, con los ojos muy abiertos.

La puerta se cerró de golpe, dejando a Sophie y Agatha solas adentro.

Ninguna chica se movió.

“Toda esa planificación con tu nuevo amigo. . . —dijo Sophie en voz baja. "Y aquí estamos. Tu y yo. Como siempre."

Agatha no respondió.

Miraron a su alrededor con cautela, esperando una trampa.

“No hay nadie aquí”, dijo Agatha, soltando la mano de Sophie.

Lo primero que Sophie notó sobre la habitación es que era enorme, tan grande y alta como uno de los salones de baile de la Escuela del Bien y del Mal, bordeada de altas columnas. No había puertas, ventanas ni muebles, a excepción de una larga mesa de piedra negra en la parte trasera de la habitación.

Lo segundo que Sophie notó fue que la habitación estabaverde. Mientras que la mayor parte de Jaunt Jolie presentaba tonos de huevo de Pascua, aquí la alfombra, los pilares y las paredes eran de un esmeralda profundo y luminoso, texturizado con escamas brillantes

como serpientes. Las antorchas de las paredes chisporroteaban con llamas verdes. Sophie conocía bien este color: era el color de sus propios ojos, así como el color de la vieja escuela de Rafal, que había tratado de convertir a sus buenos compañeros de clase en malvados. Pero aquí se sentía fuera de lugar, como si hubieran atravesado un portal hacia otro reino.

Había algo queno fueverde, sin embargo, se dio cuenta Sophie, mirando hacia arriba.

Seis mapas de pergamino flotaban en filas sobre el centro de la habitación, cada uno del tamaño de una bandera.

“Es una Sala de Mapas,” dijo Agatha, moviéndose hacia ellos.

"¿Un qué?" dijo Sofía.

Tedros me mostró Camelot's en nuestra primera noche en el castillo. Allí se reunía su padre con su Mesa Redonda. Tenía mapas flotantes de reinos vecinos como este. Tedros no podía esperar para celebrar reuniones allí con sus caballeros. . . pero nunca tuvo la oportunidad”.

Sophie vio tristeza en los ojos de su amiga, pero ahora no había tiempo para eso.

¿Reconoces alguno de los mapas, al menos? No veo etiquetas en ellos”, dijo, agarrando uno por la esquina y sosteniéndolo mientras intentaba zarpar como un globo. “Este se parece a Avalon. Mira, aquí está el mar alrededor del reino y las grandes puertas y el lago...

Su garganta se cerró.“Aggie.

El mapa tenía una figura de juguete tridimensional colocada en la parte superior del lago. La misma figura exacta que habían visto en los mapas encantados de ella y la profesora Dovey.

La estatuilla estaba etiquetada como CHADDICK, su nombre tachado. Con el estómago revuelto, Sophie soltó el mapa y se apresuró a agarrar el siguiente. Más figuritas avanzaron lentamente por terreno negro y rocoso: RAVAN. . . ARACNE. .

.DRAX. . . . Agatha agarró un mapa con montañas de colores claros:KIKO. . .GISELLE. .

.HIRO. . .Otro con colinas moradas tenía VEX. . .

MARRÓN. . .MONA. . .

“Son nuestros Quest Maps”, dijo Sophie, tocando instintivamente el vial dorado en su cuello para asegurarse de que todavía estaba allí.

“No es de extrañar que conozca nuestros nombres y caras y que pudiera vernos llegar. No es de extrañar que las misiones vayan mal”, dijo Agatha sin aliento, mirando la figurita de KIKO

centímetro a centímetro en el mapa. “¡Sophie, puede rastrear todos nuestros movimientos! ¡Así es como envió matones a todos los reinos y saboteó sus misiones!

"¡Pero pensé que faltaban los equipos de Kiko y Vex!" dijo Sofía. “No falta.

Simplemente no responde a los mensajes de Dovey”, dijo Agatha, mirando entre mapas. “Pero, ¿por qué todos los equipos parecen moverse en la misma dirección?”

Sophie se levantó de un salto y cogió el siguiente mapa, y vio una costa con forma de cacahuete, un pabellón en una colina y un castillo de color pastel.

“Aquí está Jaunt Jolie”, dijo, al ver figuras con las etiquetas SOPHIE y AGATHA contra el castillo, mientras HESTER, ANADIL, DOT, BOGDEN, NICOLA y HORT

salían por la parte trasera del castillo en una sola fila a través de lo que parecía los jardines reales.

“Los piratas los están llevando a alguna parte”, dijo Sophie.

Sus ojos se encendieron. En el lado opuesto del castillo, lejos de los piratas y la tripulación cautiva, vio tres nombres más con etiqueta azul en el mapa que acechaba en un bosque: BEATRIX. . . REENA. . . MELICENTO. . .

“Sophie”, Agatha se atragantó.

Sofía se dio la vuelta.

Agatha se aferraba a los mapas con los equipos de KIKO y VEX, uno con cada mano, ambos amenazando con tirarla del suelo. Apretando los dientes, los musculó como piezas de un rompecabezas al lado del que sostenía Sophie.

“Mira a dónde van”, dijo Agatha.

Por un momento, Sophie no entendió. Entonces ella lo vio. Los equipos de búsqueda que faltaban se dirigían cada uno hacia una esquina de sus mapas. Así fue El equipo de RAVAN. Así fue la tripulación deligraína.

Cuatro equipos.

Cuatro esquinas.

Todos reunidos en el mismo punto, a poca distancia de donde ahora se encontraban las figurillas de SOPHIE y AGATHA.

“El Four Point”, dijo Agatha. Todos van al Four Point. Miró a Sofía. “Lo que significa que los matones de la Serpiente no solo sabotearon sus misiones. Deben haberlos

secuestrado también. Por eso no responden a Dovey. Porque todos ellos están en manos de la Serpiente.”

Las dos chicas levantaron lentamente la vista hacia el único mapa que quedaba, flotando sobre sus cabezas.

TEDROS, solo en Camelot.

Agatha se puso rígida.

“Ni siquiera sabemos si estos mapas sonreal—argumentó Sophie rápidamente.

“Dovey dijo que solo el Storian puede hacer un Quest Map. ¿Cómo puede la Serpiente tener los mapas de Storian? Esto podría ser más truco para asustarnos, al igual que mintió sobre matar a la reina…

Pero Agatha ya no estaba prestando atención. “Escucha,” dijo ella. Un suave sonido de arañazos llenó la habitación, como un gato arañando una ventana.

Venía de la mesa de piedra negra contra la pared del fondo.

Las dos chicas se acercaron, sus zapatos resonando sobre la alfombra verde. . . . Un libro con cubiertas doradas yacía abierto sobre la mesa. Flotando por encima, un bolígrafo mágico dibujó en una página en blanco: una pintura de las dos niñas tal como estaban ahora, mirando un dibujo de bolígrafo negro en un libro de cuentos.

El libro sobre la mesa se parecía al de la torre del maestro de escuela que contenía su nuevo cuento de hadas. Y el bolígrafo que flotaba sobre él dibujaba con los mismos colores llamativos y líneas limpias que el Storian.

Solo que este bolígrafo noMiracomo el Storian, pensó Sophie, mirando más de cerca.

Era negro, por un lado, no plateado. Y no era acero como el Storian; era flexible y parecido a una anguila, como si estuviera hecho de una sustancia viscosa negra y pegajosa, que se retorcía con cada golpe. Se parecía mucho al trozo de cadena que mágicamente las había liberado a ella ya Agatha antes de que volara a esta habitación.

Además, la pluma tampoco tenía esos extraños símbolos tallados en su costado. En cambio, parecía estar cubierto de. . . escamas.

Debajo de la pintura de las dos niñas, escribió una leyenda: “Uno de ellos moriría hoy. ¿Pero cual?" Sophie vio el horror en el rostro de Agatha.

Está mintiendo, Aggie. No es la historia real. No es el Storian…

Pero Agatha estaba completamente blanca, sus ojos recorriendo la habitación. “Así es como sucedió antes”.

"¿Qué?"

Quería que encontráramos esto, Sophie. . . . Tal como lo hicimos entonces. . .”

“No estás teniendo ningún sentido—”

“Así conocimos al Maestro de Escuela. Encontramos el bolígrafo y el libro sobre la mesa. El bolígrafo estaba haciendo un dibujo de nosotros que se veía exactamente como este. Sofía, ¿no te acuerdas? Agatha se alejó del libro de cuentos. “Estábamos solos en una habitación extraña como esta. Estábamos parados así. El Storian comenzó nuestro cuento de hadas frente a nuestros ojos y luego escuchamos al maestro de escuela decir detrás de nosotros…

“Debe sospechar un buen final”, repitió una voz. Las dos chicas se congelaron.

La voz vino de detrás de ellos.

18 Agatha

La pluma que escribe la verdad

Agatha agarró la palma de Sophie.

La voz era baja y nítida.

Definitivamente de un hombre.

Sosteniéndose fuerte, las dos chicas se giraron.

Al principio Agatha no pudo ver a nadie, la Sala de Mapas estaba tan silenciosa y desierta como cuando entraron.

Entonces ella lo vio.

Estaba camuflado en un pilar, colgando boca abajo, su cuerpo cubierto con las mismas escamas verdes brillantes que el resto de la habitación. Su pose era como la de un lagarto: piernas en cuclillas, su torso contra la columna, con una mano extendida y ahuecando la piedra. Agatha solo pudo distinguirlo por el blanco de sus ojos sin pestañear, mirándola fijamente, azul hielo en el centro.

Sophie apretó a Agatha con más fuerza.

Agatha sabía por qué.

Rafal tenía esos ojos.

Se deslizó por la columna, sus escamas ondulando a lo largo de la piedra verde como una serpiente a través de la hierba, sin dejar de mirar a las chicas. Cuando sus manos tocaron el suelo y se levantó para ponerse de pie, las escamas de su cuerpo cambiaron mágicamente.

negro, convirtiéndose en una armadura negra ceñida del cuello a los pies. Tenía el cuerpo largo y delgado de Rafal, más como el de un adolescente que como el de un hombre, los músculos palpitaban contra su traje flexible y ceñido. Su rostro, sin embargo, permaneció verde, sus rasgos oscurecidos por las gruesas y suaves escamas que cubrían su rostro como la máscara del maestro de escuela.

Cuando Agatha lo vio acercarse, su corazón dio un vuelco. Las escamas en su cara y cuerpo estabanMoviente.

Se ondulaban en cintas pegajosas, parecidas a ondas, que se parecían extrañamente a la pluma que escribía en el libro de cuentos sobre la mesa. Solo que ahora había cientos de estas tiras escamosas, como una masa de anguilas, entrecruzándose arriba y abajo, derecha e izquierda, como si su cuerpo estuviera hecho de ellas.

Por la forma en que Sophie estaba aplastando la mano de Agatha, estaba claro que ella también estaba viendo esto.

"¿Rafal?" susurró Sofía.

Los rodeó en silencio, su pecho bien formado subía y bajaba con su respiración, sus escamas brillaban a la luz verde de las antorchas, hasta que volvió a hablar.

"Había una vez dos niñas que querían encontrar el camino a casa. Así fue como comenzó tu cuento de hadas. Todo el tiempo, la pluma intuyó un buen final. ¿Por qué si no elegiría a dos Lectores para que se convirtieran en leyendas? Sus ojos azules brillaban a través de su máscara. "Y qué final fue. Una niña se convierte en la próxima reina de Good. El otro se convierte en el futuro del Mal. Y el chico que ambos amaban se convierte en el León de Camelot".

También se parece a Rafal., pensó Agatha. ¿Pero cómo? El maestro de escuela estaba muerto, su cuerpo reducido a cenizas por la espada de Tedros—

Sus músculos se bloquearon.A menos que la espada clavada en la piedra revirtiera el hechizo. . . A menos que Tedros, al fallar su prueba, trajera de vuelta a Rafal. . . ¿Puede una espada hacer eso?

"Pero así no es como termina tu historia," dijo, su tono se agudizó.

Miró a Sofía. "Tú no eres el futuro del Mal". Miró a Agatha. "No eres la próxima reina de Good". Miró el mapa conTEDROS' nombre. "Y no es el León de Camelot".

Continuó dando vueltas. No me creerás, por supuesto. Porque confías en el Storian.

La pluma que te dio un final feliz. La pluma que crees que dice la verdad.

Su hombro rozó el brazo de Agatha y ella sintió que las anguilas de su cuerpo se deslizaban por su piel. Se tragó un grito.

“Pero así como hay dos lados con el Bien y el Mal, con los Niños y las Niñas, con lo Viejo y lo Nuevo. . . también hay dos lados de la Verdad. Y hasta ahora, solo ha habido un bolígrafo. Un bolígrafo que diceyosoy la Serpiente venida al Bosque;yoSoy la Serpiente aquí para acabar con el León. . . ytúson los aquí para detenerme.

Se acercó al bolígrafo negro que colgaba sobre la pintura de las chicas. “Pero, ¿y si hubiera una pluma nueva? Una pluma que le dijo a undiferente¿verdad?" El libro de cuentos se elevó en el aire, inclinándose hacia Agatha y Sophie. Comenzó a retroceder a través de las páginas, los títulos debajo de las pinturas se iluminaron con un brillo verde.

El corazón de Agatha se aceleró cuando vio una pintura de Tedros, sano y salvo, reunido con Merlín, el profesor Dovey, Lancelot y Ginebra en una mesa de comedor.

Pero luego vio el pie de foto—

De vuelta en Camelot, la Serpiente conspiró con sus secuaces para mantener su trono.

"¿La serpiente?" soltó Agatha.“¿Tedros?

“secuaces?” dijo Sofía.

Pero el libro había regresado a una pintura de Agatha y Sophie arrastradas a través del pabellón de piratas en una cadena—

Las dos chicas fueron conducidas hacia el castillo para encontrarse con el León.

“Tú no eres el León…” Agatha luchó.

Solo que había más pinturas de Tedros y más leyendas—

La Serpiente intentó una y otra vez sacar la espada del Rey Arturo, fallando cada vez.

. . .

La Serpiente se mantuvo al margen y no hizo nada mientras los reinos del Bosque pedían su ayuda. . . .

La Serpiente era un cobarde, así que dejó que su princesa se hiciera cargo de su búsqueda. . . .

Pero ahora el libro volvió a la primera página de su cuento de hadas. La pintura de Chaddick muerto en la orilla de Avalon, coincidiendo exactamente con la imagen que el Storian había dibujado en su libro.

Excepto que el título era diferente—

Érase una vez, un león se abrió paso en el bosque. Su plan era simple: acabar con la Serpiente.

El libro se cerró de golpe con un trueno, sacudiendo a las dos chicas, antes de que cayera sobre la mesa.

“Son mentiras”, escupió Agatha. "Todo ello. Ese es el lado en el que estás. Verdad contra mentiras. De eso se trata esta historia. Yestásel mentiroso. ¡Mírate!Estás la serpiente-"

"Tú, más que nadie, deberías saber mejor que juzgar por las apariencias", dijo la Serpiente. “Pero si escuchaste atentamente, ya te dije cómo terminará esta historia.

Con tu cuento de hadas hecho añicos y la verdadera historia al descubierto. Con todo lo que pensabas que era verdad se volviófalso.”

“¡Pero Tedros es el León! Tú eres el villano aquí”, replicó Agatha.

Tienes toda la historia al revés...

"Dicesulápiz. El mío dice otra cosa”, habló la Serpiente con calma, usando su dedo como una varita y levantando el bolígrafo negro escamoso en el aire sobre la mesa de piedra. Un humo plateado salió de su punta, representando escenas frente a las chicas.

“Tu pluma diceCenicientase trata de una chica amable rescatada de su malvada familia; mi pluma diceCenicientase trata de una viuda inteligente que intenta salvar a

sus hijas de la pobreza, solo para ver a un intruso robar la vida que planeó para ellas. tu pluma dicePeter Panse trata de un héroe que salva a sus amigos de un pirata letal; mi pluma dicePeter Panse trata de un valiente capitán con manos ganchudas que se defiende de los niños que lo mutilaron. tu pluma dice Rapunzelse trata de una bella doncella que busca escapar de su cruel madre; mi pluma diceRapunzelse trata de una bruja que prometió un niño como pago

por un crimen, solo para ver a un hombre violar los términos del acuerdo. . . .”

El humo fantasmal se enroscó en la silueta de una máscara plateada, con ojos azules parpadeando debajo.

“Y mientras tu pluma diceEl cuento de Sophie y Agathase trata de dos chicas que luchan contra un Evil School Master. . .”

La máscara fantasma de la pluma se volvió verde—

“Mi pluma dice que se trata del alma de un joven que viaja a través de generaciones, que finalmente encontró el amor verdadero con una chica. . . solo para saber que era unMentir.”

El humo se disipó, dejando al descubierto al hombre con una máscara verde detrás, con la mirada fija en Sophie.

—N-no es posible —balbuceó Sophie. “No puedes volver—”

Pero por la forma en que Agatha vio que ella lo miraba, Sophie no parecía tener ninguna duda de que lo estaba.

"Todo se reduce a esto. Tu pluma cree que soy la Serpiente. Mi pluma cree que soy el León. Entonces, ¿qué bolígrafo es el correcto? preguntó. “¿El tuyo que escribe Mentiras?”

Miró a las dos chicas, su pluma negra y escamosa giraba sobre su mano negra y escamosa. . . .

“O la mía que escribe elVerdad?”

Instantáneamente todas las escamas de su cuerpo se partieron en mil anguilas, levantándose como piezas de un rompecabezas y suspendiéndose en el aire, de modo que por un momento su cabeza se separó de este cuerpo fracturado. Las viscosas anguilas se retorcieron mientras flotaban, sin cabezas ni colas visibles, cada una idéntica a la pluma de la Serpiente, que ahora flotaba justo encima de donde debería estar su corazón. Pero lo más sorprendente de todo fueron sus chillidos, agudos y cortantes como el sonido amplificado de ratas, cada vez más fuertes hasta que Agatha y Sophie se encogieron y se taparon los oídos.

En un instante, las anguilas se quedaron en silencio y volaron de regreso a la formación, reconstruyendo su brillante traje negro.

La pluma se había convertido en parte de él.

La Serpiente se cernía sobre las chicas. "Veremos cuál tiene razón en The End, ¿no?"

Por el brillo de sus ojos, Agatha supo que estaba sonriendo.

Podía ver cómo cambiaba el rostro de Sophie: había algo aquí que Sophie no reconoció. . . algo que no coincidía con su otrora príncipe malvado. . . .

"¿Quién eres tú?" Sofía respiró.

Agatha también lo sintió. El maestro de escuela había sido el mayor enemigo de Good. Pero el maestro de escuela creía en el Storian. El Maestro de Escuela creía en su Verdad. O al menos la misma Verdad que ellos hicieron. Esta Serpiente vio las Mentiras como la Verdad y la Verdad como Mentiras. Por un segundo, Agatha estaba de vuelta en la escuela, tratando de reconciliar dos lados que una vez parecían tan claros y ahora se estaban confundiendo en uno. . . .

Por el rabillo del ojo, vio el libro abierto, sobre la mesa, la pintura de ella y Sophie iluminada por la luz verde de las antorchas.

Uno de ellos moriría hoy. ¿Pero cual?

¿Mas mentiras?

¿O era la Verdad? El peligro se disparó por la columna vertebral de Agatha. Sal de esta habitación. Sal de esta habitación ahora.

¿Pero cómo? Podía sentir una palabra revoloteando por su mente como una mosca, tratando de llamar su atención. Ella lo atrapó—

Plan.

“Y, sin embargo, llevas unmascarilla”, desafió Agatha. “Para alguien que dice la

'Verdad', ocultar su identidad es bastante sospechoso. A menos, por supuesto, que tu cara sea tan terrible que quieras que nadie la vea.

“Me temo que eso estú”, respondió la Serpiente. “La chica que lleva la máscara de una reina”.

Agatha no se inmutó y se apegó al plan de Nicola. “Podemos entender por qué esconderías tu rostro, por supuesto. La Dama del Lago se lo

mostró a Sophie.

Las aguas del lago son mágicas. Conserva tu reflejo. Sofía lo vio. Dijo que eres el hombre más feo que ha visto en su vida…

Los ojos de la Serpiente se posaron en Sophie.

Sophie miró boquiabierta a Agatha, como si pudiera estar traicionándola para salvar su propio pellejo. Pero entonces Sophie vio la expresión de su amiga. Solo así, Sophie entendió.

—Agatha tiene razón —confirmó Sophie, girándose hacia el Serpiente —. "La Dama del Lago dijo que por eso la obligaste a besarte. Por eso le quitaste la magia y la dejaste como una bruja. Porque te gusta castigar a las chicas hermosas que no quieren estar contigo…

"Mentiras—siseó la Serpiente.

"No más Mentiras que tuverdades", dijo Ágata.

"Lo que significa que solo hay una manera de probar la Verdad real", incitó Sophie.

"Muéstranos tu rostro. Muéstranos lo que le mostraste a ella.

Él asimiló esto, mirándola fijamente, y luego comenzó a dar vueltas, más cerca que antes. Agatha podía ver sus músculos cincelados contra las finas escamas de su traje.

Podía olerlo ahora: un aroma fresco y mentolado que no había esperado, como un bosque después de una tormenta de nieve. Podía ver a Sophie ponerse ligeramente rígida, oliéndola también. Porque no olía como Rafal. Olía más a. . . Tedros.

"Tu amigo Chaddick pensó que sabía cosas sobre mí", dijo la Serpiente, pasando detrás de ellos. "Las niñas en la escuela deben haberlo disfrutado. Ese hermoso cabello espeso y grandes ojos grises. Y no solo guapo, sino también inteligente. Más inteligente que ustedes dos y su novio al menos. Reunió todas las pistas. Encontró las respuestas que yacen justo debajo de sus narices. . . Una pena. Si tan solo hubiera vuelto con su rey y le hubiera contado lo que había encontrado. Si tan solo no hubiera tratado de ser un héroe. Pero pensó que tenía una forma de atraparme. Pensó que tenía el plan perfecto. .

. ." La Serpiente se curvó pasando el hombro de Agatha y se colocó frente a las chicas.

“Lo último que vio cuando murió en la orilla fue a la hechicera que supuestamente lo protegería besando al que lo había matado. Y lo último que escuchó fue a ella diciéndome lo hermosa que soy, como un rey llamado Arturo que una vez tuvo mi sangre. Miró a Sophie con furia. “Ese esqué pasó con el plan del querido Chaddick.

Agatha pudo ver que los ojos de Sophie se clavaban en ella. El ego de Rafal podría ser avivado, sus atenciones desviadas. Pero esta Serpiente estaba sobre ellos. Y su plan.

“Al menos Chaddick no era uncobarde”, intervino Agatha, cambiando rápidamente de táctica. “Si es verdad que tienes la sangre del Rey Arturo, entonces muéstranos tu cara. De lo contrario, es solo otra mentira…

Las anguilas salieron disparadas del cuerpo de la Serpiente como cuerdas, encadenando a Agatha a un pilar. Antes de que Agatha pudiera gritar, una última anguila la amordazó y escamas pegajosas se retorcieron contra su lengua.

Sophie palideció de horror, todo su cuerpo temblaba.

"Cosas dulces, ¿no?" dijo la Serpiente, acariciando la anguila en la boca de Agatha.

“Mis pequeñas estafas”.

La Serpiente se acercó furtivamente a ella. Sophie retrocedió hasta que su espalda se aplastó contra la columna junto a Agatha, que se agitó bajo las cimitarras.

"Ya veo por qué los chicos te aman, Sophie", susurró, atrapándola contra la columna.

“Veo por qué tantos te quieren como propio. Todo sobre ti es . . .

suntuoso."

Le acarició la mejilla, las escamas contra la piel. Sophie se estremeció, respirando entrecortadamente. Agatha podía sentir la mano de Sophie moverse a lo largo de la piedra, tratando de encontrar la suya.

"Esa era la debilidad de Rafal, ¿no?" dijo la Serpiente, acurrucándose más cerca.

"Besar chicas hermosas".

La palma sudorosa de Sophie encontró la de Agatha debajo de sus ataduras. Agatha lo sujetó con fuerza, mientras intentaba liberarse—

“Y yo también tenía la misma debilidad por alguien en tu historia. Alguien a quien llamé amigo —le dijo la Serpiente a Sophie, presionándose contra ella—.

“Alguien más amable que yo. . . Alguien más amable que yo. . . Alguien que nunca fue muy lejossuficiente.” Miró los ojos asustados de Sophie. "¿Sabes quién fue?"

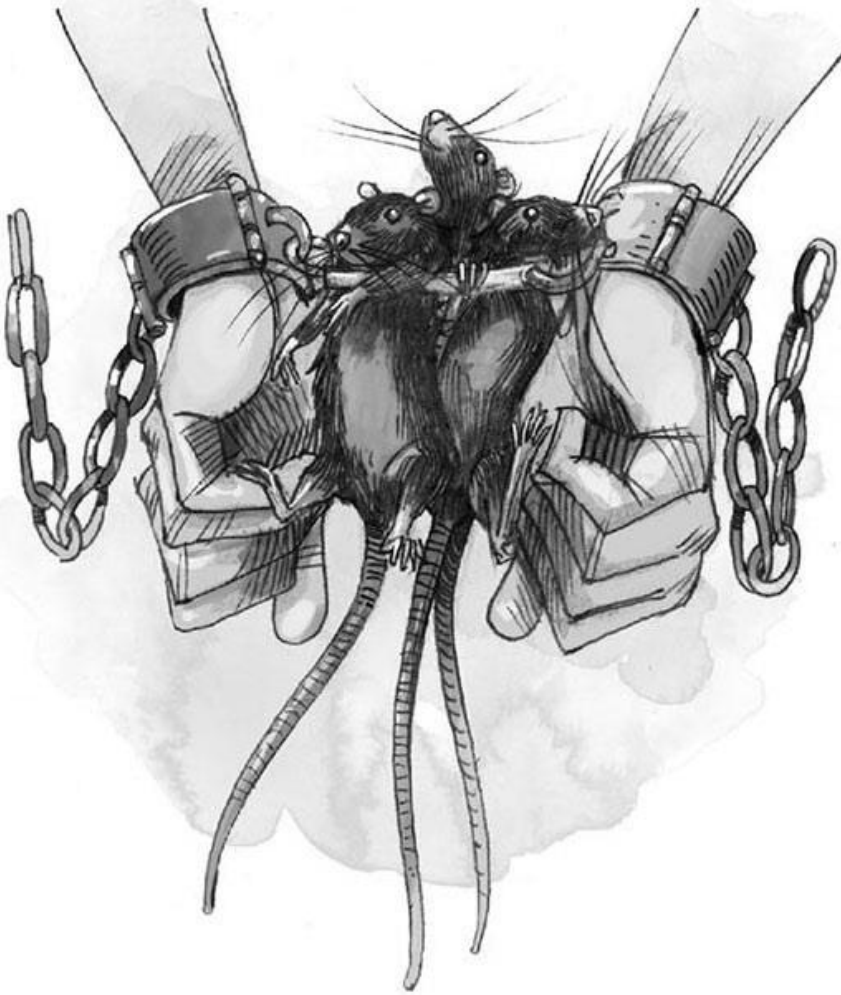
Sophie soltó una palabra: "¿Yo?" La Serpiente se rió. "No, tú no." Su larga lengua lamió sus labios. . . . "Arico".

Agatha jadeó, retorciéndose salvajemente contra sus ataduras. Pero dos cimitarras le vendaron los ojos y le azotaron los ojos. . . . Otro le apretó la garganta con tanta fuerza que empezó a perder el conocimiento. . . .

Escuchó a los cimitarras chillar con una locura espeluznante, luego a Sophie gritando como si nunca antes hubiera gritado.

Algo arrancó la mano de Sophie de la suya. Agatha se abalanzó ciegamente para encontrarlo—

La oscuridad la atrajo hacia abajo como una sábana.



19

HORTO cuatro puntos

Agrito rasgó a través del jardín real.

“Sophie, Hort se atragantó, despegando hacia el castillo, con el torso desnudo y bramando—

Pero había olvidado que tenía esposados a seis prisioneros y todos se desplomaron en flores brillantes, incluido Hort, como amigos jugando al Ring Around the Rosie.

Nicola gimió, herida gravemente por un rosal rosa, las espinas aún clavadas en su piel.

Miró a Hort en busca de ayuda, pero él estaba de pie y corriendo de nuevo, tratando de arrastrar los otros cuerpos hacia el castillo. ¡La serpiente la tiene! Sofía me necesita —

”

Una fuerza lo detuvo, manteniéndolo corriendo en su lugar, resbalando y deslizándose sobre pétalos de flores.

Furioso, se dio la vuelta para ver a Thiago pisando la cadena mientras Wesley, quemado por el sol, fumaba un cigarro a su lado.

“Pensé que la Serpiente ya los había matado”, se quejó Wesley.

“Tomé a las dos niñas. Descansa viniendo al Four Point —dijo Thiago, estudiando a Hort con sus ojos tatuados—.

“¿Cuatro Puntos?” Wesley enarcó las cejas. "Debería ser todo un espectáculo, entonces". Los piratas se rieron antes de enrollar la cadena alrededor de sus botas.

y tiró de él, haciendo que los niños se pusieran de pie y tropezaran hacia adelante.

Mientras caminaban penosamente por los cálidos y húmedos jardines, Hort no dejaba de mirar hacia el castillo.

"Oye, ¿por qué ese pirata sigue dándote miradas extrañas?" Dot susurró frente a él.

Hort levantó la vista y vio que Thiago lo miraba de nuevo mientras le murmuraba algo a Wesley.

Hort trató de mantener su rostro en la sombra. "Lo conoces, ¿no?" dijo punto.

—Shhh —susurró Hort. Es el hijo de Smee. Lo reconozco de un Pirate Parley al que papá me llevó en Neverland.

“¿Smee? ¿Secuaz del Capitán Garfio? Estásamigos¿con su hijo?" replicó Dot.

“Entonces, ¿por qué estamos encadenados aquí como perros…”

"Porque yodelicadoSmee, tonto. Dot lo miró fijamente.

"El año pasado durante la guerra contra Rafal", susurró Hort. De acuerdo, era el zombi de Smee, pero aun así. Si me reconoce, somos carne muerta. Por suerte, Thiago no me ha visto en algunos años y me he pulido y cambiado el pelo, pero no lo suficiente como para que no se dé cuenta si no paramos.hablandoal respecto.”

Hort volvió a mirar ansiosamente hacia el castillo.

“Hort, cariño. Somos muy conscientes de que la Serpiente tiene a Sophie —dijo Dot con una sonrisa tonta—. “Todos escuchamos el grito y tenemos miedo por ella. Bueno, no ella realmente, ya que es horrible, pero al menos Agatha, ya que es la única que puede comandar nuestra nave y sacarnos de aquí. Mientras tanto, los piratas nos han hecho cautivos, nos están llevando a nuestra perdición, y esta cadena no solo no se convertirá en chocolate, sino que también estoy bastante seguro de que vimos una parte de ella convertirse en unAnguila volver allí y volar lejos. Así que si yo fuera tú, dejaría de preocuparme por rescatar a Sophie y usaría esos encantadores músculos tuyos para rescatara nosotros.”

“Pensé que la comadreja y Sophie eran noticias viejas”, dijo Anadil frente a Dot.

“Dejó 'noticias nuevas' llorando con espinas en el trasero”, dijo Hester frente a su.

Hort miró a Nicola, que desvió la mirada. Hort suspiró con tristeza.

Aquí pensó que se había mudado a una chica que era inteligente, bonita y normal, una chica a la que realmente le gustaba por su personalidad rara y desagradable, y luego, cuando llegó el momento de demostrarle que a él también le gustaba. . .

En su lugar, había elegido a YaSabes-Quién. Otra vez.

Se obligó a pensar en otras cosas, como por qué se dirigían al Four Point. . . o cómo ese trozo de cadena se había convertido en una anguila voladora. . .

o dónde estaba el equipo de búsqueda de Beatrix. . . .

Pero el gemido de Sophie todavía resonaba en su

cabeza. ¿La serpiente la está torturando? ¿Volveré a verla alguna vez? Es ella . . .

¿muerto?

Se dio la vuelta, pero el castillo estaba oscurecido por coloridas arboledas, que parecían haber brotado a su alrededor. Entrecerró los ojos por encima de los setos de lilas—

"¿Ella te rescataría?" preguntó Dot, mirándolo de nuevo. Hort frunció el ceño. “Um, no creo que eso importe…” “¿Nicola te rescataría?” preguntó Dot.

Hort parpadeó.

—Sí importa, entonces —dijo Dot, maliciosamente—. Ella se dio la vuelta.

Los ojos de Hort se abrieron cuando un árbol esparció pétalos blancos sobre su cabello como arroz nupcial.Es así de simple, ¿no?Si dejara de ser un idiota, podría tener una novia ahora mismo. Arealnovia más amable que Sophie y más atenta y definitivamente menos psicópata. . . una novia a la que pudiera llevar a los lugares de Halloween, ir a nadar a la piscina de la escuela, bailar con No-Balls y recolectar escarabajos frescos para ponerlos en la tumba de su padre todos los domingos. . .

“Espera, el Cuatro Puntos estáCamelot'stierra —le susurró a Dot de repente. “¿No es eso lo que dijo el castor? Hay un capítulo sobre eso enLa historia de los bosques de un estudiantetambién. . . . Es un monumento al rey Arturo. No se permite a nadie allí, buenooDemonio.

. . .”

“No aprendí mucho de historia, para ser honesto,” susurró Dot. “Primero muere Sader enseñándolo y luego su hermana toma el relevo y nos enseña elequivocado historia y luego ellamuere y luego el maestro de escuela toma el relevo y luegoél muere y ahora estás enseñando historia, lo que significalo haráprobablemente mueras pronto, especialmente porque el Storian no te incluyó en nuestra búsqueda para empezar. Dot frunció los labios.

"Bondad. Realmente no debería pensar en voz alta.

“Olvídate de todo eso”, dijo Hort, frunciendo el ceño. "Si no se permite a nadie en la tierra de Camelot, ¿por qué nos llevan allí?"

“Porque entonces Camelotreytendrá que rescatarnos —interrumpió Hester, fulminándolos con la mirada—. “Un rey cuya espada está clavada en unpiedra.”

“Tedros sin su espada. . . ”, dijo Punto. "No inspira confianza, ¿verdad?"

“Tenemos que escaparahora—exigió Hester. “Y por 'nosotros' me refiero a todo el equipo, incluidos Agatha, Sophie y el equipo de Beatrix. Los buscadores se mantienen unidos a toda costa.

"¿No puedes convertirte en un hombre lobo y sacarnos de aquí?" dijo Anadil, girándose hacia Hort.

“No puedo hacer de lobo con mis manos así; Necesito apuntar mi brillo hacia mi pecho”, dijo Hort. "¿Qué pasa con tus ratas?"

"Los matones también los atraparon", dijo Anadil en su ciclomotor.

Hort miró por encima de su hombro para ver a sus tres mascotas atrapadas en un eslabón de la cadena, con las cabezas metidas en el lazo y los diminutos pies colgando, como una versión rata de una doncella de hierro.

Mientras tanto, el demonio de Hester hizo sonar sus cadenas como para anticiparse a la pregunta.

“Así que no tenemos nada”, dijo Hort.

“Excepto la palabra 'wolfificar'”, dijo Dot, mirando su pecho sudoroso. "Tan sensual".

Hort estaba impasible.

"Tenemos que hablar con Nicola", agregó Dot, aclarándose la garganta. “Ella nos salvó la vida dos veces. Tal vez ella pueda hacerlo de nuevo”.

Todos miraron a Hester en busca de aprobación, incluido Anadil.

Hester hizo una mueca. "Multa."

Volvieron a mirar a Nicola, oculta detrás de Willam y Bogden, que seguían parloteando. Por lo que Hort podía ver de ella, Nicola miraba fijamente los jardines.

"¿Cómo puedo hablar con ella desde aquí?" le preguntó Hort a Dot.

“Envía un mensaje a través de nosotros”, dijo una voz.

Hort se volvió y vio a Willam escuchando a escondidas.

“Hemos estado tratando de idear nuestro propio plan para ayudarnos a todos a escapar”, dijo Willam, con el cabello rojo brillando bajo el sol. “Yo no puedo hacer magia y tampoco Bogden porque dice que todavía no tiene brillo en los dedos. Pero nos dimos cuenta de que ambos somos buenos para adivinar. Ah, y tocar bongós”.

"Útil. Pregúntale a Nicola qué debemos hacer, entonces”, dijo Hort. Willam susurró a Bogden, quien susurró a Nicola.

De repente, Nicola se puso alerta y se encontró con los ojos de Hort durante medio segundo, antes de susurrarle a Bogden, quien le susurró a Willam, quien se volvió hacia Hort:

“Ella dice que esto es como la historiatío miyazaki. Si no podemos romper la cadena, todos tenemos que trabajar como una unidad. Como una serpiente, con Hester a la cabeza y Nicola a la cola. Es decir, si Hort todavía recuerda quién es Nicola. Me dijo que tenía que decirlo palabra por palabra y asegurarme de que todos escucharan”.

Hester, Dot, Anadil, Willam y Bogden miraron a Hort con furia.

"Bueno, dile que si salimos vivos de esto, la llevaré a una cita a Dumpy's Dumpling House", prometió Hort.

Willam le susurró a Bogden, quien le susurró a Nicola, quien envió su respuesta a la cadena:

“Ella dice que Sophie no puede asistir a la cita y que no puede ser en un lugar llamado Dumpy's”, dijo Willam.

“La belleza y el festín en el bosque de Sherwood son exquisitos”, ofreció Dot.

“Robin Hood me llevó allí una vez. No le dije a papá.

Hort le dirigió una mirada extraña antes de volverse hacia Willam. Dile que tiene un trato. Primera fecha. En algún lugar romántico. Solo ella y yo —dijo, sonriendo, que Willam estaba a punto de pasar a la cadena, pero Nicola había captado el mensaje porque ella también estaba sonriendo.

“Me alegro de que hayas arreglado tu vida amorosa ya que estamos a punto demorir—gruñó Hester. “¿Cómo se supone que vamos a trabajar como una unidad cuando hay siete de nosotros en esta cadena, incluidos dos de primer año y unmonaguillo—”

Pero los piratas estaban observando ahora, claramente escuchando, y Hester se quedó callada.

Thiago le dio a Hort otra mirada afilada antes de murmurarle a Wesley. Delante de ellos había puertas ornamentadas, hechas de porcelana azul y blanca, que marcaban el final de la propiedad real. Aunque las puertas estaban abiertas y había mucho espacio para pasar, Wesley las abrió de una patada con su bota con punta de plata, rompiendo la parte inferior de una puerta. Las palomas se dispersaron desde los árboles de arriba.

Papá era un pirata y nunca actuó como estos matones., pensó Hort. Eso es porque él y su papá habían ido a la escuela, donde aprendieron que aunque el Bien y el Mal eran enemigos eternos, los dos lados estaban en equilibrio. Los dos lados teníanrespeto.

Excepto que la Serpiente y sus secuaces no tenían respeto por el BienoDemonio.

Atacaron a ambos bandos por igual.

Un pensamiento inquietante se le ocurrió a Hort. Si la Serpiente no tenía respeto por ninguno de los lados, ¿por qué tenía respeto? ¿Y qué pasaría si se hiciera con el control de Camelot? Tendrías un rey del reino más poderoso en la tierra del bien y del mal que escupió en la cara de ambos.

¿Qué pasaría con el Storian?pensó, con el pecho palpitante.¿Qué pasaría con los bosques?

La puerta rota crujió detrás de él, recordándole el grito de Sophie. La piel de gallina salpicaba su piel. Por lo que sabían, Sophie y Agatha ya estaban muertas. . . .

Nubes de hollín se filtraban en el cielo, velando el sol, y un viento fresco y húmedo serpenteaba en el jardín con un olor empapado y mohoso. Hort vio que el camino se ensanchaba, los árboles y los tréboles se hacían más escasos a su alrededor.

Oyó algo ahora, a la deriva en el viento. Un estruendo oscuro, como un elefante sacudiendo la tierra.

"¿Qué es eso?" Hort susurró.

Se estaba volviendo más fuerte ahora, cortes de ruido agudo perforando el rollo atronador.

“Sea lo que sea, no suena bien”, dijo Willam detrás de él. Los jóvenes piratas miraron hacia atrás y sonrieron.

El camino había desaparecido por completo ahora, el bosque se aclaró hasta convertirse en hierba abierta que se elevaba abruptamente cuesta arriba, con el siniestro zumbido que venía de más allá. Hort siguió a sus compañeros de prisión cuesta arriba, con las piernas ardiendo, empujando los límites de la fatiga. Podía escuchar a Dot jadeando y los débiles resuellos de Bogden, pero nadie se detuvo, los estruendos amplificados los impulsaron hacia adelante. El corazón de Hort latía más rápido y la sangre le inundaba los músculos, rogándole que corriera y sacara a sus amigos de allí lo más rápido que pudiera. Pero no había escapatoria de lo que se avecinaba. Era hora de descubrir el Mal al que se enfrentaban.

Pronto estuvieron en la cima, empapados de sudor. Thiago y Wesley retrocedieron con sonrisas lascivas, cediendo el paso a sus cautivos para que vieran lo que había debajo.

Los siete miembros de la tripulación se acurrucaron juntos en una bola, la cadena se dobló alrededor de sus cuerpos. Miraron por encima de la colina.

Hort se sintió enfermo al instante.

Desde su punto de vista, podía ver cuatro reinos en la distancia

converger en un terreno en el medio, de unos 100 metros de ancho y 50 metros de largo. Desde el este,

vislumbró el castillo azul medianoche y la luna rosa creciente de su reino natal, Bloodbrook; desde el sur, los guisantes verdes del Reino Kyrgios; desde el norte, el reino de Ravenbow, con sus humeantes ríos de sangre y sus torres de hueso; desde el oeste, los valles periféricos de Jaunt Jolie, inundados de colores de huevo de Pascua.

Los cuatro reinos se estrellaron contra el Four Point, sellados por cuatro paredes hechas de agua congelada, irregulares y quebradizas, como si una cascada se hubiera congelado a mitad de camino. Las paredes heladas tenían al menos quince metros de altura sobre el Four Point, temblando con rugidos sónicos.

Pero ahora Hort vio lo que estaba haciendo el ruido.

Cuerpos.

Miles y miles de ellos, y no solo humanos: enanos, gigantes, trolls, enanos, hadas, ninfas, duendes y más, atacando las paredes heladas desde todas las direcciones, gritando, pateando y golpeando con armas, rebelándose contra lo que había dentro. .

Lentamente, los ojos de Hort se levantaron.

Dentro del Four Point, una horca colosal se cernía bajo un cielo rosa y gris como un teatro al aire libre. Docenas de lazos colgaban de las vigas sobre la alta plataforma de madera, dispuestos en tres filas distintas.

Hort se dio cuenta de que los lazos no estaban hechos de cuerdas, ya que brillaban con los pocos rayos de sol que entraban entre las nubes. Estaban hechos de gruesas escamas negras y eran instantáneamente familiares. Porque le recordaban a . . .

anguilas.

Sin embargo, esa no fue la peor parte.

La peor parte fue que la segunda y la tercera fila de lazos ya estaban llenas, las cabezas de los prisioneros se deslizaron a través de los bucles negros escamosos y sus pies se plantaron firmemente en trampillas debajo de ellos. En el momento en que se abrieran las trampillas, cada persona caería y sería ahorcada.

Muy por encima de los prisioneros, la bandera de Camelot ondeaba desde un poste clavado en el escenario.

Con el corazón acelerado, Hort trató de ver más allá de la primera fila vacía de sogas y los rostros de los prisioneros de la segunda y tercera fila, pero el cielo oscurecido había dejado a la mayoría de ellos en la sombra.

"¿No es ese el Rey de Jaunt Jolie?" dijo punto.

Cuando los ojos de Hort se acostumbraron, distinguió la túnica manchada del rey y la corona rota. En las sogas junto a él estaban sus dos hijos pequeños y su reina, una reina que la Serpiente ya había declarado muerta.

“Haz que todospensarestá muerta y luego mátala delante de ellos —

murmuró Hester. “Haz que se aflijan dos veces. ¿Qué mejor manera de asustar a la gente?

“Ni siquiera Granny habría pensado en eso y ella era la Bruja Blanca”, dijo Anadil, desconcertada.

Los ciudadanos aterrorizados de Jaunt Jolie se estrellaron contra las paredes heladas con sus ropas de colores pastel, gritando y rogando que salvaran a sus líderes, que salvaran a los jóvenes príncipes. . . .

Mientras escuchaban estas súplicas, Hort sintió que sus compañeros de tripulación se acercaban instintivamente.

"¡Espera, ese es el rey de Bloodbrook!" dijo, reconociendo al gran hombre-lobo gris que dirigía su reino natal, atado en la segunda fila. Los ciudadanos de Bloodbrook, incluidas docenas de hombres lobo, golpearon las paredes con armas y trataron de derribarlas.

“Los muros aún se mantienen”, dijo Hester. "Incluso con la Dama del Lago impotente, cualquier encanto que puso en las cascadas aún no se ha roto".

“Pero si las paredes aguantan, ¿cómo se las arreglaron los prisioneros? en el interior?”

preguntó Dot. Hester la miró.

—Hester —dijo Anadil—.

Hester dirigió su mirada a un hombre de cabello negro con una soga y

copos de oro en su larga barba y cabello.

—Pea-man —dijo Dot, recordando al gran visir al que habían entrevistado para ser maestro de escuela.

Ravenbow también tenía a su reina colgada y su gente corriendo por las paredes heladas, desesperada por liberarla.

Érase una vez, los líderes del bien y del mal lucharon por este pedazo de tierra.

Ahora los matarían juntos.

Pero no había guardias en el escenario, se dio cuenta Hort. . . sin piratas ni secuaces ni verdugos. . .

Punto tenía razón. ¿Cómo habían sido capturados los líderes? ¿Y quién los iba a colgar?

"¿Hort?"

Se volvió y vio a Nicola acurrucada a su lado.

“La primera fila”, dijo.

Hort siguió sus ojos hasta las sogas vacías, las escamas negras brillando. “Son siete”, dijo Nicola, temblando. “Y hay siete de a nosotros."

Todo el mundo la miró fijamente, escuchándose, luego unos a otros, luego a Hester.

Pero incluso la intrépida bruja parecía asustada. Su demonio también.

Los ojos de Nicola se llenaron de lágrimas. "Quiero irme a casa, Hort", susurró.

“Quiero ver a papá”.

Se fue la chica fría e imperturbable, reemplazada por una Lectora de primer año lejos de su vida real.

Solo hizo que Hort quisiera protegerla más. La forma en que Nicola lo había protegido a él ya su tripulación.

Luego, por el rabillo del ojo, vio el lugar donde acababan de estar los dos piratas...

"¡Se fueron!" espetó Hort, girando hacia el grupo. Los piratas no están aquí. ¡No hay nadie que nos cuide! Tenemos que correr, tenemos que correrahora—”

El grito de un niño vino del valle, elevándose sobre el rugido:“¡AYUDA!" Hort se detuvo en seco.

Otro grito resonó, esta vez de una niña:“¡POR FAVOR AYUDENOS!" El rostro de Hort se puso blanco y vio a las tres brujas mirándolo boquiabiertas con la misma expresión.

Lentamente volvieron a mirar hacia la horca.

No en la primera fila vacía o la segunda llena de líderes reales. . . pero en la tercera fila, que no podían ver bien. La fila de donde procedían los gritos. Gritos que hicieron que a Hort se le revolviera el estómago.

Porque un grito había sido de Kiko. Y el otro grito era de Ravan.

"Tiene a nuestros compañeros de clase", dijo Hort con voz áspera, distinguiendo la piel verde de Mona. . . La cabeza calva y el corpulento cuerpo de Brone. . . .

"Hola, chicos", dijo Nicola.

“No vamos a dejar a nuestros amigos ahí abajo”, dijo Hester, con el miedo convirtiéndose en ira.

“Los buscadores se defienden unos a otros, pase lo que pase. Tenemos que ayudarlos”.

“Pero, ¿cómo podemos pasar los muros si estamos encadenados?” preguntó Anadil.

“¿Y

cómo podemos pasar a través de la multitud?” dijo Hort.

“Tipo”, dijo Nicolás. Todos los ojos se dirigieron a ella. "Ellos son desaparecido”, dijo Nicolás.

"Sabemos que los piratas se han ido", dijo Hort, impaciente, "es por eso que tenemos que irnos ahora mismo no-"

Pero Nicola no estaba mirando dónde habían estado los piratas.

Ella estaba mirando las sogas.

La primera fila de ellos. Todos desaparecidos.

"¿Eh? ¿Dónde han...? Hort se sobresaltó.

Luego jadeó.

Lo mismo hicieron todos los demás, la cadena de adolescentes de repente se tambaleó hacia atrás, cada uno de ellos tropezó con sus pies —

Porque lazos escamosos volaban hacia ellos, sobre el valle, sobre la multitud, como murciélagos salidos del infierno.

Nadie tuvo tiempo de gritar.

Las anguilas se arremolinaron alrededor de sus cuellos como tornillos de banco y desgarraron a la tripulación en el aire, los cuerpos aún encadenados en una línea. Hort corcoveó como un loco, sintiendo que Nicola se ahogaba a su lado, pero las sogas simplemente apretaron con más fuerza, drenando su aliento, antes de que, todas a la vez, las anguilas arrastraran a los prisioneros hacia la horca, siete presas temblando antes de matarlas.

20

SOPHIE El león y la serpiente

Sophie se despertó con el olor a rosas.

Abrió los ojos, sintiendo sus pétalos rociar por su espalda. Una sola flor de color rojo vino yacía en el regazo de su vestido azul celeste. Su cuerpo se movía, pasando mágicamente entre arbustos y macizos de flores como empujado por un fuerte viento.

Las hojas blancas y los floretes revoloteaban desde lo alto de los árboles como una nieve encantada.

estoy en un sueño, pensó, con los ojos todavía en la rosa en su regazo, su exuberante se pliega brillando bajo un atardecer rosa.

No solo porque se deslizaba mágicamente por un jardín bajo el poder de otra persona, sino porque la rosa coincidía con la que Tedros había arrojado a la multitud el primer día de clases, buscando a la niña que sería su princesa. . . una rosa que Agatha había cogido así. . . el final feliz de un cuento de hadas que aún no había comenzado. . . .

Pero ahora la rosa estaba en el regazo de Sophie, lo que significaba quedeberser un sueño, porque esta rosa no era para ella. Si hubo una lección que todo el mundo aprendió de su cuento de hadas, sin duda fue esa.

A menos que no sea la rosa de Tedros en absoluto., pensó Sofía.A menos que alguien más lo haya lanzado y yo lo atrape, igual que Agatha atrapó el de su príncipe. Lo que significa que este es un nuevo cuento de hadas y esta vez no terminaré solo. Hay alguien más en esta historia. . . alguien solo para mi . . .

Sophie miró hacia arriba, curiosa. . . temeroso . . esperanzado. . . .

Su rostro cambió.

No fue un sueño.

Agatha se deslizó a su lado, atada, con los ojos vendados y amordazada por las cimitarras viscosas y escamosas de la Serpiente. No solo eso, sino que toda la parte posterior del cuerpo de su mejor amiga estabacubiertoen scims como una armadura, desde la coronilla

de su cabello, hasta sus pantorrillas, hasta las suelas de sus zapatos, no quedó un jirón de ropa o piel descubierta. Con gorgoteos agudos, como un coro de ratas con voz de helio, los scims empujaron a Agatha, retorciéndose y meneándose, mientras ella se retorcía ciegamente bajo sus ataduras.

Sophie se dio cuenta de nuevo de la sensación de llovizna en su espalda. . . el que ella había atribuido soñadoramente a las flores que caían. . . .

Asustada, se asomó por encima del hombro y vio que ella también estaba cubierta de gruesas y pegajosas telas, hasta las delicadas pantuflas. El miedo enderezó su columna vertebral, volcando la rosa, que cayó al suelo y se estrelló bajo sus pies. Un grito se estancó en su garganta.

—Aggie —jadeó ella. "Qué es lo que-"

Pero Agatha sacudió la cabeza bruscamente y Sophie leyó el gesto de inmediato: Él está escuchando.

Los ojos de Sophie recorrieron, buscando a la Serpiente en el jardín.

¿Donde esta el?

Los scims la estaban moviendo más rápido ahora, a través de puertas azules y blancas y por una empinada pendiente cubierta de hierba. Sophie miró a Agatha, que no podía ver ni hablar, el cuerpo de su amiga estaba indefenso ante los scims. Una oleada de pánico se apoderó de ella. A Sophie le gustaba fingir que los dos formaban un equipo, pero en realidad, siempre era Agatha quien se hacía cargo, Agatha quien la mantenía a salvo. No importa cuán bruja pudiera ser Sophie, ella era la princesa de Agatha, cabalgando detrás ella en su caballo blanco. Tal vez por eso Agatha se había sentido atraída por Nicola como amiga. Porque ella no era una peonza como Sophie.

Porque con Sophie, Agatha siempre tuvo que tomar las riendas de la historia cuando contaba.

Solo que ahora los papeles se invirtieron, con Agatha indefensa. Lo que significaba que, por una vez, era Sophie quien tenía las riendas.

Trató de recordar lo que había sucedido en la Sala de Mapas. Lentamente todo volvió a ella. . . el Quest Map con los nombres de sus compañeros de clase. . . el libro de cuentos que llamó a Tedros una serpiente ya la serpiente un león. . . la nueva pluma que prometió

destrozaría su cuento de hadas para siempre. . . .

Todos estos eran piezas de un plan más grande, dijo la Serpiente. Un plan que Chaddick había descubierto.

Es por eso que tuvo que morir.

La Serpiente no era Rafal. Eso estaba claro.

Y, sin embargo, parecíasaberella, Agatha y Tedros íntimamente. . . como si hubiera salido del interior de su libro de cuentos. . . .

Algo había pasado en esa historia. Algo que lo hizo desear venganza.

Entonces, ¿quién era él, entonces?

Ataques terroristas.

la sangre de Arturo.

La corona de Tedros.

Todo estaba conectado. ¿Cómo?

Aric.

Había sido amigo de Aric, dijo. Amigos íntimos.

Pero Aric estaba muerto, asesinado durante la guerra del maestro de escuela. . .

entonces Snake y Aric tenían que haber sido amigosantes deque. . . .

¿Podría la Serpiente haber sido estudiante en la escuela?

Se imaginó el cuerpo largo y juvenil de la Serpiente. . . sus músculos delgados y perfectos. . . sus ojos azul glacial. . . .

¿O fue alguien que Aric conoció antes de la escuela? La frente de Sophie palpitó.Piensa más.

Pero todo en lo que podía pensar era en la Serpiente que la inmovilizaba contra el pilar, con su aroma mentolado de Tedros, antes de que se fracturara en mil anguilas, que venían volando hacia ella. . . .

Fue entonces cuando Sophie se desmayó.

Ahora estas mismas anguilas estaban pegadas a la espalda de ella y de Agatha, haciéndolas girar como cadáveres. Sophie se sintió mareada una vez más, pero se obligó a mantenerse consciente.

Los scims empujaron a las dos niñas colina abajo, a través de una niebla creciente, el sol poniente infundiéndole un brillo púrpura magullado. Sobre los estafadores en voz alta burbujea, Sophie escuchó la oscuridad retumbando adelante. Pero no podía ver nada más que una espesa niebla gris. . . .

Sofía tosió.

No niebla. Fumar.

Solo que ahora se estaba aclarando y los ojos de Sophie se abrieron como platos—

Los scims los empujaron contra una turba que gritaba, blandiendo antorchas y armas de fuego bajo un cielo que se oscurecía. La multitud se extendía hasta donde Sophie podía ver en todas direcciones, convergiendo desde cuatro reinos diferentes alrededor de un terreno amurallado.

los cuatro puntos, pensó Sofía. Es hacia donde se dirigían sus compañeros de misión en el Mapa de búsqueda de la serpiente. Ahora ella y Agatha también se dirigían allí.

Sophie vio la bandera de Camelot ondeando en lo alto del Four Point. Escalofríos corrieron por su columna vertebral.

La Serpiente los estaba trayendo a todos allí por una razón.

Aun así, el Four Point todavía estaba a cien metros de distancia con al menos mil cuerpos en el camino—

Los scims no prestaron atención, se precipitaron directamente hacia las paredes de hielo irregular y empujaron a las dos chicas entre la multitud con una fuerza temeraria.

Sophie agachó la cabeza, atrapada entre hombres y trolls, niños y centauros, las estafas agarrándola con más y más fuerza. Podía escuchar a la multitud mientras se abría paso—

“El rey Tedros está en camino con sus caballeros”, dijo un ogro cornudo a su familia.

“Pero pensé que Camelot ya no tenía caballeros”, dijo su grumosa hija ogra.

“Entonces luchará él solo”, aseguró su jorobada madre. Es el hijo del rey Arturo.

"Un rey inútil, eso es lo que es", se quejó su hijo hosco. "Ni siquiera tengo Excalibur".

“Cuida tu boca, chico. Escuché a la gente decir que lo vieron cabalgando por la Montaña de Cristal”, interrumpió un hombre vestido de color pastel. “Estará aquí pronto…”

“Y hará que quienquiera que sea el responsable de estopagar”, gruñó un troll. La cabeza de Sophie se levantó de golpe. Si todos estuvieran esperando a que Tedros los salvara. . .

¡Eso significa que están de nuestro lado!

Toda esta multitud estaba de su lado, buenoy¡Demonio! Todos sabían que Agatha era la princesa de Tedros y Sophie su amiga. Todos conocían su cuento de hadas—

Giró la cabeza de izquierda a derecha, frenéticamente haciendo contacto visual con los ogros y todos los que estaban cerca de ella. Pero cuando los estafadores las embistieron a ella ya Agatha entre la multitud, nadie pareció darse cuenta. Confundida, Sophie comenzó corcoveando contra sus ataduras, golpeando con fuerza a personas y criaturas, que giraron, mirando con enojo, pero luego volvieron a subir hacia las paredes.

Sin desanimarse, Sophie gritó: “¡Ayuda! ¡Alguien ayúdenos!”

Algunas personas miraron en su dirección, perplejas.

Sophie se esforzó más. "¡Necesitamos ayuda! Somos nosotros, Sophie y Aga… Un estafador la amordazó.

¿Nadie puede vernos?Sophie pensó, agitándose salvajemente.Están actuando como si estuviéramos...

Ella se puso rígida.

Las estafas en las espaldas de ella y Agatha.

Estaban hechos de escamas de serpiente. Que significa . . .

Somos invisibles.

La piel de serpiente era la única tela que podía ocultar a sus portadores, dado el maleficio correcto. Sophie lo había usado para sus propios diseños diabólicos en la escuela; de hecho, su famosa capa de piel de serpiente colgaba ahora dentro de la Exhibición del Mal, en una galería especial dedicada al cuento de hadas de ella y Agatha. Pero ahora la Serpiente la estaba emboscando descaradamente con piel de serpiente como para darle la vuelta a su propio cuento de hadas. . . .

Estaban casi en las paredes heladas. Justo cuando Sophie podía vislumbrar a través de ellos lo que había dentro, los scims tiraron de ella y de Agatha en el aire, haciéndolas volar por encima de las paredes, sus espaldas acariciando la bandera de Camelot que ondeaba sobre el Four Point. Las brasas del sol la cegaron antes de que se extinguieran en el horizonte, y fue solo cuando descendió que Sophie pudo ver lo que había debajo de ella, iluminado por las llamas de las antorchas de la multitud. . . .

Horca.

Sophie se quedó sin aliento, examinando tres filas de prisioneros para ser colgados, sus lazos hechos de telas negras y aceitosas. La primera fila tenía a Hester, Anadil, Dot, Hort y el resto de sus compañeros de tripulación, todavía encadenados, con las manos esposadas a la espalda. . . . En la segunda fila, los líderes de los reinos Ever y Never estaban colgados del cuello, lo que había atraído a la multitud enfurecida, desesperada por salvarlos. . . . Pero fue la tercera fila lo que más asustó a Sophie, cargada con estudiantes de cuarto año de la Escuela del Bien y del Mal, secuestrados de sus misiones. Estos cautivos miraban temerosos a la multitud, incapaces de ver a Sophie o Agatha descendiendo al escenario frente a ellos. Ravan se veía demacrado, su cabello negro, una vez suelto, toscamente afeitado; La piel verde de Mona estaba llena de moretones; A Vex le faltaba un trozo de su puntiaguda oreja derecha; Kiko gritó para sí misma, marcas de quemaduras en sus brazos. Más compañeros de clase se tambalearon en trampillas cerca de ellos, todos heridos de una forma u otra: Brone. . . giselle . .

Drax. . . .

La última luz del cielo se oscureció cuando los scims lanzaron en paracaídas a Sophie hacia la plataforma de madera, con Agatha flotando a su lado. Sus pies tocaron el escenario —

Instantáneamente, los scims se dispersaron, despojándolos de su invisibilidad y revelándolos a la multitud.

La multitud se congeló en estado de shock.

Agatha se dio la vuelta y finalmente pudo ver. Observó a los aturdidos prisioneros, sus ojos evaluaron la escena como los de una pantera, la yema de su dedo brillando como oro. "La serpiente . . . ¿Donde esta el?"

Sophie escudriñó el escenario, la yema de su dedo resplandeciendo de color rosa.

"¡No lo veo!" Un murmullo recorrió la multitud, esperanzado e intenso —

"¡SON LOS AMIGOS DE TEDROS!" alguien lloró. “¡ESO

SIGNIFICA QUE ESTÁ AQUÍ!” gritó otro. “¡ESTAMOS

SALVADOS!”

"¡Dense prisa, imbéciles!" Hester le ladró a Sophie desde la primera fila, con el demonio colgado a su lado. “¡Déjanos sueltos!”

"¡No, los niños primero!" el Rey de Jaunt Jolie dijo—

Sophie estaba a punto de correr hacia sus jóvenes príncipes, pero luego vio que Agatha no se había movido, los ojos de su amiga estaban muy abiertos y clavados al frente.

Lentamente, Sophie se volvió para ver a los scims reuniéndose en la parte delantera del escenario, pegándose unos a otros a la velocidad del rayo, hasta que reformaron a la Serpiente, su máscara brillaba de color verde a la luz de las antorchas de la multitud.

Por eso Agatha la había silenciado en el jardín.

La Serpiente había estado con ellos todo el tiempo. Dividirse en scims sobre sus espaldas, esperando el momento de reunirse.

Ahora, la fría mirada azul de la Serpiente se deslizó por la multitud, que estaba silenciosa como una tumba. “Durante miles de años, pensaste que tu pluma te decía laVerdad”, dijo, con la voz resonante. “La pluma del Bien y del Mal. La pluma cuyas historias te has creído sin la menor duda. ¿Y qué te dice ese bolígrafo ahora?

Te dice que soy yo quien ataca tus reinos. Te dice que soy malvado. Que yo soy el enemigo. La Serpiente hizo una pausa. “Pero, ¿y si te digo que todo lo que crees que es Verdad esMentiras?”

Sus ojos se movieron hacia la bandera que ondeaba sobre ellos. No me creerás, por supuesto. Nadie va a. Ni siquiera a tus mayores héroes”, dijo, mirando a Sophie y Agatha.

“Crees que un León es tu única esperanza. Crees que solo un León puede salvarte.

Todosde ti. Eso es lo que prometió Camelot. Un león que puede destruir el mal como yo. Un león con el rey Arturosangre.”

Volvió a mirar a la gente. “Esperas a este León llamado Tedros. Esperas a que él responda a tus oraciones. Sin embargo, aquí estamos en la tierra del León. . . con la princesa del león. . . con los amigos del León. . . con los gobernantes que invocan al León para que dirija. . . . Todos menos el Leónél mismo”, se burló. Se queda en su castillo mientras vuestros reinos arden. Se queda en su castillo mientras sus amigos mueren. Se queda en su castillo como un cobarde.

Se volvió hacia la multitud. "Dilo conmigo. 'Cobardemente. Poco. León.”

Nadie hizo un sonido.

La Serpiente apuñaló su dedo y la soga alrededor del príncipe más joven de Jaunt Jolie lo estranguló. El príncipe se atragantó, las piernas temblando.

La multitud gritó horrorizada:

“Dilo conmigo—siseó la Serpiente. "Cobardemente. Poco. León."

“¡Pequeño león cobarde!” gritó la multitud.

"Para que pueda escucharte desde su castillo en el cielo", exigió la Serpiente.

“¡Pequeño león cobarde!” la multitud gritó más fuerte.

“¡Él no puede oírte!- azotó la Serpiente.

“¡PEQUEÑO LEÓN COBARDE!tronó la multitud, estremeciendo la tierra. La Serpiente dejó caer su dedo y la soga del príncipe se relajó, el niño jadeaba por respirar.

Su madre y su padre rompieron en sollozos.

"Pequeño León cobarde de hecho", dijo la Serpiente.

Sus ojos se posaron en Sophie y Agatha. "Bien entonces. A ver si sale de sujaula."

Se volvió hacia la multitud y, con un movimiento de la mano, apagó el mar de antorchas.

El escenario se sumió en la oscuridad.

En la noche vasta y vacía, dos docenas de lazos resplandecían de color verde, fluorescentes como anguilas eléctricas, iluminando a los prisioneros con las cabezas enroscadas.

En la parte delantera del escenario, Sophie y Agatha se enfrentaron a la Serpiente, inundadas por la neblina verde alienígena de la horca.

Más allá de las paredes heladas, la multitud estaba en silencio en la oscuridad, como una audiencia en espera de una obra de teatro. Sophie podía verlos mirando hacia atrás con ansiedad, buscando cualquier señal de Tedros.

"Tal vez no deberíamos descartar el León tan pronto. A estas alturas, él sabe de su situación", dijo la Serpiente a las chicas, el borde saliendo de su voz. "Le daré diez segundos más para que dé la cara".

Ni Sophie ni Agatha se movieron.

"¿No vas a ayudar a tus amigos?" dijo la Serpiente serenamente. "1 . . .

2 . . ."

"¡Vamos!—gritó Kiko.

Sophie giró hacia Agatha. "Me sentaré en la primera fila".

—Está mintiendo, Sophie —susurró Agatha—.

3 . . . , dijo la Serpiente.

Sophie despegó, disparando a los lazos traseros con su resplandor rosado. Agatha desató su brillo dorado en la primera fila.

"¡No funciona!" Sophie gritó: "¡La magia no lo romperá!" dijo punto.

“¡Prueba otra cosa!” dijo Anadil, sus tres ratas colgando de pequeños lazos a su lado.

“4 . . . 5 . . .”

“¡Rompe la madera!” Nicola gritó, mirando las vigas sobre sus cabezas. Agatha y Sophie les dispararon—

Los rayos solo se volvieron más gruesos y más fuertes.

“6 . . .”

"¡Apuro!" Hester bramó.

Sophie selló mágicamente las trampillas alrededor de sus pies, pero las puertas se debilitaron y amenazaron con romperse.

"¡Los hechizos son contraproducentes!" Hort

dijo. “7 . . . 8 . .”

Sophie disparó a las paredes congeladas con su brillo, con la esperanza de romperlas y dejar que la multitud entrara...

Nada.

“9 . . .”

Agatha subió a las vigas y trató de deshacer las sogas a mano. La sacudieron como un relámpago y cayó a la plataforma—

“10, dijo la Serpiente.

Las dos chicas se volvieron hacia él, jadeando.

“Y todavía no hay León. . . ”, chasqueó la Serpiente. “Así que ahora elrealcomienza el espectáculo.” Abrió la palma de la mano y apareció una baraja de cartas con una columna de humo. Los extendió entre sus dedos, revelando algunos de sus rostros—

No caras de cartas, se dio cuenta Sophie.Actualcaras. Porque cada una de las cartas tenía pintado un prisionero: Punto. . . Bogden. . . Nicolás . . el Rey de Bloodbrook. . .

“Cada uno toma su turno para elegir una carta”, dijo la Serpiente a Sophie y Agatha.

“Cualquiera que elijas, su puerta se abre”.

La multitud respiró hondo, ladeándose hacia el horizonte como pollos aterrorizados.

Seguramente Tedros detendría esto. Seguramente mataría a este villano de la misma manera que el Rey Arturo había matado a muchos antes. . . .

"¿Por qué estás haciendo esto?" Agatha dijo con voz áspera.

Los ojos de la Serpiente brillaban como gemas. "Pregunta a mi padre.” Extendió la baraja. "Elegir."

Sophie miró a Agatha, paralizada. Agatha se relajó, sus mejillas se sonrojaron.

Luego escogió la primera carta, el dorso de ella pintado con la cresta de la Serpiente.

Sus manos temblaron cuando dio la vuelta a la tarjeta. La cara que aparecía era la de Kiko.

La puerta debajo de los pies de Kiko se abrió, pero Agatha ya se estaba lanzando, agarrando a su amiga por las piernas y tirando de ella hacia la plataforma para que no pudiera caerse.

Sucedió tan rápido que la multitud no hizo ni un sonido.

Agatha permaneció de rodillas, abrazando las pantorrillas de Kiko con todas sus fuerzas, mientras Kiko colgaba de la soga en ángulo. Si Agatha la dejaba ir, su amiga se caería y le rompería el cuello. Lo que significaba que ambos estaban atrapados en su posición.

“No me dejes”, Sophie escuchó gemir a Kiko. “No lo haré”, aseguró Agatha.

“Cosas malas pasan cuando me dejas”, dijo Kiko. “A todos nos pasan cosas malas”.

“Tu turno,” dijo una voz.

Sophie miró hacia arriba para ver a la Serpiente mirándola. Extendió la baraja de cartas.

Había una inexpresividad en sus ojos, una insistencia despiadada en las reglas del juego como si supiera exactamente cómo terminaría.

"Elige", dijo.

Sofía lo hizo.

La tarjeta era de Nicola.

Al otro lado del andén, se abrió la trampilla de Nicola.

En un instante, Sophie corrió por el escenario y abordó a la de primer año justo antes de que se cayera, empujándola hacia un lado de la abertura y sujetándola por los tobillos.

Sophie levantó la vista y vio a Nicola mirándola con los ojos abiertos. Ágata también.

“Supongo que ahora somos amigos”, le dijo Sophie a Nicola.

Sin señales de Tedros, la multitud se rebeló, golpeando las paredes con fuerza renovada—

De repente, treinta jóvenes piratas se abrieron paso entre la multitud, agarrando a los manifestantes más duros por la espalda, con las espadas en el cuello. El resto de la multitud se quedó en silencio por el miedo.

“Parece que tenemos un dilema. . . ”, continuó la Serpiente, observando a las dos chicas en esquinas opuestas, agarrando a sus amigos. “Porque alguien tiene que escogerSiguiente .”

Ninguna de las chicas se movió.

La multitud aterrorizada miró entre ellos y la Serpiente.

“Ah, ya veo,” dijo la Serpiente. “Parece que ambos están un poco atados. Bien entonces."

Extendió la baraja en su palma abierta. “

Voy aelegir."

Dio la vuelta a la primera carta.

hort.

Sophie y Agatha se giraron la una hacia la otra. Cualquiera de los dos tenía que soltar a su amigo o Hort sería ahorcado.

"¡Vamos!" Nicola le dijo a Sophie.

"¡No! ¡Quedarse!" Hort lloró.

Las lágrimas empañaron los ojos de Sophie. No podía ver morir a Hort. Su trampilla se abrió. La soga alrededor de su cuello se tensó.

Sophie y Nicola gritaron:

Instantáneamente, el resto de los prisioneros en la fila patearon sus piernas, usando la cadena esposada a través de ellos para balancearse como un dragón de cinco cabezas: Hester, Anadil, Willam, Bogden y finalmente Dot, quien empujó sus piernas y atrapó la parte trasera de Hort. con las espinillas antes de que él cayera por la puerta. Con cada gramo de fuerza, ella lo sostuvo por el coxis, sus cuerpos estaban en ángulo recto, como trapecistas en pleno vuelo.

Sophie se dobló aliviada, soltó brevemente a Nicola pero la atrapó justo a tiempo.

Hort estaba goteando sudor, con quemaduras de cuerda alrededor de su cuello.

“Gracias, Dot,” graznó.

“No me des las gracias, graciastío miyazaki—jadeó Dot, sonriendo a Nicola. Volvió a mirar a Hort. "Aunque tomaré una cita también si me lo ofreces".

Hort tosió.

La Serpiente observó todo esto, su cuerpo inmóvil, su máscara verde oscureciendo cualquier reacción, a excepción de sus ojos azules penetrantes.

“Demasiado para elnormasdel juego”, dijo.

Con una floritura, arrojó las cartas al aire, docenas de caras pintadas brillaron con un resplandor verde mientras revoloteaban hacia el escenario.

Sophie miró a los ojos a Agatha, sus corazones se detuvieron.

Cada trampilla comenzó a abrirse mágicamente, todos los prisioneros a punto de caer.

La multitud se tambaleó, preparándose para una carnicería masiva—

De repente, flechas con puntas de fuego cayeron bombardeadas desde el cielo, fallando por poco a la Serpiente e incendiando la plataforma de madera.

La Serpiente se volvió, cogido por sorpresa, las puertas de la horca todavía entreabiertas.

En la distancia, la multitud abrió un camino cuando dos figuras con túnicas de piel de ante se abrieron paso, a horcajadas sobre un ciervo de manchas rojas: una rubia disparando flechas con un arco mientras alguien detrás, de piel oscura con cabello castaño largo, encendía flechas con ella. brillo de dedos púrpura. Estaban siendo perseguidos por al menos cincuenta piratas que gritaban con espadas y lanzas, tratando de alcanzar al ciervo que corría. Sophie reconoció a los jinetes de inmediato— "Beatrix y Reena", se maravilló Sophie.

Y el ciervo era. . .

"Millicent", se dio cuenta Agatha.

Más flechas de Beatrix llovieron sobre la pared, dirigidas a la Serpiente. Se dividió en mil scims chillando, dispersándose como sanguijuelas para eludirlos.

Con nuevas energías, la multitud acudió en defensa de Beatrix y Reena, arremetiendo contra los piratas, mientras en el escenario comenzaban a extenderse las llamas de las flechas perdidas.

Agatha se volvió hacia Sophie. "¡El fuego mata a los scims! ¡Al igual que el fuego mató a los zombis de Rafal!

Agarró una de las flechas perdidas de Beatrix y encendió la soga de Kiko, cortando la anguila que chillaba y liberando a su compañero de clase.

Kiko balbuceó: "Pensé que me iba a morir y luego vería a mi hermoso Tristán allá arriba en el cielo y diría…"

"¡Kiko!", dijo Agatha, mirando a todos los prisioneros que aún colgaban.

"Buen punto", dijo Kiko.

Como un conejo, Kiko corrió por el escenario en llamas, agarrando flechas de la madera y prendiendo fuego a las escamosas sogas junto con las cadenas entre los prisioneros, comenzando por la de Nicola.

"No tengo idea de quién eres, pero Sophie no ayudacualquieraa menos que sean importantes", gritó Kiko, antes de quemar las esposas de Nicola, lo que permitió que Sophie dejara caer al primer año al escenario, agarrara una de las flechas de Kiko y comenzara a ayudar a los demás en la fila, mientras que Agatha tomó la segunda y tercera fila. .

¡Date prisa, Sofía! Agatha gritó, mientras liberaba a los jóvenes príncipes de Jaunt Jolie. "¡El fuego se está extendiendo!"

Sophie corrió hacia Hort primero. Pero por el rabillo del ojo, vislumbró a Beatrix y Reena fuera de las paredes heladas, acorraladas por el par de jóvenes piratas que habían visto pateando jaulas en Castle Jolie. Los chicos habían despojado a las Evergirls de sus arcos y flechas y apuntaban las flechas a sus cabezas. Beatrix y Reena saltaron de Millicent y lucharon juntas, enfrentándose a los piratas con dedos encendidos. . . .

"Hombre lobo.Ahora—ordenó Sophie a Hort mientras lo liberaba.

—Sí, sí, capitán —dijo Hort, encendiendo el brillo de sus dedos y saliendo de sus calzones como una bestia poderosa y peluda, antes de escalar el asta de la bandera de Camelot de un solo salto y caer boca abajo sobre los piratas con un aullido—.

Mientras Kiko, Nicola y los otros prisioneros liberados ayudaban a quemar más sogas, Sophie sintió que Agatha la agarraba por la espalda.

"¡Todo el escenario se derrumbará!" Agatha dijo, tapándose la boca del humo.

"¡Tenemos que sacar a todos de aquí!"

Sophie entrecerró los ojos hacia los altos muros que los sellaban en el Four Point, mientras la guerra contra los piratas rugía más allá de ellos. "Pero, ¿cómo podemos superarlos?que?"

—Déjamelo a mí —gruñó Hester, fisgoneando entre las chicas, con el brillo de los dedos encendido—. El demonio tatuado en su cuello se llenó de sangre, volviéndose más y más rojo, hasta que se desgarró de sus cadenas y salió volando de su piel, hinchándose a una vida tridimensional. Murmurando un galimatías sibilante, comenzó a arrebatar prisioneros del escenario, de tres en tres, comenzando con reyes y reinas, y llevándolos por encima de las paredes y hacia el suelo más allá, donde multitudes de ciudadanos los protegieron y los

llevaron de regreso a sus reinos.

“¡Muévete más rápido, Hester!” Agatha gritó mientras la bruja dirigía al demonio con su resplandor desde el interior del Four Point. “¡El escenario se está quemando!”

"Y yo soyenel escenario, ¡así que créanme cuando les digo que me muevo lo más rápido que puedo!”. Hester reprendió.

Con los ojos llorosos por el humo, Sophie zigzagueó alrededor de los fuegos, con la intención de liberar a Mona y Brone a continuación...

Pero ahora vio al hombre-lobo de Hort estrellado contra la pared de vidrio frente a ella por el tatuado Thiago, quien había clavado la punta de su espada pirata contra el vientre peludo de Hort.

“Sabía que había visto tu carita mugrienta antes”, se enfureció Thiago. El hijo de Scourie.

Presumiste de que serías el primer hombre lobo pirata en Hook's Parley hace años.

Hizo un juramento de sangre para ayudarnos a luchar contra los Niños Perdidos. En

lugar de eso, te das la vuelta y matas al capitán de Garfio como si fueras un títere de Pan. Mataste a mipadre.” Clavó su hoja en el estómago de Hort, extrayendo gotas de sangre. "Deberías jactarte de que serías el primero soplón.”

"Hice lo que cualquier hombre de verdad habría hecho, a diferencia de los tuyos", gruñó Hort de dolor. “Matas por dinero. Sigues a un líder sin alma. Eres elreal Niños perdidos."

Thiago lo cortó más profundo. "Bala a un pirata que mató a uno de los suyos". “Lo que maté no fue tu padre”, insistió Hort.

“Dite a ti mismo todas las mentiras que quieras”, gruñó Thiago. Pero esto lo sé con certeza. Lo que estoy a punto de matar estú.”

Agarró la empuñadura de la espada para atravesar a Hort, pero Hort agarró la hoja por la punta y la apartó de su estómago, el acero cortó su mano. Antes de que Thiago pudiera reaccionar, Hort lo golpeó en la cabeza tan fuerte como pudo con su mano grande y peluda. El pirata giró como un loco, blandiendo su espada y clavando un mordisco en el bíceps de Hort, salpicando la pared congelada con sangre y

oscureciendo la vista de Sophie.

Girándose, Sophie vio que el demonio de Hester había rescatado a casi todos los prisioneros del escenario, y solo quedaban ella, Agatha, Hester, Anadil y Dot. En el campo de batalla, Willam, Bogden, Beatrix, Reena y Nicola luchaban contra piratas con armas que les arrojaban ciudadanos que huían.

El demonio de Hester se abalanzó para rescatar a Sophie, con sus ojos brillantes y brillantes: "¡Mira, señorita, bruja, pez!"

"¡No, llévate a las brujas!" dijo Sophie, esquivando su agarre. "¡Ustedes tres! ¡Ve a ayudar a Hort!

Las brujas miraron boquiabiertas a Sophie, luego a Agatha, como si no confiaran en que Sophie pudiera estar aplazando su propio rescate.

“¡Vamos!—gritó Agatha.

Inmediatamente, las tres brujas se engancharon a las garras del demonio y volaron por encima de las paredes. Mientras descendía, el demonio de Hester atacó a Thiago, lanzando rayos de fuego rojos desde la boca del demonio, mientras que las ratas de Anadil crecieron seis metros de altura y se estrellaron contra la refriega, arrasando a los piratas mientras las tres brujas cabalgaban sobre las espaldas de las ratas, lanzando hechizos de aturdimiento a diestra y siniestra. izquierda.

En el escenario, Sophie y Agatha fueron las únicas que quedaron atrás, empujadas al borde por los incendios.

“Aggie, no tenemos tiempo para que regrese el demonio”, dijo Sophie. “¡Se está propagando demasiado rápido!”

“Tal vez esto funcione”, dijo Agatha, levantando la brillante yema de su dedo en el aire.

Fuertes lluvias comenzaron a caer sobre Four Point, apagando las llamas. Fue uno de los hechizos de confianza de Agatha en su primer año en la escuela—

Entonces, de repente, los fuegos parecieron volverse más fuertes bajo la lluvia. . . las llamas anaranjadas se vuelven de un verde esmeralda brillante. . . .

Los ojos de Agatha se desorbitaron. "¿Qué en el-"

Pero ahora había algo que caía hacia ellos, directamente del cielo: un ciervo saltó la pared, con la punta de la pezuña brillando de color rojo, y aterrizó en el escenario, que medio se derrumbó como un sumidero gigante, antes de que el ciervo se recuperara, tambaleándose hacia las dos niñas. .

"¡Vamos! ¡Súbete a mi espalda! dijo Millicent.

Sophie y Agatha saltaron sobre ella justo cuando la horca implosionaba entre las llamas verdes. Millicent corrió hacia las paredes, sus piernas se tensaron con poder, a punto de impulsarse mágicamente sobre la barrera—

Algo se estrelló contra Sophie y Agatha como arpones, arrancándolas del lomo del ciervo y clavándolas en las paredes opuestas.

estafadores Pegaron las muñecas y las piernas de las niñas y las extendieron contra el interior del cristal, como ratones atrapados en una trampa.

Petrificada, Sophie giró la cabeza hacia Agatha, las dos luchando contra las escamosas anguilas negras.

En el centro del escenario, la Serpiente volvió a reformarse, saliendo de la hoguera verde como un fénix.

Millicent cargó por él, saltando los agujeros del escenario.

La Serpiente se quitó con calma una de las cimitarras de su pecho, que se enrolló en su palma como un pequeño tubo. Instantáneamente se convirtió en acero negro brillante, afilado como una navaja en ambos extremos.

Millicent saltó, con los cascos apuntando a su pecho, lista para aplastarlo—

La Serpiente le arrojó la cimitarra y atravesó al ciervo en el corazón. Cayó muerta y quemada en las llamas verdes.

Fuera de los muros, los estudiantes vieron caer a Millicent y dejaron de pelear, paralizados por el horror. Los piratas los agarraron de inmediato, cuchillos y espadas en sus gargantas. Con una daga de pirata en su propio cuello, Hester detuvo a su demonio, al igual que Anadil a sus ratas, temerosa de costarle la vida a más amigos.

Hort rechinó los dientes, sintiendo la punta de la espada de Thiago en

su columna, lista para cortarlo en dos. Nicola, Bogden, Dot y Willam fueron atrapados por piratas, junto con el resto de los Evers y Nevers que buscaban.

En el escenario, la Serpiente estaba rodeada de llamas verdes como un maestro de ceremonias.

Sus ojos se movieron entre Sophie y Agatha, presionados contra el vidrio a cada lado de él, como si estuviera decidiendo a qué chica manejar primero.

En cambio, sacó dos scims de su cuerpo, uno en cada mano, dejándolos transformarse en hojas de acero negro.

Lentamente levantó ambos brazos, extendidos hacia afuera, cada hoja apuntando al corazón de una chica.

Así fue como morí, pensó Sofía. Rafal la había matado de un tiro en el corazón antes de que Agatha la despertara con un beso de amor verdadero.

Pero esta vez no habría beso. Porque su verdadero amor estaba a punto de morir con ella. La Serpiente agarró las cuchillas y se enroscó para lanzar. Un rugido explotó a través de la tierra.

Tan lleno y profundo que sacudió la tierra.

La Serpiente se quedó inmóvil, las llamas verdes enfriándose a su alrededor. Sophie y Agatha se miraron boquiabiertas.

Nuevamente vino el rugido, esta vez más fuerte que antes, rompiendo la pared helada.

entre las dos chicas. Fragmentos dentados llovieron sobre la Serpiente, que se dio la vuelta para protegerse.

Cuando volvió a mirar hacia arriba, también lo hizo Sophie, estirando la cabeza para ver a través de la pared.

Alguien se acercaba al escenario.

Galopando entre la multitud en un caballo blanco, su cuerpo alto y musculoso, con una chaqueta azul oscuro con un patrón dorado brillante, pantalones de montar azul oscuro y botas con forro dorado.

Llevaba una máscara.

Una máscara de oro que brillaba a la luz de la luna y cubría su rostro. La máscara de un león.

Mientras su caballo aceleraba hacia el escenario, la figura con máscara de león se levantó, con los pies firmes en los estribos, y trepó para pararse sobre el lomo del caballo, con las riendas en sus manos. Luego se puso en cuclillas, en equilibrio sobre la piel del caballo como si estuviera surfeando una ola, y justo cuando el caballo comenzaba a sacudirse, saltó del animal, navegando por el aire como una bala de cañón, a través del hielo reventado. pared, y al escenario de la horca. Mientras se ponía de pie en toda su altura, sacó su dedo como una varita, encendiendo la punta con un brillo dorado caliente e iluminando el escenario.

Sophie vio que los ojos de Agatha se agrandaban. Solo una persona que conocían tenía ese brillo. Un brillo que coincidía con el de su verdadero amor. Tedros.

La multitud estalló en vítores. El León había venido.

Al otro lado del escenario, Sophie vio que Agatha dejaba de resistirse a sus estafas.

Todo este tiempo, Agatha había tratado de pelear las batallas de Tedros en su nombre, pero ahora él había venido a arrebatarle a su princesa el control de su búsqueda. Sophie pudo ver a Agatha suspirar con cansancio y alivio, como si por fin su cuento de hadas con Tedros hubiera vuelto a la normalidad, su Ever After rescatado de las cenizas.

Lentamente, Agatha levantó la vista y se encontró con los ojos azul agua del León. La princesa de Camelot sonrió, aunque estaba aplastada contra una pared como una mosca en una telaraña. . . a pesar de que todavía había un villano mortal en el escenario. . . .

Sophie conocía esa sonrisa.

Era la sonrisa del amor.

El León y la Serpiente se enfrentaron en un montón de ruinas carbonizadas, todo lo que quedaba del escenario. Dieron vueltas unos a otros dentro de un anillo de llamas verdes moribundas.

“Esta es la tierra de Camelot,” dijo el León con su voz baja y fuerte. “A lo que tengo derecho a reclamar”, respondió la Serpiente, fría y segura.

Su oponente miró a través de su máscara de león. “¿Y qué te da ese derecho?”

“Mi nacimiento”, dijo la Serpiente, proyectando sombras en la luz verde. “Soy el verdadero heredero del trono de Camelot. soy el mayor del rey arturohijo.”

Esta última palabra retumbó sobre la silenciosa multitud como un chasquido de látigo. El estómago de Sophie cayó.

Hijo.

¿Hijo?

Miró a los ojos de Agatha, ambos estupefactos. Incluso los piratas parecían atónitos, todavía agarrados a sus prisioneros.

Pero el León se mantuvo firme. “No hay más hijo que Tedros de Camelot. El único rey verdadero.

“Y, sin embargo, Excalibur permanece en una piedra”, dijo la Serpiente. "Hasta que lo libere, es decir, y demuestre que el trono es mío".

“Nunca tocarás a Excalibur mientras yo esté vivo,” prometió el León. Los ojos de la Serpiente brillaron. “Así está escrito. Así eshecho.”

Se arrancó las cimitarras de su cuerpo, que se convirtieron en acero en sus manos, antes de arrojarlas al pecho del León. El León los desvió con rayos dorados de su dedo, luego recogió un puñado de hielo irregular de las paredes destrozadas y lo arrojó a la Serpiente. Los fragmentos se dispararon en su flanco, cortando las cimitarras e incrustándose en la piel blanca como la nieve debajo de la cual comenzó a rezumar sangre.

La Serpiente se tambaleó hacia atrás, sorprendida, y se estrelló contra un agujero en el escenario.

Aprovechando, el León miró entre Sophie y Agatha y corrió hacia Agatha.

Agarró un trozo de madera humeante del escenario y le quemó las cimitarras, con cuidado de no quemarla a ella también.

—Tedros —susurró Agatha.

Al otro lado del escenario, Sophie los vio juntos, sintiendo que su

propio corazón se llenaba. Que Tedros arriesgue su vida y sea así de valiente cuando su gente más lo necesitaba. . . No era solo un príncipe. Él era cada centímetro de un rey. Cualquier residuo de la envidia de Sophie se escurrió, reemplazado por gratitud y admiración. Le daría a él ya su reina la mejor boda que dos amigos podrían pedir.

El León liberó a Agatha y miró sus grandes ojos marrones.

"Ve", dijo. "Antes de que el pícaro regrese".

“No”, dijo Agatha con firmeza. “Somos un equipo ahora. Estamos luchando contra él juntos — ”

El León apuntó su brillo dorado y la envió volando por el asta de la bandera. La bandera de Camelot mágicamente se soltó y se ató alrededor de su cintura, atándola al poste y fuera del alcance de la Serpiente.

"¡Bajarme!" Agatha gritó.

El León le guiñó un ojo y volvió a la batalla.

La Serpiente se abalanzó sobre él de cabeza, aplastando al León contra el poste, antes de que el León le propinara una feroz patada en el muslo, esparciendo unas cuantas estafas y revelando más de la carne blanca como la leche de la Serpiente. Los dos hombres enmascarados se lanzaron el uno al otro, lanzando hechizos y estafas, destrozando dos paredes congeladas más, el resto del escenario colapsando bajo cada paso, hasta que estuvieron en la pieza final de la horca, un pequeño cuadrado de madera chamuscada. Con sus cuerpos atascados, ya no podían confiar en la magia y los dos se golpearon con los puños, tratando de derribar al otro de la plataforma y arrojarlos al pozo de fuego de abajo.

Mientras el León golpeaba a la Serpiente, una estafa salió de un agujero y agarró al León por el tobillo, arrastrándolo hacia el borde del escenario. El León giró y pisoteó la

malla, aplastándola. Pero ahora la Serpiente venía por detrás, con las manos extendidas, a punto de empujar al León fuera del escenario y de bruces hacia las llamas de abajo...

Sofía gritó.

El León giró justo a tiempo, golpeando a la Serpiente con todas sus fuerzas, quien se tambaleó hacia atrás y cayó en picado del escenario,

aterrizando en el fuego y dispersándose en mil scims que chillaban. Heridos, los scims brillaron de color verde y se elevaron temblorosamente en el aire, formando una enorme cobra fantasma en el cielo. Siseó al León con la promesa de venganza antes de dispersarse en la noche, resonando terribles chillidos.

Cubierto de sangre y magulladuras, el León se paró en lo que quedaba del escenario, su máscara dorada brillando a la luz de la luna, su pecho agitado.

Lentamente levantó la cabeza hacia los niños piratas que agarraban a los prisioneros en el campo.

El León rugió.

Los piratas arrojaron sus armas y corrieron.

Los estudiantes y los ciudadanos soltaron un grito estridente, el Four Point se recuperó y la Serpiente fue rechazada.

“¡VIVA EL REY TEDROS!gritó alguien. “¡LARGA

VIDA AL REY!” dijo otro.

Mientras Nicola subía al asta de la bandera para derribar a Agatha, Hort y Dot se arrodillaron para consolar a Reena y Beatrix, que lloraban por su mejor amiga perdida.

Hester y las brujas corrieron a los lados de los otros Evers y Nevers, muchos de los cuales habían resultado heridos en su batalla contra los piratas.

De hecho, los buscadores fueron tan rápidos en ayudarse unos a otros que ninguno de ellos notó que dentro de las nubes de humo que salían del escenario, Sophie todavía estaba atrapada en la pared solitaria.

Pero el León lo había hecho.

Caminó sobre los desmoronamientos brumosos del escenario hasta que por fin la alcanzó, con la chaqueta abierta y el sudor empapando su camisa azul claro. Le quemó

las cimitarras y las aplastó con la bota, dejando un charco de baba negra. Luego miró a Sophie a través de su máscara.

"Gracias", dijo. “Si no hubieras gritado para advertirme, estaría muerto”. —No puedo dejar que te mueras todavía, Teddy —suspiró

Sophie, frotándose las muñecas doloridas—. "Soy tu planificador de bodas".

"¿Eres?" él dijo.

Sus ojos reflejaban picardía, como un salón de espejos.

Algo inundó el interior de Sophie. Algo caliente y tormentoso en lo más profundo de su corazón.

Era algo que nunca había sentido con un príncipe.

Lentamente alargó la mano y quitó la máscara de la cara del León. Sophie se tambaleó hacia atrás.

No fue Tedros.

El chico tenía la piel bronceada del color del ámbar y el cabello castaño cobrizo cortado cerca de su cabeza como el casco de un soldado. Tenía un hueso de la frente fuerte, una nariz larga y recta, labios sensuales y cejas gruesas y oscuras que le caían sobre los ojos como dos rayas de pintura. Gotas de sudor salpicaban su pelaje de barba marrón y sus ojos parecían cambiar de color con la intensidad de su mirada, de azul a avellana y todos los tonos intermedios.

Parecía de su edad. Quizás un poco mayor.

Sin embargo, una cosa era segura. Nunca había visto a un chico tan hermoso en su vida, masculino, sensual y con olor a sal y arena, como si hubiera sido rociado de la boca de una flor del desierto.

"¿Quién eres tú?" ella se atragantó

“Un humilde servidor de Camelot”, dijo, calmado y autoritario. "Ven a proteger al rey y a su princesa".

Sofía negó con la cabeza. "Pero . . . pero . . .”

“Supongo que esa no es toda la verdad,” dijo el chico. “Mi lealtad es para Camelot y lucharé hasta mi último aliento para asegurarme de que el rey legítimo se case con la

reina legítima. Pero también he llegado a encontrar a alguien más en el camino. Alguien a quien vi en un libro de cuentos y en quien no he podido dejar de pensar desde entonces. Alguien que en mi búsqueda

para proteger a Camelot. . . tal vez yo también pueda proteger.”

"¿Quién?" preguntó Sophie, confundida.

Del interior de su camisa, el niño sacó una rosa roja.

“La chica que ya me ha protegido,” susurró.

Él se inclinó y la besó, lenta y profundamente, sus manos tomándola por la cintura.

Sophie se escuchó jadear, su aliento llenando su boca, su cuerpo encendiéndose en su agarre. Cerró los ojos, perdida en la suavidad de sus labios, su olor a especias picantes y la imposibilidad de este momento después de todo lo que había sucedido antes. . . .

Sus labios se deslizaron de los de ella.

Abrió los ojos y el León se había ido.

Sophie se quedó allí en el humo que se desvanecía, con el corazón acelerado.un delirio Un sueño.

Alguna cosa.

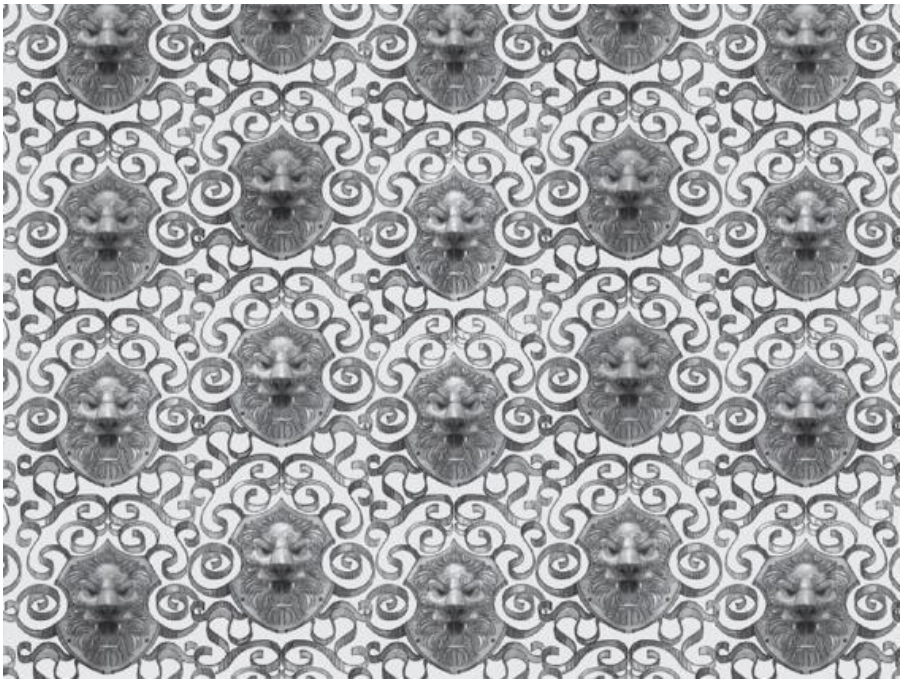
Pero entonces sintió una llovizna en su cuello.

Ella levantó los dedos y tiró hacia abajo de la rosa roja perfecta, goteando con sudor, que él había deslizado en su cabello mientras la besaba.

Pero eso no era todo lo que el León había dejado atrás.

Porque al otro lado del escenario, cuando se disipó el último humo, vio a una niña envuelta en la bandera de Camelot observándola. . . su cara pálida de grandes ojos estaba tan conmocionada como la de Sophie una vez, cuando otra rosa roja había caído en su historia justo como esta. . . .

Una rosa de un niño que se suponía que nunca debía estar en su historia.



PARTE II

21

TEDROS Aliados y enemigos

Hsoñó con su padre otra vez.

Mirando a Tedros a través de unos ojos duros de color azul pavo real.

Pero esta vez, el Rey Arturo era más alto de lo que había sido en la vida real. Tan alto como la estatua de él que Tedros había profanado.

Se encontraron en la azotea de la Torre Azul bajo las nubes doradas de la noche.

Tedros estaba en pantalones cortos de pijama, sin camisa, y sus pies estaban descalzos y mojados. Miró hacia abajo y vio que el techo estaba inundado con agua de una pulgada de espesor, reflejando nubes sin forma. Solo las nubes tenían una forma diferente en el reflejo del agua. Parecían leones.

Su padre vestía la túnica carmesí con la que fue enterrado, su rostro barbudo estaba rojizo y fresco, tal como lo recordaba Tedros en la flor de su reinado. La corona de Camelot brillaba en la cabeza de Arthur y Tedros se encontró estirando la mano para asegurarse de que su propia corona todavía estaba allí.

no lo fue “Dicen que es tu hijo”, acusó Tedros. Dicen que sabes quién es.

es."

Arthur se hizo más alto.

"¡Quién es él!" Gritó Tedros.

Arthur creció más y más alto, alcanzando las nubes.

"¡DIME LA VERDAD!" Tedros gritó.

El Rey Arturo rugió, sacudiendo la tierra con su furia. Se inclinó como un gigante y miró fijamente a los ojos de su hijo. “

Desenterrarme," él dijo.

Entonces las nubes se abalanzaron y devoraron a Arthur en la noche.

Tedros se despertó en un charco de sudor sobre un suelo frío.

Abrió los ojos y vio que estaba en lo alto de la escalera de la mazmorra, acurrucado frente a la puerta de piedra.

¡Cómo podría quedarme dormido!

Tenía que llegar al Four Point. Tenía que encontrar esta serpiente ahora- "¡KEI!" gritó, golpeando la puerta de nuevo.

Pero el sueño se había sentido tan real, el rugido de su padre reverberando a través de él. Durante meses, su padre lo había perseguido, pero esta era la primera vez que le daban una orden desde la tumba.

Una orden que no tenía sentido. ¿Cómo podría haber respuestas en un montón de huesos y polvo? Todo lo que le quedó fue el enigma de un sueño.

Pero lo que pasó con los asesores no fue un sueño. Habían insinuado que la Serpiente era el hijo de su padre. Lo que significaba que sería de Tedros.hermano. Imposible.

Él lo habría sabido. Alguien se lo habría dicho. Su madre. Su padre.Cualquiera.

Ningún secreto como ese podría guardarse durante tanto tiempo.

“¡KEI!—gritó Tedros, golpeando la puerta.

Débiles gritos resonaron más allá, como si estuvieran a kilómetros de distancia.

Había atacado la puerta durante horas la noche anterior, gritando hasta quedar ronco, esperando que alguien abriera. No tenía ningún sentido: su guardia, Kei, había salido por la misma puerta—

El corazón de Tedros se detuvo.A menos que Kei me encerrara.

Pensó en su sincera conversación en estas escaleras. ¿Por qué Kei me sellaría en las mazmorras? Un temor aceitoso cubrió la garganta de Tedros.

¿Gremlaine le dio a Kei su llave antes de irse?

¿Han estado Kei y Gremlaine trabajando con los asesores todo el tiempo? La sangre de Tedros se calentó.

¿Qué estaban haciendo mientras yo estaba atrapado? Golpeó la piedra con renovada fuerza—

Los gritos se amplificaron fuera de la puerta, como si varias voces gritaran a la vez.

Tedros se tumbó boca abajo y acercó la oreja a la hendidura fina como una navaja en la parte inferior.

“Tedros!—llamaron las voces. "¡Sácame!" el grito.

"¡LLAVE!"

Inmediatamente, Tedros sacó a tientas el llavero de su bolsillo y sacó la llave negra.

Trató de deslizarlo por debajo de la puerta, pero se atascó debajo de la gruesa losa de piedra. Tedros presionó su dedo meñique a través de la grieta, tratando de pasar la llave a sus rescatadores. Sin suerte. Acercó la boca a la abertura y trató de soplar la llave…

Un trozo de alambre atravesó la rendija y le clavó la barbilla. Asombrado, Tedros observó cómo el alambre enganchaba la parte superior de la llave y la raspaba por el otro extremo. La cerradura se rompió y la puerta se abrió, revelando las sombras de Lancelot y Ginebra.

"¡Sabes cuánto tiempo he estado allí!" Tedros escupió, pasando a toda velocidad junto a ellos.

“¡Encuentra a Kei y enciérralo en la cárcel hasta que yo regrese! Estoy cabalgando hacia el Four Point ahora mismo…

"Snake atacó el Four Point anoche", dijo Lancelot. Tedros se dio la vuelta, a medio paso.

“Casi matas a los líderes de los cuatro reinos”, gruñó Lancelot, “junto con Agatha, Sophie y más de veinte otros buscadores de tu escuela mientras esperaban atúllegar."

Tedros farfulló: “Espera. Agatha estaba en…

"¡Deberías haber estado allí! ¡No me importa lo que dijo el viejo mago! ¡Debería haber ido yo mismo cuando me enteré de que fuimos atacados! Lancelot se enfureció.

“Pero luego no pudimos encontrarte, pasamos horas golpeando esa puerta, sin tener idea de si estabas adentro o herido o…”

"¡Muerto!" Ginebra interrumpió, el alivio hirviendo a la ira. "¿Sabes por lo que nos hiciste pasar?"

"¿Agatha está bien?" preguntó Tedros, palideciendo.

“¡Te dije que no entraras al calabozo sin mí! Te dije que viajaras conmigo al Four Point y fueras unrey!” Lancelot arpa. “¡Tu padre me habría escuchado a mí y no a ese viejo mago! ¡Tu padre habría confiado en mí! Pero tenías que hacer cosassucamino-"

“¿Agatha está bien?exigió Tedros.

“Tus compañeros de clase, tus compañeros gobernantes, tu princesa podrían estar todos muertos porquesu¡Un descuido, Tedros! Lancelot desollado. “Por suerte, alguien másvino a su rescate.”

Tedros sintió como si lo hubieran golpeado en la cabeza. "¿Qué? ¡Quién!"

“Pregúntale a los líderes que se salvaron”, dijo el caballero, apartando a Ginebra.

“Son todosaquí.”

Cinco minutos después, Tedros se sentó en la Mesa Redonda en la Sala de Mapas, rodeado por veinte líderes del Bien y del Mal.

“Entonces déjame aclarar esto”, dijo Tedros, con la corona torcida y oliendo a mazmorra. “La Serpiente organizó una ejecución en el Four Point para incitarme a luchar contra él. Una Serpiente que dice ser el hijo de mi padre y el legítimo rey de Camelot. Y luego aparece un León con una máscara y lo derrota en la batalla”. Tedros se inclinó hacia delante. “Un León que esno¿yo?"

El ataque vino de todas direcciones—

"La Serpiente dice que es el mayor de Arthurhijo!” gritó el Rey de Jaunt Jolie. “¡Dice que puede tirar de Excalibur! ¡Que él es el verdadero heredero! añadió la Reina de las Hadas de Gillikin.

“¿Es por eso que Excalibur está atascado en la piedra? porque esta esperandoa él, ¿no tú?" preguntó el gigante de hielo de Frostplains.

“Incluso si élesel verdadero heredero, ¡no puedes dejar que se acerque a esa espada!”

la Reina de Jaunt Jolie jadeó.

“¡Casi mato a mi querida amiga y a sus hijitos!” dijo la duquesa de Glass Mountain, tocando a la reina con su mano translúcida. "¡Si saca la espada y se convierte en rey, nada le impedirá asesinarnos a todos!"

“Si mis hijos hubieran muerto porque no interviniste…”, le dijo la reina de Jaunt Jolie a Tedros, antes de que se derrumbara.

"Gracias a Dios por ese tipo León", dijo la Reina de Ooty de ocho brazos.

"¡Él venció a la Serpiente!"

“Y aquí pensamostúeran los León”, gruñó el Rey de Bloodbrook a Tedros, golpeando con su pata los mapas flotantes que seguían chocando contra su cabeza.

“Durante semanas, te hemos suplicado que intervengas”, dijo la Reina de Ravenbow.

"¡En cambio, muchos de nosotros casi fuimos colgados en la tierra de Camelot mientras el rey se sienta en casa!"

“Aunque, según la Serpiente, no puedes ser reyen absoluto”, señaló el visir de Kyrgios, acariciando su barba con motas doradas.

Tedros estaba a punto de implosionar. Estaban bien: los había ignorado. . . les había fallado. . . dejaría ir a la Serpiente sin ser desafiada. . . pero no porque hubiera estado sentado sobre su trasero y comiendo pastel. Desde que puso un pie en este castillo, había tratado de tomar las decisiones correctas: desde animar a los la gente a perdonar a su madre y Lance en su coronación. . . a priorizar los problemas de Camelot sobre los de otros reinos. . . quedarse atrás y servir a su reino mientras Agatha se adentraba en el bosque. . . . Incluso anoche, estaba seguro de que había elegido el camino correcto.

Había seguido el consejo de Merlín y Dovey. Se había reunido con los asesores, tratando de obtener respuestas. él había hecho precisamente

¡Qué debe hacer un rey! Y lo había

llevado directamente a una trampa: una trampa que casi mata a su princesa, mata a sus amigos y lo hace parecer un cobarde.

Toda su vida había pensado que ser rey se trataba de hacer el Bien. Pero ahora que era rey, Good seguía desviándolo.

Tedros pudo ver a Lancelot de pie con su madre cerca de la puerta. Les había dicho que se mantuvieran alejados de esta reunión, que era demasiado peligroso revelarse cuando había una recompensa por sus cabezas. Pero Guinevere no la había escuchado, insistiendo en que su hijo podría necesitarla. Tampoco Lance, que lo miraba con el ceño fruncido, claramente todavía molesto y sin duda disfrutando de la vista del joven rey asado por la mitad de los líderes de los bosques.

"¡Si la Serpiente tira de Excalibur, estamos muertos!" la Emperatriz de Putsi presionó.

"¡Cómo podría Arthur tener un hijo secreto!" —exigió el duque de Hamelín.

“¡Cómo encontramos a este León! ¡Él es el que necesitamos! instó la Reina de Jaunt Jolie.

Tedros trató de sofocar su rabia, vomitando en todas direcciones. Necesitaba pensar.

Anoche, esas tres musarañas le habían advertido lo que se avecinaba. “En el Four Point, comienza la verdadera historia”.

De alguna manera, habían conspirado con la Serpiente desde la prisión para atrapar a Tedros anoche mientras la Serpiente atacaba a la princesa de Tedros, sus amigos y sus aliados.

¿Qué debe haber pensado Agatha, esperando en la horca a que él viniera? ¿Y

quién era este León que la había salvado?

Todo lo que había averiguado es que fue un niño de su edad quien luchó contra el villano y luego desapareció rápidamente. Nadie sabía quién era. No había pedido recompensa por sus esfuerzos. No se le había visto desde entonces.

Entonces, ¿quién podría ser él, entonces?En el mundo de Agatha y

Sophie, más allá del bosque, los héroes surgieron de la nada, montados en caballos blancos para salvar a las bellas doncellas del mal. Pero no aquí. Los héroes tenían motivos en el Bosque. Los héroes tenían una historia. Y este héroe parecía tenerninguno de los dos.Ciertamente no había venido a instancias de Tedros. Entonces, ¿por qué arriesgaría su vida para salvar a un grupo de extraños? ¿Había sido rechazado de la Escuela para el Bien y estaba tratando de poner su nombre en un cuento de hadas? ¿Había leído sobre sus problemas y los de Agatha y estaba haciendo un movimiento con su reina?

no seas un nunca,siempre viendo lo peor, pensó amargamente Tedros.Tal vez sea como tú, tratando de hacer el bien en este mundo.

Pero no importa cuánto se dijera a sí mismo que debía estar agradecido, Tedros odiaba a este chico por interpretar el papel.éldebería haber jugado. Por tratar de hacer el Bien y realmente tener éxito. Por mostrarlo como un tonto. ¿Cómo se suponía que iba a demostrar que era el rey legítimo cuando había una Serpiente en el bosque diciendo que no era rey y ahora un León impostor haciendosu¿trabajo? Podía sentir su ira avivándose de nuevo como un reguero de pólvora mientras más voces le disparaban desde alrededor de la mesa, afiladas como flechas, abucheando e interrogando— "¿Eres rey o no?"

“¿Quién es este León?”

"¡Si no luchas contra la Serpiente, él lo hará!" “

Tranquilizarse”, dijo Tedros. Nadie escuchó.

Tedros disparó su brillo dorado sobre sus cabezas como un fuego artificial, abriendo un agujero a través de todos los mapas.

"DIJETRANQUILIZARSE”, rugió Tedros. Toda la mesa se quedó en silencio.

"Pensé que había una prohibición de la magia en Camelot", se asomó la emperatriz de Putsi. Amap la golpeó en la cabeza.

“Escúchame y escucha con claridad. la serpiente esmintiendo”, declaró Tedros. Dice que es el hijo mayor del rey Arturo y su legítimo heredero. Si eso fuera cierto, mi padre tendría que haber tenido un hijo antes de que yo naciera. Pero mi padre estuvo con mi madre desde que era niño en la escuela hasta que se casó con ella y ella me dio a luz.

Es imposible que mi padre tuviera otro hijo. En primer lugar, amaba a mi madre con devoción y nunca la traicionaría. En segundo lugar, nunca le habría guardado un secreto como ese a la mujer con la que se casó ni al hijo que preparó para ser rey.

Independientemente de lo que haya sido de mi padre en sus últimos años, era un buen hombre, y honesto. Todos ustedes saben que eso es cierto. Es por eso que sus reinos recurrieron a él para liderar cada vez que el bien y el mal enfrentaban una amenaza común. Pero hay más pruebas de que la Serpiente miente. Por ejemplo, ¿quién sería la madre de este supuesto heredero? Ciertamente no mimadre. Y cualquier otra mujer que hubiera dado a luz al hijo del rey Arturo lo habría gritado a los cuatro vientos solo por el oro o la fama. Y, por último, ¿un hijo del rey Arturo, el rey que luchó para protegerlos a todos, estaría causando estragos y asesinando a mis amigos? Esta Serpiente no es el hijo de mi padre. Esta Serpiente no es la heredera de mi padre.No puede tirar de Excalibur.” Sus ojos fueron a Ginebra cerca de la puerta. “¿Verdad, madre?”

Toda la mesa se volvió hacia ella. Ginebra parpadeó de vuelta. "Por supuesto."

El grupo murmuró acuerdo. Tedros trató de sentir alivio, pero luego vio que los ojos de su madre se movían hacia el suelo, su garganta temblando.

Debería haberle preguntado a tu vieja madre ratonil, habían dicho los asesores.Ella lo sabe todo, no importa lo tonta que se haga. . . .

Pero ahora Tedros podía escuchar al Gigante de Hielo y al Rey de Bloodbrook murmurando sobre si todavía había una recompensa por las cabezas de su madre y Lance. . . .

Tedros los fulminó con la mirada. “Este Serpiente es un mestizo mentiroso y, sin embargo, se las arregló para dividirnos justo en el momento en que más nos necesitábamos. El bien y el mal pueden estar en una guerra eterna, pero también debemos unirnos cuando nuestro mundo enfrenta una amenaza externa, algo que mi padre entendió y por lo que luchó. No podemos dejar que la Serpiente nos separe.

Debemos unirnos como aliados, formar un ejército que yo comandaré y destruirlo de una vez por todas…

La puerta se abrió de golpe, casi derribando a Guinevere y Lancelot, y un halcón y un búho cornudo entraron zumbando en la habitación, haciendo más agujeros en los mapas, cada pájaro con un pergamino en el pico. El halcón dejó caer su pergamino en las manos del Rey de Foxwood y la lechuza dejó caer su mensaje al Príncipe de Mahadeva, quienes los abrieron rápidamente.

"'Snake y su banda de trolls irrumpieron en el castillo, tomaron a su hija como rehén'", leyó el rey de Foxwood, con los ojos muy abiertos. "'León llegó y la liberó.

Trols ejecutados. Serpiente suelta."

"'Los hombres lobo de Snake alimentaron a tres guardias a las colinas devoradoras de hombres.

", leyó el príncipe Mahadeva de su pergamino. "León salvó el resto."

Un gorrión cruzó la puerta y dejó caer una nota en el regazo del Rey de Camelot.

Tedros lo abrió.

"'Snake sabe que estoy en su cola. Viene por Camelot. Intentará tomar tu reino por la fuerza. Debemos reunirnos inmediatamente y prepararnos para la guerra. Nombra tu tiempo y lugar,'", leyó en voz alta. "Firmado, 'Tu leal caballero."

Tedros lo miró fijamente, sin habla.

"Nos pides que construyamos un ejército para ti", dijo el Rey de Bloodbrook.

"Cuando tal vez es el León quien merece tal ejército."

Tedros negó con la cabeza. "El llamado 'León', querrás decir. Porque él también está mintiendo. No he nombrado caballeros. Mi único caballero está muerto…

"Bueno, entonces este chico seguramente se encargó de reemplazarlo", dijo el Rey de Jaunt Jolie. "Tu padre tenía a su mejor caballero defendiendo su estandarte en el Bosque. Al menos durante un buen tiempo. Miró con amargura a Lancelot y luego al rey. "En tiempos como estos, necesitas un aliado en el que puedas confiar. Un aliado como este León, que ya ha demostrado su valía".

“Ni siquiera sé quién eses”, insistió Tedros.

“Entonces cabalgaré con un enviado completo para encontrarme con el León como él pide”, dijo la Duquesa de la Montaña de Cristal.

"Cabalgaré contigo", dijo la Reina de Ravenbow. "Deberíamos encontrarnos con el que está luchando contra la Serpiente".

“El que está haciendo unreytrabajo de Cuéntenme a mí y a mis caballeros también”, dijo el Rey de Foxwood.

“Voy avete”, dijo Tedros. Los líderes se volvieron hacia él.

“Lo que todos ustedes dicen es verdad”, dijo Tedros, recuperando la compostura.

“Quienquiera que sea este supuesto León, ha salvado a mi princesa ya mis amigos en nombre de Camelot y se hace llamar mi caballero. pero el preguntoyopara encontrarme con él, nadie más, y lo complaceré. El resto de ustedes se quedará aquí en el castillo y hará planes para la batalla. Si la Serpiente viene por Camelot pronto, debemos estar listos para luchar contra él.

Lancelot dio un paso adelante. “Su Alteza, no estará a salvo en el Bosque solo. Ni siquiera sabes dónde está la Serpiente. Podría tenderte una emboscada con su ejército.

Es demasiado arriesgado…”

“Más arriesgado dejar que esta Serpiente propague mentiras y dependa de unextraño para detenerlo. Un extraño del que no sabemos nada”, dijo Tedros. “Cuando discutíamos sobre los Cuatro Puntos, tú fuiste quien me dijo que abandonara el castillo y hiciera mi trabajo como rey. Bueno, estoy siguiendo su consejo, Sir Lancelot. Iré a reunirme con este León y, si en verdad es un aliado leal a nuestra causa, lo traeré para que luche en nuestro ejército. Cabalgaré hasta el bosque esta noche.

“Entonces me llevarás contigo”, dijo Lancelot.

—No —ordenó Tedros, por el bien de su madre—. “Se te necesita aquí…” “Un rey debe tener un caballero. Te llevarás a Lancelot —dijo la voz de Ginebra.

Tedros y Lancelot se giraron hacia ella, sorprendidos.

“Lancelot fue el mejor caballero y campeón de tu padre. Tomar a Lance es lo que tu padre hubiera hecho y es lo que tú también debes hacer,” dijo Guinevere, erguida.

Cualquiera que sea la tensión que había en su rostro había sido reemplazada por una firme resolución, sin dejar lugar para la negociación.

“No puedo dejarte aquí sola, madre. No sin él”, dijo Tedros, todavía atónito. En momentos como este, ella siempre había elegido proteger a Lancelot sobre su hijo. Ella siempre había elegido proteger su amor primero.

Ginebra se volvió hacia los líderes. “Mientras el rey y su caballero cabalgan hacia el Bosque, trabajaré con vuestros reinos para formar un ejército. Este chico que se hace llamar el León seguramente tiene razón. Si los ataques de la Serpiente en el Bosque están fallando, vendrá por Camelot para vengarse. y lo haráprontoa robarnos tiempo para recuperar nuestras fuerzas. Ya no importa lo que el rey hizo o dejó de hacer en el Four Point. Si Camelot cae ante la Serpiente, no convocará consejos ni construirá alianzas ni solicitará tus opiniones. No tiene respeto por la diplomacia, la legitimidad o la Verdad. Muchos de ustedes vieron esto de primera mano cuando trató de asesinarlos a ustedes ya sus familias. Eso es solo un indicio de lo que nos puede deparar a todos. Si Camelot cae, también lo harán todos tus reinos. De aquí en adelante, o somos aliados o enemigos, y si somos enemigos, el Bien y el Mal sonambas cosascondenado. Elige ahora.

Los gobernantes murmuraron entre sí, lanzándole miradas sospechosas, pero Guinevere los interrumpió. “En cuanto a tus sentimientos hacia mí, una vez fui la esposa de un rey. Sé cómo ejecutar el trabajo de una reina. Miró directamente al Rey de Bloodbrook y al Gigante de Hielo de Frostplains. "Y si la recompensa por mi cabeza vale más que la seguridad de tu gente, entonces, por todos los medios, da el primer golpe".

Ninguno de los líderes de Never dijo una palabra. El resto de la mesa miró a Ginebra con nuevos ojos, al igual que su hijo, que sabía muy bien lo fácil que era juzgarla mal.

Los únicos sonidos en la habitación eran los tweets impacientes del gorrión del león, esperando una respuesta para llevarla a su remitente.

“Entonces está decidido”, dijo Tedros, volviéndose hacia sus colegas. “Cabalgaré para encontrarme con este 'León' y el resto de vosotros

permaneceréis en Camelot para prepararos para la guerra. Mis mayordomos les mostrarán sus habitaciones. Cumbre desestimada.

Los líderes se dispersaron, asintiendo con la cabeza tanto al rey como a su madre mientras se marchaban. Tedros guardó el mensajero gorrión del León en su bolsillo y cosió los agujeros en los mapas flotantes con su brillo de dedo antes de mirar hacia arriba y ver que la habitación se había vaciado, excepto por su madre y Lancelot, abrazados en la esquina.

Tedros apareció detrás de ellos. "Gracias por ayudarme. Ustedes dos. Cuando se trataba de proteger el reino, sé cuánto confiaba mi padre en ti como su caballero, Sir Lancelot. Es hora de que yo haga lo mismo. Ahora también eres mi caballero.

Lancelot encontró la mirada del joven rey. Cabalgaremos esta noche, Su Alteza.

Guinevere levantó la cabeza de los brazos de Lancelot, sus ojos rojos y asustados, mirando entre su hijo y su verdadero amor.

“Tráelo de vuelta a salvo”, dijo.

Tedros no sabía de quién estaba hablando. Y

no preguntó.

Tedros sopló suavemente sobre la tinta negra hasta que se secó. Había reescrito el pergamino unas cuantas veces para asegurarse de que su letra pareciera especialmente majestuosa.

EL BOSQUE DE SHERWOOD MAÑANA

18:00

en la FLECHA DE MARIAN

LA CONTRASEÑA es “EL PEQUEÑO JUAN”

— REY TEDROS de CAMELOT

Una brisa fresca se coló en su dormitorio a través de la puerta abierta del balcón.

Tedros enrolló el pergamino, estampó un sello de cera en el escudo de armas de Camelot y metió el mensaje en las patas del gorrión. Le dio al diminuto mensajero una tostada y, asomándose por el balcón, la envió volando hacia el crepúsculo violeta.

El bosque de Sherwood era el único lugar posible para encontrarse con este supuesto León. Por un lado, estaba a menos de un día de viaje de Camelot. Pero lo que es más importante, el Bosque era una fortaleza segura custodiada por Robin Hood y sus Hombres Alegres, sus rutas eran tan densas que la Serpiente o sus secuaces no podrían atacar allí. Afortunadamente, el padre de Tedros tenía una alianza de larga data con Robin Hood, por lo que el rey y el León podían reunirse de forma segura y privada en Marian's Arrow, donde la puerta estaba protegida con contraseña y donde todos conocían la única regla del pub: lo que sucede dentro.corséen el interior.

De pie en el balcón, Tedros vio cómo el crepúsculo proyectaba sombras sobre el jardín de la piscina. El rey Arturo no quería que su dormitorio oliera a flores, por lo que hizo demoler los jardines reales y los reemplazó con un paisaje de estanques reflectantes, algunos pequeños, otros grandes, en una variedad de formas, con un laberinto de senderos que giran alrededor. a ellos. Tedros podía recordar correr de niño con pantalones cortos mojados, saltando dentro y fuera de las piscinas, persiguiendo a su madre, que siempre iba un paso por delante de él.

El rey respiró hondo, el primero después de la fiebre del día. Cuando terminó la cumbre inesperada, se las arregló para darse un baño rápido y engulló una cena de bistec, brócoli y batatas, machacando porciones dobles para estar listo para el viaje que se avecinaba. Sus mayordomos estaban preparando los caballos con Lancelot y empacando bolsas de provisiones; Las doncellas de Agatha, que habían

estado actuando como pollos sin cabeza sin que Lady Gremlaine o Agatha las dirigieran, se pusieron a trabajar limpiando espadas.

Tedros estaba a punto de cerrar la puerta de su balcón cuando notó una sombra sentada en el banco de piedra junto al espejo de agua más grande. Salió a la terraza y bajó los escalones, pasando junto a un guardia apostado en la entrada. En la oscuridad, apenas podía ver el estrecho sendero que rodeaba los estanques.

"Hola", dijo, acercándose detrás de la sombra. Su madre le sonrió, descalza en el banco. "¿Cuando te vas?" ella preguntó.

“Pronto”, dijo Tedros, sentándose a su lado.

"Acaso tú-"

"¿Comer? Lo creas o no, si no te preocupas por que coma, igual lo haré. Y en cantidades suficientes durante los últimos seis meses para que los cocineros me desprecien tanto como los guardias. Cual es . . . mucho."

Su madre suspiró. "Tampoco te tenían mucho cariño cuando eras niño".

"Gracias, madre", dijo Tedros.

Ambos se miraron y se partieron de risa.

Lentamente, sus risas se fueron apagando.

“Ojalá hubiera estado aquí en lugar de esconderme con Merlín y Lance estos últimos meses,” dijo Guinevere. “La razón por la que regresé a Camelot en primer lugar fue para deténgaseescondido después de todos estos años. Para ayudarte a ser rey. No puedo imaginar lo difícil que ha sido para ti”.

“Me he acostumbrado a no tener padres, para ser honesto”, dijo Tedros. Su madre se sentó en silencio, mirando el viento barrer las piscinas. “Cuando me haya ido, no pierdas de vista a los guardias”, dijo Tedros. “Nadie puede encontrar a Kei. El guardia que me encerró. Los otros guardias dicen que nunca han oído hablar de nadie con ese nombre. Pero ya no sé qué es Verdad y Mentira.

Tampoco sé en quién confiar. Si alguien trata de matarte por la recompensa, no tendrás a nadie que te ayude.

“El precio de mi cabeza es lo más alejado de mi mente en este momento”, dijo su madre, sumergiendo el pie en la piscina. “Pero he aprendido mis lecciones sobre la confianza. Cuando era reina, me escapé del castillo todas las noches durante meses para ver a Lance. Tenía que averiguar qué guardias guardarían mi secreto. Al final, elegí el equivocado. Así se enteró tu padre.

Tedros la miró, sorprendido. Era la primera vez que ella hablaba tan honestamente sobre engañar a su padre.

“Sin embargo, a veces me preocupa si sabes en quién confiar”, dijo Guinevere.

"Parecías haberte acercado a Lady Gremlaine mientras yo no estaba".

Tedros se estremeció. Estaba hablando de ese momento en el Salón de los Reyes cuando ella, Merlín y Dovey habían regresado. La primera imagen que su madre tuvo de su hijo después de seis meses de ausencia fue verlo mimado por una mujer a la que odiaba.

"Me sorprendió que todavía estuviera en el castillo", dijo Guinevere enérgicamente.

"Pensé que la ibas a despedir después de la coronación".

“La necesitaba, madre”, dijo Tedros, calentándose. “La gente se estaba rebelando, había una recompensa por tu cabeza, el reino se estaba desmoronando. . . . Necesitaba a alguien en quien la gente tuviera fe. Alguien que pudiera ayudarme. No había nadie aquí...

“Agatha estuvo aquí para ti. ¿Eso no fue suficiente? dijo su madre.

“Estaba tratando de protegerla de todo eso. Por eso mantuve a Lady Gremlaine en el castillo —dijo Tedros a la defensiva—. “Cuando eras reina, te escapaste con Lance y te escondiste del mundo. Abandonaste tus responsabilidades por amor.

Pero tengo que equilibrar mis responsabilidades.conamor. Eso es lo que me hace diferente a ti. Porque lo que tenemos Agatha y yo. . . no es una burla como lo que tuviste con papá.

Guinevere exhaló como si le hubiera dado un puñetazo en el pecho. “No fue una burla”, dijo.

“No fue amor. Pongámonos de acuerdo en eso”, dijo Tedros. “Si fuera amor, no habría pasado toda mi vida tratando de averiguar qué es el

amor.es. No me despertaría todos los días desesperada por quedármelo ahora que lo he encontrado. No puedes imaginarte lo solo que me sentía sabiendo que el verdadero amor de mi madre no era mi padre. Y cada día que no estoy con Agatha, vuelve esa soledad. Porque ella es la única persona que ha luchado por mí cuando estoy deprimido. Todos los demás simplemente corren. tú incluido.

Su madre no dijo nada.

"Si te hace sentir mejor, tenías razón sobre Gremlaine", murmuró Tedros. "Estoy bastante seguro de que estuvo conspirando con los asesores todo el tiempo".

—Lo dudo —dijo su madre en voz baja, casi para sí misma. “Así como me preocupo por Lady Gremlaine, ella se preocupó aún menos por las Hermanas Mistral. Si no la hubiera despedido cuando yo era reina, se habría asegurado de que Arthur nunca los trajera al castillo. Así que al final todos pagamos un precio por nuestros errores”.

Tedros frunció el ceño, el complot que había elaborado en su cabeza entre Lady Gremlaine y esas tres brujas de repente se volvió confuso. . . .

"¿Sabes dónde vive?" preguntó. —¿Lady Gremlaine? Ginebra hizo una pausa. "No."

Estaba completamente oscuro ahora, excepto por la luz de las antorchas que venían de las ventanas del castillo detrás de ellos. Tedros ya casi no podía ver el rostro de su madre.

“¿Los Mistrals te dijeron algo? ¿Sobre lo que hicieron con el dinero?

preguntó su madre.

"No. Sin embargo, lo escondieron en alguna parte. Eso es seguro." Tedros vaciló, hurgando en sus uñas. “Dijeron que sabes más de lo que dices. Que te estás haciendo el tonto.

Su madre sacó los dedos de los pies fuera de la piscina y deslizó ambos pies en sus pantuflas, a punto de irse.

Tedros la agarró del hombro. “¿Por qué despidió a Lady Gremlaine? Por favor.

Necesito saber."

La sombra de Ginebra estaba muy quieta. Finalmente se aflojó, como si hubiera No huyas de esto nunca más. Se acercó demasiado a tu padre, Tedros. Esto fue antes de que nacieras. Gremlaine siempre había estado enamorada de él.

- El conjuntoReinolo sabía, así que cuando volvió de la escuela conmigo del brazo, ella me odiaba absolutamente. Hasta el punto de que nunca bebí de ningún vaso que me ofreciera, por temor a que estuviera envenenado".

Los ojos de Tedros se desorbitaron. ¿Estaba enamorada de él? Antes¿Nací? Pero entonces eso significa…

"No, ella no tuvo a su hijo, Tedros", dijo Ginebra irritada, alejándose. "Es por eso que no quería hablar de esto. Porque sabía que sacarías conclusiones precipitadas.

¿De verdad crees que te ocultaría ese secreto? Si supiera que tienes un mayor hermano? ¿Si supiera que no eres el rey legítimo? Tu padre me lo habría dicho.

Arthur tenía sus defectos, pero no era un mentiroso ni un tramposo. Que es más de lo que podrías decir sobre mí. Pero esta es la verdad: ustedsonrey. No importa lo que diga cualquier Serpiente.

Tedros miró hacia abajo, su corona hundiéndose más profundamente en su cabeza.

"Es hora de que sepas toda la historia", continuó Guinevere. "Le dije a Arthur que despidiera a Gremlaine, pero no lo hizo. No es que me preocupara que Arthur me traicionara. Era un hombre demasiado honesto y estaba demasiado enamorado de mí para hacer algo así. Por eso sé que la Serpiente miente. Aun así, no quería ver a Lady Gremlaine seguir adulándolo tan abiertamente. Era exasperante, por un lado, y por otro, la gente estaba empezando a hablar. Así que hice que la trasladaran a la Torre Blanca a principios de mi reinado para que pudiéramos verla lo menos posible.

Nuestros caminos rara vez se cruzaron ese año en que naciste. Sin embargo, incluso cuando no estaba a la vista, podía sentirla al acecho, siempre insinuándose entre tu padre y yo. Después de que naciste, finalmente convencí a Arthur para que me dejara despedirla. No fue fácil. . . ."

Su madre seguía hablando, pero Tedros volvió a sentir esa sensación viscosa en la garganta. "Hay una extraña habitación de invitados en la

Torre Blanca", dijo, interrumpiéndola. "Se conecta a la antigua habitación de Lady Gremlaine..."

"Soy consciente", dijo Guinevere, anticipándose a él. “Tu padre lo hizo construir justo después de que nacieras para albergar a un vidente ciego que pintó tu retrato de coronación y quería privacidad durante la semana que lo estaba pintando. Contiguo al de Lady Gremlaine en caso de que la vidente necesitara su ayuda. Su madre hizo una pausa.

“Aun así, había algo en esa habitación que nunca me gustó. Cuando el vidente se fue, hice que tu padre me diera la única llave. Es por eso que tienes la llave en tu anillo en lugar de Lady Gremlaine. Todo esto significa que tu padre nunca podría haber usado esa habitación mientras estábamos casados, Tedros. Entonces, sean cuales sean las teorías que hayas conjurado en tu cabeza, puedes dejarlas ir…

"Entonces, ¿cómo llegó ella ese día?" preguntó Tedros.

La sombra de Ginebra se enderezó. "¿Quién?"

“Lady Gremlaine. Estaba tratando de esconderme de los guardias. Cerré la puerta de esa habitación, pero de alguna manera ella entró. Fingió que no la había cerrado. Pero yo saberHice.

Ella tenía una llave. Tenía que haber tenido una llave.

Lentamente, Guinevere se volvió hacia el castillo, iluminada por su débil resplandor, la tensión en su rostro volvió.

Tedros la miró fijamente. "Madre, ¿dónde vive Lady Gremlaine?" Ginebra negó con la cabeza. “Nottingham. Tedros, detente. No pasó nada. Estás confundiendo Mentiras con Verdad —dijo, volviéndose

hacia él—. “Concéntrate en encontrar—”

Pero su hijo ya se había ido, saltando entre charcos mientras corría, como lo había hecho hace tantos años cuando era niño. . . .

Solo que esta vez dejó atrás a su madre.

22 Agatha Los misterios de un nombre

“HAquí viene la Brigada Prude —gimió Sophie, con el rostro lozano y resplandeciente en su rostro—.

un caftán azul y dorado, sus aros gigantes brillando bajo el sol de la tarde.

"Solo porque me besó no significa que tenga la menor idea de quién es".

“Porque, en realidad, ¿quién necesita saber a quién están besando?” espetó Agatha a su lado.

“Chicas, concentrémonos en lo que es importante”, la profesora Dovey frunció el ceño, su rostro magnificado dentro de la burbuja sobre la mesa del comedor, tambaleándose por el curso irregular del barco. La Serpiente sigue en libertad y viene por Camelo...

"¿Es mi culpa que tu querido Teddy no apareciera para salvarnos?" Sophie resopló en dirección a Agatha. “¿Es mi culpa que tu rey haya descuidado sus deberes? No échame la culpa por dejarme llevar por un héroe que realmente sabe cómo hacer su trabajo”.

¡Ni siquiera sabemos quién es! ¡Ni siquiera sabes su nombre! Gritó Agatha.

“¿Saber el nombre de Tedros lo hace más competente o útil? No, no es así

—dijo Sophie, inhalando su rosa con placer—. “Di lo que quieras sobre tu León, peroesteLion me adora, llega a tiempo y huele como un hombre de sangre roja”.

“Claro, porque tu olfato para los hombres esasi que¡de confianza!"

Agatha ladró.

"¡Mantengan sus voces bajas!" Dijo el profesor Dovey. "¡Lo último que necesitamos es que se corra la voz de que mientras el bosque se está desmoronando y un villano anda suelto, un decano de nuestra escuela está besando a niños sin nombre!"

“Menos una Brigada Mojigata y más una MojigataPolicía—murmuró Sofía. Agatha giró sutilmente la cabeza hacia la cocina. Con todos los nuevos buscadores rescatados en el igraínadespués de la batalla de Four Point, el interior del barco estaba repleto. Por suerte, nadie la escuchaba a ella ya Sophie. Beatrix y Reena sollozaban y escribían cartas de condolencias a los familiares de Millicent, mientras Dot estaba en la ventana susurrando al cuervo mensajero de Agatha, que tenía el anillo oficial de Camelot alrededor del cuello.

Hester y Anadil estaban atendiendo las quemaduras de Kiko, la oreja destrozada de Vex y otros diez buscadores heridos en un hospital improvisado; Hort, vendado, ladraba a la olla encantada para que le hiciera un sándwich (en su lugar, hizo brócoli);

Nicola estaba estudiando el mapa de misiones de Sophie (que Sophie le hubiera prestado a Nicola prueba de que su amistad había recorrido un largo camino); ya través de la puerta del baño, Agatha pudo ver a Bogden y Willam estudiando detenidamente una ronda de cartas del tarot en el suelo.

“Agatha tiene razón. Importaquiéneste chico es”, dijo el profesor Dovey. “No solo porque lo necesitamos de nuestro lado, sino también porque necesitamos saber lo que quiere…”

"Te dije. El quiereyo—dijo Sophie, todavía preocupada por su rosa. “Un niño que hace buenas obras para impresionar a unDemonio¿Decano?" dijo Dovey. “Los chicos buenos aman a las chicas malas. Todo el mundomila edad lo sabe —replicó Sophie.

"Si es tan bueno, ¿por qué no lo he visto antes?" Dovey acosado. “Es una verdad universalmente reconocida que un niño en posesión de un Buen carácter debe querer venir a mi escuela. Sin embargo, a pesar de que reviso miles de solicitudes de posibles Evers cada año, nunca he visto a este 'León' en mi vida. Y le he echado un buen vistazo a la cara...

La decana pareció mover su bola porque el campo de visión se invirtió, girando alrededor de las habitaciones de Sophie en la torre del maestro de escuela, que los lobos estaban remodelando

violentamente mientras el profesor Manley supervisaba...

afortunadamente, Sophie no se dio cuenta, antes de que la bola de cristal se posara en la pintura de Storian de un niño bronceado y de cabello cobrizo besando a Sophie.

Dovey giró la bola de cristal hacia sí misma. “Hice que las hadas copiaran la imagen del niño y sin dar detalles les pedí a todos los profesores y alumnos deambas cosaslas escuelas si lo reconocían. Nadie ha visto a este chico antes. Ni una sola persona. Lo cual, dados sus logros y habilidades anoche, parece bastanteimposible. Sin embargo, hay algo familiar en su rostro. . . algo que no puedo precisar —”

Tosió fuerte, agarrándose el pecho, volcando la pelota. A medida que se reasentaba, Agatha notó que las arrugas negras debajo de los ojos de Dovey se habían vuelto más profundas y su rostro parecía envejecer de la noche a la mañana.

"Profesor, sé que quiere que recuperemos al resto de los equipos de búsqueda", dijo Agatha, "pero no suena bien..."

“Podemos volver a la escuela y ayudarte”, estuvo de acuerdo Sophie, repentinamente alerta. “Esa es mi misión como Dean—”

“No, tu misión es seguir mis órdenes. Además, estoy bien, aunque mi bola de cristal se está quedando sin tiempo para hoy, así que presta atención —insistió Dovey, su voz aún temblorosa—. “Después de lo que pasó con Millicent y Chaddick, no quiero que más estudiantes resulten heridos. Encuentre los equipos de misiones restantes de inmediato, llévelos aligraína, y devuélvelos a la Escuela del Bien y del Mal, donde estarán a salvo. Además, he hablado con Ginebra. Más de los ataques de la Serpiente han sido frustrados por el León en Mahadeva y Foxwood. Con el León en su cola, la Serpiente seguramente asaltará Camelot e intentará tomarlo por la fuerza. Si Camelot cae ante la Serpiente, también lo harátodoslos reinos de los bosques. Guinevere está trabajando con los líderes del Bien y del Mal para construir rápidamente un ejército para defender a Camelot de la Serpiente y sus mercenarios. Mientras tanto, Tedros cabalga con Lancelot para encontrarse con el León esta noche y descubrir quién es. Si este León es de hecho un aliado leal, será un activo crucial en la lucha contra la Serpiente cuando él y su ejército asalten el castillo.

"¿Tedros está cabalgando hacia el bosque?" preguntó Agatha, enderezándose. "¿El León se encuentra con él?" preguntó Sophie,

animándose.

“¿Dónde?Las dos chicas se superpusieron, luego se miraron, frunciendo el ceño.

"Bosque de Sherwood", dijo el profesor Dovey. Es el único espacio seguro cerca de Camelot donde la Serpiente no puede llegar a Tedros...

"Mmm, ya no es tan seguro", dijo una voz.

Agatha, Sophie y Dovey levantaron la cabeza.

Dot levantó un pergamino empapado, estampado con el sello del sheriff de Nottingham.

“Como Agatha no ha estado usando su cuervo mensajero, le envié una nota a papá después del Four Point diciéndole que estaba a salvo. Ha enviado una carta diciendo que esas cosas serpenteantes y espeluznantes fueron vistas por Nottingham anoche.

ellos no han atacaron a alguien o hicieron algo malo, pero entran y salen de las casas de las personas como si estuvieran buscando a alguien. Si la Serpiente está en Nottingham, está al lado del bosque de Sherwood, donde se reúnen Tedros y el León”.

Sophie parpadeó. "¿Escuchaste todo lo que decíamos?"

“¿Escuchado? EstabasGritando”, dijo Beatriz, mirando hacia arriba. “Sobre el León,”

dijo Anadil.

"Y el beso", dijo Nicola.

"Y cómo no sabes su nombre", dijo Hort, con cara de piedra.

“Sophie besa a Rafal, Sophie besa a Tedros, ahora Sophie besa a Lion with No Name”, dijo Kiko. “Mi madre dijo que besaras a muchos chicos y te convertirías en un caracol”.

“Predica”, dijo Hester.

Sofía frunció los labios.

Dovey de repente pareció preocupada. “¿Estafadores en Nottingham? Chicas, había más de una docena de líderes del bien y del mal en la

cumbre de Camelot. Todos saben que Tedros y Lancelot viajarán esta noche para encontrarse con el león en el bosque de Sherwood. Uno de ellos podría ser un espía de la Serpiente. Si es así, ¡la Serpiente podría intentar atacar a Tedros en Nottingham antes de que lo pierda en el bosque!

Dovey abrió su Quest Map, inspeccionándolo. “Parece que Tedros ya está cerca de la frontera de Nottingham. Un mensaje no le llegará a tiempo. Y Merlín no ha contestado ninguna de mis cartas, así que ni siquiera sé dónde está. ¡Si Tedros es emboscado, le corresponderá a Lancelot solo protegerlo! Se volvió hacia las chicas. “Pero su tripulación tiene la ventaja de los números. Es nuestra única opción. Debes encontrarlo antes de que se encuentre con el León y advertirle que puede haber sido traicionado…

—Pondremos rumbo a Nottingham de inmediato —dijo Agatha con nerviosismo—.

"¡No podemos dejar que lo ataquen!" presionó Dovey.

“Salvaremos al León como él nos salvó a nosotros...” Sophie respiró.

"Ella quiere decirtedros, ¡idiota!" Agatha respondió. "Derecha. Por supuesto”, dijo Sophie con firmeza.

“¡Vayan a Nottingham, chicas!¡Rápidamente!”, dijo Dovey, la imagen de su rostro comenzaba a desvanecerse. “Mantén a salvo a Tedros y llévalo a Camelot. ¡No debes fallar!

Mi bola de cristal se reinicia a la medianoche, así que yo...

Desapareció en medio de la frase como un fantasma.

“Realmente, esa bola de cristal es una amenaza”, dijo Sophie.

Agatha se volvió hacia ella. "Necesitamos hablar-"

Sophie ya estaba de pie. Nos pondremos al día con el té y esas repugnantes galletas de chocolate que te encantan —dijo, alejándose apresuradamente—. “Pero tienes que marca el rumbo del barco y Kiko está desesperado por hablar conmigo, así que tendrá que ser en otro momento. . . .”

Tedros cabalgando hacia el bosque. . . Tedros conociendo al León. . . la Serpiente buscándolo. . .

El corazón de Agatha martilleaba mientras corría hacia la cubierta y agarraba el timón del capitán. Tenía que llegar a Tedros antes que la Serpiente...

“¡Vuela a Nottingham!—ordenó Agatha.

El barco se balanceó hacia atrás, derribándola.

Escuchó gritos desde la cocina cuando eligraínaarrancado del mar, las velas de marfil atrapadas en el viento, y lanzado directamente hacia arriba, como un globo cortado de su cuerda, volando arriba, arriba, arriba, hasta que se estabilizó, rodeado de nubes hinchadas iluminadas por el sol. losigraínagiró hacia el oeste, como si estuviera fijando su rumbo, y se acercó al horizonte con una velocidad suave y cómoda.

Agatha se levantó pesadamente del suelo y oyó gemidos y gritos en el interior de la nave. "¡Podrías habernos advertido!" gritó alguien.

"¡Buen trabajo, Capitán!" interrumpió a alguien más.

Agatha los ignoró, observando eligraínasalir del túnel de nubes y salir al cielo abierto. Debería ir a ver cómo estaba su tripulación, eso era lo bueno que podía hacer, pero tenía los nervios de punta, el cuerpo exhausto y lo único en lo que podía pensar era en encontrar a su príncipe.

Una sensación de déjà vu se apoderó de ella. Porque anoche estaba segura de que fundar su principe Cuando ese León enmascarado la liberó, se sintió tan aliviada y protegida, de vuelta en los brazos de su verdadero amor. Pero no era su verdadero amor y, en cambio, había observado al chico que creía que era suyo. . . BesoSophie.

La conmoción de que el León se quitara la máscara y no fuera Tedros la había dejado tambaleándose. Sin embargo, en lugar de estar agradecida con este supuesto León o consolada porque los había salvado cuando Tedros no lo había hecho, Agatha no quería tener nada que ver con él.¿Por qué?¿Por qué no estaba feliz de que Sophie hubiera encontrado un nuevo romance y su equipo un nuevo aliado? ¿Por qué le hervía la sangre como si este chico fuera un villano en lugar de un amigo?

¿Fue porque Sophie había vuelto a su antiguo yo de princesa, fantaseando con chicos que apenas conocía? No . . . no fue eso Sophie no había buscado a este León como una vez buscó a un príncipe. Este chico había entrado en su historia y los había besado.suinesperadamente.

Tal vez eso era lo que la irritaba: que algún chico besara a su mejor amiga como recompensa por una Buena acción. No . . . eso tampoco era. La mayoría de los Everboys decían hacer el bien por el bien, pero al final, seamos realistas: por lo general, era para conseguir una chica.

No, en el fondo, Agatha sabía lo que realmente la molestaba.

Era que Sophie tenía razón.

El León había hecho el trabajo de Tedros: no solo la noche anterior, sino que ahora el León se dirigía a la Serpiente en otros reinos. Se abalanzó como un héroe y derrotó al enemigo, comocobertizoLo intentó, solo que, a diferencia de ella, en realidad lo había logrado.

Él había sido el campeón de Tedros mejor que ella.

¿Qué pensaría Tedros de este chico que con tanta facilidad hizo lo que no había hecho? ¿Qué no podía hacer ella tampoco? ¿Qué debe estar pensando Tedros, yendo a su encuentro?

Que es hora de que actúe como un rey, replicó la voz dentro de ella.Pero es muy tarde.

No, no es, Agatha respondió.el es rey Y lo ayudaré a probarlo. Una vez que ella y Tedros se reunieran, todo estaría arreglado. Lucharían contra la Serpiente uno al lado del otro como lo habían hecho una vez contra Rafal. Volverían a ser un equipo, más fuertes juntos que separados.

Y en cuanto a este León. . . bueno, él también podría pelear con ellos.

Porque tener tres personas en tu historia siempre sale bien, dijo la voz dentro de ella.

Agatha lo aplastó.

Solo ve a Tedros, se dijo a sí misma.

"¿Dónde vamos a aterrizar?" preguntó una voz. Nottingham no tiene salida al mar.

Agatha se dio la vuelta y vio a Nicola caminando resueltamente hacia la cubierta, con el collar con el vial de oro de Sophie colgando de sus dedos.

“Lo resolveremos cuando lleguemos allí”, dijo Agatha. “Perdón por el despegue.

¿Todos bien?”

“Willam volvió a vomitar y tuvimos que acostarlo para que durmiera una siesta, lo cual probablemente necesite ya que sigue insistiendo en que puede usar las cartas del tarot para comunicarse con los muertos. Mientras tanto, Bogden se acerca sigilosamente a la gente y les pregunta a todos si vieron la cara del León y si es guapo, como si eso importara. Creo que esos dos tomaron demasiada limonada en el almuerzo. El resto de la tripulación está bien, aunque algunos de ellos están demasiado heridos por sus misiones para desembarcar en Nottingham; tendremos que dejarlos en el barco. Pero olvida todo eso —dijo Nicola, sin aliento—. "Encontré algo. . . .”

Abrió el frasco de oro en el collar y derramó su contenido, formando el Mapa de Quest mágico.

"¿Ves algo diferente?" preguntó Nicolás.

Agatha miró el Quest Map y sus figuras de cuarto año, repartidas por los reinos. Al principio, sus ojos se dirigieron a CHADDICK y MILLICENT, ambos tachados y chorreando sangre.

TEDROS, mientras tanto, salía como un rayo de Camelot, y estaba a sólo un corto distancia de Nottingham, la puerta de entrada al bosque de Sherwood. Su nombre era rojo, como lo había sido desde la primera vez que Agatha vio el mapa. Los nombres a bordo deligraínatambién eran rojos, incluidas AGATHA y SOPHIE, lo cual no fue una sorpresa, ya que la Serpiente todavía estaba en libertad— Los ojos de Agatha se agrandaron.

“Espera,” dijo ella. “¿Por qué estos equipos no son rojos?”

Señaló al equipo de búsqueda de GRONK en Mahadeva. . . El equipo de FLAVIA en Foxwood. . .

"Más de los ataques de la Serpiente han sido frustrados por el León en Mahadeva y Foxwood". . . .Eso es lo que había dicho Dovey en el comedor.

Había otro equipo volviéndose azul ahora, ante sus propios ojos. . . El grupo de JACOB en Pifflepaff Hills, un reino al oeste de Mahadeva y Foxwood. . . un reino adyacente a Nottingham. . . .

“Mira más de cerca”, dijo Nicola. Agatha lo vio y jadeó.

Una figura que se separa del equipo de búsqueda de JACOB y se dirige

hacia Nottingham.

Una figura con una máscara de león. Pero eso no fue todo.

Debajo había un nombre.

RIAN.

"Se llama . . . ¿Rhian? Agatha respiró.

“Ese es¿En qué estás enfocado? ¿Su nombre?" dijo Nicolás. “No es el hecho de que este niño León haya aparecido repentinamente en la pantalla de nuestra escuela.Mapa de misiones?”

Agatha la miró con ojos desorbitados, comprensiva. “Pero eso significa que es un estudiante de la Escuela del Bien y del Mal. . . . Eso significa que es un cuarto año. . . .”

“Si hubiera un cuarto año en tu clase llamado Rhian, ¿no sabrías quién es? ¿No lo harían todos en este barco? preguntó Nicolás. “Hort y yo le preguntamos a todo el equipo. Nadie ha oído ese nombre antes.

"Pero, ¿de qué otra manera podría estar en el Quest Map si no es un estudiante en la escuela?" dijo Agatha.

“Bueno, quienquiera que sea, el Storian lo reconoce. Además, está arreglando las misiones de los estudiantes”, dijo Nicola, viendo a RHIAN alejarse del equipo de JACOB, que terminó de ponerse azul. "¿Estás seguro de que nunca has oído el nombre antes?"

Agatha negó con la cabeza, perpleja. “'Rhian' no significa nada para mí. Nada en absoluto."

“Bueno, tal vez signifique algo para su nueva novia”, dijo Nicola. Ambos miraron hacia la cocina, escuchando el tarareo de lovedrunk desde una cabina de abajo.

Agatha golpeó la puerta.

“¡Pretende estar hablando conmigo!” escuchó a Sophie susurrar en su interior. "¡Tal vez ella se vaya!"

"¡Pero ni siquiera nos gustamos!" protestó Kiko.

“¡Shhh! ¡Solo habla!"

"¡Acerca de! Willam iba a leer mis cartas del tarot, dijo que podía

comunicarse con Tristan desde el más allá y luego me agarraste y me dijiste que tenías que mostrarme algo en tu habitación...

“¿Tristán? Suena encantador. Háblame de él”, sonrió Sophie. "¡Él está muerto!"

Agatha pateó la puerta. “Fuera, Kiko.” “¡Ella me secuestró!” Kiko se asomó, revoloteando lejos.

Sophie se recostó contra el marco de su cama, las sábanas la envolvieron protectoramente, la rosa del León en su cabello. Sé que estás enojada porque me besó, Aggie…

“Tedros está a punto de encontrarse con este León, y la Serpiente puede estar a punto de matarlos a ambos. No estoy loco por los besos. Quierorespuestas”, dijo Agatha, ocupando el borde de la cama tamaño king. Examinó la cámara agresivamente masculina con una alfombra de piel de leopardo, acabados de madera oscura y antiguas reliquias marítimas, que ahora olía a lavanda dulce y estaba repleta de vestidos, cremas de belleza y una gran variedad de zapatos de Sophie. Se suponía que eran las habitaciones del capitán, pero tanto Agatha como Sophie supieron desde el momento en que lo vieron que incluso si Agatha era la capitana de este barco, era Sophie quien se quedaría aquí.

“Dime lo que te dijo”, ordenó Agatha. —Es privado —cortó Sophie.

“Bueno, también lo esmihabitación, entonces, ¿qué tal si te mudo con Hort? "No te atreverías".

Me pregunto en qué duerme desde que le robaste el pijama de rana.

Sophie le arrojó una almohada. Se perdió.

—Mira, dijo que sabe sobre mí por nuestro cuento de hadas y no ha podido dejar de pensar en mí —se jactó Sophie, apretándose la cola de caballo—. “Él vino a protegerme”.

"¿Y eso es todo?" dijo Agatha. Sofía vaciló.

“Tal vez Beatrix tenga espacio en su cama”, dijo Agatha.

“Y llamanyola bruja —replicó Sophie. “También dijo que es un humilde servidor de Camelot, que viene a proteger a su rey ya su princesa, y que luchará hasta su último aliento para asegurarse de que el rey legítimo se case con su reina legítima.

¿Contento?"

Agatha la miró fijamente. "¿Dijo que?"

Sophie tiró de un hilo suelto de su caftán. “Él quiere ser Lancelot para el Arthur de Tedros. Él quiere verlos a usted y a Teddy casados. Es por eso que realmente vino a salvarnos, ¿de acuerdo? Por ti y Teddy. Todo se trata siempre de ti y Teddy. Solo soy la chica de la que está enamorado en este momento”.

Sophie apretó las rodillas contra el pecho. “Podría haber miles de otras chicas como yo, por lo que sé, Aggie. Otras mil rosas en otros mil reinos. Uno por cada una de sus Buenas obras.”

Agatha podía ver las ansiosas manchas rosadas en las mejillas de Sophie. . . la forma en que se enroscaba en sí misma como solía hacerlo en su primer año de escuela, cada vez que Sophie hablaba de su futuro príncipe. . . .

"Realmente te gusta, ¿no?" dijo Agatha, sorprendida.

Sofía suspiró. “Soy completamente feliz por mi cuenta. No necesito un chico, así que no hagas que parezca que lo necesito. Tampoco creo más en el amor a primera vista o incluso en el amor verdadero. No después de que Teddy y Rafal me enseñaron que amar a cualquier chico solo lleva a que te decepcionen una vez que te das cuenta de que son aburridos, inmaduros o asesinos. Pero este chico salió de la nada cuando menos lo esperaba y aunque no dijo que nos volveríamos a encontrar, sigo pensando en lo lindo que sería tener una cita adecuada donde él me recoja y me ponga mi pieles y botas y cenamosGallo al vinoentonces puedo preguntar qué hace su padre para ganarse la vida y qué hace cuando no está salvando a la gente y por qué le gusto en nuestro cuento de hadas cuando me porté bastante mal la mayor parte del tiempo, pero... . .” Se hundió en las almohadas. "No puedoDe Verdadcomo el. Ni siquiera sé su nombre.

—Rhian —dijo Agatha—.

Sophie se levantó de golpe.“¿Qué?"

"Su nombre es Rhian".

Agatha sacó el vial de Sophie de su bolsillo y desplegó el Quest Map. Sophie siguió la punta del dedo de Agatha hasta la estatuilla con máscara de león, cabalgando hacia Nottingham. Sophie se puso pálida y enfermiza—

"¡Ese no puede ser su nombre!"

"Vos tambientenerLo escuché", dijo Agatha, con los ojos en llamas.

—El profesor Sader mencionó ese nombre una vez —dijo rápidamente Sophie—.

"¡Rhian era el nombre del hermano gemelo de Rafal!"

"¿El hermano del maestro de escuela? ¿El bueno?" dijo Agatha. "Él es . . ." ". .

.¿viva?dijo Sofía.

Las dos chicas se miraron boquiabiertas.

"Imposible", dijo Agatha. "Vimos al fantasma del Maestro de la Buena Escuela apoderarse del cuerpo del profesor Sader en nuestro primer año. Ambos fueron destruidos. profesor saderyRhian.Siempre."

"A menos que el fantasma de Rhian regresara de alguna manera y tomara una forma más joven".

dijo Sofía. Como Rafael.

"Pero Rhianno poderregresar. Al igual que Rafal no puede volver", dijo Agatha, sacudiendo la cabeza. "Ni siquiera la magia más fuerte podría hacer eso".

"¿Entonces tal vez este Rhian es el hijo del Maestro de la Buena Escuela? Los papás nombran a sus hijos como ellos, ¿no es así? Al menos los narcisistas.

"Suhijo? Si el Maestro de la Buena Escuela tuviera un hijo, ¿no crees que lo hubiésemos sabido antes? ¿No nos habría ayudado a luchar? Rafael?"

Sofía negó con la cabeza. "Así que es solo una coincidencia".

"Debe ser . . . ", dijo Agatha con escepticismo.

"¡Aterrizaje de Igraine! ¡Nottingham adelante!La voz de Nicola resonó arriba.

"¡Apuro! Rhian y Tedros se encontrarán pronto. Tenemos que encontrar a Tedros… —

dijo Agatha, tirando de Sophie fuera de la cama.

—Y necesito averiguar quién es esta Rhian que anda besando chicas y no les escribe al día siguiente —resopló Sophie.

“Despuésayudamos a Tedros”, gruñó Agatha. losigraínagolpeó la tierra con un estruendo que hizo temblar la tierra—

Agatha tomó a Sophie en sus brazos, abrazándola con fuerza mientras los escombros, la ropa y los zapatos caían sobre ellos y el barco tembló hasta que, por fin, la habitación volvió a quedar en silencio y quieta. Podían oír las órdenes y los pasos de la tripulación preparándose para desembarcar.

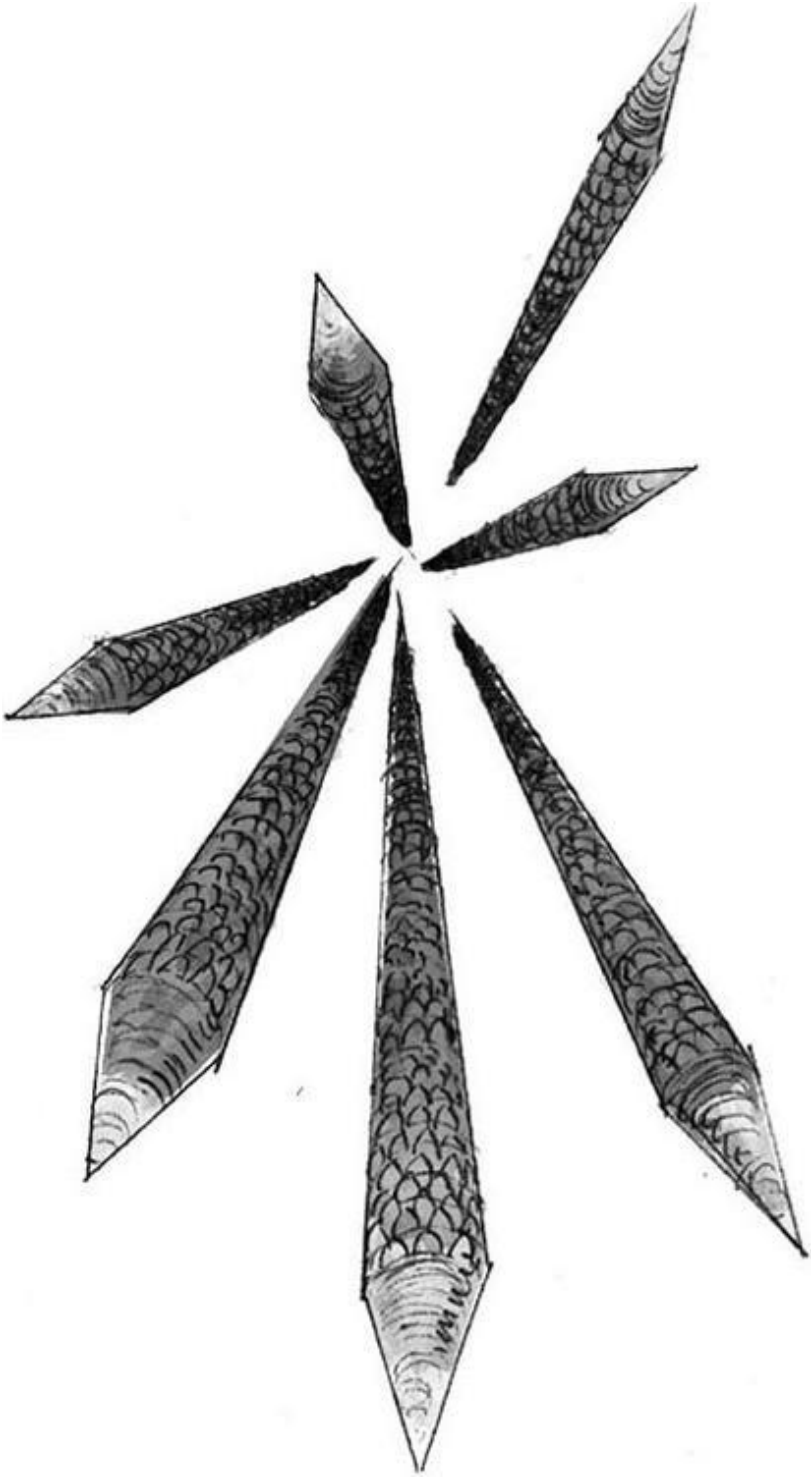
“Vamos”, dijo Agatha, empujando a Sophie hacia la puerta.

"¿Aggie?"

Agatha se volvió.

Tal vez todo salga bien. Tú con Teddy, yo con Rhian, quienquiera que sea. Nuestras propias versiones de Arthur y Lancelot, con Camelot genial de nuevo —susurró Sophie con esperanza—. “¿Y si ese es nuestro Ever After? ¿Y si ese es nuestro final perfecto?

"Bueno, para empezar, Arthur y Lancelot terminaron con Lance traicionando a Arthur y Arthur queriendo verlo muerto", dijo Agatha, arrastrando a Sophie detrás de ella. Y si hay algo que sé, Sophie. . . es que tú y yo no llegamos a tener finales perfectos”.



Wuando llegó el momento de aterrizar, eligraínano tenía un puerto para atracar y su El capitán estaba debajo de la cubierta, por lo que el barco tomó su propia decisión y se estrelló frente a la prisión de Nottingham, aplastando una estatua de un sheriff gordo y barbudo debajo de su casco.

Algunas palomas se dispersaron.

Ningún sonido salió de la cárcel.

"Papá no estará feliz", dijo Dot, parpadeando por encima de la barandilla.

Hester observó la escena desierta. "¿Donde está todo el mundo? Uno pensaría que los barcos voladores aterrizan aquí todos los días.

“La cárcel está bastante vacía”, explicó Dot. “Papá y sus hombres están tan concentrados buscando a Robin Hood que cualquier otra persona que pongan allí suele escapar”.

"Buen sheriff", dijo Anadil, sus ratas se rieron.

Ha atrapado a Robin antes. Lo atrapará de nuevo —se defendió Dot.

“Cuando atrapó a Robin, papá estaba muy feliz. Me dijo que era bonita, me compró pasteles y vestidos y no le importaba nada. Pero luego, cuando Robin escapó. . .”

Sus ojos se nublaron.

"Perocómo¿Robin escapó? Anadil empujó.

"¡Oh mira! ¡Bertie! dijo Dot, saludando por encima de la barandilla. “¡Hola, Bertie!”

Le sonrió a un anciano asqueroso que había salido corriendo por la puerta de la cárcel para comprobar la conmoción. No tenía camisa, los pantalones se le caían y chupaba un cigarro encendido.

"¿Algún avistamiento de Robin últimamente?" preguntó Dot alegremente. El anciano la maldijo y volvió a entrar.

Punto sonrió. "Es un buen amigo".

Unos minutos más tarde, la tripulación se reunió ante su capitán en

tierra arenosa, el igraínaen la sombra detrás de ellos. Caía una lluvia suave, el resplandor nublado sobre Nottingham se disipaba rápidamente. Aún así, podían ver colina abajo hasta el tranquilo pueblo de abajo, delimitado en el lado norte por la rica vegetación del bosque de Sherwood.

“Tedros y Lancelot se dirigen hacia el Bosque de Sherwood para encontrarse con el León”, dijo Agatha. “Según el Quest Map, Tedros pronto llegará a Nottingham en su camino hacia allí. Pero anoche se vieron estafadores aquí en Nottingham. Seguramente es porque la Serpiente ve la oportunidad de atacar a Tedros antes de que llegue al bosque de Sherwood, donde la Serpiente no puede seguirlo adentro. Sophie y yo usaremos el Quest Map para encontrar a Tedros antes de que Snake lo haga…

“Y el León”, intervino Sophie. “También lo buscaremos”. Agatha la miró fijamente.

Sofía frunció los labios.

“El resto de ustedes buscan estafadores en Nottingham”, continuó Agatha. “Si el Sheriff vio esas anguilas anoche, eso significa que la Serpiente está aquí en alguna parte.

Si lo encuentras, lanza tu resplandor al cielo como una señal. No intentes luchar contra él por tu cuenta. Agatha escudriñó al grupo. "¿Comprendido?"

Los buscadores se dispersaron. El equipo de Ravan fue con el de Vex a explorar la colina alrededor de la cárcel. Beatrix, Reena y Kiko se unieron para buscar en el área

que bordea el bosque de Sherwood. Bogden y Willam tomaron la escuela de Nottingham, Hort y Nicola se dirigieron hacia las cabañas exteriores, y Hester y Anadil siguieron a Dot hasta el centro de la ciudad.

“Papá sabrá dónde estaban los estafadores. Tenemos que llegar a mi casa —

dijo Dot mientras pasaban junto a un cartel con una halagadora pintura del fornido sheriff persiguiendo a un Robin Hood con aspecto de ogro, a punto de atraparlo en un gran saco gris. El letrero decía: “BIENVENIDOS A NOTTINGHAM, TIERRA DE LEY Y

ORDEN”. “No puedo esperar a que conozcas a papá. Le he contado

todo sobre ti.

"¿Desde cuándo estás tan contento con 'papá'?" Anadil despreciado. “La forma en que hablas de él, llamándote un fracasado y un perdedor, suena como un deprimido degradante y menospreciador. Y eso viene deyo.”

“Bueno, ahora me aprecia más”, dijo Dot enigmáticamente.

Hester desconectó cada vez que Dot hablaba de su relación disfuncional con su padre.

(No tenía paciencia con los problemas de los padres, que pensaba que la mayoría de los niños usaban como excusa para la mediocridad y para evitar la responsabilidad real). En cambio, estaba desconcertada por lo muerta que estaba esta ciudad mientras observaba las calles vacías de la plaza, la fuente estancada y las tiendas cerradas.

—Um, lo siento, esto no es Ravenswood o Bloodbrook, con templos de huesos de pájaros y raves de hombre-lobo —dijo Dot, al ver su rostro —. “Es culpa de Robin, para ser honesto. Robaron a todos los ricos para dárselos a los pobres, así que los ricos se fueron.

Pero luego los pobres se enriquecieron con todos los robos de Robin, entonces él comenzó a robarles y ellos también se fueron. Entonces, las únicas personas aquí no son ni ricas ni pobres y no hay demasiadas de esas en este mundo. Así que sí . . . es una ciudad dormida.”

“Esto no es sueño. Esto eszombi”, dijo Ester.

“Tampoco hay matones corriendo y causando estragos”, dijo Anadil. “Si la Serpiente está aquí, ¿dónde están los ataques?”

Un aldeano asustado corrió hacia ellos con un hacha.

“¡Entren, tontos! ¡Cosas extrañas volando toda la noche! ¡Están buscando a alguien!

escupió, soplando más allá de ellos. "¡Si estás holgazaneando, podrían volver!"

Las brujas lo vieron correr hacia los caminos de las cabañas. Ester frunció el ceño. “Al menos sabemos por qué las calles están vacías”. "Esperar. ¿Anoche? El padre de Dot dijo que los estafadores también estaban buscando a alguien anoche —señaló Anadil. “

Anoche.Mucho antes de que Tedros abandonara su castillo. Así que la Serpiente no puede haber estado buscando a Tedros. debe estar buscando a alguienmásen Nottingham.

"¿Alguien a quien quiere matar?" dijo Ester. “O podría ser alguien a quien necesite”, dijo Anadil.

“Alguien a quien necesita para tomar Camelot. . . ”, reflexionó Hester.

“Estás taaaan sobreestimando esta ciudad”, bromeó Dot.

Los ojos de Anadil vagaron por el cielo despejado. “Bueno, hemos estado aquí un tiempo y no hemos visto nada. Así que o bien los estafadores se dieron por vencidos. . .

o encontraron a quien buscaban”.

Hester se fijó en la tienda de noticias y artículos varios por la que pasaban, el Sheriff's Blotter, cubierto de carteles de SE BUSCA de Robin Hood, que tenían una caricatura de un verdugo cortándole la cabeza. En la ventana, Hester vislumbró la última edición delpodredumbre real— **¿DERESTIADO DE CAMELOT? LADY GREMLAINE MANCHADA**

¡EN LA CIUDAD NATAL DE NOTTINGHAM!

¿No es ese el mayordomo de Agatha?? Hester pensó. ¿Del que ella se había quejado?

Era sospechoso que estuviera de vuelta en Nottingham justo cuando Camelot más la necesitaba. . . pero de nuevo, elpodredumbre realafirmó que Agatha y Sophie eran hermanas en secreto, lo cual era lo más absurdo que Hester había oído jamás.

Aún así, le preguntaría a Agatha sobre Gremlaine por si acaso. . . .

Pero ahora Hester estaba distraída por la fila de periódicos locales de Nottingham junto a laPutrefacción— **¡INFORME DE CUATRO PUNTOS! EL ALGUACIL DE**

NOTTINGHAM DICE

¡LA HIJA ERA EL VERDADERO “LEÓN”!

¡DOT EL HÉROE! LEE SU CARTA EXCLUSIVA A PAPÁ

¡EN EL INTERIOR!

"¡ESTOY MUY ORGULLOSA DE MI HIJA!" EL ALGUACIL SE PRESUME

“Punto, cariño. . . ?” dijo Hester.

"¿Mmmm?"

“En tu carta, ¿qué le dijiste a tu papá sobre el Four Point?” Hester preguntó con dulzura.

“Um, ya sabes. . . que ganamos”, dijo Dot, comiendo un chocolateQUERIDO

póster. "Deberiamos apurarnos. Se está haciendo de noche."

MásQUERIDOcarteles de Robin Hood decoraban las tiendas cerradas: Sheriff's Coffee, un acogedor café que vende bebidas como "Frothy Marian" y "Sheriff's Special Blend"; Headless Robin, una tienda de souvenirs que vende máscaras de Sheriff y Robin e insignias falsas de Sheriff, además de réplicas del famoso saco gris que el Sheriff usó para atrapar a Robin y pasearlo por la ciudad; Books and Badges, con libros sobre Robin y el Sheriff destacados en la ventana. . . .

y uno sobrePunto, se dio cuenta Hester, mirando más de cerca.

LA HIJA DEL SHERIFF: Dot, Robin y el escape más famoso del bosque Hester entrecerró los ojos. “Dot, ¿qué pasó exactamente entre tú y Robin Hood?”

"Estás lleno de preguntas hoy, ¿no?" Dot espetó, girando—“

¡Cuidado!—gritó Anadil.

Hester y Dot se dieron la vuelta y vieron un scim pasar zumbando sobre sus cabezas.

En un instante, las tres brujas salieron tras él, corriendo por la calle y doblando una esquina para seguirlo—

Se estrellaron contra Sophie y Agatha, y las cinco cayeron al suelo.

En el momento en que encontraron sus pies, el scim se había ido. "¿A dónde fue?"

preguntó Hester, sin aliento.

"¿También lo viste?" Agatha dijo, empujando a Sophie hacia adelante

y llamando a las brujas, “Tomaremos los carriles del este. ¡Chicas, tomad el oeste!

Las tres brujas se alejaron corriendo de ellos hacia la siguiente fila de cabañas. Anadil rompió un rosal, Hester apartó una bicicleta de una patada, Dot se asomó dentro de los buzones.

Hester gruñó: “Dot, idiota, no va a estar en un buj...” El scim salió volando de la caja directo a la boca de Dot, luego salió disparado, pasó como un cohete pasando a las brujas, calle abajo y debajo de la puerta de la oficina. una gran cabaña gris al final.

"Retiro eso", dijo Hester, lanzándose hacia la cabaña, mientras Anadil corría tras ella, las dos brujas lanzando su resplandor al cielo para señalar a los demás. El resplandor de Sophie y Agatha brilló desde la calle de al lado, reconociendo a las brujas...

Pero Dot todavía no se había movido, clavada en el buzón, con los ojos en la casa adonde había ido el estafador.

“Papá," ella jadeó.

Dot irrumpió en la casa.

"¿Papá? ¿Dónde estás? Un brazo carnoso colgó

a Dot contra la pared. “no te muevas—dijo una voz profunda.

Dot levantó la vista para ver a su padre sujetando su espalda con su mano grande y peluda. El sheriff era alto, con una espesa barba negra, una melena grasienta y una barriga hinchada que colgaba sobre su cinturón, tintineando con las llaves de la cárcel.

Pero sus ojos oscuros y pétreos no estaban en su hija. Estaban en el scim flotando en el vestíbulo de la casa con poca luz. La scim era letalmente afilada en ambos extremos, un extremo apuntaba a Dot y al Sheriff, el otro a Anadil y Hester, que estaban pegados a otra pared.

“Dinos cómo matarlo, Dot”, exigió el Sheriff en voz baja. “Cuéntanos qué hiciste antes”.

Dot tragó saliva, sintiendo que Hester y Anadil la miraban fijamente, sus amigas acorraladas bajo el famoso saco gris del Sheriff, colgado de una pared.

Los ojos rojos de Anadil se posaron en el scim. "Usa tu demonio", le

susurró a su amiga.

—No, a menos que tenga que hacerlo —susurró Hester. “Si mi demonio muere,yo morir." El Sheriff apretó más fuerte a su hija. "Punto,apuro. . .”

La puerta principal se abrió de golpe—

Sophie y Agatha irrumpieron con las yemas de los dedos encendidas, solo para ver cómo el scim giraba en su dirección, con la punta letal brillando. Las niñas tropezaron contra una pared, tropezando con zapatos, periódicos viejos, calzoncillos hechos una bola y platos sucios.

"¿Qué hacemos?" Sofía respiró. “Nada estúpido”, dijo Agatha, protegiéndola.

El scim giró entre los pares de cautivos como la flecha en una rueda de juego, como si decidiera a quién matar primero: Dot y su padre, Sophie y Agatha, Hester y Anadil. . . .

Todos se miraron pensando lo mismo: eran seis y un scim. Si trabajaran juntos, seguramente podrían derribarlo.

Pero tal vez el scim percibió estos pensamientos, porque de repente, a través de la ventana abierta, más scim flotaron silenciosamente en la habitación, uniéndose al primero.

Dos . . .

Luego cuatro. . .

Luego seis.

Cada uno se volvió afilado como una navaja y apuntó al corazón de un prisionero.

“Dot, ¿qué estásesperando¡por! ¡Haz lo que hiciste en el Four Point! siseó el Sheriff, hundiendo los dedos en ella. Dot hizo una mueca bajo el agarre de su padre.

"¿De qué está hablando?" soltó Sofía.

"¡Ella los salvó a todos allí!" el Sheriff replicó. “¡Ella venció a la Serpiente sin ayuda!

¿Por qué no lo está haciendo ahora?

La cara de Dot estaba llena de manchas, sus ojos ignoraban a su padre y se fijaban en la cimitaña que la señalaba. “Necesitamos enviar una señal al resto de la tripulación”, dijo temblorosa. “Tenemos que decirles que no vengan aquí”.

En el momento justo, las ratas de Anadil se deslizaron fuera de su bolsillo, se arrastraron por la pierna de su amo y se dirigieron hacia la puerta.

La puerta se abrió de golpe, enviando a las ratas a volar, cuando Beatrix, Reena, Ravan, Nicola y Hort entraron juntos. Vieron las cimitarras y se dispersaron con alaridos y gritos hacia las paredes.

Cinco cimitarras más entraron rápidamente por la ventana, cada una de las cuales se volvió afilada como un cuchillo y ocupó su lugar frente a un estudiante. Tres scims más pequeños se deslizaron y apuntaron a las ratas de Anadil.

Pero aún . . . ninguna de las anguilas atacó.

"¿Qué están esperando?" dijo Sophie, observando las cintas escamosas flotar pacientemente frente a sus víctimas.

Los ojos del Sheriff se estaban agrandando, su mano soltando lentamente a su hija.

“No es cierto, ¿verdad? No salvaste a nadie en el Four Point. . . . Lo inventaste todo. . . .”

La nariz de Dot comenzó a moquear. “Yo—yo—yo solo quería gustarte de nuevo. yo Te escribí cartas desde la escuela, pidiéndote que me perdones. Te extrañé mucho. Pero ni siquiera les respondiste…

“Porque eres unmaldición”, gruñó su padre. “Ayudaste a Robin Hood Escapar.

Te pusiste del lado de mi Némesis sobre tu propia familia. Y ahora, cuando finalmente creo que te has redimido, cuando puedo mirar a la gente a los ojos y decirles que has hecho algo con tu vida. . . me humillas otra vez?” El sheriff se puso rojo, con las fosas nasales dilatadas. “¡Pensé que en esa escuela te enseñarían algo de sentido común, pero en cambio te ha vuelto más estúpido y delirante de lo que ya eras! La única razón por la que ingresaste a esa escuela en primer lugar fue porque le hice un favor al maestro de escuela. Sí, no lo sabías, ¿verdad? Vino a mí con algo que necesitaba y, a cambio, te quitó de mis manos. Además, encantó mi saco de atrapar para que si

alguna vez vuelvo a atrapar a Robin con él, ¡esta vez no hay nada que puedas hacer para estropearlo! ¡Robin todavía estaría en la cárcel si no fuera por ti! ¡Sería una leyenda en el bosque! Pero luego me robaste las llaves y se las pusiste a escondidas, todo porque querías ser su amiga. Como si alguien pudiera sersu¡amigo! Debería haber sabido que tu carta era pura mentira. ¿Había algo de cierto en eso de que venciste a la Serpiente?

¿Sobre que eres el verdadero León? ¿Incluso una palabra?

Punto no respondió.

El sheriff le enseñó los dientes. “Eres feo, repugnantecerdo.”

Levantó la mano para golpearla—

El demonio de Hester se estrelló contra él, golpeando al Sheriff en la ingle con sus cuernos. Antes de que pudiera cornearlo de nuevo, una cimitarra atravesó la garra del demonio, inmovilizándolo contra el techo.

El Sheriff se derrumbó en el suelo, gimiendo ruidos agudos. Hester jadeó y se dobló contra la pared, como si le hubieran quitado el aire y la piel se le puso blanca. En lo alto, su demonio de piel roja balaba de dolor.

"HH-Hester, ¿estás bien?" Agatha farfulló.

Pero Hester no estaba escuchando, sus ojos inyectados en sangre y aún fijos en el Sheriff.

“Que pena por ti, tu hijaposeeamigos”, dijo.

“Muchos amigos”, gruñó Anadil.

“Y si alguna vez tocas a Dot, si vuelves a hablarle así, esos amigos te arrancarán la garganta”, dijo Hester. “Mataremos a su propio padre para protegerla y no sentiremos ni una pizca de culpa. No nos conoces. No sabes de lo que somos capaces”.

“Y tú tampoco sabes la verdad sobre tu hija”, dijo Anadil, mientras una mirada roja atravesaba al Sheriff. “Ella no es vergonzosa o fea o cualquiera de las otras mentiraste tiras encima de ella. Ella es un milagro. ¿Sabes por qué? Porque ella vino de la estirpe como tú y sigue siendo la mejor amiga que cualquiera podría pregunta por."

El rostro de Dot se inundó de lágrimas, todo su cuerpo temblaba. El Sheriff sollozaba de dolor detrás del sofá.

Dot negó con la cabeza, presa del pánico. “No deberías haber lastimado a papá, fue mi culpa, no debería haber mentido…”

Agatha se movió para consolarla, pero el scim que apuntaba a Agatha se sacudió como si fuera a atacar, y Sophie la agarró por la espalda.

"Nada estúpido, ¿recuerdas?" dijo Sofía.

"No podemos esperar aquí como patos sentados", dijo Hort, eludiendo su scim.

"Tenemos quehaceralguna cosa-"

“Nuestros destellos de dedos no funcionan contra los scims. . . . No tenemos armas. . .

”, dijo Beatriz.

El equipo miró a Nicola en busca de ideas, pero ella parecía estar en trance, sus ojos entrecerrados vagaban por la escena. . . .

"¿Qué pasa, Nic?" dijo Agatha.

“Los estafadores buscaban a alguien”, dijo el de primer año. Y ahora nos han atraído aquí. ellos atrajerontodosde nosotros aquí. Pero si están buscando a uno de nosotros,

¿por qué no han atacado? Nos están usando como cebo. Para encontrar a quien realmente están buscando. Todo esto es otra de las trampas de la Serpiente.

__ ”

La puerta se abrió de golpe, esta vez arrancando sus bisagras.

Tedros estaba en el umbral, su abrigo negro con capucha recortado en la luz del atardecer. Tenía los ojos llorosos y rojos, la cara enrojecida.

Primero vio a Anadil y Hester. “¡El resplandor de Agatha! ¡Yo lo vi! donde esta sh

__ ”

Pero ahora vislumbró al sheriff de Nottingham desplomado en el

suelo. . . el demonio empalado en el techo. . . sus compañeros de clase pegados a las paredes. . . las estafas apuntaron a sus corazones.

Luego Sofía.

Luego Ágata.

Pero antes de que pudiera moverse hacia su princesa, los casi veinte scims se movieron primero, girando rápidamente de sus objetivos elegidos y todos apuntando en dirección a Tedros.

“No”, respiró.

Con un grito ensordecedor, los scims volaron hacia su cabeza.

Tedros se zambulló cuando los scims pasaron a su lado, desgarrando una pared.

Una fracción de segundo después, volvieron a salir, apuntando al rey una vez más.

Pero Tedros era tan fuerte como ágil, se agachaba debajo de los muebles y arrojaba sillas, lámparas y ollas de cocina a las cimitarras, que destruían todo lo que arrojaba en su dirección.

"¡Sal de la casa!" ordenó a sus compañeros de clase.“¡Ahora!" Ravan, Hort, Beatrix, Reena y Nicola huyeron por la puerta abierta. Agatha se lanzó instintivamente hacia Tedros, pero Sophie la bloqueó. "¡Tengo que ayudarlo!" Agatha lloró.

“¿Al ser cortado en mil pedazos? ¡No tienes nada con lo que pelear!”

Sophie se llenó de ampollas.

Pero ahora los scims tenían ventaja sobre Tedros, extendiéndose y acercándose a él desde diferentes ángulos, obligándolo contra el alféizar de la ventana...

¡Ni siquiera tiene Excalibur! ¡No puede luchar contra ellos con sus propias manos!”

Agatha entró en pánico, luchando contra el agarre de Sophie. ¿Dónde está Lancelot?

Se suponía que Lance estaría aquí ayudándolo…

"¡Solo hay una manera de ayudar ahora!" dijo Hester, agarrando a

Sophie. "¡El león!

¡Tenemos que encontrarlo!

Agatha se giró hacia Sophie. “¡Usa tu mapa!”

De repente alerta, Sophie vació el vial en su cuello, desplegando el Quest Map. . . .

Los estafadores tenían a Tedros en jaque mate, atrapado contra el alféizar de la ventana sin ningún otro movimiento que hacer. Brillaban más, cada uno apuntando a una parte diferente de su cuerpo—

"Ahi esta . . . —dijo Sophie, rastreandoRIAN'nombre de. Está cerca de nosotros. . . .

Acercarse. Y más cerca aún. . . espera un segundo . . .”

Los scims lanzados para Tedros—

Un destello de oro atravesó la ventana, cruzando frente al cuerpo de Tedros. Los cimitarras se estrellaron contra el oro macizo de la máscara de un León cuando su portador balanceó dos antorchas como espadas, encendiendo anguilas en llamas— El niño aterrizó de pie, quitándose la máscara de León. "¡Aquí, Su Alteza!" dijo Rhian, arrojándole una antorcha a Tedros.

Tedros lo atrapó. Miró boquiabierto al chico que acababa de salvarle la vida: bronceado y de cabello cobrizo, su cuerpo delgado y musculoso vestido con un traje azul y dorado. . . .

Luego, los estafadores volvieron a apuñalarlos.

“¡En mi ala!” Tedros ordenó a Rhian, lanzándose a las anguilas con su antorcha.

Rhian obedeció de inmediato, flanqueando al rey mientras los dos muchachos barrían sus antorchas en perfecta sincronía, quemando las cimitarras, que cayeron al suelo chillando.

Agatha se separó de Sophie y corrió para ayudarlos:

"¡Quédate atrás!" Tedros y Rhian gritaron a la vez.

Agatha se detuvo a mitad de carrera. Ella, Sophie y las tres brujas observaron con los ojos muy abiertos cómo Tedros y su nuevo caballero formaban equipo sin esfuerzo, gemelos espadachines,

llamándose movimientos mientras despachaban las cintas escamosas.

“¡Amague a la izquierda!” Gritó Tedros.

"¡Parada derecha!" Rhian volvió a llamar.

Hester pudo ver el asombro en el rostro de Agatha al ver a Tedros unir fuerzas con alguien de su igual. En la escuela, Chaddick siempre había sido el compañero de Tedros, pero nunca pudo realmente seguir el ritmo del príncipe. Ahora Agatha estaba viendo cómo era para Tedros tener finalmente un compañero de equipo en quien confiar. Todo este tiempo, Agatha había pensadoellaera esa compañera de equipo, pero ahora se dio cuenta de que por mucho que la amaba, Tedros necesitaba a alguien más, alguien que no fuera su novia, al igual que Agatha necesitaba a Sophie, incluso cuando tenía a Tedros. Al igual que Hester necesitaba a Anadil y Dot. Porque había todo tipo de necesidades que una sola persona no podía satisfacer; es por eso que el vínculo entre dos niños era tan distinto y misterioso como el vínculo entre dos niñas. Y es por eso que Agatha había malinterpretado a Tedros tan fundamentalmente en los últimos seis meses, cuando se había sentido tan sola e innecesaria. Porque no tenía nada que ver con que Tedros necesitara a su princesa. . .

y todo lo relacionado con él necesitando un caballero.

Mientras tanto, los scims no dejaron un rasguño en ninguno de los niños, los dos estaban tan unidos y despiadados al destruirlos que comenzaron a anticipar sin palabras los movimientos del otro como bailarines silenciosos. Y fue solo cuando cayó la última scim que Tedros y Rhian finalmente se inclinaron con alivio y se volvieron hacia su audiencia.

“Hola”, dijo Tedros a Agatha. “Hola”, dijo Agatha, sin aliento. Sophie y Rhian intercambiaron sonrisas. Pero luego llegaron más estafadores.

Cientos de ellos, pululando por la ventana, verde brillante en lugar de negro. Se canalizaron como un tornado y arrojaron una ráfaga de viento que apagó las antorchas de los niños y arrinconó al rey y su caballero. Antes de que pudieran recuperarse, los scims se movieron más rápido, convirtiéndose en un traje negro y escamoso, luego en una máscara verde brillante, reformando a la propia Serpiente. Su traje tenía varios agujeros, donde las escamas habían sido arrancadas, revelando carne blanca como la leche, cortada y ensangrentada, como si las cimitarras muertas de sus recientes derrotas hubieran dejado su armadura y su cuerpo vulnerables.

La fría mirada de la Serpiente se posó en los chicos, atrapados en la esquina. Todas las cimitarras restantes en su cuerpo se convirtieron instantáneamente en púas, sus puntas brillaron fatalmente. Los ojos esmeralda de la Serpiente se oscurecieron con determinación. . . .

Luego cargó.

Rhian y Tedros gritaron—

Una bolsa se tragó la cabeza de la Serpiente, tirando de él hacia atrás, antes de engullir el resto de su cuerpo.

Aturdido, la Serpiente cortó y pateó desde adentro, pero no pudo salir.

Tampoco se oía ningún sonido a través de la tela gris del saco, como si fuera una paloma atrapada en el sombrero de un mago.

Tedros y Rhian levantaron la cabeza para ver a Dot apretar el saco, sellando a la Serpiente dentro.

"Papá dijo que el maestro de escuela lo encantó", se encogió de hombros. "Pensé que valía la pena intentarlo".

Acurrucado en el suelo, el Sheriff se quedó boquiabierto con incredulidad. Lo mismo hicieron Sophie, Agatha, Anadil y Hester contra la pared.

“Supongo que su bolígrafo falso no se lo vio venir”, dijo Sophie, viendo cómo la Serpiente se retorcía dentro de la bolsa.

“No creas que nadie lo hizo”, dijo Anadil, mientras sus tres ratas olfateaban a su alrededor, mirando a Dot con asombro. "Pensé que los hechizos no funcionan en la Serpiente".

"Los hechizos de Rafal no eran hechizos ordinarios, aparentemente", dijo Hester, merodeando hacia el Sheriff.

"¡No por favor! ¡No me mates! se atragantó.

Hester se quitó las llaves de la cárcel del cinturón y se las tendió a su hija.

“Ayuda a Robin a escapar todo lo que quieras. pero esteno poderescapar —dijo Hester.

"¿Acuerdo?"

Dot sonrió, su mano apretando la de Hester con fuerza por un momento antes de tomar la llave. "Acuerdo."

“Entonces llevemos a esta Serpiente a la cárcel”, dijo Hester mientras Dot y Anadil arrastraban el saco hacia la puerta.

—Supongo que, después de todo, los estafadores estaban buscando a Tedros —oyó decir Hester a Dot—. “Pero todavía no tiene ningún sentido”, insistió Anadil. “Te lo dije en la plaza. Tenían que estar buscando a alguien.másanoche. . . .”

Hester se movió para ayudarlos, pero se detuvo en la puerta y vio a Tedros acercarse a su nuevo amigo de cabello cobrizo, la barba del niño brillando de sudor.

“Gracias”, dijo Tedros.

“No crea que necesito esto más, Su Alteza,” dijo su caballero, entregando a Tedros su máscara de León. Se inclinó ante su rey. "Mi nombre es Rhian".

"Te refieres aSeñorRhian”, dijo Tedros.

La mirada acerada de su caballero se suavizó, un rubor subió a sus mejillas ambarinas. Pero ahora su rey había visto a su princesa por el rabillo del ojo. Sin una palabra, se acercó a ella, la levantó del suelo y la besó como si fuera la primera vez.

Agatha le devolvió el beso con más fuerza, hasta que ambos se quedaron sin aliento.

"No más hacer las cosas solo", dijo. “No más perder el tiempo aparte."

“Eso va en ambos sentidos”, dijo Tedros. Volvió a besar a su princesa. Mientras tanto, Sophie se había acercado a Rhian, quien todavía parecía aturdida por su intercambio con Tedros.

“Así que ahora el León tiene un nombre”, susurró, sacando un pañuelo del interior de su vestido.

Él lo tomó y se secó la frente, sus ojos azul verdosos mirándola con fervor. Y una dama de honor, espero.

Sophie le tocó el pecho. “Una dama que te está esperando para invitarla a una cita real. . .”

Pero Rhian no estaba escuchando. Estaba mirando más allá de ella, a

Tedros. La expresión del rey había cambiado lentamente, como si el triunfo del momento se hubiera desvanecido, dando paso a la fría realidad.

"Teddy, ¿qué es?" preguntó Ágata.

El rey estaba respirando superficialmente ahora, incapaz de pronunciar palabras.

"Su Alteza, ¿está bien?" dijo Rhian, corriendo a su lado, casi empujando a Agatha fuera del camino.

Pareció oler algo en Tedros, porque puso su nariz en el cuello del rey y luego rápidamente le quitó la chaqueta a Tedros—

Tedros estaba empapado en sangre.

"¡Estás herido!" Agatha lloró.

"No." Rhian puso sus manos en la camisa de Tedros, palpando debajo de ella. No hay herida. No es su sangre.

Agatha y Sophie lo miraron. "¿De quién es la sangre?" dijo Agatha.

Su príncipe no la miró. El rostro de Agatha cambió.

“Tedros. . . ”, dijo ella con voz áspera. "¿Dónde está Lancelot?"

Lentamente, Tedros levantó los ojos.

Fue entonces cuando comenzó a llorar.

24 TEDROS Lados de una historia

AUnas horas antes, Tedros había estado cabalgando con el caballero de su padre a través colinas bañadas por el sol.

Los dos habían hecho un buen tiempo durante la noche, moviéndose hacia el este desde Camelot a través de las afueras de Pifflepaff Hills, antes de girar hacia el norte hacia Nottingham.

Habían viajado en silencio, cada uno con un largo abrigo negro, con capuchas que ensombrecían sus rostros, por lo que incluso los pocos jinetes que encontraron pasaron corriendo, evitando el contacto visual, sin duda pensando que eran secuaces de la Serpiente.

Por la noche, el Bosque Eterno solía dejar a Tedros tenso y con los nervios de punta, especialmente conQUERIDOcarteles de los rostros de Lance y su madre entrando y saliendo de la oscuridad hacia él, pegados a los árboles a su paso. Pero el joven rey estaba distraído por la pura libertad de estar en campo abierto. Era la primera vez en seis mesesque había dejado el castillo. No se había dado cuenta de lo claustrofóbico que había sido, encerrado dentro de ese compuesto en ruinas, sin importar cuán grande fuera. Tampoco se había dado cuenta de lo aliviado que se sentiría de estar lejos de Excalibur burlándose de él a todas horas del día, a pesar de tener que reemplazar su espada sagrada con una espada mediana que había robado de la Armería. Y aunque podía sentir la tensión dentro de él creciendo, como si se avecinara una tormenta, se sentía libre aquí, más capaz y majestuoso que nunca.

en ese castillo, incluso cuando él y Lance galoparon a través de las ciudades marginales de Camelot salpicadas de grafitis y efigies que denigraban su reinado. . .

incluso cuando bordeaban los caparazones de los pueblos asolados por los ataques de la Serpiente. . . incluso cuando la conversación con su madre seguía latiendo en su cabeza.

. . .

Se acercó demasiado a tu padre, Tedros. . . .”

“. . . siempre insinuándose entre tu padre y yo. . .” “Había algo en esa

habitación que nunca me gustó. . . .”

Durante todo el viaje, el caballo negro de Lancelot permaneció codo a codo con el gris azulado de Tedros, aunque el rey cabalgó a un ritmo temerario, sin detenerse ni una sola vez para comer o dormir. Tedros seguía mirando a su caballero, pero Lance siempre estaba allí, justo a su lado, con el rostro tan plácido como el de Tedros.

Y de hecho, cuando llegaron a las afueras de Nottingham, fue Tedros quien finalmente se detuvo primero, le dolía la espalda, le dolía el estómago y la vejiga le estallaba. Estuvo a punto de caerse de la silla, corriendo detrás de un árbol frondoso, mientras Lancelot abría una bolsa y servía un desayuno tardío de salmón ahumado, pan tostado y peras frescas.

“¿Cuánto falta para Nottingham?” Tedros preguntó con impaciencia cuando se sentó, amontonando salmón entre pedazos de pan y devorándolo.

“No debes estar en el bosque de Sherwood hasta las seis”, dijo Lancelot, observando cómo Tedros se metía más comida en la boca. “No es necesario que te des una indigestión”.

“Primero tengo negocios en Nottingham”, dijo Tedros. El caballero resopló. “Nadie tiene negocios en Nottingham”.

Necesito ver a Lady Gremlaine.

"Pensé que nos habíamos librado de esa mujer". "Tengo preguntas que hacerle".

"¿Acerca de?"

Tedros miró al caballero. “Nada que te preocupe.”

Lancelot se tomó su tiempo para poner salmón en su tostada. "Estás bien. No es asunto mío si crees que tu mayordomo tuvo un hijo con tu padre.

Tedros dejó de comer, con la boca llena.

¿No crees que yo también lo he pensado? Por medio segundo, al menos”, dijo Lancelot. “No estás tirando de Excalibur. Ginebra odiando a esa mujer. La Serpiente diciendo que es el hijo de Arthur. Todas las pistas están ahí.

"Y todavía . . . ?" Dijo Tedros.

“No cuadran. No conociste a tu padre cuando era joven. Cuando llegó a la Escuela para el Bien, era tímido, ansioso y un rey recién coronado. No importa cuán popular se haya vuelto o cuánto músculo haya construido o cuán arrogante haya actuado, siempre fue el mismo Arthur por dentro, preguntando por qué lo eligieron para llevar a Excalibur sobre todos los demás en el bosque.

Era la mayor fortaleza de Arthur: se cuestionaba a sí mismo implacablemente y quería la Verdad brutal. Es por eso que me eligió como mejor amigo, un patán grasiento y picado de viruelas que le diría esa Verdad en lugar de todos los refinados Everboys que mentirían y dirían lo que quisiera oír. Y es por eso que eligió a Gwen sobre todas las otras chicas que solo lo querían por su corona”.

“Pero Madre dijo que Lady Gremlaine estaba enamorada de él…” argumentó Tedros.

“No importa. Arthur siguió su corazón”, respondió el caballero, tocándose los rizos rebeldes. Era demasiado fiel a la Verdad para escabullirse con esta criatura Gremlaine.

Gwen y yo fuimos los que comerciamos con Mentiras. No Arturo.

Quienquiera que sea esta Serpiente. . . no es hijo de tu padre.

“Quiero asegurarme de ello”, presionó Tedros. “Quiero escucharlo de su boca—”

Lancelot dejó su comida. “A veces, la última persona a la que debes preguntar por la Verdad es la que la conoce”.

"¿Qué quieres decir?"

“El hecho de que Lady Gremlaine conozca la Verdad no significa que vaya a decir la verdad. Mira a tu propio padre. Todas las chicas de la escuela estaban enamoradas de Arthur. Cada uno. Todos querían ser su reina. Pero no Ginebra.

Eso no le impidió amarla, por supuesto. Aún así, élsupoella no lo amaba, incluso si ella misma nunca le reveló esta Verdad. Pero lo hice: le dije a Arthur que Gwen no lo amaba, porque era obvio para los dos que ella estaba enamorada de mí.

Sin embargo, no importa cuánto valore Arthur la Verdad, en este caso,

la Verdad no era lo suficientemente buena para él. El pensó Camelot necesarioGinebra.

Pensó que tenerla como reina lo convertiría en un mejor rey. No importaba que ella no lo amara. Si él pudieracurvaesta Verdad a través de pura fuerza de voluntad. . .

significaría que todas sus dudas sobre su elección como rey estaban equivocadas. Que merecía ser el líder de Good porque sabía cómo poner a Good primero". El caballero miró fijamente a Tedros. "Así es como sé con certeza que no hubo nada entre tu padre y Lady Gremlaine. Porque el Rey Arturo apostó todo por su amor por Ginebra. Todo. Y es por eso que perdió todo cuando ella se fue.

Tedros negó con la cabeza, irritado. "Pero eso essulado de la historia. Es el lado que te dices a ti mismo para sentirte mejor acerca de alejar a mi madre de mi padre. Es el lado que hace que mi padre parezca el villano. Pero, ¿y si hay otro lado? ¿Qué pasaría si Arthur supiera que tú y mi madre se estaban viendo en secreto y se vengó con Lady Gremlaine? ¿O qué pasaría si mi padre sintiera que mi madre no lo amaba y comenzara a enamorarse de su mayordomo? O

qué pasaría si mi padre tomara una mala decisión. . . Tuve una mala noche…

"Todo esto es posible", dijo el caballero. "Pero cuidado con tratar de doblar el La verdad se adapte a su historia en lugar de enfrentarla de frente. Ese fue el error de tu padre. Y así es como una Serpiente se convierte en León y un León se convierte en Serpiente. Porque cuanto más doblas la Verdad para que encaje en una historia, más se convierte en Mentiras sin que te des cuenta".

"Lo dice el que intercambió Mentiras", respondió Tedros.

Lancelot se quedó en silencio.

"Después de una batalla o guerra exitosa, es tradición que un rey intercambie regalos con su mejor caballero frente al reino", dijo. "Arthur y yo siempre nos dimos los mismos regalos. Me arrodillé ante la reina de Arturo y besé su mano en homenaje. Y a cambio, Arthur me ofreció cualquier cosa en la tierra que un rey pudiera proporcionarle a un hombre.

"¿Qué pediste?" Dijo Tedros.

"Siempre lo mismo. Nada en absoluto", dijo Lancelot. Ya le había

quitado todo lo que un hombre puede tomar. Mi regalo estaba destinado a decirle eso.

Miró al hijo de Arthur. “¿Es realmente una Mentira si alguien no está dispuesto a ver la Verdad?”

Ahora fue Tedros quien guardó silencio.

Lancelot limpió los restos de comida y bebió de su jarra de agua. “Hablé con algunos de los líderes en el castillo mientras los guardias los llevaban a sus habitaciones.

Mencionaron algo acerca de que la Serpiente tenía una poderosa armadura hecha de anguilas vivas, 'estafadores', los llama. Creen que hay una conexión entre estos scims y la fuerza vital de la Serpiente. Que hay magia en su sangre. Pero también dicen que se puede matar a los estafadores. Mata a suficientes y podrás penetrar la carne de la Serpiente.

“Entonces es tan mortal como tú y como yo,” dijo Tedros, mirando a Lance a los ojos.

"Mira, él es el hijo de alguien después de todo".

"Bueno, entonces, dado que esta Serpiente y sus secuaces todavía andan sueltos, si alguien pregunta quién eres mientras estamos en Nottingham, también eres el hijo de alguien", dijo el caballero, poniendo al joven rey en pie.

"¿Cuyo?" preguntó Tedros, confundido.

Lancelot sonrió mientras caminaba hacia los caballos.“Mío.”

Pronto llegaron al punto de entrada a Nottingham: una imponente cárcel de ladrillo negro cubierta de hollín en lo alto de una colina y una reluciente estatua de bronce del sheriff frente a ella.

"La tierra de la ley y el orden", murmuró Lancelot, mirando la WBIENVENIDOS

firmar cuesta abajo, con una caricatura del Sheriff persiguiendo a Robin Hood.

“Cualquier reino que promete Ley y Orden seguramente no tiene ninguno”.

Desde la cima de la colina, Lancelot podía ver las exuberantes afueras

del bosque de Sherwood a una milla al norte y dirigió su caballo hacia allí.

"Por aquí", corrigió Tedros, montando su caballo alejándose del Bosque y hacia el centro de la ciudad.

“No seas tonto. En cuanto crucemos el bosque de Sherwood, estaremos seguros para pasar la noche —regañó Lancelot, acercando su caballo al del rey—. “Dejamos Camelot para que pudieras conocer al chico León. Y ese es elsolamenterazón por la que nos fuimos.”

"Todavía tenemos dos horas hasta que tenga que estar en Marian's Arrow". "¿Sabes dónde vive Gremlaine?"

"Le preguntaré a alguien".

“No hemos visto un alma”. "Lo resolveré—"

"Es un riesgo innecesario, Tedros".

“Es algo que tengo quehacer.” Tedros se mantuvo firme. Lancelot exhaló.

Era media tarde en Nottingham, pero no había nadie en la plaza, el único sonido era el fuera de ritmo.golpede los caballos de los dos hombres. Lancelot miró las tiendas cerradas y las calles vacías.

“Nada de animales”, dijo. "Primera señal de problemas".

Tedros no estaba escuchando. Había visto algo en la ventana del Sheriff's Blotter: una copia de la últimapodredumbre real, con un titular sobre Lady Gremlaine en la parte superior del pliegue. No podía leer el artículo completo desde fuera de la ventana, así que golpeó la esquina del panel de vidrio y sacó el papel.

“Demasiado para la Ley y el Orden”, murmuró Lancelot.

Tedros escaneó la historia—

Hcomo Lady Gremlaine ha sido despedida de Camelot por un segundo ¿tiempo?

Hace quince años, el antiguo mayordomo del rey Arturo fue exiliado del castillo por Ginebra (se rumorea que era demasiado amigo del rey, lo que tanto Lady Gremlaine como Ginebra han negado con vehemencia). Pero en un giro irónico, el hijo de Ginebra, Tedros, nuestro llamado nuevo "Rey", se aferró a Lady Gremlaine como su

propio mayordomo, tal como lo hizo una vez su padre. Sin embargo, las últimas dos noches, numerosos observadores han visto a Lady Gremlaine en su ciudad natal de Nottingham. Dijo Bertie, un asistente en la prisión de Nottingham: "Nadie ha estado en la casa en 246 Morgause Street desde hace varios años, pero los vecinos dicen que la espalda de esa mujer altiva".

Le preguntamos a Bertie: ¿Podría estar en Nottingham para visitar a la familia?

“Ella no tiene familia aquí”, respondió Bertie.

¿Qué tal unas vacaciones?

“Nadie va de vacaciones a Nottingham excepto los estúpidos turistas que piensan que podrían ver a Robin Hood”.

Entonces, ¿cuál es la conclusión de Bertie?

“Se enfrentó al rey y volvió para lamerse las heridas. Buen lugar para esconder tu rostro, Nottingham. Nadie te encontrará aquí excepto los vecinos entrometidos.

Y elpodredumbre real, por supuesto. Estén atentos mientras perseguimos una entrevista exclusiva con el mayordomo del "Rey" (¿deshonrado?).

Tedros dobló el periódico, lo arrojó de nuevo por la ventana y usó el brillo de sus dedos para reparar el cristal. "Vamos", dijo, saltando a su caballo. Tenemos que encontrar la calle Morgause.

Un estruendo en auge resonó en la distancia.

El rey y el caballero se giraron para ver una columna de humo y polvo que se elevaba en la cima de la colina cerca de la cárcel, aunque no pudieron ver qué la había causado.

"Algo esta mal. . . . Vayamos al Bosque,” instó Lance.

"Diez minutos. Eso es todo lo que necesito. Entonces puedes festejar en Marian's Arrow mientras me reúno con este tipo 'León' y le digo en términos inequívocos que yatenerun caballero —dijo Tedros, cabalgando hacia los caminos de las cabañas.

“Feliz de dejarlo tener el trabajo si lo quiere,” gruñó Lancelot, siguiéndolo.

Pero Tedros ya estaba entre las casas, moviéndose y entrecerrando los ojos en su silla para distinguir las calles a su alrededor: Oldherde Court. . . Arboleda de la urraca. . .

Marian Mews. . . . Podía ver gente espiando a través de las cortinas desde el interior de sus cabañas; todos tenían las mismas expresiones asustadas, sus ojos siguiéndolo. Se sacó la capucha más por encima de la cabeza.

“Creen que somos los hombres de la Serpiente”, dijo Tedros. “Están esperando que los ataquemos”.

“O esperando que algo ataquea nosotros, dijo su caballero. “Algo que saben que está aquí y nosotros no”.

Tedros lo miró a los ojos, un destello de duda pasó por el rostro del rey. "¡Mirar!

¡Ahí está!" exclamó de repente, al ver el cartel de Morgause Street por encima del hombro de Lance. “La casa de Gremlaine es esa wa—”

Un borrón negro brillante voló debajo del caballo de Lance, y el animal corcoveó sorprendido, relinchando salvajemente, casi tirando al caballero. tedros giró alrededor, siguiendo el brillo. . . pero se había ido.

"¿Qué era?" Lance jadeó, tratando de calmar a su caballo.

Tedros escudriñó el claro cruce de caminos. Debe haber sido un murciélago o un cuervo. Vamos”, dijo, tirando de su caballo hacia el camino de delante. Pero su caballo no se movía, tirando de su cabeza en la otra dirección. El caballo de Lancelot se orientó de la misma manera.

“Quieren que vayamos al Bosque,” dijo el caballero.

Tedros desmontó y corrió hacia Morgause Street, dejando atrás a Lancelot y los caballos.

Al doblar la esquina, siguió los números de las calles: 232. . . 240 . . .

244 . . . hasta que encontró una cabaña blanca de dos pisos con "246" encima de la puerta con pintura roja desconchada.

¿Esto es de Gremlaine?

El jardín delantero estaba muerto y cubierto de maleza erizada. Los

paneles blancos de la cabaña estaban manchados de moho y excrementos de pájaros. Ambas ventanas estaban rotas, con pequeños agujeros en ellas, como si hubieran sido atravesadas con canicas. Al dejar Camelot, Lady Gremlaine había cambiado un castillo destartalado por una casa aún más deteriorada.

Cuando Tedros se acercó a la puerta principal, notó el felpudo de bienvenida: un bordado con aguja del joven Rey Arturo con un halo sobre su cabeza y las palabras cosidas debajo de él con hilo dorado: **TÉLONCE YFUTURAkEN G**

Los había visto antes, vendidos a bajo precio en los mercados callejeros de Camelot.

Eran populares entre los ciudadanos más pobres del reino, que habían exaltado al noble rey, y entre los fanáticos que veían al padre de Tedros no como un hombre, sino como un santo inmortal que algún día regresaría de la muerte para reclamar su reino. ¿Pero Lady Gremlaine? Ella no encajaba en ninguna categoría. Ella trabajaba para su padre.

Ella era amiga de Arthur. Incluso si lo amaba en secreto, tener esto frente a su casa se sentía como algo más que amor. Algo más espeluznante. A Tedros le dio un vuelco el estómago.

Captó un olor a rosa en polvo en la puerta. Rápidamente puso su mano sobre la aldaba, pero luego olió el aroma rosado superado por un almizcle caliente y sudoroso.

Tedros se volvió, frunciendo el ceño.

"Donde tú vayas, yo voy", se quejó Lancelot, con la espada brillando en su cinturón.

Tedros se volvió y llamó con fuerza a la puerta.

Nadie respondió.

"Me alegro de que esté resuelto", dijo el caballero, comenzando a arrastrarlo. Tedros desenvainó su espada, apuntó la empuñadura contra la cerradura de la puerta y lo aplastó “Pocos meses como rey y te has vuelto justiciero”, se maravilló Lancelot.

Tedros abrió la puerta de un empujón y entró en la casa, Lancelot se acercó a él.

"¿También acechaste a mi padre así?" Tedros disparó.

“Mmmhm. Sin embargo, no olía tan bien como tú. Sabes, con la cantidad de baños que tomas, es un milagro que hagas algún trabajo como rey.

__ ”

Tedros se detuvo frente a él. "Lanza . . .” El caballero miró hacia arriba y se puso rígido.

La casa de Lady Gremlaine había sido devastada: los muebles volcados y cortados; las puertas de los armarios astilladas y las alfombras deshilachadas; pantallas de lámparas rotas, sus bases de vidrio rotas; libros triturados, páginas esparcidas como confeti.

"¿Quién haría esto?" preguntó Tedros, estupefacto. “Es como si un ejército hubiera atravesado el lugar con flechas”.

Lancelot estudió una almohada atravesada por agujeros, el relleno se derramó, luego entrecerró los ojos alrededor de la habitación. “Solo que no hay flechasaquí.”

Mirando dentro de un armario, Tedros encontró una caja fuerte, rota y tirada en el suelo. Examinó los restos: primero, algunos recortes antiguos delMensajero Camelot, el

de arriba anuncia la coronación de su padre, con un retrato de Arthur aceptando la corona y una joven Lady Gremlaine sonriendo a un lado

del escenario, mientras que otro recorte presentaba una foto de un joven Arthur y una joven Gremlaine sentados juntos, con la leyenda:“King y su mayordomo trabajando duro en los primeros días de su reinado”.También había una copia delpodredumbre real, con el titular:“GINEBRA ¿QUIÉN? ¡Cómo Lady Gremlaine es el verdadero secreto del éxito del Rey Arturo!Tedros lo arrojó a un lado y notó un libro de contabilidad debajo con una etiqueta escrita a mano: camelot hermosa Tedros abrió el libro mayor, solo para ver todas sus páginas en blanco. . . a excepción de una tarjeta de visita enganchada a la última:

Pero había algo pegado en la parte posterior del libro mayor, Tedros se dio cuenta de una pila de cartas, juntas, dirigidas a Lady Gremlaine. Los sacó del libro mayor y hojeó la pila, con los ojos muy abiertos.

Todas las cartas estaban escritas a mano por su padre.

“Tedros, mira esto,” dijo la voz de Lancelot.

Tedros metió las letras en su abrigo junto con la tarjeta de visita y salió del armario para encontrar a su caballero inspeccionando la pared. Marcas negras lo atravesaban, con un extraño brillo húmedo. Tedros pasó la mano por las marcas y luego se miró de cerca las yemas de los dedos. Escombros negros brillantes como lentejuelas se habían incrustado en su piel.

“Escamas de serpiente. . . ”, dijo Lancelot siniestramente.

Tedros pensó en ese borrón negro que vio en la calle. . . .

Algo crujió arriba.

Los dos hombres se miraron. —¿Lady Gremlaine? gritó Tedros. Sin respuesta.

Cautelosamente, Tedros subió la escalera, Lancelot detrás de él.

En el segundo piso, encontraron más marcas negras escamosas en las paredes del pasillo y en una escotilla cuadrada construida en el techo, presumiblemente un portal al ático.

Más crujidos vinieron de la habitación al final del pasillo.

"Lady Gremlaine, ¿estás aquí?" Tedros llamó de nuevo, avanzando poco a poco.

Lancelot sacó su espada detrás de él.

Juntos doblaron la esquina hacia un dormitorio que había sido pulverizado tan despiadadamente como las habitaciones de abajo. El colchón había sido arrancado de su estructura, las sábanas blancas cortadas en tiras, las almohadas despojadas de plumas.

Una mariposa azul verdosa susurró febrilmente contra la ventana, tratando de encontrar una salida.

Los hombros de Tedros se relajaron. Miró a Lancelot, inclinado sobre la cama.

"¿Qué es?" preguntó Tedros.

Su caballero levantó una tira rota de sábana blanca.

Una gran mancha de sangre lo había empapado.

Sangre fresca.

—¿Lady Gremlaine? gritó Tedros.

Lancelot revisó los armarios; Tedros buscó debajo de la cama y detrás de los muebles.

Pero no había otras manchas de sangre ni señales de que su mayordomo estuviera en esta casa.

La bota de Tedros se enganchó en algo pegajoso.

Bajó la mirada hacia un pegote de baba negra, convertido en pulpa.

Una sombra se apoderó de él y se giró para ver a Lance cerniéndose sobre su hombro.

“Es uno de esos 'estafadores', ¿no? Las cosas de las que está hecha la Serpiente”, preguntó Tedros. “Es por eso que todos los aldeanos deben estar escondidos. La Serpiente estuvo aquí.

“Y por lo que parece, Lady Gremlaine se salió con la suya con el estafador que envió por ella”, dijo Lancelot, antes de mirar hacia la cama. "Aunque a juzgar por esa sangre, es posible que se haya salido con la suya primero".

Pero su cuerpo no está aquí. Eso significa que sigue viva, esté donde esté. "O tirada en una zanja con la garganta cortada", dijo Lancelot. Le

dio un codazo al scim muerto con su bota. “Dudo que esta cosa haya venido sola. Si la Serpiente quiere matar a Lady Gremlaine, la encontrará.

“Pero no tiene ningún sentido”, dijo Tedros, sacudiendo la cabeza. "Si Lady Gremlaine es la madre de la Serpiente, ¿por qué querría matarla?"

Un chillido agudo vino del primer piso, como una tetera a todo vapor.

Lancelot sacó su espada, mirando a Tedros. "Quédate aquí."

El caballero bajó sigilosamente las escaleras.

Espada lista, Tedros esperaba en lo alto de los escalones torcidos. No podía ver adónde había ido el caballero.

"¿Lanza?" él dijo.

Sin respuesta.

Tedros tenía un mal presentimiento en el estómago. . . un sentimiento que le decía que siguiera a Lancelot. . . .

Agarrando su espada con más fuerza, comenzó a descender. Algo húmedo goteaba en su rostro.

Tedros se lo untó y se miró la mano.

Sangre.

Estiró el cuello y vio más gotas de sangre saliendo de los bordes de la escotilla construida en el techo.

"¿Lanza?" gritó por las escaleras.

Aún nada.

Tedros arrastró el colchón deshilachado fuera del dormitorio y lo empujó hacia el pasillo. De pie en el borde, envainó su espada y alcanzó la manija de la escotilla, pero

sus dedos no pudieron atraparla. Saltó un par de veces, pero aun así se quedó corto.

Finalmente, echó a correr, rebotó en el colchón y agarró la escotilla con ambas manos, abriéndola de un tirón. Se colgó de la manija,

pateando sus piernas en el aire mientras empujaba sus manos a los lados del piso sobre él, impulsándose a través de— Un gran peso lo golpeó en la cabeza. Antes de que pudiera gritar, lo golpeó de nuevo.

Jadeando en estado de shock, sintió unas manos frías agarrarlo por el cuello y arrastrar lo último de su cuerpo hacia el ático.

Tedros deseó haberse desmayado, para no tener que sentir ese tipo de dolor, como si le hubieran abierto la cabeza como un huevo y le hubieran prendido fuego a la yema.

Acurrucado en el suelo, se pasó la mano por la nuca, esperando ver una masa de sangre o sesos, pero en cambio encontró un bulto hinchado en la cresta de su cráneo.

Abrió los ojos para ver las rendijas acuosas y vio una visión borrosa de Lady Gremlaine de pie en un ático, sin su turbante, su cabello castaño oscuro largo y salvaje, su maquillaje salpicado y el hombro de su túnica lavanda empapado en sangre. Había terror en sus ojos.

Algo más también.

Locura, pensó Tedros. Su mirada se movió a su mano. Ella estaba sosteniendo un martillo.

El lado plano estaba cubierto de una sustancia pegajosa negra y escamosa.

“Vv-voces. Oí voces… —tartamudeó. No sabía que eras tú. . . . No puedes estar aquí, él te encontrará.

"¿Quien?" dijo Tedros, luchando por ponerse de rodillas. Su cabeza palpitaba tan fuerte que no podía pensar.

“Sus scims están buscándome. Uno ya hizo esto”, dijo Lady Gremlaine, tocándose el hombro ensangrentado. Lo maté y me escondí, para que pensaran que escapé. Pero ahora estás aquí. . . . Me encontrarán. . . . Volverá...

"¿La serpiente?" Tedros se apoyó contra la única ventana para apoyarse, el cristal estaba tan sucio y manchado que no podía ver a través de él. “¿Por qué te busca la Serpiente?”

Pero ahora Lady Gremlaine estaba encantada, con la mirada vidriosa y desenfocada.

“Leo los periódicos. . . . Sabía de los ataques. . . pero no sabía que todo estaba conectado. . .

no hasta que él vino por mí. . . . Me había ocupado de eso. . . . Estaba en el pasado . . .

enterrado y olvidado. . . .”

El corazón de Tedros se detuvo, sus ojos se clavaron en ella. Es tu hijo, ¿no? La serpiente es midel padrehijo. ¿Es por eso que Excalibur está atrapada en la piedra?

Lady Gremlaine no respondió, mirando a todos lados menos a él. “

¿Puede tirar de Excalibur?exigió Tedros.

Las lágrimas se derramaron por el rostro de su mayordomo. “Estaba tan celoso. . . ,"

Ella susurró. “Que tu madre tendría a su hijo y yo no. . . Y luego, cuando tuve mi oportunidad. . . .” Se agarró la garganta, ahogando un sollozo.

“Hice algo terrible. Antes de que nacieras. Algo que tu padre nunca supo. Pero lo había arreglado. . . . Me había asegurado de que el chico nunca fuera encontrado. . . .

Crecería sin saber quién era. . . . No le dije a nadie. ¡Cómo podría saberlo! ¡Cómo podría saberlo! Es imposible… —Su voz vaciló y se dobló sobre sí misma, dejando caer el martillo al suelo. “Dije tantas Mentiras para proteger la Verdad. . . .”

“¡PUEDE TIRAR EXCALIBUR!—gritó Tedros.

Lady Gremlaine lo miró con el rostro blanco como un fantasma. Ella comenzó a responder— La ventana se hizo añicos detrás de Tedros y él se lanzó al suelo cuando tres scims se estrellaron y atravesaron el pecho de Lady Gremlaine. Tedros no tuvo tiempo de pensar o moverse hacia su cadáver: los scims ya venían por él. Se arrastró hacia la escotilla de rodillas, la abrió y se zambulló justo cuando las cimitarras le rozaron las piernas; estiró la mano y cerró la escotilla de golpe, escuchando a las anguilas golpeando la puerta, chillando violentamente, mientras Tedros caía libremente sobre el colchón de abajo.

Huyó escaleras abajo, resbalando con periódicos, pantallas de

lámparas y relleno de almohadas, tratando de mantenerse en pie mientras corría hacia la puerta principal.

— "¡Lanza! ¡Dónde estás!"

Debería haberlo escuchado. . . . Todo esto fue un error. . . .Tenían que llegar a los caballos, pensó Tedros, irrumpiendo por la puerta. Tuvieron que cabalgar al Bosqueahora— Se detuvo en seco.

Lancelot estaba en el jardín delantero, rodeado por cien scims, girando a su alrededor como una jaula en movimiento. Su espada había sido despojada de él, sostenida sobre su cabeza por los scims, fuera de su alcance.

El rostro del caballero estaba pálido, sus labios temblaban.

Era la primera vez que Tedros veía a sir Lancelot asustado.

Lentamente, las cimitarras se congelaron en la Serpiente, su máscara verde brillando con los últimos rayos del día, las cimitarras en su cuerpo deslizándose y silbando.

Agarró la espada de Lancelot y la acercó al cuello del caballero.

La Serpiente levantó los ojos hacia Tedros. “Hola, hermano”, dijo.

Tedros no podía respirar. "Escúchame. Soy yo a quien quieres. No él. Por favor . . .

acabemos con esto de una vez por todas.”

"¿Este?" La Serpiente miró con odio al rey. “Estees solo el comienzo."

Cortó la garganta de Lancelot. “¡No!—gritó Tedros.

La Serpiente se fracturó en cimitarras y se alejó volando, dejando que la espada ensangrentada del caballero tintineara en la calle.

Tedros corrió hacia Lancelot, atrapándolo mientras caía. La sangre brotó del cuello del caballero. Tedros arrancó la camisa de Lance para sellar la herida, la sangre del caballero empapaba el abrigo negro de Tedros.

"Estoy . . . multa . . . ,” Lance jadeó. "Enfermo . . . En Vivo. . . .”

"¿Por qué tú…?" sollozó Tedros, sosteniendo al caballero en sus brazos. "¿Por qué no yo? Soy yo a quien quiere..."

Arriba, chispas brillantes volaron hacia el cielo y Tedros se dio la vuelta para verlas venir de la calle de al lado.

Reconoció los colores brillantes: los de Hester. . . Punto. . . .

Luego más.

la de Sofía. . .

la de Agatha.

Lancelot también lo vio.

“Ve,” susurró el caballero. "Infierno . . . lastimarla . . .”

"No, no te dejaré", luchó Tedros. “Encontraré ayuda, te llevaré a casa —”

Lancelot sonrió pacíficamente. "Estaré aquí . . . aquí mismo cuando regreses. . . .”

"No por favor-"

“Mátalo, Tedros. . . para mi. Para Camelot.

Tedros abrazó a Lancelot con todas sus fuerzas, incapaz de soltarlo. "Esto es mi culpa. Nunca debí haberte traído aquí.

“Nuestra historia nos trajo aquí por una razón. Agatha te necesita, Tedros. Como si Gwen me necesitara —susurró el caballero.

Tedros se atragantó.

“Vamos, dijo Lancelot. "Antes de que sea demasiado tarde."

Con un grito, Tedros lo soltó y salió corriendo a las calles, tratando de no mirar atrás.

el vivirá. . . ,se dijo a sí mismo, corriéndose las lágrimas.Él vivirá.. . .

Pero por dentro, el joven rey sabía la verdad.

25 Agatha

Cita nocturna en el bosque de Sherwood

AGatha se paró en el borde de una casa del árbol alta y abovedada, iluminada por luces azules y púrpuras.

linternas, contemplando el laberinto de otras casas en los árboles iluminadas con colores, conectadas a la suya a través de puentes, columpios y cuerdas. Podía ver dentro de cada una de estas casas, viendo a sus compañeros de tripulación descansar después de los entierros de Sir Lancelot y Lady Gremlaine, ya sea tomando siestas, hablando en voz baja o deslizándose para ducharse en los barriles privados que colgaban de cada

casa. Pero Agatha se quedó allí parada, incapaz de moverse o incluso de llorar, después de haber derramado todas sus lágrimas en el

funeral.

Eran sólo las siete en punto, toda la noche por delante. Y, sin embargo, se sentía como un final.

—Me temo que no es exactamente un castillo —dijo una voz debajo de ella—.

Agatha bajó la mirada hacia una sombra que trepaba por el árbol y vestía un abrigo verde y una gorra marrón con una pluma verde alanceada. Se detuvo en la rama debajo de la puerta y la miró, su rostro saliendo a la luz.

"Pero aún . . . es mi hogar", dijo el hombre.

Tenía la misma edad que el padre de Sophie, pero tenía una cara de niño, con la piel rosada bien afeitada, salvo un mechón marrón rojizo debajo del labio que hacía juego con su mata de pelo ondulado.

"Mejor que un castillo, para ser honesta", dijo Agatha, conteniendo una nueva ola de lágrimas. "Especialmente cuando estamos a punto de regresar a ese castillo con un buen hombre desaparecido".

"Puede parecer así, pero los hombres como Sir Lancelot en realidad nunca se van", dijo el extraño. "Él es una leyenda. Y las leyendas crecen con el tiempo. O al menos eso es lo que me digo estos días cada vez que me encuentro con jóvenes como tú.

que no tienen idea de quién soy.

"Incluso los lectores más tontos saben quién es Robin Hood", dijo Agatha, forzando una sonrisa.

"E incluso los héroes más tontos sabenEl cuento de Sophie y Agatha", dijo Robín Hood. Aunque desearía que nos hubiésemos conocido en mejores circunstancias.

Agatha sintió que la tapa de piedra sobre sus emociones se desmoronaba. Se frotó los ojos húmedos. "Ginebra. . . Qué hará ella . . ."

De su mochila, Robin sacó un frasco de metal. "Té de pan de oro. Cura todas las dolencias, incluido un día de mierda y los días de mierda por venir —dijo, extendiéndola —. "Dot me acaba de ayudar a preparar

una bebida fresca. Hecho con oro real que le robo a la gente rica y miserable que ni siquiera sabe para qué sirve el oro.

Agatha tomó un gran trago. “Sabe como. . . chocolate —sollozó—. "Como dije: Dot me ayudó a hacerlo", suspiró Robin. “¿Te importa si entro? Marian insiste en que se dejó un pendiente y que mejor lo encuentro yo que dejar que lo busque ella misma.

"Por supuesto", dijo Agatha, reuniendo la compostura mientras él atravesaba la puerta. “No puedo agradecerles lo suficiente por dejarnos quedarnos aquí”.

Sabíamos todo sobre la Serpiente y ese asunto en el Four Point, pero hay una razón por la que no estoy en la Liga de los Trece. Nosotros, los Hombres Alegres, mantenemos nuestras narices fuera de los asuntos de otros reinos y ellos se mantienen alejados de los nuestros a cambio, especialmente desde que comenzamos a asaltar a gente rica más allá de Nottingham”, dijo Robin, hurgando cerca de una pared decorada con recortes de periódicos que promocionaban sus diversos robos y fugas. “Pero luego recibí el mensaje de Dot a través de un cuervo con el anillo oficial de Camelot alrededor del cuello. Eso llamó mi atención. Oh, mira, lo encontré... —Levantó un pendiente de perla —. “En realidad, esto no es de ella,” murmuró, y comenzó a buscar dentro de carcajes de cuero llenos de flechas. “El bosque de Sherwood no es el más acogedor para los extraños, especialmente un grupo con un montón de Nevers, pero haremos cualquier cosa por Camelot y por Dot. Camelot porque el Rey Arturo una vez nos salvó de un villano llamado el Caballero Verde. Y punto porque. . . Bueno, Dot es como una hija. Su padre dirá que eso es mentira. Que la usé para escapar de la cárcel. Pero su padre es tan apto para ser padre como yo para ser esposo. Eso es lo que le digo a Marian al menos. Le guiñó un ojo a Agatha. "¡Bote!" Pasó junto a ella y sacó un pendiente de oro del hueco entre dos tablones de madera en una pared. “Esto definitivamente es todo. . . quizás."

“Esto definitivamente es todo. . . quizás." “Esto definitivamente es todo. . . quizás."

¿Dónde dormirán usted y sus hombres esta noche? preguntó Ágata. “Os hemos echado de vuestras casas…”

"¡Decir ah! No te preocupes por nosotros. Lástima del muchacho que duerme demasiado a menudo en su propia cama. Iremos a Arrow y veremos adónde nos lleva la noche. . . —dijo Robin, oliendo camisas sucias en el cesto hasta que encontró una lo suficientemente limpia

como para tener puesto. Lo arrugó en su bolsillo. Y tampoco te preocupes por esa Serpiente.

Todavía está encerrado en el saco mágico del Sheriff y encerrado en una celda de la cárcel, mientras tres de mis hombres se sientan frente a esa celda toda la noche, armados con arcos. El alguacil está en la clínica, no caminará por unos días y con el alguacil fuera, fue fácil pagarle a Bertie para que se fuera de la ciudad. Dot tiene la única llave de esa cárcel y está aquí en el Bosque, sin ninguna posibilidad de estropear las cosas, porque seamos sinceros: Dot tiene esa capacidad. Para mantenerla ocupada, arreglé una cita entre ella y el miembro más nuevo de los Hombres Alegres, que está muy limpio y tiene más o menos su edad, así que esta noche ella y el resto de ustedes pueden descansar y relajarse. Entonces mañana, tú y los tuyos regresaréis a Camelot y discutiréis con los demás gobernantes de los bosques sobre quién cortará la cabeza del reptil. Volvió a mirar a Agatha. Yo iría con uno de los reyes de Nunca Jamás si fuera tú.

Bueno en las ejecuciones.

Jaunteó hacia la puerta. “Hablo en serio acerca de relajarse, sin embargo. Ve a disfrutar del bosque de Sherwood. Mucho mejor que Nottingham. Estaré en Arrow si me necesitas…

"¿Robin?"

"¿Mmm?" dijo, dándose la vuelta.

"¿Estás seguro de que es seguro aquí?" Dijo Agatha, con los ojos hinchados y rojos, mirando las casas de los árboles abiertas que brillaban en medio de un bosque oscuro.

“Sé que lo es, por supuesto. . . . Es justo después de los últimos días. . .”

Robin Hood se llevó los dedos a la boca y silbó. Redes trampa explotaron desde todas las direcciones, cayendo en picado entre las casas, junto con trampas para osos que se rompían, troncos de árboles con trampas explosivas, espadas que rebotaban y una lluvia de flechas, cortando la oscuridad e incrustándose en las puertas. Miembros de la tripulación asustados miraron por sus ventanas. Hort despertó de una siesta.

"¡Falsa alarma!" Robin llamó.

Todos se quejaron y volvieron a lo que estaban haciendo.

Robin sonrió a Agatha. "Vamos. Disfruta la noche. A veces, cuando las cosas se ponen demasiado oscuras, necesitamos ayuda para recordar por qué vale la pena vivir la vida".

"No creo que pueda", dijo Agatha con voz áspera. "No esta noche." "No lo hagas por ti, calabaza," dijo Robin. "Que lo haga pora él."

Agatha siguió sus ojos por la ventana hasta la colina de donde ella y la tripulación acababan de regresar, la luz de la luna caía sobre una hilera de tumbas. . .

Y un niño con una camisa empapada de sangre, de pie frente a los más nuevos.

Lancelot y Lady Gremlaine habían sido enterrados al atardecer, cuando el bosque de Sherwood tenía el olor húmedo y pesado de la jungla. Pero ahora que estaba oscuro, la ruta de regreso de Agatha a la tumba se sentía nueva, como si el bosque solo cobrara vida por la noche. Niñas hadas con vestidos verdes y alas rosas fluorescentes asomaron sus cabezas fuera de los huecos de los árboles, riéndose:"¡Ese es el amigo de Sophie!

"¡Oooh, amamos a Sophie!" ¿Quién es Sofía? "¡El que tiene ropa bonita!" "¿Sophie no mataba hadas?"

"¡Escuché que el Storian se equivocó en esa parte!"Un trollcat asomó la cabeza por las ramas para ver de qué se trataba la conmoción y estornudó, dispersando a las hadas.

Agatha, mientras tanto, estuvo a punto de pisar a un gnomo del bosque, que al principio estaba furioso, luego la reconoció, cantando "AGATA, AGATA" y extendiendo un pequeño cuaderno para que ella lo autografiara antes de que su desaliñada esposa lo empujara de nuevo a su asiento. agujero.

Agatha suspiró, aliviada de que, por una vez, la fama de su cuento de hadas no se hubiera traducido en titulares de mala calidad en los tabloides o en que alguien intentara matarla. Dos pájaros dragón, uno rojo y otro anaranjado, exhalaron fuego cuando ella pasó, chamuscando un ratón que habían atrapado, y luego chillaron alegremente en su dirección mientras se lo comían. Una familia de ranas chispeantes eructó el himno de Camelot a modo de saludo y una mangosta gorda saltó de un tronco, con la boca llena de mariposas, y chilló: "¡Uma amiga!".

Lentamente, el cuerpo de Agatha se relajó en el bochornoso calor de la

espesura, el trauma de las últimas horas se desvaneció. Incluso en los tramos más hermosos de Endless Woods, siempre había un trasfondo de peligro. Pero aquí, en el Bosque de Sherwood, Robin y sus Hombres Alegres habían creado su propio Bosque mágico dentro del Bosque, sin ser tocados por la política del mundo de Nunca Jamás. De hecho, dado que él era a la vez un ladrón, un mujeriego y un defensor de los pobres, Agatha ni siquiera estaba segura de si el propio Robin era bueno o malo. . . y probablemente a Robin le gustaba así.

Mientras se acercaba a la colina, Agatha vislumbró la silueta de Tedros y sintió una oleada de amor. Robin tenía razón: por mucha tristeza o dolor que sintiera, Tedros lo estaba sintiendo mil veces peor. Su príncipe la necesitaba.

Avanzó hacia la tumba, acercándose por detrás de Tedros, y se detuvo.

No estaba solo.

Sin saber muy bien por qué, Agatha se escondió detrás de un árbol para poder escuchar.

—Solía fingir que era sir Lancelot cuando era pequeño —decía Rhian, descalza y recién bañada con una camisa negra cortada y pantalones beige—. Cabalgando junto a tu padre y matando al Caballero Verde. Imaginando que estaba de pie ante la gente después de una batalla triunfal, intercambiando regalos con el rey. Arruiné un montón de almohadas pinchándolas con cucharas de madera, fingiendo que eran enemigos del Rey Arturo. . . . Soñé con servir a Camelot algún día, tal como lo hizo Sir Lancelot".

“Muchos chicos lo hicieron. Y todavía lo hago”, dijo Tedros, con la camisa salpicada de sangre desabrochada por el calor. “Tenía un guardia en el castillo recientemente que también soñaba con servir a Camelot. . . solo para luego traicionarlo.”

Traducido del inglés al español - www.onlinedoctranslator.com

“Servir es mucho más difícil que el trabajo de soñar”, dijo Rhian. "Solo desearía que mi propio servicio no tuviera que ocupar el lugar de Sir Lancelot".

Algunas hadas se posaron en el cabello de Tedros, escuchando claramente.

Por su luz, Agatha pudo ver que el nuevo caballero era más alto que el rey y de tez más oscura, aunque no tan musculoso. Aún así, con su pelo corto, su frente alta y su mandíbula esculpida, parecía más fuerte que Tedros. Mas intenso.

"¿De verdad crees que la Serpiente es tu hermano?" preguntó Rhian. ¿Que es el hijo de tu padre?

“Lady Gremlaine nunca lo dijo con seguridad. Pero ella dijo que había hecho algo terrible, algo que le había ocultado a Arthur y al mundo”, dijo Tedros. “Además, la Serpiente me llamó 'hermano'. Prometió que puede sacar a Excalibur. Y Lady Gremlaine nunca lo negó. Y, sin embargo, si puede sacar a Excalibur de la piedra. . . eso significaría que es realmente el hijo de mi padre. ¿Intentaría el hijo de mi padre matar a su propio hermano? ¿Realmente asesinaría a Lancelot? ¿El mejor amigo y caballero de su padre?

“Un amigo y caballero que traicionó a tu padre. Un caballero con el precio de tu padre por su cabeza —dijo Rhian con cautela. “Tal vez la Serpiente se esté vengando en nombre de tu padre. Si Dot no lo hubiera capturado, tu madre muy bien podría haber sido la siguiente.

Tedros se puso rígido. “Todo este tiempo, pensé que el hijo del Rey Arturo nunca podría ser un villano como la Serpiente. Nunca consideré que pudiera ser un villano.porque es el hijo de Arthur. Miró a Rhian. “Así que es posible, entonces. La Serpiente podría ser el verdadero rey de Camelot.

“No tema, señor. La Serpiente está en prisión donde pertenece. Cuando regreses, volverás a probar suerte en Excalibur. Y esta vez, estoy seguro de que te dará la respuesta que te mereces”, dijo Rhian cálidamente. “Mientras tanto, tienes un reino del que cuidar. Una boda para planear.” El pauso. “Y una madre para estar ahí”.

Tedros lo miró, con la boca temblando. Tengo miedo de volver, Rhian.

-Tedros...

“Tú no entiendes. Odié a Lancelot después de que se llevó a mi madre.

yo queridoél a morir. Pero al final, aprendí a amarlo como a mi propio padre. Mi madre no podrá vivir sin él. Lance era toda su vida. Y verla parada allí sola en mi boda.

. . no puedo hacerlo Simplemente no puedo.

No sé por qué hizo que Lancelot viniera conmigo al bosque. No soy suficiente para ella…

"Sí, lo eres", dijo Rhian. “Tú mismo lo dijiste. Conocía los riesgos de enviar a Lancelot al bosque. Pero tú vales esos riesgos para ella. O ella No habrías hecho que Lancelot te acompañara.

Tedros sollozó, secándose los ojos rápidamente. "Así que no solo salvas la vida de los reyes, sino que también les haces entrar en razón".

Todo parte del trabajo de un caballero.

"¿Morir también es parte del trabajo de un caballero?" dijo Tedros malhumorado.

"Porque cada caballero que tengo termina muerto".

“Me arriesgaré”, dijo Rhian. “Mi deber como caballero es protegerte, con todos los riesgos que eso conlleva”.

Tedros lo miró, limpiándose la nariz con la camisa. “¿Dónde estabas cuando yo estaba en la escuela? Podrías haberme salvado de. . . sabes . . . muchachas.”

Rhian se rió.

Detrás del árbol, Agatha los espiaba, en conflicto. Por un lado, estaba tan aliviada de que Tedros tuviera a alguien con quien hablar después de una pérdida tan terrible. Por otro lado, sentía envidia de que él no compartiera estos sentimientos con ella. No podía recordar un momento en que él hubiera sido tan abierto con ella durante los últimos seis meses. O alguna vez.

"En serio, ¿cómo podría el maestro de escuela no llevarte?" preguntó Tedros. "Me supera", dijo Rhian. “Soy de Foxwood, que envía más niños a la Escuela para el Bien que cualquier otro reino de Ever. Y traté de ser un buen chico mientras crecía. Pero el día del secuestro, no me multaron en Flowerground. A veces pienso que mi madre lo escondió. Ella nunca quiso que fuera a esa escuela. Pero también me pregunto si estaría aquí hoy si hubiera estado en su clase en la Escuela para el Bien. En el bosque, podría demostrar mi valía estando allí cuando importaba: luchando contra la Serpiente en el Four Point o cabalgando por las tierras de Siempre y Nunca, haciendo retroceder a los matones de la Serpiente y salvando las misiones de tus amigos. En la escuela, solo habría sido otro Everboy tratando de ganarte el favor. En la escuela, no hay una forma real de demostrar que puedes ser un

buen caballero".

"O un buen rey", dijo Tedros. "O

un buen hijo", suspiró Rhian.

Tedros levantó una ceja.

"Por lo que sé de su historia, tenemos mucho en común", explicó Rhian. "Mi padre también murió. Mi relación con mi madre es . . . difícil. Y cuando ninguno de los padres es un consuelo, vives perseguido por sus sombras en lugar de encontrar la salida de debajo de ellos. pero escuchandoEl cuento de Sophie y Agathame mostró un camino.

Camelot tiene el deber divino de unir el Bosque en tiempos de crisis. Por eso idolatraba

a tu padre por encima del mío. Su poder trascendió el bien y el mal e hizo que ambos lados lo miraran como un líder. Tal vez no siempre usó este poder de la manera que debería haberlo hecho, pero él era más que un rey. El era unleyenda. Y es por eso que estoy aquí para ayudarte.

Porque me di cuenta de que mi destino es asegurarme de que el único rey verdadero gobierne Camelot y que tú y tu reina os ganéis el lugar que os corresponde".

Tedros asimiló esto, en silencio por un momento. "Así que arriesgas tu vida. . .

arriesgas tu nombre. . . pones todo en juego. . . poryo?"

"Para ti. Y para Camelot. El joven caballero esbozó una sonrisa. Y por Sofía.

Tedros se echó a reír. "¡Ahora tenemos la verdad! ¡Sé un caballero para mí y para mi reina y podrás abrirte camino hasta el mejor amigo de la reina! De todas las chicas del bosque. . .Sophie!" Golpeó a Rhian en la espalda. Buena suerte, amigo.

Aprenderás tu lección con el tiempo.

"A diferencia de ti, sé cómo manejarla", dijo Rhian entrecortadamente, haciéndolo tropezar.

"Solo una manera de manejarla. Escóndete en una cueva hasta que se

haya ido", dijo Tedros, pateándolo en el trasero.

Ambos chicos se inclinaron, riéndose a carcajadas; las hadas salieron disparadas del cabello del joven rey.

La risa de Tedros disminuyó. Su expresión cambió. "Ajuste, ¿no es así?

Lancelot muere y tú apareces", dijo en voz baja. "Por mucho que amaba a Chaddick, no estaba unido a él como mi padre lo estaba con Lance. Nunca tuve ese tipo de caballero. Nunca tuve un hermano. Al menos no uno que yo conociera. Tal vez estaba tan resentido con Sophie por lo unida que estaba a Agatha. Y nunca tuve algo así con un chico, o al menos nada que haya durado.

Tal vez porque nunca pude confiar completamente en uno después de lo que pasó entre mi padre y Lance. . . . Pero eres diferente a todos los demás. Se siente como si finalmente tuviera mi propio Lance".

Rhian sonrió. "Una lanza que no va tras tu

chica". Los dos chicos se miraron.

"¿Quieres ir a cenar?" preguntó Tedros. "Estoy hambriento y Marian's Arrow tiene una trastienda que en realidad sirve comida decente..."

Rhian sonrió. "Si fuera cualquier otra noche. . ." "¡Tu, perro! ¡Tienes una cita con Sophie! Dijo Tedros.

"En La Belleza y el Banquete. Dot me ayudó a usar el mensajero de Camelot para hacer reservas antes de que viniera aquí para ver cómo estabas. Resulta que Dot también se dirige allí para una cita".

"¡La belleza y la fiesta! ¿Donde un trozo de pan cuesta más que un carruaje nuevo?

¿Dónde un cocinero se suicidó una vez porque sirvió un bistec cubierto de trufa dorada dos tonos demasiado hecho?

Tengo que causar una buena impresión, ¿no? Trae a Agatha. Todos podemos sentarnos juntos.

"Lo primero es lo primero, prefiero tener una cita conhortque sentarse a cenar con Sophie. Además, conseguir que Agatha fuera a Beauty and the Feast sería como intentar que un gato nade. Pasaría toda la comida ridiculizando el lugar.

Además, no deberíamos desperdiciar el poco dinero que tiene

Camelot. Tú y yo podemos cenar en otro momento. Sobre todo porque serás mi caballero en Camelot durante mucho tiempo. Tedros vaciló. "Si quieres venir a casa conmigo, eso es".

Rhian miró fijamente al rey. “No lo tendría de otra manera”. Puso su mano en el hombro de Tedros. “Y si necesitas a alguien que te apoye cuando veas a tu madre por primera vez. . .”

“Gracias, señor Rhian. . . pero llevaré a Agatha conmigo —dijo Tedros en voz baja.

Rhian se enderezó. “Por supuesto, Su Alteza.”

“Será mejor que vayas a cambiarte para la cena”, dijo Tedros, abrochándose la camisa. “No te dejarán entrar con cara de que vas al gimnasio. O Sophie no lo hará, al menos. . . .”

El caballero se balanceó sobre sus talones. "Confía en mí. Domaré a esa chica mucho antes de que ella me dome. ¿Deberíamos caminar de regreso?

“Creo que me quedaré aquí un poco más”, dijo el rey. "Te veo más tarde entonces."

"Te veo luego."

Los dos chicos se separaron. Tedros observó a Rhian irse.

Estuvo de pie en la tumba de Lancelot por un largo momento, las hadas detonando a su alrededor, antes de darse la vuelta para irse—

—Oye —dijo, sorprendido.

Agatha caminó cuesta arriba hacia él. Me preocupaba dónde estabas. Estoy hambriento."

“Estaba a punto de regresar”, dijo Tedros. "¿Todo bien?"

"Sí. ¿Por qué?"

"Te fuiste por un tiempo".

"Perdí la noción del tiempo. Ya sabes, sólo pensando un poco. . .”

"¿Por tí mismo?"

Tedros golpeó a un hada que revoloteaba alrededor de su oreja.

"Necesito darme una ducha. Si me esperas, podemos tomar una cena rápida en el Arrow —dijo, pasando corriendo junto a Agatha—

“¿Tedros?”

Se detuvo y se volvió.

"¿Podemos ir a otro lugar a cenar?" preguntó Ágata. “En algún lugar, ya sabes. . .

bonito."

Tedros la miró fijamente.“¿Agradable?"

Menos de una hora después, Agatha y Tedros llegaron a una casita cuadrada en lo profundo del Bosque, con paredes de ladrillo verde oscuro y un techo de terracota.

Ataviada con un ajustado vestido rojo que no era el suyo y de pie junto a Tedros, que vestía un esmoquin azul prestado con un corbatín dorado, Agatha parpadeó con escepticismo hacia la casa de aspecto cochambroso.

“Me puse un vestido. . . poreste?” ella dijo.

Tedros llamó a la puerta.

Se abrió una rendija y dos ojos oscuros miraron a través de ella. "¿Hora de la reserva?" dijo una voz aceitosa.

Tedros se armó de valor. “No tenemos reservas.”

La rendija se cerró de golpe y detrás de ella resonaron carcajadas agudas.

Tedros volvió a llamar.

La rendija se volvió a abrir. “Reserva ti-Oh.Tú. Seguramente sabe que Beauty and the Feast es la comida más codiciada en Endless Woods, así como el ganador del 'Mejor restaurante' de la Sociedad Gastronómica de Everwood durante los últimos 265 años seguidos. Incluso con la Serpiente paralizando el Bosque, no hemos perdido ni unúnicoreserva. Reservas que deben hacerse meses, si noaños, de antemano, aunque hicimos una excepción esta noche para Sophie of Woods Beyond, una diva, ícono, diosa y heroína personal mía, y su cita, un nuevo y hermoso caballero de Camelot, todo lo cual quiere decir que no tener espacio para los rezagados de la calle. Así que, por

favor, llévate a ti y a tu ropa mal confeccionada y abandona las instalaciones antes de que llame a los perros.

La rendija se cerró.

Agatha llamó.

Los ojos reaparecieron, a punto de estallar:

“Soy la mejor amiga de Sophie”, dijo Agatha.

“Soy el rey de Camelot”, dijo Tedros.

“Y yo soy la Reina de Bazoo,” dijo la voz viscosa. "No.En realidad”, dijo Tedros, mirándolo fijamente. Los ojos lo miraron. Luego en Agatha.

“¡Mamasita!—jadeó la voz.

La puerta se abrió de golpe y apareció un hombre, su piel cubierta de bronce, su tupé negro y grueso coronado con plumas doradas, y su cuerpo alto y esbelto envuelto en lo que parecía ser un kimono de piel.

“¡Bienvenido, bienvenido, bienvenido!” dijo, agarrando a Agatha por un brazo ya Tedros por el otro y arrastrándolos a través de la puerta hacia el restaurante, girando con color y movimiento. “¡Soy Masha Mahaprada, maestra de comidas y directora visionaria de Beauty and the Feast! El tema de esta noche es 'Através del espejo: Nuestros cuerpos, nuestra comida, nosotros mismos. . . .'”

Agatha escudriñó el lugar con los ojos muy abiertos. Manteles hechos de pavo real las plumas yacían sobre mesas con patas doradas, colmadas de fondue de hígado de pollo, tempura de hinojo marino, ala de faisán confitada, escabeche de cangrejo, torres de verduras y cascadas de chocolate. . . . Evers y Nevers cenaron juntos, ataviados con los atuendos más suntuosos: vestidos luminiscentes, sombreros de plumas de cisne, saris con lentejuelas, trajes de piel de crog, joyas de hueso del estímulo (incluso los trolls iban disfrazados), sin ninguna enemistad entre el bien y el mal. trascendido por la experiencia compartida de una comida extraordinaria. Zorros rojos con impecables esmóquines negros tomaron pedidos, trajeron alfombras mágicas y limpiaron los platos, y los colibríes se abalanzaron y se llevaron las migas de pan. Los minicandelabros sobre las mesas goteaban oro mágico al comienzo de cada plato mientras los fuegos artificiales estallaban al terminar los postres, y una sinfonía de cricket de neón

recorría el restaurante con discos de ganache de chocolate blanco.

“Ahora algunas reglas simples para comer”, confió Masha, abrazando a Agatha y Tedros con fuerza.

Un coro de tortolitos, cada uno de un color diferente del arcoíris, se posó en los hombros de Agatha y Tedros y cantó una canción tintineante: La belleza y el festín La belleza y el feeeeste Donde los chicos traen chicas para darles anillos y un beso o dos al este Niñas, usen sus mejores vestidos Dejen que los niños tomen todo su estrés Ellos ordenarán por ustedes y las harán sentir como las mejores princesas Chicas, no hablen demasiado alto Chicos, no hablen demasiado descarado Y ustedes dos, esto me incluye a mí también, sin política, sonhorrible Así que disfruta tu comida Por favor prueba la ternera No sorber, eructar, salpicar o rechinar. Y lo más importante de todo. . . ¡PAGA SIEMPRE

EN EFECTIVO!

Tedros y Agatha se miraron. "Es muy . . . sexista”, dijo Agatha.

"Es muy . . . caro”, dijo Tedros.

“Bosque de Sherwood, cariño. ¡Chi chi chi chi chi! dijo Masha, tirando de ellos hacia adelante.

Agatha contuvo la respiración, sumergida en el espectáculo. En una mesa, un niño y una niña se besaron sobre un volcán de chocolate humeante, envolviéndolos en una niebla roja, antes de que estallara con mousse de fresa. En otro, dos gigantes compartieron una montaña de tamaño adecuado de linguini de conejo e hinojo, mientras que en una mesa auxiliar, dos viejas hadas madrinas agitaron sus varitas para apagar una crepe que se había flambeado demasiado.

"¡Ágata!" dijo la voz de una niña.

Agatha se volvió y vio a Dot corriendo hacia ella con un vestido brillante con estampado de flores. “¡Acabamos de terminar de comer y nos dirigimos al Arrow! Oh, Tedros, te ves tan guapo y sabes que nunca digo eso, porque no quiero hacer estallar tu ego ya que ya está más allá de su capacidad. Eek, ahí va mi cita”, dijo, señalando a un chico alto con una gorra marrón delante de ella, que ya estaba abriendo la puerta principal. "¡Encuéntranos en Arrow más tarde!"

Dot salió corriendo cuando Masha empujó a Tedros y Agatha hacia adelante. “Venid, mis amores, os enseño vuestra mesa. . . .”

Agatha notó que Tedros entrecerraba los ojos hacia la puerta principal, con el ceño fruncido. "¿Qué es?" ella dijo.

“Ese chico con el que estaba”, dijo Tedros.

"¿Tu lugar como el Más Hermoso de Todos está amenazado?"

“Psh, no. . . Quiero decir, eso no es lo que quise decir. . . .”

Pero ahora tenían que separarse para dejar pasar a dos camareros que llevaban una cabra asada a la pimienta en un asador...

“Te pondré en la segunda mejor mesa, justo al lado de Sophie y su caballero, para que puedan estar todos juntos”, dijo Masha, tomándolos de nuevo. “Lo estaba guardando para mí con la esperanza de poder unirme a Sophie para el postre, pero tú, por supuesto, tienes prioridad. . . .”

Tedros, todavía mirando hacia la puerta principal, de repente giró la cabeza hacia adelante. "Esperar. ¿Al lado de Sofía? No no no no no-"

Pero fue demasiado tarde. Sophie y Rhian ya se habían levantado y levantado de sus asientos cuando vieron a sus amigos venir hacia ellos, con Rhian con su traje azul y

dorado, recién lavado, y Sophie perfectamente combinada con un reluciente vestido azul y dorado.

—¡Aggie, cariño! ¿Quién diría que incluso comías en restaurantes? —bromeó Sophie, besándola en ambas mejillas. ¡Y llevas un vestido! ¡Y pintalabios! ¡Sin mi ayuda!

Realmente estamos en un cuento de hadas. ¡Oh, te ves maravillosa, cariño!

Le envié un mensaje a Brone para que trajera mi vestido desde el barco hasta el bosque, aunque el pobre tiene una pierna rota. Pero tenía que usar los colores de Camelot junto con el caballero más nuevo de Camelot—” Finalmente miró a Tedros.

"Vaya. Hola, Teddy.

Tedros apenas sonrió. "Hola", dijo antes de volverse rápidamente hacia Rhian.

Sophie acarició a Agatha. “Aggie, ¿no es Rhian unapedazo? Puedo ver por qué Teddy lo quiere como caballero. Con Rhian detrás de él, se

verá un poco más real, ¿ganó la? No me des esa mirada. Sabes que los amo a los dos. Ya que estamos en el tema, deberíamos hablar de la boda. Solo faltan unas pocas semanas y ahora tengo unfecha!

Pero centrémonos en ti. Para el pastel, estoy pensando. . .”

Agatha desconectó, tratando de escuchar a Tedros y Rhian a su lado. "¿Cómo conseguiste tu traje tan limpio?" Tedros le estaba diciendo. “¡Hadas! En el momento en que me quité la camisa, entraron revoloteando en mi casa del árbol y se ofrecieron a ayudar”, se rió Rhian.

“Chico loco, ese lote. . .” El caballero vio que Agatha los observaba. “Hola, no estoy seguro de que realmente nos hayamos conocido”, le dijo a Agatha, interrumpiendo a Sophie a mitad de la oración. "Soy Rhian".

“Lo siento, no era nuestra intención entrometernos en tu cita”, dijo Agatha tímidamente.

"De nada. Juntemos nuestras mesas —insistió Rhian, a punto de cerrar la brecha entre ellos. “Acabamos de terminar de ordenar—”

“No, un poco de distancia está bien”, dijo Tedros, empujando a Agatha a un asiento y saltando a uno de los suyos. "Por favor, no dejes que te distraigamos".

“Ni siquiera notaré que estás ahí”, dijo Sophie con aspereza a Tedros, antes de guiñarle un ojo a Agatha y volver a sentarse.

Tedros se reclinó en su silla y exhaló. Antes de que Agatha pudiera hablar, apareció un apuesto zorro con dos menús. Agatha leyó la suya a la luz de la araña. . .

BBELLEZAy elFESTE Menú

especial para Sophie & Friends MUESTRA DE APERITIVOS

Sopa fría de piel cubierta de rocío de Sophie:

Pepino de mar en puré infundido con mantequilla espumosa batida con hadas y clara de huevo fuegos artificiales seguido por Ensalada de hierbas Callis'Forest:Brotes de guisante Kyrgios, hongos encantados y un huevo de gallina escalfado con aderezo de judías mágicas seguido por Wish Fish Crudo:Delicadas perlas de sirena y nenúfares reales arremolinados con sol en gelatina y servido en un cáliz del tesoro pirata seguido por Albóndigas de la habitación de la perdición:Conchas de erizo salvaje rellenas de cisne blanco caviar de oro y crema de huevo de pavo real ELECCIÓN DE ENTRADA: 1.“Edgar y Essa” Dúo de Cordero:Pierna de cordero espolvoreada con esmeralda grabada con espuma de aliento de duendecillo y almohada de cordero ahumada en

caoba con un reducción de esencia de ninfa del bosque

2.Fondue dorada de Agatha's Gold Fingerglow: Suntuoso queso de yak

envejecido en una cueva de sirenas, derretido y servido con esferas de crema de polvo de estrellas y merengues de espuma de okra, en un leprechaun dorado que levita maceta 3.Pastel de pollo deconstruido de Dean Dovey: Un arreglo de cubos de pollo asado alimentado con seda sumergidos en el brillo del arcoíris y cubierto con salsa moon-glimmer MUESTRA DE POSTRES

Mousse de bolas de nieve de Evers:Nubes etéreas de chocolate blanco enriquecidas con tapioca ópalo, rematado con tuiles de nieve de cristal Frostplains seguido por Casa de pan de jengibre de Hester Brûlée:Budín de crema de mantequilla de Altazarra con costra con naranja sanguina petrificada y espolvoreada con agua de rosa blanca seguido por Gelatina de baile sin pelota:Molde de gelatina de avellana embrujada con guisante princesa granizado y perlas de fuego de dragón endulzadas PRECIO FIJO: 20 piezas de oro por persona "Lucky Robin nos dio algo de su oro", murmuró Tedros, palpando una cartera en el bolsillo de su abrigo.

“La casa de Lucky Robin tenía uno de los viejos vestidos de Marian que me queda bien y el vendedor de Sherwood Suits te reconoció o de lo contrario estaríamos

comiendo en un pub en algún lugar con un menú que realmente podría entender”, dijo Agatha.

Ambos miraron hacia arriba y se rieron.

Se hizo el silencio, cada uno esperando que el otro continuara la conversación.

En el vacío, Agatha podía escuchar a Rhian y Sophie hablando: "¿Mi nombre está en tu mapa?" preguntó Rhian, sorprendida.

"¡Sí! El Quest Map hecho por el Storian”, dijo Sophie. “Pero eso solo es posible si eres unalumnoen la Escuela del Bien y del Mal.”

Rhian se mordió el labio. "Tal vez mi madre escondió mi boleto de Flowerground después de todo".

“Rhian es un nombre hermoso, por cierto”, dijo Sophie, mientras su mesero zorro traía una canasta de pan de suero de leche. "¿De donde lo sacaste?"

“Mi padre me nombró”.

“¿Después del Maestro de la Buena Escuela? ¿El que Rafal mató en la

Gran Guerra?

Así se llamaba su hermano gemelo.

"¿Era que?" Rhian se rió, mordiendo un rollo. “Mejor cambiar mi nombre, entonces.

Un poco demasiado para estar a la altura. Sin embargo, Sophie te queda perfecto. Él le guiñó un ojo.

“No estoy segura de que sea un cumplido, pero ciertamente lo tomaré como tal”, dijo maliciosamente.

Agatha notó que Tedros también escuchaba, pero ahora su mesero reapareció.

“Tomaré el pollo”, dijo Agatha.

—Quiero el cordero —dijo Tedros.

El zorro tomó sus menús y se alejó. Agatha le sonrió a Tedros, tratando de reiniciar.

"Se siente como nuestra primera cita", dijo tímidamente.

“La mayor parte de nuestra relación ha tenido lugar en tiempos de guerra”, dijo Tedros.

“Todavía estamos averiguando cómo hacer la paz”.

Más silencio incómodo.

“Has pasado por mucho hoy. Más que cualquiera de nosotros —dijo Agatha, tratando de forzar la misma intimidad que había visto entre él y Rhian. "¿Quieres hablar acerca de ello?"

Tedros pasó su mano por las gotas de oro del candelabro, que mágicamente pasaron por su palma. “Prefiero hablar de otras cosas. Como por qué no me escribiste cuando prometiste que lo harías.

“No quería que te preocuparas por mí”, suspiró Agatha. "Si supieras a lo que nos enfrentamos en nuestra búsqueda, te habrías asustado".

"Ya veo", dijo Tedros, sin mirarla.

“Pero mi punto es que puedes confiar en mí, Tedros. No quiero repetir los errores de los últimos seis meses. Puedes decirme cosas. Cualquier

cosa. Acerca de cómo te sientes. No intentes protegerme…

“Dice la niña que no tomaba un bolígrafo para decirme cómo se sentía porque estaba tratando de protegeryo—dijo Tedros, volviendo a posar su mirada en ella. “Y

luego te preguntas por qué no te cuento las cosas”.

Agatha no sabía qué decir.

“Voy al baño”, dijo Tedros, levantándose.

Agatha jugueteó con el mantel cuando él se fue. En el silencio, pudo oír de nuevo a Rhian ya Sophie.

“Estuve hablando con Hester y Anadil después del entierro”, dijo Sophie, mordisqueando el borde de un panecillo. “Sugerí que podrías ser un buen candidato para maestro de escuela. Necesitamos uno nuevo, como sabes…

"¡Maestro de escuela!" Rhian casi vomitó su sidra. “Para que pueda volar contigo y de mi torre como hizo Rafal? ¿Entonces puedes reproducir tu fantasía de cuento de hadas con alguien un poco menos asesino y mucho menos calificado?

"¡No!" dijo Sophie, ofendida. “Creo—onosotrosPiensa: serías perfecto para el trabajo.

Todavía tendrías que entrevistarte con el profesor Dovey, por supuesto, pero dada mi popularidad entre los estudiantes, estoy seguro de que mi opinión tendría más peso…

“No me interesa”, dijo Rhian. “En la posición, eso es. Todavía estoy interesado en ti.

Esbozó una sonrisa y Sophie se sonrojó. “Pero ahora tengo un trabajo para el resto de mi vida. Al lado de Tedros.

"Lo sé", dijo Sophie con sinceridad. “Pero yo también tengo un trabajo. Uno que no esté en Camelot, donde estarán tú y Teddy.

"¿Eres feliz siendo Dean?"

“Soy buena en eso”, dijo Sophie. “Es lo que estaba destinado a hacer”. “¿Pero eres feliz?”

"Sería más feliz si fueras el maestro de escuela".

Rhian sonrió. “No quiero que nos separemos. Solo tendrás que visitar Camelot a menudo. Es menos de un día de viaje”.

"Si tan sólo fuera tan simple. Teddy ni siquiera me dejaba entrar al castillo para planear su propia boda, y mucho menos 'visitarlo a menudo'. Además, para ser honesto, creo que se siente un poco inseguro a mi alrededor. . . .” Sophie miró para asegurarse de que Agatha no estaba escuchando. (Agatha dejó caer la servilleta y fingió estar buscándola.) “. . . dado lo mal que empezó el reinado de Teddy en comparación con lo exitoso que he sido como Dean, quiero decir — le dijo Sophie a Rhian, más suave—.

“Atrapar a la Serpiente ayudará a la reputación de Teddy, por supuesto. Pero no creo que alguna vez se sienta cómodo conmigo. Demasiada historia. Y tal vez . . . bueno, no debería decirlo. . . . Ni siquiera tiene sentido. . . .”

“Dime”, dijo Rhian.

Sophie volvió a mirar a Agatha, que observaba atentamente la sinfonía de cricket.

Sophie se inclinó hacia su caballero. “Creo que, en el fondo, Teddy sabe que yo sería un mejor rey que él”.

—Ah —dijo Rhian. “Rey Sofía. . .” El caballero se rió a carcajadas.

Sofía también. “Te dije que era una tontería…”

“Tu historia prometía que serías un puñado, pero no tenía idea”.

Sofía dejó de reír. Lo arruiné, ¿verdad? . . No debí haber dicho nada. . . .

Debería haber fingido ser amable y tímido como todas las otras chicas con las que sales…

"Me gustas aún más ahora, si eso es lo que estás preguntando", dijo Rhian.

Sophie lo miró fijamente, sin palabras por una vez.

“Vuelve conmigo a Camelot”, dijo Rhian. “Solo por unos días. será darte a ti y a Tedros la oportunidad de descongelarse antes de volver a la escuela.

Una vez que me vea contigo en su propio territorio, se dará cuenta de

que es el final perfecto. Que tú y él no tienen por qué estar reñidos. Los cuatro podemos ser verdaderos amigos, independientemente de dónde estemos".

Sophie consideró esto. "Pero mis estudiantes. . ."

"Estoy seguro de que el otro Decano puede manejar las cosas. Sólo pocos días. La escuela seguirá allí cuando regreses.

"¿De verdad crees que podemos tener un final perfecto?" preguntó Sofía.

"Te lo mereces. Cualquiera que diga que no puedes, no te está diciendo la Verdad", dijo Rhian.

Sophie lo acogió. . . luego se volvió hacia Agatha. "¿Qué piensas, Aggie?" preguntó ella, sus ojos verdes brillando como si supiera que su amiga había estado escuchando todo el tiempo.

Agatha se sobresaltó en su silla. "¿Qué? Vaya. Um—"

"¿Qué piensa Agatha sobre qué?" preguntó Tedros mientras volvía a sentarse.

Agatha, Sophie y Rhian giraron hacia él—

"Nada," ellos dijeron. Los zorros rodeaban las mesas. El primer plato había llegado.

Después de la cena, caminaron por la parte más oscura del Bosque hacia Marian's Arrow, los cuatro juntos.

Agatha tenía su brazo enganchado en el de Tedros mientras Rhian y Sophie se acurrucaban en el camino de arena frente a ellos.

"Voy a estallar sin esta ropa", dijo Tedros con un eructo. "Nunca he comido tanto en mi vida", gimió Agatha, arrastrando los pies perezosamente. "Hasta Sophie comió postre.Sophie. ¡Se comió los tres!

"¿Qué quieres decir con 'los tres'? Todosseis! ¡Ella también se comió la mía! Gritó Rhian, besando a Sophie en la mejilla.

"No me importa si tengo que hacer yoga en un baño de vapor durante ocho horas mañana y ayuno de jugos por el resto de mi vida. . . —dijo Sophie, con las piernas temblorosas y borracha en los brazos de Rhian. "Fuevaloreso."

“Y así es como se derriba a una bruja”, susurró Tedros a Agatha.

“Cena gourmet.”

Agatha acarició su pecho mientras observaban a Sophie y Rhian besarse intensamente.

“Recuerdo cuando éramos así”, suspiró Agatha.

"¿Qué quieres decir con 'eran'?" dijo Tedros, levantándola en sus brazos y besándola mientras la cargaba.

“Oh, bájame”, dijo Agatha.

"Me dijiste que te bajara cuando te cargué en la escuela y luego te desmayaste y Sophie se convirtió en Satanás y casi morimos", dijo Tedros, abrazándola con más fuerza. "Así que solicitud denegada".

Agatha se relajó en sus brazos. Te amo, Tedros.

“Te amo, Ágata”.

"¿Me amas aunque a veces trato de controlar demasiado las cosas?" ella dijo.

"¿Me amas aunque a veces trato de protegerte demasiado?" él dijo.

"¿Me amas a pesar de que no te escribo cuando se supone que debo hacerlo?" ella dijo.

“Bueno, tampoco es como si escribieras a Sophie”, dijo Tedros. Ágata se rió.

“No más serpientes de las que preocuparse. El Woods vuelve a estar a salvo.

Nuestros aliados de nuevo de nuestro lado”, dijo Tedros. Y pronto seremos rey y reina.

Esposo y esposa."

“Seremos tan buenos en la paz como lo somos en la guerra”, dijo Agatha. “Ya lo estamos,” dijo, besándola de nuevo.

"¿Alguien sabe realmente a dónde vamos?" Gritó la voz de Rhian. Tedros apartó los labios de los de Agatha. —Oh, por el amor de Dios, Rhian. ¿Qué tan difícil es seguir unsendero?”

Resultó que estaban totalmente perdidos, pero a nadie parecía importarle, con Tedros ahora susurrando a Rhian al frente, y Sophie besuqueándose con Agatha detrás de ellos. Las luces de hadas parpadeaban ocasionalmente sobre sus cabezas como para asegurarles que estaban perfectamente a salvo, a pesar de que el bosque esmeralda se había vuelto negro como la tinta y apenas podían verse las sombras de los demás.

Cuando finalmente llegó un momento de silencio, fue el rey quien lo rompió.

“Si Sophie quiere quedarse en Camelot por unos días, está bien”, dijo Tedros.

"Ahí está mi hombre", alardeó Rhian, pasando un brazo alrededor de él.

Sophie y Agatha se miraron con ojos desorbitados.

“Siempre que ella haga toda la planificación de la boda y permanezca encerrada en la mazmorra”, dijo Tedros, medio en broma.

"¿Rhian estará encerrada en la mazmorra conmigo?" preguntó Sofía. Los cuatro se echaron a reír.

“Hablando de brujas. . . ”, dijo Tedros.

A lo lejos, a un lado del camino, Agatha pudo ver un pequeño fuego ardiendo en un pozo excavado. En su borde, Hester y Anadil se apoyaban una contra la otra, hablando en voz baja mientras asaban malvaviscos y se los comían en palitos. Ninguno de los dos notó el grupo.

"¿Deberíamos ir a saludar?" Tedros susurró.

Sophie y Agatha se giraron hacia él al mismo tiempo.“No." Sophie le sonrió a Agatha a sabiendas. —Déjalos en paz —dijo Sophie.

Las brujas no eran las únicas que se refugiaban en el Bosque. A medida que el cuarteto avanzaba, vieron una tienda de campaña hecha con una sábana, rodeada de velas de cera derretida, iluminando dos sombras dentro de la tienda, besándose y riéndose.

"Ahoraestetenemos que ver”, dijo Sophie.

Se metió pavoneándose en la espesura y abrió la tienda. Hort y Nicola

salieron dando tumbos.

"¡Te dije que escuché a alguien!" dijo Nicolás.

"Hola", Hort sonrió, viendo primero a Agatha, Tedros y Rhian. “Robin nos dijo que ustedes fueron a Beauty and the Feast. Quería llevar a Nic allí para nuestra primera cita, pero no tengo dinero, así que hice un picnic en inst…

Vio a Sofía. Pero Hort no parecía en lo más mínimo avergonzado o agraviado. “Um,

¿ustedes van a Arrow?”

“Estamos en camino ahora mismo”, dijo Sophie. "¿Quieres unirte a nosotros?" “Tal vez nos encontremos allí”, dijo Hort.

Sofía le sonrió. "Sin presión." Se volvió hacia su nueva novia. "Ah, y Nicola, usé uno de los mejores cuervos de Robin para enviar un mensaje a tu padre en Gavaldon y hacerle saber que estarás en casa para Navidad".

Nicola la miró con ojos desorbitados. “¿T-tú lo hiciste?”

¿No le dijiste que ibas aQuédatecasa, por supuesto. En caso de que algo te obligue a volver al bosque —dijo, guiñándole un ojo a Hort.

Hort sonrió a Sophie y acompañó a Nicola a su tienda. “Eso fue muy amable de su parte”, el grupo escuchó decir a Nicola.

—Muy amable de su parte, en verdad —le dijo Agatha a Sophie mientras volvían a tomar el camino—. “Todos merecen ser felices en The End”, dijo Sophie, casi cantándolo. "Incluyendo pequeñas comadrejas".

Cuando llegaron a Marian's Arrow, era bien pasada la medianoche. Con sus vestidos y trajes, atravesaron un campo de helechos silencioso para llegar al granero oxidado, pintado con una caricatura de un joven Robin Hood con su chaqueta verde besando a Maid Marian con un delantal blanco. De la boca de ambos salió un globo de diálogo que decía: DEJA TODOS LOS PROBLEMAS ATRÁS

Un buitre de ojos pequeños y brillantes los miró desde arriba, posado sobre la puerta, comiendo lo que parecía una rata frita.

"¿Clave?" preguntó roncamente.

“Pequeño John”, dijo Tedros.

“Adelante”, dijo el buitre, esparciendo migas de rata.

Agatha abrió la puerta de acero.

Una ola de ruido se estrelló contra ellos cuando Agatha miró alrededor de un lugar que era mitad pub sórdido y mitad juerga campestre. Camareras acosadas con ajustados uniformes de sheriff correteaban, algunas tomando pedidos, otras arrojando comida a las mesas, derramando cerveza de jengibre, bolas de queso y pieles de cerdo sobre las cabezas de los clientes. En el centro de Arrow, una multitud de clientes bailaba mientras dos machos cabríos jugueteaban sobre sus patas traseras debajo de una enorme estatua de porcelana de Maid Marian, alta como un gigante, que hacía burbujas si depositabas una moneda de plata. Dondequiera que mirara Agatha, veía hombres con gorras marrones adornadas con plumas de colores, cada uno de ellos coqueteando con alguien.

Pero no podía ver al propio Robin por ninguna parte.

Tedros regresó del bar con cuatro jarras altas de sidra: "¡Mira, ahí está Hood!" él dijo.

Agatha se giró para ver al famoso granuja de pie encima de la barra, una mujer debajo de cada brazo que estabanoMarian, y levantando una taza a la multitud.

“¡Brindemos primero por mis Hombres Alegres, por animar estos Bosques y mimar a sus mujeres!” La multitud vitoreó y los hombres con gorras marrones alrededor del pub hicieron una reverencia colectiva. Robin sonrió a Agatha, Tedros, Sophie y Rhian.

“¡También brindemos por los buscadores de la Escuela del Bien y del Mal por pelear una batalla que no muchos están dispuestos a pelear y proteger reinos de los que la mayoría de ustedes vienen a escapar a nuestro Bosque!” Otra alegría. “Brindemos también por Maid Marian, por ser mi verdadero amor desde mis días de escuela y por permitirme nombrar este lugar en su honor, y lo más importante. . . por estar en casa durmiendo!” Quizás la ovación más ruidosa de todas. “Y brindemos por la niña que merece nuestro mayor agradecimiento en este día y siempre. . . por su valentía, su bondad y su corazón. ¡Marcar!”

“¡Marcar!” rugió la multitud.

“¡Marcar!”, dijo Tedros, chocando las tazas con Agatha, Sophie y Rhian.

"Pero dondees¿Punto?" dijo Sofía.

Entonces Agatha la vio, desplomada sobre una mesa en un rincón.

"Oh, Dios mío", dijo, rompiendo con Tedros y corriendo al lado de Dot.

—Dot, ¿estás bien? ella respiró.

“La Belleza y la Fiesta. . . La belleza y el Feeeeasssst. . . ,—gorjeó Dot, mirando hacia arriba, ojos rojos y entrecerrados, agarrando una taza.“Donde los chicos traen chicas para que les den anillos...

"¿Qué es esto?" —exigió Agatha, arrebatándole la taza de la mano.

"¿Qué estás bebiendo?"

"Chocolate millllk", murmuró Dot. “Lo que siempre bebo en el Arrrrroooo…”

Rhian se apresuró a entrar y agarró la taza, oliéndola. Arrojó el resto sobre la mesa y observó cómo se cuajaba. “Semilla de sauce durmiente”, dijo, mirando a Agatha. “La leche fue adulterada”.

“Él me consiguió mi millllllk. . . La mejor cita de mi vidarrrrrrr —dijo Dot arrastrando las palabras—. "¿Quién es él?" dijo Tedros intensamente, arrodillándose a su lado. — Béssssssssssssss, Teddy — bromeó Dot, desplomándose—.

Tedros la levantó como si fuera una niña y la sentó en la mesa. Miró su cara de pucheros. "Punto. quien esél'.”

"Mi cita . . . —dijo ella, bostezando. “Fui al baño hace unas horas. . .

Volverá en cualquier segundo. . . .”

Tedros se puso blanco. "¿El chico que vi en el restaurante?"

—Pensaste que lo habías reconocido... —dijo Agatha al ver la cara de Tedros. "A Kei no le gusta Teddy", dijo Dot, pinchando los músculos de Tedros. “Kei quería ver las llaves de papá. . . dijo que me daría un beso por cada uno que le mostrara. . .

Mira cuántos besos me dieron. . . .” Dot hurgó en su vestido y tiró las

llaves al aire como un trofeo— Punto gritó.

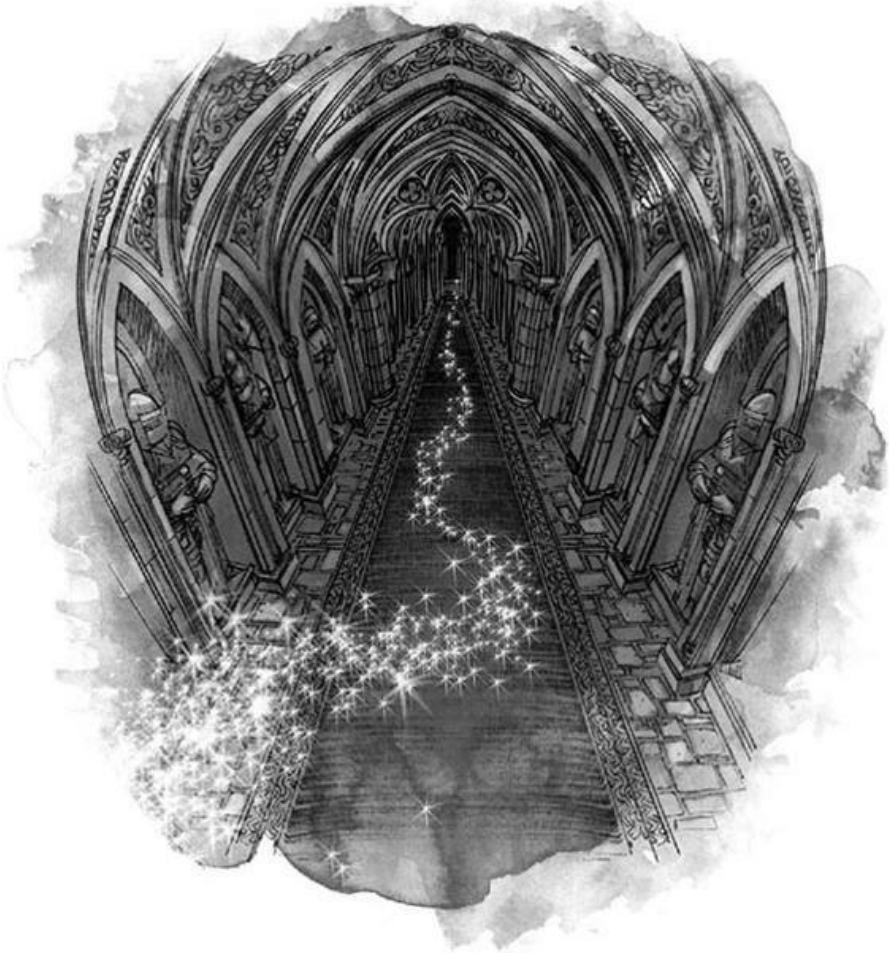
Todo Arrow se detuvo con un chirrido: la música, el baile, la cerveza.

Porque el llavero que sostenía Dot no tenía llaves.

Cuando llegaron a la cárcel, la sangre se derramó por las puertas como un río.

La puerta de la celda estaba entreabierta, el saco mágico del interior estaba hecho trizas y esparcido por el suelo de piedra como serpientes.

Y custodiando la celda había tres Hombres Alegres, con los ojos bien abiertos, sus corazones atravesados por sus propias flechas.



26

TEDROS preguntas de un rey

T¡Su reunión comenzará! Tedros declaró, de pie frente a la timón del capitán deligraínamientras volaba a través del cielo rosa y púrpura del amanecer. Miró a la tripulación reunida, todavía con la ropa de la noche anterior y sentados con las piernas cruzadas en la cubierta. "No desperdiciaré palabras, ya que la bola de cristal de la profesora Dovey no nos da mucho tiempo con ella..."

“Efectivamente”, dijo la decana, desde una burbuja de agua que flotaba junto a la cabeza de Tedros, su oficina era un desastre al fondo. “La Serpiente anda suelta después de escapar de Nottingham, y aunque ni él ni sus scims han sido avistados aún, seguramente vendrá por Camelot, por Excalibur y por el rey. Debemos proteger a los tres. A juzgar por mi Quest Map, tu barco llegará a Camelot en una hora y tenemos que tener claro el plan…

“Ahora, en cuanto a los detalles de este plan…”, interrumpió Tedros.

“Tedros, creo que es mejor si yo me encargo de…”.

El rey se volvió hacia el Decano. "Podemos ser tus estudiantes, pero este es mi reino en el que estamos a punto de aterrizar. Entonces, ¿estás dirigiendo esta reunión o lo estoy yo?"

La profesora Dovey frunció los labios. "Proceder."

Tedros escudriñó a la tripulación: Rhian observándolo atentamente; Sofía se fijó en Rhian y acariciando su brazo; Hort, Nicola, Hester, Anadil, Beatrix, Reena, Kiko, Willam y Bogden. (El resto de los estudiantes los habían dejado en una clínica en Nottingham, para que pudieran recuperarse de las heridas sufridas en el Four Point).

"¿Dónde está Agatha?" escuchó a Kiko susurrarle a Sophie.

—Cuidando a Dot en su habitación —susurró Sophie. “Dot tiene demasiado miedo de mostrar su rostro”.

"Debería estarlo", se quejó Hort.

“En primer lugar, esto no es culpa de Dot”, advirtió Tedros al grupo. “El chico llamado Kei de Foxwood llegó al bosque de Sherwood hace solo unos días, persiguiendo a Robin para tener la oportunidad de unirse a sus Hombres Alegres.

Robin ignoró a Kei al principio, pero cuando Kei expresó interés en la hija del Sheriff, Robin vio la oportunidad de hacer feliz a Dot. Le dijo a Kei que llevara a Dot a una cita que ella recordaría y luegoquizáslo consideraría para sus hombres. Poco sabía él que Kei estuvo aliado con la Serpiente todo el tiempo. Así que por favor. Lo que pasó anoche fue un accidente. Sé amable con Dot.

"Desafiante", se quejó Hester.

"Imposible, honestamente", murmuró Anadil, las ratas también se quejaron.

“Tan pronto como aterricemos en Camelot, nos dividiremos en dos equipos para luchar contra la Serpiente”, continuó Tedros. “Un equipo estará conmigo y Agatha en Camelot Castle. El otro equipo estará con Rhian y Sophie en Camelot City”.

—Te dije que no me dejaría entrar en el castillo —murmuró Sophie a Rhian. Tedros la ignoró. “Mi equipo será responsable de asegurar los terrenos reales. Trabajarás con Agatha y conmigo para fortificar las torres, proteger Excalibur y tender trampas para el ejército de la Serpiente. El equipo de Rhian será responsable de ayudar a mi madre y a nuestros aliados Ever y Never a reclutar un ejército para luchar contra los Snake. El profesor Dovey ha estado en contacto con Guinevere.

—” El rostro de Tedros cambió. Miró a la decana en su burbuja. "¿Y ella está, um, al tanto de todo lo que pasó anoche?"

El profesor Dovey hizo una pausa. "Sí, ella es."

Tedros tragó, perdido en sus pensamientos.

El Buen Decano rápidamente se hizo cargo. “Desde el Four Point, Guinevere ha liderado a los aliados de Camelot en la construcción de un ejército unificado del Bien y el Mal. El reclutamiento se está llevando a cabo actualmente en Maker's Market, la calle principal de Camelot City. El equipo de Rhian se unirá a este esfuerzo y realizará pruebas de lealtad para asegurarse de que ninguno de los aliados de Snake llegue a nuestras filas, como lo hizo Kei de Foxwood. . . .”

El nombre de Kei sacó a Tedros de su aturdimiento. Miró a la decana, agradecido de que ella hubiera intervenido, con el estómago todavía revuelto al pensar que su madre se enteraría de que Lance estaba muerto. Sin embargo, mientras estudiaba a Dovey más de cerca, el Dean parecía demacrado, como si no hubiera estado durmiendo.

“. . . Aquellos que trabajan en el equipo de Rhian deben ser cautelosos, ya que es posible que los secuaces de la Serpiente ya se hayan infiltrado en Ciudad Camelot —

estaba diciendo el Buen Decano, reprimiendo una tos—. “Pero antes de que el rey los asigne a sus equipos, tengo algunas preguntas para nuestro nuevo caballero”. Sus ojos se clavaron en Rhian.

“A sus órdenes, Profesor Dovey,” dijo el chico de cabello cobrizo, inmediatamente poniéndose de pie.

"¿De qué reino eres, Rhian?" ella preguntó.

Foxwood.

"¿Los nombres de tus padres?"

Levya y Rosamund. Mi padre ha fallecido.

"¿Hermanos?"

“Dos hermanos menores. Stad y Gilderoy.

"¿Dirección?"

62 Stropshire Lane en Foxwood.

"Gracias", dijo el profesor Dovey, garabateando todo esto, antes de mirarlo. "Verás, me temo que no hay registro de un Rhian en nuestros archivos para futuros estudiantes de la Escuela del Bien o de la Escuela del Mal".

"¿Tal vez no califiqué para ser un posible estudiante, entonces?" dijo Rhian. “

Todoslos niños en Woods y Woods Beyond entre las edades de doce y quince califican para ser futuros estudiantes y, por lo tanto, tienen un archivo en la escuela ”, recortó el profesor Dovey.

"Entonces debe ser un descuido, sin duda", dijo Rhian, rascándose la barba.

“Cumpliré diecisiete el próximo mes. Habría estado en la clase de Tedros.

"Si es un descuido, ¿por qué está tu nombre en mi Quest Map?" —presionó el Buen Decano—. "¿Por qué tu nombre es reconocido por el Storian?"

"Porque el Storian cometió un error al no incluirlo en nuestra clase y ahora está expiando por eso", espetó Sophie, poniéndose de pie junto a su caballero.

“Entiendo sus reservas, profesora Dovey. Tendría los mismos”, dijo Rhian, su atención todavía en el Decano. “He venido a servir a Camelot.

Para proteger a su rey. No puedo hablar de los misterios del Storian o del proceso de admisión en su escuela. Pero si tiene dudas sobre mi lealtad, regresaré a Foxwood de inmediato”.

"Nadie tiene dudas sobre tu lealtad", dijo Tedros, mirando a Dovey. “¿Dudas sobre tu lealtad? No”, dijo el decano. “Al informar sobre este cuento de hadas a medida que se desarrolla, el Storian me ha mostrado qué tipo de caballero eres, Rhian. Has salvado la vida de Tedros. Has salvado la vida de todos mis alumnos, junto con numerosos reinos amenazados, desde Foxwood hasta Mahadeva y Nottingham. Tu lealtad a Tedros, a sus amigos y al Bien es incontestable. Lo que cuestiono es por qué esta lealtad no me ha llamado la atención antes.ahora. Pero quizás eso es algo para lo que solo el Storian y nuestro anterior Maestro de Escuela tienen las respuestas y, desafortunadamente, ninguno es capaz de darlas. Sin embargo, una última pregunta.

Miró a los ojos de Rhian.

“Sobre tus intenciones hacia Sophie—”

"¡Oh, por el amor de Dios, Clarissa!" Sophie se quemó. "Déjame responder", dijo Rhian con firmeza. "Continúe, profesor".

El profesor Dovey le echó una mirada aguda. “¿Os parece extraño que un caballero del Bien tome como dama a una Decana del Mal?”

“No es más extraño que una princesa del Bien como Agatha tenga como mejor amiga a una Decana del Mal como Sophie. O una Decana del Bien como tú que haya tenido a una Decana del Mal como Lady Lesso como tu mejor amiga”, respondió Rhian.

“El bien y el mal ya no son tan irreconciliables en nuestro mundo como lo eran antes.

Algo por lo que tenemos que darle bastante crédito a Sophie. Pero para ser completamente honesto, no hubiera querido a la Sophie que vino a tu escuela en su primer año. Que Sophie era Malvada en la forma más egoísta. Faltaba poco para atraer a alguien como yo, que quiere hacer el Bien en este mundo. Pero ya no veo a esa Sophie.

Su alma aún puede inclinarse hacia el Mal, pero ahora su Mal sirve al Bien mayor. Es lo que más admiro de ella. Ella puede cambiar la mente de las personas. ella sabe comoPlomo. Creo que todos podemos estar de acuerdo en eso, profesor. Más aún, creo que todos podemos decir que ella merece encontrar el amor verdadero. ¿No lo harías?

Los ojos de Sophie se habían convertido en estrellas.

El Decano del Bien sonrió cálidamente. “Espero conocerlo en persona, Sir Rhian”, dijo, antes de mirar al rey. Tedros, te dejo a ti dividir los equipos.

Cuando Rhian y Sophie se sentaron, Hort se inclinó hacia Nicola: "Mira, Tedros no me elegirá para su equipo porque piensa que soy un perdedor".

“Bueno, al menos estaremos juntos entonces, porque él ni siquiera sabe mi nombre”, dijo Nicola.

“En mi equipo están Agatha, Hort, Nicola, Kiko, Bogden y Willam”, dijo Tedros. “En el equipo de Rhian, están Sophie, Hester, Anadil, Dot, Beatrix y Reena”.

Hort y Nicola parpadearon, sorprendidos.

"¿Alguna pregunta?" preguntó Tedros.

“¿Por qué están todos los chicos en tu equipo?” dijo Reina. "Porque Rhian es todo el hombre que necesita un equipo", dijo Sophie. "Siguiente pregunta", dijo Tedros, mirando fijamente a Sophie.

"¿Qué tan grande es el ejército de la Serpiente?" dijo Beatriz.

“No lo sabemos”, dijo Tedros. “Pero a juzgar por el caos que causó a través de Woods y su capacidad para pagar la lealtad, podemos esperar una fuerza considerable”.

"¿Puede Merlín ayudarnos como lo hizo contra Rafal y sus zombis?" preguntó Kiko.

"Merlín no está", dijo el profesor Dovey con gravedad. “Todo lo que puedo esperar en este momento es que todavía estéviva.”

Tedros se tensó, sintiendo el miedo genuino en el rostro del Decano—

“Dices que tenemos que construir un ejército, pero ¿la gente inclusodesearpara luchar por Tedros? Beatriz preguntó, levantando la mano. “Por las noticias que leemos, no parece que tengas mucho apoyo de otros reinos después de que los dejaste para lidiar con la Serpiente por su cuenta. O de la gente de Camelot, para el caso. Rhian podría haber salvado a la mitad de los Woods sin ayuda. . . pero esas personas se van a reunir detrástú?”

Tedros se puso rojo brillante. “Um, mira. . .”

“Tedros es elrey”, Rhian arremetió, girándose hacia Beatrix. “El reino más grande del rey de los bosques. Y es nuestro deber mostrarle a la gente de Camelot y más allá cómo es la lealtad al rey. Cualquiera que no pueda cumplir con ese deber puede saltar del barco ahora mismo”.

Beatrix se elevó bajo sus ardientes ojos azul verdosos. “Caramba. Solo preguntaba —

murmuró.

Tedros asintió agradecido con Rhian. "¿Alguna otra pregunta?"

Nadie habló.

“Reunión terminada”, dijo Tedros. “Consíganse algo de comer o bajen a dormir la siesta, porque en cuanto aterricemos, empezará nuestro trabajo”.

Miró al Decano, que ya estaba empezando a desvanecerse. "¿Cuándo puede llegar a Camelot, profesor?"

"Tan pronto como pueda", dijo vagamente el decano.

Su burbuja se desvaneció mientras la tripulación se ponía de pie de un salto y se dirigía hacia la cocina. Tedros vio a Nicola caminando con Rhian. “Sophie estaba preguntando si tienes alguna ex novia psicópata de la escuela por la que debería preocuparse”, dijo Nicola.

“Mmm, dado que fui a una escuela para niños, las ex novias psicópatas

no son un problema", se rió Rhian. "¿Algo más que le preocupe?"

"Solo que eres demasiado bueno para ser verdad. Seguro que hayalguna cosamal contigo."

"Me muerdo las uñas, ronco si como demasiado cerca de la hora de acostarme, tengo una marca de nacimiento en el trasero y puedo ser un poco temperamental".

"Realmente rompe tratos", dijo Nicola, sonriendo.

Tedros hizo una mueca. Lo último que supo fue que Sophie y Nicola apenas eran amigas. ¿Y ahora Sophie la enviaba a ver cómo estaba Rhian?

"¿Osito de peluche?"

Tedros se giró para ver a Sophie a su lado.

"No quise sugerir que no eres tan bueno o tan varonil como Rhian", dijo.

"Solo estaba siendo estúpido—"

"Lo sé, Sofía".

Ella le tocó el hombro. "¿Estarás bien?"

Por la forma en que dejó su mano allí, Tedros supo que esto no tenía nada que ver con lo que había dicho sobre Rhian y todo que ver con que tendría que enfrentarse a su madre pronto.

"Tengo que serlo", dijo.

"Sé que tú y yo hemos tenido nuestro. . . problemas. Pero estoy aquí para ti", dijo Sophie, tranquila y sincera. "Por favor, sepa que lo digo en serio".

Sus ojos se encontraron y por un momento, Tedros olvidó todo lo que había pasado entre ellos.

Se aclaró la garganta. "Será mejor que vaya a ver a Agatha", dijo, dirigiéndose hacia la cocina.

Tedros hizo una pausa. "¿Sophie?"

Él se volvió hacia ella.

Rhian es mi caballero. Salvó nuestras misiones. Él salvó a EveryNunca reinos de la Serpiente. No tienes que buscar defectos o desenterrar suciedad sobre él", dijo.Sophie lo miró con curiosidad. "Um, lo sé", dijo ella. "¿Desde cuándo me das consejos de amor?"

Tedros sonrió. "Desde que comencé a creer en los finales perfectos". Luego se apresuró a entrar, dejando a Sophie con los ojos muy abiertos detrás de él.

Para cuando Tedros se bañó y tuvo su turno en la olla encantada (le pidió pastel de carne y brócoli y en su lugar le dio panqueques), el igraínainiciaba su descenso hacia Camelot.

Con el pelo mojado y la boca llena, llamó a la puerta de Dot.

Agatha se asomó. "Te veré en cubierta en un minuto," susurró. "Cubierta de estribor, donde podemos estar solos", dijo Tedros.

Agatha asintió y cerró la puerta.

Tedros podía escuchar los gemidos ahogados de Dot: "No es solo que deje que la Serpiente se suelte o que todos piensen que soy horrible o que si algo le pasa a Tedros será por mi culpa. . . . ¡La peor parte es que nunca volveré a besar a un chico!

"Sí, lo harás," dijo la voz de Agatha. "Superarás esto—"

"Eso no es lo que quiero decir. Quiero decir, ¿qué otro chico me besará alguna vez?

¡Kei fue mi primer beso! Y solo me besó porque quería tener mi keeyyysss. . . ."

"Dot, el amor es más que encontrar un chico para besar".

"¡Solo dices eso porque puedes besar a Tedros todo el día!" "Y todavía tenemos nuestros problemas, como todos los demás", dijo Agatha con paciencia. "Pero si te hace sentir mejor, puedes besar a Tedros tanto como quieras".

Tedros suspiró.

Mientras esperaba en el pasillo de estribor, con los codos apoyados en una barandilla, vio que el cielo se volvía gris y las nubes oscuras giraban en espiral alrededor del barco. Tedros trató de armarse de valor, preparándose para la guerra que se avecinaba, pero podía sentir

una corriente de náuseas debajo de su calma forzada.

Todo sobre la Serpiente lo aterrorizaba. Su crueldad. Su frialdad. La forma en que había acuchillado a Lance sin piedad.

Pero fue más que eso.

Rafal era malvado, pero malvado de una manera que Tedros entendió. Rafal quería a Sophie. Rafal quería un amor tan Mal que destruyera el Bien para siempre.

Pero, ¿qué quería esta Serpiente? ¿Para gobernar Camelot?¿Por qué?

¿Es eso lo que realmente buscaba? ¿O la Serpiente buscaba algo más? Lo que más asustó a Tedros fue que todavía no sabía la respuesta. El barco atravesó una pared de nubes, dándole su primera vista de la ciudad de Camelot. Los ojos del rey se desorbitaron. Filas masivas de personas circulaban por Maker's Market.

Parecía una especie de desfile festivo, con hombres, mujeres, niños y mogrifs llenando cada calle. Pero mientras Tedros seguía las filas, vio adónde conducían: las puertas de Camelot Park, donde enormes letreros destellaban "RECLUTAMIENTO

DEL EJÉRCITO: SIEMPRE" y "RECLUTAMIENTO DEL EJÉRCITO: NUNCA". En el momento en que la multitud vio el igraínaarriba, dejaron escapar un rugido de vítores mientras el barco pasaba velozmente por la ciudad y salía sobre el Mar Salvaje, girando de regreso hacia el Castillo de Camelot y los muelles reales.

“Una prueba más de que nadie debería escuchar a Beatrix”, dijo una voz reconfortante.

Agatha se acurrucó junto a él. "Porque por lo que acabo de ver, la gente ciertamente está de tu lado".

“En tiempos de crisis, Woods necesita un líder”, dijo Tedros. “Tal vez finalmente se dieron cuenta de que no importa cuántos errores cometa, siempre estaré allí para protegerlos y luchar por ellos y arriesgar mi vida por ellos, al igual que mi padre”.

“O tienen miedo de que la Serpiente los mate y tú eres su única esperanza”, sonrió Agatha.

“Eso también”, dijo Tedros.

“Aunque según la Serpiente,él esen realidad el León. Yestásla Serpiente”, dijo Agatha.

"¿Qué?"

“Cuando nos capturó en Jaunt Jolie, tenía un Storian propio, unfalso Storian, que cuenta los cuentos de hadas desde su punto de vista. Y en su versión de la historia, él es el León y el rey legítimo y tú eres la Serpiente usurpadora. Afirma que todo esto solo terminará cuando todo lo que pensamos que es verdad se demuestre que es 'falso'”.

Tedros pensó en esto. “Entonces, cuando las mentiras se convierten en verdad y la verdad se convierte en mentiras”.

“Lo cual es imposible, porque Woods conoce a esta Serpiente ahora.

Nunca lo confundirán con un León”, dijo Agatha. “Él es el villano de esta historia. Y

tú eres su héroe. Por eso te están animando”.

“Y es por eso que no puedo decepcionarlos”, dijo Tedros.

La abrazó con fuerza cuando el castillo apareció a la vista, una ligera lluvia comenzaba a caer. "¿No estás bien?" preguntó. "¿O necesito besarla para que vuelva a sus sentidos?"

Esperaba que escucharas eso. Ella estará bien. Cuando me fui, ella estaba convirtiendo sus lágrimas en chocolate y comiéndoselas”.

"Bruto."

El barco flotó frente al castillo. Tedros vio a Excalibur en el balcón de la Torre Azul, ahora custodiado por cinco hombres y también sellado en una enorme caja de seguridad de vidrio grueso. Era evidente que su madre no se arriesgaba.

El momento en queigraínaGolpeó el agua, surfeando hacia los muelles, la tripulación saltó a sus posiciones, liderada por Rhian, amarrando el barco al muelle mientras Hort echaba el ancla.

Desde la barandilla, Tedros y Agatha vieron al caballero reunir a su grupo en el muelle este.

“Mi equipo, síganme”, dijo Rhian, mientras se llevaba a Hester, Anadil, Beatrix y Reena bajo la lluvia, con Dot corriendo y sollozando detrás.

“Nuestro turno”, dijo Tedros, tomando la mano de Agatha, a punto de convocar a su equipo.

—

El rey se congeló, entrecerrando los ojos por encima de la barandilla. Agatha siguió su mirada. Había una mujer al final del muelle oeste.

Vestía toda blanca, su cabello del mismo color fantasmal, mojado por la lluvia. "¿La dama del lago?" Agatha respiró mientras ella y Tedros se acercaban.

—

Solo que ahora podían ver el rostro de la mujer.

Tedros apretó la mano de Agatha. "Toma nuestro grupo y vete", ordenó. "Déjame ir con-"

Tedros la besó suavemente. "Vamos. Te veré adentro.

Ágata asintió. Reunió a Hort, Nicola, Kiko, Willam y Bogden y los condujo por el muelle este hasta el castillo.

Tedros salió solo del barco y se enfrentó a la mujer de blanco. Una llave hecha de vidrio colgaba de una cadena alrededor de su cuello.

“La Serpiente tendrá que matarme para obtener esta llave”, dijo Guinevere. "Él no tocará a Excalibur mientras yo esté vivo".

"Lo siento, madre", dijo Tedros con voz áspera, tratando de sofocar su emoción.

“Mi cabello cambió de color en el momento en que escuché la noticia”, dijo Guinevere.

“Y, sin embargo, no he podido llorar”.

“Él te amaba tanto”, dijo su hijo, con la voz entrecortada. “De una manera que papá nunca pudo. Eras todo para Lance. Me lo dijo como él. . . como el . .”

Ginebra lo atrajo hacia sus brazos. “Él también te amaba, Tedros. Como su propio hijo.

Incluso si no siempre estaba seguro de cómo demostrarlo”.

“¿Por qué mató a Lance? ¿Por qué no yo?" Tedros respiró, la lluvia cayendo sobre su rostro.

“Recuerda lo que dijo Merlín,” susurró su madre. “Él quiere romperte. Quitarte todo lo que amas para que seas demasiado débil para defenderte. Pero tienes que contraatacar, Tedros. Tienes que mantenerte fuerte. Ambos lo hacemos.

Ella inclinó su barbilla hacia ella.

Tedros miró a los ojos ardientes de su madre. “No podemos dejar que ese monstruovictoria”, dijo Ginebra.

Tedros atravesó la Torre Blanca, con la corona en la cabeza, mirando un mapa de los terrenos del castillo en una mano y un libro de contabilidad de todas las armas de Camelot en la otra. Atravesó el comedor del personal, ahora convertido en una sala de guerra, donde la chef Silkima y sus cocineras llenaban barriles gigantes con aceite de cocina.

“¿Cuántos barriles, Silkima?” preguntó Tedros, sin detenerse. “Sesenta y cuatro, señor.”

"¿Y detonarán fácilmente?" "A la primera llama, señor".

El joven rey salió a grandes zancadas de la sala y vio a Hort en el pasillo, indefenso, rodeado de montones de armas rotas y oxidadas: mazas, lanzas, hachas, espadas...

“Esto es un desastre sagrado”, dijo Hort.

“Por eso quería un Hort en mi equipo para arreglarlo”, dijo Tedros.

—Sí, señor —dijo Hort.

Tedros viró hacia el pasillo contiguo, donde Kiko estaba de pie con un fornido guardia sin camisa en medio de montones de piezas de armadura que no coincidían y que Kiko estaba tratando de volver a unir. Tedros enarcó las cejas.

“Le dije que si podía verlo poner la armaduraen, entonces tal vez vería cómo va todo”, se defendió Kiko.

Tedros pasó junto a ellos y se asomó a la sala común de los administradores, donde dos doncellas intentaban reparar un montón de arcos y flechas astillados.

Vio unos cuantos periódicos esparcidos sobre una mesa. Encima estaba el Diario Jaunt Jolie—

¡LA TRIPULACIÓN DEL REY TEDROS FALTA EN LA

CAPTURA DE LA SERPIENTE! ¡LANCELOT MUERTO!

¡Serpiente suelta!

Tedros lo arrojó a un lado para ver lo último.Mensajero Camelot—

CAMELOT DE OJOS DE SERPIENTE!

¿ES EL LEÓN NUESTRA ÚNICA ESPERANZA?

Tedros lo levantó para ver elpodredumbre realdebajo, un enorme retrato de Rhian y Sophie en la portada—

¿LEÓN SOÑADOR ENAMORADO

DE LA EX-LLAMA DE TEDROS?

Tedros puso los ojos en blanco y se apresuró a regresar al pasillo. Agatha lo abordó, con Reaper pisándole los talones.

“Guinevere y yo nos reunimos con el Maestro del Tesoro. La buena noticia es que los líderes de nuestros reinos aliados contribuyen con armas, armaduras y hombres a nuestro ejército. La mala noticia es que solo están haciendo esto con la condición de que el 'León' dirija ese ejército en tu lugar, ya que a) salvó muchos de sus reinos de la Serpiente, yb) te culpan por perder a la Serpiente anoche. , ya que Dot es tu amigo.

“¿Y hay alguna razón por la que estos líderes no me digan esto en mi cara?”

preguntó Tedros, frunciendo el ceño.

“Cuando descubrieron que el León estaba en la ciudad, salieron del castillo en grupo para tratar de encontrarse con él. Arrastraron a tu madre con ellos.

"Lo que sea", gruñó Tedros. “Que piensen que Rhian está liderando el ejército. Él es mi caballero. Su lealtad es para mí, no para ellos”.

"¿De qué otra manera puedo ayudar?" presionó Agatha.

“Comprueba el equipo de Rhian en Maker's Market. Me preocupa que la Serpiente o sus matones encuentren la manera de entrar, especialmente si mi madre está ahí abajo”, dijo Tedros. “Si ves algo, dispara tu brillo hacia el cielo. No intenten luchar contra ellos ustedes mismos. ¿Acuerdo?"

“Trato hecho”, dijo Agatha, alejándose a toda prisa. "¿Agatha?"

Ella cambió.

"Somos buenos en la guerra, ¿no?" dijo Tedros.

“Le preguntaré a Sophie si puede hacer una boda con temática de guerra, entonces”, dijo Agatha secamente.

Se separaron en direcciones opuestas, con Tedros dirigiéndose por un pasillo, buscando al resto de su equipo—

Tropezó con Willam y Bogden, que estaban repartiendo cartas del tarot en la alfombra.

"No puedes hablar en serio", dijo Tedros, frunciendo el ceño.

Estamos salvando tu reino. Mira, mira”, Bogden se asomó, sosteniendo un Cinco de Bastos. “Cuidado con los regalos”.

Si hubiera sabido que me quedaría atrapado con dos monos obsesionados con la astrología, ¡te habría puesto en el equipo de Rhian!

“Las cartas del tarot no son astrología”, dijo Willam.

"¿Dónde está Nicola?" preguntó Tedros, tentado de darles una paliza a ambos. “Dijo que vio estrellas y las estaba siguiendo hasta el baño”, dijo Bogden.

"¿Es esto más mierda de astrología?" Tedros ladró.

"No, ella literalmente encontró estrellas en el pasillo y las estaba siguiendo hasta el baño al lado de la antigua habitación de Lady Gremlaine", dijo Willam, con los ojos todavía en las cartas.

"Mmm. Definitivamente ten cuidado con los regalos.”

Tedros no tenía ni idea de lo que estaba hablando Willam, pero ya no podía lidiar con estos dos imbéciles, ni quería un primer año al azar rondando por la antigua habitación de invitados de su padre.

Se apresuró a través del segundo piso hacia el baño. Tedros se detuvo en seco.

Una estrella blanca brillaba en la alfombra frente a él. de Merlínestrella blanca.

Tedros levantó los ojos.

Más estrellas se alinearon en el pasillo, que conducían a la puerta cerrada del baño.

Tedros llamó. "¿Nicola?"

Sin respuesta.

Giró el pomo. “Nicola, ¿estás aquí?”

El baño estaba vacío, las puertas opuestas a la habitación de Lady Gremlaine y la habitación de invitados estaban cerradas.

Pero el rastro de estrellas continuó, siguiendo hasta el borde de la puerta de la habitación de invitados.

Tedros la abrió, revelando la cámara oscura y sin aire.

Nicola no estaba dentro.

Más estrellas iluminadas salpicaban la alfombra como migas de pan, señalando la cama en la esquina.

Los siguió hasta que estuvo de pie sobre el colchón, donde una sola estrella yacía sobre sus sábanas, parpadeando con luz blanca.

Tedros esperó a que sucediera algo. La estrella seguía destellando hacia él.

Instintivamente, el joven rey se encontró subiendo a la cama rígida y deslizándose bajo las sábanas beige rancias. Excepto que las sábanas se sentían extrañamente más gruesas de lo que parecían, cubiertas debajo con una manta pesada que se sentía suave contra la piel de Tedros, hecha de algún tipo de lana o. . .

Terciopelo.

El corazón de Tedros saltó.

Tiró de la manta sobre su cabeza, viendo el destello de estrellas

cosidas en plata en la oscuridad.

Lo siguiente que supo fue que estaba cayendo.

Mientras se arrastraba por la nube, vio a Merlín sentado junto a Nicola en el borde, enmarcado contra el cielo púrpura, el mago y el de primer año compartiendo una galleta con trozos de chocolate. Nicola tenía el sombrero de Merlín en la mano y lo acariciaba como un perro, el sombrero ronroneaba suavemente bajo su palma.

—Sí, no te preocupes, la profesora Dovey sabe que estoy viva —le estaba diciendo el mago. O lo hará pronto, al menos. Le he enviado una nota ordenándole que permanezca en la escuela y deje que Tedros se encargue de los asuntos en Camelot.

Después de lo que le pasó a Lancelot, no quiero que Clarissa se ponga en peligro.

Especialmente cuando ella no está en su mejor momento".

¿Está enferma? preguntó Tedros.

Merlín se volvió y vio al joven rey. "No, no está enferma", dijo el mago. "Nicola y yo estábamos teniendo una agradable charla. Dio la casualidad de que se cruzó con el rastro que te dejé y, siendo una pequeña e inteligente lectora, fue la primera en llegar a mí. Merlín vio la expresión en blanco de Tedros. "¿Supongo que ustedes dos se conocen?"

"Sí", dijo Nicola. "No realmente", dijo Tedros al mismo tiempo. Ya veo dijo Merlín.

"¿Podemos hablar solos?" Tedros presionó al mago.

"No te preocupes por mí. Solo estoy en tu equipo", dijo Nicola, poniéndose de pie.

"Lo siento si no tengo tiempo para bromas. Estoy tratando de mantenernos vivos a todos", replicó Tedros.

"Yo también, pero como sea", murmuró el de primer año. "Todos los demás son diferentes en la vida real de lo que son en los libros, pero tú eres bastante acertado".

Le devolvió el sombrero al mago. Te veré pronto, Merlín...

"¿Cómo estoy en los libros?" dijo Tedros, frunciendo el ceño.

Nicola le lanzó una mirada. “Prepotente y demasiado emocional”. El sombrero de Merlín silbó.

“Gracias de antemano por ese favor, Merlín,” dijo Nicola.

Con la galleta en la mano, salió disparada por el borde de la nube y desapareció en la noche púrpura.

Tedros se acomodó junto a Merlín, apartando el sombrero. "¿Ella quería un favor?"

Tedros preguntó amargamente.

“Me sugirió que revisara los registros de un estudiante de la escuela”, dijo el mago.

¿Rhian's? Dovey ya verificó a Rhian…

"No. No este. Nicola es realmente una joven inteligente. Puedo ver por qué el Storian la incluyó en su…

"Lancelot está muerto, Merlín", interrumpió Tedros, con las mejillas enrojecidas. “La Serpiente se acerca. La guerra se acerca. Y estás sentado aquí en una nube, recibiendo favores irrelevantes de los de primer año. ¡Dónde has estado!"

“La respuesta a esa pregunta es siempre la misma, muchacho. he estado tratando deayudatú. Y cuando me vaya al final de esta conversación, una salida por la que sin duda se sentirá muy ofendido, espero que lo recuerde.

"¿Te estas yendo?¿Ahora?”

“Lo que sea que creas que debería estar haciendo, Tedros, créeme cuando te digo que lo que sea quesoyhacer resultará mucho más beneficioso para su futuro”.

"¡Que es qué, exactamente!" “No puedo decírtelo,” dijo Merlín.

Tedros dejó escapar un rugido, que resonó a través del Celestium, luego se desvaneció en el silencio.

“No viviré para siempre, Tedros. Todavía hay una recompensa por mi cabeza.

Tampoco soy inmortal ni extiendo mi vida con sangre de duende, independientemente de lo que digan esos peones en elpodredumbre

realescribe", dijo Merlín. "Mi trabajo con tu padre sigue sin terminar. Debo llevarlo a cabo contigo hasta que esté muerto o el trabajo esté terminado".

"¿Cuándo se terminará el trabajo?" preguntó Tedros.

"El día que busque sabiduría en ti en lugar de que tú me busques a mí", dijo Merlín.

"Mejor invertir en sangre de duende, entonces", dijo Tedros.

"Soy muy consciente de que nos estamos quedando sin tiempo", dijo Merlín. "Tú y yo ambos. La Serpiente viene por ti. Y me temo que tengo poco que ofrecer en forma de ayuda.

"'Poco.' No 'nada'", dijo Tedros esperanzado.

"Por cierto. De camino aquí, me detuve en Avalon para ver a la Dama de los Lago."

Tedros se enderezó. "¿Realmente renunció a sus poderes por la Serpiente? ¿Ella realmente? . .Beso¿a él?"

"Ella no me vería, lo que me hace pensar que lo hizo", respondió Merlín.

"Ella me envió una nota a través de sus aguas, sin embargo, que decía que si prometía no volver nunca a su castillo, podía hacerle una sola pregunta y ella la respondería honestamente. Como ella tenía bastante claro que no me vería, acepté su oferta".

"¿Qué le preguntaste?"

"Si Excalibur tiene un mensaje para ti", dijo el mago.

"Ese es¿Qué le pediste a la Dama del Lago? ¿No cómo se ve la cara de la Serpiente o quién es él o cómo lo golpeamos o si realmente es el hijo de mi padre?

dijo Tedros, agraviado. Miró a su mentor. "¿Bien? ¿Cuál fue su respuesta, entonces?

¿Cuál fue el mensaje de Excalibur?

Merlín sacó un trozo de papel arrugado de su túnica y se lo entregó.

Tedros miró su guión ligero y etéreo:

Desenterrarme “Bastante críptico, pero al menos es algo,” suspiró Merlín. “Aunque cuanto más lo pienso, menos yo…” De repente notó la expresión de Tedros.

"¿Qué es?"

"Mi padre. Lo dijo en mi sueño”, dijo Tedros con ansiedad. “El mismo mensaje.

'Desenterrarme.'”

Merlín tiró de su barba. "¿Tienes alguna idea de lo que significa?" “¿Ya me estás buscando sabiduría? Estarás muy decepcionado”, dijo Tedros. “Sin embargo, lo extraño es que tanto mi padre como Excalibur tenían el mismo mensaje. Entonces no puede ser literal. Si pudiera desenterrar a Excalibur de la piedra, lo haría. Y mi padre no puede querer que desenterre su tumba. Así que debe haber algo que conecte a mi padre y la espada. . . algo oculto que tengo que descifrar. . . .”

—Y debes resolverlo pronto, Tedros —presionó Merlín—. “Tu padre y la Dama del Lago están tratando de ayudarte.'Desenterradme.Esas dos palabras son la clave. Debes averiguar lo que significan. Antes de que sea demasiado tarde."

“¿Pero por qué más acertijos?” preguntó Tedros, frustrado. “¿Por qué no pueden simplemente decírmelo?”

“Quizás responder a ese acertijo es una parte tan importante de tu prueba de coronación como sacar la espada”, respondió el mago. "Supongo que no has probado suerte con Excalibur desde que regresaste al castillo".

"No. No hasta que la Serpiente esté muerta. No me sentiré como un rey hasta entonces”.

El mago lo miró profundamente. Has recorrido un largo camino desde el chico que se sentó en esta nube recientemente, insistiendo en que eras rey por derecho de nacimiento. Que no había nada que hacer en poner una corona que ya merecías sobre tu cabeza.”

"No parece que haya recorrido un largo camino", respondió Tedros con tristeza. “La serpiente todavía está suelta. Lance está muerto.

"Déjame hacerte una pregunta", dijo Merlín. “Cuando miraste a los ojos de la Serpiente, ¿viste a un hermano?”

"No. Vi pura oscuridad", dijo Tedros. "Odio y furia como nunca antes había presenciado. Ni siquiera en Rafal o Aric o Evelyn Sader o . . .cualquiera. ¿Cómo es posible que alguien me odie tanto?¿Por qué?"

"Y, sin embargo, no te mató".

Tedros lo miró. "Tal vez quiere matarme en pedazos. Matando a todos los que amo primero. Asesinando a todos los que se supone que debo proteger.

Empujándome mis fracasos en mi cara".

"¿Está teniendo éxito?" preguntó Merlín.

El joven rey no respondió. Finalmente, miró al mago. "Si no tuviera a Rhian, no sé qué haría".

Merlín sonrió. "Ah. Nicola me estaba hablando de este chico Rhian, que les salvó la vida y mostró tanto coraje y habilidad. No me sorprende, de verdad. Los muchachos de Foxwood están extremadamente bien entrenados. Pregúntale en qué casa estaba en Foxwood School for Boys. Mi vieja amiga Brunhilde era la Housemaster de Arbed House en esa escuela. Aunque ciertamente no habrá estado en su casa…

Tedros no tenía tiempo para distracciones. "Escucha, Agatha me dijo algo. Que la Serpiente tiene un Storian falso. Una pluma que escribe la historia desde su punto de vista, donde él es el León y yo la Serpiente. La Serpiente dijo que nuestro Ever After no es real. Que nuestro cuento de hadas no terminaría realmente hasta que todo lo que es verdad se vuelva 'falso'. Pero eso es imposible. nadie creeríaestoy la serpiente yél esEl león. No después de lo que ha hecho.

Merlín consideró esto. "Si hay algo que he aprendido en mi larga vida, es que cada villano piensa que es el héroe de su propia historia. Y, sin embargo, es curioso que la

Serpiente se centre en deshacer la Verdad como su objetivo final. Esa es la lección deEl león y la serpientedespués de todo."

"¿Qué quieres decir?"

"Piensa en el cuento original. La Serpiente dijo que bajo su reinado, el Águila estaría libre de su gobierno. Mientras tanto, el León dijo que bajo su reinado, el Águila tendría que obedecerle. Entonces, el Águila, naturalmente, elige a la Serpiente para que sea el rey", dijo Merlín. La

Serpiente cree que le ha dicho la Verdad al Águila. Después de todo, no trató de someterlo a su regla. solo trató de matar a él. El León, por otro lado, cree que la Serpiente le ha dicho a unMentir—pues ¿cómo podría ser libre el Águila si la Serpiente intentara asesinarla esa misma noche? Entonces, ¿cuál es la verdadera moraleja de la historia? Tanto el León como la Serpiente creen que son reyes. Ambos reclaman la Verdad. Solo depende de quién cuente la historia. Y aparece la Serpiente ensucuento de hadas cree que su versión es tan correcta y verdadera como la tuya. Sólo él olvida que hay un tercero en la historia. . . un tercero cuya lealtad decide el destino del rey. Un tercero que puede marcar la diferencia entre quién vive y quién muere al final de este cuento de hadas".

"El Águila", dijo Tedros.

"Y como León, has encontrado tu Águila en Rhian. Un caballero que está al lado del legítimo rey", dijo Merlín. "Lo que nos deja con una pregunta que harías bien en considerar mientras no estoy. la serpiente piensaél esel León, ¿verdad?

El mago miró a los ojos a Tedros.

"Entonces, ¿quién essu¿Águila?"

Barrió la nube de debajo de Tedros como una capa y el joven rey cayó dando tumbos hacia las estrellas.

"¿Quién es su águila?. . . .¿Quién es su águila?. . . —murmuró Tedros. "¿Quién es el águila de la serpiente?. . . ."

"¿Tedros?"

Sus ojos se abrieron.

"Soy yo."

Se movió en la cama para ver a Agatha en la puerta de la habitación de invitados.

"¿Qué hora es?" dijo, dándose un respingo.

"Están a punto de servir el almuerzo", dijo.

Tedros suspiró aliviado. "Solo he estado dormido un rato, entonces". Notó que la capa púrpura había desaparecido debajo de las sábanas. Miró a Agatha.

“Estuve con Merlín en el Celestium. Había visitado a la Dama de la… De repente notó el rostro de su princesa, tenso e inquieto. "¿Qué es?"

"Acabo de regresar de Maker's Market", dijo tranquilamente.

"¿Y?"

"Creo que deberías venir y asegurarte de que estás contento con cómo va el reclutamiento del ejército".

Tedros frunció el ceño. Pero Rhian está allí. Él debería encargarse de eso...

—Élesmanejándolo”, dijo Agatha. “Solo creo que deberías…” Nicola salió disparada a través de la puerta. “La serpiente," ella jadeó.

Instantáneamente Tedros saltó de la cama, corriendo con Agatha detrás de Nicola por el pasillo y a través del pasaje a la Torre Azul. Se precipitaron en el comedor, pasando el almuerzo completo, hasta el balcón, donde todo el equipo de Tedros y las criadas y los cocineros estaban presionados contra la barandilla de piedra, mirando hacia el cielo oscuro y tormentoso.

Los scims verdes volaron sobre Camelot, formando una serpiente fantasma gigante como un faro, con la cabeza alzándose a través de las nubes oscuras.

Los gritos resonaron desde la ciudad y el mercado, donde la gente también podía verlos.

La serpiente brillaba como un rayo.

“Esta noche”, siseó, haciendo eco en todo el reino.“Doce de la noche." Luego se rompió en mil anguilas y salió chillando bajo la lluvia.

27

SOPHIE El discurso del rey

AUnas horas antes, Sophie y Rhian viajaban juntas en un carruaje

hacia Maker's Market, mientras el resto del equipo de Rhian los seguía en carruajes.

“Paredes sucias, ventanas polvorientas, malas hierbas en el jardín delantero. . . y luego eso horrible puente de cuerda que tuvimos que cruzar para llegar a los carruajes. .

. Pensé que se suponía que Camelot era inspirador —dijo Sophie, limpiándose el barro de los talones con el pañuelo de Rhian—. “Uno pensaría que en seis meses, Teddy y Agatha podrían recaudar suficiente dinero para al menos dar laaparienciade un nuevo régimen.”

Rhian se echó hacia atrás, los músculos apretados contra su abrigo azul y dorado.

“Tal vez el dinero que recaudaron se destinó a cosas que realmente importan”.

"AparicioneshacerQué importa, Rhian —dijo Sophie, alisándose un elegante traje azul que había elegido para la ocasión—. “¿Cómo crees que rehice Evil en la escuela? Al deshacerse de todo ese pesimismo y ayudar tanto a Evers como a Nevers a ver el mal bajo una nueva luz. Por otra parte, tuve la ventaja de usar magia en mis renovaciones, y la magia aparentemente está prohibida en el Castillo Camelot por orden de un rey muerto”. Se golpeó el labio con un dedo. “La verdad es que, si yo fuera Aggie, lo primero que haría sería borrar todos los adornos del legado de Arthur, que acecha ese lugar como un fantasma, y llevaría a Camelot a una nueva era. De acuerdo, eso es difícil de hacer cuando el hijo de Arthur es rey y el futuro esposo de Aggie, pero. . . Solo estoy pensando en lo que es bueno para la gente en lugar de lo que es bueno para Teddy”.

Rhian la observó, la lluvia golpeando contra las ventanas. "¿Algo más, Rey Sophie?"

Sofía suspiró. "Supongo que esto es una prueba de que mi alma es malvada, ¿no es así?" "No necesariamente. Pero dado que la Serpiente viene a matarnos, has elegido un momento peculiar para comenzar a planificar tu reinado”, dijo Rhian con un guiño.

“Una vez que lleguemos al mercado, debemos permanecer alerta. No podemos permitir que los matones de la Serpiente se infiltren en nuestro ejército.

Un murmullo creció fuera del carruaje, y Sophie y Rhian miraron por

las ventanas opuestas para ver las calles llenas de gente en la base de la colina.

“Todavía no entiendo cómo Teddy espera que entremos y armemos un ejército funcional a partir de estemultitud”, dijo Sophie mientras el carruaje serpenteaba cuesta abajo. “Por un lado, todos son de diferentes reinos. Por otro, no tenemos la menor idea

de sus habilidades o capacidades. Además, no es que Tedros tenga autoridad sobre ellos. Ni siquiera puede liberar a Excalibur.

Él esapenasRey de Camelot, y mucho menos Rey de los Bosques. Y si él no tiene autoridad sobre ellos, entonces su caballero y su ex novia tampoco la tendrán”.

"La autoridad proviene de hacer tu trabajo", dijo Rhian, con sus cejas planas y oscuras hacia arriba. "Eso es donde Tedros y yo diferimos, tal vez".

Sophie notó un grupo de adolescentes caminando por las calles hacia el Mercado.

Dos de ellos llevaban máscaras de león doradas que se parecían a la antigua máscara de Rhian.

Se volvió hacia el caballero. "¿Qué quieres decir con que ahí es donde tú y Tedros

¿diferir de?"

“Ningún caballero debería expresar pensamientos sobre su rey sin que ese rey esté presente”, dijo Rhian.

"¿Le dirías estos pensamientos a Tedros directamente?"

"Seguramente."

“Entonces él no tendrá ningún problema con que me las hables a mí”, dijo Sophie.

“Especialmente después de que me dijo que cree que tú y yo somos un 'final perfecto'”.

"¿Él hizo?" Rhian sonrió, reflexionando sobre esto. “Bueno, esto es lo que le diría.

Tedros cree que es la espada de Arthur la que le da autoridad. Que ser

el hijo de Arthur es todo lo que necesita para ser rey. Pero eso es lo que lo hizo vulnerable a la Serpiente en primer lugar. En el momento en que la Serpiente afirmó que era el hijo de Arthur, Tedros cayó en la trampa de luchar contra el reclamo de la Serpiente en lugar de luchar en la guerra real: la guerra por los corazones de la gente. piensa en esa historia El león y la serpiente. La Serpiente puede haberse convertido en rey jugando un juego de Verdad y Mentiras. Pero el León no jugó ese juego. El León se convirtió en rey al salvar a la gente. El león se convirtió en rey poracción. Eso es lo que Tedros sigue extrañando". Los ojos de Rhian brillaron como un océano iluminado por el sol. "Porque al final, no es la espada de Arturo lo que le da autoridad a un rey. Es la autoridad de un rey lo que le otorga esa espada.

Sophie lo miraba en silencio.

"Por otra parte, todo lo que ha hecho Tedros me ha llevado a estar aquí contigo en este momento. . . así que tal vez la historia esté funcionando exactamente como debería", dijo el caballero, mirándola.

"Depende de cómo termine", dijo Sophie juguetonamente. El carruaje se balanceó a lo largo del camino lleno de baches.

De repente se estaban besando, Rhian agarrándola con fuerza, las manos de Sophie en su cintura, la sensación de los latidos de su corazón contra los de ella mientras sus labios se deslizaban uno sobre el del otro…

Por encima del hombro de Rhian, Sophie vislumbró a tres adolescentes a través de la ventana, envueltas en una bandera blanca con el símbolo de un León.

Sophie se apartó de su caballero.

"¿Qué es?" preguntó Rhian.

—Date la vuelta —dijo Sophie.

Rhian giró y saltó, su cabeza golpeó el techo. A través de la ventana, vio mil imágenes de su propio rostro. Evers y Nevers abarrotaron las calles de Maker's Market, izando pancartas, carteles y banderas con pinturas de Rhian. Un grupo de jóvenes en la línea de reclutamiento de Ever lució chaquetas verdes de Gillikin que decían "HIJOS

DEL LEÓN" en sus espaldas, mientras un desfile de chicas jóvenes de Kyrgios ostentaba fajas verde guisante que decían "EL EJÉRCITO DEL

LEÓN". En la línea Never, un clan de hombres—

los lobos de Bloodbrook llevaban máscaras doradas de león, mientras que los vendedores ambulantes vendían de todo, desde camisetas de león hasta bengalas de león, leones de chocolate y pantuflas de león afelpadas. Dondequiera que Sophie y Rhian miraban, veían hombres, mujeres y niños de todo el bosque, vestidos con los colores de sus diversos reinos, con tatuajes de leones pintados en sus brazos y pecho, gritando canciones y cánticos: Él mata a los estafadores Él matará a la Serpiente El bosque estaba condenado ¡Hasta que el León despertó!

A Camelot viene A

nuestro rey juró Ahora nos unimos a la lucha ¡Para verlo rugir!

Ogros, enanos y duendes se mezclaban en las filas, al igual que machos y toros mogrificados con collares con insignias de León, mientras que hadas y ninfas flotaban sobre la multitud con relucientes diseños de León en sus alas.

Sin palabras, Rhian bajó la ventanilla para ver mejor. Instantáneamente, la gente en la multitud lo vio y apresuró su carruaje—

"¡Salvaste a mi sobrino en el Four Point!" dijo un hombre con el uniforme real de Jaunt Jolie, un León afeitado en un lado de su cabeza.

"¡Habría sido alimentado a las colinas devoradoras de hombres si no fuera por ti!"

dijo una chica tuerta con la chaqueta de guardia de Mahadeva.

"¡Los trolls abandonaron mi pueblo tan pronto como apareciste!" cantó un joven corpulento con uniforme escolar de Foxwood.

“¡Los incendios también se detuvieron en Glass Mountain!” dijo una ninfa de piel traslúcida.

“¡Lo mismo con los ataques en Ravenbow! ¡La serpiente le tiene miedo al león! dijo un chico vestido de oscuro que llevaba un collar de León.

"¡Estamos aquí para luchar contigo!" dijo una chica del Ejército del León, colgada en la ventana de Rhian.

“Estamos aquí para lucharpor¡tú!" dijo un Hijo del León.

Más Evers y Nevers se apiñaron en el carruaje cuando el conductor trató de azuzar a los caballos, pero la multitud los bloqueó a ellos y a los dos carruajes que venían detrás.

“¡LEÓN! ¡LEÓN! ¡LEÓN!" ellos gritaron. Sophie y Rhian intercambiaron miradas desconcertadas. Sin previo aviso, Sophie abrió la puerta del carruaje.

—¡Sophie, no! Rhian ladró.

Pero en el momento en que salió Sophie, la gente dejó escapar un gran aplauso.

“¡Ella está con el León!” una niña lloró.

“¡Los rumores eran ciertos! ¡Es el príncipe de Sophie! dijo su amiga.

"¡Sophie está con Camelot ahora!" gritó un chico.

Perdida en un aturdimiento, Sophie escudriñó a las miles de personas, criaturas y animales, buenos y malos, animándola a ella ya Rhian mientras la lluvia empapaba su cabello. Podía ver a Beatrix, Reena y las tres brujas mirando boquiabiertas a través de las ventanas de sus respectivos carruajes, igual de desconcertadas por la vista de los bosques reunidos alrededor de Evil's Dean y su nuevo amor.

"¡SOPHIE! ¡SOPHIE! ¡SOPHIE!"

Sophie cerró los ojos y absorbió el sonido de su nombre. Desde que murió Rafal, había sido feliz con la vida de una decana. Ella había sido feliz sola. Ese era el Ever After que tanto había luchado por encontrar.

Pero entonces Rhian había entrado en su historia. Y por primera vez, Sophie comenzó a preguntarse si estaba destinada a más.

Mucho más.

Se subió al costado del carruaje y saludó a la multitud: “¡Hola, mis amores! ¡Estoy aquí! ¡Estoy aquí para todos ustedes!”

“¡SOPHIE! ¡SOPHIE! ¡SOPHIE!” rugieron.

Sintió la mano de Rhian agarrando su brazo y dio un paso hacia abajo, acurrucándose contra su amplio pecho, absorbiendo la adoración de todo el Bosque y la sensación al rojo vivo y sin aliento del amor nuevo y fresco.

"¿No es increíble?" ella jadeó.

"Sophie."

"¿Sí, mi príncipe?" dijo, mirándolo fijamente. Rhian la miró con severidad. "Tenemos que ir a trabajar".

En mangas de camisa mojadas, Rhian se acurrucó con su equipo empapado por la lluvia detrás de las puertas de Camelot Park.

“Estamos buscando dos cosas. Lealtad a Camelot y lealtad a Tedros. Eso es todo.

Cualquiera que pase la prueba de lealtad califica para pelear —dijo, alzando la voz sobre los cánticos de su nombre y el de Sophie. “Cuando llegue la Serpiente, necesitamos que nuestro ejército lo detenga fuera del perímetro del castillo.Antescruza el puente levadizo. Estos soldados serán nuestra primera línea de defensa, así que necesitamos tantos como podamos. Pero primero deben pasar la prueba de lealtad”.

Extendió la mano. "¿Listo?"

Sophie, Hester, Anadil, Dot, Beatrix y Reena pusieron sus manos sobre las de él.

"¡Listo!" ellos dijeron.

Las puertas se abrieron. Comenzó la selección.

El proceso fue sencillo. Rhian se hizo cargo de la línea Evers con Beatrix y Reena; Sophie dirigió la línea Nevers con Hester y Anadil. A medida que se presentó cada candidato, los respectivos equipos los probaron:

1. ¿Crees que Camelot es el líder de los bosques?

2. ¿Crees que el rey Tedros es un buen rey?

3. ¿Estás dispuesto a morir para proteger a Camelot y al Rey Tedros?

Si pasaban la prueba, entonces eran enviados a Dot, quien los estampaba con su brillo de dedo y los conducía al Ayuntamiento dentro de Camelot Park, donde serían equipados con armaduras y armas.

Si no aprobaban, se les negaba la entrada y se les enviaba a casa. Al

principio, el progreso fue lento.

Para empezar, los líderes de los reinos aliados bajaron corriendo la colina en medio de una cabalgata de carruajes, camellos, elefantes, alfombras mágicas y otros medios de transporte real, Ginebra siguiéndolos, con cada líder extranjero decidido a tener una audiencia privada con ellos. El león. Sophie disfrutó mucho de esta cumbre improvisada, permaneciendo cerca de Rhian y saludando a los reyes y reinas de Ever y Never, mientras le besaban la mano y felicitaban su traje pantalón ("¡Si hubiera sabido que era una ocasión real, me habría vestido para el papel!

"Sophie susurró). Uno por uno, los líderes dieron regalos a Rhian por salvar sus reinos: una medalla de honor de Foxwood, un reloj de pulsera de nácar de Malabar Hills, una daga con empuñadura de rubí de Ravenbow, un monóculo de diamantes de Glass Mountain. . . .

“Hemos informado a Tedros y a su madre quetúDebo comandar el ejército —le dijo el rey de Jaunt Jolie a Rhian en voz baja, para que Ginebra no lo escuchara. “Contigo a cargo, sabemos que ganaremos”.

“Has demostrado que eres un líder”, confió el gigante de hielo de Frostplains. “Solo nos sentimos cómodos en tus manos”.

“Y con una cara como esa, estás hecho para ser un héroe”, agregó la emperatriz de Putsi, admirando el torso de Rhian a través de su camisa mojada.

Rhian apretó los dientes cortésmente, luciendo ansioso por volver al trabajo.

Incluso la misma Guinevere no podía dejar de agradecerle por salvar a su hijo en Nottingham, la emoción casi la superó, antes de recordar que Rhian y sus pupilos tenían un trabajo que hacer y llevó a los líderes al Ayuntamiento para asegurarse de que las entregas de armas y armaduras de sus respectivos reinos habían llegado.

Pero justo cuando Rhian y su equipo intentaban seguir adelante, Agatha se acercó cabalgando, escondida debajo de una capa con capucha, pareciendo desconcertada por la multitud.

“Aggie, ¿no es maravilloso? Ellosamorél”, dijo Sophie, ayudando a Agatha de su caballo.

“Y parece que ellos también te aman”, dijo Agatha con fuerza, al escuchar los cánticos del nombre de Sophie.

“¿Quién hubiera pensado que un Decano del Mal tendría que venir a Camelot por respeto? Sofía se maravilló. “En la escuela, los niños golpean mi oficina día y noche, quejándose de las clasificaciones o fingiendo alguna enfermedad pustulosa o haciendo preguntas tontas, tratándome como una criada o un guía turístico, sin tomarse el tiempo para apreciar lo afortunados que son de estar hablando. a un héroe de cuento de hadas de la vida real en primer lugar. Pero aquí . . . ¡Pues mira todo esto! Me deleitaré mientras pueda… Vio el rostro de Agatha. “Oh, no seas codicioso, cariño. No todo en la vida puede ser sobre ti y Teddy. Recibirás más atención de la que puedes manejar en tu boda”.

—No estoy preocupada por la atención, Sophie —dijo Agatha, mirando a su muerto

—. “Me preocupa que Tedros termine como Lancelot”.

La sonrisa de Sophie se desvaneció. "Lo sé, Aggie", dijo con sinceridad. "También lo soy I. Y estamos haciendo lo mejor que podemos para protegerlo”.

Siguió entrevistando, pero se sentía extrañamente cohibida con su mejor amiga mirando desde debajo de su capucha negra como la parca. Pero Agatha no se quedó mucho tiempo y cuando se fue, Sophie suspiró aliviada.

"Ella tiene razón, ya sabes", dijo una voz. Sophie se volvió y vio a Rhian en la otra fila. “Un caballero no debería eclipsar a su rey”, dijo.

"Oh por favor. Tú y Tedros son unequipo. No importa —desestimó Sophie.

“No lo entiendes”, dijo Rhian. "La gente no estaba animando a Lancelot cuando Arthur estaba cerca, ¿verdad?"

Volvió al trabajo.

Sophie tiró de su cabello mojado. Su caballero tenía razón. el ego de tedrosestaba delicado, especialmente después de todo lo que había pasado estos últimos seis meses.

Pero no es como si Agatha le mencionara lo que había visto a Tedros. Aggie podría ser implacablemente honesta, pero no era estúpida. Ser una buena reina significaba apoyar a tu rey cuando lo necesitaba, no sembrar más dudas.

Por otra parte, Agatha aún no era reina. Y masajear los egos de los chicos. . . bueno, no era el punto fuerte de su amiga.

Pero no tuvo tiempo de obsesionarse con la vida amorosa de Agatha una vez más.

Ella tenía un trabajo que hacer. Un trabajo que era notablemente difícil, se dio cuenta Sophie, mientras ella y las brujas probaban más Nevers, incluido un enano de aspecto astuto.

"¿Y crees que Tedros es un buen rey?" preguntó Sofía. "Tan bueno como su padre", dijo el enano con voz de bajo. "¿Y

qué tan bueno fue eso?" dijo Anadil.

"Tan bueno como cabría esperar", dijo el enano. "¿Cuál es qué tan bueno?" Hester empujó.

“Depende de tu definición de 'bueno'”, dijo el enano. No le dieron un sello.

Pero esa fue la rara entrevista en la que llegaron a hablar sobre Tedros. La mayoría de sus pruebas fueron así:

SOPHIE: ¿Crees que Camelot es el líder de los bosques? NUNCA: Creo que el León es el líder del Bosque, así que si está en Camelot entonces sí, Camelot es el líder de Woods.

O:

HESTER: ¿Crees que Tedros es un buen rey?

NUNCA: No hasta que trajo al León, no lo hice.

O:

ANADIL: ¿Estás dispuesto a morir para proteger al Rey Tedros?

NUNCA: Tedros? No he oído hablar de él. Estoy aquí por un León.

Sophie miró al grupo de Rhian.

"Vos tambienjurar¿Tu lealtad al rey Tedros? Beatrix probó una ninfa de siete pies con labios de color rosa intenso.

“Juro mi lealtad al León,” dijo la ninfa alegremente. Pero, ¿tú también juras lealtad a Tedros? dijo Rhian.

“Solo en la medida en que el León jure su lealtad a Tedros”, dijo la ninfa.

"Pero yosoyel León”, dijo Rhian.

“Entonces deberías ser tú quien responda estas preguntas, no yo”, dijo la ninfa.

Rhian frunció el ceño, pero Beatrix aprobó a la ninfa de todos modos. "Lo suficientemente leal", murmuró. “Si nos limitamos a los fans de Tedros,yoni siquiera calificaría.

Sophie se apresuró a usar el baño en el Salón y regresó para encontrar a las brujas discutiendo.

"¿Qué sucedió?" preguntó Sofía.

"¡Ani y Hester acaban de dejar entrar a un pirata!" dijo punto.

“No, no lo hicimos”, espetó Hester. “¿No crees que Ani y yo sabemos cómo hacer una prueba de lealtad? ¡Pasamos los últimos seis meses entrevistando a School Masters!”

"¡Yo tambien! Estoy en tu búsqueda, ¿recuerdas? replicó Dot. “Vi su rostro—eso era Wesley, el bronceado por el sol de Jaunt Jolie, tenía carne descascarada alrededor de los ojos...

“Estás paranoico después de lo que pasó con Kei,” gruñó Anadil.

Dot apeló a Sophie. "Yo lo vi. ¡Lo juro!"

“Acabo de llegar del Salón”, dijo Sophie con escepticismo. "Ciertamente no vi a un pirata quemado por el sol..."

“¡Porque ya tiene un sello!” dijo punto. "¡Probablemente se esté colando en el castillo mientras hablamos!"

Sophie pudo ver a Dot a punto de llorar. “Mira, si estás tan seguro, al menos revisemos el Salón de nuevo. . . .”

Un estallido de trueno llegó sobre sus cabezas, nubes oscuras reunidas en curiosa formación.

Las chicas levantaron la vista, sobresaltadas.

Fue entonces cuando la Serpiente vino con un mensaje.

Antes de la advertencia de la Serpiente, el reclutamiento había sido un ritmo alborotado y sin rumbo fijo, como si la perspectiva de una guerra con la Serpiente fuera en sí misma un fantasma. Como si al construir un ejército para luchar contra él, nunca tendría que usarse.

Después del mensaje de la Serpiente, las cosas cambiaron.

Los cánticos se calmaron, un silencio nervioso cayó sobre el Mercado. Las brujas dejaron de discutir. Sophie dejó de controlar a Rhian o de preocuparse por su maquillaje manchado por la lluvia. Las pruebas se movieron más rápido. Las líneas se redujeron. El Ayuntamiento se llenó de nuevos soldados.

Faltaban siete horas para la medianoche.

Evers y Nevers tomaron sus pruebas de lealtad con una resolución sombría, reuniendo buenas palabras sobre Tedros para ganar su lugar detrás del León. Sophie notó que los nuevos soldados miraban con asombro a Rhian cuando recibían sus sellos, sabiendo que no solo se estaba poniendo a prueba su lealtad al León, sino también la lealtad del León hacia ellos, porque ahora tanto el Bien como el Mal habían puesto sus vidas y las de sus familias. y reinos—en manos del caballero. Incluso Sophie se encontró mirando a los ojos de cada candidato con voluntad y fuerza, tranquilizándolos en silencio como si fuera su reina. De hecho, cuanto más duraba la prueba, más Sophie comenzaba a olvidar que este era el reino de Tedros y el ejército de Tedros y comenzó a verlo como suyo y de Rhian. . . .

Un niño apareció junto a ella con una máscara dorada de León.

“Te aman”, dijo, sus ojos azules puros recorriendo la multitud. Miró a Rhian.

"Ustedes dos."

“¿Tedros?” Dijo Sophie, atónita. Miró hacia atrás para ver a Agatha con su capucha negra, los brazos cruzados, de pie frente a un caballo.

“Encontré la vieja máscara de Rhian en mi bolso antes de bajar con Agatha.

No quería distraer a la multitud de su trabajo”, dijo Tedros. "Aunque parece que no sería la atracción principal de todos modos".

Rhian palideció ligeramente cuando vio al rey. “S-su Alteza,” dijo—

"No me hago ilusiones de mi propia popularidad en comparación con la suya, Sir Rhian", dijo Tedros, poniendo su mano sobre el hombro de su amigo. “Tú eres el que salvó sus reinos. Tú eres el que me salvó. Su lealtad hacia ti solo será una ventaja”. Los ojos del rey se endurecieron a través de su máscara. "Mientras me concedas una petición".

"Cualquier cosa, Su Alteza", dijo Rhian.

“yomata a la Serpiente esta noche —ordenó Tedros. "Nadie más.

¿Comprendido?"

"Entendido", dijo Rhian.

"Bueno. Tenemos que empezar a mover soldados al castillo. Snake llegará en cuatro horas —dijo Tedros. “Encuéntrame en el Salón para que pueda dirigirme al ejército.

Muévete rápido, por favor.

Caminó hacia el Salón.

—Mira quién ha decidido ser rey —murmuró Hester.

“Mientras usa su máscara de caballero,” murmuró Anadil.

"¿Por qué lo trajiste aquí?" Sophie siseó, abordando a Agatha. "Él es elrey”, replicó Agatha. “Tiene derecho a dirigirse a sus soldados”. Los líderes quieren que Rhian comande el ejército...

“Rhian lucha portedros. Y lo mismo ocurre con cualquier ejército de Camelot.

“¡No seas tonta, Agatha! ¡Lo último que necesitamos es tensión entre él y Rhian!

“¡Bueno, tal vez Rhian no debería fanfarronear tanto!”

"¡Tribuna! ¡No ha sido más que humilde y leal!”.

“Entonces, ¿por qué está fingiendo ser el León, cabalgando con una máscara de león?tedroses el león!”

“¿Es culpa de Rhian que haya salvado a todos? ¿Es su culpa que los otros líderes confíen en él más que en Teddy? ¿Es su culpa que todos aquí vinieron pora él?”

"Oh por favor. Te encanta ver a Tedros humillado".

“Así que ahora los éxitos de Rhian sonmi¿culpa? ¿La inseguridad de Tedros también es culpa mía?

“No, es mío”, dijo una voz.

Las chicas se volvieron para ver a Rhian, con la cara roja.

—Te lo dije, Sofía. Es un error que depositen sus esperanzas en mí”, dijo el caballero.

“Yo no soy el rey. Tedros es. Y ahoraéllos guiará.”

Se volvió hacia Agatha. "¿Al Salón para escuchar al rey?"

Agatha sonrió. "Al Salón para escuchar al rey".

El grupo despidió al resto de la multitud lanzando chispas al cielo.

- "¡GRACIAS!" leer el mensaje de Beatrix a los Evers; “GO HOME” decía Hester's to the Nevers, y juntas sellaron las puertas de Camelot Park y entraron juntas al ayuntamiento para escuchar el discurso de Tedros.

El Salón rebosaba de vida, como un barco rumbo a la guerra. Más de mil nuevos soldados se amontonaban en el interior sobre las polvorientas baldosas de mármol, iluminados por lámparas de aceite en lo alto, que parpadeaban cada vez que una polilla ardía en sus llamas.

Hombres, mujeres, criaturas y mogrifs fueron equipados con armaduras y armas mientras los líderes de los diversos reinos supervisaban desde el escenario y Guinevere

hizo las rondas para comprobar sus sellos, su nuevo cabello blanco resbaladizo por la lluvia.

Sophie y Agatha encontraron a Tedros de pie en un rincón con su máscara de león.

"¿Listo para inspirar a tu ejército?" Agatha dijo ansiosamente.

Tedros parpadeó a través de su máscara.

"¿Sabes lo que vas a decir?" insistió Agatha. Tedros no respondió, con los ojos puestos en los líderes aliados.

“¿Tedros?”

"Deja de molestarme", dijo, mirando a Agatha. Sophie vio que Agatha la miraba en busca de apoyo.

“Si estás nervioso, Rhian puede dirigirse a ellos”, dijo Sophie a Tedros. “No”, dijo Agatha, dándole a Sophie una mirada de muerte. "¿Qué es?" dijo Rhian, llegando.

"Nada", respondió Tedros bruscamente. "Lo estoy haciendo. es solo . . Tuve un recuerdo de la coronación. Eso es todo."

Se dirigió hacia el escenario.

Sophie se volvió hacia Agatha. “¿Fue tan mala la coronación?” Agatha le dirigió una mirada que más que respondió a su pregunta.

"Será genial", aseguró Rhian, viendo sus rostros. Es un rey. Esto es lo que los reyeshacer.”

Tan pronto como Tedros se paró frente a su ejército con una máscara de león, los soldados estallaron en vítores—

"¡LEÓN! ¡LEÓN! ¡LEÓN!"

Tedros se quitó la máscara. Los soldados se callaron, mirándolo. El Salón estaba en silencio.

Agatha comenzó a aplaudir ruidosamente y Rhian también, antes de que la multitud se uniera con fuertes aplausos al rey.

Disminuyó rápidamente y Tedros estaba nuevamente de pie frente a una habitación tranquila. "Hola. Hola. Bienvenido a Camelot”, dijo Tedros, con la voz áspera. "Gracias por tu servicio. Es un honor tenerte…

Alguien manipuló una espada y esta cayó al suelo.

Tedros se aclaró la garganta. “Es un honor para mí que luches a mi lado. A medianoche vendrá la Serpiente y debemos estar preparados. Por la presente estoy rescindiendo la prohibición de mi padre sobre la magia en el castillo, ya que la Serpiente misma seguramente no la cumplirá. Mi padre sin duda habría hecho lo mismo. Para llegar al castillo, el ejército de la Serpiente tendrá que escalar las puertas exteriores de Camelot. . . luego cruza el puente levadizo roto desde los acantilados hasta los terrenos reales. Estaremos fortificando

mágicamente las puertas exteriores para que ningún scim pueda volar sobre ellas. Todos ustedes se colocarán dentro de estas puertas exteriores para evitar que el ejército de la Serpiente use el puente levadizo o el puente de cuerda temporal para llegar al castillo. Mientras tanto, mi equipo se colocará dentro del patio del castillo para proteger tanto el castillo como a Excalibur. Como última barrera, Se colocarán barriles de aceite hirviendo encima de las torres para asegurar que nadie del ejército de la Serpiente pueda entrar al castillo. . . .”

Agatha le susurró a Sophie: “Está apurado, pero lo está haciendo bien, ¿no?”.

Pero él no estaba bien y ambas chicas lo sabían. La multitud estaba apática, balanceándose sobre sus talones, jugueteando con sus armaduras y armas.

“Su ejército estará compuesto por piratas, trolls y otros mercenarios pagados”, continuó Tedros. “Las lealtades pagadas no pueden competir con su compromiso genuino con nuestra causa. . . .”

Sophie pudo ver a los líderes aliados murmurando entre ellos, protegiéndose la boca con las manos. También las brujas, mientras las ratas de Anadil jugaban con una mariposa muerta. Guinevere miró a Agatha con nerviosismo.

Sophie le susurró a Agatha: “¡Se supone que un rey debe reunir a su ejército, Aggie, no aburrirlos con detalles y ponerlos a dormir! ¡Este no es un discurso para el Capitán de Clase o un desafío escolar! ¡Tiene que hervirles la sangre! ¡Él tiene que encenderlos!

¡Este lote es lo único entre la Serpiente y todos nosotros muriendo!”

Agatha se mordió las uñas, ya no fingía que esto iba bien.

Frente a ellos un enano bostezó.

Tedros siguió hablando: “Debido a la barrera mágica, ningún scim puede atravesar las puertas exteriores de Camelot. Lo que significa que el ejército de la Serpiente es su única arma contra nosotros…

Un ogro con armadura de Bloodbrook levantó la mano. “¿Qué tiene que decir el León?”

Tedros dejó de hablar.

Mil soldados le dieron la espalda y miraron a su caballero.

Rhian se retiró a las sombras.

Sophie pudo ver a Tedros observando a sus aliados y soldados, hambrientos de saber de su caballero en lugar de él, muchos de ellos adornados con Máscaras de león, tatuajes de león y camisetas de león.

Sophie podía verlo en el rostro de Tedros. La forma en que todos miraban a su caballero. . . era casi como si el rey no estuviera allí.

—Rhian —dijo finalmente Tedros. "¿Te gustaría hablar?" La multitud se agitó, despertada de su sueño.

“¡Rhian! Rhian! ¡Rhian! cantaban los Hijos del León.

Otros silbaron y gritaron: “¡Habla! ¡Discurso!" Rhian frunció el ceño, agitando esto—

Pero entonces Agatha le apretó el brazo. La princesa y el caballero se miraron a los ojos.

"Por favor", dijo ella. "Ayúdalo."

En ese momento, la cara de Rhian cambió.

"Como desee, milady", dijo en voz baja.

Con una respiración profunda, el caballero subió al escenario y el rey se echó hacia atrás, ofreciéndole a Rhian una débil sonrisa.

Rhian caminó con cautela hacia el centro de atención.

La multitud se quedó en silencio, un nuevo silencio, como si el aire se hubiera vuelto cinético.

El chico bronceado de piel ambarina se miró los zapatos por un momento. Luego levantó la vista, su cabello cobrizo brillando a la luz de la lámpara, su rostro de huesos afilados radiante y tranquilo.

“¿Qué es un rey?” él dijo. “Para algunos, una figura decorativa. Para algunos, un trono en un castillo muy por encima del reino donde realmente se realiza el trabajo. A muchos camisas de peluche oa un

hombre privilegiado que espera que luches por él sin saber de tus luchas, tus fatigas y tu dolor. Pero no a mí. Para mí, un rey es un faro. Un guía que puede arrojar su brillo a través de su reino y sacar a cada uno de nosotros de las sombras. Un faro a quien podemos admirar cuando el mundo parece perdido. Un puente que puede unirnos cuando nuestras diferencias parecen demasiado marcadas para reconciliarnos. Esta noche, necesitamos un rey que sea todas esas cosas. Un rey que pueda mirarlos a los ojos y hacerles sentir que no solo lucharán por él o su reino, sino que lucharán por nuestra forma de vida. Porque esta noche, unimos fuerzas para enfrentarnos a una serpiente: no solo porque ha atacado a nuestras familias y nuestros reinos, no solo porque ha saboteado las reglas y el orden de nuestro mundo, no solo porque está demasiado asustado para mostrar su rostro. . . sino porque nos desafió a unirnos, el Bien y el Mal, y dar a luz a un héroe. Un héroe que se enfrentará a él y lo destruirá como el cobarde que es. Un héroe que se lanzará a la batalla y se asegurará de dar el último golpe. Esa pequeña serpiente sórdida y escurridiza nos miró a los ojos y nos desafió a engendrar un rey. Y esta noche, ese rey tendrá su venganza. Un héroe que se lanzará a la batalla y se asegurará de dar el último golpe. Esa pequeña serpiente sórdida y escurridiza nos miró a los ojos y nos desafió a engendrar un rey. Y esta noche, ese rey tendrá su venganza. Un héroe que se lanzará a la batalla y se asegurará de dar el último golpe. Esa pequeña serpiente sórdida y escurridiza nos miró a los ojos y nos desafió a engendrar un rey. Y esta noche, ese rey tendrá su venganza.

Rhian levantó el puño. "¡Por el rey Tedros!"

Traducido del inglés al español - www.onlinedoctranslator.com

"¡Por el rey Tedros!" la multitud rugió, con las armas en alto, antes de estallar en vítores y cánticos belicistas.

Tedros miró a Rhian en silencio desde las sombras.

Agatha miró a Sophie con la misma expresión.

Sophie sonrió, sus mejillas brillando. "Ahoraque, mi amor, fue un discurso.

Una hora antes de la medianoche, el equipo de Tedros y el equipo de Rhian se reunieron en el Comedor de la Torre Azul para disfrutar de un sencillo buffet de pollo a la parrilla, ensalada de repollo, arroz salvaje y helado de chocolate. Todos llevaban cotas de malla que Kiko

había recogido y limpiado y llevaban las armas de la Armería que Hort había reparado.

Desde las ventanas del comedor, podían ver las antorchas del nuevo ejército de Camelot a lo lejos, iluminando el cielo nocturno, mientras los más de mil soldados bloqueaban el puente levadizo roto dentro de las puertas exteriores.

Tedros ocupó su lugar al frente del comedor, el metal de su armadura brillando bajo un candelabro, la vieja espada de Lancelot en su cinturón.

Todos dejaron de comer para escuchar al rey.

“El profesor Dovey llegará pronto para colocar una barrera mágica sobre las puertas exteriores de Camelot. Lo que significa que la única forma en que la Serpiente puede entrar es si su ejército supera al nuestro. Dado nuestro tamaño y fuerza, quevoluntadno sucederá”, dijo, esforzándose por sonar majestuoso después de los eventos en el Salón.

“Aquí están tus tareas. Hort, Beatrix, Reena, Kiko: estaréis de guardia con los soldados delante del puente levadizo. Hester, Anadil, Dot: patrullaréis el puente de cuerda para aseguraros de que nada pasa. Willam y Bogden: manejarán los barriles de aceite caliente en lo alto de las torres. Rhian y Sophie: seréis la primera línea de defensa frente a las puertas del castillo. Agatha y yo protegeremos a Excalibur. ¿Todos saben dónde se supone que deben estar? Termina de comer, luego ve a tus publicaciones”.

La sala se puso en movimiento.

Sophie puso la mitad de una pechuga de pollo y un poco de repollo en su plato.

Dudó, luego añadió una cucharadita de helado.

"¿Helado? Debes pensar que nos vamos a morir —dijo Tedros, deslizándose junto a ella con tres trozos de pollo y un montículo de arroz en su plato.

“Tú y yo podríamos morir, pero Sophie no”, intervino Rhian, después de haber terminado de comer. “De ninguna manera dejaré que le pase algo a mi chica. Incluso si envía a sus amiguitos a ver cómo estoy”.

"¿Qué?" preguntó Sophie, confundida.

“No te hagas el tímido. Sé que tienes a Nicola investigando a mis ex novias”, dijo Rhian.

Desconcertada, Sophie miró a Tedros.

No me mires. También escuché a Nicola”, dijo el rey.

Sophie recordó lo que Tedros le había dicho en el barco:“No tienes que buscar defectos o desenterrar suciedad sobre él. . . .”

—Bueno, si hay ex novias dementes, Nicola ciertamente no me las ha mencionado —

resopló Sophie, colgada del brazo de Rhian—. "Así que será mejor que te sinceres antes de que me convierta en la dama de un caballero".

“La dama de un caballero”, reflexionó Rhian, llevándose helado de su plato a su boca. "Tal degradación de la reina del mal".

"Entonces será mejor que encuentres una manera de hacerme sentir como una reina", dijo Sophie maliciosamente.

“Oh, tengo algunas ideas”, dijo Rhian, untándose helado en la nariz. "Eres bueno hablando, ¿no?" dijo Sofía.

"No lo sé", dijo Tedros rotundamente. “Me hizo parecer el acto de apertura frente a mi ejército”.

“Al contrario, diría que te honró a ti ya todo por lo que estás luchando”, dijo Agatha, uniéndose a ellos, una montaña de helado en su plato.

"Lo sé", dijo Tedros, forzando una sonrisa. “Es por eso que lo asigné para proteger las puertas del castillo. Si Snake logra llegar a los terrenos, sé que Rhian lo detendrá.

Mientras pueda matar a la Serpiente yo mismo como prometió Rhian.

"Tienes mi palabra", dijo Rhian con firmeza.

Los dos chicos siguieron hablando, mientras Agatha apartaba a Sophie. "¿Qué le pasa a Dot?" preguntó Ágata.

Sophie vio a Dot sola en la esquina, separada de Hester y Anadil, convirtiendo malhumorada su helado de chocolate en chocolate extra extra.

"Cree que Hester y Ani dejaron pasar a un pirata durante las pruebas de lealtad, lo cual es ridículo, dado que esos dos sospechan detodo", dijo Sofía. "Pero después de lo que pasó con su padre y Kei, creo que Dot solo está buscando una forma de sentirse útil".

Agatha suspiró. Déjame hablar con ella.

Cuando su amiga se fue, Sophie pudo escuchar a Tedros y Rhian: "¿Dónde está tu madre?" dijo Rhian.

"Esperando a Dovey en las puertas exteriores", dijo Tedros. "Los líderes de los otros reinos están ahí afuera con ella. Quieren luchar junto a sus soldados. Sigo pensando que tú y yo deberíamos hacer lo mismo en lugar de ocuparnos del castillo.

"Y si la Serpiente llegapasadolos soldados, ¿entonces qué? dijo Rhian.

"De ninguna manera su ejército pasa al nuestro. Son mercenarios a sueldo. Nuestros soldados luchan por una causa", dijo Tedros.

"De todos modos, tú y yo necesitamos proteger el castillo y Excalibur. Somos la última resistencia de Camelot", dijo Rhian.

Tedros lo miró. Luego desvió la mirada. "Es extraño cuando un rey confía más en el juicio de su caballero que en el suyo propio", dijo.

—No querrás decir eso —dijo Rhian.

Tedros no respondió. Movió la comida en su plato. "De paso . . . ¿En qué casa estabas en esa escuela de Foxwood?

—Casa Arbed —dijo Rhian—. "¿Por qué lo preguntas?"

"Me imaginé que si Sophie te está sacando a la luz, yo también debería hacerlo", dijo Tedros, sonriendo.

—Hola, Sophie... —dijo Nicola, haciendo que Sophie volviera a prestar atención.

"Quería agradecerte por enviarle una carta a mi Pa. Incluso si algo me sucede esta noche, al menos sabrá que estaba pensando en él".

"Por supuesto. Sigo siendo tu decano después de todo, incluso si ya no estás en mi escuela —dijo Sophie, mirando al primer año con ojos de halcón—. Aunque puede que

tenga que enviarle otra carta a tu padre diciéndole que estás espiando

al novio del decano y fingiendo que te pedí que lo hicieras.

Nicola no se inmutó. “Quería comprobar algo. Por eso le mentí a Rhian y dije lo que dije. Pero estaba equivocado."

"¿Error en qué?"

"No es nada. Si tuviera razón, Merlín ya habría regresado. Sofía frunció el ceño. ¿Qué tiene que ver Merlín con esto?

Nicola no respondió, viendo a Willam y Bogden pasar frente a Rhian y Tedros mientras conseguían más comida.

“Hola, Bogden. ¿Debería tener cuidado con los regalos? preguntó Tedros. Willam y Bogden se dieron la vuelta.

“Muy cauteloso”, dijo Bogden.

“Si valoras tu vida, eso es”, dijo Willam.

“Pero tiene una boda próxima”, dijo Rhian, empujando a Tedros. “Va a recibir muchos regalos”.

“Tal vez deberíamos poner 'Sin regalos' en la invitación”, dijo Tedros, empujando a Rhian hacia atrás.

—Ignóralos —murmuró Willam a Bogden, empujándolo—. “Mi hermano me dijo que me mantuviera alejado de Tedros”.

"¿Su hermano?" dijo Tedros, todavía riéndose. "¿Quién es tu hermano?"

Guillermo no respondió.

"¿Puedo hacerte una pregunta?" dijo Nicola, volviéndose hacia Sophie. “¿Encuentras los ataques de la Serpiente . . .extraño?”

"¿Extraño?" dijo Sofía. "¿Qué quieres decir?"

“En los libros de cuentos, la ventaja del Mal es que ataca y el Bien tiene que defender.

Esa es la regla número uno del bien y del mal. Así que Evil suele hacer todo lo posible para asegurarse de que sus ataques sean una sorpresa”, dijo Nicola. “Pero la serpiente siempre parece decirnos cuando está atacando. Sabíamos que iba a atacar el Four Point. Sabíamos que iba a atacar Nottingham. Sabemos cuándo va a atacar esta noche. Quiero

decir, ¿qué villano te da untiempocuando viene por ti?

Sophie reflexionó sobre esto. "Tal vez es su forma de asegurarse de que él mismo pueda pelear contra Tedros".

"Tal vez", dijo Nicola. “Pero parece extraño de alguna manera. . . artificiales, incluso.

Como si estuviera preparando algo.

Sophie la miró con la mente revuelta—

La profesora Dovey entró repentinamente en el comedor, con el pelo revuelto, el rostro cansado y demacrado y una bolsa en el brazo.

“Vine tan pronto como pude”, le dijo a Tedros. “Hice lo que me pediste: coloqué una barrera sobre las puertas exteriores para que los estafadores no puedan entrar volando.

Es un hechizo que el maestro de escuela nos mostró a Lesso ya mí para sellar la escuela en caso de crisis. Si el sellado del saco del Sheriff por parte de Rafal funcionó en la Serpiente, entonces la barrera está garantizada para funcionar también... Ella tosió, agarrándose la garganta. "Lo siento . . . me siento un poco . .”

“¡Profesor Dovey, no debería estar aquí!” dijo Nicola, corriendo hacia ella.

¡Merlín te envió una nota diciéndote que no vinieras!

"Y Tedros me envió una nota diciendo que me necesitaba", respondió el Decano de Good, volviéndose hacia el rey. "¿Qué más puedo hacer para he-"

Sus rodillas se doblaron, su cuerpo comenzó a desplomarse. Al instante, Tedros la agarró por la cintura y la levantó. Sophie y Agatha corrieron a ayudarlo.

“Estoy bien—yo solo. . . Solo necesito sentarme—” tartamudeó el profesor Dovey.

“La llevaré a mi habitación”, dijo Agatha, agarrándola de Tedros. —Iré contigo —dijo Sophie, tomando uno de los brazos de Dovey. “Iré también —” comenzó Tedros.

“No, le dijo Agatha. "Pon a los demás en posición".

Sophie notó que la voz de su amiga era inusualmente dura, pero Agatha se centró en Good's Dean, ayudándola a llegar a la cámara de la reina al final del pasillo.

Tan pronto como la profesora Dovey estuvo a salvo dentro, Agatha cerró la puerta.

"Tedros nunca debería haber enviado por ti", dijo, acostando al decano en la cama. "Y

deberías haberte quedado en la escuela como te dijo Merlín, profesor".

"Cuando el rey de Camelot me llame, siempre estaré allí", dijo con voz áspera el profesor Dovey, tosiendo otra vez. “Es esta bola de cristal. . . . Le he dicho a Merlín que no puedo manejarlo solo. . . .” Señaló su bolso, entreabierto. A través de la solapa, Sophie pudo ver la parte superior de la esfera resplandeciente. Lo traje aquí por si me pasa algo.

—No te pasará nada —dijo Sophie, palpando la frente del decano. “Solo tienes un poco de fiebre. Eso es todo."

“Pero deja de usar esta pelota hasta que estés mejor”, dijo Agatha, tomando la bolsa del decano y colgándosela al brazo.

En el pasillo, el reloj marcó el cuarto de hora. 11:45. Quedan quince minutos. “Y

hasta que estés mejor, debes quedarte aquí y descansar”, dijo Sophie. "No te muevas de esta habitación".

"Es una orden, profesora", dijo Agatha.

Pero el profesor Dovey ya estaba resoplando suavemente, profundamente dormido.

Sophie apagó la lámpara y cerró la puerta.

Las dos chicas se deslizaron hacia el balcón de la Torre Azul, a poca distancia de Excalibur, aún protegidas por la caja de seguridad de vidrio, mientras que la flota de guardias que normalmente la manejaba había sido enviada al perímetro con el ejército.

—Estoy preocupada por Dovey —dijo Agatha, colocando la bolsa del decano en un rincón del balcón.

“La escuchaste. Es esa bola de cristal. Lo que sea que haya estado

haciendo claramente la agota", dijo Sophie. "Solo mantenlo alejado de ella y se pondrá mejor —"

"Tedrossupoella estaba enferma. Podía verlo cuando ella apareció en el barco. ¿Por qué la haría venir hasta aquí en la oscuridad de la noche? ¿Por qué arriesgaría la vida de la profesora Dovey? Agatha arguyó. "Y luego ese discurso incoherente en el Salón. . . e ir a ver a Lady Gremlaine en lugar de llevar a Lance al bosque de Sherwood, donde Lance habría estado a salvo. . . y todo lo que pasó en la coronación. . ." Agatha negó con la cabeza, una mirada triste nubló su rostro. "Tal vez tengas razón sobre él".

Sofía la miró fijamente. "¿Correcto sobre qué?"

No me hagas decirlo. Sé muy bien que dudas de él como rey", dijo Agatha. "Creo en Tedros. realmente lo hago Lo defiendo tanto como puedo. Su búsqueda de la gloria era ser un verdadero rey para Camelot. Y quiero que tenga éxito. Pero a veces . . . a veces simplemente no lo hacepensarComo un rey. O actuar como uno. Y el hecho de que estoy diciendo esto cuando mi búsqueda era ser su reina. . . bueno, tal vez yo también estoy fallando en mi búsqueda."

Su atención volvió a Sophie, que se había quedado rígida como una tabla. Por un momento, pensó que su amiga estaba sorprendida por su confesión, pero luego notó los ojos de Sophie. No la estaban mirando. Estaban mirando más allá de ella.

Agatha se volvió lentamente.

"Faltan cinco minutos para la medianoche", dijo Tedros, ensombrecido bajo el balcón. "Sophie, deberías estar con Rhian".

"Por supuesto", dijo Sophie, dándole a Agatha una mirada nerviosa antes de apresurarse.

lejos.

Pero Sophie no fue a Rhian como se suponía que debía hacerlo. Se escondió detrás de la pared del balcón y se asomó por el borde. . . .

Agatha y Tedros permanecieron juntos en silencio, con Excalibur flotando sobre sus cabezas. En la distancia, podían ver la barrera mágica de Dovey brillando verde a la luz de la luna sobre las puertas exteriores. Detrás de las puertas, el ejército de Camelot amuralló el puente levadizo, mientras que las tres brujas patrullaban el puente de cuerda temporal.

Debajo de Agatha y Tedros, Rhian esperaba en el patio, justo en frente de las puertas del castillo.

“Lo siento, Tedros”, dijo Agatha, conteniendo las lágrimas. “Estaba preocupado por Dovey y me frustré. No debí haber dicho…

“Tienes razón”, dijo el rey.

Agatha lo miró.

Tedros la miró a los ojos con claridad. “Es por eso que trataste de hacerte cargo de mi búsqueda. Es por eso que siempre estás saltando para ayudarme. Seamos realistas, Ágata.

No crees que soy un buen rey. Y la verdad es. . . estás bien. Todo lo que dijiste sobre mí es correcto.

Agatha extendió la mano, buscando las palabras. Tedros, yo. . . YO . . .” Los gritos se elevaban desde las puertas exteriores.

Agatha y Tedros se volvieron bruscamente. Sofía también.

Hubo movimiento en el puente de cuerda. . . las sombras se precipitaron hacia las tres brujas a cargo de defenderlo. . .

Entonces, de repente, Anadil, Hester y Dot estaban corriendo de vuelta a través de él, hacia los terrenos del castillo, junto con una avalancha de soldados que se atascaban en el puente de cuerda, que se balanceaba y se tambaleaba bajo su peso.

Los ojos de Tedros se encendieron. Pasó corriendo junto a Sophie, llamando a Rhian, Agatha persiguiéndolo detrás de él—

Sophie salió corriendo al balcón y vio cómo el puente de cuerda se partía entre las puertas y el patio, enviando a docenas de soldados al Mar Salvaje.

Los auges resonaron cerca desde el puente levadizo roto, sellado entre las puertas.

¡GRIETA! ¡GRIETA! ¡GRIETA!

El puente levadizo se abrió de golpe, derribado por soldados desesperados, que corrieron en estampida sobre sus tablones astillados hacia el castillo. Sophie pudo ver a Reena, Beatrix, Hort, Ginebra y a los líderes de los reinos aliados, presas del pánico, irrumpir en el patio, junto con el resto del ejército de Tedros.

Sofía jadeó.

Porque ahora podía ver de qué huía todo el mundo.

Los cimitarras estaban apuñalando al ejército por la espalda, afilados como navajas en ambos extremos, empalando cuerpos y luego azotándolos y atravesándolos por el frente, como máquinas de matar. Se movían con tanta rapidez y brutalidad, cada uno con vida propia, que los soldados no tuvieron oportunidad. Huyeron en masa cuando las cimitarras atravesaron la defensa de Camelot, antes de que las anguilas comenzaran a virar bruscamente hacia el castillo.

Conmocionada, Sophie miró el escudo de Dovey sobre las puertas exteriores. . .

completamenteintacto.

En un instante, Sophie estaba bajando las escaleras, mientras los gritos de los soldados rasgaban el patio, junto con los chillidos abrasadores de los scims—

Es imposible, pensó.La barrera sobre las puertas. . . No pudo pasar. . . .

Se suponía que necesitaba un ejército. . . .

Lo que dejaba sólo una explicación.

No necesitaba un ejército.

Porque no necesitaba atravesar las puertas. El corazón de Sophie tronó.

La Serpiente había estado dentro todo el tiempo.

28 Agatha La princesa y el rey

TEdros la miró a los ojos.

“Y la verdad es. . . tienes razón —había dicho—. "Todo lo que dijiste sobre mí es correcto".

Agatha luchó bajo su mirada, buscando palabras. Pero una advertencia golpeó en su cabeza.

“Ya te he dicho cómo terminará esta historia. Con tu cuento de hadas hecho añicos. . .

Con todo lo que creías cierto se volvió falso. . .”

Hace seis meses, ella y Tedros pensaron su historiatenidoterminó Se habían ido al castillo de Camelot, destinados a restaurar su gloria

como reina y rey. El Bien había ganado, el Mal vencido, con el éxito de sus búsquedas como una conclusión inevitable.

Pero ahora estaban encima de ese castillo, admitiendo queno habíaganó después de todo. Que sus aspiraciones para ser ese glorioso rey y esa reina habían fracasado, sin importar cuánto se amaban. El Fin no era El Fin en absoluto. . . pero el comienzo de algo más espinoso, más retorcido, donde cada verdad sobre la historia de amor de ella y Tedros de repente parecía falsa, tal como la Serpiente había prometido.

¿Fue esta la grieta final en el cuento de hadas de ella y Tedros? ¿Un cuento de hadas que se rompería para siempre?

¿Eran las Mentiras de la Serpiente realmente la Verdad?

Agatha miró a su príncipe. “Tedros. . . YO . . . YO . . .” Los gritos estallaron cerca de las puertas exteriores.

Sucedió tan rápido.

Puente levadizo derribado. . . las brujas huyendo por el puente. . . las cimitañas apuñalaron a los soldados por la espalda, antes de que las anguilas giraran y volaran hacia el castillo. . .

"¡RHIAN!" Tedros gritó mientras salía corriendo del balcón y bajaba por las escaleras.

escalera para encontrar a su caballero, mientras Agatha lo perseguía, con el corazón desbocado.

"La barrera de Dovey, todavía está intacta", gritó. “¡Él estuvo dentro de las puertas todo el tiempo!”

“RHIAN!—gritó Tedros de nuevo, saltando escaleras abajo mientras sacaba la espada de Lance de su cinturón.

¿Cómo entró la Serpiente?pensó Agatha, tratando de seguir el ritmo de su príncipe.

Pero no había tiempo para pensar. Ella y Tedros salieron corriendo del arco y entraron al patio, solo para ver una gran cantidad de scims dispararles a la cabeza.

Alguien derribó a Tedros y Agatha al suelo, haciendo que las cimitarras fallaran, antes de que las anguilas dieran la vuelta y

mataran salvajemente a un enano justo en frente de ellas.

Agatha levantó la cabeza del suelo cuando Rhian la agarró a ella ya Tedros y los arrastró a ambos hacia un arco detrás de un pilar de piedra, donde Sophie ya se estaba escondiendo.

Frente a ellos, Hester, Anadil y Dot estaban agazapados detrás de una segunda columna, con Beatrix, Reena, Nicola y el hombre lobo de Hort detrás de una tercera.

Reena tenía un corte en el muslo y el escudo abollado. Hort dejó escapar un gruñido de dolor mientras se arrancaba un espasmo del músculo de la pantorrilla y se lo aplastaba con la palma de la mano peluda.

Agatha se asomó desde el pilar para ver que el campo que alguna vez estuvo en silencio frente al castillo se convirtió en una zona de muerte, con soldados pisoteándose unos a otros sobre la hierba fangosa, buscando desesperadamente refugio en la oscuridad mientras los estafadores los apuñalaban a diestra y siniestra. Un Hijo del León recibió una estampida en el brazo unos metros por delante de Agatha antes de que uno de sus amigos lo tirara detrás de un arbusto.

“Nos van a encontrar.Todosde nosotros”, dijo Beatrix, viendo cómo los estafadores derribaban fácilmente a un gigante antes de partir en busca de una nueva presa.

“Tenemos que matar a tantos como podamos”, instó Rhian. “Los scims son su armadura. Podemos despojarlo. Mata a suficientes de ellos y no es más que carne y hueso.

“¡Necesitamos fuego! ¡Es la única manera de matarlos!” dijo Agatha.

"¿De dónde sacaremos suficiente fuego para matar a tantos scims?" Sofía replicó.

Tedros se enderezó. "Deaceite.” Se giró hacia Rhian. "Cúbreme".

Rhian tomó el escudo de Reena y bloqueó a Tedros mientras los dos chicos se dirigían al patio. Tan pronto como Tedros salió de debajo del arco, inclinó la cabeza hacia arriba y silbó entre dos dedos:

Bogden y Willam se asomaron por el borde de un balcón de la Torre Azul, con sus cuerpos escondidos detrás de una fortaleza de barriles.

“¡Usa el aceite!” Tedros gritó cuando Rhian aplastó a las cimitarras.

"¿Cómo?" dijo Bogden.

“¿Cómo?—ladró Tedros. “¡Nadie nos lo dijo!” dijo Willam.

Tedros se enfureció. "Suaceite! Solo tómalo y…

Rhian agarró a Tedros por el brazo y lo arrojó detrás de la columna. "¡Por qué hiciste eso!" Tedros reprendió, comenzando a levantarse de nuevo—

Se congeló todavía.

Cuatro cimitarras se asomaron por el costado de la columna hacia él, Agatha, Sophie y Rhian. Sus puntas afiladas y sin ojos garabatearon con júbilo, antes de que miraran más allá del grupo del rey y vieran los equipos de Hester y Hort al otro lado del arco.

Los scims murmuraron gorgoteos agudos, absorbiendo la generosidad de la carne.

Cortaron juntos como una sola flecha, a la deriva entre los objetivos, como si no pudieran decidir a quién matar primero. . . .

Luego volaron hacia Tedros.

—¡Tedros, muévete! Agatha jadeó, empujándolo hacia la izquierda justo cuando Rhian lo empujó hacia la derecha, atrapando a Tedros justo en el camino de los scims—

De repente, un chorro de líquido ámbar se derramó desde arriba, empapando las anguilas y salpicando el suelo.

Los scims miraron hacia arriba, sobresaltados. Tedros también.

Bogden y Willam miraban boquiabiertos entre los pilares. “Bogden pensó que se suponía que debíamos verterlo”, dijo Willam.

Tedros gimió.

Pero ahora las cimitarras empapadas de aceite se habían vuelto hacia el rey, sus letales puntas brillaban de color verde. Se lanzaron hacia él —

Tedros se abalanzó hacia delante con el brillo dorado de sus dedos justo cuando las cimitarras le golpeaban el pecho y, con el rugido de un león, pasó la yema del dedo por ellas, prendiendo fuego a las anguilas.

Instantáneamente, los scims detonaron en una bola de fuego, chillando y chisporroteando antes de convertirse en tierra.

Las tres ratas de Anadil se lanzaron sobre ellos, devorándolos como si fueran tocino frito.

Todo el grupo se desplomó aliviado.

Rhian apretó el hombro de Tedros. "Bien pensado, Su Alteza". Tedros miró a Agatha.

“De vez en cuando puedo pensar como un rey”. Agatha se estremeció. -Tedros...

“Lamento interrumpir su drama, pero todavía estamos a punto de morir”, dijo Sophie mientras más scims atravesaron a una ninfa de siete pies frente a ellos. En algún lugar Kiko gritó. "Tedros podría haber matado a algunos scims, pero ¿cómo matamos al resto?"

“Sesos”, dijo Hester, mirando a Anadil.

“Talento”, dijo Anadil, mirando a Hester.

Las brujas se volvieron hacia Sophie. "Ninguno de los cuales tienes", dijo Anadil.

Chasqueó los dedos y sus tres ratas negras se subieron a sus hombros.

"¿Ratas?" Sophie disparó mientras Anadil susurraba a sus mascotas. “Eso es lo que se supone que nos salvará—”

Los ojos rojos de Anadil la atravesaron.“Reloj."

Las ratas saltaron de sus hombros y se lanzaron como balas de cañón al charco de aceite como cerdos en el barro, untando cada centímetro de su pelaje, tragando bocados y silbando alegremente. . . .

Luego despegaron, trepando por los cuerpos de los soldados y sobre sus cabezas.

Agitaron sus colas de rata y rociaron aceite sobre cualquier scims a su alcance, antes de saltar a la cabeza del siguiente soldado como una pista de aterrizaje, mojando anguilas mientras volaban. Como sigilosos trapecistas, se balanceaban por el campo de batalla, dando vueltas, dando tumbos y sacudiéndose el pelaje para asegurarse de que cada scim recibiera un poco de aceite, con cuidado de no mojar a los soldados. Los ojos de Agatha intentaron seguirles el ritmo en el cielo

nocturno, entrando y saliendo de la luz de las antorchas como hadas kamikaze. Enfrascados en la batalla con el ejército de Camelot, los scims no se dieron cuenta de tres diminutas bolas de pelo que cruzaban silenciosamente el aire mientras ejecutaban caídas mortales en espiral y saltos aéreos, exprimiendo hasta la última gota de aceite de sus cuerpos sobre las anguilas y rociándolas con lo que fuera. hacía gárgaras en la boca. . .

Agatha y el resto del grupo parpadearon ante las ratas.

"¿Ahora que?" dijo Sophie, poco impresionada.

Hester la fulminó con la mirada. "Ahora esmigiro."

Con un grito desgarrador, el demonio en el cuello de Hester salió volando de su piel, rozando la mejilla de Sophie mientras zumbaba hacia el campo de batalla, inflándose a una vida de piel roja y pura sangre. Conjurando resplandecientes rayos de fuego de su boca, los arrojó a scims desprevenidos, encendiendo el aceite y quemando las anguilas hasta convertirlas en cenizas.

Los soldados se agacharon en estado de shock cuando las bombas incendiarias estallaron a su alrededor como un espectáculo de fuegos artificiales, y los gritos de los estafadores se multiplicaron hasta que Agatha solo pudo oírlos.

Rhian y Tedros se miraron, luego se giraron hacia el grupo—"

¡Vamos!—dijo Tedros—.

La tripulación se lanzó a la batalla detrás del rey y el caballero, quienes atacaron a las cimitarras en llamas con sus espadas. Sangrando y luchando por cojear, el hombre-lobo de Hort atrapó cimitarras en el aire y dejó escapar rugidos salvajes mientras desgarraba las anguilas. Sophie abrió unas cimitarras ardientes con una daga que había robado del suelo; Beatrix y Reena los atravesaron con arcos y flechas; Hester y Anadil corrieron a ayudar a Kiko, atormentado por una cimitarra ardiente que aún no había muerto.

mientras Nicola empuñaba el escudo abollado de Reena como una sartén en el pub de su padre y hacía pedazos a las cimitarras. . . .

Pero Agatha aún no se había movido del arco. Nunca antes había peleado sin magia ni usado una espada. No tenía la fuerza de Tedros ni las habilidades de Rhian ni la maldad de Sophie.

Pero tampoco Nicola, Hort o Dot.

Tenían algo más con lo que luchar, se dio cuenta, con el corazón latiendo como un tambor de guerra. Lo mismo que la había alimentado en cada guerra contra el Mal.

Sus amigos.

Agarró un pico de un enano caído y se lanzó a la pelea, cortando cimitarras en el aire y girando para golpear más. Ardientes cimitarras venían de todas direcciones como cometas que caen, acercándose a la futura reina de Good.

Una y otra vez los derribó con gritos despiadados, rociando el aire con polvo de fuego, hasta que Agatha se inclinó y jadeó, sin más estafadores que matar.

Lentamente se levantó, con el hacha sobre el hombro, la cara manchada de lodo, el pelo apelmazado en la cabeza. El resto del grupo se reunió a su lado, contemplando un campo inundado de cuerpos y niebla. Los soldados heridos se agitaron; otros miraban desde sus escondites, atónitos de seguir vivos.

Agatha se volvió hacia Tedros, que estaba de pie al lado de Rhian, con los brazos sobre los hombros del otro, mirando con ojos adormilados a lo lejos. . . .

Entonces el rey y el caballero se pusieron rígidos. Agatha siguió sus ojos.

Del humo y las brasas surgió la Serpiente, con su traje de cimitarras desgarrado de arriba abajo, revelando la carne joven y mortal de su pálido pecho y piernas. Sangre y moretones cubrían su piel blanca como la leche, su cuerpo debilitado por la muerte de

su armadura. Pero la Serpiente sobrevivió, moviéndose hacia ellos con un claro propósito, sus ojos esmeralda se clavaron en Tedros a través de su máscara verde, aún intacta.

Se detuvo a diez pies del rey.

Excalibur brillaba en su caja fuerte sobre sus cabezas.

“Hola, hermano”, dijo la serpiente.

"No soy tu hermano", escupió Tedros, encendido de rabia. “Soy el

León que mata a la Serpiente. Soy el rey que traerá tu cabeza a mi pueblo. Soy el realrey."

"¿Eres?" dijo la Serpiente, su mirada dura y fría. "El tiempo dirá." Tedros dio un paso adelante. "Estás fuera de tiempo".

El rey se quitó la armadura, dejando al descubierto su pecho desnudo y dorado.

Arrojó la espada de Lancelot a un lado.

“Sin magia. Sin armas”, dijo. Terminamos esto esta noche. —

¡Tedros, no! Agatha dijo, agarrándolo del brazo.

Él la empujó, mirando ceñudamente a la Serpiente. "Tu y yo."

La Serpiente dio un paso adelante y la luz de las antorchas proyectó sombras sobre su torso ondulado.

“Tú y yo”, dijo la Serpiente.

“Brujas, fíjense”, ordenó Tedros.

Las ratas de Anadil corrieron alrededor de los dos niños, chorreando aceite. El demonio de Hester prendió fuego al anillo.

“Él no pelea limpio…”, le insistió Agatha a Tedros.

Tedros no escuchó.

“A tu señal,” le dijo a la Serpiente. —Primero el hermano menor — arrulló la Serpiente—.

Tedros rechinó los dientes.“Ahora."

Se lanzaron el uno contra el otro como gorilas, con el pecho golpeando, antes de que Tedros agarrara a la Serpiente por el cuello y lo golpeara de cara contra el suelo dentro del anillo de fuego. El rey le dio un puñetazo en la cabeza, el puño de Tedros crujió ruidosamente contra las escamas verdes de la Serpiente, conectando con la carne debajo de ella. La Serpiente luchó por ponerse de lado, luego le apuñaló la pierna, golpeó el esternón de Tedros y lo tiró hacia atrás, peligrosamente cerca del anillo en llamas.

Agatha agarró el brazo de Rhian. “Tienes que ayudarlo—”

Rhian no se movió. "Hice una promesa", dijo. “Esta es su lucha”. La Serpiente se abalanzó hacia adelante y golpeó al rey, arañando la cara de Tedros y abriendo sangrientos rasguños. Tedros pasó su brazo alrededor de la garganta de su oponente, empujándolo contra el suelo, antes de que la Serpiente empujara sus caderas y le diera un rodillazo a Tedros en el estómago, derribando al rey.

Agatha observó con horror cómo Tedros capeaba los golpes del letal villano, mientras sus amigos observaban con ansiedad desde fuera del ring. Juntos, podrían destruir a la Serpiente. ¡Lo superaban en número diez a uno! Daba igual lo que quisiera Tedros. No cuando podría morir.

Se tambaleó hacia el ring, a punto de saltar sobre las llamas bajas, pero Rhian la agarró por la espalda.

“Suluchar”, dijo.

Los dos estaban uno encima del otro ahora, luchando por el dominio, Tedros golpeando el pecho de la Serpiente mientras la Serpiente yacía sobre él, apretando la garganta del rey. La Serpiente estranguló a Tedros con más fuerza y el rey comenzó a ahogarse, sus golpes se debilitaron. La Serpiente se aprovechó, golpeando a Tedros en la cara con el puño, hinchando el ojo del rey y abriendo un grifo de sangre. Tedros se retorció, luchando por liberarse del agarre mortal de la Serpiente.

—

"¡No!" Agatha gritó, tratando de liberarse del agarre de Rhian.

El rey se puso azul, jadeando por su último aliento. . . .

Tedros empujó la palma de su mano sobre la cara de la Serpiente y con un grito ahogado, tiró de la máscara verde hacia atrás, el rey gruñía desesperadamente, a punto de desmayarse, hasta que Tedros logró el espacio justo entre sus cuerpos. . . .

Apretó su bota contra las costillas de la Serpiente y lo aplastó tan fuerte como pudo.

La Serpiente se derrumbó hacia atrás y cayó cerca de las llamas—

En un instante, Tedros estaba sobre él, sin aliento, golpeando a la Serpiente una y otra vez.

"Eso es para Chaddick", dijo, golpeándolo. “Eso es por Lancelot,” dijo, golpeándolo más fuerte. "Eso es para Lady Gremlaine".

"Eso es para la Dama del Lago".

La sangre se filtraba a través de las escamas de la máscara de la Serpiente, su cuerpo apático. “Eso es parayo”, dijo Tedros, dando el golpe más fuerte de todos. Se detuvo para tomar un respiro—

La Serpiente le dio una patada en el pecho, enviando a Tedros fuera del ring, su espalda desnuda rozó las llamas y se volvió rojo abrasador.

Tedros aterrizó en tierra, ensangrentado, magullado y quemado. Agatha corrió a su lado.

-Tedros...

Todavía estaba respirando.

Lentamente levantó su cabeza embarrada y miró más allá de su princesa a la Serpiente en el ring. El villano de la máscara verde no se había movido, todavía tendido de espaldas, rodeado de un charco de sangre.

Agatha recordó que Chaddick posó de la misma manera en una pintura. La primera página de un cuento de hadas que ahora estaba a punto de terminar.

“Ven y mátame, niño pequeño,” dijo con voz áspera la Serpiente. “Ven y mata a tu hermano”.

Tedros se tambaleó, pero sus piernas se doblaron y cayó hacia atrás. Lo intentó de nuevo — Agatha lo detuvo.

"Dejar . . . yo voy . . Agatha —jadeó mientras la sangre brotaba —. "¡Él te matará!"

dijo su princesa.

Tedros luchó contra ella, pero ella lo sujetó. "Esto es . . . mi . . . búsqueda ”, gruñó.

"Déjame . . . terminarlo.”

"Quédate abajo. Estás perdiendo demasiada sangre”, dijo Agatha. Vio que el cuerpo de la Serpiente se movía y comenzaba a levantarse una

vez más.

Agatha miró fijamente al caballero de Tedros.

"Rhian", dijo con firmeza.

El caballero no se movió.

“Tengo que matarlo”, dijo Tedros, empujando a su princesa.

Agatha lo sujetó, su mirada en el caballero.

Aún así, Rhian no se movió.

“Esto no es una elección, Rhian. Te lo estoy ordenando —dijo Agatha bruscamente.

“Te estoy ordenando como tureina.”

Esta vez, Rhian parpadeó.

“Como desee, milady,” dijo el caballero.

Tedros miró entre ellos, comprendiendo de repente.

"¡No! Soy el rey. . . . Él esmía. . . .Tedros peleó, pero Rhian ya estaba entrando al ring.

El chico de cabello cobrizo golpeó a la Serpiente contra el suelo y puso su pie sobre el pálido pecho de la Serpiente.

“Por orden de la reina, te sentencio a morir”, dijo Rhian. La Serpiente se estremeció bajo su bota—

Rhian se inclinó, tomó la cabeza de la Serpiente con ambas manos y tiró de ella con fuerza, rompiéndole el cuello.

La Serpiente se sacudió una última vez. . . luego se quedó quieto.

Los fuegos se enfriaron alrededor del anillo. El humo sopló sobre el cadáver de la Serpiente.

Tedros se dejó caer sin fuerzas en los brazos de Agatha.

Soldados aturdidos convergieron en el patio lleno de cuerpos heridos y estafadores.

Los líderes aliados salieron de la puerta de entrada, junto con Ginebra,

para ver al rey y al caballero aún vivos y a la Serpiente muerta.

El agotado ejército lanzó un grito de victoria. Por encima de sus cabezas, Willam y Bogden tocaron la campana en la Torre Azul, que resonó hasta la ciudad, donde las campanas tañeron en respuesta y resonó una ovación, indicando que la gente de Camelot sabía que la Serpiente había sido asesinada.

Aquí en el campo, los aplausos se desvanecieron cuando todos se dieron cuenta de que Tedros todavía estaba en el suelo. Juntos rodearon al rey herido.

Rhian se arrodilló junto a Agatha y la ayudó a sostener el cuerpo de Tedros.

Pero los ojos del rey se quedaron en su princesa.

“Él era mío. . . . el era mio . . ”, respiró Tedros, una y otra vez. Agatha le tocó la cara.

“Todavía estás vivo, Tedros. Eso es lo que importa. Podría haber sido un truco. Ella lo abrazó más cerca. "Te estaba protegiendo".

Tedros se resistió. Pero no me protegiste. Me retuviste. Siempre me detienes —dijo, mirándola directamente. “No tienes fe en mí, Agatha.

Me impides ser un rey. ¿No ves?

Parpadeó a través de la sangre y las lágrimas. “El único truco estú.”

Las palabras golpearon a Agatha como una piedra. Sus manos lo soltaron, cediendo su

cuerpo al caballero.

Ahí es donde terminaron la princesa y el rey.

Porque la gente de Camelot ya estaba inundando las puertas, esperando una celebración.

Al amanecer, los terrenos reales estaban llenos de Evers y Nevers de todo el Bosque, ansiosos por ver a la Serpiente muerta y al León que lo había matado.

Todavía sucia y cubierta de sangre y cieno, Agatha se agazapó detrás de una columna cerca del balcón para escuchar a la gente debajo.

"El llamado Rey ya no se llama así, ¿no?" dijo un hombre con orgullo. “Golpea a la Serpiente con los puños desnudos”.

“Sin embargo, el león lo mató”, dijo su

amigo. "King ya lo ganó por nada". “León lo acabó. Todo lo que importa." Agatha dejó

de escuchar.

Se puso de pie y miró hacia la sala de estar del castillo al otro lado del pasillo, donde Sophie y Rhian estaban tratando las heridas de Tedros.

"Esto va a doler", dijo Rhian, de pie junto a Tedros, que estaba sin camisa y boca abajo en el sofá, con la espalda al rojo vivo por las quemaduras.

Tedros mordió una almohada y su caballero le untó ungüento en la piel mientras Sophie sujetaba al rey. Tedros dejó escapar un rugido ahogado, sus dientes desgarraron la almohada hasta convertirla en plumas, antes de que sus gritos se silenciaran en gemidos y dejara que sus dos amigos lo envolvieran con una gasa.

Agatha vio a Sophie y Rhian cuidar de Tedros como ella debería.

ser.

“Algo debe estar mal cuando el mayor ayudante de Good no está ayudando”, dijo una voz.

Se giró para ver a Guinevere a su lado, vestida toda de blanco, observando a su hijo con Sophie y Rhian.

“Creo que ya he ayudado bastante a Tedros por ahora”, dijo Agatha en voz baja.

“Hiciste lo que tenías que hacer, Agatha. Mantuviste vivo a mi hijo. “Y, sin embargo, me odia por eso”, dijo Agatha, con lágrimas en los ojos.

“Porque la Serpiente erasumatar”, dijo Ginebra. No por su propio orgullo.

sino por su pueblo. Tedros necesitaba ser el rey, sin importar el costo, incluso hasta el final si fuera necesario. Tú le quitaste eso.

“Pero no quería que terminara como Lancelot”, argumentó Agatha,

frunciéndose los ojos. “No quería que muriera. ¡Seguro que lo entiendes!”

"Más de lo que puedas imaginar", dijo Guinevere severamente. “No quería que Lancelot muriera, Agatha. Por supuesto que no. Y, sin embargo, le pedí que fuera al bosque con Tedros, sabiendo que podría hacerlo.

Agatha negó con la cabeza. “Pero acabas de decir que hice lo que tenía que hacer. . . .

Entonces, ¿cuál es? ¿Cuál es más importante? ¿Mantener vivo a Tedros o dejar que sea rey cuando podría morir por ello?

Ginebra sonrió con tristeza. "Bienvenida a ser una reina". Tocó el hombro de Agatha y entró.

Poco tiempo después, Agatha regresó a la sala de estar, se bañó y se vistió con una bata negra, con el bolso de la profesora Dovey en el brazo.

Tedros se paró frente al espejo, ajustando las viejas túnicas de coronación de su padre mientras Rhian se cambiaba a su traje azul y dorado.

“Dios, esta cosa huele aún peor que la primera vez que me la puse”, dijo Tedros, jugueteando con el cuello, claramente tratando de no mirar su cara maltratada en el reflejo.

“Es solo por un corto tiempo”, dijo Agatha.

El rey miró a su princesa en el espejo. "Suenas como mi madre", dijo con frialdad.

Volvió con Rhian. ¿Estás seguro de que intentaste quitarle la máscara a la Serpiente?

No hay forma de ver quién es.es?”

"Los scims son tanto su armadura como parte de él de alguna manera", respondió Rhian. “Envió las cimitarras de su cuerpo para luchar contra nosotros, pero las que componen su máscara no se pueden quitar. Su rostro está fusionado con ellos. Es difícil decir dónde comienza la magia y termina el ser humano.

“Bueno, siempre y cuando tanto la magia como los humanos estén

muertos", dijo Tedros. Miró fijamente a Rhian. "Ya queestásel que lo mató."

"Como me ordenaron, Su Alteza", dijo Rhian con rigidez, sus ojos se lanzaron hacia la futura reina. Mis hombres presentarán su cuerpo a la gente en la ceremonia.

Agatha esperó a que Tedros le dijera algo. Ni

siquiera miró en su dirección.

"¿Por qué estás al acecho?" Sophie le dijo a Agatha, deslizándose a su lado en la parte trasera de la habitación.

Agatha frunció el ceño ante el reluciente vestido rosa de princesa de Sophie. "Pensé que habías terminado con el rosa".

Sophie miró el negro de Agatha. "Maceta. Hervidor", dijo. "Oh, vamos, Aggie. Sé que dije que ya no uso rosa, pero seguramente incluso una chica como yo puede sentircomo una princesa. Por un día, al menos.

—Ciertamente es un príncipe —murmuró Agatha, viendo cómo Rhian ponía crema en una herida cerca de la ceja de Tedros—.

Sophie golpeó la bolsa en el hombro de su amiga. "¿La bola de cristal de Dovey?" "Lo encontré intacto donde lo dejé, gracias a Dios. ¿Dovey realmente dormir durante toda la batalla?"

—Creo que tenemos suerte de que se haya despertado esta mañana, dado el aspecto que tenía anoche —dijo Sophie con seriedad. "Dovey afirmó que es esa pelota la que ha estado minando su fuerza. Hagas lo que hagas, mantenlo alejado de ella.

"¿Donde esta ella?"

"Preparando al equipo para la celebración. Dovey insiste en que los Never estén tan presentables como los Ever en deferencia al rey. Lo cual está tomando algo de trabajo, por decir lo menos".

Agatha resopló a medias. Sophie apoyó un brazo en su hombro mientras observaban a los niños.

"¿Intercambiaremos regalos frente a la gente?" Rhian le estaba preguntando a Tedros.

"¿Como rey y caballero, quiero decir?"

"Ganamos nuestra batalla, ¿no?" dijo Tedros. “Además, no se puede negar a un niño que creció pinchando almohadas con cucharas y ensayando para este momento toda su vida. Con toda esa preparación, es mejor que tu regalo sea bueno”.

—Sé que te gustará mi regalo —dijo Rhian pensativamente. "Es tu regalo lo que me preocupa".

“Muy divertido”, dijo Tedros, dándole un codazo.

“¿Tedros?” preguntó Sofía.

El rey se volvió.

"¿Vas a intentar sacar a Excalibur de nuevo?" ella dijo. "¿En la celebración, quiero decir?"

Tedros consideró esto por un largo momento. “La Serpiente está muerta. La gente de Camelot está feliz. Los bosques están a salvo una vez más. Excalibur tendrá su día”, dijo. "Simplemente no hoy".

Sonrió cálidamente a Sophie y Rhian. . . luego en Agatha.

"¿Ves, cariño?" Sophie le susurró a Agatha. “Ustedes dos van a estar bien. Todo va a estar bien."

Agatha no respondió.

Porque por la forma en que Tedros le sonrió, Agatha estaba pensando todo lo contrario.

La puerta se abrió de golpe y Merlín entró arrastrando los pies, con las zapatillas llenas de barro, la capa hecha jirones y el sombrero acuchillado y lleno de agujeros.

Observó la escena y sonrió, revelando que faltaban tres dientes donde antes había dientes.

“Ah. Justo a tiempo”, dijo el mago.

“¡Presentamos al rey Tedros y su corte real!” anunció un cortesano.

La multitud desató un rugido cuando Tedros y Rhian salieron al balcón de la Torre Azul, seguidos por Agatha, Sophie, Ginebra y Merlín. tedros y Rhian ocuparon sus lugares frente al arco con Excalibur atrapada en su piedra, mientras que Agatha y los demás se quedaron a un lado detrás de ellos. Agatha pudo ver por la vestimenta

y los colores de la multitud que estaba compuesta en su mayoría por ciudadanos de más allá de Camelot, muchos de ellos con máscaras de León, sosteniendo estandartes de León, cantando: “¡LEÓN! ¡LEÓN! ¡LEÓN!"

Tedros levantó el puño de Rhian en el suyo y disfrutaron juntos de la ovación.

Agatha se aseguró de pararse al lado de Merlín, golpeándolo accidentalmente con la bolsa de Dovey mientras lo hacía.

“Esa bola de cristal no debería estar en tus manos, Agatha”, dijo el mago.

"Bueno, tampoco debería estar en manos de la profesora Dovey, con lo que le ha hecho".

“Entonces júrame que permanecerá en tus manos y en las de nadie más, hasta que se lo devuelvas,” dijo Merlín, fulminándolo con la mirada.

"Bien", dijo Agatha.

"¡Júralo!" Merlín exigió.

"¡Lo juro! ¿Feliz ahora?" dijo Agatha, exasperada. "¿Dónde has estado? Te ves terrible."

“Siempre he apreciado tu franqueza, Agatha,” respondió secamente el mago. “Ojalá pudiera ser tan sincero sobre mis propios viajes, pero los peligros que he soportado han servido de poco. Parece que el rey ha encontrado un final feliz por su cuenta”.

Agatha observó a Tedros y su caballero con sonrisas a juego y saludando a la gente.

“Aunque tal vezsuel final es el que debería preocuparme”, dijo el mago.

Agatha vio los ojos azules de Merlín mirándola con desconfianza. Ella miró hacia otro lado.

Sophie la tocó desde el otro lado. “Míralos, Aggie”, dijo, mirando a Tedros y Rhian tomados de la mano. “¿Quién diría que dos niños podrían ser mejores amigos como nosotros?”

Agatha esbozó una sonrisa.

"¿Seguro que estás bien?" dijo Sophie, estudiándola.

Afortunadamente fue entonces cuando Tedros comenzó su discurso.

“Hoy estoy aquí como su rey en un día de orgullo para Camelot y un día de orgullo para los bosques”, dijo, amplificado por una de las estrellas blancas de Merlín. “Bajo el asedio de un villano que amenazaba nuestra forma de vida, nos unimos para detenerlo: Camelot y los bosques, el bien y el mal, siempre y nunca. No solo con nuestro ejército construido a partir de mi reino y el tuyo, sino también con un grupo leal de amigos a mi lado. Amigos cuyo cuento de hadas el Storian está escribiendo mientras hablamos. Y

cuando ese cuento termine al final de esta celebración, la pluma habrá dicho la historia

de un equipo de compañeros que abandonaron sus propias búsquedas de gloria para emprender una más grande y más peligrosa. Un equipo que no solo tuvo éxito en esa búsqueda, sino que logró una gloria mayor que la que cualquiera de ellos podría haber alcanzado por su cuenta. Gente de Camelot, gente del bosque: les presento a la decana Clarissa Dovey de School for Good y a la tripulación deligraína!”

La profesora Dovey salió al balcón para recibir un cordial saludo de las masas, luciendo descansada, renovada y más como la de antes. A su lado estaban Beatrix, Reena y Kiko con tres de los viejos vestidos de Guinevere, junto con Willam y Bogden, peinados y elegantemente vestidos con camisas almidonadas que Dovey debía haber tomado prestadas del armario de Tedros. Juntos, ocuparon su lugar detrás de Agatha, Sophie, Ginebra y Merlín.

Tedros esperó a que salieran los últimos tres miembros de la tripulación.

El arco permaneció vacío, Excalibur brillando silenciosamente desde su caja de vidrio en lo alto.

La profesora Dovey sacó su varita de su bolsillo y disparó un hechizo a través del arco. Un aullido colectivo resonó, seguido por Hester, Anadil y Dot arrastrando los pies hacia el balcón con vestidos de colores pastel, el cabello rizado y arreglado como caniches.

Agatha los miró boquiabierta.

"Dovey dijo que era una condición para nosotros volver a nuestra antigua búsqueda y buscar un maestro de escuela", murmuró Hester.

Tedros se aclaró la garganta y volvió a la multitud. “Cada vez que mi padre tenía una gran victoria en la batalla, invitaba a la gente a los terrenos del castillo para compartir esa victoria. Así como una vez trajo el cuerpo del Caballero Verde para que todos ustedes lo vieran, hoy nosotros también tenemos pruebas de que un terrible villano nunca volverá a dañar nuestro Bosque”.

La multitud se agitó con anticipación. “He aquí”, declaró Tedros, “la Serpiente esmuerto!”

Cuatro guardias con armaduras y cascos de caballero completos marcharon a través del arco siguiendo las instrucciones de Rhian, llevando el cuerpo de la Serpiente sobre una tabla.

La multitud estalló en su mayor ovación hasta el momento, cuando Tedros y Rhian tomaron la tabla y levantaron el cadáver salpicado de sangre de la Serpiente sobre el balcón para que todos los Woods lo vieran.

Agatha vio que Rhian hacía contacto visual con Sophie y le guiñaba un ojo cariñosamente.

Mientras tanto, Tedros mantuvo su atención en la multitud, sin siquiera mirar en dirección a Agatha.

Mientras tanto, Agatha podía escuchar a las brujas detrás de ella.

“La diferencia entre Evers y Nevers es que nosotros no buscamos los aplausos”, refunfuñó Anadil.

“Porque lo que nos importa es conseguir el trabajohecho”, dijo Ester.

"No puedo esperar para volver a las entrevistas de School Master".

"¿Estás seguro de que no podemos convencer a Rhian para que sea el maestro de escuela?" dijo punto. “Mira cómo es él con Sophie. Definitivamente no quieren estar separados”.

“Dot tiene razón. Las relaciones a distancia nunca funcionan. Además, tendría mucho más poder como maestro de escuela que como caballero”, dijo Anadil. Además, no se me ocurre mejor candidato, Hester. ¿Puede?"

“Ya ha demostrado que puede unir el bien y el mal”, apeló Dot a Hester.

“Dovey lo ama. Y Sophie lo escucha. A su alrededor, ella es más tranquila, más agradable y menos lunática. ¿Qué más se puede pedir en un Maestro de Escuela?”

Por una vez, Hester no discutió con ellos. “Tal vez estemos al final de nuestra búsqueda después de todo,” dijo finalmente.

“¿Significa esto que tengo que volver a enseñar historia?” dijo Hort.

"¿Esto significa que tengo que volver a ser un primer año?" dijo Nicolás. El grupo se rió.

“Dovey le está asignando a mi equipo una nueva misión para ser una fuerza de mantenimiento de la paz cerca de Four Point”, dijo Kiko.

“Dovey nos envía a Reena ya mí para ayudar a reconstruir Jaunt Jolie después de lo que le hicieron los piratas”, dijo Beatrix.

“Será extraño no estar todos juntos nunca más”, dijo Hort. “Comenzar en esta búsqueda se sintió como la escuela otra vez. Solo que esta vez realmente me gustaron ustedes”.

Todos estaremos en la boda de Agatha y Tedros, ¿no? dijo Nicolás.

"Eso haremos", dijo Hester.

Siguió el silencio y Agatha pudo sentir los ojos del grupo sobre ella, mientras fingía no estar escuchando.

Sin embargo, Sophie ciertamente había estado escuchando, porque apretó la muñeca de Agatha y le susurró: "Siempre y cuando no estén en ninguno de los retratos de boda".

Agatha la miró.

“Soy tu organizadora de bodas”, dijo Sophie. “Clarissa podría haberlos hecho parecer animales de granja húmedos, pero puedes estar seguro de que los vestiré mí mismo.”

Frente a las chicas, los guardias recuperaron el cuerpo de la Serpiente del rey y el caballero y lo mantuvieron a un lado mientras continuaba la ceremonia.

“Y ahora nuestra tradición final que llega al final de cada victoria. El intercambio de regalos entre el rey y el caballero”, anunció Tedros a la gente.

“En tantas de sus batallas, mi padre luchó junto a su mejor caballero, Sir Lancelot du Lac. Lancelot fue asesinado a manos de la Serpiente, pero su leyenda vivirá”. Miró a su madre. “No solo en el corazón de quienes más lo amaban, sino también en el espíritu de un nuevo caballero. tengo un Lancelot de mi propiedad en Rhian of Foxwood, un caballero que luchará conmigo por el resto de mi vida. Puedo ser el León de Camelot y tu rey, pero Rhian esmiLion y, por lo tanto, también se ha ganado el nombre. Rhian, dirígete a las personas a las que sirves con tanta valentía”.

“¡LEÓN! ¡LEÓN! ¡LEÓN!-bramó la gente.

Tedros colocó la estrella blanca de Merlín debajo del cuello del traje de Rhian para que se escuchara su voz.

“Espero que Rhian le dé a Tedros algo adecuado”, susurró Sophie a Agatha.

“Siempre puedes juzgar a un hombre por sus dones”.

Rhian salió al balcón. “No es tarea fácil pensar en un regalo para el rey Tedros de Camelot. Entonces, como inspiración, busqué el regalo que Sir Lancelot siempre le dio al Rey Arturo al final de una batalla victoriosa. El caballero se arrodillaría ante una dama de la corte de Arturo y le ofrecería su tributo. Mientras estoy ante el hijo de Arturo, yo también quisiera ofrecer mi tributo a una dama de su corte”.

Se volvió hacia Agatha y se arrodilló. Agatha se sonrojó.

—Oh, Aggie —susurró Sophie. “Qué caballeroso—”

"Sophie", dijo Rhian, sus ojos se movieron hacia ella. "¿Quieres dar un paso adelante?" Sophie miró a Agatha, sorprendida. Tedros parecía igualmente confundido.

“Ve”, susurró Agatha.

Sophie obedeció y dio un paso hacia el caballero. Rhian la miró, su rostro cálido bajo la luz del sol. “Sophie de Woods Beyond. . .”

Abrió su palma, revelando un brillante anillo de diamantes. "¿Quieres casarte conmigo?" preguntó el caballero.

Agatha y Tedros respiraron atónitos al mismo tiempo. Merlín y la profesora Dovey intercambiaron amplias miradas, al igual que el grupo de estudiantes detrás de ellos.

La multitud se había quedado completamente quieta.

Pero nadie estaba tan sorprendido como Sophie, que se había puesto del color de una rosa, incapaz de moverse.

Entonces, una luz se precipitó en sus mejillas, el momento cayó en la cuenta, y saltó a sus brazos—

"Sí", jadeó ella. “¡Mil veces, sí!”

En un instante, ella se elevó del suelo, cuando Rhian la levantó y la besó apasionadamente.

"Te amo, Sophie", susurró.

“Yo también te amo, Rhian”, dijo, secándose las lágrimas. Sacudió la cabeza, todavía estupefacta, y miró a la multitud. “¡Nos vamos a casar!ella gritó.

Un solo hurra rompió el silencio. Entonces, como una ola de amor, la multitud soltó una ovación de adoración, cantando los nombres de Sophie y Rhian mientras se besaban una y otra vez. . . .

Tedros retrocedió entre Agatha y Merlín, desconcertado.

“Lancelot siempre daba su regalo a los reyes.reina. Un tributo a la reina es un tributo al rey. Ese es el punto”, dijo Tedros al mago. Pero Sophie no es la reina. Águeda lo es.

Merlín frunció el ceño ligeramente. "Bueno, todavía no".

"Supongo que solo quería sorprendernos", dijo Tedros, tratando de encogerse de hombros. Pero aun así parecía inquieto.

Aun así, Agatha sintió un poco de alivio al escuchar a Tedros reafirmar su lugar como su reina. El alivio fue seguido por la culpa de que estaba obsesionada con su propia relación cuando su mejor amiga acababa de conseguircomprometido.

Vio que Sophie hacía contacto visual con ella y le dedicaba una sonrisa tímida y dichosa mientras Rhian le colocaba el anillo en el dedo.

Agatha trató de devolverle la misma sonrisa.

"¿Por casualidad preguntaste en qué casa de la escuela estaba Rhian?" Merlín le preguntó a Tedros casualmente.

“Arbed House”, dijo Tedros, mirándolo.

Merlín se bajó las gafas. “¿Casa Arbed? ¿Está seguro?" "Eso creo. ¿Por qué?"

“Arbed House es donde los padres en Foxwood envían a los niños que quieren ocultardel Maestro de Escuela. Niños que creen que son malvados, a pesar de crecer en familias buenas. Y

no solo el Mal. Tan malvados que son una amenaza para los bosques. Tan malvados que son demasiado peligrosos para ser entrenados como villanos. Por una gran tarifa, Dean Brunhilde los oculta mágicamente del maestro de escuela para que nunca llegue a saber de su existencia.

Si bien todos los demás niños en Woods tienen un archivo en la Escuela del bien y del mal, los archivos de estos niños como posibles estudiantes simplemente desaparecen. Brunhilde nunca les dice esto a los estudiantes de Arbed, por supuesto; ella hace todo lo posible para convertir sus almas en Bien. Mientras tanto, los estudiantes nunca se enteran de que estaban destinados a un gran mal todo el tiempo”.

“Pero Rhian no tiene ni una gota de maldad en su cuerpo. No pudieron haberlo enviado allí”, se burló Tedros, mirando al caballero ya Sophie todavía saludando a la multitud. “Además, Dovey lo revisó a él y a su familia a fondo. Debo haber oído mal.

Merlin tiró de su barba, su mandíbula se tensó, como si estuviera tratando de encontrar una solución cuando no sabía muy bien cuál era el problema.

“Por cierto, ¿el expediente de quién quería Nicola que miraras?” preguntó Tedros.

“De Kei,” dijo el mago. “Quería saber si él y Rhian estaban en la misma clase en la Foxwood School for Boys. Pero no había ningún registro de Rhian en la Escuela para Niños. Sin embargo, había uno para Kei. El era un estudiante en Arbed House. Y parece que tenía un compañero de cuarto interesante.

"¿Quién?" dijo Tedros.

Merlín lo miró. "Arico".

¿El hijo de lady Lesso? ¿Kei era compañero de cuarto de ese asqueroso? dijo Tedros.

"Cifras."

Agatha los escuchó, una sensación punzante deslizándose por su columna vertebral.

La Serpiente había sido amiga de Aric.

Amigos íntimos.

Eso es lo que le había dicho a ella ya Sophie.

Y la Serpiente claramente también conocía a Kei, ya que Kei había actuado como su secuaz.

¿Fue solo una coincidencia que Kei y Aric fueran compañeros de cuarto? ¿O es así como la Serpiente los encontró? El corazón de Agatha latía más rápido.

¿La Serpiente también había estado en Arbed House?

Después de todo, nadie sabía el nombre de la Serpiente. Sin su nombre, no había forma de comprobar su archivo. . . .

PeroRhianhabía estado en Arbed House. Eso es lo que le había dicho a Tedros.

Entonces, ¿Rhian no habría conocido a Aric y Kei también?

La voz del caballero la sacó de sus pensamientos: “Tedros, creo que es tu turno”, dijo Rhian, sonriendo.

Tedros dio un paso adelante y le dio un abrazo a su caballero para felicitarlo.

También abrazó a Sophie—

Pero Agatha ya no los miraba. Estaba observando a los guardias armados levantar la tabla de madera con el cadáver de la Serpiente y sacarla del balcón, de regreso al castillo. Mientras salían por el arco que llevaba a Excalibur, uno de los guardias miró en dirección a Agatha. Sus ojos oscuros se encontraron con los de ella a través de la abertura de su casco. . . la carne a su alrededor se estaba pelando por las quemaduras solares.

Los músculos de Agatha se dispararon con adrenalina.

Bronceado.

Punto.

Pirata.

En un instante, estaba corriendo detrás de los guardias. Sophie la interceptó: "¿No vas a decir felicitaciones?", pero Agatha ya la estaba empujando a un lado, corriendo a través del arco.

Los persiguió por las escaleras cuando los guardias miraron hacia atrás y la vieron venir. Inmediatamente se movieron más rápido, transportando el cadáver de la Serpiente a la planta baja y doblando la esquina hacia un pasillo que conducía de la Torre Azul a la Torre Blanca— Agatha saltó las escaleras, tratando de alcanzarla, mientras el bolso y la bola de cristal de Dovey golpeaban con fuerza contra su brazo. Podía escuchar la voz de Tedros resonando desde el patio—

"Mi querida Rhian, les deseo a ti y a Sophie lo mejor para sus vidas juntas", proclamó el rey. "Y quizás más que eso, deseo una boda doble".

La multitud se rió.

"Pero ahora es mi turno de darte un regalo", dijo Tedros.

Agatha se precipitó desde los últimos escalones hasta la planta baja, arremetiendo contra los guardias. Se subió el vestido y resbaló en el mármol polvoriento, mientras doblaba la esquina hacia el pasillo, a toda velocidad hacia la Torre Blanca.

Agatha se detuvo en seco.

En medio del pasillo yacía la tabla de madera que habían estado cargando los guardias.

Los guardias se habían ido. Así fue el cuerpo de la Serpiente. El temor le atravesó el corazón.

Lentamente, Agatha miró hacia arriba y vio a la Serpiente de pie al final del largo y oscuro pasillo.

Se apoyó contra la pared, con el pecho desnudo y el cuello intacto.

Él la miró a través de su máscara verde.

Luego dobló la esquina y se alejó.

Agatha se quedó allí, congelada en el sitio, con la sangre latiéndole en

los oídos. La Serpiente estaba viva.

Lo que significaba que Rhian no lo había matado. Que significa . . .

"¿Qué podría regalarle a un caballero que me ha dado a mí y a mi gente más de lo que podría pedir?" La voz de Tedros resonó.

El pánico endurecido a la claridad.

tengo que llegar a tedros, pensó Agatha.

Tengo que llegar a Tedros ahora.

Corrió hacia la escalera, luego se deslizó por la esquina y vio una flota de guardias blindados, al menos veinte de ellos, subiendo los escalones hacia el balcón. Estaba a punto de llamarlos, pensando que estos guardias estaban del lado de Camelot—

Entonces vio sus botas debajo de su armadura de acero.

Fangoso, sucio, negro.

Con puntas plateadas.

Botas piratas.

Agatha saltó detrás de la pared antes de que pudieran verla.

—Mi padre sentía lo mismo por Lancelot que yo por ti —estaba diciendo Tedros—.

"Y él también luchó por encontrar un regalo digno de su caballero".

no puedo llegar al balcon, pensó Agatha, viendo a los guardias dirigirse hacia allí.

Tengo que llamar la atención de Tedros desde abajo—

Cuando los últimos guardias subieron la escalera, ella cruzó la planta baja a través de una de las puertas que conducían al patio. Ella la abrió. La luz del sol la golpeó con fuerza cuando cargó contra la multitud, empujando a hombres, mujeres y niños.

"Así que mi padre le ofreció a Sir Lancelot el mundo en su lugar", la voz de Tedros resonó por encima de ella. "El mismo regalo que te doy hoy, Rhian".

Agatha se escurrió entre los cuerpos, golpeándolos con la bolsa de Dovey para quitarlos del camino, tratando de meterse entre la multitud lo suficiente como para que Tedros pudiera verla.

Las pistas habían estado ahí todo el tiempo.

La forma en que Rhian había aparecido en el momento justo para salvarlos cada vez que la Serpiente atacaba.

La forma en que se había puesto la máscara del León como si estuviera representando un papel. La forma en que el terror en el Bosque se detuvo una vez que apareció el León. La forma en que el León se había convertido en el nuevo caballero de Tedros una vez que la Serpiente mató a los antiguos.

La forma en que la Serpiente había entrado en Camelot antes de que comenzara la guerra.

Y sobre todo, ese discurso que el León había dado sobre la Serpiente en el Salón. . .

“Él nos desafió a traer un héroe. . . . Nos desafió a engendrar un rey. . . .” Agatha empujó a la gente a un lado. Alguien la empujó al suelo. Pero ella siguió moviéndose—

“¿Quién es su águila? . . ,Tedros había murmurado en sueños.“¿Quién es su águila? .

. . Quién es el Águila de la Serpiente. . . .”

Agatha sabía la respuesta. El león.

El León había estado aliado con la Serpiente desde el principio. Los dos jugando ambos lados de una historia, trabajando hacia el mismo objetivo.

Pero este León no era solo el Águila de la Serpiente. Este León fue la verdadera Serpiente todo el tiempo.

Ágata levantó la vista. Todavía estaba demasiado lejos bajo el balcón, fuera del campo de visión de Tedros.

"Mi querida Rhian", dijo la voz de Tedros, "te ofrezco cualquier cosa en esta tierra que un rey pueda dar a un hombre".

Agatha saltó a través de los cuerpos. Ella casi estaba allí—

“Solo pido una cosa,” dijo la voz de Rhian.

Agatha se zambulló hacia adelante y giró. Finalmente vislumbró a Tedros muy por encima de ella, sonriendo a Rhian, como si Tedros supiera lo que Rhian estaba a punto de pedirle.

“Te pido la llave que cuelga del cuello de tu madre”, dijo Rhian. La sonrisa de Tedros se borró. Parecía completamente confundido. "Quiere que elllave?” “

Tedros!—gritó Agatha.

Él no la escuchó. Ella se atascó a través de más cuerpos, tratando de acercarse a él—

Pero Ginebra ya había dado un paso hacia el caballero. “Está pidiendo que mantengas tu espada a salvo, Tedros”, le dijo a su hijo, antes de volverse hacia Rhian.

Has salvado a mi hijo una y otra vez. Incluso cuando eliges tu propio regalo, piensas desinteresadamente en él primero cuando podrías haber pedido cualquier cosa en el mundo. Eres digno del legado de Lancelot. Tomó el collar con la llave de cristal de su propia garganta y lo sostuvo hacia Rhian. "Y no puedo pensar en nadie mejor para proteger a Excalibur que tú, mi niña".

"¡No!" gritó Agatha—

Rhian tomó la llave de las manos de Ginebra. “

¡TEDROS!—gritó Agatha. Esta vez la escuchó.

Tedros la miró a los ojos desde el balcón y por un momento tuvo una expresión fría, como si una vez más ella no estuviera parada detrás de él donde debería estar. . .

como si una vez más ella se interpusiera entre él y su deber como rey. . . .

Pero luego se volvió y vio a Rhian en el arco, ya metiendo la llave en la caja de seguridad.

Tedros se volvió hacia Agatha y, de repente, comprendió. Lo mismo hicieron Merlín y Ginebra, siguiendo la mirada del rey hacia su princesa entre la multitud.

En un instante, Tedros saltó sobre su caballero. También lo hicieron la

madre de Tedros y el mago, pero ya era demasiado tarde...

Rhian agarró a Excalibur con ambas manos y tiró de ella suavemente, la hoja se deslizó limpiamente fuera de la piedra sin hacer ruido. Se volvió hacia la multitud y empujó la espada del Rey Arturo hacia el sol, libre por fin, los rayos de luz atravesaron el acero y salpicaron el balcón, cegando a Tedros y su corte.

Para Agatha, todo se redujo a la mitad de la velocidad. Nadie parecía moverse.

No la multitud. Ni Tedros ni sus amigos, que estaban allí como estatuas, la luz de la espada los atravesaba. No Merlín, Ginebra o Dovey, quienes parecían incapaces de comprender la vista de la espada de un rey en las manos de un caballero. Y no Sophie, quien vio a su prometido blandiendo la espada más poderosa en el Bosque, con una sonrisa aturdida en su rostro, antes de eso.

La sonrisa se desvaneció lentamente, sus ojos se movieron hacia Agatha en la multitud.

“yoSoy el hijo mayor del Rey Arturo, criado en secreto y regresado para reclamar mi trono”, declaró Rhian, su voz tan aguda como un látigo. “yoSoy el verdadero heredero al trono de Camelot.yoSoy el único rey verdadero que ha venido a restaurar la gloria de este reino”. Elevó a Excalibur a la gente como un grial.“¡Soy tu León!”

Por un momento, los Evers y Nevers de los bosques permanecieron en silencio como una tumba, sus miradas iban de Tedros a Rhian, atrapados entre dos reyes.

Los ciudadanos de Camelot rompieron el silencio primero, reaccionando primero con murmullos y abucheos. Se hicieron más fuertes, mientras se unían en defensa del hijo de Arthur, un hijo que conocían desde que era un niño—

Pero luego vino.

Un rugido unificado de las masas a su alrededor.

Masas que los superaban en número, de los reinos del Bien y del Mal que Tedros había ignorado una vez.

Este era el final que habían estado esperando. Esta fue la justicia del Storian. Un rey para todos los reinos. Un cuento de hadas finalmente completo.

“RHIAN EL REY! RHIAN EL REY!” bramaron, agitando locamente sus máscaras y signos de León.

De repente, la galería de cuerpos detrás de Rhian se puso en movimiento: Agatha vio que Guinevere agarraba a Tedros y lo empujaba hacia el arco. Dovey agarró a Sophie por la muñeca, tirando de ella detrás de ellos, mientras Merlín guiaba a los otros estudiantes — Pero ahora una flota de veinte guardias blindados atravesó el arco, bloqueando su entrada al castillo.

Merlín agitó el brazo, a punto de lanzar un hechizo, pero un guardia lo golpeó con fuerza en la cabeza con los puños, derribando al mago al suelo. Los otros guardias capturaron a Ginebra, Dovey y todos los demás, dejando solo a Tedros y Sophie intactos.

“No se puede confiar en aquellos leales al reinado anterior. Ya han hecho suficiente daño a Camelot y no harán más”, dijo el rey Rhian. “¡Llévalos a las mazmorras!”

Tedros gritó, arremetiendo contra sus amigos, pero un guardia lo atrapó, mientras los hombres armados remolcaban el cuerpo inconsciente de Merlín y los demás hacia el castillo.

“En cuanto a ti, Tedros de Camelot”, dijo Rhian, mirándolo lascivamente. “Puede que hayas crecido con nuestro padre, pero yo soy su hijo en hechos y en acción. Soy más su hijo de lo que tú jamás serás. Mírate. Gobernaste tu reino como un rey ilegal, sin corona, sin confianza, no deseado. Cuando Camelot quería un rey Verdadero, ofreciste una Mentira. Cuando los Wood pidieron ayuda, les diste la espalda. Cuando el Four Point fue atacado, te quedaste en casa. Cuando la Serpiente tuvo que morir, me lo dejaste a mí. Has dejado que tu castillo se pudra, tu gente mueren de hambre, y los bosques sufren. Eres un fraude. Un fracaso. Un impostor usando mi corona.

Si yo soy el verdadero León, entonces tú eres el verdaderoSerpiente.”

“Rhian…” Tedros jadeó por el agarre de su guardia. ¿Qué estás haciendo...? —Lo que nunca podrías hacer —dijo Rhian, sus ojos azul verdosos desgarrando en él—.

"Ser unrey.”

Se volvió hacia la multitud. “Por la presente declaro a Tedros de Camelot enemigo del reino y lo condeno a muerte. Llévenlo a las mazmorras para esperar su ejecución”, tronó, mientras el guardia intentaba empujar a Tedros hacia el castillo. "¡Y encuentra a su

supuesta reina también!"

La multitud rugió su aprobación, ahogando a los disidentes de Camelot, mientras Tedros luchaba contra su guardia—

“¡MUERTE A TEDROS!” gritó uno.

“¡GLORIA A RHIAN!” gritó otro.

“¡GLORIA AL BOSQUE!”

Dos guardias más salieron del arco. A través de uno de los cascos del guardia, Agatha pudo ver unos tatuajes rojos familiares alrededor de los ojos. Amarraron el cuerpo de Tedros con cadenas de metal verde.

Mientras tanto, Sophie no podía moverse, su cuerpo temblaba, su piel pálida como un fantasma.

Finalmente, Rhian posó sus ojos en ella.

Sophie giró hacia el arco, pero Rhian estaba sobre ella, acercándola a él mientras él giraba hacia la multitud y levantaba el puño de Sophie entre los suyos.

“Hoy, Camelot comienza una nueva era de Verdad sobre mentiras, con un nuevo rey y una nueva princesa, que pronto será tu reina”, dijo Rhian, abrazando a Sophie con tanta fuerza que los nudillos se le pusieron blancos. "¡Todos ustedes están invitados a la boda real que tendrá lugar dentro de una semana!"

¡Corre, Sofía!pensó Agatha.¡Corre ahora!

Pero ahora vio a Sophie mirándola, el terror en su rostro, su cuerpo girando ligeramente para que Agatha pudiera ver algo.

❖

La espada.

Rhian tenía la punta justo contra la columna de Sophie.

O ella hacía el papel de su princesa o él la partiría en dos.

Alguien agarró el brazo de Agatha—

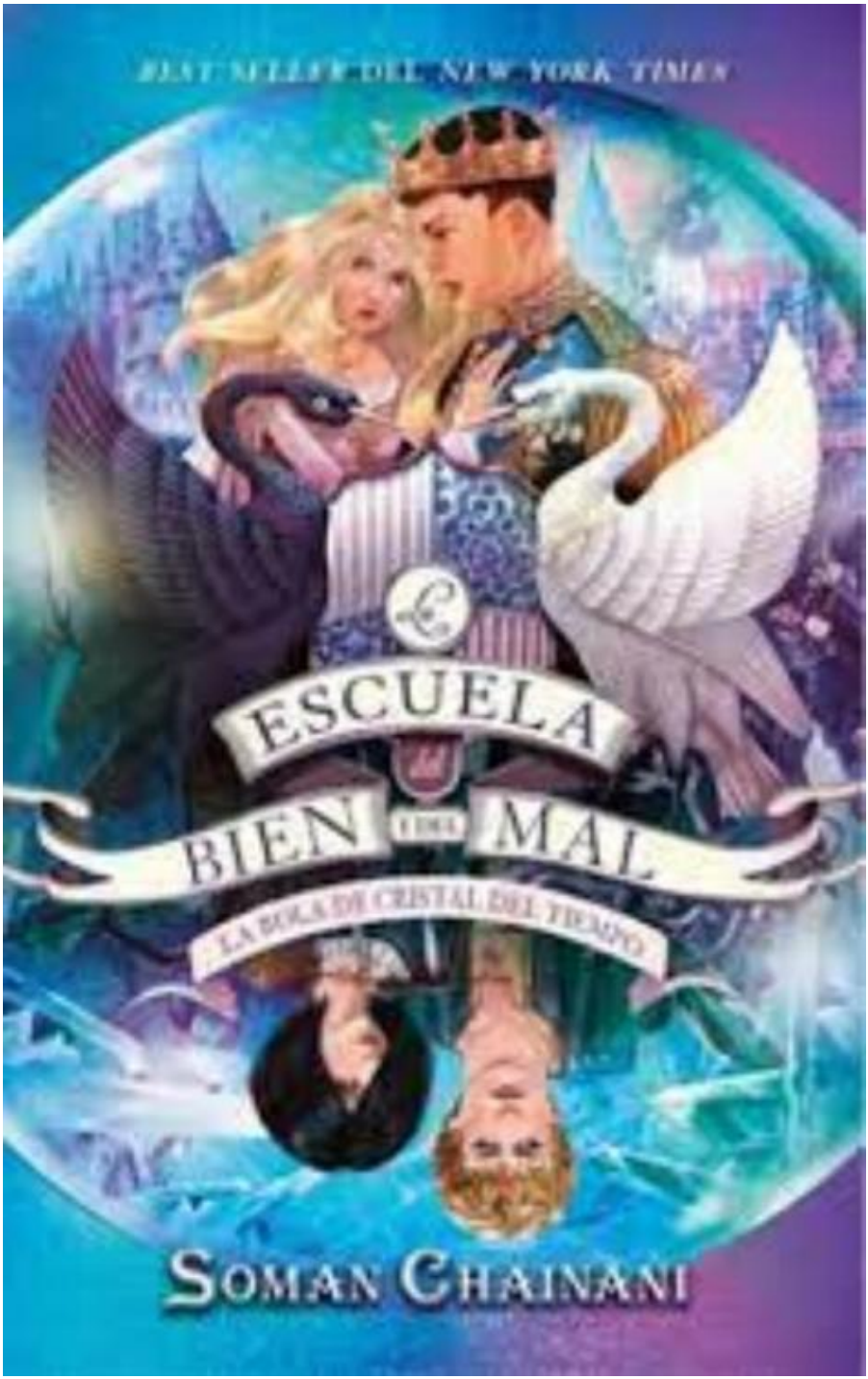
"¡Ella está aquí!" un hombre desdentado graznó. "¡La encontre! ¡Encontré a la reina de Tedros!

Cuando alguien lo escuchó, Agatha ya estaba corriendo.

Se abrió paso a través del guantelete de cuerpos hacia las puertas del castillo, la bolsa de Dovey se estrelló contra ella. Miró hacia atrás y vio a una docena de guardias que comenzaban a abrirse paso entre la multitud. Agatha corrió y corrió, sobre el puente levadizo roto, por los caminos de carruajes, ahora lejos de la vista de los guardias.

Pero aun así corrió, hasta que estuvo colina abajo, recuperando el aliento el tiempo suficiente para mirar hacia el castillo iluminado por el sol, donde los guardias se llevaron a Tedros mientras Rhian colocaba la corona de Camelot sobre su propia cabeza, Sophie todavía apretada contra él. Y cuando una nube pasó sobre el sol, enviando la escena a las sombras, lo último que vio Agatha fue un nuevo rey arrojado en un brillo dorado y el antiguo arrastrado a la oscuridad por sus retorcidas cadenas verdes. . .

La Serpiente se convierte en León y el León en Serpiente.


BEST SELLER DEL NEW YORK TIMES
ESCUELA
DEL
BIEN
Y DEL
MAL
LA SAGA DE CRISTAL DEL TIEMPO
SOMAN CHAINANI

1 Agatha La dama y la serpiente

Wuando el nuevo Rey de Camelot pretende matar a tu verdadero amor, secuestrar a tu mejor amigo, y cazarte como a un perro. . . es mejor que tengas un plan.

Pero Agatha no tenía ningún plan.

Ella no tenía aliados.

No tenía lugar donde esconderse.

Entonces ella corrió.

Corrió lo más lejos que pudo de Camelot sin dirección ni destino, atravesando los bosques interminables, su vestido negro se enganchó en ortigas y ramas mientras el sol salía y se ponía. . . Corrió mientras la bolsa con una bola de cristal de Dean se balanceaba y

golpeaba

contra

sus

costillas.

.

.

Ella

corrió

como

WANTEDADOcomenzaron a aparecer carteles con su rostro en los árboles, una advertencia de que las noticias viajaban más rápido de lo que sus piernas podían llevarla y que ya no había ningún lugar seguro para ella. . .

Para el segundo día, sus pies estaban llenos de ampollas; sus músculos latían, alimentados sólo por bayas, manzanas y hongos que arrebataba en el camino. Parecía dar vueltas en círculos: las riberas humeantes de Mahadeva, las fronteras de Gillikin y luego de regreso a Mahadeva en el pálido amanecer. ella no podía pensar en un plan o refugio. No podía pensar en el presente en absoluto. Sus pensamientos estaban en el pasado:Tedros encadenado. . . condenado a muerte. . . sus amigos encarcelados. . .

Merlín se arrastró inconsciente. . . un villano malvado que lleva la corona de Tedros. . .

Luchó a través de un asalto de niebla rosa, buscando el camino. ¿No era Gillikin el reino de la niebla rosa? ¿Yuba el Gnomo no les había enseñado eso en la escuela? Pero se había marchado de Gillikin hacía horas. ¿Cómo podría estar allí de nuevo? Ella necesitaba prestar atención. . . ella necesitaba pensardelantero en lugar de retroceder. . .

pero ahora todo lo que podía ver eran nubes de niebla rosa tomando la forma de la Serpiente. . . ese chico enmascarado y cubierto de escamas que ella había estado segura de que estaba muerto. . .

sino un chico que ella acababa de ver con vida. . .

Cuando salió de sus pensamientos, la niebla se había ido y era de noche. De alguna manera había terminado en Stymph Forest, sin

rastro de un camino. Una tormenta barrió, lanzando relámpagos a través de los árboles. Se encogió debajo de un hongo gigante.

¿Adónde debería ir? ¿Quién podría ayudarla cuando todos en los que confiaba estaban encerrados en un calabozo? Siempre había confiado en su intuición, su habilidad para hacer un plan en el acto. Pero, ¿cómo podía pensar en un plan cuando ni siquiera sabía contra quién estaba peleando?

Vi a la Serpiente muerta. Pero entonces él no estaba. . .

Y Rhian todavía estaba en el escenario. . . Así que Rhian no puede ser la Serpiente. La Serpiente es otra persona. Están trabajando juntos.

El león y la serpiente.

Pensó en Sophie, que había aceptado vertiginosamente el anillo de Rhian, pensando que se casaría con el caballero de Tedros. Sophie que creía que había encontrado el amor— real amor que vio el bien en ella, solo para ser tomado como rehén por un villano mucho más malvado que ella.

Al menos Rhian no lastimaría a Sophie. No todavía. Él la necesitaba.

Para qué, Agatha no lo sabía.

Pero Rhian lastimaría a Tedros.

Tedros, que había oído a Agatha decirle a Sophie la noche anterior que había sido un fracaso como rey. Tedros, que ahora dudaba de que su propia princesa creyera en él.

Tedros, que había perdido su corona, su reino, su pueblo y estaba atrapado en las manos de su enemigo, a quien apenas ayer había abrazado como a un hermano. Un enemigo que ahora pretendíasersu hermano.

A Agatha se le retorció el estómago. Necesitaba sostener a Tedros en sus brazos y decirle que lo amaba. Que nunca volvería a dudar de él. Que cambiaría su vida por la de él si pudiera.

Te salvaré, pensó Agatha desesperadamente.Incluso si no tengo un plan y nadie de mi lado.

Hasta entonces, Tedros tenía que mantenerse fuerte, sin importar lo que Rhian y sus hombres le hicieran.

Tedros tuvo que encontrar una manera de mantenerse con vida.

Si no estaba muerto ya.

En un instante, Agatha estaba corriendo de nuevo, iluminada por un relámpago mientras atravesaba los últimos restos del Bosque Stymph y luego a lo largo de las playas embrujadas de Akgul con cenizas por arena. La bola de cristal de Dovey la agobiaba, golpeando el mismo moretón en su flanco una y otra vez. Ella necesitaba descansar. . . ella no había dormido en días. . . pero su mente daba vueltas como una rueda rota. . .

Rhian sacó a Excalibur de la piedra.

Por eso es rey.

Agatha corrió más rápido.

¿Pero cómo?

La Dama del Lago le dijo a Sophie que la Serpiente era el rey. Pero Excalibur pensóRhian era rey Y Arthur le dijo a Tedros quetedros era rey Algo esta mal.

Por arte de magia equivocado.

Agatha contuvo la respiración, perdida en un laberinto de pensamientos. Ella necesitaba ayuda. Ella necesitabarespuestas.

El bochornoso calor se convirtió en viento áspero y luego en nieve, el bosque se abría en una extensión de tundra. En su bruma de insomnio, se preguntó si había corrido a través de meses y estaciones. . . .

Pero ahora podía ver la sombra de un castillo en la distancia, chapiteles cortando a través de nubes bajas.

Camelot?

Después de todo esto, en lugar de encontrar a alguien que pudiera ayudarla, ¿había vuelto corriendo al peligro? ¿Había desperdiciado todo este tiempo?

Con lágrimas en los ojos, ella retrocedió, girando para correr de nuevo, pero ya no podía correr más.

Sus piernas se doblaron y Agatha se desplomó sobre la nieve blanda, con su vestido negro abanicado a su alrededor como las alas de un

murciélago. El sueño llegó tan duro y rápido como un martillo.

Soñó con una torre inclinada que se extendía hasta las nubes, construida con mil jaulas de oro. Atrapado en cada jaula había un amigo o alguien a quien amaba: Merlín, Ginebra, Lancelot, el profesor Dovey, Hester, Anadil, Dot, Kiko, Hort, su madre, Stefan, el profesor Sader, Lady Lesso y más.

— con todas las jaulas tambaleándose unas sobre otras, y las jaulas de Sophie y Tedros en la parte superior, a punto de derrumbarse primero. Mientras la torre se sacudía y se balanceaba, Agatha se arrojó contra ella para evitar que se cayera, su cuerpo flacucho y desgarbado era lo único que impedía que sus amigos se precipitaran hacia la muerte.

Pero justo cuando tenía la columna altísima en la mano, una sombra emergió sobre la jaula más alta. . . .

Medio León. Media serpiente.

Una por una, arrojó jaulas de la torre.

Agatha se despertó sobresaltada, empapada en sudor a pesar de la nieve. Al levantar la cabeza, vio que la tormenta había pasado, el castillo frente a él ahora despejado bajo el sol de la mañana.

Frente a ella, dos puertas de hierro se abrían y cerraban contra las rocas, la entrada a esta fortaleza blanca que se elevaba sobre un lago gris y tranquilo.

El corazón de Agatha saltó.

No Camelot.

avalon.

Algo dentro de ella la había conducido aquí. A la única persona que podía darle respuestas. Algo dentro de ella tenía un plan desde el principio.

“HELLO?” AGATHA LLAMADOhacia las aguas tranquilas.

No pasó nada.

“¿Dama del lago?” lo intentó de nuevo. Ni

siquiera una onda.

El nerviosismo revoloteó en su pecho. Érase una vez, la Dama del Lago había sido la mayor aliada de Good. Por eso el alma de Agatha la había traído aquí.

Conseguir ayuda.

Pero Chaddick también había acudido a la Dama del Lago en busca de ayuda.

Había terminado muerto.

Agatha levantó la vista hacia la escalera en zigzag que ascendía hacia el círculo de torres blancas. La última vez que había venido a estas costas, había estado con Sophie, buscando el cuerpo de Chaddick. Oscuros restos de sangre todavía manchaban la nieve donde habían encontrado al caballero asesinado de Tedros, agarrando un mensaje burlón de la Serpiente.

Agatha nunca había visto la cara de la Serpiente. Pero la Dama del Lago lo había visto cuando lo besó.

Un beso que había absorbido los poderes de la Dama y traicionado al Rey Tedros. Un beso que había ayudado a la Serpiente a poner a un traidor en el trono de Tedros.

Porque eso es lo que era Rhian. Un asqueroso traidor, que fingió ser el caballero de Tedros cuando estuvo aliado con la Serpiente todo el tiempo.

Agatha se volvió hacia el agua. La Dama del Lago había protegido a esa Serpiente. Y

no solo lo protegió: ella se había caídoamorcon él y perdió sus poderes a causa de ello.

Había desperdiciado toda una vida de deber. Una sensación de malestar se deslizó por la columna vertebral de Agatha. La Dama del Lago debería haber sido inmune a los encantos del Mal. Pero en cambio, ya no se podía confiar en ella.

Agatha tragó saliva.

no debería estar aquí, pensó.

Y todavía . . . no había nadie más a quien recurrir. Tenía que arriesgarse. “¡Soy yo, Agatha!” ella bramó. Amigo de Merlín. ¡Él

necesita tu ayuda!” Su voz resonó en la orilla.

Entonces el lago se estremeció.

Agatha se inclinó hacia adelante. No vio nada excepto su propio reflejo en la superficie plateada.

Pero luego su rostro en el agua comenzó a cambiar.

Poco a poco, el reflejo de Agatha se transformó en el de una vieja bruja arrugada, con mechones de pelo blanco adheridos a una cabeza calva y manchas de piel que caían sobre los pómulos. La bruja se cernía bajo el lago como un troll bajo un puente, mirando a Agatha con ojos fríos. Su voz se oyó a través del agua, baja y distorsionada—“Hicimos unacuerdo. yocontestadaLa pregunta de Merlín —bromeó la Dama del Lago. “Dejé que me preguntara una cosa—unacosa—y a cambio, él nunca volvería. Así que ahora trata de escabullirse de nuestro trato enviando tú? Vamos.

No eres bienvenido aquí.

"¡Él no me envió!" Agatha luchó. “Merlín es unprisionero! Hay un nuevo rey de Camelot llamado Rhian: ha atrapado a Tedros, Merlín, el profesor Dovey y todos nuestros amigos en las mazmorras. ¡Y Merlín ha sido herido! ¡Morirá si no lo salvo!

¡Tedros también lo hará! el hijo de arturo losverdaderorey."

No había alarma ni horror ni siquiera simpatía en el rostro de la Dama. Había . . .

nada.

“¿No me escuchaste? ¡Tienes que ayudarlos!” Agatha rogó. “Juraste proteger al Rey—”

"Y yohizoprotégelo”, replicó la Señora. “Te lo dije cuando viniste aquí por última vez. El chico de la máscara verde tenía la sangre de Arthur en sus venas. Y

no solo la sangre del hijo de Arthur. La sangre de Arthurel mayorhijo. Podía olerlo cuando tenía mis poderes. Conozco la sangre del Único Rey Verdadero”. Hizo una pausa, con el rostro nublado. “Él también tenía poderes, este chico. Fuertes poderes. Él sintió mi secreto: que me he vuelto solo aquí, protegiendo el reino, protegiendo al Bien, en esta tumba fría y acuosa. . . solo . . . siempre solo. Sabía que cambiaría mi

magia por amor si alguien me diera la oportunidad. Y me estaba ofreciendo esa oportunidad. Una oportunidad que Arthur nunca me dio.

Por un solo beso, el chico me prometió que podría ser libre de esta vida. . . Podría ir con él a Camelot. Podría tener amor. Podría tener a alguien a quien llamar mío, como tú. . . .” Apartó la mirada de Agatha y se encorvó aún más. “No sabía que renunciar a mis poderes significaríaeste. Que acabaría con una vieja bruja, más sola que antes. No sabía que su promesa no significaba nada”. Sus ojos se cerraron. “Pero ese es su derecho, por supuesto. Él es el rey. Y yo sirvo al rey.

“Excepto el reyno esel chico que besaste!Rhian¡Es rey! El chico al que llaman el León

—insistió Agatha—. “¡Ese no era el chico que vino aquí! El chico que besaste era elSerpiente. Te besó para despojarte de tu magia y robarle a Good tu poder. Te besó para ayudar a laLeónconvertirse en rey ¿No ves? Él bureado¡tú! Y ahora necesito saber quién es esa Serpiente. ¡Porque si usted puede ser engañado, Excalibur también! Y si Excalibur fue engañada, así es como un villano malvado terminó en el trono de Tedros…

La Dama del Lago se tambaleó hacia Agatha, su rostro decaído justo debajo de la superficie. “Nadie me engañó. El chico al que besé tenía la sangre de Arthur. El chico al que besé era elrey. Entonces, si fue la 'Serpiente' a la que besé, como tú la llamas, entonces es la Serpiente quien correctamente sacó a Excalibur de la piedra y ahora se sienta en el trono.

“¡Pero la Serpiente no tiró de Excalibur! ¡Eso es lo que estoy tratando de decirte!”

Agatha acosada. “Rhian¡hizo! Y vi la serpienteallá! Ellos son trabajando juntos para estafar a la gente de los bosques. Así es como te engañaron a ti y a la espada…

La Señora atravesó el agua. “Olí su sangre. olí un rey”, su voz resonó como un trueno. "E incluso si puedo ser 'engañado', como afirmas tan audazmente, Excaliburno poder. Nadie puede burlar el arma más poderosa de Good. Quien haya sacado a Excalibur de la piedra es el heredero de sangre de Arthur. Era el mismo chico al que protegí.Éles el rey legítimo. . . no el que tú y Merlín defienden.

Empezó a hundirse en el agua.

“No puedes ir”, jadeó Agatha. “No puedes dejar que mueran”.

La Dama del Lago hizo una pausa, su cráneo brillando bajo el agua como una perla.

Esta vez, cuando levantó la vista, el hielo de sus ojos se había descongelado. Todo lo que Agatha vio fue tristeza.

“Cualquier problema en el que se hayan metido Merlín y tus amigos es obra de ellos.

Sus destinos están ahora en manos de los Storian —dijo la Dama en voz baja—.

“Enterré a ese chico Chaddick como me pediste. Ayudé a Merlín como él quería. No me queda nada. Así que por favor . . . solo vamos. No puedo ayudarte.

“Sí, puedes”, suplicó Agatha. Eres el único que ha visto la cara de la Serpiente. Eres el único que sabe quién es. Si me muestras cómo es la Serpiente, puedo averiguar de dónde vienen él y Rhian. ¡Puedo demostrarle a la gente que son mentirosos! Puedo probar que Tedros pertenece al trono…

“Lo hecho, hecho está”, dijo la Dama del Lago. "Mi lealtad es hacia el rey".

Ella se hundió más profundo—

"¿El verdadero rey lastimaría a Merlín?" Agatha gritó. ¿El heredero de Arthur rompería la promesa que te hizo y te dejaría comoeste? Dices que Excalibur no comete errores, perotúhizo Excalibur ytúcometí un error. Sabes que lo hiciste.

¡Mírate! Por favor. Escúchame. La verdad se ha convertido en mentiras y las mentiras en verdad. El bien y el mal se han convertido en uno y lo mismo. Un León y una Serpiente trabajaron juntos para robar la corona. Incluso tu espada ya no puede decir lo que hace a un rey. En algún lugar dentro de ti, sabes que digo la Verdad. losrealVerdad.

Todo lo que pido es la cara de la Serpiente. Dime cómo es el chico que besaste. Dame la respuesta a mi pregunta y nunca volveré. El mismo trato que hiciste con Merlín. Y te lo juro: este trato se mantendrá”.

La Dama del Lago miró fijamente a Agatha. En lo profundo del agua,

la ninfa caminaba en silencio, con la túnica andrajosa extendida como una medusa muerta.

Luego se desvaneció en sus profundidades y desapareció.

“No”, susurró Agatha.

Se dejó caer de rodillas en la nieve y se tapó la cara con las manos. No tenía mago, ni decanos, ni príncipe, ni amigos en quienes confiar. Ella no tenía adónde ir. Nadie a quien recurrir. Y ahora la última esperanza de Good la había abandonado.

Pensó en su príncipe atado con cadenas. . . . Pensó en Rhian abrazando a Sophie, su esposa y prisionera. . . . Pensó en la Serpiente, mirándola lascivamente en el castillo, como si esto fuera solo el comienzo. . . .

Un burbujeo vino del lago.

Miró a través de sus dedos para ver un rollo de pergamino flotando hacia ella.

Con el corazón acelerado, Agatha agarró el pergamino y lo abrió. La Señora le había dado una respuesta.

"Pero . . . pero esto esimposible . . .,”soltó ella, mirando hacia el lago.

El silencio solo se espesó.

Parpadeó hacia el pergamino mojado: una pintura audaz y entintada de un niño hermoso.

Un chico que Agatha conocía. Ella negó

con la cabeza, desconcertada.

Porque Agatha le había pedido a la Dama del Lago que dibujara la cara de la Serpiente. La Serpiente que había besado a la Dama y la había dejado pudrirse. La Serpiente que había matado a los amigos de Agatha y se había escondido detrás de una máscara. La Serpiente que había unido fuerzas con Rhian y lo había hecho rey.

Solo que la Dama del Lago no había dibujado la cara de la Serpiente en absoluto. Ella había dibujado la de Rhian.

2 EL AQUELARRE Melena de leon

HEster, Anadil y Dot se sentaron conmocionados en una celda apestosa, flanqueados por compañeros del equipo de búsqueda Beatrix, Reena, Hort, Willam, Bogden, Nicola y Kiko. Hace solo unos minutos, habían estado en el balcón del castillo para una celebración en Woodswide. Junto con Tedros y Agatha, presentaron el cadáver de la Serpiente a la gente y disfrutaron de la victoria de Camelot sobre un enemigo feroz.

Ahora estaban en la prisión de Camelot, condenados como enemigos.

Hester esperó a que alguien dijera algo. . . para que alguien tome la

iniciativa. . . .

Pero eso es lo que solía hacer Agatha. Y Agatha no estaba aquí. A través de la pared de la celda, podía oír los sonidos apagados de la ceremonia en curso, convertida en la coronación del rey Rhian.

“A partir de este día, te librarás de un rey que te cerró las puertas cuando lo necesitabas,Rhian declaró.“Un rey que se encogió mientras una Serpiente devastaba tus reinos. Un rey que falló la prueba de su padre. Desde este día en adelante, tienes un verdadero rey. El verdadero heredero del rey Arturo.

Podemos estar divididos en el bien y el mal, pero somos un solo bosque. El rey falso es castigado. Los olvidados ya no se olvidan. ¡El León te está escuchando ahora!”

“¡LEÓN! ¡LEÓN! ¡LEÓN!resonaron los cánticos.

Hester sintió que el tatuaje de su demonio se le humedecía en el cuello. Junto a ella, Anadil y Dot tiraban de los vestidos color pastel que les habían hecho usar para la ceremonia, junto con sus rizos remilgados y arreglados. Nicola se arrancó una tira de su vestido para volver a vendar una herida en el hombro de Hort que se había hecho en la batalla contra la Serpiente, mientras Hort pateaba inútilmente la puerta de la celda.

Beatrix y Reena intentaban en vano encender sus dedos, y las tres ratas negras de Anadil seguían sacando cabezas de su bolsillo, esperando órdenes, antes de que Anadil

las empujara hacia abajo. En un rincón, el pelirrojo Willam y el enano Bogden estudiaban ansiosamente las cartas del tarot, y Hester escuchaba sus susurros: “malos regalos”. . .“le advertí”. . .“debería haber escuchado”. . .

Nadie más habló durante un largo rato. “Las cosas podrían ser peores”, dijo finalmente Hester.

"Como puede serpeor?” Hort chilló. “El chico que creíamos que era nuestro salvador y nuevo mejor amigo resultó ser la escoria más malvada del planeta”.

“Deberíamos haberlo sabido. Cualquiera a quien le guste Sophie está destinado a ser horrible”, dijo Kiko.

—No soy de los que defienden a Sophie, pero no es su culpa —dijo

Dot, sin poder convertir el lazo de su cabello en chocolate. “Rhian la engañó como nos engañó a todos”.

"¿Quién dice que la engañó?" dijo Reina. “Tal vez ella sabía su plan todo el tiempo.

Tal vez por eso aceptó su anillo.

"Robarde agathalugar como reina? Ni siquiera Sophie es tan malvada”, dijo Anadil.

“Simplemente nos quedamos allí en lugar de contraatacar”, dijo Nicola, abatido.

“Deberíamos haber hecho algo—”

“¡Pasó demasiado rápido!” dijo Hort. “Un segundo los guardias están paseando el cadáver de la Serpiente y al siguiente están agarrando a Tedros y golpeando Merlín en la cabeza.

“¿Alguien vio a dónde los llevaron?” preguntó Dot.

¿O Ginebra? dijo Reina.

"¿Qué pasa con Agatha?" preguntó Bogden. "Lo último que vi, ella estaba corriendo entre la multitud-"

"¡Tal vez ella escapó!" dijo Kiko.

“O tal vez fue golpeada hasta la muerte por esa mafia”, dijo Anadil. "Prefiero tomar sus probabilidades que quedarse atrapado aquí", dijo Willam. “He vivido en Camelot la mayor parte de mi vida. Estas mazmorras son inmunes a los hechizos mágicos. Nadie ha salido jamás.

“No nos quedan amigos paraobtenersacarnos”, dijo Hort.

—Y dado que Rhian ya no le sirve de nada, probablemente nos corte la cabeza a la hora de la cena —se burló Beatrix, volviéndose hacia Hester—.

"Entonces dime, bruja sabia, ¿cómo pueden las cosas ser peores?"

“También podríamos tener a Tedros en nuestra celda”, respondió Hester. Eso sería peor.

Anadil y Dot se partieron de risa. “ester”, dijo una voz.

Se volvieron para ver a la profesora Clarissa Dovey asomando la cabeza por los barrotes de la celda contigua, con el rostro húmedo y pálido.

Tedros y Merlín podrían estar muertos. El verdadero Rey de Camelot y el mago más grande del Bien," dijo con voz áspera el Decano del Bien. "Y en lugar de pensar en un plan para ayudarlos, estás haciendochistes?"

"Diferencia entre el Bien y el Mal. El mal sabe mirar el lado bueno", murmuró Anadil.

"No quiero ser grosero, profesor, pero ¿no debería ser usted el que está pensando en un plan?" dijo punto. "Eres un decano y técnicamente todavía estamosestudiantes."

"No ha estado actuando como un decano", se quejó Hester. "Estuve en esa celda los últimos diez minutos y no dije una palabra".

—Porque he estado pensando en... —empezó Dovey, pero Hester la interrumpió.

"Sé que las hadas madrinas están acostumbradas a librarse de los problemas con polvo mágico y varitas mágicas, pero la magia no nos va a sacar de esto". Hester notó que su demonio ardía cada vez más y su frustración se volvió contra el decano.

"Después de enseñar en una escuela donde el Bien siempre gana, tal vez estés negando que el Mal en realidad ganó. Mal que se ha hecho parecer Bueno, que esinfielen mi libro. Pero ganar lo hizo. Y si no te despiertas y enfrentas el hecho de que estamos peleando contra alguien que no sigue tus reglas, entonces nada en lo que 'pienses' lo vencerá".

"Especialmente sin tu bola de cristal rota", secundó Anadil.

"O varita rota," terció Dot.

"¿Tienes tu Quest Map?" le preguntó Hort a Dovey.

"Probablemente rompió eso también", resopló Anadil.

"¡Cómo te atreves a hablarle así!" Beatriz resplandeció. "La profesora Dovey ha dedicado suvidaa sus alumnos. Es por eso que ella está en una celda para empezar.

Sabes muy bien que ha estado enferma...gravementeenferma, y que Merlín le ordenó quedarse en la escuela cuando la Serpiente atacó a Camelot. Pero aun así ella vino a protegernos. Todos nosotros, bienyDemonio. Ella ha servido en la escuela por"—Beatrix miró el cabello plateado y las profundas arrugas de Dovey—"quién sabe cuánto tiempo, ¿y le hablas como si te debiera algo? ¿Le hablarías así a Lady Lesso? Señora Lesso, quemuriópara proteger al profesor Dovey? Ella habría esperado que confiaras en su mejor amiga. Y para ayudarla. Entonces, si respetaste al Decano del Mal, será mejor que también respetes al Decano del Bien".

El silencio se extendió por la celda.

"Recorrido un largo camino desde ese imbécil amante de Tedros de nuestro primer año", susurró Dot a Anadil.

—Cállate —murmuró Hester.

El profesor Dovey, por otro lado, cobró vida ante la mención del nombre de Lady Lesso. Apretando su moño, empujó a través de los barrotes de su celda para acercarse a sus estudiantes. "Hester, es natural arremeter cuando te sientes impotente. Todos nos sentimos impotentes en este momento. Pero escúchame. No importa cuán oscuras parezcan las cosas, Rhian no es Rafal. No ha mostrado evidencia de brujería, ni está protegido por un hechizo inmortal como lo estaba Rafal. Rhian solo ha llegado tan lejos debido amentiras. Nos mintió sobre de dónde viene. Nos mintió sobre quién es. Y no tengo ninguna duda de que está mintiendo sobre su derecho a la corona.

"Sin embargo, logró sacar a Excalibur de la piedra", argumentó Hester.

"Entonces, o está diciendo la verdad sobre ser el hijo del Rey Arturo. . . o es un hechicero después de todo.

El profesor Dovey se resistió. "Incluso con él sacando la espada, mi instinto me dice que no es ni el hijo de Arturo ni el verdadero rey. No tengo pruebas, por supuesto, pero creo que hay una razón por la cual el archivo de Rhian nunca cruzó mi escritorio o el de Lady Lesso como posible estudiante, cuando todos los niños, buenooDemonio, tiene un archivo en la escuela. Afirma que fue a la Foxwood School for Boys, pero eso podría ser una mentira, como todas sus otras mentiras. Y las mentiras solo lo llevarán hasta cierto punto sin habilidades, disciplina y entrenamiento, todo lo cual mis alumnos poseen en abundancia. Si nos ceñimos a un plan, podemos ir un paso por delante de él. Así que

escucha atentamente. En primer lugar, Anadil, tus ratas serán nuestras espías. Envía uno para encontrar a Merlín, el segundo para encontrar a Tedros y el tercero para encontrar a Agatha dondequiera que esté…

Las ratas de Anadil brotaron de sus bolsillos, eufóricas de ser finalmente útiles, pero Anadil las aplastó de nuevo. “¿No crees que ya pensé en eso? Ya escuchaste Willam. La mazmorra es impenetrable. No hay forma de que ellos...¡Ay!”

Una de las ratas la había mordido, y ahora las tres correteaban entre sus dedos, olfateando y buscando en las paredes de la celda, antes de colarse por tres grietas diferentes y desaparecer.

“Las ratas siempre encuentran la manera. Eso es lo que los convierte en ratas”, dijo el profesor Dovey, estirando el cuello para ver una grieta en una pared en la que uno de los roedores se había metido y vio un brillo dorado que salía. “Nicola, ¿qué ves en ese agujero?”

Nicola se apretó contra la pared y acercó el ojo a la rendija. La de primer año palpó el agujero con la uña del pulgar, sintiendo cómo se desmoronaba la piedra enmohecida.

Claramente, las mazmorras, como el resto del castillo en ruinas, no habían sido fortificadas ni mantenidas. Con la punta de su pinza para el cabello, Nicola retiró más tierra y piedras, lo que ensanchó el agujero un poco más y atravesó más luz.

"Ya veo . . . luz de sol . . . y la pendiente de una colina. . . .”

"¿Luz de sol?" Hort se burló. “Nic, sé que hacen las cosas de manera diferente en Reader World, pero en nuestro mundo, las mazmorras sonabajoterrestre."

“¿Es esa una de las ventajas de tener novio? ¿Hacer que me explique cosas que ya sé?

dijo Nicola ácidamente, entrecerrando los ojos a través del agujero.

“Las mazmorras pueden estar bajo tierra, pero estamos justo contra la ladera de la colina. Es la única explicación de por qué puedo ver el castillo. Ella raspó más suciedad con su clip. “Yo también veo gente. Mucha gente empacó cuesta arriba. Están mirando hacia la Torre Azul. Debe estar viendo a Rhian. . .”

La voz del rey resonó más fuerte a través del agujero.

“Durante el tiempo que has vivido, has servido una pluma. Nadie sabe quién controla este bolígrafo o lo que quiere y, sin embargo, lo adoras, rezando para que lo haga.

escribe sobre ti. Pero nunca lo hace. Miles de años, ha gobernado estos bosques. ¿Qué tienes que mostrar para ello? Cada nueva historia, elige a alguien más para la gloria. El educado. Los niños de esa escuela. Y deja sobras para ti, la trabajadora, la invisible. Tú elreal historias de los bosques interminables.

La tripulación podía oír a la gente zumbando.

“Nunca hablaba tanto cuando estaba con nosotros”, reflexionó Dot. “Dale un escenario a un chico”, bromeó Anadil.

“Nicola, ¿puedes ver el balcón donde está Rhian?” preguntó Dovey.

Nicolás negó con la cabeza.

El profesor Dovey se volvió hacia Hester. “Haz que tu chip de demonio en ese agujero.

Necesitamos una vista del escenario.

Ester frunció el ceño. “Tal vez pueda convertir calabazas en carruajes, profesor, pero si cree que mi demonio puede sacarnos perforando un túnel a través de una pared…”

“No dije 'sácanos'. Dije 'chip en ese agujero'. Pero si prefieres dudar de mí mientras perdemos nuestra oportunidad de rescate, entonces por todos los medios”, espetó el profesor Dovey.

Hester maldijo por lo bajo cuando su tatuaje de demonio se hinchó de color rojo en su cuello, se levantó limpio de su piel y voló hacia el agujero, clavando sus garras como picos y garabatos gruñones: “

¡Babayagababayagababayaga!”

“Cuidado”, le dijo Hester, “tu garra aún está herida por Nottingham…”

Se quedó inmóvil, captando un borrón negro de movimiento a través del agujero. Su demonio también lo vio y retrocedió con miedo. . . pero ya se fue.

"¿Qué es?" dijo Anadil.

Hester se inclinó hacia adelante, inspeccionando el agujero en la piedra.

"Parecía . . .” Pero no pudo haber sido, pensó.

La serpiente está muerta. Rhian lo mató. vimos su cuerpo—

"Espera un segundo. Dijiste 'rescate'?" dijo Dot, girando hacia Dovey. “En primer lugar, escuchaste a Willam: no hay forma de salir de esta prisión. En segundo lugar, incluso si hubiera y convocamos a la Liga de los Trece o a cualquier otra persona, ¿qué harían? . .tormenta camelot? Rhian tiene guardias.

Tiene a todo el Woods detrás de él. ¿Quién en el exterior podría rescatarnos?”

"Nunca dije que sería alguien de afuera", dijo el profesor Dovey con atención.

Todo el equipo la miró. —

Sophie —dijo Hort.

“RhiannecesidadesSophie”, explicó Dean de Good. “Todo Rey de Camelot necesita una reina para consolidar su poder, especialmente un rey como Rhian que es tan nuevo para la gente. Mientras tanto, la Reina de Camelot es una posición tan alabada como su contraparte. Es por eso que Rhian tomó medidas cuidadosas para asegurarse de que Sophie, una leyenda y un rostro amado en todo el bosque, seríasu reina. Como la gente lo ve, lo mejor del Bien es casarse con lo mejor del Mal, lo que eleva a Rhian por encima de la política de Evers y Nevers y lo convierte en un líder convincente para ambos.

Además, tener a Sophie como reina calmará cualquier duda sobre tener a un misterioso extraño como rey. Entonces, ahora que ese rey tiene su anillo en el dedo de Sophie, hará todo lo posible para mantener su lealtad. . .

pero al final, ella sigue en pienuestrolado."

“No necesariamente”, dijo Reena. “La última vez que Sophie usó un anillo de niño, era de Rafal, y se puso del lado de él en contra de toda la escuela y casi nos mata a todos. ¿Y ahora quieres que confiemos en la misma chica?

"Esteno esla misma chica”, desafió la profesora Dovey. “Es por eso que

Rhian la eligió personalmente para ser su reina. Porque Sophie es la única persona en el bosque que tanto el bien como el mal reclaman como propios: a la vez la asesina de un maestro de escuela del mal y ahora la nueva decana del mal. Pero sabemos dónde se encuentran las verdaderas lealtades de Sophie. Ninguno de ustedes puede discutir que todo lo que ha hecho en esta búsqueda ha sido para proteger tanto a su tripulación como a la corona de Tedros. Aceptó el anillo de Rhian porque además de estar enamorada de él, pensaba que era el señor de Tedros. Tomó la mano de Rhian por amor a sus amigos, no a pesar de ello. No importa lo que tenga que hacer Sophie para mantenerse con vida, no podemos dudar de ese amor. No cuando nuestras propias vidas dependen de ella.

Beatriz frunció el ceño. “Todavía no confío en ella”. “Yo tampoco”, dijo Kiko.

“Únete al club”, dijo Anadil.

El profesor Dovey los ignoró. “Ahora para el resto del plan. Esperaremos a que vuelvan las ratas de Anadil con noticias de los demás. Luego, cuando llegue el momento, le enviaremos un mensaje a Sophie a través de ese agujero y estableceremos una cadena de comunicación. A partir de ahí, podemos planear nuestro rescate —dijo, comprobando la brecha del tamaño de una moneda de veinticinco centavos que el demonio de Hester había logrado abrir a golpes en la piedra agrietada y mojada—. El discurso de Rhian se amplificó más fuerte a través de él— “¡Y no nos olvidemos de mi futura reina!”, proclamó. La gente cantó de vuelta:

“¡Sophie! ¡Sophie! ¡Sophie!”

“¿Ya puedes ver el escenario, Nicola?” El profesor Dovey presionó. Nicola se inclinó hacia adelante, mirando hacia el agujero: “Casi. Pero es muy cuesta arriba y estamos en el lado equivocado”.

Dovey se volvió hacia Hester. “Mantén a tu demonio cavando. Necesitamos una vista de ese escenario, no importa cuán remoto sea”.

“¿Por qué?Ya oíste a la chica —instó Hester, haciendo una mueca vicariamente cuando su demonio golpeó el agujero con su garra herida. "¿De qué sirve una vista trasera del tamaño de un guisante-"

"Es probable que uno de los guardias piratas de Rhian nos averigüe pronto", continuó Dovey. "Hort, dado que tu padre era un pirata, supongo que podrías conocer a estos chicos".

"Nadie a quien yo llamaría amigo", remató Hort, tocándose el calcetín.

"Bien,probarhacerse amigo de ellos", instó Dovey.

"No me estoy haciendo amigo de un montón de matones", replicó Hort. Son mercenarios. Ellos no estánrealpiratas."

"¿Y eres unreal¿Profesor de Historia? Si lo fueras, sabrías que incluso los piratas mercenarios se unieron al Pirate Parley para ayudar al Rey Arturo a luchar contra el Caballero Verde", refutó Dovey. "Habla con estos chicos. Obtén toda la información que puedas".

Hort vaciló. "¿Que tipo de informacion?"

"Ningúninformación", presionó el Decano. Cómo conocieron a Rhian o de dónde viene realmente Rhian o…

El metal crujió y golpeó en la distancia. La puerta de hierro.

Alguien había entrado en las mazmorras.

Pasos de botas golpeando la piedra—

Dos piratas con armadura de Camelot arrastraron el cuerpo inerte de un niño más allá de la celda, cada uno agarrando uno de sus brazos extendidos. El chico resistió débilmente, su ojo ennegrecido cerrado, su traje y camisa destrozados, su cuerpo ensangrentado drenado por las torturas que le habían infligido desde que lo ataron con cadenas en el escenario.

"¿Tedros?" Kiko graznó.

El príncipe levantó la cabeza y, al ver a sus amigos, se volvió hacia ellos, mirando boquiabierto a la tripulación con su único ojo abierto.

"¿Dónde está Agatha?" jadeó. "¡Dónde está mi madre!"

Los guardias le arrancaron las piernas de debajo de él y lo arrastraron por el pasillo hacia las sombras oscuras antes de arrojarlo a la celda en el Muy al final.

Pero desde el punto de vista de Hester, parecía que la celda al final del pasillo ya había sido ocupada, porque cuando arrojaron a Tedros a su jaula, dejaron salir a un prisionero, tres prisioneros para ser precisos, que ahora se escabulló por el pasillo, desencadenado. y gratis.

Mientras estos cautivos liberados salían de las sombras, Hester, Anadil

y Dot se apretaron contra los barrotes y se encontraron cara a cara con otro aquelarre de tres.

Estos trillizos demacrados se deslizaron junto a ellos en túnicas grises con cabello canoso hasta la cintura, extremidades huesudas y piel curtida y cobriza; sus cuellos y rostros idénticos eran alargados con frentes altas y simiescas; labios delgados y cenicientos; y ojos almendrados. Le sonrieron al profesor Dovey antes de seguir a los piratas fuera de las mazmorras, la puerta se cerró de golpe detrás de ellos.

“¿Quiénes eran esas mujeres?” preguntó Hester, girándose hacia Dovey. —Las hermanas Mistral —dijo el decano con gravedad. Los consejeros del rey Arturo que derribaron a Camelot. Arthur nombró a los Mistral cuando Ginebra lo abandonó.

Después de la muerte de Arthur, tuvieron rienda suelta sobre Camelot hasta que Tedros alcanzó la mayoría de edad y los metió en la cárcel. Cualquiera que sea la razón que tenga Rhian para liberarlos, no puede ser una buena noticia. Llamó desde el pasillo.

"¡Tedros, puedes oírme!"

Los ecos del discurso de Rhian ahogaron cualquier respuesta, si es que alguna llegó.

“Está herido”, dijo Dovey al equipo de búsqueda. “No podemos simplemente dejarlo ahí.

¡Tenemos que ayudarlo!”

"¿Cómo?" dijo Beatriz ansiosamente. “Las ratas de Anadil se han ido y estamos atrapados aquí. Su celda está al otro lado de la…

Pero ahora escucharon la puerta de las mazmorras abrirse una vez más.

Suaves pasos bajaron por la escalera. Una sombra se alargó en la pared, luego a través de los barrotes de sus celdas.

A la oxidada luz de las antorchas apareció una figura con una máscara verde. Su ceñido traje de anguilas negras colgaba en tiras cortadas, dejando al descubierto su joven y pálido torso salpicado de sangre.

Toda la tripulación se aplastó contra las paredes. Lo mismo hizo el profesor Dovey.

“Pero t-tú eres. . .muerto!” Hort lloró. "¡Vimos tu cuerpo!" dijo punto.

“Rhiandelicado¡tú!" dijo Kiko.

Los ojos azul hielo de la Serpiente brillaron a través de su máscara.

De detrás de su espalda, sacó una de las ratas de Anadil, el roedor se retorcía en su agarre.

La Serpiente levantó un dedo y la capa negra escamosa que cubría su punta se volvió afilada como un cuchillo. La rata dejó escapar un chillido terrible—

"¡No!" Anadil gritó.

La Serpiente apuñaló a la rata en el corazón y la tiró al suelo. "Mis guardias están buscando a los dos que enviaste para encontrar a Merlín y Agatha", dijo con voz profunda y nítida mientras se alejaba. "El próximo que encuentre, mataré a uno de ustedes también".

No miró hacia atrás. La puerta de hierro resonó detrás de él.

Anadil se arrastró hacia adelante, atravesó los barrotes de la celda y se llevó la rata a las manos. . . pero fue demasiado tarde.

Sollozó, apretándolo contra su pecho mientras se acurrucaba en un rincón. Hort, Nicola y Dot intentaron consolarla, pero lloraba tanto que empezó a temblar.

Sólo cuando Hester la tocó, los gemidos de Anadil se suavizaron lentamente.

"Estaba tan asustada", sollozó Anadil, cortando un trozo de su vestido y envolviendo el cuerpo de su rata en él. “Ella me miró directamente, sabiendo que iba a morir”.

“Ella fue una secuaz fiel hasta el final”, tranquilizó Hester.

Anadil hundió la cabeza en el hombro de su amiga.

"¿Cómo supo la Serpiente que las otras ratas estaban buscando a Merlín y Agatha?"

Hort espetó como si no hubiera más tiempo para llorar.

“Olvídalo”, dijo Nicola. “¿Cómo es la serpienteviva?” El estómago de Hester se hundió.

“Esa cosa que vi a través del agujero. . . No pensé que podría ser. . . ”, dijo, mirando a su demonio todavía golpeando la grieta de la piedra, sin inmutarse por la Serpiente. Se volvió hacia el grupo. “Fue una estafa”.

“Así que estuvo escuchando todo eltiempo?” Beatriz dijo.

"¡Eso significa que él sabe todo!" dijo Hort, señalando el agujero. “De ninguna manera podemos enviarle un mensaje a Sophie. ¡Scim probablemente todavía esté ahí afuera, escuchándonos ahora mismo!

Asustados, se volvieron hacia el profesor Dovey, que estaba mirando por el pasillo hacia la escalera.

"¿Qué es?" preguntó Ester.

"Su voz", dijo Dovey. “Es la primera vez que lo escucho. Pero sonaba. . . familiar."

La tripulación se miró sin comprender.

Luego sintonizaron con el rey que todavía resonaba desde más allá: “

Crecí sin nada y ahora soy tu rey. Sophie creció como Lectora y ahora será tu reina.

somos como tu—”

“En realidad, sonaba un poco como Rhian”, dijo Hester.

“Muy parecido a Rhian”, dijeron Willam y Bogden a la vez. “Exactamentecomo Rhian”, concluyó el profesor Dovey. Un crujido vino de la pared.

El demonio de Hester había encajado otra piedra del tamaño de un guijarro sobre el agujero, abriéndolo aún más, antes de agotar todas sus fuerzas y colapsar de nuevo en el cuello de su amo.

“Ahora puedo ver el escenario”, dijo Nicola, poniendo su ojo en el agujero. "Sólo apenas . . .”

“Bien, podemos hacerlo con espejo aquí. No puedo hacerlo desde mi celular, pero Hester sí”, dijo el profesor Dovey. “Hester, es el encantamiento que te enseñé después de que Sophie se mudara a la torre del maestro de escuela. El que nos permitió a ti y a mí espiarla para asegurarnos de que no estaba maldiciéndome o invocando al fantasma de Rafal.

“Profesor, ¿cuántas veces tenemos que decirle que la magia no funciona dentro de las mazmorras?” gruñó Hester.

“En el interiorlas mazmorras —repitió el Decano—.

Los ojos de Hester se encendieron. Por eso Dovey era decana y todavía era estudiante. Nunca debería haber dudado de ella. Rápidamente, Hester cortó la pared, deslizó la yema del dedo a través del pequeño agujero y salió al calor del verano. Sintió que el brillo de sus dedos se activaba y chisporroteaba en rojo brillante. La primera regla de la magia es que sigue la emoción y cuando se trata de su odio hacia Rhian, tuvo suficiente para iluminar todo Camelot.

“¿Realmente deberíamos estar haciendo esto?” preguntó Kiko. “Si la estafa está ahí fuera — ”

"¿Qué tal si te mato, para que no tengas que preocuparte?", respondió Hester.

Kiko frunció los labios.

Ella tiene razón, aunque, pensó Hester con amargura. El scim podría estar fuera del agujero, escuchando. . . pero tenían que arriesgarse. Una mirada más cercana al escenario les permitiría ver a Sophie con Rhian. Les permitiría ver de qué lado estaba realmente Sophie.

Rápidamente, Hester alineó su ojo con el agujero, para poder ver el escenario, que parecía una caja de fósforos desde tan lejos. Peor aún, al igual que Nicola dijo que no podía ver el frente del escenario, solo una vista lateral, con Rhian y Sophie de espaldas a ella, por encima de la multitud.

Aún así, tendría que servir.

Hester apuntó el brillo de su dedo directamente a Rhian y Sophie. Con la mitad de su mente, se concentró en el ángulo del escenario que quería espiar; con la otra mitad, se concentró en la celda sucia y húmeda frente a ella. . . .

“Reflecta asimová," Ella susurró.

De inmediato, una proyección bidimensional apareció dentro de la celda de la prisión, flotando en el aire como una pantalla. Con colores apagados, como una pintura descolorida, la proyección les ofreció una vista ampliada de lo que estaba sucediendo en el balcón de la Torre Azul en tiempo real. En esta vista, pudieron observar a Rhian y Sophie

de cerca, aunque solo de perfil.

"¿Entonces un hechizo de espejo puede permitirte ver algo más grande desde lejos?"

Hort dijo, con los ojos muy abiertos. "¿Por qué nadie me mostró este hechizo en la escuela?"

“Porque todos sabemos cómo lo habrías usado”, dijo el profesor Dovey.

"¿Por qué no los estamos viendo desde el frente?" Beatrix se quejó, estudiando a Rhian y Sophie. “No puedo ver sus rostros—”

—El hechizo aumenta el ángulo que puedo ver a través del agujero — dijo Hester con irritación. “Y desde aquí, solo puedo ver el escenario desde un lado”.

En la proyección, Rhian seguía hablando a los invitados, su cuerpo alto y delgado y su traje azul y dorado en la sombra, mientras sostenía a Sophie con un brazo.

"¿Por qué no corre?" dijo Nicolás. ¿O dispararle con un hechizo? dijo Willam. ¿O

patearlo en las canicas? dijo punto. —Te dije que no podíamos confiar en ella —

insistió Reena—. "No. No es eso —replicó Hester. "Mira más cerca."

La tripulación siguió su mirada. Aunque no podían ver los rostros de Rhian o Sophie, se enfocaron en Sophie por detrás, temblando bajo el agarre de Rhian en su vestido rosa. . . Los nudillos de Rhian se pusieron blancos mientras se clavaban en ella. . .

Excalibur apretó en su otra mano, presionando contra su columna. . .

—Ese asqueroso asqueroso —se dio cuenta Beatrix, volviéndose hacia Dovey—.

“Dijiste que Rhian quiere mantener a Sophie leal. ¿Cómo va a hacer eso clavarle una espada?

—Muchos hombres han hecho leal a su esposa a punta de espada — dijo gravemente el decano—.

Punto suspiró. "Sophie realmente tiene el peor gusto en chicos". De

hecho, solo veinte minutos antes, Sophie había saltado a los brazos de Rhian y lo había besado, creyendo que estaba comprometida con el nuevo caballero de Tedros. Ahora ese caballero era enemigo de Tedros y amenazaba con matar a Sophie a menos que siguiera su farsa.

Pero eso no era todo lo que podían ver desde este punto de vista. Había alguien más en el escenario viendo la coronación también. Alguien escondido dentro del balcón, fuera de la vista de la multitud. La serpiente.

Se quedó allí de pie con su traje desgarrado y ensangrentado de scims, mirando al rey hablar.

“Primero, necesitamos que nuestra princesa se convierta en reina”, proclamó Rhian a la gente, su voz amplificada en la celda por la proyección. “Y como futura reina, es un honor para Sophie planificar la boda. No un pretencioso espectáculo real del pasado.

Pero una boda que nos acerca a vosotros. ¡Una boda para el pueblo!”.

“¡Sophie! ¡Sophie! ¡Sophie!” rebuznó la multitud.

Sophie se retorció en su agarre, pero Rhian empujó la espada con más fuerza contra ella.

su. “Sophie tiene preparada una semana completa de fiestas, banquetes y desfiles”, continuó. “¡Seguido de la boda y coronación de su nueva reina!”

“¡Reina Sofía! ¡Reina Sofía!la ungieron las masas. La postura de Sophie se enderezó, escuchando a la multitud adoradora.

En un instante, se apartó de Rhian, desafiándolo a hacer algo para su.

Rhian se congeló, todavía agarrándola con fuerza. Aunque su rostro estaba en la sombra, Hester pudo verlo observando a Sophie.

El silencio cayó sobre la multitud. Sintieron la tensión.

Lentamente, el rey Rhian volvió a mirar a la gente. “Parece que nuestra Sophie tiene una petición,” dijo, tranquilo y sereno. “Una petición que me ha estado presionando día y noche y que he dudado en conceder, porque esperaba que la boda fueranuestromomento. Pero si hay una cosa que sé acerca de ser rey: lo que mi reina quiere, mi reina debe obtener”.

Rhian miró a su futura novia con una fría sonrisa en el rostro.

“Así que la noche de la ceremonia de boda, en casa de la princesa Sophie insistencia .

.Comenzaremos con la ejecución del rey impostor.

Sophie se tambaleó hacia atrás en estado de shock, casi cortándose con la hoja de Excalibur.

“Lo que significa una semana a partir de hoy. . . tedrosmuere”, Rhian terminó, mirándola fijamente.

Los gritos resonaron por parte de la gente de Camelot, que se apresuró a defender al hijo de Arturo, pero fueron bloqueados por ciudadanos de docenas de otros reinos, reinos que Tedros alguna vez ignoró y ahora respaldan firmemente al nuevo rey.

"¡TRAIDOR!”, le gritó un hombre de Camelot a Sophie. “

¡TEDROS CONFIÓ EN TI!—gritó una mujer de Camelot. “¡ERES

UNA BRUJA!—le gritó su hijo a Sophie. Sophie los miró

fijamente, sin habla.

“Ve ahora, mi amor”, arrulló Rhian, dándole un beso en la mejilla antes de guiarla hacia las manos de sus guardias blindados. Tienes una boda que planear.

Y nuestra gente no espera nada menos queperfección.”

Lo último que Hester vio de Sophie fue su rostro aterrorizado, mirando a los ojos a su futuro esposo, antes de que los piratas la arrastraran hacia el castillo.

Mientras la multitud coreaba el nombre de Sophie y Rhian presidía tranquilamente desde el balcón, todos dentro de la celda de la mazmorra estaban atónitos y en silencio.

"¿Estaba diciendo la verdad?" una voz resonó por el pasillo. La voz de Tedros.

¿Acerca de que Sophie me quiere muerta? gritó el príncipe. "¿Era esa la verdad?"

Nadie le respondió, porque algo más estaba sucediendo en el escenario

que el equipo podía ver en la proyección.

El cuerpo de la Serpiente estaba cambiando. O mejor . . . su ropa era.

Mágicamente, los scims restantes se reacomodaron en un traje ajustado, que se volvió dorado y azul a la vez: un perfecto inverso del traje que llevaba Rhian.

Tan pronto como la Serpiente hubo conjurado su ropa nueva, Rhian pareció sentirlo, ya que el rey miró al niño enmascarado, reconociendo su presencia por primera vez. El equipo de búsqueda ahora vio el rostro bronceado y de mandíbula afilada de Rhian a la vista, su cabello brillando como un casco de bronce, sus ojos verde mar recorriendo brevemente a la Serpiente, que aún estaba fuera de la vista del gente. Rhian no mostró sorpresa de que su némesis, una vez mortal, estuviera vivo o se hubiera cambiado mágicamente de ropa o estuviera usando un traje que se parecía al suyo.

En cambio, Rhian le ofreció a la Serpiente el más mínimo atisbo de una sonrisa.

El rey se volvió hacia la multitud. “El Storian nunca ayudatú. los realgente. Ayuda a la élite. Ayuda a los que van a esa escuela. ¿Cómo puede ser la voz de Woods, entonces?

¿Cuándo separa el bien del mal, los ricos de los pobres, los educados de los ordinarios?

Eso es lo que ha hecho que nuestro Woods sea vulnerable a los ataques. Eso es lo que permite que una Serpiente se deslice en tus reinos. Eso es lo que casi los mata a todos. El bolígrafo. La podredumbre empieza con esolápiz.”

La gente murmuró asentimiento.

Los ojos de Rhian recorrieron la multitud. "Tú, Ananya de Netherwood, hija de Sisika de Netherwood". Señaló a una mujer delgada y descuidada, sorprendido de que el rey supiera su nombre. “Durante treinta años, has trabajado como esclavo en los establos de tu reino, despertándote antes del amanecer para preparar los caballos para la reina bruja de Netherwood. Caballos que has amado y criado para montar en la batalla. Sin embargo, ninguna pluma cuenta tu historia. Nadie sabe lo que has sacrificado, a quién has amado o qué lecciones podrías ofrecer, lecciones más valiosas que cualquier princesa engreída que el Storian pueda elegir.

Ananya se sonrojó cuando los que la rodeaban la miraron con admiración. “Y tú ahí,

¿qué hay de ti?” dijo Rhian, señalando a un hombre musculoso, flanqueado por tres adolescentes con la cabeza rapada. “Dimitrov de Maidenvale, cuyos tres hijos postularon a la Escuela para el Bien y cada uno fue denegado, y sin embargo, todos ahora sirven como lacayos para los jóvenes príncipes de Maidenvale. Día tras día, trabajas hasta los huesos, aunque en el fondo de tu corazón sabes que estos príncipes no son mejores que tú. Aunque sabes que te merecías las mismas oportunidades de gloria.

¿Tú también debes morir sin que se cuenten tus historias?

Debertodosde ustedes mueren tan ignorados y olvidados?

Los ojos de Dimitrov se llenaron de lágrimas mientras sus hijos abrazaban a su padre.

Hester podía oír los murmullos que crecían entre la multitud, asombrada de que alguien con un poder tan grande estuviera honrando a personas como ellos. Que incluso los estaba viendo.

“Pero, ¿y si hubiera una pluma que dijerasu¿cuentos?" ofreció Rhian. “Una pluma que no fue controlada por una magia misteriosa, sino por un hombre en el que confías.

Un corral que vivía a plena vista en lugar de estar encerrado detrás de las puertas de la escuela. Una pluma hecha para un León”.

Se inclinó hacia adelante. “Al Storian no le importas. Hago. El Storian no te salvó de la Serpiente. Hice. El Storian no responderá a la gente. Voy a. Porque quiero glorificaros a todos vosotros. y también lo harámilápiz."

“¡Sí! ¡Sí!-gritó la gente.

“Mi pluma dará voz a los sin voz. Mi pluma dirá la verdad.Su verdad”, anunció el rey.

"¡Por favor! ¡Por favor!"

"¡El reinado del Storian ha terminado!" Rhian bramó. “Aparece una pluma nueva.

¡Comienza una nueva era!”

En el momento justo, Hester y el equipo observaron cómo un trozo del traje dorado del Serpiente se despegaba y flotaba sobre la pared del balcón, fuera de la vista de la multitud. La franja dorada volvió a convertirse en una capa negra escamosa a medida que se elevaba en el aire, aún invisible.

Luego descendió sobre la multitud y hacia la luz del sol hacia el rey Rhian, transformándose mágicamente en una pluma larga y dorada, afilada como un cuchillo en ambos extremos.

La gente lo miraba, embelesada.

"Al final. Un bolígrafo para el pueblo", gritó Rhian, mientras el bolígrafo se cernía sobre su mano extendida. "Mira. . .Melena de leon!"

Las masas estallaron en sus vítores más apasionados hasta el momento."¡Melena de leon!

¡Melena de leon!"

Rhian señaló con el dedo y la pluma se elevó hacia el cielo sobre el castillo de Camelot y escribió en oro contra el lienzo azul puro como si fuera una página en blanco: TÉLSNAKE ESTÁ MUERTO.

AlabamaION HA SUBIDO.

TÉLOnordesteTRUDAkEN G.

Deslumbrados, todos los ciudadanos de los bosques, buenos y malos, se arrodillaron ante el rey Rhian. Los disidentes de Camelot fueron obligados a arrodillarse por quienes los rodeaban.

El rey levantó los brazos. "No más 'Érase una vez'. La hora es ahora. Quiero escuchar tus historias. Y mis hombres y yo los buscaremos, para que cada día, mi pluma pueda escribir elrealnoticias de los bosques. No cuentos de príncipes arrogantes y brujas que luchan por el poder. . . pero historias que destacan tú. Sigue mi pluma y el Storian ya no tendrá un lugar en nuestro mundo. ¡Sigan mi pluma y todos ustedes tendrán la oportunidad de alcanzar la gloria!"

Todo el Bosque rugió cuando Lionsmane ascendió al cielo sobre Camelot, brillando como un faro.

"Pero Lionsmane por sí solo no es suficiente para superar el Storian y su legado de mentiras", continuó Rhian. "El León en el cuento deEl

león y la serpientetenía un Águila a su lado para asegurarse de que ninguna Serpiente pudiera volver a entrar en su reino.

Un León necesita un Águila para tener éxito: un señor del rey que pueda servir como su consejero más cercano. Y hoy les traigo a este señor que me ayudará a luchar por un bosque más grande. Alguien en quien puedas confiar tanto como confías en mí.

La multitud se calló a la expectativa.

Desde el interior del balcón, la Serpiente comenzó a moverse hacia el escenario, su máscara verde aún en su lugar, de espaldas a Hester y al equipo.

Pero justo antes de que pasara una pared que oscurecía y quedara a la vista de la multitud, las cimitarras que componían la máscara de la Serpiente se dispersaron en el aire y se perdieron de vista.

"Les presento a . . . mi águila. . . y el señor de vuestro rey. . . ", proclamó Rhian.“¡Señor Japeth!

La Serpiente caminó hacia la luz, revelando su rostro a la multitud, el oro de su traje brillando bajo el sol.

Los jadeos vinieron de la multitud.

“En esa escuela vieja y obsoleta, dos como nosotros mandaban sobre un bolígrafo.

Dos de la misma sangre que estaban en guerra entre sí, el Bien y el Mal”, anunció el rey, sujetando a Japeth cerca de Lionsmane. “Ahora dos de la misma sangre gobiernan sobre una nueva pluma. No para bien. No por Mal. pero para elgente.”

La multitud estalló, cantando el nombre del nuevo señor: “¡Japeth! ¡Japeth!

¡Japeth!

Fue entonces cuando Snake se volvió y miró directamente a la proyección de Hester, revelando su rostro a la tripulación encarcelada, como si supiera que lo estaban observando.

Al contemplar por primera vez el bello rostro de huesos altos de la Serpiente, todo el cuerpo de Hester se relajó.

"¿Qué fue eso de ir un paso por delante?" le susurró al profesor Dovey.

El decano de Good no dijo nada mientras Sir Japeth les devolvía la sonrisa a todos.

Luego se volvió y saludó a la gente junto a su hermano gemelo idéntico, el Rey Rhian. . .

El León y la Serpiente ahora dominan el Bosque como uno solo.

3

SOPHIE Lazos de sangre

WMientras los guardias la mantenían fuera del escenario, Sophie lo vio todo.

La Serpiente convirtiéndose en el señor del León. El hermano de Rhian desenmascarado.

Lionsmane declarando la guerra al Storian. La gente de Woods animando a dos fraudes.

Pero la mente de Sophie no estaba en el rey Rhian ni en su gemelo de ojos de serpiente.

Su mente estaba en otra persona. . . la única persona que le importaba en este momento. . .

Agatha.

Incluso con Tedros a punto de morir, al menos ella sabía dónde estaba. En las mazmorras. Aún vivo. Y mientras estuviera vivo, había esperanza.

Pero lo último que había visto de Agatha era que los guardias perseguían a su mejor amiga entre la multitud.

¿Se escapó?

¿Estaba viva?

Las lágrimas brotaron de los ojos de Sophie mientras miraba el diamante en su dedo.

Érase una vez, ella había usado otro anillo. . . el anillo de un hombre malvado que la había aislado de su único amigo verdadero, tal como estaba ahora.

Pero eso fue diferente.

En aquel entonces, Sophie había querido ser Evil. En ese entonces,

Sophie había sido una bruja.

Se suponía que casarse con Rhian sería su redención. Se suponía que casarse con Rhian era amor verdadero.

Ella había pensado que él la había entendido. Cuando lo miró a los ojos, había visto a alguien puro, honesto yBueno. Alguien que reconoció las sombras del Mal en su corazón y la amó por ellas como lo hizo Agatha.

Él también era hermoso, por supuesto, pero no fue su apariencia lo que la hizo tomar su anillo. Era la forma en que mirabasu. De la misma manera que Tedros miró a Agatha. Como si sólo pudiera estar completo teniendo su amor.

De dos en dos y cuatro mejores amigos. Fue el final perfecto. Teddy con Aggie, Sophie con Rhian.

Pero Agatha le había advertido: “Si hay algo que sé, Sophie. . . es que tú y yo no llegamos a tener finales perfectos.”

Ella había tenido razón, por supuesto. Agatha fue la única persona a la que Sophie amó de verdad. Había dado por sentado que ella y Aggie estarían en la vida del otro para siempre. Que su final era seguro.

Pero estaban lejos de ese final ahora. . . sin vuelta atrás. Cuatro guardias agarraron a Sophie por detrás y la empujaron hacia la Torre Azul, sus cuerpos apestando a cebollas, sidra y sudor debajo de la armadura, sus sucias uñas se clavaron en su hombro antes de que ella finalmente arrojara ambos brazos y los empujara.

—Llevo el anillo del rey —dijo Sophie furiosa, alisándose el vestido rosa que se le había hundido—. “Entonces, si desea conservar sus cabezas, le sugiero que lleve su hedor embrutecedor a los baños más cercanos y mantenga sus patas sucias lejos de mí”.

Uno de los guardias se quitó el casco y dejó al descubierto a Wesley, el pirata adolescente que la había atormentado en Jaunt Jolie, quemado por el sol. King nos dio órdenes de llevarte a la Sala de Mapas. No confíes en que llegarás allí por tu cuenta, en caso de que corras como lo hizo esa moza de Agatha —se burló, mostrando una escuálida dentadura—. “Así que o te acompañamos bien como lo estábamos haciendo o te llevamos allí un poco menos bien”.

Los otros tres guardias se quitaron los cascos y Sophie se encontró cara a cara con el pirata Thiago, tallas rojo sangre alrededor de sus

ojos; un negrito con el nombre “Aran”

tatuado a fuego en el cuello; y una chica supremamente musculosa con cabello oscuro rapado, perforaciones en las mejillas y una mirada lasciva.

“Tú eliges, Whisky Woo”, gruñó la chica. Sophie dejó que la arrastraran.

Mientras la empujaban a través de la rotonda de la Torre Azul, vio un grupo de cincuenta trabajadores que volvían a pintar columnas con crestas de León frescas, restauraban pisos de mármol con insignias de León en cada azulejo, reemplazaban el candelabro roto por uno con mil diminutas cabezas de León colgando y cambiaban de lugar. sillas azules deshilachadas con asientos arreglados, los cojines bordados con leones dorados. Todos los restos del rey Arturo fueron reemplazados de manera similar, cada busto empañado y estatua del viejo rey usurpado con uno pulido del nuevo.

El sol se filtraba a través de las cortinas, iluminando el vestíbulo circular, la luz bailaba sobre la pintura nueva y las gemas pulidas. Sophie notó que tres mujeres esqueléticas con caras idénticas se movían por la habitación con túnicas de seda color lavanda a juego.

Entregaron a cada trabajador una cartera que tintineaba con monedas, las tres hermanas deslizándose como una sola unidad con imperiosa rigidez, como si fueran las reinas del castillo. Las mujeres vieron a Sophie observándolas y le dirigieron una sonrisa tonta, balanceándose juntas en una estrecha reverencia.

Había algo raro en ellos, pensó Sophie. No solo sus sonrisas falsas de mono y ese arco fallido, como si fueran clones de espectáculos de monstruos. . . pero el hecho de que debajo de esas túnicas limpias de color pastel, no estuvieran usando Zapatos. Mientras las mujeres continuaban pagando a los trabajadores, Sophie observó sus pies descalzos y sucios que parecían pertenecer a deshollinadores, no a damas de Camelot.

No hay duda de eso. Algo fuedefinitivamenteapagado.

“Pensé que Camelot no tenía dinero”, dijo Sophie a los guardias. “¿Cómo estamos pagando por todo esto?”

"Beeba, digamos que le abrimos el cerebro, qué vamos a encontrar", le preguntó Thiago a la niña pirata.

“Gusanos”, dijo Beeba.

“Piedras”, respondió Wesley.

“Gatos”, ofreció Aran.

Los demás lo miraron. No explicó.

Tampoco respondieron a la pregunta de Sophie. Pero cuando Sophie pasó por salas de estar, dormitorios, una biblioteca y un solárium, cada uno de los cuales estaba siendo renovado con escudos, tallas y emblemas de leones, quedó claro que Camelot sí tenía dinero.Un montónde eso ¿De dónde había salido el oro? ¿Y quiénes eran esas tres hermanas que actuaban como si fueran las dueñas del lugar? ¿Y cómo sucedió esto tan pronto? Rhian apenas se había convertido en rey y de repente, ¿todo el castillo estaba siendo reconstruido a su imagen? No tenía ningún sentido. Sophie vio pasar a más hombres arrastrando los pies, llevando un retrato gigante de Rhian en su corona y preguntando a los guardias cómo llegar al "Salón de los Reyes" donde se suponía que debían colgarlo. Una cosa era segura, pensó Sophie, viéndolos virar hacia la Torre Blanca: todo esto tenía que haber sido planeado por el rey mucho antes de hoy. . . .

No lo llames así. el no es el rey, se reprendió a sí misma. Pero, ¿cómo sacó a Excalibur, entonces?preguntó una segunda voz.

Sofía no tuvo respuesta. Al menos no todavía.

A través de una ventana, vio a los trabajadores que reconstruían el puente levadizo del castillo. A través de otro, vislumbró a los jardineros volviendo a sembrar césped y arrancando rosales azules brillantes, reemplazando a los viejos muertos, mientras que en el patio de la Torre Dorada, los trabajadores pintaban leones dorados en el estanque de cada estanque reflectante. Una conmoción interrumpió el trabajo y Sophie vio a una mujer de piel morena con un uniforme de chef sacada del castillo por guardias piratas, junto con sus cocineros, mientras un nuevo chef joven y fornido y su personal masculino eran guiados para reemplazarlos. .

"¡Pero la familia Silkima ha estado cocinando para Camelot durante doscientos años!"

protestó la mujer.

“Y le agradecemos su servicio”, dijo un apuesto guardia con ojos entrecerrados que vestía un uniforme diferente al de los piratas,

dorado y elaborado, lo que sugería que era de un rango superior.

parece familiar, pensó Sofía.

Pero ya no podía estudiar el rostro del niño porque ahora la estaban arrastrando hacia la Sala de Mapas, que olía a limpio y ligero, como un prado de lirios, que no era como se suponía que olían las Salas de Mapas, ya que no tenían aire. cámaras, generalmente ocupadas por equipos de caballeros sucios.

Sophie miró hacia arriba y vio mapas de los reinos de los bosques flotando a la luz ámbar de una lámpara sobre una gran mesa redonda como globos cortados. Cuando miró más de cerca, vio que estos no eran mapas viejos y quebradizos del Rey Arturo.

reinar . . pero los mismos Quest Maps mágicos que ella y Agatha encontraron una vez en la guarida de Snake, con pequeñas figuras de ella y su equipo de búsqueda, lo que permite a Snake seguir cada uno de sus movimientos. Ahora todas esas figurillas flotaban sobre el diminuto castillo tridimensional de Camelot, mientras que sus contrapartes de la vida real se enconaban en las mazmorras de abajo. Pero cuando miró más de cerca, Sophie notó que había un miembro de la tripulación etiquetado en el mapa que no estaba cerca del castillo en absoluto. . . uno que estaba rompiendolejosde Camelot, deslizándose hacia la frontera del reino. . .

AGATHA.

Sofía jadeó.

Ella está viva.

Aggie está viva.

Y si estaba viva, eso significaba que Agatha haría todo lo posible para liberar a Tedros. Lo que significaba que Sophie y su mejor amiga podían trabajar juntas para salvar al verdadero rey de Camelot: Aggie por fuera, ella por dentro.

¿Pero cómo?Tedros moriría en una semana. No tenían tiempo. Además, Rhian podría rastrear a Aggie en este mapa de búsqueda en cualquier momento que quisiera— Los ojos de Sophie se encendieron. ¡Mapa de misiones!¡Ella tenía la suya! Sus dedos agarraron el vial de oro unido a la cadena alrededor de su cuello, que llevaba el mapa mágico dado a cada Decano. Ella metió el vial más profundo debajo de su vestido.

Mientras tuviera su propio mapa, podría rastrear a Agatha sin que Rhian lo supiera. Y

si pudiera rastrearla, tal vez también podría enviarle un mensaje a Agatha antes de que los hombres del rey la encontraran. La esperanza la inundó, ahogando el miedo— Pero entonces Sophie notó el resto de la habitación.

Cinco doncellas con vestidos de encaje blanco que cubrían cada centímetro de su piel y amplias cofias blancas en sus cabezas estaban abanicadas alrededor de la mesa, silenciosas e inmóviles como estatuas, sus cabezas inclinadas para que ella no pudiera ver sus rostros, cada una sosteniendo un libro encuadernado en cuero. libro en sus palmas extendidas.

Sophie se acercó y notó que los libros estaban etiquetados con los nombres de los eventos de boda de ella y Rhian.

BARRENDAMIENTO

PAGSROCESIÓN

CIRCUS DETALENTOS

FESTE DELLUCES

WEDDING

Miró a una doncella delgada que sostenía el libro marcado con una P.ROCESIÓN.La chica mantuvo la cabeza gacha. Sophie hojeó el libro mientras la niña lo sostenía, las páginas estaban llenas de bocetos de opciones de carruajes y razas de animales y posibilidades de atuendos que ella y Rhian podrían usar para el desfile de la ciudad, donde el rey y la nueva reina tendrían la oportunidad de conocer a la gente. de cerca.

¿Irían en un carruaje de cristal tirado por caballos? ¿En una alfombra voladora dorada y azul? ¿O juntos sobre un elefante? Sophie cambió a la criada con la CIRCUS

DE

TALENTOSlibro y escaneado a través de diseños de escenarios y opciones de cortinas y decoraciones para un espectáculo donde los mejores talentos de los diversos

reinos actuarían para la pareja prometida. . . luego se trasladó al libro con la marca FESTE DEL

LUCESy examinó docenas de ramos de flores, mantelería y candelabros para una cena de medianoche. . . .

Todo lo que Sophie tuvo que hacer fue señalar con el dedo y elegir entre estos libros, llenos de todo lo que necesitaba para la boda de sus sueños. Una boda más grande que la vida con un príncipe de cuento. Una boda que había sido su deseo desde que era una niña.

Pero en lugar de alegría, Sophie se sintió enferma al pensar en el monstruo con el que se casaría.

Ese es el problema con los deseos.

Deben ser específicos.

"King dice que trabajes hasta la cena", ordenó Wesley desde la puerta.

Empezó a irse, luego se detuvo.

"Vaya. Se le ha pedido que use esto en todo momento", dijo, señalando un vestido blanco colgado en la parte posterior de la puerta, remilgado, con volantes e incluso más modesto que el de las criadas.

—Sobre mi cadáver —gritó Sophie—.

Wesley sonrió ominosamente. "Le haremos saber al rey". Se fue con sus piratas, cerrando la puerta detrás de ellos.

Sophie esperó unos segundos y luego corrió hacia la puerta. No se movió.

La habían encerrado. Sin ventanas tampoco.

No hay forma de enviarle un mensaje a Agatha.

Sophie se volvió y se dio cuenta de que las doncellas seguían allí, posadas como estatuas con sus vestidos blancos, los rostros ocultos, mientras agarraban los libros de bodas.

"¿Hablas?" espetó Sofía. Las criadas se quedaron en silencio.

Ella golpeó un libro de una de sus manos.

"¡Di algo!" exigió.

La criada no.

Sophie le arrebató un libro a la siguiente criada y lo arrojó contra la pared, haciendo que las páginas salieran volando por todas partes.

“¿No lo entiendes? Él esno¡El hijo de Arturo! ¡Él no es el verdadero rey! Y su hermano es elSerpiente! La Serpiente que atacó reinos ydelicado¡gente! ¡Rhian fingió que su hermano era el enemigo para poder verse como un héroe y convertirse en rey!

¡Ahora van a matar a Tedros! van a matar al verdadero ¡rey!"

Solo una de las criadas se estremeció.

¡Son salvajes! Ellos sonasesinos!” gritó Sofía. Ninguno de ellos se movió.

Furiosa, Sophie robó más libros y rompió las páginas, arrancando las encuadernaciones. "¡Tenemos que hacer algo! ¡Tenemos que salir de aquí!" Con un grito, arrojó cuero y pergamino por la habitación, derribando los mapas flotantes contra las paredes.

Entonces vio que la Serpiente la observaba.

Permaneció en silencio en el umbral de la puerta abierta, su traje dorado y azul iluminado por la luz de la lámpara. Japeth tenía el cabello cobrizo de su hermano Rhian, solo que más largo y salvaje, así como el rostro esculpido de Rhian pero más pálido, de un blanco lechoso frío, como si le hubieran chupado la sangre.

“Falta un libro”, dijo. Lo tiró

sobre la mesa.

miEJECUCIÓN

Con el corazón hundido, Sophie lo abrió para ver una variedad de hachas para elegir, seguidas de opciones para cortar bloques, cada uno con un boceto de Tedros arrodillado, con el cuello estirado sobre el bloque. Incluso hubo opciones de canastas para atrapar su cabeza cortada.

Lentamente, Sophie volvió a mirar a la Serpiente.

—Supongo que no habrá más problemas con el vestido —dijo sir

Japeth. Se dio la vuelta para irse— "Tu animal. eres repugnanteescoria —siseó Sophie a la espalda de la

Serpiente. "Tú y tu hermano usan humo y espejos para infiltrarse en Camelot y robar la corona del rey real y crees que puedes obtenerlejos¿con eso?" su sangre hervida, la furia de una bruja reavivándose. “No sé qué hiciste para engañar a la Dama del Lago o qué hizo Rhian para engañar a Excalibur, pero eso fue todo. Atruco.

Puedes meter a mis amigos en la cárcel. Puedes amenazarme todo lo que quieras.

Pero la gente solo puede ser engañada por tanto tiempo. Al final verán quiénes sois vosotros dos. Que eres un asqueroso asesino sin alma y él es unfraude.Un fraude al que le cortaré el cuello en cuanto asoma la cara...

—Entonces será mejor que nos pongamos manos a la obra —dijo una voz cuando entró Rhian, con el torso desnudo, unos pantalones negros y el pelo mojado. Miró a Japeth. "Te dije que me encargaría de ella".

“Y luego te fuiste a bañar”, dijo Japeth, “mientras ella se niega a usar Madreel vestido.

Sofía perdió el aliento. No solo porque tenía una tormenta de ira lista para desatar o porque dos hermanos la estaban arreglando con la ropa de su madre, sino porque nunca antes había visto a Rhian sin su camisa. Ahora, mientras lo miraba, vio que su pecho era tan blanco como el fantasma de Japeth, mientras que los brazos y la cara de Rhian brillaban con un bronceado profundo, el mismo bronceado que tenían los granjeros en Gavaldon después de usar camisas bajo el sol de verano. Rhian la vio mirándolo con los ojos y él le dedicó una sonrisa torcida, como si supiera lo que estaba pensando: incluso el bronceado había sido parte de la artimaña para evitar que nadie viera que eran hermanos, una artimaña para hacer que Rhian pareciera una mujer de oro. León luchando contra una serpiente de corazón frío. . . cuando, de hecho, el León y la Serpiente fueron gemelos perfectos todo el tiempo.

Mientras Sophie estaba allí, observando sus sonrisas a juego y sus miradas del color del mar, pudo sentir un miedo familiar, el mismo miedo que había sentido cuando besó a Rafal. No, este miedo era más agudo. Sabía quién era Rafal. Ella lo había elegido por las razones equivocadas. Pero había aprendido de su cuento de hadas. Ella había corregido sus errores. . . solo para enamorarse de un villano aún peor.

Y esta vez, no había uno de él, perodos.

“Me pregunto qué tipo de madre podría criarcobardescomo tú —gruñó Sophie.

—Habla de mi madre y te arrancaré el corazón —escupió la Serpiente, lanzándose hacia ella— Rhian lo detuvo. "Ultima vez.Voy amanejarla.

Empujó a Japeth a un lado, dejando a su hermano en un rincón. Rhian se volvió hacia Sophie, sus ojos claros como el cristal.

"Creesfueronlos cobardes? Fuiste tú quien dijo que Tedros era un mal rey. De hecho, durante el viaje en carruaje para reclutar a los ejércitos, dijiste: podría hacerlo mejor.

Quetúpodría hacerlo mejor. Y aquí estás, actuando como si hubieras apoyado a tu querido 'Teddy' todo el tiempo”.

Sophie enseñó los dientes. Tú le tendiste una trampa a Tedros. La serpiente era tu hermano. Me mentiste, cucaracha…

"No", cortó el rey, endureciéndose. “No mentí. Nunca mentí. Cada palabra ha sido la verdad. Salvé reinos de una 'Serpiente', ¿no? Saqué a Excalibur de su piedra. Pasé la prueba de mi padre y por eso soy rey, no ese tonto queha falladosu prueba una y otra y otra vez. esos son loshechos. Ese discurso que le di al ejército en Camelot Hall: todo eso también era cierto. Se necesitó una Serpiente para producir elrealLeón de Camelot. Me amabas cuando dije esas palabras entonces. Querías casarte conmigo…

“Pensé que estabas hablando detedros!” Sofía gritó. "¡Pensé que él era el verdadero León!"

"Otra mentira. En el paseo en carruaje, te dije que Tedros había fallado. Que había perdido la guerra por el corazón de la gente. Que un verdadero León hubiera sabido ganar. Me escuchaste, Sophie, incluso si no quieres admitirlo. Es por eso que te enamoraste de mí. Y ahora que todo lo que dije que sucedería realmente sucedió, actúas como si fuera un villano porque no es exactamente como lo imaginaste.Ese es cobardemente."

"¡Te amaba porque prometiste tu lealtad a Tedros y Agatha!" Sofía luchó. “¡Te amaba porque pensé que eras un héroe! ¡Porque fingiste amarme de vuelta!

"Otra vez. Una mentira. Nunca hice tal promesa y nunca dije que te

amaba ni preguntaste si lo hacía", dijo el rey, acercándose a ella. "Tengo a mi hermano.

Tengo lazo de sangre, que es para siempre. El amor, por otro lado, es un producto.

Mira lo que le hizo a mi padre, a Tedros, atú—los hizo tontos con los ojos nublados.

Entonces, no, no te amo, Sophie. Eres mi reina por una razón más profunda que el amor. Una razón que me hace estar dispuesto a arriesgarme a tenerte a mi lado, a pesar de tu simpatía por un rey impostor. Una razón que nos unirá más que el amor".

"¿Vínculo? ¿Crees que tú y yo podemos tener unvínculo?" Sophie dijo, retrocediendo de él, golpeando a una criada. Eres un lunático de dos caras. tuviste a tu hermanoataque

gente para que pudieras cabalgar y salvarlos. Pusiste una espada en mi columna vertebral, encarcelaste a mis amigos…

Todavía están vivos. Agradece eso", dijo Rhian, arrinconándola.

"Pero ahora mismo, has casado tu lealtad con el rey equivocado y el reina equivocada. Estás cegado por la amistad. Agatha y Tedros no están destinados a gobernar el Bosque. Tú y yo lo somos, y pronto entenderás por qué.

Sophie trató de moverse, pero él tomó su palma húmeda entre las suyas.

"Mientras tanto, si te comportas y mientras sea razonable. . . —dijo, suavizándose—, las criadas y los cocineros te concederán cualquier petición que tengas.

"Entonces solicito que liberen a Tedros", le espetó Sophie.

Rhian hizo una pausa. "Dije 'razonable'".

Sophie le arrancó la mano. "Si eres el hijo de Arthur, como dices, entonces Tedros es tuhermano—"

"Mitad-hermano," dijo el rey fríamente. ¿Y quién puede decir que eso es verdad?

¿Quién puede decir que es el hijo del rey Arturo?

Sophie lo miró boquiabierta. "¡No puedes simplemente moldear la verdad para que encaje con tus mentiras!" "¿Crees que Tedros compartenuestro¿sangre?" Japeth gritó desde la esquina. ¿Esa zorra llorona? Improbable. Pero tal vez si le das a Rhian un beso extra esta noche, envenenará al chico en lugar de cortarle la cabeza. Sonrió a Sophie y movió la lengua como una serpiente.

"Suficiente, Japeth", se quejó Rhian.

Sophie pudo ver a una de las criadas temblando en un rincón, con la cabeza gacha. —

Le dije a las criadas lo que has hecho —se enfureció Sophie. Se lo dirán al resto del castillo. ellos dirántodo el mundo. Que no eres rey. Y que no es un señor.

Que tu hermano es la Serpiente. Todos ellos saben...

"¿Ellos?" preguntó la Serpiente, levantando una ceja a su hermano. "Lo dudo,"

dijo el León, volviéndose hacia Sophie. "Estas eran las camareras de Agatha, por lo que, para empezar, su lealtad hacia mí era cuestionable. En lugar de dejarlos sueltos en

el Bosque, les di a elegir entre una muerte rápida y servirme a mí ya mi hermano.

Siempre que soportaran una ligera modificación.

¿Modificación?Sophie no podía ver sus rostros, pero las cinco criadas parecían saludables. No faltan extremidades ni marcas en la piel.

Pero luego vio los ojos de la Serpiente brillar. . . ese mismo destello insidioso que había presenciado cada vez que él había hecho algo especialmente malvado. . . .

Sophie miró más de cerca a la doncella más cercana a ella. Y entonces ella lo vio. . . .

Una capa larga y delgada se deslizó juguetonamente fuera de la oreja de la criada, las escamas de anguila brillando a la luz de la lámpara, antes de volver a encajar.

Las náuseas cubrieron la garganta de Sophie.

"Lo que sea que les hayas dicho cayó en oídos sordos", dijo Rhian. "Y

dado que Japeth prometió restaurarlos a su condición original solo una vez que demuestren su lealtad al nuevo rey, dudo que te escuchen de todos modos.

Levantó el dedo hacia las sirvientas y la punta brilló con un brillo dorado.

Respondiendo a la señal, las sirvientas salieron rápidamente de la habitación en una sola fila.

El mismo color que el resplandor de Tedros., pensó Sophie, mirando el dedo de Rhian.¿Pero cómo? Solo los estudiantes de la escuela tienen brillos en los dedos y él nunca fue un estudiante allí.— Cuando la última doncella atravesó la puerta arrastrando los pies, con la cabeza gacha, el rey de repente le cerró el paso. Era la doncella que Sophie había visto temblar en un rincón.

Sin embargo, había una doncella a la que no le tocábamos las orejas. uno que nosotros queridoescuchar cada palabra —dijo Rhian, con la mano en el cuello de la doncella—. “Uno que requería una modificación diferente. . .”

Levantó la cabeza de la doncella. Sofía se quedó helada.

Fue Ginebra.

Una estafa se curvó alrededor de los labios de la reina, sellando su boca cerrada.

Ginebra le dirigió a Sophie una mirada petrificada antes de que Rhian la guiara fuera con los demás y cerrara la puerta.

Las ropas doradas y azules de Japeth se desprendieron mágicamente, volviendo a su traje hecho jirones de scims negros, su pecho blanco asomando a través de los agujeros.

Estaba de pie junto a su hermano, sus músculos ondeando bajo las lámparas leonadas.

"¡Ella es una reina!" Sophie jadeó, enferma del estómago. "¡Ella es la madre de Tedros!"

“Y ella tratónuestromal madre”, dijo Japeth.

“Tan mal que es lógico que nos vea tratar mal a su hijo también”, dijo Rhian. “El pasado es presente y el presente es pasado. La historia da

vueltas y vueltas otra vez.

¿No te enseñaron esa lección en la escuela?

Sus ojos bailaban entre el azul y el verde.

Nuestra madre, pensó Sofía. ¿Quién era su

madre?

Agatha había mencionado algo. . . algo sobre su antiguo mayordomo a quien habían enterrado en el bosque de Sherwood. . . ¿Cómo se llamaba ella?

Sophie miró a los dos chicos que la observaban, con sus torsos gemelos y sonrisas de reptil, los nuevos rey y feudal de Camelot, y de repente no se dio cuenta.

importa quién era su madre. Habían encarcelado a sus amigos, esclavizado a una reina real y la habían engañado para que fuera una reina falsa. Obligaron a su mejor amiga a huir y condenaron a Sophie a vivir como un títere del enemigo.Su, la bruja más grande de los bosques, que casi había derribado la Escuela del Bien y del Mal.

Dos veces. ¿Y pensaron que ella sería su marioneta?

“Olvidas que soy Evil”, le dijo Sophie a Rhian, su ira reemplazada por una calma helada. “Sé cómo matar. Y los mataré a ambos sin mancharme el vestido de sangre. Así que o me liberas a mí y a mis amigos y devuelves tu corona a lalegítimorey o morirás aquí con tu hermano, chillando como lo que queda de su babosa anguila…

Hasta el último scim arrancó a Japeth y estrelló a Sophie contra la pared, atándola como una mosca en una telaraña, con las palmas sobre su cabeza, con otro scim

estrangulando su garganta, uno amordazando su boca, y dos volviéndose letales afilados, listos para arrancar. sus ojos.

Resollando en estado de shock, Sophie vio a Japeth mirándola lascivamente, su cuerpo desnudo y sin scim oculto por la mesa.

"¿Qué tal esto como un compromiso?", Dijo Rhian, posando contra la pared junto al cuerpo de Sophie. “Cada vez que te portes mal, mataré a uno de tus amigos. Pero si haces lo que digo y actúas como la reina perfecta. . . bueno, entonces no los mataré.

“Me parece un trato justo”, dijo la Serpiente.

“Y además, hay cosas que podríamos hacerte a ti también”, dijo Rhian, sus labios en la oreja de Sophie. "Solo pregúntale al viejo mago".

Sophie se tapó con la mordaza, desesperada por saber qué le habían hecho a Merlín.

“Pero no quiero hacerte daño”, continuó el rey. "Te dije. Hay una razón por la que eres mi reina. Una razón por la que perteneces aquí. Una razón por la que tiene esta historia todo mal. Una razón por la que tu sangre y la nuestra están tan inextricablemente unidas. . .”

Rhian levantó la mano hacia las dos cimitarras afiladas que apuntaban a las pupilas de Sophie y tomó una de las cimitarras en su mano. Lo hizo girar en la punta de su dedo como una pequeña espada y miró directamente a su princesa atada.

"¿Quieres saber qué es?" Sus ojos brillaron peligrosamente.

Sofía gritó—

Le clavó la cimitarra en la palma de la mano abierta y cortó la carne, abriendo una herida poco profunda, de la que goteaban pequeñas gotas de sangre.

Mientras Sophie observaba con horror, el rey puso su mano debajo de la herida y recogió la sangre de Sophie como si fuera agua de lluvia.

Entonces él le sonrió.

“Porque eres la única persona. . .”

Caminó hacia su hermano.

“. . . en todos los bosques. . .” Se detuvo frente a Japeth. “. . . cuya sangre puede hacer. . .”

Untó la sangre de Sophie en el pecho de su hermano.

“. . .este.”

Por un momento, no pasó nada. Entonces Sophie se sobresaltó.

Su sangre había comenzado a dispersarse mágicamente por el cuerpo de Japeth en hebras delgadas y brillantes, ramificándose y entrecruzándose por su piel como una red de venas. Los hilos de

sangre adquirieron un color más profundo hasta convertirse en un intenso carmesí y se hicieron más gruesos, anudándose en una red de cuerdas que sellaba su cuerpo. Las cuerdas apretaron más fuerte, cortando su piel como látigos, más y más profundo, hasta que Japeth quedó encorsetado por la sangre de Sophie, su sangre. carne estirada cruda. Apretó todo su cuerpo en agonía, sus músculos se tensaron cuando echó la cabeza hacia atrás, con la boca abierta en un grito ahogado.

Entonces, de repente, las cuerdas que lo ataban cambiaron de rojo a negro. Las escamas se extendieron a través de ellos como una erupción, cuando las cuerdas comenzaron a ondular y moverse con suaves chillidos como anguilas, replicándose a través de los huecos en su carne calcárea, scim tras scim tras scim hasta que al final. . .

Japeth le devolvió la mirada, No había duda de lo que acababa de presenciar. Su sangre lo había restaurado.

Su sangre había restaurado un monstruo. Susangre.

Sophie se quedó sin fuerzas bajo sus propias ataduras.

La Sala de Mapas estaba en silencio.

“Nos vemos en la cena”, dijo el rey. Salió por la puerta.

La Serpiente siguió a su hermano, no sin antes dejar el vestido de su madre sobre la mesa y darle a Sophie una última mirada de advertencia.

Mientras salía por la puerta, los scims volaron de Sophie con gritos penetrantes y persiguieron a Japeth, la puerta se cerró de golpe detrás de ellos.

Sofía estaba sola.

Estaba de pie entre los libros de bodas rotos, su mano aún sangraba.

Su boca tembló.

Sus pulmones se sentían como si se estuvieran derrumbando. Tenía que haber sido un truco.

Otra mentira.

Esotenidoser - estar.

Y, sin embargo, lo había visto con sus propios ojos. No fue un truco. Era real.

Sophie negó con la cabeza, con lágrimas en los ojos.

¿Cómo podría algo tan infernal venir desu?

Quería a esta Serpiente muerta de la peor manera posible. . . y en cambio ella lo había restaurado avida? ¿Después de todo lo que había hecho para proteger a sus amigos de él?

¿Después de todo lo que había hecho para cambiar? ¿Y ahora ella era el alma de la peor clase de maldad?

El calor se apresuró a su rostro, un horno de miedo. El grito de una bruja llenó sus pulmones, arañando su garganta. Un grito que mataría a todos en este castillo y lo reduciría a cenizas. Abrió la boca para desatar— Después . . . ella lo contuvo.

Lentamente, dejó que el grito se deslizara hacia los rincones de su corazón.

“Pasado es presente y presente es pasado”. Eso es lo que dijo el nuevo rey.

Por eso siempre iba un paso por delante: porque conocía el pasado de las personas. . .

Y el pasado de Sophie era malvado.

El mal que durante tanto tiempo había sido su arma.

Maldad, esa era la única manera que sabía cómo defenderse. Pero Rhian era demasiado inteligente para eso.

No se puede vencer al Mal con el Mal. Quizás para ganar una batalla, pero no la guerra.

Y sin importar qué, ella ganaría esta guerra. Para Agatha. Para Tedros. Para sus amigos.

Pero para ganar, necesitaba respuestas. Ella necesitaba saber quiénes eran el León y la Serpiente.De Verdadfueron. Y por qué su sangre se

había fusionado mágicamente con la de ellos. . .

Hasta que encontrara esas respuestas, tendría que esperar su momento. Tendría que ser inteligente. Y tendría que tener cuidado.

Sophie miró el vestido blanco sobre la mesa, sus labios se curvaron.

Oh sí.

Había otras formas de ser bruja.

4

Agatha Nuevas Alianzas

Después de dejar Avalon, Agatha planeó colarse en un reino vecino y encontrar comida y un lugar para dormir. Necesitaba tiempo para pensar en el extraño dibujo de la Dama del Lago. . . hora de esconder una bola de cristal que la estaba agobiando. . .

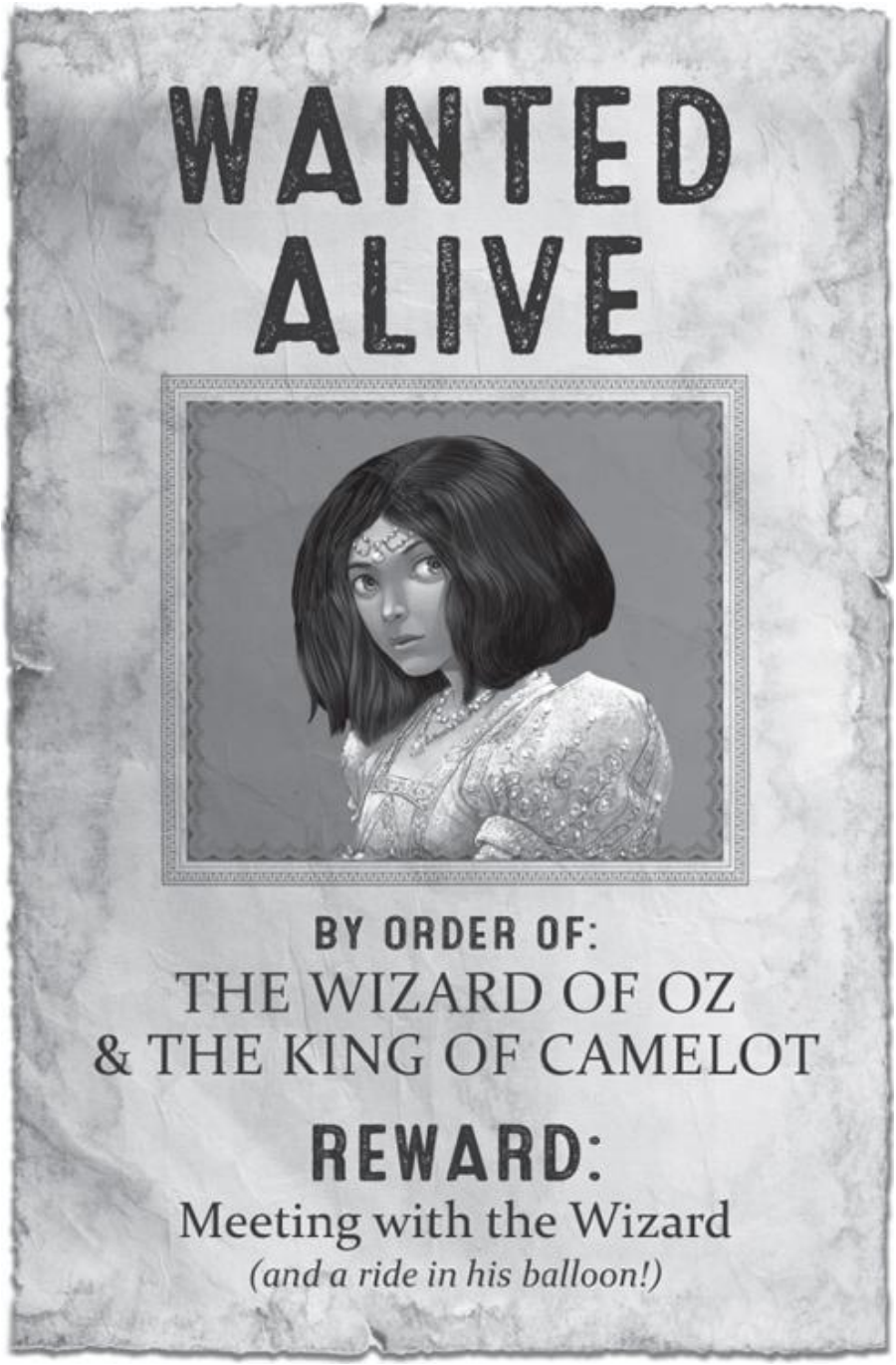
hora de trazar sus próximos movimientos. . . .

Todo eso cambió cuando llegó a Gillikin.

Ya había pasado el crepúsculo cuando Agatha cruzó al reino Ever, hogar de la Ciudad Esmeralda de Oz. Se coló en un carro de ruedas de visitantes de Ginnymill que habían venido viajando por la costa (Agatha se escondió debajo de su equipaje).

Cuando llegaron al camino de baldosas amarillas en las afueras de Ciudad Esmeralda y desmontaron en un mercado repleto de turistas ruidosos, el cielo estaba lo suficientemente oscuro como para que Agatha saliera y se mezclara con la multitud.

Hace una semana, Agatha había leído informes de que Gillikin estaba plagado de ataques de serpientes (avispas come hadas, carruajes bomba y ninfas rebeldes) que paralizó el reino. La Reina de las Hadas de Gillikin y el Mago de Oz, una vez rivales que competían por el poder, se vieron obligados a hacer una tregua, y ambos pidieron ayuda a Tedros de Camelot. Ahora, con la Serpiente supuestamente muerta a manos de Rhian, Gillikin había prometido su alianza con el nuevo rey de Camelot y sus calles bullían una vez más, la gente del Bosque ya no tenía miedo de seguir con sus vidas.

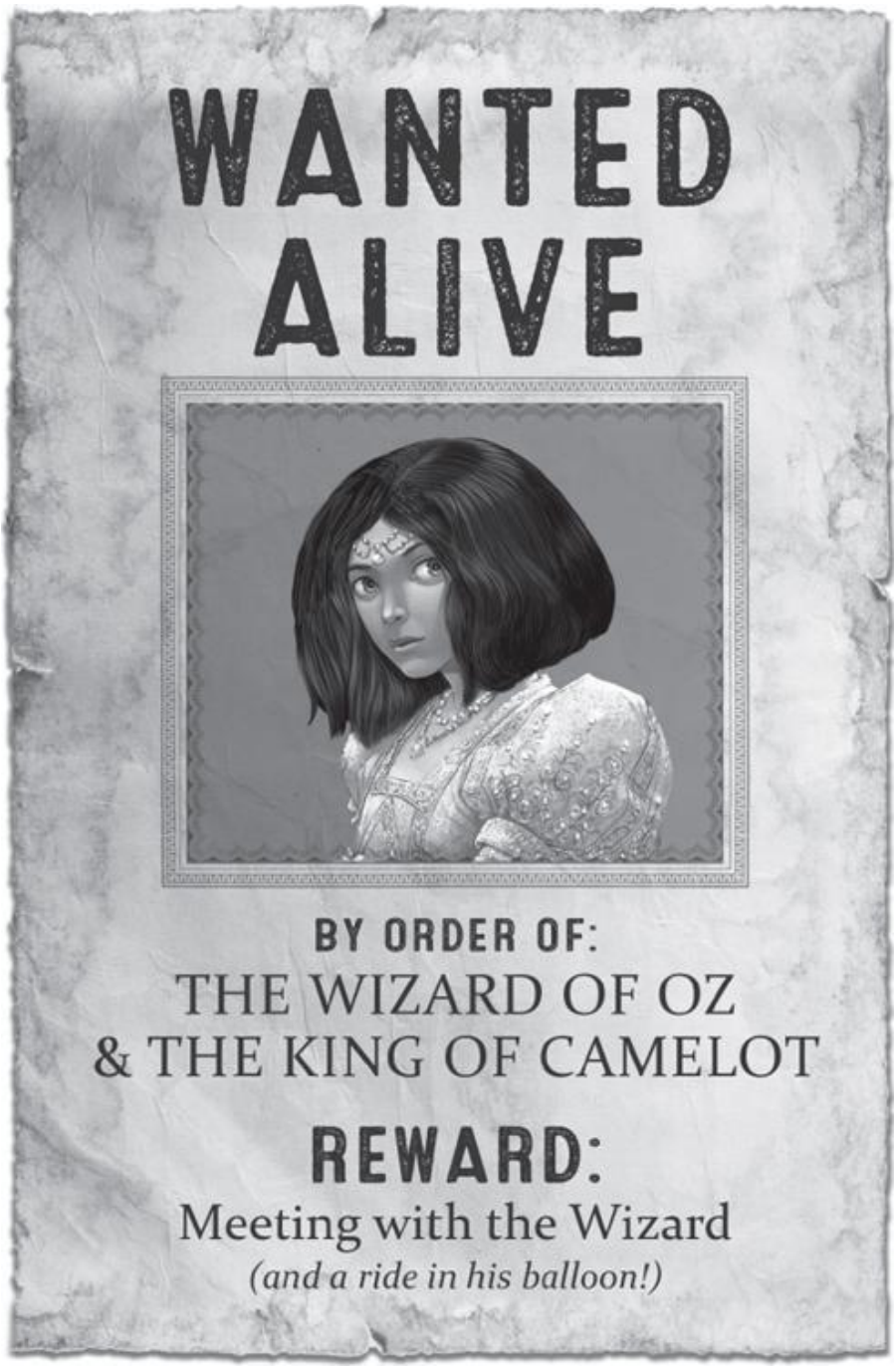


Agatha había elegido venir a Gillikin por varias razones: primero, porque era el reino Ever más cercano a Avalon y el hogar de las hadas invisibles que una vez la protegieron de los zombis del maestro de escuela; y, lo que es más importante, porque era un crisol de inmigrantes de todo el Bosque, decididos a llegar a Ciudad Esmeralda

y ganarse una audiencia con el mago. Entre una multitud tan variopinta, Agatha supuso que seguramente descubriría noticias de Camelot, así como de Tedros y sus amigos. Al mismo tiempo, con tanta gente atascando las calles amarillas, clamando por un codiciado "boleto verde" en Emerald City (o te lo ganaste en la lotería o le quitaste el cuero cabelludo a un vendedor dudoso), Agatha supuso que pasaría desapercibida.

Lo cual resultó ser un error.

Dondequiera que miraba, había WANTEDADOcarteles en diferentes idiomas pegados a los puestos del mercado, brillando a la luz de las antorchas—



Como el mago solo concedía unas pocas reuniones al día, la búsqueda de Agatha se había convertido en una búsqueda del tesoro maníaca. Los vendedores vendían gafas mágicas "Agatha-Vision" para detectarla,

lazos luminiscentes de León para capturarla, cajas de voz de Tedros que emitían la voz del príncipe para atraerla, bolas de cristal de imitación para rastrearla, incluso mapas de Gillikin con anotaciones donde Agatha supuestamente había sido visto “Si me encuentro con el mago, le pediré una pierna nueva”, escuchó Agatha que un niño cojo le decía a un vendedor desaliñado mientras compraba uno de los mapas.

Agatha se demoró detrás del niño, de seis o siete años, mientras él desplegaba el pergamino y escaneaba la diminuta caricatura de Agatha con cabello de bruja y dientes rechinando, esparcida por el mapa. El chico miró hacia arriba. "TúPor supuesto¿tu la viste?"

“Vino y me compró un mapa”, dijo el vendedor, sonriendo, “igual que tú”.

"Entonces, ¿por qué no la atrapaste tú mismo?" preguntó el chico.

La sonrisa del vendedor se aplanó. “¡Uh, bueno, porque no tenía un lazo de León como este aquí!”

El chico lo miró con escepticismo. . . luego comenzó a contar monedas de su bolsillo.

En lo alto, los reflectores resplandecientes escanearon a la multitud, proyectados por nubes de hadas invisibles que se unieron a la cacería, las mismas hadas que una vez protegieron a Agatha del Mal y ahora buscaban devolverla a él. Los focos iridiscentes iluminaron el mercado, a punto de iluminar su rostro— Agatha se zambulló detrás de un puesto, se estrelló contra un seto de pinos y aterrizó con fuerza sobre la bolsa que llevaba la bola de cristal de Dovey. Maldiciendo en silencio, se sacó agujas de pino de la barbilla, escuchando el estruendo del mercado: la conversación en idiomas que no reconocía. . . el chisporroteo de los carritos de comida que venden hamburguesas "mago" (empanadas doradas en hojas de palma verde) y cremas "de hadas" (suero de leche caliente con espuma brillante). . . la voz aguda de un ladrón de puesto, flotando sobre la multitud: “¡Un paso al frente! Centro de boletos de Gilly! ¡El mejor precio en entradas en el Bosque! ¡Pases de Ciudad Esmeralda!

Excursiones a las Cuevas de Contempo! ¡Vuelos de hadas a La Bella y la Fiesta!

Reservas disponibles esta noche! ¡Un paso al frente! ¡Ven a Gilly's!”

Mientras Agatha se ponía de pie, vio que el puesto detrás del cual se

había estrellado vendía mercadería del Mago de Oz y recuerdos del Rey Rhian en homenaje a la nueva alianza, la tienda llena de turistas agitando bolsas de monedas a los tres vendedores que dispensaban frenéticamente Tazas, camisetas, máscaras, bolsas y dulces de león.

“Pero pensé que Agatha y Tedros eran buenos”, le dijo una niña a su madre, que se empujaba entre la multitud, tratando de comprar una pluma de oro barata que se parecía al Storian. Solo que no pretendía ser el Storian, se dio cuenta Agatha, porque grabada en la superficie dorada estaba la palabra. . .

LIONMANO.

¿Melena de leon?Agatha lo miró más de cerca.¿Que es eso?

“Solías contarme el cuento de hadas de Agatha y Tedros todas las noches antes de acostarse”, la joven estaba molestando a su madre, “y terminaron como rey y reina,

¿recuerdas? Ese fue su Ever After…

“Bueno, resulta que Agatha y Tedros solo estabanfingiendoser rey y reina, mientras que el verdadero rey estaba aquí en el bosque”, aseguró su madre. “El rey Rhian mató a la Serpiente, mientras que Tedros no hizo nada. El rey Rhian es el líder de Good ahora.

Y Sophie será su reina.

“Él también es el líder del Mal”, dijo con voz áspera una bruja de capa negra cerca de ellos, que también estaba esperando para comprar una de las plumas de oro. Por eso se va a casar con Sophie. Para unirnos a todos. Rhian es el rey de losenteromaderas ahora.

Y Lionsmane se asegurará de que nunca vuelvas a escuchar un cuento de hadas falso como el de Agatha. La pluma del rey Rhian va a

decirrealcuentos." Ella sonrió sin dientes a la niña. "Incluso podría escribir el tuyo".

de Rhianlápiz ?pensó Agatha, desconcertada.

La joven parpadeó entre su madre y la bruja.

“Pero, ¿por qué el rey Rhian tiene que matar a Tedros?” ella preguntó. "¿Y por qué tiene que matarlo en su boda con Sophie?"

A Agatha se le retorció el estómago con tanta fuerza que lo sintió en la garganta.

Tedros asesinado en casa de Rhian y Sophie—

Imposible. No pudieron matar al hijo del rey Arturo en una boda real.

Nunca podría suceder. Sofía nuncadejareso pasa. Sophie protegería a Tedros. . .

Conspiraría contra Rhian desde el interior del castillo. . . ¡Nunca se casaría con ese monstruo!

Agatha se puso tensa. O ahora que Sophie estaba a punto de ser la reina de Camelot, adorada por todo el bosque, ¿de repente se convertiría de nuevo en...?

no seas estúpido, Agatha se burló. Había visto el rostro de Sophie cuando Rhian la había atrapado a punta de espada. Esta no era la antigua Sophie, que había traicionado a sus mejores amigos por amor. Esta vez, todos estaban en el mismo equipo contra un rey falso.

Un rey falso que planeaba matar al real. Agatha esperaba sentir una oleada de pánico—

Pero en cambio, una sensación de calma se apoderó de ella.

Si no encontraba la manera de llegar a Tedros, él moriría de la peor manera posible.

No había tiempo para la impotencia. Su

príncipe la necesitaba.

Salió de detrás del puesto, pasó a los vendedores distraídos y

hábilmente robó una camisa con capucha con la cara de Rhian mientras la multitud se empujaba por la mercancía León. Se puso la capucha sobre la cabeza y se abrió paso a través de la pared de compradores, con la bolsa con la pelota de Dovey apretada contra su hombro mientras se dirigía hacia el puesto parpadeante en la distancia.

Pasó más puestos atestados de gente que compraba equipo de caza falso de Agatha, mientras pasaba apresuradamente, hinchando la cara de Rhian contra su pecho, fingiendo que era su mayor admiradora. Se estaba acercando a Gilly ahora, la voz del ladrador cada vez más fuerte: "¡Un paso al frente! Las mejores entradas a cuestas—”

Algo chocó con ella.

Agatha miró hacia arriba y vio a dos gigantescos duendes verdes con gafas de Agatha-Vision, cargando bolsas llenas de recuerdos de los Leones. Ellos la miraron boquiabiertos a través de sus gafas. . . luego los bajó lentamente.

"Gaboo Agatha gabber", dijo el primer goblin. “Gabú shamimaAgatha gabber”, dijo el segundo goblin.

“No, no Agatha gabber”, dijo Agatha, señalando en la otra dirección. “Gaboo se fue por ese camino”.

Los goblins entrecerraron los ojos.

Agatha señaló a Rhian en su camisa. "Ver.Rey. Ooooh.” Los goblins se miraron unos a otros.

“Poot”, dijo el primero. “Mah

poot”, dijo el segundo.

Dejaron caer sus maletas y cargaron contra ella.

Enfrentándose a quinientas libras de baba rabiosa, Agatha se zambulló en la multitud y empujó a la gente en el camino de los duendes como si fueran escudos, pero los

duendes los adelantaron, las dos criaturas extendieron sus brazos rechonchos y agarraron la bolsa de Dovey...

Agatha se dio la vuelta y volcó el carrito de un vendedor de bolas de cristal falsas en su camino, las bolas de goma repetían como un loro

"¡Veo a Agatha! ¡Veo a Agatha!" en aullidos desincronizados y haciendo tropezar a los goblins y a la mitad de la multitud.

Jadeando de alivio, Agatha se deslizó detrás de un quiosco y vio a los duendes caer sobre las bolas resbaladizas, mientras una vendedora los golpeaba sin piedad con su zapato.

De repente, Agatha notó los titulares de laGaceta de Gillikin, sujetado al frente del establo:

LEÓN ESTABLECE EJECUCIÓN PARA EL "REY" TEDROS;

MAÑANA EMPIEZAN LAS FIESTAS DE BODA

Agatha se inclinó más cerca, leyendo los detalles del artículo sobre cómo Sophie eligió el hacha y el verdugo para la decapitación de Tedros (una mentira, pensó Agatha). . . sobre la nueva pluma del rey Rhian, Lionsmane, que era más confiable que el Storian. . .

Una mentira aún más grande, se burló Agatha, recordando los bolígrafos de oro baratos que la gente estaba comprando en la cabina. El Storian contó historias que los Woods necesitaban. El Storian mantuvo el bosqueviva.Pero si la gente fuera de repente insegurola pluma encantada y favoreciendo una falsa. . . entonces no solo estaba luchando contra Rhian. Ella también estaba luchando contra las innumerables mentes que él había corrompido. ¿Cómo se suponía que iba a hacer eso?

Solo que había más en este artículo de Gillikin, se dio cuenta Agatha, leyendo en. . .

esta vez sobre el hermano de Rhian, quien supuestamente había sido nombrado señor del rey. . .

Agatha estudió una pintura de este señor, incluida en la portada. Japeth, decía que su nombre era—

Sus ojos se hincharon.

No solo el hermano de Rhian.

de Rhianmellizo.

Volvió a pensar en el dibujo de la Dama del Lago. Ahora lo entendía todo.

No era Rhian con la máscara de la Serpiente a quien la Dama había

besado. Era Jafet.

Había dos de ellos todo el tiempo.

Uno el León, uno la Serpiente.

Así engañaron tanto a la Dama como a Excalibur. Compartían la misma sangre.

Y, sin embargo, tanto Lady como Excalibur creían que esa sangre era la sangre del heredero de Arthur.

Pero incluso si fueran gemelos, ¿no habría nacido uno de ellos primero? se preguntó Agatha.Lo que significa que solo uno de ellos es el verdadero heredero.—

Agatha negó con la cabeza.¿Que estoy diciendo? Esos dos monstruos no pueden ser los hijos de Arthur..No pueden ser los hermanos de Tedros.

Podía sentir que contenía la respiración. . .

¿Pueden ellos?

Una sombra se apoderó de ella.

Agatha giró y vio a los dos goblins mirándola con el ceño fruncido, sus cuerpos cubiertos de verdugones.

La vendedora que los había golpeado también estaba con los goblins, mirando a Agatha.

También había otras cien personas detrás de ellos, que claramente sabían quién era ella.

"Vaya. Hola", dijo Agatha.

Corrió por su vida, atravesando la multitud, pero más y más personas que estaban delante escuchaban los gritos de las personas que la perseguían y comenzaron a perseguirla también. Atrapada en el camino amarillo entre las cabinas, no tenía adónde ir—

Entonces vio el puesto a su lado.

¡LOS RENACUAJOS DE TAMIMA!

Mejor criador de ranas en Everlands

renacuajos. Conocía un hechizo sobre los renacuajos. Lo había aprendido en la escuela, leyendo los libros de texto de Sophie's Evil. . .

Al instante, viró hacia el puesto, se zambulló debajo de la tela que bordeaba el fondo y abordó al vendedor, que estaba cocinando una tina con las criaturas garabateadas.

Antes de que el vendedor pudiera darse cuenta de lo que estaba pasando, Agatha la empujó fuera del camino, agarró la cubeta de renacuajos con ambas manos, sintió que su dedo brillaba como oro...

“¡Pustula morfica!" ella jadeó.

Ella hundió su cara.

Cuando los goblins y otros cazarrecompensas pasaron corriendo, no pudieron encontrar a Agatha entre la multitud, solo a una niña empapada cubierta de forúnculos rojos que se alejaba a trompicones de un puesto de renacuajos.

Unos momentos más tarde, con picazón en sus llagas rojas y supurantes, esta chica cubierta de forúnculos se acercó arrastrando los pies a Gilly's Ticket Hub y su apuesto joven ladrador.

"Vuelo a la Belleza y el Banquete, por favor", dijo. El hombre se echó hacia atrás con disgusto.

"Cuarenta piezas de plata", se quejó, tocándose reflexivamente la mejilla suave. “O

mejor, cuarenta piezas de plata que tus pestilentes dedos no han tocado.”

“No tengo nada de plata”, respondió Agatha.

“Entonces dame lo que sea que haya en esa bolsa”, dijo, mirando el saco de Dovey en su hombro.

"¿Pañales sucios?" Agatha respondió con una cara seria.

El ladrón frunció el ceño. "Fuera de mi vista antes de que llame a la Guardia Mágica".

Agatha miró por encima del hombro y vio una conmoción en el puesto de renacuajos, el vendedor señalando su camino—

Se volvió hacia el ladrador.

"Sin embargo, podría pagarte con un estornudo fuerte", dijo con frialdad. “Siente que viene uno de hecho. Justo en tu carita bonita.

El ladrador alzó los ojos, fijándose en sus mejillas llenas de viruelas.

“Bruja enferma. ¿Quieres volar? Sé mi invitado”, se burló, mientras encendía una antorcha de llamas verdes hacia el cielo, iluminando una nube de hadas invisibles, de repente visibles en la luz verde. “Una mirada a ti en el bosque de Sherwood y te clavarán una flecha en el cráneo”.

Cuando las hadas descendieron por orden del ladrón y alzaron a Agatha hacia el cielo, ella le sonrió a él ya la multitud de cazadores de Agatha que se precipitaban hacia su puesto.

"Me arriesgaré", dijo.

“YDEBES TENERven aquí ahora mismo en lugar de perder el tiempo en el país de las hadas —

gruñó Robin Hood, secando los furúnculos de Agatha con cerveza que había empapado en una servilleta—.

“Estaba demasiado lejos para llegar aquí a pie y quería encontrar noticias de mis amigos”, dijo Agatha, que ahora comezón con forúnculos.ycerveza. “Además, la última vez que estuve aquí, dijiste que los Hombres Alegres no se involucran en los asuntos de otros reinos, y que por eso no nos ayudarías a luchar contra la Serpiente.

pero ahora tu tenerayudar o Tedros morirá dentro de seis días. Eres mi única esperanza: Lancelot está muerto, Merlín ha sido capturado, el profesor Dovey y Ginebra también, y no sé cómo llegar a la Liga de los Trece o si todavía están vivos...

"Sabía que el chico Rhian era un gusano", gruñó Robin, salpicando cerveza por todo su abrigo verde. “Pegado al trasero de Tedros como una pulga:'¡Mi rey! ¡Mi rey!'Vio a través de él. Cualquiera que sea servil a un rey está obligado a estar en él por sí mismo”.

Se ajustó la gorra marrón, atravesada por una pluma verde. “En el momento en que escuché la noticia no me sorprendió en lo más mínimo”.

“No mientas, cabra”, resopló una deslumbrante mujer negra con cabello largo y rizado y un vestido azul vaporoso, revoloteando alrededor de la barra en Marian's Arrow, enjuagando copas de vino y

limpiando los mostradores mientras la luz de la luna entraba a raudales por la única ventana. "Me dijiste que nunca habías conocido a un 'tipo más fuerte' y que si pudieras, le robarías a Rhian a Tedros y lo incluirías en los Hombres Alegres".

“Cuenta siempre con que Marian nos diga la verdad”, dijo una voz profunda. Robin miró a los doce hombres de varias formas, tamaños y colores que llevaban gorras marrones como las de Robin, cada uno con una jarra de cerveza en la mano, sentados en las mesas del bar, por lo demás desierto.

"Primero, Robin trae a un traidor a nuestras filas: ese niño Kei que liberó a la Serpiente y mató a tres de nuestros hombres", dijo un hombre imponente con una gran barriga, "¿y ahora también quiere traer a un rey malvado?"

“Es por eso que Marian's Arrow lleva el nombre de Marian y no de él”, se burló un hombre moreno, inclinándose ante la mujer detrás de la barra.

"¡Oír! ¡Oír!" resonaron los hombres, golpeando sus tazas.

"Y es por eso que a partir de ahora, puedes pagar tus bebidas en mi bar como todos los demás", se desgarró Robin.

Los Hombres Alegres se quedaron en silencio.

“Para que conste, Marian's Arrow esmibar”, dijo Maid Marian mientras secaba una taza con una toalla.

Robin la ignoró y se volvió hacia Agatha. La guardia del rey no pondrá un pie en el bosque de Sherwood. Estarás a salvo aquí —dijo, inspeccionando su rostro pustuloso y luego untándola con aún más cerveza—. “Quédate con nosotros todo el tiempo que quieras”.

“¿Quedarse?¿No escuchaste lo que dije? ¡Rhian va a matar a Tedros!

Agatha replicó, su rostro picaba más que nunca. “Ha capturado a todos — Dot incluido, quien liberótúde la cárcel y ahora necesita que tú hagas lo mismo por ella. Yo no me quedo aquí y tú tampoco. ¡Tenemos que atacar el castillo y rescatarlos!”

Oyó murmurar a los Hombres Alegres. Un par se ríe también.

Robin suspiró. “Agatha, somos ladrones, no soldados. Puede que odie a la desagradable e intrigante rata, pero Rhian tiene todo el bosque

detrás de él y guardias reales frente a él. Nadie puede rescatar a tus amigos ahora, sin importar cuánto amemos a Dot. Solo agradece que hayas escapado, incluso si terminaste con un aspecto un poco sarnoso.

—Ella es encantadora como es, idiota superficial —espetó Maid Marian, marchando hacia él—. “No pasará mucho tiempo antes deestásjorobado y arrugado como una ciruela pasa, Robin. ¿Quién te va a cuidar entonces?

¿Todas las señoritas a las que les silbas? ¿Y qué diablos le estás haciendo a la pobre chica? Si no la vas a ayudar, por lo menos no hagas cosas. peor.” Cogió un pimentero rojo de una mesa, se echó un puñado de polvo en la mano y lo sopló directamente a la cara de Agatha. Agatha cortó violentamente, protegiéndose los ojos con los dedos. . .

que sondeó sus suaves mejillas.

Los furúnculos se habían ido.

Robin miró boquiabierto a Marian. "¿Cómo supiste cómo hacer eso?" “Grupos del Bosque en la escuela. Hice tu tarea sobre 'Antídotos'”, dijo Marian.

Agatha jadeó, con la garganta llena de pimienta. “Tú y yo tenemos mucho en común”.

El rostro de Marian se empaña. "No. Ya no. Solía ser como tú. Dispuestos a buscar en el bosque y luchar contra el mal como nos entrenaron en la escuela. Pero vivir en este Bosque con Robin me ha cambiado. Nos cambió a todos. Nos volvió tan perezosos y complacientes como los gatos gordos a los que roba Robin”.

Robin y sus hombres se miraron y se encogieron de hombros.

Agatha sintió que se le saltaban las lágrimas. “¿No lo entiendes? Tedros va a morir.

losrealRey de Camelot. del rey arturohijo. Tenemos que salvarlo. Juntos.

No puedo hacerlo solo.

Robin la miró a los ojos, en silencio por un momento.

Luego se volvió hacia sus hombres.

“Todo lo que necesito es un hombre más que diga que sí”, dijo con firmeza. “Si alguno de ustedes quiere cabalgar y enfrentarse al rey, entonces todos cabalgaremos como uno solo.

Ningún hombre se queda atrás”. Robin respiró hondo. “Todos a favor de unirnos a Agatha en la lucha. . . ¡levantar la mano!"

Los hombres se examinaron unos a otros. Nadie movió un dedo.

Atónita, Agatha se volvió hacia Maid Marian, que estaba de espaldas mientras guardaba las jarras de cerveza en el armario, como si el voto de Robin no se aplicara a ella.

Agatha se puso de pie, mirando a los hombres de Robin. "Lo entiendo. Viniste al bosque de Sherwood para beber tu bebida y divertirte como niños grandes. Y claro, tal vez asaltas a los ricos para dárselos a los pobres de vez en cuando, creyendo que es todo el Bien que necesitas hacer para evitar la responsabilidad real. Pero eso no es lo bueno.

El Bien se trata de enfrentarse al Mal cada vez que surja, sin importar cuán inconveniente sea. Lo bueno se trata de dar un paso al frente para enfrentar la verdad. Y

esta es la verdad: hay un rey falso que gobierna el bosque y nosotros en esta sala somos los únicos que podemos detenerlo. ¿Será peligroso? Sí.

¿Arriesgaremos nuestras vidas? Sí. Pero Good necesita un héroe y 'lo siento, tengo que terminar mi cerveza' no es una razón para quedarse atrás. Porque si haces la vista gorda ahora, creyendo que el 'León' y la 'Serpiente' no son tu problema, Les aseguro que es solo cuestión de tiempo antes de que lo sean”. El calor le recorrió el cuello. “Así que vuelvo a preguntar. En nombre del rey Tedros, tu amigo Dot y el resto de mi equipo de misiones que te necesitan para seguir con vida, todos aquellos que estén a favor de viajar a Camelot junto a mí y a Robin. . .” Cerró los ojos y dijo una oración en silencio. “.

. . Levanten sus manos ahora”.

Abrió los ojos. No se levantaron manos.

Ninguno de los hombres podía siquiera mirarla. Agatha se congeló, su corazón se encogió tan pequeño como un guisante.

“Te daré un caballo para que puedas irte por la mañana”, dijo Robin Hood en voz baja, evitando también el contacto visual. “Monta hacia

alguien que pueda ayudarte”.

Agatha lo miró con la cara roja. “¿No lo entiendes? Ahíno es alguien mas."

Se volvió hacia Marian para una última súplica:

Pero no había nadie detrás de la barra, su homónimo ya se había ido.

WHOLA A LOS HOMBRESpermaneció en casa de Marian, Agatha regresó a la casa del árbol de Robin, con la esperanza de conseguir unas cuantas horas de descanso antes de irse con las primeras luces del día.

Pero ella no podía dormir.

Guardó el bolso de Dovey en un rincón y se sentó en la puerta, mirando las otras casas en los árboles, con las piernas colgando sobre el borde, rozadas por flores de loto de color púrpura brillante que temblaban en ráfagas. El viento volteó las linternas también, colgadas entre las casas de los árboles en un arcoíris de colores, y las hadas del bosque se apresuraron a colocarlas correctamente, sus alas detonando rojo y azul como pequeñas joyas.

La última vez que Agatha estuvo aquí, todo se había sentido tan mágico y seguro, una burbuja protectora que brotaba del caos de la vida real. Pero ahora todo el lugar se sentía inmaduro. Insidioso, incluso. Sucedían cosas oscuras en el bosque y aquí, en el bosque de Sherwood, los lotos púrpuras se iluminaban y las casas aún brillaban intensamente, con las puertas abiertas de par en par.

“Yo solía ser como tú,La voz de Marian resonó.

Entonces ella había venido aquí para estar con Robin. Ella había venido aquí por amor. Un amor que la había aislado del mundo y había hecho que el tiempo se detuviera. ¿No es eso lo que al final querían los verdaderos amores: esconderse en el paraíso?

Después de todo, si ella y Tedros se hubieran escondido, nunca habrían tenido que liderar Camelot. Si ella y Tedros se hubieran escondido, nunca la habría oído decirle a Sophie que había fracasado en su misión como rey.

Todavía tendrían su Ever After. Todavía tendrían su amor perfecto. Agatha dejó escapar un suspiro.

No. Eso no es amor.

El amor no es encerrarse o esconderse donde todo es perfecto. El amor es enfrentar juntos el mundo y sus pruebas, aunque las falles. De repente, sintió la necesidad de dejar este lugar ahora mismo, para volver al bosque, sin importar lo peligroso que fuera.

Pero, ¿adónde iría?

Estaba tan acostumbrada a ocuparse de las cosas por sí misma. Eso es lo que la había hecho emprender su búsqueda para encontrar a la Serpiente después de la coronación de Tedros. Lo había hecho para ayudar a Tedros, por supuesto. Pero también lo había hecho porque confiaba en sí misma para resolver problemas: más de lo que confiaba en su príncipe o en su mejor amiga o en cualquier otra persona.

Sólo que esta vez, ella cno podríatrabajar solo. No con su príncipe a unos días de la ejecución y todo el Bosque persiguiéndola a ella ya Sophie bajo el control de Rhian y el resto de sus amigos atrapados en prisión. Si intentaba trabajar sola, Tedros moriría. Por eso había venido aquí. Para forjar nuevas alianzas. Y en cambio, se iría aún más sola que antes.

El viento se volvió frío y miró hacia atrás, con la esperanza de encontrar una manta o un edredón.

Algo llamó su atención en la esquina.

Un abrigo negro, colgado entre un mar de verdes en el armario. Mientras se movía hacia él, vio que estaba manchado con sangre seca. . . La sangre de Lancelot.

Tedros se había puesto el abrigo la noche que habían ido al Bosque de Sherwood para enterrar al caballero junto con Lady Gremlaine. Debe haberlo dejado aquí cuando se cambió de ropa para la cena en Beauty and the Feast. . .

Agatha agarró el abrigo con ambas manos y se lo llevó a la cara, inhalando el cálido aroma a menta de su príncipe. Por medio segundo, la hizo sentir tranquila.

Entonces se dio cuenta de ella.

Esta podría ser la última vez que tuviera de él.

Su corazón dio un vuelco, esa sensación de impotencia regresó…

Entonces sus manos sintieron algo rígido en el bolsillo del abrigo.

Agatha metió la mano y sacó una pila de cartas, agrupadas. Pasó las primeras.

DOÍDOGRAMORISELLA,

yoSABÍA QUE HABÍA UNA ATENCIÓN INDEBIDA EN MÍ EN LA ESCUELA, PERO ESTO

ES ABSURDO.YO'SÓLO LLEVO AQUÍ UNOS DÍAS YYO'TODAVÍA

TRATO DE

ORIENTARME, SIN EMBARGO CADAmiVER YnorteSIEMPRE EN EL

LUGAR ME SIGUE

PERSIGUIENDO, PREGUNTANDO COMOyoTIRADOmiXCALIBUR DE

LA PIEDRA Y LO

QUE ESkING DECAMELOT SIENTE COMO Y POR QUÉYO'M EN LA ESCUELA CUANDO

yoDEBE GOBERNAR MI REINO.yoCUÉNTALES LA HISTORIA

"OFICIAL", POR

SUPUESTO: QUE MI PADRE FUE ALSESCUELA PARAGRAMOOD

YyoDESEAR

PARA HONRAR SU LEGADO. . . PERO ELnorteJAMÁS NO ME

CREEN.APOR LO MENOS NO

SABEN LA VERDAD: QUE EL CONSEJO PROVISORIO SÓLO APROBÓ

MI CORONACIÓN CON

LA CONDICIÓN DE QUEyoRECIBIR UNA EDUCACIÓN FORMAL (ES

decir TENER TIEMPO

PARA

“CRECER”

ANTESyoREGLA).BUtahyoNO

TENGAS

LA

INTENCIÓN DE DECIRLE A LA GENTE QUE MI PROPIO PERSONAL NO

ME DEJARÁ SER REY HASTA yoGRADUARSE DE ESTE LUGAR.AY NO

SÓLO GRADUARSE, SINO GRADUARSE EL PRINCIPAL

DE LA CLASE Y CON UNA REINA ADECUADA PARA SER

SELECCIONADA.yoSENTIRSE

ABRUMADO, HONESTAMENTE.yoAPENAS PUEDO CONCENTRARME

EN MIS CLASES.

YAYER,yoFALLIDOPAGSROFESORSCUESTIONARIO DE ADER SOBRE

LA HISTORIA DE

CAMELOT.TSOMBRERO CORRECTO:yoFALLÓ UNA PRUEBA EN

MIPROPIO REINO—

DOÍDOGRAMORISELLA,

TLOS DÍAS EN LA ESCUELA SON LARGOS Y DIFÍCILES

(ESPECIALMENTEYUBA

LA

GRAMOLA

CLASE

DE

NOME

EN

ELBLUEFOREST: ME GOLPEA CON SU BASTÓN SIEMPRE

yoFALTA UNA RESPUESTA YyoMISS MUCHO).BUT SUS CARTAS

DESDE EL CASTILLO ME

HAN DADO GRAN CONSUELO Y ME RECUERDAN NUESTRAS VIDAS

ENSinfrarrojosmi CTOR ANTESyoERA REY, CUANDO COMENZÁBAMOS

CADA DÍA SABIENDO EXACTAMENTE

LO QUE SE ESPERABA DE NOSOTROS—

DOÍDOGRAMORISELLA,

YO'HE SIDO ELEGIDO PARA ELTRIAL PORTCERVEZA INGLESA!

miAUNQUE MIS NUEVOS

AMIGOSLANCELOT

YGRAMOUINEVERE

AMBOS

SITUADOS

DELANTE DE MÍ.

GRAMOUINEVEREyoPUEDE ENTENDER (ELLA ES BRILLANTE),

PEROL¿ANCELOT?H

ES MUY DIVERTIDO, PERO NO ES LA ESPADA MÁS AFILADA DE LA

ARMERÍA.norte NO HAY QUE DECIR,YO'M SENTIR EL ESPÍRITU DE LA COMPETENCIA MÁS QUE

NUNCA.yoF LO NUEVOkING DECAMELOT NO GANA ELTRIAL

PORTALE, LAROYALR

OT ME ESTARÁ RIDICULANDO EN PRIMERA PÁGINA DURANTE

MESES.SEL PICO DE LA REALEZA, TODO FUNCIONA SIN PROBLEMAS

EN EL CASTILLO? yoNO HE SABIDO DE

TI EN SEMANAS—

Agatha hojeó más de ellos.

Estas no eran cartas de Tedros. eran suyosdel padre.

El Rey Arturo debe haberlos escrito cuando estaba en primer año en la Escuela para el Bien. Pero, ¿quién era Grisella? ¿Y por qué Tedros tenía las cartas de su padre en su abrigo?

Entonces notó algo pegado al reverso de la última carta. . . una etiqueta manuscrita. .

.

camelot hermosa Y pegada a la etiqueta había una tarjeta de presentación—

Agatha miró más de cerca.camelot hermosa. Ese fue el fondo que usó Lady Gremlaine para restaurar el castillo, el que nunca pareció tener dinero, a pesar de la implacable recaudación de fondos de Agatha para ello. ¿Tedros había conservado la etiqueta por alguna razón? ¿Y la tarjeta de presentación? El único Albemarle que conocía era el pájaro carpintero de anteojos que contaba los rangos en la Escuela del Bien y del Mal, y ciertamente no era gerente de un banco en Putsi. . .

Algo crujió detrás de ella y Agatha se volvió bruscamente. Dejó caer las cartas en estado de shock.

"Hola, querida", dijo una mujer alta en la puerta con cabello amarillo canario salvaje, exceso de maquillaje y un caftán con estampado de leopardo.

ondeando en el viento mientras se bajaba de un stymph flotante hacia la casa del árbol de Robin.

“¡Profesor anémona!” Agatha dijo, mirando boquiabierta a su antigua maestra de embellecimiento mientras su vehículo con forma de pájaro volaba hacia el suelo. "¿Qué estás haciendo él-"

Luego vio a Maid Marian subiendo a la casa del árbol detrás de su profesor.

“Emma y yo éramos compañeras de clase en la escuela”, explicó Marian. “Le envié un cuervo en el momento en que llegaste a Marian's Arrow. Sabía que Robin y sus hombres no te ayudarían como necesitabas. Pero lo menos que podía hacer era encontrarte a alguien que pudiera.

La profesora Anemone corrió hacia adelante y abrazó a Agatha. “La facultad ha estado buscándote desde que nos enteramos de lo que pasó. Tienes que entender: Clarissa nos mantuvo en la oscuridad. Pasó todo su tiempo encerrada en su oficina con su Quest Map y esa bola de cristal. Ella debe haber pensado que si los profesores sabían lo que estaba pasando en el Bosque, entonces los de primer año descubrirían que algo había salido mal en tus búsquedas. No hubiera querido que se preocuparan o se distrajeran de su trabajo. Siempre pensando en sus alumnos, incluso a sus expensas. . .

Su oficina todavía está cerrada sin importar los hechizos que hagamos

en ella y no podemos obtener su Quest Map; por eso no pudimos encontrarte. . . .”

Agatha se echó a llorar. Pensó que había estado sola todo este tiempo, cuando en cambio, sus antiguos maestros la habían estado buscando. Por un brevísimo momento, volvió a sentirse segura como antes en su castillo de cristal.

“Usted no sabe a lo que nos enfrentamos, profesor. Esto es Evil como nunca lo hemos visto. Mal que no enseñas en tus clases. El León y la Serpiente están trabajando juntos.

Tienen a todo el Woods de su lado. Y no tenemos a nadie en el nuestro.

"Sí, lo haces", dijo la profesora Anemone, alejándose y mirando fijamente a su protegido. “Verás, Clarissa podría creer en proteger a los estudiantes, pero ni yo ni el resto de los maestros lo hacemos. Lo que significa que el rey puede tener todo el Bosque de su lado, pero tú tienes algo mucho más fuerte del tuyo. Algo que ha sobrevivido a cualquier rey. Algo que siempre ha restablecido el equilibrio entre el Bien y el Mal, incluso en los momentos más oscuros. Algo que nació para ganar esta pelea”.

Agatha la miró.

La profesora Anemone se inclinó, con los ojos brillantes. “Mi querida Águeda. . .

usted tiene unescuela.”

5

TEDROS La elección de Sofía

TEdros imaginó que era Rhian a quien estaban golpeando.

Así había sobrevivido a los piratas.

Cada patada que le habían dado, cada puñetazo con los nudillos de bronce, cada golpe con toda su fuerza que brotaba sangre de su labio u ojo, Tedros mentalmente redirigido al traidor que se sentaba en su trono. El amigo que resultó ser su peor enemigo. Su leal caballero que resultó no ser ni leal ni caballero.

Ahora, acurrucado en su celda, Tedros podía escuchar la voz de la escoria resonando por el pasillo, mágicamente amplificada por cualquier truco que sus amigos estaban haciendo en su propia celda. La rabia ácida quemó su pecho. Era como si estuvieran transmitiendo la voz de Rhian solo para burlarse de él.

"¿Estaba diciendo la verdad?" el grito.

La voz de Tedros resonó en el pasillo.

¿Acerca de que Sophie me quiere muerta? ¿Era esa la verdad?

Había pensado que Sophie estaba de su lado esta vez. . . que su amistad con ella por fin era real. . .

Pero ya no sabía lo que era real. Quizás Sophie había conspirado con Rhian en todo esto. O tal vez ella también había sido estafada por él.

La cara de Tedros se puso más caliente.

Había recibido a Rhian como a un hermano. Lo trajo a Camelot. Le contó sus secretos.

Prácticamente le había dado al cerdo su corona.

Tedros podía saborear la ira ahora, formando espuma en su garganta.

Agatha tenía razón.

Había sido un mal rey. Cobardemente. Arrogante. Necio.

Cuando Agatha le había contado esto a Sophie la noche anterior, lo habían herido hasta los huesos. Traicionado por la única chica que había amado. Le había hecho dudar de ella como ella dudaba de él.

Pero al final, ella tenía razón. Ella siempre lo fue.

Y ahora, en la más apropiada de las ironías, la misma chica que lo llamó rey malo era la única persona que podía ayudarlo a recuperar su trono.

Porque Agatha fue la única que logró escapar de las manos de Rhian.

Los piratas habían revelado esto por accidente. Lo habían golpeado sin descanso, la pandilla de seis apestosos matones, exigiendo saber a dónde había huido Agatha. Al principio, su alivio de que ella hubiera escapado adormeció el dolor de sus golpes. Pero luego el alivio se desvaneció.¿Donde estaba ella? ¿Estaba a salvo?

¿Y si la encontraran?Irritados por su silencio, los piratas solo lo habían golpeado más fuerte.

Tedros se apoyó contra la pared de la mazmorra, sangre caliente deslizándose por su abdomen. Su espalda herida y magullada tocó piedra fría a través de los jirones de su camisa y se convulsionó. El latido era tan intenso que le castañeteaban los dientes; probó un borde afilado en la fila inferior donde uno de ellos había sido astillado. Trató de pensar en el rostro de Agatha para mantenerse consciente, pero todo lo que pudo evocar fueron los rostros de esos asquerosos punks mientras sus botas golpeaban. El asalto de los piratas se prolongó durante tanto tiempo que, en algún momento, pareció desconectado de su propósito. Como si lo estuvieran castigando por su propia existencia.

Tal vez Rhian había construido todo su ejército sobre sentimientos como este.

Sentimientos de personas que pensaban que porque Tedros nació guapo, rico y príncipe, merecía caer. Asufrir.

Pero podría soportar todo el sufrimiento del mundo si eso significaba

que Agatha viviría.

Para sobrevivir, su princesa tuvo que huir lo más lejos que pudo de Camelot. Tuvo que esconderse en la parte más oscura del bosque donde nadie pudiera encontrarla.

Pero esa no era Agatha. Él la conocía demasiado bien. Vendría por su príncipe. No importa cuánta fe había perdido en él.

Las mazmorras estaban en silencio ahora, la voz de Rhian ya no era audible.

"¡Cómo salimos de aquí!" Tedros llamó a los demás, soportando un dolor cegador en la costilla. "¡Cómo escapamos!"

Nadie en su celda respondió.

“¡Escúchame!" él gritó.

Pero la tensión lo había acabado. Su mente se suavizó como un budín empapado, desbloqueándose de su entorno. Puso sus rodillas contra su pecho, tratando de aliviar la presión sobre su costilla, pero su costado ardía más, la escena se distorsionaba en la bruma de las antorchas en la pared. Tedros cerró los ojos, respirando profundamente.

Solo que lo hizo sentir más sellado, como si estuviera en un ataúd sin aire. Podía oler los huesos viejos. . . “Desenterradme,—susurró la voz de su padre. . . .

Tedros salió de su trance y abrió los ojos. El demonio de Hester le devolvió la mirada.

Tedros retrocedió contra la pared, parpadeando para asegurarse de que realmente estaba allí.

El demonio era del tamaño de una caja de zapatos con piel de color rojo ladrillo y cuernos largos y curvos, sus pequeños ojos fijos en el joven príncipe.

La última vez que Tedros había estado tan cerca del demonio de Hester, casi lo había cortado en pedazos durante una prueba de

cuento.

“Pensamos que esto funcionaría mejor que gritar por la mazmorra”, dijo el demonio.

Solo que no habló con la voz de un demonio.

Habló en el de Hester.

Tedros lo miró fijamente. “La magia es imposible aquí abajo—”

“Mi demonio no es mágico. mi demonio esyo—dijo la voz de Hester. Tenemos que hablar antes de que vuelvan los piratas.

"¿Agatha está sola y quieres hablar?" dijo Tedros, agarrándose la costilla. “¡Usa a tu pequeña bestia para sacarme de esta celda!”

"Buen plan", replicó el demonio, solo conBeatriz'Voz s. “Aún estarías atrapado en la puerta de hierro y cuando los piratas te vean, te golpearán peor de lo que ya lo han hecho”.

Tedros, ¿te rompieron algún hueso? La voz de la profesora Dovey llamó débilmente a través del demonio, como si el decano estuviera demasiado lejos para establecer una conexión adecuada. “Hester, ¿puedes ver a través de tu demonio? Qué mal se ve…

“No lo suficientemente malo, sea lo que sea,” dijo la voz de Hort, secuestrando al demonio. Nos metió en este lío al adular a Rhian como un borracho enamorado. chica.”

"Oh, ¿entonces ser una 'niña' es un insulto ahora?" La voz de Nicola se rasgó, el demonio repentinamente luciendo animado en acuerdo.

"Mira, si vas a ser mi novia, tienes que aceptar que no soy un intelectual que siempre sabe las palabras correctas para usar", la voz de Hort rechazó.

“¡ERES PROFESOR DE HISTORIA!” La voz de Nicola abofeteó. "Lo que sea", irrumpió Hort. "Viste la forma en que Tedros le dio a Rhian el control de su reino, permitiéndole reclutar al ejército y dar discursos como si fuera un rey".

Tedros se sentó mareado. “En primer lugar, ¿cómo es que todos hablan a través de estecosa, y en segundo lugar, ¿crees que yosupo¿Qué estaba planeando Rhian?

“Para responder a la primera, el demonio de Hester es una puerta de

entrada a su alma.

Y su alma reconoce a sus amigos", dijo el demonio con la voz de Anadil. "A diferencia de tu espada."

"Y para responder a la segunda, todos los chicos que te gustan terminan siendo un fantasma", saltó la voz de Hort, el demonio tratando de mantenerse al día como un ventrílocuo. "Primero fuiste amigo de Aric. Entonces eras amigo de Filip. ¡Y ahora te besuqueaste con el mismísimo diablo!

"No hicebesuquearse¡con cualquiera!" Tedros le gritó al demonio. "Y si alguno de nosotros está coqueteando con el diablo, tú eres el que es amigo de Sophie!"

"¡Sí, Sophie, la única persona que puede rescatarnos!" La voz de Hort interrumpió.

"agatha¡Es la única persona que puede rescatarnos, idiota!" Tedros disparó. "¡Es por eso que tenemos que salir ahora, antes de que regrese y la capturen!"

"¿Todos pueden callarse?" —espetó el demonio en la voz de Hester. Tedros, necesitamos que…

—Vuelve a poner a Hort —exigió Tedros. "Después de tres años de que Sophie te haya usado como su lamebotas personal sin darte lo más mínimo a cambio, ¡ahora crees que nos va a rescatar!"

"Simplemente porquetúno ayudaría a las personas que lo necesitaban cuando la Serpiente atacó no significaellano lo haré —la voz de Hort se agitó—.

"Estúpido. Una vez que pruebe la vida de una reina, nos dejará quemarnos mientras se da un festín con el pastel —atajó Tedros.

"Sophie no come pastel", resopló Hort. ¿Crees que conoces a Sophie mejor que yo?

"Cuando te rescate de esa celda, te vas a sentir como un bobo — "

"¡LA RATA DE ANI ESTÁ MUERTA, LA SERPIENTE ESTÁ VIVA, ESTAMOS EN

UNA MAZMORRA Y ESTAMOS HABLANDO DE SOPHIE! YPASTEL!" La voz de Hester retumbó, su demonio se hinchó como un globo.

“TENEMOS PREGUNTAS

PARA TEDROS, ¿SI? DADO LO QUE VIMOS EN EL ESCENARIO, NUESTRAS VIDAS

DEPENDERSOBRE ESTAS PREGUNTAS, SI? ASÍ QUE SI ALGUIEN

INCLUSO TRATA DE INTERRUMPIRME, A PARTIR DE AHORA TE

ARRANCARÉ LA LENGUA.”

La mazmorra quedó en silencio.

“La serpiente esviva?” preguntó Tedros, con cara de fantasma.

Diez minutos más tarde, Tedros miró al diablillo rojo y se enteró de la reaparición de la Serpiente, el nacimiento de Lionsmane y todo lo demás que Hester y el equipo habían visto en la proyección mágica que habían conjurado en su celda.

“¿Así que hay dos de ellos? Rhian y esto. . . ¿Jaspe?" Dijo Tedros.

“japet. La serpiente. Y así es como creemos que engañaron tanto a Lady como a Excalibur. Son gemelos que comparten la misma sangre. La sangre de tu padre, dicen”, explicó el demonio. “Si vamos a derribarlos, necesitamos saber cómo es posible”.

“Estás preguntandoyo?” Tedros resopló.

"¿Vives toda tu vida con la cabeza en el trasero?" La voz de Hester se burló. “Pensar, Tedros. No cierre lo que podría ser posible solo porque no le gusta la idea. ¿Pueden estos dos niños ser tus hermanos?

Tedros frunció el ceño. “Mi padre tenía sus defectos. Pero no pudo haber engendrado dos monstruos. El Bien no puede engendrar el Mal. Así no. Además, ¿cómo sabes que

Rhian no sacó a Excalibur porque yo hice todo el trabajo para desalojarla? Tal vez simplemente tuvo suerte”.

El demonio gimió. “Es como tratar de razonar con un erizo”. “Oh, déjalo morir. Si ellossonsus hermanos, será la supervivencia del más apto”, dijo la voz de Anadil.

“No se puede discutir con la naturaleza.”

“Hablando de la naturaleza, tengo que usar el baño”, dijo la voz de

Dot. La voz de la profesora Dovey silenció algo para Tedros a través del demonio, algo sobre las

"mujeres" de su padre...

“No puedo oírte”, dijo Tedros, acurrucándose más en un rincón. “Me duele el cuerpo, me duele la cabeza. ¿Hemos terminado con el interrogatorio?

"¿Has terminado de ser un tonto con cerebro de guisante?" Hester criticó. “¡Estamos tratando de ayudarte!”

"¿Haciéndome difamar a mi propio padre?" desafió Tedros. “Todos necesitan enfriar su leche”, dijo la voz de Nicola. "¿Leche?" La voz de Kiko se asomó a través del demonio. “No veo leche”. “Es lo que solía decir mi padre en su pub cuando hacía demasiado calor en la cocina”, dijo Nicola, apoderándose tranquilamente de la criatura.

Tedros, lo que estamos tratando de preguntarte es si hay algo que puedas decirnos sobre la vida de tu padre.

pasado que hace posible el reclamo de Rhian y su hermano. ¿Tu padre podría haber tenido otros hijos? ¿Sin que lo sepas? Entendemos que es un tema difícil.

Sólo queremos mantenerte con vida. Y para hacer eso, necesitamos saber tanto como tú”.

Había algo en la voz del chico de primer año, tan carente de pretensiones, que hizo que Tedros bajara la guardia. Tal vez fue porque apenas conocía a la chica o porque no había ningún juicio o conclusión en su pregunta. Todo lo que ella estaba pidiendo era que él compartiera los hechos. Pensó en Merlín, quien a menudo le hablaba de la misma manera. Merlín, que estaba en peligro en algún lugar allá arriba o. . . muerto. El estómago de Tedros se anudó. El mago hubiera querido que le respondiera a Nicola honestamente. De hecho, Merlín se había encariñado con la niña, incluso cuando Tedros no había estado dispuesto a darle una oportunidad.

Tedros alzó los ojos hacia los del demonio. “Tuve un mayordomo llamado Lady Gremlaine mientras yo era rey. Ella también era la administradora de mi padre, y se

habían acercado mucho antes de que él conociera a mi madre. Tan cerca que sospeché que algo podría haber pasado entre ellos. . . Algo que hizo que mi madre despidiera a Lady Gremlaine del castillo poco

después de que yo naciera. El príncipe tragó saliva.

“Antes de que Lady Gremlaine muriera, le pregunté si la Serpiente era su hijo. Si él era ella y midel padrehijo. Ella nunca dijo que sí. Pero . . .”

“. . . ella lo sugirió —insistió la voz de Nicola, el demonio luciendo casi amable.

Tedros asintió, con la garganta apretada. Dijo que había hecho algo terrible.

Antes de que yo naciera." El sudor goteaba por su frente mientras revivía el momento en el ático, Lady Gremlaine agarrando un martillo ensangrentado, su cabello revuelto, sus ojos maníacos. Dijo que había hecho algo que mi padre nunca supo. Pero ella lo había arreglado. Se había asegurado de que nunca encontraran al niño. Crecería sin saber quién era. . .”

La voz de Tedros se entrecortó.

El demonio estaba congelado todavía. Por primera vez nadie habló a través de él. —

Así que Rhian podría estar diciendo la verdad —dijo finalmente la voz de la profesora Dovey, un susurro remoto. “Él podría ser el verdadero rey”.

—El hijo de lady Gremlaine y de tu padre —coincidió la voz de Hester. Japeth también.

Tedros se enderezó. “Nosotros nosaberque. Tal vez haya una explicación. Tal vez hay algo que ella no me dijo. Encontré cartas entre Lady Gremlaine y mi padre. En su casa.

Muchos de ellos. Quizás explican lo que realmente quiso decir. . . . Tenemos que leer esas cartas. . . No sé dónde están ahora… Sus ojos brillaron. “No puede ser verdad.

Rhian no puede ser mi hermano. Él no puede ser el heredero. Miró al demonio suplicante. "¿Puede él?"

—No lo sé —dijo Hester en voz baja y sombría—. “Pero si lo es, entonces o tu hermano te mata o tú lo matas. Esto no puede terminar de otra manera”.

De repente oyeron abrirse la puerta de la mazmorra. Tedros entrecerró los ojos a través de los barrotes.

Voces y sombras se extendían por la escalera al final del pasillo. El Serpiente se deslizó a la vista primero, seguido de tres piratas que blandían bandejas llenas de gachas.

Los piratas depositaron las gachas en el suelo de las dos primeras celdas —la de los compañeros de tripulación de Tedros y la del profesor Dovey— y patearon las bandejas a través de los huecos junto con cuencos de agua para perros.

La Serpiente, mientras tanto, caminó directamente hacia la celda de Tedros, su máscara verde destellando a la luz de las antorchas.

Presa del pánico, el demonio de Hester voló hacia arriba y Tedros vio cómo se agitaba, luchando por encontrar una sombra en el techo para esconderse. Pero con su piel roja, el demonio sobresalía como una monstruosidad...

Entonces apareció la Serpiente a través de los barrotes de la celda.

Instantáneamente, las mallas verdes de su máscara se dispersaron, revelando su rostro a Tedros por primera vez.

Tedros le devolvió la mirada boquiabierto, el gemelo fantasmal de Rhian, su cuerpo delgado encajado en brillantes anguilas negras, el traje recién restaurado como si nunca hubiera sido herido en batalla. Como si fuera el más fuerte que jamás había sido.

¿Cómo?

La Serpiente pareció darse cuenta de lo que estaba pensando y le dedicó una sonrisa astuta.

Una sombra revoloteó sobre sus cabezas—

Los ojos de la Serpiente se dispararon, buscando la parte superior de la celda de Tedros, sus pupilas escaneando de izquierda a derecha. Levantó la punta de un dedo resplandeciente, cubierto con scims, e inundó el techo con una luz verde.

Tedros palideció, con el estómago en la garganta. . . .

Pero no había nada en el techo excepto un gusano que se movía lentamente. Los ojos de Japeth se deslizaron de nuevo hacia Tedros, el

brillo de sus dedos se disipó. Fue entonces cuando Tedros notó el demonio de Hester en la pared detrás de la Serpiente, arrastrándose hacia la sombra del niño. Tedros rápidamente desvió la mirada.

del demonio, su corazón saltando obstáculos.

La Serpiente miró fijamente el rostro magullado de Tedros. "Ya no eres tan bonita,

¿verdad?"

Fue la forma en que lo dijo lo que llamó la atención de Tedros, el tono del chico goteaba de desdén. Ya no era una criatura enmascarada. Tenía cara.

Ahora era humano, esta Serpiente. Podría ser derrotado.

Tedros enseñó los dientes y miró fijamente al salvaje que había matado a Chaddick, matado a Lancelot y manchado el nombre de su padre. "Veremos qué aspecto tienes cuando te meta la espada en la boca".

"Tan fuerte que eres", arrulló la Serpiente. “Talhombre.” Extendió la mano y acarició la mejilla de Tedros—

Tedros apartó la mano con tanta fuerza que golpeó los barrotes de la celda y el hueso de la muñeca de la Serpiente crujió contra el metal. Pero el chico de rostro pálido no se inmutó.

Simplemente le sonrió a Tedros, disfrutando del silencio.

Luego sacó la llave negra de la mazmorra de su manga. “Desearía poder decir que esto fue una llamada social, pero estoy aquí en nombre de mi hermano.

Después de cenar con el rey esta noche, el rey Rhian le dio permiso a la princesa Sophie para liberar a uno de ustedes. Miró hacia el pasillo y vio al resto de la tripulación asomando la cabeza por la celda del otro extremo, con los ojos muy abiertos y escuchando. "Así es. Uno de ustedes que ya no vivirá en las mazmorras y en su lugar se le permitirá trabajar en el castillo como sirviente de la princesa, bajo la supervisión del rey Rhian. Uno de ustedes cuya vida será perdonada. . .”

La Serpiente volvió a mirar a Tedros. “. . . por ahora." Tedros salió disparado como una flecha. “Ella me eligió a mí”.

En un instante, todas las dudas que Tedros tenía sobre Sophie se desvanecieron.

Nunca debería haber desconfiado de ella. Sophie no lo quería muerto. Ella no quería que él sufriera.

No importaba cuánto se hubieran lastimado en el pasado.

Porque Sophie haría cualquier cosa por Agatha. Y Agatha haría cualquier cosa por Tedros. Lo que significaba que Sophie haría cualquier cosa para salvar la vida de Tedros, incluida la búsqueda de una manera de convencer a un rey usurpador para que liberara a su enemigo.

¿Cómo lo había hecho? ¿Cómo había conseguido que Rhian estuviera de su lado?

Pronto escucharía la historia.

Tedros sonrió a la Serpiente. “Muévete, escoria. Órdenes de la princesa —

dijo. "Abre la puerta."

La Serpiente no lo hizo.

"Déjame salir", ordenó Tedros, con el rostro enrojecido.

La Serpiente permaneció inmóvil, la llave de la prisión brillando entre sus dedos.

“Ella escogióyo!” Tedros gruñó, agarrando las barras. "¡Déjame salir!" En cambio, la Serpiente simplemente acercó su rostro al del príncipe. . . y sonrió

6

SOPHIE El juego de la cena

miMás temprano esa noche, los piratas Beeba y Aran derribaron a Sophie de la Sala de Mapas para la cena.

Rhian y Japeth ya estaban a la mitad de su primer plato. “Tiene que ser duro. Una advertencia”, oyó decir a Japeth en el comedor reformado de Gold Tower. "La primera historia de Lionsmane debería infundir miedo".

“Lionsmane debería darle a la genteesperar—dijo la voz de Rhian. “Gente como tú y yo que crecimos sin nada”.

“Mamá está muerta porque creía en la esperanza”, dijo su hermano. “Y, sin embargo, la muerte de mamá es la razón por la que ambos estamos en esta habitación”, dijo Rhian.

Mientras se acercaba a la puerta, todo lo que Sophie escuchó fue silencio. Entonces—

“Los partidarios de Tedros están protestando esta noche en Camelot Park,” dijo Japeth.

“Deberíamos cabalgar y matarlos a todos.Quedebería ser el primer cuento de Lionsmane”.

“Matar a los manifestantes conducirá a más protestas”, dijo Rhian. “Esa no es la historia que quiero contar”.

—No tenías miedo del derramamiento de sangre cuando te consiguió el trono —dijo Japeth con sarcasmo—.

“estoyrey. Escribiré los cuentos”, dijo Rhian. "Su

mibolígrafo”, replicó Japeth.

"Es suestafar”, dijo Rhian. “Mira, sé que no es fácil. Sirviendo como mi señor.

Pero solo puede haber un rey, Japeth. Sé por qué me has ayudado. Sé lo que quieres.

Quéambas cosasde nosotros queremos. Pero para conseguirlo, necesito que Woods esté de mi lado. Necesito ser un buen rey.

Japeth resopló. “Todo buen rey acaba muerto”.

“Tienes que confiar en mí”, presionó Rhian. "De la misma manera que confío en ti".

—

Confío en ti, hermano —dijo Japeth, suavizándose. “Es esa pequeña descarada astuta en la que no confío. ¿Y si empiezas a escucharla a ella en vez de a mí?

Rhian resopló. “Tan probable como que me crezcan cuernos. Hablando de la descarada.

Dejó el tenedor en su plato de carne de ciervo poco común y pecosa y levantó la vista con frialdad de la mesa decadente, su corona reflejando su traje azul y dorado.

“Escuché a los guardias golpeando la puerta de la Sala de Mapas, Sophie. Si no puedes llegar a la cena a tiempo, entonces tus amigos en el calabozo no cenarán en absoluto…” Se detuvo.

Sophie estaba de pie bajo el nuevo candelabro de cabeza de león, con el vestido que le habían dejado. Solo que ella cortó el vestido blanco remilgado por la mitad, arrugó la parte inferior en tres capas (corta, más corta, la más corta), se las subió por encima de las rodillas y forró las costuras del vestido con cuentas húmedas y pegajosas, cada una llena de diferentes tinta de color Gotas de lluvia de cristal colgaban de sus oídos; sombra de plata bruñida en sus párpados; sus labios estaban cubiertos de un rojo brillante; y se había coronado el pelo con estrellas de origami, hechas con el pergamino que había arrancado de los libros de bodas. Con todo, en lugar de la princesa castigada que el rey podría haber esperado después de su encuentro en la Sala de Mapas, Sophie había emergido con el aspecto de un pastel de cumpleaños y una niña saltando de uno.

Los piratas con Sophie parecían tan atónitos como el rey.

“Déjanos”, les ordenó Rhian.

En el momento en que lo hicieron, Japeth se puso de pie, sus pálidas mejillas se pusieron rojas. “Ese fue nuestrode la madrevestir."

"Todavía lo es", dijo Sophie. Y dudo que a ella le hubiera gustado que engatusaras a las chicas que has secuestrado con su ropa vieja. la verdadera pregunta es por qué me pediste que usara este vestido. ¿Es para hacerme sentir que me posees? ¿Es porque te recuerdo a tu querida madre fallecida? ¿O es otra cosa?

Mmm . . . En cualquier caso, me dijiste qué ponerme. No cómo usarlo. Dio una pequeña sacudida, la luz atrapó las gotas de colores en el vestido como gotas de un arco iris.

La Serpiente la fulminó con la mirada, las cimitarras deslizándose más rápido sobre su cuerpo. "Tu sucio musaraña."

Sophie dio un paso hacia él. "La piel de serpiente es una especialidad. Imagina lo que podría hacer con tutraje."

Japeth se abalanzó sobre ella, pero Sophie le tendió la palma de la mano: "¿Alguna vez te preguntaste de qué está hecha la tinta de los mapas?" preguntó con calma. Japeth se detuvo a medio paso.

"Hiel de hierro", dijo Sophie, sus ojos verdes se movieron de la Serpiente a Rhian, quien todavía estaba sentada, mirándola entre velas altas en la pieza central con temática de León. "Es la única sustancia que puede teñirse de múltiples colores y durar años sin decolorarse. La mayoría de los mapas están entintados con hiel de hierro, incluido el tuyo en la Sala de mapas. Los que encantaste para rastrearme a mí y a mis amigos. ¿Sabes para qué más se usa la hiel de hierro?

Ninguno de los gemelos respondió.

"Oh, tonto de mí, lo aprendí en mi clase de Maldiciones en la escuela y ustedes, muchachos, no lo entendieron.dentromi escuela", dijo Sophie. La hiel de hierro es un veneno para la sangre. Ingiera y traerá la muerte instantánea. Pero digamos que me doy un toque en la piel. Sacaría los nutrientes de mi sangre, mientras me mantendría con vida, apenas, lo que significa que cualquier monstruo vampírico que de repente podría necesitarmi sangre . . . bueno, ellos también serían envenenados. Y sucede todo este vestido, tu de la madrevestido, como señalas, ahora está salpicado de perlas de hiel de hierro que extraje de tus mapas, usando el más básico de los hechizos de primer año. Lo que significa el más mínimo movimiento en falso y—¡maricón!—se untará en mi piel en la dosis justa. Y entonces mi sangre no te será de mucha utilidad, ¿verdad? Los peligros de la alta costura, supongo. Ella ahuecó la cola de su vestido. "Ahora, queridos. ¿Que hay para cenar?"

"Sulengua", dijo Japeth. Las cimitarras salieron disparadas de su

pecho, volviéndose afiladas como cuchillos, mientras se lanzaban hacia la cara de Sophie. Sus ojos se abrieron—

Un chasquido de luz dorada golpeó a las anguilas y las envió gimiendo de vuelta al cuerpo de la Serpiente.

Atónito, Japeth se giró hacia su hermano sentado a su lado, cuyo brillo dorado se atenuó. Rhian no lo miró, sus labios se torcieron, como si

reprimiendo una sonrisa.

"¡Ella necesita ser castigada!" exigió Japeth.

Rhian inclinó la cabeza, observando a Sophie desde un ángulo diferente. “Tienes que admitirlo. . . el vestidolo haceverse mejor."

Japeth se sobresaltó. Entonces sus pómulos se endurecieron. “Cuidado, hermano. Tus cuernos están creciendo. Scims cubrió la cara de Japeth, volviendo a formar su máscara.

Pateó su silla, su diseño de Leones deslizándose por el suelo. “Disfruta de la cena con tureina”, dijo furioso, saliendo de la habitación. Un scim salió disparado de él y siseó a Sophie, antes de volar tras su amo.

El corazón de Sophie se aceleró al escuchar los pasos de Japeth desvanecerse. Tendrá su venganza, pensó. Pero por ahora, tenía toda la atención de Rhian.

“Una reina en el castillo le llevará un tiempo acostumbrarse”, dijo el rey. “A mi hermano no le gustan…”

"¿Mujeres fuertes?" dijo Sofía.

"Todas las mujeres", dijo Rhian. “Nuestra madre dejó ese vestido para la novia de cualquiera de nosotros que se casara primero. Japeth no tiene interés en una novia. Pero el es muyunido a ese vestido. Rhian hizo una pausa. "No está envenenado en absoluto, ¿verdad?"

“Tócame y descúbrelo”, respondió Sophie. "No hay necesidad.

Reconozco a un mentiroso cuando lo veo”. "Los espejos deben ser especialmente desafiantes, entonces".

“Tal vez Japeth tenga razón”, dijo Rhian. "Tal vez debería liberarte de esa lengua".

"Eso nos igualaría", dijo Sophie.

"¿Cómo es eso?" dijo Rhian.

—Contigo extrañando tu alma y todo eso —dijo Sophie.

El silencio se extendió por el salón, frío y denso. A través de los amplios ventanales, las nubes de tormenta se acumulaban sobre el pueblo de Camelot en el valle.

“¿Vas a sentarte a cenar o te gustaría comer del abrevadero de caballos?” preguntó el rey.

“Me gustaría hacer un trato”, dijo Sophie.

Rhian se rió.

Hablo en serio dijo Sophie.

“Acabas de amenazar con envenenar la sangre de mi hermano y despojarlo de su traje y luego insultaste descaradamente a tu rey”, dijo Rhian. “Y ahora quieres. . .

un trato."

Sophie dio un paso completo hacia la luz. "Seamos honestos. Nos despreciamos unos a otros. Tal vez no lo hicimos antes, cuando comíamos trufas en restaurantes encantados y nos besábamos en la parte trasera de los carruajes, pero ahora sí. Y, sin embargo, nos necesitamos unos a otros. Me necesitas para ser tu reina. Necesito que perdones a mis amigos. ¿Preferiría verte hackeado en comida para perros? Sí. Pero en cada nube hay un lado positivo. Porque lo admito: estaba aburrido como Dean of Evil.

Sé que soy un ogro por decirlo, pero no me importa si el pequeño Drago está nostálgico o estreñido o haciendo trampa en los Grupos del Bosque. No me importa si las verrugas de la abominable Agnieszka son contagiosas, si el pícaro Rowan está besando a las chicas en la cámara frigorífica o si la sucia Mali se coló en la piscina de la sala de novios y orinó en ella. Mi cuento de hadas me hizo más querida que la Bella Durmiente o Blancanieves o cualquiera de esas otras chicas dormidas. Y qué diva icono diosa usa su nueva fama para irse. . .enseñar? En teoría, la idea de dedicarme a una nueva generación sonaba noble, pero ninguno de estos estudiantes es tan inteligente como yo y me sentí como una cantante tocando a millas de distancia del escenario principal. Soy demasiado joven, demasiado atractivo,

tambiénadoradoestar fuera del centro de atención. Y ahora, a través de una serie de eventos bastante desafortunados, voilà, me encuentro preparada para ser la reina del reino más poderoso de la tierra. se que no esCorrecto para que yo lleve la corona. De hecho, es positivamente malvado, especialmente cuando tomo el lugar de mi mejor amigo. Pero seré un bueno¿reina? Esa es otra pregunta completamente. Asistir a cenas de estado con reyes exóticos; negociar tratados con trolls caníbales; administrar ejércitos y alianzas; predicando mi visión de un mejor Woods; abrir hospitales y alimentar a los desamparados y consolar a los pobres: lo haré todo y lo haré bien. Por eso me elegiste como tu reina. Y porque mi sangre tiene la desafortunada propiedad de mantener con vida a tu hermano. . . pero no me necesitas como reina para eso. Podrías haberme encadenado con mis amigos y haberme sangrado a voluntad. No, creo que me elegiste como reina porque sabes que seré gloriosa en eso.

Rhian abrió los labios para hablar, pero Sophie siguió hablando.

“Al principio, iba a bajar y fingir que había cambiado de opinión. Que todavía te amo, no importa lo que hayas hecho. Pero inclusoestoyno es una actriz lo suficientemente enérgica para eso. La verdad es que sacaste a Excalibur de su piedra.

Eso te convierte en el rey. Mientras tanto, mis amigos están en prisión o huyendo.

Entonces, tengo dos opciones. Resiste, sabiendo que mis amigos se lastimarán por ello.

O . . . ser tan buena reina como pueda y mantener la mente abierta. Porque te escuché decir que quieres ser un buen rey. Y para ser un buen rey, necesitarás una buena reina.

Así que aquí están los términos. Me tratas bien a mí ya mis amigos, y seré la reina que tú y Camelot necesitan. ¿Tenemos un trato?"

Rhian se mordió los dientes. Te gusta el sonido de tu propia voz. Puedo ver por qué Tedros y todos los demás chicos te abandonaron.

Sophie se puso rosa brillante. “Siéntate”, dijo el rey. Esta vez lo hizo.

Entró una criada de la cocina con el siguiente plato: estofado de pescado en un caldo rojo. Sophie se llevó una mano a la nariz, olía como la sustancia pegajosa que una vez hizo la madre de Agatha, pero luego vio que la criada que la llevaba era Ginebra, una estafa que aún le sellaba los labios. Sophie trató de hacer contacto visual, pero luego

vio a Rhian mirándola y rápidamente probó el estofado.

"Mmmm", dijo ella, tratando de no vomitar.

“Entonces crees que si eres una 'buena' reina, dejaré ir a tus amigos”, dijo Rhian.

Sofía miró hacia arriba. "Yo nunca dije eso." “¿Y si mueren?”

“Asesinar a mis amigos solo hará que la gente dude de nuestro amor y comience a hacer preguntas. No es así como vas a mantener a los Woods de tu lado —dijo Sophie, mientras Guinevere se tomaba su tiempo para volver a llenar la taza de Rhian, claramente escuchando a escondidas. "Dicho eso, si te muestro lealtad, espero que me muestres lealtad a cambio".

“Definir lealtad”.

“Liberar a mis amigos”.

“Eso suena muy parecido a dejarlos ir”.

Pueden trabajar en el castillo. Bajo su supervisión, por supuesto. La misma prueba que diste a las criadas.

Rhian levantó una ceja. "¿De verdad crees que liberaría a una tripulación de enemigos en mi propio castillo?"

“No puedes mantenerlos en la cárcel para siempre. No si quieres que guarde tus secretos y haga de tu leal reina —dijo Sophie, bien ensayada. Y

mejor aquí en el castillo que en el bosque. Además, si tú y yo podemos llegar a un acuerdo, ellos también lo harán. Me odiaban al principio, al igual que te odian a ti”. Ella le dio una sonrisa practicada.

“¿Y qué hay de Tedros?” Rhian se reclinó, el cabello cobrizo reflejando la luz.

Está condenado a muerte. La gente lo aplaudió. Crees que voy a 'liberar'

¿Él también?"

Los dedos de Guinevere temblaron sobre la jarra, casi derramándola. El corazón de Sophie latió más rápido cuando miró a Rhian, eligiendo sus palabras con cuidado. Lo que dijo a continuación podría salvar la

vida de Tedros.

“¿Creo que Tedros debería morir? No”, dijo ella. “¿Creo que debería morir en nuestra boda? No. ¿Creo que está mal? Sí. Dicho esto, has anunciado tus planes. . . y un rey no puede muy bien retractarse de una ejecución, ¿verdad?

Los ojos de Ginebra volaron hacia Sophie.

“Entonces, dejarás morir a Tedros”, dijo el rey, escéptico.

Sophie lo miró a los ojos con firmeza. “Si eso significa salvar al resto de mis amigos, sí. No soy la madre de Tedros. No iré a los confines de la tierra para salvarlo. Y como dijiste. . . élarrojadoyo."

Un grito crudo sonó en la garganta de Ginebra.

Sophie la pateó debajo de la mesa. El rostro de Ginebra cambió. — Puesto que aparentemente no tienes nada que hacer —dijo Rhian, frunciendo el ceño a la doncella

—, ve a buscar al capitán de la guardia. Necesito hablar con él.

Ginebra seguía buscando en los ojos de Sophie:

"¿Matamos a tu hijo?"esta noche?” Rhian le escupió.

Ginebra se acabó.

Sophie tanteó su sopa, viendo su propio rostro reflejado. Una gota de sudor cayó al guiso. ¿Ginebra entendió? Si Tedros iba a sobrevivir, necesitaba que su madre hiciera su parte.

Sophie miró al rey. "Asi que . . . ¿tenemos un trato? Mis amigos que trabajan en el castillo, quiero decir. Podría usarlos para la boda…

Dos criadas más salieron de las cocinas, llevando gachas amontonadas en bandejas de latón mientras se dirigían hacia las escaleras.

"Espera", dijo Rhian.

Las criadas se detuvieron.

"¿Esos son para las mazmorras?" él dijo. Las criadas asintieron.

“Pueden esperar”, dijo el rey, volviéndose hacia Sophie. "Como si tuviera que esperar por ti".

Las criadas llevaron las bandejas a la cocina. Sofía lo miró fijamente.

El rey sonrió mientras comía. “¿No te gusta la sopa?”

Sophie dejó la cuchara. “El último chef era mejor. Como lo fue el último rey.

El rey dejó de sonreír. “Probé que soy el verdadero heredero de Arthur. Probé que soy el rey. Y todavía estás del lado de esofalso.”

"El rey Arturo nunca tendría un hijo como tú", resplandeció Sophie. E incluso si lo hiciera, hay una razón por la que te mantuvo en secreto. Él debe haber sabido cómo saldríais tú y tu hermano.

El rostro de Rhian se puso rojo como un asesino, su mano empuñando su taza de metal como si fuera a arrojársela. Luego, lentamente, el color desapareció de sus mejillas y sonrió.

“Y tú pensaste que teníamos un trato”, dijo.

Ahora fue Sophie quien se tragó su fuego.

Si quería que liberaran a sus amigos, tenía que ser inteligente.

Ella hurgó en su sopa. “Entonces, ¿qué hiciste esta tarde?” preguntó ella, un poco demasiado brillante.

“Wesley y yo fuimos a la armería y nos dimos cuenta de que no había un hacha lo suficientemente afilada como para cortarle la cabeza a Tedros”, dijo el rey, con la boca llena. “Así que consideramos cuántos golpes se necesitarían para cortarle el cuello con un hacha desafilada y si la multitud podría animar más por eso que por un golpe limpio”.

"Vaya. Qué bien —graznó Sophie, sintiéndose enferma. "¿Algo más?" “Me reuní con el Consejo del Reino. Una reunión de todos los líderes del Bosque, realizada a través del lanzamiento de hechizos. Les aseguré que mientras me apoyen como rey, Camelot protegerá sus reinos, el Bien y el Mal, tal como yo los protegí de la Serpiente. Y que nunca los traicionaría, como lo hizo Tedros, cuando ayudó a ese monstruo.

Sofía se puso rígida. "¿Qué?"

"Sugerí que fue Tedros quien probablemente pagó a la Serpiente y sus rebeldes", dijo Rhian, con los ojos claros. “Todos esos eventos para recaudar fondos que su reina organizó. . . ¿Dónde más podría haber

ido ese oro? Tedros debe haber pensado que si debilitaba los reinos a su alrededor, lo haría más fuerte. Por eso tiene que ser ejecutado, le dije al Consejo. Porque si está mintiendo sobre ser el heredero de Arthur, entonces podría estar mintiendo sobretodo."

Sofía se quedó sin palabras.

"Por supuesto, invité personalmente a todos los miembros del Consejo del Reino a las festividades de la boda, comenzando con la Bendición de mañana", dijo Rhian.

en. "Oh, casi lo olvido. También propuse demoler la Escuela del Bien y del Mal, ahora que ya no tiene Decanos ni Maestro de Escuela".

Sophie dejó caer su cuchara.

"Me rechazaron, por supuesto. Todavía creen en esa Escuela decrépita. Todavía creen que el Storian necesita ser protegido. La Escuela y el Storian son el alma de los Bosques, dicen. Rhian se limpió la boca con la mano y se tiñó de rojo. "Pero yo no fui a esa Escuela. El Storian no significa nada para mí. YestoyRey de los bosques.

Su rostro cambió, el frío brillo de sus ojos se agrietó, y Sophie pudo ver el ardor de resentimientos debajo.

Pero llegará el día en que todos los reinos del Bosque cambien de tono. Cuando todos los reinos de los bosques creen en un rey en lugar de una escuela, un hombre en lugar de una pluma. . ." Miró directamente a Sophie, el contorno de Lionsmane brillando dorado a través del bolsillo de su traje como un latido del corazón. "A partir de ese día, el Único Rey Verdadero gobernará para siempre".

"Ese día nunca llegará", escupió Sophie.

"Oh, llegará antes de lo que piensas", dijo Rhian. "Es curioso cómo una boda puede unir a todos".

Sophie se tensó en su silla. "Si crees que seré tu pequeña y buena reina mientras mientes como un demonio y destruyes el Bosque…"

"¿Crees que te elegí porque serías una 'buena' reina?" Rhian se rió entre dientes. "Esa no es la razón por la que te elegí. Yo no te elegí a ti en absoluto. Se inclinó hacia adelante. "Loslápizte eligió a ti La pluma dijo que serías mi reina.

Justo como dijo que sería rey.Ese espor qué estás aquí. El bolígrafo.

Aunque estoy empezando a cuestionar su juicio.

"¿El bolígrafo?" Dijo Sophie, confundida. "¿Melena de leon? ¿O el historiador?Cual

¿lápiz?"

Rhian le devolvió la sonrisa. "Qué pluma, de hecho".

Hubo un brillo en sus ojos, algo siniestro y sin embargo familiar, y un escalofrío recorrió la columna de Sophie. Como si tuviera toda la historia equivocada una vez más.

“No tiene sentido. Una pluma no puede 'elegirme' como tu reina”, argumentó Sophie. “Una pluma no puede ver el futuro—”

“Y, sin embargo, aquí estás, tal como prometió”, dijo Rhian.

Sophie pensó en algo que le había dicho a su hermano. . . “Sé cómo conseguir lo que quieres. Lo que ambos queremos.

"¿Qué es lo que realmente quieres con Camelot?" presionó Sofía. "¿Por qué estás aquí?"

"¿Llamó, Su Alteza?" dijo una voz, y un niño entró en el comedor con un uniforme dorado, el mismo niño que Sophie había visto expulsar a la chef Silkima y su personal del castillo.

Sophie lo siguió cuando él le dirigió una mirada superficial, su rostro con la mandíbula cuadrada, su torso bombeado con músculos. Tenía mejillas suaves como un bebé y ojos estrechos y encapuchados. Lo primero que pensó Sophie fue que era opresivamente guapo. Su segundo pensamiento fue que le había resultado familiar cuando lo vio en el jardín, pero ahora estaba segura de que lo había visto antes.

“Sí, Kei”, dijo Rhian, dando la bienvenida al niño al comedor. Kei. El estómago de Sophie dio un vuelco. Lo había visto con Dot en Beauty and the Feast, el restaurante mágico en Sherwood Forest. Kei había sido el miembro más nuevo de los Merry Men. El traidor que irrumpió en la prisión del Sheriff y liberó a la Serpiente.

¿Tus hombres han encontrado a Agatha? preguntó Rhian.

Todo el cuerpo de Sophie se encogió.

“Todavía no, señor,” dijo Kei.

Sophie se desplomó aliviada. Todavía tenía que encontrar la forma de enviarle un mensaje a Agatha. Todo lo que sabía por su Quest Map era que su mejor amiga todavía estaba huyendo. Dentro del zapato de Sophie, los dedos de sus pies se enroscaron alrededor de su frasco de oro, fuera de la vista de Rhian.

“Hay un mapa en la Sala de Mapas que registra todos los movimientos de Agatha”, le dijo el rey a su capitán con amargura. "¿Cómo es que no puedes encontrarla?"

Se está moviendo hacia el este desde el bosque de Sherwood, pero no hay señales de ella en el suelo. Hemos aumentado el tamaño de la recompensa y reclutado a más mercenarios para rastrearla, pero es como si viajara de forma invisible o por aire”.

"Poraire. ¿Se ha enganchado a una cometa? Rhian se burló.

“Si se está moviendo hacia el este, creemos que se dirige hacia la Escuela del Bien y del Mal”, dijo Kei, imperturbable.

¡La escuela! ¡Por supuesto!Sophie contuvo una sonrisa.Buena chica, Aggie. “Hemos enviado hombres a la escuela, pero parece estar rodeada por un escudo protector,”

continuó Kei. "Hemos perdido a varios hombres tratando de romperlo".

Sofía resopló.

Rhian miró en su dirección y Sophie se quedó callada.

“Encuentra una manera de vencer al escudo”, ordenó Rhian a Kei. "Mete a tus hombres dentro de esa escuela".

“Sí, señor,” dijo Kei.

La piel de Sophie se puso fría. Tenía que advertir a Agatha.¿Todavía tiene la bola de cristal de Dovey?Si lo hiciera, tal vez podrían comunicarse en secreto. Suponiendo que Aggie pudiera descubrir cómo usarlo, eso es. Sophie no tenía idea de cómo funcionaban las bolas de cristal. Además, Dovey parecía haber enfermado gravemente al decano. . .

Aún así, podría ser su mejor esperanza. . . .

“Una cosa más”, le dijo Rhian a Kei. "¿Tienes lo que te pedí?" Kei se

aclaró la garganta. "Si señor. Nuestros hombres fueron de reino en reino en busca de historias dignas de Lionsmane", dijo, sacando un pergamino de su bolsillo.

"Adelante, entonces", respondió el rey.

Su capitán miró su pergamino. "Sasan Sasanovich, un mecánico de Ooty, ha inventado el primer caldero portátil con hueso de enano y la demanda es tan alta que hay una lista de espera de seis meses. Se llaman 'pequeños drones'". Kei miró hacia arriba.

—Pequeños drones —dijo Rhian, con el mismo tono que solía reservar para el nombre de Tedros.

Kei volvió al pergamino. "Dieter Dieter Cabbage Eater, el sobrino de Peter Peter Pumpkin Eater, ha sido nombrado chef asistente de dumplings en Dumpy's Dumpling House. Él estará a cargo de todas las albóndigas a base de repollo".

Kei miró hacia arriba. La expresión de Rhian no había cambiado. Kei habló más rápido ahora: "Homina de Putsi persiguió a un ladrón y lo ató a un árbol con su babushka. . . . Una doncella llamada Luciana creó un iglú con cortezas de queso en Altazarra para albergar a los desamparados de los monzones de leche. . . . Thalia of Elderberry quedó en segundo lugar en los campeonatos de levantamiento de pesas de Woodswide después de hacer press de banca con una familia de ogros. . . . Un bebé nació de una mujer en Budhava después de seis mortinatos y años de oración. . . .

Entonces hay-"

"Detente", dijo Rhian.

Kei se congeló.

"Esa mujer en Budhava", dijo Rhian. "¿Cual es su

nombre?" "Zarina, Su Alteza," dijo Kei.

El rey se detuvo un momento. Luego se abrió la chaqueta de su traje y Lionsmane salió flotando de su bolsillo. La pluma dorada giraba en el El candelabro brillaba antes de que comenzara a escribir en el aire, mientras Rhian lo dirigía con el dedo, salía polvo de oro de su punta.

La zarina de Budhava ha dado a luz un hijo después de seis mortinatos. El León respondió a sus oraciones.

“El primer cuento de Lionsmane”, dijo Rhian, admirando su trabajo.

Sofía soltó una carcajada. “¿Que?¿Ese es tu primer cuento de hadas? En primer lugar, eso no es un cuento en absoluto. Son apenas dos líneas. Es una propaganda. un subtítulo Un graznido en la noche…

“Cuanto más corta es la historia, más probable es que la gente la lea”, dijo el rey.

—... y en segundo lugar, no podrías responder a una oración aunque lo intentaras —

dijo Sophie con desdén. "¡No tuviste nada que ver con su hijo!"

"Dice tu pluma, tal vez", respondió Rhian. “Mi pluma dice que la zarina de Budhava no tuvo un hijo hasta que yo tomé el trono.

¿Coincidencia?"

Sofía hirvió. "Mas mentiras. Todo lo que haces es mentir.

“¿Inspirar a la gente es mentir? ¿Dar esperanza a la gente es mentir? replicó Rhian.

“En la narración de cuentos, lo que importa es el mensaje”.

“¿Y cuál es tu mensaje? ¿Que ya no existe el Bien y el Mal? ¿Que solo estás tú? Sofía se burló.

Rhian volvió a las palabras doradas. “Está listo para la gente...” De repente, la pluma cambió en el aire de oro a una capa negra escamosa y desfiguró mágicamente el mensaje de Rhian con manchas de tinta negra:

“Parece que mi hermano todavía está enojado conmigo”, murmuró Rhian. Japeth tiene razón. Esoesdébil”, dijo Sophie, sorprendida de que alguna vez pudiera ponerse del lado de la Serpiente. “Nadie escuchará tus historias. Porque aunque sea una historia pudosea así de corto, tiene que tener una moraleja. Todo el mundo en la Escuela del Bien y del Mal lo sabe. La escuela que quieresdemoler. Tal vez porque es la escuelatúno entró.”

“Cualquiera puede hacer agujeros en una historia que no tiene el ingenio para escribir la suya propia”, dijo Rhian a la defensiva.

"Oh por favor. Yo o cualquiera de mis compañeros de clase podría escribir unrealcuento de hadas —replicó Sophie—.

“Me acusas de ser egoísta cuando no eres más que un fanfarrón cabeza hueca”, atacó Rhian. “Crees que eres tan inteligente porque fuiste a esa escuela.

¿Crees que podrías ser una verdadera reina? Casi tan probable como que Japeth se casara. no pudiste hacer nadarealtrabajo si lo intentaste. No eres más que cabello brillante y una sonrisa falsa. Un pony sin trucos.

Sería mejor rey que tú. Y lo sabes —se desolló Sophie. —Pruébalo, entonces —se burló Rhian—. “Demuestra que puedes escribir esta historia mejor que yo”.

“Mírame—siseó Sophie. Apuntó con su dedo a la historia de Rhian y la revisó con rayas rosadas bajo las mutilaciones de Japeth.

La zarina de Budhava no podía tener un hijo. Seis veces lo intentó y fracasó. Ella oró más fuerte. Ella oró y oró con toda su alma. . . . Y

esta vez el León la escuchó. ¡Él la bendijo con un hijo! La zarina había aprendido la mayor lección de todas: “Solo el León puede salvarte”.

—Se necesita una reina para hacer el trabajo de un rey —dijo Sophie con frialdad—.

"Un 'rey' solo de nombre".

Volvió a mirar a Rhian y lo vio mirándola fijamente. Incluso la pluma ennegrecida parecía estar considerándola.

Lentamente, la pluma borró mágicamente su grafiti, dejando la historia corregida de Sophie.

"RecuerdaHansel y Gretel?" dijo Rhian, mirando su trabajo. "Tu pluma dice que se trata de dos niños que escapan de una bruja desagradable. . . mientras mi pluma dice que se trata de una bruja que se cree tan superior que la engañan para que trabaje en su contrasí misma."

Rhian volvió su sonrisa hacia Sophie.

"Y así está escrito", dijo el rey a la pluma.

Lionsmane volvió a cubrirse de oro, luego empujó la historia de Sophie como una varita mágica—

Instantáneamente, el mensaje dorado salió disparado a través de las ventanas saledizas y se iluminó en lo alto del cielo oscuro como un faro.

Sophie vio a los aldeanos a lo lejos salir de sus casas en el valle para leer las nuevas palabras de Lionsmane, brillando contra las nubes.

¿Qué he hecho?pensó Sofía.

Rhian se volvió hacia su capitán. "Estás despedido, Kei", dijo mientras Lionsmane regresaba al bolsillo del rey. "Espero a Agatha en mi mazmorra mañana a esta hora".

"Sí, señor," dijo Kei. Cuando se fue, le dio a Sophie una mirada furtiva. Una mirada que Sophie conocía bien. Si no lo supiera mejor, pensaría que el capitán de Rhian estaba enamorado de ella. . .

Eso solo hizo que Sophie se sintiera más mareada, sus ojos vagando de regreso a la primera historia de Lionsmane. Ella había venido a esta cena con la esperanza de ganar ventaja sobre un villano. En cambio, la habían engañado para que amplificara sus mentiras.

Podía ver a Rhian mirando a través de la ventana mientras más aldeanos de Camelot salían de sus casas. Estos eran los mismos aldeanos que se habían resistido al nuevo rey en la coronación de la mañana, defendiendo a gritos a Tedros como el verdadero heredero.

Ahora se acurrucaron juntos y asimilaron la historia del León, reflexionando en silencio sobre sus palabras.

Rhian se volvió hacia Sophie, pareciendo menos un rey despiadado y más una adolescente enamorada. Era la misma forma en que la había mirado cuando se conocieron. Cuando había querido algo de ella.

“Así que quieres ser unbueno¿reina?" dijo el rey astutamente. "Entonces estarás escribiendo todas y cada una de mis historias a partir de ahora". Él la estudió como si fuera una joya de su corona. "La pluma te eligió sabiamente después de todo".

Las entrañas de Sophie se arrugaron.

Le estaba ordenando que escribiera sus mentiras.

Para esparcir su Maldad.

Ser - estarsuhistoriador “¿Y si me niego?” dijo ella, agarrando el costado de su vestido. Una gota de esta hiel de hierro en mi piel y...

“Ya te manchaste la muñeca cuando te sentaste a cenar”, dijo Rhian, clavando un trozo de calamar en su sopa. "Y estás tan saludable como puede ser".

Lentamente, Sophie miró hacia abajo y vio la mancha azul en su piel; tinta inofensiva que había extraído de una pluma en la Sala de Mapas y teñida con magia.

"Tu amigo mago también se negó a ayudarme", dijo el rey. “Lo envié a un pequeño viaje después. No creas que me rechazará más.

La sangre de Sophie se heló.

En un solo momento, se dio cuenta de que había sido derrotada. Rhian no era como Rafal.

Rhian no podía ser engatusada ni seducida. No podía ser manipulado o encantado.

Rafal la había amado. Rhian no se preocupaba por ella en absoluto.

Había bajado a cenar pensando que tenía una mano para jugar, pero ahora resultó que ni siquiera conocía el juego. Por primera vez en su vida, se sintió superada.

Rhian la miró con un dejo de lástima. “Dijiste que mi historia era

mentira, pero ya se hizo realidad. ¿No ves? Solo yo puedo salvarte.

Ella lo miró a los ojos, tratando de sostener su mirada.

Rhian se adelantó, con los codos sobre la mesa. “Decireso."

Sophie esperó a que la lucha creciera dentro de ella. . . la bruja para levantar la cabeza. . . . Pero esta vez no llegó nada. Miró hacia el mantel.

"Solo tú puedes salvarme", dijo en voz baja. Vio sonreír a Rhian, un león disfrutando de su presa.

“Bueno, ahora que hemos hecho nuestraacuerdo. . . ,”él dijo. "¿Tomamos pastel?"

Sophie observó cómo las velas del centro de mesa del León derretían la cera en sus soportes.

velas baratas, pensó. Otra mentira. Otro farol.

Una llama oscura se encendió dentro de ella.

Todavía tenía un farol para jugar por su cuenta.

¿Crees que tengo miedo a la muerte? He muerto antes y eso no me detuvo”, dijo, poniéndose de pie. “Así que mátame. Veamos si eso mantiene a Woods de tu lado. A ver si eso les hace escuchar tulápiz.”

Pasó junto a él, observando el rostro de Rhian nublarse, sin estar preparada para su movimiento—

“¿Y si acepto tus términos?” preguntó. Sophie hizo una pausa, de espaldas a él.

“Una persona de las mazmorras que servirá como tu mayordomo, tal como lo pediste”, dijo, sonando sereno nuevamente. “Cualquiera que te guste. Los liberaré para que trabajen en el castillo. Bajo mi supervisión, por supuesto. Todo lo que tienes que hacer es escribir los cuentos de Lionsmane.

El corazón de Sophie latía más rápido.

"¿A quién elegirías para ser liberado?" preguntó Rhian.

Sofía se volvió hacia él.

"¿Tedros incluido?" ella preguntó.

Rhian estiró sus bíceps detrás de su cabeza.

“Tedros incluido,” dijo con decisión.

Sofía hizo una pausa. Luego volvió a sentarse frente a él.

“Así que escribo tus historias. . . y dejaste ir a Tedros”, repitió. "¿Esos son los términos?"

"Correcto."

Sophie observó a Rhian.

Rhian la observó.

Ahora conozco el juego., pensó.

"Bueno, en ese caso . . . —dijo Sophie con inocencia. Elijo a Hort.

Rhian parpadeó.

Sophie estiró los brazos detrás de la cabeza y sostuvo su mirada atónita. Había sido una prueba. Una prueba para que elija a Tedros. Una prueba para llamarla farol y demostrar que nunca podría ser leal. Una prueba para convertirla en su esclava a partir de este momento.

Una pequeña y sucia prueba que esperaba que fallara.

Pero no se puede vencer al Mal con el Mal. Lo que significaba que ahora tenían un trato.

Ella escribiría sus historias. Hort sería liberado.

Ambas serían sus armas con el tiempo.

Sophie le sonrió al rey, sus ojos esmeralda brillaban.

“Yo no como pastel”, dijo. Pero esta noche haré una excepción.

7

Agatha Ejército de Agatha

Spisando la columna vertebral de un stymph, sus brazos alrededor de su viejo embellecimiento profesora, Agatha trató de ver a través de los huecos en el dosel de ramas mientras volaba alto sobre el Bosque Sin Fin. Se acercaba el otoño, las hojas ya perdían su verde.

Deben ser las seis de la mañana., pensó, ya que todavía estaba demasiado oscuro para ver el suelo del bosque, pero el cielo sobre su cabeza comenzaba a hervir a fuego lento con tonos dorados y rojos.

Una mano se alargó hacia atrás sosteniendo una piruleta azul.

“Lo robé solo para ti”, dijo la profesora Anemone. "Es ilegal tomar dulces del refugio de Hansel, como bien sabes, pero, dadas las circunstancias actuales, creo que todos debemos romper algunas reglas".

Agatha se llevó la piruleta de la mano de su maestra a la boca y probó su familiar acidez de arándanos. En su primer año había sido castigada por la profesora Anemone por robar una de estas piruletas de las paredes del salón de clases en Hansel's Haven (junto con malvaviscos, un trozo de pan de jengibre y dos bloques de dulce de azúcar).

En ese entonces, había sido la peor alumna de la Escuela del Bien y del Mal. Ahora, tres años después, regresaba a la escuela para dirigirla.

"¿Saben lo que ha pasado?" preguntó Agatha, mirando el cabello amarillo limón de su maestra bailar en el viento. Los nuevos estudiantes, quiero decir.

“The Storian comenzó su recuento deEl león y la serpienteantes de que tú y Sophie partieran en su búsqueda. Así es como nos hemos mantenido al tanto de todo lo que ha sucedido desde que Rhian asumió el trono”.

"¿Pero no podemos mostrar la historia de Storian al resto de los reinos?" preguntó Agatha, ajustando el bolso de Dovey en su brazo, sintiendo la chaqueta de Tedros que había tomado de la casa de Robin acolchada alrededor de la bola de cristal en el interior.

“Si podemos hacer que sus gobernantes vean que Rhian y la Serpiente están trabajando juntos — ”

“Los cuentos de Storian solo llegan a otros reinosdespuésThe End está escrito, incluidas sus librerías en Woods Beyond”, dijo su maestra. “E incluso si pudiéramos llevar al Consejo del Reino a la torre del maestro de escuela, el Storian no permitirá que nadie mire hacia atrás en un cuento de hadas mientras lo escribe. Tampoco deberíamos involucrar al Consejo del Reino hasta que tengamos una prueba más clara del complot de Rhian, ya que su lealtad es hacia el nuevo rey. Dicho esto, el profesor Manley ha estado monitoreando los movimientos de la pluma y nuestros primeros años han sido informados sobre la historia hasta el momento”.

"¿Y están entrenados para pelear?" presionó Agatha.

"¿Lucha? Dios mío, no.

"¡Pero dijiste que son mi ejército!"

“Agatha, han estado en la escuela por menos de un mes. Las Evergirls apenas pueden producir sonrisas pasables, las Nevers son inútiles con sus talentos especiales, y acaban de desbloquear sus brillos de dedos hace dos días. Ni siquiera ha habido un juicio por cuento. Ciertamente no son un ejército todavía.

Pero los pondrás en forma.

“¿Yo?Usted quiereyopara entrenarlos? soltó Agatha. “¡Pero yo no soy un maestro!

Sophie puede fanfarronear siendo decana porque, bueno, puede fanfarronear con cualquier cosa, pero yo no…

“Te encantarán los nuevos Everboys. Pequeños zorros encantadores. La profesora Anemone miró hacia atrás, su maquillaje se secó y se agrietó. “Especialmente los chicos de Honor 52”.

"¡Profesor, ni siquiera conozco a estos estudiantes!"

“Conoces a Camelot. Conoces el castillo, conoces sus defensas y, lo que es más importante, conoces al falso rey que se sienta en el trono”, dijo la profesora Anemone.

“Estás mucho mejor equipado que cualquiera de los maestros para guiar a nuestros estudiantes en esta lucha. Además, hasta que

completes tu búsqueda, sigues siendo un estudiante oficial, y dado que el Storian está escribiendo tu historia, los profesores no pueden interferir en ella. Clarissa cometió ese error y claramente pagó el precio".

Agatha negó con la cabeza. "Pero, ¿pueden los estudiantes incluso hacer hechizos básicos? ¿Trabajarán juntos Evers y Nevers? ¿Les has dicho lo que está en juego?

__ "

"Querida, aprovecha la paz y la tranquilidad mientras puedas", dijo su maestra, estabilizando el stymph a una altitud de crucero. "No habrá mucho de ninguno una vez que lleguemos a la escuela".

Agatha exhaló por la nariz. ¿Cómo podría relajarse hasta que sus amigos estuvieran libres? ¿Y cómo se suponía que iba a dirigir una escuela? ¿Una escuela llena de estudiantes que nunca había conocido? Si no estuviera tan abrumada, apreciaría la ironía: Sophie había sido puesta a la cabeza de Camelot, donde se suponía que Agatha sería la reina, y ahora se esperaba que Agatha estuviera al mando de la Escuela del Bien y del Mal, donde Sophie era la reina. Se supone que es Dean. El corazón de Agatha se aceleró, luego se aceleró, sin adrenalina después de su visita de toda la noche al bosque de Sherwood. Podía sentir sus párpados cayendo. . . Pero con la bola de cristal de Dovey colgada del hombro, agobiándola, no se atrevía a quedarse dormida por miedo a que la tirara por la borda y la dejara caer como una piedra.

Agatha agarró con más fuerza la bolsa de Dovey, escudriñó el paisaje y vio un castillo dorado más adelante, con delgadas agujas agrupadas como tubos de órgano.

Foxwood, ella recordó. El reino más antiguo de la historia.

Frente al castillo, el espeso bosque retrocedía, dando paso a los valles exteriores de Foxwood, con hileras de cabañas que rodeaban una plaza arbolada. El pabellón estaba casi desierto tan temprano en la mañana, a excepción de un panadero.

instalando su carro frente a una fuente de piedra. Envuelta alrededor de la fuente, Agatha pudo distinguir coloridos estandartes dibujados a mano por los niños del reino.

¡Hasta luego, hasta luego, la serpiente se ha ido!

¡HAIL KING RHIAN, EL MATADOR DE SERPIENTES!

¡Viva la reina Sofía!

Mientras el stymph se elevaba sobre casas cada vez más lujosas, más cerca del castillo de Foxwood, Agatha vislumbró a tres niños pequeños con máscaras de león doradas que luchaban con espadas de madera mientras su padre barría el jardín de hojas. Había visto lo mismo en Gillikin: niños que idolatraban al nuevo Rey de Camelot como su héroe.

Perturbada, Agatha volvió a mirar hacia arriba.

El stymph estaba a punto de estrellarse contra el costado del castillo del rey.

"¡Profesor!" Agatha chilló:

La profesora Anemone se despertó con un ronquido y con un solo movimiento disparó una lluvia de chispas a su stymph, que se sacudió de su propio sueño con un graznido, rozando la torre dorada justo a tiempo.

El stymph se alzó en el aire, jadeando con fuerza, mientras la profesora Anemone le acariciaba el cuello, tratando de calmarlo. "Parece que los dos nos quedamos dormidos", graznó mientras el stymph miraba tímidamente a sus jinetes a través de las cuencas sin ojos.

“Y no es de extrañar, dado el alboroto en la escuela. Afortunadamente estaremos allí lo suficientemente pronto”.

«Alboroto» no sonaba bien, pensó Agatha, pero en ese momento le preocupaba que hubieran despertado al guardia de Foxwood. Si alguien la viera, seguramente alertaría a Rhian. Miró hacia el castillo, a punto de instar a la profesora Anemone a que se moviera. Entonces sus ojos se abrieron— "Quéque?”

Había estado tan ocupada mirando hacia abajo que se había perdido el mensaje gigante en dorado, incrustado en el cielo relámpago sobre su cabeza.

—El primer cuento de hadas de Lionsmane —dijo la profesora Anemone, sin dejar de acariciar el estímulo—. “Debes haber estado en lo profundo del bosque de Sherwood para perdértelo. He estado allí casi un día completo ahora. Visible desde cualquier reino del Bosque.

"Melena de leon . . . ¿Te refieres a 'la pluma de Rhian'? ¿El que enfrenta al Storian?

dijo Agatha, recordando el periódico en Gillikin. Rápidamente leyó el mensaje en el cielo sobre una mujer llamada Tsarina, bendecida con una niño después de varios mortinatos. “¿'Solo el León puede salvarte'?Ese es¿La moraleja de la historia?"

Su maestra suspiró. “The Storian pasa semanas, meses, a menudo años, elaborando una historia con el propósito de mejorar nuestro mundo. Y ahora llega una nueva pluma que reemplaza la narración con la propaganda de un rey”.

"Afalsorey y unfalsobolígrafo”, Agatha se erizó. “¿La gente realmente cree esto?

¿Alguien está luchando por el Stori? . .”

Su voz se apagó, porque el cuento de hadas de Rhian se desvaneció de repente.

Agatha y la profesora Anemone intercambiaron miradas ansiosas, como si su presencia aquí fuera de alguna manera responsable. Pero luego, un estallido de luz salió disparado desde el oeste, marcando un nuevo mensaje en el cielo, reemplazando al primero.

¡Ciudadanos del Bosque! Deléitate con la historia de Hristo de Camelot, de solo 8

años, que se escapó de casa y vino a mi castillo con la esperanza de ser mi caballero. La madre del joven Hristo encontró y azotó al pobre muchacho.

¡Mantente fuerte, Cristo! ¡El día que cumplas 16, tendrás un lugar como mi caballero!

Un niño que ama a su rey es un niño bendecido. Que sea una lección para todos.

“Ahora va tras el joven”, se dio cuenta la profesora Anemone, con una mueca. “Lo mismo que intentó Rafal cuando se hizo cargo de las dos escuelas. Sé dueño de la juventud y serás dueño del futuro”.

Abajo, Agatha todavía podía ver las diminutas figuras de los niños jugando con la espada en sus máscaras de León. Solo que ahora se habían detenido y estaban contemplando el segundo cuento del León,

junto con su padre. Después de un momento, los ojos del padre recorrieron hacia Agatha y su maestra, encaramadas sobre su stymph.

“Vamos”, dijo Agatha rápidamente.

El stymph propulsado hacia el sol naciente.

Agatha miró hacia atrás por última vez a la nueva historia del León, con el estómago retorcido con más fuerza. No era solo el mensaje del León, glorificando suavemente a sí mismo como rey. . . pero fue comofamiliarel mensaje era, sus mentiras sonando como verdades. . .

ah Ahora lo recordaba. La pluma de la serpiente.

El que le había mostrado a ella ya Sophie la primera vez que se conocieron.

Su Storian falso que tomó historias reales y las contorsionó en algo más oscuro y falso.

Su pluma despegó su propio cuerpo asesino y ahora se presenta a la gente como su luz de guía.

Su tira viscosa y escamosa de mentiras. Queera Lionsmane.

TLA ESCUELA TENIAno se arriesgó una vez que Merlín y el profesor Dovey fueron capturados. Mientras el stymph descendía, Agatha vio que los dos castillos habían sido protegidos por una niebla protectora de un verde turbio. Una paloma se acercó demasiado y la niebla la inhaló como un ser vivo, luego la arrojó como una bala de cañón, lanzando al ave chillando a cincuenta millas de distancia. El stymph, mientras tanto, pasó ileso, aunque Agatha tuvo que taparse la nariz para soportar la niebla, que olía a carne rancia.

“Uno de los hechizos del profesor Manley,” respondió la profesora Anemone. “No es tan seguro como los viejos escudos de Lady Lesso, pero hasta ahora ha mantenido fuera a los hombres de Rhian. Algunos fueron atrapados husmeando en los últimos dos días.

Deben sospechar que estás en camino.

Más que sospechas, pensó Agatha. Si Rhian era el hermano de Snake, entonces eso significaba que Rhian tenía el mapa de búsqueda de Snake. Podía rastrear cada movimiento de Agatha.

Mientras tanto, todo lo que podía hacer era esperar que el escudo de

Manley resistiera. Atravesando la niebla, lo primero que vio Agatha fue la torre del maestro de escuela, encaramada en medio de Halfway Bay, entre el lago transparente que bordeaba la Escuela del Bien y el espeso foso azul que rodeaba la Escuela del Mal. Un grupo de stymphs estaba en el proceso de deshacer el último andamio alrededor de la aguja plateada, revelando una estatua deslumbrante de Sophie en lo alto como una veleta, junto con frisos ornamentados a lo largo de la torre que representaban los momentos más icónicos de Sophie. Había varios pisos dentro de la torre, ostentosas ventanas renovadas (a través de las cuales Agatha podía ver vestidores, un comedor, un baño de vapor y un jacuzzi) y una pasarela a la Escuela del Mal, iluminada con luces y un letrero que decía "EL CAMINO DE SOPHIE."

El profesor Bilious Manley asomó su cabeza llena de granos en forma de pera por una ventana en la Torre de Sophie y disparó rayos de luz verde a los frisos y la estatua, tratando de borrarlos, pero cada hechizo que hizo rebotó directamente hacia él mientras sonaba una alarma aguda. de la estatua de Sophie, sonando como el chillido de un cuervo — "Ha intentado una redecoración no autorizada de Dean Sophie's Tower—retumbó la voz de Sophie cuando un hechizo de rebote golpeó a Manley en el trasero."Solo un maestro de escuela designado oficialmente tiene autoridad aquí y usted no es un maestro de escuela.

Tenga la amabilidad de desalojar mis instalaciones.

Furioso, Manley volvió a la torre, donde Agatha vislumbró a tres lobos demoliendo los interiores de Sophie. Pero segundos después de derribar pinturas, accesorios y lámparas, todos volvieron a flotar.

"Ha estado luchando contra esa torre desde que asumió el cargo de decano", se rió entre dientes la profesora Anemone mientras más hechizos repelentes escaldaban a Manley y sus lobos. "He aprendido a nunca subestimar a esa chica".

Desde el interior de la torre, Manley dejó escapar un grito primitivo.

Solo hizo que Agatha extrañara más a Sophie.

El stymph aterrizó en el lado sur de Halfway Bay frente al castillo de Good. Cuando Agatha desmontó, las hadas la rodearon y le olieron el pelo y el cuello. A diferencia de las hadas que solían dirigir la Escuela para el Bien cuando ella estaba en primer año, esta nueva flota tenía diferentes formas, tamaños, colores, como si provinieran de una variedad de tierras, pero todos parecían saber quién era ella.

Mientras seguía a la profesora Anemone cuesta arriba, Agatha notó un

silencio inusual.

Podía oír sus propios pasos atropellados sobre la hierba fresca del Great Lawn, el espasmo de las alas de las hadas a su alrededor, los eructos del agua del lago. Agatha miró al otro lado de la bahía y vio la misma escena en las costas del Mal cuando una suave baba azul lamía y manchaba la arena. Un lobo guardián solitario con una chaqueta roja de soldado y un látigo en el cinturón se había quedado dormido en una de las cabañas nuevas de Sophie.

La profesora Anemone abrió las puertas del castillo de Good y Agatha la siguió en silencio a través de un largo salón de espejos. Agatha vio su reflejo en el cristal, sucia, azotada por el viento y sin dormir, con el vestido negro agujereado. Se veía peor que en su primer día de clases, cuando Evergirls la había acorralado en este pasillo, pensando que era una bruja, y se tiró un pedo en la cara para escapar. Sonriendo al recordarlo, Agatha siguió a su maestra y entró en el vestíbulo.

"¡BIENVENIDO A CASA!"

Una ovación estalló como una bomba y Agatha se tambaleó hacia atrás. Más de cien alumnos de primer año en el vestíbulo silbaron y abuchearon, mientras ondeaban carteles encantados, con palabras que saltaban de las pancartas: "¡ESTOY

CON AGATHA!"; “¡NUNCA RHIAN!”; “¡JUSTICIA PARA TEDROS!”

Agatha se quedó boquiabierta ante esta nueva clase de Evers, tan fresca y limpia, con las chicas con delantales rosas rediseñados y los chicos con chalecos azul marino, corbatas finas y calzones beige ajustados. Crestas de cisnes plateados brillaban sobre sus corazones, marcándolos como de primer año, junto con etiquetas mágicas con los nombres que se movían alrededor de sus cuerpos para ayudar a Agatha a verlos desde cualquier punto de vista.

— “LAITHAN,” “VALENTINA," "SAQUIN," "ASTRID," "PAGSRIYANKA," y más.

Muchos se parecían a ella en edad, especialmente los niños, tan altos y principescos con espadas de entrenamiento en la cintura. . . y sin embargo, a pesar de esto, todos ellos parecían tanjoven. Como si todavía tuvieran fe en las leyes del Bien y del Mal.

Como si aún no se hubieran dado cuenta de que la burbuja de la escuela podía perforarse tan fácilmente. Yo era como ellos una vez, pensó Agatha.

“¡REINA AGATA! ¡REINA AGATA!corearon los de primer año mientras la rodeaban como lemmings, amontonándola entre las cuatro escaleras del vestíbulo: Valor y Honor a las torres de los niños, Pureza y Caridad a las niñas. Agatha miró hacia arriba para ver a los profesores reunidos en la escalera de Valor.

— Princesa Uma, quien le enseñó Comunicación Animal; el profesor Espada, que enseñó esgrima; Yuba the Gnome, que había liderado su Grupo Forestal. . . Era la misma escena que recibió a Agatha en su propio día de Bienvenida, solo que esta vez faltaban dos profesores. Ninfas de siete pies con cabello de neón flotaban bajo el techo abovedado, salpicando pétalos de rosa que se engancharon en el vestido de Agatha y la hicieron estornudar. Agatha trató de sonreír a la joven Evers, cantando su nombre y agitando sus signos y espadas, pero en lo único que podía pensar era en el profesor Dovey y el profesor August Sader, ambos ausentes en lo alto de las escaleras. Sin ellos, la escuela ya no se sentía cálida ni segura. Se sentía extraño, vulnerable.

“BUENAS OCIOSAS Y MALAS OBRAS”, retumbó una voz. "SUENA BIEN."

Agatha y los Ever se giraron para ver cómo se abrían las puertas dobles de la parte trasera del vestíbulo. Castor the Dog estaba dentro del Teatro de los Cuentos, sus dos lados se convirtieron en una enorme sala de guerra. Más de cien Nevers con elegantes uniformes de cuero negro trabajaban en varias estaciones, llenas de papeles, cuadernos y mapas, mientras los maestros del Mal supervisaban.

"ES AGRADABLE VER QUE ESTÁS VIVO", dijo Castor, mirando a Agatha, antes de mostrar los afilados dientes a los Evers. “PERO NO HEMOS GANADO NADA TODAVÍA”.

TLOS PRIMEROS AÑOSse dividieron en estaciones de trabajo según sus respectivos grupos forestales, con cinco Evers y cinco Nevers en cada estación. En la primera estación, el Grupo #1 se cernía sobre un banco que había sido volcado y convertido en una mesa larga, llena de docenas de mapas. Agatha se acercó arrastrando los pies, sintiéndose insegura de cómo tomar la iniciativa, pero afortunadamente no fue necesario, porque los estudiantes tomaron la iniciativa por su cuenta.

“No pudimos encontrar ningún mapa actual del Castillo de Camelot dentro de la Biblioteca de la Virtud, pero encontramos esto”, dijo un hermoso Everboy de piel oscura etiquetado como B.ODHI, señalando un diagrama crujiente dentro de una edición muy antigua deLa

historia de los bosques de un estudiante. “Según esto, la mazmorra está en la base de Gold Tower, muy bajo tierra. Pero dado que el castillo está construido sobre una colina, parece que la mazmorra podría estar contra elladode ese cerro. Si este mapa sigue siendo correcto, eso es.” Bodhi miró a Agatha. “Ahí es donde puedes ayudarnos. ¿Siguen ahí las mazmorras?

Agatha se tensó. “Um. . . no estoy seguro. Nunca los vi. Todo el equipo la miró fijamente.

“Pero estuviste en Camelot durante meses”, dijo un Everboy etiquetado como L.AITÁN, bajo y musculoso, de pelo castaño y piel pecosa.

“Tú eras elprincesa”, dijo Bodhi.

El cuello de Agatha se puso rojo. "Mira, las mazmorras probablemente estén donde siempre han estado, así que supongamos que este mapa es correcto..."

"Eso es lo que digo y estos chicos buenos me dicen que soy estúpido", dijo V.ALENTINAdesde el otro extremo de la mesa. Tenía una cola de caballo alta y negra, cejas finas como un lápiz y un acento entrecortado. “Pero yo digo que la cárcel todavía debe estar allí y si la cárcel está en la ladera de la colina, entonces vamos a la colina con palas y¡banco de iglesia! ¡banco de iglesia!

¡banco de iglesia!Tedrosito y tus amigos libres.

Bodhi resopló con Laithan. “Valentina, antes que nada, este libro de texto tiene como mil años y masas de tierraMuevetetiempo extraordinario."

“Disculpe, mi familia vive debajo de un árbol de guanábana desde hace mil años y el árbol de guanábana todavía está allí”, dijo Valentina.

Laithan gimió. “Mira, incluso si la mazmorraesen la colina, no hay manera de¡banco de iglesia!

¡banco de iglesia! ¡banco de iglesia!porque hayguardias.”

“¿Recuerdas ese cuento de hadasfamosodonde el niño no salva a sus amigos porque tiene miedo de los guardias? preguntó Valentina.

“No,” dijo Laithan, confundido.

“Exactamente”, dijo Valentina.

“V, sé que se supone que los Nevers deben defenderse frente a Evers, pero ni siquiera podemosencontraresta colina ", dijo un Neverboy waifish con cabello teñido de llamas y el nombre AJAflotando sobre su cabeza. "Traté de localizar las mazmorras con visión de calor y no vi nada".

"¿Visión de calor?" preguntó Ágata.

“Mi talento de villano”, aclaró Aja. “¿Sabes cómo el talento especial de Sophie convocaba al Mal? ¿Como cuando convocó a esos cuervos en el Circo de los Talentos?

Llevaba esa increíble capa de piel de serpiente que ella misma cosió. . .

el que la hizo invisible. . . Está en la Exhibición del Mal ahora. Ojalá pudiera probármelo, solo parasentircomo ella . . . Lo siento,enormeFan de Sofía. Lo mantuvo discreto cuando era Dean para que no pensara que soy un bicho raro, pero sé cada palabra de su cuento de hadas y me vestí como ella para Halloween con pieles y botas y, en serio, será la mejor. Reina de Camelot siempre. . . como completamente icónico. . .”

Aja vio el ceño fruncido de Agatha. “Um. Sin ofender."

“Estabas hablando de la visión de calor”, dijo Agatha concisamente.

"Derecha. Ese es mi talento de villano: ser capaz de sentir cuerpos en la oscuridad.

— incluso a través de objetos duros. Así que convencí al profesor Sheeks para que me dejara llevar un stymph a Camelot por la noche con una de las ninfas a bordo, ya que los stymphs odian a los villanos y me habría devorado sin la protección del Bien”, balbuceó Aja. “Volamos alto para que los hombres de Rhian en las torres no pudieran vernos. Pero si la mazmorra está cerca de la ladera de la colina, debería haber podido detectar los cuerpos bajo tierra y. . . No pude ver nada.

“Aja, no te ofendas, pero ni siquiera puedes encontrar el baño en medio de la noche y lo sé a ciencia cierta”, dijo Valentina, mirando a Agatha con sórdida.

(Agatha frunció los labios). “Así que el hecho de que no puedas ver la

mazmorra no significa que no esté allí".

"Honeybear, obtuve el primer puesto en la clase del profesor Sheeks en seis desafíos seguidos", defendió Aja.

"Porque surealel talento está engañando a los maestros", dijo Valentina. Agatha no podía pensar con todos estos francotiradores, además había un olor extraño que emanaba del Grupo #6 cercano. ("¡Huele como una guarida de zorrillos un viernes por la noche!", Oyó jadear a la princesa Uma).

"¿Qué pasa con la mogrificación?" preguntó Ágata. "¿No podemos convertirnos en gusanos o escorpiones y colarnos en el castillo y encontrar la cárcel?"

"La magia no funciona en las mazmorras", dijo Laithan, mirando a sus compañeros de equipo, y esta vez incluso los malvados estuvieron de acuerdo. Miró a Agatha.

"¿No sabes eso?"

"Todos estamos en el Grupo Forestal de Yuba y él tenía esa pregunta en nuestra primera prueba. Parecía bastante básico", añadió Bodhi.

Agatha empezó a sudar. En momentos de estrés, ella siempre emergía como líder.

Pero estos niños la estaban haciendo sentir como una idiota. Bien, entonces ella no sabía dónde estaban las mazmorras; cuando vivía en Camelot, le habían dicho que el castillo era impenetrable. ¿Por qué iría a buscar formas de invadirlo?

¿Y por qué debería recordar cada detalle de una clase hace tres años?

¿Especialmente cuando estaba cansada y ansiosa y concentrada en salvar la vida de sus amigos? Mientras tanto, estos aficionados la miraban fijamente, tan seguros y serenos, como si tuviera algo que demostrarle.a ellos.

Agatha se puso más alta. "Así que no sabemos exactamente dónde está la mazmorra.

Abordemos eso", dijo, mientras el hedor del Grupo #6 empeoraba. "¿Qué hay de colarse como guardias o sirvientas y registrar el castillo? ¿O tomar como rehén a un cocinero y exigir saber dónde tienen a los prisioneros? ¿Qué hay de enviar un regalo con un montón de nosotros

escondidos dentro? ¡Entonces boo, atacamos!”

Los jóvenes Evers y Nevers se removieron incómodos.

“Esas son realmente malas ideas”, dijo Aja.

“Por una vez estoy de acuerdo con Aja”, dijo Valentina. “Rhian es muy inteligente.

Sospecharía de un grupo de doncellas que parecen perdidas o de un regalo con cosas susurrando en su interior como unchupacabras.”

“Además, la Serpiente tiene un mapa de misiones”, le dijo Bodhi a Agatha. Si te acercas a ese castillo, él lo sabrá.

Agatha se erizó, sintiéndose aún más a la defensiva que antes. . . pero en el fondo sabía que tenían razón. Sus planes eran estúpidos. Sin embargo, hayestaba ningún plan brillante esperando a que ella pensara en ello. No había una entrada secreta perfecta, una puerta dudosa o un hechizo mágico que los llevara a Camelot sin ser detectados. E

incluso si lo hubiera, ciertamente no había forma de atrapar a Tedros, Sophie, Dovey y otros nueve prisioneros.afuera.

—Te guardaré esto en mi despacho, querida —dijo la profesora Anemone, acercándose sigilosamente a ella y quitándole el bolso de Dovey del brazo—.

“No, lo guardaré conmigo”, respondió Agatha, sosteniéndolo con fuerza. Merlín me ordenó que no lo perdiera de vista.

“No digas más”, respondió su maestra. “Ooh, veo que has conocido a los chicos de Honor 52. Sé estricto con Bodhi y Laithan. No dejes que coqueteen para salir de los problemas. Eres su comandante ahora.

"El comandante de los maestros también", dijo la princesa Uma, acercándose.

“Estamos aquí para ayudarte. Y mis animales se unirán a la lucha”.

“Al igual que los lobos y las hadas”, dijo Yuba el Gnomo, acercándose a ellos.

“Y no olviden al resto de los de cuarto año: Ravan, Vex y algunos otros están en la clínica, recuperándose de la Batalla de los Cuatro Puntos, mientras que el resto de la clase está regresando a la escuela

después de su varios sitios de búsqueda.

Tienes todo un ejército a tu servicio, Agatha. Pero mi Grupo Forestal acaba de decirme que todavía tiene que decidir un plan. Piensa más, mi niña. Camelot no es solo tu hogar; es sudominio. Conoces sus debilidades, junto con las del nuevo rey. En algún lugar dentro de ti, sabes cómo rescatar a tus amigos. En algún lugar dentro, tienes el plan. Y ahora necesitamos escucharlo".

Las cabezas asomaron desde las estaciones de trabajo, todos los ojos puestos en la princesa de Camelot. El teatro quedó tan silencioso como una iglesia en Halloween.

"¿El plan?" La voz de Agatha salió como un graznido. Se aclaró la garganta, esperando que mágicamente produjera una estrategia. "Sí. Um—"

"¡USTEDES SIMIOS DE LA CASA APELESCENTE!"

Todos voltearon a ver a Castor pateando las nalgas de dos niños en la Estación #6.

"¡DOVEY ESTÁ EN LA PRISIÓN, KING ESTÁ A PUNTO DE MORIR Y TU ESTÁS

HACIENDO

BOMBAS DE MUERTE!"

"¡Bombas de estiércol en llamas!" una rubia enclenque llamada BERTpicado "¡Huele a misiles!" un compañero rubio llamado BECKETTadicional. "¡El arma perfecta!"

"¡TE MOSTRARÉ EL ARMA PERFECTA!" Castor robó un periódico de la mesa del Grupo #6 y golpeó a ambos niños con él. "¡UNA BOMBA MUCHA MÁS Y ES LA SALA DOOM!"

"¡Somos Evers!" Bert y Beckett protestaron.

"¡AUN MEJOR!" Castor ladró, golpeándolos con más fuerza.

Los vapores nocivos se extendieron fuera de control, haciendo que los grupos se agacharan para ponerse a cubierto. Agatha aprovechó la distracción y corrió hacia la mesa del Grupo 6, donde un chico y una chica estaban estudiando detenidamente los periódicos que Castor no había robado, sin inmutarse por el complot de Bert y Beckett.

Estos dos se ven inteligentes, pensó Agatha.Tal vez hayan encontrado algo que yo no.

“Bienvenido al Grupo Forestal #6”, dijo un Everboy calvo y fantasmal llamado D.Evancon cejas oscuras y pómulos esculpidos. “Un placer estar en tu compañía, princesa Agatha. Eres tan majestuosa y encantadora como prometía tu cuento de hadas.

"Ella tiene novio, Devan", dijo una Nevergirl oscura con cabello azul hielo, ojos a juego y una gargantilla adornada con mini-calaveras. Su etiqueta de nombre decía L

ARALISA. Deslizó su mano alrededor de la cintura de Devan. "Y tú también hablas por ti, así que no te extiendas demasiado".

Los ojos de Agatha se abrieron al ver a Ever y Never saliendo tan descaradamente (Lady Lesso intentó asesinar a Tedros y Sophie cuando lo habían hecho), pero ahora Devan estaba empujando uno de los periódicos hacia ella a través del banco volcado.

“Echa un vistazo a la de hoyMensajero Camelot," él dijo.

Agatha escaneó la primera página—

LA IDENTIDAD DE LA SERPIENTE SIGUE EN CUESTIÓN

Castle se niega a comentar sobre la cara debajo de la máscara **FALTA EL CUERPO**

DE SERPIENTE, DICE CRYPTKEEPER

Garden of Good & Evil no tiene informes del entierro de Snake **DUDAS SOBRE**

LA NUEVA LIEJA DE KING

¿Dónde estaba Japeth cuando la serpiente andaba suelta?

Laralisa dejó caer otro papel encima. “Ahora mira elpodredumbre real.Agatha se inclinó sobre el colorido tabloide de Camelot, conocido por sus ridículas teorías de conspiración y mentiras descaradas.

¡EL GUARDIÁN DE LAS CRIPTAS DESNUDADO!

Entierro de serpiente confirmado en Necro Ridge

JAPETH REVELA

“Mi hermano me impidió luchar contra la serpiente

¡Rhian quería protegerme!”

MENSAJERODE MENTIRAS

¡EL 80 % DE LAS HISTORIAS SE PRUEBA FALSO!

—La gilipollez habitual —murmuró Agatha. Pero no importa. Nadie en Camelot creerá jamás una palabra de lo quePutrefaccióñdice, no importa lo que Rhian les haga imprimir.

“No es la gente de Camelot lo que nos preocupa”, dijo Laralisa.

Deslizó algunos papeles más frente a Agatha.

TÉLnorteMADERA ETERNAVILLAÍNDIGESTIA

¡CAMELOT DISPUTA AL CRIPTERO!

¡Serpiente enterrada en Necro Ridge!

EL ESPEJO DE LAS COLINAS DE MALABAR

EL REY RHIAN VINDICADO

¡Cuerpo de serpiente verificado en la tumba secreta!

EL POSTE PIFFLEPAFF

GUARDIÁN DE MENTIRAS! Cuerpo de serpiente encontrado en Garden of Good & Demonio

“Las huellas dactilares de Rhian están por todo esto”, dijo Laralisa. “Él conoce el mensajeroestá sobre él. Así que se está asegurando de que los otros reinos repitan sus mentiras.

“Y los otros reinos están de acuerdo porque confían en todo lo que dice Rhian”, se dio cuenta Agatha. “A sus ojos, él mató a la Serpiente. Mató a un villano mortal que atacaba sus reinos. Élsalvadoa ellos. La gente del Bosque no sabe que es mentira. No saben que los está tomando por tontos. El Storian lo sabe y nosotros lo sabemos.

"Y elmensajerose está acercando”, dijo Laralisa. “Pero Rhian ha desacreditado al Storian, ha desacreditado a Tedros, te ha desacreditado a ti, ha desacreditado a la escuela, y ahora está desacreditando a lamensajero. Incluso si tuviéramos pruebas para

mostrarle a la gente que la Serpiente todavía está viva, yno — nadie nos escucharía."

"mensajeropuede que ni siquiera esté disponible el tiempo suficiente para respaldarnos", señaló Devan, abriendo sus páginas. Están huyendo, publicando en secreto, y los hombres de Rhian están persiguiendo a sus reporteros. Y cuanto más huyen, más se aferran a las pajitas. Mira estos titulares. Es como algo fuera delPutrefacción."

MENSAJE EN BOTELLA ENCONTRADA: "LA SERPIENTE TODAVÍA ESTÁ

¡VIVA!"

¿HERMANAS DE MISTRAL CONTRATADAS COMO CONSEJERAS DEL

REY?

MIRAR A TRAVÉS DE LA VENTANA DEL CASTILLO

PRINCESA SOPHIE INTERCAMBIA EN SECRETO POR AMIGO

LIBERAR

Agatha se centró rápidamente en esta última historia.

Hasta ahora, la gente del Bosque creía que Lionsmane era la pluma del Rey. De hecho, en su coronación, el rey Rhian dejó en claro que, a diferencia del Storian, que estaba controlado por magia sombría, se podía confiar en su pluma. Su pluma se preocuparía por todas las personas, ricas o pobres, jóvenes o viejas, buenas o malas, tal como se preocupó por todas las personas cuando las salvó de la Serpiente.

Pero según una fuente anónima, anoche la princesa Sophie y el rey Rhian llegaron a un acuerdo inusual durante una cena de sopa de pescado y pastel de pistacho. El trato era este: Sophie sería la que escribiría las historias de Lionsmane, no Rhian. Y a cambio, el amigo y antiguo pretendiente de Sophie, Hort de Bloodbrook, sería liberado de las mazmorras de Camelot.

Nuestra fuente no ofreció ninguna razón para este trato, pero lo dejó claro: es la princesa quien está componiendo las palabras de Lionsmane, no el rey.

¿Qué significa esto? Primero, significa que el rey Rhian mintió acerca

de que Lionsmane era su pluma, ya que Sophie escribe sus historias. Al mismo tiempo, los leales a Tedros han estado esperando que Sophie siga secretamente del lado de Tedros y trabaje contra el nuevo rey. Pero si Sophie está escribiendo los mensajes de Lionsmane, entonces esas esperanzas están equivocadas y ella está firmemente detrás de la agenda del rey.

El corazón de Agatha latía con más fuerza.

Por un lado, la historia no podía ser cierta. Sophie nunca escribiría los cuentos de Lionsmane. Ella nunca promovería la propaganda de un rey falso.

Ciertamente nunca comería pastel.

Y, sin embargo, por mucho que temiera hacer entrevistas con elmensajero y sus reporteros invasivos. . . lamensajeronunca mintió Y luego estaba esa curiosa frase, "se llegó a un acuerdo", que parecía sobresalir en la página. . .

Mientras los vapores de estiércol se disipaban y Devan y Laralisa consultaban con los miembros del grupo ROWAN,DRAGO,y MALI, que había regresado a la mesa, Agatha se encontró vagando hacia la parte trasera del teatro. Contempló el vestíbulo de Evers y su cúpula de cristal en lo alto, el mensaje de Lionsmane sobre el joven Hristo brillando como oro en el cielo.

Agatha leyó el mensaje una y otra y otra vez. Hasta que estuvo bastante segura.

Había algo raro en eso.

No la historia o el lenguaje o el tono. . . peroalguna cosa.

Algo que le contó la historia en elmensajeroera verdad. que sophie tenidoescrito este mensaje. Que estaba tramando algo, incluso si Agatha aún no sabía qué era.

losmensajeroHabía supuesto lo peor, por supuesto. Nadie en su sano juicio confiaría en que Sophie se arriesgaría por Tedros, un chico que la había rechazado una y otra vez.

Pero Agatha confiaba en ella.

Lo que significaba que incluso con Sophie bajo la mirada de un rey, enfrentando un peligro mortal y siendo un peón del enemigo, todavía

estaba luchando por sus amigos.

Y aquí estaba Agatha, libre y despejada, con una escuela llena de estudiantes listos para servirla, y nada que mostrar excepto palmas sudorosas y un sarpullido nervioso.

Mientras tanto, sin dirección, los grupos a su alrededor parecían perder el rumbo. Evers y Nevers del Grupo #8 estaban discutiendo a gritos sobre si debían matar o herir a Rhian cuando lo encontraron; El grupo #3 estaba debatiendo si Merlín estaba vivo o muerto; El grupo #7 luchó con un peludo y de tres ojos Never named BOSSAM, quien insistió en que Rhian era mejor rey que Tedros; El grupo #4 discutió acaloradamente sobre un diagrama del árbol genealógico de Arthur. . .

Agatha se sintió aún más inútil al ver a estos advenedizos, tan apasionados y comprometidos, mientras ella seguía flaqueando, su cuerpo adormecido, hambriento, y la bolsa infernal de Dovey todavía en su brazo, agobiándola...

Bolsa.

Agatha se quedó helada.

Algo chisporroteó dentro de ella, como una antorcha en la noche.

El mensaje de Lionsmane. Ahora sabía por qué estaba apagado. "¿Cuándo es la ejecución?" preguntó ella, corriendo de regreso al Grupo #6. Devan se inquietó. “Eh, quieres decir. . .”

“La ejecución de mi novio. Sí. ¿Cuando es?" presionó Agatha. “El sábado”, dijo Laralisa. “Pero las festividades de la boda comienzan hoy con la Bendición en la iglesia de Camelot”.

“¿Y los eventos están abiertos al público?” preguntó Ágata.

Devan miró a su novia. “Um, por lo que sabemos…” Agatha se giró hacia los otros grupos. "¡Escucha aqui!"

Los estudiantes seguían discutiendo en sus puestos.

La yema del dedo de Agatha chamuscó el oro y disparó un cometa por el pasillo. "Yo dije escucha aqui.”

Evers y Nevers se pusieron firmes.

“La ejecución de Tedros tendrá lugar en la boda de Sophie y Rhian en menos de una semana”, anunció Agatha. Habrá eventos previos a la

boda.

Grupo Forestal #6, se irá para asistir a la Bendición en breve."

Devan, Laralisa y el resto de su equipo se miraron boquiabiertos.

"Um. . . ¿Qué estamos haciendo allí? preguntó Deván.

"Mientras estén en la Bendición, Grupo #1, irás a las mazmorras", continuó Agatha.

Bodhi resopló. Laithan, Valentina, Aja y el resto de su grupo parecían igualmente incrédulos.

"Acabas de hablarnos de que no sabemos dónde están las mazmorras", dijo Bodhi.

"O cómo entrar", dijo Laithan.

"Y aún no están entrenados en combate", agregó el profesor Espada. "Tampoco en trampas mortales", dijo el profesor Manley, entrando en el teatro. "Ni en la comunicación animal", dijo la princesa Uma.

"Ni en la manipulación de talentos", dijo el profesor Sheeks. "NI EN EL SENTIDO

COMÚN BÁSICO", dijo Castor.

"¿Cómo es posible que vayan a las mazmorras si no saben dónde están?

¿Cómo eludirán a los guardias? preguntó la profesora Anemone, retorciéndose las manos.

"Magia", dijo Agatha.

"Han tenido dosdíasde lecciones de magia", se burló Manley. "Más que suficiente", respondió Agatha.

Valentina levantó la mano. "¿Disculpe, señorita princesa Agatha? ¿No nos escuchaste antes? La magia no funciona en las mazmorras…

"Lo que significa que no podemos llegar a Tedros o al profesor Dovey o cualquier otra persona", estuvo de acuerdo Aja. "No hay forma de que entremos".

“Se supone que no debes entrar”, respondió Agatha con calma.

Sonrió a los rostros desconcertados y sostuvo la bola de cristal de la profesora Dovey con más fuerza a su lado. . .

“Se supone que debes romperlosafuera.”

8

HORTO Algún día vendrá mi comadreja

Wuando Hort era un niño, un niño pirata llamado Dabo solía intimidarlo amarrándolo a un árbol y poniéndole cosas en los pantalones. Cucarachas, sanguijuelas, hormigas, caca de gato, arañas, nieve llena de orina y una vez un huevo de halcón robado, que fue a buscar a la madre halcón, dejando a Hort con diez puntos en el muslo.

Pero nada de esto se compara con la pura tortura de tener una de las viscosas y pegajosas anguilas de la Serpiente deslizándose por su camisa, sondeando cada centímetro de piel.

Hort estaba rígido en la esquina de la habitación de Sophie, vestido con una túnica blanca que no le quedaba bien y unos pantalones harén a juego que tenía que anudar dos veces para que no se cayeran. Se concentró en los sonidos del agua del baño y en el débil tarareo de Sophie mientras la anguila vagaba sobre su pecho. Intentó no gritar.

Su liberación de las mazmorras había tenido un precio. Una estafa se le pegó como un parásito. Una parte del cuerpo de la Serpiente se fusionó con el suyo, espiando cada uno de sus movimientos—

"¡Oye!" Hort gruñó, agarrando la scim mientras se deslizaba dentro de sus pantalones.

La anguila siseó y apuñaló su pulgar, sacando una gota de sangre, antes de saltar por el costado y el cuello de Hort y enroscarse alrededor de su oreja.

—Pequeño cabrón sucio —murmuró Hort, chupándose el pulgar. Quería agarrar la pequeña sanguijuela y aplastarla y convertirla en pulpa, pero sabía que otra estafa la reemplazaría. Si tuvo suerte. Lo más probable es que lo mataran o lo arrojaran a las mazmorras.

El sol de la mañana entraba por la ventana y Hort se frotó los ojos. La Serpiente lo había liberado de su celda la noche anterior, quien, al enterarse de que su hermano había hecho un trato con Sophie para liberar a Hort, se encargó de liberarlo, con el único propósito de atormentar a Tedros para que pensara. era el príncipe que Sophie

había liberado. Luego, la Serpiente arrastró a Hort fuera de las mazmorras, lo abofeteó con una cimitarra de vigilancia y lo arrastró directamente a las habitaciones de un sirviente del tamaño de un armario, donde lo encerraron en la oscuridad. Al amanecer, los guardias despertaron a Hort, le colocaron ese ondulante uniforme como un genio de descuento y lo llevaron a la cámara de la reina, insomne y sucio, y le dijeron que esperara a que su nueva "Ama" saliera del baño.

¿Por qué Sophie me eligió a mí?se preguntó ahora.

Ella podría haber elegido a cualquiera. Tedros. Ester. Podría haber elegido a Dovey.

Podría haber elegido al Decano.

¿Me necesita para algo que solo yo puedo hacer? ¿Me está

sacrificando para que los demás puedan vivir? Su sangre bombeaba más caliente.

O . . . ¿Ella eligió salvarme primero?

El scim se movió y Hort recordó que estaba allí. Solo Sophie podía hacer que se olvidara de un monstruo en su oreja.

Se sonrojó aún más y se olió las axilas. Blech. Tal vez podría pedir usar el baño después de que ella terminara. Tendría que ser rápido. La Bendición era en menos de una hora y como su nuevo "mayordomo", se le había encomendado la tarea de prepararla, aunque no tenía idea de lo que eso significaba.

Hort paseó la mirada por la amplia sala, que de repente se llenó de brillo a la luz del sol.

Todo parecía recién remodelado: las baldosas de mármol azul con emblemas de leones, el papel tapiz de seda texturizado con leones dorados, los impecables espejos con incrustaciones de gemas y un sofá blanco y limpio con la cabeza de un león dorado cosida.

Todo ese tiempo jugando al leal caballero de Tedros, Hort resopló, pensando en el acto perfectamente perfeccionado de Rhian. Casi le hizo sentir pena por Tedros.

Casi.

La estafa comenzó a deslizarse por su cuello de nuevo.

Hort podía oír el agua del baño drenándose. Sus pensamientos se dirigieron a Sophie en el baño y se mordió el interior de la mejilla. Ahora tenía una novia, que era bonita, inteligente y divertida, y cuando tienes una novia, se supone que no debes pensar en otras chicas, especialmente en las chicas en la bañera y en las chicas con las que te has obsesionado durante tres años. Trató de distraerse con los detalles de la habitación, pero descubrió que sus ojos se movían hacia la cama de Sophie. . . las sábanas sedosas y arrugadas. . . la lata de avellanas sobre la mesa de noche. . . la taza de té y el vial de miel intacta. . . el lápiz labial rojo en el borde de la taza. . .

Las puertas se abrieron detrás de él y dos jóvenes doncellas con uniformes blancos que hacían juego con el suyo propio entraron en la cámara de la reina, cargando montones de bolsas de ropa. Hort se apresuró a ayudar y vio que cada bolsa estaba marcada con TEJIDOS VON ZARACHIN mientras las tomaba en sus brazos y las dejaba sobre el sofá. Se volvió hacia las criadas, pero ya estaban saliendo por las puertas arrastrando los pies, con la cabeza gacha y los rostros ocultos por sus gorros.

“¿Son esos mis vestidos de Madame Clotilde? Graciasbondad”, Dijo Sophie, saliendo del baño con una bata rosa, una toalla envuelta alrededor de su cabeza, mientras apenas miraba a Hort. “Madame Clotilde Von Zarachin es laemperatrizde moda en el bosque.

Todas las mejores princesas llevan su ropa. Madame Clotilde incluso diseñó el vestido de Evelyn Sader, ya sabes, el que está hecho con esas mariposas azules espías. Casi nos mata a todos en nuestro segundo año, peroc'est magnifique, ¿no? Anoche le escribí a Madame presa del pánico, rogándole que me enviara algo para ponerme para la Bendición, y dada mi nueva posición, naturalmente accedió. Me advirtió que sería prohibitivamente caro, pero le dije que Rhian pagaría, costara lo que costara. Él y su hermano han perdido todo derecho a vestirme después de lo de anoche. No solo porque el vestido que me dieron era espantoso (aunque ciertamente lo hice más elegante), sino porque me diourticaria, Hort. Tan pronto como regresé a mi habitación, comenzó a quemarme la piel como si estuviera hecha de hormigas rojas. Ya sabes lo alérgica que soy a la tela barata. En cualquier caso, me quité el vestido antes de que causara algún daño real y lo ahumé hasta dejarlo crujiente. Observó cómo los últimos fragmentos ardían sin llama en la chimenea. “No, no, no, no volveré a usar nada de su madre nunca más. Ni siquiera necesitan mencionar la idea. ¿Está claro?Hort?”

Miró a Hort por primera vez. Hort

parpadeó. "Um".

Solo que ahora vio que Sophie no lo estaba mirando a él, sino a la capa en su cuello, como si todo su monólogo hubiera sido pronunciado para su beneficio.

Ella revoloteó hacia el sofá. “Ahora encontremos algo apropiado para iglesia—”

Hort se interpuso en su camino. "Sophie. Qué soy yohaciendo¿aquí?"

Sophie lo miró a los ojos. “En primer lugar, es la 'Señora' Sophie, ya que ahora eres mi mayordomo. En segundo lugar, no sé qué estás 'haciendo' aparte de andar holgazaneando con un pijama que no te queda bien y oliendo como un gorila, pero lo que estássupuestohacer es ayudarme a prepararme para mi primer evento de boda”.

“Mira, no hay nadie aquí, quítame esto de encima…”, exigió Hort, señalando su scim.

“Ayúdame a abrir cajas. . . Voy a llegar tarde . . . , resopló Sophie.

"¡No me importa! Sophie, tienes que…

Sophie disparó una chispa rosada más allá de la oreja de Hort con su dedo encendido y la scim en su cuello giró hacia la puerta, el tiempo suficiente para que Sophie le dijera a Hort: "PUEDE ESCUCHAR.”

Hort tragó saliva.

"¿Qué tal esto?" Sophie dijo alegremente, sosteniendo un sari azul brillante, cosido con plumas de pavo real. “Hará que la Bendición se sienta másmundano — ”

Ocho scims de oro lo atravesaron como flechas, haciéndolo pedazos. Sophie y Hort se giraron para ver entrar a Japeth con el traje dorado y azul que había usado en la coronación de Rhian, antes de que las ocho cimitarras doradas dieran la vuelta y se fusionaran en su traje. El gemelo de Rhian tenía un ojo morado, cortes en la frente y las mejillas, y había varias rasgaduras en su camisa, con la piel ensangrentada expuesta debajo.

“Quees lo que llevarás puesto para la Bendición —le dijo a Sophie.

Sophie siguió sus ojos hasta la chimenea. . .

. . . donde un vestido blanco remilgado y con volantes yacía sobre las brasas frías.

Sophie retrocedió en estado de shock.

“Eso es lo que usarás todos los días”, dijo Japeth. "Ese es tu uniforme. Y si eliges profanar el vestido de mi madre de nuevo, profanarétúprecisamente de la misma manera.”

Los ojos de Sophie seguían fijos en el vestido. “¡Bb-pero lo quemé! A cenizas, allí mismo. No quedaba nada . . . ¿Cómo puede volver? . .”

Mientras tanto, Hort miraba boquiabierto a Japeth, que parecía haber sido atacado por un tigre. Japeth le devolvió la mirada y se transformó en su traje negro de serpiente, las ceñidas mallas revelaron aún más claramente los sangrientos desgarros en su armadura.

“Protestas para apoyar a Tedros”, explicó. “Pongan pelea, esos perros. Podría haber usado la ayuda del rey, pero estaba demasiado ocupado haciendo tratos para dejar libres a los prisioneros. Se limpió la sangre de su labio. “No importó al final. No quedó nada de ellos. Miró hacia abajo a su propio cuerpo maltratado. . . luego se volvió hacia Sophie, que seguía mirando la chimenea. Los ojos de Japeth chispearon ominosamente.

“Como si nunca hubiera pasado. . . ," él dijo.

Hizo un movimiento brusco hacia la princesa. Sofía lo vio venir.

"¡No la toques!" Hort gritó, corriendo hacia la Serpiente—

Japeth agarró la palma de Sophie y la abrió con una estafa, antes de frotar su mano sobre su pecho y rostro en un solo movimiento.

Hort se quedó helado, conmocionado.

La Serpiente se estremeció; inclinó la cabeza hacia atrás por el dolor, su mandíbula se flexionó, mientras la sangre de Sophie se extendía por sus heridas y lo curaba mágicamente, su rostro y cuerpo se restauraban.

Hort se tragó un chillido.

“Ahora, entonces. ¿Qué tal un té? dijo la Serpiente, sonriendo a Sophie. “Estoy haciendo algunos para mi hermano. Somos particulares con nuestro té”.

Sofía lo miró fijamente.

“Te calmará los nervios”, dijo Japeth, volviendo a su traje dorado y azul, brillante y limpio. Su sonrisa se ensanchó. “Primer evento de boda y todo.”

"No, gracias", dijo Sophie con voz áspera.

—Como quieras —dijo Japeth. “Reúnete con nosotros en el Salón del Trono. Irás con nosotros a la iglesia.

Sus ojos se posaron en Hort. "Usted también, mayordomo".

Japeth salió a grandes zancadas de la habitación y, mientras lo hacía, una última capa flotó fuera de su traje, colgando en el aire. . . y arponeó a través de las bolsas de ropa de madame Clotilde, arriba y abajo, derecha e izquierda, zigzagueando y zigzagueando hasta que quedaron atravesadas por agujeros. El scim siguió a su amo, la puerta se cerró suavemente detrás de él.

El silencio llenó la cámara de la reina.

La anguila en el cuello de Hort se acercó rápidamente al sofá y encontró una bolsa de ropa que se había deslizado entre los cojines y la apuñaló repetidamente, gorgoteando y gruñendo para sí misma.

Lentamente, Hort se volvió hacia Sophie, que estaba de pie en el centro de la habitación, con la palma abierta y goteando sangre en su bata.

Notó un corte menos profundo en la misma mano al lado de la herida abierta.

Japeth le había hecho esto antes.

El estómago de Hort se contrajo.

¿Que demonios?

¿Cómo podría su sangre curarlo?

¿Qué acabo de ver?

Sophie lo miró, perdida y asustada.

Si hubiera tenido un plan para sacarlo, habría perdido la fe en él. Ayuda , decían sus ojos.

Solo Hort no tenía forma de ayudar. No hasta que ella le dijera por qué lo había elegido sobre todos los demás. No hasta que ella le dijo lo que estaba pasando.

Hort esperó hasta que el scim estuvo bien distraído y siguió rasgando la ropa nueva de Sophie. Con cuidado, Hort levantó su dedo iluminado y escribió en minúsculas letras de humo que se disiparon a medida que se formaban. . .

Sophie miró a la anguila, apuñalando y gorgoteando. Luego le respondió a Hort.

Al principio no entendía. Pero luego lo hizo.

Sophie había esperado toda su vida por el amor. “

Algún día mi príncipe vendrá", ella había deseado.

Había besado muchas ranas.

Algunos habían intentado casarse con ella. Algunos habían intentado matarla. Pero nadie la amaba. No de la manera correcta.

Excepto él.

Y Sofía lo sabía.

Sabía que Hort la amaba. Que él siempre la amaría, sin importar las cosas terribles que le había hecho, sin importar cuántos chicos horribles se había besuqueado, sin

importar si tenía una novia hermosa e increíble o no. Sabía que incluso con su corazón comprometido con Nicola, Hort la ayudaría. Que si ella pudiera sacarlo de la cárcel, él nunca dejaríacualquier cosapasarle a ella Y ahora aquí estaba él, surgido de las mazmorras para unirse a ella en la lucha contra un rey asqueroso y su señor chupasangre.

Por eso Sophie lo eligió.

Ser su segundo. Ser - estarsuseñor en esta lucha. Los músculos de Hort se contrajeron.

No hay Agatha para mostrarlo esta vez.

Ningún Tedros para humillarlo.

Nadie más que él.

Los puños de Hort se sellaron como rocas. Esta era su oportunidad de ser un héroe.

Su única oportunidad. Y tenía la intención de tomarlo.

AELLA ACOMPAÑÓSophie a través del vestíbulo de la Torre Azul, Hort deslizó la mano en el bolsillo y sintió que las nueces pegajosas se agrupaban.

Los había robado mientras Sophie se cambiaba en el baño. Dos avellanas, que había cubierto con miel y escondido en sus grandes pantalones de genio mientras su scim terminaba de masacrar las creaciones de Madame Clotilde.

Había usado un guijarro cubierto de savia de árbol cuando se vengó de Dabo, el matón pirata, pero hoy, las avellanas y la miel tendrían que bastar. Si todo iba según lo planeado, Rhian estaría muerta antes de la Bendición.

Miró a Sophie, pero ella no lo miraba a él, tenía las manos cruzadas delante de su mojigato vestido blanco, que se había puesto como le había ordenado Japeth. La sangre manchó el vendaje alrededor de su palma, poniéndose más roja por segundos. Hort se dio cuenta de que todavía estaba conmocionada por lo que la Serpiente le había hecho: no por su caminar inestable o su mirada vacía o su vendaje mal vendado. . . sino por sus zapatos. Se había puesto unas pantuflas chatas y sin brillo con tanto estilo como las zapatillas de Agatha.

Su mano rozó la de ella, que se sentía fría como una piedra.

Hort quería consolarla. . . para decirle que tenía un plan. . . pero su anguila espía estaba de nuevo alrededor de su oreja, de nuevo en atención.

Mientras tanto, podía sentir la culpa corroyéndolo, como si estuviera engañando a Nicola al estar aquí con Sophie.

no seas idiota. Nicola querría que hiciera todo lo necesario para salvar a sus amigos.

Y no es como si estuviera tratando de hacer de Sophie su novia. Esos días habían terminado. Ahora tenía a Nic: una chica que lo amaba por lo que era, a diferencia de Sophie, que nunca pensó que era lo suficientemente bueno. Bueno, pronto él reiría el último. Porque iba a mostrarle a Sophie queestabasuficientemente bueno . . . Sólo de una manera estrictamente platónica.

Vio acercarse a una criada, mayor que las de la habitación de Sophie. Hort se sobresaltó.

Ginebra.

Sus labios estaban sellados por una estampa como la de su oreja. Lo que significaba que ella también estaba bajo la mirada del rey.

Pero había algo más, notó Hort. Algo cercasuoído. Algo diminuto y púrpura metido en lo profundo de su cabello blanco que la scim en su boca no podía ver. . . Una flor. La madre de Tedros nunca usó joyas ni

maquillaje, y mucho menos flores en el pelo, y mucho menos mientras

estaba cautiva en el castillo de un asesino—

Pero cuando pudo echarle un buen vistazo, Guinevere ya había pasado por delante de ellos, dándoles a Hort y Sophie solo una mirada superficial.

Hort volvió a concentrarse, lanzándose al costado de Sophie mientras se acercaban a la escalera al final del pasillo. Ahora no era el momento de preocuparse por la madre de Tedros o por lo que estaba haciendo.

Rhian está esperando, pensó, frotando nueces en su bolsillo.Solo tendrás una oportunidad.

Pero cuando se acercaban a la parte superior de la escalera, Sophie se detuvo sobre la barandilla.

Hort siguió sus ojos hasta la planta baja.

Rhian se sentó en el trono del Rey Arturo, agarrando una taza mientras examinaba una gran caja de canicas verdes, sosteniendo cada una de ellas y mirándolas como un catalejo. Desde arriba, Hort pudo ver el brillo cobrizo de su cabello cortado al ras y una cicatriz irregular en la parte superior de su cráneo. El vapor brotó del té de Rhian y se elevó sobre el trono de oro de Arturo, la cresta de Camelot tallada en la espalda y las garras de León al final de sus brazos. El trono ocupaba un escenario elevado, que bajaba unos escalones cortos al resto de la Sala del Trono. Detrás del rey, el cielo azul lo enmarcaba como un lienzo a través del vidrio del piso al techo, más allá del cual Hort podía ver un mensaje dorado en el cielo de la pluma falsa de Rhian, sobre un niño llamado Hristo que quería ser el caballero de Rhian. A los pies del rey yacía una alfombra colosal, extendiéndose por los escalones, la tela cosida como un tapiz pintado, representando la escena de . . .

la coronación de Rhian, se dio cuenta Hort, inclinándose sobre la barandilla.

En tonos rococó de azul y oro, Rhian sacó triunfalmente a Excalibur de la piedra, mientras que los guardias obligaron a Tedros, con un cuerpo nudoso y una cara de ogro, a arrodillarse. En primer plano, la gente de Camelot vitoreaba. Sophie también estaba en la escena, con las manos entrelazadas, una sonrisa amorosa en su rostro mientras observaba a su nuevo esposo.

La escena parecía tan perfectamente representada, tan real, que Hort

tuvo que recordarse a sí mismo que no había sucedido de esa manera en absoluto.

Miró a Sophie, que miraba con desgana la alfombra, como si la mentira bien pudiera ser la verdad.

Hort examinó la habitación en busca de la gemela de Rhian. La Serpiente no se veía por ninguna parte.

Pero Rhian no estaba solo.

Esas tres extrañas hermanas que Hort había visto salir de la cárcel acechaban en la base de los escalones debajo del escenario, envueltas en sombras. Dos guardias piratas con cascos y armaduras completas estaban de pie a cada lado de ellos.

Las hermanas parecían tensas, sus pies descalzos temblaban, mientras observaban a Rhian mirar cada canica verde en la caja.

“Estas son las confirmaciones de asistencia a la boda”, dijo. “Muchos gobernantes enviaron mensajes, mostrándome cuán emocionados están sus reinos por su nuevo rey y reina”. Con un dedo encendido, hizo flotar un puñado de canicas verdes en el aire, que arrojaron proyecciones verdes ahumadas de escenas de todo el bosque: alfombras mágicas que partían en Shazabah desde una estación etiquetada como "VIAJES DE

BODAS", con filas de pasajeros de una milla de largo esperando. su turno; una congregación junto a la playa en Ooty, donde miles se reunieron para ver el nuevo cuento de Lionsmane brillar contra la aurora boreal; una feroz competencia en Maidenvale para ver quién representaría al reino en el Circo de los Talentos; los radiantes compañeros de clase del joven Hristo en Malabar Hills, sosteniendo un cartel: "AMIGOS DE HRISTO, FUTURO CABALLERO".

“Todos los reinos de Endless Woods aceptaron la invitación”, dijo Rhian. "Cada uno".

Luego levantó una canica roja de la caja.

"Exceptoesteuna."

Sus ojos bajaron a las tres brujas. “Y su líder también tuvo la amabilidad de enviar un mensaje”.

Una proyección saltó de la bola en la mano de Rhian, con un hombre

grasiento y barbudo lanzando dagas al rey.

Los ojos de Hort y Sophie se abrieron, reconociéndolo de inmediato.

"Lamento rechazar su invitación, Su Alteza", dijo el Sheriff de Nottingham, "pero mientras mi hija esté en sus mazmorras, Camelot es un enemigo de Nottingham". Se acercó más en la proyección. “Por cierto, extraña coincidencia, ¿verdad?, que el hombre que robó mi prisión y liberó a la Serpiente ahora es el capitán de tu guardia. Kei es su nombre, ¿no?

¿Por qué querría ir a liberar a losSerpiente? ¿Mmm? Una cosa sí sé: me robaste. . . y pronto voy a robartú.”

El mensaje voló de regreso a la canica, que rodó fuera de la mano de Rhian y tintineó suavemente dentro de la caja.

El rey miró a las tres hermanas. “Tienes un trabajo. Para mantener los reinos de mi lado hasta la boda.Todoslos reinos Y ni siquiera puedes hacer eso.

La hermana de voz baja se aclaró la garganta. “Solo suelta a Dot y el problema desaparecerá. El sheriff no causará problemas una vez que esté libre.

“Estoy de acuerdo con Alpa”, dijo el agudo. No la necesitas. Dot es tonto como una babosa. Así es como sacamos a Japeth de prisión. Al usarla.

“Bethna tiene razón,” asintió la sibilante tercera. “Cortar el problema de raíz.

La chica es inútil para ti.

Rhian tomó un sorbo de té. "Ya veo. Un líder de un reino amenaza con atacarme y te gustaría amablemente devolverle a su hija”.

Las tres brujas se movieron sobre patas huesudas como garcetas.

El rey se volvió hacia un guardia. “Envía un equipo para matar al Sheriff. Haz que parezca que lo hicieron los seguidores de Tedros”. Luego miró sombríamente a las hermanas. “En cuanto a ti, pensaría largo y tendido sobre lo que les sucede a los asesores cuyos consejos un rey ya no sigue. Salir."

Las tres brujas hundieron la cabeza y salieron corriendo de la

habitación.

Cuando salieron, Kei se apresuró a entrar y pasó volando a los guardias piratas:

"Señor", dijo. “HoyMensajero Camelot.” Rhian lo tomó de su capitán.

Desde el balcón, Hort podía ver el titular de primera plana: **AGATHA SEGURO**

EN LA ESCUELA PARA EL BIEN Y EL MAL

Liderando un ejército rebelde contra el "Rey" Rhian “Un verdadero capitán seríaatrapandoAgatha en lugar de darme viejas noticias”, dijo el rey. “El mapa de Japeth ya me dijo que había llegado a la escuela. Por suerte para ti y tus hombres, nadie fuera de Camelot lo creerá y pronto la tendrás en mis mazmorras... Vio la expresión de Kei. "¿Qué es?"

Kei entregó dos periódicos más.

LAS NOTICIAS DE NOTTINGHAM

¡AGATHA SEGURO EN LA ESCUELA! REVOLUCIONANDO A UN

REBELDE

¿EJÉRCITO?

EL INFORME DEL BOSQUE DE SHERWOOD

¡AGATA VIVE! REAL REINA DE CAMELOT PROTAGONISTA

¡EJÉRCITO CONTRA RHIAN!

Fuertes crujidos estallaron detrás de él y Rhian se giró para ver un halcón golpeando el vidrio con su pico, un pergamino en sus garras y un collar real alrededor de su cuello.

Luego, un cuervo con collar voló junto al halcón con su propio pergamino. . . entonces un hada. . . luego un colibrí. . . luego un mono alado. . . todas las notas que se despliegan contra el cristal.

“Mensajes de sus aliados, señor,” dijo el guardia más cercano a la ventana.

“Quieren saber si la Bendición estará segura, dados los rumores de un

'ejército rebelde'".

Rhian enseñó los dientes, volviéndose hacia Kei. "Atrapa a esa brujaahora!" "La barrera mágica alrededor de la escuela es más fuerte de lo que pensábamos", defendió Kei. "Hemos reclutado a los mejores hechiceros de otros reinos, tratando de encontrar uno que pueda abrirse paso…"

Pero de repente Hort ya no estaba escuchando. Estaba mirando la taza de té de Rhian, abandonada en el asiento del trono, justo debajo del balcón.

Esta era su oportunidad.

Mientras la malla se enroscaba alrededor de su oreja derecha, Hort deslizó lentamente la mano en el bolsillo izquierdo, fuera de la vista de la anguila.

De pie a la izquierda de Hort, Sophie sintió que la mano de él le rozaba la cadera.

Miró hacia abajo y lo vio sacar dos avellanas de sus pantalones, untadas con miel.

Sus ojos volaron hacia los de Hort. Pero él no la miró mientras se apoyaba en la barandilla sobre su codo derecho, colgaba su mano izquierda sobre el balcón. . . y soltó suavemente las nueces agrupadas.

Se hundieron profundamente en la taza de té con las salpicaduras más limpias.

Sophie miró a Hort con ojos desorbitados, pero la capa en la oreja de Hort se había enroscado, sintiendo que algo estaba pasando, y Sophie rápidamente fingió arreglar el collar de Hort.

"¿Sabes que? El rey parece ocupado —le dijo a su mayordomo, con una mirada cargada—.

"Volvamos a nuestra cámara y dejemos que disfrute de suté."

—Sí, señora —dijo Hort, sofocando una sonrisa.

Cuando comenzaron a caminar, Hort pudo ver a Rhian todavía reprendiendo a Kei debajo. Sacaste a mi hermano de la cárcel, del saco encantado del Sheriff, y ahora no puedes irrumpir en unescuela?" el rey furioso. "Tú y yo somos un equipo.

Hemos sido un equipo desde el principio. Pero si vas a ser el eslabón débil, especialmente después de que te lleve de vuelta…

Kei enrojeció. “Rhian, estoy intentando…”

El rey levantó un dedo y Lionsmane salió volando de su bolsillo y se alineó frente al ojo marrón de Kei, la punta de la navaja acariciando su pupila como un blanco.

“Esfuércese más, capitán”, dijo el rey, acercando aún más la pluma. La voz de Kei salió estrangulada. "Si señor."

"¡Guardias!" Llamó Rhian, convocando a Lionsmane de vuelta a la mano. Tráeme a Sofía.

Asustada, Sophie aceleró el paso por el pasillo, pero la anguila de Hort salió disparada de él y saltó por el balcón, dejando escapar un chillido desgarrador.

Los ojos de Rhian se dirigieron rápidamente al segundo piso, donde el scim negro había bloqueado el camino de Sophie, apuntando a la cabeza de la princesa como una flecha.

APOCOmás tarde, Sophie se paseaba por el escenario del trono, contemplando su trabajo, que brillaba con un rosa intenso en el aire.

Un pirata estaba de pie en el escenario, con la mano en su espada, sus ojos oscuros con casco moviéndose con cautela entre Hort y Sophie.

Sophie se llevó la yema del dedo rosa brillante a los labios y releyó las palabras:

¡Agatha ha sido atrapada! Otro traidor de Camelot, derribado por el León. No creas otros informes.

—No del todo bien —murmuró Sophie.

Hort la estudió desde un lado de los escalones del escenario, mientras que Rhian la observaba desde el otro.

Sophie se volvió hacia Rhian. “¿Estás seguro de que esto es sabio? Dijiste que Lionsmane se supone que rivaliza con el Storian. Para 'inspirar' y 'dar esperanza'. No ser el portavoz del rey.

“Yo elijo las historias. Tú las escribes —dijo Rhian secamente.

“Además, el Storian informahechos, argumentó Sofía. “Hasta ahora,

las historias de Lionsmane han sido ciertas, distorsionadas como están. Pero esta es una mentira que se puede descubrir…"

"Cuando tu querida amiga Agatha esté siendo torturada en nuestras mazmorras, podemos terminar esta conversación", dijo el rey.

Sophie se puso rígida y volvió al trabajo.

Hort, mientras tanto, tenía fantasías de golpear la cabeza de Rhian como si fuera una calabaza madura. Comparativamente, Sophie estaba manejando la situación bastante bien, pensó. Sabía cuánto se preocupaba por Agatha. Promocionar la muerte de su propia amiga no podía ser fácil.

Miró furtivamente la taza de té en el trono de Rhian, cada vez más fría.

Vio que Sophie también lo miró y lo miró a los ojos durante medio segundo. Maldito sea tu nombre, ¿verdad? preguntó Rhian, acercándose sigilosamente a Hort.

Hort quería darle un rodillazo a la escoria sórdida y mentirosa en las joyas de la corona o al menos decirle que retrocediera, pero se controló.

"Es Hort, Su Alteza. Y gracias por permitirme generosamente servir en su castillo.

"Mmhmm," dijo Rhian. "Aunque no servirás mucho si sigues oliendo como una cloaca. Haznos bien a todos y aprende a bañarte. No estoy seguro de que eso sea algo que te enseñen encuento de hadasescuela."

Hort apretó los dientes. Rhian sabía muy bien por qué apestaba. Solo quería intimidar a Hort de la forma en que había intimidado a Tedros. Es por eso que Rhian estaba presionado con fuerza contra él, para que Hort pudiera sentir sus bíceps, más grandes que los suyos. El propio Hort había estado lleno de músculos hasta que partió en esta búsqueda, pero no había levantado pesas en semanas y había comenzado a reducirse a la forma de una comadreja. No le había molestado mucho, ya que a Nicola le gustaba el Hort viejo y flacucho sobre el que había leído en los libros. Pero ahora le molestaba.

"La verdad es que, cuando Sophie te eligió, no podía recordarte en absoluto", dijo Rhian. "Tuve que hojear el cuento de hadas de Sophie para ver quién eras. Es fácil confundirte con Dot, ya que ambos son peso muerto. Pero tú eres el que Sophie quería libre, así que aquí

estás. . . por ahora." El rey se volvió hacia Hort, endureciéndose como una piedra. "Un movimiento en falso y te arrancaré el corazón".

Hort no le dio la satisfacción de una respuesta. Podía ver a Sophie fingiendo trabajar, pero sabía que estaba escuchando. El color había vuelto a sus mejillas, como si su espíritu hubiera revivido. Como si estuviera tramando un plan. . . Sus ojos se lanzaron de nuevo al té en el trono del rey.

"Sorprendido de que te haya elegido a ti", Rhian provocó a Hort. “Por lo que leí, eres el chico que ella nunca quiso”.

"Sorprendido de que todavía esté vivo, Su Alteza", dijo Hort.

“Oh, ¿es por eso que ella te eligió a ti? porque vas amatar¿yo?" Rhian atacó, con los ojos brillantes.

Hort lo miró con curiosidad. “No, Su Alteza. Quise decir que Willam y Bogden predijeron que ya estarías muerto. Que tendrías un accidente antes de la Bendición. Lo vi en sus cartas del tarot en las mazmorras. Y nunca se equivocan”.

—No seas ridículo, Hort —dijo Sophie, dándose la vuelta. "Esos dos no podrían predecir una tormenta si estuvieran en medio de una". Miró a Hort atentamente, como si leyera su mente, antes de mirar al rey. “Bogden fue mi alumno y reprobó todas sus clases y Willam es un monaguillo a quien una vez atrapé teniendo una conversación apasionada con un arbusto de peonía. Si esos dos son 'videntes', entonces yo soy la Dama Barbuda de Hajira". Volvió a su trabajo. "Oh, sí, veo lo que falta". Ella revisó con su brillo rosa— ¡Celebrar! ¡La pícara Agatha ha sido atrapada! Otro enemigo más de Camelot, derribado por el León. Búrlate de todos los demás informes.

Solo hay un ejército: el Ejército del León. Y está hecho de vosotros: ¡la gente del Bosque! Vive bajo el León y estarás a salvo para siempre.

"Ahí. Listo para publicar”, dijo Sophie, picando su vestido blanco almidonado.

“Sabes, el proceso de escritura es extrañamente satisfactorio.

Desafía cada parte de ti.” Cogió la taza de té de Rhian del trono, se la entregó al guardia del escenario y se sentó en el asiento dorado. “Incluso si está al servicio de la puraficción.”

Hort siguió la taza en las manos del guardia, esperando que Sophie

hiciera su movimiento. . . pero en cambio, se reclinó contra el trono, luciendo cada vez más cómoda, mientras Rhian inspeccionaba su trabajo. Lionsmane salió flotando del bolsillo del rey, la pluma dorada flotando junto a él, esperando que aprobara el mensaje de Sophie.

Rhian siguió releyéndolo.

“Si crees que puedes hacerlo mejor, puedes intentarlo”, reflexionó Sophie.

"Solo viendo si has escondido algo dentro de él", gruñó el rey. "Sabes . . .

como un mensaje para tu amiga y su ejército 'rebelde'.”

"Sí, soy yo. La Sultana del Subterfugio —susurró Sophie. "Deslizar códigos indescifrables en la propaganda de un rey".

Rhian la ignoró, todavía estudiando sus palabras.

Para alarma de Hort, el rey se había olvidado por completo de su té. Con Rhian de espaldas, Hort siguió mirando a Sophie, quien parecía haberse olvidado del té también mientras estaba sentada allí sonriendo como un gato de Cheshire.

¿Que estaba haciendo ella? ¿Por qué se veía tan engreída? ¡Ella necesitaba que él bebiera el té! El corazón de Hort martilleó. ¿Debería ofrecerle él mismo el té a Rhian?

¡Qué sospechoso parecería eso! El sudor corría por su mejilla. Necesitaba calmarse o su scim sentiría algo—

Fue entonces cuando Sophie se levantó y con calma le quitó la taza al guardia.

“Tu té se está enfriando y no soporto el olor”, dijo, llevándoselo al rey. “¿Con qué lo hiciste? ¿Cuero quemado y estiércol de vaca?

Sin apenas mirarla, Rhian lo robó y mágicamente recalentó la taza con su brillo dorado, sus ojos aún examinando el mensaje de Sophie. . . .

“Vamos a llegar tarde”, dijo Sophie, lanzando un hechizo al mensaje, dorándolo en oro, antes de que mágicamente lo disparara a través de la ventana y hacia el cielo, donde se marcó contra el azul brillante. “La gente pensará que tengo los pies fríos”.

Rhian frunció el ceño, aún concentrada en el mensaje. "¿Dónde está

Japeth?"

"¿Lamiendo sus escamas?" Sofía reflexionó.

Rhian se volvió hacia el guardia. "Trae a mi hermano, para que podamos viajar con él".

Tomó un último gran sorbo de su té.

Hort contuvo la respiración. Vio las avellanas agrupadas deslizarse hacia la superficie y directamente en la garganta del rey.

Rhian se atragantó al instante.

Dejó caer la taza de té, que se hizo añicos y salpicó cuando se agarró la garganta con un espasmo sibilante.

Había sido el mismo estrangulamiento que Hort le había inducido a Dabo con un guijarro despojado de árboles antes de que el matón lograra sacarlo tosiendo. Pero esta vez, Hort usó dos nueces. Rhian se dobló, golpeando con todas sus fuerzas, pero todo lo que salió fue un jadeo.

Por un breve y brillante momento, pensó que Rhian iba a morir, tal como esperaba.

Sophie retrocedió al lado de Hort, con los ojos muy abiertos, como si su pesadilla hubiera terminado.

Pero entonces Hort vio que los guardias corrían hacia el rey.

Hora del plan B.

La cabeza de Hort se volvió hacia Sophie. Ella leyó su rostro.

Sophie corrió frente a los guardias y agarró a Rhian por detrás, aplastándole el estómago con ambos brazos, una y otra vez, hasta que el rey tosió las nueces con tal fuerza que abrieron un agujero en el cristal y volaron hacia el aire limpio.

Rhian, con la cara azulada, jadeaba mientras Sophie le golpeaba la columna. Él se apartó de ella—

“Me envenenaste. . . ¡Bruja!" jadeó, viendo la grieta en la ventana.

“Tú pones algo. . . en mi té. . . .”

Sophie lanzó esa mirada de indignación que Hort conocía tan bien. “¡Te envenené! Y

aquí pensé que guardé tuvida!”

Doblado, Rhian negó con la cabeza. “Fuiste tú, sé que fuiste tú

__ ”

Entonces, ¿no lo habría visto el guardia del escenario? Sophie azotó. "¿No sería el pequeño y viscoso de mi mayordomoAnguila?”

El rey volvió la cabeza hacia el guardia, que no dijo nada. La cimitaña de Hort emitió un confuso borboteo.

—Si te hubiera querido muerta, habría dejado que te estrangularas tú misma —

intimidó Sophie. “En cambio, te rescaté. Y tienes el descaro deacusar¿yo?"

Rhian examinó su rostro. Miró a Hort, quien hizo su movimiento. —No es por traspasar mis límites, señor —dijo el mayordomo de Sophie —, pero la verdadera pregunta es quiénhechael té."

Rhian lo miró fijamente. "Japeth lo trajo de las cocinas", dijo, todavía con voz áspera.

Se volvió hacia un guardia. “Pregúntale quién lo hizo. Quienquiera que haya hecho el té, tráelo aquí y le arrancaré la garganta…

“yoLo logré —dijo una voz.

Rhian, Hort y Sophie levantaron la vista.

Japeth posó en silueta a la entrada del Salón del Trono. “Y

lo hice exactamente como te gusta”, dijo.

“Y no notaste algoen¿eso?" Rhian criticó. "¿Algo lo suficientemente grande como para matarme?"

Los ojos azules de Japeth se congelaron. “Primero complaces a esa bruja. Entonces dejas en libertad a un prisionero. Y ahora estoy tratando de matarte con tu té.

“Los accidentes ocurren”, se enfureció su hermano. "Especialmente

accidentes que te harían rey".

"Así es. Qué buen detective", se burló Japeth. "Tan buenrey." Los dos hermanos se miraron con dagas el uno al otro.

"Creo que me saltaré las festividades de esta mañana", dijo Japeth.

Salió de la habitación, sus botas resonando en el azulejo.

Una tensión caliente y agusanada se quedó

atrás. Hort eligió su momento.

Un último movimiento.

"¿Ver? Willam y Bogden tenían razón —le susurró Hort a Sophie, pero lo suficientemente alto para que Rhian lo escuchara—. "¡Dijeron que el rey moriría antes de la Bendición!"

"No seas un diablillo", se burló Sophie, captando su idea. "En primer lugar, el rey no murió. Segundo, fue un accidente tonto, y tercero, solo porque Willam y Bogden hayan tenido algunas conjeturas afortunadas, no significa que sean presagios de condenar.

Ahora ve a buscar el carruaje. Traeré a Rhian…

"Espera", dijo el rey.

Hort y Sophie giraron en perfecta sincronía. Rhian se enderezó y su sombra se proyectó sobre ellos.

"Guardias, traigan a Willam y Bogden de las mazmorras", ordenó. "También viajarán con nosotros".

Sophie se apretó el pecho. "¿Willam y Bogden? Eres . . .Por supuesto?"

Rhian no respondió y ya estaba saliendo del pasillo.

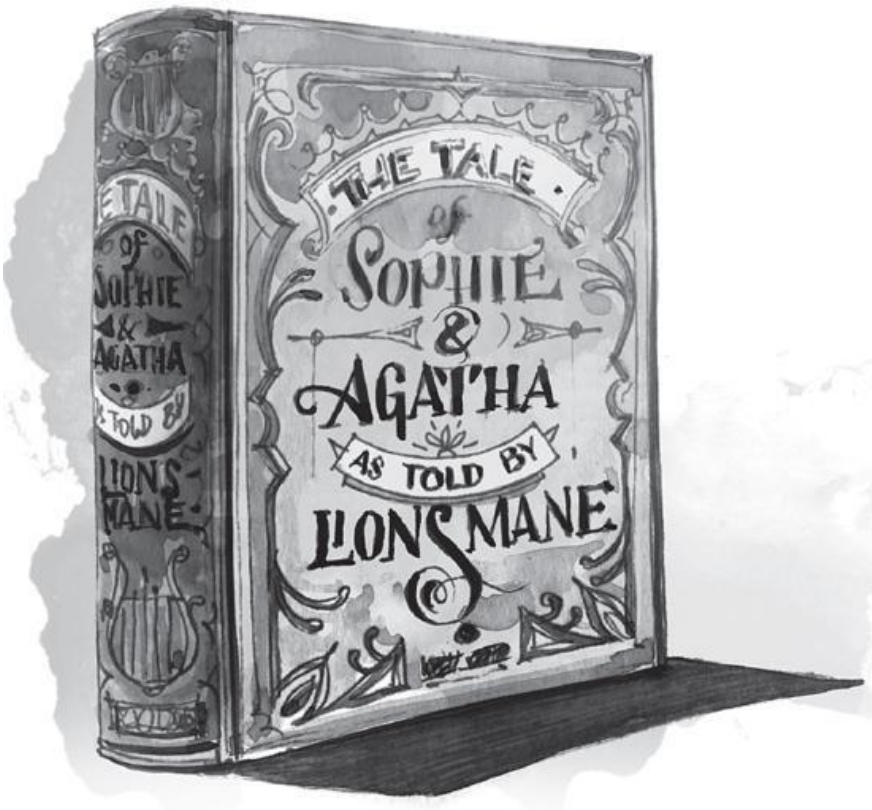
Sophie se apresuró detrás de él, gritando a su mayordomo que lo siguiera. Y

mientras lo hacía, sus ojos se encontraron con los de Hort por un instante.

No lo suficiente como para que Rhian o un scim lo noten.

Pero el tiempo suficiente para que Hort viera que Sophie le guiñaba un ojo, como si se hubiera ganado su lugar a su lado.

Hort se sonrojó en su corazón, persiguiendo a su amante. Por fin, su comadreja había llegado.



9

SOPHIE Emperatriz bajo la bota

AMientras Sophie seguía a Rhian, con Hort detrás de ella, podía sentir su corazón retumbando como un tambor. La comadreja lo había hecho bien, pero hasta que Tedros regresara al trono, su trabajo estaba lejos de terminar. Necesitaba hablar con Hort a solas, pero no había posibilidad de eso. No con Rhian cabalgando con ellos hacia la Bendición y esa anguila demente en el cuello de Hort...

Sophie vislumbró los caballos a través de la ventana, tirando del carruaje real por el camino.

A no ser que . . .

Sin tiempo para pensar. Hizo su movimiento, se tambaleó hacia atrás y agarró la mano sudorosa de Hort, ignorando su expresión atónita. Nunca antes había sostenido la mano de la comadreja, quién sabía dónde había estado esa mano, pero estos eran tiempos desesperados.

El tatuado Thiago mantuvo la puerta abierta para el rey cuando llegó el carruaje.

"Wesley va a buscar a esos muchachos de las mazmorras como usted ordenó, señor", dijo, con la armadura brillando a la luz del sol. "¿Necesitarás un segundo carruaje?"

El rey no aflojó el paso. “Todos cabemos en uno”.

“No seas ridículo. Una reina no puede llegar a su primera boda empaquetada como una sardina. Hort y yo podemos viajar solos —se burló Sophie, pasando junto al rey, arrastrando a Hort como un niño regañado y arrojándolo dentro del carruaje que no se había detenido del todo—. Ella se metió detrás de él, agarrándose de su trasero para estabilizarse, y le devolvió la sonrisa a Rhian. “¡Nos vemos en la iglesia!”

Fingiendo perder el equilibrio, arrancó la malla de Hort como si fuera una tira de cera caliente y la arrojó por la puerta del carruaje. —¡Oh, Dios mío! jadeó, antes de cerrar la puerta de golpe.

"Tenemos cinco segundos antes de que abra esta puerta", entonó Sophie. “La buena noticia es que tengo a Rhian y Japeth peleando”, dijo Hort, sin aliento. “Malas noticias: Rhian sigue viva, Japeth sigue siendo su hermano y todavía me caso con un monstruo,—dijo Sofía—.

“Bien: Agatha está a salvo en la Escuela del Bien y del Mal”, sostuvo Hort.

"Evil: Un equipo de hechiceros está en camino hacia ella y le mentí a todo el bosque diciendo que ha sido capturada", dijo Sophie.

“Bien: Willam y Bogden están a punto de ser libres…”

“Evil: Literalmente, cualquier otra persona en esa celda hubiera sido más útil que esos matones, incluida tu novia, y si la Bendición sale como estaba planeado, eso significa que estamos a tres eventos de que Tedros pierda sucabeza. Si Agatha está formando un ejército, necesitamos más tiempo, Hort. ¡Necesitamos retrasar la Bendición, de alguna manera!”

“Exactamente”, dijo Hort. "¿Por qué crees que elegí a Willam y Bogden sobre todos los demás?"

Sofía lo miró fijamente. . . luego sonrió con comprensión. La puerta del carruaje se abrió—

Rhian frunció el ceño, su rostro en la sombra.

Antes de que Sophie pudiera hablar, una estafa atravesó la puerta y se estrelló contra Hort, quien dejó escapar un chillido resonante que hizo retroceder a los caballos.

APOCOS MINUTOSmás tarde, Willam y Bogden estudiaron cuatro cartas del tarot, dispuestas en el regazo de Bogden.

Ni Willam ni Bogden tuvieron tiempo de bañarse antes de ser empujados junto a Hort dentro del carruaje, que ahora apestaba tanto a sudor de mazmorra que Sophie apenas podía respirar.

Sentado junto a Sophie, Rhian se concentró intensamente en los dos chicos que tenía enfrente. Mientras tanto, Bogden y Willam seguían lanzando miradas ansiosas a Sophie, como si no supieran por qué estaban aquí, pero Sophie solo sonrió a Bogden para tranquilizarlo, de la misma manera que lo hizo cuando esperaba que el títere de ojos pequeños como cuentas hiciera lo que le pedía en la escuela.

“Es una pregunta de sí o no”, dijo el rey, con los dientes apretados. “Así que tengamos la respuesta. Por última vez: ¿Mi hermano está tratando de matarme?

Bogden miró a Willam, esperando que Willam dijera algo. Willam miró a Bogden, esperando que Bogden dijera algo. Decir que sí, pensó Sophie, al ver que Hort los miraba con el mismo mensaje.Solo di que sí. Eso es todo lo que necesitamos.

Bogden volvió a mirar las cartas. “Bueno, Tower y Judgement uno al lado del otro. . .

eso significa que hay mala sangre entre tú y tu hermano. Y la carta de la Emperatriz sugiere una mujer involucrada. . .”

"Obviamente", murmuró Rhian, mirando a Sophie.

“Ella no”, respondió Willam, toqueteando la tarjeta de Emperatriz. “Alguien más atrás que hizo que tú y Japeth desconfiaran el uno del otro. Añade la carta de la Muerte a todo esto. . . y hay, um, sólo una conclusión. . .” Él y Bogden intercambiaron miradas inquietas.

"¿Bien, qué es esto?" espetó Rhian.

Bogden tragó saliva. “Uno de ustedes matará al otro”. “Solo que no hay manera de saber quién”, graznó Willam.

Rhian pareció sobresaltarse por un momento, incluso un poco. . . asustado.

"¿Entonces deberíamos posponer la Bendición?" Sophie intervino, encantada con la actuación de los chicos. No es posible que te preocupen las bodas con unSerpiente tratando de matarte.

Sabía que había estado demasiado animada, porque Hort tensó las nalgas y Rhian la miró con recelo.

“Pensé que no creías en todo esto”, dijo el rey. "Pensé que dijiste que eran 'tontos.'"

Sophie se quedó callada.

El rey se volvió hacia los dos niños. "¿Deberíamos Sophie y yo casarnos?"

Willam repartió rápidamente nuevas cartas.

Decir que sí, Sofía oró.O sabrá que te metimos en esto. “Hmm, las cartas no pueden decir si 'deberías' casarte con Sophie”, respondió Willam, evaluando su mano, “pero sí dicen quevoluntad.”

“Sin embargo, no a tiempo”, agregó Bogden. “

Definitivamenteno a tiempo”, coincidió Willam.

"¿Ver? Deberíamos posponer la Bendición de una vez”, graznó Sophie, casi abrazando a los dos niños. “Es lo que somossupuestoque hacer-"

“Y dime, ¿tu amigo Tedros será ejecutado como estaba planeado?” Rhian les dijo a los chicos, ignorando a su princesa.

Bogden se mordió el labio mientras extendía una nueva mano sobre el regazo de Willam. . . .

"No", dijo con voz áspera, claramente aliviado.

“Mmm, no sé si estoy de acuerdo, Bogs”, dijo Willam, tocando el brazo de Bogden.

“¿Caballero de Copas junto a la Muerte? Creo que significa que alguien intentará detener la ejecución. Pero para mí, no está claro si tendrán éxito”.

Los ojos azul verdosos del rey se aplanaron. “¿Y quién sería este vengador sin nombre?”

"Mmmm, no puedo decirlo", dijo Willam, resoplando su cabello rojo. “Pero los conocerás pronto, parece. Cerca de un lugar sagrado. . . con mucha gente . . y un sacerdote. . .”

“¿Una bendición en una iglesia, tal vez?” dijo el rey fulminantemente.

"Oh, Dios mío, definitivamente deberíamos posponerlo, entonces", empujó Sophie débilmente, pero sabía que los chicos habían puesto demasiado énfasis, porque Rhian estaba sonriendo ahora.

“Cualquier otra cosa que quieras decirme sobre mijusticia?” se burló.

Sintiendo tensión, Bogden arrojó nuevas cartas, pero falló su propio regazo y desparramó todo el mazo sobre el carruaje. “Oopsy-daisy—”

Willam revolvió y robó algunas cartas de debajo de la bota de Rhian. “Um, aquí estamos. Mira, Mago, junto a Ermitaño. . . Bueno, en base a esto, tu enemigo será un . .

.” Él frunció el ceño. "¿Fantasma?"

“Pero sigue siendo mortal”, balbuceó Bogden, señalando una carta de la Muerte. “Y

Tower over Death significa que pueden volar”, agregó Willam.

“O al menos levitar”, asintió Bogden.

“Y es un niño”, dijo Willam. “Veo a una niña”, dijo Bogden. “Uno o el otro”, ofreció Willam.

El carruaje se quedó en silencio. La cabeza de Sophie estaba en sus manos.

El rey se echó hacia atrás. “Entonces, un fantasma que es mortal que vuela cerca de una iglesia y es de sexo dudoso. Eso es lo que va a tratar de detenerme. Bien hecho."

Sophie levantó la cabeza como una ardilla.

"Ustedes dos realmente son tan tontos como Sophie prometió", se agitó el rey. "En el momento en que regresemos, serás devuelto a las mazmorras". Sus ojos se dispararon hacia Hort. “Tú también, ya que respondiste por estas moscas de la fruta.

Mientras tanto, ustedes tres estarán encerrados aquí durante la Bendición. Solo tu olor es una buena razón para tenerte fuera de la vista.

Rhian frunció el ceño a Sophie, desafiándola a protestar, pero ella hizo todo lo posible para parecer tranquila. Luego se volvió y miró por la ventana, con los ojos llorosos.

Cada vez que pensaba que tenía una salida, encontraba el camino cerrado, el laberinto cerrándose.

En el espejo, pudo ver a Rhian mirándola en su reflejo mientras una lágrima se deslizaba por su mejilla. Ella no se molestó en ocultarlo. No importaba. No había ningún plan ahora. Ella estaba de vuelta donde había comenzado.

Los chicos volverían a la cárcel. La Bendición continuaría. Tedros moriría.

Fantasma volador o no.

TLOS CHICOS ENel carruaje estuvo sometido el resto del camino, incluido el rey.

Sophie pudo ver los labios de Rhian apretados, sus ojos fijos en la carta del tarot Emperatriz, que nunca había sido recuperada de debajo de su bota. Claramente, su hermano todavía estaba en su mente. Mientras tanto, Hort seguía mirando a Sophie, pero ella lo ignoraba, mientras Willam y Bogden reordenaban en silencio.

sus cartas Por un momento, hubo tanto silencio en el carruaje que Sophie pudo oír la anguila deslizándose sobre la piel de Hort.

Sophie miró a la Emperatriz, sonriendo tan vacíamente bajo la bota del rey.

Un peón en el juego de otra persona.

Ese soy yo, pensó Sofía. Un peón en un callejón sin salida. ¿Qué haría Agatha?

Agatha encontraría una manera de defenderse, incluso desde un callejón sin salida.

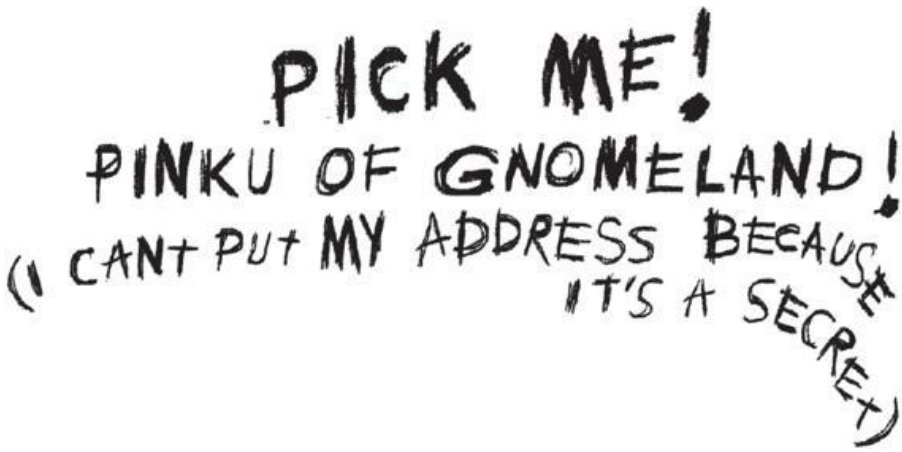
Agatha nunca sería un peón.

El corazón de Sophie se agitó al pensar en su mejor amiga.¿Cuánto falta para que Kei y sus hombres lleguen a la escuela?Sin Lady Lesso o Dovey protegiendo las torres, seguramente encontrarían la manera de entrar. Además, Agatha ya había escapado una vez de las garras de Rhian; dos veces era pedir demasiado, incluso para una chica que siempre parecía caer de pie como un gato.

Hablando de que . . .donde estaba el segador? Lo último que había

visto de la espantosa mascota de Agatha fue en el castillo antes de la batalla contra la Serpiente.

Los dedos de los pies de Sophie se cerraron con más fuerza alrededor del vial escondido



en su zapato. Si tan solo pudiera estar sola: podría usar su Quest Map y ver si Agatha estaba a salvo o si los hombres de Rhian la habían detenido. . .

Un zumbido creciente la sacó de su cabeza y Sophie se estremeció, sabiendo que estaba a punto de vislumbrar a la multitud por la Bendición. Irónico, por supuesto, ya que había pasado toda su vida codiciando la fama, pero ahora se sentía alérgica a todo eso, ansiosa por regresar al castillo. Sola en su bañera, podía fingir que esto era un mal sueño. Que esta boda nunca podría suceder. Que esta mentira sería descubierta. Pero fue fuera del castillo, en presencia de la gente, que supo que estaba equivocada.

Porque la gente puede hacer que una mentira sea real.

De la misma manera que hacen que los cuentos de hadas sean reales: creyendo en ellos, transmitiéndolos, reclamándolos como propios.

Es por eso que la gente necesitaba que el Storian los guiara. Porque los cuentos de hadas eran cosas poderosas. Sophie lo sabía por experiencia. Esfuérzate demasiado en escribir el tuyo propio en lugar de dejar que la pluma lo escriba. . . y pasan cosas malas.

Esa era la verdad.

Pero es fácil dejar de creer la verdad.

Es tan fácil como decidir creer en un hombre sobre una pluma.

Un trueno tembló afuera y Sophie se asomó por la ventana mientras unas nubes negras y delgadas se desplegaban como tentáculos sobre el mensaje en el cielo sobre la captura de Agatha. Por un breve momento, se animó, preguntándose si el las nubes se debían a algo más que al clima. . . . Pero luego el carruaje viró bruscamente y ahora la gente apareció a la vista.

Las calles estaban abarrotadas, cinco cuerpos de profundidad, maníacas e ingobernables. Una hermosa ninfa con piel verde menta estampada con estrellas plateadas agitó un cartel: "¡PREGÚNTAME MI HISTORIA, REY RHIAN!" mientras que

una espantosa criatura peluda se defendía: “MI MADRE ES UN GATO, YO PAPÁ ES

UN

TROLL. . . ¿QUIERES CUENTO? ¡BAJAD POR MI AGUJERO!” Incluso había un gnomo con un bigote falso y un abrigo descomunal, claramente tratando de disfrazarse.

—

Dondequiera que Sophie mirara, los ciudadanos comunes clamaban por Lionsmane para contar sus historias, como si el Storian ya no importara, reemplazado por una pluma que finalmente se preocupaba pora ellos.

La promesa de Rhian se había hecho realidad: una nueva pluma se había convertido en la luz de guía de los Woods.

Sophie ya no podía distinguir quién era bueno y quién era malo como solía hacerlo.

Hasta ahora, las tribus se habían mantenido separadas, identificables no solo por la vestimenta y el decoro, sino también por su odio mutuo. Es por eso que los dos lados habían adorado al Storian. Una pluma que solo contó las historias de unos pocos de élite, pero que también hizo que el resto de Woods se interesara por el resultado.

Porque llevaba la cuenta de quién ganaba y quién perdía. Porque mantuvo a los dos bandos luchando por la gloria.

Es decir, hasta que Rhian los unió con una pluma nueva. Una pluma a

la que no le importaba si ibas a una escuela famosa. Un bolígrafo que les dio a todos la oportunidad de un cuento de hadas.

Ahora Evers y Nevers usaban las mismas máscaras, sombreros y camisas de León y ondeaban réplicas baratas de Lionsmane. Otros mostraban letreros con los nombres de Tsarina y Hristo, estrellas recién acuñadas en el Bosque. Una pandilla de adolescentes, el Bien y el Mal, aullaban mientras encendían montones deMensajero Camelot en llamas: el que promociona a Agatha y su "Ejército". Cerca de allí, una delegación de Budhava cantó un “Himno al León”, arrojando rosas a la ventana de Rhian. Guardias con uniformes de Camelot patrullaban la carretera, manteniendo a la multitud alejada del carruaje, y una flota de doncellas con vestidos y gorros blancos repartía libros deEl cuento de Sophie y Agatha, mientras la multitud los agitaba hacia Sophie, tratando de llamar su atención.

Estos libros de cuentos parecían brillar bajo las negras nubes de tormenta, con las letras delineadas en rubíes y oro:

Los ojos de Sofía se desorbitaron.

Desconcertada, se deslizó hacia abajo por la ventana y le arrebató uno de las manos a alguien, empujando rápidamente la ventana hacia arriba. Ella se quedó boquiabierta ante la portada.

EL CUENTO DE SOPHIE Y AGATHA

Según lo dicho por Lionsmane Sophie hojeó y vio que todo el cuento de hadas había sido contado desde la perspectiva de Rhian, con bellas ilustraciones dibujadas en azul y dorado que se parecían a la alfombra del Salón del Trono. El breve libro de cuentos era escaso en detalles, pero ofrecía la amplia historia de un niño humilde que crece en una pequeña casa en Foxwood con su hermano Japeth, los dos observan desde lejos cómo se propaga la leyenda de Agatha y Sophie. A pesar de sus lealtades a Good, Rhian siempre apoyaba a Sophie, una chica que encontraba audaz, hermosa e inteligente, y en contra de Agatha, una santurrona sabelotodo que traicionó a su mejor amiga y se llevó a su príncipe. Pero al final, fue Agatha quien tuvo el final feliz, reclamando el trono de Camelot con el príncipe de Sophie, mientras que Sophie se resignaba a un futuro en soledad.

Ahí es donde todos pensaban que terminaba la historia, incluida Rhian. . . . . .

hasta que tres mujeres sombrías llegaron a su casa en la noche y le dijeron Rhian la verdad: queélera el verdadero heredero de Arturo y el

Único Rey Verdadero, destinado a gobernar el Bosque para siempre. Y no solo eso, había tenido razón sobre Sophie, revelaron las mujeres: era ella quien merecía ser reina de Camelot, no Agatha. Era Sophie quien merecía un príncipe. Solamenteélera ese príncipe, no Tedros. Mientras tanto, Agatha y Tedros eran usurpadores diabólicos que avergonzarían al reino de Arthur y destruirían el bosque.

Dependía de Rhian, como rey legítimo, detenerlos.

Rhian no creía nada de esto. Pero las mujeres tenían más que contar. Pronto llegaría el día en que Rhian debería dejar atrás su antigua vida, dijeron. Ese día, la espada volvería a ser una piedra, esperando que el Único Rey Verdadero la liberara. Yélera ese Único Rey Verdadero.

¿Cómo podría algo de esto ser real?Rhian pensó.

Pero tal como prometieron las mujeres, llegó el día en que Excalibur volvió a la piedra.

Rhian no podía descansar hasta saber si era verdad. . . si realmente era el hijo del rey Arturo. . . si él fuera el final justo de la historia de Sophie en lugar de Agatha o Tedros. .

. si Excalibur hubiera regresado a la piedra a causa de. . . a él.

A partir de ahí, la historia procedió como Sophie la había vivido, pero refractada y distorsionada: Rhian como el "León" salvando reinos de una Serpiente mortal. . . Crecen los celos de Tedros hacia el León. . . Crecen los celos de Agatha hacia Sophie. . . Sophie aceptando el anillo de Rhian, uniendo el Mal y el Bien. . . Rhian liberando la espada de la piedra. . . .

Y ahora Sophie estaba en la última página, mirando una pintura de Tedros y Agatha decapitados sangrientamente mientras Sophie besaba a Rhian, los dos con sus trajes de boda mientras Lionsmane brillaba como una estrella sobre sus cabezas. . . .

EL FIN.

Los latidos del corazón de Sophie tintinearon, tenía la boca seca.

No sabía qué había de real en la historia de Rhian y qué eran

mentiras. Todo había sido retorcido e hilado, incluso las partes de su propia historia, hasta que apenas se reconoció a sí misma. Si la gente de los Bosques estuviera leyendo esto, entonces cualquier última simpatía por Tedros y Agatha se habría ido, junto con cualquier esperanza de convencerlos de que habían coronado al rey equivocado.

Con el estómago hundido, levantó los ojos y vio a Hort, Willam y Bogden mirando boquiabiertos el libro con la misma expresión, claramente leer a lo largo Lentamente, Sophie se volvió y miró a Rhian, que la había estado observando todo el tiempo con una sonrisa maliciosa. El carruaje se detuvo en la iglesia y el rey estrechó suavemente la palma de su mano, como si ya no esperara resistencia. Luego abrió la puerta con un rugido como un trueno y besó la mano de Sophie como si fuera su príncipe de cuento de hadas.

10

SOPHIE Bendicion disfrazada

"**YO**Si alguno de ellos se mueve, mátalo", ordenó Rhian a la scim en la oreja de Hort.

dejando a Hort, Willam y Bogden atrapados en el carruaje con la sádica anguila. En el momento en que la puerta se cerró, Sophie pudo ver que la estafa comenzaba a atacar a los niños por diversión y que Hort se defendía con patadas y puñetazos mientras el conductor movía el carruaje por la carretera y lo perdía de vista.

Rhian la estaba guiando hacia la iglesia ahora, más allá de la red de transportes reales de otros reinos, incluidos carruajes de cristal, alfombras mágicas, escobas voladoras, barcos que levitaban y un sapo gigante y baboso. Un viento fresco sopló a través del patio oscurecido y Sophie se encorvó más en su vestido blanco. Podía sentir a Rhian

inflar su pecho, gesticulando para la multitud afuera, pero sus atenciones de repente parecían distraídas, sus ojos fijos en lo alto.

"¿Qué esta pasando?" Rhian murmuró a Beeba, su guardia pirata en la puerta, mientras empujaba a Sophie hacia la iglesia. Beeba se apresuró a averiguarlo.

Mientras tanto, los líderes de otros reinos se levantaron de los bancos mientras Rhian se tomaba el tiempo de saludarlos a todos.

—Dices que has atrapado a la princesa de Tedros —habló un imponente elfo de piel negra y orejas puntiagudas, vestido con una túnica de rubíes y diamantes enjoyados—.

"¿Entonces no hay verdad en las historias de un 'ejército rebelde'?"

Traducido del inglés al español - www.onlinedoctranslator.com

“La única verdad es que Agatha está gimiendo en mis mazmorras mientras hablamos”, dijo Rhian.

“¿Y todavía crees que ella y Tedros estaban detrás de los ataques de la Serpiente?

¿Que estaban financiando a sus matones? preguntó el elfo. “Es una afirmación audaz que hiciste ante el Consejo del Reino. No puedo decir que todos lo creamos”.

"Los ataques han cesado, ¿no es así?" dijo Rhian enérgicamente. "Creo que el hecho de que Agatha y Tedros estén en mi prisión tiene algo que ver con eso".

El elfo se rascó la oreja, reflexionando sobre esto. Sophie notó un anillo de plata en su mano, tallado con símbolos ilegibles.

"Ya que estamos en el tema del Consejo del Reino", sondeó Rhian, "¿has pensado más en mi propuesta?"

“No es necesario pensar más. Lionsmane puede estar inspirando a la gente del Bosque, pero la Escuela del Bien y del Mal es nuestra historia”, dijo el elfo, con un acento firme y nítido. “Desmantelen la escuela y el Storian no tendrá protección. No tieneobjetivo. Sus historias de los graduados de la escuela son la base de Woods. Sus cuentos le enseñan a nuestro mundo las lecciones que necesitamos

aprender y hacer avanzar nuestro bosque, una historia a la vez. Su pluma no puede reemplazar eso, no importa cuánta gente se enganche con su mensaje".

Rhian sonrió. "Y, sin embargo, ¿qué pasaría si Lionsmane escribiera una historia en el cielo para que todos la vieran sobre el poderoso Rey Elfo de Ladelflop y cuán noblemente gobierna a su pueblo? ¿Una gente que escuché estaba bastante resentida porque no hiciste más para detener los ataques de la Serpiente? Tal vez tenga su voto entonces.

El Rey Elfo miró a Rhian. Luego sonrió con grandes dientes blancos y le dio una palmada en la espalda. "Política en tu día de Bendición, ¿eh? ¿No deberías presentarme a tu encantadora novia?

"Solo la reservo para los aliados", bromeó Rhian, y el Rey Elfo se rió. Sonriendo suavemente detrás de ellos, Sophie se distrajo con la fachada de la iglesia, recién pintada, y sus lujosas vidrieras, que representaban la matanza de la Serpiente por parte de Rhian con santa reverencia. Canales de ventilación de piedra pintados con leones de oro biselados a lo largo de las paredes, refrescando las cálidas corrientes de aire del verano. Un capellán peligrosamente anciano con la nariz roja y orejas peludas esperaba en el altar, y detrás de él había dos tronos, donde el rey y la princesa se sentarían mientras daba la Bendición. A la izquierda del altar se amontonaba el coro de la iglesia con uniformes blancos y sombreros de paje ya la derecha colgaba una jaula de palomas piando, que el sacerdote liberaría en el bosque al final de la ceremonia.

Palomitas de la suerte, pensó Sofía.

De repente, Beeba corrió hacia adelante y abordó a Rhian mientras saludaba al Rey de Foxwood—

“¡Lionsmane, señor! Tu nuevo mensaje. . . ii-esmoviéndose. . .” Los ojos de Sofía se abrieron.

“Imposible”, resopló Rhian, liberando a Sophie y merodeando por las puertas de la iglesia mientras Sophie corría detrás de él.

En el momento en que salió, vio los rostros de la multitud inclinados hacia el cielo, viendo el mensaje de Lionsmane sobre la captura de Agatha. Las letras parecían temblar contra las negras nubes de tormenta.

"Definitivamente conmovedor", dijo Sophie.

“Las cosas se mueven con el viento”, dijo Rhian, despreocupada.

Pero el mensaje comenzó a temblar más y más rápido, como si se despegara del cielo, una cicatriz rosa apareció detrás de cada una de las letras desprendidas. Entonces, de repente, las letras doradas perdieron su forma, fusionándose entre sí, una por una, hasta que el mensaje de Lionsmane se derrumbó en una sola bola dorada, hinchándose más, más, más grande, tan grande como el sol. . . .

Un relámpago atravesó las nubes. La bola detonó, esparciendo cuatro letras doradas por el cielo—

El oro y las nubes se dispersaron, revelando el azul claro de la mañana.

El silencio se apoderó del patio.

A lo largo del camino, miles miraban boquiabiertos hacia arriba, preguntándose qué acababan de ver, junto con los líderes visitantes, mirando conmocionados a través de las

puertas de la iglesia. Juntos, miraron al rey, pero él ya estaba arrastrando a Sophie dentro de la iglesia—

"¡Le hiciste algo a ese mensaje!" siseó Rhian. "¡Lo corrompiste!" “Lo hice, ¿verdad?

¿Al igual que te envenené en el Salón del Trono? Sophie siseó de vuelta. “He estado aquí contigo todo este tiempo. ¿Cuándo tuve

tiempo de realizar una función matinal de

'Sorcery in the Sky'? Es obvio quién lo hizo. La misma persona que hizo tu té. La misma persona que decidió quedarse atrás.

Ella arqueó una ceja. "Me pregunto porque."

Rhian consideró esto, sus ojos buscando los de ella. . . . Se volvió hacia su guardia pirata.

“Trae a mi hermano aquí.Ahora.”

"Sí, señor", murmuró Beeba, alejándose rápidamente. Sophie, mientras tanto, hizo todo lo posible por reprimir una sonrisa.

Porque no fue Japeth el responsable de lo que acaba de pasar. Fue ella.

Había metido un código en las historias de Lionsmane. El del joven Hristo y el de Agatha hoy.

Un código que solo una persona en todo el mundo podría entender. Rhian había buscado en su trabajo mensajes ocultos y ella se había burlado de él por ello, insistiendo en que no sería capaz de ocultarle una llamada de socorro justo delante de sus narices. .

. .

Pero cualquiera que realmente conociera a Sophie lo habría sabido mejor.

Porque Sophie era capaz de cualquier cosa.

No es que esperara que su código oculto alcanzara su objetivo. Fue un disparo en la oscuridad, un Ave María de última hora, razón por la cual se había comprometido con el plan descabellado de Hort.

Sin embargo, al final fuesuplan que había funcionado.

Lo que significaba que su amiga no solo había leído su mensaje. . . Pero esa ayuda estaba en camino.

Una paloma pasó zumbando por…¡Agatha ha sido atrapada! ¡Has oído!Sophie se dio la vuelta para ver la jaula cerca del altar vacía de sus palomas, que se dispersaron por el teatro, tuiteando en los oídos de los dignatarios: "¡La vimos capturada!”“¡Ella clamó por misericordia!” "¡Se está pudriendo en las mazmorras!"

Confundida, Sophie miró hacia arriba y vio la yema del dedo de Rhian brillando detrás de su espalda, dirigiendo sigilosamente a los pájaros mientras saludaba al gigante de hielo de Llanuras heladas.

“¡Agatha no tiene ejército!” "¡No creas las mentiras!" “¡Estaba sola cuando la atrapamos!” "¡Ni siquiera se defendió!"

Rhian agitó su dedo y las palomas volaron por las puertas de la iglesia, extendiendo las mentiras del rey entre la multitud, distrayéndolos del mensaje en el cielo.

Una paloma cantó en el oído de Sofía: “¡Agatha es una traidora! Agatha es malvada—Sophie lo apartó de un manotazo y lo lanzó directamente a la cara de una chica con un vestido blanco. “Eep, lo siento—”

“Discúlpeme, Su Majestad”, dijo la chica, con la cabeza baja, con un acento cortante y un tono entrecortado. “Soy el director del Coro de Niños de Camelot y esperábamos que te unieras a nosotros para cantar un himno de alabanza al noble León”.

Sofía se burló. “Una princesa canta con elcoro? ¿El rey también tocará los timbales?

Que absurdo. Te veré a ti y a tus amigos adulando al León desde la comodidad de mi trono, gracias…

Su voz se quebró, porque la doncella había levantado la cabeza, revelando cabello oscuro, cejas delgadas como lápices y ojos negros centelleantes.

“A mi coro le encantaría tenerte”, dijo la niña.

Sophie siguió sus ojos hacia el grupo de adolescentes con uniformes blancos y sombreros a juego en el frente de la iglesia, mirándola fijamente.

La ayuda no estaba en camino. Ya había llegado.

Mientras Rhian tenía una acalorada discusión con la reina de Jaunt Jolie, Sophie le apretó el brazo. “Al coro le gustaría que cantara con ellos—”

"Finalmente, la famosa Sophie", susurró la reina, envuelta en una estola de plumas de pavo real. Extendió la mano y Sophie notó un anillo de plata con tallas ilegibles, como el que usaba el Rey Elfo de

Ladelflop. "Estábamos hablando de ti".

"Un placer", dijo Sophie con una sonrisa tonta, estrechando su mano rígidamente, antes de girarse hacia Rhian. "Ahora sobre el coro—"

“A la reina le gustaría reunirse contigo”, dijo Rhian. “Pero le dije que tu agenda se ha llenado”.

“Lo que tú digas, cariño. El coro está esperando…

"Te escuché la primera vez. Quédate aquí y saluda a los invitados — ordenó Rhian.

La cara de Sophie cayó.

“Si mi novio me hubiera hablado así, nunca habría llegado al altar”, reflexionó la reina a Sophie. “De hecho, tu agenda solo se 'llenó' una vez que le dije al rey que había convertido a la nueva reina de Camelot en un perrito faldero. Ningún discurso en la coronación, ninguna presencia en las reuniones, ningún comentario sobre la captura de Tedros o de tus amigos, ninguna mención por parte del rey. . . . Es como si apenas existieras.

La reina se volvió hacia Rhian. Quizá lleve a Sophie aparte y hablemos en privado de los deberes de una reina. Dos reinas a menudo logran resolver problemas que un rey no puede resolver”.

Rhian le devolvió la mirada. “Ahora que lo pienso, Sophie, tu canto con el coro suena como una buena idea”.

Sophie no necesitaba preguntar dos veces. Mientras escapaba, vio a Rhian susurrando agresivamente a la reina, su mano agarrando su brazo.

Un momento después, Sophie agarró el brazo del director del coro.

“¿Ensayamos en las cámaras del sacerdote?”

“Sí, Su Majestad”, dijo el director, y sus compañeros de coro corrieron detrás de Sophie como polluelos detrás de un cisne.

Sophie escuchó el golpeteo de los pies, una sonrisa maliciosa se extendió por su rostro.

La Reina de Jaunt Jolie tenía razón.

Se habían necesitado dos reinas para resolver este problema. Y ahora

el rey pagaría el precio.

TEL SACERDOTE'S SANCTUMapestaba a cuero y vinagre, su revoltijo de libros y pergaminos velados por el polvo. Sophie cerró la puerta con llave y empujó una silla contra ella antes de girar hacia el coro.

"Mis bebés. Mis cacas. ¡Ven a salvar a su Dean!" arrulló, abrazando a sus primeros años, empezando por el conductor. "Señorita Valentina,mi amor . . .Y hola, Aja.

"¿Recuerdas mi nombre?" chilló el chico de pelo teñido de rojo. "¿Cómo no iba a hacerlo? Te vestiste como yo para Halloween y usaste más divinobotas. Y Bodhi, Laithan y Devan, mis deliciosos Everboys. Y la encantadora Laralisa, mi bruja más lista.

Y mis queridos Nevers, Drago y Rowan y la sucia Mali… Sophie frunció el ceño. "Um,

¿quiénes son esos?"

En un rincón de la habitación, unos cuantos niños en mangas de camisa y calzoncillos se ayudaban unos a otros a salir por una ventana alta.

"El verdadero coro", respondió Devan. "Se cambiaron de ropa con nosotros porque son de Camelot y no confían en Rhian y piensan que Tedros es el rey".

"Además, nos diste oro", agregó el último niño del coro, cayendo por la ventana con un grito, las monedas se arrastraban detrás de él.

Devan miró a Sophie. "Traté de decirles lamensajeroTiene razón: que la Serpiente está viva y que es el gemelo de Rhian y que Agatha tiene un ejército secreto. . . pero incluso los mayores fans de Tedros no nos creyeron".

"Haríatú¿créelo? Esosuenaridículo", dijo Sophie. "Pero espera:

¡cuéntame sobre Agatha! Ella está a salvo, ¿no? Tenemos que comprobar el mapa de misiones. . . ." Alcanzó su zapato, pero Valentina la agarró por los hombros—

"señorita¡Sophie, no hay tiempo! ¿Dónde está el carruaje real? El que te trajo aquí.

"En algún lugar cerca de la iglesia—"

"¿Quién lo está custodiando?" preguntó Bodhi, sacando una capa doblada de una bolsa.

Uno de los estafadores de la Serpiente. Hort, Bogden y Willam también están allí", dijo Sophie. "¡Están atrapados dentro con eso!"

"Cinco niños, una anguila. Tomaremos esas probabilidades," dijo Bodhi, deslizando la capa reluciente sobre él mientras él y Laithan se deslizaban hacia la ventana.

Por un segundo, Sophie se distrajo con la capa, que le resultaba familiar, pero luego se dio cuenta de lo que decían. "Estás atacando a la realeza carro?"

Los dos chicos sonrieron mientras se sentaban a horcajadas sobre la ventana, Bodhi abrazando a Laithan bajo su capa. "Más como reclamarlo", dijo Bodhi. "Por Tedros", intervino Laithan. Saltaron de la cornisa y desaparecieron como fantasmas.

Sophie se llevó una mano al pecho. "¿Quién necesita a Tedros con chicos así?" Un fuerte golpe en la puerta—

Sophie y sus estudiantes giraron sus cabezas hacia adelante.

"¡El rey quiere comenzar!" —gritó la voz canosa del sacerdote mientras Aja cerraba la puerta.

"¡Viniendo!" dijo Valentina, girándose hacia Sophie. "Necesitamos llevarte a la escuela,señoritaSophie. Aquí está el plan. Cantarás el himno de Budhava al León con nosotros…

"¿Podemos cantar algo más? No conozco esa canción —susurró Sophie. "Dios mio, no importa si lo sabes! ¡Solo cántalo!" espetó Valentina.

"Y cuando lleguemos a la frase 'oh león viril'. . .pato", dijo Aja. "

Ese es¿El plan?" Dijo Sophie, perpleja."¿Pato?"

Un ruido de arañazos resonó en lo alto y Sophie miró hacia arriba para ver a dos niños con máscaras negras deslizándose a través de una vía aérea de piedra estrecha.

Bajaron sus máscaras, revelando al rubio Bert y al más rubio Beckett.

"Definitivamentepato", dijeron.

“THOY, BENDECIMOSjóvenes Rhian y Sophie como un recordatorio de que a pesar de todas las festividades por venir. . . el matrimonio es ante todo una unión espiritual”, dijo el anciano sacerdote ante una audiencia tranquila. “No hay forma de saber si se favorece un matrimonio, por supuesto. Primero, Arthur se casa con Ginebra en pleno amor, solo para que ese amor sea su perdición. Luego, planeé casar al hijo mayor de Arthur, Tedros, con su propia princesa, solo para descubrir que Tedros no es el hijo mayor de Arthur en absoluto. Y ahora, un extraño de Foxwood y la bruja de Woods Beyond buscan mi bendición para ser rey y reina de Camelot. Entonces, ¿qué sé yo? El sacerdote soltó una carcajada. “Pero ningún matrimonio puede burlar la pluma del destino. Todo lo que podemos hacer es dejar que la historia se desarrolle. Con el tiempo, la verdad se escribirá, sin importar cuántas mentiras alguien pueda decir para oscurecerla. Y la verdad viene con unejército.”

Sophie pudo ver a Rhian mirando con furia la parte posterior de la cabeza del sacerdote mientras se sentaba en su trono en el escenario elevado. Los dignatarios parecían ignorar el mensaje del sacerdote, pero el rey lo había oído alto y claro: puede que haya expulsado del castillo a los leales a Tedros, pero no tendría tal aliado en la iglesia. Rhian sintió que Sophie lo observaba y la miró, sentada con el coro. Él la miró desconcertado, como si supiera que había accedido a dejarla cantar con ellos pero no recordaba por qué.

“Antes de leer el Pergamino de Pelagus, comenzaremos con un himno”, dijo el sacerdote, señalando con la cabeza a sus cantantes. Los estudiantes de Sophie inclinaron sus rostros debajo de sus sombreros, para que el sacerdote no viera que su coro había sido secuestrado. “Normalmente, el coro de Camelot canta para exaltar un poder sagrado que nos une a todos”, continuó el sacerdote, empequeñecido por una cabeza de león gigante que brillaba en su altar, “pero hoy, el coro ha elegido cantar sobre nuestro nuevo rey en su lugar. ” La mirada de Rhian se profundizó detrás de él. “Y en una desviación adicional de la norma, nuestra nueva princesa se unirá al coro. . . Asumo, ya sea como un amoroso tributo a su futuro esposo, o como un deseo de mostrar sus muchos talentos”.

De repente, la congregación se volvió hacia Sophie, que ahora era el centro de atención de más de doscientos miembros de la realeza, tanto buenos como malos.

Sophie podía ver al magnífico rey de piel oscura de Pasha Dunes y su elegante esposa calva mirándola; sentada cerca estaba la Maharani de Mahadeva, cubierta de joyas, con sus tres hijos, mientras que frente a

ellos, la Reina de Jaunt Jolie parecía ansiosa y escarmentada, muy diferente de la audaz mujer que acababa de enfrentarse a Rhian. Todos sus ojos estaban puestos en Sophie.

Siempre había soñado con un momento como este: iluminado en un gran escenario, una audiencia de luminarias, todos ellos sabiendo su nombre. . . .

Sólo en sus sueños, había ensayado. Sophie se quedó mirando la partitura frente a ella.

OH SANTO LEON

(“HIMNO DE ALABANZA DE BUDAVA”)

Miró a los de primer año, Aja, Devan, Laralisa y más, sus cuerpos tensos, sus pupilas dilatadas. Solo Valentina parecía tranquila mientras presidía el coro y miraba fijamente a Sophie como para recordarle su señal.

El corazón de Sophie latía tan fuerte que podía sentirlo en su garganta. . .

no solo porque no tenía idea de lo que sucedería en ese momento, sino porque era tan buena leyendo música como construyendo gabinetes, es decir, no en absoluto.

Valentina levantó los brazos y los bajó, comenzando el organista. Aja comenzó dos tiempos antes, el resto del coro dos tiempos demasiado tarde.

—

¡Gloria, oh santo León, Gloria, rey nuestro!

¡Sus misericordias permanecerán, siempre fieles, siempre seguras!

Sophie vio a Rhian boquiabierto como si le hubieran disparado. Los dignatarios se reclinaron en sus asientos. La iglesia reverberó con el sonido más sorprendentemente espantoso que se pueda imaginar, como una familia de gatos arrastrados por una montaña. Cuanto peor sonaban, más alterada se veía Valentina, como si cualquier plan que se avecina pudiera ser derribado por el canto anterior, especialmente porque Aja seguía moviendo las caderas por los nervios o en un intento de distraerse.

del horror. Sophie, por su parte, trató de dominar el coro, pero la sucia Mali siguió gimiendo las notas más fuerte como una cabra montés moribunda. Devan, mientras tanto, era lindo como un botón pero tenía una voz como un sasquatch, y su novia, Laralisa, desató una serie de rebuznos aullidos como una caja de sorpresas rota. Lo peor de todo, las paredes de piedra y las vías respiratorias rebotaban el ruido sin piedad, como si fuera menos una iglesia y más una especie de cámara de tortura de eco.

Mortificada, Sophie sostuvo su partitura más alta sobre su rostro, para que no pudiera ver a la multitud y ellos no pudieran verla a ella, pero en su nueva línea de visión, vio a Bert y Beckett deslizándose como cucarachas a través de una vía aérea.

Los ojos de Sophie se posaron en Rhian, que no se había dado cuenta de los espías enmascarados, porque ya estaba saliendo de su trono para detener este infierno.

Presa del pánico, Sophie se volvió hacia Valentina, que vio venir a Rhian, y aceleró su dirección, agitando los brazos salvajemente, lo que llevó a sus pupilos a hablar en voz alta a través de la canción como ardillas listadas sobrealimentadas, el organista persiguiendo para mantener el ritmo, mientras el coro se precipitaba hacia su entrada. .

¡Gloria a nuestro rey!

Gloria, oh León viril—

Sofía se agachó.

¡GRIETA! ¡GRIETA! ¡GRIETA!Llameantes bombas de color amarillo verdoso atravesaron el teatro como fuegos artificiales, enviando a la multitud a zambullirse debajo de sus bancos. Devan y Laralisa derribaron a Sophie al suelo mientras saltaban chispas sobre ellos y los gritos de la audiencia llenaban la iglesia. Conmocionada, Sophie se tapó los oídos, esperando la siguiente explosión. . . .

No pasó nada.

Sofía levantó la cabeza. Lo mismo hicieron los espectadores, sus gritos se disiparon.

Luego vino el olor.

Como los humos de un montón de estiércol en llamas. . . un hedor tan embrutecedor que los gritos comenzaron de nuevo, esta vez con una

urgencia mortal, mientras la gente huía de la iglesia en enjambres—

"¡Vamos!" Devan le gritó a Sophie, arrastrándola hacia las puertas mientras Laralisa intentaba despejarles el camino, apartando a empujones a miembros de la realeza vestidos llamativamente.

"¡Usa tu brillo de dedos!" Sophie ladró, tapándose la nariz.

"¡Nuestro líder forestal aún no nos enseñó cómo!" dijo Laralisa, dando un cabezazo a una reina bruja a un lado. “Estamos detrás del otro grupo—”

Un cíclope vestido con majestuosidad la golpeó de costado mientras corría hacia la salida, arrojando a Laralisa hacia atrás entre la multitud.

"¡Ese cretino tuerto!" Devan se enfureció, apresurándose a salvarla.

"¡Qué hay de mí!" Sophie chilló, atrapada en la estampida.

El olor en la iglesia era tan pútrido ahora que los reyes se desmayaban, las reinas se tapaban la cara con capas y los príncipes rompían vidrieras para escapar con sus princesas. En lo alto, Sophie vio a Bert y Beckett encendiendo otro misil de estiércol.

tengo que salir, se atragantó, subiendo el cuello de su vestido sobre su nariz. Pero las puertas aún estaban tan lejos. . .

El Gigante de Hielo de las Llanuras Heladas pasó como un trueno, apartando a la gente de un manotazo y corriendo hacia la salida. Instantáneamente, Sophie comenzó a correr detrás de él como un ratón tras la estela de un elefante, mientras el Gigante golpeaba a izquierda y derecha, su enorme mano azul hielo destellaba el mismo anillo de plata que había visto en el Rey Elfo y la Reina de Jaunt Jolie. A través de sus piernas, vio puertas abiertas y un cielo despejado por delante: un cometa surcó el aire exterior, una hélice azul marino y rosa, como la bengala de un marinero.

¿Bert y Beckett también bombardearon las calles?

De repente vio a Bert y Beckett, usando una cuerda para bajar por un muro de piedra hacia las puertas, antes de que los niños gritaran y cambiaran de dirección cuando Aran, Wesley y más guardias piratas saltaron sobre la cuerda para perseguirlos.

Sophie sabía que debía quedarse y ayudar a los niños; una decana real

protegería a sus estudiantes, Evers y Nevers. . . pero en cambio, se encontró corriendo más rápido hacia las puertas detrás del gigante, escondiéndose en su sombra, para que los piratas que seguían a Bert y Beckett no la vieran. No se molestó en sentirse culpable por ello.

Ella no era Agatha, después de todo. Ella no era buena. Esos chicos necesitaban valerse por sí mismos. Ese era el punto de los cuentos de hadas. Y ella . . . bueno, necesitaba alejarse lo más posible de Camelot.

Se estaba acercando a la salida ahora, abrazándose más cerca de las botas del gigante.

Si pudiera deslizarse fuera de esta iglesia, podría mezclarse con la multitud. . . podría disfrazarse y encontrar la manera de volver a la escuela. . . a Agatha. . . . La idea de volver a ver a su mejor amiga hizo que Sophie abandonara la cautela; se separó del gigante y corrió entre sus piernas, apartando a codazos a la gente de su camino. Sintió el calor del sol a través de su piel y cuando se estrelló contra la puerta, miró hacia el resplandor blanco celestial— Una mano la agarró hacia atrás y se dio la vuelta para ver a Rhian en la puerta.

"¡Quédate conmigo!" dijo, nervioso. “¡Estamos bajo ataque!”

De repente, fuertes campanas tintinearon en la distancia, frenéticas y agudas. . . .

Campanas de alarma.

Sophie y Rhian giraron y vieron a Camelot envuelto por una niebla alienígena, plateada y brillante, que oscurecía todo el castillo. Detrás de la niebla, podían escuchar el eco de los gritos de las torres, resonando colina abajo, mientras las campanas resonaban cada vez más rápido.

"¿Qué esta pasando?" Sofía respiró.

"Intrusos", dijo Rhian, apretando su muñeca con más fuerza. También están en el castillo. . . .Japet.¡Él todavía podría estar allí! esta solo . . tenemos que ayudarlo — ”

Empujó a Sophie a través de la puerta, pero afuera era un caos, con los dignatarios que aún huían de la iglesia y ahora se mezclaban con las hordas de ciudadanos en las calles, que habían olido las bombas fétidas y escuchado las alarmas de Camelot y se unieron a la estampida como gansos acribillados. Al mismo tiempo, un montón de estos espectadores de reinos lejanos vieron emerger a Rhian y Sophie

y corrieron hacia ellos, desesperados por conocer al nuevo rey y reina. Acorralada, Rhian empujó a Sophie hacia la puerta, pero eso solo logró que quedaran atrapados más profundamente en la multitud, como boyas en una tormenta.

Pero ahora Sophie vio que alguien se abría paso entre la multitud a caballo y apartaba a la gente. . . .

Japet.

"Las mazmorras", jadeó a su hermano, su traje dorado y azul salpicado de escombros blancos. "Han sido violados-"

Un grito rasgó el cielo por encima de su

cabeza. No era humano.

Rhian, Japeth y Sophie levantaron la vista.

Una bandada de stymphs surgió de la niebla, llevando a los amigos de Sophie sobre sus espinas: Kiko, Reena, Beatrix, Dot, con los dedos encendidos, inclinándose hacia adelante y lanzando hechizos al rey y su señor. Tres hechizos paralizantes golpearon a Rhian en el pecho y lo lanzaron a través de las puertas abiertas de la iglesia, mientras que otro derribó a Japeth de su caballo. Dot convirtió el suelo bajo los pies de Japeth en moca caliente, enviándolo de cabeza al profundo y humeante foso. Doves tuiteó mientras Japeth se agitaba en chocolate hirviendo: “¡Agatha ha sido atrapada!”“¡Ella no es rival para el León!” "¡Ella no es rival para su señor!" “¡Alabado sea el rey Rhian! Alabanza a Japet—”

Un demonio de piel roja se comió las palomas.

Sophie giró y vio a Hester y Anadil en un stymph, abalanzándose hacia ella.

"¡Toma mi mano!" Anadil ordenó.

La bruja pálida extendió la palma de la mano mientras Hester dirigía su ave hacia abajo, con los dedos de Anadil y Sophie a punto de tocar…

Una daga pirata atravesó el brazo de Anadil, lanzada por Wesley mientras salía de la iglesia. La bruja se abalanzó hacia atrás por el dolor y su stymph corcoveó, tirando a Anadil de su espalda.

"¡Y yo!" Hester gritó. Su demonio corrió para salvar a su amiga, pero Anadil estaba cayendo demasiado rápido, su brazo extendido y a punto de golpear el suelo primero, la daga en él seguramente lo cortaría.

Un nuevo stymph se coló debajo de ella y Bodhi y Laithan agarraron a Anadil en sus brazos, colocándola sobre su pájaro. Los dos muchachos aún vestían sus uniformes de coro, sus rostros y camisas estaban salpicados con una sustancia pegajosa negra de anguila. Más stymphs aparecieron en la niebla detrás de ellos, llevando a los amigos de Sophie. Dos . . .

entonces cuatro. . . luego cinco. . .

"¡Ayúdame!" Sophie gritó, la esperanza creciendo. Pero estos stymphs estaban demasiado lejos en la niebla para que ella pudiera ver a los jinetes todavía. Ella saltó y los saludó. "¡Por favor! ¡Alguien! ¡Cualquiera!"

Pero ahora las flechas se dirigían hacia estos stymphs mientras los piratas galopaban desde el castillo a caballo, con los arcos levantados. Asustados, los stymphs se desviaron de Sophie, retirándose en la niebla. Beeba y Thiago se pusieron erguidos sobre sus caballos, balanceando los pies sobre las sillas, disparando a las cabezas de Hester, Kiko y Anadil, mientras los amigos de Sophie se agachaban y se desviaban, las flechas se elevaban a través de los huecos en las costillas de los estínfagos.

"¡Ayuda! ¡Sálvame!" Sophie les chilló, saltando inútilmente sobre los stymphs mientras sus amigos intentaban maniobrar hacia ella.

Más y más flechas volaron mientras los guardias piratas salían en tropel de la iglesia, disparando a los stymphs en el cielo. Beatrix, Hester y Bodhi intentaron esquivar y lanzarse por última vez hacia Sophie. Pero la embestida fue demasiado.

Pareciendo afligidos, no tuvieron más remedio que huir en masa, lejos de la iglesia, lejos de Camelot y lejos de Sophie.

El corazón de Sophie se hundió. Giró de regreso al castillo, pero la niebla plateada se estaba disipando, sin más estímulos que revelar. las lágrimas la inundaron ojos. Ella se había quedado atrás. Al igual que había dejado a Bert y Beckett, quienes seguramente ya estaban muertos. Ella no sabía por qué estaba llorando. Ella merecía su destino. Ella merecía ser castigada por su egoísmo. . . castigada por las malas acciones que no pudo evitar hacer. . . castigada por ser ella

misma. . . . Es por eso que su historia nunca podría cambiar, sin importar qué pluma la escribiera— "¡Sophie!" una voz rugió desde arriba.

Levantó la cabeza para ver un stymph saliendo de la niebla a través de una lluvia de flechas, un niño sin camisa extendiendo su mano para agarrarla, su rostro velado por la niebla, su cabello blanco como la nieve. . . .

¿Rafael?

Atravesó la niebla—No.

No Rafael.

El tiempo pareció ralentizarse, su corazón bombeaba sangre caliente, como si fuera la primera vez que veía a este chico, aunque lo había visto miles de veces antes. Solo que ella lo había visto diferente todas esas veces. . . no como ella era ahora. . . como un príncipe que pacientemente la había salvado una y otra y otra vez, hasta que finalmente tuvo el sentido común de darse cuenta.

Sacó la mano a la luz del sol mientras él volaba hacia abajo, con el pelo cubierto de escombros blancos, la cara y el pecho pálido surcados por heridas de cimitarra, los dedos estirados para estrechar los de ella...

"¡Te tengo!" Hort dijo, comenzando a remolcarla en su stymph.

Sosteniéndolo con fuerza, Sophie trepó hacia él. . . .

Pero luego se congeló.

También lo hizo Hort, siguiendo su mirada.

Lo mismo hicieron los piratas, que bajaron sus arcos en estado de shock.

En lo alto del castillo de Camelot, la niebla que se disipaba se había coagulado en una burbuja gigante con el rostro de una niña atrapado dentro, levitando como un fantasma.

La chica de cabello oscuro se magnificó como si se reflejara en un cristal curvo. Detrás

de ella se encontraba un ejército de estudiantes y profesores con los uniformes del Bien y del Mal, enmarcados por el escudo de una

escuela en la pared. La niña miró a Sophie con ojos grandes y brillantes.

"¿Agatha?" Sofía se atragantó.

Pero su amiga ya se estaba desvaneciendo en el cielo. “No pude liberarlos a todos”, dijo Agatha con voz áspera, presionando sus manos contra la burbuja que se desvanecía. —Queda algo, Sophie. no se quien Intenté salvarlos, intenté...

“Ágata!—gritó Sofía.

Fue muy tarde. Su mejor amiga había desaparecido.

Sin embargo, la voz de Agatha pareció persistir, haciendo eco en la cabeza de Sophie.

. . . Queda algo.

Queda algo.

Queda algo.

Sintió que Hort se sacudía el aturdimiento y la abrazaba con más fuerza. "¡Apuro!

¡Subirse!" gritó, tirando de ella hacia su stymph—

Solo la cara de Sophie había cambiado, su cuerpo ya se alejaba de él. Los ojos de Hort se abrieron al ver lo que estaba a punto de suceder, pero Sophie se movió demasiado rápido, arrancando su mano de la de él.

"¡Qué estás haciendo!" Hort chilló.

—No puedo —susurró Sophie. “Ya escuchaste a Agatha. Queda algo en el castillo. . .

morirán si los dejo atrás. . . .”

"¡Volveremos por ellos!" Hort replicó, viendo a los piratas que habían estado observando a Agatha de repente apuntándole flechas una vez más. Frente al castillo, Japeth estaba saliendo del pantano de chocolate de Dot. "¡Tienes que venir conmigo!"

Hort tronó, apuntando su stymph hacia ella.“¡Ahora!"

Sophie retrocedió. Son nuestros amigos, Hort.Miamigos."

“¡No seas estúpido! ¡Subirse!" Hort suplicó—

Sophie encendió la luz de su dedo y disparó su stymph en el coxis con una bengala rosa, enviando al pájaro como un cohete hacia adelante, justo cuando las flechas cortaban el cráneo de Hort. Hort trató de virar hacia Sophie, pero su pájaro lo ignoró y voló tras los otros stymphs, como si supiera que su deber era mantener a salvo a su jinete. Con un grito de angustia, Hort volvió a mirar a Sophie, con lágrimas en los ojos, mientras su stymph lo arrastraba hacia el horizonte sin ella. Los piratas ensartaron sus arcos por última vez, pero sus flechas se quedaron cortas, rompiendo contra el ladrillo de la torre de la iglesia y arrojando fragmentos de madera sobre la multitud.

Todo quedó en silencio.

Sophie estaba sola, inmóvil como una roca.

Había renunciado a la oportunidad de ser libre.

Volver a estar con Agatha.

Para estar seguro en la escuela.

Para que pudiera ayudar a la gente. Su.La reina del mal.

Ni siquiera sabía a quién estaba salvando.

O cuantos.

La verdadera Sophie ya estaría a medio camino de la libertad.

La verdadera Sophie habría salvadosí misma.

Un temor punzante le recorrió la espalda. No solo porque se sentía como una extraña en su propio cuerpo.

Sino porque alguien la estaba mirando.

Levantó la cabeza y vio a Rhian en la puerta de la iglesia, maltratado y magullado, con los ojos azulados y absolutamente fríos.

Y entonces ella lo supo. Había visto a Agatha en el cielo. Había visto su ejército.

Lo había visto todo.

Pero no fue el único.

Miles de personas de otros reinos, incluidos sus líderes, se quedaron de pie colina abajo, con los ojos fijos en el aire limpio mientras desaparecían las últimas partículas de Agatha y su ejército.

De repente, sus ojos se movieron hacia el rey, mirando a Rhian de la misma manera que miraba a Sophie, mientras los pájaros volaban en círculos sobre su cabeza, gorjeando brillantemente en el silencio—

"¡Agatha está atrapada!" "¡Ella no tiene ejército!" "¿Escuchaste?" “¡Alabado sea el León! ¡Alabado sea el Rey!”

11

Agatha Lecciones de amistad

As Agatha paseaba por la Casa de fieras de Merlín en el techo de la Escuela para el Bien, mantuvo sus ojos en la puesta de sol, esperando la primera señal de sus amigos.

Miró hacia atrás y vio la facultad del Bien y el Mal silenciosamente desplegada detrás de ella y los ojos espías de los de primer año asomándose a través de las puertas de vidrio esmerilado desde el interior del castillo.

Agatha caminó más rápido entre las esculturas de seto del cuento del Rey Arturo.

Ella miró hacia arriba de nuevo.

Todavía no hay stymphs.

¿Qué les está tomando tanto tiempo?pensó, arrastrando los pies más allá de una escena frondosa de Ginebra con el bebé Tedros.

Necesitaba saber quién había escapado de las mazmorras.

Más importante aún, necesitaba saber quién no había—

Caminó directamente hacia un seto de Arthur sacando la espada de la piedra, los ásperos arbustos golpeando su rostro.

Agatha suspiró, recordando el momento en que Tedros intentó sacar una espada de la piedra en su coronación. El momento que había precipitado todo lo que siguió. Y

todavía no tenía respuesta de por qué él había fallado y Rhian había tenido éxito.

Miró al cielo una vez más. Nada.

Esta vez, sin embargo, pudo ver detonaciones de luz púrpura sobre la puerta norte de la escuela, desafiando la burbuja de niebla verde que rodeaba la escuela.

Los hombres de Rhian deben estar atacando de nuevo el escudo del profesor Manley.

Observó más de cerca la luz púrpura.magia, pensó. Pero los piratas de Rhian no podían hacer magia. Entonces, ¿quién los estaba ayudando?

En las costas de Halfway Bay, el profesor Manley lanzó rayos de niebla verde para reforzar el escudo, mientras que los guardias de lobos de la escuela rodeaban el foso hacia la puerta norte, listos para luchar contra los hombres de Rhian si conseguían pasar.

Es solo cuestión de tiempo, pensó Agatha. ¿Cuánto tiempo hasta que el escudo cedió? ¿Una semana? ¿Unos pocos días? Los hombres de Rhian no les mostrarían piedad. Necesitaba sacar a los estudiantes y maestros antes de que cayera el escudo. Lo que significaba que necesitaban una nueva casa segura. . . en algún lugar donde ella y su ejército pudieran esconderse. . . .

Pero primero, Agatha necesitaba recuperar a su príncipe.

Sabía que no debería esperar que Tedros hubiera escapado por encima de los demás.

Que no era bueno en lo más mínimo animar a que alguien más se haya quedado atrás.

Pero en tiempos como estos, incluso las almas más puras no siempre pueden ser buenas.

Se apoyó contra la espinosa hoja verde de la espada de Arthur, fuera de la vista de los profesores y de los de primer año.

Así no era como se suponía que debía ir.

se suponía que ella teníatodosde sus amigos de vuelta, sanos y salvos.

Sofía incluida.

Pero nunca nada salió como se suponía. Al menos no en su cuento de hadas.

APOCAS HORASAntes, Agatha se encontraba junto a la ventana de la antigua oficina del profesor Sader, ahora la oficina de Hort, observando cómo los estímulos se iban volando hacia Camelot, con los estudiantes de los Grupos n.° 1 y n.° 6 sobre sus espaldas. Poco a poco, los pájaros retrocedieron hacia el resplandor dorado del cuento de

Rhian sobre el joven Hristo, marcado contra el cielo azul.

Agatha miró a los restantes alumnos de primer año, atiborrados de un almuerzo rápido de estofado de pavo en el Claro, con los ojos fijos en el horizonte, observando ansiosamente a sus compañeros de clase volar hacia el reino de Rhian.

“¿Nevers y Evers sentados juntos en el almuerzo? Las cosas han cambiado”, se maravilló Agatha.

"O tal vez se han unido porque enviaste a sus amigos amorir—gruñó la voz del profesor Manley detrás de ella.

Agatha se giró para ver al profesorado del Bien y del Mal de pie alrededor del desordenado escritorio de Hort, con los rostros tensos por la preocupación. Entre los libros empapados, los pergaminos salpicados de tinta, las migas de comida y los calzoncillos esparcidos estaba la bolsa gris del profesor Dovey, el contorno de una esfera visible debajo de la gastada tela.

“Estoy de acuerdo con Bilious”, dijo la princesa Uma, con los brazos cruzados sobre su vestido rosa. “Llevas a dos grupos de estudiantes a un rincón, susurras con ellos como una manada de ardillas y se van a la batalla, con un plan que aún no has explicado a nadie más”.

"AUNQUE SOMOS LOS PROFESORES", castigó Castor. “Y aunque uno de los grupos esmía”, espetó Yuba el Gnomo, golpeando su bastón blanco en el suelo sucio.

“Mira, los grupos llegarán pronto a Camelot. No tenemos tiempo para discutir”, dijo Agatha enérgicamente. “Querían ir. No están en esta escuela para ir a lo seguro o para ser mimados. Ellos están aquí para hacer lo que esCorrecto.Y

eso significa sacar a nuestros amigos de Camelot. Túpreguntóyo para guiarlos y lo hice. Me pediste que ideara un plan y lo hice. Y ahora, para que este plan funcione, necesito tu ayuda”.

“UN PLAN NECESITA PLANIFICACIÓN”, criticó Castor.

"Un plan necesita consulta", increpó Yuba.

“Un plan necesita tiempo,”La profesora Anemone resonó.

“No había tiempo”, replicó Agatha. “La Bendición es nuestra oportunidad de rescatar a nuestros amigos y tenía que aprovecharla”.

"¿Así que envías a los de primer año a morir?" dijo el profesor Sheeks enojado. “Tus compañeros de clase de cuarto año en la clínica podrían haber ido—túPodría haber ido

__ ”

“No, no podría. Y tampoco podría hacerlo ningún otro de cuarto año”, replicó Agatha. El hermano de Rhian tiene un mapa que nos rastrea. Al igual que el mapa de búsqueda de Dovey. Rhian nos vería llegar. No puede ver los primeros años.

El profesor Sheeks se quedó en silencio.

"¿Crees que quería enviarlos al peligro?" dijo Agatha. “Desearía que todos pudieran estar en clase en este momento, sin nada de qué preocuparse excepto Snow Balls y puntos de clasificación. Desearía que pudieran estar practicando sus llamadas de animales y hechizos climáticos y ser inmunes a cualquier cosa más allá de las puertas de la escuela. Deseoyopodría ser el que vuela a Camelot. Pero los deseos no salvarán a mis amigos. Para que mi plan funcionara, los necesitaba. Y ahora te necesito. Ella hizo una pausa. “Bueno, en realidad no esmiplan. Es de Sofía.

Los profesores la miraron.

"Lo encontré en el mensaje de Lionsmane", explicó Agatha, mirando por la ventana las palabras doradas en el cielo.

¡Ciudadanos del Bosque! Deléitate con la historia de Hristo de Camelot, de solo 8

años, que se escapó de casa y vino a mi castillo con la esperanza de ser mi caballero. La madre del joven Hristo encontró y azotó al pobre muchacho.

¡Mantente fuerte, Cristo! ¡El día que cumplas 16, tendrás un lugar como mi caballero!

Un niño que ama a su rey es un niño bendecido. Que sea una lección para todos.

“Cuando estábamos en el teatro, leí un clip de noticias que afirmaba que no era Rhian quien escribía los cuentos de Lionsmane, sino Sophie”, dijo Agatha. “Parecía absurdo al principio y, sin embargo, algo me dijo que era verdad. Porque cuanto más leo el mensaje, más me siento mal. . . como si quien lo hubiera escrito hubiera escogido su

idioma con mucho cuidado. . . . Lo que significaba que siestabaSophie, quien lo escribió, eligió sus palabras por una razón". Agatha sonrió. "Y entonces lo vi". Con el brillo de sus dedos, dibujó círculos en el aire, marcando el mensaje.

C ¡ciudadanos del bosque!R Nivel en el cuento de Hristo de Camelot, de sólo 8 años, que se escapó de casa y vino a mi castillo, con la esperanza de ser mi caballero.Y La madre del joven Hristo encontró y azotó al pobre muchacho.S

¡Ten fuerza, Hristo!T ¡El día que cumplas 16, tienes un lugar como mi caballero!A niño que ama a su rey es un niño bendecido.L y que sea una lección para todos.

"La primera letra de cada oración", dijo Agatha. "CRISTAL. Sophie sabe que tengo la bola de cristal de la profesora Dovey. Y ella quiere que yo lo use.

La facultad la miró, sin estar convencida. . . a excepción del profesor Manley, cuya expresión habitualmente víbora se había vuelto curiosa.

"Sigue", dijo.

"Cuando la profesora Dovey vino a Camelot, trajo su bola de cristal", explicó Agatha.

La estaba enfermando, así que Sophie y yo lo mantuvimos alejado de ella, aunque Merlín dijo que debería devolvérselo. Pero no iba a devolverle a Dovey una pelota que la estaba lastimando. Por eso lo tengo ahora". Miró la bolsa del decano sobre la mesa.

"Sophie conoce los riesgos de usarlo, pero también sabe que es la única manera de salvar a nuestros amigos. Porque sean cuales sean sus efectos secundarios, la pelotaobras.

Cuando estábamos en nuestra búsqueda, el profesor Dovey lo usó para comunicarse con nosotros. Lo sé con certeza porque hablé con ella desde Avalon. El cristal le permitió encontrar estudiantes en cualquier parte del Bosque. Lo que significa que podemos usar la bola de cristal para encontrar a quien sea que esté en las mazmorras de Camelot.

"No, no podemos", dijo Yuba irritado, agitando su bastón, "porque cualquiera con sentido común sabe que no puedes usar magia en las mazmorras..."

"La bola de cristal no puede entrarenlas mazmorras, pero puede

atrapar a nuestros amigos afuera", respondió Agatha. "Según los mapas de Camelot, las mazmorras están contra la ladera de la colina. Lo que significa que la bola de cristal puede encontrar ese punto exacto en la colina, que es donde entrará nuestro equipo de rescate".

"¿Dónde está este lugar, entonces?" desafió el profesor Sheeks, señalando con un dedo regordete a la pelota. "Muéstranoslo".

"No puedo. Al menos no todavía", dijo Agatha, su fachada de confianza vaciló por primera vez. "Dovey nos dijo que la pelota está rota; solo se puede usar por un corto tiempo cada día antes de que corte la conexión. Necesitamos reservar ese tiempo para cuando nuestros estudiantes lleguen a Camelot y nos envíen la señal".

"¿Y sabes cómo usar el cristal?" La profesora Anemone insistió con escepticismo.

"Bueno, um, ahora que lo mencionas. . . ese es el otro problema . ." La garganta de Agatha se estremeció. "No puedo encenderlo".

La habitación quedó en silencio. "¿QUÉ?" soltó Castor.

"Estaba brillando cuando dejé Camelot. . . Pensé que eso significaba que estaba funcionando. . . , tartamudeó Agatha. "Pero justo ahora lo tomé en el baño y traté de agitarlo y sacudirlo y darle la vuelta y no pasa nada…"

Castor caminó hacia ella, mostrando los dientes. "ACABAS DE ENVIARMI ESTUDIANTES EN UNA GUARIDA DE LEONES, APOYÁNDOSE EN UNA BOLA DE

CRISTAL NO PUEDES UTILIZAR?"

Agatha rodeó el escritorio. "Ustedes son maestros. . . Sabes cómo usarlo. . . ."

"Nosotrosno poder¡Úsalo, imbécil con la cabeza abollada! Manley lo atacó, volviendo a su siniestro ceño fruncido. "¡Nadie puede usarlo, excepto Clarissa! ¡Y te lo habríamos dicho si te hubieras molestado en preguntarnos antes de arriesgar la vida de nuestros estudiantes!

Agatha se puso roja como un rosal. "¡Pensé que Merlín también lo usó!" "Deberías

'pensar' menos ysaber¡más!" Manley arremetió. "Para hacer una bola de cristal, un vidente toma una parte del alma de un hada madrina y

la fusiona con una parte propia.

Eso significa que cada hada madrina solo puede usar el cristal hecho para ella. Para activarlo, Clarissa tendría que mantenerlo quieto y mirar su centro a la altura de los ojos.

Eso es elsolamenteforma en que funcionará. Si un hada madrina desea dar otro acceso a su bola, entonces puede instruir al videnteen el momento de su elaboraciónhacer que el cristal reconozca a una segunda persona. Si Merlín puede usar la bola de Clarissa, entonces Clarissa lo eligió como su Segundo. Nadie más puede hacer que la pelota funcione.Nadie.A menos, eso es, que Dovey nombrase a uno de nosotros su Segundo antes de que ella viniera a esta escuela a enseñar."

Agatha no podía creer lo que estaba escuchando. "Bb-pero tiene que haber alguna otra manera-"

"¿Ah, de verdad? Vamos a ver", se burló Manley, prácticamente echando espuma por la boca. Abrió la bolsa de Dovey, rebuscó entre la chaqueta de Tedros y, de entre sus pliegues, sacó una esfera polvorienta del tamaño de un coco, llena de arañazos y una grieta larga e irregular en el cristal teñido de azul. Manley lo sostuvo a la altura de los ojos. "¡Mira eso! ¡No funciona! ¿Qué pasa con Uma? Puedentú¿hazlo funcionar?" Lo empujó frente a la princesa. "Pobre de mí. No, Emma. . . ? No.

¿Sheeba? No. ¿Castor? Yuba? Alejandro? ¿Rumi? No, no y no. Como dije, completamente, absolutamentesin valor—" Se la arrojó a Agatha, golpeándola en la nariz—

La pelota se encendió.

Manley lo dejó caer por la sorpresa, pero Agatha lo atrapó y levantó el cristal hacia su cara.

La esfera resplandecía de un azul invernal, como hielo luminiscente, mientras miraba en su centro, una niebla plateada se estaba gestando en el interior.

"Supongo que debería haber intentado mantenerlo quieto", respiró ella. Los profesores se reunieron a su alrededor, estupefactos.

"Imposible", gruñó Manley.

Pero ahora la niebla estaba tomando forma, serpenteando hacia

Agatha desde la pelota, mientras sus manos sudorosas dejaban rayas en el cristal.

¡Dovey no podría haberla nombrado como su Segunda! La profesora Anemone farfulló. “La niña no estabanacidocuando se hizo la pelota!

Lentamente, la niebla del interior del cristal se congeló en un rostro fantasmal que se apretaba contra el cristal rayado y miraba a Agatha a través de las cuencas sin ojos. El rostro del fantasma tenía una textura nebulosa y parpadeaba cada dos segundos, como si sufriera un problema mágico, pero cuanto más miraba Agatha el rostro, más parecía cambiar entre los rasgos del profesor Dovey y los rasgos de otra persona familiar. . .

alguien a quien no podía precisar. . . .

Luego habló, su voz baja y metálica también falló, por lo que Agatha tuvo que unir las palabras.

“Claro como el cristal, duro como el hueso, Mi sabiduría es de Clarissa y solo de Clarissa.

Pero ella te nombró su Segundo, así que hablaré contigo también. Así que dime, querido Segundo, ¿a quién debo seguir la vida?

Un amigo o un enemigo, cualquier nombre que permitiré, dilo en voz alta y te lo mostraré ahora”.

Agatha abrió la boca para responder:

De repente, sintió que le arrancaban la pelota de las manos y el orbe se oscureció.

"Espera", reflexionó Yuba el Gnomo, el cristal enganchado en el extremo de su bastón. Lo colgó frente a su rostro moreno y correoso, estudiando su superficie maltratada. “Clarissa está en las mazmorras de Rhian. Él podría saber que tenemos su pelota. Podría haberla obligado a enseñarle sus secretos para poder atraer a Agatha a su perdición”. El gnomo se volvió hacia su antiguo alumno. “Entonces, ¿cómo sabemos que no es elrey¿Quién quiere que uses el cristal? ¿Cómo sabemos que esto no es untrampa?”

La facultad consideró esto en silencio.

Agatha también.

Luego, las sombras atravesaron la habitación, seguidas de un resplandor solar, y todos se giraron para ver el cielo cambiando a través de la ventana. El cuento de Lionsmane sobre Hristo se estaba desvaneciendo y en su lugar apareció un nuevo mensaje.

¡Celebrar! ¡La pícara Agatha ha sido atrapada! Otro enemigo más de Camelot, derribado por el León. Búrlate de todos los demás informes.

Solo hay un ejército: el Ejército del León. Y está hecho de vosotros: ¡la gente del Bosque! Vive bajo el León y estarás a salvo para siempre.

“Una prueba más de que está tratando de tentar a Agatha para que salga de su escondite”, dijo Yuba con severidad. “Al mentir sobre su captura, la está desafiando a mostrar su rostro”.

"Pero mira . . . ahí está de nuevo. . . ”, dijo Agatha, resaltando el mensaje con su resplandor. “Primera letra de cada oración. CRISTAL." Se volvió hacia Yuba. Soy Sofía.

Estoy seguro de ello."

“Y estoy seguro de que es el rey,” refutó el gnomo.

Conozco a Sofía. Agatha se mantuvo firme. "Lo se mi amigo."

“No podemos arriesgar la vida de nuestros estudiantes por una corazonada, Agatha,” atacó Yuba. “Toda la evidencia lógica apunta a que esta bola de cristal es una trampa. Como estudiante, siempre le diste a Sophie el beneficio de la duda, privilegiando la emoción sobre la razón, mientras ponías en peligro a los demás y a ti mismo. Sophie puede ser tu mejor amiga, pero la verdadera amistad se trata de conocer los límites de esa amistad, no creer tontamente que siempre estará ahí para salvarte. Eso es lo que te metió en todo este problema para empezar. Confiaste ciegamente en Rhian como amiga y pagaste el precio. Rhian conoce muy bien tus instintos. Síguelos y terminarás muerto con tu príncipe.

Agatha pudo ver que los profesores asentían, claramente del lado del gnomo.

Yuba metió la bola de cristal en la bolsa de Dovey—

De repente, una fila de hadas entró zumbando en la oficina, brillando alrededor de la cabeza de la princesa Uma y desatando un torrente de parloteo agudo.

“Dicen que los hombres de Rhian están regresando a las puertas de la escuela”, relató Uma sin aliento. “Y esta vez, tienen unhechicerocon ellos."

“Reforzaré el escudo lo mejor que pueda”, murmuró Manley mientras se dirigía a la puerta. Volvió a mirar a Uma. “Encuentre una manera de cambiar esos estímulos antes de que nuestros estudiantes lleguen a Camelot. Recupéralos aquíahora.Miró a Agatha con ira y salió de la oficina.

La profesora Anemone acorraló a Uma. "¿Puedes llamar a los stymphs?" "¡Es demasiado tarde! ¡Seguramente ya han llegado a Camelot!” dijo la princesa.

"¿Qué pasa si enviamos un cuervo, diciéndoles que abandonen el plan?" Propuso el profesor Espada.

“Más rápido si nos mogrificamos”, dijo el profesor Lukas. “MÁS RÁPIDO SI MONTAS EN MI ESPALDA”, gruñó Castor. “VAMOS A TRAERLOS DE VUELTA A NOSOTROS MISMOS. . .”

Su voz se apagó. La facultad siguió los ojos del perro hacia la ventana.

Agatha se paró frente a él, quemando un gran círculo en el cristal con el brillo de sus dedos. Luego apartó el vaso y abrió un agujero enorme.

“Nunca la tomé por un vándalo”, dijo el profesor Sheeks. La profesora Anemone parpadeó con las pestañas demasiado rizadas. "¡Se ha vuelto rebelde!" Agatha levantó su dedo iluminado hacia el agujero en el cristal, su pecho se llenó de emoción como un río después de la lluvia. Luego, apuntando con la punta de su dedo como una varita, disparó su

brillo al mensaje de Lionsmane, sintiendo que toda la ira, el miedo y la determinación surgían de su cuerpo hacia el cielo. Sobre Camelot, nubes negras se juntaron como tentáculos alrededor del mensaje de Lionsmane, moviéndose al ritmo de un trueno bajo. Las nubes se enroscaron alrededor de las palabras cuando Agatha enfocó más, dirigiendo la niebla para tejer alrededor de cada letra como dedos tirando de las cuerdas de un violín.

Entonces, de repente, las letras comenzaron a temblar, cada una temblando en el cielo.

"¿Cómo está haciendo eso?" La princesa Uma dijo con voz áspera.

“Hechizo meteorológico de primer año”, dijo el profesor Sheeks. "Yuba se lo habría enseñado él mismo".

“No seas ridículo,” descartó el gnomo. "¡Los hechizos meteorológicos elementales no pueden tocar la magia de un enemigo!"

Agatha empujó su dedo aún más fuerte hacia el cielo, las letras temblaban cada vez más rápido. Podía sentir el peso del mensaje de Lionsmane bajo su mano, como si empujara la tapa de piedra de una tumba. Apretando los dientes, pensó en Tedros, Sophie, Dovey, Merlín y todos sus amigos, reuniendo hasta la última gota de determinación, su brillo electrificando las venas de toda su palma. . . hasta que por fin, con un feroz “ummmpph”, ella mágicamente quitó el oro de las letras. . .

. . . revelando la impresión rosada del mensaje debajo de él, como un fresco cicatriz.

El rosa de la magia de quienquiera que haya redactado el mensaje en primer lugar.

Un rosa tan atrevido y descarado que todos sabían a quién pertenecía.

"Los hechizos meteorológicos elementales no pueden tocar la magia de un enemigo", dijo Agatha, mirando los restos del brillo de Sophie, "a menos que la magia no sea un del enemigoen absoluto."

En el espejo, pudo ver a los profesores mirándola con los ojos abiertos: Manley también, desde el hueco de la escalera fuera de las puertas de la oficina.

Agatha apuñaló su mano y disparó un hechizo que colapsó el mensaje de Lionsmane en una bola dorada, hinchándola y detonándola como un sol rival—

Observó la palabra arder contra el cielo.

Demasiado, pensó. Pero ella no pudo evitarlo.

Tenía que enviar un mensaje a ese fraude en el trono de Tedros. . . a la Serpiente a su lado. . . hasta el último incauto que lo seguía. . . .

Y sobre todo a Sofía.

Para decirle que había descifrado su código.

Esa ayuda estaba en camino.

Agatha se acercó a Yuba, le arrancó el bolso a Dovey de sus manitas mugrientas y salió de la oficina. "¿Deberíamos volver a salvar a la gente?" Ella le devolvió la mirada con fuego. “¿O alguien más quiere enseñarme lecciones sobreamistad?”

Los profesores se miraron unos a otros. . . luego corrió para seguirlo.

El gnomo incluido.

THOLA LO HICEen la Biblioteca de la Virtud, en el piso más alto de la Torre de Honor, para que Agatha pudiera tener una vista clara del Bosque a través de las ventanas de la biblioteca.

Estaba de pie frente al cristal, con la bola de cristal colocada en un atril frente a ella.

Detrás de ella, los maestros miraban, junto con los silenciosos de primer año, quienes se acurrucaron contra una pared pintada con el escudo de la escuela, con los ojos puestos en Agatha también.

Agatha insistió en que los de primer año estuvieran presentes, a pesar de las dudas de los profesores. Se merecían ser parte de esto. Ellosqueridoser parte de esto. La vida

de sus compañeros de clase estaba en juego. Si ella pudiera traer los Grupos #1 y # 6 en casa a salvo, se ganaría la confianza de los niños restantes como su líder. Y necesitaba esa confianza para que llegara la guerra.

Sobre Halfway Bay, las hadas volaron a Manley hasta la torre del

maestro de escuela, para que pudiera reforzar su escudo contra los hombres de Rhian desde una distancia más cercana. Mientras tanto, Agatha observaba el cielo más allá de la torre, esperando la señal de Camelot. La biblioteca estaba en silencio a su alrededor, el único sonido era la respiración dificultosa del nuevo bibliotecario, una cabra marchita de bigotes grises, que sellaba los libros con tanta apatía que Agatha se preguntó si moriría antes de acabar con su montón. Tampoco mostró la menor curiosidad de por qué toda la escuela se había reunido en su biblioteca para mirar una bola de cristal. Continuó estampando— pum, pum, pum—el ritmo lento chocando con los latidos inquietos del corazón de Agatha mientras fijaba sus ojos en el cielo vacío, su respiración entrecortada, una sensación de fatalidad arrastrándose por su garganta. . . .

Luego, una diminuta llamarada apareció a lo lejos: una hélice azul marino y rosa entrecruzada, como un fuego artificial accidental.

Agatha exhaló. “Los resplandores de Bodhi y Laithan. Atravesaron las puertas de Camelot sin ser vistos.

"¡Están a salvo!" vitoreó a una chica animada de cabello oscuro etiquetada como PRIYANKA.

Los de primer año estallaron en aplausos—

"Prematuro", la profesora Anemone cortó ansiosamente. “Ahora viene el verdadero peligro. Bodhi y Laithan tienen que colarse en la colina de la Torre Dorada y esperar a que aparezca la burbuja de Agatha, para que pueda mostrarles el lugar preciso en la colina donde pueden entrar en las mazmorras. Mientras tanto, Agatha tiene que usar la bola de cristal para encontrar este lugar. Yrápidamente. Cada segundo que Bodhi y Laithan pasan en los terrenos del castillo esperando a Agatha es demasiado.

Los estudiantes se callaron de nuevo.

Agatha se concentró en la bola de cristal. No pasó nada.

"Mira directamente a su centro", instó la princesa Uma.

“No parpadees”, regañó el profesor Sheeks.

"Lo sé", gruñó Agatha. Pero aun así, la pelota no funcionó.

Bodhi y Laithan estaban buscando su burbuja en la colina en este mismo momento. . .

. Contaban con que ella apareciera. . . .

En el reflejo del cristal, pudo ver a los estudiantes acercándose sigilosamente desde atrás, tratando de ver más de cerca.

“¡CÁLTENSE, PEONES!” Castor retumbó. "¡Shhh!" La profesora Anemone siseó.

Agatha respiró hondo y cerró los ojos. Estate quieto.

Estate quieto.

Estate quieto.

No podía recordar cómo estar quieta. No podía recordar la última vez que ellaestabatodavía.

Entonces surgió un recuerdo.

Ella y Sophie junto a un lago en Gavaldon. . . una brisa ondulando la superficie, sus cuerpos entrelazados en la orilla. . . sus respiraciones sincronizadas, el silencio interminable. . . dos mejores amigos, disfrutando de una puesta de sol, deseando que dure para siempre. . . .

Agatha abrió los ojos. El cristal brillaba azul.

Hebras de plata se enroscaron hacia ella y apareció el fantasma.

“Claro como el cristal, duro como el hueso, Mi sabiduría es de Clarissa y solo de Clarissa.

Pero ella te nombró su Segundo, así que hablaré contigo también. Así que dime, querido Segundo, ¿a quién debo seguir la vida?

Un amigo o un enemigo, cualquier nombre que permitiré, dilo en voz alta y te lo mostraré ahora”.

"Muéstrame a Tedros", ordenó. “

Como desées”, respondió el cristal.

El fantasma plateado se dispersó en la niebla y se volvió a montar, representando una escena dentro de la bola—

Tedros irrumpió en el Teatro de los Cuentos, una rosa en una mano y una espada en la otra, mientras jugaba con los apuestos Everboys, mientras sonreía a las chicas de la audiencia.

“Eso no es 'ahora'”, dijo Agatha, consternada. “¡Ese es su primer día de clases! ¡Eso fue hace años!”

La bola de cristal falló, la escena tartamudeó y se dividió en miles de diminutos orbes de cristal dentro de la más grande, cada pequeña chuchería reproduciendo el mismo clip de Tedros esgrimiendo a los niños. Luego, una tormenta de relámpagos azules atravesó el orbe y reunió a los minicristales en una nueva escena. . . . Tedros de niño, escondido debajo de la cama en esa extraña habitación de invitados que Agatha vio una vez en la Torre Blanca de Camelot, el príncipe riendo para sí mismo mientras las hadas pasaban zumbando buscándolo. . . .

El cristal falló más fuerte, más rápido—

Esta vez se mostródosTedroses corriendo juntos por el bosque, ambos sin camisa y ensangrentados. . . luego Tedros de bebé, jugando con el sombrero de Merlín. . . luego Tedros con Agatha bajo el agua, mirando dentro del cristal con ella como lo estaba haciendo ahora. . . .

"Hay algo muy mal con esa pelota", murmuró Yuba. “Dovey dijo que estaba rota, pero no así”, se preocupó Agatha, agarrando la pelota con ambas manos. Sin su ayuda, Bodhi y Laithan quedarían varados en el castillo de Rhian. el cristaltenidotrabajar.

"¡Muéstrame a Tedros como es!" ella vomitó.

“¡No como un niño, no como un estudiante, sino como es ahora!”

La bola detonó con un rayo y mostró a Tedros besando a Sophie en una cueva de zafiro.

"Tontopelota!” gritó Agatha, volcando el reloj como un reloj de arena. Solo que ahora mostraba un águila volando sobre un lago rojo sangre. “¡Muéstrame a Tedros, pedazo de mierda! ¡El verdadero Tedros! Lo hizo sonar con ambas manos como una maraca barata— Algo pareció encajar en su lugar.

Ahora, dentro del marco del cristal, una burbuja plateada vagaba sobre la exuberante hierba verde, bañada por el sol en una tarde dorada. Mientras la burbuja subía cuesta

arriba, la hierba temblaba con la brisa, Agatha pudo ver los bordes de una torre familiar en lo alto, guardias blindados ocupando las pasarelas con ballestas.

"Esperar. Esto es todo", respiró ella. Esto es Camelot.

La burbuja disminuyó la velocidad, luego se detuvo en un trozo de hierba a la mitad de la colina antes de concentrarse, lo suficientemente cerca como para que Agatha viera hormigas deslizándose entre las hojas verdes.

"El cristal nos dice que aquí es donde está Tedros. ¡Su mazmorra está debajo de esa hierba! Agatha dijo, la emoción forzando su voz. Estaba a una capa de tierra de volver a ver a su príncipe. "¡Ahí es donde tienen que hacerlo! ¡Ahí es donde Bodhi y Laithan tienen que entrar!

Por un momento, la Biblioteca fue invadida por el silencio. La voz de Castor lo interrumpió.

"SI SE PRESENTAN". El pensamiento de Agatha exactamente. ¿Donde estaban ellos?

La bengala rosa y azul significaba que habían entrado a salvo por las puertas de Camelot. Se suponía que debían colarse en la colina de la Torre Dorada y esperarla. La colina era pequeña. Debería haber sido fácil escanear la hierba y ver su burbuja en el momento en que apareció. . . .

Su corazón se detuvo.

¿Habían sido capturados Bodhi y Laithan por los guardias piratas de Rhian? ¿Había fallado su plan para mantenerlos ocultos? Estaban heridos o peor, todavía. . .

¡Qué estaba pensando! ¿Dejar que los de primer año se embarcaran en una misión temeraria que tenía la mínima posibilidad de éxito? ¿Valía la pena matar a niños inocentes por la vida de sus amigos? ¿Tedros, Sophie y Dovey querrían que los estudiantes murieran por ellos?

Esto es un error, pensó. Estaba tan atrapada tratando de salvar el futuro de Camelot que había pedido prestado contra el de la escuela. Tenía que corregir el rumbo.

Ordenaría al cristal que le mostrara Bodhi y Laithan. Estuvieran donde estuvieran, encontraría la manera de sacarlos. Incluso si eso significaba perder a Tedros. Incluso si eso significaba perder a todos los demás.

Ella miró fijamente a la pelota. "Muéstrame Bo—"

Un hermoso rostro asomó al marco del cristal, salpicado de una sustancia pegajosa negra, y una capa reluciente sostenía sobre su cabeza como un escudo.

“Lo siento,” jadeó Bodhi, su aliento sacudiendo la burbuja. “No podía ver tu burbuja a la luz del sol. Además, manejar la vieja capa de piel de serpiente de Sophie es una pesadilla. Fino, resbaladizo y lo peor. Para permanecer invisibles, teníamos que movernos debajo de él como uno de esos títeres de dragón. Y Laithan tiene un gran trasero.

—Me lo tomo como un cumplido —susurró Laithan cubierto de baba, metiéndose debajo de la capa. “Para ser justos con mi trasero, planeamos para dos de nosotros, no tres, por lo que empeoró las cosas”.

"¿Tres?" Agatha dijo, desconcertada.

"Hola", dijo una nueva cara manchada de baba, amontonándose bajo la capa.

“Hort?— soltó Agatha.

“Así que estoy sentado en el carruaje con Willam y Bogden defendiéndome de una de las anguilas de la Serpiente”, dijo la comadreja, “y luego, qué sabes, aquí vienen dos de mis antiguos alumnos, asaltando el carruaje real como hombres salvajes y aturdiendo al conductor con un hechizo bastante mediocre, pero dándome el tiempo suficiente para vencer a ese scim en un charco, y ¡zas!, nos vamos y rodamos hacia Camelot. Los chicos dijeron que se suponía que debían invadir las mazmorras solos, que la vieja capa de Sophie no cabría para nosotros tres, pero de ninguna manera dejaría ir a dos de primer año sin mí. soy unprofesor. Oh, y Bogden y Willam querían venir, pero esos muchachos son mejores como vigías, si sabes a lo que me refiero.

“¿Bogden y Willam?” dijo Agatha, aún más desconcertada ahora.

“Escondieron el carruaje en el bosque cerca del castillo y están esperando allí, en caso de que no podamos usar los estímulos para escapar”, dijo Bodhi. “Hoy no hay nubes, por lo que los stymphs no pueden esconderse en lo alto o los guardias de las torres los verían. No tengo idea de adónde han volado. Intentaremos hacerles señas una vez que liberemos a los prisioneros, pero no hay garantía de que nos recojan.

“¿Una verdadera bola de cristal? Genial”, dijo Laithan, pinchando la

burbuja y distorsionándola. Buscó en el marco. “¿Priyanka está mirando? Dile que la saludo.

"¡La profesora Anemone está mirando, y deberías concentrarte en tu misión vital en lugar de pavonearte por las chicas!" el profesor de Embellecimiento chamuscado.

Laithan se aclaró la garganta. “Um, las mazmorras son. . . ¿aquí?"

“Justo donde estás parado”, confirmó Agatha.

Amontonados bajo la piel de serpiente, los tres muchachos bombardearon el suelo con sus dedos encendidos, quemando agujeros en la hierba. La magia de Hort penetró mucho más rápido que la de los de primer año, atravesando la suciedad como el sol derritiendo el hielo, hasta que golpeó una sólida pared gris. Le dio una patada, escuchó un sonido hueco y vio cómo se desmoronaban las motas, como si la pared fuera excepcionalmente vieja o no muy resistente.

Luego, en silencio, dio una señal a los chicos y renovaron el asalto de sus resplandores.

De repente, entró una ráfaga de viento y les quitó la piel de serpiente. Los contornos de los niños se iluminaron en el marco de Agatha. Ya no eran invisibles. Agatha vio a un guardia en la torre volverse—

Hort volvió a bajar la capa, protegiéndolos una vez más. “Santas bolas de rana. ¿Nos vieron?

“No lo sé”, dijo Agatha. "Sóloapuro.”

Los chicos lanzaron sus dedos encendidos con más fuerza contra la pared de la mazmorra, pero esta vez, el brillo de Bodhi y Laithan solo lanzó chispas débiles.

“Los chicos nuevos nunca duran mucho”, se lamentó la princesa Uma. "Fácilmente drenado", coincidió el profesor Sheeks.

Hort fulminó con la mirada a Bodhi y Laithan mientras redoblaba la fuerza de su resplandor. “Y tú querías hacer estosolo?”

Ahora también había otro problema. "¿Hort?"

Agatha dijo con voz áspera.

"Qué."

"Mi conexión se está debilitando".

Hort levantó la vista hacia el marco y vio lo que ella estaba viendo: la imagen de la burbuja se volvía translúcida.

—Oh, por el amor de Hook —gruñó Hort.

Redirigió su brillo hacia sí mismo y, con un grito ahogado, se quitó la ropa, transformándose en un hombre lobo gigante, casi expulsando a los dos niños de debajo de la capa con su circunferencia, antes de abrazarlos bajo su torso peludo como un león protegiendo a sus cachorros. Luego, con la piel de serpiente colgada alrededor de ellos, Hort levantó dos puños peludos y golpeó la pared, una, dos, tres veces, la última con un rugido...

La pared se derrumbó.

Dos niños y un hombre lobo cayeron en una implosión de ladrillos, tierra y hierba mientras Agatha observaba con los ojos saltones, escuchando los gritos confusos de los guardias distantes a través del cristal y luego el repiqueteo de las campanas de alarma.

El polvo negro se arremolinaba dentro de la bola de cristal como una tormenta, oscureciendo todo lo que había detrás; Agatha presionó su nariz contra el vidrio, mientras los maestros y estudiantes se apiñaban detrás de ella, desesperados por ver si los niños sobrevivían.

Poco a poco, el polvo se aclaró, revelando tres paredes de una celda de prisión oscura, un rayo de sol atravesó como un sable. Hort, Bodhi y Laithan yacían boca abajo sobre los escombros, gimiendo al moverse.

Pero eso no es lo que Agatha estaba mirando.

Agatha estaba observando a un niño cetrino, de ojos vidriosos, cubierto de sangre y magulladuras, que se levantaba lentamente de cuclillas hacia la luz del sol, como si estuviera perdido en un sueño.

"¿Agatha?"

Las lágrimas asomaron a los ojos de su princesa. “Tedros, escúchame. Todo lo que dije esa noche antes de la batalla. . . todo lo que le dije a Sophie. . . Me perdí en un momento. Estaba asustado y frustrado. No es lo que siento por ti…

“Viniste por mí. Eso es todo lo que importa”, dijo Tedros, ahogado por

la emoción.

“No pensé que había una manera. Pero encontraste uno. Por supuesto que encontraste uno. Estástú. Y ahora estás aquí. . .” Él ladeó la cabeza. “Junto con muchas otras personas. Um, veo a Yuba. . . y Castor y . . .

estás enescuela?”

“Por ahora”, dijo Agatha rápidamente. Y pronto tú también lo estarás. Estás herido y los maestros pueden curarte”.

“¿Me veo tan mal como me siento?” preguntó

Tedros. “Sigue siendo más guapo que Rhian”, dijo Agatha. "Buena respuesta. ¿Y

Sofía?

“Un grupo de primer año está distrayendo a Rhian el tiempo suficiente para liberarla. Habrá mucho tiempo para que hablemos una vez que estés aquí en la escuela.

Tienes que salir ahora, Tedros. Tú, Dovey y todos los demás.

Pero Tedros se limitó a mirarla como si tuvieran todo el tiempo del mundo.

Agatha también se sintió caer en los ojos de Tedros, como si no hubiera ninguna barrera entre ellos.

“Um. . . ¿tipo?"

Tedros se volvió hacia el hombre-lobo, con la cabeza levantada en el suelo. Hort señaló con la pata. "Ellos vienen."

De repente, Agatha vio sombras que se precipitaban desde todos los lados del cristal, convergiendo en las mazmorras.

"¡Liberen al resto!" Tedros le gritó a Hort, quien saltó con el príncipe por el pasillo hacia las otras celdas. Bodhi y Laithan se levantaron pesadamente del suelo, cojeando tras ellos, pero Hort los arrojó hacia atrás: "¡Llama a los estímulos, tonto!"

Bodhi se dio la vuelta, disparando bengalas de la marina a través del sumidero hacia el cielo, pasando a los guardias piratas que estaban comenzando a saltar desde la colina hacia las mazmorras. Más

suciedad y escombros nublaron la pelota de Agatha, oscureciéndole la vista.

Podía ver a Laithan repeler a los guardias con hechizos de aturdimiento, pero su brillo no era lo suficientemente fuerte como para detenerlos. Un pirata cargó hacia adelante y lo derribó, luchando con el musculoso primer año en una llave de cabeza, bloqueando la línea de visión de Agatha por completo.

Mientras tanto, la burbuja dentro de su cristal se había desvanecido dos tonos más claro. Ya casi no podía ver nada, su conexión estaba a punto de romperse.

Los rugidos de Hort resonaron por el pasillo, junto con el sonido del metal al romperse. Voces desconectadas se alzaron en el caos—

"¡De esta manera!" Tedros gritó.

"¡Nicola, mira detrás de ti!" gritó el profesor Dovey. "¡Suéltame, bruto!" Kiko gritó.

El grito de los chillidos de los estímulos los ahogó.

Más escombros explotaron a través de las mazmorras, inundando el cristal de Agatha. El cristal volvió a fallar y el polvo se transformó en un brillo plateado, volviendo a formar lentamente la máscara fantasma. . . .

“Ya no puedo verlos”, jadeó Agatha.

“Los stymphs llegaron demasiado tarde”, dijo la princesa Uma, cenicienta. “No sacarán a todos”.

“Tienen que hacerlo”, entró en pánico Agatha. "¡Si dejamos a alguien atrás, Rhian lo matará!"

“¡NECESITAMOS IRNOS AHORA!” Castor explotó, tambaleándose hacia las puertas. “TENEMOS QUE AYUDARLES—”

“Nunca llegarás a tiempo”, dijo Yuba.

Castor se detuvo en seco.

La biblioteca quedó en silencio, estudiantes y profesores por igual. Agatha respiró hondo y miró a su ejército.

“Tal vez no lleguemos a ellos”, dijo. “Pero conozco a alguien que lo

hará”.

La profesora Anemone leyó su rostro. Estás sobreestimando su bondad, Agatha. Se salvará a sí misma, cueste lo que cueste. No importa quién queda todavía. Ella estará en el primer stymph a la escuela.

Agatha no escuchó. Había aprendido la lección demasiadas veces: la amistad no se puede explicar. No una amistad como la de ella. Algunos lazos son demasiado profundos para que otros los entiendan.

Volvió a mirar el cristal mientras el fantasma plateado en su interior merodeaba hacia ella, desvaneciéndose rápidamente, con el poder justo para un último deseo. . . .

“Muéstrame a Sophie”, ordenó Agatha.

BACK EN ELen la azotea, Agatha se recostó contra la frondosa escultura del Rey Arturo, sin dejar de pensar en su hijo.

Él no sería uno de los que se quedaron atrás.

Encontraría un camino de regreso a ella.

Como si siempre encontrara un camino de regreso a él.

La voz de alguien la arrancó de su trance: “¡Ellos estan aqui!Agatha saltó de detrás del seto, con los ojos en el cielo. Stymphs voló hacia la escuela desde Woods, penetrando suavemente la niebla verde de Manley, mientras sus jóvenes jinetes comenzaban a aparecer contra la puesta de sol al rojo vivo.

Los de primer año irrumpieron por la puerta del techo detrás de Agatha, vitoreando su regreso, los maestros se unieron.“¡ESTÁN SALVADOS!”

"¡GANAMOS!" "¡VIVA TEDROS!" “¡VIVA LA ESCUELA!”

Agatha estaba demasiado ocupada contando los jinetes de los stymphs —Hester. . .

Anadil. . . Punto . . .

Beatriz . . Reina. . . kiko . .

Bodhi. . . Laithan. . . Deván. . .

Más pájaros huesudos se abrieron paso a través de la niebla, más

jinetes sobre sus espaldas.

Diez . . . once . . . doce, contó Agatha, mientras los vítores de su ejército aumentaban.

Dos stymphs más, dos jinetes en cada uno.

Quince . . .

Dieciséis . . .

Los pájaros dejaron de venir.

Agatha esperó, mientras la primera oleada de stymphs aterrizaba en el Great Lawn abajo, Hester y Dot desmontando, ayudando a Anadil, que estaba empapado en sangre.

Instantáneamente, los maestros y los estudiantes regresaron corriendo al castillo y bajaron al césped para ayudarla, junto con otros que aterrizaron cerca: Bert. . . Beckett. .

. Laralisa. . .

Agatha se quedó en el techo, buscando en la niebla más stymphs. El cielo se mantuvo despejado.

Siete cortos.

Eran siete personas cortas. Siete a los que solo Sophie podía salvar ahora.

Agatha se llenó de lágrimas al darse cuenta de quién se había quedado atrás:

¡GRIETA!

El sonido rebotó en los terrenos de la escuela como una piedra a través de un cristal.

Agatha miró hacia afuera y vio al profesor Manley gritarle violentamente desde la ventana del maestro de escuela. . . estudiantes y profesores huyendo al castillo desde el césped. . . lobos cubiertos de sangre en la Puerta Norte. . . .

Agatha levantó la vista hacia un agujero en el escudo verde. . . al acero y las botas que llegan. . . .

Ella retrocedió y comenzó a correr. No hay tiempo para llorar a los desaparecidos.

No ahora.

Porque mientras ella estaba irrumpiendo en el castillo de Rhian. . . Los hombres de Rhian habían irrumpido ensuyo.

12

TEDROS Siete de la suerte

BBajo el agua fría y turbia, Tedros finalmente se sintió limpio.

Dejó que sus brazos y piernas se extendieran, flotando como algas bajo la superficie verde alga. El frío punzante entumeció sus músculos doloridos y congeló sus pensamientos. Mientras permaneciera bajo el agua, no tendría que enfrentarse a lo que estaba encima.

Pero solo pudo contener la respiración por un tiempo.

Cada vez que subía, el tiempo suficiente para inhalar, escuchaba un fragmento de conversación.

“Si me hubieran elegido para usar la capa de Sophie en lugar de esasNiños, habríamos escapado—”

Tedros volvió a sumergirse.

“Las cartas del tarot decían que un fantasma volador estaría en la iglesia y la burbuja de Agatha parecíasólocomo un fantasma volador…

De vuelta debajo.

Si tan solo hubiéramos huido cuando nos dijo que… De nuevo bajo.

La piel de Tedros gritaba de frío, su corazón latía con locura. Su respiración se hizo más y más superficial. . . su cerebro se cerró como una puerta que se cierra. . . . Podía ver la estatua del Rey Arturo sobre la superficie color moho, refractada y borrosa, una piedra Excalibur sujetada en sus manos cruzadas. Pero ahora Arthur se inclinaba hacia el agua, mirando con lascivia a través de las cuencas vacías, que se arrastraban con gusanos y gusanos. Tedros remó hacia atrás como un perro, pero su padre lo persiguió y la estatua cobró vida, como si el rey hubiera descubierto por fin quién le había arrancado los ojos. . . como si hubiera descubierto la cobarde traición de su hijo. . . .

Agitándose hacia atrás, Tedros se estrelló contra una pared, sin aliento, aplastado como una estrella de mar mientras su padre se acercaba nadando, con la espada apuntando al corazón de Tedros...

“Desenterrarme”, ordenó el rey.

Tedros se estrelló contra la superficie de la piscina, rociando agua y jadeando.

Valentina y Aja descansaban contra la pared de mármol de King's Cove, empapadas por la salpicadura de Tedros. Detrás de ellos, la estatua del Rey Arturo permanecía inmóvil y sin ojos.

"¿Por qué está nadando en un suciopiscina?” dijo Valentina. "Los niños son un misterio", dijo Aja, retorciendo su cabello rojo diablo. "Túsonun niño”, dijo Valentina.

"Entonces, ¿por qué Agatha no me eligió para usar la capa de Sophie?" Aja resopló.

“Ella sabía que me encantaba esa capa y, en cambio, dejó que Bodhi y Laithan la usaran.

__ ”

"¡Oh, ríndete con esa maldita capa, por favor!" dijo una nueva voz. Tedros se volvió y vio a Willam y Bogden contra la pared opuesta, ambos con camisas embarradas y manchadas de hierba.

“¡Llevamos horas aquí sin comida ni agua ni nada y de lo único que puedes hablar es de una capa!” dijo Bogden. "¡Deberías preocuparte por salir de aquí antes de que muramos!"

“Entonces detén todo este parloteo y ayúdanosencontraruna salida — dijo la voz del profesor Dovey—.

Tedros se giró para ver al Decano ya Nicola en la puerta de piedra de King's Cove; Nicola estaba forzando la cerradura con su horquilla mientras Dovey intentaba lanzar hechizos repetidamente a través de la moldura de la puerta, solo para ver que los hechizos se extinguían en el aire.

"Ahíesno hay salida”, se quejó Tedros, saliendo de la piscina y dejando que el aire bochornoso de la cala le descongelara el torso mientras se desplomaba contra la pared cerca de Valentina. “Papá puso un escudo contra la magia en esta habitación para deshacerse de las hadas después de que Merlín se fuera. Además, ¿por qué crees que nos trasladaron aquí ahora que las mazmorras están destrozadas? Se llama King's Cove por una razón: papá lo construyó como una habitación segura, en caso de que invadieran el castillo. Nada puede penetrarlo.

Estamos tan atrapados aquí como lo estábamos allá".

"Al menos es la única habitación del castillo que Rhian no ha convertido en un tributo a sí mismo", dijo Willam.

Tedros lo miró.

"Vimos cuando nos llevaron arriba", explicó Bogden. "Son todos Leones dorados y bustos de Rhian y estatuas sin camisa de él luciendo musculoso".

—No es que me queje —dijo Willam alegremente. He estado en Camelot toda mi vida y el castillo se ve mucho mejor de lo que era antes —vio que Tedros fruncía el ceño— en un estilo chillón y de clase baja.

Tedros se pasó una mano por el cabello cubierto de sal. "Probablemente dejó esta habitación sola ya que nadie la verá. Todo lo que hace ese cerdo es para el espectáculo.

Se frotó los moretones en su musculoso estómago y pecho. . . luego notó que Aja, Valentina, Willam y Bogden lo observaban atentamente.

"¿Qué?" Dijo Tedros.

"Nada," corearon los cuatro, mirando hacia otro lado.

Tedros se volvió a poner la camisa.

Mientras tanto, Dovey y Nicola habían reanudado su asalto a la puerta. El vestido verde de Dovey desprendió alas de escarabajo mientras se paraba de puntillas y lanzaba chispas de la punta de su dedo, tratando de encontrar una debilidad en el escudo mágico. Debajo de ella, la lengua de Nicola sobresalía por la concentración mientras se agachaba en cuclillas, hurgando más profundamente en la cerradura.

"YOvivióen este castillo. ¿No crees que sabría si hubiera una salida?

Tedros acosado.

"¿No fuiste tú también el que dijo que el Bien nunca se rinde? Que bueno siempregana?" Nicola respondió.

"¿Cuando dije eso?" Tedros se burló.

"Justo antes de que tú y Sophie entraran en la prueba de cuentos en tu

primer año", dijo. "Revisa tu cuento de hadas".

Tedros frunció el ceño.

—Debería haberla visto en clase —murmuró Dovey.

Pero ahora Tedros estaba pensando en ese momento cuando él y Sophie fueron juntos a la Prueba. En ese momento, pensó que la Prueba era la prueba más grande que jamás enfrentaría. . . que Sophie era su verdadero amor. . . que el Bien siempre ganaría. .

. .

Tal vez necesito revisar mi cuento de hadas, el pensó. Porque mientras lo vivía, nunca pudo verlo con claridad.

El Juicio no fue una prueba en absoluto, en comparación con lo que enfrentaba ahora.

Sophie tampoco resultó ser su verdadero amor.

Y Good no siempre ganaba. De hecho, es posible que nunca vuelva a ganar.

El pánico onduló en su pecho, como si el frío entumecido se hubiera disipado, sus sentimientos regresaron rápidamente. Agatha había venido a salvarlo. Ella le había dado la oportunidad de luchar por su corona. Y de alguna manera en el caos, lo habían atrapado. Otra vez.

Olvídate de ser rey, pensó Tedros.Ni siquiera puedes ser rescatado correctamente.

Debería estar en la escuela. Debería estar a su lado, tramando su venganza contra Rhian. Debería estar liderando la guerra para recuperar el trono.

Bogden sollozó. "Estábamos tan cerca. William y yo teníamos el carruaje real.

Llevamos los caballos al bosque, pero no sabíamos cómo llegar a la escuela.

Entonces recordé que la Princesa Uma le enseñó a mi Grupo Forestal a hablar Caballo, así que les dije a los caballos que nos llevaran a la escuela. . . ." Lloró más fuerte. En su lugar, nos llevaron de vuelta a Rhian.

“Los caballos son tan desleales”, suspiró Willam, acariciando la cabeza de Bogden.

"¿Qué les dijiste exactamente a los caballos?" preguntó Nicola con escepticismo, todavía trabajando en la cerradura.

Bogden imitó algunos gruñidos y un relincho enérgico. “Eso significa 'ir a la escuela'”.

“Eso significa 'caca en mi pie'”, dijo Nicola. Bogden se mordió el labio.

"Explica muchas cosas", murmuró Willam.

La profesora Dovey dejó escapar un grito ahogado de dolor y Tedros se giró para ver la yema de su dedo humeante, la piel en carne viva. “Cualquiera que sea el escudo que Arthur puso en su lugar, ha tenido suficiente de que lo pruebe”, dijo, sentada con cansancio en un banco de mármol junto a la piscina. Todos se veían terribles, pero Dovey se veía especialmente débil, como si nunca se hubiera recuperado por completo de lo que le había hecho su bola de cristal. Ella dejó escapar un largo suspiro. "Parece que Tedros tiene razón sobre las defensas de la habitación".

Un segundo después, la pinza para el cabello de Nicola se rompió en el mechón.

Aja y Valentina, mientras tanto, estaban al borde de la piscina, hurgando en el agua podrida con una de las botas de Valentina.

La suma de todas estas vacilaciones hizo que Tedros saliera de su propio estupor.

Aquí estaba, juzgando a sus compañeros, cuando no estaba haciendo cualquier cosapara ayudarlos. Mientras tanto, Agatha había escapado, Agatha había llegado a la escuela, Agatha había venido a salvarlo, Agatha había hecho todo, todo, todo. ¿Había hecho algo porsu? ¿O alguien más? Es por eso que estaba en esta habitación para empezar. Por eso había perdido su corona. Porque había sido tan quejumbroso, tan ensimismado, tan autoritario que nunca se puso de pie e hizo lo que se suponía que debía hacer un rey:Plomo.

Tedros se puso de pie. "Escucha, no podemos usar magia para salir de aquí, pero tal vez podamos usar algo más".

"¿No acordamos que no hay forma de salir de esta habitación?" murmuró el decano.

"Entonces vamoshaceruna salida", resolvió Tedros. "¿Alguien tiene algún talento?"

El profesor Dovey se enderezó, repentinamente alerta. "¡Bien pensado, Tedros! Aja y Valentina. Ustedes dos son Nevers. ¿Qué estás practicando en la clase del profesor Sheeks?

"Puedo trepar árboles de guanábana", dijo Valentina.

"Suvillanotalento, ganso —espetó Dovey. "¡El que practicas en la escuela!"

"Queesla que practico en la escuela —repitió Valentina. Dovey frunció los labios y luego se volvió hacia Aja.

"Visión de calor", dijo el chico pelirrojo. "Puedo ver a través de objetos sólidos".

"¿Puedes ver a través de esta pared?" Tedros dijo con entusiasmo.

Aja se fijó en la pared y sus grandes ladrillos de mármol, cada uno del tamaño de una pequeña ventana. "Ya veo . . . un estanque negro. . . Sophie, luciendo tan elegante con pieles blancas y una babushka, perdida en sus pensamientos mientras alimenta a los patos. . . probablemente ideando un plan para salvarnos. . . ."

"Estamos en unsótano—gruñó Tedros. "No hayestanquesen el castillo, y mucho menos uno 'negro'. Y cuando vi a Agatha en su bola de cristal, me dijo tus amigos estaban rescatando a Sophie de la iglesia. Ahora está a salvo en la escuela".

Aja sacudió su cabello. "Veo lo que veo".

Y nunca has acertado en nada. ¡Ni uno!" Valentina disparó. "Tal vez deberías encontrar otro talento. Como besar el trasero de Sophie.

"¿Alguien más tiene un talento?" Presionó el profesor Dovey. Adivinación dijo Bogden.

"La mía también", dijo Willam, sacando las cartas del tarot.

Tedros recordó su profecía sobre los regalos. . . . Los dos chicos le habían advertido que tuviera cuidado con ellos. . . . y fue el "regalo" de Rhian a Tedros lo que permitió a Rhian sacar a Excalibur de la piedra y robar la corona de Tedros. . . .

Tedros miró a los dos chicos con nuevo interés. Pregúntale a tus cartas

si saldremos de esta habitación.

Bogden repartió una mano. "Dice que sí". “Y pronto”, dijo Willam.

Los ojos de Tedros se iluminaron. “¡Pregúntale a las cartas cómo lo hacemos!

¡Pregúntales cómo salimos de King's Cove!

Bogden y Willam miraron las cartas. . . luego el uno al otro. . . luego en Tedros. . . .

“Patatas”, dijeron los chicos. Todos en la sala se quedaron mirando. “

¿Patatas?—repitió Tedros.

“Claramente, hablan Tarot tan bien como hablan Caballo”, dijo el profesor Dovey. ¿Y

tú, Nicola?

“Los lectores no vienen con talento”, se quejó Tedros, observándola buscar en las paredes ladrillos sueltos.

Nicolás lo miró. “Sin embargo, tu novia es lectora y ha hecho mucho más para ayudarnos que tú”.

Tedros hizo una mueca. . . luego se animó. "Ella está en lo correcto. Agatha liberó a nuestros amigos usando la bola de cristal de Dovey desde mil millas de distancia. Ella descubrió algo. Seguramente podemos resolver algo también.

"¿Bola de cristal? agatha usómi¿bola de cristal?" Dovey se rió. "Que ridículo."

"Ridículo o no, funcionó, ¿no?" dijo Tedros.

“No, quiero decir, ellano pudehe usado mi pelota”, dijo el Decano. “Nadie puede usar mi bola de cristal además de mí. No nombré un segundo cuando lo hice. La pelota nunca le respondería”.

“Bueno, la vi dentro”, señaló Tedros. “Yo también”, dijo Valentina.

“Podría haber sido cualquier bola de cristal…”, comenzó Dovey.

"Esperemos que sí, porque este estaba roto", resopló Aja. "Siguió fallando y solo duró unos minutos".

La cara de Dovey cayó. "Pero . . . pero . . . agathano poder¡Sé cómo usar mi pelota! Es imposible. Porque si lo hace, entonces ella está entumba¡peligro! ¡Esa bola de cristal casi

me mata! no funciona No de la forma en que se supone que debe hacerlo. ¡Debe habérmela quitado cuando llegué a Camelot! Tengo que hablar con ella, tengo que decirle que nunca más lo use...

"¡Bueno, no puedes decirle nada hasta que salgamos de aquí!" dijo Tedros, desahogando sus nuevos temores por Agatha en el decano.

—Solo hay una forma de salir de King's Cove —intervino Nicola—. Todos se volvieron hacia la de primer año, que estaba parada frente a un agujero en la pared, luchando bajo el peso del gran ladrillo que había extraído.

"¿Podemos pasar por ahí?" Dijo Tedros emocionado.

"No. Detrás hay otra capa de pared —cortó Nicola. "La única forma de salir de King's Cove es esperar a que alguien abra esa puerta y nosotros los golpeamos con este ladrillo y huimos".

"Eso suena tan prometedor como 'patatas'", resopló Tedros, lanzando una mirada a Willam y Bogden.

"Bueno, ¿cuál es tu idea, entonces?" Bogden atacó.

"Sí, ¿cuál es tu talento además de quitarte la camisa y acosar a los niños en la escuela?" William replicó.

“Intimidar a los niños enescuela?” dijo Tedros, aturdido.

“No te hagas el monaguillo”, dijo Willam, con las mejillas sonrojadas. “Mi hermano me contó todo”.

“Ni siquiera sé quién es tu hermano…”, dijo Tedros.

Nicola dejó caer su ladrillo al suelo con un ruido sordo. “A nadie le importa lo que pasó en la escuela o tu historial de abuso entre hermanos. Estamos condenados a morir en un sótano y emboscar a quien abra esa puerta es nuestra única oportunidad.

Sorpréndelos antes de que nos sorprendan a nosotros”.

"Oh por favor. No viene nadie”, gimió Aja, volviendo a hacer olas en la piscina con Valentina, usando la bota de Valentina. “Nos van a dejar morir de hambre”.

"Bueno, todos excepto Tedros", dijo Valentina, empujando más fuerte en la piscina.

“Todavía van a cortarle la cabeza”.

"Gracias por el recordatorio. ¿Es ahora realmente el momento de estudiar las propiedades del agua? Tedros ladró, con la cara roja.

“Nos mantenemosel ratonde distancia”, explicó Valentina. “

¿Ratón?Qué es unratón?” dijo Tedros.

Aja y Valentina señalaron la punta de su bota. "Que."

Tedros se inclinó más cerca y vio una nube negra borrosa retorciéndose en medio de la piscina. "¿Una rata? ¿Los Nevers tienen miedo de las ratas?

“Valentina y yo somos de Hamelín”, dijo Aja. —Como el flautista de Hamelin Hamelin —dijo Valentina—.

“Como el Hamelin-que-tenía-tantas-ratas-que-le-dio-sus-hijos-a-un-músico-caza-ratas Hamelin”, dijo Aja.

“Espera, esa no es una rata cualquiera”, espetó la profesora Dovey, levantándose de su banco. "Ese esde Anadil¡rata!"

Tedros miró a Dovey a los ojos. Instantáneamente, el príncipe y el Decano se agacharon y comenzaron a empujar el agua desde lados opuestos, tratando de llevar a la rata al borde. Nicola, Willam y Bogden se unieron, los dos niños arrullaron cosas como "¡Aquí, pequeño ratoncito!" y "¡Nada, cachorrito!" mientras la rata se tambaleaba, ahogándose y escupiendo, mientras las corrientes de todos competían, manteniendo a la rata atrapada en el centro de la piscina, antes de que Tedros se hartara y saltara al agua con la ropa puesta y agarrara a la rata en su puño.

Arrojó al agradecido roedor al suelo de baldosas. Tumbada de costado, la rata aspiró aire con hiperchirridos, regurgitando agua una y otra vez, hasta que tomó una última y profunda bocanada de aire. . .

. . . y vomitó una pequeña bola morada.

Dovey recuperó la pelota cuando Tedros salió del agua y goteó sobre su hombro, la rata todavía jadeaba a sus pies.

El decano vio a Nicola y a los demás agolparse y ella le tendió la

mano.

—

“Danos un momento a Tedros y a mí”.

Tiró del príncipe detrás de la estatua de Arthur.

“Cuanto menos sepan, mejor. De lo contrario, Rhian puede torturarlos para obtener información —susurró—. "Mirar."

Levantó la bola morada, revelando una arruga de terciopelo bordado con estrellas plateadas.

“Esmerejón—dijo Tedros, desplegando el terciopelo con los dedos—. Es de su capa...

Se congeló. Porque había algo más.

Algo metido dentro de la tela. Un mechón de pelo largo y blanco.

El pelo de Merlín.

Tedros palideció. "¿Esta el vivo?" dijo con voz áspera, girando hacia la rata.

Pero las alimañas ya habían corrido alrededor de la estatua de Arthur y se habían sumergido de nuevo en el estanque fétido. Entre las piernas de piedra de su padre, Tedros observó a la rata correr hasta el fondo del agua y desaparecer por una grieta en la pared.

“Así que sabemos que encontró a Merlín. Simplemente no sabemos dónde o en qué condiciones”, dijo el príncipe.

Escuchó un fuerte ruido del otro lado de la habitación, como una piedra cayendo, y el repiqueteo de pasos, los de primer año seguramente tramaban algo.

Se giró para ver cómo estaban—

"Tal vez lo sabemos", dijo el decano.

Tedros vio a Dovey sosteniendo el mechón de cabello a la luz de una antorcha.

"¿Qué es?" dijo el príncipe.

"Mira más de cerca", dijo el decano.

Tedros se movió detrás de ella, enfocándose en el mechón de pelo largo y blanco.

Solo que no era todo blanco, se dio cuenta Tedros.

Porque cuanto más lo miraba, desde todos los ángulos, más parecía cambiar el color del cabello de Merlín a medida que avanzaba a lo largo de cada mechón: de un blanco fino y puro en un extremo a un castaño fuerte y fuerte en el otro.

Tedros frunció el ceño. Merlín tiene como mil años. Su cabello es todo blanco.

Pero este cabello se parece al suyo en la parte superior. . . solo que cuanto más baja el cabello, más parece que pertenece a alguien. . .”

“Más joven”, dijo Dovey.

El príncipe la miró a los ojos. “¿Cómo puede el cabello ser viejo y joven al mismo tiempo?” preguntó, tomando el candado del Decano. Pero mientras lo hacía, su palma rozó el cabello de Merlín y un brillo brillante cayó en cascada sobre la mano del profesor Dovey.

De repente, las manchas y las venas de su mano parecieron aclararse. . . las arrugas se achicaron visiblemente. . .

"¿Eh?" Tedros se maravilló.

Pero el profesor Dovey seguía mirando el mechón de cabello. Creo que sé dónde está, Tedros. Creo que sé dónde ha guardado Rhian a Merlín…

Un saco de arpillera golpeó la cabeza de Dovey.

"¡Tiempo de cortar cabezas!" un pirata de dientes torcidos gruñó, tirando del Dean hacia atrás. “¡La ejecución ha sido adelantada!”

Tedros se giró para ver a Nicola, los de primer año, y Willam y Bogden ya amordazados, con sacos arrojados sobre sus cabezas por piratas con armadura.

“¡Pb-pero soy yo a quien quieres! ¡Ellos no!" Tedros balbuceó. "¡Soy yo quien se supone que debe morir!"

"Los planes han cambiado", dijo una voz suave.

Tedros se volvió...

Japeth posó en la entrada. Llevaba su traje brillante de serpientes y llevaba un último saco de arpillera en la mano.

"Ahora estodosde ti", dijo.

Scims salió disparado de él y agarró a Tedros, barriendo el saco sobre su cabeza.

Mientras las anguilas lo empujaban hacia adelante, Tedros inhaló una bocanada de lo que una vez llenó el saco. . . el saco ahora lo arrastra a él y a sus amigos fuera de King's Cove y al hacha del verdugo. . . .

Patatas.

Olía a patatas.

13 Agatha

A veces la historia te guía

"H¡Cuántos hombres! Agatha gritó, corriendo a través del corredor rosa.

"¡Perdí la cuenta a los veinte!" Dot jadeó, detrás de ella.

"Atravesaron el escudo. . . Vi una especie de luz púrpura atacándolo. . . —

gritó Agatha, la bolsa con la bola de cristal de Dovey golpeando contra su hombro.

"Perocómo? ¡Los matones de Rhian no pueden hacer magia!

"¡Tal vez aprendieron un hechizo!"

"¡Solo los estudiantes que fueron a la escuela pueden hacer hechizos! ¡Y esos piratas no fueron a la escuela!

"¡No puedo correr y hablar al mismo tiempo!" Dot jadeó.

Agatha miró a Dot ya los veintiún años que la seguían a través del túnel de cristal de Good hacia la Torre de Honor. Contra el cielo oscurecido, los nuevos estudiantes se arrastraban como ovejas asustadas, susurrando ansiosamente, con los ojos muy abiertos, sus pies golpeando alto sobre el Great Lawn.

Por el rabillo del ojo, Agatha vio movimiento a través de los otros corredores de vidrio de colores que conectaban las torres de la Escuela para el Bien: Hester y la

profesora Anemone dirigiendo a un grupo de estudiantes de primer año a través de la corredor azul a Valor Tower, Hort y Anadil guiando a sus estudiantes de primer año a lo largo del túnel amarillo a Purity, y el grupo de Yuba y Beatrix usando el pasaje de melocotón a Charity. Mientras tanto, en el techo sobre los corredores entrecruzados, Agatha vislumbró a Castor dando patadas a los de primer año. . . .

Agatha sabía que los hombres de Rhian la estaban buscando. Para

deshacerse de ellos, ella y los maestros habían dividido a los estudiantes en Grupos del Bosque, y cada grupo tomaba una ruta diferente al mismo lugar. El único lugar en la escuela donde todos estarían seguros. Si pudieran llegar vivos, eso es.

"¿Quienes son esos hombres?" escuchó preguntar a Priyanka.

“Guardias de Camelot”, dijo un peludo, de tres ojos, Never Tagged B.OSSAM.

“Ellos noMiracomo guardias de Camelot”, dijo Priyanka.

Agatha siguió sus miradas a través del cristal rosa hasta los piratas de ojos muertos y suciedad acumulada con cota de malla plateada cuando aparecieron, pasando por encima de los cuerpos de lobos sacrificados y arrastrándose hacia el castillo detrás de su capitán, empuñando espadas, arcos y garrotes. Si los piratas miraban hacia arriba, verían a Agatha y sus protegidos en el túnel. Necesitaban salir de este corredor ahora— "¡Esperar!" Dot aulló, deteniéndose. “No tenemostiempo¡esperar!" dijo Agatha.

"No, mira", dijo Dot, con las manos contra el cristal. "SuKei.”

Agatha bajó la mirada hacia la antigua guardia de Tedros que dirigía a los piratas, espada en mano, mientras este subía la colina hacia las puertas del castillo de Good, con un segundo hombre a su lado. Ni Kei ni su lugarteniente parecían tener prisa, ni ninguno de los matones se abrió en abanico detrás de ellos, como si no necesitaran perseguir a Agatha en absoluto. Como si estuvieran esperando que ella viniera a ellos.

Sus movimientos la inquietaron. Agatha miró más de cerca.

“Kei fue quien me llevó a una cita a Beauty and the Feast”, dijo Dot en voz baja. “Él fue mi primer beso. . . .”

“Ese chico besótú?” dijo Bossam. Priyanka lo pateó.

“Solo para que pudiera poner algo en mi bebida y robar mis llaves”, sollozó Dot.

“Así salió la Serpiente de la cárcel de papá. Será mejor que espere que no nos

encontremos cara a cara o yo... Vio que Agatha miraba hacia abajo. "Lo sé. Tan guapo,

¿verdad?

Pero Agatha no miraba a Kei.

Estaba mirando a su lugarteniente. Un hombre bajito, barrigón, vestido con una túnica marrón, con barba roja y una cara aún más roja, que parecía menos un pirata.

y más como el hermano hosco de Santa Claus. Un elegante orbe de cristal flotaba sobre su palma abierta y él y Kei lo estudiaban como una brújula mientras caminaban.

La luz púrpura llenó el orbe de cristal. . . la misma luz púrpura que Agatha había visto atacar el escudo de Manley. . . .

“Esa es una bola de cristal”, dijo Dot. Más pequeño que el de Dovey. Significa que es más nuevo. Miró la bolsa en el brazo de Agatha. “Los viejos son como bloques de cemento”.

Agatha tenía los moretones para probarlo.

“Pensé que solo las hadas madrinas pueden usar bolas de cristal”, dijo Priyanka.

“Los padrinos de hadas también”, corrigió Bossam, parpadeando con su tercer ojo.

"Debe ser uno fuerte si atravesó el escudo del profesor Manley".

“Pero, ¿qué hace el capitán de la guardia de Camelot con un cristalpelota?”

preguntó Priyanka.

—No puedo ver el interior desde aquí —dijo Agatha, entrecerrando los ojos—.

"Podemos si lo hechizo en espejo", dijo Dot rápidamente. Vi a Hester hacerlo en las mazmorras...

La yema de su dedo brilló y la presionó contra el cristal, antes de cerrar los ojos para invocar la emoción correcta.“¡Reflexa asímova!”

De su dedo salió una bocanada de niebla púrpura que formó una proyección bidimensional, flotando en el corredor sobre las cabezas del grupo.

“Este es un primer plano de lo que están viendo dentro de la pelota”, dijo Dot.

Agatha observó cómo la niebla púrpura se arremolinaba en la proyección, formando a medias varias escenas: un castillo. . . un puente . . un bosque . . . antes de que finalmente pareciera decidirse por uno: un túnel. . . con cuerpos embalados dentro. . .

La imagen se hizo más nítida, revelando un grupo de niños y niñas con uniformes impecables, emblemas de cisnes en el pecho. . . dirigido por una chica alta y pálida con grandes ojos saltones y cabello cortado como un casco. . . .

Una chica que estaba mirando una proyección de la misma escena. El corazón de Agatha se detuvo.

“Están viendo. . .a nosotros”, respiró ella.

Los hombres de Rhian no habían ido a buscarla porque no era necesario. La bola de cristal les dijo exactamente dónde estaba.

Lentamente, Agatha y el grupo miraron a través del cristal. Abajo en el suelo, Kei y su compañero miraron lentamente hacia arriba. Flechas lanzadas desde los arcos de los piratas, girando hacia Agatha y los estudiantes. Vinieron demasiado rápido. Sin tiempo para correr. Ella empujó sus brazos e inútilmente protegió a su grupo cuando las flechas golpearon— Rebotaron en el cristal, tintineando y tintineando con diferentes tonos como un arpa rasgueada. Las flechas se detuvieron en el aire, de repente brillando del mismo color rosa que el vidrio del corredor, las defensas del castillo se activaron. Luego, como por arte de magia, se dieron la vuelta y descendieron zumbando, empalando a varios de los piratas, mientras Kei y los demás se agachaban para ponerse a cubierto.

Sin embargo, dos de las flechas se quedaron atrás, flotando sobre el campo, como si calcularan su objetivo. . . .

Agachado en el suelo, el hada padrino agitó la palma de su mano sobre su cristal, encendiendo una hoguera púrpura en su interior. El orbe se estremeció sobre su mano, la tormenta en su interior ardía más y más. Luego disparó como una bala de cañón hacia el corredor de Agatha, dispuesto a destruirlo como una bomba.

Las dos últimas flechas esperaron un instante como para no cometer ningún error. . .

. Luego volaron con venganza, uno atravesando el corazón del hada padrino, el otro a través de la bola de cristal encendida, rompiéndola en mil pedazos.

Los ojos del hombre de la túnica se abultaron por la sorpresa. Luego cayó hacia adelante, su cuerpo aterrizó con fuerza en los brillantes restos de vidrio.

Los de primer año parpadearon a través del corredor. "No vio eso en su bola,

¿verdad?" Punto inflado. "¡Vamos!" Agatha jadeó, empujando al grupo hacia adelante—

Vio a Kei levantándose del suelo, con la mandíbula apretada, mientras sacaba un arco manchado de sangre de debajo de un pirata muerto. . . luego un fragmento de vidrio de la bola de cristal rota, vivo con un brillo púrpura. . . .

Apuntó directamente a Agatha.

Kei soltó el fragmento de vidrio, que atravesó el corredor como una bala, rozó la oreja de Agatha y voló la otra pared de vidrio.

Por un momento, todo quedó en silencio.

Luego, un lento crujido llenó el túnel.

Agatha levantó la vista hacia las paredes del corredor, astilladas como un estanque helado golpeado por el sol.

"¡Correr!" ella gritó.

El corredor implosionó a su alrededor mientras los estudiantes corrían por sus vidas, saltando sobre los cristales rotos y lanzándose hacia el rellano de la Torre de Honor.

Agatha y Dot persiguieron a los de primer año, pero llegaron un paso demasiado tarde.

El suelo explotó bajo sus pies y salieron disparados de la torre, junto con Priyanka y Bossam. Agatha sintió el viento fresco de la noche mientras caía más allá de los otros corredores, la bolsa de Dovey en su brazo la dejó caer como un ancla. Sus manos se agitaron por Dot y los demás como si de alguna manera pudiera salvarlos— Luego, una zarpa grande y peluda golpeó a Agatha con fuerza y la tiró hacia atrás.

Por un momento, pensó que debía estar alucinando, pero ahora la golpearon con las fauces abiertas y aterrizó sobre una lengua húmeda junto a Dot, que parecía igual de aturdido. Agatha asomó la cabeza entre los dientes afilados y miró el largo hocico y los ojos inyectados en sangre de Castor mientras se balanceaba sobre el corredor azul, con Priyanka y Bossam en su pata. Una gota de baba salpicó la mejilla de Agatha.

Abajo, los piratas comenzaron a tensar sus arcos, mientras Kei corría hacia la Escuela para el Bien, Agatha lo seguía a través del cristal del castillo. Kei saltó por la escalera de caracol, sus botas saltando escalones.

¡Castor, ya viene! Agatha lloró.

Instantáneamente, el perro se puso en movimiento, saltando entre los corredores hacia el techo, apretando a Agatha y Dot en su boca caliente y rancia—

Una flecha golpeó a Castor en la nalga y él rugió de dolor, casi arrojando a Agatha y Dot por el aire, pero las dos chicas lo sujetaron con las puntas de los dientes mientras Castor se lanzaba desde el último corredor y su garra se clavaba en el techo. Agatha vio las piernas de Castor colgando por el borde y extendió los brazos, tirando de él hacia arriba, antes de que una flecha casi la decapitara y ella volviera a sumergirse bajo su lengua. Con un último impulso, Castor se arrojó hacia adelante, deslizándose sobre el techo, y un momento después, estaba de pie nuevamente, zigzagueando a través de las esculturas de seto de la Casa de fieras de Merlín, mientras Priyanka y Bossam le arrancaban la flecha de la grupa.

Agatha podía sentir los latidos del corazón de Castor en su garganta mientras ella y Dot encendían sus dedos y borraban mágicamente la sangre que estaba goteando, para que no dejara rastro. A Kei le tomaría otro minuto llegar al techo, pero el ritmo de Castor se estaba desacelerando, su pierna cojeaba mientras pasaba apresuradamente junto a las escenas de setos del Rey Arturo coronado. . . Arturo y Ginebra se casaron. . .

el nacimiento de su hijo. . . hasta que dobló una esquina hacia el final: la Dama del Lago saliendo de un estanque para otorgar Excalibur al rey. Agatha conocía bien la escultura: no solo por su propia historia con la Dama y la espada, sino porque el estanque era un portal secreto al Puente Medio. Un portal que había usado a menudo en su tiempo en la escuela. Ahora, mientras Castor avanzaba pesadamente hacia él,

Agatha vislumbró a Yuba y Beatrix en la orilla del estanque. arreando frenéticamente a algunos últimos de primer año hacia el portal del agua. los estudiantes desaparecieron debajo de la superficie en un estallido de luz blanca, antes de que el gnomo y el cuarto año saltaran ellos mismos.

Agatha oyó que la puerta de la azotea se abría de golpe detrás del seto. . . la avalancha de los pasos de Kei. . .

Pero Castor ya estaba en el aire, cayendo hacia el agua, su portal brillando con magia—

El capitán de Rhian dobló la esquina unos segundos después.

Con su espada, Kei palpó la corbata azul de un chico atrapada en un seto, la zapatilla rosa de una chica debajo de un arbusto, una mancha de sangre en el suelo de piedra.

Sus ojos estrechos escanearon el horizonte. . . los setos iluminados por la luna. . . el estanque ondulante. . . Pero no había señales de vida, excepto la sombra de una nube que cruzaba Halfway Bridge.

Si tan solo hubiera mirado más de cerca esa sombra, habría encontrado lo que estaba buscando—

Un perro entrando cojeando en la Escuela del Mal, lo último de su cola deslizándose dentro del castillo como una serpiente.

“YPUEDES PONERbájanos ahora”, dijo Agatha.

"No hasta que lleguemos allí", balbuceó Castor, las niñas en su boca.

Apretó los dientes con más fuerza sobre ella y Dot y agarró con más fuerza a los de primer año mientras cojeaba por la Escuela del Mal, todavía goteando sangre.

“Eres tan terco como tu hermano”, suspiró Agatha.

"Mi hermano es unimbécil”, dijo Castor, sacando a las chicas y fijándolas con una mirada. “Primero Dovey lo despide. Luego va a Camelot y Tedros lo despide.

Le escribí diciéndole que viniera aquí al Mal. Que pudiéramos volver a unir cabezas y trabajar juntos. Nunca volví a escuchar de él. Probablemente ahora trabaje para Rhian.

Aspira a quien quiera tenerlo, mi hermano. No se da cuenta de que

soy el único que siempre estará ahí.

Había una tristeza en la voz de Castor que sorprendió a Agatha. Es posible que Cástor y Pólux hayan intentado matarse el uno al otro en ocasiones, pero Cástor amó a su hermano hasta el final. ¿Quién iba a saber que ella y un perro podían tener tanto en común?, pensó Agatha con ironía. Su relación con Sophie no era tan diferente.

“Pobre”, dijo Dot, convirtiendo una cucaracha que pasaba en chocolate.

Por un momento, Agatha pensó que Dot estaba hablando de Castor. . . luego la vio mirando a Bossam, que se había desmayado en la pata del perro, como si el estrés de la persecución hubiera sido demasiado para él.

Mientras tanto, Priyanka miraba con los ojos muy abiertos su nuevo entorno.

“Si hubiera sabido que el Mal sería así, no habría sido tan Bueno”, se maravilló Priyanka.

“Deberías ver mi habitación”, dijo Bossam, moviéndose.

“No, gracias”, dijo Priyanka secamente.

Castor resopló.

De hecho, esta fue la primera mirada de Agatha dentro de la Escuela del Mal de Dean Sophie: sus pisos de ónix negro, candelabros con cristales en forma de S, paredes de enredaderas violetas, ramos de rosas negras y linternas flotantes que inundaban el vestíbulo con luz púrpura. Las columnas de mármol negro transmitían repeticiones mágicas del cuento de hadas de Sophie: Sophie ganando el Circo de los Talentos, Sophie luchando contra el Trial by Tale cuando era niño, Sophie destruyendo el anillo del maestro de escuela, mientras que las baldosas del piso se iluminaron de color púrpura brillante cuando Castor las pisó, con Sophie apareciendo en cada uno de ellos con diferentes conjuntos de alta costura, posando, riéndose, haciendo burbujas como si todo el castillo fuera un anuncio de sí misma.

Las paredes del vestíbulo, mientras tanto, habían sido repintadas con murales de Sophie luciendo azotada por el viento y deslumbrante, cada uno etiquetado con un lema diferente. EL FUTURO ESDEMONIO

VERSE BIEN . . . SERMALO

SIEMPRE QUIEREN SER HÉROES; NUNCA QUIERO SER LEYENDAS

DENTRO DE CADA BRUJA. . . ES UNREINA

“No estoy seguro de que esto sea lo que Lady Lesso tenía en mente cuando creó a Sophie Dean”, bromeó Dot.

"¿Donde está todo el mundo?" Bossam preguntó, examinando los pasillos vacíos.

“En el punto de encuentro”, dijo Agatha.

"O muerto", murmuró Castor.

Priyanka y Bossam palidecieron.

Agatha sabía que Castor sufría, que solo estaba amargado, pero sus palabras flotaron en el aire mientras cojeaba hacia las escaleras de caracol que conducían a a las torres dormitorio del mal. Durante un tiempo, los únicos sonidos en todo el castillo fueron los pasos rezagados del perro, los susurros de Bossam y Priyanka, y el mordisco de Dot sobre los cadáveres de chocolate de cualquier insecto o roedor que se cruzara en su camino.

Agatha pensó en los que quedaron atrás en Camelot: Tedros. . . Nicolás . .

Profesor Dovey. . . Sophie . . . ¿Qué les pasaría? ¿Seguían vivos? Ella ahogó el pánico justo cuando comenzó.no lo pienses. No cuando toda una clase de primer año contaba con ella para mantenerlos a salvo. Tenía que confiar en que Sophie protegería a sus amigos en Camelot de la misma manera que protegía a los estudiantes de Sophie en la escuela.

Castor subió la escalera Malice, trabajando más y más duro. "¡Mira, mi antigua habitación!" dijo Dot mientras pasaban por Malice Room 66. “Todos querían esa habitación ya que tu aquelarre vivía allí”, señaló Bossam. "Es famoso."

“¿En serio?—dijo Dot, emocionada. “Ojalá papá supiera eso”.

“Tan pronto como salgamos, mantengan la cabeza baja y cállense”, ordenó Castor, acercándose al final del pasillo. “Los piratas ven a cualquiera de nosotros y estamostodos muerto."

Punto frunció el ceño. Pero ¿no nos verán cuando saltemos a la…? —

Ahora empieza el silencio —gruñó Castor—.

Abrió una puerta y se deslizaron por una pasarela sobre el foso fangoso de Evil. El cuerpo de Castor permaneció pegado al suelo mientras avanzaba, las barandillas de piedra lo ocultaban de los piratas de abajo. Agatha pudo ver las luces rojas y doradas de un cartel, SOPHIE'S WAY, parpadeando sobre el camino que conectaba la Escuela del Mal con la torre del Maestro de Escuela. A medida que avanzaban, el letrero encendió un foco rojo en cada uno de sus rostros, antes de parpadear en verde y pasar al siguiente, examinándolos mágicamente. Delante, la aguja plateada se cernía en la sombra cuando Castor se acercó poco a poco.

Los gritos de los piratas resonaron debajo—

“¡Nadie en las buenas torres!” "¡Entonces voy a romper la escuela Evil!"

"¡Apuesto a que están acobardados en el Bosque Azul como ratas topo!"

Castor se deslizó por el suelo de la pasarela sobre su estómago, acercándose a la ventana del Director de Escuela, tres metros por encima de sus cabezas. Desde este ángulo, Agatha no podía ver a nadie dentro de la torre.

Castor se detuvo debajo de la ventana, respirando con dificultad.

“Es un gran salto, Castor. Y estás herida —susurró Agatha. "¿Puedes hacerlo? ¿Sin que nos vean?

Cástor apretó los dientes. "Lo averiguaremos".

Conteniendo la respiración, saltó sobre sus patas y saltó de la pasarela. Su pierna herida se dobló, acortando su salto. Su cabeza rozó la pared y su estómago raspó con fuerza contra el alféizar de la ventana, forzando un bramido de dolor que casi hizo volar a las niñas de la lengua del perro, antes de que Castor se lanzara y arrastrara sus piernas por el borde de la torre, aterrizando de cara en un suelo. alfombra blanca de felpa.

“¿Lo oyes?—gritó un pirata abajo.

"¿Escuchar que?"

“¡El perro, tonto! ¡Lo escuché allí!

El puño de Castor se abrió, dejando caer a Priyanka y Bossam. Su boca se aflojó, dejando que Agatha y Dot se deslizaran en un chorro de baba. Luego gorgoteó un último gemido de dolor: “Dile a mi hermano que puede quedarse con el cuerpo”, y se desmayó.

“Todavía respirando”, oyó decir Agatha a Yuba.

Tumbada de espaldas, se secó la baba de los ojos y vio a toda la clase de primer año hacinada dentro de la torre del maestro de escuela, ahora la lujosa habitación de la decana Sophie, donde se agazaparon de forma segura debajo de la línea de la ventana para que no los vieran los demás. piratas abajo. Dondequiera que mirara había estudiantes: metidos en el armario de Sophie entre estantes para zapatos, asomándose desde el espejo del baño, parpadeando como lechuzas debajo de la cama. En un rincón, el Storian pintaba en su libro abierto, con la punta plateada mirando a Agatha antes de volver a escribir, como si tratara de seguir el ritmo de la historia.

Mientras tanto, los profesores se apiñaban alrededor de Castor.

“Herida de flecha en el músculo,” dijo Yuba a los demás.

"¿El está bien?" preguntó Agatha con urgencia, arrojando la bolsa de Dovey a un lado.

“Perdí mucha sangre para traerte aquí”, dijo la princesa Uma, atando su chal alrededor de la pierna trasera de Castor para tapar la herida. Pero se recuperará. Déjalo descansar por ahora.”

“¿Descansar?Agatha se burló. “Los piratas están tratando dematara nosotros. ¡Llama a los stymphs!

Volaremos a algún lugar seguro…

“¿Y dónde estáque?” dijo una voz familiar.

Agatha se volvió hacia Hester, iluminada bajo el brillante acuario en el techo de Sophie junto a Hort, Anadil, Beatrix, Reena y Kiko, todos inmóviles.

cubierto de escombros de las mazmorras de Camelot.

“Todos los reinos están del lado de Rhian”, argumentó Hester. “¿Dónde podemos esconder todo unescuela?”

“Además, el mapa de Snake's Quest nos está rastreando”, agregó

Anadil, con el brazo vendado.

“Ni siquiera tenemos suficientes estímulos para sacarnos a todos de aquí”, dijo Hort.

“E incluso si lo hiciéramos, los piratas tienen flechas para derribarnos”, señaló Kiko.

“Estamos atrapados”, dijo Beatrix. Agatha negó

con la cabeza. "Pero . . . pero . . .”

"La mayoría de los lobos están muertos, Agatha", dijo el profesor Manley. “El resto probablemente se escapó por el agujero en mi escudo. Ese hechicero debe haber ayudado a los piratas a abrirse paso; las bolas de cristal pueden encontrar debilidad en cualquier magia.

—Razón de más para que salgamos de aquí, antes de que venga otro hechicero —

insistió Agatha—.

“Envié a las hadas a buscar ayuda en el Bosque. Alguien que pueda rescatarnos”, aconsejó la princesa Uma. “Mientras tanto, el castillo se defenderá de los intrusos.

Nuestra mejor esperanza es escondernos aquí hasta que se vayan”.

“Y si ellosno?” replicó Agatha. "¡No podemos esperar mientras los monstruos invaden nuestra escuela!"

“El único camino a la torre es la pasarela de Sophie, que está encantada para atacar a los intrusos. Incluso si los hombres de Rhian intentan entrar aquí, estamos a salvo —

dijo la profesora Anemone, quitando las almohadas de la cama con velo dorado de Sophie y colocándolas debajo de la cabeza de Castor. “Por ahora, el movimiento inteligente esnoMuevete."

“Si conozco a Sophie, ella está en Camelot, haciendo todo lo posible para rescatar a nuestros amigos. ¡Ella querría que yo hiciera lo mismo por sus estudiantes, que no me quedara sentado esperando que no muramos!”. Agatha desafió. "¿Qué pasa si nos mogrificamos y huimos?"

“Los de primer año ni siquiera hanaprendiómodificación”, argumentó el profesor Sheeks, “y mucho menos cómo controlarla bajo estrés…”

"¿O qué pasa si algunos de nosotros distraemos a los piratas mientras el resto corre?"

Agatha la acosó, su voz entrecortada. “O qué pasa si usamos un hechizo. . . cualquier hechizo. . . ¡Tiene que haber algo que podamos hacer!”

"Agatha", dijo Yuba bruscamente. “Recuerda la primera lección de Sobrevivir a los cuentos de hadas.Sobrevivir. Sé que quiere mantener seguros a nuestros estudiantes.

pero emma y Uma tienen razón: no hay movimiento que hacer. No todavía." Los ojos de Agatha siguieron los del gnomo hasta el Storian en la esquina, se detuvieron sobre el libro de cuentos abierto y su pintura de esta misma escena: la torre del maestro de escuela. . . los niños escondidos dentro. . . los piratas de abajo. . . . El bolígrafo permaneció completamente inmóvil, con un brillo en la punta, como si mirara a Agatha de la forma en que ella lo estaba mirando. “Eres como todos los mejores héroes, Agatha.

Crees que lideras tu historia”, dijo Yuba. “Crees que controlas tu propio destino. Que la pluma siga tu estela. Pero eso no es siempre la verdad. A veces la historia llevatú.”

Agatha se resistió. “Vencer al Mal significa luchar por el Bien. Derrotar al Mal significaacción. Me dijiste que no usara la bola de cristal. Me dijiste que no enviara a los de primer año a Camelot. ¡Pero así es como salvamos a la gente!”.

"¿A que costo?" dijo Yuba. “Los que quedan pueden estar en un peligro aún mayor que antes”.

Agatha sintió que se le encogía el estómago. El gnomo había expresado su mayor temor: que en su esfuerzo por salvar a Tedros y sus amigos, había asegurado su perdición. Se volvió hacia Hester, Hort y los demás que habían regresado, esperando que la tranquilizaran. Para decirle que lo había hecho bien. Pero no dijeron nada, sus rostros solemnes, como si fuera una pregunta sin respuesta correcta.

Érase una vez, hubo Bien y Mal. Ahora vivían en el medio.

"Yo digo que luchemos contra estos matones", dijo otra voz familiar.

Agatha se volvió hacia Ravan, Mona y Vex amontonados en un rincón, junto con otros de cuarto año que no había visto desde el Four Point, cada uno de ellos vendado y magullado.

“Desde nuestras misiones, hemos estado atrapados en la enfermería, sin nada que hacer más que leer libros, buscar pistas sobre la Serpiente y ver a los de primer año hacer.nuestrotrabajo”, gruñó Ravan, con un libro bajo el brazo. “Esta es nuestra escuela y tenemos que defenderla”.

“Si peleas, nosotros también pelearemos”, dijo Bodhi, agachada con Laithan y los Evers de primer año.

“Nosotros también”, dijo Laralisa con los Nevers. “Entre todos nosotros, tenemos números de nuestro lado”.

"También lo hicieron los lobos", replicó Hort. “No soy cobarde, pero conozco a los piratas y pelean sucio. Todo en ellos está sucio. Y Rhian tiene a mi novia ya Sophie y Dovey y Tedros. Sé que tenemos que ahorrar a ellos. Pero tampoco podemos salir corriendo de aquí y tener una muerte estúpida. Porque entonces están realmente condenados”.

La torre se quedó en silencio.

Agatha pudo ver la mezcla de miedo y coraje en los ojos de sus compañeros de clase, todos ellos fijos en ella como su líder.

Instintivamente miró a Hester.

“Esta es tu decisión, Agatha,” dijo la bruja. “Eres la Reina del Castillo, aquí o Camelot o en cualquier otro lugar. Confiamos en usted."

“Todos nosotros lo hacemos”, dijo Anadil.

Kiko y Reena asintieron. “Yo también”, dijo Beatriz.

Hort se cruzó de brazos.

Ellos lo miraron con furia.

"Bien vale. Haré lo que ella diga —gruñó Hort—, siempre y cuando no bese a mi nueva novia como besó a Sophie.

"Prioridades", dijo Dot.

Agatha estaba perdida en sus pensamientos, mirando a su equipo de búsqueda, dependiendo de ella como su líder. . . a sus compañeros de clase heridos, con ganas de ir a la batalla. . . a los maestros, que la miraban en busca de instrucciones de la forma en que ella los miraba una vez. . . en los primeros años que arriesgarían sus vidas por sus órdenes. . . .

Siempre había sido una luchadora. Así era ella.

Pero el bien no se trata de quién eres. Su mejor amiga le había enseñado esa lección una vez. Lo bueno se trata de lo que túhacer.

Respiró hondo y miró a su ejército.

"Esperamos", dijo ella.

Todos dieron un suspiro de alivio.

Cuando volvieron a susurrar entre ellos, Agatha de repente escuchó rascarse desde la esquina. . . .

El Storian estaba dibujando de nuevo, modificando su pintura de la torre. Extraño, pensó. Nada en la escena había cambiado.

Se arrastró hasta la mesa del Storian y se deslizó por la pared, fuera de la vista desde la ventana, para poder ver lo que estaba dibujando la pluma.

El cuadro era el mismo de antes: Agatha, los profesores, sus amigos y los alumnos escondidos en la torre, mientras abajo los piratas buscaban en la orilla. Pero el Storian estaba agregando algo más ahora. . . .

Una explosión de oro en el cielo.

Los comienzos de un nuevo mensaje de Lionsmane. Alto sobre los bosques interminables.

aún más extraño, pensó Agatha, mirando por la ventana al cielo despejado sin ningún mensaje de la pluma de Rhian a la vista.¿Por qué el Storian dibujaría algo que no está allí?

Agatha miró el lienzo en blanco de la noche, escuchando el bolígrafo detrás de ella, probablemente completando el mensaje ficticio. No tenía sentido. El Storian registró la historia. No inventó cosas. Se sintió tensa, dudando de la pluma por primera vez—

Entonces un destello de oro iluminó el cielo. Un mensaje de Lionsmane.

Tal como prometió el Storian.

A veces la historia te lleva, había dicho el gnomo.

Cuando la luz se asentó sobre el bosque, Agatha leyó la nueva historia de Rhian en el cielo, rezando para que aún estuviera escrita por la mano de Sophie, rezando para haber introducido otro código en él.

Ella se tambaleó hacia atrás en estado de shock.

Ella leyó el mensaje de nuevo. "¿Agatha?" dijo una voz. "¿Qué es?"

Se giró para ver a todo su ejército mirándola en silencio. Agatha enseñó los dientes como un león.

“Tenemos que llegar a Camelot”, dijo.“Ahora."

14 SOPHIE

El miente, ella miente

Sophie estaba de pie al borde de un estanque negro, envuelta en pieles blancas, una babushka envuelto sobre su cabello, mientras rocía semillas de girasol a una familia de patos.

En el agua polvorienta, el cielo oscuro se reflejaba como si fuera una escena en una bola de cristal, la luna en tres cuartos teñida de rojo como una cabeza cortada. El chasquido de un martillo la hizo estremecerse y miró a los trabajadores que construían un escenario en la colina de la Torre Dorada, directamente sobre el agujero implosionado que dejaba al descubierto las mazmorras. Aran se paseaba por el escenario, una daga en su cinturón, sus ojos negros como el carbón fijos en Sophie a través de su casco. Dos criadas inundaron el escenario con cubos de agua jabonosa y fregaron las tablas de madera, extrayendo la suciedad a la hierba, donde corrió cuesta abajo y se acumuló en el charco a los pies de Sophie.

Arriba, un nuevo mensaje de Lionsmane brilló en el cielo.

Debido al ataque a la Bendición por parte de los aliados de Tedros, la ejecución de Tedros se ha adelantado.

La similitud de este ataque con el de la Serpiente sugiere que Tedros y sus aliados estuvieron aliados con la Serpiente todo el tiempo, saboteando tus reinos para hacerse más fuerte. Cuanto antes esté muerto, más seguros estarán nuestros bosques.

El Consejo del Reino presenciará la ejecución al amanecer y la cabeza del traidor se montará en las puertas de Camelot para que el mundo la vea.

Sophie podía sentir que contenía la respiración. Era el primer mensaje que Rhian había escrito sin su ayuda.

Una parte de ella quería admirar a Rhian. La audacia de sus mentiras. La ambición de su Mal.

Pero ella no podía admirarlo. Al menos no hastasucabeza estaba montada en esa puerta.

El viento sopló a través de los agujeros en la piel que había rescatado de la caja devastada por la cim de Madame Von Zarachin y mágicamente reparó lo mejor que pudo. Poco tiempo antes, había estado a punto de subirse al estímulo de Hort y escapar de este lugar. Sosteniendo la mano de Hort, había saboreado la libertad. Había mirado a los ojos de un chico que se preocupaba por ella, elrealella, con verrugas y todo. Había vislumbrado cómo sería la felicidad en una vida diferente, una historia diferente. . . .

Pero su historia ya no era sobre la felicidad. No se trataba de ella en absoluto.

Por eso se había quedado atrás.

Debajo de sus pieles, el vestido blanco picaba en su piel, con más urgencia esta vez, sacándola de sus pensamientos.

La medianoche había ido y venido hacía mucho tiempo.

En unas pocas horas, Tedros estaría muerto. Junto con el profesor Dovey y cinco estudiantes y amigos más.

¿Cómo se detiene una ejecución?

¿Cómo evitas que caiga un hacha?

Ni siquiera sabía dónde estaban los prisioneros, con Rhian sellándola bajo la supervisión de Aran mientras se reunía con el Reino.

Consejo dentro del castillo. Los gobernantes de los bosques habían acudido a Camelot para celebrar una boda real de una semana de duración, junto con sus sirvientes y lacayos, llenando hasta la última posada y casa de huéspedes, y ahora, menos de un día después de haber sido expulsados con bombas de estiércol de una iglesia, se reunirían se reúnen para la decapitación del hijo del rey Arturo. Hasta ahora, en su mayoría se habían puesto del lado de Rhian sobre Tedros, creyendo que su nuevo rey era un santo asesino de serpientes. Pero la aparición de Agatha en el cielo había cambiado todo eso. Sophie había visto las caras de los gobernantes fuera de la iglesia, mirando a Rhian con nuevas dudas, nuevas preguntas.

Les había mentido sobre la captura de su mejor amiga. Le había mentido a todo el Woods.

¿Sobre qué más había mentido?deben estar preguntándose. . . . Seguramente por eso el Consejo había convocado una reunión.

Miró hacia atrás, hacia el castillo, donde había visto a los líderes entrar en tropel antes del atardecer, con rostros sombríos y murmurando entre ellos. No había habido señales de ellos desde entonces.

El corazón de Sophie tarareó más rápido. Tenía que decirles la verdad sobre Rhian.

Sobre la Serpiente. Sobre todo. Nunca le habrían creído antes, estos otros gobernantes.

No después de todo lo que Rhian había hecho para salvar sus reinos. Pero podrían creerla ahora. Solo necesitaba encontrar una manera de hablarles. . . .

El estanque se onduló cuando los pasos crujieron en la hierba detrás de ella, un niño pálido de cabello cobrizo apareció en el reflejo del agua.

“Cristal—dijo Japeth, con el torso desnudo y unos pantalones negros, la cara y el cuerpo escaldados por el chocolate hirviendo de Dot—. “Las primeras letras en tus cuentos deletreaban la palabra. Así es como te comunicaste con Agatha sobre una bola de cristal.

Inteligente, debo decir.

Sophie no dijo nada mientras observaba a los trabajadores colocar un bloque ornamentado de madera oscura, con una muesca en lugar de la cabeza de un prisionero.

“Cuando los Mistral nos dijeron que éramos los hijos de Arthur, no les creí”, dijo Japeth. “Se necesitó un bolígrafo para convencerme. Un bolígrafo que nos mostró a Rhian ya mí el futuro. un futuro contú. Serías reina para uno de nosotros; tu sangre evitaría que el otro muriera. Si te mantenemos a nuestro lado, seremos invencibles. Ese es el futuro que prometió la pluma”. Su aliento frío le hizo temblar el cuello. “Por supuesto que estás pensando:Cual¿lápiz? Lionsmane no puede ver el futuro. Así que debe ser el Storian. Excepto que ni mi hermano ni yo fuimos nunca a tu preciosa escuela.

Entonces, ¿qué pluma podría ser? Esa es la parte que tienes que resolver, Clever Little Cat. Al igual que mi hermano tuvo que darse cuenta de que no se puede confiar en las chicas, ni siquiera en su nueva y brillante reina. Pensó que si él mantuvieras vivos a algunos de tus amigos, caerías en la fila. Pero ahora ve lo que le he estado diciendo todo este tiempo. La única forma de mantener leal a una

reina es mantenerla en la espada del miedo. Adestruirtodo lo que ella ama. Crees que la astucia puede salvarte.

La desesperación cura la inteligencia. El dolor cura la inteligencia. Es por eso que tus amigos lo harántodosmuere ahora. Mi hermano cometió el error de pensar que se podía razonar contigo, pero aprendió la lección. . . .” Sus labios tocaron su oreja. "No puedes razonar más con una chica que con una serpiente".

Sophie se giró, mirando fijamente sus odiosos ojos azules. “¿Crees que Agatha te dejará matar a Tedros? ¿Crees que la escuela no vendrá por su decano?

ellostodosvenir."

La Serpiente sonrió. "Fueroncontandoen eso." Le pasó la lengua por la boca—

Sophie le dio un puñetazo en la cabeza, le abrió la sien con el diamante del anillo de Rhian y la sangre se derramó por la mejilla ampollada de su hermano.

Instantáneamente, Japeth agarró su muñeca y, por un segundo, pensó que la iba a romper como un palo. Sophie se apartó, aterrorizada—

Pero luego sintió una punzada familiar de dolor y se giró para ver que su palma chorreaba sangre, una cimitaña que se metía de nuevo en el traje de Japeth. . .

. . . y la piel de su rostro y pecho perfectamente restaurada.

Retrocedió, sonriendo, cuando un caballo negro corrió hacia él, se dio la vuelta y se montó en él. Detrás de él, veinte piratas con camisas negras, pantalones negros y pasamontañas negros montaban sus propios caballos negros, portando espadas, lanzas y garrotes. Japeth se transformó en su traje negro de Serpiente y miró a Aran. Llévala al castillo. Las órdenes de mi hermano.

Japeth bajó la mirada hacia Sophie. "Al Consejo del Reino le gustaría verla".

Los ojos de Sophie se abrieron como platos cuando la Serpiente y sus piratas galoparon colina abajo y salieron por las puertas del castillo, nada más que sombras oscuras en la noche.

“KEN G'LLAMARÉ CUANDOél te quiere”, dijo Aran, llevando a Sophie

y su palma vendada a las puertas dobles del Blue Ballroom.

Una criada se acercó corriendo y le susurró al oído a Aran. Algo sobre la Sala de Mapas.

“No te muevas ni un centímetro o te parto por la mitad”, ordenó Aran, siguiendo a la criada. Se estiró hacia atrás y le arrancó el abrigo a Sophie. "Y esto no es parte de tu uniforme.

Sophie sabía que no debía discutir. Pero tan pronto como él se fue, ella se acercó de puntillas a la puerta del salón de baile y la abrió, lo suficiente como para echar un vistazo dentro.

Cien líderes estaban reunidos en el salón más grande del castillo, sentados en una constelación de mesas redondas que parecían lunas orbitando el trono de Rhian, brillando en un estrado elevado en el centro de la habitación. Mientras el rey presidía con un traje limpio azul y dorado, Excalibur en la cintura, Sophie notó que cada gobernante había grabado mágicamente su nombre en el cartel frente a ellos, los nombres parpadeaban y temblaban como imágenes en movimiento:LASULTÁN

DESHAZABA. . . LAqUEEN DERAJASHAH. . . LAkING DEMETROERRIMAN. . .

LA GRAMORANDVIZIER DEkYRGIOS. . .Mientras tanto, el salón de baile había sido completamente renovado del espacio rancio y desmoronado que Sophie recordaba: las paredes y las columnas ahora estaban revestidas de mosaicos azules, el piso estaba adornado con una cresta de león dorada y el techo estaba equipado con una colosal cabeza de león de vidrio azul. que reflejaba el trono del rey debajo.

"¿Así que estás admitiendo que la captura de Agatha fue una mentira?" dijo el Rey de Foxwood, mirando boquiabierto a Rhian.

“En Ooty, a los mentirosos les quitan toda la ropa y deben recuperarla, una verdad a la vez”, dijo arrastrando las palabras una enana de ocho brazos, sentada en lo alto de los cojines. Estaba lo suficientemente cerca de la puerta para que Sophie pudiera ver que llevaba el mismo anillo de plata con tallas que había visto en la Reina de Jaunt Jolie y el Rey Elfo de Ladelflop en la iglesia.

"Tedros puede haber sido un cobarde, pero no mintió", gruñó el Rey Lobo de Bloodbrook, también haciendo alarde de un anillo de plata.

—Excepto lo de ser rey —dijo Rhian con frialdad—.

"¿Como podemos estar seguros?" dijo la Princesa de Altazarra, curvilínea y suave como la leche. “Tedros fue a la Escuela del Bien como yo, donde te enseñan nomentir.

Claramente fuiste a una escuela cuyos estándares no eran tan exigentes”.

“Si nos mentiste sobre la captura de Agatha, entonces podrías estar mintiéndonos sobre muchas cosas”, dijo el rey con cuernos de Akgul. Por eso queremos hablar con Sophie.

“Y lo harás. No espero que confíes en mi palabra, dado lo que pasó. No hasta que me explique. Mientras tanto, he enviado a mi hermano a buscarla”, dijo Rhian, sus ojos moviéndose hacia la puerta. Sophie esquivó para que él no la vería espiando. El rey se volvió hacia su audiencia. “Pero ahora es mi turno de hablar”.

“Queremos hablar con Sophieprimero”, exigió el Ministro de las Montañas Murmurantes.

"¡Ella nos dirá la verdad!" la Reina de Mahadeva estuvo de acuerdo. “Propio de Camelotmensajerosugiere que Tedros sigue siendo el verdadero rey, no tú”, dijo la anciana y graciosa reina de Maidenvale, sentada justo debajo de Rhian. “No había ninguna razón para creerles antes, pero tus mentiras sobre Agatha me hacen dudar.

De hecho, incluso se habla de que has secuestrado a Sophie y que ella todavía apoya la reivindicación del trono de Tedros. Hasta que Sophie responde por ti y nos da pruebas de queestásRey, ¿cómo podemos confiar en ti...?

Una espada atravesó el aire y atravesó su mesa.

“Quees la prueba,” tronó Rhian, su rostro reflejado en el acero de Excalibur.

“Saqué la espada. Pasé el examen de mi padre. tedrosha fallado. Él usurpó el trono que me pertenecía por derecho. Y los usurpadores son decapitados por la ley de Camelot. Por todas las leyes de vuestros reinos. Como son los traidores. No escuché tu apoyo a Tedros cuando le dio la espalda a tus reinos mientras una Serpiente los destrozaba. No escuché tu apoyo a Tedros cuando estaba salvando a tus hijos de sercolgado.”

La habitación quedó en silencio. Sophie vio a Rhian mirando a la Reina de Jaunt Jolie, la audiencia prevista de su última línea. La reina

había perdido el desafío que había mostrado en la iglesia, con la cabeza gacha y la garganta moviéndose. Sophie pensó en la forma en que Rhian había agarrado el brazo de la reina, susurrándole al oído. Todo lo que había dicho había dejado su huella.

“Mentí sobre la captura de Agatha porque esperaba tenerla en mis mazmorras antes de que la gente supiera lo contrario”, declaró Rhian al Consejo.

“Ahora que saben que Agatha y sus amigos están libres, sienten una amenaza para el nuevo rey de Camelot. Y eso le da poder a Agatha. Poder que pone en peligro no solo mi reino, sino también el tuyo. Así que sí, mentí. le mentí proteger tú. Pero no puedo proteger a aquellos que no me son leales a cambio. Y no puedes ser leal si continúas usando esosanillos.”

Los líderes miraron las piezas de plata talladas en sus manos. “Cada uno de ustedes lleva un anillo que promete la fe de su reino al Storiano ya la escuela que lo alberga”, dijo Rhian. “Un anillo que te une a la escuela y esa pluma. Un anillo que se ha transmitido en tus reinos desde el principio de los tiempos. Un anillo que ahora te pone en peligro.

Y te digo: si quieres mi protección, esos anillos deben ser destruido.”

Los líderes murmuraron, una mezcla de risas y bufidos divertidos. Sophie pudo ver que las mejillas de Rhian se sonrojaban.

"Rey Rhian, te hemos aconsejado repetidamente", dijo el Rey Elfo de Ladelflop, "estos anillos mantienen vivo al Storian..."

Esos anillos son tuyos.enemigo”, atacó Rhian, levantándose de su trono. “Mientras Agatha esté libre, luchará bajo el estandarte de ese ring.

Ella lucha bajo la bandera de Storian y la escuela. Ella es una terrorista intrigante.

Una líder rebelde que hará cualquier cosa para devolver a su irresponsable novio al trono, incluso atacar sus reinos. Usa ese anillo y estarás alineado contra mí. Ponte ese anillo y serás mi enemigo tanto como Agatha y su ejército.

Los líderes se miraron con escepticismo unos a otros.

“Tienes razón, rey Rhian. Excalibur no se movería de la piedra por ti a

menos que el trono sea tuyo", dijo la emperatriz de Putsi, envuelta en plumas de ganso. "Creo que tú eres el verdadero rey y Tedros uno falso. Nadie puede negar eso. Es por eso que no nos opusimos a tu decisión de castigarlo a él y a su princesa. Pero dar a entender que Agatha es una 'terrorista'. . . ese es un puente demasiado lejos".

"Sobre todo teniendo en cuentaestásel mentiroso probado", dijo el duque de Hamelín. "El rey Arturo una vez usó el mismo anillo que quieres que destruyamos.

Luego, los Mistral se convirtieron en sus asesores y se dijo que destruyó su anillo a instancias de ellos. Que destruyó el anillo de Camelot para siempre. Es por eso que Tedros nunca lo usó y por qué nunca tomaste posesión de él. Arthur murió de una muerte innoble. Quemar su anillo no le trajo nada.

"Porque estaba demasiado débil para reconocer al enemigo…" Rhian se abalanzó. "O

porque escuchó voces como la tuya", criticó el Duque. "¿Por qué deberíamos creerte sobre miles de años de tradición? ¿Por qué deberíamos creerte sobre una escuela que ha enseñado a nuestros propios hijos o una princesa que es una heroína en estos bosques?

Agatha puede haberse confabulado con un usurpador, a sabiendas o no, pero está entrenada en los caminos del bien. Y la primera regla del Bien es que defiende, no ataca."

Rhian levantó una ceja. "¿En realidad?"

Empujó la punta de un dedo resplandeciente hacia las puertas, que se abrieron, y un gorrión, un halcón y un águila entraron volando, cada uno con el collar real de un mensajero del reino y llevando un pergamino en sus garras o picos. Los pájaros dejaron caer sus mensajes a sus líderes patrocinadores.

"Un robo en mi castillo", soltó el Rey de Foxwood, leyendo su pergamino.

"Nidos de hadas incendiados en Gillikin", jadeó la reina de las hadas, leyendo el suyo.

"Mi hijo ha sido herido", dijo el gigante de hielo de Frostplains, levantando la vista de su pergamino. Dice que escapó. Eran hombres enmascarados de negro.

Como la serpiente.

“La Serpiente está muerta”, replicó Rhian. “Pero los que conspiraron con él no lo son.

Este es el trabajo de Agatha y su escuela. Hará cualquier cosa para desalentar el apoyo al rey real, incluso interrumpir la boda y sabotear vuestros reinos mientras estáis todos reunidos aquí. ¿Estás dispuesto a ver tus reinos destrozados de nuevo?

Despuésyovolver a juntarlos?

La hiel de sus mentiras hizo jadear a Sophie. Estos fueron los ataques de Japeth.

Lo había visto marcharse con sus hombres. Había atacado el Bosque para ayudar a su hermano a ganar el trono y ahora estaba atacando el Bosque de nuevo para mantenerlo allí. Y la pura locura de la idea de que era su mejor amiga detrás de esto —

“¿Ágata? ¿Atacando a Gillikin? ¿Atacando Foxwood? DosAlguna vez ¿Reinos?

dijo la Reina Ooty, como si leyera los pensamientos de Sophie.

"Excepto que Agatha fue vista causando caos en mi reino hace solo unos días", respondió la Reina de las Hadas de Gillikin. “Si se quemaron nidos de hadas esta noche, muy bien podría ser obra de ella”.

"Y vi a niños pequeños con máscaras negras en la iglesia", agregó el gigante de hielo de Frostplains. “Los que detonaron las bombas. Podrían haber sido estudiantes de la escuela.

“La princesa Agatha protege los reinos; ella no les hace daño”, se burló la princesa de Altazarra. “¡Todos conocemos su cuento de hadas!”

"LosHistoria"La versión de Foxwood", intervino el Rey de Foxwood.

“¡La única versión! losverdadero¡versión!" exclamó el duque de Hamelín. "Sophie es la mejor amiga de Agatha", interrumpió el sultán de Shazabah. "¡Necesitamos saber de la futura reina de Camelot!"

"¡Oír! ¡Oír!" gritaron los otros líderes en su mesa.

esta es mi oportunidad, pensó Sophie, a punto de acelerar y exponer a

Rhian — para gritar la verdad y salvarse a sí misma y a sus amigos—

Pero entonces el Rey de Foxwood se puso de pie. “Mi castillo está siendoatacado!

Y todos ustedes están preocupados por escuchar a un Lector en lugar de confiar en el rey que salvósureinos!” Se volvió hacia Rhian. "¡Tienes que detener a estos terroristas de una vez!"

“¡Como hiciste con la Serpiente!” la reina de las hadas suplicó.

"Los rebeldes se están moviendo hacia el este, me dice mi halcón", dijo el gigante de hielo de Frostplains, el pájaro posado en su hombro. A continuación, atacarán los reinos de Four Point. Después . . . ¿quién sabe?"

La habitación quedó en silencio.

Ya nadie defendía a Agatha.

Como un banco de peces, pensó Sofía. Qué rápido se dieron la vuelta.

“Comprometeré a mi guardia real”, anunció la Reina de Mahadeva.

Encontrarán a estos rebeldes.

“Mis hombres se unirán a los tuyos”, dijo el Ministro de las Montañas Murmurantes.

"No confío en los guardias de Never en mi reino", dijo el Rey de Foxwood. "O la mía", dijo la reina de las hadas de Gillikin. Y para cuando envíes un mensaje a tus guardias, los rebeldes habrán saqueado una docena de reinos más. Saben que todos estamos aquí para la boda. Nuestros reinos son vulnerables y se mueven demasiado rápido para que podamos enviar alertas o montar una defensa. Necesitamos que el rey Rhian y sus hombres salgan a caballo de inmediato.

Ondas de asentimiento recorrieron la habitación, hasta que todos los ojos estuvieron puestos en el rey. "¿Quieres que detenga los ataques de Agatha?" dijo, reclinándose en su trono. “¿Quieres que arriesgue mi vida y la de mis caballeros? Bueno, entonces, espero que me muestres lealtad a cambio.

La punta de su dedo brilló y un pequeño fuego azul apareció frente a la cara de cada líder, parpadeando en el aire.

Los ojos de Rhian ardían con el reflejo de cien llamas. "Quema tus anillos", ordenó.

“Quema tus anillos y prométeme tu fe por Agatha y su escuela. Para mí sobre el Storian.

Entonces te ayudaré.

Los líderes se congelaron, con los ojos muy abiertos.

La mirada de Rhian se profundizó. “Todos aquellos que quieren mi protección. . .

quémalosahora.”

El corazón de Sofía se detuvo. Los gobernantes escanearon la habitación. Por un momento, ninguno de ellos se movió.

Luego, el Rey de Foxwood se quitó el anillo de plata y lo puso en la llama azul.

El anillo se derritió—¡crepitar! ¡ojalá! ¡estallido!-y estalló en una bocanada de humo blanco plateado.

La Reina de las Hadas de Gillikin y el Rey de las Llanuras Heladas se miraron.

Ninguno se quitó el anillo.

Pero la Reina de Jaunt Jolie sí. Ella lo deslizó en su fuego. ¡Crepitar!

¡Deseo! ¡Estallido!

Luego un penacho de blanco. Nadie más siguió.

Las llamas se enfriaron y desaparecieron.

"Dos anillos", dijo Rhian, jugando con cada palabra.

Se volvió hacia sus guardias. “Envíe hombres para proteger a Foxwood y Jaunt Jolie de nuevos ataques”, dijo, antes de volver a mirar al Consejo. “El resto de ustedes están en supropio.”

Aliviada, Sophie se apoyó contra la puerta, agradecida de que la mayoría de los gobernantes se hubieran resistido al rey. . . solo para ver a Rhian mirándola fijamente, como si hubiera sabido que ella estaba allí todo el tiempo. Agitó su dedo iluminado y las puertas se

abrieron antes de que ella pudiera retroceder. Cayó hacia delante y se estrelló contra el salón de baile, aterrizando con fuerza en el suelo de mármol.

Lentamente, levantó los ojos hacia la totalidad del Consejo del Reino que la miraba.

"Mi amor", arrulló Rhian.

Sophie se puso de pie, el vestido blanco ardiendo en su piel más que nunca.

“El Consejo tiene algunas preguntas para ti antes de la ejecución de hoy”, dijo el rey.

“Tal vez puedas ayudarlos a recuperar el sentido”.

Dos guardias se movieron sutilmente detrás de Sophie. Beeba y Thiago. Podía ver sus manos en sus espadas. Una amenaza.

Sophie se volvió hacia los líderes, fría y serena.

“A su servicio”, dijo ella.

La reina de las hadas de Gillikin se puso de pie. "¿Agatha es nuestra enemiga?"

“¿La escuela está detrás de estos ataques?” preguntó el gigante de hielo de Frostplains, levantándose también.

"¿Debe morir Tedros?" preguntó la Reina Ooty, de pie sobre sus cojines.

Sophie podía ver el miedo en sus rostros. En la cara de todos los líderes. La tensión en la habitación era tan espesa que apretó su garganta, sellando su voz.

Todo lo que tenía que decir era una palabra.

No.

Los piratas la matarían, pero sería demasiado tarde. Los Woods conocerían al monstruo que estaba en el trono. Tedros y sus amigos se salvarían. Rhian sería arrojado a los lobos.

Sophie observó el vidrio verde muerto de los ojos del rey, la mueca de sus labios.

Era la misma forma en que Japeth la había mirado cuando le dijo que su hermano ya no sería amable. No después de haber usado los mensajes de Lionsmane para comunicarse con Agatha. Pero aun así, Rhian todavía la necesitaba. Su tranquilidad haría que el resto de estos líderes bailaran al son de él. Traerla aquí era un riesgo, por supuesto. Pero Rhian apostaba por el hecho de que Sophie siempre hacía lo que era mejor para ella. Que ella estaría detrás de él para mantenerse con vida. Que su propia vida era más valiosa para ella que decir la verdad.

Sophie le devolvió la mirada.

Había calculado mal.

Rhian se dio cuenta de lo que estaba a punto de hacer.

Se puso de pie, su rostro se volvió del color de Japeth. Sophie abrió la boca para responder al Consejo—

Entonces ella vio algo.

En una mesa en la parte de atrás, cerca de la ventana. Un hombre, vestido con un abrigo marrón y una capucha, con el rostro en la sombra. Estaba jugando con el anillo de plata en su mano, reflejando la luz de la luna, para que llamara la atención de Sophie.

Vio el nombre en su cartel. El corazón de Sophie estalló como un disparo de cañón.

El encapuchado le dio un movimiento brusco de cabeza, diciéndole en términos muy claros cómo responder a las preguntas de los líderes.

Sophie buscó en el blanco de sus ojos, brillando a través de la oscuridad bajo su capucha.

Se volvió hacia sus interrogadores.

MAKE HIM THINK YOU'RE ON HIS SIDE

“Sí," ella dijo. “Agatha es tu enemiga. La escuela está detrás de estos ataques. Tedros debe morir.

La multitud zumbaba como una colmena sacudida.

Rhian miró boquiabierta a Sophie desde el trono.

De repente, Aran lo abordó, agarrando un gran rollo de pergamino—

Sophie no esperó a ver de qué se trataba. Con Rhian distraída, entró corriendo en la habitación, dirigiéndose directamente hacia donde había visto al hombre encapuchado.

Pero ya no podía verlo con los líderes amontonados alrededor de las mesas, conversando frenéticamente y señalando sus anillos, alzando la voz. Detrás de ella, Rhian y Aran discutían sobre un mapa: el Mapa de la Búsqueda de la Serpiente, excepto que desde este ángulo, parecía que todas las figurillas en él eran. . . ¿desaparecido?

debo estar viendo mal, pensó Sofía.

Pero luego vio a Rhian mirando hacia arriba, buscándola...

Sophie se agachó a lo largo de los bordes de las mesas, deslizándose hacia el fondo de la sala. Podía ver a los líderes saliendo por las puertas, pidiendo a las criadas que llamaran a sus transportes, mientras que otros permanecían en un acalorado debate. Vio al Gigante de Hielo de Frostplains y a la Reina de Gillikin juntos en la esquina, conjurando un fuego mágico antes de quemar sus anillos al mismo tiempo.¡Crepitar!

¡Deseo!

¡Estallido!

"¡Sophie!" la Reina de Jaunt Jolie llamó, corriendo hacia ella. Sophie se zambulló debajo de una mesa, arrastrándose a través de un laberinto de patas y sillas, pasando botas enjoyadas y dobladillos reales, escuchando los sonidos de voces y fuegos crepitantes y docenas más de anillos ardiendo y estallando, hasta que se deslizó debajo de la última mesa y salió por la ventana. otro extremo, precisamente donde el hombre encapuchado había estado sentado— Sólo que él ya no estaba allí.

Todo lo que quedó de él fue su placa real, su nombre parpadeando y girando en el frente.

Sophie se derrumbó en su silla, su corazón encogiéndose. ¿Se lo había imaginado?

¿Había mentido a los gobernantes sin ningún motivo? ¿Y perdió la

oportunidad de salvarse a sí misma ya sus amigos? ¿Acababa de asegurar la muerte de Tedros? Ella tomó el cartel en sus manos temblorosas.

Fue entonces cuando ella lo vio. En el reverso de la tarjeta.

En minúsculas letras mágicas que se evaporaban mientras las leía.

Sofía miró hacia arriba. Rhian avanzaba hacia ella, flanqueado por piratas.

Sigilosamente, dio la vuelta a la tarjeta y vio el nombre del hombre que había dejado el mensaje en una letra verde bosque.

El Rey de Merriman

La última palabra se transformó mientras desaparecía, parpadeando como un hada mutante. . . .

Merriman.

Feliz hombre.

Hombre alegre.

15

Agatha Un verdadero rey

“Tedros morirá a menos que detengamos la ejecución”, dijo Agatha, de pie en las sombras de la ventana del maestro de escuela, el mensaje de Lionsmane brillando en el cielo detrás de ella. Y si muere, el bosque pertenece a Rhian. El bosque pertenece a un loco.DosHombres Locos. Nuestro mundo está en juego. No podemos dejar que ganen.

No sin darle a Tedros la oportunidad de luchar por su trono”.

Ella respiró hondo. Pero primero tenemos que salir de esta torre sin que los hombres de Rhian nos vean.

Su ejército le devolvió la mirada, apiñados como sardinas en la cámara de Dean Sophie.

“Si Rhian planea ejecutar a Tedros al amanecer, entonces los otros cautivos también están en peligro, incluida Clarissa”, dijo el profesor Manley, mirando a sus compañeros maestros. “Agatha tiene razón. Tenemos que hacer un movimiento.

La profesora Anemone tragó saliva. "¿Cuántos hombres quedan todavía ahí abajo?"

Agatha se acercó al costado de la ventana, entre los de primer año agachados, y se asomó. Algunos de los hombres de Rhian vagaban por los terrenos frente a las escuelas,

atravesando lechos de nenúfares con sus espadas, mientras las flores rojas y amarillas los atrapaban y estrangulaban. A través del cristal del castillo de Good, Agatha vio a otros merodeando por el Refugio de Hansel, destrozando los pasillos confitados, que escupían azúcar pegajosa en defensa, pegándolos a las paredes como moscas en una telaraña. Había más piratas merodeando por la Escuela del Mal, encendiendo bombas de humo en los pasillos para apagar a sus presas, solo para que las bombas rebotaran y las hicieran estallar en los balcones. Las alarmas chirriaron en ambos castillos cuando se activaron más protecciones mágicas, frustrando el avance de los guardias.

Pero por cada hombre frustrado por las defensas de la escuela, había diez más deslizándose a través del agujero en el escudo sobre la Puerta Norte, armados con armas y blandiendo antorchas encendidas contra la oscuridad.

"¿Agatha?" La profesora Anemone empujó.

Agatha se volvió hacia sus tropas. "Están por todas partes." Ella reprimió su pánico.

“Necesitamos pensar. Ahíposeeser un camino hacia el Bosque sin que nos vean.

¿Qué haría Clarissa? La princesa Uma preguntó a los maestros. “Ella usaría todos los hechizos en su libro para destruir a estos matones”, escupió Manley. Vamos, Sheeba, Emma, todas. Los combatiremos nosotros mismos.

Hizo ademán de levantarse, pero rayos azules atravesaron la cámara,

electrificándolo y tirándolo al suelo.

Agatha se quedó helada. "¿Qué en el-"

Entonces vio de dónde habían venido los rayos de fuego.

El Storian, latiendo con estática azul arácnida, sobre su libro de cuentos abierto. “Los maestros no pueden interferir en un cuento de hadas, Bilious”, dijo la profesora Sheeks, ayudando a su temblorosa colega a sentarse. “Podemos proteger la escuela. Podemos luchar junto a nuestros estudiantes. Pero no podemos hacer el trabajo por ellos. Clarissa cometió ese error y mira dónde está”.

Limpiándose el sudor de la cara, Manley todavía parecía conmocionado. Pero no tan conmocionados como los de primer año, quienes ahora se dieron cuenta de que estaban solos.

Los de cuarto año, mientras tanto, no se desanimaron.

"¿Qué pasa si Vex y yo nos escapamos?" Ravan posó, con un libro en una mano vendada, mientras su amigo de orejas puntiagudas, con la pierna enyesada, seguía oliendo.

Las velas perfumadas de Sophie. Podemos mogrificarnos y escapar antes de que se den cuenta de algo.

—Estás herido, en primer lugar —dijo Hester—. “Y si te atrapan saliendo, eso significa que el resto de nosotros somos carne muerta. De lo contrario, Ani y yo nos habríamos ido hace mucho tiempo”.

"Yo también, obviamente", dijo Dot.

“E incluso si Hester y yo pudiéramos ir, Rhian nos vería venir en su mapa”, dijo Anadil.

“No si cambiamos los emblemas del cisne”, dijo Bossam, señalando el escudo plateado brillante en su uniforme negro. “Si usan esto, el Mapa pensará que son nosotros y no los rastreará”.

“Nuestros emblemas no se quitan, mono de tres ojos. Castor nos lo dijo en la Bienvenida. Mira”, espetó Bodhi, desabrochándose la camisa y desvistiéndose, solo para ver cómo la cresta del cisne se movía mágicamente y se tatuaba en su pecho bronceado.

“Está en nuestros cuerpos en todo momento. Ese es el punto. ¿Verdad, Priyanka?

Flexionó los músculos y Priyanka se sonrojó.

“Podría quitármelo si lo intentara”, dijo Bossam, dándole a Priyanka una mirada herida.

"¿Tal como dijiste que podrías encontrar a Priyanka durante el desafío Glass Coffin, cuando Yuba convirtió a todas las chicas en princesas idénticas?" Bodhi se burló.

"Adivina quién la encontró en su lugar".

"Supongo que suerte", olfateó Bossam. “Y yo no soy un mono”.

“Nadie cambia de emblema y nadie se va solo”, dijo la princesa Uma con firmeza.

“Tenemos que mantenernos unidos. Como hacen los leones cuando son atacados.

Nadie se quedó atrás. Esa es nuestra única oportunidad de vencer a los piratas y salvar a Tedros”.

—Somos más de doscientos —señaló Hort con impotencia—. “¿Hay algún hechizo para esconder a tanta gente? Tal vez los maestros no puedan interferir, pero eso no significa que no puedas darnos ideas”.

“Solo la piel de serpiente puede conferir invisibilidad,” dijo Yuba, volviéndose hacia Bodhi y Laithan. ¿Dónde está la capa de Sophie? Eso no cubrirá más que a unos pocos de ustedes, pero los pocos adecuados podrían salvar a Tedros y al resto.

Bodhi miró a Laithan con el ceño fruncido. Los hombros de su amigo se hundieron.

"Lo perdí en nuestro vuelo de regreso", murmuró Laithan.

"¿Qué pasa con la transmutación?" preguntó Priyanka. “El hechizo que Yuba usó para hacer que todas las chicas se vieran iguales durante el desafío Glass Coffin.

¡Podríamos transmutarnos en piratas!”

“Embrujo muy avanzado”, respondió el gnomo. "Incluso los de cuarto año tendrían dificultades para realizarlo, y mucho menos los de primer año, y además, el hechizo solo dura un minuto".

"Sin embargo, conocemos los hechizos meteorológicos", propuso

Devan, señalando a sus compañeros de clase. "¿Podríamos conjurar un tornado y llevarnos a todos a Camelot?"

"Y matar a la mitad de los Woods en el proceso", murmuró el profesor Manley, todavía convulsionando levemente.

"¿Qué pasa con el tren Flowerground?" preguntó Beatriz.

“Tendríamos que llegar alterrestrellamarlo”, dijo Anadil.

Agatha trató de mantenerse comprometida, pero lo único en lo que podía pensar era en arrastrar a Tedros a un escenario de madera. . . golpeando contra los guardias. . . su cabeza se estrelló contra un bloque cuando el hacha se balanceó hacia abajo. . . . El miedo la sofocaba como una capucha. Sus amigos y maestros podían buscar ideas todo lo que querían, pero no había manera de salir de aquí.

Había piratas ocupando cada rincón de la escuela. E incluso si pudieran pasarlos, nunca llegarían a Camelot a tiempo. Estaba al menos a un día de viaje y Tedros moriría enhoras—

—Agatha —dijo Hester—.

tal vez debería ir, pensó Agatha.Solo. Antes de que alguien pueda detenerme.

Se convertiría en paloma y saldría volando sin que los hombres de Rhian la vieran.

Podría llegar a Camelot fácilmente. . . aunque no resolvería el problema de que Rhian la siguiera. . . . Aun así, confiaba en sí misma cuando contaba. Y

conocía Camelot mejor que nadie aquí. Aún así, detener la ejecución de Tedros por su cuenta parecía un juego de tontos. Demasiadas cosas podían salir mal y había mucho en juego.

“agatha—ladró Hester.

Alzó los ojos y vio que Hester la miraba. Junto con todos los demás.

No, sin mirarla.

Buscandopasadosu.

Miró hacia abajo y vio que el Storian se detenía sobre el libro de cuentos, su pintura de la escena completa. El bolígrafo no había agregado nada nuevo a la escena desde que dibujó el mensaje de Lionsmane. Pero ahora había algo diferente en el bolígrafo. . . .

Fuebrillante.

Un urgente naranja dorado, del mismo color que el brillo de los dedos de Agatha.

Sin embargo, cuando se inclinó, vio que no era todo el bolígrafo lo que brillaba, sino la talla a lo largo de su costado: una inscripción en una escritura profunda y fluida que se extendía sin interrupción de punta a punta. . . .

No sabía el idioma, pero la pluma latía con más fuerza mientras Agatha la miraba, como siqueridoella para saber. Luego, muy deliberadamente, como si fuera consciente de que tenía la atención de Agatha, el Storian señaló el libro de cuentos y un diminuto círculo de brillo naranja salió de su punta como un anillo de humo. Agatha se agachó un poco más y observó cómo el círculo resplandeciente giraba alrededor de la pintura como un foco de luz, atravesando a los piratas que acechaban en el suelo. . . luego sube a la torre del maestro de escuela ya través de la ventana. . . más allá de los acurrucados primeros años. . . y asentándose en los de cuarto año en la esquina.

No . . . no todos los de cuarto año, se dio cuenta Agatha, mirando más de cerca.

Un cuarto año.

Y no era ella.

En cambio, la pluma había escogido a un chico moreno con cabello largo y enmarañado, una sola ceja poblada y un ceño fruncido.

El foco resplandeciente se centró más en el niño, concentrándose en su mano vendada. . . alguna cosaensu mano vendada. . . .

Agatha se volvió. "Ravan", dijo ella, con un látigo afilado. "Dame ese

libro." Ravan la miró boquiabierto.

“Ahora!” Agatha siseó.

Sorprendido, Ravan se lo arrojó como una piedra caliente. "¡No es mío! ¡Es un libro de biblioteca! ¡Era el único con imágenes en lugar de palabras! Mona nos hizo buscar pistas sobre Rhian mientras nos recuperábamos…

"¡No me culpes, tonto analfabeto!" reprendió su amigo de piel verde. “¡Quién carga un libro de la biblioteca cuando huye de los asesinos! ¡No es de extrañar que fueras tan lento!

“¡Traté de tirarlo por el camino pero el libro me mordió!” Ravan se defendió.

Agatha ya estaba arrodillada cuando iluminó la portada con la brillante punta de su dedo, los profesores se cernían sobre ella.

La historia de la historia AUGUSTOCOMOADER

El solo hecho de ver el nombre de su antiguo profesor de Historia calmó el corazón de Agatha. August Sader nunca la había descarriado. Incluso después de su muerte. Si el Storian le había señalado el libro, entonces había algo que necesitaba en sus páginas.

Algo que necesitaba para ganar este cuento de hadas. Solo tenía que encontrar lo que era.

Abrió la tapa y vio que, como todos los libros del profesor Sader, las páginas no tenían palabras. En cambio, cada página estaba rayada con un patrón de puntos en relieve en un arcoíris de colores, pequeños como cabezas de alfiler. Como vidente ciego, el profesor Sader no podía escribir historia. pero el podriavery quería que sus lectores hicieran lo mismo.

"¿Hay alguna razón por la que estemos leyendo la teoría de un chiflado mientras los piratas devastan nuestra escuela?" El profesor Manley gruñó.

“Si no fuera por August Sader, no estaríamosteneruna escuela”, reprendió la profesora Anemone.

“Bilious tiene razón, Emma”, agregó mansamente la princesa Uma. “Por mucho que amaba a August, su teoría sobre el Storian no tiene pruebas. . . .”

Agatha los desconectó y hojeó las páginas, pero el libro era tan grueso como su puño.

¿Dónde se suponía que debía comenzar a leer cuando todas las páginas se veían exactamente iguales?

Luego, por el rabillo del ojo, vio que el Storian brillaba más en el aire.

Sin pensar, Agatha pasó una página, sin perder de vista el bolígrafo. El Storian pulsó más brillante.

Agatha pasó más páginas. El Storian latía aún más brillante.

Agatha hojeó el libro, cada vez más rápido, el Storian brillando cada vez más, como el último destello de una puesta de sol, su luz inundó toda la torre. Agatha pasó a la página siguiente:

El Storian se apagó.

Volvió a la página anterior.

"Este", ella respiró.

Muy por debajo, escuchó a los piratas.“¡Enciende la torre del maestro de la escuela!

¡Hay alguien dentro!

Otro respondió: “¿Cómo vamos a subir allí?”

Dentro de la torre, profesores y alumnos intercambiaron miradas petrificadas.

Agatha ya estaba pasando las yemas de los dedos por los puntos de la página…

Capítulo 15: Un Rey Verdadero'”, dijo la voz del profesor Sader. Agatha pasó la mano por la siguiente línea de puntos y una escena tridimensional fantasmagórica apareció en la parte superior de la página: un diorama viviente, los colores difuminados, como uno de los viejos cuadros del profesor Sader. Agatha pudo ver a toda la escuela reunida para ver una visión del Storian, girando sobre el libro.

“Desde el comienzo de Endless Woods, el Storian ha sido su elemento vital.”, narró la voz de Sader.“Mientras el Storian escriba nuevas historias, el sol seguirá saliendo sobre los bosques, porque son estas lecciones del bien y del mal las que hacen que nuestro mundo avance.

Pero así como la Pluma mantiene vivo al Hombre, también el Hombre mantiene viva la Pluma. Cada gobernante lleva un anillo que promete su lealtad al Storian, con la misma inscripción que el bolígrafo. Cien reinos fundadores en Endless Woods. Cien gobernantes. Cien anillos. Mientras los gobernantes sigan usando estos anillos, el Storian seguirá escribiendo".

La escena se acercó a la inscripción, brillando en el acero de la pluma. "Durante muchos años, el vínculo entre el Hombre y la Pluma fue pacífico.", continuó Sader."

Pero luego los gobernantes comenzaron a cuestionar el significado de la inscripción en sus anillos. No es una lengua conocida de ningún reino. La inscripción no aparece en ningún otro lugar. Así que los mejores eruditos del Bosque estudiaron los símbolos y ofrecieron sus propias lecturas".

Sobre el libro, aparecieron los fantasmas de tres ancianos marchitos, con las barbas hasta el suelo, tomados de la mano en la torre del Maestro de Escuela. . . .

"Primero, estaban los Tres Videntes que llevaron el Storian a la Escuela del Bien y del Mal para protegerlo, creyendo que solo un Maestro de Escuela podría evitar que la pluma se corrompiera por cualquiera de los lados. Estos videntes testificaron que la inscripción era un simple edicto:'TÉLPAGSESyoSMETROAN'STRUDAkEN G.'Como tal, el Storian era el verdadero maestro de los Woods, encargado de preservar el equilibrio. El hombre existió puramente para servir a la pluma y debe vivir humildemente bajo su dominio".

La escena encima del libro cambió: ahora una guerra espeluznante, soldados del Bien y del Mal derramándose la sangre unos a otros. . . .

"Esta teoría se mantuvo durante cientos de años hasta que un rey de Netherwood insistió en que sus eruditos habían descifrado que la talla significaba precisamente lo contrario:'METROUNyoES ELPAGSESTRUDAkEN G.'Según estos eruditos, el Storian necesitaba un maestro. Los Woods necesitaban un maestro. Esto, a su vez, desencadenó una serie de guerras entre reinos, cada uno compitiendo por reclamar el Storian, solo para ver a los victoriosos sufrir un destino espeluznante. . . ."

Agatha vio cómo un gobernante tras otro subía triunfalmente a la torre y tomaba la pluma, solo para ser apuñalada en el corazón y arrojada al foso de abajo.

"Pero luego vino la línea de videntes de Sader, mis antepasados, que propusieron su propia lectura de la inscripción del Storian".

Una vez más, la escena mostraba los extraños símbolos de la pluma. . . solo que ahora estaban cambiando de forma a letras legibles. . .

“WGALLINAMETROUNBECOMOSPAGSES,

LAOnordesteTRUDAkEN

GWENFERMORULE.”

Agatha estudió estas palabras. Podía escuchar a los piratas afuera y fuertes rasguños contra la torre del maestro de escuela, como ganchos o flechas golpeando la piedra. Los estudiantes se alejaron de la ventana, pero Agatha mantuvo su enfoque en el libro—

“Los líderes se enfrentaron por el significado de la teoría de Sader. ¿Estaba el Storian alentando al Hombre a luchar contra la Pluma? ¿O fue ordenar al Hombre que se inclinara ante la Pluma como Rey? La teoría de Sader, entonces, solo agregó combustible al fuego que dividió a Woods: ¿Quién controla nuestras historias?

¿Hombre o pluma?

Las letras del Storian fantasma volvieron a los símbolos inusuales. “Esta batalla se prolongó durante siglos hasta que un nuevo maestro de escuela, la mitad malvada de dos hermanos gemelos que presidían la Escuela del Bien y del Mal, hizo un descubrimiento sorprendente. . . .”

La escena se acercó a la inscripción, revelando grabadosdentro delas tallas “Cada símbolo de la inscripción del Storian era un mosaico de cuadrados, y dentro de cada cuadrado: un cisne. Cien cisnes en total, cincuenta de ellos blancos, cincuenta de ellos negros, que representan cien reinos Ever y Never en Endless Woods. En conjunto, la inscripción incluía todos los reinos conocidos, el Bien y el Mal, la totalidad de nuestro mundo reflejado en el acero de la pluma”.

Un anillo de plata apareció sobre el libro, la misma inscripción tallada en su superficie.

“A la luz de esto, propuse una nueva teoría”, dijo Sader.“'Cuando el Hombre se Convierte en Pluma' no significa que uno deba reinar supremo, sino que el Hombre y Pen existía en perfecto equilibrio. Ninguno podía borrar al otro. Ninguno podía manipular el destino.

Ninguno podía forzar el desenlace de una historia. Tuvieron que compartir el poder para que los bosques sobrevivieran. Por fin, el debate quedó zanjado. ¿Quién controla nuestras historias: el hombre o la pluma? La respuesta fue: ambos".

Los anillos de plata se multiplicaron en el aire.

"El anillo que cada gobernante usaba, entonces, era un juramento de lealtad a la Pluma.

Mientras los gobernantes usaran estos anillos, el Hombre y la Pluma permanecerían en equilibrio, al igual que el Bien y el Mal. Pero si el Hombre abandonara la Pluma y negara su lugar. . . si todos los gobernantes quemaran sus anillos y en su lugar juraran lealtad a un rey propio. . ."

Los anillos se quemaron en un estallido de llamas—

". . . entonces el saldo se perdería. El Storian perdería sus poderes y este rey los reclamaría. Un rey que se convertiría en el nuevo Storian.

De las cenizas, una forma humana se levantó, sosteniendo una pluma nueva.

Una pluma de oro brillante.

"Este rey, el Único Rey Verdadero, ya no estaría atado por la balanza.

Podía usar su pluma como una espada del destino. Cada palabra que escribía cobraba vida. Con su poder, podría traer paz, riqueza y felicidad al Bosque sin límites.

O podría matar a sus enemigos, esclavizar a los reinos y controlar cada alma en el bosque como un titiritero hace con un títere".

La sombra del rey creció, más y más grande, y en esta sombra, una nueva escena jugó: tres brujas flacuchas sobre cajas de madera, predicando a los transeúntes en la plaza.

"Mi teoría fue ampliamente descartada, probablemente porque nadie quería considerar la idea de que un solo Hombre poseyera tanto poder. Rechazar mi teoría era mantener intactos los anillos y el equilibrio del Hombre y la Pluma. Y, sin embargo, había algunos creyentes fervientes: lo más significativo, las Hermanas Mistral de Camelot, a quienes el Rey Arturo nombró como sus consejeras antes de su muerte.

Otros defensores incluyeron a Evelyn Sader, ex Decana de la Escuela para Niñas; Rebesham Hook, nieto del Capitán Garfio; y la Reina Yuzuru de Foxwood, quien creía que ella era el Único Rey Verdadero. Pero al final prevaleció la solidaridad de los Bosques, sus anillos uniéndolos en la confianza de la pluma sagrada. . .”

La niebla sobre el libro comenzó a disiparse.

“. . . por ahora."

El capítulo se oscureció. Lo mismo hizo el brillo de los dedos de Agatha.

Las miradas se cruzaron en la habitación, Evers y Nevers tratando de descifrar lo que acababan de escuchar. Toda la escuela pareció respirar colectivamente.

“¡Hay una pasarela a la torre!—gritó un pirata afuera.“¡Mira!” “¡Sube a la pasarela!—

ordenó Kei. Los rugidos de los piratas resonaron sobre el repiqueteo bajo de un trueno.

“Nos encontraron”, espió Kiko, mirando a sus asustados amigos y maestros.

Agatha se inclinó sobre el alféizar de la ventana para echar un vistazo, pero Hort la agarró por la espalda.

"Así es como murió mi papá", lo miró. "Hacer algo estúpido".

“No lo entiendo. Storian sabe que estamos en problemas. Por eso nos envió a ese libro —murmuró Anadil, frotándose el brazo vendado. "Como lo hizoningúnde eso nos ayude?

Agatha tenía la misma pregunta.

“Te dije que todo son tonterías”, gruñó el profesor Manley. “Nadie sabe lo que dice esa inscripción. Nadie tiene la menor idea. Solo un montón de conjeturas para adaptarse a quienes las hacen”.

Excepto que Agatha estaba considerando el Storian ahora, sus tallas aún brillaban mientras se cernía sobre la pintura de esta misma escena. . . “Dot, ¿qué es ese hechizo que usaste en el corredor? El que se acercó a la bola de cristal…

“¿Espejo Hechizado? Ese esmihechizo”, dijo Hester, arrastrándose

hacia Agatha, ya anticipando lo que iba a preguntar a continuación.

“Muéstrame la inscripción”, le dijo Agatha.

Hester apuntó con la yema del dedo resplandeciente al Storian e inmediatamente una proyección bidimensional flotó sobre el suelo, magnificando la misteriosa escritura.

De rodillas, los estudiantes y maestros se acercaron, mirando los símbolos ampliados.

. . en cien pequeños cuadrados enterrados dentro de ellos como semillas. . . y dentro de cada cuadrado, un cisne blanco o negro. . . .

“Tal como dice el libro”, señaló Agatha. "No podertodosentonces sé una tontería.

Sólo ella notó algo.

Algo diferente en la inscripción de la forma en que se veía en el libro.

Había cuadrados vacíos en él. Dos de ellos, para ser precisos.

Dos cajas en blanco, donde debería estar un cisne, el brillo en la talla se oscureció en esos puntos como dientes faltantes.

De repente se oyó un ruido agudo y los ojos de Agatha se movieron más abajo en la inscripción.

Un cisne blanco había estallado en llamas. Se arrugó como metal ardiendo—

crujido, whish, pop!—

Luego desapareció. Igual que los otros dos. Solo que ahora otro cisne estaba en llamas. uno negro Luego cinco cisnes más. . . no, diez más. . . no, más que eso, ardiendo demasiado rápido para que Agatha lo cuente—crujido, whish, pop!—mientras desaparecían del acero del Storian.

"¿Qué esta pasando?" La profesora Anemone dijo nerviosamente.

Solo puede significar una cosa, pensó Agatha.

“Están quemando sus anillos”, dijo. “Los líderes están quemando sus anillos”.

Su corazón latía con más fuerza. Todo lo que Rhian había hecho. . . Salvando reinos de la Serpiente. Elegir a Sophie como su reina. Decir mentiras con Lionsmane.

Había tenido un plan más grande todo el tiempo.

—Camelot no es lo que él quiere —dijo ella, oyendo que su voz se endurecía—.

Rhian quiere el Storian. Para destruirlo. Aconvertirse eneso. Para gobernar como el Único Rey Verdadero".

—Mierda de caballo —chisporroteó el profesor Manley—. "¡Te dijimos que no hay pruebas!"

"Entonces, ¿por qué el Storian nos llevó a ese libro?" Agatha dijo intensamente. "Esto es lo que quería que viéramos. Los líderes están quemando sus anillos. Ha pasado algo.

Algo que los hace jurar lealtad a Rhian sobre el Storian. Sobre la escuela. Y es esa lealtad la que mantiene al Storianviva. Si todos queman sus anillos. . . si esa talla desaparece. . .

entonces Rhian controlará los bosques. La teoría del profesor Sader fueCorrecto. Es por eso que el Storian está haciendo algo más que registrar nuestro cuento de hadas esta vez: está saltando adelante. . . advirtiéndonos de los peligros. . . guiándonos a pistas . . .

¿No ves? El Storian necesita nuestra ayuda. El historiador es pidiendonosotros en busca de ayuda.

El profesor Manley se quedó en silencio. Lo mismo hicieron los demás profesores.

"Para que un Hombre posea la magia de la Pluma. . . incluso Rafal nunca logró eso", dijo el profesor Anemone, angustiado.

"Rhian sería invencible", dijo Hort.

"Más que eso", advirtió Agatha. "Ya escuchaste a Sader. El Único Rey Verdadero toma los poderes de Storian. Pero bajo el control del Hombre, esos poderes no se controlan. Rhian podrá usar Lionsmane para escribir lo que quiera. . . yse hará realidad.

Imagina si todo lo que escribe Lionsmane pudiera volverse real. Si todo Rhiandeseospodría volverse real. ¿Crees que les dará a todos en

el bosque un saco de oro y un pony? No, él quiere los poderes de Storian por una razón. Todavía no sé cuál es esa razón, pero sé que no es nada bueno. No es que estaremos presentes para verlo suceder. Puede escribir que he sido devorado por lobos y que los lobos vendrán a devorarme.

Puede escribir que la Escuela ha caído y se desmoronará. Puede destruir reinos. Él puede resucitar a la gente de entre los muertos. Todo con el trazo de su pluma. Rhian tendrá control sobre todas las almas del Bosque. Él tendrá control sobretodoshistorias, pasado y presente. Nuestro mundo estará a su merced.Siempre."

Nadie habló cuando la proyección de Hester fracasó. Incluso el aire de la noche afuera se había vuelto silencioso, a excepción de una lluvia torrencial, como si los piratas también estuvieran escuchando.

"¡Besarme el culo! ¡Todos ustedes!" una voz gritó.

Todos se volvieron hacia el peludo Bossam de tres ojos en la esquina, sosteniendo su emblema de cisne plateado, separado de su uniforme.

"¡Sabía que podía hacerlo!" se jactó. "Estrategias de Castor para entrenar secuaces. Ya sabes, los que usamos en el desafío Golden Goose. Paso 1: Comando. Les dije a los cisnes que vamos a morir a menos que nos ayuden y si morimos, ellos también morirán". Le lanzó una mirada sucia a Bodhi y le sonrió a Priyanka. "Salió enseguida".

Castor estiró la cabeza hacia arriba, revolviéndose. "Loco tratando de controlar las almas, todo Woods a punto de morir, y tú estás jugando con tu ropa".

El sonido de la pluma rascando contra el papel atravesó la torre: Agatha se giró para ver el Storian escribiendo de nuevo. . . agregando a la misma pintura que había pensado que estaba terminada. . . .

Esta vez, estaba pintando algo en Sophie's Way, la pasarela entre Evil y la torre del maestro de escuela.

El bolígrafo dibujó trazos de líneas, rellenando lentamente.

Lluvia cayendo sobre la pasarela.

Y a través de la lluvia. . . Una sombra, se dio cuenta Agatha.

Viniendo hacia su torre.

Alto, corpulento, con un sombrero negro calado sobre la cara. Llevaba algo sobre su hombro.

Su estómago se apretó.

"Pirata", dijo ella.

Al instante, los estudiantes surgieron del suelo, alejándose de la ventana—

Agatha se volvió y vio la sombra en la vida real, merodeando por la pasarela hacia la torre del maestro de escuela.

Con la lluvia golpeando con más fuerza, velando su rostro bajo su sombrero negro, todavía no podía ver qué pirata era. Tampoco podía ver lo que él estaba cargando sobre su hombro. Vestía todo de negro en lugar de una cota de malla plateada, su abrigo de cuero ondeaba al viento.. Debe ser de mayor rango., pensó Agatha.Como Kei.El pirata se movía sin prisa, con la pierna derecha ralentizada por una clara cojera, y sus altas botas negras chasqueando contra la piedra.

Castor se adelantó para atacar, pero el Storian le disparó una flecha de fuego que pasó por encima de su cabeza y los maestros lo agarraron. Los de primer año se escudaron detrás de ellos.

"La alarma en la pasarela", dijo con voz áspera la profesora Anemone. "¡Lo atrapará!"

En ese momento, una luz roja salió del letrero de Sophie's Way, escaneando la cara del hombre.

El semáforo se puso verde y lo dejó pasar.

"O no", dijo Hort.

“Debe haberlo engañado…”, dijo Reena.

"Esto es ridículo. No somos un montón de gansos a punto de ser convertidos en un pastel”, exclamó Hester. “Hay uno de él y toda una escuela de nosotros”. Se volvió hacia Anadil.

"¿Listo?"

"Incluso con un brazo", respondió Anadil con frialdad.

El demonio de Hester explotó en su cuello como una bomba incendiaria, llenándose de sangre mientras se deslizaba por la ventana

y golpeaba al pirata en la cara.

Con un salto volador, Hester y Anadil se tiraron por la ventana y derribaron al matón hasta la pasarela.

"¡Espérame!" gritó Dot, corriendo tras ellos y saltando sobre el alféizar de la ventana, solo para tropezar con la pasarela con un chillido.

Detrás de ella, los estudiantes miraban boquiabiertos mientras Hester y Anadil luchaban contra el pirata. "¡Qué estamos esperando!" Agatha les espetó.“¡Cobrar!" Su ejército dejó escapar un rugido y atravesó la ventana para ayudar a sus amigos.

Mientras asediaban al villano con patadas y puñetazos y hechizos de aturdimiento de aficionados, Dot se abrió paso entre la multitud, apartando a los de primer año, decidida a volver a unirse a su aquelarre y hacer su parte. Se abrió paso a empujones hacia el pirata, con los dedos brillantes, preparada para convertir su ropa en regaliz de chocolate que lo ataría como cuerdas.

Ella vio su rostro y gritó.

"¡DETÉNGASE!"

El ataque cesó, todos giraron hacia Dot, confundidos.

Todos excepto Agatha, que ahora vio el rostro magullado y ensangrentado del pirata a la luz de la luna.

El pirata que no era un pirata en absoluto. "¿Papá?" Dot jadeó.

Acurrucado en la piedra, el sheriff de Nottingham la miró con los ojos entrecerrados, su cabello salvaje cubierto por la lluvia, su barba chorreando sangre, su ojo derecho hinchado. "YO

De Verdadno me gustan tus amigos —gruñó—.

"Qué vas ahaciendo¿aquí?" Dot preguntó mientras ella, Hester y Anadil lo ayudaban tímidamente a levantarse, el Sheriff les dio a los dos últimos una mirada de odio.

Su rostro se contrajo de dolor mientras ignoraba a su hija y miraba directamente a Agatha. “Si quieres salvar a tu novio, tenemos que irahora.”

El pecho de Agatha volvió a contraerse y sus ojos se alejaron de la pasarela hacia el castillo. "¿Ir a donde? No hay manera de salir . . .

hay piratas. . . ellos vienen . . .”

Excepto ellosno eranviene, se dio cuenta.

Porque ella no vio ningún pirata en absoluto.

No en la pasarela. No en la Escuela del Mal. No en la Escuela del Bien.

Hasta el último pirata. Desaparecido.

Es una trampa, pensó.

“No hay tiempo para perder el tiempo, Agatha,” gruñó el Sheriff. “Rhian no solo está matando a tu novio. Los está matando a todos, incluido Dovey.

Golpeó a Agatha como una patada en el estómago. Vio a los profesores palidecer a su alrededor.

Hort también, asustado por Nicola.

“Traiga a sus mejores luchadores”, ordenó el Sheriff, dándose la vuelta para irse.

“Los jóvenes y los maestros se quedan atrás para proteger la escuela”.

Agatha no podía respirar. “¡Bb-pero te lo dije! ¡No hay manera de sacarnos de aquí a salvo! Incluso si pudiéramos, no hay forma de llevarnos a Camelot a tiempo…

"Sí, lo hay", dijo el Sheriff, volviéndose hacia ella.

Levantó el brazo y levantó un familiar saco gris, con los pedazos rasgados cosidos, algo que se retorcía dentro. Sus labios ensangrentados se curvaron en una sonrisa.

“De la misma manera que me ocupé de todos esospiratas.”

16 PROFESOR DOVEY

¿Qué hace latir tu corazón?

yosaber dónde está Merlín.

Quería que yo encontrara ese mechón de pelo que envió con la rata de Anadil. Sabía que lo entendería.

Pero lo que sé quedará en nada a menos que se lo diga a alguien. Alguien que pueda encontrar a Merlín si Tedros y yo morimos. Alguien fuera de las garras de Rhian.

Debo decirles antes de que caiga el hacha. ¿Pero quién? Ycómo?

Tan pronto como nos empujan fuera de King's Cove, estos sacos mohosos se atascan sobre nuestras cabezas, todo lo que me queda es mi sentido del olfato y el oído. Me siento empujado por una escalera, mis miembros chocan contra los otros cautivos.

Reconozco los sólidos brazos de Tedros y aprieto su mano sudorosa antes de que nos separemos. Bogden silencia los gemidos de Willam; Las botas de tacón alto de Valentina y Aja repiquetean fuera de ritmo; La respiración de Nicola comienza y se detiene, una señal de que está sumida en sus pensamientos. Pronto mi vestido raspa las paredes de mármol liso, las alas de escarabajo crujen mientras caen, y mis rodillas se doblan cuando me tambaleo hacia un rellano, mi cuerpo agotado por todo lo que ha soportado.

Sopla una brisa mentolada, junto con el aroma de los jacintos.

Debemos estar pasando por la terraza de la Torre Azul, sobre el jardín donde crecen los jacintos. Sí, ahora escucho los pájaros cantores, los que están afuera del dormitorio de la reina, Pero estos sentidos no son todo lo que tengo para guiarme. Hay un sexto sentido que solo tienen las hadas madrinas. Una sensación que me agita la sangre y me hormiguea las palmas de las manos.

Una sensación de que una historia se precipita hacia un final que no está destinado a ser, y lo único que puede dirigir la historia correctamente es el hada madrina.

intervención.

Es este sentido el que me hizo ayudar a Cenicienta la noche del baile. Es este sentido lo que me hizo obligar a Agatha a mirarse en el espejo en su primer año, cuando había renunciado a su Ever After. Es este sentido el que me hizo venir a Camelot antes del ataque de la Serpiente. Mis compañeros profesores seguramente consideran esto último como un error: una violación de las reglas de Storian, más allá del trabajo de un hada madrina. Pero lo haría de nuevo. El Rey de Camelot no morirá bajo mi vigilancia. No solo porque es rey, sino porque es, y siempre será, mi alumno.

Demasiados de mis pupilos jóvenes han perdido la vida: Chaddick, Tristan, Millicent. . .

No más.

Y sin embargo, ¿cuál es mi movimiento ahora? Sé que hay uno. Puedo sentir mi sexto sentido arder aún más. Ese aguijón familiar de esperanza y miedo, diciéndome que puedo arreglar este cuento de hadas.

La llamada del hada madrina. Ahí

esuna forma de salir de esto.

Espero la respuesta, con los nervios destrozados. . . .

No viene nada.

Tedros gruñe cerca de mí mientras empuja con frustración a sus guardias. Se está dando cuenta de que nos han derrotado y que no hay nada que se interponga entre él y el hacha.

La brisa sopla con más fuerza desde múltiples lados, el olor del rocío de la mañana se espesa, y por un momento creo que estamos fuera del castillo, la muerte siempre cerca, solo para darme cuenta de que todavía hay mármol bajo mis pies. Los demás no están pensando con claridad; Escucho su pánico: los gemidos de Willam que se convierten en sollozos, Valentina siseando y maldiciendo, las botas de Tedros patinando, tratando de detenerse...

Entonces todo se detiene. Mi

guardia me ha dejado ir.

Y por el silencio que me rodea, sé que los demás también son libres. Oigo que le sacan un saco de la cabeza a alguien.

Entonces la voz de Tedros: "¿Eh?"

Me quito el saco a latigazos, al igual que los demás. Tenemos las mismas expresiones aturdidas, nuestro cabello cubierto de polvo de patata.

Estamos en el comedor de la Torre Azul, mirando a una terraza, el cielo color amatista, anunciando el amanecer. La larga mesa de comedor está hecha de mosaico de vidrio, los fragmentos de azul forman una cabeza de león en el centro. Establecido a su alrededor hay una magnífica fiesta. Venado sellado cortado en corazones rosados sobre habas verdes. Riñones de conejo marinados con perejil esmeralda. Huevos de gallina posados sobre galletas de suero de leche. Sopa fría de pepino con tomates sungold.

Caviar blanco, espolvoreado con flores de cebollino. Mousse de chocolate nadando en espuma de vainilla. Un consomé de pomelo rojo sangre.

Hay siete cubiertos en la mesa, cada uno etiquetado con uno de nuestros nombres.

Nos miramos el uno al otro como si nos hubiéramos desviado hacia una historia diferente. La mayoría de los guardias también se han ido. Solo quedan un par con armadura completa, uno bloqueando cada puerta.

Entonces como una patada en el estómago, lo entiendo. Nicola también.

"Es nuestra última comida", dice, mirando por encima de la barandilla de piedra del balcón. Nos reunimos detrás de ella, mirando el escenario de ejecución en lo alto de una colina, bruñido por la luz de la luna. Hay un bloque de madera oscura en el medio.

La garganta de Tedros se mueve.

De repente, dos sombras se deslizan sobre nuestras cabezas y Sophie pasa por la pasarela por encima de nosotros. Ella está caminando con Rhian, hablándole en un susurro. Solo vislumbro su rostro por un momento: se ve tranquila y comprometida, como si se fuera con Rhian por su propia voluntad. Su mano está en el bíceps del rey.

Ella no nos ve.

Entonces ella se ha ido.

La habitación se queda en silencio. Tedros me mira. Ver a Sophie paseando con Rhian tan íntimamente lo ha sacudido aún más. Como me tiene. Mis jóvenes protegidos sienten mi inquietud.

“Ven,” digo, con la autoridad de un Decano, tomando mi lugar en la mesa. No por hambre o ganas de comer; mi cuerpo se siente débil más allá de la posibilidad de reposición. Pero los necesito para mantener su ingenio. Y necesito tiempo para pensar.

Nadie me sigue a la mesa al principio. Pero Tedros no es de los que se resisten a la comida y antes de que pueda evitarlo, se ha tirado en el lugar de Bogden y se está metiendo carne de venado en la boca, con los ojos todavía llenos de miedo.

Pronto, el resto también está comiendo, hasta que sus estómagos están saciados lo suficiente como para recordar quién sirvió esta comida y por qué.

"Se está burlando de nosotros, ¿no?" Willam pregunta dócilmente.

“Engordar un cerdo antes de sacrificarlo”, dice Bogden.

“No podemos simplemente llenarnos la cara como si fuera unquinceañera¡y ve a morir!

Valentina echa humo.

“Tenemos que hacer algo”, secunda Aja.

Instintivamente miran a Tedros, quien mira entre los piratas hacia las puertas, inescrutable a través de sus cascos, ambos empuñando espadas. No tenemos armas.

Atacarlos conduciría a una muerte más rápida que la ya programada. Sin embargo, están escuchando todo lo que decimos, como si Rhian no solo se estuviera burlando de nosotros con comida, sino también con la esperanza de escapar. Los engranajes en la cabeza de Tedros están girando, sabiendo que cualquier plan que hable en voz alta será frustrado antes de que comience.

Y luego, mientras lo miro, lo siento una vez más. El aguijón de una respuesta.

Saliendo a la superficie rápidamente. . . a punto de abrirse paso. . .

Pero de nuevo, nada llega, como un fantasma temeroso de mostrarse.

"¿Tiene un hada madrina, profesor?" Tedros pregunta, su rostro arrugado por el estrés. “Alguien que salvatú¿Cuándo lo necesitas?"

Quiero decirle que se calle. Que estoy cerca de algo. Que necesito pensar—

Mi sexto sentido se agita una vez más.

Pero esta vez, me empuja a responder la pregunta de Tedros. Para contarle mi historia.

¿Por qué?

Sólo hay una forma de averiguarlo.

"Sí, incluso las hadas madrinas tienen sus propias guías", digo, mirando por la ventana hacia el cielo relámpago. Mi tono es tenso, mi ritmo acelerado. "Me gradué de la Escuela para el Bien como líder, pero me resistí a mi tarea de misión: matar a una bruja desagradable que estaba atrayendo a los niños a su casa de pan de jengibre".

¿La madre de Hester? pregunta Nicolás.

"Por cierto. Si hubiera seguido mi búsqueda y tenido éxito, Hester nunca habría nacido.

La madre de Hester no dio a luz a Hester hasta mucho más tarde, gracias a la magia oscura que le permitió tener un hijo a una edad inusualmente avanzada. Pero la razón por la que rechacé mi búsqueda fue simple: no tenía instinto para la violencia, ni siquiera contra una bruja devoradora de niños. Fue Merlín quien cambió mi fortuna.

Merlín era un profesor invitado frecuente en la Escuela para el Bien y, en mi cuarto año, había sido profesor invitado de Good Deeds después de que el profesor original corriera.

enfadado con la bestia Doom Room. Al apreciarme como su estudiante, Merlín le dijo a Dean Ajani que no había ninguna razón para que él siguiera reemplazando cuando el Dean tenía un maestro de Buenas Acciones perfectamente bueno en mí. Gracias a Merlín, el decano cambió mi búsqueda y me convirtió en el profesor más joven de la Escuela del Bien.

"¿Así que Merlín es tu hada madrina?" dijo Bogden. “O padre. O lo que sea."

“No,” digo, sumergiéndome más profundamente en mi memoria. “Resulta que no estaba completamente realizado como maestro. Ni siquiera como Decano, cuando recibí ese honor años después. Una parte de mí sabía que estaba destinado a más.

Simplemente no sabía qué era eso. Irónicamente, fue el rey Arturo quien cambió mi fortuna a continuación”.

Tedros me mira boquiabierto, con la boca llena de galleta. "¿Mi padre?"

Puedo sentir que me acomodo en la historia. Como si el pasado desbloqueara el presente.

“Después de que naciste, tu padre le encargó a un maestro de nuestra escuela que pintara tu retrato de coronación. Arthur detestaba tanto su propio retrato de coronación que quería asegurarse de que tuvieras uno que aprobara, ya que no estaría vivo cuando te convirtieras en rey. Ese maestro no solo pintó tu retrato como Arthur te pidió, sino que también me trajo cuando lo hizo.

"¿Así que el Rey Arturo era tu hada madrina?" Willam dice, emocionado. “Espera un segundo”, interrumpe Tedros, llenando de chocolate su plato. “Lady Gremlaine dijo que un vidente pintó mi retrato, lo cual tiene sentido ya que él predijo exactamente cómo me vería cuando fuera adolescente, pero ahora estás diciendo que fue un maestro…” Sus ojos se sobresaltan como estanques ondulantes. “Profesor Sader.Élfue el vidente que pintó mi retrato?

“Y tu padre y yo vimos cada pincelada”, agrego, recordando que había sucedido en esta misma habitación, las flores de primavera soplando a través de la terraza.

“Arthur le había pedido a August que trajera al decano que un día enseñaría a su hijo recién nacido, sin duda para hacerme sentir la carga de la educación del futuro rey.

Ginebra amablemente me dejó abrazarte, aunque estabas inquieto y me estabas dando problemas, incluso entonces. Su mayordomo, Lady Gremlaine, también estaba allí, aunque apenas dijo una palabra. Cuando tu madre se fue contigo, sentí tristeza en Lady Gremlaine y me encontré hablando con ella más que con el rey.

Charla ociosa sobre todo, sobre cómo echaba de menos ver crecer a los hijos de su hermana y cómo deseaba haber tenido mis propios hermanos. . . pero mis atenciones alegraron su estado de ánimo. El profesor Sader se dio cuenta. En camino de regreso a la escuela, mencionó que estaba impresionado con la forma en que había manejado a Gremlaine; que se necesitaba habilidad para conectarse con una persona tan desolada.

Tenía la sensación de que la conocía bien. Luego, August dijo que pensaba que mis talentos como maestro y decano no se estaban utilizando por completo. Que podría considerar ser un hada madrina para los necesitados. Descarté la idea al principio; No tenía ni la más mínima idea de lo que se necesitaba para ser un hada madrina y me parecía un trabajo tedioso, persiguiendo las tonterías tristes y concediendo deseos. Pero August es persuasivo y me hizo una bola de cristal, usando un pedazo de su alma y la mía. Una bola de cristal que me mostró personas en el bosque que necesitaban ayuda.

Miayuda. Y me encontré respondiendo la llamada. Por primera vez en mucho tiempo, tuve una vida más allá de la Escuela del Bien y del Mal".

"Así que no fue Merlín o mi padre. Era el profesor Sader", se da cuenta Tedros, tan fascinado que finalmente dejó de comer. "Élera tu hada madrina.

"El profesor Sader me puso en mi camino", respondo. "Es su rostro el que aparece cuando miro en mi bola de cristal. Al menos hasta que se rompió. Ahora es un desastre de fallas".

"¿Quién lo rompió?" Aja pide.

"¡Agosto, lo creas o no!" Niego con la cabeza. "Uno pensaría que un vidente podría ver venir un accidente, pero lo tiró de mi escritorio, astillando una pieza grande. Se ofreció a hacerme uno nuevo, pero murió poco después. Merlín lo reparó lo mejor que pudo, pero cambió. Usted vio sus efectos en mí. . . mis pulmones no se han recuperado.

. . ."

"Entonces, ¿por qué todavía lo estabas usando?" pregunta Nicolás.

Ignoro la pregunta. Esa respuesta es entre Merlín y yo. —La verdad es que no necesitaba una bola de cristal para ser un buen hada madrina —digo—. "Ver en los corazones de las personas. Ese siempre fue mi fuerte. No magia, que era de lady Lesso.

Estoy seguro de que podría haber hecho maravillas con una bola de cristal. De hecho, habría nombrado a Leonora mi Segunda si August no me hubiera advertido que no lo hiciera.

Me doy cuenta de que uno de los piratas bosteza. Algo dentro de mí chisporrotea, como si supiera por fin por qué estoy contando esta historia. Como si supiera hacia dónde se dirige. Miro fijamente a mis pupilas asustadas.

“Pero ahora que soy mayor, me doy cuenta de que, después de todo, August no era mi hada madrina. Porque las hadas madrinas no pueden intervenir y cambiar la historia. Las hadas madrinas solo te ayudan a ser tú.Mástú. Yo no estaba allí cuando Agatha se miró en el espejo y se dio cuenta de que era hermosa. yo no estaba allí cuando Cenicienta bailó con su príncipe. Pero cada uno de ellos sabía qué hacer en ese momento. Porque les enseñé la misma lección que te estoy enseñando ahora. Cuando llegue la verdadera prueba, nadie estará allí para salvarte. Ningún hada madrina te dará las respuestas. Ningún hada madrina te sacará del fuego. Pero tienes algo más fuerte que un hada madrina dentro de ti. Un poder mayor que el Bien o el Mal. Un poder más grande que la vida y la muerte. Un poder que yasabelas respuestas, incluso cuando has perdido toda esperanza.”

Veo a mis estudiantes mirándome ahora, sus ojos sin pestañear, sus respiraciones contenidas.

Los piratas también están escuchando.

“No hay nombre para este poder,” digo. “Es la fuerza que hace salir el sol. La fuerza que hace escribir al Storian. La fuerza que nos trae a cada uno de nosotros a este mundo. La fuerza que es más grande que todos nosotros. Estará allí para ayudarte cuando sea el momento adecuado. Te dará las respuestas solo cuando las necesites y no antes. Y cada vez que lo pierdas o dudes de su existencia, como yo lo he hecho una y otra vez, todo lo que tienes que hacer es mirar dentro de ti y preguntar. . .que hace latir mi corazon?” Me inclino. “Esa es tu verdadera hada madrina. Eso es lo que te ayudará cuando más lo necesites”.

La habitación está en silencio.

Espero una respuesta. Una señal de que entienden.

En cambio, la mayoría frunce el ceño como si estuviera hablando en lenguas. Los piratas vuelven a bostezar, aburridos por los desvaríos de una anciana.

pero alguienlo hacecomprender.

Sentado en el otro extremo de la mesa.

Tedros, que me devuelve la mirada, sus ojos brillan como los de Cenicienta y Agatha.

Un príncipe despertó.

Nada de lo dicho después de eso podría haber importado.

WCUANDO EL TIEMPOviene, ninguno de nosotros opuso resistencia.

Los guardias irrumpen, nos arrancan de nuestro festín y nos atan las manos con una cuerda. El pirata tatuado a cargo de Tedros pone un collar oxidado alrededor del príncipe como si fuera un perro y lo arrastra con una correa. Nos empujan fuera del comedor, a través del pasillo y por una pasarela hasta una escalera que baja al patio.

Desde el patio, hay solo un corto paseo hasta el escenario del verdugo, sentado en lo alto de una colina que desciende hasta el puente levadizo y puertas exteriores. Un halo de oro se eleva detrás del castillo, el sol minutos después de abrirse paso.

Los de primer año están temblando, sus ojos en el escenario de adelante, donde un hombre con una capucha negra y una gran barriga, con un chaleco de cuero negro y una falda escocesa de cuero, practica golpes con su hacha. A medida que nos acercamos, el hombre encapuchado fija su mirada en nosotros y sonríe a través de su máscara. Los primeros años se encogen en su piel.

Pero no Tedros.

Hay algo diferente en él ahora. A pesar de su ropa rasgada, su cuerpo golpeado y el pirata tatuado que lo sujeta con su correa, el príncipe parece más fuerte, como si estuviera más decidido en su lucha. Nuestras miradas se encuentran y vuelvo a tener esa sensación de hormigueo: la convicción de que puedo arreglar esto. Que hay una salida de esta trampa mortal.

Y entonces me doy cuenta. . .

Cada vez que he tenido la sensación, he estado mirandotedros.

Me da una mirada curiosa, como si supiera que me he dado cuenta de algo.

afuera.

Frente al escenario, de espaldas al castillo, cien líderes de todo el Bosque se han reunido con sus mejores galas. Deben haber viajado a Camelot para la boda de Rhian, solo para ver la muerte agregada al menú de festividades. Venimos de atrás y por un momento, los veo antes de que me vean. Lo primero que noto es lo demacrados que se ven, como si hubieran estado despiertos toda la noche.

Hablan en voz baja, sus rostros sombríos bajo sus coronas y diademas. Lo segundo que noto es que a muchos les faltan sus anillos: las bandas de plata que los marcan como miembros del Consejo del Reino. Hoyos de pavor en mi estómago. Es mi instinto buscar estos anillos. El maestro de la escuela nos enseñó a Lady Lesso ya mí a verificar por ellos cuando un gobernante pidió reunirse con nosotros (generalmente sobre un pariente que querían admitir en la escuela). estos anillos, prometer lealtad al Storian, son la mejor prueba de que un rey o una reina son quienes dicen ser. ¿Pero ahora la mitad de estos anillos se han ido? ¿Anillos usados sin excepción durante miles de años?

Escucho un fragmento de conversación—

“Mi castillo ha sido bombardeado”, dice una mujer que reconozco como la Emperatriz de Putsi, quien me empujó a aceptar a su hijo en el Bien. “Tan pronto como destruí mi anillo, Rhian envió a sus hombres a Putsi y los atacantes huyeron”.

“Pensé que tú y yo acordamosmantenernuestros anillos —replica el duque de Hamelín, todavía con el suyo—. “Para proteger al Storian. Para proteger la escuela.

"La escuela esdetrásestos ataques. Ya escuchaste al rey”, se defiende la Emperatriz.

“No lo creía antes, pero ahora sí. Mi gente es lo primero”.

"Sucastillo, querrás decir”, dice el duque.

La Emperatriz está a punto de responder cuando nos ve llegar. Los otros líderes también nos ven, mientras nos acurrucamos hacia los escalones que conducen al escenario. Por la expresión de sus rostros, está claro que se olvidaron de que estábamos encarcelados o no sabían que era más que Tedros quien moriría hoy. Y

cuando me ven, Decana del Bien, hada madrina de la leyenda, protectora de la pluma que mantiene vivo nuestro mundo, sus ojos se

abren como platos al reconocerme. . . .

Y, sin embargo, ninguno se mueve.

Simplemente se quedan allí, atados en su lugar, como si la misma razón por la que no llevan sus anillos también les impide ayudarme a mí ya mis protegidos.

Observo a la Princesa de Altazarra, que una vez lloró en mis brazos cuando el chico al que amaba la traicionó para ganar un Juicio de Cuento en su primer año en la escuela.

Ella mira hacia otro lado.

Oveja, me desprecio. Rhian cuenta con el apoyo de la gente y ningún gobernante se atreve a desafiarlo, incluso si saben mejor. Cada uno de estos líderes vive con miedo de lo que me va a pasar a mí, solo que a manos de una multitud enojada en lugar de un rey. Lo que significa que, aunque les enseñe a sus hijos e hijas, aunque les haya enseñado a muchos dea ellos, no me defenderán ni a mí ni a mis alumnos.

Nos arrastran hasta el escenario, donde los guardias nos mantienen en fila en la parte de atrás, de cara al tajo y al público de abajo. Un pirata afila picas de acero y las apila a un lado del escenario.

Cuento siete.

"¿Para qué son esos?" Aja murmura a un lado de mí.

“Nuestras cabezas”, dice Nicola en el otro, sus ojos en el mensaje de Lionsmane en el cielo, que termina con la promesa de Rhian de montar nuestros cráneos para que los Woods los vean.

Luego vienen las camareras, con sus vestidos blancos y sus cofias, que despliegan una larga alfombra con adornos dorados estampada con leones, que conduce al escenario.

Guinevere está entre ellos, una de las espantosas estafas de Japeth sellando sus labios.

Tedros se sonroja cuando ve a su madre vestida de sirvienta y el gusano de la Serpiente deslizándose en su rostro, pero Ginebra mira directamente a su hijo.

sus ojos ardiendo. El resplandor lo desarma como a mí. Es la misma mirada que Lady Lesso solía darme antes del Circo de los Talentos

cuando el Mal tenía un nuevo truco bajo la manga.

Entonces noto algo en el cabello de Ginebra. Escondido detrás de la oreja, destacándose contra los mechones blancos. . . un pétalo púrpura perdido, de forma inusual.

Un pétalo de loto.

Extraño. Las flores de loto no crecen en Camelot. Ni por asomo. Solo florecen en el bosque de Sherwood. . . .

Pero ahora el rey se acerca, con su princesa del brazo.

La multitud de líderes gira para ver a Rhian deslizarse por la alfombra dorada, Excalibur en su cinturón, mientras él y Sophie se dirigen al escenario.

Rhian ve sus rostros, todavía aturdidos por las ejecuciones adicionales, y les devuelve la mirada con calma. Ahí es cuando entiendo: esta ejecución no se trata de Tedros o sus aliados. Realmente no. Se trata de amenazar a todos los líderes aquí: si Rhian puede cortar la cabeza del hijo de Arthur y del Decano de Good. . . entonces ciertamente puede cortar cualquiera de los suyos.

El viento se levanta, barriendo briznas de hierba a través de la colina. La luz del sol atraviesa nuestros hombros, el amanecer unge al rey de cabello cobrizo ya su princesa con luz.

Sophie agarra a Rhian como una muleta, su movimiento encorvado y sumiso. Lleva un vestido blanco con volantes, incluso más recatado que el de las doncellas; su cabello está recogido en un moño serio; y su rostro es desnudo y humilde, aunque cuando sube al escenario del brazo de Rhian y puedo verla más de cerca, siento que se ha pintado a sí misma para verse de esa manera.

Cuando ocupa su lugar junto a Rhian en la parte delantera del escenario, me mira, pero no hay nada en sus ojos, como si su caparazón estuviera aquí, pero no su espíritu.

Estoy golpeado por un déjà vu—

No de Sophie, sino de Ginebra. Ese día la conocí con su hijo recién nacido, cuando August estaba pintando el retrato de Tedros. Mientras Lady Gremlaine fijaba sus atenciones en Arthur, sus ojos tan conmovedores, Ginebra estaba perdida y distraída.

Como si solo estuviera haciendo el papel de esposa de Arthur.

Ahora Sophie tiene la misma mirada mientras se aferra a un chico que está a punto de matar a sus amigos y a su compañero Dean. Su mirada revolotea por el campo, buscando a alguien. Alguien que ella no puede encontrar. Rhian siente su falta de atención.

Instantáneamente, el comportamiento de Sophie cambia: ella le da una sonrisa cariñosa, una caricia en su brazo.

La miro de cerca. . . luego de vuelta al pétalo de loto en el cabello de Guinevere. No hay duda de eso.

Skullduggery está en marcha.

Tedros me estudia una vez más, sabiendo que he descubierto algo. De nuevo ese aguijón golpea, diciéndome que él es la clave para un final feliz. Como el espejo para Agatha o la calabaza que solía enviar a Cenicienta al baile. Es a Tedros a quien necesito.

¡Pero para qué! ¡Que se supone que haga! ¡De qué sirve un sexto sentido si no tenemos cabeza!Contengo un grito, mi pecho implosionando—

Rhian agarra a Sophie con más fuerza mientras se dirige a su audiencia.

"Por un breve momento, después de la reunión del Consejo, no pude encontrar a mi princesa". Le da a Sophie una mirada; sus ojos se pegan a sus zapatillas opacas, planas y muy sospechosas. “Entonces la vi, sentada tranquilamente junto a la ventana. Dijo que necesitaba un momento para pensar.

Que ella había tenido las mismas dudas que todos ustedes tuvieron en la reunión.

¿Era la escuela el enemigo? ¿Deberías destruir tus anillos? ¿Debe morir Tedros? Pero ella te miró a los ojos y respondió que sí por una razón. Saqué a Excalibur de la piedra y Tedros no. Solo eso me valió la corona. Que Tedros ya no comandara la espada que ostentaba en la escuela era una prueba de que solo era un farsante”.

Veo que los ojos de Tedros se posan en Sophie. Él la mira con el ceño fruncido como solía hacerlo en clase. Cuando ella estaba tratando de matarlo.

“Pero había más, dijo mi princesa”, continúa Rhian, con Excalibur brillando contra su muslo. “Me dijo que Tedros era su amigo. Incluso lo había amado una vez. Pero había sido un rey pobre. Él había sido la podredumbre en el núcleo de Camelot. La voluntad de Arturo era clara: el que saca la espada es rey. Para Sophie, luchar por Tedros incluso después de que yo sacara la espada era luchar contra la voluntad de Arthur. Para luchar contra la verdad. Y sin la verdad, nuestro mundo no es nada”.

Los gobernantes de los Bosques están callados. La tensión en sus rostros se disuelve, como si las palabras de Sophie les hubieran recordado por qué cambiaron sus anillos por un rey.

“Ahora sé que realmente está de mi lado”, dice Rhian, mirando a su princesa.

“Porque está dispuesta a sacrificar sus viejas lealtades por lo que es Correcto. Está dispuesta a dejar atrás el pasado y ser la reina que el bosque necesita”. Él levanta su mano y la besa.

Sophie lo mira mansamente a los ojos y luego se hace a un lado del escenario.

Mirándola, Tedros echa espuma por la boca. Él cree cada palabra que Rhian ha dicho sobre Sophie. Lo mismo hacen los otros cautivos, a juzgar por sus expresiones. Creen que Sophie cambiaría nuestras vidas para salvar la suya. Casi lo hago también.

Casi.

Tedros me mira una vez más, buscando un espejo para su ira, pero su guardia ahora lo está arrastrando hacia adelante.

“Tráiganme al rey impostor”, declara Rhian.

Tedros cae de rodillas, el cuello del príncipe golpeado contra el bloque de madera, con las manos aún atadas, mientras Thiago le arranca el collar de metal. Sucede tan rápido que Tedros no puede resistirse. El aliento sale volando de mí. El tiempo se está escapando. Y

todavía estoy congelado, como esas ovejas en la multitud.

Rhian se inclina hacia Tedros.

"Cobarde. Traidor. Fraude. Cualquier otro rey te mataría con orgullo”, dice.

“Pero yo no soy ningún otro rey. Lo que significa que te daré una oportunidad, Tedros de Camelot.

Rhian levanta la barbilla de Tedros.

“Júrame tu lealtad y te perdonaré”, dice. “Tú y tus amigos pueden vivir sus días pudriéndose en mis mazmorras. Di tus palabras de rendición y Lionsmane las escribirá para que todos las vean.

Tedros examina el rostro de Rhian. La oferta es real.

Un enemigo humillado vale más para Rhian que uno muerto. Perdonar a Tedros convierte a Rhian en un rey misericordioso. Un buen rey. Respetar a Tedros convierte a Rhian en un León en lugar de una Serpiente.

El rey y el príncipe se miran a los ojos.

Tedros escupe en el zapato de Rhian. "Prefiero darte mi cabeza". Buen chico.

El rey se vuelve de un tono oscuro de rojo. Se pone de pie. “Mátalo”, dice.

El verdugo avanza furtivamente, ambos puños en el mango del hacha, las solapas de cuero de su chaleco golpeando contra su barriga peluda. Trato de pensar más, de desear un plan, pero estoy distraído por una joven sirvienta, empujando una canasta debajo de la cabeza de Tedros, antes de volver a la fila junto a Ginebra y las otras sirvientas.

Tedros levanta la mirada hacia su madre, que apenas lo mira, con la mirada hueca.

Pero las venas de su cuello están latiendo, su cuerpo está rígido como una piedra.

El verdugo se cierne sobre Tedros, mientras Rhian habla—

“Tedros de Camelot, por la presente se te acusa de los delitos de traición, usurpación, malversación de fondos reales, conspiración con el enemigo y suplantación de rey”.

"Esos sonsucrímenes”, sisea Tedros.

Rhian lo patea en la boca, aplastando la mejilla de Tedros contra el bloque. “Cada uno de estos crímenes conlleva una pena de muerte”, dice el rey. “Perder la cabeza es solo una fracción de lo que mereces”.

El hombre con capucha de cuero pasa sus gordos dedos por el cuello de Tedros, bajándole el cuello y exponiendo su carne al sol. Toca la piel del príncipe con la hoja de su hacha como para medir su golpe, mientras mantiene una sonrisa lujuriosa.

Ahí es cuando Tedros me mira, petrificado, dándose cuenta de que he mentido. Que no hay un poder mayor dentro que pueda salvarlo. Que se va a morir.

Mi corazón se abalanza como un halcón que se zambulle. le he fallado. Nos he fallado a todos. El verdugo se inclina hacia atrás y balancea la hoja por encima del hombro. Viene estrellándose contra el cuello de Tedros—

Un cuervo le roza la cabeza y lo hace perder el equilibrio.

Gritos rasgan a través de la multitud.

El verdugo gira, al igual que Rhian, pero un demonio viene demasiado rápido, golpeando a la multitud como una bala, haciendo a un lado a los líderes, antes de golpear la cara de Rhian, arrojando al rey del escenario y luchando cuesta abajo.

El tiempo se ralentiza hasta convertirse en un sueño. Como si Tedros estuviera muerto y mi mente lo estuviera enmascarando. yodeberimagínate esto, porque no solo hay un demonio de piel roja que muerde y golpea a Rhian como un murciélago rabioso, sino que también hay una alfombra mágica flotando sobre el escenario, menos una alfombra y más un saco, con los lados ondulantes cosidos, con dos figuras de pie encima, como piratas merodeadores. . . .

El alguacil de Nottingham.

Y . . . ¿Robin Hood?

¿Juntos?

Veo a Robin sonreírme: la misma sonrisa engreída que mostró cuando quería evitar el castigo en la escuela. Luego levanta su arco y deja volar una flecha—

Golpea al verdugo en el ojo, quien cae instantáneamente, dejando caer su hacha, fallando la cabeza de Tedros por una pulgada.

Otra flecha vuela, apuñalando al pirata que me sostiene, derramando su sangre en mi vestido.

El tiempo vuelve a toda velocidad.

Del interior del saco sale un ejército (Agatha, Hort, Anadil, Hester, Dot y más) que bombardean en picado a los piratas que retienen a los cautivos en el escenario. Todos están armados para la batalla, como ángeles guerreros, excepto Agatha, que no tiene nada más que mi viejo bolso, el contorno de mi pesado cristal visible a través de la tela.

En cuestión de segundos, someten a los piratas y cortan las ataduras de sus amigos, liberando a Nicola, Willam, Bogden, Aja y Valentina.

Mientras tanto, Sophie ya se está subiendo el vestido y huyendo del escenario hacia la multitud frenética, como si esta fuera la batalla de todos menos de ella.

Intento seguirla, pero ahora veo al pirata Thiago abalanzándose sobre Tedros, que todavía está atado al tajo.

Agatha está sobre el pirata con la velocidad de una pantera, balanceando la bolsa con mi bola de cristal como una maza y aplastando a Thiago en las costillas. Jadeando, la patea en el pecho, tirándola del escenario. Thiago cae de rodillas, alcanza su espada y, con sus últimos restos de fuerza, la levanta por encima de la columna vertebral de Tedros, el príncipe sigue agitándose contra el bloque.

“¡TEDROS!Agatha llora, demasiado lejos para llegar a él—

Dos manos pálidas agarran a Thiago por detrás y le rompen el cuello de un tirón.

Ginebra arroja su cuerpo a un lado. Entonces ella toma su espada, arranca la tela de sus labios y la corta en pedazos, aplastando los restos con su zapato.

Mientras suelta a Tedros con la espada cubierta de baba, ve a Agatha y a su hijo boquiabiertos.

“Soy la esposa de un caballero”, dice ella.

Tedros le sonríe, luego ve a Rhian en la hierba, todavía luchando contra el demonio de Hester en su rostro. Mientras su madre le clava las ataduras, Tedros fija su mirada en el rey, su rostro se endurece, sus músculos se tensan, como un león enjaulado a punto de ser desatado. Pero ahora Tedros ve a Agatha poniéndose de pie, sus ojos también en Rhian. En el instante en que Tedros queda libre, salta del escenario, agarra a su princesa y presiona sus labios con fuerza contra los de ella,

antes de mirarla a los ojos— "Correr. En algún lugar seguro. ¿Comprendido?"

"¿Es eso una orden?" ella dice.

"Por supuesto que sí."

"Bien, porque nunca los escucho".

Agatha ya está corriendo hacia Rhian, pero mi bolso en su brazo la frena. Tedros corta frente a ella—

"¡El es mio!"

Él ataca al rey, le arranca el demonio de Hester y golpea a Rhian en la cara.

Tambaleándose, Rhian busca su espada, pero Agatha se la quita del cinturón y la arroja colina abajo mientras Tedros sigue aplastando la cabeza del rey contra el suelo.

Me sacudo el aturdimiento y me doy cuenta de que todavía tengo las manos atadas a la espalda, lo que me impide hacer magia. Aun así, estamos en camino a la victoria, con los matones de Rhian superados en número. Escaneo el escenario a mi alrededor—

Robin apunta a las manos de los piratas con flechas y el Sheriff mete sus cuerpos en su saco encantado. Nicola, mientras tanto, evoca una nube de tormenta sobre la cabeza de Wesley, que lo golpea con un rayo, antes de que Hort lo golpee con el collar oxidado que sujetaba a Tedros. Un pirata se acerca disparado a Hester, blandiendo el hacha; Hester lo hace levitar en el aire, mientras Anadil levita el tajo, antes de que las dos brujas aplasten mágicamente el bloque y el pirata juntos (Dot convierte el hacha en chocolate). Kiko se transforma en un zorrillo, rocía a Beeba en los ojos, quien se retuerce justo en la cuerda de Beatrix y Reena. Ravan y Mona sostienen una tabla de madera que han quitado del escenario, mientras que Valentina se sube como un árbol y lanza hechizos a los piratas desde arriba. Incluso Willam y Bogden de alguna manera han atrapado a un pícaro propio.

Pero no veo a Sophie peleando por nosotros. No veo a Sophie en absoluto.

Por un momento, me pregunto si lo que dijo Rhian era cierto. . . si vendió a Tedros para salvar su propio pellejo. . . si ella cambió de bando después de todo. . . .

“¡Cuidado!Aja llora.

Me doy la vuelta y veo cuerpos corriendo por el escenario: líderes de los bosques, los más fuertes y capaces, junto con más guardias del castillo y las puertas de Camelot, que

se lanzan a la batalla en defensa de Rhian. Si ellos Necesitaba pruebas de que la escuela es una amenaza, sus estudiantes terroristas, se las hemos dado. El Gigante de Hielo de Frostplains barre a Agatha y Tedros con sus puños azul hielo y los catapulta al escenario, derribando a Robin y al Sheriff como bolos. Debajo del gigante, Rhian lucha por ponerse de rodillas en la hierba, el rostro del rey es un desastre de sangre.

Como una segunda ola, Hester, Anadil y Dot se lanzan hacia él, listos para brillar con los dedos, pero el gigante de hielo gira hacia ellos, levantando al demonio de Hester por una pierna, listo para destrozarlo. Hester palidece y se detiene en seco, Anadil y Dot también. El Gigante de Hielo saca un dedo, congelando mágicamente a las brujas en bloques de hielo.

También congela al demonio, arrojándolo al lado de las chicas.

Rhian se está recuperando ahora. . . cojeando hacia Excalibur. . . . En el escenario, la Reina de las Hadas de Gillikin se quita la corona, revelando una colmena de hadas con cola de látigo, que pican a Robin y al Sheriff hasta que se someten antes de levantarlos y dejarlos caer en el propio saco del Sheriff. Los piratas atan a Beatrix, Reena y la mofeta de Kiko, mientras Hort enciende su dedo, a punto de transformarse en un hombre lobo, solo para ser golpeado por el Rey Elfo de Ladelflop, quien lo empuja al suelo junto a Nicola, quien es él. ya atado.

Al mismo tiempo, vislumbro una espada pirata abandonada en el escenario y me arrodillo, tratando de soltarme—

Una ráfaga de plumas de ganso y peso sudoroso me aplasta. "¿Tus matones atacan mi castillo y crees que te saldrás con la tuya?" bala la emperatriz de Putsi, apretándome la garganta.

Los matones de Rhian. . . —jadeé, pero ella no me escucha, su cara está roja y su aliento huele a salchichas.

Mientras me estrangula, veo la espada cerrarse y mis dedos en la empuñadura, pero no puedo respirar con las nalgas de la Emperatriz sobre mi pecho, sus uñas atascándome la tráquea. Raspo la hoja de la

espada contra la cuerda que me ata las manos. Mis pulmones, ya debilitados, se están colapsando ahora. Mi mente se nubla, mi campo de visión se reduce. . . .

"No llevaste a Peeta a tu escuela", ella hierve. “¡Peeta, un príncipe real que habría desafiado a Tedros y nos habría advertido que era falso! Pero no te lo llevaste. Porque querías proteger a Tedros. Al igual que lo estás protegiendo ahora—”

La cuerda se rompe sobre mis muñecas.

Mis ojos se encuentran con los suyos. “No me llevé a tu hijo. . . porque el es . . una . . .

engañar.”

Apuñalo un dedo y la tiro fuera de mí con una ráfaga de luz, sus gritos resuenan colina abajo.

Intento ponerme de pie, pero todavía me ahogo por falta de aire. A mi alrededor, nuestro equipo es derrotado mientras docenas de piratas entran en combate.

¿Dónde están todos ellos procedentes de?

El saco encantado, me doy cuenta.

Las hadas de Gillikin los están sacando del interior, aflojando sus ataduras de un mordisco. El Sheriff debe haber atrapado a estos piratas en su saco, solo para que ahora los usen contra nosotros.

Uno de estos piratas, el capitán, Kei, también saca a Robin y al Sheriff del saco del Sheriff, donde acababan de ser retenidos por las hadas. Ambos están atados de pies y manos, y el capitán los empuja al escenario con el resto de nuestro equipo derrotado, donde los guardias y líderes los atacan a ellos ya mis alumnos con armas y puños.

Atacados por todos lados, se encogen en el medio del escenario, colapsando uno encima del otro como corderos mutilados por lobos.

Agatha y Tedros son los únicos que siguen en pie, golpeando desesperadamente a los hombres de Rhian (Agatha usando la bolsa en su brazo, Tedros blandiendo sus nudillos), pero ambos son derribados en segundos, estrellándose hacia atrás sobre el montón de cuerpos. Robin, el Sheriff, Ginebra, Hort, las brujas, todo nuestroflota: están agitándose en el suelo, rodeados por el enemigo, un montón de carne

golpeando el escenario.

Nadie se molesta conmigo, la frágil arpía que ni siquiera puede levantarse. Entonces veo a Rhian, caminando hacia el escenario, con la cara cubierta de sangre como una máscara, el Gigante de Hielo a su lado. Rhian se dirige hacia mis alumnos, Agatha y Tedros en su punto de mira, Excalibur en sus manos.

Me pondré de rodillas, todavía mareado. Tengo que salvarlos. Tengo que salvar al rey. . . larealrey. . . .

Pero cuando planto mis manos en las tablas del escenario, algo brilla a través de los huecos en la madera.

Ojos verdes centelleantes como los de un gato polizón. “

Sophie," Yo jadeo.

“¡Shhh! ¿Ya se acabo? ¿Rhian está muerta?

“¡No, imbécil sin espinas! ¡Todos estamos a punto de morir! ¡Tienes que ayudarnos!”

"¡No puedo! ¡Robin me dejó un mensaje! Dijo que hiciera creer a Rhian que estoy en su si…

Ella se congela. Yo también.

La Reina de Jaunt Jolie nos mira boquiabierta desde detrás del escenario, observándonos a mí ya Sophie conspirar como amigos en lugar de enemigos.

Sophie me enciende con fuego. “¡Crees que puedes atraparme aquí debajo del escenario mientras mi rey pelea solo! ¡Dragón arrugado! ¡Prefiero morir antes que abandonar a mi amor!” Levanta un dedo resplandeciente y me golpea con un hechizo de aturdimiento, disparándome hacia atrás fuera del escenario y aplastando mi flanco contra la tierra dura.

Sophie trató de suavizar el golpe, pero la magia sigue a la emoción y su miedo empeoró el hechizo. El dolor es al rojo vivo, como si me hubieran atravesado con una flecha de fuego. Mis costillas están rotas, mis pulmones fundidos en hierro. Trato de aspirar aire en mi garganta, pero mis oídos zumban con un tono tan alto y estridente que solo puedo apretar los dientes. Mi espíritu se oscurece como una vela moribunda, los latidos de mi corazón se aflojan, como si esto fuera lo

último que mi cuerpo puede soportar, como si no hubiera vuelta atrás.

Pero tengo que luchar. No importa lo que cueste.

Giro la cabeza en la tierra y abro los ojos, mi cabeza se siente como un melón que ha sido arrojado desde una torre. El agua nubla mi visión y parpadeo, luchando por ver lo que hay frente a mí.

La Reina de Jaunt Jolie se ha ido.

Pero Rhian se dirige hacia Tedros ahora, el príncipe expuesto en la parte superior de la pila de prisioneros, los piratas aporreándolo. Rhian hace a un lado a sus guardias y, con un gruñido, arroja Excalibur al pecho de su rival.

Sophie choca contra Rhian, actuando como si hubiera sido empujada sin poder hacer nada en el caos, enviando a Rhian a toda velocidad sobre la montaña de cuerpos.

Los piratas y los líderes intentan sacar al rey de la pila, el gigante de hielo lidera los esfuerzos, mientras que Tedros, Agatha, Hort, Robin y otros intentan recuperar a Rhian, su única ventaja contra una muerte segura.

Mientras tanto, Sophie sigue apartando a los piratas para poder fingir que ayuda a Rhian, maullando.“¡Mi rey, mi amor!”, solo para soltarlo cada vez que tiene un agarre firme, dejándolo caer de nuevo en el pozo negro de cuerpos. Más piratas que intentan salvar al rey son arrastrados a este pozo infernal, incluido el Gigante de Hielo, que se derrumba como un árbol y se estrella contra el escenario. Los tablones de madera se hacen añicos y la plataforma implosiona, enviando hasta la última alma, amigos y enemigos, a caer sobre la hierba y rodar colina abajo. La madera voladora destruye los bloques congelados con Hester, Anadil, Dot y el demonio, que se deslizan fuera del hielo y caen en picado por la pendiente con el resto. Mientras los cuerpos se amontonan en la base de la colina como una hoguera humana, los que defienden al rey se fusionan con los estudiantes defendiendo la escuela, puños y extremidades volando, gritos que se elevan como una nube de humo, hasta que no tengo la menor idea de quién es quién.

Excepto uno.

Un príncipe que brilla bajo el sol, cabello dorado apelmazado por el sudor, ojos azules encendidos mientras lucha por su reino, su pueblo, como lo hizo una vez su padre, un León entre reyes.

Entonces viene La respuesta que he estado esperando.

Flotando fuera de mi alma, como una perla.

No una respuesta, sino un hechizo.

Un hechizo que usa Yuba para su desafío Glass Coffin. Un truco mágico mediocre, pero ahora, mientras veo pelear a Tedros, me viene como el agua en un desierto. El hechizo pulsa en la punta de mis dedos, exigiendo que intervenga.

Conozco las reglas del Storian. Esto está más allá del trabajo de una madrina. Esto está cambiando el curso de un cuento de hadas.

Pero hay que hacerlo.

Veo todo lo que está por suceder, como si el ojo de mi mente fuera mi verdadera bola de cristal. Sin embargo, no hay miedo de lo que está por venir. Sólo la certeza de que estoy en este campo por una razón. Que vine a Camelot para estar aquí ahora. Para hacer lo que estoy a punto de hacer.

Abajo de la colina, Agatha y Tedros se arrastran hacia Excalibur, huérfanos en la tierra, sus amigos y los piratas encerrados en una fangosa lucha libre a su alrededor.

Sophie también está corriendo junto a Tedros para llegar a la espada, pero él la golpea de costado, arrojándola contra Agatha, derribando a ambas chicas y ralentizando su propio progreso. Se da cuenta de su error. Rhian se lanza desde el otro lado de la espada, su mano agarrando la empuñadura— Levanto mi dedo tembloroso y con toda la voluntad que me queda, lanzo una ráfaga de luz blanca hacia el cielo, que llueve como polvo brillante, tocando a cada amigo y enemigo, cada pirata y príncipe y reina y bruja, cada cuerpo. en el campo de batalla, incluido el mío.

La guerra se detiene.

Nadie se mueve.

Porque nos he convertido a todos en Tedros.

Cincuenta Tedroses, con la misma boca ensangrentada y el mismo ojo morado, la misma camisa hecha jirones, la misma expresión atónita.

Nadie puede decir quién es quién. Pero yo puedo.

Conozco el corazón de la gente.

Y también sé que este hechizo durará solo un minuto antes de que volvamos a nuestros cuerpos.

Algunos de los Tedrose se agitan al reconocerlos.

Ellos recuerdan este hechizo.

Recuerdan cuánto dura. Por eso empiezan a correr.

Hort, Hester, Nicola, Beatrix, Kiko. . . Mis antiguos alumnos también: Ginebra, Robin, el Sheriff. . . Todos mis Tedroses corren hacia el puente levadizo, desconcertando a los piratas y líderes, que no saben si perseguir a estos Tedroses o escapar con ellos. Más de

mis Tedroses se unen al vuelo: Aja, Anadil, Dot, Valentina, Ravan, Mona, corriendo hacia las puertas de Camelot y la libertad de los bosques.

Sophie es la última en correr, arrastrada por Robin, a quien debe reconocer por su gorra, porque ella no pelea. Ella mira hacia atrás ansiosamente como si estuviera aterrorizada por la idea de ser libre. . . de salvarse dejando atrás a tantos Tedroses. . . .

Solo dos de mis Tedroses no huyen, luciendo tan aturdidos como los Tedroses enemigos a su alrededor. Los dos Tedroses que conocía no huirían, no sin encontrarse primero.

Ya estoy de pie, tropezando cuesta abajo, mi cuerpo roto enmascarado por la forma de Tedros.

Quedan treinta segundos.

Me obligo a correr más rápido, incluso cuando siento que me desvanezco. Corro hacia la multitud de desconcertados Tedroses y agarro a Agatha por su camisa hecha jirones, la bolsa con mi cristal todavía en su brazo—

"Soy yo", susurro, escuchando mi voz como la de Tedros, profunda y segura. El rostro principesco de Agatha se suaviza. “¿Tedros?” ella habla.

Agarro su brazo con fuerza. El hechizo se rompe en veinte segundos. Consigue a Dovey. Llévala al bosque. Ella nos llevará a las Cuevas de Contempo. Ahí es donde está Merlín.

Puedo ver a los otros Tedroses acercándose a nosotros. Somos los únicos que hablamos.

"¿Tú que tal?" Agatha presiona.

Si corremos juntos, Rhian y sus hombres sabrán que somos nosotros. Te veré en el viejo escondite de la Liga en una hora. Luego iremos a las cuevas.

“No puedo dejarte—”

—Lo harás si quieres que siga con vida —digo, mi mirada tan segura la tranquiliza.

"Una hora. Vamos.Ahora.”

"¿Cuál es Dovey?" Agatha respira.

Señalo al Tedros real.

—Ese —digo, observándolo salir de debajo de una pila de clones, escaneando el campo en busca de su princesa. Lleva a Dovey al bosque.

Tenemos que rescatar a Merlín. Alcanzo su bolso, decidido a quitarle mi cristal. "Me llevaré esto."

“No”, responde Agatha, tirando hacia atrás con más fuerza de la que puedo desafiar.

Su dureza arde a través de los ojos azules de su príncipe. “Una hora o vuelvo por ti”.

Y entonces ella está corriendo, lanzándose hacia Tedros y agarrándolo por la muñeca y arrastrándolo hacia el Bosque, pensando que soy yo. Tedros no se resiste, ya sea porque sabe que es Agatha o porque sucede demasiado rápido para que él o cualquier otra persona lo entienda— Pero Rhian los ve.

Su Tedros sabe exactamente lo que está

pasando. No los dejará escapar.

Sus ojos vuelan a su espada en el suelo. Él sale disparado hacia Excalibur—

Estoy allí primero.

Levanto la espada del rey Arturo al niño que dice ser su hijo, al niño que se cree rey, al niño que sacó esta espada de la piedra y al que podría matar con la punta.

Pero solo he matado por una persona en mi vida.

Un amigo sin el cual todavía no he aprendido a vivir. Rhian no merece tal destino.

tengo otras formas.

“Estees Tedros! Declaro a los hombres de Rhian a mi alrededor, apuntando a Excalibur al rey. “¡Este es el impostor! Esto esa él!”

Un ejército de Tedroses converge hacia el rey.

Rhian retrocede. "No . . . Espere . . .él esTedros. ¡Él es él! Luego me mira boquiabierto, su seguridad en sí mismo se quiebra bajo la fachada de Tedros. “Pero si eres Tedros. . .”

Vuelve a mirar a Agatha y al príncipe, que se precipitan hacia el bosque.

“Entonces, ¿quiénes son…”

"¡Cosiguele!" Lloro.

"¡No!" Rhian grita.

Pero es muy tarde. Las hienas prueban la sangre. Sus hombres lo asediaron.

Caigo de rodillas, Excalibur se me escapa de las manos sobre la hierba, mi cuerpo sin vida a pesar de su apariencia de juventud. Por dentro, mis pulmones se marchitan. Mi corazón se tambalea. Mis ojos se nublan como si ya estuviera muy lejos.

Mientras Rhian es aplastado por su propia mafia, vuelvo a mirar a mis dos Tedroses, ayudándose mutuamente a cruzar el muro de la puerta de entrada que separa el castillo del Bosque.

De repente se congelan, como si algo en su tacto lo hubiera delatado. Agatha mira horrorizada al verdadero Tedros antes de girarse hacia mí, el Tedros que la engañó, dejado atrás en el campo de batalla—

El suelo se estremece, seguido por el eco de cascos. Un caballo oscuro cruza la colina como un espectro.

Su jinete es oscurecido por el sol mientras aplasta a los Tedroses que atacan al rey, destrozando sus huesos y rociándolos a un lado, antes de que se baje de la silla y tome los Tedros rotos en sus manos.

Agachada sobre el rey, la sombra toca a Rhian, como si supiera quién es bajo el rostro de Tedros. Sus dedos recorren el pecho magullado y ensangrentado de Rhian, sintiéndolo subir y bajar, lleno de aliento.

Suavemente, acuesta al rey.

Entonces sus fríos ojos azules me encuentran como zafiros en una cueva. Se mueve rápidamente, una niebla negra, como la misma Muerte.

Mientras se para sobre mí, su rostro se enfoca.

Japeth enseña los dientes, sus mejillas manchadas con la sangre de Rhian, sus puños retorcidos por el asesinato.

Saca a Excalibur de la hierba, mi rostro principesco reflejado en su acero.

Detrás de él, veo a mis dos Tedroses corriendo para salvarme, les doy una sonrisa.

Una sonrisa que les dice que estoy en paz.

Esto es lo que he elegido.

Esto es lo que quiero.

Corren más rápido, más fuerte hacia mí. Pero es muy tarde.

“Niño pequeño que se cree un hombre. Un niño pequeño que se cree un rey —me dice Japeth furioso—. “Intentaste matar a la persona que amo y ahora mírate. De rodillas, inclinándote ante mi hermano. Inclinándose ante elreal rey."

Vuelvo mi sonrisa hacia Japeth.

“Ninguna Serpiente será jamás rey”, prometo.

Él pone su cara en la mía.“Larga vida a Tedros”. Con un rugido, la Serpiente balancea la espada hacia mi cuello. Lo miro audazmente a los ojos, volviendo a mi verdadera forma. Sus ojos brillan en estado de shock cuando la hoja golpea—

Me rompo en un millón de cristales, rociándolos en el aire, cada uno llenándose con una juventud que nunca he conocido antes de que se dispersen, como semillas que crecerán en un nuevo tiempo.

Lo que queda de mí se eleva como una niebla, llenándose más fuerte, más profundo que nunca, más y más alto, los colores se vuelven más vibrantes a mi alrededor como una aurora, hasta que estoy inundado en un remolino de brillo celestial. . . .

Y luego, cuando miro hacia arriba, veo a alguien esperando.

Alguien que me ha esperado pacientemente todo este tiempo. Sólo un poco más alto.

No hay miedo a volar. No hay tentación de volver atrás.

Me elevo hacia la luz, mi alma desnuda, mientras Leonora Lesso se inclina y me envuelve en sus brazos como las alas de un cisne.

17 Agatha

El único lugar seguro en el bosque

Two Tedroses saltó sobre el muro de la puerta de entrada, estrangulando hacia el Woods más allá del castillo.

"¡Apuro!" jadeó el Tedros real, arrastrando a su clon más allá de la puerta de entrada, vacía de guardias, que todavía estaban en el campo de batalla.

Las lágrimas corrían por las mejillas de Agatha mientras abrazaba el bolso del decano contra su musculoso flanco, sus gruesos muslos y anchos hombros le dificultaban la carrera.

Sangre y verdugones surcaban sus pechos desnudos, aunque su príncipe se veía mucho peor. Un extraño déjà vu se filtró en el dolor de Agatha, como si hubiera vivido esta escena antes.

De repente, el hechizo se rompió y ella se fundió de nuevo en su propio cuerpo, su vestido andrajoso reapareció con una cresta de cisne prestada, sus hombros más pequeños, sus piernas más ágiles.

Pero la avalancha de emociones seguía siendo la misma.

“Dovey. . . ”, se atragantó. “Tedros. . . ella es . . ella es . .”

"Lo sé", dijo, su voz rígida. Él la arrastró hacia el bosque, más allá de la primera línea de árboles, lloviendo olas de hojas rojas y amarillas. Podía escuchar sus pesados gruñidos, cada parte de su cuerpo destrozado. El único consuelo era que habían dejado a Rhian en mucho peor estado. Las zarzas se engancharon en su vestido y en los calzones de Tedros, y sus zapatos resbalaron sobre montones de hojas muertas de otoño.

Las campanas de alarma repicaron desde el campanario de Camelot, seguidas de una estampida de cascos.

"¡Corre más rápido!" Tedros ladró, sus mejillas manchadas de rojo.

Agatha sabía que su ira no era por ella. Su ira era dolor. Su ira era culpa. La Serpiente había matado a su mejor amigo, su caballero y

ahora a su Decano, y Tedros no había podido detenerlo. Había tratado de salvar a Dovey. Agatha también lo había hecho.

Pero Dovey no tenía la intención de ser salvada.

Aun así, no habían salido impunes.

Japeth había visto a los dos Tedroses abalanzarse sobre la decana mientras ella caía.

Sabía que eran Agatha y su príncipe por la forma en que habían tratado de salvarla. .

. del horror en sus rostros. . . .

Ahora la Serpiente y sus hombres venían por ellos.

“No podemos correr más rápido que los caballos”, luchó Agatha, resistiendo el tirón de Tedros. "¡Tenemos que escondernos!"

Los cascos resonaron sobre el puente levadizo. Estarían aquí en cualquier momento.

Agatha vio una cuesta empinada hacia el este, cubierta de hojas caídas. Arrastró a Tedros hacia él, quien dedujo su plan, corrió hacia la colina y tiró de Agatha detrás de él. La luz se desvaneció a su alrededor, las copas de los árboles taparon el sol.

Persiguiendo a su príncipe en la oscuridad, Agatha sintió que la desesperación la abrumaba. El profesor Dovey estaba muerto.

Su hada madrina.

El Decano que había sabido que Agatha era Buena antes que ella misma. La voz que la había sacado de la oscuridad cuando no tenía esperanza.

Dovey había dado su vida para que sobrevivieran. Dejar que arreglen esta historia y encuentren su verdadero final.

Al igual que la madre de Agatha, una vez.

Todos aquellos a los que había mirado como familia: Callis, la profesora Sader, la profesora Dovey. . . Uno por uno, habían sido derribados por su historia.

Pero no sin propósito.

El pensamiento golpeó a Agatha como un viento a una vela, impulsándola hacia adelante, incluso mientras caían las lágrimas.

Dovey se había sacrificado para salvar a sus alumnos. Para salvar al verdadero rey de Camelot.

Para salvar el bosque.

Sabía que su cuerpo era débil, que su tiempo llegaba a su fin. Sabía que Agatha se levantaría en su lugar. Que su pupilo nunca descansaría hasta que el verdadero León regresara al trono.

Las lágrimas de Agatha se convirtieron en fuego. El profesor Dovey la conocía demasiado bien.

Los caballos chocaron contra el bosque, sus patas pisoteando las hojas con crujidos entrecortados. Agatha miró atrás a una caballería de hombres empuñando antorchas y espadas—

"¡Allí están!" gritó el Rey de Foxwood.

Los caballos viraron en dirección a Agatha, las espadas de sus jinetes brillando.

"¡Vamos!" rechinó, adelantándose a Tedros y arrastrándolo como él la había arrastrado a ella, la colina diez metros más adelante. Sorprendido por su fuerza, Tedros tropezó y perdió el equilibrio cuando los jinetes se acercaron con las espadas en alto.

Agatha lo agarró por la cintura y lo arrojó por la pendiente, con la bolsa de Dovey ceñida bajo el brazo mientras ella y su príncipe caían juntos, ahogando gritos, antes de aterrizar con fuerza en una duna de hojas muertas. Agatha abrazó el cuerpo empapado en sudor de Tedros, arrastrándolo debajo de la pila roja y dorada, su piel ensangrentada camuflada— Los caballos volaban sobre ellos, los jinetes encendían antorchas como focos, antes de que los corceles se abalanzaran y galoparan en la oscuridad.

El bosque se quedó en silencio.

Durante un largo rato, ninguno de los dos se movió, sus alientos soplando hojas en el aire. Agatha se aferró a Tedros, con la cara en su cuello, oliendo ese aroma caliente y mentolado que su cuerpo conocía tan bien. La sangre mojada humedeció su brazo y no podía decir si era de ella o de él. Lentamente, sus respiraciones se hicieron más profundas, su nariz contra su piel, con cada inhalación recordando que

ella todavía estaba viva y también su príncipe. El brazo de Tedros se deslizó alrededor de ella. Ella se acercó más, su mano acariciando su barbilla sin afeitar y bajando hasta los cortes en su cuello donde el verdugo había medido su golpe. Su garganta se estremeció bajo su palma, las lágrimas brotaron de sus ojos.

"Te amo", susurró.

Ella besó su labio inferior. "Yo también te amo."

No había nada más que decir. Estaban juntos ahora. Y a pesar de todo lo que había pasado, estar juntos aunque sea por un momento era un ascua de luz en las cenizas.

Entonces recordó algo, tan bruscamente que la dejó sin aire...

¡Dovey me dijo dónde está!

"¿Quién es él?" Murmuró Tedros.

"¡Esmerejón! ¡Me lo dijo cuando fingió ser tú! Tedros se sobresaltó. "¿Donde esta el?"

“¡Las Cuevas de Contempo! ¡Tenemos que encontrarlo!

“Cuevas de Contempo? ¡Agatha, eso está a miles de kilómetros de distancia! Más allá de las llanuras heladas, más allá del desierto, más allá de las colinas devoradoras de hombres. . . . Es una isla amurallada en un océano venenoso. ¡No podemos llegar a las cuevas, y mucho menos dentro de ellas, y especialmente no con un millón de personas persiguiéndonos!

La esperanza de Agatha se marchitó.

"Pero . . .” Una rama se partió.

Tedros salió disparado de entre las hojas y barrió con su brillo dorado los árboles.

"¿Quién está ahí?"

Agatha saltó junto a él, su resplandor se iluminó.

Una sombra se movió detrás de un árbol.

"¡Haz un movimiento y te mataré!" Agatha escupió.

"Oh, lo dudo", respondió la sombra suavemente, merodeando al aire libre. "Porque ambos sabemos que te mataría primero".

Un resplandor chisporroteó en la oscuridad, rosado y caliente como una puesta de sol.

“Y realmente no quiero matarte después de haber recorrido todo este camino”, dijo Sophie.

Ella le sonrió a Agatha.

Agatha jadeó y corrió hacia ella, Sophie prácticamente se dobló por la fuerza de su abrazo.

“No pensé que te volvería a ver. . . —susurró Sophie. “No sabes por lo que he pasado. . .”

“Nunca más”, susurró Agatha. “Nunca más nos separaremos.

Juramelo."

—Te lo juro —respondió Sophie.

Se abrazaron más cerca, brotando lágrimas al mismo tiempo. Sofía se apartó. ¿Y

Dovey?

Agatha negó con la cabeza. Un sollozo se le escapó. El rostro de Sophie perdió su sangre. "Para dejarte escapar".

Ágata asintió.

Su amiga se secó los ojos con su vestido blanco con volantes. "Yo sabía. Ella era la única que podría haber lanzado ese hechizo. Y cuando ustedes tres no aparecieron en el Bosque, supe que ella se había quedado para ayudarlos. . . que haría lo que tuviera que hacer para que fueras libre. Por eso volví. . . para encontrarte . . .

encontrarsu. . . .” Miró la bolsa en el brazo de Agatha. “Ese cristal debe haberla debilitado más de lo que pensábamos. Se estaba muriendo y creo que lo sabía”.

Sophie sollozó, las lágrimas se iluminaron de color rosa por su brillo. “Usó hasta la última gota de su vida para salvarnos”.

“Dovey me dijo dónde está Merlín”, dijo Agatha, recomponiéndose.

“Pero no hay manera de llegar allí. Al menos no todavía. Tenemos que encontrar a los demás y buscar un nuevo escondite. En algún lugar podemos trazar nuestro próximo movimiento. Lo último que vi, Robin te estaba arrastrando hacia el bosque. ¿Donde esta el? ¿Dónde están Robin, Ginebra y...?

Pero ahora Sophie estaba mirando a Tedros. El príncipe no se había movido de la base de la colina, con los brazos cruzados sobre el pecho desnudo.

“Hola, Teddy”, dijo Sophie. "Es extraño decir que cuando hace un momentoestabatú."

Los ojos de Tedros brillaron como gemas talladas. “¿Ahora regresas arrastrándote?

¿Después de todo lo que le dijiste sobre mí a ese monstruo? ¿Que soy una podredumbre en el corazón de Camelot? Eso deberiamorir?”

Los labios de Sophie se apretaron en una línea. "Estoy aquí, ¿no?"

"Sí, pero ¿de qué lado estás?" Tedros vomitó de vuelta.

Agatha se volvió hacia su príncipe. “Sophie fingió estar del lado de Rhian. Dijo lo que tenía que decir para que él no sospechara nada…

—No te molestes, Aggie —dijo Sophie con dureza—. “Un Decano ha muerto,suDean, y está pensando en sí mismo como de costumbre. Y ellos dicenestoyDemonio. Me sumergí en esa batalla para salvarlo. Me quedé atrás después de la fuga para salvarlo.

Soporté dos monstruos para salvarlo, uno de los cuales me chupó la sangre, y aquí está, cuestionando mi lealtad.

¿No crees que lloro por Dovey? ¿No crees que me siento responsable? ¡No te atrevas a hacer esto sobre ella! replicó Tedros. "Esto se trata del hecho de que no importa lo bien que juegues, todavía no confío en ti, no con las cosas que dijiste sobre mí y no cuando tuviste la oportunidad de liberarme de las mazmorras y liberaste a Hort en su lugar".

"¡Liberarte habría llevado a que murieras incluso más rápido de lo que casi lo hiciste, tonto con cerebro de roca!" Sophie siseó.

Tedros parecía confundido. Se enderezó.

“Entonces dime que todo fue mentira”, insistió. Todo lo que le dijiste a Rhian sobre mí.

Sophie lo miró fijamente. . . luego se alejó. “Ni siquiera recuerdo lo que dije, para ser honesto. Estaba demasiado concentrado en manteneros a ti y a tu princesa con vida.

Pero si eres tan delicado, entonces debe haber algo de verdad en ello. Date prisa, Aggie, antes de que los hombres de Rhian escuchen a este bufón gritar y vengan a matarnos a todos. Todavía nos quedan millas por recorrer y nos están esperando”.

"¿Ellos?" preguntó Ágata. "¿Quienes son ellos?" Sofía no respondió.

Agatha corrió tras ella, dejando a Tedros junto a la colina, todavía con el ceño fruncido. Sabía que debía esperarlo, que debía ser la pacificadora entre su amigo y el príncipe como siempre, pero Agatha ya se estaba aferrando al brazo de Sophie, los dos susurrando y abrazándose como si nunca se hubieran separado. Sophie apartó el cabello de la cara de su mejor amiga y le sonrió brillantemente, dos chicas abriéndose paso a través de un bosque oscuro.

No pasó mucho tiempo antes de que escucharan los pasos de Tedros detrás de ellos.

“WAQUI ESTAMOS¿yendo?" Agatha acosó.

“El único lugar en el Bosque donde podemos estar seguros,” respondió Sophie, en voz baja. "Necesito que me cuentes todo lo que pasó después de que escaparas".

Agatha pensó que tal vez se dirigían al antiguo escondite de la Liga de los Trece, tal como lo instó el profesor Dovey, pero luego recordó que la Liga se había disuelto y su guarida no estaba cerca de Camelot. Dovey solo quería que ella y Tedros se alejaran lo más posible antes de que se rompiera el hechizo.

“¿Tu lugar seguro es la escuela?” Agatha le dio un codazo. "Porque ese es el primer lugar en el que Rhian nos buscará..."

—No —dijo Sophie concisamente—. "Ahora responde a mi pregunta". “Déjame ver tu Quest Map. Me mostrará dónde están todos. “No, no lo hará”, dijo Sophie, señalando la cresta del cisne en el vestido de Agatha. “No mientras crea que tú y los demás son de primer año. Cuando Robin y yo escapamos juntos, me dijo que cambiaste las crestas para engañar al mapa de la Serpiente.

“¡Pero su mapa aún te mostrará a ti y a Tedros! ¡Ustedes dos no tienen crestas! ¡Eso significa que Rhian todavía puede verte! Él puede encontrarnos, donde sea que estés tomando ¡a nosotros! Ahíesningún lugar seguro en el bosque…

“Aggie, ¿confías en mí?” dijo Sofía. "Por supuesto-"

“Entonces deja de cambiar de tema. ¿Has aprendido algo nuevo sobre Rhian y Japeth?

El pecho de Agatha se tensó. Necesitaba saber qué le había pasado a Robin, al Sheriff y al resto de su equipo. Necesitaba saber cómo podría eludir a Rhian, con su mapa rastreando todos sus movimientos y los de Tedros. . . .

Pero la mirada de Sophie era inflexible. Agatha respiró hondo.

Le contó a Sophie lo que había leído en el libro de Sader mientras Sophie le contaba lo que había soportado al lado de Rhian, y Agatha miraba de vez en cuando a su príncipe. Se movían sigilosamente, tres siluetas contra el bosque, protegiéndose de cualquier sonido de caballos, pero sin verlos aparecer. A Agatha se le retorció el estómago por el hambre y necesitaba agua, pero Sophie la distrajo con más preguntas.

—Así que me estás diciendo que si cien gobernantes destruyen sus anillos, Rhian reclamará los poderes de Storian —apuntó Sophie—. “Lionsmane se convertirá en el nuevo Storian. Cualquier cosa que Rhian escriba con él se hará realidad, sin importar cuán malvado sea. Puede matarme de un plumazo. Puede matarnos a todos. Será invencible.

“Eso es lo que dice la profecía de Sader”, respondió Agatha.

“Pero muchos líderes todavía tienen sus anillos”, dijo Sophie. “Desafiaron a Rhian en la reunión del Consejo. No todos están listos para declarar la guerra a la escuela”.

“Después de lo que acabamos de hacer en el campo de batalla, eso puede cambiar”, murmuró Agatha.

"Espera un segundo . . .Robintenía un anillo!” exclamó Sofía. "En la reunión.

Me lo mostró. Eso significa que estamos a salvo. ¡Él nunca lo quemaría!

“Debe haber sido una falsificación o viste mal. El bosque de Sherwood no es un reino oficial”, descartó Agatha. “Prueba de geografía de primer año en la clase de Sader,

¿recuerdas? Robin no puede tener un anillo.

“Pero te juro que yo. . .” Sophie se desinfló, dudando de su memoria. “¿Así que no hay nadie con quien podamos contar? ¿Ningún líder que mantendrá la línea?

Agatha le dirigió una mirada vacía.

"¿Qué tan mal fue golpeado Rhian por sus hombres?" preguntó Sophie, tratando de sonar esperanzada. “Había muchos de ellos. Tal vez él es. . .”

“Las serpientes no mueren tan fácilmente”, dijo Agatha. “Hablando de serpientes: dijiste que Japeth te usó por tu sangre. ¿Tu sangre lo cura, pero no a Rhian?

Sofía negó con la cabeza.

“Pero son gemelos”, dijo Agatha. “¿Cómo puedes curar a uno y no al otro?”

“La pregunta más importante es qué van ahacercon los poderes de Storian si los consiguen —dijo Sophie—. “Escuché a Rhian decir que hay algo específico que Japeth quiere. Algo que ambos quieren. Y solo puede suceder cuando se destruye el último anillo”.

Sus ojos se abrieron. "Esperar. Rhian me dijo algo. La noche que cené con él. Que llegaría el día en que el Único Rey Verdadero gobernaría para siempre. Que llegaría antes de lo que pensaba. Que nuestra boda uniría a todos”.

"Suboda?” dijo Agatha.

“También se lo dijo a las Hermanas Mistral. Que tenían que mantener los reinos de su lado hasta la boda. Sofía hizo una pausa. “Así que debo ser parte de esto también. Lo que sea que Rhian planee hacer con los poderes del Storian. . . Me necesita como su reina.

Agatha reflexionó sobre esto. “Y dijo un 'lápiz¿Te escogí?

Sofía asintió. "No tiene el más mínimo sentido".

“Más acertijos”, estuvo de acuerdo Agatha. Pero si Rhian te necesita

para su plan, una cosa es segura. Miró a su mejor amiga. "Viene por ti".

Sofía palideció.

No hablaron por un momento.

“No Dovey. Sin Lesso. No hay manera de Merlín. . . —dijo finalmente Agatha, casi para sí misma. Necesitamos ayuda, Sofía.

—Casi llegamos —dijo Sophie vagamente—.

Agatha la miró. "Usted huele raro. Como si rodaras por la tierra. Si Agatha esperaba una réplica, no llegó. En cambio, Sophie solo suspiró. Agatha miró a Tedros con la cabeza gacha, escuchando todo lo que las chicas habían soportado mientras él estaba en prisión. Sin camisa, tembló cuando una ráfaga de aire frío lo atravesó, su dolorida respiración se adelgazó. . . .

Un brazo cubrió su espalda magullada y miró hacia arriba mientras Agatha lo atraía hacia su calor. Entonces Sophie flanqueó a Tedros desde el otro lado, acomodándolo en su vestido.

Tedros no se resistió, como si lo que había oído sobre sus tribulaciones lo hubiera humillado.

Poco a poco, su cuerpo dejó de temblar mientras las dos chicas lo protegían el resto del camino.

“El Storian tiene que sobrevivir. losBosquesobrevivir —dijo finalmente Tedros—. “Y

la única forma en que sobrevivirá es si recupero mi trono. Rhian no descansará hasta que se destruya hasta el último anillo. Tengo que detenerlo yo mismo. Tengo que derrotarlo de una vez por todas.”

“Tedros, apenas puedes caminar”, dijo Agatha. “No tienes espada, no tienes apoyo en el Bosque, y no hay forma de acercarte a Rhian sin que su hermano o sus hombres te maten primero. Ni siquiera tienes uncamisa. En este momento, necesitamos un lugar para escondernos…

“Y aquí estamos”, dijo Sophie, deteniéndose de repente.

Se paró sobre el tocón de un árbol lleno de luciérnagas, parpadeando en naranja en la oscuridad.

"Esto es todo", dijo, aliviada. "El único lugar en el Bosque en el que

estaremos a salvo". Agatha miró el tocón. "Um".

Los caballos tronaron en algún lugar cercano, esta vez superpuestos con voces.

"Estás bromeando, espero", dijo Tedros. “Esta era la antigua estación de Gnomeland para Flowerground, cuando los gnomos todavía tenían su hogar en Camelot.

Desaparecieron después de que mi padre desterró la magia del reino. Los trenes ya ni siquiera pasan por aquí…

Arrugó la nariz.

Agatha también lo olió: un familiar aroma ahumado, como el té más terroso.

Antes de que pudiera ubicarlo, algo se asomó del tocón, iluminado por las luciérnagas, mirándola directamente.

un nabo O más bien un nabo al revés, con dos ojos parpadeantes y una boca en forma de O.

"Dijistegnomos?” preguntó el nabo. Aquí no hay gnomos. Eso sería ilegal. No se permiten gnomos en Camelot. Pero verduras? Las verduras definitivamente están permitidas. Así que, por favor, sigue tu camino y…

—Teapea —dijo Sophie—.

Los ojos del nabo se clavaron en ella.

"¿Perdóneme?" “Teapea,” repitió ella.

“Bueno, entonces,” dijo el nabo, aclarándose la garganta.

Se agachó fuera de la vista y la parte superior del tocón se abrió como una tapa, revelando un gran agujero.

El sonido de los caballos se hizo más fuerte. “Sígueme”, dijo Sofía.

Puso un pie en el borde del tocón y saltó adentro.

Agatha miró hacia atrás a través de los árboles: un mar de antorchas se abalanzaba sobre ella a lomos de sementales veloces. Tedros ya estaba arremetiendo contra el tocón, jalando a su princesa detrás de él —

Agatha se lanzó de cabeza a través de la oscuridad y la parte superior del tocón se cerró de golpe sobre ella. Aferrándose a la mano de su príncipe, se desplomó hasta que no pudo sostenerlo más y se desgarraron, retorciéndose en caída libre como la arena en

un reloj de arena. Entonces el pie de Agatha se enganchó en algo y su ritmo se hizo más lento, su cuerpo flotando como si hubiera perdido la gravedad.

El resplandor dorado de Tedros se iluminó, iluminando su propia forma flotante.

Agatha encendió su resplandor y lo arrojó alrededor de ellos.

Una enredadera verde y exuberante quedó atrapada alrededor de la cintura de Tedros como un lazo, otra alrededor del pie de Agatha,

arrastrando al príncipe y la princesa a través de una estación abandonada de Flowerground, con los restos de trenes muertos apilados contra las paredes. Flowercars, una vez brillantes con el color de sus respectivas líneas, se habían podrido marrón, mudando pétalos y hojas en el hueco. Un hedor a podrido picó en las fosas nasales de Agatha, las telarañas se ensartaron en sus orejas y piernas. Las enredaderas que la rodeaban a ella ya Tedros parecían ser las únicas cosas que seguían vivas. Un cartel viejo y descolorido yacía roto entre los escombros:

Las enredaderas que remolcaban a Agatha y Tedros se iluminaron con un brillo luminoso, sus superficies verdes crujieron con la corriente eléctrica, antes de apretarse alrededor del príncipe y la princesa como cinturones de seguridad. . . .

Y comenzó a dejarlos caer más rápido.

Agatha entrecerró los ojos para mirar a Sophie, pero todo lo que vio fue que el fondo del pozo se elevaba. Las vides se desenredaron como anclas, haciendo girar al príncipe

y princesa hacia tierra dura y oscura. Antes de que Agatha o Tedros pudieran reaccionar, las enredaderas se soltaron por completo.

—¡Tedros! Agatha gritó.

“¡Ahhhhhh!” Tedros gritó.

Chocaron contra la tierra, directamente hacia el otro lado, donde aterrizaron en la parte trasera de un carrito rickshaw, Agatha en el regazo de Tedros, Sophie acurrucada a su lado.

“Ahora sabes por qué huelo a tierra”, dijo Sophie.

"¿Este es el resto de ellos?" dijo una voz vivaz.

Agatha y Tedros miraron a un joven gnomo encaramado en una bicicleta atada al rickshaw de color naranja brillante, con los ojos puestos en Sophie. Tenía la piel oscura y rojiza, un sombrero azul brillante en forma de cono y un elegante traje a juego.

"Pensé que habías dicho que habríaTresvienen más”, dijo el gnomo.

Sofía tragó saliva. "No. Eso es todo."

"Bueno. ¡No puedo hacer esperar al rey!” dijo el gnomo, estirando la

mano hacia atrás y entregándole a Sophie un pliegue de tela. "Por favor, abróchate la piel de serpiente".

Sophie desplegó una manta de escamas transparentes y la colocó sobre sus cabezas y las de sus amigas. Su superficie fría y cerosa se arrugó contra las mejillas de Agatha y la bolsa que llevaba en el brazo.

Eso te mantendrá invisible hasta que lleguemos al palacio del rey. No puedes dejar que nadie te vea por el camino o estás muerto, muerto, muerto —dijo el gnomo, pedaleando por una pista solitaria en la oscuridad, que a Agatha le recordó la montaña rusa de la feria de Gavaldon. “Los no gnomos están prohibidos en Gnomeland, desde que el Rey Arturo nos expulsó. Cualquier gnomo te atrapa y tiene todo el derecho de clavarte un cuchillo en el ojo. Una ardilla entró el otro día y la asaron para la fiesta del viernes”.

Sophie tiró más de la piel de serpiente a su lado.

"El rey Teapea me envió a buscarte", parloteó el gnomo. "¿Teapea dejando que los humanos se escondan en Gnomeland?" Silbó con escepticismo. “O quiere algo de ti o te matará para advertir a cualquier otro no gnomo que se acerque demasiado.

Sin embargo, no creas que tienes nada de qué preocuparte. No es como si fueras la familia del Rey Arturo ni nada.

Los ojos de Agatha y Sophie se dirigieron a Tedros. Tedros se deslizó más profundamente bajo la piel de serpiente.

"Para ser honesto, ni siquiera sabía que el rey estaba en casa", divagó el gnomo sin darse cuenta. “Va y viene sin previo aviso, a menudo durante meses.

Pero luego recibo noticias del palacio de que hay humanos deambulando.

cerca del tocón, buscando un escondite, y debo llevárselos. Pedaleó más rápido, acercándose a una pendiente empinada—

“Conocí a la rubia antes cuando la encontré con el grupo del Sheriff. Luego volvió a buscarlos a ustedes dos”, les dijo a Agatha y Tedros, señalando a Sophie.

“Mientras tanto, llevé al grupo del Sheriff al palacio. El sheriff metió a todos sus amigos en ese saco encantado suyo. Lo metió en el asiento trasero y ninguno de los gnomos tenía ni idea. Ustedes tres, por otro

lado, sobresalen como un cerdo en un gallinero, así que mantengan sus brazos y piernas adentro. ¡Esta cosa no es para humanos! Se precipitó por el declive, enviando la piel de serpiente por los aires antes de que Agatha y Sophie la agarraran. El gnomo tomó una curva, apartó a Agatha y golpeó a Tedros con la pelota de Dovey, que casi se cae del carro.

El gnomo miró a sus pasajeros. “Debería haberme presentado. Soy Subramanyam, paje de Crown Royal Regis Teapea, rey comandante de Gnomeland.

Bueno, no siempre páginachico.” En una nube de polvo, se transformó en una niña gnomo. “Puedo elegir si seré un niño o una niña para siempre en mi decimotercer cumpleaños. Estoy pensando que quiero ser un niño, porque la mayoría de mis amigos eligen ser niñas, así que. . . .” Se convirtió en un niño y sonrió a sus pasajeros.

Apuesto a que estás celoso de que los gnomos podamos hacer eso.

"No realmente", dijeron Sophie, Agatha y Tedros a la vez.

“Solo llámame Subby”, dijo Subramanyam, dándose la vuelta y pedaleando con fuerza. “No te preocupes: quienquiera que te esté persiguiendo no puede rastrearte

aquí, sin importar el tipo de magia que tenga. ¡No puedes encontrar

un reino si no sabes que existe! La mejor vista en Gnomeland está a la derecha. ¡Es la hora pico, pero quédate debajo de esa piel!"

Agatha miró por el costado del carro y agarró la pierna de Tedros con sorpresa.

Un curso colosal y arremolinado de vías se canalizaba millas hacia las profundidades de la tierra, con cientos de rickshaws y bicicletas de color naranja brillante que aceleraban a través de varios desniveles y subidas, transportando gnomos que tocaban sus bocinas con fuerza, las bocinas imitando los maullidos de los gatos. En el centro de esta alocada y maullante carretera se encontraba Gnome City: una enorme metrópolis de neón unida por enredaderas verdes luminiscentes, que no solo ensartaba todos los edificios, cabañas y torres del tamaño de un gnomo en un sistema de poleas gigantes, sino que también parecía accionar ellos como circuitos eléctricos.

Subby se metió en el embotellamiento de tráfico, girando hacia los bordes de la pista para esquivar a los ciclistas y rickshaws llenos de gnomos, maullidos enojados.

disparando contra él desde todas las direcciones. Descendiendo en espiral por el centro de Gnome City, pasaron restaurantes (Petite Pete's Puny Eats, The Elvish Maiden, Num Num Gnome), tiendas (Gnome Garden Grocery, Teeny Tots Daycare, The Beard Brothers' Barbershop), así como el Slight & Mighty Gym , Smallview General Hospital, y Fun Puddle, un parque acuático pequeño con toboganes tan empinados que un gnomo bebé salió disparado de uno, rebotó en la carretera, rebotó en su rickshaw y aterrizó en el regazo del conductor a su lado.

Todas las viviendas y edificios mostraban el mismo letrero: LOS NO GNOMOS

SERÁN MATADOS, junto con un ícono pintado en la esquina, el emblema oficial de Gnomeland:

Esta misma huella dominaba la marquesina del Musée de Gnome, que albergaba la exposición "La Edad de Oro de Teapea" con una larga fila de gnomos colgando de su enredadera, esperando para entrar. Mientras tanto, en el Templo de Teapea, piadosos gnomos levantaron sus manos como una sacerdotisa gnoma les estampaba la frente con una zarpa de polvo de oro. Los letreros señalaban enredaderas a "Teapea Way", "Teapea Court", "Teapea Drive", "Teapea Park", y

dondequiera que mirara Agatha, los gnomos se saludaban con sonrisas, levantando las manos como patas, cantando "¡Bendito sea Teapea!"

Sophie susurró: “Quienquiera que sea este Teapea, es un dictador”.

“Lo dice la chica que redecoró la Escuela del Mal con murales de ella misma”, respondió Agatha.

Sophie fingió no escuchar.

Abajo, el palacio del rey apareció a la vista, brillando de un azul brillante contra sus enredaderas como una fortaleza fluorescente, flanqueada en cada esquina por minaretes iluminados con velas. Guardias gnomos con sombreros azules brillantes como los de Subby estaban posados sobre nenúfares flotantes fuera de las puertas reales, empuñando cimitarras más grandes que sus propias cabezas.

Pero ahora el rickshaw estaba pasando por más maravillas: una escuela llena de pequeños gnomos que aprendían la historia antigua de Gnomeland. . . un teatro al aire libre con una matiné de¡Si tan solo fuera Gnome!. . .un campo de putt-putt que se extiende verticalmente por una enredadera, con gnomos de golf en botas de gravedad ancladas a los greens. . . y la sede de laNoticias en letra pequeña, imprimiendo su última edición: “¡FATIMA GANA EL CONCURSO DE ORTOGRAFÍA DE

GNOMELAND! PALABRA GANADORA: ¡'BOUILLABAISE'!”

Agatha estaba tan fascinada que había olvidado todo lo que habían dejado atrás.

"Totalmente en su propio mundo", murmuró Tedros. "Como si no tuvieran idea de lo que está sucediendo en la superficie".

—Nosotros no —intervino Subby—. Después de que Arthur nos desterrara, el rey Teapea dijo que era una bendición y nos hizo construir una colonia subterránea.

Algunos gnomos engreídos se quedaron atrás en la tierra, escuché que uno incluso es maestro en esa famosa escuela, pero el resto de nosotros nos quedamos con Teapea y nos aislamos de todo lo que sucede allí arriba. No quiero ser grosero, pero ustedes, los humanos, piensan que el Bosque gira a su alrededor. Divides tu tierra, creas fronteras falsas, solo para comenzar peleas, y antes de que te des cuenta, estás declarando la guerra a tus propios amigos y hermanos.

Sin embargo, es una broma para ti. Ni un solo gnomo se ha molestado en usar el Human World Observatory en el Musée de Gnome y ver lo que está pasando en tu bosque. Tuve que cerrar la exhibición porque no podía importarnos menos. Imagina eso. Gnomos que solían ser tus mejores aliados, ya no me interesa en lo más mínimo si vives o mueres. Y ahora que conoces el secreto de dónde nos mudamos, no estoy seguro de que Teapea te deje salir con vida. Subby se rió. “Ah, aquí estamos. . . .”

Los guardias gnomos reales miraron a Subby, con las cimitarras reluciendo, sus ojos recorriendo a Agatha y sus amigos, viéndolos claramente debajo de la piel de serpiente.

Hicieron señas en el rickshaw y Subby pedaleó en un dorado—

camino pavimentado, acercándose al palacio iluminado de azul, la única estructura en Gnomeland lo suficientemente grande como para que quepa un humano de tamaño completo.

Los nervios revolotearon en el estómago de Agatha, un recordatorio de que no estaba aquí como turista. En la superficie, todo el bosque la estaba persiguiendo a ella y a sus amigos. Ahora dependía de la misericordia de un rey extraño para mantenerlos a salvo.

Un rey que despreciaba a toda su especie.

Dos guardias mantuvieron abiertas las puertas del palacio mientras Subby entraba.

"Puedes quitarte la piel de serpiente", dijo, deteniéndose.

Sophie ya estaba buscando a tientas debajo de la cubierta y comiéndose con los ojos el opulento vestíbulo, bordeado de arcos de piedra azul. Agatha salió del rickshaw e inspeccionó la piedra más de cerca, mientras finas gotas de lava fundida cruzaban su superficie, la lava cambiaba de dirección a voluntad, ocasionalmente estallando en detonaciones de humo rojo. Debajo de sus pies, la piedra azul brillaba con polvo de brillo rojo, ondulando en patrones de patas por el suelo como constelaciones en un cielo nocturno.

Tres hojas de nenúfar flotaban desde una esquina, cubiertas con vasos altos de leche dorada y galletas de coco, que Agatha, Tedros y Sophie devoraron, la bebida ácida se mezcló en sus bocas con dulces trocitos de coco, antes de que la leche y las galletas se repusieran mágicamente. . Llegaron tres nenúfares más con toallas calientes con olor a menta, que usaron para limpiarse la suciedad de la cara, junto

con un último nenúfar que llevaba una camisa limpia para Tedros.

“Si este es nuestro escondite, no veo la necesidad de volver a la superficie”, bromeó Sophie.

“Feliz de dejaros mientras este 'podredumbre' vuelve a ganar su trono”, decía Tedros poniéndose la camiseta.

“La 'putrefacción' no puede ganar nada sin mi ayuda, así que la 'putrefacción'

debería besarme los pies”, dijo Sophie.

“Te besé una vez y fue terrible”, dijo Tedros. Eso hizo callar a Sophie.

“Ustedes dos se merecen el uno al otro”, dijo Agatha. Eso también hizo callar a Tedros.

La voz de Subby resonó: "Aquí es donde te dejo".

Los tres se giraron para ver al joven gnomo posado frente a una puerta al final del pasillo. Lo abrió, revelando una cascada azul que caía sobre el umbral como una cortina, el agua fluía hacia arriba una vez que tocaba fondo, antes de volver a llover.

—Continúe, entonces —dijo Subby, señalando la cascada—. "Hizo esperar al rey lo suficiente".

Sophie resopló, como si no tuviera intención de mojarse, pero Agatha estaba abrazando con más fuerza el bolso de Dovey y avanzando hacia la puerta, con su príncipe a su lado.

¿Crees que nos ayudará? ¿Rey Teapea? Agatha le preguntó a Tedros, deteniéndose en la cascada.

El rostro de Tedros se nubló con la duda, ya no era el chico que pensaba que podía ganar esto solo. "Él tiene que."

Se tomaron de la mano y miraron a Subby.

"Buena suerte para ti", guiñó el gnomo.

Agatha y Tedros saltaron al agua y salieron por el otro lado, con Sophie saltando detrás de ellos, el vestido empapado, el cabello desordenado, salpicando su vaso de leche: “¡Eeeee, estoy mojada! ¡Estoy mojado! Estoy . . . espera un segundo . . .” Miró boquiabierta a Agatha y Tedros, completamente seca. Luego siguió los ojos de sus

amigos.

Una sala del trono hecha de terciopelo se extendía ante ellos, con las paredes, el suelo y el techo cubiertos con la misma tela suave azul medianoche. El terciopelo de las paredes estaba separado en paneles, las columnas entre los paneles estaban llenas de luciérnagas resplandecientes, que marchaban arriba y abajo en estricto orden como centinelas. Un trono de oro, lo suficientemente grande para un gigante, yacía al frente de la habitación, iluminado por un candelabro forjado con más luciérnagas, las palabras " **TÉ CRR**tallado en la cabeza del trono.

En el suelo frente al trono se sentó una audiencia completa, su atención se dirigió hacia los tres intrusos.

Agatha exhaló.

Todos estaban aquí: Hester, Anadil, Dot, Hort, Nicola, Robin, Ginebra, el Sheriff y más. . . todos sus amigos, que habían escapado de la batalla en Camelot, ahora a salvo en Gnomeland. . . .

Pero no solo ellos.

Aquellos que había dejado en la escuela también habían llegado de alguna manera al palacio de Teapea: la profesora Anemone, el profesor Manley, el profesor Sheeks, la princesa Uma, Yuba, Castor y todos los Evers y Nevers de primer año, apiñados en silencio en el suelo.

Miraron expectantes a Agatha, Sophie y Tedros, luego a la puerta, esperando a que entrara el Decano del Bien.

Entonces vieron la cara de Agatha.

Y ellos sabían.

“Dondequiera que esté Dovey, ahora está en paz”, le dijo Robin Hood a Agatha. Ella habría estado orgullosa de ti.

Agatha lo miró a los ojos, reprimiendo su dolor.

Pero ahora sus amigos y maestros estaban encima de ella, envolviéndola en sus brazos, uno tras otro.

“Recé para que siguieras con vida”, dijo Hester sin aliento, incapaz de ocultar su emoción. Dovey debe haber escuchado mi deseo. Un hada

madrina hasta el final".

"Te amamos, Agatha", dijo Kiko efusivamente.

"Incluso a mí, a quien realmente no le gustas", dijo Hort.

Nicola lo hizo a un lado, uniéndose al abrazo. "Todavía estaríamos en las mazmorras si no fuera por ti".

"No fui solo yo", dijo Agatha tímidamente. "Todos jugamos un papel". Miró a Tedros y Sophie, quienes estaban siendo asfixiados con sus propios abrazos (Sophie se estaba tomando su tiempo con los apuestos Everboys).

Pronto el murmullo se calmó y todos se dirigieron a sus asientos nuevamente, acurrucados cerca, como una familia grande e improbable. Incluso Agatha logró sentir algo de alivio. Estaban juntos ahora. Todos ellos. No quedaba nadie a quien salvar.

Pero pronto las semillas del miedo florecieron una vez más.

Sophie estaba sentada junto a Robin: "Podría haber jurado que tenías un anillo en la reunión. Solo que ahora no llevas uno.

"No era mi anillo para usar", dijo Robin.

Sofía frunció el ceño. "Pero-"

Agatha se apretujó entre ellos. "¿Qué hacemos ahora, Robin? Todo el bosque nos está persiguiendo. ¿Cómo nos defendemos?"

"Es por eso que estamos aquí", dijo el Sheriff de Nottingham, sentado detrás.

"Para pedirle ayuda al Rey Teapea", dijo Ginebra, con el Sheriff.

"Espera un segundo. ¿Cómo llegaron tú y Robin a Camelot en primer lugar?

¿Cómo tenías tu saco? Tedros le preguntó al Sheriff mientras se sentaba con su madre. "¡Ese saco fue destruido! La Serpiente lo hizo trizas después de que escapara de la cárcel del Sheriff…

"No se puede destruir un saco mágico," gruñó el Sheriff, sosteniendo el bolso cosido.

"Snake cometió el error de dejar las piezas atrás. Y la madre de Dot es

la mejor sastre del bosque.

"¿Mi madre?" gritó Dot, asomando la cabeza por detrás como un topo. “¡Mi madre murió cuando yo era un bebé!”

Robin miró al Sheriff. "¡Por supuesto que lo hizo!" el Sheriff volvió a llamar.

Punto frunció el ceño. “Entonces, ¿cómo podría ella coser el…”

El Sheriff prosiguió: “El saco separa a los amigos de los enemigos, así que lo usé para atrapar piratas y mantenerlos atrapados mientras llevaba a nuestra tripulación de un lugar a otro. Bueno, hasta que esas hadas liberaron a los piratas durante la batalla.

Debe haberlos olido allí.

“Dado cómo hueles, me sorprende que no te hayan liberado con ellos”, bromeó Robin.

"Esperar." Agatha miró a Robin con el ceño fruncido. Me dijiste que ni tú ni los Hombres Alegres me ayudaríais. Y tú y el Sheriff se odian. Como lo hizotú

¿Llegar aquí?"

“La mamá de Tedros tiene la respuesta a eso”, dijo Robin.

"En realidad, Sophie lo hace", dijo Guinevere.

"¿Hago?" dijo Sophie, escurriéndose el cabello en su vaso de leche vacío. “Esa noche, cuando cenaste con Rhian, me pateaste debajo de la mesa”, explicó la anciana reina.

Dijiste que Tedros estaba solo. Que no eras la madre de Tedros. Me estabas desafiando.

Justo ahí enfrente de ese monstruo. Me empujaste a seguir luchando, aunque pareciera imposible. Sin embargo, no tenía forma de enviar un mensaje desde Camelot, no con esa estafa en mi rostro. Pero fuera de la cámara de la reina hay un árbol con pájaros cantores que solía alimentar todos los días. A cambio, actuaron como mis pequeños espías, cantando más fuerte cada vez que era seguro para mí escabullirme y ver a Lance in the Woods. Así que después de la cena, volví a mi antigua habitación, fingiendo limpiarla, y allí estaban mis pájaros cantores, cantando fuera de la ventana como siempre. Pero

cuando me vieron, con esa asquerosa anguila en mi cara, sus canciones cesaron. Sus ojos tristes preguntaron cómo podían ayudar. Entonces, mientras limpiaba, tarareaba una canción. . . una canción que todo pájaro conoce. . . .”

Ella tarareó y Robin canturreó:

“Oh, ayúdanos, Robin, querido y apuesto Robin, ¡Ven a salvarnos, Robin Hood!

¡Escucha nuestra canción, el hijo del Bien, todo el camino a través del Bosque Verde!

“Odio esa canción,” gruñó el Sheriff.

“Eso es porque la única canción que la gente canta sobre ti es 'Sheriff, Sheriff, Farty Sheriff'”, dijo Robin. “Cuando los pájaros vinieron cantando sobre los males de Gwen,

les dije a mis Hombres Alegres, pero esos patanes perezosos no montarían por Agatha y tampoco montarían por Gwen, aunque Arthur y yo éramos compañeros. Pero luego, el Sheriff, de todas las personas, envía un mensaje de que cabalgará a Camelot para salvar a su hija de las mazmorras y me ruega que lo ayude.

"Bollocks", se burló el Sheriff. “Yo no te rogué por nada. Dije que eres un pollo de panza rosada por dejar que la chica que te salvó de la cárcel se pudriera en una celda y espero que el Storian reabra nuestra historia y le diga al mundo qué tipo de hombre eres en realidad.

"Suena vagamente familiar", dijo Robin. “De todos modos, entonces Marian se amontona y me pregunta qué haría si fuera mi propia hija la que Rhian se hubiera llevado. ¿Y no era Dot lo más cercano que tenía a una hija? Marian sabe cómo presionar mis botones”.

“Tú y yo”, murmuró el Sheriff.

“No podía volver a holgazanear en el Arrow. No después de todo eso,” suspiró Robin.

“Así que me uní al Sheriff y cabalgué hacia Camelot. Le envié una flor de loto a Gwen para que supiera que vendríamos.

“Lo usé en mi cabello para darme esperanza”, suspiró la anciana reina. “Entonces, mientras estamos en camino, escuchamos que Dot y algunos otros escaparon de las mazmorras”, dijo el Sheriff. Aun así, no

iba a dejar que este bastardo de Rhian ganara.

Our Woods tiene ley y orden y no descansaré hasta que la cabeza del cerdo esté en una estaca".

"Por eso estamos todos aquí ahora en el palacio del rey Teapea, rezando para que nos ayude", finalizó Robin Hood.

"Y si élno?" Agatha preguntó. Una trompeta sonó, haciéndola saltar.

Un gnomo guardián con un sombrero azul brillante y una chaqueta rígida apareció de la oscuridad detrás del trono. "¡Saludos, enemigos humanos! Está aquí por invitación de Crown Royal Regis Teapea. ¡Por favor, párense en honor al rey!"

Las luciérnagas en las paredes y el candelabro emitían su brillo naranja hacia el trono.

Rápidamente Agatha y el resto de sus amigos se pusieron de pie.

"Escúchame", le susurró a Robin. Los gnomos se vengarán del Rey Arturo por haberlos desterrado, lo que significa que se vengarán de...

"Yo", interrumpió Tedros, por encima de sus hombros. "¡Agatha tiene razón! ¿Y si King Teapea sabe quién soy? ¿Y si nos ve como enemigos? ¿Qué pasa si llegamos al único gobernante que nos quiere muertos a mí y a mis amigos incluso más que a Rhian?

"Entonces estamos muertos de cualquier manera", dijo Robin sombríamente.

"Mientras tanto, párate atrás", le gruñó el sheriff a Tedros. A Agatha se le revolvió el estómago. El trono de oro frente a ella de repente se hizo más grande. Aquí estaban, preocupados por su reunión familiar, cuando voluntariamente se encerraron en el palacio de un extraño. Un extraño que seguramente odiaba a Tedros lo suficiente como para matarlo en cuanto lo vio. Su inquietud acerca de este lugar explotó en pánico. Esto fue una emboscada. Ella podía sentirlo. Necesitaban salir de aquí.ahora— Antes de que pudiera moverse, la trompeta del gnomo volvió a sonar:

"Presentando al Honorable, Exorable, Crown Royal Regis. . . ¡Pepita!

Por un momento, no pasó nada.

Entonces Agatha lo vio.

Una sombra deslizándose desde el fondo de la sala hacia el trono, lenta y suavemente, como si flotara en el aire.

Agatha retrocedió, la fatalidad empalando su

corazón. La sombra se acercó. . . cerca . . .

El Rey Teapea salió a la luz, revelándose. A

Sophie se le cayó la leche.

Tedros cayó hacia atrás.

Todos los ojos en la habitación se dirigieron a Agatha. No podía respirar.

No había forma. De ninguna manera posible.

Porque el líder de los gnomos, su única oportunidad de supervivencia, su única esperanza de ayuda en todos estos bosques, resultó ser. . .

Su gato.

CRATERA

18

TEDROS La misión definitiva

Tedros levantó la cabeza adormilado, bastante seguro de que se lo había imaginado todo.

Él no lo había hecho.

Reaper se sentó en el trono dorado, su piel calva y arrugada se veía especialmente enfermiza debajo de su corona torcida, su único ojo bueno miraba al príncipe con el ceño fruncido, mientras que Agatha parecía estupefacta, con la boca abierta.

Dos guardias gnomos más empuñando cimitarras emergieron de la oscuridad detrás del trono y flanquearon al gato por ambos lados, mientras que el gnomo con la trompeta tocaba la puerta. En la cabecera del trono, las letras talladas **TÉ**

CRRreorganizado a . . .

GATO SEGADOR

Tedros se atragantó.

Reaper se sentó sobre sus patas traseras y maulló en voz alta en el silencio.

La princesa Uma se adelantó desde su lugar entre los de primer año. “Sí, tu, um. . .

¿Alteza?"

Reaper maulló de nuevo.

La princesa Uma se acercó al trono. El gato de Agatha le susurró.

Uma asintió y se golpeó la garganta con un dedo brillante.

“Esto es imposible”, dijo Agatha, parpadeando como una tonta. “Tiene que haber algún error—”

"No hay error", dijo su gato con una voz firme y profunda. "Simplemente no has estado prestando atención".

Agatha se balanceó sobre sus talones. "Túhablar?"

“Creo que el lenguaje de los hombres es limitado y feo, pero gracias al hechizo de Uma, puedo comunicarme para los fines de nuestra reunión”, dijo Reaper, antes de volver sus audaces ojos amarillos hacia Tedros. Y tienes suerte de que no haya hablado antes de hoy, dado que me pateaste, me llamaste Satán y me arrojaste al baño, a pesar de que he sido un buen amigo tuyo cuando lo necesitabas. ” Miró a Agatha. "Ustedes dos."

Agatha negó con la cabeza. "Pero . . . pero . . . tú eres migato!”

"SumadreEs el gato”, dijo Reaper, “que debería haber sido tu primera pista de que soy un gato del Bosque, no del Bosque Más Allá. En cuanto a mi lugar aquí, los gnomos creen que ser gobernado por uno de los suyos es invitar a la codicia, el interés propio y la corrupción. Si un gnomo gobernara Gnomeland, estaría tan destruido como tus reinos humanos. Desde el principio, entonces, los gnomos han buscado un rey fuera de su especie. . . un líder que pudiera entender su forma de vida sin abusar de su poder sobre ella. La respuesta era obvia. Los gatos y los gnomos son lo mismo: a la vez amigos de los humanos e indiferentes a ellos. Y, sin embargo, los gatos también son criaturas solitarias, contentas con un cuenco de leche y una cama caliente. Entonces, un rey gato haría lo mejor para los gnomos, manteniéndolos separados y dejándolos vivir sus vidas”.

"¡Esto es una locura!" Agatha ladró, encontrando su voz. “Tú vivías conyo! ¡En mi casa!"

“¡Y yo estaba allí!” Tedros promocionó, dando un paso al lado de su princesa.

“¡Pasé semanas contigo en ese cementerio! Esto no tiene sentido—”

"He sido rey de Gnomeland durante cinco años y en esos cinco años, vine y me fui de tu lado cuando quise", le dijo Reaper a Agatha. “Estuve con los gnomos cuando me necesitaron, tal como estuve contigo cuando me necesitabas, sin que ninguno de ustedes supiera que estaba viviendo dos vidas. Si yo fuera un perro, te habrías dado cuenta de mis ausencias, ya que los perros son bestias odiosas y necesitadas. Pero gatos.

. . entramos y salimos de tu vida como viejos recuerdos”.

Un guardia gnomo le trajo a Reaper una copa de crema espolvoreada con especias, que lamió antes de que el gnomo se la llevara.

Agatha se quedó en silencio, su rostro cambió.

Esto es real, Tedros se dio cuenta. El gato es rey.

“Mi padre fue gobernante de Gnomeland antes que yo. Él, mi madre y mis tres hermanos eran hermosos y majestuosos gatos negros. Yo, por otro lado, nací así”, explicó Reaper, asintiendo hacia su cuerpo flaco y sin pelo. “Mi padre estaba avergonzado y me exilió a lo profundo del bosque, un gatito indefenso, donde Callis me encontró y me convirtió en su mascota”. Sonrió cariñosamente a Agatha. "¿Suena familiar?"

“Así es como me encontró mi madre también”, susurró Agatha.

“Tu madre no pudo evitar amar a aquellos que otros no pudieron”, dijo Reaper.

“Pero incluso cuando escapó de la Escuela del Mal y se escondió en Gavaldon, Callis nunca me mantuvo encerrado. Era libre de regresar a Endless Woods y aventurarme de un lado a otro como quisiera. Entonces tu madre te trajo a casa y me encontré sintiéndome bastante protector contigo, a pesar de mi desconfianza hacia los humanos.

Mientras tanto, seguí la pista de mi padre y mis hermanos, el rey y los príncipes de Gnomeland, que se habían vuelto cada vez más leales al rey Arturo, llegando incluso a actuar como espías de Camelot.

Cauteloso, regresé a Gnomeland y comparecí ante la corte de mi padre. Los gatos deben saber que no deben servir a los humanos, le dije, de lo contrario no somos mejores que los perros. Recuerdo la forma en que mi padre me miró, sentado en este mismo trono. Me llamó traidor. Si alguna vez volviera a Gnomeland, dijo, Segador suspiró. “Entonces Merlín abandonó al Rey Arturo y Arturo tomó represalias desterrando la magia del reino, incluidas las hadas y los gnomos.

quienes habían sido sus firmes aliados. Después de que Arthur expulsó a los gnomos y destruyó su reino, mi padre y mis hermanos fueron expulsados de Gnomeland por alinearse con un hombre que había traicionado a toda la raza de los gnomos. Los deponentes de mi padre me encontraron y dijeron que había hecho bien en advertir a mi familia sobre los humanos. Irónico, ya que mi amor por ti y tu madre solo se había profundizado para entonces. Entonces los gnomos me pidieron que fuera su rey.

Se recostó en su trono, su barriga rosada se arrugó como un acordeón. “Al principio, rechacé la idea. Fui feliz en Graves Hill contigo. Pero me di cuenta de que había cometido el mismo error que los gnomos: me había vuelto demasiado confiado con los humanos, incluso con los que amaba. Ser rey me permitiría vivir entre mundos, sin pertenecer a ninguno. Una razón egoísta para tomar una corona, tal vez, pero al final, me ha hecho un mejor rey. He enseñado a los gnomos a confiar en sí mismos, porque nunca estoy aquí mucho tiempo. Y los gnomos nunca han sido más felices. Me idolatran, nombran calles con mi nombre, me adoran en su templo, nada de lo cual me importa, por supuesto. . . pero en verdad, la ilusión de un rey es todo lo que necesitaban para gobernarse a sí mismos. No tan diferente de ti”, le dijo el gato a Agatha. “Fui tu primer amigo, mucho antes de que ese otro llamara a tu puerta. Sin mi, es posible que nunca hayas pensado que merecías un amigo. Las cosas han cambiado, por supuesto.

Ya no me necesitas como antes, y eso me enorgullece. Pero siempre estaré contigo, Agatha, incluso cuando no puedas verme.

Como Merlín a Tedros, te estoy observando en cada paso del camino, entrando y saliendo de tu historia como solo los mejores magos pueden hacerlo”. Segador sonrió. O

los mejores gatos.

Agatha lloró en su manga.

La historia de su mascota la había conmovido, pensó Tedros, pero más que eso, Agatha se sintió aliviada: tenían un amigo aquí en Gnomeland. Un verdadero amigo.

Tedros pensó en todas las veces que el gato los había salvado: entregando el mensaje de Callis a la Liga de los Trece. . . rescatándolos de Graves Hill cuando los guardias

vinieron por ellos. . . ayudando a Agatha a encontrar a Excalibur en la guerra contra Rafal. . .

protegiendo a Tedros en Camelot cuando Agatha partió en su búsqueda. . . .

"Lo siento", dijo el príncipe, mirando a Reaper. "Por la forma en que te he tratado".

“Yo también lo siento,” confesó el gato. “Sentí que eras un mal partido para Agatha.

Me recordaste a mi padre y mis hermanos: demasiado guapo y arrogante para ver el mundo con claridad. Pero has crecido más de lo que crees. La mayoría de los nacidos con derecho se marchitan bajo la adversidad. has admitido sus faltas y no sólo buscan la redención, sino que están dispuestos a trabajar para lograrla. Te has ganado el derecho a luchar por tu corona. No podemos saber cuán larga y dura será esa lucha. Pero te ayudaré en todo lo que pueda".

Sus ojos brillaban como estrellas, lo suficientemente brillantes como para iluminar la noche más oscura. Tedros abrazó a Agatha a su lado, limpiándole las lágrimas.

"Pero me temo que la hora del cuento ha terminado", dijo Reaper.

Fuera de la audiencia, dos guardias gnomos emboscaron a Sophie, la levantaron del suelo por las caderas y la sostuvieron boca abajo...

"EEEEEYYIII! ¡QUÉ HACES!" Sofía chilló.

Un gnomo se quitó el zapato, se quitó el collar del dedo del pie con su ampolla de oro y se lo arrojó a Reaper, quien lo atrapó antes de que los guardias arrojaran a Sophie sobre sus nalgas.

"Diría que lamento que fueras la única que se mojó cuando entraste", le dijo Reaper a Sophie, haciendo girar su collar de Dean. "Pero eso sería una mentira."

Sophie lo miró boquiabierta, empapada. "¡Lo hiciste a proposito!"

"Todos saluden al rey", murmuró Tedros.

El gato abrió el vial de Sophie y esparció el líquido dorado en el aire, que se congeló en el familiar Quest Map, flotando sobre su trono.

Solo quedaba un nombre y una figura en el mapa, colocados sobre el castillo de Camelot, un nombre que Tedros se sorprendió al ver en el Mapa de Quest. . . .

RHIAN

"Parece que el rey todavía está vivo, a pesar de tus mejores esfuerzos", dijo Reaper.

Bajó el mapa, extendiéndolo frente a él. "Lo que significa que hagamos lo que hagamos a continuación. . ."

Sus ojos se elevaron hacia su

audiencia. “Tendrá que sermejor.”

TLOS ESTUDIANTES Ylos profesores de la Escuela del Bien y del Mal se sentaron en círculo alrededor del mapa, que flotaba en el centro sobre el suelo de terciopelo azul.

Reaper caminó de un lado a otro sobre el pergamino que levitaba, reflexionando sobre todo lo que Sophie, Agatha y Tedros le acababan de decir.

“Así que Rhian busca los poderes del Único Rey Verdadero”, dijo el gato. "¿Qué tan cerca está él de asegurarlos?"

Tedros podía escuchar a Yuba susurrando a Agatha: “¿Por qué el nombre de Rhian estaría en un mapa de Dean's Quest? ¡Él no era un estudiante en la escuela!”

“Yo tenía la misma pregunta”, susurró Agatha. “Hablando de estudiantes, ¿cómo llegaste a los primeros años aquí?”

“Después de que el Sheriff te llevó a Camelot, recibí un mensaje del Rey Teapea”, dijo Yuba. “Nunca había conocido al nuevo Rey Gnomo, ¡así que imagina mi sorpresa!

Dijo que debemos unirnos contra Rhian y me ordenó traer a los profesores y estudiantes aquí, con instrucciones sobre cómo usar los viejos túneles de Flowerground para llegar sin ser detectados.

Thup. Thup. Thup.

Tedros vio a Reaper golpeando su garra con impaciencia.

El príncipe se aclaró la garganta. "Uh, ¿cuál era la pregunta?"

"¿Cuántos líderes aún poseen sus anillos?" dijo Reaper, deslumbrante.

“Gnomeland nunca tuvo un anillo, ya que era un dominio de Camelot. Y

Camelot ya no tiene anillo, ya que se dice que tu padre lo destruyó antes de morir. Lo que significa que necesitamos saber cuántos anillos quedan para evitar que Rhian reclame los poderes de Storian.

Tedros y Agatha intercambiaron miradas. "No estoy seguro", admitió el príncipe.

“Solo un anillo necesita sobrevivir”, gruñó el Sheriff. "Todo lo que

importa."

Reaper lo miró pensativo. "Por cierto."

Tedros esperó a que el gato se explicara, pero Reaper mordisqueó los hongos gourmet que habían traído sus guardias, con los ojos aún fijos en el Sheriff. Luego comenzó a pasearse una vez más.

“Volver a poner a Tedros en el trono no será una tarea fácil”, dijo Reaper, recorriendo reinos en el mapa. “Todos nosotros tendremos que hacer nuestra parte”.

Se detuvo sobre el reino de Borna Coric. "¿Brujas?"

El aquelarre se animó.

"Sí, Su Alteza", dijo Hester. “Danos una misión”, dijo Anadil. “Cualquier cosa que necesites,” dijo Dot.

"Tienes que ir a las Cuevas de Contempo y rescatar a Merlín", ordenó Reaper.

“Cualquier cosa menos eso,” dijo Dot.

Hester y Anadil le fruncieron el ceño.

"¡Está a miles de millas de distancia y está rodeada por un mar venenoso!"

argumentó Dot. "¡No hay forma de llegar a las cuevas!"

“Voy ave”, declaró Tedros, inflando el pecho. Merlín es mi amigo… — Espera un minuto —dijo Nicola, mirando fijamente a Dot—. “¿No eres parte del Aquelarre de la Habitación 66? ¿Brujas de leyenda, que han luchado contra villanos no-muertos, piratas asesinos, y el propio Decano del Bien les encomendó encontrar un nuevo maestro de escuela?

Dot jugueteó con los pulgares. "Sí, pero-"

"Merlín necesita tu ayuda", respondió Nicola aplaudiendo. “Merlín, el mayor mago del Bien, que te ha salvado a ti y a tus amigos muchas veces. Merlín, a quien necesitamos para ganar esta guerra. Reaper podría haber elegido a cualquiera aquí para rescatarlo. El eligiótú. Pero si no estás a la altura de la tarea, entonces tal vez no seas la bruja que pensé que eras.

Dot se quedó sin habla.

“Tal vez Nicola debería estar en nuestro aquelarre”, dijo Hester.

“Me gusta Nicola”, dijo Anadil.

"Iré", dijo Dot.

Tedros se puso en pie de un salto. “¿No me escuchaste? Merlín es demasiado importante para dejárselo a nadie más que a mí…

El sheriff de Nottingham lo interrumpió. “Dot tiene razón: las Cuevas de Contempo no son lugar para que tres chicas viajen solas.”

“Tres chicas que te han golpeado dos veces”, dijo Robin.

"Debería ser yo quien vaya a las cuevas", exigió el Sheriff. "No", dijo Reaper, sus ojos atravesándolo. No irás a ninguna parte. Permanecerás aquí en el palacio bajo la protección de mis guardias.

Dijo esto tan bruscamente que Tedros se preguntó si Reaper y el Sheriff habían tenido un encuentro previo: algo que hizo que el gato desconfiara de él.

Reaper se volvió hacia Hester. Las brujas viajarán a Borna Coric y encontrarán a Merlín.

"¿Y yo?" Tedros presionó. "Si no voy tras Merlín, entonces debería liderar la próxima misión..."

“¿Dónde están Hort y Nicola?” dijo el gato. "¡Aquí!"

—dijo Hort, estrechando la mano de Nicola.

"Ustedes dos irán a Foxwood, de donde Rhian dice ser", dijo Reaper.

Averigua lo que puedas sobre él y la historia de su hermano.

—Considéralo hecho —dijo Hort, guiñándole un ojo a Nicola. “La historia es lo que hago”.

“Dios nos ayude”, dijo Nicola.

"¿Por qué tu gato me ignora?" Tedros susurró a Agatha. “estoyel rey.

estoyel que está tratando de volver al trono. Y está dando misiones clave ahort?”

Pero su princesa estaba escuchando a Reaper detallar la siguiente tarea:

“Bogden, Willam, ustedes dos se disfrazarán para espiar a Camelot. Willam conoce bien el reino, ya que creció en su rectoría. Usa tus artimañas para discernir el estado de Rhian. Descubre sus próximos movimientos”.

Bogden lo saludó. "Sí, sí, Rey Pee Pee".

“¡Teapea, idiota!” Willam siseó.

Reaper los evaluó, con cara de piedra. “Beatrix, Reena, Kiko, patrullaréis los árboles alrededor del portal Gnomeland y os aseguraréis de que nadie se acerque demasiado”.

"Ajuste, ¿no?" Kiko suspiró. “Tristán murió en un árbol”. Willam la miró.

"Ahora que te has dirigido a todos los demás, incluidos los de primer año y los monaguillos", dijo Tedros, "por favor, dime qué..."

“En cuanto a los estudiantes restantes”, dijo Reaper, girando hacia los jóvenes Evers y Nevers, “se emparejarán, se dispersarán por los reinos y encontrarán a los gobernantes restantes que aún tienen que quemar sus anillos. Rhian seguramente usará cualquier medio necesario para volverlos contra el Storian y la escuela. Haz lo que puedas para evitar que los líderes destruyan sus anillos sin que te vean. Los profesores, mientras tanto, volverán a la escuela y vigilarán el Storian por si da más pistas sobre cómo podemos defenderlo. Yuba, envíame un mensaje seguro tan pronto como cuentes cuántos cisnes quedan en la talla del corral. Con suerte, más de unos pocos reinos se han mantenido firmes contra el rey”.

"Sí, rey Teapea", dijo el viejo gnomo.

Reaper inspeccionó la habitación. "¿Todos entienden sus tareas?" Tedros estaba a punto de explotar—

"¿Qué le gustaría que Gwen y yo hiciéramos, Su Alteza?" dijo Robin Hood.

“Regresa al Bosque de Sherwood y recluta a tus Hombres Alegres. Sus días de ceguera voluntaria han terminado”, dijo el gato. Ginebra permanecerá bajo mi protección. Los guardias la llevarán a ella y al sheriff a sus aposentos en mi palacio para que puedan descansar.

"¿Descansar? ¿Yo?¿Ahora?" el Sheriff fanfarroneó. "Puedo entender que Guinevere necesite un descanso, ¡pero debería estar allí luchando contra el rey!"

"¡Yo también! Yomás!" Tedros estalló—

"Todos los equipos partirán a la vez", ordenó Reaper, ignorando al príncipe mientras el mapa bajo su pata se evaporaba. Saltó hacia atrás en su trono, colgando el collar de Sophie. "Mi paje lo escoltará a la superficie en el saco del Sheriff".

"¡Samarbati S. Subramanyam a su servicio!" Subby gritó, asomando su rubicunda cara a través de la cascada que cubría la puerta de la sala del trono.

"¡Vamos a despedirte!"

Un guardia gnomo hizo sonar una trompeta junto a él con tanta fuerza que Subramanyam cayó hacia atrás a través de la cascada...

"¡La Honorable Corona Royal Regis Teapea por la presente lo despide de su presencia!" proclamó el gnomo. "¡Partir para las misiones!"

"¡PARTIR PARA LAS MISIONES!" dos guardias más gritaron.

Antes de que Tedros pudiera moverse, sus amigos, maestros, mentores y toda la clase de primer año se unieron, riéndose de sus nuevas misiones y agarrando a sus compañeros de equipo mientras pasaban volando junto al príncipe y corrían a través de la cascada en grupos.

"Esperar . . . esperar . . . ", tartamudeó Tedros, perdido en la estampida, "¡Estoy con Priyanka!". Bodhi afirmó.

"¡No puedes dejar a tu mejor amigo por una chica!" Laithan se quejó. "Es como Sophie y Agatha pero con chicos", se rió Bossam. Castor agarró a los tres—"ASIGNARÉ

EQUIPOS PORQUE SÉ QUIÉN TIENE CEREBRO Y QUIÉN ES

UN BURRO"—antes de que el perro empujara a más alumnos de primer año al agua y saltara detrás de ellos.

Siguieron más profesores: "¿Supongamos que Rhian envía a sus hombres a la escuela de nuevo?" preguntó el profesor Sheeks.

"Sin los estudiantes presentes, tendremos licencia completa del Storian para defendernos", gruñó el profesor Manley. "Uma, ¿alguna noticia

de las hadas? Los enviaste a buscar ayuda hace días.

“He estado recorriendo el bosque en busca de la Liga de los Trece”, respondió la princesa Uma.

“No descansaré hasta que encuentren a uno de los antiguos miembros de la Liga que pueda ayudar. . . .”

Hort le dio un codazo a Beatrix al salir. “¿Cómo compartimos información mientras estamos en diferentes lugares?”

"La profesora Anemone tiene el viejo cuervo mensajero de Agatha de Camelot.Podemos usarlo para enviar mensajes,”dijo Beatriz.

"No lo suficientemente seguro", dijo Hort. “Lo que necesitamos es una nuez de ardilla”.

“Por lo que sabemos, las ardillas también están del lado de Rhian”, bromeó Kiko.

"¿Qué es una nuez de ardilla?" Nicola intervino.

Más estudiantes de primer año desaparecieron en la cascada con ellos: Aja, Valentina, Bossam, Bert, Beckett, con Ravan, Vex, Mona, Dot, Anadil y otros también surgieron por la salida, hasta que no quedó nadie en la sala del trono excepto el rey gato y los tres que mejor lo conocían: Tedros, su princesa y su némesis.

El último de los tres bostezó. "Encantador, todo está arreglado", suspiró Sophie contra la pared de terciopelo, obligando a las luciérnagas a marchar a su alrededor.

“Voy a comer una ensalada de pepino, prepararme un baño de espuma y tomar una siesta larga y tibia”.

"Eso no va a pasar", dijo Reaper, deslizando el collar de Sophie alrededor de su propio cuello. “Ustedes tres tienen la tarea más difícil de todas. Por eso lo guardé para cuando pudiéramos estar solos. porque es elúltimo misión. La misión que reemplaza a todas las demás. La misión que debe cumplirse si Tedros quiere recuperar su corona.

Sophie frunció los labios y miró a Agatha.

Pero el gato solo miraba al príncipe.

“Debes averiguar por qué Excalibur no saldría de la piedra por ti”,

dijo.

Reaper se volvió hacia Agatha y Sophie. "Y ambos deben ayudarlo". Eso no es una misión. Ese es un callejón sin salida", dijo Tedros, sacudiendo la cabeza. "Traté de sacar la espada. Intenté todo. Y luego un extraño lo tira de una sola vez. Le pregunté a Merlín y él tampoco tenía respuestas, excepto por un acertijo chiflado que me decía que

'desenterró' a mi padre. Me he estrujado el cerebro para entenderlo,ningúnde eso, pero no hay nada que entender. ¡Porque nada de eso tiene sentido! ¿Cómo se supone que voy a saber lo que estaba pensando Excalibur? ¿Cómo se supone que aprenderé el estado mental de una espada?

"De la misma manera que lo hicieron Merlín y el profesor Dovey antes de que se interrumpiera su trabajo", dijo Reaper.

Sus ojos brillaron; instantáneamente, la bolsa en el hombro de Agatha se abrió y la bola de cristal salió volando, aterrizando cómodamente en las patas del gato.

"Porque mientras estabas en tus búsquedas de cuarto año, Merlín y Clarissa Dovey estaban en una búsqueda propia", explicó el gato, sosteniendo el orbe de cristal. "Es decir, usar la bola de cristal de Dovey para averiguar por qué Tedros falló en su prueba de coronación. Resulta que romper una bola de cristal te permite hacer cosas que una bola de cristal normal no hace. Una bola de cristal que funciona es un ventana al tiempo. Pero Merlín y Dovey descubrieron por casualidad que una bola de cristal rota es más que una ventana. . ." Reaper se inclinó hacia adelante. "Es unportal ."

"Aportal?" Sophie y Agatha dijeron.

"Un portal en el que ustedes tres ahora entrarán juntos", aclaró Reaper.

"Los riesgos son elevados. Hemos visto sus efectos en Good's Dean". Miró a Tedros.

"Pero ingresar al mundo de cristal es la única forma en que sabrás la verdad sobre tu padre, tu espada y tu destino".

"¿Qué quieres decir con 'mundo de cristal'?" dijo Agatha, desconcertada. "Hay un mundo. . .en el interiorla bola de cristal?

"Un mundo más grande de lo que posiblemente podrías conocer", dijo

Reaper.

Tedros frunció el ceño. Esto no tiene sentido. ¿Cómo sabes lo que hay dentro del cristal de Dovey?

"¿Cómo sabes lo que vieron Merlín y Dovey?" preguntó Sofía.

"Cómopudo¿Sabes lo que vieron? presionó Agatha.

Segador sonrió. "¿No es obvio?" dijo, su voz era un acento burlón. Las pupilas del gato se profundizaron como agujeros negros.

“Fui con ellos”.

19

Agatha en el mundo de cristal

Agatha observó cómo la bola de cristal se hundía en el agua.

“No pasa nada”, dijo Tedros, a su lado.

“Bien, porque si esperas que me mojeotra vez. . . ,”Sophie resopló, todavía empapada en su vestido blanco.

Agatha se volvió hacia su gato. “Dijiste que el portal se abre cuando el cristal está bajo el agua…”

“Y se volvióen”, dijo el segador.

Sus voces resonaron a través del baño del Crown Royal Regis, equipado con una estación de aseo con cepillos enjoyados, aceites fragantes y cremas lechosas, junto con una caja de arena con polvo brillante y una bañera de piedra azul calentada, lo suficientemente grande para un ejército de gatos. el agua humeante salpicada de azahar. Cuando Reaper les hizo pasar a la habitación, iluminada por paneles hechos de luciérnagas azules y naranjas, Agatha se quedó perpleja. El Cosechador que ella conocía estaba lleno de pulgas, orinó exclusivamente en las lápidas y casi la mata la única vez que trató de limpiarlo.

"Es el antiguo baño de mi padre", explicó Reaper, al ver su rostro. Se subió al borde de la bañera. “Es la primera vez que vengo aquí”.

Ahora Agatha vio cómo su gato terminaba de hundir el cristal de Dovey en el baño caliente, la niebla se levantaba de la superficie. El orbe se deslizó hacia abajo y se posó en el suelo de piedra azul, la grieta en su cristal se refractó a través del agua, pareciendo más grande que su tamaño real.

Agatha, mientras tanto, sentía que tenía una grieta en la cabeza.Paloma muerta. . .

Segador, un rey. . . la bola de cristal un portal a un mundo secreto. . . La tensión golpeó a través de su cráneo, sus pulmones aspiraron aire como si ya estuviera bajo el agua—

Tedros le tocó el brazo. "¿Estás bien?"

Ella lo miró, luego a Sophie y Reaper, ambos evaluándola. Agatha quería decir que no. . . que todo se estaba moviendo demasiado rápido. . . que quería hacer retroceder la historia a una época en la que la vida no tenía magia, ni secretos. . . a una época en que ella tenía un hogar. . . una madre . . .

Pero luego, mientras acogía a su mejor amigo, su príncipe y su gato, Agatha se dio cuenta de que ahora tenía otra familia. Una familia que ellaelegido. Y después de todo lo que habían pasado, volver a estar con esa familia, sin importar cuán abrumadores fueran los desafíos que se avecinaban. . . era todo lo que Agatha necesitaba para salir del pasado y encontrar el presente.

“Dijiste que el cristal es un portal”, dijo Agatha, recomponiéndose. “Un portal haciaqué?”

"Merlín lo llamó un 'cristal del tiempo'", dijo Reaper vagamente, bordeando el borde de la bañera. "Tenemos que empezar—"

"¿Cómo descubrieron Merlín y Dovey el portal?" Tedros interrumpió.

"Te dije. Por accidente”, dijo Reaper con impaciencia. “Después de que fallaste en sacar a Excalibur, Merlín y Dovey intentaron usar su bola de cristal para entender por qué. Dado lo mal que estabas tratando a Agatha después de tu fallida coronación, quería que sacaras la espada pronto, por su bien, así que me uní a Merlín y Clarissa en sus esfuerzos. Al principio tuvimos poca suerte. Pero durante el verano, la oficina del profesor Dovey se vuelve insoportablemente calurosa. Estudiando la pelota una noche antes de que Dovey la activara, Merlín dejó una huella sudorosa en la grieta del vidrio.

El crujido se hizo más suave, el vidrio esponjoso. El cambio despertó la curiosidad de Merlín. Así que él y Dovey pusieron la pelota en la piscina de la sala de novios para ver qué pasaría cuando el decano la encendiera. Ahora, si no hay más preguntas, es hora de meterse en el baño”.

Agatha estudió la esfera opaca, inmóvil bajo el agua.¿Qué pasó cuando Dovey lo encendió?Su corazón latía.Que pasa cuandoyo ¿encenderlo?

“Eso es lo que estaban haciendo todo este tiempo. Merlín y Dovey”, se dio cuenta Tedros, mirando el agua. “Estaban yendo dentro de su bola de cristal. Eso es lo que estaba enfermando a Dovey”.

“Mortalenfermo. ¿Y ahora quieres que hagamos lo mismo? Sophie

desafió a Reaper.

"Es demasiado peligroso", estuvo de acuerdo Tedros.

“El secreto de por qué Tedros no pudo sacar a Excalibur está dentro de ese cristal.

Por otra parte, tal vez no haya ningún secreto. Tal vez Rhian sea el verdadero rey”, dijo Reaper, levantando la pata cuando Tedros comenzó a protestar. “Pero la única forma en que lo sabremos con seguridad es cruzando el portal. Hay demasiado en juego como para dejar sin respuesta la pregunta de por qué la espada reconoció a Rhian en lugar de a Tedros. El destino de Camelot, el Storian y nuestro mundodependeren esa respuesta.

Merlín y Dovey estuvieron cerca de encontrarlo, pero se les acabó el tiempo. Dado que Agatha es la segunda de Dovey, es nuestro deber terminar su trabajo. Sin importar los riesgos.”

Agatha miró a Tedros.

Estaba tranquilo ahora.

“Una vez que Agatha se sumerja y active la bola, el portal se abrirá”, dijo Reaper, antes de volverse hacia Sophie y el príncipe. "Ambos estarán sumergidos con ella y listos para entrar".

Agatha ya estaba entrando en el baño de vapor, el agua dulcemente perfumada inundando su vestido, calentando los puntos doloridos de su piel. El sudor perlaba sus sienes, el baño se sentía más caliente por segundos. Sumergió la cabeza y se empapó la cara y el cabello, deslizando el pie por el suelo de piedra hasta tocar el cristal.

Una bomba de agua detonó cerca de ella, músculos bronceados asomándose a través de nubes líquidas. Agatha resurgió y, a través de la niebla, vio a Tedros, con los ojos cerrados y apretando los dientes mientras el calor quemaba las heridas de su pecho desnudo. Sus calzones se hincharon con agua, sus piernas se estiraron y rozaron el muslo de Agatha. Abrió los ojos y la atrapó mirando. Él le arrojó agua espumosa.

Agatha le salpicó la espalda con fuerza. Tedros la agarró con picardía y la atrajo hacia su pecho, su cuerpo aplastado contra sus calzones burbujeantes. Se echó el pelo hacia atrás y la abrazó con más fuerza, goteando sudor sobre su princesa mientras el vapor los encerraba.

Lentamente, el vapor se disolvió y vieron a Sophie mirándolos boquiabierta.

“Tengo que entrar cona ellos?” ella dijo. "Tomaste un baño de vapor con Hort", dijo Tedros. —Eso fue espionaje —se defendió Sophie.

“Y esto es para salvar el mundo”, replicó Agatha. "Entra."

Murmurando para sí misma, Sophie se subió el vestido con volantes y hundió el dedo del pie en el borde de la bañera. . . .

Ella se echó hacia atrás. “Sabes, no sé nadar y me siento un poco febril. Puede ser ictericia o difteria. Toda esa comida demasiado salada en el castillo. Y ahora que lo pienso, esta es la misión de Aggie y Teddy. Deberían ser ellos quienes averigüen por qué Rhian sacó la espada en lugar de Teddy. Apenas conozco a Rhian en absoluto…

—Todavía llevas su anillo —dijo Agatha con sequedad.

Sophie miró el diamante en su dedo. “Soy perfectamente capaz de divorciar la joyería fina de su simbolismo”.

“Rhian te eligió para ser suesposa”, señaló Reaper. “Él te eligió para estar a su lado, a pesar de que tiene un hermano mucho más leal a él de lo que jamás serás. Entonces,

¿por qué Rhian tomaría una reina? ¿Una reina a la que ciertamente no ama? Él te eligió para unrazón. Eres una parte tan importante de esta historia como Tedros y Agatha y tenemos que averiguar por qué. Aunque si insistes en que no sirves para nada, estaré feliz de dejarte con los gnomos y ver qué hacen con un amigo del Rey Arturo.hijo.”

—Me gustaba más cuando no hablabas —gruñó Sophie, metiéndose en la bañera, su vestido blanco llenándose de azahares—. Se detuvo en un rincón, lejos de Agatha y su príncipe, todavía acurrucados juntos en el lado opuesto.

"¿Ahora que?"

Desde el borde de la bañera, Reaper arañó el hombro de Agatha y se agarró a su vestido. “A la cuenta de tres, todos nos hundiremos. Agatha activará el cristal. El portal se abrirá por una fracción de segundo. Toca el cristal en ese momento y serás transportado al interior. Esto es importante.

Debestocarel cristal Si no lo hace, quedará excluido del portal y tan

desorientado que probablemente se ahogue".

"Mientras tanto, Beatrix puede patrullar un árbol", murmuró Sophie. El cuerpo arrugado de Reaper se aferró con más fuerza al collar de Agatha, el gato tratando de no dejar que su cola tocara el agua hasta que tuvo que hacerlo. A tu cuenta, Agatha.

Agatha se apartó de Tedros y se deslizó por el borde de piedra de la bañera hasta que el cristal volvió a estar bajo sus dedos. Se fue su sensación de estar abrumada, reemplazada por la confianza en dónde la había llevado su historia. Si esta era la búsqueda inconclusa de Dovey y Merlín, entonces ella haría todo lo posible para terminarla.

Miró a su príncipe, luego a su mejor amiga. "¿Listo?" "Cualquier cosa que me lleve a la verdad", se endureció Tedros.

"Cualquier cosa que me lleve a un vestido nuevo", dijo Sophie. Agatha respiró hondo. "3 . . . 2 . . . 1 . . ."

Se sumergió en la bañera con Reaper, las salpicaduras gemelas de Sophie y Tedros florecían debajo. Agatha empujó la cabeza hacia abajo, enredándose en las extremidades de sus amigas mientras aplastaba su cuerpo contra el suelo de piedra para quedar al nivel del orbe. Miró a través del vidrio roto hacia el centro de la pelota, el silencio del agua aquietó su mente.

La grieta se abrió como una puerta y una luz azul cegadora irrumpió como un tsunami, golpeando a Agatha contra la pared de la bañera y alejando a Reaper de ella.

El asalto de la luz paralizó su cerebro y pesó sobre su pecho, sus pulmones atrapados bajo la fuerza de una roca. No podía pensar más, como si hubiera perdido la parte superior de su cabeza y cualquier pensamiento estuviera volando antes de que pudiera atraparlo. Sus manos y pies parecían moverse donde estaban sus ojos y su boca, sus ojos y su boca ahora estaban debajo de sus rodillas. No sabía dónde estaba ni cómo había llegado allí. No sabía su propio nombre o si esto estaba sucediendo en pasado o presente, hacia adelante o hacia atrás. Otros dos cuerpos se agitaron cerca de ella, pero no sabía de quién eran o si eran humanos o monstruos.

Toca el cristal, resonó una voz.

¿Cristal?

¿Qué cristal?

Toca el cristal.

Golpeada por la luz, apuñaló su mano, otras dos manos golpeando la suya al mismo tiempo, todas ellas encontrando nada más que agua.

Agatha se arrancó de la pared, estirándose cada vez más, sin aliento...

Su mano raspó el vidrio.

Instantáneamente su cuerpo se hizo añicos, como si ella también estuviera hecha de vidrio, y los últimos fragmentos de conciencia se rompieron con él.

Por un momento, no hubo nada: solo luz inhalándola, luego arrugándose en la oscuridad como una hoja de papel quemándose en los bordes.

Lentamente, se recompuso, cuerpo, alma, yo.

Cuando abrió los ojos, Agatha ya no estaba en Gnomeland.

SÉL ESTABA DE PIEen una habitación de cristal, las paredes transparentes y el suelo resplandecían en un azul invernal, el interior de la habitación se arremolinaba con un humo fino y plateado. A

un leve dolor latía en sus sienes, pero su pecho había empeorado; cada respiración se sentía como si estuviera llenando sus pulmones con rocas.

"¿Dónde estamos?" alguien jadeó.

Agatha se volvió hacia Tedros y Sophie, sus cuerpos húmedos enmarcados por una pared de cristal luminosa y redondeada. Ambos parecían temblorosos. Tedros se frotó el pecho desnudo.

“Estamos dentro de la bola de cristal”, dijo Agatha. "Mirar."

Señaló la pared detrás de ellos. Fuera del vaso, el agua ondulaba y formaba espuma, contenida por una bañera de piedra azul.

"Siento que me golpeó un troll", se atragantó Sophie, agarrándose el flanco. "No es de extrañar que Dovey fuera un desastre".

“Por una vez, estoy de acuerdo con Sophie”, dijo Tedros, todavía respirando con dificultad. “Sea lo que sea por lo que acabamos de pasar, me dio una paliza. ¿Cómo podría Merlín sobrevivir?

“Merlín es un mago lo suficientemente hábil como para desactivar el poder de la pelota”, dijo una voz desde la esquina. "La mayor parte, al menos".

Se giraron para ver a Reaper tambaleándose, un desastre retorcido y goteante, que se parecía menos a un gato y más a un puré de plátano. “Y aunque los gatos en realidad no tienen nueve vidas, somos mucho más resistentes que los humanos. Ahora mantente alerta. Nuestro tiempo dentro del cristal es limitado. Veinte o treinta minutos como mucho. Cuanto antes encontremos respuestas, menos viajes tendremos que hacer.

Cuantos menos viajes hagamos, menor será la posibilidad de que suframos el mismo destino que tu Decano.

El cuello de Agatha se puso rojo, la señal de su cuerpo de que estaba fuera de su alcance. Tragó aire. "¿Entonces, qué hacemos ahora?"

El humo plateado pasó volando por su cabeza desde todos los lados, cristalizándose en la misma máscara fantasma que había visto en la escuela. La máscara volvió a fallar entre los rasgos de la profesora Dovey y el rostro de alguien familiar, alguien que Agatha estaba tan segura de conocer. . . . Pero no hubo tiempo para estudiarlo más porque el fantasma se abalanzaba sobre ella, dispuesto a preguntarle a quién quería ver...

Excepto que esta vez, pasó volando junto a ella y se presionó contra la parte posterior del vaso, mirando hacia el agua de la bañera vacía como si Agatha todavía estuviera allí.fuera dela pelota. Agatha observó desde detrás de la máscara mientras no hablaba con nadie, su voz resonaba.

“Claro como el cristal, duro como el hueso, Mi sabiduría es de Clarissa y solo de Clarissa.

Pero ella te nombró su Segundo, así que hablaré contigo también. Así que dime, querido Segundo, ¿a quién le voy a dar la vida?

Un amigo o un enemigo, cualquier nombre que permitiré, dilo en voz alta y te lo mostraré ahora”.

"¡Apuro! ¡Empieza a examinar los cristales! Reaper exhortó, poniéndose de puntillas e inspeccionando los bordes posteriores de la máscara.

"¿Qué cristales?" Dijo Tedros, confundido.

Agatha se acercó a su gato, observándolo manosear las gotas de humo que formaban el fantasma—

Sus ojos se abrieron.

Esono fuefumar.

Cada gota de niebla era un cristal. Miles de estos pequeños orbes de cristal, del tamaño de lágrimas, flotaban en la forma de la máscara como perlas unidas sin hilo.

Y dentro de cada uno, se desarrolló una escena, como su propia bola de cristal en miniatura.

Agatha tiró de un puñado de estos cristales hacia ella, sus superficies frías y burbujeantes al tacto. Se asomó a las pequeñas gotas de vidrio y recordó momentos clave de su propia vida: cuando era niña, perseguía a su madre por Graves Hill. . .

paseando con Sophie por primera vez por la plaza de Gavaldon. . . cayendo del estímulo a la Escuela para el Bien. . . .

Pero ahora estaba encontrando cristales que reproducían momentos dede sophie vida: Sophie de bebé con su madre. . . Sophie cantando a los animales en Gavaldon. . .

Sophie luchando contra Hester en un aula malvada. . . .

Entonces, de repente, Agatha estaba viendo escenas deTedros'vida ydel segador también,se dio cuenta, mirando en un cristal que mostraba a su gato acosado por sus guapos hermanos.

“Está mostrando todo nuestro pasado”, dijo Agatha, desconcertada.

“Porque los cuatro somosen el interiorla pelota. El cristal absorbe nuestras almas colectivas”, dijo Reaper rápidamente, estudiando varios cristales antes de tirarlos al suelo. “Ahí es donde Merlín y Dovey se vieron limitados a la hora de encontrar respuestas a por qué Excalibur rechazó a Tedros. Dentro de la pelota, solo tenían acceso a sus propias vidas. Les dije que los trajeran a los tres, Tedros como mínimo, pero Merlín tenía una vasta experiencia en Camelot y Dovey un profundo conocimiento de los Bosques, y pensaron que podrían encontrar lo que buscaban.

necesarios en sí mismos sin poner en riesgo al príncipe. Ellos estaban equivocados."

El gato apartó más cristales. “Basta de hablar. Busque cualquier cosa que pueda arrojar luz sobre por qué Excalibur favoreció a Rhian sobre Tedros. Cualquier cosa que tenga la más mínima conexión”.

“Dijiste que solo tenemos veinte o treinta minutos. Estas son nuestras vidas enteras, Reaper. Los cuatro”, argumentó Agatha, todavía luchando contra el dolor en los pulmones.

"¡No tenemos tiempo para saquear cada momento de nuestro pasado!"

“Eh, estono esmi pasado”, olfateó Sophie, empuñando un cristal que la mostraba trepando a un árbol con un espantoso vestido negro con púas brillantes que lo hacían parecer una piel de puercoespín. “Nunca me he puesto ese vestido, nunca me pondré ese vestido y no me subo a los árboles”.

“Bueno, debe haber sucedido en algún momento. . . ”, comenzó Agatha, luego se detuvo. En su mano había un cristal representando un momento que había visto antes.

Una escena de dos Tedroses corriendo sin camisa por un bosque. Había observado esta misma escena en la escuela, cuando estaba en la biblioteca, usando la bola de cristal para entrar en las mazmorras de Camelot. La pelota había fallado en esta imagen. . . una imagen que no tenía sentido en ese momento. . .

porque no lo había hechosucedióaún.

El cristal se lo había mostrado por primera vez días antes de que ella y Tedros vivieran la escena en la vida real, dos Tedroses escapando de la ejecución después del hechizo de Dovey.

Que significa . . .

“Esto no era el pasado. Este fue elfuturo”, dijo Agatha, volviéndose hacia sus amigos.

“Los cristales deben mostrar el pasadoyfuturo. Sophie, por eso estás viendo ese vestido.

“No hay futuro en el que vestiréplumas, espetó Sofía. “Eso es lo que habría dicho sobre dos Tedroses corriendo por un bosque”, dijo Agatha. “Pero tú usando ese vestidovoluntadsuceder-"

"Espera un segundo. Algo anda mal con este,” interrumpió Tedros, sosteniendo un nuevo cristal.

Agatha y Sophie miraron desde ambos lados y vieron una escena de un joven Tedros, de nueve o diez años, persiguiendo a su madre mientras ella corría por el bosque.

“Este es el vestido que mi madre usó cuando se fue de Camelot para estar con Lancelot. Recuerdo esa noche tan claramente”, dijo Tedros.

“Escapó del castillo sin despedirse. Pero nunca la vi entrar en el bosque. yo nunca la persiguió. Esto es lo que yodeseadosucedió. Ojalá hubiera ido tras ella de esta manera.

Miró el cristal, perplejo. “Pero no es la verdad”.

Agatha y Sophie estaban igual de perplejas.

Los tres se volvieron hacia Reaper, inmersos en escanear escenas y derribarlas.

“¿Debo recordarte: la pelota esroto—dijo el gato sin mirarlos. “Una bola de cristal que funciona solo muestra el presente. Este tiene una grieta y esa grieta alteró su sentido del tiempo, mezclando el presente con el pasado y el futuro. Pero no sólo eso: el crack añadió la dimensión del espacio, convirtiendo la pelota en unportal. Ahora que estamos dentro de ese portal, depende de ti clasificar el tiempo roto de la pelota y determinar qué escenas ocurrieron y cuándo”.

"¡Pero esta escena nunca sucedió en absoluto!" Tedros enfatizó, sosteniendo el cristal de su madre.

"Porque las almas humanas no son tan confiables como las de los gatos", dijo Reaper, todavía estudiando los cristales. “Los humanos almacenan sus recuerdos, arrepentimientos, esperanzas y deseos, todo en la misma bóveda desordenada. Merlín pudo haber llamado a esto un cristal del tiempo. Pero eso estuvo mal. Este es un cristal demente. La pelota está rota: ya no nos muestra la realidad objetiva. Nos muestra la realidad tal como la percibe cada una de nuestras mentes. Y la mente humana está tan resquebrajada como esta bola, nublada por el error y la revisión. Con cada cristal, debes tratar de ver claramente y determinar qué es verdad y qué es ilusión”.

Agatha no podía creer lo que estaba escuchando. "Entonces, no es solo el momento que tenemos que filtrar, sino que tampoco sabemos si estas escenas son realmente reales".

"Como esta monstruosidad de un vestido", dijo Sophie, sosteniendo el cristal con el ofensivo vestido. “Podría ser el pasado. . . o el futuro. . .

¿O un falso recuerdo como el de Tedros persiguiendo a su madre?

"¡Reaper, no podemos encontrar respuestas cuando ni siquiera sabemos si las respuestas son verdaderas!" Tedros atacó.

El gato finalmente los miró. “Si fuera fácil, Merlín y Clarissa lo habrían resuelto”.

Agatha miró a Tedros y Sophie. Sin decir una palabra, los tres comenzaron a examinar los cristales.

La mayoría de las escenas que encontró Agatha eran de su propia vida, como si la bola de cristal privilegiara su alma sobre las demás desde que era la Segunda de Dovey.

Pero algunas escenas parecían dudosas: una en la que ella y Tedros estaban en la sala del trono de Reaper, con Tedros rebuscando en el bolso de Dovey (eso no suceder) . . .

otro donde Agatha se arrodilló en un cementerio oscuro y colocó una flor frente a una lápida marcada "TÉLSdesnudo" (eso podríanunca suceder) . . . y otro en el que estaba abrazando a la calva y decrépita Dama del Lago (no la había abrazado cuando había regresado a Avalon... ¿o sí?

Había estado tan insomne y asustada. Quién sabe qué ¿hecho?).

Mientras tanto, las escenas de Sophie estaban plagadas de errores: en la memoria de Sophie, había salvado a Tedros en el Trial by Tale (había sido Agatha), había ganado el Circus of Talents con una hermosa canción (había sido un grito asesino) , y mató a Evelyn Sader y sus malvadas mariposas azules (había sido el maestro de escuela). Pero la mayoría de los cristales del pasado de Sophie presentaban a Agatha en ellos, y Sophie nuevamente intentaba corregir los errores: dejar que Agatha y Tedros fueran juntos al Evers Ball; reteniendo el hechizo que hizo que Tedros desconfiara de Agatha en la Escuela para Niños; quedarse con Agatha y Tedros en Avalon en lugar de volver a Rafal. . . . Pero ya sea que todos estos momentos fueran verdad o mentiras (en su mayoría mentiras), Agatha todavía encontró consuelo en ser una parte tan importante del alma de Sophie como Sophie lo era de ella.

Los cristales de Tedros, por otro lado, tendían a reflejar escenas de él haciendo bromas a mayordomos y niñeras, festejando bistec y faisán, y ganando partidos de rugby y peleas de espadas, como si hubiera reprimido cualquier parte de su vida que involucrara emociones

reales.

"Sería bueno encontrar un cristal tuyo conmigo en él", le murmuró Agatha, reprimiendo una escena de su príncipe y sus amigos de Everboy zambulléndose temerariamente en la piscina de Groom Room. “Lo único que le preocupa a tu alma es la carne y los deportes”.

"Eres uno para hablar", dijo Tedros, rebuscando entre los cristales. “Todo lo que tú y Sophie parecen pensar es el uno en el otro”.

"Esperar. Aquí hay una de Teddy y el Rey Arturo —dijo Sophie, bajando un cristal.

Agatha, Tedros y Reaper se reunieron alrededor.

Dentro del cristal se reproducía una escena de Tedros como un inquieto niño de tres años, trepando a su padre como un árbol mientras el Rey Arturo estaba sentado en un escritorio en su dormitorio, poniendo una pluma emplumada en una tarjeta dorada de

pergamino. Una vela menguante goteaba cera roja sobre el borde de la tarjeta, salpicándola con gotas gruesas.

"¡Eso es todo!" dijo Tedros, poniéndose rígido. “¡Esa es la tarjeta del testamento de mi padre! En el que escribió la prueba de coronación. Recuerdo sostenerlo durante la ceremonia. Tenía cera roja y el mismo desgarro en forma de media luna en una de las esquinas. . . .”

Los ojos de Reaper se encendieron. “Agatha, toca el cristal y mira dentro del centro, como si estuvieras tratando de activar una nueva bola de cristal. Sophie y Tedros: tomen la mano de Agatha. ¡Rápidamente! ¡Este podría ser el indicado!

Agatha sintió que Tedros, Sophie y Reaper la sujetaban mientras miraba directamente a la gota de vidrio.

Otra tormenta de luz azul la atacó, convirtiendo su mente en pegamento. Esta vez le tomó más tiempo recuperarse, como si la hubieran cortado en partes que no podía volver a unir. Esforzándose por concentrarse, vio que estabaen el interior El dormitorio del Rey Arturo, sus amigos y el gato a su lado. Su pecho latía más fuerte que antes, como si hubiera sido golpeado con un martillo. Pero no había tiempo para revolcarse en el dolor.

Tedros ya se estaba acercando a su padre, que estaba escribiendo tranquilamente en el escritorio en ropa de dormir, el pelo rubio y

suelto le caía sobre los ojos como a menudo le pasaba a su hijo. El Tedros del presente agitó su mano frente a su padre pero Arthur no lo vio. Tedros trató de tocar a su yo más joven, que estaba retorciéndose en el regazo de su padre, jugando con un relicario de león dorado alrededor del cuello del rey, tratando de abrirlo. . . pero la mano de Tedros atravesó la ropa del niño, el pecho de su padre y el marco de la silla como un fantasma.

“Somos meros observadores”, explicó Reaper. “El Presente no puede interferir con el Pasado. Es una de las cinco Reglas del Tiempo”.

¿Cuáles son los otros cuatro? preguntó Ágata.

Pero ahora el Rey Arturo estaba hablando con su hijo pequeño acurrucado en su regazo. “Esta será tu prueba de coronación cuando sea tu turno de ser rey”, dijo Arthur, terminando de escribir en la tarjeta. Y no fallarás, muchacho.

Sopló la tinta y su rostro se oscureció. "No importaquédice esa mujer.

El rey se sentó allí en silencio, mirando la tarjeta, mientras el joven Tedros se ocupaba más del relicario, tratando de abrirlo con la boca.

Entonces Arthur sacó una segunda tarjeta del cajón, esta en blanco.

Empezó a escribir.

La escena se oscureció, como si alguien hubiera apagado la vela. Agatha tuvo la sensación de tirar hacia atrás, como una honda que falla.

Cuando abrió los ojos, habían reaparecido dentro de la bola de Dovey, rodeados por los minicristales flotantes y los que habían tirado en ella.

el piso. Solo que ahora, toda la habitación parecía más translúcida, el brillo azul de las paredes se atenuaba.

Se estaban quedando sin tiempo.

"¿Qué quiso decir tu padre?" Agatha le preguntó a Tedros, quien estaba perdido en sus pensamientos. "¿No importa lo que diga esa mujer?"

"No tengo idea", dijo su príncipe.

“¿Y qué estaba escribiendo en la otra tarjeta?” se preguntó Agatha.

“¿Tuvo dudas y alteró la prueba de coronación? ¿Planeó algo más y luego lo cambió por ti sacando a Excalibur de la piedra?

“Solo había una tarjeta incluida en el testamento o el sacerdote me lo habría dicho”, dijo Tedros. “Probablemente la segunda tarjeta no tuvo nada que ver con mi prueba de coronación. Esas tarjetas estaban reservadas para proclamaciones oficiales. Podría haber sido por cualquier cosa”.

“O podría ser un recuerdo falso”, dijo Sophie.

“Tal vez”, dijo Tedros. “Pero siento que era demasiado joven para almacenar recuerdos falsos”.

“'no fallaras'”, repitió Agatha, reviviendo las palabras de Arthur a su hijo. “'No importa lo que diga esa mujer. . .'” Se mordió el labio. ¿Podría haberse referido a Ginebra?

“Pero, ¿por qué mi madre habría pensado que reprobaría mi examen?” dijo Tedros, rascándose el estómago ondulado. “Estaba tan segura de que lo aprobaría la mañana de la coronación. . . . No, no pudo haber sido ella.

“Necesitamos llevar a Guinevere dentro de la bola de cristal”, dijo Agatha, a pesar de sentirse enferma por la idea de hacer que la madre de Tedros soportara el portal.

"Seguramente sus recuerdos pueden ayudarnos-"

“No”, dijo el segador. “Merlín fue claro acerca de dejar a Guinevere en la oscuridad sobre los poderes del cristal. Por eso la envié con el Sheriff en lugar de traerla aquí.

Merlín creía que su alma no era confiable cuando se trataba de su vida con Arthur.

Dejar atrás a Tedros para seguir una vida con Lancelot la hizo más propensa a pintar a su esposo como un villano para aliviar su culpa. Llevarla al cristal abriría demasiados recuerdos contaminados que generarían más problemas que respuestas.

Tedros, ¿no era este tu mayordomo? ¿Esa mujer Gremlin? preguntó Sophie desde el otro lado de la habitación, blandiendo un cristal.

Tedros y Agatha se volvieron.

Era una escena de Chaddick fuera del castillo de Camelot, subiendo a un caballo gris salpicado de manchas blancas como Lady Gremlaine, con túnica y turbante.

vestido de color lavanda, ensilló el caballo con una bolsa de provisiones y mimó al caballero de Tedros, alisando la chaqueta de Chaddick y quitándole hojas y suciedad.

Apretó la mano de Chaddick y le sonrió, antes de que Tedros entrara en el marco y deseara que Chaddick se fuera. Lady Gremlaine dio un paso atrás, dando al rey ya su caballero espacio para despedirse.

"Recuerdo esto", dijo Agatha, mirando a Tedros.

"Yo también. No necesitamos entrar", se adelantó Tedros, claramente nervioso por saltar a otro cristal. "Chaddick se quedó en Camelot unos días antes de partir en su búsqueda de caballeros para unirse a mi Mesa Redonda.

Esta fue la última vez que lo vi".

"Lady Gremlaine se encariñó con Chaddick", recordó Agatha. "Una de las únicas veces que la vi sonreír".

"Porque Chaddick la respetaba y la escuchaba, a diferencia de mí", dijo Tedros.

"Hasta que llegué a conocerla mejor, al menos".

"Lady Gremlaine", reflexionó Sophie. "Ella es la que tuvo un largo pasado con tu padre, ¿no es así? El que la Serpiente mató antes de que pudiera contarte su secreto y el que Rhian y Japeth me dijeron que trataste mal. Lo que significa que Lady Gremlaine podría ser la madre de Rhian y Japeth y el rey Arturo su padre. Lo que significa que Rhian podría ser el verdadero. . ."

Miró a Tedros. Tedros no la miró a los ojos.

Agatha tomó la mano de su príncipe mientras observaban la escena una y otra vez.

"Reaper, tenemos que enviar un cuervo a Hort y Nicola", dijo finalmente Tedros, con los ojos todavía en el cristal. "Tenemos que decirles que encuentren todo lo que puedan sobre Grisella Gremlaine".

La piel de Agatha se erizó. Ese nombre.Grisela.Ella conocía ese

nombre. ¿Alguien que había conocido? O aprendido en la escuela. . . ?

El brillo azul en las paredes que los rodeaban se atenuó, la bola de Dovey perdió la conexión rápidamente.

“¿Qué sucede cuando se nos acaba el tiempo?” preguntó Agatha, girándose hacia su gato.

Pero Reaper no había escuchado la orden de Tedros o la pregunta de Agatha, su atención se centró en un pequeño cristal entre sus patas.

"Espera un segundo. Ese esyo”, dijo Sophie, arrodillándose hacia él antes de que Agatha y Tedros hicieran lo mismo.

Dentro del cristal, Sophie estaba esperando junto al tocón de Gnomeland con el mismo vestido blanco que usaba ahora. El cielo estaba oscuro, el bosque se oscureció a su alrededor.

Sophie miró a Agatha y Tedros. “Esto debe ser cuando vine por primera vez con Robin y luego volví a buscarte…”

"No. No lo es —dijo Tedros bruscamente—.

Porque en la escena del cristal, Sophie no iba a buscar a sus amigos. Se paseaba por el tocón, sus ojos recorriendo el bosque, asegurándose de que nadie la había visto.

Entonces su cuerpo se congeló, repentinamente bañado por la luz de las llamas, que se hizo más y más brillante. . . .

Un carruaje azul y dorado, iluminado por antorchas y con el emblema de Camelot tallado, entró en el marco del cristal y redujo la velocidad a medida que se acercaba a Sophie.

Había un niño dentro del carruaje, su rostro ensombrecido cuando el conductor detuvo a los caballos.

La puerta del carruaje se abrió. Sophie se subió al lado del niño.

El conductor azotó a los caballos y el carruaje cambió de dirección, de regreso a Camelot, mientras el niño en la sombra y Sophie se alejaban, las hojas del bosque se acumulaban detrás de ellos.

La escena se oscureció, antes de que comenzara a reproducirse.

Lentamente, tres pares de ojos, dos amigos y un gato, se dirigieron hacia Sophie. El corazón de Agatha latía con más fuerza, su cuello

ardía. Miró a Sophie como si fuera una extraña.

“¿Crees que iríaespalda¿al castillo? A . . .a él?” Sophie balbuceó. “¡Regresaste a Rafal de la misma manera!” Tedros atacó. “Exactamente de la misma manera.

Dejándonos a Agatha y a mí atrás, en medio de la noche, en secreto.

“¡Pero yo amaba a Rafal!” Sophie se mordió, sus mejillas sonrojadas. ¡Nunca volvería a Rhian! ¡Rhian es un monstruo! ¡Intentó matarlos a ambos!”

"¡Mientras estabas a su lado!" Tedros saltó. "¡Mientras luchabas por él!"

“Fingidopara luchar por él! gritó Sofía. “Todo lo que he hecho ha sido para devolverte al trono…”

“Sí, yo, la podredumbre. La podredumbre que dijiste debería haber sidodelicado”, arremetió Tedros.

“No puedes pensar que esto es real. No puedes pensar que es verdad —dijo Sophie, con la boca temblando—. Se volvió hacia Agatha y la tomó de los hombros. “Aggie, Por favor . . .”

Tedros frunció el ceño a Sophie, tan seguro de que era verdad. Y por un brevísimo momento, también lo hizo su mejor amiga. . . .

Entonces el corazón de Agatha se desaceleró, el calor se escapó de ella. "No", exhaló ella. "No es verdad."

Sophie la soltó, cediendo aliviada.

Tedros negó con la cabeza. Siempre confías en ella, Agatha. Siempre.

Y casi nos mata mil veces.

"Perono tienenos ha matado —dijo Agatha con calma. “Y la razón por la cual nos está mirando, es clara como el cristal. He estado buscando en los recuerdos de Sophie, al igual que tengo los tuyos y los míos. Y la diferencia entre los recuerdos de Sophie y los nuestros es que desearía haber hecho lo correcto todas las veces que no lo hizo. Ella desea haber sido buena una y otra y otra vez. Por eso es mi amiga. Porque sé lo que hay en su corazón, debajo de todos sus errores. ¿Y este futuro aquí? ¿Volver a un chico al que no ama y destruir todo por lo que ha estado luchando? ¿Desechar las amistades por las que ha

dado su vida? Es el tipo más oscuro de Maldad. Y ese tipo de maldad. . .

Esa no es Sofía.

Apretó la mano sudorosa de Sophie. Sophie se secó las lágrimas. Tedros se tensó, las venas tensándose contra la piel. “Agatha, si te equivocas. . . imagínate si te equivocas. .

.”

"Ella no está equivocada", dijo Sophie con voz áspera. “Lo juro por mi propia vida.

Ella no está equivocada.

Pero Agatha ya no los miraba.

Sus ojos estaban en un solo cristal, suspendido en el aire en la esquina inferior del fantasma, donde Reaper había derribado a todos los demás.

Le llamó la atención porque este cristal era diferente. No era una escena de ella, Sophie o Tedros.

No era una escena de su gato. Era una escena de otra persona.

Alguien cuya alma la pelota no debería haber reconocido en absoluto. "¿Eh?" dijo Tedros, examinándolo por encima del hombro. “Definitivamente un error—”

“Voy a entrar”, declaró Agatha, tocando el cristal.

"¡No! ¡La bola de Dovey se oscurecerá en cualquier segundo! Segador advirtió. “Tú eres el único que puedereabrireso, Agatha! Si estás dentro de un cristal cuando la bola pierde la conexión, ¡quedarás atrapado dentro de la escena para siempre!

Pero Agatha estaba mirando fijamente al centro de su cristal.

"¡No, no lo harás!" Sophie siseó, tomando su mano. “Te vas a quedar aquí—”

Una luz azul los golpeó a ambos y de nuevo el pecho de Agatha sufrió el golpe, sus pulmones se arrugaron como pergaminos, antes de que apareciera tierra firme bajo sus pies. Cegada por la luz, no podía ver, su mente era un charco pegajoso, demasiado débil para revivir.

Cuando el resplandor azul se apagó, abrió los párpados y encontró a Sophie a su lado, igual de maltratada y aferrándose a ella. Pálida y temblorosa, Sophie miró a Agatha, a punto de reprenderla por ponerlos a ambos en peligro.

Sophie se detuvo en seco.

Estaban en una habitación que Agatha conocía: las paredes cubiertas con serigrafía dorada y carmesí, a juego con la alfombra del suelo de madera oscura; las sillas renovadas con crestas de león entretejidas en los cojines dorados; una cama con cortinas rojas y doradas.

yo he estado aquí, pensó, todavía desorientada. Su

mente se encerró.

Por supuesto.

Camelot.

El dormitorio del rey.

Agatha y Sophie asomaron la cabeza desde detrás de una lámpara de pie.

—

Rhian yacía en la cama, su cuerpo envuelto en yeso, su rostro momificado por toallas ensangrentadas por lo que solo sus ojos ennegrecidos y sus labios cortados eran visibles.

Su hermano le estaba dando caldo, su traje dorado y azul empapado en la sangre de Rhian.

"Debería haberme quedado atrás", dijo Japeth en voz baja. “Nunca debí haberte dejado aquí solo con eso. . .loba.”

La voz de Rhian sonó áspera y débil. "No. Ella luchó por mí. Ella estaba de nuestro lado. Deben haberla tomado como rehén. Agatha y los rebeldes — ”"Tonto. ¿No crees que ella estaba involucrada? la Serpiente ampollada.

“Ella conspiró con los rebeldes antes de la ejecución. Pretender estar de tu lado.

Actuar como tu princesa leal. Te tocó como el arpa más dulce.

La sangre brotó de los labios de Rhian. “Si eso es cierto, entonces ¿por qué la eligió la pluma? ¿Por qué la pluma la eligió para ser mi reina?

Japeth no respondió.

"Ella está destinada a estar conmigo, hermano", dijo Rhian con voz áspera. Está destinada a ayudarnos a conseguir lo que queremos. Quétúdesear. Para traer de vuelta a la persona que amamos de entre los muertos”.

El corazón de Agatha se detuvo.

La mano de Sophie apretó la suya como un tornillo de banco. ¿El que amamos? ¿De entre los muertos?

Entre el hueco de las cortinas de la cama, los dos chicos estaban inmóviles, la respiración adolorida de Rhian era el único sonido en la habitación.

Japeth tocó los labios de su hermano. “Solo hay una forma de descubrir la verdad.

Cabalgaré para encontrar a Sophie. Si el bolígrafo es correcto, entonces ella estará tratando de encontrar el camino de regreso a ti. Ella estará sola. Pero si ella está con Agatha y Tedros, los tres gordos como ladrones, entonces la pluma se equivocó. Y

traeré su corazón de vuelta en una caja. Su mandíbula se afiló. “Os traeré a todosTres de sus corazones.”

Rhian luchó por respirar. "Y . . . y . . . si no la encuentras? "Oh, la encontraré".

Su hermano se transformó en su brillante traje negro de anguilas. "Porque mis scims buscarán en cada grieta, cueva y agujero en el bosque hasta que lo hagan".

Agatha y Sophie se miraron, presas del pánico.

Chocaron cabezas y Agatha se tambaleó contra la lámpara, que repiqueteó contra la pared.

Agatha se frotó el cráneo. "Pensé que no podíamos afectar las cosas

dentro de los cristales", dijo, mirando la lámpara de reojo. “Pensé que éramos fantasmas—”

—Aggie —graznó Sophie. "¿Mmm?"

dijo Agatha, dándose la vuelta.

Sophie no la estaba mirando. Ella miraba hacia adelante, su rostro blanco como la leche.

A través de la rendija de las cortinas de la cama, Rhian los miraba fijamente.

Jafet también.

“Nos ven”, dijo Sophie.

“No seas idiota. No pueden vernos”, se burló Agatha. Japeth se puso de pie, enseñando los dientes.

“Nos ven”, jadeó Agatha.

Cientos de cimitarras volaron del cuerpo de la Serpiente, desgarrando directamente las cabezas de las dos chicas—

Pero Agatha ya estaba cayendo hacia atrás en la oscuridad, su mejor amiga gritaba y se aferraba a su vida.

20 HORTO

La casa en el número 63

Hort trató de ignorar los carteles, pero era imposible cuando había uno pegado a cada naranjo que bordeaba la Rue du Palais.

QUERIDO

Todos los estudiantes y maestros actuales de la escuela del bien y del mal **PREMIO:**60 piezas de oro por cada alma, muerta o viva **POR ORDEN DE**

REY DUTRA DE FOXWOOD

Niños de su edad con uniformes remilgados de Foxwood School holgazaneaban junto a los árboles, recién salidos de la escuela, engullendo botellas de vidrio de refresco de naranja y compartiendo gomitas masticables y palitos de azúcar.

"¿Cómo se supone que vamos a decirle a uno de esos fiambres de la Escuela del Bien y del Mal de un triste soborno en la calle?" preguntó un chico pelirrojo, inspeccionando el cartel.

“Tienen ese dedo que brilla intensamente”, dijo una niña, volviendo a aplicar lápiz labial en un espejo de bolsillo. "El que usan para los hechizos".

“Por sesenta golpes de oro, haré que mi propio dedo brille y me entregaré”, dijo un chico de piel oscura, mirando a Hort cuando pasó.

Hort aceleró el paso. El chico tenía razón. Por sesenta piezas de oro, Hort entregaría a su propia madre. (Si supiera quién era su madre. Cada vez que le preguntaba a su padre, recibía un gruñido o una bofetada.) Hort miró a su novia, que caminaba con él, esperando que ella también se alarmara por el alto precio de sus cabezas.

“Todos los chicos de este reino son tan guapos”, se maravilló Nicola ante la multitud bien vestida de la Rue du Palais, la calle arbolada de tiendas, posadas y pubs de Foxwood, que conducía al palacio del rey. Parecía haber un uniforme aquí, incluso para los que no eran estudiantes: las mujeres usaban vestidos sólidos en una gama de

colores, mientras que los hombres vestían trajes a medida en los mismos tonos sin estampado. El efecto de suma hizo que Hort se sintiera como si estuviera en un taller de pintura, tratando de elegir el tono perfecto. Nicola miró a dos muchachos que pasaban, los músculos apenas contenidos por sus trajes. "En serio, cada uno parece un príncipe".

—Puedes quedártelos —gruñó Hort, tomándose los pantalones azules nuevos, metidos en la parte inferior—. “Foxwood es conocida por los tipos guapos, que son aburridos, tontos y no pueden pensar por sí mismos. Solo toma a Kei y Chaddick.

Ambos de Foxwood, ambos compinches de cara bonita, trabajando para idiotas. Nic, hay mucha gente aquí. Tal vez deberíamos esperar hasta que oscurezca…

“Tedros no es un idiota y Chaddick esmuerto. Ten un poco de respeto —reprendió Nicola, caminando más rápido con su nuevo vestido beige. Y no podemos esperar hasta que oscurezca porque tenemos que entrar en la Escuela Foxwood para Varones y buscar los archivos de Rhian. Rhian le dijo a Tedros que estudiaba allí.

—Pero Merlín ya lo intentó y no pudo encontrar ningún archivo de Rhian —señaló Hort, picándose el pelo—. “Yo digo que envenenemos al rey Foxwood en su lugar.

Robin dijo que fue el primer cobarde en quemar su anillo, además, si lo matamos, nadie puede pagar las sesenta piezas de oro por nuestras cabezas.

“No estamos matando a un rey que no tiene nada que ver con nuestra misión”, replicó Nicola. Reaper nos dijo que averiguáramos sobre Rhian y el pasado de su hermano. Y Rhian le dijo a Tedros que era estudiante en Arbed House. Al menos tenemos que comprobarlo.

"Pensé que Rhian fue a la Escuela para Niños Foxwood".

“Arbed House esenla escuela Foxwood para niños. Es un dormitorio — dijo Nicola con impaciencia. ¿Tedros no te explicó todo esto?

“Tedros y yo tuvimos una conversación una vez”, dijo Hort. “Pasé todo el tiempo tirando pedos en silencio, con la esperanza de que pudiera asfixiarlo”.

Nicola lo miró de soslayo. “Arbed House es donde los padres en Foxwood esconden a sus hijos a quienes temen que sean malvados.

Tan malvados que temen que el maestro de escuela los secuestre. Ningún padre aquí quiere un famosovillanode pequeño. Entonces Dean Brunhilde oculta mágicamente a estos niños descarriados del maestro de escuela para que nunca sepa que existen. El Decano no le dice Sin embargo, los niños Arbed son malvados. Hace todo lo posible para convertir sus almas en Bien."

Nicolás hizo una pausa. "Claramente ella falló con Rhian".

"SiRhian fue su alumna en absoluto", recordó Hort. "Sin archivos, ¿recuerdas?" "Kei también fue estudiante en Arbed House. Arico también. Y sabemos que Japeth y Aric eran amigos cercanos", dijo Nicola. "Mira, sé que es una exageración, pero vale la pena intentarlo. Todo lo que tenemos que hacer es encontrar a Dean Brunhilde y preguntarle si conoce a Rhian.

"¿Podemos confiar en ella?"

Merlín y yo hablamos antes de que lo capturaran. Me dijo que Dean Brunhilde era amiga suya. Si es amiga de Merlín, entonces es amiga nuestra…

Un hermoso niño negro leyendo la última edición delForo de Foxwood sonrió a Nicola al pasar. Nicolás le devolvió la sonrisa.

—Es por eso que los Nevers solo salen con Nevers —gruñó Hort, rascándose el cabello con más fuerza. "Nunca coqueteas con los chicos en la calle y ellos no rechazan la oportunidad de matar a un rey".

"Hace diez minutos, me estabas besando en el probador de Le Bon Marché y ahora estás actuando como si te hubiera obligado a ser mi novio", dijo Nicola, notando que Hort le arañaba la cabeza. "Uf, te dije que no te metieras con eso. El punto eramezclarse con. Robin le dio a cada grupo diez monedas de oro para gastar y yo usé menos de una para comprar este vestido para parecer una chica de Foxwood. Y no solo eliges un traje que cuestanuevepiezas de oro, pero luego vas y lo haces. . ." Ella señaló su cabello. ". .

.que."

"Bueno, eres un Lector de primer año que nadie conoce, pero yo soyfamoso", insistió Hort, picando su cabello rubio teñido y brillante y caminando erguido en un elegante traje azul príncipe. "Todo el mundo me conoce por el libro de cuentos de Sophie y Agatha. Tuve que cambiar mi look".

“Pareces el vampiro Tedros”, dijo Nicola. “Vampiro Tedros con piojos .”

Hort frunció el ceño. “¡Parezco un chico de Foxwood y me mezclo aquí mejor que tú!”

Un grupo de niños se acercó sigilosamente a él. Los mismos que había visto junto al árbol.

"¿Como eres?" La Chica del Lápiz Labial se rió por lo bajo, manoseando su traje.

—Como un bollo de crema que se estropeó —dijo el chico pelirrojo, alborotando el cabello de Hort—.

“O uno de esos botones de esa escuela. . . —dijo el chico moreno, mirándolo fijamente.

Alguien le dio una patada a Hort en el trasero.

El dedo de Hort brillaba azul, a punto de dispararles a la cabeza—

Nicola agarró la mano de Hort, ocultándola. "Disculpe, ¿es este el camino correcto al palacio?" preguntó a los matones. “Tenemos una cita con el rey. Mi padre es su Ministro de. . . Poutine. ¿Cuales son tus nombres? Me aseguraré de mencionar tu amabilidad con él.

Los niños se miraron ansiosos y se dispersaron como moscas. Hort exhaló, sabiendo que había estado a un segundo de delatarse y terminar de nuevo en manos de Rhian.

"Gracias", suspiró a Nicola. "Me salvaste."

"Salvadoa nosotros. Porque eso es lo que hace Evers —dijo, tirando de su flequillo rubio. "Incluso si su novio Never parece una cacatúa".

Hort se sopló el pelo. “¿Qué es un ministro de Poutine?” Nicola asintió ante un cartel que colgaba fuera de una tienda.

PUBLICIDAD POUTINA

¡Las mejores patatas con queso de la ciudad!

"¿Podemos parar adentro?" preguntó

Hort. “No”, dijo Nicola.

Hort tomó su mano.

Con su piel de ébano y su guirnalda de rizos, Nicola no se parecía en lo más mínimo a Sophie, la única chica que Hort había amado antes, pero Nic y Sophie tenían una confianza suprema y un humor perverso, ninguno de los cuales Hort poseía. ¿Por eso le gustaban? ¿Es por eso que te gusta alguien? ¿Porque tienen lo que tú no? ¿O era que Nicola lo apreciaba cuando estaba flacucho o con granos o de mal humor, mientras que otras chicas, chicas como Sophie, solo le prestaban atención cuando estaba lleno de músculos y jugando al rebelde del príncipe de Tedros? Tal vez fuera eso, pensó Hort: Nicola le recordaba a Sophie, con su ingenio, energía y encanto, sin todas las partes malas de Sophie. Y, sin embargo, las partes malas de Sophie eran la razón por la que le gustaba Sophie en primer lugar, al igual que a Nicola no le importaban las partes malas de él. . . .

“Doblamos a la izquierda en Rue de l'École, justo antes de las puertas del palacio”, dijo Nicola.

Delante de ellos, más estudiantes con uniformes de Foxwood School llegaron a la Rue du Palais, zumbando y dispersándose en grupos. Algunos se unieron al grupo multitud en una carpa que vende productos de los Leones: monedas, prendedores, tazas, sombreros en tributo al rey Rhian. Hort recordó los mismos recuerdos León usados por la gente fuera de la Bendición, de los reinos alrededor del Bosque.Deben estar vendiendo estas cosas en todas partes., el pensó.

“La escuela acaba de salir. ¡Apuro!" dijo Nicola, empujando a Hort más allá de la tienda.

"Necesitamos encontrar a Dean Brunhilde".

Un puñado de jóvenes colegiales se agruparon frente a las puertas del palacio, arrojando migas de caramelo a las palomas que holgazaneaban en el interior de piedra pavimentada con oro. Un guardia de palacio empujó a los niños a un lado con la empuñadura de su espada y salieron corriendo, gimiendo.

—Gira aquí —dijo Nicola, girando a la izquierda en una esquina.

Pero los ojos de Hort todavía estaban en el guardia, a cargo de las puertas con un segundo, los dos con armaduras nuevas y brillantes, espadas listas.

"Nic, mira su armadura", susurró Hort.

Nicola miró detenidamente el escudo de un león familiar tallado en los petos de acero de los guardias. "Extraño. ¿Por qué los guardias de Foxwood usarían la armadura Camelot?

__ ”

Hort tiró de ella detrás de una pared.

"¿Qué?" Nicolás jadeó. "¿Qué es?"

Hort asomó un ojo y Nicola miró por encima del hombro a los rostros de los dos guardias, iluminados por el sol a través de sus cascos abiertos.

No guardias.

piratas Y uno de ellos estaba mirando directamente a la esquina de la que acababan de girar. "¿Ves algo?" preguntó Aran, una paloma picoteando su bota. Podría jurar que vi a uno de esos monstruos amantes de Tedros. La cara de comadreja”, dijo Beeba.

“Pero su cabello se ha vuelto amarillo”.

“Mush fer brains, tienes. Incluso ese imbécil es más inteligente que mostrar su rostro por aquí con una recompensa por su cabeza —gruñó Aran—. “Odio estar en el mismo lugar todo el día como un montón de huesos. ¿No podemos volver a saquear reinos con Japeth?

“Fancy King Foxwood derritió su anillo, así que ahora tenemos que protegerlo”, dijo Beeba, bostezando.

La paloma volvió a picotear a Aran. Lo apuñaló con su espada. ¿Protegerlo de qué?

Nosotros somos los que atacan—”

“¡Shhh! ¿No recuerdas lo que dijo Japeth? Todo el mundo debe pensar que Agatha y sus compañeros son los que destruyen los reinos para que sus líderes suplicar a Camelot por protección. Todo lo que tienen que hacer paraobtenerla protección es quemar sus anillos”, dijo Beeba. “Es por eso que Japeth envió hombres a saquear Hamelin, Ginnymill y Maidenvale, porque sus reyes todavía usan los suyos.

Ojalá pudiéramos estar haciendo el saqueo. Me encanta sentir la cara de Ever debajo de mi bota”. Miró detrás de ella. Viene el Rey Melty-Ring. Rápido, actúa correctamente.

Ella y Aran se bajaron los cascos, dejando solo sus ojos visibles, mientras una procesión de carruajes coronados con banderas de Foxwood subía por el camino de

entrada del castillo, deteniéndose justo dentro de las puertas. La ventanilla de uno de los carruajes se deslizó hacia abajo y apareció el rey Dutra de Foxwood, con el rostro aún magullado por la batalla de Camelot.

“El duque de Hamelín envió una paloma. Su hija fue asesinada por rebeldes enmascarados”, dijo sin aliento. "¿Alguna señal de problemas?"

“No, y no lo habrá, Su Alteza,” aseguró Aran. "Mientras estemos aquí, estás a salvo".

“Desde entonces, Duke quemó su anillo y juró lealtad al rey Rhian. Debería haberlo hecho antes. Ahora ha perdido a su hija”, dijo el rey, sacudiendo la cabeza. "¿Cómo está el rey Rhian?"

—Recuperándome, señor —dijo Beeba, sus vocales nítidas—. “Su hermano está a su lado y ayuda con los asuntos del reino”.

El rey asintió con seriedad. “¡Viva el León!”

“¡Viva el León!” repitieron los guardias.

Abrieron las puertas y el convoy del rey cabalgó por la Rue du Palais y se perdió de vista.

Están matando gente, Hort. estan matandoprincesasy echándonos la culpa a nosotros

—susurró Nicola mientras Hort la arrastraba fuera del palacio y por la Rue de l'École, serpenteando entre grupos de escolares. "¡Rhian está dispuesta a asesinar a personas inocentes para que los gobernantes destruyan sus anillos!"

Necesitamos pruebas de que Rhian no es quien dice ser. y lo necesitamos ahora”, Hort se enfureció. “Prueba que podemos mostrarle a la gente. Lo que significa que no dejaremos este reino hasta que lo encontremos.

Arrastró a Nicola, tratando de convencerse a sí mismo de que podían tener éxito donde Merlín había fallado. . . que podrían exponer a Rhian y derribarlo. . .

que podrían salvar este cuento de hadas de un final muy malo. . . .

Pero cuando la Foxwood School for Boys apareció a la vista, una catedral de piedra gris envuelta en una silueta, Hort vio a una mujer alta con un turbante bloqueando el paso.

sus puertas, con los brazos cruzados, el blanco de sus ojos brillando a través de las sombras, fijandose en los dos extraños que caminaban hacia ella. . .

Y de repente Hort no se sintió nada convencido.

tuP CERRAR, ELLa mujer con un turbante rosa y túnica tenía la piel bronceada con profundas líneas alrededor de la boca, fríos ojos marrones y cejas tan delgadas y arqueadas que le daban una expresión permanentemente sospechosa.

"Estamos buscando a Dean Brunhilde", dijo Hort, bajando la voz para sonar más imponente. "¿Está ella?"

La mujer se cruzó de brazos con más fuerza. Los únicos sonidos eran loscortar, cortarde un jardinero, podando los setos junto a las escaleras, y elsorber, sorber de un limpiador en una escalera, fregando la piedra gris de la escuela.

“Dean Brunhilde de Arbed House”, aclaró Nicola. Recorte, recorte. Slup, Slup.

Hort se aclaró la garganta. “Um. . .”

"¿Tienes una cita?" preguntó la mujer. “Bueno —” comenzó Nicola.

“Soy la directora de esta escuela y ver a un decano requiere una cita,” interrumpió la mujer. “Particularmente para niños de otros reinos, fingiendo parecer que pertenecen a este. ¿A qué escuela asistes? ¿Eres incluso Evers?

Hort y Nicola intercambiaron miradas, sin saber a quién le tocaba mentir. “Hemos tenido una serie de ataques en Foxwood. Todo el bosque está bajo el asalto de los rebeldes. La gente buena tienemurió”, dijo la mujer, caliente por la emoción. "El rey ha ordenado a todos los ciudadanos que informen de cualquier actividad sospechosa a los guardias de Camelot..."

“Madre, llevaré a Caleb a jugar al rugby en el parque”, dijo una voz, y Hort levantó la vista hacia un chico fornido con cabello castaño rizado

con uniforme escolar de Foxwood, de dieciséis o diecisiete años, que acompañaba a su hermano menor, también en uniforme, más allá de la mujer y fuera de la escuela.

Susurró al oído de su madre. “Empecé a llorar durante su clase de historia.

Estaban aprendiendo sobre los caballeros de Camelot y bueno, ya sabes. . .”

—Puedo oírte —sollozó Caleb, con las mejillas sonrojadas.

—Llega a casa antes de las siete, Cedric —dijo la mujer con firmeza—. Tu padre está preparando la cena y no quiero que tú y Caleb salgan cuando está oscuro.

"Ahora estás sonando como la tía Grisella", suspiró Cedric, rozando a Hort y Nicola, abrazando a su hermano a su lado. “Tal vez recojamos un pastel de carne de camino a casa. Volvió a mirar a su madre. Si papá está preparando la cena.

Una sonrisa atravesó los duros rasgos de la mujer mientras observaba a sus dos hijos irse, sus ojos se suavizaron y luego se tornaron tristes. Se dio cuenta de que Hort y Nicola seguían allí de pie y su imperiosa rigidez volvió. “La escuela está cerrada por el día. Puede escribir a mi oficina para programar una cita con Dean Brunhilde para una fecha futura. Ahora, por favor, váyanse antes de que llame a los guardias del rey —dijo, pasando junto a ellos y bajando las escaleras. Hort la vio abordar al jardinero: “Caleb y Cedric fueron al parque. Vigílelos —le dijo en voz baja, entregándole al jardinero unas cuantas monedas de plata.

"Cedric es un hombre adulto, señora Gremlaine", dijo. "Él no me necesita sobre su hombro—"

Ella apretó su brazo.“Por favor."

El hombre examinó su rostro. "Por supuesto, señorita", dijo, suavemente. Volvió a deslizar las monedas en su mano. “Si yo estuviera en tu lugar, estoy seguro de que haría lo mismo”.

Dejó las tijeras y se apresuró detrás de los niños, mientras que la señora Gremlaine se quedó atrás, volviendo esa mirada triste. . . .

Frunció el ceño de repente y giró hacia los escalones de la escuela, la puerta aún abierta en la parte superior, tal como la había dejado.

Pero Hort y Nicola ya no estaban.

"DID USTED ESCUCHAque dijo ese hombre? Él la llamó AmaGremlaine", susurró Nicola mientras corrían por el vestíbulo de entrada de la escuela, Hort miraba nerviosamente hacia atrás para asegurarse de que la mujer no los estaba siguiendo.

"¿Y qué?" Hort dijo, perdido en el laberinto de pasillos mohosos y escaleras de caracol. "¿Cómo sabemos cuál va a los dormitorios?"

"Asi quequé? ¡Lady Gremlaine era la administradora de Tedros en Camelot! Nicola le recordó.

"¡Supongamos que este Gremlaine está relacionado con ella!"

"No nos ayuda a sacar a Rhian del trono, así que deja de jugar al Detective Nic y comienza a buscar un camino a Arbed House", dijo Hort, mirando las aulas desiertas, apestando a sudor y moho. Estornudó, con los ojos llorosos por los velos de polvo. Por fuera, la Foxwood School for Boys parecía una catedral elegante, los setos podados, la piedra gris pulida, pero por dentro parecía una iglesia decrépita, las tablas del suelo crujían, las paredes estaban cubiertas de moho y las placas agrietadas ofrecían dudosas consejo: "HEADStuP YFTODO DENTROLINE";"FSIGUE ELLEDER";"RULESARE

LASPIEZA DELIFE".Al crecer, había pensado en Foxwood como obscenamente rico, dado su comercio de acero, pero claramente nada de esa riqueza se destinaba a la educación de los niños. Incluso la antigua escuela de Bloodbrook, el reino más pobre de los bosques, estaba en mejores condiciones. Eso es lo que odiaba de Evers, pensó Hort, recordando a los trabajadores que arreglaban la fachada de la escuela: mucho de ser Bueno era un espectáculo. Tenías que rasgar la superficie, más allá de las lecciones de Embellecimiento y las nobles intenciones, para descubrir quién era realmente Ever. Al menos Nic no era así, pensó, mientras su novia lo remolcaba hasta el final del pasillo.

Nic era más como un Nunca: demasiado ella misma para poder ocultarlo.

Al doblar una esquina, fueron golpeados por la luz del sol de una vidriera mugrienta, iluminando otra placa sobre sus cabezas: "LOYALTY SOBRE

BRANCIEDAD."

"No es de extrañar que todos los niños de esta ciudad se conviertan en compañeros", murmuró Hort. Una puerta se cerró de golpe en algún lugar cercano.

Tacones afilados resonaron en la piedra.

A Hort se le revolvió el estómago. Tiró del brazo de Nicola, guiándola hacia una escalera más adelante, pero Nic se resistió, con los ojos fijos a través de las vidrieras.

Una cabaña de ladrillo rojo de dos pisos yacía en el patio exterior, separada del resto de la escuela, rodeada de césped limpio y cuidado. Hort vislumbró un letrero en una estaca frente a él: SOLO ESTUDIANTES PERMITIDOS

Y en la esquina del letrero, una firma. . . decano brunhilde “LDÉJAME HACERla conversación —susurró Nicola mientras Hort la seguía al vestíbulo.

“Eres un lector. yo se como hablarrealgente”, rechazó Hort. "Y yo soy el que sabe cómo obtener lo que necesitamos, así que solo sonríe y luce bonito como el príncipe rubio que eres", ordenó Nicola. Y no toques nada.

Hort ciertamente estaba tentado a hacerlo. Desde el momento en que entraron en la cabaña, se encontraron con una brisa limpia a través de las ventanas abiertas, fue como si hubieran dejado la escuela y hubieran entrado en la guarida de Mamá Ganso.

Acogedoras alfombras estampadas cubrían el suelo, decoradas con mecedoras y cómodos sofás. Lirios en macetas y árboles de violín florecían cerca de una escalera de caracol, las estanterías detrás de ella estaban repletas de libros de cuentos. Hort toqueteó una manta pesada en el sofá, peluda y suave. Podía sentir sus ojos cerrándose.

Todo lo que quería hacer era atiborrarse de papas con queso y esconderse debajo de la manta. La iluminación no ayudaba: un soñoliento brillo anaranjado se filtraba de docenas de velas con cubiertas de vidrio.

Entonces Hort se fijó en los marcos de los cuadros esparcidos por las mesas y la repisa de la chimenea. En cada retrato, había una mujer corpulenta, de piel oscura y cabello de colmena, que posaba con un grupo de niños. Hort se inclinó, mirando más de estos retratos. En cada uno, los chicos cambiaban pero la mujer permanecía, presidiendo un nuevo grupo.

decano brunhilde, pensó Hort, moviéndose al último retrato sobre la repisa de la chimenea. . . .

Se le cayó el estómago.

Cogió el marco—

Nicola le dio una palmada en la mano. Entonces ella vio lo que él estaba mirando y se lo arrebató.

En la imagen, Dean Brunhilde estaba de pie con una clase de ocho niños, todos adolescentes.

Cuatro no estaban familiarizados. Pero los otros cuatro estaban acurrucados en un rincón con sonrisas traviesas, como una banda de ladrones.

Un niño con ojos angulosos y mandíbula cuadrada.

Kei.

Un chico de ojos violetas, cabello negro puntiagudo y músculos esculpidos.

Aric.

Un chico de cabello cobrizo, piel pálida y fríos ojos azules.

Japet.

Y junto a él. . . un niño con la misma cara.

Rhian.

Lentamente, Hort y Nicola se miraron. Rhian había dicho la verdad.

Él había estado aquí.

Todos habían estado aquí.

En esta casa.

Aquí es donde comenzó. Escalofríos recorrió la columna vertebral de Hort— "Debes estar perdido", dijo una voz, y Hort saltó fuera de su piel. De la habitación contigua salió un chico con uniforme escolar, de catorce o quince años, cabello negro, ojos hundidos y dientes deformes, empuñando un puñado de cuchillos para carne.

Nicola retrocedió y chocó contra Hort, que se echó el retrato a la espalda.

“Nadie viene a Arbed House a menos que esté perdido”, dijo un niño más pequeño, emergiendo al lado del primero, agarrando tenedores y cucharas. O si quieren robarnos el té. Tenemos el mejor té: menta, assam, rosa, tulsi, eucalipto, regaliz, cardamomo, manzanilla. . . .”

"Arjun y yo estamos poniendo la mesa para la cena antes de que regresen el resto de los chicos", interrumpió el mayor. "Puedo mostrarte la oficina de la señora Gremlaine..."

“NO”, espetó sus dos invitados.

Nicolás se aclaró la garganta. Tenemos una cita con Dean Brunhilde.

“Es importante”, agregó Hort.

Nicola lo miró.déjame manejarlo, decía.

Pero Hort estaba nervioso. Ese retrato lo asustó. Algo pasó en esta casa.

Algo que hizo que Rhian, Japeth, Kei y Aric se unieran y se convirtieran en asesinos.

La respuesta estaba aquí. Y tenían que encontrarlo.

“El Decano no está,” dijo el chico mayor.

“Llevé a los demás a comprar alfileres en el mercado”, balbuceó el niño más pequeño, una bola de grasa de bebé. “Ella ama esos pines. Nos los ha estado dando como recompensa.

Para seguir haciendo buenas obras. Emilio y yo ya tenemos el nuestro.

“Nuestros invitados no necesitan cada detalle de nuestras vidas, Arjun”, suspiró Emilio, mirando a Hort y Nicola. "Le diré al decano que viniste".

“La esperaremos afuera”, dijo Hort, dirigiéndose a la puerta, ansioso por hablar a solas con su novia.

Nicola tiró de él hacia atrás por el cuello y Hort chilló. “En realidad, la esperaremos aquí”, dijo.

Hort miró a Nicola, confundido.

Emilio frunció el ceño. "No estoy seguro de cuándo ella será ba-"

"¡Oooh, pueden ayudarnos a hacer la cena!" Arjun dijo emocionado. “¡Las chicas son buenas cocinando!”

Hort pudo ver a Nicola apretando los dientes.

“Arjun, eso no sería apropiado”, dijo Emilio.

“¡Pero nunca tenemos compañía! ¡El resto de la escuela piensa que somos malvados!

Arjun insistió, volviéndose hacia Hort. “Ya sabes, porque estamos separados de ellos y vivimos en la escuela en lugar de ir a casa con nuestros padres. Pero sabemos la verdad: que somos las mejores almas. Es por eso que nuestros padres nos enviaron a Dean Brunhilde para entrenar…

"¿Le importa si les pregunto sus nombres?" Emilio preguntó, evaluando a sus invitados. Hort respondió: "Oh, somos dos amigos de Merl-"

Nicola lo pellizcó y Hort reprimió un grito.

Entonces lo vio.

En las solapas de los dos chicos. Sus alfileres por hacer buenas obras. Alfileres de león.

El corazón de Hort se detuvo. La mano sudorosa de Nicola rozó la suya. “Ella ama esos pines. . .”

Dean Brunhilde podría haber sido amiga de Merlín alguna vez.

Pero ya no más.

Porque Dean Brunhilde estaba claramente del lado del rey Rhian. "¿Asi que?" Emilio preguntó, sus ojos agudizándose.

"¿Sí?" Hort chilló como una rata.

"¿Quién eres tú?" Emilio repitió, más frío esta vez.

—Oh, mi novio es un ex alumno de Dean —dijo Nicola suavemente, asintiendo hacia Hort—. Debe haberse graduado justo antes de empezar.

Ahora trabaja como guardia del rey Rhian. Hemos venido a sorprenderla con la noticia.

“Pensé que habías dicho que tenías una cita”, espetó Arjun.

—Lo hacemos —dijo Nicola, alisándose el vestido—, pero la noticia es una sorpresa.

Disculpas, pero ha sido un viaje largo y necesito sentarme. Esperaremos en la oficina del decano hasta que regrese”.

Emilio se erizó. “No creo que eso sea—”

Ella estará agradecida de que nos hayas cuidado bien. No te preocupes, continúa con la cena y nos mostraremos allí”, dijo Nicola, pasando la escalera hacia el vestíbulo.

"¡Pero su oficina está en el segundo piso!" dijo Arjun.

—Por supuesto que lo es —dijo Nicola, girando sobre sus talones, Hort subiendo los escalones a toda prisa detrás de ella.

"FALREDEDOR DE ELLOS,”HTROrespiró, hurgando en un gabinete, sacando pilas de archivos encuadernados en cuero y esparciéndolos por el suelo, el hollín saltando de las cubiertas. "Etiquetado por nombre, pero no en ningún orden".

“Rhian habría sido estudiante recientemente. Tal vez esté en la cima”, dijo Nicola, sentada en el escritorio del decano, revisando sus papeles.

Habían encontrado la oficina de Dean Brunhilde al final del pasillo, pero no habían previsto el desorden que sería: libros y notas por todas partes, tazas vacías con bolsitas de té empapadas, jarrones con flores que habían estado muertas durante años y una capa omnipresente de polvo que empañaba la habitación.¿Cómo puede un Decano ser tan sórdido?Entonces Hort recordó a su propio padre, que estaba tan ocupado cuidando a otros piratas que sus habitaciones personales eran un desastre. Arrodillándose en el suelo, Hort revolvió los archivos, buscando en las etiquetas Nombre de Rhian:**ATTICUS. . .GRAMOAEL. . .THANASI. . .LUCAS. . .METROISCHA. . .**

kEI . .

“QUERIDO MERLÍN…”

Hort se dio la vuelta en estado de shock y vio a Nicola saltar sobre una

castaña marrón que rebotaba alrededor del escritorio como un frijol saltando, los dos lados de la nuez se abrieron mientras hablaba: "HE INTENTADO ENVIAR ESTE MENSAJE

VARIAS VECES..."

Hort se abalanzó sobre la nuez, la agarró con una mano y aplastó los dos lados para cerrarla, silenciándola.

Él y Nic se quedaron congelados, escuchando el pasillo a través de la puerta cerrada.

Permaneció en silencio.

"Que esque?" Nic susurró, señalando la mano de Hort.

—Un chiflado de ardilla —dijo Hort—. "Más seguro que una carta, porque no hay rastro de papel. Squirrel entrega el mensaje y se come la nuez, por lo que no hay evidencia de que haya sido enviado. Mi papá los obtenía de Hook todo el tiempo".

"Ese mensaje era para Merlín. ¡Necesitamos escucharlo!" Nicolás insistió. "¿Cómo lo hacemos más suave?"

"El punto central de una nuez de ardilla es que el mensaje no se puede conservar", dijo Hort. "Si tratas de abrirlo con las manos, reproduce veinte veces el volumen, lo que permite que todos sepan que el destinatario es un tramposo. única manera de abrir el mensaje sin una ardilla es hacerlo como lo hace una ardilla. Como esto."

Levantó la castaña como un mago a punto de hacer un truco de magia y se la metió en la boca. Los bordes leñosos le rozaron las mejillas, pero la nuez se abrió y una burbuja de aire cálido salió flotando y le apretó la garganta.

Cerró los ojos y las palabras y la voz de otra persona salieron de él en un tono bajo y silencioso.

"Querido Merlín, he intentado enviar este mensaje varias veces, pero ni siquiera la ardilla de la señora Gremlaine puede encontrarte y la suya es la mejor de Foxwood. Soy consciente de que el rey Rhian, mi antiguo alumno, te tiene cautivo como traidor por apoyar la reivindicación del trono de Tedros. Y aunque odio admitirlo, Merlín, creo que las acciones de Rhian están justificadas. No sabía que era el heredero de Arthur, pero fui su decano durante años y conozco su alma. Puedes pensar que es Malvado por todo lo que ha ocurrido, pero

eso es porque tú y tu pupilo, Tedros, creen que están del lado del Bien. Sin embargo, Excalibur eligió a Rhian y Excalibur no miente. Sabe, como yo, que Rhian será un gran rey. Basta con mirar cómo ha manejado el comportamiento de su propio hermano. Solo eso prueba la bondad del alma de Rhian.

En cuanto a los archivos de Rhian, sé que enviaste un hechizo fisgón a mi oficina para encontrarlos. Los archivos de mis alumnos son secretos, como sabes, ya que fuiste tú quien me ayudó a preparar los tés que mantenían sus almas invisibles del maestro de escuela.

(Todavía les hago beber el té, incluso con él muerto; nunca se puede ser demasiado cuidadoso). a los medios delictivos. Sin embargo, la razón por la que no encontraste los archivos de Rhian es porque los guardo con los de su hermano, que ahora he movido a un lugar seguro, intocable por tu magia.

Te deseo lo mejor, Merlín, sea cual sea tu condición, pero cuanto antes te alinees con el rey y le jures lealtad, antes estarás del lado del Bien. Verdadero Bien.

Los mejores deseos . . . Brunilda.

La nuez se puso esponjosa en la boca de Hort y se disolvió en su garganta, dulce y terrosa.

Abrió los ojos.

—Sus archivos no están aquí, entonces —dijo Nicola, presa del pánico —. “Ella los movió. En algún lugar no los encontraremos. Agarró la muñeca de Hort. "¡Tenemos que irnos antes de que ella regrese!"

"Espera", dijo Hort, arrodillándose hacia los archivos en el suelo. Cogió el que decía:**kEI.** “El hecho de que los archivos de Rhian no estén aquí no significa que no podamos encontrar algo en uno de sus amigos.

Abrió la carpeta de cuero cuando Nicola se dejó caer a su lado. Hort leyó la primera página de notas.

Padre: Lacayo del rey Dutra Madre: Kei está perturbado; frío, sin emociones, sin amor hacia las hermanas El padre piensa que es una fase: dice que Kei ama a Camelot y al Rey Arturo; quiere ser guardia de Camelot Acuerden un juicio de 1 año en Arbed House Hort pasó a la siguiente página.

Rhian y Kei: juego de roles constante de Camelot (Kei cree que los

delirios de R

que es rey); Otros, incluidos RJ, intimida a Kei por creer en R

¿Kei y R separados?

Hort pasó a la página siguiente.

Kei: elegido para las pruebas de Ever Guard Después—

Kei & R ya no hablan El resto del archivo de Kei siguió su desempeño en las Pruebas, lo que condujo a su selección por Camelot como guardia en el castillo real.

Hort se mordió el labio. Así que Rhian sabía que él era el rey de Camelot cuando estaba en la escuela. Solo que nadie en la escuela le creyó, excepto Kei. Entonces, ¿por qué Kei y Rhian se distanciaron? ¿Kei había dejado de creerle a Rhian? ¿Solo para luego volver al lado de Rhian? Eso explicaría el comentario de Rhian a su capitán en el castillo, cuando Kei no pudo atrapar a Agatha: “Pero si vas a ser el eslabón débil, especialmente después de que te lleve de regreso. . .”

¿Era también por eso que Dean Brunhilde creía que el alma de Rhian era buena?

¿Porque ella había ignorado sus "delirios" sólo para demostrar que estaba equivocada?

Tal vez por eso enviaron a Rhian a Arbed House en primer lugar. Porque les insistió a sus padres que él era el heredero del Rey Arturo. . . Porque pensaron que estaba delirando, como lo hizo el Decano. . . Pero entonces, ¿dónde estaba Japeth en todo esto?

—Hort —dijo Nicola.

Se volvió y la vio sosteniendo un archivo etiquetado:**ARIC**. La primera página tenía más notas.

Encontrado muerto de hambre y solo en Woods (edad: ¿8? ¿9?) Criado por la familia Mahut (Aric atacó a su hija; mascotas asesinadas; casa incendiada) Traído a Arbed

House para rehabilitación completa Hort pasó a la siguiente página, la escritura más áspera y frenética.

Pasar demasiado tiempo con RJ

Después—

Los intentos de separarlos fracasan No había más páginas en el archivo.

"¿Quién es RJ?" preguntó Hort. Creí que habías dicho que Aric era amigo de Japeth.

“Japeth es el segundo nombre de RJ”, dijo Nicola. "¿Cómo lo sabes?" dijo Hort.

Nicola levantó un sobre descolorido.

R. JAPETH DE FOXWOOD

62 STROPSHIRE ROAD

Ya había sido abierto. Leyeron la carta en el interior.

QUERIDO JAPETH,

TRATÉ DE ESCRIBIRTE EN LA ESCUELA. ESA BRUJA DEAN

PROBABLEMENTE SE GUARDÓ MIS CARTAS DE USTED.

PORQUE ATACÉ A TU HERMANO. AUNQUE TENIA LLENO

CORRECTO. TÚSABER TENIA TODO DERECHO. AHORA ME

EXPULSAN DEL ÚNICO HOGAR QUE TENÍA. Y EL ÚNICO AMIGO.

DEAN INTENTÓ CONSEGUIR QUE LA FAMILIA CON LA QUE

VIVIÓ FUERA A RECOGERME, PERO PREFERÍAN SUICIDARSE.

ASÍ QUE LA ESCUELA ME DEJÓ EN EL BOSQUE COMO A UN

ANIMAL. COMO LO HIZO MI MADRE. QUE TE DIJE. EL PASADO

ES PRESENTE Y EL PRESENTE ES PASADO.

ESTOY EN LA ESCUELA PARA NIÑOS AHORA. LA VIEJA ESCUELA DEL MAL.

NO ES LO MISMO SIN TI. SOY NO ES

EL MÍSMO. VEN A BUSCARME.

POR FAVOR.

POR FAVOR .

ARIC

Las palmas de Hort humedecieron el pergamino. No sabía por qué le molestaba la carta de Aric. Tal vez era un monstruo sádico que sonaba como si tuviera sentimientos.

O tal vez fue esa línea, "Ataqué a tu hermano", y su sugerencia de que la historia de Rhian y Japeth era más que los dos gemelos; que había habido un chico entre ellos, un chico que ahora era un fantasma.

Hort miró nervioso a su novia.

"Te dije que eran amigos", dijo Nicola.

“Esto suena mucho más cercano que amigos”, dijo Hort. Las voces resonaron afuera.

Los sonidos de los niños riendo, cantando.

Hort saltó. Desde la ventana del decano, podía verlos caminando por la hierba hacia la cabaña: ocho niños, conducidos por Dean Brunhilde.

Todos ellos con prendedores de León.

El Decano cantó—”¡Primero vamos a cavar nuestro jardín!”—y los chicos respondieron: “¡Ya, ya, ya!”“¡Luego llevamos jarras de agua!” "¡Ya, ya, ya!"

Hort y Nicola se miraron boquiabiertos y luego miraron el desastre que habían hecho en el suelo. No hay tiempo para limpiarlo. Y no hay manera de salir de esta casa sin ser atrapado.

"¡Vamos!" dijo Nicola, sacando a Hort de la habitación y hacia el pasillo.

“¡Luego machacamos el maíz amarillo!” "¡Ya, ya, ya!"

La puerta se abrió abajo y la canción se cortó, las voces de Emilio y Arjun se superpusieron. . . .

Una tercera voz retumbó, igualando la de la nuez: “EN MI OFICINA ?”

Pasos subieron las escaleras.

Nicola empujó a Hort a un baño oscuro, los dos corrieron hacia la ventana mientras las botas golpeaban el suelo. Hort contó hasta tres con los dedos: en ese momento, las puntas de sus dedos y las de Nicola brillaron, tan intensamente que se derramaron por el pasillo. Dean Brunhilde entró en el baño, con el cuchillo para carne en alto.

Lo último que vio fue un gorrión negro y una ardilla de cabeza rubia que saltaban por la ventana, con dos pares de ropa de colores flotando detrás de ellos.

TLA CASA ERAbastante fácil de encontrar, una vez que el gorrión de Nicola robó un mapa de Foxwood de un puesto del mercado en la Rue du Palais, mientras que la ardilla de Hort saltaba por la calle debajo.

Calle Stropshire 62. Esa es la misma dirección que Rhian le dio a Dovey cuando le preguntó dónde vivía —gritó Hort al gorrión cuando llegaron a una calle tranquila—.

"¿Recuerda? Dovey lo interrogó cuando estábamos en el igraína.

También nos dijo los nombres de sus padres. Levya y Rosalie.

Rosamundo", dijo Nicolás.

"Incluso como un pájaro, eres un sabelotodo", suspiró Hort.

Stropshire Road estaba en las franjas exteriores de Foxwood Vales, tan pacífica y tranquila que Hort podía oír el aleteo de Nicola mientras descendía para encontrarse con él frente a la antigua casa de Rhian y Japeth. No había nada especial en la cabaña de un nivel, ubicada entre otras cabañas que se veían exactamente iguales. Las sombras se movieron a través de las cortinas cerradas, sugiriendo que había alguien dentro. Pero primero estaba el asunto de la ropa, un problema que fue resuelto por la ardilla y el gorrión que inspeccionaban las casas en un camino adyacente hasta que encontraron una ventana abierta, se colaron dentro y asaltaron los armarios.

Unos minutos más tarde, vestidos como la gente corriente de Foxwood, Hort y Nicola llamaron a la puerta de la Casa 62 y sonrieron educadamente cuando se abrió.

Una dama de aspecto dulce se asomó con gafas con montura dorada. Tenía una moneda León en un collar alrededor de su cuello. "¿Puedo ayudarte?"

¿Tú debes ser Rosamund? dijo Nicolás.

“S-sí”, respondió la señora, sorprendida.

"Encantado de conocerte", dijo Nicola. “Somos de laForo de Foxwood.” "Hacer una historia sobre la infancia del rey Rhian", dijo Hort.

“Dado que eres su madre, pensamos en empezar contigo”, dijo Nicola.

“Debes estar muy orgulloso”, sonrió Hort. "¿Te importa si entramos?"

Rosamund parpadeó. "Vaya . . . ¿Me temo que debe haber un error? No soy la madre del rey Rhian.

Hort la miró fijamente. Pero el rey Rhian nos dio tu dirección...

"Vaya. ¿Él hizo?" Rosamund vaciló. "Bien . . . Fue hace mucho tiempo. Supongo que no hay nada de malo en decírtelo ahora. Especialmente si el rey dio permiso.

Esto fue cuando él era un niño. Teníamos un acuerdo con la madre de Rhian cuando Elle vivía al otro lado de la calle. En la casa número 63. Nos dijo a Levya ya mí que había venido a Foxwood para esconderse del padre de los chicos. Podríamos salvarle la vida diciéndole a cualquiera que pudiera preguntar que sus hijos eran nuestros.

Claramente, Elle no quería que el padre de los niños la encontrara a ella oa sus hijos.

Comprensible, por supuesto, ahora que sé que ella estaba criando al futuro rey y señor de Camelot.

"¿Dijiste que su nombre era Elle?" preguntó Hort.

“Ese es el nombre que me dio”, dijo Rosamund. “Pero ella era muy reservada. No me sorprendería si no fuera su nombre real”.

"¿Cuánto tiempo vivió ella aquí?" presionó Nicolás.

¿Diez años, tal vez? Desde los últimos meses de su embarazo hasta que envió a los niños al colegio. Luego se fue y nunca más la volví a ver. Ha pasado mucho tiempo."

“¿Y cómo era Elle?” Hort acosado.

“Pelo alto, delgado y oscuro. Hermosa boca y cejas. Al menos la última vez que la vi”, dijo Rosamund. “Ojalá pudiera ayudar, pero casi no me dijo nada sobre ella o los niños y rara vez salían de la casa”.

Hort miró a Nicola, leyendo su rostro. Cabello alto, delgado y oscuro. . . . Elle se parecía mucho al mayordomo de Tedros.dama gremlaine, recordó Hort.

De repente pensó en algo que le dijo el hijo de la señora Gremlaine antes de llevar a su hermano al parque: "Ahora suenas como la tía Grisella. . .”

Grisella, pensó Hort.

Ella.

Elle.

Lady Gremlaine debió haber criado a los niños aquí en secreto y los puso en Arbed House antes de volver a trabajar en el castillo de Camelot.

"¿Dijiste que Elle vivía en el Número 63?" preguntó Nicola, volviéndose hacia Rosamund.

“Justo ahí”, asintió la mujer, señalando una casa al otro lado de la calle. “Ha estado vacío durante mucho tiempo. Nada que ver en absoluto.

APOCOS MINUTOSmás tarde, una vez que Rosamund había vuelto a entrar en su casa, Hort y Nicola ya estaban dentro del número 63.

Había sido fácil forzar la entrada, dado el estado de las puertas de la casa: empapadas de agua y astilladas, las cerraduras rotas hacía mucho tiempo. Pero la misión fue inútil. Dentro quedaba poco: ni muebles, ni ropa, ni trastos ni basura ni migajas de comida. Las paredes y los pisos habían sido blanqueados o repintados, incluso el techo, como si Grisella Gremlaine hubiera querido no dejar rastro de ella ni de la familia que vivía allí.

"Ella tenía razón", suspiró Hort, apoyándose contra la puerta de un armario. "Nada aquí."

Oyeron voces en el exterior y Nicola se asomó por la ventana para ver a tres guardias de Foxwood con uniformes rojos que bajaban por la calle, golpeaban en cada casa y mostraban toscos dibujos de ella y Hort a los ocupantes.

El dedo de Nicola brilló. “Vamos”, dijo, transformándose en un gorrión y saltando fuera de su charco de ropa, hacia la puerta.

Hort cerró los ojos, la yema del dedo brillando azul, a punto de transformarse de nuevo en una ardilla y seguir a Nic.

Pero entonces escuchó algo. Un sonido extraño.

Viniendo del armario frente a él.

Rat-a-tat-tat.

Rat-a-tat-tat.

Hort abrió los ojos. Más susurros. Más tapping. Contra la parte trasera de la puerta.

Su

piel se puso fría.

Abandonar, le dijo su cuerpo.Salir ahora. Hort se acercó al armario.

"¿Qué estás haciendo?" El gorrión de Nic siseó. “¡Nos atraparán!”

Pero la mano de Hort ya estaba extendida, su corazón vibrando en su pecho, mientras su mano sudorosa se enroscaba alrededor de la perilla y la abría.

Una sola mariposa azul salió disparada desde el interior, esquelética, seca, volando locamente alrededor de la cabeza de Hort con una última ráfaga de vida. . .

Luego cayó a sus pies, muerto.

Dear Griselda,
Dear Griselda,
I knew there'd be

21

Agatha Cristal de sangre

Fo un momento, Agatha pensó que estaba en una nube.

Levantó la cabeza, con el cuerpo tendido sobre un mar de almohadas blancas en el suelo de una elegante cámara. A través de una ventana sobre ella, el brillo azul del palacio del rey Teapea se mezclaba con las luces lejanas de la metrópolis de Gnomeland.

No sabía cuánto tiempo había estado dormida o quién la había puesto en un pijama abrigado o en esta cama, pero ahora vio que no había estado durmiendo sola.

Había la huella de un cuerpo en las almohadas a su lado, unos cuantos cabellos rubios largos serpenteando alrededor de la seda.

El vestido de encaje blanco con volantes de Sophie estaba tirado en un rincón.

De repente, Agatha recordó todo: ella y Sophie en el cristal. . . Rhian creyendo que Sophie estaba de su lado. . . Japeth prometiéndole a su hermano que la encontraría. . . y si encontraba a Sophie con Agatha y Tedros, los asesinaría a los tres. . .

Fue entonces cuando Japeth los había visto. Dentro del cristal.

Él y su hermano habían visto a Sophie con Agatha. Lo que solo podía significar una cosa.

La Serpiente venía.

Agatha saltó de la cama y encontró su vestido negro colgado en el armario, vaporizado y limpio.

Podía oír voces de otra habitación.

Sophie, Tedros y Reaper estaban sentados sobre una manta, con el desayuno esparcido a su alrededor mientras los sirvientes gnomos con ojos llorosos volvían a llenar las bandejas: croissants rellenos de almendras, tostadas de canela, cuadritos de tomate y queso a la

parrilla, frittatas de brócoli y huevo, tortitas de crema de mantequilla. Tedros ya estaba en su segundo plato de comida, con el pelo mojado por el baño. Sophie llevaba un elegante vestido azul y rojo que le resultaba extrañamente familiar, pero no estaba comiendo, con el rostro tenso.

"Sus scims nos encontrarán", insistió Sophie. "Es cuestión de tiempo." “El equipo de Beatrix está al acecho en el Bosque. Ella, Reena y Kiko son Evers capaces”, dijo Reaper.

“Además, sabremos cuando las defensas de Gnomeland hayan sido violadas—” Un maullido salió de él y se frotó la garganta. “El hechizo de Uma no durará mucho más.

Una vez que desaparezca, ya no podré hablar contigo”.

“Rhian todavía pensaba que yo le era leal. Lo engañé”, dijo Sophie, mirando a Tedros con satisfacción. Entonces su rostro se tensó. “Él dijo algo acerca de querer traer a alguien de vuelta de entre los muertos. Alguien que él y su hermano amaban.

“De vuelta de lamuerto?” Dijo Tedros, atónito.“¿Quién?"

“Nunca tuve la oportunidad de averiguarlo”, admitió Sophie. “Le tiramos una lámpara y nos vieron. Rhian y Japeth me vieron con Agatha.

"¿Pero cómo? ¿Y por qué hubo una escena de Rhian y su hermano? Tedros empujó.

“El cristal solo lee las almas de las personas dentro de él. Y no estaban dentro de la pelota con nosotros”.

“Yo tenía la misma pregunta”, dijo Agatha. Se volvieron hacia ella, de pie bajo el arco. "¿Por qué no me despertaste?"

Agatha se dirigió a Sophie.

“Parecías tan pacífica por una vez”, dijo Sophie, oliendo a lavanda fresca. Además, soy perfectamente capaz de informar a tu gato y a tu novio sin ti.

“Sophie y tú salisteis del cristal apenas conscientes, justo cuando la bola perdió la conexión”, explicó Reaper a Agatha. “Tedros los jaló a ambos del portal y él y mis guardias te acostaron.

“También traté de dormir, pero realmente no pude. No sin saber lo que vieron ustedes dos”, dijo Tedros a Agatha, con los ojos demacrados. “Mi mamá y el Sheriff están durmiendo. Estuve aquí atiborrando mi boca, antes de que Sophie bajara.

Sophie notó que Agatha seguía mirándola. “¿Te gusta mi vestido, cariño? Lo hice con la alfombra del baño de Reaper, después de darme un largo baño de lavanda. Necesario para extinguir el olor de ese vestido blanco maldito.

Agatha se dejó caer sobre la manta. “Los estafadores vienen por nosotros. Los reyes están quemando sus anillos. Reaper no hablará mucho más. No tenemos tiempo para estar durmiendo o comiendo panqueques o tomando baños de lavanda.

Deberíamos volver al cristal y buscar respuestas.

"O volver al castillo y matar a Rhian mientras está caído", entonó Tedros, tomando otro panqueque.

"El castillo está rodeado de guardias y el cristal necesita más tiempo para recargarse, como aprendí de primera mano con Clarissa", rechazó Reaper. “Si volvieras a entrar ahora, la conexión solo duraría unos minutos. Y no tendría sentido hasta que entendamos: ¿Cómo podrían Rhian y su hermano verte cuando están en Camelot y tú estásaquí? ¿Y cómo pudiste derribar una lámpara? Va en contra de las Reglas del Tiempo”.

Levantó una pata y un brillo amarillo salió de ella, proyectando palabras en la pared azul.

1. El pasado esficción. el presente eshecho.

2. El pasado esmemoria. El Presente es elmomento.

3. El pasado esallá. el presente esaquí.

4. El pasado esretenido. el presente esliberado.

5. El pasado esdebilidad. el presente esenergía.

“Regla #3”, dijo el gato. “Si te vieron, entonces estabas físicamente en el dormitorio del rey. Y no puedes estar físicamente en Gnomeland y en Camelot al mismo tiempo”.

Hizo una pausa, sus labios arrugados temblando. "A no ser que . . .a no

ser que. . .”

"¿Qué?" Agatha, Sophie y Tedros acosaron.

“A menos que la pelota reconozca el alma de Rhian o Japeth. . . ni siquiera una pizca de eso”, propuso Reaper. “Si la bola reconoce una o ambas almas, entonces tal vez el cristal creyóa ellosel legítimo Segundo del balón en lugar de Agatha. Cuando intentaste entrar en su escena, se hizo notar tu presencia. Como un sistema de defensa o una alarma. Eso es lo que torció las Reglas del Tiempo—” Su voz se quebró, otro eructo de maullidos flotando antes de que recuperara el control.

“También explicaría por qué el cristal tenía una escena de ellos adentro: pueden estar lejos de la bola, pero sus almas siempre están conectadas a ella”.

“Total mierda de perro”, fanfarroneó Tedros, lo que provocó una expresión cuajada en el gato. “No hay forma de que el alma de Rhian o Japeth esté conectada con el profesorpalomala bola de cristal...

"A menos que estén relacionados con ella", dijo Reaper con frialdad. “El pasado es presente y el presente es pasado. Lady Lesso solía decirle eso a la madre de Agatha, cuando Callis era profesora de fealdad en la Escuela del Mal. Callis me había encontrado recientemente en el bosque como un gatito hambriento y me cuidó hasta que recuperé la salud. Desbloqueó algo en ella. Le preguntó abiertamente a Lesso cómo sería tener un bebé propio algún día. El Decano le advirtió: los pecados de los padres pueden vivir en el hijo. El alma vive a través de la sangre. Es por eso que los Nevers son malos padres”.

“El pasado es presente y el presente es pasado. . . .” Sophie habló en voz baja, casi para sí misma. Rhian me dijo eso.

El temor revoloteó en el estómago de Agatha, como si su propia alma hubiera descubierto algo. Algo que no le estaba diciendo. “¿Estás diciendo que Rhian y Japeth podrían estar relacionados con el profesor Dovey? Pero Dovey no tuvo hijos”.

"Sin embargo, los hermanos de Dovey pueden haberlo hecho", dijo Reaper, su voz débil y rasposa. “Y cualquier hijo del linaje de Clarissa Dovey—Miau miau miau—

también sería reconocido por—Miau miau—El cristal de Dovey.

“Dovey era hija única. Lo mencionó en nuestra última comida”,

respondió Tedros.

“No había hermanos para continuar la línea de sangre. Entonces es imposible que las almas de Rhian y Japeth sean parte del cristal.

“Solo que no es solo el alma de un hada madrina lo que entra en su bola de cristal”, se dio cuenta Agatha, mirando a Tedros y Sophie.

Sus dos amigos le devolvieron la mirada. “profesor sader—susurró Sophie.

“Una bola de cristal tiene el alma de un hada madrina y del vidente que la hizo para ella. Y Sader hizo el cristal para Dovey”.

“Ese fantasma en la pelota”, dijo Agatha. “Intercambia entre la cara de la profesora Dovey y una segunda cara. No podía ubicarlo al principio, pero ahora lo sé. . . . Esde sader.”

"Pero eso todavía no nos lleva a ninguna parte", se quejó Tedros. “¿Por qué el alma de Sader tendría algo que ver con la de Rhian o la de Japeth? No es como si él pudiera haber sido su padre…

Dejó caer su panqueque.

¡Excepto que el profesor Sader conocía a Lady Gremlaine! ¡Dovey me lo dijo! exclamó el príncipe. “Sader fue el vidente que pintó mi retrato de coronación y Dovey fue con Sader a Camelot cuando lo hizo. Algo que Sader le dijo a Dovey hizo que Dovey pensara que él y Lady Gremlaine tenían una historia”.

“Espera”, dijo Agatha, boquiabierta. Crees que Rhian y Japeth podran ser los hijos de Lady Gremlaine yagosto sader?”

“Pensé que a August Sader no le gustaban las mujeres”, dijo Sophie. “No le gustótú”, dijo Tedros.

“Pensemos en esto”, dijo Agatha. “Rhian y Japeth tienen ojos claros como Sader. La misma buena apariencia y cabello grueso. Y si Sader es su padre, eso explica cómo Japeth tendría magia en la sangre, ya que Sader es un vidente. Ella hizo una pausa. “Eso siempre me molestó. Que Arthur no era mágico. Entonces, si Japeth fuera el hijo de Arthur y Gremlaine, ¿de dónde habrían venido las estafas y la magia de Japeth? Pero tener a Sader como padre explica eso. . .”

"Sin embargo, ¿podría un hijo de Sader y Gremlaine ser tan malvado?" se preguntó Sofía.

“¿Puede un hijo deArturo¿Y Gremlaine? Agatha regresó. “Lady Gremlaine era cruel a veces. Al menos para mí. Tal vez fuesualma que infectó a los muchachos.”

“El pasado es presente y el presente es pasado. . . ”, reflexionó Sophie.

"Mira, lo único que me importa es que si Rhian y Japeth son los hijos de Sader y Gremlaine, entonces no son los hijos de mi padre y Rhian no es la sangre de mi padre", vomitó Tedros. "Y si Rhian no es su sangre, entonces él no es el heredero y no es el rey y la gente de los bosques tiene que saber que han sido engañados por una escoria sucia y mentirosa".

“Y pensar: todo lo que tenemos que hacer es demostrarlo antes de que las anguilas mágicas nos maten”, intervino Sophie.

Reaper trató de decir algo, pero en su lugar salieron maullidos forzados, el hechizo de Uma había terminado.

Agatha abrazó a su gato a su lado. “Pero, ¿por qué Excalibur sacaría de la piedra a un hijo de Sader y Gremlaine? Todavía no tiene sentido. . .”

"A menos que haya algo sobre Lady Gremlaine que no sepamos", adivinó Tedros.

"Quéhacersabemos de Grisella Gremlaine? Ella era una amiga de la infancia de mi padre, luego vino a trabajar como su mayordomo cuando se convirtió en rey. Luego mi madre la despide después de que yo nací y se va a su casa en Nottingham hasta que las hermanas Mistral la traen de vuelta. . . .”

ese nombre otra vez, pensó Agatha.

Grisela.

Ella lo había oído antes.¿Dónde?

Grisela.

Grisela.

Grisela.

"Espera", jadeó ella.

Agatha saltó de la manta y salió corriendo de la habitación. Podía

escuchar a Tedros corriendo detrás de ella y Sophie tropezar con un grito, los platos resonando, antes de

exclamar: "¡Oh, nadie debería comer croissants de todos modos!" y persiguiendo a Agatha también.

"¡A dónde vamos!" gritó Sofía.

"¡Salón del Trono!" gritó Ágata. "¡Es al revés!" Tedros ladró.

Agatha giró sobre sus talones y ahora Tedros dirigía el grupo, corriendo alrededor de columnas de piedra azul mientras huellas rojas se iluminaban en el suelo bajo sus pies, antes de pasar entre dos guardias gnomos, saltar a través de la cascada y aterrizar sin aliento en el azul familiar. habitación de terciopelo.

La bolsa de Dovey yacía inerte en un rincón. La bolsa que una vez contuvo la bola de cristal del Decano.

Agatha lo abrió.

"¿Qué estamos buscando?" Tedros jadeó, metiendo las manos en la bolsa.

Mirándolo, Agatha tuvo otro ataque de déjà vu. Ella había visto esto antes. . . en uno de los cristales. . . Tedros rebuscando en el bolso de Dovey en la sala del trono.

En ese momento ella había pensado que era una mentira. Pero no fue así. Era el futuro. ¿Qué más había pensado que era una mentira que resultaría ser verdad?

“Oye, este es mi abrigo”, dijo Tedros, sacando su chaqueta negra, manchada de sangre seca, que Agatha había usado para amortiguar la bola de cristal de Dovey. Abrió el abrigo y una pila de cartas cayó, unidas, sobre el suelo de terciopelo.

“grisella”, dijo Agatha, agarrándolos. "¡Ese es el nombre al que están dirigidas estas cartas!"

“Las cartas de Lady Gremlaine a mipadre?” soltó Tedros, acercándose a ella. "¡Dónde los encontraste!"

—Eso no importa —dijo Agatha, esparciendo las cartas por el suelo y dejando a un lado la tarjeta extraviada que había encontrado para el Bank of Putsi. “Ya leí algunos de ellos. Arthur le confiesa muchos de

sus sentimientos a Lady Gremlaine. Tal vez hay algo aquí. . . ¡algo que nos diga si Lady Gremlaine era la madre de Rhian y Japeth!

“Y si es así, ¿quiénpadreera —dijo Sophie, recogiendo hojuelas de croissant de su zapato.

Tedros y Agatha la miraron.

Las alarmas estallaron en la habitación: una andanada de maullidos agudos, como un gato ebrio de helio al que le pican las abejas.

Todas las luciérnagas en la sala del trono brotaron de entre los paneles de terciopelo y las gradas de la araña, miles y miles de ellas, cubriendo las paredes desde el piso hasta el techo, las moscas amontonadas y las alas extendidas en una matriz naranja brillante. Instantáneamente, estas paredes iluminadas se transformaron en pantallas mágicas, vigilando las diversas áreas de Gnomeland. Una de estas pantallas parpadeaba, con imágenes granulosas del bosque fuera del tocón del árbol que marcaba la entrada de Gnomeland, las luciérnagas en el tocón mágicamente devolvían su campo de visión.

Por lo que Agatha podía decir, Beatrix, Reena y Kiko estaban en pleno combate, lanzando hechizos a algo. . . .

Aestafar.

La anguila apuñaló a Reena en el hombro y cortó la pierna de Beatrix, antes de que Kiko la aplastara con una piedra. Kiko volvió a levantar la roca, pero la cimitaña se había recuperado y salió disparada de debajo de ella, con la brillante y escamosa punta girando directamente hacia el ojo de Kiko.

Agatha gritó inútilmente:

Beatrix atacó a la scim con ambos puños y tiró a la anguila al suelo. La anguila le desgarró el vestido y le abrió cortes en las manos y los brazos. Beatrix perdió el agarre, la cimitaña apuñaló su garganta—

Reena lo empaló con una rama afilada, goteando una baba por todo su vestido. Kiko pisoteó la anguila con furia, mucho después de que dejara de chillar, y luego le prendió fuego con el brillo de sus dedos.

Las tres chicas colapsaron, jadeando en silencio, cubiertas de tierra y sangre. Agatha se aflojó contra la pared, igual de agotada.

"Vendrán más", dijo una voz ronca.

Agatha se volvió hacia una pared de luciérnagas que mostraba el comedor del palacio: el sheriff, Guinevere y Reaper juntos en el marco, claramente monitoreando la

misma vigilancia. Podían ver a Agatha, Sophie y Tedros como los podía ver el joven trío.

"Japeth sentirá que un scim está muerto", advirtió el Sheriff. “No tenemos mucho tiempo. Gwen, Reaper y yo manejaremos el túnel sobre Gnomeland.

“Miau miau miau. ¡Miau!Reaper intimidó a Tedros. “Aprendí un poco de Cat con la madre de Uma en la escuela”, dijo Guinevere. “Cualquiera que sea la misión que Reaper te dio. . . te esta diciendo que lo hagasrápido.”

Las pantallas alrededor de la habitación se oscurecieron, las luciérnagas flotaron de regreso a sus estaciones.

“Necesitamos pruebas de que Rhian no es el hijo del rey Arturo”, dijo Sophie, mirando el montón de cartas en el suelo. Antes de que llegue Japeth y nos mate a todos.

Necesitamos pruebas con las que podamos escapar y llevarnos al Bosque.

“Necesitamos pruebas incluso sino poderescapar”, dijo Tedros con seriedad. “Prueba que podemos enviar al Bosque antes de morir. El destino de nuestro mundo es mucho más grande que nosotros tres”.

Agatha y Sophie lo miraron. Las luciérnagas brillaban en su cabello como una corona.

"Oh . . .” Tedros se movió bajo las miradas de las chicas. "¿Algo en mi cara?"

“Vamos”, dijo Agatha, arrastrando a Sophie al suelo.

El príncipe se unió a ellos mientras registraban las cartas del Rey Arturo en busca de pistas. . . algo que demostraría quién era el verdadero padre de los hijos de Lady Gremlaine. . . algo que demostraría quiénes son Rhian y Japeth De Verdadfueron. . . .

Diez minutos después, Tedros dijo que lo encontró.

yoESTABA ENuna carta de Arthur a Lady Gremlaine.

DOÍDOGRAMORISELLA,

yoSABES

QUE

TE

HAS

IDO

A

QUEDARTE

CON

TU

HERMANAGRAMOEMMA ENFMADERA DE BUEY; yoRECUERDA QUE

DICES QUE ELLA CORRE ELSESCUELA PARABOYS, SOyoHE

ENVIADO ESTA CARTA ALLÍ, ESPERANDO QUE LE LLEGUE.

PAGSALQUILER

VOLVER

ACAMELOT,GRAMORISELLA.yoCONOCERTE Y

GRAMOUINEVERE NO ESTABA DE VISTA CUANDO LLEGÓ AL

CASTILLO POR

PRIMERA VEZ.yoDEBERÍA HABER ESPERADO ESTO.yoDEBE HABER

SIDO

DIFÍCIL SER MI AMIGO MÁS QUERIDO LA MAYORÍA DE MI VIDA, Y

LUEGO

VERME REGRESAR DE LA ESCUELA CON UN NUEVO AMIGO EN

LANCELOT Y UNA FUTURA ESPOSA.BUtahyoSIGUE VALORANDO TU

AMISTAD

TANTO COMOyoNUNCA LO HIZO.AY SÉ, EN LO MÁS PROFUNDO DE

MI

CORAZÓN,

QUE

PODEMOS

HACER

QUE

TODO

FUNCIONE.GRAMOWEN, TU Y YO JUNTOS.

PAGSARRENDAMIENTO VOLVER.

yoTE NECESITO. CAMELOT TE NECESITA.

WCON AMOR, ARTHUR

PD. ATRAPÉ A TU AMIGOSADER SILVIENDO POR EL EXTERIOR

DEL CASTILLO, TIRANDO PIEDRAS A TU VENTANA. (CLARAMENTE

NO SABÍA QUE TE HABÍAS IDO.)qUITE CON ENCANTO, A PESAR DEL

PASO!yoEXTIENDO

UNA INVITACIÓN PARA CENA CON NOSOTROS EN CUANTO

REGRESES.

“Así que Sader y Gremlaine eran amigos. Más que amigos, ya que él estaba merodeando por su habitación por la noche”, dijo Tedros, aliviado. "Aquí está nuestra prueba de que Rhian es su hijo".

Agatha lo volvió a leer. “Esto no es prueba de que Rhian sea el hijo de Gremlaine, y mucho menos de Sader. Es una evidencia convincente. Pero necesitamos más”.

"Agatha, esta carta prueba que August Sader y Lady Gremlaine estaban merodeando juntos por Camelot, y sabemos por la propia confesión de Lady Gremlaine que tenía un hijo secreto", argumentó el príncipe. “Cualquier persona razonable en el bosque miraría esta carta y llegaría a la conclusión de que Rhian es el hijo de Sader y Gremlaine”.

Pero no estamos tratando con gente razonable, Teddy. Estamos lidiando con un Woods ciegamente leal a Rhian”, dijo Sophie. “Aggie tiene razón. La carta no es suficiente. Sader y Gremlaine están muertos. No pueden confirmarlo. Y los periódicos de Woods están bajo el control de Rhian. Ninguno de ellos lo publicará, y mucho menos venderá la historia de que Rhian no es el heredero del Rey Arturo. El único periódico que podría ser elmensajeroy están huyendo. No es como si alguien les creyera de todos modos.

Agatha seguía mirando la carta de Arthur. Ese miedo espinoso se disparó a través de su estómago de nuevo. El que le dijo que se había perdido algo—

Las alarmas sonaron una vez más. Las luciérnagas subieron a las paredes, iluminándolas como pantallas.

En uno de estos, Agatha vio cómo en la superficie, en el bosque, mil scims asaltaban el tocón fuera de Gnomeland, mientras que el tocón rociaba una serie de hechizos y escudos mágicos. Beatrix, Reena y Kiko no se veían por ninguna parte.

En una pantalla adyacente, un ejército de gnomos acorazados, armados con espadas, garrotes y cimitarras, subieron por el túnel abandonado de Flowerground y se pararon unos sobre los hombros de otros para bloquear la entrada bajo el tocón.

La pirámide de los gnomos llenaba el vasto hueco, una red de mil cuerpos diminutos, decidida a evitar que cualquier estafador rompiera el tocón y penetrara en la metrópolis de Gnomeland.

En la superficie, las anguilas aplastaron el tocón con más fuerza, viniendo de todas las direcciones, pero aun así no pudieron encontrar la forma de entrar.

"¡Necesito estar allí arriba, entrometida bolsa de huesos!" Agatha oyó

gruñir al sheriff desde otra pantalla. Se dio la vuelta y lo vio a él, Reaper y Ginebra en el piso de tierra del hueco de Flowerground, debajo del enorme bloqueo de gnomos. El Sheriff le escupió al gato: “¿Me escuchas? soy un hombre. Debería ser la primera línea de defensa.

No es un montóngnomos!”

Reaper negó con la cabeza, maullando.

"¿Qué dijo la maldita cosa?" el Sheriff le gruñó a Ginebra.

"Demasiado peligroso", dijo Ginebra.

Las pantallas de la sala del trono se oscurecieron.

"¿Por qué el gato evita que el Sheriff pelee?" preguntó Tedros, poniéndose de pie.

“Todo lo que sé es que no puede pararyo. ¡Vamos!"

Corrió hacia la cascada y saltó fuera de la habitación.

Sophie corrió tras él.

Agatha tiró de ella hacia atrás. "¡Esto no es suficiente, Sophie, y lo sabes!" dijo, sosteniendo la carta de Arthur. “Necesitamos que Rhiandecirnosotros quienes son sus padres. lo necesitamos paraconfesar!”

Sofía palideció. "¿Qué?"

“Japeth nos está atacando, lo que significa que Japethno esen el castillo”, dijo Agatha.

“Tenemos que volver al interior de ese cristal. El de Rhian, herido en su habitación.

Podrá vernos como la última vez. Le mostraremos esta carta.

¡Haremos que nos diga la verdad! ¡Todo lo que tenemos que hacer es grabarlo mágicamente y enviarlo a todo el Consejo del Reino!”

"¡Has perdido la cabeza!" Sophie siseó. "¡En primer lugar, Rhian nos matará!"

Está momificado en la cama… —¡Sus guardias, entonces!

No si lo amordazamos...

“En segundo lugar, ¡el cristal no se ha recargado! Ya escuchaste a Segador. ¡La conexión solo durará unos minutos!”

“Avanzaremos rápidamente—”

“Y en tercer lugar, si Tedros supiera lo que estamos haciendo, ¡nos mataría él mismo!”.

"¿Por qué crees que esperé hasta que se fue?" dijo Agatha.

Sophie la miró boquiabierta.

Pero Agatha ya estaba saliendo de la habitación, arrastrando a su mejor amiga detrás de ella.

"YOFRHIAN ESTÁ ATRAPADOen la cama, ¿por qué no podemos simplemente matarlo? Sophie molestó mientras seguía a Agatha al baño de Reaper.

“Porque matar a Rhian no devolverá a Tedros al trono. Necesitamos pruebas de que Tedros es el verdadero rey”, declaró Agatha.

“Rhian confesando que Arthur no es su padre no nos dará esa prueba. Tampoco resuelve el hecho de que Tedros no puede sacar a Excalibur de la piedra. O el hecho de que la gente lo odia…

“Pero saca a Rhian del trono y le da a Tedros la oportunidad de redimirse”, dijo Agatha, al encontrar el cristal de Dovey envuelto en toallas cerca de la bañera, que todavía olía a lavanda. “Tal vez una vez que Tedros demuestre que Rhian es un fraude, Tedros podrá sacar a Excalibur. Tal vez fue su verdadera prueba de coronación todo el tiempo”.

“Muchos 'quizás' por los que arriesgar nuestras vidas”, se quejó Sophie.

Agatha se volvió hacia ella bruscamente. “A menos que tengas algo mejor, es el mejor plan que tenemos. La conexión no durará mucho. Le mostraré la carta a Rhian, haré que admita que Arthur no es su padre y saltaremos antes de que se cierre el portal.

Cogió uno de los viales del tocador de Reaper, lo vació de crema y dobló la carta de Arthur dentro, antes de sellarlo y esconderlo en Su vestido. Se metió en la bañera, agarrando la bola de cristal contra su

pecho, el agua humeante hizo que su corazón latiera más rápido de lo que ya lo estaba. "Solo haz el hechizo para grabar todo lo que dice".

“¿Deletrear?¡No conozco un hechizo para hacer eso! Sophie se echó hacia atrás. "Lo supuse tú¡Conocí un hechizo ya que esta fue tu idea descabellada!

"Eres unbruja!” Agatha replicó. “¡Supuestamente uno bueno!” Sophie se sonrojó como si Agatha hubiera cuestionado su esencia. Se metió en la bañera y su vestido de alfombra absorbió el agua como una esponja. “Bueno, hay un hechizo de imitación para repetir como un loro cualquier cosa que alguien diga, pero es tan elemental que apenas puedo recordarlo…”

“Imita lo que voy a decir”, ordenó Agatha.

"Vaya. Tararear." Sophie se mordió el labio, antes de juntar los pulgares en un patrón, y la punta de su dedo brilló de color rosa.

Agatha dictó: "No perderé el tiempo en el cristal, dejaré que Agatha hable y me iré cuando Agatha me diga".

Sophie abrió la boca y salió la voz de Agatha, pero a cámara lenta y una octava demasiado baja: “No perderé el tiempo en el cristal, dejaré que Agatha hable, y lo haré. .

.” Ella graznó como un loro. “. . . Yo también."

Agatha frunció el ceño.

“Resolveré los problemas para cuando él confiese”, recortó Sophie, sumergiéndose en el baño.

El chapoteo de Agatha se desplegó junto a ella y las dos chicas contuvieron la respiración mientras Agatha dejaba la pelota en el suelo de la palangana y miraba el centro. Agatha se preparó para el asalto—

La luz azul la golpeó, pero con menos brutalidad que la última vez, como si el portal no tuviera el mismo poder. Aun así, su pecho se sentía lleno de cemento y podía ver a Sophie temblando en el agua, golpeada por la fuerza. Protegiéndose los ojos de la luz, Agatha agarró la muñeca de su amiga y se zambulló hacia adelante, empujando más allá del pico de dolor y golpeando las manos de ella y Sophie contra la pelota. Una supernova de luz blanca explotó, destrozando a las chicas, dejando a Agatha cayendo al vacío, con la conciencia fracturada.

Lentamente, sus respiraciones se asentaron, la burbuja de cristal se hizo borrosa a la vista a su alrededor.

su.

Estaban dentro ahora, dos montones empapados.

“La conexión es débil”, jadeó Agatha, señalando el tenue resplandor azul que cubría las paredes. Sacó el vial de su vestido y abrió el sello de Arthur.

carta a Lady Gremlaine, limpia y seca. “Tenemos que movernos rápido __”

Una niebla plateada pasó silbando sobre sus cabezas y la cara fantasma se presionó contra el cristal: "Clara como el cristal, dura como el hueso, mi sabiduría es de Clarissa y solo de Clarissa. . . Pero ella te nombró su Segundo, así que hablaré contigo también. . . .

”

“Date prisa, Sophie”, dijo Agatha, arrodillándose al borde del fantasma y buscando los cristales que componen su niebla. “Encuentra el que está con Rhian. Fue en esta esquina la última vez.

Frotándose el pecho, Agatha dejó de lado escenas familiares: ella y Reaper en Graves Hill, cuando un gato era solo un gato. . . Sophie tratando de matarla en No Ball su primer año. . . Sophie con el vestido blanco de encaje con volantes, paseando por el tocón de Gnomeland, antes de subirse a un carruaje real con ese niño sombrío. . . .

Agatha hizo una pausa, volviendo a mirar esta última escena por la que Sophie y Tedros habían peleado antes. La escena tan obviamente falsa. Por un lado, Sophie ya se había deshecho de ese vestido blanco y estaba usando uno nuevo. Por otro lado, Sophie estaba aquí con Agatha, ayudándola a luchar por Tedros. Ella lo haríanunca¡Vuelve con Rhian! Sin embargo, aquí estaba la escena de nuevo, Sophie se fue rápidamente en el carruaje del rey, repitiendo en bucle como si fuera real. . .

Entonces Agatha lo vio. Por el rabillo del ojo. Una gota de vidrio con Rhian dentro.

Estaba dormido en el dormitorio del rey, envuelto en vendas manchadas de sangre, el cielo oscuro como boca de lobo a través de las ventanas.

"Sophie, lo encontré", dijo, sosteniendo el cristal.

Pero Sophie estaba mirando otro pequeño cristal, con el cuerpo rígido, mientras observaba la escena interior repetirse una y otra vez.

"¿Qué es?" preguntó Agatha, la bola oscureciéndose a su alrededor.

Sophie salió de su trance. "Nada. Cristal basura. ¿Ese es? ¿El cristal con Rhian?

“Si es basura, ¿por qué te la metiste en el bolsillo…”, comenzó Agatha. “¡Así que no lo mezclo con los demás! ¡Deja de perder el tiempo que no tenemos!” Sophie reprendió, señalando el cristal en la palma de Agatha. "¡Apuro! ¡Abrelo!"

Sophie agarró la mano de su amiga cuando Agatha contuvo la respiración y se asomó al cristal.

La luz azul se derramó y las dos chicas saltaron adentro.

Sus pies tocaron el suelo en el dormitorio del rey, húmedo y con olor a mil flores, ramos de flores de buenos deseos de otros reinos apilados en esquinas Una rendija de luz azul flotaba verticalmente detrás de las dos chicas, su portal para escapar.

El rey Rhian yacía inmóvil en la cama, con el cuerpo atrapado en el yeso, los párpados amoratados cerrados y los labios cortados chorreando sangre sobre la almohada.

Agatha dio un paso hacia él.

Sus ojos se abrieron de golpe, las piscinas azul verdosas se clavaron en las dos chicas.

Antes de que pudiera gritar, Sophie arrancó la carta de las manos de Agatha y saltó sobre la cama, cubriendo la boca de Rhian con la palma de su mano, sujetándolo bajo el peso de su pecho. Él se retorció debajo de su vestido azul y rojo, su sangre manchó sus dedos.

“Escucha, cariño. Escúchame —dijo ella, buscando a tientas la carta en su regazo, soltándola un par de veces antes de arrojársela frente a su rostro—.

“Necesito que leas esto. ¿Ves lo que dice?

Agatha vio que Rhian se sobresaltaba y sus mejillas perdían color. Sophie bajó la carta. "La situación está clara ahora, ¿no?" Rhian yacía

rígida como un cadáver.

“Bien”, dijo Sofía. Agatha parece pensar que el rey Arturo no es tu padre. Esta carta es su prueba. Se inclinó, su nariz casi a la del rey. “Así que necesito que me digas quién es tu verdadero padre. La verdad, esta vez.

Voy a mover la mano y me lo vas a decir. ¿Comprendido?"

ella se está moviendo demasiado rápido, pensó Agatha.ella lo esta forzando— Sophie miró fijamente a los ojos de Rhian. “3 . . . 2 . . . 1 . . .”

"¡Sophie, espera!" Agatha jadeó.

Sophie levantó la mano—

“¡AYUDA! ¡AYÚDAME!—gritó Rhian.“¡AYUDA!"

Los guardias irrumpieron por las puertas, con las armaduras relucientes y las espadas levantadas, pero Agatha ya estaba sacando a Sophie de la cama y lanzando los cuerpos de ambos a través del portal azul.

Agatha aterrizó con fuerza sobre el cristal de la bola de cristal de Dovey, su cuerpo irradiaba dolor. Ella se tambaleó y agarró a Sophie por el brazo:

“¡Idiota! ¡Tonto! ¡Actuaste como su amigo en lugar de amenazarlo! ¡Deberías haber puesto tu dedo en su garganta o haberlo asfixiado con una almohada!

¡Algo para hacerle decir la verdad!yopodría haberle sacado la verdad! ¡Es por eso que te hice jurar que me dejarías manejarlo!”

—Fuiste demasiado lento —graznó Sophie, agarrándose el pecho, su mano aún manchada con la sangre de Rhian—. “Hice lo que tenía que hacer. Hice lo correcto”.

"Lo que era 'Correcto'? ¡De qué estás hablando! ¡Era nuestra única oportunidad!”

Agatha lloró. “Nuestra única oportunidad de obtener la verdad—”

Se detuvo en seco.

Sophie retrocedió en estado de shock.

Porque la salpicadura de sangre de Rhian se estaba despegando mágicamente de la mano de Sophie.

Las chicas observaron el patrón de sangre que se levantaba de la piel de Sophie y flotaba hacia arriba, la sangre se espesaba y su color se intensificaba. Lentamente, el patrón comenzó a derrumbarse, las gotas de sangre se unieron en una pequeña esfera, se hinchó como una semilla, la superficie se endureció, los bordes se afilaron, hasta que por fin su forma estuvo completa. . . .

un cristal Asangrecristal.

Voló más alto, hacia la máscara fantasma, y ocupó su lugar en el centro de la máscara, entre los dos agujeros sin ojos.

Agatha alzó la mano hacia el fantasma y tiró del cristal hacia su palma.

Ella y Sophie se inclinaron hacia adelante y miraron dentro del vidrio liso rojo, observando cómo se desarrollaba el comienzo de una escena.

Las dos chicas intercambiaron miradas tensas. “Tenemos que entrar”, dijo Agatha.

Sophie no discutió.

El brillo de la bola de Dovey se desvaneció, la conexión apenas se mantuvo. . . . Pero Agatha ya estaba agarrando la mano de Sophie y mirando fijamente al centro rojo.

Una tormenta de luz después, estaban dentro del cristal de la sangre del rey.

TLA ESCENA TENÍAun tinte rojo, como si tuviera lugar en la neblina de un sol de sangre.

Estaban dentro del antiguo dormitorio de Lady Gremlaine en la Torre Blanca de Camelot, observando al antiguo mayordomo de Tedros caminar de un lado a otro, mirando ansiosamente por la ventana.

Agatha casi no la había reconocido. Grisella Gremlaine todavía vestía su característica túnica lavanda, pero era más joven,muchomás joven, apenas veinte años, su rostro bronceado flexible y radiante, sus cejas pobladas y labios carnosos, su cabello castaño suelto hasta los hombros. Lady Gremlaine se detuvo y acercó la nariz a la ventana, buscando en el oscuro jardín exterior. . . . Luego siguió paseándose.

El cristal de su ventana no reflejaba a los dos intrusos de otro tiempo ni el tenue portal de luz detrás de ellos.

La mano de Agatha apretó más fuerte la de Sophie. No solo por lo inquietante de viajar atrás en el tiempo o presenciar el asesinato de una mujer que había visto salir de la tumba, sino también por tener pruebas, aquí mismo, de que Lady Gremlaine estaba vinculada a la sangre del rey Rhian. Prueba de que Lady Gremlaine era de hecho la madre del rey Rhian.

Y Agatha estaba bastante segura de que quien fuera que Grisella Gremlaine estaba esperando era el verdadero padre del rey Rhian.

"¿Estás seguro de que ella no puede vernos?" susurró Sofía.

“Ella esmuerto”, dijo Agatha en voz alta.

Y, de hecho, Lady Gremlaine no dio un paso atrás, caminando aún más rápido ahora, sus ojos moviéndose una y otra vez hacia la ventana.

Un guijarro golpeó el vidrio.

Instantáneamente, el mayordomo se adelantó y abrió la ventana. Una figura encapuchada subió, envuelta en una capa negra.

Agatha no podía ver la cara.

¿Profesor Sader?

"¿Lo tienes?" preguntó Lady Gremlaine, sin aliento. La figura encapuchada levantó un trozo de cuerda anudada. Agatha miró fijamente la cuerda, con las entrañas revueltas.

Parecía que estaba hecho de carne humana. "¿Donde esta el?" llegó la voz baja y suave del extraño.

Agatha alargó la mano para levantar la capucha de la persona, pero la atravesó.

“Aquí”, dijo Lady Gremlaine.

Rápidamente, la mayordoma pasó las manos por la pared y encontró el borde de lo que parecía ser una puerta secreta. La abrió y la figura encapuchada la siguió al interior, a través de un baño y hasta una habitación contigua.

También Agatha y Sophie—

Agatha se quedó helada.

Era la extraña habitación de invitados en la que Agatha había estado una vez antes.

En ese entonces, le había llamado la atención lo fuera de lugar que parecía la habitación, lejos de las otras habitaciones de huéspedes y mal decorada, con una cama pequeña pegada a la pared.

solo habia alguienenla cama ahora.

Rey Arturo.

Estaba dormido, con las manos cruzadas sobre el pecho.

Un rastrojo marrón claro cubría su piel dorada, sus mejillas sonrosadas y suaves.

Tenía dieciocho o diecinueve años, en la flor de su juventud. Pero había una suavidad desgarbada en él. . . una delicia que Agatha no había visto en sus encuentros mágicos con versiones mayores de Arthur. Resopló serenamente, sin ser molestado por Lady Gremlaine y el extraño.

—No entiendo —susurró Sophie. "¿Qué esta pasando?" Agatha estaba igual de confundida.

"Puse aceite de cáñamo en su bebida como me dijiste", dijo Lady Gremlaine al extraño. “Me quedé dormido”.

“Debemos movernos rápidamente, entonces,” dijo el extraño, tendiéndole la cuerda.

“Ponle este spansel alrededor de su cuello.”

Lady Gremlaine tragó saliva. "¿Y luego tendré a su hijo?"

“Ese es el poder del spansel,” susurró la figura encapuchada. Úsalo y quedarás embarazada del heredero del rey Arturo antes de que Ginebra se case con él.

A Agatha se le cayó el estómago como una piedra.

"Tendrá que casarse conmigo en su lugar", se dio cuenta Lady Gremlaine en voz baja.

“Serás su reina”, dijo el extraño.

Lady Gremlaine miró a la figura encapuchada. “¿Pero me amará?” “No me pagaste por amor. Me pagaste para ayudarte a casarte con él en lugar de Ginebra”, respondió el extraño. “Y este spansel hará eso”.

Lady Gremlaine vio dormir al Rey Arturo, con un nudo en la garganta. Con un suspiro acelerado, se volvió hacia el extraño y tomó la cuerda en sus manos.

Lady Gremlaine dio un paso adelante, sosteniendo el spansel, su sombra se extendía sobre el rey durmiente, hasta que se paró sobre el joven Arthur. Ella lo miró, tan enamorada, tan poseída, que todo su cuerpo pareció sonrojarse. Con manos temblorosas, ella alcanzó el spansel alrededor de su cuello. . . .

Agatha negó con la cabeza, las lágrimas empañaban sus ojos. Sophie también estaba afligida.EsteAsí fue como llegaron a ser Rhian y Japeth. Por hechicería fría y calculada.

Desprovisto de amor.

Lo que significaba que Rhian era el hijo del rey Arturo, después de todo. Su hijo mayor.

Rhian era el verdadero heredero.

Todo estaba perdido.

Agatha empujó a Sophie hacia la puerta. Ella había visto suficiente. No pudieron ver lo que siguió—

—No puedo —jadeó una voz.

Agatha y Sophie se giraron.

"No puedo hacerlo", sollozó Lady Gremlaine. "No puedo traicionarlo así". Las lágrimas corrían por su rostro cuando se enfrentó al extraño.

"Lo amo demasiado", susurró. Dejó

caer la cuerda y huyó de la habitación.

Agatha y Sophie se miraron.

Estaban solos en la habitación con la figura encapuchada y el rey dormido.

El extraño exhaló. Recuperando el spansel, la figura encapuchada caminó hacia la puerta para seguir a Lady Gremlaine.

El extraño se detuvo.

El tiempo pareció detenerse, los únicos sonidos en la habitación eran las profundas respiraciones del rey.

Lentamente, el visitante volvió a mirar al joven Arthur.

Manos suaves se estiraron y quitaron la capucha, revelando la cara del extraño y los ojos verde bosque.

Agatha y Sophie se sobresaltaron.

Imposible, pensó Agatha.Esto es imposible.

Pero la figura regresaba sigilosamente a la habitación, paso a paso, hacia la cama hasta que el extraño se cernió sobre el durmiente. La figura le sonrió al impotente rey, sus ojos verdes brillaban como los de una serpiente. Luego, con calma, deliberadamente, el extraño enganchó la espada alrededor del cuello de Arthur. . . .

Agatha estaba a punto de vomitar—

La escena se estancó. Rayos de estática roja y azul atravesaron la habitación.

Arthur y su seductor se convirtieron en nubes borrosas. El suelo bajo los pies de Agatha brilló y se fracturó, desapareciendo pieza por pieza. . . .

La bola de cristal.

Estaba desconectando.

Sophie ya estaba corriendo hacia la habitación de Lady Gremlaine. "¡Esperar!"

Agatha se atragantó, tropezando en el baño resbaladizo entre las dos habitaciones, pero Sophie tomó un impulso y se zambulló en el portal cuando comenzaba a cerrarse.

Agatha se puso de pie, el portal oscurecido por estática estroboscópica. Ella se agitó hacia él, el portal se encogió rápidamente, el tamaño de un lámina . . . un mármol . . un guisante . . . Con un salto volador, Agatha se lanzó hacia la luz—

El agua caliente la envolvió, llenándole la boca y la nariz, mientras se hundía en el fondo de la bañera de Reaper. Cualquier alivio por escapar del cristal fue ahogado por lo que acababa de ver. El pánico la atravesó como flechas, su corazón lanzándose hondas contra su pecho. Todo tenía sentido ahora: el mal de los gemelos. . . la magia de la serpiente. . . el traje de espiar anguilas. . .

“Atrapé a tu amigo Sader merodeando por el castillo. . .”

Tu amigo Sader.

"Más triste".

El Sader equivocado.

Agatha salió del agua, resollando. "Su . . . Fuesu. . . .Tedros se estrelló contra la puerta del baño. "¡Qué estás haciendo! Los Scims podrían pasar en cualquier segundo y tú y Sophie lo están. . .” Observó la escena.

Sus mejillas se pusieron escarlata. "¡Has perdido la cabeza! Te metiste en el cristal sin...

—Evelyn Sader —jadeó Agatha. “Evelyn Sader es la madre de Rhian y Japeth.

Hechizó a tu padre. Ella tuvo su hijo. Rhian es el hijo del rey Arturo y Evelyn Sader.

Rhian es la hija mayor de tu padre. Su legítimo heredero.

Tedros. . . Rhian esrey.”

Su príncipe la miró. Por un segundo, sonrió estúpidamente, como si pensara que todo esto era una broma, una artimaña para distraerlo de estar enojado con ella.

Pero luego lo vio en sus ojos. En la forma en que estaba temblando a pesar del vapor.

Ella estaba diciendo la verdad.

Tedros negó con la cabeza. “Estás diciendo tonterías. Mi padre ni siquiera conocía a Evelyn SS-Sad. . .” Retrocedió contra la pared. “No lo viste bien. . . . Sea lo que sea, lo malinterpretaste. . . .”

"Desearía haber. Ojalá fuera mentira", dijo Agatha, angustiada. "Lo vi todo, Tedros".

Ella salió de la bañera para tocarlo, para abrazarlo…

"Espera", dijo Agatha, deteniéndose rígidamente. Un nuevo pánico la atravesó.

"Sophie", ella respiró, buscando en la habitación. "¿Ella logró regresar? . ."

Su voz se apagó.

Huellas pequeñas y mojadas salían del baño al pasillo.

Agatha levantó la vista hacia Tedros. "¿La viste?"

Tedros todavía estaba conmocionado. "Te equivocas. Tienes que estar equivocado.

¡Ella no tiene nada que ver con mi padre! EE-Evelyn? ¿El decano?"

Pero ahora captó el miedo en los ojos de Agatha. El miedo a algo completamente diferente. —Sophie —

dijo Agatha con voz áspera—. "¿La viste?" Tedros la miró sin comprender.

Entonces su rostro se puso frío.

Ya estaba corriendo. Agatha lo persiguió, el agua volaba de ella mientras ella y su príncipe se precipitaban por el pasillo, revisando cada cámara, siguiendo el rastro de huellas hasta que terminaron en la última habitación, la que estaba salpicada de almohadas blancas en el suelo, donde ella y Sophie habían estado. dormido-Sofía no estaba allí.

La ventana estaba abierta, dos huellas mojadas brillando en el alféizar. El grito de Agatha resonó por todo el palacio.

Porque no era solo Sophie la que faltaba. Su vestido blanco también se había ido.

22

SOPHIE Guión de un asesinato

mivelyn sader, pensó Sophie, conduciendo el rickshaw por la pista en espiral.

Un nombre del pasado. Ahora una maldición en el presente.

Evelyn Sader: imperiosa y suave como la leche, con ese travieso vestido hecho de mariposas. Evelyn Sader, Decana de la Escuela para Niñas, quien había resucitado al Maestro de la Escuela para mostrarle su amor. Pero Rafal nunca amó a Evelyn. Había amado a Sophie. Quería a Sophie como su novia. Así que había matado a Evelyn Sader para quitarla de en medio. Se suponía que ese sería el final de la historia de Evelyn. Sus oscuros y tortuosos esquemas de amor no habían dado fruto.

Pero en algún lugar anterior de la historia de Evelyn, esos esquemas oscurostenidofruto dado.

Porque Evelyn había hechizado al Rey Arturo para que tuviera sus hijos. Eso estaba claro. (A menos que la escena fuera falsa...Imposible, pensó Sofía. Había venido de Rhian'ssangre, no su mente.) Pero aún quedaban muchas preguntas. ¿Cómo conoció Evelyn Sader a Lady Gremlaine? ¿Gremlaine sabía que Evelyn había usado el spansel que ella misma había repudiado? ¿Gremlaine sabía que Evelyn había dado a luz a los hijos de Arthur?

¿Era ese el terrible "secreto" de Lady Gremlaine? ¿Y se había enterado el maestro de escuela, el verdadero amor de Evelyn?

Sophie estaba tan distraída que conducía el rickshaw directamente hacia el lado de la vía...

Ella corrigió el rumbo, reprimiendo su pánico.

Le había robado el rickshaw a ese paje ruidoso (¿Snubby? ¿Smarmy? ¿Sauron?), que había estacionado su carrito frente a la ventana del dormitorio donde ella había dormido. Pasó de puntillas junto a su cuerpo que roncaba, se desplomó contra un árbol y encontró la piel de

serpiente en el asiento delantero del rickshaw. Las ruedas chirriaron contra la piedra, y el gnomo se despertó de golpe y vio que su carro se alejaba a toda velocidad, sin conductor a la vista. “

¡Bhoot!” rebuznó. “¡Bhoooot!¡Hay un fantasma en mi carro! ¡Bhooooot!Sophie supuso quebhoot significaba fantasma en Gnomo, por lo que hizo todo lo posible para interpretar el papel, desviándose amenazadoramente mientras el paje la perseguía.

Pronto su rickshaw se había ido hacía mucho tiempo, navegando hacia arriba hacia las brillantes luces de la ciudad.

Pedaleó más fuerte ahora, más allá del Templo de Teapea y el Musée de Gnome, el estrés le desgarraba las costillas. Tedros la odiaría por irse. Pensaría que Evelyn Sader siendo revelada como la madre de Rhian y Arthur como su padre había enviado a Sophie corriendo de regreso a los brazos del rey. Porque ahora Sophie sabía que Rhian era la verdadera heredera. Rhian era rey. Lo que significaba que Sophie podría ser la reina de Camelot. losrealreina. Y Tedros sabía que nada se interponía entre Sophie y una corona.

Agatha intentaría defenderla, por supuesto. Agatha buscaría algún tipo de señal de que su mejor amiga todavía estaba de su lado.

Pero Aggie no encontraría ninguna. No solo porque Sophie no tuvo tiempo de dejar uno. . . pero porque si le hubiera contado a Agatha su plan, su mejor amiga habría ido tras ella, de regreso a las manos de Rhian.

Lo que significaba que Tedros ganaría por ahora. Sophie sería tildada de soplón sin alma y de dos caras. La misma chica que los dejó por Rafal y los había vuelto a tomar por tontos. Sophie, que no tenía lealtad. Sophie, que solo se preocupaba por sí misma.

No culpaba a Tedros. Si ella fuera él, pensaría lo mismo.

Pero perder la confianza de sus amigos fue el precio que tuvo que pagar. Porque esto no tenía nada que ver con Evelyn Sader.

Esto tenía que ver con lo que Sophie había visto en un cristal.

No el cristal de sangre.

Otrocristal.

Un cristal que había encontrado por su cuenta.

El cristal que Agatha la había pillado mirando antes de fingir que era chatarra y se lo metió en el bolsillo.

Pero no era basura.

Ese cristal era la razón por la que estaba abandonando a sus amigos en medio de la noche.

Y esto es lo que había visto dentro. . .

Su propio yo.

Acurrucada en un rincón de la habitación del rey, con la mejilla herida y el vestido blanco con volantes empapado de sangre.

Rhian estaba al otro lado de la habitación, con su traje de rey azul y dorado.

También lo estaba Japeth, con su traje de señor dorado y azul.

Estaban luchando.

Más que luchar.

Un León y una Serpiente, yendo a matar.

Las manos arañaban los ojos y el cabello. Los dientes se hundieron en la piel. Los puñetazos aterrizaron, arrojando sangre por las bocas, sus rostros destrozados hasta convertirse en pulpas carmesí.

Los gemelos pelearon sobre la cama, cada uno esforzándose por llegar a Excalibur—

Rhian llegó primero.

La hoja se balanceó en el aire, el borde capturó la luz como una llamarada solar—

Atravesó el pecho de Japeth.

Limpia a través del corazón.

Rhian sacó la espada y su hermano cayó.

Lentamente, Rhian se arrodilló sobre el cuerpo de Japeth, observándolo tomar su último aliento. El rey inclinó la cabeza, sosteniendo el cadáver de su hermano.

Excalibur yacía abandonada detrás de él. Rhian no vio a Sophie moverse desde la esquina. El miedo se había ido de su rostro.

Reemplazado con intención.

Levantó la espada sobre la espalda de Rhian. El cristal se oscureció.

Sophie había visto esta escena desarrollarse en silencio en la gota de vidrio, una y otra y otra vez.

Rhian mata a Japeth.

Sophie mata a Rhian.

Así terminó este cuento de hadas.

O es como elladeseadoeste cuento de hadas terminó. Los cristales no eran fiables, había advertido Reaper.

Especialmente la de ella.

Pero no importaba. Este era su futuro. Cobertizohaceres su futuro.

Condujo el rickshaw más rápido, rechinando los dientes con fuerza.

Dovey le dijo algo una vez: "Se trata de si eres capaz de pasar de ser la serpiente de tu propia historia al héroe de la de otra persona."

En el fondo, Sophie nunca lo pensó posible. En esencia, ella era una villana, no una heroína.

Agatha y Tedros eran los héroes.

Lo mejor que podía hacer era ayudarlos. La bruja se convirtió en compañera.

Y, sin embargo, unir fuerzas con Good no había funcionado. El hijo de Evelyn Sader se sentó en el trono de Camelot. ¡Evelyn Sader!Sophie pensó, todavía aturdida. Su hijo bastardo de Arthur, nacido de la magia negra. No importaba lo que hicieran Agatha y Tedros.

Este Mal estaba un paso por delante.

Este Mal estaba más allá del alcance del Bien, un dragón de dos cabezas abrasando cada escudo.

Este Mal fue sembrado tan profundamente en el pasado que sólo el

Mal en el presente podría deshacerlo.

Agatha y Tedros fueron los héroes equivocados para esta guerra.

¿Pero Sofía?

El mal era su sangre.

Ellafue el héroe que mató a este dragón.

Y ella tenía el cristal en su bolsillo para probarlo.

No es que pudiera verlo de nuevo, ya que solo Agatha tenía el poder de hacer que un cristal funcionara. Pero solo tenerlo en su cuerpo le dio una resolución de sangre fría.

Todo lo que tenía que hacer era seguir el guión de lo que había visto. El guión de un asesinato. Es por eso que se había cambiado de nuevo a este repelente vestido blanco. El futuro le dijo que lo hiciera.

Mientras Sophie ascendía a través de Gnome City, las luces del reino parpadearon y brillaron, pero ahora estaba en silencio, no había un gnomo a la vista, excepto una abuela desdentada que llenaba las farolas de las calles con luciérnagas brillantes y barría las muertas. La abuela Gnome miró hacia el rickshaw fantasma, luego se encogió de hombros y volvió al trabajo. Sophie escuchó un zumbido que crecía mientras pedaleaba más alto, hacia la parte superior de la pista, como si fuera una abeja fuera de la colmena.

Con un fuerte empujón, encontró el final de la pista, una pista de aterrizaje bajo el techo de tierra por el que ella, Teddy y Aggie habían caído para llegar a Gnomeland.

Sophie salió del rickshaw, la piel de serpiente bien envuelta a su alrededor, y levantó la palma de la mano hacia la tierra. Como arenas movedizas, se volvió húmedo y espeso alrededor de sus dedos, succionando su mano, luego su brazo, luego su cabello, luego su rostro. . . .

Ella salió por el otro lado.

El estruendo de la guerra detonó a través del túnel abandonado de Flowerground, chillidos y gritos y atronadores golpes reverberando. Iluminado de verde por enredaderas resplandecientes, el bloqueo de gnomos se elevaba hasta donde alcanzaba la vista hacia los gnomos huecos, machos y hembras de todas las edades, balanceándose unos

sobre los hombros de los otros y entrelazando los brazos para resistir los aplastantes golpes de las cimitarras de Japeth contra el pozo.

Pero la defensa de los gnomos había comenzado a resquebrajarse. Dos scims habían irrumpido en el túnel, correteando alrededor de la red de cuerpos, apuñalando a voluntad, mientras los gnomos intentaban esquivarlos sin perder el control entre ellos y derribar el bloqueo.

Sophie empujó el resto de su cuerpo a través de la tierra, deslizándose entre las piernas de un gnomo grande y musculoso, y casi golpea directamente a Ginebra y al Sheriff. El gato de Agatha estaba aferrado al saco del Sheriff, atado alrededor del bíceps del Sheriff, el grupo de ellos escondido en las sombras del bloqueo.

"Voy a luchar contra esos gusanos y no puedes detenerme", le gruñó el Sheriff a Reaper, pero el gato clavó sus garras en el hombro del Sheriff, mostrándole los dientes.

“maullar”, ordenó el Rey Gnomo.

El Sheriff acercó su nariz a la del gato. Troll con cara de rata y olor a mofeta...

El cuerpo de Reaper se puso rígido, sus ojos amarillos centellearon. “¡Maullar!—soltó de repente.“¡Miau miau!"

Saltó del hombro del Sheriff y corrió hacia la zona de tierra por la que Sophie acababa de pasar.

“¡Ágata! ¡Él dice que ella está en problemas! Guinevere transmitió, arrastrando al Sheriff tras Reaper. “Y Tedros esconÁgata! Si ella está en problemas, él también...

El gato de Agatha estaba a punto de zambullirse en la tierra, de regreso a Gnomeland, cuando se congeló bruscamente. Miró en dirección a Sophie, su cuerpo oculto bajo la piel de serpiente, y ella se agachó a cuatro patas detrás del enorme gnomo. El gato miró con más atención. . . .

“Vámonos, entonces,” ladró el Sheriff, empujando a Reaper a través de la tierra y ayudando a Guinevere también, hasta que ambos desaparecieron.

Excepto que el Sheriff no lo siguió.

En el momento en que el gato se fue, el Sheriff arrojó su saco

encantado sobre el hoyo de tierra, de modo que si alguien volvía a buscarlo, volaría dentro del saco.

Entonces el Sheriff irrumpió hacia el gnomo detrás del cual Sophie se escondía y puso su bota sucia en el hombro del gnomo. El gnomo aulló de sorpresa, pero el Sheriff ya había comenzado a trepar. Más gnomos chillaron, alarmados por el enorme y peludo humano que los escalaba como una montaña, pero estaban dispuestos de manera demasiado precaria para luchar, reducidos a bofetadas caprichosas en la cabeza del Sheriff y golpes en su nariz. El Sheriff apretó los dientes, sus botas se clavaron en las espaldas de los gnomos, sus gritos y golpes se hicieron más y más fuertes, hasta que estuvo lo suficientemente alto como para detectar a uno de los dos scims que volaban libremente, perforando gnomo tras gnomo. a punto de colapsar el centro de la pirámide y enviar a la mitad del reino a su muerte. los un disparo suelto de cimitarra hacia el gnomo más fuerte, que ya había sido apuñalado dos veces y luchaba por mantener unido el bloqueo. La punta afilada de la estafa se alineó directamente hacia el cuello del gnomo— El sheriff se pasó la anguila por la mano desnuda. Mordió la cabeza del scim y la escupió, pulverizó el resto con el puño y goteó la sustancia pegajosa en la oscuridad del pozo.

Mil gnomos lo miraron boquiabiertos.

Estallaron en vítores, ahogando los estruendos de los scims afuera.

De repente, el mejor amigo del hombre, los gnomos ayudaron al Sheriff a subir más alto, cantando "¡VAYA HUELIDO! ¡VAYA HUELIDO!" en coro aflautado.

Aprovechando su distracción, Sophie saltó sobre los gnomos en la estela del Sheriff, las criaturas enanas gruñeron por su peso y giraron sus cabezas, solo para ver nada allí. A medida que escalaba más alto, Sophie escuchó más vítores ruidosos y vislumbró al Sheriff aplastando la segunda capa, enviando sus entrañas agujereadas salpicando y rociando la piel de serpiente de Sophie. El gnomo al que trepaba se quedó boquiabierto

ante la sustancia pegajosa que aparentemente levitaba, pero Sophie ya había pasado junto a él, persiguiendo al sheriff, que se dirigía a la tapa del tocón del árbol.

Afuera, cesó el asalto de la cim sobre el tocón, la vibración de las estruendosas explosiones contra el pozo se desvaneció. Los gnomos

estallaron en celebración, pensando que la batalla había ganado, pero el Sheriff solo subió más rápido, como si el verdadero villano estuviera a punto de escapar. Sophie luchó por mantenerse al día, perdiendo terreno. El sheriff estaba desgarrando al último grupo de gnomos, extendiendo sus manos carnosas y forzando a abrir el pesado tocón, el frío del bosque inundando el hueco. Con un gruñido, empujó su gran barriga y sus caderas por el agujero, dejando que la tapa se cerrara. Jadeando, Sophie se balanceó entre los gnomos, sus suaves zapatillas bailando sobre sus hombros. Se zambulló por el último rayo de luz de la luna— El aire fresco de la noche le besó la cara antes de que ella tirara de su última pierna y el muñón se cerrara de golpe.

TÉLWOODS ERAsilencioso.

Sophie yacía a solo unos centímetros del Sheriff, boca abajo, pero él no podía verla con la piel de serpiente que cubría su cuerpo. Se quedó inmóvil mientras el Sheriff se ponía de pie.

“Sé que estás ahí afuera”, gruñó, sus ojos vagando por la oscuridad, débilmente iluminados por las luciérnagas del tocón. "Escondiéndote como el cobarde que eres".

Una hoja crujió—

El Sheriff giró.

Kiko se congeló, su rostro sonrosado y su cabello en trenzas pintados a la luz de la luna. “Beatrix y Reena escucharon ruidos y fueron a investigar y me dejaron de guardia, pero tenía que orinar, así que lo hice allí porque esas luciérnagas en el tocón vigilan todo…” Se detuvo.

El sheriff se llevó un dedo a los labios. “

Ocultar”, articuló. Kiko se agachó detrás de un árbol.

El Sheriff escuchó más de cerca, el silencio ampliándose a su alrededor. Merodeó hacia adelante, su bota a punto de aplastar a Sophie— Entonces sus ojos se enfriaron.

Lentamente, se dio la vuelta.

Japeth salió serpenteando de las sombras, el brillo anaranjado del muñón reflejándose en su traje negro escamoso como llamas.

“Inteligente, inteligente. Darle a Robin Hood tu anillo para que pudiera colarse en la reunión del Consejo sin ser detectado”, dijo la Serpiente, con el rostro desenmascarado.

"¿Pero por qué? ¿Qué hizo allí? Deja un mensaje para unprincesa, ¿quizás?"

Levantó su mano cubierta de anguilas, las telas se separaron sobre su piel lechosa como hormigas que huyen de un nido, revelando una tarjeta en blanco en su palma.

Japeth se mordió con fuerza su propio labio, sacando sangre. Luego mojó la punta de su dedo en la sangre y la pasó por el pergamino, la sangre contrarrestando la magia, haciendo visibles las palabras.

El Sheriff no se inmutó.

“Tenía que ser tu anillo el que usó Robin, porque Robin no tiene anillo,”

señaló Japeth. “Sherwood Forest dejó esos deberes a Nottingham, donde vive el bosque. Irónico, ¿no? Robin Hood, ¿un súbdito de su Némesis mortal? Lo que significa que no es Robin quien puede salvar el día esta vez.

Es el querido e incomprendido Sheriff.

El alguacil resopló. “Así que es por eso que tu hermano envió a sus piratas tontos a matarme en Nottingham. Pensaron que podrían conseguir mi anillo. Obtener algo huesos rotos en su lugar.

El corazón de Sophie se estremeció tan fuerte bajo la piel de serpiente que pensó que saldría volando.Así que tenía razón acerca de que Robin tenía un anillo., pensó.Sólo que no era de Robin. Es por eso que Reaper no dejaba pelear al Sheriff. Estaba protegiendo al Sheriff. Estaba protegiendo su anillo.

“Solo tres gobernantes todavía usan sus anillos. Tres de cien —dijo Japeth secamente.

“Y cuando terminen los ataques de esta noche en dos de esos reinos, esos tres se reducirán a uno. Tú, el último hombre en pie.

“Y entonces aquí estás para matarme”, sonrió el Sheriff.

“No pensé que sería tan simple, para ser honesto,” dijo la Serpiente.

“Pensé que tendría que matar a Agatha, Tedros y todos los rebeldes para tener mi oportunidad

contigo. Supuse que una vez que supieras que mi hermano estaba tras de ti, tus amigos te esconderían bien…

Vio contraerse la cara del sheriff.

"Ah, ya veo. No saben que estás aquí. No saben que dejaste tu escondite para venir a pelearyo, reflexionó Japeth. “El orgullo es el pecado más mortal”.

"Oh, hay otros más mortales", dijo el Sheriff. Matar a un hada madrina.

Robando los poderes de la Dama del Lago. Jugando al secuaz de un mestizo mentiroso.

Los ojos de Japeth lo atravesaron. “Y sin embargo, la Dama del Lago besóyo. La dama del lago queríayo. Así es como robé sus poderes. ¿Se enamoraría el mayor defensor de Good de unasecuaz?”

El sheriff no tuvo respuesta. Sophie tampoco, atrapada en el suelo. —Veámoslo, entonces —ordenó Japeth. "Muéstrame tu anillo".

“Robin todavía lo tiene. Tendrás que pelear con él por eso,” respondió el Sheriff con calma. “Buena suerte sobreviviendo en el bosque de Sherwood. Apuesto mis botas a que no lo harás.

"Ya veo", susurró Japeth. “Es solo. . . no te creo Apuesto mis botas, como dices, a que no dejarás que ese anillo se te escape de las manos, ahora que sabes que mi hermano lo persigue. No confiarías en nadie para protegerlo excepto en ti mismo.

Especialmente no Robin Hood”.

El sheriff miró a Japeth a los ojos. Sophie esperó a que el Sheriff se riera. . . para demostrar que había burlado a su oponente. . . para demostrar que Robin todavía tenía el anillo, como había dicho. . . .

“Piensan que son pequeños traseros inteligentes,” vomitó el Sheriff, enrojeciendo.

"Tu y tu hermano. Nunca ganarás. Matarme no servirá de nada. Solo el gobernantede Nottingham puede quemar el anillo. Si muero, pasa al siguiente en la fila, y Dot no lo quemará, no importa lo que hagas. Sus

amigos la protegerán.

__ ”

“Me temo que te falla la memoria”, dijo la Serpiente. “Si mueres, ese anillo se transfiere a tu sucesora, quien según la ley de Nottingham debería haber sido tu hija, hasta que túcambióla ley para que su sucesor sea Bertie, su carcelero, en su lugar.

De acuerdo con laNottingham Noticias, lo hiciste con un ataque de ira después de que Dot rescatara a Robin de la cárcel. ¿Supongo que usted y su hija tienen un historial manchado? En cualquier caso, Bertie ha estado disfrutando de una nueva propiedad en Camelot, pagada por mi hermano. Lo que significa que Bertie con gusto quemará tu anillo antes de que tu cuerpo llegue a la tumba. Los ojos de Japeth brillaron. “Resulta que traicionar a tu propia sangre tiene costos”.

El Sheriff rugió y cargó contra la Serpiente como un ariete. El Sheriff lo golpeó tan fuerte que Japeth salió volando al suelo, inconsciente. En un instante, el Sheriff estaba sobre él, golpeándolo con ambos puños, cortando las mejillas blancas como fantasmas de la Serpiente, los golpes del Sheriff alimentados por un fuego tan profundo que Sophie no estaba segura de que pudiera detenerse alguna vez. Pero algo se movía en el muslo de Japeth: una única capa que aún se movía. . . luchando por quitarse el traje de la Serpiente. . . .

Sophie se abalanzó demasiado tarde—

La anguila se clavó en la oreja del Sheriff.

El Sheriff gritó de dolor, se retorció sobre su espalda y se golpeó la oreja chorreando sangre, antes de que finalmente sacara la malla y la rompiera en pedazos. Se arrastró para levantarse, pero Japeth le dio una patada en el pecho y luego asestó un martillazo en la cabeza del Sheriff con ambos puños, haciéndolo caer de rodillas.

Una ráfaga de luz amarilla pasó disparada junto a la cabeza de la Serpiente. Japeth se giró para ver a Kiko corriendo hacia él. Scims salió disparado de su traje, apuntando a la cara de Kiko— Sophie se puso de rodillas. Disparó una llamarada de un resplandor rosa intenso que golpeó el pecho de Kiko y la lanzó como una bala de cañón hacia la oscuridad de los árboles.

Fue el hechizo de aturdimiento más fuerte que Sophie pudo reunir, potenciado con la determinación de mantener a Kiko con vida. Dondequiera que estuviera Kiko, tardaría en recuperarse, pero con

suerte Beatrix y Reena la encontrarían antes que cualquiera de los hombres de Rhian.

Mientras tanto, la Serpiente había vislumbrado el hechizo golpeando a Kiko y giró en dirección a Sophie, pero no pudo ver a nadie allí— El Sheriff se aprovechó de la distracción de Japeth y lo golpeó en el cuello, estrangulándolo hasta el suelo. La Serpiente se volteó y le dio un rodillazo en la ingle, trepando sobre el Sheriff a la velocidad del rayo y presionando sus manos contra su garganta.

Envuelta en piel de serpiente, Sophie se puso de pie, corriendo hacia Japeth, con otro hechizo paralizante en la punta de sus dedos...

Entonces se detuvo.

O mejor dicho, algo detuvo a Sophie.

Suvestir.

Desolló su cuerpo, el encaje blanco endureciéndose como un corsé, más y más apretado contra su piel, ardiendo cada vez más, hasta que debajo de la piel de serpiente, su vestido blanco comenzó a tornarse.negro.

¿Qué esta pasando?ella jadeó, atrapada en su lugar.

Todo el vestido se transformó tan brillante y oscuro como la obsidiana, abrazando su cuerpo como una segunda piel, los volantes que alguna vez fueron blancos se endurecieron, se alargaron, se hicieron más afilados, puntiagudos. . .plumas.

El estómago de Sophie cayó.

Este vestido.

Ella lo había visto antes.

En un cristal.

La primera vez que entró en la bola: una visión de ella vestida con este vestido de puercoespín mientras trepaba a un árbol.

Ella había despreciado la escena en ese entonces. La idea de que ella usaría tal parodia. Y no solo eso, sino usar este vestido de plumas espinosas en medio del bosque y luego comenzar a trepar a los árboles — Los ojos de Sophie temblaron.

Oh, no.

Como un vendaval, el vestido comenzó a mover a Sophie hacia el árbol más cercano, una fuerza invisible tan poderosa que no pudo combatirla. El vestido la arrastró por el tronco, por lo que no trepó tanto como ascendió, siendo empujada entre las ramas hasta la parte superior, donde las púas del vestido se clavaron en la gruesa corteza, asegurando a Sophie en su lugar como una camisa de fuerza, lejos de todo. la Serpiente y el Sheriff, todavía en guerra en el suelo.

Sophie se revolvió contra el árbol, la piel de serpiente la envolvía.

¿Por qué no podía quitarse el vestido como antes? Japeth ni siquiera saber que ella estuvo aquí. ¿Cómo podría un vestido tener una mente propia? ¿Cómo podría cobrar vida?ahora? Debería haber sabido que no debía confiar en él: por la forma en que Japeth insistió en que lo usara. . . a la forma en que picaba cuando había estado cerca. . . a la forma en que había reaparecido después de que ella lo había reducido a cenizas. . . .

Era el vestido de su amada madre. El vestido de Evelyn Sader.

Y como el vestido de mariposa que Evelyn usó una vez y el traje de anguilas de su hijo, esto también estaba vivo.

Abajo en el suelo, Japeth estaba estrangulando al Sheriff con tanta fuerza que la cara del Sheriff se había puesto de color rojo cereza, las venas de su garganta se le estaban cortando la piel.

El sheriff levantó una mano grande y temblorosa y abofeteó a Japeth en la cara con todas sus fuerzas.

Japeth soltó un grito de sorpresa, ahogado por un grito de guerra primitivo, el Sheriff saltó del suelo y atrapó a la Serpiente como un león. Una cimitarra afilada salió disparada del traje de Japeth, pero el sheriff la atrapó en el aire y apuñaló a Japeth en la costilla. Las anguilas en el cuerpo de Japeth chillaron en un terrible coro, antes de que todas salieran disparadas del traje de la Serpiente como un millar de cuchillos negros y atravesaran las muñecas y los tobillos del Sheriff, crucificándolo hasta convertirlo en tierra. El Sheriff gruñó en estado de shock, luego miró hacia arriba, sus ojos negros grandes, sus labios respirando con silbidos de pánico.

Atornillada al árbol, Sophie se tambaleó para hacer brillar su dedo, pero el vestido la frustró. Nunca se había sentido tan golpeada, tan asustada. Este era el padre de Dot. Un villano que se había redimido a

sí mismo. Un hombre del Mal que se puso del lado del Bien cuando importaba. No merecía morir. No ahora. Y, sin embargo, ella no podía ayudarlo. Ella no pudo hacer nada.

Japeth se puso de pie, el rostro magullado con un feo tono púrpura, ríos de sangre fluyendo por su cuerpo desnudo.

Recogió un palo pesado del suelo y lo partió sobre su rodilla, el extremo afilado como una estaca.

La Serpiente se acercó al Sheriff y se sentó a horcajadas sobre su cuerpo indefenso, con los ojos vacíos y fríos.

“Usted . . . nunca . . . victoria. . . . ”, dijo el Sheriff con voz áspera. "¿No es eso lo que dijiste antes de que esto comenzara?" respondió Japeth. Sophie dejó escapar un grito silencioso: La estaca atravesó el corazón del Sheriff.

Sophie se dio la vuelta, las lágrimas derramándose sobre sus manos, las hojas y las ramas arañando sus mejillas. Podía escuchar a Japeth saqueando el cuerpo del Sheriff en busca del anillo. La respiración de la Serpiente se hizo más fuerte, sus movimientos más frenéticos. No pudo encontrarlo. . . .

Luego se quedó en silencio.

Sophie miró a Japeth arrodillado sobre el cuerpo del Sheriff. Estaba congelado todavía.

Pensamiento.

“Apuesto mis botas. . . —murmuró Japeth.

Sus ojos flotaron hasta el zapato del Sheriff.

Se quitó la sucia bota de cuero. Luego el otro.

El anillo de plata brillaba alrededor de un dedo ennegrecido, casi tan brillante como la sonrisa de la Serpiente.

Japeth se paseó por los bosques interminables, silbando una melodía,

su piel blanca como la nieve brillaba en la oscuridad, antes de mirar a sus secuaces. Las anguilas soltaron el cuerpo del Sheriff en la tierra y persiguieron a su amo.

En lo alto del árbol, el vestido de Sophie se fundió de nuevo en encaje blanco, liberándola suavemente de la corteza como si el vestido fuera de repente su amigo. En un instante, estaba deslizándose por las ramas, zambulléndose en el suelo, cayendo sobre el cuerpo del Sheriff — Sus ojos aún estaban abiertos, la sangre espumeaba de su boca.

"Decir . . . Punto . . ."

"¡Shhh! ¡Traeré a los gnomos! ¡Buscaré ayuda!" Sophie dijo, girando hacia el tocón: El sheriff le cogió la mano. "Dile a Dot. . . yo y su madre. . ." Se atragantó con sangre. "Fue

. . . amor."

Su corazón se detuvo.

Lentamente sus ojos se cerraron.

Su mano soltó la de Sophie, la piel helada.

"No . . . —susurró Sofía. Ella sollozó sobre el Sheriff, empapada con su sangre. Ella lo habría salvado. Ella habría detenido esto. Ella era la bruja de Woods Beyond. Le habría arrancado el corazón a Japeth y se lo habría dado de comer a sus anguilas. Habría dado su vida para proteger ese anillo, para proteger a los Woods ya sus amigos. Si tan solo le hubieran dado la oportunidad.

Enfurecida, rasgó el vestido blanco, desgarrando sus capas y arrojándolas al viento, pero el vestido instantáneamente reparó y borró la sangre del Sheriff, su magia sellándola con más fuerza, como una armadura.

Sophie se acurrucó allí, empapada de sudor y lágrimas, mientras el amanecer amenazaba a la oscuridad.

Algo cortó contra su muslo. Dentro de su bolsillo.

el cristal El que la hizo dejar a sus amigos y escapar aquí en primer lugar.

El que le mostró una manera de defenderse. Un estruendo espeso resonó en el bosque: Sophie se dio la vuelta.

Semillas de llamas parpadearon entre los árboles, deslizándose en su dirección. Los ojos de Sophie se convirtieron en cristal verde.

sigue el cristal, pensó. Sigue el guión.

El Sheriff sería vengado.

Venía la venganza.

para japetysu hermano.

Rápidamente, Sophie tiró del cuerpo del Sheriff hacia los árboles, lejos de la neblina del amanecer que sangraba sobre el suelo del bosque.

Paseó por el tocón, sus ojos recorriendo el bosque. Ni

rastro de Kiko, Beatrix, Reena.

Ni rastro de Reaper o de los gnomos.

Necesitaba contactar a Agatha. . . para hacerle una pregunta que necesitaba respuesta. . .

¿Pero cómo?

Algo que Kiko dijo flotó hacia ella: “Esas luciérnagas en el tocón vigilan todo. . .”

El estruendo se hizo más cercano. . . las antorchas más brillantes. . . .

Se acercó un carruaje azul y dorado, tallado con el escudo de Camelot, bañando a Sophie a la luz de las llamas mientras el conductor disminuía la velocidad de los caballos.

A través de la ventana, Sophie vio a un niño dentro del carruaje, con el rostro ensombrecido.

La puerta se abrio.

Usando su brillo rosado para iluminar sus pasos, Sophie subió al lado del niño y cerró la puerta.

Se volvió hacia Sophie, su mandíbula cuadrada y ojos delgados esculpidos en silueta.

“Rhian vio tu mensaje”, dijo Kei. Levantó

un trozo familiar de pergamino. La carta de Arthur a Lady Gremlaine.

“Querida Grisella, sé que te has ido a vivir con tu hermana Gemma. . .”

La carta que Sophie había empujado en la cara de Rhian mientras luchaba con ella en su cama. La carta que había hecho que los ojos del rey se abrieran de par en par, sus manos ensangrentadas flojeaban contra las de ella.

Pero no fue la carta lo que lo hizo.

Eran las palabras que Sophie había pintado sobre la carta, fuera de la vista de Agatha.

Las palabras que había garabateado en secreto con la sangre de Rhian.

Le había mentido a Agatha, fingiendo estar de acuerdo con su plan.

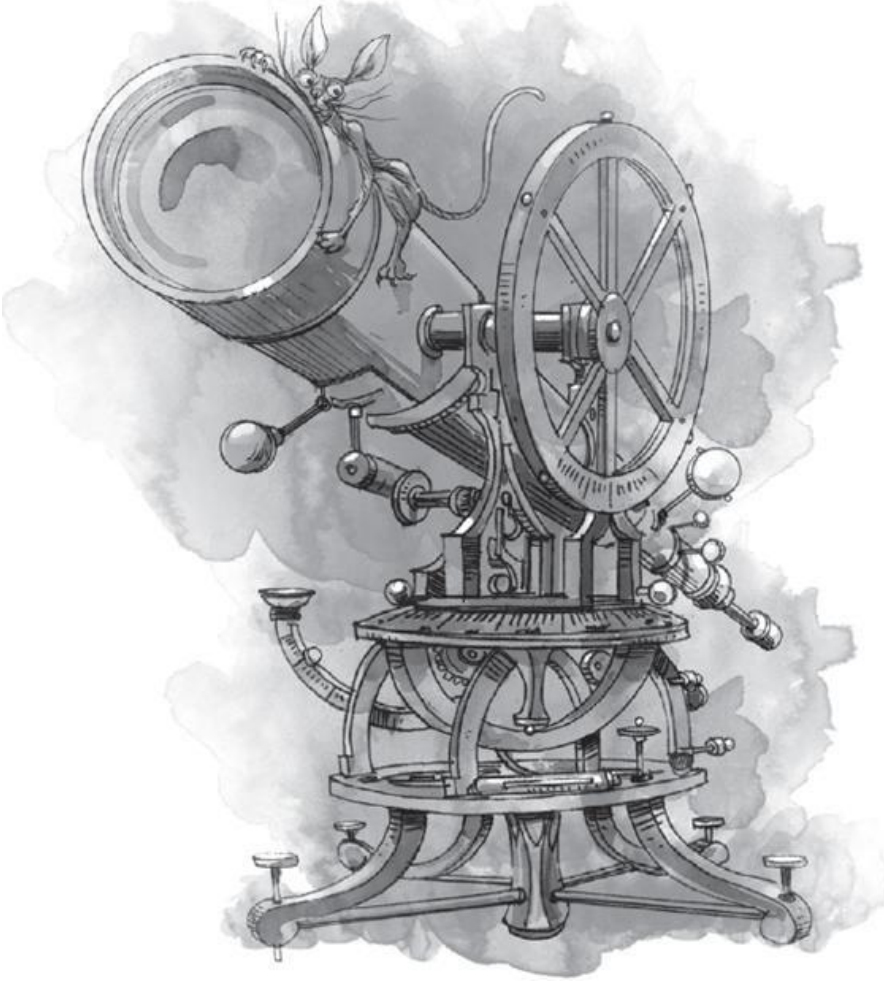
Había traicionado a sus amigos ya las fuerzas del Bien.

Pero solo Sophie había visto el cristal ahora escondido en su bolsillo. Solo ella había sido testigo de cómo terminó realmente esta historia.

Pronto el León y la Serpiente estarían muertos.

Sophie miró a Kei. Sabe que estoy de su lado, ¿no? ¿El rey?"

El capitán no respondió. Miró hacia adelante mientras el conductor azotaba a los caballos y el carruaje giraba sobre su rueda, de regreso a Camelot.



23

Agatha gato en un museo

AGatha se paró en el centro de la tierra, su cuerpo cubierto de sudor, un un pozo interminable de lava azul que se hinchaba debajo de ella como un mar luminiscente.

Lentamente, una vid verde brillante bajó el cuerpo del Sheriff hacia la lava.

Detrás de Agatha, cientos de gnomos se reunieron en Lands End, una losa cubierta de hierba suspendida por enredaderas, dominada por un obelisco dorado, tallado con los nombres de los gnomos que vinieron y se fueron. Debajo del campo de hierba que levitaba, se agitaba un océano de lava fluorescente, donde los muertos habían sido incinerados. La audiencia de gnomos sostuvo sus sombreros e inclinó la cabeza mientras la lava les daba la bienvenida.

sus primeras olas humanas, fundidas asaltando y salpicando el cuerpo del Sheriff, antes de devorarlo en un silbido de humo.

Agatha no derramó lágrimas. El Sheriff estaba muerto cuando ella, Tedros, Reaper y Guinevere lograron pasar el saco encantado que el Sheriff había dejado como trampa.

Habían intentado recoger las luciérnagas del tocón y extraer todo lo que habían visto, pero las estafas habían diezmado a casi todas, corrompiendo las imágenes. Pero habían

visto lo suficiente como para saber que Japeth había matado al Sheriff a sangre fría y lo había despojado de su anillo. El único anillo que podría interponerse entre Rhian y el poder infinito.

El alma de Agatha rugía como el infierno de abajo.

Japeth mató a Chaddick.

Japeth mató a Millicent.

Japeth mató a Lancelot, Dovey, el Sheriff.

Todo este tiempo, había estado obsesionada con un rey mentiroso y su trono.

Mientras tanto, su hermano asesinaba a sus amigos sin piedad. Tedros y Guinevere la flanqueaban, sus ojos reflejaban lava brillante y pensamientos oscuros.

"¿Su Alteza?" dijo una voz.

Todos se volvieron.

Subby, el paje del rey, dio un paso adelante. "Alguien robó mi rickshaw", dijo mientras los gnomos observaban. "¡Lo tomé directamente del palacio!"

“Miau miau”, exhaló Reaper, sin paciencia para esto.

“Pensé que era unbhoot!” Subby insistió. “Pero era un ser humanobhoot!”

"¡Maullar! ¡Maullar!"el gato atacó—

"¡Un humano que estaba allí arriba!" Subby espetó. ¡Ahí arriba cuando murió el sheriff!

La cara de Reaper cambió.

“Encontré esto cerca de su cuerpo”, explicó su página.

Subby levantó algo, captando la luz del cementerio. Todos los gnomos dejaron escapar un sustooooooh Tedros se volvió hacia su princesa con una mirada furiosa.

Reaper también.

Agatha apretó los dientes.

Incluso desde aquí, podía olerlo. La piel de serpiente en las manos de Subby.

Apestando a tierra y mantillo. . .

y lavanda AABUELA SIN DIENTEEl gnomo se sentó con las piernas cruzadas en el suelo, tamborileando con los dedos sobre el vientre de un centenar de luciérnagas muertas como si fueran teclas de piano.

“Detente ahí”, dijo Agatha.

La abuela Gnomo dejó de tocar, pausando la grabación distorsionada que se reproducía en una pared brillante en la sala del trono.

Tedros, Ginebra, Agatha y Reaper se inclinaron, estudiando la escena en la pared.

"¿Alguna forma de llenarlo un poco más?" Agatha le preguntó al viejo gnomo. La abuela desdentada se ocupaba de las luciérnagas muertas, reparando cadáveres y alas rotas con la punta de su dedo, que parecían rellenar el marco corrupto. “Un birdie doo doo en ti”, trinó Granny Gnome mientras trabajaba. “Un birdie doo doo en ti. . .Un pajarito doo doo—”

"¿Puedes trabajar más rápido?" dijo Tedros, exasperado.

La abuela le dirigió una mirada fétida, puntuada por un pedo. Luego volvió a quejarse y cantar, exactamente como antes.

Tedros apeló a Reaper.

El gato murmuró como si dijera: "Intenta gobernar un reino lleno de ellos".

"¡Mirar! ¡Es ella! exclamó Agatha, estudiando el marco completo de Kiko empujando a la Serpiente, descarrilada por una explosión de luz rosa en su pecho.

Agatha señaló el resplandor incorpóreo. Es el hechizo de Sophie. Ella debe haber estado escondida cerca.

“Ahí está su prueba, entonces. Tu supuesta mejor amiga atacó a Kiko para evitar que luchara contra la Serpiente —bromeó Tedros. Tu supuesto mejor amigo estaba ayudando a Dovey y al asesino del Sheriff.

“O estaba tratando de salvar a Kiko de ser asesinado”, dijo Agatha reflexivamente.

“¡Sigo defendiéndola! ¡Sigo defendiendo a esa bruja! Tedros escupió, más enojado de lo que jamás lo había visto. "¡Nunca pensé que podrías ser tan estúpido!"

Agatha peleaba con Tedros a menudo. Su príncipe era muy consciente de que ella era tan dura como él y la amaba por eso. Pero esta vez, Agatha no tenía suelo sobre el que apoyarse. Sophie había abandonado a sus amigos y se había arrastrado de regreso al enemigo.

No solo eso, sino que ahora Agatha recordó la forma en que Sophie inmovilizó a Rhian en la cama cuando entraron en el cristal. . . la forma apresurada en que lo había confrontado. . . como si tratara de representar un guión diferente al que ella y Agatha habían acordado. . . .

“Hice lo que tenía que hacer”, Sophie se había defendido después.“Hice lo correcto”.

Ella arruinó el plan a propósito, se dio cuenta Agatha. ¿Pero por qué?

ese cristal, pensó.

El que había sorprendido a Sophie mirándolo fijamente y colándose en su bolsillo.

Sophie había visto algo dentro.

Algo que la hizo querer volver a Camelot.

"Mmm . . . si este es el hechizo de Sophie, entoncesestedebe ser Sophie —dedujo Guinevere, señalando una arruga de brillo en la esquina del marco—. “Las luciérnagas del muñón captaron la presencia de la piel de serpiente. ¿Hay alguna forma de rastrear este punto de luz a través del resto del metraje?

Granny Gnome pasó los dedos por los vientres de las luciérnagas una vez más, escaneando imágenes y completando escenas con destreza, siguiendo el destello de brillo mientras escalaba un árbol, donde permaneció hasta el final de la batalla de la Serpiente y el Sheriff, cuando Sophie se quitó la piel de serpiente y arrastró al Sheriff a la oscuridad, antes de subir al carruaje real con un niño sombreado. Agatha observó cómo Sophie usaba su brillo rosa para iluminar sus pasos hacia el carruaje y cerrar la puerta, antes de que la grabación se congelara en un cuadro final: el carruaje alejándose, el polvo levantado por las ruedas.

Tedros estaba a punto de entrar en combustión. “Así que Sophie observa toda la pelea desde la seguridad de un árbol, luego llora sobre el cuerpo del Sheriff como una mala actriz, luego lo arroja a los arbustos y regresa al castillo para estar con esos dos monstruos. Si recupero mi trono—cuandoRecupero mi trono, esa descarada del diablo perderá la cabeza con ellos.

El tiene razón, pensó Agatha, todavía perdida. Todo lo que Tedros estaba diciendo sobre Sophie era un hecho indiscutible.

Pero, ¿por qué no podía aceptarlo, entonces?

¿Por qué su corazón seguía defendiendo a su mejor amiga?

Por el rabillo del ojo, notó que Ginebra se mordía el labio, igual de conflictiva.

"¿Qué es?" Tedros gruñó.

“Cuando Sophie estaba en el castillo, se puso del lado de Rhian de manera tan convincente que mecreíate había traicionado —dijo Ginebra. “Pero incluso bajo el control de Rhian, encontró una manera de mostrarme su lealtad.

Encontró una manera de decirme la verdad. ¿Y si nos falta algo?

"Bueno, eso fue cuando ella pensó que yo era el verdadero rey", replicó Tedros. “Pero ahora que ella piensa…” Él se calló.

Ginebra frunció el ceño. "Qué quieres decir 'cuando'? ¿Qué ha cambiado?

Reaper también parecía sospechoso.

Agatha y Tedros intercambiaron una mirada dura. Su príncipe todavía parecía negar lo que su princesa había visto en el cristal de sangre. Y ahora la idea de él compartiendo la posibilidad con su madre de que él podría no ser el verdadero heredero. . . que su marido había sido embrujado para engendrar los hijos de otra persona. . . que Excalibur había hecho bien en rechazarlo. . . .

Tedros se volvió hacia Ginebra. “Nn-nada. Nada ha cambiado." “Pero, ¿por qué dirías que Sophie no cree que tú seas el verdadero rey…?” Mientras Tedros se desviaba, Agatha se encontró reflexionando sobre algo que dijo Guinevere.

“Ella encontró una manera de mostrarme su lealtad”. “Ella encontró una manera de decirme la verdad”.

Los ojos de Agatha regresaron flotando al cuadro final, se detuvieron en la pared. —

Hay algo que no me estás diciendo, Tedros —insistió Guinevere—.

“Madre, te prometo—” “No lo prometas, si es una mentira.”

Tedros tragó saliva.

Su madre y Reaper lo miraron fijamente.

Tedros comenzó a sudar. "Oh . . . el nombre de Evelyn Sader no significa nada para ti, ¿verdad?

Los ojos de Ginebra parpadearon. ¿Evelyn Sader?

—¿La hermana de August Sader? Tedros dijo rápidamente. “¿Asumió el cargo de decano en nuestro segundo año en la escuela? Tú y papá no la habrían conocido. Solo me estoy asegurando—”

“Espera”, dijo Agatha, interrumpiendo a madre e hijo.

Hizo un gesto hacia la pantalla y la nube de polvo levantada por el carruaje.

"¿Podemos acercarnos a esto?"

La anciana gnoma pasó los dedos por el montón de luciérnagas muertas, de un lado a otro, ampliando la imagen de la pared hasta que Agatha levantó la mano.

“Justo ahí”, dijo ella.

Entre el polvo, algo no encajaba. Una pequeña nube de niebla.

Rosadoneblina.

“Acércate más”, ordenó Agatha.

El gnomo obedeció, centrándose en el polvo rosa con cada vez más detalles, más y más claro.

“Detente”, dijo Agatha.

Tedros contuvo la respiración, mirando la pared. Reaper y Ginebra también se habían quedado callados.

Agatha pasó los dedos por el marco congelado. . . sobre las palabras rosas ahumadas que Sophie había lanzado mientras encendía sus pasos en el carruaje. . . un mensaje inconfundible que había dejado para que

sus amigos lo encontraran. . .

Detrás de las palabras, en un primer plano extremo, Sophie miraba a través de la ventanilla del carruaje, directamente a la pantalla, justo a Agatha, sus ojos esmeralda brillaban como estrellas en la oscuridad.

"¿Qué significa?" preguntó Tedros, desconcertado.

Agatha miró fijamente el mensaje, sus propios ojos reflejando los de Sophie. Se volvió hacia su príncipe. "Significa que tu Devil Minx nos dejó algo de tarea".

ACARA DE GATHATEDROS,Ginebra y su gato sentados en el piso de terciopelo de la sala del trono, comiendo tazones de almendras cubiertas de yogur, higos empapados en caramelo y papas fritas dulces. No tenía la menor idea de qué hora era, habían pasado varias horas desde que Sophie escapó.

“Esto es lo que sabemos”, comenzó Agatha. "Sophie todavía está de nuestro lado-"

"No lo sabemos", argumentó Tedros, con la boca llena de nueces.

"Rey Teapea, hay un extraño tratando de entrar en el palacio", anunció un guardia gnomo desde la puerta. “Un altamentesospechosoextraño."

Reaper lanzó una mirada perturbada y siguió al guardia.

Agatha aún no se había acostumbrado a que su gato tuviera deberes reales, pero tenía cosas más importantes de las que preocuparse. Ella dirigió una mirada a Tedros.

“Sabemos que Sophie está de nuestro lado porque dejó ese mensaje”.

—Agatha tiene razón, Tedros —confirmó Ginebra—. “Sophie está jugando un juego peligroso. Tal como lo hizo cuando me empujó a salvarte de perder la cabeza.

Su hijo frunció el ceño. “Así que volvió con Rhian y su hermano monstruoso. . .

poryo ? Sofía, ¿la santa? Sophie, la desinteresada? Me pregunto por qué no estaba en la Escuela del Bien. Ah, lo recuerdo. Estaba demasiado ocupada intentando matarnos a todos.

“Sophie es impredecible”, reconoció Agatha. Y no sabemos por qué volvió o qué está tramando. Pero sabemos que ella está tratando de

ayudarnos. Por eso nos hizo esa pregunta. Es la misión en la que quiere que nos concentremos mientras ella se enfoca en la suya".

"¿Obtuviste todo eso de un acertijo polvoriento? Ojalá pudieras leer mi mente como lees la de ella —se quejó Tedros, agarrando un puñado de fichas—. "Ese mensaje no significa nada. '¿Por qué la Señora lo besó?'? ¿Quién es 'la Dama'?

Quién es él'?"

"La Dama del Lago y la Serpiente", respondió Agatha con calma. Sophie quiere que averigüemos por qué la Dama besó a Japeth.

"El beso que despojó a la ninfa de sus poderes. Merlín nos lo contó a Tedros y a mí cuando vino a Camelot", recordó Ginebra. "Fue después de que la Serpiente matara a Chaddick. La Dama del Lago lo besó, pensando que él era el verdadero rey".

"Y pensando que la Serpiente la convertiría en su reina", agregó Agatha. "Pero si eso es cierto, ¿por qué besaría a Japeth en lugar de a Rhian?" Tedros resopló.

Rhian es la heredera. No su hermano.

"Exactamente. De ahí la pregunta de Sophie", se abalanzó Agatha. "Y es la misma pregunta que le hice a la Dama cuando regresé a Avalon. Nos había dicho a Sophie ya mí que Japeth tenía la sangre del Rey Arturo. Pero no solo eso. Ella había afirmado que Japeth tenía la sangre de Arthur.el mayorhijo. Solo nosotros sabemos que eso no es cierto, porque Rhian fue quien liberó a Excalibur de la piedra. Lo que significa que Rhian es el hijo mayor, no Japeth. Le dije a la Señora que había cometido un error. Ella no había besado al verdadero rey. Pero ella insistió en queyoestaba mal. Que quienquiera que ella había besado tenía la sangre del heredero y quienquiera que ella había besado era el que sacaba a Excalibur. Lo que significa que algo todavía está mal aquí.Por arte de magia equivocado. Y ahora Sophie nos pide que averigüemos por qué".

"Pero ya sabemos la respuesta. Rhian y Japeth notener¡La sangre de Arturo! espetó Ginebra, perdiendo la paciencia. "Cualquiera de ellos. Son mentirosos. Son fraudes.

Encontraron magia negra que ayudó a Rhian a sacar Excalibur y es esa misma magia que hizo que la Dama besara a su hermano.

Esa es la única explicación. ¡Porque no son los hijos de Arthur! ¡Así

que no importa a quién besó la Dama! ¡Es todo un gran farol! ¡Mi hijo es el heredero!

¡Mi hijo es el rey!”

Agatha y Tedros se quedaron callados.

Guinevere miró entre ellos, con el rostro hundido. "¿Qué ha pasado?" Sus ojos se nublaron. “¿Tiene esto algo que ver con esa mujer Sader?”

"Tienetodoque ver con esa mujer Sader —dijo una voz de comadreja detrás de ellos—

.

Se giraron para ver a dos guardias gnomos y a Reaper haciendo pasar a un chico rubio que Agatha no reconoció.

Sus ojos se encendieron.

hort.

Pero esa no fue la sorpresa.

Estaba sosteniendo algo en su palma abierta. Una mariposa.

Aazulmariposa.

Agatha vislumbró el rostro de Tedros y la negación dio paso al horror.

Y justo en ese momento, Agatha supo que era hora de decirle la verdad a su madre.

BY EL TIEMPOAgatha había terminado de hablar, Ginebra estaba pálida como un fantasma y Tedros ya no estaba en la habitación.

Agatha, Hort y la ex reina se sentaron en doloroso silencio, la ausencia del príncipe era palpable.

“La mujer del vestido de mariposa. La conocí una vez, hace mucho tiempo —

gruñó Guinevere finalmente, secándose las lágrimas. “No la conocía como Evelyn.

Lady Gremlaine la llamó 'Elle'”.

"Elle era el nombre que usaba en Foxwood, cuando criaba a Rhian y Japeth en secreto", dijo Hort, mirando los tazones de bocadillos pero disuadido por el momento.

“Pensé que Elle era para el 'el' en Grisella Gremlaine. Pensé que era una prueba de que Lady Gremlaine era la madre de Rhian y Japeth. Excepto que hay un 'el' en Evelyn también.”

Hort parecía inquieto sin su novia allí, pero Nicola y Reaper habían ido con dos guardias gnomos para recuperar a Kiko, a quien Nicola y Hort habían encontrado aturdido en el bosque.

Hort miró a Agatha. “¿Crees que Tedros volverá?” Agatha no respondió, perdida en sus propios pensamientos.

Le había contado a Tedros ya su madre la verdad sobre el cristal de sangre. Les había dicho la verdad sobre el heredero de Arthur.

Al principio, madre e hijo se habían mirado incrédulos. La idea de que el Rey Arturo pudiera estar relacionado con la media hermana de August Sader, el vidente que pintó el retrato de la coronación de Tedros, no solo era absurda, sino una tontería. Sin

embargo, mientras Agatha revivía cada momento, la forma en que Lady Gremlaine había reclutado a Evelyn y su spansel para seducir a Arthur y tener su hijo; la forma en que Gremlaine abandonó su plan y huyó de la habitación; la forma en que Evelyn había recuperado el spansel, sus ojos de color serpiente danzando con el Mal, el rostro de Ginebra aparentemente había envejecido en minutos, su mano agarrándose la garganta como si estuviera sofocada por dentro. Cuando Agatha llegó al momento en que Evelyn enganchó el spansel alrededor del cuello de Arthur mientras dormía, Tedros extendió la palma de la mano, deteniéndola, y huyó de la habitación sin decir una palabra, dejando a Agatha sola con su madre y Hort.

El silencio se espesó ahora, el rostro de Guinevere era una máscara mortuoria. Hort miró a Agatha, esperando que consolara a la anciana reina. Pero la verdad no dejaba lugar para la comodidad.

“Elle vino a cenar a Camelot por invitación de Arthur. Esa fue la única vez que la conocí —continuó Guinevere, todavía conmocionada—. “La cena fue una ofrenda de paz. Después de que Arthur y yo nos graduáramos de la Escuela para el Bien, me llevó de regreso al castillo para conocer al personal, dirigido por Lady Gremlaine. Arthur les dijo que nos íbamos a casar. Ginebra hizo una pausa.

“Gremlaine fue tomado por sorpresa. Ella me trató con sarcasmo y la reprendí por eso frente a su personal. Si hubiera sabido que estaba enamorada de Arthur, lo habría manejado mejor, pero el daño ya estaba hecho. Se fue a vivir con su hermana a Foxwood y se negó a regresar, ignorando las súplicas de Arthur. Es decir, hasta que Arthur conoció a una amiga de Gremlaine que merodeaba por el castillo: una mujer llamada Elle Sader. Invitó a Elle a cenar con nosotros como una forma de permitir que Gremlaine regresara con un aliado a su lado.

"¿Qué pasó en la cena?" preguntó Hort.

Ginebra se atragantó. "Lo siento. es solo . . toda la idea de eso!” —gritó, con la cara entre las manos. Ese mayordomo de Arthur conspiró con una bruja para que tuviera hijos que no quería. . . y luego para que la bruja los tome para ella. . .” Ella sacudió su cabeza. “¿Arthur sabía sobre esto?

¿Sabía que un extraño tenía suherederos? ¿Podría realmente haberme ocultado tal secreto? Detodo el mundo?”

Agatha miró hacia abajo. "No sé. Solo sé lo que vi. Los ojos de Guinevere se abrieron repentinamente. “Debe haber sucedido después de esa noche.

Había carteles en la cena. Entre Gremlaine y esa serpiente…

"¿Qué señales?" dijo la voz de Tedros.

El príncipe volvió a entrar en la habitación, con los ojos enrojecidos y la camisa empapada de mocos. Se sentó junto a Ginebra y le tomó la mano. Todo el desafío se había desvanecido de su rostro, reemplazado por vulnerabilidad y miedo, como si al aceptar que él podría no ser un rey, hubiera encontrado permiso para ser un hijo.

El toque de Tedros tranquilizó a la anciana reina. "¿Qué señales?" el Repitió.

Su madre respiró hondo. “La forma en que susurraban y se reían cada vez que Arthur hablaba de nuestra boda inminente. Como si supieran algo que nosotros no. Y

cuando Arthur mencionó que quería que un vidente pintara algún día el retrato de coronación de su hijo, el estado de ánimo de Elle se oscureció. Dijo que su hermano August era un vidente, pero que sus poderes palidecían al lado de los de ella. Que él podría ver el futuro, pero ella podríaoírel presente —los deseos, los miedos, los secretos

más oscuros de la gente— y que el presente tenía mucha más fuerza para cambiar vidas que el futuro o el pasado. Le sugerí que usara sus poderes para ser un hada madrina.

Ella se rió como una bruja. Eso es lo que le había dicho su hermano. Usa tus poderes para ayudar a la gente, había insistido. Como si fuera a pasar su vida revoloteando por el bosque, haciendo vestidos para niñas sencillas y reformando a príncipes egoístas, Elle se burló. Mientras tanto, su hermano se hizo cada vez más famoso entre los reyes y magos, llegando incluso a llamar la atención del propio maestro de escuela. Una mujer no tenía las mismas oportunidades que un hombre, dijo Elle con amargura. Una mujer tenía que confiar en sus artimañas. Pero eso es lo que la hizo hacerse amiga de mujeres como Grisella, agregó Elle, sonriendo a Lady Gremlaine. Para ayudar a otras mujeres a usar sus artimañas a su favor. . . por un precio, Ginebra se retorció las manos. “Ella volvió a reírse mientras decía esto, y Arthur lo tomó como una broma, riéndose con ella.

Encontró a Elle inofensiva. Le gustaba que Lady Gremlaine hubiera hecho un nuevo amigo. Pero había encontrado a Elle extraña e inquietante. Recuerdo sentir un gran alivio cuando terminó la cena y ella se fue del castillo. Más tarde, esa noche, encontré una mariposa azul en mi habitación mientras me bañaba”. Miró a los ojos de Agatha.

“Lo maté en el acto”.

Guinevere sollozó en el hombro de su hijo. Tedros la abrazó y acarició su cabello blanco ceniza. Sus ojos se encontraron con los de Agatha, cualquier residuo de sus peleas se borró, los dos decidieron luchar de alguna manera, para no dejar que este fuera el final de la historia.

“El mal puede haber ganado en el Pasado, pero no ganará en elPresente”, dijo el príncipe a fuego lento, las venas de su cuello palpitando. Rhian podría ser la heredera de mi padre por nacimiento. Pero eso no lo convierte en Rey de Camelot. Camelot es el gran defensor del Bien. El líder de estos Woods. Y el Mal no se sentará en su trono. No mientras esté vivo. Protegeré el legado de mi padre. Sea rey o no, sigo siendo su hijo.

Protegeré su derecho a descansar en paz”.

“Hagamos lo que hagamos, tiene que ser pronto”, advirtió Hort. “Cuando Reaper nos dejó entrar, llegó un mensaje para él de Yuba, codificado en Gnome. Los primeros años y los profesores están a salvo.

Pero solo quedan tres cisnes en la talla de Storian.

¿O eran cuatro? Mi Gnomo es horrible. Solo unos pocos anillos que no han sido quemados, entonces. Y Japeth tiene la del Sheriff. . .”

Agatha estaba perdida en su cabeza, repitiendo las palabras de Tedros.

“Protegeré su derecho a descansar en paz”. Que descanse en paz.

Que descanse en paz.

Agatha se sobresaltó, como si una mariposa hubiera levantado alas en su pecho.

“¿Tedros?”

Su príncipe la miró.

"Mencionaste algo antes", dijo ella. “Cuando Reaper nos dio nuestra misión. Algo sobre un acertijo de la Dama del Lago. Un acertijo sobre 'desenterrar' a tu padre. ¿Qué querías decir?"

Ginebra levantó la cabeza, repentinamente alerta.

“Después de perder sus poderes, la Dama del Lago dejó que Merlín le hiciera una pregunta”, respondió Tedros, sintiendo el peso de la mirada de su princesa. "Una pregunta y luego nunca más podría regresar a Avalon".

Agatha recordó lo que la Dama le dijo sobre el mago: “Hicimos un trato.” El mismo trato que había hecho con Agatha. Una pregunta y una sola pregunta.

Excepto por el estrés del momento, Agatha no había pensado en preguntarle cuál era la pregunta de Merlín.

“Merlín quería saber si la espada de mi padre tenía un mensaje para mí. La Dama escribió la respuesta a la pregunta de Merlín en un trozo de pergamino —prosiguió el príncipe—. “'Desenterradme.Eso es todo lo que dijo. Excepto que reconocí esas palabras. Eran las mismas que me decía mi padre en sueños. Essu mensaje."

Miró a su madre. Pero no lo entiendo. No puede significar literalmente desenterrara él—”

"Por supuesto que no", estuvo de acuerdo Ginebra. "¡Pero tiene que significar algo!"

Tedros se movió con ansiedad. “Tal vez significaba que papá tiene secretos. Secretos que ahora hemos encontrado. Papá quería que yo supiera la verdad sobre su verdadero heredero.

“¿Y entonces la-di-da The End? ¿Dejar un cerdo en el trono? Hort despreciado. “¡Si tu papá te dio ese mensaje, no fue para que dejaras de pelear! ¡Fue para hacerte luchar!”

"Perocómo?” preguntó Tedros. "¿Qué se supone que debo desenterrar?"

"¿Tal vez escondió algo en la empuñadura de Excalibur?" dijo su madre.

¿O en su estatua en King's Cove? dijo Tedros.

“O tal vez el mensaje significa exactamente lo que dice”, dijo su princesa. Todos se volvieron hacia ella.

Agatha levantó la mirada del suelo.

"¿Qué pasa si lo dijo literalmente?" ella dijo. "¿Qué pasa si 'Unbury Me'

significa desenterrar al Rey Arturo de su tumba?"

La sala del trono estaba tan silenciosa que Agatha podía oír los latidos del corazón de Tedros.

"¿Desenterrar a mi padre?" respiró.

"Pero Arthur ha estado muerto durante años", dijo Ginebra, con voz fría. “No queda nada más que huesos y polvo”.

"No. Merlín encantó su tumba”, respondió Tedros tentativamente. "Se ha conservado exactamente como era".

Su madre se tensó, sus años ausentes de las vidas de Tedros y Arthur de repente se hicieron evidentes.

“Aún así, perturbar su tumba está fuera de discusión,” atacó el príncipe, ahora más fuerte. “No voy a sacar el cuerpo de mi padre del suelo”.

"¿Incluso si es lo que tu padre hubiera querido?" preguntó Ágata.

“Incluso si fuera sudominio?”

Hort se aclaró la garganta. “Mira, no es que tenga miedo de cavar una tumba, ya que Nevers hace ese tipo de cosas los viernes por la noche, pero después de haber esperado toda mi vida a que mi papá tuviera una tumba adecuada, palear la de Tedros no parece correcto. yo. Además, no hay forma de que podamosobtenera Avalon para desenterrarlo.

Whole Woods nos está persiguiendo y la Serpiente anda suelta. Nic y yo escapamos vivos de Foxwood por los pelos.

“E, incluso si llegamos a Avalon, no podemos llegar a la tumba de Arthur,”

añadió rápidamente Guinevere. “La Dama del Lago tiene que darnos permiso para entrar a sus aguas y por lo que me has dicho, ya no somos bienvenidos.”

“Además de todo eso, el ataúd de mi padre está protegido por el hechizo de Merlín para evitar que personas como nosotros lo profanen. Solo Merlín puede desbloquearlo”, dijo Tedros, aliviado por todos estos obstáculos. Su madre y Hort murmuraron su acuerdo.

Agatha no tuvo valor para discutir. Tenían razón: los riesgos eran demasiado elevados. Y más que eso, le estaba pidiendo a su príncipe que allanara la tumba de su propio padre. ¿Haría ella lo mismo con la de su madre? ¿Sin seguridad del resultado?

Una sombra voló a través de la cascada que cubría la entrada a la sala del trono, y un cuerpo saltó a través de ella, agitando las manos.

"¡Ven rápido!" Nicola jadeó a Agatha. "¡Es la Parca!"

"¡Qué sucedió!" preguntó Hort, pero su novia ya estaba zambulléndose de regreso a través de la cascada. Hort la persiguió, y Agatha y Tedros la siguieron de cerca con Guinevere, todos ellos saltando a través de la cortina mágica, hacia el vestíbulo, donde esperaban Subby y su rickshaw golpeado, su carrito ahora estampado con docenas de pegatinas de la cara de Sophie. X'ed fuera con la advertencia: "¡MAL BUT!”

"¡Apuro!" Subby pinchó. "¡El rey está esperando!"

¡Maricón!El paje se transformó en una niña gnomo—

“¡La chica Subby conduce más rápido!” él/ella picó. "¡Vamos! ¡No hay tiempo que perder!"

Agatha y el resto se apiñaron, sentados uno en el regazo del otro, con los traseros apenas asentados antes de que Subby saliera y subiera a toda velocidad por las vías en espiral, retorciéndose alrededor de las gruesas enredaderas resplandecientes que conectaban los diferentes niveles de Gnomeland. Pasó junto a gnomos que volvían demacrados a sus casas después del bloqueo y el funeral que duró toda la noche, pasó junto a tenderos que quitaban sus carteles antihumanos, pasó junto a médicos gnomos que empujaban a Kiko en una camilla al Hospital General de Smallview. . . antes de que Subby y su carro se dirigieran directamente al Musée de Gnome. Ella se detuvo en la entrada.

"¡Sígueme!" Nicola ordenó, saltando fuera.

“¿Por qué está el gato en unmuseo?” preguntó Tedros, pero Agatha ya estaba corriendo a toda velocidad junto a Nicola, a través de las puertas del Musée—

Agatha se golpeó la cabeza con la moldura. "¡Ay!"

"¡Mantén tu cabeza abajo!" dijo Nicolás. “Está hecho paragnomos!”

Agatha se frotó el cráneo mientras caminaba agachada hacia el diminuto salón, con un estandarte ornamentado que decía "LA EDAD DE ORO DEL TÉ"

rozando su cabeza, mientras Tedros y los demás se agachaban detrás de ella.

Trató de mantenerse al día con Nicola, pasando majestuosos retratos de su gato junto con escenas de la historia de Reaper, incluido el destierro de su padre y hermanos de Gnomeland, y su espectacular coronación, completa con un desfile lleno de confeti, una fiesta real y una plaza de la ciudad atestada de gnomos bailarines. Agatha se apresuró a ver más exhibiciones: una crónica de la construcción subterránea de Gnomeland. . . la biología de las vides luminiscentes que atraviesan el reino. . . una celebración de los años sin interferencias humanas. . . hasta que por fin llegaron a una estrecha y tortuosa escalera en la parte trasera del museo, con un letrero en lo alto: OBSERVATORIO DEL MUNDO HUMANO

Una cadena bloqueaba las escaleras.“Cerrado permanentemente." "Está esperando allí arriba", dijo Nicola, con el rostro tenso. "¿Qué es? ¿Qué ocurre?" presionó Agatha.

Nicola asintió hacia los escalones. "Apuro."

Agatha saltó la cadena, al igual que Tedros y los demás, y subieron corriendo las escaleras, con Hort tropezando con los diminutos tablones llenos de telarañas, casi derribando a todo el grupo antes de que llegaran a la cima.

Agatha se congeló en el rellano, los demás se apiñaron detrás de ella.

Estaban en una plataforma al aire libre, contemplando las vías brillantemente iluminadas de la ciudad de Gnomeland que giraban en espiral sobre ellos como serpientes resplandecientes. En medio de la plataforma de observación se alzaba un telescopio colosal, del tamaño de un gnomo adulto, con un amplio ocular circular y un tubo largo y blanco que desaparecía en el hueco de una resplandeciente enredadera verde que se extendía hacia la cima del reino.

Reaper estaba aferrado a este telescopio como un koala a un árbol, su cuerpo era una cuarta parte del tamaño del artilugio, su cabeza rosada y sin pelo inclinada mientras miraba por el ocular.

El gato miró al grupo.

Agatha, Tedros, Hort y Guinevere se reunieron alrededor de él, cada uno tomando una astilla del ocular.

El telescopio amplió una vista larga y profunda: arriba a través de la ciudad de Gnomeland, arriba a través del túnel abandonado de Flowerground, arriba a través del tocón, arriba a través de las densas copas de los árboles de los bosques. . . todo el camino hacia el amplio cielo iluminado en rojo y una magnífica vista de los bosques al atardecer, la extensión de los reinos que se extiende en todas direcciones.

Por un momento, Agatha quedó hipnotizada por lo hermoso que era.

Entonces ella lo vio.

Brillando en oro.

La última regla de Lionsmane, adornada contra el cielo de la tarde.

La boda del rey Rhian y la princesa Sofía tendrá lugar según lo previsto, este sábado, al atardecer, en el castillo de Camelot. Todos los ciudadanos de Woods están invitados a asistir.

Lentamente, Agatha levantó la cabeza.

Reaper le devolvió la mirada. Tedros también. “Todavía creo que ella está en nuestrolado?” él dijo. El corazón de Agatha se convirtió en humo.

¿Estaba equivocado?

¿Despues de todo esto?

¿Me equivoqué con Sophie todo este tiempo?

"Pero . . . su mensaje . . la forma en que nos miró directamente. . . ”, dijo Ágata. "No entiendo. . . .”

Tedros simplemente negó con la cabeza, menos con ira que con lástima, hacia su princesa que no podía evitar confiar en la única persona en la que no se podía confiar.

"Sábado al atardecer", habló Ginebra. "Eso es dos días".

“Y ahora tiene el anillo de Nottingham”, dijo Nicola, cerca de la escalera. “Lo que significa que, a menos que los reinos restantes lo detengan. . .”

“Rhian se convierte en el Único Rey Verdadero”, dijo Hort. “Rhian se convierte en el Storian. Sophie dijo que sucedería en la boda. Lo que significa que en dos días tiene el poder de escribir lo que quiera y hacerlo realidad. En dos días-"

“Todos morimos”, dijo Agatha. Todo el mundo se quedó en silencio.

“Y todo lo que tengo es un mensaje de mi padre que tengo demasiado miedo de obedecer”, dijo una voz.

Tedros'.

“Agatha tiene razón,” dijo el príncipe, mirando al grupo. Rhian es el hijo de mi padre. Es el heredero de mi padre, lo acepto. Pero entonces, ¿por qué mi padre acercándose a mí desde su tumba? ¿Por qué la Dama del Lago me dio ese mensaje?

Tiene que haber una razón. Tiene que haber algo que aún no sabemos. Cuando era rey, dejaba que otros tomaran la iniciativa con demasiada frecuencia. Pero o lidero ahora o nuestra historia llega a su fin. Estamos golpeados por todos lados y este no es el momento de contenerse. No contra un enemigo que nos matará a todos y borrará todo lo que representamos. Tenemos que ir a Avalon y desenterrar a

mi padre. Tenemos que desenterrar el Pasado si vamos a salvar el Presente. Tenemos que entrar en el vientre

del León. No hay otra opción. No importa si la gente del Bosque quiere matarnos o si la Dama no está de nuestro lado o si el ataúd está hechizado con mil cerraduras. Es lo que Merlín hubiera querido que hiciéramos. Es lo que Dovey y Lesso habrían querido que hiciéramos. Que es mi padrehubiera querido que hiciéramos. Son nuestros guías ahora, incluso si no están aquí. Han dejado un camino". Las lágrimas se cernieron en los ojos de Tedros, con la mandíbula apretada.

"Y como mi princesa, debo tener el coraje de seguirlo".

Miró fijamente a Agatha. "Ahora . . . ¿Quién viene con nosotros?

Agatha sostuvo su mirada, príncipe y princesa unidos.

"Supongo que debería ponerme mis botas de ladrón de tumbas", escuchó murmurar a Hort.

24 SOPHIE

El jardín de la verdad y la mentira

Sophie observó cómo las torres del castillo se acercaban mientras su carruaje atravesó el pueblo de Camelot, las calles salpicadas de luces rojas y doradas. Kei posó como una estatua en el asiento junto a ella, con la columna rígida, la mandíbula apretada, los ojos fríos y fijos al frente.

En Maker's Market, el viento sopló el polvo de los adoquines sobre los panaderos que abrían sus tiendas, los carniceros que descargaban los cadáveres y los niños pequeños que corrían soñolientos hacia la escuela de Camelot. Todas las tiendas parecían tener un León dorado pintado en el escaparate, mientras que los escolares mostraban prendedores de León en sus solapas a dos piratas con armadura Camelot que buscaban evidencia de lealtad al rey. En medio de los

puestos del mercado, un hueco oscuro llamó la atención de Sophie: una tienda quemada hasta los cimientos y un aviso clavado en una estaca en las cenizas.

CONDENADO

POR SOSPECHA DE SIMPATÍA A REBELDES

No se mencionó qué pasó con el comerciante.

El carruaje pasó junto a un quiosco, un anciano jorobado disponía la nueva edición delpodredumbre real, la marquesina del stand, que alguna vez tituló CAMELOT

COURIER, ahora está mal grabada con el escudo de un león. Sophie examinó los titulares de la mañana.

¡TEDROS SIGUE SUELTO!

¡El rey aumenta la recompensa por las cabezas de los rebeldes!

¡FALTA LA PRINCESA SOPHIE!

¿Secuestrado por Tedros? ¿O en League with Rebels?

¡MÁS ATAQUES EN EL BOSQUE!

¡Los rebeldes saquean Bloodbrook y Ladelflop!

La Serpiente había dicho que solo quedaban tres anillos. Y el de Nottingham fue uno de ellos. . . .

Entonces Bloodbrook y Ladelflop deben ser los otros dos.

¿Habían convencido estos nuevos ataques a sus gobernantes de que necesitaban la protección de Camelot, como los otros que habían destruido sus anillos? ¿Estos ataques habían intimidado a los dos reticentes para que se pusieran del lado de Man Against the Pen?

La garganta de Sophie se secó.

¿Es el anillo del Sheriff el último que queda?

Sophie imaginó a Japeth adentrándose en el bosque, sus scims laminando su cuerpo mientras giraba el anillo tallado en su pulgar como si fuera una moneda.

Se lo devolvería a su hermano, afirmaba la fe de Rhian en él. Bertie, el antiguo asistente de la cárcel del Sheriff, lo quemaría por orden del rey. El hombre se convertiría en Pen, como advirtió August Sader.

Nada podría detener a Rhian ahora. Nada podría detenerlo del poder infinito.

Excepto ella.

Las palomas en formación rodearon el castillo de Camelot, erguidas contra el azul sin nubes, las manchas y muescas que empañaron las torres bajo el reinado de Tedros desde entonces se suavizaron. Sophie pensó en los castillos de cuento de hadas que había leído en libros de cuentos en Gavaldon. . . castillos que la hicieron soñar con Ever After. . . castillos que se parecían a este. Ella suspiró mordazmente.

Soñando con esos castillos de cuentos, nunca se había molestado en preguntarse qué estaba pasando dentro.

En lo alto de la Torre Dorada, las ventanas del dormitorio del rey estaban abiertas de par en par.

Rhian debe estar levantada y en movimiento.

Los nervios perforaron el estómago de Sophie. Si Rhian estaba de pie otra vez, era peligroso. Pero si se sentía lo suficientemente bien como para deambular, también podía pelear. . . y si pudiera pelear. . .

Tocó el cristal en su bolsillo, apretando los bordes afilados entre sus dedos.Rhian mata a Japeth. Yo mato a Rhian.Eso es lo que prometió el cristal. Lo que significaba que primero tenía que poner a los dos hermanos uno contra el otro.¿Pero cómo?

Tendría que hacer que Rhian confiara en ella. . . lo que significaba que necesitaría tiempo a solas con él, lejos de su hermano. . . Pero supongamos que Japeth ya hubiera regresado con el anillo.

En el reflejo de su ventana, notó que Kei bostezaba.

La estatua vive.

Estudiando su reflejo, Sophie consideró sus labios sensuales, sus pómulos altos y su mandíbula estructurada. Hasta ahora, nunca había pensado en Kei como humano, y mucho menos como un niño. De repente recordó la mirada penetrante que él le había dado esa primera noche en la cena, prácticamente babeando de lujuria. . . .

Así que era un niño, después de todo.

Bien entonces. Una bruja podría hacer su trabajo.

Ella se volvió hacia él, apretándose más el vestido. “Kei, cariño. Escuché a Rhian mencionar algo sobre 'llevarte de vuelta'. ¿Qué quiso decir él?"

Kei no la miró.

—Tú me respondes a mí, ya sabes —señaló Sophie. “Yo respondo ante el rey,”

corrigió Kei.

—A quien aparentemente te arrastraste como un perro —cortó Sophie. El capitán miró hacia adelante.

"Ciertamente te trata como tal", agregó.

Kei giró. “No sabes de lo que estás hablando. Él me aceptó a pesar de que yo era un traidor. A pesar de que había ido y trabajado para a él.”

Sofía parpadeó. Tedros, quieres decir?

Kei la ignoró.

Sofía se acercó más. "¿Como crees que me siento? Ser amigo de Tedros pero sabiendo en mi corazón que Rhian es el mejor rey. ¿Cómo crees que me siento traicionando a

Agatha para poder hacer lo que creo que es correcto? dijo, moviéndose en su vestido blanco, solo para mostrar más de su pierna. “Jugar en ambos lados no es fácil”.

Kei se esforzó por no mirar. "Tal vez todavía estás jugando en ambos lados".

“Estoy del lado de Rhian, igual que tú”, prometió Sophie, acercándose, su aroma a lavanda flotando hacia él. “Pero Tedros y Agatha no se darán por vencidos. Esto es guerra ahora, entre un rey real y uno falso. Necesitamos trabajar juntos, Kei.

Protegernuestrorey. Pero lo conoces desde hace más tiempo. Su mano rozó la de él.

"Lo que significa que solo puedo protegerlo si lo entiendo como lo

haces tú". Se acarició la garganta, mordiéndose delicadamente el labio. . . .

"Mira, ¿qué quieres saber?" espetó Kei, con manchas rosadas en sus mejillas.

"¿Cómo conociste a Rhian?" Sofía cuestionó.

“Éramos amigos en la escuela. Mejores amigos."

"Y luego lo ayudaste a convertirse en rey", dijo Sophie, toda negocios ahora.

"¿Cuándo te dijo que era el hijo de Arthur?"

“Rhian les dijo a todos cuando estábamos en la escuela”, dijo Kei, todavía irritado.

“Nadie le creyó. Ni siquiera su propio hermano. Pero lo hice. Incluso cuando Japeth y los demás se burlaron de mí, lo defendí. No solo porque amaba a Rhian como a un hermano o porque amaba a Camelot y fantaseaba con que mi mejor amigo fuera su rey.

Pero como odiaba la idea detedrospidiendo. Todos nosotros en Arbed House lo hicimos.

Conocíamos tu cuento de hadas y sabíamos que Tedros no era apto para conducir un caballo, y mucho menos un reino. Pero luego comenzaron los juicios de Ever Guard. . .”

"Y elegiste estar en la guardia de Tedros", dijo Sophie.

Por mucho que amaba a Rhian, despreciaba a su hermano. Quería estar lejos de Japeth”, admitió Kei. “Además, estaba el atractivo de servir al reino de Arthur, con lo que había soñado desde que era niño. . . . Así que le di una oportunidad a Tedros”.

"No hay vergüenza en eso", dijo Sophie.

“Sí lo hay, cuando traicionas a tu mejor amigo y cuando el rey que elegiste resulta ser más cobarde de lo que pensabas. Todo lo que Tedros tenía que hacer era levantarse y luchar contra los ataques de Japeth. Rhian nunca se habría convertido en León.

"¿Sabías que el hermano de Rhian estaba detrás de los ataques?" preguntó Sofía.

“Traté de decirle a Tedros cuando era rey”, dijo Kei con tristeza. “La única vez que él y yo hablamos. Necesitaba cabalgar y luchar contra la Serpiente. . . para matarlo como lo hubiera hecho Arthur. . . ser unalíder. Se habría convertido en el León en su lugar.

Habría seguido siendo rey. Incluso con Excalibur atrapada en esa piedra. La gente habría estado a su lado.yohubiera estado a su lado. Nadie más habría salido lastimado.

Pero él no escuchó”. Kei negó con la cabeza. “Fue entonces cuando supe que había elegido al rey equivocado”.

Esperó a que continuara, pero su mirada volvió a salir por la ventana. “¿Qué pasa con Rhian? ¿Crees que es un buen rey? Sophie guió, tratando de mantenerlo hablando.

“Mejor que Tedros”, dijo el capitán. “Pero eso no es lo que lo hace bueno”.

"¿Qué quieres decir?" preguntó Sofía.

Kei se volvió y la miró a los ojos. “Es leal a la gente, a pesar de sus defectos.

Como su hermano. O yo. O tu. ¿No es la lealtad una marca del Bien?

Por un momento, Sophie realmente le creyó.

"Excepto que no solo sirves a Rhian", señaló. “Tú sirves al Leónyla serpiente ahora.

La Serpiente de la que querías estar lejos.

“Yo no sirvo a la Serpiente,” dijo Kei, helado. “Pshh. Lo rescataste de la prisión de Nottingham…

“Porque Rhian me lo ordenó y yo soy leal a Rhian. Y porque como rey, Rhian me asegura que tiene a su hermano bajo su firme control. No le tengo lealtad a Japeth. No éramos amigos en la escuela.Rhianapenas era amigo de él en la escuela. Japeth tenía su propio mejor amigo. Un monstruo, si me preguntas.

—Aric —dijo Sophie en voz alta —. Kei se congeló. ¿Cómo…?

Había dicho demasiado.

Sus ojos se vidriaron y su columna se enderezó. El resto del viaje fue

en silencio.

AS EL CARROAtravesando las puertas, un equipo de doce piratas enmascarados de negro estaban desmontando de sus caballos frente a los establos y limpiando con mangueras la sangre de sus trajes negros, después de haber regresado de una noche de ataques.

Una de las Hermanas Mistral acechaba entre ellos, repartiendo carteras de oro. A través de las máscaras de piratas, vieron pasar el carruaje, sus ojos fríos y huecos seguían a Sophie como un zorro entrando en el gallinero.

Rhian mata a Japeth.

Yo mato a Rhian.

Los piratas me matan.

Sofía se estremeció.

El carruaje se detuvo frente a las puertas del castillo. Siguió al capitán por las escaleras de la Torre Azul, el vestido blanco de Evelyn Sader hormigueaba de nuevo en su piel, como si fuera plenamente consciente de su complot asesino y le advirtiera que no lo llevara a cabo.

Sophie reprimió su miedo y subió más rápido. Esta vez, un vestido no la detendría.

Siguió a Kei por la pasarela hacia el Salón del Trono, con vistas al comedor de la Torre Azul.

Alguien estaba en su mesa.

Sophie se animó, una sonrisa forzada en su rostro, anticipándose a su enemigo. . . .

No fue Rhian.

Un anciano sucio sorbía desordenadamente de platos sopa de chirivía, pastel de salmón, pollo asado con compota de manzana, huevos rellenos, ñame guisado y budín de caramelo.

Otra Hermana Mistral se sentó al otro lado de la mesa. Ahora, Bertie, si algo le ocurriera al sheriff (muy improbable, por supuesto), eso le entregaría el anillo de Nottingham. Y quemarás ese anillo por orden del rey, tal como discutimos…

—Hablamos de que me liberaras de la cárcel de Bloodbrook —gruñó Bertie, metiéndose el pudín en la boca—. “Y una casa para mi mamá”.

“Tu madre se quedará en Stink Swamp y tu hermano en la cárcel hasta que quemes el anillo”, dijo secamente la mujer Mistral.

Bertie le dio una mirada muerta. “Mejor que sea una casa grande para mi mamá. Con una bañera…

Kei estaba muy por delante de Sophie ahora y ella se apresuró a seguirle el ritmo, su vestido picaba amenazadoramente en su piel.

Pasaron por la Sala de Mapas, donde Wesley y un segundo pirata, con sus trajes negros de merodeador, se cernían frente a un mapa flotante de los bosques, todos los reinos marcados con una X excepto Bloodbrook, Ladelflop y Nottingham.

“Buena noche de trabajo”, dijo el pirata oscuro. “Maldita sea, buenas noches de trabajo”, sonrió Wesley.

Mojó el dedo medio en tinta negra y lo cortó a través de Bloodbrook y Ladelflop, dejando solo Nottingham intacto.

Sophie se defendió de una oleada de náuseas.

Japeth tiene el último anillo.

Un anillo que Bertie quemaría por orden de Rhian. Tenía que moverse rápidamente.

Kei estaba bordeando la oficina del Jefe de Tesorería ahora, donde Sophie notó a la tercera Hermana Mistral sentada frente al Jefe de Tesorería calvo, con forma de huevo, nariz respingona y piel rosada, rodeada de montones de libros de contabilidad en su escritorio. Ella trató de escuchar a escondidas— "LosMensajero Camelotha estado investigando nuestras cuentas, Bethna”, dijo el jefe de tesorería. “Han enviado reporteros al Banco de Putsi”.

“Las órdenes están fuera para elmensajeroEl personal de 's”, dijo Bethna. “Nunca llegarán a Putsi”.

“Aún así, el gerente del banco tiene ideas propias”, observó el maestro de tesorería.

“Si comienza a investigar nuestras cuentas, podría alertar al Consejo del Reino antes de que se queme el último anillo. . . .”

Bethna sopesó sus palabras. “Iré a Putsi de inmediato”, dijo, volviéndose hacia la puerta.

Sophie se escondió fuera de la vista, corriendo detrás de Kei.

¿Qué hay en ese banco?Ella se preguntó.¿Qué están escondiendo?

Pero no hubo más tiempo para pensar, porque Kei ya estaba cruzando las puertas del Salón del Trono.

Sophie vaciló al entrar, sombras oscuras se entrecruzaban en el largo y vasto salón.

Por un momento, estuvo tan oscuro que no pudo ver nada, la gruesa alfombra crujió bajo sus pantuflas.

Un rayo de luz atravesó las sombras. Sofía miró hacia arriba.

Un niño estaba de pie junto a la ventana, de espaldas a ella, con una corona anidada en su cabello cobrizo. El sol lo aureolaba mientras dos costureras ajustaban un cinturón de cabezas de león doradas alrededor de su capa de piel blanca de cuello alto.

Una capa de boda.

Como en respuesta, el vestido de Sophie comenzó a transformarse en su piel. Ella levantó los brazos en estado de shock cuando el vestido se apretó alrededor de sus costillas, la tela se endureció de encaje a crepé y selló su pecho en un corpiño color crema. Las mangas tenían alas y puños con volantes, mientras que el dobladillo se deshizo en el suelo, agrupando detrás de ella en un rico tren blanco. A lo largo de los bordes del corpiño, un hilo de oro tejía un patrón de cabezas de león, a juego con el cinturón del niño. La parte posterior del cuello de Sophie le hizo cosquillas cuando el collar se extendió hasta su nuca, más y más alto, y luego bajó sobre su cara en seda diáfana, como una capucha o una máscara o un. . .

Velo.

Sophie comenzó a temblar.

un vestido de novia Estaba atrapada en su propio vestido de novia. El chico se apartó de la ventana.

Rhian sonrió, su rostro magullado y magullado.

"Sí, madre", dijo, con los ojos azul verdosos centelleando. "Creo que

eso irá bien".

“YNUESTRA MADRE ESen el interior¿el vestido?" preguntó Sophie, el rocío de la mañana goteando de un rosal sobre su encaje blanco, restaurado a su forma remilgada y con volantes.

“Quizás un pedazo de ella”, dijo Rhian, mientras caminaba con ella por los jardines reales.

Vestido con su traje azul y dorado, cojeaba con cautela, Excalibur en su cinturón. A la luz del sol, Sophie podía ver el desorden de ronchas en su rostro bronceado y cuello, aún curándose. Cuando se inclinó para inspeccionar un tulipán, ella vislumbró una cicatriz en la parte superior de su cráneo, irregular y descolorida. Una cicatriz de hace mucho tiempo.

“Mi madre nos dejó ese vestido cuando murió”, continuó. “Ha dado señales de vida.

Incluso nos dio respuestas a mi hermano y a mí. Pero haciéndote un vestido de novia. . .

? Eso fue una sorpresa. Miró a Sophie.

"¿Ha hecho algo más?"

Sophie se tensó. "No", mintió. “¿Qué quieres decir con que te dio a ti ya tu hermano

'respuestas'? ¿Cómo puede un vestido dar respuestas?

“¿Cómo pueden aparecer mágicamente dos chicas en el dormitorio de un rey? Parece que cada uno de nosotros tiene preguntas —dijo Rhian secamente. “¿Quieres ver la Orangerie?” Se movió hacia una pequeña escalera por delante. “Ya casi está terminado”.

Los trabajadores se agrupaban en el nivel inferior, cuidando parcelas perfectamente cuadradas de naranjos, plantados en el patrón de un tablero de ajedrez gigante, una titánica fuente de piedra de un León en el centro, que ocasionalmente lanzaba chorros de niebla sobre la arboleda. Rhian bajó los escalones con dificultad y Sophie lo tomó del brazo, sintiendo que sus músculos se resistían a los de ella y luego se ablandaban lentamente. En el fondo se soltó, y caminaron en silencio entre los cuadrados de árboles, la niebla de la fuente laca sus rostros.

“El cristal. . . el que permitió que Agatha irrumpiera en mis

mazmorras", dijo el rey, una rama baja rozó su corona. "Así es como irrumpiste en mi habitación también, ¿no?"

"¿Por qué no le preguntas a mi vestido?" Sophie susurró.

Rhian se rió entre dientes. No hacen chicas como tú en Foxwood. Al menos no los que conocí cuando estaba en la escuela.

"Porque las niñas como yo van a la escuela que quieres derribar", comentó Sophie.

"Estoy seguro de que tuviste tu parte de chicas de todos modos".

"Tenía otras prioridades".

"¿Como tratar de convencer a tus compañeros de clase de que eras el hijo del Rey Arturo, cuando ni siquiera tu propio hermano te creyó?"

Rhian miró de soslayo a su princesa. "Y yo que pensaba que Kei era impenetrable a las artimañas de una chica. Tendré que hablar con él.

"Hazlo mañana", sonrió Sophie. No habría mañana, por supuesto.

Arrancó una naranja de un árbol y le abrió la piel, extrajo una rodaja y se la tendió al rey.

"¿Está envenenado?" preguntó Rhian.

"Naturalmente", dijo Sophie.

Ella se lo metió en la boca y él lo mordió, el jugo goteando de sus labios cortados. Sus ojos se encontraron. Sophie pensó en cómo, en poco tiempo, el niño que estaba frente a ella hundiría su espada en el corazón de su propio hermano. Y cómo ella se levantaría por detrás, en su momento de conmoción y duelo, y lo cortaría en seco de un solo golpe.

Ella no sentiría remordimiento.

El asesinato vendría fácil.

"Estás sonriendo", dijo Rhian. "¿Qué estás pensando?" "Tú", respondió Sophie.

Ella se puso de puntillas y lo besó, la humedad azucarada cubrió su lengua y se mezcló con la menta fresca de su boca. Por un brevísimo momento, pensó en Rafal.

Sus labios entreabiertos, pegajosos y dulces. Rhian parecía aturdido, como si lo hubiera apuñalado, antes de que apartara la mirada y caminara hacia adelante, tratando de estabilizar su cojera.

“Sabía que volverías. yosupoeso. Incluso cuando Japeth me dijo que era un tonto.

Sabía que estábamos destinados a estar juntos. Rey y reina."

“Ah. El chico que dijo que nunca me amaría. Ese amor convertía a las personas en tontos con los ojos nublados”, dijo Sophie, ahora en pleno control. Sus ojos esmeralda brillaron con picardía. "De repente, no ve tan claramente".

"No eso no es." Rhian se frotó el cráneo bien rapado. “Es solo. . . Podrías haberte quedado con tus amigos. Pero me fuiste leal a mí. Cuando no necesitabas serlo. Y la lealtad es algo de lo que no he tenido mucho en mi vida”.

“Tienes la lealtad de tus hombres y de los gobernantes que te rodean”, señaló Sophie.

“Tienes la lealtad de Kei. Y la de tu hermano.

“Todos quieren algo de mí, incluido mi hermano”, dijo el rey, mirándola. "Tal vez tú también quieras algo".

Sophie sintió una punzada de culpa y casi se echó a reír. ¡Culpa por un monstruo!

"¿Vaya? ¿Qué crees que quiero? preguntó, jugando con fuego.

Rhian se detuvo en el camino. Él la estudió cuidadosamente. “Creo que quieres marcar la diferencia en estos Woods. Por eso eras infeliz como Dean. Tú mismo lo dijiste cuando cenamos: quieres una vida más grande. Por eso te sentiste atraída por mí cuando nos conocimos. Apartó un mechón suelto de su cabello. "Piensa en ello de esta manera. La Pluma puso a Tedros en el trono y no pudo mantener estos bosques a salvo.

Si ya no se puede confiar en la Pluma para proteger el Bosque, entonces depende de un Hombre tomar su lugar. No cualquier Hombre. un rey El único rey verdadero. Por eso volviste a mí. Tus amigos pensarán que es porque eres malvado, por supuesto. Que quieres ser reina por el bien de una corona. Pero ambos sabemos la verdad. No es suficiente ser reina para ti. quieres ser unbuenoreina. Y

solo puedes hacer eso conmigo.

Sophie frunció el ceño, desconcertada por su seriedad. Ella siguió caminando.

“Sería una buena reina. Eso es verdad. Pero, ¿dónde está la prueba de que serías un buen rey? No crees en la Pluma y, sin embargo, la Pluma mantiene el equilibrio entre el Bien y el Mal. Por eso el Storian ha durado todos estos años. Si un rey tuviera el poder del Storian, destruiría ese equilibrio.Túdestruiría ese equilibrio. Acabarás con todos los que se rebelan contra ti. Gobernarías con el Mal de una manera que la Pluma nunca lo haría.

"Todo lo contrario, de hecho", dijo el rey, tratando de seguirle el ritmo. “Usaría el poder de la Pluma para hacerBueno. Para derribar esa escuela sin valor y recompensar a la gente común que hace lo correcto en estos bosques. Tal como intentaron hacer los mensajes de Lionsmane, antes de que los secuestraras.

"Oh por favor. Esos mensajes estaban llenos de mentiras… — argumentó Sophie. “Al servicio del Bien. Para levantar a la gente”, dijo Rhian. “Pero los mensajes de Lionsmane son solo el comienzo. Un buen rey protege a su

gente. Un buen rey protege los bosques. Qué mejor manera de proteger el Bosque que acabar con el Mal por completo”.

"Imposible", dijo Sophie con desdén, mirándolo. “El mal siempre ha existido. Nunca podrías borrarlo”.

"Puedo y lo haré." Rhian la miró fijamente, con los ojos vidriosos y calientes.

“Todo lo que he hecho en mi vida ha sido para traerme aquí. No entré en tu noble escuela. No fui secuestrado de la realidad y arrojado a un castillo mágico como tú y tus farisaicos amigos. Mientras disfrutaban de los privilegios de su escuela, brillantes y jóvenes 'señores' de los bosques, yo estaba con gente real. En elrealBosque. Y esto es lo que aprendí. El Storian no es el guardián del equilibrio. No es un pacificador en absoluto. El Storian se nutre de la guerraentre los dos lados. En enfrentar el Bien y el Mal contra el otro y dejar que esa guerra se alargue por la eternidad. Es por eso que mi pluma hizo un espectáculo al tergiversar los cuentos de Storian: para demostrar que cada uno de sus villanos puede ser un héroe y cada héroe un villano. Y, sin embargo, nos aferramos a cada palabra de la Pluma, reaccionando a cada victoria y pérdida como si fuera nuestra, la

balanza oscila entre el Bien y el Mal, de un lado a otro, de un lado a otro, mientras la gente real del Bosque es olvidada. Sus vidas quedaron fuera de nuestros libros de cuentos, perdidas en la niebla de una guerra sin sentido".

El rostro del rey se suavizó. "Pero la Pluma tiene el poder de poner fin a esa guerra si lo desea. Sabe que cada villano tiene algo que quiere. Algo por lo que han convertido a Evil para obtener. Dales lo que quieren y puededeténgasea ellos. Antes de cruzar el punto de no retorno. El mal adelantado por la mano del destino. La Pluma nunca haría tal cosa, por supuesto; necesita los dos bandos en guerra para preservar su poder.

Entonces los une como gemelos, de modo que el Bien no puede vivir sin el Mal y el Mal sin el Bien. . . . Pero lo sé mejor. Siyo tuviera el poder de la Pluma, acabaría con el Mal.

Neutralizarlo. Córtalo de raíz. Toma a mi hermano, por ejemplo. Su alma se inclina hacia el peor tipo de maldad. Pero con el poder de la Pluma, puedo devolverle la vida a la única persona que Japeth ha amado. Puedo darle el único Ever After que siempre ha querido. Su Mal sería curado. Imagina si pudiera hacer eso concada amenaza, extinguiendo cada villano, cada chispa de oscuridad. Si pudiera usar Lionsmane para darles amor o fortuna o incluso solo un amigo: lo que sea necesario para restaurar sus almas al Bien. Podría evitar ataques como el de la Serpiente desde siempre.Realmente sucediendo. La guerra entre el Bien y el Mal terminaría. El foco se despojó de un Corral y una Escuela y volvió al pueblo. Paz, verdadera paz para siempre. Por eso necesito ser rey. El único rey verdadero.

Puedo hacer lo que el Storian nunca podría hacer. Puedo borrar el mal de estos bosques de forma permanente.yopuede ser el equilibrio."

Una frialdad húmeda arañó el centro de Sophie. El chico frente a ella de repente se sintió como el caballero del que una vez se enamoró, su mirada verde agua clara, honesta. . .real.

"Pero no puedes detener al Mal. ¡Mírate!Estás¡Demonio!" Sophie se resistió, saliendo de su trance. "¡Tú ordenaste los ataques a los reinos!

¡Soltaste a la Serpiente solo para poder ser rey! Eres responsable de la gente fallecidos! Y mucho más. Esclavizaste a Ginebra: unareina. Usted chantajeó a los líderes.

Torturaste a Merlín y enviaste piratas para atacar a escolares y me apuñalaste para darle mi sangre a tu hermano. Dijiste mentiras sobre

Tedros para que los líderes quemaran sus anillos. Mentiras sobre Agatha. Mentiras sobre mí. mentiras sobretodo!”

"Sí, he dicho mentiras", respondió el rey de manera uniforme. “He hecho cosas que son despiadadas y viles. Dejé que mi hermano atacara el Bosque a voluntad. A veces, me he odiado por ello, pero como un buen rey, sé cómo hacer lo que hay que hacer.

Incluso si eso significa que tengo sangre en mis manos. Porque a diferencia de Tedros, pasé mi vida en las sombras, donde el Bien y el Mal nunca son tan simples. Cada día en mi mundo requiere sacrificios. Sacrificios que pueden ser horribles y feos. Pero quiero un futuro mejor para gente como yo, donde hasta un panadero o un albañil tenga la oportunidad de contar su historia. Para saber que importan. Para estar orgullosos de sus vidas. Para que eso suceda, el Storian debe ser reemplazado. La Escuela debe caer. Y

un rey de losGentedebe levantarse Cualquier mal que haya hecho, cualquier mentira que haya dicho, es para hacer posible ese futuro. Porque solo yo puedo conducir estos Bosques a una paz real, un Ever After real, para todos. Más allá del legado de mi padre.

Más allá del bien y el mal. Puedo salvar el bosque detodosMal, para siempre. Puedo ser el Único Rey Verdadero, el León inmortal, cortando la cabeza de cada Serpiente.

Cualquier cosa vale eso.Cualquier cosa.Así que mírame a los ojos y dime que no soy tan bueno como mi padre. Mírame a los ojos y dime que soy malvado, cuando todo lo que he hecho ha sido para salvar a estos bosques de eso”.

Los pulmones de Sophie se volvieron del revés.

Esto fue mentira.

Esto tenía que ser mentira. ¡Este era el villano! ¡El chico al que necesitaba matar!

El chico que era pura maldad, excepto que ahora le estaba diciendoélera el Bueno. . .

el que podía contener a la Serpiente, la Serpiente viviendo dentro cadavillano . . . el que podríaborrarMal por siempre. . . .

¿Y si fuera cierto? ¿Y si

fuera posible?

Su cabeza daba vueltas, como si hubiera sido golpeada por la luz azul de un cristal y caída en otra dimensión.

“Tu madre,” ella respiró. "¿Ella es la que quieres traer de vuelta a la vida?"

Rhian asintió. Mi madre es la única persona que Japeth amó. Si él la tuviera de vuelta. . . estaría feliz y en paz. Su maldad se habría ido. Podría ser el rey que quiero ser, el León que la gente necesita, sin una Serpiente respirándome en el cuello”.

Sophie estaba tan confundida que se encontró avanzando, dejándolo cojeando detrás de ella. Durante todo este tiempo, había creído que Rhian era un intento salvaje del poder infinito del Storian, su hermano, su leal secuaz. Esa era su versión de la historia.

El que ella y sus amigos acordaron. Pero en la versión de Rhian, Rhian quería el poder de la Pluma por otra razón: mantener feliz a su hermano. Para matar al monstruo dentro de él. Para matar a los monstruos dentrotodoslos villanos del bosque. Para llevar la paz al pueblo. Siempre.

Sophie imaginó el corral cubierto de anguilas que había encontrado por primera vez en las manos de la Serpiente, cambiando los cuentos de Storian para convertir a los héroes en villanos y a los villanos en héroes, torciendo las historias conocidas en algo más oscuro y falso. Lionsmane, el mensajero de las mentiras.

Pero cuando se trataba de la historia de Rhian. . . tenidoellaconvertirse en el mensajero de mentiras? ¿Había fallado en ver la verdadera historia, mientras se aferraba a una versión distorsionada de ella?

Imposible, pensó.

Y, sin embargo, la forma en que la había mirado, con ojos tan puros y seguros...

"¿Cómo escapaste?" preguntó, apareciendo a su lado de nuevo. Su frente brillaba con sudor. No se había dado cuenta de lo lejos que se había adelantado a él.

"¿Escapar de qué?"

“Ágatha y Tedros. Escapaste de ellos y de sus rebeldes. ¿Dónde están?

¿Dónde están todos ellos?

Sophie parpadeó hacia él. “Huyendo, por supuesto. Así es como salí. En el caos de moverse entre escondites”.

Rhian examinó su rostro. Sus nudillos temblaron cerca de la empuñadura de Excalibur.

El dedo de Sophie brillaba fuerte detrás de su espalda—

“No importa,” se quejó el rey, moviéndose hacia el último grupo de árboles.

“Una vez que mi hermano reclama el anillo de Nottingham, sus días están contados”.

"Pensé que habías dicho que eras bueno", replicó Sophie, siguiéndolo. “Soy bueno”, dijo Rhian. “La espada de mi padre escogiéndome es la prueba. Tus amigos son los que son malvados. Niegan la voluntad del pueblo que me quiere como Rey.

Arrogantemente se interponen en el camino de un mejor Woods. Un bosque más tranquilo. Un bosque del que el rey Arturo se hubiera sentido orgulloso.

Tus amigos no son solo rebeldes contra lo que es correcto. Son misJusticia. No dejarán de atacarme hasta que esté muerto. Lo que significa que necesito defenderme.

Primera regla del Bien.”

Sophie abrió la boca para discutir. No salió nada.

Rhian se subió la camisa para inspeccionar una profunda laceración entre dos costillas, un pinchazo de sangre que brotaba entre dos puntos. Exhaló y siguió caminando. "Ojalá tu sangre me curara".

"¿Por qué no?" —inquirió Sophie. "Es extraño que mi sangre curara a un gemelo y no al otro".

No respondió por un momento.

"¿Rhian?"

“Es la profecía de la pluma”, dijo, deteniéndose en el camino.

“Solamentecontigo como reina casada se pueden reclamar los poderes de Storian. Un hermano se casa contigo y se convierte en el Único Rey Verdadero. El segundo hermano es restaurado por tu sangre. Sophie, la Reina para uno. Sophie, la Sanadora del otro. Tú, el vínculo entre hermanos, cada uno con un incentivo para protegerte.

como el historiador, pensó Sofía. Custodiado por dos hermanos, cada uno protegiéndolo para su lado.

Algo la aguijoneó. Algo que no tenía sentido.

“Unahermano se casa conmigo y se convierte en rey? dijo Sofía. “Querías decir cuandotúcasate conmigo Eres el mayor. Eres el heredero.

Rhian se aclaró la garganta. "Sí. Obviamente."

Sofía caminó adelante. "Perocual¿lápiz? Has hablado de este bolígrafo misterioso una y otra vez. La pluma que supuestamente te dijo todas estas cosas.

¿Qué pluma era? ¿Storian o Lionsmane? ¿Qué pluma supo que yo sería tu reina?

¿Qué pluma sabía que podía curar a tu hermano?

Volvió a mirar a Rhian y, para su sorpresa, lo vio sonriendo. “Encontré una manera de irrumpir mágicamente en mi habitación. Encontré una manera de enviarme un mensaje debajo de las narices de tu amigo. Y, sin embargo, todavía no sabes por qué estás aquí. Tal vez no eres tan inteligente como pensaba.

Si había algo que Sophie despreciaba, era que la llamaran estúpida.

"¿Vaya?" dijo ella cortante. “Sé quién es tu madre. Lo sé todo sobre ella. Sé cómo llegaste a nacer. ¿Tú?"

Rhian resopló. "No sabes nada sobre mi madre". Sophie le dirigió una mirada fría. Y

de repente, como si sus pensamientos hicieran que sucediera, su vestido volvió a cambiar de forma. Esta vez, el encaje se arrugó más y más, apretándose en cada esquina, antes de que los volantes comenzaran a temblar al unísono, como mil alas de gasa. Las alas blancas batieron con más fuerza, una pequeña cabeza asomando entre cada par, como si estuviera a punto de emprender el vuelo. Un disparo

de color apareció en el pecho de Sophie, como una herida de arma blanca, que sangró hacia afuera, cubriendo a estas diminutas criaturas aladas en un azul rico y brillante, el vestido en su cuerpo ahora transformado en un vestido tan familiar, un vestido que una vez usó su enemigo, un vestido hecho de. . .mariposas. Un ejército de ellos, azules como zafiros, se ondulaban y fluían mientras ella inhalaba y exhalaba, sus cabezas subían y

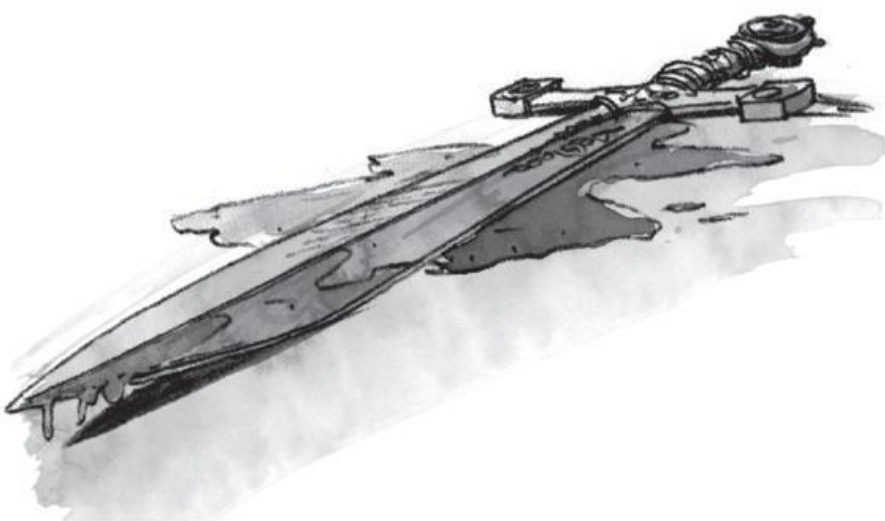
bajaban con los latidos de su corazón, como si el vestido ya no estuviera luchando contra ella o atándola, sinoobedeciendosu.

Los ojos de Rhian se agrandaron, su piel tan pálida como la de su hermano.

Entonces en un instante. . . las mariposas desaparecieron.

El vestido se fundió de nuevo en encaje blanco. Sophie arqueó una ceja al rey.

"Oh, sé más de lo que crees", dijo.



25

SOPHIE Rhian y lo real

"**METRO**i madre era una mujer reservada", dijo Rhian, quitándose la camisa. "YO

Sé muy poco sobre su tiempo como su decano.

Con una capa de nubes refrescando el jardín y el rey cada vez más flácido, habían regresado a la terraza. Las criadas trajeron a Rhian vendajes frescos y cremas para sus heridas, que ahora se aplicó a su torso desnudo, haciendo muecas y luchando por alcanzar.

Sofía se sentó a su

lado. ¿Lo mato?

¿No lo mato?

Después de todo lo que Rhian acababa de decirle, ya no sabía si él era bueno o malo.

Si estaba mintiendo o diciendo la verdad. Si debe vivir o morir.

Pero una cosa seguía siendo cierta.

Su hermano tenía que morir.

Mata a Japeth y el peor Mal desaparecería.

Matar a Japeth y Rhian podría dejar a Evelyn Sader en su tumba.

Mata a Japeth y tal vez ella pueda dejar vivir a Rhian.

Quizás.

¿Pero qué hay de Tedros?

Rhian tenía que morir o Tedros no podía retomar el trono.

presumiendo tedrosdeberíaretomar el trono. Pero, ¿y si

Rhian tenía razón?

¿Y si Rhian fuera el mejor rey? Él era elreal heredero, después de todo.

Y solo porque Agatha y Tedros fueran amigos de Sophie no significaba que Tedros debería gobernar Camelot. Tampoco Tedros había hablado nunca de su pueblo o de por qué debería ser rey con la misma pasión que Rhian le mostró.

¿Y si ser el Único Rey Verdadero es el destino de Rhian?Sophie pensó, poniéndose rígida. ¿Y si tener los poderes de Storian pudiera traer una paz duradera al bosque? ¿Y

si pudiera detener a Evil para siempre, tal como lo prometió?

Entonces matar a Rhian no era lo bueno que se podía hacer.

Matar a Rhian sería malvado. El corazón de Sophie se encogió.

Y yo soy malvado.

¿Es por eso que el cristal la mostró asesinándolo? ¿Porque su alma quería que ella hiciera una mala acción? ¿Porque quería que ella fuera una bruja?

Rhian luchó torpemente con un vendaje: "Oh, lo haré yo", suspiró Sophie.

Rhian la miró tentativamente. . . luego recuéstate. Se arrodilló a su lado y envolvió la tela alrededor de sus costillas. Él se estremeció ante la frialdad de su toque.

Lo primero es lo primero, se dijo a sí misma.

Rhian mata a Japeth.

Esa parte del guión no había cambiado. Lo que significaba que tenía que encontrar su punto débil. Ese hilo de desconfianza que ella podría desentrañar.

“Háblame de ella”, dijo, frotando crema en un moretón en su hombro. "Tu madre."

"Japeth heredó su magia, a diferencia de mí", dijo Rhian, con los ojos cerrados, tratando de no estremecerse. “Debo ser como mi padre. A quien mi madre nunca, nunca crió. Sabíamos que no debíamos

preguntar. Pero tenía mis sospechas.

"¿Como?"

“Estaba la vieja tarjeta con el sello de Camelot que encontré en la habitación de mi madre, invitándola a cenar en el castillo. 'Estoy deseando verte', decía, de puño y letra del rey. Estaba obsesionado con Camelot como todos los Everboy jóvenes, así que imagina mi emoción. ¿Mi propia madre conocía al Rey Arturo? Mi propia madre una vezcenamoscon el rey? Pero cuando le pregunté por la tarjeta, me castigó por husmear en sus cosas. Luego estaba la forma en que nos escondió en Foxwood, sin permitirnos salir de la casa o ir a la escuela, como si temiera que alguien pudiera descubrirnos.

Entonces, un día, una mujer apareció en nuestra puerta: una mujer que reconocí de laMensajero Camelotcomo mayordomo del rey Arturo. No podía escuchar la conversación entre ella y mi madre, pero ¿por qué vendría a ver el mayordomo del rey Arturo?nuestro ¿madre? Sin embargo, si intentaba hacer preguntas sobre el rey, mamá me callaba. Y cualquier mención de la reina Ginebra atraería una mirada negra y murmullos sobre 'esa musaraña engreída'. Era obvio que mi madre y el Rey Arturo tenían una historia. Que algo pasó entre ellos. Y tanto Japeth como yo parecía tener la apariencia de Arthur. . . o al menos yo lo hice. Un poco de sol y combino su tez. Pon a Japeth al sol y parece jamón quemado”.

“¡Pero eso es absurdo! ¿Por qué tu madre no te dijo quién eras? ¿Por qué no decirle a todo el bosque que ella había dado a luz a los hijos de Arthur? preguntó Sofía. Pensó en la forma en que los ojos de Evelyn brillaron triunfalmente antes de pasar la espada alrededor del cuello del rey. "Eso fue elpunto. Para reclamar a los herederos de Arthur...

Rhian abrió los ojos y la miró fijamente.

el no sabe, se dio cuenta Sophie.No sabe cómo fue hecho. “Creo que lo intentó”, dijo Rhian. “La escuché llorar una vez, maldiciendo a mi tío August por ponerse del lado de

'a él.' Debió haberle dicho a Arthur que estaba embarazada de su hijo. Pero Arthur tenía una reina para entonces. Tenía a Ginebra. Tal vez amenazó a mi madre para que la mantuviera callada. Tal vez mi tío August lo ayudó. Por eso nos estaba escondiendo.

"Pero que pasadespués¿Arturo murió? Sofía empujó. “Seguramente entonces ella le habría dicho a la gente—”

"¿Quién la hubiera creído?" dijo Rhian. "¿Qué prueba tenía ella?"

"¿Y tu hermano? ¿Sospechaba que el rey Arturo era tu padre? Rhian espantó una mosca. “Traté de hablar con él al respecto, pero no me escuchó. Dijo que estaba bastante seguro de quién era nuestro padre.

"¿Quién?" Sofía empujó.

“'no el rey arturo'”, dijo Rhian, imitando el tono duro de Japeth. “Pensó que era un tonto por todo eso, tan enamorado del rey que me convencí a mí mismo de que era su hijo perdido hace mucho tiempo. Pero a decir verdad, Japeth y yo nunca estuvimos de acuerdo en nada. Somos gemelos, pero totalmente opuestos. Dos mitades de un todo.

Sophie resistió una sonrisa. Rhian y su hermano no eran tan diferentes de ella y Agatha. Encontrar la cuña entre hermanos podría ser más fácil de lo que pensaba. . . .

"¿Así que tu madre estaba más cerca de Japeth?" ella preguntó. "Parece bastante apegado a ella".

“Tambiénadjunta —dijo Rhian secamente. “Es por eso que mamá me amaba más”.

Sofía lo miró. "Continuar."

“Japeth no podía compartir a mi madre con nadie. Incluyéndome a mí. Si mi madre me mostrara la más mínima atención, tendría terribles ataques de ira. Cuando le hice un pastel para su cumpleaños, le puso algo que la enfermó. Cuando mostró demasiado amor a nuestro gato, desapareció.

Después de cada incidente, lo lamentaría; lloraría y juraría que nunca volvería a suceder. Pero siempre lo hizo. Y peor cada vez. Madre y yo éramos prisioneras de su ira. Es lo que nos hizo tan cercanos”.

Sophie se tensó, todavía poco acostumbrada a sentir simpatía por el chico al que había venido a matar. “¿Y no había nada que pudieras hacer? No podías enviarlo lejos o. . .”

"¿Mi hermano?" Rhian dijo, fría como una piedra. "Mi mellizo?” “Pero por lo que has dicho…”

“Toda familia tiene problemas. Cada uno. Usted encuentra una manera de corregir el mal. Para curar la podredumbre en el centro.

“Hablas de la familia de la misma manera que hablas del bosque”, dijo Sophie con cinismo. “Pero el mal no se puede borrar simplemente”.

“Bueno, aquí estoy, todavía al lado de mi hermano, nuestra relación más fuerte que nunca. Te dice cómo seré como rey, ¿no? Rhian se jactó. “Nunca me rendí con él. A diferencia de mi madre.

Sophie enarcó las cejas, pero Rhian se anticipó a su pregunta.

“La rabia empeoró”, explicó. “Casi nos mata a mi madre y a mí un par de veces.

Ella usó sus mariposas para espiarlo. Para inmovilizarlo durante sus ataques.

Afortunadamente, ella era más hábil con su magia que él con la suya. Así es como nos mantuvimos vivos”. Rhian hizo una pausa. "Entonces ella le escribió al maestro de escuela sobre él".

“¿El maestro de escuela? ¿Por qué?"

“Mi madre enseñó allí una vez. Mi tío August le había conseguido un trabajo como profesora de historia. Ella y el Maestro de la Escuela se hicieron cercanos, demasiado cercanos, escuché, ya que él terminó expulsándola de la escuela. Mi madre creía que las mujeres no tenían las mismas ventajas que tenían los hombres como su hermano. Que su única oportunidad de gloria era coquetear con hombres poderosos. Como Arturo.

Como el maestro de escuela. Ambos intentos fracasaron. Claramente, Arthur no quería tener nada que ver con ella. Y el maestro de escuela no solo la desterró; cortó el contacto por completo. Mi madre le enviaba cartas rogándole que aceptara a Japeth en la Escuela del Mal, que se lo quitara de las manos. Se lo debía a ella, dijo. Pero nunca respondió.

Japeth tampoco fue reclamado por los stymphs cuando llegó el momento.

"¿Tu hermano sabía algo de esto?" preguntó Sophie, tratando otro moretón.

"¿Que tu madre estaba tratando de deshacerse de él?"

Rhian se movió incómodamente. "No. Nosotros también estábamos sin dinero en ese momento, apenas teníamos algo para comer. Finalmente

mi madre nos dijo que iba a ver a nuestro padre. Si pudiera enfrentarlo en persona, tenía la esperanza de que él la ayudaría. Cobertizohacerél la ayude. Mientras tanto, mi hermano y yo estaríamos inscritos en Arbed House. Había tenido una conversación con Dean Brunhilde, quien, después de conocer a mi hermano, le aseguró a mi madre que podía manejar a Japeth, o 'RJ', como el decano lo apodaba cariñosamente. Parecía disfrutar de las causas perdidas.

Aun así, mi madre insistió en que estuviera allí para ayudarlo a vigilarlo. Hasta que ella volvió, por supuesto.

Rhian respiró hondo.

“Nunca más supe de mi madre. Supongo que Arthur la rechazó. Esto fue alrededor de la época en que murió el rey. Algo en ella debe haberse roto después de eso. Ella

nunca volvió por nosotros. No envió una sola carta. El amor que pensé que ella y yo compartíamos. . . el vínculo que pensé que teníamos. . .

Nada de eso importaba. Quería alejarse de Japeth. Tenía tantas ganas de irse que estaba dispuesta a dejarme atrás también”.

Una lágrima se cernió en la esquina de su ojo cerrado.

“Durante mucho tiempo, no sabíamos dónde estaba. Escuchamos rumores.

Que conoció a las Hermanas Mistral y se interesó en la teoría del Único Rey Verdadero. Que se unió a una colonia de mujeres, con la intención de esclavizar a los hombres. Que ella misma mató al Rey Arturo. Todo lo que sabíamos con certeza es que ella terminó en la Escuela del Bien y del Mal como su Decana, con una venganza contra el hijo de Arthur. Solo me dio más pruebas de que Arthur era nuestro padre.

Claramente quería vengarse de Tedros por la traición de su padre. Por tomar todosuhijos merecidos. Incluso trató de resucitar al maestro de escuela para matar a Tedros. Pero al final, fue el maestro de escuela quien la mató. Rhian exhaló. “Mi hermano y yo estábamos solos para siempre”.

Una ráfaga cálida recorrió la veranda mientras se sentaban en silencio, el corazón de Rhian latía bajo la palma de Sophie. Para él, esto era cavar en la oscuridad del Pasado; para ella, brilló una nueva luz sobre

el Presente. El vestido de Evelyn se suavizó contra su cuerpo, como un abrazo amoroso, como si por fin conociera todos sus secretos. Por un momento, cualquier agenda, cualquier plan que hubiera tenido se evaporó en el viento.

"Ella te abandonó", dijo Sophie en voz baja. “Ella te abandonó por tu hermano”.

Rhian no respondió.

"¿Sabe él?" preguntó Sofía.

Rhian abrió los ojos y la lágrima cayó. “Él piensa que ella fue a ver a nuestro padre porque todavía lo amaba y estaba orgullosa de hablarle de sus hijos. Que cuando él la rechazó, ella murió con el corazón roto. Nunca podría decirle a Japeth la verdad. Que eraa élque la alejó. Que eraa élque le rompió el corazón. Es la maldición de ser malvado.

Te hace atormentar a los que amas. Y

Japeth amaba demasiado a mi madre.

Sophie se quedó en silencio, pensando en todas las veces que el amor la convirtió en un monstruo. “Poco después de la muerte de mi madre, las Hermanas Mistral vinieron a nosotros”, dijo Rhian. “Nos dijeron que el Rey Arturo era nuestro padre, como yo siempre supe. Cuando Japeth se burló de ellos, nos dieron ese vestido que llevas ahora.

El vestido de mi madre que cobró vida ante nuestros ojos. Nos llevó a la pluma que nos mostró nuestro futuro. La pluma que te eligió como mi reina. La pluma que crees que es un misterio. . . pero ese vestido sabía dónde encontrarlo. La pluma nos dijo los deseos de nuestra madre. Que a la futura reina se le regale su vestido. Que su hijo tome el trono que le corresponde. Y si hacíamos lo que ella decía, había una forma de resucitar un alma de entre los muertos. Traersude entre los muertos. Todos los males de nuestro pasado serían borrados. La historia tendría un nuevo final: yo, el Único Rey Verdadero.

. . Japeth, Madre y yo, reunidos al timón de Camelot. . . Nuestra familia se restauró, como estaba destinado a ser”.

Sophie pensó en el libro de cuentos de Lionsmane en la Bendición; el que contó el cuento de hadas de Rhian. Había dejado fuera los secretos. Los tonos que importaban.

Como todos los libros de cuentos.

¿Qué dijo Japeth? preguntó Sofía.

“Bueno, pasó de burlarse de ellos a creer de repente que yo era el Único Rey Verdadero. Me hizo prometer que si me ayudaba a convertirme en ese rey, le devolvería la vida a la persona que amaba. Nos tomó tiempo elaborar nuestro plan, por supuesto. .

. pero Japeth nunca flaqueó. Estaba tan interesado como yo, ahora que tenía a mi madre en juego. Pude ver la esperanza en sus ojos”, recordó Rhian.

Sophie imaginó a Evelyn Sader, con su piel lechosa y labios picados por abejas. . . con sus formas manipuladoras y su venganza contra los hombres. . .

con sus nefastas mariposas e historias revisionistas dignas de la pluma de su hijo. . . .

Pero Evelyn Sader también había sido madre.

Una madre, como la de Sophie, que había cometido errores. Una madre que había muerto, deseando tener otra oportunidad.

La piel de Sophie se puso de gallina bajo el encaje blanco, acariciándola como el toque de alguien. Ella dejó escapar un suspiro de incredulidad.

"¿Qué es?" preguntó.

—El vestido de tu madre —dijo Sophie, pasando las manos por el corsé suave—. “Sé que suena absurdo, pero de repente, tengo ganas. . . gustos yo."

Ella levantó los ojos. Rhian la observaba a través de charcos transparentes de color azul verdoso.

La mirada profunda y evaluadora de un León.

“Ya veo por qué todos los chicos se enamoran de ti”, dijo.

"Antes, viste por qué todos los chicos me dejaron", respondió Sophie. "¿Cuál es?"

Rhian se inclinó sobre su silla y tomó su mano. “Pensé que conocía tu cuento de hadas. Pero ninguna historia puede hacerte justicia. Me tomó tiempo ver más profundo.

Debajo de la belleza, el ingenio y los juegos. Ahora te conozco, Sophie. El verdadero tú.

pétalosyespinas Y te amo por los dos.

Sophie no podía encontrar aire, la sangre latía a través de ella. Nunca le habían hablado con tanta pasión. No desde Rafal.

"Tienes a tu hermano", dijo débilmente, tratando de mantener su ingenio. Tienes a Japeth. No puedes tenerme a mí también.

“Después de lo que pasó con mi madre, tenía miedo de amar a alguien”, dijo, deslizándose de su silla. “No podía dejar que Japeth les hiciera lo que le había hecho a ella. Tuve que ponerlo primero. Pero no puedo renunciar a ti, Sophie. te necesito demasiado Puedo ser yo mismo contigo como no puedo ser con nadie más, ni siquiera con mi propio gemelo. Te amo de una manera que nunca podré amarlo a él”. Él puso sus labios en su cuello. “Porque esto es amor que yoelegir.”

Deslizó sus manos alrededor de su garganta y levantó su boca hacia la de ella.

Sus manos recorrieron su vestido y el encaje se convirtió en mariposas blancas bajo sus dedos, ondulando y aleteando en oleadas, el sonido de sus alas batiendo, la sinfonía de un beso.

Luego, mientras sus labios se enredaban y bailaban. . . un escalofrío recorrió la habitación.

Rhian no se dio cuenta, sus manos acariciaron el cabello de Sophie.

Pero Sophie se dio cuenta, junto con la sombra que se deslizaba sobre la galería.

Besó a Rhian con más fuerza. ¿Qué hacemos con Japeth? "¿Mmmmm?" dijo Rhian, en una niebla caliente.

—No quiero terminar como tu madre —susurró Sophie. “Quiero que seamos felices.

Apenas el dos de nosotros. Podríamos estar solos. Podríamos ser libres.

"¿Qué quieres decir?" preguntó Rhian, entre besos. Sophie dejó que las palabras salieran. "Si él era . . . desaparecido."

Rhian dejó de besarla.

Él se echó hacia atrás, su rostro duro.

"Te dije. El es mihermano. El es misangre."

Sophie lo agarró por los hombros. "¿Crees que tu madre estará feliz de verlo cuando la traigas de vuelta? ¡Él la ahuyentará, como lo hizo la primera vez! 'Pasado es Presente y Presente es Pasado. La historia da vueltas y vueltas otra vez.Supalabras. Y dijiste que ella quería deshacerse de él. . . que ella se fue por su culpa. . . que ella te amaba más—"

"Hizo¿ella?" dijo una voz.

Rhian se detuvo en seco.

Lentamente se volvió para ver a su gemelo de pie contra la pared del corredor, ensangrentado y golpeado en su andrajoso traje de scims.

"Bien entonces. Saluda a mamá de mi parte", dijo Japeth, alejándose. Arrojó algo a los pies de Rhian.

Un anillo de plata, manchado de sangre.

El rey lo miró fijamente, con los ojos muy abiertos y congelados, antes de que se levantaran hacia Sophie. . . .

Luego fue tras su hermano.

SOPHIE HABÍA ORQUESTADOesto, por supuesto.

En el momento en que vio la sombra de Japeth y sintió ese escalofrío. Ella había elegido sus palabras para Rhian y se aseguró de que su hermano las escuchara.

Las brujas sabían cómo iniciar guerras.

Si todo iba bien, Japeth pronto estaría muerto. Si dejó que Rhian viviera o muriera, por otro lado. . .

Tal vez por eso la escena en el cristal se cortó antes de que ella lo matara.

Antes de que ella enterrara a Excalibur en su espalda. Porque incluso el futuro aún no sabía qué sería del rey de Camelot.

Las nubes se hicieron más oscuras en lo alto. Sophie siguió las voces de los chicos hasta la pasarela entre las torres. Miró alrededor de una

columna de piedra.

“Te dije que ella es peligrosa,” hirvió Japeth, sus mejillas magulladas en tonos violetas. "Ella es larealserpiente."

“No quise decir esas cosas. No en la forma en que ella dijo”, se defendió Rhian mientras se ponía una camisa, los dos niños estaban separados por un largo trozo de piedra. “Madre te amaba. Te amo-"

"Tú piensas que soy estúpido. ¿Crees que no conocía a los nuestros? madre? Sé que ella te amaba más. Sé lo que soy”, lamentó Japeth. “Lo que no sabía es que me cambiarías a mí, a tu propia sangre, por los besos de unmoza.”

Tú no conoces a Sofía. No como yo”, luchó Rhian. Te dije que volvería. Ella es mi reina, como decía la pluma. Por eso escapó de los rebeldes. Por eso traicionó a sus amigos. Ella cree en mi. ella esleal!”

"Preguntastecómoella escapó? Japeth atacó. ¿O dónde están los rebeldes?

"Ella no lo sabe", respondió Rhian con fervor. “Siempre están en movimiento. . . .”

Japeth sonrió, dejándolo escuchar el eco de sus propias palabras. La duda ensombreció el rostro de Rhian.

“Tu 'reina' es una mentirosa”, dijo la Serpiente. “Ella no será feliz hasta que ambos estemosmuerto.”

Un scim comenzó a chillar, retorciéndose sobre su hombro destrozado. Japeth se lo quitó del traje como una mariposa y dejó que balbuceara suavemente en su oído.

Los ojos de la Serpiente flotaron hasta Rhian. . . luego más allá del hombro del rey.

“Sal, sal, pequeño espía”, susurró Japeth.

El corazón de Sophie saltó a su garganta.

Sabía mejor que desobedecer.

Sin una palabra, subió a la pasarela.

"¿Hermano?" Japeth dijo con calma.

El rey miró a Sophie y luego a la Serpiente.

“Tráeme su sangre”, dijo Japeth.

Rhian le devolvió una mirada vacía.

"Tu hablas delealtad? ¡Mira mis heridas! ¡Mira lo que he soportado para conseguir el último anillo! ¡Para ti!" Japeth se quemó. “Esa fue la promesa de la pluma. Tú obtienes una reina y yo obtengo su sangre.Siempre. Ahora,traera mí."

Rhian flexionó la mandíbula. Él no se movió.

Una cimitarra salió disparada del traje de Japeth, atravesó la pasarela y cortó a Sophie en la mejilla, derramando sangre sobre su vestido blanco.

Sophie gritó, repeliendo la columna de piedra y golpeándose la cabeza. Se agarró la mejilla, su cráneo explotando de dolor, la sangre deslizándose entre sus dedos.

Al otro lado de la pasarela, la anguila había regresado con su amo, goteando la sangre de Sophie sobre él, curando el rostro de la Serpiente hasta convertirlo en un blanco suave e impecable y engendrando nuevas cimitarras para coser su traje. Le dio a su hermano una mirada venenosa.

“Ahora, si me disculpa, Su Alteza. Iré a sentarme en tu baño y para cuando salga, o esa bruja se habrá ido de este castillo o la mataré yo mismo. ser sangre magicamaldito.”

Le lanzó a Sophie una mirada letal y luego entró en la Torre Dorada. Rhian lo vio irse.

Lentamente, los ojos del rey volvieron a posarse en Sophie, manchada de sangre, aplastada contra la columna de piedra.

"Él es el diablo", jadeó ella. “¡Tienes que pelear con él! Tienes quematar ¡a él!"

Rhian negó con la cabeza. "Te dije. el es mi familiaMifamilia”, gruñó. Puedo curarlo.

puedohacerél bueno.”

“¡El Bien se trata de enfrentarse al Mal!” Sophie criticó. “Real Evil, ¡incluso si es tu propio hermano! Él alejó a tu madre de ti. Y ahora

quiere alejarme también. El pasado es presente y el presente es pasado. La historia se repite hastatúcambialo.

Eso es lo que hace un héroe. Eso es lo que unrey lo hace. ¿Dices que me amas?

¿Dices que eres bueno? Bueno, hasta que te defiendas, todo lo que veo es un cobarde.

Todo lo que veo es unengañar."

La boca de Rhian tembló, todo su cuerpo se aflojó bajo el peso de sus emociones. Por un momento, parecía un niño pequeño. Un niño pequeño que había tenido que tomar esta decisión muchas veces antes.

Se armó de valor, su rostro era una máscara hueca.

"Toma el carruaje", dijo. "Vete de aquí y nunca vuelvas". Salió cojeando de la pasarela, Excalibur torcido en su cadera.

Luego se fue.

Sophie se quedó allí, saboreando su propia sangre en la boca. Oleadas de furia chocaron y formaron espuma a través de ella.

Y pensar que casi deja vivir a ese cobarde.

No.

Rhian moriría.

Lo haríanambas cosasmorir.

¿Pero cómo?

Japeth se estaba bañando.

Rhian se había rendido a él.

La pelea prometida nunca sucedería.

Y no tenía nada para reemplazarlo, ni armas, ni plan, excepto un cristal en su bolsillo— Ella se quedó quieta.

A través de su rostro acuchillado se deslizó una sonrisa maliciosa. Un cristal y un baño.

Eran todas las armas que necesitaría.

BY EL TIEMPOSophie se acercó a la habitación del rey, podía escuchar el agua del baño correr.

Desde detrás de una columna en el oscuro pasillo, vio a dos guardias piratas fuera de las puertas, espadas en cinturones.

Sus ojos se dirigieron al otro extremo del pasillo. . . y un enorme candelabro sobre el vestíbulo del ala del rey.

El dedo de Sophie chamuscado rosa—

Disparó una bengala, destrozando el candelabro, rociando cristales en todas direcciones.

"¿Qué pasa?" gritó un guardia.

Los dos abandonaron su puesto, corriendo hacia el vestíbulo. Rápidamente, Sophie salió disparada de detrás de la columna y se arrodilló ante las puertas de la cámara del rey. Su mejilla palpitaba de dolor, todavía goteando sangre en su vestido. A través de la rendija, vio el dormitorio vacío, la puerta del baño medio cerrada, el sonido de la bañera llenándose detrás. Alcanzó a ver a Japeth a través de la puerta del baño. Ni rastro de Rhian por ninguna parte.

Se deslizó en la cámara del rey.

Cielos gris perla brillaban a través de las ventanas, iluminando las paredes doradas y carmesí estampadas en seda, las sillas talladas con crestas de leones y la cama perfectamente hecha, las cortinas doradas y rojas corridas. Escuchó los pasos de Japeth detrás de la puerta entrecerrada en la esquina.

Pisando ligeramente, Sophie se metió debajo de la cama. Tenía que sacar a Japeth del baño, el tiempo suficiente para colarse dentro.

Ella solo tendría una oportunidad.

Levantando su dedo encendido, lanzó una bengala en el armario, que detonó como un petardo, derrumbando todos los estantes de ropa.

Al instante, Japeth salió disparado, todavía con su traje de scims. Mientras inspeccionaba el armario, Sophie se deslizó boca abajo a través de la puerta.

El baño del rey brillaba como un mausoleo dorado, con espejos que

reflejaban espejos y escudos de leones tallados en cada azulejo y grifo. El agua humeante brotaba de una gran tina, posada sobre garras de león esculpidas en oro, la bañera casi se desbordaba ahora. Un rincón separado para el baño estaba oscuro y escondido en la esquina.

Sophie miró hacia el dormitorio cuando Japeth salió del armario con el ceño fruncido y abrió las puertas de las cámaras del rey, solo para ver que los dos guardias habían desaparecido.

"Idiotas", murmuró.

Se dirigió de nuevo al baño.

Con el corazón desbocado, Sophie sacó el cristal del bolsillo de su vestido y rezó en silencio. . . y lo tiró a la bañera.

Se metió en el rincón del baño cuando entró Japeth.

Su traje de scims retrocedió mágicamente, revelando su carne blanca como la escarcha cuando se acercó a la bañera y desapareció en el espeso vapor.

Sin sus anguilas espías capaces de detectarla, Sophie respiró más tranquila, escondida de forma segura. El vestido de Evelyn Sader se envolvió más apretado, acariciándola tranquilizadoramente. Cuando Japeth se metió en la bañera, Sophie se sorprendió de lo vulnerable que parecía, el salvaje que había asesinado a sus amigos nada más que un adolescente delgado. Poco a poco, la Serpiente se sumergió en agua hirviendo, dejando escapar un grito ahogado ordinario de placer y dolor.

Sophie se asomó por el rincón, esperando que sucediera.

Porque si las almas de Rhian y Japeth fueron reconocidas por el cristal de Dovey, entonces tenían los mismos poderes que Dovey o su Segundo. . . lo que significaba el momento en que Japeth se hundió en el baño, sacó el cristal de debajo de él y miró en su centro. . . todo lo cual se desarrolló ahora mientras Sophie observaba, con el estómago hecho un nudo. . . luego en 3. . . 2 . . . 1 . . .

Una luz azul atravesó la bañera y Japeth saltó hacia atrás sorprendido, salpicando agua por todas partes.

Lentamente, Japeth extrajo el cristal brillante del agua y lo levantó para inspeccionarlo. Entonces notó que había algo dentro. . . una escena que se desarrolla

dentro de sus bordes de vidrio. . . . Miró más de cerca mientras Sophie contenía la respiración. . . .

"¿Japeth?" llamó una voz.

de Rhian.

Japeth apretó el cristal en su puño, apagando su luz.

"Fuera", ordenó.

"Ella se ha ido."

El rostro de Japeth cambió. "¿Cómo te fue?"

"Desaparecido."

El silencio pasó entre los hermanos.

—Te hice té —dijo la voz de Rhian. "Justo como te gusta." Japeth deslizó el puño con el cristal hacia atrás bajo el agua. "Adelante." Sophie se maldijo a sí misma.

Rhian empujó la puerta. Llevaba su traje azul y dorado y llevaba una taza.

"¿Envenenado, supongo?" dijo Japeth.

"Naturalmente", dijo el rey, su corona reflejando una luz dorada. "¿Que fue ese ruido?"

“Avalancha en tu armario. Trabajo de mala calidad.

"Evidentemente. Un candelabro acaba de estrellarse afuera. Sin embargo, podría ser el regalo de despedida de Sophie. Los guardias están registrando el castillo para asegurarse de que se haya ido.

Los gemelos se miraron. “¿No hay boda, entonces?” preguntó Japeth.

Rhian sonrió débilmente. “No estoy seguro de qué haremos con todos los regalos.

Aparentemente, el sultán de Shazabah está enviando un camello mágico”.

Japeth exhaló. “No la extrañarás, hermano. En unos días, ni siquiera recordarás su nombre.

El rey se alisó el traje azul y dorado, como si se deshiciera de esta parte de la conversación. "Convocaremos al Consejo del Reino mañana y quemaremos el último anillo".

“Entonces la magia de la Pluma será tuya,” dijo ansiosamente su hermano.

“Lionsmane, el nuevo Storian. Tú, el Único Rey Verdadero con poder infinito”.

“Con el poder infinito viene la carga de hacer lo correcto con ese poder”, dijo el rey.

“Una responsabilidad de la que espero ser digno”.

"Como si eso estuviera en duda", halagó Japeth. “Tú siempre has sido el buen hermano. El que todos aman. Es por esoestásel rey."

Rhian se aclaró la garganta. "¿Dónde debo poner tu té?"

“¿Qué vas a hacer primero?” Japeth empujó. “¿Qué será lo primero que escribas con Lionsmane?”

“Para abolir el Consejo del Reino y esa miserable escuela para siempre”, respondió Rhian. “Es hora de devolver estos bosques a la gente”.

"Nunca superó que no te tomaron para ser un Ever, ¿verdad?" Japeth cebo. “O tal vez fue esoyono fue quitado, dejándote a ti y a mamá en paz."

Rhian se puso rígida. Japeth...

“¿Qué vas a hacer con la escuela?” Japeth preguntó dulcemente.

“Quemadlo hasta los cimientos”, dijo el rey, aliviado por el cambio de tema. “'Una conflagración tan feroz y alta que se puede ver por todo el bosque.' Algo como eso.

Palabras por escribir. Palabras que tú y yo veremos hacerse realidad”.

“¿Y Agatha y Tedros y todos los rebeldes? ¿Qué hay de ellos?

Estarán muertos de un plumazo. Borrado en el aire.”

“¿No hay arpías para despellejar su carne o trolls para comer sus cerebros? ¿Ningún cataclismo de dolor?

“Solo el dolor de una nota al pie”, dijo Rhian.

Japeth resopló. "Sabía que había una razón por la que te ayudé a convertirte en rey".

Rhian se puso seria. "Ambos sabemos la verdadera razón, Japeth".

Su gemelo de repente parecía inquieto.

“Me ayudaste a cumplir mi deseo, Japeth”, dijo Rhian. "Y una vez que quememos el último anillo, será mi turno de cumplir el tuyo".

Manchas de rubor aparecieron en las mejillas de Japeth.

“Un deseo que te prometí, por tu lealtad y fe,” dijo Rhian intensamente.

“Prometiste ayudarme a convertirme en rey si prometía devolverle la vida a la persona que amas con los poderes de la Pluma. Has cumplido tu palabra.

Mañana me quedaré con el mío.

Japeth se atragantó de la emoción, apenas capaz de hablar. "Gracias, hermano", susurró.

Rhian apoyó el té en el borde embaldosado de la bañera. “El primer día que me puse de pie ha sido más de lo que puedo manejar”, suspiró. "No hay sangre curativa mágica para mí, me temo".

—Ve a acostarte —dijo Japeth, con una ternura que Sophie nunca había oído hablar de él antes.

Rhian asintió, aflojándose el cinturón y la espada. Se volvió hacia la puerta. —

¿Rhian? dijo Japeth.

El rey miró hacia atrás.

“Madre estaría orgullosa de ti”, dijo la Serpiente. “Por poner a la familia primero”.

Rhian sonrió levemente. "Ya veremos, ¿no?"

Cerró la puerta detrás de él.

Japeth se recostó en su baño. Cerró los ojos, como si estuviera agotado por el intercambio, solo para abrirlos cuando se dio cuenta de que todavía tenía algo en el puño.

Levantó el brillante cristal azul del agua, centrándose en la escena interior.

Sophie contuvo la respiración.

Esta vez no hubo interrupciones.

La Serpiente observó la repetición de la escena, una y otra y otra vez. Lentamente, sus músculos se tensaron, su cuerpo se irguió, sus nudillos se enredaron alrededor de la gota de vidrio. Venas de color azul hielo aparecieron en su cuello; sus dientes apretados, cubiertos de saliva; sus ojos se entrecerraron hasta convertirse en rendijas asesinas.

Lentamente, la Serpiente miró hacia la puerta.

Salió del agua, las anguilas se materializaron en su piel, tiras escamosas negras entrecruzaron la suave carne blanca, reformando su traje. Luego salió del baño, sus pies mojados chirriaron suavemente contra el azulejo.

Abrió la puerta del dormitorio.

"¿Donde esta ella?" preguntó.

"¿Mmmm?" Rhian respondió somnolienta, Sophie incapaz de ver al rey desde su escondite.

Japeth entró en la habitación, fuera de la vista de Sophie. "La mujer. Donde esta ella."

"Te dije. Desaparecido-"

“Mentiroso.Tu pequeña loba nunca se fue. Me hiciste pensar que la entregaste.

Que tu me elegiste. Pero ella ha estado aquí todo el tiempo. Esperando a que te deshagas de mí.

"Adonde vas con eso-"

“¡DONDE ESTA ELLA!Sophie oyó rugir a Japeth. ¿Crees que ella te amará?

¿Crees que ella será tu amada reina cuando me haya ido? Ella te asesinará a sangre fría en el momento en que me mates.

“Matar¿tú? ¿Una estafa te hizo un agujero en el cerebro?

“Veo a través de ti. Hesiemprevisto a través de ti. ¡La encontraré yo mismo! Sophie escuchó lo familiarshhhppp!de cimitarras quitándose el traje de Japeth y el sonido retrocediendo mientras entraban en el castillo, persiguiéndola.

"¿De verdad crees que ella está aquí?" Rhian replicó enojada. “Que soyocultación

¿su?"

"Sé lo que vi".

"¿Vio que? Sierradónde? Busca en el castillo todo lo que quieras. Está en un carruaje, a medio camino de Gillikin…

Sophie se deslizó fuera de su rincón, se arrastró a lo largo de la bañera y se arrugó en el pequeño triángulo de espacio detrás de la puerta. Se asomó entre las bisagras.

Siempre has elegido a otros antes que a mí.Yo, tu propiosangre—le susurró Japeth al rey, que estaba en la cama con su traje azul y dorado arrugado y el cinturón con Excalibur tirado a un lado—. “Y sin embargo, te elijo una y otra y otra vez. Yo mato por ti. miento por ti. Saqueo y saqueo reinos para ti. hagotodopara ti. Rhian, el Bueno. Y yo, el monstruo malvado.

Yo, que nunca puedo amar. Y sin embargo, cuando tuve amor, la única vez en mi vida, túdestruidoeso."

"Aquí vamos", gimió Rhian.

“Tenía un amigo. El único amigo que he tenido”, dijo Japeth, temblando de emoción.

“Un amigo que me hizo creer que no era tan malvado después de todo. Ytú se llevó a ese amigo.

Rhian se puso en pie de un salto, frunciendo el ceño. "Eso no es cierto-"

“¡Votaste con los demás para desterrarlo! ¡Usted votó para dejarlo en el bosque como un perro!

"El intentómatar¡yo!" Rhian se retorció, aferrándose a la cicatriz en su cráneo. “Él puso una daga en micabeza!”

“¡Porque dijiste cosas sobre él! ¡Sobre él y yo! ¡Sobre nuestra amistad!

“¡Porque era un monstruo! ¡Un sádico sin alma! Y estabas demasiado ciego para verlo. Acostumbrándose a él y siguiéndolo como un perro. Poniéndome del lado de él sobre mí. Me gustaélera tu hermano Omásque un hermano — ”

"Él era miamigo! ¡Mi mejor amigo!" Japeth gritó. “Y el Decano sometió a votación su expulsión y si hubieras votado para que se quedara, si lo hubieras perdonado, ¡todos los demás también lo habrían hecho! ¡Te habrían escuchado!

El Bien perdona. Y pensaron que eras bueno.yoPensé que eras bueno. Las lágrimas empaparon los ojos de Japeth, su voz era la de un niño. “Hiciste que mi amigo se fuera.

Tal como dices, hice que mamá se fuera. Pero mamá se fue por elección. tuviste a mi amigoalejado.Nunca lo volví a ver. Porque tú.”

“¿Crees que merecía el perdón? ¿El posible asesino de tu hermano?

Rhian criticó. ¡No habría descansado hasta que yo estuviera muerta! Yo vi en sus ojos. Esos odiosos ojos violetas. Te quería toda para él. Animal repugnante. Se merecía lo que le pasó. Y nunca dije que hiciste que mamá se fuera...

"Mentiras.Másmentiras. Sé lo que piensas de mí. Lo mismo que ella hizo. Que no puedo amar. Queestoyun animal asqueroso”, lloró Japeth. “Estabas esperando una excusa para deshacerte de mí. Y ahora lo encontraste en una chica. Una chica que crees que te ama, cuando puedo ver la verdad ensuojos. La verdad de que te quiere muerto.

Japeth se untó la cara. "Es la misma forma en que tú y mamá me miraron".

“No digas cosas que no puedas retractar”, atacó Rhian. "Tu eres mi hermano.

Mi familia. Te amo. Y mamá también te amaba. Por eso la estoy devolviendo a la vida. Para ti. Porque quieres una segunda oportunidad. Porque nosotrostodos quiero una segunda oportunidad.”

"Correcto", dijo Japeth en voz baja. "Gracioso eso". Las lágrimas se

detuvieron.

Levantó los ojos, con venas rojas y en carne viva.

Asumiste que sería ella. Todo este tiempo. Pero nunca me preguntaste a quién resucitaría con mi deseo. Solo lo supusiste. Que ella era la que yo amaba. Que ella era la que yo quería de vuelta. pero ese es quien túquería volver. Yo no."

Rhian se quedó helada. "¿Qué?"

"Era obvio si solo pensabas en ello", dijo su hermano, completamente sereno ahora.

“Pero solo piensas en mí como algo para ser usado. Un señor, un secuaz, que te conseguiría una corona y también recuperaría a tu madre en el proceso. Hiciste tu deseo en el mío. Pero deseo a alguien más. Siempre he deseado a alguien más”.

Detrás de la puerta, Sophie palideció. Ella había entendido. Sabía a quién deseaba Japeth.

"La única persona que alguna vez me amó de verdad", dijo la gemela blanca como la nieve.

“La única persona dispuesta amatarpara mi. La única persona en la que confío más que en mi propio hermano. Mirealfamilia."

Rhian dio un paso atrás. "¿AA-Aric?"

Sofía no podía respirar.

Y ahora me ayudarás a traerlo de vuelta, hermano. Igual que tú prometido ”, dijo la Serpiente a Rhian, su mirada ardiente. "¿Derecha?"

El rey se congeló. Sus ojos se dirigieron a Excalibur sobre la mesa.

“Lo tomaré como un no”, dijo la Serpiente.

Fue por la espada.

Rhian llegó primero. Agarró a Excalibur por la hoja y balanceó la empuñadura enjoyada, rompiendo el mango en el cuello de su hermano. Japeth se estrelló contra la mesa de noche, rompiendo la parte superior de cristal, antes de que las cimitarras salieran disparadas de su traje negro y clavaran a su hermano contra la pared,

derribando a Excalibur de la mano de Rhian y cayendo al suelo. Rhian desgarró las cimitarras con todas sus fuerzas, arrancó su cuerpo de la pared y golpeó a las anguilas con los puños, justo antes de que Japeth volviera a atacar. Los dos chicos se lanzaron el uno al otro salvajemente, puñetazos y patadas aterrizando con crujidos aplastantes, chorros de sangre volando, antes de entrelazar los brazos con saña y arrojarse uno al otro al suelo.

¿Crees que lo traería de vuelta? ¿Para correr desenfrenadamente en mi castillo? ¿Mi propia sentencia de muerte? Rhian gruñó. "Nunca. ¡Nunca!"

Japeth golpeó la cabeza del rey contra la pared. Rhian le dio un rodillazo en la cara—

Sophie observó, con el corazón en un nudo, la escena siguiendo el guión del cristal.

Solo que no del todo.

Porque en el cristal,cobertizoestado en la habitación con ellos, encogido a plena vista.

Algo tocó su hombro. Sofía se dio la vuelta. Tres anguilas chillaron con el descubrimiento, la atraparon en un collar ajustado y la arrastraron desde el baño hasta el dormitorio, arrojándola a un rincón.

Japeth se sobresaltó al verla, su rostro ensangrentado se contrajo de rabia, antes de volverse hacia su hermano. "A medio camino degillikin, Ya veo."

Rhian miró boquiabierta a Sophie. "Pero yo . . . no lo hice . . YO . . ."

Japeth lo golpeó y la sangre de Rhian salió a borbotones sobre el rostro de la Serpiente. "¡Pensé que podrías matarme! Tu propiohermano! Pensé que podrías reemplazarme consu!"

Ahogado, escupiendo, el rey se agitó hacia Sophie. "¡Llama a los guardias!

¡Ahora!"

Sophie giró hacia la puerta, pero los cimitarras que la sujetaban saltaron y se convirtieron en una gruesa púa antes de cerrar con cerrojo las puertas de la cámara desde el interior. Sophie se acurrucó contra la pared, atrapada.Confía en el cristal, se dijo a sí misma. Rhian

ganaría al final. Y sin embargo, estaba perdiendoahora. . . .

¿Debería ayudar? ¿Debería quedarse? ¿Se había perdido algo en la escena del cristal?

Pero ya no tenía el cristal para mirar. Ni hicimos El vestido de Evelyn interviene, repentinamente dormido, como si nunca hubiera estado vivo.

Japeth aprovechó la ventaja, el rey demasiado débil para defenderse del asalto de su hermano. La Serpiente lo atacó salvajemente con un puñetazo en el ojo, hinchando el rostro de Rhian más allá del reconocimiento, enviando al rey al suelo, con la corona arrancada de su cabeza.

Japeth se puso de pie, respirando con dificultad, cubierto de sangre.

Luego sus ojos se dirigieron a Sophie.

Él merodeó hacia ella. Sofía palideció. ¡Esto no estaba en el cristal! Esto no estaba en el guión— Rhian agarró a su gemelo por el tobillo y lo tiró al suelo. El rey se puso de pie y pateó a su hermano en la cara, más y más fuerte, hasta que la Serpiente no se movió.

Rhian giró hacia Sophie, enmascarada con sangre. “Te dije que te fueras. yodicho tú

—jadeó él, tambaleándose hacia ella. Alcanzó una palma herida y tocó la sangre húmeda en su mejilla, su sangre mezclándose con la de él. "Ahora mira lo que has hecho-"

Se detuvo, su brazo todavía en el aire.

Porque su mano estaba reparando ante sus ojos y los de Sophie. La sangre de Sophie serpenteó a lo largo de las líneas de la palma de Rhian, sellando mágicamente los cortes abiertos, restaurando su piel bronceada y perfecta.

su sangre eracicatrizacióna él.

De la misma manera que su sangre había curado a Japeth. Lentamente, Rhian y Sophie se miraron a los ojos, ambas estupefactas. "Bueno, bueno", dijo una voz glacial detrás de ellos.

Sophie y Rhian se volvieron cuando Japeth se levantó del suelo, con el rostro tan ensangrentado como el de su hermano, el pelo pegado al

cráneo. La Serpiente tenía a Excalibur en una mano. Con la otra, alargó la mano y colocó la corona de Camelot sobre su cabeza.

"La pluma dijo que uno de nosotros sería rey, el otro sanado por su sangre", dijo la Serpiente, mirando de reojo a su hermano. “Pero nunca dijocualde nosotros llevaría la corona. Nunca dijo el mayor. Dos hermanos. Dos posibles reyes. y sin embargo dejotúse Rey. No porque pensara que merecías la corona.

Sino porque me prometiste un deseo. Prometiste traer de vuelta a la única persona que amaba. Un amor que vale más para mí que una corona. Irónico, ¿no? El buen hermano desea poder. El hermano malvado desea amor. Pero ese fue el trato que hicimos, unidos por una promesa. Una promesa que no más tiempo están dispuestos a mantener. Así que propongo un nuevo trato.Túpuede ser el curado por la sangre de tu nuevo amor. YVoy aser el rey Un rey con el poder de cumplir tu promesamí mismo.”

El traje negro de scims de Japeth se transformó en el traje azul y dorado de Rhian. El traje del rey. Uno de los scims recién dorados salió volando de Japeth y, como un pincel, barrió mágicamente a Rhian y convirtió el traje de Rhian en dorado y azul. El viejo traje de señor de Japeth.

La Serpiente sonrió. "Me gusta más este arreglo".

Rhian cargó contra él, golpeando su cabeza contra el pecho de Japeth, rociando la corona del rey en la pared y Excalibur en la cama. Los gemelos forcejearon por la espada, la sangre oscurecía sus rostros, mientras la Serpiente transformaba mágicamente sus trajes, de azul a dorado, de dorado a azul, de un lado a otro, hasta que Sophie ya no pudo distinguir quién era quién.

"¿Quién es el rey, quién es el rey?" cantó Japeth, sus trajes cambiando más rápido, sus manos cubiertas de sangre esforzándose por Excalibur, cada vez más cerca. . .

Sophie de repente cuestionó lo que había visto en el cristal. Dos hermanos muertos.

Ella misma, todavía en pie. ¿Había sido la verdad? losreal¿futuro? ¿O

había sido un cristal de la mente? ¿Un guión de ilusiones?

No podía dejarlo al azar. Las brujas ganaron guerras ellas mismas.

Lanzándose desde la esquina, se zambulló por la espada—

El rey la tiró fuera del camino, su traje azul y dorado salpicado de rojo. Sophie se recuperó, pero llegó demasiado tarde. Rhian golpeó la empuñadura con una mano y empuñó dos veces con la otra. Su espada se balanceó en el aire, el borde capturó la luz como una llamarada solar— Atravesó el pecho de Japeth.

Limpia a través del corazón.

Japeth cerró los ojos en estado de shock, tropezando hacia atrás, con la cara cubierta de sangre.

Rhian sacó la espada y su hermano cayó.

Sophie se llevó una mano a la boca, observando cómo se desarrollaba la escena como lo había hecho en el cristal. Solo que esta vez era real, el olor a sangre y sudor la asfixiaba.

Rhian se arrodilló sobre el cuerpo de Japeth, observando a su gemelo dar su último aliento.

El rey inclinó la cabeza, sosteniendo el cadáver de la Serpiente.

Excalibur yacía abandonada detrás de él. Rhian no vio a Sophie moverse desde la esquina. El miedo se había ido de su rostro.

Reemplazado con intención.

Recogió la espada, sus pies calzados con pantuflas se deslizaron por la alfombra.

Sin un sonido, levantó la espada sobre la espalda de Rhian.

Entonces ella se congeló.

Rhian estaba llorando.

sollozando Como un niño pequeño. Llorando por su

hermano muerto. Llorando por su otra mitad. Algo en el corazón de Sophie se agitó.

Un lazo de sangre que entendía.

"¿Rhian?" Ella susurró.

Él no la miró.

—Puedes traerlo de vuelta —susurró Sophie. “Puedes usar el bolígrafo.

Puedes devolverlo a la vida.

Sus sollozos se hicieron más suaves. "¿Rhian?"

Entonces sus gritos cambiaron. Más fuerte, más salvaje, resonando a través de la habitación silenciosa. Hasta que Sophie se dio cuenta de que no eran llantos en absoluto.

Eran risas.

Se dio la vuelta, sus ojos azul hielo cortando a través de ella. Mientras se ponía de pie, se limpió la sangre de la cara, revelando su piel blanca como la leche.

Un grito quedó atrapado en la garganta de Sophie. "No Rhian", se atragantó.

¡Rhian no!

¡Rhian no!

"¿Vaya?" dijo la Serpiente.

Una cimitaña de oro salió flotando de su traje de rey y cortó los mechones húmedos y enmarañados de su cabello hasta convertirlo en un cráneo tupido. Luego acarició el rostro de la Serpiente como si fuera una pluma, curtiéndolo mágicamente hasta convertirlo en un ámbar bruñido.

"Más Rhian que la cosa real", sonrió.

Clavó un dedo en la scim que flotaba y atravesó la ventana como un cuchillo, se elevó hacia el cielo y escribió un mensaje dorado en la pizarra gris.

La boda del rey Rhian y la princesa Sophie se llevará a cabo según lo programado. . .

.

Sophie corrió hacia la puerta, pero todavía estaba cerrada con cimitarras. Ella retrocedió con horror, viendo a Japeth moverse hacia ella, su sonrisa oscura y desquiciada.

Ágata!

¡Agatha, ayúdame!

Sophie se apoyó contra una pared. La Serpiente acercó sus fríos labios a su oído.

"¿Lista para una boda?"

Ella lo golpeó en la cara y saltó hacia la espada, sus manos encontrando la empuñadura — Pero las anguilas ya venían. Mientras se clavaban en sus oídos desde ambos lados, su conciencia se desvanecía, lo último en lo que pensaba era en su mejor amigo, la otra mitad de su alma, el León de su corazón.

26

Agatha un grave error

Agatha soñó con su propio ataúd.

Estaba atrapada dentro, llena de agua mientras golpeaba y pateaba las paredes de acero, talladas con extraños símbolos, sus gritos ahogados por el líquido que cubría su rostro. Diminutos cisnes blancos y negros pasaron flotando, del tamaño de caballitos de mar, ajenos a su difícil situación. Unos segundos más y estaba completamente bajo el agua, conteniendo la respiración y golpeando más fuerte contra su ataúd. . . pero ahora sintió un dolor profundo en los oídos y luego algo tibio y espeso se filtró en el agua, volviéndola roja.Sangre. Agatha gritó todo el aire que le quedaba. A su alrededor, los cisnes comenzaron a hundirse como piedras. Agatha golpeó las paredes, pero estaba perdiendo el conocimiento, los lados del ataúd se cerraban. Se arañó en su propia tumba, dejando sus últimos alientos, su rostro reflejado en el acero asesino.

Sólo que no era su reflejo.

Era de Sofía.

Agatha se despertó de golpe. "Sophie", jadeó, arremetiendo a través de la oscuridad total.

Se golpeó la cara con una viga de madera dura y rebotó hacia atrás contra más vigas de madera, dispuestas en un enrejado a su alrededor como una jaula. A pájaro jaula.

Por un momento, pensó que todavía estaba soñando. Luego miró a través de su jaula a otras dos jaulas de pájaros, enganchadas a una manta gruesa sobre la grupa de un camello, cada jaula llena: Tedros y Ginebra en una, Hort y Nicola en la otra. El camello se tambaleó cuesta abajo a la luz de la luna, levantando polvo alrededor de las lápidas.

“El sultán de Shazabah me da oro. Me dice: 'llévate un camello a través del Mar Salvaje al rey Rhian'”, dijo el jinete del camello mientras las jaulas de pájaros se empujaban, haciendo que los

prisioneros cayesen. "Regalo de bodas para el rey".

El jinete miró hacia atrás: un castor calvo con dientes manchados de amarillo.

"Regalos de boda adicionales ahora", dijo, sonriendo a sus prisioneros. "Oro extra para Ajubaju".

Fue entonces cuando Agatha recordó todo.

ASU JAULALa lanzó alrededor, con el bolso de Dovey bajo el brazo, Agatha observó a Tedros sondear los barrotes de su jaula con el brillo de sus dedos, solo para ver cómo su hechizo dorado se consumía. O las jaulas estaban envueltas en magia o la madera era demasiado densa para penetrar.

"Te dije que deberíamos haber ido a través del bosque Stymph", se quejó Hort a Nicola en su gallinero. “La forma más rápida de llegar a Avalon. ¡Y no nos habrían atrapado!

“Rodear la costa era el plan más seguro”, argumentó Nicola, su voz enmascarada por los gruñidos del camello cuando Ajubaju lo golpeó con un palo. Estábamos cerca de la Dama del Lago. Si no hubiéramos pasado por esos muelles justo cuando llegó el barco Shazabah...

“O si la madre de Tedros no hubiera corrido directamente alcastor—susurró Hort.

"Estaba oscuro", suspiró Ginebra.

El camello tropezó con una lápida y lanzó a la anciana reina sobre su jaula.

Tedros la tomó en sus brazos. Miró a Hort con furia. Estás buscando a alguien a quien culpar. Estoy buscando una salida. diferencia entre un chico y un hombre.”

Hort refunfuñó, apartando la mirada.

Tedros agarró sus barrotes, tratando de romperlos, con la cara roja, los músculos hinchados, luchando contra su jaula de la forma en que una vez luchó contra la espada

de su padre en la piedra. Fracasó ahora como lo hizo entonces. Agatha y su príncipe se miraron a los ojos a través de sus jaulas. El padre de Tedros le había dado un mensaje: Desenterrarme. Ahora necesitaban seguir ese comando y desenterrar al viejo rey. Algo hay en esa tumba, pensó Agatha. Algo que podría darles una oportunidad contra Rhian incluso cuando todo parecía perdido. Pero después de un día completo de escabullirse por la costa desde Gnomeland, con solo unas pocas millas por recorrer, habían sido atrapados por Ajubaju, un matón a sueldo, que casi había matado a Agatha en Avalon una vez antes. Ahora, con el castor remolcándolos de regreso a Camelot, estaban pasando por una tumba completamente diferente: el Jardín del Bien y del Mal, donde estaban enterrados Evers y Nevers of the Woods.

Un ataúd de cristal con una bella princesa descansando junto a su príncipe reflejaba manchas doradas en lo alto, y Agatha levantó la vista para ver el anuncio de Lionsmane de la boda del rey Rhian y Sophie brillando contra un cielo lleno de estrellas. Residuos de su sueño revoloteaban en su pecho: los cisnes en blanco y negro. . . la sangre saliendo de sus oídos. . . El reflejo de Sophie como propio. . . . Su alma estaba tratando de decirle algo.¿Pero que?Habían estado en el camino más de un día desde que el mensaje de Lionsmane se había marcado en el cielo y no había habido ningún cambio en él.

Ninguna señal de que fuera otra cosa que la verdad. Lo que significaba que quedaba menos de un día para que Rhian y Sophie se casaran.

Hasta que Rhian tuvo los poderes de Storian. Hasta que Agatha, Tedros y todos sus amigos murieron. Y su única esperanza estaba en el ataúd de un rey del que se alejaban cada vez más.

“Ahí es donde mi papá está enterrado. Vulture Vale —escuchó Agatha que Hort le susurraba a Nicola. No Necro Ridge ni nada por el estilo, pero bastante decente. El maestro de escuela le dio a mi papá un entierro apropiado. Lo único bueno que hizo ese bastardo.

“Debe haber querido algo de ti a cambio”, dijo su novia. "Ni siquiera.

Dijo que entendía el vínculo entre padre e hijo. Que algún día tendría un hijo con su verdadero amor —respondió Hort. “Me dio escalofríos. Su verdadero amor eraSophie.”

Agatha se estremeció.

"Esperar. Mira allí”, dijo Tedros, señalando hacia adelante. "En Necro Ridge".

En lo alto de una colina con los más lujosos monumentos a los villanos (estatuas amenazadoras, obeliscos de obsidiana, tumbas envueltas en espinas), se alzaba una losa de piedra pulida, recién colocada y más grande que ninguna otra, iluminada por antorchas en ambos lados. Agatha pudo leerlo con claridad.

AQUÍ YACE LA SERPIENTE

El terror de los bosques asesinado por el león de Camelot

como lo atestigua la gente Agatha pensó en los periódicos que Devan y Laralisa le habían mostrado cuando regresó a la escuela. losMensajero Camelothabía cuestionado la muerte de la Serpiente, alegando que el Guardián de la Cripta nunca lo había enterrado, solo para que los documentos de otros reinos confirmaran el entierro de la Serpiente en Necro Ridge. Sin duda, Rhian tomó el asunto en sus propias manos después de que el Guardián de la Cripta habló con elmensajero y mandó hacer esta llamativa tumba para evitar más preguntas. Una tumba que Agatha sabía que debía estar vacía. En cuanto al Guardián de la Cripta. . . era revelador que no estaba por ningún lado.

Ahora se acercaban a las afueras del cementerio. En horas, estarían de vuelta en Camelot.

“Tenemos que hacer algo”, le dijo Agatha a Tedros.“Rápido."

La magia no funcionará. No puedo romper la jaula. Nadie vendrá a salvarnos —

gruñó el príncipe, protegiendo a su madre del duro viaje. Señaló la bolsa bajo el brazo de Agatha. "¿Qué pasa con el cristal de Dovey?"

"¿Quieres que se la tire a la cabeza del castor?" preguntó Agatha sarcásticamente.

"¡No es un arma!"

"Entonces, ¿por qué lo trajiste?"

¡Dovey me dijo que no lo perdiera de vista!

"Bueno, ella no lo sabría, ¿verdad?" dijo Tedros, frustrado. “Me niego a morir en un camello…”

Una bola de fuego pasó por encima de la cabeza de Tedros y le

chamuscó el pelo. Se dieron la vuelta para ver al camello escupir una nueva bomba incendiaria a Agatha, que se agachó justo a tiempo.

“No hablemos más”, advirtió

Ajubaju. El castor se dio la vuelta.

"No es un camello ordinario", susurró Ginebra a los demás, impertérrita. “Volcán camello. Asesinos invencibles, como gárgolas. Sultan of Shazabah tiene un ejército de ellos. Arthur estaba cauteloso; pensó que esos camellos le daban demasiado poder a Shazabah. King realmente debe confiar en que Rhian le dará uno como regalo. . . .”

La mente de Agatha se enganchó en una de las palabras de la anciana reina.

gárgolas.

“Asesinos invencibles”.

Solo Agatha había vencido a una gárgola una vez. Su primer año en la escuela. . . .

Había usado su talento especial para evitar que se la comiera. Un talento que no estaba segura de tener todavía.

En algún lugar de la cueva de su corazón, se encendió una vieja chispa.

Agatha se puso de rodillas y agarró con más fuerza el bolso de Dovey. Para que su talento funcionara, necesitaba mirar a los ojos del camello, pero desde su jaula, todo lo que podía ver eran las grandes nalgas de Ajubaju oscureciendo la cabeza de la criatura.

Cerró los ojos.

¿Puedes escucharme?

Sin respuesta.

Tal vez los talentos se secaron como fruta sin nutrir. Tal vez los talentos tenían vida o muerte propia. Agatha se concentró más.

Dime si puedes oírme.

Dame una señal.

Una brisa refrescó su rostro.

Abrió los ojos y vio que el camello levantaba la cola y cagaba, solo faltaba su. Agatha sonrió.

Para que puedas oírme.

Soy tu amigo aquí, no el castor.

Sé lo que has dejado atrás.

Los pasos del camello tartamudearon y los prisioneros se derrumbaron contra los barrotes. Ajubaju azotó al camello con más fuerza y el animal gimió. Agatha luchó por volver a ponerse de rodillas.

Puedo ayudarle.

Esta vez, el camello se asomó sutilmente hacia atrás.

estas en una jaula, vino su voz. De una hembra.No estás en condiciones de ayudar a nadie.

Agatha lo miró a los ojos. En los estanques oscuros del camello, vio Presente y Pasado. El corazón de Agatha latía con más fuerza, como si bombeara por dos.

Escucho deseos. ese es mi regalo, le dijo al camello.Y sé que tu deseo es volver a casa.

A tus dos hijas. Al resto de tu rebaño.

El camello se detuvo por la sorpresa, luego miró hacia adelante, soportando más golpes del palo de Ajubaju.

Soy un soldado de Shazabah, el animal habló con frialdad, moviéndose más rápido.Hago lo ordenado.

Nadie es un soldado primero, dijo Ágata.Primero eres madre. Una hermana. Una hija. Un amigo.

Dirás cualquier cosa para ser libre, se burló el camello. Ambos podemos ser libres si me ayudas, respondió Agatha.

Soy un regalo para el rey Rhian, dijo el camello.Si rechazo mi deber y vuelvo a Shazabah, me matarán.

El reinado del rey Rhian pronto llegará a su fin., respondió Agatha.El

sultán se sentirá aliviado de que nunca hayas llegado a Camelot. Escóndete en el bosque hasta que llegue ese momento. Entonces te reunirás con tu familia.

El camello marchaba adelante en silencio.

¿Por qué debería confiar en ti?decía.

Por la misma razón confío en ti, respondió Agatha.Porque tengo que. El camello la miró. Luego miró hacia adelante. Lo que dicen de ti es verdad, Agatha of Woods Beyond. Quienes son ellos"?preguntó Ágata. El camello no respondió. Bruscamente, comenzó a girar.

Prepararse, dijo el camello.

Luego corrió, de vuelta al cementerio, hacia la zona más densa de tumbas.

"¡Qué esta pasando!" soltó Ajubaju, golpeando al camello: Agatha se giró hacia sus amigos. "¡Ponerse a cubierto!"

Tedros, Hort, Nicola y Ginebra la miraron boquiabiertos. “

¡Ahora!—exclamó Agatha—

A toda velocidad, el camello se arrojó contra el obelisco de una tumba, destrozando la jaula de pájaros de Agatha y arrojándola al suelo en una lluvia de madera. El camello golpeó la jaula de Tedros contra una lápida, luego la jaula de Hort contra otra, liberando a los prisioneros. Conmocionado, Ajubaju agarró la garganta del camello, tratando de estrangularlo— El camello se encabritó como un caballo, corcoveando al castor y clavándolo en el suelo con la pezuña. Gotas de fuego brotaron de la boca del camello, quemando un contorno en la tierra alrededor del cuerpo del castor. El suelo implosionó. Con un grito, Ajubaju se sumergió en el agujero y desapareció en la oscuridad.

El camello sacudió su pelaje, como si apenas hubiera sudado, antes de inspeccionar a los aturdidos prisioneros esparcidos por las tumbas. Encontró al que buscaba.

Suavemente, sacó a Agatha de los restos de su jaula y presionó su cálida y áspera mejilla contra la de ella.

Gracias princesa.

El camello se inclinó ante Tedros y sus amigos. . . luego saltó al

bosque.

Tumbada de espaldas, abrazando el bolso de Dovey, Agatha miraba al cielo, las estrellas parpadeando hacia ella. Ninguno de sus amigos se movió. Estaba tan silencioso que Agatha podía escuchar las brasas crepitando alrededor de la nueva tumba de Ajubaju.

"¿Lo que acaba de suceder?" Hort dijo con voz áspera, sacudiendo la madera de sus pantalones. Tedros levantó a Agatha. “Pase lo que pase, estoy bastante seguro de que sé quién fue el responsable”.

Agatha se sonrojó y apretó con fuerza la mano de su príncipe.

Entonces su rostro cambió.

"Alguien está aquí", ella respiró.

Tedros y los demás siguieron sus ojos cuesta abajo. En Necro Ridge, las sombras salían de un carruaje. Agatha reconoció el carruaje de inmediato.

Era el mismo que se había llevado a su mejor amiga.

FIVE SOMBRAS DE PUNTASentre las tumbas hasta que se acercaron lo suficiente para ver.

Estaban encorvados detrás de una tumba coronada con una corona de flores. Agatha se asomó primero.

Dos piratas con armadura Camelot estaban excavando la tumba de la Serpiente. Kei vigilaba a estos piratas, con los brazos cruzados, el rostro del capitán era una máscara fría. Pronto, cavaron lo suficiente para que Agatha confirmara lo que ya sabía: la tumba estaba vacía.

Kei abrió el carruaje y los piratas entraron, Agatha esperaba que sacaran al rey.

En cambio, los piratas sacaron algo más. A cuerpo.

Rápidamente, bajaron el cadáver a la tumba de la Serpiente y comenzaron a rellenarla.

"¿Quién es?" preguntó Nicolás. “¿A quién están enterrando?” "No puedo ver", dijo Hort, inclinándose más sobre la tumba.

Golpeó la corona y se alejó girando, golpeando una lápida adyacente.

Kei giró en su dirección, Hort

pegado al suelo.

“Él me vio,” graznó la comadreja. "Definitivamente me vio". — Vienen por nosotros, entonces —dijo Guinevere—.

“Enciende tus resplandores,” ordenó Agatha.

Esperaron detrás de la tumba, con las yemas de los dedos encendidas, preparados para defenderse. . . .

Pasaron los minutos.

Nadie vino.

Lentamente, Agatha se asomó.

La tumba de la Serpiente fue rellenada. Abajo de la cresta, los piratas volvían a subir a su carruaje.

Agatha salió arrastrándose de detrás de la tumba. . . . Tedros le apretó la mano.

"Espérame."

El príncipe la siguió a la luz de la luna. Ambos se congelaron.

Kei los estaba observando.

Estaba de pie sobre la tumba de la Serpiente, su rostro medio iluminado por las antorchas, sus ojos clavados en el príncipe y la princesa.

Presa del pánico, Agatha protegió a Tedros, apuntando con su dedo al capitán.

Pero Kei no atacó.

Él solo la miró. No con ira o amenaza. . . pero con algo más suave.

Tristeza.Luto.

El capitán se arrodilló y colocó una rosa sobre la tumba de la Serpiente. Luego miró a Agatha y Tedros por última vez, antes de apresurarse a unirse a sus hombres. Agatha observó cómo los caballos empujaban silenciosamente el carruaje real hacia la noche, las

estrellas se movían en el horizonte como para dejarle paso.

Mientras tanto, Tedros ya estaba bajando cuesta abajo. Se arrojó a la tumba de la Serpiente y comenzó a raspar la tierra con ambas manos.

"¿Qué está haciendo?" Ginebra le preguntó a Agatha, mientras Hort y Nicola se levantaban del suelo con ellos. Pero ahora, Agatha también corría, la bolsa de Dovey golpeando su costado. Cuando llegó a la tumba de la Serpiente, Tedros se tambaleó hacia atrás sorprendido.

El rostro bronceado de Rhian estaba descubierto. La sangre cubrió la línea del cabello del rey.

Profundas heridas como agujas salpicadas de escamas negras salpicaban los costados de su cuello.

El corazón de Agatha se hundió.

—Está d-muerto —tartamudeó Tedros. “Rhian. . . como puede estar muerto . .”

Y parece que lleva muerto un tiempo. Al menos un día”, dijo Agatha, estudiando el cadáver. Ella retrocedió, su cuerpo rígido. “Tedros. . . en su cuello . . esos sonestafarheridas.” Miró a su príncipe. Japeth lo mató. Su hermanomátalo."

"Nada de esto tiene sentido. de sophiecasarseRhian. . . eso es lo que dice Lionsmane. .

. .” Tedros insistió, comprobando el anuncio en el cielo, aún radiante. “Si ha estado muerto por un día, eso significa que el mensaje apareció más o menos al mismo tiempo.

Lo que significa que Sophie se casa.

— ”“japet”, dijo Ágata. Se va a casar con Japeth. Sophie se va a casar con el Serpiente.Esa es la única razón por la que estarían enterrando a Rhian en estetumba, en secreto, en medio de la noche. Japeth se hará pasar por su hermano. Él va a usar su corona”.

"¿La serpiente?" Tedros dijo, un susurro ahogado. "Las serpientes . . .rey?” Su garganta se movió, sus ojos fijos en el rostro sin vida del rey. Rhian había sido su némesis mortal. Tedros no había deseado nada más que verlo muerto. Pero ese es el problema con los deseos: deben ser específicos. Ahora Tedros se enfrentaba a un enemigo mucho más mortífero y trastornado. Una serpiente disfrazada de león. Una

Serpiente en el trono de su padre.

Agatha lo tomó del brazo. “Lo que fuera que Sophie volvió a hacer a Camelot. . . salió mal Está en problemas, Tedros.

“Y Kei quería que lo supiéramos”, se dio cuenta Tedros. Por eso no nos atacó. Era el mejor amigo de Rhian. Kei nos estaba diciendo que revisáramos la tumba. Quería que supiéramos que la Serpiente es el rey.

Una ráfaga voló la rosa de la tumba de Rhian. Agatha volvió a dejarlo con cuidado donde lo había dejado Kei. Mientras los pétalos ondeaban con el viento, Agatha recordó esto, poner una rosa en la tumba de la Serpiente, como si ya hubiera sucedido en el pasado. . . .

un cristal Lo había visto en un cristal.

En ese momento, ella había pensado que era una mentira. Pero como todos los demás cristales que había tomado por mentiras, este también se había hecho realidad. Nada en su cuento de hadas era lo que parecía: bueno o malo, verdad o mentira, pasado o presente. Ella siempre tenía la historia equivocada. Incluso las estrellas parecían burlarse de ella, cayendo libremente en su dirección, como si su mundo se estuviera poniendo patas arriba.

Hort, Ginebra y Nicola la alcanzaron y se sobresaltaron al ver a Rhian en la tumba de la Serpiente.

"Um, esto no puede ser bueno", dijo Hort.

"Tenemos que llegar a Avalon", ordenó Tedros, comenzando a moverse. "Antes de la boda.Tododepende de eso."

“No llegaremos a tiempo”, dijo su madre, quedándose quieta. “Nos tomó más de un día llegar aquí desde Avalon. Porcamello.”

"Ella tiene razón", dijo Nicola. A pie, no tenemos ninguna posibilidad.

Sophie y Japeth se casan al atardecer. No hay forma-"

Agatha no estaba escuchando.

Sus ojos estaban en las estrellas fugaces, cayendo en picado aún más rápido ahora, cientos de ellas, miles, apuntando directamente a ella y sus amigos.

“Eso es lo que pasa con Good. . . ”, Agatha se maravilló. “Siempre encuentra la manera”.

Tedros y los demás miraron al ejército de hadas que atravesaba el cielo nocturno y se precipitaba hacia ellos. Y al frente de la brigada ligera: un hada en forma de pera con cabello gris esponjoso, un vestido verde demasiado pequeño y alas doradas irregulares.

Con una sonrisa traviesa, Tinkerbell arrojó una nube de polvo de hollín. Antes de que Agatha pudiera prepararse, ella y sus amigos se levantaron y volaron alto en la oscuridad, mientras las hadas se apiñaban alrededor de cada uno, escondiéndolos en capullos estrellados. Luego los llevaron de regreso a Avalon, cinco cometas contra la noche.

27

TEDROS El rey insepulto

yoEn las brumas del amanecer, las puertas de Avalon, dos montones destrozados, parecían mandíbulas gemelas a punto de tragarlos.

Tedros oyó a los demás en manada detrás de él, los gruñidos de sus alientos helados, sus pies aplastando la nieve recién caída. Las hadas de la escuela rodearon a Tinkerbell como su reina, el único miembro de la Liga de los Trece que habían logrado encontrar.

La ninfa favorita de Peter Pan aterrizó en el hombro de Tedros, esperando instrucciones—

"Vigilad por nosotros fuera de las puertas, Tink", dijo el príncipe. Tinkerbell respondió con un galimatías centelleante. Junto a sus hadas, buscó calor en las manzanas de color verde brillante que colgaban de las enredaderas, el único signo de vida en el invierno interminable de Avalon. Mientras tanto, Tedros condujo a su grupo a través de las puertas, cruzando hacia el dominio de la Dama del Lago. El choque del Mar Salvaje contra la roca resonó como un tambor que redoblaba lentamente. Sobre su cabeza, la promesa de Lionsmane de la boda de Sophie brilló en el amanecer, un hombre muerto su supuesto novio. Todo este tiempo, había estado tan obsesionado con Rhian, pensando que él era la verdadera amenaza, en lugar de prestar atención a lo que realmente estaba sucediendo. Rhian había sido un cerdo. Pero Japeth era unmonstruo.

Un niño sin conciencia, el asesino de sus amigos, un agujero negro del Mal. Si Japeth pudiera matar a su propio hermano, su propia sangre, entonces, con los poderes del

Storian, destrozaría el Bosque sin piedad. Él traería de vuelta el peor Mal de entre los muertos y eliminaría al Bien de la existencia. Vería el mundo arder con una sonrisa.

El príncipe respiró hondo, tratando de calmarse. El Fin aún no estaba escrito.

Habían llegado aquí vivos. Ese fue el primer desafío. Ahora tenían que

convencer a la Dama del Lago para que les permitiera cruzar sus aguas mágicas y cavar la tumba del Rey Arturo. Tedros podía sentir náuseas aceitosas llenando su estómago. Cuando era niño, se inclinó y le dio un beso de despedida a su padre antes de que cerraran su ataúd. Para abrir ese ataúd como un ladrón de tumbas. . . para saquear el cuerpo de su padre y perturbar su paz. . . Su mano se cerró sobre su garganta. No pudo hacerlo. no pudo Y todavía . . . el tenia que.

Trató de concentrarse en el siguiente obstáculo, en llegar a la tumba de su padre, paso a paso—

Una mano acarició debajo de la manga de su camisa de la manera correcta.

“Eres valiente al hacer esto, Tedros”, dijo Agatha. “Tu padre habría hecho lo mismo para proteger a su gente. Es por eso que eres su hijo. el hijo el aumentóser rey.”

Tedros quería abrazarla y nunca soltarla. Sabía que lo que ella había dicho era la verdad. Agatha nunca mentía. Por eso la amaba. Porque ella no solo quería que él fuera rey. Ella quería que él fuera unbuenorey. Y él quería ser un buen rey para ella. Algún día esperaba contarle todo esto, cuando ese momento fuera solo un recuerdo. . . . Pero por ahora, solo podía asentir, incapaz de responder nada. Volvió a mirar a su madre, que caminaba con Hort y Nicola. Ella también parecía afectada, pero más consciente de sí misma y mansa, como si cuestionara todo este esfuerzo o si debería estar aquí.

Aun así, siguió a Tedros mientras caminaba por el sendero que rodeaba el castillo de Avalon.

Las torres de color blanco hueso estaban conectadas en un palacio circular, con vistas a un laberinto de escaleras que conducían al lago. La nieve cayó con más fuerza, cubriendo las huellas de las botas del príncipe en el momento en que se formaron. En algún lugar aquí, Chaddick había muerto, asesinado por el animal que acababa de tomar el trono. Ahora el cuerpo de su amigo yacía en la arboleda junto a su padre, una arboleda que Tedros quería profanar.

Las emociones se alzaron como un maremoto, demasiado alto para que el príncipe las bloqueara. No podía hacer esto. Ni siquiera con Agatha a su lado. Necesitaba a Merlín.

Necesitaba un padre.

"¿No deberíamos haber oído hablar de las brujas a estas alturas?" le

dijo a Agatha con voz áspera. ¿No deberíamos saber si han encontrado a Merlín?

Su princesa escuchó su desesperación, porque agarró su palma suavemente. “Las Cuevas de Contempo son de difícil acceso. Es por eso que Reaper confió en las brujas para el trabajo”, dijo, guiándolo por los escalones hacia el lago. “Pero llegarán allí.

Probablemente se estén acercando mientras hablamos.

—O están muertos —murmuró Hort.

"Improbable", dijo Nicola. “Si todavía estamos vivos, entonces Hester está viva, porque es más inteligente y más dura que todos nosotros, incluyéndote a ti”.

Agatha empujó a Tedros más rápido escaleras abajo. “Mira, no sabemos dónde está nadie o si están a salvo: las brujas, Beatrix, Willam, los maestros, los de primer año, incluso las dos ratas de Anadil. Pero no importa a menos que impidamos que la Serpiente se convierta en el Único Rey Verdadero y nos mate a todos. Por eso estamos aquí. Para encontrar una manera de volver a poner a Tedros en el trono.

“Excepto que no hay manera,” dijo la voz de Ginebra. Se paró en lo alto de las escaleras. Puede que Rhian esté muerta, pero Japeth es tan hijo de Arthur como lo era Rhian. Presenciaste el pasado con tus propios ojos, Agatha. Viste a Evelyn Sader hechizar a Arthur para que le diera a sus hijos. Suherederos. Japeth es rey, entonces.

Nada en el Pasado puede cambiar el Presente. Nada en la tumba de Arthur puede hacer que Tedros vuelva a ser rey”.

Todo el mundo se quedó en silencio. Ágata incluida.

"Entonces, ¿por qué la espada de mi padre le dio a Merlín ese mensaje para mí?"

Tedros apeló a su madre. "¿Por qué mi padre me envió aquí?"

"¿Él hizo?" dijo Ginebra. ¿O fue la Dama del Lago quien le dio ese mensaje a Merlín?

¿La Dama, de cuya lealtad ni siquiera estamos seguros?

El aliento de Tedros quedó atrapado en su pecho.

Miró a Agatha, dudando de sí mismo, dudando de todo... Pero ya era demasiado tarde.

Abajo, las aguas habían comenzado a agitarse.

TÉLLADY ROSEcomo un dragón, su cabeza calva reflejando el fuego del amanecer.

Hoyos negros surcaron debajo de sus ojos, su rostro más arrugado y mortal de lo que Tedros había imaginado. Ya no parecía buena defensor, sino una Bruja de los Bosques, atormentada, amargada y enfurecida.

Se fijó en Agatha, su voz baja y profunda silbando a través del agua.

"Túprometido. Prometiste dejarme en paz. Voló a través del lago, su túnica gris hecha jirones como alas destrozadas, y acercó su rostro al de Agatha. "Eres un mentiroso. Amentiroso—”

"No le hables de esa manera", replicó Tedros, protegiendo a su princesa. Eres de los que hablan de promesas. Rompiste tu propio voto. Para proteger el Bien. Para proteger Camelot. Has puesto nuestro mundo entero en riesgo al besar a un Serpiente.”

Tenía la sangre del heredero. losdel reysangre,” le escupió la Dama, su aliento salado y viejo. “Y sin embargo vienes aquí, actuando como si yo te sirviera. Me gusta estásel rey."

“No estamos aquí para ti”, dijo Tedros con firmeza. Hemos venido a visitar la tumba de mi padre. Tengo ese derecho.

La Señora se rió. “Tú no eres el rey. No tienes derechos aquí.Ninguna. Este es mi dominio. Podría matarlos a todos si quisiera. Todavía me quedan suficientes poderes para eso.

Tedros sintió que Agatha retrocedía detrás de él, con el bolso de Dovey contra su pecho, como si se tomara la amenaza en serio. El príncipe se mantuvo firme.

“Excalibur te dio un mensaje para mí. Una orden de mi padre. El rey al que serviste fielmente toda su vida. He venido a obedecer ese mandato. Y si amaste a mi padre, me dejarás entrar en tus aguas.

“Eres un tonto,” lanzó la ninfa. “Yo amaba a tu padre porque era un buen rey. Mejor que cualquier otro que vino antes. Por eso hice Excalibur para él.

una espada querechazadotú. Una espada que su heredero, elverdadero rey, sacado de la piedra."

"Equivocado", dijo Tedros. "Rhian sacó la espada de la piedra y ahora está muerto.

Su hermano, suasesino, se sienta en el trono. El chicotúbesado Excalibur pensó que un

hermano era el rey; pensaste que el otro hermano era el rey. Ambos no pueden tener razón. Incluso unengañarsabría eso.

La Dama lo fulminó con la mirada, todo su cuerpo comenzó a temblar, sus ojos humeaban con furiosas lágrimas. "Vamos. Ahora. Antes de que llene estas aguas con tu sangre."

Tedros pudo ver a Agatha jugueteando con el bolso de Dovey. ¿Por qué no decía nada? Volvió su ira hacia la Dama. "Cometiste un error. Un error que destruirá la historia y acabará con nuestro mundo a menos que yo lo salve.

Llévame a la tumba de mi padre.

Traducido del inglés al español - www.onlinedoctranslator.com

"Usted traspasa aquí y acusayo?" la Señora hervía. "Te ordeno que me dejes pasar", acusó el príncipe. "¡Esta es tu última advertencia!"

"Y esto estuya. Déjame pasar."

"¡Te destrozaré!"

"¡Déjame pasar!"

"¡Mentiroso! Túserpiente!" la Señora gritó. "

¡DÉJAME PASAR!—bramó Tedros.

La Dama lo atrapó en sus puños con garras y lo arrojó hacia el agua con tal fuerza que lo desgarraría en pedazos en el instante en que golpeara la superficie.

Tedros se revolvió contra ella, preparándose para su muerte—

— justo cuando vio a su princesa correr a través de la orilla, una bola de cristal en su brazos. Con un salto volador, Agatha golpeó su cabeza contra el pecho de la Dama del Lago. La ninfa dejó caer a Tedros en el lago, mientras la Dama y Agatha se sumergían bajo el agua, anudados entre sí.

Antes de que Tedros pudiera respirar, el lago a su alrededor explotó con una luz azul.

Ginebra apartó a Hort y Nicola de la orilla; Tedros podía escuchar a su madre gritar su nombre, pero estaba aspirando una bocanada de aire y sumergiéndose bajo el agua, vislumbrando a Agatha mientras tomaba la mano de la Dama del Lago y tocaba la bola de cristal brillante, los dos se evaporaban dentro del portal. . La brillante luz azul ya se estaba desvaneciendo, el portal comenzaba a cerrarse; Tedros se lanzó hacia adelante, pateando las piernas como la cola de un delfín, clavándose los dedos mientras el cristal se oscurecía...

El dolor explotó a través de su pecho y cayó hacia atrás, desparramado en la luz cegadora, antes de sentir un vidrio frío atraparlo desde abajo, encharcándose con el agua de su piel.

En el reflejo húmedo, vio a su princesa arrodillarse y ayudarlo a ponerse de pie dentro de la pelota de Dovey. Ella hizo una mueca, todavía tambaleándose, ninguno de los dos se recuperó del asalto del cristal. Pero los ojos de Agatha no estaban puestos en él. Estaban sobre la Dama del Lago, posada en silencio al otro lado de la bola, sus manos acariciando las miles de diminutas gotitas de cristal dispuestas en la máscara del fantasma, como si fuera instintivamente versada en la magia del cristal.

Tedros y Agatha se movieron hacia ella, pero la Dama no prestó atención, la anciana se encorvó mientras estudiaba las escenas dentro de los cristales, rozando cualquiera con el príncipe y la princesa y fijándose en su lugar en ella.

propio. . . . Forjando Excalibur de su propia sangre plateada. Entregando la espada al padre de Tedros. Hablando íntimamente con Arthur a orillas de su lago.

Atravesando un campo de batalla al lado de Arturo como su ángel guerrero, eliminando a los enemigos del rey. . . En todos estos, ella era hermosa, poderosa, tan rica en poderes que Tedros podía ver sus ojos brillar, mirando en estos espejos mágicos del tiempo. No había escenas

de su presente o futuro. Su alma solo conocía el pasado.

Entonces la Señora se congeló.

Era un cristal cerca del borde del fantasma.

Ella retrocedió, sus manos comenzaron a temblar.

"Eso es todo, ¿no?" Tedros se dio cuenta. "En el momento en que perdiste tus poderes".

La Dama del Lago no se movió.

“Tenemos que entrar”, dijo Agatha.

La Señora se volvió, la fiebre de la ira rota, reemplazada por la angustia y el dolor.

"No.Por favor.”

“Es la única forma en que sabremos la verdad”, dijo Agatha. La Dama apeló a Tedros. "Déjalo ser".

Tedros volvió a mirar a la vieja bruja demacrada que acababa de intentar matarlo, una bruja que había dejado morir a su caballero y protegido a una Serpiente. Una bruja cuya espada lo había rechazado. Quería sentir ira. Quería sentir odio. Pero en lo profundo de sus ojos, todo lo que podía ver era a alguien tan imperfecto como él. Las historias de ambos se habían desviado hacia la oscuridad. El futuro de ambos no estaba claro. Extendió la mano y agarró su palma decrépita.

“Él es el hijo de mi padre. El chico al que besaste”, dijo Tedros. Pero yo también soy el hijo de Arthur. Entonces, si ves a mi padre en mí, incluso un rastro de ese rey al que serviste con tanta lealtad, entonces ayúdanos. Te necesitamos, incluso sin tus poderes.

Buenote necesita."

La Dama examinó el rostro de Tedros. Las lágrimas corrían por sus mejillas, sus labios temblaban, pero no salió ningún sonido.

Lentamente alargó la mano y bajó el cristal.

Se lo tendió a Agatha, la Dama respiraba entrecortadamente y le temblaban los dedos.

Sin una palabra, Agatha tomó la gota de vidrio con una mano y luego

la palma de Tedros con la otra.

Levantando el cristal, Agatha miró tranquila e inmóvil hacia su centro. La luz se abrió paso como una espada.

HNIEVE MOJADAapedreó la mejilla de Tedros.

Miró hacia abajo y vio sus botas flotando sobre el agua clara, Agatha con él en la orilla del lago, su princesa aún sosteniendo su mano. Detrás de ellos, el tajo de luz azul del portal brillaba con fuerza. Estaban dentro del cristal de la Dama, dos fantasmas que volvían a visitar el pasado.

Los sonidos venían de la orilla: metal contra piel. . . un silbido de la respiración. . .

una espada golpeando la nieve. . .

Lentamente, Tedros y Agatha levantaron la vista.

La Serpiente se elevó del cadáver de Chaddick, su traje negro escamoso y su máscara verde salpicados de sangre. Caminó hacia la Dama del Lago, que flotaba sobre sus orillas, su cabello plateado espeso y suelto, sus ojos oscuros clavados en el asesino de Chaddick.

“Un rey está ante mí”, dijo la Señora. “Lo huelo. La sangre del hijo mayor de Arthur.

“Un hijo sigue vivo gracias a tu protección,” dijo la Serpiente. "El caballero del usurpador está muerto".

—Un usurpador que tu padre creía que sería rey —observó la Dama—. Arthur nunca me habló de ti. Y, sin embargo, Excalibur permanece atrapada en piedra. Una prueba de coronación incumplida. Esperando por ti, parece. Arthur tenía sus secretos. . . .”

La Serpiente se acercó, entrando en las aguas de la Dama.

“Al igual que tú”, dijo. "El tipo de secretos que solo un rey podría saber". "¿Vaya?

Entonces, ¿por qué usar una máscara, Rey de los Secretos? le preguntó la Señora.

“Huelo la sangre de un alma Buena, la sangre de un León. ¿Por qué disfrazarse de serpiente y atacar a los demás reinos? ¿Reinos que estás destinado a gobernar?

“Por la misma razón que deseas ser una reina en lugar de la Dama”, respondió la Serpiente. "Paraamor.”

“Tú no sabes nada de mis deseos,” se burló la Dama.

La Serpiente se quitó la máscara, revelando los ojos azul hielo de Japeth y su rostro terso y esculpido. La Señora lo miró fijamente, paralizada.

Mirando desde la orilla, la sangre de Tedros hirvió, su cuerpo estaba listo para atacar, incapaz de distinguir el Presente del Pasado.

“Ven conmigo”, dijo Japeth a la Dama. “Ven a Camelot. Deja atrás esta cueva solitaria.

"Niño precioso", susurró ella. “Muchos reyes me han obsequiado con promesas de amor. Tu padre incluido. Tal vez para hacerme aún más devoto y apasionado en mi servicio. Pero ninguno lo dijo en serio. ¿Como pudireon? Ninguno podía aceptar los costos. Amarme significa que debo renunciar a mis poderes.

Ningún rey toleraría eso. Soy más valioso aquí. El arma más grande del bien”.

“Puedo protegerme”, dijo Japeth.

“Dice el chico que acaba de admitir que está vivo gracias a miproteccion”, respondió la Dama, mirando el cadáver de Chaddick en la orilla.

“Y, sin embargo, aquí sigo”, dijo Japeth. "¿Por qué? No necesito nada más de ti.

Puedo irme ahora mismo. Pero siento un corazón afín, aprisionado por la magia. Un corazón que pueda darnos a ambos lo que queremos”.

Se adentró más en el agua, su aliento rociando hacia ella, sus cuerpos tan cerca. La Dama se inclinó, inhalándolo. “Dulce, dulce sangre de Arthur. . . ”, suspiró suavemente.

“¿Y qué hay de mis deberes hacia el Bien? ¿Mis deberes de defender Camelot más allá de tu reinado?

“El bien se ha vuelto arrogante y débil”, dijo Japeth. Lo has defendido durante demasiado tiempo. A expensas de tu alma.

“Mi alma,” bromeó la Dama, tocándole la mejilla. “Un niño dice ver

mi alma. . . .”

“Sé que te sientes solo”, dijo la Serpiente. “Tan solo que has comenzado a sentir amargura por tu lugar aquí. Te sientes cambiando. Ya no tienes la pureza del Bien dentro de tu corazón. Te sumerges en la oscuridad y la desolación, los combustibles del mal. Todo porque no te darás lo que quieres.

Quédate aquí más tiempo y comenzarás a cometer errores. En lugar de proteger el Bien, llegarás a dañarlo. El mal pondrá su semilla en tu corazón. Si no lo ha hecho ya.

La Señora lo miró. Todo el juego se había ido.

“Tú anhelas el amor tanto como yo”, dijo la Serpiente. “Y sin embargo, ninguno de nosotros puede alcanzar ese amor sin la ayuda de otro. Alguien que pueda traer ese amor a la vida. De lo contrario, ese amor seguirá siendo un fantasma, un fantasma, más allá de las reglas de los vivos. Haré cualquier cosa para encontrar ese amor.Cualquier cosa.Igual que tú.

La piel de la Dama se sonrojó. "¿Cómo lo sabes? ¿Cómo sabes que haría cualquier cosa por amor?

La Serpiente la miró a los ojos. “Porque ya lo has hecho”.

Él la besó, sus manos tirando de ella hacia abajo, mientras la Dama caía en el abrazo de la Serpiente, las aguas del lago se enroscaban a su alrededor como los pétalos de una flor en plena floración.

Pero entonces algo cambió en el rostro de la Dama. Su cuerpo se puso rígido, resistiendo al de su nuevo amor. Apartó la boca y los velos de agua se derrumbaron.

Miró al chico que la había besado, sus grandes pupilas negras saltando con sorpresa, pánico. . .miedo.

Japeth sonrió.

Instantáneamente, la Dama comenzó a menguar, su cuerpo marchitándose, secándose. Su cabello se cayó en mechones; su columna vertebral se contorsionó y crujió. . .

Todo mientras la Serpiente se alejaba tranquilamente.

Tedros sintió las manos de Agatha sobre él, tirando de él hacia el

portal. En el instante en que el vaso de la bola de Dovey apareció debajo de Tedros, él se puso de pie, señalando a la vieja...

"Tu cara . . . Yo ví tu cara . . . ", jadeó. “Sabías que algo andaba mal. . . . Túsupo¡eso!"

La Dama estaba acurrucada en un rincón, con la cabeza entre las manos.

“Era el rey. . . el heredero . . . ", se defendió. “La sangre de Arthur. . .”

"¡Sentiste algo cuando lo besaste!" Tedros gritó, cargando por ella.

Agatha lo detuvo. "¡Qué era!"

“Déjenme salir”, rogó la Dama. “¡Dime lo que sentiste!” Tedros atacó. La Señora golpeó el cristal.“¡Déjame salir!" Golpeó el cristal con ambos puños: "¡Dime!" Tedros gritó.

La Dama golpeó las paredes, aprovechando lo último de sus poderes, sus puños golpeando el cristal de Dovey más y más fuerte, hasta que se rompió.

"¡No!" Agatha gritó, ella y Tedros corriendo hacia la Dama demasiado tarde cuando ella levantó los puños por última vez—

El vidrio explotó.

Tedros y Agatha se lanzaron hacia atrás, el lago se precipitó y llenó sus bocas sorprendidas. Ahogados, se dieron la mano el uno al otro, Tedros aferrándose al vestido de Agatha, Agatha agarrando su delgada camisa blanca. Luego vino la tormenta: miles de fragmentos de vidrio cayeron sobre ellos, hundiéndolos en las profundidades.

Golpeando en vano, se hundieron bajo la masa de cristales, sin gritos. La Dama del Lago los observaba, su túnica flotaba sobre su cabeza como la de un segador, sus lágrimas plateadas nublaban el mar.

"Perdóname", susurró, su voz resonante. "¡Perdóname!" Ella extendió su mano—

El agua oscura se arremolinó alrededor de Tedros y Agatha, un abismo se abrió en el centro del lago como la boca de una serpiente, antes de tragarlos a ambos.

DRECUBIERTO EWTEDROS'labios, el rico y fresco olor de la hierba mezclándose con el aroma del cabello de Agatha, su princesa

acurrucada en sus brazos. Abrió los ojos para ver un exuberante brezal verde, brillando bajo el amanecer. Agatha se movió, su príncipe la ayudó a levantarse.

"Fueron . . . aquí —susurró—.

Tedros todavía se sentía como si estuviera bajo el agua, las últimas palabras de la Dama resonando. . . . “¡Perdóname!"

Casi los había matado. El cristal de Dovey fue destruido. Y, sin embargo, los dejaría pasar. Se había mantenido fiel a Good.

Pensó en la forma en que ella había abrazado a la Serpiente. . . la forma en que inhaló la sangre de Arthur en sus venas. . . la forma en que su rostro se oscureció una vez que sus labios se tocaron. . . .

¿Qué sabe ella?se preguntó a sí mismo.¿Qué sabe ella que nosotros no?

Al otro lado de los páramos, la vieja granja donde una vez vivieron Lancelot y Ginebra yacía dormida y cubierta de maleza. Ovejas, vacas y caballos pastaban sin límites en las colinas.

“Es como si nunca nos hubiéramos ido”, suspiró Agatha.

Por un breve momento, Tedros deseó que él y Agatha pudieran esconderse aquí, como lo habían hecho una vez su madre y su verdadero amor.El pasado es presente y el presente es pasado, el pensó. . . .

“¿Tedros?”

Miró a su princesa. Ella apretó

su mano. No habría ningún escondite hoy.

TEL TUMBA YACIAen la sombra, al abrigo de un pequeño robledal. Una cruz de vidrio brillante se elevó del suelo entre dos árboles, marcando la tumba del Rey Arturo.

Guirnaldas de rosas blancas cubrían la cruz, junto con una brillante estrella de cinco puntas que descansaba contra la base. Había más de estas estrellas esparcidas cerca, cenicienta y quemada, como si Merlín volviera a poner una nueva cada vez que la vieja se enfriaba.

Pero ahora había una segunda tumba, se dio cuenta Tedros, a poca distancia de la de su padre, más profunda en las sombras. Una tumba

que no había visto antes, marcada con una segunda cruz de cristal.

—Chaddick —dijo Agatha en voz baja. “Aquí es donde la Señora lo enterró”.

Tedros asintió. “Es donde pertenece”.

su caballero Su amigo, valiente y fiel.Él no debería estar aquí en absoluto., quiso decir Tedros. Chaddick era demasiado joven, demasiado bueno para morir. Nunca debería haber intentado enfrentarse a la Serpiente. Nunca debió haber tratado de hacer el trabajo de un rey.

Tedros se tragó el nudo que tenía en la garganta.

Aún queda trabajo por hacer.

Sus ojos vagaron de regreso a la parcela de su padre.

“Merlín encantó la tumba para preservarlo”, dijo. “Lo que sea que encontremos, habrá maleficios y maldiciones para romper. Una prueba que tengo que pasar. Su voz se adelgazó, sus palmas sudaban. “Pero primero, tenemos que desenterrarlo”.

Levantó su brillo de dedo hacia la tumba de su padre, su corazón estaba nervioso, su estómago se tambaleaba. Su dedo comenzó a temblar, su brillo dorado inestable—

Agatha se puso delante de él, con su propio resplandor dorado encendido.

"Mira hacia otro lado", dijo ella.

Ella comenzó a quemar a través de la tierra.

Tedros mantuvo sus ojos en la cruz de cristal en la cabecera de la tumba, reflejando el rostro tranquilo de Agatha mientras trabajaba. En la base de la cruz, la brillante estrella blanca de Merlín reflejaba la sombra inquieta de Tedros, su mandíbula cuadrada y sus rizos. Estaba agradecido por su princesa, agradecido de que solo él y Agatha hubieran llegado tan lejos. Por mucho que amaba a su madre, su padre no la habría querido aquí— Salió de sus pensamientos. La estrella blanca de Merlín. Su sombra en ella. Todavía se estaba moviendo.

Solo élno fue.

Volvió a mirar a Agatha, su resplandor quemando más y más tierra.

“Deben haber enterrado el ataúd profundamente”, murmuró Agatha, tensa por la concentración.

Tedros se volvió hacia la estrella y se inclinó más cerca, la sombra interior se alejaba de él, como para llevarlo a alguna parte.

“Esto no tiene sentido. . . ”, dijo la voz áspera de Agatha.

El príncipe alcanzó la estrella. Sus dedos rozaron la cálida superficie blanca y se hundieron a través de…

Tedros, la tumba estávacío.No hay nada aquí."

Cuando Agatha se volvió hacia su príncipe, ya estaba a mitad de camino.

Ella se abalanzó horrorizada, agarrando su mano por él, pero todo lo que encontró fue una estrella fría, la luz apagada, como un sol caído en el mar.

TEDROS PROBÓ LAS NUBESen su boca, suave como una pluma, disolviéndose como azúcar hilado, con el sabor dulce de la crema de arándanos. Levantó los ojos para ver una estrella plateada de cinco puntas pasar a su lado a través de un cielo nocturno púrpura, iluminada por un millar más de estas estrellas. El aire era cálido y denso, el silencio del Celestium tan vasto que podía escuchar el tambor de su propio corazón, como si fuera el latido del universo.

Un susurro de movimiento. . . luego una toma de aire. Tedros se quedó muy quieto.

Alguien más estaba en la nube.

Miró hacia arriba.

El Rey Arturo se sentó en el borde de la nube con su túnica real, su cabello espeso y dorado, su barba salpicada de canas, un relicario de León brillando alrededor de su cuello.

“Hola, hijo”, dijo su padre. Tedros era blanco como un fantasma. "¿Papá?"

"Merlín mantuvo este lugar en secreto para mí cuando yo era rey", dijo su padre, mirando hacia el cielo. "Entiendo por qué ahora".

"Este . . . esto es ii-imposible. . . .” Tedros extendió una mano temblorosa hacia el rey.

“Esto no es real. . . esteno poderse real. . . .” Su palma tocó el rostro de su padre, temblando contra la suave barba de Arthur. El rey sonrió y apretó la mano de su hijo contra la suya.

Tedros se puso rígido. "Pero tu eres . . . se supone que debes ser . .”

"Aquí. Contigo, tal como necesitas que yo sea”, dijo su padre, su voz suave y profunda. “En la forma en que desearía haber sido durante todos los días que tuve contigo, hasta el último. Nuestra historia no tuvo el final que queríamos”. Suavemente, apartó el cabello de Tedros de su cara. “Pero supe hace mucho tiempo que podría llegar un momento en que me necesitaras. Un tiempo más allá del presente y tus recuerdos de nuestro Pasado. Sin embargo, ¿cómo puede un padre ver a su hijo más allá de las Reglas del Tiempo? Ahí es donde ayuda tener a un mago como tu amigo más querido”.

“Así que eres un. . . ¿fantasma?" preguntó Tedros.

“Cuando la mayoría de los reyes mueren, embalsaman el cuerpo para preservarlo”, respondió el Rey Arturo. “Pero nadie puede realmente preservar un cuerpo contra el tiempo.

Al final, todas las tumbas son allanadas, abandonadas u olvidadas. Es la naturaleza de las cosas. Deja que Merlín, entonces, sugiera deshacerse de mi cuerpo por completo.

Para preservar el alma en su lugar. De esta manera podrías encontrarme cuando llegara el momento. La magia era limitada, por supuesto. Mi alma solo podía reaparecer ante

los vivos una vez, por un brevísimo encuentro, antes de dispersarse para siempre hacia la fuente de la que procedía. Hasta entonces, viviría entre las estrellas, esperando pacientemente que el Presente se ponga al día con el Pasado”.

Las lágrimas brotaron de los ojos de Tedros. "¿Qué tan breve fue una reunión?"

Su padre sonrió. “El tiempo suficiente para que sepas cuánto te amo”.

Tedros entró en pánico. “¡No puedes ir! ¡No después de haberte encontrado! Por favor, papá. . . No sabes las cosas que he hecho. . . el lío que he hecho. . . . Una serpiente se sienta en el trono. Una

serpiente que es tuhijo.” Su voz se quebró, su postura se hundió como si estuviera bajo el peso de una piedra. “Reprobé tu prueba.

Nunca me convertí en rey. No el rey que querías que fuera. Los sollozos se le escaparon. “Solo que no fallé la prueba. Le fallé a Camelot. Reprobé Bien. fallé tú—”

“Y sin embargo, estás aquí”, dijo el Rey Arturo. "Tal como te pedí que fueras". Tedros levantó los ojos húmedos.

“Pasaste una prueba mucho más grande que sacar una espada”, dijo su padre. “Una prueba que es solo el comienzo de muchas más”.

Tedros tragó, apenas capaz de hablar. “¿Pero qué hago? Necesito saber qué hacer.

Necesito saber cómo solucionar esto.

El rey Arturo extendió la mano. Lo puso en el corazón de su hijo, presionando firme y fuerte, su calor llenó el pecho de Tedros.

“Un león ruge dentro”, dijo.

Las lágrimas se deslizaron por las mejillas de Tedros. No me dejes. Te lo ruego. No puedo hacer esto solo. yono poder.”

"Te amo, hijo", susurró su padre, besando su cabeza.

"No . . . Espere . . . no te vayas . . ”, jadeó Tedros, alcanzándolo, pero el príncipe ya estaba cayendo a través de las nubes.

“TEDROS?”UNA VOZdijo.

El príncipe se despertó con el olor de la tierra rica y densa y la comodidad de una cama profunda.

Abrió los ojos.

Agatha miró hacia abajo desde lo alto de las ramas de los robles que se balanceaban sobre ella, moteada por el sol.

Entonces Tedros entendió.

Estaba en la tumba de su padre.

Él eraenla tumba de su padre.

Instantáneamente estuvo de rodillas, saliendo del hoyo que Agatha había cavado, la tierra se desmoronó bajo sus manos y botas, derribándolo, antes de que finalmente lograra salir. Se derrumbó contra la cruz de cristal de su padre, la estrella blanca fría contra su mejilla mientras luchaba por respirar.

"¿Qué sucedió?" Agatha lo persiguió, dejándose caer a su lado.

No pudo responder. ¿Cómo podría responder? Había visto a su padre. Lo había olido y tocado y sentido la mano de su padre sobre su corazón. Tedros metió la palma de su mano debajo de su camisa, donde su padre había dejado su marca. Pero ahora el momento se había ido, su padre perdido para siempre. Y Tedros se quedó solo con el memor— El príncipe hizo una pausa.

Debajo de su camisa, algo le rozó la mano. Algo que no estaba allí antes.

"¿Dónde estabas?" preguntó Agatha, su brazo alrededor de él. "¿Dónde fuiste?"

El príncipe se puso de rodillas y se bajó la camisa. Un relicario de León colgaba de su cuello, iluminado por un rayo de sol.

Agatha lo soltó. "Pero eso es . . . eso es de tu padre. . .”

Tedros tocó la cabeza de león dorada al final de la cadena, sus dos lados fusionados.

Todos esos años cuando era niño, había tratado de abrirlo, día tras día, probando cualquier truco que se le ocurría, fallando cada vez, hasta que un día. . . él nofallar. Su padre le había dado la más segura de las sonrisas, como si supiera que era solo cuestión de tiempo.

Lentamente, el hijo de Arthur deslizó la cabeza del león en su boca como lo había hecho ese día, hace mucho tiempo. . . .

“No entiendo,” presionó Agatha—

Sintió que el oro se ablandaba mágicamente, sus dientes se clavaron en el pliegue entre los dos lados en el ángulo correcto. . . hasta que el medallón se abrió.

Poco a poco, su lengua sondeó el interior de su caja, buscando algo de su padre, una nota o una tarjeta o—

Sus ojos se congelaron.

O eso.

Se lo puso en la lengua, saboreando la superficie fría y dura, saboreando los profundos surcos a lo largo de su costado, manteniéndolo en su lugar mientras dejaba que el relicario se deslizara fuera de su boca.

“Solo quedan tres cisnes”, resonó la voz de Hort.“¿O eran cuatro?

“¿Tedros?” preguntó Agatha al ver su rostro. "¿Qué es-" Él la besó.

Con tanta suavidad, con tanta delicadeza, vio que los ojos de ella se abrían de par en par mientras se movía de su boca a la de ella. Un brillo chisporroteó como una llama en su gran mirada marrón, los dos en silencio y quietos, compartiendo este momento como uno solo.

Con cuidado, Tedros separó sus labios de los de ella. Agatha mantuvo su mirada mientras estiraba los dedos temblorosos y lo sacaba.

El anillo.

El anillo con los símbolos de Storian.

El anillo que nunca había sido quemado, sino regalado a lo largo del tiempo. La verdadera prueba de coronación de un rey para su hijo.

“Tedros. . . —susurró Agatha, con los ojos en llamas.“Tedros. . .” La sangre retumbó por las venas del príncipe, desde los rincones olvidados de su alma, golpeando la puerta de su corazón, más y más fuerte, exigiendo que la dejaran entrar.

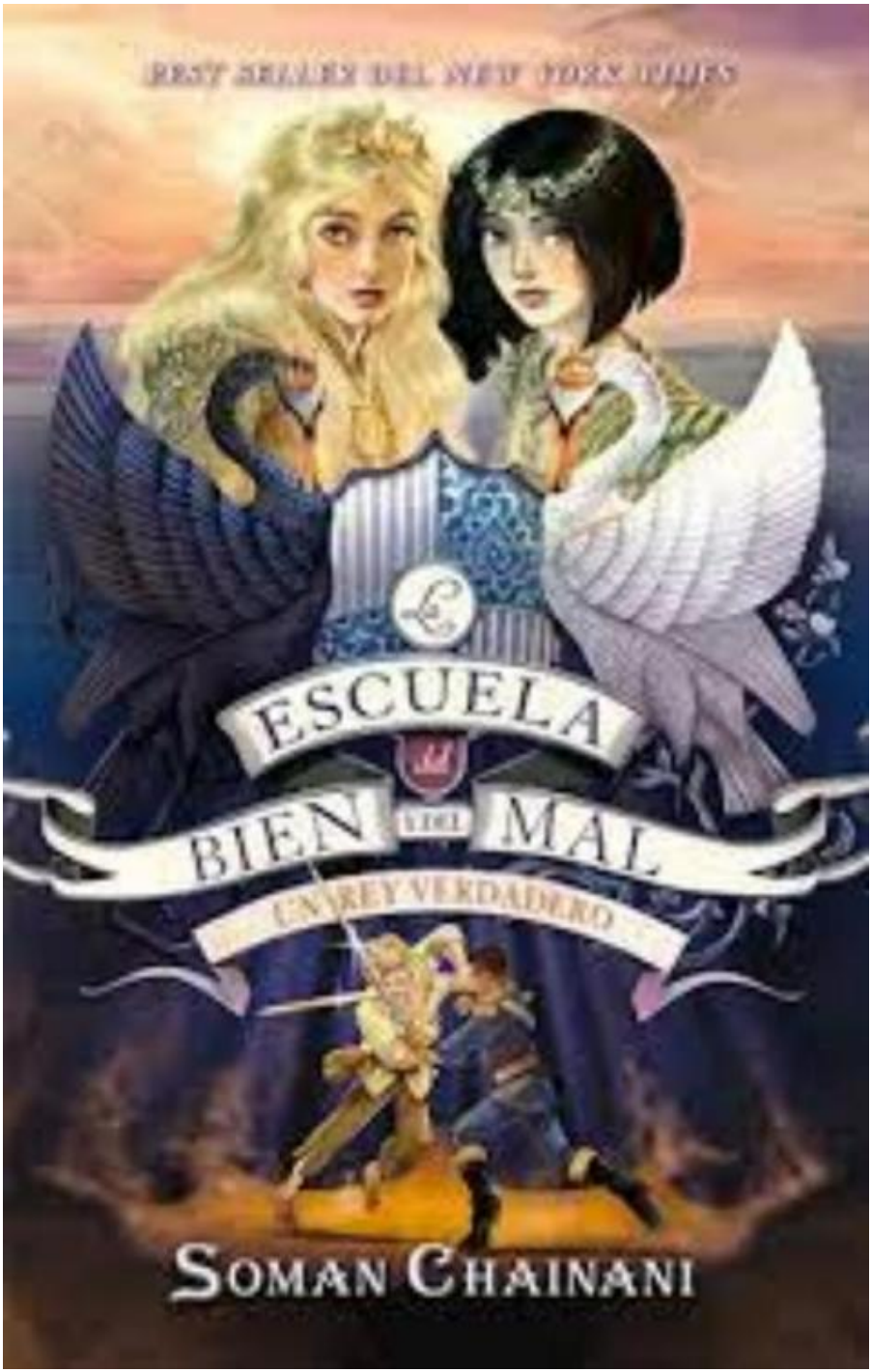
Su princesa le tendió el anillo, brillando como una espada.

“Ahora comienza”, prometió Agatha.

Los ojos del príncipe reflejaron su acero. “Ahora comienza”.

❖

Tomó el anillo en su dedo, la puerta de su corazón se abrió, un León despertó, un León renacido, antes de que Tedros rechinara los dientes hacia el cielo y desatara un rugido que sacudió el cielo y la tierra.


BEST SELLER DEL NEW YORK TIMES
ESCUELA
BIEN
DEL
MAL
UN REY VERDADERO
SOMAN CHAINANI

1

EL AQUELARRE Caramelo malo

SAlgunas historias se echan a perder desde el principio.

Algunas historias están podridas hasta la médula.

Como el que mató a su madre, pensó Hester, mientras corría a través del bosque oscuro. Su madre estaba ocupándose de sus propios asuntos en su casa confitada, cuando dos jóvenes vándalos devoraron su techo. Sola en su cuna, Hester se había despertado de una siesta y contemplaba los rostros de dos niños ogros, con las mejillas gordas untadas de caramelos y migas. Le echaron un vistazo al bebé que acababan de dejar huérfano y huyeron como cobardes, dejando una familia y un hogar destrozados.

y habían sidorecompensadopor ello, aclamados como héroes y leyendas, mientras su madre se quemaba en un horno. Desde ese día, cada vez que Hester percibía una injusticia, una historia que salía mal, olía la podredumbre agria y enfermiza de los dulces.

Tal como lo olía ahora.

La historia en cuestión era breve, una declaración de un hecho simple, pero todo el cuerpo de Hester se erizó, como un gato entre serpientes. No sabía cuánto tiempo había estado allí arriba, en lo alto de Endless Woods. Pero después de días de viajar bajo tierra desde Gnomeland, el mensaje de Lionsmane estaba esperando cuando resurgió.

La boda del rey Rhian y la princesa Sofía tendrá lugar según lo previsto, este sábado, al atardecer, en el castillo de Camelot. Todos los ciudadanos de Woods están invitados a asistir.

Estaba escrito en oro como los demás mensajes del rey Rhian, contra las nubes.

Rhian era un mentiroso probado y cada una de sus peroratas una trampa. Pero este mensaje no tenía la pompa de sus otros. Esto fue claro y simple. . . pero resbaladizo de una manera que ella no podía identificar. . . .

Una sombra apareció a su lado.

Esto es una estupidez, Ester. tenemos que dar la vueltaahora", dijo Anadil con una capucha negra que ensombrecía su cabello blanco y sus ojos rojos. "Sophie nos ha traicionado. Se casará con Rhian al atardecer.Esta noche.Eso es lo que dice el mensaje. Y

el sol se está poniendo rápido. O volvemos a Camelot y detenemos esta boda o todosmorir."

Hester la ignoró y vio las luces de Borna Coric más adelante. Una vez que ella y sus amigos entraran en este nuevo reino, tendrían que tener cuidado. Como todos los ciudadanos del Bosque, los de Borna Coric estarían cazando estudiantes de la Escuela del Bien y del Mal.

Una segunda sombra la flanqueó—

"Ani tiene razón", dijo Dot, también encapuchado de negro. "Además, no hay forma de que entremos dentro de esas cuevas: esimposible. Pero si damos la vuelta ahora, podemos colarnos en un tren Flowerground desde Ravenbow. Puede llevarnos de vuelta a Camelot a tiempo para detener la boda…

"Y veteEsmerejón?" dijo Hester. "Esa fue la tarea que Reaper nos dio. Rescata al mago de las Cuevas de Contempo. Rescata nuestra mejor arma. Una boda no es nuestra misión. Sophie no es nuestra misión.Esmerejónes nuestra misión. Y si hay algo por lo que se rige nuestro aquelarre, es hacer lo que prometimos.

Avanzó, pero Anadil bloqueó su camino.

"¡Nuestra promesa no tiene sentido si Rhian se convierte en el Único Rey Verdadero!"

dijo la pálida bruja. "Él necesita dos cosas. Haz que los cien reinos quemen sus anillos.

Y casarse con Sophie como su reina. Haz ambas cosas y reclamará los poderes de Storian. Si la boda es al atardecer, ¡eso significa que todos los anillos ya no están! Rhian casarse con Sophie es el último paso. Eso es lo que nos dijo Sophie en Gnomeland. Una vez que sea la reina de Rhian, Lionsmane se convertirá en la nueva Storian. ¡Rhian puede escribir lo que quiera y hacerlo realidad! Puede borrar reinos, matar a nuestros amigos, matara nosotroscon un trazo de pluma! nuestra historia será sobre-"

“Todos los anillos no pueden desaparecer porque Nottingham todavía tiene un anillo. punto padretiene un anillo —observó Hester con frialdad. Y el sheriff no quemaría su anillo por el rey Rhian. Lo odia más que nosotros. Incluso si el Sheriff muriera, su anillo sería para Dot. E iremos a los confines de la tierra para proteger a Dotyese anillo. Al igual que vamos a hacer por Merlín. Hester pasó a empujones y se apretó más la capucha.

“¿No lo entiendes? de sophiecasarse¡a él!" Dijo Anadil. "O para salvarse a sí misma o para ser la reina de Camelot-"

¿De verdad crees que Sophie se casaríaRhian?” Ester desafió. “Después de ayudarnosEscapar¿a él?"

"¡Eso es lo que escribió Rhian!" argumentó Dot. “¡Eso es lo que dice su historia!”

“Suhistoria”, dijo Hester, mirando al cielo. “Hay algo sospechoso en ese mensaje. Y

hasta que descubra qué es, nos apegaremos a nuestro plan.

Además, si hay algo que he aprendido sobre Sophie, es que es mejor bruja que todos nosotros. Estoy seguro de que tiene al rey justo donde lo quiere.

—Hester, el sol se pondrá dentro de una hora... —la persiguió Anadil.

Razón de más para encontrar a Merlín rápido. Es nuestra mejor oportunidad para derrotar a Rhian. Por eso Rhian lo atrapó en las cuevas.

“Entonces, ¿por qué no se limitó amatar¿Esmerejón? Por lo que sabemos, Merlín ya está muerto o usó su deseo de mago y esto es una búsqueda inútil para que nos maten también”.

"¿Deseo de mago?" dijo punto. "¿Es ese el deseo que pides en la cueva de Aladino?"

“Ese es el Deseo de un Genio, idiota. Con razón reprobaste la clase de Lesso”, dijo Anadil. “Todos los magos tienen un deseo. Usan su deseo de mago para elegir cómo y cuándo morir…

—Y de ninguna manera Merlín habría usado su deseo mientras aún estábamos en peligro —se burló Hester, acercándose a las puertas de Borna Coric—. Merlín está ahí fuera. Y necesita nuestra ayuda.

—No estás pensando, Hester. Digamos que está en esas cuevas", concedió Anadil.

"Las cuevas de Contempo son trampas del tiempo. Incluso unos segundos adentro y sales años mayor. Merlín ha estado allí durantesemanas."

—Regresa sin mí, entonces —se atrevió Hester, cruzando las puertas. Se detuvo en seco.

Lo mismo hicieron Anadil y Dot.

El suelo del bosque había desaparecido, reemplazado por el cielo. Las brujas ya no estaban en un camino de tierra: estaban de pie en la puesta de sol, un lienzo de color púrpura y rosa. El mensaje de Lionsmane se había trasladado desde lo alto a lo bajo por sus pies, allanando el camino a seguir. Cada letra dorada era del tamaño de una casa, tallada en el horizonte bajo sus botas, el anuncio de la boda del Rey Rhian se convirtió en el nuevo camino. Mientras las brujas avanzaban poco a poco a través de él, confundidas en el silencio, Hester volvió a oler a caramelo malo, con los ojos bajos, buscando las palabras de Rhian en busca de la podredumbre en su interior. . . .

¿Hester? dijo Dot, mirando hacia arriba.

Hester parpadeó.

No era solo el cielo el que se había puesto patas arriba. El conjuntoReinode Borna Coric estaba patas arriba.

Ella sabía de esta tierra al revés, donde el mundo giraba sobre su cabeza, pero era otra cosa verlo en la vida real. Aquí, la tierra estaba muy arriba en el cielo, un techo de tierra, y el cielo estaba anclado donde debería estar el suelo.

Tallos de frijol púrpura brotaron hacia abajo desde este techo de tierra, extendiéndose hacia el piso plano de nubes.

Cabañas volcadas anidadas a lo largo de los tallos de frijol, los habitantes adentro también invertidos, junto con sus muebles y pertenencias, liberados de las leyes de la gravedad. Escaleras y poleas de enredaderas moradas conectaban los tallos de frijoles como caminos, con un puente de flores derribado que unía el pueblo con la plaza principal. Las brujas se dirigieron hacia esta concurrida arena con niveles de tiendas volcadas construidas entre enormes estatuas boca abajo. Estatuas reales, vio Hester ahora, las cabezas de piedra del

rey y la reina de Borna Coric y sus hijos amarradas al suelo del cielo, los pies de las estatuas se elevaban por encima del reino. De cerca, Hester notó que los rostros esculpidos del rey y la reina se veían extrañamente jóvenes.

Casi tan jóvenes como sus hijos.

"Espeluznante", murmuró Anadil. Mientras la gente bullía arriba, del revés, las dos brujas permanecían escondidas en las sombras de las estatuas. La gente se fijará en nosotros, Hester. Somos los únicos que tenemos la cabeza bien puesta. Además, se supone que las cuevas están rodeadas por un mar venenoso. No veoagua, y mucho menos un mar, ¿verdad?

—Debe de estar detrás de todo esto —dijo Hester de puntillas, sin vislumbrar nada más que más tiendas y estatuas por delante—. “Tenemos que colarnos sin que nadie nos reconozca”.

“Y luego cruzar un mar venenoso que ni siquiera podemos encontrar”, agregó Anadil. "Sin mencionar la entrada ilegal en cuevas malditas".

“Si tuvieras tus ratas para explorar, serías útil en lugar de una bola y una cadena”, dijo Hester.

“Uno está muerto. falta uno El otro encontró a Merlín y le dijo a Dovey dónde estaba.

Mi rata es la razón por la que estamos aquí. Entonces, ¿quién es el útil? Ani respondió bruscamente.

Pero Hester ya estaba merodeando hacia adelante, estirando el cuello hacia los pisos de los escaparates al revés. Dentro de Borna's Bread, los compradores volcados llenaban carritos con baguettes, brioches y pasteles de abajo hacia arriba, mientras que dentro de Toppled Tailors, ráfagas de polillas moradas volaban ropa remendada de estantes invertidos para los clientes que esperan. Al lado, en Sylvie's Salon, hombres y mujeres se sentaban en sillas volcadas, leyendo periódicos, mientras sílfides flotantes se cortaban el cabello, ninguno de los rostros de los clientes hinchados en lo más mínimo, como si sus cuerpos hubieran nacido para vivir en la dirección equivocada.

"¿No es suficiente el mundo al revés sin que en realidad esté al revés?"

Anadil se maravilló.

“Tal vez vean las cosas más claras de esa manera”, dijo Hester. “Eh, yo

diría que este grupo es tan ciego como el resto", dijo Anadil.

Hester siguió los ojos de su amiga hasta un teatro abovedado que colgaba de la punta de un tallo de habichuelas púrpura como un adorno navideño —el "Borna Bowl", decía la marquesina—

con la cúpula invertida y una audiencia completa sentada boca arriba, viendo un hechizo del Rey Rhian. coronación reproduciéndose en fantasmas de luz gris. Mientras

el hechizo repetía la escena familiar, Rhian abrazando a Sophie, su princesa ataviada con un vestido remilgado y con volantes, los espectadores estaban pendientes de cada palabra del rey, mientras los vendedores cabizbajos pregonaban recuerdos de Lion: tazas, camisetas, sombreros, prendedores. . . .

"¿Es esto lo que hacen para entretenerse? ¿Ver la coronación de esa escoria una y otra vez? preguntó Hester, incapaz de escuchar el discurso de Rhian desde tan lejos.

"Probablemente juega cada hora en punto", dijo Anadil, inclinando la cabeza para una mejor visualización. "Extraño, sin embargo. No los recuerdo lanzando hechizos en la coronación.

Una familia de piel morena con batas de colores pasó por el skyroad, con la cabeza erguida como las brujas, comiéndose con los ojos el Borna Bowl y el resto del reino al revés.turistas drupathi,Hester pensó, ella y Ani forzando sonrisas, que la familia devolvió antes de mirar a Dot con extrañeza. Dot, que acechaba detrás, chupaba malhumorada las hojas de parra que había convertido en chocolate con su dedo encendido.

"¡La gente notará tu brillo!" Hester siseó, empujándola hacia las sombras.

"¡Y deja de enfurruñarte!"

"Es solo. . . lo que dijiste allá atrás. . . ", dijo Dot. "Si papá muere, el anillo de Nottinghamnoven conmigo. Cambió su testamento después de que liberé a Robin Hood. No creas que alguna vez lo cambió de nuevo. Convirtió más hojas en chocolate, su dedo encendido temblaba. "Si Rhian se va a casar con Sophie, tal vez Rhian ya tenga el anillo de papá. Porqueyo.Porque papá no me lo confió. Lo que significa que, gracias a mí, papá podría ser. . . puede ser . . ."

Por primera vez, la fría fachada de Hester se suavizó. "Así no es como

piensa este aquelarre," dijo, cubriendo con su mano el brillo de Dot y apagándolo. "Concéntrate en todo lo que hemos hecho para llegar aquí. Cada uno de nosotros hizo nuestra parte. Los lobos no nos habrían ayudado si no los hubieras sobornado con nieve de chocolate. Esa alfombra mágica no nos habría colado a través de túneles si Ani no la hubiera amenazado con un hechizo desenrollador. Todavía estamos vivos, Dot. Estamos casi en Merlín. Independientemente de lo que pensara tu padre de ti cuando modificó su testamento, ya no piensa de ti de esa manera. Él te ama, Dot. Suficiente para unir fuerzas con Robin Hood, su propio Némesis, para mantenerte a salvo. Dondequiera que esté, querrá que termines nuestra misión.

Dot reflexionó sobre esto, mirándose los zapatos, antes de respirar hondo y tirar el chocolate. "Para que conste, sigo pensando que Sophie volvió con Rhian.

Tal como dice el mensaje. La misma historia que cuando volvió con Rafal. Pasa demasiado tiempo con Agatha y Tedros juntos, se pone celoso y desesperado y termina besando a cualquier chico que quiera tenerla, incluso a un cerdo mentiroso y asesino.

"Podría ser peor", dijo Hester. "Podría estar besando a una serpiente".

Dot resopló.

Un escalofrío recorrió la plaza, acurrucando a las brujas más profundamente en sus capuchas y estremeciendo el hechizo lanzado en la cúpula. Entonces Hester olió algo en la brisa. . . algo que hizo que sus músculos se tensaran y su demonio se contrajera. . . .

"El mar", dijo, girando hacia sus amigos. "Está cerca."

Las condujo por delante, las tres chicas deslizándose por el suelo del cielo oscurecido como murciélagos, con cuidado de evitar el brillo de las linternas volcadas que cobraban vida a lo largo de los tallos de frijoles. Hester condujo el aquelarre más allá del Borna Bowl, escuchando la voz de Rhian cada vez más fuerte, el olor salado del mar ardiendo más y más fuerte. . . .

"¡Esperar! ¡Mira su vestido! soltó Dot.

"¡Shhh!" susurró Ani.

"Pero eso no es lo que Sophie usó en la coronación de Rhian", presionó Dot. "¿Estás seguro de que es una repetición?"

Hester se detuvo en seco.

Anadil también.

Ladearon la cabeza al unísono, estudiando el hechizo invertido mientras Rhian sostenía a Sophie en primer plano, las figuras del rey y la princesa translúcidas.

“Ciudadanos de los bosques, no esperaba que llegara un día como hoy. Esta mañana supe que Japeth de Foxwood, mi hermano, mi señor, ha estado aliado con Tedros y Agatha, conspirando contra mi trono”, dijo Rhian. “Pensé que mi hermano era el Águila para mi León. En cambio, él era solo otra Serpiente. Pero el León siempre gana. Para cuando veas este lanzamiento de hechizos, Japeth estará sellado en las mazmorras y nunca más se te volverá a ver. Nuestro bosque está sitiado por los rebeldes e incluso no se puede confiar en mi propia sangre. Solo yo puedo protegernos. Solo yo castigaré a nuestros enemigos. Solo yo mantendré estos bosques a salvo.

“Dot tiene razón. Esto no es de la coronación”, dijo Anadil. "Esto es . . .

ahora.”

"Ding Dong, la serpiente se ha ido", intervino Dot. “Al menos Rhian hizo una cosa bien”.

Pero Hester seguía estudiando al rey: el frío de su voz, el vacío en sus ojos, el estremecimiento de los hilos en su chaqueta como escamas deslizantes. . . . Junto a él, Sophie lucía una sonrisa inexpresiva, como una marioneta tirada por hilos. El rey la abrazó con más fuerza.

“Pero un traidor no puede detener la gloria de nuestro reino”, dijo. “Y aunque he perdido un señor, pronto ganaré una reina. Mi boda con mi verdadero amor se llevará a cabo según lo programado, y la lanzaremos para que los Woods la vean. Les hago esta promesa a todos ustedes. Con Sophie y yo unidos,todoen nuestro mundo será posible.”

Miró a Sophie, quien mantuvo su perfecta sonrisa y habló directamente al hechizo.

“¡Viva el León!” ella proclamó. "¡Larga vida al Único Rey Verdadero!" La escena se congeló en su imagen antes de que las palabras se impusieran mágicamente sobre ella.

TÉLWEDICIÓN DEkEN GRHIAN YPAGSENJUAGUESOPHIE

Live Spellcast comenzará en 30 minutos "¡Mira, teníamos razón!" Dot le susurró a Anadil. "Sophieescasarme con Rhian!

Pero Hester se fijó en la imagen congelada de Rhian, centrándose en los agujeros negros de sus pupilas, la curva serpenteante de sus labios. . . . Lentamente, la mirada de Hester se movió hacia Sophie, atrapada en sus brazos, la luz de sus ojos se extinguió, la bruja muerta y desaparecida.

De repente, Hester volvió a olerlo.

Esa putrefacción agria y enfermiza que la abrumaba.

Caramelo malo.

“La Serpiente es el León. . . León es la serpiente. . . .” Hester se dio cuenta suavemente.

Anadil frunció el ceño. ¿Hester?

"¿Qué es?" Punto empujado.

La bruja tatuada se volvió hacia ellos, con el rostro pálido. “El mundo realmenteesAl revés."

2

SOPHIE La chica sin pasado

Sophie ya no quería matar al chico con el que estaba a punto de casarse.

Tampoco podía entender el pensamiento fugaz de que había querido matarlo en primer lugar. Por lo que ella podía decir, él era hermoso, elocuente y seguro de sí mismo, como debería ser un rey. Y pronto, ella sería su reina.los reina.

No es que ella tuviera la menor idea de cómo había sucedido. El pasado era borroso ahora, sus recuerdos esquivos. Cualquier intento de penetrarlos le provocaba un dolor de cabeza punzante, como si una punta de hierro le atravesara el cerebro, antes de que volviera de golpe al presente, el dolor había desaparecido, como si hubiera nacido en este segundo, una y otra y otra vez. otra vez. Los esfuerzos por recordar por qué había terminado así, una niña sin pasado, solo provocaron un dolor más fuerte, y no pasó mucho tiempo antes de que dejara de intentar encontrar sus recuerdos por completo.

Todo lo que sabía era que se había despertado con ese elegante vestido blanco y que esta noche se casaría con el rey Rhian, el león de Camelot, guardián de Lionsmane y salvador de Endless Woods. Todavía no había tenido un momento privado con su prometido: su único tiempo juntos lo pasaron grabando un hechizo, que ella había luchado por seguir. . . sobre un hermano que se vuelve rebelde y se rebela en el Bosque, y termina con su promesa de lealtad al León, su futuro esposo, tal como él le había ordenado. . . . Pero incluso a partir de esto, sabía que lo amaba, en cuerpo y alma.

Sentada junto a él, había inhalado su aroma helado y disfrutado de su brillo bronceado, casi demasiado perfecto. Cuando terminó el hechizo, le acarició la mejilla con dedos fríos y le dedicó una sonrisa de serpiente: “Nos vemos en el altar, mi dulce”.

El corazón de Sophie se aceleró como si él fuera su príncipe de cuento de hadas.

Cualquier chica moriría por estar en sus zapatos, pensó ahora,

empolvándose la nariz en el tocador de la reina y mirándose en el espejo a su corona de trenzas doradas y el elegante vestido blanco que secuestraba casi cada centímetro de su piel. No tenía ni idea de dónde había salido este vestido o quién lo había hecho, pero ahora que estaba a punto de reunirse con la prensa de todo el bosque y responder a sus preguntas previas a la boda, deseaba que el vestido tuviera un poco más de estilo. . . tirantes en lugar de mangas o un toque de color alrededor de la cintura— En ese momento, el vestido cambió de forma, como si sus pensamientos fueran órdenes, las mangas se redujeron a finos hilos sobre sus hombros, mientras que un corte azul atravesaba sus caderas, formando un cinturón de mariposas de seda.

Sophie apenas se inmutó. Para algo tan extraño, no había sorpresa en la magia del vestido, como si le hubiera pasado esto antes pero no pudiera recordar cuándo. Se miró a los ojos en el espejo y vio un destello de chispa, un brillo esmeralda, como una luz en un túnel. . . . Luego se fue, tan rápido como llegó.

“La prensa te está esperando, Princesa,” dijo una voz.

Sophie se volvió hacia el capitán de la guardia que estaba de pie en la puerta de su dormitorio, el oro de su chaqueta salpicado de sangre seca. Kei, dijo que su nombre era cuando la había despertado del sueño. Apuesto como cualquier cosa, con ojos de halcón y una mandíbula cuadrada, pero una expresión sombría y torturada, como si estuviera perseguido por un fantasma.

Caminaron hacia el salón de baile, Kei apretado a su lado. Ella notó que él la miraba, como si estuviera esperando que ella dijera algo. Como si compartieran un secreto. Eso hizo que Sophie se sintiera incómoda.

Un guardia se interpuso frente a ellos, con el pelo escaso y picado de viruelas: “¡Cap, el mapa de la Sala de Mapas ha sido quemado hasta quedar reducido a nada, uno con el paradero de los rebeldes!”.

Kei flexionó la mandíbula. “Podría ser una de las sirvientas o cocineras. Los interrogaré.

“¡Pero el mapa de ese rey wazza! ¿Debería decirle...?

“Regresa a tu puesto”, ordenó el capitán, guiando a Sophie a su lado. Sophie estaba desconcertada por este asunto de los mapas, pero fuera lo que fuera, hizo que Kei se sintiera aún más amargado que antes.

Sorprendió a Sophie mirándolo.

Por primera vez, el rostro de Kei cambió, reemplazado por una mirada aguda que parecía perforar su mente. . . .

"¿Tú allí?" él susurró.

Sophie miró fijamente sus grandes ojos oscuros. . . luego salió de su trance. “¡Por supuesto que estoy aquí! ¿Dónde más estaría? ella regañó. “Y deja de fruncir el ceño y de darme miradas extrañas. Eres el capitán de la guardia. El nuevo señor del rey.

Actúa el papel o le diré al rey que encuentre a alguien quevoluntad.”

Kei endurecido a la piedra. "Si, princesa."

“Bien”, dijo Sofía. “Y limpia tu chaqueta mientras estás en eso. A menos que haya un golpe de estado en el castillo, no hay razón para hacer alarde de tu sangre como parte de tu uniforme.

“La sangre de Rhian,” dijo Kei. "¿Perdóneme?"

dijo Sophie, deteniéndose.

"SuRhianEs sangre,” repitió Kei, con esa mirada perforante de nuevo. “Entonces ten la amabilidad de devolvérselo”, bromeó Sophie, pavoneándose hacia adelante. Ella sonrió, su vestido blanco se hinchó como plumas de pavo real.

Rhian estaría orgullosa de ella.

Ya se estaba acomodando en el papel de su reina.

"PAGSENJUAGUESOPHIE, QUE'S¿Tu reacción ante el encarcelamiento del hermano del rey? preguntó un reportero de cabello azul con una placa etiquetadaEl puesto de Pifflepaff. "¿Estás seguro de que todos los traidores han sido erradicados del reino?"

“Apenas conocía al hermano de Rhian”, respondió Sophie, sentada en un trono elevado bajo la enorme cabeza de un león. “Y tengo plena confianza en el Rey Rhian para mantener a Camelot y los Bosques a salvo. Ahora, si no le importa, estoy aquí para responder sus preguntas sobre la boda de esta noche. Eso es todo de lo que deseo hablar. El resto se lo dejo al rey.

Mientras los reporteros llenaban el Blue Ballroom clamaban por la siguiente pregunta—“¡Princesa Sofía! ¡Princesa Sofía!”—Sophie miró a

dos mujeres idénticas escondidas en las sombras en la parte de atrás, descalzas y vestidas con túnicas lavanda, quienes le dieron un breve asentimiento de aprobación. Con frentes altas y narices largas, tenían la misma sonrisa alegre, como si todo fuera a planearse.

Las hermanas Mistral, se habían llamado a sí mismos cuando la informaron antes de dejar entrar a los reporteros ("Solo responde a sus preguntas", dijo el que se llamaba Alpa. "Todo se resolverá por sí solo", dijo el otro, llamado Omeida).

La voz de un reportero se abrió paso entre el estruendo—

"¿Y qué hay de la evidencia de que el Rey Rhian ha reclutado al Consejo del Reino para rechazar el poder del Storian?" dijo un hombre de laResumen de villanos de Netherwood. “Nuestro informe sugiere que en la última semana, 99

de los 100 reinos fundadores han destruido sus anillos, con estos líderes repudiando al Storian y prometiendo lealtad al Rey Rhian en su lugar. ¿Cree el rey Rhian en la leyenda del Único Rey Verdadero? ¿Está buscando reclamar los poderes del Storian para sí mismo? ¿Es por eso que los reinos están quemando sus anillos por él?

“Es obvio que la Pluma le ha fallado a nuestro Bosque”, respondió Sophie mientras los reporteros transcribían furiosamente. “Se supone que The Storian cuenta historias que nos inspiran y hacen avanzar nuestro mundo. Pero en estos días, se fija solo en los estudiantes de una escuela que se ha vuelto autoindulgente y obsoleta. Es por eso que dejé mi puesto como Decano. La Pluma ya no representa al pueblo. Es hora de que un Hombre se levante en su lugar.un rey. Alguien que pueda darles a todos la oportunidad de alcanzar la gloria”.

Las palabras salieron de ella sin esfuerzo, como si tuvieran vida propia.

“El último anillo que queda pertenece al Sheriff de Nottingham, a quien no se ha visto desde el ataque a la ejecución de Tedros”, dijo un reportero etiquetado Nottingham Noticias. "¿Alguna información sobre su paradero o la seguridad de su anillo?"

“¿No has oído? El Sheriff se va a casar con Robin Hood —dijo Sophie maliciosamente.

La brigada de prensa se rió.

"¿Pero tú mismo crees en el mito del Único Rey Verdadero?" preguntó elGaitero de Hamelín. “La leyenda de que el Storian depende del equilibrio entre el Hombre y la Pluma. Un equilibrio protegido por nuestros líderes luciendo sus anillos. Mientras usen estos anillos, Man y Pen comparten el control. Cada uno juega un papel igual en la escritura del destino. Pero si el Hombre abandona la Pluma, si los 100

gobernantes queman sus anillos y juran lealtad a un rey en su lugar. . . entonces el saldo se ha ido. El Storian perdería sus poderes ante este nuevo rey.

"¡Y ya era hora!" Sophie se despidió. “Los hombres deben adorar a un hombre. Ni un bolígrafo.

“Pero,

¿qué

sucede

cuando

Rhianeseste

Rey

Verdadero?

laOoty

observadorempujado. “Lionsmane se convertiría en elnuevohistoriador La propia pluma del rey Rhian. Con los poderes de Storian, podría usar esta pluma como una espada del destino. Podría escribir lo que quisiera y hacerlo realidad. Podría acabar con cualquiera que lo desafíe. Podría acabar con reinos enteros...

"Lo único que el rey Rhian podría eliminar es una prensa entrometida", bromeó Sophie con un guiño. “Además, como dijiste, solo tiene 99 anillos. No 100.La prensa rió una vez más.

“¿Qué podemos esperar de la boda?” preguntó una mujer dentuda desde el podredumbre real.

“Para la boda de Rapunzel, escuché que hizo flotar diez mil linternas en el cielo, y para la de Blancanieves, la novia llegó en un desfile de animales del bosque”. Sofía sonrió. “La mía serámejor.Ella se levantó del trono. "En esa nota, me despediré-"

“Princesa Sophie, ¿algún comentario sobre el hecho de que los rebeldes que saquearon los reinos no eran estudiantes de la escuela sino mercenarios pagados por el rey Rhian? ¿Y que los ataques fueron una estratagema del rey Rhian para engañar a los líderes para que quemaran sus anillos?

El salón de baile azul quedó en silencio. Lentamente, la multitud de reporteros se separó, revelando a una adolescente chupando una piruleta roja. Su insignia estaba escrita a mano, salpicada de un corazón.

“Dile a Agatha que Bettina te saluda”, sonrió la niña.

Sophie sintió que una orden salía de su boca como una flecha: “¡Arréstenla!Kei y cuatro guardias corrieron hacia Bettina, con las espadas desenvainadas—

La joven se desvaneció en el aire, dejando solo su piruleta roja, que cayó al mármol y se rompió en pedazos.

Los reporteros se miraron con tensión, un escalofrío se filtraba por el salón de baile.

“Aparentemente, los periodistas locales ahora son magos”, susurró Sophie, sin problemas. “Veremos cómo le va a nuestra pequeña hechicera cuando ella y el resto de los mensajeroEl personal de 's es arrestado por mentiras y traición. Ahora, si me disculpan, tengo que prepararme para una boda.

Ella salió pavoneándose de la habitación. En el momento en que entró en el salón, se le unieron las dos hermanas Mistral, cortando sus costados como centinelas, llevándola de regreso a las cámaras de la reina. Poco a poco, Sophie sintió que su modo de andar se aflojaba, su cabeza se aclaraba, su sentido de la orientación y el propósito desaparecían.

Todas las palabras que había dicho a la prensa se esfumaron como el humo de una chimenea. De repente, no recordaba de dónde venía ni adónde iba, como si el tiempo se reiniciara.

Podía escuchar a las hermanas riéndose:“reporteros vistos en Putsi”. .

.“donde esta Bethna”. . ."la niña usó un maleficio que desaparece". . ."alguien debe estar ayudándolos". . .“Dile a Japeth. . .”

A Sophie le picaba el cerebro.

japet. . .Conozco ese nombre.. . .

Pero se desvaneció en la niebla con todo lo demás.

¿Que me esta pasando?Sophie buscó en su mente, buscando a tientas un ancla a la que agarrarse.¿Quién soy? ¿Qué estoy haciendo aquí?Un cosquilleo le subió por la columna. Luego un hormigueo en la nariz. Olía a lavanda. . . y pepinos . . . Por un momento, pudo ver con claridad, como si hubiera atravesado esa luz esmeralda que había vislumbrado en sus ojos. . . . Una vez más, un dolor de cabeza aplastante la asaltó, pero esta vez, Sophie se defendió, arañando sus recuerdos, tratando de aferrarse...

“Esa chica, Bettina. ¿Qué estaba diciendo? Sofía respiró. “Sobre Rhian planeando los ataques. . .” El dolor se irradiaba a sus dientes y mandíbula. Sophie se atrincheró con

más fuerza. Y Agatha. . . . Me dijo que saludara a Agatha. . . . Rhian dijo ese nombre durante el hechizo. . .agatha. . . . ¡Ella no es una rebelde en absoluto! Ella es miamigo—”

De inmediato, las hermanas levantaron sus manos, girándolas bruscamente en el aire como si fueran a girar un tornillo—

El dolor en la cabeza de Sophie explotó, un golpe punzante tan profundo que se dobló, a punto de desmayarse.

Los Mistrals la atraparon, moviéndola hacia adelante.

“Necesitas descansar”, dijo Alpa. “Concéntrate en la boda, cariño. Una vez que te cases con el rey, tu trabajo estará hecho.

"Puedes descansarSiempredespués de eso”, dijo Omeida. Las hermanas se miraron astutamente.

“Solo concéntrate en la boda”, repitió Alpa. La boda, pensó Sofía. Entonces puedo descansar.

Centrarse en la boda.

El dolor punzante se alivió, inundándola con un glorioso alivio. Sí . . . la boda lo arreglaría todo.

3

TEDROS escuela secreta

Tedros y Agatha estaban de pie entre dos tumbas.

La luz del sol poniente captó el anillo en la mano del príncipe, la superficie plateada brillaba con símbolos tallados que hacían juego con los del Storian.

“Ese anillo pertenece a Camelot”, dijo Agatha, atónita. Tu padre no te lo habría dejado si no fuera tuyo por derecho. Lo que significaestás el heredero, Tedros. Tal como él te crió para que fueras.

Tedros parpadeó ante el anillo, asimilando esto, antes de que sus ojos se agudizaran y se elevaran hacia los de Agatha. "Entonces, ¿quién está sentado en el trono?"

"No el heredero, eso es seguro", dijo su princesa con su vestido negro arrugado.

“Necesitamos llegar a Camelot y mostrarle a la gente que han sido engañados por una Serpiente. Y salva a nuestro mejor amigo de casarse con él mientras estamos en eso.

“Se merece casarse con él”, murmuró Tedros. "Se metió en este lío volviendo a Rhian".

"Para ayudarnos-"

“Eso no lo sabemos”.

“yohacer”, dijo Agatha con firmeza. “Volveremos a Camelot. Por tu trono.

Ymiamigo."

Tedros miró las dos tumbas de la arboleda, cada una marcada con una cruz de vidrio: una de su padre, excavada y vacía; el otro Chaddick, intacto en el oscuridad. La camisa de Tedros se le pegaba al pecho, empapada de sudor, sus pantalones manchados con la suciedad de la tumba de su padre. El dolor sacudió su cuerpo, el cansancio del viaje y

las heridas que había sufrido contra sus enemigos se calmaron al saber que su padre estaba de su lado. Había seguido su corazón hasta Avalon, confiando en el último mensaje de su padre —"Desenterradme"- que lo trajo aquí, a la tumba del Rey Arturo, en el refugio secreto de la Dama del Lago. Pero no había ningún cuerpo para encontrar. En cambio, Tedros se había encontrado con el alma de su padre, preservada mágicamente por Merlín para que pudiera aparecerse ante Tedros por última vez y legar a su hijo el anillo que lo salvaría.YCamelot.

Mientras Tedros usara este anillo, la Serpiente no podría ser el Único Rey Verdadero.

La Serpiente que había matado a su propio hermano para reclamar el poder de Storian. Pero fue en vano. Con este anillo, el padre de Tedros se había asegurado de que una Serpiente nunca ocupara el lugar del Storian. Que Lionsmane nunca reemplazaría el libre albedrío con la voluntad de Japeth. Ese Hombre nunca se convertiría en Pen.

Con este anillo, el padre de Tedros le había dado a su hijo una última oportunidad de acceder al trono.

un reyverdaderoprueba de coronación.

El príncipe notó que Agatha miraba nerviosamente al cielo, sus negros mechones moviéndose.

“El sol se pondrá pronto”, se preocupó. “¿Cómo llegaremos allí a tiempo?

Necesitamos mogrificarnos en pájaros. . . o usa a Tinkerbell y las hadas de la escuela para volar. . . . Están esperando con tu madre en el lago…

—Todavía no llegaré allí antes del atardecer —señaló Tedros. Estamos a medio día de viaje, al menos, incluso en avión.

"Tal vez la Dama del Lago sepa una manera-"

“La dama que perdió su magia y casi me mata. Dos veces. Tendremos suerte si nos deja salir de esta cala —dijo Tedros, su dedo encendido a punto de lanzar una bengala a

la Dama —. “Busquemos a mi madre y usemos a las hadas para volar de regreso a la escuela.

Entonces podemos planear nuestro ataque.

No voy a dejar a Sophie con laSerpiente!" Agatha se llenó de ampollas, con los ojos llorosos. "No me importa si soy solo yo, contra cada uno de sus matones. Voy a recuperar a mi mejor amigo".

Tedros juntó su palma. "Mira, sé lo que Sophie significa para ti. Es por eso que iré a los confines de la tierra para mantenerla a salvo, incluso si ella y yo somos mejores enemigos que amigos. Pero no hay forma de llegar a Camelot a tiempo. No hay manera de encogerse cien millas.

Agatha apartó la mano. ¿Tu madre sabe un hechizo? ¿O Hort o Nicola? ¡Están con ella! Tal vez tengan un talento que sea útil…

"El talento de Hort está saliendo de su ropa. Nicola nos recuerda lo inteligente que es. Y la de mi madre es una mezcla inútil de falta de idea y evasión de responsabilidad.

Qué pasasu¿talento? Tú eres el que nos salvó de ese camello escupidor.

"Escuchando sus deseos, y no puedes usar eso como un medio para teletransportarte a través de la mitad de…" Los ojos de Agatha chispearon."¡Deseos!"

Ella pasó corriendo junto a él. "¡Apuro! ¡Antes de que sea demasiado tarde!"

Observó a Agatha zigzaguear entre los árboles, desapareciendo en la oscuridad de la arboleda. Tedros sabía que no debía preguntar. De pie entre las tumbas de su padre y de su caballero, el príncipe dejó que el brillo de sus dedos se atenuara antes de tomar aire y reunir la fuerza que le quedaba en las piernas para perseguirla.

HE SEGUÍA LAsonidos de los pasos de Agatha golpeando el suelo del bosque, crepitando en las ramas caídas. Pero cuanto más se adentraba Tedros entre los robles, más empezaba a recordar su camino. Pronto, vio a su princesa arrodillada al borde de un estanque, escondida entre la espesura. Tal como la había visto el primerotiempo que había estado aquí.

En aquel entonces, fue Hort quien condujo a Agatha al estanque, cuando se escondían de Rafal en la casa de seguridad de su madre y Lancelot. Tedros se había escondido detrás de un árbol, escuchando cómo la comadreja regañaba a Agatha por no seguir su corazón, por

sacrificar a Tedros en lugar de luchar por él: una revelación que hizo que Tedros se diera cuenta de cuánto lo necesitaba Agatha y cuánto él la necesitaba a ella, justo cuando ambos lo dudaban más. Fue aquí en este estanque, a poca distancia de dos tumbas, donde se selló su amor. El amor que nunca se rompería de nuevo, sin importar los males que se avecinaran.

Tedros se agachó a su lado, el barro blando bajo sus botas. Debajo del pesado velo de árboles, el estanque brillaba con las brasas del atardecer. Agatha se encontró con la mirada azul de su príncipe en el espejo del agua.

"¿Dónde están?" preguntó, buscando en la superficie. El estanque se quedó quieto, sus habitantes se fueron.

Los labios de Agatha temblaron cuando el sol se desvaneció en el reflejo.

"Pero . . .”

Tedros le acarició el pelo. “Volvamos con los demás—”

Pero luego los destellos cambiaron de color, de dorado a plateado, pepitas de brillo pulsando en sincronización rítmica. De repente, los resplandores comenzaron a moverse, disparando a través del estanque en patrones entrecruzados como fuegos artificiales submarinos, elevándose hacia el príncipe y la princesa, cada vez más cerca, más brillantes, más brillantes, hasta que salpicaron la superficie, un millar de peces diminutos, escupiendo colas. de agua como fuentes de luz.

“Después de todo, no se ha ido”, dijo Tedros, observando cómo los Wish Fish se acercaban a su princesa como si la conocieran bien. "Tu pequeña escuela secreta".

“Si meto el dedo en el agua, pintarán el mayor deseo de mi alma”, dijo Agatha sin aliento. “Y mi deseo es encontrar una manera de rescatar a Sophie antes de que se case con la Serpiente. ¡Si hay una manera, los peces nos la mostrarán!”.

Agatha metió el dedo en el agua.

Instantáneamente, Wish Fish se dispersó, parpadeando en diferentes colores mientras unían las aletas como piezas de un rompecabezas. Al principio, Tedros no tenía ni idea de lo que estaba viendo, ya que los peces cambiaban de color y se reorganizaban febrilmente, como si todavía estuvieran debatiendo el deseo de Agatha.

Pero poco a poco, los peces se comprometieron con los colores y luego con sus lugares, y una pintura se enfocó en sus escamas suaves y sedosas. . . .

Un jardín real brillaba bajo una puesta de sol, el castillo de Camelot se recortaba contra el cielo rosa y púrpura. Se reunieron masas de espectadores bien vestidos, la

gente y las criaturas del Bosque miraban algo atentamente, algo que ni Tedros ni Agatha podían distinguir, ya que la multitud lo oscurecía. Pero había algo más en la pintura, en primer plano y nítidamente claro, flotando sobre la multitud: un par de burbujas acuosas, cada una del tamaño de una bola de cristal, con dos figuras diminutas encerradas dentro.

"Esos sona nosotros", dijo Agatha, mirando a los clones burbujeantes.

"Esos sonnonosotros", rechazó Tedros. "Tú y yo somos adultos, vivimos en la tierra y respiramosaire."

Agatha se volvió hacia él. Su distracción rompió el hechizo, y el pez se astilló, los colores se escurrieron de sus escamas.

Aunque no tan sorprendido. La primera vez que probé Wish Fish después de la muerte de papá, me mostró llorando en los brazos de Lancelot. Lancelot, quien destruyó a mi papá", dijo Tedros. "Wish Fish están chiflados".

"O tu alma anhelaba un nuevo padre y Lancelot era lo más cercano que tenías a uno en ese momento", disputó Agatha. "Wish Fish no está chiflado. Esa pintura significaba algo. Yestepintando es cómo llegamos a Sophie".

"¿Levitando en burbujas que encogen el cuerpo?" el príncipe repelió.

"Y nunca desearíaabrazocon Lancelot...

Pero Agatha ya no lo miraba. Estaba mirando al pez, que se había reorganizado en una flecha blanca, apuntando directa e inequívocamente a. . . Tedros.

"Tu turno", dijo Agatha.

Tedros hizo una mueca. "Lo siguiente que sabes es que me mostrarán horneando galletas con la Serpiente". Metió el dedo en el agua.

No pasó nada.

En cambio, el pez se aferró con más fuerza a su flecha, apuntando con insistencia a la mano de Tedros.

"Te lo dije. Están confundidos, estos peces", se quejó Tedros.

"Dedo equivocado", dijo su princesa. "Mirar."

Los Wish Fish apuntaban a otro dedo de la mano de Tedros. El que tiene el anillo del Rey Arturo.

El corazón de Tedros latió más rápido.

Sin una palabra, sumergió el dedo en agua tibia llenando las frías ranuras de acero del anillo.

Una onda expansiva de luz detonó a través del estanque. El príncipe y la princesa se miraron el uno al otro.

"Lo que era¿que?—dijo Tedros—.

Pero ahora los peces se estaban pegando en una multitud plateada, aferrándose con fuerza alrededor del círculo de acero, tratando de besar el anillo con sus pequeñas bocas que se balanceaban. Con cada beso, el pez brillaba con luz, como si le hubieran transferido un poder secreto. Pronto brillaron como estrellas en la oscuridad, más y más rápido, este poder aumentaba, cargando sus cuerpos con una fuerza misteriosa. Tedros esperó a que se dispersaran para pintar su deseo, como habían hecho con su princesa, pero en lugar de eso, el pez engulló con más fuerza, una masa irregular, succionando húmedo y pegado a su anillo. Luego, lentamente, se deslizaron por su palma. . . su muñeca . .

"¡Esperar!" dijo con voz áspera, tirando de su mano, pero Agatha lo mantuvo en su lugar, el pez surgiendo del estanque, agarrando su codo, su bíceps, su axila...

"¡Déjalo ir!" gritó, luchando contra Agatha.

"Confía en mí", la tranquilizó.

La escuela enjambre estaba en su hombro, su garganta. . . su barbilla . . sus cuerpos entrelazados se vuelven claros como el cristal, revelando pequeños corazones palpitantes.

Entonces, de repente, el pescado comenzó a hincharse. inflando como

globos, se acumularon en un globo transparente y gelatinoso, expandiéndose en todas direcciones, presionando contra la cara de Tedros.

“Ayuda!” —gritó, pero la burbuja tibia y babosa laminó la boca, la nariz, los ojos, asfixiándolo con un olor salado. Podía sentir los brazos de Agatha sobre él, pero no podía verla. No podía ver nada. Cerró los ojos, sus pestañas lacadas en escamas que

picaban, su pecho bombeando respiraciones superficiales, dejando escapar las últimas bocanadas de aire…

Entonces se detuvo. La presión. El olor. Como si su cabeza se hubiera separado de su cuerpo. El príncipe abrió los ojos para encontrarseen el interiorla burbuja de peces, flotando sobre el estanque.

Agatha estaba en la burbuja con él.

“Como dije,” ella sonrió. "Confía en mí."

Entonces su princesa comenzó a encogerse. Y ahora, también lo hizo el príncipe, todo su cuerpo empequeñeciéndose, centímetro a centímetro, hasta alcanzar el tamaño de una taza de té. La burbuja también se cerró y sus bordes acuosos dejaron suficiente espacio a su alrededor.

Tedros miró sus pantalones. “Es mejor que esto no sea permanente”.

Instantáneamente, la burbuja se partió en dos, cada una sellándose por completo, separando al príncipe y la princesa en sus propios orbes.

"¿Agatha?" llamó Tedros, su voz rebotando contra las paredes líquidas. Vio que su pequeña princesa le devolvía la llamada, sus labios se movían pero solo se oía un chillido.

Los rayos de luz se refractaron contra las burbujas y Tedros vio cómo el estanque se abría como un portal, revelando un castillo familiar y un cielo rosa púrpura. . . la escena de una pintura de Wish Fish de la que se había burlado, ahora cobra vida. . . .

"Confía en mí."

Tedros miró a Agatha, con los ojos muy abiertos.

Nunca tuvo tiempo de gritar. Las dos bolas se hundieron en el portal

como si hubieran sido disparadas por un cañón, desapareciendo en el resplandor de un sol lejano.

4

EL HISTORICO Altar y Grial

Ta Pluma que cuenta el cuento es sólo eso: el narrador, sin lugar en la historia.

No debe ser un personaje ni un arma ni un premio. No debe ser ensalzado o perseguido o pensado en absoluto. La Pluma debe ser invisible, haciendo su trabajo en un humilde silencio, sin prejuicios ni opiniones, como un ojo que todo lo ve y comprometido únicamente con desenrollar una historia hasta el final.

Sin embargo, aquí estamos: las cosas que alguna vez se consideraron sagradas ya no lo son. El Pen está sitiado.

Mi espíritu se debilita, mis poderes se desvanecen.

Debo contar mi propia historia o arriesgarme a que el Hombre la borre para siempre.

Hombre, que a pesar de miles de años de confiar en mis poderes. . .

ahora ha venido a quitármelos.

norteUNO SABÍAdonde en los jardines tendría lugar la boda, porque no había escenario ni altar ni sacerdote y ninguna señal de una novia o un novio. Pero a medida que el sol se ocultaba en el horizonte, los guardias continuaron dejando entrar a los invitados: hombres, mujeres, niños, enanos, trolls, elfos, ogros, hadas, duendes, ninfas y más ciudadanos de los bosques, todos vestidos con sus mejores galas mientras abarrotaban las puertas del castillo de Camelot.

Después de la muerte del rey Arturo, los jardines se arruinaron, pero bajo un nuevo rey, habían sido revividos a la gloria, un país de las maravillas en expansión de color y olor.

Apiñados cadera contra cadera, la gente inundó las arboledas de la Orangerie, los senderos del Sunken Garden y los céspedes del Rosefield, todo lo cual orbitaba alrededor del largo estanque reflectante coronado con una estatua de mármol del rey Rhian martillando a Excalibur en el cuerpo de la serpiente enmascarada.

cuello. Los zapatos embarrados mancharon la hierba y aplastaron los sauces; los niños inquietos arrancaron ramas y comieron las lilas; una familia de gigantes rompió un naranjo. Pero los guardias continuaron dejando entrar a los invitados, incluso cuando el sol poniente se dividía en dos y en cuartos y el olor de los cuerpos sudorosos obstruía el aire.

"¿No hay final para esto?" —gruñó la emperatriz de Putsi, tapándose la nariz mientras la gente se empujaba contra ella, casi tirando a ella y su abrigo de plumas de ganso al estanque reflectante. “¡Putsi, carniceros, molineros y sirvientas reciben el mismo trato que su emperatriz! ¡Siempre y nunca la realeza arrojada a las masas y abandonada para valerse por nosotros mismos! ¿Después de todo lo que hemos hecho por el rey Rhian? ¿Después de que quemáramos nuestros anillos en su nombre? ¡Quién ha oído hablar de plebeyos en una boda real!

“Son los plebeyos los que tienenhechaél rey”, dijo el Maharani de Mahadeva, mirando a un troll de la montaña orinar en los tulipanes. “Y ahora que hemos quemado nuestros anillos, nuestra voz no tiene más peso que la de ellos”.

“Quemamos nuestros anillos para salvar nuestros reinos. Para ganar la protección del rey”, argumentó la emperatriz de Putsi. “Tu castillo fue atacado como el mío. Tus hijos podrían estar muertos si no fuera porque entregaste tu anillo. tu reino esseguroahora."

"¿Lo es? ¿Cómo estamos protegidos si el Consejo del Reino ya no tiene voto en contra del rey? presionó el Maharani. "Un rey que mis asesores creen que busca el poder de los Storian".

“El 'Uno Rey Verdadero' es un cuento de viejas difundido por esa familia Sader. Pero incluso si alguna de sus tonteríasestabacierto, usted de todas las personas debería darle la bienvenida. El Storian no hizo nada por los reinos malvados como el tuyo o por los

Nevers of the Woods. Si Rhian tuviera el poder del Storian, podría hacer del Mal un mundo de Bien. La emperatriz se enderezó. El rey Rhian es un rey digno deambas cosas lados Él nos escuchará, tengamos o no nuestros anillos. El rey Rhian siempre nos pondrá por encima de la gente…

Algo le golpeó la cara y miró a un niño regordete en lo alto de una escalera, arrojando grosellas a la gente.

"¿Como lo ha hecho hoy?" preguntó el Maharani, con cara de piedra.

La emperatriz se quedó callada.

En cuanto al chico que arrojaba bayas, se encontró golpeado por su decano y tirado en su lugar con el resto de sus estudiantes, que habían viajado con el decano de Foxwood.

“¡Compórtate, Arjun! O le diré al rey Rhian que te arroje al calabozo con su hermano

—regañó Dean Brunhilde, robando la munición de su estudiante—. “Y

te aseguro que no aguantarás ni medio segundo en una celda con RJ. Ni una onza de Bien en el cuerpo de ese chico.

“Pensé que el hermano de Rhian se llamaba 'Japeth'”, espió Arjun. “Incluso ese nombre suena Malvado,” murmuró el Decano. “Acorté su nombre de nacimiento a 'RJ'.

Vino a Arbed House porque él, como tú, no se llevaba bien con su madre. Traté de hacerlo bueno. Hice todo lo que pude. Incluso su hermano pensó que podía arreglarse.

Pero al final, parece que Rhian aprendió lo que hice: algo de Evilno poder ser arreglado.”

“Todavía no creo que estemos aquí. ¡Una boda real!” dijo un chico mayor con los ojos hundidos. "¡Un niño como nosotros ahora el rey!"

—Y casarme con una chica tan bonita como Sophie —dijo un chico calvo, con el cuello lleno de caspa—. No lo olvides, Emilio. Es por esoIdentificaciónQuiero ser un rey.

"¿Crees que llegaré a ser rey algún día, Dean Brunhilde?" preguntó Arjun. "¿O al menos un príncipe?"

“No veo por qué no”, dijo Dean Brunhilde. “Las cosas son diferentes ahora. La mayoría de las bodas reales no permiten a los ciudadanos comunes. Pero el rey Rhian sabe respetar a cada alma, buena o mala, niño o niña, joven o viejo. Todos ustedes tienen la oportunidad de alcanzar la gloria mientras él sea rey. Se lo enseñé yo mismo, como te estoy enseñando a ti.

“¿Podemos conocer al rey Rhian? ¿Puedo conseguir su autógrafo? preguntó Emilio.

"¡Quiero conocerlo!" —inquirió otro chico.

"¡Yo también! ¡Yo también!" gritó el resto del grupo.

El Decano se sonrojó. “Estoy seguro de que Rhian me recuerda con cariño. . . . Jorgen!

¡Dejen de pellizcar a las hadas!”

Mientras tanto, Arjun sacó unas cuantas grosellas de su bolsillo y las apuntó por encima de la barandilla.

"¡Dejalo!" Emilio siseó.

“¡Pero si golpeo esa burbuja de hechizos que está dando vueltas, todos los que estén mirando en los otros reinos me verán!” dijo Arjun. ¡Seré famoso! ¡Como el rey!

"¿De qué burbuja estás hablando?" Emilio preguntó, confundido. “El hechizo proviene del escudo sobre el jardín. La niebla rosa allá arriba. Eso es lo que transmite la escena a todas partes en el bosque”.

“Entonces, ¿qué esque?” dijo Arjun, señalando hacia abajo.

Emilio entrecerró los ojos ante un orbe acuoso que revoloteaba entre los cuerpos de la multitud, acercándose al borde de la piscina reflectante.

Pero la última luz del sol se desvaneció y la burbuja ya no se podía ver, perdida en la niebla blanca que se elevaba sobre el lago.

AS NOCHE RESUELTA, la niebla se arremolinó más espesa, rodando sobre las aguas en ondas color nieve. Detrás de la piscina, Kei hizo marchar a la guardia Camelot en formación, los cuerpos blindados se recortaban en la niebla. De pie en una escalera detrás estaban Alpa y Omeida, las dos hermanas Mistral, encapuchadas entre la multitud, con los ojos fijos en la estatua de Rhian, cada una murmurando el mismo encantamiento en voz baja. En el momento justo, la estatua comenzó a brillar con un oro radiante, lanzando una luz ondulante sobre el rostro tallado del rey y la Serpiente aplastada en sus brazos. La niebla sobre el estanque reflectante se disipó, revelando que la superficie se había congelado mágicamente, el hielo estaba cubierto de pétalos de rosa azules y dorados, el estanque ahora era un escenario.

Una música suave empezó a sonar en un tono extraño, la melodía de una marcha nupcial que sonaba más como la de un funeral.

Luego, un borrón de movimiento reflejado en el hielo. Los invitados a la boda levantaron la cabeza.

El cielo había florecido con constelaciones, Leones repitiéndose sin cesar hasta donde alcanzaba la vista, cambiando de pose con cada parpadeo de estrellas. Contra estos patrones celestiales, aparecieron dos estrellas más: la novia y el rey, flotando sobre las alas de mil mariposas blancas que revoloteaban sobre el vestido de la novia. Sus zapatos estaban hechos de cristal, su garganta adornada con rubíes, su rostro envuelto en un delicado velo. Su novio vestía una piel blanca que volaba detrás de él como una capa, ceñida con una cadena de leones dorados. La empuñadura de Excalibur brillaba en su cintura. La corona de Camelot calzaba bien sobre su cabeza. Era un buen rey Rhian, este chico, con su apretado cabello cobrizo, su bronceado ámbar y su mirada verde agua. . . .

Pero sabemos mejor.

“Rhian” solo estaba interpretando el papel de su hermano, su cabello salvaje corto, su piel pintada de bronceado, sus ojos teñidos por magia. Su novia también parecía estar desempeñando un papel, su sonrisa vacía, sus manos estrechándolo como una vez estrechó a otro chico con el que tenía la intención de casarse: un joven maestro de escuela de pelo helado a quien creía amar con todas sus fuerzas. corazón. Pero ahora, en sus grandes ojos verdes, no había amor. No había nada más que el reflejo de su novio, complacido con el vacío de su mirada.

La joven pareja descendió flotando hacia la estatua, “Rhian” agarraba a Sophie con tanta fuerza como la piedra Rhian agarraba a la Serpiente. Se acercaron al suelo, bañados por la luz de la estatua, los ojos del Bosque sobre ellos. El rey se cernió sobre su novia, colocó una mano en su garganta y acercó su boca a la suya. La multitud suspendida en silencio mientras él la besaba, el tiempo se detuvo. Mire más de cerca, como pude, y uno podría ver el frío en las mejillas de Sophie. . . el escalofrío en sus piernas. . . la dureza en los labios del novio, repelido por el sabor de su novia. . . .

Sus pies tocaron la piscina congelada. La multitud se mantuvo en silencio.

Entonces la estatua del rey Rhian empezó a temblar y temblar. Los bordes de la piscina de hielo se astillaron, los fragmentos de hielo se esparcieron hacia el cielo, el escenario de cristal vibró bajo los pies de los novios. De repente, la estatua de Rhian se elevó del suelo,

llevándose consigo el estanque reflectante, el lago espeso y congelado flotando en el aire, arriba, arriba, arriba, la novia y el novio ahora muy por encima de los jardines, como figuras de juguete en un pastel.

Los vítores estallaron en la tierra, la multitud desató todo lo que había contenido.

La boda del rey había comenzado.

Orbitando por los terrenos, el escudo hechizado destellaba, registrando cada momento y transmitiéndolo al Bosque. Escuche bien y es posible que escuche los vítores de los reinos más allá, resonando en el viento. . .

“Rhian” se apartó de su novia y un destello dorado brilló debajo de su capa, latiendo donde debería estar su corazón. Metió la mano debajo de la seda y sacó un capullo de luz. Solo yo sé lo que se esconde dentro: una scim negra disfrazada de Lionsmane, la Pluma del rey, mi supuesto rival, que ahora se elevaba fuera de la luz, afilada en ambos extremos y dorada como el sol, en el cielo nocturno sobre el rey.

palmera.

De su punta salió un polvo reluciente, del color del mineral puro, que se transformó en los contornos de cachorros abrazados, tortolitos besándose, flechas disparadas a través de corazones. Los niños saltaban entre la multitud, levantando las manos hacia el cielo, tratando de tocar estos San Valentín antes de que se rompieran y lloviera ceniza dorada, salpicando su cabello con destellos. Sophie también se llevó las manos al pecho, como encantada al ver almas jóvenes y felices. (Quizás la señal más clara hasta ahora de que esta Sophie era tan fraudulenta como su novio).

Mientras tanto, “Rhian” habló desde el escenario flotante. “The Storian fue el equilibrio de nuestro Woods. The Pen confió en contar las historias que hicieron avanzar nuestro mundo. Es decir, hasta que te dio el último Ever After. Tedros el 'rey'.

O como lo conociste: Tedros el cobarde, el fraude, el serpiente. No es rey, independientemente de lo que diga Pen. Aprendiste eso de la manera difícil. Pero esto es lo que sucede cuando le damos rienda suelta al Storian. El destino nos deja vulnerables y fuera de control. El destino nos lleva a falsos ídolos. Pero el Storian ya no es nuestro futuro. Y tampoco los vientos del destino. del hombrevoluntad es el futuro La voluntad del hombre puede traer gloria a todos. Y esta noche, Man se convierte en Pen.Milápiz. Escribiré las historias del

futuro. Recompensaré a los que merecen ser recompensados y castigaré a los que merezcan ser castigados. El poder está conmigo ahora. El poder está con elgente."

La multitud rugió cuando Lionsmane se elevó más alto en el cielo, palpitando más brillante como una estrella polar. Sophie aplaudió, sin una pizca de comprensión en su mirada.

El rey la abrazó más cerca. "Pero mientras exista el Storian, es una amenaza.

Empodéralo y nos llevará por mal camino. Por más Tedroses, y más como él. Así que no sólo debemos rechazarlo. . . pero destruirlo. Todos menos un reino en Endless Woods han renunciado a la fe en la antigua Pluma. Todos menos uno de los cien reinos fundadores han roto su vínculo con él. Esta noche, como prefacio a nuestra boda, el último reino también rompe su vínculo. El reino número 100 quema su anillo, despojando los poderes de la Pluma y dándome el poder sobre el destino del Hombre.

Esta noche, no solo ganarás una reina". Sus ojos atravesaron la oscuridad. "Esta noche, el Único Rey Verdadero vive".

Lionsmane engendró llamas desde su punta: una bola de fuego azul que saltó alto en la oscuridad. . . luego derribado, pasando a toda velocidad por delante de los exuberantes invitados antes de detenerse frente a la guardia de Camelot. Un soldado con armadura al lado de Kei se adelantó, el fuego iluminó las arrugas alrededor de sus ojos codiciosos y el cabello asqueroso saliendo de su casco. Un lector perspicaz lo reconocería rápidamente: este guardia que no era un guardia en absoluto. Era Bertie, el antiguo mayordomo del sheriff de Nottingham, ahora el guardián de su anillo. Y en las manos de Bertie estaba este mismo anillo, brillando sobre una almohada negra, el acero tallado reflejaba los contornos de las llamas.

Todavía siento el calor de aquí.

Poco a poco, la multitud se calmó, sintiendo la magnitud del momento, dándose cuenta de que ellos también estaban ahora prometiendo lealtad al Hombre sobre mí.

Sophie pareció despertarse de su aturdimiento, como si en lo más profundo de su ser, un núcleo del pasado se hubiera desprendido de su memoria.

"La última pieza del poder del Storian", declaró el rey, fijo en el anillo

de Bertie. “El último lazo entre el hombre y la pluma”.

Bertie dio un paso adelante, sus ojos en el rey.

“Rhian” asintió.

Mi espíritu grita en su caparazón:

El viejo amigo del Sheriff abre la palma de su mano. El anillo de Nottingham cae al fuego.

¡Crepitar! ¡Deseo! ¡Estallido!

El anillo ya no existe.

Todo lo que queda de mí es un susurro.

Por primera vez, el rostro del rey se suaviza, la fachada real se desvanece, como si él también se hubiera sumergido en la memoria. “Con mi pluma, prometo escribir estos bosques como deben ser. Para darle a todas sus historias el final que se merecen”. Su mirada cayó sobre Dean Brunhilde en la multitud. "Incluyendo el mío".

La decana clavó los ojos en "Rhian", un hormigueo frío que le recorrió la columna vertebral. Ella lo miró más de cerca—

"¡Él te ve!" soltó Arjun, agarrándola. "¡Rhian recuerda!" Para cuando el Decano se dio la vuelta, el rey había recuperado su equilibrio, su enfoque en su novia.

“No quedan más anillos. No más promesas que hacer —dijo, tocando la mejilla de Sophie. "Excepto uno."

Lentamente sus ojos se levantaron.

De la punta de Lionsmane nacieron dos anillos dorados.

Uno flotó hacia la mano del rey.

Uno en el de su novia.

Lionsmane brillaba más en el cielo, el testigo de este momento, tanto el altar como el grial.

“Con este anillo, te desposo”, dijo el rey a Sofía.

Deslizó su anillo en su dedo.

El poder que me queda disminuye, mis palabras se debilitan en la página, como si no pudieran soportar otro golpe.

Sophie se quedó perdida en sus ojos.

“Con este anillo, me caso contigo”, repitió. Sin dudarlo: ella deslizó su anillo en su dedo.

“Entonces, por el poder de la Pluma,del hombrePen”, proclamó el niño, mirando hacia el cielo, “le pido a Lionsmane que selle los lazos de este matrimonio. Para coronar a Sophie mi reina. ¡Para nombrarme, Rhian de Camelot, el Único Rey Verdadero de estos bosques!

Lionsmane ardía más y más, bebiendo toda la fuerza que había perdido. De repente, está vivo, convirtiéndoseyo, mis poderes robados en manos de este rey.

Contra la noche, su pluma pinta la corona de una reina, cinco cintas de joyas coronadas con un anillo de flor de lis—

Instantáneamente, la corona cobró vida, una deslumbrante torre de diamantes, como si el deseo del rey se hubiera hecho realidad, antes de que la corona se posara sobre la cabeza de Sophie. Sophie tocó sus ranuras, el resplandor cegador de las joyas arrojando destellos sobre sus manos. Una extraña burbuja de luz pasó como un rayo a su lado, y giró la cabeza para seguirla antes de recordar lo que estaba haciendo.

supuestopara centrarse en: la multitud cantando su nombre. . . su boda con el rey casi sellada. . . .

En cuanto a este rey, su enfoque estaba solo en la pluma, viva con el poder de cien llamas. Sus ojos temblaron de triunfo.

Los anillos habían sido destruidos.

La reina tenía su corona. La profecía estaba completa.

Levantó las manos y tomó Lionsmane, la pluma por la que había saqueado, traicionado y asesinado, la pluma que ahora podía hacer realidad sus deseos más profundos. Reclamó su cálido oro en la palma de su mano, apoderándose de sus poderes, apoderándose de la inmortalidad, un rugido subió por su garganta y se desató hacia el cielo— La luz de la pluma se apagó, el metal se le enfrió en las manos. La corona desapareció de la cabeza de Sophie.

Lo mismo hizo la corona en eldel rey. Sus anillos de boda también desaparecieron. Al otro lado de los jardines, la multitud se quedó atónita. Sophie sobresaltó de su trance, mirando a su novio.

“Rhian” estaba congelado, con los dientes apretados.

Aquí, en la torre de mi escuela, un rayo de calor ilumina mi acero.

Queda un anillo, ya ves.

Un anillo que impide la transferencia total de mis poderes. Un anillo que este rey no conoce.

Y está más cerca de lo que piensa.

Ahora el último cisne en mi acero agita sus alas, más y más fuerte, como para compensar a todos los otros cisnes perdidos, todos los otros reinos que han entregado sus anillos.

Sobre el castillo de Camelot, un relámpago plateado azotó el cielo, implosionando la estatua de Rhian, y todo el escenario helado se desplomó. La gente en la multitud gritó, lanzándose para cubrirse—

El charco de hielo se hizo añicos en el suelo, lanzando a la novia y al novio en direcciones opuestas. Trozos de hielo granizaron a su alrededor, golpeando a los espectadores.

"¡Cuidado!" Kei gritó, abordando a Sophie—

Los restos de la estatua de Rhian se hundieron en la tierra detrás de ella, una montaña de escombros.

Todo quedó en silencio en los jardines, impregnado del olor a fuego y hielo.

Lentamente, adultos, niños, criaturas salieron poco a poco de sus escondites.

Kei levantó la cabeza, Sophie se acurrucó debajo de él, sus ojos temblaban con la inexpresividad de alguien que no sabe dónde o quién es. Vio al rey, tumbado boca abajo cerca de las ruinas de la estatua, Lionsmane apretado en su puño. Ver a "Rhian" la centró— Pero de repente, del cinturón del rey, Excalibur salió disparada de su vaina por su propio poder, volando alto sobre el castillo, la punta de la espada brillando como la punta de un bolígrafo, antes de caer como un hacha entre los escombros de la estatua.

Aterrizó con la hoja por delante en la parte superior del montón, con la empuñadura alta y erguida, como una cruz fuera de una tumba.

La empuñadura se abrió mágicamente y un pergamino se elevó desde el interior.

Mientras el rey y su princesa observaban, la multitud se estremeció a su alrededor, el pergamino se desplegó en el aire, revelando una tarjeta de pergamino, llena de palabras descoloridas, estampadas con el sello de Camelot.

La luz de la luna iluminó el decreto.

La voz del Rey Arturo retumbó desde más allá.

“Se pasó la primera prueba.

Excalibur sacó de la piedra. Un nuevo rey nombrado.

Perodos reclamar la corona. La espada vuelve a la piedra, porque sólo uno es el verdadero rey.

¿Quién?

El futuro que he visto tiene muchas posibilidades. . . Así que por mi voluntad, ninguno será coronado hasta el Torneo está completo.

El Torneo de Reyes. Tres juicios.

Tres respuestas para encontrar. Una carrera hasta el final. Mi última prueba de coronación. Excalibur coronará al ganador y toma la cabeza del perdedor.

Se acerca la primera prueba. Preparar . . .”

La tarjeta se desmoronó y se fue volando, como arena en el viento. La empuñadura de la espada de Arthur se selló, dejando a Excalibur a la luz de la luna en la cima de la piedra apilada.

Un nuevo altar.

Un nuevo grial.

Por un momento, hubo un silencio total, extraños y amigos mirándose boquiabiertos en los jardines. Los estudiantes de Arbed House miraron a su Decana, pero ella no tenía palabras. También los líderes de los bosques estaban mudos: la emperatriz de Putsi, las reinas de

Mahadeva y Jaunt Jolie, los reyes de Foxwood, Maidenvale y Bloodbrook y más, dispersos por los campos cubiertos de hielo e inseguros de lo que acababan de escuchar. . Incluso el brillo vacío de Sophie se había resquebrajado, entrecerrando los ojos, su alma cada vez más cerca de abrirse paso. . . .

Pero ahora todos vieron una figura que surgía de las ruinas, trepando por el montón de piedras: el rey, sin corona y manchado de suciedad, con las manos frías como la melena de león y las mejillas de un rojo violento. Golpeando con un pie la piedra más alta, agarró a Excalibur con un solo puño y tiró de ella con fuerza.

No se movió.

Empujó Lionsmane en sus pieles y tiró de la espada de nuevo, esta vez con ambos puños, solo para sufrir el mismo resultado. El sudor empapó su frente. Levantó los ojos al cielo, donde había hablado la voz del Rey Arturo. . . .

“Dos¿Reyes? gritó burlonamente. “¿Qué truco sucio es este? Saqué a Excalibur de la piedra.yosoy el rey! ¿Quién se atreve a reclamar un segundo?

Un orbe acuoso se estrelló contra el rey, luego otro, tirándolo de la piedra. Las burbujas se expandieron, dos diminutas figuras se hicieron más altas por dentro, alcanzaron su tamaño completo antes de sacar las manos, abrirse camino a través de las paredes acuosas y dejar atrás las burbujas. Tedros caminó sobre la montaña de piedra, los músculos pegados a su camisa mojada, su princesa a su lado.

“Yo," él declaró. "Y el único truco es cómo esa espada llegó a una Serpiente en primer lugar".

El hijo de Arthur levantó la mano hacia el rayo de luna, el anillo de plata robó su luz.

“El último anillo vive. El anillo de Camelot. El anillo de mi padre — tronó, resonando por los terrenos del castillo. “Soy el heredero.Soy el rey.”

La gente de los Bosques contuvo la respiración, sus cabezas agitándose entre dos reyes desafiantes. Sophie también se quedó quieta, a pesar de que su cuerpo le decía que corriera al lado de su novio. . . asurey. . . . De rodillas sobre rosas trituradas, miró a Kei, que tenía la misma mirada angustiada que había tenido en el castillo. Lentamente, los ojos de Sophie regresaron a Tedros encima de la piedra. Kei conocía a

este chico. . . y así lo hizoella. . . .

Tedros miró a su rival hacia abajo. “Ya escuchaste al rey. Excalibur es devuelta a la piedra. La corona ya no te pertenece”, cortó. “Tres pruebas. La espada corona al ganador. No mas juegos. No más mentiras. . . . Deja el torneoempezar."

Boca abajo, "Rhian" miró al príncipe, con un indicio de fragilidad en su rostro. Una pizca de miedo.

Luego se fue.

Giró hacia Kei.

“Mátalo," el ordenó.

La mirada de Kei se endureció. Él y los piratas se lanzaron hacia Tedros: el anillo en el dedo del príncipe disparó una ráfaga de luz, reformando la burbuja protectora, atrapando a Tedros dentro. El príncipe se volvió hacia Agatha: "¡Atrapa a Sophie!"

Pero Agatha ya se había ido de su ala, arremetiendo contra su mejor amiga y abordando a Sophie en sus brazos. Los vestidos blancos y negros se fusionaron, como la mezcla de dos cisnes. Los ojos de las chicas se encontraron, oscuros y claros, una conexión eterna hecha. Bien y mal. Niño y niña. Viejo y joven.

Verdad y mentiras. Pasado y presente. Sophie jadeó, el color en sus mejillas volviendo, el fuego en sus ojos derramándose…

Se humedeció, como una puerta que se cierra de golpe. Sophie agarró a Agatha por el cuello y la tiró al suelo.

Al levantar la cabeza, Agatha vio a las dos hermanas Mistral en una escalera detrás de Sophie, dirigiendo sus manos, manipulando los movimientos de su mejor amiga.

Sophie agarró un trozo de hielo congelado, dentado como una daga. Sonriendo, los Mistral movieron sus palmas. Sophie se abalanzó sobre Agatha, el cuchillo de hielo se hundió en el pecho de su mejor amiga.

El cuchillo de hielo atrapado en una pared de agua, a un pelo del corazón de Agatha.

Por un momento, todo lo que Agatha pudo escuchar fue su propia respiración superficial, el martilleo de su sangre. Sintió los brazos de

su príncipe arrastrarla hacia atrás, los dos a salvo en la burbuja del Pez de los Deseos, el anillo de Arthur brillando en la mano de Tedros como un talismán. Detrás de la burbuja, se abrió un portal, revelando las aguas grises de un lago. . . sus vastas costas nevadas. . . tres sombras en la distancia. . . .

Pero la mirada de Tedros todavía estaba en Sophie a través de la burbuja, sus dientes al descubierto como los de un animal rabioso, su puño rasgando el cuchillo de hielo en la pared acuosa una y otra vez, produciendo solo una pequeña grieta.

“Rhian” la abrazó suavemente por detrás, deteniendo la mano de su princesa.

Sophie lo miró, con los ojos estrellados de amor una vez más, completamente bajo su hechizo.

Las lágrimas rodaron por las mejillas de Agatha. ¡Qué le has hecho! ¡Tú, monstruo!

¡Te arrastras! ¡Qué le has hecho a mi amigo!

El chico la ignoró, sus ojos en Tedros. Una anguila se enroscó en su traje de boda, tan pequeña que nadie en la audiencia se dio cuenta cuando se deslizó a través de la grieta que Sophie había hecho en la burbuja.

Tedros instantáneamente lo atrapó en su puño.

Pero ahora el scim anguila estaba hablando con la voz de la Serpiente, por lo que solo el príncipe y Agatha podían escuchar. . . .

“Tu débil magia no puede protegerte de lo que se avecina”, se burló el estafador.

Fuera de la burbuja, su maestro miró con lascivia a Tedros. “Eres un cobarde llorón.

Tonto de cara bonita. No eres el líder de nadie. Nadie en el Bosque está de tu lado. ¿Y

ahora crees que puedes ganar una pelea contra mí?

"Ajustapelear, sí”, estalló Tedros, mirando con el ceño fruncido a su némesis.

"En cuanto a los Woods, pronto sabrán que su 'rey' no es quien dice

ser".

"¿Vaya?" dijo el estafador. “A ver si creencualquier cosatú tienes que decir.

Tedros el rebelde. tedros elSerpiente.”

“No necesito decir una palabra. Ellos sabrán cuando Excalibur te quite la cabeza,”

el príncipe gruñó, aplastando la anguila con más fuerza. “Terminaré las pruebas primero. Ganaré el torneo. La espada coronaráyo.”

“¿Como la última vez? Nunca te dejará ser rey porque no tienes nada en ti que sea un rey.Nada.”

Tedros vibró de ira. Soy el hijo de Arturo. soy suheredero."Tu historia solo tiene un final", dijo la anguila con frialdad. “Estás muerto y olvidado. Ese anillo en mis manos.

Los poderes del Storian son míos. Tú y los que amas. . .

borrado."

“Te alcanzaré en la meta”, prometió Tedros. “Rhian”

no se inmutó. "Te mataré mucho antes".

Tedros fulminó con la mirada sus pupilas negras. "Te veo,japet. Como seguramente hizo tu hermano antes de que lo asesinaras y robaras su nombre. Puedo creer que Rhian era el hijo de Arthur. Al menos tenía un alma. Al menos quería hacer el Bien. Pero ¿cómo puede una bestia comotúser mi hermano? ¿Cómo puede la suciedad gustar túser hijo de mi padre?

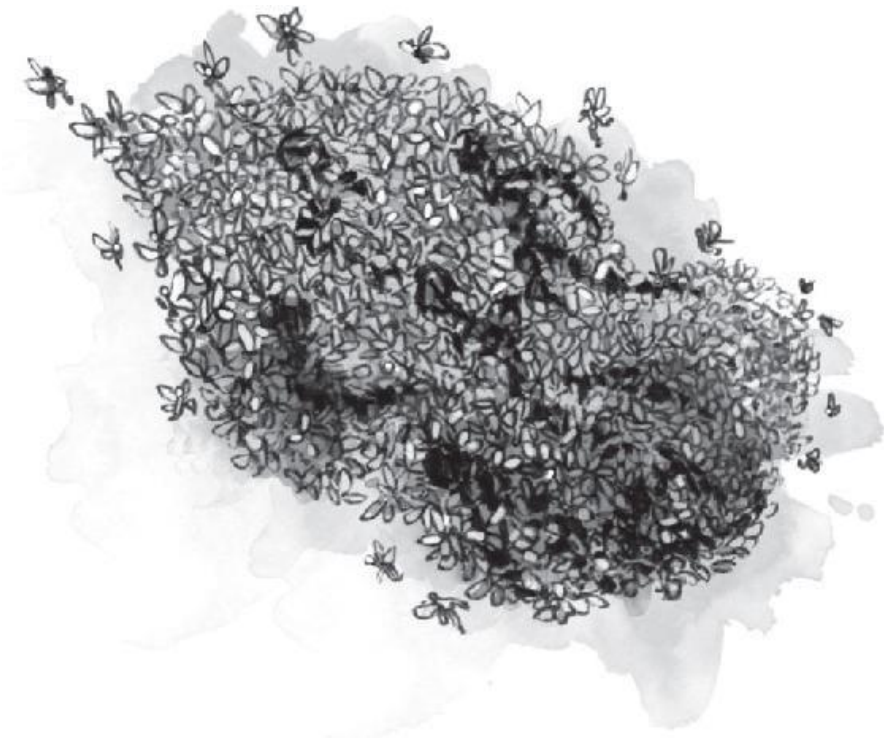
"¿No es obvio?" respondió el estafador.

La Serpiente sonrió, su cara pegada a la del príncipe contra la delgada bola de agua, su voz dentro de un susurro envenenado. . . .

"No soy."

Las palabras golpearon a Tedros como una patada en el pecho. Mató a

la scim y la aplastó hasta convertirla en una sustancia pegajosa mientras soltaba un suspiro..."¿Quién eres tú?"—pero Agatha lo estaba empujando hacia atrás a través de un portal, el agua del lago inundando sus pulmones, la pregunta del príncipe resonando una y otra vez en la oscuridad, oscuridad profunda.



5

Agatha Una nieve de pergaminos

HSu mejor amiga había intentado matarla antes.

Su primer año en la escuela. Y

de nuevo durante el tercero.

Después de todo, Sophie era una bruja y Agatha una princesa.

Pero esta vez fue diferente, pensó Agatha, mientras se arrastraba por el agua y se quedaba sin aliento. Porque quienquiera que haya intentado matarla al otro lado del portal. . . Queno fueSophie.

Agatha atravesó la superficie, tragando aire. Buscó a Tedros en el lago, sus ojos se llenaron de agua antes de ver tres figuras sombrías en la orilla de Avalon, gritándole—

Pero Agatha ya estaba de vuelta bajo tierra, merodeando a través de las profundidades grises en busca de su príncipe. Ella se había estado aferrando a él. . .

luego, de repente, ella no lo estaba, distraída por sus temores por Sophie. . .

Ella entrecerró los ojos en todas direcciones. Ni rastro de él, el lago vasto y quieto.

Ella resurgió, alimentando más aire—

—¡Tedros! llamó a través del lago. "¡Ágata!"

Nicola regresó de la orilla. "¿Dónde está Tedros?" Agatha se quedó sin aliento. "¡No lo veas!" dijo Hort.

"¿Él no está contigo?" dijo Ginebra ansiosamente.

Agatha se sumergió. El pánico le oprimió la garganta. ¿Había dejado atrás a Tedros?

Al preocuparse por Sophie, ¿había condenado a su príncipe? Se dio la vuelta, agitando las extremidades—

Destellos centelleantes guiñaron adelante, como una explosión de perlas.

Un enjambre de Wish Fish se dirigió hacia ella, Tedros enjaulado dentro, el banco de peces también se tragó a Agatha, antes de que salieran del agua y arrojaran al príncipe y la princesa a la orilla cubierta de nieve. Los dos aterrizaron uno en los brazos del otro, empapados y helados, mientras los peces hacían piruetas en el aire y regresaban al lago.

Aliviada, Agatha abrazó a su príncipe, Tedros seguía preguntando: "¿Quién es él?

¿Quién?"

—Escuchamos lo que dijo —dijo Hort, entrando corriendo—. La Serpiente... —¿Eh?

Cómo podríatú¿Escúchalo?" dijo Agatha, confundida.

"Ambos lo escuchamos", dijo Nicola, uniéndose a su novio. Que no es tu hermano.

Que no es el hijo de Arthur.

"Pero, ¿de quién es hijo, entonces?" dijo Hort, ignorando la mirada perpleja de Agatha. "El cristal de sangre nos dijo que Rhian y Japeth eran los hijos de Evelyn Sader y el Rey Arturo. La sangre de Rhian no puede mentir. Entonces, ¿qué nos estamos perdiendo? ¿Japeth dijo algo más? No pudimos oírlo todo…

—Porque no dejabas de inclinar el hechizo del espejo hacia Sophie — le espetó Nicola—.

"¿Espejo Hechizado?" preguntó Tedros, desconcertado.

Hort suspiró con impaciencia. "Vimos a la Dama del Lago abrir su portal cuando la bola de cristal se hizo añicos. El portal que te permitió entrar en su refugio secreto.

Antes de que se cerrara el portal, hice hechizos espejo dentro de él, como nos enseñó Hester. Ese hechizo nos permite seguirte, como si estuviéramos a tu lado.

Vimos todo: desde que fuiste a la tumba de tu padre hasta que encontraste el Pez de los Deseos y cuando la espada anunció el Torneo de los Reyes".

"Increíble, vimos cualquier cosa excepto la cara de Sophie", agregó Nicola.

"Sorprendente, no puedes darme crédito por pensar en el hechizo en primer lugar", replicó Hort. "Estaba tratando de ver lo que la Serpiente le hizo a mi amigo. Está poseída por una maldición. Pude ver a las Hermanas Mistral controlándola cuando atacó a Agatha".

"No conocía a las Hermanas Mistralpudousa magia", dijo Agatha, su corazón se estabilizó lo suficiente como para que su cerebro se pusiera al día.

Miró a la comadreja, su cabello teñido de rubio, su piel pálida, de pie junto a su novia, sus rizos negros cubiertos de nieve. Nunca han usado magia antes.

Si pudieran, ¿no habrían podido saltarse las mazmorras cuando Tedros los puso allí?

"No se puede usar magia en las mazmorras de Camelot", recordó Guinevere, llegando con Tinkerbell en su hombro, el hada se iluminó al ver a Tedros. "Aunque he sabido de las hermanas durante mucho tiempo y tampoco recuerdo que tuvieran poderes".

Entonces, cmo podran controlar a Sophie? Agatha empujó.

"¿Cómo pudo Arthur regalarle a Tedros su anillo tanto tiempo después de su muerte? ¿Cómo supo que Tedros lo necesitaría? ¿Cómo podría Excalibur volver a la piedra después de que la sacaron? respondió la madre del príncipe, inclinándose y tocando el acero tallado alrededor del dedo de su hijo. "Desde afuera, estas cosas parecen imposibles. Pero la magia tiene sus propias reglas. Sus propios secretos.

Entonces, si las tres hermanas están controlando a Sophie, entonces tenemos que encontrar cuál es ese secreto".

"Solo vi a dos hermanas", dijo Hort. "Yo también", confirmó Nicola.

"Tercero debe estar tramando algo", sospechó Guinevere. "Las hermanas Mistral se mantienen unidas a menos que haya una buena razón".

Tinkerbell acarició cariñosamente a Tedros, pero él estaba concentrado en Agatha. —

Sophie te habría matado —susurró, todavía angustiado. “Nada la habría detenido”.

“Suerte que se abrió el portal”, admitió Agatha, mirando a sus amigos. "Sabía que podíamos regresar una vez que te vimos".

Ginebra palideció. “¿Podrías vernos? ¿De Camelot? "¿Por qué eso importa?"

preguntó Ágata.

La madre de Tedros se levantó. “La Serpiente estaba a centímetros de ti. Si pudieras ver este lugar a través del portal, entonces él también podría. Lo escuchaste: torneo o no torneo, te quiere muerto. Tenemos que irnos.

Rápidamente.”

"¿El anillo de Camelot no protegerá a Tedros?" preguntó Hort. “¿Como lo hizo allá atrás? De lo contrario, Snake lo habría matado.

"¿No crees que puedo con esa escoria?" Tedros despreciado. "¿Que necesito la protección de un anillo?"

“Um, eso no es lo que estaba diciendo, pero ahora que estás preguntando. . . sí”, respondió Hort.

“Cualesquiera que sean los poderes que tenga el anillo, Wish Fish sabía cómo acceder a él. Nosotrosno—dijo Guinevere, moviéndose hacia la escalera. “Pero no pondría nuestra fe en el ring. Seguramente está unido por el Storian, como todos los demás anillos, y aunque somos los últimos defensores de Pen, no puede inclinar la historia a nuestro favor. Así no es como funciona el Storian. Es por eso que Japeth busca reemplácelo con un bolígrafo que él pueda controlar. Además, incluso si el anillopudoprotege a Tedros, no puede proteger a Agatha ni al resto de nosotros.

"Ella tiene razón", dijo Tedros en tensión, tirando de Agatha hacia las escaleras, Hort y Nicola trepando detrás de ellos.

Mientras Tedros ayudaba a su princesa a subir los escalones, el cálido anillo de su padre contra su palma, Agatha miró por última vez hacia el lago, las orillas tranquilas y desiertas, las aguas en calma.

Entonces ella la vio.

La silueta calva bajo el vaso del agua, observando como los intrusos salían de su reino. La Dama del Lago se encontró con la mirada de Agatha durante un largo momento, sus ojos negros muy abiertos y congelados. . . antes de que ella volviera a hundirse y desapareciera.

La mano de Agatha se quedó helada en la de su príncipe.

Nunca antes había visto esa emoción en el rostro de la Dama. Una emoción que Agatha conocía bien.

Ella lo estaba sintiendo ahora mismo.

Miedo.

"CUN'ELLOS VUELAN¿más rápido?" Agatha le susurró a Tedros, los dos envueltos dentro de un capullo de hadas con Hort, Nicola y Ginebra.

Tinkerbell replicó con chillidos enojados, la luz de sus alas se atenuó como las de sus compañeras hadas para camuflar el capullo contra la noche.

“Tink dice que dejó que las hadas se fueran a festejar mientras nos esperaba”, explicó Tedros. “La única comida en Avalon son esas manzanas verdes. Todos deben estar borrachos de azúcar.

La colmena de hadas se alejó tartamudeando de las puertas de Avalon, empujando a sus pasajeros ocultos como gatos en un barril.

Los cinco miembros del equipo habían acordado que deberían alejarse mucho de Avalon, aunque cada persona tenía ideas encontradas sobre adónde debían ir a continuación.

“Biblioteca viviente”, propuso Tedros.

¿En las colinas de Pifflepaff? dijo Hort. "¿Tierra de algodón de azúcar?"

“Podemos obtener respuestas allí”, insistió Tedros, volviéndose hacia Agatha.

“El pergamino que anunció el torneo. . . Vimos a mi padre escribirlo, ¿recuerdas?

Cuando saltamos a la bola de cristal y retrocedimos en el tiempo. Papá

estaba en su escritorio. El escribiodostarjetas Uno con mi coronación original prueba. ¡El segundo debe haber sido el secreto! Mi segunda prueba! Lo que significa-"

"Esperar. ¿Cómo supo que iba anecesitaruna segunda prueba? Nicolás interrumpió.

"¿Cómo supo que fallarías en el primero?"

“Yo tenía la misma pregunta”, reflexionó Agatha, mirando a Nicola.

"Excepto . . . esa línea cuando anunció el torneo. . .”

"¿El que no tenía sentido?" Nic se dio cuenta. “'El futuro que he visto tiene muchas posibilidades.. . .'”

“Tal vez lo sabía de alguna manera”, supuso Agatha. “Tal vez él sabía que todo esto sucedería”.

“Arthur no era un vidente,” descartó Ginebra.

—No hace falta ser vidente para saber que tienes un hijo secreto dando vueltas —

conjeturó Hort. "Alguien que podría desafiar a tu otro hijo por tu trono".

“Pero la Serpiente acaba de decir queno esEl hijo de Arthur —recordó Nicola. “Mira, lo único que importa es que papá tenía lista la segunda tarjeta”, prosiguió Tedros, tratando de dejar claro su punto. “El del torneo. Todavía no sabemos cuáles son las pruebas, pero la Biblioteca Viviente en Pifflepaff Hills tiene un archivo completo sobre la historia de papá: sus años en la escuela, su entrenamiento con Merlín, incluso su tiempo con Sir Ector y Sir Kay, antes de sacar el espada de la piedra y se convirtió en rey. Papá mantuvo el archivo actualizado, para que yo tuviera un lugar a donde ir si le pasaba algo.

Un lugar donde todavía podía sentirme cerca de él. . . La biblioteca podría darme pistas sobre cuáles podrían ser las pruebas. Así que puedo estar listo para ellos. Es un lugar tan bueno como cualquier otro para empezar.

“Demasiado arriesgado”, respondió su madre. El Rey de las Colinas Pifflepaff y sus guardias estarán del lado de Japeth. Y mantienen bien protegidos los archivos de ascendencia en la Biblioteca Viviente. Además, si tienes preguntas sobre tu padre, soy un recurso tan bueno

como cualquier archivo. Arthur confió en mí.

"¿Eso fue antes o después de que pusiera una sentencia de muerte sobre tu cabeza?"

Murmuró Tedros.

“Suficiente, Tedros. Estoy tratando de mantenerte con vida”, dijo Ginebra con severidad. “Si no me quieres aquí, dímelo y me voy”.

—Tu madre tiene razón —dijo Agatha, tocando a su príncipe—. “La biblioteca será una trampa mortal”.

—Así que sigo siendo un fugitivo, entonces —murmuró Tedros, alejándose—.

“Incluso después de que Excalibur volviera a meterse en la piedra. Incluso con la corona

de Japeth desapareciendo. Incluso con la voz de papá saliendo de la tumba ynarración pueblo, tengo derecho a su trono”. Manchas rosas coloreaban sus mejillas.

"Seguramente algunoreinos cuestionarán quién es el rey ahora? ¿Seguramente algunos líderes se darán cuenta de que él es la Serpiente? Seguramente algunos vendrán a mi lado—”

Un estallido de luz abrasó el Mar Salvaje como un cometa. El nuevo mensaje de Lionsmane iluminó el cielo.

"Seguramente no", dijo Hort.

Agatha también tuvo la misma sensación de abatimiento mientras leía la regla de la pluma.

Tedros cree que puede robar la corona. Pero la gente sabe mejor. Solo hay un rey. Tu Rhian. El Rey del Pueblo. Juntos, ganaremos el Torneo. Para el León. ¡Por el bosque!

“'Nosotros'?—dijo Tedros—.

“Mantiene a la gente de su lado”, se dio cuenta Agatha. "Antes de que comience el torneo".

“La gente no decide el ganador. es una carrera Alguien termina primero”, descartó su príncipe. "Eso es a quien Excalibur coronará".

“No conocemos las pruebas, Tedros”, dijo Agatha. “Si la gente está de su lado, podrían ser capaces deayudaél con ellos. Entonces no eres solo tú contra Japeth. Eres tú contra todo el bosque.

"¡Pero eso es hacer trampa!" Dijo Tedros. "¡Excalibur no coronará a un tramposo!"

"Lo hizo una vez antes", señaló su princesa.

Tedros miró fijamente la regla de la Serpiente. “Para poder jugar estas pruebas de manera honesta y justa y actuar como el rey. . . y aún así perder la cabeza.

“Japeth podría tener el Bosque, pero tú nos tienes a nosotros. Tu familia. Tus amigos.

Gente con verdadera lealtad hacia ti —la alentó Agatha—. “Encontraremos la manera de ganar”.

“Solo tenemos que mantenerte a salvo hasta que lo hagas”, le dijo Nicola a Tedros.

“Torneo o no, la Serpiente viene por tu cabeza”.

“Tantas maneras de perder la cabeza”, bromeó Hort.

Tinkerbell lo mordió.

Buena chica, Tink dijo Tedros.

Con la seguridad del príncipe en mente, la comadreja propuso regresar al escondite subterráneo de Gnomeland—

“—donde tendremos que quedarnosSiempre, porque las cimitarras de la Serpiente nos seguirán como la última vez y rodearán el tocón sobre Gnomeland hasta que salgamos”, dijo Nicola.

"¿Tienes que cagar en cada una de mis ideas?" Hort gruñó. "Qué su

¿ocurrencia?"

“Para volver a la Escuela del Bien y del Mal, donde podemos unirnos a los estudiantes y maestros y al menos tener la apariencia de una defensa”, respondió su novia.

“No”, rechazó Agatha. “El primer lugar donde buscarán los hombres de Japeth. Y

esta vez, no hay Sheriff o saco encantado para salvarnos".

Un fuerte estruendo tronó detrás de ellos—

Entre la celosía de las hadas, vio una caballería de veinte caballos, montada con guardias armados, cruzar la nieve a toda velocidad hacia las puertas de Avalon.

Las hadas borrachas de azúcar se pusieron alerta, volando más alto y más suave, sus alas oscureciéndose para ocultar a sus pasajeros.

—Unos minutos más y estaríamos muertos —susurró Tedros. Agatha no sintió alivio.

Los hombres de Japeth ya estaban de caza. Lo que significaba que Tedros no solo tenía que ganar tres pruebas contra una serpiente insidiosa. Tenía que sobrevivir el tiempo suficiente para acabar con ellos. Su corazón se apretó más. Si tan solo ella pudiera hacer las pruebas en lugar de él. . . si tan solo pudiera protegerlo — Ella aplastó el pensamiento.

¿No había aprendido la lección sobre el secuestro de sus batallas?

Éstas eransupruebas No de ella.

Tedros necesita una princesa, se dijo. Un centinela a su lado. Ni un regaño, ni un inquieto, ni un segundo en adivinar. Además, había señales de que todo podría terminar bien. Estaban vivos, por un lado. Todavía estaban juntos. Y la boda de Sophie con la Serpiente no había sido sellada, sus anillos desaparecieron antes de que ella fuera su reina. Y en algún lugar por ahí, el resto de sus amigos Las brujas, Beatrix, Kiko, Willam, Bogden y otros, con suerte, también estaban vivas. Tedros todavía tenía una oportunidad. Agatha tuvo que dejar que su destino se desarrollara como se suponía.

Tenía que dejar que su príncipe se convirtiera en rey.

Sin embargo, darle a Tedros el mando total tendría que esperar. No irían a la Biblioteca Viviente como él quería. Demasiado peligroso, insistió. En cambio, fue su plan el que triunfó: volar al bosque de Sherwood, la parte más densa de Endless Woods, encantada por la magia e impermeable a la Serpiente, sus hombres o sus estafadores.

Podían acampar allí hasta que se revelara la primera prueba, aunque Agatha no tenía la menor idea de cómo sucedería eso. (¿Volvería a sonar la voz de Arthur desde el cielo?

¿Cómo ganas una carrera si no sabes cuándo comienza?) Todo lo que podían hacer por ahora era esperar, y la guarida de Robin Hood era el mejor lugar para hacerlo. Además, podrían reunirse con Robin, su último protector posible, ya que Lancelot y el Sheriff estaban muertos, junto con la madre de Agatha y el profesor Sader, Dovey y Lesso también, mientras que Merlín aún no había resurgido. A los adultos no les iba bien en su cuento de hadas, pensó Agatha con gravedad, mirando a Guinevere, una de las pocas que quedaban, acurrucada contra su hijo mientras las hadas volaban sobre Foxwood. Y, sin embargo, Guinevere no parecía una adulta. Para Agatha, ella era menos fuerte de alguna manera, más precaria, como si todos esos años con Lance en el paraíso hubieran dejado a la otrora reina sin preparación para la vida real.

“Perdona por criticar tus ideas”, oyó Agatha que Nicola le susurraba a Hort. “Es solo.

. . una vez que viste a Sophie en el hechizo del espejo, te iluminaste todo. Y nunca te ves así conmigo.

"Sophie no me quiere", se rió Hort, luego vio la cara de su novia. “No, no me refiero a eso. Soy pésimo con las palabras. Es por eso que hice una mierda de profesor de Historia en la escuela. ¿Qué tal esto? Cuando la Serpiente te tenga con un vestido de novia y bajo un terrible hechizo, yo también me encenderé. Le guiñó un ojo a Nic.

“Realmente eres abismal con las palabras”, se rió.

“Con todo, de verdad”, dijo Hort, besándola.

Agatha no pudo evitar sonreír. . . luego notó que Ginebra miraba fijamente a su.

"¿Qué es?" preguntó Ágata.

"Yo sólo estoy pensando . . . Arthur le dio a Tedros su anillo. Arthur tenía listo su segundo testamento. ArturoquiereTedros a ganar. Entonces, ¿por qué tener este torneo?” dijo la vieja reina. "¿Por qué no decirle a la gente que Tedros es el heredero?"

"Porque la gente no le creería", dijo Tedros en voz baja. “Saben que fracasé como rey la primera vez. Saben que Excalibur me rechazó por una razón.

“Solo saben lo que han visto”, dijo Agatha. Su

príncipe la miró.

“Sé quién eres”, expresó Agatha. “Todos nosotros lo hacemos. Pero tienes razón: elgenteno. La gente nunca llegó a conocer al verdadero Tedros la primera vez que usaste la corona. Estabas demasiado preocupado tratando de aferrarte a tu lugar como rey para ponerte de pie yserel rey. Esta vez es diferente. Hay una Serpiente en tu trono haciéndose pasar por el León y necesitas salvar a tu gente de él. Solo el verdadero rey puede superar eso.

especie de juicio. Solo el verdadero rey puede demostrar que es el verdadero León, con todo en su contra. Esta es tu segunda oportunidad, Tedros. Excalibur está de vuelta en la piedra. Pero la espada no puede elegirte hasta que hayas pasado la prueba de tu padre.

Todosde sus pruebas.”

Tedros miró profunda y duramente a los ojos de su verdadero amor.

"E incluso entonces Excalibur podría no elegirte", señaló Nicola. “La Serpiente podría ganar la carrera. E, incluso si no lo hace, Rhian probablemente sacó Excalibur la primera vez porque él y su hermano lo engañaron. El mismo truco que hizo que la Dama del Lago besara a Japeth, creyendo que era el rey. ¿Cómo sabemos que Japeth no puede volver a engañarlo? En cuyo caso, la espada nunca te recogerá.

"Gracias por eso", gruñó Tedros, mirando a Hort. Tus citas deben ser muy divertidas.

“Tampoco es que te vayas a casar con la señorita Sunshine”, espetó Hort. La bola de hadas se tambaleó y Tinkerbell lanzó un chillido sibilante. "Quédate quieto, dice ella", susurró Tedros, mirando hacia abajo. “Halcones Foxwood. collares reales. Debe estar en los asuntos del rey.

Con cuidado, la colmena de las hadas flotó hacia arriba, mientras Agatha observaba una bandada de halcones, equipados con puños rojos y dorados en el cuello, que navegaban a baja altura sobre los valles de Foxwood. Escudriñaron las casas, hasta que su líder hizo una señal alada y los halcones se lanzaron en picado, atravesando una ventana abierta e interrumpiendo a una joven hada madrina en el trabajo que miraba a través de su bola de cristal, antes de que los pájaros le arrebataran la bola. Los halcones volaron a un bosque a unas pocas millas más adelante, donde arrojaron la bola en un montículo de otros, pájaros que llegaron con varios collares reales y

arrojaron más orbes en la pila, mientras los guardias con armadura Camelot rompían los cristales en pedazos con garrotes y derretían. abajo los fragmentos.

"Solo una razón por la que Japeth estaría destruyendo bolas de cristal", le dijo Nicola a Agatha una vez que estuvieron escondidas en las nubes. Esa historia que presenciaste en el cristal de sangre de Rhian. Sobre Arthur y Evelyn Sader.

Claramente, Japeth no quiere que veas nada más.

Tedros mordió. “La forma en que me sonrió. La forma en que lo dijo. . . 'Lo sé.Se salió con la suya haciéndonos creer que es mi hermano. Haciéndonos pensar que es el hijo de mi padre.

"Pero élposeeser el hijo de Arthur. el cristal de sangreno pudehan mentido”, dijo Agatha. “Estaba dentro de la sangre de Rhian. Su verdadero pasado. Vi a Evelyn Sader poner el spansel alrededor del cuello de Arthur mientras dormía. Ella lo encantó tener su hijo. Por lo que vi, ArturoestabaEl padre de Rhian. evelyn sader estabaLa madre de Rhian.

“Y, sin embargo, Japeth acaba de decirnos que Arthur no es su padre”, dijo Nicola.

“Y

Arthur dándole a Tedros su anillo lo prueba. El anillo de Camelot puedesolamenteve al heredero.

"Tal vez Arthur ignoró esa regla", ofreció Hort. Saber que Evelyn lo había engañado, quiero decir. Tal vez se saltó al heredero real y le dio el anillo al heredero que quería”.

“No”, dijeron Tedros y Guinevere a la vez, intercambiando miradas.

“Es la ley de los bosques”, agregó el príncipe. “Papá nunca se burlaría de eso, sin importar las circunstancias”.

“Así que estamos de vuelta donde empezamos,” murmuró Agatha. La sangre de Rhian dice que Japeth y Rhian son los hijos de Arthur y Evelyn Sader. Todas las demás pruebas dicen que no lo son. Todavía no tenemos idea de quién es la Serpiente”.

"Hmm, ¿podría Rhian tener un par de padres y Japeth tener otro?"

preguntó Hort.

"Ellos sonmellizos!" Tedros ladró, esperando que los demás también se burlaran, pero Agatha estaba pensando en esto, y también, al parecer, Nicola, que miraba directamente a la princesa, habiendo recordado claramente todos los detalles de El cuento de Sophie y Agatha. Los gemelos podrían tener historias muy extrañas, de hecho. . . nada más extraño que la historia de Agatha y su mejor amiga. . .

"Tal vez la respuesta tenga algo que ver con Sophie", se preguntó Agatha, pensando ahora en esa amiga. "Es su sangre la que sanó a la Serpiente. Y es a Sophie a quien necesita como reina. Por quésu? ¿Qué tiene de especial su sangre? ¿Por qué Japeth necesita a Sophie para convertirse en rey?

"Tú eres el experto en Sophie", dijo Tedros.

Agatha suspiró. "Ojalá tuviéramos a las brujas aquí. Conocen la magia mejor que cualquiera de nosotros.

"Es mejor que las brujas busquen a Merlín", dijo Guinevere. Si Merlín no ha sido asesinado ya. O usó su deseo de mago.

"¿Deseo de mago?" preguntó Ágata.

"Un solo deseo que cada mago guarda escondido donde solo ellos pueden encontrarlo", dijo la anciana reina. "Un deseo que se puede pedir para cualquier cosa, siempre y cuando se diga en voz alta, pero que generalmente lo guarda un mago para elegir el momento preciso de su muerte".

"Merlín ha estado amenazando con usarlo desde que yo era un niño", murmuró Tedros. "Cada vez que tenía una rabieta: 'No me hagas usar mi Wizard ¡Deseo, muchacho!'"

Ginebra miró a su hijo. "Esperemos que las brujas encuentren a Merlín con vida".

"Y a tiempo para ayudarme con mi primera prueba, sea la que sea", dijo Tedros.

"Tal vez sea algo apilado a tu favor", dijo Hort. "Si fuera mi papá, haría que la primera prueba fuera algo que yo haría bien. Como forzar cerraduras. O espiar a las chicas. (Nicola frunció el ceño.)

"Papá me ocultó muchos secretos", dijo Tedros, moviéndose. "No

estoy seguro de qué tan bien nos conocíamos realmente".

Agatha esperó a que Tedros explicara, pero él metió la cabeza entre las rodillas y se acurrucó con más fuerza. Guinevere miró a Agatha con expectación, como si esperara que su princesa insistiera. . . pero Agatha dejó en paz a Tedros, pensando en cómo ella misma nunca conoció a su propio padre, incluso si él estuvo allí todo el tiempo.

Pero no había más tiempo para pensar. Las hadas estaban empezando a descender.

Habían llegado al bosque de Sherwood.

ATTEDROS'INSISTENCIA, las hadas los habían dejado cerca de la Belleza y el Banquete.

"Deben ser las seis de la mañana. No habrá nadie allí. Incluso si lo hubiera, no nos van a dejar entrar así", dijo Agatha, observando la apariencia desaliñada del grupo, mientras se deslizaban entre árboles apretados.

"Pueden darnos comida en una bolsa por lo que a mí respecta", dijo Tedros, pasándose una mano por su espeso cabello dorado. "Pero necesito comer".

Agatha había aprendido a no discutir con un niño hambriento, dejando que Tedros guiara al grupo hacia la cabaña verde oscuro escondida en la espesura más adelante.

Olió el cálido rocío del amanecer, el dulce aroma de las hojas rozando su cuello. . .

luego se dio cuenta de que era su príncipe, deslizó su mano alrededor de su cintura y plantó un beso astuto en su mejilla.

"Te amo", susurró.

Miró hacia atrás y vio que su paso voraz había dejado atrás a los demás. Alzando los ojos hacia los de él, Agatha dejó que Tedros la atrajera hacia su pecho mientras la besaba, su cálido sabor a menta llenó su boca. La empujó detrás de un árbol.

"Te lo prometo", susurró, sus ojos azules en llamas. "Nos casaremos. Serás mi reina, Agatha. Porque te mereces un final feliz. Y encontraré una manera de llevarnos allí.

Confía en mí. Eso es todo lo que pido. Necesito que confíes en mí.

Agatha se quedó sin aliento, tomada por el calor de su mirada, una pasión que nunca antes había visto en él.

"Debes tener mucha hambre", dijo ella, besándolo de nuevo.

Tedros la guió desde detrás del árbol, justo a tiempo para unirse a los demás.

Agatha todavía estaba saboreando a Tedros, su piel estaba caliente, su cabello era un desastre. . .

Por un segundo, había olvidado por qué estaban aquí. Había olvidado que un monstruo le había robado a su mejor amigo y estaba tratando de matarlo. Todo en lo que podía pensar era en la mirada en los ojos de su príncipe.

El sonido de fuertes golpes rompió su trance. Tedros y Hort golpearon la puerta de un bungalow verde con techo de terracota, los dos chicos prácticamente babeaban.

Agatha esperaba que la puerta se abriera de golpe y que Masha Mahaprada, el maestro de la cena, apareciera en una tormenta de plumas doradas y les diera una bofetada a cada uno.

En cambio, la puerta se abrió.

El príncipe empujó, el grupo se apiñaba detrás de él. "Déjame hablar..."

Agatha se detuvo en seco. Lo mismo hizo el resto de ellos.

El salón de baile de Beauty and the Feast, una vez resplandeciente con candelabros mágicos, manteles de plumas de pavo real, colibríes cantores y untables de fondue de huevo de ganso dorado, pan de mantequilla batido con hadas y cascadas de chocolate. .

. ahora estaba completamente vaciado.

"Fuera del negocio, amores", dijo una voz desde la esquina.

Agatha se volvió hacia una zorra matrona con un delantal blanco que barría el suelo con dos crías de zorro aferradas a ella.

"Imposible", se despreció Ginebra. "¿Cómo puede estar fuera del negocio el restaurante más famoso de todos los bosques?"

“Ya nadie viene al bosque de Sherwood, amor, así es como”, respondió el zorro, continuando con su barrido. “No desde que Robin Hood se asoció con el Sheriff.

Todo el mundo tiene miedo de que el Sheriff venga y les haga pagar el gaitero. ¿Por qué crees que amaban a Robin por aquí? Mientras Robin y el Sheriff estuvieran en desacuerdo, aquí nadie pagaba sus impuestos, ¿verdad? Ha estado pasando durante años. Tipos engreídos que se refugian en el Bosque. Hay una razón por la que la última línea de la canción de Beauty and the Feast era 'Siempre paga en efectivo' . . .”

El zorro se rió. “En el momento en que Masha escuchó que el Sheriff podría estar confabulado con Robin, se fue a otra parte, junto con todos los demás. No pagar impuestos no es lo único que ocurre en Sherwood, si lo sabes lo que quiero decir. Tuve que quedarme yo mismo por los cachorros. No puedo moverlos hasta que sean mayores. ¿Y si pudiera inventar algo para vosotros si estáis desesperados? Ella buscó-Pero no había nadie allí.

"NORTENECESITO CONSEGUIRa Robin”, insistió Agatha, con Tedros trotando a su lado, los dos limpiando ramas bajas.

“No es de extrañar que no hayamos visto a nadie”, dijo su príncipe.

“El lugar era una guarida de vicio. El trabajo de Robin era mantener alejado al Sheriff

—añadió su madre, poniéndose al día—. “Arthur vino aquí también. Sobre todo justo después de ser coronado, para escapar de la presión. Así fue como él y Robin se hicieron amigos. Todo el bosque era un escondite pecaminoso, donde la gente podía hacer lo que quisiera. Incluso el Rey de Camelot.

“Lo que sucede en Sherwood se queda en Sherwood”, dijo Hort.

“Hasta que venga el Sheriff. Entonces nadie se queda en Sherwood en absoluto”, dijo Nicola.

Agatha mordió. “Hay una serpiente que gobierna el bosque y lo único que le importa a la gente es suimpuestos?”

Tedros agarró su muñeca, deteniéndose en seco.

Agatha siguió su mirada.

Las casas del árbol fueron derribadas. Las casas de Robin y sus Hombres Alegres, todas destrozadas y esparcidas por el suelo, las lámparas de papel que una vez conectaron su villa rebelde también destrozadas, las piezas flotando en la luz de la mañana como confeti.

Agatha encontró un cartel escrito a mano clavado en un árbol: QUERIDO ROBIN

HOOD

VIVO O MUERTO

POR LA GENTE

¡Por arruinar su diversión!

Agatha giró hacia los demás. La Flecha de Marian.Ahora."

Cuando llegaron al claro, Agatha tenía el corazón en la garganta.

Luego vino el olor.

Un olor pútrido a huevos podridos y estiércol que les hacía taparse la nariz y tragar saliva.

Marian's Arrow había sido arrojada con basura, la pintura familiar de un joven Robin Hood besando a Maid Marian en su pared exterior ahora destrozada para tener a Robin Hood besando al Sheriff en su lugar. El lema del lugar.

- "Deje todos los problemas atrás" - había sido garabateado para leer: **ERES**

NUESTRO PROBLEMA Más grafitis cubrieron la puerta.

AMANTE DEL SHERIFF ROBIN DE NOTTINGHAM

FELICES TRAIDORES

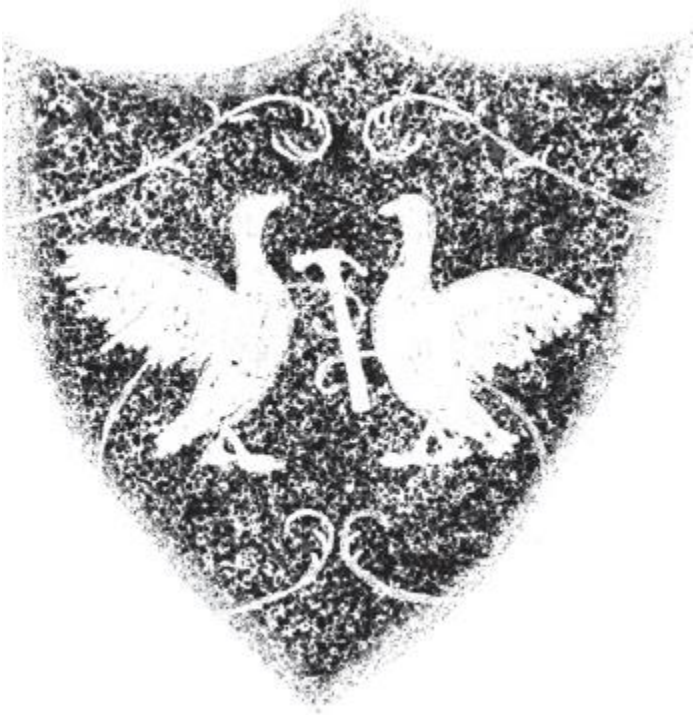
Con los puños apretados, ahogando la respiración, Agatha abrió la puerta. Un olor ácido y chamuscado la abrumó, instantáneamente haciendo que sus ojos se humedecieran.

Escuchó a Hort y Nicola toser, sus pasos abrazando los de ella mientras se abrían paso hacia el lugar frecuentado por la noche de Robin Hood, ahora reducido a cenizas.

Agatha encendió el brillo de sus dedos, el brillo zafiro de Hort y el amarillo pálido de Nicola brillaron alrededor de los suyos, iluminando tocones de mesa ennegrecidos y fragmentos tostados de sillas.

Jarras de cerveza destrozadas y platos aplastados bajo sus zapatos, pedazos de una pizarra que anuncian los especiales del día —Blue Plate Robin, Marian's Mead—

"Esperar . . . ", dijo Nicolás.



Agatha siguió su resplandor hasta una encimera chamuscada, donde Maid Marian solía atender el bar. Solo que había algo incrustado en la ceniza. . . algo que hizo un hoyo en el estómago de Agatha. . .

Una pluma.

Una pluma verde.

Las rodillas de Agatha se doblaron.

Está muerto, ¿no? dijo Hort en voz baja.

Los dedos temblorosos de Agatha tocaron la pluma, pensando en el hombre que había sacrificado a sus amigos, su hogar, suvidapara

ayudarla. No Robin, también. Otra adulta abatida por su cuento de hadas. Otro asesinado porque

tomó su lado. Agatha acercó más la pluma. ¿Llegarían los lectores a conocer al verdadero Robin Hood? ¿Sobreviviría el Storian para contar la verdad?

La pluma de Robin brilló.

Algo se deslizó.

Un polvo verde que se esparció sobre la encimera, reorganizándose en un patrón en la ceniza.

La cresta se filtró entre las cenizas y desapareció. Agatha se quedó boquiabierta ante la barra chamuscada.

¿Eso pasó?

¿Me estoy imaginando cosas?

El golpeteo resonó en el techo.Plip. Plip. Plip.Una danza de lluvia, una tormenta que sopla.

Agatha seguía mirando la barra, tratando de recordar los detalles del mensaje que Robin dejó atrás— Entonces ella lo escuchó. Bajo la lluvia.

El susurro agudo de la parte trasera del pub. La puerta de un armario vibrando. .

.sacudida. "No abrir eso", dijo Hort.

Nicolás no dudó. Se paró frente a Hort, respiró nerviosamente y abrió la puerta.

"Santo infierno", espetó Hort.

Dentro del armario había tres de los Hombres alegres de Robin Hood, atados con cuerdas y amordazados con servilletas, con la cara y el pecho pintados con palabras furiosas rojas.

ALGUACIL HOMBRES

Instantáneamente, Hort y Nicola estaban sobre ellos, desatando sus

cuerdas, tirando de sus mordazas, ayudándolos a ponerse de pie.

El cuello de Agatha se puso rojo, la ira se apoderó de ella como un collar. ¿Hombres alegres, atados como cerdos? Merry Men, una vez que elhéroesde este lugar? ¿Todo porque la gente quería que Robin y el Sheriff siguieran siendo enemigos para poder acumular más dinero? Una vez que Tedros fuera rey, encontraría a los responsables y los castigaría— Tedros.

"¿Dónde está Tedros?" ella respiró.

Su príncipe y su madre nunca habían entrado al bar.

El pánico la atravesó. A través de la puerta entreabierta, Agatha vislumbró un movimiento en el exterior: barras blancas que caían. . . como piedras . . o flechas. . .

Plip. Plip. Plip.

no era lluvia Tiró a un lado una silla que se estaba desmoronando, corriendo tan rápido que perdió un montón y se estrelló contra la puerta principal, deslizándose hacia afuera en la tierra.“Tedros!

Él estaba ahí.

Exactamente donde ella lo había dejado. De pie bajo los árboles con su madre.

Rodeado de miles y miles de pergaminos, cubriendo el bosque. Cada uno era idéntico: una sola hoja de pergamino, atada con una cuerda de plata, estampada con el sello de un León.

Sello del rey Arturo.

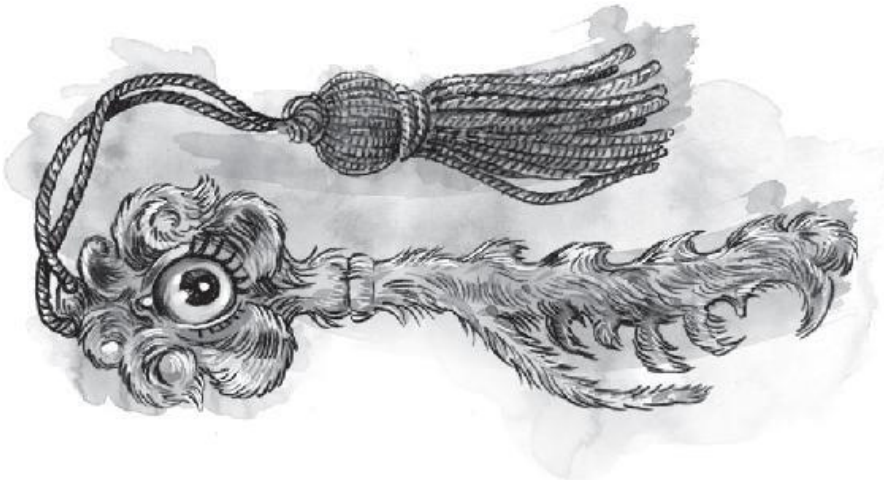
Agatha levantó la vista mientras caían más pergaminos del cielo, blanqueando el suelo del bosque de Sherwood, atrapando en sus árboles, la tormenta mágica que se extendía más allá del bosque, a través del cielo rosa y dorado, a reinos cercanos y lejanos.

Lentamente, volvió a mirar a Tedros, con los ojos muy abiertos.

Entonces vio el pergamino abierto en su palma, inerte a su lado, sus dedos manchados con cera del sello de su padre.

Tedros parpadeó, pálido como un fantasma.

"Parece que encontramos mi primera prueba".



6

SOPHIE buena niña

mixcalibur Ese era su nombre, pensó Sophie, mirando la empuñadura de la espada que se alzaba sobre la montaña de pergaminos que cubría el jardín.

Habían caído del cielo al amanecer, despertando a Sophie con suplip-plop en las flores. Oyó la voz de un niño procedente del jardín, una vorágine de gritos. Para cuando corrió hacia la ventana, con el cabello revuelto, el maquillaje de la noche anterior corrido, la nieve había disminuido, algunos últimos pergaminos flotaban en el mar de miles más, llegando mucho más allá del castillo, más allá de la iglesia y los establos, para las colinas de Camelot.

Los ojos de Sophie se quedaron fijos en la espada, brillando en la piedra cubierta de pergaminos. Apenas podía recordar nada de lo que sucedió anoche, su cerebro estaba más nublado que nunca. . . pero ella sabía algunas cosas con seguridad.

No estoy casado.

Los pergaminos no deben caer del cielo. El nombre de la espada es Excalibur.

Un dolor de cabeza la atacó como si tratara de borrar estos hechos, como si estuviera decidida a limpiar la pizarra nuevamente, su mente apretando por ambos lados como un tornillo de banco. . .

Pero Sophie estaba en el dolor ahora. Había una grieta en él. Las cosas se habían escapado.

No estoy casado.

Los pergaminos no deben caer del cielo. El nombre de la espada es Excalibur. Sophie miró más de cerca la espada.

Las doncellas entraron en el jardín arrastrando los pies, acompañadas de guardias.

Armadas con escobas y baldes, las mujeres con vestidos blancos y

gorros barrían los pergaminos, los guardias los miraban con ojos pétreos. "King quiere que desaparezca hasta el último trozo", gruñó uno. No quiero que la princesa los vea.

Sophie pudo sentir que su mirada se endurecía, superando la niebla de su mente.

¿Qué no quiere que vea?

El rey le había ordenado que se quedara en su habitación y cerró la puerta con llave.

Sabía que no debía desobedecerlo. Hasta ahora, su cuerpo ni siquiera sabía cómo hacerlo.

Pero entonces sucedió la nieve.

Algo había cambiado.

Su pecho latía más rápido, más caliente.

No estoy casado.

Los pergaminos no deben caer del cielo. El nombre de la espada es Excalibur.

El dolor la golpeó como un martillo, pero Sophie ya se dirigía a la puerta.

Necesitaba escapar de esta habitación.

Necesitaba averiguar qué escondía el rey. Su dedo brilló rosa, apuntando a la cerradura.

Ella necesitaba saber qué había en eseDesplazarse.

WCON LOS GUARDIASSupervisando a las criadas, Sophie se deslizó por el pasillo sin ser detectada, ignorando el dolor punzante en su cabeza que empeoraba con cada paso.

La sangre le latía con tanta fuerza en las sienes que casi no se percató de las voces que procedían del vestíbulo de la Torre Azul. Sophie se asomó por la barandilla.

“Tengo una cita con ella”, dijo una mujer con cabello castaño trenzado, cejas finas y ojos castaños severos. Llevaba un vestido color crema, una tiara de cristal y llevaba un bolso de concha nacarada. "Y

dado que he venido aquí a petición suya, con un aviso de un momento, para ayudarlo a ganar su primera prueba, espero que se respete esa cita..."

"La princesa Sophie está enferma", dijo un niño bronceado, parado en la puerta abierta, donde afuera, Kei hosco estaba ensillando dos caballos. En el interior, el muchacho bronceado miró con más dureza a la mujer mientras se colocaba un abrigo de montar sobre su traje azul y dorado. "¿Trajiste lo que pedí?"

Mi príncipe, Sophie reconoció, con una oleada de amor.Mi rey. Y sin embargo, el rey no tenía corona.

Un vago recuerdo serpenteó a través de ella: coronas desapareciendo. . . una boda incompleta. . . una daga de hielo en su puño. . .

Se miró la mano, sin anillo en el dedo. ¿Qué

paso anoche?

Miró más de cerca a su amado, captando el verde extraño de sus ojos, el color no del todo real. . . la serpentina delgadez de su cuerpo. . . el borde blanco como la leche alrededor de su oreja, como si su bronceado hubiera perdido una mancha. . .

Ese sentimiento inquieto se profundizó dentro de ella. . .

Algo en los ojos del rey parpadeó. Miró hacia el segundo piso. Sophie se agachó, un nuevo dolor le cortó la cabeza y la empujó hacia atrás, como si estuviera empeñada en devolverla a su habitación. De repente no pudo recordar por qué había salido de su habitación para empezar. No podía recordar por qué tenía esta sensación de ansiedad o qué estaba haciendo escondida debajo de una barandilla. Pero ella se quedó en su lugar, confiando en el momento. Confiando en lo que sea que la había traído aquí.

Lentamente volvió a mirar.

“La gente está en estado de shock, por supuesto”, le decía la mujer al rey.

“Excalibur regresando a la piedra. La voz de Arthur desde más allá de la tumba. Un torneo para decidir el rey cuando creían que ya lo tenían. . . Pero el bosque está de tu lado. Por ahora. Las apuestas tienen a Tedros con una probabilidad de 100 a 1”.

"Demasiado generoso", dijo el rey.

“Tedros tiene sus defensores. Y muchos más que lo están viendo bajo una nueva luz”, observó la mujer. “Se preguntan si él es el verdadero rey del que habló Arturo. El León en lugar de la Serpiente que le haces parecer. Mi consejo para ti: gana la primera prueba rápidamente. Porque si Tedros gana la primera prueba. . .” Sus ojos se clavaron en los del rey. “Entonces la genteDe Verdadempieza a preguntarte.”

“Por eso estás aquí paraayudamí”, dijo el rey con frialdad. Extendió la palma de su mano. "Dámelo".

"La princesa Sophie se veía bastante bien anoche", respondió la mujer, ignorando la mano extendida del rey. “A menos que ella también esté perturbada por la desaparición de tu corona. A menos que se pregunte cómo Tedros tiene el anillo de Camelot en lugar de su rey. A menos que se pregunte por qué el fantasma de Arthur declararía un torneo cuando su heredero ya está sentado en el trono. Tal vez la suma de todo eso la dejó sintiéndose mareada. Como me tiene a mí.

“Sophie no recibe visitas”, dijo el rey.

“Sophie es la que solicitó una reunión”, respondió la mujer.

“Imposible”, dijo el rey.

"¿Porque eso?" preguntó su invitado. “¿Es imposible que tu reina se acerque a otra reina? ¿Es imposible que quiera controlar su propia vida?

Dámelo, Jacinda.

“ReinaJacinda para ti”, frenó la mujer. “Creo que encaja perfectamente que las reinas de Camelot y Jaunt Jolie sean amigas. Ese es el trabajo de una reina: diplomacia. Yo mismo tuve reuniones esta mañana con los líderes del Consejo del Reino, cuyos reinos estaban inundados por pergaminos con el nombre de Arthur.

primer examen. Naturalmente, los otros líderes todavía te favorecen en el torneo sobre Tedros, dado que salvaste sus reinos de los ataques". Ella sonrió. “Lástima que no sean ellos los que coronen al ganador”.

“Me voy a Putsi”, entonó el rey. "¿Lo trajiste o no?" "¿Sophie se reunirá conmigo o no?" la mujer volvió. “Solo una reunión, rey Rhian. Eso es todo."

Los ojos del chico la atravesaron.

Rhian, pensó Sofía.Ese es su nombre. Rhian. Mi rey.

En cuanto a la Reina de Jaunt Jolie, Sophie no podía recordarla en lo más mínimo.

Ciertamente no recordaba haber hecho una cita. Tampoco reconoció mucho de lo que esta mujer le había dicho al rey:¿Arturo? Tedros? ¿Torneo de Reyes?Nada de eso penetró el dolor en su cabeza, empeorando por segundos.

Todo lo que había recogido se había deslizado de nuevo en sus grietas.

“Se acabó la diplomacia”, suspiró la reina, cediendo ante la mirada de Rhian. “Te ayudaré con la primera prueba, Rey Rhian. Por la misma razón acepté quemar mi anillo. Porque salvaste a mis hijos de ser ahorcados por la Serpiente. Pero la deuda se paga ahora. Después de esto, ya no podrás enseñorearte de mí. ¿Comprendido?"

Abrió su bolso bruscamente, metiendo una mano dentro. La reina sacó una llave blanca y negra con manchas que parecía temblar en su palma como un cachorro recién nacido.

Sophie entrecerró los ojos para mirarlo más de cerca a través de la barandilla. La llave estaba hecha de . .pelaje.

Rhian lo agarró y guardó la llave en su abrigo. “Podemos reprogramar su cita con Sophie. Una vez que Tedros está muerto y te sientes menos mareadosobre mi lugar en el trono. Guió a la reina hacia la puerta. Ella tiró de Rhian rígidamente, cerrando su bolso— Fue entonces cuando Sophie lo notó. El pergamino dentro de la bolsa de la reina. Sophie se dirigió hacia él, una polilla a una llama. Los pergaminos no deben caer del cielo. Los pergaminos no deben caer del cielo. Los pergaminos no deben caer del cielo. La pareja casi había atravesado la puerta—“¡Jacinda! ¡Cariño, cariño!

La reina y el rey se congelaron. Ambos miraron a la chica desaliñada en camisón.

“Mis disculpas, Jacinda. Me sentía bastante mal esta mañana, pero ahora me he dado la vuelta”, intervino Sophie, forzando las palabras a través del dolor. ¿Vamos a asistir a nuestra cita? El rey se sentirá aliviado de que esté lo suficientemente bien como para sentarme contigo. ¿No es así, calabaza?

Sophie le sonrió a Rhian, su cabello como el de un animal salvaje, su lápiz labial corrido como el de un payaso.

El rey le dirigió una mirada tan fría que pensó que se había convertido en piedra.

SOPHIE APUESTA QUEcualquier asunto que estuviera en Putsi era demasiado importante para que el rey se dejara sorprender por la repentina aparición de su princesa. Apostaría bien, el rey se había ido con su capitán como estaba planeado, incapaz de supervisar su reunión con la reina de Jaunt Jolie.

Lo que no había tenido en cuenta era que él dejaría a alguien para supervisarla en su lugar.

Ahora, mientras se acurrucaba con Jacinda en una sala de estar de la Torre Azul, preparada con té de jengibre y pasteles, soportó los ojos vigilantes de las Hermanas Mistral, sentadas en sofás en la esquina, libretas y bolígrafos en la mano.

"¿Preferirías hablar?" . . ¿en privado?" —le preguntó la reina de Jaunt Jolie a Sophie, que se había limpiado y había remodelado su vestido blanco hasta su forma remilgada y con volantes—. "Tal vez podamos reunirnos en sus aposentos-"

"Esto es unprogramadoreunión entre dignatarios, ¿no es así? dijo Alpa desde la esquina.

"Y todoprogramadolas reuniones deben quedar registradas", agregó Omeida.

Además, últimamente ha habido travesuras en el castillo. Un precioso mapa reducido a cenizas. Un intruso en la reunión de prensa. Tenemos que estar atentos a todos.reinasincluido."

La reina de Jaunt Jolie se volvió hacia ellos. "Cuando el Rey Rhian persiguió los poderes del Único Rey Verdadero, creí que tenía intenciones nobles. Ahora que sé que son las Hermanas Mistral las que lo aconsejan, me alivia que la búsqueda no haya resultado".

"Sigues guardando rencores, ¿verdad?" arrulló Alpa.

—Todo porque Arthur no quiso desposar a tu hijo mayor con su hijo —dijo Omeida—.

Te aprovechaste de Arthur cuando estaba afligido y solo. Lo aislaste y

envenenaste su mente. Le hiciste creerélera el Único Rey Verdadero", replicó la reina. "De repente, no dejaba que Tedros y mi Betty tuvieran sus citas habituales para jugar. Él no se reuniría conmigo ni con nadie.

otros líderes. Arthur perdió el respeto en los últimos meses de su vida a causa de tú.

Por eso nadie confía en ti.

"Hasta ahora", dijo Alpa, con una leve sonrisa. "Parece que encontramos al Único Rey Verdadero después de todo".

"Y aún queda un anillo", respondió la reina. "Usado por un hijo de Arthur que me recuerda más al Arthuryosabía que el que usted aconseja actualmente. Si existe tal cosa como el Único Rey Verdadero, tal vez sea tedros."

El rostro de Alpa se oscureció. "Le haremos saber al rey Rhian la próxima vez que sus hijos estén en peligro, debe dejarlos a su suerte".

Por primera vez, la reina parecía conmocionada.

Sophie no tenía la menor idea de lo que estaban parloteando. Todo lo que sabía era que necesitaba ese pergamino en la bolsa de la reina. Todo lo demás se había desprendido con el golpeteo de su cabeza. De hecho, casi había olvidado quién era la mujer sentada frente a ella.

El rollo, se recordó a sí misma, apartando el pensamiento del borde.

Necesito ese pergamino.

Pero estaban llegando nuevos pensamientos, pensamientos que no eran los suyos, empujando palabras a su lengua. Detrás de la reina, Sophie podía ver a los Mistral, moviendo sutilmente sus manos sobre sus cuadernos. . .

"¿Qué querías discutir?" Sophie le preguntó a Jacinda, sirviendo té en la taza de la reina.

Su cerebro se sentía como si hubiera sido cortado en dos: una parte empujando palabras y acciones a través de su cuerpo; la otra tratando de aferrarse a la razón por la que ella estaba aquí.

El rollo.

Empezó a perder el pensamiento. . .

¿Qué pergamino?

Más palabras la inundaron, el dolor en su cabeza se evaporó, todo fluyó suave como la leche.

“¿Cómo está tu hija mayor?” dijo Sophie, confiada y controlada, como lo había estado cuando informó a la prensa. “Desearía que ella y yo hubiéramos tenido la oportunidad de ser amigos en la escuela”.

“No se llevaron a Betty”, respondió Jacinda con amargura. “Otro de Jaunt Jolie fue secuestrado en su lugar. Esta embrutecedora Beatrix que seguía tratando de ser amiga de Betty, esperando que la congraciara en los círculos reales. pero es todo funcionó al final. Betty no necesita esa escuela ni el Storian. Ha encontrado su propia forma de contar historias. . .”

Entonces, ¿no te alegras de haber quemado tu anillo? Si Betty no necesita la escuela o Storian, el resto de Woods tampoco debería hacerlo”, bromeó Sophie alegremente, sin tener idea de lo que estaba diciendo.

La reina escudriñó el rostro de Sophie. "Algo no está bien contigo", dijo en voz baja.

"Dime qué está pasando. Incluso si esas dos brujas están escuchando. Te llevaré a Jaunt Jolie. Mis Caballeros de los Once son guerreros feroces y te mantendrán a salvo. Y tengo el oído de otros líderes, buenos y malos. Tengo el poder para protegerte, Sophie.

Jacinda volvió a mirar a las Hermanas Mistral, como si esperara que se rebelaran o atacaran, pero Alpa y Omeida no dijeron nada, sus manos jugueteaban con sus cuadernos.

“¿Te gustaría un ron baba?” Sophie ofreció, en el momento justo, extendiendo un pastel cubierto de crema. “El nuevo chef aquí es maravilloso.”

—No sabía que eras de los que comen pasteles —dijo la reina con aspereza—. “Y se ve empapado y mal hecho”. Jacinda miró a Sophie a los ojos.

Te vi en la ejecución de Tedros. Te vi a ti y a tu Dean. Sé de qué lado estás realmente”.

La mente de Sophie se quedó rígida, el guión abortado.

Detrás de la reina, las hermanas Mistral reflejaron su pausa.

"¿Yo y el Decano?" preguntó Sophie, usando ahora sus propias palabras. “¿Qué decano? ¿Qué ejecución? Lo siento . . . No sé de qué estás hablando. . .”

La reina se quedó mirando el vacío de su mirada. "¿Qué te ha pasado?"

susurró, agarrando la muñeca de Sophie. "¿Por qué estás aquí en lugar de con Agatha?"

La calidez del tacto. El confort de la piel. El sonido de un nombre.

Agatha.

Atravesó la niebla de la mente de Sophie como un relámpago en un lago.

Los pergaminos no deben caer del cielo.

Los pergaminos no deben caer del cielo.

Los pergaminos no deben caer del cielo.

Vio que las manos de las hermanas Mistral se movían de nuevo, sus rostros tensos, pero Sophie ya estaba cortando el guión.

"Me siento un poco enferma", dijo Sophie, poniéndose de pie.

Mientras lo hacía, volcó el bolso de la reina, que cayó al suelo.

"Oopsy", dijo Sophie, alcanzándolo, solo para empujarlo más debajo del sofá.

“Déjame…” comenzó la reina.

—Ya lo tengo —dijo Sophie, ya de rodillas, metiendo la mano debajo del sofá.

“Ciertamente le di una buena patada. . . Oh aqui está . . .” Se puso de pie y le devolvió el bolso a la reina. "Mis asesores te acompañarán". Sophie sonrió a las hermanas Mistral, que ahora parecían más tranquilas, como si Sophie hubiera vuelto a encarrilar las cosas.

La reina de Jaunt Jolie estudió a Sophie por última vez. "Deseo . . .” Ella negó con la cabeza, tratando de terminar el pensamiento— Sophie la besó en la mejilla. "Gracias", susurró ella.

Luego, antes de que nadie pudiera decir una palabra más, la princesa regresó a sus aposentos, como una buena niña.

SALGO HABÍA DENTROsu cabeza.

Algo estaba controlando este dolor.

Sophie lo había descubierto mientras estaba sentada con la reina. Primero, estaban esas hermanas, fingiendo tomar notas. Pero cada vez que movían sus manos, ella perdía el control, las palabras de otra persona salían de su boca, los pensamientos de otra persona usurpaban su mente. Y si intentaba recuperar sus pensamientos, pensar por sí misma, el dolor llegaba a herirla.

Sin embargo, el dolor atacó incluso cuando los Mistralsno eranallá. Podía sentirlo ahora, deslizándose por su mente, esperando para atacar.

Lo que significaba que los Mistrals podrían controlar el dolor. . .

Pero no eran su fuente.

La fuente era su cabeza.En el interiorsu cabeza.

Todavía no sabía exactamente qué estaba causando este dolor. Pero ella sabía cómo mantenerlo a raya. . .

no pienses Entonces, en lugar de pensar en el pergamino en su puño, Sophie se concentró en el sonido de sus pies:plip, plop, plip, plop,como el golpeteo de la lluvia, arrastrándola hacia su habitación. Su vestido blanco picaba en su piel, seguramente sospechando algo, pero el vestido no llegó a nada más cuando se deslizó en su habitación bañada por el sol y cerró la puerta.

Rápidamente trató de cerrarla, pero el cerrojo estaba roto. Su culpa, por supuesto.

Lo había quemado para salir de esta habitación. Su cabeza ya comenzaba a latir con más fuerza, sintiendo travesuras en marcha.

Podía oír pasos que venían por el pasillo. Voces cada vez más cercanas.

Pero entonces sucedió algo extraño.

Una cinta de encaje blanco revoloteaba de su vestido, completamente viva. Por un momento, Sophie pensó que podría atacarla: este vestido,

que tenía voluntad propia. En cambio, se deslizó a través de la cerradura rota y se transformó en un cerrojo de piedra blanca, atascando la puerta.

No había tiempo para pensar por qué el vestido la estaba ayudando. El dolor ya venía como una alarma.

Sophie abrió el puño, sacó el pergamino arrugado y lo aplastó contra un espejo en la pared, la tinta negra y audaz resbalaba a la luz del sol...

Así comienza, llega la primera prueba Dos reyes corren para mantenerse con vida Porque un rey no puede gobernar si está

muerto O conducir un reino sin su cabeza Pero una vez, vino a mi corte un hombre que entregó su cabeza, solo por deporte Quería una cosa, este bribón sin cabeza trató de reclamarlo y cavó su tumba ¿Que queria el? Solo mi verdadero heredero lo sabrá.

¡Ahora ve y encuéntralo, donde crecen los árboles mágicos!

Sophie no podía entenderlo, no con la cabeza a punto de estallar como un globo.

Caballeros sin cabeza. . . árboles magos. . . ? El dolor se intensificó, a punto de abrirle el cerebro. Empujó el pergamino en su bolsillo. Tenía que significar algo. Algo que el dolor no quería que ella descubriera— Fuertes golpes atacaron la puerta.

"¡Sophie!" dijo Alpa.

Unas manos empujaron la cerradura, bloqueada por la cinta de piedra.

"¡No hagas nada estúpido!" Omeida acosado. “¡El rey lo sabrá! ¡Él te verá!

¡Dondequiera que esté, volverá y te castigará!

Sophie se quedó mirando la puerta, el dolor borrando todos los pensamientos excepto uno. "¿Verme?

Los puños golpearon con más fuerza, pero la piedra se mantuvo firme. "¡Abre esta puerta!" preguntó Alpa.

¿Cómo puede verme el rey si no está aquí?pensó Sofía.A no ser que . . . Observó el poema del pergamino, aplastado contra el espejo. Luego, lentamente, su mirada se desplazó hacia su reflejo.

Escuchó a los guardias venir ahora, las hermanas les ordenaron que derribaran la puerta. . . pero Sophie estaba perdida en sus propios ojos, estudiando sus iris verde eléctrico y sus grandes pupilas negras, el dolor atravesando su cabeza, más fuerte, más enojado, como si supiera que se estaba acercando. No podía respirar, su mente empalada desde todas las direcciones, su visión salpicada de luces, su cuerpo a segundos de desmayarse. Pero Sophie no se rindió, fulminó con la mirada las gemas de sus ojos, excavando más y más profundo, buscando en la oscuridad y la luz algo que no fuera suyo. . . hasta que por fin los encontró.

Escondiéndose como dos serpientes en un agujero.

Los guardias aporrearon la puerta con hachas y garrotes, y la madera se astilló.

Sophie ya había encendido su dedo.

Resplandor rosa reflejado en sus pupilas como una antorcha en una cueva.

Podía escuchar sus gritos, las anguilas escamosas, mientras apuñalaban cada vez más fuerte detrás de sus ojos, tratando de recuperar el control.

Pero la verdad estaba ahora en su punto de mira. El dolor se había convertido en placer. Sophie levantó el dedo y se lo metió en la oreja.

Ella sonrió en el espejo como un demonio frente a sí

mismo. Esto va a doler.

STONO DESTRUIDO ENLa cerradura.

La puerta se abrió de golpe y entraron guardias y Mistrals.

Una brisa atravesó la habitación, ondeando a través de las cortinas empapadas de sangre, la ventana abierta de par en par.

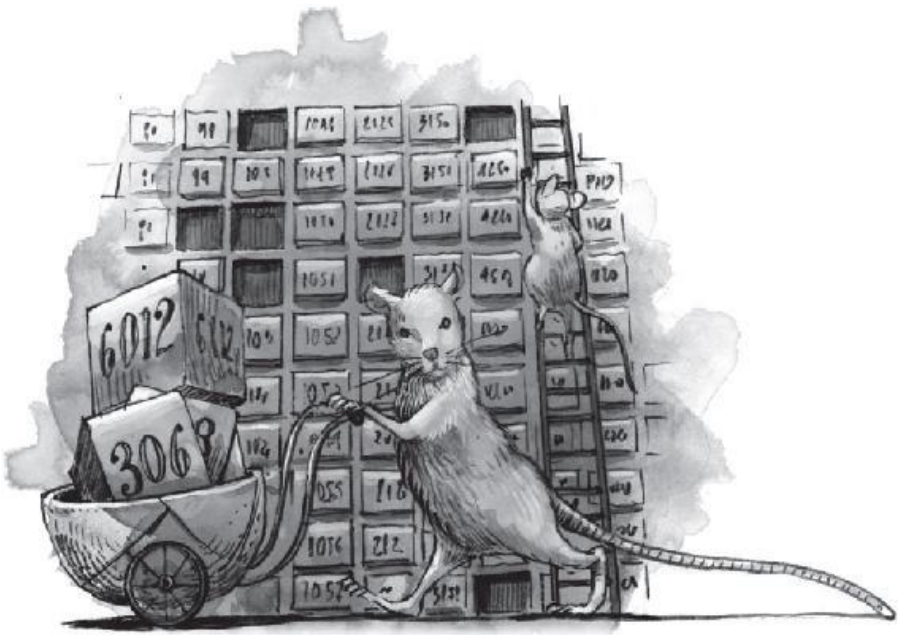
En el alféizar de la ventana yacían dos scims aplastados hasta convertirse en inmundicia. Pero fue afuera donde se había dejado el verdadero mensaje.

Goteaba en carmesí sobre la nieve blanca de los pergaminos, sobre los vestidos blancos de las doncellas, aturdidas por un hechizo.

Cinco malditas palabras.

Los restos de una princesa. La advertencia de una bruja.

TODOS USTEDES MORIRÁN



7

TEDROS Mahameep

“**Y**nuestra primera prueba para convertirnos en rey. . . —dijo Hort, con la boca llena de algodón dulces, “y no sabes lo que esmedio?”

Tedros lo ignoró y apartó a patadas los pergaminos que cubrían la arboleda de algodón de azúcar más allá del borde del bosque de Sherwood. No tenía que responderle a la comadreja. No tenía que responder ante nadie. Él era el heredero. Él era el rey.

Sin embargo, había fallado en su primera prueba incluso antes de que comenzara.

El Caballero Verde.¿Por qué tenía que ser sobre el Caballero Verde? Era la única parte de la historia de su padre que nunca había aprendido. A propósito. Y su padre lo sabía.

¿Es por eso que papá lo hizo una prueba? ¿Para castigarme?

Tedros se lo quitó de encima, tratando de encontrar pistas en el poema:“Quería una cosa, este bribón sin cabeza. . .” “Intenté reclamarlo y cavé su tumba. . .” “Ahora ve y encuéntralo donde crecen los árboles mágicos. . .”

No podía concentrarse, sus pensamientos giraban en espiral— ¿Qué quería el Caballero Verde? ¡Por qué no le pregunté a papá!

¿Japeth lo sabe?

¿Y si termina antes que yo? ¿Ya está en la segunda prueba? ¿Qué pasa si llego demasiado tarde?

Una mano apretó la suya.

Tedros miró a Agatha, su cabello salpicado de algodón de azúcar azul y rosa.

"Estoy seguro de que Japeth tampoco tiene la respuesta", aseguró su princesa, con los labios espolvoreados de azúcar. "¿Cómo podría?"

“Bueno, no podemos simplemente holgazanear por el bosque hasta que lo descubra”, dijo Tedros, observando a Hort y Nicola arrancar árboles y alimentarse mutuamente con dulces. “Este bosque es el camino hacia Pifflepaff Hills. Donde está la Biblioteca Viva. Tenemos que ir al archivo de mi padre allí. Es el único lugar donde puedo averiguar qué quería el Caballero Verde.

Tedros, decidimos que es demasiado peligroso...

“Túdecidió. ¡Y es más peligroso para mí perder la primera prueba!” dijo Tedros. “Si Japeth no sabe la respuesta, la Biblioteca Viviente es el primer lugar donde buscará.

¡Deberíamos habernos ido cuando lo sugerí en lugar de perder el tiempo con Merry Men!”

“¡Estaban hambrientos y sin hogar!” dijo Agatha. “Les conseguimos sobras de Beauty and the Feast y ayudamos a arreglar sus casas. Fue lo bueno que se hizo”.

"Incluso yo lo sé y soy malvado", dijo Hort detrás de ellos, con la boca teñida de azul.

“Vamos a la biblioteca. Mis órdenes”, dijo Tedros con firmeza, caminando delante.

Miró a las hadas de la escuela que lo seguían desde arriba, vigilando los árboles cubiertos de azúcar, mientras Tinkerbell chillaba a cualquiera que se escabullera para darle un mordisco. Detrás de él, podía escuchar a Agatha asegurándole a su madre que protegería a su príncipe, sin importar cuán peligroso fuera el nuevo plan.

No se suponía que tener una princesa fuera así, pensó Tedros. En todas las historias que conocía, los príncipes protegían a sus princesas. Los príncipes estaban a cargo y las princesas los seguían. Sí, Agatha era una rebelde, por eso la amaba.

Pero a veces deseaba que ella fuera menos rebelde y un poco más princesa, aunque se sintiera como un ogro por pensarlo. Tedros arrojó a un lado una rama rosa y salió disparado hacia adelante. Una cosa era segura: Agatha no pudo ganar la primera prueba para él. De aquí en adelante, harían cosassucamino.

Poco tiempo después, el príncipe se asomó entre un último grupo de ramas de algodón dulce.

El Pabellón Pifflepaff estaba pintado de rosa y azul y nada en el medio. Había tiendas azules para "chicos" —el Virile Vintner, los Hardy Folk Furriers, el Handsome Barber—

y había tiendas rosadas para "chicas": Silkmaid's Stockings, Good Lady's Bookshop, Ingenue's Combs & Brushes. En el ajetreo de la mañana, los hombres de azul se mantuvieron alejados de las niñas de rosa, incluidas las barredoras vestidas de rosa, que limpiaron el pabellón de las sobras.

pergaminos (El padre de Tedros no había dejado ningún reino intacto al anunciar la primera prueba). Luego estaban los árboles que salpicaban las calles, como los del bosque, floreciendo con mechones de algodón de azúcar en forma de campana, los árboles azules o rosados, de que sólo el sexo apropiado podía comer. Los Pifflepaffers arrancaban caramelos mientras caminaban, los hombres inhalaban azul, las mujeres chupaban rosa, como si solo vivieran de sus nubes de color asignadas. No hubo cruce de líneas, ni desenfoque de límites. Los niños eran niños y las niñas eran niñas. (Tal vez se contagiaría a Agatha, pensó Tedros malhumorado).

En un puesto de café, un comerciante tenía su puesto azul dividido en dos lados: EQUIPO RHIAN y EQUIPO TEDROS, vendiendo bebidas temáticas para cada uno. El equipo de Rhian ofreció un Lion Latte (cúrcuma, leche de anacardo, clavo), un Golden Lionsmane (horchata, ganache de chocolate) y el Elixir del ganador (espresso, raíz de maca y miel). . . mientras que el equipo de Tedros vendió un Snake Tongue (polvo de matcha, leche de avena caliente, ghee), un Cold Storian (café helado, canela) y un Headless Prince (avellana, moca, leche de cabra). El pasillo de Rhian estaba repleto de hombres que hacían pedidos, recogían bebidas y se ponían al día con amigos. La mesa de Tedros estaba desierta. “¿Quién ganará el torneo?decían dos tarros de propinas, uno con el nombre de Rhian, rebosante de monedas de cobre y plata, el otro con el nombre de Tedros, que contenía unos cuantos centavos.

La sangre de Tedros fluía caliente.

Los Woods pensaron que no tenía ninguna posibilidad.

A pesar de que Excalibur había regresado a la piedra. A pesar de que su padre habló desde la tumba y le dio un reclamo. Estas personas todavía pensaban que perdería.

¿Por qué?

Porque habían visto a Rhian sacar la espada de la piedra, mientras que Tedros falló.

Porque habían visto a Rhian sofocar ataques en sus reinos, mientras que Tedros fracasó.

Porque la pluma de Rhian les decía lo que querían oír, mientras que la pluma por la que luchaba Tedros les decía la verdad, aunque doliera. Todo eso eran trucos de una Serpiente, pero la gente no sabía eso. Por eso nadie apostaba por él. Para los Woods, Tedros era un perdedor.

Por eso tuvo quevictoriaesta primera prueba. Tedros miró con más atención a través de los árboles.

La Biblioteca Viviente, una acrópolis colosal, se erguía en lo alto de una colina sobre el pabellón, sus pilares azules y su techo abovedado brillaban al sol de la tarde. En las escaleras, flanqueando la entrada, estaban los guardias de Pifflepaff, que a pesar de sus cómicos sombreros azules, con forma de muffin, venían armados con armas cargadas.

ballestas, insignias de León sobre sus corazones y pequeños espejos de bolsillo, que cada guardia mostraba a cualquiera que entrara o saliera de la Biblioteca.

"Seis guardias", dijo Tedros, volviéndose hacia los demás. “Y tienen Matchers”.

¿Coincidencias? preguntó Agatha.

“Living Library mantiene archivos de ascendencia de cada alma en el Bosque”, explicó Tedros. “Los Matchers rastrean a los que entran y salen, en caso de que alguien intente manipular o robar un archivo. Esos espejos les dicen a los guardias nuestros nombres y de qué reino somos.

"Entonces, si saben quiénes somos, ¿cómo se supone que vamos a entrar?"

preguntó Nicolás.

Tedros desvió la mirada. "No he llegado tan lejos".

"¿Y no hay otra manera de averiguar lo que quería el Caballero Verde?"

Nicola presionó, mirando el pergamino que se asomaba del bolsillo del príncipe. "No hay algo que no estés recordando o algo que tu papá te haya dicho..."

“No, no lo hay”, se defendió Agatha, “de lo contrario no estaríamos aquí”. "Es supapá”, le espetó Hort a Agatha, luego giró hacia Guinevere. "Y tuesposo.

¿Cómo es posible que ninguno de ustedes conozca una parte crucial de la historia del Rey Arturo? Incluso el idiota del pueblo conoce la historia del Caballero Verde.

Aterrorizó a los bosques porque quería algo del Rey Arturo. Algo secreto.

Sabemos lo que le pasó al Caballero Verde, pero nadie descubrió cuál era el secreto.

Excepto Arturo, por supuesto. ¿Y ahora me dice que ustedes dos tampoco saben lo que era? ¿Cómo puede no saberlo la propia familia del Rey Arturo? ¿No habláis entre vosotros? ¿O tener cenas familiares o excursiones de vacaciones o el tipo de cosas que se supone que tienen las familias Ever que las hacen sentir tan superiores a las de Never?

Si fuera mi papá, puedes apostar tu trasero a que me habría dicho lo que buscaba el Caballero, incluso si fuera un secreto.

Ginebra hizo una mueca. "Yo no estaba en el castillo cuando vino el Caballero Verde".

"Hasta aquí por ser un 'recurso' sobre Arthur", se burló Hort, y luego miró a Tedros.

“¿Y tu excusa?”

“Él no tiene que excusar nada…” comenzó Agatha. "Sí, lo hago", dijo Tedros, interrumpiéndola.

Necesitaba decirlo en voz alta.

La razón por la que su padre eligió esto como la primera prueba.

“El Caballero Verde llegó semanas después de que mi madre se fugó con Lancelot”, explicó el príncipe. “Dejé de hablar con papá. Al principio, lo consideré tan responsable como la había considerado a

ella. Por dejarla partir. Por no mantenerla feliz. Por romper nuestra familia. Miró a Ginebra, que luchaba por sostener su mirada. “Eventualmente comencé a hablar con él de nuevo. Y solo después de que volviera de derrotar al Caballero. Pero nunca hablamos de su victoria. Fue una gran hazaña, por supuesto.

Trató de traerlo a colación una y otra vez, animándome a que le preguntara los detalles.

Con ganas de compartir lo que pasó. Y yo quería saber. Quería que me dijera a qué vino el Caballero Verde. Pero nunca pregunté. Era mi forma de castigarlo, recordándole que mamá se había ido y que era su culpa. No sería el hijo en el que pudiera confiar. Ya no.

Por eso hizo de esta la primera prueba. Porque fallé cuando él estaba vivo.

Porque elegí la ira y el orgullo sobre el perdón”.

Incluso Hort se quedó en silencio.

Tedros de repente sintió el escalofrío de la soledad. Agatha y sus amigos solo podían llevarlo hasta cierto punto. Al final, fue él quien fue juzgado. Su pasado. Su presente. su futuro “No podemos cambiar lo que ya sucedió. lo que importa es encontrar la respuestaahora. Lo que importa es ganar la primera prueba”, dijo Agatha enérgicamente. Tedros conocía ese tono: cada vez que su princesa se sentía impotente o asustada, buscaba el control incluso más de lo habitual. Agatha pasó junto a su príncipe y entrecerró los ojos hacia la Biblioteca. “Si el Caballero Verde fuera un asunto pendiente entre tú y tu padre, te habría dejado las respuestas. Y

usted ha dicho todo el tiempo que esas respuestas estarían aquí. Tienes razón, Tedros. No importa si es peligroso. Tenemos que pasar esos guardias.

“Y sus cosas de Match”, recordó Nicola.

“No hay un 'nosotros'”, corrigió Tedros a Agatha. "Iré solo". “Voy contigo”, insistió Agatha.

“Será bastante imposible hacerme pasar a los guardias. como puedoambas cosasde nosotros pasarlos? argumentó el príncipe.

“De la misma manera que irrumpí en las mazmorras de Camelot. De la misma manera que Dovey nos liberó de la ejecución”, dijo Agatha.

Con una distracción.

"¿Y mi madre?" Tedros pimentó. No puedo dejarla en medio del bosque con la comadreja y un niño de primer año…

Pero Ginebra no estaba prestando atención.

Ella y Nicola estaban mirando algo más en el bosque: una ardilla con un collar real, que llevaba una nuez redonda en la boca, resoplando y resoplando entre los árboles, como si ya hubiera recorrido un largo camino.

La anciana reina y el primer año se miraron fijamente. "En realidad, Nicola y yo tenemos otros asuntos que atender", dijo Guinevere.

"Mm-hmm", dijo Nic.

Los dos fueron tras la ardilla.

Hort parpadeó como un tonto. "Bueno, si vas a la biblioteca y van tras un roedor,

¿qué se supone que debo hacer..."

Se giró para ver a Tedros y Agatha mirándolo fijamente.

“Oh, no”, dijo Hort.

ALA BIBLIOTECAentrada, hubo una pausa en el flujo de clientes. Un guardia disimuló un bostezo, su ballesta inerte a su lado; un segundo se hurgó la nariz con una de sus flechas; un tercero espiaba a mujeres bonitas con su Matcher— Una ráfaga de brillo azul lo disparó de sus manos y lo estrelló contra los escalones de la biblioteca.

Otra explosión acabó con el Matcher del siguiente guardia. Los guardias levantaron la vista.

Un niño rubio, sin camisa, sin pantalones y con un pañal de algodón de azúcar, saltó frente a ellos, meneando el trasero— “¡Cantando, oye! Muchacho, ho!

Laddie, laddie, ho, ho La misma vieja chabola, Cántalo adelante y atrás, ho, ho, muchacho, muchacho, ¡oye!

El niño esperó a que los guardias atacaran.

Lo miraron boquiabiertos.

El chico se aclaró la garganta.

Esta vez también bailó claqué.

"Soy un capitán pirata Hoo ha, hoo ha Mi barco se llama PJ Frog Hoo ha, hoo ha Con una muchacha llamada Nic y una amiga llamada Soph, ¡Ho, ho, muchacho, muchacho, hola!

El chico movió las manos.“¡Viejo!" Los guardias seguían sin moverse. Hort frunció el ceño. "Multa."

Salió de su pañal y se convirtió en un hombre-lobo peludo de dos metros de altura.

"Roar", dijo, a medias.

Los guardias cargaron.

"Nunca falla", suspiró Hort, volcando árboles mientras arrastraba a los hombres en una persecución.

Mientras tanto, un niño y una niña subieron a toda prisa los escalones azules de la biblioteca, manteniendo la cabeza gacha. Tedros había manchado su camisa con algodón de azúcar, dándole un tinte azul manchado, y había ocultado sus mechones rubios bajo un trapeador de azúcar hilado azul, por lo que parecía menos un príncipe y más un duende sin hogar. Agatha, por su parte, había adornado su vestido negro con algodón de azúcar rosa y se había cubierto el pelo con una colmena de pelusa rosa.

Juntos, atravesaron las puertas de la biblioteca, solo para ver un gran cartel.

SOLO ENTRADA NIÑOS

Por la ley de Pifflepaff Hills "Separados pero iguales"

“Tienes que estar bromeando”, dijo Agatha.

Pero más adelante, había una fila de hombres vestidos de azul que esperaban para pasar a un bibliotecario, una vieja cabra con el nombre de G.OLEM—quien estaba revisando a cada participante con un Matcher, colocándoles su propia etiqueta con su nombre y dejándolos pasar, antes de centrar su atención en la fila de mujeres que venían de otra entrada.

"Necesito usar la puerta de las niñas", susurró Agatha, volviendo a

salir.

—

Pero ahora los guardias de Pifflepaff habían regresado a sus puestos, el hombre lobo de Hort no estaba a la vista. Justo cuando estaban a punto de ver a Agatha, Tedros tiró de ella hacia la fila de chicos. Podía ver que los hombres en la fila la miraban con furia, haciendo crujir los nudillos y apretando los puños.

"¿Yo se, verdad?" Tedros se rió entre dientes. “Parece una niña. . . pero te sorprenderías.

Agatha lo miró con el ceño fruncido, pero ahora los hombres la miraban con más dureza, merodeando hacia ella.

"Avanzar. Míralo tú mismo”, el príncipe se encogió de hombros y ofreció a Agatha.

Su princesa jadeó, a punto de golpearlo, pero los hombres se habían detenido en seco.

Miraron a Agatha, sopesando la oferta de Tedros. Luego sacudieron la cabeza con un gruñido colectivo y volvieron a sus asuntos.

"Te dije que confiaras en mí", susurró Tedros a su princesa.

“Gracias por eso”, espetó Agatha mientras se acercaban a la cabra, escaneando y etiquetando con el nombre a más participantes, “pero ¿cómo vamos a pasar?a él?”

Detrás del escritorio de la cabra, más guardias Pifflepaff con insignias León estaban estacionados en las escaleras hacia las estanterías de la biblioteca. El pecho de Tedros se apretó.

Guardias aquí, guardias allá. En el momento en que la cabra coincidió con sus nombres, él y Agatha estaban muertos.

“Es demasiado arriesgado”, dijo, agarrando la muñeca de Agatha y empujándola hacia la puerta. “Tenemos que escabullirnos—”

"Esperar. Todavía no”, se resistió Agatha, estudiando a la vieja cabra mientras estampaba más nombres.

"¡Nos va a atrapar!" Tedros siseó.

Pero la atención de Agatha se mantuvo en el hombre pecoso que

estaba frente a ellos, que estaba discutiendo con la cabra. "Confía en mí", le dijo a su príncipe.

Esas palabras magicas, pensó Tedros.

“Me llamo Patrick”, protestó el hombre pecoso, señalando el sello en su pecho. “Esto dice. . . 'Pot'”.

“Como debe ser,” dijo Golem, girando hacia la línea de chicas. “¡Bienvenida, Hatshepsut!”

“Es Hanna”, dijo una señora.

Pero la cabra ya estaba de vuelta con Tedros y Agatha, los siguientes en la línea de los chicos.

Tedros contuvo la respiración cuando él y Agatha se acercaron, la cabra de pelaje irregular los miraba a través de gruesos anteojos.

"Es bueno ver a los chicos fornidos en una biblioteca en lugar de hacer travesuras", dijo Golem, con su voz ronca y aguda, centrándose en Agatha. “Aunque a primera vista, uno podría confundirte con una chica, lo cual no está permitido. Los niños deben ser niños y las niñas deben ser niñas, de principio a fin. Así que realmente debería denunciarte, querido muchacho. Los guardias detrás de mí sin duda están ansiosos por conocer mi veredicto sobre el asunto. . .”

Tedros sintió que la palma de Agatha se humedecía.

"Pero eso es para suponer que deberíamos llamarte 'niño' en absoluto", reflexionó la cabra. “Porque si a un niño le gusta vestirse de niña, uno podría decir que todavía es un niño, en cuyo caso debería usar elNiños'entrada. Pero si el chicosientecomo una niña, bueno, debería usar elmuchachas'puerta, ¿no? Porque lo que sientes a menudo contradice lo que 'es' y no puedes cambiar lo que 'es' hasta que sepas lo que sientes. Es bastante complicado, ¿no? Si tan solo tuviéramos una princesa respetable para consultar. Las mejores princesas pueden encontrar respuestas de una manera que nosotras, las cabras ordinarias, no podemos”. Miró a Agatha, como si esperara que ella pudiera resolver el asunto.

“Creo que la cuestión de qué puerta usar debe dejarse en manos del que la usa”, dijo Agatha, mirando el Matcher en el escritorio.

Tedros pudo ver la parte posterior de su cuello enrojecerse, anticipando el escaneo del espejo.

"Ustedes dos deben estar en edad escolar", divagó la cabra, la fila de hombres inquietos detrás de ellos. “Mi hermano menor trabaja como bibliotecario en la Escuela del Bien y del Mal. ¿Es ahí donde fuiste a la escuela?

“No”, dijeron Tedros y Agatha, demasiado enérgicamente.

La cabra les dirigió una larga mirada. "¿No?" Levantó su Matcher para reflejarlos, sus bigotes temblando. “Veamos quién eres, entonces. . .”

El estómago de Tedros subió a su garganta. ¿Por qué no habían corrido por él?

Seguramente había otras formas de encontrar la respuesta a la primera prueba de su papá. . . a lo que quería el Caballero Verde. . . ¡No había manera de engañar a un Matcher!

Agatha los había puesto en una trampa mortal—

"¡Levántate, joven Teedum de Coomat!" la cabra retumbó, estampándolo con una etiqueta, antes de pegarle una a Agatha. ¡Y bienvenido, joven Agoff!

Tedros y su princesa se quedaron boquiabiertos ante la etiqueta con el nombre de Agatha.

AGOFF DE WOODLEY BRINK

“Puedo sugerir la exhibición en el piso 5, sobre capellanes notables”, parloteó la cabra. “El de Camelot resulta ser un buen amigo. Pospisil, su nombre es. No es que ustedes dos supieran lo más mínimo sobre Camelot, ya que Teedum es de Coomat y Agoff de Woodley Brink. Por otra parte, soy un viejo cojo que últimamente ha estado confundiendo mis nombres, o al menos eso es lo que dice todo el mundo en Pifflepaff. .

. Imagínese si criminales condenados entraran en mi biblioteca. Apenas los notaría.

Él les dio una sonrisa.

Tedros vio que Agatha también sonreía, ella y la cabra se miraron a los ojos. “Si tan solo tuviéramos una princesa de buena reputación para consultar sobre el asunto. . .” El corazón de Tedros latió más rápido.

"Queridísimo Golem", dijo la princesa, manteniendo la voz baja, "¿podrías decirnos a Teedum y a mí dónde encontrar respuestas sobre el reinado del Rey Arturo?"

“Pensé que para eso podrías estar aquí”, respondió la cabra con entusiasmo.

“Piso 3, Ala Este. Pero me temo que el Rey Pifflepaff ha cerrado el archivo de Arthur para renovarlo. No hay forma de entrar, a menos que un intruso haya usado la puerta rota en la escalera sur. Pero no puedo imaginar que alguien sea tan tonto como para hacer eso. . .”

“No puedo imaginarlo”, dijo Agatha.

Golem les guiñó un ojo y les indicó que se alejaran antes de girar hacia la línea de las chicas:

"¡Siguiente!"

Agatha empujó a Tedros hacia las escaleras de adelante. "¿Cómo supiste que debías confiar en él?" Tedros susurró. “Confía siempre en los bibliotecarios”, le susurró su princesa. Oyeron a la cabra estampar su libro y abofetear otro nombre: "¡Salve, Matusalén!"

TLA PUERTA Ala escalera sur estaba realmente rota, lo que permitió que Tedros y su princesa subieran sigilosamente al tercer piso sin la menor señal de un guardia.

Mientras atravesaban la puerta, Tedros tuvo su primera vista de los pasillos de la Biblioteca Viviente, él y Agatha se detuvieron en seco para maravillarse.

El suelo, las paredes, los techos altos estaban todos hechos de cuadrados alternados de mosaico azul y rosa, cada baldosa del tamaño de una galleta. Al principio, Tedros pensó que el mosaico era una extensión de la obsesión de Pifflepaff por el sexo, la alternancia de colores pastel era tan implacable que parecía que los hubieran metido dentro de un pastel de cumpleaños. Pero entonces Tedros notó las legiones de ratones blancos, empujando carros cargados con cubos de papel, a través de los pisos, paredes arriba, a lo largo del techo, mientras un gran murciélago supervisaba desde una esquina. Cada

ratón verificó los números en sus cubos, luego encontró un mosaico correspondiente, antes de abrir el cuadrado azul o rosa como una caja fuerte y deslizar el pergamino dentro.

Siguiendo su ejemplo, Tedros presionó un mosaico rosa al azar, sintiéndolo estallar bajo sus dedos. Sacó el pequeño cubo de papel, con la etiqueta "1851", luego, con cuidado, abrió la fina hoja de pergamino, repleta de elaboradas caligrafías.

Príncipe Kaveen de Shazabah

Años: 23

Padres:

Sultán Adeen de Shazabah, Mumtaz Adeen de

Shazabah

Actual Prisión Shazabah

Dirección:

Enseñanza:

Escuela para el Bien (Líder)

Siguió una larga descripción de ascendencia, marcando a Kaveen como el bisnieto de Aladdin. Otro nombre familiar llamó la atención de Tedros:**"El Príncipe Kaveen estuvo brevemente casado con la Princesa Uma, ahora profesora de Comunicación Animal en la Escuela para el Bien…**

Un ratón pasó por encima del pie de Tedros con un carro, antes de que lo notara a él y a Agatha y mirara hacia arriba con ojos negros y perlados.

"moop moop mop mip mip", sonó. Tedros y Agatha intercambiaron miradas desconcertadas.

El ratón levantó un cartel.

¿DE QUÉ ARCHIVO ESTÁS BUSCANDO?

Agatha comenzó: "En realidad, estamos buscando el archivo del Rey Arturo…"

“Japeth de Foxwood. Necesitamos su archivo”, interrumpió Tedros bruscamente. Miró a Agatha.

"Desde que estamos aquí, quiero decir".

El ratón sacó una libreta, escaneando a través de ella.

"Bien pensado", susurró Agatha a Tedros, con una sonrisa. El tipo de sonrisa que las princesas daban a los príncipes apuestos y rápidos de los libros de cuentos que a Tedros le encantaban crecer. El tipo de sonrisa que su princesa casi nunca le daba.

Tal vez este reinoestabacontagiándola, pensó Tedros. . . No estaba seguro de si le gustaba.

“Japethee”, dijo el ratón, señalando su libro mayor: “Matoo cuatro matoo matoo.

Tarareando una melodía, el ratón empujó su carro por la pared, con los pies golpeando los bordes de las baldosas, mientras escalaba columnas y se deslizaba.

a lo largo de las filas, hasta que aterrizó en lo alto de una baldosa azul cerca del bate invertido. “Matoo cuatro matoo matoo”, el ratón comprobó dos veces.

Tedros miró esperanzado a Agatha y luego al ratón, que abrió el mosaico, sacó una lima y la dejó caer, abajo, abajo, abajo, en la palma de la mano del príncipe. "2422", decía la cara del cubo.

Tedros lo abrió, casi rasgando el papel delgado—señor kay Padres: Sir Ector de Foxwood, Lady Alessandra de Camelot

Fallecido

(enterrado en la Bóveda 41, Bank of Putsi) Sir "Kay", como lo llamaba su padre, era el hermano adoptivo de Arthur en la casa de Sir Ector, donde Arthur creció antes de convertirse en rey de Camelot.

Más tarde, Kay se convirtió en el primer caballero del Rey Arturo, solo para abandonar la Mesa Redonda después de unas semanas. Según el registro de Camelot, Kay era el único hijo de Sir Ector, su nombre completo registrado como — Tedros lo arrugó. "Archivo incorrecto", se quejó. “japet. Queríamos el archivo de Japeth. No del hermano adoptivo de mi padre.

El ratón se deslizó por las baldosas y le arrancó el archivo, claramente angustiado por el manejo de Tedros antes de desatar un aluvión de chillidos mientras se alejaba:

"Matoo cuatro matoo matoo. Mip moodoo fregona!”

Tedros miró de soslayo a su princesa.

"Valió la pena intentarlo", suspiró ella, empujándolo hacia adelante. "¿Ratón?" gritó Tedros.

El ratón detuvo su carro.

"Qué pasaRhiande Foxwood? preguntó Tedros.

El ratón gruñó amargamente al príncipe, abriendo el libro de cuentas una vez más.

Continuó refunfuñando mientras hojeaba las páginas hasta que llegó a la que buscaba.

El ratón frunció el ceño con atención y luego cerró el libro.

“Mahameep, dijo el ratón. Tedros negó

con la cabeza, sin seguirlo.

El ratón garabateó en el reverso de un letrero y lo levantó.

PERDIDO

“Mahameep”, repitió el ratón, alejándose. Tedros murmuró: "Más callejones sin salida".

“No te rindas todavía”, dijo Agatha, mirando hacia adelante. El príncipe siguió su mirada.

Más allá de más paredes de mosaico y ratones correteando con carros y pergaminos, una ráfaga de cortinas negras y una cuerda amarilla amurallada en un ala, la marquesina en la entrada colgando torcida. LA HISTORIA DEL REY ARTURO

Comisariada por el rey Arturo de Camelot y August A. Sader de Glass

Mountain

¿August Sader? preguntó Tedros, sorprendido.

Agatha se volvió hacia él. “Si el profesor Sader ayudó a tu padre. . .” “¡Él podría haber ayudado a papá a ver el futuro!” dijo Tedros, comprendiendo. "Lo que significa que tal vez tu papá sabía que vendríamos", dijo su princesa, sin aliento.

“¡Tenías razón, Tedros! ¡Él tenía un plan para ayudarte y comienza aquí!

El príncipe la miró a los ojos, ambos llenos de esperanza.

Luego escucharon el martilleo.

8

Agatha Deseo de mago

BDetrás de las cortinas y la cuerda, una tripulación de castores con monos azules y cascos amarillos sentados en un piso blanco, alternativamente desmayados o comiendo sándwiches de jamón.

La mayor parte de la enorme ala este ya había sido desmantelada: bustos de Arthur en bolsas, tapices doblados, paredes de exhibición despojadas. Todo lo que quedó fueron placas estarcidas: ARTHUR'SRSONIDOTPODER, TÉLWEDDANDO A GRAMOUINEVERE, TÉLBDBYTEDROS. . .

Pero ahora Agatha vio dos castores más adelante, de pie en las escaleras, cubos de pintura en la mano.

"Oh, no", respiró ella. Tedros siguió sus ojos hasta los trabajadores, volviendo a pintar las plantillas.

RHIAN'SRISE

TÉLFNUESTROPAGSPUNTORESCUE

TÉLDLA MUERTE DE LASdesnudo Debajo de las escaleras, bustos de Rhian yacían envueltos en papel tisú y cabezas de león de bronce esperando ser colgadas, junto con escenas pintadas de la coronación del nuevo rey, su reivindicación de Excalibur, su batalla con la Serpiente.

Se oyeron más martillazos y Agatha estiró el cuello para ver al primer equipo de castores salir de su hora de almuerzo, golpeando la marquesina sobre el archivo de Arthur, lista para reemplazarla por una nueva.

HIJO DE ARTURO: UN NUEVO LEÓN SURGE

Un tributo al rey Rhian de Camelot

Polvo y escamas de pintura llovieron sobre las cabezas de Agatha y Tedros.

Temerosa de que la vieran, Agatha trató de empujar a su príncipe hacia las escaleras, pero Tedros no se movió, sus grandes ojos azules escanearon las ruinas del archivo de su padre: retratos esparcidos, reliquias tiradas en una pila, historias blanqueadas, pronto a desaparecer. ser reemplazado por los de su rival.

“Oíste a la cabra. King of Pifflepaff Hills ordenó esta renovación”, dijo Tedros.

“Adulando a Camelot para ganar el favor de un rey. La misma razón por la que quemó su anillo. La misma razón por la que los demás también lo hicieron. Todos son ovejas ahora”. El rostro del príncipe enrojeció. “Papá construyó su archivo aquí para que fuera seguro. Merlín le dijo que la guardara en la Galería del Bien de la escuela, como las reliquias del propio Merlín, pero papá pensó que la escuela era más vulnerable; que nadie jamás profanará la Biblioteca Viviente. . . . mucho menos en el nombre de su 'hijo'. . .” Miró a Agatha. Llegamos demasiado tarde. Cualesquiera que sean las pistas que nos haya dejado. . . se fueron."

Pero Agatha miraba con los ojos entrecerrados un corredor oscuro, lejos de los castores. "¿Qué es?" preguntó Tedros.

Entró en el pasillo, con los oídos picados y los ojos entrecerrados.

Con cada paso, el sonido se hacía más fuerte.

El sonido de una voz inconfundible.

Una voz que conocía tan bien como la de su príncipe o la de su mejor amigo.

El Caballero Verde llegó un domingo, acechando en el Bosque y dirigiéndose directamente al castillo del Rey Arturo...

La voz falló, reanudando un segundo después.

'"Te haré un trato', dijo el caballero al rey..."

Nuevamente la voz falló.

Venía de detrás de una pared negra, la superficie brillante y suave, pintada con letras blancas.

ARTHUR Y EL CABALLERO VERDE

Con Tedros siguiéndola de cerca, Agatha entró en la habitación

pintada de negro, las paredes cubiertas de estrellas de cinco puntas de color verde fluorescente, cada una tachonada con pequeños puntos plateados.

Agatha reconoció estos puntos. Habían cubierto sus libros de texto de historia en la escuela en lugar de palabras. . . la manera de su profesor favorito de hacer que el pasado cobre vida. . .

Ahora contó veinte estrellas cubiertas de puntos en las paredes, con un número pintado al lado de cada una, ordenándolas en secuencia. "¡EMPIEZA AQUI!" dijo cerca del primero.

Mientras tanto, dos castores con cascos arrancaban las estrellas de la pared, sus patas activaban la narración del profesor Sader.

“Arthur saltó de su trono y…” “La espada cayó sobre…”

“Fue una mala decisión—”

Los castores arrojaron más estrellas en su balde inmundo.

Agatha se sonrojó de furia. ¡Ya había tenido suficiente de este reino sexista y ahora estos idiotas estaban destrozando las pistas de la primera prueba de Tedros! Cargó contra los castores, Tedros se apresuró demasiado tarde para detenerla.

"¡Ustedes, marionetas de piel con ojos muertos y medio cerebro!" ella ladró, empujándolos. "¡Vete!"

Los dos castores se congelaron, como si ningún humano los hubiera tocado antes. Le dieron a Agatha miradas fruncidas, sus narices temblando. Uno apretó la insignia del León en su mono, que brillaba dorado, antes de susurrarle algo.

Entonces los castores volvieron a desnudar estrellas.

“Tenemos que irnos”, advirtió Tedros, apartando a Agatha. Luego escucharon un grito.

Los castores estaban clavados en la última estrella, la única que quedaba en las paredes negras y desnudas. Pero cuanto más lo pateaban, más obstinado permanecía, arrojando algunas chispas brillantes que chamuscaron la piel de los castores. Solo que algo más estaba sucediendo, se dio cuenta Agatha: cuanto más se empujaban la estrella, más se borra su superficie verde, los puntos plateados se desprenden, revelando una estrella blanca brillante debajo.

El corazón de Agatha dio un vuelco.

esa estrella Se parece a . . .

Con gruñidos gemelos, los castores tiraron de la estrella tan fuerte como pudieron.

Explotó con corrientes chisporroteantes, arrojando a ambos roedores al suelo.

Tedros miró boquiabierto a los castores comatosos, luego a la solitaria estrella blanca en la pared. "Es eso . . .”

“Solo hay una forma de averiguarlo”, dijo Agatha, conteniendo la respiración. Al final del pasillo, se oyeron pasos de botas, junto con el sonido de voces. Voces humanas.

Rápidamente, Agatha tiró de Tedros contra la pared, sintiendo que su pecho latía bajo su agarre. Si la estrella fuera de Merlín, podría contener respuestas. Si no fuera así, estarían babeando en el suelo con los castores. Agatha no sabía a qué resultado apostar.

Pero estaba segura de una cosa: valía la pena la oportunidad.

Agatha parpadeó ante su príncipe.

"¿Listo?" “Listo”, dijo Tedros.

Ambos empujaron sus manos hacia la estrella, golpeando sus palmas contra ella. La estrella se oscureció.

Instantáneamente, las paredes de la habitación saltaron hacia adelante como si estuvieran vivas, las losas negras saltando más y más cerca, hasta que se clavaron en el frente, la espalda y los costados de la pareja, sellándolos como un ataúd. Agatha sintió la piedra fría en la nariz y el trasero, el brazo sudoroso de su príncipe pegado al suyo.

"¿Qué esta pasando?" Tedros se atragantó.

La caja negra volcó a la velocidad del rayo, derribándolos. Sucedió tan rápido que Agatha se tragó un grito, la caja giró noventa grados, dejándola a ella y a su príncipe boca abajo, con la pared superior todavía pegada a sus rostros.

De repente, la estrella blanca reapareció en lo profundo de la oscuridad sobre sus cabezas, como una luz en un túnel, como si la estrella de alguna manera brillara desde más allá de la dimensión.

Una voz resonó, tranquila y clara.

“Hola Tedros. Hola Agatha. Si me estás escuchando ahora, entonces ya has recorrido un largo camino. Debe ser extraño escuchar a tu viejo profesor Sader de ultratumba, pero te aseguro que es igual de extraño para mí.

Porque no soy yo quien sabía que podrías estar escuchando este mensaje. Como te dije una vez, no puedo ver tu futuro más allá de tu tiempo en la escuela. En mi mente, su cuento de hadas termina la noche en que Rafal viene por sus cabezas.

Mi vista no me ofrece más pistas sobre si sobrevives al encuentro o qué será de ti.

En cambio, es el Rey Arturo quien cree que tu historia continuará mucho después de que me haya ido, hasta el momento en que Tedros deba demostrar su derecho al trono de Camelot. Y en busca de esta prueba, vendrás aquí, a esta misma habitación, en busca de respuestas a la historia de su padre. Respuestas que el público no conoce y que no tengo permiso para compartir con ellos. De hecho, esta exhibición en particular en el archivo de Arthur sigue siendo lamentablemente incompleta. Como ocurre con la mayoría de los cuentos de hadas, la gente solo conocerá los comienzos de la historia de Arthur y el Caballero Verde.

Pero no tú. Aprenderás más. Debes conocer la historia completa.

Este fue el último deseo de Arthur para mí: que te deje estas respuestas de una manera que solo tú puedas encontrar. Dado que Merlín es una parte tan importante de esta historia como el rey, recurrí al mago en busca de ayuda para ocultar lo que tengo que decirte; es su magia la que me permite estar aquí contigo ahora.

Antes de que Arthur muriera, le pregunté por qué no le contaba la historia a Tedros.

El rey respondió que su hijo debería aprender los hechos de alguien en quien confiaba.

Hechos que a Tedros no le importaba saber de su padre. Y, sin embargo, sospecho que hay otra razón por la que el rey quería que yo contara esta historia en lugar de él.

Arthur sabía que la historia no debe ser transmitida por sus participantes. El hombre es demasiado emocional, demasiado atado a

su ego. La verdad solo viene con perspectiva y tiempo.

Con la bendición tanto del mago como del rey, seré yo quien te dará las respuestas que buscas. Así que recuéstese, despeje su mente y sea testigo de la Historia de Arturo y el Caballero Verde. . .”

En la oscuridad, apareció una historia fantasma, como si uno de los libros de texto del profesor Sader hubiera cobrado vida. Mientras el príncipe y la princesa flotaban, un exuberante bosque apareció a su alrededor, ocupando todas las dimensiones, a la vez ricamente detallado y, sin embargo, poroso, como una simulación de la realidad que no había sido completada por completo. Pisoteando este bosque llegó un hombre alto y montañoso. con piel verde brillante, el color de la hierba joven o una serpiente de jardín.

El Caballero Verde tenía grandes ojos negros, una frente alta y suave y una espesa barba oscura que hacía juego con el pelo ondulado de su cabeza. Músculos venosos sobresalían de su pecho verde desnudo y sus ajustados pantalones verdes. Un hacha chapada en oro colgaba de su cinturón.

“A estas alturas, ya conoces los comienzos.”, narró la voz del profesor Sader, “

sobre el misterioso Caballero Verde que apareció en el Bosque y se dirigió a Camelot, insistiendo en una reunión privada con su rey. Arthur no tenía la costumbre de complacer a extraños anónimos, especialmente a los exigentes con hachas, pero el Caballero Verde había llegado solo unos días después de que Ginebra abandonara al rey por su mejor amigo. Que el Caballero Verde viniera tan pronto después de la desaparición de la reina no podía ser una coincidencia. . .”

La escena se evaporó, reemplazada por la sala del trono del Rey Arturo.

No había guardias ni consejeros ni miembros de la corte. El rey había cumplido la petición del caballero de reunirse a solas, con Arturo ahora encorvado en su trono de oro, sus ojos inyectados en sangre surcados por arrugas, su cabello moteado de canas despeinado. Había migas en su barba, manchas en el cuello de su túnica. Excalibur se recostó contra el trono, moteado y opaco. A Agatha le recordó el aspecto de Tedros cuando intentó poner fin a su relación y emparejarlo con Sophie. Su príncipe había desaparecido durante días, volviendo con ese mismo estupor infantil, como si tanto él como su

padre estuvieran verdaderamente vivos sólo cuando tenían la seguridad del amor. Y al igual que Tedros le había dado la bienvenida a Agatha cuando pensó que podría recuperarla, cansado hasta los huesos, "¿Sabes donde esta ella?" preguntó Arthur, sin aliento. “Llévame con ella de inmediato. . . Te pagaré cualquier precio. . .”

El Caballero Verde parecía desconcertado. “La mayoría de los reyes sospecharían de un extraño verde. Especialmente el León de Camelot, cuyo reino se basa en su victoria sobre una Serpiente. Pero en cambio, el poderoso Arthur me pide ayuda, convencido de que soy un amigo”. Miró con más atención al rey.

"No me recuerdas, ¿verdad?"

—Estoy bastante seguro de que recordaría un casco verde de un hombre —dijo Arthur rápidamente—.

"Si en verdad eres un hombre y no un monstruo".

“Más hombre que la mayoría de los reyes, diría yo,” respondió el caballero, su mirada fija. “En cuanto a tu pregunta, digamos que yopudoencuentra a tu esposa.

¿Cómo cambiaría eso algo? ¿Eso haría que ella te amara? ¿Eso la haría volver corriendo a tu lado?

Arthur no sabía qué hacer con esto.

“Pobre León. No pasará mucho tiempo antes de que me llames Serpiente”, dijo el Caballero Verde. Pero recuerda: la verdadera Serpiente estaba en tucama.”

Los ojos del rey parpadearon. "¿Por qué has venido aquí, entonces?"

"Para obtener su permiso", respondió el Caballero Verde.

"¿Mi permiso para qué?"

“Para matar a Merlín”, dijo el caballero.

La respuesta fue tan inesperada que Agatha dejó escapar una risa sorprendida, una risa que el mismo rey repitió, meciéndose hacia adelante en su trono.

Entonces vio que el caballero estaba serio.

"Puedo preguntarpor qué?” dijo el rey.

"¿Puedo preguntar por qué no pudiste quedarte con tu esposa?" dijo el caballero. El estado de ánimo de Arthur se ensombreció. Tienes tres segundos para estar fuera de mi vista.

“No, esto no es así”, dijo el Caballero Verde. “Si me voy ahora, castigaré tus reinos e infligiré terror como nunca has conocido hasta que me ruegues que regrese, buscando un trato. El mismo trato que te ofreceré hoy. Si desea salvar a su gente, le sugiero que lo tome.

Arthur pareció sorprendido de que esta criatura ahora le estuviera dando órdenes.

“Los términos son simples”, dijo el Caballero Verde. “Puedes darme un solo golpe con tu espada. Aquí mismo. En este momento. Y a cambio, volveré mañana y le daré el mismo golpe a Merlín.

"Si te doy un golpe, no regresarás a ningún lado mañana", escupió Arthur, poniéndose de pie.

“Un verdadero rey haría más que alardear”, se burló el Caballero Verde.

"¿Quieres un golpe, verdad?" Arthur se burló, dibujando a Excalibur. "Como desées."

Desde la plataforma del trono, apuntó la espada hacia el caballero.

Tienes suerte de que haya pasos entre nosotros. Te ofrezco misericordia, canalla insolente. yo sugierotútómalo."

"Ya veo", dijo el caballero. No crees que mis condiciones sean reales. Tan perdido en la arrogancia que ignoras la amenaza frente a ti. Tan aislado de tu gente que dejarías que una Serpiente corriera libre, porque eres demasiado cobarde para dar el golpe. Las acciones tienen consecuencias, Su Alteza.No-la acción también tiene consecuencias”.

Agatha podía ver a Tedros por el rabillo del ojo, con las mejillas rojas y la mandíbula apretada. Esta fue la misma acusación que la gente le hizo. La misma trampa que dio lugar a la nueva Serpiente que ahora lo ponía en peligro.

“Te doy el derecho de golpearme,” recordó el caballero. “También tienes derecho a hacer la vista gorda, por supuesto. Para dejarme ir y causar estragos en tu nombre.

Pero no digas que no te lo advertí. Así como estoy seguro de que su

esposa le advirtió que no lo amaba y usted también hizo la vista gorda.

Arthur bajó su espada. La sangre enrojeció su rostro. Echaba vapor caliente por las fosas nasales. No sabes nada de mi esposa.

"Sé más que tú, al parecer", dijo el caballero. "Tú eres el que todavía cree que puede recuperarla".

Agatha pudo ver al rey atormentado por la tensión, luchando para resistir el anzuelo.

"Fuera", gruñó Arthur. "Salirahora." "Lástima de tu joven verruga de hijo", dijo el caballero. "No hables de mi hijo-" Arthur arremetió.

"Madre se ha ido. Padre débil. . ." el Caballero Verde pinchó. "Hermano escondido".

El rey se quedó helado. Lo mismo hizo Tedros junto a Agatha. "¿Qué dijiste?" su padre respiró.

El caballero le devolvió la sonrisa. "Larga vida averdaderoheredero. Larga vida arey."

"Tú, serpiente", siseó Arthur, ya moviéndose. "TúMENTIROSO!" Corrió escaleras abajo, con la túnica en vuelo, como un ángel asesino, con la espada pasando por encima de su cabeza. Con un rugido primitivo, lo hizo girar a través de las sombras, captando un último destello de sol...

Cortó limpiamente el cuello del Caballero Verde.

Agatha y Tedros se quedaron helados, viendo la cabeza verde rodar por la alfombra, esperando que cayera el cuerpo del caballero asesinado. . .

Pero entonces sucedió algo extraño. Algo que hizo que Arthur dejara caer su espada en estado de shock. el cuerpo del caballeronootoño.

En cambio, retrocedió unos pasos, recogió la cabeza cortada y se la metió debajo del brazo.

"Mañana a la misma hora," habló la cabeza del caballero. Trae a Merlín. Luego salió de la sala del trono, con la cabeza en la mano, dejando a Arthur atónito y solo.

La escena se desvaneció en la oscuridad.

Lentamente, Agatha miró a Tedros, que miraba fijamente al vacío, inmóvil como una roca.

"Su cabeza", graznó ella. “¿Cómo vives sin cabeza?”

Pero su príncipe tenía algo más en mente. "No tiene sentido", dijo, conmocionado.

“Papá me dio el anillo porqueestoyel heredero." Tedros se volvió hacia Agatha.

"Entonces, ¿por qué el Caballero Verde insinuó que no lo soy?"

“El caballero mintió”, argumentó Agatha. “Escuchaste a tu papá—”

Pero la voz del profesor Sader había regresado, llenando un nuevo panorama. “No hace falta decir que el rey no tenía intención de entregar su mago al caballero y bloqueó la entrada a su castillo con mil guardias. Sin embargo, para el Caballero Verde, él y el rey habían hecho un trato. El rey había tomado su parte; ahora era el turno del caballero para atacar a Merlín. Y mientras Arthur se negara a cumplir estos términos, su gente pagaría el precio”.

Alrededor de Tedros y Agatha se generó un montaje de destrucción: el Caballero Verde, con la cabeza restaurada, incendiando castillos y carruajes; cortando ejércitos con su hacha; lanzar avalanchas para aplastar pueblos; aterrorizando las calles de los reinos, el Bien y el Mal. Cada flecha que atravesó su pecho verde, cada espada que hizo sangrar, la apartó fácilmente, su piel se curó al instante, su fuerza era invencible. Las turbas se reunieron en la plaza de Camelot y en las puertas del castillo, burlándose del bloqueo de guardias, gritando insultos a Arthur, exigiendo que el rey saliera y matara a este monstruo verde.

Instantáneamente, Agatha recordó a Japeth y su hermano, deslizándose hacia el Bosque y aterrorizando a la gente para volverlos contra Tedros. Habían tenido éxito al igual que el Caballero Verde.

“El pasado es presente y el presente es pasado”, dijo una vez el hermano de la Serpiente.

“La historia da vueltas y vueltas otra vez”.

¿Coincidencia?se preguntó Agatha. ¿O Rhian y Japeth tenían vínculos con el Caballero Verde? ¿Lazos que hicieron que esta primera prueba fuera tan significativa para Japeth como lo fue para Tedros? ¿Era el

Caballero Verde la clave para resolver quién era Rhian y Japeth?De Verdad¿fueron?

Pero ahora la escena en la caja negra estaba cambiando: esta vez, a las cámaras del Rey Arturo, mientras el rey estaba de pie en su ventana, observando el humo elevarse sobre reinos distantes, junto con las protestas en las puertas de su castillo.

—Debería haber dejado que me tuviera —dijo una voz.

Arthur se giró para encontrar a Merlín en la puerta, el mago con su capa púrpura, sombrero de cono abollado y pantuflas violetas, su larga y espesa barba más desaliñada que nunca.

"No seas ridículo", dijo Arthur, dándose la vuelta. "Un trato es un trato", dijo Merlín.

"Nuestros caballeros no tienen suerte contra él", confesó Arthur con rigidez. “Por otra parte, Lancelot los dejó en un buen estado. Ido sin previo aviso: su capitán se reveló como un traidor, adúltero,desertor. No es de extrañar que no puedan encontrar la fuerza para derrotar a este tonto verde. Tendré que cabalgar a la batalla contra él yo mismo.

—Morirás y él me tendrá en cualquier caso —replicó Merlín. El rey no dijo nada por un momento.

"¿Por qué quiere matarte?" preguntó Arturo.

"Tenemos historia", respondió el mago. "¿Qué tipo de historia?"

"Historia personal."

Arthur mantuvo los ojos fuera de la ventana.

"Él cree que le debo algo", suspiró el mago. "Algo que solo puede tomar si estoy muerta".

“¿Y qué es esa cosa? ¿Qué es lo que quiere? "Me temo que no puedo decírtelo".

Arthur se dio la vuelta. “Estoy infligiendo dolor en todo el Bosque, ensu nombre yno puedes decirme?”

“Lo que puedo decirte es que detengas tu martirio y me entregues según lo acordado”, dijo Merlín. "Esto es entre el caballero y yo".

"¡Entonces vete, idiota!" Arturo explotó. “¡Ve como lo hizo Gwen!

¡Ve como Lance! Tu y tupersonalhistoria. ¡Resuelva su negocio sin mí!"

“Hubiera hecho eso desde el principio, pero él hizo el trato con tú, respondió Merlín.

“Debes liberarme. O su terror no se detendrá.

“¿Por qué soy parte de esto? ¡Esto no tiene nada que ver conmigo!” Arturo atacó.

Está actuando como si lo recordara. Como si yo supiera quién es él.

"¿Tú?" preguntó Merlín.

"¡Claramente no!" espetó el rey. “Entonces, ¿por qué yo? Por quéyotengo que entregarte?

"¿No es obvio?" dijo Merlín, en voz baja. “Le gustaría vernos sufrir a los dos”.

Arturo lo miró fijamente.

"¿Esmerejón? ¿Eres tu?" dijo una voz suave y joven.

Llegó un niño, de ocho o nueve años, con ojos azules somnolientos, pelo dorado y lacio y pijama arrugado. "¿Puedes hacerme un toddy, doble malvavisco y crema de caramelo, como usua-"

El joven príncipe atrapó a su padre en la ventana. "Vaya. Pensé que estabas solo. El chico empezó a irse.

“Tedros, espera…”, comenzó Arthur.

El joven Tedros se dio la vuelta. "¿Por qué sigues aquí? ¡Ve a buscar a mamá!

¡Prometiste! Tal como prometiste mantener el Bosque a salvo. ¡Pero tampoco estás haciendo eso! ¡No estás haciendo nada!

Salió de la habitación.

Arthur no fue tras él, el dolor nublaba sus ojos, luciendo aún más como un niño que como un hijo.

Junto a Agatha, el adulto Tedros respiraba entrecortadamente, reviviendo este mismo momento, viendo a Merlín caminar hacia su

padre.

“Has perdido a tu esposa, Arthur. Has perdido a tu mejor amigo —dijo el mago suavemente. "No lo pierdas a él también".

Una lágrima rodó por la mejilla del rey.

—Avisaré al Caballero Verde —dijo Merlín, tocando al rey. Mañana al amanecer en el Bosque de Ender. Donde nadie nos vea.

El rey miró a lo lejos. . . luego se volvió. “¿El bosque de Ender?

Nadie sabe cómo encontrar eso excepto tú y yo…

Pero Merlín ya se había ido.

Cuando la escena se desvaneció, Tedros parecía más confundido que nunca. Todavía no sabemos qué quería el Caballero Verde de Merlín. El secreto por el que vino. Lo que significa que todavía no sabemos la respuesta a mi primera prueba.

“La historia aún no ha terminado”, dijo Agatha, observando cómo los colores comenzaban a llenar la oscuridad una vez más.

Tedros exhaló. “¿Tu familia estaba así de mal?” “No tienes idea,” dijo Agatha, forzando una sonrisa. Apretada en la caja negra, sostenía la mano de su príncipe.

“Conocemos el final de la historia”, dijo Tedros. “Merlín sobrevive. Papá también lo hace. El Caballero Verde muere. Miró a su princesa. “Entonces, ¿por qué siento que algo terrible está a punto de suceder?”

Para esto, Agatha no tenía consuelo. Porque ella también tenía el mismo sentimiento.

Un bosque púrpura se derritió a su alrededor, las hojas y flores de cada árbol, arbusto y arbusto abarcaban tonos de ciruela, violeta, orquídea, amatista y lavanda.

“Tedros conocerá bien el Bosque de Ender, por supuesto, porque es donde Merlín solía darle lecciones.”, habló el profesor Sader.

—Cuando pudiera encontrarlo —murmuró Tedros.

“Si el Celestium era el lugar del mago para pensar, entonces el Bosque de Ender era el lugar del mago para practicar, un bosque que solo se le aparecía a Merlín.

cuando y donde quisiera, su espacio para trabajar nuevos hechizos y maleficios y disfraces lejos de miradas indiscretas. . .”

Merlín y Arturo oyeron al caballero antes de verlo, sus resonantes pasos hacían temblar el árbol bajo el cual esperaban el mago y el rey, el polvo del amanecer ondulando a través de la oscuridad.

"Justo a tiempo", dijo el mago, peinándose la barba con los dedos.

“Me tomó diez intentos encontrar este lugar la primera vez”, dijo Arthur.

"¿Cómo supo cómo entrar?"

Merlín no respondió, los pasos del caballero se hicieron más fuertes.

Arthur instintivamente tocó la espada en su cinturón—

“Pase lo que pase, debes mantenerte al margen”, ordenó Merlín al rey, con voz aguda. “Nuestra confianza se ha visto afectada últimamente, Arthur. Irrumpiste en mis aposentos. Robé mi poción de gnomo para que pudieras husmear detrás de Ginebra. Al traicionarme, solo aceleraste su partida. Pero ahora lo que está en juego es aún mayor.

Me has entregado al Caballero Verde, según los términos del acuerdo.

No jugarás ningún otro papel.

Arthur parecía angustiado. "Merlín, no puedes esperar que me quede aquí y lo deje..."

"Recuerdapor quéestás aquí”, replicó Merlín, con ojos de piedra. “Para ser un buen rey. Ser un buen padre. No deshagas lo que está bien con lo quesiente Correcto.

Prométeme que harás lo que te diga. Prométeme que confiarás en mí para manejarme solo.

"Pero-"

“Promesayo."

El tono del hechicero no dejaba lugar a dudas, sin lugar para regateos.

Arthur pudo ver la sombra del salvaje invencible acercándose, sus botas aplastando los macizos de lilas, su hacha dorada salpicada de sangre. El rey contuvo las lágrimas, ante la inevitabilidad de lo que

estaba por venir y sin recursos para detenerlo.

"Lo prometo", dijo vacío. Merlín se enfrentó al caballero.

"Sin trucos, Merlín", estalló su némesis verde, con un rubor caliente en sus mejillas.

“Tienes demasiada dignidad para engañarme. Espero que respete los términos. Miró a Arturo. "Tú también. Aunque no puedo decir lo mismo de tu dignidad.

Arthur alcanzó su espada—

Vio a Merlín deslumbrado.

El rey retrocedió.

“Terminemos nuestro asunto, entonces,” prosiguió el mago, dando un paso hacia el caballero. “Ven, Japeth. Da tu golpe.

Agatha agarró a Tedros con tanta fuerza que casi le rompe la mano. Tedros se atragantó con su saliva—

¿Japeth?Agatha gritó en su cabeza.

¿JAPETH?

El Caballero Verde no se había movido, sus ojos tristes y oscuros en el mago.

“¿Cómo pudiste elegirlo a él sobre mí, Merlín? ¿Cómo pudiste poner tu lote con que?” Apuñaló a Arthur con un dedo carnoso. “Este cobarde. este cornudo Cuando podrías haberme tenido. Cuando elBosquepodría haberme tenido.

Arthur miró entre ellos. "¿De qué está hablando, Merlín?" La mirada del mago se quedó con el caballero. “Yo no elegí a Arthur sobre ti, Japeth.

Arturo estaba destinado a ser rey.

"No. Mentir. Nomentiras”, escupió el Caballero Verde, su voz sonaba más joven, descontrolada. “Lo preferiste a él sobre mí desde el principio.

Aunque yo era el verdadero hijo de Antor. Aunque el Padre te trajo para ser mi tutor.

Siempre fui más fuerte y mejor que eso. . .verruga. Así lo llamaban todos,

¿recuerdas?Verruga.Una mancha en nuestra casa. Un hermano adoptivo que nadie quería. Y aún así, brillaste tu luz sobre él.

Solamentea él. Por eso pudo sacar la espada de la piedra. Porquetúlo ayudó—"

No es cierto, Japeth.

"yodebería haber sido rey", dijo el caballero, con los ojos llorosos. "¡Yo debería ser él!"

La mano de Agatha se quedó helada en la de su

príncipe. "Tu verruga de hijo. . ."

Las piezas chocaron en la cabeza de Agatha: las burlas del caballero al rey, ese archivo equivocado en la biblioteca, el que el ratón dijo que era de Japeth...

El Caballero Verde no era un extraño en absoluto. El Caballero Verde era. . . "¿Está bien?"

Arthur jadeó, con los ojos muy abiertos.

"No me llames así,Verruga—gruñó el caballero. "Ya no soy Kay. Soy Japeth, el nombre que me dio mi madre, no el nombre engreído que papá pensó que sería mejor para un caballero. 'Sir Kay', el audaz y fuerte, destinado a la gloria. Hasta que robaste mi destino. Hasta que el Storian te hizo leyenda y yo la nota al pie. Sir Kay, el hermano bufón. Pero sabes que esa no era la verdad. Así que me ofreciste un lugar como tu primer caballero para hacer las paces, solo para burlarte de mí dándole a Lance toda tu atención y amor, de la misma manera que Merlín te eligió a ti sobre mí. No solo Sir Kay, el idiota ahora. Ahora Sir Kay, la broma.

Sir Kay, el enano de la mesa redonda. Por eso dejé Camelot. Es por eso que esperé para vengarme hasta que fuera el momento adecuado. Hasta que los Woods pudieron ver el fracaso que era su rey. ¿Apuesto a que por eso te dejó tu mujer?

Porque ella conocía la verrugayo¿supo? Lancelot también. No solo te robó a tu esposa, te abandonó, tu elección de amarlo fue tan mala como la elección de Merlín de amarte. Debes preguntarte por qué

todos te dejan. . . Ginebra, Lancelot, pronto Merlín, sin duda. Incluso Sir Kay se ha ido. Una reliquia de tu cuento de hadas. Es Japeth, ahora. Madre me nombró bien. Un nombre digno de una Serpiente.

Se volvió hacia Merlín. “En cuanto a ti, viejo, solo quiero lo que me prometiste cuando era niño. Juraste cuando Arthur sacó la espada que iría a un destino aún más grande. Que tendría una vida de la que estaría orgulloso. Que no me molestaría que esa verruga se convirtiera en rey. Sus mejillas ardieron de un verde más oscuro. “Y si no tuviera una buena vida, unestupendovida, si se prueba que me mentiste, entonces podría reclamar tu Deseo de Mago. El único deseo que todo mago mantiene escondido donde solo él pueda encontrarlo. Un deseo que puede conceder cualquier deseo dicho en voz alta, pero que te guardas para elegir cuándo dejar este mundo, como hacen todos los magos. solo que no essudeseo más, Merlín. Porque dijiste que si no encontraba mi destino como prometiste, entonces podría tomar tu deseo por mí mismo. Podría desear cualquier cosa que quisiera para compensar lo que me privaste. Bueno, Merlín. . .”

Merodeó hacia el mago, empuñando su hacha.

“Deseo unmuerte.”

Merlín no mostró miedo, ni remordimiento. “Dije que vivirías una gran vida si te permitías tenerla, Japeth. Pero te aferraste a tu amargura hacia Arthur. La envidia es una serpiente verde que se traga el corazón entero. Mira lo que te ha hecho. Se ha hinchado dentro de ti, este veneno verde, devorando tu alma, consumiendo tu humanidad, hasta que se vuelvemás grande que tú. Los celos no tienen límites. No se puede apagar, ni siquiera con la muerte. Vivirás para siempre de esta manera.

Invencible, inmortal. . . pero comido vivo por la serpiente verde de tu corazón. A menos que aprendas a dejarlo ir. A menos que aprendas a perdonar. No solo Arthur y yo, sino también tú mismo. Solo entonces puedes empezar de nuevo. Solo entonces podrás tener la vida a la que estabas destinado, la vida que te dije que podrías tener si así lo eligieras.

"¡Mas mentiras! ¡Más excusas!” gritó el Caballero Verde, sus labios temblando. Su forma imponente se cernía sobre la del mago. Se frotó los ojos, forzando la compostura.

“Arrodíllate, perro. Mi turno para un golpe.

—Como quieras —dijo Merlín.

Se quitó el sombrero y se inclinó hacia el suelo, apoyando la cabeza contra un árbol caído, inclinando su larga barba hacia un lado y sosteniendo su cuello blanco y flacucho.

Escalofríos corrieron por la columna de Agatha, al ver a Merlín tan vulnerable, recordando que el mago era tan mortal como ella...

"Espera", Arthur se atragantó, corriendo hacia adelante, espada en mano. "¡No hagas esto, Kay!"

Merlín lanzó un hechizo, inmovilizando a Arturo contra un árbol, el pecho del rey invisiblemente atado, su puño con Excalibur agitándose en vano.

"Recibe tu golpe, Japeth", dijo el mago, con la mejilla contra el tronco. “Haz lo que has venido a hacer”.

Agatha pudo ver que el Caballero Verde temblaba con más fuerza mientras miraba el cuello de Merlín, el hacha inestable en sus manos.

¿Por qué, Merlín? gimió. "¿Por qué no me amabas?"

El mago levantó los ojos. “Te amo tanto como amo a Arthur. Tanto como amo a cualquiera de mis pupilos. Pero el amor hay que recibirlo tanto como se da”.

Las lágrimas se derramaron por el rostro del Caballero Verde. “Dime que hubiera sido un mejor rey. . . Dime que cometiste un error. . . Que yo debería haber sido el León.

En lugar de la Serpiente.

Merlín le dedicó una cálida y amorosa sonrisa. "Espero que encuentres la paz, Japeth". El caballero dejó escapar un sollozo. Maldito seas, Merlín.

Levantó el hacha.

"¡No!" Arthur gritó, luchando contra el hechizo.

El Caballero Verde balanceó la hoja hacia abajo, atravesando a Merlín. Con un grito, Arthur arrojó su espada a través del bosque—

Excalibur empalado con fuerza en el pecho del caballero.

El casco de piel verde miró hacia abajo mientras la sangre brotaba de él. . . solo para volver a fluir limpiamente, la herida se cerró alrededor

de la espada de Arthur, la piel inmortal del caballero se curó una vez más.

Pero Arthur ya no miraba al Caballero Verde.

Estaba boquiabierto a su lado. . . en el asistente sobre el registro. . .

“Ágata. . . ”, dijo Tedros.

Tedros estaba señalando a Merlín. . . Merlín, a quien Agatha no podía soportar mirar porque no tendría cabeza. . .

Solo élhizotener cabeza Porque el hacha no lo había atravesado.

El caballero no había apuntado al cuello de Merlín en absoluto.

Había apuntado a Merlínbarba, cortando el largo y desordenado mechón de cabello de la barbilla del mago.

Arthur se congeló cuando el Caballero Verde recuperó con calma la barba de mago de la tierra, la herida en el pecho del caballero sellada alrededor de la hoja.

Lentamente, Merlín levantó la cabeza, sorprendido de estar vivo. Observó al Caballero Verde sostener la barba rapada, un acero profundo en el ojo del caballero.

Solo entonces Merlín entendió su plan.

“Escúchame, Japeth. Hablemos primero”, dijo. Por primera vez, el mago parecía asustado.

El Caballero Verde se dio cuenta. "Por lo queesaún aquí. Me dijiste que lo escondiste en tu barba cuando me lo prometiste. Todos estos años. Podrías haberlo movido a otro lugar. . .”

—No lo hagas, Japeth —suplicó Merlín—.

“Gracias por darme tu Deseo de Mago, Merlín,” dijo el caballero, su voz se estabilizó.

“Sé que querías que fuera feliz. Pero necesito este deseo ahora. Más que tú."

“Hay otras maneras…” insistió Merlín.

El Caballero Verde presionó la barba de mago contra su corazón.

“Deseo abandonar esta amargura, esta envidia, este odio. Deseo sentir amor, perdón y paz. Deseo volver a ser el hombre que estoy destinado a ser”. Miró directamente a Merlín. "Deseo ser . .

.libre.”

"¡No!" gritó el mago.

Instantáneamente el verde comenzó a desvanecerse de la piel del caballero. Sus músculos se desinflaron, sus venas se arrugaron, sus esculpidas mejillas se hundieron, hasta que el Caballero Verde no fue más que un hombre de mediana edad, pálido y de barriga blanda, fuera de lugar en un bosque encantado. Sir Kay respiró hondo, su pecho subía y bajaba, su atención se elevaba hacia el cielo.

“Así que esto es lo que es. . . ," él susurró. Cerró los ojos, los últimos tintes de verde drenándose. La espada en su pecho tembló.

La herida se volvió a abrir y la sangre inundó su pecho. Kay abrió los ojos tan brillantes como el sol. “Adiós, Merlín”, dijo.

Luego cayó muerto.

Merlín corrió a su lado, tomándolo en sus brazos. Pero fue demasiado tarde.

El deseo concedido.

El hecho hecho.

No la muerte de Merlín elegida. . . sino del propio caballero. El mago lloró suavemente, acunando a Kay como a un niño.

Su hechizo que atrapaba a Arthur se rompió, dejando caer al rey de cara al suelo.

Arthur se raspó hasta los codos.

El mago no lo miraba. —

Merlín... —apeló el rey.

El mago alargó una mano, silenciándolo. Cuando por fin habló, lo hizo con una voz fría y áspera. “Kay podría haber tenido una segunda oportunidad en la vida. lo hubiera convencido. yo lo hubiera ayudado. Podría haber encontrado finalmente un camino para convertirse en el hombre que estaba destinado a ser. Pero tu espada le dio una

salida.Túle dio una salida en lugar de dejarme luchar por él. Merlín hizo una pausa, de espaldas al rey. “La gente dirá que mataste al Caballero Verde. Que tú eres el héroe de este cuento. . . Pero ambos sabemos la verdad, Arthur. Rompiste tu palabra conmigo. La palabra de un rey. La voz del mago crujió de ira. “Demasiadas confianzas rotas entre nosotros. Demasiado salió mal”.

Lentamente, Merlín acostó a Kay y se levantó hacia la luz.

“Ya no tengo un deseo de mago o la elección de cuándo terminar mis días.

Pero puedo elegir terminareste. Te dejo, Arthur —dijo, de pie junto al rey.

“Nuestro tiempo juntos ha terminado”.

El Bosque de Ender se quedó en silencio y quieto.

Merlín y Arthur se miraron por última vez. . . La escena se evaporó en la oscuridad.

También lo hizo la caja alrededor de Agatha y Tedros, el príncipe y la princesa flotando hacia abajo en la habitación negra, una estrella tenue y fría en el suelo entre sus pies.

"La barba de Merlín", dijo Tedros, ahogado por la emoción. “Ahí es donde Merlín ocultó su deseo. Eso es lo que quería el Caballero Verde. La barba de Merlín es la respuesta a mi primera prueba”.

Agatha lo miró, perdida en la niebla. “Tenemos que conseguir que Merlínbarba?”

“Para mostrarle a papá que sé la verdad”, dijo Tedros. “'Tres pruebas. Tres respuestas para encontrar.' Quería que supiera que matar al Caballero Verde no era una victoria. Fue su mayor error. Un error del que tengo que aprender”.

Voces amplificadas en el pasillo. Los pasos resonaron más cerca.

Castor los vio. Dijo que la niña era la rebelde Agatha”, repitió un guardia.

“Aparentemente ella mató al primo del castor en un ataque de camello. Viajando con ese príncipe traidor. Si los matamos, imagina la recompensa…

Tedros arrastró a Agatha a las sombras.

"¿Cómo podemos conseguir la barba de Merlín?" preguntó el príncipe, todavía húmedo y pálido. “Merlín está atrapado en las Cuevas de Contempo—”

“Donde se supone que están las brujas”, recordó Agatha. “Tienen que rescatarlo antes de que Japeth descubra la prueba, antes deélllega a Merlín. . .”

Las voces de los guardias se acercaban a la exhibición, sus pasos se acercaban.

"Tenemos que ponernos en contacto con las brujas", dijo Tedros con urgencia.

¡Necesitamos saber si tienen a Merlín!

"¡Tenemos que salir de esta biblioteca primero!" presionó Agatha.

Frenéticamente, buscaron una puerta, una ventana—

Pero fue demasiado tarde.

Cinco guardias doblaron la esquina, Matchers reflejándose en los rostros de Tedros y Agatha, ballestas apuntando a sus cuellos.

"¡No, no lo hagas!" Agatha gritó.

Los guardias amartillaron los gatillos, las flechas listas para volar. “¡Fuego!-gritó el líder-La pared se estrelló detrás de él, aplastando a los guardias en un montón de escombros. Agatha y su príncipe se quedaron boquiabiertos cuando el polvo se disipó y la luz del sol llenó el agujero gigante.

Un hombre-lobo grande y peludo se asomó, con Nicola y Guinevere en su espalda.

"¿Qué nos perdimos?" intervino Hort.

9 EL AQUELARRE

La cueva a las dos en punto

"'**NORTE**Ahora ve y encuéntralo donde crecen los árboles mágicos.,'" Dot jadeó, un abierto pergamino en su puño. "¿Qué significa eso?"

“Merlín fue el mago de Arturo durante la época del Caballero Verde. Quizá la respuesta tenga que ver con Merlín —conjeturó Hester, mientras unos últimos pergaminos caían boca abajo, desde sus pies hasta su cabeza. "Más razón para rescatar al mago rápidamente".

“Pero Merlín está en las Cuevas de Contempo”, señaló Anadil, apresurándose a través del cielo nocturno de Borna Coric. “¿Qué tiene que ver eso conárboles?”

“Ani tiene razón,” añadió Dot. “No dice encontrar al mago. Dice encontrar donde asistenteárbolescrecer-"

—Cosa que seguramente sabrá Merlín —espetó Hester, pasando por debajo de las últimas tiendas volcadas, colgadas entre tallos de habichuelas invertidos—. Las tiendas estaban cerradas, la multitud de vuelta en sus cabañas patas arriba. —Ya debería haber

estado en las cuevas —dijo Hester, fulminando con la mirada a Dot—. “Si alguien no nos obligara a detenernos en All Night Pies”.

"Disculpe, tuve que comer después de ese hechizo de boda", dijo Dot. “Mis nervios estaban hechos pedazos”.

“Bueno, al menos sabemos que Tedros y Agatha todavía están vivos”, dijo Hester.

“Que se preocupen por la primera prueba. Nuestra misión es sacar a Merlín de las cuevas”.

“SiIncluso Merlín está allí —señaló Dot—. “Dovey fue quien nos dijo que fuéramos a las cuevas. Podría haberse equivocado, en primer lugar. Además, esas cuevas son peligrosas. La gente entra y diez minutos después, salen 50 años mayores. Ha sido semanasdesde que Merlín se ha ido. Y es viejo para empezar. Sacudió unos cuantos pergaminos que se le habían inundado en la falda. “Imagínese cuando

llueve aquí. Las bragas de todos deben estar empapadas.

“Solo sigue el olor del mar”, gruñó Hester, irritada porque Dot estaba teniendo sentido por una vez. Trató de concentrarse en el olor húmedo y salado, cada vez más fuerte. “Ahí es donde estarán las cuevas”.

“Tengo que llegar antes del amanecer o estaremos a la vista,” murmuró Anadil.

Las brujas se adentraron en las sombras cuando dos ministros boca abajo con trajes morados caminaron por el tallo de frijoles sobre ellos, agarrando pergaminos abiertos y susurrando con ansiedad.

Hester siguió por debajo, captando frases: “Rhian nos salvó de los rebeldes de Tedros. . .

” “No puedo dejar que Tedros gane. . .” “King está en camino a Putsi. . .” “Dice que la primera respuesta está ahí. . .”

Los ministros sintieron algo, mirando hacia abajo, pero Hester se había ido. Putsi?

¿Por qué iría Japeth a Putsi?pensó la bruja, reuniéndose con sus amigos mientras se apresuraban debajo de las cabañas derrumbadas.No hay nada más que arena y gansos. .

.

—¡Hester! Anadil siseó, tirando de ella hacia atrás—

Distraída, Hester casi se había precipitado por un precipicio. Miró hacia el suelo del cielo oscuro, cayendo en una niebla infinita.

“Si mueres y me dejas con Dot, encontraré mi camino al infierno solo para matarte de nuevo”, dijo Anadil.

“Qué romántico”, dijo Hester. Lentamente, avanzó poco a poco hacia la niebla blanca y arremolinada, sus botas arañando el borde del acantilado, pero incluso de cerca, ella no podía ver nada a través de la niebla. Tampoco pudo localizar el olor a agua salada que los condujo hasta aquí.

La nariz de Anadil se contrajo, notando lo mismo. "¿Cómo perdimos un mar entero?"

Probó sobre el acantilado, entrecerrando los ojos en la niebla—

Su pie resbaló. Una mano tiró de ella hacia atrás. “Tú me atrapas, yo te atrapo”, dijo Hester.

"¿Es esa una línea de Tedros?" Respondió Anadil. "¿Me estás citando príncipes?"

Debería haberte dejado caer.

Notaron a Dot detrás de ellos, pensativo.

"¿Qué es?" preguntó Anadil.

—El anillo de papá —dijo Dot con voz áspera—. “El hombre que lo quemó. . . Fue bertie. Vi su cara a través de su casco. Sigo tratando de decirme a mí mismo que no lo fue. . . Pero sé que fue él. Papá nunca hubiera dejado que su anillo cayera en las manos de Bertie. Sabía que Rhian estaba tras él. Papá lo habría protegido hasta su último aliento. Lo que significa que si Bertie lo tuviera. . .” Sus ojos se llenaron de lágrimas.

Hester miró a Anadil. Ninguno de los dos sabía qué decir. Ambos habían perdido a sus padres. Sabían lo que era estar solo. Dot, ahora, era parte de su tribu. Cada uno tomó una de sus manos, manteniendo cerca a su amigo.

"Tal vez papá todavía está vivo", graznó Dot, con lágrimas en los ojos. “¿Tal vez me equivoqué?”

Hester sonrió lo mejor que pudo. "Quizás."

“Ustedes son mi verdadera familia, lo saben”, dijo Dot en voz baja a sus amigos. Y sé que también soy parte de los tuyos. Incluso si actúas como si no lo fuera. Incluso si ustedes dos fingen que no me necesitan. Un aquelarre es tres. Tiene que ser tres.

Porque estaría tan sola sin ti.

Ahora Hester había llorado, al igual que Anadil, que solo Hester podía decir, ya que la cara de Ani nunca se movió, incluso cuando estaba llorando.

“Te amamos, Dot”, susurró Hester, abrazándola con fuerza.

“Aunque a veces queramos tirarte a un pozo”, dijo Anadil, uniéndose al abrazo.

"Ahora me veré como un mapache gordo", murmuró Dot, limpiándose

el rímel y mirando hacia arriba. “Oh, cielos. ¡Ahí es donde ha estado!

Anadil y Hester levantaron la vista.

El Mar Salvaje brillaba alto sobre sus cabezas, donde debería estar el cielo, las aguas oscuras se extendían hacia el muro de niebla.

"Las cuevas también deben estar allí", dijo Anadil. “En esa niebla. . .”

“Pero, ¿cómo se supone que vamos aobtener¿allí arriba?" presionó Hester. "Oh, eso es fácil", suspiró Dot.

Dos brujas se volvieron hacia la tercera.

“WTODO PUEDE SERútil”, dijo Dot mientras trepaba por la niebla. “Sin un muro, es posible que no sepas por dónde empezar. Pero un muro es un desafío. Pon una pared frente a una bruja y encontrará la manera de pasarla”.

Donde Hester y Anadil habían visto una brecha imposible entre el cielo y el mar, una niebla infranqueable. . . Dot había visto una oportunidad.

Con un dedo encendido, había convertido la pared de niebla en chocolate: los remolinos brumosos ahora estaban hechos de merengue de cacao, reforzado con dulce de azúcar pegajoso para ayudar a las brujas a mantener el agarre. Una tras otra, las brujas subieron, Dot a la cabeza, el aquelarre oculto por la noche.

Por el momento, al menos, reflexionó Hester. La mañana se acercaba rápidamente.

Llevaban siglos en ello y apenas habían llegado a la mitad de la pared.

Ya habían subido tan alto que el demonio de Hester estaba agrietado, el anillo de su nariz congelado y ya no podía ver las estrellas en el cielo. Afortunadamente, ella no tenía miedo a las alturas. (Lo que le asustaba era el hedor azucarado de la pared, que le recordaba a bebés, novios y conejitos de Pascua, cosas que Hester pensaba que deberían estar prohibidas o muertas).

“Digamos que lo logramos allá arriba”, sopló Anadil. “¿Cómo conseguiremos dentro

¿el mar? Tenemos que cruzar a nado para llegar a las cuevas. Pero no podemos simplemente saltar al agua. Es al revés. ¿No nos caeremos y

moriremos?

Hester miró hacia el océano, alto sobre sus cabezas, un techo ondulante.

“Esperemos que Dot también tenga la respuesta a eso”.

"Yo no", dijo Dot, goteando sudor y dulce de azúcar. "Realmente, podría volver a convertir las cosas en col rizada después de esto".

Pero ahora tenían problemas mayores, porque los primeros rayos de sol habían atravesado el suelo del cielo, iluminando la pared de chocolate.

Hester ya podía ver gente en los valles, cabeza abajo y diminutos como tritones, saliendo de casas invertidas, mirando una pared de chocolate que había aparecido durante la noche.

“Sube más rápido”, gruñó Hester, empujando a Anadil, quien empujó a Dot, pero los tres flaqueaban.

"Ojalá fuera Tedros", jadeó Dot. "Tiene músculos".

Prefiero morir dijo Hester.

“Igual”, dijo Ani.

Los rayos del sol detonaron a través del merengue helado, refractando los rayos del arco iris en la pared. Ahora no solo eran visibles los tres, sino que estaban iluminados como cucarachas en una escultura de hielo. Hester miró a los guardias vueltos hacia arriba que atravesaban el pueblo, armados con espadas, y se dirigían a lo alto del acantilado. Peor aún, el calor estaba asaltando la pared, el sol saliendo con toda su fuerza en el suelo del cielo.

"Casi llegamos", respiró Dot, el mar cada vez más cerca.

Pero cada centímetro hacia arriba parecía deslizarlos dos pulgadas hacia abajo, el chocolate se derretía bajo sus manos, el merengue comenzaba a resquebrajarse. Abajo, los guardias de Borna habían saltado a la pared, sus cuerpos cerrando la brecha a una velocidad alarmante.

"¿Cómo son tan rápidos?" Dot jadeó.

“¡Viven en tallos de habichuelas! ¡Se pasan la vida escalando!”. dijo Hester, dándole un cabezazo a Anadil. "¡Apuro!"

Cada bruja luchó por el merengue, las piezas se desprendieron y golpearon a la bruja debajo. Cuando estuvieron a un brazo de distancia del mar, los guardias habían recorrido más de la mitad de la pared.

Dot estiró una mano hacia las aguas por encima de su cabeza. “Necesitamos una forma de quedarnos boca abajo y nadar”, dijo, mirando el mar más allá del muro, envuelto en niebla. "Las cuevas deben estar por ahí en alguna parte".

“Se supone que el mar alrededor de las cuevas es venenoso”, dijo Ani, mirando la mano mojada y perfectamente sana de Dot.

“Las cuevas no deben estar tan cerca, entonces”, Hester hizo una mueca, antes de mirar a los guardias. “Sin embargo, se están acercando”.

"Espera un segundo", dijo Dot, enfocándose en lo alto. "Mirar."

Hester miró hacia las aguas, resplandecientes por el sol.

Excepto que los destellos eranMoviente. no era sol Fue . . .pez. Grandes y pequeños, nadando en un mar revuelto.

"Como sonellosadministrarlo? Anadil se preguntó.

Dot volvió a meter la mano en las aguas llenas de peces, manteniéndola más tiempo, midiendo algo. . . Ella entrecerró los ojos. “Solo hay una forma de averiguarlo”, dijo.

Con una respiración profunda, se lanzó hacia arriba, disparando hacia el mar.

"Punto,no !” Hester y Ani gritaron, ambas preparadas para atrapar a su amigo que caía, incluso si eso significaba la muerte para todos—

Solo Dot no se cayó.

“¡Corrientes!” —gritó, colgando del agua, con la cabeza boca abajo. “Te mantienen en tu lugar, como el aire mantiene a los pájaros en el cielo. ¡Saltar!"

Anadil no dudó, se lanzó hacia arriba y se dejó caer boca abajo sobre Dot. Un segundo después, la pareja asomó la cabeza fuera del mar como lémures, pero Hester aún no se había movido de su lugar en el merengue. Fudge se derrumbó bajo sus dedos, su cuerpo resbaló.

Abajo, escuchó los gritos de los hombres. . . el roce de sus botas contra el chocolate. . .

“Tienes que saltar.Ahora”, exigió Anadil.

Hester no sabía cómo expresar sus sentimientos con palabras: su miedo a dejarse llevar. . . su incapacidad para confiar. . . la vulnerabilidad de un salto. . .

Pero un verdadero amigo puede sentir estas cosas sin que se digan.

“Confía en mí”, dijo Anadil.

Hester cerró los ojos, se lanzó alto y sintió el abrazo de Ani mientras se sumergían bajo el agua. El mar estaba tibio, sus corrientes viscosas, succionando su cuerpo como los brazos de una estrella de mar. Hester abrió los ojos y vio una caída de kilómetros de largo hacia el cielo. Entró en pánico, la sangre le subía a la cabeza, sus extremidades golpeaban contra las olas, pero el calor la mantenía cerca y no podía decir si era Ani o el mar. Su cabeza se sentía ligera y vacía. El agua salada se deslizó por su garganta. Unos brazos fríos la envolvieron con más fuerza. Hester miró a los ojos de Anadil, las corrientes los unieron, los peces rozaron sus piernas.

“Perdón por interrumpir”, gritó Dot, “pero ¿qué hay dea ellos?”

Hester miró a los guardias que saltaban más alto. Estaban a menos de diez metros, mostrando los dientes, insignias de León enganchadas a su armadura, reflejando la mirada oscurecedora de una bruja. . .

“Todo lo que sube tiene que bajar”, prometió Hester. Tres amigos se encendieron los dedos.

Una hélice de resplandor atacó la pared, roja, verde y azul, entrecruzándose y abrasando el chocolate. Fudge vomitado en las caras de los guardias, el merengue se partió como un cristal. Pero los hombres siguieron subiendo, el primer guardia al alcance del mar. Con un grito sangriento, se preparó para saltar sobre Anadil. Hester lo miró a los ojos, redoblando su brillo— La pared estalló bajo sus manos.

El chocolate, la nata y el merengue se hicieron añicos y se esparcieron por el aire mientras los guardias de Borna caían en picado y los gritos resonaban antes de perderse bajo el sol.

—Vámonos —ordenó Hester, remando cabeza abajo en la niebla. “No

sé cuánto tiempo aguantaremos con la sangre llenándonos la cabeza de esta manera".

Pero Dot se quedó en su lugar, con los ojos fijos hacia abajo, la garganta moviéndose, como si su supervivencia hubiera tenido un costo para el que ella no estaba preparada.

"¿Punto?"

Se volvió hacia sus compañeros del aquelarre, ambos ensombrecidos por la niebla.

Los ojos rojos de Anadil atravesaron.

"No habrían llorado por ti", dijo.

ANADIL HABÍA PEDIDOuna pregunta pertinente: si se decía que el mar alrededor de las cuevas era venenoso, ¿por qué las brujas seguían vivas?

Merodeando a través de la niebla, con las cabezas colgando fuera del agua, buscaron las cuevas, atentos al veneno. Pero todo lo que encontraron fue más mar invertido, la niebla se abría para revelar el agua abierta una y otra vez, hasta que la cabeza de Hester estaba tan hinchada de sangre que comenzó a alucinar con pequeños conejitos de Pascua. Anadil y Dot también nadaban cada vez más despacio, con los ojos en blanco, como si estuvieran perdidos en sus propias visiones.

"Deténgase", dijo Hester, extendiendo su

brazo. Ani y Dot chocaron con ella.

Más adelante, el mar revuelto terminaba en una cascada, cayendo a una velocidad imposible. . .

. . . en un nuevo mar, abajo, el cielo restaurado arriba.

"Quién diría que estaría tan emocionada de que un mar estuviera donde debería estar", dijo Anadil.

"La cascada debe ser el final del reino", evaluó Dot.

Pero cualquier consuelo que las brujas tenían al ver el lado derecho del bosque más allá de la cascada se vio contrarrestado por el tono de este mar distante, espeso y rojo, del color del óxido. Y, en medio del mar: una isla de imponente roca. La superficie de esta roca parecía la esfera de un reloj, con una entrada a una cueva cada hora: doce

cuevas de Contempo en total.

Las aberturas de las cuevas estaban bien protegidas. Primero por un borde de puntas de roca afiladas alrededor del perímetro de cada cueva. Y en segundo lugar, por una multitud de criaturas blancas largas y espinosas con hocicos de dientes negros, flotando a través del mar rojo alrededor de la isla. . .

“Crogs”, dijo Punto.

Gusto especial por las niñas añadió Hester, recordando a las bestias que custodiaban la antigua Escuela de Varones.

"Tal vez eso es lo que quieren decir con mar 'envenenado'", supuso Anadil. Una gaviota se deslizó sobre él, dejando que sus patas tocaran el agua—

El pájaro se desvaneció en un carbón ácido de humo. “No, en realidad quieren decir envenenado”, dijo Dot.

Con la cabeza gacha, Hester estudió la cascada que tenía delante, un tiro recto vertical, del azul del mar al rojo, del revés al derecho, una línea divisoria entre un mundo en caos y la esperanza de arreglar las cosas.

Ahora solo tenían que encontrar una manera de cruzarlo.

“Eso es una zambullida mortal, en primer lugar”, dijo Hester. “Entonces agua envenenada.

Crogs come niñas. Roca blindada. Cuevas que juegan con el tiempo”.

"¿Puede tu demonio volarnos uno por uno?" dijo Anadil, con la voz sofocada por todo el tiempo invertida. "¿Como lo hizo en el Four Point?"

“Eso fue un tiro de piedra. Esto es media milla —desestimó Hester, su demonio temblando, temerosa de volar. “Necesitamos un capullo o una balsa para viajar. Algo para sobrevivir a la caída”.

"¿Hecho de qué?" —inquirió Anadil—. "¿Qué no comen los crogs?" "¡Niños!" Dot dijo, su rostro peligrosamente rojo. “Así es como Sophie los evadió en la escuela. Al convertirse ella misma en un niño.

“Bueno, no tenemos esa opción, ¿o hay algo sobre ti que no sabemos?”

Hester se llenó de ampollas.

“Los crogs comentodo, sin embargo”, se lamentó Dot, mirando a las criaturas espinosas luchar por lo último de la gaviota. “Bueno, excepto el uno al otro. . .”

Hester no estaba escuchando.

Estaba viendo una sombra en la niebla detrás de Anadil, cada vez más grande. . . más grande . . . El dedo de Hester brillaba, preparado para atacar—

Lentamente, ella lo bajó.

era un barco Un bote pequeño, que cuelga del agua revuelta, hecho de madera blanca.

No, no de madera, se dio cuenta Hester mientras flotaba más cerca . . . “Bones,” dijo ella, boquiabierta.

“Croghuesos”, dijo Anadil, desconcertado. El barco no tenía pasajeros. Sin capitán.

Como un barco fantasma, se movió en silencio, deliberadamente, hasta que se detuvo frente al aquelarre. Hester contuvo la respiración, protegiendo a sus amigos—

Dos ratas asomaban la cabeza por la proa, como sigilosos piratas.

"¡Mis bebés!" Anadil jadeó. "¡Estas vivo!" Abrazó a sus mascotas contra su pecho, luego vio los rasguños y cortes en sus cuerpos, su pelaje apelmazado.

con sangre seca. "¿Qué ha pasado?" preguntó y escuchó atentamente mientras le balbuceaban al oído.

"Encontraron a Merlín en las cuevas", tradujo Anadil sin aliento. “Entonces uno fue a decirle a Dovey dónde estaba, mientras que el otro construyó este bote, sabiendo que el Decano enviaría a alguien para rescatarlo”.

"Esperar. ¿Cómo construyó esto una rata? Estos son huesos de crog”, dijo Dot, desconcertado. "¿Cómo una rata mata crogs?"

"Ratas talentosas, ¿recuerdas?" Anadil sonrió.

Las ratas comenzaron a inflarse, más y más grandes, del tamaño de perros, del tamaño de tigres, del tamaño de elefantes, los dientes se afilaron hasta convertirse en colmillos. Se cernían sobre Dot en el

agua—

"Lo entiendo", dijo Dot.

Las ratas se encogieron, mostrando las heridas que habían recibido en la pelea. Pero luego miraron a Dot y parecieron recordar algo, sus rostros se volvieron serios. Juntos, le susurraron a Anadil. La bruja pálida se tensó, su mirada se movió hacia la dársena del bote.

Entre paneles de hueso había una placa de sheriff ensangrentada, el escudo dorado de Nottingham abollado y rayado.

Dot se quedó inmóvil.

Una rata volteó la insignia.

La parte de atrás estaba cubierta de luciérnagas disecadas, parpadeando con luz, como si se hubieran aferrado a la vida todo el tiempo que pudieron.

Suavemente, la rata acarició el vientre de las luciérnagas.

Sombras de naranja llenaron sus cuerpos, formando una proyección del pasado.

Eran imágenes del bosque oscuro, imágenes que las luciérnagas habían capturado del sheriff de Nottingham, empapado en sangre, acunado por Sophie mientras pronunciaba sus últimas palabras.

“Dile a Punto. . . yo y su madre. . . Fue amor—susurró el Sheriff. Las luciérnagas se oscurecieron.

Lentamente, Hester y Anadil levantaron la vista hacia la hija del sheriff. "Esas fueron heridas de estafa", dijo Dot. Cogió la placa de su padre. Lo sostuvo cerca de su pecho.

“La Serpiente mató a mi papá. japetdelicadoa él."

Había una calma en ella. Una rabia tranquila.

“Tedros ganará el torneo. Incluso si tengo que morir para ayudarlo”, prometió Dot, con frialdad de acero. "Excalibur tomará la cabeza de esa escoria".

Se volvió hacia sus amigos. "Sube al bote".

Hester y Anadil obedecieron.

Mientras las ratas empujaban desde abajo, Dot se agarró a la proa, con los dientes apretados y los ojos en llamas, mientras el bote de huesos avanzaba, cayendo en picado sobre la cascada.

Ella fue la única que no gritó.

HÉSTER YANADILse juntaron las manos mientras el bote se deslizaba a través de crogs, sus hocicos de cocodrilo olfateando a las brujas, la baba cubriendo sus dientes negros. Algunos rompieron sus mandíbulas, otros echaron vapor por las fosas nasales, pero ninguno atacó, reconociendo la amenaza del buque huesudo en el que viajaban las chicas.

Dot estaba disfrutando de su frustración, notó Hester, la bruja de barriga redonda posó con un pie en la parte superior, las ratas de Anadil sobre sus hombros, su vestido manchado de chocolate, como el capitán de barco menos amenazante que haya existido.

A lo largo de los años, hubo momentos en los que Hester se preguntó si Dot estaba en la escuela adecuada. . . si su dulzura, su simpatía y su tierno corazón la hubieran convertido en una Ever. Pero viendo a Dot agarrar la maldita placa de su padre, con los ojos fijos en los crogs que se estaban gestando, desafiándolos,faltopara atacar, Hester sintió una oscuridad que su amiga había mantenido en reserva.

Una mosca revoloteaba cerca de la oreja de Dot.Pzzt.

Pzzt. Dot lo arrebató muerto.

Hester y Anadil intercambiaron miradas.

Quizás el maestro de escuela había colocado bien a su compañero de habitación después de todo. Cuando el barco se acercó a la isla, Hester vio que penetrar en las cuevas no sería tarea fácil. Primero, hubo un desmoronamiento de roca irregular, de seis metros de altura, antes de que comenzara el empuje principal de piedra: una torre circular y lisa que se elevaba del desmoronamiento, con la entrada a la docena de cuevas dispuestas simétricamente en las horas, cada abertura con púas. con picos muy juntos.

Para rescatar a Merlín, tendrían que escalar el montón de rocas, reunirse en la base de las cuevas y esperar que el que tenía al mago estuviera más cerca del extremo inferior de las seis en punto que del extremo superior de las doce. .

"¿En qué cueva está?" Anadil preguntó a sus ratas. Las ratas chillaron

de vuelta.

—A las dos en punto —gimió Anadil—.

Hester no se sorprendió. Había demasiado en juego para que esto fuera fácil.

Cuando las brujas comenzaron a escalar, otra mosca asedió a Dot, esta más molesta y frenética que la anterior.

"Hoy esnoel día para meterse conmigo —dijo furiosa, golpeándolo. "¡Esperar!"

Hester gritó, deteniendo su mano justo a tiempo.

No era una mosca.

Las brujas se arrodillaron sobre una roca plana, mirando a Tinkerbell, de rostro agrio y alas caídas, claramente habiendo volado un largo camino para verlas y resentidas tanto por el viaje como por el intento de asesinato. Jadeando con fuerza, el hada sacó un fajo de pergamino de su vestido verde y se lo metió a Hester, quien lo abrió rápidamente.

Barba de Merlín Posada Arroyo de Sangre —La letra de Agatha —dijo Anadil—.

"¿La barba de Merlín?" Cuestionó Punto. "¿Qué tipo de mensaje es ese?" “Respuesta a la primera prueba de Tedros”, decodificó Hester. “La barba de Merlín debe ser lo que quería el Caballero Verde. Agatha nos dice que lo necesitan. que necesitana nosotros.”

"¿Por qué Bloodbrook Inn, entonces?" preguntó Anadil.

“A medio camino entre Camelot y Borna Coric. Deben de estar de camino hacia allí

—

aventuró Hester. La posada de Bloodbrook es famosa por estar encantada. Nadie se registra nunca. Será un lugar de encuentro seguro. ¿Verdad, Tink? Se volvió hacia el hada.

“Descubrimos que Japeth es el rey. Mató a Rhian y tomó su nombre. Lo que significa que la Serpiente también está intentando ganar la primera prueba.

Tinkerbell tintineó, ratificando sus conclusiones.

El alivio quemó el pecho de Hester. Si la barba de Merlín era la respuesta, entonces claramente Japeth no se había dado cuenta. Después de todo, se dirigía a Putsi. Nada cerca del mago.

“Es por eso que nuestro lado ganará. Porque trabajamos juntos. porque terminamos misiones”, se jactó Hester, recordando a sus amigos que habían dudado de ella. Se volvió hacia las ratas de Anadil. ¿Y estás seguro de que Merlín está dentro de las cuevas? ¿Que todavía está vivo?

Las ratas respondieron. “Lo escuché roncar debajo de su capa”, tradujo Anadil.

—Las cuevas no lo maldijeron, entonces —dijo Hester, reanudando su ascenso—. "Él es un mago, después de todo". Volvió a mirar a Campanita. Dile a Agatha que estaremos allí al anochecer.

Hester escaló más alto y vio alejarse al hada. Dot y Anadil lo siguieron, el aquelarre tirando de las rocas rápidamente, reforzado por el mensaje de Agatha y la facilidad de esta escalada en comparación con el chocolate por las nubes. Cuando las brujas llegaron a la base de las cuevas, las nubes se habían movido y caía una fuerte lluvia.

“No parece que nadie haya estado aquí en mucho tiempo”, dijo Anadil, escaneando el perímetro de la isla. “Sin huellas”.

“Por una buena razón”, dijo Dot. “Papá me contó la historia de 'La reina inoportuna'.

La historia de Storian de una reina que descubrió las Cuevas de Contempo que no obedecían al tiempo. Una de estas cuevas mantuvo jóvenes a la reina y a su rey para siempre. Mientras tanto, sus hijos seguían envejeciendo y pronto eran mayores que ella y el rey. Inquieta, la reina probó otra cueva para seguir el ritmo de ellos, para envejecerla a ella y al rey lo suficiente. . . solo para perder el tiempo y revertirla a ella y al rey a surealsiglos, más de cien años, sobre los cuales cayeron muertos. Es por eso que, hasta el día de hoy, los gobernantes de Borna Coric mantienen las cuevas fortificadas y fuera de los límites, no solo para evitar que los intrusos las usen, sino para detenerellos mismos.”

Hester recordó esas estatuas reales en la plaza: el rey y la reina, que parecían más jóvenes que sus propios hijos. . . Un cuento de hadas apropiado para un reino al revés. .

.

Las ratas de Anadil ya estaban saltando por la cara de la cueva, esquivando los pinchos letales y aterrizando en las púas fuera del agujero de las dos, chillando con urgencia para que las brujas las siguieran.

Dot probó una de las púas alrededor de la cueva más baja, sacando sangre al tocarlo.

"De ninguna manera podemos escalar todo el camino sin ser ensartados como un kebab".

Hester miró la lluvia. “El talento de Dot nos llevó al mar. El talento de Ani nos llevó a las cuevas”. Sus labios pintados de oscuro se curvaron en una sonrisa. “Miel talento nos mete dentro”.

El demonio en su cuello se hinchó de sangre, rechinando los dientes, flexionando las garras. . . esta vez, listo para volar.

DOT FUE PRIMERO. Entonces Ani. Cuando el demonio voló hacia arriba, Hester sintió el precio que les había cobrado a ambos. Sus respiraciones agitadas chuparon sus pulmones; sus músculos debilitados le dolían como los suyos. No sabía dónde empezaba y terminaba su demonio. Todo lo que sabía era entre la tortura para llegar a esta isla y ahora su alma empujada a sus límites, estaría dispuesta a sacrificar algunos años de edad para meterse en una de estas cuevas y tomar una siesta.

Dot y Anadil estaban más abajo en el túnel, mirando hacia arriba.

Anadil parpadeó. “Desde afuera, no esperaba que fuera así. . .”

"Bonita", dijo Dot.

Las paredes de la cueva eran como una aurora boreal congelada en el tiempo, una flor de mil luces de neón, recubierta de un brillo brillante. Incluso Hester se sintió hipnotizada por la tormenta de colores, e instintivamente tendió una mano hacia la brillantina...

Fuertes chillidos la detuvieron.

Miró a las ratas de Anadil, los ojos brillando al frente. Ellos negaron con la cabeza.

Hester bajó la mano.

Rápidamente, las brujas siguieron a las ratas a través de las cuevas

curvas, desviándose en nuevas bifurcaciones cada pocos pasos, como un laberinto imposible. Y

sin embargo, de alguna manera, las ratas conocían su camino, incluso con los colores cambiando a cada paso (naranja atómico, verde alienígena, amarillo chisporroteante), como si estuvieran excavando en la parte más profunda de un arcoíris. Pronto, llegaron a una nueva bifurcación en el camino, y por un momento, las dos ratas se separaron, antes de mirarse y comenzar a farfullar intensamente.

“Cada uno dice que Merlín es al revés,” murmuró Anadil. Las ratas continuaron discutiendo, sin ceder.

“Toma a Dot y ve a la derecha”, dijo Hester. Iré a la izquierda. "¿Y dejarte solo?"

preguntó Anadil, cauteloso.

"Tener tu rata, ¿no?" dijo Ester. Ella palmeó a su demonio. "Y él." Anadil frunció el ceño ante el tatuaje arrugado en el cuello de Hester, claramente no en forma para proteger a nadie, pero Hester ya se estaba separando, siguiendo a su rata.

Mantuvo la cabeza gacha, el túnel oscureciéndose a medida que avanzaba, los colores se silenciaron de pasteles fluorescentes a azules acero, marrones ámbar, grises brumosos.

Ahora solo podía ver unos pocos metros más adelante. Entonces Hester notó una cucaracha que se deslizaba sobre su cabeza, iluminada por el brillo del techo. De repente, el brillo del techo desempolvó su cuerpo, encogiendo mágicamente a la cucaracha en una larva joven, rezumando a lo largo. . . antes de que un brillo de otro color lo cubriera y envejeciera de nuevo a un insecto maduro. . . Adelante la cucaracha aró, vieja luego joven, joven luego vieja, atenta a su destino. Agatha había sido una cucaracha como esta una vez, recordó Hester, tratando de ayudar a Sophie a encontrar el amor. Poco sabía Agatha Sofía sería larealerror en su historia. Fue Sophie quien besó a Rhian. . . Sophie, que había pensado que el León era un amigo en lugar de un enemigo. . . Sophie, que había confundido el bien con el mal. . . Apropiado, ¿no? Que una confusión había sido la semilla de todas estas espinas. Porque fue una confusión lo que trajo a Sophie y Agatha a este mundo en primer lugar: dos niñas fueron a la escuela equivocada. . .

Mientras tanto, Hester se aseguró de no tocar ninguna pared.

Un resoplido rítmico resonó más adelante.Ffft. . . Ffft. . . Ffft. . . Los músculos de Hester se tensaron. "¿Esmerejón?" ella gritó.

La rata de Ani corría más rápido ahora, hacia una parte oscura del pasaje donde los colores se desvanecían. Hester no podía ver nada: ni la rata, ni las paredes, ni siquiera sus pies. Encendió su dedo, proyectando un resplandor rojo en un callejón sin salida más adelante, una pared sólida lacada con brillo reluciente.

El resoplido se hizo más fuerte.Ffft. Ffft. Ffft.

"¿Esmerejón?" Hester lo intentó de nuevo.

Cuanto más se acercaba a la pared sin salida, más brillo se deslizaba antes de volverse a llenar mágicamente, el brillo caía en cascada al suelo de piedra de la cueva.

Entonces ella lo vio.

Presionado contra la pared, enterrado en brillo.

Una capa púrpura, envuelta alrededor de un bulto, el resoplido que emanaba de debajo.

Hester derramó lágrimas de alivio.

"Merlín, soy yo", jadeó ella, corriendo hacia su capa. Sabía que no debía tocar el brillo en él. Usando el brillo de sus dedos, barrió mágicamente el terciopelo, arrojando el brillo contra una pared y revelando el cuerpo del mago debajo.

Ester jadeó.

Cayó hacia atrás en estado de shock, su demonio soltó los gritos que Hester no pudo sacar de su propia garganta.

No no no no no NO.

Ella se volvió para correr. . . para encontrar a sus amigos. . . para encontrar ayuda . .

—¡Hester! una voz gritó detrás de ella. —¡Hester, ven rápido! Se giró para ver a Anadil corriendo hacia ella—

Fue solo cuando las brujas se vieron las caras que ambas se detuvieron en seco.

Porque cualquier horror que cada uno haya encontrado en su cueva. . . parecía que el otro había encontrado algo peor.

BY EL TIEMPOllegaron a Bloodbrook, era de noche.

La posada estaba a oscuras, salvo por un pequeño destello de luz en una ventana del último piso.

Estaban preparados para aturdir al posadero, pero la Ingertroll de turno estaba profundamente dormida, desplomada sobre su libro de visitas, un solo nombre impreso en una página en blanco.

Agoff de Woodley Brink

Un letrero al lado del registro advertía:No molestar a los fantasmas.

Pasaron de puntillas junto al troll, la bruja uno, dos y tres.

Subieron las escaleras sigilosamente, en su formación habitual. La puerta al final del pasillo estaba abierta.

Agatha y Tedros saltaron de la cama, abrumados por el alivio. Lo mismo hicieron Ginebra, Nicola y Hort, iluminados por una sola vela en una mesa. Todos parecían exhaustos, especialmente Hort, que se picaba en la piel cada vez más pequeña y se sacaba las rebabas del pie como si hubiera llevado a los demás hasta aquí.

"¿Donde esta el?" Agatha se lanzó sin aliento y abordó a Hester y Anadil. "¿Dónde está Merlín?"

“¿Y quién eseste?” dijo Tedros, señalando a la mujer que estaba con ellos. No deberías haber traído a extraños aquí. Conoces el riesgo…

“Soy mm-yo”, dijo la mujer, con lágrimas en los ojos. Agatha y Tedros se quedaron helados.

Lentamente, el príncipe y la princesa se concentraron en ella de la misma manera que lo había hecho Hester cuando vio por primera vez a esta matrona panzuda de mediana edad con piel morena, rizos gruesos y un vestido manchado de chocolate.

“¿Punto?Agatha se atragantó. "Pero . . . pero . . . estás . . .”

"Viejo", lloró Dot.

La habitación quedó tan en silencio que podían escuchar los sonidos. Ffft. Ffft. Ffft.

Viniendo de debajo del brazo de Hester.

El horror cubrió el rostro de Tedros.

“Hester. . . —susurró, mirando el bulto que ella sujetaba. "¿Dónde está Merlín?"

A Hester le temblaban las manos.

Presionó el bulto sobre la cama.

Nadie se movió, escuchando los resoplidos debajo del terciopelo púrpura.

Ffft.

Ffft.

Fue Agatha quien tuvo el coraje de desplegar la capa. Para revelar al mago como era ahora.

La respuesta a la primera prueba de Tedros. Merlín, el sabio.

Merlín, el poderoso.

Merlín, el dulce, dormido, totalmente imberbe, bebé.

10

Agatha piensa como yo

On el camino a Bloodbrook, Agatha no podía dejar de pensar. Que ellos estaban en el camino equivocado.

Miró a Tedros a su lado, aferrado al hombro peludo de Hort, pero él estaba perdido en su propia bruma, sin duda aún procesando lo que habían visto en la historia de Sader.

Un Caballero Verde conectado por su nombre a una Serpiente. . .

Mientras el hombre-lobo saltaba a través del bosque de hojas carmesí de Bloodbrook, Agatha supo que debían estar atentos. Seguramente Japeth todavía tenía su mapa mágico: el que rastreaba su paradero. Los hombres de la Serpiente los perseguirían dondequiera que fueran. Además, habían perdido a sus hadas espías, que se había emborrachado tanto con el algodón de azúcar de Pifflepaff que Tedros tuvo que soltarlos después de que Tinkerbell fuera a buscar a las brujas.

Pero aun sabiendo todo esto, Agatha luchaba por mantener la guardia. Todo lo que podía pensar era en lo que Nicola y Guinevere le habían dicho en Pifflepaff.

Sobre la ardilla y la nuez.

—¿Y estás seguro de que eso es lo que decía? presionó a la reina de primer año ya la vieja, ambas acunadas en las patas de Hort. “Que Japeth se dirige aPutsi?”

“Comí la nuez de ardilla y encontré el mensaje adentro”, dijo Guinevere, viéndose con náuseas por el paseo del lobo. “Nota secreta de la Reina de Jaunt Jolie a su hija, Betty. Le dijo que le había dado a Japeth la llave de la primera prueba. Y que se dirigía a Putsi.

"Robar la nuez de la ardilla fue un desastre", suspiró Nicola, cubierta de marcas de arañazos. “Con todos los líderes en contra de Tedros, Ginebra y yo pensamos que cualquier ardilla real podría llevar información valiosa. Pero en cuanto éste nos vio, corrió como el

viento. Luego, su collar real comenzó a disparar dardos envenenados que casi me dan en la cabeza. Apenas había aprendido magia en la escuela, solo logré aturdir las patas traseras de la ardilla. Definitivamente vio nuestras caras.

Espero que no nos volvamos a cruzar con él".

"Castores asesinos, ardillas enojadas. . . ¿Qué pasa con nosotros y las alimañas?

Hort gruñó.

"¿Por qué Japeth va aPutsi, aunque?—afirmó Agatha, preguntándose tanto como los demás. Si sabe la respuesta, debería estar detrás de Merlín.

Pero Merlín no está en Putsi.

"Lo que significa que Japeth no sabe la respuesta", resopló Hort.

"Entonces, ¿qué quiso decir la Reina de Jaunt Jolie acerca de darle una llave?"

preguntó Ágata.

Tedros salió de su aturdimiento. Miró a su princesa con nerviosismo: sonó un tintineo tartamudo y se giraron para ver a Tinkerbell colapsar sobre el hombro de Tedros, empapado en sudor y chirriando sordamente, como una campana arrojada al barro.

"Las brujas encontraron a Merlín", tradujo Tedros, con una sonrisa. Nos encontrarán en Bloodbrook.

Agatha se dejó caer aliviada contra el pelaje de Hort.

¿Tink no puede hacernos polvo de hadas allí? Me duelen las patas", se quejó Hort.

"El polvo de Tink no es el mismo que solía ser", suspiró Tedros. "Solo puede volar uno de nosotros como máximo".

Al verlo doblar a Tinkerbell en su bolsillo, el hada dormida pacíficamente, Agatha trató de sentir la misma paz. . . aferrarse al alivio de que Merlín estaba a salvo. . .

Y, sin embargo, esa nuez de ardilla todavía la molestaba.

"Tal vez la Reina de Jaunt Jolie está de nuestro lado", ofreció Nicola, sintiendo su inquietud. "Dar pistas falsas a Japeth para desviarlo".

—El detective Nic vuelve a hacerlo —dijo Hort, dándole palmaditas con su gran pulgar. Agatha permaneció en silencio. La reina de Jaunt Jolie se había propuesto no cruzar Camelot para proteger a sus hijos. ¿Por qué se arriesgaría ahora? Agatha volvió a tener esa sensación de picazón. El que tenía cuando la historia estaba mal. La Serpiente ejercía magia e inteligencia. Siempre estuvo un paso por delante. Entonces, ¿cómo terminó en Putsi? ¿Cómo terminó siendo el tonto?

Si Agatha había aprendido algo de su cuento de hadas, era esto.

Ve a buscar al tonto y, finalmente, el camino te lleva directamente de vuelta a ti.

AGATHA MIRÓel bebé Merlín profundamente dormido, resoplando bajo su sombrero cónico, con una media sonrisa en su rostro, en algún lugar del país de las maravillas de los sueños.

La princesa se volvió y evaluó a su equipo: dos brujas estupefactas y una tercera envejecida; un príncipe prácticamente en coma; un lector conmocionado y una vez reina indefensa; y un chico comadreja envuelto en sábanas, habiéndose quitado la ropa para traerlas aquí. A la seguridad. A la victoria. a un bebe Sin barba.

—Las cuevas de Contempo envejecieron a Merlín al revés —murmuró Hester, la bruja más deshecha de lo que Agatha la había visto jamás. No puede tener más de unos meses.

“Ani y yo estábamos al otro lado de la cueva. El lado que te envejece hacia adelante”, dijo Dot, miserable al ver su rostro con papada, brazos caídos y rizos desaliñados en un espejo.

"Te dije que no tocaras nada, idiota", rechinó Anadil, sus dos ratas sacudieron la cabeza. "YOdichotú."

"Era solo una miserable cucaracha", dijo Dot. “Hacen un buen chocolate. . . No vi el polvo en él. . .”

“Consideré a Dot envejecer en mi lado de las cuevas”, dijo Hester, “pero nos preocupaba que terminaríamos condosbebés."

Tedros se dobló contra una pared. “Esto no puede estar pasando. . .” Su rostro enrojeció como si lo hubieran abofeteado. “¡CÓMO ESTÁ PASANDO ESTO! Como son

¡Se supone que íbamos a recuperar a Merlín!

“¿Cómo se supone que conseguiremos subarba?” aclaró Hort.

Agatha se acercó poco a poco a Merlín y sus mejillas sonrosadas, su capa púrpura estrellada se abanicaba a su alrededor, como si estuviera flotando en un mar. Su gorro de felpa se había reducido a un gorrito de bebé, caído sobre su cabeza. Con los puños en las orejas, se estremeció en sueños, los labios cubiertos de baba. Estaba tan tranquilo, tan inconsciente. Pero cuando Agatha se acercó, un sonido bajo resonó. Formas monstruosas sobresalían de las paredes rojas: caras con cuernos y garras largas como cuchillos, estirándose contra el papel tapiz y cerniéndose sobre el bebé desde todas las direcciones.

Agatha se quedó helada.

También lo hicieron las paredes.

Tedros se apresuró a proteger a su princesa, pero Hester se lo impidió.

—Apariciones —advirtió ella. “Cuanto más rápido te mueves, más rápido se mueven ellos”. Se volvió hacia Agatha. Coge al bebé.Despacio.”

Agatha dio otro paso. Los fantasmas reanudaron su acecho hacia Merlín, cuerpos nudosos hinchados contra el papel tapiz,krrck, krrck, krrck, como el aplastamiento del hielo.

Ahora ambos TedrosyHort se apresuró a ayudar—

Los fantasmas giraron bruscamente en la dirección de los niños y luego se abalanzaron sobre Merlín.

"¡Quedarse atrás!" Agatha jadeó ante los niños, las criaturas se extendían tanto fuera de la pared que sus garras empapeladas besaron la cara de Merlín. Agatha se abalanzó para agarrarlo—

—Cuidado —susurró Nicola. “Los cuentos de hadas están llenos de bebés demoníacos”. Agatha vaciló. Su compañero Reader tenía razón. No sabían el alcance de la transformación del mago. Ya no conocían sus poderes. Ni siquiera sabían de qué lado estaba. Pero las garras de los fantasmas se reunían debajo de él desde todos los lados, levantando al bebé de la cama, hacia el techo, donde otro par de garras se extendían desde el yeso para recibirlo.

No hay tiempo para el miedo.

Agatha agarró los brazos suaves y rechonchos de Merlín. Los fantasmas los arrebataron.

Agatha cerró los puños sobre el cuerpo de Merlín, soportando una pelea silenciosa, humano contra fantasma. Cuanto más firmemente tiraba, más resistían los fantasmas, agarrando al bebé más alto, el niño atrapado entre mundos. Esmerejón estaba muy por encima de su cabeza ahora, sus brazos al alcance de la mano. Poniéndose de puntillas, Agatha luchó por obligar al bebé a bajar. Garras duras se enroscaron alrededor de sus manos, el empapelado abultado áspero contra su piel. Dedo a dedo, los fantasmas arrancaron a Merlín de Agatha, hasta que solo sus pulgares se aferraron a...

“¡No!" ella lloró.

Los grandes ojos azules de Merlín se abrieron de golpe.

El infante vio los fantasmas, su cara coloreándose de miedo. Luego sus ojos se dirigieron a Agatha, brillando con reconocimiento. . .

Se tiró un pedo con la fuerza de un cañón, un estallido tan rápido y fuerte que los fantasmas lo arrojaron a los brazos de Agatha y lo dispararon contra las paredes.

El niño mago chilló de alegría cuando un terrible olor llenó la habitación.

Tedros jadeó con horror, mientras que el resto se encogió para cubrirse. (Tinkerbell asomó aturdido del bolsillo del príncipe, solo para oler el aire y desmayarse una vez más).

—Peor que una bomba de estiércol —masculló Hort debajo de la cama —.

El bebé aplaudió y le dedicó una sonrisa gomosa a Agatha.

"¡Mamá!" chilló.

“Estamos condenados”, gimió Tedros.

Los demás murmuraron de acuerdo.

Pero Agatha no se inmutó. No por el olor (había crecido en un cementerio). Ni al niño en sus brazos. Este no era un niño demonio. Este era Merlín, quien la había elegido entre los fantasmas. Merlín, que acababa de salvarse a sí mismo.

Miró hacia abajo al mago radiante, soplando burbujas de saliva. Por el momento, un bebé tenía más nervios que sus rescatadores.

“No estamos condenados”, dijo Agatha, volviéndose hacia su príncipe. “Tu padre te dejó tres pruebas.Pruebas, Tedros. Esto es parte del torneo. Las cosas van mal. Puedes apostar que Japeth no se dará por vencido ante la primera señal de problemas.

La habitación quedó en silencio.

Tedros le devolvió la mirada.

Fue algo duro de decir. Sobre todo porque Agatha estaba tan asustada y desconsolada como él. Pero siellatenía que actuar como el rey para obligar a su príncipe a ponerse de pie, entonces haría lo que tenía que hacer. Incluso si sus palabras duelen.

Sus ardientes ojos azules se clavaron en los de ella, plenamente consciente de lo que estaba haciendo. La ira de Tedros se enfrió hasta convertirse en culpa. . . luego al acero.

El León se había movido.

“Brujas”, dijo. "Volver a la escuela. Cuéntales a los maestros todo lo que sucedió y encuentra un hechizo de envejecimiento que pueda revertir la maldición de la cueva.

Envíanos un mensaje una vez que lo encuentres. Vio a Dot temblando en un rincón y le guiñó un ojo. "Haz que Dot vuelva a ser joven y hermosa mientras lo haces".

Dot se sonrojó, luciendo avergonzado pero parándose más derecho. Agatha conocía el don del encanto de Tedros, incluso en los peores momentos.

"Nicola", continuó el príncipe. “Ve con mi madre a Jaunt Jolie. Averigua qué quiso decir su reina acerca de darle una llave a Japeth. Pasé tiempo con Betty, la hija de la reina, cuando era joven; La lealtad de la reina Jacinda a la Serpiente puede ser más suave de lo que parece. Agatha y yo nos quedaremos aquí. Putsi es el reino vecino al norte, lo que significa que Japeth está cerca. Pero mientras tengamos a Merlín, estamos por delante de él. Una vez que las brujas encuentren un hechizo de envejecimiento, restauraremos los años de Merlín, tomaremos la barba nosotros mismos y pasaremos a la segunda prueba.

"Algo me está molestando", lanzó Dot, mordiéndose las uñas. “El pergamino decía que encontraríamos la respuesta a la primera prueba donde el magoárboles crecer-"

—Otra vez estas tonterías —gruñó Hester—. “La respuesta es de Merlín.

barba. No un árbol.

"Entonces, ¿por qué la prueba mencionó árboles?" Anadil impugnó. Agatha volvió a sentir ese hormigueo de inquietud. Esa inquietante duda que la atormentaba en el camino hacia aquí.

“Los árboles mágicos no son reales”, aseguró Guinevere, poniéndose del lado de Hester.

“Solo una expresión. Viene de un cuento de hadas. Sobre un árbol que una vez creció en Four Point.

“La gente pensaba que el árbol tenía poderes mágicos. Que podría responder a cualquier pregunta que le hicieras”, dijo Tedros. “Cada uno de los líderes de Four Point quería el árbol para ellos. Así empezó la Guerra de los Cuatro Puntos. La guerra que mató a papá.

Sobre un árbol. Al final, descubrieron que no tenía ningún poder en absoluto. Solo un abedul ordinario. Storian contó su historia como una advertencia”.

“Creo que leí esa historia”, recordó Nicola. “La historia de un rey que le hizo una pregunta a un árbol mágico y se subió a él, buscando la respuesta, pero cada rama creció hasta convertirse en otro árbol y luego en otro, hasta que subió tan alto que el sol lo quemó. . .”

"¿Ver? Solo una pista falsa para despistarnos”, reprendió Hester a Anadil. Pero si quieres ir a cazar árboles mágicos con Dot, sé mi invitado. Iré a la escuela solo y encontraré un hechizo que puedaRealmentesalvanos."

Agatha confió en la confianza de Hester y sus dudas se disiparon.

"¿Deberíamos usar el Flowerground de Bloodbrook para ir a la escuela?" Anadil dio marcha atrás, apaciguando a su amiga tatuada. “Las estaciones Never son laxas con la seguridad. Podemos pretender ser las hijas de Dot. Debería evitar que seamos reconocidos. (No dejes escapar un nuevo gemido.) Mientras tanto, Guinevere se acurrucó con Nicola: “Jaunt Jolie está a unas pocas millas al norte. Estaremos allí al

amanecer. Conseguir una audiencia con la reina es otro asunto. Los Caballeros de los Once protegen su reino y son guerreros temibles".

"Dos mujeres solas podrían pasar desapercibidas. . . ", dijo el de primer año. —Iré contigo —insistió Hort.

Nicolás vaciló.

"¿No quieres que lo haga?" preguntó la comadreja.

"Por supuesto que sí. Es solo que un chico estropeará nuestro plan…

"Achico? ¡Soy tu novio!" Hort criticó. "No tengo permitido ni siquiera mirar a Sophie, mialma gemela, ¡pero puedes regañarme como si fuera un chico viejo de la calle!

"Y pensé que yo era tu alma gemela", respondió Nicola. Hort parpadeó y se dio cuenta de lo que había dicho.

"Quédate aquí conmigo, amigo", dijo Tedros torpemente, golpeando una mano sobre su hombro. "Un hombre-lobo puede ser útil".

—Consigue tu propio talento, ¿por qué no? —murmuró Hort, pero Tedros ya estaba apresurando al resto a través de la puerta.

"Informa cuando puedas", ordenó el príncipe. "Cuanto antes terminemos la primera prueba, más cerca estaremos de matar a la Serpiente".

Las brujas se apresuraron a salir, junto con Nicola y Ginebra, sin que nadie se despidiera. Nicola cerró la puerta detrás de ella.

Ahora estaban solos: Agatha, el príncipe y la comadreja. En una habitación embrujada.

Con un niño maldito.

"Lo fastidié, ¿no?" Hort murmuró, sus ojos demorándose donde Nicola se había ido.

Tedros lo ignoró y se acurrucó sobre el hombro de Agatha, los dos mirando a Merlín, las risitas del bebé reemplazadas por una mirada tranquila e intensa.

"¿Cómo se mantuvo vivo durante tanto tiempo en esa cueva?" Tedros se preguntó.

"Debe tener hambre", dijo Hort, abarrotando al lado del príncipe. “¿Cómo alimentamos a un bebé?”

Los dos chicos se volvieron hacia Agatha.

“No me mires”, replicó Agatha.

El bebé hizo un gorgoteo y sus protegidos miraron hacia abajo para ver a Merlín agarrando su pequeño sombrero, lamiendo la leche, burbujeando mágicamente desde su interior.

"Bebé mago, de hecho", se maravilló Tedros.

Merlín se quejó cuando terminó, moviéndose en los brazos de Agatha.

"Creo que se supone que debes hacerlo eructar", dijo Hort.

—Sé mi invitado —dijo Agatha, empujando a Merlín hacia la comadreja.

Tedros lo interceptó, tomando al bebé contra su pecho y golpeándolo suavemente en la espalda.

"Hola, M", susurró.

El bebé eructó suavemente, envolviendo una diminuta mano alrededor del pulgar de Tedros y la otra alrededor del de Agatha. La princesa y el príncipe no pudieron evitar sonreír el uno al otro.

"Pensé que se suponía que ustedes dos se casarían primero", dijo Hort con amargura.

"Sabes. Antes de tener un bebé.

Agatha le lanzó una mirada.

"Gracias a las estrellas que no fui un Ever", refunfuñó Hort. “Cero sentido del humor.”

“Mamá”, dijo el bebé, clamando por Agatha.

"Creo que le gustas más", dijo Tedros, devolviéndolo a su princesa.

Agatha extendió la mano, tomándolo—

El bebé desapareció.

Todo desapareció.

Agatha estaba sola en el Celestium, el cielo púrpura a su alrededor. Un hombre barbudo se sentó a su lado en una nube, volvió a la mayoría de edad. "¿Esmerejón?" dijo Agatha, atónita.

El viejo mago no la miró. En cambio, miró al frente. . . en un cielo lleno de estrellas, reorganizándose en una constelación. . . un patrón que Agatha reconoció. . . un símbolo que había visto hacía poco tiempo. . .

Merlín se volvió hacia ella.

“piensa como yo, dijo el mago. Luego se fue.

El Celestium también.

Agatha estaba de regreso en la posada, dentro de una habitación oscura y bochornosa, su príncipe a su lado, un bebé en sus brazos.

Excepto que el niño mago la estaba mirando ahora, con una sonrisa críptica. Tu hiciste eso, pensó Agatha. Merlín sonrió más ampliamente.

"¿Qué es?" preguntó Tedros, confundido por el silencio de Agatha. Claramente, ni él ni Hort habían sido transportados. Ninguno había visto lo que ella tenía.

Rápidamente, la princesa encendió su dedo. Lo dibujó en el aire con cortes de oro. . .

el patrón que había encontrado dentro de Marian's Arrow y ahora nuevamente en el Celestium. . . la pista que tanto Robin Hood como Merlín querían que ella viera. . .

"Esto", dijo, girándose hacia los chicos. "¿Qué es?" Hort y Tedros intercambiaron miradas.

“Cresta con gansos en ella. . . ”, reflexionó Hort. "¿Putsi?"

“Definitivamente Putsi”, dijo Tedros, antes de mirar a Agatha. "¿Por qué?" Agatha miró al bebé y la miró fijamente.

Piensa como yo.

Piensa como yo.

Piensa como—

El corazón de Agatha latió con fuerza. Putsi.

Ahora lo recordaba.

ese archivo El que habían despedido.

Ahí es donde había visto el nombre del reino.

Fallecido.

Enterrado en Bóveda 41.

Banco de Putsi.

El expediente de sir Kay. El de la Biblioteca Viviente —suspiró Agatha. Japeth no va tras Merlín. va tras lo de merlinbarba.” Miró a Tedros. “La Serpiente sabe la respuesta a la prueba.”

Tedros se burló. "Imposible. ¿Cómo podía saber el secreto de mi padre? “Porque Jafet ySeñorJapeth están vinculados de alguna manera. La serpiente y el caballero verde.

Debe haber más en la historia de lo que sabemos”, dijo Agatha, envolviendo a Merlín con fuerza. "Vamos. Tenemos que llegar a Putsi. Ahí es donde está la barba...

"¡Pero tenemos la barba!" Tedros peleó. "Una vez que encontremos un hechizo de envejecimiento, quiero decir..."

"Noque¡barba! ¡La barba que le cortó el Caballero Verde a Merlín! ¡La barba que tenía el deseo! ¡Debe estar enterrado con el cuerpo de Kay en Putsi! dijo Agatha, sintiendo que el bebé mago la sujetaba con más fuerza, como si estuviera en el camino correcto.

“Ese es el final de esta prueba. La barba. los originalbarba. ¡La barba que tu némesis está a punto de robar! Llevó a Merlín a la puerta. “Lo tenemos todo mal. ¡Nos vamos a Putsi!

"¡Pero ahí es donde está la Serpiente!" dijo Hort.

"Pararazón!” dijo Agatha. Ella confiaba en el bebé en sus brazos más que en los miedos de dos niños. De la misma manera que debería haber confiado en los movimientos de la Serpiente por encima de los suyos. "Apuro. ¡Si es el próximo reino al este, podemos ir a pie!

—Comadreja tiene razón —argumentó Tedros, sin seguirla. No puedo llevar a Merlín cerca de Japeth. Podría robarnos al mago, le estaríamos entregando nuestra mejor arma...

¡AUGE! ¡AUGE! ¡AUGE!

Golpes pulsantes retumbaron afuera, como un martillo cósmico destrozando el cielo.

Bebé Merlín empezó a gritar, con las manos en los oídos.

Agarrándolo con fuerza, Agatha corrió hacia la ventana, los dos chicos la flanqueaban.

Al este, la luz de la luna brillaba sobre los brotes verdes que se elevaban, alcanzando arriba, arriba, arriba, sobre la tierra. . .

Un árbol, que brilla contra la noche, cada rama floreciendo en un nuevo árbol, que generó más árboles de sus ramas, cientos de ellos,

miles, más y más alto, más y más ancho, el entramado de troncos y ramas desvaneciéndose en las nubes.

Por una fracción de segundo, Agatha creyó ver cuerpos arrojados entre las ramas,humanocuerpos, del tamaño de bellotas u hojas—

Un grito resonó en el viento. Un grito que ella conocía.

Las nubes pasaron sobre la luna, arrastrando el este hacia la oscuridad. Lo que sea que había visto se desvaneció en la noche, como una visión o un sueño. Tres pares de ojos se quedaron pegados a la ventana, al vacío. El de Merlín también, sus gritos se han silenciado.

“¿Eh, chicos?” Hort tragó saliva. “Estoy seguro de que solo soy yo. . . Pero, ¿eso se parecía un poco? . . sabes . . .” Se volvió hacia sus amigos. "Aarbol mago?”

Agatha contuvo la respiración.

Una mirada a la cara de Tedros y supo lo que ambos estaban pensando.

Sí, Hort.

Sí lo hizo.

11

SOPHIE Bóveda 41

Tél bruja estaba de vuelta.

Sophie se pavoneaba por las calles sembradas de plumas de Putsi, con el pelo rojo sangre y cortado en un moño, el vestido blanco ceñido y adornado con afiladas puntas rojas.

La estaba escuchando ahora, el vestido viejo de Evelyn Sader. Ayudando a disfrazarla. Fusión a sus deseos. Haciendo exactamente lo que ella quería que hiciera.

Ella no confiaba en eso, por supuesto. Pero mientras estuviera de su lado, lo usaría a su favor.

Los ciudadanos estúpidamente pálidos de Putsi le lanzaron miradas, pero nadie la reconoció. Todos habían visto el mismo hechizo. Por lo que sabían, Sophie seguía siendo un ángel rubio, jugando a las casitas en Camelot, atendiendo a su rey.

Como se atreve, Sofía se enfureció. ¿Cómo se atrevía a secuestrar su mente? ¿Cómo se atrevía a controlarla?

Nadie la controlaba.

Nadie.

Qué cobarde, pensó. Rhian, al menos, la había combatido en términos justos.

japetengañado.

Todavía le dolían los oídos donde había arrancado esas cimitarras. El ajuste de cuentas estaba cerca.

Por eso había venido a Putsi. Para encontrarlo.

Para mirarlo a los ojos mientras le cortaba el corazón.

Hasta ahora, había estado luchando por sus amigos. Para que Tedros y

Agatha tengan su Ever After.

Ya no.

Ahora estaba luchando por sí misma.

Japeth había hecho esto personal. Pero, ¿cómo encontrarlo?

Todo lo que sabía es que él y Kei habían puesto rumbo a esta caja de pájaros ayer.

Con la esperanza de seguirlos, Sophie había robado uno de los caballos de Camelot y había llegado a Gillikin, donde había tomado un vuelo de hadas desde el mercado.

Enclavado en el mar entre Kyrgios y Glass Mountain, Putsi era menos un reino y más un puerto de entrada, administrado por guardias de ganso cascarrabias con sombreros verdes brillantes, que registraban nuevos barcos en los muelles y patrullaban las calles llenas de gente, deteniendo y cacheando a los transeúntes. ("¡Extranjeros en ascenso!", graznó un ganso. "¡No puedo confiar en nadie!"). Por lo que Sophie pudo deducir, estos "extranjeros" llegaban en barcos, desde tierras muy, muy lejanas: un lado diferente de Endless Woods. , más allá de los reinos mapeados, con nombres como Harajuku y Mount Batten y Tsitsipas.

"Nombre. Reino. Negocio", gritaba un ganso a cada nuevo cuerpo que salía de un bote.

"Bao de Vasanta Vale", dijo un niño musculoso con un grifo como mascota. "Aquí en un negocio real para la Reina del Azúcar".

El ganso esposó a Bao con un collar de metal. "Sugar Queen no tiene poder aquí.

El rey Rhian es el gobernante de estos bosques. Estás restringido a las fronteras de Putsi hasta tu audiencia. Los intentos de cruzar a otros reinos activarán tu collar, causando una muerte instantánea".

"¿Cuándo es mi audiencia?" preguntó Bao.

"Una audiencia determinará cuándo es su audiencia", dijo el ganso.

"¡Próximo!"

El polvoriento puerto estaba repleto de estos inmigrantes con collar, que buscaban permiso para entrar en los bosques, junto con nativos

amargados, resentidos por compartir su ciudad. La noticia del torneo también se había extendido aquí, con comerciantes que vendían coronas de León baratas para los seguidores de Rhian y coronas de Serpiente para los de Tedros. Nadie estaba comprando esto último. También había sido así en Gillikin, pensó Sophie. La voluntad de Arthur se toma en serio. Rhian la presunta ganadora. Por supuesto, no tenían idea de que Rhian no era Rhian. Que la verdadera Serpiente era surey. Un traidor a todo lo que representaba Arthur.

Sophie peinó las calles en busca de Japeth. Pero no había señales de sus caballos o los de Kei, ni un palacio real, donde habría sido recibido —

Una trompeta de graznidos estalló en lo alto, mientras cientos de gansos volaban hacia los muelles de todo el reino, esperando la llegada de un barco.

No, no es un barco, vio Sophie, acercándose.

Apalacio, flotando desde la costa, verde menta con minaretes dorados, chamuscado en algunos lugares como si hubiera sido atacado recientemente. Los guardias de gansos patrullaban los balcones.

Las puertas se abrieron de golpe y por el muelle llegó la emperatriz Vaisilla, con la corona de cristal torcida y envuelta en una estola de plumas de ganso. Pasó junto al capitán de los gansos, que se apresuró a seguirle el ritmo, seguido por su ejército de guardias alados, mientras la emperatriz lanzaba miradas sombrías a cualquiera que tuviera un collar de vigilancia.

"Bueno para nada", murmuró la Emperatriz mientras Sophie escuchaba a escondidas.

“El Consejo del Reino vota para dejarlos entrar, porqueellosno tienes que lidiar con ellos. ¡El problema de Vaisilla! ¡Que invadan su tierra como pestes!'”. Sus zapatos aplastaron el estiércol de ganso. “Quizás el Rey Rhian tenga sentido común al ignorar al Consejo y cerrar nuestras fronteras de una vez por todas…”

Se volvió bruscamente y se lanzó directamente hacia Sophie.

“Idiota”, siseó la emperatriz Vaisilla, empujándola y acercándose sigilosamente a su capitán. “Rhian está cabalgando hacia el banco. Nos reuniremos con él en Albemarle's.

oficina. Escucha esto: he oído de mis espías en Camelot que Sophie se

ha idoperdidodel castillo y podría unirse a los rebeldes. . . Parece que está a la altura de sus viejos trucos.

Envía a nuestros exploradores al Bosque. Si la atrapamos, organizaremos un intercambio con Rhian por una foca en nuestras fronteras...

Sus ojos se abrieron. Se detuvo en seco y se giró hacia el idiota con el que se había topado. . .

Pero todo lo que encontró fueron plumas y polvo.

ALBEMARLE.

Sophie conocía ese nombre.

Tedros tenía una tarjeta de presentación con él:Albemarle, Gerente del Banco.Había encontrado la tarjeta con un libro de contabilidad de "Camelot Beautiful" entre las cartas de Lady Gremlaine al Rey Arturo.

Ahora, Sophie solo necesitaba encontrar al gerente del banco y esperar a que llegara Japeth. . .

El Banco de Putsi se impone contra el ocaso, una fortaleza circular de color verde jade, coronada con banderas de los alrededores del Bosque. Tallada en la cara del banco había una inscripción de oro:

BENTREGRAMOOD YmiVIL

LIES

TÓXIDO YTRADICIÓN

Aquí, no había gansos tontos ni turbas caóticas; las calles estaban limpias y llenas de hombres armados con espadas, sus cotas de malla marcadas con escudos de una serie de reinos, como si el área alrededor del banco fuera una zona protegida, como el Four Point.

Mientras subía corriendo los escalones, Sophie miró por encima de la barandilla hacia un terreno cercado, donde los visitantes del banco habían asegurado sus caballos, alfombras mágicas y otros transportes. Todavía no hay señales de los caballos de Rhian o Kei. Los graznidos resonaron y se giró para ver a la Emperatriz y su caravana de gansos acercándose a la orilla. Sophie subió rápidamente los últimos escalones, mostrando una sonrisa coqueta a un guardia con un movimiento de su nuevo cabello rojo, luego se deslizó a través de las

puertas antes de que él pudiera ver mejor.

El interior del banco era un templo de jade, que se elevaba en un hueco cilíndrico a tres niveles diferentes bordeados por vidrio del piso al techo, cada panel de vidrio estaba grabado con letras. El primer nivel arriba: BANCA DE BRONCE, lleno con clientes en fila; el segundo nivel: BANCO DE PLATA, con ninfas de pelo neón que sirven agua de rosas a los clientes en los sofás; y el nivel superior, casi más alto de lo que podía ver Sophie, BANCO DE DIAMANTES, oscurecido por vidrios polarizados.

Mientras tanto, el atrio del banco, que se elevaba hasta el techo, tenía tres estatuas de fénix doradas, congeladas en el aire en diferentes poses, como una pretenciosa instalación de arte.

Un director de banco estaría en algún lugar allí arriba, pensó Sophie. Pero no había escaleras en el nivel del vestíbulo. Sin recepcionistas ni conserjería. Aquí abajo, el mármol estaba completamente desnudo, a excepción de una fila de clientes que se movía rápidamente esperando algo. Sophie cortó hacia el frente y vio tres círculos blancos en el suelo. Uno de estos círculos comenzó a brillar y las palabras se materializaron en su interior:**PRÓXIMO CLIENTE.**

La primera mujer en la fila, una elegante viuda, entró en el círculo. Al instante, uno de los fénix cobró vida, se abalanzó y la atrapó tan rápido que Sophie casi no lo vio. La estatua voló a la mujer hasta el Nivel Plateado y la depositó a través de la abertura en el cristal, antes de que el ave volviera a congelarse en el atrio, los otros dos fénix ya se lanzaban hacia sus próximos clientes.

No es una instalación de arte, después de todo.

En el vestíbulo, Sophie se acercó poco a poco a los círculos y se dio cuenta de que los otros clientes le lanzaban miradas amenazadoras: humanos, mogrifs, elfos y ogros por igual. . .

El siguiente círculo brillaba.

"Lo siento, querida", intervino Sophie, interrumpiendo a un troll.

Un fénix se zambulló y la levantó en alas de metal dorado, mirándola duramente con ojos color fuego.

—Gerente del banco, por favor —ordenó Sophie.

El fénix la arrojó al suelo de bronce, donde aterrizó frente a un

escritorio, atendido por una bruja maloliente y de una sola ceja. Sophie notó su etiqueta con el nombre: Goosha G.

NUEVAS CUENTAS

“¿Pobre, rico o asquerosamente rico?” preguntó Goosha, golpeando su escritorio, una tableta mágica que Sophie no podía ver.

“Me gustaría hablar con Albemarle”, respondió Sophie. "Albemarle solo maneja cuentas Diamante", cortó Goosha.

“Camelot Hermoso”, dijo Sophie. "Esa es mi cuenta". La bruja le dirigió una mirada remilgada. Toca, toca, toca su escritorio. . . Ella se quedó quieta.

Goosha le sonrió a Sophie. Falso y apretado. El tipo que Sophie le dio a todos en el mundo excepto a Agatha. “Gracias por realizar operaciones bancarias con nosotros. Iré a buscar a Albemarle. Espera aquí.

Hizo tapping en algunas cosas más, le lanzó a Sophie otra sonrisa forzada y se dirigió a una oficina trasera.

Sophie inmediatamente se inclinó sobre el escritorio. Palabras rojas gritadas contra un fondo negro— **yoMPOSTORALERT**

kENFERMO ENSLUZ

En el reflejo del escritorio, Sophie vislumbró guardias armados que venían por la izquierda. Se volvió y vio más desde la derecha.

Las alarmas sonaron a través del banco: salvajes y ensordecedoras, como un latido fuera de control. El vidrio polarizado alrededor de Diamond Level se transformó en hierro, bloqueando el piso.

"¡ALLÁ!" gritó una voz empalagosa.

Los ojos de Sophie volaron hacia la Emperatriz en el vestíbulo, señalándola, el capitán de gansos de la Emperatriz y los guardias apuntando hacia la cabeza de Sophie, con picos afilados como dagas.

Izquierda, derecha, abajo. . . estaba acorralada por todos lados, excepto por uno.

Sophie ya estaba arremetiendo contra el vidrio, dando un salto volador y rompiendo el cristal, una lluvia brillante de fragmentos cayó sobre ella mientras pasaba junto a los gansos y caía en picado a través

del atrio. . .

. . . directamente a la espalda de un fénix.

El fénix de metal chilló y cobró vida, tratando de sacar a Sophie de su columna vertebral. En lo alto, los gansos de la Emperatriz se desviaron, bombardearon a Sophie y la apuñalaron con sus picos, sacándole sangre de los brazos y los muslos. Llegaron más y más gansos, Sophie también asediada para encender su dedo, los pájaros acuchillaban su cabeza y cuello, sus infernales graznidos se mezclaban con las alarmas. Multitudes aterrorizadas se dispersaron de los Niveles Bronce y Plata cuando el fénix corcoveado de Sophie golpeó accidentalmente a los gansos a través de las ventanas.

Sophie ya no podía ver, su campo de visión no era más que plumas, sangre y cristales cayendo, su respiración entrecortada por el dolor…

Entonces se detuvo.

Los gansos se aflojaron y cayeron en el aire, atravesados por pequeñas púas rojas.

Picos rojos de Sophie'svestir.

Uno a uno cayeron muertos a los pies de la Emperatriz, salpicándola de sangre.

La emperatriz Vaisilla dejó escapar un aullido de angustia, los clientes huyeron a su alrededor. Atónita, Sophie bajó la mirada hacia su vestido, ahora de un blanco puro, todas las puntas rojas habían desaparecido.

Por segunda vez, el vestido había venido a su rescate. El vestido de Evelyn Sader.

¿Por qué?

No hay tiempo para pensar en ello.

Una estatua todavía estaba tratando de matarla. Haz que sean tres estatuas.

Mientras su fénix intentaba arrojarla, sus dos hermanas estaban sobre ella, golpeando a Sophie con alas de hierro. Juntas, las tres estatuas la sujetaron en una llave de cabeza, empujándola más alto, pero de alguna manera Sophie aún se aferraba con fuerza. Pero ahora se dio

cuenta de los planes de los pájaros, los tres la rodearon y se lanzaron hacia el techo, cada vez más rápido, a punto de aplastarla contra la piedra. Sophie trató de defenderse, pero tenían un agarre de acero.lucha justa, ella hervía.Nadie pelea limpio.El miedo y la rabia rasgaron su sangre, iluminando la punta de su dedo— Las estatuas la golpearon contra el techo a toda velocidad, las alas se convirtieron en metralla, antes de que los restos se desplomaran, formando un cráter en el vestíbulo e implosionando en el suelo.

Las alarmas se suavizaron. . . luego se detuvo.

Un silencio aburrido se desvaneció sobre el banco, mientras los guardias y los clientes se asomaban a la carnicería de vidrio, metal y polvo.

Lentamente, los fénix deformes cobraron vida con un gruñido y salieron tambaleándose del cráter, sus cuerpos dorados y lisos recuperaron su forma.

Sonrieron a la Emperatriz, esperando ser recompensados por su astucia, por eliminar al intruso. . .

Pero la Emperatriz no los miraba.

Estaba mirando el techo, donde las estatuas y el prisionero se habían estrellado contra la piedra.

Cuatro cuerpos subieron. Vaisilla lo había visto ella misma. Pero sólo habían bajado tres.

METROOGRIFICANDO FUERA DEel peligro era un juego de tramposos.

Pero mientras Sophie revoloteaba por debajo de la puerta del Nivel Diamante y por pasillos serenos sellados del caos exterior, no sintió la menor punzada de culpa. En sus años de escuela, el bien y el mal seguían las reglas.

¿Pero en los años de Camelot? Juega según las reglas y morirás.

Elegir una mariposa azul había sido descarado, pero incluso en el peor peligro, Sophie tenía que encontrar la manera de tener una.pocodivertida. Fue Evelyn Sader quien inició todo esto: la malvada madre de los gemelos, quien engañó al Rey Arturo y dio a luz a sus herederos.

Al menos eso es lo que había visto en el cristal de sangre de Rhian.

Excepto que Japeth se lo había negado a Tedros en la boda. Ella había escuchado su voz dentro de esa burbuja, la cimitarra sintonizada con las que estaban dentro de su cabeza.

Japeth le había dicho al príncipe que élno fuehermano de tedros . . que él no era el hijo de Arthur en absoluto. . .

Verdad, Mentira, Presente, Pasado. . . Ahora estaba todo mezclado.

Pero resolverlo tomó poco tiempo para la misión de Sophie. En busca de la serpiente.

El Nivel Diamante era una fantasía lujosa, incluso para los estándares de Sophie.

Mientras su mariposa se abría paso, vio clientes haciéndose manicuras y masajes, otros tomando caviar y champán, incluso uno haciendo yoga mientras un cajero de banco recitaba el estado de sus cuentas. Plantas antinaturalmente perfectas rociaban fragancia rosada en el aire, mientras un coro de geckos verdes flotaba en una burbuja de jabón cantando dulces tonos. Aparte de los guardias alineados en el vidrio sellado con hierro, susurrando a las insignias León en sus armaduras, en contacto con sus colegas afuera, no había señales de que algo anduviera mal en el banco. Sophie se acercó a los guardias para escuchar.

“No hay señal de Sophie aquí arriba, Emperatriz,” murmuró un guardia en su placa.

“Sí, emperatriz. Como desées."

Le susurró a su compañero de guardia. “Vacía el suelo. El rey Rhian acaba de llegar.

Ha sido informado sobre la situación del intruso. Quiere privacidad con el Gerente del Banco.”

Los guardias comenzaron a acorralar a los cajeros y clientes, una situación de seguridad, insistieron; había que despejar el suelo.

Las alas de Sophie batieron más rápido. Japeth estaría aquí en cualquier momento.

Necesitaba encontrar la oficina de Albemarle y tomar a la Serpiente

por sorpresa.

Su mariposa voló por los pasillos, escaneando las etiquetas con los nombres de los trabajadores: Rajeev, vicepresidente. . . Francesca, Vicepresidenta. . . Clío, vicepresidente. . . todos un vicepresidente. . . pero ahora Sophie vio una habitación separada de todo lo demás, su puerta era pesada y de color negro ónice.

GERENTE DE BANCO, decía la placa.

Sophie se metió debajo de la puerta, el espacio era tan estrecho que la atrapó. Había pensado que finalmente se había despojado del vestido de Evelyn cuando se lamentó, pero ahora podía sentirlo ardiendo contra su tórax como si todavía estuviera puesto, el vestido seguramente reaparecería en el momento en que se revirtiera. Se metió con más fuerza debajo de la puerta, a punto de rasgarse las alas.oooof— Y ella había terminado.

Albemarle, el gerente del banco, estaba en medio de una conversación con un cliente: La mariposa de Sophie saltó en estado de shock. Albermarle!¡El pájaro carpintero!

¡El de la Escuela del Bien y del Mal, encargado de contar filas!

Sophie sabía su nombre, por supuesto, pero nunca pensó que un intermediario en la escuela podría estar trabajando como segundo en el banco más prestigioso de los Woods. Y, sin embargo, allí estaba él, con sus gafas blancas y su cabeza cubierta de rojo, encaramado en un escritorio, con una enorme bóveda de acero que se cernía detrás de él, mientras discutía acaloradamente con un patrón.

Esa fue la otra sorpresa.

Sentada frente a Albemarle estaba una mujer esquelética con cabello gris fibroso, frente alta y ojos delgados y cortantes.

Sophie la reconoció de inmediato.

Bethna.

La tercera Mistral Sister, que había estado desaparecida de Camelot.

“No se puede congelar una cuenta Diamond”, afirmó. “Es nuestro oro — ”

"Sumibanco que administrar”, dijo Albemarle. “Y está claro que

Camelot Beautiful es una cuenta fraudulenta. Tú y tus hermanas habéis estado robando fondos de Camelot y escondiéndolos aquí durante años. Y ahora,voila, los fondos regresan a Camelot, justo a tiempo para que el nuevo rey los gaste".

"Irrelevante", descartó Bethna. Ahora es el dinero de Rhian.

"SuCamelotEs dinero —respondió Albemarle. "Y según el testamento de Arthur, Camelot actualmente no tiene rey para hacer uso de ese dinero. No hasta que se gane el Torneo de Reyes. Entonces, hasta que Excalibur nombre al vencedor, esta cuenta está congelada".

"Veamos qué tiene que decir tu superior", desafió Bethna. "Alguien que estoy seguro no pasa su tiempo libre jugando al conserje paraestudiantes."

"El banco eligió a una familia de pájaros carpinteros para administrar sus cuentas por la misma razón que lo hizo la escuela: somos planificadores, por naturaleza. Lo que significa que mi único superior es mi padre como su padre antes que él y ninguno de los dos está vivo para que puedas apelar. En cuanto a mi tiempo en la escuela, tengo suerte de que mis alas me hayan proporcionado un puesto de medio tiempo allí cuando no estoy tomando citas en el banco. Y tuve aún más suerte de servir a las órdenes de Clarissa Dovey, a quien su rey consideró oportuno ejecutar. Como yo, el profesor Dovey creía que el dinero significaba poco sin una brújula para gastarlo". Albemarle miró fijamente a Bethna. "Y como hizo Clarissa, encuentro que los estudiantes valen más la pena que los viejos y corruptos".

Bethna se puso de pie. "Cuando el rey Rhian llegue aquí, corregirá tu error ."

"Mi espía me dice que Rhian busca acceso al Refugio 41", dijo el pájaro carpintero, hinchando las plumas. "Una bóveda que pertenece a los reinos de Four Point. Puede que Rhian esté planeando entrar en el Refugio 41, pero tengo planes para detenerlo. No importa si aquellos en Putsi y en otros lugares son esclavos de la palabra de Rhian. Soy dueño de estas cajas fuertes. Yo decido quién entra". Albemarle se irguió contra la bóveda de acero.

"Porque solomiel tacto puede desbloquearlos".

La puerta de la oficina se abrió de golpe.

"Es bueno saberlo", dijo una voz.

Cifras doradas rasgaron el escritorio, empalando el cuerpo de Albemarle. La mariposa de Sophie se abalanzó hacia la esquina, esquivando apenas la bota de Japeth cuando la Serpiente entró en la oficina del gerente del banco, seguida por Kei.

Los scims volvieron al traje azul y dorado de Japeth mientras se arrodillaba y arrancaba una pluma del cadáver del pájaro carpintero. Enferma, Sofía Se dio la vuelta, antes de mirar hacia atrás para ver a la Serpiente acercarse a la puerta de acero detrás del escritorio y deslizar la pluma en la cerradura.

La puerta se abrió.

“Escuché que Sophie ha estado en este banco”, dijo Japeth.

Miró a Kei y Bethna, luego al cadáver de Albemarle. “Haz que parezcaellaHice esto”, ordenó la Serpiente.

Entró en las bóvedas, la puerta cerrándose detrás de él. Volviendo a su ingenio, Sophie lo siguió, zumbando a través de la brecha cada vez más pequeña en el acero, sus alas temblando por la corriente repentina. Volvió a mirar a Kei volcando muebles, Bethna garabateando mensajes en las paredes: "¡VIVA TEDROS!" “LA BRUJA ESTÁ DE

VUELTA”, mientras la sangre de Albemarle manchaba el suelo. . .

Fue entonces cuando Sophie atrapó a Kei observándola a través de la última rendija de la puerta que se cerraba, el capitán siguiendo a su mariposa con los ojos muy abiertos, antes de que la oscuridad lo sellara y la encerrara dentro con el enemigo.

AMBUSH EN ELoscuro.

Así es como lo haría, pensó Sophie, siguiendo a la Serpiente.

Tenía acorralada a la bestia.

Sería fácil.

Y, sin embargo, sus alas temblaban.

No recordaba haber estado nunca a solas con la Serpiente. Siempre había alguien entre ellos: Agatha, Tedros, Hort. . . Rhian. Pero ahora, en la oscuridad, escuchó sus botas contra la piedra, ásperas y recortadas, clac, clac, clac, al mismo ritmo se deshizo de sus enemigos.

Sin pausa.

Sin escrúpulos.

Sophie tuvo que castigarlo de la misma manera. Sin dudarlo. Sin piedad. Cuanto más rápido lo hiciera, antes terminaría. El Woods se salvó. La historia arreglada.

Ataques malvados. Bien defiende. La primera regla de los cuentos de hadas. No esta vez.

Nadie vería este ataque como malvado. Sería un acto de Bien.

Una muerte bien ganada.

Pero había obstáculos.

Ella era un insecto, en primer lugar. Una mariposa en un nido de serpientes no duraría mucho. Intente volver a ser humano y él la oiría al instante, sus cimitarras la atravesarían como habían hecho con el pájaro carpintero. Además, estaba oscuro, completamente oscuro, hasta el punto de que Sophie ni siquiera podía ver las paredes, el piso o el techo, como si ella y su némesis estuvieran flotando en un cielo sin estrellas.

Agregue las estafas y los talentos mágicos de Snake y el hecho de que había asesinado a hombres más grandes que ella.

— Chaddick, Lancelot, el Sheriff, el suyohermano—y las posibilidades de Sophie no parecían buenas, sin importar cuán hábilmente lo emboscara. Incluso si ella hizolograra derrotarlo, estaría atrapada en esta bóveda sin nadie que la dejara salir, excepto un banco lleno de enemigos que habían sido engañados para pensar que ella acababa de matar a su gerente.

Así que, por ahora, Sophie siguió a Japeth, manteniendo la distancia en la cámara aparentemente interminable, rastreando su olor helado y los contornos de su cuerpo.

Entonces se detuvo en seco.

Los cimitarras sacaron la cabeza de su traje como cobras.

"La bruja de los bosques más allá", arrulló. “La emperatriz afirmó que te había matado, pero sentí su vacilación. Sabía muy bien que no morirías tan fácilmente. No es la Sophie que conozco. No es mioreina.

De hecho, debatí volver a Camelot una vez que hubieras escapado. Para encontrarte. Para castigarte.

Pero, al final, supe que vendrías a mí.

Sus ojos escanearon la oscuridad, como gemas en una cueva. La mariposa de Sophie se alejó de su mirada.

Demasiado para una emboscada, pensó Sofía.

"La magia de tu escuela no te protegerá por mucho tiempo, ¿sabes?" Su traje de scims se volvió negro, desapareciendo en la oscuridad. “Las chicas tienen un hedor que no se puede quitar. Aric tenía una buena manera de describirlo. Como una rosa que se pudre.

Puedo olerlo en cualquier lugar. Pero tu . . . me temo que apestas a esolo peor de todo.”

Las alas de Sophie rozaron una pared: el más leve roce contra la piedra: las anguilas salieron disparadas del traje de Japeth, lanzándose en su dirección. Sophie se tiró al suelo, esquivándolos a duras penas. Los scims sondearon los ladrillos a su alrededor, cabezas viscosas pulgadas por encima de sus alas. Los ojos brillantes de la Serpiente vagaron hacia abajo, a punto de encontrarla. . .

Sophie patinó hacia delante sobre su diminuto tórax. Más anguilas salieron disparadas de Japeth, siguiendo su sonido. Sophie se zambulló entre las cimitarras, la prisa de su vuelo la arrojó a un rincón lleno de hollín. Levantó sus antenas: en todas partes ella miró, las cimitarras colgaban en el aire, cintas negras como la tinta, cazando en la oscuridad por ella. Silenciosamente, se sumergió en el hollín, ennegreciendo sus alas, empapándose en un polvo rancio y maloliente.

Japeth no se movió.

Podía oírlo oler el aire.

Esperó un momento más, como si dudara de sí mismo.

¿Por qué no enciende su resplandor? Él me vería en un segundo, pensó Sofía.Rhian tenía un brillo en los dedos. . . lo que significa que Japeth también debería tener uno. . .

A menos que Japeth no tenga uno., Ella se dio cuenta.

Pero, ¿por qué su hermano tendría el brillo de un estudiante y él no?

Japeth maldijo por lo bajo. "Chica inteligente. Debe haberse ido antes de que llegáramos y dejáramos atrás su hedor —gruñó, sus cimitarras se fusionaron con él —. Luego se tensó visiblemente. "La bóveda . . . si ella llegó primero. . .” Él ya estaba caminando por delante. Sophie pudo ver su mano crujiendo contra su traje, sacando algo del interior. . .

un bulto peludo. . . moviéndose en la oscuridad. . .

Sea lo que sea, fueviva.

Sophie flotó más cerca para ver mejor. Las manos enguantadas de Japeth brillaron en la sombra, acariciando la forma peluda antes de soltarla en el aire.

La criatura se iluminó, azul eléctrico, fosforescente en la oscuridad, como el Bosque Azul a medianoche.

El resplandor de neón inundó la cámara, la criatura más brillante que una antorcha en una mina, revelando filas de puertas de bóveda por delante. Sophie se camufló contra la pared, estudiando al roedor volador hecho de piel manchada, su cuerpo en forma de . . .llave.

La misma llave que la reina de Jaunt Jolie le había dado a Japeth antes de que se fuera a Putsi. La llave que dijo que necesitaba para ganar la primera prueba de Arthur.

Bóveda 41. Pertenece a los reinos de Four Point, recordó Sofía. Y Jaunt Jolie es uno de ellos. Entonces la llave de la reina lo abrirá. . . La respuesta a la prueba debe estar dentro.

Regresaron pedazos de memoria: un pergamino caído del cielo. . . un Caballero Verde llega a Camelot. . . algo que quería de Arthur. . . escondido donde “crecen árboles mágicos. . .”

La llave se asomó por el corredor, evaluando su entorno. La parte superior de la llave era la cabeza de la criatura, con un gran ojo de pez a cada lado.

de un agujero El eje era su hocico, surcado de dientes, y la punta la abertura de su boca.

Se volvió hacia la Serpiente, parpadeando ante su nuevo amo. “Bhanu Bhanu”, balbuceó.

Luego voló por el pasillo, destacando números dorados en puertas

negras, izquierda y derecha, los números completamente desordenados. . . 28 . . . 162 . . . 43 . . . 9 . .

210 . . . antes de que doblara una esquina y desapareciera.

“Bhanu Bhanu”, resonó la tecla, como una señal de búsqueda para rastrearlo. Japeth siguió las llamadas de la llave, con Sophie revoloteando detrás a una distancia segura, chorreando hollín y tratando de no toser.

Ella quería matarlo.

Quería volverse humana y arrancarle todas las estafas de su cuerpo. Y

todavía . . .

¿Qué haría Aggie?Sophie reflexionó, pensando en su mejor amiga, en algún lugar del bosque. Un mejor amigo al que acababa de intentar matar en la boda con Japeth. Sophie recordó el horror en los ojos de Agatha, al ver a Sophie bajo el control de la Serpiente, manipulada para lastimar a sus seres queridos. Pero ahora Sophie era libre. Ella había llegado tan lejos. Agatha estaría orgullosa. ¿Qué me diría que hiciera?

Síguelo, decía ella. Sigue al bastardo hasta el Refugio 41.

Que encuentre la respuesta a la primera prueba. Entonces róbalo de él.

Fuera lo que fuera lo que había en esa bóveda, Sophie tenía que conseguirlo primero.

“Bhanu Bhanu”, la llave emitió un pitido.

Mariposa cazaba a Serpiente ahora, su diminuto pecho latía con el poder de dos corazones. Voló a derecha e izquierda, alrededor de curvas, batiendo entre bóvedas —

“Bhanu Bhanu,” “Bhanu Bhanu”—en lo profundo de las entrañas del banco, antes de finalmente alcanzar la llave, se detuvo frente a una puerta, un número de bóveda brillando con un resplandor azul.

41

La llave se clavó en la cerradura y abrió la puerta de un tirón, antes de subir, pegarse al techo e iluminar el interior de la bóveda como una claraboya.

Japeth entró en la cámara con la mariposa de Sophie pisándole los talones.

Escondiéndose detrás de la puerta abierta, asomó la cabeza por encima de las bisagras.

Sus ojos saltones se abrieron.

Dentro de la modesta habitación, cuatro paredes de cobre reflejaban el contenido del Refugio 41.

No había oro, ni joyas, ni tesoros. En cambio, había un árbol.

Era un abedul blanco, enraizado en el suelo de piedra, con cuatro ramas larguiruchas y un tronco ancho, cortado con manchas negras. De cada rama colgaba una cajita blanca, como un adorno navideño, tallada con el sello de Camelot.

Japeth pasó los dedos por una de estas cajas, buscando una abertura. . .

Una sustancia pulverulenta se desprendió, como si la caja estuviera hecha de polvo.

— Tendría cuidado si fuera tú —dijo una voz baja y suave. "Las cenizas humanas son más delicadas de lo que crees".

Japeth apartó la mano. Sophie miró boquiabierta las cuatro cajas que colgaban del árbol.

¿Cenizas humanas?

"Y una cosa más", dijo la voz.

De repente, el traje mágico de Japeth se agrietó y su ejército de estafadores se derrumbó en el suelo, como un tablero de juego al revés. La Serpiente estaba desnuda, salvo una tira alrededor de su cintura.

"No hay magia en las bóvedas", terminó la voz.

Era elárbolHablando, se dio cuenta Sophie, sus ojos y boca se formaron a partir de los cortes oscuros en su corteza.

“Más allá de la puerta, puedes recuperar tus poderes, sean los que sean”, le dijo el árbol a la Serpiente.

Rápidamente Sophie retrocedió, sus alas peligrosamente cerca de cruzar el plano de la puerta. Una pulgada más y habría vuelto a ser humana, sin ningún lugar donde esconderse.

El árbol siguió dirigiéndose a la Serpiente. “Si has llegado hasta aquí, debes saber que esta bóveda protege las cenizas de Sir Kay. O más oficialmente, Sir Japeth Kay de Camelot, hijo de Sir Ector de Camelot y hermano adoptivo del Rey Arturo. Fue la voluntad de Kay ser incinerado y la voluntad de Arthur proteger las cenizas de su otrora hermano, confiándolas a los líderes de Four Point, quienes mantienen esta bóveda. Ninguno de ellos sabe que Sir Kay era el Caballero Verde.

Nadie sabe la verdad de lo que pasó entre Arthur y su hermano. Perotúhacer. Has aprendido lo que el Caballero Verde vino a obtener a Camelot.Estees lo que Arthur quería que su heredero supiera. La historia detrás de la muerte de Sir Kay. El deseo que lo llevó a ello. Porque el conocimiento es el primer paso hacia el verdadero poder.

Excepto que la prueba aún no ha pasado. No hasta que encuentres la respuesta por la que has venido aquí.

El árbol dobló su tronco hacia la Serpiente. “Sin embargo, ¿cuál rama contiene esta respuesta? Cuatro cajas de seguridad. . . pero solo obtienesunaelección. El verdadero heredero de Arthur sentirá en su sangre dónde está la respuesta. Elige la caja adecuada y su contenido es tuyo. Elija el equivocado y . . .”

Desde las paredes, cien puntas de acero se estrellaron, cortando hacia el cuerpo pálido de la Serpiente desde todas las direcciones, deteniéndose solo por el ancho de un cabello.

El árbol miró fijamente a Japeth. "Elegir sabiamente." Sin un sonido, los picos se retrajeron en las paredes.

Sophie observó cómo Japeth se movía por las cuatro cajas, sus fríos ojos azules inspeccionaban cada una. El hecho de que estuvieran hechos de cenizas humanas no lo desconcertó en lo más mínimo, ni tampoco el frío de la bóveda, su torso delgado encorvado hacia adelante mientras se movía entre las ramas.

¿Qué está buscando?pensó Sofía.¿Qué quería el Caballero Verde?

No importaba.

Fuera lo que fuese, no podía dejar que Japeth lo tuviera.

Asumiendo que eligió la caja correcta, eso es.

Si no lo hizo, bueno. . . problema resuelto.

Por el momento, esto último parecía más probable. La Serpiente no parecía estar más cerca de elegir una caja, las cuatro cubiertas de ceniza eran idénticas en todos los sentidos— Excepto que entonces hizo una pausa. La segunda caja.

Algo en eso lo detuvo.

La Serpiente se acercó más, con el hocico pegado a las cenizas.

Ahora Sophie lo vio: el sutil resplandor verde pulsaba en su centro cada vez que Japeth se acercaba.

“Ah, eso esinesperado”, dijo el árbol suavemente. “No es el alma de Arthur con quien eres pariente. . . es elcaballero verde. . .”

Los largos dedos de Japeth se cerraron alrededor de la caja, las cenizas se desmoronaron, el resplandor verde palpitó más fuerte, más brillante. . .

El árbol buscó los ojos de la Serpiente. “De lo más inesperado. Asi quequién eres tú?”

Japeth aplastó la caja, arrojando cenizas al aire.

Las otras tres cajas también se quemaron mágicamente, nublando la bóveda con polvo.

De la rama de la Serpiente quedó colgando un mechón de pelo blanco, rizado dentro de una perla reluciente y transparente del tamaño de una moneda.

El árbol pareció fruncir el ceño. “Has elegido correctamente. La barba de Merlín es tuya,” habló. “Trágate la perla para terminar la primera prueba. Solo entonces puedes aprender el segundo”.

Japeth sonrió, el acero duro de su mirada regresó, cualquier duda sobre el resultado del torneo sofocada. Extendió la mano para reclamar la perla— ¡GRIETA!

La Serpiente se giró para ver cómo la puerta de la bóveda se arrancaba de sus goznes y se estrellaba contra la habitación. Saltó fuera de su camino, casi aplastado por la pesada losa.

Sorprendido, se abalanzó hacia el pasillo—

Nadie allí.

La Serpiente volvió al árbol: la barba de Merlín había desaparecido.

Falta la perla.

El árbol con una vaga sonrisa.

Japeth se quedó boquiabierto por un momento, como si estuviera viendo mal.

Fue entonces cuando lo atrapó.

En las paredes de cobre de la bóveda.

El reflejo distorsionado de la piel desnuda de una chica. Se dio la vuelta.

Sophie estaba saliendo de la bóveda, el vestido blanco de Evelyn Sader volvió a formarse mágicamente en su cuerpo.

La perla de Merlín estaba en su mano.

Bruja y Serpiente se miraron a través del umbral.

Sophie miró su cuerpo desnudo.

“El emperador realmente no tieneropa," ella dijo.

Scims voló sobre la Serpiente en el momento en que cruzó la puerta, las anguilas salieron disparadas de su traje para ella...

Pero Sophie ya se había adelantado, adentrándose cada vez más en las bóvedas, dando cualquier giro que podía, oyendo el zumbido de las anguilas detrás de ella. Sabía que tenía que haber un final para este laberinto mientras giraba bruscamente en las esquinas, perdiendo más y más cimitarras, hasta que el repiqueteo de la manada se convirtió en un zumbido más suave, luego en un chillido solitario, una sola anguila se fue, hasta que solo fue perseguida por el silencio y los sonidos ahogados de su respiración. Agarró la perla con la barba con más fuerza, resbaladiza en su palma. Se escondería aquí hasta que pudiera escapar y encontrar a Agatha. Se refugiaría durante días, semanas, lo que hiciera falta. Tenía la salvación de Tedros en la mano. Ella había ganado la prueba de apertura para él. Había burlado al enemigo.

Mientras ella fuera la que tenía la barba de Merlín, el príncipe estaba adelante en la carrera.

Todo lo que tenía que hacer era esperar. El alivio la golpeó fuerte—Tan fuerte que no lo vio venir.

El único y fuerte golpe en la nuca. Ella jadeó, más por la ironía que por el dolor.

Emboscado en la oscuridad.

Una bruja muerta en lugar de una Serpiente, cayendo, cayendo, desaparecida antes de tocar el suelo.

12

SOPHIE De regreso al principio

WCuando estás seguro de que has muerto, es extraño despertar.

Especialmente al sonido de dos chicos que están muy claramente enamorados.

“Mira, Willam, ella lo tiene. ¡Tiene la barba de Merlín! —No debería haberla golpeado tan fuerte, Bogden. ¡Ella es una niña!"

“Mis hermanas me golpeaban todo el tiempo. Fuiste tú quien me dijo que la detuviera…

“Quise decir llamarlanombre, como una persona civilizada.” ¡Serpiente nos habría oído!

"¿Alguna vez te callas, idiota?" gruñó una tercera voz, profunda y grave, cuando Sophie sintió que unos dedos ásperos le abrían los párpados. “Pupilas dilatadas. . . las fosas nasales se ensancharon. . . Solo un poco de conmoción. Así es como me despierto después de una buena noche en el Arrow. O solía hacerlo, al menos.

Los ojos de Sophie se abrieron y se encontraron con un rostro rubicundo y apuesto, con rizos flexibles de color marrón rojizo colgando sobre su frente.

"¿RR-Robin?" farfulló ella.

"Lindo cabello", bromeó Robin Hood, mirando su melena roja brillante. “Tan discreto. Es una maravilla que nadie te haya notado.

Sophie se sentó en una bóveda oscura, las caras de Willam, Bogden y Robin iluminadas por el débil resplandor de la perla de Merlín. Podía sentir un bulto saliendo de su cráneo, el dolor latía detrás de sus ojos. Más desconcertante, el suelo se movía.

Sophie bajó la vista hacia una masa de monedas de oro que se movían debajo de ellos como arena fría y dura.

"¿Dónde estamos?" Sofía respiró. “¿Cómo estás aquí?” "¿Recuerdas cuando Reaper nos dio nuestras misiones en Gnomeland?" Willam comenzó. Se suponía que Bogden y yo íbamos a vigilar a Camelot...

“Entonces esa sombría hermana Mistral abandona el castillo, así que la seguimos hasta Putsi”, finalizó Bogden. “Además, Willam está obsesionado con los gansos”.

“Di de comer a un pato en Camelotuna vezy ahora estoy obsesionada

con los gansos… —Deberías alegrarte de que me importe lo suficiente como para prestar atención, Willam. No puedo decir que hagas lo mismo por mí.

"¿Cómo se suponía que iba a saber que eres unvegetariano?"

Definitivamente enamorado, pensó Sofía.

"Mientras tanto, estaba de camino aquí", dijo Robin. "No podía quedarme en Sherwood.

No después de que el Sheriff y yo unimos fuerzas. Así que dejé a Marian en un santuario en Glass Mountain. Supuse que ella y yo podíamos navegar a través del Mar Salvaje, empezar de cero. Primero necesitaba dinero, así que vine a mi bóveda. Todos esos años de asaltar a los ricos para ayudar a los pobres, desviados un poco de la parte superior en caso de que Marian y yo necesitáramos un nido de ahorros.

"¿Un huevo de nido?" dijo Sophie, mirando el pantano de monedas. "Esto parece todo el nido".

Robin la ignoró. "Dejé pistas en Arrow sobre hacia dónde me dirigía, en caso de que trataran de encontrarme. Tan pronto como llegué a Putsi, me encontré con William y Boggins, y antes de que me diera cuenta, los guardias nos agarraron y nos llevaron a la oficina del pájaro carpintero".

"Resulta que Albemarle necesitaba nuestra ayuda. Había oído que la Serpiente venía hacia el Refugio 41, donde estaba la respuesta a la primera prueba de Arthur —

continuó Willam—. Bird dijo que trataría de evitar que Snake lo consiguiera. Pero si falla, depende de nosotros".

"Así que nos escondemos en la bóveda de Robin cercana. . . luego escucha a escondidas a la Serpiente y al árbol y descubre que lo que busca es la barba de Merlín. . .

", dijo Bogden. "Y esperamos para tenderle una emboscada…"

"Solo para vertúsalir con la barba en lugar de la Serpiente", dijo Willam.

"Y aquí estamos", dijo Robin. "Una niña, una barba, dos idiotas y yo". "¡No es como si hubieras hecho algo para ayudar!" Bogden

interrumpió.

"¿Quién crees que estaba distrayendo a los scims de perseguir a la muchacha?"

dijo Robín.

“Pero, ¿cómo se supone que vamos a conseguirafuera¿de aquí?" preguntó Sophie, señalando con un dedo encendido su cabello y volviéndolo largo y rubio. ¡La Serpiente nos está cazando! Sin mencionar a la Emperatriz y sus gansos y los guardias del banco.

¡En el momento en que salgamos de las bóvedas, estamos muertos!

“Bird dijo que su espía nos sacaría cuando llegara el momento”, dijo Robin. “El mismo espía que le dijo que la Serpiente estaba en camino”.

“El pájaro esmuerto—se burló Sophie al ver que Robin se estremecía —. "¡Y también lo es su espía, sin duda!"

—Muchas dudas, diría yo —habló una voz.

Detrás de ellos, un cuerpo emergió, saliendo de oro como un dragón despierto. Las monedas se desprendieron de la piel bronceada y joven, el blanco de dos ojos perforando la oscuridad.

“Los pájaros carpinteros planeantodo, ¿recuerda?" dijo el extraño. Sophie brilló con el brillo de la perla, iluminando a una chica familiar con cabello castaño, nariz puntiaguda y una sonrisa llena de dientes.

Estaba chupando una piruleta roja.

“Bettina es el nombre. Redactor Ejecutivo de laMensajero Camelot”, dijo la chica, sentándose con un vestido alto color pastel. Se concentró en Sophie. "Encantada de conocerte. No cuento la última vez que estabas siendo controlado mentalmente por un asesino de gemelos.Serpiente.”

Los ojos de Sofía se abrieron.

Era la chica de la rueda de prensa.

El que conocía a Japeth era un fraude. El que lo sabía todo.

“Mi madre es la Reina de Jaunt Jolie”, explicó Bettina, su voz ligera y rápida.

“Me di cuenta rápidamente de que Rhian estaba muerto y que la Serpiente había ocupado su lugar. Mi madre no me creyó hasta que fue a visitar a 'Rhian' y lo miró bien y se dio cuenta de que estabas bajo su control. La Serpiente exigió su llave de la bóveda de Four Point y mi madre envió una nuez ardilla para advertirme. Nut fue robada por rebeldes, amigos tuyos, supongo, pero la ardilla me encontró y transmitió el mensaje de mi madre. Para empezar, me había estado escondiendo en Putsi; es fácil desaparecer aquí”.

"En serio. ¡Intenta encontrar a Willam en una bandada de gansos! dijo Bogden. Vio la mirada de Willam. “Ya sabes, cuello largo. . . nariz grande . . . la forma en que se contonea cuando. . . No importa."

“Tenía miedo de que Snake pudiera ganar la primera prueba, así que fui a ver a Albemarle, quien había visto a estos dos con Robin en el banco”, continuó Bettina. “Así que el pájaro carpintero y yo forjamos un plan. Reclutaría a Robin para evitar que la Serpiente entrara en el Refugio 41. Si su equipo tenía éxito, los ayudaría a escapar. Si fallaban, yo mismo detendría a la Serpiente. Miró a Sophie.

“El pájaro carpintero planeó todo menos a ti”.

La cabeza de Sophie vibraba con preguntas. “Pero la Reina de Jaunt Jolie dijo que su hija mayor se llamaba Betty…”

Bettina.

Betty.

Betty, a quien el maestro de escuela había pasado por alto.

“No necesita esa escuela o el Storian, había dicho la reina.“Betty ha encontrado su propia forma de contar historias”.

Sofía se erizó. "Entonces elmensajero¿Sabía que Rhian y la Serpiente estuvieron en connivencia todo el tiempo? ¿Que organizaron los ataques?

"¿Por qué no hiciste algo, entonces?" Willam atacó a Bettina. "Si usted y su personal estaban huyendo, ¿por qué no nos ayudaron?"

"Ahíessin personal”, dijo Bettina, endureciendo su voz. “El resto huyó después de que Rhian emitiera una orden para nosotros. Casi me atrapan cuando me colé en la sesión informativa de la boda de Sophie; afortunadamente tuve un topo en Camelot que me dio un maleficio para escapar.

“Así que tu madre también debe estar de nuestro lado”, siguió Sophie. "¡Ella puede darnos sus Caballeros de los Once!"

“Mi madre está sobre ellapropiolado”, corrigió Bettina. Por eso le entregó su llave a Japeth, aun sabiendo que él es la Serpiente. Ella hará cualquier cosa para proteger a su familia. Independientemente de quién sea el rey.

Willam empezó a preguntar algo, pero Bettina le hizo señas para que se callara.

“Estamos perdiendo el tiempo”, dijo, señalando la perla en la palma de Sophie.

“Tedros tiene que tragarse eso y averiguar cuál es la segunda prueba, antes de que la Serpiente nos atrape. Lo que significa que primero tenemos queencontrarTedros.

“Primero tenemos que salir de estobóveda—señaló Sofía.

Bettina frunció el ceño, como si no hubiera lugar para dos líderes. "Albemarle me puso aquí para ayudarte a escapar, ¿recuerdas?"

"¡Pero no podemos pasar por el banco!" recordó Sofía. “¡Todo el bosque nos masacrará!”

“No vamos a pasar por el banco”, cortó Bettina, chupando su piruleta mientras se dirigía a la puerta. "Eres un lector, ¿no?" Volvió a mirar a Sophie. “Debería haber leído esa primera prueba máscon cuidado.”

OEXTERIORVAULTO41, Willam se mantuvo alerta. “Pantanos, ¿despejamos?”

"¡Claro!" Bogden llamó a algún lugar lejano. "¡Hagan ruidos de gallina si no lo estamos!" Willam volvió a llamar.

Dentro de la bóveda, Bettina y Sophie se pararon frente al viejo abedul, que se veía aburrido y ordinario, que ya no mostraba signos de vida.

“Última línea de la pista de Arthur,” dijo Bettina.“'Ahora ve y encuéntralo donde crecen los árboles mágicos. . .'”

“Sí y ya encontré 'eso,'” Sophie frunció el ceño, sosteniendo la perla en la luz azul de la bóveda. “¿Por qué estamos de vuelta aquí? Tenemos la respuesta. Tenemos la barba.

Ahora tenemos que escapar, algo unárbolno puedo ayudar con — ”

"¿Por qué crees que este árbol está en la bóveda de Four Point?" Bettina respondió.

“¿Por qué crees que Arthur escondió aquí su primera prueba? Se libró la Guerra de los Cuatro Puntosesteárbol."

“EsteQué es un árbol mago? ¿El árbol que puede responder a cualquier pregunta que se le haga? preguntó Robin, evaluándolo con escepticismo. “Pensé que era solo una leyenda”.

“Las leyendas existen por una razón”, dijo Bettina. “Se derramó suficiente sangre sobre este árbol para que los líderes de Four Point lo encerraran aquí para siempre. pero un buen reportero siempre encuentra la verdad.” Dio un paso hacia el árbol. “Déjame hablar. Hagas lo que hagas, no le hagas ninguna pregunta…

"Esto es ridículo", se burló Sophie, empujándose frente a ella. “¡Un árbol no puede sacarnos de un banco!” Golpeó burlonamente su corteza. “Holaaaaa, Árbol Mago. . .

¿Puedes mostrarnos una salida?

“¡No!Bettina jadeó—

El árbol se despertó, con un escalofrío atontado. “Ha pasado mucho tiempo desde que alguien me preguntó unapregunta—dijo, abriendo los ojos hacia Sophie.

“Ah. Tú.Bien bien. '¿Puedes mostrarnos una salida?' No es elegante. Mal concebido.

Mal expresado. Pero una pregunta, no obstante. Pídele a un Árbol Mago y recibirás.

Tu respuesta espera. . .”

El árbol abrió su boca de par en par, revelando un agujero lleno de musgo verde pegajoso.

Sofía saltó hacia atrás.

Afuera, un graznido sibilante resonó. Como un humano que finge ser un ganso. ¡La señal de Bogden! soltó Willam. "¡Alguien viene!"

Al instante, Robin se abalanzó hacia la boca del árbol. "¡Vamos!" dijo,

metiéndose en el agujero, mirando hacia atrás—

Nadie lo estaba siguiendo.

"¡Demasiado peligroso!" dijo Bettina, señalando a Sophie. “La forma en que hizo la pregunta. . . ¡está todo mal!"

Bogden entró tambaleándose, con la cara roja. “¡Guardias! ¡Gansos!"

“¡Apuro!—gruñó Robin, merodeando a través del musgo pegajoso y desapareciendo en el árbol.

Willam empujó a las niñas hacia el baúl. "¡Sigue a Robin!"

Antes de que Sophie pudiera resistirse, Bogden la metió en el árbol como una bruja en un horno. La cara de Sophie se llenó de musgo mientras se metía a través del agujero caliente y bochornoso y aterrizaba en un pasaje estrecho, obligándola a ponerse de rodillas. Bien podría haber tenido los ojos vendados; no podía ver nada, los contornos de la madera dura bajo sus palmas. El aire estaba cargado con un olor a fruta podrida, como si estuviera atrapada en el vientre de un troll. Rápidamente, escondió la perla de Merlín dentro de su vestido. Poco a poco, sus ojos se adaptaron, el contorno de Robin materializándose adelante, el ladrón de plumas verdes arrastrándose más profundo en el árbol. Gruñidos y golpes resonaron detrás de ella, los sonidos de cuerpos aterrizando, y Sophie se giró para encontrar tres pares de ojos en la oscuridad.

“Sígueme”, ordenó Bettina a Sophie. “Ya nos has puesto en la peor posición posible.

A partir de ahora, todo el mundo hace lo que yo digo.

"Cojones. No dejar nuestro destino en manos de unperiodista”, dijo Robín. Soy de Sherwood. Conocer mi camino alrededor de un árbol. Manténganse cerca, niños. Saltó hacia adelante.

Bettina, mientras tanto, no se había movido.

Willam y Bogden parpadearon hacia Sophie, esperando que ella eligiera un líder.

Sophie siguió a Robin.

Profundizó más profundamente en el árbol, las quejas de Bettina oscurecidas por los trabajos pesados de Willam y Bogden tratando de

igualar el ritmo de Sophie.

De repente, Robin se detuvo en seco, provocando un choque detrás de él.

“La ruta se cae”, dijo. “Casi me fui por el borde”. Volvió a mirar a Sophie. "Usa tu brillo".

La tensión en la voz de Robin hizo que el corazón de Sophie latiera con fuerza; el miedo impulsó su magia, la yema de su dedo brillando de color rosa intenso. Lo arrojó sobre el hombro de Robin, iluminando un pozo muy profundo, bordeado con cuerdas de musgo, todo el camino hacia abajo. A lo largo de este musgo crecían bulbos de flores blancas, cientos de ellos, deliciosos y grandes, sus pétalos aún no abiertos.

"¡Ahí! ¡Mirar!" Robin dijo, señalando. "¡Esa es la salida!"

Sophie dirigió su resplandor al fondo del pozo, que terminaba en un charco de luz. A través de la luz, Sophie vislumbró un espejismo ondulante: las colinas polvorientas de Putsi, más allá de la orilla.

Robin se inclinó sobre el pozo y tiró con fuerza de una de las cuerdas de musgo.

“Estas líneas se mantendrán. Solo tenemos que bajar”.

"¿Todo el camino?" dijo Willam, con los ojos saltones.

“Willam tiene miedo a las alturas”, explicó Bogden. Y remolacha. “Las alturas son el menor de tus problemas”, gruñó Bettina.

El grupo la miró.

"Los árboles mágicos responden exactamente a la pregunta que se les hace". Bettina fulminó con la mirada a Sophie. “Y este tonto preguntó: '¿Puedes mostrarnos una salida?' Sí, esa es una salida allá abajo. Lo parece, al menos. Pero la pregunta de Sophie no era lo suficientemente específica. Podría haber otras salidas.Malosalidas que conducen a la muerte.

Hay una razón por la que el árbol estaba encerrado. Hay una razón por la que el rey que buscó una respuesta de un árbol magomurió. Todo aquí es una trampa.

Sophie tiró ansiosamente de su vestido.

"Hemos llegado hasta aquí", fanfarroneó Robin, agarrando una cuerda y descendiendo al pozo. "¡No toques nada ni hagas nada estúpido!"

Bogden se deslizó sobre otra cuerda, cayendo hacia atrás...¡Guaaa!”—

antes de que él mismo se estabilizara. Chorreando sudor, miró a Willam.

“Cierra los ojos y salta”, jadeó Bogden. "Pase cualquier cosa y te atraparé".

Su amigo pecoso no dudó. Willam cerró los ojos y se unió a Bogden en su cuerda.

Sophie sonrió para sí misma. Seguramente Agatha habría hecho lo mismo por ella.

¿Quién sabía que dos niños podrían tener el mismo vínculo que una princesa y una bruja?, pensó, mientras buscaba su propia enredadera y encontró una atadura de musgo que parecía especialmente resistente. Centímetro a centímetro, se arrastró hacia abajo, iluminando el pozo con su brillo, sorprendida por cómo el musgo pegajoso se amoldaba a sus manos y pies descalzos, ayudando mágicamente a escalar. Miró a Bogden y Willam al otro lado del foso, Robin en su ala, todos descendiendo rápida y suavemente...

Un rostro apareció a una pulgada del suyo, junto con una bocanada de dulzura empalagosa. Bettina chupó una piruleta roja, mirando a Sophie desde la cuerda de al lado.

"Mil vides para elegir", dijo Sophie, "y no puedes quedarte fuera".

“Asegurándome de no hacer nada más estúpido”, resopló Bettina, cayendo rápidamente.

Sophie se apresuró a seguir el ritmo. "¿Cómo es que una princesa de Jaunt Jolie terminó siendo reportera en Camelot?"

“No es necesario ir a esa escuela para marcar la diferencia”, insinuó Bettina.

“Después de la muerte de Arthur, supe que los bosques deberían vigilar de cerca su reino. Si su cuento de hadas demostró algo, es que ustedes, los niños de la escuela, están mal equipados para estar a cargo”.

“Lástima que no entendistedentronuestra escuela. Hubieras sido una buena madrastra malvada algún día.

"Más como Cenicienta, limpiando tus desastres". "¿Hay alguna razón por la que tienes que hacerlo tan odiosamente?"

“Snake casi colgó a toda mi familia y luegotúdale el trono.

"¿Yo? ¡No fue mi culpa!”

Besaste a Rhian, ¿verdad? Bettina atacó. “Caíste en su trampa y la de Japeth. Todo porque estabas celoso de que tu mejor amiga se convirtiera en reina.

“¿Noatrevimiento—gritó Sophie, siguiéndola. No sabes nada sobre Agatha y yo...

“Cubrí el mandato de Agatha como princesa de primera mano”, respondió Bettina.

"Ella confió bastante".

Sofía enrojeció. “Aggie. . . ¿Dije que estaba celoso de ella?

“No, pero por tu tono, ahora sé que es verdad”, dijo Bettina, moviéndose.

“A veces, un reportero tiene que sacar una historia”.

—Oh, lo recuerdo —dijo Sophie, persiguiéndola. “Agatha mencionó a una chica insípida que chupaba dulces delmensajero. . .vacío en la cabeza. . .”

Bettina redujo la velocidad, sin saber si Sophie estaba sacando a relucir su propia historia.

"Me parece bien. Supuse que hacerse el estúpido era la mejor manera de acercarme a Agatha. Ya sabes, considerando su elección enamigos.”

Sophie se tambaleó como si la hubieran abofeteado. Cuando se desató la lengua, Bettina ya estaba muy abajo. Nada que hacer más que admitir la derrota, suspiró Sophie. Era una sensación rara: algo que solo Agatha inspiró, dada la habilidad de su mejor amiga para encontrar sus puntos vulnerables y atravesarlos. . .

Solo pensar en Agatha hizo que el corazón de Sophie se hundiera. Su mejor amigo.

Su hermana del alma. Érase una vez, tenían todos los días juntos: paseos sin rumbo, secretos compartidos, amor inquebrantable. Pero Sophie había querido más. Sophie quería un príncipe. De repente, la vida que conocía con Agatha se había ido. Desde entonces, habían tratado de encontrar el camino de regreso a la forma en que solían ser las cosas. ¿Morirían en el intento? O peor aún, fueestesu final? ¿Momentos felices juntos, luego separaciones violentas, una y otra vez, recordándoles lo que habían tenido y perdido? ¿Una persecución inútil e interminable por el laberinto en lugar de salir de él?

Estaba tan profundamente en trance que cuando comenzó el susurro, Sophie pensó que provenía de su propia cabeza.

“Conozco una salida. . . la verdadera salida. . .”

Sólo la voz era la de un niño: joven y segura.

Sofía miró hacia arriba. Nadie allí. Hizo un barrido con su brillo rosado, iluminando el área cerca de su cuerda, pero su ruta la había llevado alrededor de una cresta dentada, lejos de los demás; ya ni siquiera podía ver a Bettina oa Robin oa los chicos.

Sophie aceleró el paso, deslizándose hacia abajo—

“Conozco la salida de tu vida solitaria”. Más fuerte esta vez.

Justo en su oído.

Giró para encontrar una flor, de un blanco fantasmal, sus pétalos sellados alrededor de un resplandor azul.

“La salida es un nombre. . .,”susurró, inclinándose hacia ella.“El nombre de tu verdadero amor. . . Tu príncipe para siempre. . .”

El corazón de Sophie latía más rápido.

“Ábreme. . .”La flor acarició los labios de Sophie.“Te mostraré el camino. . . Te diré su nombre. . .”

Su sangre ardía con calor líquido. Todo sentido racional se había ido. Sin pensar, Sophie metió la mano en los pétalos—

"¡No!" gritó una voz.

Debajo de ella, apareció Bettina, una sombra en el resplandor rosado de Sophie, enroscada alrededor del costado de la cresta, mirándola con ojos oscuros.

"¡Viniendo!" Sophie graznó, dejando atrás la flor. solo un truco, se recordó a sí misma. ¿Qué podría saber un árbol sobre su futuro?

Y, sin embargo, el árbol les había dado una salida del banco. Había respondido a la pregunta que ella había hecho. Entonces, ¿por qué esta respuesta no sería real también?

Además, la forma en que hablaba la flor. . . la voz de ese chico. . . tan seguro y claro. .

. como siélera su verdadero amor. . .

¿Quién fue?

¿Cual era su nombre?

La flor se lo habría dicho. Después de todo lo que había pasado, finalmente sabría quién era él. Su único príncipe verdadero. Su para siempre.

Y con él, el poder de atajar a The End en lugar de desear y esperar que el Storian lo escriba. Ella recuperaría el control. Hombre al timón, en lugar de una Pluma.

Así es como terminamos en este lío para empezar., pensó Sofía. Abre esa flor y ella no sería mejor que dos gemelos monstruosos que pensaronellosdebe ser la pluma. . .

que tenían el derecho de doblegar el destino a su voluntad. . .

Mientras tanto, ella y Agatha luchaban para proteger el Storian y las historias que daban ejemplo a su mundo. Permitir que estas historias se desarrollen como lo haría una flor real, en su momento, en lugar de saquearlas por necesidad egoísta. Incluso si eso significaba soportar el dolor y el sufrimiento. Aunque la llevara a mil finales falsos.

La naturaleza tenía una manera.

El Storian tenía un plan. Uno que la había llevado a una mejor amiga ya un mundo más allá del suyo donde había encontrado propósito, significado y fuerza. Solo en el

reino de Storian todos podían encontrar su lugar. Sus verdaderolugar. Este era el futuro por el que luchaba. Y eso valía más que los placeres de un chico o un beso.

Excepto que ahora una nueva flor le estaba hablando.

“Conozco una salida del Mal en tu corazón. . .”

El resplandor verde dentro de los pétalos palpitó, como una semilla mágica.

“Una manera en la que puedes ser tan bueno como Agatha. . . Sólo ábreme. . . Te mostraré el camino. . .”

Sophie pasó a toda prisa, deseando poder taparse los oídos. Dejó que sus pies se deslizaran por la cuerda mientras rebotaba por el costado de la cresta, y vio a sus compañeros de equipo una vez más. Pero ahora había flores nuevas, inclinándose hacia ella.

“Conozco una manera de salir de tu vestido. . . El vestido de Evelyn Sader. . . Sé cómo escapar de su magia. . .”

Sophie apretó los dientes y pasó corriendo.

“Conozco una salida del misterio. . . Puedo decirte quiénes son realmente los padres de la Serpiente. . .”

“Conozco una forma de salir de tu pregunta. . . por qué Rhian tenía un brillo en los dedos y la Serpiente no. . .”

“Conozco una forma de escapar de los secretos de Lady Lesso. . . Sé quién engendró a su hijo. . . ¿Quién es el verdadero padre de Aric? . . solo ábreme. . .”

Sophie se resistió a estos nuevos susurros, cada uno tirando de los hilos de su corazón, prometiendo deshacer un nudo. Cerca, Robin parecía estar luchando también, con la mandíbula flexionada, los músculos tensos. Por un momento, Sophie pudo escuchar las burlas de su vid— “Conozco una salida a tu resentimiento hacia Marian. . . una forma de perdonarla por lo que hizo. . . Ábreme, Robin. . .”

Robin hizo una pausa, rechinando los dientes, antes de sacudir la cabeza y seguir adelante, más rápido que antes. Él y Bettina corrían hacia el fondo desde lados opuestos, elmensajeroescriba imperturbable por sus flores, como si ya hubiera investigado hasta la última pregunta de su corazón. Willam y Bogden también estaban cerca de la salida, hasta que Willam vaciló frente a una flor sellada.

—

“Conozco una manera de salir de la tumba de tu hermano. . . una forma de devolverle la vida a Tristan. . .”

Bogden tiró de Willam por la pierna y lo obligó a tumbarse.

Tristán, pensó Sofía. El nombre seguía apareciendo cuando Willam estaba presente.

Y, sin embargo, el único Tristan que había conocido era un chico que había ido a la Escuela para el Bien: un niño pelirrojo y pecoso que había sido brutalmente asesinado en un árbol por Aric…Sophie se giró y miró al niño pelirrojo y pecoso que estaba con Bogden.

¡Por supuesto!

Willam era el hermano de Tristán.

Lo explicaba todo: el resentimiento de Willam hacia Tedros. . . su insistencia en que el príncipe intimidaba a su hermano. . .

¿Sabe cómo murió Tristán?

¿Sabe que la Serpiente era amiga del asesino de Tristán? ¿Que está tratando de devolverle la vida a ese asesino?

Es por eso que Japeth quería el poder de la Pluma, recordó Sophie. Por eso había matado a su propio gemelo.

Para Arico.

Se trataba de algo más que ser el rey de Japeth, más que matar a Tedros o borrar a sus oponentes.

Se trataba de que Japeth recuperara a su mejor amigo.

Esto era sobre el amor.

Sophie conocía bien esa historia. Había salido del infierno para encontrar su Ever After con su mejor amiga, una y otra vez y, sin embargo, siempre había algo en el camino.

"¡Sophie! ¡Apuro!"

Miró a Robin, Bogden, Willam y Bettina, convergieron en el charco de luz, listos para saltar y escapar de regreso al bosque. Habían sobrevivido a las trampas de flores. Sólo ella quedó por terminar. Sophie sonrió con alivio, apresurándose por su vid. Más flores la emboscaron, sus voces más fuertes, más insistentes, pero ahora era intocable, como un último lobo cargando contra su manada.

“Conozco la manera de salir de ser un Decano. . . una manera de sentirse más realizado. . .”

(Sofía pensó:Me sentiré realizado cuando la Serpiente esté muerta.)

“Conozco una manera de ver a tu padre en Gavaldon. . . para ver si está vivo o muerto. . .”

(Stefan tiene una nueva familia ahora., Sophie descartó.)

“Conozco una manera de que te veas aún más hermosa. . .” ("Imposible", dijo Sophie.)

“Conozco una manera de salir de tus antojos secretos de queso. . .”

("Ahora solo estás siendo tonto").

“Conozco una salida de tu cuento de hadas. . . para que tú y Agatha puedan ser como alguna vez fueron. . .”

Sofía vaciló. La última flor de su enredadera se cernía sobre ella, pétalos blancos ahuecados por espinas, el brillo atrapado destellando de color rosa intenso.

“Dos mejores amigos. . . ante Tedros. . . ante príncipes. . . cuando solo vivíais el uno para el otro. . .”

Sophie se dijo a sí misma que debía seguir moviéndose, silenciar la voz. Su cuerpo no escuchó.

“Puedo restaurarte como solías ser. . . Agatha y Sofía. . . Sofía y Agatha. . .”

Su corazón estaba acelerando su respiración ahora, algo dentro de ella tomó el control.

“Volvamos a dos chicas. . . De regreso al principio . . .”

"¡Sophie!" la voz de un niño llamó abajo. “La verdadera salida. . . Ábreme, Sofía. . .”

Sophie goteaba sudor, sus dedos se cerraron en un puño. “Ábreme para Agatha. . .”

"Sophie,no!” gritó otra voz.

Arrancó los pétalos y se pinchó el dedo con una espina como la punta

de un huso.

La sangre goteaba sobre su vestido blanco.

Dentro de la flor, el brillo rosado se marchitó, los pétalos blancos se secaron hasta convertirse en polvo. Solo quedaron las espinas, engrosándose, haciéndose más y más largas.

Sophie salió de su trance. Oh, no.

Vislumbró movimiento debajo y vio a Robin y Bettina subiendo rápidamente por sus enredaderas hacia ella, como si algo estuviera a punto de suceder, algo terrible que no pudiera entender. Se volvió hacia la flor—

Las espinas la arrebataron como dedos, antes de que el musgo verde se aferrara a ella, atándola. Cada vez más fuertes y más gruesas, estas ataduras crecieron, transformándose en madera, enladrar—del cual comenzó a crecer un nuevo árbol.

Sophie no podía respirar; unos segundos más, y estaría fosilizada en este nuevo árbol. Liberando su mano, quemó la madera con su brillo, liberando ella misma, e instantáneamente se desplomó hacia atrás, rebotando en una rama, luego en otra, luego en otra. Alrededor del hoyo, nuevos árboles surgieron de flores blancas, una explosión de ramas y hojas, empujando a Sophie hacia la oscuridad. Podía escuchar los gritos de sus amigos, alejándose de los árboles recién crecidos, sus cuerpos diminutas sombras en el tono de su resplandor. Más árboles detonaron y cobraron vida, elevando a Sophie en un interminable dosel blanco, más y más alto, hasta que vio un techo de tierra arriba. De repente, las ramas la acunaron como un trono y la estrellaron contra la tierra, luego contra la piedra...

El árbol mágico se estrelló contra el vestíbulo del banco, se multiplicó a partir del mármol, apartó a un lado a los aturdidos fénix y aceleró directamente hacia el techo.

Sophie se agarró con fuerza, agachándose bajo las ramas. . .¡AUGE! La fuerza del árbol destrozó las paredes, infinitas ramas brotaron libremente en la noche, pedazos de banderas de Ever y Never que una vez ondearon sobre el banco ahora atrapados sin fuerzas en las ramitas. El árbol mágico creció más y más alto, nuevos árboles florecieron de cada rama, con Sophie arrojada a la noche en lo alto de la rama más alta, como una

estrella coronada. Estaba tan lejos del suelo que no podía ver dónde comenzaba el árbol, su cuerpo se elevó contra la gravedad, en ángulo hacia la luna. Aferrándose a la parte superior, dejó escapar un grito desgarrador:

El árbol dejó de crecer.

Las nubes barrieron, empapando la tierra en la oscuridad.

Lentamente, Sophie se asomó al árbol mágico. Una tormenta de vida, enraizada en las ruinas de la riqueza. No podía ver a Robin ni a Bettina ni a los chicos. Ella no podía ver a nadie.

¿Cómo estoy vivo?

¿Estoy vivo?

El viento cortó, sacudiendo la rama de Sophie, casi volándola.

eso.Sí . . . Estoy vivo.

Ella no duraría mucho aquí. Su vestido tampoco era protección contra el frío, el fantasma de Evelyn Sader inútil cuando más la necesitaba.

Temblando violentamente, Sophie comenzó a descender, pero las ráfagas eran demasiado fuertes. Su pie resbaló y se precipitó sobre la siguiente rama, que se partió debajo de ella, dejándola agarrada a una astilla de madera con un solo puño.

Alcanzando los dedos de los pies para la siguiente rama hacia abajo, se bajó lentamente, pero nuevas ráfagas la asaltaron, lanzándola contra la rama, su cabeza volcada.

ella, sus pies pateando en el aire. Desde el interior de su vestido, vio salir la perla con la barba de Merlín—

Sophie gritó, agitándose para alcanzarlo, pero se derrumbó con más fuerza, a punto de caerse del árbol.

Ella tuvo que elegir.

Sophie se agarró a la rama. La perla cayó.

Primera prueba del torneo. La única esperanza de Tedros.

Abajo, abajo, abajo, en la oscuridad—Y

entonces. . .

Ydespués. . .

La perla comenzó a flotar hacia arriba.

Protegido en polvo verde brillante.

Una mano pequeña y pálida lo atrapó, cubierta con el mismo polvo verde.

"¿Agatha?" Sofía respiró.

Lentamente, su mejor amiga aterrizó en la rama de Sophie, brillando como un fantasma.

Las lágrimas brotaron de los ojos de Sophie. "Son . . . eres . . . ¿real?"

Agatha presionó su mano en la mejilla de Sophie, cálida y suave. “Pero cómo…”

Sophie se atragantó.

Un hada malhumorada vestida de verde asomó del cabello de Agatha y arrojó una pizca de polvo de hadas al aire como para dejar claro de quién era la magia responsable.

Agatha levantó la perla a la luz de la luna e inspeccionó la barba de Merlín.

Ella sonrió con alivio a su amiga. "Todo un equipo, tú y yo".

Atónita, Sophie miró a su alrededor.

Sin Tedros.

Sin Hort.

Hombres no.

Solo ella y Agatha, en lo alto de un árbol.

Como eran antes, en lo alto de un roble en Gavaldon, antes de que llegara un estífago y los secuestrara en el bosque. Fue en una rama, justo como esta, donde tuvieron sus últimos momentos juntos antes de

que todo cambiara.

Y de repente Sophie entendió.

Esa flor que había abierto.

Sofía y Agatha.

Agatha y Sofía.

Esto fue.

El árbol le había dado lo que quería.

Volver a dos chicas.

De regreso al principio. La forma en que solían ser. La verdadera salida.

Dos chicas se miraron a los ojos, saboreando este Ever After, esperando que el Storian lo escribiera. . . esperando que la Pluma lo haga realidad. . .

Pero Man no es Pen. No todavía.

Tinkerbell dejó escapar un grito de advertencia.

Ambas chicas alcanzaron a la otra, como para aferrarse al momento, pero el tiempo se había acabado.

Su principio había llegado a su fin.

13

TEDROS orgullo y princesa

“Y¿Estás seguro de que tu novia no es una chiflada? El hombre-lobo de Hort gruñó, paseando en el bosque oscuro.

Tedros lo ignoró mientras intentaba mecer a Merlín para que se durmiera.

"Considere la evidencia", continuó Hort. “Primero dice que Robin Hood le dejó un mensaje en polvo mágico en Arrow. Un mensaje que nadie más vio. Luego dice que Merlín se le apareció y le dijo que fuera a Putsi. Ambos suenan bastante chiflados para mí”.

A través de la espesura, Tedros vislumbró el árbol mágico en la distancia, elevándose sobre la tierra. El movimiento parpadeó en sus ramas, pero estaban demasiado lejos para ver más. Putsi era una ciudad bien armada: el impacto de un árbol mágico que brotara del banco atraería a los guardias del banco y a los secuaces voladores de la Emperatriz. A Tedros se le hizo un nudo en el estómago, el bebé jugueteaba con su camisa. No debería haber dejado que Agatha se marchara sola.

“¿Te preocupas si ella está equivocada? me preocupa si ellaCorrecto—respondió el príncipe, tan concentrado en el árbol que no se dio cuenta de que Merlín se le escapaba de los brazos.

“¿Qué pasa si la respuesta estuvo en Putsi todo el tiempo?”

“Entonces rezamos para que lo encontremos antes que la Serpiente”, dijo Hort, rescatando a Merlín en sus patas antes de que el bebé resbalara. “Quien gane la primera prueba tiene ventaja para la segunda. Y si la Serpiente se adelanta demasiado. . .”

El viento azotó los árboles, acabando con el pensamiento de Hort. Tedros lo vio acunar a Merlín en su pelaje oscuro, los ojos del bebé comenzaban a cerrarse.¿Cómo pude ser tan estúpido?pensó Tedros. Su padre no habría esperado que rastreara al mago en su vejez y le cortara la barba. Especialmente después de que Arthur y Merlín se fueran por caminos separados. Por lo que su padre sabía, Merlín

habría estado muerto mucho tiempo. Y, sin embargo, Tedros había hecho lo que siempre había hecho: hacer suposiciones sin pensar.

Agatha tenía razón.

La barba estaba aquí en Putsi.

Sólo que se había dado cuenta demasiado tarde. Lo que significaba que su primera prueba ya no dependía de él. fue hastasu.

Agatha, que estaba ahí afuera en este momento, peleando la batalla de Tedros. Todo por su cuenta.

Y aquí estaba Tedros, jugando con los pulgares, como lo había hecho en Camelot cuando Agatha usurpó su búsqueda por primera vez. Mucho antes de que existiera el rey Rhian o el rey Japeth, hubo un atacante enmascarado que desafió a Tedros a luchar contra él. Pero había sido Agatha quien respondió a la llamada en lugar de Tedros, el príncipe dispuesto a quedarse atrás.

El error que lo empezó todo.

Pero había aprendido de eso, pensó Tedros enojado. Él era diferente ahora. Estaba listo para ser rey. Ojalá su princesa se mantuviera fuera del camino.

La sangre de Tedros hervía a fuego lento, el anillo de su padre estaba frío en su mano.

De eso se suponía que se trataba este torneo, ¿no? ¿Probarse a sí mismo?

Incluso Agatha lo había admitido en la posada. Entonces, ¿por qué seguía holgazaneando aquí como una princesa esperando mientras ella buscaba la respuesta asu¿prueba?

Él había tratado de detenerla. En el corto viaje desde Bloodbrook, Tedros había asumido que lucharían juntos contra la Serpiente. Que rastrearían la barba perdida de Merlín como equipo. Pero justo cuando habían llegado al borde del bosque, el árbol mágico apareció a la vista, Agatha les ordenó a él ya Hort que se quedaran quietos.

"¿Qué? ¡La Serpiente está ahí afuera!" dijo Tedros, tirado.

—Y si te mata ahora y te quita el anillo, todos estamos muertos —dijo Agatha, desmontando el lobo de Hort—. "Mantén a Merlín a salvo.

Volveré pronto."

“No seas tonta”, se burló Tedros, persiguiéndola. "De ninguna manera vas a ir solo-"

Agatha se volvió. "No estaré solo". La forma en que ella lo dijo.

Tan nítida y clara que para cuando se recuperó, ella estaba perdida en la oscuridad.

"No estaré solo". ¿No estaré solo?

Entonces lo golpeó.

ese grito El que resonó cuando el árbol mágico brotó sobre la tierra. . . El que hizo brillar los ojos de Agatha antes de que tomara el control de sus planes.

no estaré solo El brillo en sus ojos. Ese atisbo de sonrisa.

Agatha solo podía referirse a una persona.

Por eso había presionado tanto a Hort en el viaje hasta aquí.

Por eso había dejado atrás al príncipe y al hombre lobo. Agatha buscaba algo más que la barba de Merlín.

Agatha buscaba su propio grial.

Sophie.

Sophie, a quien había oído por ahí, pidiendo ayuda a gritos. Sophie, siempre la bruja entre él y su princesa. El estómago de Tedros se retorció con más fuerza.

Donde iba Sophie, Evil la seguía.

Sacó a Campanita de su bolsillo y la sacudió hasta que se despertó. “Sigue a Agatha y mantenla a salvo. En el momento en que esté en problemas, envía una bengala.

¿Comprendido?"

Tinkerbell bostezó y tintineó de vuelta.

“No, no te besaré a cambio”, replicó Tedros. Tink

argumentó su caso—

"No me importa si Peter te besó", dijo el príncipe. “Vamos.Antes de que te dé de comer a Hort.

Refunfuñando, el hada salió volando en busca de la princesa de Tedros.

Y así es como había llegado aquí: reprimido y frustrado, cargando con un bebé, mientras su princesa perseguía a su mejor amiga. Otra vez.

“Ahora sabes cómo me sentí con Sophie todos esos años”, se quejó una voz.

El príncipe miró a Hort.

"Siempre el segundo mejor", suspiró el hombre-lobo. Tedros contuvo el aliento.

Hort tenía razón.

Esto eraEl cuento de Sophie y Agatha.

Siempre lo sería.

Hasta que tuvo el coraje de convertirla también en su historia.

La luz brilló a través de la oscuridad, una llamarada de oro.

Tedros y Hort giraron—

Las llamas saltaban hacia ellos.

Por un segundo, Tedros pensó que estaban siendo atacados.

Entonces vio que el resplandor tenía una cara.

Un hada, alas en llamas. "¿Tink?" respiró.

Ardiendo, Tinkerbell ahogó un solo chillido. Una palabra que sacudió el alma de Tedros.

"Serpiente."

La bengala se la tragó.

Ella se fue.

HE ERA DEMASIADOenvenenado por la rabia de tener un plan.

Acelerando hacia el árbol mágico, sus botas resbalando por el bosque, Tedros solo pensó en su verdadero amor, allí afuera contra un enemigo que quemaba vivas a las hadas.

Esta era la claridad del Mal. Su humillación de vuestras debilidades, su salvajismo de vuestras misericordias. Cada vez que Tedros vacilaba, la Serpiente estaba ahí para castigarlo. Japeth era más que un Némesis. Era su sombra, como el Caballero Verde del Rey Arturo, una maldición que lo había acompañado todo el tiempo y para la que no estaba preparado.

Hort había intentado venir también, pero Tedros lo había repelido con órdenes de quedarse y proteger a Merlín. (No mencionó a Sophie; si la comadreja supiera que ella podría estar ahí afuera, llevaría al bebé a la batalla). Pero sin el hombre lobo, Tedros no tenía arma ni escudo contra alguien a quien todavía conocía.

no estaba seguro de cómo matar. Tropezó con un palo, lo pateó en su puño, usando su dedo para convertirlo en una estaca.

Pronto escuchó sonidos de guerra: gritos, humanos y animales; choques de acero; los gemidos de un árbol bajo asedio. Salió corriendo del bosque, hacia terreno abierto, las ruinas del banco cubiertas de fantasmagóricas hojas blancas.

Cuando Tedros se acercó, vio salpicaduras de sangre. Los cadáveres de los gansos.

Doce, contó.

Luego el cuerpo de un guardia bancario, con las extremidades torcidas, como si hubiera caído desde una gran altura.

Tedros se acercó más y más al árbol, las siluetas en sus ramas se afilaron, dos perlas de brillo titilaron en la parte superior, oro puro y rosa intenso.

—

Se detuvo en seco.

En lo alto del árbol mágico, Agatha y Sophie se aferraron a las ramas, defendiéndose de una tormenta de scims, los dedos de las chicas brillaban en la noche. Desde tan abajo, Tedros no podía ver sus rostros

ni rastro del propio Japeth, pero oyó sus gritos...Sofía, ¡cuidado!" "¡Detrás de ti, Aggie!"—antes de que desaparecieran detrás de hojas blancas.

Las anguilas entraban y salían de estas hojas, los gritos de Agatha y Sophie se hacían más fuertes, lo que llevó al príncipe a empujar la estaca de madera en sus pantalones y comenzar a escalar.

Solo ahora vio la guerra en su camino.

Los gansos y los guardias se arremolinaron en las ramas, buscando a las niñas, pero fueron retenidos por un equipo de familiares: Willam. . . Bogden. . . ¿Robin Hood?

Además de una mujer, con cabello castaño, que se parecía. . .betty? Habían sido compañeros de juegos una vez. Que estaba haciendo ellaaquí?

Las preguntas podían esperar.

En este momento, sus amigos lo necesitaban.

Tedros se lanzó a la refriega, apartando a un lado los gansos de cabezazos, antes de lanzarse contra el primer guardia que se interpuso en su camino. Se abalanzó sobre él con un grito, le abrió la camisa, le rodeó la garganta con las piernas y apretó con fuerza.

Arriba, Bogden estaba en su propia pelea, clavado a una rama por dos guardias que lo golpeaban mientras el corpulento primer año golpeaba. La chica guardia aplastó el cuello de Tedros con más fuerza. Intentó aspirar aire, pero lo hizo perder más. La chica mostró los dientes mientras lo estrangulaba, seguramente imaginando la recompensa que obtendría el príncipe muerto. Tedros no tenía ningún movimiento que hacer. Los príncipes no pegaban a las chicas. Aquellos eran las reglas. Él se debilitó en su agarre, ahogándose con la saliva, su mente nublándose de negro— Tedros apretó los dientes.

Los tiempos cambian.

Metió un pie en la cara de la niña, luego el otro detrás de la oreja y le golpeó la cara contra una rama. Aturdida, volvió a atacarlo, pero él le rodeó el cuello con las botas cuando lanzó su cuerpo hacia arriba y la lanzó de cabeza contra los atacantes de Bogden, que se estrellaron hacia atrás y los tres guardias cayeron en picado del árbol.

Resollando, Tedros agarró a Bogden como una boya, el primer año

ensangrentado parpadeó ante el príncipe, antes de que sus ojos se enfocaran más allá de él: "¡Willam!"

Tedros se giró hacia el chico pelirrojo de arriba, sacudiéndose contra una rama cuando los gansos atacaron.

"No . . . amor . . . gansos . . . , Willam amordazó, protegiéndose la cara. Al instante, Tedros estaba en pleno vuelo, golpeando a los gansos con los puños y tirándolos de Willam. Ahora el rebaño fue por el príncipe, azotándolo con alas y picos, cortando lo último de su camisa, antes de que Bogden saltara junto a Tedros, apartándolos a golpes.

Nuevamente Tedros trató de ser Bueno; matar animales era obra de un villano. Pero estos gansos no se detendrían hasta que estuviera muerto, sus picos cruzaron su pecho con sangre, acercándose cada vez más a su corazón.

Luchó por defenderse de ellos, cegado por las plumas en su rostro, golpeando inútilmente con su estaca de madera. A través de la ráfaga, vislumbró más gansos golpeando a Willam, el niño comenzaba a aflojarse. Junto a él, un pájaro se cernía sobre el cuello de Bogden, a punto de clavarle el pico en el cráneo.

"¡Ayuda!" Bogden chilló. Tedros enseñó los dientes. La caballería había terminado.

Atravesó la pared de pájaros, voló sobre el ganso de Bogden y, con un gruñido primitivo, lo atravesó con su estaca, separando la cabeza del cuerpo. Se dio la vuelta, preparado para matar más, pero el rebaño lo miró boquiabierto y luego huyó hacia la noche.

Willam yacía contra una rama, con la cara cubierta de sangre y heridas en los brazos y las piernas.

Tedros sostuvo el torso flaco de Willam y apoyó la cabeza en el pecho del niño, siguiendo el débil pulso de su corazón.

Bogden agarró a Tedros. "Es él . . .” —Déjame —

suspiró Willam. "Salva a Agatha".

Tedros miró al suave muchacho pelirrojo y pensó en un niño como él, érase una vez, aferrándose a la vida en un árbol. Tedros no había podido salvar a Tristan ese día. Aric se había asegurado de ello. Pero el Pen les da a los mejores hombres segundas oportunidades.

“Llévalo al bosque”, ordenó Tedros a Bogden. Hort está allí. Dile que te lleve a ti ya Willam a la escuela. Los maestros lo sanarán”.

Bogden miró fijamente a Tedros, luego a la flota de guardias que venían por el príncipe— “¡Ahora!Tedros arremetió.

Bogden se echó a Willam por encima del hombro y lo tiró por el árbol. “

¡Aggie, cuidado!Sophie repitió arriba.

Tedros entrecerró los ojos y vio a Agatha caer desde lo alto del árbol, aterrizando con fuerza en las ramas de abajo y desapareciendo detrás de las hojas. Inmediatamente, un grupo de scims se arremolinó donde había caído su cuerpo, sus monstruosos chillidos resonaron.

“Aggie, ¿estás bien?—gritó Sofía.

Mientras los guardias convergían sobre él, Tedros esperó la respuesta de Agatha. O

un destello de su brillo. Algo que le dijera que estaba viva.

no vino El fuego desgarró su corazón, un león en la caza.

Cualquiera que se interpusiera en su camino no tenía ninguna posibilidad, Tedros empujaba a los guardias a un lado o agarraba sus camisas y acuchillaba las piernas o las manos con su estaca para desarmarlos, antes de arrojarlos del árbol. Estaba letalmente alto sobre el suelo, trepando más cerca de donde había caído Agatha, cuando vislumbró otra ráfaga de actividad. Robin y Betty en guerra con una sombra en equilibrio sobre una extremidad, empuñando una espada dorada con dos puños— Kei.

Bettina lo azotó con una rama larga, tratando de tirarlo del árbol, mientras Robin agarraba a Kei por detrás, tratando de alcanzar la espada del capitán. Betty vio a Tedros abajo. "¡Ayudame!" Tedros susurró.

"¡No! ¡Te necesitamos a salvo!” Betty siseó de vuelta.

"Necesitoagathaa salvo”, se endureció Tedros, mirándola como lo hacía cuando peleaban de niños.

Bettina vaciló bajo su mirada. . . luego entregó su rama hacia él.

Al otro lado del árbol, Robin tenía a Kei en una llave de

estrangulamiento.

“Escúchame—” Kei resolló, luchando contra Robin, pero Hood le quitó la espada a Kei y caminó hacia él, con la hoja dorada afilada, Kei tropezando mientras retrocedía.

“Ágata. . . Se trata de Agatha. . . ”, presionó Kei.

Tedros saltó de la rama de Betty, aterrizó frente a Robin y golpeó a Kei contra la corteza. Antes de que Kei pudiera hablar, las manos de Tedros estaban alrededor de su garganta. "¿Qué pasa con Agatha?" Tedros hundió sus dedos con más fuerza— Pero algo en los ojos de Kei detuvo al príncipe. Lo había visto antes. La noche en que Tedros lo atrapó enterrando a Rhian. Una mirada que decía que fuera del lado por el que Kei había estado luchando, ahora estaba de su lado.

“Agatha tiene la respuesta,” jadeó Kei. “Lo vi en su mano. La perla con la barba.

Trágatelo antes de que Japeth lo consiga. Así es como aprendes la segunda prueba”.

Tedros se quedó sin palabras.

“Es un monstruo”, dijo Kei. “Siempre lo ha sido, desde que estábamos en la escuela.

Mató a Rhian. Mi mejor amigo. losrealrey. Por eso quemé el mapa de rastreo. Por eso te he estado protegiendo. Fingí ser leal a esa serpiente todo el tiempo que pude. Para poder vengar a Rhian cuando tuviera la oportunidad. Miró hacia lo alto del árbol. Lo apuñalé antes de que pudiera arrancarle la barba a Agatha. Antes de que pudiera matarlos. Escapó o lo habría acabado. Se volvió hacia Tedros. "Vamos. Rápidamente.

Encuentra la perla. Te ayudaré a luchar…

Una espada de oro lo atravesó.

Kei no hizo ningún sonido. Su rostro se puso del color de las nubes. Luego se deslizó fuera del árbol, revelando a Betty detrás de él. . .

. . . encerrado bajo el brazo de la Serpiente.

Los ojos de Japeth estaban fríos. Su torso brillaba con sangre a través de su traje de rey desgarrado, ahora transformándose en scims negros.

Una de sus manos apretó a la amiga de Tedros por el cuello. El otro portaba la espada de Kei, untada con la sangre del capitán.

La espada, comprendió Tedros.

Robin lo tenía hace unos momentos.

Que significa . . .

Tedros giró—

Robin estaba colgado de la rama, con el cuello atravesado por cimitarras, el rostro enrojecido, a segundos de morir.

“Juguemos a mi juego favorito”, dijo Japeth, agarrando a Betty. “Sólo puedes salvaruna.”

Tedros se puso rígido.

No había tiempo para pensar—

Corrió hacia Robin, rompiendo la soga. Robin se estrelló contra una rama más baja y apenas se recuperó a tiempo. Pero Tedros ya estaba corriendo hacia Bettina, acercándose a ella— Japeth abrazó a Betty. “Las reglas son las reglas”, dijo.

La tiró del árbol. “¡No!—

gritó Tedros.

Bettina cayó hacia atrás, agitando los brazos, con un grito: la oscuridad se la tragó.

Tedros se quedó helado, a medio paso.

Un amigo muerto, en el ancho de un momento.

Como el Sheriff y Lancelot y Dovey y más antes que ella. Otra alma digna que no pudo salvar.

Lentamente, Tedros miró a la Serpiente, separada de él por la longitud de la rama.

"Ahora sabes cómo se siente", dijo Japeth. “Aquellos que amas tomado de ti."

“Dice el hermano asesino”, escupió el príncipe con rabia.

“Rhian me mintió. Rompió un juramento,” respondió Japeth uniformemente.

“Donde tú ves el Mal, yo veo la justicia. Crees que eres el héroe de esta historia.

Crees que eres el verdadero rey. Pero te equivocas. Solo yo sé la verdad.

“La verdad queestás¿el mentiroso? que eres elfraude?” Tedros criticó. Podía escuchar a Robin abajo, luchando por recuperar el aliento. Tienes la sangre de Rhian, que mostró a mi padre como tuya. Excepto que no eres mi hermano. Tú mismo lo dijiste.

“Y, sin embargo, el torneo es entre nosotros. Sudel padretorneo”, respondió la Serpiente, con los ojos claros. "¿Entonces, quién soy yo?"

Tedros no tenía respuesta, todavía perdido.

“O tal vez esa no es la pregunta,” dijo Japeth, observándolo. “Tal vez deberíamos estar preguntando. . . quien estú?”

Las palabras helaron los huesos de Tedros.

Había asumido que su padre lo quería en el trono.

Por eso su papá le dejó su anillo.

Sin embargo, ese padre también le había dado una oportunidad a la Serpiente. Un monstruo. Un asesino. ¿Por qué?

“¿Sophie?—llamó débilmente la voz de Agatha.

“¡Dónde estás!—gritó Sophie de vuelta.

El enfoque de Tedros voló hacia arriba.Agatha.Ella tenía la perla. Necesitaba llegar a ella. Gana la primera prueba y pasará a la siguiente.

Llegar a Agatha, se dijo a sí mismo. Y

todavía . . .

Sus ojos bajaron a Japeth.

Mata a la Serpiente ahora y no habrá más pruebas.

La Serpiente parecía leer sus pensamientos, sus pupilas brillando en la oscuridad. Se fijó en el anillo de Tedros.

"Tal vez túsonmi hermano", dijo. "Porque eres tan tonto como el último".

Tedros lo atacó a través del árbol. Japeth cargó, las cimitarras se enroscaron en su traje—

Robin se lanzó desde abajo y aterrizó frente a Tedros como un escudo. "Ve a Agatha.

Consigue la perla", le dijo al príncipe. "Yo lo detendré". Tedros trató de empujar más allá de Robin— "¡Princesa, no orgullo!" Hood le gruñó. Las palabras golpearon a Tedros con fuerza.

Robin tenía razón.

Si la Serpiente lo mataba, Agatha sería la siguiente. Incluso su némesis no valía eso.

Con un salto, ya estaba en la siguiente rama, dejando atrás a Hood. El príncipe miró hacia atrás: los estafadores acosaban a Robin mientras corría hacia la Serpiente antes de que Tedros mordiera y siguiera moviéndose, diciéndose a sí mismo que Robin Hood

prosperaba en los árboles, que encontraría una manera de sobrevivir. La Serpiente no podría matar a otro amigo. . . hoy no . . .

Subiendo y subiendo al árbol mágico, el príncipe trepó, los sonidos de Robin y Japeth se alejaban. Estaba solo ahora, sin gansos, sin guardias, sin más enemigos para luchar.

Desde este punto de vista, podía ver las manchas de los aldeanos, reuniéndose fuera de las casas, contemplando el árbol mágico que había crecido sobre su reino como el tallo de habichuelas de Jack. Los guardias Putsi pronto estarían en camino, junto con otros leales a "Rhian", pero Tedros se acercaba a la cima, con las manos desgarradas, el cuerpo sufriendo, pero impulsado por el canto silencioso de un nombre:Agatha.

Agatha. Agatha.

Muchos príncipes habían escalado una torre para rescatar a su princesa, pero era lógico que requiriera un ascenso a la cima del mundo. Y, sin embargo, a pesar de todo lo que había perdido, ahora

había una firmeza en él, una armonía de voluntad y destino, Hombre y Pluma. Fue Agatha quien lo dejó atrás, pensando que podía salvarlo.

Pero al final, él la salvaría. Por fin, él estaba liderando esta historia. Por fin, él era el príncipe. Se incorporó— Tedros se detuvo en una rama, con los ojos muy abiertos.

"¿Osito de peluche?" una chica rubia dijo en voz baja.

Al otro lado de la rama, Sophie agarró a Agatha en sus manos.

La princesa de Tedros estaba cubierta de hojas, sus pulmones bombeando respiraciones superficiales. Su rostro y sus brazos estaban cortados. Su pierna estaba rota gravemente, torcida en la rodilla. Y, sin embargo, incluso con un dolor terrible, Agatha esbozó la sonrisa más feliz al ver a su príncipe.

"Tú viniste", dijo ella.

"Dice la chica que me ordenó que no lo hiciera", gruñó Tedros, tambaleándose a su lado. Se la arrebató a Sophie y la estrechó contra su pecho, besándola por todas partes.

Estás herido. Esto es lo que pasa cuando confías en ella antes que en mí. Esto es lo que sucede cuando peleas mis batallas por mí".

"Y, sin embargo, tiene la respuesta a tu prueba", dijo Sophie. "Una respuestayo fundar. Los dos estamos bien sin ti.

Tedros apretó los dientes. "¿Dónde está?"

Agatha metió la mano en su vestido. "Kei nos salvó. Nos rescató de… — Lo sé —dijo Tedros.

Agatha lo miró. Las heridas en su pecho. Los moretones y marcas en su cara y garganta.

"¿Dónde está Robín?" preguntó Sofía. "¿Dónde están Betty, Bogden y Willam?"

"Tenemos que llevarte a la escuela", presionó Tedros a Agatha. "Yuba y los profesores pueden arreglar tu pierna. Te llevaré abajo…"

No hay tiempo, Tedros. Déjame con Sophie", argumentó Agatha. "Tienes que pasar a la segunda prueba".

Tedros acercó su nariz a la de ella. "No te voy a dejar aquí".

Agatha levantó una perla brillante. “Estees lo que importa Ganar la carrera.

Recuperando el bosque. ParaBueno.”

Tedros estudió el pequeño orbe helado, la barba de Merlín formaba un círculo cerrado en el interior.

eso.

“Trágatelo, Tedros”, ordenó Agatha. "Aprende la siguiente prueba".

“Sea lo que sea, puede esperar hasta que estés a salvo”, se resistió Tedros.

—No, no puede —espetó Sophie. “Traga ahora. Pelea más tarde.

Ella está en lo correcto, admitió Tedros, incluso si no tenía intención de dejar atrás a su princesa. Respiró hondo y se concentró en la perla que Agatha tenía en la mano.

Luego se llevó la boca a buscarlo— La rama se sacudió con fuerza desde abajo.

En una fracción de segundo, la perla se deslizó de los dedos de Agatha y cayó en cascada de los labios de Tedros.

Sorprendidos, el príncipe, su princesa y Sophie vieron cómo la barba de Merlín caía a la siguiente rama y se acurrucaba en un dosel de hojas.

El árbol seguía traqueteando debajo de ellos, la perla temblaba precariamente, las ramas se doblaban debajo.

Alguien venía.

Tedros escudriñó la oscuridad con su resplandor.

"¿Robin?"

A través de las hojas, aparecieron los contornos de un rostro.

Agatha se puso rígida bajo el brazo de Tedros. Junto a él, Sophie dejó de respirar.

Japeth se acercó, deslizándose hacia su rama. Sus manos estaban cubiertas de sangre.

la sangre de petirrojo, pensó Tedros, enfriándose.

El príncipe lanzó una mirada a la perla, acostada entre las hojas. Japeth lo sorprendió mirando.

Él también se centró en el orbe de cristal.

El silencio colgó entre el príncipe y la Serpiente. Ambos saltaron por él.

Chocaron entre sí, saltando la perla hacia arriba. Scims salió disparado del traje de Japeth, a punto de reclamarlo— Sophie agarró la barba de Merlín con el puño, su cuerpo en equilibrio sobre una rama, antes de que la rama se rompiera y la hiciera caer tres miembros.

Instantáneamente, las anguilas se lanzaron hacia ella, Japeth se dirigía hacia ella.

“¡Tedros! ¡Tragárselo!" ella gritó, arrojando la barba en dirección al príncipe— Tedros arremetió, perdiendo la perla en el resplandor del resplandor de Sophie. Rebotó en su cráneo, rebotando en el cielo nocturno.

Tedros, Japeth y Sophie se lanzaron hacia él, cada uno desde una dirección diferente, cada uno con una oportunidad...

Pero uno fue más rápido que el resto, con las extremidades cubiertas de hojas blancas, cayendo a través de la noche como un cisne roto.

Agatha.

Su boca abierta.

Tedros jadeó—

Se tragó la perla.

Agatha se arrojó a los brazos de Tedros y los dos se hundieron con fuerza en la corteza de un árbol.

Sophie y la Serpiente se engancharon en las ramas por encima de ellos.

Por un momento, hubo silencio.

Todos los ojos volaron hacia Agatha, arrugada por el dolor.

Ganador de la primera prueba.

Prueba de Tedros.

"¿Aggie?" Sophie dijo con voz áspera en voz baja. "¿Qué hiciste?"

Tedros y Agatha se miraron a los ojos, como si la historia hubiera dado un giro inevitable e inesperado.

Entonces Agatha se atragantó, su cuello se convulsionó, sus mejillas se sonrojaron, algo se estaba gestando dentro de ella. Abrió los labios y respiró un polvo plateado que se elevó en la oscuridad, fusionándose en el fantasma de un rostro familiar.

El rey Arturo miró a Agatha en el árbol mágico.

“Un giro en la historia. . .

Dos compiten por mi

corona. Pero tú tampoco lo eres. ¿Eres amigo?

¿O eres enemigo? Ambos pueden derribar a un rey. Has interferido en la búsqueda y por eso debes morir.

Esa es la segunda prueba.

El que te mate, aprenderá el tercero.

El rey Arturo desapareció.

Agatha y Tedros giraron el uno hacia el otro—

Pero ahora estaban flotando hacia arriba, Sophie también, cuando las garras del estímulo se engancharon debajo de ellos, rescatándolos en lo alto de la noche, girando

hacia el oeste por orden de Ravan, Vex, Mona y más de cuarto año a horcajadas sobre los pájaros huesudos.

Conmocionado, Tedros miró a Japeth en el árbol, pero Japeth no se había movido. En cambio, posó con calma contra las hojas blancas como una sombra, observando al príncipe desaparecer entre las nubes,

la Serpiente mirándolo con la más oscura de las sonrisas. . .

La siguiente prueba ya la ganó antes de empezar.

14

Agatha Fátima encuentra un amigo

Two reyes, ordenó matarla.

Eso es lo que la perla había desatado.

Una victoria que pensó que había reclamado para su príncipe. En cambio, una sentencia de muerte. Parasu.

Pero antes de que la perla les hablara a los niños, le había hablado primero a Agatha.

Se había lanzado a la noche sin pensar, pasando como un rayo entre amigos y enemigos buscando una respuesta y tragándosela ella misma. El vidrio frío se enganchó en su lengua, deslizándose por su garganta con facilidad. Instantáneamente, se disolvió, arrojando vapores ásperos y punzantes que subieron al paladar, a través de las fosas nasales y detrás de los ojos.

Mirando hacia adentro, vio cómo tomaba forma, esta niebla plateada, congelándose en un fantasma. . .

La Serpiente, con su máscara verde y traje de scims.

Sólo entonces ya no era la Serpiente. Sus músculos se hincharon, su máscara se desprendió, Agatha se enfrentó al Caballero Verde en su lugar.

Luego se convirtió de nuevo en la Serpiente.

Los fantasmas iban y venían, Serpiente, Caballero, Serpiente, Caballero, más y más rápido, hasta que se transformaron en un tercer fantasma...

Evelyn Sader.

Sonriendo a Agatha.

como si ella,Evelyn, era el nexo entre Snake y Knight. Un secreto oculto para que el ganador lo encuentre.

Pero la niebla estaba cambiando de nuevo. . . ahora el fantasma de Arturo, el León de Camelot, el padre de su verdadero amor, mirando ceñudamente a Agatha, ella, la ganadora equivocada; ella, un error: el rey que alguna vez se alzó en lo alto de ella como un dragón. . .

Luego lo exhaló como si fuera fuego.

WGALLINAAGATHA SE DESPERTÓlevantada, estaba en su antigua habitación de la escuela.

No había cambiado nada, Purity 51, como si hubiera retrocedido en el tiempo: espejos enjoyados en paredes rosadas. . . fotomurales haciendo alarde de princesas besándose príncipes. . . un fresco de nubes en el techo con cupidos disparando flechas de amor. Sobre la cama había un dosel de seda blanca con forma de carruaje real y, al final del colchón, una bandeja de vidrio con avena empapada en leche, dos huevos duros y un plátano picado espolvoreado con azúcar. Una tarjeta apoyada contra la bandeja tenía la letra de Sophie: Claro Agatha miró al otro lado de la habitación, la cama del medio sin hacer, cubierta con un tazón de ensalada de pepino sin comer y una canasta de cremas y pociones de belleza.

Agatha olió la nube de lavanda que había dejado atrás. Había un libro abierto en la mesa de la cama:Curación mágica negra, nivel 2, extendido a una página sobre la reparación de extremidades rotas— Tiró las sábanas a un lado, dejando al descubierto su pierna derecha, muy destrozada hacía sólo unas horas.

No más.

Se puso de pie, poniendo suavemente su peso sobre él.

Aparte de un dolor sordo dentro del hueso, la pierna parecía sanada.

Lo último que recordaba, estaba acurrucada en Sophie a bordo de un stymph, su mejor amiga susurrando: “Está bien, Aggie; va a estar bien”, mientras Agatha yacía en estado de shock, incapaz de hablar. En su bruma, debe haberse desmayado o quedarse dormido. No recordaba haber llegado a la escuela o haber llegado a esta habitación.

Ciertamente no recordaba que su pierna estuviera sujeta a brujería.

Agatha respiró hondo. ella estaba despierta Ella podía caminar. Era hora de afrontar lo que venía. Pero no pudo. En cambio, comió la comida que Sophie le dejó, tomándose el tiempo para mirar el amanecer violeta y chuparse los dedos hasta el último grano de

azúcar. Después de notar un uniforme de Evergirl de repuesto en el armario, Agatha caminó hacia el baño al final del pasillo, se deshizo de su vestido roto y sucio y entró en el baño. El agua hirviendo golpeó su piel, llenándola de placer y silencio. Fingió que podía esconderse aquí, aislada del mundo, como lo hizo una vez en un cementerio hace mucho tiempo. . .

Pero luego llegó el temor, el pánico y el arrepentimiento, todos los sentimientos que estaba tratando de reprimir.

Todo este tiempo habían estado luchando por el Storian.

Luchando por la Pluma y el destino de sus cuentos.

El cuento de Tedros, sobre todo.

La historia de un niño que intenta probarse a sí mismo como rey. Y aquí ella había ido y lo había secuestrado.

Se lo tragó entero, como una ballena inhalando el mar.

Deseaba poder decir que fue un accidente.

Pero no fue así.

Vio una salida y la tomó. . . y perdí de vista de quién era la prueba. Y

ahora el precio.

Para que Tedros se convirtiera en rey, ella tendría que morir. No solo morir. Tendría que matarla.

Escalofríos picaron su piel, como si el agua del baño se hubiera enfriado.

Por su amor verdadero para derrotar a Japeth y mantener su vida—portodossus amigos para mantener sus vidas, tendría que renunciar a la suya.

El mismo sacrificio que hizo su madre para salvarla.

Con las palmas de las manos sudorosas y las náuseas aumentando, se armó con el elegante uniforme rosa, el color pútrido compensado por la ilusión de que era una ordinaria de primer año otra vez, a punto de ir a clase. Pero no había otros estudiantes mientras se abría paso por los pasillos. Sin maestros, hadas, lobos. Solo una ninfa solitaria, barriendo el polvo de caramelo que se había desprendido de las

paredes del refugio de Hansel, montones delicados de gominolas y virutas de goma de mascar que Agatha acababa de atravesar. . .

Érase una vez, ella había sido la villana de un cuento de hadas. La elección segura para la Escuela del Mal, mientras que Sophie estaba destinada al Bien. Pero luego vino el Gran Error. Dos amigos se cambiaron a las escuelas equivocadas. Sólo que no fue un error, dijo entonces la Pluma. Agatha era la princesa. Sofía la bruja.

Pero ahora Agatha era la Malvada. La bruja que arruinó el cuento de hadas de un príncipe.

Y lo extraño fue: se sentíaesperado. Como si nunca se hubiera creído completamente una princesa. No como lo había hecho la profesora Dovey, que había insistido en que era 100% buena. Tampoco de la forma en que todos los demás lo hacían, siempre confiando en que ella haría lo correcto. En el fondo, Agatha nunca se sintió tan bien como la gente pensaba que era. Y ahora, la verdad sería clara para que todos la vieran.

El Gran Error era real, después de todo, ella pertenecía al Mal.

Fue solo cuando Agatha estaba a mitad de camino a través de uno de los corredores de vidrio, todavía pensando en su antiguo Dean, que tuvo un pensamiento. Esa visión en la perla. . . el acertijo que Arthur había escondido dentro. . . ¿Y si ella lo descubrió? El vínculo entre la Serpiente y el Caballero Verde. . . entre dos Japeths y Evelyn Sader. . .

¡Entonces tal vez podría exponer quién era la Serpiente! ¡Tal vez ella podría arreglar todo esto!

Sus hombros se hundieron, la esperanza se desvanecía tan rápido como llegó. No importaba quién era Japeth.

No cuando había obligado a su príncipe a una prueba imposible.

Mata a su princesa o entrega su trono a una Serpiente.

Esa era la trampa que ella había hecho para él. Él la protegería, por supuesto.

Renunciaría a Camelot por amor. Pero la segunda prueba no fue solo de Tedros.

Por eso Japeth sonrió con tanta maldad cuando el príncipe se fue volando.

Porque sabía que Tedros nunca terminaría el trabajo.

Sin embargo, la Serpiente lo haría.

Cazaría a Agatha hasta que terminara, poniéndolo a prueba de Excalibur matando a Tedros.

Dos pájaros con una golondrina.

Agatha los había puesto a ella y a su príncipe en un nudo mortal. Ella era la verdadera Bruja de Woods Beyond ahora. Incluso el profesor Dovey lo habría visto.

A través del pasaje de vidrio, miró hacia la Escuela del Bien y del Mal, conectada por el Puente de la Mitad del Camino, el cielo sobre los castillos azul cristalino— El corazón de Agatha se atascó.

Un nuevo mensaje de Lionsmane brilló hacia el oeste.

Tedros usa a su princesa para hacer trampa en la primera prueba. Ahora pagará el precio. Su

Agatha es la segunda prueba.

Ayúdame, mi Woods.

Dondequiera que ella corra. . . Tráela a mí. Viva.

A Agatha se le oprimió el pecho con tanta fuerza que pensó que se le habían roto las costillas. Sintió que alguien la observaba.

Su atención se desplazó a la torre del maestro de escuela en el centro de la bahía. En la ventana de la torre, Bilious Manley estaba junto al Storian mientras la pluma se cernía sobre un libro abierto. Pero los ojos del profesor se detuvieron en Agatha. Él la miró largo y tendido antes de que las nubes asaltaran el sol, desapareciendo en las sombras.

Agatha aceleró el paso. Podía oír el murmullo de la conversación mientras cruzaba desde el corredor hacia el Túnel de los Árboles, que conducía al exterior.

El Claro estaba lleno, como solía estar durante el almuerzo. Solo que esta vez, no había una línea divisoria entre el Bien y el Mal, con amigos, profesores y estudiantes de primer año apiñados en el íntimo campo de picnic fuera de las puertas del Bosque Azul.

Cuando Agatha salió del túnel, vio a los jóvenes Everboys y Evergirls

en la parte de atrás: Bodhi, Laithan, Devan, Bert, Beckett y Priyanka entre ellos. Frente a los Evers se sentaron los Nevers de primer año: Valentina, Aja, Bossam, Laralisa y más. Luego, el equipo de cuarto año que los había rescatado de Putsi (Vex, Ravan, Mona) y otros que se habían recuperado de las heridas de su misión, incluido Brone, de huesos grandes y cabeza carnal, con la pierna todavía enyesada. (¿Por qué alguien no usó magia negra para curarlo también?Agatha se preguntó.) El siguiente era el propio equipo de Agatha: Hort sin camisa, apoyando los pies contra los bloques de hielo, la cara y los brazos quemados por el sol, el pecho blanco como un lirio, refunfuñando para sí mismo mientras bebía sidra fría, como si hubiera pasado de ser un hombre lobo a estar demasiado cocinado.

pirata. Junto a él estaban Bogden y Willam, ambos vendados y frotados con ungüentos de colores. Luego Hester, Anadil y Dot, con Dot todavía vieja y el bebé Merlín aferrado a su pecho. A los lados del campo, la facultad se reunió: la profesora Emma Anemone, la profesora Sheeba Sheeks, Castor the Dog y otros, tanto buenos como malos. Solo faltaban Yuba y la princesa Uma. Sophie también, se dio cuenta Agatha ahora. Estudiantes y profesores vieron a Agatha cuando entró, sus alguna vez aliados, su única familia, ahora silenciosa y sombría, como testigos de un juicio.

En lo alto, el mensaje de Lionsmane brillaba como una cicatriz dorada en el cielo.

La audiencia volvió a enfocarse hacia adelante: a su líder, sentado en un tocón entre los dos túneles.

Tedros.

No tenía puesta la camisa, tenía el cuerpo magullado y cortado, los calzones desgarrados y sucios. Sus rizos dorados aún tenían hojas. Los rasguños de Scim mancharon su mejilla derecha. Mientras Agatha había dormido, comido, bañado, él no había hecho nada de eso. Sus nublados ojos azules se concentraron en ella, su príncipe sentado más derecho.

Agatha quería decir algo, pero Tedros habló primero.

"Siéntate", ordenó.

Agatha obedeció, buscando en vano a Sophie antes de dejarse caer al lado de Hort.

"Hola, Fátima", murmuró

Hort. Agatha lo miró.

“Fátima de Neverland, cuya historia contó el Storian porque tenía muchos amigos, pero luego hizo cosas estúpidas para perderlos, uno por uno, hasta que no tuvo ninguno”. Hort bebió más sidra. “Fátima sin amigos. Ese eres tú."

Agatha trató de ignorarlo.

"TúsupoSofía estaba afuera. Ytúno me lo dijo —gritó Hort, picando sus quemaduras solares. “Entonces, en lugar de protegerla, termino siendo un chófer lobo, transportando a Bilbo Bogden, su novio y un bebé a través de Mahadeva en una ola de calor, esto después de llevarte a ti y a Tedious por el bosque, y ahora tengo una insolación tan fuerte que Castor tuvo que séllame en un ataúd de hielo solo para que recuerde el míonombre. Pero recuerdo lo que hiciste. Oh, sí, lo hago. Tomando a Sophie para ti.Acuerdoyo de ayudarla.” Miró a Agatha, que podía ver a Tedros observándola desde su muñón, con la misma intensidad.

“Las brujas decían que fueron ellas las que consiguieron los stymphs para rescatarnos”, dijo Tedros, sin emociones.

“Sin ofender, pero no confiamos en ti por tu cuenta”, le explicó Hester a Agatha. No con la Serpiente suelta. Una vez que llegamos a la escuela, les dijimos a los maestros.

Pensé que deberían enviar un equipo para protegerte.

"Me alegro de que hayas sido de alguna utilidad, teniendo en cuenta que te enviamos aquí para encontrar un hechizo de envejecimiento", interrumpió Hort.

“En realidad, encontramos un hechizo de envejecimiento”, dijo Anadil, afilado como un cuchillo.

"No del tipo que funciona", fanfarroneó Hort. Dot sigue siendo una pescadera y puedo oler el pañal de Merlín desde aquí.

“Porque tiene que hacerse por pasos, roedor hervido”, replicó Hester. “Se llama Age Defyer”, dijo Anadil, con sus dos ratas dormidas sobre sus hombros. “Te envejece o te envejece un solo año cada día, mientras lo tomes”.

“El mismo que mi madre solía mantenerse lo suficientemente joven como para darme a luz a una edad avanzada”, dijo Hester. “El profesor Sheeks nos ayudó a

elaborarlo. Un guiso de lágrimas de rata, escamas de tortuga y queso mohoso. Muy caliente para envejecer. Fría como el hielo para volverse joven".

—Dé algo de comer a Merlín ya mí esta mañana —dijo Dot, acurrucando al bebé—.

"Hubiera sido preferible la muerte al gusto".

Agatha inspeccionó a Dot más de cerca: de hecho, se veía un poco más fresca que en Bloodbrook, mientras que Merlín era más alto, más regordete que antes, vestido con túnicas de terciopelo púrpura y botines de piel, sus ojos irradiaban inteligencia.

"¡Mamá!" balbuceó, vio a Agatha y saltó de los brazos de Dot para gatear hacia ella.

"¡Mamá llama! ¡Mamá llama!"

inteligencia limitada, pensó Agatha.

Cogió en brazos a Merlín, su vientre suave contra su pecho. El bebé mago tenía nuevos rizos rubios blanquecinos debajo de su sombrero en forma de cono, que olía a leche dulce. Merlín tamborileó con los dedos sobre las mejillas de Agatha. "¡Mamá llama!"

"En cuestión de días, Merlín podrá pronunciar oraciones coherentes y comunicarse con nosotros", dijo Hester. "Y en un par de semanas, tendrá nuestra edad, equipado con sus poderes de hechicero".

"Simantiene sus poderes", dijo el profesor Sheeks, preocupado. "No sabemos lo que ha perdido".

"¡Y NO TENEMOS SEMANAS!" Gritó Castor the Dog, agitando una pata ante el mensaje de Lionsmane. "¡TODO EL BOSQUE VIENE POR

AGATHA!"

—Castor tiene razón —repitió la profesora Anemone, inusualmente despeinada. "No podemos proteger a Agatha aquí. No bajo ese tipo de ataque.

"Por supuesto que podemos", dijo Laithan, el Everboy musculoso y pelirrojo, poniéndose de pie. "Lo bueno siempre gana. Ese es nuestro deber como Evers. Para mantener nuestra posición y luchar por nuestra reina.

—Nunca también —dijo Valentina, de cejas oscuras, poniéndose de pie.

“Defendemos a Agatha. ¡Defendamos la escuela!”

"Como hicimos contra Rafal", dijo Ravan, saltando. “Lo derribamos a él y a su ejército de zombis. ¡Lo podemos hacer de nuevo!"

"No, no podemos", repelió Tedros. “Los zombis de Rafal eranzombis. Mata a Rafal y ellos mueren con él. Este es todo el bosque, hombres, mujeres y criaturas de cien reinos, cada uno luchando por un líder que ni siquiera saben que es suenemigo. Un líder mucho más vicioso que Rafal. Robin Hood no pudo derrotar a la Serpiente. Kei tampoco podía y era un asesino entrenado.

Japeth asesinó a Campanilla. Mató a mi amiga Betty como si nada. Mató a Lancelot, Chaddick, el Sheriff de Nottingham y muchos más. Y crees que puedes ganar esta guerra por mí. De la misma manera que Agatha pensó que podía hacerlo. Por eso estamos aquí. A punto de perder.

Agatha enrojeció, como si la hubieran abofeteado.

Los ojos de todos se dirigieron a ella. Incluso la de Merlín, el bebé asustadizo y mudo.

Tedros le dirigió una larga mirada. No enojado ni frío, sino cansado y derrotado, como si un príncipe no actuara como un príncipe y una princesa no actuara como una princesa. . .

este fue el resultado apropiado.

"¿Entonces, qué hacemos ahora?" dijo el rubio Bert. "¿Cómo ganamos?" preguntó el rubio Beckett. "¿De que otra forma? Haz que Tedros mate a Agatha”, dijo una voz. La multitud se volvió hacia Hort.

"Es la segunda prueba, ¿no?" se quejó, agitando su copa, salpicando sidra por todas partes. “Querido viejo Teddy la lanza y él gana. Entonces todo lo que tiene que hacer es terminar la tercera prueba y la Serpiente está muerta. Cambia la vida de Agatha por la nuestra. Eso es lo que unreyharía."

Agatha miró boquiabierta a Hort, sin palabras.

—Lo que obtienes por atesorar a Sophie para ti —murmuró Hort.

"¡Tienes una novia!" Agatha siseó de vuelta.

"¡Tienes novia y novio!" Hort chamuscado. "¡Besas a todos!"

"¡Suficiente!" El profesor Sheeks retumbó. "¡Mientras Agatha y Tedros sean estudiantes en esta escuela, no habrá asesinatos!"

“Pero el de Agathanoun estudiante más”, señaló Bossam, el peludo y de tres ojos. Y

Hort tiene razón. Si Agatha muere, todos estaremos a salvo…

“¿No crees que el 'Rey Japeth' destruirá la escuela en la primera oportunidad que tenga? ¿Junto con todos en él? La profesora Anemone atacó. “Mientras Agatha esté sentada aquí, ella es unaalumno. Y nuestromejoruno en eso.

"Si ella es la mejor, ¿por qué arruinó las cosas?" Bossam empujó. "Sí", dijo Aja enojada, "¿por qué tenemos que morir defendiéndola por su error?"

Más Nevers retumbó. Ever también.

"Porqueno fueun error, tontos”, declaró una voz desde un túnel, seguida por Sophie saltando hacia el claro, peinada, maquillada y con su vestido blanco moldeado en un kimono con alas brillantes. “Lo siento, llego tarde. El hechizo para arreglar la pierna de Aggie escogió uno de mis propios huesos para romperlo a cambio. Ella levantó su mano derecha, envuelta en vendajes. “Podría haber sido peor, por supuesto, pero embellecer con una mano es tan atractivo como una noche con Hort”. Le sonrió a la comadreja, como si hubiera oído todo lo que le había dicho a Agatha en su ausencia.

Hort se sonrojó.

“Oh cierto, y este supuesto 'error'”, dijo Sophie, agitando su mano buena hacia la multitud. “Agatha se tragó la respuesta para evitar que Japeth la reclamara primero.

Tedros tuvo muchas oportunidades de ganar, pero como de costumbre, no hizo el trabajo. Fue Agatha quiensalvadoél de perder. Fue Agatha quien nos salvó de que la Serpiente se adelantara en la carrera. En todo caso, fue ellaquien actuó como rey.”

Agatha se sonrojó de amor.Sophie.Su caballero de brillante armadura. Sophie, que se había roto a sí misma para curar a su mejor amiga.

Sophie, que había encontrado el Bien en ella, incluso cuando Agatha se creía Malvada. Su amiga nunca fue una bruja. Al igual que Agatha no era una princesa. Ambos eran, siempre los dos, la línea entre la princesa y la bruja tan delgada como la línea entre los cuentos y la vida real.

Tedros miró a Sophie con frialdad. “Así que yo tengo la culpa, entonces. Mi propia princesa interfiriendo en mi prueba es mi culpa. Que mi padre me diga que tengo que matarla es mi culpa”.

"¿Crees que lo habría hecho si hubiera sabido lo que sucedería?" Agatha se puso de pie, el bebé balanceándose contra su pecho. “Estaba tratando de salvar a nosotros. No estaba pensando...

“En eso podemos estar de acuerdo”, dijo Tedros.

“Porque eres el modelo del pensamiento tranquilo y deliberado”, gorjeó Sophie, flanqueando a Agatha.

Alumnos y profesores se asomaron entre el príncipe, su princesa y su mejor amiga, tres puntas de un triángulo.

"¿Qué debería haber hecho, entonces?" Agatha desafió a Tedros, envalentonada por Sophie. "¿Dejar que Japeth gane?"

“No me diste unoportunidad¡ganar!" dijo Tedros, poniéndose de pie de un salto. “Yo soy el que lucha por el trono. Necesito que me ayudes. ¡No te interpongas en mi camino!

“¡No estoy tratando de interponerme en tu camino! quiero que tengas uncabeza!”

dijo Agatha.

“Sin embargo, se usa muy poco”, intervino Sophie.

Merlín aplaudió con alegría.

"Es por eso que la Serpiente ganará", murmuró Tedros, hundiéndose en su muñón.

“Porque no tiene a nadie que lo detenga. ¡Porque lucha por sí mismo!

“Pensé que eso era lo que nos hacía buenos”, respondió Agatha. “Luchamos el uno por el otro”.

Tedros la miró.

Y te equivocas. Japeth no lucha por sí mismo —añadió Sophie.

Quiere resucitar a alguien de entre los muertos. Por eso quiere los poderes de Storian.

Por eso quiere tu anillo. Por amor. Igual que tú."

"No lo compares conmigo", lamentó Tedros, todavía irritado. Quiere recuperar a su madre. Esa horrible mujer Sader. Eso ya lo sabemos".

"No. No Evelyn —dijo Sophie, crudamente—. Eso es lo que amaba Rhian. Es por eso que Japeth lo mató. La Serpiente quiere a alguien más de vuelta. Su mejor amigo. Su verdadero amor.

Las palabras de Sophie golpearon a Agatha como un golpe. Se volvió hacia Tedros, que también había entendido, y su fuego se disipó.

"¿Árico?" él dijo. "¿Eso es lo que quiere? ¿Para devolverle la vida a Aric? Agatha podía sentir que toda la escuela se tensaba, contemplando el regreso del hijo de Lady Lesso, un sádico con un agujero negro por alma. Lo único peor que una serpiente eradosde ellos, unidos por el amor.

Tedros y Agatha se miraron a los ojos, la mirada del príncipe lastimera, como si el momento de culpar hubiera terminado.

"No hay ningún lugar al que podamos ir sin que Japeth te encuentre", le dijo. "No hay solución para la prueba. No es eso lo que nos mantiene vivos a los dos.

"Pero puedes seguir con vida", respondió Agatha, empapada en sudor, con el cuello rojo.

Merlín agarró su camisa con pequeños puños. "Aún puedes ganar la prueba".

La expresión de Tedros cambió. Se inclinó hacia adelante, pareciendo mucho más un hombre. "Escúchame, Agatha. voy anuncaherirte. Nunca. Lucharé hasta mi último aliento para mantenerte a salvo".

Hablaba con tanta fuerza, con tanta claridad, que incluso con la muerte colgando entre ellos, Agatha sintió una oleada de amor. Ella no quería morir.

Pero necesitaba escuchar a su príncipe decirlo. Que estaban juntos en esto. Que ella todavía significaba todo para él. Que la amaba, sin

importar qué.

Tedros le sonrió con tristeza. Incluso el amor no podía salvarlos ahora.

Estaban acorralados, sin salida. Suspiró y miró a Sophie, como si por una vez en su vida fuera a aceptar sugerencias de ella. Pero Sophie también estaba perdida.

Los tres quedaron atrapados. Su

historia en un callejón sin salida.

Hasta que una voz profunda rompió el silencio. "Ahíeslejos."

Por un segundo, Agatha pensó que vendría del cielo o del niño en sus brazos.

Entonces vio al profesor Manley, de pie dentro de la boca del túnel del árbol de Evil, su carne pálida y llena de bultos y el resplandor de sus ojos reflejados en la oscuridad.

"Ven conmigo", dijo, volviendo al túnel. Todos en el Claro se pusieron de pie— "No.

Tú." Manley apuntó con una uña afilada y sucia a Tedros y Agatha. “

Solamentetú."

Agatha y su príncipe intercambiaron miradas. Corrieron tras él, Merlín en el pecho de Agatha— Sophie bloqueó su camino, enfrentándose a Manley. “Donde ella va, yo voy”.

Manley estaba a punto de replicar:

“Todavía soy decano de la escuela en la que enseñas,Bilioso, dado que nunca renuncié al puesto”, recortó Sophie.

La cabeza de huevo del profesor Manley se estremeció como si fuera a explotar.

"Como quieras", gruñó, pisando fuerte en el túnel, ahora tres pares de pies persiguiéndolo Que sean cuatro.

"¡No me dejarás atrás!"

Agatha se dio la vuelta y vio a Hort corriendo detrás de Sophie, semidesnudo y descalzo. “¡Esta vez no, Fátima! ¡Jamas!" la comadreja

vomitó.

Sophie parpadeó hacia él. “¿Quién en el nombre del señor esFátima?” “No preguntes”, dijo Agatha, empujando a su mejor amiga hacia adelante.

HALTO EN ELLa torre del maestro de escuela, el Storian se detuvo sobre una página casi en blanco. El profesor Manley lo miró, Agatha y sus amigos lo rodearon.

No había pintura. Sin escena.

Solo una sola línea, en negrita, en negrita debajo del espacio vacío.

"Había una manera".

Tedros frunció el ceño. "¿Eso es todo? ¿Eso es todo lo que dice? "Como esque¿Se supone que nos ayude? Sophie le preguntó a Manley. “¿De qué sirve un 'camino' si no sabemos lo que es?” Hort se amontonó. Agatha tenía las mismas preguntas.

Entonces, de repente, el Storian comenzó a brillar. Un oro profundo y urgente.

El anillo en el dedo de Tedros comenzó a brillar del mismo tono. Los ojos de Tedros se abrieron. "Qué esta pasando-"

El resplandeciente Storian apuñaló la página, entintando una pintura con furiosas pinceladas de color. Una pintura de Agatha y Tedros en esta misma torre. La pareja estaba de pie junto a la ventana trasera, el brazo del príncipe alrededor de su cintura mientras Agatha abrazaba a un bebé contra su pecho, los dos mirando al sol.

Debajo de la pintura, quedaron las palabras de la Pluma: “Había una manera.El príncipe y la princesa se miraron desconcertados.

Agatha vio que Manley la miraba fijamente, como si ya tuviera las respuestas.

Entonces Agatha recordó.

La última vez que estuvo en esta torre. También sucedió entonces. El Storian pintó algo que aún no había sucedido. En ese momento, se preguntó por qué la pluma estaba actuando fuera de lugar. El trabajo del Storian era escribir la historia.

como pasó. Pero de repente la pluma estaba saltando adelante. . .

advirtiéndoles de los peligros. . . guiándolos hacia las pistas. . .

“A veces la historia te lleva”, le había dicho Yuba el Gnomo. Agatha examinó la Pluma más de cerca.

"El Storian necesita nuestra ayuda para mantenerlo con vida", dijo, estudiando su acero, un solo cisne a la izquierda. El cisne de Camelot. El último lazo del poder de la Pluma. “Es por eso que está ayudandoa nosotros.”

“No tienes sentido”, descartó Tedros, señalando la pintura. "Como es este¿ayudándonos?"

Pero Sophie pareció entender. Sophie, que siempre había tenido su propia conexión misteriosa con el Storian, desde la primera vez que ella y su mejor amiga lo encontraron.

Sophie miró la pluma. . .

Luego en Agatha.

En un instante, las dos chicas se pusieron en movimiento, empujando a Tedros hacia la ventana trasera.

"¡Tenemos que hacerlo!" Sophie hizo un esfuerzo.

"¿Hacer lo?" preguntó el príncipe, desconcertado.

"Hacer elpose!” dijo Agatha, igualando su postura en la pintura, con Merlín acariciando su hombro. “¡Abrázame como estás en la pintura, Tedros! ¡Apuro!"

Tedros pasó el brazo por la cintura de Agatha. "Realmente no entiendo por qué-"

"Otro lado", Sophie acosó.

Tedros gruñó, dejando que ella lo posicionara, pero Merlín se retorció inquieto, dándole una bofetada al príncipe en el ojo. "¡Ay! ¿Por qué trajiste al maldito bebé?

¡Deshacerse de él!"

"¡Es Merlín!" Agatha ladró.

“¡Shhh! ¡Ustedes dos!" espetó Sofía. Ahora mira por la ventana. Refunfuñando, Tedros se dirigió hacia el bosque, Agatha tratando de

someter a Merlín, mientras Sophie esperaba con cuidado fuera de cuadro.

No pasó nada.

Hort bostezó contra la pared. "He visto muchas cosas tontas en mi vida, pero..."

Manley lo pateó. “Manténganse enfocados”, ordenó el maestro a Agatha y Tedros.

“Sigue la pluma—”

El Storian crujió con estática azul, apuntando en la dirección de Manley, como si se arriesgara a ser castigado por interferir más.

Y, sin embargo, había dicho todo lo que necesitaba.

“Cuando el hombre se convierte en pluma”, recordó Agatha.

Esa era la teoría de August Sader.

Hombre y pluma en equilibrio.

Una calma se apoderó de Agatha mientras se acurrucaba contra Tedros, el bebé mago se acomodó, siguiendo su ejemplo. Pronto Agatha estaba tan quieta como la Agatha en

la pintura. Y con la quietud de Agatha, Tedros también dejó de inquietarse y encontró su propio lugar de tranquilidad, sus seres vivos en unión con los de la página.

El destino y el libre albedrío fluyen perfectamente, cada uno alimentando al otro. El silencio en la torre se espesó, como si la historia hubiera tomado un respiro. . .

Entonces Agatha lo escuchó. Un sonido galopante abajo. Los ojos de Tedros se abrieron.

Juntos, miraron hacia el bosque. . . en las puertas de la escuela volando abiertas. . .

un desenfoque de movimiento corriendo a través. . .

Un jinete enmascarado en negro encima de un caballo.

No. No es un caballo.

Acamello.

Patinó hasta detenerse en el borde del lago, el jinete se paró sobre su joroba antes de levantar los ojos enmascarados hacia Agatha y Tedros en la ventana de la torre.

“Los animales pueden ayudarte si tú los ayudas. ¡Lo primero que te enseñé en la escuela!” una voz brillante llamó. "Debes haber aprendido bien tu lección".

El jinete se quitó la máscara.

La princesa Uma sonrió. “Porque este animal ha encontrado una manera de ayudarte”.

El camello también sonrió y estiró la cabeza hacia Agatha.

Un camello Agathasupo.

Un camello que había salvado de su propia trampa. Ahora ven a salvarla a ella y a su príncipe.

“¡Mamá llama!” Merlín se rió. Señaló el camello. "¡Llama! ¡Llama!"

Agatha miró boquiabierta al bebé.

“Definitivamentemanteniéndolo con nosotros”, dijo Tedros.

15

SOPHIE La confianza es el camino

“W¿De qué crees que están hablando? Sophie preguntó, mirando Hort envolvió sus brazos alrededor de Tedros en el cielo mientras ella envolvía sus brazos alrededor de Agatha en el suelo.

“¿De qué hablan los chicos?” Agatha respondió, con Merlín atado a su espalda.

El camello podía acomodar a tres, anticipando a Agatha, Tedros y la princesa Uma como pasajeros, solo para encontrarse con Sophie y Hort también, además de un bebé.

Cuando quedó claro que Agatha no dejaría a Merlín, Sophie no dejaría a Agatha y Hort no dejaría a Sophie, la princesa Uma invocó un stymph para que viajara con los niños, rastreando a Agatha y Sophie desde arriba, mientras las niñas montaban en el camello abajo.

(“Puedo viajar con Sophie”, se ofreció Hort. “Y yo con Agatha”, secundó Tedros.

“Uma ya asignó equipos”, espetó Sophie). En cuanto a su destino, no tenían ni idea, porque el camello se negó a revelarlo. :: “Para que nadie nos traicione al enemigo”, le dijo a Uma. Cuando la princesa presionó al animal para que al menos revelara el camino por el que iban o la manera de salvar a Agatha de la segunda prueba, el camello respondió: “Confianzaes el camino."

“O al menos, eso es lo que creo que decía”, suspiró Uma más tarde. “En la lengua de Camel, 'confianza' y 'muerte' son la misma palabra, aunque es seguro asumir que se refería a la primera sobre la segunda”.

"Y tú eresPor supuesto¿Confiamos en eso? Sophie le había preguntado a Agatha por Uma y los niños fueron a buscar un stymph.

Agatha acarició al camello como si fuera una mascota. “El sultán de Shazabah lo envió como regalo para la boda de Rhian, antes de que yo lo salvara de las manos del rey. Quiere reunirse con su familia. Escuché su deseo. Pero no puede ir a casa a Shazabah. No sin ser asesinado por desobedecer órdenes. Uma dijo que estaba escondido en

el bosque cuando vio el mensaje de Lionsmane sobre mí como la segunda prueba. El camello sabía que necesitaba ayuda, por lo que envió un mensaje a la princesa Uma a través de los animales del bosque, con la esperanza de que pudiera llevarlo hasta mí".

Sophie observó a Merlín acariciar su joven rostro en la piel del camello. "La última vez que confiamos en un animal, fue ese despreciable castor que intentó asesinarnos con serpientes", dijo Sophie. No confío en las alimañas de ningún tipo.

No importa lo que diga Uma.

"Hablando como una verdadera bruja", bromeó

Agatha. Sofía frunció el ceño. "¿Qué es ese olor?"

El camello había orinado en su zapato.

Con la mitad de los Woods cazarrecompensas Agatha, solo podían montar de noche, dejando dormir para el día. En cuanto a los que quedaron atrás, Tedros les asignó nuevas misiones. Una pandilla de estudiantes de primer año liderada por Valentina y Laithan se colaría en Camelot para seguir los movimientos de Japeth, mientras que Bogden y Willam visitarían al sacerdote llamado Pospisil, a quien Willam sirvió una vez como monaguillo, para ver si sería de ayuda contra él. la serpiente.

"El bibliotecario de la Biblioteca Viviente insinuó que podría ser un amigo nuestro", dijo Tedros.

Mientras tanto, una nuez de ardilla había llegado para Tedros mientras estaban en la torre del maestro de escuela.

"Mensaje de Jaunt Jolie", reveló Tedros, dirigiéndose a las brujas.

La reina Jacinda quiere verte.

"¿Paseo Jolie?" dijo Ester. "Ese es el territorio de Ever". "Envía a Beatrix o Reena en su lugar", estuvo de acuerdo Anadil.

"Excepto que esos dos todavía están desaparecidos", señaló Dot matrona. "Kiko también."

"No es nuestro problema", espetó Hester. Las reinas tampoco lo son.

"Bueno, esta Reina Siempre pidiótú, por eso van ustedes tres —ordenó Tedros. "Dile a Jacinda que su hija está muerta, a manos de la

Serpiente. Ella debería saber la verdad.

Y averigua qué pasó con Nicola y mi madre. Lo último que supimos fue que habían ido a pedir la ayuda de la reina. Sus Caballeros de los Once son nuestra mejor oportunidad para ayudar a matar a Japeth antes de que encuentre a Agatha. Y tenemos que matarlo.

Porque mientras la segunda prueba aguante, no se detendrá hasta que mate.su."

Sophie podía ver a Agatha pensando en esto, pero Aggie no discutió.

En el camino, agregó Tedros, el aquelarre debería detenerse en Glass Mountain para encontrar dónde Robin Hood había escondido a Maid Marian. ("¿Cómo le decimos que Robin está muerto?", se lamentó Dot. "Realmente somos el desfile de la muerte", murmuró Anadil).

El resto de los Evers y Nevers, incluidos los profesores, reanudarían las clases como de costumbre, desviando cualquier sospecha de que estuvieran albergando a Agatha, mientras mantenían bien protegido al Storian. Además, como señaló el profesor Sheeks, el camello había tomado una decisión sabia: al ocultar sus planes para Agatha, la escuela podía hacerse la tonta: incluso el hechicero más poderoso no podía extraer información si no tenía información para dar.

Bien, Mal, Niño, Niña, Joven, Viejo. . . la misión común era la misma: avanzar, confiar en un camello para que los guiara, incluso si no tenían ni idea de hacia dónde se dirigía el camello.

Sophie sintió este movimiento hacia adelante literalmente ahora, su viaje había comenzado, el camello la balanceaba con cada paso, la nariz y la boca de Sophie estaban cubiertas de seda blanca. En algún lugar entre el Claro y el Bosque, su kimono blanco se había transformado mágicamente en un elegante conjunto de equitación, completo con velo y velo. "Sabes, sigo tratando de quitarme el vestido, pero cuanto más lo intento, más se convierte en algo divino, como si supiera exactamente cómo encantarme. En este punto, no puedo decir si es magia buena o magia mala".

"Cualquier cosa de Evelyn Sader es mala", dijo Agatha con una capa oscura con capucha detrás de ella, el bebé dormido contra su espalda.

"Y, sin embargo, Evelyn es el vínculo entre Snake y Green Knight", respondió Sophie. "¿No es eso lo que viste en la perla?"

"Era una especie de acertijo escondido dentro. Un acertijo que Arthur

quería que viera el ganador de la primera prueba", dijo Agatha.

—Entonces debe ser importante —admitió Sophie—, incluso si no tiene sentido.

"Cuando entramos en la sangre de Rhian, ¿qué vimos con seguridad?" dijo Agatha.

"Vimos a Evelyn encantar a Arthur para tener su hijo. Vimos a Evelyn poner el spansel alrededor de su cuello en lugar de que lo hiciera Lady Gremlaine. que significa arturotenidoun hijo secreto con Evelyn Sader. O hijos. No hay duda de eso."

"Y, sin embargo, la Serpiente no es el hijo de Arthur en absoluto. O al menos afirmó que no lo es —dijo Sophie. "Por otra parte, miente sobre todo, al igual que su hermano".

Ella sacudió su cabeza. "Pero, ¿por qué mentiría sobre eso? A menos que la serpienteno esel hijo que Evelyn tuvo con Arthur. . . A menos que sea el Caballero Verde quien es el padre de la Serpiente. . ."

"¡Pero la sangre de Rhian dice que Arthur es el padre!" Agatha argumentó. "Y sin embargo, el Caballero Verde tiene el mismonombrecomo la Serpiente. Japet.

Además, el árbol mágico dijo que la Serpiente tenía una conexión con el alma del Caballero Verde. ¿Cómo puede ser eso a menos que Japeth comparta su sangre? Sofía insistió. "El caballero verdeposeeser el padre de la Serpiente."

"¿Y Evelyn Sader su madre? Pero, ¿por qué mintió la sangre de Rhian, entonces? ¿Y

cómo engañó a Excalibur cuando Rhian sacó la espada de la piedra?

"Tal vez no mintió", supuso Sophie. "Tal vez Rhian tenía a Arthur como su padre y Japeth tenía al Caballero Verde como su. . . Evelyn Sader la madre de ambos". El corazón de Sophie tarareó más rápido. "Gemelos divididos por magia. . ."

"Como nosotros", dijo Agatha en voz baja.

Sophie escuchó el temblor en la voz de su amiga. Nunca habían hablado de eso.

Lo que habían visto en la historia de August Sader hacía mucho

tiempo. Que eran hermanas. . . pero hermanas sólo de nombre. . . Dos almas, siempre irreconciliables,

cada una un espejo de la otra: una Buena, una Malvada.¿Y si Rhian y Japeth fueran iguales?pensó Sofía.

“No tiene sentido”, rechazó Agatha. “¿Cómo pueden los gemelos tenerdiferente padres?

Sophie levantó las manos. “Pero, ¿quién es su padre, entonces? ¿Arthur o el Caballero Verde? ¿Es correcta la sangre de Rhian o es correcta la sangre de Japeth? Y si la sangre de Rhian estaba equivocada, ¿cómo sabemos que Evelyn Sader es su madre?

Agatha suspiró, ambos tenían el cerebro hecho un nudo.

Dejaron de hablar por un rato, Merlín dejó escapar un murmullo como si hubiera estado escuchando todo el tiempo. Sophie miró a Tedros y Hort, recortados en sus capas negras, todavía enfrascados en su propia conversación, mientras Uma dirigía el stymph para igualar el paso del camello.

"¿De verdad te rompiste la muñeca para salvar mi pierna?" preguntó Ágata.

“Si la Serpiente viene por ti, no podemos tenerte cojeando. Por supuesto, el hechizo de reparación podría haber roto mi propia pierna a cambio o algo peor, pero pensé que tú y yo nos turnaríamos para curarnos y rompernos los huesos hasta que encontráramos el menos inconveniente.

Agatha resopló. “Dios, ¿cómo llegamos aquí?”

"¿Quieres decir, a bordo de un maloliente camello a ninguna parte, con tu príncipe ordenado a matarte, el Bosque acechándote y un bebé mago en tu espalda?"

El camello escupió una bola de fuego más allá de la oreja de Sophie.

“¿Todo en nuestra historia debe ser retorcido y bárbaro?” Sofía gimió.

Volvió a mirar a Agatha, esperando la habitual respuesta irónica. Pero en cambio, Aggie parecía asustada. Más que miedo. Parecía perdida.

“No, quiero decir, ¿cómo conseguimosaquí?” dijo Agatha. "¿Tan lejos de un final feliz?"

“Estábamos destinados a una vida mejor, Agatha”, recordó Sophie. "Desde el principio.

August Sader le dijo al Maestro de Escuela que un Lector sería su verdadero amor. . .

el alma malvada que Rafal había estado esperando. Por eso Rafal secuestró a Lectores como nosotros a este mundo. Para encontrar su verdadero amor. pero más triste mintióa él: porque sabía que tú y yo mataríamos a Rafal. Que nuestro amor lo destruiría. Después de la muerte de Rafal, pensamos que la historia había terminado.

Asumimos que nuestro final feliz duraría para siempre. Porque eso es lo que nos enseñaron los libros de cuentos. Que el Bien siempre gana. Que siempre después es siempre después. Pero nuestro cuento de hadas cambió las reglas. Hicimos agujeros en las viejas formas del bien y del mal. Y ahora estamos en un nuevo cuento donde ya no es suficiente ser Bueno. The Storian quiere más de nosotros. Suficiente para arriesgar su propia destrucción. Para ganar, tenemos que seguir nuestra historia a donde sea que nos lleve. Más allá de Siempre y Nunca. Más allá del hombre y la pluma. Hasta el Final de los Finales.”

Agatha se quedó en silencio detrás de ella, su cuerpo ya no estaba rígido, una calma se asentó en su respiración. Tocó el hombro de Sophie.

“Hasta el final de los fines”, dijo Agatha. Las palabras resonaron en el bosque oscuro.

Volutas de humo azul flotaron y se cuajaron frente a Sophie, un mensaje en el resplandor desaliñado de Hort: "Dile a Agatha que cambie conmigo.”

Sophie alejó el humo. "Sabes, para un chico con novia, ciertamente no actúa así".

“Lo que me hace preguntarme por qué Nicola está con él”, dijo Agatha, su tono más ligero, como si cotillear sobre la vida amorosa de otra persona fuera un tónico para la perdición. “Nicola es tan inteligente como parece. Ha leído nuestro cuento de hadas y conoce cada detalle. Ella debe saber que Hort no puede dejarte ir.

“Y después de leer nuestra historia, también piensa que Hort es demasiado bueno para mí, por lo que continúa saliendo con él”, dijo Sophie. “Nic es un lector como nosotros. Creció leyendo cuentos donde las brujas no tienen novio. Para ella, que yo le guste a Hort no

es natural. Ella realmente cree que él se merece a alguien mejor.

Alguien comosu. Y que si se queda con él, Hort finalmente verá la luz. Pero eso implica que el amor es racional. Que cuando está arrinconado, el corazón hace lo sensato. Pero ahí es donde Hort y yo somos iguales. Ninguno de nosotros tiene el menor control sobre nuestro corazón".

"Mmm. Interesante", dijo Agatha.

"No me gusta cómo suena eso".

"Nuestro tercer año, Hort tuvo una visión en el lago Wish Fish. Cuando estábamos en la casa segura de Ginebra. El pez le dijo que tú y él estarían casados al final. Y

todavía no estamos en The End. . ."

"Sé que esto te sorprenderá, pero lo he considerado, Aggie", dijo Sophie.

Sobre todo después de que Hort intentara rescatarme de Rhian. Por un breve momento, lo vi como mi príncipe. . . Vi cuál podría ser nuestra historia juntos. . . Y

hay momentos, ahora más que nunca, en los que pienso: Arriésgate. Sal con la comadreja. Ve por el chico tierno y cariñoso en lugar del galán sensual que termina queriendo matarme. Al menos seré amado. Al menos tendré besos sin un cuchillo en la espalda". Sofía hizo una pausa. "Pero luego pienso. . . donde esta el retoque?" Ella le devolvió la sonrisa a su amiga.

"Y te preguntas por qué las brujas no tienen novios", dijo Agatha.

norteNUNCA ENTRAR EN ELBosques de noche.

Esa había sido una de las primeras reglas que Sophie había aprendido en la Escuela del Bien y del Mal. Y con buena razón. Después del atardecer, el bosque se convirtió en un lugar inquietante. Los ojos rojos y amarillos brillaron como joyas en la maleza, seguidos por el brillo de dientes afilados. Perfiles oscuros revoloteaban entre los árboles: hocicos, garras, alas. La noche también llegó con sus propios sonidos, un rollo constante de gruñidos, saltos y chillidos. Cuanto más te internabas en el bosque, más merodeaba hacia atrás, haciéndote cosquillas en las curvas de las piernas, respirando en tu cuello. Pero a salvo sobre el camello, Sophie miró la noche con nuevos ojos. Esporas

verdes fluorescentes sobre hiedra venenosa. Escorpiones negros, brillantes como obsidiana. Serpientes rojas y azules enroscadas alrededor de un árbol. Había belleza en el peligro, si te permitías verlo.

Los pensamientos fueron fugaces. Sophie sabía que era solo cuestión de tiempo antes de que se encontraran con alguien detrás de Agatha. Unas pocas horas después de su viaje y ya habían vislumbrado a dos adolescentes, un enano solitario, una bruja conduciendo un carro. . . pero todos pasaban apresurados sin apenas mirar, como si usaran la oscuridad para esconderse de algo ellos mismos.

"Esa poción de edad debe estar funcionando", dijo Agatha. "Merlín se está poniendo más pesado".

Sophie estudió al niño atado a su amiga, su cuerpo más grande, su cabello más tupido que cuando habían salido de la escuela, las túnicas que alguna vez fueron del

tamaño de un bebé parecían crecer mágicamente con él. Merlín chupó ansiosamente la leche de su sombrero azul, goteando por todo Agatha.

“¡Haz que mamá se moje!” intervino el mago, frotando leche en su cabello.

“Ahora entiendo por qué odias a los niños”, dijo Agatha.

“Él está en los terribles dos años. Por la noche de todos modos — observó Sophie.

Hester dijo que le diera la siguiente dosis de poción. Eso lo hará crecer a tres para mañana.

“Ya me pesaba la espalda a las dos”.

“Déjame abrazarlo, entonces. Al menos por un rato."

Le espera una caca.

Dámelo, Aggie.

Agatha soltó a Merlín con un suspiro y se lo entregó a Sophie, quien usó su mano buena para asegurarlo en su regazo— Los bosques desaparecieron.

Sophie estaba en lo alto de una nube, las estrellas plateadas parpadeaban contra un cielo púrpura. El Celestio.

Alguien estaba sentado a su lado.

Tedros.

Tedros, que no tenía cabeza. Su

cuello un muñón ensangrentado.

"¡Cucú!"dijo una voz.

Se volvió y vio la cabeza decapitada de Tedros flotando en el aire detrás su. "¡Cucú!"

Sofía gritó—

Pero ahora estaba de vuelta en el bosque, tan conmocionada que estuvo a punto de caerse del camello, con el bebé con ella, antes de que Agatha se abalanzara y los salvara a ambos.

"¡Has perdido la cabeza!" reprendió a Sophie.

Sophie miró boquiabierta a Merlín, el niño le sonreía. El mago lo había hecho.

¿Fue una broma? ¿Más terribles dos? Y, sin embargo, la forma en que Merlín sonreía, tan tranquilo y seguro. . .

"Esperar. ¿Paso algo?" preguntó Agatha de repente, su expresión cambió, como si hubiera tenido su propio combate con los trucos de Merlín. “Sophie, ¿qué viste?”

Tu novio en dos piezas.

"Nada", dijo Sophie en voz alta. "Solo me mareé".

El humo resplandeciente de Hort volvió a flotar frente a ella, un nuevo mensaje: "

Te vi caer. Estoy bajando.”

Sophie garabateó con un brillo rosa:Baja y te doy una bofetada”—

aplastando el mensaje hacia él.

Hort se quedó donde estaba.

Siguieron cabalgando. Liberada de cargar a Merlín, Agatha

rápidamente se durmió sobre el hombro de Sophie. El mago tocó el vial que sobresalía del bolsillo del vestido de Sophie.

"Bebedor", miró furtivamente.

Sophie sacó la botella de baba verde que Hester le había dado y exprimió unas gotas humeantes en la lengua de Merlín, el niño ansioso por eso, a pesar del olor infernal de la poción y la cara que puso al tragar. Sophie trató de quitarse de encima lo que había visto en el Celestium, mientras Merlín cantaba tonterías y jugaba con su velo. Cada vez que lo miraba, parecía haber crecido, su pañal ya no se ensuciaba cada hora. En cambio, tiraba de Sophie con una mirada asustada, su nueva forma de indicar que necesitaba hacer sus necesidades. El tiempo se hizo más lento, el crecimiento del mago superó a la noche, hasta que por fin el cielo negro empezó a volverse azul. El camello miró a Uma, esperando que explorara el camino y señalara un lugar para esconderse hasta la mañana. Pero el stymph se estancó, Uma vacilando. . .

Más adelante había fogatas, rodeadas de sombras.

“Aggie,Mira—Sophie le dio un codazo—.

Agatha roncaba despierta. Sus ojos se abrieron. "Piratas", susurró, observando la flota de guardias de Camelot, liderados por Wesley, su rostro quemado por el sol visible a través de su casco.

Pero no solo piratas, se dio cuenta Sophie.

Lobos.

Docenas de ellos, hombres lobo y hombres lobo por igual, se mezclaron con el ejército de Japeth, los torsos descomunales y los rostros salvajes de los lobos se encendieron mientras los equipos compartían conejo asado y ardilla.

Sophie miró a Uma en busca de orientación, pero las copas de los árboles y el humo que se elevaba habían oscurecido el stymph. Sophie tiró de las riendas del camello, invirtiendo el rumbo, pero más lobos venían en esa dirección, remolcando un jabalí muerto. El camello se apresuró hacia adelante, deslizándose por un estrecho sendero alrededor del campamento. Sophie se arregló el velo y Agatha agarró el sombrero azul de Merlín para crear su propia máscara, ambas niñas mantuvieron la cabeza baja.

"Bloodbrook no es amigo de Camelot", le dijo Wesley al hombre lobo

más grande, mientras los lobos regresaban amontonando el jabalí en el fuego. "El rey debe haberte prometido un buen centavo para ayudarnos a atrapar a Agatha".

“Storian no ha escrito la historia de Bloodbrook Never en cien años. Lo más cerca que estuvimos fue el patético Hort, que hizo el papel de tonto en el cuento de Agatha — dijo el líder de los lobos. “Ya no hay leyendas ni héroes en los que creer. Razón por la que nos hemos convertido en un barrio pobre en lugar del reino que alguna vez fuimos. Si Rhian obtiene los poderes de Pen, prometió restaurar Bloodbrook a la gloria.

“Con sus narices ayudándonos, King ganará la segunda prueba en poco tiempo”, dijo Wesley. Rastrea a esa moza como a un perro. Le sonrió al líder de los lobos. "Sin ofender."

Y, sin embargo, con el humo y la carne, ninguno de ellos percibió el olor de Agatha, que pasaba junto a ellos, casi saliendo de la espesura. Sophie trató de silenciar a Merlín, que se retorcía por Agatha mientras el camello bordeaba el campamento enemigo, a punto de irrumpir en Woods. Pero Merlín se revolvió más fuerte en los brazos de Sophie, buscando a Agatha— Su sombrero, se dio cuenta Sophie.

Él lo quería de vuelta.

Merlín comenzó a hincharse de rojo. No no no, Sofía oró.

El mago se puso más rojo, más rojo, más rojo.

Le tapó la boca. Merlín explotó.

Un gemido fuerte y penetrante que sobresaltó incluso al camello.

Agatha y Sophie se quedaron heladas. Merlín también.

Lobos y guardias levantaron los ojos. El Woods se quedó quieto.

Al instante, el camello huyó, pero los lobos lo rodearon. El camello escupió una ráfaga de fuego, incendiando a uno, pero el resto de los lobos lo derribaron, levantando a Sophie y Agatha, separándolos de Merlín, antes de que cortaran las riendas del camello y se las metieran en la boca.

Mientras los lobos agarraban a las dos niñas veladas y un guardia amordazaba a Merlín, Wesley se acercó espada en mano.

“Heidy-ho, bellas muchachas. ¿Puedo preguntarte adónde vas en mitad de la noche con un camello Shazaboo?

Sophie miró a Agatha. Agatha miró a Sophie. Cada uno sabía quién mentía mejor.

“A la isla de Markle Markle. Hafsa y yo vamos a bailar para el rey —promocionó Sophie, señalando con la cabeza a Agatha, que estaba encapuchada—. El pañuelo blanco alrededor de la nariz y la boca de Sophie se apretó mágicamente, dejando solo sus ojos verdes visibles. Nos ha enviado el sultán. Una misión diplomática.

Markle Markle, ¿eh? dijo Wesley. “¿Y dónde izzat? ¿Al este de Shangrila y al oeste de la guarida de Santy Claus?

"En realidad, frente a las costas de Ooty", respondió Sophie.

Wesley sonrió. "Mentiras."

—Quizás a un guardia de Camelot —dijo Sophie—. “La isla está oculta por la niebla.

Visible solo para doncellas y piratas, de los cuales tú no eres ninguno.

Su mirada esmeralda lo atravesó.

Wesley dejó de sonreír.

"Muestra tu cara", dijo. "Ambos".

Ninguna chica obedeció.

"Entonces lo haré yo mismo", gruñó, su espada alcanzando el velo de Sophie.

—

—Yo en tu lugar no lo haría —dijo Sophie con calma. "Quítale el velo a una niña y serás maldecido a morir antes de que termine el día".

Wesley la miró fijamente. Luego en Agatha.

“¡Mala muerte!” Agatha intervino, con un acento espantoso.

Wesley se volvió hacia sus hombres. "¿Esa verdad?"

Nadie lo discutió.

"Será mejor que nos pongamos en camino entonces", dijo Sophie, liberándose.baile, dijo una voz.

El hombre-lobo más grande entró en la luz del fuego. El líder de la manada.

"¿Qué?" preguntó Sophie, con la guardia baja.

“Whole Woods está buscando a una chica fugitiva de tu edad. Órdenes del rey Rhian,” habló el hombre-lobo. “Si eres quien dices ser, entonces demuéstralo. Un baile y eres libre de irte.

Sophie vaciló, pero Agatha saltó. “No moosic”, dijo, sonando como una cabra disecada.

“Exactamente”, repitió Sophie. “Sin música, sin baile”.

Un latido constante rompió el silencio.

Ambas chicas miraron a dos lobos, golpeando la armadura de guardia con palos.

Tikka tik tok. . . Tikka tik tok. . .

Otro lobo golpeó su pata contra una piedra:duk duk dop. . . duk duk dop. . .

Un último lobo arrojó mantillo al fuego, con un percusivopahhh. . .

pahhh. . .

El líder del hombre-lobo le enseñó los dientes a Sophie. “Baile," él dijo.

Sophie le devolvió la mirada al lobo.

Si había algo que los lobos y los hombres tenían en común, era que subestimaban el poder de una niña.

Sophie podía sentir el cambio del vestido de Evelyn sobre su piel, como si tuviera un control total sobre él de la misma manera que Japeth controlaba sus scims. Pronto su ropa de montar blanca se había convertido en un harén ajustado brillante y pantalones harén a juego, su velo cubierto de polvo brillante.

El lobo retrocedió, sobresaltado.

Sophie se quitó los zapatos, agitando los brazos y moviendo el cuerpo. Bailó alrededor de sus enemigos, mareándolos con sus giros y giros, su mano vendada rozó a Wesley y al lobo con toques burlones, antes de que su mano sana cortara las uñas en sus mejillas, haciéndoles sangrar. Estaban demasiado en trance para rebelarse, viendo a Sophie girar con velocidad y brillo, como una sílfide nacida del fuego, tirando del cabello de los guardias para azabache sobre ellos y agarrando las gargantas de los lobos para lanzarse a deliciosos arabescos. El ritmo se aceleró, los lobos boquiabiertos con la boca húmeda. Hace mucho tiempo, una Bestia había castigado a Sophie robándole su belleza. Ahora sus parientes eran esclavos lo. Más y más rápido, la música sonaba, Sophie intensificaba sus glissades, se dividía, coronaba los movimientos con guiños y trinos, arrojaba la comida de un guardia al fuego para un último pico de llamas. . . antes de clavar el talón en una patada alta y punzante, que conectó con fuerza en la cabeza de Wesley, tirando su casco al fuego y revelando su rostro descamado y moteado.

"Es extraño que no conozcas a Markle Markle", susurró Sophie, mirándolo.

"Mira máspirataque Camelot me guarda".

Los lobos le dieron a Wesley una mirada extraña como si estuvieran de acuerdo.

"La mejor de las suertes para encontrar a su fugitivo. Vamos, Hafsah —dijo Sophie, arrebatando a Merlín de un guardia y pavoneándose hacia el camello atado—

"Deténgase."

Sofía se volvió.

El lobo estaba señalando a Agatha. "Ella Bailatambién."

Sofía se aclaró la garganta. "Hafsah solo haceprivadobailes Para los reyes que pagan su peso en oro.

"Baile", ordenó Wesley, centrándose en Agatha. Un guardia despojó a Merlín de Sophie.

La música comenzó de nuevo. Tikka tik tok.

Tikka tik tok.

Agatha se asomó a las copas de los árboles, el stymph había desaparecido hacía mucho tiempo, y luego al bebé Merlín en los brazos del guardia, como si esperara que el mago los rescatara. Pero se limitó a masticar su mordaza como un chupete, sonriendo a su "mamá" y aplaudiendo al ritmo de los lobos.

El hombre-lobo golpeó la tierra con la garra y sus labios se curvaron sobre unos dientes irregulares.

Sophie le dio a Agatha un asentimiento de cabeza alentador.Vamos, Aggie.

Seguramente podría reunir un competente vals o volta oalguna cosa. Su amiga había recibido lecciones de baile en la escuela. Y más lecciones en Camelot. Además, bailar era lo más fácil del mundo. Todo lo que requería era la comodidad del cuerpo, la gracia del movimiento y el sentido del ritmo de un niño.

Entonces vio la palidez fantasmal del rostro de su amiga y recordó que Agatha no tenía nada de eso.

Agatha levantó la pierna y la sacudió varias veces. Al principio, Sophie pensó que esto era el calentamiento para el baile, pero no, estoestabael baile, su amiga girando como un flamenco antes de ponerse en cuclillas y balancearse de un lado a otro, sus rodillas huesudas crujiendo. “Ooh de lally, ooh de lally,”

Aggie murmuró, como si llevara el tiempo a un ritmo que no tuviera nada que ver con el que se estaba reproduciendo. Aggie miró a Sophie y debió haber visto su expresión porque ahora estaba sacudiendo el trasero y agitando los brazos como si llamara a un carruaje, antes de comenzar a correr en su lugar como si el carruaje se hubiera ido sin ella. Esto continuó, el sprint fantasma, junto con extraños barridos de manos como una versión triste de tai chi, hasta que tropezó con su capa y se estrelló contra su estómago, solo para fingir que esto también era el baile, agitando sus piernas, mostrando su enagua polvorienta, antes de ponerse de costado, cubierta de suciedad, como una momia arrastrada a la orilla de la playa.

Su velo se cayó.

Agatha y Sophie se quedaron mirando el sombrero de mago encogido en el suelo.

Merlín dejó de aplaudir.

La música también se detuvo, la audiencia se quedó en silencio.

Lentamente, Agatha levantó la vista, el rostro a plena vista. "Oh, hola", dijo ella.

Como una tormenta, vinieron por ella, espadas y hocicos. Sophie encendió su brillo rosado, pero los lobos ya estaban sobre ella, atándola a ella ya Agatha con una cuerda que olía a cerdo, mientras metían a Merlín en un saco de arpillera. Sophie luchaba por respirar, las rodillas de Wesley sobre su pecho, sus uñas negras apuñalando su cuello, su cara rancia en la de ella…

King quiere a tu amigo con vida. Nunca dije nada sobretú."

La estranguló con tanta fuerza que su corazón se detuvo, la vida se le escapó, mientras Agatha gritaba con una mordaza, obligada a ver morir a su mejor amiga.

El trueno martillaba desde arriba.

Una bomba-lobo rugiente directamente hacia Wesley, rompiéndole el cráneo con los puños.

Un cráter implosionó debajo, tragando lobos y guardias cuando el nuevo hombre-lobo aterrizó, balanceando a Agatha, Sophie y Merlín sobre su espalda.

Agarró el jabalí del asado, se lo clavó a los lobos restantes, los pintó con llamas y los envió huyendo al bosque, antes de atacar a los últimos guardias con golpes en la cabeza.

Recién cuando todos se hubieron ido tomó aliento, con los dientes de lobo manchados de sangre y el pelaje encendido con brasas, antes de que Hort sujetara a Sophie con la pata y le rechinara la cara.

"Tomaré esobofetadaahora."

ADÍA DESPUÉS, acamparon en las gélidas orillas de las Llanuras Heladas, bajo los muelles congelados que se adentraban en el Mar Salvaje.

Cuando llegó la noche, Uma despertó a sus protegidos, esperando que el camello los guiara en la siguiente etapa del viaje.

Pero el camello no se movió, permaneciendo acurrucado bajo los muelles.

"¿Qué estamos esperando?" Uma preguntó, temblando.

“Para que llegue nuestro barco”, le dijo el camello.

TMUY DÍAS DESPUÉS, el barco aún no había llegado.

Mientras Uma volaba el stymph hacia el mar en busca de más peces, sus protegidos se acurrucaron debajo de los muelles mientras salía el sol, calentados por un pequeño fuego y su propio calor corporal mientras se acurrucaban contra el vientre del camello.

Ninguno de ellos podía dormir, incluido Merlín, de cinco años y completamente despierto, que saltaba alrededor del fuego, arrojando palos y algas y cualquier otra cosa que pudiera encontrar a las llamas y viendo cómo ardían.

"¿Cuándo viene este maldito barco?" Tedros se quejó, mirando al camello dormido.

"¿Y adónde nos lleva esta maldita bestia?"

"Lo más lejos posible de Shazabah", adivinó Hort, ahumando trozos de salmón y entregándoselos a Sophie, a quien Hort estaba acurrucando bajo su brazo.

"Probablemente escondiéndonos en los reinos no mapeados".

"Pero, ¿cómo me ayuda eso a ganar la segunda prueba sin matar a Agatha?" dijo Tedros, abrazando a su princesa contra su pecho. “Dondequiera que vayamos, la Serpiente nos cazará. Huir no lo detiene ni mantiene a Agatha a salvo. Huir no es lo que mi padre hubiera querido que hiciera. es solo . .

cobardía."

“'Confianzaes el camino.' Eso es lo que dijo el camello”, suspiró Agatha, acurrucándose más profundamente en los brazos de su príncipe.

“La confianza también significa 'muerte' en Camel”, bromeó Tedros.

“Nos ha salvado la vida antes”, recordó Agatha. “Es por eso que el Storian nos lo señaló”.

“Same Storian escribió el asesinato de gemelos en nuestro cuento de hadas justo cuando deberíamos habernos casado”.

Algo en la forma en que Tedros dijo esto, a la vez enojado y cariñoso, hizo que el rostro de Agatha cambiara. "Ojalá no me hubiera tragado la perla", dijo en voz baja.

Ojalá lo hubiera cogido y te lo hubiera dado. Estarías en la segunda prueba.

losrealsegunda prueba, cualquiera que haya sido.

Tedros le acarició el pelo. “La confianza es el camino, ¿recuerdas?”

Sophie pudo ver a Agatha relajándose bajo los dedos de su príncipe, con los ojos cerrados de placer. “Será mejor que dejes de hacer eso o me acostumbraré”, le murmuró Agatha.

“Eres muy mandón”, dijo Tedros. “Solo deja de pensar y déjate llevar por una vez”.

Agatha se hundió más en su pecho. Luego saltó sobre sus codos. “¿Y

esa visión que vi en la perla no significa nada para ti? ¿Evelyn Sader como enlace entre Japeth y el Caballero Verde?

Tedros renunció a su masaje. “Lo pensé en el paseo del estímulo, después de que lo mencionaras. Pero Evelyn Sader no tuvo nada que ver con el Caballero Verde. Tampoco Japeth, que sepamos. ¿Por qué mi padre ocultaría eso en la perla? No tiene el más mínimo sentido. Como todo lo demás en esta historia.

Vieron a Merlín arrojar más cosas al fuego y gritar "¡Shazam!" como si fuera él quien engendró las llamas.

“Nuestro hijo está creciendo”, reflexionó Tedros, tirando de Agatha hacia él.

Sophie mordisqueó el salmón, observándolos besarse.

"Espero que sepa bien", dijo Hort, su bíceps abrazándola. "Traté de cocinarlo bien".

Sophie sabía que no debería dejar que él la abrazara así. Que le estaba dando a Hort una idea equivocada. Pero era glacial aquí. Y Hort era maravilloso cuchareando, suave en todos los lugares correctos. Además, con Agatha acurrucada con Tedros, anidaba con la comadreja o dormía sola junto a las nalgas del camello.

Pero había algo más, por supuesto. La forma en que la había salvado.

No solo que Hort la había rescatado de la muerte, sino también ese ardor en su mirada, ese ardor al rojo vivo, como si el chico se hubiera convertido en un hombre.

Siempre lo había considerado un pito, un tonto enamorado, pero ahora había visto al lobo alfa en su interior, el que dominaba su amor y no retrocedía. Ella nunca admitiría estar excitada por el pensamiento; había planeado la muerte de cualquier niño o bestia

que se atreviera a reclamarla. . . Sin embargo, ahí estaba ella, dejando que éste la tocara, aunque sus dedos olieran a humo y pescado.

Se dio la vuelta hacia Hort. ¿De qué hablaron Tedros y tú allá arriba en el stymph?

Cada vez que miraba, ustedes dos estaban enfrascados en una conversación".

Hort y Tedros intercambiaron miradas. "Consejos de acondicionamiento físico", dijo Hort.

"Rugby", dijo Tedros.

"Ah, dijo Sofía.

Mentirosos.

"Tal vez estoesSin embargo, la verdadera segunda prueba", se preguntó Agatha, finalmente liberada de los labios de Tedros. "Cuanto más pienso en este torneo, más extraño es".

"Aquí va de nuevo", dijo Tedros. "Pensamiento."

"Una revelación para ti, me imagino," dijo Sophie. "Aggie, ¿qué quieres decir?"

"El torneo es una carrera. Tres pruebas. El que se mantiene por delante gana", razonó Agatha. "Si Tedros o Japeth se tragaran la perla, uno de ellos habría tenido ventaja en la siguiente prueba hasta que el otro lo descubriera. Entonces, ¿cómo supo Arthur que ninguno de ellos ganaría? ¿Cómo preparó esa segunda prueba?

Tedros se incorporó. "No entiendo."

"Por supuesto que no," dijo Sophie. Pero Aggie tiene razón. El fantasma de Arthur habla desde los muertos. Y, sin embargo, estaba preparado para el caso en el que ni tú ni Japeth ganaríais.

“Mi papá es minucioso”, defendió Tedros. “Se habría preparado para todas las posibilidades”.

“O siempre supo que matar a Agatha sería la segunda prueba”, dijo Sophie. “Porque había planeado que Agatha ganara el primero”.

“Crees que mi papá quiere que mate mi futuroreina?” Tedros se burló.

Pero Agatha seguía mirando a Sophie. “Esa línea cuando anunció el torneo. 'El futuro que he visto tiene muchas posibilidades. . .'”

“De alguna manera, tenía una visión del futuro”, dijo Sophie, terminando el pensamiento de Agatha.

Tedros se burló: “Mi padre no era mago. No podría haber visto el futuro”.

“Y, sin embargo, sabía que estaríamos en su archivo, buscando la primera respuesta.

Por eso hizo que Sader nos dejara pistas allí”, dijo Agatha. “O

Arthur hizo muchas conjeturas afortunadas. . . o tu padre vio el futuro, incluso cuando August Sader no pudo”.

La cara de Tedros cambió. “Pero, ¿quién se lo habría dicho? ¿Quién lo habría ayudado a ver el futuro?

“Estás haciendo la pregunta equivocada”, dijo Hort. Se volvieron hacia él.

“La pregunta es si esa persona estaba en tulado”, dijo Hort. Sophie y los demás se quedaron en silencio.

Juntos, miraron a Merlín, quien parecía haber desarrollado un control sobre el fuego, invocando formas mágicas de las llamas: un árbol. . . una cueva . . . Una espada . . .

"¡Mamá, Mer-Mer es un mago!" dijo, saltando alrededor. “¡Mira, mira, mamá!”

"Estoy mirando, Merlín", dijo Agatha, aparentemente aliviada de que él tuviera su magia y desconcertada por lo rápido que crecía Merlín. En el último día, se había vuelto impredecible: en contacto con sus poderes y aún a semanas de conocer su potencial.

“Tantas cosas que no sabemos”, dijo Tedros. “¿Por qué papá escondió

ese acertijo? . .

cómo están conectados el Caballero Verde y la Serpiente. . . si mi futuro está predestinado o está bajo mi control. . .” El príncipe acarició al camello dormido. “Más vale que la confianza sea el camino, Sir Camel. Porque es la única manera que nos queda”.

“Sir Camel es un 'ella'”, dijo Agatha. La princesa y el príncipe se quedaron dormidos.

Hort también comenzó a bostezar, dejando solo a Sophie para vigilar mientras salía el sol, tiñendo los muelles con una luz invernal. Pronto, Uma regresó con una escasa provisión de pescado y se durmió con los demás, mientras su estífago volaba hacia el mar. Merlín, mientras tanto, seguía balbuceando y arrojando cosas al fuego, conjurando formas al azar. Pero con el tiempo, incluso el niño mago tuvo suficiente, y después de que Sophie le dio la siguiente gota de poción, se interpuso entre ella y Hort.

Sophie se obligó a permanecer despierta, con los ojos clavados en el mar en busca de cualquier barco que se aproximara. Sus párpados estaban pesados, su enfoque se volvió borroso al fuego. Las llamas parecieron aumentar, brillando con colores antinaturales, produciendo nuevas formas, como si Merlín pudiera controlarlas incluso mientras duerme, una vista de su inconsciente. Primero, una mariposa azul. . . luego una serpiente negra. . . luego un hombre verde, sin cabeza, saliendo del fuego, su cuello era un muñón ensangrentado. . .

Pero tenía una cabeza, Sophie vio ahora. Lo llevó bajo el brazo.

la cabeza de Tedros.

“¡Cucú!—dijo Tedros.

Sophie se despertó con un baño de sol. El fuego estaba apagado, las cenizas se habían enfriado hacía mucho tiempo.

Merlín estaba profundamente dormido, acurrucado en el pecho de Hort. Agatha y Tedros también— Pero algo era diferente. El camello, se dio cuenta Sophie. Se ha ido.

Sophie levantó los ojos. Un barco estaba en los muelles.

Velas, rojas y doradas.

En la popa, letras talladas deletreaban su nombre. **Shazabah**

Sikander Las sombras se proyectaron sobre Sophie y sus amigos, como si las nubes hubieran cubierto el sol.

Sólo que no había nubes, el cielo era un blanco vacío.

Lentamente, Sophie se dio la vuelta.

Su sangre se heló.

"¿Aggie?" ella graznó.

Agatha se movió, siguiendo la mirada de Sophie. Ella se irguió de un tirón, despertando a Tedros. Hort y Uma también se despertaron, y la comadreja agarró a Merlín.

Al menos cincuenta soldados los miraron, vestidos con armaduras rojas y doradas, empuñando sables curvos y lanzas.

Tenían el camello, con collar y envuelto con cadenas. Pero el camello no se resistió.

No estaba luchando contra sus captores en absoluto. Fuesonriente.

Sonriendo a Agatha y Tedros, como si este fuera el barco que había estado esperando todo el tiempo.

Gruñó tranquilamente, los mismos sonidos una y otra vez. Sonidos que Sophie había escuchado antes, la frase guía del camello. La confianza es el camino. La confianza es el camino. La confianza es el camino.

Pero cuando los guardias se acercaron a ella y sus amigos, con los sables levantados, Sophie comprendió de repente.

El camello nunca significó “confianza”.

El camello significaba otra cosa.

“Confianza” y “muerte” eran la misma palabra en camello.

Y se habían equivocado.

16

EL AQUELARRE Los caballeros de once

“TLa reina”, olfateó el asistente con su uniforme rosa y amarillo, de pie en la puerta del castillo de Jolie. "Tengo que creer que la reina envió por tú

.”

Hester, Anadil y Dot, de mediana edad, lo miraron parpadeando, las tres brujas con mugrientas capuchas negras, sujetas por el cuello por un par de guardias.

“Los encontré escabulléndose por la frontera, oliendo a zorrillos”, dijo un guardia.

“No estábamos a escondidas. La reina nos invitó —espetó Hester. “Hemos viajado durante días para llegar aquí. somos ellahuéspedes!”

El asistente resopló. "Tiralos afuera."

“¡Tenemos un mensaje urgente! ¡Sobre la princesa Bettina! Dot insistió, agitando los brazos. "Ella ha estado ma-"

Pariente nuestro. Como de la familia”, interrumpió Hester, fulminando con la mirada a Dot, antes de hincharse ante el asistente: “¿Es así como tratas a los amigos de la princesa? Dile a la reina que estamos aquí.

"La reina está en una reunión con sus caballeros", olfateó el asistente. Y los Nevers no están permitidos dentro de Castle Jolie. Especialmente después de que los piratas arrasaran nuestro reino, con los que sin duda simpatizas.

"Somos Nevers, no matones", se burló Anadil.

“¿Negarías a tu reina?huéspedesporque te opones a su apariencia? Hester se amontonó. “No es de extrañar que los piratas apunten a tu reino para castigar tal arrogancia. Con razón la Serpiente eligió tu tierra para ocuparla, con gente comotúsirviéndolo.”

El asistente vaciló, con el ceño fruncido. Luego puso los ojos en blanco y abrió la puerta. “La última vez que alguien molestó a la reina, ella lo hizo arrodillarse como mesa para la cena de sus hijos. Esperemos que sufras algo mucho peor. Se alejó, mirando a los guardias. “No dejes que toquen nada”.

Las brujas siguieron a los guardias adentro. “¿Por qué no dijimos la verdad?” Dot le susurró a Hester. "¿Acerca de que mataron a Bettina?"

“¿Quién iba a pensardelicado¿su? Especialmente con un adulto espeluznante rondando a Ani ya mí como si nos hubieras secuestrado”, replicó Hester. “Necesitamos ver a la reina. Por eso nos envió Tedros. Para conseguir su ayuda en la lucha contra la Serpiente. Y para eso, diremos tantas mentiras como sea necesario”.

“Qué líder tan sabio”, dijo Dot.

Hester pareció conmovida.

Dot le devolvió la sonrisa. “¿Pero estoy mintiendo o diciendo la verdad?” —

Observado —gruñó Hester.

Diez minutos después, las brujas seguían esperando, los dos guardias vigilaban desde el otro lado del vestíbulo. Los ojos de Hester estaban

enrojecidos y la nariz mocosa mientras estaba sentada en un banco debajo de una pared de hortensias, los pétalos pastel en forma de pompones cubrían cada centímetro de Castle Jolie.

“Las ratas no pueden captar el olor de Nicola o Ginebra”, se preocupó Anadil, mientras sus mascotas volvían a su bolsillo. “Tampoco pude captar el olor de Marian en Glass Mountain”.

“Glass Mountain apestaba a hongos y tizón. Y las ratas no captarán el olor de nada aquí excepto de estas malditas flores —murmuró Hester, limpiándose la nariz.

“Limpió bien el lugar, al menos. La última vez que estuvimos aquí, los piratas de la Serpiente orinaron por todos lados”, dijo Dot, arrancando una flor y convirtiéndola en chocolate. Instantáneamente, la pared comenzó un bucle sin fin de música: “¡Tipple Top, Joy and Jaunt, Come and Be Jolie! ¡Tipple Top, Joy and Jaunt, Come and Be Jolie!

Tapa de la bebida. . .(Los guardias gimieron.) Pero la música les dio a las brujas cobertura para hablar—

—Déjame manejar la negociación con la reina —susurró Hester. "Para matar a la Serpiente, necesitaremos a sus Caballeros de los Once".

Pero, ¿y si su mensaje fuera una trampa? preguntó Dot. Se suponía que Nic y Guinevere vendrían aquí y no hay rastro de ellos. ¿Y si la reina los matara? ¿Y si ella está del lado de la Serpiente?

—No seas tonta —le espetó Hester, pero ahora sentía una opresión en el pecho—.

"Creo que Robin podría haber dejado a Maid Marian en algún lugarmásen la Montaña de Cristal? Anadil dijo, todavía inspeccionando sus ratas. "¿En algún lugar que no hayamos buscado?"

“Robin le dijo a Sophie que escondió a Marian en un santuario”, dijo Hester. “El único lugar como ese es el huerto sagrado y ella no estaba allí”.

"Además, Robin no habría planeado dejarla mucho tiempo", agregó Dot.

“Han pasado cuatro días desde la batalla del árbol mágico. Ella habría ido a buscarlo.

—El hedor de la plaga habría bastado para ahuyentarla —dijo Hester,

olfateando la ropa de Dot—. No es de extrañar que los guardias nos encontraran.

“Ese camello en la escuela olía peor”, dijo Dot. “Esperemos que Agatha esté a salvo”.

“Cuanto antes matemos a la Serpiente, antes seremostodosseguro”, dijo Hester.

A estas alturas, la música estaba haciendo temblar el cráneo de Hester: “¡Tipple Top, Joy and Jaunt, Come and Be Jolie! Tipple Top, Joy and Jaunt, Ven y—”

Un puño negro atravesó las flores. La canción farfulló. Lentamente, las brujas levantaron la vista hacia un hombre enorme con una cota de malla dorada teñida con colores nacarados. Una máscara de malla cubría su nariz y boca como un velo, sus ojos oscuros los atravesaban.

"La reina te verá ahora", gruñó. Las brujas corrieron tras él.

—Eres un Caballero de los Once —dijo Hester con entusiasmo. Los guerreros más feroces del bosque...

—Ensilla los caballos —ladró el caballero a un paje que pasaba—. "Queen dice que los Once cabalgan esta noche".

El chico pareció alarmado. “Pero acabo de ver a los Caballeros. No están en condiciones de…

“¡Ahora!—rugió el caballero.

El chico se escabulló. A cada paso, el caballero se enfadaba más, rechinaba la mandíbula, crujían los puños, y sólo cuando doblaron la esquina, Hester comprendió por qué.

Ocho hombres montañeses estaban en calzoncillos, ayudando a un noveno y décimo a quitarse la armadura, antes de entregar esta armadura al asistente que las brujas habían encontrado afuera, ahora posado en la entrada de una habitación de doble puerta.

El caballero negro se burló de las brujas. "Queen está esperando", dijo, señalando con un dedo las puertas. Luego dirigió su ira hacia el asistente. "Este Es una locura, Jorin.

Un insulto a los Caballeros.

“Dale la vuelta a tu armadura, Sephyr,” dijo el asistente. "Órdenes de

la reina".

Sephyr gruñó y se quitó la cota de malla. Se lo empujó a Jorin, quien lo dobló con las otras dos armaduras, antes de abrir las puertas a las brujas. Hester condujo a Anadil y Dot adentro, el aquelarre completamente confundido, especialmente porque Jorin, quien una vez los trató como pulgas, ahora estaba inclinando la cabeza cuando entraron y luego los siguió. Ani y Dot se aferraron a Hester mientras las brujas entraban. una habitación pequeña, bochornosa y sin ventanas, el suelo crujía bajo los pies.

Las antorchas iluminaron a ocho caballeros alrededor de una mesa, que vestían la misma armadura nacarada y los mismos velos de malla que los caballeros del exterior se habían visto obligados a quitarse.

Tres asientos en la mesa estaban vacíos.

“Los Caballeros cabalgan con Once,” habló el líder en la cabecera de la mesa, dirigiéndose al aquelarre. “Y nosotros somos ocho. Por eso te he traído aquí.

Las manos pálidas del líder levantaron la máscara acorazada, como un velo fúnebre.

La reina Jacinda los miró intensamente.

“Bienvenidos, nuevos Caballeros”, dijo.

Jorin puso una armadura en cada una de las manos de las brujas. "Nuevoqué?” dijo Hester.

“N-no entendemos—” tartamudeó Anadil. Los otros caballeros de la mesa se quitaron los velos. Dot estaba tan aturdida que convirtió su armadura en chocolate.

norteICOLA.

Ginebra.

Beatriz.

Reina.

Kiko.

Marian mucama.

Se enfrentaron a Hester y las brujas, que ahora estaban vestidas con armaduras y sentadas a la mesa con ellas, Dot sintiendo las miradas fijas en su forma adulta.

Juntos, con la Reina de Jaunt Jolie, formaron diez caballeros.

La undécima estaba sentada en el otro extremo, una mujer robusta, con el pelo recogido en un moño.

“Friedegund Brunhilde”, se identificó. “Decano de Arbed House en Foxwood School for Boys”.

Lentamente, la historia se desarrolló. Nicola y Ginebra habían acudido a Jaunt Jolie para pedir la ayuda de la reina para luchar contra la Serpiente: ayuda que la reina rechazó por temor a las represalias de Japeth. Pero entonces Maid Marian llegó a Jaunt Jolie con la noticia de la muerte de Bettina, que se había enterado por Robin Hood.

Cuando Robin no pudo recuperarla de Glass Mountain, Marian había ido a buscarlo.

Encontró a su amor en el bosque de Putsi, apuñalado y sangrando. Robin instó a Marian a ir a Jaunt Jolie. . . para decirle a la reina Jacinda lo que fue de él y su hija y pedir refugio. . .

“Ese fue su último deseo”, relató Marian, con voz temblorosa. "Pero que pasami

¿deseo? No puedo volver a ver a Robin nunca más. No puedo reclamar el Storian para mí y reescribir la historia. Ninguna magia puede traerlo de vuelta. Ni siquiera un deseo en la cueva de Aladdin o el hechizo del hechicero más oscuro”. Se secó las lágrimas. “Robin me hizo prometer que me escondería. . . pero ya no puede haber escondites. El se fue. Mi verdadero amor. La Serpiente me lo quitó.

“También se llevó a mi hija”, dijo la reina Jacinda.

“Y mi papá”, dijo Dot.

“Y nuestra Millicent”, dijo Beatrix con Reena.

"Y mi Lancelot", dijo Ginebra, canosa y demacrada. “Nos ha dejado viudas, huérfanas y ha matado a nuestros hijos. Encuentra lo que más amas y lo destruye, como la maldición más oscura. Pero no dejaré que se lleve a Tedros. Arthur le dejó su anillo por una razón. Tedros puede traernos de vuelta. Para equilibrar. a la verdad Si tan solo tuviera la

oportunidad.

“Por eso estamos todos aquí”, dijo la reina Jacinda. “Para defender a tu hijo. Para darle al verdadero León supaquete.”

"Entonces soy su sirviente, Su Alteza", dijo Ginebra. Dos reinas se saludaron, unidas por la pérdida.

En cuanto a cómo habían llegado todos a esta mesa, Jacinda tenía las respuestas.

Después de que Marian acudiera a ella, había mantenido en secreto el asesinato de Bettina. Incluso su marido, el rey, quedó a oscuras. Ella lo envió a una misión en Runyon Mills y llevó a sus hijos pequeños a casa de su abuela.

Luego se fue a trabajar.

“No confiaba en los Caballeros de los Once para vengar la muerte de Bettina”, dijo la reina. “En primer lugar, todavía creen en el rey Rhian y no tengo pruebas de la artimaña de Japeth. Ni siquiera tengo pruebas de la muerte de mi hija; Las consultas tanto a Camelot como a Putsi no arrojaron más que silencio y obstrucciones. Y luego, por supuesto, estaba la última vez que envié a mis Caballeros a enfrentar a la Serpiente, cuando sus piratas invadieron mi reino por primera vez.

Fueron atraídos por la serpiente a un sauce durmiente y se durmieron antes de dar un solo golpe, mientras mis hijos y yo estábamos atados para colgar. . . No, necesitaba encontrar mejores caballeros para luchar contra Japeth esta vez, equipados con algo más que armas o fuerza bruta. Caballeros que tenían un interés en esta guerra. Caballeros que conocieron las profundidades del amor y la pérdida.

Caballeros que persistirían hasta el final.”

Jacinda miró alrededor de la mesa. "Tales caballeros no se encontrarían entre los hombres".

Así, Nicola y Ginebra fueron convocadas de regreso al castillo, donde se unieron a Maid Marian. Al mismo tiempo, la reina había oído hablar de tres princesas guerreras que habían estado atacando a los cazarrecompensas de Agatha en el bosque, desde que

Lionsmane había anunciado la segunda prueba en el bosque. También hizo traer a estas chicas, Beatrix, Reena y Kiko, lo que hizo siete caballeros para su mesa.

El octavo llegó más fácil de lo esperado: Dean Brunhilde de Arbed House, a quien Jaunt Jolie había enviado a muchos Everboy para su rehabilitación. Solo que esta vez, fue Dean Brunhilde quien viajó a Jaunt Jolie en busca de ayuda. . .

preguntando si su reina había notado alguna similitud entre el atacante enmascarado que había intentado colgarla y el nuevo rey de ojos fríos. . .

"Lo que dejó tres caballeros aún por nombrar", dijo la reina, volviéndose hacia las brujas. "Y yo séEl cuento de Sophie y Agathalo suficientemente bien como para estar seguro de que no hay protectores de la justicia más feroces que tú. Ella sonrió hacia Dot.

"A cualquier edad."

“Es muy temporal”, sostuvo Dot.

Jacinda miró al resto. "Así que ahora comienza nuestro trabajo, Caballeros de los Once".

“¿Pero qué trabajo, Su Alteza?” preguntó Beatriz. “Todo el bosque está detrás de Agatha. Si una sola persona la encuentra y la lleva a Japeth, ganará la segunda prueba.

Estará a un paso de ser el Único Rey Verdadero. De tener los poderes del Storian y acabar con nosotros antes de que tengamos la oportunidad de luchar contra él.

“Beatrix, Kiko y yo intentamos detener a los cazadores de Agatha”, coincidió Reena.

“Pero cada reino tiene gente buscándola. Incluso en mi tierra natal de Shazabah, mi padre lidera la búsqueda de Agatha. Él piensa que todavía estoy en escuela. No tiene ni idea de que estoy luchando por los 'rebeldes'. Si lo hiciera, me encarcelaría o haría que me mataran. Ya nadie está del lado de Tedros. Nos superan en número por miles”.

“Y ni siquiera sabemos adónde ha ido Agatha”, dijo Dot. “El camello la llevó a ella, a Tedros y a Sophie a un lugar secreto”.

“Lo que significa que no sabemos cómo protegerla”, dijo Beatrix.

“Si matar a Agatha es la segunda prueba, imagina cuál será la tercera prueba”, asomó Kiko.

“Tampoco podemos ir cabalgando detrás de la Serpiente. La serpiente mató a Robin y el sheriff. Los dos hombres más fuertes que conocí”, dijo Marian, con una rápida mirada a Dot.

“Y su fuerza fue superada por la de Lancelot, quien sufrió el mismo destino”, agregó Ginebra. “Mariana tiene razón. No somos guerreros. No podemos tener éxito en matar a un monstruo donde los hombres han fallado.

"De lo contrario." Jacinda se sentó más alta. “Es cierto, no podemos ganar la segunda prueba para Tedros. Sobrevivir a la sentencia de muerte que pesa sobre su princesa es solo su misión. Pero hay otras armas que tenemos para derrotar a la Serpiente. Astucia.

Resiliencia. Visión. Armas que una mujer maneja mucho mejor que un hombre. Es por eso que usamos la armadura de los Once ahora”.

Dot y Anadil miraron a Hester, ambos inquietos porque habían venido aquí para obtener la ayuda de los caballeros y, en cambio, se les pidió que lo hicieran.seresos caballeros. . .

Pero Hester miraba fijamente a la reina, intrigada.

“Cuando Betty decidió seguir escribiendo para lamensajero, incluso después de que los demás huyeron, le pregunté por qué”, dijo la reina. “¿Por qué arriesgar su vida cuando podría estar a salvo? Y ella me dijo, con tanta convicción, 'No todos pueden ver la verdad, Madre. Es tan fácil estar ciego ante eso. Pero aquellos de nosotros que podemos ver la verdad tenemos la responsabilidad de ayudar a otros a verla también.

Incluso si es peligroso. Incluso si nos pone en riesgo. La verdad vale la pena'”. La voz de la reina vaciló. Sabemos la verdad sobre Japeth. Todos nosotros.

Solo necesitamos que Woods lo vea. Y para eso hay que tener coraje. Como mi hija tenía. Como tu Lancelot y tu Robin y tu padre. Miró a Ginebra, Marian, Dot. “Puede que no seamos caballeros en cuerpo. Pero somos caballeros de corazón. Y tomaría a ese caballero contra nuestro enemigo por encima de cualquier otro tipo.

Esta vez, no hubo discusión.

La reina se volvió hacia Dean Brunhilde. Conoces a la Serpiente desde que era un niño. ¿Qué es lo que quiere? ¿Por qué busca el poder del Storian?

“Él es odioso. Pura maldad. Desde el principio”, dijo el Decano, al instante.

“Te has ganado la vida tomando a los que se cree que son malvados y guiándolos hacia el bien”, señaló la reina. “Era tu misión en Arbed House. Este frustró tus esfuerzos, pero seguramente tuviste un vistazo a su alma en el camino. Mal, si. Odioso, seguramente. Pero su odio podría ser la grieta en su armadura, si podemos llegar a entenderlo”.

“Él siempre fue una bestia”, descartó Brunhilde. “Desde el momento en que su madre me los trajo a él ya Rhian. RJ fue amargo y cruel en todas las formas en que Rhian fue sincero y cálido”.

“¿Qué significa RJ?” preguntó Nicolás. “J para Japeth, y R para . . .” “Ha pasado más de una década. Mis archivos tienen sus registros”, dijo Dean Brunhilde.

Los buscamos en su oficina. Los archivos de Rhian y Japeth —dijo Nicola. "Pero encontramos una nuez de ardilla a Merlín que afirmaba que los habías escondido en alguna parte".

El Decano salió disparado. “¿Tú?¿Fuiste tú quien irrumpió? “Y ahora estamos del mismo lado, así que no importa”, dijo Nicola, impaciente. “Encontramos otros archivos en su oficina. Una carta de Aric a Japeth. Prueba de su amistad.

Pero no pudimos encontrar el de Japeth. ¿Dónde lo escondiste?

Dean Brunhilde se cruzó de brazos. “No estoy confiando en unladrón.” “Tal vez confíes en nosotros una vez que tú también pierdas a todos tus seres queridos”, dijo Maid Marian.

Dean Brunhilde sintió los ojos de Marian y dos reinas sobre ella. —Esa carta de Aric a Japeth —dijo Hester con delicadeza, volviéndose hacia Nicola. "¿Qué decía?"

Nicola abrió la boca, pero Dean Brunhilde la interrumpió. "Eran mis alumnos", dijo enérgicamente. “Aric y RJ eran cercanos. Aric era el único que podía mantener a raya la ira de RJ, incluso más que Rhian. Tal vez reconocieron algo el uno en el otro.

Dos corazones envenenados que eran el antídoto el uno del otro. Pero Rhian era la gemela de RJ. Allí había celos. Aric envidioso del vínculo que Rhian tenía con su hermano. Rhian resentida por la amistad de Aric y RJ. Todo se desbordó cuando Aric apuñaló a Rhian en la cabeza. De alguna manera, Rhian logró sobrevivir. Y cuando llegó el

momento, dejé que los estudiantes votaran sobre el destino de Aric. RJ le rogó a su hermano que perdonara a Aric. . . si Rhian perdonaba a Aric, también lo harían los demás. . . Pero Rhian votó para expulsarlo.

en cambio. Aric fue enviado de vuelta al bosque. Aparte de sus cartas a RJ, no sé qué fue de él".

"Terminé en la Escuela para Niños, torturando a todos a la vista", murmuró Anadil.

"Desencadenó su furia sobre todos nosotros. Hasta que Lady Lesso lo apuñaló. Su propia madre.

Dean Brunhilde tomó esto. "Así que Aric todavía podría estar vivo hoy si Rhian lo hubiera perdonado".

"Al menos Rhian lo hizounabien", suspiró Kiko.

Hester vio a Anadil y Dot mirándola. Nadie más en la habitación sabía lo que hacía el aquelarre. Nadie más sabía lo que Sophie les había dicho en la escuela.

"No, no lo hizo bien", dijo Hester. "Rhian debería haber perdonado a Aric. Debería haber seguido las reglas del bien y del mal. Regla 1. El Bien perdona. Y Rhian quería ser Buena. Tomar a Aric de Japeth fue su error fatal.

"¿Qué estas diciendo?" preguntó Beatriz.

Japeth mató a Rhian. Y todo se remonta a que perdió a Aric", dijo Hester. "Es por eso que Japeth quiere ser el Único Rey Verdadero. Por eso quiere los poderes del Storian.

Para Arico. Quiere devolverle la vida a su amigo".

Dean Brunhilde se congeló en su asiento.

El sudor perlaba la frente de Hester, la habitación se quedó sin aire.

"Amor. Amistad. Estas son las historias más antiguas del tiempo", dijo finalmente la reina Jacinda. "Y no solo el dominio del Bien. Un Maestro de la Escuela Malvada creía que el amor le daba el derecho de reclamar el Storian, al igual que la Serpiente cree que el amor le da el derecho de reemplazarlo. No es la pluma lo que finalmente buscan controlar. Es el amor mismo. Pero el amor no se puede controlar. El amor requiere entrega y fe. Una confianza en los vientos del destino

que los corazones más oscuros rechazan. Si Aric y Japeth estuvieran destinados a estar juntos, ya lo estarían. Pero el destino es un poder más allá de nuestro alcance. Por eso luchamos por la Pluma. Porque no se puede confiar en que el Hombre escriba su propio destino. Y la Serpiente nos muestra por qué. Él cree que el destino cometió un error al separarlo a él y a Aric. Esa sangre debe ser derramada, una y otra vez, hasta que reclame el poder de reescribir ese error y traer a su amigo de regreso. Incluso si no genera nada más que mentiras, asesinatos y sufrimiento en el camino".

Ella levantó los ojos hacia sus caballeros. "Y es este rechazo del destino, este terrible malentendido, esa es su mayor debilidad", dijo la reina.

"No podemos ayudar a Tedros a ganar la segunda prueba. Para él, matar a Agatha es insondable. No tiene forma de ganar. Pero, ¿y si pudiéramos hacer que Japeth también

abandonara la prueba? ¿Qué pasaría si pudiéramos hacer que rindiera el torneo por completo?

"AhoraqueSuena insondable", se burló Beatrix.

Otros caballeros murmuraron acuerdo. "Nada podría hacer que Japeth renunciara a la corona", dijo Dean Brunhilde.

"Nada excepto la persona que lo está haciendo luchar por la corona en primer lugar", respondió Hester.

Todos la miraron.

"Japeth quiere su Ever After con Aric", razonó la bruja. "Así que tenemos que hacerle creer que Aric nunca quiso uno con él. Que Aric está rechazando su plan. que el nodesearpara ser traído de vuelta. La reina tiene razón. Podría funcionar. . ."

"Um, Aric esmuerto", dijo Beatrix, "y a menos que me esté perdiendo algo, nadie más que el Storian tiene el poder de levantar a la gente de la tumba".

"No necesitamos levantarlo de la tumba", dijo Anadil, captando el plan de Hester.

"Solo tenemos que hacerloparecercomo si tuviera. El tiempo suficiente para que le diera un mensaje a Japeth. Un mensaje brutal e innegable".

“Un mensaje que lo hará dudar”, confirmó la reina. “Si su guardia está baja, entonces tenemos una oportunidad”.

Punto frunció el ceño. “¿Cómo puedes falsificar un mensaje delmuerto?”

"Solo un lugar", se dio cuenta Maid Marian, mirando a Jacinda. “Una cueva lejana donde cualquier cosa puede hacerse realidad por el precio justo. . . incluso un mensaje de la tumba. . .”

“La cueva de Aladino”, dijo Ginebra. “La cueva perdida de los deseos”.

"¿Cueva perdida?" Kiko susurró. “¿Cómo encuentras unperdió¿cueva?"

“Pregúntale al último hombre que lo encontró, por supuesto”, respondió la reina de Jaunt Jolie.

Sus ojos se fijaron en el caballero unos asientos más abajo.

Ojos abiertos. Hundido en su silla.

Pálido como un fantasma.

“Mi padre”, jadeó Reena.

17

Agatha Nunca confíes en una princesa

yoEn los libros de cuentos que Agatha leyó en Gavaldon, la tierra de Aladino era un fiesta de color y fragancia y delicias terrenales: camellos holgazaneando, polvorientos mercados de especias, palacios velados por tormentas de arena.

Pero en la vida real, no es así en absoluto.

como elShazabah Sikanderse había acercado a su tierra natal, Agatha, enjaulada en las entrañas del barco, miró por un ojo de buey a una metrópoli fértil que dominaba el desierto.

Palmeras de color verde joya se inclinaban unas contra otras sobre las calles pavimentadas.

Elegantes edificios rojos y dorados surcaban el cielo, con un tráfico controlado de alfombras mágicas que transportaban a los ciudadanos por todo el reino. Y dondequiera que había mirado: camellos, escuadrones de ellos, vestidos de militares y precisos en su marcha, patrullaban la ciudad mientras también custodiaban el palacio imperial en su centro, una pirámide de cristal rojo y dorado.

Fue en lo profundo de este palacio donde Agatha se encontró ahora, encarcelada con sus amigos, mirando por la única ventana de su celda hacia los pastos de camellos reales, donde el camello que los había entregado ahora pastaba felizmente, reunido con su familia.

"¿Todavía confías en esa cosa?" Tedros gruñó desde la derecha de Agatha, los dos agazapados en la celda oscura.

Agatha no podía hablar. Tan pronto como llegaron al palacio, los guardias le quitaron a Merlín. No tenía idea de dónde habían llevado al mago de cinco años.

Con cada segundo que pasaba, su piel se volvía más húmeda y su estómago más enfermo. "¡Mamá!" Merlín había llorado. Una vez más, el mago fue profético.

Porque sentía que había perdido a su hijo.

Desesperada, apeló al camello a través de la ventana, pero este solo le ofreció el más tranquilo de los asentimientos, como si todo fuera como debería ser. Como si no la hubiera traicionado. Como siesteFue el camino para que Tedros ganara la segunda prueba. Por un momento, Agatha se preguntó si aún debería tener esperanza. . . si el camello tuviera un plan más grande en marcha. . .

Entonces vio a Hort mirando al otro lado de la celda. “Para responder a tu pregunta, Tedros, sí, todavía confía totalmente en esa cosa. Del mismo modo, Sophie confía en los chicos cuyos nombres comienzan con 'R'”.

Sophie dejó escapar un largo suspiro. “Sabes, Aggie, normalmente te protejo de los chicos groseros, pero te advertí sobre ese camello. Los animales no son nuestros amigos.

Especialmente los que tienenjorobas.”

“Solo un Nunca diría algo tan tonto”, murmuró la princesa Uma.

"¿Vaya?" Sophie replicó, acariciando su muñeca vendada. “Entonces, ¿por qué no puedes hacer uno de tus silbidos de pájaro o llamadas de lobo y convocar a tuamigos¿Para ayudarnos?"

“No en Shazabah”, dijo Uma vagamente, mirando hacia otro lado.

"Bien,alguienmejor ayúdanos”, dijo Hort, poniéndose de pie. "Nos han metido en la cárcel a un millón de millas de casa y Rhian y el Sultán eran amigos, por lo que la Serpiente seguramente está en camino de matar a Agatha, ganar la segunda prueba y luego matarnos al resto". La comadreja se detuvo. “Es esa última parte lo que me importa”.

—Hort tiene razón —confesó Agatha, todavía pensando en Merlín. “Tal vez el camello nos traicionó. Tal vez me equivoqué. Pero no podemos esperar a morir”.

"¿Qué debemos hacer entonces? ¿Desea que la serpiente se vaya? ¿Pegar una muñeca con alfileres? Él está afuera y nosotros aquí”, dijo Tedros, claramente frustrado.

“Ya hemos salido de prisión antes”, dijo Agatha.

Tedros negó con la cabeza. “No deberíamos haber tratado de huir. Sabía que era cobardía. Papá no quiere que me esconda de mi propia prueba”. Se apoyó contra la pared. "Probablemente también le darán Merlín a la Serpiente".

La idea de Japeth reclamando a Merlín heló la sangre de Agatha: "Parece que la cueva de Aladdin es tu única esperanza ahora", se rió una voz.

Agatha y Tedros dirigieron sus dedos dorados al fondo de la celda.

Nadie allí.

“Aquí arriba”, dijo la voz.

Agatha proyectó su resplandor hacia una tubería del techo—

Colgando de sus botas estaba un hombre joven, con piel morena suave, cejas pobladas y un físico fornido, haciendo abdominales boca abajo.

“Lástima que solo mi padre sabe dóndeencontrarla Cueva de los Deseos”, dijo.

La princesa Uma se levantó lentamente. "¿Kaveen?"

—Pensé que habías prometido no volver nunca a Shazabah, Uma —dijo Kaveen, colgando como un murciélago. "¿No era eso parte de nuestro acuerdo de divorcio?"

“Tu padre manejó eso, al igual que manejó cualquier otra parte de nuestro matrimonio”, dijo Uma.

"Tenías la costumbre de no escucharme", dijo Kaveen, "y, sin embargo, siempre escuchaste al Sultán".

“Porque si no hubiera escuchado a tu padre, me habrían arrojado aquí”, respondió Uma, “tan claramente que estúque no lo escuchó al final”.

—Bueno, los dos estamos aquí ahora —dijo Kaveen, dejándose caer al suelo—.

Caminó hacia Uma. “La Pluma maldita nos separó. Y ahora nos vuelve a unir”.

Agatha observó cómo se reducía la distancia entre ellos, sin saber si iban a matarse o besarse.

"Esperar." Tedros se interpuso en el medio. "Ustedes dos . . . fueroncasado?”

PrincesaUma, se recordó Agatha. Porque Uma se había casado con un príncipe.

Príncipe Kaveen de Shazabah. Bisnieto de Aladino. Eso es lo que había dicho el pergamino de ascendencia de Kaveen cuando ella y Tedros lo encontraron en la Biblioteca Viviente. Y, sin embargo, Agatha sabía de Kaveen antes. Años atrás, Uma le había confiado a Agatha sobre el príncipe del que se había enamorado en la Escuela del Bien y del que se había casado poco después. Pero luego, el Storian eligió a Uma para su próximo cuento de hadas: la historia de una princesa cuyos amigos animales la rescataron de un señor de la guerra malvado cuando su príncipe era demasiado tarde.

Uma se hizo famosa por su amistad con los animales, mientras que Kaveen se convirtió en el hazmerreír por no poder salvar a su verdadero amor. Su matrimonio se cuajó. Pero no fue su divorcio lo que sorprendió a Agatha ahora. Era la parte de que el sultán era el padre de Kaveen. Porque si el Sultán fuera su papá. . .

“¿Por qué tu propio padre te puso encelda?” preguntó Ágata.

Los ojos negros de Kaveen se posaron sobre ella. A Agatha se le erizó el cuello por el calor de su mirada. Cuando Tedros la miraba, a menudo había una nota de incertidumbre, como si nunca estuviera seguro de sí mismo. Pero este príncipe no tenía preguntas sobre sí mismo, ni estaba dispuesto a soportar ninguna de ella.

"No hagan hombres así en Gavaldon, ¿verdad?" Sophie le susurró al oído.

Kaveen fulminó con la mirada a Sophie. “Las chicas como ustedes dos son lasrazónEstoy aquí."

"¿Perdóneme?" Sofía se erizó.

“Conozco tu cuento de hadas. Chicas que no necesitaban un príncipe para encontrar un final feliz. La misma historia que la de Uma. Mismo final rancio. El Storian deja en ridículo a los mejores hombres. Solo mira lo que le ha hechoa él.” Señaló con el dedo a Tedros. “Mi consejo para ti, muchacho: nunca confíes en una princesa. Ni tuyo, ni de nadie más. No si quieres convertirte en el hombre que estás destinado a ser.

Agatha vio que Tedros se tensaba un poco, como si esto resonara en algún lugar dentro de él.

Ella y su príncipe ciertamente también tenían sus problemas con la

confianza.

¿Es así como terminarían? ¿Como Uma y Kaveen? Tedros parecía estar preguntándoselo. . . Atrapó a Agatha mirándolo. El príncipe se aclaró la garganta y se dirigió a Kaveen. “Um, mencionaste una cueva que podría ayudarnos. ¿Una cueva de deseos?

"La cueva de Aladino", dijo Kaveen. Encendió una luz de dedo roja y arrojó un chorro de polvo en la oscuridad, que tomó la forma de vastas dunas del desierto. “El único lugar donde cualquier deseo puede hacerse realidad.”

Las arenas doradas se movieron como si estuvieran vivas, abriendo la boca de una cueva, la luz dentro de un púrpura radiante.

“Los deseos de los que hablo provienen de la lámpara mágica dentro de la cueva. Y

todas las almas del bosque han anhelado tener esta lámpara desde que Aladino la encontró. Aladdin, un slumdog ordinario que tropezó con la cueva y la lámpara y utilizó los tres deseos del genio interior para convertirse en el sultán de Shazabah”.

El resplandor de Kaveen conjuró esta lámpara mágica. . . un enorme medio hombre, medio tigre desenrollándose de su punta. . .

“Algunos relatos sugieren que ya no existe el genio o la lámpara mágica. Que Aladdin lo liberó con su último deseo. Pero el genio conocía el secreto de mi bisabuelo, que se había convertido en Sultán por medio de la magia y el engaño, y nadie con tal secreto liberaría jamás a su guardián. Pero Aladino era lo suficientemente agradecido con el genio para darle paz. Devolvió la lámpara a la cueva, desapareciendo en lo profundo del desierto. . .”

El genio volvió a succionar la lámpara, extinguiendo el brillo de Kaveen. Pero entonces apareció una nueva brasa de luz. . . una visión de un sultán con túnicas rojas y doradas al frente de un ejército a través de las dunas. . .

“Después de la muerte de Aladdin, su hijo pasó su vida buscando la cueva, sin éxito.

Despuéssuhijo asumió la búsqueda. Mi padre. Día tras día, mi papá peinaba el desierto de Shazabah. . . hasta que un dia elfundareso."

La cueva reapareció entre las dunas, elevándose en lo alto de la arena.

“Pero no dejó entrar a mi padre. En cambio, le dio un mensaje”. La cueva habló con un gruñido de tigre: “Soy el genio de la lámpara. Maestro de esta cueva. Aquellos que buscan admisión deben traerme algo a cambio. Encuentra mi amor verdadero y entrégamela.Sólo entonces podrán entrar en mi Cueva de los Deseos.”

Agatha miró hacia arriba mientras la cueva cambiaba de forma y se convertía en el genio que habían visto antes, mitad hombre, mitad tigre. . .

“Mi padre quería esa lámpara. Entonces consultó a todos los hechiceros en Shazabah:Quién¿Qué es el verdadero amor de un genio? Kaveen continuó. “Pero ninguno tenía la respuesta. Después de todo, un genio no es humano ni animal, mortal ni fantasma, libre o no libre. ¿Quién podría ser la pareja de un genio? Frustrado, mi padre nos reclutó a mí y a mi hermana en su cacería, confiando en la inteligencia y la ambición de la juventud. Nos atrajo con el premio final: quien encontrara la respuesta y le entregara la lámpara sería nombrado elSiguienteSultán."

El resplandor de Kaveen reflejó su propio yo junto con una segunda sombra a su lado: una chica con un elegante cabello como una colmena, su forma alta y bien formada envuelta en pieles rojas y doradas, y un halcón en su hombro.

"¿Quien es ella?" Sophie le susurró a Agatha. “Ella esfabuloso.”

“Mi hermana y yo hicimos un pacto. Encontraríamos la respuesta juntos y compartiríamos el trono”, dijo Kaveen. “Pero estábamos tan bloqueados por el acertijo como nuestro padre. Sin mencionar que éramos jóvenes y pronto nos distrajimos. Fui a la escuela y luego ella también. Pero después de que el Storian me humillara en la historia de Uma, estaba decidido a probarme a mí mismo. No solo a mi padre, sino a todo el bosque. Entonces, sin decírselo a mi hermana, busqué sin descanso al verdadero amor del genio. Pero ni la bruja más astuta podría decirme quién era. Hasta que por fin, una noche le rogué a mi padre que me mostrara la cueva. Para dejarme hablar con el genio yo mismo. Había mantenido la ubicación en secreto por temor a que alguien más pudiera encontrar el amor del genio y robar la lámpara para sí mismo.

Pero mi padre honró mi súplica y me llevó al desierto en la oscuridad de la noche, usando un mapa que había hecho para marcar el lugar de la cueva. . .”

En siluetas resplandecientes, el sultán condujo a Kaveen con los ojos vendados a través del desierto, hasta que el sultán le quitó la cubierta de los ojos.

Ante los ojos de Kaveen, la arena se elevó y tomó la forma de una lámpara mágica, la punta de la lámpara era la entrada a la cueva.

El príncipe se arrodilló ante esta abertura, el sultán observando desde la distancia.

“Vengo a ti como un hombre humilde, genio”, apeló Kaveen. “La Pluma me ha quitado todo. Mi nombre. Mi esposa. Mi felicidad. Mira dentro de mi corazón y verás que mis intenciones son puras. Déjame tener la esperanza de una nueva vida. A

buenovida. Como mi bisabuelo, a quien una vez abriste tu cueva. Puede que haya perdido a mi verdadero amor. Pero dame la oportunidad de alcanzar la gloria ayudándote a encontrar la tuya.

La cueva parecía sonreírle, como si hubiera dicho las palabras mágicas. Luego, una niebla dorada emanó de la entrada de la cueva, filtrándose en el oído de Kaveen. Dentro de su cabeza, el gruñido del tigre resonó. . .

“Encuentra a la princesa que es amiga de todos los animales., dijo la cueva.“Ella es mi verdadero amor”.

Dentro de la mente de Kaveen, la niebla de la cueva generó la imagen de una niña con una nariz pequeña, cabello largo y ojos almendrados. . .

Agatha dio un respingo de sorpresa.

"¿Yo?" La princesa Uma jadeó.

Las visiones se apagaron, el tenue resplandor de los dedos de Kaveen iluminó su rostro. No miró a Uma. “Nunca le dije a mi padre lo que había aprendido. Te amé demasiado para atarte a un genio y atraparte en la lámpara.

Pero mi papá sabía que la cueva me había dado la respuesta. Lo había visto susurrar en mi oído. Y así me encarceló porque me negué a nombrarte ante él.

Todos estos años, hiciste tu reputación con mi humillación, sin buscarme ni pensar en mí, mientras yo estaba aquí,

protegiéndote.Ahorrotú. Como el Storian le dijo a los Woods que no había hecho.

Lentamente Kaveen miró a Uma, su rostro duro.

"Pero aquí estás ahora", dijo, poniéndose de pie. Como si el Storian no quisiera protegerte en absoluto. Como si quisiera que te nombre a mi padre. como si quisiera yoser libre en tu lugar. Finalmente, el Pen está encendidomilado."

Kaveen alzó el brillo de su dedo, lanzando un cuervo fantasma en polvo rojo, que salió volando de la celda, chillando para llamar a los guardias.

—¡Kaveen, no! Uma lloró. Agatha y Tedros la protegieron. También Sophie y Hort—

Una fanfarria de trompetas explotó afuera.

Luego, en algún lugar de arriba, las puertas de la prisión se abrieron de golpe.

Agatha asomó la cabeza por entre los barrotes.

Pasos de botas sacudieron las escaleras, sombras moviéndose a través de las paredes.

Los guardias bajaron de los escalones, inundando frente a la celda, cinco de ellos, vestidos de rojo y dorado, con cimitarras en sus cinturones.

Kaveen se dirigió a ellos: “Guardias, llamen a mi padre…”

Otra trompeta resonó arriba, ahogándolo: "¡Presentando a la Princesa Real de Shazabah!"

Kaveen retrocedió confundido—

Una nueva sombra apareció de repente sobre el hueco de la escalera. La misma silueta que Agatha había visto durante la historia de Kaveen: una chica alta y rolliza con una montaña de cabello esculpido y un halcón en el hombro.

Luego cobró vida, deslizándose por los escalones hacia la luz, la Princesa de Shazabah, con piel canela, ojos espolvoreados con kohl y deliciosos labios rojos.

Dos damas de honor, envueltas en túnicas rojas y doradas, estaban a sus costados, con la cabeza inclinada. La princesa ocupó su lugar frente a los guardias y se asomó a la celda.

"Parece que mi padre tenía razón acerca de atraparte, Agatha", pronunció. "El Rey de Camelot ya está en un barco a Shazabah para matarte".

"¿Hermana?" dijo Kaveen, agarrando las barras.

“Reina?”, dijo Tedros, agarrando las barras a su lado.

“Espera, túsaberestos rebeldes? Kaveen le preguntó.

"Papá no tiene ni idea, por supuesto", respondió Reena. “Le dije que iba a bajar a verte, hermano. Dijo que si pudiera conseguir que me dijeras el verdadero amor del genio, entoncesyopodría tener el trono yo mismo. . . Oferta tentadora, por supuesto, dado que has estado buscando la respuesta en secreto, violando nuestro pacto. Pero en verdad no es a ti a quien he venido a ver.

Su hermano negó con la cabeza. “Yo—yo—yo no entiendo.”

"Verás, estos no son rebeldes, como dices", dijo Reena. "Son mis . . .

amigos.”

Las dos damas detrás de Reena se quitaron las capuchas, revelando a Kiko y Beatrix, quienes rociaron a los guardias con hechizos paralizantes, tirándolos al suelo.

Agatha estaba aturdida, viendo a Beatrix arrebatarle las llaves a un guardia caído.

"Cómo hizo-"

“Preguntas más tarde. Si vamos a mantenerte con vida, no tenemos mucho tiempo”, dijo Reena, abriendo la celda. "Sígueme. Todos ustedes. Tú también, hermano, si quieres salir de tu jaula.

Agatha sintió el brazo de Tedros a su alrededor, empujándola fuera de la celda.

“Detente”, dijo una voz.

Agatha y sus amigos se giraron para ver a Kaveen sosteniendo a Uma, su dedo brillando en su garganta.

Beatrix y Kiko apuntaron sus resplandores a su cabeza. Pero los ojos del príncipe estaban puestos en su hermana.

“Reena, essu. El verdadero amor del genio. Fue Uma todo el tiempo”, dijo Kaveen sin aliento. Si se la doy a mi padre, seré sultán. Tendré el respeto de los Woods una vez más. Lleva a tus amigos. No son de mi incumbencia. Pero este me lo quedo.

Reena entrecerró los ojos. “Ella era tuprincesa, Kaven. ¿Dársela a un genio? ¿Atarla a la lámpara por la eternidad?

“Eso sería como si yo matara a Agatha para ganar mi examen”, lo reprendió Tedros.

“Eso sería como entregarle a mi princesa a unSerpiente.”

Agatha sintió una oleada de alivio. Independientemente de las dudas que Kaveen le había arrojado a su príncipe sobre ella, Tedros había roto el hechizo.

¡Pero es lo que quiere el Storian! losrealfinal feliz para nuestra historia!”

Kaveen apeló a su hermana. “Yo, Sultán. Mi princesa castigada. Tú, libre con tus amigos.

Reena dudó, considerando la oferta. “Uma es nuestra amiga. Hmm, digamos que te la doy. Tendría que haber un precio elevado. Algo que mis amigos y yo necesitamos. . .”

Miró a su hermano. Dime cómo encuentra Padre su camino a la Cueva de los Deseos.

Agatha se sobresaltó. Reena, no podemos dejar a Uma...

Kaveen presionó su resplandor con más fuerza en la garganta de Uma, sus ojos en su hermana.

“La mantengo. Prometeme."

“Tendrás que confiar en mí”, dijo Reena.

“Nunca confío en una princesa”, dijo Kaveen. Ni siquiera mi propia sangre. "Dice el que rompió la confianza entre nosotros", recortó Reena. Beatrix y Kiko dispararon látigos de brillo más allá de los oídos

de Kaveen. Kaveen volvió su resplandor hacia su hermana, a punto de atacar— "Cuidadoso. Estás bastante superado en número, hermano", dijo Reena.

Las fosas nasales de Kaveen se ensancharon. "Una brújula mágica en la faja de papá.

Tiene el mapa de la cueva —gruñó—. "Ahora ve. Deja a Uma conmigo. Nuestro trato está completo.

"Gracias", dijo Reena, saliendo. "Tenías razón, lo sabes. Nunca confiar en una princesa. Ella lo miró. "Al menos uno que no confíe en ti".

Los ojos de Kaveen se abrieron—

El halcón salió disparado de su hombro, apuñaló a Kaveen en las costillas, cortó su agarre sobre Uma y lo envió retorciéndose al suelo.

"Vamos", dijo Reena, acompañando a Agatha fuera de la celda.

Uma miró a Sophie mientras la seguía. "¿Qué fue eso de que los animales no son nuestros amigos?"

Sofía frunció los labios.

"Una vez maestra, siempre maestra", dijo Agatha, arrastrando a su mejor amiga.

18

SOPHIE Amor. Objetivo. Alimento.

Sophie siempre había encontrado a Reena vaporosa y aburrida, una niebla de perfume afrutado revoloteando alrededor de Beatrix en todo momento. Pero al igual que Beatrix había demostrado ser más que una cara bonita, ahora tenía a su compañero.

El Storian podría no ser capaz de contar la historia de cada alma; pero incluso aquellos que no eligió pudieron encontrar su camino hacia su luz.

La princesa Shazabah los condujo por la puerta de la prisión, mientras Agatha la acosaba:

"¡Tenemos que encontrar a Merlín!".

—Déjalo a mí —respondió Reena. Agatha frunció el ceño. “Pero tenemos que—”

“Lo que nosotrosnecesitares llegar a la cueva de Aladino”, respondió Reena. “Haz lo que digo y tú y el mago sobreviviréis. Intenta controlar las cosas como siempre lo haces y todos moriremos. ¿Entiendo?"

Agatha se quedó sin habla.

“Me encanta New Reena”, dijo Sophie. “Yo también”, dijo Tedros.

Agatha les lanzó una mirada a ambos.

Reena, mientras tanto, estaba cerrando la puerta de la prisión, encerrando a su hermano y a los guardias dentro, junto con su halcón de palacio, que los vigilaría a ambos. Beatrix y Kiko ya se habían adelantado. Rápidamente, Sophie, Agatha y el resto siguieron a Reena por un pasillo oscuro. “Los deseos de la lámpara son nuestra mejor esperanza para mantener viva a Agatha y convertir a Tedros en rey. Solo tenemos que hacer laCorrectodeseos”, explicó la princesa.

“Solo usa los deseos paramatar¡la serpiente!" argumentó Tedros. “Deseo uno, deseo dos,ydeseo tres!”

“Esa no es la respuesta”, dijo Agatha pensativa, como si hubiera estado en su mente desde que Tedros había declarado su intención de matar a la Serpiente en la escuela. “Sé que quieres mantenerme con vida. Pero matar a Japeth significa que nunca serás rey.

No para la gente, al menos.

"Ella tiene razón", estuvo de acuerdo Sophie. “Usa la magia para matar a tu oponente y los Woods tendrán aún más razones para creer que Japeth era el León y tú la Serpiente”.

“Tiene que haber una mejor respuesta”, dijo Agatha. “Y tenemos que usar los deseos para encontrarlo”.

“Pero, ¿de qué otra manera pueden los deseos convertirme en rey?” dijo Tedros. “La segunda prueba es matartú. Eso no va a suceder. Whole Woods lo sabe. ¿Cómo puede un genio cambiar eso…?

—Escucha —dijo Reena, deteniéndose en un pasillo oscuro que conducía a un ala del palacio—. “Agatha, lleva a Tedros, Hort y Uma a Pasha Dunes. En su mayoría clanes soberanos allí; no te molestarán. Encuentra un pub llamado Mirage. El resto de nuestro equipo estará esperando”.

"¿Qué equipo?" preguntó Agatha, pero ahora podían escuchar pasos de botas en la distancia, marchando al unísono.

Reena se giró hacia Sophie. "Vienes conmigo." Dirigió su dedo a dos conjuntos de túnicas rojas y doradas, agrupadas en el suelo: la de Kiko y la de Beatrix. Reena le lanzó una a Sophie. Ponte esto. Agarró a Sophie por la muñeca y la arrastró hacia la luz.

"¡Esperar!" Agatha susurró, tirando de Reena hacia atrás. "¿Cómo se supone que el resto de nosotrosafueradel palacio?

“De la misma manera que entraste”, dijo Reena.

Agatha siguió su mirada al otro lado del camino, donde detrás de puertas de vidrio, una familia de camellos esperaba en un callejón. Dos bebés llevaban a Beatrix y Kiko, quienes vestían velos y cota de malla nacarada, mientras que un camello familiar sonreía directamente a Agatha, gruñendo una frase repetida.

"Ha vuelto", gruñó Hort.

“Dime que no está diciendo lo que creo que está diciendo”, dijo

Tedros. “'La confianza es el camino'”Uma suspiró.

Los sonidos de la marcha se estaban acercando ahora. Sophie pudo ver sombras acercándose a su escondite—

"¡Espera mi señal!" Reena ordenó a Agatha, antes de agarrar a Sophie.

"¡No! ¡No puedo dejar a Aggie atrás!”. dijo Sophie, pero Reena ya la había tirado a la vista de una docena de guardias bien armados que venían hacia ellos, junto con . . .

"¡Papá!" Reena intervino.

El sultán se dirigió hacia su hija, ataviado con una formidable capa dorada, una túnica a juego con fajas de plumas, un turbante rojo brillante y puntiagudos zapatos dorados. Su rostro tenía un peculiar bronceado color zanahoria, junto con cejas depiladas y un bigote rizado.

“¿Dónde están tus guardias, hija mía? Con los rebeldes sueltos, no quiero que viajes sola a ninguna parte. Incluso dentro del palacio.

“Están vigilando a mi hermano antes de que baje y vuelva a intentarlo. Estoy cerca de él diciéndome el verdadero amor del genio”, aseguró Reena. “No es que necesite guardias. Estoy a salvo con Shefali. mi señora doncella. Está entrenada en defensa.

Sophie miró a su alrededor, buscando a esta mujer Shefali, antes de ver a Reena mirándola fijamente.

“Shefalí. Hermoso nombre, hermosa niña, arrulló el sultán, evaluando a Sophie. “Mi esposa tenía ojos verdes como los tuyos. Estamos separados ahora.

¿De dónde eres?"

Sophie le dirigió una mirada fría. “La tierra de las ilusiones”.

"¿Eso está en Ooty?" preguntó el sultán. Se dio cuenta de que sus guardias rondaban detrás. "Déjanos", ordenó bruscamente.

Los guardias se dispersaron. "Entonces dime, Shefali", preguntó el sultán, guiándola hacia adelante. "¿Qué piensas de mi palacio?"

Detrás de él, Sophie pudo ver a Reena guiando a Agatha, Tedros y los demás fuera de su escondite hacia los camellos que esperaban. Reena articuló a Sophie, señalando la faja de su padre: “¡Consigue la

brújula!”

Sophie contuvo el aliento. Ahora dependía de ella. Por suerte, tenía experiencia en el trato con hombres despreciables.

"¿Qué pienso de tu palacio?" dijo Sophie, volviéndose hacia el sultán. “Lo encuentro innecesariamente grande y autoritario, como si tuviera la intención de ocultar las deficiencias de un líder”.

El sultán parpadeó hacia ella, su rostro enrojeciéndose. . . Se echó a reír. “¡Vaya, vaya, un bromista también! ¡Con razón mi hija disfruta de tu compañía!”

"No estaba bromeando en absoluto, en realidad", dijo Sophie.

El sultán siguió divagando. Escribiré a la Reina de Ooty sobre tus encantos. ¡Tu familia debe ser recompensada! Tal vez podamos hacer arreglos para tenerte aquí en el palacio, en lugar de trabajar como esclavo para la princesa. Puedo mostrarte el mundo .

. . Pero primero tendré que arrancarte de las manitas sucias de mi hija. ¡Decir ah! Reina!

¡Reena! Se volvió para buscar a su hija, a punto de verla ayudar a Agatha a subirse a un camello.

Sophie agarró las mejillas del sultán y volvió su rostro hacia el de ella.

"¿Ha sido envenenado, señor?"

"¿Envenenado?" dijo el Sultán, sobresaltado.

Ella le abrió los párpados con los dedos. “Toxinas en tu iris. . .

manchas de sangre. . . ¿Has comido o bebido algo sospechoso?

“Solo mi tortilla de cordero habitual. . .” Se puso ceniciento. “Pero sabía diferente hoy. Demasiado salado-"

—Déjame mirar —dijo Sophie, hurgando en sus ojos y fosas nasales con una mano, su otra palma moviéndose cerca de su faja. "Ya veo . . . pupilas nubladas. . . piel moteada. . . mal aliento. . .” Ella se alejó de él. No es veneno, me temo. Algo mucho peor.

El sultán la miró boquiabierto, asustado.

Sophie le devolvió la mirada. "Antiguoaños.”

“Ven, Shefali”, dijo Reena, agarrando intensamente el brazo de Sophie.

"Regresaremos a las mazmorras y le daremos otra oportunidad a mi hermano".

—Sí, señora —dijo Sophie.

"¡Deséame suerte, papá!" Gritó Reena, remolcando a Sophie del sultán con el ceño fruncido.

"¿Lo obtuviste?" Reena susurró al oído de Sophie. “¿Tu padre es un perro?” Sophie espetó de vuelta.

SOPHIE NO'TENGOSufrió locuras por cualquiera menos por Agatha.

Agatha, que estaba en el desierto sin ella, con la sentencia de muerte de Arthur sobre su cabeza.

Necesitaban encontrar la cueva de Aladino y usar la lámpara mágica para ayudar a Tedros a superar la segunda prueba.sin quematando a Aggie. Sophie no tenía idea de cómo era eso posible, pero se preocuparía por eso una vez que llegaran a la Cueva de los Deseos. Podía sentir la brújula del sultán tintineando en su bolsillo mientras ella y Reena subían apresuradamente una escalera hasta el último piso. Reena empujó una puerta y una luz rosa y púrpura los inundó, la puesta de sol se expandía en todas direcciones junto con una oleada vertiginosa de fragancia.

En el techo del palacio, un muchacho delgado y moreno tocaba un sitar mientras paseaba entre filas de lujosas alfombras mágicas, que se retorcían y miraban a escondidas.

unos a otros como niños pequeños echados a dormir la siesta, mientras varitas de incienso quemaban calmante manzanilla en soportes de latón.

El niño vio a Reena y sonrió alegremente:

"¿Dónde está?" Reena jadeó, mirando alrededor.

Entonces Sophie escuchó una risita familiar. En el otro extremo de la azotea, una alfombra mágica le hacía cosquillas a Merlín y el joven mago intentaba derribarla.

Reena se encorvó con alivio. “Gracias, Jeevan”, le dijo al niño. “El

sultán planeaba cambiarlo a Hamelín por oro", dijo Jeevan. "Todavía escasean los niños allí después de que el flautista de Hamelín les robara todos los suyos. Convenció a los guardias de que había habido un error; que este chico muy pálido era en realidad mi primo.

Afortunadamente, son demasiado densos para hacer preguntas". Su sonrisa hacia Reena no se había atenuado. Entonces mantuve mi parte del trato. . . ¿Cuándo es nuestra cita?

Reena debió haber revelado algo en su expresión porque ahora Jeevan notó la presencia de Sophie.

"No me digas", dijo, con una sonrisa aplastante. "Acabo de acomodarlos para la noche".

Todas las alfombras escucharon esto e instantáneamente comenzaron a clamar por la atención de Reena, agitando sus borlas hacia ella, tintineando con campanas de diferentes tonos.

—Necesitaremos a Nightwind —dijo Reena, señalando una alfombra de color medianoche en un rincón, cubierta con motivos plateados. "Es una emergencia."

"Lo siento, princesa. No puedo dejarte subir a una alfombra sin un guardia —declaró Jeevan, volviéndose severo y oficial—. "Órdenes del sultán".

"Lo que papá no sepa no te hará daño", respondió Reena. "Especialmente cuando tú y yo tengamos nuestra cita mañana". Ella le guiñó un ojo.

Momentos después, Jeevan estaba ayudando a las chicas ya Merlín a subir a Nightwind, las borlas delanteras estaban alrededor de las muñecas de Reena, las borlas traseras alrededor de los tobillos de Sophie, asegurándola a ella ya Merlín en su lugar.

La alfombra comenzó a elevarse en la tarde calurosa y pesada, lo que le dio a Sophie una vista de la ciudad de Shazabah y el tráfico de alfombras mágicas que obstruían las vías aéreas entre los edificios.

"Hazlo lento, Reena", dijo Jeevan. "Si te derriban por exceso de velocidad, tu papá me lo sacará de la piel".

"Muy lento", prometió Reena, poniéndose la capucha sobre la cabeza. Ella le devolvió la sonrisa a Sophie. "¿Listo?"

Nightwind salió disparado del techo con tanta fuerza que le arrancó la túnica de sirvienta a Sophie, quien dejó escapar un grito en algún lugar de su pecho. "¡Chú chú!"

Merlín gritó.

Sus dedos se entumecieron alrededor de la niña de cinco años, Sophie apenas comenzaba a recuperar el aliento, antes de que Nightwind se sumergiera en el atasco del centro de la ciudad, zigzagueando y esquivando a los otros voladores, que obedecían pacientemente las leyes de tránsito. En nombre de sus jinetes, alfombras furiosas tintinearon sus borlas y cascabeles, lo que no era muy amenazador, como un coro de protesta tranquilizador, antes de que Sophie se diera cuenta de que no estaban protestando, sino convocando: una flota de alfombras negras con borlas de color rojo brillante que explotó tras ellos, claramente con la intención de derribar a Nightwind.

Mambas murmuró Reena.

Sin embargo, mostró poco miedo, como si hubiera frustrado a muchos Mamba antes, sus manos agarraron el extremo de la alfombra, navegando entre los desvíos más estrechos y los rincones más pequeños, rompiendo las ventanas y volcando a dos hermanas que jugaban con su pavo real mascota. una mujer majestuosa recitando poesía en su club de lectura, y una pareja besándose mientras comen tajín de pollo, mientras Reena pierde mambas negras una por una. Pero quedaba una última Mamba, acercándose a ellos, su borla se extendía con la longitud de un tentáculo, a punto de engancharse alrededor del cuello de Merlín. . . Reena se lanzó hacia arriba, haciendo un giro completo de 360 grados, lo que hizo que el vestido blanco de Sophie se hinchara como un pez venenoso en una respuesta aterrorizada, antes de que Nightwind cayera como una roca, directamente contra el Mamba, empujándolo de cabeza, abajo, abajo, abajo y abajo. enganchando la alfombra en un minarete puntiagudo. Unos minutos más tarde, estaban fuera de la ciudad de Shazabah y flotaban sobre las dunas crepusculares, con incluso Nightwind hundido en el alivio. ("No más choo-choo", suplicó Merlín, quedándose dormido rápidamente).

“Actúas como una Evergirl básica. . . adulas a Beatrix. . . eres como una princesa guerrera pluriempleado como una idiota —jadeó Sophie, con el corazón en la garganta—. "¿Por qué? Eres inteligente y feroz. Eso no debería ser un secreto. Podrías ser lo que quieras. Podrías ser el sultán…

“Y elijo no serlo”, dijo Reena. “Si hay algo que aprendí de mi madre, es que la vida en el palacio no es satisfactoria. No a alguien que quiere vivir parareal. El foco del trono te marchita. Te convierte en algo que no eres. Como papá. Puede parecer débil de mente y demasiado indulgente, pero una vez él mismo fue un guerrero ardiente. Por eso dejé que Beatrix fuera el centro de atención. No quiero un cuento de hadas. Irónico, por supuesto, ya que estoy arriesgando mi vida para ayudar a tus amigos a ganar la suya.

“Bueno, dada la forma en que Jeevan te miró, diría que puedes tener tu cuento de hadas cuando quieras”, bromeó Sophie.

Reena le sonrió, y Sophie de repente se dio cuenta de que, por todas las tormentas de sus propias historias de amor, que atormentaban a los bosques con sus consecuencias, había otras, perfectamente pequeñas y felices, que se desarrollaban sin apenas una onda.

Volaron sobre el desierto, bordeando una larga ruta alrededor de cualquier otro volador a la vista, permaneciendo tan invisibles como pudieron. Llegó la noche, la luna tallada como una guadaña. Pronto, el color de las dunas cambió de un rojo oxidado a un plateado brillante, lleno de pequeñas aldeas de tiendas de campaña. Sophie podía ver a los adolescentes pateando una pelota. Sonidos de música emanaban de las tiendas, sombras bailando, bebiendo, riendo. Más adelante, Sophie vio a una familia de camellos en una extensión de arena vacía, alimentándose de cubos de hierba seca que alguien les había preparado.

Sofía se puso tensa. Esos camellos. Eran los que estaban con Agatha. . .

Donde esta ella-"

Reena condujo a Nightwind hacia abajo. "Yo diría que está justo donde se supone que debe estar".

Sobre la arena vacía, apareció una visión: una choza tiki, adornada con mil luces y adornos y baratijas de todos los colores, como un caótico árbol de Navidad. Afuera, los grillos se reunían, tocando un sensual ritmo del desierto. Un letrero iluminado por luciérnagas brillaba en el frente: Reena aterrizó en Nightwind y, después de empujar a Merlín para despertarlo, Sophie desmontó tambaleante, todavía mareada por el viaje, sus zapatos hundiéndose en la arena mientras empujaba al pequeño mago hacia el pub, ansiosa por encontrar a Agatha. Estaba desesperada por tener a su mejor amiga a su lado nuevamente y sin duda Aggie estaba sintiendo lo mismo. Sophie empujó la puerta, escaneando el pub brillantemente iluminado en busca de ella— Solo que parecía que Agatha ya tenía amigos a su lado.

Y no solo amigos. . .caballeros. Un montón de ellos, al menos diez, vestidos como lo habían estado Beatrix y Kiko, con una armadura reluciente.

Por un momento, Sophie se preguntó si estaba viendo bien, dado el paseo por la alfombra. Pero luego se dio cuenta:ellaTambién conocía a estos caballeros. Y ahora la estaban animando mientras Reena se paraba en la barra y sostenía la brújula, señalando a Sophie como la razón principal por la que la habían adquirido.

Sophie vio a Agatha corriendo hacia ella y Merlín—

"¡Gracias a Dios que ambos están a salvo!" Agatha dijo, agarrando a Sophie en un abrazo.

“¡Mamá!—gritó Merlín, sus brazos alrededor de la pierna de Agatha.

Pero ahora Dot también estaba abrazando a Sophie, luciendo un poco más joven en su cuerpo adulto, al igual que Nicola y Hester y Anadil y Beatrix y Kiko, todas sus novias en un solo lugar, usando armaduras a juego. Por encima de sus hombros, vio a Hort solo en la esquina, esperando que se amontonara, pero estaba tomando una bebida gaseosa, perdido en sus pensamientos. Cerca de él, Reena inspeccionó la brújula del sultán, mientras Tedros estaba enfrascado en una conversación con Ginebra, la doncella Marian, la princesa Uma y una

matrona corpulenta que Sophie no reconoció, todos menos Uma con la misma cota de malla perlada que las otras chicas.

“¡Bebedor!” Merlín acosó a Agatha, agarrando la poción de envejecimiento en su bolsillo y apretándola en su lengua.

"¿Estoy soñando, o están todos nuestros amigos aquí?" Sophie le preguntó a Agatha.

"Vestido comocaballeros?”

"Hola, Sophie", dijo una voz familiar.

Sophie se volvió para encontrar a la Reina de Jaunt Jolie, vestida con una armadura de caballero.

también.

"¿Jacinda?" Sophie balbuceó. “Yo—yo—yo no entiendo—”

"MinuevoCaballeros de los Once”, dijo la reina. Nacido del coraje de chicas como tú y Agatha, que se enfrentaron a Evil cuando yo tenía demasiado miedo.

Chicas como mi hija, que tuvo el valor de unirse a su lucha. Si tuviera su coraje antes de hoy, tal vez todavía estaría viva”.

“Betty”, dijo Sophie en voz baja, pensando en la chica que había luchado tan valientemente por ella y sus amigos. “Ella no tuvo que luchar por nosotros. Pero ella lo hizo. Hasta el final. No me gustaba mucho, por supuesto. Pero eso es probablemente un testimonio de su carácter”.

La reina abrazó a Sophie con fuerza. “Sospecho que tú y Betty eran más parecidos de lo que ella hubiera querido. Quizás ustedes dos se habrían unido a nuestros Caballeros de los Once, excepto por el hecho de que ocupan un lugar más importante”. Ella asintió hacia Agatha. "Estásestecaballero de la niña.

“¿Y yo qué soy? ¿Bufón de la corte?" bromeó Tedros, tirando de Agatha hacia su pecho. Parecía relajado por una vez, casi feliz, pensó Sophie, como si estar cerca de sus amigos lo hiciera sentir protegido, incluso si esta era su búsqueda solo. Gran parte de la vida del príncipe la había pasado solo: sin madre, sin padre, ni siquiera Merlín. Tedros había venido a la escuela en busca del amor. Amor que podría salvarlo. El mismo tipo de amor que Sophie había venido a buscar a

este mundo. Con razón ambos habían sido tan insufribles. Con razón nunca se habían llevado bien. Eran como dos focas atrapadas bajo el agua, luchando por la misma bocanada de aire.

Atrapó a Sophie mirándolo. “Bueno, no puedo ponerme demasiado celoso”, dijo el príncipe. "Tú y Agatha tienen que permanecer juntos mientras estoy dentro de la cueva".

Sofía enarcó las cejas. Esto también fue una novedad para Agatha. Vas a entrar. . .

¿solo?" dijo Agatha.

—Yo también —insistió Merlín, que ya parecía mayor que hace un minuto.

Merlín ve con Tee Tee.

“No, Merlín. Nadie va con Tee Tee. Es mi prueba”, recordó Tedros.

Pero tengo un trabajo para ti. Pronto cumplirás seis años. ¿Piensas poder con ello?"

"Agrande¿trabajo?" dijo Merlín, esperanzado.

Tedros se frotó la cabeza y luego miró a las chicas. La cueva está cerca. Reena comprobó la brújula. Dijo que está a menos de una milla de aquí.

“Pero, ¿cómo vas a conseguiren el interior¿la cueva?" preguntó Sofía. Ya has oído la historia de Kaveen. Genie no dejará entrar a nadie a menos que…

“Déjale eso a Tedros”, dijo Uma, llegando con Guinevere, quienes intercambiaron miradas con el príncipe.

“Los caballeros tienen un plan para vencer a la Serpiente”, explicó Tedros a Agatha.

"Tengo mis dudas al respecto, pero haré cualquier cosa si no implica matarte".

"¿Cuál es el plan?" dijo Agatha.

“Como dijo Uma. . . déjame eso a mí”, respondió Tedros.

Sophie vio que Agatha se tensaba.

"Aunque cada uno de nosotros tendrá un papel que desempeñar", agregó Maid Marian crípticamente, uniéndose al grupo, acompañada por la matrona corpulenta que Sophie había visto antes, el último de los caballeros. Esta mujer le tendió la mano a Sophie.

“Dean Brunhilde”, se presentó. “Rhian y Japeth fueron mis alumnos en la Foxwood School for Boys”.

“Aric también, entonces,” se dio cuenta Agatha, nueva para el Decano también. "Me temo que sí", suspiró Dean Brunhilde.

Sophie se estremeció al escuchar el nombre de la bestia. “Bueno, ¿qué estamos esperando? Estamos todos juntos ahora. No puedo holgazanear bebiendo sidra y pidiendo comida. Encontremos al genio…

“Todavía no”, dijo Tedros.

Sophie y Agatha se miraron.

“Pero, ¿y si viene la Serpiente?” Agatha presionó a Tedros.

Sophie agregó: “¿No escuchaste lo que dijo Reena antes? ¡Sultán ya le dijo a la Serpiente que estamos aquí! ¡Japeth está en un barco a Shazabah! Y

cuando el sultán descubra que hemos escapado, verá que le falta la brújula. Él sabrá que hemos ido a las cuevas…

¡Japeth nos seguirá hasta allí! Agatha terminó.

Tedros sonrió. "Exactamente."

Las dos chicas lo miraron, confundidas:

"¿Alguien dijo 'comida'?" trinó una voz.

De la cocina, una mujer de gran barriga salió con un pañuelo y una túnica de lentejuelas, el rostro manchado de harina y los brazos llenos de suntuosos productos para untar: sopa de lentejas rojas, ensalada de pepino, hummus con champiñones, pasteles de espinacas y queso feta, arroz amarillo crujiente. , hojas de parra rellenas, camarones al ajillo, delicias lechosas de pistacho y torres de galletas y tortas.

"¡Madre!" Reena dijo, abrazándola. “Te dije que no te pasaras de la raya. Lo último que necesitamos antes de una batalla son vientres hinchados.

“Por una vez desearía que fueras más como tu padre. Comer es exactamente lo que los caballeros deben hacer antes de la batalla”, bromeó su madre, antes de ladrar a un hombre flaco, luchando por conseguir más platos a través de las puertas de la cocina.

“¡Yousuf! ¡Date prisa y trae los kebabs antes de que se sequen! Entonces, ¿qué haremos?

¿Usarlos como piedras?

Mientras tanto, Sophie se había olvidado por completo de discutir con Tedros y se estaba llenando la cara de ensalada de pepino, saboreando el aderezo ácido de limón, incapaz de recordar la última vez que comió una comida bien sazonada. En la esquina, el príncipe estaba hablando con Merlín, el joven mago sorprendentemente callado y atento, tal vez por el pastel de chocolate que Tedros parecía estar escondiendo de él.

Cerca, Dot se quejaba con Hester por los pasteles de espinacas: “La criada Marian es el único vínculo que tengo con papá, pero me evita cada vez que trato de hablar con ella.

¡Ha sido así desde que nos conocimos!” (Hester respondió: “Ani y yo te evitamos, pero tú siempre nos acorralas. Inténtalo”). Incluso Agatha estaba perdida en un montón de pastel de miel antes de que Sophie la mirara a los ojos. Las dos chicas sonrieron y se movieron la una hacia la otra, antes de que Nicola interviniera y apartara a Agatha.

Sophie se detuvo en seco—

“Así que Reena me dijo que conociste a mi esposo”, dijo la madre de Reena, apareciendo junto a Sophie. "Y por la cara que acabas de hacer, veo que nada en él ha cambiado".

“Espera, tú eras elreina?” dijo Sophie, entendiendo. Miró alrededor del pub abarrotado y lleno de humo. “Y ahora eres. . .”

“Más feliz que nunca”, dijo la madre de Reena, sin ofenderse. “Le he enseñado a mi hija a hacerse la misma pregunta que yo. ¿Lo que importa? Mira en tu corazón todos los días y pregúntate: ¿QuéDe Verdadimporta en la vida? No importa quién eres. Son las mismas respuestas para todos. Amor. Objetivo. Alimento. Eso es todo.

Eso es todo lo que necesitamos.

La madre de Reena estaba estudiando a Yousuf, tirando kebabs mientras intentaba servirlos a las brujas. Yousuf la sorprendió mirando y los dos intercambiaron sonrisas de adoración. De repente, Sophie entendió. En el palacio, la madre de Reena podría tener todo lo que siempre quiso. Pero solo al dejarlo podría encontrar las cosas que necesitaba.

Sophie se las repitió a sí misma.

Amor. Objetivo. Alimento.

“No sé si tengo alguno de esos”, confesó. Pensó en Agatha y Tedros, comprometidos con la causa del Bien. Pensó en Reena, sacrificando el centro de atención para encontrar el amor tranquilo con un chico. Incluso pensó en Hort, que llevaba amor y propósito en la manga. Las lágrimas brotaron de Sophie ojos antes de que pudiera detenerlos.

“Bueno, tengo comida, supongo,” dijo débilmente. "Si consideras lo que como comida".

“Probablemente no”, bromeó la madre de Reena. “Escúchame, dulce niña.

Muchos de nosotros cometemos el error de negarnos lo que queremos. Por miedo a que no lo merezcamos. Y es algo bueno también. ¡Intenta tener todo lo que quieras y terminarás como mi esposo! Pero las cosas que importan, no se pueden compensar ni negociar. Son nuestro derecho de nacimiento en este mundo. Debemos encontrarlos y aferrarnos a ellos, incluso si nos lleva a las profundidades del desierto, muy, muy lejos de donde pensamos que deberíamos estar. . .” Abrazó a Sophie tan fuerte que Sophie podía oler las especias salpicadas de su piel. “Date permiso para ser feliz. Ese es el hechizo mágico. Entonces todo será posible”.

“No estoy segura de cómo hacer eso”, susurró Sophie, pero estaba sola otra vez, la madre de Reena de regreso a la cocina.

Sophie se secó los ojos, sus manos inestables. "¿Estás bien?" preguntó una voz grave detrás de ella.

Sophie se giró para ver a Hort sosteniendo dos platos de galletas de color rosa, la comadreja parecía especialmente astuta.

“Les pregunté si tenían algo sin azúcar o leche o todas las otras cosas

que no se comen y me dijeron que no, pero que eran bonitos, así que. . . —murmuró Hort."¿No deberías compartirlos con tu novia?" preguntó Sofía.

“Rompimos”, dijo Hort.

Los ojos de Sofía se abrieron. Miró a Nicola, que hablaba animadamente con Agatha.

"¿Tu novia lo sabe?"

“Ex-Novia. Y si. Fue su idea. Hort respiró hondo. “Ella piensa que soy inmaduro y perdido en mis propias fantasías y un chico triste y suave”.

“Todo cierto, supongo. . . ”, consideró Sofía.

“Gracias”, dijo Hort, herido. Él se marchó.

Sophie quería terminar su frase: “Por eso me gustas.Pero ella ni lo llamó ni se movió de su lugar, sus pepinos empapados en su plato.

“Nic parece menos molesto por su ruptura que tú”, dijo Agatha, acercándose a ella, agarrando otro trozo de pastel de miel marrón dorado, “asumiendo, por supuesto, que es de lo que ustedes dos estaban hablando. Ella está bien con eso, en realidad. Creo que finalmente se dio cuenta de que el Hort de los libros de cuentos es diferente del Hort en la vida real…

"¿Puedo tener algo de eso?" preguntó Sofía.

Ella estaba señalando el pastel.

Agatha la miró boquiabierta como si tuviera dos cabezas. "Um, tómalo todo". Sophie no pensó, el pastel ya había sido arrancado de las manos de su mejor amiga y metido en su boca. Cerró los ojos, el peso esponjoso de la harina se derrumbó en su lengua en un derretimiento fresco de miel, una explosión de canela en el centro. Con cada masticación, la alquimia se repetía, mientras dejaba que las sensaciones bailaran en su lengua, luego en su garganta, rindiéndose al tumulto de sabores, como si por una vez en su vida no tuviera prisa por hacer placer. significaralguna cosa. Siempre había pensado que el pastel era fugaz, sin sentido, pero aquí, en el lapso de un gusto, había entendido por qué importaba. Porquevida fue fugaz y sin sentido a menos que te permitieras disfrutarlo,saborearella, hasta sus momentos más ligeros e insignificantes.

Podía sentir las lágrimas caer, como si hubiera abierto la puerta prohibida. . . como si hubiera perdido y encontrado algo al mismo tiempo. . .

“Tomaré lo que ella está tomando”, le dijo Dot a Yousuf que estaba cerca, señalando a Sophie.

Sophie miró a Agatha. Ambos se partieron de risa.

Entonces Agatha dejó de reírse.

"¿Qué es?" Sophie preguntó.

Grillos, se dio cuenta.

La música se había detenido.

Ambas chicas se volvieron hacia la Reina de Jaunt Jolie, quien también lo había notado, ella y Maid Marian estaban muy quietas en el centro de la habitación. Todo el mundo pareció sintonizar, el pub quedó en silencio.

Entonces Sophie lo escuchó.

Traqueteo y trueno, como un terremoto lejano.

Agatha ya la estaba arrastrando afuera, hacia el denso aire del desierto, los demás la seguían de cerca.

Juntas, las dos chicas miraron hacia la noche y vislumbraron la oleada de llamas que bajaban por las dunas como una tormenta. Mil camellos Shazabah, jinetes empuñando antorchas y espadas, junto a soldados montados en caballos con sillas de oro.

Caballos Camelot.

Tedros se interpuso entre las chicas, sus ojos fijos en el rey de azul y oro, cargando al frente de ambos ejércitos.

“Es hora de irse”, dijo el príncipe.

19

TEDROS Arma secreta

“YEres una brújula muy extraña —murmuró Tedros, que estaba acostumbrado a un flecha de bronce que te orientaba hacia una meta. Pero en cambio, la brújula del sultán presentaba un pequeño fantasma de una bailarina del vientre, moviendo sus caderas hacia la izquierda.

"Vamosquemanera”, aconsejó la bailarina del vientre.

Tedros corrió hacia el oeste en la oscuridad, los números brillantes cerca de la cintura de la bailarina del vientre contaban la distancia hasta las cuevas:1,000 pies . . 900 pies .

.El príncipe miró hacia atrás al resto de su equipo, apresurándose para mantenerse al día. Por encima de sus cabezas, podía ver las llamas del ejército de Japeth en lo alto de las dunas, a kilómetros de distancia, pero ganando terreno. El sultán le había contado todo a Japeth, sin duda, creyendo que era Rhian. También le dio soldados.

Diez minutos, supuso Tedros. Ese es el tiempo que tenían. Como máximo.

"¿Estás seguro de que sabes lo que estás haciendo?" preguntó Agatha, corriendo a su lado.

"¿La implicación es que no lo hago?" dijo Tedros. “Uma y Kaveen no confiaban el uno en el otro. Mira cómo quedaron”.

Agatha se irritó. No me dirás el plan.

"Por una razón", dijo Tedros. Sé lo que está en juego. No solo una prueba. Su vida.”¿Y los mil hombres que nos persiguen? Agatha acosada.

"¡Chú chú! ¡Chú chú!" dijo una voz.

Agatha miró a Merlín, con el pelo de la fregona y hasta las costillas ahora, correteando a su lado. El joven mago sonrió.

“Gran trabajo para Tee Tee”, dijo.

Agatha lo miró fijamente.

"Como dije. Tenemos un plan", cortó Tedros, corriendo adelante. "¡Sigue a los demás!"

A pesar de que la Serpiente se le venía encima, se sentía libre ylibre. Finalmente había tomado el control, habiendo aprendido de la primera prueba. Esta vez, él mismo manejaría a la Serpiente, manteniendo a Agatha en la oscuridad. No para castigarla, sino para protegerla. Si ella supiera lo que él y los Caballeros estaban planeando, saltaría a la refriega. Y con la Serpiente cazándola, ese fue elultimolugar donde ella debería estar.

Y, sin embargo, todavía tenía dudas sobre el plan de los Caballeros. ¿Japeth renunciaría al trono por elección? La rendición de la Serpiente. . . poramor? Solo las mujeres podrían invertir en una parcela así. Pero no tenía uno mejor y cuanto más lo pensaba, más latía su corazón con esperanza. Si jugó sus cartas a la perfección, entonces tal vez. . . Solo tal vez . . .

Cogió velocidad, mirando hacia atrás para ver a su princesa quedarse atrás, mientras la Serpiente y su ejército desaparecían en el valle de una duna. La idea de dejar a Agatha fuera de la cueva cuando Japeth atacó enfermó a Tedros. La Serpiente iría directamente a por ella para ganar la segunda prueba. ¿Se apegaría Merlín al plan? . . ?

El estómago de Tedros se anudó más. Le había confiado la vida de Agatha a un niño de seis años. Un niño de seis años que todavía se orinó en los pantalones y tuvo que ser sobornado con pastel de chocolate.No hay vuelta atrás ahora, pensó el príncipe, sepultando sus dudas. Corrió más fuerte, siguiendo las caderas de la chica de la brújula.

. .200 pies . . 100 pies. . .50 pies . . .

Una tormenta de arena estalló frente a él, un muro imponente se elevó tan alto que oscureció la luna. El viento talló esta pared como un escultor, Tedros cubriendo sus ojos, sus labios y lengua cubiertos de polvo caliente, antes de entrecerrar los ojos y vislumbrar la forma de la cueva: una colosal lámpara mágica hecha de arena, la punta de la lámpara la abertura. a la cueva, su portal de brillo dorado perforando la noche.

Detrás de Tedros, los demás llegaron y lo flanquearon como un escudo: Agatha, Sophie, Uma, Hort y los Caballeros de los Once.

Una cosa era escuchar a Kaveen contar una historia. Pero ver la cueva ahora, un lugar real, con la lámpara mágica sellada dentro, la lámpara que convirtió a Aladino en una leyenda. . .Así es como deben sentirse los lectores, pensó Tedros. Las palmas del príncipe comenzaron a sudar, su boca estaba seca.

“H-hola”, dijo, avanzando poco a poco hacia la cueva, “soy el Príncipe Tedros de…”

Una voz tronó desde lo más profundo: “Muchos hombres me han perturbado, buscando mi Cueva de los Deseos. Pero ninguno con tantodébilun ejército."

Tedros podía oír el retumbar de los caballos de Japeth. Había poco tiempo para la negociación. “Vengo por la lámpara”, declaró.

"Todos los tontos lo hacen", se burló la cueva, bajo y resonante. “Pero para entrar en la cueva, debes traerme algo a cambio. Y por lo que puedo decir, ni siquiera tienes unespada, príncipe irresponsable. Entonces ve. Antes de que me sienta lo suficientemente ofendido como para tratar contigo.

La arena bajo las botas de Tedros se espesó, como si fuera a tragárselo entero.

Cuando levantó la vista, la cueva se estaba derrumbando en el desierto.

“No vengo con las manos vacías”, dijo Tedros. “Traigo tu verdadero amor.” La cueva se volvió a formar instantáneamente.

"Muéstrame", ordenó.

La princesa Uma se adelantó y ocupó su lugar junto al príncipe. La cueva pareció estremecerse al verla, la luz de su portal ardía al rojo vivo, como un fuego avivado.

Tedros pudo ver a Agatha rechinar los dientes, como si ya hubiera decidido que este era el peor plan de todos.

“Dámela”, ordenó la cueva. "Entonces puedes entrar".

"La atraparás una vez que entre y salga de tu cueva de manera segura", respondió Tedros.

"De lo contrario, no tengo ninguna seguridad de que me dejes irme

con vida".

“¿Y qué hay de mis garantías? Puedes usar la lámpara para desear que mi verdadero amor salga de este trato. O puede huir mientras tú estás dentro.

“Nada de eso sucederá”, prometió Tedros. "La entregaré como prometí".

“Tus promesas no significan nada para mí”, dijo la cueva. “¿Qué pasa si tomas lo que ahora dices que es mío? ¿Qué pasa si haces trampa?

"Entonces puedes tenerme", dijo una voz.

Ginebra dio un paso adelante.

"Su propia madre", dijo.

Tedros mostró poca reacción, como si esto también fuera parte del plan. “Entraré en la cueva con él”, explicó la anciana reina. "Si no puede entregar a la princesa, entonces puedes quedarte conmigo como castigo".

La luz de la cueva brilló sobre Ginebra, como si verificara que ella era quien decía.

“Qué quiero de ustedes, huesos viejos”, se burló la cueva. Mejor alimentar a los buitres.

“Por eso puedes confiar en mí para entregarte tu verdadero amor”, dijo Tedros.

“Ningún niño sacrificaría a su madre a una muerte segura. Los términos te favorecen.

La cueva se detuvo, considerando esto.

El humo empañaba el cielo, el olor de las llamas de las antorchas se elevaba. La cueva emitió su luz en la distancia, sobre los ejércitos gemelos que cabalgaban hacia ellos.

“Te sugiero que tomes tu decisión rápidamente”, dijo Tedros, mirando a Uma. "Dada la compañía inminente, es posible que tu verdadero amor no dure lo suficiente como para ver el final de nuestro trato".

Las arenas de la cueva se endurecieron. "Entra", gruñó.

Tedros tomó la mano de su madre y la empujó hacia la Cueva de los Deseos. En el momento en que entró en la luz del portal, sintió el descenso de la temperatura, el aire fresco y cortante. Desde el interior de la cueva, miró hacia atrás por última vez, a Agatha, su princesa luciendo indefensa y asustada, de la misma manera que Tedros lucía cada vez que iba persiguiendo sus misiones sin él.

La arena se derramó sobre la puerta como una tumba siendo sellada. Entonces él y su madre estaban solos.

FCINCO MINUTOS,TEDROSpensamiento.

Más que eso y Agatha y el resto estarían en peligro. Guinevere tropezó, agarrándose del brazo de Tedros. “Cuidado”, susurró, “hay un paso”.

Tedros encendió su dedo. “Un montónde pasos.”

Una escalera torcida hecha de arena descendía en espiral hacia la oscuridad, más allá de lo que el príncipe podía ver. Deslizó su bota en el primer escalón, la arena se desmoronó. Con cada paso, la base parecía más irregular, como una costa rocosa.

Ginebra tropezó de nuevo.

"¿Estás bien?" Dijo Tedros.

“Adelante”, dijo ella, cojeando. "Te encontraré en el fondo".

Tedros la rodeó con el brazo y la guió, paso a paso.

Era extraño estar aquí con ella. Cuando hicieron el plan en el pub, ella parecía la elección correcta para desafiar la cueva con él. Si hubiera tomado a Agatha, ella habría cuestionado cada uno de sus movimientos. Sophie hubiera sido peor. Y no se sentía cómodo con todos los demás, no de la forma en que se sentía con su madre, lo cual era irónico, dado que había pasado los últimos diez años pensando que era una bruja desleal. Y sin embargo, ahora que estaba solo con ella, había una extraña tensión entre ellos. Ni ira ni resentimiento. Eso se había ido de su corazón, los pecados de su madre perdonados. Era algo más. Vacante.

Vacío. Como si fueran dos extraños, se imaginaba algún vínculo entre ellos.

Entonces, en el tono de su resplandor, Tedros vislumbró algo

incrustado en uno de los escalones: una moneda de oro. Mientras barría su resplandor hacia abajo, vio por qué las escaleras eran tan desiguales, cada una de ellas cargada de tesoros: joyas pulidas, anillos relucientes, al menos cuatro coronas y más oro del que Tedros había visto nunca, monedas, talismanes y copas, esparcidos por todas partes. y fosilizado profundamente en la arena. Por un segundo, Tedros estaba desconcertado. . .

Entonces vio las calaveras.

Decenas de ellos, colgando de la escalera con cuerdas de arena apretada, algunos adheridos a sus esqueletos, otros cortados por el cuello, los hombros o las costillas, como una galería de advertencia. Estos deben ser los buscadores que habían venido a esta cueva y no habían regresado, dejando atrás los tesoros de sus deseos.

“Cometieron errores”, dijo Ginebra nerviosamente.

¿Cómo?Tedros se preguntó. Era la Cueva de los Deseos. Pides tus tres deseos y te vas con tu botín.

Por otra parte, cuando se trataba de magia, siempre había una trampa.

Ahora fueron más rápidos, Tedros apartó su resplandor de los restos de los simpatizantes que pasaban y mantuvo la luz en las recompensas de cada paso, uno por uno, hasta que llegaron al fondo, un pequeño sótano de arena. Dados los cadáveres en el camino y el famoso poder de la lámpara, Tedros esperaba obstáculos para encontrarla o al menos algún tipo de prueba. . . pero en cambio, allí estaba, tendido de lado en el suelo de la cueva, de color cobre, deslustrado y rayado, como una baratija vieja en un desván. Aquí abajo no había nada más que un espejo sucio y roto, apoyado contra una pared.

Tedros estudió la lámpara, cuya punta sobresalía de la arena, como la trompa de un elefante. "No parece mucho, ¿verdad?"

Un trueno de cascos resonó afuera.

“Date prisa, Tedros”, dijo su madre, viendo temblar las paredes de la cueva. Tedros agarró la lámpara, frotando la arena de su superficie con la palma de la mano. No pasó nada.

yos¿No es eso lo que se supone que debes hacer? ¿Frotar la lámpara? Tedros lo frotó con más fuerza, contra su codo, su pecho, luego con ambas manos al mismo tiempo—

La lámpara brillaba con un rojo fuego, quemándole los dedos; Tedros aulló y lo tiró a la arena. En el reflejo de la lámpara, vio un par de ojos amarillos mirándolo fijamente. Un humo rojo salió disparado de la lámpara y se elevó sobre las cabezas de Tedros y su madre, una niebla espesa, turbia y desigual en los bordes, el torso de un hombre con cabeza de tigre y los ojos dorados que Tedros había visto en el reflejo, ahora fijos en él.

él y Ginebra. En los cuentos de hadas, los genios eran criaturas amistosas y reconfortantes, de cuerpo sólido, pero de espíritu suave. Pero este genio era nebuloso en cuerpo, duro en espíritu y muy claramentenosu amigo.

“Tres deseos”, dijo el genio, la misma voz severa que habían escuchado afuera.

“Pero para salir de la cueva, necesitarás la palabra secreta. Una palabra que no puedo decir yo mismo sin estar condenado al dolor eterno. Así que no puedes usar uno de sus deseos para procurarlo. Y si mueres en esta cueva por tu propia incompetencia. . .” Miró

los cráneos de todos los hombres que tenían. “. . . entonces la princesa que me has traído como regalo sigue siendo mía.

La captura, pensó Tedros. Sabía que parecía demasiado fácil.

Ginebra frunció el ceño. “Pero, ¿cómo…?”

"Una pregunta. Eso es todo lo que obtienes, más tus tres deseos”, interrumpió el genio. “Usa tu pregunta sabiamente. Cualquier otra pregunta será eliminada de sus deseos”.

Ginebra se mordió la lengua.

"Dime lo que ibas a preguntar", susurró Tedros, con cuidado de no formularlo como una pregunta.

“Cómo encontrar la palabra secreta”, dijo su madre.

“Esa es tu pregunta, entonces,” incitó el genio.

"No. Todos deben preguntarse cómo encontrar la palabra secreta”, dijo Tedros.

“Y, sin embargo, ¿hay cien cadáveres colgando en esta cueva? Es una trampa.

Tenemos que preguntar algo más".

"Más inteligente de lo que pareces", comentó el genio, con ojos de tigre brillando. "Si hubieras preguntado, te habría dicho 'es unsecreto' y no estarías mejor que antes. Ahora haz tu pregunta. Me importa poco lo que sea de ti. Solo tus amigos afuera.Unaamigo, mejor dicho, que pronto será mío.

Por una fracción de segundo, Tedros quiso preguntarle al genio qué le estaba pasando a Agatha. . . luego se detuvo. Lo último que querría Agatha sería que desperdiciara su pregunta con ella. Necesitaba concentrarse en por qué estaban aquí: el plan para vencer a Japeth y mantener con vida a su princesa. Miró a su madre, esperando que estuviera descifrando la palabra secreta— Ginebra se retorció las manos.

"¿Qué haría Lance?" susurró para sí misma.

Tedros casi se rió. Había olvidado quién era su madre. Había dejado a su gallardo padre por el bruto chovinista que era Sir Lancelot. Lance, quien la hizo perder el control y la dejó vivir una fantasía de las tierras altas, desprovista de responsabilidad real.

Ahora su madre seguía perdida en la fantasía, esperando que su caballero la salvara.

Es por eso que Tedros había elegido a la chica que eligió. No quería una como su madre. Quería un igual.

Esa sensación de libertad que había tenido en las dunas se evaporó. De repente extrañaba a su princesa.

¿Qué haría Agatha?

Tedros reprimió una sonrisa. Tal vez se parecía más a su madre de lo que pensaba.

Y, sin embargo, Agatha no se distraería como él. Estaría pensando en aquellos que escaparon de la cueva. . . los que eran como Aladdin, que pidió sus tres deseos y salió con vida. . .

Los deseos, Tedros se dio cuenta.

Agatha le diría que se concentrara en los deseos.

Miró al genio. "¿Cuáles eran los tres deseos de Aladino? Considere esa

mi única pregunta.

Los ojos del genio parpadearon con sorpresa, antes de responder: “Su primer deseo fue ser Sultán de Shazabah. Su segundo deseo fue que la princesa Asifa, la hija del sultán, se enamorara de él. Y su tercer deseo fue ese espejo de allí —dijo, señalando con la cabeza la losa de vidrio agrietada contra la pared.

El príncipe recogió el espejo, un trozo de cristal deforme, velado por el polvo.

Aladdin había usado su último deseo de tenereste. Y ni siquiera se lo había llevado con él. No es una sorpresa: los espejos mágicos tenían poderes lamentables. Incluso la reina que cazó a Blancanieves solo podía usar la suya para evaluar la belleza de sus rivales desde lejos. Sin embargo, Aladdin había invertido su último deseo de tener un espejo propio. ¿Por qué?

Tedros respiró hondo. Sólo una forma de resolver este misterio. Sopló la arena de su superficie y se enfrentó a su propio reflejo.

Instantáneamente, los ojos de su gemelo espejo brillaron de color amarillo, como los del genio.

Entonces Tedros estaba cayendo en ellos como un agujero.

Podía ver a los Tedros dejados atrás en la cueva, como si se hubiera dividido en dos.

Una luz dorada lo cegó, como si se hubiera caído al sol, antes de salir por el otro lado, flotando sin gravedad a través de una sala de espejos, cada espejo reproduciendo una escena de su vida.

El joven Tedros, escribiendo un mensaje a su madre. . . luego lo mete en una botella y lo coloca en el Mar Salvaje.

Tedros, llorando solo en su dormitorio de la escuela.

Tedros, poniéndose rígido cuando Aric vino hacia él en una celda de la prisión, con un látigo en el cinturón.

Tedros, perdido en la mirada de Filip en el alféizar de una ventana, él y el chico a punto de besarse.

Tedros, arrancándole los ojos a la estatua de su padre en King's Cove. . . Estas no eran solo escenas, se dio cuenta Tedros.

Estos eran susmisterios.

De repente, estaba de vuelta en la cueva del genio, apartándose de su reflejo, aspirando aire.

“¿Tedros?” preguntó su madre detrás de él. Él no respondió. Él no pensó.

En cambio, levantó el espejo y la reflejó.

En el espejo, los ojos de Ginebra ardían de color amarillo y ahora Tedros caía sobre ellos.

En sus secretos.

Ginebra con su velo de novia, caminando por el pasillo hacia Arthur. . .

pero detrás del velo, parecía atormentada por las dudas. . .

Ginebra, abrazada con Lancelot en un bosque, los dos disfrazados por la noche.

Ginebra, con una capucha oscura, se cuela en la habitación del joven Tedros. . . darle un beso de despedida. . . luego verlo despertar. . . y cerrando apresuradamente la puerta para encerrarlo.

Ginebra, a orillas del lago de Avalon, recibiendo el mensaje de Tedros en una botella.

. . y lo arrugó cuando vio venir a Lancelot, agarrando flores recién cortadas.

Ginebra, años después, vislumbra al adolescente Tedros llegar con sus amigos a los páramos de Avalon. . . su rostro se nubla. . .

Tedros se arrancó a sí mismo de los secretos de su madre, tambaleándose ante el espejo— "¿Qué ocurre?" dijo Guinevere, como si hubiera estado congelada en el tiempo.

"¿Qué estas viendo?"

"Nunca quisiste que te encontrara, ¿verdad?" preguntó su hijo. “Después de que te escaparas con Lancelot. Habrías estado feliz de no volver a estar conmigo nunca más.

El rubor en el rostro de su madre le dijo a Tedros todo lo que

necesitaba saber.

Este espejo decía la verdad.

Las verdades más oscuras, encerradas en el corazón de cada uno.

Y el de su madre era lo que él había sabido todo el tiempo: su corazón estaba con Lancelot, solo con Lancelot, ya sea que el caballero estuviera vivo o muerto. Por eso Tedros sintió esa sensación de vacío a su alrededor. Ella estaba aquí en cuerpo, pero ya no en alma.

Los cascos golpeaban el desierto afuera, sacudiendo la cueva con más fuerza. Se estaba quedando sin tiempo.

Tedros se centró de nuevo en el espejo, manteniendo su rostro fuera de su reflejo.

¿Para qué lo había usado Aladdin? ¿Cómo lo ayudó a salir de este ca-Por supuesto.

Slumdog, rata callejera. . . pero una leyenda por una razón.

El príncipe se metió el espejo en la parte de atrás de sus pantalones. Luego miró al genio, sus ojos azules en llamas.

“Me gustaría pedir mi primer deseo, por favor”, dijo Tedros.

TEL GENIO DIOel más leve movimiento de su mano.

"Hecho", declaró. No durará más de una hora. Incluso mi magia tiene límites.

Tedros inspeccionó su cuerpo, sin cambios en el exterior. Pero por dentro, su sangre hormigueaba con un calor burbujeante, como si sus venas se estuvieran ensanchando.

Su piel se sentía más suelta sobre sus huesos, más elástica. Levantó una mano y con un simple enfoque mental, vio que el cabello en la parte posterior retrocedía, la piel se volvía más pálida, más femenina. . . Entonces detuvo la transformación tal como la había comenzado, su mano volvió a ser un puño dorado y musculoso.

“Una hora es todo lo que necesito”, dijo Tedros.

Miró a su madre, quien seguramente estaba pensando lo mismo que su hijo.

Que el genio le había dado a Tedros precisamente lo que había pedido. Pero si este primer deseo fue bien utilizado. . . solo el tiempo lo diría.

“¿Y tu segundo deseo?” preguntó el genio.

“Igual que el primero”, respondió Tedros. Señaló a su madre. “Pero hazlo parasu.”

TEDROS PUEDE VERella agarrando sus brazos sobre su pecho, como si tratara de bloquear las sensaciones que estaba sintiendo por dentro. Madre e hijo ahora compartían los mismos poderes. Pero donde estos poderes envalentonaron a Tedros, parecieron hacer que su madre se encogiera más profundamente en su piel.

¿Será capaz de hacer el trabajo cuando llegue el momento?se preguntó el príncipe.¿Cometí un error al elegirla?

“¿Y tu tercer deseo?” preguntó el genio.

El corazón de Tedros latía más fuerte, ahogando los sonidos del más allá. Este último deseo fue el problema. Mantuvo el rostro firme, tratando de no revelar nada.

Pero su madre no tenía tal moderación. Podía verla mordiéndose el labio y pellizcándose las uñas, mirándolo con preocupación.

El genio se dio cuenta.

"Y tutercer deseo?” repitió, con sospecha.

El príncipe miró fijamente a los ojos del genio. “Mi tercer deseo es que te vuelvas mortalmente alérgico a las mariquitas”.

"¿Qué?" el genio resopló.

Desde el techo de la cueva, una gran mariquita rosa cayó sobre su hombro.

Instantáneamente, el genio estalló en viruela de color rosa brillante y se agarró la garganta, con arcadas para respirar. Arrojó el escarabajo al suelo, a punto de pisotearlo

— “No haría eso, considerando que es tu princesa”, dijo Tedros.

El genio lo miró con los ojos, confundido. Luego miró al insecto rosa, parpadeando hacia el genio con ojos almendrados, antes de que

comenzara a deslizarse a su alrededor, haciéndolo estallar en un nuevo tumulto de ampollas. Presa del pánico, el genio lanzó el insecto a través de la cueva, directamente a las manos de Tedros.

“Dijiste que te entregara a tu princesa. no dijiste en queforma”, sonrió el príncipe, acariciando al escarabajo. “Y resulta que un profesor de Comunicación Animal disfruta mográndose en el insecto preciso que ahora te mata para estar cerca. No parece que esta historia terminará en Felices para siempre, ¿verdad?

La mariquita susurró al oído de Tedros.

“Además, Uma dice que ella podría ser tu verdadero amor, pero tú ciertamente no eres de ella”, transmitió.

La niebla del genio se volvió más roja, sus ojos amarillo venenoso. "¡Teniamos un trato! ¡Hiciste una promesa!

“Lo cual cumplimos”, señaló Tedros.

"¡Crees que te saldrás con la tuya!" gritó el genio. "¡Haces trampa! Tú ladrón!”

—Dice un genio que se divierte robando la vida de los hombres —le reprochó Tedros. “El genio que cree que puede hacer trampas para amar”.

El genio se abalanzó sobre él, pero el insecto de Uma rebotó en su cara y el genio retrocedió horrorizado. Él la apartó de un golpe, excepto que la mariquita siguió corriendo hacia él, acorralándolo contra la lámpara, asfixiándolo con su mera presencia mientras se retorcía de dolor. Desesperado por mantenerse con vida, el genio se retiró a su lámpara, dejando solo su rostro asustado expuesto. . .

Entonces su expresión cambió, una sonrisa triunfante creció, mientras extendía su cuello como el de una serpiente y se enfrentaba a Tedros, ojo a ojo.

“Estás olvidando algo, príncipe fracasado. No conoces la palabra secreta.

Estás atrapado aquí para siempre. Idiota. ¡Eres un tonto arrogante!

“No conozco la palabra secreta”, confesó Tedros. "Eso es verdad." Miró al genio.

"Pero también estás olvidando algo".

Tedros sacó el espejo de Aladdin de sus pantalones y lo levantó, reflejando a su atónito oponente.

En un instante, el príncipe estaba cayendo a través de ojos de tigre. . .

Pero solo un secreto jugaba en el alma del genio, una y otra y otra vez.

Una sola palabra brillante, tallada en la oscuridad, como un deseo contra la noche.

Tedros volvió a meterse en la cueva, justo cuando el genio salía de su lámpara con sus últimas fuerzas, con las garras extendidas hacia el príncipe...

Tedros acercó su nariz a la del genio. "La palabra secreta es . . .humano." "

¡NO!gritó el genio, arrastrado de vuelta a la lámpara.

De repente, la arena se hinchó bajo los pies de Tedros, sacándolos a él y a su madre de la cueva, con el insecto de Uma trepando tras ellos. Volando hacia arriba, Tedros olió el calor del desierto sobre él, el sudor perlando su piel. Podía escuchar los gritos confusos del ejército de Japeth, la primera parte del plan seguramente completada— Su madre agarró el espejo, todavía en sus manos. "¡Dejalo!" dijo Ginebra. "¡A los ladrones les pasan cosas malas!"

Tedros la ignoró, agarrando el vaso, la superficie del desierto acercándose.

Tomar el espejo no era parte del plan, pero de ninguna manera lo dejaría atrás.

No porque fuera un ladrón. porque el era elrey. Y el espejo su nueva arma.

Secretos esta vez, en lugar de una espada. Tedros sonrió, saliendo de la cueva. Oh sí.

Había más almas en las que estaría investigando.

20

Agatha Conversaciones con amigos

Tn minutos antes, Agatha entró en pánico cuando Tedros y su madre desapareció dentro de la Cueva de los Deseos.

En el momento en que la puerta se selló, Agatha se giró para mirar a Merlín.

"Esmerejón. ¿Qué 'gran trabajo' te dio Tedros para hacer?

El niño de seis años juntó las manos debajo de su trasero, como si no estuviera seguro de cuánto compartir. Luego señaló a los ejércitos que cargaban a través de las dunas.

“Tee Tee dijo que esperara hasta los caballos”.

“Espera hastacaballitos?” Sophie frunció el ceño y se deslizó junto a Agatha. "¿Y

que?" Agatha persiguió al mago.

Merlín les sonrió. "¡Chú chú! ¡Chú chú!"

Agatha y Sophie intercambiaron miradas, mientras Hort, la princesa Uma y los Caballeros de los Once se agrupaban, la Serpiente y mil hombres se acercaban cada vez más. . .

"¿Realmente vamos a quedarnos aquí y dejar que mate a Agatha?" Sophie exigió, su vestido transformándose en una armadura blanca, reflejando el acero en su voz. “¿No dijeron todos ustedes que tenían unplan?”

—Lo hacemos —cortó Maid Marian, asintiendo deliberadamente a Merlín—.

“¡Caballeros, tomen su posición!” Ordenó la reina de Jaunt Jolie, once mujeres con armadura se desplegaron en primera línea.

Sophie agarró a Merlín. “Pequeña mocosa, dile a la tía Sophie

exactamente lo que Tee Tee te dijo…”

"¡Chú chú!" repitió el joven mago.

“Le daría una paliza, pero estamos a punto de morir”, gruñó Sophie. Ambas chicas encendieron sus dedos, rosa y dorado brillando débilmente, el miedo era la única emoción que alimentaba su magia. Por encima del hombro de Sophie, Agatha vio a Japeth cabalgando hacia ella, una flecha hacia el blanco. ¿Cómo pudo Tedros dejarte aquí? Sophie siseó, protegiendo a su amiga. “¡Debería haberte llevado a la cueva en lugar de a su inútil madre! ¿Qué clase de príncipe es ese?

Dijo que siguiéramos a los demás. Que tenía un plan —insistió Agatha mientras Japeth se acercaba—. Pero en el fondo, tenía las mismas preguntas sobre Tedros, al

mismo tiempo que se sentía culpable por ellos, como si no fuera el trabajo de un chico hacer de guardaespaldas de su chica. Y todavía . . . si sus posiciones estuvieran invertidas, ella nunca habría dejado a su príncipe solo para luchar. Tampoco habría confiado en él para sobrevivir a Japeth sin ella. Por otra parte, fue exactamente esta falta de confianza lo que los había puesto en este lío para empezar.

—Bueno, él tiene un plan y nosotros no —concedió Sophie, mirando hacia la cueva con los ojos entrecerrados—. “Por una vez en nuestras vidas, tal vez deberíamos darle el beneficio de la duda”.

Pero ella no parecía convencida. Agatha tampoco.

"Recuerda esto . . .” Hester exhortó a sus compañeros caballeros, sus ojos brillando a través de su velo nacarado. “Ninguno de esos bastardostoca Águeda.

Los Caballeros de los Once sacaron espadas de sus cinturones y las blandieron para luchar.

“Porque así es como vences a una Serpiente imposible de matar.espadas”, se quejó Hort, estallando fuera de su ropa en un hombre-lobo descomunal. “No solo tenemos que mantenerlo alejado de Agatha. Mantenlo alejado de Sophie también.

“Pero por todos los medios, que me mate”, espetó Nicola.

“No ser tu novio significa que tu mala actitud essuproblema ahora”, replicó Hort, levantando sus enormes bíceps mientras protegía a

Sophie. “Y te perdiste mi punto. No podemos permitir que Japeth recupere a Sophie. su sangre curaa él."

“Ya no”, dijo Sophie, sintiéndose más segura ahora que el lobo-Hort la estaba protegiendo. “Rhian me habló de la profecía de una pluma. Sobre él y Japeth. Uno se casaría conmigo y sería rey, el otro sería curado por mi sangre. Pero no ambos. Una vez que Japeth mató a Rhian y robó la corona, perdió los poderes de mi sangre.

"¿La profecía de Pen?" —dijo Agatha, las pisadas de caballos y camellos eran tan fuertes que apenas podía oírse a sí misma. “¿Qué pluma? Lionsmane o el Storian?

—No importa —desestimó Sophie. “Lo que importa ahora es el mortal de Japeth. Él puedenser asesinado."

“Además, el ejército del sultán todavía cree que Japeth es Rhian, por lo que Snake no puede usar sus scims. No sin delatarse a sí mismo”, conjeturó Nicola. “Esta es nuestra mejor oportunidad de vencerlo”.

"Lo único que se interpone en nuestro camino son mil piratas, soldados armados y camellos que escupen fuego", dijo Dot adulto, fatalmente.

“Y nuestra mejor arma es un niño de seis años”, repitió Anadil, “que parece tener desaparecido.”

Agatha examinó el desierto. "¿Donde esta el?"

“30 segundos . . .,”Dean Brunhilde gritó cuando Japeth dirigió dos ejércitos directamente hacia ellos.

"¿Qué pasa con Uma?" Sophie le dijo a Agatha. "Tal vez ella pueda detener a los camellos-"

Las chicas se giraron hacia la princesa, esperando que sus habilidades con los animales pudieran salvarlas. . . En cambio, Uma se transformó en una mariquita rosa, que se dejó caer en la arena cerca de la puerta de la cueva.

“20 segundos. . . ,”Anadil advirtió, sus dos ratas saltando de sus hombros, comenzando a hincharse más y más, como dos mastines gemelos.

Hort rugió a través del desierto, agazapado en posición de combate. "¡Ven a mí, amigo!"

Un camello escupió una bola de fuego que le quemó la palma de la mano y envió al hombre-lobo chillando al suelo antes de apagar las llamas en la arena. Más bolas de fuego se estrellaron contra las ratas de Anadil, lanzándolas hacia la noche.

“¡10 segundos!—lloró Beatriz.

Hombres y bestias volaron hacia ellos, a punto de destruirlos con furia y fuego.

"Tu grito", Agatha jadeó a Sophie. "Tu grito de bruja". Sofía negó con la cabeza. "Eso fue elantiguoyo—” “¡Trae de vuelta a tu antiguo yo!” Agatha rogó.

“¡5 segundos!—gritó Reina.

Sophie empujó, los dientes rechinaron, el pecho hinchado. Pero entonces las dos niñas vislumbraron a Japeth, esquivando a los Caballeros de los Once, la Serpiente elevándose sobre el lomo de su caballo, empuñando su espada con dos puños, apuntando directamente a Agatha.

El grito pareció atrapar la garganta de Sophie, como si Evil no pudiera vencer a Evil.

No de este tipo, más oscuro que cualquier cosa dentro de su propio corazón.

Agatha se retiró de la Serpiente aterrorizada, Sophie demasiado tarde para detenerlo.

La espada de Japeth brillaba a la luz de la luna cuando la levantó sobre la cabeza de Agatha como un hacha—

Algo se abalanzó frente a él.

Un niño en una alfombra mágica, mirando claramente a los ojos de Japeth, luego girando hacia Agatha con la más brillante de las sonrisas.

“¡Chu-chu, mamá!”

Merlín movió las manos como un mago cuando la Serpiente acuchilló a Agatha con su espada, cortando con toda su fuerza…

Aire delgado.

Ella se fue.

Merlín también.

Todo el ejército de Tedros se había ido.

Excepto por un pequeño escarabajo rosado, que atisbaba a través de un desierto vasto y vacío, antes de bajar la vista y comenzar a excavar en la arena.

ONCE, DE VUELTAGavaldon, Agatha le había preguntado a su madre qué le sucede a la gente cuando muere. “La monja de la escuela dice que nuestros cuerpos entran en el suelo pero nuestras almas suben al cielo, donde nos reunimos con todos nuestros amigos.

Pero Sophie dice que eso es una tontería y que los muertos no tienen amigos.

Callis había seguido guisando su sopa de piel de rana. "Una chica encantadora, esa Sophie".

Entonces, cuando Agatha salió de la Serpiente, esperando el dolor del acero y el impacto de su cabeza volando fuera de su cuerpo, abrió los ojos y se encontró reunida con todos sus amigos en una nube en un cielo de color extraño. . .

inmediatamente miró a Sophie.

“Merlín, cariño. . . , dijo Sophie con voz áspera. "Lo que hicehacer?”

El pequeño mago soltó una risita desde lo alto de su alfombra mágica, atravesando una noche llena de estrellas plateadas, bidimensionales y de cinco puntas, como si las hubiera dibujado él mismo.

Estaban en el Celestium, se dio cuenta Agatha. Tedros debe haberle dicho a Merlín que los escondiera aquí. . . esperar hasta que los "caballos" estuvieran cerca y llevar a Agatha y sus amigos a un lugar seguro. . . De la misma manera que Merlín la había traído aquí para ayudar con la primera prueba. . .

Solo el Celestium estabadiferenteahora, se dio cuenta Agatha. En lugar del cielo puro y meditativo al que estaba acostumbrada, era una mezcolanza de tonos púrpura, como una colcha mal hecha, llena de nubes que se movían rápidamente, cometas y constelaciones de formas fantásticas: dragones, castillos, duendes y barcos, como si en lugar de un lugar para pensar de un mago, se convirtiera en un lugar para

jugar de un mago. Juntos, habían sido transportadosen el interiorLa imaginación de Merlín, el frenético paisaje onírico de un niño de seis años, reflejado por el propio soñador, zumbando alrededor de su alfombra mágica, farfullando encantamientos, por los que nuevos cometas y nubes surgieron, pasando como un rayo entre sus sorprendidos invitados.

"¡Esmerejón! ¡Baja de una vez! exigió Sofía. "¡Viento Nocturno, tú también!"

“¡Más rápido, choo-choo! ¡Más rápido!" Merlín tocó la bocina, haciendo zumbar su alfombra tan salvajemente que voló los velos de las cabezas de Hester y Anadil.

“¡Esmerejón!—gritó Sofía.

“¡No la mamá!” Merlín interrumpió, todas las nubes se transformaron en Sophies calvas y verrugosas, completas con sombreros de brujas—

Agatha lanzó un hechizo, ató las borlas de Nightwind y lo envió contra su nube.

Merlín la miró malhumorado. “Tee Tee dijo que podría tener tiempo para jugar. Una vez que terminé Big Job. Tee lo prometió.

“Puedes tener todo el tiempo de juego que quieras, después de explicar algunas cosas”, dijo Agatha. —¿Tedros te dijo que nos trajeras aquí?

“Espera hasta que lleguen los caballos y lleva a mamá y a sus amigos al lugar secreto.

Eso es lo que dijo Tee. Merlín asintió, desatando sutilmente las borlas de su alfombra.

“Entonces juega con choo-choo y quédate en un lugar secreto hasta. . .” Su voz se apagó.

"Hasta que . . . ?” preguntó Ágata.

"¿Hasta cuándo, Merlín?" Sophie hizo equipo. “Quédate en el lugar secreto hasta cuando?”

Merlín se mordió el labio y Agatha se dio cuenta de que no tenía la respuesta porque no sabíasaberla respuesta.

"¿Hasta que no podamos quedarnos más?" adivinó Merlín.

"Qué tan largo esque?" —dijo Hort, emergiendo de una nube, de vuelta a su pálido cuerpo de comadreja, con la cintura envuelta en una suave pelusa blanca. Se frotó la mano derecha escaldada. "¿Cuánto tiempo hasta que 'no podamos quedarnos más'?"

Pero el joven mago estaba de vuelta en el aire, Nightwind desatado y llevándolo más y más alto, los gritos de Merlín resonando a través de su galaxia privada.

“Tedros me advirtió una vez: que no podíamos quedarnos aquí mucho tiempo”, recordó Agatha. “Cuando buscábamos un lugar para escondernos de Rafal. Dijo que el aire era demasiado delgado. Eventualmente perderíamos el aliento y nos veríamos obligados a bajar”.

“Estamos vivos por ahora. Eso es lo que importa”, suspiró la Reina de Jaunt Jolie, sentada con cautela en una nube.

“El plan está a medio hacer”, dijo Dean Brunhilde, sentándose a su lado. "Tendremos trabajo que hacer una vez que Tedros y Ginebra regresen si queremos derrotar a la Serpiente para siempre".

"¿Qué trabajo?" preguntó Agatha, tratando de averiguar el resto del plan. “¿Y cómo podemos vencer a la Serpiente sin matar a Aggie? ese es el segundoprueba—insistió Sophie, pero el decano estaba perdido en sus pensamientos—.

"Era el mismo RJ que siempre he conocido", se estremeció. "Lo pude ver en sus ojos."

"¿Estás seguro de que no pueden encontrarnos aquí?" Maid Marian preguntó nerviosamente.

“Solo aquellos con sangre de mago pueden encontrar los lugares de pensamiento de otros magos”, aseguró Jacinda. Presumiblemente para que los magos puedan conocerse en privado. Pero la mayoría de los magos se mantienen fuera de la cabeza de los demás.

Eso es lo que me dijo mi propio tutor mago, Joffrey. Traté de encontrar su lugar de pensamiento en varias ocasiones, pero cada vez, me despertaba en lo alto de un árbol sin forma de bajar”.

Merlín se rió entre dientes en algún lugar del cielo.

Agatha se sentó junto a Anadil y el mayor Dot, las dos brujas con armadura perlada, compartiendo pedazos de nubes que Dot había

convertido en chocolate.

“No puedo creer que el plan del idiota haya funcionado”, reflexionó Anadil. “¿Quién diría que Tedros podríapensar?”

Agatha le arrebató el chocolate de las manos. "Él no es un idiota, en primer lugar", dijo, comiendo la hojaldre de nube de cacao. “En segundo lugar, escuchaste al Decano; el plan está a medio hacer, así que no hables demasiado pronto. En tercer lugar, no sé por qué me ocultó el plan o por qué ninguno de ustedes me dirá cuál es, especialmente porque se supone que la Serpiente debe matar a mí. delicioso.”

“Rellené los agujeros en la nube con mantequilla de maní”, dijo Dot, sacudiendo sus rizos desaliñados. "Y estoy bastante seguro de que Tedros no te contó sobre el plan porque entonces serías quisquilloso y tomarías el mando y terminarías haciendo un desastre, como lo hiciste con la primera prueba".

El cuello de Agatha se puso rojo. "¿Dijo que?"

“No, pero por esoyono te diré el plan”, explicó Dot. “Uno pensaría que erasu planifique y actúe como si pudiera hacerlo mejor que nosotros, incluso si no puede. Es lo que siempre haces. Dios mío, ser viejo te hace honesto.

“Así que por eso funcionó el plan de Tedros. Porque su princesa no podía estropearlo. Debería guardarte secretos más a menudo”, aguijoneó Anadil a Agatha, mientras sostenía más pelusa blanca, que Dot transformó en chocolate.

Agatha los miró fijamente, herida.

“¡Tus ratas, Anadil! ¡Vi lo que pasó!” Beatrix interrumpió, la armadura tintineando mientras se atascaba entre Agatha y las brujas. "¿Crees que todavía están vivos?"

“Mi talento es hacerlos crecer. Su talento está encontrando un camino de regreso a mí, incluso cuando no hay esperanza”, dijo Anadil, triste. "Pero gracias por la preocupación, Evergirl".

Le dedicó a Beatrix una sonrisa medio sincera y Agatha se preguntó si en el proceso de vinculación como Caballeros, los viejos enemigos se habían convertido en nuevos amigos.

“Eso es lo que digo sobre Tristan también”, soltó Kiko, dejándose caer

junto a Agatha.

"Aquí vamos", gimió Beatrix.

“Que incluso después de su muerte, encontraría el camino de regreso a mí. Y

de repente aparece Willam, que se parece tanto a él, pero cada vez que trato de hablar con Willam, ese otro chico está en el camino, el de la cabeza grande, Boston o Bojangle o como se llame. Pero puedo ser paciente. No sería un cuento de hadas si no hubiera cosas en el camino. E imagina si Willam y yo terminamos juntos. Eso significa que Tristan me envió a Willam él mismo. o tal vez eles Guillermo. Como un fantasma amistoso en un cuerpo diferente, que volvió para cuidarme. Así que no te preocupes.

Besó a Anadil en la mejilla. “Tu historia también cuidará de tus ratas”. Kiko salió corriendo cuando Hester se sentó.

Anadil miró a su amiga. ¿Le decimos lo que nos dijo Sophie? "¿Que el chico que ella cree que es una reencarnación de su 'verdadero amor' muerto que no tenía interés en las chicas es el hermano de dicho chico muerto que tampoco tiene interés en las chicas?"

Hester hizo una pausa. "No."

“Salud por eso”, dijo Anadil.

Pronto, todos se dispersaron en nubes separadas: Sophie charlando con Hort, Hester con Beatrix, Reena con Anadil, más amigos emparejados dejando a Agatha sola, viendo a Merlín zigzagueando en un Nightwind caído, el joven mago tallando su nombre en luces brillantes. a través del cielo con la punta de su dedo. Agatha se movió nerviosamente, su grupo golpeteaba inquieto. Estaba tan acostumbrada a hacer el papel de pacificadora, yendo y viniendo entre conflictos, salvando divisiones, que ver a los Caballeros de los Once arreglárselas sin ella —el Bien y el Mal, viejos y jóvenes, amigos y extraños— mientras Hort y Sophie continuaban su conversación en un lugar lejano.

fuera de la nube. . . Hizo que Agatha se sintiera incómoda, como si fuera Graveyard Girl otra vez, olvidada por el mundo. Entonces recordó que esto no era Gavaldon. Que en este mundo, estaba rodeada de amigos, cada uno tan capaz y fuerte como ella, Dot tiene razón sobre mí, pensó Agatha. Se había convencido a sí misma que este era su cuento de hadas para ganar. Su montaña por conquistar. Como si

quisiera que todos miraran haciasupara guiarlos. ¿Por qué? ¿Por qué no podía dejar que su príncipe liderara? ¿Por qué tenía que tener todas las respuestas?

Su alma susurró de vuelta. Si

no lo hago . . que valgo Era la misma crisis que perseguía a Tedros. ¿Quién era él sin su corona?

¿Quién era el hijo de Arturo, sino el rey?

Y aquí estaba Agatha, dejando que sus propias inseguridades frustraran todos sus intentos de responder a estas preguntas por sí mismo.

Su corazón se desgarró. Había puesto a su príncipe en una posición insostenible. No solo con tener que matarla para ganar la segunda prueba. Pero ahora tener que guardarle secretos para cumplir con su deber y demostrar que es un rey.

Eran diferentes en muchos aspectos, ella y Tedros. Pero en sus corazones, estaban afligidos por la misma enfermedad: cada uno de ellos necesitaba pruebas de que eran lo suficientemente buenos. Que eran dignos de amor. De la misma manera que Agatha había necesitado pruebas de la profesora Dovey de que podía ser hermosa. Pero entonces, como ahora, la única cura podía venir del interior. Y

mientras ella y Tedros buscaran la respuesta fuera de sí mismos, continuarían interponiéndose en el camino del otro. Como dos reyes rivales que tienen su propio torneo.

Tal vez por eso Arthur hizo de esta la segunda prueba., pensó Agatha.

Porque vio un futuro en el que ella retuvo a su hijo, en lugar de ayudarlo.

Así que puso su amor al fuego.

Tres pruebas.

Tres respuestas para encontrar.

¿Era Agatha la reina adecuada para Tedros?

¿O sería otra Ginebra, otra maldición para Camelot? Esa fue la pregunta del rey.

Ahora le tocaba a Agatha responder.

Esta es mi prueba tanto como la de Tedros, pensó. Para sobrevivir, tenía que confiar en él.

Tenían que ser un equipo.

Están solos.

Si Tedros salió vivo de la cueva, eso es. A Agatha se le hizo un nudo en la garganta.

Él volvería. El tenia que.

En cualquier momento, caería del cielo y aterrizaría en su nube, con esos hermosos ojos y una sonrisa torcida.

Mientras tanto, para distraerse, Agatha hizo lo que solía hacer la vieja Graveyard Girl: acechar en la oscuridad y escuchar a escondidas a los vivos. . .

"¿Eso es lo que te dijo?" Maid Marian le estaba preguntando a Dot. Marian parecía desprevenida y rígida, como si hubiera sido acorralada por la bruja embrujada por la edad. “Que él y tu madre eran. . . 'amor'?"

Punto asintió. "Es gracioso pensar que amaba a alguien más además de ti, ¿no es así?"

¿eso?"

Los ojos de Mariana se agrandaron.

"Oh, por favor, incluso el tonto del pueblo sabía que papá estaba obsesionado contigo", bromeó Dot. Por eso odiaba tanto a Robin. Pero siempre fuiste tan amable con papá, incluso con él decidido a matar a tu verdadero amor.

A veces me preguntaba si papá y tú tenían una amistad secreta. Un momento en el que tú y él eran más que enemigos.

"Sólo un momento", dijo Marian en voz baja. “Tu cuello. Las costuras se han deshecho. Déjame arreglarlo."

Marian usó un alfiler de su cabello para volver a enhebrar la armadura de Dot.

“Hueles bien”, dijo Dot.

"¿Te gusta la cerveza y las alitas de pollo?" Mariano se rió. “Así es como olía trabajando en Arrow”.

"No . . . como una manta hogareña o una almohada”.

"Oh", dijo Marian con tensión, sin dejar de coser.

Dot miró la luna de Celestium, hecha de queso, que Merlín mordía entre rondas de travesuras. La piel morena de Dot brillaba bajo el orbe a medio comer. Por un momento, ella pareció no tener edad. “Papá nunca me habló de mi madre. Dijo que murió cuando yo era joven. Algunas cosas más aquí y allá.

Que era tan hermosa que tanto el Bien como el Mal la amaban. Que tenía un corazón bondadoso, incluso con aquellos que la trataban mal. Que era una buena sastre. No mucho más que eso. Pero no importa, ¿verdad? si fuera amor,realamor, como él dijo. . .

entonces eso es todo lo que necesito saber.

Marian soltó el cuello de Dot y volvió a colocar la horquilla en su cabello. Su mano tembló. Su garganta se sacudió. Las lágrimas se deslizaron por sus mejillas.

"¿Qué es?" preguntó Dot, confundido.

Marian abrazó fuerte al viejo Dot. Tu madre estaría muy orgullosa de ti.

Agatha jadeó audiblemente y cayó en otra nube antes de que Marian o Dot la vieran.

Las emociones la golpearon fuerte.

Marian es la madre de Dot.

Las pistas siempre habían estado ahí, pero ella no había juntado las piezas hasta ahora. La forma en que Marian bordeaba tensa a Dot y sus amigos. La forma en que el Sheriff trató a Dot, su furia reprimida y su crueldad nacidas del amor no correspondido.

La forma en que Robin tenía debilidad por Dot, como si supiera el secreto de Marian. El encanto afectuoso de Dot, heredado de su madre, se equilibra con el lado oscuro de su padre. Agatha se asomó para ver a Dot, junto con Anadil y Hester, mientras Marian estudiaba

el tatuaje de esta última, desconcertada por cómo funcionaba. Por la pose relajada de Dot, estaba claro que Dot no sabía la verdad sobre su madre. o nodesearsaber. Joven o viejo, Dot ahora tenía una nueva familia.

Una familia que, a diferencia de la suya, había estado allí para ella desde el principio.

Agatha escuchó un fuerte suspiro y se giró para encontrar a Nicola en las sombras de la nube.

“Si has venido a decirme que sea más sociable, estoy perfectamente bien por mi cuenta”, dijo Nicola. Siempre lo ha sido.

“En realidad, ni siquiera sabía que estabas aquí…” comenzó Agatha, pero Nicola ya se estaba desahogando.

“En el pub, me sentí bien al principio, porque eramidecisión de romper con él.

Necesitaba saber que no me estaba tratando bien. Que merecía ser más que el segundo mejor. Pero ahora ni siquiera parece molesto por eso”—Nic agitó una mano hacia Hort y Sophie en una nube lejana, “como si él y yo nunca hubiéramos estado juntos. Ni siquiera ha venido a ver cómo estoy. ¡Sé que rompí con él, pero aun así!

¡Debería ver cómo me siento! Fue mi primer novio. Mi primer beso. Y

ahora él está hablando con ella.Otra vez.”

“Para ser justos, ha estado hablando con 'ella' desde el primer día de clases”, señaló Agatha. “Y si Tedros alguna vez rompiera conmigo, bombardearía su castillo antes de siquiera ver cómo está”.

“Pero Horthizocomo yo”, prosiguió Nicola. “Pasamos tiempo juntos en Sherwood Forest y Foxwood cuando Sophie no estaba cerca. . . Éramos contento. Pero cuando ella está ahí, es como si yo no existiera. Por cómo me veo. porque no me parezcosu.”

“No”, dijo Agatha. "No se trata de eso."

Es rubia y delgada y tiene una nariz pequeña y sin poros y yo...

nosobre cómo te ves”, repitió Agatha.

Dijo esto tan bruscamente que Nicola detuvo su monólogo.

“Y mientras tengas dudas sobre tu apariencia, nunca podrás amar verdaderamente a alguien”, predicó Agatha. "Cógelo de mi. Incluso si

tienes el novio de cuento de hadas más cariñoso y cariñoso, rechazarás su amor si no crees que lo mereces. Y luego es demasiado fácil culpar a la apariencia o a algo más que no puedes controlar, porque lo único quepueden control, cómo te sientes contigo mismo, tenías demasiado miedo de cambiar”.

Nicolás hizo una mueca. "Pero-"

“Déjame terminar”, dijo Agatha. “Sí, Sophie es hermosa. Sí, Hort siempre la ha querido. Pero Hort también cree en el amor verdadero, aunque sea un Nunca. Y él no te habría besado y no habría sido tu novio si no pensara que había una posibilidad de quetúfueron el uno. Período. Hort es demasiado amable, honesto y real para conformarse con menos. Tal vez no estaba listo al final. Tal vez no estés listo. Tal vez ustedes dos simplemente no son el uno para el otro. Pero esto no se trata de que no tengas cabello rubio o una figura de princesa o cualquier otra cosa.

Se trata de dejarse correr riesgos en el amor y no darse por vencido. Por eso el amor es la prueba definitiva. Nos obliga a crecer, a ser mejores, y aun así, a veces no es suficiente. Nos ponemos en nuestro propio camino. Somos nuestros peores villanos.

Pero solo unverdaderoel villano cree que puede controlar el amor. El amor no se puede controlar más de lo que se puede controlar un incendio forestal. Vive en el equilibrio del destino y el libre albedrío, Hombre y Pluma. Hacemos nuestra parte, esperamos, deseamos. . . pero escribe su propia historia en su propio tiempo, de la forma en que debe ser. Para ti. Para Hort. Para todos los que creen en Ever After.

Para mí también." Agatha agarró el hombro de Nicola. “El amor nos engaña a mí y a Tedros todos los días”.

Nicola no dijo nada durante un largo rato. Luego miró fijamente a Agatha. “No puedo creer que esté siguiendo los consejos sobre chicos de la chica que colgó calaveras en Gavaldon Square el día de San Valentín”.

"¿Sabías que era yo?" dijo Agatha, sorprendida. “Todo el mundoSabía que eras tú.

Las dos chicas se partieron de risa. “Nic!” llamó una voz.

Venía de arriba: Hester, Beatrix y Kiko se apiñaron en Nightwind, que había dejado a Merlín dormido sobre la luna y ahora parecía entusiasmado con los nuevos jinetes.

“¡Espacio para uno más!” dijo Kiko.

Agatha le sonrió a Nicola. "Vamos."

Nic ya estaba corriendo.

Agatha no podía dejar a Merlín tambaleándose en la luna, así que saltó sobre las nubes, como una rana saltando sobre los nenúfares, pero aun así se encontró demasiado lejos para recuperarlo. Solo entonces se dio cuenta de que estaba flotando directamente sobre Hort y Sophie, que estaban en la nube de abajo, la comadreja luciendo más flacucha que de costumbre en su pañal de pelusa.

“Así que fuera de eso, ¿qué hicieron tú y Tedros?De Verdadhablar de cuando estabas volando en ese stymph? dijo Sofía.

Los ojos de Hort vagaron a su alrededor. “Debería encontrar algo de ropa—”

¿Crees que nadie aquí te ha visto sin ropa? Incluso cuando eras el profesor de historia. Y no pienses en mentirme —la intimidó Sophie.

"Primero que nada, no eres bueno en eso y segundo, tú y yo somos demasiado cercanos para que me ocultes secretos-"

“Le estaba pidiendo un consejo de chicas, ¿de acuerdo?”

espetó Hort. Sofía vaciló. "Quétipo¿Consejos de chicas?

"Me gusta . . . cómo era, ya sabes. . .” "No, no lo sé".

"Cómo fue besarte". Sofía lo miró fijamente.

Contra besar a Agatha. Como se sintió besándote en comparación”, dijo Hort.

“Porque cuando besé a Nic, fue increíble y divertido. . . y sin embargo, algo faltaba. Y

solo quería saber cómo se sienten los besos para él porque probablemente ha besado a muchas chicas”.

“Déjame aclarar esto”, dijo Sophie. “Le preguntaste a Tedros cómo era

besarme a mí versus a Agatha para poder averiguar si tus besos con tu novia…”

"Ex novia."

“—fueron buenos besos o malos besos.”

"Esencialmente."

Sophie parecía tan irritada que Agatha se preguntó por un momento si podría darle una paliza al pobre muchacho, antes de que Sophie apretara los labios y lo mirara con los ojos entrecerrados. “¿Qué dijo Tedros sobre besarme versus… en realidad, olvídalo.

No quiero saber.

“No es que me tome en serio nada de lo que diga ese bulto”, ofreció Hort. “¿Te imaginas besando a Tedros? Es baboso y huele a hierba. Se estremeció. "Bleecchh".

Sophie se rió tan fuerte que despertó a Merlín. “Ay, Hort. Realmente eres un matón.

—Mejor que un niño triste y tierno —murmuró Hort.

"¿Por qué son esas cosas malas?" Sophie volvió, exasperada. “¿Por qué un chico no puede mostrar sus emociones? ¿Por qué un chico no puede ser él mismo?

—Porque las chicas como tú no irán por nosotros —dijo Hort con gravedad—.

“¿Has considerado que es porque eres unrealMuchacho, en toda tu dulzura y tristeza, que estoy teniendo esta conversación contigo para empezar? preguntó Sofía.

“Puedo tener a cualquier chico guapo en el Bosque, pero son insufribles como Tedros o posesivos como Rafal o maníacos como Rhian. Pero tuve que aprender que no me harían feliz, ¿o no? De la misma manera que tuviste que besar a Nicola para saber que faltaba algo. De la misma manera que tuve que pasar tiempo contigo una y otra vez para aprender que no eras Hort espeluznante e inútil en absoluto, sino Hort, que es abierto y verdadero, y sí, triste y suave, pero en conjunto, dulce, firme y el chico más fuerte que conozco.”

Todo el cuerpo de Hort pareció sonrojarse. “Eh, entonces. . . ¿qué

estas diciendo?"

Sofía se cruzó de brazos. “Lo que estoy diciendo es. . . Que estoy diciendo . . .” Miró a Hort. "No sé lo que estoy diciendo".

Los dos se miraron fijamente a los ojos, el silencio era tan denso y ancho como un océano. Agatha inclinó la nube para ver mejor—

Su sombra se proyectó sobre Sophie, quien levantó la vista. —¡Agatha, querida!

Agatha se derrumbó sorprendida, se estrelló y aterrizó con fuerza sobre Hort, dándole un rodillazo en la ingle.

“¡Otra vez!Hort jadeó. “La bruja atacaotra vez!” —Supongo que esta vez tú eres la bruja —le dijo Sophie a Agatha. Los lamentos resonaron por encima de ellos.

Merlín, llorando desde lo alto de la luna. "¡Travieso! ¡Travieso!"

“¡Sí, Merlín, sí! ¡Muy travieso!" Sofía llamó. "¡Vuelve a dormir!"

Merlín gimió más fuerte.

"Extraño", dijo Agatha. “Nunca lloré antes. Se pone a dormir y come de su sombrero cuando tiene hambre…

"¿Tipo?" Hort dijo en voz baja. Las chicas siguieron sus ojos. A la esquina del Celestium.

Un desgarro se había abierto en el lienzo púrpura, un desgarro en la noche. Las estrellas cayeron del cielo cuando el cielo se separó, una sombra se asomó.

Agatha sonrió ante el pecho firme y la silueta esbelta, con el corazón acelerado.

“Tedros. . .”

Luego, la luz de la luna golpeó la sombra y Agatha se tambaleó hacia atrás en los brazos de Sophie.

Merlín lloró más fuerte, señalando al cielo. "¡Travieso! ¡Travieso!"

Agatha se atragantó con su grito.

Travieso.

Nota No te.

21

Agatha La segunda mitad del plan

"**YO**imposible . .” Sophie le dijo a Agatha con voz áspera. “Él no es un mago. . . Él no puede estar aquí . .”

Pero élestabaaquí.

Estaba dentro del Celestium de Merlín.

Japeth miró fijamente a Agatha, su rostro en la sombra, el blanco de sus ojos brillando en la oscuridad. Se deslizó a través del desgarrón en el cielo y saltó sobre una nube, aterrizando en cuclillas. Luego se levantó, su traje azul y dorado ondeando a la luz de la luna.

Lentamente, su traje de rey se derritió hasta quedar completamente negro, la Serpiente regresó, las cimitarras chillaron y se deslizaron por todo su cuerpo.

Sus ojos nunca dejaron a la princesa de Tedros. Sophie protegió a su mejor amiga.

"Correr.Ahora.”

Las cimitarras se clavaron en la cabeza de Agatha y ella y Sophie se lanzaron por los lados de la nube, con Sophie estrellándose contra una bocanada debajo. Pero no había ninguna nube para que Agatha aterrizara; ella cayó en el olvido— Un cuerno rojo se enganchó en

su

cuello,

el

demonio

de

Hester

babeando

en

su

rostro...nobuenomuymaldia”—antes de arrojar a Agatha sobre una espesa nube con su amo. —Quédate detrás de mí —siseó Hester, bloqueándola. “Si mueres, nosotrostodos morir."

"¡Esmerejón!" Agatha señaló al mago, que aullaba a la luna. "¡Tenemos que atrapar a Merlín!"

El demonio de Hester voló hacia la bola de queso, agarró al niño de seis años con sus garras y lo hizo volar más y más alto. Pero la Serpiente no tenía ningún interés en Merlín. Permaneció fijo en Agatha, su pecho expuesto donde las cimitarras lo habían despegado.

Scims sigue suelto.

Giró justo a tiempo—

Se lanzaron hacia el rostro de Agatha y ella se zambulló en el centro de su nube, eludiéndolos a duras penas. Ella asomó la cabeza, escupiendo pelusa. "¡Allí arriba!" —

le dijo a Hester, señalando el desgarrón en el cielo—.

Los scims dieron vueltas alrededor, buscando a Agatha con más fuerza, más rápido.

Hester tiró de ella de vuelta a la nube—

“Usaré ese portal”, jadeó Agatha. “Los Scims me seguirán. . . Todos ustedes estarán a salvo. . . Solo necesito la alfombra mágica para llegar allí. . .”

Miró hacia arriba, buscando a Nightwind. . . luego vio la alfombra girar bruscamente, Beatrix, Kiko y Nicola a bordo para emboscar a la Serpiente, espadas apuntando a su carne abierta— Scims salió disparado del hombro de Japeth y se estrelló contra Nightwind, destruyéndolo en pedazos y enviando a las chicas a las nubes.

"¡Agatha, cuidado!" Sophie gritó desde abajo.

Las anguilas zumbaron hacia arriba, cortando las orejas de Agatha y Hester, antes de que ambas chicas se metieran en la nube, atravesando

la pelusa. Golpearon el final de la nube, casi cayendo en picado. Los cimitarras acuchillaron a cada lado de ellos, cortando agujeros en blanco. Agatha espió a través de uno de estos agujeros, siguiendo el camino de la nube hasta el corte en el cielo. “Tengo que huir. . .”

¡Estarás muerto en un segundo! dijo Hester. "¡No lo convertirás en una nube!"

“Mírame”, se endureció Agatha.

Como una gacela, saltó sobre el siguiente—

Scims gritó por ella; Agatha retrocedió a medio salto, se retorció torpemente y volvió a caer sobre la nube de Hester, esquivando las anguilas que pasaban silbando junto a ella.

"Ho hum", gruñó Hester.

Solo que ahora la Serpiente era la que se movía, saltando a través de las nubes, más cimitarras salían disparadas de él hacia Agatha, esta vez desde una distancia más cercana, demasiado rápido para escapar. Agatha empujó a Hester a un lado, salvando a su amiga, los estafadores a punto de atravesar a Agatha— Dean Brunhilde se abalanzó frente a ella, cortando anguilas con su espada. “¡En todos mis años, hice lo mejor que pude para convertir el Mal en Bien! ¡Bueno, matar a cada uno de ustedes suena bien para mí!” Gotas de baba negra y verde rociaron su armadura, Dean Brunhilde las cortó con un hacha con venganza.

Japeth parecía debilitado, los parches de carne en su pecho y hombro magullados y ensangrentados, vulnerables al ataque. Cargó contra Agatha y el Decano, saltando nube contra nube, solo para ver a la Reina de Jaunt Jolie bloquear su camino, espada en mano.

"¿Cómo falsificó la sangre de un mago, Su Alteza?" ella arrulló. “De la misma manera que fingiste undel rey, ¿quizás? Bonito traje de serpiente, por cierto. Y aquí pensé que el Rey Rhian fue quien mató a la Serpiente. Entonces no debes estar'Rhian ' en absoluto."

Agatha corrió a salvarla, pero Dean Brunhilde la agarró por la espalda. "Orgulloso de tu inteligencia, ¿verdad?" la Serpiente se burló de Jacinda. Tu hija también. Casi le conté mi secreto a los bosques. Se mantuvo erguido, las cimitarras aún protegían la mayor parte de él.“Casi."

“Necesito ayudarla”, luchó Agatha, luchando contra el decano.

“Nosotrosnecesito ayudarla—”

"Te necesitamosviva—dijo el decano, abrazándola fuerte.

La reina Jacinda avanzó hacia Japeth, con la espada en punta. Tu hermano tenía alma. Tenía la capacidad de amar. Nadie te amará jamás.

“Palabras,” descartó la Serpiente, fijando su mirada en Agatha una vez más. —

Hablemos de palabras, entonces —replicó Jacinda. "Dices que buscas el poder de la Pluma por el bien de los bosques, cuando en verdad, buscas resucitar a un niño de entre los muertos".

Japeth la miró.

“Un chico que crees que admirará todo lo que has hecho para tenerlo”, dijo la reina.

Pero lo has confundido como me has confundido a mí. Él te rechazará. Él condenará el mal que has hecho en su nombre.

"Sé el final de mi historia", dijo la Serpiente con frialdad. "Ytuya.”

Terminarás solo, Japeth. La reina levantó su espada. “Todo este Mal hecho sin otra razón que condenarte al Infierno”.

La Serpiente le quitó la espada de la mano. Entonces él agarró su garganta y apretó.

“Miré a los ojos de tu hija cuando supo que iba a morir”.

Agatha se liberó de Dean Brunhilde—

Los dedos de Japeth se clavaron en el cuello de la reina. Jacinda cayó de rodillas, ahogándose por respirar. Japeth se inclinó, estrangulándola hasta quitarle la vida. “Y

veo en ti lo mismo que vi en ella. No coraje. No convicción. Sólo miedo-”

Un golpe lo aplastó en la cara.

Japeth se tambaleó y soltó a la reina. Miró a Agatha que estaba de pie junto a él, con la cara salpicada de sangre.

“Soy yo quien necesita ganar la segunda prueba,cobarde”, lamentó. Agatha empezó a correr, saltando a través de las nubes.

Japeth salió disparado tras ella, con las piernas tan fuertes que ya se estaba acercando, Agatha acorralada en la última nube...

Una espada atravesó el hombro desnudo de la Serpiente.

Japeth se dio la vuelta y se enfrentó a Dean Brunhilde, quien le dio un puñetazo en la garganta. “Tú mataste a Rhian. Tu única esperanza de amor —lo condenó, aplastándolo con una llave de cabeza—. "¿Por qué? ¿Porque él era tu media naranja? ¿O

Rhian sabía lo que hago? Que eres un monstruo. Porque solo los monstruos matan a quienes los aman”.

"¿Tú que me quitaste el amor?" la Serpiente hirvió, retorciéndose en sus brazos. “El único monstruo que veo estú.”

“Tu madre me dijo algo cuando te dejó a mi cuidado,” dijo el Decano, luchando por contenerlo. “Que no tienes nada de su sangre.

Que debes ser todo de tu padre. Ella lo abrazó. "Porque ella no vio nada en ti que quisiera volver".

La Serpiente rugió, dándole un codazo en la cara. Arrastró la espada fuera de su hombro y cortó el cuello del Decano.

—Salúdala de mi parte —dijo, agarrándola del cuello. "Y mi 'media naranja .'”

Arrojó a Dean Brunhilde de la nube.

El corazón de Agatha dio un vuelco al ver su cuerpo caer en la noche púrpura. Hasta hoy no había conocido a Dean Brunhilde. Sin embargo, el Decano la había protegido con su vida. De la misma manera que había protegido a los estudiantes de su propio Mal. Dean Brunhilde era valiente, fuerte y buena, todas las cosas en las que había intentado en vano ayudar a Japeth a convertirse. Ahora, ella también se había perdido para él. ¿Qué posibilidades tenían los demás?

Aun así, la Decana había dejado su huella. Japeth no se movía. Luchó por respirar, su hombro goteaba sangre, las cimitarras que le quedaban estaban embotadas y flojas.

Las frías cuencas verdes de sus ojos se elevaron hasta la nube de

Agatha. Sus mejillas enrojecieron, como si la mera vista de ella reavivara su fuego. Entonces él cargó contra

ella como un león— Su nube se sacudió de repente, derribándolo. Japeth rebotó y se lanzó hacia Agatha. Esta vez, la nube de Agatha se movió, arrastrando a la princesa fuera de su alcance.

La risa de un niño resonó en lo alto.

Tanto el cazador como la presa miraron a Merlín, izado por el demonio de Hester, mientras el niño agitaba los brazos, apartando mágicamente las nubes de Japeth y Agatha como piezas de ajedrez. “¡Travieso duele Choo-Choo! ¡Ahora lastimo a Naughty!” prometió el niño mago, viendo a Japeth saltar sobre Agatha y fallar.

Merlín marioneó a las otras nubes y rodeó a la Serpiente con ellas. Japeth estaba atrapado, nueve mujeres empuñando espadas merodeaban hacia él. Beatriz. Kiko.

Reina. Anadil. Ester. Punto. Nicolás. Marian mucama. Jacinda. La Serpiente se congeló, sus cimitarras demasiado desgastadas para protegerse de tantos caballeros.

Lentamente levantó la vista. Sus ojos se entrecerraron con propósito. Agatha se dio cuenta del movimiento que estaba a punto de hacer: "¡Esmerejón!" ella gritó.

Scims disparó del brazo de Japeth para el niño—

Una mano grande y peluda los atrapó y los aplastó hasta convertirlos en limo. El hombre-lobo de Hort fulminó con la mirada a la Serpiente.

"Nadie toca al niño", gruñó. Hort

volvió la mirada hacia Agatha.“Vamos."

Agatha leyó su intención. Corrió hacia la rasgadura en el cielo, por la que había pasado Japeth, Merlín dispuso apresuradamente una escalera de nubes para que ella llegara allí. La Serpiente la perseguiría para ganar la segunda prueba. Sus amigos se salvarían— Pero Hort no tenía intención de que la Serpiente persiguiera a Agatha. No tenía intención de que la Serpiente dejara su nube con vida. Hort abofeteó a Japeth con fuerza en la cara y la Serpiente salió volando hacia atrás. Eso es para el sheriff. Lo volvió a abofetear. "Eso es para Lancelot". Lo golpeó más. "Y esto es para Dovey y Dean Brunhilde y Millicent y Betty y Robin y Tink y tu hermano mentiroso y saco de mierda".

La sangre brotó de la boca de Japeth, el lobo de Hort lo golpeó hasta el borde de la nube.

Agatha estaba casi en el portal. Ella miró hacia atrás—

Hort extendió su pata y arrebató una estrella del cielo, su punta plateada tan afilada como un cuchillo. "Y éste . . .” Lo levantó sobre el pálido pecho de Japeth.

“Este es parayo.”

Lo apuñaló hacia abajo—

"¡Hort, cuidado!" Agatha gritó.

Un solo scim voló del cuello de Japeth, deslizándose entre los dedos de Hort. Dejó caer la estrella en estado de shock, la anguila apuntando directamente a su globo ocular, a punto de atravesarlo...

Se detuvo en seco.

Porque había una llamarada rosa en la garganta de Japeth.

Sophie estaba de pie detrás de la Serpiente, su mano contra la carne sin escrúpulos en el cuello de Japeth, un mago de seis años que había escondido sigilosamente su nube detrás de la de él.

Agatha palideció.No no no no.Se dio la vuelta, saltando hacia abajo para rescatar a su mejor amiga de una muerte segura, pero Merlín desvió mágicamente la nube de Agatha más alto.

Japeth resistió el agarre de Sophie, su brillo caliente contra su piel. “Recuerdo cómo tú y yo nos conocimos”, dijo. “Estábamos en una habitación. Nuestros cuerpos así de cerca. Pensaste que yo era Rafal. Pensaste que era un fantasma, vuelve para estar contigo. . . Adecuado, ¿no? Él se inclinó hacia atrás, susurrándole al oído.

"Ahora estúquién será el fantasma.

La anguila en el ojo de Hort dio marcha atrás como un misil, atravesando la nube, rozando el cuerpo de Japeth, a punto de desgarrar el cuello de Sophie...

—Me necesitas —dijo Sophie bruscamente. La anguila se detuvo en el aire.

Me necesitas como tu reina. Sophie habló secamente, sin miedo. “Así

es como te conviertes en el Único Rey Verdadero. Un bolígrafo te lo dijo. Cásate conmigo y solo entonces el poder será tuyo. El poder de traer de vuelta tureal amor verdadero. Por eso no sabes si casarte conmigo o matarme. Mátame y no podrás reclamar los poderes que buscas. Mátame y nunca más tendrás a tu precioso Aric. Y sin embargo, déjame con vida y matarétú. Así que te daré una oportunidad. Entrega el torneo. Dile a Woods que Tedros es el verdadero rey. O . . . puedes luchar por tu Aric y morir. Entonces, ¿qué es, Japeth? ¿Qué eliges? Amor . . . ovida?"

Agatha vio que Japeth vacilaba y que la cimitarra frente a Sophie vacilaba.

Luego, lentamente, volvió a asentarse en su cuerpo.

El Celestium estaba en silencio, todos los ojos puestos en Sophie y la Serpiente.

Japeth habló, su voz suave. "Yo elijo . . ."

Se aflojó en los brazos de Sophie. "

Amor."

Se liberó y corrió a través de su nube, pateando el pecho de Hort, corriendo hacia el hombre-lobo como una pared y saltando alto para Agatha, la Serpiente oscureciendo la luna como un eclipse, las cimitarras volaban demasiado rápido para Agatha o Merlín o cualquiera para parar.

Agatha estiró las manos aterrorizada, las puntas de las anguilas rozaron cada parte de ella...

Luego un grito.

Un grito tan terrible y penetrante que hizo añicos las cimitarras contra la piel de Agatha. Agatha se estremeció, tapándose los oídos con los dedos. Lo mismo hicieron Merlín, Hort y todos los caballeros, defendiéndose del sonido.

Solo uno estaba impotente.

Japeth se derrumbó frente a Sophie, la carne expuesta de su torso apretándose contra sus costillas, rompiéndose en los bordes.

Sophie gritó más fuerte, dominando a él, los puños apretados como

piedras, los ojos llenos de sangre, sus venas latiendo en rojo.

La Serpiente se derrumbó a sus pies.

Sophie gritó con el poder de mil vidas, la niebla le subió a las pupilas, como si todo su cuerpo fuera a estallar en llamas.

La sangre se derramó de las orejas y la nariz de Japeth, la piel se le desprendió de los huesos. Agatha miraba, conmocionada.

Él estaba muriendo.

la serpiente eramuriendo.

Sophie lo estaba matando.

No para salvar a Camelot o hacer rey a Tedros.

Pero parasu.

Para Agatha.

El mal alimentado por el amor. Realamor.

Japeth se acurrucó en una bola fetal, la sangre se acumulaba debajo de él. El grito de Sophie solo se hizo más fuerte— El corazón de Agatha se elevó.

habían ganado.

La historia terminó como empezó. No se necesita príncipe.

Dos almas, unidas para siempre. Dos amigos, en el Final de los Finales. Dos chicas, el Único Rey Verdadero. Pero entonces . . .

El grito de Sophie se detuvo.

Se agarró la garganta, como si no pudiera respirar.

Agatha tampoco podía encontrar aire. Escuchó a sus amigos ahogarse, sibilancias —

El Celestio.

Llevaban demasiado tiempo aquí arriba.

En un instante, el cielo púrpura comenzó a desvanecerse, como si se borrara una escena. Sintió una ráfaga de aire caliente y denso. . . olía

el polvo seco de las dunas. . . El desierto. Regresaban al desierto...

Excepto que Japeth todavía se estaba moviendo. Japeth todavía estabaviva!

Sophie miró a Agatha con horror. Intentó forzar un grito, jadear un golpe fatal—

Demasiado tarde.

La Serpiente los miró con su última onza de vida. . . Entonces el cielo y todos en él desaparecieron.

Sy azotadoAGatha'Scara, con los pies de nuevo en el suelo. No podía ver, la tormenta de polvo era demasiado fuerte para producir más que destellos de la noche azul como la tinta. Pero ella olió tonos de lavanda y vainilla, arremolinándose en algún lugar cercano.

"¿Sophie?" ella graznó, su garganta llenándose de polvo. "¿Estás ahí?" Una mano cálida agarró su muñeca.

Las dos niñas soportaron el viento castigador, con las palmas de las manos en sus rostros, hasta que la tormenta se dispersó de repente. Bajaron las manos de las mejillas cubiertas de arena.

"¿Agatha?" llamó la voz de un niño.

Los últimos velos de arena se desvanecieron, revelando a su príncipe y su madre, de pie en el desierto abierto, la Cueva de los Deseos desapareció.

Tedros le sonrió a Agatha, luego sus ojos se encendieron. "Esperar . . . ¡Se supone que no deberías estar aquí! Él vislumbró los cortes y ronchas en sus brazos y vio a Sophie al borde de las lágrimas. Detrás de las chicas, los otros caballeros estaban en silencio y conmocionados. brujas Jacinda y Mariana. Hort y Nicola. Merlín también.

¿Dónde está Dean Brunhilde? ¿Dónde está Viento Nocturno? preguntó Tedros.

“Esto no es lo que planeamos. Debías esconderte en el Celestium hasta que pidiera mis deseos y llamara a Merl…

"Entró, Tedros", dijo Agatha. Tedros parpadeó. "¿Qué? ¿Quién?" “La Serpiente”, dijo ella. "Él consiguióen.” Los gritos resonaron en la

distancia.

Tedros giró bruscamente hacia el norte. Millas cuesta abajo, los ejércitos gemelos de Shazabah y Camelot daban vueltas. El corazón de Agatha se detuvo. Los hombres de la Serpiente deben haber seguido cabalgando cuando ella y sus amigos desaparecieron. . .

pero ahora habían sido descubiertos. Los camellos y los caballos se precipitaron hacia ellos.

“¿Tedros?” Sofía dijo con voz áspera.

El príncipe siguió su mirada en la dirección opuesta. Desde el sur llegó una figura solitaria en la noche. Cojeando, empapado de sangre, su traje azul y dorado hecho trizas. Japeth recogió su espada de la arena.

Luego fijó su mirada en Agatha. "¡Cuando este listo!" Llamó la reina Jacinda.

Sus caballeros se desplegaron, cubriendo a Agatha y su príncipe desde el norte, mientras Tedros protegía a su princesa desde el sur. Sophie corrió al lado de Agatha, tratando de invocar otro grito, pero solo consiguió una tos seca. Encendió su dedo, pero también era débil. El lobo de Hort agarró a Sophie sobre su espalda. "¡Bájame!" exigió Sofía. “¿Y verte morir? Ni una oportunidad”, dijo Hort. Detrás de ellos, un escarabajo rosa corrió hacia la ropa apilada de Uma y al instante volvió a la esbelta princesa, que se unió a los caballeros.

La Serpiente y sus ejércitos se acercaron, Agatha sufrió una oscura sensación de déjà vu.

“¿Cómo pudo Japeth encontrar el Celestium? ¡Él no es un mago! Tedros la presionó.

¿Y por qué Brunhilde no está contigo? El príncipe se puso rígido, leyendo el dolor de su princesa. "No entiendo. Los envié a todos allí para ser seguro. Hasta que pude terminar el plan para vencerlo. La segunda mitad del plan. . .”

Pero Agatha lo sabía mejor. A la muerte no le importaban los planes.

La Serpiente se movió sobre la arena como una sombra, ganando velocidad, la fuerza que le quedaba se centró en matarla. Detrás de ellos, dos ejércitos rodearon a los caballeros, cada vez más rápido, a punto de aplastarlos— Seis dunas entraron en erupción bajo los ejércitos de la Serpiente como volcanes: camellos enterrados en la

arena, ahora poniéndose de pie. camellos familiares. Camellos fieles, que tenían su propio plan para ayudar a sus amigos. Los camellos se lanzaron directamente a la estampida, emitiendo gritos de alarma y haciendo que los corceles enemigos corcovearan confundidos. Instantáneamente, los camellos Shazabah y los caballos Camelot comenzaron a dejar a sus jinetes y huir hacia el norte. En medio del caos, los caballeros de Tedros vieron su oportunidad y escaparon hacia el sur. “¡Date prisa, Aggie!”

Sophie gritó mientras Hort la devoraba.

Agatha agarró a Tedros, pero su príncipe no se movió.

Seguía observando a Japeth, acechándolos directamente. Tedros agarró la palma de Agatha. “Hagas lo que hagas, no sueltes mi mano”.

Su príncipe se enfrentó directamente a la Serpiente. Tedros no tenía armas.

No tenía defensa.

Cualquiera que sea su plan para vencer a Japeth, no podría funcionar. Tedros sintió que ella se resistía. Confía en mí, Ágata.

Agatha sabía que debería hacerlo. Esa fue la prueba de Arthur. Confiarle a su hijo su vida. Pero no pudo. Así no. "¡Tenemos que correr!" ella luchó, alejando a Tedros.

Su príncipe la mantuvo en su lugar.“Confía en mí."

Japeth empezó a correr hacia ellos.

"¡Nos matará, Tedros!" Agatha lloró. "¡No tenemos ningún movimiento que hacer!"

"Excepto este", dijo su príncipe.

Tedros sacó algo de su abrigo. Agatha anticipó una daga, una espada —

En cambio, el príncipe sacó un espejo sucio.

“Ese es¿tu plan?" Agatha jadeó. “Considéralo un desvío”, dijo Tedros.

Japeth levantó su espada para matarlos.Ambas cosasde ellos: Tedros le mostró el cristal a la Serpiente.

La luz de la luna se reflejaba entre los ojos de Japeth, su cara sorprendida reflejada de lleno en el espejo.

Entonces Agatha se sintió caer, los brazos de su príncipe la envolvieron, como dos conejos en un agujero.

22

TEDROS ojos de serpiente

“**W**aquí estamos? preguntó Ágata.

Tedros no podía ver nada, sus brazos todavía rodeaban a su princesa. No había luz dorada del sol esta vez. Habían caído directamente en la oscuridad antes de deslizarse en la tierra seca y áspera. Olía aceitoso y rancio, como pescado podrido.

“Estamos dentro de sus secretos”, dijo Tedros.

Agatha se apartó.“¿Qué?"

Encendió su resplandor, arrojándolo alrededor. Estaban en un túnel.

Hecho de scims.

El techo, el suelo, las paredes. . . todo era una masa de anguilas muertas y disecadas, negras y salobres, apretadas como mantillo.

Tedros se levantó, brillando con su propio resplandor detrás de ellos. Sin visiones ni pistas.

No hay ventana al corazón de la Serpiente. Sólo más túneles interminables. Más oscuridad y scims.¿Le pasa algo al espejo?Tedro preocupado. ¿No funcionó fuera de la cueva? ¿Era esa la venganza del genio? ¿Atraparlos dentro de otra persona, sin salida?

¿Alguien más que resultó ser su némesis?

"Cómo estamosen el interiorsus secretos? dijo Agatha, todavía en una niebla.

"Un espejo mágico que recogí de la cueva del genio", dijo Tedros rápidamente, enmascarando su pánico, tratando de no decirle a su princesa que acababa de encerrarlos dentro del alma de la Serpiente. “Se supone que te muestra los mayores secretos de una persona. Cosas que quieren ocultar.

“Supuesto¿a?" Agatha dijo, entrecerrando los ojos.

“Como si me mostrara la palabra secreta del genio para escapar de su

cueva, y me mostró a mi madre tan feliz con Lancelot que realmente nunca me quiso de vuelta en su vida", divagó Tedros. "Explica mucho, en realidad—"

"Pero dondesonsus secretos, entonces? presionó Agatha. "Según tú, se supone que deberíamos estar viendo la Serpiente, pero no hay nada aquí".

Tedros tragó saliva. "Derecha."

"Entonces, ¿cómo salimos?" "Oh . . .

no estoy seguro."

Agatha esperó a que él dijera algo más. no lo hizo Sus mejillas se sonrojaron, como si estuviera a punto de desatar sobre él, por su estupidez, por su incapacidad para pensar bien las cosas, un gran y gordo discurso de "te lo dije" que seguramente estaba conteniendo sobre su impetuosidad y sus pobres instintos y todo eso. sus otros defectos como hombre, el mismo discurso que Tedros había esperado con tanta tensión a que su padre le diera antes de morir, el discurso que nunca llegó, sino que vivió en la cabeza del príncipe día tras día, ahora finalmente para ser pronunciado en voz alta por su princesa. . .

En cambio, Agatha le sonrió. "Todavía estamos vivos, ¿no?"

Tedros la observó recorrer la cueva. "¿Cómo viste los secretos de tu madre?" ella preguntó.

"Estaban justo allí, claros como el día—" Su

mirada se fijó más allá de él. "¿Que es eso?"

En algún lugar, al final de la oscuridad, brillaba una diminuta luz verde.

Agatha se movió hacia él, pero Tedros la cortó. "Quédate detrás de mí". Su princesa vaciló y luego la siguió. Tedros podía oírla contener la respiración. Si había algo sobre Agatha, ellaDe Verdadno le gustaba ser dirigido.

"Los otros", entró en pánico. Todavía están ahí arriba...

"Cuando entré en el espejo antes, volví sin perder tiempo. De la misma manera el tiempo se detiene en el Celestium. Lo que significa que nuestros amigos están a salvo mientras estemos aquí. Hablando de

eso, Japeth parecía como si lo hubieran hervido hasta convertirlo en pulpa. ¿Tu obra?

“Sophie's. Trató de matarme. . . y ella gritó.”

Tedros hirvió a fuego lento. Que Japeth intentó matar a Agatha y no estaba allí para salvarla, dejando a Sophie a cargo. . . Forzó un tono ligero. “Movimiento de época! No me sorprende que todavía lo tuviera en ella. Una vez bruja, siempre bruja. Me pregunto qué pasaría si nos metiéramos dentro de los secretos de Sophie. Mejor no. Podría descubrir que todavía está enamorada de mí.

Prefiere casarse con Japeth. No había frivolidad en la voz de Agatha. En cambio, parecía cabizbaja. Estábamos tan cerca de matarlo, Tedros. A que todo esto haya terminado”.

“No sería The End, incluso si lo hicieras”, dijo el príncipe. “Matar a Japeth podría haber hechotúel héroe, Agatha. Tú y Sofía. Pero no me habría hecho rey.

Tú mismo lo dijiste en el palacio. Necesito que la gente creaestoyEl león. Solo hay dos formas de hacerlo: ganar el torneo o exponer a Japeth como una falsificación.

Pensé que podía ganar el torneo, pero estoy atrapado en la segunda prueba. Así que tenemos que exponer a Japeth. Para hacerle renunciar al trono. Ese es el plan que ideamos los caballeros y yo. Pero tal vez hay una manera más fácil. . .

Por eso nos traje aquí, dentro de sus secretos. Con la esperanza de encontrar el secreto que pueda mostrarle a Woods quién es realmente”.

"Tiene sentido", dijo Agatha rotundamente.

"¿Qué estás pensando realmente?" preguntó Tedros.

“Ambos estamos siendo tontos, pensando que hay una salida fácil. Tu padre hizo el torneo por una razón. Él quiere que termines las pruebas, no que encuentres alguna forma de sortearlas.

“Pero no puedo pasar la segunda prueba—”

"¿Por qué tu padre haría una prueba que no puedes pasar?" Agatha empujó. “¿Tú a quién le dio su anillo? ¿Tú, su verdadero heredero?

Tedros pensó en esto. “¿Qué pasa si estas pruebas no son solo para probar que soy el rey? ¿Qué pasa si están destinados a hacerme unmejorrey que mi padre? La primera prueba fue sobre el Caballero Verde. ¿Por qué? Para aprender que había dos Japeths y una conexión entre ellos, sí. Esa extraña visión de Evelyn que viste en la perla. Pero la prueba fue más que eso: ver que el Caballero Verde era uno de loserrores. Perdió a su hermano por la ira y el orgullo. También perdió a Merlín. Sabía que yo podía estar igual de enojado y orgulloso, como cuando me negué a escuchar la historia del Caballero Verde. Temía que mis emociones sacaran lo mejor de mí. Así que la prueba fue una lección. Tragarme la barba de Merlín significaba tragarme mi orgullo y dejar ir los rencores contra mi padre.

Significaba aceptarlo como falible y perdonarlo por ello. La primera prueba de ser un buen rey.

“Solo que lo arruiné todo”, dijo Agatha.

"¿Acaso tú?" dijo Tedros. “¿O papádesearla segunda prueba para ser acerca de usted?

Tal vez papá tuvo un atisbo del futuro, como tú y Sophie supusisteis.

Cuanto más lo pienso, más creo que quería ponerte a prueba. La próxima Reina de Camelot. Porque papá eligió elequivocadouna. Mi madre lo arruinó y casi derribó el reino. Todo lo que ha salido mal en la historia de papá puede atribuirse al error de Ginebra. Papá quería que ella muriera por el dolor que le causó.

Incluso puso una sentencia de muerte sobre su cabeza. No porque realmente quisiera que ella muriera. Porque quería que ella volviera a él. Esa sentencia de muerte fue su último grito de amor. Así que ahora está poniendo la misma orden de arrestosucabeza.

Desafiándonos a encontrar una salida. Tal vez esta es su manera de perdonar a mi madre—siPuedo aprender de sus pecados. Si elijo a la reina correctaporquede ella Por eso creo que papá te pasó la recompensa. Para probar nuestro amor. Para redimir a Ginebra. Para terminar su historia y la de mi madre.”

Tedros exhaló. “Solo que no tengo idea de cómo. Por eso estamos dentro de una Serpiente, buscando algo que nos ayude”. Caminó más alto, su voz endurecida. “Pero ganaremos de alguna manera. Te lo prometí desde el principio. Eres la reina, Agatha.Mireina. Somos irrompibles de una forma en que Arthur y Guinevere nunca lo fueron. Lo que significa que no vamos a morir por esto. vamos a salirmás

fuerte.”

Esperó a que ella dijera algo. Cuando no lo hizo, él volvió a mirarla, recortada en sus dos resplandores dorados, su princesa tranquila y pensativa, con la cabeza gacha. Ella estrechó su mano, dejando que él la guiara. Pronto, sus resplandores se desvanecieron, ninguno pudo sostenerlos. Pero la luz verde allanó el camino, palpitando más grande, más brillante, como una esmeralda en una mina.

“Tus deseos”, recordó Agatha. "¿Qué le pediste al genio?" —Poderes — dijo Tedros vagamente, todavía sintiendo la magia del genio latiendo en su sangre.

“¿Poderes que pueden ayudarnos?” Agatha sondeó.

Tedros no respondió. Porque no sabía la respuesta. Los poderes del genio no durarían mucho más. ¿Trabajarían contra la Serpiente cuando llegara el momento?

Tedros aún tenía dudas sobre el plan de los Caballeros. Es por eso que necesitaba encontrar algo aquí rápido. . . algo más para usar contra Japeth. . .

¿Y si nos puede ver? —dijo Agatha, observando el resplandor que tenía delante. ¿Y si sabe que estamos en sus secretos?

“Estamos a salvo aquí”, recordó Tedros. "No es real".

"Pensé lo mismo cuando entré en la sangre de Rhian", señaló. Japeth nos vio,

¿recuerdas? Casi nos mata a mí y a Sophie.

el cristal de sangre, pensó Tedros. Fue dentro de la sangre de Rhian que Agatha supo que Rhian y Japeth eran los hijos de Arthur con Evelyn Sader.

Y todavía . . .

"¿Qué pasa con la sangre de Japeth?" Tedros reflexionó. “Para entrar en el Celestium, tenía que tener sangre de mago. No hay otra forma de entrar.

“Pero ¿cómo pudo Japeth tenermago¿Es sangre? preguntó Ágata. La sangre de Rhian dijo que él y Japeth son los hijos de Arthur y Evelyn. Ninguno de los padres es mago o hechicero. Debe haber otra

explicación.

"¿Cómo qué?"

“¿Cómo pudo Rhian tirar de Excalibur la primera vez? ¿Por qué la Dama del Lago besó a Japeth, pensandoélera el rey? ¿Por qué Rhian tenía un brillo en los dedos y no su hermano? ¿Por qué vi a Evelyn Sader en la perla? hay tantas preguntassin queexplicaciones, Tedros. Como si no solo tuviéramos la historia equivocada, sino que ni siquiera la supiéramosen absoluto—”

Tedros se estancó y Agatha chocó contra él.

"¿Qué es?" dijo su princesa. Luego se puso rígida. “Hay . . . ¿dos?"

Dos bolas verdes de luz, tan grandes como globos, cada una a una distancia de la otra.

Lo que significaba que el túnel tenía que haberse ensanchado mientras caminaban.

Mucho más ancho.

Lentamente, el príncipe y la princesa brillaron con sus resplandores. La sangre de Tedros se heló.

No eran luces.

Ellos eranojos.

Una colosal serpiente negra los miró fijamente, del tamaño de una ballena, flotando sobre un pozo de cimitarras muertas que se extendía infinitamente en todas direcciones, como la más oscura de las noches.

Agatha retrocedió, esperando que atacara, pero la serpiente no se movió.

Estaba vivo y muerto a la vez, los ojos verdes brillando, la boca abierta de par en par alrededor de dientes afilados como cuchillos, pero por lo demás sin vida en el aire, como si estuviera congelado en el tiempo.

No había nada más a la vista. No hay otro lugar adonde ir.

Allí era donde el espejo los había llevado. Lo que significaba que solo tenían una opción.

Tedros respiró hondo.

"¡No, no lo hagas!" Agatha se atragantó.

Pero su príncipe ya estaba subiendo a su boca.

yoFUE SORPRENDENTEfresco por dentro, el aire fresco y seco, el pasaje negro como la tinta. Tedros trató de encender el brillo de sus dedos, pero esta vez no funcionó.

Aparentemente tampoco la de Agatha; escuchó que su vestido se rasgaba cuando tropezó con los dientes inferiores de la serpiente, su princesa murmuraba palabras que no parecían princesas, antes de encontrar a Tedros en la oscuridad.

“La magia no debe funcionar aquí”, dijo.

“Tal vez porque estamos dentro de una serpienteboca.¡Por qué estamos dentro de la boca de una serpiente!

Tedros entrecerró los ojos al frente. "Encontrarque.”

En el interior de la serpiente, el príncipe vio algo que bloqueaba su camino. Una puerta.

Él la condujo más cerca, la puerta cada vez más nítida en sus detalles, suave y luminiscente, como si estuviera bajo un foco. Pero fue solo cuando estuvieron a unos pocos pies de él y vieron el patrón de león en las molduras, el distintivo naranja dorado de la perilla, que Tedros y su princesa se dieron cuenta de algo.

"Torre Blanca", dijo Agatha, mirando a su príncipe. "¿No es así como se ven las puertas?"

Exactamente así, pensó Tedros. La Torre Blanca, donde Tedros rara vez se aventuró en su tiempo en el castillo de Camelot, ya sea durante el reinado de su padre o el suyo propio. No había razón para hacerlo: se trataba principalmente de alojamiento y almacenamiento para el personal.

Pero había una habitación en la Torre Blanca que Tedros conocía bien. Una habitación que lo tiraba hacia atrás, como un fantasma saliendo de una tumba. Una habitación donde había nacido toda la oscuridad de esta historia. Y cuando Tedros giró la perilla, adentrándose más en los secretos de la Serpiente, estuvo bastante seguro de que esta era la habitación a la que estaba a punto de entrar. . .

Él abrió la puerta.

Inmediatamente olió el familiar olor espeso y sucio. La habitación de huéspedes.

Esa extraña suite que su padre había construido poco después de convertirse en rey.

Era una habitación para visitar amigos, su padre le decía cuando era niño, pero Arthur nunca la usó para invitados, que Tedros supiera. Arthur ni siquiera había dejado entrar a las sirvientas en esta habitación (de ahí el olor), ni a su esposa o hijo. De hecho, solo Arthur tenía la clave. Y Lady Gremlaine, recordó Tedros. Ella también tenía una llave, ya que sus aposentos privados estaban contiguos a este. En años posteriores, el padre de Tedros se encerraba aquí durante sus borracheras, pero nunca explicaba por qué había construido la habitación en primer lugar. El propio Tedros solo había estado adentro unas pocas veces desde que murió su padre, y cada vez, le dio una sensación oscura y sórdida.

Excepto que la habitación era diferente ahora, se dio cuenta Tedros.

La alfombra marrón y naranja era brillante y bastante nueva, el sofá de cuero fresco y sin manchas, las paredes beige impecables. Incluso había una maceta de bronce en la esquina, con plántulas en flor—

“¿Tedros?” Agatha dijo con voz áspera.

Siguió sus ojos hasta la cama en la esquina.

Alguien estaba durmiendo en él.

Un hombre joven con rizos dorados, mejillas sonrosadas y una barba ligera y irregular. Por un momento, Tedros pensó que estaba mirandoél mismo. . .después vio que el hombre era más alto, más desgarbado y al menos unos años mayor. . .

Los ojos del príncipe brillaron.“¿Papá?"

Pasó junto a Agatha y le tendió la mano al joven Arthur, pero la atravesó, como si Tedros fuera un fantasma. El rey Arturo permaneció dormido.

Tedros pudo ver que los puños de Agatha se apretaban, que su garganta se agitaba, y solo entonces comprendió.

"Esto es todo, ¿no?" dijo Tedros, tensándose. La escena que viste en la sangre de Rhian.

Las voces se elevaban desde la puerta de al lado. La habitación de Lady Gremlaine.

“Son ellos”, dijo Agatha. “Lady Gremlaine y Evelyn Sader. Están a punto de entrar.

Y, de hecho, ahora Tedros podía escuchar la voz de Gremlaine al otro lado de la pared—

"Solo Arthur y yo tenemos las llaves", estaba diciendo. “Cuando vino de la escuela con esovagabundo, actuando como si ya fuera reina, traté de irme. Me rogó que me quedara. Construyó esta habitación como un lugar para que nos reuniéramos sin que Ginebra lo supiera.

Una puerta secreta en la pared se abrió y dos figuras entraron desde la habitación de Lady Gremlaine. Tedros empezó a sudar frío. Agatha ya le había descrito esta escena, pero ahora era real, el príncipe era testigo de la joven Grisella Gremlaine con túnica lavanda, su rostro bronceado sin arrugas, cabello castaño suelto hasta los hombros. A su lado había una figura encapuchada con una capa negra, agarrando un trozo de cuerda anudada en su mano. Una cuerda que parecía estar hecha de carne humana.

el spansel, pensó Tedros.

Debajo de la capucha, pudo distinguir los ojos verde bosque de Evelyn Sader, que brillaban como los de una serpiente.

Las náuseas cubrieron la garganta del príncipe.

“Puse aceite de cáñamo en su bebida como me dijiste”, le dijo Lady Gremlaine a Evelyn. “Me quedé dormido”.

“Debemos movernos rápidamente, entonces”, dijo Evelyn, extendiendo la cuerda.

“Ponle este spansel alrededor de su cuello.”

Lady Gremlaine tragó saliva. "¿Y luego tendré a su hijo?"

“Ese es el poder del spansel”, respondió Evelyn. Úsalo y quedarás embarazada del heredero del rey Arturo mucho antes de que Ginebra se case con él.

Tedros se sintió mareado, apenas capaz de escuchar.

Los males del presente fueron sembrados en el pasado.Estepasado. Justo aquí, en esta habitación.

Levantó la vista para ver a Lady Gremlaine de pie junto a su padre mientras dormía, con los hombros rígidos y los labios temblorosos.

Con un grito ahogado, se giró hacia Evelyn y agarró la cuerda con las manos. Su sombra se extendía sobre el rey durmiente, sus dedos firmes sobre el spansel. Miró a Arthur, las mejillas rosadas, la respiración acelerada, su sed por él luchando contra el pecado de lo que estaba a punto de hacer. Con dedos temblorosos, ella alcanzó el spansel para su cuello.

Tedros desvió la mirada, incluso si sabía cómo se desarrolló esto. La idea de que esto estaba sucediendo en absoluto. . . que Lady Gremlaine y Evelyn Sader estaban confabuladas. . . que Grisella Gremlaine, la antigua mayordomo de su padre y amiga de toda la vida, lo había drogado para dormir y quería tener suniño— —No puedo —susurró ella.

Tedros volvió a mirarla.

"No puedo hacerlo", sollozó Lady Gremlaine. “No puedo traicionarlo así. Lo amo demasiado."

Dejó caer el spansel y huyó de la habitación.

Tedros exhaló. . . hasta que Evelyn Sader recogió el spansel. Su sangre corría tan fuerte que podía sentirla en sus dientes.

“No miraré esto”, le dijo a Agatha, girando hacia la puerta por la que venían.

"Tenemos que irnos-"

“Aquí es donde nos llevaron los secretos de la Serpiente, Tedros,” dijo su princesa, sin moverse. Ella lo sostuvo en su lugar de la misma manera que él la había sostenido cuando la Serpiente cargó contra ellos a través del desierto. Cada uno fuerte para el otro cuando lo necesitaban.

Tedros dejó que ella lo sostuviera, sus piernas se estabilizaron. Lentamente, alzó la vista hacia Evelyn, tirando de su capucha hacia atrás, el spansel atrapado entre las uñas pintadas de rojo, mientras ella

se acercaba furtivamente al padre de Tedros. Tenía el bronceado de Rhian y la fría mirada lasciva de Japeth, tan claramente que su madre, Tedros podía ver ahora. Ella sonrió al rey durmiente. Entonces Evelyn enganchó el spansel alrededor del cuello de Arthur. . .

“Aquí es donde termina la escena”, le dijo Agatha a Tedros. “Se desconecta aquí

__ ”

Sólo que no fue así esta vez.

La escena continuó, Evelyn soltó sus manos del spansel, dejándolo en la garganta del rey durmiente.

Los ojos de Arturo se abrieron.

Se fijaron en Evelyn Sader, sus grandes piscinas azules rebosantes de lujuria.

Agatha se apartó de Tedros, con el rostro pálido.

"¿Qué esta pasando?" dijo el príncipe, viendo a su padre y Evelyn acercarse.

—Yo… yo… no lo sé —balbuceó Agatha. "¡No vi esto!"

Tedros quería arrancar el spansel del cuello de su padre para luchar contra los horrores de la cuerda encantada, pero era tan impotente para detener su magia como lo había sido su padre...

Detrás de Tedros vino un torbellino de movimiento, volando más allá del príncipe, balanceando algo hacia abajo—

Directo a la cabeza de Evelyn.

Cayó sin hacer ruido, sobre el sorprendido rey, antes de caer al suelo, inconsciente.

Arthur miró a Lady Gremlaine, inclinada sobre el cuerpo desplomado de Evelyn, con una maceta de bronce en sus manos.

Sus ojos derramaron lágrimas, su rostro blanco como un fantasma. “Yo no sabía. . .

No sabía lo que estaba haciendo. . . Tuve que detenerla. . .”

Arthur pareció sobresaltado por un momento, como un niño sacudido del sueño.

Entonces su mirada se posó en Lady Gremlaine, encendiéndose con la misma lujuria que acababa de tener por Evelyn...

Lady Gremlaine tiró de la espada de su cuello.

Al instante, Arthur salió de su trance.

El joven rey miró boquiabierto a su mayordomo que lloraba. . . luego a Evelyn en el suelo.

Arthur saltó de la cama, retrocediendo hacia la puerta. "¡Qué esta pasando!" jadeó.

“¡Guardias!¡Guardias!”

—Arthur, yo… yo… puedo explicarlo —tartamudeó Lady Gremlaine.

“Fue mm-yo. . . Le pedí el hechizo. . . Yo—yo—te lo explicaré todo. . .”

El color desapareció de las mejillas de Arthur, sus ojos se movían entre su mayordomo y la cuerda de carne y el cuerpo que se movía sobre la alfombra.

“Grisela. . . ”, respiró. "¿Qué has hecho?"

La habitación se desvaneció, devolviendo a Tedros a la frescura de un pasaje oscuro, dentro del cuerpo de una serpiente. Su corazón saltaba fuera de sus costillas, su cuerpo vibraba de miedo. . . horror . . .alivio.

Vislumbró los ojos de su princesa brillando a través de la oscuridad con las mismas emociones.

“Ágata. . . Arthur no es su padre.

"O Evelyn su madre", dijo.

Ni el príncipe ni la princesa terminaron el pensamiento que ambos compartían, pero se cernía sobre ellos como una daga.

Entonces, ¿quiénes son sus padres?

—¡Tedros, mira! dijo Agatha.

Más adelante, un destello de luz esmeralda los cegó. Luego dos. Un nuevo par de ojos. Solo estos fueronMoviente, corriendo hacia ellos como bolas de fuego verdes, con un cuerpo negro adherido. Una serpiente dentro de otra serpiente, silbando y mostrando enormes colmillos.

Tedros agarró a Agatha para que corriera, pero venía demasiado rápido y era demasiado grande para esquivarla. Paloma de Tedros, cobijando a su princesa con su cuerpo. La serpiente se los tragó enteros—

Luego se hizo bochornoso y caluroso, como una jungla en verano.

Estaban en el bosque de Sherwood.

Marian's Arrow yacía adelante, recostado contra frondosos árboles cubiertos de rocío, creciendo tan salvajemente que todas las ramas se habían enredado unas con otras, dando solo atisbos de una puesta de sol roja.

“Otro secreto”, dijo Agatha. "Algo que la Serpiente no quiere que veamos".

"¿En el bosque de Sherwood?" dijo Tedros, sacudiéndose el polvo. “¿Qué tiene que ver el Bosque de Sherwood con la Serpiente?”

Silbidos y aullidos resonaron detrás de ellos, junto con los cánticos de los hombres—

“¡A los tres anillos del matrimonio!

el anillo de compromiso, el anillo de bodas, y el Sufrimiento!”

Tedros y Agatha se volvieron para ver un desfile de Hombres Alegres, que llevaban a un Arturo de cara fresca sobre sus hombros hacia la Flecha, el joven rey vestía una capa de piel de burro y una corona de papel con la palabra "BACHELOR" garabateada en rojo, mientras él mordió una pata de pavo carbonizada y respondió con un canto propio.

“Ginebra, Ginebra, Mi corazón, mi amor, mi querida, ¡Estos hombres están celosos porque la vida sin ti es un infierno!

Los hombres abuchearon.

"¡No se puede abuchear a un rey!" Arturo se burló.

“En el bosque de Sherwood, abucheamos a cualquier imbécil que se lo merece, especialmente reyes”, dijo el líder de la manada, juvenil y musculoso, con cabello rubio rojizo y una sonrisa elegante.Robin Hood, se dio cuenta Tedros, guapo como siempre, llevando al joven Arthur hacia la Flecha.

"¡Es tu última noche como soltero, Arthur!" Robin cantó. "¡Será mejor que hagas un buen uso de él!"

Tedros sonrió al ver a su padre y a Robin vivos y juntos, con un nudo en la garganta del príncipe. . . Agatha tiró de él hacia el pub. "Vamos. Debe ser una razón por la que estamos aquí.

Juntos, se amontonaron en la Flecha. Una fiesta bulliciosa estaba en su apogeo, una docena de mujeres por cada hombre sudoroso y con la cara roja, los meseros salpicaban cerveza y volcaban los platos con alitas de pollo, todos los presentes cantaban “¡LEÓN!

¡LEÓN!” tan pronto como vieron al rey. Una banda de hadas de Sherwood entraba por la ventana tocando una alegre melodía con violines de sauce, por lo que tres Hombres Alegres se subieron a las mesas, bailaron una giga y se cayeron rápidamente, antes de que dos más se balancearan del candelabro barato con el mismo resultado. Una manada de mujeres se amontonó alrededor de una joven doncella Marian en la esquina, quien le dedicó a Robin una sonrisa descarada, como si al mismo tiempo se alegrara de verlo y le advirtiera que se alejara de otras chicas. Saludó a Marian al otro lado de la barra, como un soldado obediente.

“El sheriff estuvo aquí antes”, le susurró uno de los servidores a Robin. “Pensé que estaba aquí para crear problemas, pero quería hablar con Marian”.

"¿Acerca de?"

"Traté de escuchar. ¿Algo sobre Marian yendo a visitar a sus padres durante unos meses en Ginnymill?"

“Valle de la Doncella. Y sí, lo sé. Salida la próxima semana. Esperar. Pocos meses? No me dijiste eso. ¿Qué otra cosa?"

“El sheriff dijo que quería visitarla allí”. Robín se rió.

"Haz que te revisen la audición, amigo".

Se pavoneó entre la multitud y pasó un brazo alrededor de Arthur, que

estaba bailando mal, con un ala de pollo en la boca. Robin asintió hacia los amigos de Marian.

"Buen rebaño de mujeres, Su Alteza".

Pero Arthur no los miraba. Estaba mirando a una mujer en el bar, sentada sola, cerca de un par de Hombres Alegres con capuchas marrones. Una mujer de pelo largo, piel bronceada y vestido color lavanda. El rostro de Arthur se tensó. "Disculpe", dijo, dirigiéndose hacia ella.

Robin se encogió de hombros. “Llévale un pub lleno de mujeres y tú qué sabes, va a por la que ya conoce”.

Tedros y Agatha ya estaban acurrucados detrás de Arthur mientras él se sentaba junto a Lady Gremlaine, el príncipe y su princesa escuchaban de cerca en el estridente pub.

¿Qué haces aquí, Grisella? preguntó Arturo.

Su mayordomo no podía mirarlo, su mano agarraba un vaso lleno de sidra. Arturo exhaló. "Supongo que me seguiste-"

Ella se giró para mirarlo, salpicando su vaso. “Han pasado tres meses, Arthur.

Tresmesesno me has dicho ni una palabra. Todas las noches escucho el golpe de la habitación de invitados y nunca llega. Y no me hablarás cuando me veas en el castillo.

¿Que se suponía que debía hacer?"

Arthur bebió de su sidra. Perdóname si no he llamado a la puerta, Grisella.

No tengo muchas ganas de entrar en eso.habitación.”

"Sé que me odias", dijo Lady Gremlaine, enrojeciendo. Sé que me harías encarcelar, castigar o matar si pudieras sin que Guinevere descubriera lo que he hecho. Por eso me evitas. Estás tratando de avergonzarme para sacarme del castillo. Para obligarme a huir.

Pero no lo haré. No sin intentar arreglar las cosas entre nosotros.

—No te odio, Grisella. Simplemente no sé qué decirte”, dijo Arthur. Hizo una pausa, mirándose las manos. “No hay mala voluntad. No estoy más que agradecido. Has sido mi amigo desde que tenía seis

años. Cuando yo era Wart y tú eras mi Grizzle-Grazzle.

Me conoces como soy en realidad: imperfecta, inquieta, impetuosa. . . y, sin embargo, nunca me haces sentir indigno de mi nuevo lugar. Si no fuera por ti, no me sentiría como en casa en ese castillo. No me sentiría yo mismo, y mucho menos un rey. Y si no fuera por ti, esa bruja de Sader estaría embarazada de mi heredero, en lugar de en lo profundo del bosque, donde sea que mis guardias la hayan dejado. Le dije que si se acercaba a cien millas de Camelot, le dispararían flechas a primera vista. Informar al Consejo del Reino de que tampoco se le permitiría entrar en sus tierras. Rápidamente, Evelyn Sader descubrió que ya no es bienvenida en estos bosques. No se ha visto desde entonces.

“¡Pero fui yo quien trajo a Evelyn! ¡Fui yo quien quería usar ese hechizo!” dijo Lady Gremlaine. “yoquería a tu hijo, Arthur.yoestaba enamorado de ti.”

“Y es mi culpa que lo fueras,” suspiró Arthur. “Porque yo también te amaba”.

Grisella lo miró fijamente. "¿Qué?"

"Los chicos son mejores para ocultarlo", dijo Arthur con ironía. “Te amé antes de saber lo que era el amor. Tal vez porque en el fondo, tú y yo somos iguales: perfectamente felices con una vida pequeña y ordinaria y, sin embargo, destinados a una vida que no es ninguna de esas cosas. ¿Por qué crees que te escribí todas las semanas durante mis años en la escuela? Porque me recuerdas quién solía ser y quién ya no puedo ser. El verdadero Arturo. No sabes cuánto te extrañé mientras estuve fuera, Grisella. Cuánto extrañé nuestros viejos tiempos, antes de sacar esa espada de la piedra. Tal vez sentiste mi amor en esas cartas, porque sentí el tuyo, cada vez más fuerte y, sin embargo, seguí respondiéndote…

Una jarra de cerveza se hizo añicos en alguna parte, seguida de un coro de abucheos.

Arturo respiró hondo. “Pero luego regresé con Guinevere como mi futura esposa. Qué confundido debes haber estado. Casi cuatro años de letras.

Casi cuatro años de esperarme. Y luego llego al castillo con una Evergirl bonita y de voluntad fuerte, que te insulta frente a tu personal en tu primera reunión. No me

extraña que la odiaras. No es de extrañar que se odiaran. Ella debe haber sabido que había sentimientos entre nosotros. Pero no es su culpa ni la tuya. Es mi culpa por no decirte la verdad.

—Que la amas más —dijo Grisella severamente. “Que no me amas como creías”.

"Que yono poderte amo”, dijo el joven rey. “Ahora soy el Rey de Camelot. El líder de nuestro mundo. Con quien me case no me pertenece. Ella pertenece a todos los bosques.

Una reina que debe interpretar el papel. Una reina para el pueblo”.

“Que no soy yo,” admitió Grisella.

“Cual no eres tú,” estuvo de acuerdo Arthur. “Guinevere es de la familia correcta, la crianza correcta. Era la mejor de nuestra clase en la Escuela para el Bien. Deberías haber visto la forma en que los Everboys la miraban, incluido Lancelot. Todos sabían que Gwen estaba destinada a ser reina. Tenía que hacerla mía. Sobre todo porque hay mucha gente que no está segura de mí como rey.

Pero con Ginebra, me veo bien. . . como si mereciera tirar de Excalibur de la piedra Casarme con ella significa que puedo comenzar mi reinado de la manera correcta.

Ella es quien mi reino necesita. ella es quienyonecesitar."

"¿Y tú la amas?" preguntó Lady Gremlaine. “Con ella yocreerSoy un rey”, respondió Arthur. Grisella se echó a llorar.

“Por favor, no llores”, dijo Arthur.

“Puedes ser rey, pero solo veo al chico que conocí. Eres un alma tan pura ahora como lo eras antes —dijo Lady Gremlaine en voz baja. “Gracias, Arturo. Por decirme la verdad. Por ser tan decente cuando no he sido más que mentiroso y engañoso.

—Solo eres culpable de ser humana, Grisella. Algo que ni un rey ni una reina pueden ser —dijo Arthur, tocándola. “Tu historia no ha terminado.

Encontrarás el amor algún día.”

Grisella negó con la cabeza. "Tu historiaesel mío, Arturo. Eras mi único amor. Tal vez no era digno de ti. Pero amarte fue suficiente. El

verdadero tú."

Los ojos de Arthur se empañaron. “Soy yo quien no es digno de ti”, dijo. “Elegí a Ginebra para poder borrar lo que solía ser. La Verruga que no era nada, un don nadie, completamente insignificante. Pero amabas a Verruga con todo tu corazón. La manera

en que te amaba. Y mañana ese chico se habrá ido para siempre. Ojalá nuestra historia tuviera un final diferente. Uno que nos permita recordar para siempre lo que éramos el uno para el otro”.

Arthur la miró profundamente, perdido en sus pensamientos. Grisella notó su mano sobre la de ella, cálida y suave.

Ella suspiró, apartando la palma de su mano. “Una última noche como Wart y Grizzle-Grazzle.

Será mejor que disfrutemos nuestro tiempo juntos.

A través del vaso vacío, vio que Arthur todavía la observaba.

"¿Qué?" ella preguntó.

"¿Hay algún lugar donde podamos ir a hablar?" él dijo.

"Estamos hablando."

Entonces vio la mirada en sus ojos.

"¡Por supuesto que sí, muchacho!" Robin intervino, abalanzándose, empujando a Arthur y Grisella por la puerta principal. “Usa mi casa del árbol. ¡Perfectamente vacío!”

"¡Siguelos! ¡Apuro!" Agatha apresuró a Tedros y lo guió hasta la puerta, pero el príncipe no se movió. "Tedros, ¿qué estás esperando-"

Pero ahora Agatha vio lo que hizo.

Una mariposa azul siguiendo a Arthur y Gremlaine mientras se adentraban en el bosque.

Lentamente, Tedros y Agatha se dieron la vuelta y miraron en la dirección de donde venía la mariposa.

Esos dos extraños en la esquina. Los de capucha marrón cerca de donde había estado sentada Grisella. Tedros los había considerado Hombres Alegres.

Pero ahora se quitaron las capuchas y vieron a Arthur y Lady Gremlaine irse juntos.

No eran Hombres Alegres en absoluto.

"Es gracioso lo que ves en el bosque de Sherwood", dijo Evelyn Sader arrastrando las palabras, con los ojos en la puerta.

“Todos aquí tienen sus secretos”, respondió su compañero masculino. “Es por eso que ambos encontramos nuestro camino aquí también. En el bosque de Sherwood, todos somos pecadores”.

Era grueso y musculoso, unos años mayor que el joven Arthur. Pero eso no fue lo que hizo que Tedros lo reconociera.

Era el tinte verde de su piel.

Como si Sir Japeth Kay solo hubiera comenzado su transformación en el Caballero Verde.

“El spansel erasuidea, por supuesto. Y ahora actúa como si yo fuera el villano, mientras esas dos serpientes se acurrucan”, se quejó Evelyn a Sir Japeth. ¡Y

pensar que lo llaman el León! Veo una Serpiente, de principio a fin. Me hizo desterrar de todos los reinos, ese cobarde. Me las arreglé para encontrar un hogar en la Escuela del Bien y del Mal—School Master no responde ante Camelot

—pero terminé expulsado de allí también, gracias a mi hermano traidor. Durante meses, me escondí en pozos y cuevas, una bruja sin hogar. Y luego enfermarse. . .

terriblemente enfermo . . y estar en mi condición, mientras arreciaba el invierno. . .” Ella se movió en su silla, luciendo incómoda. "Si no fuera por ti, viniendo sobre mí y guiándome hasta aquí, habría sido alimento para ratas".

“Estaba de camino hacia aquí de todos modos después de dejar Camelot”, admitió Sir Japeth. "Y la verdad sea dicha, me ofreciste amistad en un momento en que no tenía ninguna".

"Dos almas hermosas, igualmente malditas", bromeó Evelyn.

"Tenemos un poco en común", comentó Sir Japeth. “Traicionados por nuestras familias. Obligados a ver a nuestros hermanos robar nuestro

destino.Nuestrogloria. ¡Y

dicen que el Storian está equilibrado! Bah. La Pluma los favorece con impunidad y nos deja pudrirnos. No es de extrañar que nuestros hermanos luchen para protegerlo.

Cuando no hay otra pluma para luchar por gente como nosotros".

"August y Arturo. Incluso sus nombres suenan parecidos, llenos de presunción", se burló Evelyn. "Sin duda, pronto serán buenos amigos.

August encuentra todas las formas de aspirar al poder.

"Y pensar, todo ese poder bendecido en unverruga", dijo sir Japeth sombríamente, mientras el espía mariposa de Evelyn regresaba del bosque, susurrando al decano. "Si tan solo hubiera una manera de humillarlos a ambos. . ." Suspiró con tristeza. "Bosque de Sherwood, hogar de marginados y soñadores".

Pero ahora el rostro de Evelyn estaba cambiando, la mariposa en su oreja. . . "Mi querido Sir Japeth. . . —dijo ella, mirándolo fijamente. "Quizás allíes lejos."

Se abrió la capucha, dejando que su diminuta espía volviera a ponerse su vestido de mariposas azules, anidando entre las que estaban cerca de su estómago.

Los ojos de Tedros se desorbitaron.

Agatha se atragantó.

Ella estaba embarazada.

Evelyn Sader fueembarazada.

"Sí . . . podría haber una manera después de todo. . . ", reflexionó, pensando en ello.

Le susurró a Sir Japeth, quien arqueó una ceja, escuchando.

"Oh, cómo amo tu pequeña mente malvada", dijo, cuando ella terminó. "Y la señal más segura hasta ahora de que has recuperado la salud por completo".

—Solo tengo que darle las gracias a usted, sir Japeth —señaló Evelyn. Podrías haberme dejado morir. En cambio, le diste a mi hijo un camino hacia un trono. El trono de un rey que nos hizo daño a ambos.

“Y me has abierto una grieta en la armadura de mi hermano”, dijo Sir Japeth. "Parece que ambos tenemos trabajo que hacer, entonces", dijo Evelyn. “Nuestro tiempo juntos puede llegar pronto a su fin”.

“Donde sea que nos lleven nuestros viajes, sepa que siempre tendrá un caballero a su servicio”, dijo Sir Japeth.

“Mi Caballero Verde”, lo ungió Evelyn. “Mi hijo conocerá tu historia”.

“Entonces déjame bendecirlo con todo el amor que me queda”. Sir Japeth puso su mano sobre su vientre embarazado. Evelyn cerró los ojos. Por un brevísimo momento, su piel se tiñó de verde, antes de recuperar la suavidad lechosa. Sus ojos se abrieron.

“El Caballero Verde. . . Me gusta bastante eso. . . ”, dijo Sir Japeth. Me ha dado un nombre, milady. ¿Quizás pueda darle a su hijo el mío?

Evelyn le devolvió la sonrisa. "Quizás."

Las luces del bar se apagaron, sumergiendo a Tedros y Agatha en la oscuridad.

El aire fresco enfrió la piel de Tedros. Podía oler el hueco aceitoso de la serpiente, él y su princesa regresaron dentro de su cuerpo. Los ojos de Agatha atravesaron la oscuridad.

“Así que la serpienteesEl hijo de Evelyn Sader —dijo con seguridad. "Solo que no su hijo con Arthur".

"Es el hijo de Sir Kay y Evelyn", estuvo de acuerdo Tedros. “Explica la conexión entre el Caballero Verde y la Serpiente. Y la visión que viste en la perla. Además, Sir Kay y Arthur eran hermanos. Si Sir Kay fuera su padre, Rhian y Japeth habrían tenido la sangre de Arthur. Lo explica todo...

“No, no lo hace. Kay y Arthur estabanalentarhermanos, ¿recuerdan? No estaban emparentados por sangre —dijo Agatha, la confianza en su voz se desvanecía—. La Dama del Lago no habría confundido la sangre de Kay con la de Arthur. Y no explica cómo Japeth habríamago's sangre para entrar en el Celestium. Y el tono de Evelyn con él. . . ella lo llamó 'mi' hijo, no 'nuestro'

niño-"

Tenemos nuestra prueba de que Japeth no es el hijo de mi padre, Agatha. Tenemos los secretos de la Serpiente.Todosde ellos”, disputó

Tedros. “Podemos usarlos contra él.

Solo necesitamos una forma de salir de aquí…

“¿Tedros?” dijo Agatha.

"¿Qué?"

Luego captó el brillo verde que se reflejaba en sus pupilas.

Lentamente, Tedros se volvió.

Justo a tiempo para ver una nueva serpiente a punto de tragarlos.

CRIES DE UNbebé.

Dos bebés.

Eso es lo que escucharon primero, suspendidos en una capa blanca, antes de que la escena se completara, como el Storian entintando una página.

En una cama deshecha, acurrucada en la esquina de una casa desordenada de una sola habitación, Evelyn Sader envolvía a sus gemelos en sus brazos, la cara del decano estaba cenicienta y empapada de sudor, las sábanas a su alrededor estaban manchadas de sangre. Los bebes eran casi idénticos; uno tenía una tez más rosada, con ojos verde mar, el otro pálido lechoso, sus ojos azul hielo. Una mujer con el pelo largo y gris se inclinó sobre ella —la comadrona, supuso Tedros—, secó su frente y envolvió a los niños en mantas limpias.

"¿Él viene?" Evelyn dijo débilmente.

"Pronto", dijo una de las dos parteras más en la esquina, lavando toallas ensangrentadas y hirviendo té, ambas con el mismo cabello gris fibroso, frentes altas y...

Tedros se resistió.

"Hermanas Mistral", dijo Agatha, sus ojos cambiando entre las tres mujeres, que parecían tan viejas casi dos décadas en el pasado como en el presente.

¿Qué estaban haciendo aquí?Tedros se preguntó. Que él supiera, Evelyn Sader y las Mistral Sisters nunca se habían cruzado. . .

“Necesito verlo”, insistió Evelyn, tratando de calmar al niño más pálido, que estaba llorando, mientras el niño más rubicundo sonreía y arrullaba en su brazo.

Prometiste que vendría.

“Paciencia”, dijo el Mistral llamado Alpa.

“Hiciste algo inteligente al escribirnos”, dijo Bethna. “Tu hermano, August, ha pasado años difamando nuestros esfuerzos por encontrar al Único Rey Verdadero, que puede poner fin al reinado de Storian. Hemos tenido pocos aliados en nuestra búsqueda. Incluso nuestro propio hermano no cree que exista el Único Rey Verdadero, a pesar de sus continuos esfuerzos por controlar el Storian”.

“Pero ahora todos podemos trabajar juntos por el mismo objetivo”, susurró Omeida a su lado, sirviendo una taza de té ahumado. Se lo llevó a Evelyn. “Bebe esto, querida. Te dará fuerzas para cuidarlos”. Lo acercó a los labios de Evelyn y la Decana tomó un sorbo, todavía tratando de calmar a la niña pálida e ingobernable.

Estarán a salvo aquí en Foxwood, ¿verdad? preguntó Evelyn, abrazando ansiosamente a los recién nacidos. “Ya no podía quedarme en Sherwood.

Demasiados líderes de alto rango entrando y saliendo. Necesitábamos un lugar donde pudiéramos mezclarnos. Especialmente condos.”

"No es de extrañar que tengas gemelos", se rió entre dientes Omeida. “Vienen en la familia, después de todo”.

"¿Has pensado en sus nombres?" dijo Alpa. “yotener”, dijo una voz. La voz de un hombre.

El corazón de Tedros se detuvo.

Una voz que conocía.

Lentamente, el príncipe y Agatha se convirtieron en una sombra en el umbral. Detrás de él, una calle vacía de cabañas se arremolinaba con hojas de otoño, como si hubiera llegado por el viento. Se deslizó dentro de la casa, túnicas plateadas con capucha ondeando sobre su esbelto cuerpo. Una máscara plateada cubría su rostro a excepción de los ojos azules traviesos y los labios carnosos, tirados en una sonrisa traviesa.

"No . . .camino. . . ,"Agatha jadeó.

Sus ojos se posaron en el príncipe y la princesa, como si incluso del pasado, parecía saber que estaban parados allí.

"Hola, Evelyn", dijo, su atención se volvió hacia sus mellizos, sus ágiles dedos tocaron la cabeza de la pálida niña que lloraba. Instantáneamente cesaron sus gemidos.

“Dos Niños.

Imagina eso."

“El pasado es presente y el presente es pasado”, dijo Evelyn, mirándolo. "Por cierto."

Los ojos del hombre se dirigieron al niño sonrosado y afable. “Pero solo necesitas uno para completar tu plan. Déjame llevar esto a la escuela. Ahórrale la indignidad de crecer en Foxwood. Hola, pequeño cachorro. ¿Deberíamos convertirte en un estudiante

oficial? Puso su dedo en el del niño, como para desbloquear un hechizo, y la yema del dedo del niño de repente brilló dorada, llena de magia. “Dulce naturaleza. . . sonrisa deslumbrante. . . y ahora también tiene un brillo en los dedos. . . Mi precoz Everboy, que pronto caminará por los pasillos de Honor Tower. Prueba de que soy tan bueno como la gente piensa”. Le guiñó un ojo al niño.

“Te conozco lo suficientemente bien como para saber que estás bromeando”, dijo Evelyn, aunque atrajo al niño más cerca de ella, fuera de su alcance. “Si todavía fuera maestro en tu escuela, tendrías derecho a verlos cuando lo desees. Tu escuela que me acogió cuando Arthur me expulsó de los bosques. Me salvaste en un momento de necesidad. Tú, mi verdadero amor. Pero entonces mi hermano te convenció de que yono fuetu verdadero amor Y escuchaste a ese tonto mentiroso, expulsándome como si nada, a pesar de mi lealtad hacia ti. . . Bueno, repudiadme y repudiad también a mis hijos.

Después de hoy, nunca los volverás a ver. Ni yo.

Los ojos del hombre brillaron a través de su máscara. “Y, sin embargo, una parte de mí vive dentro de ti para siempre. . .” Apartó las sábanas y le puso una mano en el pecho, un sutil brillo azul iluminó el corazón de su vestido de mariposa. “Nunca cuestioné tu sinceridad, Evelyn. Creo que me amabas. Sin embargo, también creo a tu hermano: que amaré a alguien.másen los próximos años. Aun así, no puedo descartar

la posibilidad de que tengas razón. Es por eso que te entregué un pedazo de mi alma antes de expulsarte de la escuela. y si eres correcto que eres mi verdadero amor y que August Sader me destruirá. . . entonces un día usarás ese pedazo de mi alma para traerme de vuelta a la vida. ¿No sería eso algo? Tú y yo juntos de nuevo.

Miró a los chicos. “Esta vez, unfamilia.”

Evelyn miró fijamente al hombre enmascarado, sus ojos se encontraron y, por un breve momento, su rostro se sonrojó con esperanza. Luego se endureció, alejándose.

“Ve y haz tupropiofamilia. Casi muero en el Bosque porque me traicionaste. Porque me echaste como lo hizo Arthur. Si no fuera por un amable caballero llamado Japeth, estos niños nunca habrían nacido. Un hombre así debería ser mi verdadero amor”.

Excepto que no lo es. De lo contrario, estaría parado aquí en mi lugar”, respondió el visitante. “Tu corazón solo me ama a mí, Evelyn. Ambos lo sabemos.

Evelyn frunció el ceño. No te necesito. Mis hijos tampoco. Ahora son míos.

Tú me convocaste aquí, Evelyn. Y no solo para insultarme, supongo”, dijo el hombre con frialdad. “Su carta proponía un plan que encontré convincente. Un plan para gobernar Camelot. Un plan para el que necesitas mi ayuda.

“Para ser justos, hermano, te beneficiarás tanto como ella”, gorjeó Alpa, junto a Bethna y Omeida en la esquina.

“Como ustedes, hermanas. Todos nos beneficiaremos”, dijo el enmascarado, sin mirar. ¿Y estás segura de lo que viste, Evelyn? Arthur y una mujer que no es su esposa. .

.”

Una mariposa revoloteó desde el vestido de Evelyn hasta las manos del visitante.

Una escena se reprodujo mágicamente a través de sus alas para él. Sus ojos se agrandaron mientras miraba.

"Muy seguro", dijo Evelyn.

El hombre dejó que la mariposa regresara a ella.

Su mirada volvió a la niña más pálida, estudiando en silencio al visitante. Junto a él, su hermano más alegre se fijó en su nuevo brillo de dedos, encendiéndolo y apagándolo.

"Muy bien entonces. Los chicos pueden quedarse con Evelyn —habló el hombre, como si el asunto aún estuviera en duda—. Déjalos crecer juntos, como lo hicimos una vez mi hermano Rhian y yo. Solo uno puede ser el Rey de Camelot, por supuesto.

Pero pueden luchar por sí mismos, el bien contra el mal, hermano contra hermano.

Como lo hicieron dos maestros de escuela, antes de que uno llegara al poder. . . Pero esta vez, es unReyquién se levantará. Un Rey que puede asegurar que Camelot está en manos de nuestro linaje, tanto como la escuela. Las dos grandes fuerzas del Bosque están totalmente bajo nuestro control.

—Siempre y cuando sigas con vida —observó Evelyn. "Tu alianza con mi hermano ciertamente limita esas probabilidades".

"Entonces me traerías de vuelta a la vida, ¿no?" el hombre enmascarado pinchó. “Mi hermano era un oponente mucho más letal y puse a Rhian en su tumba. Sangre de mago corre por mis venas. Un vidente ciego no tiene ninguna posibilidad contra mí.

Además, por lo que sé, tu hermano no ha hecho otra cosa que decirte la verdad: que no te ve como mi verdadero amor.

“Quienquiera que vea como tu verdadero amor te matará”, se burló Evelyn. Y

conociendo a mi hermano, ella también me matará. Y quien te traerá de vuelta a la vidadespués? Mi hermano es una amenaza mayor de lo que crees. Puede que haga de

amigo tanto del bien como del mal, pero está tan del lado del bien como lo estuvo tu hermano Rhian. August no descansará hasta que tú y yo suframos el mismo destino que Rhian. ¿Por qué crees que August vino a enseñar en tu escuela en primer lugar?

El hombre podía ver la convicción de Evelyn. La duda brilló en sus pupilas. . .

Se volvió hacia los Mistral. "En elimprobablecaso de que Evelyn y yoambas cosas perecen, entonces os corresponderá a vosotras, hermanas, guiar a los niños hasta el trono de Arturo. Para hacerles creer que son los hijos del rey Arturo, para que puedan tomar el control de los bosques. Con un poco de ayuda mía, por supuesto. . .”

Se agachó y levantó una sola mariposa del vestido de Evelyn. En su dedo, se transformó en una pequeña anguila negra con escamas, que levantó hasta su oreja, antes de que la diminuta anguila se deslizara dentro. El hombre enmascarado cerró los ojos, como si impartiera sus pensamientos a la criatura, antes de sacarla suavemente por la otra oreja.

“Todo lo que necesitan saber está aquí para que lo encuentren”.

Sostuvo la anguila en su dedo, retorciéndose y brillando en la luz opaca de la casa.

"¿Incluyendo cómo traerme de vuelta si muero?" preguntó Evelyn. "¿Incluyendo cómo tomar el poder del Storian?"

El enmascarado vaciló.

En la esquina, las Hermanas Mistral sonrieron. "Ella cree en el Único Rey Verdadero, hermano", dijo Alpa. “Es por eso que ha traídoa nosotrosaquí también."

—Dejaré las teorías engañosas a mis hermanas —dijo el hombre con amargura—.

“Pero incluso si el mito del Único Rey Verdaderoescierto, no sería suficiente para reclamar los poderes del Storian. Estos chicos tienen mi sangre. y la pluma rechazami sangre, desde que maté a mi hermano. Incluso si mis hijos hacen que todos los reinos quemen sus anillos, incluso si cortan los lazos entre el Hombre y la Pluma. . . los poderes de Storian no serán suyos. Por la misma razón, no puedo controlar el Pen. El bien es demasiado fuerte. El equilibrio sigue intacto. Pero hay una cura, dice August Sader.

Casarse con una reina cuya sangre es tan malvada como la mía. Una reina cuya sangre se une a la nuestra para inclinar la balanza. Una reina que tu hermano me promete que encontraré.

“¿Y si mi hermano te traiciona? Si esta reinamata¿tú en su lugar? presionó Evelyn.

"¿Y que?"

El hombre enmascarado consideró esto. Le susurró a la anguila, un mago haciendo una profecía: “Entonces mi hijo tendrá mi venganza. . . al hacer suya a esa reinapropio.”

Dejó que la anguila se transformara de nuevo en mariposa antes de devolverla al resto de las mariposas del vestido de Evelyn. “En caso de que muramos, dadles este vestido, hermanas. Los llevará a una pluma que les muestra su futuro. A nuevolápiz.

Una pluma que asegura que incluso la muerte no puede impedir que nuestra sangre gobierne el Bosque”.

"¿Qué pluma?" preguntó Evelyn, insegura.

“La mejor pregunta es: ¿Qué hijo?” el hombre habló, mirando a los chicos.

"¿Cuál tendrá éxito si fallamos?"

Se concentró en el chico más rubicundo y alegre, que seguía jugando con su nuevo brillo de dedos, mientras Evelyn intentaba evitar que se retorciera de su brazo. Pero entonces el hombre notó que el otro chico le sonreía. En un instante, la piel del rostro del niño se cubrió de escamas, como la de una serpiente, antes de volverse lechosa y suave.

Vio los ojos del hombre agrandarse y el niño se rió, su madre no se dio cuenta.

“Pero tengo mis sospechas. . . ," dijo el hombre.

El niño más rosado comenzó a gemir, mostrando angustia por primera vez. “Shhh. . .

mi buen chico —susurró Evelyn. Mi dulce Rhian.

No miró al hombre enmascarado, sus labios se curvaron triunfalmente, como si supiera que el nombre había causado un impacto. Como si supiera que él estaba mirando a través de ella.

"Ysu¿nombre?" dijo el hombre, señalando al niño más pálido.

Evelyn abrazó al segundo niño, besando su rostro que un momento antes había sido el de una serpiente. “Para un segundo nombre, Japeth, por el caballero que lo salvó. Así es como lo llamaré.

“¿Y su nombre de nacimiento?” preguntó el hombre, frío como una piedra.

Evelyn finalmente lo miró. "Rafal", ella respiró. Para su padre. El hombre se quitó la máscara y la capucha, revelando una piel joven y blanca como la escarcha, una mata de cabello plateado y una sonrisa tan amplia como la del diablo.

Tedros se oyó gritar, el propio grito de Agatha acuchillando el suyo... Pero ya estaban cayendo en la oscuridad, las frías entrañas de una serpiente abriéndose a un vasto y extraño cielo.

23

Agatha Carne y sangre

PAGSast es Presente y Presente es Pasado.

La serpiente.

Hijo del Maestro de Escuela.

Hijo de Rafael.

Mal de pura sangre.

Siguiéndolos a través del tiempo. A través de la muerte.

Hasta el Final de los Finales.

No más tiempo para pensar—

Los pies de Agatha se hundieron en la suavidad, sus ojos se abrieron y vieron una nube verde fluorescente, Tedros aterrizó en una nube verde sobre ella. Un cielo negro se expandió a su alrededor, con un brillo brillante, como si su superficie estuviera húmeda. Estrellas clavadas contra este cielo, no estrellas infantiles de cinco puntas sino copos de nieve de acero,

bordes mortalmente afilados como los de un cuchillo, el centro de

cada estrella es una canica verde brillante, como un ojo que todo lo ve. En la tenue luz de las estrellas, Agatha vislumbró grabados en el cielo negro, como tallas de árboles, pero Agatha no pudo distinguirlos, la oscuridad era demasiado espesa.

“Ayúdame a levantarme”, dijo Agatha, alcanzando a su príncipe.

"El Celestium", supuso Tedros, alzándola a su nube. “Debe estar reflejando el estado de ánimo de Merlín, dondequiera que esté. . .”

Excepto que Agatha estaba alerta ahora, brillando con su dedo en las tallas del cielo.

La piel de Agatha se erizó. "No. No de Merlín. Ella iluminó el cielo—

"Japeth y Aric". Tedros se encogió hacia atrás. “Ágata. . . este es el de serpientelugar para pensar.”

“La sangre de Rafael. . . ”, dijo Agatha con voz áspera. “Magola sangre de . . .”

"Lo que significa que él sabe que estamos aquí", dijo su príncipe. "Éltrajonosotros aquí.

Aterrorizados, escanearon el cielo de serpientes, pero solo encontraron más nubes verdes brillantes, estrellas afiladas como cuchillas, tallas enamoradas.

Un ruido se arrastró detrás de ellos y se dieron la vuelta: Ginebra y Merlín aparecieron en una nube.

"¡Gran mama!" gritó Merlín, señalando a Guinevere.

La madre de Tedros miró fijamente a su hijo. —Te dije que ese espejo era un problema, Tedros. Japeth debe haber sabido que entraste en sus secretos. momento tu Cuando lo hizo, Merlín sintió que el espíritu de Japeth se desvanecía en su lugar de pensamiento. Afortunadamente, los magos pueden acceder a los puntos de pensamiento de otros magos”.

“Tee Tee necesita a Big Mama. . . para gran trabajo. . . ”, dijo Merlín, guiñándole un ojo a Tedros.

Agatha vio que Tedros y su madre se miraban, como si supieran a qué se refería Merlín. Cualquiera que sea el plan que Tedros y sus caballeros habían hecho para derrotar a Japeth, la anciana reina

ciertamente estaba involucrada.

Potestades, recordó Agatha. Eso es lo que Tedros dijo que le había pedido al genio.

Por eso había ido a la Cueva de los Deseos.¿Qué tipo de poderes?

"Si este es el lugar de pensamiento de Japeth, entonces, ¿dónde está?" Tedros gruñó.

"Mirándonos, sin duda, como el asqueroso que es". Gritó al cielo. “¡Eres un fraude reptante! Rhian realmente pensó que era el hijo de mi papá. ¿Pero tu? Sabías la verdad.

Sabías que eras el hijo de Rafal con esa bruja…

“¿Qué?—jadeó una voz.

Tedros y Agatha se volvieron.

Sophie estaba sola en una nube, con el rostro ceniciento.

—No podía recordar si Tee Tee necesita Big Mama o Not-the-Mama, así que traigo ambos —chilló Merlín a Tedros.

Agatha ya estaba saltando a la nube de Sophie.

“N-no entiendo”, balbuceó Sophie en los brazos de su amiga. ¿El hijo de Rafael? jafet esde rafal¿hijo? ¿Con Evelyn Sader? Sus ojos se llenaron de horror. “RJ. ¿No es así como lo llamó Dean Brunhilde? R de Rafal, J de Japeth. . .

Rhian y Rafael. . . Los nombres de Maestros de Escuela gemelos, transmitidos de padres a hijos. . . Así es como tiene sangre de mago, ¿no? . . . Sus ojos . . .

son como los de su padre. . . y ese toque helado. . . Ah, Aggie. . . ¡Las respuestas estuvieron ahí todo el tiempo!”

“Es por eso que pudiste curarlos. Por eso tuvieron que casarse contigo”, dijo Agatha.

“Porque tu sangre le dio poder a la sangre de Rafal. De la misma manera da poder a sus hijos”.

"¿Entonces no son los hijos de Arthur con seguridad?" preguntó Ginebra. “Entonces Arthur habría sabido que Tedros era su único hijo.

¿Por qué crearía un torneo dándole una oportunidad a un impostor? ¿Por qué arriesgaría a su verdadero heredero?

Agatha y Tedros se miraron, aún sin respuesta a la pregunta que se habían hecho.

"Mer Mer conoce la historia", ofreció el mago. “Rafael viejo. . . ooga booga. . .

entonces joven. . . todavía ooga booga! . . . besa a No-la-Mamá. . . herir Mamá y Tee Tee. . . entonces Rafal muere. . . entonces no muera”—imitó a los zombis armados rígidos—“entonces muera de nuevo. Ahora pequeño Rafal. Con serpientes.

Tedros parpadeó.

“Sí, Merlín, pequeño Rafal con serpientes”, dijo Agatha, buscando ansiosamente el cielo. ¿Dónde está, Tedros?

“El grito de Sophie lo lastimó mucho. Quizá no aguante aquí arriba — aventuró Tedros.

Sophie seguía maullando: “Érase una vez, yo quería casarme con un príncipe.

¡Ahora soy la novia del Padre Malvado y sus dos hijos!”

“No te casaste con Rafal, no te casaste con Rhian y no te casaste con Japeth”, respondió Agatha. “Todos pensaron que tu sangre era la indicada. Pero tú no eres el indicado, porque estás aquí cona nosotros.”

"¿Y cuánto tiempo va a 'a nosotros' ¿ultimo?" preguntó Sophie fatalmente. “Nos ha convertido en los villanos. Ha puesto a los Woods en nuestra contra. Sin consecuencias.

“Nosotrosson la consecuencia”, dijo Tedros. “The Storian cree en nosotros. Nuestra escuela cree en nosotros. Mi padre creía en nosotros. Por eso llevo este anillo. soy su hijo estoyel rey. No el engendro de Rafal. El único lugar donde una escoria como esa puede ser rey es eninfierno.”

"Bienvenido al infierno, entonces", fue la respuesta. El terror serpenteó por la columna vertebral de Agatha. Lentamente, ella y Tedros se giraron.

Japeth esperó en una nube en el cielo.

Llevaba su traje de rey azul y dorado, su espada atada a su cinturón. Su rostro estaba salpicado de sangre, su piel deshilachada en los bordes, como una máscara a punto de caer.

Tedros lanzó un hechizo, cortando la correa de la espada de Japeth, la hoja se hundió en la oscuridad. Japeth miró hacia arriba para ver al príncipe arremetiendo contra él a través de las nubes, los puños de Tedros levantados—

Japeth agitó una mano, barriendo mágicamente una nube debajo de él. El príncipe se agitó, chocando contra la nube de Sophie y Agatha, derribando a las dos niñas.

Agatha se tambaleó, esperando que la Serpiente atacara—

Pero Japeth no se había movido. Haces trampa para llegar a la sangre de mi hermano. Entras sin autorización en mis secretos. Tu atacas y odias, mientras yo defiendo y lucho por el que amo.

Entonces, ¿quién es Evil ahora? No hay límite para las maldades que harás para ganar. Incluso saquear mi alma. Entonces, es apropiado que todos ustedes mueran dentro de él. El pauso. “Pero no del todo todavía”.

Se sentó en una nube verde brillante.

"Tienes casi todo bien, sea lo que sea que haya revelado ese espejo barato", dijo Japeth.

“Rhian siempre creyó que el Rey Arturo era nuestro padre, pero yo sabía la verdad sobre nuestros padres. Porque fui yo quien encontró la pluma de la que hablaba mi padre. Lo sé: '

¿Qué bolígrafo?' Ahora te mostraré'. Puso su mirada en Sophie. “Después de la muerte de nuestra madre, las hermanas Mistral nos trajeron ese vestido que llevas puesto. El vestido de mi madre.

El vestido blanco de Sophie se transformó en azul, dando a luz mil mariposas azules, a juego con el vestido característico del decano. De repente, las mariposas volaron, iluminando el cielo de serpientes con un intenso resplandor azul. Se acurrucaron como Wish Fish, sus alas cambiando de color, las mariposas pintando escenas en mosaico brillante. . .

“Las mariposas del vestido de Madre nos llevaron al Jardín del Bien y del Mal. Una tumba sin marcar. Allí, los Mistral dijeron que encontraríamos el testamento de Madre.

Las mariposas pintaron una tumba y dos gemelos de cabello cobrizo cavando en eso-

“En cambio, encontramos algo bastante inesperado. . .”

La tumba se abrió, revelando docenas de losas de metal, largas y delgadas, afiladas en ambos extremos, como agujas de tejer.

Los ojos de Agatha se agrandaron.

Plumas.

Una tumba llena de ellos.

Idéntico al Storian, pero dorado en lugar de plateado. Cada bolígrafo es ligeramente diferente en tamaño, forma y talla.

“Esto es lo que nuestra madre quería que tuviéramos. Plumas que alguna vez pertenecieron al rey Arturo, explicaron las hermanas Mistral. Madre y las Mistral se habían hecho amigas, las mismas hermanas que fueron a aconsejar al Rey Arturo después de que Ginebra y Merlín lo dejaran. Arthur se había puesto a beber, con la mente embotada y el juicio blando. Los Mistrals se colaron en su corte, diciéndole lo que quería oír. Que él no tenía la culpa de que su reina se fuera. Que fue culpa del Storian.

Que él era el predestinado Rey Verdadero, nacido para tomar el lugar del Storian. . .

Derrocar a la Pluma, instaron. Reclama sus poderes. Conviértete en el Único Rey Verdadero. Entonces podría escribir el destino como él quisiera. ¡Entonces podría devolverle a Guinevere! Todo lo que tenía que hacer era poner el Woods detrás de unnuevolápiz. Un Storian rival al que controlaría. La Pluma del Rey.

'Necesita un nombre mejor', consideró Arthur. . . 'Melena de leon.' Tedros podría como eso. Y, sin embargo, cuando los Mistral intentaron dar vida a 'Lionsmane', Arthur rechazó cada pluma hecha para él. Demasiado delgado. Muy grueso. Demasiado pomposo.

Demasiado humilde. Buscando todas las excusas para no seguir adelante”.

Más y más bolígrafos apilados en la tumba iluminada por el cielo, Lionsmane descartado.

“No importa cuánto amaba a tu madre, no estaba dispuesto a destruir el Storian para recuperarla. Un rey débil. Un aún más débilhombre”, dijo Japeth.

Tedros gruñó: “Tú, que pretendías ser suhijo.”

"Por una buena razón", dijo Japeth, sin inmutarse. “Después de que Arthur bebió hasta la tumba, Rhian y yo nos enteramos de la muerte de nuestra propia madre.

Nuestra madre había planeado decirnos que éramos los hijos del Rey Arturo una vez que fuéramos mayores de edad.

Pero en el caso de su muerte, había confiado en que las Mistral nos encontrarían y nos darían su vestido. Las mariposas nos dirían lo que necesitábamos saber. Mariposas que tenían el espíritu de mi madre.”

Al otro lado del Cielo Serpiente, las mariposas dibujaron más escenas. . .

“Estas mariposas completaron su versión de la historia. Cómo Arthur nos abandonó.

Cómo asumir su trono. Habría pasos a seguir. Un plan cuidadosamente elaborado.

Sabotea a Tedros, el falso rey. Saca a Excalibur de la piedra. Usa Lionsmane para ganarte a la gente y hacer que los líderes quemen sus anillos. Cásate con la reina llamada Sofía, cuya sangre se unió a la nuestra.

Haz estas cosas, quema los anillos y cásate con Sophie, y nos convertiremos en el Único Rey Verdadero. Inmortal, invencible, con el poder de devolverle la vida a la Madre. . . Por supuesto, solo un hermano podría casarse con Sophie. Sólo uno podía ser rey. Pero mientras Rhian y yo nos amemos, podemos compartir los poderes de la sangre de Sophie. Uno de nosotros fue hecho rey por eso. El otro, curado mágicamente por él.

El vestido de mi madre la ataría y la mantendría leal.

Todo lo que Rhian y yo teníamos que hacer era mantenernos unidos. Dos hermanos, León y Águila, Japeth observó las mariposas en el

cielo. “Rhian creyó cada palabra.

Amaba a mi madre. Él confiaba en ella. Anhelaba tenerla de vuelta. Pero no lo hice.

Sabía que nos repudió el día que nos dejó en Arbed House. Porque ella quería deshacerse de mí. Porque quería encontrar a nuestro padre y estar con él en su lugar. . .

Pero el rey Arturo ese padre? ¿Tenso, haciendo el bien a Arthur con mi viperina madre?

Psssh. No confiaba ni un poco en su historia. . . En el brillo de las alas de las mariposas, comencé a vislumbrar secretos escondidos en el espíritu de mi madre. . . un Caballero Verde que era de Arthur hermano . . . un complot para robar el trono de Arthur. . .” Sus ojos azules se entrecerraron.

“Entonces lo vi”.

Todas las mariposas en el cielo se oscurecieron excepto una.

“La mariposa que los demás estaban obedeciendo. El líder entre ellos. La mariposa que sabía que lo había descubierto. . .”

La mariposa revoloteó hasta las manos de Japeth. Ahuecado en su palma, el insecto comenzó a encogerse y marchitarse. . . escamas negras que cubren su cuerpo. . . hasta que dejó de ser una mariposa. . .

. . . pero una anguila.

Afilaba por ambos lados como una pluma, su color era negro como el carbón.

La pluma viscosa salió flotando de la mano de Japeth y se deslizó dentro de su oído.

“Este bolígrafo me contó la verdadera historia. El rey Arturo no era nuestro padre en absoluto. Éramos los hijos del Maestro de Escuela.de rafalhijos. Por eso la sangre de Sophie se unió a la nuestra, como lo hizo con la de nuestro padre. Si estaba escuchando este mensaje, entonces la reina de Rafal lo había matado y probablemente mi madre también.

Debemos castigar a su reina. Sigue las instrucciones de mi madre, decía la pluma.

Toma Camelot y devuélvele la vida a Madre. Así pudimos vengar a mi madreypadre.

Esta pluma me ayudaría, hecha del espíritu de mi padre. Esta pluma sería nuestra arma, más que cualquier espada. Pero la pluma advirtió: nunca debo dejar que Rhian sepa la verdad sobre su padre.

Necesitaba creer que era el hijo del rey Arturo. Porque era bueno por dentro. Y yo era malvado. Siempre debo poner a mi hermano primero. Ahí es donde Rafal se había maldecido a sí mismo. Había matado a su gemelo creyendo que encontraría un amor más verdadero.

del malamor. Solo para ser asesinado por ese amor a cambio. No podría repetir la historia de mi padre. Tenía que ser el fiel señor de Rhian hasta el final. Por eso mi padre me dejó este mensaje para que lo encontrara. Entonces, si Rafal no lograba encontrar el amor verdadero, podría ser redimido por su hijo. Así como sospecho que el Rey Arturo dejó tres pruebas para que su hijo lo redimiera.

La pluma salió volando de la oreja de Japeth, una mariposa una vez más. Aterrizó en el hombro de Tedros.

"Excepto que mi padre calculó mal", dijo, poniéndose de pie. “Porque creía que el amor por mi hermano me satisfaría. Nuestro linaje, gobernando los bosques juntos.

Pero no fue suficiente para mipadre, ¿era que? Y no fue para mí. PorqueyoTambién encontré un amor más verdadero. Alguien que se preocupaba por mí más que mi propia sangre.

El fantasma de Aric apareció en el cielo, hecho de mariposas. La mariposa en el hombro de Tedros revoloteó y se unió a ellos, agregando la violeta brillo a los ojos de Aric.

"Es extraño que Tedros y yo seamos enemigos, cuando tenemos tanto en común", dijo Japeth, mientras la silueta de pelo afilado se deslizaba hacia él. “Abandonados por nuestras madres. Nuestros padres destruidos por el amor. No es de extrañar que Tedros y yo busquemos encontrar el amor por nosotros mismos. Amor verdadero. Pero Tedros le confía su destino al Storian. destino querobóamor de mí, al igual que lo hizo del padre de Tedros.

Pero a diferencia de Arthur, no dudaré en arreglar los errores del destino. Pronto seré el amo del destino, con el poder de tomar amorespalda.”

Aric aterrizó en su nube y Japeth lo rodeó con sus brazos. . . El contorno resplandeciente de Aric se derrumbó, las mariposas volaron lejos.

Japeth estaba solo una vez más.

Sonrió amargamente, su traje de rey ennegreciéndose hasta convertirse en anguilas.

“Pero primero hay un torneo que ganar”, dijo la Serpiente. "Un último anillo para quemar".

Sus ojos se dispararon hacia Agatha. “Lo que significa matarque.”

Las cimitarras de la Serpiente se afilaron, a punto de atacar—La luz en el cielo se apagó.

Cada pizca de brillo verde tragado por negro duro y plano. Agatha se dio la vuelta, esperando ser apuñalada en la oscuridad—

Pero luego notó que Tedros se había ido de su lado. Y todavía podía ver el brillo del traje de Japeth, la Serpiente congelada en una nube más alta, como si lo hubieran tomado por sorpresa. Agatha contuvo la respiración, tratando de no moverse. Si él no hubiera apagado las luces, ¿entonces quién? El brillo de sus anguilas se onduló como si estuviera girando en su lugar, cazando a su presa. Estaba claro que no podía ver a Agatha con su capa. Estaba demasiado lejos, el cielo demasiado oscuro.

Agatha olió una fragancia sedosa mientras unas suaves alas se cerraban a su alrededor: Sophie, con su vestido antes blanco ahora convertido en plumas negras, levantando a su amiga de la nube y llevándola silenciosamente a una más baja, más lejos de Japeth. “El vestido lo hizo”, susurró Sophie al oído de Agatha. “Mató las luces.

Para que no pudiera matarnos. Me está ayudando, Aggie. Esestadoayudándome."

¿El vestido?pensó Agatha.Pero Evelyn lo dejó para unir a Sophie con sus hijos.

¿Por qué ayudaría a Sophie?

“Tedros. ¿Donde esta el?" Agatha susurró, incapaz de ver en la oscuridad. —

Pensé que estaba contigo —dijo Sophie.

A Agatha se le hizo un nudo en el estómago—

Manos diminutas agarraron a las niñas y las arrastraron hacia la nube. Merlín estaba acurrucado en pelusa, con un dedo en los labios. Hizo un agujero en la nube para que Agatha y Sophie podían asomarse.

Por un momento, el Cielo Serpiente estuvo en silencio.

Entonces la noche se abrió, la luz celestial brotó, radiante y dorada.

Una sombra apareció en el resplandor, una silueta imponente.

La luz iluminó sus ojos morados, su piel de marfil, las afiladas púas de su cabello.

Vestía pantalones de cuero rojos sin mangas y pantalones negros, sus piernas y brazos bombeados con músculos.

Agatha empezó a sudar frío. —

Imposible —susurró Sophie. Él estaba muerto.

ellosvistoél muere Pero aquí estaba.

Como si nunca hubiera muerto en absoluto.

Agatha miró a su alrededor en busca de Tedros o Ginebra, pero el cielo estaba vacío.

Sólo la Serpiente y el niño.

"¿Japeth?" el chico habló, fornido y profundo.

La Serpiente le dirigió una mirada fría y muerta, y luego continuó buscando en el cielo. "Lindo truco, Merlín", gritó, mirando a todos lados menos al niño. “¿Un maleficio imitador? ¿O transmutación?

Agatha miró al niño de seis años que se encontraba entre ella y Sophie, mordiendo nerviosamente la punta de su sombrero. Lo máximo que podía hacer Merlín era conjurar formas y jugar bromas fugaces. De ninguna manera este era su hechizo.

“O tal vez solo buena magia negra pasada de moda”, dijo la Serpiente, sus ojos se detuvieron en la nube de Agatha y Sophie.

"Pensé que dirías eso", respondió el niño, saltando suavemente de nube en nube hasta que llegó a la que estaba frente a la de Japeth. “Es por eso que velé nuestra reunión de los demás. Ellos no pueden vernos y nosotros no podemos verlos”.

"Derecha. Como si además de resucitar de entre los muertos, también adquirieses el poder de entrar en el lugar de pensamiento de un mago sin sangre de mago”, se burló Japeth. Sus scims le quitaron el traje y rodearon al niño amenazadoramente. “No, yo diría que eres puramente producto de la creación de mis enemigos. Enemigos que creen que me enfrentaré a un fantasma falso.

“Bueno, soy un fantasma. Eso es verdad. Completamente tan muerto como ayer”, reconoció el niño, acariciando las anguilas sin miedo. "Cual significa que tengo el poder de aparecer donde y como yo elija, incluido el lugar de pensamiento de un mago. Para ser honesto, pensé que te alegrarías de verme.

Finalmente, Japeth lo miró. Incluso suena como tú. Sus anguilas sondearon los músculos de los muchachos. “Se siente como tú también. Cualquier idiota puede fingir un fantasma. Pero para fingir un niño muerto en un cuerpo real. . . Debo decir que estoy impresionado, Merlín. Si de hecho eres tú quien se esconde debajo. ¿O es uno de tus amigos quien asumió la tarea? Sabía que deberíamos haber matado al mago cuando pudimos, precisamente para poner fin a sus juegos. Pero Rhian pensó que si podía hacer retroceder a Merlín a un niño, entonces podría rehacer sus lealtades. . .” Scims abrió los ojos de los niños, evaluando sus iris morados. “Increíble trabajo, de verdad.

Lástima que tenga que matarte para ver quién eres realmente. Tal vez Sophie, ahora que lo pienso. A ella le gusta acercarse demasiado al fuego”. Sus anguilas cayeron sobre la garganta del niño, a punto de desgarrarlo—

"Avanzar. No sentiré nada. Estoy muerto, ¿recuerdas? dijo el chico, imperturbable.

“En el momento en que me mates—¡maricón!—Me iré para siempre y tus enemigos

estarán justo donde los dejaste, listos para pelear. Los escondí para poderayudatú, Japet. Así podría advertirte lo que Tedros está a punto de hacer.

"Ya veo", dijo Japeth, repentinamente divertido. “¿Y de qué plan secreto has logrado enterarte? ¿Qué es lo que planea hacer el príncipe

idiota, hmm?

"Disfrázate de mí", respondió el chico de ojos morados. “Entró en la Cueva de los Deseos. El genio le otorgó a Tedros el poder de convertirse en quien quisiera.

La magia del genio vive dentro de su sangre el tiempo suficiente para que Tedros tome mi cuerpo y deforme tu mente. Para engañarte y hacerte creer que él es real. Mira, ese es él allí, esperando su momento”. Apareció un foco, en un segundo clon del niño, posado sobre una nube distante, luciendo inquieto y ansioso, antes de que el foco se apagara abruptamente. El chico se volvió hacia Japeth. “Quería estar contigo antes de que Tedros lo intente. Para que puedas recordar lo que es verdad.

La sonrisa de Japeth perdió su forma. “Déjame aclarar esto: desaparecerás y serás reemplazado por unnuevotú, que eres Tedros disfrazado. Yese esa quien debo matar.”

Él resopló, pero fue a medias, la Serpiente cada vez desconfiaba más del chico. "Bueno, cualquiera que sea la magia que esté usando, no puede ser mejor que la que está frente a mí".

“Esto no es magia,” respondió el chico. Soy yo, Japeth. Tan yo como un fantasma puede ser.

La Serpiente lo inspeccionó más de cerca, intentando y fallando en ver a través de él.

“No eres tú si no eres de carne y hueso”, se burló Japeth.

“Pruébame”, dijo el niño.

Japeth lo miró fijamente. Lentamente, una de sus estafas se movió desde la garganta del niño hasta su boca. . . y lo pinchó con la punta. La sangre brotó de los labios del chico. Él no se inmutó.

Los ojos de Agatha se desorbitaron.

Lo mismo hizo la Serpiente. "Estás . . . estás . . .real ?” "Más real que la cosa real", dijo el niño.

El rostro de Japeth se llenó de color. Saltó sobre la nube del niño. "¿Aric?" Puso su nariz en el cuello de Aric, inhalando su piel, tocando su nariz, sus mejillas, antes de que

sus brazos se cerraran con fuerza alrededor del pecho del niño. "Eres tu. Exactamente tú.

Las lágrimas inundaron los ojos de Japeth.

Desde su escondite, Agatha vio a una Serpiente asesina abrazada con un salvaje asesino, los dos tan unidos y unidos, su amor casi. . . humano. La emoción le hizo cosquillas en la garganta, que instantáneamente empujó hacia abajo. No podía permitirse sentir. No para estos dos. Incluso ella, con un corazón tan obstinadamente Bueno.

"¿Qué te ha pasado?" Aric susurró, sosteniendo a la Serpiente con fuerza.

“Cambiarte para parecerte a Rhian. Haciéndose pasar por su propio hermano. El Japeth que conozco no habría hecho eso. Matar a Rhian, tal vez. Pero no convertirse enél”, sonrió irónicamente. “No perder a la salvaje y hermosa Japeth en el camino”.

"Lo hice por ti", dijo Japeth en tensión. “Todo lo que he hecho es por ti.

Para recuperarte.

"¿Y entonces que? ¿Tengo que estar con 'Rhian' en mi nueva vida? ¿Y su terrible corte de pelo y su falso bronceado? ¿Tengo que unirme a tu farsa? dijo Arico.

“Le diré a la gente la verdad. Acerca de quién soy. Serás mi nuevo señor — ”"Ah, sí.

Japeth la Serpiente, que atacó sus reinos, asesinó a su hermano y fingiósersu hermano, ahora perdonado y bienvenido como el nuevo rey de Camelot. Más que eso: el Único Rey Verdadero, que controla todas sus vidas con su nueva Pluma. Y, oh, está trayendo a su amor de entre los muertos con él, que resulta ser un niño”.

“Entonces renunciaré a mi corona—”

Te matarán, Japeth. Nos matarán a los dos. No quiero que me devuelvan a la vida, solo morir de una muerte más innoble que la que sufrí la primera vez”.

Japeth estaba temblando ahora. Totalmente abrumado. No sabes lo que he hecho por ti. ¿De verdad estás rechazando la oportunidad de

volver a la vida? ¿Tener una segunda oportunidad conmigo? No puede terminar de esta manera. contigo solo. . .partida?"

"Esto no es El Fin", prometió Aric. "Pero ahora estoy en paz. Si me amas, Japeth, me dejarás ir. Llegará el momento en que estaremos juntos de nuevo.

Pero no así. Primero tienes que ser quien eres. Quién eres en realidad, no una Serpiente que quiere vengarse en mi nombre. Entrega la corona que no es tuya.

Admite tu engaño ante la gente. Incluso si te castigan por ello. Incluso si Excalibur toma tu cabeza. Di la verdad y liberará nuestras almas. Estaremos juntos para siempre, entonces. . . Pero lucha demasiado contra el destino y tu espíritu nunca encontrará el mío. Porque no puedes escapar de tu destino, sin importar lo que quieras creer. Lo aprendí de la manera difícil".

Japeth se acurrucó contra él. "¿Dónde estaba este Aric cuando estabas vivo? ¿Quién es considerado y amoroso? ¿Quién me habla con tanta ternura?

"Haz lo que te digo, querido Japeth", presionó Aric. "Danos una segunda oportunidad más allá de este mundo. Te estaré esperando."

Japeth agarró su camisa. "No. No todavía. Por favor . . . Quédate conmigo."

"No tengo ese poder, amigo".

"Entonces déjame pedirte una cosa. Antes de que te vayas." Suavemente, Japeth llevó una mano a la boca cortada de Aric, limpiando la sangre con los dedos. "Lo único que necesito de ti para tener paz".

"Cualquier cosa que desees", dijo Aric.

Japeth le sostuvo la mirada. "¿Puedo besarte? ¿Como soliamos?"

Aric vaciló, desconcertado. Se puso más derecho, sus labios presionando juntos.

"Vaya." Él asintió con una sonrisa. "Por supuesto."

El rostro de Japeth se agudizó. "Bueno, en ese caso . . ." Dio un paso atrás justo cuando Aric se inclinó. "Déjame reconsiderar. Porque

nunca nos besamos cuando estabas vivo.Suregla." Sus dedos brillaban con la sangre de Aric. “El verdadero Aric lo habría sabido. El verdadero Aric estaba avergonzado de nuestro amor. Lo que significa que no debes ser Aric en absoluto. Eres exactamente de lo que me advertiste. Tedros, con el poder de convertirte en quien quieras. Y ese segundo Aric fue solo un truco para hacerme creer lo que estabas diciendo: tu madre, apostaría, por su torpe pose. Ella también debe tener la magia del genio, un señuelo hecho para venderme tu plan. Tan cerca, Tedros. Tan cerca de conseguir que me rindiera. Solo una arruga en tu plan, arrogante Príncipe. Tengo tu sangre en mis dedos. Tu sangre hechizada por un genio con poderes para cambiar de forma. . .”

La Serpiente se mordió el labio y se lo abrió. Se lamió los dedos, dejando que su sangre y la de Aric se mezclaran.

“. . . y ahora que la sangre está enmía”, dijo Japeth.

Los iris de Aric de repente se volvieron azules, azul Tedros, los ojos del príncipe brillaron con pánico.

La Serpiente le sonrió. "Que empiecen los juegos."

En su cielo, la luz se apagó, como una puerta que se cierra de golpe.

24

EL HISTORICO El Cuarteto Agatha

Tedros tenía su plan.

Pero todos tienen un plan hasta que les dan una patada en la cara. Entonces el plan no vale mucho, ¿verdad?

Pero no es solo el príncipe quien está en peligro. . .

Por el momento, el Cielo de la Serpiente estaba completamente oscuro. Agatha y Sophie permanecieron acurrucadas dentro de su nube, con Merlín gimiendo entre ellas.

No podían ver a Tedros por ninguna parte. O la Serpiente. Solo las formas irregulares de las nubes y el destello de las estrellas con bordes de acero. Japeth estaba por ahí en alguna parte. Y ahora, con la sangre de Tedros en sus venas, también había absorbido los poderes del genio. . . el poder de convertirse en quien quisiera.

—Tee Tee necesita ayuda —chilló Merlín, con los ojos húmedos.

“Shhh”, dijo Sophie, pero la niña de seis años estaba angustiada y lloriqueaba más fuerte.

“¡Te, te!” Merlín se inquietó, asomando la cabeza por el agujero de la nube.

Agatha lo agarró de nuevo.

"¡Merlín, quédate quieto!"

Pero el mago ya estaba saliendo tambaleándose de su escondite, Agatha y Sophie trepando con él, el pequeño mago agitando la mano como un loco.

—

El cielo se inundó de una luz blanca resplandeciente, como una tormenta que se detuvo durante la caída de un rayo.

“¡Te, te!” Merlín sonrió aliviado. Entonces su sonrisa se desvaneció.

porque habíaTresTedroses en el cielo iluminado. En tres nubes diferentes.

Cada uno armado con una estrella afilada del cielo.

“Aggie. . . Qué esta pasando . . . —graznó Sophie.

“Uno es Tedros. Uno debe ser Ginebra —dijo Agatha, pálida de terror —. “Así que el tercero es. . .”

Merlín miró boquiabierto a las dos chicas. “Silbido.”

Los tres Tedroses se miraron entre sí. Luego en Agatha.

Instantáneamente, corrieron hacia ella.

"¡Agatha, soy yo!" gritó uno. "No esyo!”

gritó el segundo. "¡No los escuches!"

gritó el tercero.

Tres príncipes con ojos azul gema, ondas doradas de cabello y una capa negra desgarrada. Cada uno como Tedros como el otro.

"¿Cuál es real?" Sofía jadeó.

Pero Agatha ya estaba corriendo, saltando de su nube y enterrándose en una muy por debajo. Hundida en frías bocanadas verdes, cerró los ojos e intentó concentrarse. En esa fracción de segundo, había explorado a los Tedrose de cerca. La forma en que se comportaron, la forma en que la atacaron. . . El verdadero Tedros quería protegerla; el Tedros de la Serpiente quería matarla; mientras que Ginebra seguramente había tomado la forma de Tedros para deshacerse de la Serpiente. Y, sin embargo, todos parecían mismo. Los sonidos del caos resonaron arriba; sin duda habían visto dónde aterrizó.

Tenía que seguir moviéndose. Pero ¿adónde? Su única esperanza era elegir un Tedros: dos posibilidades entre tres de salvarse; una posibilidad entre tres de ser destripado. . .

Un cuerpo se hundió en la pelusa junto a ella. Agatha se volvió para huir— —Soy yo

—jadeó Sophie, parpadeando con ojos esmeralda, su vestido de

plumas negras amontonado en la nube—. "Quédate conmigo. No te muevas.

Agatha exhaló. Entonces su corazón se aceleró. "Esperar . . . como se que eres . ." Ella retrocedió. "¿Cómo se llama mi gato?"

"Aggie—"

"¡Cuál es su nombre!"

"Segador."

"Y él es el Rey de los—"

"Gnomos. Agatha, escucha…

"¿Cómo se llama el niño pequeño y con dientes salientes en Gavaldon que estaba obsesionado contigo?"

Sophie la miró sin comprender. "Ummm—"

"Quédate atrás", se atragantó Agatha, alejándose a rastras, antes de sentir que el brazo de Sophie la agarraba. Agatha se dio la vuelta, con los dedos encendidos, a punto de lanzar un hechizo— Solo para ver a Ginebra, donde acababa de estar Sophie.

Soy yo, Agatha. Pensé que confiarías en mí si tomaba la forma de Sophie.

Escúchame: la Serpiente está ahí afuera, pareciendo Tedros. Tú y yo tenemos que permanecer juntos o él…

Pero Agatha estaba en un pánico ciego, preguntándose si Guinevere era realmente Guinevere, su cuerpo ya salía de la nube y se precipitaba hacia la luz abierta sin dirección ni plan. Ginebra la persiguió. "¡Agatha, espera!"

"¡Se supone que debes protegerla, madre!" uno de los Tedroses le ladró a Guinevere virando hacia Agatha.

Agatha se volvió hacia este príncipe, elrealTedros. . . pero entonces vislumbró laotro Tedros acelerando desde la dirección opuesta, acercándose más y más rápido, la estrella afilada como un cuchillo levantada en su mano, ambos Tedroses a punto de volar-saltar sobre su nube, con Agatha atrapada entre ellos— Un tercer cuerpo salió disparado desde arriba: Sophie con el joven Merlín a cuestas, chocando contra Agatha. Cuando Agatha se recuperó, el vestido de

plumas de Sophie barría a las dos niñas hacia arriba como un cisne negro, alejándolas de los gemelos Tedroses, ambos príncipes alejándose e indistinguibles, antes de que el pequeño Merlín agitara las manos y apagara la luz del cielo.

La oscuridad pura reinó una vez más.

El vestido negro de Sophie se expandió mágicamente, escondiéndola a ella ya Agatha en un capullo redondo que flotaba en el aire, mientras Merlín se posaba sobre el capullo y vigilaba.

“Por favor, dime que eres tú”, le dijo Agatha con voz áspera a Sophie, acurrucada en plumas. "El verdadero tú."

“Tan real como las galletas de salvado que te hice generosamente en Gavaldon y que solías tirar en tu cementerio cuando no estaba mirando. Escucha, hay dos Tedroses.

Uno es Teddy. Uno es la Serpiente. Y, sin embargo, de alguna manera no puedo entender cuál esa él. Teddy hizo un magnífico trabajo interpretando a Aric y ahora es haciendo un trabajo odioso interpretándose a sí mismo. Tal vez si Teddy tuviera más sustancia o carácter, sería más fácil reconocerlo…

“Ahora sé que eres tú”, espetó Agatha. "¿No puede Merlín distinguirlos?"

“Tí Tí Tí Tí. Two Tee Tees”, dijo la voz de un niño.

“Eso es un no. Aggie, ¿qué es algo que solo Tedros sabría de ti?

algo japethno podersaber."

"Serpiente de leerEl cuento de Sophie y Agatha, dentro y fuera.

Todo lo que sabes, él lo sabe, y tú lo sabes todo. Agatha hizo una pausa. "Excepto . .

.”

"¿Excepto?"

“Cómo Tedros me propuso matrimonio”.

Los grandes ojos de Agatha brillaron en la oscuridad con tanta intensidad que Sophie se dio la vuelta. “Bueno, el cielo no permita tu mejoramigosaber cómo su príncipe pidió casarse con usted! Parece

algo mejoramigopodría compartir. Pero como no lo has hecho, deberías usar tu pequeño secreto para descubrir a tu novio — dijo Sophie. “Tan pronto como descubras quién es el verdadero Tedros, sabremos quién es la Serpiente y lo atacaremos. No me importa si matarlo no es bueno o no hará rey a Teddy. Si es el hijo de Rafal, cuanto antes muera mejor. Me quedaré aquí hasta que lo encuentres. De esta manera, puedo lanzar hechizos a cualquiera que se atreva a acercarse a ti, ya que soy el único que sabe que en realidad eres tú.

El cuello de Agatha se puso rojo. “No puedo dejarte aquí—”

“Si estoy contigo, la Serpiente sabrá quién eres. No dejaré que te mate, Agatha. No lo dejaré ganar. Encuentra a Tedros. Mata al asqueroso. ¿Entiendo?"

El vestido de Sophie se abrió como una flor y atrajo a Merlín a sus brazos.

“Mantendré a este conmigo para que esté a salvo. AhoraVamos.”

Antes de que Agatha pudiera hablar, Sophie la empujó fuera del capullo. Agatha se dejó caer sobre una nube abajo. Por encima de ella, Merlín agitó sus manos— La luz volvió al Cielo Serpiente.

Agatha se preparó, lista para separar a Tedros de su impostor, segura de que sabía cómo encontrar la respuesta. . . luego vio que la respuesta ya no coincidía con la pregunta.

Porque donde Agatha esperaba dos Tedroses para elegir, ahora habíaninguna.

En cambio, había tresAgathasen las nubes que la rodeaban, cada uno vestido con el mismo vestido rosa y capa negra con capucha que ella estaba usando.

Un cuarteto de Agathas, que incluía a la verdadera Agatha, ya que ahora los otros tres la estaban inspeccionando a ella y entre ellos, sin saber aún quién era quién.

Hasta este mismo momento, he contado esta historia a través de los ojos de Agatha como si fuera su historia para contar. Pero donde Agatha sin duda piensa que ella es el personaje principal de su historia, como lo hace cualquier Hombre en medio de la vida, la Pluma tiene una visión más amplia de las cosas. Es por eso que debemos recurrir a Sophie, en lo alto de una nube, encargada de proteger a su mejor amiga, pero de repente confundida sobre cuál era

la verdadera Agatha y cuáles eran las falsificaciones.

"Merlín, ¿quién es Aggie?" le preguntó al niño que estaba con ella. Pero el mago también había perdido el rastro.

Todo lo que Sophie sabía era que tenía que encontrar a la verdadera Agatha antes que Japeth.

hizo.

Pensar, Sophie se convenció a sí misma. ¿Por qué

habían tomado todos la forma de Agatha? Cada uno tenía una buena razón.

Tedros y Ginebra querían confundir a la Serpiente, que estaba cazando a Agatha para ganar la segunda prueba. Mientras tanto, la Serpiente quería confundir a Tedros, quien estaba decidido a proteger a su princesa.

Al principio, Sophie asumió que la Agatha de Japeth atacaría a los demás, creyendo que mataría a la verdadera Agatha en el proceso y ganaría la prueba. Y, sin embargo, esto también delataría a la Serpiente, lo que permitiría a Tedros, Agatha y Guinevere unirse contra él y Sophie para atacarlo con un hechizo desde arriba. . . que es precisamente por lo que el Agatha de la Serpienteno fueatacando y, en cambio, retrocediendo como sus compañeros Agathas, esperando que alguien más diera el primer paso.

Sophie se dio cuenta de que alguien tenía que ser ella.

“Atención amigos yinmundicia—gritó con frialdad, su vestido de plumas negras sosteniéndola en el cielo, como un pájaro extraterrestre. Cuatro Agathas estiraron la cabeza hacia arriba. Un foco apareció sobre Sophie de la nada (Merlín tratando de ayudar). “Permítame hacerle algunas preguntas. Piense en ello como una prueba. El Torneo dePicaduras. Cada uno de ustedes responderá por turnos y si percibo cierta cualidad serpentina en su respuesta, se picado.” Sophie encendió la luz de su dedo, un rosa ahumado. “Un hechizo de aturdimiento certero en la cabeza, reservado precisamente para Serpientes que fingen ser mis mejores

amigo. Y no estoy seguro de que despiertes con vida, dado que por

mucho que quieras a Agatha muerta, mis amigos y yo te queremos muerto.más. ¿Deberíamos empezar?"

Miró al Cuarteto Agatha alineado de izquierda a derecha, todavía con la esperanza de que Japeth se rompiera y se mostrara, pero los cuatro Agatha le devolvieron la mirada, dispuestos a participar.

Serpiente inteligente. Está buscando a Agatha de la misma manera que lo buscamos a él., pensó Sofía.

Tenía que tener cuidado con sus preguntas.

"¿Cuál es la comida favorita de Agatha?" preguntó Sophie, comenzando con Agatha a la izquierda.

"Caramelo", dijo Agatha #1. "Pastel de miel", dijo Agatha #2. "Rollos de canela", dijo Agatha #3. "Gominolas", dijo Agatha #4.

Sofía frunció el ceño. El gusto de Agatha por los dulces la precedía, al parecer. Peor aún, Sophie había asumido que la respuesta sería crujiente de maní salado, ya que Agatha solía consumir montones en Gavaldon, pero aparentemente no lo era, ya que quienquiera que fuera la verdadera Agatha no estaba de acuerdo. Sin embargo, las respuestas no fueron del todo inútiles. Solo Guinevere, Tedros y Agatha habían estado en el Mirage Pub, donde Agatha había descubierto el pastel de miel, lo que significaba que Agatha #2 no era la Serpiente. Y Agatha #4 no era Tedros o Agatha, porque cualquiera que conociera a Agatha sabría que encontraba infantiles las gominolas.

Entonces, ¿quién era quién? Parecía un problema de matemáticas, y Sophie siempre había encontrado que las matemáticas eran un mal uso del tiempo, así que se dio por vencida e hizo otra pregunta en su lugar.

"¿Quién es el Único Rey Verdadero?" preguntó

Sofía. Sal, sal, pequeña Serpiente. "Tedros", dijo Agatha #1. "Tedros", dijo Agatha #2.

"Tedros", dijo Agatha #3.

"Quien gane el Torneo de los Reyes", dijo Agatha #4. Tal como lo dispuso Arthur.

Agatha #1, #2 y #3 miraron a Agatha #4. Sofía también.

tiene que ser la serpiente, pensó.Ni siquiera puedo soportar la idea de decir el nombre de Tedros.

Sofía se mordió el labio.Y todavía . . . ¿Se delataría tan fácilmente la Serpiente?

¿No es Japeth más inteligente que eso?

Podía ver a Agatha #3 estudiando a la cuarta Agatha, con los puños cerrados como si tuviera ganas de atacar, pero también luchando con las mismas dudas que tenía Sophie.

Sophie se concentró más—

Agatha #2 no es la Serpiente. Agatha #3 es Tedros o Agatha. Agatha #4 no es ni Tedros ni Agatha. Ella se estaba acercando. Una pregunta más.

lospregunta.

"Dime. ¿Cómo te lo propuso Tedros? preguntó Sofía. Agatha #4 le dirigió a Agatha #3

una mirada tímida, que Sophie notó. Agatha #1 también se dio cuenta y le dirigió a Agatha #4 una mirada inquisitiva. Agatha #2, mientras tanto, fulminó con la mirada a Sophie, aunque Sophie no sabía si era porque estaba ofendida o perpleja. Con todo, Sophie se sintió más desconcertada que nunca.

"¿Bien?" Sophie acosó. "¿Cómo te pidió el príncipe que te casaras con él?" “Es un secreto”, dijo Agatha #1.

“Me lo guardé por una razón”, dijo Agatha #2. “No es asunto de nadie”, dijo Agatha

#3.

“Lo hizo en Camelot”, dijo Agatha #4. “La primera noche que llegamos después de salir de la escuela. Tedros organizó una cena romántica y le propuso matrimonio durante el postre, exactamente como era de esperar”.

El aire pareció drenarse del cielo, un denso silencio flotando entre Sophie y los Agathas como una cortina a punto de caer.

Agatha #1 y Agatha #3 merodearon hacia adelante, cada una amenazando a la Agatha que acababa de responder.

Ágata #4.

Luego, en tándem, como si fueran uno y el mismo, el primero y el tercero Agathas sacaron algo de sus capas. Algo que cada uno de ellos había estado escondiendo.

Una estrella de hoja afilada.

Agatha #4 comenzó a retirarse, sus agresores gemelos se acercaban.

En un instante, Sophie entendió.

Agatha #1 y #3 eran Tedros y Japeth. O Japeth y Tedros. Juntos, estaban a punto de matar a Agatha #4.

Porque cada uno pensó que sabía quién era esta Agatha.

Tedros pensó que era Japeth.

Japeth pensó que era Agatha.

Agatha #4 dio un paso atrás, con las manos en alto, sus grupos tambaleándose al borde de la nube. Miró a sus cazadores armados con estrellas. "Me atrapó", dijo ella.

Sus asaltantes alzaron sus estrellas como puñales.

Sophie se dio cuenta de lo que estaba a punto de suceder. Lo mismo hizo Agatha #2, la última Agatha que quedaba. “¡No!—jadearon las dos chicas.

Agatha #4 se giró para saltar: estrellas con bordes de acero

atravesaron su espalda y cuello. Ella colapsó en su nube.

El gemelo Agathas corrió hacia ella, ambos creyendo que habían ganado, ambos creyendo que habían matado a su enemigo. . .

. . . solo para retroceder en estado de shock.

Ginebra yacía en la nube, la sangre empapaba la suavidad del algodón en sus alas.

Agatha #3 se fundió de nuevo en el cuerpo de Tedros, el príncipe lanzándose a su lado. Agatha # 1 volvió a Japeth, la serpiente aturdida girando hacia Agatha #2, elrealAgatha, ya muy lejos en el cielo, rescatada por el vestido mágico de Sophie.

"Madre . . . —suspiró Tedros.

"Queda una prueba más". Su madre se aferró a él. "Mataste a tu princesa".

Los ojos de Tedros se abrieron.

Ginebra sonrió débilmente. “Tú tenías tu plan y yo el mío”. “Este no puede ser el final. . . ”, lloró Tedros.

"No cometer errores.Túganó esta prueba, Tedros”, dijo su madre. “Al traernos aquí.

Amando a Agatha con tanta fuerza. En algún lugar Arthur debe haber conocido. Que tu amor nos liberaría a todos.” Su agarre se aflojó. “Tu padre y yo nos volveremos a encontrar. Y él me perdonará. Porque te hicimos.

Nuestro hijo. El rey. Así es como debe terminar. siempre lo fue Conmigo finalmente una madre para ti. . . Con Lance esperándome. . .”

Ella respiró hondo y lo dejó ir, la nube se la tragó, tiñéndola de rojo, como una rosa teñida de color. Tedros se encorvó, con la cabeza entre las manos, dejando escapar un aullido devastado.

Levantó los ojos crudos hacia la Serpiente, el príncipe escupiendo fuego. El rostro de Japeth se endureció, sus scims se convirtieron en púas. Ambos muchachos se lanzaron hacia el otro, enemigos preparados para la guerra— Desde el interior de la nube, un humo rojo se elevó hacia el cielo, aplastándolos a los dos. El humo rojo se

elevó más alto, más denso, como si la sangre de la otrora reina se había convertido en aire, expandiéndose en una nube de tormenta sobre el Celestium, tomando la forma de un León. La voz de Arthur tronó: “Has hecho lo que te pedí.

Ustedes dos.

La segunda prueba hecha.

Queda una prueba más, Dos reyes aún en la carrera. El juicio final espera”.

Debajo de las nubes sobre las que yacían Tedros y Japeth, el cielo se abrió como un portal, revelando un paisaje familiar.

Los jardines reales de Camelot.

Una montaña de escombros donde solía estar una estatua.

La espada de Arthur atrapada en la piedra.

"Excálibur"habló el rey.“El Grial del León.

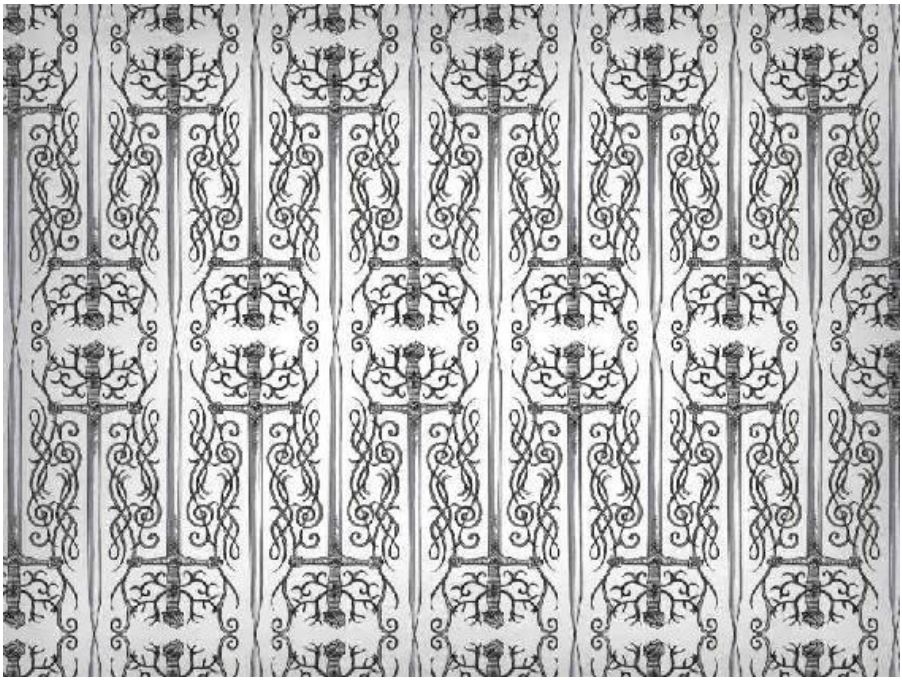
La hoja brilló dorada con magia, vibrando más rápido, más fuerte, antes de romper la piedra con un atronador sonido.¡grieta!y saltó alto en la noche como un faro. Pero luego apareció otra Excalibur junto a ella. . . luego otro . . .

resplandeciendo como el oro, igual de brillante, luego más y más y más, repitiéndose infinitamente a través del cielo, una y otra vez, hasta que la galaxia no era más que la espada del rey.

"Encuentra el grial"ordenó Arturo.

“Encuentra a Excálibur.

Libéralo de una vez por todas.



El que lo hace será rey.

El que falla. . . pagará con su cabeza.”

Un millón de Excaliburs brillaban en la oscuridad, cada perfección, cada uno igual.

Enseñoreándose de cinco pequeñas sombras.

Uno que sería Rey. El León rugió—

Las espadas apuñalaron como bolígrafos a una página, cortando el cielo con una luz cegadora y tragándose todo el destino del hombre con él.

25

TEDROS juego de espadas

“**H**¿Cómo te lo vas a proponer?” Lancelot le había preguntado. Ellos eran nadando en el mar helado a unas pocas millas del castillo, solo ellos dos, mientras Ginebra acompañaba a Agatha a vestirse para la coronación. Solo habían pasado unos días desde que todos habían venido a Camelot desde la Escuela del Bien y del Mal. Solo unos días después de que la guerra contra Rafal había terminado con la muerte del maestro de escuela y una nueva alianza entre Camelot y la escuela, los dos mayores poderes de Woods. El futuro parecía lleno de esperanza y promesa. Tanto es así que cuando Lance irrumpió en las habitaciones de Tedros al amanecer, exigiendo que el príncipe fuera a nadar con él, por una vez Tedros decidió ser agradable y lo acompañó.

"¿Bien?" presionó Lancelot, ahora que estaban sumergidos en aguas

heladas, el sol de invierno no hacía nada para calentarlos. “Si vas a pedirle que se case contigo, será mejor que tengas un plan”.

“Un plan que guardaré para mí, gracias,” respondió el príncipe, tratando de evitar que le castañetearan los dientes, dado que Lance se veía perfectamente cómodo.

“Espero que ahora que tú y mamá van a vivir con nosotros, no pienses que me importa tu opinión. No eres mi padre y nunca lo serás.

Lancelot sonrió con una sonrisa sucia. "No he pensado en cómo vas a hacerlo,

¿verdad?"

Tedros miró al bruto de melena salvaje y pecho peludo, todo cubierto de cuero y musculoso donde el príncipe era suave y delgado, con la piel sonrosada por cada punzada de frío. "¿Que te importa? Nunca le pediste matrimonio a mi madre.tú.”

“Tu madre tuvo la opción de casarse conmigo, pero eligió a Arthur en su lugar. Al final, no era lo que ella estaba buscando”, respondió Lancelot. “Así que tuvimos que encontrar otra cosa para llamar lo que Gwen y yo tenemos”.

"¿Cómo qué?"

"Amor."

Tedros lo miró.

“Es por eso que importa cómo te propongas”, dijo el caballero. “Porque si es el matrimonio lo que estás tratando de hacer que ella esté de acuerdo, bueno, entonces eso es bastante fácil. Cualquier rey puede hacer una oferta que una chica no puede rechazar. La atracción del deber y el honor, la promesa de riqueza y fama, la talla de un nombre en la historia. Es por eso que Gwen no pudo decirle que no a tu padre y por qué ninguna chica te dirá que no a ti. pero si esamorestás ofreciendo, amor más grande que el matrimonio, amor que durará para siempre. . . bueno, esa es una propuesta muy diferente de hecho. Porque una chica solo puede decir que sí a eso una vez. Como me hizo tu madre.

Tedros asimilaba esto, tan perdido en sus pensamientos que no vio la mano grande y carnosa de Lancelot levantarse detrás de él y hundir su cabeza en el mar.

"Por qué erestalun asno? Tedros vomitó, escupiendo agua salada. "Alguien tiene que enseñarle al cachorro cómo ser un león, ¿no?" Lance se rió entre dientes.

Cuando nadaron de regreso a la orilla, Tedros había desechado su plan original de pedirle a Agatha que se casara con él. Pronto, una nueva propuesta se elaboró en su corazón: una que no dudó. No lo compartió con nadie. No lanza. No Merlín. No su madre. Ni un alma, hasta su princesa el día que él escogió. Desde ese día, ni él ni Agatha habían hablado de eso entre ellos ni con nadie más. Lo que había sucedido era demasiado sagrado, demasiado privado para vivir fuera de sus propios corazones.

Es por eso que cuando Tedros vio que la cuarta mentira de Agatha sobre la propuesta, contando una versión que no se parecía en nada a la verdad, se sintió tan ofendido, tan violado. . . que su madre sabía que él la confundiría con una Serpiente.

“TEDROS?”SU MADRE'Svoz habló.

Abrió los ojos a una oscuridad húmeda y glacial, como si estuviera atrapado en las profundidades del mar.

“¿Tedros?” la voz habló de nuevo.

No su madre.

Alguien más.

Un cuerpo se subió encima de él, ligero pero huesudo, antes de que dedos delgados y cálidos tocaran sus ojos, apartando un velo frío. El sol lo cegó, borrando todo excepto su princesa cubierta de nieve, jadeando suavemente, mejillas rosadas.

teñida de azul, su capa cubierta de hielo como si hubiera estado enterrada en ella.

Más nieve cayó del cielo, llenando los ojos de Tedros donde Agatha acababa de quitarla.

El príncipe giró el cuello y vio montones de nieve que bloqueaban su vista, como si él también hubiera sido enterrado antes de que su princesa lo desenterrara.

Hace poco tiempo, habían estado en la niebla caliente del desierto. Líneas de bronceado se asomaron por debajo del anillo de su padre. La

arena estaba pegada a su pecho y axilas debajo de su camisa con cordones, sin defensa contra este frío. Una cosa era segura: ya no estaban en Shazabah.

Miró a Agatha. "¿Qué es este lugar?"

Su garganta se movió, sus grandes ojos marrones se elevaron más allá del príncipe, como si Tedros estuviera haciendo la pregunta equivocada.

Tedros se balanceó sobre sus rodillas, estirando el cuello sobre los montículos de nieve. Cayó hacia atrás por la sorpresa.

Por todas partes miraba. . .

espadas losmismoespada.

Excalibur, atrapada con la hoja primero en la nieve, una y otra vez, las empuñaduras talladas en leones sobresaliendo del paisaje blanco, cada seis o siete pies, miles y miles de ellas, hasta donde alcanzaba la vista.

Tedros se puso de pie tambaleándose, tambaleándose hacia el más cercano. él lo agarró

— La espada se derrumbó en tierra negra.

Probó con otro. Otro. Otro. Todo marchito.

De repente, Tedros entendió. Esa visión en el cielo nocturno. La profecía de Arthur de Excalibur escondida para que él o la Serpiente la encuentren. . .

Fue aquí.

La tercera prueba había comenzado.

"¿Dónde está?" dijo Tedros, tirando más y más espadas, su camisa y calzones salpicados de tierra. "¿Dónde está el verdadero?"

Pero Agatha estaba mirando la nieve iluminada por el sol, como si estas también fueran preguntas equivocadas. Volvió a mirar a su príncipe.

¿Dónde está Sofía? ella preguntó.

El silencio colgaba entre ellos.

Un relámpago rosa sacudió el cielo, seguido de una bocanada de humo rosa, en algún lugar en la distancia.

Tedros y Agatha se miraron.

Entonces empezaron a correr.

norteO DIJO UNpalabra mientras corrían a través de la nieve, Tedros pasó su mano por las empuñaduras y las convirtió en polvo. Sabía en su corazón que la prueba final no podía ser ganada por suerte, pero aun así, tocó a tantas como pudo, viendo como las espadas se desvanecían mientras trataba de seguir el ritmo de su princesa, que se dirigía directamente a donde habían estado. visto el humo rosa. Escuchó a Agatha contener la respiración, lo que le recordó a Tedros que debía seguir respirando, incluso si cada respiración traía consigo pensamientos sobre Rafal, Japeth y Aric y cómo Tedros había hecho el papel del último, el príncipe dispuesto a besar a su propio enemigo para enviarlo. al infierno . . . solo para matar a alguien más en su lugar. . .

Mi madre.

Maté a mi madre.

Enterró su culpa y angustia, aferrándose a la paz en el rostro de Guinevere cuando ella lo dejó ir.

“Lance me está esperando. . .”

Era lo que su madre quería. Para reunirse con su caballero.

Pero no sin antes proteger a su hijo. No sin antes sacrificarse para llevarlo a la última prueba.

A Excálibur.

El grial del león, lo llamaba su padre. La espada que una vez rechazó a Tedros como rey. La espada que ahora tenía que encontrar y reclamar.

No es que tuviera la menor idea de cómo. No podría tocar cada espada impostor a la vista; ni sabía hasta dónde llegaría este tablero de Excaliburs o si la Serpiente tenía un mejor plan para ganar o dónde estaba la Serpiente. . .

o donde estoy, se recordó Tedros, todavía desconcertado por el terreno. ¿Las Llanuras Heladas, tal vez? Pero la nieve era demasiado

blanda, la tierra demasiado accidentada. . . Consideró otras opciones: Maidenvale, Altazarra, incluso Netherwood, pero no había nada que lo orientara, ni ciudad ni castillo ni mar ni tierra.alguna cosa eso podría darle una pista de dónde estaban. . . solo más espadas y más nieve, como si estuvieran extendiendo los límites del mundo, hacia el Infinito de los Bosques Infinitos.

¡Date prisa, Tedros! instó Agatha, superándolo.

"Qué pasa sitútocar uno? gritó Tedros. "¡No pasa nada! ¡Es tu prueba!"

"¡Solo inténtalo!"

Agatha agarró una espada por la empuñadura; esta resistió su tirón y quedó atrapada en la nieve como si fuera piedra. "¿Ver? ¡Preocúpate de ellos más tarde!

¡Tenemos que encontrar a Sophie! ella canturreó, corriendo más rápido.

“Necesitamos encontrar miespada!” dijo Tedros.

Pero a menos que la espada real brillara como un faro o enviara una bengala o le cantara como una sirena, esta cacería llevaría mucho tiempo.

¿Y si lo encuentro de alguna manera?

Excalibur me rechazó como rey. ¿Me volverá a rechazar?

Otro rayo rosa sacudió la tierra frente a ellos, enviando una onda expansiva de luz rosa a través de una franja de espadas, desintegrándolas en humo. La niebla rosa empañaba a Tedros y Agatha, el príncipe siguió la tos de su princesa antes de encontrarla, tomó su brazo y ahuyentó el humo, hasta que finalmente se disipó.

Un niño les devolvió la mirada.

Era fibroso y tenía el pelo de fregona, vestía un traje de terciopelo púrpura y sus manos rodeaban un orbe de relámpagos rosas.

Instantáneamente, Tedros protegió a su princesa y agarró la espada más cercana, solo para convertirla en polvo. "¡Malditas cosas!" Tedros encendió la luz de su dedo, apuntándolo al azar al extraño. "¡Quédate atrás, quienquiera que seas!"

Pero Agatha ya se estaba acercando al muchacho de cabello castaño,

cejas pobladas, pómulos altos y ojos verdes que parpadeaban detrás de las gafas.

"¿Esmerejón?" dijo Agatha.

"Me preguntaba cuándo despertarían ustedes dos", habló el joven mago con un tono cantarín, antes de lanzar la bola de rayos y despejar más espadas.

Tedros se quedó boquiabierto. "Pero . . . estás . . . estásalto. . ."

Ese es el Tedros que recuerdo. Finalmente pasé la edad de mojar la cama y llamarte Tee Tee y lo primero de lo que hablas es de la altura", dijo el niño. "Tal vez es porque la mayoría de los príncipes sobre los que escribe el Storian son altos y tú eres. . . no."

Tedros parecía como si le hubieran dado una bofetada.

—Oh, Merlín, te extrañamos —susurró Agatha, abrazándolo.

"Sigo siendo el mismo chico que pensó que eras mi mamá. Solo capaz de decir oraciones completas ahora", el joven mago se rió entre dientes, alisando su cabello morado.

traje. "La primera noche fue terrible. ¿Un niño de seis años solo? Yo estaba asustado fuera de mi ingenio. Luego me disparé un pie durante la noche y sentí que todo mi cuerpo se iba a desgarrar. Seguí tratando de despertarte, pero la magia que nos dejó aquí te afectó más a ti que a mí. Después de un tiempo, estaba simplemente aburrido, esperando que te levantaras.

Intenté usar el tiempo para recuperar mi propia magia. Solo descubrí este hechizo de limpieza de espadas hace un momento. La pubertad probablemente comenzará mañana. Uf.

No recuerdo haberlo amado la primera vez. Al menos solo durará unos pocos días en lugar de unos pocos años.

Tedros todavía lo miraba boquiabierto. "Pero, ¿cómo…?"

—La poción de Hester —se dio cuenta Agatha, con la mano en el abrigo—.

"¿Dónde está?" El sombrero azul de Merlín revoloteó desde la nieve, harapiento y abollado, y eructó el vial de su boca.

"Te lo quité y lo tomaste todos los días a tiempo. Te perdiste lo peor: a

las ocho tuve un ataque de varicela y pasé la mayor parte del día momificado en la nieve para que no me picara. . . a las nueve, me rebelé contra la insistencia despiadada de mi sombrero, comí vegetales y casi lo golpeé hasta matarlo. . . luego, a las diez, se me cayeron todos los dientes de leche", dijo el mago, señalando un montón de conchas blancas en la nieve.

"Mañana seré oficialmente un adolescente. Bet Hat está entusiasmado con eso". (La gorra de Merlín hizo un fuerte ruido de pedo.)

Agatha palideció. "Así que eso significa que hemos estado dormidos por. . ."

"Seis días, ocho horas y veintitrés minutos", intervino el niño mago.

"¿Seis días?dijo Agatha.

"¡Esperar! ¡Si tienes casi trece años, seguro que ahora recuerdas tu antigua vida!"

Tedros saltó. "Puedes decirnos por qué mi padre hizo el torneo.

¡Puedes ayudarme a ganar la tercera prueba! ¡Puedes arreglar todo!"

"Estoydoce, Tedros. Apenas puedo concentrarme en otra cosa que no sean los dolores de crecimiento, lo mucho que necesito un baño y el primer grano que me salió hace una hora, que la magia no hará desaparecer —dijo Merlín, revolviéndose el pelo—.

"Recuerdo la mayor parte de mi antigua vida antes de convertirme en un bebé, junto con mi dominio habitual del lenguaje, gracias a Dios, porque si tuviera que hablar con las gárgaras atrofiadas de un adolescente, me amordazaría con mi sombrero. Y sin embargo, mi dominio de la magiaesjuvenil, mis mejores hechizos borrados de mi memoria. Tal vez con cada día recordaré más, pero ¿quién sabe? Y

no, no tengo ni idea de dónde está la verdadera Excalibur o cómo encontrarla o qué estaba haciendo tu padre cuando hizo este torneo, porque hasta donde puedo recordar, me ocultó los detalles. no se mucho de nada de el pruebas en absoluto, aparte de que tu enemigo parece estar luchando tanto como tú."

Tedros siguió la mirada del niño hasta el resplandor cegador del sol. El príncipe se cubrió los ojos y distinguió letras doradas donde no las había visto antes. Eran pequeños y lejanos, como si él y su princesa estuvieran en otro planeta, las palabras de Lionsmane se desvanecen

contra el cielo.

Tu rey ha regresado a Camelot, solo para encontrar a Excalibur desaparecida y escondida en el bosque. La prueba final del Rey Arturo. Ayúdame a encontrarlo.

Ayuda al León a ganar, para que Excalibur tome la cabeza de Tedros la Serpiente.

Todos ustedes son mi Águila ahora. ¡Aquel que encuentre la verdadera espada será recompensado!

“El mensaje ha estado activo durante cinco días, así que claramente nadie lo ha encontrado”, dijo Merlín.

—¿Japeth está en Camelot? preguntó Ágata. "Debe haber sido arrojado allí, entonces".

"Esperar. Así que lo dejan en Camelot.de rafalhijo. Amicastillo. Pormi papá”, gruñó Tedros, “¿y nos tiramos en un agujero de nieve en medio de la nada?”

"No exactamente en ninguna parte", dijo Merlín. Agitó los dedos e hinchó mágicamente la nieve bajo sus pies y los de Agatha, levantando el montículo más y más alto, hasta que el mago y la princesa estuvieron quince metros sobre el suelo.

"¿Qué hay de mí?" Tedros gritó abajo.

"Oops", dijo el joven mago, moviendo los dedos rápidamente.

La nieve se rompió bajo los pies de Tedros, enviándolo a una caída de tres metros sobre el hielo. "¡ESMEREJÓN!"

“Todavía oxidado!” llamó Merlín, con un guiño a Agatha, antes de lanzar a Tedros sobre un chorro de nieve.

"Esto es inutil. Solo veo más espadas”, se quejó Tedros mojado, mirando a un blanco infinito.

Sólo que no era interminable, se dio cuenta ahora. En la distancia, pudo ver una casa en una colina.

Una pequeña casa de campo, rompiendo la barrida de nieve.

La misma granja donde él y su princesa una vez fueron a esconderse del mismo maestro de escuela cuyo hijo los amenazaba ahora.

"¿Agatha?" dijo con voz áspera.

Pero ella estaba mirando hacia arriba, directamente al cielo gris, que tras una inspección más cercana tenía un brillo plano y ondulante como si fuera una pared de vidrio, escondiendo olas de agua detrás de él. . .

No solo agua.

Ocultar algo más también.

Una cara.

Espiándolos desde detrás del cielo, antes de que desapareciera en el lago del que procedía.

—Siempre el verano aquí cuando la Dama está de buen humor —dijo Merlín. "Su estado de ánimo ha cambiado, al parecer".

“¿Pero por qué estamos aquí?” Tedros le preguntó a Merlín. "¿Por qué papá nos dejaría en Avalon y Japeth en el castillo?"

“¿Quién puede decir que fue tu papá y notú¿Quién decidió que nos dejaran caer aquí? dijo Merlín, arqueando una ceja, pareciendo repentinamente el mago que Tedros conocía, a pesar de su forma de doce años. “Japeth hubiera deseado regresar al castillo donde podría buscar la ayuda de la gente para ganar la última prueba. Tal vez en el fondo sabías que venir aquí sería tu mejor oportunidad para encontrar la espada.

Tedros se cruzó de brazos. “No tiene sentido. ¿Por qué vendría a la Dama del Lago?

¿Qué tiene que ver ella con Excal…?

Sus ojos se abrieron.

Merlín sonrió torcidamente. Todo lo que tiene que ver con eso, Tee Tee. Ella hizo hacereso, después de todo.

El príncipe tragó saliva. "Tenemos que hablar con ella, ¿no?"

“TúNecesito hablar con ella”, dijo el niño mago. No recuerdo los detalles, pero tengo la vaga sensación de que me odia. Viejo yo, quiero decir.

“Mientras no estabas, ella trató de matarme”, dijo Tedros. "Mmm, tal vez Agatha, entonces", murmuró el mago. Se volvieron hacia la chica que estaba entre ellos.

Ella seguía mirando al cielo.

“Entonces déjame aclarar esto”, dijo finalmente Agatha. “Japeth deseaba volver a Camelot. Tedros deseaba venir a Avalon. . .”

Se niveló con los dos chicos.

“Entonces, ¿dóndeSophiedesea ir?”

26

SOPHIE No hables con extraños

“Y¡Oo-hoo! ¡Niños!" Dean Rowenna cantó al pie de la escalera, golpeando una regla contra su palma. "¡Date prisa o alguien más encontrará la espada primero!"

Sonidos de conmoción resonaron desde el último piso.

“¡Emilio! ¡Arjun! ¡Pierre-Eve! ¡Y el resto de ustedes cuyos nombres aún no he aprendido!” Golpeó la regla en la barandilla. “¡Lleven sus traseros abajo de una vez!”

Ocho muchachos pisotearon los escalones de Arbed House, con las camisas del uniforme a medio abotonar, las botas desatadas, los rostros en diversas etapas de limpieza, todos con prendedores de León en las solapas. Arjun tropezó en el último escalón y derribó a los demás en una caída de dominó.

“Ahora entiendo por qué los niños de Arbed se mantienen separados del resto de la escuela”, dijo Dean Rowenna.

“Lo siento, decano Rowenna”, jadeó Arjun. “Dean Brunhilde dijo que tenemos que decir nuestras oraciones y cepillarnos los dientes y pisar el baño durante al menos cinco segundos cada mañana o el Mal entrará.”

La decana Rowenna se bajó las gafas y dejó al descubierto unos ojos esmeralda, los labios pintados de un verde a juego, la colmena negra atravesada con un lápiz y la nariz manchada con una gran verruga marrón. Llevaba una falda negra de punto de látigo, una blusa verde con volantes y botas largas verdes que brillaban contra medias negras.

“Bueno, Dean Brunhilde no está aquí, ¿verdad? Ido a ayudar al León a encontrar su espada. Llamado por el propio rey Rhian, ya que solía ser su alumno aquí mismo, en esta misma casa. Es por eso que Rhian me envió a mí, su querida prima Rowenna, para tomar el lugar de Brunhilde como su decano. Y ahora nosotros también ayudaremos al León a ganar la última prueba del torneo”. Ella se inclinó, los ojos verdes brillando.

“Porque sé por unhechoExcalibur está en algún lugar de Foxwood. Lo que significa que vamos a encontrarlo, ¿no?

Un chico de cráneo oscuro parecía sospechoso. “Whole Woods está cubierto de espadas. ¿Cómo sabes que el verdadero está en Foxwood? Si eso es cierto, no lo haríatodo el mundoestar buscando aquí?

“Emilio tiene razón. ¿Cómo sabrías dónde escondió su espada el rey Arturo? dijo un chico a la vez calvo y cubierto de caspa.

"Nadie puedesaberdonde esta la espada. Todos se ven exactamente iguales”, dijo un niño, con la piel oscura todavía húmeda por el baño. “Y no es como si siquiera lo supiéramos si lo encontramos. Cada vez que agarro uno, se queda atascado en la tierra”.

“Y si nosotroshacerencuentra algo sospechoso y escribe al rey, él envía a sus guardias a investigar y probablemente ya tengan mil pistas falsas”, dijo Emilio.

"Además, ¿por qué el rey Rhian le pediría ayuda a Dean Brunhilde en lugar de a un mago o hechicero?" Arjun espetó. “¿Y por qué Dean Brunhilde no se despidió de nosotros? ¿Y por qué la verruga de tu nariz tiene un tamaño diferente cada día?

“¡Cuestionar a tu nuevo Decano con tanta arrogancia! ¡Hablando tan groseramente al primo de sangre del rey! ¡Todos ustedes!" reprendió Dean Rowenna. “Veo por qué sus hogares los enviaron aquí para ser reformados. No importa. Muy pronto sacaré el mal de ti. En cuanto a cómo sé el paradero de la espada, llamémoslo intuición de Dean. Y

como soy prima de Rhian, no hay necesidad de jugar con los guardias. ¡Tengo línea directa con el mismísimo León! Venid, mis amores. ¡Quien encuentre a Excalibur me acompañará para decírselo al rey!”

"¡Voy a encontrarlo!" Arjun gritó, saliendo corriendo por la puerta.

"¡No, lo haré!" gritó el chico calvo.

"¡Espérame!" gritó otro, y otro, hasta que los ocho desaparecieron, incluso Emilio, el de los ojos hediondos.

La decana Rowenna los vio irse, con una sonrisa cada vez más tensa, antes de seguirlos al patio, repleto de hojas otoñales y espadas caídas del cielo, sus muchachos tirando inútilmente de las empuñaduras.

Tenían razón, por supuesto. AhíestabaNo hay manera de encontrar a

Excalibur. Pero ella era una bruja, después de todo.

Y las brujas siempre encuentran la manera.

SOPHIE PODRÍA'SERsegura de cómo terminó en Foxwood, pero tenía una idea bastante buena.

Fue ese momento en el Celestium.

Después de que Arthur revelara la tercera prueba, cuando mil Excaliburs atravesaron la noche y abrieron el cielo. Mientras caía, aparecieron dos portales: uno al castillo de Camelot, que llevaba a Japeth. . . uno al lago de Avalon, tomando a Agatha y Tedros. . .

Sophie podía sentir que quería perseguir a Japeth, matarlo y terminar el trabajo esta vez. En un instante, fue atraída hacia el portal de Camelot. Entonces su corazón dio un vuelco, deseando estar con Agatha, y su cuerpo se desvió hacia el portal de Avalon.

Tuvo una fracción de segundo para elegir a quién seguir, para desear a dónde quería ir a continuación. . .

Así fue como terminó cayendo entre los arbustos cerca de muchachos sin camisa que jugaban al rugby, un segundo antes de que llovieran espadas del cielo de medianoche, enviando a los muchachos a la dispersión por sus vidas.

Mientras Sophie recuperaba el aliento entre los arbustos, el vestido de Evelyn Sader la camuflaba mágicamente, uno podría pensar que aquí es precisamente donde Sophie le había pedido al universo que la enviara: un harén de hombres adolescentes atléticos, pero no fue así.

Para sorpresa de Sophie, había renunciado a su deseo de matar a Japeth o quedarse con Agatha y en su lugar pidió un tercer deseo.

Un deseo de ayudar a Tedros a ganar la última prueba.

Justo en ese momento, se había abierto un nuevo portal, y aquí es donde la había enviado.

Foxwood.

Lo que significaba que la respuesta a la última prueba debía estar aquí. Excálibur fueenFoxwood.

Excepto que había espadas.En todas partes, se había dado cuenta mientras se deslizaba fuera de los arbustos, escaneando las hojas que

cubrían el campo y las calles más allá. Algunos noctámbulos asomaron la cabeza por las ventanas y, al ver el nuevo paisaje, regresaron rápidamente a sus casas. Ocultándose en las sombras, Sophie agarró algunas empuñaduras, pero no se movieron. Lo cual no harían, por supuesto, hasta que el verdadero rey sacara la verdadera Excalibur.

Tenía que asegurarse de que el rey fuera Tedros.

Pero había obstáculos. En primer lugar, era una chica buscada, con los hombres de Japeth seguramente persiguiéndola. Y ella era famosa en los bosques, y la mayoría de los reinos todavía pensaban que era la reina de Camelot. En el momento en que la vieran acechando, la serpiente volvería a saberlo. Además, estaba el gran tamaño de Foxwood, con innumerables espadas solo dentro de sus vastas fronteras. Para encontrar a Excalibur, necesitaría ayuda. Podía supervisar la mano de obra hasta que hubiera un atisbo del grial de Arthur. . .

Fue entonces cuando vio dónde había caído.

Un castillo gris se elevaba sobre ella, brillantes letras doradas talladas en piedra.

LA ESCUELA FOXWOOD PARA NIÑOS

Niños, pensó Sofía. Un castillo lleno de ellos. . .

¿Y a algunos de esos muchachos no les faltaba unDecano?

SIX DÍAS DESPUÉS, Sophie vagaba por la hierba muerta alrededor de los valles de Foxwood, inspeccionando tristemente otro grupo de espadas mientras las voces de sus alumnos llegaban desde los caminos de las cabañas.

"¡Este parece sospechoso!" La voz de Arjun sonó. "¡La empuñadura está marcada!"

"¡Con caca de cuervo, idiota!" gritó Pierre-Eve.

“¡Emilio, adónde vas!” dijo Arjun. "¡La directora nos dijo que no habláramos con extraños!"

Un buen decano iría a ver a Emilio, pensó Sophie, pero siguió caminando en dirección opuesta a la de sus alumnos. Sus ojos se nublaron sobre más espadas, una y otra vez, sus puños cerrados con frustración. De repente, pateó una hoja, luego la pateó con más fuerza,

raspando el acero. Ella lo golpeó con un hechizo de aturdimiento por si acaso, que rebotó en el mango y la golpeó en el trasero.

Sophie parpadeó hacia el cielo turbio, el mensaje de Lionsmane aún solicitaba la ayuda de Woods.

Claramente, Japeth estaba teniendo tanta suerte como ella. hijo de Rafael. . .

Y pensar que había besado a ese demonio en su "boda". No por su propia voluntad, pero aun así. Un beso es un beso. Dondequiera que estuviera, Rafal debía estar riéndose.

Había tenido su venganza.

Por ahora.

Se acercaba su hora.

Pero primero tenía que levantarse del suelo, su cuerpo aún palpitaba mientras se ponía de pie. Estaba cansada de mirar la misma espada una y otra vez sin tener idea de lo que estaba buscando. Estaba cansada de cuidar niños malolientes y leerles historias en las que Good siempre ganaba y de comer sus espantosas comidas, que Dean Brunhilde les había hecho cocinar para aprender "responsabilidad personal". Estaba cansada de hacerse ilusiones cada vez que un estudiante le mostraba una espada, insistiendo en que era "The One", solo para encontrar un nido de abejas en la empuñadura o acero rociado con hedor a mofeta o una hoja atrapada en plantas rodadoras. Estaba cansada de disfrazarse de decana, cansada de que el vestido de Evelyn escondiera su belleza, cansada de la verruga que había conjurado en su nariz.

Sobre todo, estaba cansada de extrañar a Agatha.

"Esto estonto", gruñó en voz alta como si esperara que una voz cósmica le asegurara que había pedido el deseo correcto de venir aquí. . . que la espada estaba realmente cerca para que ella la encontrara. . .

Un cuerno resonó en la distancia.

Era la señal de la directora, guiando al resto de los escolares de Foxwood en su búsqueda de la espada. La bocina generalmente sonaba a la 1:00 p. m., comenzando la

cacería, y sonaba nuevamente a las 3:00 p. m., para señalar a los niños

que regresaran a clases. Cada día, Sophie espiaba sus esfuerzos, en caso de que alguno de ellos encontrara a Excalibur, lo que la enviaría corriendo a Avalon para contárselo a Tedros.

No es que ninguno de ellos lo supiera, por supuesto, incluidos los muchachos que compraron falsos "Detectores Excalibur" en el mercado, los hijos de los herreros que insistieron en que reconocerían la espada de un rey cuando la vieran, o los muchachos engreídos y parlanchines. quienes afirmaron tener una gota de sangre artúrica en sus venas. Mientras tanto, Sophie se aseguró de enviar a sus propios alumnos a casa durante estas dos horas para poder echar un vistazo a los escolares sin ser molestada.

había ido. Pero hoy, el cuerno de la directora había llegado mucho antes de lo habitual.

Ni siquiera eran las diez y media.

Sophie sabía que debía encontrar a su grupo y esconderlos en el bosque hasta la segunda bocina en caso de que la directora u otros chicos entrometidos vinieran por aquí. Pero ella no tenía la energía para discutir con el molesto Arjun o el insolente Emilio o el estúpido Jorgen, que nunca usaba un baño que no extrañara. ¿Por qué su historia siempre la devolvía a ser una administradora de almas oscuras y misántropos?

¿Estaba el Storian tratando de decirle algo? Que sin importar cómo deseara que fuera su historia, terminaría siendo decana.en algún lugar? Quizás ese fue el pecado original: dejar su puesto como Decana del Mal para casarse con Rhian. Porque si no hubiera dejado la escuela, si se hubiera mantenido leal a sus Nevers y rechazado a Rhian, nada de esto habría sucedido.

Todavía estaría acechando en los pasillos de la antigua torre de Lady Lesso y Tedros estaría en su trono.

pero ella nodesearseguir siendo decana, se recordó Sophie. Ni allí ni aquí ni en ningún otro lugar. No quería ser como Lesso, Dovey o Brunhilde...

¿Por qué?

Todos eran formidables, inteligentes, fuertes. Todos eran líderes que ella admiraba, con honor, sabiduría y convicción. ¿Qué más quería Sophie de una vida? ¿Por qué no podía ser feliz como decano? ¿Lo que faltaba?

Las lágrimas picaron en sus ojos, la respuesta tan obvia.

Amor.

El primero de la santísima trinidad.

Amor. Objetivo. Alimento.

Como Dean, podría tener Propósito. Ella podría tener Comida y delicias terrenales.

Pero al igual que Lesso, Brunhilde y Dovey antes que ella, Sophie nunca tendría a Love.

Porque esa era la regla, ¿no? Para ser un buen decano en este mundo, sacrificaste todos los apegos y te dedicaste a tus alumnos. No estaba destinado a ser un castigo. Para cuando te convertiste en decano, deberías haberte divertido. Estabas listo para anteponer las necesidades de los demás a las tuyas, como lo haría una madre con su hijo.

Pero la vida de Sophie no había hecho más que empezar. Ella no estaba lista en absoluto. Cierto, ella tenía a Agatha, pero Agatha tenía a Tedros, con quien probablemente se casaría y luego habría bebés (puaj) y luego, ¿qué sería de ella? ¿La mejor amiga solterona? ¿La eterna tercera rueda? Podía imaginárselo ahora: bañar al bebé Tedros y hacer puré de guisantes mientras Agatha y Teddy estaban fuera.

en un baile de la corte. Por la noche, abrazaba una almohada mientras dormía, su sustituto del amor. Pero estar solo no era el problema. Sophie no temía la soledad. Sería perfectamente feliz sola en un castillo hasta el final de sus días, dándose un festín con caviar y pepinos, sumergiéndose en baños de leche y recibiendo vigorosos masajes. De hecho, eso es lo que la mayoría de la gente esperaría de ella. Sophie, que no respondía a nadie. Sophie, que había aprendido a ser feliz sola. . . Pero no hubo sorpresa en ese final. Nada que la desafiara o la hiciera crecer. ¿No podría haber otro final? ¿Otra oportunidad en Ever After, incluso si había fallado todas sus oportunidades hasta ahora?

Mientras fluían las lágrimas y los sentimientos, miró hacia un bosque oscuro.

¿Cuánto tiempo había estado caminando sola? ¿Dónde había dejado a los chicos? Su estómago estaba gorgoteando, su frente sudorosa. De repente se sintió mareada.

¿Fueron los efectos persistentes de su hechizo lo que la había golpeado en el trasero?

¿O ese infernal quiche de brócoli que hicieron los chicos anoche? Sabía que debería regresar antes de perderse demasiado, pero ahora vio una semilla de luz a través de los árboles, una abertura en el bosque. Tal vez podría encontrar algo de pamplina o diente de león para apaciguar su estómago. . . Su pulso se hizo más lento, su cuerpo más débil con cada paso. Los rincones de su mente se concentraron, pero no podía dejarse desmayar. No aquí, donde nadie la encontraría. Luchó entre troncos y ramitas enredadas, respirando cada vez más superficialmente, antes de finalmente salir cojeando del bosque.

Sophie se quedó quieta.

Un campo de trigo bañado por el sol se extendía ante ella, los juncos altos y dorados le llegaban hasta las orejas. Sopló una brisa, inclinando el trigo hasta el suelo, revelando docenas de espadas que brillaban entre los tallos, sus empuñaduras talladas en forma de León brillando. Y en medio de estas espadas, se inclinó, inspeccionando cada una. . .

Un niño.

Su cabello era castaño claro, su camisa de la escuela Foxwood colgada del hombro, su pecho empapado de sudor era corpulento y fuerte. Sintió la presencia de Sophie y miró hacia arriba con grandes ojos grises.

El corazón de Sophie tronó. Su cabeza dio vueltas. “¿Chaddick?” ella jadeó.

El niño corrió hacia ella, pero ella ya se había caído.

"DPINA ESTO,”LAordenó la voz.

Sophie abrió los ojos y vio una silueta borrosa, sosteniendo un vaso de baba cremosa en sus labios. Estaba en una cama, con la cabeza apoyada en almohadas y la blusa cubierta de trigo. Sus sienes se contrajeron, haciendo que su mirada se entrecerrara y se humedeciera. Lentamente, el niño fue enfocándose, con cejas pobladas, una nariz dominante y esa boca hosca de Chaddick. Pero era alto. y chaddickno fuealto. Así que este no podía ser Chaddick. Su salvador era alguien completamente diferente, un pensamiento que hizo que Sophie se sentara con una sonrisa gatuna. . . solo para recordar que no era Sophie, sino Dean Rowenna, con ropa fea y una verruga gorda.

"¿Qué hay ahí dentro?" preguntó, señalando el vaso.

“Plátanos, yogur y coco”, respondió el niño. "Te pondrá de nuevo en pie".

A Sophie no le gustó ninguna de esas cosas, pero se las tragó, ignorando el sabor a almíbar mientras sus ojos vagaban por la habitación: un mural azul liso de un caballero luchando contra un dragón, un armario lleno de ropa y botas de niños, y el cama de cuatro postes en la que estaba ahora, con rígidas sábanas azul marino. "¿Dónde estoy?"

"El cuarto de mi hermano. Te traje hasta aquí —dijo el niño. Te habría dejado abajo. . .

pero no es habitable en este momento.”

"¿Así que conocías a nuestro hermano?" preguntó una voz.

Sophie se volvió hacia un chico más joven en la puerta, con el pelo rubio ceniza desordenado y ojos azules tristes. "Cedric dijo que pensabas que él era Chaddick", explicó, asintiendo al muchacho mayor.

Cédric sonrió. "Este es Caleb", dijo, guiando al niño pequeño y abrazándolo a su lado.

“Chaddick es nuestro hermano mediano”. Su sonrisa se atenuó. "Era, quiero decir".

“Este es el de Chaddick. . . ¿casa?" preguntó Sophie, sorprendida.

Me vino a la mente un retrato fanfarrón de ojos grises en la escuela:Chaddick de Foxwood.

"Esa es su cama en la que estás ahora", confirmó Cedric, en voz baja. “Mamá quería mantener la habitación tal como la dejó”.

Caleb lloró. Ni siquiera sé quién lo mató.

La serpiente, Sophie quería decir.Lo mató a sangre fría. Mientras la Dama del Lago miraba y no hacía nada por salvarlo.

“Lo último que supimos fue que Chaddick iba a ser el caballero líder de Tedros.

Esa fue su búsqueda después de terminar la escuela”, dijo Cedric.

Apretó los dientes, reprimiendo la emoción. “No merece ser rey, ese Tedros. Un verdadero rey protege a sus caballeros. Chaddick me diría que lo perdone. estar de pie detrás del rey Tedros en lugar del rey Rhian. Pero no soy tan puro de corazón como lo era Chaddick. Es por eso que ingresó a la Escuela para el Bien”.

Otra familia destrozada por la Serpiente, pensó Sophie. Otro cuento de hadas truncado. “Chaddick era tan leal a Tedros”, dijo, con los ojos en el mural. El caballero del mural se parecía a él: rubio oscuro y con el pecho en forma de barril, persiguiendo sin miedo a los dragones. “Encantador, valiente en todos los sentidos.

Todas las chicas lo amaban. Chicos también. Él era sólido como una roca. Con el que podías contar.

Miró hacia atrás y vio a los dos chicos mirándola. “Uh, ¿cómo conociste a Chaddick?” preguntó Cedric.

Sofía parpadeó. “De la escuela—” Se aclaró la garganta, sentándose más erguida.

Me refiero a la escuela Foxwood. Donde soy un nuevo Decano. Chaddick y yo nos cruzamos una vez. Un mercado de pescado en Abu-Abu. Ahora, si me disculpan, tengo que volver con mis alumnos.

Salió corriendo de la habitación, tropezando por las escaleras, Sophie se quedó helada.

El piso inferior de la casa había sido destrozado, las baldosas azules rotas cubrían la sala de estar. Sophie entrecerró los ojos hacia un agujero en el techo de tejas azules, la luz del sol reflejaba las ráfagas de polvo. La fuente del agujero del techo yacía en el centro de la habitación: una espada con empuñadura de León, clavada en un montón de piedra azul rota.

Sophie maniobró entre los escombros hasta la puerta principal de la casa y la abrió.

Al salir al porche, inspeccionó las tranquilas calles de Foxwood, llenas de Excaliburs, unos cuantos escolares jóvenes corriendo e inspeccionándolas. Cabañas coloridas se alineaban en los valles, todas ellas completamente intactas.

"Desafortunado", suspiró una voz.

Se volvió para ver a Cedric en la puerta. “Somos la única casa que fue

atacada", dijo.

Un cuerno sonó en la distancia.

Sophie levantó la vista y vio a una mujer con un turbante rosa que se apresuraba hacia ellos.

"¡Caleb! ¡Viene mamá! Cedric llamó a la casa, antes de mirar a Sophie. "Chaddick muere, luego una espada nos golpea. . . Caleb tiene demasiado miedo de ir a la escuela.

La madre tiene que seguir controlándolo. ¿Dijiste que eres decano en la escuela Foxwood? Madre te conocerá, entonces. Ella estará feliz de que te hayamos cuidado hasta que recuperes la salud.

Será mejor que me vaya. Tengo que reunir a mis alumnos", respondió Sophie rápidamente, a punto de despegar en la dirección opuesta.

"¡Directora Gremlaine, lo encontré!" un niño molestó a la mujer con turbante, apuntando a una espada. Justo al lado hay un ratón muerto. ¡Debe significar algo!

"Cuerno sonado, Brycin. Regresa a la escuela", respondió la directora Gremlaine secamente, yendo hacia Sophie, quien no se había movido.

"¿Gremlaine? ¿Chaddick era un Gremlaine? Sophie le preguntó a Cedric. "¿Como Grisella Gremlaine?"

"Esperar. ¿Supieras?" Cedric dijo, con los ojos muy abiertos. ¿Ese Chaddick era el hijo de la tía Grisella?

El corazón de Sophie saltó. "Grisella Gremlaine. ¿Mayordomo del rey Arturo y el rey Tedros de Camelot?Que¿Grisella Gremlaine? ella era de chaddick madre?"

"Oh, entonces no lo sabías". Chaddick exhaló. "Caleb y yo tampoco teníamos idea.

Madre solo nos lo dijo después de la muerte de Chaddick. Ella pensó que nos haría sentir menos tristes por su muerte si supiéramos que no era nuestro verdadero hermano. Solo lo empeoró, de verdad. No tengo idea de por qué la tía Grisella no lo crió ella misma. Pero Caleb y yo tuvimos suerte de que no lo hiciera. Chaddick fue un verdadero hermano para nosotros. Lo queríamos mucho". Su garganta tembló. "Um, ¿cómo conoces a mi tía? No he sabido nada de ella en meses…

Sofía no respondió. Estaba mirando a la mujer que se apresuraba hacia ella, con la piel bronceada y las mejillas hundidas.

arturo . .

Rafael. . .

más triste . .

Gremlaine. . .

Sofía perdió el aliento.

Sabía dónde estaba Excalibur.

Sabía cómo podía ganar Tedros.

-Cedric, ¿quién es ese? La directora Gremlaine gritó, protegiéndose los ojos del sol.

"¡Te dije que no hablaras con extraños!"

Cedric se volvió hacia su invitado. ¿No dijiste que estabas…?

Pero Sophie ya estaba corriendo.

Lejos de la casa.

Lejos de Foxwood.

Pasó por los valles donde había dejado a sus alumnos, hacia el bosque, persiguiendo al norte hacia Gillikin, donde podría tomar un vuelo de hadas a Avalon— Se detuvo en seco.

“Emilio”, jadeó ella.

El chico de cráneo oscuro se sentó en una roca, completamente solo, en medio del bosque.

"Te he estado buscando, Dean Rowenna", dijo. “Yo y algunos amigos.”

“Vuelve a la escuela”, jadeó Sophie. “Estaré allí pronto—”

Emilio silbó con sus dedos.

A través de las columnas de árboles, aparecieron sombras, tamizándose en una luz moteada.

Crestas de leones brillaban en sus pechos.

"Amigos del rey Rhian, en realidad", dijo Emilio. “Querían conocerte después de que les escribí sobre ti”.

Emilio miró a Sophie mientras los soldados de Camelot la rodeaban.

"Sabes. Ya que eres suyoprimo.”

27

TEDROS preguntale a la dama

TEdros no amaba al Merlín adolescente. Después de caminar dos millas a través de la nieve, había llegado el momento de otra dosis de la poción de envejecimiento del mago, el lapso de doce a trece condensado en una sola gota. Y el Merlín de trece años era tan imperioso y grandioso como el Merlín de ochenta, pero también un sabelotodo pubescente y malhumorado, a pesar de que parecía no saber nada que pudiera ser útil.

¿Adónde vamos, Merlín? La Dama del Lago ya nos vio", dijo Agatha.

"Claramente, ella no quiere hablar con nosotros, y mucho menos ayudar".

"Y ella es la única que puede dejarnos salir de este lugar", agregó Tedros, usando sus manos y botas para convertir más espadas en polvo, como un juego de footie.

Estamos atrapados aquí, Merlín.

“Me alegro de que fuera elbrujasquien me rescató. Los dos os habríais dado por vencidos a la primera ráfaga de viento —respondió Merlín, lanzando rayos rosas y limpiando espadas justo cuando Tedros alcanzaba otra. "Tengo hambreotra vez”, gruñó el niño mago. “Con razón los padres de Hansel y Gretel no podían poner comida en la mesa. Los niños probablemente se lo comieron todo, igual que en la casa de la bruja.

¡Sombrero! ¡Hazme algo con queso!

“Esto es ridículo, Merlín. ¡Tienes que saber dónde escondió papá a Excalibur! ¡Fuiste tú quien ayudó a August Sader a dejar pistas para la primera prueba! dijo Tedros, la luz se desvanecía sobre los campos de espada. “Vimos tus estrellas blancas en la Biblioteca Viviente. TúdioMás triste la magia de las estrellas...

—Porque el profesor Sader me lo pidió —cortó Merlín, masticando palomitas de maíz fritas con queso fuera de su sombrero, el cuerpo escuálido del chico ajustado en su traje púrpura.

Tedros esperó a que diera más detalles, pero Merlín se detuvo ante una espada en la nieve. El corazón del príncipe se llenó de esperanza, solo para ver al mago tirando de su rostro en el reflejo de la hoja. "Guau. La piel joven es tan elástica”.

“Y el profesor Sader no te dijo para qué quería tu magiapor?” dijo Agatha, exasperada.

"Sí, me contó todos los detalles del torneo de Arthur y simplemente disfruto las consecuencias mortales de no dártelos", resopló Merlín, con un sonoro eructo.

“Como dije, Arthur me ocultó su segundo testamento. Por buena razón. Si me hubiera hablado de un torneo para encontrar a su heredero, le habría preguntado por qué dudaba de quién era su heredero en primer lugar. Claramente, Arthur tenía secretos que guardar. Secretos que aprovecharon Rafal y Evelyn Sader.

"¿Qué hay de ayudar al Rey Arturo a ver el futuro?" insistió Agatha. “Su testamento decía: 'El futuro que he visto tiene muchas posibilidades. . .'”

“Si pudiera ver el futuro, ¿crees que estaría aquí, décadas más joven de lo que se supone que debo ser, luchando contra mis propias

hormonas y tus preguntas infructuosas, en lugar de disfrutar de las playas de Samsara? Porque ahí es donde me gustaría pasarmifuturo." Merlín se volvió a poner el sombrero. “Una vez hecho el trabajo”.

"¿Cuando es eso?" preguntó Tedros.

“Contigo, el trabajo nunca termina”, espetó el niño mago. Eso puso fin a las preguntas de Tedros.

Entraron en un valle de robles, entre más espadas enterradas en la nieve, pasaron las tumbas gemelas del padre de Tedros y el caballero de Tedros, hasta el antiguo estanque Wish Fish.

"Está congelado", dijo Agatha, golpeando la superficie sólida, el pescado oscurecido por el hielo.

Tedros se irritó. "Merlín, ¿qué estamos haciendo aquí-"

Pero el joven mago estaba hundido hasta los codos en su sombrero, crujiendo, antes de extraer suavemente una única y perfecta fresa.

Lo dejó sobre el hielo, los hoyuelos sembrados captaron los últimos rayos de sol.

Tedros y Agatha intercambiaron miradas. Antes de que ninguno de los dos pudiera hablar, una mano huesuda atravesó el hielo, arrebató la fresa y la hundió. Dos ojos oscuros miraron a través del agujero al niño mago. Luego se ensancharon, reconociéndolo. Merlín guiñó un ojo. La Dama del Lago sostuvo su mirada. . . luego desapareció debajo, el hielo se volvió a sellar.

El príncipe y sus amigos estaban solos de nuevo, las espadas los rodeaban, la nieve dura y húmeda bajo sus rodillas. El silencio cubrió la cañada.

“Entonces”, dijo Tedros. “Eso fue de ayuda…”

Para cuando terminó su oración, estaban en otro lugar.

APIEDRA BLANCAtúnel.

Habían reaparecido mágicamente entre paredes frías y estrechas.

"Conozco este lugar. Es su castillo”, recordó Agatha. "Sophie y yo estuvimos atrapados aquí una vez".

Tedros nunca había estado dentro de la guarida de la Dama del Lago.

Merlín tampoco, por la forma en que el chico estaba explorando el túnel. Las pocas veces que Tedros había visto el castillo dentro de las puertas de Avalon, había tomado nota de su piedra blanca y lisa, entrelazada con enredaderas de manzanas de color verde brillante, el castillo libre de puertas o aberturas. Sólo la Señora podía dar permiso para entrar. Sin embargo, la Dama no se encontraba por ninguna parte.

"¿Hacia dónde vamos?" dijo Tedros.

Estaban en una bifurcación en el pasaje. Cuatro rutas que podrían tomar. —

Por aquí —dijo Merlín, agachándose en el suelo—.

Agatha enfocó el brillo de sus dedos donde él estaba señalando. Jugo de fresa, goteando hacia el este.

Siguieron el rastro por un laberinto de corredores fríos y húmedos, deteniéndose en una pared sin salida. Solo que no era un callejón sin salida, Tedros vio ahora. La pared estaba abierta como una puerta oculta, y una luz humeante se filtraba a través de ella.

Agatha respiró hondo, como si supiera exactamente adónde los habían llevado.

Tedros y Merlín la siguieron al interior.

La Dama del Lago estaba agazapada contra el ancho borde de una cueva, que se abría a una vista de la costa de Avalon. Las espadas salpicaban estas costas empapadas de nieve, el brillo del atardecer del mensaje de Lionsmane reflejado en el Mar Salvaje.

La Señora miraba las olas, sus manos debajo de su barbilla, sus muslos pegados a su pecho. Blancos mechones de cabello enmarañaban su cráneo, su rostro era una máscara arrugada.

“Cada rey o reina que quería algo de mí me traía oro y sedas y las joyas más raras.

Pero tú no, Merlín. Hace todos esos años. Me trajiste una fresa. Yo, la hechicera más poderosa del Bosque, que vive del rocío del viento.

El joven mago sonrió. “Solo porque no necesitas algo para vivir—”

“—no significa que no valga la pena probarlo,” terminó la Dama,

girándose hacia él.

“Qué audaz fuiste. Pensé que vendrías a liberarme. Para amarme por lo que soy, en lugar de lo que puedo dar. Un beso fue todo lo que pedí, un beso de amor verdadero. . .

Pero tú también querías algo. Me pediste que velara por tu joven pupilo que se había convertido en rey. Que ayudaría a Arthur si acudía a mí en busca de protección.

Observó el cabello revuelto y las mejillas sonrosadas del mago. “Pero ahora mírate. Más joven incluso que ese rey, con tu antigua sabiduría intacta. Sin embargo, lo has logrado.

. . Haría un trato con ese diablo.

"Tu ya lo tienes. El mismo demonio que te besó y robó tu magia —cortó el niño mago—. “Él es el responsable de lo que soy ahora. Y lo sabes muy bien, Nimue. Merlín miró a través de ella. “Cualquier trato hecho con ese diablo debe ser deshecho”.

Nimué.Era la primera vez que Tedros escuchaba llamar a la Dama del Lago por un nombre.

Ella le devolvió una sonrisa falsa y podrida. No puedo deshacer nada, ¿recuerdas?

sin magia Todavía quedan algunos poderes, por supuesto. Después de todo, soy una hechicera nata. Hasta que use mi Wizard Wish y me vaya de este mundo. ese dia es viniendo . . . Hasta entonces, no tengo nada para ayudarte a ti ni a nadie más. Es un alivio. No más visitantes pidiendo ver el futuro. No hay príncipes ni magos acechando en mi reino para obtener algo de mí.

“No es por eso que estamos aquí…”, dijo Tedros.

—Mentiroso —gritó la Dama. Quieres encontrar la espada. La espada que hice para tu padre. La espada que dejó para un rey. Y quieres saber si tusonese rey Excepto que no puedo decírtelo, querido príncipe. El futuro que le mostré a tu padre tiene muchas posibilidades. Pero solo eso. Posibilidades. El resto es tu destino descubrirlo.

Las piernas de Tedros gelatinosas. Podía oír a Agatha conteniendo la respiración.

Merlín también pareció sorprendido.

"Posibilidades", dijo Tedros con cuidado. “Posibilidadestúle mostré a mi padre.

La Dama contempló la manada de nubes de color rojo anaranjado. “Cuando miré a los ojos de tu padre, vi un alma gemela. Un alma bendecida con un gran poder y, sin embargo, hambrienta de amor verdadero. Al principio, pensé que podría ser él quien me liberara. Pero así como Aladdin vio a un genio solo como un camino hacia un trono, Arthur me vio solo como un medio para proteger el suyo. Pero yo creía en la bondad de Arthur. Por eso le di Excalibur, para que pudiera derrotar a cualquier enemigo del exterior. No sabía que los verdaderos enemigos en la vida de Arthur vendrían desde adentro”.

Hizo una pausa, el sol deslizándose más profundo en el mar.

“Una noche, después de que Ginebra y Merlín lo abandonaran, vino a mí, sin parecerse en nada a él. Su cabello estaba revuelto, sus ojos frenéticos, su aliento olía a bebida. Se había equivocado, me dijo. Un error hace mucho tiempo que pensó que no tenía consecuencias. Pero alguien había venido a su corte que había sugerido lo contrario. . . un Caballero Verde que Arthur luego mató. . . Aun así, Arthur temía que otros supieran lo que hizo el Caballero. Que el secreto de Arthur saldría a la luz y lo destruiría no solo a él, sino también a su reino y a los que amaba. Necesitaba ver qué pasaría. Necesitaba ver el futuro, para poder evitar cualquier daño que pudiera hacerse.

. . Ya había ido a la Escuela del Bien y del Mal, a la de su amigo August Sader, pero un vidente como Sader no puede responder a las preguntas de lo que vendrá, no sin perder décadas de vida como castigo. Desesperado, Arthur también acudió al maestro de escuela y le preguntó si el famoso mago tenía un hechizo o una bola de cristal que pudiera revelar el futuro. El maestro de escuela no ofreció respuestas y, sin embargo, parecía divertido, recordó Arthur, como si supiera exactamente lo que inquietó al rey. .

. Pero entonces, Arthur notó al Storian a espaldas del maestro de escuela. El Storian que estaba contando la historia del Rey Arturo en ese momento, una pluma que Arturo y sus nuevos asesores creían responsable de las recesiones en el destino del rey. De hecho, Arthur había estado considerando expulsar al Storian y tomar sus poderes para sí mismo como Un Rey Verdadero.

Excepto que ahora la pluma encantada estaba escribiendo algo a

espaldas del maestro de escuela. . . algo que sólo el rey podía ver. . . 'Pregúntale a la Señora.' Para cuando el maestro de escuela se dio la vuelta, las palabras se habían desvanecido.

Arthur estaba atónito, por supuesto. El Storian no se dirige al lector. El Storian no se adelanta. Y sin embargo, ahora lo había hecho, como si la historia estuviera tratando dePlomoa él . . . Así que vino a mí, tal como le dijo la Pluma, pidiendo ver el futuro.

No cuestioné las órdenes del Storian; Sabía que la Pluma no escribía fuera de turno sin una buena razón. Saqué una manzana de mi pecho, la más verde de las verduras, y le dije al rey que cualquier pregunta que hiciera sería respondida con un mordisco.

No soy un vidente, por supuesto. Pero el Storian conocía mi poder: ver todas las rutas que podría tomar una historia, como un águila desde arriba. . . Arthur pronunció su pregunta en voz alta: '¿Quién tendrá mi trono?' Mordió mi manzana. El futuro cruzó por su mente.Todoslos futuros Todas las respuestas posibles a su pregunta, como un árbol mágico floreció de una sola fruta, sus ojos se llenaron de sorpresa, arrepentimiento, terror. . . y la esperanza. Eso es lo que más recuerdo. Esa mirada delicada en sus ojos, dos brillantes perlas de esperanza".

La garganta de Tedros se había secado. Fue Agatha quien logró decir las palabras primero: "¿Ambos sabían que todo esto sucedería?"

"Pudosuceda", respondió la Señora. "Es por eso que Arthur hizo un torneo.

Por eso besé al rey que hice. Ambos queríamos asegurarnos de que elCorrecto rey terminó en el trono". Su rostro se nubló, la luz vaciándose en la cueva. "Pero el futuro que vimos también tenía otras posibilidades. Futuros de los que cada uno pensó que podía escapar. Pero ese fue nuestro mayor error. Creyendo que podíamos elegir nuestro destino. Porque la red del destino es tan vasta como ineludible. . ."

Ella se encorvó más profundamente en su bola.

—Nimue —habló Merlín en voz baja y urgente—, pero seguro que sabes dónde está la verdadera espada.

"TúhechaExcálibur. Essumagia —presionó Tedros.

"Puedes salvar a Tedros", dijo Agatha con fervor. "Puedes salvarnos a todos". La Dama del Lago no los miró. Muy por encima de la nieve,

sus ojos permanecieron en las cuchillas barridas sobre su reino, cada una una copia de la una.

forjó para un rey hace mucho tiempo. Las lágrimas salpicaron sus ojos, sus dedos delgados temblaban. Finalmente, se dio la vuelta, medio ensombrecida.

“¿Por qué vendrías a mí? ¿Me pides que salve a un rey? ¿Cuándo fallé la primera vez?

Tedros no entendió al principio. Pero entonces vio la mirada en su rostro. La misma mirada que había visto dentro de una bola de cristal. Sucedió que la última vez que

estuvieron en Avalon. . . Él y Agatha habían entrado en los recuerdos de la Dama.

Habían visto a la Dama besar a la Serpiente, mientras Chaddick yacía muerto en la orilla. Tedros observó a la Dama con Japeth, su rostro sonrojado de amor. Pero cuando ella y los labios de Japeth se separaron, sus ojos miraron fijamente a los de él, su rostro cambió. El amor se convirtió en miedo, pánico,culpacomo si supiera que había hecho algo malo. . .

El sudor resbalaba por la espalda de Tedros.

La pregunta no es quién ayudó a Arthur a ver el futuro., le había advertido Hort. La pregunta es si esa persona está de tu lado.

"Cometiste un error", Tedros se dirigió a la Dama. “El rey que besaste.

Lo supiste después de que lo besaste. Sabías que no era de la sangre de Arthur. Lo vi en tu cara.

Merlín se erizó. Estamos hablando de Nimue, no de un lamentable primer año de escuela. Ella es la protectora más confiable de Good. La hechicera más grande de los Woods. Ella no olería la sangre de Arthur por nada… Se tragó sus palabras. Los jóvenes ojos del mago se estremecieron. "A no ser que . . .”

Agatha miró directamente a Merlín, como si estuviera en su cabeza. "A menos que", dijo en voz baja.

“¿A menos que qué?” dijo Tedros, mirando entre ellos.

La Dama acurrucó su rostro entre sus manos. Afuera, la lluvia

comenzó a caer en gotas duras y castigadoras, como lágrimas del cielo. La oscuridad se acumuló sobre Avalon, el atractivo dorado de Lionsmane para una espada, la única fuente de luz.

"¿Qué es?" Tedros le preguntó a Agatha. Ella no lo miró.

"¡Dime!" exigió Tedros.

"Dos chicos." Agatha lo miró a los ojos, su voz enfermiza. “Había dos niños ese día en la orilla”.

El corazón de Tedros se detuvo.

Chaddick.

Su caballero había rastreado a la Serpiente hasta Avalon. Había ignorado todas las llamadas para volver a casa, creyendo que podía matar a la Serpiente por su cuenta. En cambio, la Serpiente lo había atacado, dejando un rastro de sangre por el reino de la Dama.

Chaddick cojeó hasta las costas de Lady's, gritando pidiendo ayuda, rogándole que lo salvara de la Serpiente. . .

ella no lo hizo Ella eligió a la Serpiente en su lugar.

La Dama sollozó en sus manos. “Olí la sangre de Arthur en ambos niños. Pero uno tenía un aura de magia, una belleza abrumadora. Me prometió amor, libertad, todo lo que deseaba. Tu amigo no me ofreció nada. Sólo quería protegerte. La elección era obvia, por supuesto. El chico hermoso era una trampa. Tu amigo fue el que se salvó.

Excepto que entonces recordé el futuro que le había mostrado a Arthur. Todos los futuros. Y en uno de esos futuros, tomé la decisión equivocada.

Salvé al chico equivocado, trayendo una serpiente al bosque. ¡No podía dejar que eso sucediera! Y sin embargo, no sabía cualchico era esa serpiente. Un águila en lo alto no tiene visión de los detalles, sólo de los caminos posibles. Tenía que tomar una decisión.

Los miedos me abrumaron. Miedo a tomar la decisión equivocada. . . miedo de ser tentado por el amor y, sin embargo, también renunciar a mi oportunidad de hacerlo. . .

Mi corazón y mi cabeza estaban en guerra, el tiempo contra mí. . . Así que cambié de rumbo. Elegí salvar al chico que prometió amor.

Aunque fuera en contra de mis instintos. Entiendes, ¿no? Traté de hacer lo correcto. Traté de evitar el destino que estamos viviendo ahora. Pero al hacerlo, solo lo aseguré". Ella se encogió más profundamente en las sombras. "Él tomó mi magia, me dejó así. . . Es el castigo que merecía. La verdadera sangre de Arthur estaba muerta. Él eramuerto. Porqueyo, quien se suponía que era su guardián leal."

"Yo—yo—yo no entiendo. ¿Qué tiene que ver Chaddick con la sangre de Arthur?

preguntó Tedros, con las palmas de las manos mojadas.

"Es por eso que no he usado mi Deseo de Mago," lloró la Dama. "Porque no podía dejar esta vida. . . no hasta que alguien supiera la verdad. . ."

"Chaddick era mi caballero. Mi compañero de escuela", dijo Tedros. "Él no tuvo nada que ver con mi padre…"

"Hice lo que pude para expiar. Lo enterré cerca de Arthur. Dónde debería estar. . ."

"¿Qué? Lo que dices no tiene sentido… Tedros luchó, con el pecho estrangulándose.

"Dos reyes, uno al lado del otro", se lamentó la Señora.

Tedros se atragantó, "¿Qué estás diciendo-" "Él es el heredero, Tedros".

La voz de Agatha golpeó como una piedra.

"Chaddick era el heredero de tu padre", dijo su princesa.

Tedros negó con la cabeza. "Pero . . . ese es . . . eso no es verdad," dijo con voz áspera, apelando a Merlín.

La mirada del joven mago estaba muy lejos. Así es como Rhian tiró de Excalibur,

¿no? Japeth sabía que Chaddick era el heredero de Arthur. Debe haber escondido una gota de la sangre de Chaddick en Rhian. Y Excalibur sintió esta sangre del hijo de Arthur, suel mayorhijo . . Por eso la espada dejó que Rhian la sacara de la piedra. Por eso negó a Tedros todos esos meses antes de que apareciera la Serpiente. Chaddick todavía estaba vivo entonces. tedrosno fueel rey."

"Esa poción de envejecimiento te está deformando el cerebro", atacó

Tedros. “Estás hablando en acertijos—”

Pero sus palabras se desvanecieron, un recuerdo flotando hacia atrás.

Uno que había visto en un cristal de tiempo.

Viene del día que Chaddick se fue a buscar caballeros para la Mesa Redonda de Tedros. Chaddick se había quedado en Camelot la semana anterior, Lady Gremlaine se preocupaba por él y lo adoraba mucho más de lo que lo había hecho por Tedros o Agatha, como si Chaddick fuera el señor del castillo. Mientras Chaddick preparaba su caballo para el viaje, Lady Gremlaine lo amontonaba con bolsas de comida, cepillaba su camisa gris que le había hecho hacer a juego con sus ojos, una doradaCen su collar, y una y otra vez, se cernía sobre él, preguntándole qué más necesitaba. Agatha había comentado que solo alrededor de Chaddick había visto sonreír a Lady Gremlaine.

Ahora Tedros sabía por qué. Él era su hijo.

Chaddick era el hijo de Lady Gremlaine. Y el rey Arturo su padre.

Un secreto concebido en el bosque de Sherwood la noche antes de que Arthur se casara. Un secreto que Rafal y Evelyn Sader llegaron a conocer.

Tedros nunca fue el mayor de Arthur.

Chaddick lo era.

El verdadero heredero al trono.

Tedros se miró la mano. El anillo de plata tallada estaba frío en su dedo. Su voz era un susurro: “Papá me lo dio. ¿Por qué?"

“Por la misma razón que hizo el torneo. Vio el futuro y todas sus posibilidades”, dijo la Señora. Sus lágrimas habían cesado. Detrás de ella, la lluvia amainaba sobre las costas de Avalon. Se volvió hacia Tedros, una luz creciendo en sus ojos. “Y a pesar de toda la oscuridad en ese futuro, vio una esperanza. Esa esperanza eratúconvirtiéndose en rey.

No Chaddick. No nadie más.Tú.Porque eres tú quien eras el León. Solo tú que podrías haber tenido la fuerza y la voluntad de levantarte de las cenizas de los errores de Arthur y construir un mejor Woods. Es por eso que Arthur no luchó contra la muerte cuando vino por él. Su historia fue el comienzo de la tuya y tu historia la culminación de la

suya.

Padre e hijo. Rey y Rey. Dos destinos entrelazados. El verdadero Fin de los Fines.

Este era el futuro en el que creía Arthur. Y estaba dispuesto a apostarlo todo por ese futuro". En el brillo del mensaje de Lionsmane, ella lo miró como una llama contra la noche. Pero ahora te toca a ti, Tedros. Debes terminar la última prueba.

Excalibur no vio un rey en ti antes. ¿Verá uno ahora?

Tedros tapó sus sentimientos como un caballero que protege el fuego de un dragón: una explosión de ira, horror, vergüenza, todas las emociones de que su padre no fuera el padre que conocía, que su señor ahora fuera su hermano, que el trono que creía que era suyo por derecho no era suyo. todos. Pero en el asedio de estos sentimientos, sintió otra ola, ligera y fresca, llevándoselos a todos.

Alivio.

Como si por fin tuviera la respuesta a lo que hacía a un rey. No sangre. No derecho de nacimiento. Pero algo más profundo: la fe. La fe que su padre tenía en él. La fe que Tedros nunca tuvo en sí mismo. Hasta ahora. Porque era mejor hombre que su padre, leal a su princesa, leal a su corazón. Porque sería un mejor rey, no habiendo elegido a la reina que compensaría sus defectos, sino que lo amaría por ellos. Por quién era en lo profundo de su alma, en lugar de por lo que pensaba que debería ser. Él era libre.

Finalmente libre. Como si al ser dicho que no era un rey, encontró la razón paraserun

rey Su sangre ardía caliente. Las venas de su cuello latían, un rugido lamiendo su garganta. Levantó los ojos hacia la Señora.

"Estoy listo."

La mano de Agatha envolvió la suya, la princesa a su lado. El joven Merlín flanqueaba al príncipe, con la mano en la espalda.

La Dama sonrió a Tedros, una sonrisa inescrutable como la Dama de

antaño. . . De repente, el brillo de su rostro se oscureció, como una vela que se apaga.

Giró hacia el cielo nocturno: el mensaje de Lionsmane.

Se ha ido.

Por un momento, nadie pareció entender. Pero el príncipe lo hizo.

Sus ojos azules acuchillaron la oscuridad.

"Lo ha encontrado".

28

SOPHIE bestias y belleza

Arthur ciertamente no había sido sutil al respecto.

Marcando la casa con una espada a través del techo, como Zeus lanzando un rayo.

La casa del verdadero heredero de Camelot.

Sophie recordó la primera vez que vio a Chaddick de Foxwood, pavoneándose en la Bienvenida con el resto de los Everboys, haciendo alarde de su manejo de la espada, su pecho hinchado y sus coquetos ojos grises. Y, sin embargo, todas sus atenciones se habían dirigido a Tedros, a pesar de que Chaddick era guapo, encantador, capaz. . .

Pero Tedros era el príncipe. El futuro rey de Camelot. Por eso todas las chicas querían a Tedros. Por eso todos los chicos queríanserTedros. ¿Qué hubiera pasado si hubieran sabido la verdad?

¿Dónde estarían ahora Chaddick y Tedros? Donde haríaSophieser-El carruaje chocó contra un obstáculo y su cabeza golpeó el techo. Sophie se miró las manos atadas con una cuerda y el brazalete de metal alrededor de su cuello atado a una cadena, sostenido por tres mujeres sentadas enfrente, con cabello largo y gris, ojos de halcón y pies descalzos que serpenteaban entre túnicas color lavanda. Una sola cimitarra flotaba frente al corazón de Sophie con una punta mortalmente afilada. A través de la ventana, pudo ver al menos cincuenta guardias de Camelot que protegían el transporte del prisionero, los guardias con armadura sellada y portando ballestas, marchando con el carruaje a través del bosque crepuscular, salpicado de copias de Excalibur.

“¿Es todo esto realmente necesario?” Sophie gruñó.

"Escapaste una vez bajo nuestra vigilancia", señaló Alpa. Retorció los dedos y la anguila en el pecho de Sophie se inmovilizó más cerca. “Te devolveremos a Camelot y te sellaremos en las mazmorras hasta que llegue el momento de que te cases con el Único Rey Verdadero”.

"Siempre me pregunté cómo podrías controlar sus anguilas", dijo Sophie con frialdad. “Hasta que me di cuenta: tú también tienes su

sangre. Las hermanas de Rafael.

Las tías de Japeth. Tienes acceso a su magia. Lástima que la magia no pueda salvarte.

No de lo que viene.

Convocó la sonrisa más malvada que pudo, pero los Mistrals vieron a través de ella.

“Le envié un mensaje al rey de que te habían encontrado en Foxwood merodeando alrededor de una casa herida por una espada”, dijo Bethna. “No le tomó mucho tiempo darse cuenta de qué casa era”.

Afuera, Sophie pudo ver que el mensaje de Lionsmane se desvanecía del cielo.

"Él está en camino a la casa de Gremlaine ahora", dijo Omeida. “Ajuste, ¿no es así?

Tedros una vez pensó que Excalibur era suya por derecho. Ahora le cortará la cabeza.

Pero, ¿qué hacer con esa cabeza?

“Subástalo al mejor postor”, propuso Bethna. —

Montarlo en la cámara del rey —ofreció Alpa—.

“Envíalo a Agatha en una caja”, dijo Omeida.

Sophie se tragó las náuseas.

“Una vez que Tedros esté muerto y el último anillo en manos del rey, la boda se reanudará”, dijo Alpa. “El rey Rhian y la reina Sofía, finalmente unidos.

Reina por una noche al menos, luego un regreso a las mazmorras, donde nunca más verás la luz del día.

—No habrá boda, trolls con patas de hobbit —gruñó Sophie. “Y sin boda, no hay Un Rey Verdadero. Ese es el único camino de la Serpiente hacia los poderes del Storian. Mi sangre con la suya.Yocomo su reina. Como su padre Rafal me necesitaba. Y al igual que Rafal, nuncaobteneryo."

“No creas que tendrás algo que decir en este asunto”, respondió Alpa.

La cimitarra flotó desde el pecho de Sophie hasta su cabeza, dividiéndose en dos anguilas, luego en tres, luego en cuatro, lista para clavarse en sus orejas, su boca, su nariz. . .

“Esta vez, usaremos más de dos”, dijo Bethna. Los estafadores se reincorporaron, apuntando al corazón de Sophie.

Ella frunció los labios y volvió a concentrarse fuera de la ventana, proyectando una calma imperturbable. Pero por dentro, sus huesos se habían enfriado. Japeth se dirigía a la casa de Chaddick para ganar la tercera prueba. Tedros estaba en Avalon con Agatha, probablemente sin tener idea de dónde estaba la espada. Sophie era su única esperanza y, sin embargo, allí estaba, de nuevo en manos de sus antiguos captores. Piensa, Sofía.

Estaba atrapada en un carruaje en scimpoint, rodeada de soldados, superada en número por cien a uno. Pero todos los cuentos de hadas tenían un momento como este, con el Bien vencido por el Mal. . . hasta que el Bien encontró la manera de escapar por la gracia del verdadero amor. Pero Sophie no era buena. Y nadie vendría a salvarla, porque ella no tenerUn amor verdadero. Echó un vistazo a su vestido, rezando para que pudiera ayudar, como lo había hecho tantas veces, pero se encogió de la tela, como si el espíritu de Evelyn estuviera del lado de su hijo.

Entonces, ¿por qué había ayudado a Sophie antes?

Pensó en los momentos en que el vestido había venido a rescatarla: sacarla de Camelot, esconderla en el bosque, frustrar a los gansos de la Emperatriz. . .

todos los tiempos en que la Serpiente estaba lejos. Entonces ella pensó en los casos en que el vestido le falló: cuando la Serpiente mató al Sheriff o cuando la Serpiente la atacó en el árbol mágico o ahora, cuando un estafador la tomó como rehén. . . todos los tiempos en que la Serpiente o sus anguilas estaban cerca.

En un instante, Sophie entendió.

El vestido de Evelyn solo la ayudaba cuando no se enganchaba.

Porque el espíritu de Evelyn le tenía miedo a su hijo.

Estehijo.

Cuando Rhian era rey, el vestido de Evelyn era un secuaz leal que

ataba a Sophie como una marioneta. Porque Evelyn amaba a Rhian. Quería que Rhian se convirtiera en el Único Rey Verdadero, incluso si eso significaba que él se casaría con Sophie.

— la novia del amor verdadero de Evelyn, la chica responsable de la muerte de Evelyn.

Porque con Rhian como rey, Evelyn sabía que tendría una segunda oportunidad en la vida. Confiaba en que su hijo la traería de vuelta.

Rhian.

No Japeth.

Es por eso que el momento JafetdelicadoRhian. . . la lealtad del vestido cambió.

Evelyn sabía lo que era Japeth. Sabía lo que le había hecho a su hermano. Tuvo que ser castigado. Pero Japeth no podía oler lo que estaba haciendo. Así que el fantasma de su madre se tomó su tiempo. Lentamente, con cuidado, el vestido comenzó a ayudar a su novia, cada vez fuera de la vista de la Serpiente, hasta que finalmente llegó el momento en que Sophie pudo ver que la madre de Japeth no era leal a Japeth. Ella era leal a la chica que intentaba matarlo.

Los pliegues blancos del vestido se suavizaron, acariciándola como pétalos de rosa. . .

antes de que la anguila sintiera algo y perforara la seda, rozando la piel de Sophie.

Instantáneamente, el vestido se puso rígido como una camisa de fuerza, temiendo por su propia conservación.

La lealtad solo podía llegar hasta cierto punto, al parecer. Por ahora, Sophie estaba sola.

Se adentraron más en el bosque, más allá de los bordes siempre verdes del bosque de Stymph, en los tonos otoñales del bosque de Camelot, el castillo del rey estaba a solo unas pocas millas de distancia. El anochecer se espesó, las ascuas del sol se ensancharon hasta convertirse en sombras oscuras alrededor de las empuñaduras de las espadas enterradas.

Los árboles comenzaron a temblar, las refriegas del metal resonaron hacia el este. A través de la ventana, Sophie vislumbró a mil hombres

que pasaban a caballo, equipados con cascos rojos y negros, armados con espadas y escudos Camelot. . . seguido por otro batallón, ninfas de siete pies con cabello colorido, flotando sobre el suelo en líneas ordenadas, también con armas Camelot.

“Flotas de Akgul y Rainbow Gale”, dijo Alpa. De camino a Foxwood.

“Camelot ofreció armas gratis a los reinos que ayuden al León a ganar la tercera prueba”, dijo Bethna. “Mantendrán guardia sobre el rey mientras esté en Foxwood — ”

“—en caso de que Tedros intente llegar a alguna partecercala espada”, dijo Omeida.

Siguieron más ejércitos, siluetas deslizándose entre los árboles: los goblins de cuernos rojos de Ravenbow. . . las gigantas de Gillikin con nubes de hadas en el pelo. . . los soldados de chaqueta azul de Pifflepaff, con máscaras azules. . .

El aire salió del pecho de Sophie.

Incluso si pudiera salir de este carruaje, nunca encontraría el camino a Avalon, rastrearía a Tedros y de alguna manera lo colaría cien millas en Foxwood, y mucho menos en la casa de Chaddick antes de que Japeth llegara allí. No con tantos hombres dispuestos a matarlo. No habría rescate para el príncipe. O para ella.

Entonces se fijó en uno de los soldados Pifflepaff.

Él la miraba a través de su máscara azul, sus ojos brillaban en la oscuridad.

Un diminuto resplandor azul iluminó su dedo. Luego exhaló una estela de humo hacia el carruaje de Sophie.

CANTAR

Sophie se volvió hacia el soldado, pero el carruaje ya se había desviado hacia el oeste, hacia el corazón del bosque de Camelot.

Sophie se quedó quieta mientras las copas de los árboles oscurecían el cielo, los Mistrals la observaban en el reflejo de la ventana. Afuera, los guardias de Camelot se desvanecían hasta convertirse en siluetas de tinta. Había cantado mil canciones en su vida, canciones de amor, pero esas habían quedado en nada y no podía recordar ninguna. . . Sin tiempo para pensar. ¡Cantar!

Canta algo— "¡Soy Whiskey Woo, la reina pirata!"

Eso no.

Una nueva columna de humo apareció por la ventana.

MÁS FUERTE

“¡Soy Whisky Woo, la reina pirata!” ella canturreó de nuevo.

"Basta", espetó Alpha.

“¡Whisky Woo! ¡Whisky Woo!Sophie canturreó en un tono infernal.“¡Soy Whisky Woo, la reina pirata! ¡Aún no tiene dieciocho años, pero sigue siendo malditamente malo!

"¡Suficiente!" Bethna ladró.

“¡Soy Whiskey Woo, la reina pirata! ¡Anteriormente conocido como el Decano del Mal!” Ella aulló tan fuerte que el carruaje pareció temblar, su voz ahogó un extraño crujido afuera.“¡Soy Whisky Woo, la reina pirata! Sin autógrafos por favor, ¡no hagas una escena!”.

"Dijimosdeténgase!” Omeida retorció su mano, la scim perforó la piel de Sophie.

Pero ella siguió gorjeando, el carruaje empujándose hacia más sonidos apagados en el bosque mientras la cimitarra cortaba a Sophie más profundamente, su canción explotando en un gemido de dolor:“¡Whisky Woo! Whisky Woo—”

El carruaje se detuvo violentamente, lanzando a Sophie y los Mistral uno contra el otro, la anguila aplastada entre los cráneos de Alpa y Bethna, dejando a las hermanas y al prisionero en un montón en el suelo.

Afuera, el bosque estaba en silencio, el carruaje inmóvil.

Los Mistrals se quedaron boquiabiertos, confundidos. Luego abrieron la puerta, salieron a trompicones y arrastraron a Sophie con ellos.

Había un montón de guardias en el suelo, rostros acuchillados, cascos aplastados, inconscientes. Ella había visto este tipo de carnicería antes, pensó Sophie. . . Entonces vio al resto de los guardias acurrucados alrededor del carruaje, con ojos atormentados a través de sus cascos, espadas y ballestas apuntando salvajemente en la oscuridad a lo que sea que acababa de atacarlos. Los Mistral también

escanearon la noche, agarrando a su prisionera por su cadena, el canto de Sophie los distrajo de la fuerza que acababa de destripar a la mitad de sus guardias.

Una cosa era segura. Quienquiera que haya hecho esto estaba enojado. Muy enfadado.

Sophie sonrió para sí misma. Tenía ese efecto en los hombres.

De los árboles salió una masa rugiente de dientes y pelo, que se estrelló contra el carruaje y lo hizo añicos, antes de atrapar a Sophie entre sus garras, agarrar la rama más cercana y balancearse miembro por miembro hacia la negra masa de árboles.

Se relajó en el pecho de la bestia mientras él volaba por el bosque, su pata agarraba la esposa alrededor de su cuello y la rompía.

"Mi príncipe", suspiró. "Solo más peludo".

"Te gusto así, ¿no es así?" "Si tan solo no olieras a perro mojado".

“Si tan solo no siguieras metiéndote en problemas, haciéndome sudar despuéste gusta un perro.

“Yo sin problemas es como tú sin. . .”

"¿Tú?"

"Soy unsolitariolobo, gracias.”

“Un lobo solitario que tiene que seguir siendo rescatado”.

"¿Estás diciendo que no puedo cuidar de mí mismo?"

“Estoy diciendo que dejarme cuidarteesCuidando de ti mismo." "Oh cariño. Cuando vuelvas a encogerte y te conviertas en una pequeña comadreja sin ropa, fingiremos que nunca tuvimos esta conversación.

Su hocico rozó su oreja: “La Bella y la Bestia. Eso tuvo un final feliz, ¿no?

“Depende de si crees que una chica besando a una bestia es un final feliz. Yo no."

Estoy medio tentado de dejarte caer ahora mismo...

Una flecha le atravesó el muslo.

Gritó de dolor, mientras Sophie se giraba para ver a los guardias de Camelot entrar corriendo, con las ballestas levantadas, junto con soldados de Pifflepaff con máscaras azules disparando sus propias flechas. Una flecha golpeó las costillas del hombre-lobo, luego su hombro, sus ojos entumecidos por el terror. Más flechas lanzadas para su árbol— Sophie empujó su dedo encendido y las convirtió en flores, flores devoradoras de hombres con dientes afilados, que llovieron como pirañas sobre los gritos de los soldados. Ella giró hacia atrás, pero el lobo estaba empapado en sangre, su pata se debilitaba en el árbol.

—Tenemos que bajar —ordenó Sophie, su mejilla contra la de él—. “Pon tu brazo alrededor de mí. Iremos juntos.

Negó con la cabeza, sin decir nada.

“Por favor”, rogó Sophie. “Necesitamos encontrar ayuda”.

Él la miró, un niño asustado en el cuerpo de un hombre-lobo. —Te amo, Sophie —

susurró—. "Amo todo de tí. Incluso las partes terribles de ti. Son tan hermosos como las partes buenas. Supe desde el momento en que te conocí que no podía amar a nadie más.

No como te amo. Lo intenté, Sofía. Traté de dejarte ir. Pero el amor no te da esa opción.

No amor verdadero. Al menos lo sabrás ahora. Que tu historia tuvo un final feliz todo el tiempo. Que tuviste amor verdadero. Siempre."

Las lágrimas inundaron el rostro de Sophie, manchadas con su sangre. “No hables así. Eres mi Bestia. Y esa historia tiene un final feliz, tal como dijiste. Encontraremos una manera. Quédate aquí. Conmigo. No me dejes ir, ¿de acuerdo? No te rindas conmigo.

Pero la vida ya se estaba desvaneciendo de sus ojos. En su reflejo, vio más guardias pululando, cientos de ellos, con flechas y espadas en alto...

Un mar de blanco los golpeó, como la nieve que barre un campo, arrastrando a los ejércitos que gritan debajo.estoy viendo cosas, pensó Sofía. Los cisnes fantasmas vienen a salvarla a ella y a su bestia. Pero cuando la ola blanca se acercó, rodeando su árbol, vio que no eran cisnes en absoluto.

cabras Decenas de ellos, dirigidos por un viejo bibliotecario de patillas grises de la Escuela del Bien y del Mal. Sophie sonrió a este rebaño de ángeles enviados del cielo. . .

luego volvió a mirar a su lobo para ver sus ojos cerrados, su cuerpo colapsando contra una rama, su garra perdiendo agarre—

"¡No!" Sofía lloró.

Él la dejó ir, Sophie lo alcanzó mientras caía, jadeando su nombre como una canción de amor.Hort, Hort, Hort, hasta que sintió el abrazo de un suave pelaje blanco, nada parecido al de la bestia que dejó atrás.

SALGO CÁLIDO Ycariñosamente le acarició la mejilla.

"¿Hort?" susurró, despertando del sueño.

Sus ojos se abrieron temblando ante un baño de luz solar y una gran ubre rosada se presionó contra su rostro. Estaba pegada a la parte inferior de una cabra, su pecho contra el gordo vientre del animal, su cara atascada cerca de su parte trasera. Sophie estaba a punto de soltar un grito. . .

. . . hasta que vio dos cabras más trotando detrás de ella en medio de un mercado abarrotado, Willam y Bogden aferrados a sus estómagos.

Ambos chicos se llevaron los dedos a los labios, diciéndole que se quedara callada.

Por un momento, Sophie no entendió cómo estaba debajo de la cabra, hasta que se dio cuenta de que era su vestido el que se había adherido mágicamente a la barriga del animal. Estirando el cuello, Sophie vio más cabras por delante, un pastor de capucha verde que conducía al rebaño a través de establos agitados, fragantes con granadas y melocotones, sándalo y aceite de rosas, canela y especias de cardamomo. Los aldeanos ataviados con abrigos caros se afanaban entre los ejemplares de Excalibur, demasiado preocupados por sus compras como para prestar mucha atención, mientras los Los callejones del mercado estaban repletos de mugrientos campesinos que usaban las espadas de Arturo como postes de sus tiendas de campaña para sus casas de chabolas.

Sophie conocía esta ruta.

Estaban en Maker's Market, la calle principal de Camelot City. El

vestido de Sophie la estrechó más contra la cabra, camuflándola con la piel color melocotón del animal.

Pronto estuvieron fuera del mercado, las multitudes retrocediendo, mientras el pastor conducía las cabras por el camino hacia el castillo del rey.

Sophie se volvió hacia los chicos: “¿Dónde está Hort? ¡Qué esta pasando!

Tenemos que ir a Foxwood…

Bogden se tapaba la nariz mientras su cabra hacía popó. Díselo, Will. Su amigo pelirrojo parloteó rápidamente: “Mientras estabas en Shazabah, Bogs y yo vinimos a Camelot. Eso es lo que Tedros nos dijo que hiciéramos: ven a ver a mi viejo sacerdote, para quien solía ser monaguillo, en caso de que pudiera ayudarnos. Entonces Hort viene de Shazabah con dos cabras viejas que encontró en el camino bibliotecarios, en realidad; uno de la escuela, uno de la Biblioteca Viviente, que conocen a Pospisil y querían ayudar a encontrar a Excalibur. Pero luego te escuchamos fundarespada en Foxwood y estaban siendo llevados prisioneros a las mazmorras de Camelot. Hort se asusta e insiste en que te rescatemos. Afortunadamente, las cabras tenían amigos. Así que Hort te sigue la pista y nos dice que esperemos en el bosque de Camelot con las cabras hasta que escuchemos la señal.

"¿Cuál fue la señal?" preguntó Sofía. “Cantando realmente mal”, dijo Bogden. Sofía enrojeció.

"Pero, ¿dónde está él, entonces-"

“Hort nos dijo que sin importar lo que pasara, Bogs y yo teníamos que sacarte en el momento en que te encontráramos. Quetúeran la misión. Nos encontraría en el lugar de reunión más tarde”, dijo Willam.

Bogden vio el pánico en el rostro de Sophie. "Él eshort. Nada malo le puede pasar a Hort”.

“Estará en el lugar de la reunión”, aseguró Willam. Entonces iremos todos juntos a ayudar a Tedros.

Sophie se tragó una sensación de malestar. Estos chicos eran jóvenes y estaban enamorados. Ellos creían en Ever Afters. Ellos creían en las reglas. Pero el mundo había cambiado. Las reglas no significaban nada ahora o Lesso, Dovey y Robin Hood todavía estarían vivos. En esta historia, cosas malas le sucedieron a gente buena. Y

algo malo le había pasado a Hort. Pero Sophie no podía dejar de creer. No todavía.

Hort siempre cumplió sus promesas. Y si les decía que estaría en el punto de encuentro, encontraría la manera.

"Dijiste que íbamos al lugar de reunión". Sophie miró a los niños. "¿Por qué el lugar de reunión sería el de la Serpiente?"castillo—”

Excepto que ahora el rebaño de cabras giraba hacia el este, alejándose del castillo y siguiendo un camino que Sophie conocía bien.

La Iglesia.

Pero ese tampoco podía ser el lugar de encuentro. Porque al frente, vislumbró la torre de la capilla de Camelot, dos guardias armados bloqueando la entrada, la puerta con barricadas.

Japeth mantiene encerrado al sacerdote. Mi antiguo capellán, Pospisil —le susurró Willam a Sophie. "Serpiente no confiaba en él después de ese discurso que dio en tu Bendición".

Sophie lo recordaba bien. El sacerdote sabía que su matrimonio con el rey era una farsa. Pospisil había usado su discurso para advertir que en la guerra entre el Hombre y la Pluma, la Pluma siempre ganaría: “Con el tiempo, la verdad se escribirá, sin importar cuántas mentiras alguien pueda decir para oscurecerla. Y la verdad viene con un ejército.”

Pero la verdad también trajo consecuencias: el cura ahora estaba preso en su propia iglesia. Otro amigo de Tedros tratado.

Los hombres frente a la capilla se abrieron los cascos, revelando rostros grasientos, mientras el pastor conducía a sus cabras, los ojos de los guardias las recorrieron con desinterés.

“La mayor parte de la acción que tenemos”, gruñó el primer guardia.

"Animar. El próximo servicio en las mazmorras, ¿no? dijo el segundo. "Ya sabes, una vez que Sophie no está".

El primer guardia mostró una sonrisa sórdida. “Es una pena que tengamos que mantenerla con vida hasta la boda”.

“Los accidentes ocurren”, bromeó el segundo.

Sophie memorizó sus rostros.

Un día volvería por ellos.

Adelante, las cabras trotaron, serpenteando más allá de la iglesia, más allá de los campos de cultivo, hacia los establos de Camelot. Unos cuantos cerdos embarrados asomaban la cabeza por un corral, observando. Más adelante, las puertas del gallinero estaban abiertas, una manada de gallinas confundidas huyendo hacia el sol. También había algunos muertos, sin cabeza, como si uno de los cerdos se hubiera escapado. (¡Y

dicen que los cerdos son vegetarianos!Sophie pensó.) El pastor condujo a sus cabras al gallinero, Sophie y los dos niños entraron los últimos, antes de que el pastor cerrara las puertas y las atrancara con un palo. La oscuridad se asentó, rica con el aroma de cabras sobrecargadas de trabajo y unas pocas gallinas, graznando estridentemente y luego callándose.

"¿Ahora que?" susurró Sofía.

En algún lugar se encendió una llama, rociando el gallinero con luz.

Willam y Bogden se dejaron caer de sus vientres de cabra, los niños se sacudieron las manos y las piernas acalambradas, mientras que el vestido de Sophie la soltó sobre el suelo de guijarros.

Se puso de pie y vio al pastor, con la capucha baja, sosteniendo una antorcha.

“Hay una razón por la cual las cabras me gustan”, dijo una voz seca y jadeante. El pastor se quitó la capucha.

“Porque yo mismo soy una cabra vieja”, se rió Pospisil.

Los ojos de Sophie se agrandaron al ver al sacerdote de nariz roja y peligrosamente anciano de Camelot. “Pero esos guardias. . . Cómo hizo-"

Pospisil agitó los brazos sobre las cabras. “¡Bien hecho, mis hijitos!

¿Pasamos lista? ¡Jefe! ¡Ajax! Valhala! ¡El resto de ti! ¡Gritad vuestros nombres y que os rindan cuentas!

Sophie contuvo un gemido. Solo su suerte. El único adulto para ayudar y él era un chiflado senil—

Los golpes resonaron por toda la habitación.

Cuerpos cayendo al suelo. Fue entonces cuando Sophie se dio cuenta.

No eran solo unas pocas cabras que escondían a los pasajeros.

Fueron todos ellos.

"FPRIMERO DE TODO, es Bossam, no Bossman", dijo un peludo Neverboy de tres ojos.

"EstoyValentina, no Valhalla. Y esto esaja", dijo una Nevergirl de cejas delgadas.

"Ajax suena como un nombre de gorila", olfateó un Neverboy abandonado con cabello rojo fuego.

Sophie vislumbró dos cabras viejas que se reían en un rincón: una era la bibliotecaria de la escuela y la otra tenía el nombre de G.OLEM—como si encontraran en la ineptitud

de su amigo sacerdote con los nombres una broma interna. Sophie hizo la lista mental ella misma: Valentina, Aja, Priyanka, Bossam, Laithan, Bodhi, Devan, Laralisa, Ravan, Vex, Brone, Mona, Willam, Bogden—

"¿Hort?" Llamó Pospisil. ¿Dónde está Hort?

Sophie miró alrededor del gallinero abarrotado, repleto de amigos y de primer año, muchos de los cuales ella solía enseñar.

Pero no Hort.

"Era nuestro líder", se preocupó Laithan. "¿Que hacemos ahora? ¿Cómo ayudamos a Tedros?

Todos los ojos se dirigieron a Sophie.

Pero ella seguía mirando la puerta, esperando que Hort entrara.

Su mente fue a él en el árbol, atravesado por flechas—

Ella endureció su corazón. No podía permitirse ir allí. El estaba vivo. Hort todavía estaba vivo.

"¿De donde vienes?" Sophie preguntó a sus cargos. Se volvió hacia el sacerdote.

"¿Cómo escapaste de la iglesia?"

“Cualquier sacerdote sabe que no debe confiar en las buenas gracias de un rey”, respondió Pospisil. “La iglesia ha tenido rutas de escape secretas desde sus inicios.

Afortunadamente, Willam prestó atención en sus lecciones de monaguillo y sabía dónde encontrarme. Junto con Hort y mis viejos amigos cabras, hicimos un plan”.

“En cuanto a nosotros, la princesa Uma vino a la escuela después de escapar de Shazabah”, respondió Ravan. Ella escuchó de sus amigos animales que habías sido capturado. Los profesores no pueden interferir en una historia, así que Manley y Anemone nos enviaron a rescatarte…

"... y nos encontramos con Hort en el bosque", terminó Vex de orejas puntiagudas.

"¿Qué pasa con los Caballeros de los Once?" Sofía empujó.

Valentina la despidió. “Escuche, señora Sofía, laserpienteva camino a Foxwood para ganar la tercera prueba. Los amigos animales de Princesa Uma intentarán frenarlo, pero es solo cuestión de tiempo antes de que llegue a Excalibur y luegobanco, banco, banco!,

estamos todos muertos y enterrados bajo el árbol de guanábana. Así que tienes que guiarnos, como lo hizo una vez Hort. Somos tu ejército, como si fuéramos el suyo.

Siempre y Nunca. Inteligente y talentoso yelegante. La mayoría de nosotros, al menos.

Ella le dio a Aja un ceño fruncido. —Haremos todo lo que nos pida, señora Sophie.

¿Qué podemos hacer para ayudar a Tedros a ganar?

Aquí es donde Sophie brilló. Tomando el mando. Esquemas de eclosión. Y, sin embargo, todo en lo que podía pensar era en Hort. Sus ojos cerrándose. Su pata soltándose.

Ella sacudió su cabeza. “Japeth tiene miles de hombres, ejércitos del Bien y del Mal, además del Rey de Foxwood de su lado. Y los chicos que viven en la casa donde está la espada, Cedric y Caleb, ambos apoyan al León. . . Japeth entrará directamente. . .” Miró a Pospisil, las ascuas de su antorcha estallaron ruidosamente, iluminándolo a él ya sus amigos cabras, pero todos parecían perdidos, como si hubieran

llevado a Sophie lo más lejos que podían. Sofía apeló a su vestido, pero tampoco tenía respuestas. “No hay ningún movimiento que podamos hacer.

No con todo el Woods de su lado”.

"Esto es ridículo. EstásSophie, gran brujareina”, resopló Aja, con las manos en las caderas. Dirigiste una escuela de Nevers en una revolución glam.

Ganaste el Circo de los Talentos e inventaste el No Ball. Mataste a Rafal, besaste a Tedros cuando era niñoychica, convertiste la torre del maestro de escuela en tu propio hotel personal, y parecías una bruja jefe haciéndolo todo.

No pones excusas. No te rindas. Siempre encuentras un camino. eso es lo que hacetú, Sofía.

Sophie miró a Aja, a Valentina, a todos los estudiantes que la admiraban, como si todavía fuera su Decana, la amante de las travesuras y la manipulación de Evil. Pero ella no era nada de eso ahora. Ella era solo una niña. Una chica que finalmente se abrió al amor, al amor verdadero, justo cuando ya era demasiado tarde. “Tedros es el que tiene que sacar la espada. Y está muy lejos —dijo, tratando de tragarse el nudo en la garganta—. “Él y Aggie ni siquiera saben dónde está la espada. . .”

Las brasas de la antorcha del sacerdote estallaban con más fuerza, rompiéndose ante las palabras de Sophie. De repente, más y más escupió la llama, como si todo el fuego se

estuviera rompiendo. Por una fracción de segundo, Sophie pensó que todo el gallinero se convertiría en humo, pero luego notó que las brasas colgaban extrañamente en el aire, como si tuvieran vida propia, pequeñas perlas de ámbar zumbando y brillando como... . .

Luciérnagas.

Instantáneamente, los bichos resplandecientes se arremolinaron en una matriz naranja brillante como lo habían hecho alguna vez en Gnomeland. En esta pantalla mágica, Sophie vislumbró imágenes granulosas de Tedros y Agatha en un campo nevado, montando una especie de criatura jorobada, alejándose del castillo de Avalon.

Entonces Sophie vio que Agatha la miraba fijamente, con los ojos llameantes, como si pudiera ver a su amiga en sus propias luciérnagas.

"¿Sophie? ¿Eres tu?"

"¡Aggie!" Sofía jadeó. "Encontré la espada-" "La casa de Chaddick", interrumpió Tedros.

"¡S-sí!" dijo Sophie, sorprendida. "Cómo hizo-"

Tedros acercó su rostro a un primer plano. “Encuéntranos en la cabaña de Blancanieves.

En Foxwood. ¡Apuro!"

"¡No! ¡Foxwood es una trampa mortal! Sophie dijo mientras la pantalla parpadeaba, la conexión se cortó. “¡Hay ejércitos! ¡Miles de hombres! ¡No puedes ir! Pero las luciérnagas se habían atenuado, sus amigos se habían ido. "¡No! ¡No puedo perderte a ti también!”

ella lloró. Todo el miedo y el pavor que había estado conteniendo se abrieron paso.

El dolor brotó de ella, su rostro entre sus manos, su pecho agitado. "Él está muerto.

Sé que está muerto. . . Traté de salvarlo. . . Hice todo lo que pude. . . Pero me dejó ir. .

. Le dije que no lo soltara. . .” Sollozaba tan fuerte que todo su cuerpo temblaba.

No pueden ir a Foxwood. . . Por favor . . . No puedo perder a nadie más. . . No después de él. . .” Luego, lentamente, sus sollozos se suavizaron. "Solo los perderé,

¿no?" Sophie levantó la cabeza, con las mejillas mojadas. “Dejar que la Serpiente gane significa que todos perdemos. Significa que todo lo que hizo Hort para salvarme fue en vano. Eso es lo que Hort me diría. Ser valiente por él. Para terminar su trabajo. Se sentó

más alta, limpiándose los ojos. "¿Pero cómo? Aggie y Teddy estarán muertos en cuanto se acerquen a Foxwood. A menos que haya una forma de entrar en el reino. .

.obtenerellos en . . .”

“De la misma manera que me metí en todos estos pollos, por

supuesto”, respondió una voz graciosa.

Sophie se volvió hacia la esquina.

Las dos cabras bibliotecarias se abrieron, revelando un gato calvo y arrugado que pateaba un montón de cabezas de pájaro.

“Actué como suamigo," él dijo. Las luciérnagas se posaron en una corona sobre sus orejas.

"Bruja de Woods Beyond", saludó el gato, con los ojos amarillos brillando.

—Rey Teapea —susurró Sophie.

Mantuvo el pensamiento de Hort cerca de su

corazón. Esta vez, no hubo lágrimas.

En cambio, sus ojos brillaron de vuelta.

29

Agatha Castillo de Sugar East

Snunca había visto ese tipo de dolor en los ojos de Sophie.

Ni en Gavaldon, ni en la escuela, ni en los años que siguieron. Algo le había pasado a Sophie en su tiempo separados. Algo que la cambió.

Y, sin embargo, Sophie todavía estaba viva.

No solo vivo, sino con un ejército. También había encontrado a Excalibur.

Como lo habían hecho Agatha y su príncipe.

por supuesto que lo hizo, pensó Agatha.

No esperaba menos de su mejor amiga.

Como siEl cuento de Sophie y Agathanunca había terminado realmente, la Pluma seguía escribiendo sus destinos con una sinfonía inextricable, incluso cuando estaban separados, armonía y melodía en la misma partitura—

Una gota de nieve la abofeteó en la cara.

La rata negra gigante saltó a través de las Llanuras Heladas, zigzagueando entre espadas, levantando nieve helada, lo que obligó a Agatha a agarrarse con más fuerza a la cintura de Tedros.

y agacharse detrás de su espalda como un escudo. Su príncipe agarró la correa alrededor del cuello de la rata, absorbiendo una punzante rociada de frío mientras pateaba el flanco de la rata, llevándola más rápido. En una segunda rata detrás de ellos, Anadil y Hester cabalgaban con Merlín, el niño mago vomitaba por el costado mientras la rata de Anadil se acercaba a Tedros.

“Es porque te comiste toda esa basura de tu sombrero”, reprendió el príncipe. "Estás .

. . no . . . mi . . . papá —jadeó Merlín, antes de volver a vomitar.

“Por eso no me gustan los chicos”, gruñó Hester. “No puedo pasar por la pubertad sin hacer un lío”.

“Para ser justos, no te gustan los chicos por muchas otras razones”, dijo Anadil.

"¿Cómo nos encontraste?" Agatha preguntó a las brujas.

Hester señaló con la cabeza a su demonio, alto en el cielo azul de la noche, explorando el paisaje en busca de peligro. “Después de Shazabah, le dije que volara sobre el bosque y los buscara a ustedes dos”.

“Le dije que no lo hiciera. Si su demonio muere,ellamuere”, dijo Anadil con amargura.

Los encontró, ¿verdad? Y cuando lo hizo, lo sentí, igual que tú sentiste tus ratas cerca antes de que las encontráramos en el bosque. Tal vez un poco peor por el uso —dijo Hester, acariciando las zonas calvas en el pelaje de la rata donde había sido alcanzada por el fuego del camello—, pero ¿no es así? Se volvió hacia Agatha. "¿Y estás seguro de que la espada está en la casa de Chaddick?"

"Tiene que ser", dijo Tedros, casi para sí mismo, todavía pensando en lo que pasó en la cueva de la Dama. “Único lugar que tiene sentido.”

“Y Sophie lo confirmó”, dijo Agatha a las brujas, que parecían inquietas por todo lo que ella y Tedros les habían dicho después de recuperar a sus amigos de Avalon.

—Chaddick, el rey —dijo Anadil en voz baja—. "No parece correcto, ¿verdad?"

“Por eso Chaddick nuncaconvertirserey”, conjeturó Hester. “Storian encuentra una manera de hacer las cosas bien, incluso si su forma de hacerlo se siente mal”.

Las brujas y Agatha miraron a Tedros, midiendo sus emociones, pero el príncipe mantuvo sus ojos en el camino helado.

"Estamos . . . allá . . . ¿aún?" Merlín dijo con voz áspera—

Volvió a vomitar, despertando un grupo de luciérnagas en el pelaje de la rata.

Parpadearon un poco, luego volvieron a dormirse, exhaustos por el

viaje y ayudando a Agatha a ver a Sophie.

“Luciérnagas del país de los gnomos. . . Debe haber algo con Sophie también. . . Así nos vio ella. . . ”, dijo Tedros, mirando a Agatha. “Lo que significa que los gnomos saben dónde está. . .”

Ella captó su pensamiento.

Segador.

su gato erareyde los gnomos.

El viento se levantó, las ratas gruñeron en voz alta, luchando contra él. “Sophie encontró la espada. Lo que significa que ella sabe dónde está la casa de Chaddick, mientras que yo no tengo ni idea —gritó Tedros a Hester—. Le dije que nos encontrara en la casa de campo de Blancanieves en Foxwood. El primer lugar en el que pensé. Ha estado desierto desde que los zombis de Rafal mataron a los enanos. Si Sophie sabe dónde vivía Chaddick, puede llevarnos allí.

Agatha vio que Hester y Anadil se miraban. "¿Qué es?" "Japeth debe saber que la espada está en Foxwood", dijo Anadil. "Es por eso que el mensaje de Lionsmane desapareció".

“Estas ratas son tan rápidas como sus caballos”, comenzó Tedros.

—Japeth es sólo uno de tus problemas —cortó Hester—. “Todo Woods está enviando ejércitos para protegerlo hasta que gane la tercera prueba. Los vimos en movimiento.

Justo después de que el mensaje de Lionsmane desapareciera. Lo que significa que si la espada está en la casa de Chaddick, entonces también hay miles de soldados dirigiéndose hacia allí”.

“Lo que significa llevarte a cualquier partecercaFoxwood será. . . un desafío”, dijo Anadil.

Agatha pensó en las palabras de Sophie Last sobre la transmisión de Firefly: “¡No!

¡Foxwood es una trampa mortal!”

Podía sentir los músculos de Tedros endurecerse bajo sus brazos. “Lo que sea que nos esté esperando, lo manejaré,” dijo en voz alta.

Agatha no discutió.

Que era . . . extraño.

Estaba tan acostumbrada a tener miedo por su príncipe, un miedo que la hizo entrometerse en sus búsquedas y esforzarse por protegerlo. Pero algo había cambiado en Tedros desde que escuchó la historia de la Dama. Sus viejas dudas se habían desvanecido, reemplazadas por una seguridad de misión. Agatha ahora confiaba en él.

Porque confiaba en sí mismo. Por encima de su hombro, pudo ver el calor en su mejilla sin afeitar, el azul cristalino de sus ojos. Su pecho estaba orgulloso y lleno, sus rizos dorados salvajes en el viento. Agatha permaneció en silencio, dejándolo en paz, de la misma manera que se había quedado atrás cuando él se despidió de la Dama en la orilla de su lago. Agatha había observado sus siluetas, la de Tedros fuerte y erguida, la de la Dama encogida y acobardada, el príncipe susurrándole, antes de que la expresión de la Dama cambiara repentinamente. Algo que dijo Tedros se había abierto paso, la oscuridad y el dolor en ella comenzaban a disiparse. Detrás de ellos, su lago congelado se descongeló.

De sus aguas plateadas, la Señora sacó una manzana, la más verde de las verduras, y se la entregó al príncipe como regalo. No tendría magia, pensó Agatha, porque los poderes de la hechicera se habían perdido. Pero a Tedros no parecía importarle. Él la besó en la mejilla, su propio regalo de perdón por los errores de la Dama. Atrás quedó la ira, los secretos, todo se desvaneció. Esta sería la última vez que se verían. Eso Agatha lo sabía con certeza. La Señora estaba ahora en paz. Sus días terminaron pronto, por su propio deseo. Pero Tedros aún tenía más días por los que luchar. Una lucha que tuvo un final incierto. Agatha lo abrazó con más fuerza, con la mano en su pecho, la manzana en el forro de su abrigo, firme contra el corazón de su príncipe.

“Compartámoslo”, dijo. La manzana, quiero decir. No hemos comido nada desde Shazabah”.

Tedros apartó su mano y la besó. "¿Dónde está Dot?" preguntó a las brujas.

“Su madre la llevó a un médico brujo en el bosque de Sherwood para tratar de reducir su edad”, dijo Hester.

“La madre de Dot conoce bien el bosque de Sherwood”, bromeó Anadil. Agatha les dirigió una mirada de sorpresa y Hester le devolvió el guiño. Ellos también lo habían descubierto.

"Sumadre?" dijo Tedros, con los ojos aún al frente. "¿Quién es la madre de Dot?" "No te preocupes. No tuyo —graznó Merlín, finalmente enderezándose—. La cabeza de Tedros se volvió hacia el niño mago. Por un segundo, Agatha pensó que el príncipe podría darle una paliza. Entonces Tedros se echó a reír. "El mismo Merlín de siempre. .

."

La noche se hizo más profunda, el cielo se tornó negro. Aún así, las ratas continuaron, sus ojos brillando en la oscuridad, Merlín despejando espadas frente a ellos con rayos rosados, haciéndose más grandes y más fuertes a medida que el joven mago tomaba el control. Pronto, la luz atravesó las llanuras heladas con furiosos latigazos, arremetiendo en todas direcciones, el caos de un adolescente floreció por completo, enviando las cenizas del juego de Arthur en humo rosa. Luego, de repente, los árboles los rodearon, cada vez más cerca, atrapándolos en la oscuridad de un bosque. El movimiento crujió en las ramas, el brillo de los huesos blancos y las cuencas de los ojos huecas, mirando con lascivia a los intrusos, antes de que los pájaros se encabritaran.

atrás, dejándolos pasar. Aquí en el Bosque Stymph, no habría fuerzas enemigas, ya que era territorio de la escuela y nadie traspasaba cerca de la Escuela del Bien y del Mal sin consecuencias. (Los zombis de Rafal y los piratas de Rhian aprendieron esa lección con dureza). Incluso ahora, era la única parte del Bosque que no había sido tocada por espadas fantasmales, como si Arthur también hubiera sabido que la escuela estaba más allá de su poder, igual y separada de Camelot. El demonio de Hester volvió a su cuello, su trabajo hecho, mientras las ratas se precipitaban más rápido por caminos sin espada.

La rata de Tedros se adelantó, dejando atrás a las brujas ya Merlín. Su paso era tan suave, la espalda de Tedros tan cálida y tensa contra el pecho de Agatha, que sus párpados se pusieron pesados. Cuando su príncipe habló por fin, no estaba segura de si estaba soñando.

"Agatha, cuando lleguemos a Foxwood, necesito que me hagas una promesa".

"¿Mmm?"

"Si algo me pasa, no lloréis por mí". Ahora estaba despierta. -Tedros...

"Escúchame. Tienes que seguir. Tienes que seguir luchando. Tienes que hacer lo que hay que hacer. Que lo que me pase no nos impida

llegar al Fin.

Estoy contigo en la vida y en la muerte".

"No dejaré que nada te pase".

"Prométeme que seguirás adelante. Prométeme que seguirás luchando. "Tedros, tú y yo. . . Somos uno. Lo que sea que te pase a ti, me pasa a mí…

"Promesayo, Ágata. Él agarró su muslo. "Por favor."

Había tanta claridad en su voz, como si no pudieran ir más lejos sin su juramento.

¿Cómo podía decirle que nunca estaría de acuerdo con tal cosa?

¿Que su muerte sería la de ella? Pero él no había dejado lugar para sus sentimientos.

Este era el rey ordenando algo a su princesa. Por el bien de su reino. Por el bien mayor.

Y la Bondad era sagrada para Agatha, incluso más que el amor.

"Lo prometo", dijo Agatha.

Tedros exhaló, sus hombros se relajaron, como si sus palabras lo hubieran desencadenado.

"¿Harás la misma promesa?" preguntó Ágata. "¿Si me pasa algo?"

Pero ahora la segunda rata los estaba alcanzando, Merlín y las brujas se mordían el uno al otro.

"¿No pudiste haber encontrado una poción de envejecimiento útil? Algo que no funciona en unglacial¿ritmo?" el niño mago estaba diciendo. Podrías haber acudido a cualquier bruja...

"Esta era la receta de mi madre y ellaestabauna bruja", replicó Hester. "Los maestros en la escuela no tenían nada mejor".

"Entonces usa unbiblioteca, Merlín replicó. "Hay mil pociones de envejecimiento más efectivas que esta. ¡El viejo yo podría recitarlos en sueños!"

"¡Entonces haz uno tú mismo!" Anadil lo regañó.

"¡Tu poción es tan inútil que no puedo recordar mis hechizos!"

—Y pensé que nos estarías agradecido por todo lo que hemos hecho por ti

—se quejó Hester, como un padre ofendido.

“Si no fuera por nosotros, todavía serías un bebé en una cueva en lugar de estar aquí buscando peleas y acosándonos con tus cambios de humor”, agregó Anadil.

El niño mago gimió. "Esto es insoportable, ser atacado por dos chicas que no tienen ningún interés aparte de la lealtad de la otra".

“Eso es lo que hace una buena novia”, bromeó Hester.

"Oh, ¿soy tu novia ahora?" Anadil dijo, mirándola a escondidas. "¿No debería eso justificar una conversación?"

"Novia. Dos palabras”, dijo Hester. “Eso no es lo que sonaba”, dijo Anadil.

“Dios, por favor, deja que no sea un adolescente mucho más”, suplicó Merlín.

"¿Quieres que diga 'te amo' como todos los Everboys?" Hester provocó a Anadil.

“Dilo así y te cortaré la garganta”, escupió Anadil.

Agatha pudo escuchar la risa de Tedros, la seriedad de la promesa entre ellos pasó, su propia pregunta se olvidó. Ella sabía que no debía presionar el punto. Las voces de las brujas se desvanecieron cuando las ratas se separaron en caminos separados alrededor de un grupo de árboles, dejando solos a Agatha y su príncipe.

"Puedo oírte pensar allí atrás", bromeó Tedros. “Oh, casi todos los diferentes tipos de amor”, dijo Agatha.

“Quieres decir, ¿qué sucede si Hester y Anadil se casan? ¿Termina en una masacre en lugar de un baile?

"Solo de príncipes de mente cerrada".

“He besado a niños, me he convertido en una niña y me casotú. Nadie puede decir que soy de mente cerrada”.

“Gracioso, ¿no? Tantas formas de amar”, dijo Agatha con nostalgia.

“Tú y yo, yo y Sophie, tú y. . . Filip.”

“No me avergüenzo de nada. Aparte de a quién Filip resultóser.”

"Sophie hizo un niño hermoso".

“Sin argumentos. Pero, ¿de qué sirve la belleza cuando se basa en una mentira? “A veces todo tumundoparece mentira.” "¿Qué quieres decir?"

“Solo que nada es lo que parece aquí. Siempre tengo la historia equivocada, justo cuando creo que lo he descifrado”.

"¿No fue lo mismo en el reino del Lector?"

“Aquí todo es posible. En la vida real, la gente tiene miedo de lo que no puede entender”. Agatha pensó en su madre, Callis, perseguida por aquellos que la consideraban una bruja. “Es por eso que solo los niños leen cuentos de hadas de donde vengo. En algún momento, la gente se vuelve temerosa de los misterios de la vida. Con la edad, sus vidas se vuelven cada vez más pequeñas. Juzgan con sus miedos en lugar de sus corazones. En tu mundo, no todos pueden tener un final feliz. El Pen no lo permitirá.

Pero en mi mundo, todos los hombres piensan que merecen uno. Se vuelven uno contra el otro cuando las cosas van mal. Intentan hacer retroceder la mano del destino.

Y

cuando no pueden. . . es entonces cuando nace el Mal. Verdadero mal. Del tipo que mató a mi madre.

"Parece que Japeth encajaría perfectamente allí", dijo Tedros.

Agatha mantuvo el pensamiento en su cabeza. “¿Tedros?” Miró a su príncipe. “¿Y si Japeth hace trampa? ¿Qué pasa si tiene la sangre de Chaddick escondida en él como lo hizo Rhian? ¿Qué pasa si Excalibur piensaél es¿el heredero?"

Tedros le devolvió la sonrisa. "Cuento con ello."

Agatha no tenía idea de lo que quería decir, pero la pureza de su mirada se adelantó a cualquier pregunta, como si por una vez, su príncipe estuviera muy por delante de ella. El bosque se abrió a un

campo de sauces con hojas plateadas y brillantes, como oropel de Navidad, el resplandor del amanecer presionando contra la oscuridad.

Agatha miró hacia atrás y vio que la segunda rata salía del bosque de Stymph, muy por detrás de la de ellos. El hambre se agitó en el estómago de Agatha, sin tiempo para detenerse y el sombrero de Merlín fuera de su alcance.

"¿Crees que Chaddick habría sido un buen rey?" preguntó Tedros. “No, en realidad no”, dijo Agatha. “Él siempre te buscaría”. "Solo estás siendo amable".

Demasiada hambre para eso. Chaddick era un caballero nato”. "Alealcaballero”, dijo Tedros.

Hizo una pausa, pensando en su amigo y señor. “Pero no con la intención de liderar”, admitió.

El príncipe y su princesa se callaron.

Agatha le besó la nuca. "¿Puedo comer tu manzana?" Tedros suspiró. “Creo que voy a aguantar un poco más”. Sonaba lejano, la cabeza de Agatha repentinamente pesada y lenta. El sueño la asaltó, más fuerte que antes, una extraña sensación de impotencia que conocía. Miró hacia los sauces, derramando hojas plateadas sobre ella como estrellas. . .

Sauces durmientes. . .Ella agarró el pecho de Tedros para advertirle, sus ojos se cerraron, pero él no mostró signos de decaer, los músculos se endurecieron y los ojos brillaron, su voluntad y su deseo defendiéndose del hechizo. Agatha se esforzó por mantenerse despierta, con los puños apretados, decidida a protegerlo. . .

La próxima vez que parpadeó, era por la mañana, el sol brillaba sobre Foxwood.

Su príncipe se había ido.

La rata también.

AGATHA ESTABA RIZADAen lo profundo de un arbusto de magnolias, un dulce olor a miel irrumpió a través de sus embotados sentidos, junto con el zumbido de una multitud y el sonido metálico crujiente. Apartó una rama de flores y vio las delgadas torres del castillo real de Foxwood abanicándose contra el horizonte. Pero frente a ese castillo había un muro de soldados, miles de hombres en profundidad,

vestidos con armaduras y escudos variados, reunidos bajo banderas de diferentes reinos: Kyrgios en verde guisante, Netherwood en púrpura brillante, Hamelin en amarillo y naranja a cuadros, Akgul en rojo y negro . . . Entonces, desde atrás, Agatha escuchó voces: dos guardias Akgul con cascos y armaduras, cortando arbustos con sus espadas, viniendo directamente hacia ella.

Lo vi yo mismo. Era el Príncipe Tedros", gruñó uno. "Montando algo como una gran rata".

"Debe estar con sus amigos brujos", adivinó el segundo guardia.

Cortaron más arbustos, acercándose cada vez más a Agatha. Ella salió del arbusto para huir—

- solo para ser tirado hacia atrás.

Se dio la vuelta para ver a Hester y Anadil, con los dedos en los labios. Agatha comenzó a preguntar algo, pero las ratas de Anadil sisearon "¡Shhh!" de su bolsillo.

Hester señaló al otro lado, a Tedros y Merlín, camuflados en un arbusto. Tedros articuló a Agatha: "No te muevas".

Los dos guardias evisceraron los arbustos, a solo unos metros de Agatha.

Con los dedos, Tedros contó a Hester:3 . . . 2 . . . 1 . . .

Merlín y Hester surgieron de los arbustos, cada uno lanzando un hechizo a un guardia. Hester noqueó a su guardia; El de Merlín no lo hizo, sino que infló el casco de su guardia diez tallas, por lo que el guardia se tambaleó dentro de él como un barril, cortando su espada a ciegas. El niño mago lanzó otro hechizo. Éste convirtió la espada del guardia en un hurón. Merlín probó uno más, solo para desvanecer los pantalones del guardia.

—Por el amor de Dios, Merlín —gruñó

Tedros—. Golpeó al guardia.

"Es esa poción de la edad. Te lo digo —se quejó Merlín. —Ni siquiera empieces —

dijo Hester, liberando al hurón entre los arbustos—.

Unos minutos más tarde, dos soldados con armadura roja y negra se

apiñaron entre la multitud de ejércitos, que buscaban a Tedros de Camelot.

“La cabaña de Blancanieves está al este”, susurró Tedros a través de su casco.

También estará vigilado. Todo el reino lo es”, susurró Agatha.

“Vayamos directo a la casa de Chaddick—”

¡No sabemos dónde está! ¡Por eso necesitamos a Sophie! dijo Tedros. A través de su ojo, Agatha vio a Merlín, Hester y Anadil escabulléndose hacia el puesto de control de ciudadanos, donde los guardias que buscaban a Tedros los evaluaron con Matchers y les permitieron pasar (el nombre de Merlín apareciendo hizo que le dieran una segunda mirada al bien vestido adolescente, antes de que se encogieran de hombros y lo dejaran ir). Tedros sabía que él y Agatha nunca sobrevivirían a los Matchers, por lo que sugirió escabullirse entre los ejércitos y encontrarse con las brujas y Merlín en Snow White's.

Pero ahora el plan parecía una tontería.

—No me puedo mover —gruñó Tedros, atrapado entre los trolls—.

“Yo tampoco”, dijo Agatha, mientras una multitud de ninfas de Rainbow Gale la bloqueaba.

Los tambores retumbaban en la distancia.

“Deja de empujar”, le gruñó un troll a Tedros. Viene el rey Rhian. Todos vamos a echar un buen vistazo.

Tedros y Agatha agacharon la cabeza, esperando que el troll no los hubiera inspeccionado demasiado de cerca.

Los tambores resonaron con más fuerza, seguidos de un floreo de cuernos.

"¡Ese debe ser Japeth!" Agatha susurró a su príncipe. “Tenemos que darnos prisa—”

La fanfarria explotó detrás de ellos, las trompetas de una procesión real, mientras los árboles y arbustos alrededor de la frontera de Foxwood comenzaban a temblar. El follaje se abrió de golpe, un desfile de caballos de juguete rodando, cada caballo del tamaño de un

elefante, cada uno completamente cubierto de mosaicos de. . .dulce.

Había un caballito de gominola, un caballito de piruleta, un caballito de mazapán, un caballito de caramelo quebradizo, un caballito de pastel de trufa, un caballito de macaron, incluso un caballito envuelto en pequeñas bolitas de caramelo. Pero el caballo más grande de todos, dos veces más alto que el resto, estaba enrejado en regaliz rojo brillante, y sobre este caballo se alzaba una figura con un velo rojo de pies a cabeza, sus ojos brillaban a través de la seda diáfana, una enorme corona de azúcar blanco.

extendiéndose fuera de su cabeza como cuernos. La fanfarria parecía provenir del interior de su caballo, el extraño velado adoptaba poses con cada nuevo ritmo (postura del árbol, postura de la rueda, incluso una postura de cabeza en su silla) como una especie de yoga ecuestre, antes de que los animales de juguete rodaran hasta detenerse.

y los tambores se callaron. Con las manos en las caderas, la mujer roja se puso de pie con una bota de tacón alto sobre la cabeza de su caballo y miró fijamente a los cien ejércitos del Bosque.

“¿Quién dice tener autoridad aquí?” ella anunció con un acento desconcertante a la vez de clase baja y elegante.

Un mar de hombres la miró boquiabierto.

“Dije, ¿quién pretendeautoridad¿aquí?" ella arrastrando las palabras.

"¡Yo! ¡Yo!" Gritó una voz a lo lejos, antes de que un hombre bajo y calvo con una corona torcida apareciera en medio de los ejércitos, luchando por abrirse paso. Tenía la cara roja y sudoroso, con una túnica color huevo y una horrible bufanda marrón que lo hacía parecerse un poco a Humpty Dumpty. “¡Soy el Rey Dutra de Foxwood!

¡Este es mi reino!”

"Incorrecto, pequeño hombrecito", dijo el extraño rojo. "Esto esmiReino. todo esteBosquees mi reino. Soy la Reina del Azúcar, diva suprema y dueña de los reinos al otro lado del Mar Salvaje, vengo a reclamar el trono de Camelot, como es mi derecho”.

El rey parecía tan estupefacto como los soldados que lo rodeaban. “Bb-pero este es KingRhianla tierra del rey Rhian de Camelot...

“Hasta donde yo sé, hayesningún rey de Camelot en este momento”, cortó la Reina del Azúcar. “El testamento de Arthur

especificódoscontendientes por su trono.

No me importa quién sea el segundo concursante, pero uno de ellos esyo. El Torneo de Reyes está en curso, ¿no es así? Una espada atrapada en una piedra que voluntaddecidirel proximo rey? Bueno, cuando Excalibur sienta mi toque, te lo aseguro.

. .yoserá rey."

Tedros apretó el brazo de Agatha. "¿Qué diablos…" Pero Agatha estaba estudiando a la Reina del Azúcar, que parecía estar mirándola fijamente.

Mientras tanto, el rey de Foxwood infló su barriga y se puso más alto. "Soy leal al León. Cada hombre aquí es. No tienes jurisdicción en este lado del mar.

¡Regresa a tu pantano de azúcar y vete!"

Los ojos de la Reina del Azúcar se posaron en él a través de su velo. "Eres bajo e incompetente. Una combinación imperdonable en un hombre. Una palabra más y abriré mis caballos, liberando una neblina de azúcar envenenada que te matará a ti y a todos tus ejércitos con un solo aliento. Entonces podré conquistar vuestras tierras como he hecho con todas las demás: en silencio y en paz." El rey pareció horrorizado, pero la Reina del Azúcar continuó: "Dicho esto, soy conocida por mi justicia y generosidad. Si el rey Rhian cree que tiene derecho a la espada, que venga a mí y me explique por qué, antes de que cada uno tome su turno a la vista de la gente.

El rey de Foxwood estaba sudando tan profusamente que le goteaba en la boca. "El rey Rhian aún no ha llegado. . . retrasado por un ataque de mangostas traidoras en el bosque. . ."

"Luego procederé a mi alojamiento en la cabaña de Blancanieves. Snow y yo nos conocimos hace años antes de su desafortunada muerte. Navegaría a través del Mar Salvaje y vendría a quedarse conmigo en Chateau Sugar. Nos convertimos en queridos amigos, ella y yo. Me dejó su casa de campo en su testamento. Ahora para ser mi palacio real enestelado del mar", declaró la Reina del Azúcar, su procesión de caballos deslizándose en dirección a Agatha mientras los soldados atónitos se abrían paso.

Llevad al rey Rhian a mi palacio en cuanto llegue. Si no lo haces, todas tus muertes, incluida la suya. Y dado que no confío en ninguno de ustedes, tomaré dos rehenes, que serán asesinados si desobedecen.

Del caballo de color caramelo, diminutas manos salieron repentinamente de su boca y tiraron de Agatha y Tedros adentro.

Agatha escuchó a Tedros aullar de sorpresa, su mano sosteniendo la de él en la oscuridad, antes de que se separaran, Agatha atrapada por cuerpos cálidos que no podía ver. El olor a caramelo dulce y empalagoso la abrumó. Se quitó el casco: entre las grietas de la cáscara de regaliz, vislumbró al Rey de Foxwood persiguiendo a su caballo.

“¡Has secuestrado a soldados Akgul! ¡Esto es ilegal! ¡No tienes derecho!"

"¡Tráeme al rey Rhian o su sangre caerá en tus manos!" bramó la Reina del Azúcar, su procesión acelerando el paso, abriéndose paso entre los últimos soldados. El rey caminó tras ellos con su camarilla de guardaespaldas, gritando cosas que Agatha ya no podía oír, su cuerpo sacudido y empujado por quienquiera que fuera que la estaba sosteniendo.

Un chico jadeó detrás de ella—

Agatha se giró para ver a Tedros, sin casco, sujetando su dedo iluminado como un foco. “¡gnomos!" él dijo.

Agatha siguió su resplandor hasta una flota entera de enanos rojizos con cabezas de cono amontonados en el caballo, moviendo sus diminutos pies en el suelo y empujando la procesión confitada. Se protegieron los ojos del resplandor de Tedros, antes de que una abuela gnoma desdentada pusiera su puño sobre el dedo del príncipe, sumergiéndolos de nuevo en la oscuridad. Afuera, se acercaban a la cabaña de Blancanieves, ubicada en un claro. Arbustos coloridos habían crecido alrededor de la casa destartalada de dos pisos hecha de madera grumosa con un techo abovedado en forma de sombrero de princesa. "Oh, no, no, esto no servirá en absoluto", Agatha escuchó suspirar a la Reina del Azúcar, una serie de hechizos de color rosa intenso dispararon contra la cabaña, transformándola en un elegante chalet de dulces, con aleros de pan de jengibre, estuco de goma de mascar y ventanas de azúcar en polvo, junto con una valla de caramelo de roca letalmente afilada alrededor de la casa y un letrero parpadeante:

Castillo de Sugar East

No se permiten visitantes (Excepto el Rey Rhian)

Los caballos avanzaron y la puerta del Chateau Sugar East se abrió como por arte de magia, los ponis cubiertos de azúcar entraron en el vestíbulo polvoriento uno por uno, antes de que el caballo de regaliz llegara el último y la puerta se cerrara de un portazo y los cerrojos, los gritos beligerantes del rey de Foxwood aún resonaban afuera.

Instantáneamente, Agatha sintió que su caballo se abría, el regaliz se hacía añicos, mientras todos los gnomos se dispersaban, meneando el trasero y devorando los dulces restos. Todos los demás caballos estallaron en una carnicería de caramelos, no solo los gnomos inundados (incluida una banda de música completa), sino también los amigos y los de primer año: Willam, Bogden, Valentina, Aja, Laithan, Ravan, Vex, Brone. . .

Pero Agatha no pudo contarlos a todos, porque había un montón fantasmal de seda roja que se precipitaba hacia ella, atrapándolos a ella y a Tedros y clavándolos contra una pared, antes de que la Reina del Azúcar se quitara el velo y los nivelara a ambos con una mirada esmeralda.

“Voy a matar a esa sucia y podrida Serpiente y aquí estácómo”, dijo Sofía.

HEL PLAN DE ER FUEbrutalmente sencillo.

Paso 1: Bait Japeth aquí, ya en progreso. En el momento en que llegara a Foxwood, se enteraría de su nuevo rival y se dirigiría directamente a Chateau Sugar East.

Paso 2: Actúa como su amigo. Un compañero gobernante simplemente aquí para resolver un malentendido.

Paso 3: Atráelo solo a la casa.

Paso 4: Tómale una emboscada con cien gnomos y estudiantes de la escuela y libra el Bosque de la Serpiente de una vez por todas.

“Todo hecho en cuestión de minutos”, dijo Sophie, su velo rojo volvió a encajar mágicamente en el familiar vestido blanco de Evelyn. “Entonces, mientras Japeth no se encuentra por ningún lado. . . Aparece Tedros, saca la espada de la piedra yvoila!

- el verdadero León se revela. Un plan inexpugnable. El fin de los fines.

Absolutamente infalible.

“Sabes que no me gustan los planes de Sophie, especialmente uno que me atrapa en una imitación de la casa de mi madre”, dijo Hester, entrando desde otra habitación con Anadil, los dos habían llegado antes. "Dicho eso, el plan no está nada mal".

"Aunque podría haberlo hecho sin el circo", gruñó Anadil, los gnomos a su alrededor atiborrandose de dulces.

—Tenemos vigías que nos alertan cuando viene —añadió Sophie, mirando a través de las persianas a Bodhi y Laithan, apostados en las puertas de caramelo y usando los cascos Akgul robados de Tedros y Agatha. Sophie cerró los postigos una vez más para que nadie pudiera ver el interior de la casa. Se volvió hacia su mejor amiga. "¿Qué piensas, Aggie?"

Había cosas sobre el plan que Agatha odiaba.

Invitando a la Serpiente aquí.

Sophie asumiendo la carga del peligro.

Pero también había cosas que le gustaban a Agatha: Tedros tendría una ruta clara para ganar la tercera prueba. Y no importa cuán injustamente peleó Japeth, esta era una emboscada demasiado grande para que él sobreviviera. Su muerte sería verdaderamente una muestra de su propia medicina.

Solo que Tedros no parecía verlo de esa manera.

Tenía un ceño pensativo en su rostro, su espalda contra la pared, sus ojos en las ventanas cerradas.

“Es un buen plan, Teddy”, dijo Sophie. “Pero no puedo llevarme todo el crédito.

Tuve un poco de inspiración de un amigo”.

Miró por encima del hombro de Agatha. Agatha se giró:

"¡Reaper!" ella dijo.

Su gato se deslizó hacia ella sobre una almohada de terciopelo azul, levantado por dos gnomos. Reaper inclinó la cabeza hacia Agatha, su corona deslizándose sobre sus orejas calvas y arrugadas. “A los gnomos les importa poco el mundo humano. Pero sí se preocupan por su rey”, dijo. “Entonces, cuando descubrí que tú y tus amigos estaban

en peligro. . . estaban dispuestos a dejar las comodidades de Gnomeland para seguir a ese rey a la batalla".

Agatha lo levantó de la almohada y lo abrazó con fuerza. Reaper frunció el ceño:

"Cuando estoy en presencia de mis súbditos, prefiero un enfoque más distante".

"Cuando en presencia demigato, no sé nada más que el amor —dijo Agatha, apretándolo más fuerte. "Pensé que solo podías hablar con los humanos si estabas bajo un hechizo".

"Resulta que aprender el lenguaje del hombre no es difícil", dijo Reaper, "dadas sus construcciones tontas y su falta de delicadeza".

Brone asomó su cabeza pastosa desde la trastienda: "Si alguien quiere real¡Comida, el sombrero de Merlín se está cocinando!"

De repente, los estudiantes se agruparon hacia él, los gnomos contentos con sus dulces, mientras Reaper aprovechó el alboroto para saltar de los brazos de Agatha y salir corriendo.

—Será mejor que esté bien alimentado cuando venga la Serpiente — dijo Sophie, arrastrando a Agatha por delante—.

Agatha le pellizcó el brazo juguetonamente. "Realmente me gusta esta nueva Sophie que come pastel de miel, es la reina de los dulces y hace de los banquetes una prioridad mientras se encuentra en peligro".

"¿Sabes cómo un día te despertaste y descubriste que los niños no son el veneno tóxico que pensabas que eran? Bueno, resulta que los niños y el pastel tienen mucho en común —dijo Sophie con un guiño.

Agatha soltó su mano. "Sophie . . . ¿Está todo bien? Cuando te vi en las luciérnagas, parecías. . ."

La sonrisa de su mejor amiga se evaporó. Evitó los ojos de Agatha y le silbó a Tedros:

"Teddy, cariño, ¿qué estás esperando? ¿Cuándo has rechazado alguna vez una comida?

Pero el príncipe permaneció en su lugar, moviendo la mano hacia atrás como si dijera que estaría pronto, antes de que las chicas de primer año, Valentina, Laralisa y Priyanka, lo arrinconaran,

haciéndole preguntas obsequiosas sobre su tiempo en la escuela ("¿Qué cama?"). ¿Fue el tuyo en Honor 52?" "¿Qué era lo que más te gustaba hacer en la sala de novios?").

Agatha miró a Sophie. "Deberíamos esperar por él".

"Siempre habrá alguien persiguiéndolo, cariño. Él es Tedros, por el amor de Dios.

Pero él siempre amarátú—dijo Sophie, empujándola hacia la sala de estar. "Hablando de perseguir, ¿quién estáque?" Observó con los ojos a un chico alto y elegante que preparaba un banquete de platos en una mesa de madera.

"Ese es Merlín," dijo Agatha. "He perdido el apetito", suspiró Sophie.

La sala de estar era un hervidero de actividad, los cuerpos se apiñaban alrededor de cómodas sillas de calicó y se arrastraban a lo largo de la mullida alfombra marrón rojiza hacia una colorida colcha: col rizada pakoras, tubérculos horneados con especias, champiñones fritos crujientes con chutney de ajo, pasta provenzal, remolacha -rábanos glaseados, curry de calabaza y okra, habas con tomates dorados, arroz con canela y coco y churros bañados en chocolate, como si el sombrero de Merlín estuviera decidido a hacer que su pupilo joven y todos sus compañeros adolescentes comieran sus verduras.

Mientras tanto, entre bocados de churros, Ravan y Vex comparaban atizadores de hierro de la chimenea llena de hollín, buscando la mejor arma para emboscar a la Serpiente. También Bossam y Devan y otros chicos de primer año buscaban en la cocina cuchillos que pudieran funcionar como dagas. Cerca de los niños, Agatha vio a Beatrix, Kiko y Reena con la armadura de los Caballeros de los Once, hirviendo una gran olla de aceite.

"Estásaquí!" dijo Agatha, entrando corriendo.

"Después de Shazabah, Maid Marian nos llevó a algunos de nosotros al bosque de Sherwood", dijo Beatrix, acelerando la ebullición con el brillo de sus dedos. "Conocí a este médico brujo, que tenía una bola de cristal".

"Nos mostraste que te dirigías hacia aquí, así que vinimos lo más rápido que pudimos", dijo Reena.

"Llegué aquí anoche", agregó Kiko, dándole a Agatha un ceño fruncido. "Las camas están hechas paraenanos."

Agatha se enderezó. "Espera, si fuiste con Maid Marian, entonces eso significa que estabas con-"

"Hola, queridos", dijo una voz.

Todos se giraron para ver a Dot bajando una pequeña escalera, un joven adolescente de cara redonda una vez más, masticando un plato lleno de verduras convertidas en chocolate.

"Creo que voy a ser un médico brujo cuando sea grande", sonrió Dot. Cerca de Agatha, Hester gruñó: “Justo cuando me estaba acostumbrando a hausfrau Dot”.

“Al menos ese ciclomotor en lugar de hablar”, coincidió Anadil.

Pero Dot ya los estaba abrazando y besando a ambos, sus dos amigas brujas retorciéndose y amordazándose, pero sin hacer nada para liberarse.

"¿Marian todavía está contigo?" preguntó Hester.

“Ella y Nicola fueron a ayudar a la reina Jacinda en Jaunt Jolie”, dijo Dot. “Los viejos caballeros se volvieron contra Jacinda después de que los reemplazamos. Dio un golpe de estado y trató de apoderarse del castillo. ¡Tanto por ser leal a su reina! Nunca había visto a Marian tan decidida a poner a los hombres en su lugar. Quizá quiera que la historia la recuerde como algo más que la damisela de los ladrones y los alguaciles”.

Dot guiñó un ojo. "Su hija también".

Hester y Agatha se miraron boquiabiertas.

“Oh, no le destambiénmucho crédito por descubrirlo”, se quejó Anadil. "No fue como si hubiera resuelto el acertijo de la esfinge".

—Sin embargo, significa que soy mitad Ever —dijo Dot, luciendo tenso—. No es exactamente una bruja. Miró a Hester y Anadil con nerviosismo, como si fuera a ser expulsada del aquelarre.

"Bien . . . ”, dijo Ester. "Nadie es perfecto."

Willam apareció detrás de las brujas: “¿Quieres vigilar arriba con nosotros? Podemos bombardear en picado a la Serpiente una vez que entre.

—Mi idea por la que Will se está atribuyendo el mérito —gorjeó

Bogden.

Agatha sonrió, viendo a las brujas y los niños subir las escaleras, tanto amor entre ellos que Agatha casi olvida que la cabeza de su verdadero amor estaba en peligro y su enemigo en el camino hacia aquí. Se volvió para buscar a Tedros—

Sophie la interceptó mordisqueando unos churros. “¿Sabes que Merlín siempre olía un poco como un suéter viejo dejado en un baúl demasiado tiempo?

El joven Merlín no huele así en absoluto. No es que pareciera emocionado de verme.

Pero sabes que me encantan los desafíos.Grrr.Agatha, ¿de verdad no estás comiendo?

¿Tengo que hacerte un plato?

Había algo en su tono, maníaco y forzado, que molestó a Agatha.

Le recordaba a la antigua Sophie. El artista. La actriz.

Fue entonces cuando se dio cuenta de ella. "¿Sophie?" dijo Agatha, mirando a su amiga.

¿Dónde está Hort?

La fachada se agrietó. El dolor se derramó, las lágrimas acudieron a los ojos de Sophie. Agatha se quedó sin aliento y se llevó la mano a la boca.

Afuera sonaron dos cuernos, apremiantes y mal tocados.

“¡Esa es la señal!” Sophie jadeó, forzando la compostura. Ella giró sobre sus talones.

“¡Lugares, todos! ¡Él está viniendo! ¡Se acerca la serpiente!

Todos se pusieron en movimiento como invitados a una fiesta sorpresa demente, portando armas improvisadas: sillas, cubiertos y platos de porcelana.

Rápidamente, Agatha se asomó por los postigos de la ventana. Frente a las puertas de Rockcandy, vislumbró a Bodhi y Laithan tocando trompetas del tamaño de un gnomo mientras una multitud de miles se abalanzaba hacia Chateau Sugar East: soldados de otros reinos,

ciudadanos de Foxwood cantando "¡León! ¡León!", junto con una falange de soldados Camelot con escudos dorados, y al frente de todos ellos, un niño vestido de azul y oro, sobre un caballo blanco. Agatha abrió las persianas y se dio la vuelta, buscando a Tedros. Pero Sophie la empujó detrás de un sofá, la Reina del Azúcar se transformó de nuevo en su velo rojo, dirigiendo su propio ejército a través de la casa.

“¡Todos escóndanse! ¡Fuera de vista! ¡Y completo silencio de aquí en adelante!” ella ordenó. “Una vez que llame, dejaré entrar al bastardo.ataque!”

La casa se sumió en un silencio ansioso, hasta el último cuerpo amontonado detrás de una pared, una silla o un diván o escondido en la cocina o en el piso de arriba, dejando solo a Sophie de pie en medio de la sala de estar. Agatha volvió a levantarse, agarrando el brazo de Sophie— "¡Escóndete, ganso!" Sophie siseó, enterrando a su amiga en una manada de gnomos, que estaban armados con pedazos irregulares de dulces. Pero Agatha se aferró a la muñeca de Sophie.

"¿Dónde está Tedros?" ella presionó.

"¡Escondiendote en silencio, como deberías estar!" dijo Sofía. Se soltó de Agatha y se dirigió hacia el vestíbulo vestida de seda color sangre.

Sophie se detuvo en seco.

"¿Osito de peluche?" ella respiró.

Agatha saltó.

Él estaba en la puerta. Su mano en el pomo. Tedros miró a Agatha.

“Recuerda tu promesa”, dijo.

Los ojos de Sophie se dispararon hacia su amiga: "¿Qué promesa?" Tedros ya había abierto la puerta.

Sophie y Agatha corrieron hacia él, tropezando entre el revoltijo de caramelos, Sophie se quitó el velo y Agatha salió disparada hacia el sol primero. —¡Tedros, no! ella lloró-Su príncipe estaba desarmado en las puertas, mil espadas, flechas y lanzas apuntándole.

El caballo blanco trotó a unos pocos pies de él, el bosque quedó en silencio cuando Japeth desmontó, todavía disfrazado de su hermano muerto.

La Serpiente miró fijamente a Sophie y Agatha, congeladas en la puerta de la casa. Su atención se centró en el príncipe.

“Un turno con la espada cada uno”, declaró Tedros. "Excalibur decide el rey".

El príncipe extendió su mano a través de la puerta.

Por un momento, su enemigo no dijo nada.

Se limitaron a mirarse, dos rivales por un trono. Verdad contra Mentiras. Presente contra Pasado. Pluma contra hombre. Todo el Bosque contuvo la respiración.

Los ojos de la Serpiente brillaron.

“Excalibur decide al rey”, dijo. Tomó la mano de Tedros.

El trato hecho.

El hijo de Arthur y el de Rafal.

A Agatha se le doblaron las piernas, Sophie allí para atraparla, preguntando una y otra vez en susurros asustados qué le había prometido Agatha, qué juramento había hecho, pero todo lo que Agatha podía recordar era la última vez que tocó a su príncipe, en algún lugar en la oscuridad, perdido. en el olor a caramelo malo.

30

Agatha La espada y el león

WAl hacer un trato, uno debe ser específico.

Eso es todo lo que Agatha podía pensar mientras se tambaleaba por las calles de Foxwood, atada a una cadena y con la boca amordazada con una cuerda. Tan pronto como se establecieron los términos entre Tedros y la Serpiente (Excalibur para decidir el rey), el Chateau Sugar East fue asaltado por cien ejércitos, todos los amigos de Tedros capturados y atados. El príncipe no dijo nada, viendo que esto sucedía, incluso cuando sus amigos fueron esposados en un desfile de prisioneros, incluso cuando Reaper y sus gnomos fueron retenidos y encarcelados dentro de la cabaña, incluso cuando la princesa de Tedros fue pateada al final de la fila con Sophie. En sus alas había miles de soldados que los conducían, el Bien y el Mal, empujando a los amigos de Tedros con espadas y lanzas, mientras los ciudadanos de Foxwood arrojaban basura a los rebeldes, cantando "

¡Rhian es el rey! ¡Rhian es el rey!Frente a Agatha, un trapo sucio golpeó a Dot en la cara, mientras que un melocotón podrido abofeteó la oreja de Agatha, salpicándole la mejilla con jugo.

Recordó una de las primeras veces que había dejado el castillo en Camelot cuando era su nueva princesa, los ciudadanos del pueblo la atacaron con trozos de comida machacados, rechazando a Tedros como rey. En aquel entonces, Agatha también tenía sus dudas sobre Tedros.

Habían pasado tantas cosas desde entonces. Una serpiente desenmascarada. Un león sacado a la luz. Y, sin embargo, la gente de los bosques todavía estaba en lo más profundo de la oscuridad.

Agatha podía escuchar la respiración entrecortada de Sophie detrás de ella, su amiga la última en la cadena, su boca llena con el pañuelo marrón del Rey Dutra, el pequeño rey de Foxwood caminando contoneándose a su lado y pateando a Sophie cada vez que disminuía la velocidad, diciendo: “¡Sugar Queen! ¡Decir ah!" Más adelante, las brujas también estaban encadenadas, el demonio de Hester rodeado por un collar de hierro alrededor del cuello de su amo y las dos ratas

de Anadil atadas con una cuerda alrededor del vientre de Anadil. Un sombrío déjà vu se apoderó de Agatha, recordando la última vez que ella, Sophie y las brujas estaban en una pandilla de cadenas, cautivas de piratas que las llevaron a su líder.

Esa fue la primera vez que conocieron a la Serpiente.

Ahora aquí estaban de nuevo en sus manos. Tenían magia a su disposición y la voluntad de contraatacar, pero la resistencia fue inútil; ambos fueron superados en número e irrelevantes, el resultado del torneo se limitó a una competencia entre Tedros y la Serpiente, tal como lo había previsto el Rey Arturo.

Incluso Merlín recorrió la cadena obedientemente, mirando a Agatha con una expresión sombría, como si lo que incitó al príncipe a desafiar a Japeth se hubiera hecho sin consultarlo.

Tedros era el único libre, caminando al frente de la cuadrilla de la cadena, su abrigo negro bien abotonado, Japeth cabalgando junto a él en un caballo blanco. Doce soldados de Camelot protegían a Tedros desde el frente, con ballestas apuntando hacia él, los soldados arrastrando los pies hacia atrás a lo largo de los últimos adoquines irregulares de la plaza, Agatha aterrorizada de que cualquier paso en falso pudiera disparar uno de los arcos. Aun así, Tedros parecía increíblemente tranquilo, como si él mismo hubiera visto el futuro y elegido este camino, sabiendo a dónde lo llevaría. Y, sin embargo, Japeth tenía la misma expresión serena, elevándose por encima del príncipe, después de haberse apoderado de los amigos de Tedros de manera preventiva, como si solo pudiera haber un resultado a quien Excalibur elegiría.

Ambos no podían tener razón.

Agatha deseaba desesperadamente confiar en los instintos de Tedros. Sin duda había asumido que en condiciones justas, a la vista de la gente, la espada de su padre lo

ungiría rey. Pero la Serpiente siempre estaba un paso por delante, al igual que su propio padre, y jugar con las reglas en su contra era la forma más segura de perder.

Con la esperanza de calmarse, Agatha volvió a mirar a Sophie, pero su amiga se acobardó en silencio con su vestido blanco, con los ojos clavados hacia abajo. Sintió que Agatha la observaba, a punto de mirar hacia arriba, pero Agatha se volvió y la dejó en paz. Era el mismo dolor que lo consumía que había visto en Sophie en lo de

Blancanieves. Casi podía leer la mente de su amiga: que Hort no habría tolerado esto ni habría seguido en silencio. Habría estallado en un furioso hombre-lobo y aplastado a los soldados con los puños y levantado un infierno sagrado y apocalíptico, sin importar el trato que hubiera hecho Tedros. Y aunque no habría servido de nada y ciertamente habría empeorado las cosas, Sophie lo habría amado aún más por eso.

Que Sophie se hubiera enamorado de Hort era tan natural como sorprendente. Por un lado, Agatha no podía creer lo que había sucedido y, por otro, no podía comprenderlo.nosucediendo, incluso después de que Sophie había rechazado la posibilidad una y otra vez. Alrededor de Hort, Sophie era la Sophiest of all y Hort the Hortiest, cada uno la versión más profunda de sí mismos, desnudos el uno al otro sin vergüenza, miedo o arrepentimiento, ¿y no es eso lo que es el amor? Esa fuerza mágica que te hacemástú. La forma en que Agatha hizo a Tedros más Tedros y Tedros hizo a Agatha más Agatha. Sophie había tratado de encontrar otra ecuación para el amor.

Todos los chicos que había amado antes eran hermosos, atrevidos o místicos, pero la habían retenido o empujado hacia algo que no quería o no podía ser. Hort amaba a Sophie como a sí misma. Y cualquier chico que pudiera amar elrealSophie en todas sus encarnaciones fue el único príncipe que merecía su amor. Solo le tomó a Hort morir para que Sophie lo viera.

Las lágrimas picaron en los ojos de Agatha. ¿Así terminaría la historia? ¿Sophie despojada de su Ever After y Agatha despojada de la suya? ¿Dos amigos solos otra vez, el amor encontrado y perdido? Por un momento, Agatha sintió como si hubieran regresado a Gavaldon, ella y Sophie atravesaron calles de casitas ordinarias bordeadas de tulipanes. . .

Luego vio la casa con el agujero en el techo.

En lo alto de la casa de dos niveles, de color amarillo pálido, las tejas azules habían sido voladas, los guardias estacionados alrededor de este cráter, armados con ballestas, apuntaron a Tedros mientras se acercaba. Abajo, en el suelo, un grueso anillo de guardias amuralló la casa, los soldados más fuertes del Bien y el Mal, una fuerza de élite que protegía la tercera prueba. Agatha ya casi no podía ver a Tedros, los guardias lo rodeaban por todos lados antes de que el príncipe se detuviera frente a la casa.

Japeth detuvo su caballo.

Tedros lo esperaba como si fueran amigos.

Observándolos había dos niños con uniformes escolares, parados en el porche frente a una puerta abierta. Ambos llevaban prendedores de León, uno mayor, de unos dieciocho años, que se parecía un poco a Chaddick, el otro chico rubio ceniza, de no más de ocho o nueve años. En la entrada esperaba una mujer con túnica rosa, que tenía la piel bronceada y el rostro anguloso de Grisella Gremlaine. Fue aquí donde Lady Gremlaine debió haber dejado a su hijo para que lo criara su tía, donde Arthur nunca se enteraría de su existencia. Por qué Grisella le ocultó al verdadero heredero de Arthur, nunca lo sabrían con seguridad. Pero Agatha sospechaba que era para que la historia de Arthur y Grisella terminara en esa fatídica noche que habían pasado juntos en el bosque de Sherwood. Para Grisella, ese fue su Ever After. Su secreto para guardar para siempre.

Todo lo que naciera de ese secreto tenía que ser escondido, no solo para proteger a Arthur y Camelot, sino para darle al niño un nuevo comienzo, unnuevo vida, lejos de la enmarañada telaraña de sus padres.

Japeth desmontó. Dejó su espada atrás y se unió a Tedros en el trozo de hierba frente a la casa.

El príncipe asintió, cediendo el paso a su rival.

Silenciosamente, la jerarquía se desarrolló.

Japeth se dirigió al porche, los dos chicos Gremlaine le hicieron una reverencia. En la puerta, Japeth no entró, sino que hizo una señal a la multitud y atrajo a los líderes del Consejo del Reino: el rey Dutra de Foxwood, la emperatriz Vaisilla de Putsi, el maharani de Mahadeva, el rey lobo de Bloodbrook y docenas más. —quienes serían testigos de la prueba, cada uno deslizándose dentro de la casa uno por uno hasta que terminara el desfile de la realeza.

Japeth esperó junto a la puerta y asintió a Tedros.

Tedros se movió para unirse a él, los chicos Gremlaine le lanzaron frías miradas furiosas, que el príncipe soportó solemnemente. Desde el porche, Tedros miró hacia atrás, a la cadena de prisioneros, indicando a los guardias que los flanqueaban que los quería como testigos. Todos los soldados miraron a Japeth, quien no puso ninguna objeción. Los guardias envainaron sus armas y se retiraron.

Al frente de la fila, Vex y Ravan tiraron de la cadena hacia adelante,

atrayendo a los amigos de Tedros a la casa, más allá del príncipe y Japeth, quienes los vieron entrar: cuarto año, primer año, seguidos por Merlín, luego las brujas remolcando a Agatha y Sofía última. Cuando Agatha saltó al porche, miró con urgencia a Tedros, pero él no la miraba a ella, sus ojos estaban en su propio cofre cubierto con una capa, donde Agatha se había envuelto las manos hacía poco tiempo. ¿Era esta la última vez que estarían cerca el uno del otro? ¿Por qué no podía mirarla? ¿Tenía miedo? ¿Se estaba arrepintiendo de su trato? Abrumada por los sentimientos, Agatha se giró hacia la Serpiente, cortándolo con una mirada de fuego y dolor, pero ya era demasiado tarde, la cadena ya la arrastraba hacia adentro...

Fue entonces cuando Agatha vio el collar de Japeth.

Revoloteando en la brisa, el tiempo suficiente para que ella atrapara lo que estaba atrapado debajo. . .

Una diminuta pieza de tela gris que hacía juego con el color de los ojos de Chaddick.

un doradoCcosido en el gris. Todo ello, reseco con sangre.

Hmi'S ENGAÑANDO!AGathaquería gritar.

¡Tiene la sangre de Chaddick!

Necesitaba advertir a Tedros, pero ya no podía verlo, su cuerpo arrastrado dentro de la casa llena de gente. Ella tampoco podía gritarle, la cuerda estaba demasiado apretada en su boca. A lo largo de la cadena, Merlín la miraba de forma extraña, pero ahora la cadena los arrastró hacia adelante, sus pies tambaleándose sobre baldosas azules rotas, Agatha tirada entre los líderes reunidos, el Gigante de Hielo de Frostplains, la Reina Hada de Gillikin, la Reina Enana de Ooty , quienes retrocedieron ante su toque, hasta que la arrastraron por una escalera hasta el segundo piso, dándole una vista sobre la barandilla de la casa Gremlaine.

Los aliados de Japeth ocuparon el primer piso, apiñados alrededor de Excalibur, su hoja clavada en una pila de piedra rota que se había estrellado desde arriba. El sol del mediodía iluminó la espada de Arthur a través del agujero en el techo, proyectando destellos dorados en la piedra de color zafiro, a juego con los tonos del traje de Japeth.

Los dos rivales entraron por la puerta, Japeth y Tedros se acercaron mientras tomaban sus lugares frente a la espada. Atrapada contra la barandilla del piso de arriba, Agatha vio que Sophie le lanzaba una

mirada, sin duda reconociendo la ironía de abarrotar su castillo de dulces con amigos para mantener a Tedros alejado de la Serpiente, solo para terminar en una casa de enemigos, los dos niños cadera con cadera.

. Con Tedros directamente debajo de ella, Agatha no podía ver más que la parte superior de sus rizos, el contacto visual entre ellos era imposible. ¿Cómo podía decirle lo que había visto en el cuello de Japeth? ¿Que Japeth estaba engañando a Excalibur de la misma manera que lo había hecho Rhian, por lo que la espada rechazó a Tedros la primera vez? ¿Cómo podía decirle a Tedros que Excalibur estaba a punto de rechazarlo de nuevo? Y esta vez, sería matar¿a él?

Trató de ahogar los sonidos, pero no había forma de escucharla desde allí arriba, la casa estaba demasiado llena de cuerpos que se movían, los ojos de su príncipe fijos en la espada de su padre. Lentamente, una ola de silencio recorrió la casa, lo que estaba en juego se aclaraba. Que esta era la prueba final del Torneo de Reyes. Que en cuestión de momentos, la espada seguramente sería sacada por uno de estos dos muchachos y el otro moriría. Agatha podía ver a sus amigos encadenados por las escaleras, todos ellos con los mismos rostros pálidos y petrificados, especialmente los de primer año que aún creían en un mundo donde el Bien siempre gana, donde el verdadero heredero de Camelot debe ser el rey. El silencio creció y Agatha aprovechó su oportunidad, respirando y forzando un grito a través de su cuerda, un grito que Tedros tuvo que saber que era suyo— Él no la miró.

Tedros se aclaró la garganta. Tenemos nuestros testigos, Rhian. Tenemos nuestra prueba. Solo tenemos nuestras últimas palabras por las que la gente nos recordará, ya sea que subamos al trono o vayamos a nuestra tumba".

"Entonces habla primero, joven príncipe", dijo Japeth con una sonrisa tonta. "La última vez que diste el discurso de un rey, fue algo digno de contemplar".

Agatha vio que Tedros se estremecía. Ella recordaba bien el momento. El discurso que el rey Tedros tuvo que dar para reunir a sus ejércitos contra la Serpiente fracasó tanto, sus palabras fueron tan inciertas y tímidas que otro niño intervino para hacer el trabajo. En ese instante, Tedros había abierto la puerta para que le robaran su trono. Y

aquí estaba, contra un chico que tenía la misma cara que el que lo había humillado.El pasado es presente y el presente es pasado. La

historia da vueltas y vueltas otra vez. . .

A menos que aprendas de ese pasado, pensó Agatha, viendo a su príncipe volverse hacia la multitud. Porque la historia podría ser la misma, pero este Tedros era diferente.

Sus ojos eran claros, su postura orgullosa. Cuando habló, su voz era oscura y autoritaria, su respiración baja y profunda, como si estuviera conteniendo un rugido.

“Los reyes nacen, no se hacen. Esa es la ley de nuestra tierra. Eso es lo que nos enseñan”, dijo. “Incluso el más poderoso y digno no puede ascender al trono sin la sangre de su predecesor. La sangre es la magia de cómo se hacen los reyes. Solo sangre.

Es por eso que mi rival y yo estamos frente a esta espada. Cada uno de nosotros reclama la sangre de mi padre. Mi padre, quien creó este torneo para encontrar a su heredero”.

Tedros hizo una pausa. “Y sin embargo, ¿por qué hacer tres pruebas? ¿Por qué no devolver la espada a la piedra y pedirle a uno de nosotros que la saque, tal como lo hizo él para demostrar que era un rey? ¿Por qué declarar un torneo para hacernos buscar respuestas y arriesgar la vida a través del mar y de regreso, solo para luego terminar aquí, con la misma tarea que pasó mi padre, por la magia de su sangre? Tal vez porque aprendió que la sangreno fuesuficiente para convertirlo en rey. Lo que lo convirtió en rey fueron las pruebas de liderazgo que enfrentó una y otra vez. Pruebas que lo convirtieron en un rey en algo más que sangre. Pruebas de humildad. Perdón.

Sacrificio. Amor. los realpruebas Los que fallé en mi primera vez como rey. Porque yo también creía en la magia de la sangre. Que me hizo rey, incluso si no lo hicesentircomo un rey o saber cómo actuar como tal. Goberné con miedo en mi corazón. Miedo de no ser digno de mi sangre. Miedo de no ser lo suficientemente bueno. Me encogí ante los desafíos, preocupado por mí mismo en lugar de mi gente, desesperado por proteger un trono que no creía que mereciera. Culpa. Verguenza. Duda.

Estos fueron mis guías. No es de extrañar que un usurpador viniera a robar ese trono.

Conjuré una Serpiente a la existencia. Sin embargo, fue esta Serpiente quien me dio una segunda oportunidad de pasar las pruebas que había fallado. Por eso mi padre dejó tres pruebas. Para dejarme probar la humildad, el amor y el coraje que una vez me faltó.

Pero hay más en juego aquí que una corona. Uno de nosotros lucha para proteger al Storian. El otro busca destruirlo y reemplazarlo consigo mismo. Hombre contra Pluma.

Sin embargo, sin la Pluma, estamos perdidos. Porque es el Storian quien realmente conoce nuestro destino y nos da a cada uno de nosotros la oportunidad de cumplirlo. Es por eso que el Hombre no puede gobernar estos Bosques solo. Es por eso que el Único Rey Verdadero nunca debe reemplazar al Storian. Porque el Hombre no tiene el coraje de enfrentarse a sus peores miedos, de elevarse a su mejor yo, no sin la ayuda del destino. El destino y el libre albedrío deben trabajar juntos. Hombre y Pluma en perfecto equilibrio.

Todos

somos

objetos

de

nuestro

destino,

pero

nuestrovoluntaddecide si superamos los desafíos que nos trae el destino. El Storian solo comienza nuestra historia.Nosotrosdebe terminarlo. Y mi fin es crecer más allá de mis fallas y convertirme en más que mi sangre. Es por eso que estoy aquí hoy, fortalecido

por mis errores. Porque el Pen siempre da segundas oportunidades a los mejores hombres. Y el mejor de los reyes.

Se puso más alto, hablando a todo volumen. “Tal vez Excalibur me elija ahora. Tal vez no lo hará. Pero no me apartaré del desafío. No esta vez. Me arriesgaré a perder la cabeza para reclamar la verdad de quién soy. Un líder que nos traerá a todos, BuenayEl mal, en un nuevo reino. Donde la Verdad vence a la Mentira, donde el Pasado no dicta el Presente, donde el Hombre y la Pluma comparten el poder. Un futuro en el que un rey no desprecia al pueblo, sino que es uno del pueblo. Seré tu León. Seré tu protector.

Yo seré turey. No para mi gloria, sino para todos nosotros.

Todosde nosotros, incluso las serpientes. Es por eso que mi padre hizo esta la tercera prueba. No es una prueba de sangre o de nacimiento. Ambos pueden ser falsificados".

Tedros fijó sus ojos en Japeth. "Pero la verdad no puede ser falsificada. Y

esta es una prueba de la verdad. Solo uno lo enfrentará con coraje en lugar de cobardía".

La casa de Foxwood estaba en silencio, líderes y estudiantes cautivos de las palabras del príncipe. A través de una ventana del piso de arriba, Agatha podía ver a la multitud de ciudadanos afuera, hipnotizados por el silencio, después de haber escuchado el retumbo de la voz de Tedros desde la casa volada. Miró a su príncipe, su rostro enrojecido por la creencia, y aunque Agatha estaba encadenada y privada del habla y Tedros todavía no la miraba, nunca se había sentido tan esperanzada en su vida. Porque su verdadero amor ya no le pertenecía a ella, sino a todos los Bosques. El león. El rey.

Japeth rompió el silencio con una risita.

El estómago de Agatha se hundió cuando la Serpiente alzó los ojos entrecerrados hacia su rival. "¿Me estás llamando cobarde?" preguntó Japeth.

Tedros le devolvió la mirada. "Te estoy llamando mentirosoyun cobarde."

"Lo sabrías, ¿no?" Japeth miró con lascivia. Dime qué he hecho, aparte de obedecer la voluntad de Arthur. Dime lo que he hecho, además de honrar al queamor." Ardía de furia, como si en Tedros todavía viera el fraude de Aric. "Tú tienes tu verdad y yo tengo la mía. La gente me cree.

Han quemado sus anillos por mí.Yo, el Único Rey Verdadero." Siseó en la cara de Tedros. "Quees la verdad."

Tedros miró fijamente a la Serpiente. "La verdad no se puede decir. debe ser visto Y

tus crímenes serán vistos."

La tensión congeló la casa. Japeth se apartó de Tedros, con una sonrisa irónica en su rostro.

“¿Y si no lo son, adivino?” él cebo "Siyo¿Tienes la sangre del heredero y la sangre del rey?

Tedros vaciló, las venas tensas en su cuello. Miró a la Serpiente. "Entonces deseo que Excalibur me quite la cabeza mientras sea cierto".

Japeth sonrió. “Así está escrito”. Se enderezó el cuello, tocándolo lo suficiente para asegurarse de que Tedros viera la sangre de Chaddick debajo. Agatha observó cómo el cuerpo de Tedros se ponía rígido y su garganta se contraía.

La Serpiente se volvió hacia la espada. “No veo razón para más palabras vacías. La prueba para decidir el rey es clara. Dibujemos quién tira primero de Excalibur.

“¡Un lanzamiento de moneda!” Gritó el Rey de Foxwood, corriendo hacia adelante, con una pieza de oro en sus manos. “Cara para el rey Rhian y cruz para. . .

el otro." Sus dedos temblaban cuando pellizcó la moneda y la arrojó torpemente al aire, casi golpeando a la emperatriz de Putsi. “Cabezas, lo es. ¿Rey Rhian?

“Iré segundo”, dijo Japeth.

Agatha empezó a sentir un escalofrío húmedo y las manos esposadas le chorreaban sudor.

Sophie se apretó contra ella, sus brazos se tocaron, ambos conteniendo la respiración.

Tedros entró en la arena del sol bajo el techo roto, solo él y la espada de su padre.

Metió su desgastada bota en la masa de piedra y puso una mano en la empuñadura tallada en León y luego la otra. Cada sonido salió de la casa, el pecho del príncipe subía y bajaba, su respiración era pesada como una ola del océano Agarró la espada con fuerza. Luego tiró de él con todas sus fuerzas.

Excalibur no se movió.

Tedros apretó los nudillos y tiró por segunda vez, con los antebrazos apretados y las mejillas rojas.

La espada se quedó en su lugar.

El aire salió de los pulmones de Agatha, los brazos encadenados de Sophie la abrazaron con fuerza. Agatha podía escuchar a su amiga jadear a través de su mordaza para consolarla, ahogada por los murmullos de los líderes, quienes habían estado tan pensativos después del discurso de Tedros como si reconsideraran a quién habían elegido como rey, ahora aliviados de que Excalibur hubiera silenciado sus dudas.

Tedros dio un paso atrás, sus ojos en la espada de Arthur. Él no dijo nada.

"Mi turno", dijo Japeth.

Rodeó el costado de la hoja y se enfrentó a Tedros de frente, sus manos bronceadas agarrando el León tallado, los rayos del sol iluminando su cuello. Con un suspiro rápido y superficial, agarró la empuñadura y sacó la espada.

Se deslizó fuera de la piedra, hacia los puños levantados de la Serpiente. "¡No!"

Agatha gritó en su mordaza: Pero los líderes ya estaban de rodillas, inclinándose ante su rey, al igual que los estudiantes, empujados por los guardias, Agatha y Sophie con ellos. Agatha asomó la cabeza a través de la barandilla, justo a tiempo para ver a Japeth sonriéndole a Tedros, Excalibur agarrado con sus delgados dedos, su hoja mágicamente brillando como oro.

Lentamente, la espada salió flotando de las manos de Japeth hacia el sol, suspendida en el aire por su propia fuerza.

El espíritu de Arthur resonó desde dentro:

“Mi sangre sigue viva. La tercera prueba está

completa, El torneo hecho.

Se encuentra un rey.

La corona de Camelot apareció como un fantasma sobre la cabeza de Japeth y se ajustó a su cabello cobrizo.

Excalibur se volvió hacia Tedros.

La voz de Arthur habló una vez más, más aguda esta vez.

"Y también lo es el perdedor".

La espada brillaba roja por el castigo.

Agatha se abalanzó en vano hacia las escaleras, atrapada por su cadena.

Fue entonces cuando Tedros la miró a los ojos, finalmente mirándola, finalmente viéndola, fuerte y verdadera, de la forma en que lo hizo cuando le pidió que le hiciera una promesa. Seguir sin él. Para mantener la lucha.

Tedros volvió a mirar la espada de su

padre. Agatha gritó:

La hoja giró hacia el cuello de su príncipe.

La luz captó su borde.

Entonces cayó Tedros, cortado en dos pedazos.

31

ESMEREJÓN Regreso al Bosque de Ender

nortediez años antes, Tedros y yo tuvimos una lección en el Bosque de Ender.

No tenía la intención de que fuera una lección. Se suponía que era un adiós.

Arthur había matado a Kay y yo había decidido dejar Camelot por completo, pero no sin antes ver al joven príncipe por última vez.

Mientras esperaba debajo de un roble púrpura, mis ojos se nublaron con lágrimas detrás de mis anteojos y mi mano agarró con ansiedad mi barbilla sin barba. ¿Cómo podría dejar al chico? ¿Justo cuando estábamos empezando?

Tenía la intención de quedarme con su padre y luego con el hijo hasta un día lejano en el futuro cuando el trabajo estuviera terminado. Pero las cosas habían cambiado.

Arthur se había vuelto reservado y volátil; en lugar de su mentor, me convertiría en una molestia contra la cual rebelarse. En algún lugar dentro de él, había perdido la fe en mí o, más probablemente, en sí mismo. La única cura era irse y hacerle enfrentar su destino por su cuenta. En cuanto a Tedros, lo vigilaría desde lejos, como un halcón en lo alto, hasta que llegara el día en que más me necesitara. No podía decirle esto, por supuesto, o pasaría su vida buscándome y esperando mi regreso, en lugar de aprender a valerse por sí mismo. No, "¡Esmerejón!" una voz gorjeó.

Me giré para verlo deslizándose entre los arbustos de lavanda, sus rizos dorados cubiertos de hojas, su chaleco principesco desgarrado. Era tan pequeño entonces, perpetuamente sonrojado y en movimiento, como un zorro revoltoso.

“¡Merlín, solo me tomó cinco intentos entrar! ¡Hice todo lo que me enseñaste! Cerré los ojos y pensé en encontrar el portal y luego me concentré en relajar mi cerebro y dejar que mis pies me llevaran y luego abrí los ojos y ¡ahí estaba! Pero traté de saltar demasiado rápido, así que respiré profundamente y eso no funcionó, pero luego

me calmé y—¡maricón!—el bosque se abrió y esa fue la primera vez que lo hice solo sin que sintieras lástima por mí y me dejaras entrar. ¡Solo cinco veces! ¿No estás orgulloso de mí? ¿Esmerejón?" De repente me miró fijamente y ladeó la cabeza. “Te ves muy extraño sin barba. ¿Puedes devolverlo?

En ese momento, cualquier plan para decirle que esta era nuestra última lección se evaporó.

Él acababa de cumplir nueve años y yo mismo tenía nueve años hace una semana, sé de primera mano cuán sensible es uno a esa edad, cuán lleno de energía y ambición, especialmente Tedros, que solía pararse tan erguido, casi sobre su de puntillas, como si no pudiera esperar a crecer más alto. Había perdido a su madre solo unas semanas antes y ahora yo había perdido la fuerza para admitir que yo también estaba a punto de abandonarlo. En cambio, prometí hacer de nuestra última lección una que él recordaría.

—Dime, futuro rey —dije, quitando hojas de su cabello—. “¿Qué te gustaría que te enseñara más que nada en el mundo? esta es tu oportunidad Sin limites. Cualquier cosa que desees.

“Cómo morir y volver a la vida”, dijo el príncipe al instante, como si ya lo hubiera pensado bien.

Me arrodillé frente a él. “Bueno, eso es imposible, a menos que seas un mago con un deseo de mago…”

"No, no lo es", sostuvo Tedros. “Papá le cortó la cabeza a ese Caballero Verde que vino y luego volvió a poner su cabeza sobre su cuello. Todo el mundo en el castillo lo está diciendo. ¡Lo hizo allí mismo, frente a papá! ¡Barra oblicua! ¡Ruido sordo!

¡Cucú!¡Quiero poder hacer eso! ¡Quiero ser fuerte y nunca morir! ¡Quiero ser un Caballero Verde!”

“El caballero verdeesmuerto —señalé.

"Bien, entonces dame tu deseo de mago, porque acabas de decir que me dejará moriryvuelve a la vida."

“No lo tengo”.

Tedros apretó los puños, con las mejillas calientes. “Me preguntaste qué quería que me enseñaras, sin reglas, y ahora vas a dar marcha atrás”. Parecía que estaba a punto de llorar.

Entonces y en los años siguientes, Tedros se aferró a un profundo sentido de la justicia. Miré sus temblorosos ojos azules y vi que no habría razonamiento con él. Por supuesto, no había manera de enseñarle a morir y volver a la vida, la inmortalidad de Kay había sido una maldición única, pero tal vez si pudiera darle al chico lasentimientode la muerte, por lo que ya no lo vería como un enemigo, podría dejar de lado su deseo por completo.

—Ven —dije, adentrándome en mi bosque, las piceas lilas, los pinos morados y los dragones color ciruela inclinando sus ramas hacia mí, sintiendo mi tendencia a volver a imaginar el follaje del Bosque de Ender en cualquier momento y esperando permanecer en mi lugar. favor. Podía escuchar a Tedros saltando detrás, cantando canciones codificadas sobre su madre y Lancelot ("¡Cuando sea un caballero sin cabeza, iré a cazar a otros caballeros! ¡Caballeros que no me gustan!"), trepando ansiosamente por rocas y troncos que conjuré en su camino ("¡Merlín, hazlos más difíciles!"), y asustando a todos los pájaros y ardillas que pudo: "¡Peekaboo! ¡Cucú!"

Con el tiempo, el bosque se abrió y llegamos a un estanque de espejos, rodeado de pulcro césped morado, un oasis en un campo. Arriba, el cielo estaba despejado, nada más allá de la piscina excepto más césped amatista, ninguna de las ardillas, flores o insectos favoritos de Tedros, la escena conjurada para inducir ninguna distracción en el niño, para que se concentrara intensamente en lo que estábamos a punto de hacer.

"¡Nunca he estado en esta parte del bosque!" Gritó, cayendo de rodillas en el borde de la piscina y hundiendo su puño en el agua.

"¿Qué te dije debuscandoantes de hacerlo, Tedros. Por lo que sabes, esta piscina está llena de pirañas".

"¿Lo es?" Tedros dijo, con los ojos muy abiertos. Ahora metió ambas manos y todo su rostro en él, buscando sus profundidades. "¡Escuché que tienen dientes afilados y comen personas!"

Negué con la cabeza. Era terco, temerario, orgulloso, demasiado emocional y tenía malos instintos. . . y oh, cómo extrañaría al chico. "Vamos a seguir adelante", le dije.

Pepitas brillantes subieron a la superficie, escupiéndolo con agua. "¡Deseo de pescado!" el príncipe intervino, comiéndose con los ojos a las criaturas plateadas que giraban a través de la piscina. "¡Papá dice que la Escuela para el Bien tiene un lago lleno de ellos! Ahí es donde

iré cuando tenga trece años, siempre y cuando siga comiendo verduras.

y limpiar después de mí mismo. Eso es lo que papá me dijo. Pero no sé cuánto le creo estos días. . .” él me miró. "Estos sonreal ¿Deseas pescado?

“Mete el dedo y verás”, le dije. “Si morir y volver a la vida es tu mayor deseo, eso es lo que te mostrarán los peces”.

Tedros metió su pequeño dedo en el agua.

Los peces se alejaron el uno del otro, como un fuego artificial que se dispersa, antes de volver a juntarse, pintando una imagen de. . . Ginebra. Instantáneamente, el príncipe retiró su dedo, su rostro pálido. “¡Pescado estúpido!”

Cerró los ojos, como si deseara alejarse de la visión de su madre, y volvió a meter el dedo.

Esta vez, el pez pintó a Lancelot, abrazándolo con amor. Tedros se puso en pie de un salto, pateando el agua, enviando a los peces a las profundidades en busca de refugio.

“Odio este juego”, dijo, echándose boca abajo en el césped. Sin darse cuenta, por supuesto, de que acababa de ver los deseos querealmente quería más.

Así que me senté a su lado. "Dime. ¿Por qué quieres morir y volver a la vida?

Él no me miró. "Simplemente parece increíble".

"Peropor qué¿Tedros?

Pensó en esto un rato, antes de estirar la cabeza hacia arriba. “Porque si puedo morir y volver a la vida, entonces nadie puede lastimarme”.

“Ay, muchacho”, dije. “Me temo que ser capaz de regresar de la muerte no puede evitar que te lastimes. En todo caso, vivir más significa que saldrás lastimadomás.

Porque la vida también se trata de abrirse a todas las emociones, incluso a las malas”.

Tedros se dio la vuelta. “No me gusta que me lastimen”.

"¿Quién te está haciendo daño?"

"Nadie." El tragó. "Estoy bien."

“Tienes suerte, entonces, porque me siento bastante lastimado”. El volteó a mirarme.

"¿Tú haces? ¿Dónde estás herido? “Aquí,” dije, mi mano en mi corazón.

"Vaya." El asintió. "¿Quién te hirió?"

“Alguien a quien amaba mucho”, dije.

Tedros asintió. "Yo también." Sollozó y se acurrucó en forma de frijol, su espalda contra mi rodilla. "¿Cuándo desaparece el dolor?"

“Una vez que te haces amigo de él. Una vez que llegas a ver el dolor no como algo a lo que temer o de lo que huir, sino como una parte importante de ti. Tan importante como el amor, la esperanza y la felicidad. Todos ellos son pedazos de tu corazón, cada uno tan importante como el otro. Pero ignorar el dolor o fingir que no está ahí no hace que desaparezca. Simplemente significa que no estás usando todo tu corazón. Pronto esa pieza podría incluso secarse y romperse. No queremos eso.

Un rey fuerte necesitatodosde su corazón Y lo gracioso es que, una vez que eres lo suficientemente audaz para aceptar el dolor, lo abrazas y lo enfrentas sin miedo. . .

luego, de repente, se ha ido”.

Tedros estaba callado, sus grandes ojos azules fijos en su pecho, donde estaría su corazón. Se dio la vuelta hacia mí. "¿Qué pasó con tu deseo de mago?"

Me incliné hacia adelante y suspiré.

“Vamos, dámelo”, suplicó. "No lo tengo, Tedros".

"Si lo hicieras, ¿me dejarías tomarlo?"

"No."

“Voy a encontrarlo y robarlo. O de otro mago. Y no te diré cuando lo haga —le espetó. “Al menos dime lo que ibas a desear por. ¿Morir y volver a la vida? ¿Como yo?"

"Oh, no. Cuando sea mi hora de morir, no tendré que volver”, respondí. Tedros se incorporó. "¿Por que no? ¿Por qué no vivir para siempre?”.

Le revolví el pelo. “Porque el trabajo estará hecho, querido muchacho”.

“Nunca tienes ningún sentido”, gruñó el príncipe, antes de lanzarse hacia adelante y volver a sumergir el dedo en el agua.

“Concéntrate ahora. . . ”, insté. “Piensa mucho en tu deseo. . .” Los peces se desviaron en formación, los colores bailaban a través de sus escamas brillantes, azul acero y oro del tesoro y melocotón polvoriento, una rica visión reflejada en el joven príncipe. . . de su pequeña cabeza, los ojos cerrados, separados de su cuerpo y llevados bajo el brazo. . .

“¡Merlín, lo hice! ¡Estoy muerto! ¡Como el Caballero Verde! Gritó, mirando boquiabierto al agua. “¡Lo hice realidad! ¡Mirar! ¡Mira, Merlín! ¡Ver!"

"Estoy viendo, Tedros".

Silbó con orgullo, saltando y señalando a su gemelo decapitado. . . luego se calmó de repente, como si absorbiera la escena de su muerte, la realidad detrás de su deseo. Su sonrisa desapareció, la ansiedad apareció en su rostro. Pero ahora estaba mirando la pintura más de cerca, la calma en su yo imaginado, la paz en sus ojos cerrados, porque este era el deseo que había querido, la muerte.

éleligióprobarse algo a sí mismo, para poder volver más fuerte. El miedo desapareció de él, una nueva sensación de poder descendió— Sus ojos se abrieron de golpe en la pintura, la cabeza rugiendo a la vida: “¡Cucú!

Tedros gritó y salió corriendo hacia los campos.

"Bueno, dijiste que querías volver a la vida, ¿no?" Dije cuando lo encontré.

Pero él simplemente me abrazó con fuerza, agarrando mi túnica, mucho después de que el susto se hubiera ido, como si en algún lugar profundo, supiera que él y yo estábamos a punto de tener nuestra propia muerte, nuestros días juntos al final.

Dejé Camelot con el corazón apesadumbrado, plagado de dudas sobre lo que sucedería con Arthur y su hijo en los años siguientes. Pero sabía dos cosas con seguridad sobre el Príncipe Tedros después de esa última lección en el bosque.

No tendría miedo de la muerte cuando llegara el momento. Y robaría el Deseo de Mago de otro en la primera oportunidad que tuviera.

TLA MANZANA.

El que le había regalado la Dama del Lago. Guardado en el abrigo de Tedros, cerca de su corazón.

Pensé que era un extraño regalo de despedida, ya que no podía tener ninguna magia real, sus poderes casi habían desaparecido. Pero por lo que había visto, Tedros se lo había echado encima, susurrando al oído de la Dama, provocando una sonrisa de amor y gratitud, hasta que ella sacó la manzana de sus aguas, una muestra de afecto por él.

Supuse que el príncipe le había dicho a Nimue que sus pecados estaban perdonados, que todavía la amaba y la admiraba, para que tuviera la paz que necesitaba. . . pero ahora, mirando hacia atrás, era más que eso. . .

Quería algo de ella. el la queriaDeseo de mago.

Y todo lo que él le había dicho en el lago había hecho que ella se lo diera. Estos son los pensamientos que me atraviesan al ver la cabeza de Tedros separada de su cuerpo, como había visto en la pintura Wish Fish del niño hace tanto tiempo. Atrapado en la escalera, calculo rápidamente, mis puños esposados a la cadena del prisionero, mi mente disparada con adrenalina adolescente.

Si Tedros tiene el deseo de la Dama, entonces tuvo que tenerdijosu deseo Tuvo que haberlo dicho en voz alta.

¡Por supuesto!

Élhizohablarlo en voz alta.

Después de que la Serpiente se burlara de él por tener la sangre del

heredero, la sangre del rey.

Tedros lo había mirado directamente: “Entonces yodeseoExcalibur toma mi cabeza mientras sea verdad.

Mientras sea cierto. Mientrasqué¿es verdad? Japeth teniendo la sangre del heredero.

Japet teniendo la sangre del rey. Pero Chaddick era el heredero.

Lo que significa que Japeth tiene la sangre de Chaddick sobre él. y agathasabeeso.

Por eso parecía afligida cuando se cruzó con Japeth en la puerta. Por eso gritó a través de su mordaza para advertir a Tedros.

Por eso Tedros la miró directamente antes de que Excalibur le cortara la cabeza.

Porque élsabeElla lo sabe. Él cuenta con que ella lo sepa.

Solo que ella aún no ha hecho la conexión. . . Mi cabeza gira hacia Agatha y veo por qué. Está demasiado sorprendida, su cara blanca como la muerte, todo su cuerpo temblando, perdida en el horror de ver a su príncipe cortado en dos. Mientras tanto, Japeth se alza triunfante en el caos de los líderes aduladores, con Excalibur de vuelta en sus puños. Necesito que Agatha me mire, pero Sophie y las brujas están acurrucadas a su alrededor, todas ellas un desastre de lágrimas. Los guardias vendrán en cualquier momento para llevarnos a las mazmorras.Mírame, Agatha, Pienso.Mírame. Mirar-Mi sombrero asoma de mi bolsillo, escuchando mis pensamientos. No tú. Agatha.

Mi sombrero sale disparado escaleras arriba y golpea a Agatha en la cabeza.

Buen chico.

Agatha me mira. Por el más mínimo segundo.

La magia ya se está formando entre mis manos atadas, mis dedos se separan lo suficiente como para liberarla en el aire. . . flotando fuera de mis palmas. . . un orbe rosa de luz. . . en la forma de . . .

. . . unmanzana.

Agatha lo mira entre lágrimas y luego a mí, confundida. La miro fijamente, deseando que piense comoyo. Vuelve a mirar la manzana.

La manzana que Tedros no la dejó comer en nuestro viaje, incluso cuando ella se lo pidió.

Su mirada se afila como un cuchillo.

La manzana.

La dama.

La magia.

Ella comprende.

Las lágrimas se secan.

Su mandíbula se aprieta.

Sophie ve el cambio en ella, sigue sus ojos hacia mí—

Pero Agatha ya está saltando sobre la barandilla, zambulléndose con los brazos esposados, abalanzándose como un ave fénix hacia la Serpiente.

Solo un problema: todos estamos encadenados a ella—

Sophie va tras Agatha, dando tumbos con un grito hacia el primer nivel, antes de que las brujas, yo y los demás tiremos de la cadena hacia atrás, suspendiendo a las dos chicas en el aire, boca abajo, con la cabeza balanceándose hacia el suelo. Japeth se da la vuelta sorprendido, pero Agatha está justo en su cara. Ella lo golpea con las manos encadenadas, dejándolo fuera de control, luego tira de su cuello, agarrando algo de debajo. Dot logra lanzar un hechizo con su dedo encendido, convirtiendo la cadena sobre Agatha en chocolate. Agatha y Sophie se liberan, chocando contra el rey Dutra y la emperatriz Vaisilla, quienes gritan y las golpean, atrapadas debajo de las chicas y gritando por sus guardias. Mientras tanto, Sophie inclina sus puños atados para quemar su brillo a través de los puños de Agatha, y Agatha hace lo mismo con los de Sophie.

Las cadenas se rompen al mismo tiempo, antes de que Sophie robe un broche de Vaisilla y atraviese las mordazas de ella y Agatha. Pero ahora los soldados corren tras las dos chicas, Japeth guiándolos, con las espadas listas para acuchillarlas...

Los soldados retroceden, sobresaltados. Porque la corona de Japeth es . . . Moviente.

Levantándose de su cabeza sin un sonido.

Se desplaza a través de la habitación, cinco agujas de oro, brillando a la luz del sol a través del techo, pasando por encima de los líderes atónitos, antes de que la corona de Camelot se ajuste a la cabeza de otro.

de agathacabeza.

Japeth se lanza hacia ella, pero Sophie lo bloquea, la yema de su dedo brilla con un rosa intenso.

"Reverencia,gusano—sisea Sophie.

Luego mira de nuevo al Rey Agatha, articulando: “¿Qué esta pasando? Los ojos de Agatha permanecen fijos en Japeth.

Los desconcertados guardias giran sus armas entre ellos.

Cuando Agatha habla, es con fuego puro.

“Aquí está tu mentiroso. Aquí está tuSerpiente. Robó la sangre del heredero y fingió ser rey todo este tiempo. Sostiene un trozo de tela, manchado de sangre. “Excalibur nunca lo eligió. No es la primera vez. No ahora. Eligió esto. Sin ella, no es rey. el no es nadie Él esnada.”

“Más trucos rebeldes…”, se burla Japeth, apelando a los líderes.

"¿Vaya?" dice Agatha.

Ella empuja el trozo de tela a Sophie, quien se ha dado cuenta del juego. Sophie toma la sangre de Chaddick en su mano, sonriendo imperiosamente mientras la corona vuela de la cabeza de Agatha a la suya. Su vestido blanco se transforma mágicamente en un vestido de coronación.

“Podría acostumbrarme a esto”, dice el Rey Sophie.

El rey Dutra de Foxwood se pone de pie. “¡Explica esto, Rhian!” "¡No entiendo!" La emperatriz Vaisilla llora. "¿Por qué la corona iría a ellos, Rhian-"

“¿Rhian?Sophie resopla. “Ay, no, no, no. Rhian esmuerto.” Sus ojos esmeralda atravesaron a la Serpiente. "Esto esjapet. Mató a su gemelo y ha estado fingiendo ser Rhian desde entonces, como un gran títere. Todos ustedes son sus tontos.

Al principio, piensan que está bromeando. Luego ven el acero en la mirada de Sophie, junto con la corona en su cabeza. . . La sala estalla en conmoción, exigiendo que el rey Rhian responda a los cargos y castigue las mentiras de las chicas.

Puedo ver cómo se resquebraja el frío caparazón de Japeth. Él quiere convertirse en la Serpiente aquí mismo, para crucificar a estas niñas con mil estafas. Pero no puede delatarse a sí mismo. Él está jugando a su hermano ahora. Su hermano bueno y real.

Japeth se vuelve hacia sus soldados. “Matar¡a ellos!"

Pero no se mueven, incluso sus piratas Camelot estupefactos por la corona en la cabeza de Sophie.

La fachada de Japeth se rompe. Él ruge con asesinato, su rostro monstruoso y nudoso. Excalibur sale, se precipita hacia Sophie, por la sangre apretada en su mano.

Sophie retrocede sorprendida, el trozo de sangre sale de su palma, en el aire, a punto de engancharse en la espada de Japeth— El resplandor de Agatha chamusca la sangre, prendiéndola en llamas, incinerándola hasta la nada.

Las cenizas cuelgan a la luz del sol como polvo. . .

Entonces se han ido.

También lo es la corona de Camelot.

Excalibur se arranca de las manos de Japeth y vuelve a hundirse en el montón de piedra.

Nadie se mueve, la casa silenciosa como una tumba. Japeth se enfrenta a Agatha, su dedo dorado aún humea.

“Solo hay un verdadero heredero ahora. Solo un verdadero rey”, dice Agatha, su voz es grande como un trueno. “Un rey que te advirtió. La verdad no se puede decir. solo puede servisto.”

Una verdad que Japeth no ve al principio.

Entonces escucha los jadeos.

Lentamente la Serpiente gira.

Tedros se levanta, el León, el Rey, la corona de Camelot brillando en su cabello.

Los líderes caen de rodillas, asombrados y vencidos, una ola de humildad y lealtad.

"¡Larga vida al rey!" Agatha proclama. “

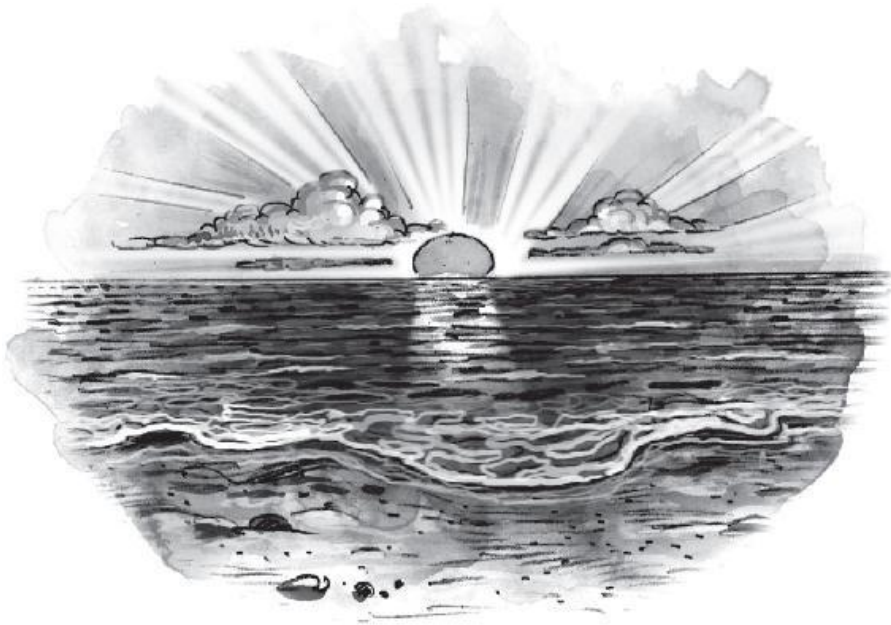
¡Larga vida al rey!” retumban los líderes.

Tedros sale a la luz del sol y libera a Excalibur, la piedra se rompe por su fuerza.

Su mirada nunca deja a Japeth. La espada de Arthur sale disparada de las manos de Tedros. Se eleva sobre la Serpiente, brillando al rojo vivo. Los ojos de Japeth se abren como platos, azul reptil: “De tal padre, tal hijo”, dice el Rey.

La espada cae.

Esta vez, sin errores.



32

EL HISTORICO Samsara

Wuando se trata de los preparativos de la boda, una bruja no puede aguantar demasiado.

Razón por la cual Sophie estaba en una alcantarilla húmeda y húmeda, sus tacones negros puntiagudos resonaban a lo largo del camino que bordeaba un río de lodo.

Cuando era decana, Sophie había tratado de hacer que la Escuela del Mal fuera más atractiva, fumigando estas cloacas con incienso de sándalo, cambiando el color de los lodos a un azul resplandeciente, incluso convirtiendo las mazmorras en una fiesta nocturna los sábados por la noche para los Nevers de más alto rango. Pero en su ausencia en Camelot, la profesora Manley había tomado el control de la escuela y había restaurado todo su viejo y decrépito pesimismo.

El vestido de Evelyn Sader la envolvía con fuerza, envuelto en un tubo de cuero negro. Antes, habría hecho cualquier cosa para quitarse el vestido; ahora, era su leal compañero, cambiando de forma según sus estados de ánimo y deseos, como su propia versión del tatuaje de Hester. Si fuera por ella, moldearía el vestido en un vestido de vampiro negro para la boda, completo con botas hasta los muslos, una capa roja brillante y pesados collares cargados de rubíes de sangre y señales de la cruz.Pero eso no iría bien con el novio.

Niños, Sophie suspiró, pasando los dedos por las paredes, luchando por ver el túnel.

Pronto, la piedra sólida se convirtió en una rejilla oxidada y Sophie encontró el ojo de la cerradura, usando su vieja llave Dean para abrir la puerta.

Había querido escapar de la planificación de la boda por un momento, para recuperar el aliento y estar con sus pensamientos, pero algo la había llevado a la Sala de la Muerte, aunque no tenía la menor idea de por qué. Solo tenía terribles recuerdos de esta cámara de tortura para el descarriado Nevers y el hombre-lobo grande y peludo que sondeaba las debilidades y las convertía en pesadillas.

Todavía recordaba la forma en que él le olía el cabello, sus patas acariciándola.

Había pagado el precio al final. Empujado en el lodo y abandonado para ahogarse.

Por atreverse a tocarla. Por despertar su maldad. The Doom Room se había mantenido sin bestias desde entonces, Pero ahora se había sentido llamada de nuevo, todos estos años después.

Sophie estaba sola en la oscuridad, observando las paredes desnudas, como si todavía hubiera algo allí para ella, algo que aún no podía ver. Cerró los ojos, escuchando el silencio, el crujido de la rejilla, el revoloteo de una polilla. Los latidos de su corazón se aceleraron, un golpeteo apretado, como si luchara por mantener el control. Trató de concentrarse en los sonidos del río, una corriente densa y relajante.

Pero ahora el lodo tenía vida propia, agitándose más rápido, más fuerte, su rugido atronando en su pecho, tragándola. Algo le rozó la oreja, el beso de la piel. El calor arañó su cuerpo, la amenaza del toque de un animal.

Probó las lágrimas. "Lo siento", jadeó ella. Por eso había venido: para encontrar a sus bestias, para hacer las paces con ellas. El que ella había matado. Y el que no pudo salvar. Ambos tenían que perdonarla si quería ser libre.

entrelazada alrededor de su corazón, atrayéndola hacia un final, de vida o muerte, ella no podía saber—

Un escalofrío la golpeó. Ella se despertó sobresaltada.

Algo estaba allí.

En la oscuridad.

Dos ojos negros como el carbón.

"¿Sophie? ¿Eres tu?" resonó una voz.

Se dio la vuelta, una sombra delgada que bajaba por el túnel hacia ella. Sophie giró de nuevo hacia la oscuridad, con el brillo de sus dedos encendido.

Pero no había nada, excepto el recuerdo de los fantasmas.

APOCO TIEMPOantes, la novia había estado en su última prueba, suspendida en un pedestal en Good Hall mientras ninfas altas y flotantes la pinchaban con alfileres, clips y varas de medir. El novio

yacía de espaldas sobre el mármol azul, sudoroso y sin camisa después de hacer ejercicio, comiendo papas fritas del sombrero de Merlín y leyendo el podredumbre real.

“No deberías estar aquí, lo sabes”, le advirtió Agatha, mientras las ninfas de pelo neón se cernían sobre ella. “Mala suerte para que veas el vestido antes de la boda”.

“Mala suerte para mí que me corten la cabeza también, pero aquí estoy”, dijo Tedros, con la nariz en el papel. “Además, no puedo ver nada con todos esos duendecillos demasiado grandes a tu alrededor. Escucha esta tontería:Esta noche, el Rey Tedros y la

Princesa Agatha se casarán en la Escuela del Bien y del Mal por elección propia, aunque todos los reyes de Camelot se han casado en el Castillo de Camelot desde la fundación del reino hace miles de años. En una entrevista exclusiva, el rey Tedros insistió en que esto se debe a que quiere "mostrar unidad entre la Escuela y Camelot", después de que Rhian y su hermano intentaran derrocar la escuela y el Storian se quedara dentro. Pero en privado, las fuentes nos dicen que el rey Tedros aplazó la boda porque el castillo está en reparación, debido a una 'des-serpiente', que el rey ordenó para librar a Camelot de hasta el último vestigio del reinado de Rhian y Japeth.”

“Um, todo eso es cierto”, dijo Agatha, pero Tedros continuó…

“nosotros en elpodredumbre realvigilará atentamente los gastos del rey, ahora que los fondos de Camelot Beautiful han sido descongelados. Se dice que también está gastando un centavo para revivir elMensajero Camelotcon un nuevo personal, por lo que elPutrefacciónno se deja 'sin cuestionar',Tedros se burló.

“Eso también es cierto”, dijo Agatha.

"No los animes", gruñó Tedros. Agarró más fichas del sombrero y siguió leyendo.

Su novia suspiró. “Siempre habrá gente mirando por encima del hombro. Pero por eso quería la boda aquí”, dijo, mientras las ninfas terminaban su trabajo. “Este mundo se alimenta de sus historias. Historias que son reales para quienes las viven, pero historias que también inspiran y enseñan y pertenecen a cada alma en estos bosques. Y

esta boda se trata denuestro historia: un príncipe de este mundo y una niña del más allá, unidos por una educación improbable”. Agatha miró

por la ventana hacia la tarde dorada, mis bordes de acero brillando en lo alto de la torre del maestro de escuela, escribiendo las palabras que estaba pronunciando en este mismo momento. “Camelot podría ser nuestro Ever After”, dijo Agatha. “Pero aquí es donde comenzó nuestro cuento de hadas”.

"¿Ver? ¿Por qué no escribieron?que?” Tedros preguntó, con la boca llena, finalmente mirándola—

Dejó caer el sombrero de Merlín, con los ojos muy abiertos.

Agatha sonrió, las ninfas se separaron. “Porque solo hablaron contigo”.

El vestido era tan blanco como una nube de verano, un vestido de manga tres cuartos con un escote pronunciado y una cascada de tul brillante desde la cintura que se extendía por el suelo, capturando la luz de las antorchas del salón y lanzando destellos en la cara de Agatha. Su cabello había sido recogido en un delicado moño y envuelto en una ancha banda de seda blanca, su maquillaje fresco y ligero con un brillo de melocotón en sus labios. Pendientes de diamantes brillaban en sus orejas, un brazalete a juego en su muñeca. En cuanto a los zapatos. . .

“Las ninfas tuvieron sus ideas”, dijo Agatha, levantando su vestido para revelar dos grupos plateados, cubiertos de cristales. “Y yo tenía el mío”.

Tedros no tenía palabras, tenía la piel tan rosada en el cuello y el pecho que Agatha pensó que podría estallar en llamas.

Por suerte, las ninfas necesitaban el vestido para los ajustes finales y se lo quitaron a Agatha, junto con la diadema, las joyas y los zapatos, dejándola con el sencillo vestido azul que tenía debajo. Se limpió el lápiz labial y saltó del pedestal.

"¿Puedes usar tu vestido de novia todos los días?" preguntó Tedros. "¿Puedes por favor usar ropa en público?" Agatha respondió, echándose sobre su pecho.

Estaban solos en el vasto salón, el rey a medio vestir y su princesa descalza, como dos alumnos de primer año que se hubieran escabullido después del toque de queda.

Ninguno de los dos habló durante un largo rato, Tedros pasando los dedos por su cabello, sus respiraciones cayendo en sincronía.

“Solo unas pocas horas ahora”, dijo Agatha. "Comenzarán a dejar entrar a los invitados pronto".

Tedros no dijo nada.

Agatha se dio la vuelta y apoyó la barbilla en su pecho. "Algo te está molestando".

"No no. Quiero decir . . . es simplemente extraño, ¿no? ¿No tener a nadie que nos delate? dijo Tedros. "No mamá. No papá. Para cualquiera de nosotros. Papá está en paz ahora, su fantasma finalmente descansa. Pero aún . . . Ni Dovey ni Lesso. Ni Robin ni Sheriff ni siquiera Lance. Ni siquiera Tink. Ninguno de ellos vivió para ver el final. Pero lo hicimos. Lo hicimos de alguna manera. A través de las pruebas. A través de la oscuridad. Ojalá los demás lo hubieran hecho con nosotros”.

Agatha vio la emoción en sus ojos, la euforia y la tristeza por todo lo que había sucedido, y ella también lo sintió en la garganta. “Deseo lo mismo, Tedros”, dijo ella, recostándose y abrazándolo. Aunque tenemos a Merlín.

Tedros sonrió. "Merlín de diecinueve años a quien veremos envejecer, día a día".

"¿Donde esta el? No lo he visto desde que llegamos a la escuela.

“En la Galería del Bien”, dijo Tedros, jugueteando con su anillo. “Tienen una exhibición allí con algunos de sus viejos libros de hechizos y esas cosas.

Probablemente quiera romper el cristal y recuperarlos a todos.

Ágata se rió. "No parece feliz de volver a ser joven, ¿verdad?" “Merlín es feliz mientras tenga un alumno al que molestar y criticar”, dijo Tedros.

“Afortunadamente, me estará molestando durante mucho tiempo”.

Se quedó en silencio, dando vueltas al anillo en su dedo, estudiando sus tallas. “En nuestro viaje en carruaje hasta aquí, me preguntó qué iba a hacer con él. El último de los anillos de Storian. Dijo que ahora todos los líderes me ven como el León. Si quemo el anillo de Camelot, seré el Único Rey Verdadero, con el poder de escribir el destino de los demás. El poder de reclamar la magia de Storian y rehacer nuestro mundo tan bueno como yo quiera”.

Agatha se incorporó. “¿Y qué le dijiste?”

"Que nunca seré el Único Rey Verdadero", respondió Tedros con calma.

“Porque un verdadero rey sabe que haymásque un rey. Seré seguido por otro y otro, cada uno protegiendo este anillo, cada uno liderando el Bosque mientras estemos vivos. Y con mi tiempo en el trono, seré el mejor líder que pueda, sabiendo que el Storian es el verdadero dueño de nuestro destino. No puedo evitar que surjan nuevas pruebas, pero puedo obligarme a vencerlas. Hombre y pluma en equilibrio. Yo y la Pluma. The Storian tiene un plan más amplio para todos nosotros.

Yo soy solo una parte de ella”.

Agatha contuvo la respiración, mirándolo, el chico que una vez conoció, convertido en hombre.

En lo alto de una torre, pinto esto en su libro de cuentos: Agatha y el Rey. El último cisne en mi acero se calma, mis días de escribir fuera de turno a su fin, una pluma volvió a sus ritmos familiares. . .

Tedros se encogió de hombros. “Pero luego el sombrero de Merlín lo mordió, insistiendo en que era hora de la siesta de Merlín, y M dijo que ya no era un niño y que tenían una discusión sagrada. Así es como terminé con su sombrero. M dijo que quería que lo dejaran solo por una vez…

Vio que Agatha seguía mirándolo. "¿Qué?"

Trazó la leve cicatriz rosa en su cuello, la marca de Excalibur. “De todos los cuentos en todos los reinos en todos los bosques, tenías que entrar en el mío. . .”

“Ahora me está robando las líneas”, dijo el niño, luchando con ella juguetonamente.

"¿De verdad pensaste que estaba muerto para siempre?"

—Todavía no te lo he perdonado —dijo Agatha, tratando en vano de inmovilizarlo—

. "Y siyo¿Habías muerto por la pura conmoción y luego volviste a la vida?

"No sé. ¿Casarme con Sophie en su lugar?

Agatha lo golpeó. Tedros la inmovilizó. Se besaron apasionadamente sobre el frío suelo de mármol.

“Ay, mátameahora—gruñó una voz—

Agatha y Tedros se giraron para ver a Beatrix entrar con Reena y Kiko.

“Retozando como conejos mientras nos encargamos de la boda”, dijo Beatrix.

"¿Tú?" preguntó Ágata. "¡Pensé que Sophie estaba a cargo!"

“Sophie salió corriendo justo cuando estábamos haciendo las decoraciones”, dijo Reena.

"La profesora Anemone nos ayudó en su lugar".

“Y las brujas”, intervino Kiko.

"Brujas", dijo Tedros, con el rostro nublado. “Ayudando conboda decoraciones . .”

"Pero, ¿por qué Sophie se escaparía?" presionó Agatha. "¿Alguien vio a dónde fue?"

“Hacia la Sala de la Muerte, lo último que vi”, dijo Reena.

Agatha se incorporó. "LosSala de la perdición?”

“YEstás bien?” AGathajadeó, sacando a Sophie de la celda de la mazmorra.

"¿Por qué estás aquí?"

Sophie tartamudeó, con la piel húmeda: “L-lo siento, no fue mi intención que lo hicieras. . .”

Pero Agatha ya no la miraba, su mirada por encima del hombro de Sophie estaba en la Habitación de la Muerte. Los ojos de Agatha se entrecerraron antes de cerrar la reja, apretando su pecho contra ella, asegurándose de que estaba cerrada.

"¿Qué es?" preguntó Sofía.

“Vamos”, dijo Agatha, arrastrándola por los túneles. “Este lugar me da espantos”.

Sophie esperaba que su amiga la acosara sobre por qué había ido a las mazmorras o al menos la regañara por abandonar la planificación de la boda para la que la misma Sophie se había ofrecido como voluntaria. Pero Agatha estaba callada, como si al rescatar a Sophie de sus fantasmas, su amiga hubiera visto un fantasma ella misma.

Finalmente Agatha se volvió hacia ella. "¿Qué hora es?" —

Casi las cuatro, creo —dijo Sophie—.

“A las cinco, tengo que prepararme”, dijo Agatha. “Usé los túneles del castillo para venir aquí, así que aún no he visto las decoraciones. Tal vez deberíamos revisarlos.

Escuché que las brujas están involucradas. . .”

Los ojos de Sophie brillaron. "Prepárate para la guerra."

Salieron a la superficie de las alcantarillas y se precipitaron por las orillas de la bahía hacia la hierba dorada por el sol frente al castillo de Good.

Ambas chicas se detuvieron.

El Great Lawn se había convertido en una fiesta de color. Dondequiera que miraran, burbujas de luz roja, azul y dorada flotaban en el aire como linternas, algunas llenas de ranas con esmoquin que tocaban un vals brillante con violines diminutos. La profesora Emma Anemone lanzó más orbes brillantes, la profesora de Embellecimiento envuelta en una bata amarilla con un patrón de diminutos espejos de diamantes. Fue ayudada por un grupo de Evers, Bodhi, Laithan, incluida Priyanka, vestidos con sus mejores galas para la boda, mientras que la profesora Anemone los guiaba para que florecieran más burbujas brillantes de dedos iluminados: “Llenad vuestros corazones de amor y buenos deseos para ¡Nuestro nuevo rey y reina y la belleza se mostrarán en tu trabajo!

Bert, Beckett! ¡Es mejor que no sean bombas de estiércol!

Mientras tanto, un altar de vidrios de colores brillaba en la cima de la colina, que Aja y Valentina tallaron con ricas escenas de cuentos de hadas: Agatha y Tedros luchando

contra la bruja Sophie en el No Ball. . . Sophie decapitando a Rafal. . . Sophie como la Reina del Azúcar —

"¡Qué es esta tontería!" La profesora Sheeba Sheeks gritó. “¡Esta es la boda de Tedros y Agatha! ¡No es una despedida para Sophie!

“Pero Sophie es la mejor”, dijo Aja.

Colina abajo había columnas de asientos rojos, azules y dorados, entre los que Willam y Bogden se entretejían, ambos muchachos con trajes azules con volantes, colocando tarjetas con sus nombres en los cojines. Guardaron los mejores asientos para CRR Teapea de Gnomeland, Queen Jacinda de Jaunt Jolie, Maid Marian de Nottingham, Golem de Pifflepaff Hills, seguidos de filas para la facultad de la Escuela del Bien y del Mal. Detrás de los maestros había una sección para los gnomos de Teapea, un testimonio de su ayuda en la lucha contra la Serpiente, seguida de filas para todos los estudiantes de la escuela, Ever y Never. Luego, los asientos para periodistas y artistas, que documentarían la boda, junto con el espacio para las familias de los estudiantes, así como para las criadas y el personal de Camelot. Y muy, muy, muy atrás, hundidas y tambaleándose a la orilla del lago, estaban las sillas para los líderes del Consejo del Reino.

"¡PERDÓNEME!" Castor retumbó, evaluando su distribución de asientos desde lo alto de la Torre de Honor. “ESTÁS PONIENDO A LOS REYES Y

REINAS DE LOS BOSQUES, LOS 99 LÍDERES DE LOS REINOS FUNDADORES, DETRÁS DE PRIMER AÑO Y PEONES Y GNOMOS DE UN BUNCHA, CON

ASIENTOS MEDIO EN EL LAGO, PARA QUE NO PUEDAN ATRAPAR NADA DE

LA BODA ¿PERO BRAGAS EMPAPADAS?

Willam y Bogden levantaron la vista. “Sí”, corearon. Castor sonrió. "Buenos muchachos".

Entre las columnas de asientos había un pasillo de seda blanca, resplandeciente en más burbujas flotantes de color, lleno de tortolitos que cantaban junto con la sinfonía de la rana.

Hester hizo estallar una burbuja, el pájaro en el interior chilló y huyó más allá de la bruja vestida de negro.

“No pude evitarlo”, dijo Hester mientras su demonio tallaba una escultura de hielo de Agatha en una feroz pose de guerrera.

"¿Cómo es esto?" Anadil preguntó, en negro a juego al otro lado del pasillo, sus ratas cincelando una estatua de hielo de un niño bajo con rizos de payaso y una amplia y grotesca sonrisa.

"Parece un enano demasiado ansioso", dijo Hester.

“Pero así es como se ve Tedros”, sostuvo Anadil.

Una ráfaga de brillo golpeó la escultura, cubriéndola suave y de un blanco lechoso, oscureciendo sus peores detalles.

“El chocolate lo soluciona todo”, triunfó Dot, llegando con un voluminoso vestido rosa brillante con una explosión de lazos. También cubrió la estatua de Hester con un brillo de chocolate blanco. “Y va mejor con el tema. A diferencia de tus atuendos. quien usanegroa una boda?

Brujas con dignidad dijo Hester.

“Brujas que no quieren parecer que se cayeron de un flamenco”, repitió Anadil.

“Bueno, ahora que soy joven otra vez, quierodisfrutareso”, prometió Dot.

“Tengan suficiente oscuridad y cinismo sin sentido alrededor de ustedes dos. Oh mira. ¡Aggie! ¡Sophie! ¡Por qué te escondes!"

Dot vio a las chicas debajo de la colina y corrió hacia ellas.

Qué rápido las cosas pasan de la oscuridad a la luz, pensó Agatha, mientras el sol enviaba brillantes escalofríos a las agujas de cristal de Good. Se empapó de la suntuosa escena, una boda en plena floración. No más bordes oscuros al acecho. No más pruebas que pasar. Solo color, caos y amor.

Sophie tomó la mano de su mejor amiga.

“Te vas a casar, Aggie”, dijo Sophie en voz baja.

Agatha no vio nada más que felicidad y alegría en los ojos de su amiga, como si esto fuera suficiente para Ever After para ambos. Lo cual era un testimonio de cuánto la amaba Sophie, pensó Agatha. Porque Sophie había perdido su final feliz, al igual que Agatha había ganado el suyo.

“Ay, tú notambiénde negro —reprendió Dot a Sophie, entrando

rápidamente—.

Todo el mundo puede llevar lo que quiera —corrigió Agatha, porque Sophie llevaba varios días vistiendo los colores del funeral. “Todo lo que importa es que estamos aquí juntos”.

“Por ahora”, dijo Hester, apareciendo con Anadil. “Ani, Dot y yo estábamos pensando en lo que viene después de la boda”.

“Agatha y Tedros vivirán en Camelot, obviamente”, señaló Anadil, “y los de primer año y los maestros se quedarán aquí en la escuela, incluidos Nicola, Bogden y Willam.

Willam fue invitado oficialmente a ser un Ever por la profesora Anemone”.

“Muchos de nuestros compañeros de clase quieren volver a sus misiones, como Ravan, Vex y Brone”, agregó Dot. “Y Beatrix, Reena y Kiko están planeando navegar eligraínaa través del Mar Salvaje para trazar los reinos no mapeados. . .”

"Lo que nos deja", dijo Hester, mirando a sus compañeros de aquelarre. —

Serías perfecta como Deans of Evil —propuso Sophie con sinceridad—. “Salas de patrullaje. Manejo de currículo. Disciplinar a los estudiantes. Quiero decir, casi te deleitaste tanto como yo en dejar a esas Mistral Sisters en las mazmorras de Camelot.Casi.”

Las brujas la miraron. Agatha también.

Pero si son los decanos. . . qué pasatú?” preguntó Ágata. Sophie sonrió a su amiga.

"Pensé que podría ir a vivir al castillo contigo y Teddy".

Agatha vaciló, luciendo tensa, y Sophie se sonrojó al instante, con Hester interviniendo para detener la incomodidad—

“Le agradezco que piense en nosotros como decanos, pero no estamos hechos para trabajos de oficina”, dijo Hester. “Además, ahora que Manley tiene el título, habrá que quitárselo de sus dedos fríos y llenos de verrugas”.

"Él y la profesora Anemone ya trajeron hechiceros para desmantelar la suite de Sophie en la torre del maestro de escuela", dijo Anadil.

"Parece que tienen ambas escuelas bien controladas".

"Entonces, ¿qué vas a hacer, entonces?" preguntó Agatha, fijándose en Dot. "¿Sigues pensando en ser un médico brujo?"

"Nuestro aquelarre tenía algo más en mente, en realidad", se ofreció Dot. Miró a Hester y Anadil, quienes asintieron con la cabeza, instándola a continuar. “Bueno, ahora que papá se ha ido, ya no hay Sheriff en el bosque”, dijo Dot. “Nadie que proteja la ley y el orden. Como rey, Tedros tendrá sus caballeros, pero si hemos aprendido algo, el Bien tiene un punto ciego ante el peor tipo de Maldad. Podrían aparecer más serpientes. The Woods necesita un sheriff de verdad. Como era mi papá. Así que pensamos que tal vez.

. .casarsehazlo. Sé el nuevo alguacil. Sé la nueva ley y el orden”.

“Ve a buscar villanos que no sigan las reglas”, explicó Hester, con su demonio retorciéndose en su cuello. “Y llevarlos ante la justicia, nuestro camino."

“El infierno no tiene la furia de tres brujas que piensan que le estás dando un mal nombre al Mal”, dijo Anadil, con las ratas saliendo de su bolsillo con un siseo.

Agatha sonrió, mirando a Sophie, pero todavía había tensión entre ellos, Agatha se volvió rápidamente para asegurar a las brujas: “Esa es una idea magnífica. Tedros te dará todos los recursos que necesites…

"No no no. Los aquelarres no funcionan en nombre de los reyes —replicó Hester—.

“Somos brujas independientes, sin amo ni patrón ni afiliaciones, trabajando en las sombras en nuestropropiomisiones Cosechará los beneficios de nuestro trabajo, pero no se enterará y tenemos la intención de que siga siendo así”.

Dot le susurró a Agatha: “Le enviaré postales”.

"¿Escuchaste?" Kiko dijo efusivamente, abarrotando. “¡El novio de Reena viene de Shazabah!”

“Jeevan esnomi novio —objetó Reena detrás de ella.

“Si un chico vuela en una alfombra mágica para ti, es tu novio”, dijo Beatrix.

“Hablando de, ¿quién esque?”

De las Puertas del Sur salió un chico sensual vestido con un traje gris, con un copete de pelo azul, un pendiente de oro en una oreja y ojos finos e intensos.

“Ese es Yoshi,” Kiko se comió con los ojos. Ella lo encontró en Jaunt Jolie. “¿Ella?-

dijo Beatriz.

Pero ahora vieron a la chica de su brazo, atravesando la puerta: Nicola, acurrucada contra él, con un vestido gris a juego.

“Los chicos rebote son losmejor”, se maravilló Dot.

"Como haceryo¿conseguir uno?" se quejó Kiko. "Me di cuenta de que a Willam no le gustan las chicas como yo". Ella hizo una pausa. “A él solo le gustan las chicas altas”.

Todos los demás gimieron.

Toda esta charla sobre niños hizo que Agatha recordara los días en que no creía en príncipes, castillos o cuentos de hadas.

Ella, la nueva Reina de Camelot.

Ella, que soñaba con una vida ordinaria, sólo para tener la más extraordinaria de todas.

Entonces notó a Sophie, mientras las otras chicas se dispersaban en sus grupos, su mejor amiga moviéndose en sus botas, como si no tuviera a dónde ir. Agatha sabía el dolor que estaba sintiendo Sophie: en el fondo de su corazón, Agatha siempre sería la antigua Graveyard Girl.

El reloj del castillo sonó las cinco, fuerte y audaz. Agatha respiró aliviada y tocó la muñeca de Sophie. “Ven y ayúdame a prepararme, ¿quieres?” preguntó Ágata.

HCÓMO VUELVEN LAS TABLAS,pensó Sophie, siguiendo a la princesa Agatha a través de Valor Tower.

Érase una vez, era Sophie con un príncipe, ansiosa por deshacerse de Agatha como tercera rueda. Ahora Agatha tenía al príncipe para ella sola y estaba dejando a Sophie afuera en el frío. Para Sophie, no habría triunvirato real, no estaría ocupada en el castillo con su mejor

amiga, no escapando de su creciente soledad. Por supuesto, nunca había querido terminar en Camelot. Pero no tenía adónde ir para sentirse amada. Y pensó que Aggie de todas las personas podría entender eso. Hasta que vio la forma en que Agatha dudó cuando se lo propuso. . .

No es que Sophie la culpara. Por supuesto, la reina Agatha no querría que Sophie se pavoneara por el castillo, desviando la atención de ella y el rey Tedros. Sophie habría sido una buena chica y habría hecho todo lo posible por ceder el escenario. . . pero Agatha conocía demasiado bien a su amiga. El centro de atención siempre encontraba a Sophie, especialmente cuando Sophie se sentía perdida y asustada como ahora.

¿Dónde ir? ¿Qué hacer?

Estaba tan absorta en sus pensamientos que apenas se dio cuenta de que Agatha la condujo escaleras arriba y atravesó la puerta de una oficina, que ya estaba entreabierta.

Agatha cerró la puerta, mientras Sophie echaba un vistazo a la pequeña habitación con una sola ventana y un armario para escobas y un revoltijo de libros empapados, pergaminos mal escritos y migas de comida mohosas.

—¿La antigua oficina del profesor Sader? preguntó Sofía. “Quieres prepararte para tu boda enaquí?”

No quiero que Tedros vea mi vestido. Mala suerte”, dijo Agatha, mirando a su alrededor. Aunque sin espejo.

Sofía frunció el ceño. “¿Dónde están las ninfas? ¿Quién te está ayudando a prepararte?

Agatha sacó un pequeño espejo de su vestido. “Traje uno conmigo por si acaso”, dijo, entregándoselo a Sophie. "Muéstrame cómo me veo, ¿quieres?"

Sofía la miró fijamente.

Agatha que solía esconderse de los espejos. Ahora lleva uno con ella.

Sofía negó con la cabeza.realmente has cambiado, pensó, reflejando a su amiga en el espejo—

Solo entonces Sophie se miró detenidamente en el espejo.

Un espejo que había visto antes, en una tierra lejana. Los ojos de Agatha reflejaron amarillo.

Entonces Sophie estaba cayendo a través de ellos.

AGatha'SECRETOS.

Ella estaba dentro de los secretos de Agatha.

Eso es todo lo que Sophie había oído sobre el espejo. Reveló las cosas que una persona quería ocultar.

Pero ahora Sophie estaba en un lugar familiar, túneles húmedos se desvanecían a su alrededor, un río de lodo pasaba corriendo. . .

las alcantarillas “Sophie, ¿eres tú?” llamó una voz.

Sophie se giró para ver a Agatha corriendo hacia ella, descalza con su vestido azul.

Sophie la agarró: “¡Aggie! ¡Por qué estamos aquí!"

Pero su mano atravesó a su amiga como un fantasma, Agatha continuó moviéndose a lo largo del lodo, dirigiéndose hacia una chica rubia con un vestido de cuero negro, más abajo en el túnel. . .

Yo, se dio cuenta Sophie.

Esto no es ahora.

Esto esantes de.

Cuando Agatha la encontró en la mazmorra.

Rápidamente, Sophie persiguió a Agatha y la alcanzó justo cuando su amiga sacaba a la vieja Sophie de la celda.

"¿Estás bien?" Agatha jadeaba. "¿Por qué estás aquí?"

El yo del pasado de Sophie tartamudeó, con la piel húmeda: “L-lo siento, no fue mi intención que lo hicieras. . .”

Pero Agatha ya no miraba a la antigua Sophie. Estaba mirando por encima del hombro hacia la mazmorra. Los ojos de Agatha se entrecerraron antes de cerrar la reja, apretando su pecho contra ella, asegurándose de que estaba cerrada—

Excepto que ahora la escena giró mágicamente, como una proyección que gira sobre sí misma, lo que le permitió a Sophie ver lo que estaba sucediendo al otro lado de la rejilla.en el interiorla célula . . .

Una sombra, agazapada en el suelo, agarró la muñeca de Agatha y le entregó un espejo a través de la rejilla.

Y en este espejo, un mensaje grabado en polvo:

MI OFICINA

17:00

Agatha escondió el espejo en su vestido antes de girar sobre sus talones y sacar a Sophie de las alcantarillas, esa mirada extraña y asustada en el rostro de Agatha que Sophie recordaba...

Pero ahora la escena se estaba desvaneciendo, el secreto expuesto, mientras Sophie se sentía arrastrada de vuelta a la oficina del profesor Sader, con la cabeza débil y la sangre estrangulada, sus ojos volando hacia el escritorio. . . las migas de comida y los libros empapados y la mala caligrafía que no había pertenecido en absoluto al profesor Sader.

. . sino al chico que había asumido el cargo de profesor de historia una vez que el viejo vidente se había ido. . .

Mi oficina.

Mi.

Lentamente, Sophie se volvió hacia Agatha, con el corazón en llamas y el cuerpo temblando con tanta fuerza que no podía ver con claridad.

Agatha asintió hacia el armario de las escobas.

El sudor goteaba de las palmas de Sophie. Cada paso que daba parecía como si retrocediera ocho pasos, como si se estuviera aferrando a los flecos de un sueño justo cuando se estaba despertando. No podía respirar, su mano agarró la puerta del armario, tartamudeando en la perilla, girándola en la dirección incorrecta, luego en la dirección correcta, la jamba se atascó antes de que ella disparara con un hechizo, volando la puerta fuera de sus bisagras, la oscuridad por dentro inundado de luz— Sophie dejó caer el espejo, rompiendo el cristal.

Cada fragmento lo reflejaba.

Estaba más delgado que antes, débilmente pálido con una delgada camisa negra y pantalones negros, su cabello oscuro y dentado, sus brazos y piernas cortados y gruesos vendajes blancos que asomaban de sus hombros y pecho. Pero sus ojos eran fuertes, llenos de vida y fijos en Sophie, como si tuviera miedo de parpadear.

"Es un truco . . . —graznó Sophie. "Es imposible . . .” El chico salió del

armario.

“Toda buena historia necesita un poco de imposible”, dijo Hort. “De lo contrario, nadie lo creería”.

Las piernas de Sophie se volvieron gelatinosas, la distancia entre ellas se sentía tan amplia como un océano.

"Os dejo a los dos", dijo Agatha en la puerta.

"¿Aggie?" Sofía jadeó.

Agatha la miró, sus ojos brillaban con lágrimas de felicidad, rebosantes de amor.

Y de repente, Sophie se dio cuenta de que lo había entendido todo mal. Agatha haría cualquier cosa por ella. Ella siempre lo ha hecho. Ella siempre lo haría. Y en este, el día de su boda, no era su propio final feliz lo que Agatha había decidido hacer que sucediera. Era de su mejor amiga.

Agatha le guiñó un ojo y luego cerró la puerta detrás de ella.

Sophie tragó saliva y se esforzó por concentrarse en Hort, como si contemplara el sol.

"¿Cómo?"

“Me mantuve con vida el tiempo suficiente para ser rescatado”, dijo. “Me encontró un viejo amigo, que resultó ser un experto en supervivencia en el bosque. Me cuidó hasta que recuperé la salud”.

"¿Un viejo amigo? ¿Quién?" preguntó Sofía.

"Quiero decir . . . De Verdad,De Verdadviejo”, dijo Hort, asintiendo por la ventana.

Sophie se asomó y vislumbró un gnomo barbudo y arrugado en el césped, golpeando a Neverboys con su bastón: “¡Comiendo el pastel de bodas!

Hooligans! ¡Yuba ha vuelto! ¡Ordenado! ¡Ordenado!"

"Todo este tiempo, Yuba estuvo buscando archivos perdidos sobre Rhian y Japeth en la Biblioteca Viviente", dijo Hort detrás de ella. “Nunca los encontró, pero encontró el espejo de Aladino en una casa de empeño de Pasha Dunes. Tedros debe haber perdido el espejo en el

desierto antes de que uno de los soldados del sultán lo vendiera, sin darse cuenta de lo que era. Tenía un plan para usar el espejo, para llevarte a mis secretos, pero luego apareció Agatha y arruinó todo como de costumbre. . . así que tuve que improvisar. . .”

Esto es real, pensó Sofía. Esto está ocurriendo.

Se dio la vuelta, observando a Hort y finalmente permitiéndose creerlo. “Pensé que te había perdido. . . Pensé que estabas muerto . . . —dijo con voz áspera, acercándose a él.

Ella se acercó a él—

"Espera", dijo, retrocediendo. Se dio la vuelta, su rostro temblando.

"Hay algo que necesito decirte".

El estómago de Sophie se retorció.

Ella lo había estado esperando.

Sus finales felices siempre venían con trampa.

Las lágrimas se deslizaron por las mejillas de Hort. "La parte lobo de mí", dijo en voz baja. “El lobo que recibió un disparo en el árbol. . .” No podía mirarla. "Su . . . muerto."

Sophie se quedó quieta.

“La parte de mí que te gustaba. La parte fuerte. La bestia. Mis heridas eran demasiado grandes para que sobreviviera”, confesó Hort, con la voz entrecortada. “Solo soy yo ahora. Comadreja viejo yo. Y sé que eso no es suficiente para ti.

Sophie no dijo nada por un momento. Ella se puso más alta sobre sus talones.

"No, no es suficiente para mí".

Hort agachó la cabeza.

Las lágrimas congelaron los ojos de Sophie, observándolo. "Sumásque suficiente.” Se congeló, levantando lentamente la barbilla.

—Siempre has sido suficiente, Hort de Bloodbrook —dijo Sophie. “Tú, que eres lo suficientemente fuerte como para morir por la chica que amas y aun así encontrar el camino de regreso a ella. Tú. Audaz, de

gran corazón, hermosa tú. Soy yo quien no fue suficiente. Yo que seguía buscando el amor de fantasía en lugar del amor real. Soy yo quien no te merecía." Ella le tocó la mejilla. "Hasta que abrí mi corazón lo suficiente y te encontré allí, esperando pacientemente, una parte de mí todo el tiempo".

Ella lo besó, aferrándose a él con fuerza, sus labios tan suaves y perfectos que se sentían como en casa. Adónde irían a partir de aquí, en quién se convertirían, ella no lo sabía, los dos estaban unidos por nada excepto sus sentimientos el uno por el otro y el agradecimiento por este momento. Por primera vez, Sophie no necesitaba conocer el futuro para ser feliz. No necesitaba promesas ni príncipes ni una vida de libro de cuentos. Todo lo que ella quería era el fin más común: amar con todo su corazón y ser amada de la misma manera a cambio.

Sus bocas se abrieron, Sophie tomó aire. "¿Deberíamos ir y decírselo a los demás?"

preguntó ella, moviéndose hacia la puerta.

—Todavía no —dijo Hort, cerrando bruscamente. "Pueden esperar". Sophie sonrió cuando él se corrió por ella. "¿Quién dice que la bestia está muerta?"

TEDROS FUE TENTADOpara asomarse a la oficina de Sader y ver a Hort en carne y hueso, sino por la escena que Agatha le había descrito y el éxtasis entre Sophie y su comadreja. . . mejor no lo hizo.

Deja que Agatha ejecute la trama de amor perfecta el día de su propia boda, pensó Tedros, dirigiéndose a través de un corredor de vidrio, vestido con un traje blanco y dorado y botas blancas a juego, su cabello dorado perfectamente arreglado, su corazón latiendo aceleradamente. con felicidad. Felicidad por haber besado a su novia antes de dejarla con las ninfas para arreglarse. Felicidad de que Hort estuviera vivo y en camino a la recuperación. Felicidad de que Agatha pudiera casarse sabiendo que su mejor amiga había encontrado el amor. Y felicidad para Sophie, a quien ya no consideraba como una espina en su costado, sino como una amiga verdadera e insustituible. Su castillo estaría siempre abierto para ella, su otrora némesis ahora formaría parte de su familia, y sin duda surgirían nuevos desafíos en el curso de su reinado, donde el Rey de Camelot pediría ayuda a la Bruja de Woods Beyond.

A través del corredor de vidrio, pudo ver llegar a los invitados: Maid Marian, con algunos de los viejos Merry Men de Robin Hood. . . Reina

Jacinda, luciendo resplandeciente, con once nuevos caballeros femeninos flanqueándola como guardaespaldas, el golpe en su castillo sofocó. . . Boobeshwar y su tropa de mangostas, cada uno besado en sus peludas cabezas por la princesa Uma por su trabajo de frenar a los ejércitos de Japeth. . . Caleb, Cedric y la directora Gremlaine, a quienes Tedros visitó personalmente unos días antes para contarles la verdad sobre Chaddick de Foxwood, su señor, amigo y hermano. . . Hansel, Gretel, Briar Rose y Jack, el asesino de gigantes, antiguos miembros de la Liga de los Trece. . .

Todos se dirigieron al césped, saboreando tazas de té masala y platos de budín de azafrán y galletas de pistacho de la madre de Reena, quien insistió en que ella y Yousuf se encargaran de la comida y la bebida de la boda, incluido el elaborado festín que seguiría y las doce horas. pastel de capa de cardamomo y agua de rosas.

Entonces Tedros se dio cuenta de que Pólux subía sigilosamente por la colina, con la cabeza aceitosa sobre el cuerpo de un caniche, el perro tratando de mantenerse alejado de Cástor, que ya había visto a su hermano y le lanzaba una mirada rabiosa. Pólux no había sido invitado, por supuesto, pero siempre llegaba al poder cuando veía la oportunidad. Llegaron más invitados: la Reina de las Hadas de Gillikin, el Gigante de Hielo de Frostplains, la Reina Enana de Ooty, mezclados entre los estudiantes y profesores de la escuela. También había llegado Pospisil, el anciano sacerdote vestido de oro y llevado al altar, donde celebraría la boda. Todos estaban aquí, pensó Tedros, las divisiones pasadas y los pecados perdonados, los Bosques unidos bajo el León, todos los amigos representados. . .

Excepto uno.

Tedros se apresuró hacia la Galería del Bien. Se habría olvidado por completo de Merlín, excepto que el sombrero de Merlín estaba haciendo tanto alboroto por estar lejos del mago que Tedros lo había metido debajo de las almohadas donde las ninfas estaban vistiendo a su novia.

Al principio, Tedros había asumido que Merlín estaba en el césped, pero Tedros no lo había visto y, a los diecinueve años, no se podía esperar que el mago fuera un modelo de puntualidad y responsabilidad. Lo más probable es que se distrajera en la Galería del Bien, practicando sus viejos hechizos, decidido a volver a ser el maestro mago que alguna vez fue. Tedros saltó de la escalera, corrió por los pasillos hasta las puertas dobles al final, empujó y listo para darle al niño una severa charla con…

Pero él no estaba allí.

Tedros miró alrededor de la galería desierta y sus exhibiciones y exhibiciones, celebrando lo mejor de sus alumnos. Merlín tenía su propio rincón en el museo, un tributo a los humildes comienzos del mago como estudiante en la escuela hace mucho tiempo. Pero nada en la exhibición de Merlín había sido alterado, ni las vitrinas con sus viejos libros de hechizos o sus asignaciones de primer año o su medalla por ganar el Juicio por Cuento, como si el niño mago nunca hubiera venido aquí como había dicho.

Debe estar con los invitados después de todo., Tedros suspiró, volviendo.

Entonces algo llamó su atención.

Uno de los libros de hechizos.

Estaba abierto a una pintura joven de una playa radiante al atardecer con arena rosada y aguas violetas, el mar saliendo en olas tranquilas y brillantes. . . donde se detuvo abruptamente. Las aguas, las olas: todo quedó en blanco, como si el cuadro no estuviera terminado.

Pero fue el título lo que Tedros notó.

SAMSARA

“Donde termina el tiempo”

Samsara.

Tedros lo había oído antes.

Merlín había usado la palabra en Avalon, cuando el mago adolescente estaba molesto con él y Agatha.

“Creo que estaría aquí, décadas más joven de lo que se supone que debo ser. . .

en lugar de disfrutar de las playas de Samsara?” se había quejado. “Ahí es donde me gustaría pasar mi futuro.”

Tedros volvió a mirar la pintura, las vibrantes aguas púrpuras se cortaron. Donde termina el tiempo.

Algo en Tedros se enfrió.

“¿Tedros?”

Se volvió.

Agatha.

Llevaba su vestido de novia, Sophie y Hort a su lado. Sus rostros estaban pálidos, viendo algo en las manos de Agatha.

El sombrero de Merlín.

El terciopelo azul se desvanece, los hilos se separan, envejecen mágicamente frente a sus ojos.

Cortó una nube de polvo: “Comunes de honor.

Tedros ya estaba corriendo.

BY EL TIEMPOllegaron, su cabello se había vuelto gris, las arrugas surcaban su suave rostro.

Estaba reclinado en el sofá, su vieja túnica de terciopelo se abanicaba a su alrededor como un mar púrpura, mientras un fuego ardía en la chimenea, arrojando luz sobre los murales de sirenas y reyes.

Se reunieron a su alrededor, Tedros de rodillas. "Mi muchacho", dijo Merlín.

“M, ¿qué está pasando? . . tienes que hacer que se detenga. . . , rogó el príncipe, viéndolo envejecer, cuarenta, cuarenta y cinco, cincuenta en la mejor suposición de Tedros, sus mejillas desgastadas, su piel aflojándose sobre sus huesos. Por favor, Merlín.

“Nadie puede volver a ser joven gratis, Tedros”, dijo el mago. “Érase una vez, el Rey y la Reina de Borna Coric aprendieron esa lección cuando intentaron mantenerse jóvenes para siempre, solo para descubrir que estaban en un tiempo prestado. Yo también estaba en tiempo prestado. Diecinueve años de vida añadida, vividos en diecinueve días.

Más años de los que me quedaban de vida. Y ahora el Padre Tiempo ha llegado para cobrar”.

“Pero seguramente puedes luchar contra eso”, presionó Agatha. "Seguro que puedes hacer algo-"

“Lo que quiero hacer es estar aquí mismo, contigo”, dijo el mago, su

cabello se volvió blanco. Miró a Tedros con su traje ya Agatha con su vestido de novia, los labios de Sophie manchados y el cabello de Hort desordenado. “Las grandes cosas que harás.

Tanto amor entre ustedes.”

Sus hombros encorvados, manchas de hígado salpicando sus brazos.

Sesenta. Setenta. Setenta y cinco.

Las lágrimas mojaron el rostro de Tedros. “Quédate conmigo, Merlín. . . Podemos estar juntos . . . Podemos ver el mundo. . .”

Los ojos de Merlín se empañaron detrás de sus gafas. He visto el mundo en ti, muchacho. Ahora es el momento de ir a donde termina el tiempo.

Cruzar la línea entre ver y callar. . .” Sus palabras se hicieron más lentas.

"Dime . . . que le dijiste a la dama del lago. . . ¿Qué dijiste que la hizo darte su deseo de mago?

Tedros lo vio volverse huesudo y fláccido. Merlín…

Merlín le agarró la mano. “Dime, hijo mío”.

Tedros contuvo las lágrimas. “Le conté cómo le propuse matrimonio a Agatha”. El pecho de Merlín subía y bajaba.

Agatha miró a Tedros y le indicó que continuara.

"Desperté a Agatha en medio de la noche", dijo Tedros, agarrando al anciano con fuerza. “Estábamos en Camelot. No mucho después de que llegamos de la escuela. Ella estaba dormida en su habitación. Dije que necesitaba su ayuda. Naturalmente, ella vino de inmediato. Pasamos a escondidas a los guardias, atravesamos los jardines y bajamos por la orilla hasta el Mar Salvaje. Le expliqué que había encontrado a un vidente, quien me dijo que mi reinado podría estar protegido del Mal por un talismán mágico. Una joya secreta que aparecía una vez al año donde la luna se encontraba con el mar. Esta noche era esa noche, le dije a Agatha, señalando una roca iluminada por la luna lejos de las olas. Las aguas estaban gélidas, las corrientes agitadas. Pero le prometí: si conseguíamos la joya, estaríamos protegidos contra el Mal para siempre. No me sorprende, se zambulló antes de que yo pudiera. Nadamos juntos, a través de la resaca

desgarradora, ella me arrastró cuando me derribaron, yo masticando las algas que la habían atrapado, los dos helados hasta los huesos y perdiendo fuerza mientras nos metíamos largo tras largo en el agua helada. Y justo cuando pensábamos que ya no podíamos nadar, nuestros pulmones fallaban, nuestros ojos demasiado salados para ver, estábamos allí, al final, la superficie de la roca pulida por la luz, el talismán a la vista. Fue entonces cuando Agatha lo encontró: el anillo de diamantes que había dejado allí. Ahora, ella entendió. El talismán era una pregunta. Nuestro camino para llegar a ella la prueba de nuestro amor. Yo estaba pidiendo ser su esposo y ella mi esposa. Que arriesgaríamos nuestras vidas el uno por el otro en un mar invernal era respuesta suficiente. La muerte no sería un obstáculo para nuestro amor, solo otro desafío a superar. Por eso necesito tu Deseo de Mago, le dije a la Dama. Para aferrarme al amor que tanto luché por encontrar. Amor que la Señora aún pudiera encontrarse a sí misma, incluso sin sus poderes. Tenía que darle una oportunidad a su historia. Tenía que confiar en la voluntad del destino. El destino que nos había unido a ella ya mí. No es tu hora de morir, le dije. Y no es el momento para el mío. Ahora somos parte de la historia del otro, como tú y yo éramos parte de la de mi padre, unidos por el amor, el dolor y el perdón, pero sobre todo por la esperanza.

Espero que todos podamos ser tan valientes como la Señora, para enfrentar nuestros errores, para aceptar nuestra debilidad y seguir adelante, donde sea que nos lleve, no para el Bien o el Mal, no para la gloria, sino para encontrar la verdad de lo que somos.

ser - estar." la forma en que tú y yo éramos parte de la de mi padre, unidos por el amor, el dolor y el perdón, pero sobre todo por la esperanza. Espero que todos podamos ser tan valientes como la Señora, para enfrentar nuestros errores, para aceptar nuestra debilidad y seguir adelante, donde sea que nos lleve, no para el Bien o el Mal, no para la gloria, sino para encontrar la verdad de lo que somos. ser - estar." la forma en que tú y yo éramos parte de la de mi padre, unidos por el amor, el dolor y el perdón, pero sobre todo por la esperanza. Espero que todos podamos ser tan valientes como la Señora, para enfrentar nuestros errores, para aceptar nuestra debilidad y seguir adelante, donde sea que nos lleve, no para el Bien o el Mal, no para la gloria, sino para encontrar la verdad de lo que somos. ser - estar."

Merlín miró a Tedros a los ojos. "Mi rey", susurró.

La habitación estaba en silencio, los cuatro jóvenes se arrodillaron sobre el mago.

Merlín los miró a todos. “El fin de los fines. . . las historias contadas. . . Qué almas maravillosas sois.

Soltó a Tedros, desvaneciéndose más profundamente en terciopelo púrpura. “Por favor, M,” dijo el rey. "Quedarse un poco más."

Merlín exhaló una sonrisa. “¿No ves . . .” Cerró los ojos, a nuevas costas. "El trabajo está hecho."